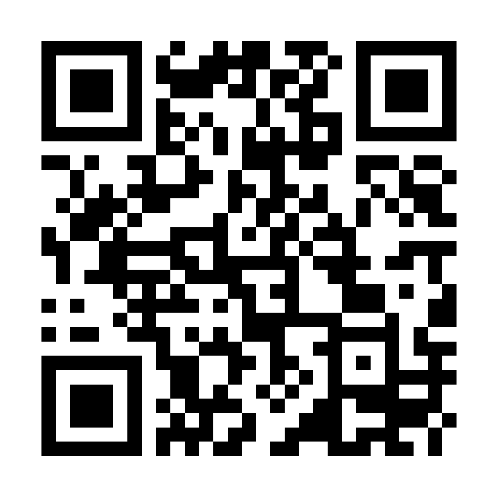
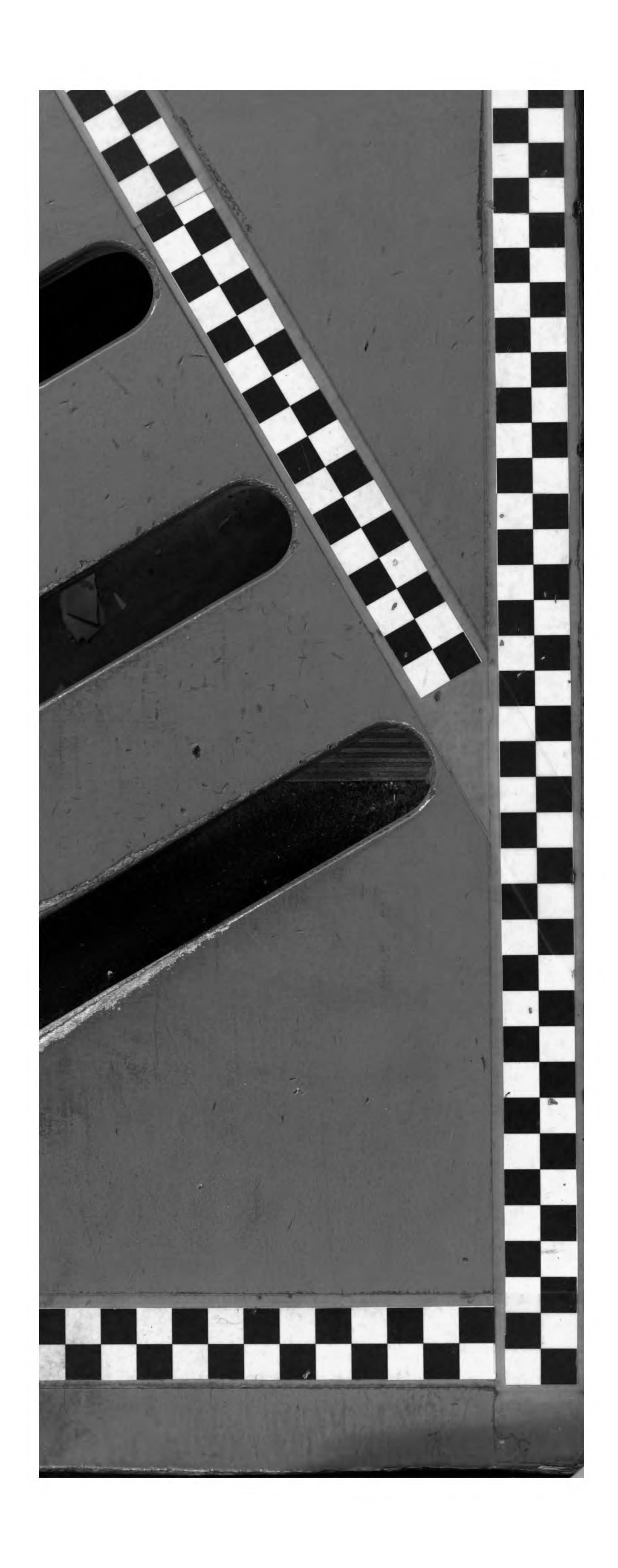
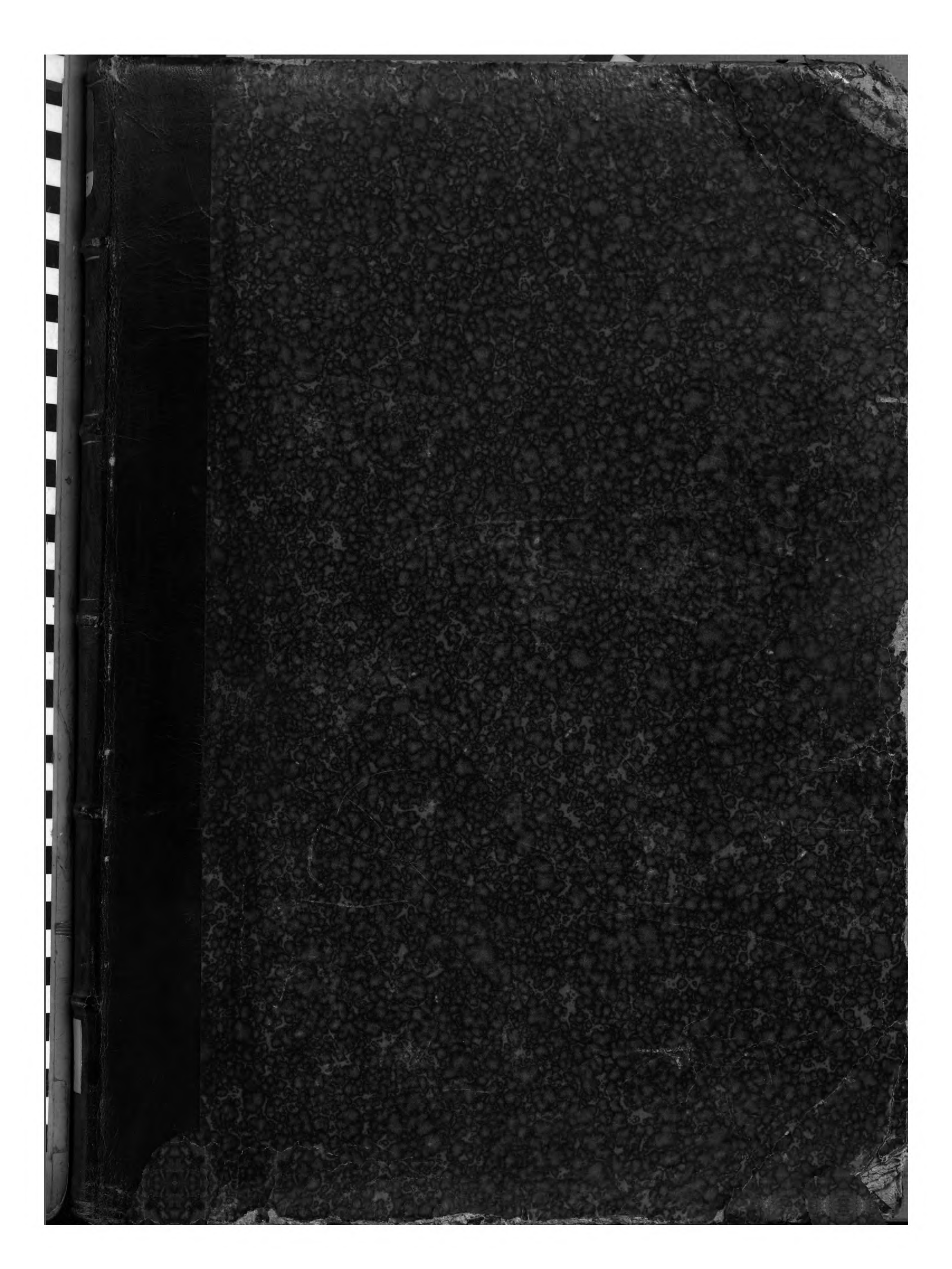
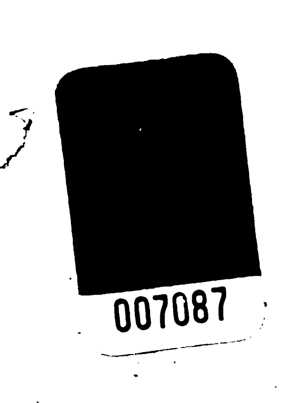




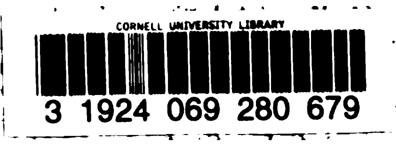





007087


CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 069 280 679


007087


CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 069 280 679


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.
1883-1º.
E. Rosales
SEVERINI

MADRID, 1883.— Est. Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra
impresores de la Real Casa.— Paseo de San Vicente, 20.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

RETRATOS.

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

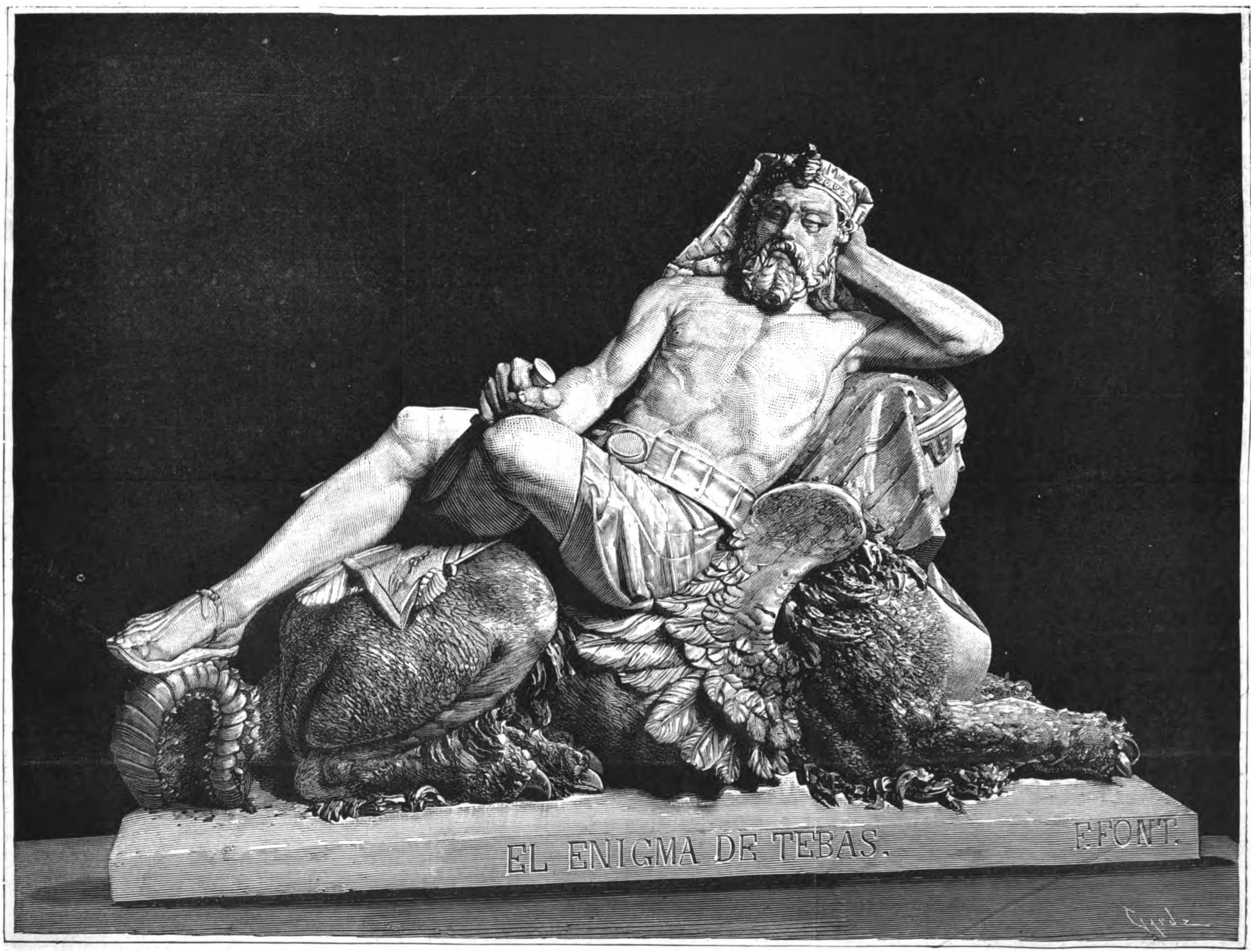
AÑO XXVII. — NÚM. I.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, *PRINCIPAL.*

Madrid, 8 de Enero de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«EL ENIGMA DE TEBAS.»
(GRUPO EN YESO, POR DON FRANCISCO FONT.)

CRÓNICA GENERAL.

Crónica mortuoria deberia titularse esta revista, que dedicarémos, en su mayor parte, al recuerdo de los muertos, y en primer término, al hombre ilustre que perdió Francia pocos minutos ántes de espirar el año 82.

El fallecimiento del célebre orador Leon Gambetta, en el vigor de su edad (tenía cuarenta y nueve años) y en la plenitud de su talento, es un hecho trascendental é inesperado. Hasta las circunstancias misteriosas que produjeron su muerte han contribuido á impresionar los ánimos, convirtiéndole en personaje de leyenda; y el que no hace muchos meses era derrotado por las Cámaras y ultrajado en una reunion electoral, obtiene, al morir, los honores públicos de la apoteósis y del duelo nacional.

Breve, pero aprovechada, fué la carrera del tribuno: una defensa político-judicial le hace célebre en un dia; cae el Imperio en Sedan, y el que se habia dado á conocer como gran orador, revela, como ministro del Interior, entre los desastres de la guerra con Prusia, condiciones de enérgico carácter; dicta planes de campaña; procura excitar el entusiasmo de los franceses, y hubiera dado acaso en aquellos momentos sus facultades de orador por el talento y los estudios del general. Combate la presidencia de Mac-Mahon, y le obliga á dimitir; considérase la de Mr. Grevy como un paréntesis para llegar á la presidencia de Gambetta. La impaciencia de sus amigos y la habilidad de sus contrarios le obligan á aceptar la presidencia del Consejo de Ministros, que rehuia con buen instinto, y su prestigio sufre una gran contrariedad en aquel ensayo de Gobierno; habia sido el dueño de Francia alejado del poder, y no pudo serlo de las Cámaras al frente de un Ministerio. Retírase para rehacer su popularidad y su influencia; y en esta expectativa, una mujer, ó un accidente casual, ó una enfermedad, que á todas estas cosas se atribuye su muerte, corta de repente su vida, y deja á Francia y á toda Europa estupefactas, en la conviccion de que aquel hecho influye de una manera evidente en el porvenir de su nacion.

Era indudablemente Mr. Gambetta, por su carácter, su fuerza en la tribuna, su influencia en el país, y hasta por su edad, el hombre destinado á representar en el actual período las aspiraciones de Francia en lo exterior, ya que en lo interior las divisiones de partidos, la lucha religiosa y las agitaciones de los tiempos hacian imposible, no ya la unanimidad de un pueblo, sino esas mayorías fuertes que imponen su voluntad en ciertas épocas; pero si álguien podia en un momento dado crear un Gobierno respetado generalmente ó proclamarse dictador, era Gambetta. La última revolucion no ha producido otro hombre. La institucion de la República queda debilitada con su pérdida. En las sociedades viejas, donde las ideas no se imponen á los hombres, los hombres son los que imponen las ideas.

La muerte de Gambetta hace fijar la vista de todos, por un lado, en la demagogia con sus delirios y furiosas impaciencias, y por otro, en la familia de Orleans: Mr. Grevy ha sobrevivido á su heredero natural.

Mr. Gambetta habia tenido, como todos los que se elevan por mérito propio desde una posicion oscura á las más elevadas categorías, el inconveniente de que se recordase su antigua y modesta situacion. Los parroquianos del *café de Madrid*, que le habian visto fumando en pipa y bebiendo cerveza en compañía de mujeres alegres, le aplaudieron con gusto el dia en que reveló su gran talento de orador; pero cuando le vieron convertido en ministro, dictando luégo su voluntad á los Gobiernos, presidiendo un Ministerio y esperando la hora de su advenimiento al puesto más alto del Estado, y siendo una especie de Delfin de la República, no querian ya ver en él al gran orador que aplaudieron y aclamaron, sino al parroquiano del café de Madrid, que fumaba en pipa y bebia cerveza de Strasburgo. Los franceses sienten verdadera adoracion hácia sus hombres de mérito; pero se rebelan contra las categorías oficiales.

No queremos en estos momentos hacer un juicio de las tendencias sociales y actos políticos del ilustre tribuno; alguna vez los hemos combatido, y esto basta. Hoy sólo nos corresponde confesar que ha muerto un hombre notabilísimo por su extraordinaria elocuencia, por su representacion y su carácter. La muerte del general Chanzy ha quedado eclipsada por la del gran orador, cuyo féretro ha cubierto de coronas el pueblo de París. No llegamos hasta acompañar á sus admiradores en la creencia de que Mr. Gambetta fuese el terror de los alemanes, pero deploramos la desconsideracion de los que le han insultado en su lecho de muerte, y comprendemos y respetamos la ovacion fúnebre que Francia ha tributado al rey de su tribuna. La falta de aquella influencia personal, que tanto ha intervenido en la política francesa hace algunos años, tiene que perturbar profundamente el equilibrio de las fracciones que se mueven disputándose el poder. Que ha empezado un período nuevo para Francia, nos parece indudable: un hombre solo nada significa como cantidad entre tantos millones de habitantes; pero un jefe de partido, cuya personalidad se destaca tan vigorosamente en un período donde los hombres de valer escasean, equivale á una institucion.

La muerte de Gambetta ha echado un velo sobre el extraño y escandaloso suicidio del Conde de Wimpfenn, embajador del imperio de Austria-Hungría en París. Podrá parecer duro el epíteto que hemos usado en las anteriores líneas, tratándose de un desdichado que pagó con la vida un momento de extravío. Pero cuando se tiene una representacion tan séria como la de un Embajador, no podemos admitir, fuera del caso de locura, razon particular alguna que disculpe la enormidad del acto cometido por el Conde de Wimpfenn. Tambien se achaca á una señora la muerte del representante del Imperio, y no nos sorprenderia que así fuera. Las mujeres han ocasionado más muertes en el mundo que las epidemias y las guerras.

El suicida es un hombre que hace dimision de su vida: y lo ménos que se puede pedir á quien no se representa á sí mismo, sino á su país, es que ántes de dispararse una pistola haga dimision de su destino. Y decimos esto, por la fuerza que suelen tener entre los diplomáticos los precedentes.

Volviendo la vista á España, hay que lamentar no pocas pérdidas. Uno de los hombres que han fallecido en estos dias tenía doble y diversa celebridad; era uno de esos tipos singulares en quienes las cualidades del ingenio no se avienen con la irregularidad y extrañeza de sus costumbres.

Pelayo del Castillo era un autor de verdadera gracia para el diálogo; su versificacion amena, era al mismo tiempo sonora y elegante: dícese que improvisaba sus comedias escribiéndolas cuando la necesidad le apuraba, y vendiéndolas poco ménos que de balde, á pesar de que las empresas teatrales las estimaban. La mala administracion de su trabajo le hacía vivir en tal penuria, que solia envidiar la situacion del perro Paco.

Una tarde vimos cruzar por la calle de Carretas un hombre de traje y sombrero de copa tan estropeados, que nos llamó la atencion el ver que no pedia limosna: sus piés, en vez de estar calzados, iban envueltos en dos pedazos de paño, sujetos con cordeles. Su barba era rubia y ensortijada, pero sin cuidar; y su mirada fija y altiva formaba contraste con el aspecto miserable de su persona. No le conocíamos de vista, y supimos entónces que aquel indivíduo tan extraño era el célebre Pelayo del Castillo.

Siendo ministro el Sr. Romero Robledo, obtuvo un destino decente en las ambulancias de correos; pero sus costumbres, más ambulantes todavía, se rebelaron contra la sujecion reglamentaria del empleo: habia nacido para vivir en libertad, sin destinos, sin familia, sin casa, durmiendo á la intemperie en verano y en cualquier rincon en invierno, sin saber al despertar cuál sería su suerte en aquel dia. Tal era el autor de *El que nace para ochavo*, título que parece la revelacion de la filosofía modesta y triste por que se sentia dominado.

Pelayo del Castillo ha muerto en el hospital; y esto, que parece terrible tratándose de quien ha vivido con alguna comodidad, no lo decimos sarcásticamente, sino en serio, resulta consolador respecto del que parecia destinado á morir sobre un banco de piedra. Tan singular era el tipo, que mereceria un estudio formal de las personas que le conocieron y analizaron su extraño carácter.

La generosidad de D. Francisco Romero Robledo le ha costeado el entierro: sin esa ayuda, el que creia imposible la prosperidad del que nace para ochavo, hubiera servido de estudio á los alumnos de San Cárlos.

Fué un talento malogrado, que, á vivir en las condiciones normales, hubiera producido frutos de importancia, en vez de esos destellos fugaces de un ingenio agudo y noble, digno de figurar entre la aristocracia de las letras.

Necesitaríamos alargar mucho esta seccion fúnebre, si dedicásemos mayor espacio á las personas notables que han sucumbido en estos dias: la Sra. Marquesa de Seoane, la respetable madre del director de *La Patria*, Sr. Alba y Salcedo, la madre política de D. Adolfo Calzado, el que fué redactor de *La Iberia;* D. Cárlos Massa y Sanguineti, el antiguo subsecretario Sr. Cuenca, padre del general del mismo apellido; el compañero de D. Hilarion Eslava, y tambien notable músico, Sr. Ledesma; el gobernador de Segovia, el presidente que fué del comité católico-monárquico de Buenavista, D. Raimundo Martinez de Velasco, padre político de un compañero nuestro queridísimo, y que fué nuestro amigo cariñoso.

No prosigamos: desviemos la imaginacion de asuntos tan tristes, enviando nuestro saludo á tantas desoladas y respetables familias, que han de vestir de luto durante todo el año.

°°°

El cónsul italiano en Trípoli ha sido amenazado por el pueblo musulman; en cambio, el representante de Austria en Roma ha sido apedreado, y el escudo de Austria ha recibido un balazo en la Embajada. Estos hechos podrán ser aislados, pero son significativos, y nos parecen síntomas muy graves contra la paz de las naciones.

Inglaterra sigue haciendo la felicidad de los egipcios; deshonrado Arabi-bey, el ejército de aquel país se organiza á la europea: los jefes de las armas y de la mayoría de los cuerpos, serán ingleses; á los egipcios se les concede el honor de obedecer en los puestos subalternos.

°°°

Los políticos madrileños están alborotados á la hora en que escribimos estas líneas. El Ministerio Sagasta está en crísis. Los aspirantes á ministros intrigan y conferencian; los noticieros rondan las casas en donde se reparten las carteras; tiemblan los empleados; preguntan los curiosos; reviven las esperanzas de los cesantes; se inventan ministerios; se queman cartas y papeles, y se despachan expedientes á última hora.

Aunque en estos momentos parece lo probable que el Sr. Sagasta organice un nuevo Ministerio con algunos de los ministros dimisionarios, no nos atrevemos á profetizar, por temor de que ocurra algun inconveniente.

Todos se interrogan: «¿Qué sucede?»

(*La solucion de esta charada política, en el número inmediato.*)

°°°

En los importantes documentos que publica el *Libro Encarnado*, vemos el curso que siguieron las negociaciones para restablecer la paz entre España y la República chilena. Dieron principio en París; siguiólas en Lima nuestro encargado de Negocios, D. Enrique Vallés, con el representante chileno Sr. Altamirano, y en todos los documentos se revela el deseo recíproco de ambos Gobiernos para llegar á una avenencia. La fórmula que se adoptó no pudo ser más delicada y honrosa. Se trataba de trasladar á un panteon, en Lima, los restos de los marinos españoles que yacian en la isla de San Lorenzo: nada más decoroso para el ejército chileno que honrar aquellos despojos con un saludo: una fragata española, la *Navas de Tolosa*, saludaria al pabellon chileno en Valparaíso, y la plaza contestaria haciendo á la bandera española la misma cortesía.

Las salvas y las banderas desplegadas, son la paz.

°°°

En la calle del Duque de Osuna, en el local que ocupa la Sociedad Eléctrica, verificó el ingeniero y director de *La Gaceta Industrial*, Sr. Alcover, hace dos noches, una prueba de la lámpara Sol, que es digna de tal nombre. Superior á todas por su sencillez y la fijeza y tono de su luz, cada lámpara de las del ensayo tenía la intensidad de unos 120 carcels, que equivalen á cien mecheros de gas próximamente. Su aplicacion más útil debe ser en las fábricas, talleres y establecimientos donde haya máquinas de vapor, y en las cuales, con gran economía, se conseguirá desterrar la noche. Asombra la sencillez de ese aparato y la hermosura y suavidad de aquella luz, que no cansa la vista.

°°°

—Todo me lo encuentro ocupado—exclamaba un infeliz:—sólo he amado á una mujer, y cuando me declaré á ella, habia tomado novio el dia ántes; si voy al teatro, ya están vendidos los billetes; si decido subir al tranvía, leo este rótulo: «Completo»; quise en un dia de desesperacion arrojarme al Ebro, y habian tomado el rio los carlistas. Huyendo de un marido, me dijo la mujer: «Escóndete en esa tinaja vacía.....» Pues la tinaja estaba llena, y créalo V.; si me muero y me entierran de limosna, tambien estará lleno el hoyo grande.

—Es preciso que arregle V. su vida—dijimos á un hombre muy desordenado;—lea V. el periódico *La Higiene*.

—Ya lo leo: por cierto que me parece un periódico escrito contra mí.

El simpático escritor facultativo Sr. Tolosa Latour publica otra importante revista de Higiene, titulada *La Madre y el Niño*.

Quiso el repartidor ver si se suscribian en una casa, pero le contestaron:

—Se ha equivocado V.: aquí no hay madres ni niños; todos somos padres.

Era, en efecto, una parroquia.

En casi todos los periódicos leemos la siguiente noticia: «En Figueras, un sujeto muy conocido por su carácter jovial se ha ahorcado de un árbol.»

Si esto hacen las personas alegres, ¿qué puede temerse de las que tienen mal humor?

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El Enigma de Tébas, grupo en yeso, por Francisco Font.

Hace algun tiempo leimos en periódicos de Barcelona la descripcion de una estatua en mármol titulada *Inocencia*, que habia sido expuesta al público en aquella culta ciudad: esta bella estatua, á la que tributaba extraordinarios elogios la prensa barcelonesa, era obra de un escultor casi desconocido: D. Francisco Font.

Hoy reproducimos, en el grabado de la plana primera, otra obra escultórica de este modesto artista: es un grupo en yeso, titulado *El Enigma de Tébas*, que ha de ser labrado en mármol, y cuya longitud es de dos metros.

El asunto de esta composicion es la fábula del esfinge de Tébas, en la Beocia, al cual dió muerte Edipo cuando huia de Corinto.

Este episodio de la historia de Edipo, no como le cantó Homero, sino como le describieron luégo los poetas trágicos de Grecia, es bien conocido: Tebas era presa de los furores de un esfinge, que proponia enigmas á los tebanos y mataba á quien no los descubria; ofrecióse el trono, vacante á la sazon por muerte de Layo, y la mano de la reina viuda, al que consiguiese dar muerte al esfinge; Edipo, que huia de Corinto y acababa de matar á su padre, desconociéndole, en un desfiladero de la Fócida, logró adivinar el enigma y dar muerte al sanguinario monstruo, obteniendo en galardon, como estaba ofrecido, la corona de su padre y la mano de su madre Yocasta.....

Edipo es una de las figuras más salientes de la tragedia antigua: Sófocles, Eschilo y Eurípides escribieron en magníficos versos la historia de aquel desdichado rey tebano.

El grupo ejecutado por el Sr. Font representa á Edipo dominando al esfinge, y sería, á nuestro modo de ver, una obra notabilísima, si no tuviera alguna reminiscencia egipcia en la indumentaria.

En Enero, cuadro de Francisco Masriera.

En la Exposicion Bosch, reorganizada por su inteligente propietario, y honrada, pocos dias há, con la visita de SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel, D.ª Paz y D.ª Eulalia, puede ver el *amateur* excelentes cuadros de notables artistas contemporáneos al lado de otros de las antiguas escuelas españolas: de este nuevo concurso artístico, llevado á cabo por la iniciativa individual, nos proponemos ocuparnos más detenidamente en ocasion oportuna.

Hoy publicamos en la pág. 20 (plana cuarta del *Suplemento*) la reproduccion de un bello cuadro de Francisco Masriera, el celebrado pintor catalan; titúlase *En Enero* (*Invierno de* 1882), y representa una hermosa y aristocrática dama, que pasea, en dia de baja temperatura, por el Retiro de Madrid ó por el Parque de Barcelona.

Distínguense los cuadros de Masriera por su correcto dibujo, su buen color y su entendida combinacion de los contrastes: *En Enero* se ve ademas, no obstante la sencillez del asunto y la absoluta carencia de accesorios, una composicion perfectamente sentida y bien ejecutada, que verán con agrado nuestros lectores.

Entrada al puente de Toledo, en Madrid, cuadro de Martin Rico.

En Junio último, quince dias estuvo en esta capital el gran artista Martin Rico: pasó una mañana por el puente de Toledo,

por ese prosáico puente de churriguerescos torreones y extraños caprichos escultóricos, y allí, donde las gentes vulgares poco ó nada ven, en la esfera de lo bello, sorprendió su mirada de artista una espléndida combinacion de colores, de luz, de preciosos detalles...... Resultado, dos cuadros, dos nuevos prodigios de ejecucion, de fineza en el color, de brillantez encantadora: uno, el que reprodujimos en el núm. XXI del tomo precedente; otro, el que copia nuestro grabado de la pág. 21 (plana quinta del *Suplemento*), perteneciente hoy á la galería de D. Lorenzo García Vela.

Pero los cuadros de Martin Rico no son para copiados, segun hemos dicho, por el lápiz y el buril: se copia la composicion, el conjunto; no se copia, no se puede copiar, la mágia del colorido, la maestría en los detalles.

No ha de ser este cuadro, *Entrada al puente de Toledo*, la última produccion artística de Martin Rico que ha de honrar las páginas de LA ILUSTRACION: el inimitable artista, que acaba de realizar un viaje de estudio á Venecia, la ciudad de la poesía y del arte, prepara ya en París su mágica paleta para enriquecer con nuevas obras el regio manto del arte, y no serán nuestros lectores los que dejen de conocerlas oportunamente: así lo esperamos de la amabilidad del caballeroso artista.

⁂

ALEGORÍA DEL AÑO NUEVO.

Al comenzar el año 1883, un anciano coge en sus brazos al más pequeño de sus nietecitos, y levanta la cubierta del *Almanaque Americano*: los dos, el viejo y el niño, unidos en interesante grupo, constituyen la más verídica imágen del año que muere y del año que nace; el uno camina con temblorosa planta hácia el fin de su carrera, y el otro acaba de franquear los umbrales de la existencia.....

Ante los ojos del anciano se extienden, como en vasto panorama, los variados incidentes del nuevo año: vese á lo léjos la Primavera, arrullada por el vivificante aroma del campo y hollando alfombras de flores; luégo aparece el Verano, con sus dias de sol abrasador y sus parvas de doradas mieses; surge despues el Otoño, en figura de arrogante labradora que acopia los frutos de la tierra, miéntras las «oscuras golondrinas» alzan su vuelo y cantan un himno de despedida; llega, por fin, el Invierno, la postrera etapa del camino, los dias de frio y de nieve, de melancolía y de tristeza.

Tal es la composicion alegórica de Daniel Perea, que publicamos, como asunto de oportunidad, en el grabado de la pág. 4.

⁂

MARINA CHILENA DE GUERRA.

El nuevo acorazado *Arturo Prat*.

En 21 de Mayo de 1879 acaeció el combate naval de Iquique (Perú): dos buques de la armada chilena, las corbetas *Esmeralda* y *Covadonga*, pelearon contra dos acorazados peruanos, el monitor *Huáscar* y la fragata *Independencia;* sostúvose con igual valor y encarnizamiento por ambas partes combatientes, y costó á los chilenos la pérdida de la *Esmeralda*, que se fué á pique con casi todos los tripulantes, y á los peruanos, la de la *Independencia*, que chocó violentamente contra una roca, al perseguir á la *Covadonga*, quedando completamente destrozada.

Hubo en aquel combate un terrible y á la vez heróico episodio: D. Arturo Prat, comandante de la *Esmeralda*, saltó, revólver en mano, sobre la cubierta del monitor *Huáscar*, seguido por algunos valientes y gritando: *¡Al abordaje!*, y halló gloriosa muerte en el buque enemigo, miéntras que su corbeta se hundia en el profundo Océano.

Chile, la patria reconocida, ha consagrado ya dos monumentos á la memoria del valeroso comandante de la *Esmeralda:* una estatua y un buque de coraza, que lleva el nombre de *Arturo Prat*.

Este buque aparece reproducido en el primer grabado de la página 5, segun fotografía que debemos á la atencion del señor D. S. Tornero, y hé aquí sus principales circunstancias: eslora, 220 piés; manga, 32, y puntal, 15; desplazamiento, 1.300 piés cúbicos; fuerza de sus dos máquinas de vapor, 2.600 á 2.700 caballos; artillería: dos cañones de 60 toneladas, dos de 90, cuatro de 100 y cuatro cañones-revólvers: ha sido construido en Inglaterra, y está ya á flote, dispuesto para hacerse á la mar tan pronto como se complete su poderoso armamento.

El nombre de Arturo Prat es para los chilenos un timbre de gloria, y algo de esta gloria corresponde á España: el bizarro comandante de la *Esmeralda*, que nació en Santiago de Chile en 1850, descendia de una familia catalana allí establecida, y demostró con su acto de heroismo que no en balde circulaba por sus venas la ardiente sangre de los fieros almogávares.

⁂

EL PROCESO DE ARABI-BEY EN EL CAIRO.

Arabi-Bey, acompañado de su defensor, Mr. Mark Napier, es conducido ante el tribunal.

Dícese que ya ha terminado la tragedia de Egipto: anunció el telégrafo pocos dias há que el ex-jefe del *nacionalismo*, el vencido ó vendido (porque hay opiniones sobre esto) en Tel-el-Kebir, el condenado á muerte por el tribunal que presidia Mohamed Rauf Pachá, el célebre Arabi-Bey, en fin, se disponia á embarcarse en el *Neœra* á últimos de Diciembre, bajo la custodia de Morich-Bey, para dejarse conducir á Ceylan, lugar de su destierro, con una pension mensual de 30 libras esterlinas.....

El hecho es que Arabi-Bey, acusado del delito de rebelion, compareció, el 3 de Diciembre último, ante el tribunal competente, instalado en el palacio de Daira Sanieh, segun el artículo 92 del Código militar otomano y el 59 del Código penal.

Dicho tribunal, que era una tosca imitacion de las *Cours d'assises* de Francia, estaba presidido, como queda escrito, por Mohamed Rauf Pachá, y le formaban los generales de division Ibrahim Pachá Ferik y Damid Ismail Pachá; los generales de brigada Husseim Assim Pachá, Kurshid Pachá, Suleiman Niazy y Osman Latif Pachá; el capitan de marina Hassan Pachá, y el coronel Suleiman Nadjatz Bey; hallábanse tambien presentes varios oficiales generales ingleses, entre otros sir A. Alison y lord Charles Beresford, el delegado especial del Gobierno británico sir Charles Rivers Wilson, y algunos miembros del Cuerpo diplomático europeo.

Arabi-Bey, preso en el mismo viejo palacio de Daira Sanieh, fué conducido entre bayonetas (véase el segundo grabado de la pág. 5) á la sala del tribunal, donde tomó asiento entre sus generosos defensores, Mr. Broadley y sir Mark Napier; el presidente leyó un extracto del sumario instruido contra el jefe del partido nacionalista; los defensores pronunciaron elocuentes discursos, intentando demostrar la inculpabilidad de su defendido; el tribunal en pleno, por último, acordó pronunciar sentencia de muerte, «por el crímen de rebelion contra S. A. el Khedive», é inmediatamente el general Mohamed Pachá dijo en alta voz: «Ahmed Arabi, yo he sido requerido para anunciaros que S. A. se ha dignado conmutar la pena en destierro perpétuo de Egipto y sus posesiones.»

Así ha terminado, por ahora, el largo y sangriento drama que tuvo su prólogo en El-Cairo en Setiembre de 1881, y sus escenas de devastacion y pillaje en Alejandría en Junio y Agosto de 1882.

Un detalle curioso: cuando Arabi-Bey regresaba á la prision, tambien entre bayonetas, la bella esposa del honorable Mr. Mark Napier, su defensor, le regaló un precioso *bouquet* de rosas de Alejandría y de Jericó.....

⁂

MUSEO NACIONAL DE PINTURAS.

La Adoracion de los Reyes. — Retrato de un enano del rey Felipe IV.
(Cuadros del insigne Velazquez.)

Distinguen los críticos inteligentes, en los cuadros del inmortal Velazquez, tres principales estilos ó *maneras*, segun antiguamente se decia: el primero comienza con los que pintó en Sevilla, en el taller de su maestro, y no concluye hasta el año 1629, en que el ya famoso artista emprendió su primer viaje á Italia, en compañía del noble y laureado Marqués de Spínola, el vencedor de Breda; el segundo, estilo verdaderamente sólido y franco, se descubre en los dos grandes lienzos *La Fragua de Vulcano* y *La Túnica de José*, y resplandece con toda su magnífica brillantez en *La Rendicion de Breda* (*Las Lanzas*), el *Cristo difunto*, los *retratos ecuestres* de los reyes Felipe III y Felipe IV, y de las reinas Margarita de Austria é Isabel de Borbon, y otros; el tercero, por último, está bien marcado, por su grandiosidad y belleza, en los cuadros *La Fábrica de tapices de Santa Isabel* (*Las Hilanderas*), *Las Meninas*, *Mercurio y Argos*, retratos de la reina Mariana de Austria y de la infanta María Teresa de Austria (despues reina de Francia), y otros muchos.

Estudiando el primer estilo del gran artista, suelen decir los inteligentes que «si Herrera el Viejo formó la paleta de Velazquez, Pacheco y los doctos sevillanos de su círculo artístico-literario formaron su gusto»: de este primer estilo hay en el Museo del Prado varios excelentes lienzos, tales como los retratos de doña Juana Pacheco, del poeta Góngora, del rey Felipe IV jóven y de su hermano el infante D. Cárlos, *Baco coronando á unos borrachos* (*Los borrachos*) y *La Adoracion de los Reyes*.

Este último es el mismo que reproducimos en el grabado de la página 8 y le describe así, en el *Catálogo* del Museo del Prado, la concienzuda pluma del sabio autor de este eruditísimo libro, don Pedro de Madrazo:

«Sentada María al pié de una construccion antigua, presenta al niño Dios á la adoracion de los Santos Reyes, dos de los cuales, de rodillas, le ofrecen presentes, en sendas copas de oro, y el tercero, que es el negro, tambien con su dádiva en las manos, aguarda en pié su turno. A la izquierda de la Vírgen, y algo retirado hácia el fondo, está San José. Figuras de tamaño natural reducido.»

Hay obras de este primer estilo de Velazquez en varios museos y galerías del extranjero, y entre ellas debemos citar *La Adoracion de los pastores*, existente en la *National Gallery* de Lóndres, y *El Aguador de Sevilla*, en la coleccion de lord Wellington.

Eran «indispensables ruindades vivientes de los antiguos palacios», segun exacta expresion, por cruel que parezca, de un docto académico, los enanos, truhanes y bufones ú *hombres de placer*, que así se llamaba en cuentas, inventarios y otros documentos oficiales, áun hoy existentes en los archivos, á ciertos hombres que recibian «sueldo, comida, casa y vestido, uno en cada año», por excitar ó sostener con sus chistes, más ó ménos ingeniosos, el buen humor de reyes y magnates.

Claro es que los hubo en la córte del rey D. Felipe IV, en aquella alegre córte, que entretenia sus inextinguibles ocios con aventuras de capa y espada, miéntras se desmoronaba piedra á piedra el grandioso pedestal que habian levantado, para trono de la bandera española, los Reyes Católicos, el emperador Cárlos V y el gran Felipe II.

El insigne Velazquez inmortalizó con su pincel á cuatro enanos y seis ó siete bufones, *hombres de placer:* guárdanse todavía en el Museo del Prado los retratos de *Pablillos de Valladolid;* de *Pernia*, llamado *Barbaroja;* del conocido por el apodo *Don Juan de Austria;* de *El Primo*, de Sebastian de Morra, del *Niño de Vallecas*, del *Bobo de Coria*, etc.

Tambien se puede ver en aquel Museo incomparable (número 1.097) el *Retrato de un enano del rey Felipe IV*, que reproducimos en el grabado de la pág. 17, plana primera del *Suplemento* que acompaña al presente número, y que describe así el eruditísimo autor del *Catálogo descriptivo é histórico de los cuadros del Museo del Prado*, Sr. D. Pedro de Madrazo:

«Alto del lienzo, 1,42 metros; ancho, 1,07. Color animado; cara redonda, con bigote y mosca, y melena de color castaño, que le baja hasta la espalda, con un lazo rojo en el aladar del lado izquierdo. Lleva coleto y calzon noguerado, bordado de oro; mangas acuchilladas; cuello, puños y bota blanca, á la valona; tiene á su lado izquierdo una perra mastina, negra, de hocico, pecho y patas blancas, sujeta por medio de un cordon encarnado; y en la mano derecha, naturalmente caida, el chambergo blanco, adornado de plumas..... Figura de tamaño natural y cuerpo entero.»

Añade el Sr. de Madrazo que entre los papeles del archivo de Palacio registró gran número de documentos referentes á los enanos y bufones, y que se puede creer que el enano retratado es *Don Antonio el Inglés*. «Su porte (dice), su traje (tan inglés como flamenco), su larga cabellera, su fisonomía y complexion sanguínea, todo está revelando la probabilidad de nuestra sospecha.»

Pertenece este lienzo á la última época del autor.

⁂

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE PORTUGAL.

Vista de la iglesia de Thomar.

El vecino reino lusitano posee magníficos monumentos arquitectónicos, que son gallarda muestra de la cultura de los portugueses en los siglos pasados: el monasterio de la Batalla, considerado como el timbre más glorioso de la nacionalidad lusitana; el soberbio templo de Belem, tipo acabado de la arquitectura *manuelina;* la suntuosa iglesia de Santo Domingo, en Lisboa; la basílica de la Estrella, y otros muchos.

Ejemplo sea tambien la grandiosa iglesia de Thomar, cuya vista general reproducimos en el grabado de la pág. 9, de fotografía de Laurent; su construccion data del siglo XV; su aspecto exterior es el de una inmensa nave cuadrangular, rasgada en los muros por ventanas ojivales, y enriquecida con profusion de artísticas labores, torrecillas, estatuas, frisos, doseletes y menuda crestería; su basamento, por decirlo así, le constituye un soberbio claustro, en cuyas sólidas columnas se apoya la gran mole del templo.

La iglesia de Thomar, rico modelo de la arquitectura nacional lusitana, tiene algun parecido, en su exterior, con la famosa Cartuja de Miraflores.

⁂

EL «BAGUÍO» DEL 20 DE OCTUBRE EN MANILA.

Ruinas de una casa de mampostería en Sampaloc.

En el número XLVII del tomo precedente hicimos relacion concisa, pero verídica, del terrible estrago que produjo en la isla de Luzon el violento huracan ó *baguío* que pasó, cual tromba asoladora, por el área de aquel hermoso país, en la tarde del 20 de Octubre último.

No sólo fué devastado el endeble caserío de nipa de los arrabales de Manila y arrancadas las cubiertas y techumbres de las construcciones más sólidas en el interior de la poblacion: sitios hubo en que la furiosa violencia del huracan dejó marcadas sus huellas con miserables ruinas, como si las hubiese amontonado un terremoto.

Testigo sea el lindo arrabal de Sampaloc: sólidas casas de sillería y mampostería gruesa, azotadas por el *baguío*, quedaron reducidas á montones de escombros (segun indicamos en el citado número), como várias de las hermosas viviendas de la Calzada, la Ermita, el Club de Nagtajan y otras.

El primer grabado de la pág. 12 (copia exacta de fotografía directa, remitida por nuestros celosos corresponsales los Sres. Ramirez y Giraudier) representa las ruinas de una casa de mampostería en Sampaloc por efecto del *baguío:* ¡parece imposible que sólo el empuje del huracan haya quebrantado esos muros y arrancado esas piedras!

Con razon se ha dicho que Manila guardará memoria perpétua del horrible ciclon del 20 de Octubre, el más horroroso de cuantos registra, desde el siglo XVI, la historia de las Islas Filipinas.

⁂

INDUSTRIA NACIONAL.

Exterior de la fábrica de hierros de Bolueta (Bilbao).

En el ámplio estudio que venimos publicando acerca de la industria minera en Vizcaya, se describirá con gran copia de curiosos datos la fábrica de hierros de Bolueta, que reproducimos (de fotografía directa) en el segundo grabado de la pág. 12.

Sigan con atencion nuestros lectores el excelente trabajo de nuestro ilustrado colaborador D. Ricardo Becerro de Bengoa, si desean conocer el floreciente estado de aquel importantísimo ramo de la industria nacional en el hermoso país vascongado.

⁂

MADRID: LOS TEATROS Y SU PÚBLICO.

Nuestro dibujante Comba, siempre á caza de actualidades que puedan interesar á los lectores de LA ILUSTRACION, hace en la pág. 13 del presente número una *Revista ilustrada* de los teatros de Madrid, bajo el punto de vista del público que suele frecuentar estos lugares de recreo, especialmente en las fiestas que acaban apénas de terminar.

Aquellos de nuestros lectores que no conocen la capital de España, es de suponer hallen novedad en estos apuntes, animada reproduccion del aspecto que ofrecia la entrada á los principales coliseos durante las últimas fiestas: el *dilettante* del Real, que tararea *sotto voce* las postreras notas de una ópera, miéntras se envuelve, disponiéndose á salir, en ancho gaban de pieles; los espectadores de la Zarzuela, que rien un chiste de *Bocaccio;* el concurrente á Apolo, que se extraña de ver á los acomodadores disfrazados de húsares; el espectador forzoso, ó sea el bombero de incendios; el que, contemplando largo rato los carteles, se decide por ir á ver *La Mascota*, en el teatro y circo de Price; la rubita abonada á *El Nacimiento del Mesías*, en el teatro Martin; la muchedumbre, en fin, de diversa clase y condicion, que se agolpa á las puertas del Español, de la Comedia y de Variedades, deseosa de presenciar la representacion de *Los Polvos de la Madre Celestina*, *De todo un poco* y *Fiesta nacional*.....

⁂

ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA AGRÍCOLA.

Granja-escuela provincial de Zaragoza, en construccion.

El grabado que figura en la pág. 16 representa el frente de las construcciones del primer establecimiento de enseñanza agrícola elemental en nuestro país, la granja-escuela de Zaragoza, cuyas obras fueron inauguradas por S. M. el Rey, en la capital aragonesa, el 21 de Octubre próximo pasado.

La Diputacion de Zaragoza, que acogió con entusiasmo la iniciativa del Ministro de Fomento, Sr. Albareda, estudió, sin perder tiempo, un reglamento (aprobado ya por el Gobierno), y comisionó al arquitecto provincial D. Félix Navarro para que estudiase en el extranjero algunos centros de saber agrícola y visitára diferentes instalaciones; y este jóven é ilustrado arquitecto formuló, á su regreso, el proyecto correspondiente.

En el centro de las construcciones aparece una antigua casa de recreo de Pignatelli, gran bienhechor aragonés, á quien se recuerda en el país con gratitud profunda, pues no hizo bien á ingratos, ni lo son los aragoneses para quien les favorece; á un lado de dicha casa, utilizada hoy para estacion vitícola, y adicionada de un Observatorio meteorológico, ya perfectamente montado, estará el Colegio de los alumnos que estudien para capataces agrícolas, y cuya primera piedra colocó S. M. el Rey, estando ya á la fecha casi terminada la cimentacion; al lado opuesto, y simultáneamente, hay proyectado otro edificio, que en breve ha de ser tambien construido, para habitaciones del personal directivo y docente, y con locales en planta baja para algunas prácticas agrícolas.

Los tres edificios enumerados forman el testero del espacio rectangular destinado á construccion de esta granja-escuela, y en ambos lados de dicho rectángulo habrá las instalaciones siguientes: al derecho, una caballeriza, un pabellon para cría artificial de aves de corral, un establo y un invernadero; al lado opuesto, y con simetría de conjunto, un depósito de máquinas agrícolas (ya terminado en estos dias), un pabellon de cría de gusanos de seda, y una serie de pocilgas, conejares y análogas instalaciones; en el lado de la entrada á la granja existen ya dos casitas de la antigua finca de Pignatelli, que han sido restauradas y aprovechadas para dependencias administrativas.

El espacio comprendido entre las construcciones será, en parte, un parquecillo para modelo de cultivo de jardinería de recreo, un jardin botánico y una seccion hortícola, y en cuyas calles habrá tambien, como graciosos incidentes, algunos objetos de enseñanza. Los terrenos que rodean la edificacion y pertenecientes á la granja abrazan una extension de 20 hectáreas, sin perjuicio de poderse aumentar las adquisiciones si las necesidades de la enseñanza así lo aconsejasen en la práctica.

La actividad desplegada por la Diputacion provincial aragonesa, en cuya presidencia ha estado hasta ahora el dignísimo profesor D. Martin Villar (quien ha sabido prescindir de su diferencia de filiacion política con la situacion actual para secundar en cuanto ha podido la noble iniciativa del Sr. Albareda), es merecedora de justo encomio; y nuestro periódico, atento al desarrollo de todo elemento de cultura en nuestra patria, no puede ménos de felicitar á todos los que han intervenido é intervienen en plantear el nuevo Instituto práctico de Zaragoza, confiado á los cuidados del ingeniero agrónomo D. Julio Otero, á quien animamos á proseguir en la continuacion de la obra ya tan plausiblemente comenzada.

⁂

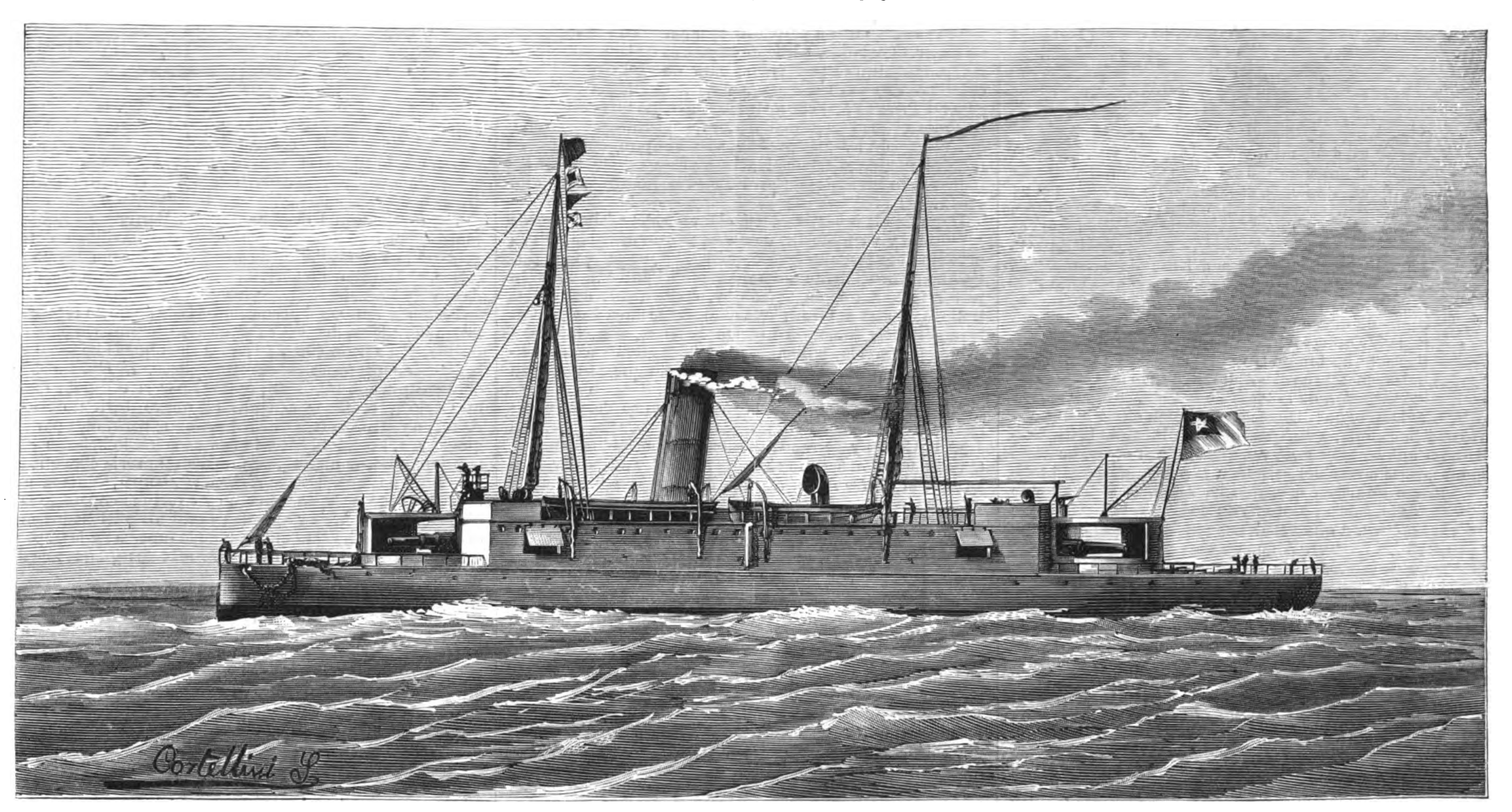
OBRAS ILUSTRADAS: «APOTEÓSIS DE CÁRLOS V», bajo-relieve en plata, atribuido á Benvenuto Cellini. — (Véase la página 11.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

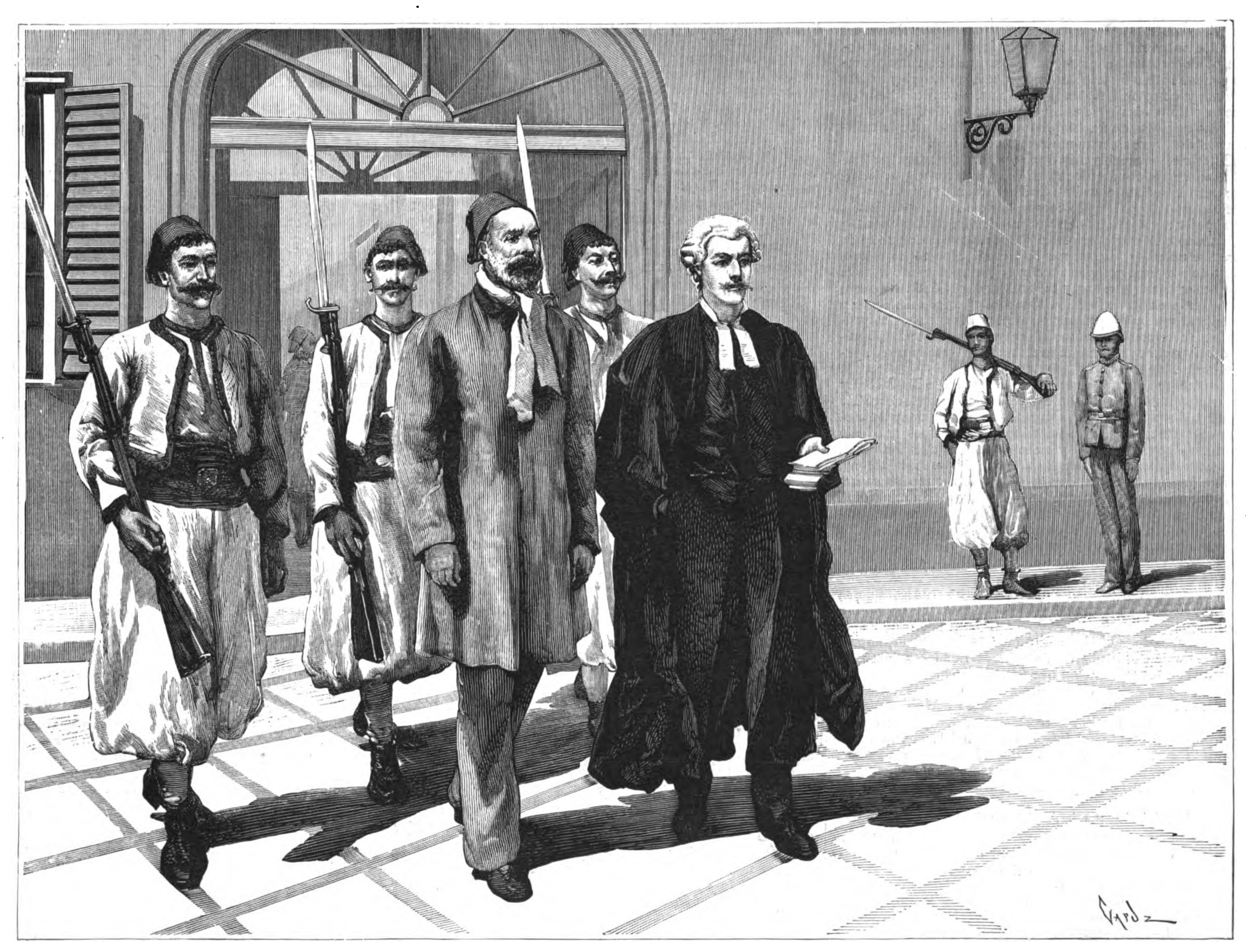


ALEGORÍA DEL AÑO NUEVO.—(COMPOSICION Y DIBUJO DE DANIEL PEREA.)

MARINA CHILENA DE GUERRA.



EL NUEVO ACORAZADO «ARTURO PRAT», FUERZA DE 2.600 CABALLOS.
(De fotografía remitida por D. S. Tornero.)



EL CAIRO (EGIPTO).—PROCESO DE ARABI-BEY: EL ACUSADO, EN COMPAÑÍA DE SU DEFENSOR MR. MARK NAPIER, es conducido ante el tribunal del palacio de Daira Sanieh, el 3 de Diciembre último.

CARTA DE BARCELONA.

El núm. 6.679: Víctimas de la suerte.—Cajetillas del estanco á 5.000 reales una.—Peligros de la alegría.—Un pueblo animado.—Progreso de Barcelona.—Monumentos á Colon y á Prim.—¿Y el de Castaños?—La iniciativa particular.—*Centro Naval español*.—Casa de Salud.—Academia provincial de Bellas Artes.—Sesion en honor de Fortuny.—Teatros.—Noticia triste.

SEÑOR DIRECTOR.

A fe, á fe, mi querido Director y amigo, que si no fuera porque, lo mismo que los muchos miles de españoles que recibieron el 23 de Diciembre último el merecido desengaño, tengo la fundada esperanza de que lo que es en la primera Lotería de Navidad de este año una buena parte del premio grande será para mí, estaria á estas horas sumamente desconsolado, y así tendria humor de escribir esta carta como de que me duelan las muelas; porque ha de saber V. que el número premiado con los diez millones le he tenido tan al alcance de mi mano, que me le hubiese metido en el bolsillo sin más ni más que entrar en la administracion de la Plaza de la Cucurulla y comprar el billete. Desde que la Direccion del ramo envió los de Navidad á Barcelona, habré pasado por la Plaza de la Cucurulla unas quinientas veces, y expuesto, con otros, he visto muchos dias detras del cristal en la puerta de la administracion ese número 6.679, que ha hecho la dicha, por lo pronto, de más de un centenar de personas, la mayor parte de ellas pobres, á quienes deseo que haga buen provecho tan repentina fortuna. A una de esas venturosas personas el premio de la Lotería le hizo el efecto de una puñalada. Era una viejecita infeliz, pobrísima, familiarizada ya con su largo infortunio, y sin esperanza de mejor suerte. Jugó una corta cantidad, y la pobre se haria la ilusion de que lo más que le podria *caer*, teniendo una fortuna loca, seria una media docena de duros, que hubieran sido para ella una inmensa fortuna, como que hubiese podido comprar el manton hace más de veinte años deseado, y unos zapatos, y hasta regalarse una libra de chocolate, que no le probaba desde Dios sabe cuándo; pero viene descifrada la incógnita del premio grande, y á la pobre vieja le dicen que cuando se haga el reparto le pagarán ¡1.000 duros!..... Esta revelacion la mató. Fué como si le hubiesen echado encima los diez millones de reales en ochavos morunos. ¡Pobre viejecita! Ha vivido largos años en la desgracia, en la miseria, en la soledad y la tristeza, bien ajena, ciertamente, de que el destino le reservaba el consuelo de morir de alegría.

Grande ha sido la de unos cien vecinos de la inmediata poblacion de Gracia, poseedores de siete ú ocho décimos del billete afortunado. Uno de ellos, que habia jugado un duro, el único de que podia disponer, ha pagado bien caro un vicio de que, por lo visto, no podia prescindir. El hombre no se hallaba sin fumar el funesto tabaco del estanco, y para satisfacer este vicio, admitió de un amigo cinco reales, interesándole en la jugada. Ahora, que ya tiene setenta y cinco mil reales para fumar, es cuando se le ha hecho odioso el vicio, porque no puede olvidar que las últimas cajetillas de á real que fumó en Diciembre le cuestan mil doscientas cincuenta pesetas cada una.

Otras circunstancias más ó ménos singulares se cuentan de los seres felices á quienes ha querido favorecer la fortuna; pero las omito por si no hubiera exactitud. Una de las noticias que no he podido comprobar es la que se refiere á una mujer agraciada..... con dos mil duros, que, brincando y saltando en demostracion de alegría, tuvo la desgracia de torcerse un pié y fracturarse la pierna. Si esto es cierto, como se asegura, conviene tener presente el ejemplo, para no perder jamas la calma y la serenidad, así en la próspera como en la adversa fortuna. Cuando el 23 de Diciembre próximo saque yo siquiera uno de los diez millones, prometo no alterarme lo más mínimo, y dominar todo impulso de expresar la alegría de la manera peligrosa que esa pobre mujer.

Realmente, durante las pasadas fiestas de la Natividad y principio de año, parecia que á todos los barceloneses les habia caido la Lotería, á juzgar por la animacion y la alegría que reinaban en esta hermosa ciudad. Y es que este pueblo es tan expansivo y risueño en los dias de fiesta, como trabajador y serio en los dias de labor. Aquí trabaja todo el mundo toda la semana, y todo el mundo se esparce, se distrae, se divierte el dia festivo, y á esta expansion convidan la deliciosa temperatura primaveral que disfrutamos y los muchos sitios encantadores donde las familias encuentran gratísimo y honesto solaz.

Barcelona avanza en la senda del progreso, y seguro estoy de que, si hubiera ayuntamientos celosos, olvidados de la política y completamente dedicados á los intereses de la ciudad, al cabo de pocos años nada tendria que envidiar á las primeras capitales de Europa. El extranjero que sólo vea el centro de la ciudad, la Rambla hermosísima, la preciosa calle de Fernando VII, de cuyas tiendas hablaré en otra carta con la detencion que merecen; el anchuroso Ensanche, los magníficos cafés, los hoteles elegantes, no sospechará seguramente que esta poblacion tiene en el barrio más populoso, en calles estrechísimas, á espaldas de un mercado importante, el hospital provincial, contra todas las más elementales reglas de salubridad, y que no tiene un matadero, ni por ciertos barrios asoma jamas la policía urbana, elemento principalísimo de órden é higiene en todo pueblo.

Aquí la iniciativa particular hace milagros y contribuye poderosísimamente al progreso y al bienestar general; pero lo que corresponde á la iniciativa oficial es lento, eterno y deficiente. Proyectos, muchos, y ménos proyectos y más realidades serian de desear.

En el año que terminó hace tres dias se ha inaugurado un buen mercado, cuyo proyecto corresponde á la administracion liberal conservadora, y se han puesto las primeras piedras del monumento á Colon y del dedicado al sin ventura D. Juan Prim. Y en verdad que muchos se preguntan si estos monumentos en proyecto tendrán la misma suerte que el que no pasó de la colocacion de la primera piedra, en el paseo de San Juan, hace veinticinco años acaso, que se dedicaba á perpetuar la memoria de aquel insigne general Castaños, héroe de la guerra de la Independencia, y gran entusiasta y favorecedor de Barcelona. Es de creer que esta vez los monumentos á Colon y al valiente general Prim se realicen; pero bueno sería que tambien se realizára el proyectado en honor de aquel ilustre español, que es una de las más puras glorias militares y civiles de nuestra patria. ¡Castaños! ¡No olvidan este nombre los franceses ni los ingleses; pero casi, casi le han olvidado los españoles!.....

Decia que la iniciativa particular es poderosísima en este activísimo y viril pueblo, y de esta verdad cada dia se ven pruebas notorias, que tendré ocasion de señalar en las cartas que mensualmente me propongo dirigir á V., señor Director, si fueren de su agrado, y, sobre todo, del de los lectores de esta publicacion, limitándome hoy á encarecer la importancia de una institucion benéfica, que, modestamente comenzada, produce ya resultados de inmensa utilidad, y de una empresa médico-quirúrgica que es una gran necesidad satisfecha y una buena accion.

Si tuviera yo, por dicha, la gallarda pluma del incomparable escritor, colaborador insigne de LA ILUSTRACION, don José de Castro y Serrano, escribiria ahora algunas líneas, tan conmovedoras como sencillas, para dar á conocer á los lectores el *Centro Naval español*, que existe á bordo de la veterana corbeta *Mazarredo*, de honrosa historia, cedida por el Estado para el establecimiento del asilo que lleva aquel nombre, y cuya instalacion solemne se verificó el 24 de Octubre de 1878.

Angustia el corazon ver á los pobres asilados de los hospicios; en sus rostros se ve el sello del infortunio; en sus ojos, el temor y el desaliento; en su sonrisa, la tristeza; pero los asilados del *Centro Naval* ofrecen un aspecto muy diferente. Son niños sanos, robustos, alegres, inteligentes, que, desde que ingresan en la corbeta, tienen ya una profesion honrosísima y una esperanza de risueño porvenir. Viven en el puerto, entre los innumerables barcos, aprendiendo las faenas de la marinería, haciendo ejercicio en gran manera beneficioso para el desarrollo físico, aspirando siempre aire libre, y cuidados paternalmente por la meritísima Junta que dirige este Asilo, presidida hoy por un hombre tan modesto como digno, el Sr. D. Estéban Amenguel, antiguo comerciante é inteligentísimo naviero, á quien, como á todas las estimables personas que intervienen en la administracion del *Centro Naval*, bendecirán desde el cielo los padres de los huerfanitos que allí se educan. En este Asilo son recibidos con preferencia los huérfanos de marinos mercantes.

Nada más grato al corazon que asistir á las maniobras que ejecutan los marinos infantiles con una ligereza y una precision maravillosas. Como ardillas suben á los palos, como marineros viejos despliegan ó recogen el velámen, y como prueba de su pericia, bastará decir que por esos mares navegan en los magníficos barcos con que el benemérito D. Antonio Lopez ha enriquecido y honrado la marina mercante española, y en los de Campo, y en los de Nicolau hermanos, y en otros, bastantes jóvenes marineros procedentes del *Centro Naval*.

¿Y quién sostiene este benéfico Asilo? preguntará el lector. Pues le sostiene la caridad, siendo el primero de los suscritores S. M. el Rey, y figurando entre ellos algunas empresas y compañías navieras, y muchas personas caritativas; pero este Asilo merece, por su inmensa utilidad, adquirir mayor desarrollo, y siendo más conocido, es seguro que será mayor el número de los que dediquen una cantidad mensual, aunque sea modesta, á esta grande obra de caridad.

Reinan en el Asilo y en su administracion el órden y la economía. Señoras principales, con el aliento que da á las mujeres la caridad bendita, desempeñan admirablemente los oficios de ropera, despensera, etc., etc., y así no hay asilados mejor vestidos, y mejor mantenidos, y mejor educados que estos niños, felices en medio de la desgracia de su orfandad y su pobreza. La Presidenta honoraria de la Junta de Damas es S. M. la Reina, y hay otra Junta auxiliar de señoritas, que, ademas de allegar recursos, se prestan á confeccionar el vestuario de los niños.

Por lo dicho hasta aquí se comprenderá la inmensa importancia de esta institucion, debida exclusivamente á la iniciativa de modestas y dignísimas personas, que pueden estar satisfechas de su obra y merecen el aplauso y el apoyo de cuantos se interesan por la desgracia, y anhelan, más que ninguna otra satisfaccion, la de contribuir á remediarla.

La empresa médica de que he hablado ántes la componen seis profesores, que son los Sres. Boix, Castillo, Hernandez, Manaut, Piquer y Quesada, quienes han fundado una Casa de Salud, la primera de su género que se establece en la Península. Es empresa tan útil como costosa y difícil, pero nada ha arredrado á los inteligentes fundadores, y desde hace dos ó tres meses, todo enfermo que no tiene familia, ó está accidentalmente separado de ella, ó no puede ser convenientemente asistido por cualquier circunstancia en su casa, tiene el gran recurso de ir á curarse en la Casa de Salud, donde sabe ha de encontrar esmeradísima y cariñosa asistencia, comodidades, y ninguno de los inconvenientes de una fonda, ó de un hospital, ó de una casa de huéspedes. Aquí, donde frecuentemente desembarcan viajeros de América, donde viven temporalmente muchos extranjeros, la Casa de Salud es de una utilidad innegable. Grande es, sin duda, el sacrificio que han hecho los médicos asociados, y parécenme que el beneficio no le obtendrán inmediatamente; pero su propósito no puede ser más acertado y conveniente, y merece ser conocido. La Casa está situada en el término de Gracia, camino de Sarriá, en sitio ameno y pintoresco; tiene habitaciones de lujo y otras más modestas, farmacia, sala de operaciones, provista de todos los aparatos é instrumentos necesarios; capilla y jardin. El enfermo cuenta con la ventaja de tener constantemente el médico en casa, pues siempre hay en ella, de dia y de noche, uno de los condueños.

Si esta carta no fuera ya demasiado extensa, daria á los lectores noticias del progreso artístico y científico, que es muy notable en Barcelona; pero no cerraré la presente sin mencionar la lucidísima sesion pública que, dedicada á la memoria de aquel admirable artista que se llamó MARIANO FORTUNY, celebró el dia 29 del pasado mes la Academia provincial de Bellas Artes. Nuestro comun amigo D. Francisco Miquel y Badía, colaborador de LA ILUSTRACION, y uno de los buenos escritores catalanes, leyó unos discretísimos apuntes biográfico-críticos sobre el ilustre pintor, que constituyen un estudio de las Bellas Artes, por todos conceptos digno del mayor encomio. Fortuny no hubiera soñado hallar mejor panegirista de sus maravillosas dotes. Presidió la sesion, y dijo tambien frases elocuentes y discretas, el Marqués de Ciutadilla, inteligente entusiasta del Arte y de las Letras.

Tenemos aquí una buena compañía de ópera en este gran teatro del Liceo, del que es activísimo empresario el señor Bernis, con 25.000 duros de subvencion que le ha señalado la Junta de propietarios de este coliseo. *Il Duca d'Alba*, obra póstuma de Donizetti, cantada por la española señora Cepeda, el tenor Stagno, el nuevo barítono Sante Athos, no satisfizo la noche del estreno; pero, oida por segunda vez, los inteligentes le han encontrado bellezas que la primera noche no hubieron de notar; mas la obra que ha satisfecho por completo es *Roberto il Diavolo*, cantada por la misma señora Cepeda, Stagno y aquel incomparable David, á quien conocen y aprecian tanto los aficionados madrileños. David ha sido el héroe de la funcion, y la Cepeda y Stagno han demostrado una vez más sus grandes cualidades.

Otra compañía de ópera actúa en el teatro del Buen Retiro. Una butaca cuesta dos pesetas, y dos reales la entrada en este teatro. Cualquiera cree que á este precio no hay ópera posible; pues se equivoca, porque en esta compañía hay artistas de singular mérito, como las hermanas Ravogli, que valen mucho, y *Norma*, *Saffo*, *Jone*, *Hernani*, *Fausto* y otras obras se cantan en ese teatro sin el menor tropiezo y sin que el más insignificante *gallo* hiera el delicado tímpano del espectador. El empresario ha resuelto el problema de proporcionar al público óperas bien cantadas por ménos de lo que cuesta ver una *troupe* de titiriteros, y hace un excelente negocio.

Concluyo la presente con una triste noticia. Ayer ha sido sepultado el que fué D. Cárlos Sampons y Carbó, propietario de *La Ilustracion Catalana*, persona muy ilustrada y digna, que, con más entusiasmo y constancia que buena suerte, ha sostenido durante cuatro años aquella estimable manifestacion de la literatura catalana, en la que han aparecido trabajos de notorio mérito, pero que ha costado á su propietario no cortos sacrificios. Descanse en paz el modesto escritor y entusiasta propagandista del catalanismo. Era un hombre de bien y amante de su patria.

CÁRLOS FRONTAURA.

SIN CONCLUIR.

NARRACION.

VAMOS á ver, mi querido enfermo. Aun no he llegado á realizar todo cuanto me habia propuesto. Si no le curo las dolencias del alma, me parecerá siempre que no he llenado mi deber. Padece V. mucho moralmente. Lo he advertido durante el curso de su enfermedad, y puesto que los médicos tenemos tambien nuestra parte de confesores, y frecuentemente la de mártires de la ciencia, ruego á V. que se espontanee conmigo, que me revele sus dolores, para que, desahogándose de ellos, se restablezca V. completamente; si no, iré siempre á ciegas.

»—Es verdad—dijo con vehemencia mi interlocutor—es verdad. He estado infinitas veces por descubrirle á V. el secreto que está corroyendo mi existencia; mas, sin embargo del interes, del cariño que ha empleado V. con este pobre enfermo, el conjuro de la simpática palabra de V. no ha sido en bastante grado eficaz, hasta ahora, para que yo diera libre curso á mis penas. Oígame un momento, Doctor.

»Como carece V. de antecedentes acerca de mí y de las dos personas que me han acompañado á este viaje, se halla usted sumido en un mar de dudas y de confusiones con respecto á la causa originária de mi enfermedad. Usted, hombre de experiencia, hombre observador, no atina de ninguna manera á darse cuenta de que un sér, de que una persona como ésta, sobre quien ha derramado V. todos los tesoros de su talento y de su compasion, aparezca tan infeliz como se le ve. Me contempla V. en una época de mi vida en que, si no cabe considerarme como jóven, tampoco como viejo. Advierte V. que mi organizacion es atlética, aunque minada por la enfermedad. Sabe V. que soy opulento y que me hallo en disposicion de satisfacer hasta mis menores caprichos. Me ve V. esposo de una mujer cuyas perfecciones físicas, grandes como son, no llegan á sus perfecciones morales; mujer que me ama ciegamente. Ha tenido V. ocasion mil veces de acariciar á la encantadora niña que me acompaña; en una palabra, me ve en todas las circunstancias y condiciones que pueden hacer feliz á un hombre, y, sin embargo, me ve V. la criatura más desgraciada de la tierra.

»Mi esposa, como sabe V., se llama Mercedes. Su familia y la mia estaban ligadas por antiguas y muy estrechas relaciones de amistad. La primera persona que tomó parte en mis juegos y diversiones de la infancia fué Mercedes, y lo mismo le sucedió á ella respecto de mí. Juntos crecimos, y á la par que nos desarrollábamos físicamente, veíamos, el uno en el otro, cómo iban apareciendo y revelándose ingenuamente nuestras inclinaciones, que, como eran buenas, de cada vez nos atraian más y más. Nuestros padres habian concebido el propósito de casarnos, propósito que na-

ció sin violencia, naturalmente traido por la misma fuerza de las cosas, y con mayor motivo cuando llegamos á la edad venturosa en que la Naturaleza, con la grandiosidad y delicado pudor con que sabe depositar en el corazon de la juventud el recóndito arcano de la existencia, nos dijo que habia puesto fin á nuestra niñez. Ya naciera de propension natural mia, ya de las circunstancias que me rodearon al dar los primeros pasos en la vida, fuí siempre un estudiante inmejorable, y me reconocieron ¡pura bondad! excelentes disposiciones para las matemáticas. En cuanto mis padres lo consideraron oportuno, me encaminé á la Córte para matricularme en la Escuela de Ingenieros civiles, y allí, gracias á mi asiduidad y á mi trabajo, logré distinguirme ventajosamente entre los compañeros y acabar, con mucha reputacion, mi carrera.

»Ya estaba en el caso de que, para completa satisfaccion de ambas familias, se celebrase mi matrimonio con Mercedes; pero la fatalidad hizo que se presentáran en Madrid, á la sazon, varios comisionados de una de las repúblicas suramericanas, en busca de ingenieros jóvenes y de crédito, para proponerles y convenir con ellos que se encargasen de grandes obras públicas; y como les habláran á dichos comisionados, con inmerecidos elogios, de mí, tuvimos algunas conferencias: el resultado fué que yo, nunca ambicioso más que del amor de Mercedes; que con ella y con la modesta posicion oficial que me aguardaba hubiera sido felicísimo, me dejé fascinar por las brillantes y halagadoras proposiciones que formularon los comisionados, y huyendo de que Mercedes se expusiera á los riesgos de una larguísima navegacion, ó de dejarla, poco ménos que como viuda, en España, opté por diferir la boda, causando una bien amarga pesadumbre á todos. No crea V. por esto, Doctor, que en la determinacion por mí tomada tuviera parte esa poca fijeza tan acostumbrada en los jóvenes de los pocos años que yo tenía entónces; nada de eso: la profunda ambicion que se despertó en mí no era una ambicion egoista. Encontraba una magnífica coyuntura para hacerme con cuantiosas riquezas en breve espacio de años, y queria aprovecharla para mi prometida, para ponerla en un estado, en una posicion de que yo la consideraba muy merecedora. Imbuido de semejante idea, y confiando en que el resultado definitivo de mis planes los justificaria completamente, emprendí el rumbo hácia la República á cuyo servicio estaba ya; no tan pesaroso del viaje como debia haberme puesto la separacion de mi familia, á quien entrañablemente adoraba, y con particularidad la de Mercedes. Pero, de la misma manera que decimos: *El hombre propone y Dios dispone*, correspondería que dijéramos: *El hombre propone y el mundo dispone*. No se le esconderá á V., Doctor, cuán imposible es abandonar uno el país donde ha visto la luz, establecerse en lejanas regiones, de las que sólo se poseen escasas y superficiales ideas, recogidas como por mera erudicion y cuando uno está muy léjos de creer en la posibilidad de utilizarlas, sin verse en el imprescindible caso de aplicar todas las fuerzas de su inteligencia al estudio más detenido de las condiciones de aquel país, ya refiriéndose á los hombres, ya á las cosas: el terreno, el clima, las leyes, las costumbres, los caractéres; todo, en fin, para acomodarse, de la mejor manera posible, á aquellas circunstancias, y evitar ó disminuir el efecto de las contrariedades que asaltan.

»Si á lo anterior agrega V. que la confianza en mí depositada era grande, y por lo mismo, tambien grande mi responsabilidad; importantísimas las obras puestas bajo mi direccion, y muy poco hábiles los auxiliares con quienes podia contar, ya se figurará V. cuánto hube de preocuparme. No creo que me censure V. si le manifiesto que, dadas estas dificultades, la imágen de mi inolvidable Mercedes se desvaneció algo en mi memoria; borrarse, no; y en confirmacion de ello, le diré á V. que, durante mi larga estancia en aquellos países, jamas tuve compromisos de amor que revistieran un carácter constante; me faltaba aquella confianza, aquel necesario y muchas veces imposible conocimiento de *una mujer*, como el que en mí habia de Mercedes.

»Durante el primer año de mi establecimiento en la República suramericana, escribí á Europa con frecuencia, expresando calorosamente en mis cartas los vivísimos deseos que tenía de regresar, lo ántes posible, para cumplir mis compromisos; pero al segundo año no pude sostener ya una correspondencia tan activa, porque el desarrollo de las obras exigió que yo abandonára la capital de mi residencia, para tomar otra situada á muy larga distancia en el interior. Como allí no existen comunicaciones fáciles, son dilatadísimos los espacios de territorio que se necesita recorrer hasta que se llega á localidades desde donde es más asequible ponerse en relacion con Europa; inmensos los peligros con que el clima, los animales, y un poco los hombres, amenazan constantemente á quien por aquellas vastas soledades se lanza, mi correspondencia tuvo que ir disminuyendo poco á poco; unas veces porque los pesadísimos deberes de mi cargo, ó los inconvenientes que necesitaba vencer, no me dejaban, con grande desesperacion mia, ni el más pequeño momento de descanso, y otras, por extravío de las cartas.

»Y sucedió lo que era lógico. Las dos familias no titubearon en creer que yo, jóven, ambicioso, habiéndome arrojado de lleno en el torbellino de la vida; alejándome, de cada vez más, de los estrechos horizontes en que hasta mi salida de España existiera, me habia olvidado totalmente del amor de Mercedes, de mis padres, de mis amigos, de la patria. De aquí provino que mi prometida hubo de ser dejada en libertad de conducirse como lo creyera conveniente en órden á su matrimonio, y como no le faltaban pretendientes de mucho mayor mérito que yo, á no dudarlo, bien á pesar de ella, tuvo que casarse con uno á cuyas estimables prendas, á cuya superior capacidad no puedo negarles toda la justicia que les corresponde, por más que él fué, inocentemente, causa de la mayor desdicha que podia haberme ocurrido. No es posible imaginar el estado de desesperacion á que me llevó el conocimiento de la infausta noticia. Toda la importancia de las dificultades que me rodeaban, con ser tan grande, desapareció á mis ojos. No tuve fuerzas más que para pensar en la ruina de mis queridas esperanzas; y á no tener por compañero á un muy estimado condiscípulo, que me hizo presente lo mal que quedaria mi crédito como particular, como ingeniero y como español, no sé hasta qué lamentable extremo me hubiese conducido la cólera que se enseñoreó de mí. El medio utilizado por aquel amigo no pudo ser más eficaz. Redoblé en el trabajo; emprendí nuevas y nuevas obras; tuve oro á raudales, aplausos y fama sin medida. Trataba de aturdirme; pero no fué bastante aquella febril actividad para que me olvidase de las mas queridas aspiraciones de mi corazon. Entregado con todas mis fuerzas al trabajo, viví léjos del mundo, sin participar de los placeres con que brinda, y que tal vez me hubieran ayudado á sobrellevar mis martirizadores pensamientos.

»Resultado de todo esto fué que mi salud se quebrantára profundamente, y, como desentendiéndome de los avisos de la Naturaleza, hacía esfuerzos prodigiosos de voluntad para sobreponerme á mis dolencias; para acudir, como lo habia hecho hasta entónces, al desempeño de mi cargo, sin temor á nada, el mal continuó haciéndose paulatinamente más grave; de suerte que mis amigos se creyeron en el imperioso deber, en la estrechísima obligacion de apartarme del sitio donde se verificaban los trabajos y de sujetarme á un reconocimiento de doctores. La prescripcion facultativa consistió en ordenarme que regresára á España; pero no sin atravesar ántes por otros países que me fueran desconocidos, y que, por su estado de prosperidad y civilizacion, me suministráran importantes motivos para los estudios de mi carrera.

»No hice nada por oponerme al cumplimiento de tan sanos consejos. Realicé mi fortuna, y despidiéndome, acaso para siempre, de las muchas personas cuya buena amistad habia logrado adquirir, tomé el camino de los Estados-Unidos, y posteriormente el de Inglaterra y el de Francia.

»Confieso que me detuve poco en los mencionados países, porque, como me habia hecho, años atras, la engañosa ilusion de visitarlos con Mercedes, este recuerdo me arrebató completamente el gusto que, de realizarse aquel propósito, hubiera recibido. Tambien contribuyó á precipitar mi regreso otra causa ménos justificable. Al aconsejarme los doctores que viniera á España, imponiéndome la condicion de hacer el viaje lentamente, para estudiar á fondo los países más adelantados, supieron harto lo que me aconsejaban. Pretendian que, con el trascurso del tiempo y con las distracciones de toda especie que en el viaje encontrára, se calmase la terrible sobreexcitacion que me dominaba; la ira tan grande, tan intensa, que se habia apoderado de mí. Entré, sediento de venganza, en España, por más que esta disposicion de ánimo, ahora lo digo, no tuviera razonables causas para existir. Quiso la suerte, que entónces se condujo muy bien, llevar las cosas por diferente rumbo del que yo tenía pensado. Hallándome ya próximo al pueblo de mi nacimiento, donde estaba Mercedes, y á consecuencia de la terrible lucha que las pasiones habian trabado desesperadamente en mi pecho, tuve que detenerme por fuerza en un villorrio, rendido al peso de una congestion cerebral, que me privó del conocimiento por varios dias.

»Al recobrarlo, me encontré ¡sorpresa agradable! asistido cariñosamente por mi familia, que se habia presentado en aquel lugar así que tuvo conocimiento de la ocurrencia. Gracias á su solicitud y cuidados y á lo robusto de mi organizacion, salí con bien de aquella terrible enfermedad; pero tan débil y caido, que no tenía fuerzas ni valor para nada. Pero lo más grave del suceso estuvo en que mi aborrecido rival, el hombre tras de quien iba yo para darle muerte, el orígen de mi desgracia, habia sido mi mejor enfermero. No hubo fatiga ni trabajo que no se impusiera para salvarme la vida, para salvar la vida de un compañero de la infancia; y en esto no se figure V., Doctor, que obrára con doblez, ni movido por el pensamiento cobarde de hacerse perdonar el daño que me habia causado, no; él era así; de corazon verdaderamente generoso y caritativo: segun pude convencerme despues en las muchas conversaciones que entablamos, ni sospechaba que me hubiera hecho ningun mal.

»Me quedé admirado de su presencia, pero esto fué todo. Por entónces, ni áun ánimos tenía yo para manifestarle, de ninguna manera, el ódio que hácia él abrigaba.

»La convalecencia fué larga y muy penosa; tanto, que, al ver las muchas aunque pasajeras indisposiciones que durante ella me asaltaban, todos auguraron muy mal de mí. Pero ocurrió un suceso, que hizo inútiles todas las conjeturas. Por lo visto, miéntras estuve privado de conocimiento, no habia proferido ¡cosa sorprendente! ninguna frase, ninguna palabra que diese á entender los pensamientos que me dominaban; así es que todos supusieron de mi enfermedad que habia sido producida por el exceso de trabajo, por el cambio de clima, por el de alimentos, por cualquier motivo, ménos por el que verdaderamente lo era: con esto no hubo dudas ni inquietud de ningun género por parte de nadie.

»Mercedes habia tenido que permanecer, cuando yo, en cama, pero por acto de maternidad tan sólo: entónces le nació la preciosa niña que tan entusiasmado os tiene. Sabía yo de sobra que aquella adorable y adorada mujer no podia guardar ningun buen recuerdo de mí, por mucha magnanimidad que su corazon encerrase. Para ella yo habia faltado á mi palabra villanamente, y suponiéndola en creencia tal, cuidé siempre de no decir ninguna expresion que se refiriese á Mercedes; hasta de no pronunciar su nombre, exponiéndome á que todo el mundo se extrañase de esta, por lo ménos, falta de urbanidad. Pero ¡oh sorpresa! de pronto se apareció ante mí. Es de todo punto imposible, Doctor, que le describa á V. la escena. En muchas ocasiones desahucian ustedes á un enfermo, y sólo cuentan, para arrancarle de la muerte, con una esperanza, con un misterio que no pueden ustedes definir. En situacion tal enmudece la ciencia; no habla otra cosa que el presentimiento, el instinto del hombre que, despues de haber estudiado y aprendido mucho, se convence de que su ignorancia es infinitamente mayor que su sabiduría, y que la Naturaleza esconde, en sus profundos é inescrutables senos, tesoros de poderosísimas fuerzas, que sólo se descubren cuando la casualidad ó el genio encuentran la palabra mágica en que están cifrados. Esto ocurrió: verla, verme y sentir una profunda revolucion en mi sér, fué la misma cosa. Aquello era orgullo, era alegría, era soberbia, era gratitud; todas las pasiones favorables ó adversas que puede encerrar el corazon de un hombre. Como ustedes ven, por medio de sus conocimientos anatómicos, á traves de la superficie del cuerpo, los órganos que le constituyen, yo, á traves de los ojos de la peregrina Mercedes, vi distintamente grabada mi imágen en lo más recóndito de su pecho. No pude más: entorné los ojos y caí desmayado.

II.

»Así que estuve en regulares condiciones de energía y vigor, me dediqué, lleno de entusiasmo, á la caza, y como sucedia que tambien era muy aficionado á este saludable ejercicio el feliz esposo de Mercedes, lo llevaba siempre de compañero de expediciones.

»En cierta ocasion, bien desdichada y bien fatal, quiso que nos alargáramos á recorrer un sitio notable por lo agreste y selvático de su naturaleza, y adonde no habiamos llegado nunca. Ignoro qué presentimiento me asaltó de lo que iba á pasar allí: sólo recuerdo que, al ceder á las repetidas instancias de mi amigo, lo hice porque no me pareció bien resistir tanto á sus excelentes deseos: emprendimos la caminata, y á vuelta de no mucho espacio de tiempo nos encontramos en el referido lugar.

»No ha desaparecido su recuerdo de mi cruel memoria. Podria reseñarlo hasta en sus menores detalles, pero necesito abreviar esta confesion y no me detengo.

»Por la hondonada que dos altísimas y prolongadas cordilleras forman, va con espantoso ruido un torrente de gran caudal de agua y de rapidísimo curso.

»El paso de una á otra orilla se verificaba por un puente hecho de tablones, pero tan poco sólidos, á consecuencia de la mucha humedad, que nadie queria aventurarse sobre ellos. Sin embargo de las encarecidas reflexiones que hice á mi acompañante para detenerle, se obstinó en pasar á la otra márgen; pero no bien habia recorrido la mitad del puente, cuando se abrieron los tablones y precipitaron á mi compañero en el abismo. Apresurándome todo lo que pude, y exponiéndome tambien á un fracaso, descendí por las asperezas de la roca al cauce del torrente, y con tanta oportunidad llegué, que áun pude tenderle una rama á mi amigo para que se agarrase á ella. Así lo hizo; pero por una de esas monstruosidades que ocurren en la naturaleza humana, por una de esas inclinaciones diabólicas que nos acometen á veces en el trascurso de la vida, y que reprimimos inmediatamente, estremecidos de que tales cosas puedan ocurrírsenos, acudió de pronto á mi memoria el recuerdo de los horribles dolores que yo habia experimentado por la conducta de aquel hombre, y caí en la cuenta de lo fácilmente que podria tomar venganza de todo. Horrorizado de tan infame idea, la deseché al momento; pero ya era tarde. La duda..... no duda, porque ni siquiera llegó á ser esto; la idea satánica que se hizo dueña de mí, embargándome por completo; esa idea, rápida y fugaz como fué, produjo la muerte de mi amigo. Extraño yo á la difícil situacion en que estábamos, sin conciencia de ella, no sostuve como debia la rama, y la fuerza de la impetuosísima corriente arrastró al esposo de Mercedes, dejándome espantado, yerto, sin accion.»

Lo horrible de aquel cuadro se debió presentar á la memoria del narrador con viveza tanta, que éste no pudo ménos de interrumpir, dando muestras de la mayor desesperacion, su historia.

«—Tranquilícese V.—le dije.—Deduzco que no existió propósito deliberado de producir esa lamentable desgracia. Que faltó voluntad, y como faltó, no cabe responsabilidad ni remordimiento siquiera. Pasó V. por una situacion invencible de desvarío y nada más.

»—¡Oh, sí! Pero ¿en virtud de qué nos enseñan á sofocar nuestros pensamientos malvados? Lo sabe V. de sobra, Doctor: porque determinan ciertos estados fisiológicos en el hombre, ciertas modificaciones de su organismo, de su energía, que causan actos como el que yo deploro, ú otros análogos.

»—Permítame usted. Eso es ya muy exagerado, porque conduciria á matar las pasiones, y el hombre sin pasiones no es nada. El caso es que entren en la composicion de la vida, como entran muchos agentes venenosos en la composicion de cuerpos naturales muy útiles: lo son en parte porque contienen algo de ponzoña; en la cantidad que aprovecha. Despreocúpese V., amigo mio, y no discurra tanto ni refine tanto el ingenio para mortificarse. Es elemental, vulgarísimo, que las pasiones ciegan, y hasta ahora no hemos encontrado, ni moral ni físicamente hablando, la manera de reducirlas siempre á sus justos límites. Un amor como el que V. alimentaba por Mercedes, y más estando contrariado, no se desarraiga tan fácilmente. Como no hacía V. más que pensar en ella, á veces bien, á veces no bien, la fatalidad hizo que la inteligencia de V., obrando activa é incesantemente, aunque obcecada, en el sentido que le sugeria una pasion volcánica, concibiera el detestable pensamiento que causó la desgracia; pero repito que la voluntad no tomó parte alguna en ello.

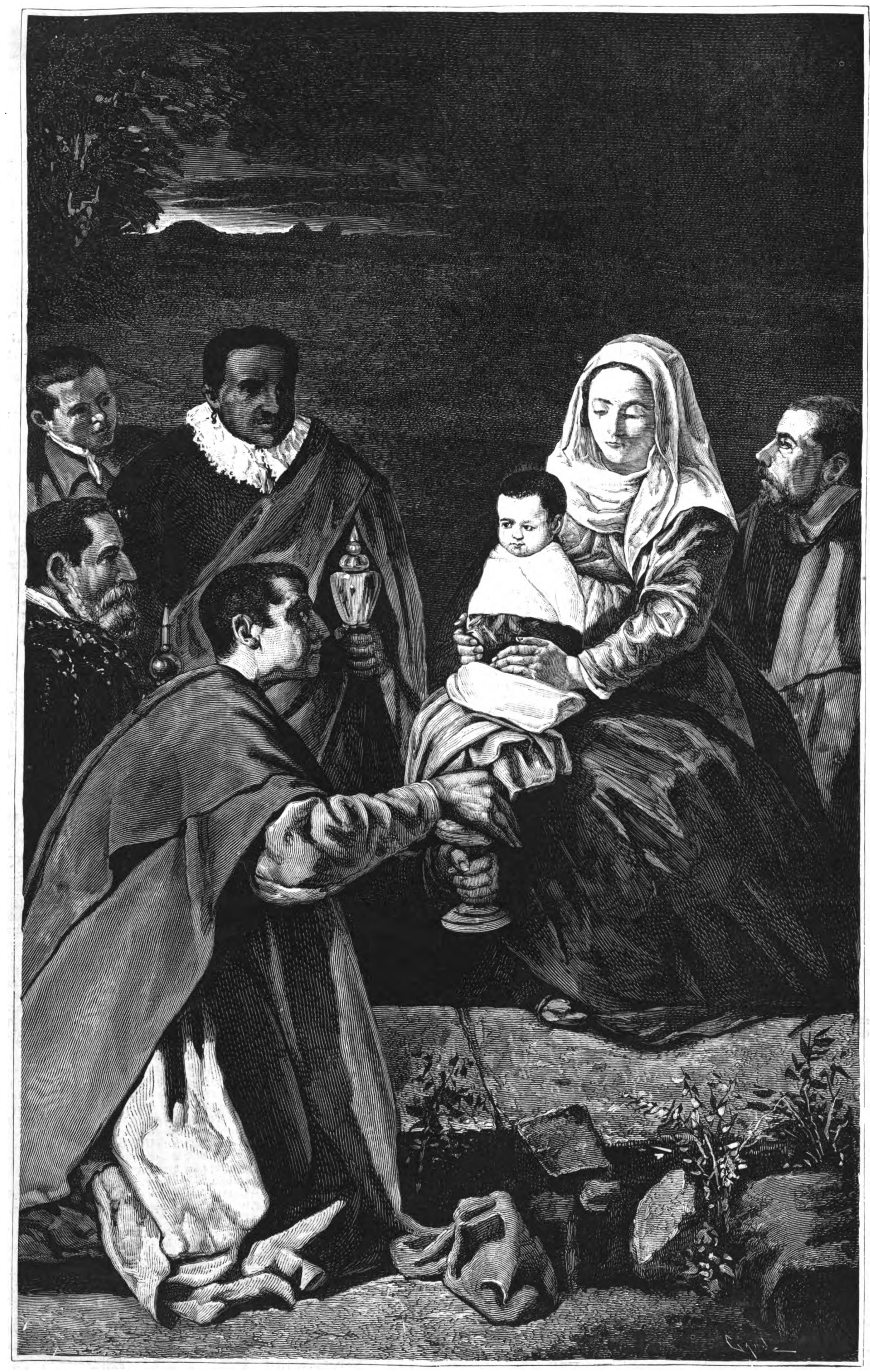
»—Continúo sin convencerme, querido Doctor. Hubo una falta, y cabe una responsabilidad y un castigo. Este lo aguardo y lo deseo.

»—Pero ¿y esa simpática señora á quien está V. unido? ¿Y esa agraciada é interesante niña con quien desempeña usted las veces de padre? ¿No supone nada para V.?

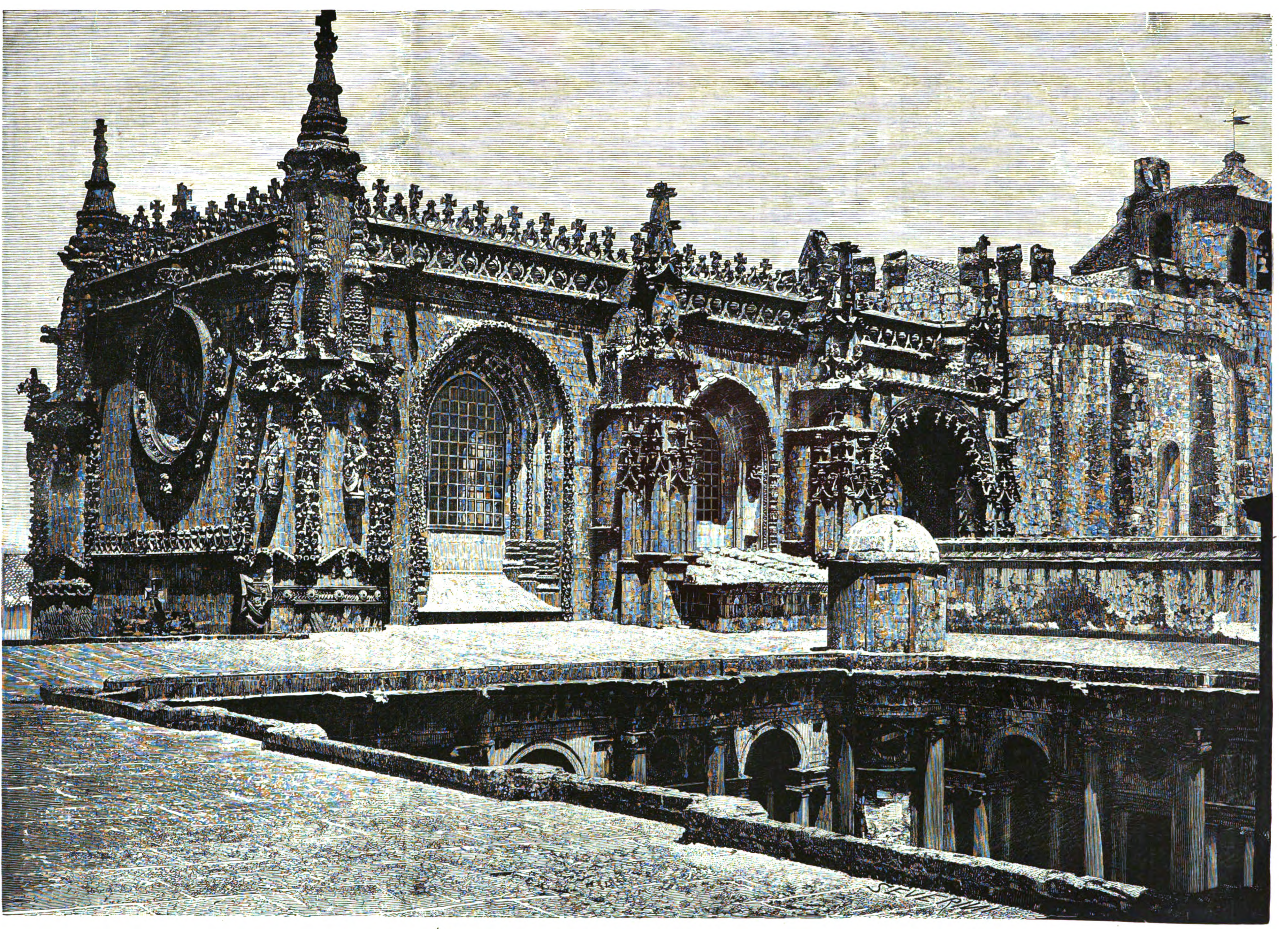
»—Llegarémos, llegarémos á eso. Ahora voy á terminar mi relato.

»Afortunadamente, algunos pastores que se hallaban próximos á donde la terrible ocurrencia habia tenido lugar, acudieron en mi socorro, porque si no, es probable que tras de la primera desgracia hubiera sobrevenido otra. Ellos me trasportaron á la aldea, y por ellos se hizo público el acontecimiento. Segun despues supe, fueron de tal naturaleza los elogios con que se explicaron acerca de los heroicos esfuerzos que yo habia hecho para evitar aquella desgracia, que todo el mundo quedó perfectamente impresionado en favor

MUSEO NACIONAL DE PINTURAS.



«LA ADORACION DE LOS REYES.»
(CUADRO DE VELAZQUEZ, NÚM. 1.054 DEL «CATÁLOGO».)



MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE PORTUGAL.—VISTA GENERAL DE LA IGLESIA DE THOMAR.—(De fotografía de Laurent.)

mio. El contraste no podia ser más doloroso. Las gentes me guardaban mil consideraciones en galardon de un acto por el que padecia yo los remordimientos más atroces. Hubo instantes en que temí perder el juicio; y esto hubiera sucedido, á lo último, si no se presenta álguien á indicarme la conveniencia de mi casamiento con Mercedes. Aquello hizo variar de todo punto el curso de mis desconsoladoras ideas; fué darme una benéfica esperanza de felicidad para lo porvenir. Yo habia proyectado lo mismo, pero me retraje porque creia, ridículamente, lo declaro, que con la realizacion de semejante propósito inferia otra ofensa al muerto. Al saber, por el autor de la indicacion, que el plan era muy del gusto de todos, y que Mercedes—esto me lo insinuaron muy delicadamente á consecuencia de una pregunta mia—lo aceptaba tambien, se disiparon mis escrúpulos, y dije que me hallaba absolutamente de acuerdo con lo que se proponia.

»A los pocos meses de esta conversacion tuvo lugar el tan anhelado casamiento. Yo no puedo explicarle á V. con la energía, con la brillantez de colores, con la grandeza de las imágenes que hace al caso, lo que mi vida fué en la primera época del matrimonio. Si no ha olvidado V. ningun pormenor de mi relato; si desentraña V. de él lo que no he podido decir en mis brevísimas palabras; si evoca V. sus recuerdos de la juventud, y apela á sus conocimientos como médico, y á su experiencia como hombre de mundo, podrá usted comprender el delirio que se apoderó de mí.

»No me cruzaba por la imaginacion que aquello pudiera terminarse, y, sin embargo, hubo un término para aquello. Fué como un sol esplendoroso, ante cuyos vívidos rayos desaparecieron de mi conciencia las negras sombras de los fúnebres pensamientos que la martirizaban; pero como sol fué desvaneciéndose poco á poco, y poco á poco volvieron á reaparecer mis remordimientos.

»Mi única aspiracion es la muerte. Si no me he anticipado á ella, es porque Mercedes padeceria mucho y de muchos modos.

»¿Cabe poner límites á la murmuracion y á la calumnia, cuando se trata de una mujer bella, simpática y poseida de magnánimos sentimientos? Ignoran todos lo que por mí pasa. Saben que soy rico, y por esto me consideran altamente dichoso. ¿Cómo justificarian, cómo explicarian mi desgraciado fin? Sacrificando la honra de Mercedes. Sé que á ella y á su angelical niña puedo trasmitirles ahora cuanto poseo, sin que á nadie choque. No necesito más: venga cuando guste la muerte.»

Al ver aquella desesperacion tan grande, pero que tan tranquilamente se explicaba, no pude ménos de sentir una conmocion como pocas veces la habia experimentado igual. Las dudas se amontonaron en mí sobre las dudas..... En definitiva, lo consideré como un loco: no, me parecia que en semejante estado de ánimo hubiera revelacion particular de un misterioso pero importantísimo hecho de conciencia, necesitado de otro estudio que el profesional mio. La vida excesivamente laboriosa del enfermo, sus continuadas y poderosas emociones y contrariedades lo habian hecho todo.

No vacilé en ocuparme del doliente *secundum artem*. La consulta era en uno de nuestros puertos más frecuentados del Cantábrico. Aprovechando esta circunstancia, aconsejé, entre otras cosas, al enfermo que hiciera repetidas expediciones por mar, á fin de que las emanaciones salinas, aspiradas en medio de su ambiente, contribuyeran á robustecer aquella naturaleza tan decaida, pero áun vigorosa: le prometí ser compañero suyo muchas veces.

A poco, observé que mi tratamiento iba dando muy excelentes frutos; pero, como yo no quiero atribuirme todo el lauro de aquella dificilísima curacion, diré que tambien hubo de tener mucha parte en ella la espontaneidad con que me habia declarado el enfermo sus dolores morales: así vió que no todos participaban de su susceptibilidad de juicio.

Habiamos llegado ya á fines de Agosto. Un dia, magnífico por lo apacible de la temperatura y por lo tranquilo que estaba el Océano, mi enfermo se presentó á sacarme de casa, para que fuéramos de excursion marítima á uno de los pueblecillos de la costa. El convite no podia venir más á tiempo; así es que despaché mis quehaceres, y al poco rato navegábamos por el proceloso elemento, que entónces no se nos figuraba tal. Media hora, ó tres cuartos de hora escasamente habian trascurrido desde nuestra salida del puerto, cuando el timonel, encargado de dirigir la lancha, nos mostró un buque de vapor que á toda máquina se aproximaba á donde estábamos.

«—Guardacostas—dijo.»

A la vez llegó, clara y distintamente, á nuestros oidos un disparo.

—¡Hum!—continuó—avisos. Me parece que debe de haber algun barco contrabandista cerca, y que los del guardacostas lo saben. Aquí va á suceder algo: si les parece á ustedes, recalarémos al abrigo de este promontorio.»

Y maniobró hácia donde habia indicado. De pronto, impensadamente, sin haberlo visto, porque se hallaba oculto á la otra banda del elevado promontorio, se presentó, surcando velozmente las aguas como quien tiene necesidad grande de escapar, un pequeño vapor; el contrabandista á no dudarlo. La fatalidad hizo que nos encontrára con espantoso choque en su marcha. Yo me salvé; de mi desgraciado compañero no he sabido nada.

LUIS BARTHE.

TUS REYES MAGOS.

Á ELIA.

I.

Los ángeles saludaban
Á Jesus, cual sol naciente,
Cuando á Betlehem llegaban
Y al Santo Niño adoraban
Tres Reyes Magos de Oriente.

Desde su patria distante
Su rumbo guió, constante,
Hasta el judáico suelo,
Una estrella rutilante,
Antorcha viva del cielo.

Y allí, con regio decoro,
Reyes hombres al Rey Niño
Dieron joyas, vasos de oro,
Perfumes, telas, armiño,
Y amor—su mejor tesoro.

II.

De mi vida en el Oriente
Te rinden culto ferviente,
Te otorgan triunfante palma
Tres Reyes Magos: mi alma,
Mi corazon y mi mente.

De una estrella los destellos,
Para guiarme, no ví;
Mas no fué menester dellos;
Bastaban tus ojos bellos
Para guiarme hasta tí.

Maga fuiste y hechicera,
Pues con divinos halagos
Tu sér en mi sér impera,
Y eres, de aquesta manera,
Reina de mis Reyes Magos.

Sus tesoros tuyos son;
Que te dió, al perder la calma,
La mente su inspiracion,
Su latir el corazon,
Y todo su amor el alma.

LUIS ALFONSO.

6 de Enero.

FEDERICO WŒHLER

Y LA QUÍMICA DE SU TIEMPO.

Paga todos los años la ciencia su contribucion á la muerte. Segun se abren al espíritu humano nuevos horizontes en que ejercitar su nunca agotable actividad, y al entendimiento caminos y derroteros no vistos, para llegar al conocimiento de las cosas, ciérranse las puertas de la vida, no sólo para los cansados y rendidos á pura fatiga, en largo, penoso y continuado trabajo, sino tambien para aquellos en quienes arden el fuego y el entusiasmo de la juventud; y aunque unos y otros, al desaparecer de entre los vivos, dejan imperecedero recuerdo é inextinguible memoria en sus obras y trabajos, llórase y siéntese su ausencia; la de los viejos, porque con ellos se pierden los consejos prudentes del maestro experimentado; la de los jóvenes, porque con su muerte se extinguen halagüeñas esperanzas, segura promesa de adelantos mayores en el porvenir, y la de ambos, porque, jóvenes ó viejos, en todos los sabios que mueren reside algo de ese santo espíritu de juventud y entusiasmo de que se alimenta y sostiene el ardiente deseo de poseer la verdad.

Así como la luz del sol se propaga y extiende durante el dia, de modo semejante pasa la vida de los sabios: primero son sus obras, allá en la juventud, resplandores de magnífica aurora; vaga é incierta es la luz, y por ello ni los colores se distinguen claramente, ni es posible adivinar cuál y cómo brillará más; pero á poco, lo que era indeterminado va concretándose, y se fija con mayor predileccion sobre ciertos objetos; á unos alumbra totalmente, y ésos son aquellos que da á conocer por completo; á otros deja en la penumbra, como si no pudiera iluminarlos enteramente, y muchos quedan en la sombra, region de lo ignorado y desconocido.

Como adelanta la vida, aumenta la luz: ve el científico con mayor claridad y adquiere mayor suma y caudal de experiencia, y allá, en la edad madura, como el sol brilla más en el zenit, la doctrina del sabio, desarrollada por completo, se presenta, libre de toda oscuridad y fruto de observaciones prolijas, de hábiles experimentos, de conocimiento perfecto de los hechos, aparece brillante y magnífica como la hermosa claridad del dia. Despues vienen la madurez y la reflexion; á las observaciones posteriores, si no falta exactitud ni carecen de la precision de ántes, y tienen la serenidad de la luz que va poco á poco declinando, carecen de aquel vigor y fuerza que la juventud les daba; es el ocaso de la vida. Y como al ponerse el sol y despedir sus últimos fulgores, las tintas de su luz son más bellas y suaves, y los colores más puros, tambien, al terminar su laboriosa vida, ofrecen más pureza, y encanto, y precision sus observaciones y trabajos, porque el espíritu verdaderamente científico ni decae ni pierde entusiasmo.

Despues viene la noche, que en el hombre es la muerte. ¡Quién sabe si más allá de esta noche, y elevándose el espíritu á superiores regiones, acierta el sabio á ver, en completa luz y perfectamente claras, aquellas cosas que, á pesar del potentísimo esfuerzo de su alta inteligencia, veia siempre sumergidas en la sombra! ¡Quién sabe si lo aquí ignoto es entónces perfectamente conocido, y más allá de la vida reina la paz absoluta, y no hay esas luchas terribles por la existencia, esa continua pelea con lo desconocido, ese combate para disipar las sombras y destruir los obstáculos que se hallan en el áspero y difícil camino de la verdad!

Cuando recorremos la historia de una ciencia—página de la historia del espíritu humano, segun feliz expresion de Liebig—muchos de estos cuadros se ofrecen á nuestra consideracion. Unas veces contemplamos el desarrollo de un espíritu eminentemente generalizador, que ve las cosas como de una vez y desde region elevada; otras admiramos el ingenio de una gran inteligencia, ocupada en inquirir hechos y buscar datos, y algunas, aunque pocas, vemos unirse, con la poderosa facultad de crear, el talento de la observacion y del análisis. Mas siempre advertimos que, como la accion del sol sobre toda la tierra deja huella y señal en los sabrosos frutos y en las olorosas y delicadas flores, cuantos han trabajado, en cualquier órden de ciencias, legan á la humanidad valiosos tesoros que la enriquecen, frutos para realizar su progreso, flores para su regalo y bienestar.

Por eso es deber nuestro tributar merecido elogio á aquellos maestros distinguidos que entre nosotros vivieron sin otro ideal que la verdad, á aquellos sabios esclarecidos cuya vida fué toda trabajo y actividad, y este deber es deuda de gratitud tambien, pues agradecidos debemos estar á quien nos ha hecho gozar el inefable placer del conocimiento de la verdad. En la medida de mis escasas fuerzas, ya que no en la de mi deseo, que es muy grande, voy á cumplir este deber de gratitud y admiracion con el sabio químico aleman Federico Wœhler, muerto poco há. A ello me obliga, ademas, otro deber, que llamaré de profesion: desde los primeros estudios de Química tuve siempre á mi alcance la obra de M. Laurent nombrada *Método de Química*, y, aunque fué su autor enemigo encarnizado de Wœhler, allí aprendí á conocer el carácter, algunas veces demasiado enérgico, de éste, y advertí al punto que era grande la fe en sus convicciones, tan grande como el entusiasmo y el calor con que defendió siempre las doctrinas de su maestro Berzelius, y que esta fe nacia de penoso trabajo y larguísimo estudio. No profeso las ideas de Wœhler, pero tengo admiracion por su genio y sus trabajos; y al escribir acerca de su personalidad científica, rindo el justo tributo de esta admiracion al descubridor del aluminio, al primero que realizó la síntesis en Química orgánica.

⁂

No se determina jamas por sí solo el valor científico de un hombre: pues áun aquellos que más se apartan del pensamiento y modos de ver de la generalidad, obedecen á influencias exteriores y condiciones especialísimas, porque, á mi ver, es el genio, en la ciencia como en el arte, consecuencia de evolucion y resultante de gran número de fuerzas actuando en determinado sentido; de cuya opinion deduzco lógicamente, concretándome á la ciencia, que si en ella los verdaderos genios son aquellos que la hicieron progresar más, ampliando sus métodos y extendiendo sus procedimientos hasta variar por completo su aspecto en fuerza de dilatar el alcance de los principios generales, obraron siempre, no por impulso esencialmente individual y propio, sino en virtud de una serie de condiciones y circunstancias que, sin darse cuenta de ello, influyeron sobre su inteligencia y sobre su pensamiento. Y áun he de decir—y más tarde lo probaré examinando los trabajos de Wœhler—que tales influencias no se limitan al sentido general de la ciencia ni á las corrientes por donde va el pensamiento científico; alcanzan hasta condiciones, como el clima y los rasgos de carácter, que no parecen ejercer accion alguna sobre los trabajos del sabio. El verdadero genio en ciencia no es como dique opuesto á la marcha progresiva de ella para detener su curso ó cambiar de repente el sentido de la corriente; ántes bien, es su mision destruir obstáculos y quitar estorbos, ensanchar el cauce por donde majestuosa se desliza la corriente del pensamiento en la ciencia; por eso, ni procede irreflexivamente, ni se confía de las apariencias de las cosas, sino que penetra en su interior para inquirir sus leyes y descubrir el principio á que obedecen.

Grande es el mérito de aquellos que, por el descubrimiento y estudio de los hechos, abren camino y allanan dificultades; pero mucho mayor es el de los pocos que pueden enunciar leyes y principios generales: los primeros son á modo de precedentes; van poco á poco y caminan despacio, es cierto; pero son pormenores necesarios y elementos indispensables para que el genio, por virtud de su fuerza creadora, á beneficio de esfuerzo potentísimo, realice su maravillosa obra, determine esos primeros principios que sólo se ven en las cosas despues de haber estudiado minuciosamente las exterioridades y apariencias de los fenómenos.

Por estas razones, principalmente, pienso que no puede conocerse bien el carácter científico y la importancia de un hombre, sino á condicion de estudiar la época en que ha vivido, las circunstancias que le rodearon, las corrientes de la ciencia de su tiempo, hasta su vida privada y sus genialidades; pues todos estos elementos constituyen suerte de medio, cuya influencia determina, en no pocos casos, la vocacion científica y el sentido de los estudios. De esta manera voy á proceder en el estudio del modo de ser y de los trabajos de Federico Wœhler, cuya personalidad presenta doble carácter. En él se ofrecen á la vez la paciencia y la calma del investigador de detalles y pormenores, y el ardor del polemista: fué, por una parte, habilísimo en el arte de experimentar; por otra, atrevido y enérgico en la contienda; sostuvo sus doctrinas quizá con demasiado calor; no tuvo Berzelius más firme adepto, ni el *dualismo* adalid más valiente, y al mismo tiempo fué Wœhler tan sagaz investigador, que, entre otros trabajos, dió á la Química el *aluminio*, y á la industria un metal nuevo, admirablemente estudiado por Henri Sainte-Claire Deville. Al mismo tiempo, tuvo todas las condiciones que distinguen al genio. A él estaba reservado comenzar, de manera admirable, lo que pudiera llamarse el complemento de la obra de Lavoissier, *la síntesis química*. Creíase, desde los trabajos del fundador de la Química, que era ésta, ciencia de *destruccion*, cuidadosa, en sus métodos y procedimientos, de aniquilar y concluir con los cuerpos; su mision no era otra sino ocuparse en averiguar cómo y de qué manera están formadas todas las sustancias, y, semejante al que, inexperto, para conocer una máquina la deshace hasta su última pieza, y luégo no acierta á armarla y construirla, así el químico destruia los cuerpos y los deshacia hasta dar con sus elementos, sin pensar luégo en formar y constituir

lo que habia destruido; y de tal modo esto se hacía, que podia decirse que la *Química* era *la ciencia del análisis.*

Wœhler tuvo la fortuna de demostrar, por la síntesis de sustancia orgánica tan importante como la *urea*, que la Química no sólo destruye, sino que tambien *construye.* Este trabajo es, á mi ver, el más importante de cuantos hizo el insigne profesor de Gœtinga, porque abrió á la ciencia nuevos caminos, en los cuales tanto se ha ejercitado la verdaderamente portentosa actividad del ilustre Berthelot.

Nació Federico Wœhler en Eschershein, cerca de la antigua capital de la Confederacion Germánica, en el primer año del siglo actual. Sus estudios los comenzó en 1819, en la Universidad de Marbourg, y los continuó en Heildelberg, en donde los terminó en 1823. Como casi todos los que en su tiempo se dedicaban á las ciencias naturales, siguió Wœhler la carrera de Medicina, por cuya ciencia demostró siempre prediléccion; no obstante, su vocacion y su deseo llevábanle al estudio de la Química y de la Mineralogía, á las que se consagró por entero, desde su entrada en la Universidad de Heidelberg, donde á la sazon profesaba la Química el ilustre maestro Leopoldo Gmelin. Este gran profesor, y el movimiento que por los años en que Wœhler estudiaba tomó la Química, gracias al impulso que recibiera en Francia por los trabajos del inmortal Lavoissier, y en el Norte de Europa por el potentísimo esfuerzo de Berzelius, determinaron completamente y concluyeron por fijar en la Química la vocacion y el talento nada comun de Federico Wœhler.

Tuvo su orígen en Francia, al terminar el pasado siglo, el movimiento moderno de la Química: Lavoissier, primero que nadie, empezó á ver claro el mecanismo de las combinaciones y descomposiciones, y desde entónces, lo que durante mucho tiempo habia constituido informe y desordenada coleccion de formularios y recetas fué verdadera ciencia: el análisis del aire y el descubrimiento del oxígeno dieron al traste con hipótesis y teorías sin fundamento alguno; la nomenclatura dotó á la ciencia del tecnicismo indispensable, y de esto se dedujo la sistematizacion de los conocimientos de la Química. Tal movimiento puede decirse que fué la constitucion de una ciencia nueva. Al conocerse su importancia, creció la aficion por el estudio de la Química; todos querian descubrir algo; cada cual procuraba llevar lo que podia á la ciencia nueva, y hubo momentos en que, extendida esta actividad por toda Europa, nadie dejó de preocuparse con la Química; á cuantos hombres de ciencia habia, á todos los maestros, interesaban grandemente aquellos descubrimientos, y ninguno dejó de hacer algo; que el campo de trabajo era muy extenso, y muchas las direcciones que en él podian tomarse. Sólo por el interes que despertó la gran obra de Lavoissier, y por la curiosidad científica, excitada cual nunca, se comprende la prodigiosa actividad desplegada en el conocimiento de la Química, el portentoso número de descubrimientos y el enorme progreso de esta ciencia, en tan poco tiempo llevado á cabo.

El eximio Lavoissier realizára verdadero prodigio: habia revelado un mundo enteramente nuevo y una manera de ver la Naturaleza bien distante de las hasta entónces conocidas: Wenzel y Richter fueron, en cierto modo, sus predecesores; mas es de él toda la gloria de haber aplicado las leyes del peso y de la medida á las combinaciones químicas. «En la Naturaleza nada se une ni se pierde», habia dicho, y éste es, desde entónces, el principio fundamental de la Química: su enunciado, fruto de larguísimo é interesante trabajo, aseguraba la persistencia de cuantos elementos hay en la Naturaleza, y de él llega á deducirse que cuanto vemos y observamos no es otra cosa sino trasformaciones distintas de eso que en el universo permanece constante é indestructible. Como en un líquido saturado de una sal cualquiera, se determina la cristalizacion con sólo arrojar un cristalito de la misma sustancia disuelta; así inicia Lavoissier ese trabajo de la Química: al llegar, tuvo la suerte de alcanzar el punto crítico de la ciencia; habia muchos hechos conocidos, pero ni se enlazaban ni se relacionaban; las leyes eran muy limitadas por esto mismo, y no habia doctrina racional ni principios generales; ademas, los métodos, procedimientos y sistemas á nada obedecian, como no fuera al capricho, y caminábase á oscuras, sin idea ni fin positivo. A aquél, que fué verdadero mártir, estaba reservado encontrar el principio primero, establecer el sistema, clasificar los hechos y hacer salir de aquella confusion y de aquel desórden la ciencia que, andando el tiempo, y completándose con posteriores estudios y trabajos, la obra que comenzó Lavoissier, llega á constituir, al presente, una de las ramas más vastas del saber humano y más fecundas en aplicaciones. Preparado estaba todo, es cierto, pero sólo un genio superior podia hacer lo que faltaba; únicamente una poderosa inteligencia era capaz de iniciar esa evolucion que llega hasta nuestros dias, siempre perfeccionándose y extendiéndose á cada momento. Grande fué el impulso que recibió la Química entónces, y así como en el momento de arrojar el cristal del ejemplo anterior, precipítanse al instante otros muchos, la evolucion iniciada por Lavoissier extendióse en seguida, produciendo ese movimiento científico, en el cual tanta y tan gloriosa parte tuvo Wœhler.

Alemania, sobre todo, respondió al movimiento que partia de Francia: creáronse multitud de cátedras y escuelas de Química, y la investigacion de hechos y detalles adquirió prodigioso desarrollo, cuya influencia llegó bien pronto hasta los estudiantes, los cuales, impresionados vivamente por las nuevas ideas, consagráronse con ardor, en Alemania y fuera de Alemania, á los estudios de la Química. Entónces era de ver cómo los más afanosos é interesados congregábanse en torno del maestro; causaban maravilla el celo y cuidado que ponian en aprender, y la prisa que se daban por practicar experimentos é investigaciones: la modesta vivienda del estudiante de Munich, Leipzig, Heidelberg y Gœtinga, convirtióse en pequeño laboratorio: por soplar el hornillo, en cuyo hogar ardian algunos carbones, que daban calor á verde retorta, donde hervia y se convertia en vapor algun líquido apénas estudiado, se abandonaba la pipa de barro y se suspendian las libaciones de cerveza: el clásico vaso yacia en un rincon, cubierto de polvo, y su preferente lugar ocupábalo el frasco del ácido sulfúrico ó del agua destilada. No eran menores la atencion y cuidado en el laboratorio de la Universidad; en aquellos recintos ahumados y pobres, donde contendian los puntos más capitales de la ciencia con más calor y fuego que el que despedian los hornillos puestos al rojo vivo; de cuyas contiendas y disputas salian, no pocas veces, leyes y verdades recibidas luégo en la ciencia y admitidas por todos los sabios.

En estas corrientes entró Wœhler al llegar á Heidelberg, en cuya Universidad enseñaba, segun queda dicho, el ilustre Leopoldo Gmelin. Era este notabilísimo químico muy respetado ya en Alemania, y tenía la cátedra como en herencia, pues en ella sucediera á su padre. Los Gmelin fueron familia de sabios: hubo uno, Juan Jorge, viajero y botánico; otro, Federico Felipe, médico, botánico y químico; otro, Juan Federico, hijo del anterior, médico tambien y catedrático, padre del célebre Leopoldo, y despues de éstos todavía hay otros Gmelin: uno, Samuel-Teófilo, médico; otro, Fernando, médico como el anterior, y otro, Federico Guillermo, grabador; de ellos, Leopoldo Gmelin y su padre son los más notables.

Cuando Wœhler acertó á oir las explicaciones del primero, ya los trabajos de aquel maestro eran conocidos en todo el mundo; sus lecciones, reputadas por las mejores, y su laboratorio el más concurrido y acreditado de Alemania. Las condiciones excepcionales del profesor pronto influyeron sobre el discípulo: aquel rigor científico en la explicacion; la precision y escrupulosidad en experimentos é investigaciones; el método admirable y el entusiasmo por la ciencia, caractéres que distinguian al sabio Gmelin, se extendian y comunicaban á sus discípulos, hasta el punto de que, siguiendo sus cursos, no era posible pasarse sin hacer algun trabajo; cosa que cumplió perfectamente Wœhler, publicando, durante su permanencia con el gran maestro de Química en Heidelberg, interesantes memorias y trabajos acerca de muy varios asuntos de Química. Leopoldo Gmelin dejó dos libros, clásicos en todo el mundo, que los alemanes procuraron completar, añadiendo lo nuevamente descubierto, pero conservando con religioso cuidado y sin igual respeto el original de tan insigne maestro; que de este modo honran los pueblos la memoria de sus más preclaros hijos. Titúlanse estos libros *Manual de Química técnica*, del cual la primera edicion se publicó en Heidelberg, en 1841, y *Tratado de Química*, impreso en el mismo lugar, en 1844, cuyas obras son fruto de trabajo larguísimo, en el que invirtió la mayor parte de su laboriosísima vida, consagrada exclusivamente á la ciencia.

José Rodriguez Mourelo.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

Benvenuto Cellini, orfèvre, médailleur, sculpteur; recherches sur sa vie, sur son œuvre et sur les pièces qui lui sont attribuées, par Eugène Plon. Eaux fortes de Paul le Rat. (Paris, E. Plon et Cie., *rue Garancière*, 10.—1883.)

HÁCIA mediados de ese asombroso Renacimiento florentino que en los siglos XV y XVI produjo brillante pléyade de pintores, escultores, arquitectos, plateros y medallistas de primer órden; cuando el recuerdo de Donatello y de Ghiberti inflamaba todavía los corazones, y el gran Buonarotti estaba en el apogeo de su inmensa influencia en el mundo del arte, vióse surgir del seno de éste, una de las figuras más extrañas de aquella época admirable.

Benvenuto Cellini, el gran artífice cuyas obras son el orgullo de los museos, nació en Florencia, el dia de Todos los Santos del año 1500. Muy jóven todavía, pasó á Roma, donde los papas Clemente VII, de la familia de los Médicis, y Paulo III, de los Farnesios, le tuvieron á su servicio como joyero y medallista. En 1540 vemos á Benvenuto establecerse en la córte de Francia. Francisco I, el rey galante y generoso, protector espléndido de las artes, le regala una casa situada enfrente de su palacio, para que en ella instalase los talleres, donde el insigne florentino se dedica al cincelado, al esmalte de sus joyas inimitables, y á importantes trabajos de escultura; pero, tras cinco años de permanencia en la córte del Monarca frances, se indispone con la célebre madame d'Etampes, deja á París y se establece en su ciudad natal, donde Cosme de Médicis, primer gran duque de Toscana, le toma bajo su proteccion. Cellini murió en Florencia, en el año de 1571.

La agitada vida del maravilloso artista, ha sido contada por él mismo en un libro tan extraño como interesante. ¿Qué podia haber de cierto en la narracion de sus proezas personales, en el cúmulo de anécdotas sobre la córte de los Pontífices, del Rey de Francia y del gran Duque de Toscana, que Benvenuto sembró en su libro? Esto es lo que Mr. Eugène Plon se propuso esclarecer, y debemos hacerle la justicia de que su análisis de los relatos de Benvenuto, sus citas de documentos inéditos ó ignorados, que revelan pacientísimas y laboriosas investigaciones, arrojan sobre la vida del artista y sus obras, una claridad tan viva como inesperada.

La traduccion al frances de la correspondencia de Benvenuto con muchos grandes personajes de su época, no es el menor atractivo que la obra de Mr. Plon ofrece á los lectores delicados. El que sólo se interese por la parte artística, no hallará en parte alguna un catálogo descriptivo, crítico y anecdótico de los trabajos del insigne florentino, tan completo, exacto y auténtico como el que ha logrado formar el autor en la obra de que nos ocupamos, ni que, como éste, ofrezca la ventaja de estar magnífica y ampliamente ilustrado.

Hemos dicho que la anécdota desempeña un papel muy importante en la obra de Plon. La historia del famoso salero de Francisco I, por ejemplo, es casi una pequeña novela. Esta rica pieza de oro esmaltado, ornado de figuritas humanas y de una multitud de animales, se encontraba en Fontainebleau al advenimiento de Cárlos IX (1). En 1562, y con motivo «de las perturbaciones, pillajes é incursiones que hacen diversas gentes sediciosas y rebeldes» (*sic*), el Rey hizo llevar todas sus joyas, pedrerías y objetos preciosos desde Fontainebleau á la Bastilla.

Aquél fué el principio de las guerras de religion. En 1566, apurado por necesidades pecuniarias, Cárlos IX ordena sean entregadas á sus plateros, «para romperlas y convertirlas en lingotes», toda una serie de piezas de orfebrería, entre las cuales se halla el salero; pero Arturo de Cossé, señor de Gonnort, encargado de cumplimentar la órden, tuvo el buen acuerdo de reservar algunas piezas que le parecieron importantes, «para que, vistas por S. M., dispusiera de ellas á su placer.» De tal suerte escapó al crisol una de las obras más bellas de Benvenuto, y el Rey se holgó de haberla conservado. Por una nota marginal, agregada al inventario de que hemos hecho mérito, se sabe que más tarde, Cárlos IX, con ocasion de su matrimonio con Isabel de Austria, hizo presente del salero al archiduque Fernando, «*qui fiança la princesse au nom de Sa Majesté.*» La joya fué á parar, por consiguiente, al castillo de Ambras, en el fondo del Tirol, donde el Archiduque habia reunido una de las colecciones más ricas de Europa. A principios de este siglo, el salero fué trasportado á Viena con toda la coleccion de Ambras, y gracias á un permiso especial del emperador Francisco José, ha podido M. Plon obtener la primera reproduccion fotográfica que se posee de esta curiosa é histórica joya.

No ménos famoso, entre las obras de escultura que dejó Benvenuto, es el crucifijo de mármol que se admira en el suntuoso monasterio de San Lorenzo del Escorial. M. Plon ha tenido la feliz inspiracion de reunir en su obra toda la correspondencia diplomática relativa á aquel magnífico presente que Francisco de Médicis, segundo gran Duque de Toscana, hizo al rey Felipe II, como son las cartas del gran Duque á su Embajador en la córte de las Españas, las respuestas del Embajador, la carta exquisitamente cortés del Médicis al Monarca español, y la contestacion de éste, en que le manifiesta, de una manera llena de dignidad, su vivo agradecimiento por tan valioso obsequio. Desembarcada en España la pesadísima escultura, es conducida hasta el Escorial en un carro tirado por bueyes. Impaciente por contemplar obra de arte tan ponderada, Felipe II ordena que la lleven al Pardo, donde á la sazon se hallaba, y luégo manda que sea conducida á hombros hasta el Escorial, temeroso de que un nuevo trasporte en carro produzca en ella un deterioro. El relato de todo este episodio, reconstituido en sus interesantes detalles con ayuda de la correspondencia del Rey, del Embajador y del gran Duque, ofrece todo el atractivo de una historia verdadera, que á tres siglos de distancia resucita la España católica y poderosa del reinado de Felipe II.

Un catálogo comprendido de este modo, no puede ser en modo alguno una lectura árida.

El autor ha formado ademas el inventario de todas las piezas importantes de orfebrería *atribuidas* á Benvenuto, así de las existentes en los museos públicos de Europa, como de las que pertenecen á colecciones particulares. Esta seccion de la obra es muy importante, porque pone coto á la manía, muy extendida entre coleccionistas y anticuarios, de atribuir á Benvenuto Cellini toda obra de orfebrería que se separa de lo vulgar. Contribuyen eficazmente á formar una opinion sobre punto tan importante las numerosas y fieles reproducciones que contiene la obra, de joyas, ánforas, bandejas, vasos de todas especies, medallas, cascos, rodelas, puños de espada, etc., preciosa coleccion de grabados que por sí sola constituye un museo de cosas, todas ellas admirables, quienes quiera que sean los artistas italianos, franceses ó de otras nacionalidades que las hayan creado.

Copia de uno de estos grabados es el que ofrecemos á nuestros lectores en la pág. 24 del *Suplemento* que acompaña al presente número. Es un bajo-relieve en plata cincelada y repujada, que pasa por haber sido ejecutado con arreglo á un dibujo del insigne Miguel Angel, opinion acogida por monseñor Barbier de Montaut, en su obra *La Bibliothèque vaticane et ses annexes:* consérvase esta bandeja en la parte de la Biblioteca que constituye el llamado *Museo Cristiano*, y mide trece centímetros de diámetro. En el centro, sobre un pedestal, está el Emperador sentado en su trono: su mano derecha sostiene la espada, y la izquierda, el globo terrestre. A sus piés, el águila de Júpiter, con las alas desplegadas, aprieta en su pico una anilla, á la cual están encadenados seis guerreros de pié, tres á la derecha y tres á la izquierda del trono. Detras de Cárlos V se erigen las columnas de Hércules, emblema de aquel príncipe. El marco está enriquecido con cuatro piedras finas.

No existe documento alguno conocido que atestigüe de una manera indubitable que esta pieza sea realmente obra de Benvenuto Cellini, como generalmente se cree y como autorizan á pensarlo muchos rasgos característicos del maestro florentino que se notan en ella: así, pues, no faltan autoridades respetables que la atribuyan á Leone Leoni, platero, medallista y escultor, que estuvo al servicio de Cárlos V y de Felipe II, y fué hecho noble por el Emperador, de quien recibió el donativo de una casa en Milan y una pension de ciento cincuenta ducados.

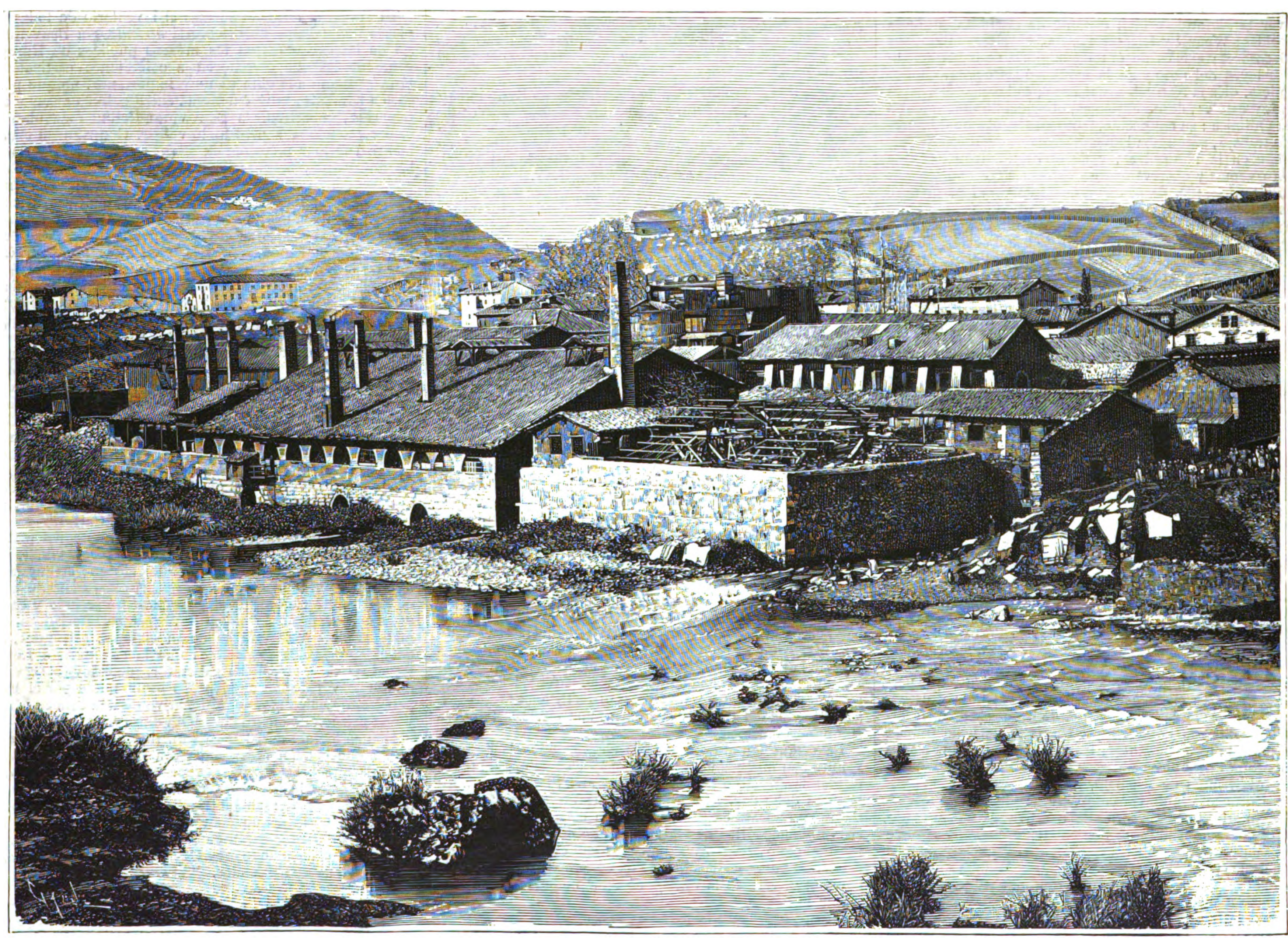
De una lectura agradable y atractiva, el libro de Plon es de los que pueden recomendarse á las personas que leen por instruirse: las hermosas reproducciones que abundan en sus páginas le hacen interesante para los aficionados á los objetos de arte: por último, la abundancia y la exactitud de las noticias que contiene, satisfarán tambien á los eruditos, quienes hallarán en él la obra madura y sólida de un escritor concienzudo, realzada por las bellezas del arte tipográfico de nuestros dias.

Manuel Bosch.

(1) En un inventario hecho en 1560 está mencionada del modo siguiente: «Un triton de oro con una Thétis sirviendo de salero; pié de ébano.»



MANILA (ISLAS FILIPINAS).—ASPECTO DE UNA CASA DE MAMPOSTERÍA EN EL ARRABAL DE SAMPALOC, ARRUINADA POR EL «BAGUÍO» del 20 de Octubre próximo pasado.—(De fotografía remitida por los Sres. Ramirez y Giraudier.)



LA INDUSTRIA MINERA EN VIZCAYA.—EXTERIOR DE LA FÁBRICA DE HIERROS DE BOLUETA.
(De fotografía.)

MADRID: LOS TEATROS Y SU PÚBLICO.—(Apuntes del natural, por Comba.)



REAL: UN «DILETTANTE». — ZARZUELA: UN CHISTE ATREVIDO. — APOLO: «¿DE QUÉ ESCUADRON SERÁ ÉSTE?»
ESPAÑOL: FUNCION DE TARDE, «LOS POLVOS DE LA MADRE CELESTINA». — ESPECTADOR FORZOSO.—ANTE LOS CARTELES: «DECIDIDAMENTE, VOY Á «LA MASCOTA».—VARIEDADES: Á LA «FIESTA NACIONAL».—COMEDIA: «DE TODO UN POCO».

JUEGOS FLORALES EN AMÉRICA [1].

La pluma de oro, premio ofrecido por *El Club Español* de Buenos-Aires, fué adjudicada al jóven poeta D. Juan Lussich, oriundo de las costas septentrionales del Adriático, aunque nacido en el Rio de la Plata, por su soneto *A España*, del que copiarémos los dos primeros cuartetos, ya que las condiciones de La Ilustracion impiden insertarlo íntegro.

Tu nombre es nombre que el honor entraña;
Tu gloria es gloria que al olvido aterra;
Tu brazo es brazo que, en gigante guerra,
Del mundo entero doblegó la saña.

Yo la mirada, valerosa España,
Tendí á la Historia, que el pasado encierra,
Y cual tú no encontré ninguna tierra
Que alumbrára el fulgor de tanta hazaña.

. . . .

Con medalla de oro fué premiado el poeta uruguayo D. Estanislao Perez Nieto. Su interesante *Canto á la Patria* contiene arranques de noble inspiracion y filial cariño á la patria de sus antepasados.

. . . .

Su gloria de nacion, eso no empaña;
Que era el error del siglo, y no de España.
Ella escuchó á Colon; fueron sus hijos,
Esforzados y nobles corazones,
Que á seguir al marino se aprestaron;
Y el oro de su Reina y los Pinzones,
El que naves le dió, frágiles naves,
En las que aquellos héroes sin segundo,
Del temor ahuyentando los vestiglos,
Audaces se lanzaron
En el ignoto piélago profundo,
A la empresa más grande de los siglos.

. . . .

Salve, España, sin par gentil señora,
Cuna del heroismo y la hidalguía;
De un mundo engendradora,
Y madre patria de la madre mia.
Yo te saludo, y aunque en rudo acento,
Sin luz y sin encanto,
Llevando hoy á tí mi pensamiento,
La eterna gloria de tus glorias canto.

. . . .

El mundo de los mares arrancado,
Que correr siente hirviente por sus venas
La sangre que ha heredado,
Tampoco sufre yugos ni cadenas;
Pero á la noble España,
La madre patria que meció su cuna,
Consagra culto ardiente,
Y el puro amor que por la dulce madre
El hijo bueno siente;
Unidas en lenguaje y en ideas,
Como en cariño sin igual unidas,
América y España
A un mismo fin avanzan confundidas:
El progreso es su lema,
Y del arte y la ciencia en los senderos
Siguen sus luminosos derroteros.

. . . .

Palpita el corazon americano
Cual si fueran de América las glorias,
Que América, hoy señora
De sus vastas y espléndidas regiones,
Y en el trono asentada,
De las cultas y liberas naciones
Jamas olvida cariñosos lazos,
Y hácia la madre patria, siempre amada,
De concordia y de amor tiende los brazos.

***

El Descubrimiento de América, del jóven poeta Enrique Rivarola, aumentó la ya merecida fama de este vate, señalando el segundo génesis en la creacion de un nuevo mundo por el pensamiento del hombre.

. . . .

¡América feliz! Tú, que rompiendo
Las ondas movedizas de los mares,
Surgiste, como Vénus, de las aguas,
Con tus montes, tus selvas seculares,
Y sus voces, que el viento rumoroso
Lleva en ecos inciertos
A arrullar con un canto misterioso
La muda soledad de tus desiertos;
Tú, que al sentir vibrando en el abismo
El genio de Colon, que te evocaba,
Sacudiste la frente adorme ida,
Y sacaste del fondo, roto el velo,
El seno que en silencio palpitaba,
Para aspirar el soplo de la vida
Y contemplar la irradiacion del cielo:
¡Tú marchas adelante, hácia el progreso!
¡Marchas al porvenir, hácia la cumbre!
¡Y el sol al verte, con amante beso,
Te dió el calor de su encendida lumbre!

. . . .

Ya no asola la horda del salvaje,
Corcel sin freno, el campo y las ciudades,
Ni marca con el robo y el pillaje
Su huella en las inmensas soledades.

¡No avanza con las iras de la ola
Que á la enriscada playa empuja el viento,
Ni gime la *Cautiva*
Con un ¡ay! melancólico y ahogado,
Llevando por las pampas, fugitiva,
El cuerpo sin aliento de su amado!.....

¡Hoy, de la noche en el sopor profundo,
Se ve por la tiniebla, el paso incierto,
La silueta del indio vagabundo
Huir despavorida en el desierto!

¡El mundo de Colon así despierta!
¡Así con sus victorias se levanta!
¡Y hoy, si la Musa su pupila incierta
Clava en el porvenir, se inspira y canta!

Allí está su mision. Allí la aurora
De un nuevo sol al despuntar chispea,
Y la alta cumbre de sus glorias dora.
¡Investiga la ciencia, el arte crea,
Y un pasado de errores se evapora
Ante ese sol del porvenir: la idea!

¡América, al trabajo! Altiva y fiera
La selva tiembla: el tronco al hacha espera,
Y al minero el tesoro en la montaña.
El monstruo del vapor, en su carrera,
No al sol brillante con su aliento empaña.

Más recio que sus olas espumosas,
Al borde de tus rios, tus ciudades,
Arrojan de tus masas populosas
Rumor de tempestad á las edades;
Rumor que lleva presuroso el viento
De polo á polo, incierto y anhelante,
Y que hoy repite con viril acento:
¡América, adelante!

El Canto á Tucuman, del Dr. D. Ramon Oliver, obtuvo merecidamente el premio fijado por la autoridad suprema de la provincia de aquel nombre.

Si, como ha dicho un pensador americano, los bosques que cubren la superficie del país son primitivos, pero en ellos las pámpanas de la India están revestidas de las gracias de la Grecia, las estrofas de Oliver reflejan todas las esperanzas de la raza hispana en el porvenir literario de estos pueblos, cuyos hijos han sido favorecidos por la Naturaleza con una fecundidad de imaginacion que sorprende.

De libertad el arca, del caudillaje tumba,
Guirnalda de mi patria,
De América jardin,
Para cantarte anhelo, ya el trueno que retumba,
La brisa que murmura ó el viento cuando zumba
En medio á tus florestas,
¡Oh Tucuman feliz!
No canto tus victorias, ni evoco tu grandeza,
Ni recordar pretendo
Tus horas de dolor;
Cantar tan sólo quiero tu espléndida belleza,
Tu exuberante y libre, feraz naturaleza,
Como rival no tiene
Del Plata al Ecuador.

. . . .

Don Juan Antonio Argerich, redactor del diario comercial de más importancia de Buenos-Aires, *La Libertad*, cantó á la plácida vida del campo en su composicion *Huyamos al bosque*, producto de un momento de inspiracion en la mesa revuelta del periodismo diario:

Setiembre nos llama..... ¿No ves la paloma
Que agita sus alas, abiertas al sol,
Y hiende los aires buscando á su amante,
Lanzando sus himnos celestes de amor?
Dejemos los vanos rumores del mundo;
Dejemos al hombre luchar por vivir;
Huyamos al bosque, tomemos las flores,
Mi mano en tu mano..... tus ojos en mí.
Bebamos las brisas, oigamos los cantos
Que alegre en la rama murmura el zorzal;
Perdidos y errantes miremos los cielos,
Y en lazos de amores las horas girar.

. . . .

Mas ¡ay! que son vanos mi amor, mis anhelos;
Vano es á la hermosa constante llamar;
En vano á los vientos daré mis gemidos:
¡Al bosque conmigo la hermosa no irá!

***

Esta ligera referencia, hecha sin tiempo ni competencia, llevará á España la corona poética que le consagran sus hijos y descendientes en el Rio de la Plata.

El Dr. Calzada, Presidente del Jurado, resumia con acierto el carácter de la fiesta.

La América española ostentará siempre como su más preciado timbre de nobleza el nombre de esa tierra esclarecida, que al darla vida, no tuvo reparo en prodigar generosamente la suya.

Cuando lleguen á las playas de mi patria los ecos del entusiasmo con que en tierra americana ha sido recibida la iniciativa de la Asociacion á que se debe este fausto acontecimiento, ellos repercutirán con inmensa simpatía y con júbilo indeclinable en todos los corazones.

Y esa España, que se enorgullece del engrandecimiento de los pueblos que considera sus hijos, como si fuese su propio engrandecimiento, enviará á traves de los mares al noble pueblo argentino, á la patria gloriosa de San Martin y Rivadavia, el más efusivo de los saludos, lleno de amor y radiante de alegría.

El Dr. D. Bonifacio Lastra, distinguido ciudadano argentino, tuvo el honor de clausurar con acierto la fiesta de los *Juegos Florales*.

«El Centro Gallego, dijo, arrojó con patriotismo y con fe en nuestro suelo la semilla fecunda, cuyo éxito lisonjero puede envanecerle, y que contribuirá, no hay que dudarlo ya, á abrir un período de esplendor para las letras castellanas del nuevo y del viejo mundo, cual anhelára en su ensayo.

»De hoy más, los *Juegos Florales* se incorporan á nuestras fiestas nacionales, y haciendo votos para que conserven por siempre el colorido de su orígen, formulémoslos tambien, y fervientes, por su duracion y por su éxito.

»Yo no evocaré, al saludar á España en sus numerosos hijos aquí presentes, los recuerdos de Sagunto y Zaragoza.

»¡Tiene ella una gloria más grande! ¡Es la fundadora de una *raza* que difundirá en un mundo la herencia de su sér y su grandeza, y perpetuará en los tiempos la cadencia de su lengua y los ejemplos de su epopeya!»

Los segundos *Juegos Florales* de Buenos-Aires abren un nuevo horizonte á nuestra literatura.

Gracias al esfuerzo comun de españoles, uruguayos y argentinos, hijos de la misma raza, nacidos bajo distinto cielo, la hermosa y poética institucion de los *Juegos Florales*, la flor nacida á la sombra de los Pirineos, en los poéticos é históricos valles de la Provenza, cultivada por los maestros del *Gay saber*, y conservada al traves de los siglos como una tradicion de gloria en la patria de Ausias March y Raimundo Lulio, queda desde hoy aclimatada en las poéticas riberas del Rio de la Plata; y anualmente se celebrarán con igual pompa los *Juegos Florales* en la primera de las ciudades de raza española del mundo de Colon, lo mismo que en la vieja ciudad condal, que fué reina y señora del Mediterráneo, y que paseó sus escuadras vencedoras de Oriente á Occidente, guiadas por Roger de Lauria y Roger de Flor, tripuladas por sus bravos almogávares, y llevando en sus mástiles las rojas barras que marcó la mano de Wifredo *el Velloso* sobre las banderas catalanas.

Y las fiestas literarias celebradas á la orilla del majestuoso rio sud-americano tienen y revisten más alcance y más significacion que las mismas fiestas legendarias celebradas á orillas del Mediterráneo: el gajo del poético laurel trasplantado á la Aténas sudamericana, puede llegar á ser más frondoso que el que se conserva como histórico y glorioso recuerdo en la Ciudad Condal.

En los *Juegos Florales* de la capital argentina, no sólo se cantan en inspiradas estrofas las glorias del pasado, sino que la mente del poeta, enteramente libre, sin las trabas que en el Viejo Mundo todavía la esclavizan, puede abrir sin miedo sus alas poderosas y remontarse á todas las alturas, y recorrer todas las esferas, y cantar con inspirado y profético acento las esperanzas populares y las glorias del porvenir.

El éxito que han tenido los *Juegos Florales* en Buenos-Aires, y el entusiasmo popular que han producido, es una muestra elocuente de que aquel gran pueblo siente en su corazon la llama sagrada del entusiasmo, y que hay gentes todavía en el mundo sud-americano á las cuales no ha contagiado la indiferencia que mata, ni el vil egoismo que corrompe, ni la abrasadora é inmoderada sed de riqueza que embrutece, y que son capaces de sentir todavía los nobles delirios del arte y los sublimes arranques de la gloria.

Emplazados los vates de habla española para el Certámen de 1883, sea La Ilustracion el heraldo que convoque á los literatos de ambos continentes para confraternizar en el próximo aniversario del descubrimiento de América.

Matías Alonso Criado.

(1) Véase el núm. XLV, pág. 335 del tomo anterior.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.



el *heliotropo blanco*, creacion de M. Guerlain, y el *bouquet imperial ruso*, de un aroma muy persistente. Todos los extractos de olor que expende la expresada casa están preparados de modo que no puedan manchar la ropa blanca, ni los tejidos más claros.

La manera mejor y más sencilla de perfumar la ropa y los vestidos es emplear estos extractos con el pulverizador, friccionar con ellos la piel, ó echar algunas gotas en los cabellos.

Los *sachets* y los polvos odoríferos vuelven á estar muy en boga para perfumar la ropa: así pues, M. Guerlain ha estudiado detenidamente este ramo de su fabricacion. Los que más se usan para la ropa blanca y los vestidos, son la *violeta de Parma*, el *heliotropo*, la *ambrosía* y el *Cananga*. Para la ropa de casa, las *hierbas de Montpellier*; para los guantes y el papel de cartas, la *piel de España*.

BEBIDA FORTIFICANTE.

Para que un medicamento se haga popular en poco tiempo, debe llenar dos condiciones: la primera, que su utilidad y su eficacia sean proclamadas en vista de los resultados que produzca; la segunda, que esté al alcance de la gran mayoría del público. El **Hierro Bravais** reune ambas condiciones: su uso diario en todas las familias en que hay predisposicion á la anemia y clorósis, la facilidad con la cual unas gotas concentradas (cincuenta gotas para un litro de agua) se mezclan á un líquido cualquiera, hacen de él la bebida más higiénica y tónica en los centros donde hay aglomeracion de individuos; su costo moderado, en fin, lo pone al alcance de todas las fortunas, pues un frasco de 5 francos es suficiente para un tratamiento de treinta y cinco á cuarenta dias.

REJUVENECERSE! Este sueño maravilloso se ha realizado, gracias á la PASTA EPILATORIA DUSSER, que destruyendo todos los vellos que afean el rostro, le devuelve toda la frescura de la juventud. Para los brazos emplear el PILIVORE. — (1, rue Jean-Jacques Rousseau, París.)

Los dolores de estómago, las digestiones difíciles, la anemia, se curan en algunos dias con el ELIXIR GREZ, con quina, coca y pepsina. (Medalla de los hospitales.) París, 34, rue de la Bruyère, y en todas las farmacias.

1878.—Exposicion Universal de París.—1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

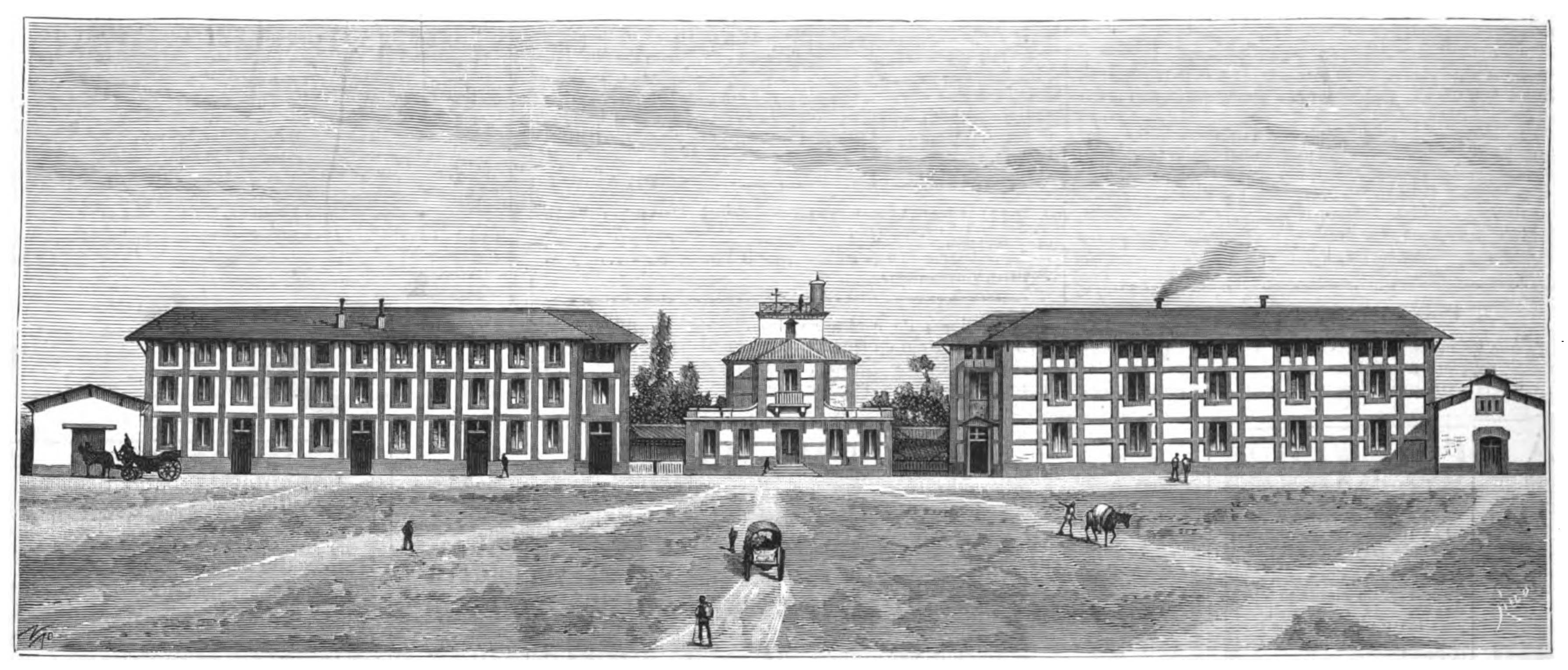
BOULET, LACROIX et C.ie (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para TEJAS Y LADRILLOS. 28, *rue des Ecluses St. Martin, Paris.* Envío del catálogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

BELVALLETTE hermanos ✻ ✻. — Fabricantes de coches.—24, *Avenue des Champs Elysées, Paris.*—(MEDALLA DE ORO EN 1867.)—*Se envia franco el catálogo ilustrado.*

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrífugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general.—55, *rue Sedaine, Paris.*

ANUNCIOS.

ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA AGRÍCOLA.



ZARAGOZA.—PROYECTO DE UNA GRANJA-ESCUELA, ACTUALMENTE EN CONSTRUCCION, SEGUN PLANOS DEL ARQUITECTO D. FÉLIX NAVARRO.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



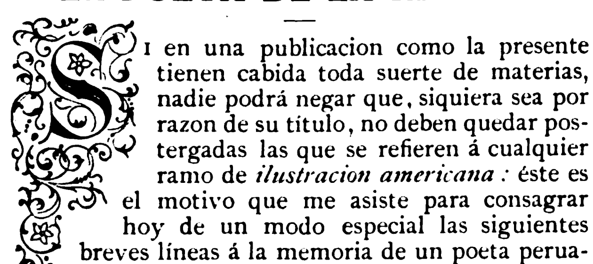
AÑO XXVII. | SUPLEMENTO AL NÚMERO I. | ENERO.—1883.

MUSEO NACIONAL DE PINTURAS.

«RETRATO DE UN ENANO DEL REY DON FELIPE IV.»

CUADRO DEL INSIGNE VELAZQUEZ, NÚM. 1.097 DEL «CATÁLOGO».—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

EL POETA DE LA RIVERA.



Si en una publicacion como la presente tienen cabida toda suerte de materias, nadie podrá negar que, siquiera sea por razon de su título, no deben quedar postergadas las que se refieren á cualquier ramo de *ilustracion americana :* éste es el motivo que me asiste para consagrar hoy de un modo especial las siguientes breves líneas á la memoria de un poeta peruano, poco ménos que olvidado hasta nuestros dias, y á quien se le conocia en su tiempo, por sus paisanos, con el nombre antonomástico que sirve de título al presente escrito.

A mediados del siglo XVII nació en Lima un niño, á quien se puso el nombre de Juan del Valle y Caviedes, hijo de un acaudalado comerciante español, quien lo tuvo á su lado, destinado á ocupaciones mercantiles, hasta la edad de veinte años, época en que lo envió á España, donde sólo residió tres años, por haber ocurrido el fallecimiento del autor de sus dias.

Vuelto á su país natal, hallóse nuestro jóven con que era poseedor de una pingüe herencia, y echóse á triunfar y darse vida de calavera, con gran detrimento de su hacienda y no pequeño de su salud. Hasta entónces no le habia pasado por las miéntes el escribir versos, y en 1681 fué cuando vino á darse cuenta de que en su cerebro ardia el fuego de la inspiracion.

Convaleciente de una enfermedad que por poco le arrastra al sepulcro, fruto de sus muchos y graves excesos, se decidió á reformar su conducta. Casóse, y con los residuos de su descalabrada fortuna puso lo que en aquellos tiempos se llamaba en el Perú un *cajon de Rivera*, especie de arca de Noé, surtida de todo linaje de baratijas, que se vendian al pormenor.

Enviudó poco tiempo despues, y *el Poeta de la Rivera*, apodo con que generalmente era conocido entre los suyos, por la razon susodicha, creyendo hallar un lenitivo á su pena en las bebidas alcohólicas, abusó de ellas en términos tales, que hubo de sucumbir abrasado ántes de cumplir los cuarenta años, segun lo tenía vaticinado él mismo en el siguiente romance :

Que no moriré de viejo,
Que no llego á los cuarenta,
Pronosticado me tiene
De físicos la caterva;
Que una entraña hecha jigote
Al otro mundo me lleva,
Y el dia ménos pensado
Tronaré como arpa vieja.
Nada me dicen de nuevo;
Sé que la muerte me espera,
Y pronto; pero no piensen
Que he de cambiar de bandera.
Odiando las melecinas,
Como viví, así perezca;
Que siempre el buen artillero
Al pié del cañon revienta.
Mátenme de sus palabras,
Pero no de sus recetas,
Que así matarme es venganza,
Pero no muerte á derechas.
Para morirme á mi gusto
No recurriré á la ciencia
De matalotes idiotas
Que por la ciudad pasean.
¿Yo á mi *Diente del Parnaso*,
Por miedo, traicion hiciera?
¡Cuál rieran del coronista
Las edades venideras!
Jesucristo unió el ejemplo
A la doctrina; y quien piensa,
Predicando, ser apóstol,
De sus obras no reniega.
¿Me moriré? ¡Buen provecho!
¿Me moriré? ¡Norabuena!
Pero sin médicos cuervos
Junto de mi cabecera.
Un amigo, si esta *avis*
Rara mi fortuna encuentra,
Y un franciscano que me hable
De las verdades eternas;
Y venga lo que viniere,
Que aparejado me encuentra
Para reventar, lo mismo
Que cargada camareta.

Aquí sienta bien aquello de que *Al que se muere por su gusto, hasta la muerte le sabe*, ó yo no entiendo de achaque de refranes. Bien es verdad que, como decia mi difunta abuela, y decia bien, *todas las cosas de este mundo, cuando ménos son dos;* quiero decir, que nada hay simple ni aislado en este pícaro valle de lágrimas, aunque así se aparente, sino, por el contrario, que todo se halla más ó ménos relacionado con otras concausas; y la inquina del poeta que ahora nos ocupa, desatada en su precioso poema el *Diente del Parnaso*, contra la Medicina y sus profesores, reconocia por causa el haberse librado en cierta ocasion de las garras de la fiera pésima de la muerte á que lo entregáran, despues de sus excesos, la ineptitud é ignorancia de todo el protomedicato que á la sazon existia en el suelo limeño. Así es que, habiendo tenido ocasion de conocer á fondo entónces, aunque de una manera harto dolorosa, á todos los médicos que ejercian en *la ciudad de los Reyes*, les cobró tal ojeriza, que se propuso clavar en ellos su *diente* incisivo por medio de la poesía satírico-mordaz, no andándose en chiquitas, sino distinguiéndolos por sus respectivos nombres y sacando á plaza el flaco especial de que cada uno de ellos adolecia.

A tal circunstancia se debe, pues, el que se conserve, al cabo de dos siglos justos, el nombre, nada envidiable por cierto, de aquellos sujetos, á quienes apodaba chistosamente de *tumba con golilla* y *veneno con guantes*, poniendo de relieve lo fatal de su ignorancia junto con lo afectado de su prosopopeya. Ni podia suceder de otra manera, cuando por aquella fecha hizo el virey Liñan y Cisnéros, á su sucesor el Duque de Palata, la siguiente relacion, con harto desdoro y mengua del protomedicato limeño : «Las cátedras de prima y vísperas de Medicina de esta Universidad se hallan en miserable estado, siendo tan necesarias, no habiendo quien las regente, porque há muchos años que falta la renta que se les situó en el estanco del soliman; y aunque á la cátedra de prima está anejo el Protomedicato, por carta del 15 de Febrero de 1680, tengo informado á Su Majestad cuán necesarias son estas cátedras, por la falta de médicos que padece este reino, y todavía no he tenido respuesta.»

Ignoro si en aquella época podian ir y volver las noticias de Lima á Madrid en dos años (puesto que á fines de 1681 terminó su gobierno Liñan y Cisnéros), y si fué ó no fué siempre asunto digno de llamar la atencion de un monarca la salud y bienestar de sus súbditos (que mi ciencia no alcanza á tanto); lo que sí sé es, descansando en la autoridad de los historiadores indígenas, que la salud de la numerosa poblacion del Perú se hallaba entónces á merced de la ignorancia graduada y del osado empirismo. En tal supuesto, la pluma satírica y mordaz de Caviedes se enconaba contra los médicos malos, y en manera alguna contra los buenos, á quienes, segun la acertada frase de Cervántes, debemos levantar en triunfo y en agradecimiento sobre nuestras cabezas. Y en prueba de que ésta es la verdad, veamos cómo se expresa el poeta á semejante propósito en los principios de su

LOA EN APLAUSO DE MACHUCA, QUE CURÓ Á UNA PRIMA DEL AUTOR TAN EFICAZMENTE, QUE LA ENVIÓ AL OTRO MUNDO.

Verdugo atroz, inhumano,
Cuya bárbara fiereza
De idiota ignorancia es tanta,
Que no perdona bellezas :
¿Por qué, verdugo en latin,
No te das á curar feas,
Que aunque de éstas mates muchas,
Siempre quedará cosecha?
Date á curar unos dias
Sólo casadas y suegras,
Y los maridos y yernos
Dirán lo mucho que aciertas;
Pero darte á matar lindas,
Es cosa que no la hiciera
Ningun doctor Barbaroja,
Ni ninguno Barbanegra.
¡Mal haya el oficio infame
Que escrúpulo á un hombre deja
De cometer homicidios
Por su supina torpeza!
En ser médico no hay medio,
Porque aquel que lo es por ciencia,
Es con justicia de doctos
Digno de una fama eterna;
No hay bronces, no hay alabastros
Que en estatuas no merezcan.
Y al contrario, al matalote
Como vos, no hay berengenas
Ni pepinos en el mundo
Para darle en la cabeza;
No hay mengua ni vituperio,
Irrision, mofa ni afrenta
Que no merezca pasar,
Para que no se entrometa.
Muere Hipócrates, y exclama
Que muere cuando comienza
A saber la Medicina,
Con cien años de experiencia.
¡Y vos, apénas naceis,
Cuando pensais que á la excelsa
Cumbre del saber llegais
Con mentecata insolencia!
Y como los que son vulgo
El interes no penetran,
Os creen los simples por docto
Viéndoos la barba de pera,
Sortijon, guantes, mesura,
Y os dan por hombre de ciencia.
¡Como si el ser uno sabio
Acaso se compusiera
De pelos, y de badanas,
Y de oro que engasta piedras!
Porque todas esas cosas
Las puede traer una bestia,
Sin dejar de serlo nunca,
Por más adornos que tenga.
El que sabe, no se estima,
Por conocer su bajeza,
Y el ignorante se engríe,
Por pensar que nunca yerra.
Mucho supieras, Machuca,
Si presumir no supieras;
Que no andará quien presume,
Si al fin del camino llega.
Si piensas que docto eres
Por estudiar muchas letras,
Te engañas, que la memoria
Tienes por otra potencia.
Ser docto es entendimiento,
Que él por sí tan sólo opera,
Sin que letras necesite
De otro, cuando él sabe hacerlas.
El papagayo responde
A una pregunta, y si fuera
La de un aforismo, es cierto
Diera, enseñado, respuesta;
Conque podemos decir
Que el médico, por la cuenta,
Es papagayo, y que tú
Eres loro de Avicena.
Pero vuélvome á las burlas,
Que hablar contigo de véras
Es mucho aprecio, y parece
Que salgo de la materia,
Porque las cosas que son
Risibles, más las pondera,
Que el gracejo que las dice,
Lo serio de la sentencia;
Que, aunque las hables y escribas,
Se han de entender tus recetas
Como sentencias de muerte
Sin apelacion extrema.
A mi prima machucaste,
Machuca, y ya que la ofensa
Ha sido contra mi sangre,
La he de vengar con mi vena.
Venid acá, matalote,
Graduado en calaveras,
Doctor de la sepultura,
Licenciado de la huesa :
Si os dieron el grado, no
Lo teneis por suficiencia,
Sino por dinero, que es
Más médico que Avicena :
Si porque os llaman doctor,
Pensais que lo sois, se yerra
Vuestro ignorante discurso,
Porque no sois ni áun albéitar.
Si ayer erais practicante
De Bermejo, que aunque acierta
Es cuando caza, porque es
Gran tirador de escopeta,
¿Cómo sois tan presto docto?
¿Es por tener muchas letras?
¿Queréis ser melon escrito,
Cuando sólo sois badea?
Porque un torpe mercader
Os dió plata, no os dió ciencia
Para el grado. Si sois sabio
De plata, curad talegas.
Porque él mismo os aplaudió,
Teneis opinion supuesta;
Yo creyera que erais docto,
A ser doctor de estameña.
¿Qué tienen que hacer los fardos
Con los médicos? ¿Qué mezcla
O qué conexion hay entre
Los pulsos y las bayetas?
Esto sois, doctor Fortuna;
Pues, sin más mérito que ella,
Sois un Galeno en las dichas,
Y en las curas, una bestia.
Cúrese con vos el que
De la vida desespera,
Aunque un cordel ó un trabuco
Muchísimo ménos cuesta.
Si me teneis por mordaz,
Vos lo sois con más certeza,
Pues nadie como vos tanto
Se mete en vidas ajenas.
Si Dios guardáre mi juicio,
No haya miedo que se metan
En la mia, vos ni otro
Matalote de la legua.

Aunque algo larga la anterior composicion, no he podido resistir á la tentacion de copiarla íntegra, tanto en descargo del autor, atendida su actitud hostil contra los médicos, cuanto por acreditarlo de digno imitador del Señor de la Torre de Juan Abad. Y si pareciese algo aventurado este último aserto, traigamos á colacion siquiera las tres primeras décimas de las catorce que compuso con objeto de describir el *Coloquio que tuvo con la muerte un médico moribundo*. Dicen así :

El mundo todo es testigo,
Muerte de mi corazon,
Que no has tenido razon
En portarte así conmigo.
Repara que soy tu amigo,
Y que de tus tiros tuertos
En mí tienes los aciertos;
Excúsame la partida,
Que por cada mes de vida
Te daré treinta y un muertos.

¡Muerte! si los labradores
Dejan siempre que sembrar,
¿Cómo quieres agotar
La semilla de doctores?
Frutos te damos mayores;
Pues con purgas y con untos
Damos á tu hoz asuntos
Para que llenes las trojas,
Y por cada doctor cojas
Diez fanegas de difuntos.
No seas desconocida,
Ni contigo uses rigores,
Pues la muerte sin doctores
No es muerte, que es media vida.
Pobre, ociosa y desvalida
Quedarás en esta suerte,
Sin que tu aljaba concierte,
Siendo, en tan grande mancilla,
Una pobre muertecilla,
O muerte de mala muerte. Etc.

Vamos á contemplar ahora á nuestro autor por otro prisma, y quedarémos convencidos de que su musa volaba por más dilatadas regiones al dejarnos percibir los sonoros cuanto enfáticos artificiosos ecos de la lira calderoniana en las siguientes

LAMENTACIONES SOBRE LA VIDA EN PECADO.

¡Ay mísero de mí, ay desdichado,
Que, sujeto al pecado,
Vivido he tanto tiempo orgullecido,
Si es vivir el pecado en que he vivido!
¿Cómo pude vivir en tal tormento,
Sin dar velas al mar del sentimiento?
Nace el ave ligera,
De rizado plumaje, y á la esfera
Irguiéndose veloz y enriquecida,
A Dios está rendida;
¡Y yo, con libertad en tanta calma,
Nunca, Señor, os he ofrecido el alma!
Nace el bruto espantoso,
De riza crin, de cerdas mar undoso,
Y al mirarse de todos respetado,
Siempre venera al que lo ha creado;
¡Sólo yo, con terrible desvarío,
Nunca os postré, Señor, el albedrío!
Nace la flor lucida,
Ya rubí, ya esmeralda engrandecida,
Y al ver su color roja,
Por dar á su Autor gracias se deshoja;
¡Y yo, con libertad en tanta calma,
Nunca, Señor, os he ofrecido el alma!
Nace el arroyo de cristal ó plata,
Y apénas entre flores se desata,
Cuando en sonoro estilo guijas mueve
Y á Dios alaba con su voz de nieve;
¡Sólo yo, con terrible desvarío,
Nunca os postré, Señor, el albedrío!
Nace el soberbio monte,
Cuya alteza registra el horizonte,
Y en su tosca belleza,
Ensalza más á Dios con su rudeza;
¡Y yo, con libertad en tanta calma,
Nunca, Señor, os he ofrecido el alma!
Nace el pez, adornado
De un vestido de conchas escamado,
Y apénas gira centro tan profundo,
Cuando respeta al Criador del mundo;
¡Sólo yo, con terrible desvarío,
Nunca os postré, Señor, el albedrío!
Al fin, mi Dios, si os ama reverente
Cuanto vi de animado y de viviente,
¿No he de estar de mí mismo avergonzado,
Viendo os han alabado,
Al tiempo que he pecado disoluto,
Arroyo, monte, pez, flor, ave y bruto?

Como el crítico no cumple con su deber sino en tanto que presenta lo bueno como bueno y lo reprobado como reprobado, poniendo así de bulto y relieve á su héroe, á fuer de tal no puedo callar que *el Poeta de la Rivera* pagó tal vez, aunque pocas, tributo á la manía, imperante en su época, de hacer del arte divino de la Poesía un entretenimiento ridículo, pueril, cuya base era el embolismo y el frio cálculo. Pero, si bien no le fué dado sustraerse al contagio, no incurrió, como otros vates más ó ménos inspirados de aquella centuria, en el género grotesco y chocarrero. Así, pueden disimulársele aquellos *versos á lo divino*, *con ecos dobles*, el primero de los cuales dice:

Todo el natural consumo
Del tiempo es polo en rigor,
Y la vanidad mayor,
Que es, presumo, sumo humo;

de igual manera que sus *redondillas ortográficas*, concebidas en estos términos:

Que en este mundo ramplon
El que sufrió un desengaño
Quede aficionado al daño,
¿No es cosa de! [*admiracion?*]
Segun un autor difunto,
«Ni comida calentada,
Ni amistad reconciliada»;
Yo disiento de ese. [*punto.*]
Que en la tierra hay muchos vivos
Que penan por hembras tales,
Y gustan, no de finales,
Sí de ..... [*puntos suspensivos.*]
Quien por su gusto la broma
Vuelve á seguir cachazudo,
Que Dios le haga buen cornudo,
Y con su pan se lo, [*coma.*]

Basta ya, porque, así como á otros se les va la mula, podria írseme á mí la pluma y transcribir aquí muchas y muy donosas composiciones, pero cuyo estilo, algo desenfadado, se niega á figurar en las columnas de esta Revista. Digamos, en conclusion, que los escritos de D. Juan del Valle y Caviedes permanecieron inéditos en poder de unos cuantos curiosos de allende los mares, que sacaron de ellos copias más ó ménos defectuosas, y que su nombre ha permanecido, por espacio de cerca de dos siglos, entregado al olvido más punible, tratándose, como se trata, de un poeta de primer órden, hasta que el coronel de caballería Sr. D. Manuel de Odriozola publicó en Lima, el año de 1873, precedidas de algunas ilustraciones, las poesías de este ingenio, si bien no exentas, por desgracia, de multitud de erratas de imprenta, pagando con su solicitud un tributo de rigurosa justicia á uno de los vates más distinguidos del Parnaso americano.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

LA CONFESION.

POEMA.

I.

En un valle sombrío,
Oculto entre asperísimas montañas,
Levántase un humilde caserío,
A cuyos piés, juncales y espadañas
Remanso ofrecen al caudal de un rio.
Fuente el rio al nacer, se hace arroyuelo;
Retrata sosegado
Su verde márgen y el azul del cielo;
Acrécele el deshielo;
Entúrbiase, camina acelerado,
Y si la presa su carrera ataja,
Detiénese impaciente, fuerzas suma,
El dique rompe, y rebramando baja,
Deshecho en trenzas de hervidora espuma.
Así, en término breve,
El arroyo, nacido hebra de plata,
A vencer todo obstáculo se atreve,
Hecho rio, torrente y catarata.

II.

De los montes que cierran el paisaje
Es tanta y tan espesa la verdura,
Que, al agitarla el vendaval, figura
Inmenso cortinaje,
Que baja suspendido de la altura.
¡Cuántas bellezas en aquel retiro!
La aurora pinta de carmin y gualda
Un cielo de zafiro;
Allí la cima azul; aquí la falda
Del humilde collado,
Vestido por el césped de esmeralda,
Y el trigal espigado,
Que el aura riza en apacibles olas,
A trechos esmaltado
De frescas y encendidas amapolas.
Junto al rio, del huerto los bancales,
Y en ellos el verdor y los aromas
De espesos naranjales,
Y las granadas y odorantes pomas;
Aquí chopos altivos,
Y en hileras bajando por las lomas,
Entre frondosas cepas, los olivos;
Y allí el añoso pino corpulento,
A cuya sombra el labrador sestea,
Blandamente arrullado por el viento,
Que al poner la alta copa en movimiento,
Finge el sordo rumor de la marea.

III.

El pecho acongojado
No respira el ambiente envenenado
Que en la ciudad destruye las entrañas,
Sino vientos salubres, que en su huida
Por valles florecidos y montañas,
Van recogiendo gérmenes de vida.
Y libre el alma allí de la tortura
Que el mundo, con la envidia y el recelo
Y la ambicion y el ódio, le procura,
No se arrastra cual sierpe por el suelo,
Se remonta cual águila á la altura.

IV.

En hábito severo
Envuelto el cuerpo, que al placer provoca,
Y el semblante hechicero
Semivelado por avara toca,
Una monja de veinte primaveras
Mira, al márgen del rio, embebecida,
Pasar las ondas en veloz corrida,
Semejando, en lo breves y ligeras,
Esperanzas y sueños de la vida.
Al respirar ansiosa, su alto pecho
Vivamente se eleva y se deprime,
Como si hallase estrecho
El hábito monjil que le comprime.
Palma es su talle, que gentil se mece,
Y la miel de los frutos del estío
Puso el cielo en su boca, que parece
Rojo clavel que humedeció el rocío.
Robó para su tez á las montañas
Nieves y flores de encendido broche;
Y hay tal luz en sus ojos (á porfía
Velados por el llanto y las pestañas),
Que sorprende al que ante ellos se extasía,
Cómo, siendo más negros que la noche,
Logran vencer en claridad al dia.

V.

Mas ¡ay! que aquellos ojos
Están por el pesar adormecidos,
Y casi siempre por el llanto rojos;
Y cuando abiertos lanzan sus destellos,
En éxtasis de gloria sumergidos,
Algo se ve de inmensidad en ellos;
Y es que en aquella niña encantadora
El ocaso se junta con la aurora,
Y en su hermoso semblante
Fúnebre sello de dolor se advierte,
Cual si lo hubiera acariciado amante
Con sus alas el ángel de la muerte.

VI.

—«¿Estais mejor, hermana?»—
Preguntóle una anciana
Que á su lado mirándola sufria,
Y exhalando un suspiro,
Ella le contestó:—«No, madre mia;
Cada vez sufro más cuando respiro.
Todos me dicen que mi mal no es nada,
Que lo sufra y que espere.
¡Esperar, esperar! ¡Ay! madre amada,
No le hableis de esperanzas á quien muere:
Miro á veces en torno, y nada veo,
Fijo en los cielos la mirada terca,
Y me parece oir el aleteo
Del ángel de la muerte que se acerca;
Y al bajar á esta rambla florecida,
No sé por qué, me creo que, á medida
Que las ásperas crestas de los montes
Acortándome van los horizontes,
¡Ay! se acortan tambien los de mi vida.»
—«Poned en Dios, hermana, vuestro anhelo,
Y estar podeis de vuestro bien segura»,
Dijo la anciana por calmar su duelo.
—«Ya sé que sólo *allí* mi mal se cura»—
La jóven respondió, mirando al cielo.

VII.

Poco tiempo despues, un triste dia
De la triste estacion que el campo yerma,
Un venerable sacerdote oia
En confesion á la infeliz enferma,
Que de un mal ignorado se moria.
Aunque apénas la mísera alentaba,
Sus culpas quiso confesar de hinojos,
Y al sacerdote con afan miraba,
Consumiendo en el fuego de sus ojos
El aliento vital que le restaba.
Y trémula, decia de esta suerte,
Asiendo al sacerdote de una mano,
Cual si en aquel anciano
Buscase proteccion contra la muerte:

VIII.

—«Dejad, Padre, que ayude á mi memoria,
Rebelde cual mi llanto;
Oid toda mi historia,
Y bendecidme si merezco tanto.
Cuando mi madre con cristiano intento
En este asilo santo
Me recluyó por siempre, dormitaba
En la inocencia aún mi pensamiento,
Que á volar no alcanzaba
Más allá de las tapias del convento.
»Amargando mis sueños de inocencia,
Tuve allí, sin ventura,
Por juegos de niñez, la penitencia;
Por expansion del alma, la clausura.
Y oyendo decir siempre que era el mundo
Inmenso mar de luchas y de horrores,
Y en su abismo profundo
Imperdonable crímen los amores,
Con mi temor y mi conciencia á solas,
Creí lo que decian,
Pero pensando que del mar las olas
Jamas hasta mi celda llegarian.

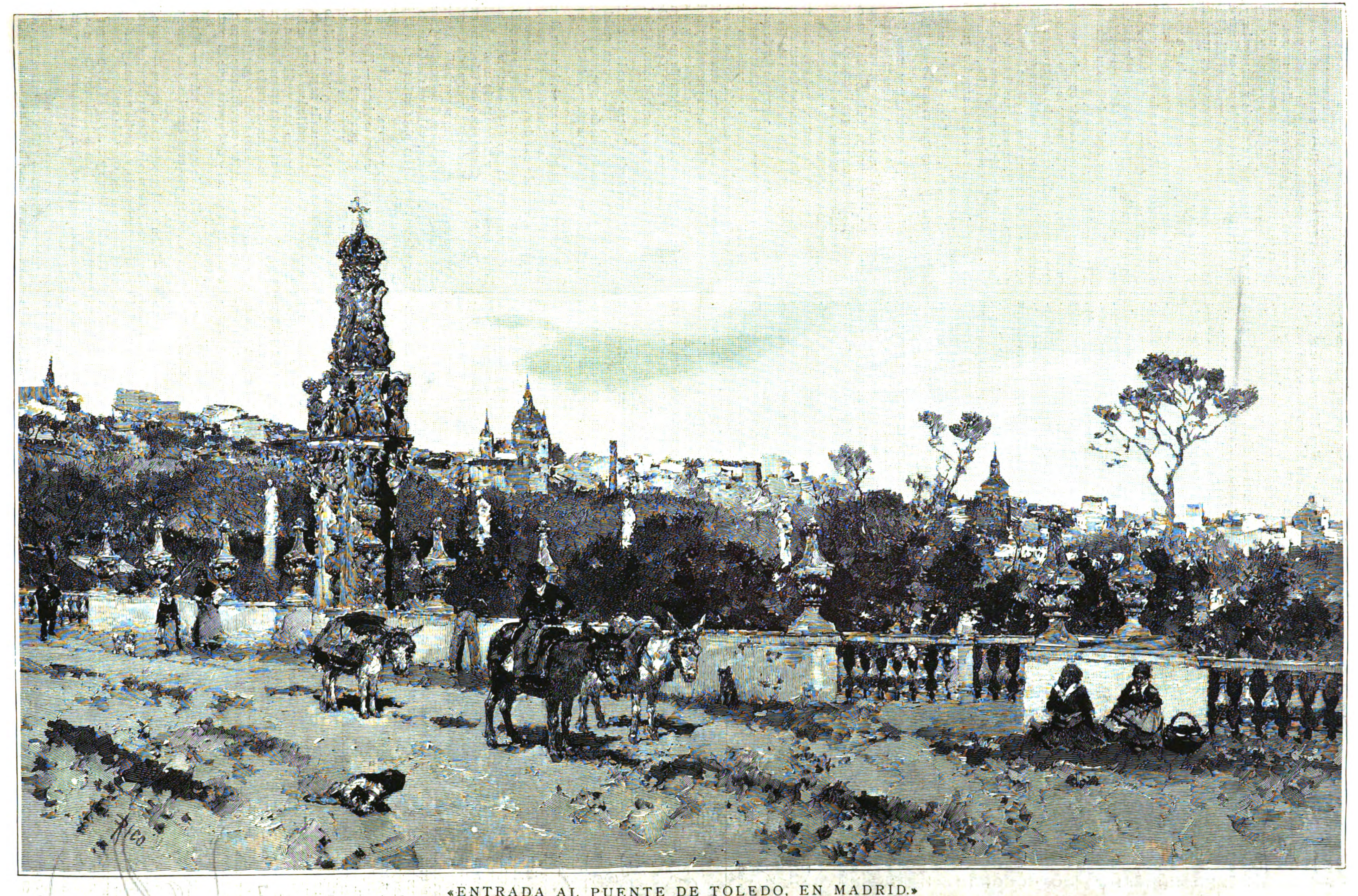
IX.

»Y llegaron con ímpetu violento,
Porque Dios, padre mio,
Puso en el corazon el sentimiento,
Como puso en las flores el rocío.
¿Quién ¡ay! de las pasiones se liberta
Y resiste á su fuerza vencedora?
La ardiente juventud nos acalora,
Y en nuestros pechos el amor despierta,
Como el ave en el nido con la aurora.
Así en mí sucedió. Dulce beleño
Mantenia mi alma adormecida;
Mas despertó de su profundo sueño;
Halló horizontes nuevos en la vida;
Sintió congojas, sobresaltos, penas,
Venturas y placeres ignorados;
En fantasías de quimeras llenas,



«EN ENERO.»

(CUADRO DE FRANCISCO MASRIERA, EXISTENTE EN LA EXPOSICIÓN-BOSCH.)



«ENTRADA AL PUENTE DE TOLEDO, EN MADRID.»
(CUADRO DE MARTIN RICO, PERTENECIENTE Á LA GALERÍA DE D. LORENZO GARCÍA VELA.)

Absorbió los sentidos deslumbrados,
Y al querer dar empleo
A la extraña ternura que sentia,
Avivó con el soplo del deseo
El amor que en sus llamas la encendia.

X.

»Entónces, por mi mal, conocí á un hombre;
Le amé como una loca.....
Su nombre no diré, nadie su nombre,
Ni él mismo, escuchó nunca de mi boca.
Mas en silencio y falta de reposo,
Llegué á amarle con tal idolatría,
Que hallaba venturoso
El hondo mal que por su amor sufria.
En él absortos siempre los sentidos,
Ahogaban mi conciencia y mis enojos,
Su voz siempre vibrando en mis oidos,
Sus ojos siempre fijos en mis ojos.
Y tanto la pasion me dominaba
(Aun me horroriza, padre, mi pecado),
Que por haberle dicho que le amaba,
Alma y vida, hasta el cielo, hubiera dado.
Lo grande de mi culpa no os asombre:
Cuanto más en no amarle me empeñaba,
Más crecia mi amor hácia aquel hombre;
Amor tan fuerte, pertinaz y fijo,
Que, al ponerme de hinojos
Para orar ante el Santo Crucifijo,
De Jesus el semblante lacerado
Ibase convirtiendo ante mis ojos
Lentamente en el rostro de mi amado.

XI.

»De Jesucristo esposa fementida,
No en su justicia, en su clemencia espero:
Luché contra el amor, y fuí vencida;
Mirad si habré luchado, que me muero.»
Presa su mente ya del extravío,
Quiso hablar y no pudo, cayó inerte;
Alzó al cielo los ojos, sintió frio,
Y exclamando: «¡Piedad, piedad, Dios mio!».....
Durmióse en el regazo de la muerte.

XII.

Y halló el dia, que á poco despuntaba,
Llenando la creacion de regocijo,
A la muerta abrazada á un Crucifijo,
Y al sacerdote que á sus piés oraba.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

Julio 1882.

LA CASA DEL CARBON.

Los forasteros y los extranjeros que despues de haber visitado la Alhambra y el Generalife, esas dos joyas afiligranadas y cinceladas y esmaltadas del arte árabe andaluz de la Edad Media, descienden, bajo la bóveda de verdura de los gentiles álamos, hasta la pesada puerta almohadillada de los Gomeres, y siguen la cuesta del mismo nombre, y atraviesan la plaza que llamaron Nueva nuestros abuelos del siglo XVI, y Nueva continúan llamándola sus descendientes de *hoy en dia;* si dejando los otros desagües, por decirlo así, de la dicha plaza, se meten por la callejuela mercantil que Zacatin se llama, empedrada *de fino*, por donde no van coches ni otro algun aparato de ruedas, flanqueada de tiendas profundas y oscuras, donde, sin embargo, se encuentran todos los géneros de la exigente, caprichosa y multiforme moda, y no continúan hasta dar en la legendaria plaza de Bibarrambla; si tuercen una estrecha bocacalle á la izquierda, á pocos pasos se encontrarán sobre un estrecho puente, de ojo entre romano y árabe, el Puente del Carbon, y tendrán al frente la elegantísima decoracion que hemos reproducido en el grabado de la pág. 336 (núm. XLV del tomo anterior), que compite bravamente con las más bellas muestras del arte árabe granadino.

Su construccion es de estuco y ladrillo agramilado; su grandioso arco, sus pechinas estalactíticas, sus inscripciones, sus frisos, sus falsas ventanas, sus enjutas, sus impostas, todos los detalles, en fin, de su ornamentacion bizarra y poética, si se nos permite la frase, están armonizados por un ritmo perfecto, por un perfume arquitectural, que hace sentir al alma de los artistas algo delicioso por lo apacible y por lo bello, y desfilar ante los soñadores de leyendas las sombras de un mundo encantado, embellecido por la tradicion, y conservador del espíritu religioso y romántico, á su manera, de los hijos de Mohamed.

Con ser riquísima para el arte, es mucho más rica para la fántasia la vetusta portada de la Casa del Carbon ó del *Corral del Pollo*, como vulgarmente se la llama.

Su poco profundo portal deja ver á traves de su arco menor un patio destartalado, en que aparecen prosaicas y degradadas galerías de casa de vecindad; á la derecha, un pozo y un mezquino arbolillo, y sobre el terreno, pequeñas charcas pútridas de agua jabonada, procedentes del lavadero de los vecinos, sobre el cual constantemente se ven puestas á secar, á lo largo de cuerdas, pobres y remendadas prendas de ropa blanca.

Apoyándose en las jambas del grande arco, y alcanzando á las impostas del arco menor, se ven dos miserables tenduchos de madera blanqueada con cal, innobles aditamentos donde menudos industriales hacen su comercio de pieles, no ya de zorro negro, de oso blanco ó de marta cibelina, sino humildemente de gato, liebre, conejo y corderillo.

A esto ha venido á parar, despues de haber sido en otro tiempo corral de comedias, el suntuoso y casi sacro *almarestan* ú hospital de peregrinos, fundado en el siglo XIV por el magnífico y vencedor Jucef Abul Hagiag, hijo del gran rey Abul Walid, y nieto del excelente rey Abu Said Farax ben Ismail, de la esclarecida y gloriosa dinastía de Nazar.

Este noble rey Jucef Abul Hagiag fué, no sólo la espada vencedora del Islam, sino tambien el virtuoso y el sabio que, en beneficio de sus pueblos, y durante el largo espacio de su tregua con el esclarecido rey de Castilla D. Alfonso el XI, estableció escuelas en todos sus pueblos, con enseñanzas uniformes y sencillas; restableció la pureza de la religion, libertándola de todos los fanatismos, y dictó sábias ordenanzas, por las cuales sus súbditos fueron gobernados en justicia.

Y no desatendió tampoco el rey Abul Hagiag ni la literatura ni las artes liberales: acabó las obras comenzadas en Granada, mandó pintar y adornar de hermosas labores, tanto su alcázar como las mezquitas y otros edificios públicos, y á su ejemplo, los magnates del reino hicieron tambien obras en sus castillos, villas y moradas, y se llenaron las poblaciones del reino, especialmente Granada, de casas altas y lujosamente construidas, con muchas torres de madera de alerce, maravillosamente labradas, y otras de piedra con lucientes capiteles de metal, y en el interior de las casas, frescas y grandes salas con zaquizamíes de menudas labores, y las paredes y los techos de oro y azul y otros vivos colores, y los pavimentos labrados de pequeñas piezas de azulejo, á manera de mosaico, con hermosas fuentes de agua, que hacian más frescos los apartamentos; con este lujo y esta belleza de la arquitectura, fué Granada en los tiempos de este buen Rey, segun dicen las crónicas árabes, *una taza de plata, llena de jacintos y esmeraldas.*

Antes de la fundacion del hospital, los creyentes de todo el reino, que, para cumplir su piadosa y casi obligatoria peregrinacion á la Meca, ó á la Alatsa ó casa santa de Jerusalen, pasaban por Granada para ir á embarcarse en Almuñécar ó en Málaga, eran aposentados en *fondaks* ó paradores ordinarios, donde por un servicio detestable se les hacía pagar exorbitantes precios; ésta fué la razon que el piadoso Abul Hagiag tuvo para fundar aquel hospicio, donde los peregrinos serian sostenidos á sus expensas, y las mujeres que los acompañaban en su peregrinacion serian honestamente asistidas en apartamentos separados de los de los hombres, cortando así escándalos nada edificantes, de que las peregrinaciones anteriores habian dado punibles ejemplos; porque no todos los que con hábitos de peregrinos parecian cumplir un deber religioso eran moneda legítima; que entre ellos venian, y no pocos, hombres bajos, que por industria traian consigo, en hábito tambien de peregrinas, hermosísimas mujeres, que, incitando á los libertinos de la ciudad, entónces populosísima, y dejándose ver en calles y plazas, y áun en las mezquitas, daban ocasion á competencias, riñas, excesos y enormidades, que no, porque fuesen castigadas, dejaban de ser funestas para la moral pública.

Concluido el hospicio en brevísimo tiempo, con el lujo y la ostentacion de que áun quedan patentes vestigios en su portada, y acercándose la Pascua de Id-Alfitra, ó de los corderos, ó de las víctimas, tiempo en que los creyentes emprendian su peregrinacion, el Rey hizo pregonar, con la asistencia de un al-waccir mayor de su córte, y á són de añafiles, dulzainas y atakeviras, una ordenanza, por la que se mandaba, bajo severas penas, que todos los peregrinos que con sus mujeres y familias llegasen á Granada fuesen á posar al *almarestan*, sin pretexto ni excusa alguna, ni áun la de tener en Granada parientes para aposentarse en sus casas, y se prevenia á los cadíes inferiores ó de barrio esforzasen su celo para que por nadie se burlase lo mandado por el Rey.

Causó esto gran disgusto en los peregrinos de contrabando, que vieron que por las disposiciones moralizadoras del Rey se les echaba á perder un pingüe negocio; apelaron á todos los medios, y llegó á los oidos del Rey que algunos cadíes, olvidados de la probidad y poco temerosos de su justicia, se habian dejado sobornar, y muchos de aquellos matuteros se habian escondido, con su hermosa mercancía, en várias casas del Albacin y de los barrios de la Antequeruela y del Zenete, á cuyos escondites acudian recatadamente los de licenciosas costumbres, con grande escándalo de los vecinos honrados.

Parecióle cosa recia al Rey creer que ministros de su justicia se hubiesen atrevido á tanto, conociendo su severidad; y queriendo informarse por sí mismo, para no dar en error, llamó á su cadí de los cadíes, ó alcalde mayor de la ciudad, y le mandó averiguase lo que hubiese de cierto en aquellos rumores.

Era el alcalde mayor, llamémosle así, un hombre de edad áun fresca, como que no pasaba de los treinta y cinco, y que por su ciencia y por su valor, y áun por su industria, habia tardado poco en llegar á las más altas dignidades, que el prudente Abul-Hagiag no solia conceder sino á hombres ya encanecidos, de gran ciencia y de eminentes servicios.

Notó el Rey, que era experimentado y sagaz, que el alcalde mayor empalideció y se turbó viendo lo decidido que estaba el Rey, no sólo á castigar á sangre á los cadíes que apareciesen culpados de soborno, sino tambien á cualquiera de los vecinos de Granada, fuese cualquiera su condicion, alta ó baja, que hubiese desobedecido sus órdenes, ocultando bajo su techo ni áun la sombra del género prohibido.

Alarmóse mucho más el Rey cuando, pasadas algunas horas, el alcalde mayor le dijo que aquellos rumores eran indignas falsedades, hijas de gentes maleantes y aviesas, que, reprimidas en sus desórdenes por los cadíes, se vengaban de ellos calumniándolos; y que esto era de tal manera, que él tenía la seguridad de que ninguno de los peregrinos que á Granada habian llegado, con mujeres ó sin ellas, habian dejado de ser aposentados en el *almarestan* que el Rey les habia prevenido.

Pero todo esto lo habia dicho el alcalde mayor con la voz alterada y como con miedo de ser cogido en mentira.

Disimuló el Rey, sin embargo; y como fuese ya cayendo la tarde y tiñéndose en fuego el Occidente, miéntras por el Oriente subian las primeras sombras de la noche, y resonase en el alminar de la mezquita Real la voz del almuedano, que llamaba á los creyentes á la oracion de *alatema*, ó de la noche, á la mezquita, se fué á hacer su *azalá;* y concluida que fué, volvióse á sus apartamentos, y haciéndose vestir como un caballero de los comunes de su córte, acompañado de un viejo katib ó escribano de los de su córte, y de cuatro esclavos negros de los de su guardia, se salió recatadamente de sus habitaciones, y luégo de la Alhambra, rebozado y encubierto por un ancho caftan; por la puerta del Juicio descendió á la de los Gomeres, siguió la cuesta, atravesó el Zoco, que hoy se llama la plaza Nueva; se metió por el Zacatin, que estaba ya desierto y silencioso, y á poco llamaba enérgicamente á la puerta de su magnífico y flamante *almarestan*, que, por ser ya entrada la noche, estaba cerrada, como suele decirse, á piedra y lodo.

Respondieron desde adentro; mandó el escribano Real, que con el Rey iba, que en nombre del Rey abriesen, y franqueada que fué la puerta, y pasado el portal, que era ámplio y suntuoso, el Rey se encontró en el gran patio.

Reflejaba dulce y pálidamente la luna en el ancho estanque destinado á las abluciones y al aseo de los peregrinos, rielando con destellos de luciente plata en la superficie, agitada por la caida de un abundante chorro cristalino que de la boca de un leon de bronce se escapaba, y blanqueando uno de los lados del patio con sus galerías alta y baja de arcos estucados, aparecia la parte opuesta vagamente anegada en la penumbra; el aura nocturna producia en su vuelo uno como lánguido suspiro al agitar los sicomoros que orlaban la alberca, y difundia el delicado perfume de las flores de las platabandas que á lo largo del patio corrian.

Todo era silencio y reposo.

—Si á traer un peregrino vienes—dijo al escribano el portero, que tenía pendiente de su mano derecha un farol encendido, y miraba con curiosidad al Rey, que permanecia encubierto, y con cuidado á los cuatro esclavos de la guardia negra—dígote que, aunque muchos, desentendiéndose de la ordenanza del Rey, al *almarestan* no han venido, han llegado tantos, que no sé dónde pueda acomodarse ni uno, á no ser que el alcaide encuentre modo para ello.

—Llámese al momento al más *xeque* (viejo) de los peregrinos—dijo el Rey con voz breve, pero con tal acento de severidad y de imperio, que el portero se estremeció.

—¿Y aquí has de esperar tú, señor?—dijo respondiendo á bulto, porque el encubierto le parecia mucha persona.

—Llámese al momento al xeque—respondió el Rey, acreciendo en lo incisivo y vibrante de su acento.

El portero partió, se perdió por una galería, y volvió á poco con un venerable anciano.

Parecia vacilante y como agobiado por una enfermedad penosa: la luna le iluminaba de lleno el pálido semblante, y reflejaba turbiamente en sus ojos, que aparecian vidriosos.

El Rey hizo un movimiento de sorpresa, como si le hubiese reconocido y hubiese extrañado verle allí y en hábito de peregrino.

—¡Por el santo Koram y por tu alma, Juzef-ben-Kirza, mi bravo walí de Ronda!—exclamó;—pues ¿cuántas veces has de ir tú en romería á la santa casa de Dios y de Mohamed nuestro profeta?

—¡Ah, que eres tú, excelso y vencedor caudillo, espada del Islam, guía de los creyentes de Gezira Alandalus (España)—respondió, todo respeto y efusion de una alegría de que rebosaba el afecto y la lealtad, Jucef-ben-Kirza.

—Sí, yo soy; pero ¿porque, si ya hiciste la de Alaksa y la de la Meca, esta nueva peregrinacion cuando ya estás en el ocaso de tu vida?

—Para purificarme de mis pecados con las milagrosas aguas del pozo Zemzem, únicas que pueden curarme del mal de ojo que me han hecho las negras hadas servidoras de Eblís (el diablo); y si yo no he ido á reverenciarte en tu alcázar, ¡oh señor Rey mio! ha sido porque, agravada mi postracion por la fatiga del viaje que á pié, como buen peregrino, desde Ronda he hecho, han debido tomarme en brazos para conducirme á este espléndido *almarestan*, magnífica obra tuya y piadosa en favor de los peregrinos de tus reinos.

—Llevaránte en brazos á mi Alhambra—dijo afectuosamente el Rey—que para mis viejos leones es buen almarestan mi alcázar, y vámonos á este aposento que tenemos á diestra mano, que en él quiero que me cuentes tus penas.

Era la habitacion del portero; mandó á éste el Rey pusiese en ella el farol y saliese, y luégo él, y en ella se entró el Rey, dando bondadosamente su brazo á su viejo y leal servidor, y con él se encerró.

Habia á un lado un poyo de poca altura, cubierto por una estera de palma, y en él se sentaron el Rey y el walí.

Este parecia aniquilado; por sus negros ojos, bravíos y áun fieros, á pesar de su turbiedad, pasaba de tiempo en tiempo una como ráfaga de locura.

—¡Ah, la estoy viendo, Señor!—exclamó con la voz cavernosa el xeque; la veo por todas partes, y muero; estoy sufriendo por ella las penas de Gihanam (del infierno).

—¡Ella! ¿Y quién es ella?—exclamó el Rey, estremeciéndose como por efecto de un presentimiento misterioso.

—¡Ah, señor; yo pido al misericordioso Allah me dé tiempo para referirte mis desdichas; yo siento que rozan mi frente las negras alas del arcángel Azrael; yo oigo ya los graznidos de los exterminadores pájaros de Babil!

—¡Por ella, tú el fuerte, tú el alentado en la fe y á tus años!

—Corre en mis venas fuego en vez de sangre; mi corazon revienta, mi cabeza se rompe, la fe me falta, la desventura me enloquece. ¡El amor es el misterio de Dios!

El Rey sintió un estremecimiento más poderoso; le inquietaba algo vago; un fantasma tentador, á despecho suyo, se levantaba dentro de su alma.

—¡Tal es el encanto de esa mujer!—exclamó.

—Una hechicera, una egipciana (gitana), un arcángel de fuego.

—¡De la raza maldita!

—Espera, señor, espera: hace dos lunas, el cadí de los cadíes de Ronda me dijo:—«Magnífico señor, te pido vénia para quemar vivos á unos malditos egipcianos que los wacires han cogido incendiando alquerías, robando niños y hechizando ganados, que los seguian dóciles como perros; esta maldita plaga nos ha caido sin saber de dónde.»—Firmé la sentencia y acudí al Zoco, donde se apilaba ya la hoguera en que debian ser quemados; mis wacires los tenian atados y cercados; de improviso, oí una voz de mujer sonora, infinita, como la armonía del viento en la montaña, vibrante como el sonido de un atambor de batalla, extensa como el espacio en que Allah ha puesto el luminar del dia y la lámpara de la noche; fatídica como si en ella hubiese volado hasta mis oidos la muerte, poderosa como el soplo del Eterno que da la vida, y deliciosa, en su horror, como un efluvio del Paraíso: una terrible voz de arcángel, que gritó:

—¡Ah, es el Rey; no nos quemaréis, porque él arderá!—Y ardí, porque verla y arder fué un mismo efecto; ¡ah, ella, ella! ¡yo no quemé á los egipcianos! Los volví á sus mazmorras. A ella la conduje á mi haren. ¡Ah, el amor es el fuego de Dios, que lo hace arder todo, todo, hasta las cenizas!

El severo semblante de Abut-Hagiag se nubló, y en sus ojos irradió algo que parecia contener una sentencia.

—¡Cómo!—exclamó;—¡tú, el buen creyente, el corazon de diamante para la batalla y para la justicia, te has olvidado de la de Dios y de la mia, y por tu concupiscencia has perdonado á los malditos egipcianos, robadores de niños y ganados!

El xeque no oia al Rey; sus ojos se habian extraviado más y más; parecian buscar en un punto imaginario algo ansiado hasta la locura.

—¡Ella, ella!—exclamó;—¡yo la llevaba al pozo Zemzem para purificarla, para hacerla mi esposa! ¡Ella! ¡la estoy viendo, me escarnece! ¡está entre los brazos de Hacen-Albocani, del kaid de la guardia negra del Rey!..... ¡Ah, me la ha robado! ¡El, el miserable, se ha olvidado de que yo soy el leon de las batallas!

Y el viejo se levantó rígido, formidable, con un tal vigor, que parecia haber recobrado toda la fuerza de su juventud; llevó violentamente la mano al lugar de su espada; se agitó en una convulsion terrible; sus ojos se inyectaron de sangre; sus labios, lívidos y temblorosos, rebosaron una espuma rojiza; sus ojos irradiaban una mirada de fuego en un fondo infinito; y luégo vaciló, y cayó al fin desplomado, como si de improviso le hubiese faltado la tierra de debajo de los piés.

Crujió su cráneo de una manera horrible al caer sobre el pavimento; se hendió, brotó un raudal de sangre y quedó inmóvil.

—¡Que Allah te perdone en su misericordia!—exclamó con acento lúgubre el Rey.

Luégo abrió la puerta y salió.

Poco despues, fuera del *almarestan*, adelantaba automáticamente, como un sonámbulo, hácia el Zacatin.

El Katib y los cuatro esclavos de la guardia le seguian en silencio.

Llevaba el Rey en su imaginacion un fantasma: la egipciana.

¿Qué era aquella mujer, que habia obligado á prevaricar á un hombre tan firme en la fe, de sangre tan brava y tan recto en la justicia como el hasta entónces preclaro Jucef-ben-Kirza, walí de Ronda?

¿Por qué encanto maravilloso le habia enloquecido, le habia matado, habia entregado su alma á los tormentos de Gihanam?

La curiosidad apasionada perdió á nuestros primeros padres en el paraíso, y ha continuado y continúa perdiendo á su descendencia.

Era el rey Abul Hagiag mozo aún, en toda la fuerza de los hervores del corazon y de los sueños de la fantasía, como que sólo contaba treinta y siete años; era de buena estatura, talle gentil, blanco y rubio, y en sus ojos verdes oscuros como el fondo de la mar, se reflejaba su grandeza y se trasparentaba su alma apasionada. Vivia meciéndose en un contínuo sueño entre la piedad y el amor, la gloria y la justicia: amaba apasionadamente lo bello y lo encantador; pero tenía una sed en el alma, que no habia podido satisfacer: la sed de otra alma hermana, que, confundiéndose con la suya, completando su sér, le diese sobre la tierra las delicias del paraíso por el amor; una sed insaciable, que entristecia sus dias y llenaba sus noches de fantasmas imposibles, de sueños irrealizables, de aspiraciones sublimes, que sólo pueden satisfacer las huríes que el Señor concede, como premio de terribles pruebas, á sus elegidos.

Ni la sultana, madre del príncipe primogénito, ni sus otras esposas, ni sus numerosas y hermosísimas concubinas, realce y maravilla de las floridas, frescas y perfumadas soledades del haren, habian logrado satisfacer ni por un momento la insoportable sed de su amor, que amargaba su grandeza con las profundas y frias languideces de su espíritu.

¡Y aquella egipciana, que habia perdido y matado á un prototipo de virtud y de fortaleza, probado en una larga vida de fe ciega, de prudencia infinita, de virtud fuerte y de valor indómito! ¿Qué era aquella mujer?

La sed de un amor desconocido y jamas gozado irritó con ánsias mortales, más que nunca, el abrasado corazon del Rey.

Andaba á largos pasos, ansioso, en demanda de la casa fuerte ó alcázar que, poco ménos que como rey, tenía en las alturas del Albaicin, cerca del viejo alcázar del *Gallo de Viento*, residencia un dia del sabio y hechicero rey Aben Habuz, el cadí de los cadíes de Granada, Hacen Albocani, que, á más de alcalde mayor, y por la acumulacion de cargos, tan comun en los magnates moros, era tambien kaid ó capitan de los esclavos de la guardia negra del Rey: es decir, que, por su poder popular y militar, la custodia del Rey, y áun su vida, estaban en sus manos.

Esto habia hecho extraordinariamente soberbio á Hacen Albocani, y de tal manera, que creia que toda la grandeza, que todo el poder que resplandecian en Abul Hagiag se lo debia á él, que en su fantasía se creia el verdadero rey, el rey de hecho de Granada, achaque muy comun en los ambiciosos, á los cuales su soberbia ciega.

Conocia el Rey estos defectos de su prepotente vasallo; pero tenía en él un leon y un zorro, del cual se servia manejándole, y estaba seguro de vencerle á la primera rebeldía.

Tal vez se engañaba el Rey; tal vez confiaba demasiado en sí mismo: la traicion se encubre y acecha, y sobre seguro hiere, sin dar lugar á la defensa, por el extermínio airado que como un rayo aniquila.

Superaba el Rey las ágrias cuestas; iba casi á la carrera; parecia que la luna enturbiaba más y más su luz pálida, y que los árboles de los cármenes, y los nopales, y las pitas de sus setos, tomaban formas monstruosas á medida que el Rey se acercaba á la torre fuerte que en lo alto del Albaicin defendia la poterna del alcázar de Hacen Albocani.

Dejó el Rey atras los espesos muros y los altos torreones de Hins-al-Roman; atravesó el Zoco alto de Bib-al-Bolut; siguió por la tortuosa calleja de la Azuda, y se detuvo al fin de ella, delante de un torreon gigantesco, en uno de cuyos ajimeces más altos, á traves de las labradas celosías, se veia el misterioso y lánguido reflejo de una luz.

Los servidores del Rey, aunque fuertes, habian llegado hasta allí jadeando: tal habia sido la poderosa carrera con que habia superado una cuesta y otra cuesta su señor.

Llamó el katib al pequeño y redoblado postigo de hierro, que en un lóbrego ángulo de la torre con el muro habia, y mandó abrir en nombre del Rey.

Se abrió inmediatamente el postigo: penetró el Rey con sus servidores, y al subir la suntuosa escalera, se oyeron los precipitados pasos de un hombre que descendia, y que, rodeado de pajes con antorchas, venía al encuentro del Rey.

Llegó, en fin, á él; era el Alcalde mayor: estaba pálido como un muerto.

—¿Dónde está la egipciana?—dijo el Rey, que, por sus imaginaciones, por la fuerza de un encanto, de un hechizamiento desconocidos, parecia dominado por una especie de locura.

Hacen Albocani palideció áun más; erraron sus ojos; se agitó en un estremecimiento formidable, y apareció en sus ojos la feroz expresion de la cólera del tigre.

Se reprimió, sin embargo, porque era intencionado y astuto, y respondió con el acento más sereno que pudo:

—Esa infiel, enemiga de Dios y de los hombres, la guardaba yo para pedirte justicia contra ella.

—Y ¿por qué no me la has entregado de tu propia voluntad?

—Porque yo no sabía hasta qué punto era culpada: ella habia hechizado al viejo y santo xeque Jucef-ben-Kirza.

—No despertemos á los que duermen ya el sueño eterno—dijo con acento lúgubre el Rey.

Pasó la expresion de la agonía del miedo por los ojos del Alcalde mayor, apagando su ferocidad.

Se doblegó, y exclamó prosternándose:

—Perdona, señor, á tu siervo si ha caido en error.

—Entrégame esa hechicera—dijo el Rey;—yo la juzgaré.

—Sígueme, señor, si eres servido—dijo, todo humildad, Hacen Albocani.

Y tomando por una puertecilla cercana que en lo alto de la escalera principal habia, empezó á trepar, seguido del Rey y de sus servidores, por las estrechas y suaves rampas de la torre de honor, cuyas paredes, revestidas de luciente alicatado, reflejaban la luz de las antorchas de los gentiles pajes.

Llegados á lo alto, el Rey entró solo con Hacen Albocani en una magnífica cámara, que en nada cedia á las más suntuosas de la Alhambra.

En un ángulo, en cojines, sobre una preciada alfombra de Persia, entre braserillos de oro, de que se levantaba el blanco y fragante humo de delicados perfumes, estaba indolentemente reclinada una mujer.

Su traje, de riquísimas sedas, lucientes de bordados de oro y plata recamados de pedrerías, estaba de tal manera dispuesto, que no cubria las incitantes opulencias de su hermosura, hasta tal punto extraordinaria, que no parecia sino que era una hada que por encantar la tierra habia dejado las delicias del quinto cielo.

Era morena como el alerce, de tal modo, que parecia mulata, y sus cabellos, profusos y ondeados, azulados en fuerza de negros, eran tan sedosos y lucientes, que la luz de la blanca lámpara arrancaba de ellos reflejos como de metal bruñido.

Caian sobre sus hombros desnudos, velando á medias y haciéndole más incitante su opulento seno, sobre el cual, rodeando una garganta embriagadora, descansaban pesados y lucientes collares de perlas, carbunclos y esmeraldas.

La locura de Hacen Albocani habia echado sobre ella todas las joyas más ricas de su tesoro, y los brocados y las blondas de gusto más exquisito destinados á embellecer á sus esclavas.

Los ojos de la egipciana, lucientes como dos enormes diamantes negros, vívidos y potentes como la palabra del Señor, arrojaban sobre el Rey una luz de infierno brillante de todas las tentaciones, de todos los misterios prolíficos, de todas las delicias adivinadas y no conseguidas por el Rey, que cayó prosternado, deslumbrado, ciego, ante aquella criatura sobrenatural, que parecia un trasunto de la terrible belleza infinita.

—La sultana esperaba á su Rey—dijo ella con una voz cadenciosa y suave, halagadora con todas las dulzuras, penetrante hasta las entrañas, como un eco de la mortal ventura; voz de hurí descendida de la

nube inefable, trono del Altísimo en la mansion de las eternas bienaventuranzas; — ¡oh, sí, la sultana esperaba á su Rey, y su Rey ha venido! ¡Alza, que no es á mis piés, sino en mis brazos, el lugar que el Omnipotente te ha concedido!

Estaban solos: Aben Albocani, no pudiendo sufrir la violencia de sus celos, habia desaparecido.

Abul-Hagiag se sintió morir; por la primera vez, su sed de amor, de un amor infinito, se satisfacia de tal modo, que le mataba.

Al amanecer, salió de la casa fuerte del Alcalde mayor una rica litera dorada que habia venido del Alcázar.

En ella iban Adonah, la egipciana, y el ya completamente loco sultan de Granada.

Una guardia de honor los precedia y los seguia.

Los principales magnates de la córte, escandalizados bajo su respetuosa obediencia, rodeaban la litera.

El Rey no se habia arrancado de los brazos de la hechicera Adonah sino para proclamarla su sultana predilecta y llamar á su córte para que autorizase y solemnizase su entrada triunfal en el haren egregio.

Cuando se alejó el cortejo por la calle de la Azuda, el Alcalde mayor, despechado, trasportado con la rabiosa locura de los celos, se precipitó en su cámara, buscó el más agudo y cortante de sus puñales, y metiéndole en un pomo de ponzoña, exclamó:

—¡Dios nos ha probado, Dios nos ha sentenciado, arrojando entre nosotros el más hermoso de sus arcángeles rebeldes! ¡que se cumpla la voluntad de su ira y nos devoremos en rabiosos celos eternos bajo las negras alas de Satanas.

Esta es la tradicion del *almarestan* de los peregrinos en Granada.

Busquemos el fin de esta tragedia en los cronistas granadinos de aquel tiempo:

«Estando el rey de Granada en la mezquita en el dia Id-Alfitra, uno de jawal del año setecientos cincuenta y cinco (1355 de J. C.), un hombre vil, furioso é irritado, se arrojó al Rey, que estaba en su azala, en la postrera arraca, y le hirió con el puñal que llevaba; el Rey gritó, herido; se interrumpió la oracion, se alborotó la mezquita, corrimos y acudimos todos con las espadas desnudas, y hallamos al Rey espirando; le llevamos en nuestros brazos al alcázar, y allí murió al punto que llegamos; el traidor fué despedazado y quemado su cuerpo delante del pueblo.... El cuerpo del Rey fué sepultado á la tarde, entre dos luces, en magnífico sepulcro, en el cementerio de su alcázar.»

¿Y qué fué de Adonah? Desapareció. La propension del vulgo á lo maravilloso supuso que no habia sido otra cosa que Satanas humanizado, á quien Dios habia permitido probar la constancia en la virtud y en la fe del desgraciado rey Abul-Hagiag.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

OBRAS ILUSTRADAS.



«APOTEÓSIS DE CÁRLOS V.»

Bajo-relieve en plata repujada y cincelada, atribuido á Benvenuto Cellini, segun dibujo de Miguel Angel.
(De la obra *Benvenuto Cellini, orfèvre, sculpteur, etc.*, publicada por la casa *E. Plon et Cie*, de París.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Los ferro-carriles en la guerra turco-rusa de 1876 *á* 1878, por D. Ramon Arizcun é Iturralde, comandante de ejército, capitan de ingenieros. Si los estudios militares, ó de asuntos que con la milicia y el arte de la guerra se relacionan directamente, obtuviesen en nuestra patria la atencion que en realidad merecen, y en ocasiones exigen, el libro del Sr. Arizcun, que en la presente nota examinamos, sería objeto de estudio, y tal vez de luminosa y cortés controversia. «Si en todos tiempos (dice el autor en la *Introduccion*) los medios fáciles de comunicacion y trasporte han sido elementos utilísimos para el buen éxito de una campaña, hoy han llegado á ser necesidad imperiosa para un ejército invasor, que ha de componerse de grandes masas de hombres, superiores en número á las de su enemigo, que arrastran en pos de sí inmenso material de guerra»; y partiendo de este punto, y examinando con escrupulosa atencion la última campaña del ejército ruso contra los turcos, en la cual el centro de los movimientos estratégicos estaba situado á la enorme distancia de 850 kilómetros de la frontera rusa, teniendo que atravesar aquel ejército, para llegar á dicho centro, toda la Rumanía, el autor del libro, dando pruebas de que domina en absoluto el difícil é importantísimo asunto, que presenta un problema nuevo de la guerra moderna, ofrece á la consideracion del lector una idea general del empleo que los rusos hicieron de los caminos de hierro en la citada campaña, y estudia los medios que emplearon para construir en cien dias (de los que sólo pudieron utilizarse cincuenta y ocho) la línea de Bendery á Galatz (305 kilómetros), y en cincuenta dias la de Fratesti á Zimnitza (61 kilómetros).

El texto consta de cuatro partes, ademas de la *Introduccion*, ya mencionada: *Movilizacion y concentracion de las tropas; Estudio de la vía férrea de Bendery á Galatz; Estudio de la línea de Fratesti á Zimnitza, y del proyecto de prolongacion de la misma hasta Tirnova; Consideraciones generales y conclusiones*, y esta parte, nos atrevemos á decirlo, es digna de concienzudo exámen por el Gobierno de cualquiera nacion que considere como de gran utilidad práctica, ya que no como indispensable, la creacion de un «Centro directivo de los ferro-carriles en campaña.»

Ilustran la obra nada ménos que 13 excelentes láminas, correctamente litografiadas, desde el mapa general de los ferro-carriles de Rusia y Rumanía y los trazados de las líneas de Bendery á Galatz y de Fratesti á Zimnitza, hasta los perfiles longitudinales, puentes, carriles, estaciones, edificios y otros detalles referentes á la primera.

El trabajo del ilustrado y estudioso capitan de ingenieros D. Ramon Arizcun é Iturralde es, por todos conceptos, honrosísimo para su autor y tambien para el distinguido cuerpo á que el Sr. Arizcun pertenece. Forma un abultado volúmen en 4.°, y sólo se ha tirado corto número de ejemplares, para distribuirlos entre los jefes y oficiales de ingenieros.

Notas perdidas, poesías originales de D. Francisco Gras y Elías. Ha llegado este libro á la segunda edicion en breve tiempo, y lo merece; porque contiene muy buenas composiciones poéticas. Véndese, á una peseta, en Tarragona, imprenta de Puigrubí y Aris.

Gramática castellana para uso de las escuelas de instruccion primaria, elementales y superiores, por D. Justo García y Fernandez, profesor de instruccion primaria elemental y superior, y director del colegio del Rosario, de Gijon. Un nuevo libro pedagógico, que consta de 240 páginas en 8.°, y se halla de venta en la librería de los Sres. Crespo y Cruz, Gijon (Muelle, 3).

El Libro encarnado, ó sea *Coleccion de documentos diplomáticos presentados á las Córtes, en la legislatura de* 1882, *por el Ministerio de Estado*. Debemos á la atencion del Sr. Subsecretario del Ministerio de Estado un ejemplar de este importante libro, que contiene la reproduccion de los documentos diplomáticos relacionados con las negociaciones sobre los sucesos de Saida, campaña de Egipto, tratado de comercio con la Gran Bretaña, jurisdiccion marítima y terrestre de Gibraltar, reclamaciones y ratificacion del tratado de paz de 1870 con la República del Uruguay, restablecimiento de la paz con la República de Chile, y cumplimiento de la cláusula del tratado de paz con Marruecos referente á la cesion de Mar Pequeña. Agradecemos el envío del *Libro encarnado*, felicitándonos una vez más de la loable determinacion que entrega al dominio público el conocimiento de documentos de tal importancia.

El Corsario, poema, por D. Mariano Capdepon. Este distinguido y modesto vate, autor de los dramas líricos *Roger de Flor* y *Mitrídates*, y otras muchas obras, demuestra en *El Corsario* sus excelentes facultades de poeta: es, en efecto, este poemita una de las más bellas producciones de su autor. Un folleto de 72 págs. en 8.°, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

La Nueva Revista de *Buenos-Aires* (publicacion mensual). Hemos recibido la entrega del 1.° de Noviembre de 1882, y hé aquí el sumario de su contenido: Francisco A. Berra, *Teoría de las intervenciones*. — Vicente G. Quesada, *Diplomacia americana: El Brasil y el Rio de la Plata; Primeras negociaciones internacionales;* 1808-1812.—Ernesto Quesada, *Los Juegos Florales en Buenos-Aires*.—Calixto Oyuela, *Poesías de Andres Bello; Revista bibliográfica*. — Ernesto Quesada, *La Crítica bibliográfica argentina* (con motivo del tomo III del *Anuario*, del doctor Navarro Viola); *Anales de Instruccion pública en los Estados-Unidos de Colombia*, periódico oficial, destinado al fomento de la Estadística en los establecimientos de enseñanza pública.

Anuario de la Júdicatura, Magistratura *y Ministerio Fiscal*, en la Península, Islas adyacentes y Ultramar, para 1883, publicacion autorizada por Real órden de 4 de Noviembre de 1882; su autor, D. Eduardo Hernandez Soldevilla. Esta obra es de suma utilidad á los tribunales, intervenciones, delegaciones, administraciones, etc. Un folleto de 180 páginas en 4.° menor, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías de la Península.

Exposiçao de quadros modernos: *Catalogo Illustrado;* contendo 24 reproducções en fac-simile dos désenhos originaes dos artistas, por Alberto D'Oliveira. Lisboa, typ. de Mattos Moreira e Cardosos (Largo de Passeio Publico, 15 e 16).

Almanaque de las islas Baleares para el año 1883; *Anuario de «El Diario de Palma»*, por D. Felipe Guasp y Vicens; *Datos históricos y poesías*, por D. Tomás Aguiló. Forma todo un lindo folleto, que ofrece *El Diario de Palma* á sus suscritores, como regalo de Año Nuevo. Palma, imprenta de Guasp, 1882.

Algunas páginas del expediente de construccion de *un cementerio general, en Fregenal de la Sierra* (un volúmen de 392 páginas en 4.°, Fregenal de la Sierra, 1882). Constituyen este libro: un *Acuerdo* del Ayuntamiento, relativo al cementerio; un *Informe* razonado, sensato, digno, que el mismo Ayuntamiento ha elevado al Gobernador civil de la provincia, y numerosos documentos justificativos, de la mayor importancia. Refiérese todo él al grave conflicto, há tiempo existente y todavía no resuelto, entre el Municipio de Fregenal de la Sierra y la autoridad eclesiástica correspondiente; y si no hemos de examinarle aquí con la atencion que merece, mejor dicho, que exige, porque ese exámen no se debe incluir en una sencilla nota bibliográfica, permítasenos excitar vivamente á los poderes públicos, no sólo á que resuelvan cuanto ántes el conflicto de Fregenal de la Sierra, sino á que fijen taxativamente, precisando derechos y deberes á unos y á otros, los medios necesarios para evitar en lo sucesivo tan desagradables cuestiones. Así lo reclaman imperiosamente la justicia, la moralidad, y hasta el sosiego de la conciencia pública.

Folletos varios.—*El Porvenir de Valladolid*, principalmente bajo su aspecto industrial y comercial: *Memoria* premiada con diploma de honor en el certámen literario de aquella ciudad, y escrita por D. Miguel Alonso Pesquera, diputado á Córtes de la provincia. Madrid, 1882.—*Juicio crítico* sobre el empleo de los fusiles de repeticion en el campo de batalla, por el capitan teniente de infantería de Marina D. Justo Capela y Riera. Estudio facultativo, que revela perfectamente los grandes conocimientos de su autor. Madrid, 1882.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVII. MADRID, 15 DE ENERO DE 1883. NÚM. II.

BELLAS ARTES.

«VENGAN PENAS.....»

CUADRO DE ROMAN RIBERA (EXPOSICION-BOSCH).—(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HABIAMOS dejado en crísis al Ministerio español: el asunto quedó resuelto con la retirada de los Sres. Camacho, Alonso Martinez, Albareda, Gonzalez (D. Venancio), Leon y Castillo y Pavía, quedando en el Gabinete nuevo el jefe del anterior, Sr. Sagasta, el general Martinez Campos y el Marqués de la Vega de Armijo, reforzados por los Sres. Pelayo Cuesta, Nuñez de Arce, Romero Giron, Gullon (don Pío), Gamazo y Rodriguez Arias. Un proyecto del ministro de Hacienda Sr. Camacho, destinado á arbitrar nuevos recursos sobre la base de la riqueza forestal, fué el motivo real ó aparente de la crísis, si bien el plan á que se atribuye la disidencia de los consejeros de la Corona parece que no se hallaba formulado sino de una manera embrionaria y respondiendo á necesidades nuevas de la Administracion.

Aunque en apariencia la crísis no ha sido política, ello es que los resultados demuestran lo contrario, por alterarse en la composicion del nuevo Ministerio la parte de fuerza que correspondia en el Gobierno á cada una de las fracciones políticas representadas en el partido fusionista, ganando terreno las opiniones avanzadas, no sólo numéricamente, sino por la significacion de uno de los nuevos ministros, el Sr. Romero Giron, procedente del partido radical; aunque, á decir verdad, las reformas hechas en los tribunales de justicia por su antecesor el Sr. Alonso Martinez, y las promesas solemnes de ampliarlas hasta establecer el Jurado, anulan en la práctica la influencia extra-liberal del nuevo ministro de Gracia y Justicia, que poco podrá añadir de cosecha propia en el sentido de sus aficiones, que ya no esté realizado ó prometido.

El cambio de personas que ha sufrido el Ministerio del Sr. Sagasta es importante. La salida del Sr. Camacho ha sido una contrariedad rentística en momentos en que su presencia y su crédito eran muy necesarios para el desarrollo de las reformas que habia acometido con valor. El Sr. Alonso Martinez daba gran autoridad al Gabinete con su reputacion de jurisconsulto y su calidad de jefe ó inspirador principal del partido centralista. El Sr. Albareda era un elemento simpático hasta á las minorías, por sus cualidades personales, y el Sr. Leon y Castillo estaba recibiendo justas manifestaciones de popularidad en Filipinas por el desestanco del tabaco, medida acertada y que honrará seguramente su memoria.

Ninguno de los nuevos ministros habia sido aún, si no estamos equivocados, consejero de la Corona; por consiguiente, el público espera á juzgarlos por sus hechos. El Sr. Pelayo Cuesta tenia reputacion de hábil orador y de hombre ilustradísimo. ¿Será un buen ministro de Hacienda? El Sr. Gamazo es uno de los mejores abogados del Colegio de Madrid y elocuente en el Congreso. ¿Será un buen ministro de Fomento? El Sr. Nuñez de Arce es un gran poeta y un periodista de fuerza. ¿Será un buen ministro de Ultramar?

Esta pregunta, que puede repetirse despues del nombre de cada uno de los ministros recientemente nombrados, no tiene respuesta todavía. Por egoismo nacional, y en interes del buen nombre de cada uno de los nuevos consejeros, desearémos que todos ellos, al abandonar sus carteras, dejen recuerdos gratos y lleven á sus casas la noble satisfaccion de haber prestado verdaderos servicios á la patria.

⁂

Turquía pide la separacion del Cónsul italiano en Trípoli: Italia exige el castigo del centinela musulman que faltó al respeto al agente italiano y recibió un latigazo, segun la version turca. Esto demuestra la importancia que pueden adquirir los hechos más insignificantes. Italia sostiene que las palabras del soldado africano son insultos internacionales. Turquía declara que el latigazo dado por el agente de Italia ha cruzado la cara al Gobierno turco. Se han cambiado notas y se hacen averiguaciones para medir el valor de las palabras y la longitud del látigo. No sabemos en qué terminará el conflicto. Se habla de bombardeo y desembarco de tropas italianas; las personas pacíficas proponen una solucion satisfactoria: que Italia devuelva los insultos, y que Turquía devuelva el latigazo.

⁂

El cambio de ministros ha producido un movimiento extraordinario, una impaciencia mal disimulada, entre los que se juzgan con influencia para obtener para sí ó proporcionar á los suyos posiciones oficiales. La empleomanía toma incremento en vez de disminuir. Hubo un tiempo en que la alimentaba el poder los ministros otorgar discrecional y libremente los empleos. Despues se acudió á la estratagema de abrir de par en par á los amigos las oficinas públicas, y una vez llenas, cerrar las puertas con una ley para que no entrasen los demas. Y era de ver la solicitud con que asaltaban las posiciones oficiales muchas gentes, y el afan con que deseaban órden y proteccion para sus destinos. Y como áun los derechos adquiridos no son generalmente sino posiciones asaltadas, los gritos de los que desean entrar y las protestas de los que no quieren caer, sólo afectan á los interesados en que se les coloque ó los respeten.

Por lo demas, este vicio social se ha agravado considerablemente. Los que hace veinte años se hubieran dado por contentos con una plaza de auxiliar, aspiran, en igualdad de condiciones, á una direccion. ¿Quién no tiene el tratamiento de ilustrísima? Hay muchas personas modestas á quienes se podria llamar hormigas oficiales, segun hacen provision de honores y provechos. Sujeto conocemos que no parece nadie, y el dia en que decide retratarse se viste de uniforme y se coloca encima tantas cintas y bordados, que parece una imágen vestida en competencia con otra por una cofradía.

Hoy, para ser funcionarios, se empieza por pedir un distrito; se sirve con los votos á un gobierno, y se obtiene despues una subsecretaría. Nosotros exigiríamos, para optar á cualquier destino público, sacrificios que redundasen en beneficio del país. Por ejemplo, haber sentado plaza voluntaria y gratuitamente en el ejército. Esta condicion reduciria mucho los pretendientes ó haria más tolerable á los pueblos el reemplazo.

⁂

El Claustro universitario de Madrid ha elegido senador al respetable político D. Claudio Moyano Samaniego, uno de los pocos hombres que en estos últimos tiempos no han variado en España de partido. El Sr. Moyano, consecuente con sus ideas, llegó á quedarse casi solo; sus correligionarios habian mudado de opinion. Entre sus principios y los que hoy prevalecen existe el obstáculo infranqueable de dos Constituciones.

El Claustro de Madrid ha reparado el olvido de los hombres políticos, eligiendo á su antiguo rector, al ministro que más ha trabajado en pro del magisterio. La verdad es que el desvío hácia aquel político honrado ofrecia mal carácter. Pocos tienen tan ganada una senaduría vitalicia. La política habia vuelto las espaldas al hombre recto. La universidad le ha hecho justicia.

El Sr. Moyano sólo conservaba en España, como recompensa de sus servicios, el derecho de ver con cierta frecuencia su caricatura en los periódicos satíricos. Esto es cuanto sacaba de la patria.

⁂

La Comision central española para activar los trabajos relativos á la próxima Exposicion de Amsterdam hará en breve un llamamiento á los industriales y artistas que han de representar en ella á nuestras posesiones ultramarinas. El interes que ha de tener aquella Exposicion, y las ventajas que podemos reportar, nos mueven á hacer una advertencia y llamar la atencion de los más interesados en el buen nombre y prosperidad de las artes é industrias nacionales, miéntras la Comision hace oficialmente el llamamiento.

⁂

La nueva edicion del *Diccionario* que prepara la Academia de la Lengua, y cuya impresion llegará á la letra *G* pronto, ofrece la particularidad de contener por vez primera la etimología de los vocablos, cuatro mil voces y ocho mil acepciones nuevas, y haberse corregido mucho las definiciones anteriores. Este ímprobo trabajo no tiene el lucimiento que debiera, porque no es posible hacer un diccionario perfecto, y sólo suelen llamar la atencion los errores y las dudas, sin que nadie se fije en la tarea pesadísima de discutir una por una todas las palabras del idioma y determinar su limpieza de sangre. Cuando se profundiza en estas materias, entran tales escrúpulos, que algunos concluyen por no atreverse á abrir la boca, por miedo de soltar un galicismo.

⁂

Los restos de Mr. Gambetta reposan en Niza, en el panteon de su familia. El padre del orador, á quien la política habia privado del hijo vivo, ha querido recobrar al hijo muerto. París tiene en el cementerio del P. Lachaisse muchos difuntos ilustres; el panteon de los Gambettas, uno solo.

Habia empeño en que no se celebráran funerales religiosos por el alma del finado. Si sus correligionarios hubieran sido indiferentes, no se hubieran opuesto á un acto inofensivo en su opinion. No eran, pues, indiferentes. Temian que todo fuera verdad y se salvase. Serian acaso los mismos que le derrotaron en la Cámara, y querrian derrotarle tambien en la otra vida.

⁂

Mister Gladstone, cuya vida ha estado en peligro, se trasladará al Mediodía de Francia para restablecer su salud. Los médicos le han ordenado el reposo absoluto.

Es decir, le han recetado una crísis.

⁂

Uno de los robos más singulares de que tenemos noticia es el del trono del rey Juan de Abisinia, que, encargado á Inglaterra por aquel monarca, ha sido robado en Aden.

¿Y qué harán con el trono esos ladrones?

Hay muebles cuya venta es muy difícil. Necesitan, para realizarla encontrar una prendería de reyes, y que entre en ella un monarca destronado.

⁂

El calzado, que era antiguamente la defensa de los piés, es hoy un pedestal.

Una mujer descalza queda, por consiguiente, reducida á la mitad de sí misma.

El tormento del borceguí, en otros tiempos, hácia hablar á los hombres más fuertes: esto acaso pueda justificar la fama de habladoras que tienen las mujeres.

Por eso los hombres razonables no toman al pié de la letra las declaraciones de las damas.

Son palabras arrancadas por el dolor en el tormento.

Se cita con encomio el valor que demostraron algunas mujeres al ser atormentadas por el verdugo.

Yo me lo explico fácilmente, y me figuro á la víctima sonriendo miéntras el verdugo añadia cuñas en sus piés, y diciéndole:

—Puede V. apretar lo que guste: ya estoy acostumbrada.

⁂

Disputaban dos literatos acerca de los méritos de otros dos escritores: Alejandro Dumas, padre é hijo.

—El padre era más sencillo y natural.

—El hijo tiene más ingenio.

—Aquél era más interesante y ameno.

—Éste, más filósofo.

—¿Y la fecundidad de aquél?

—¿Y la profundidad de éste? Y, desengáñese V., lo hondo no se extrae como lo que está en la superficie.

—Tiene V. razon: Alejandro Dumas padre era una fuente; su hijo es un pozo: aquél daba sin cesar un caño de agua fresca; éste produce con más trabajo agua más gruesa.

—

Un editor entra en casa de un escribano y le encarga una novela.

—¡Hombre! yo no sé inventar.....

—Pero sabe V. inventariar..... Pues es V. hoy todo un novelista.

—

—Señora, voy á presentar á V. á mi amigo César, el novelista.

—¡Oh! me alegraré conocerle; quiero que me cuente el argumento de la novela que ha anunciado.

—Señora, si lo que desea César es que V. le cuente sus disgustos de familia para escribirlos en su libro.

—Yo creí que la novela la debia hacer el autor.

—Eso era antiguamente; ahora el público le hace al autor las novelas. El público trabaja, y cobra el novelista.

—

En el gracioso sainete de Ricardo Vega, *De Getafe al Paraiso*, el tio Maroma se traslada á Madrid con su familia en una galera de su propiedad; se apea en la posada del Cuervo, y manda enganchar el carro para que le lleven al teatro Real.

—¿Al teatro Real en galera?—le dicen.

—Claro—responde el tio Maroma;—¿para qué tiene uno carruaje?

—

—¡Oh, qué desgracia! ha muerto D. Froilan hace un instante.

—¿De véras?—exclamó su médico.—Pues él se tiene la culpa; no quiso tomar las píldoras que le receté, y es claro..... ha fallecido. Si las hubiera tomado, viviria.

—Si ha muerto atropellado por un coche.....

—Es que quien toma mis píldoras no sale á la calle en mucho tiempo, y nadie le atropella.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Vengan penas..... cuadro de Roman Ribera (Exposicion-Bosch).

Actualmente se celebra en París (rue de Séze) una Exposicion Internacional de Pinturas, inaugurada el dia 20 de Diciembre próximo pasado, en la cual sólo figuran cuadros de doce artistas; y es, no obstante, verdadera Exposicion Internacional, como su título expresa, porque cada uno de éstos pertenece á distinta nacionalidad: nuestra patria está representada por Roman Ribera, de cuyo ingenio observador y lápiz naturalista hemos ofrecido á nuestros lectores no escasas producciones en las páginas de este periódico, y la prensa parisiense, examinando las que allí ha presentado este artista, las aprecia en los términos más favorables.

En la Exposicion-Bosch (cuya reapertura no se efectuará hasta despues de algunos dias, para dar lugar á la mejor colocacion de los nuevos envíos) tiene tambien Roman Ribera varios cuadros que se ven con agrado: uno es el que reproducimos en el grabado de la plana primera, segun fotografía de Laurent.

Titúlase *Vengan penas.....* y hace recordar esos tipos de bebedores y soldados que tanto avaloran los cuadros de David Teniers y Jacob Jordaens: vese un jóven ciudadano flamenco, rigorosamente vestido á la usanza del siglo XVII, en medio de oscuro bodegon, y montado en rústico banco de madera; ladeado el chambergo, con las greñas sobre los ojos, la pipa en la mano derecha, y cerca de la izquierda, en el mismo banco, un jarro de vino y una copa á medio llenar, si no parece que sostiene dulce coloquio con el pote de cerveza, como el famoso bebedor de Van Ostade, parece, por lo ménos, que está dispuesto á echarse el alma á la espalda, como se suele decir, entre sorbo y sorbo, y que murmura, encogiéndose de hombros: *¡Vengan penas!.....*

—

Un Magnetizador de serpientes, cuadro de Echena.

Las costumbres pintorescas de los mahometanos, y singularmente de los marroquíes, tienen un fondo inagotable de verdade-

ro interes para la fantasía y el pincel de los artistas modernos: muchos son, en efecto, los cuadros del género oriental, digámoslo así, que podrian citarse, á contar desde las admirables composiciones de Mariano Fortuny, *El Domador de serpientes* y *Un Vendedor de tapices*.

A ese mismo género pertenece el cuadro del distinguido pintor español Echena *Un Magnetizador de serpientes*, que copiamos (de fotografía) en el grabado de la pág. 33: un juglar, en medio de un corrillo de curiosos, sentados en tapiz de vivos colores, hace alarde de galano de destreza en la suerte, propiamente africana, de magnetizar serpientes.....

El asunto principal es interesante, y cautivan al observador la bien sentida composicion y la verdad de los tipos que en ella figuran, de tostados rostros y blancos alquiceles; pero los accesorios y el lugar de la escena contribuyen por manera principal á la mayor belleza del cuadro: nada falta allí; ni el granítico sepulcro del santon que murió en olor de santidad, ni la rebajada cúpula de una ermita, ni la gentil palmera del desierto, ni el cielo azul y la tierra amarillenta, seca, abrasada.

Un Magnetizador de serpientes es una hermosa obra, que se disputarán, seguramente, los *amateurs* del mercado artístico de Lóndres, donde nuestro apreciable compatriota el Sr. Echena ha ganado y conserva grande y merecido crédito.

***

Retrato de D. Santiago de Masarnau, insigne músico. —(Véase el artículo correspondiente en la pág. 35.)

***

«LES JARDIES», CASA MORTUORIA DE M. GAMBETTA,

en Ville-D'Avray.

Dicho queda en el número precedente (véase la *Crónica general*) que M. Léon Gambetta falleció en la noche del 31 de Diciembre del año último, en su *villa* denominada *Les Jardies*, en Ville-d'Avray, cerca de París.

No vamos á escribir la biografía de Gambetta: es demasiado conocida del público que lee, desde el famoso proceso Baudin hasta el desgraciado accidente que la ha puesto término con la prematura muerte del gran orador y estadista; y á mayor abundamiento, en este mismo número hallarán nuestros lectores un estudio crítico-político de Gambetta y su época, hecho por la siempre galana pluma de D. Emilio Castelar, honor de la tribuna española, como aquél lo fué de la francesa.

En la pág. 29 publicamos un excelente y parecido retrato de Gambetta, y el segundo grabado de la pág. 28 representa la *villa* denominada *Les Jardies*, donde ha fallecido el ex-dictador de Tours.

Esta *villa*, que perteneció al insigne Balzac, está aislada, construida en medio de un gran jardin, cuyo aspecto en la presente estacion, con árboles sin hojas y *pelouses* sin el verde color de las alfombras de césped, no puede ser más desconsolador.

La casa, en su exterior, no tiene nada de notable.

En la parte interior se ve, ántes de la cámara mortuoria, un gran salon amueblado con la mayor sencillez: hay en él dos grandes bustos de la República francesa; una cabeza de M. Gambetta, en cobre repujado; un retrato de Thiers y otro del rey Víctor Manuel, en yeso; una lámpara (estilo Imperio) suspendida del techo, dos mesas y algunas sillas.

La cámara mortuoria tambien está amueblada con tanta sencillez como el salon: un escritorio muy modesto, una cómoda, un estante cargado de libros, várias sillas y butacas, un lecho de palisandro, sin cortinajes, y sobre la cabecera de este lecho, en la pared, hay un medallon-retrato, encima del cual está suspendido un termómetro; á la izquierda, un viejo grabado que representa á Mirabeau, de pié, en actitud de pronunciar un discurso; á la derecha, dos aguas fuertes de Rembrandt: *La Ronda nocturna* y *Jesus entre los leprosos*.

En esta alcoba, en el mismo lecho mortuorio, permaneció el cadáver hasta el dia 2 del mes actual, y más de trescientas mil personas acudieron á *Les Jardies* sucesivamente, desde que se esparció la triste noticia, á rendir tributo de respetuoso pésame ante los restos inanimados del que era tenido como principal árbitro, no obstante el fracaso del 26 de Enero de 1882, de los destinos parlamentarios y del porvenir de la República en Francia.

Gambetta estaba herido de muerte hacía tiempo: las fatigas, las emociones, los terribles contrastes de su agitada vida política habian gastado ántes de tiempo los resortes de su organizacion poderosa; el asma le ahogaba, y el dia en que pronunció uno de sus más bellos discursos, aquel en que hizo el proceso del gabinete del 16 de Mayo, sintióse desfallecer al pié mismo de la tribuna, y manifestó el presentimiento de que sus aspiraciones, *su carrera*, como él decia, habria de quedar incompleta.

Así, el accidente de *Les Jardies*, que hubiera ocasionado á cualquiera otra persona una herida sin gravedad, produjo á monsieur Gambeta una herida mortal.

Por lo demas, sabido es que sus aspiraciones, *su carrera*, se dirigian á un solo punto: la revancha, que creia indispensable á la honra de su país.

Con razon, aunque no sin rudeza, ha podido decir la *Allgemeine Zeitung*, al dar la noticia de la muerte de Gambetta: «Este suceso es, para Alemania, motivo de la mayor tranquilidad.»

***

Retrato de M. Léon Gambetta.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 27.)

***

VIENA: EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES.

Retrato de S. M. la reina Natalia de Sérvia, cuadro de Hans Canon.

El grabado que verán nuestros lectores en la pág. 32, reproduce uno de los retratos más hermosos, por todos conceptos, que han figurado en la Exposicion Internacional de Bellas Artes, celebrada recientemente en Viena, en el *Kunstlerhaus*, y cuya descripcion y exámen crítico hemos publicado ya con oportunidad en este periódico: es el retrato de S. M. la reina Natalia de Sérvia, debido al ilustre maestro austriaco Hans Canon.

Era este lienzo una de las joyas pictóricas del concurso: el público le contemplaba con singular preferencia, y la prensa artística elogiaba su fineza de color, su gracia y distincion encantadoras, considerándole como obra maestra de M. Canon, el más popular y á la vez el más aristocrático pintor de retratos en la capital del Imperio austro-húngaro.

La reina Natalia, nacida en 1859, es hija del coronel ruso M. Keschko y de su esposa la princesa Stourdza, de Rumanía, y contrajo matrimonio, en 17 de Octubre de 1875, con el entónces príncipe de Sérvia, Milano Obrenovitch IV, el cual fué proclamado rey, en 15 de Setiembre de 1876, por el ejército que mandaba en jefe el general Tscherniaiew, y reconocido por la Sublime Puerta en el tratado de paz de 1.° de Marzo de 1877.

La dinastía de Obrenovitch comenzó en el príncipe Miloch I Teodorovitch Obrenovitch, aclamado por el pueblo, en Abril de 1815; jurado por la *Skupchtina* ó Cámara Nacional, en 1817, y reconocido por el sultan Mahomet II, como príncipe hereditario, en 1829, despues de la paz de Andrinópolis.

***

Retrato de D. Fernando Alvisu, cura de Elorriaga (Vitoria).—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 31.)

***

LA FRAGATA «NAVAS DE TOLOSA»

corriendo el huracan del 26 de Octubre último.

Despues de las noticias que publicamos en el núm. XLV del tomo precedente acerca del viaje de la fragata *Navas de Tolosa* á los puertos del Pacífico, y de la honrosa mision de paz y amistad que el Gobierno la habia conferido, súpose en esta capital que el buque español llegó á Montevideo, á principios de Diciembre, con averías, por efecto del grueso temporal que corrió en el Atlántico, en los dias 26 y 27 de Octubre.

Hoy podemos ofrecer á nuestros lectores el segundo grabado de la página 36, que representa á la *Navas de Tolosa* corriendo el huracan de los dias citados, segun dibujo que debemos á la atencion de uno de los oficiales de la dotacion del barco, el alférez de navío D. Felipe de Arnaiz.

«Nos hallábamos (dice este ilustrado marino, en la carta que acompaña á su dibujo) por el paralelo 33, á la altura de las Bermudas (lat. 33°—11—49, Norte; long 48°—8—18, Oeste), y sorprendiónos el meteoro en el lado peligroso, si bien conseguimos pronto pasar á buena situacion, al *lado manejable*, segun se suele decir, para correr con fortuna el terrible huracan. Un golpe de viento nos llevó la gavia que falta en mi dibujo, quedando solamente las relingas, y tambien sufrimos otras averías de ménos importancia, que no es del caso enumerar.

»Ocurrió poco despues un suceso desagradable, que dió lugar á un acto verdaderamente heroico.

»Navegaba el buque con andar de 8 á 9 millas, y estaba un aprendiz limpiando no sé qué en una de las canoas colgadas á popa; y cuando éste, concluida su faena, se disponia á saltar á la toldilla, faltóle el pié, y cayó al agua.

»Sabido es el terrible efecto que produce á bordo la voz: *¡Hombre al agua!*

»Manióbrose imediatamente á fin de parar el buque, no obstante el mucho aparejo que llevaba, y se dieron las órdenes para arriar un bote en busca del desgraciado aprendiz; mas vimos de pronto que, al resonar el grito *¡Hombre al agua!*, otro hombre de la tripulacion, con valor sin igual, arrojóse al mar en el acto, en socorro del primero, y á los pocos momentos, á causa de la mar gruesa que hacía, perdimos de vista á los dos.....

»Arrióse el bote, y despues de algun tiempo, que fué un siglo de zozobra en nuestro ánimo, nos hizo señal de que habia logrado salvar á los dos infelices, que volvieron sobre cubierta, en efeto, á los quince minutos.

»El aprendiz, que es muy jóven, ha dado prueba de ser un valiente, por la serenidad con que se mantuvo en el agua hasta que le llegaron los socorros; el otro, por su acto de noble y desinteresado arrojo, ha demostrado ser un hombre de gran corazon.»

Sabido es que, segun despacho de Montevideo, fecha 5 del actual, la *Navas de Tolosa* zarpó de aquel puerto el mismo dia, con rumbo á Valparaíso, donde era esperada con vivo deseo, á causa de la amistosa mision que lleva el buque español.

***

Antigüedades americanas: Objetos encontrados en sepulcros de los primitivos indios del Perú.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 30.)

***

UNA CONDUCCION DE PENADOS,

por tránsitos de justicia, ántes del Real Decreto de 2 del actual.

Uno de los últimos actos oficiales del ministro dimisionario de la Gobernacion, Sr. D. Venancio Gonzalez, reviste carácter tan generoso, tan conforme con el sentimiento de humanidad, que él solo basta para que las personas caritativas, cualquiera que sea el partido político á que pertenezcan, tributen á su distinguido autor un sincero aplauso: nos referimos al Real decreto publicado en la *Gaceta de Madrid* del dia 4 del actual, referente á la conduccion de presos y penados á los establecimientos penitenciarios del reino.

El Sr. Ministro, tomando por punto de partida la ley de 3 de Julio de 1880, utilizando las lecciones de la experiencia y, en proporcion metódica, las cantidades consignadas en los presupuestos del Estado, de la Provincia y del Municipio, establece un servicio regular y periódico de conduccion de presos y penados, y dispone que el trasporte de éstos se haga, en lo posible, por las líneas generales de ferro-carriles, en coches celulares convenientemente construidos, y el que se efectúe por las líneas parciales, de unas cárceles á otras, aunque se hiciese como hasta aquí, con bagajes y por jornadas, éstas han de sujetarse estrictamente á un bien estudiado cuadro de etapas, á fin de que sea ménos penoso para los desdichados que están sometidos á los rigores de la ley.

Ya no ocurrirá un caso parecido al que, por ejemplo, denunciaron los periódicos de noticias hace algunos meses: el de aquel presunto reo que, preso en una de las cárceles de Galicia, y reclamado por algun juzgado de Valencia, fué conducido á pié, en el rigor del invierno, á traves de la Península, para hacerle regresar en seguida, por equivocacion lamentable, á la cárcel de su procedencia, á la que no llegó el infeliz, aunque jóven, por habérsele agotado en el camino la resignacion, las fuerzas y la vida.

El segundo grabado que publicamos en la pág. 37 (dibujo del natural, por Melendez) representa una de esas tristes escenas de conduccion de presos, segun el antiguo servicio penitenciario: es un dia de nieve; numerosa caravana de presos, custodiándola fuerza de la Guardia civil, avanza por desierto páramo; algunos, que han podido pagar el bagaje, se guarecen bajo el toldo de estrecho carromato; otros, los más, caminan á pié, sin abrigo, azotados por la helada ventisca.

Con razon se dice en el mencionado Real decreto que la forma de practicar el servicio de conduccion de presos era defectuosa y contraria al sentimiento de humanidad que debe imperar en pro de los desgraciados que se han hecho acreedores al rigor de las leyes, y forzoso variarla por completo, convirtiéndola en ordenado y equitativo procedimiento.

***

MATTIA BATTISTINI,

primer barítono en el teatro Real de Madrid.

En la noche del 18 de Diciembre próximo pasado se dió á conocer del público de nuestro teatro Real el jóven y celebrado barítono Mattia Battistini, interpretando la parte de Rey Alfonso en la ópera *Favorita*, la más hermosa creacion de Donizetti, y conquistando un lauro artístico brillantísimo, entre los prolongados aplausos de la distinguida concurrencia, con su voz clara, fresca y extensa, su excelente método de canto, y su dominio absoluto de la escena en una ópera que tiene situaciones eminentemente dramáticas.

Mattia Battistini, cuyo retrato damos en la pág. 40, no ha cumplido todavía la edad de veintisiete años; nació en Roma el 27 de Febrero de 1856, y es hijo del caballero Luigi Battistini, reputado profesor de Medicina, y de la Sra. Elena Tomassi; dedicóle su padre al estudio de las ciencias, en el que hizo grandes progresos: mostrando, empero, extraordinaria inclinacion al arte musical, ingresó, á la edad de dieciocho años, en la academia de canto del maestro Wenceslao Persichini, profesor de Santa Cecilia, quien puede estar orgulloso de haber dado á la escena lírica un cantante verdaderamente excepcional.

En el otoño de 1878, á los cuatro años de estudios musicales, *debutó* el barítono Battistini en el teatro Argentina, de Roma, cantando *La Favorita* con la célebre Galletti, bien conocida de los *dilettanti* madrileños, y despues de haber fracasado en la misma ópera los esfuerzos de dos barítonos; su éxito fué inmenso, y la prensa de la capital de Italia saludó con entusiasmo al novel artista, augurándole un porvenir glorioso.

En el mismo año, escriturado por el empresario Jacovacci para la gran *stagione invernale* del teatro de Apolo, ganó Battistini muchos y espléndidos lauros, principalmente en *L'Affricana*, de Meyerbeer, y en *Lohengrin*, de Wagner; recorrió despues los primeros teatros de la península, en Florencia, Turin, Bolonia, Perugia, Chieti, Trento, Ravenna, Ferrara y otros, recogiendo en todos abundante cosecha de aplausos y honores; el empresario Angelo Ferrari le escrituró en 1880 por dos años seguidos para los teatros de Buenos-Aires y Rio-Janeiro, y tambien el público americano prodigó entusiastas ovaciones al jóven barítono, singularmente en las óperas *Il Guarany*, *La Fuerza del Destino*, *L'Affricana*, *El Trovador*, y otras; hoy, por último, se halla entre nosotros, obteniendo lisonjeros éxitos en el escenario del teatro Real, aunque en *El Barbero* no haya podido (en opinion de la más severa crítica) desarrollar por completo sus excelentes facultades artísticas, que se prestan más al género dramático; y en la próxima primavera le reclamará el coliseo de Covent-Garden, de Lóndres, para el cual ha sido contratado.

Battistini es, ademas, hombre de finísimos modales, sólida instruccion y de vehementes aficiones literarias; gusta en extremo de todo lo que se refiere á España, cuyo idioma habla y escribe con singular facilidad.

Eusebio Martinez de Velasco.

LEON GAMBETTA.

Al segundo tercio del último Imperio bonapartista, despues del atentado de Orsini, constituyóse allí en Francia un partido republicano oficial, que surgia de las elecciones y de las urnas. Este partido no podia reclutarse en los antiguos jefes republicanos, todos en el destierro, ni en los más decididos y valientes soldados, todos opuestos al juramento. Fué necesario ir á la Universidad, á las Academias, al Foro, para sacar de allí oradores capaces de recordar la existencia de la idea republicana y su culto en el espíritu de los pueblos. La palabra de estos hombres debia sonar sobre los desórdenes del Imperio como el aliento del incendio y el trueno del cielo sobre los festines de Baltasar y Sardanápalo. ¿Tenian los designados fuerza para tanto? Cuando unos se habian quedado en Francia, á pesar de la proscripcion universal; cuando otros no habian sido notados en aquel gran terremoto del 2 de Diciembre, que arrojó de Francia el corazon y el pensamiento de nuestro partido, prueba era de que su fe democrática no tenía grande exaltacion. Algunos de ellos habian pertenecido á la derecha de las Asambleas de la República, y ahondado, con su miedo á la libertad y su entusiasmo por las medidas represivas, las divisiones entre los revolucionarios. A tan tristes recuerdos uníase que, ya el juramento, ya la necesidad de someterse á reglamentaciones absurdas, ya el orgullo de una mayoría impaciente y vocinglera, les obligaban á darles amplificaciones ó sutiles distingos, sólo propios para quitar energía al pensamiento de ódio y horror hácia el Imperio, depositado por los electores en las urnas al depositar los nombres de los diputados republicanos. Luégo, cuando el Imperio habia usado todas las armas prohibidas para triunfar, el perjurio escupido á la conciencia pública, la conspiracion maquiavélica, las violaciones increibles de los derechos naturales, de la inmunidad parlamentaria, de la Constitucion, de las leyes, de todo cuanto hay sagrado sobre la tierra; cuando sombríos esbirros habian asaltado el hogar de los representantes del pueblo en la callada noche, y sus legiones pretorianas y estipendiadas, remedo triste de aquellas legiones de la Roma imperial, que sólo supieron mancharla y no defenderla, habian violado el Parlamento y ensangrentado las calles; cuando á las matanzas habia sucedido una proscripcion semejante á las proscripciones de las guerras religiosas, una proscripcion que todo lo desconoció, desde los derechos de la propiedad hasta los derechos de la conciencia, los encargados de combatir al tirano manchado de sangre y reivindicar la República sorprendida por conspiradores, aseguraban que jamas apelarian á la última razon de los pueblos oprimidos, á la razon suprema de las revoluciones.

Todos estos compromisos de un lado desautorizaban á los representantes de la República en el ánimo de sus electores, y de otro lado abrian enemistades irreconciliables entre el partido republicano de la Cámara y el partido republicano de la emigracion. Y en medio de tanta debilidad de un lado, y de tantas



sospechas de otro, la abjuracion de Emilio Ollivier, entregándose al Imperio, con olvido de los recuerdos de su familia y del mandato de sus electores; las veleidades de Ernesto Picard, que tanto ingenio y tanta hiel pusiera en sus combates contínuos al Imperio, quitaban fuerzas en la opinion á los diputados. Sin embargo, cuando el César parecia haber sometido á su cetro la fortuna; cuando las batallas de Italia y las batallas de Crimea le daban falso tinte liberal; cuando el brillo exterior de su poder y de sus legiones deslumbraba á tantos, la voz severa de Julio Favre, su elocuencia elevada y sombría, anunciaban á las nuevas generaciones, como la palabra de Tácito entre las orgías del nuevo cesarismo, que no se habia apagado por completo el calor de las ideas republicanas en los corazones franceses. Y al resplandor de aquellas contenidas y fugaces llamaradas de elocuencia, avivábase en la fe y en la esperanza una juventud en cuyo corazon jamas podrá extinguirse el culto á la República.

Esta minoría fué en la Cámara última del Imperio considerablemente modificada por la aparicion de cuatro hombres que traian una significacion particular, cada uno en su respectiva esfera y con su genio respectivo. Eran estos hombres, Bancel, Rochefort, Raspail, Gambetta. El primero representaba la poesía y la majestad del destierro; el segundo la amarga sátira que habia moralmente destruido y desautorizado al Emperador; el tercero el republicanismo histórico en toda su integridad y con todas sus cóleras; el cuarto, finalmente, la nueva escuela republicana, mucho más libre que las históricas, mucho más inteligente, uniendo á la luz de las ideas toda la energía de la accion, contenida por verdadera mesura de carácter y madurez de juicio. Es necesario mirar un momento á estos hombres, si queremos estudiar el movimiento de su idea en Francia. Bancel pasó por las cimas de la tribuna como un meteoro. Su discurso único, más literario que político, más digno de la Academia que del Parlamento, era elocuentísima apoteósis de los emigrados, y luctuosa elegía llorada sobre sus dolores y sus recuerdos. Lució aquella palabra un momento en la Cámara, deslumbrándola más bien que persuadiéndola.

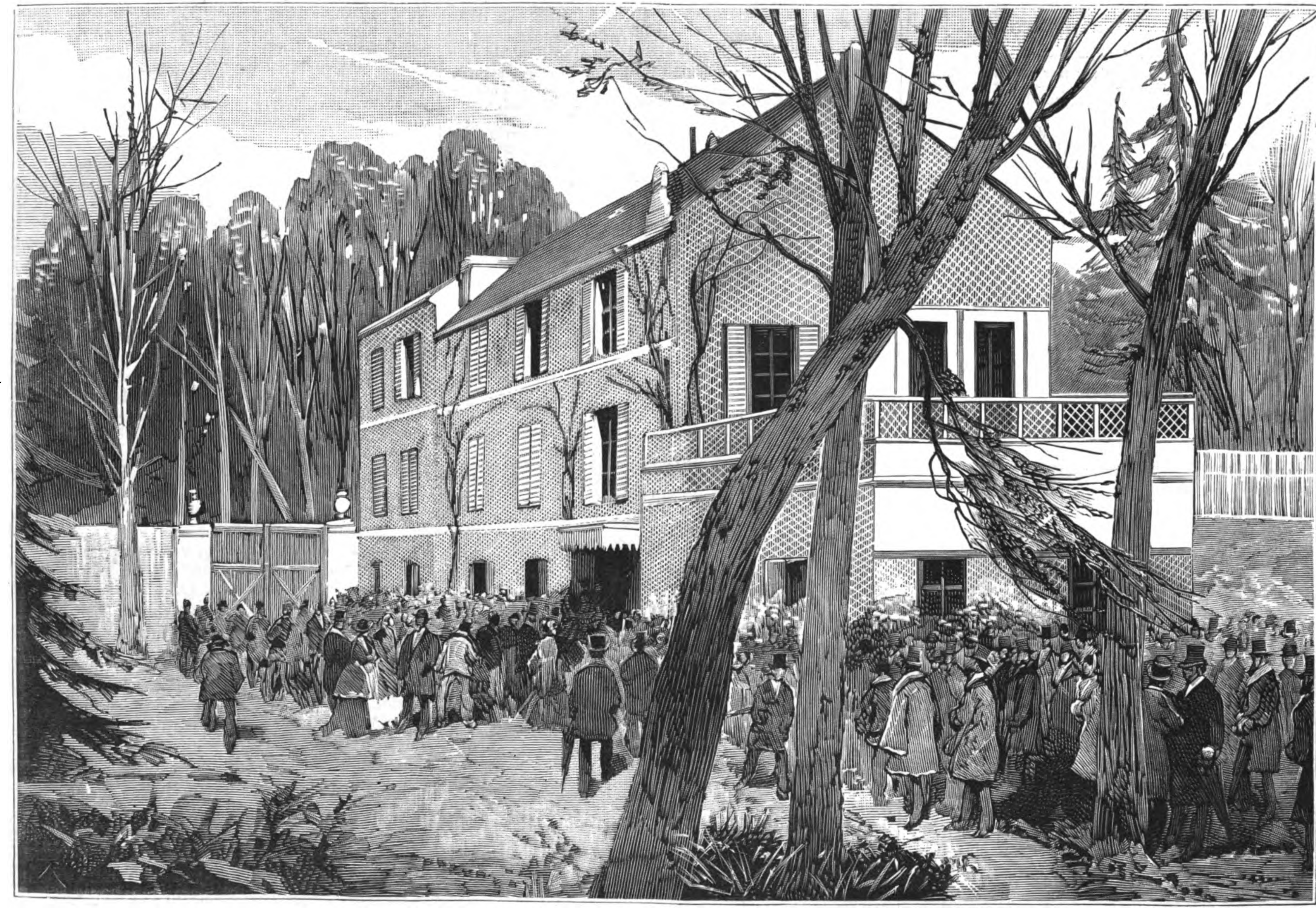


DON SANTIAGO DE MASARNAU,
insigne músico.
Nació en Madrid, en 1805; † en esta córte, el 14 de Diciembre último.

Raspail traia vivas todas las aprensiones de su vida pasada, la satisfaccion de su propia personalidad, el orgullo por la pureza de su larga historia, la desconfianza hácia sus compañeros todos, hácia los antiguos por ódios y hácia los nuevos por desprecio; las genialidades de un carácter severo, pero olvidado del rudimentario axioma de que en política nada puede el hombre solo, abandonado á sus fuerzas propias, necesitando para adelantar, para vencer, agruparse á sus afines, recoger la responsabilidad de sus faltas como la gloria de sus aciertos, y formar con ellos la legion disciplinada y entusiasta, capaz de reñir tantos y tan formidables combates como exige el triunfo de una idea.

Rochefort representaba las huestes por excelencia ardorosas y extremas del partido republicano. Su popularidad, como sus escritos, tenian más brillo que solidez. Hijo de París, crecido en los boulevares, colaborador de periódicos ligeros y chispeantes, dotado de esa facultad parisiense que convierte en artículos sabrosos las murmuraciones de café, con una ironía, ya ligera, ya sangrienta, fué el primero que dentro de Francia, en el seno de la capital, osára dirigirse al omnipotente César y escupirle al rostro toda la hiel segregada por veinte años de humillacion y de servidumbre.

La sátira es un poderoso corrosivo. Su amargura no llega al labio sin filtrarse y caer gota á gota sobre la conciencia, obligándola á comparar sus ideales de perfeccion con las impurezas de una viciada realidad. En cuanto aquella sátira estalló, y tras la sátira una homérica universal carcajada, y tras la carcajada el despecho de los poderosos molestados, que aumentaba la risa de sus enemigos divertidos y vengados, presintióse por do quier la muerte próxima del Imperio. Aquella sátira no tenía, no, la sal ática de Luciano, ni la indignacion trágica de Juvenal, ni el ingenio fino y amargo de Voltaire; mas era la sátira que convenia al Imperio. Tal género literario anuncia la muerte de las religiones caducas, la agonía de los imperios enfermos. El primero en herir al ídolo fué Rochefort, y el pueblo le pagó su audacia con un nombramiento para la Cámara. Este inmenso servicio nunca le será olvidado á Rochefort, sean cualesquiera las faltas de su carácter y las alternativas de su suerte. ¡Pluguiera al cielo que hubiese reducido al fin de matar al cesarismo en la conciencia pública, con la sátira, todas las vocaciones de su vida, pues su nombre, combatido luégo y mermado en el oleaje de pasiones encontradas, no se mermára un ápice y fuera siempre unido á una de las obras gloriosas de



VILLE-D'AVRAY (PARÍS).—ASPECTO DE LA CASA DONDE MURIÓ GAMBETTA, EL DIA DESPUES DE SU FALLECIMIENTO (1.º DEL ACTUAL).



LEON GAMBETTA.

NACIÓ EN CAHORS, EL 3 DE ABRIL DE 1838; † EN VILLE-D'AVRAY (PARÍS), EL 31 DE DICIEMBRE DE 1882.

nuestro tiempo! Mas Rochefort, falto de talento político en la Cámara y de accion en la calle, no podia tener, tanto sobre sus compañeros de diputacion como sobre las muchedumbres del pueblo, nada más que fugaz y disputada influencia.

El hombre destinado á influir más poderosamente sobre todo el partido republicano era Leon Gambetta. El se mantuvo de pié cuando todos caian; creyó cuando todos dudaban; tuvo fe en Francia cuando Francia desconfiaba de sí misma; prolongó dictatorialmente una guerra perdida desde la entrega de Sedan y la catástrofe de Metz más allá de lo posible, perdiendo toda la campaña, pero salvando la honra de su patria. Yo nunca he pertenecido á los adoradores de la fortuna; yo no creo un crímen la desgracia. Gambetta se vió abandonado por completo de la victoria, mas no del propio heroísmo y de la justicia de una santa causa. ¿Qué debió hacer? No, no tuvo el fin de Bruto despues de la batalla de Filipos, cuando al ver que la libertad espiraba y la patria caia, su corazon se despedazaba y sonreian las estrellas en el cielo azul de Grecia, dudó, en el trance último y supremo, hasta de la virtud. Gambetta es un hombre de su tiempo, y sabe que la libertad se eclipsa, pero no se extingue; que la patria cae, pero no muere. Yo creo á Gambetta, á pesar de sus infortunios, culpa de su tiempo, y no de su inteligencia y de su carácter; yo le creo entre los primeros de los republicanos de Europa; yo le cuento entre los que más han contribuido á la difusion de nuestra idea. En su colosal cabeza; en su frente espaciosísima; en el brillo reconcentrado de la retina que tenía sana; en su escultórica nariz; en su boca, abierta por una sonrisa de benevolencia; en su rostro, coloreado por alto temperamento sanguíneo; en sus formas hercúleas, á pesar de la baja estatura; en toda su complexion, adivinábase desde luégo la mezcla felicísima de la inteligencia con la fuerza, de las altas ideas con las enérgicas resoluciones.

La Naturaleza suele dividir el trabajo y agrupar diversa y variamente las vocaciones humanas. Y cuando crea un hombre de accion, suele quitarle aptitudes para hombre de idea. Y cuando crea un hombre de idea, suele quitarle aptitudes para hombre de accion. El hombre de idea ama la indagacion espiritual, y el de accion, los trabajos materiales; ama el retiro aquél, y éste, el mundo; aquél, la paz del ánimo, y éste, el combate; aquél, los grandes libros, y éste, las grandes pasiones; aquél, la contemplacion serena del pensamiento; éste, el curso encrespado y revuelto de los hechos. Sin duda Platon nunca hubiera

podido ser Pisístrato, ni Montesquieu Colbert. Reunir el pensamiento á la accion, como César, es un prodigio; reunir á la energía de la palabra la energía de la voluntad, como Danton, es un milagro. Siempre las grandes cualidades resaltan de los grandes defectos. Equilibrar en una misma persona la idea con el hecho, la actividad de la inteligencia con la actividad de la vida, es el dón que Naturaleza prestó á Gambetta, cuyo talento sabía volar con abiertas alas por el cielo y andar con paso firme y seguro por la tierra. Sin embargo, suscitó siempre mucha oposicion Gambetta, oposicion proveniente del empeño mostrado desde los primeros dias de su vida pública por unir y disciplinar todos los elementos republicanos, los enérgicos y los templados, los jóvenes y los viejos, los de antigua y los de moderna extraccion, los reunidos oficialmente en la Cámara y los confinados en el destierro, los de unas y otras sectas sociales, para arremeter y derribar al Imperio ántes que el Imperio derribára con su interna corrupcion y sus aventuras extranjeras el poderío político y el influjo moral de Francia.

Naturalmente, al arribar Gambetta por la libre designacion de sus conciudadanos, en alas del favor popular, á la tribuna, desde donde podia encrespar los ánimos y difundir las ideas, no desconoció que debia cuanto era en el mundo á la energía incontrastable de su maravillosa palabra. Un discurso, la defensa del nombre de Baudin, lo reveló á la fama, y una serie de discursos despues lo mantuvo en las cimas de la popularidad, y desde las cimas de la popularidad lo condujo á las alturas del poder y del Estado. Gambetta era una gran palabra, servida por una incontrastable voluntad. El orador superaba en él, y mucho, al estadista y al gobernante. Sin embargo, en sus discursos no atendia, no, al bien decir, á la forma espléndida, ni áun al pensamiento mismo: atendia por completo á la accion. Cada una de sus arengas parlamentarias equivalia en el fondo á un verdadero acto político. No le considereis, pues, como á un Lamartine artístico, en quien los resplandores de la expresion aventajaban, y en mucho, al fuego y calor de las ideas; no lo considereis como á un Guizot, severo, sabio convertido por lo imperioso de su actitud en una especie de doctor militante, combatiendo y enseñando al mismo tiempo: considerad á Gambetta como un guerrero, armado de todas armas, que, dispuesto á combatir en lucha sangrienta y fragorosa, descargando y sufriendo toda clase de golpes, no se da punto de reposo; ni retrocede, ni entra en su tienda sino despues de ganar y perder la batalla, como se ganan y se pierden las batallas en todas las grandes discusiones y en todos los oratorios encuentros.

Todo era en Gambetta ruidoso: el trueno de la voz, el fragor del pensamiento, el golpear contínuo sobre la tribuna removida por sus violentas actitudes y resonante con la tempestad de pasiones, á cuyo ardor se calentaba y encendia como un volcan verdadero aquel mármol mudo y frio. Uno de sus amigos más fraternales me decia que miéntras hablaban los demas oradores parecia el Congreso un estrado en que se controvertian y disputaban frios litigios; pero al hablar Gambetta, diríase que entrabais por lo ménos en una gran montería, segun los gritos, y los disparos y las heridas de muerte y los resuellos de fatiga, y los clarines de combate, y el fragor universal que concluia dando á toda su elocuencia el aire tempestuoso de una verdadera batalla.

Naturalmente, Gambetta no perteneció á la época del apostolado. Por eso no tenía su elocuencia el idealismo de los oradores precedentes en la democracia, ni su forma el esplendor artístico y literario con que las ideas penetran á una en los corazones de las muchedumbres inflamadas por el fuego de una palabra encendida y fulgurante. Su oratoria tenía todos los aires majestuosos del verdadero triunfo y todos los imperios del mando. Parecia Gambetta un general que ordenaba y no un argumentador que discutia. Echaba con abandono la cabeza, de un verdadero escultórico córte, hácia atras, como para ver desde léjos y desde alto los movimientos producidos por su imperante palabra. Dios lo habia hecho para el último combate y para el definitivo triunfo. He visto en algunos diarios intransigentes argüirle de no haber pasado un dia de cárcel y de no haber tenido un momento de amargura por la República. Tanto valdria imputarle su corta edad y argüirle de haber venido tan tarde á la tierra. Unas generaciones trabajan por otras generaciones indeliberadamente. Unas padecen para que otras venzan. El gran orador no pertenecia, no, á la edad de los martirios ni de los mártires. Los hombres del 48 sacrificados el 2 de Diciembre cumplieron este ministerio redentor á costa de su sangre y se adelantaron á los organizadores de la victoria, como en el cristianismo las víctimas de los circos enterradas en los abismos de las Catacumbas precedieron á los apologistas y á los doctores.

Las generaciones humanas ¡oh!, como sintiendo la necesidad incontrastable de inmortalizarse, tienden á lo pasado y á lo porvenir con tendencias invencibles. El amor, que parece la satisfaccion egoista de un deseo individual, el amor se desvive, más que por sus propios íntimos goces, por la renovacion de nuestra especie, y se perpetúa espiritualizándose y cayendo de padres á hijos en todas las generaciones. Los del 48 sembraron la república para los hombres del 70, y Gambetta, encargado de organizar esta grande victoria, recibió desde su cuna las calidades indispensables á su providencial ministerio, ni más ni ménos. En el plan divino de la Providencia, estaban llamados á organizar el triunfo definitivo de la democracia, y tenian todas las calidades propias del llamamiento divino que oian dentro de sí mismos, por la virtud eficaz de su incontrastable vocacion. Así, más que hombres de pensamiento, más que hombres de arte, más que hombres de doctrina, más que hombres de apostolado y de propaganda, eran hombres de accion. Por eso cada discurso parlamentario de Gambetta equivalia de suyo á un verdadero acto político.

Recuerdo que un dia estaba yo en el Cuerpo Legislativo, allá por el año 1867, oyendo, desde la tribuna presidencial, un discurso de aquel primer ministro, Mr. Rohuer, cuyo poder tan alto rayaba, que le conocian todos en Francia con el apodo célebre de Viceemperador. Y al oirle decir melancólicamente que habia muerto casi toda la generacion de cuyo voto saliera el Imperio, presentí cómo se iba formando la generacion de cuyo voto debia provenir la República. Y en efecto, al bajar de aquella sesion profética, dí con Leon Gambetta, que tambien la presenciára desde la tribuna de periodistas, teniendo, lo recuerdo ahora mismo, la tarjeta perteneciente al periódico republicano *Le Temps*. Nadie le conocia entónces; y yo, que llevaba de tratarle un año ya, y guardaba por él admiracion sin límites, creia ver en su persona y adivinar en su genio la generacion fuerte y republicana que debia suceder y heredar á la moribunda generacion imperial. Catorce años han bastado al desarrollo de su asombrosa vida. En estos catorce años ha combatido con empeño aquel formidable Imperio, que aspiraba de suyo á una duracion eterna y se creia invencible; ha sostenido sobre sus espaldas las ruinas de su patria, destrozada por el implacable cesarismo; ha conjurado las reacciones monárquicas é imperiales, las que trataban de sustituir su propia soberanía horrible á la soberanía del pueblo frances; ha establecido en sólidas bases y consolidado con poderoso esfuerzo la libertad, la democracia y la República. Que descanse ahora el titan en paz, pues ha consumido en una grande obra su vida y ha salvado á su patria.

Así, la leyenda se apoderó de su juventud y de su muerte, transfigurándolo á nuestros mismos ojos en sus ficciones indeliberadas é intuitivas. Leyenda fué todo lo referido respecto á la pérdida del ojo, debida, no á su voluntad, como ha querido la tradicion, sino á un accidente desgraciado y fortuito. Leyendas han sido muchos de los accidentes sumados á su viaje aéreo, por el cual parecia descender de los cielos el salvador de Francia. Leyenda indudablemente su muerte. La fantasía popular se ha empeñado en que hay una especie de Judith mezclada en el acto último de carrera tan procelosa. Y no hay nada de esto, pues el tiro que sufrió en la mano, ese tiro, causa determinante de su muerte, fué, como la pérdida del ojo, un caso fortuito. De todas suertes, lo prematuro de su muerte y el malogro de su vida, tan pronto apagada ¡oh!, han añadido á su nombre histórico una centelleante poesía. Gambetta cierra el gran período que Mirabeau abriera.

Pertenece aquél á la nobleza, que baja desde las cimas de sus privilegios en busca del pueblo y del derecho. Y éste pertenece á la democracia victoriosa, pues habiendo surgido de las ínfimas clases, ha encontrado todas las vías abiertas á su paso, y ha podido entrar en las alturas del gobierno, dispensadas ántes á los súbditos por el favor y gracia de los reyes. Como era este hombre un combatiente, destinado tan sólo á rematar con la cúspide soberbia de una república democrática el trabajo inmenso de la Revolucion francesa, en cuanto ha terminado su obra y ha cumplido su fin, el Eterno lo ha llamado á su seno, para que repose de su inmenso trabajo y penetre, verdaderamente trasformado, en los cielos serenos de la inmortalidad.

EMILIO CASTELAR.

ANTIGÜEDADES AMERICANAS.

Digno es de detenido estudio la investigacion de lo que fueron los pueblos primitivos del Perú del tiempo de los Incas y anteriores, de los que pocos son los datos que nos suministraron algunos cronistas, cuyas apreciaciones vemos á cada paso modificadas por el exámen de algunos monumentos arqueológicos que al traves de los tiempos llegan hasta nosotros, como otros tantos testimonios encargados de consignar la verdadera historia de pueblos tan importantes en la Etnografía. Esta afirmacion nos inspira el exámen de la notable coleccion de ídolos y objetos sagrados, que, procedentes del Perú y de la propiedad de don Quirino Pinedo, estudioso farmacéutico de la villa de Bilbao, sirve de tema á esta Monografía. Ningun dato nos pudo suministrar el poseedor de estos objetos sobre el lugar de su yacimiento, época de su hallazgo y sitio de su procedencia, limitándose tan sólo á manifestarnos que le fueron remitidos desde Lima, más como curiosidad que como objeto de estudio. Nos vemos, pues, precisados, para dar explicacion de los mismos, á entrar en el terreno de las apreciaciones más ó ménos lógicas, áun con el temor de caer en el error, á trueque de la verdad, que con afan buscamos, sirviéndonos esta carencia absoluta de datos de disculpa á las inexactitudes que acaso cometerémos al caminar á ciegas por lugar tan desconocido por los pocos escritores que divulgaron sus conocimientos en este escabroso é incierto terreno.

Tan sólo sabemos que estos objetos proceden del Perú, circunstancia que, aunque no nos consta con seguridad completa, nos la confirma el carácter peculiar de su arte rudimentario, que no permite confundirlos con otros, y su exámen, comparándolos con los de indubitable procedencia peruana que posee nuestro Museo Arqueológico Nacional, y concuerda perfectamente con los antecedentes que vamos á exponer, permitiéndonos hacer una ligera excursion histórica por los pueblos que moraban en las apartadas regiones del continente americano, sirviéndonos de guia lo poco que nos enseñan algunos escritores respecto al modo de vivir, usos, costumbres, creencias religiosas, ritos y ceremonias de los habitantes del Perú anteriores á la conquista, todo lo que ha de facilitar la explicacion satisfactoria de los objetos que tratamos de describir.

Estos pueblos primitivos vivieron completamente apartados de todo centro de civilizacion hasta la conquista española; estaban, sí, algun tanto perfeccionados, si nos remontamos á comparar su estado social con el de todos los pueblos en los tiempos fabulosos; pero estudiados desapasionadamente en sí mismos, vemos que tienen una filosofía poco en armonía con la razon y la verdad, una religion extravagante y ridícula, una ley hecha al capricho del más fuerte, y un modo de ser pobre y lamentable. Los peruanos del tiempo de los Incas vivian arraigados al hogar que los vió nacer, sin comunicacion con sus convecinos, sin más trato con ellos que el de la guerra y el exterminio, bajo el fanático poder de una religion mal concebida, apegados al sepulcro de sus mayores, del que bajo ningun pretexto les era permitido separarse, obedecian ciegamente las leyes del Inca, que las dictaba á su capricho; tenian una vida sencilla y pacífica, que no podia producir más manifestaciones que las innatas en todo sér humano. Allí el Inca ó rey lo era todo, cuanto le rodeaba era suyo, y cuantos bajo él vivian no tenian más vida que la que con él se relacionaba; todo lo absorbia el Inca; todo peruano que no pertenecia á la familia Real era, más que hombre, instrumento servil del Inca; por esto sólo nos han legado algunos antecedentes, siempre incompletos, siempre rudimentarios, de la historia de los Incas, como resúmen de la historia del Perú.

Los peruanos idólatras, á quienes pertenecieron los objetos que tratamos de estudiar, tenian idea del Sér Supremo, tenian idea del bien y del mal, y como consecuencia, de una vida eterna, de un lugar de descanso para despues de esta vida, á donde irian á reposar los buenos, y otro lleno de males y enfermedades sin cuento, en donde los réprobos purgarian sus pecados; pero esta idea congénita del Sér Supremo la desfiguraban lamentablemente en cuanto querian realizar este mismo pensamiento, y así adoraban al Sol, como sér superior y necesario para la vida; á la Luna y las estrellas, por suponerlos seres de análoga naturaleza, y adoraban al mismo Inca, no como sér divino, sino como hijo del Sol, y enviado por él para su gobierno, proteccion y amparo; por esto no encontramos en el Perú antiguo adoracion especial al Hacedor *Viracoha*, que conciben, pero no saben personificar, ni en su imaginacion, ni en el mundo real, y si sólo sorprendentes templos al Sol, cuajados de oro y plata, incrustados de piedras preciosas y servidos por sacerdotes y vírgenes en la forma que más adelante apuntarémos.

Tambien vemos con mucha frecuencia convertidos en templos sagrados los sepulcros de los Incas *huacas*, en donde, como hijos del Sol, despues de embalsamados *tolú*, vestidos con sus más ricas ropas, son depositados hasta que venga su padre á recogerlos. En estas huacas están colocadas cuidadosamente, en compañía del señor difunto, todas sus joyas más preciadas, sus trajes más vistosos y sus tesoros, y no sólo los objetos más ricos que el difunto poseia, sino los que en honor suyo depositaban allí sus súbditos, á quienes se les invitaba por medio de pregon, publicado en los fastuosos funerales del que un dia fué su amo, su señor y su dios. No acababan aquí estas manifestaciones de adhesion hácia la persona del Inca muerto, manifestaciones aconsejadas por el mismo sucesor, á quien interesaba mantener viva esta costumbre para cuando á su vez le llamase el refulgente astro, su padre querido, sino que muchas veces eran invitados los súbditos á convertirse en guardadores de aquel templo, en vírgenes ó sacerdotisas consagradas voluntariamente á mantener constantemente encendido el fuego eterno que en el mismo ardia, y hasta á dedicarle todos los dias tributos de rebaños, de manjares con que mantener sin interrupcion sacrificios diarios al Inca consagrado. Esta costumbre, que primero fué peculiar de los Incas ó reyes del Perú, se hizo más tarde extensiva á las personas de la familia Real; luégo fué concedida á ciertos magnates que habian prestado señalados servicios, y finalmente se hizo tan general, que no hubo cadáver, por inferior que fuese la clase á que pertenecia el finado, que no fuese enterrado en su *huaca*, con algun objeto que recordase su virtud dominante en vida. De aquí dimana que, cuantos objetos encontraron con frecuencia los viajeros que posteriormente visitaron el Perú con Vasco Nuñez de Balboa y Pizarro, los hallaron en los sepulcros, ricas minas de metales preciosos y de recuerdos históricos, llamados á

consignar las verdaderas costumbres de sus primitivos dueños; de aquí dimana que muchos conquistadores, en su sed de riquezas, profanasen en primer término estos sagrados recintos, y que de esta ambicion se hiciesen tambien reos algunos de los mismos Incas, que, en su deseo de enriquecerse, en vez de aumentar el culto de sus antecesores, mandaron abrir las *huacas*, y sacaron de allí los tesoros que encerraban para satisfacer su ambicion y codicia.

El cuidado de sus templos, la observancia de su culto y la interpretacion de los preceptos de su falsa religion estaban á cargo de los sacerdotes, adivinos, religiosos y sacerdotisas ó vírgenes religiosas. El gran *Vilahoma* era juez árbitro en materias religiosas; su vida era de mucha abstinencia; jamas comia carne, y sólo hierbas y raíces; su casa era el campo; su vestir, modesto; su bebida, el agua; pero en las grandes festividades se ponia, como traje distintivo y característico, una gran tiara llamada *Vilachucu*, y sobre ella la representacion del Sol, rudimentariamente representado en una redonda plancha de oro, y encima una gran diadema, completando el adorno unas plumas vistosas de papagayo y alternando pequeñas planchas recamadas de pedrería, recibiendo todo este conjunto el nombre de *Huamparchucu;* poníase una túnica sin mangas, con piedras finas y calzado fino de lana, y pulseras en los brazos. De este sacerdote supremo dependian otros menores y locales, como eran: los *humus* ó adivinos, que como oráculos predecian lo que habia de acontecer, y adivinaban por medio del vuelo de las aves, por los intestinos de los animales ó por suertes y combinaciones hechas siempre á medida de sus deseos ó de los que les consultaban; sus obligaciones eran como las de los demas sacerdotes, y su traje el usual y corriente, yendo siempre acompañados de un ave ó medio de adivinacion de que se valian; los *nacac* ó carniceros desolladores de los animales ofrecidos en sacrificio, que usaban los instrumentos sagrados necesarios á su ministerio, siendo estos sacerdotes como siervos ó dependientes de los mayores; los religiosos, consagrados exclusivamente á la contemplacion, y las mujeres encargadas de servir en los templos del Sol, á las que llamaban *aella*.

Desde el primer Inca, *Manco Inca*, se establecieron ya las jerarquías de los súbditos y las insignias distintivas de las mismas. Estas consistian en una trenza de colores que llamaban *llantu*, con la cual se rodeaban la cabeza con cuatro y cinco vueltas, de manera que cayese sobre la frente en forma de borla encarnada. Las orejas, alargadas artificialmente y colocado en el agujero del lóbulo una plancha de oro, plata ó hierro, una semilla ó una vedija de lana, eran tambien otras señales características de jerarquía. El color de la borla de la frente, el de la trenza que rodeaba la cabeza, el que ésta rematase y cayese por la espalda, constituyen el sinnúmero de jerarquías, de grados y de clases entre los peruanos, que sería prolijo enumerar aquí. Tampoco debe olvidarse que el llevar el pelo cortado, que en un principio fué sólo derecho de los Incas, se concedió como privilegio á algunas clases, y que éste fuese cortado hasta una determinada altura constituia el distintivo de la clase á que el individuo pertenecia, quien con mucho cuidado procuraba que el pelo no se alargase más de lo permitido á su categoría, para no confundirse con los individuos de otras.

Por lo demas, su traje ordinario se componia generalmente de túnica ajustada á la cintura por un poncho de colores, prendido algunas veces al pecho con alfileres de metal fino, en los que, por lo comun, se ven representados aves, ídolos ó personajes; este traje, que en ciertas ceremonias se completaba con plumas de varios matices, formaba un conjunto abigarrado y caprichoso.

La escultura de este país en aquellos tiempos, si bien algunas veces la vemos con detalles verdaderamente clásicos que nos recuerdan civilizaciones más perfeccionadas, era, por lo general, rudimentaria y primitiva, lo cual hace confundir sus producciones con las de todo país en los primeros pasos por la senda del arte. Su modo de representar la fisonomía humana consiste en ligeros rasgos de ojos saltones y contorneados, nariz larga y aguileña, orejas disformes y cuerpos desproporcionados, que dan á sus figuras un aspecto extravagante, pero muy característico.

Con estos ligeros antecedentes, sacados de los pocos datos que han llegado á nuestro conocimiento, podrémos pasar á describir los objetos que forman la coleccion de antigüedades de la propiedad del Sr. Pinedo, de que nos ocupamos.

El objeto señalado con el número 1 es de cobre, y representa un sacerdote del culto del Sol: su rostro, de larga nariz, de ojos grandes y contorneados, nos recuerda el tipo peruano, y sus orejas, adornadas con semillas, parecen dar á entender que el personaje que representa pertenecia á la nacion *Rimaltampu*, ó á alguna de sus convecinas, ó á la de los *Urcos Incas*, ó *Tampu*, y de época posterior al Inca *Manco Capac*, pues este soberano fué el que concedió á dichos habitantes el uso de las orejas rasgadas y adornadas con semillas, para distinguirlos de los de las demas naciones; el tocado de la cabeza, semejante á las tiaras de los sacerdotes y adornado de plumas, así como el barbuquejo, nos hace presumir que pertenecia á la clase de los sacerdotes, y la imágen del Sol, que ostenta en la parte superior del tocado, no nos deja duda de que estaba al cuidado de alguno de los templos consagrados al astro de la mañana. Este objeto, con todos los demas, sería encontrado en alguna de las innumerables huacas de los gentiles, abiertas en tiempo de la conquista, y fueron conservados en Lima, hasta que llegaron á poder del actual poseedor.

El objeto número 2, tambien de cobre, es una cuchilla de sacrificios, con que los *nacac* ó carniceros degollaban las reses que habian de sacrificar, ó los *humus* ó adivinos sacaban los intestinos de las víctimas sacrificadas para hacer sus adivinaciones ó profecías, y su encuentro al lado del objeto anterior nos asegura que pertenecia á alguno de los sacerdotes del culto del Sol, lo cual nos lo confirman las dos figuras de peruanos, con sus ponchos arrollados á la cintura, y que, sosteniendo en la mano el Sol, forman el mango del cuchillo sagrado.

El objeto número 3 es de plata, y representa, á no dudar, un adivino idólatra del Sol; su imágen la lleva en la cabeza; su poncho rodeado á la cintura no ha sido olvidado por el artista que le dió forma, y el ave que ostenta en su mano derecha recuerda perfectamente al lector á aquellos *humus* que, como queda dicho, adivinaban todo lo que habia de suceder, por el vuelo de las aves que tenian domesticadas y que los acompañaban á todas partes.

El cuarto objeto representa un personaje de la misma condicion que el anterior, sin que ningun carácter especial nos permita precisar su categoría; pero la imágen del Sol que, como el anterior, lleva en la cabeza, nos asegura que pertenecia á la misma secta idólatra.

Los objetos números 5 al 8 son, al parecer, prendedores ó alfileres con que debian tener sujetos sus vestidos los cadáveres en que fueron encontrados; desaparecieron los trajes, como de materia más fungible que aquéllos, que se conservaron por ser de plata. En el primero se ve un indio adornado con plumas, objeto muy comun en esta clase de adornos, y debe ser algun personaje en traje de ceremonia, puesto que en éstas las usaban los peruanos como el que viste el personaje de que nos ocupamos y como los que hemos anteriormente designado. Los otros dos, de forma idéntica, ostentan en su centro la imágen de un ídolo, de arte tan rudimentario y en tan mal estado de conservacion, que sólo adivinamos en él la tiara de plumas de los sacerdotes, y por encima de este adorno, en los dos alfileres, está representado un personaje, cuyo traje nos podria hacer creer es europeo; y, por último, el cuarto de estos alfileres representa un ave sobre una cabeza humana, y como que siempre que vemos aves en los monumentos americanos recordamos los tantas veces citados adivinos, nos inclinamos á deducir que este objeto sería encontrado en el sepulcro de alguno de éstos, ó sería dádiva hecha por uno de estos sacerdotes inferiores al Inca Vilahoma ó á un personaje superior que ocupaba el sepulcro.

El objeto número 9 es digno de mayor detenimiento. Dejamos dicho que los sacerdotes de clase superior adornaban sus trajes con planchas de oro y plata en los actos solemnes de su ministerio; pero éstas, segun otros ejemplares que hemos tenido ocasion de estudiar, son planchas finísimas que cosian á la tela para formar el adorno; pero no nos parece falto de lógica el suponer que alguna de estas planchas, aunque más gruesas, la llevarian colgante del cuello, como insignia de su alta jerarquía, por más que esta opinion no la encontramos confirmada en los autores; pero nos afirma más y más en ella el objeto presente, que por el pequeño orificio que se observa en su parte superior, parece que estaba destinado á este uso. La parte artística de este objeto nos parece mucho más perfecta que la de los anteriores. La imágen del Sol, que campea en la parte principal del objeto, no está ya señalada con líneas primitivas, sino que tiene morbidez en su forma, relieve y cierta flexibilidad en los destellos luminosos. A los lados del Sol vemos dos culebras, acaso de los sacrificadores, ó de las consideradas como sagradas, y al pié del monumento, un personaje, de rodillas y de espalda, en actitud de adorar y contemplar la divinidad.

El objeto número 10 es una cuchara, que el ídolo ó personaje que adorna su mango no nos permite considerarla como destinada al uso doméstico y ordinario de la vida, sino que al encontrarla en un sepulcro de la antigua idolatría, nos asegura que fué colocada allí como objeto sagrado por alguno de los encargados de preparar los brevajes que, como sacrificios, eran tambien consagrados á la divinidad, y que, como alimento para la vida eterna, eran colocados en la huaca diariamente, como si el difunto los hubiera de consumir. Para huir de exageraciones y para evitar las preocupaciones de algunos modernos arqueólogos, no quisiéramos llamar la atencion del observador sobre el mango de la cuchara que estamos describiendo; pero habiéndosenos preguntado nuestro parecer sobre su representacion por várias personas respetables, cuyo deseo creemos nuestro deber satisfacer, nos vemos precisados á emitir nuestra opinion sobre el particular. Atribuimos á casualidad la forma artística del mango, y no la consideramos como la representacion intencionada de una divinidad, que si bien tuvo culto entre los romanos y los indios asiáticos bajo distinto nombre, nunca la encontramos adorada entre los peruanos, pues éstos, aunque entregados á lamentables aberraciones, eran de costumbres sencillas, y no llegaron á divinizar el emblema de una pasion tan vergonzosa.

El objeto número 11 representa un personaje con el *llantu* ó trenza rodeada á la cabeza y terminada en la frente por un adorno, que recuerda la borla de diferentes colores que usaban algunos personajes del antiguo Perú, grandes pendientes en las orejas desgarradas, y collar, al parecer, de plumas sobre el pecho.

El objeto número 12 representa un personaje que tambien lleva el *llantu* á la cabeza; pero en vez de terminar en la frente, como en el anterior, cae sobre la espalda, lo cual le distingue, por ser esta condicion peculiar de distinta secta ó clase.

El objeto número 13 representa un animal que parece pertenecer á la clase de los roedores, que tambien eran sacrificados entre estos pueblos de la antigüedad.

Los objetos números 14 y 15, el primero de plata y el segundo de cobre, parecen representar dos individuos de distinto sexo, pues el uno lleva el cabello cortado con piedra á la manera de los peruanos, y el otro, largo, como las mujeres del mismo país (1).

Todos estos objetos, encontrados en un mismo sepulcro del Perú, pertenecen indudablemente á la época de los Incas, y debieron hallarse en una huaca consagrada á alguno de ellos, ó á algun otro personaje de sangre Real, cuitista del Sol, por la frecuencia con que vemos representado este astro.

Hemos terminado nuestra tarea, encaminada tan sólo á exponer algunos antecedentes, para llegar á dar explicacion más ó ménos acertada de los objetos sometidos á nuestra consideracion y estudio.

ANGEL DE GOROSTIZAGA,
secretario del Museo Arqueológico.

Madrid, 1.° de Setiembre de 1882.

(1) Los objetos señalados con los números 4, 7, 12, 14 y 15, por su analogía con los demas, no se han reproducido.

VITORIA, LA CULTA,

Y EL CURA DE ELORRIAGA.

HAY una provincia entre las Vascongadas cuya capital se ha ido formando, primero, por un castillo y palacio que allá en remotos tiempos se irguieran sobre la cima del aislado cerro, que promediaba entónces, como ahora, una gran llanada; y despues, por los almenados muros que á esta central altura circundáran, dejando para su poblacion calles tan estrechas y curvas, como era reducido y circular el recinto que tales muros le dejáran.

Al castillo y al palacio hubieron de suceder el templo y la empinada torre que hoy corona esta propia altura, y á cuya sombra creció y se desarrolló un pueblo industrial (2), de modestas y apiñadas casas, las que contrastaban de cuando en cuando con las masas de otras más elevadas de torre central y salientes cubos, algunas de las que hemos alcanzado á ver todavía, cual la de *Avendaño*, y de cuyo carácter feudal nos hemos ocupado en otra parte (3).

Fuera de esta pequeña y amurallada zona, pero en adjunto barrio, aparecia tambien otro pueblo de diferente condicion y raza, tolerado y regimentado por el primero hasta en las necesidades más precisas de la vida, por ajustarse en un todo á la legalidad que se le imponia (4). Este barrio era y se llama aún la *Judería*, por más que hoy se escriba en sus esquinas *Calle Nueva*. Consérvase aún su estructura interior, y más de una vez, al recorrer sus pobres y tristes calles, hemos traido á la memoria las históricas escenas por allí pasadas (y que hoy se reproducen con un anacronismo inexplicable en los pueblos más cultos de Europa), habiendo poco que ha llegado á desaparecer el arco ó portal de su entrada, bajo el que giraba la doble puerta que al anochecer dejaba encerrado á este pueblo tan sufrido como enemigo (5), por más que, entre otros servicios, prestára el dominado al dominante sus médicos (6), sus farmacéuticos, y otros agentes facultativos. Pero volvamos á la primitiva ciudad, á la antigua *Gasteiz*, á la actual Vitoria.

Su poblacion apénas salió por siglos del estrecho recinto que sus murallas le pautaron, y sólo ya en los más cercanos (como puede verse en el curioso cuadro que se guarda en la municipalidad) el templo y parroquia de San Miguel, y más allá el convento de San Antonio, fueron como las primeras avanzadas de la poblacion actual, que comenzó á correrse al llano, hasta levantarse mucho despues su plaza Nueva; y más posteriormente, de 1822 á 26, las nuevas casas de la plaza de Bilbao, para salirse hoy, como quien dice, de madre, inundando con sus novísimas y elegantes el trayecto que mediaba desde sus últimas construcciones á la Estacion del ferro-carril del Norte. Mas esta hermosa y moderna calle, orgullo hoy de los vitorianos, estará siempre acusando á los que no le permitieron que no fuese sólo hermosa, sino excepcional, si hubiera tenido por eje el que estaba proyectado y habia de enlazar la Estacion con los arcos de la nueva plaza, proyecto monumental, porque ya lo era por sí esta misma plaza. Ocasiones tales aparecen raramente á los pueblos, y deben servir de un gran remordimiento el dejarlas escapar.

Al llegar aquí, ocioso será decir que nos vamos refiriendo á la gran construccion que tiene hoy lugar en la cultísima ciudad de Vitoria, y que, por lo tanto, ya no es su antigua y alta poblacion la que brilla y domina, sino la de su plaza Nueva y su calle de la Estacion, que es donde confluye al presente, como en el corazon del cuerpo humano, todo el calor y la sangre toda de su representacion social. Ya la parte antigua ha quedado como relegada al estado eclesiástico y á las artes y oficios de laboriosos artesanos (7), ó como punto de mira desde su elevada torre, para contemplar á vista de pájaro aquella magnífica llanada, cuyos pueblecitos y aldeas *ya eran tantos como dias tiene el año* al principiar el siglo XVI, segun lo escribe un viajero tan observador como ilustre (8), si bien habla de los bosques de *encinas* que la poblaban, y que creemos equivocaba con los del roble, que es la produccion natural de la tierra. Mas si estos bosques han desaparecido, no el espectáculo de sus muchas y graciosas aldeas, dependientes las más de la mu-

(2) Lo está publicando aún la misma denominacion de estas calles: la *Herreria*, la *Cordeleria*, la *Correria*, la *Cuchilleria*, etc., etc.

(3) Véase nuestro libro *Los Vascongados*.

(4) Parece increible la reglamentacion á que el pueblo judío se sometia: estábanle señaladas las horas en que habian de entrar á este barrio los vendedores para las cosas más necesarias á la subsistencia, sin permitir á las mujeres esta entrada. Poseíamos curiosos documentos sobre el particular, que entregamos al que fué nuestro antiguo y buen amigo el sabio autor de la *Historia de los judíos*, el Sr. Amador de los Rios.

(5) Ya la nueva crítica defiende, hasta cierto punto, más que lo que lo ha hecho hasta aquí, la expulsion de los judíos de nuestro español territorio. Estadistas muy respetables han probado la imposibilidad en que se encontraban las dos sociedades, cristiana y judía, de poder seguir en una organizacion unísona y nacional.

(6) Cuando la expulsion de los judíos, pidióse al Rey por la ciudad de Vitoria la excepcion de sus médicos, por no haber ningunos otros, lo que se otorgó. Los demas se establecieron en Bayona, y corren pocos años que sus sucesores rogaron á la municipalidad vitoriana que cesáran ciertos movimientos de tierra en una de sus colinas inmediatas, llamada *Yudismendi*, que era su cementerio, tanto porque aquel lugar era de su propiedad, como por el respeto que pedian para los huesos de sus mayores. Esta carta, tan respetuosa como sentida, mereció de la municipalidad vitoriana la concesion más fina, y áun admitió la semilla del *raigrás*, cuya yerba habia de alfombrar aquel suelo.

(7) Otros dirian *obreros*, segun la expresion francesa; pero nuestros padres, entre su civilizacion cristiana, le dieron la más honrosa de trabajadores de *arte sano*.

(8) Andres Navajero, embajador de la República Veneciana, cerca de Cárlos V, en 1523. Véase este pasaje en mi libro *Los Vascongados*, comprobante número 3.°, sobre los antiguos bosques de este país vasco, pág. 109.

VIENA.—EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES.



RETRATO DE S. M. LA REINA NATALIA DE SÉRVIA.
(Notable cuadro del pintor austriaco M. Canon.)



«COSTUMBRES ÁRABES: UN MAGNETIZADOR DE SERPIENTES.»

(Cuadro de Echena.)

nicipalidad vitoriana, las que prolijamente observadas desde la torre ya indicada, parecen como los polluelos acá y allá esparcidos de una gallina gigante representada en la ciudad, y que intenta recogerlos con entreabiertas alas, sin permitir su extravío.

Pues en una de estas pequeñas aldeas, llamada *Elorriaga*, es donde reside el protagonista que va á ser el objeto de estas pobres líneas, cuyo carácter eclesiástico ya dejamos estampado al principiarlas, y con cuyo cognomento es más conocido en la ciudad, en la provincia y fuera de ella, que por su nombre de D. Fernando Alvisu. Y ya que sabes, lector amigo, su cognomento y su nombre, ¿te quieres acercar á él personal y moralmente?..... Pues vén á dar un paseo desde la ciudad á esta aldea. La distancia es la más apropiada para hacer moderado ejercicio; es el que acostumbran á hacer los paseantes filósofos de esta ciudad, y el mismo que hubo un tiempo haciamos nosotros con otros amigos más calculadores que filósofos, alguno de los que ya nos han tomado la delantera en la peregrinacion forzosa del sepulcro. Pero apartemos tristes memorias y comencemos á andar por la bien conservada carretera que se dirige á Navarra. Antes, empero, de desembocar en ella, reparad en este edificio de aspecto tan sencillo como severo. Es el hospital civil de esta poblacion, modelo de los de su clase, como lo es Vitoria en todos los que posee pertenecientes á su pública administracion. Las clases superiores de este pueblo administran y celan este establecimiento, y su limpieza y la abundancia de sus ropas presentan el conjunto de un pensamiento tan caritativo como culto. El pobre aquí, miéntras padece, ha debido á Cristo y á la cultura vitoriana las conveniencias del rico: es cuanto se puede decir.

Ya estamos en la carretera: contemplad ahora esa alturita á la mano derecha. Aquí, como en otras partes, no quedaba colina sin ermita entre la religiosidad de los antiguos. Esa pertenecia á *Santa Lucía*, y ya veis que está hoy acompañada de una agradable morada que la hace más pintoresca. Pues ese *chalet* recuerda la piedad y la laboriosidad de una alemana, cuyos goces fueron en vida respirar los aires de esa altura, cuando sólo descansaba en los dias de fiesta.

Hemos llegado á *Elorriaga*: ésta es su iglesia. Mirad á su frente esa casa cerrada y silenciosa, con el fronton heráldico de sus armas. Ese es el palacio abandonado de una vanidad humana, y muy disculpable por cierto en los pasados tiempos. Ahí se reunian los caballeros nobles, cuando eran una necesidad sus conferencias, como hoy las de nuestras modernas libertades. Ahí estaba su archivo nobiliario cuando tenía alguna verdad lo que entónces se llamaba alcurnia. ¡Mas cuánto han cambiado los tiempos! Ya hoy no se conoce otra más ideal é histórica que la que resulta de un *factor* que todo lo puede, lo resuelve y lo allana todo, y que no queremos nombrar. Hoy no se necesitan tales papelotes, ni reyes de armas que los extiendan. ¿Teneis el *factor?* Pues marchad á Roma; comprad un título pontificio, y os pavoneais como los que á esta casa venian, aunque buscando entónces entronques de mayorazgos ó la herencia de acaudaladas rentas. Cierto es que lo nobiliario concluia en las extravagancias que tanto flageló Cervántes; pero sostenian cierto principio moral de honra y de honor, que alejaban ese movimiento materialista á que tan violentamente nos empuja el indicado *factor*, para pensar apénas en el culto del espíritu.

Demos un paso más; éste es el alto plátano; hé aquí el árbol que es como el centinela perpétuo de la modesta vivienda del cura de *Elorriaga*. Esta es su casa: llamemos, y miéntras nos abren, os diré algo de cómo principió su vida, segun indirectamente hemos podido averiguarlo, porque D. Fernando no es hombre que da notas para la prensa, ni entiende los halagos de su incienso.

Nació en Aranarache (Navarra) á 25 de Abril de 1807, y paralizó sus estudios de 1823 á 24, por los sucesos políticos de aquella época, emprendiéndolos despues en las universidades de Irache, Zaragoza y Pamplona. A los diez y ocho de su edad ya habia obtenido por oposicion el beneficio que hoy disfruta, si bien en tan corta edad tuvo que servirlo por capellan, hasta que pudo ponerse al frente de tan reducido rebaño.

Ya abren la puerta: él propio nos la ha venido á abrir y nos está pidiendo perdon por lo que nos ha hecho esperar. Su ama ha salido; ha quedado solo y estaba sacando el agua para regar sus hortalizas con la máquina de *rosario* que él mismo se ha dispuesto, á fin de economizar con su personal fuerza la más potente del bruto, á cuya manutencion no podria ocurrir. A esta máquina, en vez de palanca ó manubrio, le ha aplicado un cordon sin fin, y al tirar de esta cuerda con ambas manos, puede sacar hasta 100 cántaros de agua en media hora, y más de tres en cada minuto.

Lo estais viendo: su personalidad no acusa el dominio de la materia sobre el espíritu; de mediana estatura y de cuerpo enjuto, los años han hecho más salientes los pómulos de su pequeño rostro; pero como veis en el retrato que os presentamos (1), sus ojos dicen con su vivacidad la lucidez de su alma.

Despues de corteses cumplidos, os conducirá á un pequeño pabellon donde descansan sus visitantes. Es microscópico como su huerta, pero contiene mesa y asientos rústicos, y retratos, y recuerdos, y hasta fósiles singulares (2), teniendo así este recibimiento todas las riquezas del espíritu y toda la sencillez de un buen cura de aldea.

Desde que habréis entrado os habrán llamado la atencion las líneas y festones de peras, manzanas y tomates, cuya diversidad de especies forman la variada ornamentacion de las paredes de esta casa, y no podréis ménos de preguntarle: «¿De dónde os vino tanta aficion para producir los trofeos vegetales que aquí vemos?—Desde muy niño—os responderá—pude sentirla, porque siendo mis padres ricos ganaderos y labradores, tuve ocasion de satisfacerla en sus tierras, plantando é ingertando hasta 50 patrones, cuando sólo tenía diez años, y haberlo visto hacer una sola vez. —¿Pero me han dicho—le replicaréis—que ya en edad madura, por esa misma aficion, salisteis al extranjero para estudiar sus progresos?—Y él os contestará: — Es verdad, en 1857, y á los cincuenta de edad, recorrí parte de la Francia y de la Bélgica, ansioso de estudiar lo que tanto llamaba mi atencion. Mas el esfuerzo de mi voluntad habria sido estéril sin la ilustrada cooperacion y competente guía de un frances sabio y bueno que mis primeros pasos guió, hablándome en lengua propia, cuando yo por entónces desconocia la suya. Y no cesaré de hablaros con gratitud de este ilustrado extranjero y de sus merecidas alabanzas (3). Y, en efecto, á él debió el que pudiera recorrer con provecho los viajes de exploracion á que entónces se entregaba.

Mas ya estaréis impacientes por recorrer la huerta, objeto de vuestra visita; pasemos á ella. Contempladla: ya veis que no es notable por su extension y grandeza; su cabida no llega á tres celemines, y su terreno cultivable no pasa de uno y medio. Pero notad cómo están aumentadas las superficies con sus *espaliers* y sus alambreras. Mediante esta dilatacion artificial es como contiene las 25 especies de vid que su cultivador os mostrará, habiendo llegado hasta obtener 90 variedades de peras y 40 de manzanas en tan reducido recinto. Este año, sin embargo, la sequedad y una gran plaga de orugas ha disminuido este número de frutales ingertos en membrillo, y su cultivador se ha dedicado con más preponderancia á las parras y á la huerta. A pesar de su edad, todavía trabaja con sus manos, y es como el pescador, que no abandona, sino con los últimos impulsos de su vida, ni sus redes ni su barca. Esto es lo que se nos ha representado más de una vez cuando, al declinar los últimos rayos de la luz, y cuando lo han dejado sus muchas visitas, lo hemos sorprendido cavando, regando ó abonando, sin hacer caso del sutil airecillo que entre su agitacion extrema le hacia flotar el ensortijado cabello de sus respetables canas.

Nos preguntaréis por qué decimos que *cuando las visitas lo dejan*. Pues es porque, si por una parte pudieran halagar tantos visitantes la vanidad de otro que no fuera él, la cualidad y el número de los que lo visitan (4) le hacen paralizar más de una vez la accion de sus brazos y fáltale el tiempo para seguir sus trabajos, trabajos subordinados siempre al que le dejan las muchas obligaciones de su parroquial ministerio, porque ademas de éstas y de las horas de su rezo, tiene el doble carácter de Arcipreste de veinticinco parroquias, con otros cargos que le ocupan, por término medio, más de seis horas diarias. Que no es la horticultura ni la arboricultura el objeto principal de sus tareas, sino las de sus deberes superiores, cuales son el culto del Crucificado, sostener su moral, y aplicar sus bienes al redil de las ovejas que le están confiadas. Para el cura de *Elorriaga*, su huerto es sólo la distraccion honesta con que fortifica y apuntala el peso de sus años, y con la que embota la más sensible y diaria del pobre que le llora, y la más triste aún de recoger los últimos suspiros del feligres que baja á la tumba, como lo recibió un dia, al nacer, sobre la pila del bautismo. Por esto, cuando no es dia festivo y la lluvia ó la nieve no le impiden trabajar, pónese á ejecutarlo y tiene que dejarlo más de una vez luégo que resuena en su oido la fatal campanilla que le anuncia una banda de visitantes. Contrariado en su propósito, su espíritu se afecta; pero se resigna en su interior y los recibe á todos con paternal benevolencia, recordando, con Lamartine, que si el cura no tiene familia, pertenece, no obstante, á todas las familias; y que un hombre á quien las gentes llaman *padre* no puede cerrar la puerta á sus hijos, por más que tenga que abandonar muchas veces sus trabajos para el siguiente dia, ya pasada la oportunidad, ó ejecutarlos á hurtadillas, para tener que hacerlos mal. Mas como su huerto es lo secundario, confórmase bien pronto á esta pena, como no se puede conformar á que lo conozcan ántes que su iglesia. No hace meses que el orador Castelar era uno de estos visitantes, rodeado de los amigos de sus ideas, y el cura de Elorriaga, ántes que á sus tomates y sus vides, lo invitaba á visitar su querida iglesia, su púlpito tallado, el bordado en relieve de su pendon artístico, y los vasos florentinos de piadosas ofertas con que la han enriquecido algunos de sus visitantes. En vano los acompañantes del tribuno le hacian observar al cura de *Elorriaga* que su amigo conocia todas las catedrales de Europa y que le faltaba tiempo para observar sus vides. El cura de *Elorriaga* oponia su empeño, y el tribuno pasó á la iglesia, y el tribuno confirmó que el cura tenía razon en considerar á su iglesia (siendo ésta de aldea), como una catedral relativa.

Tal es el cura de *Elorriaga*, que ha llegado á ser, por las gentes, como una celebridad local. Él, sin embargo, extraña que pueda serlo por un huerto que, á sus ojos, nada vale, y es todavía más opuesto á que, por encomiarlo, como algunos lo han hecho, les haya servido de pretexto para rebajar su clase. «*Sentiria en el alma* (nos decia un dia en nuestra granja, temeroso de que pudiéramos escribir algo en su obsequio), *de que, teniéndome yo por el más ínfimo sacerdote, se me pusiese en los cuernos de la luna para rebajar á otros: todos no pueden tener tales aficiones, y si yo las tengo por la horticultura, otros se ocupan de cosas más sérias y trascendentales.*»

Por fortuna, jamas ha pasado por nuestra mente tentacion semejante. Que una clase que es la consoladora de todas las miserias del alma y del cuerpo, como dice el escritor ya nombrado; el obligado mediador entre la riqueza y la indigencia, oyendo llamar á su puerta al pobre y al rico, éste para depositar sin ostentacion sus limosnas, y aquél para recibirlas sin vergüenza; que no pertenece á ningun rango social, y que se enlaza, sin embargo, con todas las clases; á las inferiores, por su vida pobre, y muchas veces por la humildad de su nacimiento; á las elevadas, por la educacion, la ciencia y la nobleza de los sentimientos que una religion filantrópica inspira y ordena; á esta clase no se le puede rebajar porque se celebre á alguno de sus individuos, como no la puede desprestigiar la flaqueza humana de otros.

Por otra parte, los que conocen nuestro carácter, algo rebelde por su gravedad á la facilidad de aumentar con el incienso ciertas debilidades, nos harán la justicia de creer que si en estas líneas (contra la voluntad del interesado) hacemos más pública su nombradía, arrostrando tal vez su amistoso desagrado, es porque lo hacemos precisamente, más que por el individuo, por su clase entera. Desearíamos, en efecto, que en todos los seminarios hubiera una cátedra en que se dieran algunas nociones de horticultura y arboricultura, por la que pudieran multiplicarse curas como el de *Elorriaga*, que, despues de cumplir con las obligaciones de eclesiásticos, de moralistas y de administradores espirituales de sus feligreses, se dedicáran, como su mejor distraccion, al cultivo de sus reducidas huertas. Entónces, cumplidas sus obligaciones para con el cielo, serian tambien maestros para mejorar los frutos de la tierra, y se sentiria en los campos y en las aldeas un nuevo movimiento agrícola, si no de concepciones altas en el conocimiento de la ciencia, de otras más precisas y vulgares, cual es la de extender los conocimientos de la poda, del ingerto y del cultivo de ciertas plantas domésticas. ¡Cuál, en efecto, no podria ser la propaganda que ejercieran semejantes elesiásticos retirados allá en sus respectivas aldeas, al ser visitados por la mitad, cuando ménos, de los cien aficionados (*amateurs*) que lo hacen por mes al cura de *Elorriaga*, para investigar sus trabajos ó sorprender sus curiosidades! Ayudados en ese dia, aunque no fuera más que con las migajas de los altos presupuestos con que hoy pretenden las diputaciones levantar sus granjas-modelos, se extenderian por todo el reino sus cátedras *prácticas* y sus reducidos *campos experimentales*, en el recinto de sus huertos.

Y no son estas ideas y deseos las ideas y los deseos de nuestra actual época. Ya en 1797 el mismo Consejo de Castilla prohijaba igual aspiracion y comenzó á publicarse el *Semanario de Agricultura y Artes, dirigido á los Párrocos*, con el objeto, segun se decía en su Introduccion, de «*instruir al pueblo, por medio de los maestros de la moral, en las labores del campo, economía rústica y oficios necesarios á la vida*» (5). Que el buen cura no es una abstraccion mística, ni mucho ménos un sér tan aislado como egoista, ciudadano sin lazos entre la familia humana. Despues de conducir almas al cielo y de enjugar las lágrimas que pueda, en el valle á donde la Providencia haya podido colocarlo, él debe vanagloriarse de la prosperidad y grandeza de su patria, como San Pablo un dia invocó su dignidad y su ciudadanía romana. Pues, á su semejanza, el cura de *Elorriaga* tiene en mucho su cualidad de español, y en no menor precio su orígen vasco-navarro.

MIGUEL RODRIGUEZ FERRER.

Á LA MEMORIA

DE D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLÁNOS.

No canto sobre el mármol de la losa
En donde yace tu ceniza inerte:
¡Canto al Sol, que su llama poderosa
Encierra, á no dudar, tu hálito fuerte!
¿Á qué cantarte en la mezquina fosa,
Si tu palma grandiosa
No cabe en los dominios de la muerte?
Tu sepulcro es el cielo:
Tu excelso nombre entre los astros gira,
Y te quiere cantar mi loco anhelo.....
¡Querubines, prestadme vuestro vuelo!
¡Músicas del Eden, templad mi lira!
Olas gigantes de rizada espuma
Que le visteis nacer, y lastimeras
Os llevasteis sus lágrimas primeras
En vuestra densa bruma:
Brisas süaves de apacible calma
Que en vuestro raudo giro
Os llevasteis el último suspiro
Que partió desde el fondo de su alma:
Hoy que advertís mi pena y mi quebranto,
Refrescad con su nombre mi memoria;
Repetidme su historia,
Y acompañad las notas de mi llanto.
¡Jovellános!..... El sabio en cuanto toca
Su deseo insaciable;
El patricio intachable
A quien España invoca;
El astur sin malicia,
En cuyo pecho la virtud se enciende;
El político ilustre, sin codicia;
El juez honrado y fiel que no se vende;
El profundo filósofo; el poeta
Que tesoros de perlas derramaba
De su pluma discreta;
El que sintió en su frente el vivo rayo
Que funden los crisoles del talento.
¡El cantor de Pelayo,
Que á Pelayo igualóse en valimiento!
El gran economista;
El gran historiador; el gran legista,
Que, para honor de España,
Dió una ley á la rica agricultura.
¡Jovellános! Estrella que fulgura

(1) Véase la pág. 36 de este número.

(2) Tal es el de dos culebras dentro de la concavidad de una roca. La una parece era la madre, á la que le falta medio cuerpo y cabeza, y la otra, su cría, cuya cabecita descansa en el lomo de aquélla. Encontróse este fósil en una viña de la familia de Alcison, á dos horas de Estella y media de Abarzuza.

(3) Monsieur Bautista Trochon, fundador y director primero que fué de la Granja-modelo de Vitoria, á cuya suficiencia y práctica se debió el progreso de sus primeros años, porque Mr. Trochon no era sólo director para dirigir, sino que se hacía ejemplo con sus propios brazos: mas una preocupacion provincial le obligó á dejar este puesto.

(4) Este huerto es frecuentado de contínuo, desde el Obispo al más humilde compañero de su cultivador; desde el Capitan General al último recluta; desde el Senador al Diputado, y lo han visitado ministros, como Egaña, Sagasta, Castelar y otros. Se ha formado un cálculo sobre el número total de estos visitantes desde el año 1840 hasta la fecha, y tomando, no las trescientas ó cuatrocientas personas por cada mes, que lo hacen en el verano, sino sólo el término medio de ciento, resulta ya un total de cincuenta y dos mil cuatrocientos visitantes en cuarenta y dos años.

(5) Esta obra, que ya se ha hecho bastante rara, principió á repartirse por entregas, á razon de 75 reales al año, á los particulares, abonándoseles á los pueblos el costo de su suscricion en las cuentas de Propios, cuyo importe era admitido por el Consejo, en las que éste revisaba. Esta publicacion siguió dándose á luz hasta 1808, produciendo veintitres tomos.



Sobre el límpido alcázar de la ciencia,
Y cuya luz segura
No pierde con los años su fulgencia.
¡Jovellános! ¡El hombre siempre altivo
De su deber ante la voz sagrada;
El hombre á la fortuna siempre esquivo,
Allá, en Bellver, cautivo,
Víctima de la intriga despiadada!
Noble mártir que, viéndose humillado,
Despreció de la Francia los favores,
Y prefirió, esforzado,
Al oir de su patria los clamores,
Ser español errante y olvidado,
A gozar el poder y los honores
De un despótico bando de invasores.
Y la muerte despues siguió su huella,
Y en un oscuro asilo
Terminó su dolor y su querella.
El cañon de las huestes desleales
Y el crujir del acero
Que esgrimia indomable el pueblo ibero,
Entonaron sus cantos funerales.
Para tan triste suerte,
El mejor lenitivo fué la muerte.
Ayer traidora envidia
Quiso nublar el lustre de su fama;
Mas hoy, que libre está de la perfidia,
Brilla orgullosa su fecunda llama,
Y en honor de los nobles asturianos,
Por todo el orbe sin cesar proclama
El laurel inmortal de Jovellános.
Para tí, gran patricio, que eslabonas
Los lauros por tus dias de existencia;
Para tí, que tejieron cien coronas
La virtud y la ciencia,
No atesoro armonías en mi acento,
Ni me brindan dulzuras mis enojos:
Para tí, cuyo nombre me da aliento,
Sólo tengo una lágrima en mis ojos:
Sólo tengo una flor: mi pensamiento.
Pobre flor, triste lágrima la mia,
Que buscan un altar donde posarse,
Y que habrán de secarse
Por no hallar ese templo á tu valía.
Busco en tu patria un pedestal de gloria (1)
Que á tu grandeza tantos levantaron,
Y no encuentro un recuerdo á tu memoria.
¿Acaso de tu nombre se olvidaron?
¡Pero no, es que juzgaron
Que el mejor pedestal era tu historia!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

6 Enero.

(1) En Gijon no hay todavía ningun monumento á la memoria del insigne patricio.

MONSIEUR DURAND.

Se aloja en el hotel de París ó en el Americano, sucursal del de Rusia, en la calle de Preciados.

Si no vive en hotel, tiene un cuarto en las casas amuebladas que hay en la Plaza de Oriente, y come en la Perla.

No baja de treinta y cinco años, ni pasa de cincuenta.

Generalmente es rubio. Habla español, aunque no con correccion, y siempre lleva *guantes*.

Antes de ser «Mr. Durand *hombre de negocios*», vivia en España llamándose Durand á secas, y siendo, ó viajante de una casa extranjera, ó *groupier* de una ruleta (porque de todo hay), ó *courtier* en vinos. Conoció el país.

Se apercibió de que en España á los proyectistas españoles les toman generalmente á broma, pero que hasta las personas más sérias oyen con gusto al que se llama Durand ó Snuch, y pronunciando mal el español, les habla de la explotacion de las arenas auríferas del rio de Aldehuela ó de las minas de Sierra Morena.

Entre las clases más ilustradas tienen éxito, casi por una razon de patriotismo, porque dicen las personas á quienes buscan: «No hay duda que nuestro país vale, cuando los extranjeros vienen á buscar nuestros negocios.»

No hablemos de las pequeñas localidades, lo mismo en Andalucía que en la Mancha, que en ambas Castillas, que en Galicia; llegar un *Mr. Durand* á un pueblo pequeño, alojarse en una posada, decir que es malo el aceite, pedir un guía y un caballo, ir á la montaña ó la ribera, agarrar el primer pedrusco con que tope ó un puñado de tierra de la cuenca del rio, basta para que al dia siguiente (en algunos casos, aquella misma tarde) se diga en la botica ó en el casino:

«Han venido unos ingleses (siempre son ingleses), que van á explotar las minas.»

Desde aquel momento, Mr. Durand es un héroe; va al casino, donde se le escucha como un oráculo. El Notario, que espera que ha de hacer las escrituras, le anima y le agasaja; el Alcalde, que tiene un hijo que, á pesar de haber seguido carrera, no hace nada, ni sirve para nada, agasaja tambien á Mr. Durand, con la esperanza de que coloque al niño en las oficinas; D. Nemesio (un cacique que hay en el pueblo) le trata con gran miramiento, y aguarda que él se ha de encargar de toda la parte administrativa; el médico espera una *iguala* para los operarios de la empresa, y todos son á considerar á Mr. Durand, que en la mayor parte de los casos va á hacer una empresa de aquel pueblo, como yo en China.

Si en lugar de llamarse Durand se llamase Juan Fernandez, y no llevase guantes y anteojo de campaña, y gaban ruso, ni siquiera le hubieran hecho caso.

Pero no es en las pequeñas localidades en las que me he propuesto presentar á ustedes á Mr. Durand, y vuelvo á ocuparme de él en el Hotel de Paris ó en el de Rusia.

Ha venido á Madrid con objeto de hacer un tranvía de vapor ó una nueva flota de vapores, ó un catastro general del país, ó alguna otra pequeñez por el estilo.

Así que ha adquirido algunas relaciones, que procura extender cuanto le es posible, se hace hacer papel comercial con membrete que dice: «*G. J. Durand, constructor. Direccion telegráfica: Durand, Madrid.* Compra en casa de Bailly-Baillière el Diccionario de las 400.000 señas (*El Botin*) de Francia, y comienza á escribir cartas á casi todas las casas citadas en él, manifestándoles que, establecido en España y contando con numerosas y *excelentes* relaciones, tiene facilidades para colocar hierros ó material de ferro-carriles, ó drogas (á cada uno segun su especialidad). Compra un copiador de cartas y una cartera, para llevar papeles de esas que los franceses llaman *serviette*, y empieza su campaña. Como en la generalidad de los casos es un hombre bien educado, y, principalmente en el invierno, en todos los hoteles hay senadores y diputados, así *como quien no quiere la cosa*, habla en la mesa redonda de sus negocios, y manifiesta lo huérfanas que están en España las gentes que se proponen trabajar en pro de los *intereses materiales*. Por este procedimiento ha obtenido recomendaciones para que el Ministerio de Fomento le autorice á hacer tales y cuales estudios, sin perjuicio de tercero; autorizacion que enfáticamente llama él fuera de España: *mi concesion para tal tranvía ó ferro-carril económico*.

Con ella en la mano, y con una aparatosa Memoria, va por Paris y Lóndres proponiendo la creacion de un *Sindicato de banqueros* para la explotacion de un negocio en España; y aquí haciendo creer que representa casas extranjeras, y en el extranjero hablando de sus relaciones en España, llega á hacerse un modo de vivir en ambas partes.

Si logra que alguno de los negocios que tiene en *portefeuille* tenga una sombra de éxito, y la tiene bastante buena para hacer creer que va á erear un Consejo de Administracion, y ofrece á tiempo tres ó cuatro plazas, logra hasta que los periódicos hablen de él, y más de un funcionario, con quien tiene que tratar para sus asuntos, le sirve de cabeza, porque ¿quién sabe si le dará una placita en el Consejo como la que tiene D. Manuel?

Si por sus relaciones ha logrado mandar á París un par de cruces, aunque sean de caballeros hospitalarios, entónces su reputacion en Francia crece como la espuma, porque los republicanos franceses son sensibles como nadie ante una roseta en la *boutonnière*.

Los negocios no cuajan, pero le dan para vivir, y hay momentos que él mismo se cree que es un verdadero hombre ocupado.

Miéntras Mr. Durand está en esta categoría, vive bien y es un hombre *correcto*.

Se aumenta el círculo de sus relaciones: ha logrado *traer* papel de imprimir para algunos periódicos (lo que no ha contribuido poco á fomentar el de las que le son útiles), ha traido carbon, algunos hierros, y áun material fijo y móvil.

De forma que va viviendo, y áun sostiene una *barbiana*, porque es aficionado á lo flamenco y acérrimo partidario de Frascuelo.

Va á los toros y á las carreras de caballos.

Se abona al Real, y hasta tiene una victoria de un caballo.

Casi es hombre político. No hay partido caido y, por consecuencia, próximo á conspirar á quien no le ofrezca una partida de fusiles.

De este modo Mr. Durand, que, repito, si se hubiese llamado Juan Fernandez no hubiera encontrado quien le ayudase directa ni indirectamente, logra ir pasando su vida muy cómodamente.

Algunas veces la fortuna no le sonrie: los negocios no cuajan ni en poco ni en mucho.

Entónces abandona el círculo brillante en que vivia.

Toma un cuartito bajo en un barrio céntrico.

Empapela materialmente su despacho de carteles de marcas de fábrica; se hace unas tarjetas que dicen: *J. Durand y Compañía* (ya es compañía). *Comision y consignacion. Banca. Crédito mutuo. Informes comerciales.*

Compra el *Anuario* de Bailly-Baillière (el español); escribe á todo el mundo; pide muestras de vinos, de granos, de aceites, de todo lo imaginable; y como en las pequeñas localidades una casa de comercio extranjera siempre tiene más crédito que una española, le suelen hacer remesas, y *se defiende*.

No vive con lujo, pero vive.

Todavía le queda para tomar un *bock* y jugar un dominó en el Café Frances.

Mr. Durand es como el aceite: siempre está encima.

J. VALERO DE TORNOS.

DON SANTIAGO DE MASARNAU.

Corria el año 1838, y todas las noches reuníanse en París á comer, en el salon que al efecto tenian reservado en una modesta casa, tres personajes que, á juzgar por su aspecto, el ménos avisado hubiera dicho que pertenecian á lo que un elocuente orador ha llamado «legion escogida que ocupa un rango ilustre en el gran ejército de los espíritus.» No bien terminaban, si no el principal, seguramente el más *vital* asunto que allí los habia congregado, encerrábanse á piedra y lodo, como si á conspirar fuesen, abrian un piano de Érard, y entregábanse por largas horas á la interpretacion de los clásicos de la música, ó bien al exámen y estudio de composiciones que ellos mismos habian escrito y pensaban dar á la estampa. Rarísimos eran los privilegiados á quienes alguna vez se franqueaba la entrada; pero, en cambio, tan reducido público no podia ser más escogido, ni tampoco más severo.

Cierto dia, uno de los indicados personajes, que, á juzgar por las patillas á la inglesa que adornaban su rostro, la ancha corbata blanca que rodeaba su cuello, y el todo, en fin, de su traje y apostura, más parecia nacido entre las nieblas del Támesis que á orillas del manso y humilde Manzanáres, habia empezado á tocar un vals que horas ántes acababa de escribir; otro, el más jóven de los tres, abalanzóse al piano, rogó á aquél que lo repitiera, y, por último, le dijo: «La primera parte me encanta y es la mejor, por más que las otras tambien sean buenas; á mí se me ocurre otra manera de desarrollarla: ¿quieres dármele y que pase por mio?» Ningun inconveniente tuvo el interpelado, y la obra en cuestion es el *Vals brillante*, en *la* menor, ob. 34 de Chopin, tan conocido en el mundo músico. Inútil es decir quién fué el peticionario; el despojado era D. Santiago de Masarnau, habilísimo pianista, y testigo mudo de la escena, Alkan, el más severo y concienzudo intérprete de las sonatas del gran Beethoven.

Ligados en estrecha y fraternal amistad, cuyos lazos sólo ha roto la muerte, vivian los tres jóvenes en aquella época de verdadera revolucion para el arte músico, y cuyo centro era entónces, á no dudarlo, la capital de la vecina Francia, no tomando escasa parte en aquel movimiento el insigne artista español de que acabo de hacer mencion. Nacido en Madrid el 9 de Diciembre de 1805, é hijo de un servidor leal y allegado de Fernando VII, en edad bien temprana dió á conocer su vocacion é instintos artísticos, hasta el punto de que á la de ocho años compuso una Misa á cuatro voces, con acompañamiento de órgano (cuya particion original se ha hallado entre sus papeles), y que tocada por él, é interpretada por los cantores de la Real Capilla, se estrenó en la iglesia de San Justo, de esta córte, el dia de San Pedro Alcántara; precocidad que sólo es comprensible en el niño que ya años ántes, y apénas iniciado por su padre en los rudimentos del solfeo, entretuvo un dia su ocio escribiendo en un papel la leccion de violin que estaba estudiando un vecino suyo, y que ciertamente no tenia, por las muestras, ni su disposicion, ni su instinto artístico.

Segun se lee en la biografía de Masarnau, que publicó *El Artista*, y es uno de los primeros trabajos literarios de su erudito amigo D. Pedro de Madrazo, la música, á la que consagraba aquél largas vigilias y en las que tuvo por maestro á D. José Rouré y de Llamas, organista de la catedral de Granada, punto adonde se encontraba emigrado con su familia, á los maestros Boxeras y Nonó, de esta córte, y á D. Angel Incenga; y el estudio del Latin, la Filosofía, las Matemáticas y la Física, que le enseñaron Mata y Araujo, los PP. Agustinos de la Encarnacion D. Antonio de Llamas y el célebre D. Antonio Gutierrez, ocupaban su tiempo, sin que su naturaleza se resintiera un punto de tan excesivo trabajo intelectual.

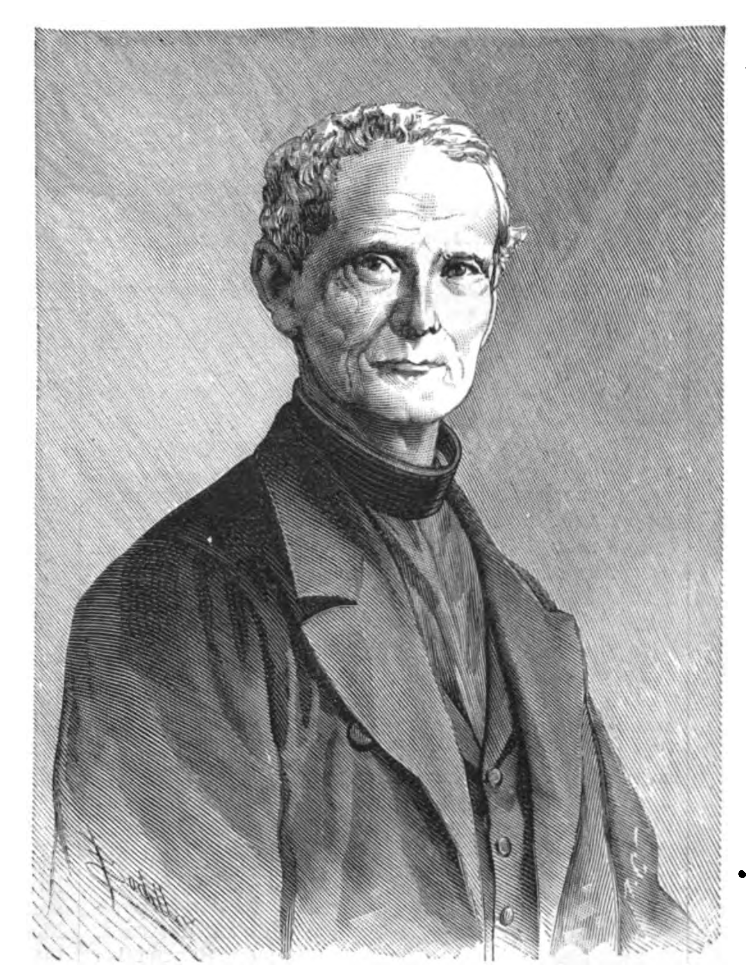
Masarnau, á quien Fernando VII en 1817 habia concedido, lo mismo que á sus hermanos, una pension vitalicia de trescientos ducados, en premio de los buenos servicios de su padre; que en 1819 era nombrado gentil-hombre supernumerario de casa y boca, y de cuyo cargo se le dió la efectividad en 1846, con motivo de la declaracion de mayor edad de la reina Isabel; que habia recibido de Isabel de Braganza señaladas muestras de afecto, y para la cual habia escrito várias composiciones, y que en el severo templo del Escorial habia sido el encanto de la Córte, por la diestra manera con que tocaba el órgano y acompañaba las plegarias de aquellos monjes; Masarnau, repetimos, ajeno entónces, como lo fué toda su vida, á nuestras discordias políticas, se vió envuelto en ellas en 1823, pues que habiendo caido su padre en desgracia con el Rey, tuvo que marchar con toda su familia al extranjero, viviendo durante su larga emigracion en Lóndres y en París el jóven artista del producto de su trabajo y de sus composiciones.

De entónces data la asombrosa ejecucion como pianista que se admiraba en él, la correccion admirable en su manera de tocar, y el gusto y la austeridad, por decirlo así, que revelaba en la interpretacion de las obras musicales.

Vuelto á España en 1829, adquirió pronto justa celebridad, y en las largas temporadas que desde aquel año hasta el de 1837 pasó en Madrid, su permanencia fué utilísima para el arte, que por aquel entónces estaba entre nosotros

en un estado de postracion y de decadencia que conviene olvidar. Las reuniones que en su casa tenía los domingos, y en donde se tributaba merecido culto á los clásicos de la música, punto ménos que desconocidos aquí; sus artículos literarios escritos en el ya mencionado *Artista*, eco de los que llevaban la bandera del romanticismo y plantel de renombrados literatos, fueron el principio de la resurreccion del buen gusto y de la buena música. El amor al arte, sin embargo, le atraia al extranjero, donde su gran talento era apreciado en todo su valer, siendo causa de nuevos viajes. En ellos trabó íntima amistad con Rossini, Bellini, Meyerbeer, Beriot, Moschelles, Henselt, Cramer, Schelinger y otras celebridades contemporáneas; en ellos adquirió gran caudal de conocimientos en la literatura española y extranjera, lo mismo que en Matemáticas, Física y Astronomía, ganándose el afecto de Arago, Faraday y Pouillet; en ellos se le vió concurrir asiduamente á los círculos del autor del *Barbero de Sevilla*, de Ochoa, de Dauzats, del baron Taylor y del mismo Luis Felipe. Y por cierto que en la tertulia íntima de éste, Masarnau vengó á su patria de las burlas de aquel amante de las bellas artes españolas, pero no tanto de los españoles, á quienes se cuenta definia, con la imparcialidad característica en todo extranjero que de nosotros se ocupa: *Un machine qui pompe l'air.* No se le ocurrió mejor al susodicho Baron, para hacer gracia, ó tal vez por ofender el amor á la tierra de nuestro compatriota, que llevar un dia á la régia tertulia una coleccion de romances y aleluyas comprados en nuestra calle de Toledo, y colocarlas sobre una mesa, con un letrero en el que se leia: *Voilà l'art et les lettres en Espagne.* Rióse la concurrencia, y el único que no chistó palabra fué Masarnau, que se apresuró á volver al dia siguiente cargado de cuanto verso callejero pudo haber á las manos, y que colocó en la propia mesa, con otro letrero que, á su vez, decia: «*Muestra de las artes en Francia.*» Respuesta merecida y que dejó al Baron escarmentado y corrido.

Si apuntase, ligeramente siquiera, lo que el mismo Masarnau me ha contado respecto de todos ó casi todos los artistas de que he hecho mencion, haria este relato interminable; pero no quiero pasar en silencio algo relativo á su amistad con Rossini. Aquél y Nourrit fueron los únicos delante de los cuales el Cisne de Pesaro compuso su inmortal obra el *Guillermo Tell*. Masarnau estaba convaleciente de una penosa enfermedad y presa de un abatimiento de ánimo que preocupaba á sus amigos, cuando Rossini llegó á Paris con varios cuadernos de apuntes, que bien puede decirse eran bosquejos de la obra maestra que iba á escribir, y habia tomado en el castillo de Petit-Bourg, opulenta residencia del banquero español Aguado. Sabedor del estado de nuestro artista, fué á verle, y, como medio de distraccion, le propuso si queria ir algunos ratos á su casa miéntras él trabajaba la partitura de su nueva ópera, oferta que aquél aceptó con regocijo. Allí, en el modesto cuarto que tenía en el boulevard Montmartre, núm. 10, y miéntras Boieldieu escribia en el piso segundo *La Dame blanche*, Rossini, de pié, delante



D. FERNANDO ALVISU,
cura de Elorriaga (Vitoria), distinguido horticultor.

de un gran pupitre, escribia con rapidez inusitada la particion, no permitiéndose reposo más que para satisfacer su aficion al tabaco rapé ó hablar un rato con Masarnau, que estaba tendido en un sofá, y enseñarle lo que iba escribiendo, mostrarle el desarrollo que pensaba dar á las ideas apuntadas en sus cuadernitos, ó consultarle sobre el efecto de algunos pasajes. Una de estas veces, y en el momento de entrar Nourrit, volvióse á ellos Rossini, diciéndoles: «Acabo de escribir un trozo que creo os ha de gustar»; y sentándose al piano el gran maestro, él, Masarnau y el célebre tenor cantaron por vez primera el admirable terceto del *Guillermo*, sublime é inspirada página, y de las de más valer en el arte lírico dramático en nuestro siglo.

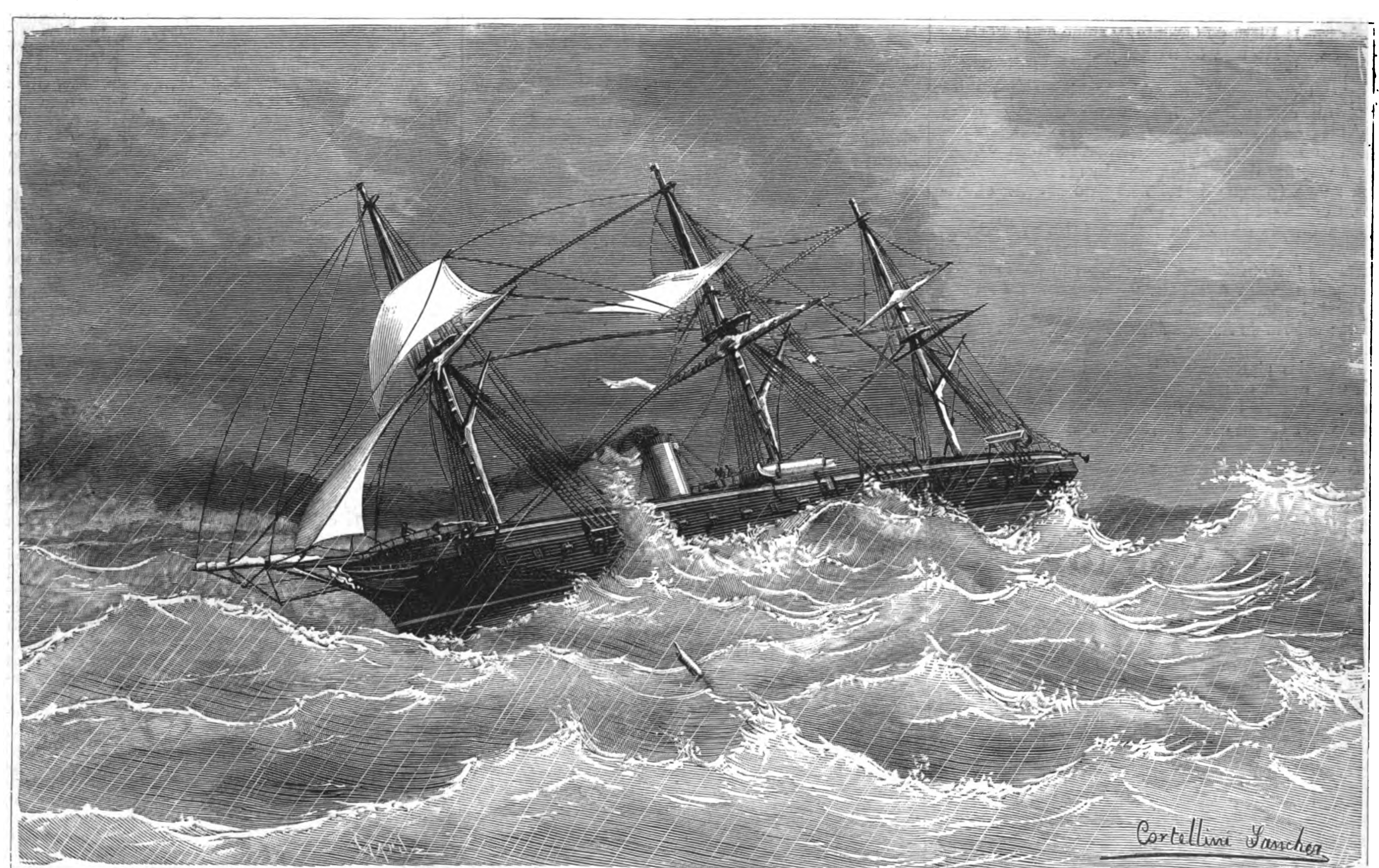
En cuanto al aprecio que hiciera el autor del *Otello* de la opinion y fallo de Masarnau, no está de más que recuerde lo que en otra ocasion apunté, aunque callando el nombre (1); nuestro artista fué el primero que dijo á Rossini lo bueno y lo malo que habia en su *Stabat*, dedicado al comisario de Cruzada, Varela, y la jugarreta que sospechaba habia hecho á los españoles, y que aquél no tuvo otro remedio que confesar, escribiendo más tarde los trozos que habia incluido como suyos y eran obra de su amigote Tadolini.

Dicho queda que Masarnau era habilísimo pianista, cualidad que ha conservado siempre; su manera magistral, su precision, su buen gusto, excluian toda clase de efectos que no fueran de los que el arte admite como buenos y legítimos; y causaba admiracion verle, áun en sus últimos años, interpretar las fugas de Bach y de Mendelssohn, trasportándolas en diversos tonos. Fijada su residencia en Madrid de una manera definitiva, creó en el colegio de su hermano D. Vicente una escuela de artistas notables, muchos de los cuales le han precedido en el sepulcro; propagó el conocimiento de los clásicos, punto ménos que desconocidos, con su *Tesoro del pianista;* escribió algunas obras didácticas, y entre ellas la *Llave de la ejecucion*, que, aunque de pequeñas dimensiones, es de grande utilidad; contribuyó á las memorables sesiones del Liceo y á la fundacion del Ateneo, del que presto se separó, y trató de popularizar la enseñanza de la música en los establecimientos de beneficencia en que era posible darla; empresa de que más tarde hubo de desistir, bien á pesar suyo.

Como compositor, Masarnau ha escrito gran número de obras, que por sí solas bastarian para colocarle en honroso lugar en el arte. No es posible enumerarlas todas; pero baste á mi propósito recordar su inspirado nocturno el *Spleen*, prueba la más concluyente de cuán cierto es que no hay grandes genios que no sean melancólicos, y de que el arte, para ser grande, es necesario, ante todo, que sea la expresion del alma, obra que Mendelssohn interpretaba con entusiasmo; *La Ricordanza*, *El Canto de las Driadas*, várias sonatas para piano, y no escaso número de baladas y canciones.

El cambio acaecido en su vida, y de que luégo hablaré, influyó tambien en la manera de ser del artista. Él, que tal vez con alguna exageracion comparaba la música teatral con la pintura escenográfica; que de cerca habia tocado los verdaderos móviles que impusieron á Rossini el silencio en que largos años ha vivido, y que, más tarde, en una notabilísima carta (cuyo borrador ha aparecido entre sus papeles), inducia al elocuente P. Félix á que en sus sermones de Cuaresma en Paris censurase el género lírico-dramático, sin olvidar ni por un momento sus autores clásicos favoritos, entróse de lleno en la composicion del género religioso, en su noble pero estéril deseo de mejorar la música de nuestras iglesias, empresa que tambien habia acometido el eminente Eslava. De esa época

(1) Véase el artículo que sobre el *Stabat Mater* de Rossini se publicó en el *Almanaque de* LA ILUSTRACION de 1882.



VIAJE DE LA FRAGATA «NAVAS DE TOLOSA» AL PACÍFICO: EL BUQUE CORRIENDO EL HURACAN DEL 26 DE OCTUBRE ÚLTIMO, Á LA ALTURA DE LAS BERMUDAS.
(De un cróquis remitido por el alférez de navío D. F. Arnaiz.)

ANTIGÜEDADES AMERICANAS.



1.—Sacerdote. 10.—Cuchara. 11.—Tipo de personaje. 2.—Cuchilla de sacrificios.

OBJETOS ENCONTRADOS EN SEPULCROS DE LOS PRIMITIVOS INDIOS DEL PERÚ.—(Véase la pág. 30.)



UNA CONDUCCION DE PENADOS, POR TRÁNSITOS DE JUSTICIA, TAL COMO SE VERIFICABA ÁNTES DEL REAL DECRETO DE 2 DEL ACTUAL.
(Dibujo del natural, por Melendez.)

datan su precioso libro de *Cánticos de la Alemania católica*, armonizado por él, y un sinnúmero de composiciones, escritas la mayor parte para voces blancas, en muchas de las cuales su inspiracion se ve, acaso, constreñida por las condiciones con que se escribieron, pero sintiéndose en todas ellas la mano del concienzudo armonista.

Masarnau, en fin, para terminar esta fase de su vida, ha consagrado en toda ella rendido culto al divino arte, y no muchos dias ántes de que la muerte cortase el hilo de su existencia, y agobiado de padecimientos, corregia las pruebas de una *Misa de pastorela*, sencilla, sí, pero llena de uncion religiosa.

En los tiempos presentes era glorioso representante de una generacion ilustre que ya pasó, dejando recuerdos imperecederos, y oráculo al cual acudian, no en vano, cuantos rinden ferviente culto á la buena música.

«Yo siempre fuí creyente en lo íntimo de mi alma», decía el ilustre Valdegamas al Marqués de Raffin, en carta fechada el 21 de Julio de 1849, «pero mi fe era estéril, porque ni gobernaba mis pensamientos, ni inspiraba mis discursos, ni guiaba mis acciones..... Cuando estuve en París, traté íntimamente á M....., y aquel hombre me sojuzgó con sólo el espectáculo de su vida, que tenía á todas horas delante de mis ojos. Yo habia conocido hombres buenos y honrados, y, sin embargo, entre la honradez y la bondad de los unos y la honradez y la bondad del otro, hallaba yo una distancia inconmensurable; estaba en que eran dos clases de honradez, de todo punto diferentes. Pensando en este negocio, vine á averiguar que la diferencia consistia en que la una honradez era natural y la otra sobrenatural ó cristiana. M..... me ha hecho conocer á V. y á algunas otras personas unidas por los vínculos de las mismas creencias: mi conviccion echó entónces raíces más hondas en mi alma, y llegó á ser invencible por lo profunda.»

Masarnau, que es á quien se alude, y un hermano de Donoso, que, segun éste, «vivió como un ángel y murió como los ángeles moririan, si murieran», fueron, en efecto, los instrumentos de que, al decir suyo tambien, se valió Dios para su conversion. El elocuente orador pagó tamaño servicio á Masarnau profesándole una amistad firme é inquebrantable al par que respetuosa, y siendo más adelante, y hasta su muerte, uno de los auxiliares más activos y celosos de la obra que empezó á implantar en España en el año 1849 *D. Santiago* (nombre con que le conocian los pobres), y por lo cual miles de corazones han bendecido y bendecirán su nombre: las Conferencias de San Vicente de Paul.

La educacion sólidamente cristiana que Masarnau recibiera en sus primeros años, habíase ido arraigando cada vez más en su alma, y durante su más larga estancia en París, pudieron observar, los que más íntimamente le trataban, un cambio en su manera de ser, y un casi total entrego en las horas que sus deberes de maestro y de artista se lo permitian, á una vida de perfeccion religiosa y de sincera práctica de la virtud. Ya en ella le conoció Donoso, y dicho por él queda la impresion que le produjo, sin que alterasen un momento la firme resolucion que nuestro respetable amigo abrazára, ni las indirectas más ó ménos burlonas de sus íntimos Chopin y Alkan, no muy propenso el uno, que digamos, á la vida mística, y teniendo el otro, como él mismo confesaba á Masarnau, y éste me ha dicho más de una vez, «la desgracia de no creer»; ni las quejas de sus antiguos amigos, cuyo trato no frecuentaba tanto como en otros tiempos. Veíasele, en efecto, en lo más crudo del invierno, como me lo ha referido un testigo presencial y paciente á veces, salir, de noche aún, de su modesta vivienda de la *rue Saint Lázare*, para oír la primera misa de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto; encontrábanse con frecuencia, y revueltos con las obras de Bach, de Haendel y Beethoven, ó con las composiciones originales que el mismo Chopin, Cramer y Moscheles le enviaban, libros de piedad y de devocion; y el que quisiera buscarle los domingos por la tarde, hubiera tenido que subir á una de las torres de Nuestra Señora de París, y allí le hubiera encontrado, en union de otros jóvenes presididos por el P. Badiche, canónigo de aquella catedral, acompañando en un *harmonium* las Vísperas que á coro cantaban con un fervor que nada entibiaba, y eso que, como dice el mismo Masarnau en un curioso apunte hallado entre sus papeles, tuvieron ocasion, en aquel nada cómodo lugar, que á falta de otro habian escogido, de entender, y bien, las palabras del salmo: *Ante faciem frigoris ejus, quis sustinebit?*, supuesto que más de una vez las entonaron dando diente con diente.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

(Se continuará.)

QUINCENA PARISIENSE.

Antiguas costumbres. — Muertos ilustres. — El primer baile de Carnaval. — El *Eden-théâtre*. *Bibliografía*. — Lo que resta de la Exposicion Universal de 1878. — Estadística.

París, 1.° de Enero de 1883.

Dichosos y bienaventurados los tiempos en que el bello sexo ofrecia, durante la primera quincena de cada año, presentes ó aguinaldos al sexo feo. En 1.° de Enero de 1675 cuentan las crónicas de la córte del *Rey-Sol* que Mme. de Thianges regaló, en guisa de *étrennes*, al duque del Maine, un cuarto completamente dorado, con una inscripcion sobre la puerta: *Chambre du sublime*; frente á la puerta se hallaba una cama; el duque del Maine (en estatua de cera, parecidísima) estaba sentado en una butaca; cerca de él se hallaba el duque de Larochefoucauld, á quien entregaba una composicion poética; detras de la butaca, M. de Mancillac y el gran Bossuet; del otro lado del suntuoso lecho, Mme. de Thianges y Mme. de Lafayette; Boileau cerca de Racine, quien hacía á La Fontaine señas de aproximarse. Todas estas figuras, de cera, de tamaño natural, representaban á lo vivo los personajes citados. De entónces acá todo ha cambiado; todo, ménos la manía ridícula de las visitas de *jour de l'an*, manía que hace más de un siglo el satírico La Chaussée ridiculizaba en los siguientes versos:

Un nouvel an pour nous commence,
Et Phœbus ramène avec lui
Ce jour de fatigue et d'ennui,
Qui fait courir toute la France,
Par une antique bienséance;
Jour de parjure et de démence
Où l'on se cherche, où l'on se fuit,
Où l'on maudit ce qu'on encense,
Où l'on dit tout, hors ce qu'on pense;
Où Philinte se reproduit;
Où la Vérité qu'il offense
Rentre et se cache au fond du *puit* (*sic*)
Qu'elle a choisi pour résidence.



El año 1883 empieza mal para la política francesa. La República parece un cementerio; los periódicos parecen órganos subvencionados de la muerte; diríase que la gasa y el crespon reemplazan á la bandera tricolor; la pluma del publicista se cambia por el azadon del enterrador. Tras Gambetta (de cuyo fallecimiento no me ocupo, por suponer que LA ILUSTRACION le habrá dedicado numerosas líneas), Chanzy. ¡Dos pretendientes á la presidencia de la República, muertos en la flor de su edad á cuarenta y ocho horas de distancia! ¡El acontecimiento es digno de señalarse!

Chanzy fué guardia marina; del servicio naval pasó al ejército sentando plaza de soldado en el 41.° regimiento de Artillería; ingresó más tarde, prévio exámen, en la Escuela de Saint Cyr, y al salir de la famosa Academia Militar, obtuvo el empleo de alférez de zuavos en Argelia, ingresando en el regimiento de que era coronel Cavaignac, que debia más tarde ser jefe del Poder Ejecutivo y émulo desgraciado de Luis Napoleon Bonaparte.

Chanzy tomó aficion á Africa, donde permaneció hasta la declaracion de la guerra de Austria, logrando aprender el árabe y conquistarse las simpatías de los indígenas y de los europeos moradores en la entónces inculta colonia francesa. Hizo con el empleo de comandante toda la campaña de 1859; al año siguiente formó parte como teniente coronel de la expedicion á Siria, y ascendido á coronel, regresó á Argel. Obtuvo en 1864 la faja de general, volviendo á Francia á la raíz de los descalabros de Worth y Gravelotte. Acaso Chanzy sea el único de los generales franceses que haya resistido, si no con éxito, con honra, la invasion alemana en 1870-71; nombrado general en jefe del ejército del Loira, se batió como un leon, y en más de un combate llevó á sus soldados á la victoria, victorias efímeras, sin resultados prácticos, pero que salvaron el honor de la bandera tricolor.

Gambetta le nombró Gobernador de París, y durante dos meses, sin disponer de medios, teniendo que habérselas con tropas indisciplinadas, desmoralizadas por la derrota, resistió con teson heróico á las aguerridas legiones del general Von-der-Taan, á la division Sajona, mandada por el Duque de Meklemburgo; Chanzy fué, sin disputa, el héroe de tan azarosa época; su valor personal, su pericia, sus raras dotes de administracion, dignas eran de mejor suerte.

Diputado en la Asamblea Nacional de 1871, se mostró tan patriota decidido como orador elocuente, y abdicando sus preferencias monárquicas en aras de la concordia, abdicando de ellas, segun su expresion, «por razon y patriotismo», fué elegido, en 1872, Presidente de la Cámara; de la poltrona ministerial pasó al gobierno general de Argelia; fué nombrado por la Asamblea Senador vitalicio, y cuando el general Le Fló se retiró de la política activa, fué Chanzy á reemplazarle á San Petersburgo como Embajador de la República. Al constituir Gambetta su famoso gran ministerio (prefacio de su muerte prematura), Chanzy abandonó la diplomacia, y obtuvo el mando en jefe del cuerpo de ejército más importante de Francia. El simultáneo é inesperado fin de estos dos hombres, que fueron durante años los más populares en su país, pudiera ser, será de grandes consecuencias para el porvenir de Francia. Prescindiendo de toda consideracion política, ajena á la índole de este trabajo, justo es tributar á los dos ilustres finados un recuerdo; ambos tuvieron una gran virtud universalmente apreciada: fuéron, ante todo, patriotas.



Los ecos fúnebres dominan todo rumor y hacen, mal mi grado, de mi *Quincena* una crónica necrológica. Todo se ha resentido de los ayes lastimeros de los políticos de aficion ó de oficio, todo, hasta el primer baile de máscaras de la temporada, que ha tenido lugar el domingo; el número de los disfraces disminuye de año en año; los de este eran contados y sin carácter alguno de originalidad, sin gracia. En el *foyer* de la Opera, tres *decanas de la galantería* se presentan vestidas de caballos de *carro fúnebre*, con penachos, mantillas negras bordadas de estrellas de plata, calaveras y relojes de arena; durante una hora, las gentes de frac las acosan, las persiguen, las silban, las insultan; muertas de miedo, las pobres máscaras se refugian en el palco del Marqués del..... éste las ruega vayan á otra parte con sus dominós fúnebres; ya en la escalera, sacuden sus capuchones, tiran las caretas al suelo, se ponen en jarras, y escupen á la turba multa, que no cesa de dirigirlas denuestos de todo género.

Merece tambien especial mencion un dominó llevando á guisa de escudo una *A* sobre una *P*; todos á porfía le piden la explicacion del jeroglífico, y ella, ¡oh ingénua! satisface la curiosidad pública, gritando con todos sus pulmones: *¡Allons souper!* El voto de la famélica máscara se cumple; á las tres de la madrugada devoraba un *beafteack* con patatas en compañía de un escribiente de notario.



Hace dias se ha inaugurado en el centro de París, á dos pasos de la Opera, un teatro monstruo, copiado del *Eden* de Bruselas, del que ha tomado tambien su título.

La sala del nuevo coliseo es inmensa, mucho mayor que la de la Academia Nacional de música, triple acaso que la de nuestro Teatro Real; su estilo, egipcio-asirio-indio; su estructura, poligonal; las columnas que la soportan, teniendo por chapiteles á seis estatuas colosales de mujeres acharoladas, cuyos piés descansan en otras tantas cabezas de elefantes, la dan un aspecto de templo oriental de *Las Mil y una noches*.

El patio-proscenio, completamente independiente del primer piso, contiene 500 butacas. Las dos escaleras, que comunican el patio con el balcon, son monumentales, de mármol, piedra, hierro y bronce. En el primer piso no hay palcos; várias filas de butacas, y detras de ellas un espacioso *paseo*.

° ° °

La obra elegida para la apertura del *Eden-Teatro* ha sido un baile de gran espectáculo titulado *Excelsior*, baile popularísimo en Italia, que ha dado fama y fortuna á sus compositores, Luigi Manzotti y Romualdo Marenco. Su argumento es la lucha entre la rutina y el progreso; Papin, Volta, Lesseps son los principales personajes. Si Manzotti ha hecho caso omiso de la pólvora, es, sin duda, porque considera su descubrimiento por demas antiguo; acaso la reserva, con el de la imprenta y el del nuevo continente, para una segunda produccion coreográfica.

Mas es por demas curiosa la idea de traducir la abolicion de la esclavitud por un *entrechat*; el homenaje al perforador del Istmo de Suez, por un paso de *bolero*; la música es juguetona, alegre, acaso demasiado ligera, si se tiene en cuenta que es, ó debe ser, el lenguaje de los grandes sabios presentes y pasados. Una bailarina, la *Cornalbá*, la protagonista, se ha colocado de un brinco á la altura de las primeras estrellas del baile. La Mauri, la Sangalli, la Pinchiara cuentan con una rival temible.

En suma, el *Eden* ha abierto sus puertas con una victoria. De hoy más, *les Folies Bergères* pasan á la categoría de purgatorio; el cielo, el único, el verdadero *Eden* nocturno, se ha trasladado desde la rue Richer á la rue Auber.

° ° °

La literatura, en Enero, es como el sol: se retrae, y si se muestra, sus rayos son ténues; su luz, opaca.

Entre todos los libros de la *Quincena*, sólo uno, *un drame dans une carafe*, merece, á mi juicio, los honores de ser señalado á mis lectores; es su autor M. Edouard de Beaumont, hombre de chispa; he aquí el principio de tan jocoso como filosófico tomo:

«Si me viera en el caso de pedir el indulto de un reo, lo haria, si dable me fuera, despues de la comida del todopoderoso personaje dispensador de la gracia, porque es un axioma que, tomados los postres tras un suculento cubierto, se produce, áun en los más apáticos, una exaltacion efímera bien tierna, bien bondadosa. En tan grato momento sale del estómago una corriente de buen humor, y miéntras dura, cada cual, segun su temperamento, se supone ó se exagera, cualidades de que carece en ayunas.»

En dicho instante, nuestras venas, segun Sterne «se dilatan, las artérias laten con perfecta armonía; durante cerca de una hora, en este estado de sobrexcitacion se cree uno heróico, magnánimo, hasta tierno.» Aprovechar las observaciones psicológicas de la digestion para llevar á cabo un acto humanitario, es una buena obra que todas las sociedades benéficas y filantrópicas deberán agradecer á M. de Beaumont.

° ° °

Há un mes se anunciaba la venta de las ruinas del palacio de las Tullerías; cúmpleme dar cuenta hoy de la dispersion de los materiales de otro monumento, que fué el lugar de cita del mundo entero; me refiero á los escombros de la Exposicion Universal de 1878, en el campo de Marte.

El Pabellon de la ciudad de París ha sido reconstruido entre los muelles del Sena y el Palacio de la Industria; el del Celeste Imperio es hoy un restaurant instalado á la entrada del Bois de Boulogne, cuyo director, ecónomo del Hotel Continental, lleva un nombre ilustre, se llama Bourbon. Parte de la jaula de hierro del monumental edificio ha servido á la edificacion del gran Mercado de Bendla: gran número de kioskos, de diferentes países, han sido comprados por particulares; la portada del de España, de estilo morisco, sirve de fachada á un *chálet*, *rendez-vous* de caza, de un gran señor belga; los arabescos, que imitan los de la Alhambra, se pudren cerca del Mosa, en la provincia de Lieja; cuanto queda aún va á ser vendido en pública subasta; dentro de ocho dias se dará principio á la nivelacion de los terrenos del *Champs de Mars*, y, como recuerdo del gran Certámen universal del 78, sólo quedará el Palacio del Trocadero, que, de léjos, recuerda la arquitectura de un cementerio español ó italiano. *Tout passe, tout casse, tout lasse!*

° ° °

El periódico oficial de la República publica una estadística curiosa, la de la poblacion francesa, bajo el punto de vista profesional:

La poblacion agrícola es de. . .	18.204.799	ó el	48,7	por 100
La industrial.	9.324.107	ó el	24,9	»
La comercial.	3.843.447	ó el	10,3	»
Trasportes, marina.	800.741	ó el	2,1	»
Fuerza armada.	552.851	ó el	1,5	»
Profesiones liberales.	1.629.768	ó el	4,4	»
Rentistas ó pensionistas. . . .	2.148.173	ó el	5,7	»
Individuos sin profesion. . . .	727.588	ó el	1,9	»
Profesiones desconocidas. . . .	173.816	ó el	0,5	»



Es, pues menester, hacer justicia á nuestros vecinos, los vagos no abundan en Francia; la Agricultura, la Industria, el Comercio, las Letras, la Marina, privan allende el Pirineo; si aquí, como allí, lográsemos relegar la política al segundo plano; si la pasion de todos sus gobernantes no nos embargase, ¿qué potencias podrian luchar con los dos países pirineáicos?

PEDRO DE PRAT.

Para apreciar el valor terapéutico de un producto farmacéutico es necesario responder á las tres preguntas siguientes: 1.ª ¿Cuál es la sustancia nociva que forma su base? 2.ª ¿Cuál es el efecto de esta sustancia sobre la economía, y por consecuencia, en qué casos debe recetarse? 3.ª ¿De qué manera se debe preparar y qué superioridad ofrece esta preparacion sobre las otras de la misma naturaleza?

A la primera pregunta responde el título, el nombre mismo del medicamento. La sustancia activa del **Hierro Bravais** es evidentemente el **hierro**.

El **hierro** obra sobre la economía como tónico y astringente; reconstituye la sangre, y le devuelve rápidamente el color que haya perdido, siendo, por lo tanto, el remedio más heroico contra la *anemia*, la *clorósis* y el cortejo de *accidentes nerviosos y otros* que acompañan á dichas dolencias.

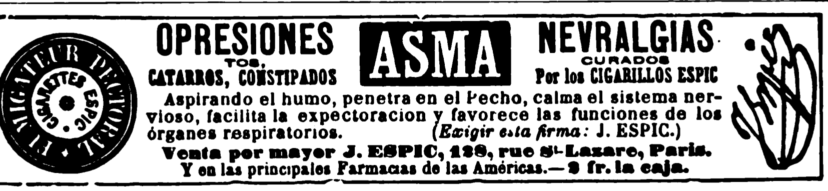
En cuanto á la preparacion del **Hierro Bravais**, por el hecho mismo de la dialésis, los médicos están de acuerdo en ponerlo por encima de los preparados ferruginosos de la misma naturaleza; lo soportan los estómagos más delicados; no produce ningun malestar gástrico ni desarreglo intestinal. Despues de haber reconocido las virtudes de las aguas ferruginosas, ¿se podria admitir que el **hierro** dialisado no presente las mismas circunstancias ventajosas?

Hemos recibido la primera entrega de las *Memorias comerciales* de este año, que contiene una del Cónsul de Odessa, referente á la produccion y comercio de cereales en el Mediodía de Rusia.

Acompaña á dicho pliego un *Suplemento*, en el que se publican el Real decreto orgánico de la Junta de Aranceles y Valoraciones, el Reglamento de la misma y dos Reales órdenes organizando el servicio de Valoraciones y el de publicacion de las Memorias comerciales, que desde este año corre á cargo de la Junta de Aranceles y Valoraciones.









OBRAS

DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS,

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

La Vida íntima.—En la culpa va el castigo. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana*. Dos tomos 8.º mayor frances, 8 pesetas.

La Abuela. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

El Sol de invierno. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.





LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada ha enriquecido su coleccion de obras con el volúmen núm. 58, denominado *Manual del tejedor de paños* (tomo I), por el ingeniero industrial D. Gabriel Gironi. El telar es quizá la máquina más extendida sobre la tierra; por ello, la más miserable aldea suele tener su tejedor con el telar correspondiente, pero en un estado tan primitivo, que es lástima no adquieran todos este *Manual*, donde se explica, con gran número de grabados, las modificaciones que insensiblemente han ido trasformando el rudimentario telar antiguo, hasta las últimas perfecciones prácticas en los pueblos más adelantados. Constituye un volúmen de 232 páginas en 8.°, que se vende por suscricion, á una peseta en rústica y 1,50 encuadernado en tela inglesa, en la Administracion, en Madrid (Doctor Fourquet, 7).

Guía del médico y farmacéutico para *el año* 1883. La gran utilidad práctica de este interesante libro se halla demostrada por la exposicion de las materias de que trata, como son: Tablas de reduccion de pesos y medidas del sistema antiguo al métrico-decimal; Tarifas de correos y ferro-carriles; Hojas en blanco para anotaciones diarias; Ley de Sanidad civil; Ley de Registro civil y Código penal, con relacion á las clases médicas; Arancel de los derechos que devengan los médicos forenses; Cuadro de exenciones físicas para el servicio militar; Ley de instruccion pública, en lo relativo á la Medicina y Farmacia; Ordenanzas de Farmacia; Tarifa farmacéutica; Fórmulas más notables publicadas durante el año anterior; Venenos y contravenenos; Noticias científicas, etc. El precio de este libro es dos pesetas, y los pedidos que excedan de cinco ejemplares disfrutarán de un descuento de 25 por 100, siempre que vayan acompañados de su importe en libranza del Giro mútuo ó letra de fácil cobro, á favor de Rafael Fernandez Esnaola, plaza de Santo Domingo, núm. 12, segundo, Madrid.

En Babia, juguete cómico en dos actos, de D. Calisto Navarro y D. Eduardo Sanchez de Castilla; *Ni á tres tirones*, juguete cómico-lírico en un acto, letra de D. Eduardo Sanchez de Castilla, música de los maestros Rubio y Espino. Estas dos obras, estrenadas con gran éxito en Madrid, en el teatro de Variedades, durante la temporada cómica actual, se venden en las principales librerías y en la Administracion Lírico-Dramática, Sevilla, 14, principal, Madrid, á los precios de costumbre.

TEATRO REAL DE MADRID.



MATTIA BATTISTINI,

primer barítono «assoluto».

Cultivo experimental del garbanzo, por D. Luis Alvarez Alvístur, comisionado por el Ministerio de Fomento para el planteamiento del Jardin de Aclimatacion de Madrid y para el estudio de las enfermedades de las plantas. El distinguido autor de este librito, que es autoridad respetable, como saben nuestros lectores, en el saber agrícola, ha hecho una serie de interesantes experimentos, acerca del cultivo del garbanzo, en el *Jardin de Flora*, de Leganés: el resultado de dichos experimentos es lo que ofrece á los agricultores de nuestra patria, en un folleto de 44 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Fuencarral, 104, segundo derecha).

Diccionario vasco-español, titulado *Euskeratik Erderara Biurtzeko Itz-Tegia;* su autor, D. J. Francisco de Aizkíbel. Hemos recibido el cuaderno VII de esta importante obra, la cual se publica con perfecta regularidad en Tolosa (Guipúzcoa). Editor, D. Eusebio Lopez, sucesor de la Sra. Viuda de Mendizábal.

Horas tranquilas, coleccion de lecturas para las *Niñas*, por el Rvdo. P. D. Francisco de P. Ribas y Servet. Publícase la cuarta edicion de este curioso librito, tan religioso y moral como instructivo, por la casa editorial de los Sres. Bastinos, Barcelona (Boquería, 47; San Honorato, 3, y Ronda de San Antonio, 95).

Historia lúgubre, poema, por D. Acacio Cáceres Prat. Es un sentido canto, himno de amor que eleva el poeta á la memoria de su madre: ¡Qué asunto más sublime! Está escrito en lindísimos versos y dedicado, en cumplimiento de una oferta y en prueba de gratitud, á los amigos del autor en el pueblo de Los Santos, donde yacen los restos mortales de la madre del poeta. Un elegante folleto de 24 páginas en 16.°, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Folletos varios. *Consideraciones sobre la democracia*, las constituciones políticas y el movimiento constituyente en España, por D. Francisco Calatrava y Ogayar. (Segunda edicion.) Se vende, á una peseta, en las principales librerías.—*Academia provincial de San Salvador de Oviedo: Resúmen* de las actas y tareas de la misma en el curso de 1881 á 1882, por D. Luis Vereterra y Estrada, académico, secretario general. Oviedo, 1882.—*Sociedad Económica Asturiana de Amigos del País: Memoria y Discursos* leidos en la sesion pública del 8 de Octubre último, por el secretario general, D. José María Flores, y el presidente, D. Félix Aramburu y Zuloaga. Oviedo, 1882.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

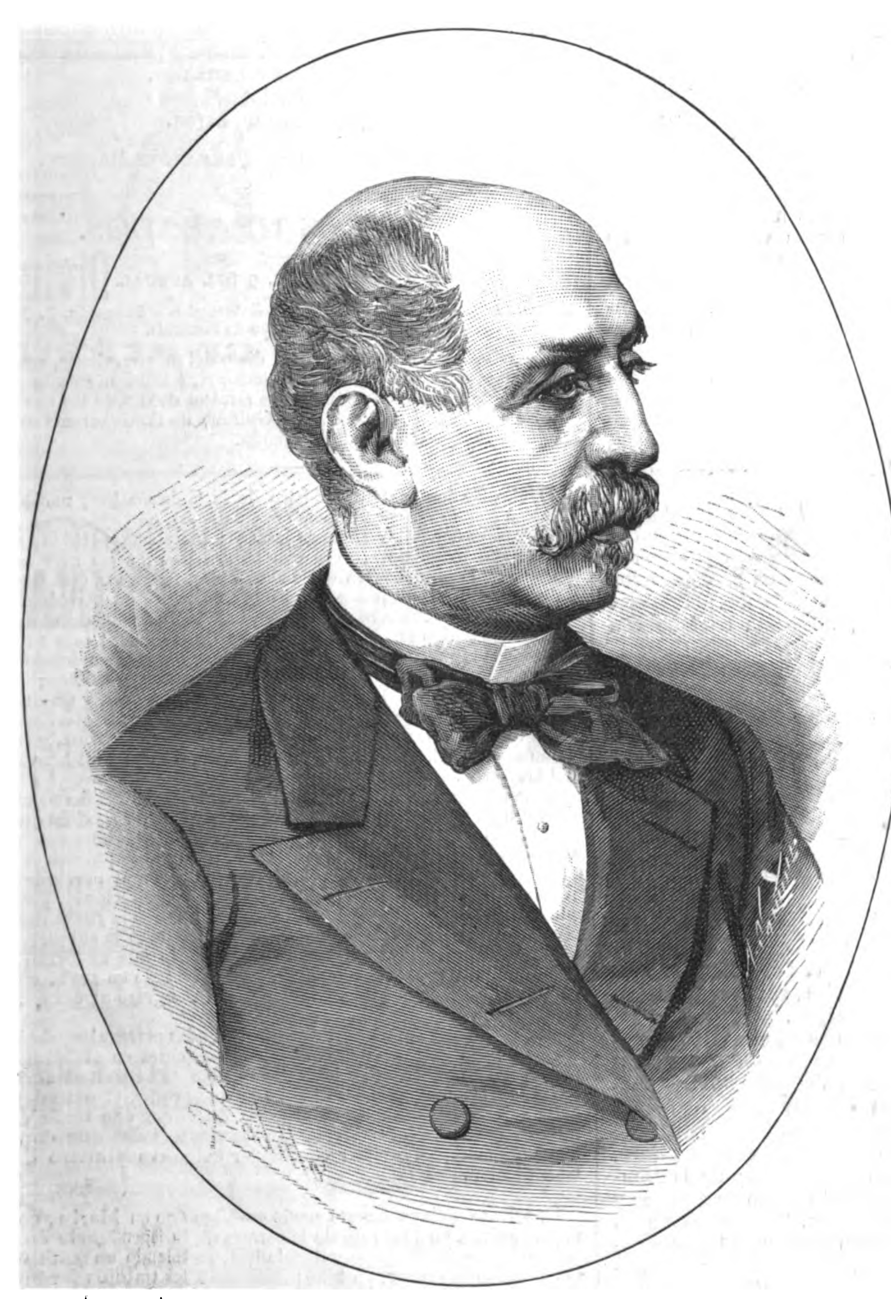
AÑO XXVII. — NÚM. III.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Enero de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia..........	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. PÍO GULLON,
nuevo ministro de la Gobernacion.



EXCMO. SR. D. JUSTO PELAYO CUESTA,
nuevo ministro de Hacienda.

CRÓNICA GENERAL.

Esta vez nos sentimos agobiados por la multitud é importancia de los asuntos que nos corresponde consignar, y áun hemos de pasar por alto, á causa de no tener datos muy ciertos, sucesos tan dudosos como la conspiracion contra la vida del Sultan en Constantinopla; catástrofes horribles, como el incendio de un circo en Bertdischeff (Polonia), donde perecieron 300 personas, cuyos cuerpos se encontraron, al derribar las puertas del teatro, ardiendo amontonados; una batalla en el Sudan, desfavorable á los egipcios, y hasta un temblor de tierra, en la provincia de Murcia, que, si afortunadamente no produjo desgracias, consternó á los habitantes, causándoles el terror consiguiente á dudar del suelo que se pisa.

No hablarémos tampoco del curioso incidente ocurrido en el Congreso español, que se encontró sin vicepresidentes y en riesgo de un conflicto, si, por un accidente cualquiera, se hubiese inutilizado el Presidente. Volvamos nuestra atencion hácia otros sucesos.

***

Figura en primer lugar, por la emocion extraordinaria que produjo en Madrid, el fallecimiento de una artista que por su talento era una gloria nacional; por su antigüedad en la escena, recuerdo vivo de una época gloriosa para el teatro; maestra de una generacion de actrices, y para el público de Madrid, persona querida y familiar.

Matilde Diez. 1818-1883. Parroquia de San Sebastian. Cementerio de San Lorenzo. En aquel nombre, en aquellas dos fechas, en aquellos dos lugares sagrados del bautizo y el sepelio, se contiene una vida, más larga que por los años, por el trabajo ímprobo que representan, por los triunfos alcanzados y por la época vigorosa y agitada del arte escénico que abarcan.

Creció Matilde Diez sobre las tablas, como la niña Cunniberti; en ellas envejeció, y en ellas gastó su vida, sintiendo realmente, desde las primeras emociones infantiles hasta las últimas tristezas de la edad, así como ha interpretado todas las pasiones y afectos que caben en el corazon de la mujer, todos los tipos de la escala jerárquica, y así los sueños é imaginaciones del poeta como las heroínas de la Historia.

Algunos periódicos han intentado citar las comedias de su vasto repertorio: tarea ímproba y difícil; equivaldría á hacer el catálogo teatral de medio siglo, incluyendo, ademas, las obras del teatro antiguo que con singular maestría interpretaba. Tenía el secreto de conmover y dominar al auditorio; la intuicion de todos los dolores y la expresion de todo regocijo. Sabía estremecer, entusiasmar ó afligir al público en las situaciones trágicas, heroicas ó de sentimiento; tenía el arte de excitar la sonrisa delicada ó las carcajadas ruidosas, y asombra la fortaleza de aquel organismo excepcional, que pudo resistir, en un combate casi diario durante cincuenta y seis años, la tension nerviosa necesaria para expresar con inspiracion y hondo sentimiento todas las creaciones del teatro y sufrir todas las contrariedades de la vida.

Aunque el matrimonio no hubiera ligado su nombre con el ilustre de Julian Romea, los hubiera unido su talento y la importancia de su representacion en la escena. Las vicisitudes de la vida y misterios del alma separaron á los que Dios habia unido: los hombres se interesaron en aquella lucha privada, en aquellas borrascas del corazon, como en una guerra civil, y si todos sus esfuerzos fueron inútiles para reanudar aquellos lazos, acaso concluirán por unirlos en la tumba, porque es imposible recordar á Romea sin pensar en Matilde, y no enlazar sus nombres reconciliados por el arte y por la muerte.

Aun nos parece ayer cuando acompañábamos el carrruaje fúnebre de Romea desde la iglesia de San Sebastian al cementerio de San Nicolas, y cuando desde los balcones del Español echaban las actrices flores y coronas sobre el féretro, en la misma forma con que el dia 18 rendian aquel tributo al cadáver de Matilde. El dia del entierro de Romea terminaba una época del arte escénico español: el dia del entierro de Matilde revivió el recuerdo triste, resucitando una memoria. Oimos sollozar á los actores que despedian á Romea, como hace cuatro dias vimos rodar algunas lágrimas miéntras cruzaba por las calles, cubierto de coronas, el carruaje fúnebre que conducia los restos de Matilde Diez.

Y no eran sólo los ancianos que la conocieron en la época más floreciente de sus triunfos y en la plenitud de sus facultades, y recordaban á la niña de pasmosa precocidad y á la dama jóven que en 1832 entusiasmaba al público sevillano á los catorce años de edad, sino las actrices educadas por sus consejos y las alumnas que han escuchado sus últimas lecciones. La juventud y la vida seguian paso á paso á la muerte; todos los teatros enviaban coronas; todos se disputaban el honor de contribuir á aquel tributo. Si el de Romea fué espontáneo é imponente, éste fué ademas conmovedor y familiar.

La prensa de Madrid ha despedido cariñosamente á la actriz que durante tantos años ha causado su admiracion: el asunto está agotado; sólo podemos unir modestamente la expresion de nuestro profundo sentimiento á la del sentimiento universal. Una idea ha circulado entre los amantes de la escena: se trata de una suscricion para costear un mausoleo á la eminente actriz española; no puede ser, no será desatendida esa idea generosa.

***

París, conmovido, lanzó un grito de alarma que resonó en todos los departamentos y se extendió por todo el mundo. La República estaba amenazada por un manifiesto del príncipe Jerónimo Bonaparte, publicado en *El Fígaro* é impreso tambien en carteles azules, que pegaban en las esquinas los bonapartistas, y arrancaban los agentes del Gobierno. La policía prendió al Príncipe, encerrándole en la Conserjería: el Congreso se alarmó, y el diputado Floquet propuso el destierro de todos los individuos de las familias que han reinado en Francia. La prensa tomó partido por diversas soluciones, desde la indiferencia hasta el fusilamiento del Príncipe. Y el Gobierno, aprovechando las disposiciones generales á concederle algo, dispuso pedir á las Cámaras la facultad discrecional de sobreponerse á las leyes en lo concerniente á la persona de los príncipes.

Un diputado llamó á la célebre proposicion de Mr. Floquet la ley del miedo. Muchos periódicos vieron en el atrevimiento del príncipe Jerónimo una prueba más de la importancia que tenía Mr. Gambetta en la política francesa, y de la pérdida que con su muerte experimentó la República, pues los bonapartistas parecia que sólo habian esperado, para combatir la institucion, á que sucumbiese su orador más elocuente. Y todos han visto bien la debilidad de la República, cuyo prestigio ha debido padecer mucho, cuando un príncipe, que no se habia distinguido por su temeridad, ha osado declararse pretendiente al poder (que esto significa el manifiesto) y reivindicar los derechos imperiales, en pleno París, diez años despues del desastre de Sedan, y en la forma tradicional con que los Bonapartes han aspirado al trono, simulando tendencias más populares y modestas.

La sátira y la burla procuran empequeñecer la figura y la representacion política del príncipe Jerónimo. No los defendemos; pero cuanto más resulten en ridículo, más humillante ha de ser para la Cámara, que juzgó amenazada por ellos la República y creyó urgente discutir la proposicion de Floquet. Poca confianza manifiestan en la fuerza y popularidad del Gobierno frances los que se creyeron amenazados por una simple proclama de un hombre extravagante. ¿Lo es en efecto? No basta que lo aseguren sus enemigos, y los tiene, tanto fuera como dentro del partido bonapartista, del cual aceptó las ventajas y rehuyó los compromisos, demostrando, si no rectitud de ideas, cierta sagacidad que le ha permitido recoger los derechos del Imperio, viviendo como ciudadano de la República. Y no se le puede negar rapidez y oportunidad para efectuar, causando gran sensacion, su primer acto político.

Desconfiamos de la supuesta nulidad de ningun Bonaparte, raza astuta y fuerte: tambien se tenía en poco á Luis Napoleon ántes de ser Napoleon III y árbitro de Europa durante veinte años.

Hoy por hoy es evidente que la República francesa tiene miedo fuera y dentro de su casa.

***

Si Madrid ha llorado la pérdida de una persona querida, haciendo en su entierro una demostracion popular de sentimiento, lo mismo ha sucedido á Barcelona, conmovida con el repentino é inesperado fallecimiento de un hombre notable, D. Antonio Lopez, primer marqués de Comillas, jefe de la acaudalada Empresa de navegacion trasatlántica, y hombre de negocios tan respetado por la influencia de su considerable capital é inmenso crédito, como por su carácter y por su aptitud y atrevimiento para idear y dirigir empresas vastas.

En Cádiz, Santander y las plazas mercantiles del litoral de la Península; en los puertos de América y Filipinas, que sus líneas de vapores ponian en contacto regular con nuestra patria, ha producido, ó producirá seguramente, triste sensacion la noticia de su muerte. Las incalculables familias que sostenia con la extension cada vez creciente de sus negocios; las casas de banca, ligadas por vínculos comerciales con la suya; los accionistas de sus empresas; la Bolsa, en que ejercia una gran influencia; el mundo mercantil, en fin, donde tenía la categoría que tienen en la política los jefes de partido, y la importante red de negocios terrestres y marítimos de que era el cerebro y el dictador; todos esos centros de actividad y movimiento han experimentado una dolorosa y brusca sacudida, no de esas que producen las catástrofes y quiebras mercantiles, sino de las que afectan al sentimiento más que al interes. Los hombres de negocios tambien sienten.

Don Antonio Lopez era, ademas de un negociante práctico, un verdadero poeta, que hacia poemas con el crédito y verdaderas fantasías con la combinacion de los millones. Pocos momentos ántes de morir pensaba en la explotacion de Mindanao é imaginaba magníficos proyectos; la muerte le sorprendió haciendo cálculos; no habia contado con aquel factor terrible.

Cincuenta mil personas le rindieron en Barcelona el último tributo; los valores le despidieron con una baja; sus buques izaron á media asta las banderas é inclinaron las vergas con tristeza. España entera comprendió que acababa de perder uno de sus compatriotas más útiles y activos. Descanse en paz el que sólo en la tumba podia descansar.

***

Habiamos reservado el último espacio de la Crónica para reseñar el banquete literario con que el baron Stock celebraba la aparicion de la excelente revista internacional *Les Matinées Espagnoles;* la recepcion en la Academia de Bellas Artes del individuo de número D. Ildefonso Jimeno de Lerma, á cuyo discurso contestaba el Sr. Arnao, cuando un suceso triste se impone á la crónica, aumentando la serie lastimosa de desgracias que consigna.

Ya no existe el Marqués de Salamanca, uno de los hombres más notables de esa generacion vigorosa que empezó á figurar á la muerte de Fernando VII y produjo la trasformacion política y social de la España antigua en la moderna. Aquel insigne malagueño, de familia acomodada, de viva y perspicaz inteligencia, emprendió la carrera del Foro, sin saber que tenía el genio de los negocios y de la grandeza, el arte de la vida cortesana y el talento de conocer y dominar las situaciones y los hombres. Su elevacion á las altas categorías de la administracion pública no hubiera extrañado á nadie: tenía ilustracion, gran inteligencia, ingenio agudísimo, audacia y figura simpática. Pero su influencia rápida en los negocios fué una revelacion inesperada: su firma adquirió en pocos años el valor de la moneda; tuvo una córte de capitalistas y políticos, y se proclamó rey de la banca.

La política con todas sus intrigas; el fausto en su mayor esplendor; las empresas arriesgadas; las reformas útiles que ideaba y sabía realizar; su intimidad con todas las celebridades contemporáneas; el gusto y la suntuosidad de sus palacios y sus trenes, y las espléndidas fiestas con que aturdia á sus amigos; la galantería; su influencia en todas las esferas sociales, y su trato agradabilísimo, le daban un prestigio casi novelesco: tenía algo del personaje singular y legendario de Alejandro Dumas, el Conde de Monte-Cristo.

Durante mucho tiempo emprendió todo lo que quiso y ejerció una especie de soberanía, consiguiendo todo lo que emprendió. Su historia sería la historia íntima de la época que acaba de espirar; su memoria, un archivo de misterios políticos, financieros y galantes. Orador parlamentario, ministro de Hacienda, banquero, se resistió á aceptar títulos nobiliarios por espacio de muchos años, porque el nombre de D. José de Salamanca tenía en sí la grandeza de un principado, el crédito de un banco y la popularidad de un bienhechor.

Generoso hasta la extravagancia, se cuentan de él rasgos increibles, y sus libros de cuentas corrientes son un diccionario biográfico de personas notables. Caprichoso hasta la locura, por no lograr el abono de un palco se hacía empresario de teatros, para competir con los que se habian opuesto á su capricho. Innovador atrevido, le debemos líneas férreas, y en la manera de vivir actual, gran influencia. Era de elevadísima estatura y de complexion tan vigorosa, que hasta pocos dias ántes de su muerte hacía la vida del jóven más activo, cazando, viajando con frecuencia, y viviendo alternativamente en su casa de Madrid, en su finca de Los Llanos, en su quinta de Carabanchel ó en el extranjero.

Aunque sus negocios habian sufrido rudas alternativas, ha muerto como vivió, en una que fué residencia Real, la hermosa finca de Vista-Alegre. Improvisadas, sin datos, estas líneas, y á última hora, no dan sino leve idea del carácter, importancia y singularidad de aquel hombre notable, cuya muerte será llorada por los muchos que le debian gratitud, y sentida por todos los que estiman las altas prendas de inteligencia y carácter y ven desaparecer lentamente los hombres más ilustres de la patria.

***

Un amigo nuestro, de estatura gigantesca, ha contraido matrimonio con una mujer atlética.

—¡Qué buenos mozos se preparan!—decia el padrino alegremente.

Uno de los convidados suspiró con tristeza.

—Suspiro—dijo—pensando en una familia que necesariamente ha de venir á ménos.

Un coleccionista de pinturas enseñaba á otro aficionado su galería. Sólo se veian chulas, odaliscas, ninfas ó cabezas bonitas de mujer; pero sin mérito artístico.

—¿Qué le parece á V. mi galería?

—Esto no es una galería; es un haren.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

EL MINISTERIO DEL 9 DEL ACTUAL.

Excmo. Sr. D. Pío Gullon, ministro de la Gobernacion.—Excmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta, ministro de Hacienda.

Resuelta la crísis ministerial el dia 9 del mes corriente, en los términos que ya conocen nuestros lectores, publicamos en la plana primera del presente número los retratos de dos de los nuevos ministros, Excmos. Sres. D. Pío Gullon, de la Gobernacion, y D. Justo Pelayo Cuesta, de Hacienda.

D. Pío Gullon, actual ministro de la Gobernacion, nació en Astorga (no en Mombuey, como se ha dicho), en 1835.

Es antiguo, hábil y siempre modesto periodista político, que ha llegado lentamente, pero con seguro paso, á los más altos puestos de la gobernacion del Estado: la primera vez que figura su nombre en las ardientes discusiones de la prensa periódica es en el diario *Las Novedades*, en 1857, bajo la direccion de nuestro malogrado amigo D. Angel Fernandez de los Rios; más tarde, cuando este infatigable apóstol del partido progresista fundó *El Dia*, el Sr. Gullon fué redactor en jefe del nuevo periódico; luégo, por último, fundó él mismo *La Revista Española*, y de su intencionada pluma brotaron aquellas *Crónicas políticas* que constituian criterio fijo, digámoslo así, para sus correligionarios, y eran como advertencias patrióticas de un adversario leal á los hombres del Gobierno.

Posteriormente, el Sr. Gullon fué secretario del Gobierno civil de Madrid, y despues oficial de secretaría y jefe de seccion en el Ministerio de la Gobernacion; en 1871 vino al Congreso por vez primera, como diputado por Astorga, su patria; al romperse la conciliacion de los partidos que contribuyeron al movimiento revolucionario de 1868, siguió afiliado al constitucional, y á su pluma se debe el *Manifiesto* que entónces publicó la Junta directiva de la misma parcialidad política; desempeñó la subsecretaría de Estado en 1872 y durante el Ministerio que se formó en Mayo de 1874; fué nuevamente elegido diputado en 1881, y era consejero de Estado y vicepresidente del Congreso al ocurrir la última crísis ministerial.

El Sr. Gullon, dotado de relevantes prendas personales, de instruccion nada vulgar y de ánimo generoso, entra en el Ministerio de 9 de Enero como en justa recompensa de su lealtad acrisolada y sus grandes servicios al partido que preside el actual jefe del Gobierno responsable: de él se ha dicho que «no tiene enemigos» y que es «excesivamente discreto», frases que dan la medida exacta del carácter conciliador del nuevo Ministro de la Gobernacion.

Don Justo Pelayo Cuesta nació en Vigo (no en Marin, como se ha escrito), en 1823; siguió la carrera de Jurisprudencia en las universidades de Santiago y de Madrid, recibiendo en esta última el grado de doctor, en 1846; dedicado á los trabajos forenses, con los que ganó merecido crédito, fué elegido diputado á Córtes en la legislatura de 1853, y en aquella misma época inició la re-

forma de la propiedad en Galicia, presentando el primer proyecto para la abolicion de *foros;* vino tambien al Congreso en 1863 y 1865, y se recordará que, durante el Ministerio Miraflores, fué el más infatigable mantenedor de la tendencia reformista, en los debates económicos sobre los presupuestos; adhirióse á las opiniones políticas que triunfaron en 1868, y sucesivamente desempeñó los cargos de catedrático de Derecho internacional privado en la Universidad de Madrid, asesor del Ministerio de Hacienda, y subsecretario de Gracia y Justicia.

Despues de la Restauracion fué elegido senador por la provincia de Avila; durante el Ministerio Cánovas, su palabra fácil, liberal siempre, y distinguida y delicada hasta para sus adversarios, era el eco vigoroso de la oposicion constitucional en la Alta Cámara; el Sr. Sagasta, al constituir el primer Ministerio fusionista, en Febrero de 1881, le ofreció la cartera de Ultramar, no habiéndola aceptado el Sr. Pelayo Cuesta por razones de delicadeza, que respetó el jefe del partido gobernante.

Hoy, encargado de la cartera de Hacienda, es llamado á poner en práctica los principios y las teorías económicas que ha expuesto brillantemente en diferentes ocasiones, ya en los debates citados y en los discursos que tambien pronunció en el Congreso al discutirse los presupuestos de 1870, ya en los trabajos financieros que publicó por entónces en una acreditada *Revista* política y literaria, y que demostraron los grandes conocimientos de su autor en los asuntos de Hacienda, y el profundo estudio que habia hecho de la administracion y el sistema tributario de las primeras naciones de Europa y América.

***

MARINA CHILENA DE GUERRA.

La *Nueva Esmeralda.*

Recordarán nuestros lectores que la corbeta *Esmeralda*, de la marina de Chile, se fué á pique en el sangriento combate de Iquique (1879), momentos despues que su valeroso comandante, D. Arturo Prat, se lanzaba al abordaje, seguido de algunos valientes, sobre la cubierta del acorazado peruano *Huascar;* pues bien, el Gobierno chileno ha querido perpetuar el nombre de aquel buque, como ha perpetuado el nombre y el hecho heroico de su malogrado comandante, haciendo construir en los arsenales del Támesis otra nave que le recuerde, la *Nueva Esmeralda.*

Véanse las circunstancias y demas cualidades de construccion y armamento de este barco, del cual damos una vista en el primer grabado de la pág. 44: eslora, 290 piés; manga, 42 piés; puntal, 29 piés 3 pulgadas; calado, 18 piés y 6 pulgadas; desplazamiento, 2.920 toneladas; toda la estructura del casco es de acero, á excepcion del codaste y la roda, que son macizos trozos de fierro forjado; la proa, sólidamente reforzada y en forma de espolon, es muy fina, y los delgados se extienden mucho hácia popa; andar calculado, 17 millas.

El armamento se compondrá de dos cañones, de 24 toneladas de peso y 10 pulgadas de calibre, construidos con adujas de alambre, última expresion en materia de artillería moderna, y ademas de estos dos cañones, situados uno á proa y el otro á popa, llevará la *Esmeralda* en batería seis cañones de cuatro toneladas y de seis pulgadas de calibre.

La cubierta inferior es de acero y queda debajo de la línea de agua, habiéndose preferido hacerla muy convexa para que los proyectiles se deslicen en la superficie sin introducirse en el casco; los extremos del buque, en la parte donde iran montados los cañones de grueso calibre, serán reforzados con mamparas de acero longitudinales, que partirán desde la sobrequilla, formando en conjunto un sólido descanso para la pesada artillería; el espolon es formidable y capaz de herir á un buque enemigo debajo de la línea del blindaje, y el refuerzo del mismo, compuesto de barras longitudinales de acero, es una bien combinada trabazon, que se extiende 18 piés y termina con un mamparo, tambien de acero, á prueba de agua; la quilla no se proyecta hácia afuera del casco, y la sobrequilla es muy alta, extendiéndose de un extremo á otro del buque.

Se puede asegurar que en la construccion de la *Nueva Esmeralda*, hecha con la mayor solidez, han entrado los últimos inventos realizados en arquitectura naval: Chile tendrá próximamente un nuevo y poderoso buque al lado del *Blanco*, el *Cochrane*, el *Arturo Prat* y otros no ménos importantes.

***

OBSERVACION DEL PASO DE VÉNUS POR EL DISCO SOLAR,

en Manzanillo (isla de Cuba).

La Comision científica enviada por el Gobierno español á la isla de Cuba, como saben nuestros lectores, bajo la presidencia del sabio y modesto Director del Observatorio de Marina de San Fernando, D. Cecilio Pujazon, para observar el fenómeno astronómico del paso del planeta Vénus por el disco solar, efectuado el dia 6 de Diciembre próximo pasado, instaló su observatorio provisional en la ciudad de Manzanillo, en el patio del Hospital Militar, el cual está situado en la plaza del Fuerte, á orilla del mar, en el término occidental de la poblacion.

No hubiera podido escogerse posicion más ventajosa para observaciones semejantes, ni tampoco otro punto de vista que abarcase más hermoso panorama: al Norte, dilatado horizonte, pintoresco y variado; al Sur y al Oriente, la ciudad, que se apoya por aquel lado en suaves y siempre verdes colinas; al Occidente, los numerosos cayos que forman la espaciosa bahía de Manzanillo.

El observatorio era por demas sencillo: una barraca sin techumbre, en la cual habian sido colocados, en conveniente situacion, *tres* magníficos anteojos ecuatoriales, *un* cronógrafo para apreciar el tiempo hasta en *décimas partes de segundo*, y *tres* exactísimos cronómetros.

Tales son los medios que hoy se poseen para calcular las distancias que separan á los astros entre sí; distancias que siempre son asombrosas por su vastísima extension, pero no inmensas, como se suele decir, porque la ciencia moderna sabe *medirlas* con la más perfecta precision y exactitud.

Las horas de los contactos estaban ya calculadas préviamente: contacto *externo* de entrada, 8 h 52′ de la mañana; contacto *interno* de entrada, 9 h 12′; contacto *interno* de salida, 2 h 36′ tarde; contacto *externo* de salida, 2 h 56′.

Los primeros resultados de la observacion fueron los siguientes, segun notas oficiales del sabio presidente de la Comision científica:

«*Contacto de entrada.*—Se ha observado el contacto interno de entrada de Vénus en el disco solar, sin que se hayan presentado para ninguno de los observadores los fenómenos de ligamento ó gota negra vistos en otros pasos, y sí sólo una pequeña aureola alrededor de Vénus, que ha complicado la apreciacion del momento del contacto. Este tuvo lugar á las 9 h 14′ 54″, tiempo medio en Manzanillo.

»*Contacto de salida.*—La observacion del contacto interno de salida se hizo en condiciones muy semejantes á las de entrada, y se obtuvo, como hora media de las fases correspondientes á este contacto, las 2 h 38′ 52″, tiempo medio en Manzanillo. Ninguno de los observadores vió ligamento ni fenómeno análogo. El contacto externo (de salida) no pudo observarse, por haberse nublado el Sol momentos ántes de ocurrir.»

Numerosa concurrencia asistió al observatorio provisional de Manzanillo, y merced á la espontaneidad y finura de los señores comisionados, muchas personas pudieron contemplar la imágen del planeta Vénus, proyectada en el disco solar, por medio de los magníficos ecuatoriales.

Consignamos con gusto los nombres de los inteligentes oficiales de la Armada que han intervenido en las delicadas operaciones de la observacion: D. Cecilio Pujazon, presidente, y D. Francisco de Asís Vazquez y D. José Ferrandiz, tenientes de navío, de la Comision; D. Antonio Gonzalez, D. Trinidad Mestres y don Faustino Sanchez, tenientes de navío, y D. José Rodriguez, alférez de navío, tomaron tambien parte activa en aquéllas, así como D. Juan de Montemayor, ayudante de Marina y capitan del puerto de Manzanillo.

El éxito ha sido tan satisfactorio, que, realizado el cálculo de longitud y latitud para obtener con exactitud matemática la situacion del observatorio, el de los estados absolutos de los cronómetros, el de las horas de las observaciones, etc., no es dudoso que la Comision española pueda llegar al colmo de sus deseos, fijando una vez más la distancia que nos separa del astro del dia, centro de nuestro sistema planetario.

El segundo grabado de la pág. 44 representa el observatorio de Manzanillo en el acto de verificarse las operaciones de observacion, segun cróquis del natural que ha tenido la atencion de remitirnos el Sr. D. J. Maffei.

***

LOS FUNERALES DE GAMBETTA, EN PARÍS.

El sábado 6 del actual, á las diez de la mañana, empezó á verificarse en París, con extraordinaria pompa, la conduccion del cadáver de M. Léon Gambetta, desde la capilla ardiente del *Palais-Bourbon* al cementerio del *Père-Lachaise.*

No podemos hacer extensa descripcion de aquel acto fúnebre; explicamos sencillamente el grabado de la pág. 45, que contiene seis cróquis del natural, debidos al lápiz de nuestro estimado colaborador artístico Sr. Pellicer, y referentes al grandioso homenaje de respeto y duelo que la Francia republicana ha tributado á la memoria del gran orador y ardiente patriota.

Núm. 1.—Apunte tomado desde la plaza de la Concordia: vese al fondo el Palacio legislativo; al frente, la cabeza de la comitiva; luégo, el Comité de elecciones de *Belleville*, que lleva una gran palma con un medallon-retrato de Gambetta; en seguida, numerosos coches llenos de flores y coronas.

Núm. 2.—El inmenso público que acude al *Palais-Bourbon*, para desfilar ante el féretro en el salon de fiestas y recepciones, trasformado en capilla ardiente; vese tambien el acto de fijar, sobre la columnata de la fachada, el colosal *velum* que enlutó el pórtico del edificio.

Núm. 3.—Impresion de la sala donde estuvo expuesto el cadáver: en el centro, el catafalco, sobre un zócalo de várias gradas; la cúpula, sostenida por cuatro columnas de plata; el féretro, cubierto con la bandera tricolor; en los muros, tapices negros, trofeos y palmas entrelazadas.

Núm. 4.—Paso del cortejo fúnebre por la plaza de la República (ántes *Château d'Eau*): el cróquis está tomado desde la esquina del boulevard Voltaire; en el fondo, á la izquierda, el ángulo de la *rue Turbigo;* á la derecha, las barracas del monumento que se está construyendo, las de la feria del Año Nuevo, los *bureaux* de ómnibus y tranvías.... Incalculable número de espectadores.

Núm. 5.—Cróquis tomado en la plaza del *Palais-Bourbon*, fachada posterior de la Cámara de los Diputados: representa la llegada de las delegaciones y comités de los departamentos y el extranjero, con las cajas que guardan las coronas.

Núm. 6.—Los *camelots*, vendedores ambulantes, obligados é indispensables en toda manifestacion ruidosa, en París, que pregonan retratos y biografías del finado.

Nuestros lectores saben que el cadáver de M. Gambetta ha sido trasportado luégo á Niza y depositado en el panteon de familia.

***

BELLAS ARTES.

El Lobo de Gubbio, cuadro de Luc-Olivier Merson.

Gubbio, la antigua *Iguvium*, ciudad de la Umbría, está situada en la pendiente meridional del monte Calvo, una estribacion del Apenino.

Es famosa en los anales artísticos de Italia por su catedral y su *Palazzo del Comune*, interesantes monumentos del siglo XIV, que guardan excelentes cuadros y pinturas murales de Timoteo della Vite, Benvenuto Nucci, Raffaello da Colle, y otros buenos artistas, y por su *Madonna* del Belvedere, el precioso fresco de Ottaviano Nelli, custodiado bajo cristales en la iglesia de Santa María Novella; pero es más célebre todavía en la leyenda religiosa de San Francisco de Asís, por aquel terrible lobo que, mediante la intervencion del seráfico Patriarca, se trasformó en mansísimo cordero.

Dice la leyenda (tan admirablemente referida por el Sr. Castelar en sus *Recuerdos de Italia*, segunda parte, pág. 184 y siguientes) que los habitantes de Gubbio, consternados con las desgracias que les causaba un lobo carnicero, descendiendo del monte hasta las calles de la poblacion, pidieron al Santo que les libertase de la feroz alimaña; Francisco, lleno de fe y confianza en Dios, se dirigió solo, porque abandonóle en el camino la turba que le acompañaba, en busca del lobo; este rabioso animal, rendido ante el signo de la cruz, postróse á los piés del Santo, quien le ordenó, en nombre del cielo, que no volviera á Gubbio sino á pedir su alimento, de casa en casa y de puerta en puerta; el lobo puso una mano entre las de Francisco, en señal de que aceptaba el pacto; juntos los dos, el religioso y el lobo, entraron en la plaza del pueblo; el acento sublime del Santo de Asís apostrofó á los habitantes de Gubbio, porque tenian miedo á las fauces de la fiera y no lo tenian, segun su poco edificante vida, á otras fauces más horribles, las del infierno, y les anunció el pacto que habia hecho con la fiera, ya convertida en mansa oveja, y que ellos tambien aceptaron con júbilo.....

Tal es, á breves frases reducido, el poético episodio del lobo de Gubbio, en la leyenda de San Francisco de Asís; tal es tambien el asunto del magnífico cuadro que reproducimos en el grabado de las págs. 48 y 49, original del jóven y ya reputado artista Luc-Olivier Merson, uno de los pocos pintores que consagran su talento y sus pinceles á composiciones de carácter religioso, en la vecina Francia.

Es, ademas, *Le Loup de Gubbio* notabilísimo cuadro de Historia: vese en él, como reconstruida concienzudamente, la época del asunto, no sólo en las figuras, en la indumentaria y hasta en la arrogante actitud del fiero güelfo que arrima su caballo al abrevadero, sino principalmente en los característicos edificios que forman el precioso fondo de la escena.

Conocemos otros dos excelentes cuadros de Luc-Olivier Merson, tambien de asunto religioso: *San Isidoro* y *La Huida á Egipto.*

***

MATILDE DÍEZ.

Conduccion del cadáver de la insigne actriz al cementerio.

Ha muerto, en la tarde del 16 del mes corriente, la ilustre actriz dramática que representaba los triunfos más brillantes de la escena española en lo que va de siglo; ha muerto Matilde Díez.

Era artista de verdadero genio, de extraordinarias facultades, que poseia la intuicion de los rasgos más sublimes, y á la vez de los más cómicos; era la incomparable intérprete que hubieran deseado para sus obras los maestros del teatro antiguo, Calderon, Lope, Tirso, y la que anhelaban para las suyas los del teatro moderno, Hartzenbusch, Ortiz de Zárate, Breton, García Gutierrez; era popular en España, y querida, idolatrada del público, al cual hacia llorar con ella en *El Trovador* y *Borrascas del corazon*, estremecerse de entusiasmo en *Isabel la Católica* y *Guzman el Bueno*, y palmotear de contento en *Don Tomás* y *Las Castañeras picadas.*

Nació Matilde Díez (cuyo retrato damos en la pág. 52) en Madrid, en 1818; pisó la escena por vez primera, siendo aún niña, en Cádiz; presentóse ante el público madrileño, en el teatro del Príncipe, en 1834: desde entónces, las obras más selectas del teatro moderno tienen escrito su título en la corona de la gran artista.

Madrid ha tributado á la que fué Matilde Díez magníficos honores fúnebres: inmensa y distinguida concurrencia asistió á la conduccion del cadáver al cementerio; el féretro estaba cubierto de coronas de laurel y siemprevivas; todos los artistas dramáticos le arrojaron flores al desfilar el cortejo por delante de los teatros.

Nuestro segundo grabado de la misma pág. 52 representa (segun dibujo del natural, por Comba) la conmovedora escena que tuvo lugar ante la Escuela Nacional de Música y Declamacion, en la cual era profesora la insigne finada.

***

NUEVAS INDUSTRIAS NACIONALES.

Fábrica de alcoholes, de los Sres. Folch, Albiñana y Compañía, de Barcelona.

En las circunstancias actuales, pendiente aún de negociacion y definitivo acuerdo el nuevo tratado de comercio con Alemania (y sabido es que el Gobierno aleman pidió y obtuvo prórroga del antiguo, la cual ha de terminar el dia 15 de Febrero próximo), la Comision de fabricantes de alcoholes industriales en España ha dirigido á los señores ministros de Hacienda y Estado un conciso y oportuno *memorandum*, sometiendo á su exámen algunas consideraciones de carácter general y otras de carácter puramente particular.

La primera de aquéllas no puede ser más importante: los derechos arancelarios que los alcoholes extraidos de las patatas, remolachas, maíz, etc., satisfacen á su entrada en España no exceden de 21 pesetas por hectólitro, redituando unos ocho millones de pesetas, miéntras que el mismo producto paga en Francia, nacion que tiene más desarrollada la industria alcohólica, 30 pesetas por hectólitro, é Italia, nacion exportadora de vinos, como España, ha acordado recientemente, segun leemos en la *Revue Universelle de la Brasserie et Distillerie*, aumentar los derechos de entrada á los alcoholes.

Téngase en cuenta que España, tributaria hasta ahora de Alemania, en este concepto, por la suma de 30 millones de pesetas anuales, puesto que casi todos los alcoholes del consumo proceden de aquel país, empieza á desarrollar en cierta escala esa misma industria de alcoholes, hallándose ya funcionando, ó próximas á funcionar, importantes fábricas, en Barcelona, Pamplona, Valladolid, Haro (Logroño), Sevilla, Tarragona, Huesca, etc., y obsérvese que con ella se proporciona, ademas, á la agricultura un nuevo y vasto mercado, toda vez que el alcohol industrial se extrae del maíz, centeno, cebada, trigo y otros cereales, así como de varios tubérculos, como zanahoria, remolacha, patatas, etc., y que ha de reportar á la ganadería este importantísimo ramo de la riqueza pública utilidad grandísima, porque los residuos de la destilacion industrial constituyen excelente auxiliar para el alimento del ganado.

Prescindiendo de otras consideraciones importantes, que no pueden tener cabida en estas breves líneas, bastan los datos anteriores, que son exactos, para que resalte á primera vista la razon principal de la insistencia de Alemania en pedir la rebaja de los derechos arancelarios de entrada para sus alcoholes: si Francia los ha elevado, por el contrario, desde 15 pesetas el hectólitro á 30 que hoy tiene, y el Gobierno italiano acuerda tambien aumentarlos en proporcion semejante, aquella nacion intenta buscar, por medio del proyectado tratado de comercio con España, un mercado más grande que los dos cuyas puertas se le presentan medio cerradas; y por añadidura, no quiere hacer concesiones arancelarias, en justa reciprocidad, á otros importantes productos españoles.

Sentados estos precedentes, y confiando en el patriotismo y la rectitud de los Sres. Ministros de Estado y Hacienda, pasemos á describir una de las fábricas de alcoholes industriales instaladas en España á la sombra y amparo de las leyes vigentes: la de los Sres. Folch, Albiñana y Compañía, de Barcelona (á la cual se refieren los dos grabados que publicamos en la pág. 53), cuya inauguracion ha de verificarse próximamente.

Está situada cerca de la Puerta de Don Cárlos, y ocupa, con sus dependencias, cinco mil metros cuadrados; el valor de las construcciones hechas de primera planta excede de 650.000 pesetas; la maquinaria y los aparatos de destilacion y los refrigerantes importan más de 300.000 pesetas, y producirán diariamente, funcionando en situacion normal, hasta 160 hectólitros de alcohol, perfectamente rectificado; será, por último, este nuevo establecimiento industrial mercado abundante para los productos agrícolas, puesto que la extraccion del alcohol ha de hacerse principalmente de cereales y tubérculos.

De antiguo era conocida la razon social Folch, Albiñana y Compañía, dedicada al comercio de granos: excitó poderosamente su interes la gran importacion de alcohol que España realizaba, y que aumentó en proporcion notable desde que los estragos de la filoxera obligaron á los franceses á proveerse de vinos españoles, y entónces los Sres. Folch y Albiñana pasaron al extranjero, visitaron y estudiaron las más renombradas fábricas de alcoholes, adquirieron maquinaria y aparatos que habian merecido recompensas en las exposiciones industriales, y fundaron el magnífico establecimiento á que consagramos estas líneas, con la noble aspiracion de que, habiendo imitadores que sigan su ejemplo, España dejará de ser tributaria del extranjero en la industria de los alcoholes.

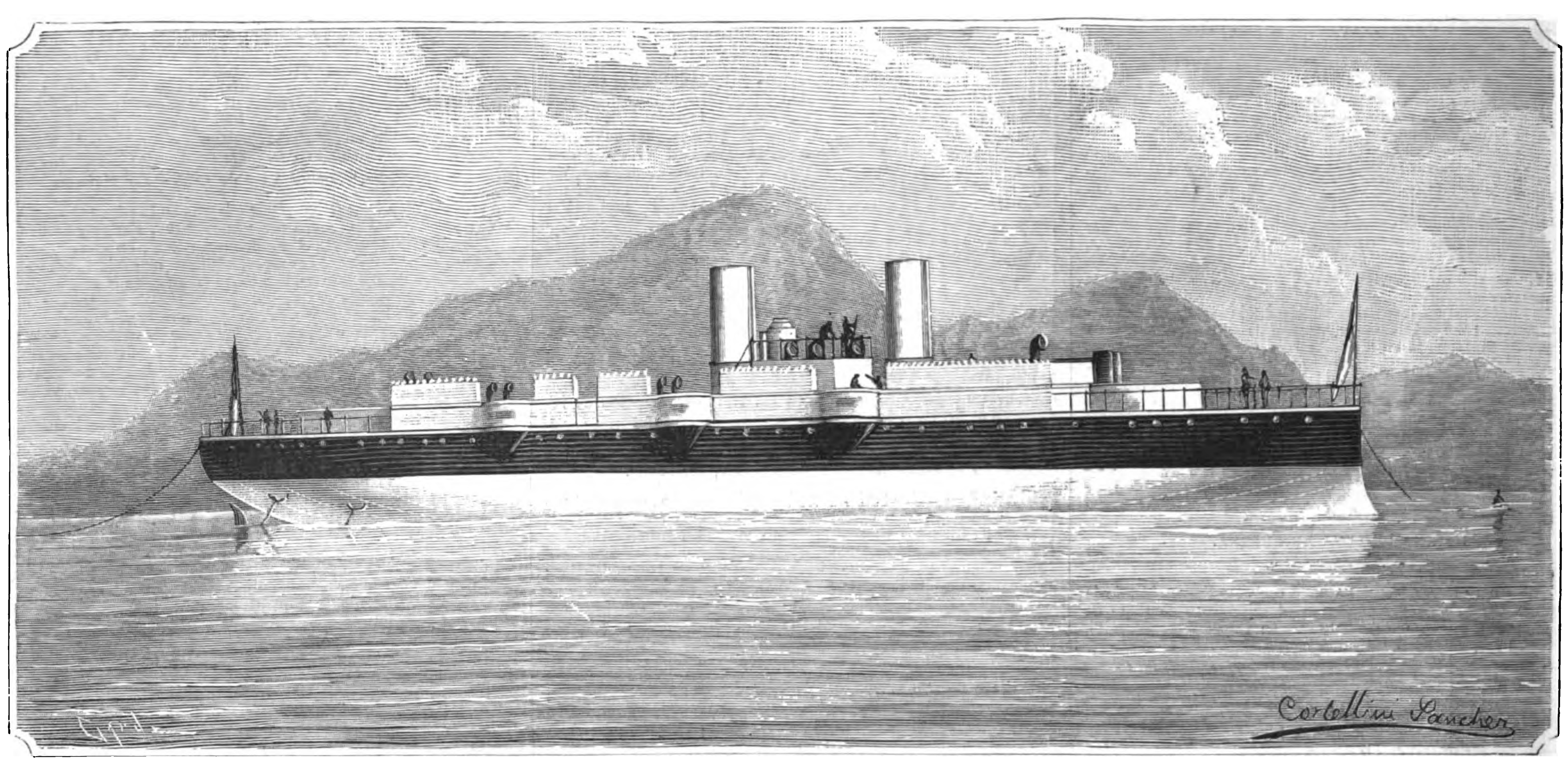
***

RELOJ QUE PERTENECIÓ Á LUIS XVI.

Ya no existe la famosa coleccion artística que á inmensa costa reunieron los opulentos Duques de Hamilton: cuadros, esculturas, joyas y muebles históricos, armas, tapices, todas sus preciosidades, en fin, clasificadas en numerosos lotes y vendidas en pública subasta, han sido adjudicadas al mejor postor.

Digamos, para honra de España, que un retrato de Felipe IV, pintado por Velazquez, y un cuadro de Pantoja de la Cruz, que representaba á varios magnates españoles é ingleses celebrando consejo, entre otros al Duque de Frias, el Conde de Villamediana, el D'Aremberg, el de Dorset, el de Nottingham, el de Northampton y M. Robert Cecil (firmado y fechado en 1504), han sido adquiridos por la *National Portrait Gallery*, en la respetable suma de 9.000 libras esterlinas.

A la misma *Hamilton Collection* pertenecia el artístico reloj que representa nuestro grabado en la página 56: semeja un vaso fúnebre de los romanos (*columbaria*), al cual sirve de basamento un trozo de fuste de estriada columna; dos culebras, graciosamente enroscadas, señalan con sus dardos las horas y los minutos; la



MARINA CHILENA DE GUERRA.—LA «NUEVA ESMERALDA», BUQUE-ARIETE RECIENTEMENTE CONSTRUIDO EN INGLATERRA.
(De fotografía remitida por el Sr. Tornero.)

esferas, á modo de fajas circulares, son de finísimo esmalte, y de oro sobre cristal de roca las cifras de ambas.

Este reloj histórico perteneció al infortunado Luis XVI, y ha sido vendido en 22.575 pesetas.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

DON SANTIAGO DE MASARNAU.

(CONCLUSION.)

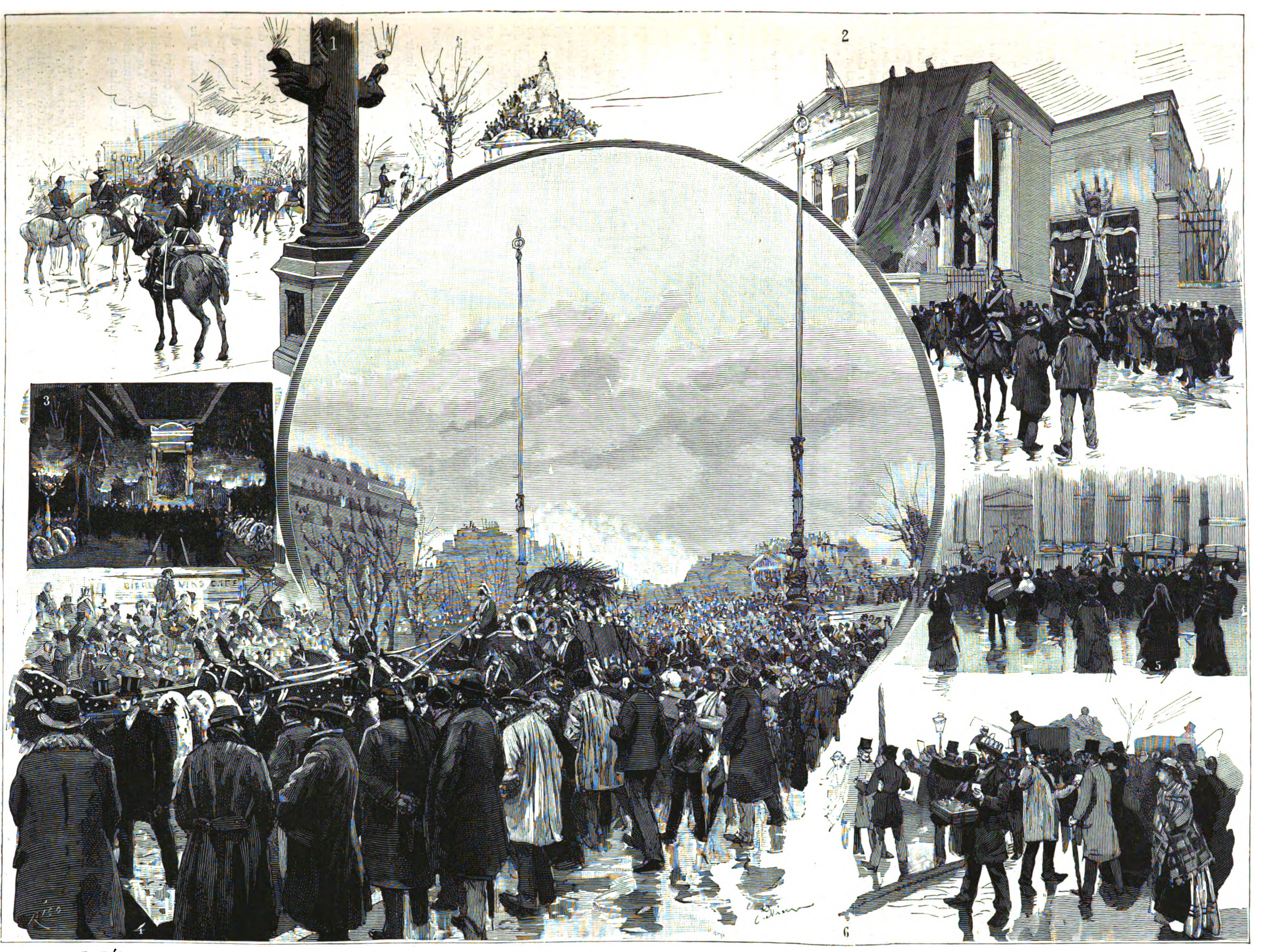
Allí conoció el varon justo cuya vida á grandes rasgos bosquejo, y se ligó en íntima amistad con Mr. de Aussat, estudiante á la sazon, y muerto no há muchos años siendo prior de un convento de dominicos en Roma, quien desde luégo le habló de las Conferencias de San Vicente, fundadas poco tiempo ántes. Algo reacio al principio, aceptó por fin la propuesta de su amigo, asistiendo y siendo en breve uno de los socios más activos y celosos de la que presidia el insigne escritor H. de Rancey, teniendo por compañeros á honrados menestrales, várias personas de la clase media y no escaso número de aristócratas, entre los que descollaba el príncipe Giedroyc, nobilísimo polaco, que, habiendo escapado milagrosamente de la fatal guerra que asoló á su patria, al llegar á París repartió entre sus compatriotas, emigrados como él y pobres, un millon de francos, única suma que pudo salvar de su gran fortuna, yéndose á vivir á una miserable bohardilla, y dedicándose á dar lecciones de Matemáticas para atender á su harto precaria subsistencia; rasgo admirable de caridad, que cautivó el corazon de Masarnau y fué orígen de la amistad fraternal é inquebrantable que á entrambos unió desde entónces.

Dedicado á la práctica de la más hermosa de las virtudes, que un gran poeta llamaba

Luz tarde conocida,
Senda que guia al bien, poco seguida,

y al culto del divino arte á que habia consagrado su talen-

MANZANILLO (CUBA).—LA COMISION CIENTÍFICA ESPAÑOLA OBSERVANDO EL PASO DE VÉNUS POR EL DISCO SOLAR, EL 6 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.
(De cróquis del natural, remitido por D. José Maffei.)



PARÍS. — LOS FUNERALES DE M. GAMBETTA : 1. SALIDA DEL CORTEJO FÚNEBRE. (APUNTE TOMADO EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA.) — 2. DECORADO DEL «PALAIS-BOURBON», Y ENTRADA Á LA «CAPILLA ARDIENTE». — 3. EXPOSICION DEL FÉRETRO. — 4. PASO DE LA COMITIVA POR LA PLAZA DE LA REPÚBLICA. (CRÓQUIS TOMADO DESDE LA ESQUINA DEL «BOULEVARD VOLTAIRE».) 5. LLEGADA DE LAS DELEGACIONES Y COMITÉS AL «PALAIS-BOURBON». — 6. LOS «CAMELOTS», Ó VENDEDORES AMBULANTES DE RETRATOS Y BIOGRAFÍAS DE GAMBETTA. — (Dibujo del natural, por Pellicer.)

to; pasó cuatro años más en París, siendo inútiles cuantos ruegos y súplicas le hiciera su hermano para que viniese á España, hasta que, alarmado éste con las nuevas que de allí recibia y presentaban á nuestro D. Santiago con inclinaciones más ó ménos abiertas á hacerse trapense, ó más bien, y en esto pudiera haber algo de cierto, con ánimos de ingresar en la legion de jóvenes que estaba reclutando en Roma el P. Lacordaire para la reforma de los dominicos en su patria, usó de su autoridad de jefe de familia, y en tal concepto, le intimó que regresase lo ántes posible á su lado. Masarnau, me referia no há muchos dias un testigo presencial, recibió el mandato, é inmediatamente, y sin proferir la menor palabra que pudiera traducirse en queja ó en disgusto, arregló sus bártulos, despidióse de sus amigos y tomó el rumbo hácia Madrid, á compartir con su hermano la direccion del colegio que éste acababa de establecer en el ex-convento de las Vallecas, y que por aquellos tiempos alcanzó gran fama dentro y fuera de la Coronada Villa.

Seis años y medio trascurrieron, y en ellos la vida de Masarnau corria entre las ocupaciones inherentes á su nuevo cargo, la visita á los hospitales y el arte á que estaba consagrado desde sus juveniles años, pero sin conseguir la realizacion del bello ideal que embargaba su alma y era su constante deseo; el establecimiento en España de su querida Sociedad de San Vicente. Cuantas conversaciones entabló y cuantos pasos dió con tal objeto fueron inútiles; sus palabras eran acogidas con respetuoso silencio, cuando no con marcada frialdad; el terreno no estaba preparado, como escribia á los que de París le instaban para que cuanto ántes acometiese la empresa, y veíase obligado á esperar con santa paciencia que llegára el momento ansiado por él más que por ningun otro. Al fin, una tarde del mes de Noviembre de 1849, en la humilde celda que en el Colegio le servia de vivienda, y postrado ante un Crucifijo, en union de dos buenos amigos suyos, á los cuales pocos dias despues se agregó otro, ligado con él desde la infancia en íntima amistad, fundó las Conferencias de San Vicente de Paul, que en no largo espacio de tiempo alcanzaron gran desarrollo, y que, ajenas en absoluto á todo otro fin que no sea la práctica sencilla de las obras de misericordia, están destinadas á enjugar las lágrimas de los indigentes, á curar las llagas del alma y del cuerpo de los infelices que acogen en su seno, y á llevar palabras de consuelo y socorros al enfermo que yace en miserable bohardilla, al encerrado en oscura prision, al huérfano, al desvalido, á todos aquellos, en fin, á quienes la desgracia atormenta, y que, segun la gráfica frase de Masarnau (que, desasido por completo del mundo, apuntaba en uno de sus cuadernos que «para ver las cosas claramente no habia mejor medio que mirarlas á luz de la calavera»), *han ascendido á pobres.*

«Aquel ama de véras que rompe por todo; que ningun estorbo le puede hacer que no ame; que no tiene otro bien que el que ama; que con tenerle á él, perder todo lo demas no lo estima; que niega todos sus gustos propios por gustar del amor solamente; que se desnuda todo de sí para no ser más de amor», decia el insigne escritor de los *Nombres de Cristo;* y estas hermosísimas palabras á pocos pudieran aplicarse con más verdad que á Masarnau. El amor á Dios, como sincero y ardiente cristiano, y el amor al prójimo, como apóstol de ferviente caridad: hé aquí el norte de todas sus acciones, y su marca, desde esta época especialmente, el derrotero de su vida, en la que á pasos agigantados se le ve caminar, desasiéndose de todo lo que no fuera perfeccion de su espíritu, austeridad, sin aparato ni hipocresía, consigo mismo, y santa y admirable caridad para con sus semejantes, pudiendo con sobrada verdad decirse de él, que estimaba en el ejercicio de las virtudes la sólida satisfaccion de ejercitarlas, y no la gloria vana y pasajera de ser tenido por virtuoso entre los hombres.

Empresa larga, difícil y ajena á las condiciones de este bosquejo biográfico sería reseñar esta época, la más importante, la más santa, y tambien la de más enseñanza de la vida de Masarnau, y de la que, á dicha, he sido testigo, hasta cierto punto, merced al íntimo, frecuente y cariñoso trato con que me honraba, y fuerza es renunciar á ello. Tal vez en no lejanos dias se relate, aprovechando, ya los datos que amigos diligentes y cariñosos buscan con afan, ya los libros de apuntes que llevaba de las familias pobres á quienes socorria, y cuyo número asombra, ya, en fin, acudiendo á los mismos infelices para quienes D. Santiago era ángel de consuelo.

Avaro del tiempo y hasta del dinero en lo que á sí propio se referia, era pródigo de ambos con los necesitados, y el voto de pobreza que se habia impuesto le permitia consagrar casi todo su dinero, del que se reservaba bien escasa parte, á socorrer con generosa mano el infortunio, sin que respeto ni consideracion humanos le arredrasen, y ménos aún los males físicos que á veces le aquejaban, y soportaba sin exhalar la menor queja. Así se le vió atravesar Madrid un dia en que asolaba las calles mortífero fuego del combate, para llevar el pan á una infeliz que sin él hubiera perecido de hambre, dejándola absorta al verle entrar en el oscuro rincon que habitaba; así, otra vez, al llegar á una miserable bohardilla en que habia fallecido un pobre que él socorria, y encontrarse que los sepultureros se negaban, por un pretexto nada loable, á descender el cadáver, á pesar de las súplicas de la desolada viuda, que les hacia ver su extremada pobreza, se le vió tomar á cuestas á aquél, en union del que le acompañaba, y entregarlo al pié de la escalera á los enterradores, que, mudos de asombro y avergonzados, le seguian; y así en otra ocasion, en lo más crudo del invierno, y cuando los que le rodeaban veian con sorpresa que andaba á cuerpo, con una levita que bien escaso abrigo podia prestarle, algunos de ellos fueron á socorrer á un anciano que se moria de frio en una oscura y húmeda habitacion, y le encontraron lleno de contento, arrebujado en una capa, que, al decir de él, le habia llevado «ese viejecito que la Sociedad de San Vicente tiene para repartir ropas»; y el viejecito no habia sido otro que don Santiago, ni la capa otra que la suya, lo cual hizo decir á uno de sus amigos, en tono de broma, que habia hecho más que San Martin, pues éste partió la capa con un pobre, y aquél se la habia dado toda entera. El suceso corrió, bien contra la voluntad del actor principal de la escena, y hubo de llegar á oidos de su hermano, quien le compró otro abrigo igual, y áun le amonestó que le usára y conservára, dando lugar á que aquél dijera con tono jovial cuando se le hablaba de la nueva prenda: «¿Qué quieren VV.? Me la han dado de limosna.» En una palabra, y para no multiplicar ejemplos, el hombre de que hablo fué un asceta en el siglo en que vivimos, y un bienhechor de la humanidad.

Y no vayan á creer los lectores de La Ilustracion que no le conocieran que fuera un sér hosco, excéntrico y repulsivo, ó, como algunos pudieran pensar, meticuloso y ñoño. Masarnau, como ha dicho con gráfica frase uno de sus muchos admiradores, «tenía una grande humildad, al mismo tiempo que una gran firmeza de carácter; la mortificacion unida á un espíritu jovial; la más sólida piedad junta con una laboriosidad constante, y una gran libertad de espíritu en consorcio con una grande austeridad de vida.» De clarísimo talento, de sólida y esmerada instruccion, de felicísimo ingenio, de gran conocimiento del mundo, á pesar del apartamiento en que vivia, y tan tolerante con las ajenas faltas como severo con las que él creia propias, era, á más, un amigo irreemplazable, un consejero atinado y seguro, y un hombre, en fin, cuyo trato atraia y cautivaba. Ajeno en absoluto á las luchas de la política, de la cual por nada de este mundo queria participase su Sociedad amada, cogióle bien de sorpresa la supresion de la misma á raíz de la revolucion de 1868, sin que de sus labios saliese la menor palabra de queja al ver destruida de un golpe la obra de tantos años de continuo trabajo. Asistió con mudo silencio á la incautacion de los papeles y fondos de la misma, dando lugar, por cierto, á una escena que prueba que, áun en aquellos momentos de intenso dolor para él, no le abandonaban ni la serenidad de espíritu, ni tampoco el claro ingenio, que, como ántes he apuntado, le adornaba. Estaba haciéndose el inventario de los papeles, cuando el delegado del Gobierno hizo seña á Masarnau para que pasára á la pieza contigua. Una vez allí, y encerrados, despojóse aquél del tono algun tanto autoritario que hasta entónces habia usado, dándose á conocer como antiguo discípulo del Colegio de las Vallecas. «Yo, le dijo, sé que es usted un hombre de talento, y que ha pasado su juventud en Francia y en Inglaterra; y bien, ahora que estamos solos, ¿quiere V. decirme cómo es posible que á una persona de sus cualidades, de su educacion y hasta de sus amistades, algunas de las cuales conozco, le guste visitar pobres, ignorantes, groseros y repulsivos bajo cualquier punto de vista que se les mire? No lo comprendo.—Y sin embargo, le interrumpió el interpelado, V. sabe que hay pescadores de caña.—Ya lo creo, le contestó aquél; ¿pero qué tienen que ver ellos con lo que yo pregunto á V.?—Es, le respondió Masarnau con imperturbable calma, que los tales pescadores se encuentran, respecto de mí, en la misma relacion que V. con los visitadores de pobres. Nunca he podido comprender, añadió, cómo un hombre puede permanecer cuatro ó seis horas á la márgen de un rio, sin moverse, en espera de un pececillo que venga á morder el anzuelo, y, sin embargo, los hay y todos los vemos. La razon es que quizá no comprendamos los gustos que no tenemos, y hé aquí por qué ni V. comprende á los que visitan á los pobres, ni yo á los pescadores de caña.»

Inútil es decir que la medida gubernativa no fué parte para que Masarnau cediese en sus obras caritativas; ántes bien, la dispersion de las abejas de su *colmena*, como él llamaba á la Secretaría de la Sociedad, hizo que redoblase sus esfuerzos, y es admirable el número de pobres que, ya solo, ya acompañado de fieles y verdaderos amigos, visitó desde aquel entónces, y hasta que, por fin, las Conferencias de San Vicente fueron de nuevo vueltas á la vida por el Gobierno, causando á su fundador una de las más grandes, santas y legítimas alegrías que en su vida gozó.

La repentina muerte de su hermano D. Vicente, antiguo y benemérito catedrático de la Universidad Central; el incesante trabajo á que de contínuo estaba dedicado, y que sólo era realizable merced á la exacta é inflexible division del tiempo que tenía hecha, pues que á más de la visita de pobres, que le ocupaba no pocas horas del dia, mantenia activa correspondencia sobre asuntos de caridad con todas las Conferencias de España, redactaba discursos para las Juntas, escribia ó traducia libros piadosos ó encaminados al bien de sus semejantes, sin olvidar un punto el exacto cumplimiento de sus deberes religiosos, ni dejar de tener «los ratitos consoladores de música», como él decia, y eran la única distraccion que á su espíritu permitia; todo esto y el peso de los años, minaron su existencia, engendrando en él un padecimiento en el corazon, que ha dado fin á sus dias. Enfermo ya, visitaba aún á los pobres y á aquellos de sus amigos que necesitaban de sus consuelos, y mi corazon no olvidará nunca cuando, fatigoso y anhelante, en momentos angustiosos para mí, se vi acercarse á mi lecho y alentarme é infundir en mi espíritu la tranquilidad y la calma de que tanto habia menester.

La enfermedad avanzó implacable con lento y seguro paso; Masarnau, que años ántes, y en lo que él llamaba su «delicioso escondite» del Escorial, habia escrito en sus apuntes que «los trabajos que Dios nos envia son el verdadero combustible de la llama del amor divino», sufria los de su enfermedad con admirable paciencia. Presintiendo su cercano fin, quiso terminar sus dias en una casa de San Vicente de Paul, y al efecto solicitó y obtuvo, por el mes de Octubre último, hospedaje en la que tienen establecida en Chamberí los PP. de la Congregacion de la Mision, ignorando por mi parte los motivos que tuviera para desistir de ello. Entrado Diciembre, sus padecimientos se aumentaron y agravaron, y fué preciso indicarle la conveniencia de que se preparase espiritualmente. Oyó el aviso con la humildad del cristiano y la serenidad del justo, y persuadido de que la muerte, como decia el incomparable autor de los *Comentarios al libro de Job*, es «mandamiento de soltura para el alma, que deja estos gusanos que la sirven de grillos y esta ceniza á que está agarrada», preparóse á ella, dictando y firmando una carta á sus consocios de Madrid para que asistiesen al solemne acto de darle el Viático. Fortalecido su espíritu con los Sacramentos de la Iglesia, rodeado de amigos cariñosos que le miraban como padre, como guía y como maestro, entregó su alma á Dios el 14 de Diciembre último. Poco tiempo ántes de espirar, y cuando ya su mirada era incierta y su lengua apénas podia articular palabra, viendo postrada al pié de su mezquina cama una pobre, mandó se la diese un socorro. Murió, bien puede decirse, como habia vivido, dando limosna.

Vióse desde luégo su lecho mortuorio rodeado de esas santas mujeres, las Hermanas de la Caridad y las Hermanas de la Esperanza, consuelo y alivio de los enfermos, y de acogidas de los asilos, que se apresuraron á rendir homenaje de gratitud al que tanto las habia favorecido; rodeado de todas ellas, de pobres á quienes habia socorrido, y de fieles amigos que se disputaron la honra de llevar sobre sus hombros el cadáver de aquel héroe de la caridad, fué enterrado en el cementerio de San Justo. Al ver la tierra que cubria la fosa, regada con las lágrimas de la gratitud; al oir en los funerales, donde un espectáculo parecido se presentaba á la vista, los severos cantos de la Iglesia, y, sobre todo, el tremendo *Dies iræ* y el *Requiescat*, páginas sublimes que el eminente Monasterio escribiera en breves horas, dominado por la pena que le causára la muerte de su santo amigo, arrancadas del alma y dictadas por un corazon sano, bueno y profundamente religioso, y el más sentido homenaje que al hombre venerable y al gran artista pudiera tributarse, el llanto inundó mis ojos, sin que ni mi razon acertara á condensar los encontrados sentimientos que la agitaban, ni ménos mi lengua á expresarlos, hasta que una mujer, de corazon ardientemente compasivo, y de alma forjada en el duro yunque del sufrimiento, los ha revelado con admirables palabras pronunciadas en el lecho del dolor y estampadas en *La Voz de la Caridad.* «Lloro, ha dicho la ilustre escritora D.ª Concepcion Arenal, porque ya no volveré á oir aquella voz que daba siempre gusto, leccion y consuelo; la palabra del artista, del sabio y del santo; lloro por los que han perdido al que enjugaba sus lágrimas; lloro por la patria insensata é infeliz que ha visto desaparecer al más grande de sus hijos, sin un estremecimiento doloroso, como esos enfermos tan graves que se pueden mutilar sin que lo sientan.»

No cabe, no puede decirse más. Ese era mi llanto.

J. M. Esperanza y Sola.

EL PUERTO DE IFNÍ, EN BERBERÍA.

La Comision hispano-marroquí que á bordo del vapor *Blasco de Garay* reconoció la costa occidental de Berbería el año de 1878, designó como el punto más á propósito para el establecimiento á que nos da derecho el tratado de Vad-Ras la concha ó caleta de Ifní, en territorio del Sus. Objeto de controversia esta designacion, así por las condiciones del fondeadero como por la duda que ofrece la situacion de la antigua fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña, se han publicado descripciones, vistas y documentos de relacion (1), que dan idea bastante aproximada de la localidad; mas poco se ha dicho hasta ahora de su historia, y siendo asunto de actualidad, pues que de nuevo se discute en la Sociedad Geográfica, al tratar de los intereses de España en Marruecos, y acaso llegue á discutirse tambien en el Parlamento, no han de holgar las referencias que siguen.

El Sr. Jimenez de la Espada dió á luz el instrumento público en que se hace constar que, por acto espontáneo, ante el gobernador de la Gran Canaria, Lope Sanchez de Valenzuela, y el escribano mayor de la misma isla, Gonzalo de Búrgos, prestaron juramento de sumision y vasallaje á los reyes de Castilla Mahomad de Maymon, señor de Tagaós; Hamed, capitan de la ciudad de Ufran y su tierra, y otros xeques, cuyo mando y jurisdiccion comprendia todo el reino llamado de la *Bu-Tata*, firmando el testimonio en la ciudad de Tagaós, capital ó cabeza del dicho reino, á 15 dias del mes de Febrero de 1499. En el castillo de Ifní ratificaron el juramento el 18 del mismo mes, y reunidos en el puerto del mismo nombre trescientos caballeros y muchos peones del bando de *Uladamar*, acudieron con el gobernador á la mezquita antigua, que allí está, y le dieron obediencia (2).

Desde entónces fué Tagaós ó Tagaóst centro importante de transacciones comerciales que se hacian por el puerto de Ifní, llamado tambien de Tagaóst, entendiendo en los cambios la Casa de Contratacion de Sevilla, como acreditan las Reales cédulas que el

---

(1) *Exploracion de una parte de la costa noroeste de Africa, en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña*, por D. Cesáreo Fernandez Duro; *Boletin de la Sociedad Geográfica*, tomo IV, página 157.—*Memoria sobre Santa Cruz de Mar Pequeña*, por el coronel capitan de fragata D. Pelayo Alcalá Galiano: Madrid, 1879.—*Nuevas observaciones acerca de la situacion de Santa Cruz de Mar Pequeña*, por D. Cesáreo Fernandez Duro; *Boletin* dicho, tomos V y VI.—*Más consideraciones sobre Santa Cruz de Mar Pequeña*, por D. Pelayo Alcalá Galiano, Madrid, 1879.—La Ilustracion Española y Americana ha publicado varios dibujos de D. José Alvarez Perez, vistas de Ifní, de su mezquita, tipos, trajes, plantas y embarcaciones.

(2) *España en Berbería*, por D. M. Jimenez de la Espada. *Boletin de la Sociedad Geográfica*, 1880.

mismo Sr. Espada ha dado á conocer (1), y tanto importaba la conservacion de este mercado, que al ocurrir el año de 1500 las diferencias con Portugal, mandó el rey D. Fernando al Adelantado de Canarias, Alonso Fernandez de Lugo, que hiciese tres fortalezas, *una en Cabo Bojador, otra en el Nul, puerto de mar que está á cinco leguas de Tagaós, y la tercera, en el mismo lugar.*

El cronista Zurita, de quien son estas palabras, indica que los de Tagaós, ó una parte de ellos, no vieron de buen talante la intrusion, y que al dia siguiente del desembarco de los españoles en el Nul acudieron los alcaides con ochenta de caballo y cuatrocientos peones, mas no osaron acometer á los nuestros, que rápidamente hicieron «una fuerza cercada de tres tapias y al rededor con petril cerca del rio, que batia con la cerca, y á un tiro de piedra de la mar, y con una torre sobre la puerta, que se habia levantado más de la mitad, y con dos estados de cava; y como la gente de aquella tierra es tal y tan desarmada, que poca fuerza les hacía mucha sobra, y entre los alárabes habia division, y el un bando de los Abdelmar acudió á Alonso de Lugo, aquello se sostuvo algun tiempo» (2). El Adelantado llamó á este puerto y fuerte en el rio Nul *San Miguel de Saca*.

Don José Viera y Clavijo, que recopiló la historia de las Canarias á fines del siglo pasado (3), trascribe equivocadamente la noticia de Zurita; pues consigna que el puerto de Nul, hácia la parte de Mar Pequeña, está *á veinte leguas* de Tagaóst (4), y siendo así, no hubieran acudido un dia despues del desembarco los peones, ni áun los caballeros de la villa; pero en cierto modo reconoce en otro sitio de su obra el error, diciendo que el fuerte estaba sobre Tagaós ó Tahagós (5), y así de uno y otro texto, conformes con el de Ebn-Jaldun, parece deducirse que el rio Nul es el Nun ó Asaca, á que conviene el nombre de San Miguel de Saca y el objeto de las órdenes del rey D. Fernando de asegurar aquella posicion.

En lo que hay discrepancia más considerable es en el ataque, pues Viera refiere que los habitantes de Tagaóst tuvieron á los nuestros quince dias bloqueados, trabándose sangrientas escaramuzas, en que murieron D. Fernando de Lugo, hijo mayor del Adelantado (6); Pedro Benitez, regidor de Tenerife, y Francisco de Lugo, sus sobrinos, teniendo la misma suerte una hija de Jerónimo Valdés, doncella hermosa, que por no apartarse de un hermano le habia seguido á Berbería, y con este mal suceso volvió don Alonso á Tenerife con las reliquias de su amada.

Tengo por mejor informado á Zurita, como autor coetáneo y concienzudo, y presumo, por tanto, que el asedio y abandono del fuerte no ocurrieron hasta algun tiempo despues, aunque no fuera muy lejano. Las ruinas subsisten; deben ser las que examinó el viajero D. Joaquin Gatell en la boca del Asaca; ademas, por declaracion reciente de los vecinos de Ifní se sabe que en la parte dominante del pueblo hay obras de fortaleza ó castillo, que ellos denominan *Borx-Er-Rumi*.

Sea como quiera, del tornadizo jefe de Tagaóst, voluntariamente sometido, como se ha visto, hostil despues, y más adelante otra vez amigo y traficante, nos da curiosas noticias Diego de Torres (7), que personalmente lo conoció, diciendo se llamaba Mumem y no Maymon.

Cuenta que por aquellos tiempos no habia rey ni persona poderosa en la provincia de Dara (8), siendo los que la dominaban, sin reconocer superior, el xeque Mumem, señor de Tahagoz, y el alcaide de Alguel, llamado Cide Buxima (9), ambos amigos de los cristianos. Al levantarse los Xarifes, consiguieron que el primero auxiliára sus propósitos, y alzaron en su favor toda la referida region del Dara ó Dra, á excepcion de las tribus *Meznares*, que continuaron en la amistad y trato de los cristianos. En la guerra que concluyó con el destronamiento de los Reyes de Fez y de Marruecos debieron los Xarifes á Mumem su elevacion, y en la que ambos hermanos tuvieron por la particion de los despojos, sirvió de intermediario, sin hacer objecion, á que el menor se titulase por fin Rey de Tarudante, de la provincia de Dara y de la tierra de los *Azanegues* (10), comprendiendo las de su señorío, servicios eminentes que quiso premiar el nuevo Sultan cortándole la cabeza porque no le ocurriera volverla á otro lado.

El año de 1548, en que vió Torres á Mumem asistiendo á las grandes fiestas que se celebraron en la ciudad de Marruecos, contaba más de noventa de edad y los llevaba sin trabajo; hombre alto de cuerpo, seco, grave, avisado, representaba muy bien lo que era. Al ir á la mezquita con el Rey, se presentó seguido de sesenta y seis hijos y nietos á caballo, «muy bien enjaezados de estribos, espuelas y cabezadas, y las cajas de los alfanjes de oro, y los jaeces de sedas de colores y aljófar, y ricas tocas, y fué cosa muy digna de ver.»

Despues de la ruina del castillo de San Miguel de Saca, debieron continuar en alternativa las relaciones de los canarios con los de Tagaóst é Ifní, pues el mismo Torres refiere que Alonso Perez de Saavedra hizo muchas entradas en tierra de moros donde llaman los *Azanegues*, y habiéndole cautivado ciertos hombres, allegó un dia al puerto de Tahagóz en tregua, y atacado allí á traicion, fué preso y entregado al Xarife. Otro cronista continúa la serie de las noticias de la localidad, con las particularidades de haber estado prisionero tambien en Tenerife el alcaide Mumem (11).

«El Beato Tadeo de Canaria, dice, por la veneracion tan sin ejemplo en que está su cuerpo entre los moros, es una de las cosas que mejor descubren la verdad de nuestra fe y lo que valen con Dios las oraciones de los suyos.

»Hizo singularísima penitencia con extrema pobreza y desprecio de todo, y de las Islas pasó á Berbería, donde estuvo mucho tiempo administrando los Santos Sacramentos á los cristianos cautivos y predicando la palabra de Dios á muchos de los infieles. No se sabe dónde murió; pero se cree que es su cuerpo el que los moros tienen en Africa, en la ciudad de Tagaós, con increible veneracion, por los muchos milagros que hace y los grandes y continuos beneficios que aquella nacion infiel recibe cada dia de Dios, por sus méritos é intercesiones. Descubrió nuestra religion este tesoro el año de 1525 por un suceso admirable: armaron aquel año los vecinos de la ciudad de San Cristóbal de Tenerife algunos navíos, con que vinieron á dar en la costa de Africa, por la parte que responde á las mismas islas, junto á la ciudad de Tagaós ó Tagausti (que de entrambas maneras la llaman los moros), de cuyos moradores habian recibido muchas injurias; salióles al encuentro el alcaide de Tagaós (12), y fué nuestro Señor servido que le cautivasen con ochenta moros de los que traia consigo. Lleváronlos á Tenerife, y pusieron al alcaide en la ciudad de San Cristóbal en una casa de las más principales, conforme á su calidad. Acaeció que estando á una ventana pasaron dos frailes de nuestra órden, y en viéndolos el alcaide, mandó que se los llamasen. Llamáronlos, y en entrando se puso de rodillas y les besó el hábito. Holgáronse los religiosos y agradeciéronle las muestras que á su parecer habia dado de cristiano. «No tengo hasta ahora tal pensamiento, dijo el moro; pero hágoos toda esta reverencia, porque os veo vestidos como el Santo de mi tierra.» «Si el Santo es de los que murieron en la ley de Mahoma, replicó uno de ellos, no tenemos envidia á su vida; pero si fué cristiano, sí.» «Santo cristiano es, respondió el moro, que está vestido y tiene el cabello y barba como vosotros, y toda la comarca recibe de él grandes beneficios, especialmente cuando se los van á pedir los niños y los cristianos cautivos.» Preguntáronle cómo se llamaba el Santo, y dijo que los moros le llamaban Agustino. Dieron cuenta al prior de lo que les habia pasado con el alcaide, y vínole luégo á ver; oyóle lo mesmo, y trabó con él amistad; comenzó á regalarle, y tomó la mano en tratar de su rescate con el gobernador de la tierra, y concluyólo á satisfaccion y gusto suyo. Hecho esto, le pidió que diese órden para que algunos frailes de su casa pasasen á Tagaós á ver el cuerpo del Santo y hacer informacion de lo que les habia dicho. Hízolo el alcaide cortésmente, y envió algunos de sus moros, en compañía de los frailes, con una carta á su lugarteniente, en que le ordenaba que tratase con mucha honra á aquellos caciques cristianos, y los dejase ver el cuerpo del Santo libremente, porque él lo quedaba ya, aunque en rehenes, hasta que volviesen á la ciudad de San Cristóbal. Llamábase el prior fray Enrique de Olivera, natural de Villaviciosa; quiso hacer en persona la romería, y llevóse consigo á otro fraile, tambien portugues, llamado fray Miguel Viejo, natural de Viana de Camiña. Llegaron al puerto de San Bartolomé, en la costa de Africa, con otros naturales de la isla de Tenerife, que iban á tratar de rescates; avisaron luégo á los de Tagaós, los cuales vinieron y les agasajaron mucho, y metiéronles tres ó cuatro leguas la tierra adentro en un campo muy espacioso, desierto de poblacion. En una parte de él hallaron un grande árbol; no léjos del árbol, una cerca cuadrada de tres brazas, poco más, de cada testero, estaba en medio de este cercado, y debajo de un tejadizo, un cuerpo echado, el rostro para el cielo, vestido del hábito de nuestra religion, los brazos dentro de las mangas y descansando sobre el pecho; el hábito, negro hasta los piés, aunque debajo de él se descubria un poco de él blanco; la correa, larga y ancha; calzados los zapatos, y la capilla puesta de manera que se veia algo del cerquillo. Parecia de edad de cuarenta años; tenía la barba como hecha de ocho dias; los ojos, cerrados; tan entero como si en aquella hora espirára, y los hábitos y el calzado de la mesma manera: quisieron besarle el hábito y traer alguna reliquia dél, pero no se lo consintieron, diciendo que la carta no mandaba más de que se le dejasen ver. Preguntaron cómo se llamaba aquel Santo y qué tiempo habria que estaba su cuerpo allí. Dijeron que ellos le llamaban Agustino, que siempre habian conocido allí su santo cuerpo, y no habia memoria en Africa de cuándo murió, sino una tradicion inmemorial de haberle conocido así sus padres y abuelos, y oido otro tanto á los suyos. Estaban en su guarda cuatro moros en unas chozas, asalariados para ello por la ciudad de Tagaós. Y preguntados por qué le hacian tanta reverencia, respondieron que en su vida habia sido hombre bueno, y en muerte recebian de él grandes beneficios; porque en sintiendo tiempo estéril, acostumbraban vestir algunos cautivos cristianos y darlos de comer con regalo, y trayéndolos al santo cuerpo y haciendo oracion allí, tenian experiencia que luégo los remediaba, y tambien en tiempo de pestes. Despidiéronse los frailes, con gran dolor de dejar aquella santa reliquia en poder de infieles. Y tomando el camino de la ciudad de Tagaós, les mostraron una casa con muchos libros dentro, diciendo que en aquella casa moraba el santo cristiano cuyo cuerpo acababan de ver, y que aquellos libros habian sido suyos, que por ellos leia y rezaba sus devociones. Aquí fué la segunda lástima, porque no les consintieron, ni por ruegos que hicieron, ni dádivas que ofrecieron, tomar un libro de aquellos en las manos, sino verlos solamente. Volviéronse para Tenerife, sacando muchos testimonios de esta relacion con sus dichos, y de los cristianos que los habian acompañado enviaron algunos al General de la Orden, y uno tocó á la provincia de Portugal. Por el año de 1546 llegaron otros dos capitanes moros á Tenerife, y hicieron la mesma reverencia á nuestros frailes, por verlos (como ellos decian) vestidos al traje del Santo que hacía bien á los de su tierra. Era Gobernador de la isla el licenciado Figueroa, y certificalo por una carta en que hace larga relacion del suceso el licenciado Mansilla Pereira de Lugo. Año de 1565 vino de Africa un hombre, natural de Tenerife, que habia estado cautivo nueve años cerca de la ciudad de Tagaós, y se llamaba Juan de Hoyo; dió relacion de los muchos milagros que el Santo hacía, y certificó que de nuevo le habian puesto los moros en un sepulcro de piedra y le guardaban con mayor cuidado; y poco ántes que el rey D. Sebastian pasase á Africa, llegó á Lisboa un moro muy entendido á quien hizo mucha merced, el cual, viendo á los frailes de nuestra Orden, se regocijó, diciendo que de aquella manera era el santo de su tierra, que les hacía muchos bienes. Dió parte de ello al Rey, y por su órden venía muchas veces al monasterio de Nuestra Señora de Gracia, hasta que por la de Dios se bautizó y hizo cristiano. Llamóse Antonio de Meneses, y en la jornada de Africa murió con el Rey, en cuyo servicio iba. Llevaba el malogrado Rey muy á su cargo haber por cualquier medio aquel santo cuerpo, y habia mandado á los frailes de nuestra religion que iban con él en la armada que se lo acordasen á su tiempo. Año de 1607, á 11 de Mayo, Alvaro Ortiz Sambrana, sargento mayor de la isla de Forteventura, testifica lo mesmo en una larga carta, en que cuenta tres milagros que Nuestro Señor hizo por los méritos de aquel santo fraile, de que fué testigo de vista. Habia ido á Tagaós, por el año de 1576, á tratar de ciertos rescates, y los moros le prendieron, contra la fe del salvo conducto, con otros cristianos que iban con él. La primera noche de su prision durmió en el campo,

(1) Idem.

(2) Zurita, *Historia del rey D. Fernando el Católic*, citada por el Sr. Espada.

(3) *Noticias de la historia general de las islas Canarias*, Madrid, 1772.

(4) Idem, tomo II, pág. 176.

(5) Tomo II, pág. 273.

(6) Gándara, en el *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia*, Madrid, 1677, pag. 546, escribe: «D. Fernando de Lugo murió peleando cerca del Cabo de Aguer, siendo general su padre.»

(7) *Relacion y suceso de los Xarifes*. Sevilla, 1586.

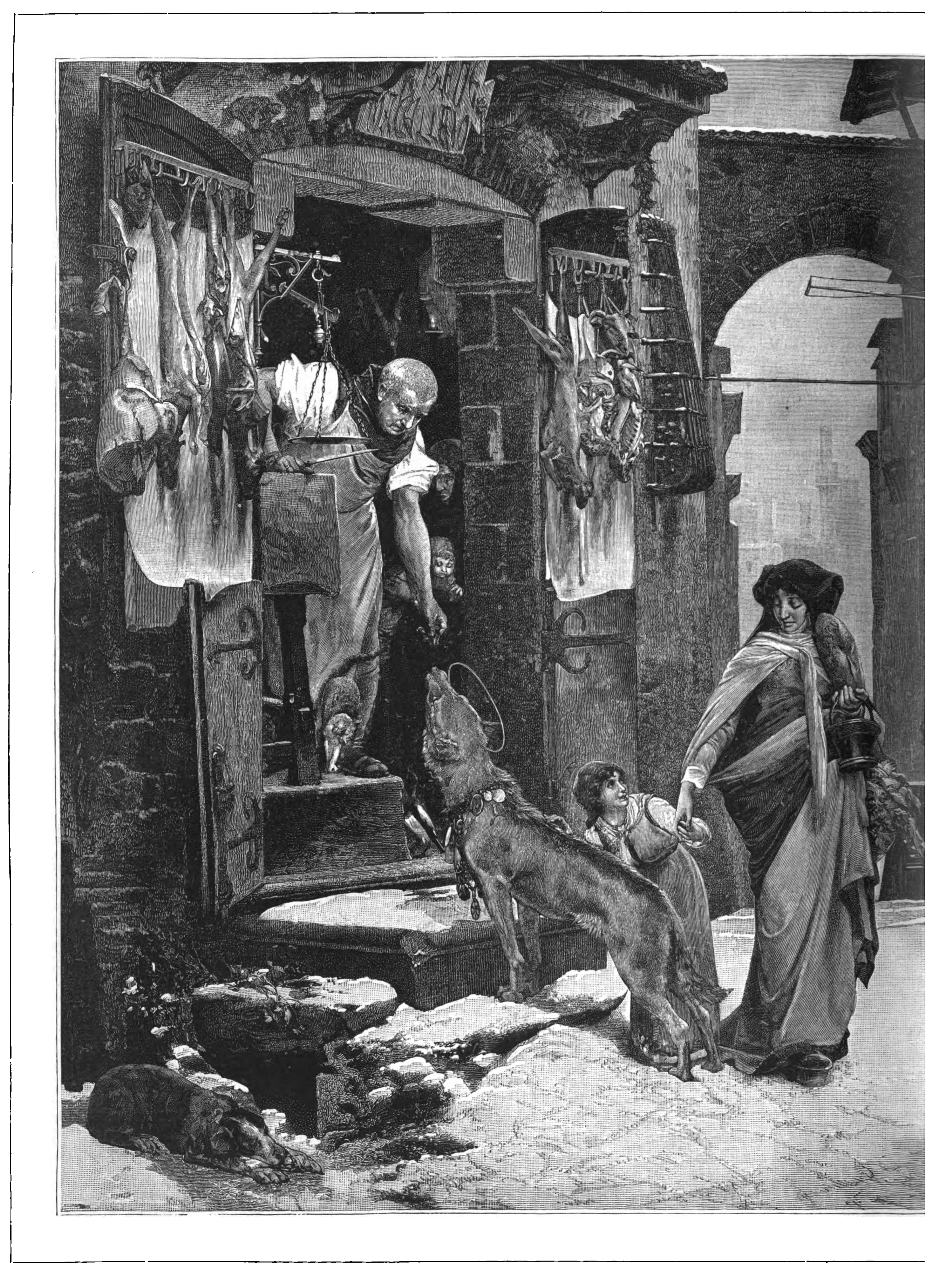
(8) Luis de Mármol, *Descripcion general de Africa*, 1573, y Bernardo Aldrete, *Várias antigüedades de España y Africa*, 1614, describen esta provincia.

(9) En el testimonio del escribano Gonzalo de Búrgos se dice, en efecto, que era muerto el último rey de la *Bu-Tata*.

(10) Da noticia de esta tierra y de otros lugares de la costa Martinez de la Puente, en el *Compendio de las historias de los descubrimientos*, Madrid, 1681, pág. 73, así: «Como á sesenta leguas de Ceuta está el cabo que llaman de *Catin*, y ochenta leguas más abajo cabo *Dalguer*, y entre estos dos cabos está el reino de Marruecos. Al Poniente de cabo *Catin* ó *Cantin* está una isla que llaman *Puerto Santo*. Como ciento y veintidos leguas más abajo del cabo *Dalguer* está otro cabo, que llaman de *Baiador* ó *Boijador*, cerca del cual está el rio que llaman de los *Zanegas* ó *Cenedec*, y otros le dicen rio *Nijer*, el cual parte la tierra de los blancos de la de los negros; y tambien llamaron los portugueses á éste cabo de *Nun* ó *Non*, porque nadie pasaba de allí que volviese. Y ciento y veinte leguas más abajo está el que dicen cabo *Blanco*, llamado así por ser todo tierra blanca y arenales. Entre cabo de *Non* y cabo *Blanco* ó de *San Vicente* están los reinos de *Azanaga* y *Gualata*.» En el libro de *Las Navegaciones de Luis de Cadamosto* se nombran *los azanegues*, expresando que habitan los lugares de la costa cerca de cabo *Blanco*; confinan con los árabes de Guaden, y por más vecinos á la primera tierra de negros, tratan con ellos.

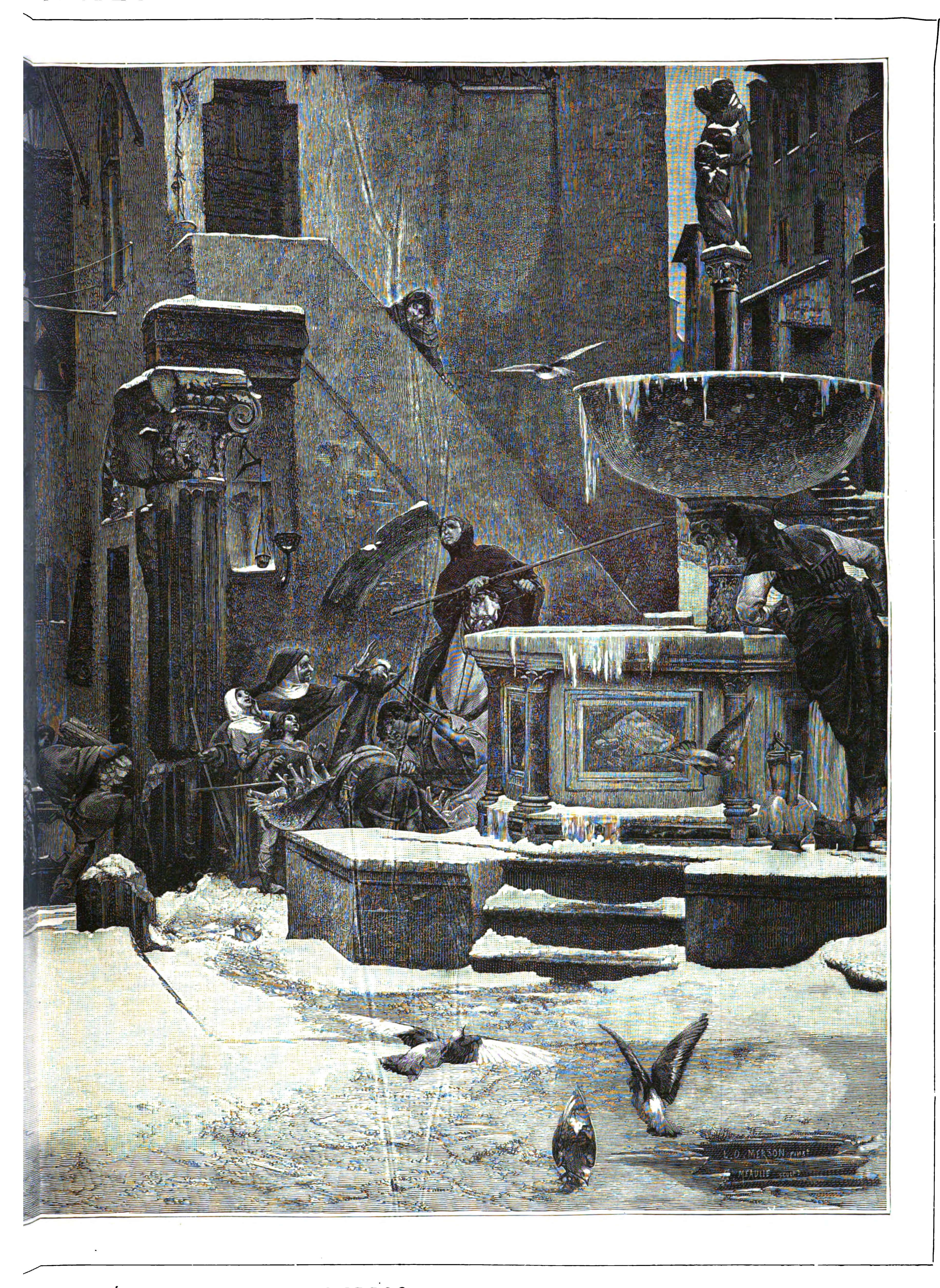
(11) *Orígen de los frailes ermitaños de la Orden de San Agustin*, por el Mtro. Ioan Marquez, de la mesma órden, predicador del Rey nuestro Señor y catedrático de vísperas de Teología de la Universidad de Salamanca. Salamanca, en la imp. de Antonia Ramirez, viuda, año MDCXVIII.

(12) El referido Mahomad el Mumem.



«LA LEYENDA DE SAN FRANCISCO

CUADRO DE LUC-OLIVIER ME



CO DE ASÍS: EL LOBO DE GUBBIO.»

MERSON.—(DE FOTOGRAFÍA.)

cerca del lugar en que tienen el santo cuerpo; toda ella aparecieron muchas luces en torno del cercado, viéndolas los cristianos y los moros, y el alcaide de Tagaós, que se llamaba Aben-Essa, y el capitan que se decia Asaen Ben Theman, dijeron que aquel milagro se veia muchas veces en aquel lugar, y que el Santo era muy bienhechor de toda la tierra, aunque el alcaide mostró deseo de abreviar la plática y que delante de los cristianos no se tratase más de ella. Toparon despues un renegado llamado Besladal, que les contó cómo siendo niño lo trujeron de Berbería á España, y lo dieron á un Infante de Portugal, hermano del rey D. Juan, que lo hizo bautizar; llamóse Manuel, y despues se fué á su tierra, donde dejó la fe de Jesucristo Nuestro Señor y se volvió á la ley de Mahoma. Castigóle Dios de contado quitándole la vista, con grandes dolores que contínuamente padecia en los ojos; y habiendo intentado muchos remedios para aplacarlos, una mora vieja le dijo: «Tú no »tienes otro sino ir á visitar el cuerpo del santo cris»tiano; allí hallarás una piedra, y en ella un agujero »hondo como cuatro palmos, que está manando acei»te oloroso, que destila de la cabeza del Santo. Al »cabo de él ponen los moros un candil con una me»cha para recibirle; úntate los ojos con él; por ven»tura te dejarán esos dolores.» Hizolo así, y recibió sanidad, y conoció cuán grande yerro habia hecho en dejar la fe que profesó en el santo bautismo, aunque no se sabe si puso, con efecto, los medios necesarios para deshacerle. Padecian los de Tagaós tanta sequedad el año de 1579, que tenian perdidos los campos, y un moro viejo de la tierra de Tanaarte les reprendió porque no hacian rogativas, como sus antepasados, al santo cristiano, que les daria agua pidiéndosela. Nombraron dos moros honrados que juntasen limosna por las puertas para dar de comer á algunos cristianos cautivos y á niños y pobres de la tierra. Lleváronlos al cercado en que está el cuerpo, á 4 de Octubre, dia del seráfico Padre San Francisco, donde hicieron oracion, y el siguiente creció el rio sobre toda esperanza. Revertió sobre los prados y vegas, y rególo todo con increible admiracion; y como fué tan repentina la creciente, cogió muchos ganados de vacas, yeguas y otras cabezas menores, y dejólas por los campos por do pasaba. No léjos del cercado en que está el Santo hay un edificio cuadrado á manera de claustro, de ocho tapias en alto; está dentro una torre pequeña, y junto á ella una palma. En este claustro meten los moros la sal que sacan de la comarca de Tagaós, porque está tan segura, que si alguno toma de allí más de lo que puede sacar en la mano, luégo enferma ó pierde el juicio. No lo podia esto creer el sargento hasta que le mostraron un enfermo que se habia sentido muy malo, acabando de entrar (como él decia) en el cercado del cristiano agustino á hurtar sal. Por todas estas razones guardan los moros con tanto recato aquel santo cuerpo, persuadidos á que el dia que les faltase llegaria el de su perdicion. El año de 1586, siendo capitan de Tánger Rui Mendez de Vasconcelos, conde de Castel-Millor, hizo una larga informacion de todo lo referido, con personas que vinieron á Tanger. Y el de 1612, el conde de Touguía, D. Juan Gonzalez de Ataide, que por la fortaleza de Arguin, de que es capitan y señor, ha tenido las mesmas relaciones diversas veces, hizo otra con muchos testigos, y este de 615 volvió á informarse de nuevo de unos padres redentores de la Santísima Trinidad, y de unos moros que llegaron á Lisboa, el señor arzobispo D. Alejo, siendo virey de aquel reino.....

»Tagaós cae en el mar Océano, en el paraje que confronta con las islas de Canarias: se tiene por conforme á razon que este cuerpo es del beato Tadeo, Mateo ó Bartolomé de Canaria, que todos estos nombres le dan los autores. Y es creible que tomó de él el apellido el puerto de San Bartolomé, ó porque el Santo vivió allí algun tiempo, ó porque antiguamente los cristianos hacian romerías á sus santas reliquias cuando iban allí á rescates, porque no hallamos otra causa por que los moros hayan llamado aquel puerto de este nombre.»

Davidson consignó en su *Diario* (1) que cerca de la ciudad llamada de *Tazelt*, en el Sus, vió una iglesia cristiana en perfecto estado de conservacion, bien edificada y pintada, pero cerrada siempre; que los moros la respetan, y sólo miran por las ventanas, sin entrar, y que cerca hay algunos pueblos cristianos. Es probable que tan vaga noticia, que oiria á los guías, se refiera al enterramiento del beato Bartolomé.

Con estas referencias se comprueba que Tagaós, capital de la *Bu-Tata*, donde los Reyes Católicos tenian factor, fué, desde el descubrimiento y conquista de las Canarias, punto objetivo, aun para D. Diego de Herrera, que habia fundado la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña, pues que consta que Juan Camacho salió de este puerto para Tagaós con seis embarcaciones é hizo buena presa en un aduar.

Probablemente Ifní es el puerto que nombra *Carguessen* Luis del Mármol, llamado, segun se ha visto, *Ifni* por Gonzalo de Búrgos; puerto de *Tahagóz*, por Diego de Torres; de *Tagaóst*, por otros, y *de San Bartolomé*, por el P. Juan Marquez.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(1) John Davidson, *Notes taken during travels in Africa*. London, 1839.

FEDERICO WŒHLER

Y LA QUÍMICA DE SU TIEMPO.

(CONTINUACION).

De una parte el movimiento de la Química, generalizado en todas las naciones, y por otra, maestro tan excelente como Gmelin, debieron influir poderosamente en el ánimo de Federico Wœhler, y determinar en cierto modo la direccion que tomaron sus estudios é inclinaciones. Para afirmar esto, voy á presentar dos datos de bastante valor en el asunto.

Juzgo por mí y por lo que me pasa cuando estudio alguna cuestion de Química, que todos cuantos á esta ciencia se consagran experimentan cierta atraccion y como placer; una impresion especial, no sé si nacida de la vocacion por la ciencia, ó que reside en la ciencia misma: algo semejante á lo que se siente en la contemplacion de las grandes obras de arte; pues maravillosa y artística obra es ésta que nos ofrecen sin cesar el concurso y conflicto de las energías naturales. Y si esto se siente y experimenta ahora que hay tanto hecho y es tan difícil dar con cosas nuevas, figúrese el lector qué sería al comenzar Wœhler sus estudios, cuando la ciencia comenzaba y los campos del conocimiento estaban apénas deslindados. La impresion de las cosas nuevas era mayor, por ser más desconocidas, y en la inteligencia nada comun de Wœhler debió ser muy intensa, á juzgar por el ardor con que se consagró á la Química. Ademas, mucho debió influir en ello Gmelin, pues por su consejo trasladóse á Stokolmo el estudiante de Heidelberg, en 1823, despues de recibir la investidura de Doctor, para estudiar con el gran químico Berzelius, bien ajeno entónces de que dispondria de su laboratorio particular y de que, no como discípulo, sino como hijo, habia de ser tratado por el ilustre fundador de la escuela *dualista*.

°°°

Si la vocacion y aficiones de Wœhler no estuvieran decididas completamente por la Química despues de las lecciones de Gmelin en Heidelberg, se inclinarian por esta ciencia con sólo oir una sola vez al gran continuador de Lavoissier. En 1823 era ya inmensa la fama del profesor de Stokolmo, y á su cátedra concurrian jóvenes y maestros de todos los países; Berzelius habia enriquecido la Química con descubrimientos importantísimos: aislára ya el selenio, el torio, el silicio, el zirconio y el tántalo; diera á conocer multitud de fenómenos y reacciones, y ocupábase en aquel trabajo, que consumió la mayor parte de su actividad, al cual consagró treinta años de contínuo estudio: la fijacion de los pesos atómicos y la teoría electro-química, de donde arrancaba, y en la cual se apoyaba decididamente, la escuela llamada *dualista* en la Química. No pudo Wœhler elegir mejor momento para aprender con las lecciones de tan insigne maestro: la actividad prodigiosa de Berzelius estaba en el período más brillante; sus grandes facultades, en la plenitud del desarrollo, y su doctrina, entronizada en la ciencia, incólume todavía y sin haber recibido los formidables golpes del ariete manejado por Laurent y Gerhardt, que más tarde dieron con ella en tierra; y aunque entónces fermentaba ya aquella memorable discusion, cuyos resultados fueron la magnífica monografía del carbono y sus combinaciones, nombrada Química orgánica, todavía no comenzára la lucha, por más que estuviese muy cerca su principio. Berzelius necesitaba contar con un aliado por todo extremo inteligente y hábil; precisaba un espíritu atrevido y sagaz hecho á la pelea, formidable en el ataque, valiente en la defensa, prudente y cauto en la retirada; habia menester de otro hombre que le fuera perfectamente adicto, hechura suya y como carne de su carne. Este hombre, esta persona, de toda la confianza de Berzelius, fué, sin duda alguna, Federico Wœhler.

Desde el primer momento depositó en él toda su confianza el químico sueco: Wœhler dispuso de su laboratorio particular como propio; ayudóle en muchos de sus trabajos capitales; fué tratado por Berzelius como hijo, y de tan gran maestro recibió, al volver á Alemania en 1825, los mejores consejos, como de él recibiera, durante los dos años de su permanencia en Stokolmo, las mejores lecciones.

En este punto comienza la carrera profesional de Wœhler, y con ella sus grandes trabajos y sus dias gloriosos. Al regresar de Suecia, fué nombrado profesor de Química y Mineralogía en la escuela industrial, fundada á la sazon en Berlin; renunció este puesto en 1831 y se trasladó á Cassel, en donde influyó grandemente en la organizacion de la escuela superior industrial, en cuya escuela enseñó Química general y tecnológica, hasta que, por muerte de Stromeyer, acaecida en 1836, fué nombrado profesor de Medicina en Goetinga, y en tal Universidad dirigió, hasta su muerte, la cátedra de Química, en donde hizo sus mejores estudios y escribió sus magníficos libros.

Al tomar posesion de su cátedra, empezaban los químicos á trabajar sobre las sustancias orgánicas, y era aquella época en que averiguar la constitucion de los cuerpos fué la preocupacion de todo el mundo; levantábanse mil objeciones contra la doctrina de Berzelius, y el dualismo recibia golpes de muerte. Wœhler lanzóse intrépido al combate y peleó como bueno: no cedió ni un palmo de su terreno—tanta era la fe de sus convicciones—y no quiso conceder nada á las nuevas teorías, viniendo á ser por ello el más decidido partidario de su maestro, y el discípulo que con mayor fidelidad le ha seguido. Para juzgar con acierto de su mérito y apreciar su valor y su carácter es necesario indicar las líneas generales de la evolucion de la ciencia en su tiempo, y muy dichoso seria yo si pudiera presentar, con toda la brevedad posible, el hermoso cuadro que ofrece este gran movimiento de la Química, que comienza con la doctrina de Berzelius, para cerrarse en los tiempos presentes, cuando se considera la afinidad con un sentido esencialmente dinámico y no como fuerza sustantiva.

Dos hechos caracterizan principalmente el progreso de la Química desde los tiempos del profesor sueco: la teoría electro-química de una parte, informando el criterio de la escuela dualista, y de otra las sustituciones, como base de la teoría unitaria.

Fué Berzelius peritísimo en el arte de la experimentacion, y consumado maestro en el análisis; ingenioso artífice, aplicó como nadie los procedimientos de la Química, y verdadero prodigio de sagacidad, agotó cuantos métodos conocia la ciencia para enriquecer los archivos de hechos con que ésta contaba, con multitud de descubrimientos y leyes nuevas; caudal inmenso que en manos de otros sabios, si ménos hábiles, dotados de aquella condicion de generalizar, la cual no brilló con gran esplendor en el químico sueco, produjo magníficos y abundantes frutos. De grata memoria es el nombre de Henry Rose en la Química analítica; mas su fama y nombradía en nada disminuyen ni empañan el brillo de la fama del gran maestro Berzelius, cuyo sabio, si se equivocó casi siempre en la apreciacion y juicio de hechos por él mismo estudiados, en sus errores hay descubrimientos de la más alta importancia, testigos y pruebas evidentes del inmenso valor de la obra de tan insigne maestro. Y tengo para mí que el error cometido por Berzelius, áun atribuyéndolo á especiales condiciones de carácter, terquedad ó empeño en sostener, á fuerza de ingenio y autoridad, lo que afirmára, irreflexivamente acaso, es el propio error en que cayeron, siguiendo otros caminos, sus mismos contradictores y adversarios; porque dualistas y unitarios, químicos de la escuela francesa y químicos de la escuela alemana, partian de un mismo supuesto, perfectamente equivocado y falso: tal es pretender averiguar, por las propiedades de los compuestos, la manera de constituirse los cuerpos; querer sorprender el mecanismo de aquella afinidad, á la cual calificaban de fuerza sustantiva, admitiendo, sin datos para ello, que tal fuerza era cosa especial de las acciones químicas; pues fuera de ellas, ni se conocia, ni se podia obrar. Error tan grande fué el de ambas escuelas, como el de Galvani y Volta, inquiriendo, cada uno por su lado, el orígen de la corriente eléctrica; pero así como aquella controversia memorable, aunque tuviese como fin la consecucion de un imposible, fué en extremo fecunda para la ciencia, y á ella se deben los estudios fundamentales de las corrientes eléctricas, tambien la larga discusion habida entre las dos escuelas de la Química enriqueció esta ciencia y fundó la Química orgánica, sin que ni unitarios ni dualistas pudiesen adelantar nada en averiguar la constitucion de los cuerpos; ántes bien, convencidos de la imposibilidad de llegar á tanto, hubieron de volver atras unos y otros, para unirse y dar diferente sentido y carácter á los estudios de la Química.

Sobre dos puntos esenciales versaron los estudios de Berzelius: fué el primero la determinacion de los pesos atómicos de los cuerpos simples; trabajo fecundísimo en resultados, en el cual aplicó y ensayó el egregio maestro todos los procedimientos analíticos, y preliminar de aquella otra invencion, por el mismo llevada á cabo, de la notacion química y de la representacion de la composicion de los cuerpos por símbolos especiales, hecho fundamental de la teoría del dualismo; constituye el segundo de los estudios de Berzelius—y vale decir que tuvo mucho ménos valor que el primero—la teoría electro-química, que si no fué invencion suya, adquirió por su esfuerzo el mayor desarrollo y aplicacion que ha alcanzado. Y es muy de notar que para dar valor á las consecuencias, no muy lógicas ciertamente, deducidas de cuanto Berzelius teorizó, apelóse de contínuo al incontestable mérito del primer trabajo; pues si en el químico de Stokolmo no resplandece el genio innovador que tanto brillára en Lavoissier, obsérvase prodigioso desarrollo del talento, manifestado, sobre todo, en la gran pericia é inusitada precision desplegada en el análisis; así que en esta parte de la Química nadie ha alcanzado la fama, renombre y autoridad conquistados por el maestro de Wœhler en su larga carrera científica. Precisamente por esta autoridad, con muy mal acuerdo invocada en momentos de peligro para las teorías é hipótesis, se respetó, durante bastante tiempo, aquella concepcion dualista, que al ingenio y al sarcasmo hubo de apelar, allá en sus postrimerías, para sostenerse un momento más, buscando en vano un apoyo y queriendo cogerse á lo que es intangible é impalpable, como en las últimas agonías pretende el moribundo asirse al aire, cual si pudiese prestarle vida, haciendo para ello el último y el más supremo de los esfuerzos. Bastan, no obstante, á la gloria de Berzelius, sus trabajos de análisis y la admirable tabla de pesos atómicos que publicó, obras ambas de singular mérito, y tómense por extravíos y ofuscaciones de su gran talento los errores cometidos en la teoría; y para ello téngase en cuenta que no está precisamente en las ideas su equivocacion fundamental, sino que reside más bien en la aplicacion á las fórmulas de aquellos conceptos formulados *à priori* y sin la reflexion y criterio que á los análisis y á toda suerte de experimentos se aplicaban.

Durante mucho tiempo se confundieron en la Química los pesos atómicos y los equivalentes, llegando estas dos palabras á ser perfectamente sinónimas; así se decia, lo mismo en tiempo de Dalton que en tiempo de Wollaston, que la cantidad ponderal de un cuerpo capaz de unirse con otro tomado por término de comparacion era el equivalente de aquel cuerpo, y se razonaba de esta manera, partiendo del hidrógeno considerado unidad: los pesos atómicos del oxígeno y del hidrógeno representan únicamente las cantidades relativas de ambos cuerpos, que se unen para formar

agua, y ésta resulta de la combinacion de un equivalente de oxígeno con un equivalente de hidrógeno; luego peso atómico y equivalente son dos palabras que expresan una misma idea. Gay-Lussacc, con el laudable deseo de unir y aproximar dos ciencias que tienen tantos puntos de contacto como la Física y la Química, tuvo el feliz acuerdo de medir los volúmenes de los gases que se combinaban, y fundado en esto, Berzelius llegó á admitir que el agua, resultado de la union de dos volúmenes de hidrógeno con un volúmen de oxígeno, se compone de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, y tomó para peso atómico del primero de estos gases el de su volúmen, representando por el número 100 el peso atómico del segundo, al cual tomaba por unidad ó término de comparacion. Con este criterio, hé aquí la diferencia que el profesor sueco establecia entre pesos atómicos y equivalentes: como para él los átomos representaban únicamente volúmenes gaseosos, los pesos relativos de volúmenes iguales de gases diferentes representarian sus pesos atómicos, y entónces debe llamarse equivalente á la cantidad menor de un cuerpo capaz de entrar en combinacion. De donde se deduce que, para muchos cuerpos, el equivalente está representado por dos volúmenes; tal sucede con el hidrógeno, el cloro, el bromo, el yodo y algunos otros; por eso, para Berzelius, las combinaciones en que tales cuerpos entran, aunque sea por un solo equivalente, contienen un volúmen más; por ejemplo, el agua, estando formada por un equivalente de oxígeno y otro de hidrógeno, contenia un átomo del primero y un doble átomo del segundo.

Esta idea, recibida en la ciencia con verdadero gozo, es el fundamento de la teoría de Berzelius, y de ella derivan, en primer término, la notacion química y la hipótesis de la constitucion de las sales, cuyas líneas generales voy á trazar en breves palabras.

Fué opinion, no solamente de Berzelius, sino de todos los químicos, hasta hace poco tiempo, que las fórmulas no habian de expresar tan sólo los elementos que entran en la formacion de los cuerpos y sus proporciones relativas, si que tambien la especial manera como dentro del cuerpo compuesto se colocan los elementos de que está formado; así, al considerar el ácido sulfúrico, por ejemplo, no bastaba que su fórmula expresára que se constituye por la union de un equivalente de azufre con tres de oxígeno; era menester saber tambien cómo estos dos cuerpos se colocaban; y si se consideraba una combinacion más compleja, tal como el sulfato potásico, su fórmula debia indicar que contenia oxígeno, potasio y azufre, y al mismo tiempo, que tales elementos se agrupaban de cierta manera particular: de aquí nace precisamente la diferencia radical que existe entre las escuelas dualista y unitaria. Sólo un químico notabilísimo, Cárlos Federico Gerhardt, comprendió el verdadero carácter y la importancia que debian darse á las fórmulas químicas, y en el tomo cuarto de su gran obra de Química orgánica—continuacion de Berzelius, como su autor la llama—escribió un capítulo nombrado *Sentido de las fórmulas*, verdadero modelo de crítica y expresion perfecta de elevado criterio y alto pensamiento en materias de Química, criterio hoy admitido por todos los sabios, al considerar las fórmulas meros símbolos y medios artificiales de representar los fenómenos; pero símbolos tan variables y distintos como los estilos en literatura. Acaso la diferencia más profunda que existe entre el criterio antiguo que dominaba en la Química y el sentido que actualmente la informa es esta consideracion de las fórmulas; haber abandonado aquel estéril camino, aquel empeño de representar por símbolos la agrupacion de los elementos de los cuerpos, para admitir que en los compuestos todo se integra formando unidad sustancial, y que las pretendidas colocaciones y arreglos moleculares son únicamente funciones de los procedimientos analíticos empleados por los químicos.

Berzelius, tan partidario como el mismo Laurent de que las propiedades de los cuerpos, dependiendo de arreglos é interiores colocaciones moleculares, podian revelar éstas de alguna manera, modificando las ideas de Richter respecto de la constitucion de las sales, y habiendo descubierto que para cada especie de ellas existe relacion fija entre el oxígeno del ácido y el de la base, estableció que todos los cuerpos complejos se formaban, no de la union integral de los elementos constituyentes, sino por agregacion de combinaciones binarias. Un ejemplo hará ver con toda claridad esta idea: supóngase el sulfato de hierro; para Berzelius tal sustancia, conteniendo azufre, oxígeno y hierro, estaba formada de un ácido, el sulfúrico, y un óxido, el de hierro; pero, á su vez, el primero de estos cuerpos lo constituian la combinacion de un equivalente de azufre con tres de oxígeno, y el segundo se formaba combinándose un equivalente de hierro con otro de oxígeno; por donde se ve que una sal—combinacion cuaternaria—sólo podria formarse uniéndose dos cuerpos binarios—el ácido y la base—y de ninguna manera resultaria de la simple yuxtaposicion de los cuatro elementos; y digo cuatro, porque, en el sentido del químico sueco, el oxígeno en la base no desempeñaba el mismo papel que en el ácido. Ahora bien, todo esto era menester representarlo en la fórmula ó símbolo del sulfato de hierro, y por eso no bastaba decir que se constituia por la union de un equivalente de azufre, otro de hierro y cuatro de oxígeno, sino que estaba formado por la union de un equivalente de ácido sulfúrico (un equivalente de azufre y tres de oxígeno), con otro de óxido de hierro (un equivalente de hierro y otro de oxígeno); hipótesis sancionada, segun vamos á ver, por la descomposicion electrolítica de las sales. Contra ella, sin embargo, se levantó una dificultad de cierta importancia: las combinaciones orgánicas. Para representarlas conforme con su criterio, resucitó Berzelius la idea de *los radicales*, ya enunciada por Lavoissier. Son estos radicales grupos formados por la union de dos cuerpos, carbono é hidrógeno, en proporciones distintas, y que se combinan con el oxígeno para formar los ácidos orgánicos, haciendo papel muy semejante al de los cuerpos metaloideos en la Química mineral; y es de observar aquí el laudable deseo, del cual, como Berzelius, participaron los químicos de su tiempo, de aplicar á las combinaciones orgánicas el criterio de la Química inorgánica, viniendo por ello á considerar los ácidos vegetales como óxidos de estos radicales ó grupos moleculares, tan especialmente dispuestos. Esta concepcion dualista recibió, por el momento, plena confirmacion con el descubrimiento del radical *etilo*, debido al químico aleman Justo Liebig, de inmortal memoria, y buen refuerzo con haber aislado Gay-Lussac el *cianógeno*.

En este punto comienza Wœhler á prestar su valioso concurso al dualismo, poniendo á servicio de tal teoría su inteligencia y su actividad. Jóven era todavía en 1828, data de su notabilísimo trabajo acerca de la esencia de almendras amargas, cuando, en union del entónces tambien jóven Liebig, por el estudio de tal cuerpo, llegaron á descubrir bastantes compuestos semejantes al ácido benzoico, que con aquella esencia tenian grandes relaciones; de donde resultó la hipótesis de un radical comun al ácido benzoico y á la esencia de almendras amargas, cuyo radical, nombrado benzoilo, era una combinacion ternaria formada por el oxígeno, el hidrógeno y el carbono; en cuyo caso, la esencia dicha se formaria por la combinacion del hidrógeno con el benzoilo; sería un hidruro de radical. Con este trabajo de Wœhler y Liebig se demostró que el oxígeno podia formar parte de los radicales orgánicos, opinion á la cual se mostrára contrario el mismo Berzelius; pero que más tarde aceptó, en vista de la lógica y bien fundada hipótesis del más querido de sus discípulos, si bien luégo, por una de sus genialidades, hubo de combatirla, volviendo á la primitiva idea de excluir el oxígeno de los radicales orgánicos, criterio que en sus últimos tiempos defendió con gran calor y energía.

No era bastante todavía esto para apoyar el dualismo: afortunadamente, Davy habia realizado la electrolísis de los álcalis y fundado la teoría electro-química, de la cual se aprovechó Berzelius, haciéndola, despues de ciertas modificaciones, el apoyo más firme de la concepcion dualista. De ella sólo queda hoy, despues de rudos combates y empeñadas luchas, un excelente método de análisis, singularmente aplicable en las determinaciones de níquel, cromo y otros metales.

Propicia ocasion era ésta, si no me llevára muy léjos del asunto, para tratar extensamente de las teorías eléctricas en la Química, y momento adecuado para hablar acerca del modo como las primeras ideas de Davy, modificadas por sucesivas evoluciones, llegaron hasta Berzelius para completarse y concluir; mas habré de renunciar á tal disquisicion, porque sería cuestion de no acabar, y sólo cumple á mi objeto indicar de la teoría electro-química aquella que más atañe á las corrientes de la ciencia en que Wœlher dirigió sus trabajos, venciendo, por el talento unas veces, y no pocas por el ingenio, los escollos que hubo de encontrar en la marcha de sus trabajos y en el triunfo de sus ideas y puntos de vista.

Desde el tiempo de Davy se admitia por todos los químicos que la combinacion resultaba del conflicto de dos electricidades opuestas, y que el calor y la luz desprendidos en las reacciones químicas tenian el mismo orígen que el calor y la luz de la chispa eléctrica. Cada cuerpo poseia su electricidad especial, positiva ó negativa, y por ella atraia, con más ó ménos fuerza, dependiente de su tension eléctrica, á otro ú otros de nombre contrario, y se combinaba con ellos, quedando el todo dotado de la electricidad de mayor tension; y al descomponer los cuerpos por la pila, se restituia á cada uno de sus elementos aquella electricidad opuesta que ántes de la combinacion tenian, y así se explicaba el hecho de dirigirse al polo en nombre contrario. Esta primera idea de la teoría electro-química llegó á Berzelius, el cual, aprovechándose de ella, dióla fundamentos más racionales y mayor carácter de generalidad. Al llegar á él, nos hallamos con un término nuevo en la ciencia, áun cuando la idea que expresa haya sido enunciada por otro sabio bastante anterior al químico de Stokolmo: quiero hablar de la *polaridad de los átomos*, con cuya palabra expresaba Berzelius la propiedad que tienen los de todos los cuerpos de poseer polos ó lugares especiales, que siempre son dos, en los cuales se acumulan cantidades de electricidad no siempre iguales, y segun es mayor en un polo que en otro la potencia eléctrica, así se dice que son los átomos electro-positivos ó electro-negativos, teniendo presente que hay várias causas, y entre ellas debe citarse la temperatura, que varian la polaridad eléctrica de los átomos. Al unirse dos cuerpos, las electricidades contrarias se neutralizan más ó ménos, y resulta un compuesto, en el que domina una de ellas. Conforme á esto, dividia el gran maestro todos los cuerpos en dos grandes grupos, llamando electro-positivos á aquellos en los cuales dominaba la electricidad de este nombre, y electro-negativos á los dotados de la contraria, resultando de esta division una serie ó escala eléctrica, en la que se colocaban los cuerpos, no en órden de sus afinidades, pero sí en el de su polaridad eléctrica, dependiente siempre de la cantidad de electricidad acumulada en los polos del cuerpo. A partir de un término de la serie electro-positiva, por ejemplo, el término anterior sería más electro-positivo con respecto de éste, pero ménos que el siguiente inferior; ademas, no podian los cuerpos más electro-positivos ó negativos ser reemplazados por otros que lo fueran ménos, y el nombre de la electricidad de cualquiera compuesto dependia del predominio de uno de los elementos que en él entraban.

No hay para qué decir la manera como fué esta teoría apoyo firmísimo del dualismo y de las teorías de Berzelius, singularmente en lo referente á la constitucion de las sales; sólo he de manifestar que, cuando un cuerpo de esta naturaleza se somete á la accion de corrientes eléctricas, se desdobla en ácido y base, hecho que apoya decididamente la concepcion del eminente maestro.

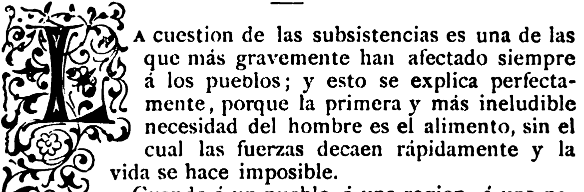
Aquí llegaba el dualismo: su influencia era exclusiva en la Química, y su criterio informaba todas las doctrinas y descubrimientos, hasta el punto de que la fe en tal doctrina la habia erigido en dogma, sobre todo en la Química mineral, más conocida entónces que la orgánica.

Muchos puntos vulnerables presentaba, sin embargo, esta doctrina, y contra ella se levantó la teoría unitaria, fundada en los experimentos de Gay-Lussac, y sostenida brillantemente por Dumas, Laurent y Gerhardt. Un descubrimiento de la más alta importancia, la sustitucion del hidrógeno por el cloro en el ácido acético, fué la señal de aquellas peleas y combates, que tanto engrandecieron la ciencia: á la palabra *dualismo* y al término *radical compuesto* se opuso la *sustitucion* de un elemento por otro, y en el hecho de ver que un elemento electro-negativo podia ser sustituido por otro del mismo nombre, falseaba por su base la teoría electro-química, apoyo más firme y baluarte más seguro de la doctrina de Berzelius.

José Rodriguez Mourelo.

(Se concluirá.)

LAS GRANDES HAMBRES EN LA HISTORIA.

A cuestion de las subsistencias es una de las que más gravemente han afectado siempre á los pueblos; y esto se explica perfectamente, porque la primera y más ineludible necesidad del hombre es el alimento, sin el cual las fuerzas decaen rápidamente y la vida se hace imposible.

Cuando á un pueblo, á una region, á una nacion entera, le faltan las subsistencias, ó por lo ménos escasean ó alcanzan altos precios, y muy particularmente los cereales, y por consiguiente el pan, que forma la base de la alimentacion para la generalidad de los individuos y es el primer elemento de vida para las clases pobres; cuando esto sucede, repetimos, el hambre está próxima á tender su garra asoladora sobre aquella nacion, sobre aquella region, sobre aquel pueblo.

La sequía, que agosta los campos y esteriliza el humus vegetal; las tormentas y las lluvias prolongadas largo tiempo; el frio y el calor extremados; la falta de trabajo por efecto de la inclemencia ó la intemperie de las estaciones; la guerra, que por donde pasa deja los pueblos asolados, mata la actividad y destruye las fuentes naturales de la riqueza pública; estas y otras causas análogas, que no hay para qué enumerar, arrastran en pos de sí fatalmente la escasez, la carestía y la miseria, tristes heraldos de esa plaga apocalíptica que se conoce con el nombre pavoroso de hambre pública.

No es ciertamente tan temible en nuestros dias, al ménos por lo que á los pueblos cultos se refiere, el hambre como en pasados siglos lo ha sido; porque las circunstancias generales de los pueblos, y su manera de ser, y las relaciones internacionales, han variado radicalmente.

No puede negarse que nuestro país, por ejemplo, en el breve curso de tres generaciones tan sólo, ha alcanzado un alto grado de progreso y de relativo engrandecimiento, que han ensanchado sensiblemente, por fortuna, los horizontes de su actividad y han acrecentado en gran manera la prosperidad pública; y sin embargo, ahí están actualmente esas numerosas comarcas españolas donde el pan ha comenzado á faltar al pobre, porque várias de las causas que hemos apuntado han dejado sentir en diferentes provincias su perniciosa influencia, y como resultado inmediato han venido la falta de trabajo y la penuria, por lo mismo que el fruto de las diarias tareas, el modesto jornal, ganado con el sudor de la frente, es el único recurso de clases numerosas y de una parte no insignificante de la poblacion rural.

El conflicto está latente, y la emigracion de los que van á buscar trabajo y pan léjos del hogar donde están sus afecciones y sus recuerdos ha comenzado.

La cuestion de subsistencias empieza, pues, á dibujarse sobre los sombríos horizontes del invierno, y quizá hace ya preciso que la prevision de los gobernantes le salga al paso.

Pero no es nuestro ánimo penetrar en el fondo del asunto para estudiar tan vital cuestion bajo el punto de vista, puramente científico y especulativo, de la economía política.

Si hemos expuesto ligeramente las consideraciones que esbozadas quedan, ha sido tan sólo como por vía de introduccion y prólogo á la sencilla exposicion de datos históricos que vamos á trazar, y á cuya recopilacion nos han incitado las deplorables circunstancias por que están atravesando actualmente algunas provincias de la Península.

Este breve estudio no tiene, pues, otro mérito que su interes de actualidad, ni otro objeto que el de dar sucinta noticia de las grandes hambres que han afligido á la humanidad desde remotos tiempos, singularmente en Europa.

°°°

La historia y los libros sagrados hacen mencion de algunas grandes hambres que sufrieron extensas comarcas en la antigüedad más de una vez, despoblando ciudades y hundiendo en el polvo de la nada regiones y pueblos ántes poderosos y florecientes.

La Mesopotamia y la Asiria, la Persia y el Egipto figuran en primer término entre los pueblos azotados repetidas veces por tan tremenda plaga en remotos siglos, y nadie desconoce aquella escasez de varios años que la Mesopotamia y el Egipto padecieron en tiempo de Jacob y de su hijo José, el intendente de Faraon y salvador del pueblo, que dió orígen á aquella tiernísima historia que los libros bíblicos de Israel nos han trasmitido.

En la época de Moises el hambre volvió á exterminar el pueblo de los Faraones, figurando entre aquellas espantosas calamidades que se conocen en la historia con el nombre de las Siete Plagas de Egipto.

Los madianitas y los cananeos, los filisteos, los moabitas y los amalecitas, y otros pueblos asiáticos de la antigüedad, sintieron tambien más de una vez sobre sí la garra del hambre, ya ántes, ya despues de la conquista de la Palestina por los hebreos; y estos mismos no se libraron tam-

poco de los horrores de la plaga, á pesar de la incomparable fertilidad y de la fecundidad asombrosa de la tierra de promision.

En los tiempos de Roma el hambre hizo tambien estragos, en no pocas ocasiones, entre aquellos innumerables pueblos sujetos al yugo del Capitolio: si bien el pueblo romano propiamente dicho halló en sus sábias leyes un abrigo contra la escasez, pues los graneros de la gran República rara vez se vieron exhaustos. Para el proletariado romano, para la plebe del pueblo-rey, se hizo la célebre ley Cassia Terencia frumentaria, decretada, por iniciativa de los cónsules Marco Cassio y M. Terencio, en el año 680 de Roma; y esa ley disponia que á cada ciudadano romano indigente se le entregáran todos los meses cinco modios de trigo con cargo á los graneros del Estado. La ley Sempronia fijó ademas en una cantidad módica el precio del trigo que se vendiera á los pobres por el Estado ó por los municipios; y, por último, la ley claudia ordenó que se les diera gratuitamente en lo sucesivo.

Este privilegio de los pobres se distinguia con el título de «derecho al pan civil»; y, si hemos de creer á los historiadores de la época, no bajaba el número de los que le disfrutaban de la octava parte de los ciudadanos libres.

La prevision, pues, de las leyes ponia al pueblo romano á cubierto, por lo general, si no precisamente de la escasez, sí de la miseria extremada y del hambre, que tan duramente hicieran sentir sus horrores á otros pueblos con ménos prudencia y prevision gobernados.

La guerra entró frecuentemente como factor principal entre las causas generadoras del hambre.

Durante el famoso sitio de Jerusalen por Tito, los habitantes de la ciudad deicida llegaron á alimentarse con carne humana, segun refiere Josefo el historiador; y madre



MATILDE DÍEZ,
insigne actriz dramática.—Nació en Madrid, en 1818; † en la misma capital, el 16 del mes corriente.

hubo que en un rapto de locura, producido por el hambre, despedazó al hijo de sus entrañas y lo devoró para saciar su necesidad y conservar su propia existencia.

En el horrible sitio que á nuestra indomable ciudad celtibérica de Calahorra tuvieron puesto las legiones romanas durante un año, por permanecer fiel á la memoria del libertador Sertorio, áun despues del asesinato de éste por el traidor Perpenna, fueron tales la miseria y el hambre que sintieron los heroicos calagurritanos, que hubieron de apelar tambien al tremendo sacrificio de alimentarse con carne humana, sorteándose entre ellos mismos las víctimas que habian de servir para conservar el aliento de aquellos fieros defensores de su independencia y de los patrios lares.

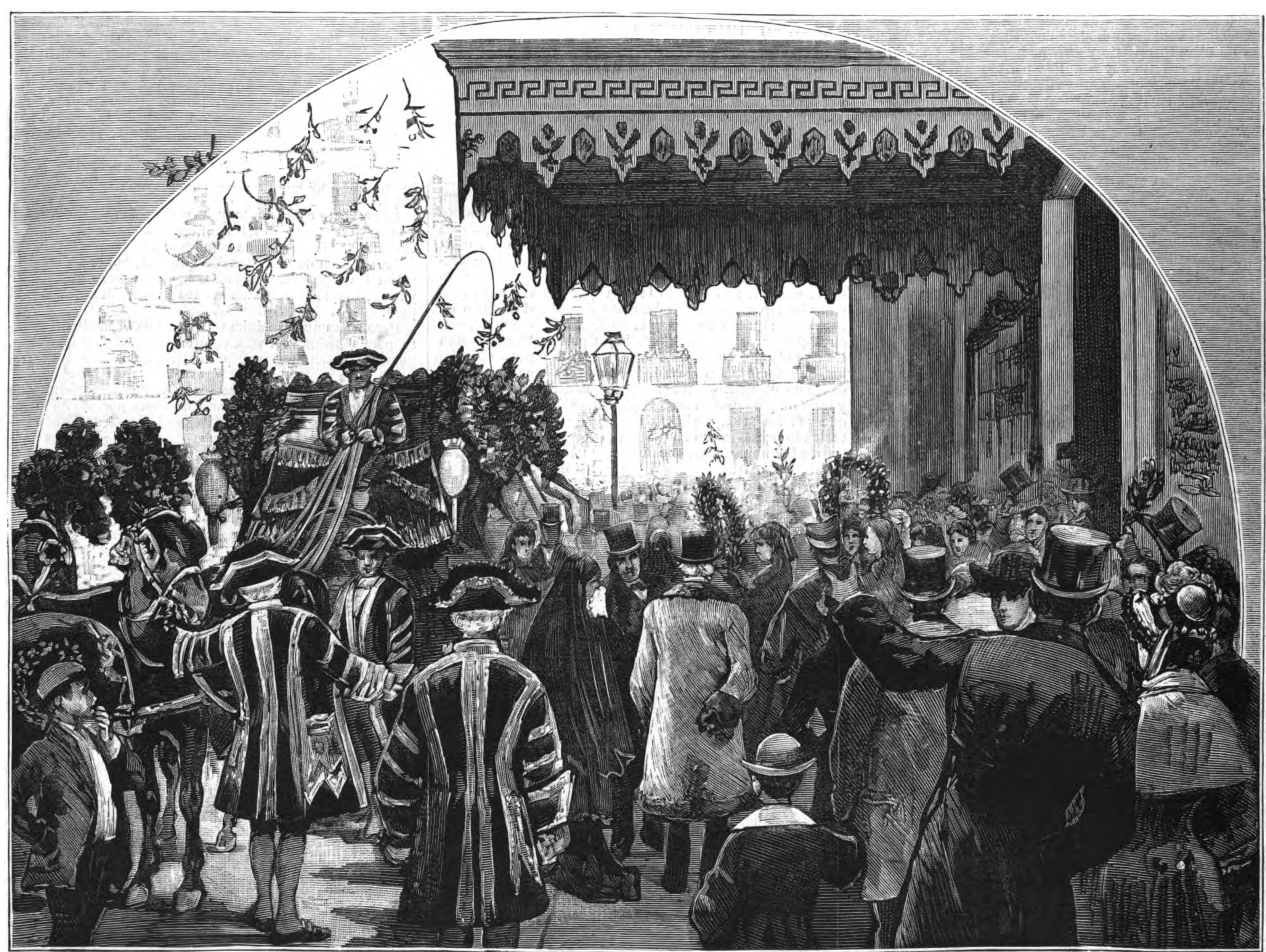
Pasando á época ménos remota y penetrando en los siglos posteriores á la venida de Jesucristo, los anales de la Historia nos han trasmitido datos más precisos acerca de las terribles hambres que han paseado su funeraria antorcha por los pueblos de la vieja Europa, y nos dicen que ya en el año 272 sufrió Inglaterra un hambre que desoló sus campos y ciudades.

La Edad Media, desde el siglo v al XIV, fué testigo de tremendas hambres.

Las guerras, la invasion de los bárbaros, las continuas convulsiones que agitaron á casi todos los antiguos pueblos, y otras várias causas, contribuyeron poderosamente á esas grandes calamidades por que pasó la humanidad.

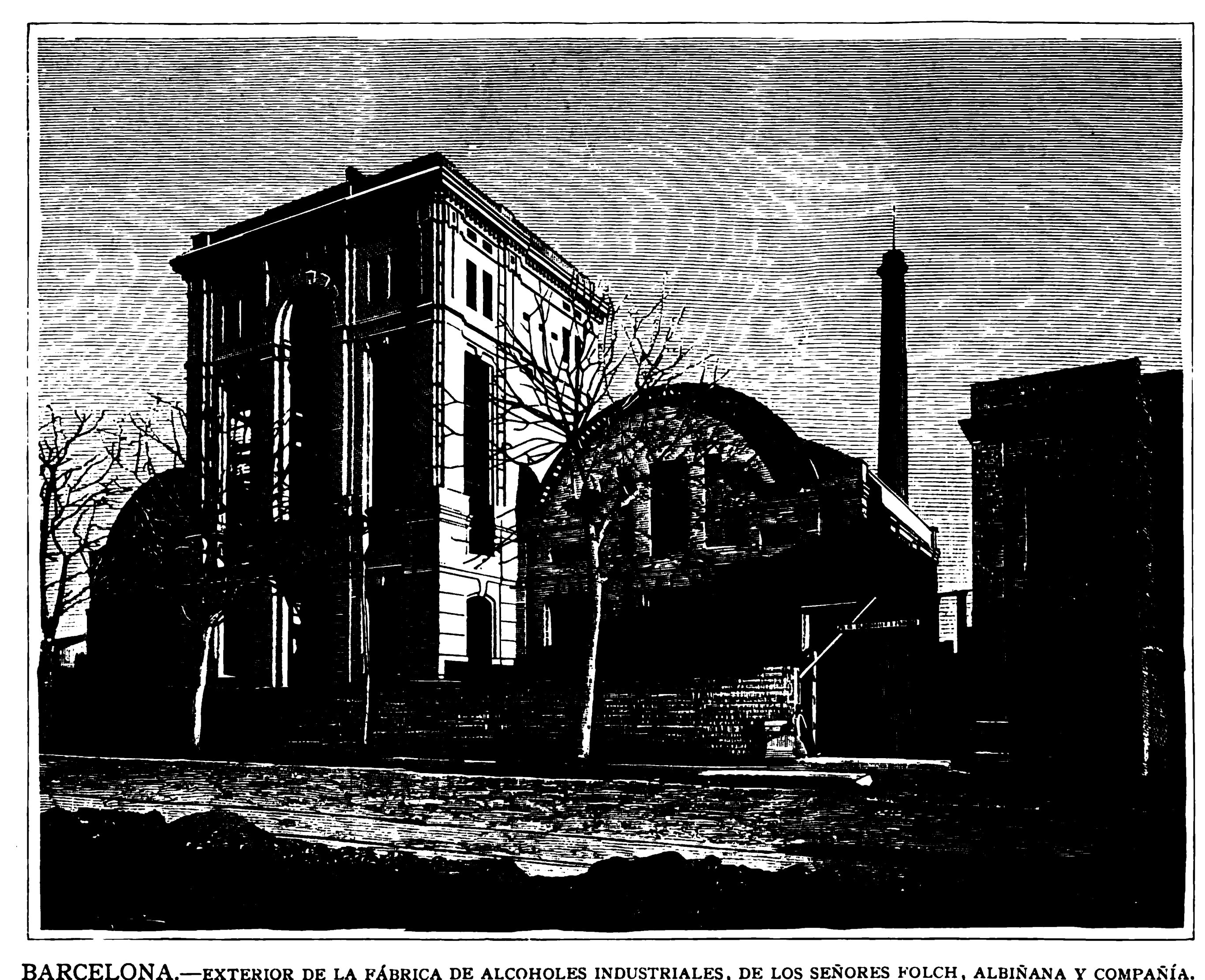
En esos tiempos la plaga revistió casi siempre un doble carácter, que la hizo más funesta y más temida aún: la peste se desarrolló frecuentemente á continuacion del hambre y como triste consecuencia de ella.

A mediados del siglo v, en 446, los habitantes de Constantinopla fueron diezmados por el hambre,



MADRID.—CONDUCCION DEL CADÁVER DE MATILDE DÍEZ AL CEMENTERIO: PÚBLICO TESTIMONIO DE RESPETO ante la Escuela Nacional de Música y Declamacion.—(Dibujo del natural, por Comba.)

NUEVAS INDUSTRIAS NACIONALES.



BARCELONA.—EXTERIOR DE LA FÁBRICA DE ALCOHOLES INDUSTRIALES, DE LOS SEÑORES FOLCH, ALBIÑANA Y COMPAÑÍA.

llegando al extremo de tener que alimentarse con raíces y cortezas de árboles.

El propio siglo presenció las hambres que devastaron el Celeste Imperio, iniciándose en el año 451 y repitiéndose el 457, 462, 465 y otros: los chinos hubieron entónces de tener que proveer á su alimentacion con carne humana: ni los cadáveres eran respetados por las famélicas hordas de los hijos del Tesin.

Durante el año 542 y los sucesivos el hambre fué casi general, no sólo en Europa, sino tambien en Asia y Africa.

A mediados del siglo VII la hubo espantosa en Francia y se prolongó por muchos años. Para hacer frente á la carestía en cierto modo, Clóvis II hubo de disponer, el año 656, que se arrancasen las planchas de plata con que su padre habia hecho recubrir los muros del monasterio de San Dionisio, y que con ellas se batiese moneda.

A fines del mismo siglo se desarrolló un hambre desoladora en Inglaterra, que obligó á muchos de sus habitantes á arrojarse al mar para poner término á sus desventuras. Entónces fué cuando un venerable obispo de York, el caritativo Wilfredo, enseñó á los sajones el arte de la pesca, proporcionándoles de esta manera un medio de buscar en las profundidades del mar el alimento que la tierra les negaba, y hacer así frente á la miseria que minaba sus existencias.

El hambre de las regiones septentrionales lanzó de sus bosques á los escandinavos sobre el centro de Europa, y produjo igualmente las expediciones guerreras de otros pueblos bárbaros del Norte, que buscaban en más afortunadas tierras lo que el suelo nativo no podia darles.

Tan espantosas fueron las hambres algunas veces, que en cierta ocasion el consejo de Jutlandia ordenó que fuesen pasados á cuchillo todos los viejos y niños, y áun los adultos que por cualquier circunstancia no fueren aptos para cultivar la tierra ó manejar las armas. Tan bárbaro decreto fué sin embargo modificado pronto, conmutándose aquella dura pena por la de destierro ó expatriacion, que fué llevada á ejecucion en todos aquellos que la suerte designó y que hubieron de abandonar inmediatamente sus hogares para que no pereciesen el resto de sus compatriotas.

Los suecos atribuyeron el hambre que en el siglo VII devastó su país á las impiedades de su rey, y amotinándose contra él, prendieron fuego al palacio que habitaba, entre cuyas llamas pereció aquel desventurado monarca, víctima de las supersticiones de su pueblo. A pesar de tan sangrienta hecatombe, los dioses no se aplacaron, y por consecuencia tuvieron que abandonar el país grandes masas de hombres para buscarse subsistencias en otros con la punta de la espada.

En 739 sufrió nueva escasez Inglaterra, y Francia y Alemania en 776, 779, 793 y 794.

En 821 y 843 los habitantes de Francia llegaron á alimentarse de tierra ligeramente mezclada con harina, repitiéndose el hambre en diferentes países de Europa y Asia en 845, 861 y 872: la carne humana volvió á servir entónces de alimento más de una vez á los seres racionales.

En 874 murió la tercera parte de la poblacion en Alemania y Francia, por efecto de una horrible peste que el hambre produjo.

En los comienzos del siglo XI se desarrolló en gran parte de Europa un hambre como apénas se habia sentido nunca, y que duró muchos años. Las gentes tuvieron que alimentarse de reptiles, animales inmundos, carne humana y hasta de excrementos; lo cual desencadenó una peste pavorosa, que asoló pueblos y comarcas enteras, sembrando por doquier el luto y la desolacion.

En 1021 se presentó de nuevo el hambre, que no cesó hasta pasados siete años.

En 1023 hubo en Rusia un degüello de viejas, que el pueblo suponia eran hechiceras, y á cuyos conjuros se dió en atribuir el hambre que por entónces se sentia en aquellas vastas regiones.

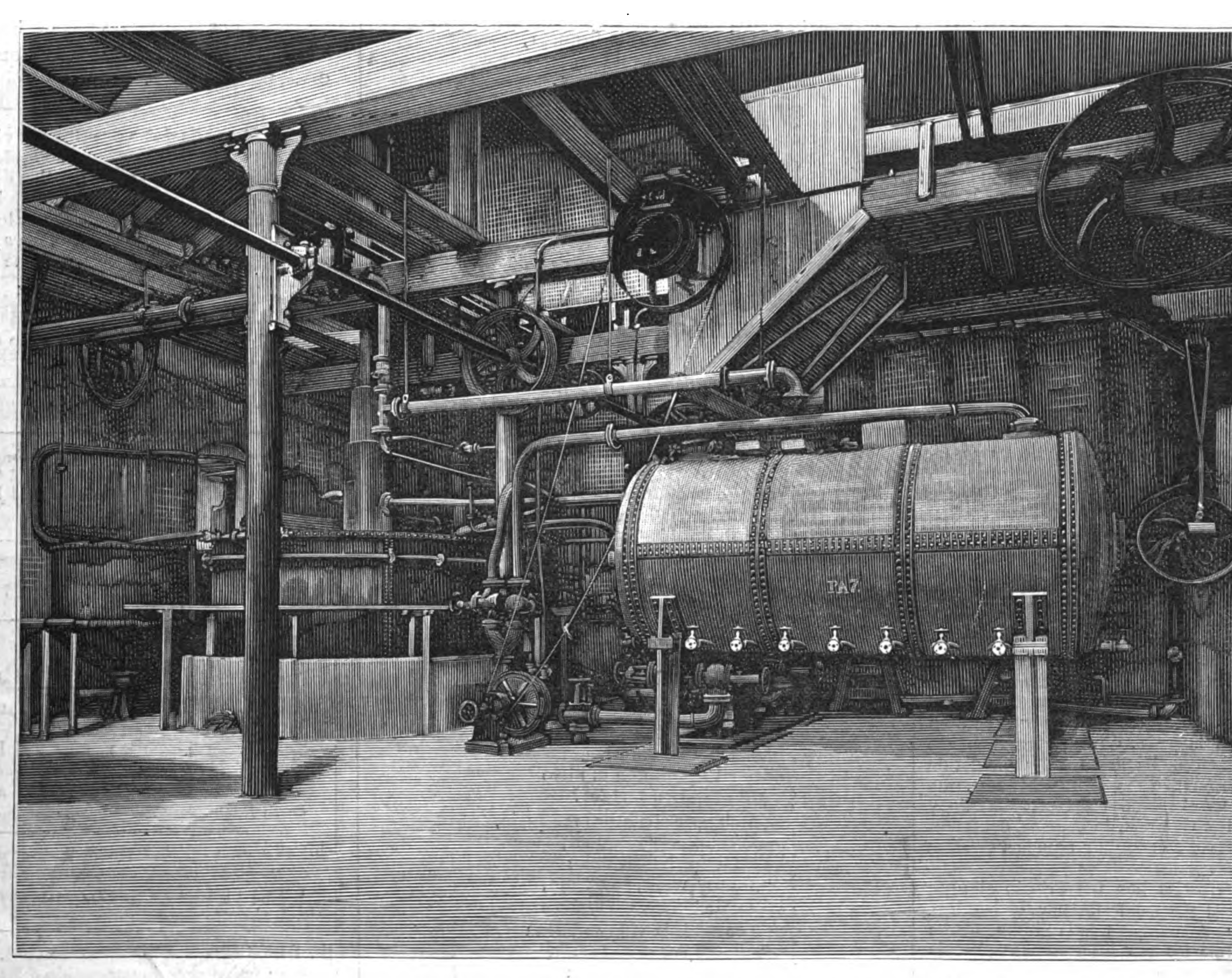
En 1030 se reprodujeron la escasez y el hambre general, habiendo llegado, por consecuencia de esto, á venderse carne humana en algunos mercados, y haciéndose casi imposible el trasladarse de unos puntos á otros, pues los caminantes eran asaltados en medio de los caminos y les daban muerte para devorarlos inmediatamente las turbas de famélicos que infestaban muchas comarcas, especialmente en Francia. La peste no tardó en seguir en algunos pueblos á esa feroz calamidad, repitiéndose una y otra doce años despues.

El hambre que á mitad del siglo XI azotó la Europa por espacio de siete años fué tan imponente y horrorosa, que sólo se juzgó comparable á la que en Egipto hubo en los tiempos de Moises; y como si sus estragos no hubieran sido bastantes, se reprodujo, aunque con ménos intensidad, en 1096, 1101 y 1108, dejando fúnebres huellas en España, y sobre todo en Cataluña, la del año 1096.

Algunos años más tarde, en 1125, se desataron tales tormentas sobre Alemania y Francia en el tiempo de las cosechas, que los campos se inundaron, y los rios y los torrentes desbordados arrastraron frutos, plantas y ganados, sumiendo en la miseria á las poblaciones rurales, y produciendo, como natural consecuencia, una carestía sin ejemplo.

En 1126 fueron tales la miseria y el hambre en algunos pueblos del Norte, que la comarca de Nowgorod (Rusia) quedó desierta y abandonada en poco tiempo, llegando muchos indígenas á vender sus hijos por esclavos, ya para librarles del hambre, ya para obtener ellos mismos algun miserable recurso con que procurarse la subsistencia por unos dias.

Los años de 1127 y 1128 son memorables por el hambre asoladora que azotó á Europa entera, juntamente con la peste que devastó á Italia, y muy principalmen-



VISTA DEL SALON DE MAQUINARIA Y APARATOS DE LA MISMA FÁBRICA.

(De fotografía.)

te á Roma: esos dos años fueron verdaderamente calamitosos: los pueblos estaban amedrentados por tantas desventuras.

Cataluña y parte de Aragon y Castilla sintieron tambien el azote del hambre y la peste en 1197.

Diez y seis años despues Castilla fué teatro de horribles escenas por consecuencia del hambre, que azotó comarcas enteras, hasta tal punto que los hombres y los animales caian muertos repentinamente en medio de las calles ó de los caminos.

En 1217 se experimentó una sequía general en toda España, que ocasionó incalculables daños: los sembrados se perdieron, las dehesas y los pastos se secaron, y hasta la tierra parecia que ardia, segun la frase de un cronista de la época.

Tan funesta calamidad trajo consigo hambre espantosa y gran peste en hombres y animales.

En 1302 hubo otra hambre tan terrible, que apénas pudieron aliviar los desastres que producia las Córtes de Castilla celebradas sucesivamente en Búrgos y Zamora.

De 1314 á 1316 sufrieron igual azote casi toda Inglaterra y Escocia.

El 1333 fué horriblemente funesto para Barcelona, donde perecieron en breve tiempo 10.000 personas por causa de la peste que el hambre desarrolló. Esta se produjo por la carestía, que duró más de dos meses, hasta que arribaron á aquel puerto diferentes naves de Tortosa, Sicilia y otros puntos, cargadas de trigo.

Desde 1334 á 1354 casi no desapareció el hambre de Inglaterra é Italia, en cuyos países causó grandes estragos.

En 1345 se perdieron las cosechas en casi toda Europa por la pertinacia de lluvias torrenciales, que inundaron las tierras, hicieron desbordarse los rios y lo talaron todo en la mayor parte del continente europeo.

Por el año 1420 sufrió París los horrores del hambre, que se extendió á toda Francia en 1437 y 1438: los cronistas miran esta calamidad como consecuencia de las largas y cruentas guerras que estallaron y devastaron el país en los primeros años del siglo XV.

En 1481 volvió á sufrir Francia el azote del hambre y la peste, y dos años despues alcanzó la primera tambien á Inglaterra y Escocia.

Desde 1528 á 1533 se reprodujo el hambre en los mismos países y asoló á Francia y Alemania, dejando tristes recuerdos en campos y ciudades. El calor fué espantoso durante los cinco años, y las estaciones cambiaron de época como por encanto, cual si la vara de un mágico hubiera agitado la máquina del universo.

La Toscana experimentó tambien la plaga del hambre en 1531 y 1534, por efecto de la carestía que hubo en casi toda Italia.

En 1533 se padeció tal sequía, hambre y consiguiente mortandad en Aragon, que hasta el papa Adriano VI hubo de intervenir, dictando una bula contra los acaparadores de granos, para impedir la extraccion de trigos y no reducir aquellos pueblos á mayor penuria.

Roma, y casi toda Italia al propio tiempo, sufrieron los estragos de la carestía en 1591, y en 1596 hubo hambre y peste en gran parte de nuestra España.

En los primeros años del siglo XVII el azote asoló las Rusias: sólo en Moscou, la ciudad santa del Norte, perecieron de miseria más de 120.000 personas.

Nuevas hambres y nuevas carestías, acompañadas alguna vez de la peste, y siempre horribles y devastadoras, afligieron á diversas naciones de Europa en 1632, 1669, 1693 y buena parte del siguiente siglo XVIII.

En la India hubo gran carestía en 1768 y años sucesivos. Las autoridades británicas y la Compañía de las Indias acapararon las subsistencias, exigiendo el pago de los tributos en especie, y esto propagó el hambre, dándole proporciones asombrosas. Los indígenas morian en sus casas, en los caminos, á las puertas de las grandes ciudades: el Gánges estuvo largo tiempo cubierto de cadáveres de los innumerables desgraciados que sucumbian de miseria; y esto, unido á la penuria, desarrolló una peste de las más espantosas que se han conocido, en la cual perecieron extraordinario número de ingleses, como si los hados quisieran por este modo vengar á los oprimidos indios de las exacciones y violencias de sus dominadores.

En 1794 experimentó Inglaterra las consecuencias de la carestía, si bien aminoraron sus efectos los grandes cargamentos de arroz y trigo que vinieron de la India y de otros países.

De 1729 á 1789 la carestía y el monopolio de las subsistencias ocasionaron en Francia grandes alteraciones y sangrientos conflictos: la *guerra del pan* fué probablemente la chispa que produjo la revolucion francesa, con todas sus grandezas y todos sus horrores.

En España tuvimos tambien el tristemente célebre año del hambre, durante la inmortal epopeya de la guerra de la Independencia, y como forzada consecuencia de los horrores y de la devastacion que aquella sangrienta lucha sembró por todo el suelo de la Península.

Las narraciones populares han conservado como terrible recuerdo la memoria de aquel año infausto, y hasta la pintura ha perpetuado sus estragos en famosos lienzos que el pueblo contempla aún horrorizado.

El trigo se vendia á peso de oro, y los pobres sentian todas las amarguras de la miseria, que afortunadamente pudo aminorarse extendiendo el cultivo de la patata, de ese humilde tubérculo importado del Nuevo Mundo, que ha venido á ser el amparo y el salvador del proletariado y de las clases obreras en los tiempos de escasez, contribuyendo en principalísima parte á extinguir aquellas grandes hambres de pasadas épocas.

En nuestro siglo las carestías han perturbado algunas veces los pueblos europeos; pero, por fortuna, el hambre, tal cual las crónicas de otros tiempos nos la pintan, no ha vuelto ya á asomar su pálida faz por los confines del viejo Continente.

En cambio, en China y Persia se han sucedido repetidamente las hambres, aún en nuestros dias, y últimamente la India ha pagado su tributo á la terrible plaga, que ha llevado recientemente á la tumba muchos millares de hijos de aquel pueblo de las grandes tradiciones y de las grandezas legendarias, que hoy dobla la cerviz bajo la garra omnipotente del leopardo británico.

En nuestro tiempo las grandes hambres son casi imposibles en los pueblos civilizados. Los progresos de las ciencias, las artes, la industria y la navegacion; el adelanto de las costumbres; el mejoramiento de las leyes que informan el derecho público; la fraternidad relativa de las relaciones internacionales; la rapidez de las comunicaciones por la invencion del vapor y del telégrafo; la libertad de comercio y el desarrollo de cien y cien nuevos veneros de riqueza, han trasformado la manera de ser de las sociedades modernas y han opuesto diques, casi en absoluto infranqueables, á la invasion de esa espantosa plaga que nuestra generacion no conoce ya, dichosamente, más que por el nombre y por los tristes recuerdos que en la memoria de los hombres ha dejado su paso por el mundo en tiempos por ésa y otras mil razones ménos venturosos que los nuestros.

Las leyes españolas han consagrado casi constantemente preferente atencion á la cuestion de subsistencias, procurando prevenir las carestías y evitar los estragos del hambre.

La Novísima Recopilacion, ese venerando monumento de la legislacion patria, es un testimonio irrecusable de esta verdad: sus títulos XVI y XVII del libro III, XVII, XVIII, XIX y XX del libro VII, contienen sábias disposiciones respecto de todos los extremos relacionados con la cuestion de las subsistencias; y si hoy no serian aplicables, no por eso dejan de significar un gran progreso para la época en que se decretaron, y de revelar elevados ideales en los que las dieron su espíritu y las hicieron cumplir.

Otra institucion ha existido, y subsiste aún, en España, que ha contribuido poderosamente á aminorar los efectos de las carestías y del hambre: los Pósitos, instituto genuina y exclusivamente español, establecido en gran número de pueblos, y que nació cuando, terminada la Reconquista, la caridad cristiana hizo surgir espontáneamente la idea nobilísima, y por todo extremo laudable, de facilitar pan barato á los caminantes y abastecer á los pobres durante las épocas de carestía ó escasez; socorrer á los labradores para que puedan sembrar sus tierras, librándoles de la codicia de los especuladores, y proporcionándoles, ya en granos, ya en dinero, los elementos necesarios para sus siembras ó para el sostenimiento de sus familias miéntras llega la nueva cosecha.

Institucion admirable, que reyes y legisladores han fomentado durante los últimos siglos con alta prevision, y que, si en nuestros tiempos ha sufrido lamentable decadencia, encierra aún gérmenes sobrados para levantarse de su postracion y ser poderoso elemento de apoyo para la regeneracion de nuestra agricultura y seguro refugio de los pobres de nuestra poblacion rural en tiempos de escasez y de carestía.

¡Ojalá que nuestros gobernantes sepan utilizar tan benéfica institucion en favor de los labradores y de los pueblos, siquier sólo sea por respeto á la honrosa tradicion que representa en nuestra historia y en el régimen de nuestros municipios!

JUAN CERVERA BACHILLER.

MIRANDO Á UNA NIÑA.

No sé por qué ruin flaqueza,
Al ver tu infantil cabeza,
Que el oro corona en rizos,
Mirando tantos hechizos,
Siento algo como tristeza.

Y admirando los destellos
Que á todas partes envia
La luz de tus ojos bellos,
Tiemblo al pensar, hija mia,
La inocencia que hay en ellos.

Hoy, en tu cándido afan,
Al cielo alzados están,
Aun recordando la gloria;
Mañana, en la negra escoria
Del mundo ¡lo que verán!

Acaso nuble el espanto
De su brillo el dulce encanto
Que de gozo el alma embarga,
Y ¡qué pena más amarga,
Verlos bañados con llanto!

La fresca y rosada boca,
Flor que nació con el dia,
Nido de la risa loca
Que en tus labios puesta evoca
Los tiempos de la alegría,

Tambien su forma hechicera
Profanarán los dolores;
Que el dolor todo lo altera,
Y más su furia exagera
Con las bellezas mayores.

. . . .

Mas ¿qué digo? Porque el cielo
Me ha negado la ventura,
¿Llenarte yo de amargura
Y helar tu pecho en el hielo
Que mi espíritu tortura?

Yo, aunque con causa me quejo,
No sé conservar la calma,
Y á mi dolor hablar dejo;
Porque soy viejo, soy viejo,
Si no del cuerpo, del alma.

Te engañé; la vida es buena
Para el que gozarla sabe,
Y un alma dulce y serena
Espera, libre de pena,
A que la vida se acabe.

Gózala, pues, sin temores,
Que ya guarda sus tesoros
La primavera en sus flores;
El sol, en sus rayos de oro;
Los hombres, en sus amores.

J. CAMPO ARANA.

ANTE UN RETRATO.

Ojos que al sol celos dais
Y en los mios ver sabeis
La dicha en que me inundais,
Ojos, mis ojos, ¿qué haceis,
Qué haceis, que no me mirais?

Miradme una vez y cien;
Miradme y calmad mi afan.
¡Ah! Miradme, que no es bien
Que frente á frente no estén
El acero y el iman.

Labios por quienes deliro,
Lindos claveles gemelos,
¿Por qué, por qué no respiro
Vuestro aroma de los cielos
En la brisa de un suspiro?

Sabed que aspirar ansía
Este amor, esta demencia,
Ese aliento, esa ambrosía,
Y en mis labios de impaciencia
Se estremece el alma mia.

Mejillas en que contienden
Los jazmines y las rosas,
Que en ellas reinar pretenden,
¿Cómo, decid, no os encienden
Mis caricias ardorosas?

¿Desde cuándo, en la mañana,
Al sentir del ígneo sol
La inmensa hoguera cercana,
El cielo no se engalana
Con esmalte de arrebol?

Turgente seno en que habita
Aquel corazon que dí,
¿Cómo, tan cerca de tí,
No siento yo que palpita
Otro corazon por mí?

Si tu nieve, cual sospecho,
Los ha helado, por mi fe
Que los pido con derecho:
Yo calentarlos sabré
Muy dulcemente en mi pecho.

Alma hermosísima y pura,
Cándida cual las palomas,
¿Dónde estás, gloria segura,
Que te llamo sin ventura
Y á esos ojos no te asomas?

¡Oh, vén tú, que sin enojos
Para tantas maravillas,
Alma, te adoro de hinojos,
Aun más que al seno y los ojos,
Los labios y las mejillas!

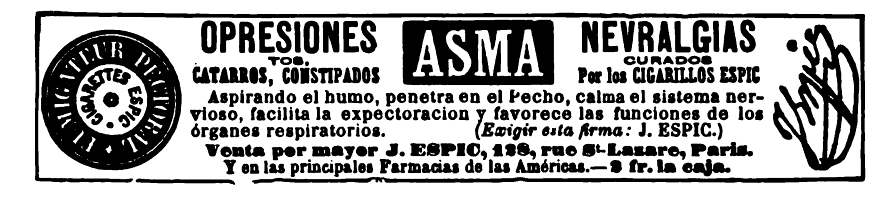
FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN.

Osuna, Diciembre de 188:.



ANUNCIOS.

CALLIFLORE **FLOR de BELLEZA.** Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,
y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

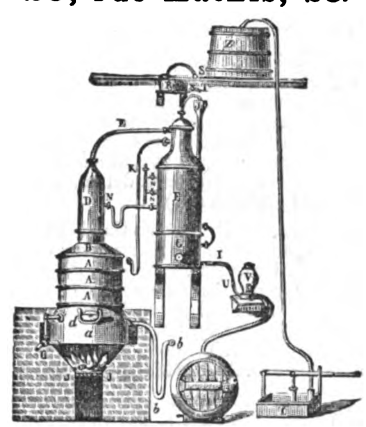


EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.

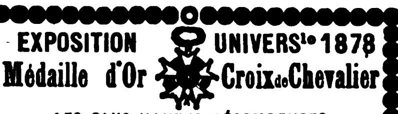
2 medallas de oro y 1 medalla de plata:

CONSTRUCTOR EN PARIS.

23, rue Mathis, 23.



Nuevo aparato de destilacion contínua de **EGROT** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalacion y marcha fácil, á la par que es relativamente ménos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y trasporte ménos costoso.



LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

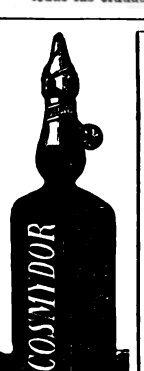
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.





COSMYDOR

Incomparable Agua de Tocador sin Ácido ni Vinagre.

Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del **COSMYDOR**. Esta incomparable **Agua de Tocador, sin Acido ni Vinagre,** esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud*.

(USESE DIARIAMENTE)

Se vende en todas partes.

DEPOSITO GENERAL

53, Boulevard Sébastopol, PARIS



VINOS ESPIRITUOSOS
ACEITES Y PRODUCTOS DEL MEDIODIA

Casa de Venta y de Consignacion: París, calle de Belleville, 51.

Los Señores **MASSIQUOIST** y **MERCIER** se dedican especialmente á la venta de vinos de España y Portugal, así como á la de otros productos del Mediodía; se encargan de recibir las mercancías que se expidan á París y de hacer anticipos sobre consignaciones.

Este modo de venta ofrece grandes ventajas á los productos y á los comerciantes, quienes adquieren así seguridad de dar salida á sus mercancías.

Dirigirse á París, calle de Belleville, 51.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Ca, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga
es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cútis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejandole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga
Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.



Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dán al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina

Depósito gral: 229 rue St-Honoré. *Depósito:* **18,** *Boul. des Italiens* **(Paris)** *Se exigira la firma:* M. J. Botot.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes francos.

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor,** sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Dr. RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos:

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL PORMAYOR:

Félix MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARIS.**



EL PERFUME UNIVERSAL.

AGUA FLORIDA

DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

VICHY

Administracion.—PARÍS, 22, Boulevard Montmartre.

GRANDE-GRILLE.—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL.—Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE.—Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIGIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CÁPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraiso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.



ROSADA para devolver á los **Cabellos blancos** *su color primitivo.*—**TINTURA Unica** instantánea para la **Barba** (un frasco), *sin preparacion ni lavado.*

FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Viajes al Polo Norte, por el capitan Nares, con los buques de la Marina Real británica el *Alert* y el *Discovery* (1875-1876), y por el Dr. Nordenskiold en el *Vega* (1879-1880); traducciones del inglés y del sueco, respectivamente, por D. Enrique Leopoldo de Verneuil y D. Cárlos Antonio Talavera. Los fieles relatos de los viajes de ambos atrevidos exploradores constituyen el asunto de esta obra, digna de figurar en la biblioteca de toda persona de buen gusto, no sólo por el interes del texto, sino tambien por su rica y abundante ilustracion, así en láminas sueltas como en viñetas intercaladas en el texto, cartas geográficas, mapas de gran tamaño, etc. Ha sido publicada (y está ya completa) por *La Popular*, casa editorial de D. Francisco Perez, de Barcelona, en cuadernos de 32 páginas en fólio, papel superior y esmerada impresion, siendo el coste de cada uno cuatro reales. Suscríbese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al editor, en Barcelona (Pasaje de la Aduana).

Curso de literatura latina, por D. Félix Perez Martin, catedrático que fué de esta asignatura en la Universidad de Valladolid. (Segunda edicion, corregida por D. Juan Ortega y Rubio, hijo político del autor y catedrático de Historia Universal en la misma Universidad.) Esta obra no necesita de recomendacion: la lleva en sí misma; la lleva tambien en el alto aprecio que la profesan los numerosos alumnos de la Universidad vallisoletana, que, habiendo sido discípulos del sabio profesor Sr. Perez Martin, tuvieron en las páginas de ese libro un guía seguro para conocer y estudiar la incomparable literatura latina del siglo de Augusto. Forma un tomo de 330 páginas en 4.°, que se vende en Valladolid, librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez.

Los Niños, revista quincenal de educacion y recreo.—Hemos recibido prospectos y ejemplares del número primero de este periódico, que ha empezado á publicarse en Barcelona, bajo la direccion de nuestro amigo y colaborador D. Cárlos Frontaura, y con la valiosa colaboracion de distinguidos literatos: es un periódico dedicado exclusivamente, como su título indica, á los niños, religioso, moral, instructivo, ameno, é ilustrado con excelentes grabados; un periódico que debe poseer todo padre de familia, como complemento de la educacion de sus hijos, á la cual coadyuvará poderosamente; un periódico que, á ejemplo de los de su género en otras naciones, como Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica, viene á ocupar un puesto que aparecía vacante en la prensa periódica de nuestra patria.

Recomendámosle eficazmente á las madres de familia, y les invitamos, si desean conocer exactamente las circunstancias del mismo, á pedir un *Prospecto* á la casa editorial de los Sres. D. Juan y D. Antonio Bastinos, Barcelona (Boquería, 47; San Honorato, 3, y Ronda de San Antonio, 95).

Tratado de la cría de ganados vacuno, lanar, cabrío y de cerda, por D. Rafael Espejo del Corral, profesor veterinario de primera clase y licenciado en Medicina y Cirugía. Pertenece este libro á la Nueva Biblioteca Económica de Veterinaria, ganadería y agricultura que publican los conocidos editores Calleja y Compañía, y forma un volúmen de 450 páginas en 4.°, que se vende, á 6 pesetas, en la librería de los mencionados editores, Madrid (Carretas, 33).

ARTES SUNTUARIAS.



RELOJ QUE PERTENECIÓ AL REY LUIS XVI.
(De la *Hamilton Collection*, de Lóndres, recientemente vendida.)

Cantos populares españoles, recogidos, ordenados é ilustrados por D. Francisco Rodriguez Marin, socio facultativo de *El Folk-Lore Andaluz*. Consta esta obra de dos tomos: en el primero están recopiladas las coplas de cuna ó nanas, rimas infantiles, adivinanzas, pegas, oraciones, ensalmos y conjuros; en el segundo, los cantos populares amorosos, como requiebros, declaraciones, ternezas, serenatas, etc. Es indudable que el ordenador é ilustrador de este curiosísimo libro, señor Rodriguez Marin, ha hecho un estudio profundo acerca de la historia, significacion é importancia de la poesía popular española en los géneros á que el libro corresponde. Cada tomo, que consta de más de 500 páginas en 8.°, cuesta 5 pesetas, y se vende en las principales librerías, y en Sevilla, en la de los editores señores Alvarez y C.ª (Tetuan, 24).

Doloras, por D. Ramon de Campoamor, de la Real Academia Española. (Vol. XV de la *Biblioteca Selecta* de Valencia.) Se ha puesto á la venta una nueva edicion de las populares *Doloras*, del Sr. Campoamor, la más económica de todas las que conocemos. Un tomo de XVI-180 páginas en 16.°, que se vende, á dos reales, en las principales librerías, y en la del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Almanaque administrativo para 1883, por don Ricardo Diez Serradilla. Comprende, ademas del santoral, numerosos é importantes datos acerca de los compradores de Bienes Nacionales, impuestos de cédulas, sobre sueldos y de la sal, tarifas de tabacos, fianzas, y otros no ménos útiles. Véndese, á 75 céntimos de peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Jesus del Valle, 21, 2.° derecha).

Topografía militar, por D. Antonio Garrido Villazan, teniente graduado, alférez de caballería. Esta obrita es de gran interes para los cabos y sargentos del ejército, porque puede formar una base de sólida instruccion, respecto á *Topografía*, para el porvenir de los mismos. Un tomito de 136 páginas, en 8.°, con cuatro láminas correctamente litografiadas. Véndese, á 2,50 pesetas, en la Coruña, librería de D. Andrés Martin (Luchana, 16).

Cria lucrativa de las gallinas y demas aves de *corral*, por D. Diego Navarro y Soler. Esta obra es la más extensa y completa, en su género, de todas las publicadas hasta el dia: no sólo contiene una minuciosa descripcion de todas las razas de aves de corral, su cruzamiento y la eleccion de castas, instrucciones para instalar gallineros y parques, noticias interesantes acerca del cebo y alimentacion, produccion y explotacion de huevos, etc., sino tambien un excelente tratado de *Incubacion natural y artificial*, con los últimos adelantos realizados. Ilústranla hasta 130 grabados. Forma un valúmen de cerca de 500 páginas en 8.° mayor, y se vende (20 reales en Madrid y 22 reales en provincias) en la librería de Cuesta, calle de Carretas, 9.

Folletos varios.—*¡Pobre niña!*, poesía, de D. Desiderio Viela, leida por su autor en el Ateneo Harense, la noche del 5 de Octubre último. Haro, 1882.—*Escuela de Artes y Oficios de San Sebastian*: Solemne inauguracion del curso de 1882 á 1883, y reparticion de premios; *Memoria* leida en dicho solemne acto por el licenciado en Ciencias D. José de la Peña, profesor y secretario de la Escuela. San Sebastian, 1882.—*Viticola de la corona de Aragon: Memoria* y *Balance* que el Consejo de Administracion presenta á la Junta general. Barcelona, 1882.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVII. — NÚM. IV.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Enero de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



Excmo. Sr. D. Antonio Lopez y Lopez,
primer marqués de Comillas, presidente de la *Compañía Trasatlántica* y de importantes Instituciones de crédito.
Nació en Comillas (Santander), en 1817; † en Barcelona, el 16 del mes de la fecha.

SUMARIO.



EL EXCMO. SR. D. ANTONIO LOPEZ Y LOPEZ,

PRIMER MARQUÉS DE COMILLAS.

Murió en Barcelona el dia 16 del mes de la fecha: su voluntad enérgica, su iniciativa poderosa y creadora, habian hecho surgir recientemente la *Compañía general de Tabacos de Filipinas*; convoca allí, en su propia morada, á la Comision directiva de la nueva Sociedad, para asentar en firme las bases de su colosal proyecto; hace uso de la palabra por espacio de dos horas, trazando con seguras líneas, con precisos detalles, el magnífico bosquejo de su obra, tal como la concebia su privilegiada inteligencia, en todo su grandioso desenvolvimiento, en todo su éxito; siéntese casi al punto aquejado de insidiosa dolencia, y se tiende en el lecho para no levantarse más.....

Así murió el Excmo. Sr. D. Antonio Lopez y Lopez, primer Marqués de Comillas: como aquellos héroes de la Reconquista, que caian en el campo de batalla con mortal herida, y suplicaban á sus camaradas que les pusieran de frente al enemigo, para que nadie creyese que habian vuelto la espalda, y mancillado su honor, con flaquezas de ánimo, en el trance supremo de la muerte.

Murió el patricio insigne, el caritativo magnate, el noble caballero, el buen cristiano; murió el inteligente y afortunado comerciante que concebia, delineaba y ejecutaba con precision admirable las más vastas empresas; murió aquel opulento y patriótico naviero, cuyos hermosos buques, arbolando la bandera de España, trasportaron dos ejércitos á las playas de Cuba, en circunstancias desgraciadas para la patria, contribuyendo poderosamente á la pacificacion de la rica Antilla.

Pero la memoria del primer Marqués de Comillas ha de ser imperecedera: cincuenta años de laboriosidad y honrados afanes; muchos servicios al país; esas brillantes instituciones que creó su incomparable genio financiero; aquel su anhelo vivísimo, constante, casi febril, por impulsar con vigoroso esfuerzo el adelantamiento de su patria, de esta patria que «merecia y debia ser desligada (segun su propia frase) de la servidumbre en que la tenian los grandes mercados extranjeros»; todo esto, decimos, ha de hacer imperecedero el nombre del primer Marqués de Comillas.

Porque los hombres que emplean su existencia en hacer el bien; los hombres que dejan detras de sí muchas lágrimas de gratitud, tienen ganado el más legítimo derecho á la aureola de la inmortalidad: el del sentimiento público.

⁂

Nació D. Antonio Lopez y Lopez (cuyo retrato puede ver el lector en la pág. 57) en Comillas (Santander), en el año 1817, y era hijo de padres honradísimos y laboriosos, que le inculcaron las más sanas ideas: el temor de Dios y el amor al trabajo; y apénas hubo cumplido la edad de doce años, salió de su tierra natal para la isla de Cuba, quizá presagiando ya el brillante porvenir que le reservaba el destino.

Penosos fueron sus primeros pasos: ingresó en un comercio, en calidad de dependiente; sufrió rigores de la suerte y privacion no escasa; sostuvo con tenacidad, año tras año, la lucha por la vida; consagróse al estudio en los dias festivos y en las horas que le dejaban libres sus cotidianas ocupaciones; consiguió reunir, en fin, con perseverancia, economía y fortuna en várias empresas, un capital de alguna importancia, y regresó á la Península, despues de veintiocho años de ausencia, en 1856.

Habia colocado ya la base, los cimientos de su futuro destino; poseia el golpe de vista, la intuicion que es necesaria para los grandes negocios; estaba dotado de carácter emprendedor, de firme iniciativa, de actividad infatigable; y léjos de entregarse al descanso para gozar de sus riquezas, aspiró desde luégo á realizar mayores empresas, á construir con solidez y rematar con magnífica gallardía el edificio de su prosperidad.

Hácia el año 1860 fundó la línea regular de vapores trasatlánticos á la isla de Cuba, bajo la razon social de *A. Lopez y Compañía;* y cualquiera otro que no hubiese tenido su fe en el porvenir, su constancia enérgica en las dificultades, su vigoroso aliento para la lucha en los instantes de supremo conflicto, habria desesperado de conseguir el triunfo y renunciado á tan colosal empresa, que tantos beneficios ha producido á la patria: en los primeros tiempos, todas fueron contrariedades y crueles antagonismos para la naciente Empresa..... Pero la entereza, el genio del señor Lopez, vencieron á la adversidad: han pasado desde entónces veintidos años, larguísimo período de trabajo incesante, de tristes amarguras, de pruebas durísimas, y tambien de satisfacciones y legítimo orgullo, y hoy la poderosa *Compañía Trasatlántica*, de la que era presidente su ilustre fundador, ostenta en los mares hasta 14 vapores de alto bordo é inmejorables condiciones, y algunos de ellos, como el *Antonio Lopez* y el *Alfonso XII* (cuya forma y descripcion conocen los lectores de este periódico), son los primeros de la marina mercante de España, y pueden rivalizar ventajosamente con los más lujosos y magníficos buques ingleses y norte-americanos.

Entre tanto, el Sr. Lopez da vida al *Crédito Mercantil* de Barcelona, que tantos servicios ha prestado al comercio de la plaza, y más tarde, en época de crísis para las más vigorosas instituciones de crédito, infunde nuevo aliento á aquella Sociedad, en un arranque generoso de su carácter, y la salva de liquidacion amenazadora é inminente.

Llegamos á la fundacion del *Banco Hispano-Colonial*, la empresa más patriótica de todas, con haber sido tantas, las que realizó el genio y el ardiente españolismo del Sr. Lopez; y para enunciarla exactamente, con rasgos oficiales, y abarcando en breves líneas sus precisos detalles, hemos de permitirnos extractar el bello bosquejo con que la ha delineado el Sr. Secretario del mismo Banco:

«Arde en su mayor intensidad la guerra de Cuba, y hay que hacer un esfuerzo supremo y salvar aquella preciada joya de la corona de España; el Gobierno carece de recursos para trasportar á la isla y sostener en ella un ejército numeroso; la vacilacion, la duda, el temor, surgen sucesivamente en el ánimo, y nadie se atreve á afrontar situacion tan crítica; los insurrectos aumentan sus filas, y no tiene límites su osadía y su confianza en el triunfo: D. Antonio Lopez, empero, no se ofusca, y apreciando friamente las circunstancias, comprende que todo puede salvarse si hay quien ayude al Gobierno en su patriótica empresa; habla con el acento de la conviccion, infunde esperanzas en el ánimo de los desalentados, concierta voluntades, suaviza asperezas de carácter y de conducta, logra, por último, que los capitales afluyan, que el patriotismo se exalte, que el imposible se venza: ¡Cuba se salvará!»

Cuba se salvó: las primeras poblaciones de España responden con ferviente aclamacion al llamamiento del señor Lopez; los primeros capitalistas de la Península y de la isla secundan su vigorosa iniciativa; se crea en pocas semanas el *Banco Hispano-Colonial*..... y miéntras 12 soberbios vapores de la empresa *A. Lopez y Compañía* conducen á las playas cubanas, en ménos de un mes, un ejército de 25.000 soldados, el *Banco Hispano-Colonial* ofrece sus arcas al exhausto Erario español, y suministra al Gobierno 100 millones de reales para sostener aquellos valerosos combatientes, para vencer la insurreccion separatista, para salvar á Cuba.

¡Gloria á D. Antonio Lopez y Lopez, y honor insigne al *Banco Hispano-Colonial*, á los buenos españoles que con él contribuyeron á alejar del horizonte de la patria un dia de luto y de vergüenza!

Tenía el Sr. Lopez idea exacta de su país: constábale que en España habia sobrados elementos para alardear de independencia en los grandes mercados del extranjero, y que lo necesario era recogerlos, aunarlos en apretado haz, para que constituyeran fuerza prepotente y única, en momentos dados, en vez de manifestarse como dispersos ó débiles; y así, habiendo sido elegido vicepresidente del Consejo de Administracion de los Caminos de Hierro del Norte, no sólo llevó á esta Sociedad la vital influencia de su carácter emprendedor, de su actividad, de su fecundo genio, sino que aspiraba á realizar un proyecto que España entera habria recibido con júbilo y entusiasmo, cuya enunciacion no nos compete.

«Esta querida patria (se le oia decir), que fué en siglos pasados la nacion más poderosa del mundo, tiene en sí misma los gérmenes de su grandeza futura: lo necesario es buscarlos, sacarlos á la luz, formarlos en agrupacion irresistible, hacerles servir al desenvolvimiento de un plan salvador, de una aspiracion sublime y verdaderamente patriótica.»

Tal aspiracion la habria realizado el Sr. Lopez y Lopez, si la implacable muerte no le hubiese sorprendido prematuramente, cuando requeria él mismo á su inteligencia, á su firme voluntad, á su prestigio, á su ciega confianza en el éxito, para realizarla cumplidamente.

Murió el Sr. Lopez como habia vivido: cuando se ocupaba en completar la forma y estructura de una empresa gigantesca que habia concebido muchos años ántes, la *Compañía general de Tabacos de Filipinas*, y cuando, teniendo por hecha, ó poco ménos, la agrupacion de los elementos dispersos á que hemos aludido en las líneas precedentes, intentaba «reconcentrar en España todos los negocios que podian afectar al porvenir de España.»

⁂

El que era grande y noble por sí mismo, por sus hechos, por sus ideas, por sus sentimientos, fué tambien galardonado con los más preciados honores, sin que una vez siquiera los solicitase: S. M. el rey D. Alfonso XII le recompensó los servicios que habia prestado á la patria haciéndole merced de título del Reino, con la denominacion de Marqués de Comillas, otorgándole despues la Grandeza de España; los Gobiernos de la nacion le concedieron las bandas de las órdenes de Cárlos III y de Isabel la Católica; las sociedades é instituciones de crédito que habia fundado, le eligieron presidente; los que le ayudaban en sus empresas, los que vivian y prosperaban al calor vivificante de su iniciativa, de su actividad, de su proteccion, sus subordinados, millares de familias que hoy derraman sobre su sepulcro muchas lágrimas de gratitud, esos le llamaban, no su jefe, sino padre bondadoso y protector providencial incansable.

Dos pueblos han debido llorar, sobre todos los de España, con llanto de profunda pena, el inesperado, el brusco fallecimiento del Sr. Lopez: Comillas, su pueblo natal, y Barcelona, su pueblo predilecto.

Allí, en la pintoresca villa de la costa cantábrica, arrullada por las aromáticas brisas de la vecina montaña y por el rumor de las olas del Océano, habia hecho construir el señor Lopez el panteon que guarda las cenizas de sus padres, y tambien las de sus hijos, y su verdadera casa solariega, aquella mansion que ofreció espléndida hospitalidad, en los dos veranos últimos, á la familia Real de España: las dos construcciones, el panteon, cobijado por gallarda iglesia ojival, y el palacio, cuyas salas y galerías son un museo de riquísimas obras de arte, eran como el centro del cual partian las reformas, el progresivo mejoramiento moral y material de toda la villa, ya por la caridad inagotable del virtuoso magnate, ya por la proteccion generosa con que escudaba á los hombres laboriosos y morigerados.

No ha logrado ver concluida su postrera fundacion: como aquel otro insigne patricio montañes, D. Alejandro Rodriguez de Cosgaya, el casi legendario *Pastor de Aliva*, que fundó la *Obra Pia de Espimana* para la educacion y la instruccion de los niños pobres de su pueblo natal, el primer Marqués de Comillas habia resuelto, pocas semanas ántes de su muerte, fundar un magnífico establecimiento de enseñanza gratuita, y al par de hospitalidad y beneficencia, para los escolares pobres.

Barcelona, por su gloriosa historia, por sus tradiciones navieras y comerciales, por la honradez y laboriosidad de sus hijos, era el pueblo predilecto de D. Antonio Lopez y Lopez: no podia olvidar este inteligente armador que la marina catalana habia sido la primera del mundo, aquella marina que ya rivalizaba con la célebre de los pisanos en tiempos de Ramon Berenguer III, el primer conquistador de Mallorca, y que no tuvo rivales, sino adversarios siempre vencidos, en los reinados de Jaime I *el Conquistador* y Pedro III *el Grande;* no podia olvidar tampoco que la opulenta Barcelona, reina del Comercio y la Industria en los países latinos durante la Edad Media, luchaba con teson indomable en los tiempos modernos para recobrar el cetro de su antigua soberanía.

El primer Marqués de Comillas era el primero en sostener siempre viva esta lucha civilizadora: allí creó el *Crédito Mercantil*, como ya hemos dicho, institucion que tantos servicios ha prestado al comercio de la plaza; allí tambien instaló el domicilio social del *Banco Hispano-Colonial*, de la *Compañía Trasatlántica*, de la *Compañía general de Tabacos de Filipinas*, y de otras empresas, que intereses respetables querian instalar en Madrid y en alguna otra poblacion.

Barcelona tambien amaba al preclaro varon que tantas mercedes la habia dispensado, y ha sido buena prueba de su amor la solemne y conmovedora manifestacion del sentimiento público, en el acto fúnebre de ser conducido al cementerio general el cadáver del ilustre finado: el féretro, cubierto de coronas y de flores, era llevado en andas por marineros del vapor *Antonio Lopez* y alumbrado con hachas por el capitan y los oficiales del mismo buque; presidian el duelo los Sres. Obispo de la diócesis, Gobernador civil de la provincia y Alcalde de la ciudad; formaban el acompañamiento las personas más distinguidas, que representaban á las Ciencias y las Letras y Artes, el Ejército y la Marina de guerra, la Nobleza y la alta Banca, el Comercio, las sociedades de crédito, la Prensa; marchaban en el cortejo mortuorio, ademas del cabildo catedral, el clero parroquial, los empleados del ferro-carril del Norte, los de la carga y descarga de vapores en el muelle, los de todas las sociedades de crédito de que era Presidente el finado, comisiones de los gremios de artes y oficios, los tripulantes del vapor de guerra *Piles* y de los mercantes *Antonio Lopez* y *Comillas*, etc.; los funerales de cuerpo presente se celebraron con majestuosa pompa en la iglesia catedral, cantándose una severa misa de *Requiem*, á canto llano.

En la pág. 60 publicamos un grabado que representa el acto de pasar la comitiva fúnebre por la plaza de la Constitucion (segun cróquis del natural, por Rigalt).

Tambien en Madrid, en la Real colegiata de San Isidro, se han celebrado solemnes exequias, el dia 26, en memoria del Marqués de Comillas, presidiendo el duelo el eminentísimo Sr. Cardenal Moreno, el vicepresidente de la Alta Cámara (á la cual pertenecia el Sr. Lopez), y los Sres. Sepúlveda (D. Francisco), Marqués de Alcañices, Cabezas, Ibarrola, Girona, Luque, Rodriguez Sampedro y Marqués de Vinent, y concurriendo al religioso acto considerable número de personas distinguidas, ministros, generales, banqueros títulos del Reino, senadores, diputados, etc.

⁂

Para concluir: hemos visto indicada, y deseamos que se traduzca en hechos, la siguiente idea:

«A hombres como el Sr. Lopez no se les paga con el

afecto público, ni con la memoria perecedera de los que les amaron y veneraron: es preciso más; es preciso algo que revele á las generaciones venideras la existencia de aquel varon esclarecido, que sirva de estímulo á los que le sucedan, que sea testimonio perenne de la gratitud de un pueblo.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

27 Enero.

DON JOSÉ DE SALAMANCA.

ENTRE los hechos notables del año 1831, figura el pronunciamiento en la isla de San Fernando de un batallon de Marina, complicado en la conspiracion que dirigian desde Gibraltar el general Torrijos y otros refugiados liberales. Batido el batallon en Vejer por el general Quesada, pudo la oficialidad embarcarse para Tánger, quedando prisioneros, ademas de los soldados, dos guardias marinas, los que, por falta de edad, no fueron fusilados, destinándoseles á servir durante algunos años en clase de grumetes. Llamábanse D. Alejandro de Castro y D. José Michelena: el primero llegó á ser ministro; el segundo es tambien personaje muy notable. En el proceso de aquel pronunciamiento se citaba, sólo por sus señas, á un paisano, muy alto y muy delgado, que habia intervenido activamente en el suceso; pero la policía no pudo averiguar quién era aquel desconocido, y voy á delatarle.

Era el jóven estudiante de Derecho D. José de Salamanca y Mayol, nacido en Málaga veinte años ántes, y que, despues de haber cursado los primeros estudios en el Colegio de Santiago de Granada, seguia la carrera de Leyes en aquella Universidad. Pocos dias despues del fracaso entraba el estudiante en casa de su padre, reputado médico del mismo nombre y apellido, y persona acomodada, que sostenia á su familia, no ya con desahogo, sino con los requisitos que constituian el lujo en aquel tiempo; carruaje, palco en el teatro y casa propia en Carratraca. Y doy estos detalles, porque suele la primera educacion de las personas explicar más adelante sus aficiones y costumbres. Málaga, como Barcelona, Cádiz, y alguna otra poblacion del litoral, estaban entónces, por su comunicacion frecuente con los demas puertos de Europa, ménos privadas de los adelantos y usos modernos que Madrid, casi incomunicado con el mundo, por las guerras, la dificultad de los viajes y la inseguridad de los caminos. Cuando el jóven malagueño se estableció más adelante en Madrid, donde, exceptuando en las embajadas y en las casas de los Grandes, se vivia como Mesonero Romanos ha descrito, echó de ménos, no ya la abundancia de su casa, sino el desahogo de la vida; las comodidades que la colonia extranjera de Málaga habia introducido en el hogar; los anchos y risueños patios y la ventilacion de las casas andaluzas; la vegetacion granadina y el sentimiento artístico que habian inspirado los recuerdos y grandezas de la Alhambra. No entró en el mundo de la riqueza por el portillo estrecho de las privaciones, sino escalando la muralla; no se enriqueció por la paciencia, sino por el genio; ni se alistó de soldado en los negocios, sino en clase de oficial.

La vecindad de los emigrados liberales de Gibraltar era una molestia y un peligro para el general Gonzalez Moreno, que mandaba la provincia. Torrijos y sus desdichados compañeros, atraidos por una supuesta connivencia de la autoridad militar en el complot, fueron hechos prisioneros, y sólo podia librarlos un indulto muy difícil. En aquella ocasion intervinieron, con servicios bien diversos por cierto, dos jóvenes que habian de hacer mucho ruido: el que fué y es hoy Duque de la Torre, y el que fué Marqués de Salamanca; era el primero alférez de Carabineros, de bella figura, hijo de un general, y poseia un magnífico caballo; como los generales no tenian entónces ayudantes, acostumbraban á elegir para la trasmision de órdenes y pliegos á los oficiales mejor montados; el alférez D. Francisco Serrano y Dominguez, por órden del gobernador Gonzalez Moreno, fué el portador de los pliegos urgentísimos que mediaron en la prision de Torrijos; pero es injusto culpar á un subalterno de un acto maquinal y de necesaria obediencia como la conduccion de órdenes. Miéntras el alférez Serrano reventaba su caballo cumpliendo con un deber, el jóven Salamanca, jinete vigoroso, llegaba á Madrid, sin más descanso que el de las rápidas mudas de caballo, en busca del indulto que solicitaba desde Málaga la desgraciada hermana de Torrijos, con la esperanza ilusoria de que tal vez lograria conseguirlo otro hermano de ambos, alto funcionario de Palacio. Con esta accion desinteresada y generosa inauguró su vida pública D. José de Salamanca.

La amistad de su padre con el ministro malagueño don Francisco Zea Bermudez le proporcionó su primer destino en el año treinta y tres, apénas se habia recibido de abogado. Fué, pues, nombrado Alcalde mayor de Monóvar á los veintidos años de edad. Allí enfermó del cólera y se le creyó muerto; pero no le colocaron en el ataud, segun mis noticias, porque cuando entraron la caja en su alcoba, ya habia vuelto en sí. Y como le oficiasen que acababa de morir un procurador muy alto, mandó llevar el ataud, que era muy largo, á casa del difunto.

A la muerte del Rey, la guerra entre liberales y carlistas se hizo general en toda España. Las gentes de Monóvar estaban divididas, y Salamanca desarmó el batallon de realistas, creando otro de urbanos, del que fué elegido comandante, á pesar de su juventud. Salió con otras fuerzas liberales en persecucion del Abogado, jefe carlista, á quien obligaron refugiarse é hicieron prisionero en Alicante. Pero aquel triunfo le agregó á los suyos, dándole importancia el general Espartero, que desembarcó en aquel puerto. La exaltacion de las ideas, la fascinacion de las armas, y la posibilidad del reconocimiento de grados y servicios, pudieron torcer la vocacion del futuro banquero, haciéndole idear planes de campaña en vez de planes de Hacienda. Creo que hubiera sido un gran general.

En 1835 se le trasladó á la Alcaldía mayor de Vera, en Almería, y aquel año contrajo matrimonio. Cuando estalló la sublevacion contra el Conde de Toreno, tendria verdadera importancia en la provincia, ó participacion en los sucesos, toda vez que fué nombrado representante de Almería en la Junta revolucionaria de Sevilla, especie de federacion andaluza, y una de las corporaciones que se dividieron á España en aquel desquiciamiento general. Don José de Salamanca fué elegido diputado en el año 36, y hácia el 38 juez de primera instancia de Madrid, cargo de que me parece no tomó posesion, obteniendo por aquella época los honores de magistrado, y empezando á figurar en el partido moderado. Aquí termina el período vago é indeciso de sus primeros pasos en la vida pública, reflejo turbulento de una época de exaltacion y agitaciones. No se habia revelado aún en su talento de hombre de negocios, y habia ya obtenido, á los veintiocho años de edad, una posicion y categoría políticas, que otros muy hábiles no logran como conclusion de su carrera.

II.

Hácia el año 39 estaba asociado con el Sr. Buschental, y se ocupaban en operaciones de Bolsa y del Tesoro, y debió demostrar rápidamente su habilidad en los negocios, toda vez que fué comisionado, en 1841, por D. Pedro Surrá y Rull, ministro de Hacienda, para intentar en Lóndres la conversion de los cupones del 5 por 100 que no se pagaban desde el año 36; negociacion que se realizó mediando en ella la casa de Baring, si no estoy mal informado, y que fué el orígen de la renta consolidada del 3 por 100 que acaba de desaparecer, como si la vida de aquel papel, su primera creacion rentística, fuese la medida exacta de su vida financiera.

A fines del 41, en compañía de los Sres. Buschental y Heredia, luégo con el primero solamente, y, por último, sin asociado alguno, pidió y obtuvo en arrendamiento, por cinco años, la renta estancada de la sal, que producia 29 millones anuales al Tesoro, obligándose á dar 49, y devolviéndola aumentada hasta más de 90 á la conclusion de la contrata. La empresa de la sal no era una mera especulacion mercantil: representaba una influencia política y social, como no ha tenido en España ningun particular. Ademas de sus banqueros en todas las provincias, su resguardo y sus empleados efectivos, gozaba la Empresa el derecho de que se considerasen como servicios al Estado los que se prestaban en sus oficinas: fué, por lo tanto, un refugio de cesantes, que pedian asilo en las nóminas de la sal, para cobrar sus pagas puntualmente y ganar años de servicio; y áun hoy se registran sus archivos para comprobar y certificar ciertos derechos. En aquellas nóminas sortearon los malos tiempos los oficiales de la guardia vencidos el 41; allí se inscribieron más tarde los adictos á Espartero despues de su caida. Y si la Empresa era un pequeño Estado, al cual se acudia en los apuros de la Hacienda, y de donde salia el metálico para los gastos urgentes y secretos de la guerra y la política, el despacho de Salamanca era el confesonario de todos los misterios de los partidos y sus hombres: allí se tenia la clave de muchos hechos y su version auténtica: era como el fondo de un cerebro, en donde palpitaban todas las ideas iniciales y á donde convergian todas las sensaciones del país. Salamanca era una fuerza y una inteligencia.

¡Cuántas veces se vió contenida su energía y actividad, en aquellos dias revueltos, por la lentitud de los medios de comunicarse con el extranjero y las provincias! Aquel pesado telégrafo óptico, que interrumpian las nieblas; aquellos jinetes, expuestos á tantos contratiempos al cruzar á escape los caminos y relevar sus caballos en las posadas de postas; las lentas conducciones de metálico, en pesadas carretas, por caminos infernales, irritaron sus nervios muchas veces, y le hicieron concebir la idea, que más tarde realizó, de llenar la tierra de caminos de hierro y postes telegráficos. Él sintió ántes que nadie la necesidad de aquellos elementos de vida, y eso que no habia hombre más rápidamente informado y servido que él en aquel tiempo.

Y no era sólo su casa de la calle de Alcalá, á donde se habia trasladado desde la de la Visitacion que da esquina á la del Príncipe: no era aquella casa donde estuvo el café de Praga, y á la que se habian agregado, á su espalda, otras várias de la calle del Caballero de Gracia, centro de actividad política y mercantil: á lo mejor veian sus más íntimos cruzar por las habitaciones interiores un criado de confianza, que conducia unas bandejas cubiertas. Era la comida de algun militar ó político refugiado en la casa. Jamas dudó Salamanca si debia ó no dar hospitalidad á un perseguido, ni le preguntó sus opiniones.

Por cierto que tiene algo de cómico un episodio ocurrido en 1843. Sublevados los partidos contra la regencia de Espartero, proclamaban sus tropas en todas partes al célebre orador D. Joaquin María Lopez. Este se hallaba escondido en casa de Salamanca. La tropa y milicia de Madrid tenian tomados todos los puestos que debian defender la poblacion, bloqueada por Narvaez. Este deseó tener á su lado al hombre que todos proclamaban, y despues de vencer difícilmente su timidez para aquellos actos, se consiguió, de acuerdo con un capitan de la milicia, que saldria con auxilio de una escala por la muralla de Atocha, fuera de la cual habia apostada, para escoltarle, una fuerza enviada por Narvaez.

Salió D. Joaquin María Lopez una noche, acompañado de Salamanca y de Gándara, con direccion á Atocha; pero no bien habian recorrido un trecho del Prado, Lopez se detuvo, y dijo:

—Se me ocurre una cosa. ¿No dicen VV. que yo soy la bandera de los sublevados?

—Justamente.

—Pues volvámonos al escondite: sería una torpeza, que no consentiré, exponer la bandera á que caiga en poder del enemigo.

Y D. Joaquin María Lopez volvió otra vez á su refugio.

Algunas veces se alojaban públicamente en casa de Salamanca los personajes vencedores: allí se alojó el general Prim cuando entró en Madrid con sus voluntarios catalanes: treinta hombres de aspecto rudo, y cubiertos con su barretina colorada, le daban guardia y espantaban á las gentes. Salamanca pudo suavizar con su influencia algunos instintos que sugeria la exaltacion de las ideas á los enérgicos consejeros del caudillo catalan. Y permítaseme un paréntesis, ya que he tropezado con el general Prim, en aquel tiempo.

No es cierta la complicacion de que culparon algunos á aquel famoso general, en el atentado contra la vida de Narvaez, cuando el disparo de los tiros. Prim obedeció, al contrario, por entónces, á la influencia moderada, y un hombre muy hábil, Perez-Vento, que salió en una silla de postas de la casa de Salamanca, cuando la acusacion de Olózaga rompió la coalicion, pudo persuadirle á que les prestase su apoyo, persiguiendo á Atmeller, á quien tenia sitiado en Figueras, en vez de unírsele.

Cuando los valores españoles no se cotizaban en las Bolsas extranjeras, la firma de Salamanca era papel-moneda en Lóndres y París. Su influencia en la Bolsa de Madrid era enorme, y sus operaciones confundian á los más hábiles. Dos jugadas merecen mencionarse: en la de 1844, todos los ministros, ménos Mayans, todos los bolsistas jugaban al alza; sólo jugaba á la baja, ostensiblemente, Salamanca, que daba participacion reservada á Narvaez y al Duque de Riansáres. La Bolsa bajó un 10 por 100, y quedó arruinado todo el mundo. Se cobró lo que buenamente y sin trabajo pudieron dar los ménos; y cuando reinaba un verdadero terror y se creian perdidos todos para siempre, Salamanca se presentó en Bolsa, rompió las pólizas, y dió su famoso indulto á los deudores. La jugada de 1845 le fué desfavorable, y ocasionada por la falsa suposicion de que estaba firmado el Concordato: en vez del alza que esperaba, y á que le habian instigado, sobrevino una gran baja. La solidez de su situacion le hizo resistir aquel desastre. En pocos dias, las sillas de postas condujeron á Madrid fuertes sumas en oro, miéntras los carros, á marchas desusadas, llegaban cargados de plata. La jugada, con aquel alarde, en vez de perjudicar, dió más solidez á su crédito. Por entónces ocurrió su ruptura con Narvaez: este sagaz político, de grandes cualidades, verdadero carácter de nuestros tiempos, tenía, como todos los mortales, sus defectos; y uno de ellos era, segun mis noticias, ser afecto á las ganancias de la Bolsa, pero enemigo declarado de las pérdidas. Salamanca fundó entónces un periódico, que hizo la guerra á Narvaez hasta derribarle.

Asombra la actividad, en aquel tiempo, del personaje de cuya vida doy pálida idea. Levantábase muy temprano, y apénas se acababa de afeitar, entraban á conferenciar con él, separadamente, los agentes de la Bolsa; D. Fernando Urríes, director de la compañía de ópera italiana, venia á notificarle, como á empresario del Circo, todos los conflictos que originaba la rivalidad de los artistas, sus intrigas, la calidad de los trajes, la música y el decorado; todo lo resolvia el empresario acto continuo; entraba despues el director de la gran compañía de baile, el célebre poeta don José Diaz, y las dificultades aumentaban; luégo conferenciaba con los redactores de los periódicos que apoyaban su política; los jefes de la Empresa de la sal le daban cuenta de los infinitos incidentes de aquel mundo pequeño; los hombres políticos le confiaban sus secretos, y con ellos entablaba planes y resolvia casos graves; millares de pretendientes le pedian proteccion y la obtenian; poníase al tanto de todas las intrigas parlamentarias y de todos los incidentes palaciegos, y, como si no le bastase dedicar su atencion á tan complejos asuntos y abarcar al mismo tiempo las fluctuaciones de la banca europea y nacional, él mismo dirigia sus fiestas y banquetes y su fausto, para que fuesen dignos de él; tenía ratos diarios de solaz con los hombres más ingeniosos, entre los cuales sabía brillar, y tiempo suficiente que dedicar á la galantería, en que fué no ménos abundante, célebre y lujoso que como capitalista.

¡Y qué empresario de teatros! Por primera vez vieron los madrileños en el Circo esterados los pasillos y alfombrada la escalera, y un lujo escénico ántes desconocido. Los artistas eran los mejores, y el cuerpo de baile, á cuyo frente figuraba la célebre Guy Stephan, se componia de las más lindas y escogidas bailarinas. Tenian derecho á entrar en el escenario todos los amigos de Salamanca, y entraba allí todo Madrid. Pagaba su abono quien queria pagarle. Y en los dias de gala se llevaban á los palcos dulces y helados con profusion, y en el café del teatro se servía grátis al público todo lo que pedia.

Para formar el magnífico cuerpo de baile habia creado una academia, cuyas alumnas eran tan selectas, que en ella escogieron sus esposas un infante, varios grandes de España, algun banquero, algunos funcionarios y personas de las mejores familias madrileñas.

Sería difícil y prolijo, aunque muy interesante, referir y penetrar su participacion y trabajos en los complicados sucesos políticos del 46 y 47. Pasaré muy por alto esa época delicada de la Historia: bástenos saber que se agregó á la fraccion moderada de los puritanos, que se habian opuesto á reformar la Constitucion del 37 y á las tendencias autoritarias de Narvaez; que en la cuestion del casamiento de la Reina preferia la candidatura inglesa, y que en el último año obtuvo la cartera de Hacienda en el Ministerio puritano.

Aunque el Presidente era el ilustre Pacheco primero, y luégo el Sr. Goyena, pronto la iniciativa y el genio de Salamanca se sobrepusieron, dándole el primer lugar. «La notable aptitud que reveló desde el primer dia para el manejo de nuestra Hacienda; su carácter arrojado y emprendedor en combinaciones de grande escala; la decision y atrevimiento de sus disposiciones rentísticas, hacianle sobresalir entre sus compañeros de Gabinete, que seguian gustosos su iniciativa.» Esto dice Rico y Amat, y añade que á su consejo se debió «la amnistía que abrió las puertas de España á los emigrados políticos, y restituyó sus grados y honores al Duque de la Victoria, refugiado áun en Inglaterra.» Yo debo agregar que habia influido años





BARCELONA.—EXPRESION DEL SENTIMIENTO PÚBLICO, CON OCASION DE LA MUERTE DEL MARQUÉS DE COMILLAS : CRÓQUIS TOMADO POR RIGALT, al paso del cortejo fúnebre por la plaza de la Constitucion

ántes en las reformas rentísticas de Mon; que preparó, en parte, las de Bravo Murillo, y que dejó dispuesta la desamortizacion, que no hicieron luégo sino plantear los progresistas.

Aquel Ministerio, como todos los de aquella época, estaba sostenido por la influencia del general Serrano, superior á la de las Córtes. Narvaez conspiraba para sustituirle, y la intriga se efectuó rápidamente. Salamanca tenía costumbre de pasar en Aranjuez todos los domingos. Un carruaje le conducia rápidamente á su palacio de Aranjuez, de donde regresaba por la noche, despues de un dia de galante esparcimiento. Cuando llegó por la noche, estaba hecha la crísis, elaborada por cuatro generales: Serrano, Narvaez, Fernandez de Córdoba y Ros de Olano.

Salamanca no podia ménos de preparar su represalia: habia otro general, Alaix, hombre de resolucion, dispuesto á prender á Narvaez, y muy enemigo suyo. Don Jaime Ortega, el que fué despues fusilado en San Cárlos de la Rápita, se encargó de presentar á la Reina, á quien iba á cumplimentar, un pliego en que se explicaba á S. M. el proyecto de los que aspiraban á derribar al Duque de Valencia, y el modo de efectuarlo. Cuando el general Narvaez llegó á Palacio, su gran sagacidad le advirtió instintivamente algun peligro. ¿Qué medios empleó para conjurarle? Quédese para los historiadores venideros. Aquella noche estaban en el Circo D. Jaime Ortega, el general Alaix y otros amigos, cuando entró D. José de Zaragoza, y dijo al primero:

—Amigo, ¿qué ha hecho V.? Todo se sabe.

—No sé de qué habla V.

—Hablo del papelito de palacio. Narvaez le tiene en su poder.

D. Jaime Ortega siguió fingiendo extrañeza; pero apénas se hubo retirado Zaragoza, dijo, variando de tono:

—Salgo á preparar la maleta: debo estar desterrado.

—Y yo tambien—repuso Alaix.

En efecto, tenian en su casa la órden de destierro.

La lucha con el general Narvaez fué funesta: Salamanca fué acusado ante el Parlamento, aunque aquello no pasó adelante, por disolverse las Córtes: tuvo que huir á Francia: obligósele á quebrar y á conspirar en Bayona, hasta que pudo regresar en 1849. Son curiosas las circunstancias que precedieron á su fuga.

A raíz de la jarana de Marzo de 1848, entró en su casa el célebre D. Francisco el Chico, con órden de prenderle: Salamanca, pretextando despedirse de su esposa, y aunque el jefe de policía le vigilaba atentamente, pudo, auxiliado por los amigos que estaban presentes, ganar una puertecilla, detras de la cual le aguardaba un criado con la capa y el sombrero. La policía ignoraba que la casa tenía várias puertas, y Salamanca salió por la más cercana á la calle del Barquillo, refugiándose en la embajada de Bélgica, situada en la casa en donde estuvo el colegio de Santa Isabel. En la misma casa se hallaba la legacion de Dinamarca.

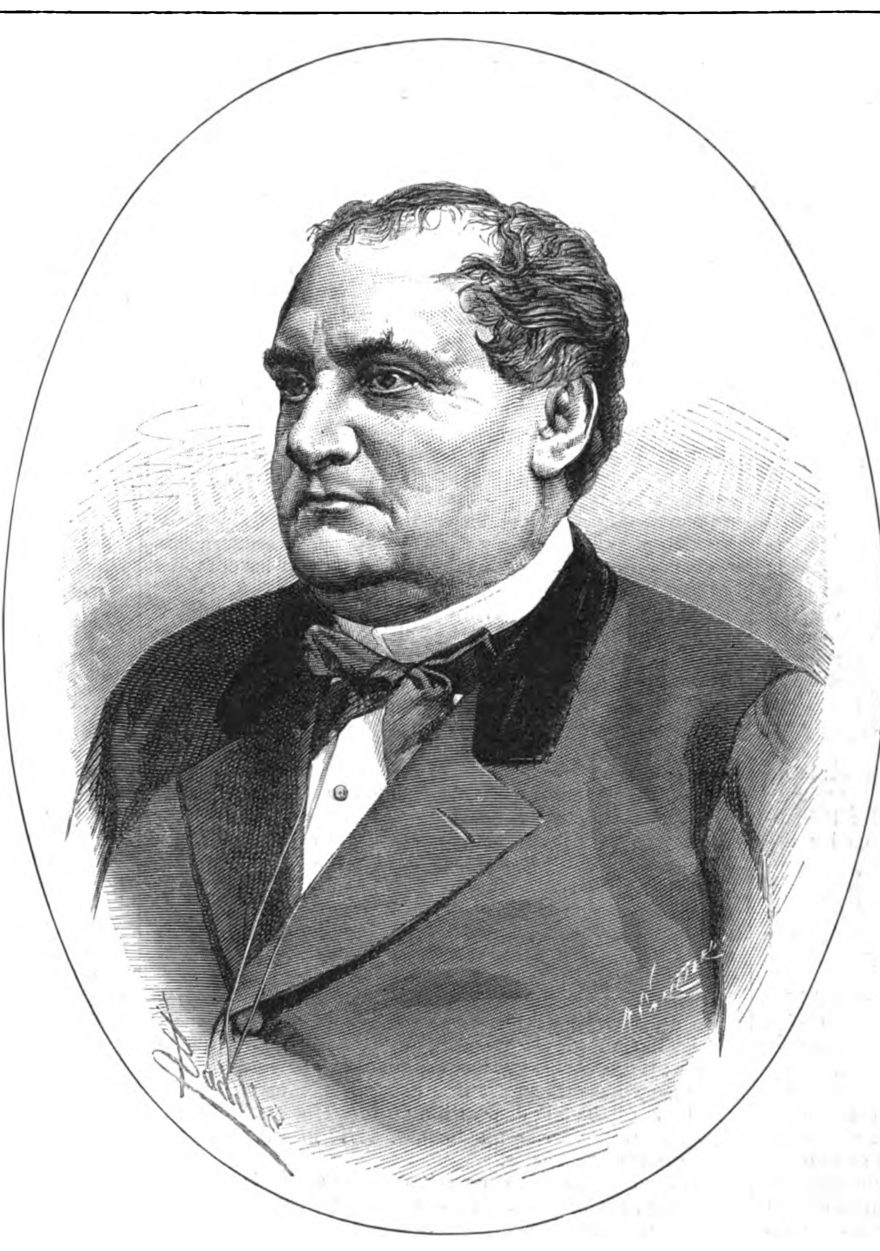
El representante de Bélgica se opuso á un registro, llegando hasta tender en el suelo la bandera. La policía bloqueó la casa durante varios dias, en los que ocurrió la sublevacion del regimiento de España. Temiendo que violasen el domicilio del representante belga, se trasladó al de Dinamarca, el cual fué precisamente el registrado por el mismo gobernador de Madrid, Conde de Vistahermosa. Y por cierto que el diplomático dinamarqués que consintió el registro tenía el título de Baron del Asilo; y Salamanca se salvó escondiéndose dentro de una banqueta de antesala, encima de la cual se sentó el Gobernador miéntras la policía registraba.

Fué preciso llamar al jefe de la ronda apostada y ver de sobornarle. Éste subió y dijo á Salamanca:

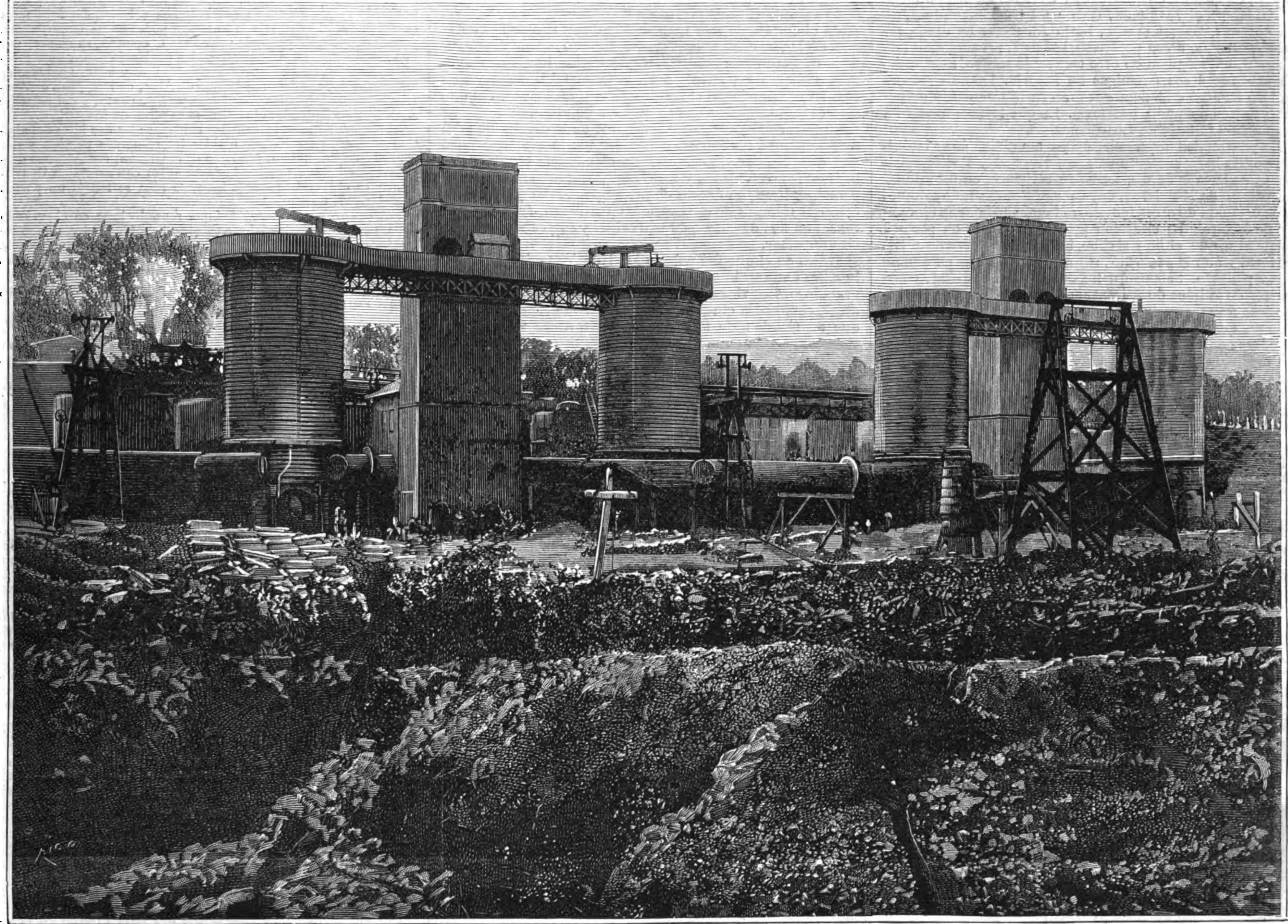
—Es inútil que me ofrezca V. dinero: el general Narvaez me ha ofrecido el doble de lo que V. me prometa. Pero yo quiero salvarle desinteresadamente.

En efecto, siguiendo sus instrucciones, la ronda acometió en masa á un coche preparado como para huir, miéntras D. José Salamanca salia á pié, y más tarde de Madrid, vestido de cabo de carabineros, detras del capitan Oriol, que le condujo á la frontera de los Alduides.

Cuando regresó á Madrid, su casa estaba desmantelada: todo lo habia perdido y tuvo que alquilar una habitacion tan pequeña, en la calle de Caballero de Gracia, que no pudo dar hospitalidad en ella á un pariente suyo, y eso que vivia en Carabanchel de Arriba su familia.



EL PRÍNCIPE JERÓNIMO NAPOLEON BONAPARTE,
actualmente preso en la cárcel de la Conserjería (París).



INDUSTRIA MINERA EN VIZCAYA.—FÁBRICA DE HIERROS DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MUDELA, EN «EL DESIERTO» (BILBAO): FRENTE DE LOS HORNOS.
(De fotografía.)

III.

Le quedaba lo principal. Su genio. El capital de su gran entendimiento. Hácia Octubre de 1849 se trasladó á la casa de la calle de Cedaceros, dedicándose á continuar el ferro-carril de Madrid á Alicante. Desde esta época data el período que podiamos llamar de Salamanca constructor. Si sólo hubiera tenido para ilustrar su nombre el valor y la iniciativa de dotar á España de la primera vía férrea que ha unido el centro con el litoral, á Madrid con Alicante y Cartagena, bastaria esa empresa para merecer nuestra gratitud.

«El 7 de Diciembre de 1851, si la memoria no nos es rebelde, dice un escritor ilustre (1), se abrió al público el ferro-carril de Madrid á Aranjuez. Este acontecimiento habia excitado vivamente la atencion de los habitantes de la córte, porque el tal ferro-carril era el primero construido, áun cuando no el primero explotado en España, y el primero que se abria en el centro de la Península, para servir de base á la red que, por el Sur, habia de conducirnos al mar, y por el Norte, habia de llevarnos al concierto de las naciones cultas de Europa.»

Salamanca hizo en España la gran revolucion de los ferro-carriles y el telégrafo; es decir, su iniciativa efectuó la trasformacion radical de lo antiguo en lo moderno; seria vulgaridad hacer el análisis de tan complicada y extensa como visible trasformacion de las costumbres, del comercio y de las relaciones sociales de los hombres. Y no sólo construyó en España líneas importantísimas, dando el ejemplo é impulsando á seguirle, sino que asoció, en paises extraños á esa tarea civilizadora, el nombre español, poniendo el suyo en la lista de los constructores cosmopolitas. La línea de Madrid á Alicante, con el ramal á Cartagena; la de Madrid á Zaragoza; de Zaragoza á Alsásua por Pamplona; de Lisboa á Oporto y Badajoz; la de los Estados Pontificios; la de los Principados Danubianos, y otra en los Estados-Unidos, donde se encontraron los grandes yacimientos de petróleo que vulgarizaron un artículo de la industria; todas esas empresas suponen cálculos y actividad extraordinarios. Me faltan conocimientos y competencia para exponer, ni áun á grandes rasgos, este aspecto importante de su vida.

Las mismas locomotoras que introdujo para unir á Madrid con el mar, sirvieron para perseguirle, en 1854. Cuando triunfó el movimiento militar de Vicálvaro, los revolucionarios de Madrid, entre otros desmanes, saquearon y quemaron las casas del Conde de San Luis, Collántes y Salamanca. Suponian á este último identificado con aquella situacion, por no haber apoyado el movimiento cuando le fué propuesto, y se quejaban de que el ferro-carril se hubiera utilizado en favor del Gobierno en aquellas circunstancias. Salamanca, á pesar de no tener la intimidad política que se le suponia, no podia hacer traicion á ciertos compromisos, ni impedir al Gobierno servirse del camino y del telégrafo. Su magnífico mueblaje de la calle de Cedaceros, en el que habia joyas de arte, fué arrojado á la hoguera por las turbas; y Salamanca hubo de refugiarse en la calle de la Magdalena, en casa de un pariente, y trasladarse, disfrazado, á la Estacion del Mediodía, donde un tren le condujo, no sin contratiempos y sustos, hasta Albacete. La Junta revolucionaria de dicha poblacion le salvó, prendiéndole, de los que le perseguian en otro tren, y le retuvo, negándose á entregarle á sus enemigos de Madrid. Desde entónces profesó D. José de Salamanca gran cariño y guardó perpétua gratitud á aquella provincia. Lo que le hizo fundar en ella su famosa finca de Los Llanos.

La proximidad de aquella época me obliga á ser lacónico: podria herir susceptibilidades, vivas aún. Las persecuciones de la calle de Cedaceros se olvidaron en los salones del palacio de Recoletos, cuya magnificencia influyó tanto en la creacion de otros hoteles y el embellecimiento increible de Madrid. La situacion progresista vivió en paz con Salamanca, que, al fin y al cabo, habia hecho servicios á Espartero, y áun le concedió, sin querer, ventajas en que no habia pensado. Salamanca habia sido, en realidad, constructor de la línea de Alicante, que Bravo Murillo, anticipándose á su tiempo y pensando como los grandes políticos de hoy, queria fuese propiedad del Estado. Predominaron las ideas contrárias en el bienio, y la comision parlamentaria presidida por el general D. Manuel de la Concha, rechazando para el país los compromisos de la especulacion de la línea férrea, sólo se preocupó de la devolucion de las subvenciones, y concedió á Salamanca la propiedad. Los principios económicos se sobrepusieron á los intereses.

En 1863 poseia Salamanca cerca de trescientos millones líquidos suyos; es decir, habia hecho, por segunda vez, un enorme capital, al mismo tiempo que habia derrochado otro con sus gastos inauditos. Si se hubiera contentado con prestarlos al Tesoro, sin exposicion ni trabajo, ¿qué fortuna hubiera podido dejar á sus herederos? Pero amaba la lucha, el movimiento, las creaciones y reformas. Era el Napoleon de los negocios, y la tranquilidad le sofocaba. Madrid le parecia pequeño, y quiso duplicarle. El barrio de Salamanca, ligado con otros cálculos y negocios, le arruinó; pero es un atrevimiento urbano digno de su nombre. Aquella calle de Serrano, la única, exceptuando la de Alcalá, por donde pudo extenderse la muchedumbre y cruzar con desahogo la procesion histórica del Centenario de Calderon, y organizarse con facilidad en las adyacentes; aquellos edificios cuyos patios son jardines; los hoteles rodeados de flores; las anchas y rectas vías que esperan los ferro-carriles aéreos ó las invenciones futuras; el desahogo y comodidades interiores de los pisos; las manzanas alineadas como un ejército de edificios que van á conquistar las áridas cercanías de Madrid. Todo lo que se ve y lo que no pudo realizarse, por obstáculos y desconfianzas de los hombres, y la influencia que ejerció en el engrandecimiento y la suntuosidad del Madrid moderno, más que obra de su pensamiento, parecia un sueño de gigantes.

No sé si pronto, ignoro cuándo; pero ya en las glorietas de la Estacion del Mediodía, ya en el límite de las construcciones del barrio, se ha de alzar algun dia la estatua del más atrevido innovador, de aquel genio de la construccion, de la banca y de la industria, de aquel hombre en que parecia haber encarnado el espíritu reformador, agitado, progresivo é incansable de su siglo.

IV.

Don José de Salamanca fué creado marqués de Salamanca, conde de los Llanos y grande de España de primera clase; esto ya lo era. Su generosidad ha sido proverbial, y pocos hombres recibian la noticia de un desastre con tanta tranquilidad é indiferencia como él. Hácia el año 63, cuando habitaba en su magnífico palacio de Recoletos, tenía ademas la posesion, finca hermosa, de los Llanos; casa en Aranjuez y en Carabanchel de Arriba; la posesion Real de Vista-Alegre en el de Abajo; palacio en Lisboa; hotel propio en París, y alquilado en Roma: todo con el mueblaje, la vajilla, las cocheras y los servicios dispuestos á funcionar cuando llegaba acompañado de sus amigos y seguido por su cocinero y dos criados. Sus gastos anuales no bajaban de diez ó doce millones, sin contar las compras y regalos.

Resucitó el antiguo fausto de las comidas de Estado, y durante seis años ó más, del 58 al 64, todos los juéves recibia en su mesa á los amigos que, sin invitacion, querian acompañarle, y que llegaban á veces á setenta; el mayordomo contaba los sombreros para calcular los convidados; el cocinero era un artista, y los vinos, de primera; si el primer servicio se presentaba en vajilla de plata, el siguiente era de porcelana de Sèvres, cuyo valor era mayor, y el otro, de riquísimo cristal de Bohemia. Concluida la comida, se consumian diariamente centenares de tazas de café, y se agotaban en un instante las bandejas de riquísimos habanos, no á hurtadillas como en ciertas fiestas, sino con la cordialidad que se usa entre los amigos verdaderos, que al recibirle hacen tambien un agasajo.

Daba pensiones á los artistas y á los literatos; protegia á los ingenios; en galantería pudo competir con los monarcas orientales; hubo ocasion en que tenía abonados cinco palcos en un mismo lado del teatro, para que desde los unos no se vigilase á los otros; y su ancho corazon no perdió las ilusiones de la juventud, ni al borde mismo de la tumba; jamas abrigó rencor, y se halló siempre dispuesto á la reconciliacion con sus más encarnizados enemigos; lo que tenía estaba á la disposicion de todos, y creia que todos le corresponderian igualmente. Sería interminable referir sus magnificencias.

Hubo ocasion en que, necesitando con urgencia una silla de postas, teniendo cinco en sus cocheras, tuvo que comprar otra, porque las demas las estaban utilizando sus amigos. Sesenta y cinco coches propios acompañaron al cementerio el cadáver de la virtuosa Marquesa de Salamanca.

Y no era un lujo insolente y ordinario el que ostentaba: sus muebles eran de un gusto exquisito; sus galerías de cuadros, museos excelentes; y en bronces y mosaicos, tallas y cerámica, tenía profusion de obras maestras. Su hermosa biblioteca de Los Llanos, basada en la que fué de la casa de Híjar, es muy importante. Reunió, en ediciones anteriores á la primera del *Quijote*, todos los libros que quemaron el cura y el barbero en la inmortal novela, y áun obtuvo por duplicado el famoso *Tirant el Blanco*, del que sólo existian aquellos dos ejemplares en el mundo.

Su talento organizador era tal, que en la cacería que dió últimamente á los Reyes en Los Llanos le bastaron ocho dias para disponer lo necesario, teniendo que servir á tales huéspedes, convidados y servidumbre, que sumarian cien personas. Esto, en épocas de prosperidad, es difícil; en sus cercanos tiempos de escasez era un milagro. La pluma se cansa, en fin, de consignar maravillas y sorpresas, y es preciso terminar.

Murió en el que fué palacio Real de Vista-Alegre aquel hombre extraordinario, de naturaleza de hierro y espíritu grandioso. Los rios de oro y plata habian pasado por sus arcas, como pasa el raudal de agua por la generosa fuente, que da riendo todo lo que recibe y fertiliza todo lo que toca. Tuvo algo de magnífico y misterioso el desfile de la comitiva fúnebre por las alamedas de la posesion, seguido de los convidados y del pueblo de Carabanchel, que habia colocado una corona sobre el féretro. En el cementerio de la sacramental de San Isidro, patio de Santa María de la Cabeza, agreste, pero risueño lugar, desde el cual se domina la villa, y en donde descansan Moreno Nieto y Mesonero Romanos; en aquel sitio melancólico, que he recorrido y recorreré muchas veces abrumado de recuerdos, ahí quedó sepultado el cuerpo del Marqués de Salamanca.

Al darle tierra, se oyeron las salvas que celebraban los dias de un monarca; pero la voz del cañon es signo tambien de duelo. Los cañonazos saludaban al Rey y despedian tambien á un gran señor.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(1) CASTRO Y SERRANO, *La Capitana Cook*. Al pensar Salamanca en unir con el ferro-carril á Madrid y Aranjuez, ¿recordó acaso la crísis de 1847, que se efectuó por no tener locomotoras y telégrafo?

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO LOPEZ Y LOPEZ, PRIMER MARQUÉS DE COMILLAS, presidente de la *Compañía Trasatlántica*, y de importantes instituciones de Crédito. — LOS FUNERALES DEL SR. MARQUÉS DE COMILLAS, EN BARCELONA. —(Véase el artículo correspondiente, pág. 58.)

⁂

RETRATO DEL PRÍNCIPE JERÓNIMO NAPOLEON BONAPARTE.—(Véase la *Quincena Parisiense*, pág. 68.)

⁂

FÁBRICA DE FUNDICION DE HIERRO

del Sr. Marqués de Mudela, en *El Desierto* (Bilbao).

A orillas del Nervion, en el sitio denominado *El Desierto*, en Bilbao, empezó á edificar, hace algunos años, cierta compañía inglesa una excelente fábrica de fundicion de hierro, la cual fué adquirida y aumentada con notables construcciones por el excelentísimo Sr. D. Francisco de las Rivas y Ubieta, primer marqués de Mudela.

Este opulento banquero y comerciante, aunque era ya de edad avanzada, emprendió la explotacion de la fábrica, negocio completamente nuevo para él, con el mismo ardimiento é igual impulso que habia empleado en el desarrollo de las más brillantes operaciones mercantiles, y en ménos de veinte meses pudo obtener lingotes Bessemer, productos de dos altos hornos, montados con todos los adelantos modernos.

De estos hornos, y de otros dos semejantes que hizo instalar posteriormente el acaudalado propietario de la fábrica, y que no llegó á ver concluidos (el primer Marqués de Mudela falleció en Madrid, el 7 de Mayo de 1882), damos una vista de frente en el segundo grabado de la pág. 61, de fotografía directa.

No nos compete la descripcion de la fábrica de hierros de *El Desierto*: la hallarán nuestros lectores en lugar correspondiente, cuando tengamos espacio para continuar insertando el estudio que venimos publicando sobre la industria minera en Vizcaya, debido al Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa.

⁂

BELLAS ARTES.

Recuerdo de Granada, cuadro de García Ramos.

Podemos decir con orgullo que en el mundo del Arte la España de nuestros dias no ha desmerecido un ápice de sus grandes tradiciones: no hay galería de opulento americano ó de magnate inglés que no se precie de ostentar en su catálogo cuadros de esos pintores insignes que se llaman Madrazo, Rico, Villegas, Jimenez Aranda, Casado, Palmaroli, Pradilla, Alvarez, Echena, Benlliure, García Ramos y tantos otros, que son lustre de su patria en los grandes centros donde el arte de la Pintura *se cotiza* á elevadísimos precios.

Y entre estos artistas insignes, la generalidad de las gentes reconoce en los pintores andaluces dotes felicísimas que los colocan en una situacion aparte. Ellos, que guardan en sus pupilas como una reminiscencia permanente del espléndido sol meridional, saben bañar sus lienzos en atmósfera de luz á ninguna otra comparable, y combinar sinfonías de colores, no enseñadas en escuela alguna: es el *espíritu de la tierra*.....

Recuerdo de Granada, el cuadro de García Ramos, que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 64, es—si se nos permite la comparacion—un canto andaluz fijado en el lienzo por la mano de un artista hábil que *siente* su asunto. Worms, el pintor frances que tanto se distingue en el género español, hace cuadros admirables como *factura*; pero Worms no hubiera podido jamas pintar ese cuadro, en que todo es de una verdad rigorosa: español puro, no español de convencion. El gallardo mozo que requiebra á la hija del Darro, apoyado en los hierros de la clásica reja; la obediente jaca utrereña, con su *mosquitero* y sus caireles; el gracioso y característico grupo del fondo, tienen un sello de naturalidad, verdaderamente inapreciable.

Este precioso cuadro pertenece á la galería del Sr. D. Lorenzo García Vela, á cuya fina atencion debemos el gusto de poder darle cabida en nuestro periódico.

Amor filial, cuadro de Ouderaa.

Es un veterano de las guerras de Flándes, uno de aquellos nobles flamencos que empuñaron la espada para pelear por la independencia de su patria, y que sirvieron, sin que ellos mismos lo sospecháran, á las miras ambiciosas de los Nassau, y quizás al espíritu de rencor y envidia que animaba á Isabel de Inglaterra contra el gran Felipe II y la entónces poderosa nacion española.

Está paralítico y postrado; tiene sana, empero, su mente, por la cual desfilan en tropel recuerdos de las jornadas de Ambéres y Bruselas, de Lovaina y Philippeville, y acaso tambien las arrogantes figuras del gran Duque de Alba, de Don Juan de Austria, el vencedor en las Alpujarras y en Lepanto, y del príncipe Alejandro de Farnesio, el victorioso caudillo de Maestricht.

El amor filial inventa solícitos cuidados: los dos hijos del abatido anciano, para hacerle olvidar los recuerdos penosos y dar consolacion á su ánimo, tan lleno de amargura, entonan una dulce melodía italiana; ambos le contemplan con expresion de tristeza, y en el semblante de la hermosa niña se refleja un poema de dolor y de ternura.

Tal es el cuadro *Amor filial* que reproducimos en el grabado de la pág. 65, debido al discreto pincel de M. Ouderaa, uno de los jóvenes artistas que más sobresalen en la moderna escuela belga, y á quien se considera por los críticos más inteligentes como sucesor del famoso Lays.

El grabado es obra delicadísima del aleman R. Brend'Amour, llamado con justicia «el Pannemaker del Norte.»

⁂

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE SALAMANCA Y MAYOL, MARQUÉS DE SALAMANCA, iniciador de las primeras líneas férreas españolas.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 59)

⁂

EL «CHATEAU SCOTT»,

actual residencia de Mr. Gladstone, en Cannes.

Cannes, pequeña ciudad francesa del departamento de los Alpes-Marítimos, situada sobre la costa del Mediterráneo y al pié de los macizos de la montaña Esterel, la cual está cubierta de olivos y hermosa vegetacion hasta en sus cumbres, es verdaderamente privilegiada en la época de baños y de *villegiature*, y quizá más todavía en los meses de invierno, por su situacion deliciosa, su ambiente suave, su temperatura igual, ménos variable que la de Niza y áun que la de Nápoles, su bello mar y los pintorescos paisajes de sus alrededores.

No es Cannes una de esas poblaciones de la Francia meridional que conservan magníficos monumentos de los tiempos antiguos: corsarios sarracenos la saquearon y arrasaron en el siglo XI, pasando á cuchillo á los hombres y llevándose cautivas á las mujeres que en ella habitaban, y sólo tres siglos despues empezó á surgir, digámoslo así, de entre los abandonados escombros, la poblacion moderna, cuyo único edificio arquitectónico digno de nota es la iglesia de Nôtre-Dame, del siglo XVI.

En cambio posee muchos y lindísimos *châlets* y *villas*, que ofrecen hospitalidad (pagándola á buen precio) y agradable *comfort* á los numerosos forasteros que buscan allí la descansada vida de la *villegiature*, y á los enfermos que anhelan recuperar su salud perdida ó debilitada, aspirando el aire embalsamado de las estribaciones meridionales de los Alpes y las brisas del Mediterráneo.

Reside en Cannes, desde hace algunos dias, el primer ministro del Gabinete británico, Mr. Gladstone, obedeciendo á los preceptos de sus médicos y á las afectuosas instancias de S. M. la Reina Victoria, quien ha manifestado solícito interes por la salud de aquel eminente estadista, quebrantada en los meses últimos por el exceso de trabajo que le han ocasionado los complicados asuntos de Egipto.

El *Château Scott* (del cual damos una vista exterior en el se-



gundo grabado de la pág. 68) es la residencia del ilustre valetudinario: arrogante castillo ojival, construido sobre los restos de una antigua fortaleza, y decorado con excelente gusto artístico, está situado en las afueras de la poblacion, en pequeña eminencia y casi al pié de la montaña Esterel, dominando la isla Margarita, el golfo de San Juan y los bellísimos jardines y paisajes de las cercanías.

Cannes tiene un importante recuerdo histórico: cerca está la playa en que desembarcó Napoleon I, á su vuelta de la isla de Elba, en 1.º de Marzo de 1815, para reanudar su efímero reinado que la Historia llama de los *Cien dias*.

***

EL PALACIO DE VISTA-ALEGRE.

A la entrada de Carabanchel de Abajo, á unos cuatro kilómetros de Madrid, hácia el Sur, está situada la magnífica posesion de Vista-Alegre: un espléndido palacio, tres ó cuatro construcciones anexas, extenso parque ceñido por sólidos muros, hermosos jardines, y estufas, lagos, rias.....

En ese palacio de Vista-Alegre, edificado por la augusta señora que fué Reina Gobernadora de España, D.ª María Cristina de Borbon, y adquirido luégo por el Excmo. Sr. D. José de Salamanca y Mayol, ha fallecido este célebre y fastuoso banquero, en la tarde del 21 del mes de la fecha.

Dos vistas de este hermoso edificio (cuyo nombre llena más de una página en los anales de nuestra historia política contemporánea) damos en la pág. 69: la de la fachada principal y la del grandioso salon de estilo árabe granadino.

Tratar de describirle, y describir tambien las bellezas artísticas que encierra, sería tarea superior á nuestras fuerzas y á los límites de esta breve seccion: el palacio de Vista-Alegre es, por otra parte, demasiado conocido, no sólo porque su propietario, siempre galante, concedia permiso para visitar la posesion á las personas que le solicitaban, sino por haber sido descrito repetidas veces con ocasion de las espléndidas fiestas que en él se han celebrado.

***

ARTILLERÍA MODERNA.

Cañon Armstrong, montado en la batería de la Soledad, en Cádiz.

La defensa de las costas debe ser, en un país como España, objeto preferente de atencion, estudio y sacrificios para los gobiernos: recuérdese que la Historia presenta, como cargo severísimo contra los dos últimos reyes de la monarquía visigoda, el abandono en que dejaron las plazas marítimas de la zona meridional, singularmente aquella en cuya playa desembarcó, sin ser hostilizada, la hueste invasora de Tarik-ben-Nosseir, ó sea la nombrada *Portus-Albus* por los romanos, y *Al-Gezirah* por los moros, y aquella otra egregia ciudad que fundaron los fenicios, quizá los tirios, al pié del *Promontorium Heracleum*: la insigne Cádiz.

No hay ahora, en verdad, temores de irrupcion agarena, como en el siglo VIII, ni probabilidad siquiera de asoladoras acometidas de normandos, holandeses é ingleses, como en épocas posteriores; mas algo flota en la atmósfera política de Europa, algo incierto y temeroso, que obliga á los gobiernos á prepararse y preparar el país contra las eventualidades futuras: así lo ha comprendido Francia, que introduce en sus mejores puertos, como el Havre y Cherburgo, los últimos adelantos y reformas en obras de fortificacion; Italia, que reconstruye las ruinosas murallas de antiguas y casi abandonadas plazas marítimas, y las corona de baterías y baluartes; España, por último, que va desarrollando poco á poco, segun se lo permiten los recursos del Erario, un excelente sistema de obras de fortificacion y defensa, ya en plazas del interior, como Pamplona y Búrgos, ya en plazas marítimas, como en la Coruña, Ferrol y Cádiz.

En esta última, en la batería de la Soledad, ha sido montado recientemente el formidable cañon Armstrong que reproducimos en el grabado de la pág. 72, de fotografía remitida por el ilustrado coronel de Artillería Sr. D. Teodoro Noeli.

Hé aquí las principales circunstancias de esa pieza: longitud total, 8,25 metros; longitud del ánima, 7,92 metros, ó sean 26 calibres, es decir, 26 veces su calibre; peso, unos 44.000 kilos; peso del proyectil, 317,5 kilos; peso de la carga máxima de pólvora prismática, 158,55 kilos; peso de la carga que se llama de servicio, ú ordinaria, 149,50 kilos. La velocidad inicial que se imprime al proyectil con la carga máxima, 595 metros por segundo, desarrollando una potencia de penetracion total en la boca de 5.775 tonelámetros, es decir, un esfuerzo igual al que se necesitaría para elevar á un metro de altura un peso de 5.775 toneladas; la potencia por centímetro de la circunferencia del proyectil es de 60,60 tonelámetros, y la potencia por centímetro cuadrado de la seccion trasversal del mismo, 7,91, correspondiendo á cada tonelada de peso del cañon 131,2 tonelámetros; la cureña de este cañon permite darle una elevacion de 10 grados, y en esas condiciones su alcance es de más de ocho kilómetros, siendo mayor el alcance cuanto mayor sea la elevacion de la pieza.

Con ésta, empleando proyectiles de hierro endurecido, pueden batirse planchas macizas de hierro forjado de 44,7 centímetros de espesor á 2,74 metros, y si los proyectiles fuesen de acero, la penetracion será más profunda todavía, si bien la carga resultaria ménos económica; el coste de este cañon es de unas 141.750 pesetas, y con cureña, marco, accesorios, pruebas en Inglaterra y empaque, un total de 209.000 pesetas, poco más ó ménos, lo cual, dentro de lo bueno conocido en sistemas de artillería, es lo más económico que puede conseguirse, á la par que lo más acreditado por la experiencia.

Su construccion corresponde al antiguo y acreditado sistema Armstrong: es de tubo de acero, con refuerzos exteriores, formados de bandas de hierro forjado, arrolladas en espiral sobre el tubo y soldadas; se carga por la recámara, y su sistema de cierre es el de tornillo cortado frances; suponiendo que se deteriore el ánima prematuramente, por efecto de las grandes cargas, el coste de la recomposicion del tubo no excederia del 12 por 100 del primitivo, quedando todas las piezas tan resistentes ó más que si fuesen nuevas.

Ademas de las pruebas que con este cañon se han hecho en Inglaterra, con proyectil de 398 kilógramos y carga de 147, acusando en la recámara una presion de 3.354 kilógramos por centímetro cuadrado, se harán en Cádiz hasta 40 disparos de prueba definitiva, ántes de recibir la pieza, en presencia de competentes delegados del Cuerpo de Artillería.

La pieza ha sido montada, como queda dicho, en la batería de la Soledad, en barbeta circular, siendo el marco de pivote central, que la permite girar y hacer fuego en casi todas direcciones.

***

RETRATO DEL INFORTUNADO CAPITAN MAYET.—(Véase la pág. 70.)

E. M. DE V.

EL ESPÍRITU DEL CARNAVAL.

Mirad ese inmenso hervidero de gentes de todos pelos y lanas, confusion de clases, torre de Babel aplastada y extendida, como la masa por el rollo del pastelero; pastel viviente que anda solo, como ciertos trapos en los muladares; congreso representante de una época, convocado por el Almanaque y reunido sin eleccion; testimonio irrecusable de la influencia omnímoda del espíritu democrático en la manera de ser de nuestro tiempo.

Los soberbios y briosos caballos, enganchados á una carretela inglesa de ocho muelles, revelan que su cargamento de máscaras pertenece á la crema de la aristocracia; que aquellas hembras, que no nos atrevemos á llamar mujeres, son damas de alto copete, que, en un dia comun, normal, ordinario, no dispensarian la más leve atencion al simple mortal pedestre que se cruzase á su paso: no importa: cualquier polichinela, revestido con cortaduras de papel, sabe que está autorizado para saltar al estribo del elegante vehículo y emprenderla á bromas con las ninfas del alto empíreo; que han descendido de sus inaccesibles eminencias en el momento en que han borrado su personalidad con el capuchon y la careta. ¡Asueto, anarquía, libertad, liquidacion moral, propiedad comun! Y, sin embargo, parece que todo el mundo tiene la costumbre de esto..... y es verdad: el Carnaval es perpétuo; el Carnaval es..... la vida al descubierto: sí, cuando la humanidad se pone la careta, no es para ocultarse, sino para manifestarse, para dejar ver francamente sus verdaderas propensiones: bajo el incógnito desaparece el individuo y queda el sér natural; aparece, por decirlo así, un mundo anónimo, pero elocuente, con una sinceridad que espanta: las sensaciones buscan su expansion sin embarazo, audaces, elocuentes, candentes, insinuantes: los ojos hablan con los ojos, con mucha más fuerza y mucha más vehemencia que la palabra: salen efluvios de sensualidad encantadora, á traves de las aberturas de una careta, en que se revela el alma entera de una mujer con todos sus deliciosos misterios; tal vez no ha podido emplear el abrasador tesoro de su amor, y le parece haber encontrado su sér ideal en aquel capuchon masculino, de empaque á su gusto, y que, excitado por la mórbida garganta que ella ha cuidado de dejar al descubierto, y por las hechiceras morbideces que no oculta, sino que realza, la coquetería del traje, la mira con arrobamiento, dejando ver en sus ojos hambrientos su alma desnuda, su *microcosmos* conmovido por un cataclismo.

Sus palabras son vacías de sentido, fuera de propósito, contenidas por un resto de respeto á las conveniencias; pero los ojos continúan su obra, se acarician, se prometen, se conceden, se juran, se confunden en un mismo flúido, vivificador, trascendental: el misterio aumenta inconmensurablemente el encanto; el ánsia de despejar la incógnita se hace mortal; la accion soberana de la atraccion se traduce en un sentimiento de amor estimulado por las impaciencias de la fantasía; por lo bello entrevisto se presupone la belleza ideal de lo que no se ve; y si este combate se libra en un baile, al incitador y lánguido compas de la orquesta, en medio del torbellino del vals, reclinada la desconocida en los brazos del desconocido, palpitantes los dos, mezclando el fuego de la mirada y el alma del aliento..... se comprende que las mujeres, que tienen en el cuerpo un noventa y nueve por ciento de dinamita amorosa, se desvivan por el baile, singularmente por los de Carnaval, y arrastren en ellos, como una loba se lleva á un cordero, á los hombres, ansiosos de algo que sólo se tiene en un baile de máscaras: la revelacion sin miedo del alma anónima de una mujer.

¡Pero guarda las busconas!—dirá alguno.—¿Qué hembra que merezca ser amada va á un baile público de máscaras?

¡Ah, no! la buscona no se encubre; tiene un estilo peculiar; usa apénas una media careta, abusa de la descompostura, se exhibe cuanto puede, habla con su voz natural: sus ojos no tienen ya el brillo, el fuego genuino é innato de la Vénus púdica; su corazon, cuando se abre, es un portamonedas, y si algun brillo hay en sus ojos, es de todo punto metálico; para ella, la gran sala del teatro Real es el monte del Pardo: caza y levanta la res con una práctica maravillosa: las otras, las misterios, las que procuran no ser conocidas, las que se abandonan á algunas horas, que pasan rápidamente, de un paroxismo *sui generis*, que no pueden repetirse sino á la vuelta de un año, cuando vuelva la especie de Lupercales, que nosotros llamamos Carnaval..... ésas, ésas son las temibles, ésas las encantadoras, ésas las peligrosas, que tal vez á la vuelta de un año, fastidiadas ya del marido que se encontraron en un baile de Carnaval, no podrán volver á otro para buscar su bello ideal no encontrado, ó no podrán ir, por lo ménos, tan modestas y tan puras como el año anterior.

Sí; el Carnaval es un pretexto para que la humanidad, que vive donde hay Carnaval, fermente libremente á la sombra del capuchon y de la careta; para que el hombre y la mujer puedan formarse, hasta cierto punto, la idea de un paraíso.

Ni el adulterio, ni el negocio, que separan ó unen á hombres y á mujeres extraviados ó materializados, necesitan para nada del Carnaval; los que anhelan el Carnaval simplemente para alborotar, bromear y divertirse, no tienen, ni remotamente, la idea de los verdaderos goces del Carnaval..... el amor empezado en el misterio; el encanto de la aventura imprevista; la magia de lo desconocido, que se supone incomparable; la voluptuosidad de las voluptuosidades en medio del torbellino de la locura..... el momento solemne de la mutua caida de la careta, ó la cita, la terminacion de cuyo plazo esperan ambos ansiosos, con una señal convenida, que debe darlos á conocer el uno al otro, á la salida de la iglesia, á la cual ha ido la niña con la mamá á tomar la ceniza.....

Y mamás que llevan á sus hijas á todas partes, mezclando la iglesia con el teatro, el paseo con la recepcion, el café con el baile, añadiendo tiendas y visitas, las hay á centenares: es necesario exhibir el pimpollo, engalanarlo, causando las agonías del desventurado padre, obligado á hacer imposibles para sostener la representacion de la mamá y de la ó las niñas; menearla, airearla para que no se apolille; procurar colocarla ántes de que se emancipe, ó de que, excitada por los rozamientos á que se la sujeta, elija por su cuenta, y elija mal, y se haga desventurada, arrebatando, ademas, á los padres, que se han sacrificado por ella, la esperanza legítima de un cómodo descanso á la carga de un yerno rico.....

El Carnaval se espera con ánsia por las mamás de este género: ¡hay tantos ejemplos de colocaciones ventajosísimas debidas á un baile de Carnaval!

Y luégo, la señorita, la verdadera señorita, la *pur sang*, la heredera única de no sabemos cuántos títulos y cuántas grandezas, á pesar de lo cual habla flamenco, y canta y zapatea flamenco, porque lo flamenco priva, necesita una experiencia de flamenco puro; anhela ser galanteada en flamenco; la atrae como un abismo lo desconocido; su padre es viudo, y no se ocupa de otra cosa que de la política, del *sport*, del tiro de pichon, de la *steeple-chase*, de una multitud de cosas vanas y sin fruto, de que no puede prescindir un hombre *comme il faut*; el aya es indulgente, para que las esplendideces de la señorita sean frecuentes y fructuosas; nada tiene de extraño que Su Excelencia tenga un inocente capricho: el baile de la Alhambra, en que se promete un premio á la más aérea, á la más trasparente; esto debe ser delicioso; la señorita propone, el aya consiente; ambas se disfrazan de beatas, se tapan, se arrebujan; pero la niña puede dejar ver, al abrir el manto, una garganta de maga, ornamentada con un collar de perlas, con medallon de brillantes, digno de una sultana de *Las Mil y una noches*; un postigo protege la escapadilla, un pesetero conduce á la curiosa y á su cómplice, y héte aquí, en el salon de la Alhambra, que revienta de un mundo ambiguo y desvergonzado, á un deslumbrante pedazo del gran mundo, envuelto en una nube negra, de la cual salen relámpagos de fuego, resultados de palpitaciones misteriosas de un volcan que hierve próximo á la erupcion.

Y hé aquí el primer paso, el prólogo, ó más bien el prolegómeno de uno de esos melodramas-problemas que hoy están de moda: ¡ah, si los melodramaturgos de ese género aprovecháran los misterios del Carnaval! ¡Si explotáran las aventuras que empiezan en el impersonalismo bajo la careta y van á acabar en el personalismo responsable ante la conciencia pública, y con harta frecuencia ante los tribunales!

¡Ojo, mucho ojo, señores ingenios de la nueva escuela! El drama á sensaciones, el problema patibulario, tiene, como la filosofía que le produce, su principio en todas partes, y su fin en ninguna.

Oid: voy á trasparentaros en síntesis una historia terrible, empezada inocentemente en un baile de Carnaval.

Olvidito, la niña á la moda en el gran mundo, la flamenca noble, la gitana ilustre, blindada con su traje de beata, y resguardada por su dueña—llámese aya—se divierte mucho en los primeros momentos de su llegada á la Alhambra: lo primero que encuentra es un grupo de caballeros de frac y corbata blanca, compuesto del señor Duque autor de sus dias, y de su tio el Marqués de Tal y de su primo el Conde de Cual, rodeados de sílfides vestidas de gasas: Olvidito los embroma, los desespera, pero de improviso se detiene: ha tropezado con un capuchon de raso negro, cuyo conjunto en embrion tiene para ella un *quid* extraño, una atraccion singular, algo que la produce una especie de dulce ansiedad: á traves de las aberturas de la careta del máscara lucen unos ojos negros, grandes, ardientes, sensuales, ávidos, que devoran



«RECUERDO DE GRANADA.»

CUADRO DE GARCÍA RAMOS. (GALERÍA DEL SR. D. LORENZO GARCÍA VELA.)

BELLAS ARTES.—«AMOR FILIAL».
CUADRO DE OUDERAA (MODERNA ESCUELA BELGA).

con delicia la bella garganta de Olvidito, que buscan luégo sus ojos, y se extravian, se dilatan, resplandecen más y más; Olvidito se aturde, se embriaga; sobreviene la erupcion que se exhala por sus ojos; ha tenido lugar un choque magnético; las dos miradas se han dicho mútuamente: «¡alma mia!»; se lo han prometido todo, se lo han jurado todo; un *fiat* se ha pronunciado en lo infinito de dos almas que se han confundido en una; el *Verbo* eterno ha consumado una de sus más hermosas y terribles obras.

La orquesta ha roto en un vals-polka; él la ha tendido sus brazos; ella se ha arrojado en ellos; se han lanzado en el torbellino; el himeneo de la voluntad se ha consumado; se ha determinado fatalmente un drama; una atmósfera de delicioso perfume, fresco y candente á la par, los envuelve; no se conocen, pero se sienten; no se han visto más que los ojos, y ya se conocen; él tiene las manos finas y suaves, manos de apariencias aristocráticas, y ella supone un chico en buenas condiciones; no se la ocurre que un mancebo de barbería tiene las manos más suaves y más frescas del mundo; los anónimos y las iniciales son terribles; él la extravía á un pasillo; las caretas caen, y se completa la fascinacion; él palidece, y exclama: —¡Imposible, es imposible! ¡Tú no puedes amarme para llegar por mí á un sacrificio; yo te conozco; tú eres célebre; tú eres la estrella del teatro Real; tú eres.....

Ella le interrumpe:

—¿Y quién eres tú?

—Un desgraciado.

—No importa.

—¡Un hombre sin nombre!

—¡Ah!

—¡Un mancebo de barbería!

Ella lanza un grito agudo, y escapa.

Pero va como la res herida.

Y pasan dias y dias; ella no ha podido olvidar; la conciencia va transigiendo con las dificultades; la duele demasiado la herida; pero ¿dónde está él? ¿cómo buscarle?

No hay melodrama sin fatalidad: un dia el señor Duque recibe un nuevo ayuda de cámara, y es él; el hombre amado, con cuya posicion se ha transigido; el anhelado, el soñado; supóngase la lucha dramática que puede ponerse en juego explotando bien esta situacion: sobreviene el olvido de todo, un empeño de honra; una fuga, un depósito, un casamiento impuesto por la fuerza incontrastable de la necesidad; el orgullo irritado del padre; el pensamiento del crímen; una venganza secreta, un envenenamiento del barbero incrustado por la pasion de Olvidito en una raza ilustrísima, como un reptil entre la noble plegadura de un manto de púrpura.

Escena de grande efecto: Olvidito ha tenido noticia del crímen intentado por su padre; acude, pero llega tarde; el adorado esposo está ya en las convulsiones de la agonía; se ahoga; siente la muerte; murmura un nombre, Adelaida ó Asuncion, cualquiera; es el nombre de su madre; el Duque se estremece; pregunta ansioso; cuatro palabras culminantes bastan para descubrir que el pobre barbero es hijo del Duque y de una desventurada modista, seducida *in illo tempore* y abandonada; un problema pavoroso llena de horror la escena; el parricidio y el incesto aparecen monstruosos; el remordimiento entra en accion; el Duque se levanta de un pistoletazo la tapa de los sesos, y Olvidito, entre los cadáveres de su padre y de su hermano, á la par su esposo, se vuelve loca.

Y todo proviene de una aventura de Carnaval, de una situacion anónima, por el choque mortal de dos miradas.

¡Y qué cúmulo de problemas!

¡Qué campo tan fecundo!

Esta situacion, explotada por un nuevo Shakespeare, colocada de hoz y de coz sobre el abismo filosófico, ornamentada por el estilismo, embellecida por la metáfora, originalizada por la paradoja, aguzada y salpimentada por el ingenio, sería lo trascendental de lo trascendental, sería uno de los sólidos fundamentos de una revolucion social que pondria á la humanidad más en relacion con la Naturaleza.

¡Oh, el Carnaval! ¡El Carnaval es una guerra de tres dias en que ambos los dos sexos se tratan por ante la Naturaleza á la sombra de la impersonalidad, del anónimo!

Si el Carnaval no encarnase en sí el olvido de las conveniencias sociales; si no fuese una lucha del sentimiento al natural, y si esta lucha no produjese víctimas, sería únicamente una aglomeracion de gentes ineptas, una fiesta estúpida.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Á ELLA.

¿Qué tiene una flor? Color,
Gracia, aroma, lozanía;
Pues si es así, vida mia,
Equivales á una flor.

¿Qué falta á una flor? Calor,
Alma, pasion, fantasía;
Pues si es así, vida mia,
Aventajas á una flor.

LUIS ALFONSO.

EN EL ÁLBUM

DE LA DISTINGUIDA ACTRIZ SRTA. D.ª LUISA CALDERON.

Tiene su voz las gratas inflexiones
De una tierna doncella enamorada,
Y el acento fogoso con que vibran
Las pasiones que el ánimo arrebatan.
En su actitud se admiran confundidos,
Cual flores que en el ramo se entrelazan,
El donaire gentil de una andaluza,
Y el ademan de las figuras trágicas.
Y es á la vez, por rara maravilla,
El dulce idilio y el terrible drama,
La clara luz y las oscuras sombras,
Las francas risas y las tristes lágrimas.

PLÁCIDO LANGLE.

LAS TRES AURORAS.

I.

«Aves del cielo, cuando
Llegue la aurora,
Trinad, y despertadme;
Que á esa hora
Quiero ir á unirme al dueño
Á quien mi pecho adora;
Y tú, María,
Guarda siempre el santuario
Del alma mia.»

Así cantaba Angelina,
Tan virtuosa como bella,
Vísperas de la mañana
De su comunion primera;
Y á la hora en que, precursores,
Los rayos del sol clarean,
Oyó cantar á las aves
En la cercana arboleda,
Y de blanco tul vestida,
La niña se fué á la iglesia,
Ornada la casta frente
Con nevadas azucenas.

II.

«Aves del cielo, cuando
Llegue la aurora,
Trinad, y despertadme;
Que á esa hora
Iré á ocultarme en donde
Mi amante dueño mora;
Y tú, María,
Haz que renuncie al mundo
El alma mia.»

Otra vez así la niña
Cantó, de entusiasmo llena,
Ántes de confiar al claustro
Su virginal inocencia;
Y al momento en que la aurora
Su manto de oro despliega,
Cantaron alborozadas
Las aves de primavera,
Y Angelina entró en un claustro,
Y el Ángel de la pureza
Lloró de gozo, y del mundo
Tras ella cerró las puertas.

III.

«Aves del cielo, cuando
Llegue la aurora,
Trinad, y despertadme;
Que á esa hora
He de volar á donde
Mi amado dueño mora;
Y tú, María,
En tu seno recibe
Al alma mia.»

Dijo una noche Angelina,
Moribunda y con voz tierna,
Tendiendo la vista al cielo
Desde el fondo de una celda;
Y á la hora en que desparece
Del cielo la última estrella,
Dejando alegre la niña
Sus despojos en la tierra,
Fué al cielo dormida en brazos
Del Ángel de la inocencia.....
¡Y en el seno de María,
Despertó de gozo llena!

MIGUEL MORENO.
(Ecuatoriano.)

Á LA SEÑORITA X.....

SONETO.

¿Pintaré, dulce amiga, tu semblante?.....
Derrama en mi paleta los colores
Que pródigas cediéronte las flores,
Que el Mayo borda en el pensil brillante.

Dame el fúlgido rayo que arrogante
Arde en tus ojos, manantial de amores;
El nácar de tu frente, y los primores
De tu boca, mansion del beso amante.

No basta, dulce amiga: al estro mio
Dale tambien tu *no sé qué* celeste,
Que la ansiedad febril del pecho calma;

¡Y entónces al pincel lánguido y frio
Haré que, arrebatado, al lienzo preste,
En forma griega, de querube un alma!

VÍCTOR SUAREZ CAPALLEJA.

LA ITALIA IRREDENTA

Y LAS CUESTIONES DE ÁFRICA.

Roma y Enero 1883.

Abuso poco de la benevolencia de mis lectores, sobre todo en lo que se refiere á la política extranjera, porque á la distancia en que me encuentro, las noticias de sensacion, anticipadas por el telégrafo, llegan tarde, y mis apreciaciones, aunque meditadas, pudieran ser desmentidas por los sucesos. Pero tales proporciones toma la cuestion de la *Italia irredenta*, y tan graves pudieran ser sus consecuencias en las futuras relaciones del reino itálico con Austria, que, áun prescindiendo del pormenor diario de los acontecimientos, el asunto merece ser tratado en su esfera general.

El irredentismo es una cuestion interior y exterior á la vez. Cuando el Conde de Cavour, Mazzini y Garibaldi, las personificaciones más marcadas, juntamente con Víctor Manuel, de la revolucion itálica, perseguian el que parecia sueño de la independencia de la patria, la idea del rescate de ésta se sobrepuso casi siempre á las tendencias más ó ménos republicanas de Garibaldi, de Manin y de Mazzini. El republicanismo era uno de los elementos que entraban en la lucha, pero no era el fin de la misma; y más de una vez, el pensador como el brazo de la revolucion itálica, plegaron su bandera para aceptar el concurso del Imperio napoleónico y del principio monárquico simbolizado por la Alemania. La cuestion del Tirol y de Trieste se confundian con todo el resto de la cuestion itálica, y bajo este punto de vista tienen razon los que acusan, no sólo á los actuales ministros Depretis y Mancini de haber sido irredentistas, sino de haberlo podido parecer tambien Minghetti y Visconti-Venosta, cuando todos los campos parecian buenos para combatir al Austria.

Pero firmada la paz, rescatada Venecia, y hasta ocupada Roma sin que Austria protestase, y sobre todo, borrados los recuerdos de antiguas luchas con las dobles visitas de Víctor Manuel á Viena y de Francisco José á Venecia, los gobiernos conservadores, que se sucedieron hasta 1876, tuvieron á honor respetar los tratados en que habia puesto su firma Italia.

Pero frente á estas opiniones leales y sensatas que facilitaban la alianza con la Alemania, habia siempre las agitaciones del partido irredentista; por ambicion patria en unos, por cálculo político en los más. De tal manera los acontecimientos habian favorecido á Italia, á quien las victorias de Magenta y Solferino dan la Lombardía, como las derrotas de Custozza y Lissa el Veneto, y á quien Sadowa abre las puertas de Venecia y Sedan las de Roma, que toda esperanza parecia permitida á los que hasta soñaban con resucitar el Imperio romano. Pero estos ambiciosos de buena fe, lo mismo deseaban la reintegracion del Tirol que la del Nizardo; reclamaban de la Suiza el Tesino, canton italiano, y esperaban que Inglaterra haria algun dia con Malta lo que hizo con las Islas Jónicas.

En los irredentistas republicanos, la actitud era diversa. La bandera de Niza y del Tesino aparecia plegada en sus manos, porque se trataba de pedir esos territorios, alguno de ellos parte integrante, pocos años hace, de la patria, á dos repúblicas, miéntras no tenian gritos bastante enérgicos para reclamar del Austria la entrega del Tirol, que nunca formó parte de ningun reino itálico, y la de Trieste, que saben bien que, siendo vital para su comercio, no entregará jamas la Alemania.

La nueva situacion política creada en 1876 da expansion á estos gérmenes de agitacion revolucionaria. Las libertades absolutas que la izquierda habia proclamado en la oposicion, y el principio de reprimir y no prevenir que proclaman desde el poder los Cairolis y los Zanardellis, cuyo pasado iba unido en cierto modo á las aspiraciones itálicas sobre el Tirol, da lugar á la larga serie de comicios tempestuosos que señalan todo el verano de 1877. Es la época de los círculos Barsantis, apoteósis de la insurreccion militar y de los pronunciamientos dentro del ejército, por fortuna desconocidos en Italia. Es el período de los grandes *meetings* revolucionarios que se suceden en Bolonia, en Liorna y en Roma, donde en el teatro Apolo se reune una especie de Constituyente, y Garibaldi funda la Sociedad de los derechos del hombre, que un dia realizará la apoteósis de Uberdank, porque con sus bombas ha querido atentar á la vida del Emperador de Austria. Ese período concluye con la tentativa de regicidio de Passanante, en Nápoles, que produce una inmediata reaccion en los espíritus y un cambio en el Gobierno de Italia. Cairoli ha expiado con su generosa sangre, vertida por el Rey, las imprevisiones de su política.

La opinion se ha conmovido tambien en Austria, y síntoma de ello elocuentísimo es el folleto del coronel Haymerlé, que habia sido agregado militar á la embajada austriaca en Roma, y era hermano del embajador acreditado en Italia, que más tarde será el sucesor de Andrassy en los consejos del Imperio. En términos muy lisonjeros para el ejército italiano y para Italia, el folleto Haymerlé demostraba el ningun derecho de los italianos hácia un territorio hace cinco siglos unido estrechamente al Imperio de los Hapsburgos; la locura de una nueva guerra, en que el jóven reino itálico, no pudiendo tener de su parte ni la Francia ni la Alemania, seria derrotado por el Austria, y, sobre todo, la decision de ésta á sacrificar la última gota de su sangre ántes de consentir se le arrebatasen fronteras necesarias para su defensa y mares que exigia el porvenir de



comercio germánico. El escrito causó grandísima sensacion; y coincidiendo con el tratado secreto de alianza que por entónces firmaron el príncipe de Bismarck y el Conde Andrassy, y cuyo texto acaba de publicar la prensa europea, influyó fuertemente en la opinion de Italia. Ésta vió claro como la luz del dia, que consentir más tiempo la agitacion irredentista era marchar á un rompimiento, no sólo con el Austria, sino con su poderosa aliada, y á una catástrofe inevitable.

II.

Otro acontecimiento, uniéndose á tantas causas, dió un gran golpe á la *Italia irredenta*: la conducta de la Francia en Túnez. No habia términos hábiles de explicar que se reclamase tan imperiosamente Trieste del Austria, y que no se reivindicase Niza de la Francia, apoderada de la Goleta y de Cartago, la antigua rival de Roma, y amenaza constante para la Sicilia. Esto, y la actitud más enérgica de los gobiernos Cairoli, Depretis y Mancini, contuvieron, sin ahogarla, la agitacion de la *Italia irredenta*, y promovieron, por el contrario, los viajes de los Reyes á Viena, protesta contra la conducta de la República francesa en África, y nuevo paso que daba Italia hácia su alianza con las potencias germánicas. Acaso no ha llegado todavía el momento de juzgar un acto que no sabemos si fué inspiracion personal del Soberano ó consejo de sus ministros responsables. Fecundo si señalaba una sincera inteligencia entre Roma y Viena, podia, ademas del peligro de enemistar á la Francia, ser estéril en resultados, si los ministros italianos no estaban resueltos á dar al Austria, en la política interior y exterior de Italia, todas aquellas garantías que hicieran, no sólo fecunda, sino posible esta alianza; y no se sentian con decision bastante para sobreponerse al espíritu de partido, facilitando, no en Roma, á donde no habia venido ni el mismo Emperador protestante de Alemania, sino en Florencia, Milan ó Turin, el pago de la visita por parte de los Soberanos de Austria-Hungría.

Es lo cierto que los resultados de aquel viaje regio, que se esperaron tan fecundos, han sido nulos, y que, por una reunion de circunstancias fatales, hemos vuelto á la situacion de 1877, con la agravacion de que las ofensas al Austria han revestido carácter más alarmante, y las demostraciones irredentistas, á que dió orígen el suplicio de Oberdank, se confunden con una conspiracion antimonárquica.

Que el lazo que las une es estrechísimo, nada lo prueba mejor que las vagas noticias que han podido adquirirse de la significativa entrevista entre una comision de irredentistas con el célebre Rochefort; y que el diputado de la Cámara italiana Falleroni, procesado por haber insultado en el rey Humberto al *coronel austriaco*, título honorífico que se le confirió cuando la visita á Viena, sea el mismo que, con grande escándalo, ha negado el juramento al Monarca y al Estatuto constitucional. Rochefort, y esto interesa especialmente á España, parece ha dicho á los irredentistas italianos que los revolucionarios franceses están prontos á darles todo su apoyo si consiguen proclamar la república en Italia, siendo su ideal la alianza de las tres naciones latinas, Francia, Italia y España, sobre la base de la república en estas tres naciones de Europa. De igual manera Falleroni, que se refugió en Suiza cuando los tribunales de Roma condenaron en él al autor de pasquines contra el rey Humberto, por haber ido á Viena, enlaza su significacion irredentista á su representacion republicana; y elegido diputado por Macerata, merced á la inmensa amplitud del sufragio, que dió á los obreros de las ciudades una adicion de Crispi á la nueva ley electoral, viene á hacer alarde de su oposicion á la monarquía en pleno Parlamento itálico.

El Austria, por su parte, habia ofrecido un motivo, con el suplicio de Oberdank, á esta excitacion de las pasiones irredentistas y republicanas, suplicio que coincidió con las explicaciones ante el Parlamento húngaro, demostrando las razones que impedian á los Emperadores devolver á los Reyes de Italia, en Roma, la visita que éstos les habian hecho en la capital del Imperio. El infeliz Oberdank, emigrado tirolés, habia sido estudiante en la Universidad romana; y esta circunstancia, unida al natural disgusto por lo que los partidos avanzados consideraban como una descortesía del Austria, hizo revivir lo que sólo estaba amortiguado, pero no muerto, desde 1877. La República francesa, con quien no sin trabajo se habian renovado las relaciones diplomáticas, sopló tambien sobre este fuego. No me atreveré á decir si la primera inspiracion que tuvieron el Emperador, y sobre todo la emperatriz Isabel, de conmutar la pena de Oberdank, habria sido la mejor. La hicieron imposible la soberana imprudencia de Víctor Hugo, publicando una carta exigida por los escolares de las universidades italianas y los clubs revolucionarios de la Romaña, y la intervencion, á nombre del ejército, del archiduque Alberto, que, en holocausto de la disciplina, pedia el castigo, no del autor de las bombas de Trieste, sino del que las leyes militares imponen al soldado desertor de sus banderas, cuando el Austria estaba en guerra en la Bosnia y la Herzegowina. Pero tal vez la imposibilitó más que nada la conducta de los tribunales venecianos, absolviendo á los emigrados triestinos Lesci y Parenzoni, implicados, indudablemente, en los sucesos de Trieste; y la negativa, fundada en los informes del Consejo de Estado, á la extradicion de Racoza, el químico autor de las bombas, y cómplice manifiesto de Oberdank. Las leyes italianas, no sé si bien interpretadas, exigen un principio de ejecucion en las conspiraciones para que sobre sus autores recaiga alguna pena; y sus tratados de extradicion, con el Austria especialmente, resintiéndose de antiguas luchas, excluyen de la extradicion todo delito que presente color político. Y sin embargo, la conciencia humana dirá que es crímen, digno de castigo, fabricar bombas Orsini, que, estallando en medio de una fiesta, como la que consagra Trieste á su Exposicion de Bellas Artes, llevan la muerte á pacíficos ciudadanos, y hasta á niños, como se sublevará el sentimiento de justicia contra esa teoría insensata, que algo ha contribuido á los asesinatos del Czar de Rusia y de los presidentes de los Estados-Unidos, de que es delito político, y por tanto no sujeto á extradicion, el complot y el atentado contra la vida de un hombre, aunque éste se llame emperador. Los Estados-Unidos y la Bélgica, condenando esta grande inmoralidad en su último tratado, daban un ejemplo á la Italia y al mundo.

III.

Las multitudes se impresionan más por los ejemplos que les vienen de lo alto. Cuando la magistratura de Venecia hacía tales declaraciones, y la de Grosseto y Rávena no consideraba ser delito llevar el gorro frigio republicano, ni enarbolar bandera roja en manifestaciones públicas, si ántes y taxativamente no lo habia prohibido la autoridad, era natural que los estudiantes, así de Turin como de Bolonia, de Roma como de Nápoles, creyeran que no sólo les era lícito, sino que tenian el deber de hacer la apoteósis de su compañero Oberdank, quien, en sus últimas palabras, apagadas por el redoble de los tambores, pidió fuese vengada su sangre con la reivindicacion de Trieste. Y lo hacian enviando telégramas altamente expresivos á la infeliz madre, publicando, como en *La Epoca*, de Génova, el retrato del jóven tirolés, con frases de infamia para el que llamaban su verdugo, el Emperador de Austria, realizando manifestaciones tumultuosas en foros y plazas, conmemoraciones en los claustros universitarios, y abriendo suscriciones públicas para erigir un monumento á Oberdank, hasta tanto que el ministro guardasellos, apercibiéndose de que estas suscriciones, dice la circular, empiezan á ser más numerosas de lo que pudo creerse en un principio, recuerda á los procuradores del Rey que es penable la apoteósis de un crímen. Y como la marea revolucionaria sube siempre, sobre todo en las naciones latinas, á las apoteósis escolarescas y á las manifestaciones irredentistas sigue que un infeliz sastre, abrumado por la miseria más espantosa, tire gruesas piedras contra la carroza del Embajador de Austria cerca de la Santa Sede, como protesta, dice, contra la opulencia enfrente de su miseria, y no contra el Austria. Explicacion ésta bien extraña, pero que ha servido ciertamente para que el noble Conde Paar, el más modesto y llano de los embajadores, socorra espléndidamente á la infeliz familia de Valeriani. El cajista Regattieri es más franco, y al disparar cuatro tiros de su revólver contra el escudo austriaco, en el palacio de Venecia, los acompaña de vivas á Trieste y mueras al Emperador, á fin de demostrar que no en vano ha pasado algunos meses de su anterior vida entre los internacionalistas de Marsella y los nihilistas de Suiza, que tan instructivo espectáculo han dado ante los jurados de Montceaux-des-Mines y de Lyon. Por último, para demostrar á los más ciegos el íntimo enlace que ántes he señalado entre el elemento irredentista y el revolucionario, en la fiesta tan popular de la *Befana*, en Roma, se pasea, durante algunos minutos, entre silbidos, un maniquí, representando al rey Humberto, vestido de coronel austriaco, y el dia de Reyes, en el *palazzetto* Sciarra, á igual distancia de las plazas Colonnas y Venecia, donde tienen asiento las dos embajadas austriacas cerca del Quirinal y del Vaticano, á pesar de que los cuestores romanos han hecho todo lo posible para evitar la demostracion, guardando por esta vez en el armario de las cosas inútiles los derechos imprescriptibles, las libertades absolutas y la teoría de castigar, pero no prevenir, se realiza la apoteósis de un busto de Oberdank, que, á toda prisa, ha vaciado el escultor Mazzollini, y que rodean toda clase de banderas negras, con lemas infamantes, así para el emperador Francisco José, como para el rey Humberto, que de él recibió la investidura de coronel austriaco. Y como toda paciencia tiene tambien su término, la del Gobierno italiano acabó despues de tales hechos; y no sólo la presidencia de la Sociedad de los derechos del hombre y del Círculo universitario fueron presas en el *palazzetto* Sciarra, sino arrestados en el Corso, á donde los irredentistas quisieron continuar la demostracion, una veintena de estos alborotadores, entre ellos Parboni, célebre tribuno popular del barrio del Trastevere.

En los momentos en que escribo van á verse sus causas, y ante la Audiencia de Udine, en él Veneto, las de Ragosa y Giordani, compañeros de Oberdank, cuando éste, portador de la segunda remesa de bombas destinada á la familia imperial, iba á pasar los confines austriacos, en los que fué preso por revelacion de un carretero, logrando sus cómplices escapar. Juntamente tendrán lugar en el Parlamento interpelaciones importantísimas sobre el estado de las relaciones entre Italia y Austria, y es de esperar que, así el fallo de los tribunales, como las declaraciones de los ministros del Rey, que ya las han hecho muy explícitas, en la *Gaceta Oficial*, condenando la agitacion irredentista, eviten todo conflicto internacional, al propio tiempo que medidas de órden público, inspiradas en el mismo sentimiento monárquico de la última ley sobre el juramento de los representantes de la nacion, afirmen el respeto debido á las instituciones fundamentales del Estado Porque, sin creer que haya ningun peligro inmediato de guerra, ni áun de conflictos diplomáticos entre Roma y Viena, leales y repetidas como han sido las manifestaciones hechas por el Gobierno italiano, sería delirio pensar que la agitacion irredentista, continuando, no acabaría por romper las relaciones entre los dos Estados, como ha hecho infecunda hasta ahora la alianza con las potencias germánicas, que la República francesa tiene grandísimo interes en romper. De igual manera el Presidente del Consejo, Depretis, despues de sus afirmaciones gubernamentales en Stradella y en el Parlamento, y de la manifestacion decididamente monárquica que ha hecho la nacion en las segundas elecciones para diputados, no puede ménos de acentuar su política, contraria á las tentativas radicales y republicanas.

IV.

Pero abandonando toda controversia sobre la política interior italiana, que no entra en el cuadro de La Ilustracion, á la cual de ninguna manera pretendo imponer mis opiniones, muy liberales, aunque resueltamente conservadoras, en la cuestion monárquica, hablemos algo de lo que tambien se hablará en el Parlamento, con motivo de la presentacion del libro encarnado diplomático, y de las interpelaciones anunciadas sobre Túnez y el Egipto. La cuestion africana se liga en esta parte con los intereses de la política española, aunque sólo sea por lo que Italia ha hecho, aunque no en grande escala, para que fuésemos admitidos á tomar parte en los consejos de la Europa, cuando se creia que en vez de la Nota separada de lord Grandville á las potencias sobre la organizacion del Egipto, éstas serian llamadas á una nueva conferencia, para estatuir definitivamente sobre los futuros destinos del canal de Suez. Si los partidos revolucionarios en Italia, como en otras partes, no antepusieran sus ideales políticos al ideal de la patria, la agitacion que los irredentistas han promovido durante un lustro en Italia con tan gran esterilidad de resultados, como no sea perturbar el país y sus relaciones con el Austria, la hubiesen empleado en mover el sentimiento público en favor de los grandes intereses que la nacion poseedora de la Sicilia y de los más hermosos puertos en el Mediterráneo tenía en que Túnez no fuese una nueva Argelia francesa, y á que en Egipto la Europa, por sus luchas, sus rivalidades y su abandono, no hubiese casi obligado á Inglaterra á salvar sola allí los intereses de la civilizacion, afirmando para siempre su protectorado sobre la tierra de los Faraones, habrian, sí, reunido la Italia de esa falta de influencia que, desde el Congreso de Berlin, ha caracterizado su política en Europa, formando contraste con la brillante posicion que se habia conquistado en quince años. No pretendo aprobar con esto ni las agitaciones estériles y peligrosas de la política italiana en la Regencia de Túnez, ni concederle carta blanca para que mañana se arroje sobre Trípoli, ni mostrar ninguna aficion á nuevos engrandecimientos del reino itálico. Su creacion y su grandeza son demasiado fabulosos para que la más sana y única política de sus hombres de Estado no sea, con más razon aún que España, la de reconcentrarse dentro de sí misma, asentar el equilibrio de sus presupuestos, restablecer, como va á serlo próximamente, su circulacion monetaria, llevando así gran ventaja en esto al Austria y á la Rusia, y redimir de la miseria á sus poblaciones, que emigran, en número de 12.000 almas cada año, á las márgenes del Ródano, del Missisipí y del Rio de la Plata, así como de la esterilidad á esas lagunas, más tristes que las que cantó su poeta Ovidio, afirmando la grande obra de Víctor Manuel y del Conde de Cavour sobre la base indestructible de la prosperidad nacional.

Pero ni Italia ni ninguna otra nacion mediterránea pueden consentir, impasibles que el mar que baña sus costas sea un lago frances, ni que las dos grandes potencias occidentales se dividan solas el Africa, así como la Europa no consiente que Constantinopla realice el sueño acariciado por el Austria ó la Rusia. El Gobierno itálico, y acaso la *Italia irredenta*, tiene en esto la mayor responsabilidad, en union de las tendencias revolucionarias; ha perdido dos ocasiones, únicas, de afirmar aquella parte de legítima influencia que le correspondia, así en Túnez como en Egipto. La primera fué durante el Congreso de Berlin, donde ya se habia indispuesto con Inglaterra, por no apoyar bastante enérgicamente, como supieron hacerlo Austria y Alemania, la actitud de la Gran Bretaña, opuesta á las exageradas pretensiones de la Rusia en Oriente. Suscitó en cambio estérilmente la pretension, y envuelve ante la mision que Europa confió al Austria en la Bosnia y la Herzegowina, y que Italia habria podido secundar en la Albania, la de compensaciones en el Tirol, miéntras el irredentismo se agitaba en los *meetings* italianos para verse abandonada, así por la Alemania como por la Inglaterra, por la Rusia y la Francia, y salir disminuida de aquel Congreso europeo, donde el Príncipe de Bismarck dió carta blanca á la República francesa, para olvidarse, ocupado con la conquista de Túnez, de la reivindicacion de la Alsacia-Lorena. Así aconteció que, cuando los ejércitos franceses pusieron sus tiendas sobre las ruinas de Cartago, la Italia, en sus protestas, se encontró sola y desamparada de la Europa.

La segunda ocasion perdida fué cuando, el verano último, la Inglaterra, con grande insistencia, pidió á Italia su cooperacion en Egipto. Es preciso reconocer, sin embargo, que ningun móvil que no fuese elevado dictó entónces su conducta, y que la opinion, hoy arrepentida de la falta cometida entónces, aplaudió la negativa opuesta por el Gabinete Depretis-Mancini á la co-intervencion solicitada por el británico. Tuvo más de una razon para esta conducta. La Francia habia negado su concurso, y podia ser peligroso, en la tirantez de relaciones existente entónces entre Roma y París, que Italia tomase su puesto en Egipto. La Alemania, apoyada por el Austria y la Rusia, se habia mostrado resueltamente contraria á la intervencion anglo-francesa, y los hombres de Estado italianos no adivinaron que aquel reto cederia, hasta cambiarse en tácito convencimiento, desde el instante en que de la expedicion terrestre al Cairo quedaba excluida la bandera francesa, á quien se habia concedido bastante ya con que tremolase triunfante en Túnez.

En el fondo, Alemania habia visto con gusto que la coöperacion de Italia limitase la demasiada preponderancia de Inglaterra en Egipto. Necesitóse, en aquel momento supremo de crísis para la política itálica, la intuicion del genio de Cavour, que resuelve la que se consideró como locura del Piamonte, interviniendo en Crimea; intervencion que le abre las puertas del Congreso de París, y primer paso para la creacion de la Italia.

Pero áun no está dicha la última palabra sobre la siempre abierta cuestion de Oriente, en la cual los problemas africanos no son más que una parte de la grande incógnita del porvenir. Las posiciones que en tierra de Africa han tomado, con la resignacion de las demas potencias, Francia é Inglaterra, no serán, ciertamente, abandonadas; pero ántes de que llegue el dia de la gran liquidacion para el poder musulman en Europa y en Africa, relegando sus restos al Asia, en que halló orígen, las grandes potencias que tienen intereses seculares en el Mediterráneo pueden y deben tomar tambien sus posiciones, para que sus



derechos sean atendidos en esta gran liquidacion.

Y al hablar de grandes potencias mediterráneas, incluyo á España, haya sido ó no declarada tal por las demas naciones, miéntras la declaran los hechos; pues, así como tiene reconocido derecho, poseedora del imperio filipino, para intervenir en los acuerdos sobre el Canal de Suez; dueña de puntos avanzados en el Africa, y heredera de las tradiciones del cardenal Cisnéros en Marruecos, se veria más amenazada aún que la Sicilia, por el predominio absoluto de la dominacion francesa en las regiones africanas. Ni política de aventuras, ni política de abdicacion.

Esta sería mi divisa si fuese italiano; éste es mi tema como español. Y lo sería tambien, hombre de Estado ó simple diputado ó senador, en la tribuna de Monte Citorio, ó en la de D.ª María de Aragon, la de establecer aquellos acuerdos posibles, que, sin herir la Francia, ni ménos á la Inglaterra, su interes de mutua defensa aconseja á España é Italia en todas las cuestiones de Africa.

Si una y otra nacion, ó mejor dicho, las potencias que se disputaban las partes y los miembros de la Italia, lucharon en pasados siglos, hoy que ésta ha reconquistado su unidad é independencia, y en España, aunque tales sueños fuesen posibles, nadie soñaria en resucitar las campañas de Flándes, de la Lombardía, de Nápoles y de Sicilia; la unidad del principio monárquico y constitucional; intereses de mutua defensa en el Mediterráneo; imposibilidad de rozamientos territoriales, separados como están ambos pueblos por la Francia; simpatía de orígenes, de raza, de lengua, y hasta esa otra imposibilidad tambien de mutua preponderancia, todo las une para la comun defensa de su porvenir en el Mediterráneo y en Africa.

Tal vez, al volver sobre la política exterior de Italia con motivo de los próximos debates que van á tener lugar en este Parlamento, desenvolveré una idea que sólo me permito apuntar en estas líneas. Dado, sin embargo, el doble lazo que une al jóven Monarca de España con una ilustre princesa de Austria, y el que en breve va á enlazar á otra princesa de Baviera, germánica y española á la vez, con un apuesto príncipe de la casa de Saboya, paréceme ser condicion imprescindible de toda inteligencia fecunda entre las dos naciones hermanas, como de una política sábia para Italia, la completa y sincera lealtad de sus relaciones con el Austria.

CONDE DE COELLO.



EXCMO. SR. D. JOSÉ DE SALAMANCA Y MAYOL,
marqués de Salamanca, iniciador de las primeras líneas férreas españolas. Nació en Malaga, en 1811; † en su palacio de Vista-Alegre (Carabanchel Bajo), el 21 del corriente.

QUINCENA PARISIENSE.

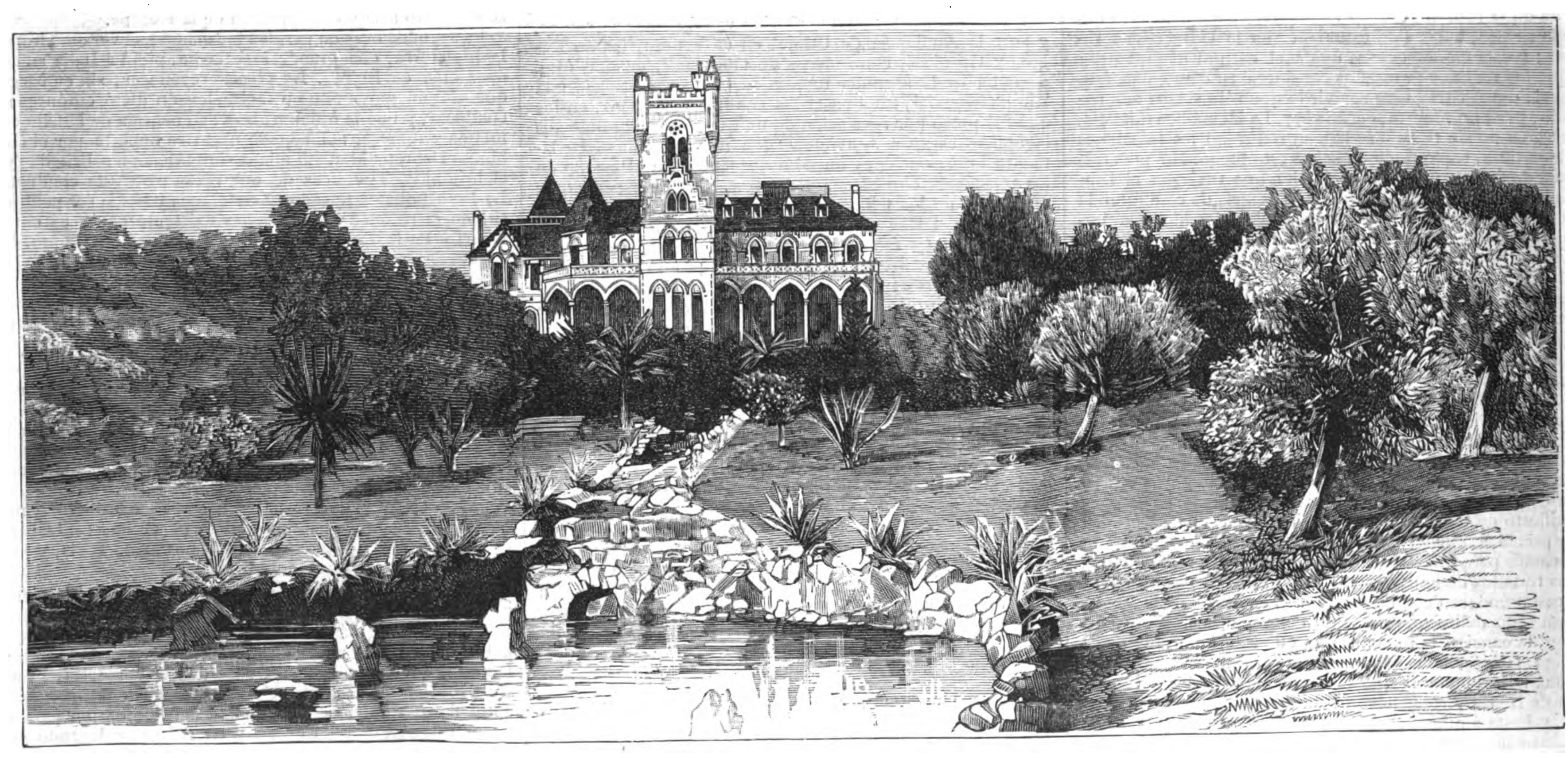
M. JEAN DE PARIS,

Á DON PEDRO DE PRAT.

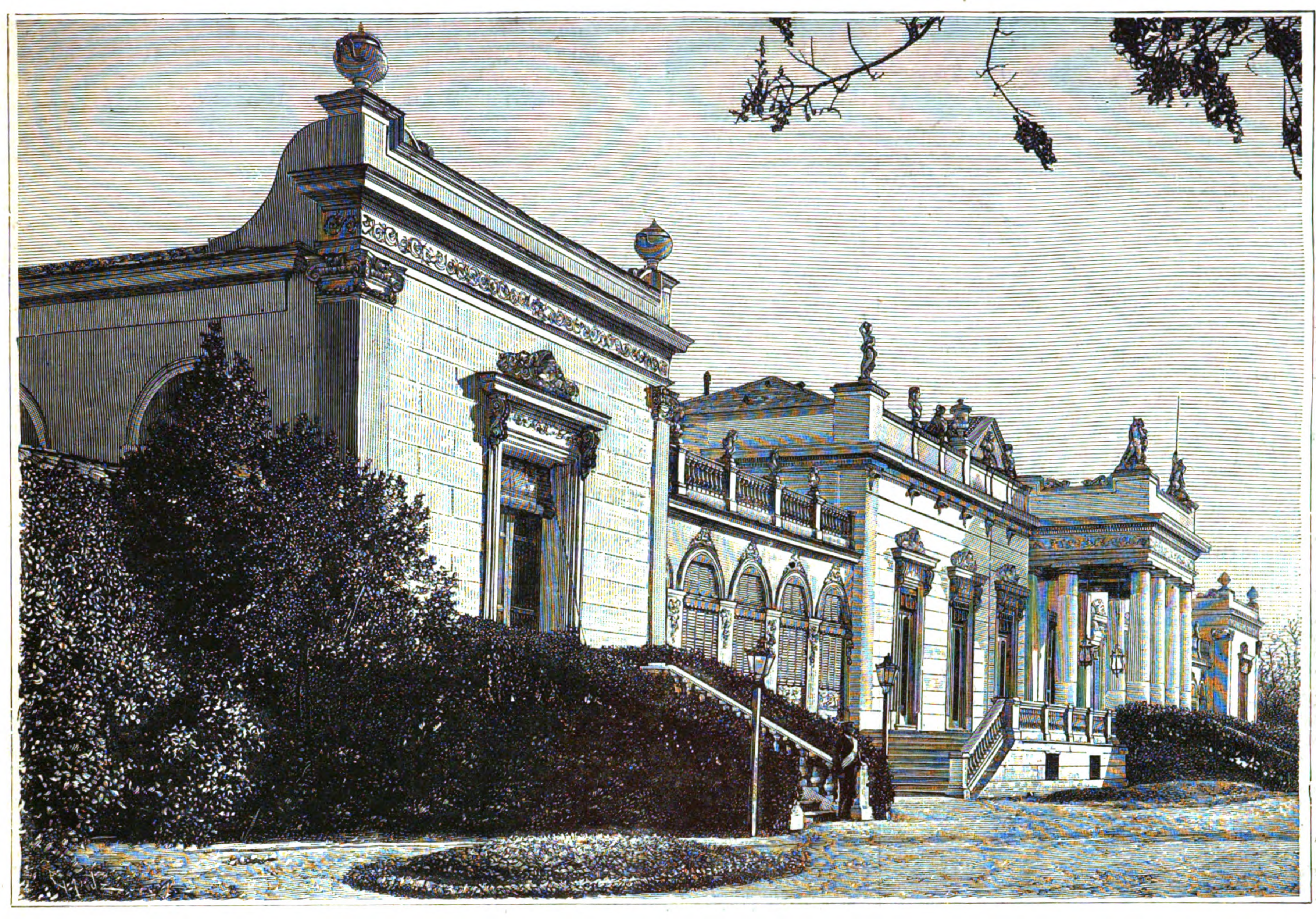
Paris, 25 Enero.

Mi querido amigo: Miéntras V. toma el sol en la córte de las Españas, sus amigos de á orillas del Sena, yertos de frio, temiendo ser fritos ó asados por el petróleo comunista, se contentan con vivir registrando cada dia un nuevo desacierto gubernamental, asisten contristados é impotentes á la *degringolade* de la patria francesa; *degringolade* que, sin un milagro sobrenatural, ha de conducirnos Dios sabe dónde, acaso á donde llegó Polonia, á un reparto del territorio de la República, á la pérdida de una nacionalidad tan gloriosa como las más entre las europeas.

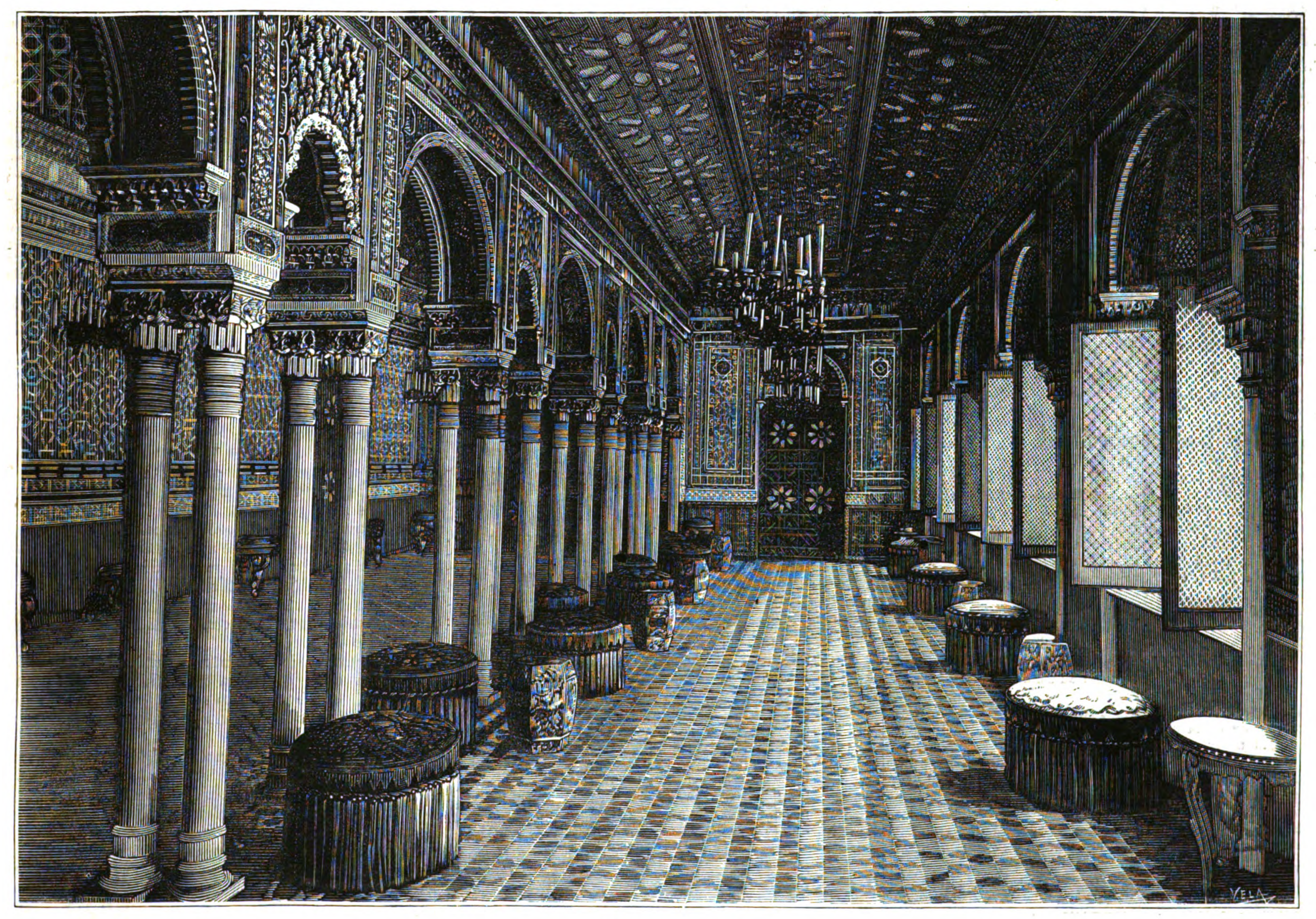
Mas basta de prefacio; usted quiere saber lo que por aquí ocurre: satisfaré su equitativa curiosidad, siquiera mi prosa resulte monótona por lo triste, que de aquí la ale-



CANNES (ALPES-MARÍTIMOS, FRANCIA).—EL «CHATEAU SCOTT», ACTUAL RESIDENCIA DE MR. GLADSTONE, PRIMER MINISTRO DE LA REINA VICTORIA.



LA FACHADA PRINCIPAL.



EL SALON ÁRABE GRANADINO.

CARABANCHEL BAJO (MADRID).—EL PALACIO DE VISTA-ALEGRE, RESIDENCIA QUE FUÉ DEL SEÑOR MARQUÉS DE SALAMANCA.

gría emigró, y sólo nos queda zozobra para el presente, y algo que se parece al *miedo* para el porvenir.

°°°

El acto realizado por el príncipe Jerónimo Bonaparte hubiera pasado casi desapercibido del vulgo sin la indiscreta oficiosidad de la policía; sin la severidad inoportuna del Consejo de Ministros. El príncipe Jerónimo, conocido por sus veleidades en política, ni tiene partidarios ni prestigio suficientes, ni, por tanto, autoridad para inspirar recelos al Gobierno constituido. El Gabinete Duclerc, al encarcelarle, le ha hecho, si no popular, interesante, convirtiéndole de príncipe *déclassé* en víctima expiatoria de la arbitrariedad ministerial. Su detencion ha sido, más que un crímen ó delito, una falta política que redunda en perjuicio de los consejeros responsables del Presidente de la República. Intransigentes y legitimistas, orleanistas y jeromistas, han tomado por pretexto la prision del candidato anodino al Imperio, para embestir á una contra el Ministerio, y los adversarios del actual órden de cosas conseguirán su objeto, producirán una crísis ministerial, y áun acaso una crísis gubernamental, de la que tal vez resulte herida de muerte la República.

°°°

La biografía de Jerónimo Bonaparte (cuyo retrato remito, para LA ILUSTRACION) merece párrafo aparte.

Napoleon-Cárlos-José-Pablo-Bonaparte nació en Trieste el 9 de Setiembre de 1822, siendo el segundo de los hijos de Jerónimo Bonaparte, hermano de Napoleon el Grande, y de la princesa Federica de Wurtenberg; hizo su primera educacion en Suiza, pasando dos años en el Liceo de Ginebra, y entró, en 1837, en la Academia Militar de Luisburgo (Wurtenberg). En 1840 viajó por toda Europa, pasando más de un año en España durante la regencia de Espartero; el Ministerio Guizot le permitió visitar París, bajo el nombre de conde de Montfort; pero sus relaciones con el partido democrático le costaron la expulsion del territorio frances, expulsion que, á instancias de su padre Jerónimo, levantó el rey Luis Felipe en 1847. El mismo dia de la caida de la dinastía de Julio corrió al *Hôtel de Ville*, y en un manifiesto repartido con profusion, declaró que «el deber de todo buen ciudadano era adherirse á la República.» Candidato á las Constituyentes, por Córcega, fué elegido por 39.229 votos, sentándose en la Asamblea entre los republicanos moderados. En 1849, su primo, el príncipe-presidente Luis Napoleon, le nombró ministro plenipotenciario en Madrid en reemplazo del representante más popular que ha enviado Francia á España, en reemplazo de D. Fernando de Lesseps, que habia de ser más tarde una de las glorias de nuestro siglo.

El nuevo enviado de la República tuvo ciertas pretensiones de rango, ciertas exigencias contrarias á las tradiciones cancillerescas, que no fueron admitidas por el Gobierno de D.ª Isabel II, y sin presentar su dimision, sin pedir licencia á su jefe jerárquico, sin anunciar su marcha al ministro de Estado de España, el Príncipe-Embajador desapareció de Madrid de la noche á la mañana; alcanzó á Lesseps en Bayona, y ambos diplomáticos, el cesante y el activo, llegaron al propio tiempo á París. Su primo, al saber su *huida* de las orillas del Manzanáres, se negó á recibirle, y, sin ni escucharle, le relevó de sus funciones. Jerónimo Bonaparte hizo á Luis Napoleon en la Legislativa la oposicion más acerba, formando constantemente parte del grupo más avanzado de la Asamblea. No era sólo la política la causa de su enojo contra su poderoso pariente (1); el amor rechazado, las *sendas calabazas* que recibió de nuestra bella compatriota D.ª Eugenia de Guzman, el ver correspondida la pasion que por ella sentia el Príncipe-Presidente, fueron otros tantos motivos que convirtieron en *ódio* el despecho que le inspiraba la persona de su primo hermano el príncipe Luis Napoleon.

Jerónimo Bonaparte protestó contra el golpe de Estado de 1851, y se retiró á la vida privada; mas restaurado el Imperio, hizo *amende honorable;* se reconció con Napoleon III; fué declarado presunto heredero al trono, príncipe frances; como tal, senador, consejero de Estado, gran cruz de la Legion de Honor, y, hasta sin haber servido nunca en el ejército, obtuvo el empleo de general de division. Cuando Francia é Inglaterra, erigiéndose en protectoras del Sultan, declararon la guerra á Rusia, el príncipe Jerónimo obtuvo el mando de una division de infantería de reserva, y con ella asistió, *de léjos*, á las batallas del Alma y de Inkerman; el mal estado de su salud le hizo abandonar Crimea, y el pueblo frances, al verle de vuelta á sus lares ántes del fin de la campaña, le gratificó con un apodo que es ya ingénito á su persona, con el que es universalmente conocido; le apellidó *Plon-plon*. En 1858 el príncipe Jerónimo fué nombrado ministro de la Argelia y de Colonias; en 1859 contrajo casamiento con la princesa Clotilde de Saboya, hija del rey Víctor Manuel. Cuando estalló la guerra de Italia, el Príncipe fué enviado á Liorna, como jefe de un cuerpo de ejército, para proteger la Toscana, permaneciendo allí hasta despues de firmada la paz de Villafranca. Desde 1860 hasta la constitucion del Ministerio Ollivier, Jerónimo Napoleon siguió siendo, con raros intervalos, el jefe de la oposicion liberal imperialista en el Senado, señalándose siempre por su saña contra los intereses de Roma y del catolicismo.

Durante la guerra franco-alemana, su papel fué secundario; agregado al cuartel general del Emperador, fué enviado, al tener conocimiento de los primeros descalabros del ejército frances, en mision cerca de su suegro, para obtener la ayuda de Italia contra Prusia. El 4 de Setiembre le sorprendió siendo huésped de Víctor Manuel en el Palacio Pitti. Elegido por Córcega diputado á la Asamblea Nacional, presentó su dimision al ver derrotada su candidatura á la Presidencia de la Cámara, y se marchó, con aires ya de pretendiente, á Italia; mas volvió en 1872, y hallándose en el castillo de Millemont, propiedad de su fiel partidario M. Maurice Richard, M. Thiers, á la sazon jefe del Poder Ejecutivo, le trató como faccioso, expulsándole del territorio de la República.

En su destierro se convirtió de nuevo al radicalismo; abusó una vez más de las doctrinas autoritarias de su raza, y los republicanos de la isla donde nació el único *grande* de su familia le prefirieron al vice-emperador Rouher. En el *falso golpe de Estado* del 16 de Mayo fué Jerónimo Bonaparte uno de los 363 coaligados que votaron en contra de la disolucion.

La muerte imprevista del Príncipe imperial hizo cambiar una vez más la casaca al yerno del *Re Galantuomo*, y á pesar de ser tratado de *communard* por Cassagnac en *Le Pays*, órgano oficioso del partido, se proclamó único representante de la dinastía napoleónica, único y solo legítimo candidato al trono imperial. El pretendiente vivia desde entónces, sin dar que hablar, en l'Avenue d'Antin, no rompiendo su silencio sino para apoyar al Ministerio Freycinet-Ferry, cuando este Gabinete disolvió las congregaciones religiosas.

Hoy, considerando sin duda que la muerte de Gambetta produciria la desorganizacion del partido republicano, ha creido oportuno volver á entrar en escena, y ha lanzado, *urbi et orbi*, el *Manifiesto á los franceses*, documento en el que nada dice, que le ha costado verse privado de su libertad, pero que le vale ser, «siquiera por poco tiempo», *la great attraction* de los círculos políticos de Europa.

Por lo demas, sería injusto negar que el príncipe Jerónimo es inteligente, como todos los de su raza. Su notable parecido físico con el cautivo de Santa Elena hará de él, miéntras viva, una personalidad en evidencia.

°°°

Hagamos punto final en la política, y ocupémonos un poco de administracion. Monsieur Cochery ha puesto á la disposicion del público toda clase de facilidades para las comunicaciones postales y telegráficas por toda Francia, y sobre todo en París, donde existen tres medios de correspondencia rápida: la carta telegráfica, el telégrama cerrado y el despacho ordinario.

La tarjeta telegráfica se envia abierta, y cuesta 30 céntimos. El telégrama cerrado es un gran sobre azul, en el interior del cual se escribe cuanto se quiere; se le cierra humedeciendo la goma que rodea sus bordes. Este despacho cuesta 50 céntimos.

Carta telegráfica y despacho cerrado son expedidos por los tubos pneumáticos al despacho más próximo de la morada del destinatario.

El despacho ordinario se remite por las vías aéreas, por medio de la electricidad. Esta operacion necesita una pérdida de tiempo mucho más grande que la trasmision por tubo pneumático.

Este tubo es de hierro fundido; tiene un diámetro de 8 centímetros, y está colocado en las alcantarillas ó bajo tierra, á una profundidad de un metro próximamente.

París está dividido en treinta y cinco secciones, y los tubos van de seccion en seccion impulsados por la fuerza motriz, que se halla en el despacho central de la rue de Grenelle Saint-Germain.

Gracias á unas máquinas de vapor de fuerza muy elevada, el vacío es mantenido en los tubos, y la presion del aire obliga á los pliegos á recorrer rápidamente París de un extremo á otro.

Una vez escrita la comunicacion, sea en una tarjeta ó en un despacho cerrado, el empleado lo introduce en un estuche de hoja de lata y cubre éste con una tapa de cuero. Toca un boton eléctrico para prevenir al despacho central; se hace en éste el vacío en el tubo ya descrito, y el rollo es aspirado ó impelido á razon de un kilómetro por minuto.

El empleado del despacho central lo trasmite á la seccion indicada, y al llegar á su destino, se le entrega á uno de los numerosos párvulos empleados en este servicio. Si éste se muestra diligente, si no se distrae en el camino, el telégrama llega á su destino, generalmente, una hora despues de depositado en el buzon.

Los tubos pneumáticos se aplican solamente para los telégramas de París: todos los dias se trasmiten por dicha vía subterránea sobre 25.000 telégramas; en esta cifra hay 5.000 de París para París; los otros son despachos eléctricos procedentes de provincias ó del extranjero.

°°°

¿Quién creeria que uno de los poetas más populares actualmente en Francia, uno de los que con más correccion rima la concisa habla de Racine y Lamartine, es..... español? Don José María de Heredia es su nombre, y aunque tocayo del diputado radical por París, no es pariente suyo. El Sr. Heredia es autor de la traduccion francesa de la *Historia de Nueva España*, y sus sonetos son modelo de arte poética: hé aquí tres; como verán nuestros lectores, el poeta, al abandonar la lengua de Cervántes, no ha olvidado su ciudadanía; canta en frances las glorias de su patria:

LES CONQUÉRANTS.

Comme un vol de gerfauts hors du charnier natal
Fatigués de porter leurs misères hautaines,
De Palos de Moguer, routiers et capitaines
Partaient, ivres d'un rêve héroique et brutal.
Ils allaient conquérir le fabuleux métal
Que Cipango mûrit dans ses mines lointaines.
Et les vents alisés inclinaient leurs antennes
Aux bords mystérieux du monde occidental.
Chaque soir espérant des lendemains épiques,
L'azur phosphorescent de la mer des Tropiques
Enchantait leur sommeil d'un mirage doré;
Ou penchés à l'avant des blanches caravelles
Ils regardaient monter dans un ciel ignoré
Du fond de l'océan, des étoiles nouvelles.

L'ÉPÉE.

Crois-moi, pieux enfant, suis l'antique chemin.
L'épée aux quillons droits d'où part la branche torse,
Au poing d'un gentilhomme ardent et plein de force,
Est un faix plus léger qu'un rituel romain.
Prends-la. L'Hercule d'or qui tiédit dans ta main,
Aux doigts de tes aïeux ayant poli son torse,
Gonfle plus fièrement sous la splendide écorce,
Les beaux muscles de fer de son corps surhumain.
Brandis-la. L'acier souple en bouquets d'étincelles
Pétille. Elle est solide et sa lame est de celles
Qui font courir au cœur un orgueilleux frisson.
Car elle porte au creux de sa brillante gorge
Comme une noble dame un joyau, le poinçon
De Julian del Rey, le prince de la forge.

JOUVENCE.

Juan Ponce de Léon, par le diable tenté,
Déjà très-vieux et plein des antiques études,
Voyant l'âge blanchir ses cheveux courts et rudes,
Prit la mer pour chercher la Source de Santé.
Sur sa belle Armada, d'un vain songe hanté,
Longtemps il explora les glauques solitudes,
Lorsqu'enfin, déchirant le brouillard des Bermudes,
La Floride apparut sous un ciel enchanté.
Et le Conquistador bénissant sa folie,
Vint planter son pennon d'une main affaiblie
Dans la terre éclatante où s'ouvrait son tombeau.
Vieillard, tu fus heureux et ta fortune est telle
Que la Mort, malgré toi, fit ton rêve plus beau:
La Gloire t'a donné la Jeunesse immortelle!

°°°

Tal es, amigo mio, lo que por aquí ocurre; en mi próxima le hablaré de Boïto, de su *Mefistófeles*, que he oido en Bruselas y va V. á oir en Madrid, y de Gustave Doré, cuya muerte acabo de saber. Créame entre tanto su siempre adicto, *J. de Paris*.

Por copia conforme,

PEDRO DE PRAT.

(1) Estos detalles, perfectamente auténticos y absolutamente inéditos, los debo á la amistad con que me honra M. de Lesseps; éste fué el intermediario entre el ex-Rey de Westfalia y la Condesa del Montijo.

P. DE P.

EL INFORTUNADO CAPITAN MAYET.



No sería ya oportuno referir detalladamente la sensible desgracia que ocurrió en esta capital en la tarde del domingo último, despues de las ámplias descripciones que han publicado todos los periódicos de noticias: la caida y muerte del infortunado capitan Mayet, intrépido aeronauta frances que se habia granjeado las simpatías de los madrileños, no sólo por su arrojo en las veinte felices ascensiones que durante su permanencia entre nosotros habia efectuado, sino por sus bellas prendas personales y su amable trato.

Al morir tan desgraciadamente, deja á su viuda, jóven é interesante romana, en suelo para ella extranjero y en el mayor desamparo; y el empresario del teatro Español, Sr. Ducazcal, que prepara una funcion dramática á beneficio de aquella señora, ha dispuesto abrir una suscricion, con igual caritativo objeto, en la Contaduría del citado teatro, ejemplo que ha sido imitado por los habituales concurrentes al *Café Frances*, compatriotas, muchos de ellos, del desgraciado aeronauta.

Vivamente deseamos que el pueblo madrileño ofrezca en esta ocasion una prueba más de sus generosos sentimientos.—V.

NUESTRO CROMO-TIPO.

Con el número correspondiente al 8 de Enero de 1882, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA repartió á sus Sres. Abonados una lámina, ejecutada por el procedimiento cromo-tipográfico (*cromo-tipo* por abreviacion), que fué acogida con marcadas señales de benevolencia. Al de hoy acompaña otra, que ofrece la novedad de estar hecha, si bien por el mismo procedimiento, sobre una plancha sistema *Gillot*, que permite reproducir, con la más rigorosa exactitud, el dibujo del artista.

Es, pues, casi una acuarela auténtica del célebre pintor frances Tissot, la que ofrecemos á nuestros lectores, cuyo buen gusto sabrá apreciar el armónico conjunto de tonos obtenido por la impresion tipográfica, con sólo tres tintas.

Vacilacion, es el gracioso tipo de la parisiense delicada, distinguida, que pasea triunfante su *chic* original por todos los rincones de Europa donde se da cita la gente que se divierte. Niza, Cannes, Mónaco, Roma, son las estaciones invernales que las modernas atenienses, con su imperio decisivo en las cosas que atañen á la moda, han consagrado como teatro de sus exposiciones permanentes de lujo y de elegancia.

El epígrafe dice por sí solo más que muchas líneas:

es la imágen de la *vacilacion;* es decir, de la frivolidad, de la imaginacion desocupada, de la *liberté d'allures* de la elegante dama parisiense.

Celebrarémos que este otro cromo-tipo merezca una aceptacion igual á la que obtuvo el anterior.

V.

TOMOS DE «LA ILUSTRACION» DE 1870.

Se compran en la Administracion de este periódico, si están completos y bien conservados, pagándolos segun el estado en que se hallen.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernatomos de año ó de semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el Correo.

LA ANEMIA Y SU TRATAMIENTO.

Entre las numerosas cartas que se han dirigido á M. Bravais, hay muchas de personas que, habiendo adquirido un solo frasco de **Hierro Bravais**, se inquietan por saber cuánto tiempo deben continuar usándolo.

Como todos los tónicos y reconstituyentes, de los cuales es el más enérgico, el **Hierro Bravais** puede emplearse indefinidamente; pero en las personas anémicas, muy débiles ó muy gastadas, el término medio de las curaciones obtenidas permite establecer que el número de seis frascos es el necesario para conseguir un resultado absolutamente concluyente.

Cada frasco va acompañado de un cuenta-gotas, por el que M. Bravais ha sido privilegiado, y de un prospecto que indica el modo de emplear el **Hierro Bravais**.

MADAME LACHAPELLE, profesora en Obstetricia, recibe todos los dias, de tres á cinco, en la calle de Mont-Thabor, 27, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

PARA DESTRUIR EL VELLO DE LA CARA ó de los brazos, emplead los DEPILATORIOS DUSSER, cuya eficacia está garantida por cincuenta años de éxito.—En Madrid, en casa de Melchor García, y en todas las perfumerías principales.

VERDADERA
AGUA DE BOTOT,
ÚNICO DENTÍFRICO APROBADO POR
LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.
POLVOS DE BOTOT,
DENTÍFRICO CON QUINA.
Depósito general en París, 229, rue Saint-Honoré.
Depósito : Boulevard des Italiens, 18, y en casa de los principales comerciantes.

ADVERTENCIAS.

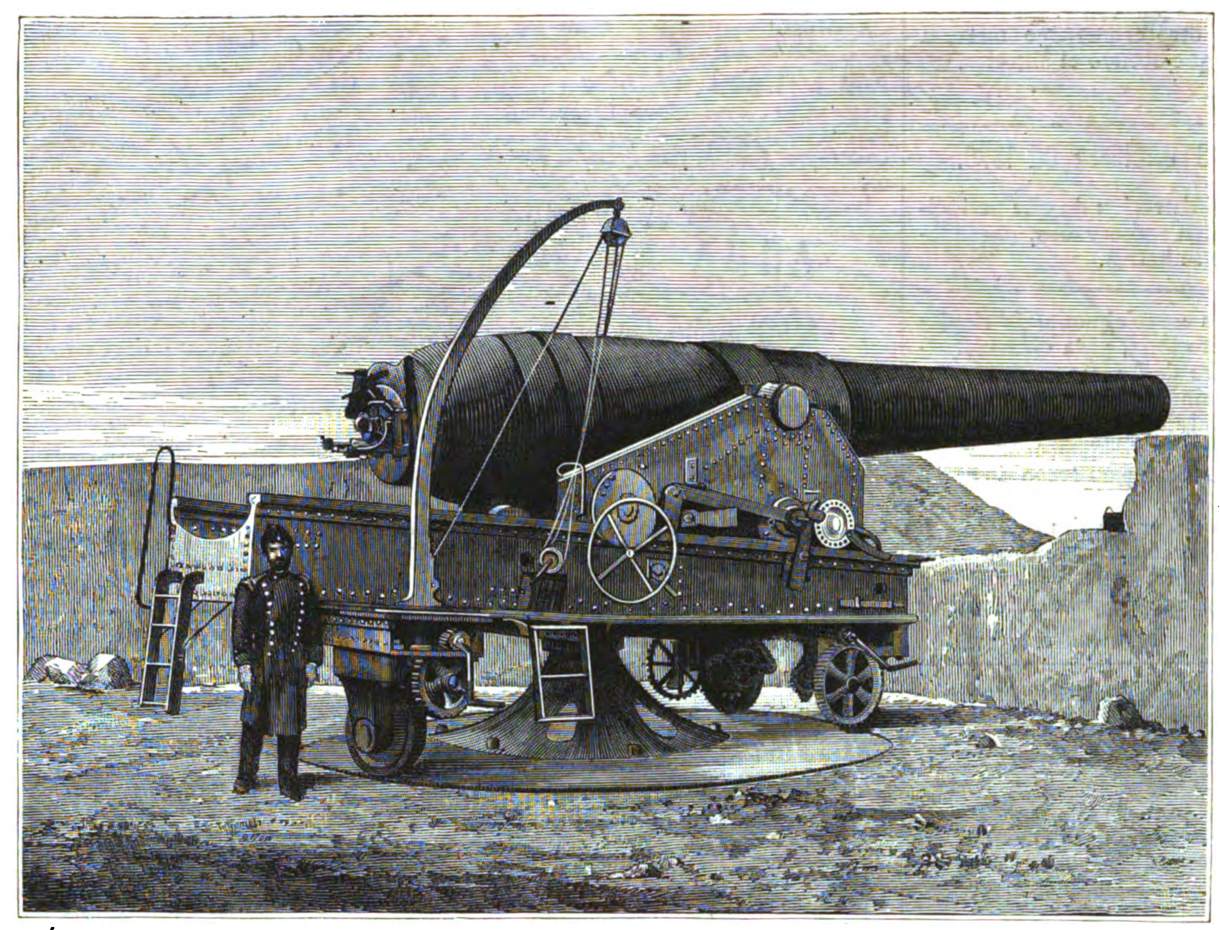
Los sucesos de estos últimos dias, ceden ante la importancia de la gran pérdida que el país acaba de experimentar con el fallecimiento de dos eminencias del mundo financiero : los Excmos. Sres. D. Antonio Lopez y Lopez, y D. José de Salamanca. Por eso sustituimos en el presente número la acostumbrada *Crónica General* con dos artículos necrológicos sobre ambos ilustres hombres públicos.

Á pesar de haber espirado el 15 del corriente mes la próroga del plazo durante el cual los Sres. Suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA por todo el año de 1883 tenian derecho á recibir como regalo el ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION, ha continuado dándose éste á todos aquellos que han renovado sus abonos con posterioridad á aquella fecha, hasta el *completo agotamiento de las existencias*.

Los nuevos Sres. Suscritores que satisfagan su abono por todo el año de 1883, así como los que renueven los suyos por igual tiempo, recibirán, en sustitucion de aquél, el volúmen que elijan de la *Biblioteca selecta de autores contemporáneos*, abonando únicamente *la diferencia* entre su precio, con arreglo al Catálogo y el que se fijó para la venta del ALMANAQUE.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

ARTILLERÍA MODERNA.



CÁDIZ.—CAÑON ARMSTRONG DE 30 CENTÍMETROS, RECIENTEMENTE MONTADO EN LA BATERÍA DE LA SOLEDAD.
(De fotografía remitida por el coronel de Artillería D. Teodoro Noeli.)

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Las cacerías del Rey, crónica escrita por D. Ildefonso Llorente y Fernandez. Un tomo de 206 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Almanaque religioso *para* 1883, por los señores Aparicio, Bavó, Bastinos (D. Julian), Ceballos, Quintana, Lopez Catalan, Miró y Navarro. Un folleto de 64 páginas en 8.°, ilustrado con grabados. Barcelona, librería de los Sres. Bastinos, editores.

Historia de la muy noble *y leal ciudad de Ciudad-Rodrigo*, por D. Dionisio de Nogales-Delicado y Rendon, del Cuerpo colegiado de caballeros hijos-dalgos de la Nobleza de Madrid, etc. Todas las ciudades históricas debian poseer su crónica escrita, como la que ha consagrado el Sr. Nogales-Delicado á Ciudad-Rodrigo: esta *Historia* es, no sólo bien escrita narracion de los hechos principales que constituyen la corona de gloria de aquella ilustre ciudad, sino que, por vía de apéndice, insértanse en sus páginas documentos muy notables, desde el Fuero hasta las vigentes Ordenanzas municipales, sin excluir las cartas-privilegios de diversas épocas. Forma un volúmen de 248 páginas en 4.° mayor, con el escudo de armas de la ciudad al frente del libro, y se vende en las principales librerías y en el establecimiento de D. Angel Cuadrado (Plaza Mayor, 20).

Certámen literario en la *ciudad de Pamplona*. Elegante folleto que contiene las composiciones en verso y prosa que fueron premiadas en aquel concurso, celebrado el dia 13 de Julio próximo pasado. Un tomito de 76 páginas en 8.°, correctamente impreso. Pamplona, librería de D. Joaquin Sirda (Mercaderes, 19).

Arte y patriotismo: Ga-*varre y Masini*, por D. Antonio Peña y Goñi. El objeto de este estudio crítico, el cual ha sido muy elogiado por la prensa periódica, lo indica el título del mismo folleto, y le revela su autor en estas líneas: «Juzgar á Gayarre y á Masini como cantantes y como artistas, sin pasion alguna, friamente, imparcialmente, libre de toda presion, con entera lealtad é independencia.» Consta de 40 páginas en 4.° menor, y se vende, á pesetas 1,50, en las principales librerías.

La Poesía lírica en Cu-*ba*, por D. Emilio Martin. (Primera serie.) El autor califica modestamente de «apuntes para un libro de biografía y de crítica» el concienzudo estudio que contienen las páginas de este libro, acerca de los vates cubanos Zequeira y Arango, Rubalcaba, Heredia, Gomez de Avellaneda (D.ª Gertrúdis), Valdés (*Plácido*), Palma, Milanes, Alfonso, Zenea, Vinajeras y otros. Un elegante folleto, de 108 páginas en 4.°, correctamente impreso en el Establecimiento de los Sucesores de Rivadeneyra (Paseo de San Vicente, 20). Se hallará en las principales librerías.

Revue d'Artillerie. Hemos recibido el cuaderno primero (tomo XXI) de esta publicacion, que publican en Nancy (Francia) los editores Berger-Levrault et Cie. Contiene excelentes estudios, y es notable por muchos conceptos el titulado *Emploi des batteries á cheval.... au camp de Bruck en* 1879, extracto del publicado por la más importante revista facultativa de Alemania (*Mittheilungen über Gebenstände des Artillerie-und Genie-Wesens*).

Choix de lectures agréables, par F. Anglada. Hemos recibido un ejemplar de la tercera edicion de este libro, publicado por los conocidos editores Sres. Bastinos, de Barcelona.

Endevinallas populars catalanas, acompanyadas de variants y confrontaments ab endevinallas francesas, lituanas, vascas, gallegas, etc., seguidas de un aplech de endevinallas modernas y coleccionadas per Francesch Pelay Briz. Este nombre, tan popular en Cataluña, dice lo bastante sobre el mérito del curiosísimo libro á que se refieren estas líneas, el cual es el estudio más completo que conocemos acerca de las *adivinanzas* populares. Precede un breve, pero bien escrito, prólogo. Forma un volúmen de 230 páginas en 8.° mayor, y se vende, á 2,50 pesetas, en las librerías de D. Eudaldo Puig (Plaza Nueva, 5) y D. Alvaro Verdaguer (Rambla del Mediodia, 5), en Barcelona.

Biblioteca agrícola ilustrada: *Manual práctico para el análisis de los vinos*, por J. T. V. Muller, traducido por don E. de Ll.—*Fabricacion de vinos espumosos*, por M. Jaunay y C. Maumené, traducido por D. Eugenio de Llanza.— Estos dos nuevos libros de la citada Biblioteca, no pueden ser más útiles á los cosecheros de vinos, fabricantes, comerciantes, etc. Están ilustrados con buenas viñetas, y encuadernados con lujo en tela inglesa. Véndense, respectivamente, á 3,25 pesetas y á 3 pesetas, en Barcelona, librerías de los Sres. Puig, Mayol, Llordachs, y otras, y en Madrid, en las de los Sres. Fe, Gaspar, Suarez, San Martin, etc.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVII. — NÚM. V.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Febrero de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas. . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si los republicanos franceses no se entienden, y esto parece incuestionable, dada la contradiccion en que se han colocado las dos Cámaras respecto de la cuestion relativa á los individuos de las familias Reales de Francia, tampoco los monárquicos dan pruebas, en las críticas circunstancias actuales, no ya de union, sino de aptitud para aprovechar la discordia de sus adversarios. Parecia natural que en estos momentos, puesto á discusion el destierro de todos los príncipes, hubiese algun síntoma de alianza ó concentracion de fuerzas, y, sin embargo, el telégrafo, ignoramos con qué fundamento, nos anuncia la aparicion de un nuevo representante de los derechos eventuales á la corona en D. Cárlos de Borbon y Este, aspirante tambien á la de España, y que reinó efectivamente en la parte del territorio español que dominaban con las armas sus ejércitos.

La idea que hoy echan á volar los periódicos y difunde el telégrafo, no es nueva, ni ha nacido en Francia. Si no recordamos mal, poco ántes de ter-



BLANCA DONADIO,

«PRIMA DONNA ASSOLUTA» EN EL TEATRO REAL DE MADRID.

minarse nuestra última guerra civil, uno de los secretarios de D. Cárlos, escritor ilustradísimo, D. Ceferino Suarez Bravo, recordó en un documento público los derechos de D. Cárlos á la sucesion Real de Francia, en caso de faltar el Sr. Conde de Chambord. La idea no prosperó entónces, y hasta se comentó irónicamente, toda vez que envolvia la aspiracion de unir dos naciones tan extensas, y de historia tan diferente, bajo el cetro de un mismo rey. Pero es indudable que de allí arranca el pensamiento, que si no adoptan, discuten hoy los legitimistas de Francia.

¿Qué significará realmente la nueva idea? La sucesion del Conde de Chambord representaba la fusion de las familias Borbon y Orleans, simplificando las divisiones monárquicas á dos aspiraciones nada más: partidarios de la herencia de Enrique V, ó del imperio. Cualquier candidato interpuesto, para que no recaiga naturalmente la sucesion borbónica en la casa de Orleans, suscita nuevas divisiones, ademas de constituir por sí propio otra dificultad. Nos resistimos á creer que exista en realidad esa candidatura; y no lo decimos considerándola hostilmente, pues somos muy neutrales, sino porque no nos parece que hayan elegido los monárquicos franceses una ocasion tan desfavorable para aumentar sus divisiones; pero si fuese cierto, creeríamos entónces que ciertos descontentos, ciertos síntomas de malestar, empiezan á traducirse en tendencias belicosas, y en ese caso, si de guerra civil se trata, no nos sorprenderia que los franceses volviesen la vista hácia España.

No desconocemos, por otra parte, que el legitimismo frances no se considerará bien interpretado por la significacion que se atribuye al Conde de París. Pero la flexibilidad orleanista ya procuraria estrechar las distancias, haciendo el cambio más suave. Si todos los gobiernos, áun de partidos muy opuestos, se parecen, ¿serian tan diferentes dos monarcas cuyos derechos se fundan en el principio hereditario?

Por lo demas, y si de derechos se trata, no negarémos que los de D. Cárlos de Borbon á la corona de Francia son muy defendibles.

°°°

De vez en cuando se nos hace dura é ingrata la tarea de cronistas; pero los hechos se imponen, y es preciso referirlos, aunque nos desagraden. Habia guardado hasta ahora silencio la prensa española acerca de una publicacion ofensiva para la familia de los Sres. Duques de la Torre, firmada, en Paris, por D. Luis Carreras, á propósito del matrimonio del hijo primogénito de los Duques, Sr. Conde de San Antonio, con D.ª Mercedes Martinez de Campos, hija del difunto Conde de Santovénia. El esposo injuriado en el libro del Sr. Carreras y su representante ó curador han creido imposible permanecer callados, y la publicacion de su réplica ha dado ocasion á muchos periódicos para extractar los hechos y razones que alegan ambas partes en la querella.

Nada más cruel que las discordias domésticas, cuando, rota la paz íntima, se discuten en la calle; preferimos creer que la pasion y los intereses que juegan en este ruidoso pleito han hecho exagerar enormemente los cargos que mutuamente se dirigen los firmantes de los folletos, pues, sucediendo así en todas las discusiones humanas, claro es que ésta no será una excepcion. Por otra parte, sometida á los tribunales competentes la causa de nulidad de matrimonio, debemos atenernos á lo que resuelva el Sr. Arzobispo de París, juez nombrado por Su Santidad para indagar y fallar este pleito. Miéntras no lo decida quien puede y debe fallarlo, nos limitarémos á lamentar que no se agoten privadamente, en casos como éste, todos los medios posibles de avenencia, ántes de llegar á rompimientos tan ruidosos, que obligan, mal de su grado, hasta á las personas neutrales á ocuparse, como lo hacemos, siquiera sea sobria y mesuradamente, de asuntos de índole familiar.

La prensa francesa, que publica diariamente, ya las defensas y ataques de una suegra y nuera que llevan dos títulos ilustres y se zahieren mutuamente, ó los hechos más ocultos de la vida privada, sometidos al juicio público por el instinto teatral de nuestros vecinos, está más curtida en esta clase de litigios, y el lector de los periódicos los echa de ménos si escasean. En España no sucede todavía; pero como la institucion del Jurado está próxima á plantearse, pronto, muy pronto, podrémos casi diariamente asomar nuestras miradas indiscretas á traves de las vidrieras de las casas.

Resignémonos: cada época tiene su curiosidad y sus exigencias. Ya no hay tertulias, porque nadie se queda en casa todos los dias en las grandes poblaciones. Antes se contaba en aquéllas todo lo que hacian las personas visibles. Hoy cada periódico constituye una tertulia de millares de lectores, á quienes pone en contacto contándoles todo lo que sabe ó lo que se inventa.

°°°

Europa es un hospital: la Emperatriz de Alemania está desahuciada por sus médicos, lo cual no se considera nunca como una sentencia definitiva que no admita apelacion: el Príncipe Bismarck sufre dolores neurálgicos tan agudos, que no le permiten abandonar el lecho: Mr. Gladstone y los dos presidentes, último y actual, del Gobierno frances, continúan enfermos: el Príncipe Bonaparte y otros muchos personajes se hallan en la misma situacion. Se puede decir que los médicos se han apoderado del universo. El porvenir de Europa está en el interior de las farmacias. No hacen falta leyes, sino recetas. Se puede asegurar, al ver un hombre sano, que es una persona de poquísima importancia.

°°°

Sentimos á veces no poder ocuparnos de los libros que se publican; pero necesitaríamos ser sabios y desocupados para leerlos todos, elegir los mejores y disertar acerca de su mérito. Quédese el oficio para los seres felices que, juzgándose á gran altura sobre los demas, se convierten en definidores del mérito ajeno y distribuyen raciones de fama y de olvido. Dos libros nuevos tenemos á la vista: júzguelos quien sepa; pero si cerramos los volúmenes, presentemos rápidamente á sus autores.

El de la *Radiofonía* es D. José Rodriguez Mourelo. No creais que es un hombre de edad avanzada, abrumado por las meditaciones y los años. Sólo tiene veintiseis, y á los dieciocho habia obtenido por oposicion la cátedra de Física en el Instituto de Lugo, su ciudad natal. Hoy explica aquella ciencia en la Institucion Libre de Enseñanza de Madrid. Es un jóven delgado, de estatura regular, que sólo tiene cuatro aficiones en el mundo: la Química, la Música, los gatos y la materia radiante. Explica en el Ateneo, escribe en muchos periódicos y perora en el café. Tiene entre sus mejores discípulos una escritora de gran mérito, D.ª Emilia Pardo de Bazan.

Doy estos detalles de su vida por tratarse de una persona de mérito y destinada á figurar.

El autor de *Diamantes Americanos* es D. José Ramon Mélida, colaborador cuyos estudios artísticos han podido apreciar nuestros lectores. Los Mélidas son tres hermanos, á cual más distinguidos. Enrique, el mayor, de aspecto grave y formal, es el pintor cuya gracia y finura todos conocemos. Arturo, que le sigue en edad, es arquitecto y dibujante; tiene en este concepto verdadera fantasía y gran imaginacion; es en él notable hasta su tipo; parece con su patilla de chuleta uno de los chisperos del Dos de Mayo de los *Episodios Nacionales* de Galdós. José Ramon, el escritor, y desde hoy el novelista, es el más jóven; su cuerpo parece más débil, pero su espíritu es vigoroso y de buen temple: pertenece al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, y presta sus servicios en el Museo Arqueológico. Como es tan jóven, áun no tiene biografía y ya tiene importancia.

°°°

El carácter del Carnaval que acaba de terminar ha sido gran escasez de máscaras y mucho baile de niños. Atribuimos lo primero á que el disfrazarse es propio de la juventud, y cada vez hay ménos jóvenes. En cambio, nunca hemos visto tanta niñez como hay ahora. Se ha observado que aumenta la poblacion á medida que disminuyen los recursos.

Un nuevo disfraz, ántes desconocido, hemos visto este Carnaval, el de mascota; tiene la ventaja de ser cómodo y barato; un traje usado y un sombrero de los que se desechan en el baño, ponen de moda á una mujer. Tambien ha habido alguna disfrazada de Bocaccio; pero este vestido tiene muchas exigencias.

Dicen las gentes que el Carnaval está en la agonía; no lo creemos; los niños á quienes vestimos de máscaras representan el porvenir, y los recuerdos de la infancia no se borran fácilmente.

°°°

Episodio histórico del último baile del Real, que referimos porque no deja de tener su filosofía:

Contaba un amigo nuestro el lance eterno de la máscara que al descubrirse resulta extraordinariamente fea, y hacía la descripcion de su conquista.

—La conozco, la conozco—dijo un coronel que escuchaba el relato.—El año pasado me dió á mí la misma broma.

Los dos amigos se miraron, y se rieron de sí propios.

—Veinte años hace—añadió el coronel—que vamos á los bailes de máscaras en busca de lo desconocido, y siempre sufrimos ese mismo chasco.

—¿Cree V. que debemos volver al baile?

—Eso no se pregunta: adios; hasta el baile de Piñata.

Escapóse un loco de su casa el domingo de Carnaval, y la familia dió parte á la autoridad.

—Será difícil encontrarle—dijo el inspector;—¿quién distingue á un loco de un cuerdo en estos dias?

Juana, que es muy celosa, sorprendió á su marido en traje de moro.

—¿Lo negarás ahora?—dijo colérica, arrancándole el turbante;—¿me negarás que tienes un serrallo?

Á la salida del baile del Real, varios caballeros y señoras detienen el único carruaje de alquiler.

Las señoras se sientan, los caballeros se atraviesan en el coche y salen cinco piernas de hombre por una portezuela.

—¡Cochero, cochero—grita desde el fondo del coche una voz angustiosa—ponga V. el completo!

Al ver aquellas piernas por el aire, dicen los transeuntes que van al trabajo ó á la compra: «Son señoritos, que han perdido en el baile la cabeza.»

Se quejaba otro ciudadano de la fuga de su hija.

—Figúrese V. que tocaron la *galop* en el Real; el novio de la chica la tomó por la cintura y empezaron á bailar; dieron una vuelta, salieron á la calle; los seguí..... ¿cómo alcanzarlos? Cruzaron la plaza de Oriente y los perdí en el paseo de San Vicente. Huian hácia el Pardo bailando la *galop*. Ya sabe V. que yo no bailo.

En la fonda del Real encontramos á un amigo, marino retirado, que tenía delante una gran batería de botellas.

—¿No comprende V. que le hará daño beber tanto?—le dijimos.

—Aun no estoy en mi elemento—contestó.

—¿Qué elemento?

—El agua. A fuerza de beber vino, consigo que se mueva la habitacion, y me parece entónces que estoy dentro de mi barco.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BLANCA DONADÍO,

prima donna assoluta en el teatro Real de Madrid.

Ante la numerosa y distinguida concurrencia que suele asistir al regio coliseo, presentose la Sra. Blanca Donadío (despues de larga ausencia de esta capital) en la noche del 6 de Enero próximo pasado: cantábase *Il Barbiere*, y la simpática artista dibujó admirablemente el papel de Rosina, una Rosina llena de gracia y travesura, y á la cual se podria aplicar sin violencia la descripcion que hizo Beaumarchais en su *Fígaro*: «Figuraos la más linda *petite mignonne*, dulce, tierna, franca, picaresca, de pié breve y furtivo paso.....»

Cuestion ardua sería averiguar si la Sra. Donadío canta verdaderamente, en *Il Barbiere*, la música de Rossini, ó si la *fioritura troppo*, como dicen los italianos, con sus elegantes caprichos; mas de cualquier modo que sea, la eminente artista es un portento por el estudio, por la emision de la voz y por sus actitudes escénicas; en la leccion *al cembalo* da preferencia á las variaciones de Proch, que son de un gusto algo discutible, pero que ofrecen extraordinaria dificultad mecánica: la música, en este caso, es secundaria, y se aplaude con entusiasmo el raudal, el verdadero torbellino de notas que sale de la garganta amaestrada de la artista, como se aplaude el salto peligrosísimo de un acróbata.

Bianca Donadío (cuyo retrato aparece en la plana primera de este número) debe su educacion musical, y tambien su primera fortuna, como la Patti, al célebre maestro-empresario Strakosch, quien se dedicó al difícil arte de crear, por decirlo así, las más eminentes cantantes contemporáneas: es una de las cuatro que compendian la gloria de nuestra época en el arte del bello canto, segun frase del citado maestro, y que han adquirido el derecho de anteponer á su nombre el calificativo de *diva*; las otras tres son, siempre segun el inteligente Strakosch, la Galletti, la Patti y la Ferni, todas ellas bien conocidas de los *dilettanti* madrileños.

Las óperas favoritas de la Sra. Donadío son, ademas de *Il Barbiere*, la *Stella del Nord*, *Lucía*, *Amleto* y *Sonámbula*, y principalmente estas dos últimas: en el papel de Ofelia reproduce con perfeccion inimitable los dolores y las esperanzas de esta desdichada criatura, la más poética ficcion de Shakespeare; en el papel de Amina, su canto es melodía suavísima, que habla al corazon, que pone en alto relieve las bellezas del idilio de Bellini.

El público la aplaudió con entusiasmo y la llamó repetidas veces al palco escénico, y la llama y la aplaude de igual manera todas las noches en que la simpática *diva* toma parte en las representaciones del regio coliseo.

***

EXCMO. SR. D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE,

nuevo ministro de Ultramar.

Dícese que hácia el año 1853 presentóse un jóven imberbe, casi un niño, en las oficinas del periódico *El Observador*, solicitando ver al Director; y cuando estuvo en presencia de éste, que era un ilustre literato y hombre político, rogóle modestamente que le concediese un puesto en la redaccion del diario.

—Y ¿qué sabe V. hacer?—le preguntó con extrañeza el Director.

—Todo—contestó firmemente el jóven.

Este jóven imberbe, que fué admitido en el acto, era D. Gaspar Nuñez de Arce: habia llegado de Toledo, su país, algunas semanas ántes, y sentó plaza de periodista, de la manera dicha, en uno de los diarios más importantes que entónces en Madrid se publicaban.

Algun tiempo despues ingresó en la redaccion de *La Iberia*, periódico dirigido á la sazon por su fundador el inolvidable Calvo Asensio; distinguíanse sus escritos por su profunda intencion política y su estilo enérgico y vigoroso; estuvo en la guerra de África, al lado del general O'Donnell, como cronista del mismo diario; dedicóse luégo, entregándose á sus aficiones literarias, al cultivo de las letras.

Como poeta dramático, tiene el Sr. Nuñez de Arce producciones de primer órden, y entre ellas *El Haz de leña*, que fué objeto de extraordinario aplauso y de ardiente polémica cuando se estrenó en 1872; como poeta lírico, ¿quién no ha leido su libro *Los gritos del combate*, sus magníficas composiciones *La Vision de Fray Martin*, *Idilio*, *La Última lamentacion de lord Byron*, *Hernan el lobo*?

De casi todas ellas, áun de este último poema, todavía no concluido por su eminente autor, hemos sido los primeros en ofrecer al público español los mejores cantos, en este periódico y en nuestros *Almanaques*.

Ingresó el Sr. Nuñez de Arce en la Real Academia Española en 1876, para ocupar el sillon vacante por fallecimiento del señor Rios Rosas, y preside, por reeleccion unánime, la Sociedad de Escritores y Artistas, á la cual ha reanimado con su iniciativa y su firmeza de carácter.

Como hombre político, afiliado desde hace muchos años al partido constitucional, es diputado á Córtes, casi constantemente, desde el año 1865, y ha pronunciado notables discursos; como funcionario público, fué gobernador civil de Barcelona en 1869, y despues subsecretario de la Presidencia del Consejo y Consejero de Estado; al ser nombrado Ministro de Ultramar era tercer Vicepresidente del Congreso y Presidente del Consejo de Instruccion Pública.

Tiene, pues, merecido el alto cargo que hoy desempeña, y las provincias ultramarinas de España deben esperar beneficiosas reformas, cual etapas de su prosperidad y progreso, del talento, instruccion y patriotismo del Sr. Nuñez de Arce.

***

EXCMO. SR. D. GERMAN GAMAZO,

nuevo ministro de Fomento.

Discutíase no ha mucho en el Congreso de los Diputados el proyecto del juicio oral y público que habia presentado á la Cámara el anterior Ministro de Gracia y Justicia, y pidió la palabra, para consumir un turno en pro, el diputado vallisoletano D. German Gamazo, distinguido jurisconsulto y hábil é intencionado orador parlamentario: obtúvola, y su discurso, que fué modelo de bien decir y de elocuencia, más que acto de apoyo y defensa del proyecto del Sr. Alonso Martinez, resultó una crítica severa, fria, desapasionada, pero lógica y concluyente, de aquello mismo que defender aparentaba.

Este hecho, que revela severidad de conciencia y de juicio, bastó para que las gentes políticas se aventurasen á considerar desde entónces al Sr. Gamazo como futuro Ministro: al reconstituirse, en efecto, el segundo Ministerio del Sr. Sagasta, resuelta la crísis última, el Sr. D. German Gamazo fué designado, por el jefe del Gabinete, para el difícil cargo de Ministro de Fomento.

Nació el Sr. Gamazo (cuyo retrato figura en la pág. 76) en Valladolid, en 1828, y siguió la carrera de Derecho en la Universidad de aquella capital; vino á Madrid en 1863, é ingresó en el estudio de D. Manuel Silvela, ganando justo renombre en el Foro, al cual estuvo casi exclusivamente dedicado hasta 1871; entónces fué elegido diputado á Córtes, por vez primera, en represen-



tacion de un distrito de Valladolid, su patria, el mismo que ha venido representando en las Cámaras actuales.

El Sr. Gamazo, como hombre político, perteneció al grupo centralista y aceptó oportunamente la fusion que constituyó el partido liberal dinástico, y es permitido creer que en el desempeño de la cartera de Fomento ha de coadyuvar eficazmente al desenvolvimiento del público bienestar, en los complejos asuntos que abraza el importante Ministerio confiado á sus sobresalientes aptitudes.



PATIO DE LA CASA DE ZAPORTA, EN ZARAGOZA.

En las poblaciones históricas de nuestra patria existen algunos edificios de propiedad particular, que son realmente magníficos monumentos arquitectónicos y artísticos: tales son, entre otros muchos que podríamos citar, la famosa Casa de Mesa, en Toledo, cuyos preciosos artesonados árabes constituyen el encanto del artista que los contempla; la soberbia Casa del Cordon, en Búrgos, palacio de los condestables de Castilla en el siglo XVI, y modelo de las construcciones señoriales de aquella época; la Casa de Zaporta, en Zaragoza, cuyo admirable patio, del más puro y delicado estilo plateresco, reproducimos en el segundo grabado de la página 76, de fotografía de Laurent.

La Casa de Zaporta está situada en la calle Alta de San Pedro, y su construccion data del año 1550, en pleno reinado del emperador Cárlos V.

Asómbrase el observador, por indiferente que sea, al pasar la mirada por aquel cuadrado patio, de líneas arquitectónicas precisas, regulares, y de maravillosos detalles artísticos, debidos al cincel de Berruguete: sus ocho columnas estriadas rematan en gallardas figuras de sátiros y ninfas, cuyas cabezas sostienen el capitel; las impostas que soportan el friso superior son extrañas cariátides y mascarones, que sirven de enlace á retorcida hojarasca, interrumpida por graciosos medallones; en la cornisa de la primera galería se apoyan seis arcadas en cada lado, con relieves y labores de exquisito gusto y ejecucion correctísima; en los pedestales de las columnas y en el antepecho exterior resaltan otros medallones de gran tamaño, con bustos de guerreros y magnates, en traje de la época; en las arquivoltas de los arcos se descubre un bellísimo artesonado.

Hemos dicho que esta obra clásica, que en conjunto y en su género puede rivalizar con las mejores construcciones del Renacimiento, se atribuye al famoso Berruguete, y añadirémos que en la Casa de Zaporta vivió y murió, en 1793, el insigne D. Ramon de Pignatelli, el bienhechor de Zaragoza, aquel patricio cuyo nombre se pronuncia todavía con veneracion y digno sentimiento de gratitud por los habitantes de la invicta Cesaraugusta.

Pero ¡cuán cierto es que, como ha dicho un poeta,

«Todo en el mundo se cambia,
Todo es mudanza y trastorno:
Donde ayer se alzó un palacio,
Hoy yacen tristes escombros»!

Esa Casa de Zaporta, al igual de aquellas altivas mansiones venecianas que sirven hoy de fábricas de tejidos, fué Liceo Artístico y Literario en 1838; despues, colegio de enseñanza; más tarde, fábrica de fundicion de hierro, depósito de carruajes, almacen de maderas, taller de carpintería.....

Llámase tambien *Casa de la Infanta*, porque allí vivieron, en el último tercio del siglo pasado, el infante D. Luis de Borbon y su esposa D.ª María Teresa de Ballabriga, que fueron desterrados á Zaragoza por el monarca reinante D. Cárlos III.

Antes pertenecia al Sr. Baron de Torrefiel: hoy no sabemos ni queremos saber á quién pertenece, si en ella no tiene puesta su mirada salvadora la Comision de Monumentos históricos de la provincia.

⁂

LAS MANIOBRAS MILITARES EN CARABANCHEL.

El dia 31 de Enero próximo pasado terminaron los ejercicios militares que se han celebrado en las cercanías de esta capital, en obsequio á S. A. R. el príncipe Luis Fernando de Baviera, prometido de S. A. R. la infanta D.ª Paz.

Una division de caballería, formada en órden de batalla, esperaba á S. M. el Rey y á SS. AA. RR. el Príncipe bávaro y el infante D. Antonio, en la dehesa de Carabanchel; despues de la revista formó sobre la izquierda en columna cerrada, marchando al galope; ejecutó luégo con precision y marcial actitud cambios de frente, centrales y laterales, formacion de líneas, cargas y otros movimientos de la táctica del arma, desfilando, al retirarse, en columna de honor y al galope, por delante de las Reales personas, en la forma que representa nuestro grabado de la pág. 77 (dibujo del natural, por Comba).

Asistieron tambien á presenciar las maniobras, en carruaje descubierto, S. M. la Reina y SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel, D.ª Paz y D.ª Eulalia.

⁂

BELLAS ARTES.

El Mediodía, cuadro de Hans Makart.

El laureado autor de *La Entrada de Cárlos V en Ambéres* y *Diana cazadora*, el ilustre pintor austriaco Hans Makart, ha concluido recientemente cuatro bellísimos cuadros para decorar el *plafond* de un suntuoso edificio; cuatro composiciones alegóricas, que representan las cuatro partes del dia, si así puede decirse: la Mañana, el Mediodía, la Tarde y la Noche.

Una de estas gallardas composiciones está reproducida en el grabado de la pág. 81: es *El Mediodía*, personificado en arrogante figura femenil, de espléndida belleza.

Los críticos vieneses consideran estas nuevas producciones artísticas como las mejores de Makart, por su brillantez, su fineza de color y su delicada ejecucion.

⁂

ROMA: EXTERIOR DEL PALACIO DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES, inaugurada el 21 de Enero. (Véase el artículo correspondiente en la presente página.)

⁂

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

Milwaukee (Visconsin, EE.-UU.): Incendio del Hotel principal, el 10 *de Enero.*— Uno de esos desastres horrorosos que suele anunciar á Europa con lamentable frecuencia el telégrafo trasatlántico, acaeció en la ciudad de Milwaukee, Visconsin, en los Estados-Unidos de la América del Norte, el 10 de Enero próximo pasado: el hotel principal de la poblacion, denominado *The Newhall House*, magnífico edificio construido en 1857 y decorado con extraordinario lujo, fué destruido por voraz incendio, que estalló á las cuatro de la madrugada; las primeras llamas se iniciaron en el piso bajo, cerca del *elevator* ó ascensor de la escalera principal, é invadiendo súbitamente el hueco, y alimentadas con el maderámen y el barniz de puertas y balcones interiores, en breves minutos dominaron por completo los seis pisos del hotel, y éste se trasformó en volcan inmenso.

Ocupaban las habitaciones unas 180 personas, que se hallaron sorprendidas en sus lechos por el devastador elemento: la confusion fué espantosa; los hombres hicieron esfuerzos desesperados, aunque en vano, por dejar libre el paso á la escalera; las mujeres, gritando con el frenesí de la locura, se abalanzaban á los balcones exteriores, pidiendo socorro y mostrando en brazos á sus hijos, sofocados por el humo y la ardiente atmósfera que les envolvia; muchas se arrojaron á la calle desde los pisos primeros, y pudieron librarse de la muerte.

El cuerpo de bomberos hizo prodigios de valor: dos individuos, llamados Reymer y Straus, improvisaron, por encima de las llamas, un puente colgante, con una escalera de hierro, y por allí salvaron á muchas señoras y niños; otro bombero, nombrado Van Haag, que tambien salvó á várias personas, tuvo la desgracia de recibir un golpe en la cabeza, con un poste del telégrafo del hotel, que le ocasionó la muerte al dia siguiente, con gran sentimiento de la poblacion de Milwaukee.

Las desgracias personales producidas por esta catástrofe pasan de 95, habiendo sido 59 los muertos; las pérdidas materiales ascienden á 500.000 pesos; se atribuye el incendio á la mano criminal de un dependiente del hotel, llamado Scheller, el cual está preso en la cárcel de Milwaukee.

Verona (Italia): Inauguracion del monumento á Víctor Manuel II.— El dia 9 de Enero último se verificó esta fiesta patriótica, y la municipalidad de Verona, la hermosa ciudad de los Scaligeros, los Maffei y los Torriani, estos últimos los postreros descendientes de la familia de Dante Alighieri, no pudo elegir dia más oportuno para tal fiesta: cumplíase el quinto aniversario del fallecimiento del Monarca.

El monumento está situado en la antigua *piazza Bra*, hoy plaza de Víctor Manuel; es una magnífica estatua ecuestre, de bronce, debida al escultor Ambrogio Borghi, de Milan, y fundida en los talleres de MM. Bargazhi y Barigozzi, de la misma capital lombarda; levántase en macizo pedestal de mármol de Carrara, sencillo y elegante, que ostenta cuatro inscripciones alusivas á la magna empresa de la unificacion del reino; su altura, desde la base hasta la cabeza del jinete, es de 10 metros, y la longitud del caballo, desde la cola hasta el perfil de la cabeza, de 6; la estatua del Rey aparece vestida de general y en actitud de dictar órdenes sobre el campo de batalla, y la del corcel, vigoroso, fiero, se considera como una de las más bellas entre las monumentales de Italia.

La inauguracion se efectuó bajo la presidencia de S. A. R. el príncipe Amadeo, duque de Aosta, en representacion de su hermano el Monarca reinante.

París: La Prision del príncipe Jerónimo Napoleon, en la Conserjería.— Nuestros lectores saben ya (recuérdese la *Quincena parisiense* del número anterior) que el príncipe Jerónimo Napoleon Bonaparte fué arrestado, á causa del manifiesto que dió á sus conciudadanos, por M. Clement, comisario de policía, en la tarde del 15 de Enero próximo pasado, en su domicilio de la *Avenue d'Antin*, núm. 20.

Despues de declarar el Príncipe, ante el juez de instruccion M. Benoit, que aceptaba la responsabilidad del manifiesto *A mes concitoyens*, que habia aparecido el mismo dia en las esquinas de casi todas las calles de París, fué conducido á la cárcel de la Conserjería, y encerrado, con absoluta incomunicacion, en una sala espaciosa de una de las torres del *Palais-de-Justice*, la que está enfrente de la conocida con el nombre de *Tour-d'Argent*, ó Torre del Tesoro.

Nada tiene de notable el interior de esta prision, como puede verse en el grabado correspondiente de la pág. 84: un lecho, algunas sillas, una mesa y otra cama que utiliza el ayuda de cámara del Príncipe, constituyen el modesto mobiliario de aquella vasta pieza de altas bóvedas ojivales; sus dos ventanas, que dan al muelle, están guarnecidas de fuerte reja; para evitar que el prisionero se pusiera en comunicacion con el exterior, y tambien para ocultarle á las miradas de los curiosos, se ha tenido la precaucion de forrar dichas ventanas con gruesa plancha de madera y hierro.

Dícese que el comisario M. Clement es el mismo que arrestó al Príncipe en Millemont, en casa de su grande amigo M. Maurice Richard, en Octubre de 1872.

No queremos ofender la ilustracion de nuestros lectores recordando que en esa cárcel de la Conserjería pasó los postreros meses de su vida, y de ella salió para el cadalso, la infortunada reina María Antonieta, esposa del desgraciado Luis XVI de Francia.

Por lo demas, sabido es que el príncipe Jerónimo Napoleon ha sido trasladado, el dia 1.º del actual, á una casa de salud de Anteuil, á causa de hallarse enfermo.

El Príncipe Krapotkine, jefe de los anarquistas de Lyon (Francia).— Ha sido ya fallado el ruidoso proceso de los anarquistas de Lyon: el Príncipe Krapotkine, así como los coacusados Bernard, Bordat y Gautier, no obstante la elocuente, y en ocasiones, acalorada defensa del abogado M. Laguerre (que ya se distinguió en el proceso de Montceau-les-Mines), han sido sentenciados por el Jurado y condenados al máximum de la pena que marca el Código para semejantes delitos.

El Príncipe Krapotkine (cuyo retrato damos en la citada página 84) es un príncipe ruso auténtico: su familia era muy rica y gozaba del favor del emperador Alejandro II; él se ha educado en el Colegio Imperial de los Pajes, y despues fué nombrado chambelan de la Emperatriz, la esposa de aquel soberano; estudió con profundidad la Geología, la Etnografía, y otras ciencias; fué colaborador en la *Géographie Universelle* de M. Elysée Reclus; obtuvo una mision científica importante para Finlandia, en representacion de la Sociedad de Geografía de San Petersburgo.

Hácia el año 1871 se hizo socialista: viajó por Suiza, y tuvo relaciones con los revolucionarios que allí se habian refugiado; regresó á su patria, y fué, con el nombre de Borodim, ardiente apóstol del anarquismo; arrestado por la policía, el Emperador, que estimaba á la familia Krapotkine, no consintió en que el Príncipe fuese desterrado á Siberia; encerrado en la fortaleza de Pedro-Pablo, cayó enfermo de gravedad y fué conducido á un hospital, de donde pudo fugarse, y se trasladó á Ginebra para ocuparse en el movimiento revolucionario de los países de Occidente.

Es hombre de unos cincuenta años de edad, de elevada estatura, barba larga y escasos cabellos, de aspecto vulgar, sin distincion ni elegancia: gran trabajador y muy instruido, ganaba la vida en Ginebra con el producto de sus lecciones de ciencias y de idiomas, y con la colaboracion, que áun proseguia, en la obra de M. Elysée Reclus, y otros editores. Era, ademas, redactor en jefe de un periódico, órgano de los socialistas de Europa.

Mackay (Australia): Trasporte de caña de azúcar en las plantaciones.— El cultivo de la caña de azúcar aumenta extraordinariamente en Australia, y con especialidad en el fértil distrito llamado por los ingleses *Queensland*, ó *Tierra de la Reina*: la primera caña de azúcar fué plantada en Mackay, poblacion de dicho distrito, en 1864; y sin embargo, durante la estacion de 1881-82 se han cosechado allí 10.712 toneladas de azúcar, 407.020 galones de melaza y 82.055 galones de ron, si son exactas las noticias estadísticas que registramos en el anuario *The Australian Handbook*, 1883, y que llamarán la atencion, no lo dudamos, de los ricos y laboriosos plantadores, así de Cuba, como de Filipinas.

En la pág. 84 damos un grabado que demuestra el sistema de trasporte de la caña de azúcar, en Mackay, desde la plantacion hasta las fábricas donde se efectúa la molienda.

⁂

EL CARNAVAL INFANTIL EN MADRID.

El Carnaval callejero desaparece: le empuja el moderno progreso de las costumbres, y caerá pronto, sin que nadie le tienda la mano, en la oscura sima del olvido.

El Carnaval de los salones se trasforma en Carnaval infantil: algunos bailes de trajes le anunciaron; exaltáronle dos ó tres festivales, en aristocráticas moradas celebrados; las reuniones vespertinas en los teatros de la Zarzuela y la Comedia le dieron su necesario complemento: el carácter de espectáculo público.

Nuestro artista Comba ha bosquejado, en el grabado de la página 85, la fisonomía de esos bailes infantiles: á la luz del gas, entre macetas de flores, chupando caramelos y rompiendo juguetes, desfilan en confusion abigarrada una preciosa *Mascota* de nueve abriles, al lado de un Don Juan Tenorio en miniatura, un Mefistófeles dando el brazo á una Hermana de la Caridad, un Comunero de Castilla al par del emperador Cárlos V.....

⁂

DON ILDEFONSO JIMENO DE LERMA,

individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En la tarde del 21 de Enero próximo pasado se verificó, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la recepcion pública del nuevo individuo numerario D. Ildefonso Jimeno de Lerma, distinguido artista músico: por fallecimiento del ilustre maestro D. Hilarion Eslava, fué propuesto el Sr. Jimeno para ocupar el sillon vacante, y elegido por voto unánime de sus comprofesores, en 7 de Enero de 1879.

Nació el Sr. Jimeno de Lerma (cuyo retrato pueden ver nuestros lectores en la pág. 88) en Madrid, el 19 de Marzo de 1842, y es hijo y discípulo del afamado compositor y eminente organista del mismo apellido; reveló desde su más temprana juventud las gratas impresiones de la buena enseñanza que recibia, y ántes de cumplir la edad de catorce años empezó á dar muestras en el órgano de lo mucho que se debia esperar del novel artista; en 1861, guiado por su entusiasmo, marchó á América, y obtuvo, en pública oposicion, el magisterio de capilla de la catedral metropolitana de Santiago de Cuba; dedicóse en aquella ciudad al cumplimiento de su deber profesional y á la enseñanza, así como al estudio de los más esclarecidos maestros, adquiriendo profundos conocimientos, que ha demostrado en muchas composiciones religiosas y en artículos críticos y biográficos que publicaron principales periódicos de esta córte.

En 1866 regresó á la Península con licencia, y habiendo resuelto permanecer al lado de su padre, ya anciano y achacoso, renunció á su cargo profesional en Cuba; en 1874 fué nombrado interinamente organista primero de la Real iglesia de San Isidro, de esta capital, y en el año siguiente ganó, por oposicion, el mismo destino, habiendo sido propuesto en primer término entre los distinguidos coopositores que le disputaron el triunfo; pocos meses hace recibió una invitacion directa de Italia para asistir al Congreso europeo de música litúrgica, y en éste conquistó un nuevo lauro artístico, dejando el nombre de España en el preferente lugar que por su historia musical corresponde á nuestra patria; la Sociedad de Conciertos le nombró, hace ya años, miembro honorario de la corporacion, y la de Socorros Mutuos de los músicos españoles designóle, en 1879, para el delicado puesto de secretario general de la misma.

En la solemnidad académica del dia 21 leyó un notable discurso acerca de la importancia que en el arte músico español corresponde al género orgánico y á la parte especulativa, y del abandono en que hoy se encuentran entre nosotros ambas materias, y á dicho discurso pertenece la interesante monografía del órgano, que reproducimos en la pág. 82; y le contestó el distinguido académico D. Antonio Arnao, en otro discurso erudito, galano y correcto.

El Sr. Jimeno de Lerma, por la solidez de su instruccion, la severidad de su conciencia y el eclecticismo de sus ideales artísticos, está llamado á prestar grandes servicios al divino arte en la docta corporacion, que le ha admitido en su seno por unanimidad de sufragios.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA EXPOSICION DE ROMA.

EL PALACIO DE BELLAS ARTES.— SU INAUGURACION.

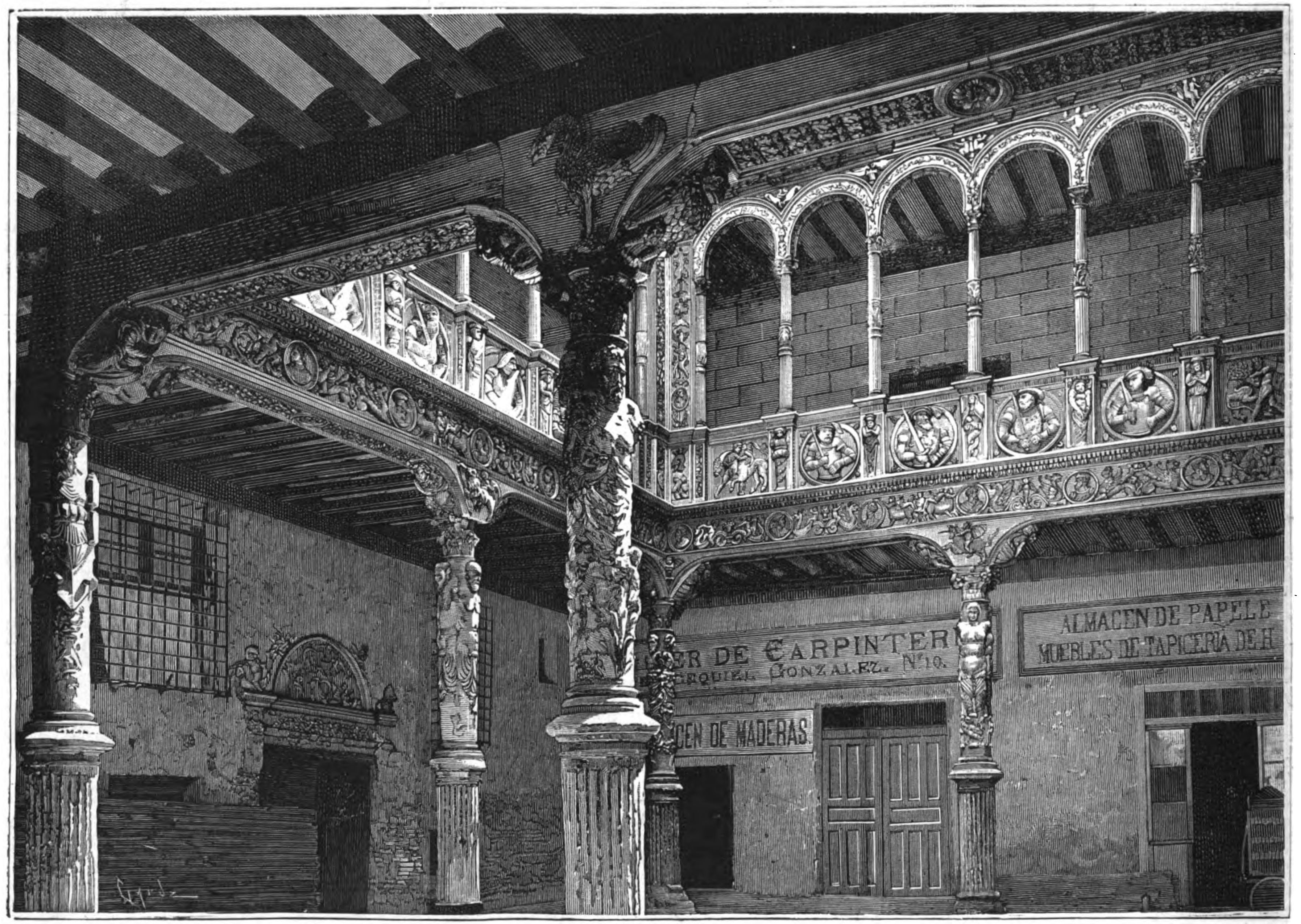
CUANDO vine á Roma en la primavera de 1875, coincidiendo mi arribo con una de las Exposiciones anuales de Bellas Artes que en aquella época del año se realizaban, me sorprendió la mezquindad del local á ellas destinado, y que respondia á la pobreza de cuadros y estatuas en esta verdadera córte de los primeros escultores del mundo, y en la ciudad de los incomparables museos del Vaticano, á los que forman corona los del Capitolio y palacios Borghese, Barberini, Doria, Colonna, Orsini y tantos otros monumentos imperecederos de la pintura y escultura italianas. No podian ser estos museos la explicacion de que la Exposicion romana de Bellas Artes se albergase en el piso bajo de un mísero cuartel, inmediato á la puerta del Popolo, porque Florencia, que tiene tambien tesoros de arte en espléndidos palacios, habia ya celebrado en 1861, si no la primera de Italia, una de las Exposiciones artísticas más notables y bellas del siglo actual. Al lado de la Exposicion romana, las no muy lucidas tampoco de los pensionados de la Academia de Francia, en su villa Medicis, eran una maravilla. Los pensionados españoles, privados por aquel tiempo de techo y hogar, lo cual, sin embargo, no habia impedido que Rosales pintase sus magníficos lienzos, que Pradilla agitase ya en su mente el cuadro de *Doña Juana la Loca*, y que Villegas se preparase á recoger la brillante herencia de Fortuny, muerto en aquellos dias, realizaban tambien las exposiciones de sus envíos á Madrid en el modesto local de los artistas romanos. La misma inspiracion que me movió como representante de España á dar albergue en los salones de su palacio á las obras de los pensionados de nuestra Academia, miéntras me era dado realizar el pensamiento, tan contrariado, de un templo especial para las Ar-



Excmo. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce,
nuevo ministro de Ultramar.



Excmo. Sr. D. German Gamazo,
nuevo ministro de Fomento.



MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS: ZARAGOZA.—Patio y galería principal de la antigua «Casa de Zaporta», ó «de la Infanta».
(De fotografía de Laurent.)



MADRID.—MANIOBRAS DE CABALLERÍA EN LOS CAMPOS DE CARABANCHEL: DESFILE, EN COLUMNA DE HONOR, POR DELANTE DE SS. MM. Y AA.

(Dibujo del natural, por Comba.)

tes españolas en el Janiculo, y al lado del que á la religion habian alzado los Reyes Católicos, tuvo el embajador de Alemania, ofreciendo junto al Capitolio su palacio, que habitó el Rey de Prusia, para los certámenes de los artistas germánicos. El Parlamento se preocupó al fin de esta inferioridad de las Exposiciones romanas más notables, áun cuando pudieron compararse con las de Nápoles, Turin y la espléndida de Milan, que he descrito en estas columnas, y que respondian tan noblemente á las tradiciones artísticas con que ya en los tiempos de Miguel Angel, de Rafael y de Benvenuto Cellini tenian lugar en la siempre artística Florencia, á las de principios de nuestro siglo en los palacios Valentino y Madama, de la capital del Piamonte, y á las de objetos sagrados, estatuas y cuadros que en tiempo de los papas se realizaron alguna vez en el Panteon de Agripa. Un ministro conservador, Borghi, formuló ya el pensamiento de un local para estas Exposiciones, pues en esta ciudad de los palacios no habia un edificio adaptado para ellas, como en Munich, teniendo la feliz inspiracion de colocarlo frente á los jardines del Pincio, antiguos de Salustio, lo cual habria completado la magnífica decoracion de la plaza del Popolo. La caida del Gabinete Minghetti aplazó aquel proyecto; pero Baccelli, nuevo ministro de Instruccion pública, á quien Roma debe el que hayan salido de tierra las Termas de Agripa, destacándose grandioso el Panteon, y que el Foro Romano aparezca en toda su grandeza, debia llevar á cabo el pensamiento del Palacio de Bellas Artes, aunque colocándolo en la Roma moderna, entre el Esquilino y el Quirinal, y en esa vía nacional, que es hoy la primera y gran artéria de la córte y capital de Italia.

Desmintiendo esta vez aquel dicho *de obra de romanos*, que si en lo antiguo significaba grandiosidad eterna, en nuestros dias era, por desgracia, símbolo de años y años perdidos en cualquier mejora urbana, se realiza con grande actividad el concurso para el nuevo Palacio de la Exposicion, en el cual obtiene el premio, entre cincuenta y cinco expositores, el jóven arquitecto Piacentini. En Agosto de 1880 pone el Rey la primera piedra, y poco tiempo despues se constituye la Comision de artistas de toda Italia, presidida por el entónces *sindaco* de Roma, Ruspoli, que ha de presidir á los múltiples trabajos de la Exposicion. Pero entónces tiene lugar una nueva lucha para decidir si la Exposicion ha de ser puramente italiana ó internacional tambien, sosteniendo los defensores de esta última idea que, visto el grandísimo éxito alcanzado por la reciente Exposicion artística de Turin y por la más grandiosa y general de Milan, la de Roma corria el peligro de quedar muy atras de aquéllas, si no se ensanchaba su esfera de accion. Pero el Palacio de Roma, lindísimo en su conjunto y que ya comenzaba á levantarse de sus cimientos, suficiente y perfectamente adaptado para las Exposiciones anuales de Pintura, Escultura, Arquitectura y Grabado de Italia, no podia contener una Exposicion internacional, sobre todo si á las primeras de las Bellas Artes se unian las de la cerámica, en tan admirable progreso hoy en Italia; las de los bronces y muebles incrustrados, la más preciosa de sus industrias; la incomparable de los objetos de Venecia y de Murano, juntamente con las del arte antiguo y retrospectivo. El deseo de hacer una cosa grande y que preparase los ánimos en Italia y en el mundo para la Exposicion Universal de Roma, proyectada, no sé con qué condiciones de éxito, á pesar de los muchos millones ya votados, para 1885, decidió que ésta de Bellas Artes fuese tambien internacional. Venciendo inmensos obstáculos, y merced al concurso del Rey, que cedió á Roma para este objeto una parte de los jardines del Quirinal, al lado del Palacio, propiamente dicho, de la Exposicion, que se iba ya alzando en vía nacional, revestido de mármol y piedra, con un costo que no ha excedido de millon y medio de francos, se empezó á construir, éste en madera, y aunque no tan grandioso como el Palacio de la Exposicion milanesa, otro edificio, consagrado por esta vez á la Pintura y á la Cerámica, y unido por jardines y puentes cubiertos de cristales, al primitivo local destinado á las Exposiciones anuales.

El perímetro de los dos edificios, jardines anexos, y de la grandiosa cascada que toma sus aguas de la fuente de Monte Cavallo en el Quirinal, mide 23.000 metros, extension mayor que la que tenía la grandiosa Exposicion milanesa, áun comprendiendo el Palacio del Senado, que dió albergue á la Escultura y á la Pintura. El Palacio, propiamente dicho, mide 5.280 metros cuadrados, si bien puede considerarse como parte integrante de él la gran sala de cristales, ó sea jardin de invierno, donde ha tenido lugar la régia ceremonia de la inauguracion, que cuenta 1.250 metros, con una elevacion grandiosa, y recordando las *serres* gigantescas que se admiran en los jardines inmediatos á Lóndres y en su Palacio de Cristal. Las galerías provisionales de madera, que tienen entrada especial por la nueva vía de Génova, frente á la hermosa cascada, por la del Quirinal, atravesando los jardines del mismo, y que se enlazan ademas con el cuerpo del palacio por puentes cubiertos, tienen una extension de 10.500 metros, siendo de 5.000 los jardines con fuentes, cipreses y palmas, y el elegante *restaurant* de la Exposicion. De lo que será todo esto se juzga mejor hoy por los dibujos que por la realidad, pues que todo está sin terminar, habiendo sido un verdadero milagro que, trabajando dia y noche con la luz eléctrica, se haya podido realizar la inauguracion el 21 de Enero. Y han hecho bien en no prolongar más esta fiesta régia de las Artes, porque de tardar algunas horas, la habria impedido el luto causado por la muerte del hermano del Emperador de Alemania, que, dados los estrechos lazos de cariño que unen á las familias Reales de las dos naciones, ha cubierto de un velo fúnebre el Carnaval de Roma.

II.

El Palacio de Bellas Artes ofrece en su fachada un aspecto realmente más grandioso que su interior. Algunos inteligentes acusan al arquitecto de que, consagrando al bello pórtico la tercera parte del edificio, no ha guardado las debidas proporciones en arquitectura. Incompetentes nosotros para decidir, dirémos que la fachada, de estilo severo y elegante á la vez, con su grande arco central de magníficas proporciones, rico de columnas en marmoráidea, que se confunden con el mármol, y su triple escalinata, que conduce á las tres puertas en arco de este templo de las Artes, responde dignamente al gusto romano clásico y previene favorablemente á los que penetran en la Exposicion. El dia de su apertura, aquel pórtico lleno de banderas, trofeos y escudos, recibidos los Reyes por lo más distinguido de Roma, en gran uniforme todos, presentaba un cuadro mágico y que debió lisonjear mucho al inspirado arquitecto. El edificio, que no tiene ni balcones ni logias, recibiendo la luz desde lo alto, como en los mejores museos de Europa, presenta en cambio rica ornamentacion de estatuas, que cuando sean esculpidas en mármol, pues hoy sólo se ven los bocetos, presentarán lindo golpe de vista. En el pórtico del palacio, las cuatro estatuas principales, de gran tamaño, representan la Arquitectura, la Pintura, la Escultura y el Arte aplicado á la Industria. Las doce estatuas de menores dimensiones que coronan el Palacio son las de Lúcas de la Robia, Fídias, Apéles, Apolodoro, el Bramante, Miguel Ángel, Rafael, Rembrandt, el Bernini, Canova, Delaroche y Benvenuto Cellini. Corona el Palacio de las Artes un bien concebido grupo del escultor Adalberto Cencetti, que elevándose á veinticinco metros de altura, simboliza el Arte, teniendo á su lado la Paz y el Estudio, que son necesarias para la gloria del artista.

Del pórtico se pasa á la rotonda, de dimensiones regulares, cubierta, como todo el edificio, de cristales, y de la cual, como otros tantos rayos, parten seis salas que ahora se han destinado á la Escultura, y que recuerdan, hasta cierto punto, el museo pompeyano de Nápoles. De la rotonda, y por la otra sala más larga, se va al jardin de invierno, que es un magnífico salon en que los cristales forman bellísima techumbre á altura inmensa, y en cuyos muros se abren multitud de nichos, destinados á las mejores estatuas, cuyos autores tendrán la ventaja de poder dar á sus obras el fondo de color que quieran, y que tanto realce presta á la *Vénus del Capitolio*, que los innumerables artistas y *sindacos*, venidos á Roma de todas partes de Italia, han podido admirar en la fiesta dada en su honor en la sala de los Horacios y Curiacios. Una inmensa galería, que permite ver desde lo alto todo este jardin de invierno, como otras tribunas realizan lo mismo desde la rotonda, están ocupadas el dia de la inauguracion por la gran orquesta y coros, que al entrar los Reyes ejecutaron la marcha de Rossini y el himno de Paccini á las Artes. Ahora se están colocando, pasada la sesion régia, en esta inmensa sala, los principales grupos esculturales.

Una monumental escalera de piedra y mármol, de labor preciosísima y á dos tramos, da acceso al segundo cuerpo de la Exposicion, que tiene la misma disposicion del primero, con las grandes tribunas ó logias de que hemos hablado, y desde las cuales se domina todo el Palacio. Recuerda esta disposicion arquitectónica la de una preciosa sinagoga israelita, recientemente construida en París, y responde al mismo pensamiento del nuevo Palacio-Eden, aunque en el fantástico edificio donde admira París el baile *Excelsior*, no haya las mismas razones que tienen separadas á las hebreas de los judíos en los templos israelitas. Esta parte del Palacio, en mi sentir más bella que la primera, porque la grandiosidad del pórtico y del atrio no le roban su hermosura, está destinada ahora á los preciosos objetos de cerámica, en los que luchan Faenza y Urbino, Nápoles y Florencia, Pesaro y Roma. En las demas salas, que, como rayos, tambien parten de esta segunda rotonda, si bien más numerosas que en la planta baja, se estaban colocando minutos ántes de la sesion régia los bronces admirables de Castellani, los muebles primorosos de Noci y Caponi, los de ébano y marfil de Milan, Siena y Venecia, las arañas, los espejos fantásticos y los mil trabajos preciosos de Venecia y de Murano, junto á estatuas de oro macizo de la reina Margarita, y esas mesas y cuadros de mosaico, en cuya ejecucion rivalizan Florencia y Roma.

Siguiendo la régia comitiva, que despues de la ceremonia, verdaderamente grandiosa, de la inauguracion, rodeados el rey Humberto y la reina Margarita, que tenian de la mano al Príncipe de Nápoles, de los caballeros grandes collares de la Anunziata, de las damas de Palacio, entre las que se cuentan princesas ilustres y bellezas de primer órden; de los embajadores, con sus vistosos uniformes, de China, Oriente y Hungría, miéntras el *sindaco* de Roma, Duque de Torlonia, reseñaba las fases de esta Exposicion, que ciñe la corona de las Artes á la Roma, reina un dia del mundo; siguiendo, repetimos, este real cortejo, pasamos del Palacio propiamente dicho á las nuevas galerías consagradas principalmente á la Pintura, y que los inteligentes afirman, no obstante la confusion de los primeros momentos, ser muy superiores á lo que se ha visto en Turin y Milan. La misma Exposicion, más en grande, del Palacio. Una rotonda, de la que parten ocho rayos, pero ceñida, como diadema, de un gran número de salas, que forman el círculo exterior de la rotonda. Un pensamiento felicísimo ha sido el colocar, allá en el fondo de cada uno de estos rayos, uno de los cuadros, si no los mejores, de los más vistosos presentados en la Exposicion.

Son éstos *El Voto*, de Minghetti; *La Batalla de San Martino*, de Cammarano; *Las Tres Marias*, de Ferrari; *Perdidos en la nieve*, de Calolsi; *Santa Catalina y la peste de Siena*, de Vanni; *Los Bárbaros y las reliquias*, de Tallone; *Las Ultimas horas de la libertad sienesa*, de Aldi, y *El Cristo imperat*, de Lacetti. Los Reyes, al pararse delante de estos y otros lienzos, como de las mejores estatuas, las acuarelas de Franz, representando la Roma de la Edad Media, y los incomparables objetos modelados por Castellani, dirigian á los artistas, casi todos allí presentes, los merecidos elogios que inspiraban sus obras, miéntras el público repetia las estruendosas aclamaciones con que habian sido acogidos los Príncipes durante toda esta fiesta artística, y que tan grata impresion producen en los que aman la monarquía, considerándola como el mejor escudo de la Italia.

III.

Mis lectores, á quienes habré de fatigar con el estudio de esta Exposicion, cumpliendo, aunque incompetente en artes, el encargo que LA ILUSTRACION me ha confiado, no exigirán de mí que ni bosqueje hoy siquiera el cuadro de esta Exposicion, que consta de 18 salas consagradas á la Pintura; de ocho salas, ademas del gran salon-jardin de invierno, que ocupan las obras de escultura; de las galerías y locales destinados á la cerámica y demas artes nobles; á la exposicion retrospectiva, que hasta ahora es un fracaso, y á la del arte antiguo, que está en embrion. Basteme decir que, á pesar de 100 cuadros no admitidos y de 30 obras de escultura rechazadas, los lienzos expuestos, muchos de ellos, como el de Morelli, áun no colocados, son 1.480, y las estatuas y demas trabajos esculturales, 550. Aquellas salas, que ya están, por decirlo así, completas, presentan, como la de bronces, 154 objetos. Pasan todas de cincuenta las de la escultura, y llegan á ciento y más cada una de las 18 de este inmenso museo de pinturas.

Me limitaré hoy á indicaciones generales. La Exposicion de Roma es poco internacional. Me afirman haber en ella 200 cuadros reunidos del extranjero; pero la verdad es que, aparte uno, realmente de grandísimo efecto, de Mateisko, representando *El Juramento de los polacos ante su Rey*; el de *Los Tigres*, ya conocido, de Rosa Bonnheur; tres deliciosos lienzos de Alma Tadema, de los cuales uno, preciosísimo, representa *El Estudio de un escultor*, y el de Siemirasky, simbolizando *La Luz y las tinieblas*, y digno del que trazó con su pincel el conmovedor cuadro de *Los Incendios de Neron*, yo no he visto, en esta rápida ojeada de tres horas consagradas á la Exposicion, ninguna obra de autor extranjero cuyo recuerdo haya quedado grabado en mi mente.

No es esto negar la afirmacion general de que, en punto á obras de Pintura, esta Exposicion es la primera de Italia, áun cuando en Escultura me sorprendiese más la preciosa de Turin, y como conjunto general de artes é industria artística le superase extraordinariamente la de Milan. Nuestros grandes pintores los Pradilla, Villegas, Vallés, Tusquets. Alvarez y Palmaroli, nada han expuesto; pero el ejemplo dado por el autor de la *Conquista de Granada*, y el que va á darles el *Triunfo de la dogaresa*, como el recuerdo de los lienzos históricos de *La Campana de Huesca*, de *La Numancia*, de Vela, y de los inolvidables cuadros para Roma, de Rosales, han producido ya en esta Exposicion la inapreciable ventaja de que los artistas italianos hayan abandonado, hasta cierto punto, la pintura de género por la de los grandes asuntos históricos ó de profunda concepcion. Así, aparte de las ocho grandiosas telas que ya hemos citado, como formando el fondo de los rayos de estas galerías, de las cuales no todas tienen el mérito, ciertamente, del *Cristo imperat*, de Lacetti, sorprenden y admiran á primera vista en esta Exposicion *El Refugium pecatorum*, del veneciano Nono; *La Via dolorosa*, de Ferrari; *La Luna inminente*, de Debani; *Las Ruinas y cielos egipcios*, de Vertuni; *Una Victoria del Cristianismo*, cuadro inspirado por la historia de Roma, de Gregorobius, debido al pincel de Fallone; *El Alejandro VI*, de Sacobacci; *La Fuga de Eugenio IV*, de Soris; las pinturas de Favretto, muy superiores á todo lo que habia expuesto en Milan, y que llamaron la atencion por su originalidad; las telas de Oca, y el *Crepúsculo*, de Casabianca, como las deliciosas escenas que el libro de Edmundo Amicis sobre Marruecos ha inspirado al Viseo.

Paso por otros cien cuadros y pintores de mayor ó menor celebridad, á los que haré más tarde justicia, como á los pocos expositores españoles, para detenerme en las salas consagradas á la Escultura, donde, á pesar de las quinientas obras de arte presentadas, son pocas, hasta ahora, las que fijan imperiosamente la atencion. Cuando haya hablado del *Cristo*, de Vela, inspiracion mística y conmovedora; de *Julio César asesinado*, de Héctor Jimenez, tragedia inmensa compendiada en un cadáver; de la *Lucrecia*, de Ginotti, escultura clásica que representa la gran escena romana en el momento en que Bruto vibra el golpe mortal; de *La Cleopatra*, de Massini; de las graciosas estatuitas del Barbela, y de algunos trabajos notables de Moratilla, Belluere, Tadolini, Franceschi y Botinelli, habré dicho todo lo que hasta ahora ha herido mi imaginacion. Faltan envíos notables de Florencia, y brillan por su ausencia los Müller, los Costas, los Monteverdes, los Epinay, los Rodgers, los Oms, los Belver, que si hubieran llevado allí las obras que se admiran en sus estudios romanos, harian de esta Exposicion de Escultura la primera del mundo. Pero el gran arte escultural y arquitectónico, sacrificado, como el vasto cuadro histórico lo es al ligero paisaje, á esa estatuaria de las figuras de Sèvres y Sajonia, está en indudable decadencia en Italia, como lo demostraron los concursos para las doce estatuas de los Apóstoles, en San Pablo, y el del grandioso monumento á la memoria de Víctor Manuel. Uno de los últimos destellos del genio que inspiró á Miguel Angel y á Canova fué la hermosa estatua cristiana de *Francisco de Asis*, inaugurada en su sétimo centenario, y su inspirado autor florentino ha sido arrebatado por la muerte ántes de que pudiera contemplarla sobre su pedestal, y completar la obra escultural de la restaurada é incomparable fachada de Santa María *dei fiori*, verdadera maravilla de las artes en la capital de la Toscana.

En mi próximo artículo, y descrito ya á grandes rasgos el Palacio de Bellas Artes, de cuya vista exterior les mando fotografía, pasando rápidamente por su inauguracion, ya que los periódicos diarios tienen que preceder en esto á LA ILUSTRACION, comenzaré el estudio detenido de la Exposicion Internacional romana, que si acaso no mantiene todas las esperanzas que habia hecho concebir, como acontece generalmente en las obras humanas, señala, no obstante, un progreso notable en la pintura itálica. Los lectores de LA ILUSTRACION lo apreciarán mejor cuando contemplen aquellos cuadros de primer órden y las obras esculturales más notables, cuyas fotografías me propongo enviar.

CONDE DE COELLO.

Roma, 28 de Enero de 1883.

EL DESASTRE DE INGLATERRA
EN 1910.

(UNA PÁGINA DE LA HISTORIA DEL PORVENIR.)

Al rayar el siglo XX, el mapa político de Europa y del litoral africano y asiático del Mediterráneo fué objeto de nuevas rectificaciones. Despues de várias guerras, que comenzaron con la alianza de Francia, Italia y Rusia contra Alemania y Austria, y terminaron con la disolucion del Imperio Otomano, la primera de dichas potencias recuperó sus antiguas provincias de la Alsacia y la Lorena; la segunda anexionóse el Trentino y la regencia de Trípoli, y la tercera, arrojando á los turcos de la Armenia, la Anatolia y la Siria, ensanchó sus fronteras hasta la Palestina. Convirtióse esta comarca en un principado cristiano, el cual formó parte de la gran Confederacion de Oriente, á la sazon creada y compuesta, de los Estados de Sérvia, Rumanía, Bulgaria, Rumelia y Grecia.

Los Países-Bajos y el gran ducado de Luxemburgo, conservando cierta autonomía, ingresaron en el Imperio de Alemania; Austria-Hungría dilató sus dominios, por la Bosnia y la Herzegovina, hasta Salónica, y por fin, España y Portugal, aunque separadas políticamente, habian constituido una liga aduanera extensiva á todas sus colonias. Así es que, unidas ambas por los fuertes vínculos de los intereses comunes, prestáronse mutuo auxilio para que la una realizase su mision civilizadora en Marruecos, y para que la otra diese poderoso impulso á sus posesiones de África y Asia.

Abierto el canal de Panamá, la República norte-americana codiciaba el istmo; mas los Estados de la América meridional, cada dia más prósperos, ricos y poblados, atentos al general interes, dominados por el instinto de conservacion, y resueltos á salvar el principio de nacionalidad y de independencia, sériamente amenazado, habíanse ligado en estrecha alianza, unánimes todos en oponer infranqueable barrera á la invasion de la raza anglo-sajona sobre la latina.

El cambio político de cosas en Europa trajo consigo el de intereses, y el desarrollo progresivo de las industrias continentales hizo necesaria la apertura de nuevos mercados, en particular en el extremo Oriente, hasta entónces casi monopolizados por la Gran Bretaña. De aquí que unas naciones de Europa se vieran obligadas á inclinar por nuevos derroteros su política internacional, miéntras que las demas continuaban con más ahinco y energía en la que de antiguo venian siguiendo.

Alemania, con la agregacion de los Países-Bajos al Imperio, convirtióse en potencia colonial de primer órden. En el Asia y en la Oceanía era dueña de las islas de Sumatra, Java, Madura, de la parte meridional de Borneo y del archipiélago de las Molucas; en África, de Elmina y de las antiguas factorías holandesas de la Costa de Oro, y en América, de Bonaire, Curaçao, San Eustaquio y Surinam (Guayana).

Francia, despues de la conquista del Tonkin, imperaba en casi toda la península indo-china.

Cada vez más florecientes las islas Filipinas, merced al régimen económico que el Gobierno español implantó en aquel archipiélago durante el último vigenio del siglo pasado, en un corto período decuplicaron su comercio con la madre patria. Al propio tiempo, Portugal explotaba los veneros de riqueza de sus posesiones africanas y asiáticas, y renacia el comercio marítimo lusitano, tan célebre en otros tiempos.

Italia trataba de fundar colonias en el Nordeste y Este de Africa, y poseia ya algunos puertos en el golfo de Aden.

No era Austria-Hungría potencia colonial, pero formaba parte de la union aduanera alemana, y sus puertos del Adriático y el de Salónica constituian los centros naturales del tráfico y del comercio de la Europa central con el Asia y la Oceanía.

Con la ruina del Imperio otomano, que, á manera de árbol carcomido, comenzó por perder las ramas para desplomarse luégo, herido en el tronco, la cuestion de Oriente, manzana de la discordia durante el siglo XIX, en los albores de la presente centuria no habia hecho más que retroceder hácia el mar Rojo y el de la India. Las causas de la rivalidad existian; pero en esta lucha de intereses, todas las naciones continentales estaban enfrente de la Gran Bretaña.

Llevada esta potencia de excesiva confianza en sí misma, impotente para contrarestar el movimiento europeo, incapaz ya de obtener la benevolencia de los Gabinetes con alianzas de familia, pues las necesidades de los pueblos se sobreponian á las uniones dinásticas; atenta siempre al propio interes y sorda al ajeno, habia cometido el grave error de perseverar en una política de ambicion y de conquista, olvidando que ni su posicion geográfica, ni las condiciones especiales de su organizacion militar, ni el carácter peculiar de su pueblo le permitian el predominio continental despues de las grandes trasformaciones operadas en Europa, y que la esfera de su accion, como gran potencia marítima y mercantil, estaba limitada á la posesion de colonias insulares y á la conservacion de puertos en los países bárbaros que facilitasen el comercio con éstos. Comenzó por extender su dominio por el interior de la India, sin tener en cuenta que llegaria una época en que faltaríanle ejércitos para defender aquel vasto Imperio contra un poderoso enemigo exterior; puso el pié en Egipto, y á despecho de Europa, convirtiólo en posesion inglesa; empeñóse en conservar á Gibraltar, enajenándose para siempre las simpatías de los españoles, que consideraban afrentoso que un poder extranjero hollase el sagrado suelo de su patria; se atrajo la enemiga de Italia, que aspiraba á completar su unidad con Malta; sublevó contra sí la opinion pública de Francia y Alemania, que querian Jersey y Guernesey la una, y el Heligoland la otra, correspondiendo geográficamente estas islas á dichas potencias; incitó las iras de Rusia, apoderándose por sorpresa de Gallípoli, en las últimas convulsiones del Imperio turco, y por fin hízose aborrecible á Grecia, al señorearse de la isla de Creta.

A estas causas de general animadversion contra Inglaterra sobreponíase, sin embargo, una más fuerte y poderosa; pues las naciones, como los individuos, en esta época de soluciones prácticas y de positivismo utilitario, obedecen más á la suprema razon de la conveniencia que á consideraciones de un órden sentimental, que en otras edades ejercieron decisiva influencia en los destinos de los pueblos.

El siglo XIX coronó la obra, en él empezada, de las grandes nacionalidades. Las más afines por la vecindad, la semejanza de sus productos ó la mancomunidad de intereses uniéronse por medio de ligas aduaneras, que ensancharon los linderos del fisco. Poseedoras todas de industrias florecientes, para las cuales necesitaban abrir mercados, sobre todo cuando amenazaba una crísis terrible, por superar la produccion al consumo; dueñas muchas de ellas de colonias en las apartadas regiones de Oriente, y manteniendo un activo comercio con aquellos países, sintiéndose fuertes y poderosas y dueñas de sí mismas, no podian tolerar por más tiempo que la Gran Bretaña, merced á la posesion de Gibraltar, Malta, Creta, Chipre, Gallípoli y el Egipto, imperase en el Mediterráneo como en un lago inglés, ejerciendo dominio absoluto sobre la vía marítima más directa entre Europa y los mares de la India y de la China.

Juzgábase inevitable la guerra en época cercana, y adelantándose á los sucesos, el Gobierno de Lóndres ponia en tal estado de defensa los puertos y las costas de las islas con monstruosos cañones y baterías blindadas, que cualquier proyecto de invasion, no sólo hubiera sido temerario, sino imposible, áun en el caso de una coalicion universal contra el Reino-Unido. No eran ménos poderosos los medios de ataque en una lucha marítima, pues las fuerzas navales inglesas superaban á las armadas continentales juntas.

Así lo reconocieron los demas Gobiernos europeos, cuando, al despuntar este siglo, comenzaron á sentir la necesidad de un esfuerzo colectivo contra el enemigo comun, y de aquella época (1901) data el desenvolvimiento de las marinas de guerra continentales. La buena inteligencia que reinaba entre estas potencias, permitió á todas la reduccion de sus ejércitos y consagrar al fomento de las armadas una buena parte de las enormes cifras que figuraban ántes en los presupuestos ordinarios de guerra.

En vano la Gran Bretaña trató entónces, con la flexibilidad de una política florentina, de introducir rivalidades entre los Gabinetes europeos y de insurreccionar á los mahometanos, impelidos hácia Persia, la Arabia y el Africa Central los más, y tolerados algunos en el Asia Menor: las intrigas diplomáticas se estrellaron ante la firme voluntad de las potencias de permanecer unidas, y los musulmanes, á quienes una dolorosa experiencia enseñaba lo que podian esperar de Inglaterra, ni daban crédito á los halagos de ésta, ni, por otra parte, refractarios á los progresos modernos, podian levantarse de la postracion en que yacian despues de las grandes derrotas que arrojaron el poder de la Media Luna, del litoral del Mediterráneo y del mar Negro.

El Imperio británico estaba, pues, condenado á luchar contra toda Europa. ¿Cómo se aprestó á la guerra? Los hechos son recientes, y nuestros lectores recuerdan los prodigios llevados á cabo por aquel pueblo, entónces en el apogeo de su esplendor y de su grandeza.

Creíase generalmente que la lucha no estallaria hasta la primavera de 1910; pero en los primeros dias de invierno del año anterior tuvo Inglaterra grande interes en precipitar los acontecimientos.

La estacion presentábase muy rigurosa, y los hielos cerraron los puertos del mar del Norte y del Báltico, bloqueando el grueso de las escuadras de Alemania y Rusia. Ademas, era la época más propicia para defender el Indostan de una invasion probable por parte de los rusos, y los grandes armamentos terrestres y marítimos tocaban á su término, tanto en la Metrópoli como en las colonias.

En este estado las cosas, el Gobierno de Lóndres dispuso que se levantasen formidables fortificaciones en ambos extremos del canal de Suez, sometido á una ficticia neutralidad, pues era evidente que ésta no existia de hecho con la permanencia de los ingleses en Egipto.

Las potencias protestaron contra esta medida, intimando á Inglaterra á desmantelar los fuertes. El Gabinete de Saint James contestó que la seguridad del territorio de su colonia le obligaba á adoptar precauciones defensivas cuando toda Europa se estaba armando; pero que si cesaban los aprestos belicosos en el Continente, el ejemplo sería seguido por la Gran Bretaña. La réplica de las potencias fué un *ultimatum*, previniendo que, si en el término de tres dias no eran destruidas las fortificaciones de Port-Saïd y de Suez, se romperian las hostilidades.

El *ultimatum* fué rechazado, y el 2 de Diciembre de 1909 pedian sus pasaportes todos los representantes de las potencias continentales acreditados en Lóndres, debiendo embarcarse para regresar á sus respectivos países, pues aquel mismo dia los ingleses anegaron el túnel submarino de la Mancha.

Todos los cables telegráficos que unian á Inglaterra con el Continente enmudecieron; el servicio postal quedó interrumpido; cuantas naves hallábanse en los puertos británicos fueron detenidas, y el resto de Europa nada supo de allende el canal de la Mancha hasta cinco dias despues, con referencia á los capitanes de algunos buques llegados á Brest y al Havre, los cuales avistaron en alta mar una fuerte escuadra inglesa navegando con rumbo al Sur. Poco despues, el telégrafo, desde Tarifa y Algeciras, anunció su paso por el Estrecho de Gibraltar, y, trascurridas dos semanas, despachos recibidos por la vía terrestre de Siria dieron cuenta de su llegada á las aguas egipcias.

Era, sin duda, la más formidable que ha surcado los mares. Componíase de 42 buques blindados de gran porte, varios avisos y 89 trasportes, conduciendo tropas de desembarco. El número de éstas, segun se supo luégo, ascendia á 50.000 hombres, que, unidos al cuerpo de ocupacion, notablemente aumentado en los últimos tiempos, formaron un ejército de 100.000 hombres próximamente. Tales eran las fuerzas de que disponian los ingleses para defender el Egipto.

Entre tanto, avanzaban por la Palestina 100.000 rusos, y gracias á las facilidades de los ferro-carriles, Alemania y Austria enviaban su contingente de 100.000 hombres cada una al ejército de Siria. Con estos 300.000 soldados, miéntras se formaba en la Armenia otro ejército de reserva, proponíanse los aliados salvar el desierto y atacar á los ingleses sobre el canal de Suez, en cuyas orillas construian éstos, á toda prisa, campos atrincherados.

Empresa difícil era operar en pleno desierto contra un enemigo que tenía la facilidad de comunicaciones por el Canal, y sobre todo, dueño de los de agua dulce; mas los aliados apresuráronse á suplir esta desventaja con todos los adelantos modernos del arte de la guerra, construyendo ferro-carriles de campaña á traves de aquellas arenosas regiones.

Un ejército de 50.000 hombres, compuesto de rumanos, servios y griegos, se presentaba al mismo tiempo delante de Gallípoli y emprendia el sitio de la plaza.

Francia é Italia aprestaban sus escuadras y ponian en pié de guerra el ejército. Mas de todas las naciones de Europa, la que con más entusiasmo acogió la lucha fué España, que veia llegado el momento propicio de conseguir el ferviente y unánime deseo de todos sus hijos: la recuperacion de Gibraltar. Un ejército de 50.000 españoles concentrábase en las inmediaciones de esta fortaleza, construyendo una línea de atrincheramientos que cortaron toda comunicacion por tierra, miéntras en la Isla Verde de la bahía de Algeciras, cuya importante posicion habia sido reforzada con poderosos blindajes de acero, segun el sistema adoptado por los ingleses en sus puertos, se emplazaban cuatro cañones de 120 toneladas y se construian baterías en Punta Carnero.

Unánime mostrábase el sentimiento público en toda la Península, porque los españoles no podian borrar de su memoria la manera como los ingleses tomaron á Gibraltar; el tratado de Utrech, que vedaba á éstos toda comunicacion por tierra; la destruccion de los fuertes de San Felipe y Santa Bárbara durante la guerra de la Independencia; la constante negativa de reedificar estas fortificaciones y de devolver las piezas de artillería, á pesar de un convenio solemne; las intrusiones progresivas de la plaza; la oposicion sistemática á que España adoptase medidas de defensa en su propio territorio; las amenazas del contrabando como medio de intimacion; las peregrinas teorías sobre las aguas jurisdiccionales, y las evasivas diplomáticas ó el silencio irritante con que Inglaterra acogia nuestras legítimas quejas: en fin, sublevábase la conciencia universal contra la suprema razon de la fuerza bruta, menospreciando la palabra empeñada, el derecho y la justicia.

Rusia, codiciosa de arrebatar á Inglaterra una parte del comercio de la India, reservaba sus considerables huestes para la invasion de aquel dilatado Imperio, á la sazon defendido por un ejército de 150.000 europeos y 200.000 indígenas. Grandes dificultades oponíanse á su marcha á traves de inmensos desiertos, elevadas cordilleras y comarcas inhospitalarias; pero contaba con fuerzas más homogéneas y numerosas que el enemigo, el cual tenía contra sí la desventaja de verse obligado á defender una línea sumamente extensa y á conservar guarniciones numerosas en las grandes ciudades, ante el temor de que los naturales, propensos á turbulencias, aprovechasen la ocasion de la guerra para alzarse en armas.

Merced á estas circunstancias, que impidieron la reunion de un fuerte ejército británico en el Afghanistan, los rusos, que se hallaban concentrados cerca de Merw, pudieron avanzar por el Herat, y despues de varios combates encarnizados, presentarse en las inmediaciones de Kandahar. Libróse allí una gran batalla, más gloriosa que de provecho á las armas inglesas, pues si bien los europeos se batieron con admirable heroismo, las tropas indias dieron evidentes muestras de poca resistencia al operar los invasores un movimiento de flanco, que fué de éxito seguro, porque obligó al enemigo á levantar el campo y á replegarse sobre la frontera indo-afghana.

Aquella importante línea estratégica, por cuya conservacion tan ahincadamente abogaban los generales ingleses á fines del siglo anterior, contuvo durante tres meses á los poderosos ejércitos que Rusia, dueña del Herat, enviaba al Afghanistan, empresa que si en otras épocas hubiera sido ardua y duradera, pudo realizarse ahora fácil y prontamente, gracias á las vías férreas construidas en el Turquestan y á los caminos de hierro de campaña.

Miéntras aquel ejército defendia la cuenca del Indo con una tenacidad y una bizarría que constituirán una de las páginas más brillantes de la historia militar de la Gran Bretaña, el de Egipto emulaba sus proezas, rechazando en várias ocasiones los ataques de los aliados sobre el canal de Suez; mas reforzados éstos continuamente, pudo más la superioridad numérica, y los ingleses viéronse forzados á abandonar la línea del Istmo.

Acercábase la primavera, y con ella el término de la ansiedad pública en el Continente, donde cifrábanse grandes esperanzas en las escuadras retenidas por los hielos del Báltico y del mar del Norte. Las demas fuerzas navales aliadas no se habian atrevido hasta entónces á emprender una campaña, limitándose á operaciones de carácter defensivo.

La escuadra británica intentó, aunque con poco éxito, el bombardeo de algunas plazas. La que bloqueaba á Cádiz merece especial mencion por el descalabro que esta plaza hizo sufrir al enemigo, no sólo por los certeros disparos de su artillería, sino tambien por el efecto de los torpedos de la fábrica de Sanlúcar, que echaron á pique á dos buques acorazados.

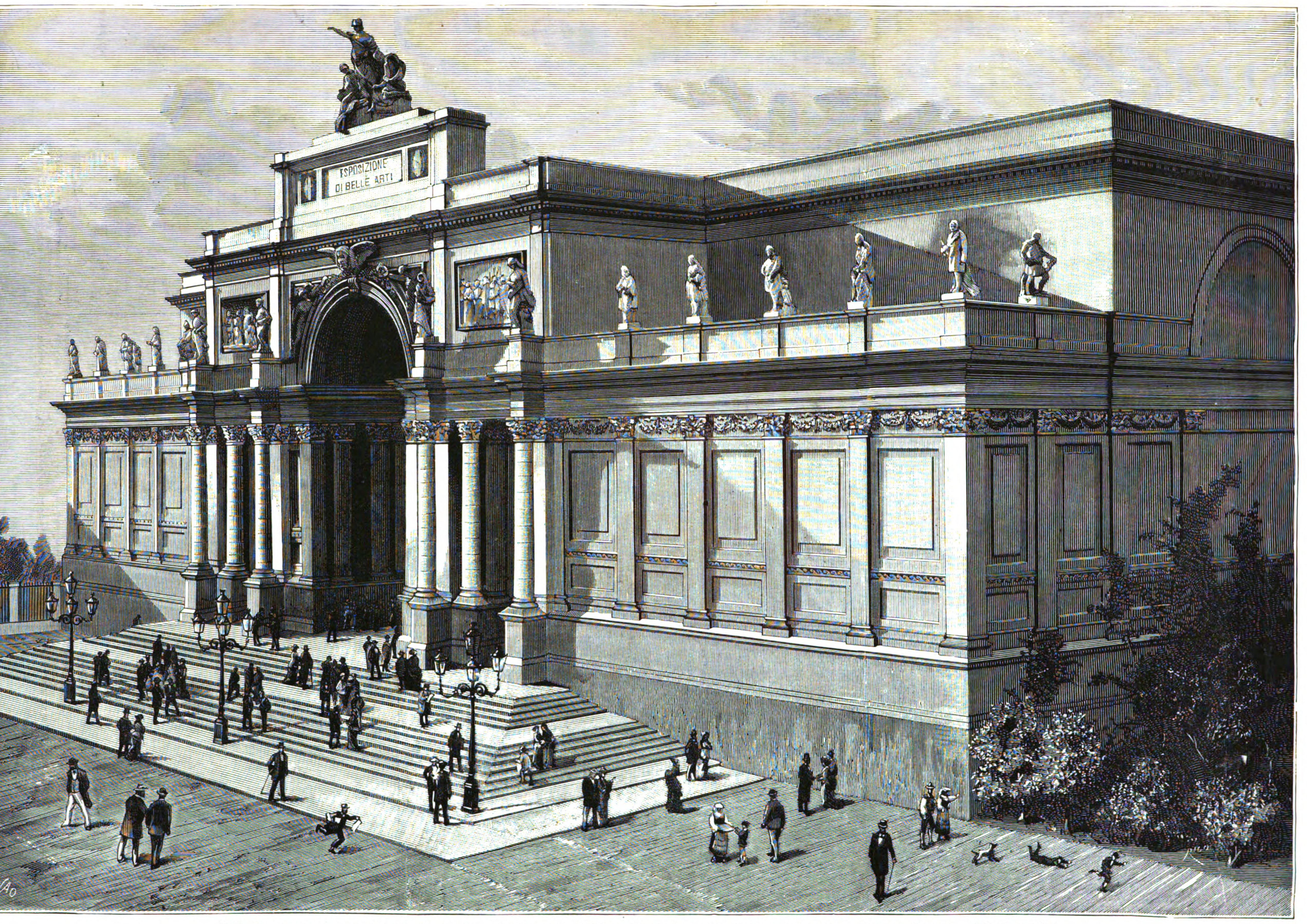
Antes, empero, que las operaciones de guerra se llevasen á cabo de una manera decisiva, ocurrió un suceso que produjo general consternacion en Inglaterra.

España, obrando con prudente política, habíase negado siempre á adherirse á los convenios internacionales, contrarios á las patentes de corso. Esto no obstante, inspirán-





«EL MEDIODÍA.»
(CUADRO DEL CÉLEBRE PINTOR AUSTRIACO HANS MAKART.)



ROMA.--EXTERIOR DEL PALACIO DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES, INAUGURADA EL 21 DE ENERO ÚLTIMO.—(De fotografía.)

dose en un sentimiento de hidalguía, y por no separarse de la conducta de los demas aliados, rehusó este arma formidable, supremo recurso del débil contra el fuerte, hasta que una escuadra británica presentóse en frente de Alicante, y sin considerar que era plaza abierta, bombardeó la ciudad de una manera cruel y despiadada. Este hecho, que los mismos periódicos de Lóndres reprobaron, sublevó de tal suerte la opinion pública en toda la Península, que el Gobierno se vió en el caso de expedir patentes de corso á cuantos las solicitaron.

En poco tiempo armáronse un gran número de vapores, tanto en los puertos españoles de Europa como en los de América y la Oceanía, los cuales, á pesar de la persecucion de los cruceros enemigos, fueron un verdadero desastre para el comercio marítimo de Inglaterra.

Proponíase ésta proseguir con más vigor y energía la guerra, y preparaba nuevos cuerpos de ejército con destino al Egipto con los voluntarios que se habian ofrecido patrióticamente, cuando se recibió en Lóndres la nueva de que los aliados, despues de una sangrienta batalla en Tel-el-Kebir, en la cual fueron derrotados completamente los ingleses, tomaron por asalto el Cairo, defendido por mermada guarnicion.

Las noticias de la India no eran ménos desconsoladoras. La insurreccion levantaba cabeza entre una parte de los indígenas, y los rusos habian conseguido pasar el Indo y hacerse dueños de Lahore y Delhy.

Tales desventuras, unidas á la efervescencia que reinaba en Irlanda, donde acrecentábase con pavorosas formas el espíritu de rebeldía, fueron bastante poderosas para que la soberbia Albion reconociérase vencida y solicitára de los aliados un armisticio.

Celebróse por dos meses, y durante este tiempo tratáronse las condiciones de la paz definitiva. Durísimas fueron las exigidas por las potencias continentales, hasta tal punto, que, á no ser por la presencia en el canal de la Mancha de las escuadras aliadas, que reunian un número superior de buques á los que á la sazon podia disponer Inglaterra en Europa, y sobre todo, por la situacion de la India y de Irlanda, insurreccionada la una, y dispuesta la otra á sublevarse, el Gobierno de Lóndres hubiera preferido mil veces correr de nuevo los azares de la guerra.

Firmóse el tratado de paz, y conforme se estipulaba en él, la isla de Heligoland fué cedida á Alemania; Jersey y Guernesey, á Francia; Gibraltar, á España; Malta, á Italia; Creta, á Grecia; Gallípoli, á la Rumelia; Chipre y el Egipto, al principado de Palestina, y el Afghanistan y el Belutchistan quedaron en poder de Rusia, sirviendo el Indo de frontera entre este imperio y la India inglesa.

Al mismo tiempo proclamóse la absoluta neutralidad de los estrechos, y al efecto fueron desmanteladas las fortificaciones de Gibraltar, Ceuta, Gallípoli, Constantinopla, Port-Saïd y Suez.

Y, finalmente, convínose un desarme terrestre y marítimo general, pues todas las naciones reconocieron que, para salvar á Europa de la gran crísis industrial y agrícola con que amenazaba la competencia creciente de los Estados-Unidos, era forzoso reducir los impuestos que pesaban sobre la riqueza pública, limitando los gastos de guerra á las necesidades del órden interior, y devolver á la industria y á la agricultura los brazos que les robaban los grandes ejércitos permanentes.

Vamos á terminar este artículo, en el cual hemos bosquejado los hechos más culminantes de 1910; mas ántes rindamos un tributo de respeto al infortunio, y ante el desastre de la nacion inglesa, de la Cartago moderna, que ha sido forzoso inmolar al equilibrio mediterráneo, alcemos nuestra voz para invocar la memoria de los servicios inmensos que prestó á la causa de la civilizacion y del progreso, y meditando sobre las leyes inexorables de la Historia, no olvidemos jamas que, si la caida de los soberbios levanta á los débiles y oprimidos, sirve de provechosa enseñanza á los fuertes y poderosos.

Madrid, 8 de Febrero de 1911.

NILO MARÍA FABRA.

EL ÓRGANO

DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS (1).

El órgano, ese rey de todos los instrumentos, de quien dijo en el siglo anterior nuestro popular Iriarte que *es obra superior del arte humano*,

> Aquel á quien ninguno se compara
> Por lo noble y perfecto (2),

y de cuyos efectos el malogrado é inolvidable Becquer escribe (3): «El órgano exhala cantos celestes, como los que acarician los oidos en los momentos de éxtasis, cantos que percibe el espíritu y no los sabe repetir el labio.....» «Coros de serafines sin ritmos ni cadencias, ignota música del cielo que sólo la imaginacion comprende.» El órgano aparece en todo lo maravilloso, se une á todo lo que va rodeado de misterio, á todo lo que significa grandeza, simbolismo religioso, recogimiento.

Al órgano debe la música la más admirable expresion del arte moderno; la armonía, el contrapunto, la fuga, segun afirmacion del autorizadísimo maestro á quien vengo á sustituir (4).

Considerado como obra mecánica, es máquina asombrosa, cuyas diversas *voces* recorren una extension de nueve octavas, habiendo necesitado tantos cientos de años para llegar en su construccion al estado de perfeccionamiento que hoy tiene, y cuya historia, dice Píndaro, se remonta á los tiempos fabulosos, áun cuando no se hable de él con muestras de certeza hasta algunos años ántes de la Era cristiana, que señala la invencion del órgano hidráulico de Ctesibio, en Alejandría, el que llegó á ser comun, y hasta popular, segun la opinion de Suetonio, Cornelio Severo, San Juan Crisóstomo, Eginardo, Petronio, Ducange, Marciano, Tertuliano, Claudiano, Vitrubio y otros muchos, que así le presentan examinado con grande curiosidad y cuidado por Neron (5), como le dan asiento en los teatros, palacios, circos de atletas y gladiadores y demas sitios públicos, llegando á invadir el universo, á creer lo que afirma uno de los citados escritores (6).

La antigüedad de este instrumento se remontaria á los tiempos fabulosos, si, segun dejé ya indicado, tomásemos en consideracion el parecer de Píndaro (7); pero áun haciendo caso omiso de éste, no se puede dudar que el órgano cuenta con una existencia de dos mil años, probada con datos verídicos y respetables. En el trascurso de tan largo tiempo sólo se tiene noticia de haberse usado con éxito, para su construccion, dos sistemas: el hidráulico, atribuido á Ctesibio, célebre matemático, que floreció en Alejandría ántes de Jesucristo, y el neumático, de autor no conocido, pero del que ya hablan en el siglo IV San Agustin (8), en el V, Casiodoro (9), y que en el IX ofrece un ejemplar que mandó Ludovico Pío fuese colocado en la iglesia de Aix la Chapelle (10). Los dos sistemas continuaron á la par, en uso hasta el siglo XII (11).

El hidráulico, de que tanto y tan exageradamente se ha escrito, no ha obtenido una explicacion satisfactoria hasta el dia, no obstante el empeño de Vitrubio, ni el de sus comentadores Kirchker y Perrault: Vitrubio mismo dice, al hablar en su *Tratado de Arquitectura* (12) de un instrumento construido por aquel sistema, *que no podria comprenderse sin haberlo visto*.

El neumático, que es el que hoy conocemos, estaba ya en el siglo XVI bastante perfeccionado, presentando la generalidad de los recursos con que ahora cuenta, incluso los pedales, que datan del siglo XII (13), el teclado cromático que se veia en los órganos del XIII (14), y los flautados de 26 y 52, conocidos en el XV (15).

De los instrumentos construidos por uno y otro sistema se han hecho descripciones que parecen nacidas de una imaginacion calenturienta, y se han asegurado casos no ménos inverosímiles que contraproducentes.

Lo mismo se han escrito narraciones de un órgano, «con setenta hombres para hacer funcionar su fuellería y dos organistas para mover *á puñetazos* las teclas, que en su descenso recorrian la distancia de un pié» (16), que otras de tiempos anteriores, afirmando hacia sonar el órgano hidráulico «armoniosos conciertos de los innumerables sonidos de un sembrado de metal, bajo el *débil* impulso de los dedos errantes» (17); ya haciéndole producir el éxtasis de una mujer, «hasta el punto de privarla de vida» (18), ya la ilusion de un coro de voces humanas, cuyas *palabras* no dejaban distinguir bien si eran alemanas ó latinas (19). Se ha pretendido, asimismo, que imite todos los instrumentos conocidos (20), la voz del hombre (21), el canto de las aves (22), el rugido de las fieras (23), el acento de los ángeles (?) (24), y hasta el sonido terrible del trueno y el pavoroso bramido de las olas (25).

En su parte exterior no ha sido ménos vário su destino: unas veces se le ha dado la forma grande y severa (26) que es propia de su importancia y su más usual empleo, y otras, la correspondiente á una exposicion de adornos churriguerescos, ó lo que es peor, á un almacen de títeres indecorosos, y quién sabe si hasta indecentes (27). Se han presentado las fachadas de tan nobilísimos instrumentos con ángeles..... patudos, figurando tocar trompetas, tambores, timbales, sonerías, ó llevando el compas; estrellas, soles, lunas girando por medio de ejes que movian tambien campanillas ó cascabeles, cual en un coche de colleras, ó hacian cantar ruiseñores, cucos ú otras aves, presidido todo por un águila batiendo sus alas (28); colas de zorros, que, segun dice Seidel, saltaban al tocar la perilla de ciertos registros; cabezas de moros (29) colgadas de sus turbantes, y cuyas facciones se agitan, rechinan los dientes, dan vuelta sus ojos al rededor de sus órbitas, y expresan convulsiones horribles á medida que el órgano produce los sonidos más ó ménos fuertes; figuras de santos (30), que en dias determinados echan la bendicion al pueblo, y otras ridículas fantasmagorías, entre las que no habré de pasar en silencio la de haberse colocado en nuestros dias y á las puertas de París, en uno de los mejores órganos que existen (31), cilindros de papel con guisantes, á fin de imitar el ruido del granizo; indigno plagio del olimpo de la ópera; casos y cosas que merecen, por muchos conceptos, grande estudio y atencion.

Por fortuna, va sacudiendo ya tan magnífico instrumento el yugo de todas esas impropiedades, y perfeccionándose cada dia, sin atender tampoco á las peligrosas é inútiles innovaciones de los órganos improvisadores (32), de los órganos-orquestas (33), de los órganos colosales (34), donde tocasen á un tiempo seis organistas; de los de piston (35), y de toda clase de órganos mecánicos, que tal vez hubieran llevado á su ruina el arte difícil de la organería, sin la intervencion providencial del sabio artista Mr. Danjou, á quien tanto debe la fabricacion de este instrumento.

La aplicacion de la palanca neumática de Barker al mecanismo del órgano, hecha por primera vez en el año 1841, al construir el magnífico órgano de San Dionisio de París el célebre constructor frances Mr. Cavaille-Col, vino á completar el perfeccionamiento á que era lógico aspirase el primero de los instrumentos, y á remediar las dificultades con que hasta esa fecha habia luchado, ya respecto á la fuerza é igualdad de los sonidos y del aire, ya á la más comun de la dureza en los teclados, especialmente cuando se trata de reunir unos con otros.

Muy conveniente sería para la historia del órgano, y áun para la de la Música, conocer con certeza la época en que este instrumento empezó á prestar sus servicios en la Iglesia católica; pues aunque de un texto de San Agustin (36) pudiera deducirse que en el siglo IV le empleaban para la solemnidad del culto, y este texto es fácil apoyarle con la autoridad de Duranti, primer presidente del Parlamento de Tolosa, San Gregorio Magno, los autores de las *Pontificales*, que dicen arregló el Papa Vitaliano el canto eclesiástico *y empleó los instrumentos comunmente llamados órganos*, y con otras várias autoridades, no son éstas para todos igualmente respetables. Fétis, en su resúmen de la historia de la Música, afirma que la opinion de que el uso del órgano era conocido ya en las iglesias de la Europa meridional por los siglos VI y VII estaba apoyada en autoridades falsas.

De todos modos, y por más que en esos siglos no fuera conocido el uso del órgano en el templo, la opinion general da como un hecho que en el siglo VIII el emperador Constantino Coprónimo envió á Pipino un órgano famoso, que fué colocado en la iglesia de San Cornelio en Compiegne; y que en el IX, unos embajadores que fueron de Constantinopla á la córte de Carlo Magno llevaron dos órganos consigo; siendo del mismo siglo el ya citado de Ludovico Pío, y los dos que hizo fabricar el emperador bizantino Teófilo, guarnecidos ambos de piedras preciosas (37).

Á contar desde esa fecha hasta nuestros dias, he consignado ya, aunque brevísimamente, algunas de las fases por que ha pasado la construccion de estos instrumentos, destinados á tocar á *solo* en los siglos anteriores al XVI, y desde éste usados tambien como parte acompañante.

La diversidad de naciones y cultos, y las aficiones y costumbres de cada país, han sido causa de las diferencias que en su construccion se han notado.

Así se justifica que en España, donde se hicieron, en general, con dos teclados de mano, hayan tenido, relativamente, más número de registros de lengüetería brillante que en Alemania con tres ó cuatro teclados, y en Francia, donde se encuentran hasta de cinco. Alemania ha poseido, ademas, en el siglo XVII, registros á tono de salon ú orquesta y á tono de capilla, en un mismo órgano, y la lengüetería de sus órganos, lo mismo antiguos que modernos, es casi siempre de madera.

En Suebia debe aún existir el famoso órgano de la Abadía de Weingarthen, construido en 1750 por Gabler, que tiene un *lleno* con ochenta y seis sonidos por nota. El de San Sulpicio de París encierra en sus entrañas hasta auxilios para casos de incendios, habiendo costado 60.000 libras sólo el apearle. La extension de cinco octavas y media dada en Inglaterra á muchos órganos proviene de la costumbre de tocarlos á cuatro manos, y los órganos de acompañamiento se conocen en Francia desde el año 1827 ó 29, como se hizo tambien en la misma nacion y época la aplicacion de los registros expresivos á los órganos de iglesia. Uno de los mejores órganos del mundo y de ménos coste (38) es el de San Pablo, en Francfort, tal vez superior al tan celebrado de Friburgo, que, á pesar de su celebridad y de las exageraciones con que se han ponderado los efectos de sus voces humanas, tiene defectos de consideracion, entre ellos la confusion y timbre poco agradable de algunos registros, y lo ronco de su lengüetería. Las condiciones acústicas en que éste se halla colocado, y la gran habilidad del organista encargado de hacerle oir, no ménos que la importancia que se le ha dado ante la consideracion del número grande de viajeros que van á Suiza, á quienes en dias fijos se exigia, y áun probablemente se seguirá exigiendo, una retribucion por escucharle, son, sin duda, la causa de que se le juzgue el primero de los instrumentos de su clase, cuando hay otros que pueden competir con él y áun aventajarle. No es mi ánimo que desmerezca en nada su bondad, sino que se restablezca la verdad de los hechos acerca de un instrumento que, cuantos le han pulsado, confiesan que es de excesiva dureza para la pulsacion, y que sufre grandes alteraciones, causadas por el aire, produciendo estremecimientos en los sonidos, que son de impresion desagradable.

Por fin, el órgano del palacio municipal de Birminghan, construido para los festivales, fué tal vez ocasion de que los ingleses concibieran el proyecto monstruoso de un instrumento colosal, con destino á la Exposicion de 1851, que, puesto en el Palacio de Cristal de Lóndres, habia de sonar á 150.000 metros de superficie, y cuyo precio se calculó en cuatro millones y medio de reales (39).

ILDEFONSO JIMENO DE LERMA.

(1) Esta interesante monografía forma parte del discurso pronunciado, el dia 21 del pasado, por D. Ildefonso Jimeno de Lerma, en el acto de su recepcion pública como individuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—(*N. de la R.*)

(2) IRIARTE: *Poema de la Música.*

(3) *Maese Perez el organista.*

(4) Discurso en contestacion al que pronunció el Sr. Arnao en esta Academia el dia de su recepcion.

(5) SUETONIO.

(6) MARTIANUS CAPELLA.

(7) PÍNDARO: *Pitica* 12.

(8) SAN AGUSTIN, *in psalm.* 56.

(9) CASIODORO, *in psalm.* 50.

(10) WALLAFRIDO STRABON: *Carmina de apparitu templi Aquisgran.*

(11) DUCANGE: *apud verbum organum.*

(12) Libro décimo.

(13) LOOTENS.

(14) HAMEL: *Noticia histórica acerca del órgano.*

(15) IBIDEM.

(16) SEIDEL: *Die orgel and ihr Bau.*

(17) CLAUDIANO: *Panegírico de Teodoro.*

(18) El órgano citado que mandó construir Ludovico Pío.

(19) HAMEL: *Noticia histórica.*

(20) Schlimbach da noticias de más de 180 registros diferentes.

(21) Voz humana.

(22) Cuco, ruiseñor, pájaros, etc.

(23) PEDRO VANDER, en las *Delices de l'Italie*, dice que en Trento remedaba un órgano el rugido de várias fieras.

(24) Voz angélica.

(25) *Unda maris*, registro que produce cierta ondulacion en los sonidos.

(26) Estilo gótico, greco-romano, bizantino, etc., empleado en las cajas de los órganos.

(27) En las figuras decorativas de los frentes de las cajas.

(28) HAMEL: *Noticia histórica.*

(29) Catedral de Barcelona.

(30) Catedral de Beauvais.

(31) HAMEL.

(32) Órgano construido en 1821 por Winkel.

(33) Proyecto de un órgano á que se titulaba *Panodíon*, presentado para la iglesia de la Magdalena de París, en 1841 ó 42.

(34) *Appolonion*, órgano colosal de Lóndres, construido por Flight y Robson.

(35) Inventados en Francia por los Sres. Claude hermanos, 1845.

(36) SAN AGUSTIN, *in psalm.* 56.

(37) HAMEL: *Noticia histórica.*

(38) Doce mil y pico duros.

(39) Muchos de estos datos se encuentran en la *Noticia histórica acerca de los órganos*, escrita por Hamel, y que he citado repetidas veces.



OMNIA PULVIS.

Memento quia pulvis es,
La voz del cielo hoy me dice,
La misma que me bendice
Y bendecirá despues.
Pues, alma mia, ¿no ves
Cuánta es la piedad divina,
Que en su bondad peregrina,
Por sólo amor al humano,
Así ensalza al polvo vano
En esta tierra mezquina?

Polvo soy; lo sé, Señor,
Y en el polvo me confundo;
Todo es polvo en este mundo,
El hombre, el astro y la flor.
Polvo soñado el amor;
Grandeza, polvo creido;
Poder, polvo envanecido;
Ambicion, polvo aspirado;
Vida, polvo levantado;
La muerte, polvo caido.

Pero ya que tan contritos
Los ojos clavo en el suelo,
Y sólo hay en mi alma el duelo
De mis tenaces delitos;
Ya que los sueños benditos
Que me alegraron la vida,
Tanta esperanza querida,
Tanta ilusion de ventura,
He visto con amargura
En ceniza convertida;

Ya que sólo polvo ¡ay triste!
Me queda del dulce padre,
Y el corazon de mi madre
En polvo me deshiciste;
Ya que tantos hijos viste
Caer en polvo á mi lado,
De rodillas, humillado,
Te ruego en mi malandanza,
No sea polvo la esperanza
Que en tu perdon he cifrado.

EDUARDO CALCAÑO (1).

Madrid, 7 de Febrero 1883.

FEDERICO WŒHLER

Y LA QUÍMICA DE SU TIEMPO.

(CONCLUSION.)

Causa maravilla y asombro ver y considerar los progresos realizados en la ciencia por estas discusiones. Dumas esforzaba sus argumentos, presentando multitud de derivados clorados obtenidos por simple sustitucion; Augusto Laurent, sagaz y habilísimo experimentador, trabajando con entusiasmo, acumulaba los datos de su gran monografía de la naftalina, y el elevado espíritu del innovador Cárlos Federico Gerhardt generalizaba datos experimentales y enunciaba leyes que sirven de fundamento á la Química orgánica. Época memorable en la ciencia fué aquella época; nunca se desplegó mayor actividad entre dos escuelas opuestas, ni hubo lucha más encarnizada: batido el dualismo en sus fundamentos, recibió gran golpe, del cual áun no repuesto, luchó con la desesperacion del que está herido de muerte, disputando el terreno palmo á palmo, no concediendo nada sino en caso extremo, y apelando al fin, refugiado en sus últimas trincheras, al ingenio, á la invencion, y áun al sarcasmo y á la ironía. Berzelius gozaba de grande y merecida autoridad; contaba en sus numerosas huestes campeones decididos y muy hábiles, y era su inmenso talento, por otra parte, arma poderosísima. Á ella hubo de acudir, como último recurso, para defenderse de los certeros golpes de sus adversarios, de los experimentos admirables de Laurent, del genio avasallador de su compañero y hermano Federico Gerhardt.

Wœhler peleó, como el mejor, siempre al lado de su maestro, agotando los recursos de su talento, de su genio y hasta de su sátira para combatir al enemigo; y tan identificado estaba con las ideas que defendia, que las consideraba poco ménos que cuestion de honra y dignidad. Sus trabajos en los *Anales de Química y Farmacia*, que publicaba Liebig, de cuya publicacion fué Federico Wœhler colaborador asiduo desde 1838; sus memorias y experimentos, que vieron la luz en los *Anales de Física y Química* de Poggendorff y en las disertaciones de la Sociedad de Ciencias de Gœtinga, y el valioso concurso que prestó á Berzelius, ayudándole en la publicacion de los *Anuarios de los Progresos de la Química*, son las mejores pruebas de sus trabajos y esfuerzos en favor del dualismo. Por tal teoría está informada su clásica obra titulada *Elementos de Química*, que goza merecidísima fama. Esta obra se divide en dos partes: de la primera, que trata de la Química inorgánica, se publicó la primera edicion en Berlin, en 1831, y la décimacuarta en Leipzig, en 1868; y de la segunda, referente á la Química orgánica, apareció la primera edicion en Berlin, en 1840, y la sétima en 1868; de toda la obra se hicieron diferentes traducciones, al frances especialmente. Ademas, Wœhler tradujo al aleman el gran *Tratado de Química* de Berzelius, y publicó un libro de *Análisis química*. La influencia de las doctrinas expuestas por el profesor de Gœtinga en sus *Elementos de Química* ha sido muy grande, tanto, que el actual profesor de la Universidad de Strasburgo, Mr. Fittig, publicó su obra de Química con este título: *Tratado de Química orgánica, segun Wœhler*. Fué traducida al frances, de la segunda edicion alemana, por La Harpe y Reverdin, mereciendo los honores de un prólogo de Wurtz, y publicóse en Febrero de 1878. Creo que basta esta cita para comprender la importancia del químico ilustre que descubrió y aisló el metal aluminio.

Para que pueda juzgarse del carácter y de la posicion de Wœhler en la gran contienda sostenida por los químicos de su tiempo, es suficiente acudir á los escritos de Laurent. Combatió primero el sabio de Gœtinga en buen terreno; trabajó con ahinco y buen éxito; hizo grandes estudios, entre ellos el referente á la esencia de almendras amargas; puso cierto órden en la Química analítica, é inventó procedimientos y métodos áun hoy de mucha importancia. Pero en el momento de la derrota fué temible adversario, y contra la nueva escuela descargó su ira, su mal humor y sus sátiras; no tenía la autoridad de Berzelius, pero le igualaba en energía, áun cuando sus formas en la discusion eran más corteses que las empleadas por su maestro, y esto sus mismos adversarios lo confiesan. Véase, si no, lo que dice Laurent en la pág. 244 de su *Método de Química*: «En esto Wœhler descendió á la pelea; pero, mucho más cortés que sus hermanos de armas, se contentó con hacer bromas acerca de las sustituciones. Habia llegado á reemplazar sucesivamente, decia, tratando el sulfato de manganeso por el cloro, el manganeso, el oxígeno y áun el azufre por aquel cuerpo. Habia obtenido de esta manera un sulfato de manganeso clorado, que no contenia ni manganeso, ni azufre, ni oxígeno, y que, sin embargo, era todavía un sulfato.» Laurent tomó esto en serio, y poniendo toda su atencion en la *isantina*, realizó la mayor maravilla conocida en punto á sustituciones, con una habilidad que deja atras la de los mejores experimentadores; pues de tal modo solian contestar aquellos químicos, llenos de entusiasmo y amor por la ciencia, á las cuchufletas que por sus opiniones les lanzaban, desde periódicos y revistas, sus enemigos y contradictores.

⁂

Tal y tan gloriosa fué la parte de Wœhler en la Química de su tiempo. Entre la larga serie de sus trabajos y estudios originales hay dos de grandísimo interes, en los cuales voy á fijarme, porque ellos indican claramente la manera especial que distinguia á tan excelente maestro. Me refiero al aluminio y á la síntesis de la urea, y muy singularmente he de tratar de esto último, porque constituye la más grata entre todas las impresiones que he recibido estudiando Química orgánica.

Ya se ha visto, al examinar los fundamentos de la teoría sostenida por Berzelius, en qué medida contribuyó Wœhler á fijar el concepto de los radicales orgánicos, compuestos de hidrógeno, oxígeno y carbono, por la felicísima hipótesis del benzoilo, enunciada á propósito del descubrimiento del parentesco del ácido benzoico con la esencia de almendras amargas. Con esto prestó servicio muy estimable al dualismo en el campo de la pura teoría; mayor lo hizo á la Química toda con los descubrimientos que ligeramente se van á examinar.

Desde Davy se conocia un procedimiento de excelentes resultados para la preparacion de algunos metales; este procedimiento era la accion de la corriente eléctrica sobre los óxidos, en virtud de cuya accion se descomponian, quedando aislado el metal. Así se habian obtenido el potasio y algunos otros cuerpos de su familia; pero en vano se aplicaba el procedimiento á los óxidos llamados terrosos, pues ninguno de ellos es conductor de la electricidad, tanto, que los trabajos intentados repetidas veces por el mismo Davy, y luégo por Berzelius, no dieron resultado alguno con el óxido de aluminio, muy abundante en la Naturaleza, y que, como á la electricidad, se resistia á la accion de los agentes reductores entónces conocidos: el carbon, el hidrógeno y los metales alcalinos. Estaba reservado al químico Wœhler el descubrimiento del método general para obtener los metales terrosos, señalando al propio tiempo un género nuevo de reacciones propias y exclusivas de los cloruros de tales cuerpos. Hasta entónces se creia que la reduccion sólo podria verificarse en los óxidos, y en los sulfuros algunas veces, nunca en otras combinaciones, áun cuando á las primeras se pareciesen algo, y de aquí la importancia que en la historia de la Química tiene el procedimiento de Wœhler, que consiste en obtener el aluminio descomponiendo su cloruro anhidro por medio del sodio, cuyo método fué publicado en una magnífica Memoria que puede leerse en la pág. 422 del tomo LIII de la publicacion alemana *Anales de Química y Farmacia*, y en la 122 del *Anuario de Millon y Reiset*, del año 1846. Seguramente, cuando Wœhler llegó á aislar aquel polvo gris negruzco, sin brillo de ningun género y que tanto trabajo le costó reunir formando pequeño glóbulo metálico, de color blanco, estaba bien ajeno de que llegaria á ser un producto industrial, de que, á pesar de necesitarse para su fabricacion tres industrias distintas (la preparacion de la alúmina, la del cloruro de aluminio y la del metal sodio), llegaria á producirse en cantidades inmensas, brillante como la plata, duro y poco pesado, de fácil aleacion con otros metales, singularmente con el cobre, para formar un bronce dorado, empleado con profusion en mil objetos de adorno, y tan dócil para el trabajo y tan inalterable, que está llamado á ser, como el níquel, el metal del porvenir, si llega á obtenerse á más bajo precio. Y no se contentó el ilustre maestro con aislar el aluminio y dar el procedimiento general para obtener los metales terrosos, sino que fué más adelante y descubrió que el aluminio forjado, cuando se calienta en el oxígeno, arde con viva llama; que el gas amoniaco no tiene influencia alguna sobre este metal, y que se disuelve en ácido clorhídrico; propiedades que sirvieron á Sainte Claire Deville para su magnífica monografía, la más completa, sin duda, de cuantas hay en Química mineral (titúlase tan excelente trabajo: *De l'Aluminium, ses propriétés, sa fabrication, ses aplications*. Paris, Mallet-Bachellier, 1854), y uno de los mejores trabajos del eminente profesor de la Escuela Normal de París, que tanto contribuyó al progreso de la Química con sus estudios acerca de la disolucion de los cuerpos por medio del calor.

Ya dejo indicado ántes de ahora cómo la fama y la gloria de Federico Wœhler descansan principalmente sobre este descubrimiento del aluminio y sobre la obtencion sintética de la urea, que vale tanto como haber fabricado artificialmente, y sin otros mecanismos que los procedimientos ordinarios de la Química, una de las sustancias más complejas elaboradas en el organismo, y la que mayor proporcion de nitrógeno contiene. Siempre recordaré la impresion de asombro y sorpresa que en mí se produjo al preparar la urea por el procedimiento de Wœhler modificado por Liebig: habíala aislado ántes de la sustancia donde se halla ya naturalmente formada, y esto no me habia parecido extraño; cuestion de habilidad y cuidado era tan sólo llegar á obtener aquella disolucion alcohólica, que, evaporada en el vacío, abandonaba urea pura en largos cristales blanquísimos y finos como la seda. Pero cuando, despues de tal operacion, se me hizo preparar cianato de potasio y tratarlo por sulfato amónico, y separar el sulfato potásico formado en la doble descomposicion, y evaporar el líquido resultante tambien en el vacío, parecióme maravilla ver depositarse agujas cristalinas como en el caso anterior, y no podia convencerme ni de que aquel cuerpo fuese cianato anómalo de amoniaco, urea perfectamente idéntica á la que el organismo elabora, y sólo pude creerlo cuando observé que ambos cuerpos tenian los mismos caractéres é iguales reacciones.

Este descubrimiento de Wœhler—el más importante de cuantos realizó en su larga carrera científica—tuvo gran trascendencia, pues á él se debe esa ciencia nueva, complemento de la Química analítica, que se llama *la Síntesis química*, en la cual es maestro consumado el autor de la *Mecánica química*, Mr. Berthelot.

⁂

Al finalizar el mes de Setiembre de este año, y cuando contaba ochenta y dos de edad, murió Federico Wœhler, enseñando todavía en Goetinga. Por el bosquejo de la Química de su tiempo hemos visto que asistió á todo este gran movimiento de la ciencia en lo que va de siglo, siendo una de las fuerzas que más contribuyeron á él con sus descubrimientos y trabajos.

En la sesion que celebró la Academia de Ciencias de París el dia 2 de Octubre último, Mr. Dumas, uno de los mayores adversarios de las doctrinas de Wœhler, hizo el elogio del sabio químico, y terminaba con estas palabras: «Wœhler y yo hemos nacido el mismo año y con pocos dias de diferencia; nuestro *debut* en la ciencia se hizo al propio tiempo, y desde hace sesenta años nuestros trabajos y nuestras disputas habian contribuido á estrechar cada vez más los lazos de la fraternidad que nos unia y que él me recordaba no hace mucho tiempo.» Cuyas frases demuestran cómo en la ciencia, léjos de separar y malquistar á los hombres, sirve la controversia para unirlos y aproximarlos, pues nada hay que más acerque y una que la comunidad en el trabajo y en el estudio.

Quiero terminar como he comenzado. No profeso las ideas de Wœhler; pero tengo admiracion por sus trabajos, y al escribir acerca de su personalidad científica, rindo el justo tributo de esta admiracion al descubridor del aluminio, al primero que realizó la síntesis en Química orgánica.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

Noviembre de 1882.

LAS MINAS DE SOMORROSTRO.

(Continuacion.)

La Orconera.—Amistosa y Union.
Parcocha.—Las Conchas.—Ferro-carriles y tranvías aéreos de estas minas.

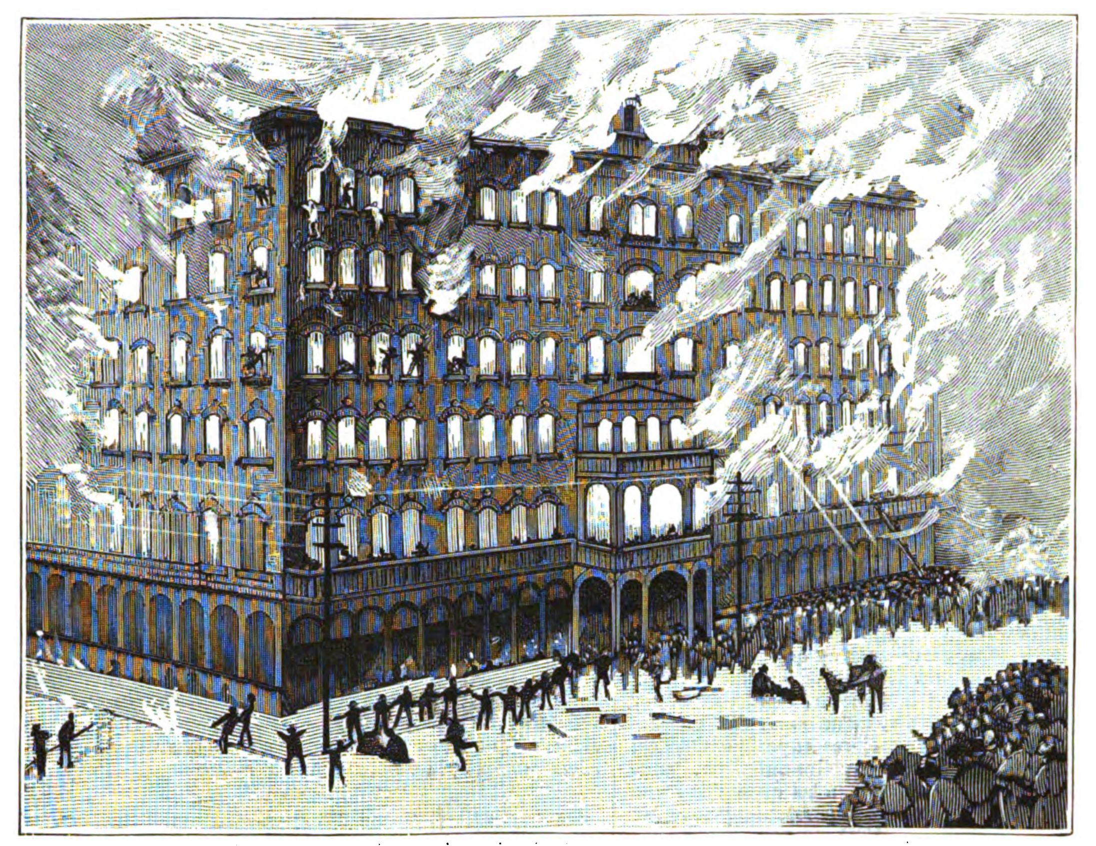
Hay en la actualidad tan fáciles medios de comunicacion para llegar á lo más alto y retirado de la montaña minera, como penosos eran los que se usaban hace pocos años, cuando se hacía el viaje á pié ó á caballo desde Bilbao. Pasado el puente del Arenal, el tranvía de Santurce corre al pié de la zona ferrífera, y desde las estaciones de Luchana, El Desierto y Sestao puede el curioso trasladarse respectivamente á las minas de la Orconera, á las Conchas, á Ortuella y á Gallarta, al Campillo, ó á las lejanas hondonadas de Galdámes, en los ferro-carriles de la *Iron Ore Orconera*, de la *Franco-Belga*, *de Triano* ó de la Diputacion, de *Alonso hermanos*, ó de la *Bilbao Iron Ore*, obteniendo ántes el necesario permiso y pase de los señores ingenieros directores de la explotacion.

Sigamos el primero. La Estacion de Luchana, situada cerca del barrio de este nombre y frente al histórico y famoso puente, tiene sobre el Nervion los cargaderos ya descritos, y al otro lado del tranvía el centro directivo, compuesto de tres elegantes y sencillos edificios: la direccion, la caja y las oficinas; y en la orilla misma del ferro-carril, el telégrafo, los talleres viejos y nuevos y el almacen. Hácia el Nervion se ven: los trenes cargados que llevan el mineral á los grandes vapores anclados debajo de los aparatos; el Monte Cabras, el Alto de Banderas, la fábrica de petróleo de Gurtubay, los cargaderos de la *Franco-Belga* y el bonito palacio de la Direccion de esta Compañía, construido para la del ferro-carril del Regato. Cierran el paisaje, por el Norte, las coli-

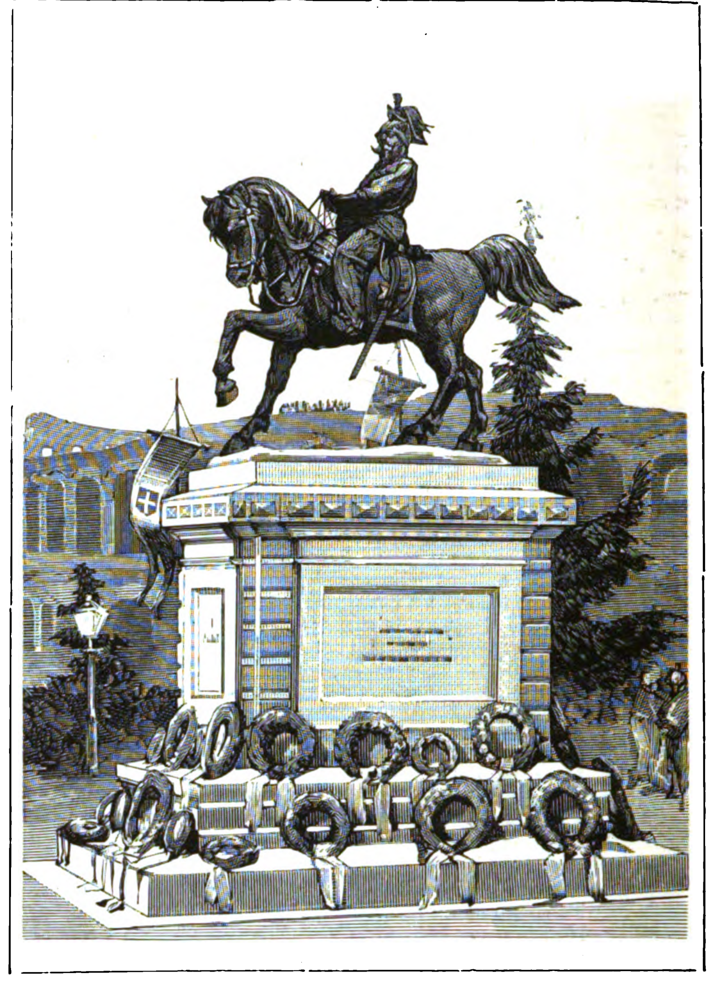
(1) Ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos de Venezuela en Madrid.
(*N. de la R.*)



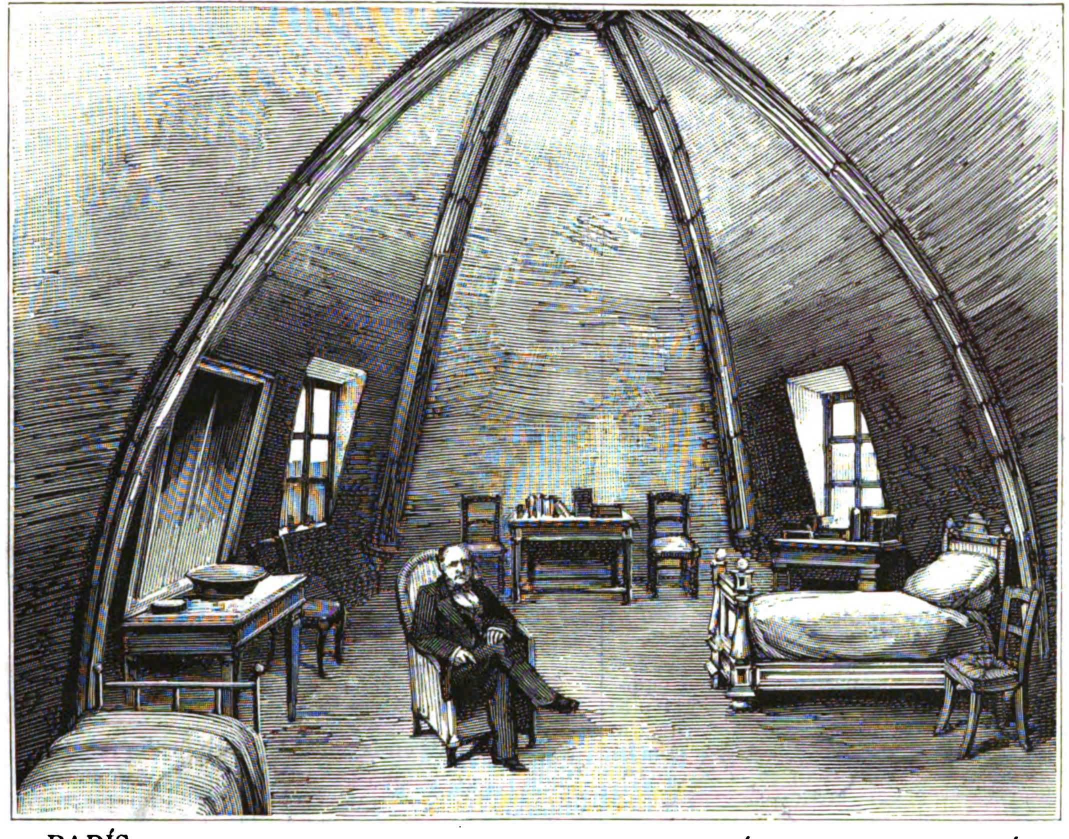
REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



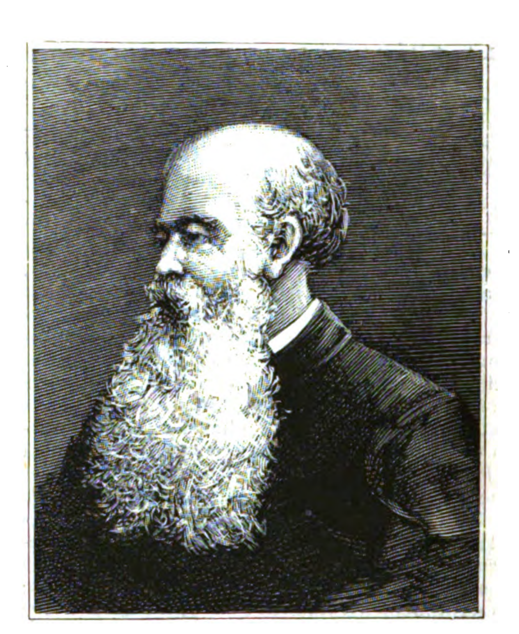
MILWAUKEE (VISCONSIN, EE.-UU).—INCENDIO DEL HOTEL «NEWHALL HOUSE», en la madrugada del 10 de Enero, con muerte de 59 personas.



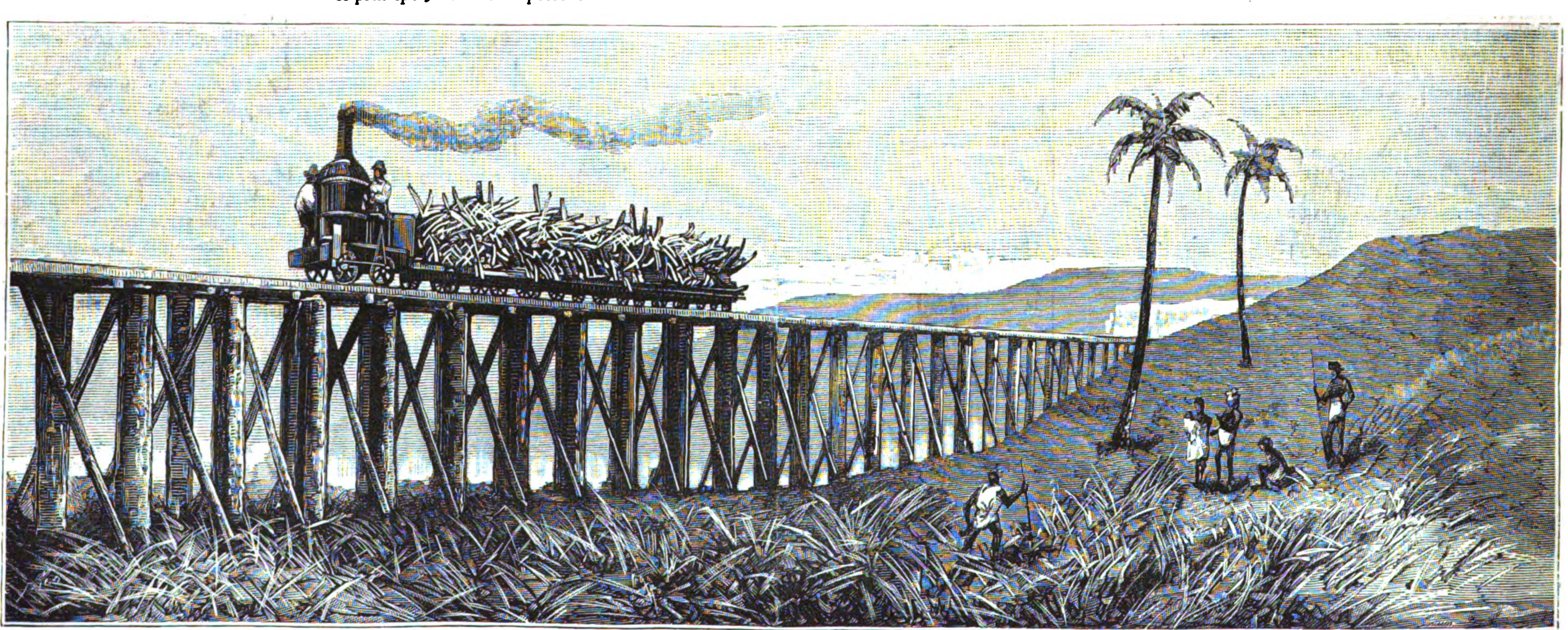
VERONA (ITALIA).—ESTATUA ECUESTRE del rey Víctor Manuel II, inaugurada el 9 de Enero.



PARÍS.—INTERIOR DE LA PRISION QUE HA OCUPADO EN LA CÁRCEL DE LA CONSERJERÍA el príncipe Jerónimo Napoleon.



EL PRÍNCIPE RUSO KRAPOTKINE, jefe de los anarquistas de Lyon.



MACKAY (AUSTRALIA).—TREN ECONÓMICO DE MÁQUINA VERTICAL PARA EL TRASPORTE DE CAÑA DE AZÚCAR DESDE LA PLANTACION Á LA FÁBRICA.



EL CARNAVAL INFANTIL.

(COMPOSICION Y DIBUJO DE COMBA.)

nas fortificadas para defender la ria; al Noroeste, la iglesia y pueblo de Baracaldo; surge en el fondo el cónico y majestuoso pico de Serántes; á su lado, más bajo, se alza el Montaño; pasada la abertura del valle, dibújanse, al Oeste, la oscura masa de Triano, el alto y recortado cerro del Cadegal, animado por las labores; á nuestra espalda, la dilatada cordillera de Baracaldo, pobre de vegetacion en lo alto, pero poblada de bosque y de sembrados en sus sinuosas laderas; al Mediodía, los múltiples y afilados picos, bañados por las nieblas, que avecinan la villa de Bilbao, y en los primeros términos, sirviendo de base á esta perspectiva, la hermosa vega cuajada de maizales, parras, viñas, árboles frutales, senderos y arroyos; blancos caseríos y bonitas arboledas, entre cuyas líneas se deslizan en diversas direcciones los trenes mineros, lanzando alegres aullidos de vapor para anunciar al puerto que vienen repletos con el rico tesoro arrancado á las entrañas de la sierra.

Un tren vacío espera la señal de marcha para las minas. Su pequeña locomotora, sistema Beyer and Peacok, pesa, con agua y carbon, 23 toneladas, y arrastra en la subida 20 wagones de unas tres toneladas de peso cada uno, con una velocidad de 18 kilómetros por hora. La longitud de este ferro-carril es de 14 kilómetros; su vía, doble; la anchura de ella, 1^m,05; la pendiente máxima en el sentido de la carga, 0,8 por 100, y en sentido contrario, 2,5 por 100; el rádio mínimo de las curvas, 120 metros, y la altura á que ascienden los trenes, 200. La travesía es de lo más pintoresco y accidentado que puede darse, como era difícil por todo extremo su estudio y trazado, ya que el terreno es muy irregular, y grande la elevacion á que se sube en corto trecho, cuyos obstáculos fueron hábil y felizmente vencidos por el jóven y muy reputado ingeniero bilbaíno D. Pablo de Alzola, para quien esta obra será siempre muy honroso timbre.

En el trayecto, pasa la vía por debajo del malogrado ferro-carril de las minas del Regato, cruza el rio Castaños y la carretera de Somorrostro, frente al barrio de Retuerto, y abierta en las laderas de la cordillera, avanza casi paralela á dicha carretera, frente á Ugarte, donde un pequeño túnel la resguarda contra las caidas casuales de los *baldes* ó cubos cargados de mineral, que á grande altura cruzan por el espacio, suspendidos de los cables de hierro del tranvía aéreo de la mina *Parcocha*, que se ve descender y terminar allí en la vega, al pié de Baracaldo, en el canal del rio Galindo, donde el mineral se carga en barcas que lo conducen á la ria. El ferro-carril da frente á Trápaga una repentina doble vuelta, la de Durañona, y entrando y saliendo por varios túneles curvos, cruzando arroyos y barrancos, se retuerce entre las arboledas del bosque, tan frondoso y solitario en aquellos lugares como llena de luz, de detalles y de vida se percibe entre sus claros la vega profunda, desde las revueltas del camino. Más adelante, en las pertenencias de la mina *Una* y sobre las vertientes del arroyo Colora, se alzan, dominando á la vía, los fantásticos y gigantes caballetes que sustentan los tranvías aéreos de las minas *Amistosa* y *Union*, que bajan de la sierra y terminan en la Estacion de Arcocha, y que cuando ocultan sus cimas en las frecuentes nieblas de la montaña, parecen atrevido andamiaje alzado allí para escalar el cielo. Al salir de los túneles últimos, en cuyos córtes se observa la concordante y uniforme estratificacion de las capas de la caliza, contempla admirado el ánimo sobre el barranco del rio Granada las colosales y rojas escombreras, que llenan un derrumbadero de más de ochenta metros de altura, coronadas por las altas labores de las minas *Concha*, en el bonito y avanzado cerro del Cadegal.

El tren hace alto en una cañada, al pié del gran plano inclinado de la Orconera. Hemos subido 180 metros, segun el barómetro de viaje, y áun nos hallamos á la mitad de la altura de las minas de ese nombre, que apénas distan de aquel punto un kilómetro. ¿Cómo ascenderá la vía férrea otros 180 metros en tan corta distancia? Imposible. A la fuerza del vapor tiene que sustituir la de la gravedad, utilizada en un plano inclinado. El construido en la Orconera es uno de los más notables del mundo minero. En la Estacion de parada se ven: la caseta telegráfica, algunas viviendas de obreros, una toma de aguas, y los cargaderos del plano al ferro-carril. La vía deriva en este punto, contornea la montaña y marcha, pasando un túnel y subiendo algo por debajo de las dichas labores de la *Concha*, hasta dar frente al valle otra vez, cerca de Gallarta, y entrar en las minas *César*, *Ser* y *San Miguel*.

Por el plano inclinado baja un tren pendiente del cable, con ocho wagones cargados, los cuales avanzan suavemente al pié, en la horizontal del cargadero, hasta colocarse en la línea alta que domina á la de la vía férrea, en que han quedado los wagones vacíos del tren en que hemos subido. Los obreros abren los wagones del plano por su cara lateral exterior (*side door*), los inclinan ó vuelcan hácia fuera, y el mineral cae en los inferiores por un plano intermedio, formándose de este modo un tren cargado, en cuyas tareas se ocupan 18 hombres. No todos los trenes vacíos cargan aquí, sino que algunos pasan por el trayecto indicado hasta las minas de Gallarta. El plano, la línea telegráfica y el arroyo Granada bajan por el barranco entre dos laderas, cuyo fondo superior, al Oeste, cierra el monte con el curioso panorama de las labores de la mina *Amistosa* y los peñascos de la Orconera, que se distinguen á una altura de 260 metros. Preciso es trepar hasta aquellas alturas para visitar las minas de la comarca de Matamoros. Es muy peligroso y está prohibido subir por el plano, y no hay más remedio que hacerlo por los estrechos y ásperos senderos que, paralelos á él, se abren en la ladera. No se distingue el plano en toda su longitud, ni desde arriba ni desde abajo, porque no es recto, sino que forma en su centro una gran curva. Al llegar al puentecillo que está tendido sobre él para el paso de los peatones, se detiene sin querer el viajero á contemplar un extraño y silencioso cuadro.

En aquellos lugares apénas se encuentra á nadie, como no sea algun guarda ó vigilante de la vía; así es que choca, en medio de tanta soledad y de aquella abrupta naturaleza, ver cómo se mueven los trenes ascendentes y descendentes con vertiginosa velocidad, sin conductor que los dirija, pendientes del grueso y reluciente cable, produciendo el rítmico y alternativo ruido del arrastre, estridente y fuerte en el tren que baja, y hueco y suave en el que asciende descargado. Aparecen y desaparecen ambos en la revuelta del fondo, y vienen ó se ocultan arriba, en la altura, al pié de los peñascos, en la caseta de la maquinaria, cuyo perfil se destaca en la garganta ó angostura del valle de la Orconera. Las alturas de Matamoros están limitadas por vertederos y grandes escombreras, y allí arranca un tranvía aéreo, que cruza á las cimas de enfrente y va á pasar sobre el ferrocarril que nos ha conducido. Al observar aquel panorama tan original, se imagina uno que algun gigante maravilloso ha abierto aquella gran vía en el derrumbadero, y ha colgado aquellos alambres en los aires, y que, con sus titánicos brazos, se entretiene en trasladar á pedazos las montañas, echándolas á rodar como un juguete en los trenes del plano, ó haciéndolas volar, como pájaros, por las líneas del espacio; ilusion que es toda una verdad, porque cuanto allí se ve es obra, en efecto, de cuatro poderosos titanes muy conocidos, que se llaman: ciencia, trabajo, civilizacion y paz.

Tiene el plano de la Orconera 1.100 metros de longitud. El aparato donde se arrollan y desarrollan sus cables se compone de dos grandes tambores verticales, de 15 piés de diámetro y tres de lado, regularizados en su movimiento por un freno sencillo, y fabricados por MM. Hawks, Crawshay y Sons, en Gateshead. Los cables, construidos por M. Wright, en Birmingham, son de alambre de acero, y pesan 20 libras inglesas por braza (6 piés); su fuerza de torsion es de 54 toneladas, y pueden resistir un acarreo de un millon de ellas. El peso de cada tren vacío de ocho vagones es de 24 toneladas, y de cuatro la carga que lleva cada vagon. Dura tres minutos cada viaje de ascenso ó descenso; se hacen al dia 77 viajes, y se arrastran, por término medio, 1.500 toneladas diarias. En doce meses se llevaban arrastradas, en 1881, unas 620.000 toneladas. Hay empleados en el aparato superior: un capataz, siete obreros, un frenista y un anotador. Los wagones vacíos, en cuanto suben, se separan automáticamente por medio de una palanca articulada, y marchan por dos vías distintas, ambas férreas: una subterránea, que conduce á la base del gran pozo interior, y otra que va hasta el pié de la gran vertedera exterior.

Siguiendo esta última, cruzando el arroyo y subiendo á la ladera izquierda, sobre la casa de la Inspeccion, podemos contemplar de una mirada la extensa línea de las minas de la Orconera, que se dilatan en una montaña de 250 metros de longitud. La Orconera forma un valle de figura oval, á 370 metros sobre el nivel del mar, por cuyo fondo corre el arroyo Chiniega (*Chiqui-erreca*: rio pequeño), y cuyos lados lo constituyen, de Este á Oeste, las pertenencias de la citada mina por la banda del Oeste, y las de las minas *Union* y *Parcocha* por el Sudeste. En aquella curiosa perspectiva, cuya vista hemos publicado, tomada de una excelente fotografía del hábil artista Sr. Regil, se distinguen perfectamente los tres pisos de las labores de arranque del hierro.

A la entrada del valle, sobre la caseta del plano, se extiende un feston de raros peñascos puntiagudos y cortados, frente á los cuales un alto caballete sostiene los alambres del tranvía de la *Amistosa*. Siguiendo aquella alta línea quebrada, se ven, en el piso superior, los mineros barrenando la roca, despedazándola y cargando los trozos en cestos. Más abajo, en el piso medio, otro hormiguero de gente ejecuta las mismas labores, y más abajo aún, en el inferior, se ocupan tambien en el arranque numerosas cuadrillas. Al frente tenemos la gran vertedera de madera, de dos planos ó conductos distintos, por donde baja el mineral con gran velocidad, disminuida por el choque con unos colgantes de hierro, y cuya caida hasta las compuertas inferiores produce un ruido semejante al de una gran tronada. La línea de frente da una vuelta hácia el Oeste, y en ella se dilatan las altas escombreras de los tres pisos, en el paraje llamado *Rontegui*, que van poco á poco cegando el estrecho valle y que han cubierto la fuente de ese nombre.

En el piso superior de las minas, rebajado ya considerablemente, se encuentran, entre la arcilla y las areniscas, la vena dulce, la vena dura y la vena rubiada, y desde aquel nivel se ha perforado un gran pozo, de toda la altura del valle (72 metros), *todo él de mineral*, hasta el rubio, que descansa sobre los esquistos inferiores. Por este pozo baja el mineral para cargar el tren subterráneo ya indicado. En el piso medio se han arrancado inmensas cantidades de hierro. Allí la calidad es vena y rubio avenado. Al visitar aquellos arranques, se descubren las tortuosas é irregulares galerías de los *trabajos antiguos*, abiertas por los mineros para ir buscando, sin órden ni concierto, la vena dulce, única que sabian fundir, dejando intacto el resto del mineral. En el piso inferior, el mineral es rubio avenado en corta cantidad, y rubio en el resto. Cada uno de estos pisos está dividido en várias secciones ó *canteras*, con su nombre y capataz propios. Las canteras de la Orconera son: en el primer nivel, Rosario, Esperanza y María; en el segundo, Cecilia, Félix II, Félix I, Elvira, Constante, Pepita (Alta) y Juana, y en el tercero, Interina 1.ª, Interina 2.ª, Desmonte, Generosa, Hermosa é Irene. Trabajan en cada una de 40 á 70 hombres: un capataz; barreneros, que ganan 12 reales; malleros ó maceros, que ganan lo mismo; un artillero, que da fuego á las mechas; cesteros, con jornal de 11 reales, y chicos ó *pinches*, encargados de llevar agua, con ocho ó nueve reales diarios. En la cantera Félix II habia ocupadas tambien bastantes mujeres llevando cestos, cuando yo la visité, que ganaban ocho reales.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(*Se continuará.*)

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris : 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, ph^en, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James 's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades benéficas*. Suaviza la piel y la pone flexible ; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios.**

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro : le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide iatif.**



IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas : se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finismo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha esceşiva y es indispensable para el tocador de las señoras. **Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.**

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES.

Papelero, Gravador Héráldico. Sacos y nécessaires de viaje. Objetos de capricho y Cuchilleria.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentifrico con quina

Depósito : 229 rue St-Honoré. Detail : 18, Boul. des Italiens (Paris). *Se exigira la firma :* M. Botot



CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

VINOS ESPIRITUOSOS

ACEITES Y PRODUCTOS DEL MEDIODIA

Casa de Venta y de Consignacion : París, calle de Belleville, 51.

Los Señores **MASSIQUOIST** y **MERCIER** se dedican especialmente á la venta de vinos de España y Portugal, así como á la de otros productos del Mediodía ; se encargan de recibir las mercancías que se expidan á París y de hacer anticipos sobre consignaciones.

Este modo de venta ofrece grandes ventajas á los productos y á los comerciantes, quienes adquieren así seguridad de dar salida á sus mercancías.

Dirigirse á Paris, calle de Belleville, 51.

EXPOSITION UNIVERS^lle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.



Administracion : PARIS, 22, Boulevard Montmartre.

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales extraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un efecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS.—Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno,** 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental
Completamente destruida con el tratamiento de **Madame Lachapelle**

Consultas todos los dias de 3 á 5, rue du Monthabor, 27, en Paris, cerca de las Tullerías.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & C^a, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.



Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dán al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y C^a** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore y Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*



INSTANTÁNEA para la **Barba** (un frasco) *sin preparacion ni lavado.* **POMADA Tanica, Rosada** para devolverá los Cabellos blancos *su color primitivo.*

FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS

RETRATOS

instantáneos para niños. Nueva Exposicion J. Gutierrez. Ancha, 1, esquina á Santo Domingo.



OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS



NEVRALGIAS CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. *(Exigir esta firma :* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.— **2 fr. la caja.**

PASTA PECTORAL Y JARABE DE

NAFÉ de DELANGRENIER

53, rue Vivienne, París.

Cincuenta médicos de los hospitales de París, han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis, Irritaciones del pecho* y de la *garganta.* No conteniendo ni *ópio* ni *morfina* ni *codeina*, pueden darlos sin temor á los niños que padecen de tos.

Depósitos en las Farmacias del mundo entero.

INSTRUMENTOS PARA LAS CIENCIAS

G. ANDRIVEAU

G. DUPRE, SUCESOR

5, rue Campagne-Première, 5.

Material completo para gabinetes de física al uso de la enseñanza primaria, secundaria y superior.

ELECTRICIDAD MÉDICA.

Abastecedor del Hospital de la Salpetrière. Constructor de los aparatos del **Dr. V. Burg.**



COSMYDOR

Incomparable Agua de Tocador sin Ácido ni Vinagre.

Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del **COSMYDOR.** Esta incomparable **Agua de Tocador,** sin **Acido** ni **Vinagre,** esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud.*

(USESE DIARIAMENTE)

Se vende en todas partes.

DEPOSITO GENERAL

53, Boulevard Sébastopol, PARIS

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor,** sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Dr. Richer, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos :

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL PORMAYOR:

Félix MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARIS.**



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Familia ilegítima, estudio crítico-legal, por D. Luis María de Saez. Esta obra tiene por objeto defender los derechos que la ley natural concede á las infelices criaturas que deben la vida á uniones reprobadas y son víctimas inocentes de una falta que la sociedad y la ley castigan en ellos, no molestando para nada á los verdaderos culpables. Se halla de venta, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid y provincias, estando especialmente comisionado para realizarla D. Eduardo Martinez (Sucesores de Escribano), calle del Príncipe, núm. 25, Madrid.

Tratado de Higiene privada y pública, por el Dr. D. Benito Alcina, catedrático numerario de esta asignatura en la Facultad de Medicina de Cádiz. Es una hermosa obra de estudio para los escolares de Universidades é Institutos, ilustrada con algunos grabados. Véndese en las principales librerías de Madrid y las provincias, y los pedidos se dirigirán al editor, D. José Vides, Cádiz (calle de San Francisco, 28, librería).

Glorias de la Marina Española, episodios históricos referidos por D. Antonio de San Martin. Este conocido novelista refiere, en efecto, los principales hechos en que ha intervenido la marina española, desde la Edad Media: el almirante Bonifaz, Colon, Lepanto, Trafalgar y otras magníficas glorias de la patria y de la marina de guerra, tienen un bello recuerdo en las páginas de este libro; y no están olvidados algunos interesantísimos episodios de la marina mercante. Consta de un volúmen de 288 páginas en 8.°, y se vende, á 3 pesetas, en la librería de los Sres. Simon y Osler, editores, Madrid (Infantas, 18).

Diamantes Americanos, novela, por D. José Ramon Mélida. El autor de este libro es bien conocido de los lectores de LA ILUSTRACION, y nuestros elogios son innecesarios: dirémos que *Diamantes Americanos* es una novela de costumbres contemporáneas, que tiene episodios muy interesantes y un estilo tan natural como lleno de atraccion y encanto. Forma un lindo folleto de 182 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

La Cuestion de tarifas, coleccion de artículos publicados en la *Gaceta de los Caminos de Hierro*, y dirigidos á la Comision oficial que ha de informar sobre el asunto, por D. Félix Bona. Un folleto de 108 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en la Administracion de dicho periódico (Magdalena, 6).



D. ILDEFONSO JIMENO DE LERMA,
individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Cuadros sinóptico-descriptivos de Fisiología humana, por el Dr. D. J. Aguilar Lara, profesor clínico en la Facultad de Medicina de Valencia, encargado de la cátedra de Fisiología humana, miembro de várias corporaciones científicas, etc. Es un hermoso libro de estudio para los jóvenes alumnos de la ciencia médica: en él hallarán perfectas clasificaciones por el método sinóptico-descriptivo, que resume en pocas frases la mejor explicacion didáctica y facilita el dominio del asunto más difícil. Forma un volúmen de 204 páginas en fólio, y se vende, á 6 pesetas, en las librerías, y en la del laborioso é inteligente editor del libro, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Agenda de la cocinera para el año de 1883. Libro útil para apuntar la cuenta del gasto diario de la casa; contiene várias tablas de reducciones y equivalencias del sistema antiguo al métrico-decimal, un *Manual de cocina*, *repostería*, *licorista*, *economía doméstica*, y un tratadito de jardinería de ventanas y balcones. Un tomo en fólio, que se vende en Madrid, á una peseta encartonado, y 1,50 en tela á la inglesa, y en provincias á 1,25 y 1,75, respectivamente, en librerías, bazares y objetos de escritorio.

Introduccion á la vida devota, escrita en frances por San Francisco de Sales; traducida nuevamente al castellano por D. Pedro de Silva, presbítero.

Nueva edicion aumentada con la *Vida del Santo Doctor*, escrita por el P. Francisco García, de la Compañía de Jesus. (D. José del Ojo y Gomez, editor; establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, paseo de San Vicente, 20.)—Aumenta con el trascurso de los siglos la fama universal de esta magnífica obra del gran maestro de la vida espiritual, San Francisco de Sales, obispo y príncipe de Ginebra, fundador de la Orden de la Visitacion y doctor insigne en la mística Teología: con razon dice el ilustrado biógrafo del Santo, el presbítero D. Pedro de Silva, que «en la doctrina como en la vida de San Francisco de Sales se ve aquella alabanza propia del apóstol y doctor de las gentes San Pablo, que le da la Iglesia..... porque en su doctrina hallan todos los estados enseñanza, y en su vida todos los hombres ejemplo.»

Esta nueva edicion de la *Introduccion á la vida devota* es tan elegante como las de todos los libros de la biblioteca piadosa que está publicando el señor del Ojo y Gomez, y tan correcta y limpia como todas las que salen de las prensas de los Sucesores de Rivadeneyra. Un volúmen de 532 páginas en 8.° mayor, papel de hilo y ejemplares numerados, que se vende, á 6 pesetas, en las principales librerías.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVII. MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1883. NÚM. VI.

TIPOS Y COSTUMBRES DE LA AMERICA DEL SUR.

DAMA CHILENA, EN TRAJE DE MISA.

(DE FOTOGRAFÍA REMITIDA POR D. S. TORNERO.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Sr. Balaguer en el Congreso, y la prensa de Madrid en sus escritos, instan al Gobierno para que pida un crédito á las Córtes, con el objeto de adquirir el magnífico archivo de la casa de Osuna, que le disputan con empeño algunos gobiernos extranjeros, especialmente el de Alemania. Como las declaraciones del Sr. Nuñez de Arce, ministro de Ultramar, son favorables á esta idea patriótica, tenemos esperanza de que no quede en deseo este asunto de tal interes para la cultura nacional. La representacion económica de aquella casa ilustre se halla en el deber de conciencia de facilitar al Gobierno español la adquisicion de esa riqueza bibliográfica, á la que tiene algun derecho moral, pues la historia de los Osunas es un trozo de la historia del país, y su archivo tiene la categoría de un archivo público y de consulta indispensable. No ignoramos que cuando se deshacen esos tesoros acumulados, hay el peligro para su adquisicion completa de que se desprendan ciertos códices, libros ó documentos, cuya falta quita no poco valor á las colecciones, y claro es que no perderán tiempo los bibliófilos bien enterados de las principales joyas que allí existen. Creemos que se han perdido ya muchos dias desde que se hicieron las primeras gestiones de venta, y creemos que no se deben perder más, sin exponerse á comprar la estantería solamente.

Los bibliófilos que se dedican á la adquisicion de libros y papeles raros acuden, para conseguirlos, á todos los medios: no sabemos qué pasion es más furiosa, si la del jugador ó la del bibliómano. Algunos hay, en esta especie, que deshojan el libro de un amigo para completar el suyo; el robo está entre ellos muy admitido y es una de las fuentes de propiedad que reconocen; rondan un libro con la tenacidad del amante que persigue á una mujer; cuando se anuncia una almoneda, duermen en el descansillo de la escalera para entrar los primeros; conocen por el olor los libros buenos y curiosos, y rugen cuando se les escapa la presa.

El ilustre D. Serafin Estévanez Calderon los conocia bien: la víspera misma de su muerte entró á hacerle una visita un bibliófilo, amigo suyo y que sabía perfectamente las curiosidades que tenía su biblioteca.

—¿Viene V. ya por mis libros?—dijo el enfermo al verle entrar.—No me he muerto todavía; vuelva V. mañana.

Todos los anticuarios recuerdan aún con dolor la almoneda desastrosa de la casa de Sessa, en que se vendieron al peso papeles de valor inmenso, autógrafos inapreciables, algunos de los cuales fueron á parar al sótano de una salchichería para envolver embutidos extremeños. Un curioso pudo salvar muchos, y hoy enriquecen los archivos de Lóndres cartas cifradas dirigidas á D. Fernando el Católico por el Gran Capitan, y documentos importantísimos de los gobiernos de Cárlos V y Felipe II. Otra porcion de aquellos papeles se conserva en una biblioteca particular de Madrid.

En todos los países hay fondos destinados á evitar estas desgracias, administrados de manera que se pueda procurar la adquisicion de documentos sin alboroto y anuncios, que aumentan su valor y hacen á veces imposible la compra.

Si la administracion de los bienes de la testamentaría de Osuna correspondiese á aquella ilustre familia, todo sería fácil, por redundar en el mayor prestigio de su casa la integridad y conservacion de sus archivos: y decimos esto, por si desgraciadamente no se estorbase su salida de España ó dispersion, que nadie culpe de ello á los respetables descendientes del gran Duque de Osuna, protector y amigo de Quevedo.

⁂

Ricardo Wagner, el revolucionario del drama musical, ha muerto en Venecia, á los setenta años de edad. Era natural de Leipzig y residia en la capital de Baviera, muy considerado por el monarca Luis II, de quien era amigo íntimo.

Sus primeras óperas tuvieron verdadera desgracia: *Las Hadas* no llegó á representarse, y *La Novicia de Palermo* fué silbada. En *Rienzi* obtuvo su primer triunfo, y sus obras más famosas son: *El Barco fantasma*, *Tannhauser*, *Lohengrin* y la trilogía *El Anillo de los Niebelungos*, que se estrenó en una sala casi á oscuras, con la orquesta oculta y eliminado todo lo que podia distraer al espectador. Era gran polemista, erudito y poeta. LA ILUSTRACION tuvo la honra de publicar un autógrafo suyo en el número del centenario de Calderon.

Wagner merece un estudio, que no podemos hacer aquí, porque requiere conocimientos especiales y profundos de la Música.

⁂

La cuestion de los príncipes continúa en Francia dividiendo á los republicanos y derribando ministerios. El Senado y el Congreso se hallan otra vez en disidencia, que es hoy más grave por no haber un prestigio que, interponiéndose entre ambos Cuerpos, procure su avenencia, ó, decidiéndose por uno de los dos, le haga triunfar de su adversario.

En medio de aquella confusion, ven con cierta complacencia las personas prudentes que no han prevalecido las opiniones exageradas de los que pedian la proscripcion para los individuos de familias que reinaron en Francia; y no es posible desconocer que tiene fuerza en aquel país la institucion que, áun dividida y derribada, produce en sus adversarios conmociones tan profundas.

⁂

La Revolucion de Setiembre, legislando con arreglo á las ideas que entónces dominaban, no reconoció efecto civil alguno al matrimonio canónico, para imponer el casamiento civil, innovacion que muchas personas repugnaron. Habia, pues, en España bastantes familias constituidas al amparo de la Iglesia, y reconocidas como tales por las costumbres más severas, que no eran tales familias para el Estado. En los primeros momentos de la Restauracion, el Sr. Cárdenas deshizo con un decreto aquella anomalía, dando valor legal á aquellos matrimonios canónicos, y efecto retroactivo á su decreto. Aunque tenemos criterio acerca de este asunto, nos guardarémos de manifestarle en nuestra crónica neutral, destinada únicamente á la consignacion de los hechos, tales como se nos representan. Ello es que los legisladores del 70, por herir sentimientos arraigados, y el decreto del 75, por defectos esenciales de otra índole, produjeron una confusion que hace punto ménos que imposible resolver en justicia algunos casos y deslindar ciertos derechos.

Recordada esta cuestion en el Congreso, ha sucedido lo que no podia ménos de ocurrir. Defensores de las leyes del 70 retroceden ante algunos de sus inconvenientes, y partidarios del decreto del Sr. Cárdenas no aciertan á resolver con él ciertas anomalías.

Uno de los casos más curiosos es el de un individuo que contrajo matrimonio canónico despues de publicada la ley del 70.

Era casado para la Iglesia; soltero para el Estado: podia obtener una certificacion de casado y de soltero, segun acudiese á la parroquia ó á la alcaldía.

Poco despues contrajo su señora matrimonio civil. Tenia ésta, por consiguiente, dos maridos: uno, ante la Religion: otro, ante el Gobierno; pero el primero se habia quedado sin mujer.

El decreto del Sr. Cárdenas, aumentando la confusion del esposo canónico, le obliga á recurrir á las Córtes para que hagan el favor de declarar si está soltero, casado ó viudo ante las leyes civiles del país.

Como la señora ha tenido sucesion de su segundo matrimonio, el asunto se embrolla todavía más.

⁂

En Venezuela se están haciendo preparativos y propaganda para solemnizar el centenario del nacimiento de Bolívar. En otro tiempo, la celebracion de esa fiesta americana hubiera herido alguna susceptibilidad, evocando recuerdos de luchas áun recientes. El tiempo ha quitado á esta solemnidad toda significacion desagradable. La emancipacion de la América española no tiene ya para nosotros más aspecto que la separacion natural de los hijos llegados á la mayoría de su edad, y natural nos parece y debe parecernos que conmemoren aquel hecho, ya en sus aniversarios, ya en el de los hombres que presintieron aquel gran acontecimiento y lo prepararon ó ayudaron á realizarlo. Y si es justo y legítimo que los americanos festejen y ensalcen la memoria de aquel hecho, y lo reconocemos así, ¿quiere eso decir que España debe asociarse á la conmemoracion como si se tratase de una de las muchas glorias comunes á españoles y americanos?

Nuestra opinion es muy sencilla. Los españoles deben extremar su cortesía cuando llegue la ocasion de que América rinda su tributo á la representacion de Bolívar. Pero los españoles faltaríamos á otros deberes morales y faltaríamos al aprecio y estimacion que nuestros antiguos hermanos nos merecen, si con nuestra alegría inmoderada diésemos muestras de no sentir la separacion de esos países, que en tanta estima tenemos y que fueron provincias españolas.

Bolívar representa la independencia de América. Claro es que las repúblicas cuya vida arranca de aquel hecho están en el deber de celebrarlo con ostentacion. Pero esa independencia, que respetamos como el que más, es para nosotros el recuerdo de una guerra civil, y sobre todo de una separacion que ya nos va pareciendo beneficiosa en el órden político y económico, que nadie combate en España hace muchos años, ni sueña perturbar; pero cuya conmemoracion no nos corresponde sino en cuanto la cortesía y la amistad obliga mutuamente á los pueblos que se respetan á aprovechar toda ocasion de manifestarse mutuo aprecio é ilimitada consideracion.

⁂

Es interesante la estadística que ha publicado el Gobierno de Berlin, relativa á la explotacion de las vías férreas de Alemania. Segun aquel informe, al concluir el período económico de 1880 al 81, existian en el Imperio 22.325 kilómetros de ferro-carril: de ellos, son propiedad de empresas particulares 8.200 kilómetros, y pertenecen al Estado, 14.035. El material que posee el Gobierno para la explotacion de los caminos consta de 10.869 locomotoras, 19.927 wagones de viajeros y 223.177 de mercancías, cuyo valor asciende á mil trescientos sesenta y dos millones de marcos.

Miéntras los demas países han dejado á la especulacion particular la posesion de los caminos de hierro, en Alemania y en Italia se ha convertido aquel elemento industrial en arma de gobierno y de defensa para el país, y en propiedad pública. En un trabajo reciente, recordando las vicisitudes que sufrió la primera línea extensa de ferro-carril que hubo en España, hicimos constar que D. Juan Bravo Murillo, con prevision de gran político, intentaba construir las líneas principales de España por cuenta del Estado; si se hubiera atendido su opinion, el Gobierno español poseeria una gran riqueza y se habria anticipado á los políticos alemanes é italianos.

⁂

Triste, lluviosa y fria ha empezado en Madrid la Cuaresma: el invierno se ha recrudecido; y aunque las diversiones públicas, que son el objeto principal de nuestra vida cortesana, entran en periodo más sosegado, todavía resuena en nuestros oidos el estrépito de la última locura del Carnaval, que, como despedida, deja la impresion más fuerte y parece mayor entre el silencio que sucede al alboroto.

Y no es esto decir que la Cuaresma tenga todavía en Madrid la austeridad que tenía en otras épocas, ni se distinga apénas del resto del año. Como los ayunos y vigilias no tienen carácter público, y la vida normal de la poblacion no sufre alteracion alguna, la generalidad sabe que estamos en Cuaresma porque ya ha concluido el Carnaval, ó porque las amas de casa cuidan de sustituir todos los viérnes la comida ordinaria con el clásico potaje. Sólo la Semana Santa tiene entre nosotros fisonomía propia y vagos recuerdos de otros tiempos.

El gremio de pescaderos, sin embargo, distingue por interes propio, como la época de mayor animacion en sus negocios, la Cuaresma de Madrid; pero dista mucho el exceso de actividad que emplea ahora, con relacion á los demas dias, de la que desplegaba cuando el pescado se trasportaba á lomo desde las costas de Cantabria: entónces llegaban diariamente á Madrid caravanas de maragatos, y hoy ese traje escasea en el mercado. El pescado era entónces plato casi exclusivo de vigilia. No echamos de ménos los tiempos que pasaron; referimos las variaciones de los tiempos.

¿Ha disminuido la devocion? Ha variado al ménos de apariencia. Hoy tiene un carácter privado y particular; entónces tenía aspecto social y colectivo.

⁂

El desgraciado capitan Mayet tiene sucesor.

Un extranjero, Mr. Scott, habia anunciado una ascension en globo desde los jardines del Retiro, con un aparato de calefaccion, que no pudo funcionar por cierto; y cuando ya el aeronauta se hallaba instalado en el cesto, y en el momento de soltar las amarras de la montgolfiera, un espectador, llamado D. Estéban Martinez, agarróse á un cabo que pendia de las anillas del globo, y desapareció por el aire haciendo ejercicios gimnásticos. El atrevimiento produjo una explosion de aplausos, y el nuevo aeronauta se hizo célebre en un instante. Habia tomado posesion del globo y del espacio con su audacia y su destreza. Era un aprendiz que empezaba dando pruebas de maestro. Aquel rasgo de valor produjo en el primer momento una impresion penosa, que se disipó instantáneamente. La serenidad que demostraba el gimnasta tranquilizó á todos los que le miraban: habia nacido para volar, como las águilas.

Pero ¿debemos felicitarle por la arriesgada profesion que acaba de elegir?

⁂

En el último baile de niños que se efectuó en el teatro de la Comedia, ocupaban un palco los representantes del Celeste Imperio. Habiendo obsequiado con dulces á unas mascaritas, toda la concurrencia infantil se agolpó en el palco, y los embajadores se vieron precisados á comprar várias arrobas de dulces para satisfacer á los muchachos, que tendian sus manecitas, en número infinito, pidiendo golosinas.

—¿Quién te ha dado eso?—preguntaba una niña á su hermanito, viéndole con las manos atestadas de caramelos.

—No sé—respondió el niño—pero creo que son los Reyes Magos.

⁂

Entre las bromas pesadas que se han dado durante este Carnaval en ciertos pueblos, refieren los periódicos la de un máscara que paseó sobre un jumento con el traje que se viste á los reos, y que hizo la parodia del ajusticiado fingiendo colgarse de la horca.

Cuesta trabajo creer que eso haya sido una chanza.

¿Será acaso un ensayo?

⁂

Se hablaba de la extraordinaria vista de los gatos, que cazan de noche.

—¡Bah!—dijo un caballero;—los ingleses ven al mediodia en Lóndres, y nuestras noches son mucho más claras que sus dias.

(*En un restaurant.*)

—Mozo, ¿cuánto debo?

—Ocho duros, señorito.

El parroquiano hace la cuenta, y resulta que sólo debe cuatro duros.

⁂

—Perdone V.—replica el mozo;—he bebido un poco, y cuando bebo, todo lo veo doble.

El consumidor puso dos duros en la mesa.

—¿Qué me da V.?

—Creí que tambien veria V. dobles mis monedas.

Mr. Scott, el aeronauta á quien sorprendió el Sr. Martinez agarrándose á la cuerda de su globo, anuncia que ascenderá en él sin más auxilio que una cuerda y sus dientes.

La competencia está entablada, y ya no puede hacerse mejoría.

—A ménos—decia un médico amigo nuestro—que el Sr. Martinez, picado, anuncie que se tirará desde lo alto.

O que ascienda en una bomba que disparen en el Parque.

Aconsejamos al público que mire bien hácia lo alto en los dias de ascension, por si llueven aeronautas.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

TIPOS Y COSTUMBRES DE LA AMÉRICA DEL SUR.

Dama chilena, en traje de misa.

Galantes, á fuer de españoles, damos el puesto de honor en el presente número á un dibujo de Alfredo Perea, grabado por Arturo Carretero, copia exacta de retrato fotográfico que ha tenido la atencion de mandarnos el Sr. D. S. Tornero, de Santiago de Chile.

El *manto*, reflejo de las antiguas costumbres españolas, que en esto lo fueron á su vez de las moriscas, sigue siendo tan clásico en Chile y en una gran parte de la América del Sur, como lo es todavía en muchos puntos de España, y señaladamente en ciertos pueblos de las provincias de Cádiz y Sevilla, donde la forma y el uso de esta prenda del atavío femenil presenta muchos puntos de contacto con la que sirve á las damas chilenas para hacer resaltar la gallardía de sus personas.

«La chilena—dice el autor de *Chile ilustrado*—asiste con notable puntualidad á todas las fiestas religiosas, mucho por devocion, y un poquito por curiosidad. En sus excursiones místicas, hace uso con todo rigor del traje negro y del *manto*.

»El manto, discreto encubridor de un desaliño matinal, es la edicion corregida y perfeccionada de la mantilla española. Si ésta requiere cierto *salero*, el manto exige un talle esbelto y una gracia natural. Sus pliegues, delineando los contornos del talle; el rebozo, tirado sobre el hombro con cierto abandono y coquetería, contribuyen poderosamente á realzar la gracia exquisita y proverbial gentileza de la chilena.»

Leemos en otro lugar de la misma obra:

«En Chile, puede decirse, sólo hay dos razas: la española y la india.

»La primera, por la trasplantacion á la América del Sur, si hemos de creer á los viajeros, ha ganado en hermosura y robustez: así, las jóvenes beldades de nuestra clase aristocrática son las mismas castellanas y vizcaínas, con sólo la diferencia del talle y la morbidez y acentuacion de las formas, que las hace todavía más gallardas que las hijas del Bidasoa y del Manzanáres.

»Vancouver, que visitó á Chile hace cerca de cien años, dice «que las chilenas son bellas, de cútis rosado y puro; de cabellos »que tal vez no existan en mujer alguna de otros países.»

Por el bello *specimen* que hoy nos permite dar en nuestro periódico la bondad del Sr. Torneros, verán nuestros lectores del antiguo continente que no exagerábamos nada al asegurar, cuando nos ocupamos del Certámen de la belleza verificado en Hungría en el año último, que á haber sido internacional aquel Certámen, Cornelia Szeckely hubiera encontrado temibles competidoras en las mujeres de raza hispano-americana.

La Ilustracion se lisonjea de que no será éste el único tipo de la belleza de allende los mares, que tenga el honor de reproducir en sus páginas.

***

Centenario de Bolívar: Grupo de bronce y mármol que los Cónsules de Venezuela en el extranjero dedican á la memoria de Bolívar.—(Véase la página 99.)

***

MARINA ITALIANA DE GUERRA.

Lepanto, acorazado de escuadra, con cañones de 100 toneladas.

La Italia moderna recoge las gloriosas tradiciones de la Italia antigua, de aquellas opulentas repúblicas que podian armar en un solo dia, como Venecia en el siglo XVI, una escuadra de 300 buques y 26.000 hombres de desembarque: pruébanlo así, para honra suya, los esfuerzos heroicos, los patrióticos sacrificios que lleva á cabo por izar su bandera en una escuadra acorazada de primera importancia.

Al *Duilio*, botado al agua en 1876, y al *Dandolo*, en 1878, dos magníficos acorazados que ya hemos descrito en las páginas de este periódico, hay que añadir otros dos buques de igual clase, *Italia* y *Lepanto*, construidos posteriormente, y destinados, como aquéllos, á guardacostas y á extender su accion por el mar Mediterráneo.

El *Lepanto*, nombre que hace palpitar de entusiasmo á todo corazon español, es un soberbio acorazado de escuadra, sin mástiles, de reducto central, armado con cuatro cañones de 45 centímetros (100 toneladas), y otros 18 de 15 centímetros en las baterías y en los castillos; es una fortaleza flotante, en cuyas vastas y aireadas salas pueden acomodarse fácilmente 2.500 soldados, sin que sean obstáculo para ello las 3.000 toneladas de carbon que constituyen el aprovisionamiento normal del buque, y el macizo muro del blindaje interior.

Hé aquí las principales circunstancias del *Lepanto*, cuyo aspecto exterior pueden ver nuestros lectores en el segundo grabado de la pág. 92: longitud entre perpendiculares, 122 metros; altura sobre el agua, 7 metros; calado, 8m,50; velocidad máxima, 17 nudos; casco de acero, de doble fondo, con numerosos compartimientos; cuatro puentes en toda su altitud, el primero á 1m,75 bajo la línea de flotacion, y el cuarto á 6m,50 de altura, siendo la de la obra muerta de 7 metros; un reducto sobre este último puente, de 30 metros de largo por 14m,50 de ancho, que termina en dos semicircunferencias, y cuyo eje principal forma con la quilla un ángulo de 30°; cuatro máquinas motrices, cada una de 4.500 caballos indicados, situadas en el centro del navío; seis chimeneas de las máquinas, tres delante y tres detras del reducto; dos mástiles de señales; una fuerte coraza, desde la flotacion, cuyo espesor varía entre 450 y 750 milímetros.

Téngase en cuenta que Italia posee, ademas, otros doce buques acorazados, entre ellos el *Ancona*, el *San Martino*, el *María-Pía* y el *Affondatore*, que tomaron parte en el célebre combate de Lissa, y cuyas buenas condiciones marineras están demostradas por un servicio no interrumpido de veinte años.

Añadirémos, como dato curioso, que este último buque, el *Affondatore*, que arbolaba la insignia del almirante Persano en el citado combate de Lissa, se fué á pique en la entrada del puerto de Ancona, y ha sido puesto á flote y restaurado á costa de grandes dispendios.

***

LA EXPEDICION MILITAR Á JOLÓ.

Último combate en el interior de Boal.—Pueblo de Pandang-Pandang, tomado é incendiado por los expedicionarios el 30 de Octubre.

Notorio es que el Excmo. Sr. Gobernador general de las islas Filipinas, D. Fernando Primo de Rivera, dispuso y organizó, en los últimos dias de Octubre próximo pasado, una expedicion militar contra los moros rebeldes de las rancherías de Looc y Boal, en Joló.

La columna expedicionaria, cuyo mando en jefe tenía el bizarro brigadier Paulin, constaba de 800 soldados, en esta forma: 105, del regimiento infantería de Iberia; 111, del de Joló; 100, de la compañía disciplinaria de Manila, y unos 490, de infantería de marina y marineros de la dotacion de los buques de trasporte: éstos eran el cañonero *Paragua* y los cruceros *Aragon*, *Gravina*, *Sirena* y *Venganza*, al mando del capitan de navío D. Rafael de Aragon.

El dia 26 de Octubre salió la expedicion de las aguas de Manila, llegó en el dia siguiente al seno de Tutú, y practicó en seguida un escrupuloso reconocimiento de la costa; el 29 comenzaron los combates en la ranchería de Looc, cuyos habitantes, aunque se defendieron con bravura, fueron rechazados hasta el interior de los bosques; el 30 desembarcaron los expedicionarios en Pandang-Pandang, pequeño pueblo de casas de nipa, que está situado en la parte más pintoresca de la costa de Tutú; le tomaron é incendiaron, y algunas fuerzas del crucero *Aragon*, al mando del teniente de navío Sr. Torres de Navarra, hicieron una arriesgada excursion por el interior del país donde está enclavada la ranchería, castigando severamente á los moros rebeldes.

Reembarcadas las tropas españolas despues de estos combates, en los que sólo tuvieron dos soldados heridos de gravedad, y provistos de víveres los buques, volvieron á desembarcar los expedicionarios en la costa de Boal, á las cinco de la madrugada del 8 de Noviembre.

Los indígenas de aquella comarca, escarmentados, al parecer, con el castigo de los Looc, pidieron al brigadier Paulin un plazo de veinticuatro horas, que el jefe español les concedió, para rendirse á discrecion sin disparar un tiro; mas, por el contrario, se aprovecharon del plazo para prevenirse contra la acometida que esperaban: al romper el dia, apénas desembarcaron las tropas expedicionarias, fueron recibidas por numeroso grupo de joloanos, que cargó sobre ellas con ímpetu por el flanco izquierdo, trabándose una pelea ruda y sangrienta, por haber sido inesperada, en la cual el valor y la serenidad de jefes y oficiales lograron infundir aliento á los soldados para rechazar tan cobarde agresion: el brigadier Paulin, reunida toda la columna, se puso al frente y la electrizó con una patriótica alocucion, y habiéndose retirado el enemigo al interior de la ranchería, hasta allí le persiguieron con denuedo las tropas españolas, trabándose un combate en lo más fragoso de los bosques, que duró desde las nueve á las doce de la mañana, huyendo, por último, los moros, completamente derrotados, en diversas direcciones.

El Gobernador de Joló, que asistia á esta funcion de guerra, dirigió en seguida la retirada de los expedicionarios, que se hizo con órden hasta el punto de reembarque; porque los indómitos moros de Boal, más escarmentados que los Looc, no se atrevieron á molestar desde las alturas cercanas la retaguardia de los españoles.

Este brillantísimo triunfo alcanzado sobre los joloanos rebeldes costó á la columna expedicionaria un soldado muerto y veintidos heridos, seis de ellos de gravedad, miéntras los moros dejaron en el campo más de cien cadáveres.

Dos grabados publicamos en la pág. 93, alusivos á esta afortunada expedicion militar, segun cróquis del natural, que ha tenido la atencion de remitirnos el distinguido oficial D. José Taviel de Andrade, de guarnicion en Joló: representan el último combate en el interior de Boal y el pueblo de Pandang-Pandang, de la ranchería de Looc, tomado é incendiado el dia 30 de Octubre.

El mismo nos dice, resumiendo en pocas palabras el buen resultado de la expedicion, en atenta carta del 4 de Diciembre próximo pasado:

«En el combate sostenido en Boal se ha probado una vez más el valor heroico de las tropas españolas; porque héroes en él ha habido verdaderamente dignos de admiracion. Derrota grande ha sido la de los moros, que les servirá de ejemplar castigo y de escarmiento.»

***

BELLAS ARTES.

Las pinturas de San Francisco el Grande: Fragmento del nuevo decorado del templo, por D. Manuel Dominguez.

El Ministerio de Estado resolvió, hace ya tiempo, con plausible acierto, restaurar el decorado de la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, magnífico templo (levantado en el solar del antiguo convento de Jesus y María) cuya primera piedra se puso en 1761, y el más á propósito, entre todos los de esta capital, por su construccion y su monumental aspecto, y áun por sus tradiciones, para las grandes solemnidades oficiales de carácter religioso.

Ocúpanse en el decorado varios distinguidos artistas, habiendo sido confiadas las pinturas murales del interior á los Sres. D. Manuel Dominguez, D. Casto Plasencia, D. Alejandro Ferrant y otros: un fragmento de esas pinturas, dibujado por su mismo autor, el Sr. Dominguez, ofrecemos en el grabado de la pág. 96.

Cuando, concluidas las obras de decorado, llegue la ocasion oportuna de reproducir las principales en este periódico, nuestros lectores tendrán la satisfaccion de verlas descritas por la magistral pluma del sabio académico y siempre respetado y querido amigo nuestro D. Pedro de Madrazo.

*Retrato de Mme. ****, cuadro de Frizt August Kaulbach.

En la Exposicion de Bellas Artes celebrada recientemente en Nuremberg ha llamado la atencion del público el retrato que reproducimos en el grabado de la página 97: es un cuadro de Federico Augusto Kaulbach, pariente cercano del célebre maestro de igual apellido, y maestro él mismo, sin embargo de ser jóven, en la teórica del arte de la pintura, segun la escuela alemana contemporánea.

La dama retratada excita desde luégo un afecto de simpatía, por su distincion, su apostura gallarda sin altivez, su fina y aristocrática elegancia; y como obra de arte, el cuadro se distingue por su fineza de color y toques delicados, tanto como por su correcto dibujo.

El jóven Kaulbach lleva honrosamente su nombre, ese nombre que es un título de gloria en los anales artísticos de Alemania.

Tipos populares de la Villette (Paris), cuadro de Roman Ribera.

Es la Villette (*La Grande et la Petite Villette*) un populoso arrabal de París, enclavado en el distrito de Saint-Dénis, afueras de la barrera de Saint-Martin, á lo largo de la extremidad del canal del Ourcq, y entre apiñadas casas de numerosos obreros descuellan las altas chimeneas de muchas fábricas y manufacturas de diversas industrias, y los macizos paredones de grandes almacenes de maderas, carbon, leña, hulla, etc.

En ese barrio de la Villette, como en el de Belleville, el de Montmartre y otros, tiene su modesto albergue la gran masa de obreros parisienses, cuyo número se eleva, segun reciente estadística, á trescientos mil individuos; en sus calles y encrucijadas se pueden ver, en las primeras horas de la noche y de la mañana, esos tipos antipáticos, fuertemente acentuados por el pincel naturalista de Roman Ribera en el cuadro que reproduce nuestro grabado de la página 100.

Son los *égoûtiers*, los últimos empleados de la administracion municipal, los que tienen á su cargo la limpieza de los *égoûts*, inmensa, enmarañada red de alcantarillas, que, cual las cloacas de la antigua Roma, cruza y se extiende por el subsuelo de todo París, y trasporta los *detritus* de la gran ciudad á larga distancia de la poblacion, hasta arrojarlos en las aguas del Sena, las cuales son recogidas y saneadas en vastos depósitos, y utilizados luégo sus residuos en abonar y fertilizar las tierras destinadas al cultivo y produccion de hortalizas.

Los *égoûtiers* son, quizá por la baja y miserable calidad de su trabajo, desaliñados, de repugnante aspecto, refractarios á toda cultura, á todo progreso moral y social; vestidos con sucias ropas, llevando al hombro los instrumentos de su trabajo, y revolviendo entre sus labios la inseparable pipa, cruzan por las calles de París con la mayor indiferencia, y suelen hacer escala, ántes de llegar al tugurio que les sirve de albergue, en los hediondos *cabarets* ó *mastroquets* que les sirven de casinos.

Este cuadrito de Ribera, que es, como queda indicado, una página de naturalismo verdad, pertenece á la Exposicion Bosch.

Tántalo, cuadro de Antonio Ratte.

Es un lindo cuadrito de género, de original y bien sentida composicion, y admirablemente ejecutado, el que reproducimos en el primer grabado de la página 101.

Cayó un raton en la ratonera, y el «diablillo de la casa», ese pobre *saboyard*, cuyo picaresco semblante se ilumina con sonrisa de triunfo, ostenta el prisionero á su humilde hermanita, que juega en aquel instante con su mimado gato..... El suplicio de Tántalo está sufriendo, entre los débiles brazos que le aprisionan, el sañudo Micifuf: «Arrojad á un gato (ha dicho un naturalista) buenas tajadas y buen queso, y arrojadle tambien un raton: se acordará en seguida de que es gato, y desdeñando por entónces el queso y las tajadas, se lanzará, con puntiagudas uñas y afilados colmillos, sobre el *mus domesticus*, y le martirizará cruelmente ántes de devorarle.»

El autor de este cuadro es Antonio Ratte, y el grabado pertenece al distinguido artista aleman R. Brend'Amour.

***

Costumbres filipinas: Indios del campo adiestrando á los gallos de pelea.—(Véase la página 98.)

***

ANTIGÜEDADES AMERICANAS.

Objetos encontrados en sepulcros de los primitivos indios del Perú.

Recordarán nuestros lectores el curioso artículo titulado *Antigüedades americanas*, escrito por el digno secretario del Museo Arqueológico Nacional, D. Angel de Gorostizaga, y publicado en el núm. II (págs. 30 y 31) de La Ilustracion del presente año: en él se describian algunos objetos encontrados en sepulcros de los primitivos indios del Perú, y pertenecientes á la coleccion de antigüedades de la propiedad de D. Quirico Pinedo, vecino de Bilbao, y entre otros, los que figuran en el grabado de la página 104 del presente número, ó sean: tres prendedores ó alfileres para vestidos, un tipo de adivino (idólatra del Sol) y una valiosa insignia sacerdotal.

Parécenos innecesario, por lo tanto, repetir una descripcion que puede verse en el artículo á que hemos hecho referencia.

Eusebio Martinez de Velasco.

LOS TEATROS.

CRÍTICA DE OBRAS DRAMÁTICAS.

I.

Al hacerme cargo de apreciar en La Ilustracion Española y Americana las obras dignas de alguna atencion que se representen en los teatros de esta córte, debo comenzar dando gracias al ilustrado Director de tan bien acreditada revista por el inmerecido honor y la afectuosa benevolencia con que se ha servido favorecerme. Tambien debo recordar aquí, para rendirle sincero tributo de consideracion y de aplauso, el nombre ilustre de mi antecesor en tan árduo empeño, D. Peregrin García Cadena, cuyo talento y saber, cuya imparcialidad y rectitud resplandecen en sus críticas de tal modo, que fuera inútil ó redundante el propósito de encarecerlas.

Animado por la bondad del uno, guiado por el buen ejemplo del otro, más persuadido cada vez de lo mucho que puede influir en la marcha y direccion del gusto la crítica bien intencionada y exenta de fanáticas preocupaciones, trataré de corresponder á la confianza que en mí se ha depositado, procediendo siempre con la buena fe de quien no ha torcido nunca su opinion por amistad ni por ódio. La empresa, difícil de suyo, tiene poco de agradable. Raro es el autor que no estima escaso el mayor elogio de su obra, y exagerada ó injusta la menor censura. Y como es comun que la vanidosa irritabilidad del poeta crezca y se desarrolle en proporcion inversa al mérito de los ingenios, la llamada estrambóticamente *mision* del crítico, suele abundar en espinas más que en flores.

Gratas son éstas para quien logra la rara fortuna de cosecharlas. Aquéllas, por el contrario, jamas de-

jan de molestar y punzar al que prefiere á egoistas consideraciones el sincero culto de la belleza engendrada por la inspiracion artística. Ni me deslumbran ó seducen las unas, ni me causan temor las otras.

Haga yo lo que en mí es
Que á ser bueno me encamine,
Y haga el cielo y determine
Lo que quisiere despues.

Estos versos de Cervántes tienen exacta aplicacion al presente caso. Mal podrá el crítico encaminarse á ser bueno, con relacion al fin que debe proponerse, cuando ceda por punible debilidad á sugestiones contrarias de lo verdadero y de lo justo.

II.

Nada tan agradable y satisfactorio para quien ha de apreciar el mérito de una obra de arte como poder razonablemente celebrarla. Y sin embargo, es imposible desconocer que casi todo lo que ahora se escribe para la escena se presta más á censuras que á elogios. ¿Quiere esto decir que se ha extinguido en la patria de Lope de Vega el fuego de la inspiracion dramática? ¿Habrá degenerado el ingenio español hasta el punto de no ser hoy dable esperar de él creaciones capaces de competir con las de otros tiempos? ¿En qué consiste que habiéndose propagado tanto en nuestros dias la aficion al teatro, sea tan poco envidiable la situacion actual de nuestra literatura escénica? El problema es harto complicado y difícil para que se pueda resolver de plano. Pero como no es fácil dar con el remedio necesario para curar ó disminuir un mal cuya índole y circunstancias se desconocen, importa esforzarse por desentrañar su orígen y apreciar con exactitud la verdadera significacion de los síntomas que lo anuncian y caracterizan.

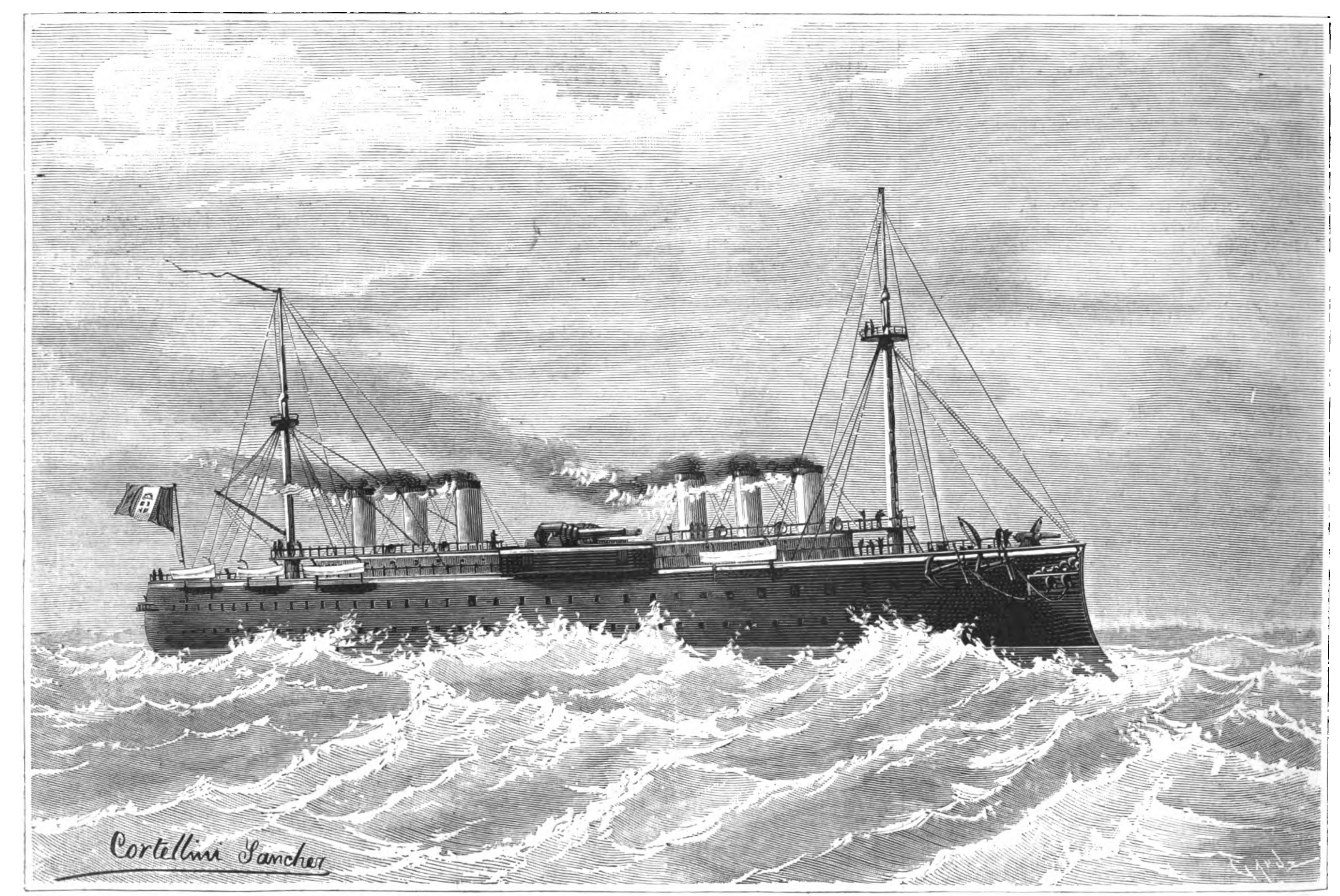
Cuatro son los principales elementos que directa y eficazmente influyen en la vida y coadyuvan á determinar el rumbo de la literatura dramática: los autores, los actores, el público y la crítica. Entre ellos existen relaciones de tal intimidad, que á duras penas podria deslindarse con acierto dónde principia y dónde acaba su recíproca influencia. Pero sobre esos elementos hay otro, tanto más poderoso, cuanto ménos se concreta y materializa: tal es el espíritu que predomina en la época á que pertenecen poetas y representantes, espectadores y críticos. Cuando los poetas tienen verdadero genio y los críticos verdadero juicio, saber y recta conciencia, los estragos que el mal espíritu de una época dada ejerce en las regiones del arte, con la eficacia de todo lo que va insensiblemente apoderándose de nosotros sin que acertemos á darnos cuenta de ello, pueden neutralizarse y hasta impedirse, gracias al vigoroso arranque y avasallador impulso de la belleza creada por aquéllos, merced á la enérgica perseverancia y persuasiva claridad de los principios defendidos por éstos. Mas si críticos y poetas carecen de la consistencia moral é intelectual sin la que no es posible poner diques al despotismo del error ó del mal gusto enseñoreados de la multitud, el arte vicia y degrada su propio sér, si no se prostituye por completo yendo á remolque de los caprichos y extravagancias del vulgo.

En tiempos de firme y sólida creencia, cuando hay cierta unidad y armonía entre todos los elementos sociales y los ingenios propenden á un mismo ideal artístico, en consonancia con el modo de pensar y con los sentimientos y costumbres de la inmensa mayoría del público, el poeta dramático de verdadera inspiracion puede llegar sin dificultades ni tropiezos al fin á que debe dirigirse, y realizarlo con mejor fruto. Pero en épocas de anarquía intelectual y moral, cuando la relajacion de costumbres apénas

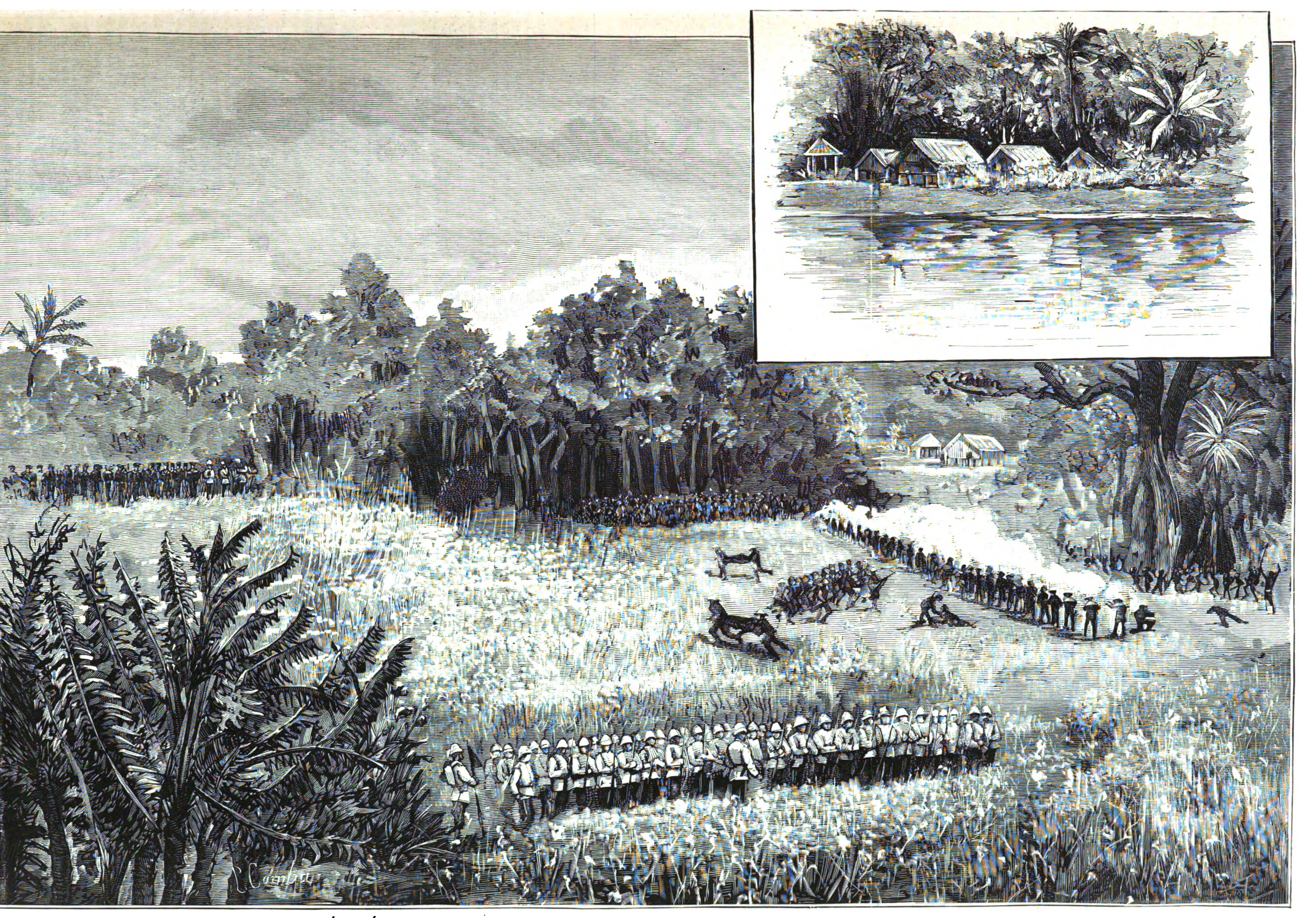


CENTENARIO DE BOLÍVAR.

Grupo de bronce y mármol que los cónsules de Venezuela en el extranjero dedican á la memoria de Bolívar. (De fotografía.)



MARINA ITALIANA DE GUERRA.—EL «LEPANTO», NUEVO ACORAZADO DE ESCUADRA, CON REDUCTO BLINDADO Y CAÑONES DE 100 TONELADAS.



LA EXPEDICION MILITAR Á JOLÓ. — RANCHERÍA DE BOAL: ÚLTIMO COMBATE SOSTENIDO CONTRA LOS MOROS JOLOANOS EN EL INTERIOR DEL PAÍS, EL 8 DE NOVIEMBRE.
RANCHERÍA DE LOOC: ALDEA DE PANDANG-PANDANG, TOMADA É INCENDIADA POR LOS EXPEDICIONARIOS EL 30 DE OCTUBRE ÚLTIMO. — (Segun cróquis remitidos por D. J. Taviel de Andrade.)

reconoce freno, y, como hoy suele suceder, se barajan y confunden en todas partes las nociones más elementales y más opuestas, desconociendo por ignorancia, ó falseando con malicia, la naturaleza y el ser propio hasta de los principios más fecundos y saludables; el arte dramático tropieza á cada paso con nuevos escollos, carece de norte fijo, y necesita vencer grandes obstáculos para llegar á la serena region de la belleza que no se marchita ni se extingue.

Esto explica hasta cierto punto lo que ahora pasa entre nosotros. Faltos de un ideal seguro que como estrella polar guie la inspiracion á esferas de viva luz, los ingenios que se consagran al cultivo del teatro, ó se dejan seducir por las halagüeñas ventajas del lucro, atentos á conseguirlo áun á costa de los fueros mismos del arte y de la suprema belleza ideal, ó buscan ruidosos aplausos por medio de calculados efectos escénicos, que pugnan no pocas veces con la realidad humana y con toda razonable prescripcion artística. Ninguno de estos extraviados senderos conduce al ancho y florido valle donde el poeta logra recoger lauros de gloria duradera.

Sentados tales precedentes, que iré explanando en sazon oportuna al apreciar el valor y significacion de las obras nuevas de alguna importancia que se ejecuten en nuestros teatros, me limitaré por hoy á dar razon sumariamente de las de mayor aliento que se han representado desde que se publicó en estas columnas la última revista crítica de mi inolvidable antecesor el Sr. García Cadena.

III.

CONFLICTO ENTRE DOS DEBERES.

Con este título se estrenó en el teatro Español el juéves 14 de Diciembre último un drama en tres actos y en verso, original de D. José de Echegaray. El éxito de la obra no ha podido ser más lisonjero para el autor. Aplausos, coronas, repetidas llamadas al palco escénico, procesion con hachas de viento á las altas horas de la noche, aclamaciones, serenatas, cuantas demostraciones de entusiasmo pueden sugerir la admiracion y el afecto, otras tantas se han aplicado á lisonjear al poeta favorito de la multitud. Al hablar del drama, los periódicos han seguido, por regla general, el mismo rumbo que los espectadores; viniéndose á formar, por tanto, concierto armoniosísimo de alabanzas y encomios, en el que rara ha sido la voz que se ha atrevido á desentonar notando lunares é imperfecciones.

De tales premisas no es posible en buena lógica deducir otra consecuéncia sino que *Conflicto entre dos deberes* es un drama de mérito portentoso. ¿Lo es en efecto? Para que se pueda estimar así le falta, como á los demas poemas escénicos de Echegaray, aquella sincera imitacion de la vida humana, aquella feliz exactitud de expresion, aquella delicada belleza de forma sin la cual no hay creacion de la fantasía que logre sobrenadar y perpetuarse.

El primer acto de este drama está muy bien pensado, y conducido con recomendable naturalidad y sencillez en lo tocante al desarrollo de afectos y caractéres; en tal concepto es quizá el mejor imaginado de todo el teatro de Echegaray. Pero desde que empieza el acto segundo y comienza á encresparse la accion, el poeta se aparta de tan buen camino para extraviarse y perderse en el oscuro laberinto de lo exagerado y de lo falso. El amor de las terribles catástrofes le ciega de tal modo que, á trueque de producirlas y causar con ellas fuerte impresion en el ánimo, llega á olvidar lo que ha aprendido y enseñado como buen matemático, esto es, el arte de discurrir y calcular con exactitud. Porque, bien mirado, si los personajes de los dramas de Echegaray procediesen con arreglo á lo que dictan la lógica natural de los caractéres y de las pasiones y una mediana sensatez, difícilmente ocurriría en las obras del autor casi nada de lo que acontece en ellas.

Esta habitual ofuscacion de tan alto ingenio es tanto más deplorable, cuanto que ha tenido Echegaray la fortuna ó la desgracia de formar escuela (en detrimento de lo que debiera ser el drama español de nuestros dias) deslumbrando á los que carecen del lastre y del buen gusto necesarios para dar á las cosas su verdadero valor y no sacarlas de quicio. Conflicto entre dos deberes podria estimarse, con más propiedad que el del nuevo drama, el de Guzman el Bueno, llamado como padre á mirar por la vida de su hijo, y obligado, como súbdito leal y caudillo defensor de Tarifa, á no entregar al sarraceno la plaza sitiada. El del protagonista de la obra de Echegaray, más que conflicto entre dos deberes (sin entrar ahora en la cuestion de si caben ó no conflictos entre deber y deber), es mera lucha entre la obligacion en que está Raimundo de no abusar de la confianza puesta en él ni de disponer como dueño de lo que no es suyo, y el amor que profesa á Amparo; dado que la gratitud, sentimiento hermoso que honra el corazon donde se alberga, jamas se compadecerá con la infamia, aunque nos impulse á cometerla el deseo de corresponder á un beneficio.

Obligado á ser muy parco, por la necesidad de decir algo aquí respecto de otras obras, habré de limitarme á estas sumarias indicaciones. *Conflicto entre dos deberes* ha obtenido en la escena muchos aplausos. De ello me alegro, como de todo cuanto pueda realzar á Echegaray, en quien residen dotes y prendas de mérito incontestable. Y sin embargo, su sistema dramático, tan funesto para la moral como para la belleza artística, no puede ménos de provocar justas censuras de la crítica que no se deja influir por la irreflexiva exaltacion de admiradores fanáticos, ni va como de reata en pos de los adoradores del éxito. Cuando aquellos mismos que debieran dirigir y encaminar bien la opinion celebran generalmente como singulares aciertos y primores de estilo, impropiedades, extravagancias ó absurdos que no tienen disculpa en quien es capaz de no incurrir en ellos, ¿cómo ver sin profunda pena la actual decadencia de la admiracion en materias literarias?

En la ejecucion de esta obra sobresalió notablemente el Sr. Calvo (D. Rafael).

IV.

SIN FAMILIA.

Con éxito muy lisonjero se ha representado durante muchos dias en el teatro de la Comedia una en tres actos y en verso, original de D. Miguel de Echegaray, titulada *Sin familia*. El pensamiento fundamental de esta produccion es digno de elogio. Dirígese á combatir el error, harto comun en nuestros tiempos, de los que esquivan contraer lazos de familia porque se figuran que de ese modo serán más libres y más felices, y podrán disfrutar mejor toda clase de placeres. La idea es sana, moral, de útil aplicacion en las actuales circunstancias. Los medios de que se vale el poeta para demostrar que quien huye de contraer tales lazos se encuentra al fin ligado por otros que le oprimen y degradan, sin que ni la soñada libertad ni los codiciados placeres satisfagan su corazon ni llenen el vacío que experimenta en su alma, están bien imaginados; pero al darles sér en el desarrollo del poema, el autor no ha conseguido mantenerse en la esfera de la verdad humana á que le llamaba la índole propia del asunto, antes bien ha descendido al terreno de la exageracion y de la caricatura, desnaturalizando la índole de una obra á que habia logrado echar tan buenos cimientos.

La comedia, escrita con cierta naturalidad y soltura, no carece de escenas ingeniosamente preparadas y conducidas, y entretiene agradablemente al auditorio. Los elementos que la constituyen, manejados con más arte, con mayor elevacion de espíritu y más en consonancia con la verdadera realidad de la vida, habrian colocado al Sr. Echegaray en el número de los poetas cómicos que saben enseñar deleitando. Por lo visto, no ha querido aspirar á gloria tan envidiable.

La acertada direccion del Sr. Mario y la buena voluntad y el celo de los actores que le secundan hacen que en el teatro de la Comedia se vean, más frecuentemente que en ningun otro de esta córte, cuadros dispuestos con la armonía de conjunto, indispensable para que el poema escénico produzca en los espectadores la ilusion apetecida. El Sr. Mario es, ademas, actor de talento y de conciencia: en el papel de *Cárlos* supo arrancar aplausos muy merecidos. A par suyo sobresalieron en la ejecucion de esta obra la Sra. Fernandez y la Srta. Gorriz.

V.

VASCO NUÑEZ DE BALBOA.

Aunque D. Pedro de Novo y Colson no tuviese más título para obtener la consideracion de los que aman lo bello que el noble propósito de presentar en escena un gran carácter y de levantar el espíritu de la multitud con la expresion de sentimientos patrióticos, él solo bastaria para conquistársela. Hoy, que la inmensa mayoría de los que escriben para el teatro parece como que forma especial empeño en alejarse de toda idealidad poética, como que busca inspiracion en las cenagosas fuentes de lo amanerado y tremebundo, á que con notoria equivocacion, y sin duda por antífrasis, se da el pomposo nombre de *realismo*, es consolador y refresca el alma encontrar un poeta que procura alimentar su númen con sanos manjares, en vez de halagar ciegos instintos y de buscar aplausos por medio de artificiosos efectos de relumbron, comunmente desaforados, cuando no inmorales, groseros, y contrarios á toda verdad real.

Por dicha, lo noble y generoso halla eco aún en el alma de los españoles, á pesar del tenaz ahinco de ingenios y críticos deslumbrados, y del torpe afan con que se procura difundir falsas nociones acerca de cuanto hay de más fundamental y trascendente en las regiones de la inteligencia. Muéstralo de un modo que no deja lugar á dudas el éxito que ha obtenido en el teatro de Apolo el drama histórico titulado *Vasco Nuñez de Balboa*. Escrito con arreglo á la genuina tradicion española, sin desconocer las condiciones y exigencias propias del arte moderno, el drama del Sr. Novo ha sido saboreado con placer desde las primeras escenas, habiendo merecido el autor que el público le llamase á las tablas al finalizar el prólogo, y una y otra vez á la conclusion de los actos segundo y tercero.

Permítaseme no hacer aquí el análisis de esta obra. Me lo vedan una consideracion de delicadeza, y el fundado temor de que atribuyan algunos á mera sugestion del afecto cuanto en pro de ella me dicte la justicia. El Sr. Novo, como todos los ricos de alma, y atribuyendo á la mia la bondad y nobleza de la suya, ha tenido á bien dedicarme este drama donde pinta con severa majestad y vivos colores, en versos llenos de fuego (sin apelar nunca á las exageraciones anti-humanas hoy tan en boga), la grandeza del insigne descubridor del mar del Sur. ¿Cómo, pues, no habian de estimar interesados mis elogios los que alardean de imparcialidad y nunca son imparciales?

Mas si esta consideracion sella mis labios respecto al poeta, ninguna me impide encarecer el triunfo alcanzado en la interpretacion del *Vasco Nuñez* por el mejor de nuestros buenos actores. En el último acto, sobre todo, logró Vico lo que sólo él sabe conseguir: arrebatar al público en entusiasmo con el ademan, con el gesto, con la muda pero elocuente y poética expresion patrimonio exclusivo de los grandes artistas dramáticos.

La Srta. Mendoza Tenorio interpretó con su natural delicadeza el interesante papel de *D.ª María*, que sólo interviene en el prólogo.

Tres obras se han estrenado últimamente en nuestros principales teatros de verso: en el de Apolo, *Las Esculturas de carne*, original de D. Eugenio Sellés; en la Comedia, *Cabeza de chorlito*, version castellana de la que se titula en frances *Tête de linotte*, debida á la pluma de nuestro ingenioso autor cómico Eusebio Blasco; en el Español, *Cómo vuelve lo pasado*, de D. Emilio Reus y Bahamonde. De todas ellas me haré cargo en el número próximo, y muy particularmente de *Las Esculturas de carne*, tanto por la gran reputacion y el mérito de su autor y por el éxito ruidosísimo que ha obtenido, cuanto por haber proporcionado al primero de nuestros actores ocasion de alcanzar acaso el mayor y más legítimo triunfo de cuantos ha logrado en su gloriosa carrera.

MANUEL CAÑETE.

REVISTA MUSICAL.

Corre, punto ménos que como axioma, entre la gente crítica, que para el artista que tiene la conciencia de su propio valer, lo que en otros sería motivo de desaliento, es en él poderoso acicate que le impele á proseguir con más ánimo, si cabe, el camino que con fe emprendiera, en la seguridad de alcanzar, en un plazo más ó ménos largo, la fama y la gloria, bello ideal de su casi siempre azarosa vida.

No pocos ejemplos pudieran citarse, registrando la historia de la Música, en comprobacion de este aserto; pero, aparte de que estas disquisiciones pudieran parecer, ahora al ménos, algo pedantescas á mis lectores, ahí está el maestro Arrigo Boito, en prueba de ello, con su ópera *Mefistófeles*, que es el acontecimiento musical de más importancia para los madrileños en los presentes dias, y la recompensa que la Empresa del Regio Coliseo ha otorgado á los habituales asistentes á aquel teatro, en premio de la paciencia, constancia, y, á veces, hasta abnegacion, salvo un lamentable paréntesis que conviene olvidar, de que han dado muestras en no pocas ocasiones durante la actual campaña artística, que, ciertamente, no ha de registrarse entre las más gloriosas, ni mucho ménos, que allí se han emprendido y llevado á término.

El maestro Boito, en efecto, que tras no pocos años de perseverante estudio en el Conservatorio de Milan, al lado del inteligente Mazzucato, y despues de haber obtenido, con su amigo Faccio, un premio extraordinario por el oratorio *Le Sorelle d'Italie*, habia consagrado su talento, su inspiracion y su saber de poeta y de músico, á la composicion de una ópera basada en el conocido poema de Gœthe, vió su trabajo, en el que, tal vez, cifraba sus ensueños, y quizá su porvenir, estrepitosamente silbado por los milaneses, á principios del año 1868, sin que ni áun la crítica viniera á consolarle en sus penas; pues que, si lo que se cuenta es cierto, los que no se ensañaron con la tal obra, sin desconocer de todo punto las bellezas que encerraba, ni negar á su autor los dones con que el cielo le habia dotado, apuntaron la idea de que Boito se habia equivocado de climas al escribirla, aludiendo, sin duda, al pretendido wagnerismo que en ella se ha creido encontrar entónces y ahora; la criticaron por la ausencia de ideas melódicas, y concluyeron por afirmar *ex-cathedra* que el *Mefistófeles*, en Milan al ménos, no recobraria la perdida fama, y su autor tendria que buscar por otro lado la revancha del desastre de que acababa de ser víctima. Boito sufrió en silencio la derrota; arrojó al fuego la partitura de *Ero y Leandro*, que ya tenía preparada para entregarla al juicio público; dedicóse á refundir y retocar su ópera predilecta; esperó pa-



cientemente quince años, y al cabo de ellos la presentó de nuevo en el teatro de Bolonia, donde fué aclamada como obra maestra, comenzando desde entónces la serie de triunfos con que ha sido acogida, no sólo en Italia, sino en Lóndres, San Petersburgo, Viena, Bruselas, y, por último, entre nosotros.

Y no vaya á creerse que el maestro de que vamos hablando haya limitado á dicho trabajo su actividad intelectual durante el no corto período que queda dicho. Boito, durante ese tiempo, ha sabido adquirirse un honroso lugar en la literatura italiana, hasta el punto de que el severo Carducci no vacile en colocar su nombre entre los de los mejores poetas contemporáneos, y sus versos figuran en la *Antología* de Heise, justificando su fama literaria los libretos del *Hamleto*, el *Tramonto* y la *Gioconda;* una coleccion de poesías, entre ellas el *Re Orso*, de la que se han hecho grandes y merecidos elogios; várias novelas y melodramas, y la traduccion de algunos de los poemas de las óperas de Wagner.

Poeta y músico como éste, el maestro en cuestion se ha trazado por sí mismo el cuadro y escrito las palabras que habia de revestir y realzar con su música, fundiendo, por decirlo así, ambas inspiraciones, con notable provecho de la perfecta unidad y armonía de la obra; inapreciable ventaja que no á todos es dado alcanzar, puesto que, y dicho sea con el debido respeto, esta clase de sastres del Campillo no es comun, ni mucho ménos, por más que el oráculo de Bayreuth quiera elevar el ejemplo propio á la categoría de sistema; ilusion vana de que la frágil naturaleza nos está dando ejemplos en contrario todos los dias, pues, por extraño que parezca, no son pocos los poetas para quienes la música es verdadera solfa, ni faltan músicos cuya educacion literaria y estro poético, de tenerlo, haya dejado mucho que desear.

Y puesto que en ambos aspectos hay que juzgar al maestro paduano, diré á mis lectores que, sin que entre en mi ánimo hacer coro, ni mucho ménos, con un conocido crítico de allende el Pirineo, que ha apuntado la idea de que aquél, en su *libretto*, ha hecho una tercera version del *Fausto*, con la cual el impasible semidios de Weimar se hubiera encontrado algo sorprendido, créome que Boito ha supuesto en todos los espectadores (suposicion algo aventurada por cierto) un conocimiento acabado del poema aleman, tal como él le tiene, y partiendo de esta base, errónea á mi ver, ha escrito una serie de cuadros y de situaciones, que, si no tienen la cohesion que de desear fuera, ni ofrecen el desarrollo de una accion dramática, dan ocasion al músico para escribir un comentario, interesantísimo á veces, más bien sinfónico que vocal, y en que los cantantes, en ocasiones, y cuando la buena y verdadera tendencia de la escuela italiana no le arrastra y subyuga, vienen á ser auxiliares más ó ménos poderosos y eficaces del poema que se desarrolla en la orquesta. Así, despues del prólogo, en que Dios, representado por un *coro místico*, entrega Fausto á Mefistófeles para que emplee en él sus malas artes y procure atraerle á sus redes y vencerle, síguense el domingo de Pascua con su fiesta popular, la escena del jardin, á la que sucede la orgía de las brujas en el Bröcken, y la muerte de Margarita, tomados de la primera parte del poema aleman, y luégo, la noche del sábado clásico, y la muerte de Fausto, entresacados de la segunda, escrita, ó más bien publicada, en los últimos tiempos de Gœthe (pues sabido es que el tal poema fué, como su autor mismo confesaba á Humboldt, la obra de toda su vida), y que así han creido unos era el «Evangelio insondable del panteismo», como otros «una colosal mistificacion», no faltando alemanes sinceros y de buena fe que hayan confesado que era un todo tan admirable, literariamente considerado, como incomprensible bajo todo otro punto de vista.

En la ópera de que voy hablando, y ya lo indica su título, el principal personaje no es el héroe de la leyenda alemana, sino Mefistófeles, espíritu verdaderamente satánico, y en honor á la verdad, un diablo mucho más en carácter y más diablo que el del *Fausto* de Gounod, de gran parecido, si bien no á su altura, musicalmente hablando, con el Bertramo de *Roberto*, y á quien, como á algunos personajes de las obras de Meyerbeer, se le reconoce desde luégo, áun no viéndolo, por el colorido especialísimo, propio y adecuado con que le pinta la orquesta siempre que está en escena, y la manera obstinada con que ésta recuerda en diversos modos la música que se oye cuando por vez primera se aparece. A su alrededor giran Fausto, Margarita, Elena y otros personajes secundarios, y de los que ha de hacerse caso omiso, ó punto ménos, en la presente reseña: tan escasa es su importancia en la ópera.

Dice A. Jullien, en su curioso libro *Gœthe y la Música*, que de todas las creaciones del humano espíritu, ninguna ha tenido, como el *Fausto*, el dón de atraer y seducir las almas generosas, y ninguna tampoco, como ella, el peligroso honor de inspirar tantos artistas para traducir su pensamiento creador en el mármol, en la Pintura ó en la Música. Dejando aparte lo que á las otras dos bellas artes se refiere, y concretándome tan sólo á lo que atañe á la Música, diré á mis lectores que desde luégo les hago gracia de la larga lista de maestros que con mejor ó peor fortuna han tratado el asunto, remitiendo á los curiosos que deseen saberlo al pormenor, tanto al libro ya mencionado, como al opúsculo que se ha repartido estos dias en el Regio Teatro, y en cuyo Apéndice pueden satisfacer cuanto deseen saber sobre el particular, bastando á mi propósito hacer mencion tan sólo de los que han sobrenadado del general naufragio, y han sido Berlioz y Schumann, con sus poemas sinfónicos; Spohr y Gounod, con sus óperas, y Boito, que, á pesar de mencionarle casi entre las víctimas, aunque con ciertas reservas, el escritor traspirenaico que acaba de citarse, merece bien que se le cuente entre los que han salido á flote y airosos, en lo que es dable, en su empresa.

Bastaría y sobraría para ello, como para colocar al maestro paduano en honrosísimo lugar entre los compositores contemporáneos, el prólogo de la obra; magnífica é inspirada página, que por sí sola revela un talento de primer órden. Sostener, sin que decaiga un punto, el interes del espectador ante una escena en que, salvo el corto momento de la aparicion de Mefistófeles, ningun personaje vése por allí; dar calor, vida y movimiento á lo que se siente y, repito, no se ve, y concluir con una admirable explosion de la orquesta y de los coros, que conmueve y arrebata, es una de las tentativas más arriesgadas que cabe hacer en el género lírico dramático, así como un triunfo incontestable. Tal es, en resúmen, el dicho prólogo, que, más que comienzo de un drama, parece y pudiera pasar por un oratorio, y que, á mi entender, es lo mejor, lo más inspirado, é indudablemente lo más original del *Mefistófeles*. Todo este severo y grandioso trozo se compone de coros invisibles de espíritus angélicos, de querubines (de un efecto originalísimo) y de penitentes, con los que contrasta la cantilena de Mefistófeles, verdaderamente diabólica y de sabor meyerberiano, sostenidos por ingeniosas combinaciones de la orquesta, y que, uniéndose luégo con admirable maestría, conservando siempre la música un sabor místico, terminan, como he apuntado, en un grandioso *crescendo*, como si todas aquellas voces se unieran en un himno santo de glorificacion á Dios.

Bájase luégo del cielo á la tierra, y fuerza es confesar que no son solos el espíritu del espectador y la mente del poeta los que descienden, sino tambien la música. Aparte de la ingeniosa combinacion de las campanas que anuncian la fiesta de la Pascua, el coro con que el acto empieza no peca ciertamente de original, pecado que alcanza á la danza del *Obertas*, cuya introduccion, sobre todo, y el primer tiempo tienen novedad, que de desear fuera tuviera tambien el resto de la pieza, mereciendo, á mi juicio, especial mencion los detalles de orquesta cuando Mefistófeles se aparece por allí vestido de fraile, é interrumpe el coloquio filosófico-sentimental de Fausto y su discípulo Wagner, que ven, con envidia de buena ley, cómo la multitud que les rodea se divierte, bailando y empinando sendos jarros de cerveza.

Lleno de miedo por el fraile gris, «cuyas huellas queman el suelo», marcha Fausto á su laboratorio, seguido por Mefistófeles, y empieza la escena del Pacto con una melodía cantada por aquél:

Da i campi, da i prati, che inonda
La notte.....

de reconocida belleza y de sabor y córte verdaderamente italianos, y que el diabólico perseguidor interrumpe con un aullido. Aparécese éste, despojado de los hábitos monacales, al oir la invocacion del viejo Doctor, y dase á conocer en una cancion harto diablesca, instrumentada á maravilla, y que termina con un estridente silbido, en el cual, ya se ha hecho observar por críticos competentes, se ve que el compositor ha cedido á su excesiva inclinacion de dar á los personajes un colorido demasiado realista; despues de lo que, de una frase hermosa y que en Gounod hubiera parecido más original que en Boito, y de un cortísimo *allegro*, cuyas disonancias no son del mejor gusto, tiende su capa Mefistófeles, y protector y protegido se largan sobre ella por los aires en busca de aventuras y de un dia, que al huir volando, pueda decirle Fausto: *Detente; ¡qué hermoso eres!*, en cuyo caso el pacto está concluido y cuenta el infierno con un inquilino más.

Aparécese luégo Margarita en el jardin, y hay que confesar que no es la jóven pudorosa y tímida que estábamos acostumbrados á ver en el teatro, sino la muchacha rústica y de inocencia relativa que retrató Gœthe, á la que no cogen de susto las insinuaciones, harto expresivas, que Fausto le hace, las cuales, puestas bajo el pabellon de la música, se salvan, tal vez, de más de una protesta. Esta escena, italianísima tambien por sus cuatro costados, es, á no dudar, una de las mejores páginas de la *partittura*, escrita de mano maestra, y en la que el compositor ha mostrado quizá, ó sin quizá, con demasiado realismo, un gran instinto escénico y un ingenio que encubre la falta de originalidad, que es el lado flaco que un espíritu buscon y descontentadizo pudiera encontrar en Boito.

A las sensuales carcajadas de las dos parejas en el jardin sucédese luégo el profundo silencio que reina en el espantoso desierto del Bröcken, y poco despues, el horrible aquelarre de las brujas en la noche del Sábado, á las que preceden, momentos ántes, Fausto y su inseparable mentor. Indudablemente, en este cuadro Boito ha desplegado todos los tesoros de su rica imaginacion; ha hecho maravillosos efectos con la orquesta, que maneja, ya de ántes lo he apuntado, con segura y diestra mano; y, sin embargo, apartándome de lo que se afirma en la mayor parte de los juicios críticos que he tenido ocasion de leer, aquella gritería, aquellas ásperas disonancias, aquel tumulto, en fin, al que pudiera aplicarse un refran harto conocido, no producen, ni con mucho, en el espectador imparcial el efecto que la *fundicion de las balas* del *Freischutz*, á que parece tiende á imitar, siendo sólo verdaderamente fantástica y característica la fuga con que el cuadro termina, y que le da un tinte originalísimo y verdaderamente diablesco y satánico.

El cuadro de la muerte de Margarita comienza por una bella *romanza*, que fuera de aquel sitio lo será más, en la cual tal vez su autor haya querido hacer una concesion al gusto, ya anticuado, del país donde ha nacido, resucitando unas *fioriture* que ya pasaron de moda y que desdicen por completo de la situacion, y sobre todo de la verdad que el compositor, con mejor ó peor suerte en ocasiones, ha querido que resplandezca en toda la música que para esta ópera ha escrito. De mejor efecto, aunque no peque de gran originalidad, y sobrio de instrumentacion, es el *andante* del *duo* entre Margarita y Fausto, que viene á salvarla de la prision:

Cielo; ah! parla ancora,

y el final del mismo:

Spunta l'aurora palida.....
L'ultimo di già viene,

que termina con un felicísimo recuerdo del coro con que acaba el prólogo, y en el que las falanges celestiales anuncian que la infeliz víctima de Fausto y Mefistófeles se ha salvado, volando su alma al empíreo.

Y hétenos trasportados á las márgenes del Peneyos, y á la vista del Pindo; en una palabra, á la mismísima Grecia, ó sea al Sábado clásico.

Conversando un dia Gœthe y Eckerman acerca del episodio de Elena, dijo aquél: «Ciertamente que para ponerle en escena se necesitaria gran magnificencia, y gran variedad de decoraciones y de trajes, pero, sobre todo, que la música fuese escrita por un verdadero músico, como Meyerbeer, por ejemplo, que hubiese vivido largo tiempo en Italia, y á su naturaleza esencialmente alemana reuniese el hallarse familiarizado con el estilo italiano. Ya se encontrará, añadió; no lo dudo.» Dejando á un lado lo que á la magnificencia de la escena se refiere, es lo cierto que si bien Boito no se ha remontado á las alturas á que seguramente lo hubiera hecho el inmortal autor de los *Hugonotes*, ha escrito un cuadro en que su inspiracion se ha elevado, su talento dramático se muestra á igual altura, y donde su estilo, verdaderamente italiano, á la moderna, entiéndase bien, se ha mostrado en toda su plenitud, siendo lo mejor y más perfecto que ha escrito, excepcion hecha del prólogo, que, como ya he dicho, es incontestablemente superior á todo lo demas. Tanto la cantilena de Elena y Pantalis, en la que se oye una corta y bella frase de Fausto, como en el dramático *largo*, sobrio de orquesta y lleno de expresion,

Notte, cupa, truce, senza fine funebre!

en que aquella cuenta la ruina de Troya, como en el hermoso y apasionado duo con Fausto, á cuyos amorosos acentos se unen luégo los del coro, formando, como con razon se ha dicho, un espléndido epitalamio, como en la feliz idea de terminar el acto con un suave y lejano rumor del coro, el maestro Boito ha escrito una página que por sí sola le daria merecido renombre.

Y ahora permítanme mis lectores que, hecha mencion de un sentido *cantabile* de Fausto, que envejecido ya se encuentra:

Giunto sul passo estremo
Della più estrema età,

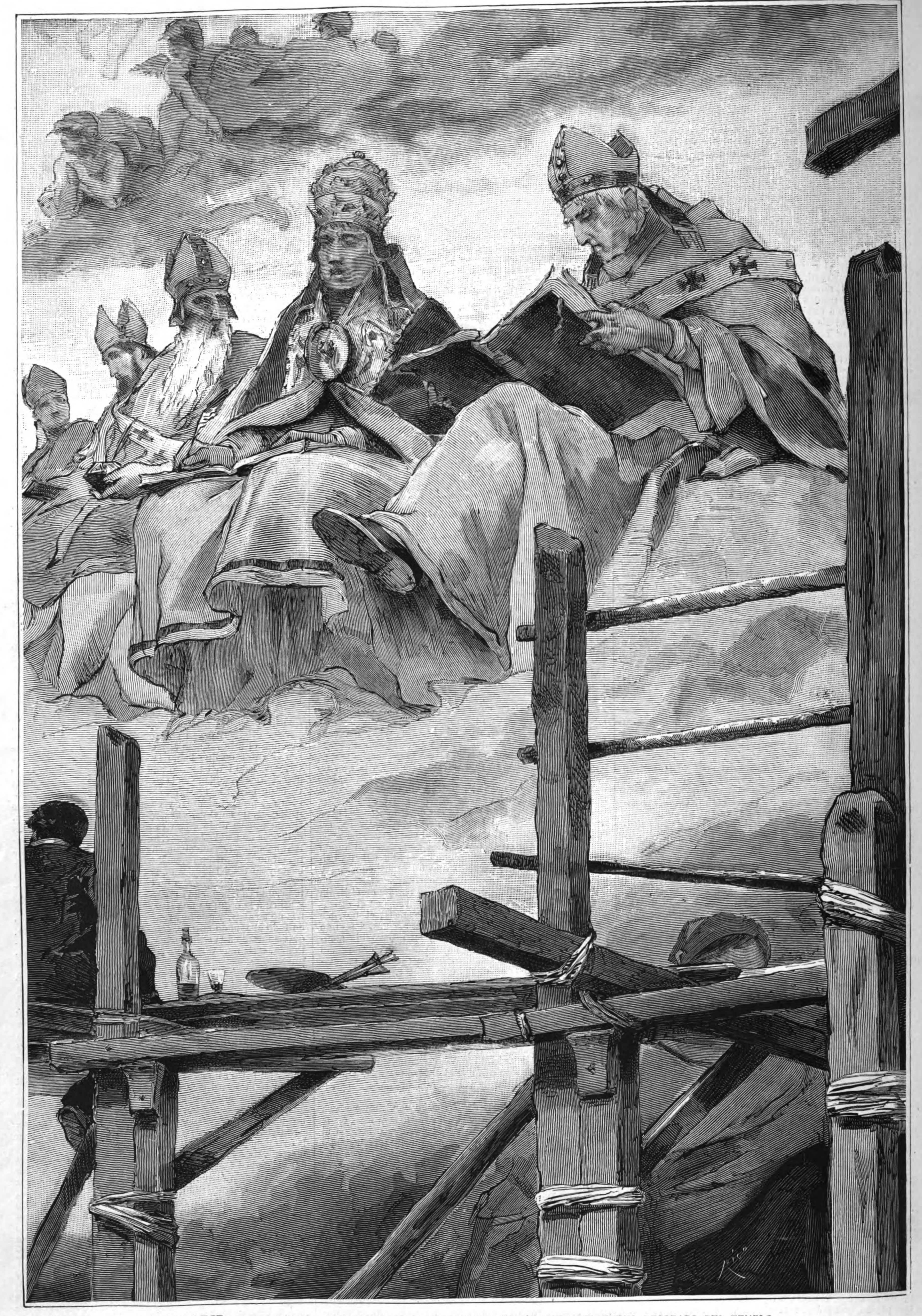
y haciéndoles gracia de la lucha que entabla con el espíritu del mal, que á toda costa no quiere soltar la que ya cree su presa, les diga, para concluir, que, acogido al Evangelio como su baluarte, y oyendo el entusiasta canto de las cohortes celestiales, muere, descendiendo una lluvia de rosas sobre su cadáver, miéntras Mefistófeles, lleno de desesperacion y de rabia, cae abatido al ver que todos sus esfuerzos se han estrellado ante el poder del Eterno.

Tal es, á grandes rasgos compendiado, el *Mefistófeles*. Obra desigual en su conjunto, revela desde luégo en su autor gran talento y riqueza de imaginacion; gran maestría en el arte, y una inspiracion que no está al nivel de aquellas cualidades, en las que raya á gran altura. Así, al lado de melodías, y hasta de trozos de reconocida belleza, aunque casi siempre aquéllas poco desarrolladas (lo cual pudiera excusarse por el sistema que se ve sigue de detener la accion lo ménos posible, evitando la repeticion de palabras), se oyen piezas enteras de bien escasa novedad y frases triviales y hasta vulgares, y eso que de esto último se le ve que huye cuanto puede, hasta el punto de que, á veces, por ser original, ó con exceso realista, acude á disonancias que el arte no admite y el buen sentido rechaza. Posee el autor de que hablo la instrumentacion á maravilla, y de esto y del pecado anterior ha querido deducirse que Boito está afiliado en la secta wagnerista, cuando nada tiene de ello. Sus melodías son italianas, é italianos tambien sus procedimientos, y cuando se aparta de ellos, es para caer, no en el germanismo, sino en la extravagancia. Buena prueba de lo dicho es que los fidelísimos adeptos del autor de los *Niebelungen*, ni como catecúmeno le admiten, habiendo llegado alguno á decir, en su ardor de neófito, en un recientísimo artículo, que «despues de oir la robusta y sustancial música de Ricardo Wagner, la de Boito parece *de la crême fouetté*.» Lo cierto es, como ya he apuntado, que es italiano á la moderna, como Verdi en la *Aida;* y así da á la orquesta una importancia que ántes en su patria no se daba, y que hoy tiene, no sólo en Alemania, sino en todo el mundo músico, constituyendo un adelanto, que, quizás llevado á la exageracion, en el drama lírico se entiende, sería muy discutible si podria ser más nocivo que provechoso.

El *Mefistófeles* ha sido puesto en escena cual cumple á un teatro de la importancia del Real, ni más ni ménos. En cuanto á su interpretacion, tanto por las Srtas. Theodorini y Borghi, y los Sres. Massini, Nanetti y Ramine, como por los coros y la orquesta, baste decir que Boito, dias ántes de la representacion, decia á sus amigos que si la ópera no gustaba, la culpa sería suya, no de los artistas, quienes la interpretaban cual él la habia concebido; y que el aplauso público ha hecho á todos cumplida justicia.

Por mi parte sólo añadiré, en elogio, que la partitura se ha cantado tal cual está escrita, lo que no es tan comun como debiera serlo. No há muchos dias, y ante la noticia de que la representacion del *Barbero de Sevilla* habia sido una solemnidad artística, encaminé mi humilde persona hácia el Régio Coliseo, para oir aquella joya musical. Salva la cavatina de salida, admirablemente cantada por el tenor Massini, todo lo demas que vi y oí se parecía á la música del cisne de Pésaro, pero no era ella; tales libertades se tomaban cantantes y músicos, trayéndome á la memoria aquel sabido cuento del que gastaba un reloj de Breguet, en el cual tenía puestos sus cinco sentidos, lo cual no bastó á que el mejor dia se le descompusiera. Llevóselo al relojero del pueblo en que vivia, no sin cierto miedo, y al cabo de pocos dias volvió, algun tanto escamado, á saber en qué estado andaba la compostura. «Ya anda, y perfectamente—le dijo con aire placentero el artífice;—tómele V.» Y alargando la mano le entregó el cronómetro y un papelito doblado. «¿Qué es esto?—preguntó el hombre en cuestion. —Nada—contestó aquél—cuatro ruedas grandes y seis chicas que le sobraban.» En el teatro Real, y con el *Barbero*, la cosa se ha hecho de otro modo; á la música de Ros-





MADRID.—LAS PINTURAS DE SAN FRANCISCO EL GRANDE: FRAGMENTO DEL NUEVO DECORADO DEL TEMPLO.
(Dibujo del mismo autor, D. Manuel Dominguez.)



«RETRATO DE M.me ***.»

(CUADRO DEL PINTOR ALEMAN F. A. KAULBACH.)

sini le han agregado tal número de ruedas, entre chicas y grandes, que le han puesto que ni que digan dueñas. Bien venida sea, pues, la funcion de desagravios que, en lo que toca á este punto, se ha dado con el *Mefistófeles*.

J. M. Esperanza y Sola.

Á MI BUENA AMIGA LA CONDESA DE GUAQUI.

EL CEMENTERIO Y MIS MUERTOS.

I.

El cielo está muy oscuro;
Coronados por el hielo
Los campanarios y el muro,
Y abierto en grietas el suelo,
No hay en él lugar seguro.

Rumor parece de abejas
El ruido que el viento trae,
Y por las tumbas ya viejas
Finge el són de agua que cae
Sobre las húmedas tejas.

Espanta el ronco silbido
Agudo, vibrante y lento;
Y cuando llega al oido,
Arrastra medroso el viento
De los muertos el gemido.

Nada en la sombra aparece;
Nada en la nieve se marca;
Los sauces el viento mece,
Y hasta con sol anochece
En cuanto la verja abarca.

La campana funeraria
Dobla, misteriosa, á muerto
En són de triste plegaria,
Y en el cementerio abierto
Gira una luz solitaria.

De tumba en tumba oscilando,
Siniestra relampaguea,
Y va en los huecos dejando
Rumor, que crece, imitando
Al mar que ruge y bravea.

Canta el gallo, el rumor cesa;
La luna sale amarilla,
Como gastada pavesa,
Y apénas en sombra brilla
Sobre la gigante huesa.

En el silencio profundo,
Cada tumba es una luz;
Y á su lucir moribundo,
Arropado en su capuz,
Un espectro vuelve al mundo.

Y en fantástico rosario
De calaveras sin ojos,
Al redor del campanario,
Toman vida los despojos
Que aborta el fúnebre osario.

En perpétuo remolino
Se arrastran cual hojas secas;
Dan vueltas en torbellino,
Cual las hiladoras ruecas,
Que tuercen el blanco lino.

Y aquellas visiones bullen,
Y en las losas una á una
Llegan, y pasan, y huyen,
Y segun mengua la luna,
Se agrandan ó disminuyen.

En tanto se escucha lento
Triste y tan largo gemido,
Que hasta queda mudo el viento,
Por no darle con su aliento
Más ecos donde ha nacido.

Aquel ¡ay! que el alma aterra
¿Es de las tumbas heladas?.....
¿Son los huesos, que dan guerra
En las profundas moradas
Donde la vida los cierra?.....

Cesó al fin el cavernoso
Acento desesperado,
Que lúgubre y misterioso,
En lágrimas empapado,
Turbó el sepulcral reposo.

Y aquellos cráneos desnudos,
Ó envueltos en telas de oro;
Y aquellos espectros mudos,
Rodeando la iglesia en coro,
Forman cadenas y nudos,

Y danzan, cantan y lloran
Entre las siniestras luces,
Y se prosternan, y oran,
Y á Dios parece que adoran
Cuando pasan por las cruces.

II.

Blancos y secos huesos animados,
En turbulento baile y remolino,
De sus fétidos huecos olvidados,
Se levantan, cerrándome el camino.

«Paso», pido temblando, á las arteras
Legiones espantosas y atrevidas,
De destrozadas sucias calaveras,
Gérmen glacial de sus pasadas vidas.

En mi terror, ni contemplarlas puedo:
Con sarcástica lástima me miran;
Se burlan de mi asombro y de mi miedo,
Y á mi redor estrepitosas giran.

¿Quiénes son los que vagan por la sombra,
Felices, silenciosas sonriendo,
Y aquella, que con lágrimas me nombra,
Y á quien la mano temblorosa tiendo?.....

Es la inocente virginal Armanda,
Gloria de la nobleza de Castilla.
¡Ay! como entónces, á mis ojos manda
La luz que, muerta, en sus miradas brilla.

Y más allá, la cándida Victoria,
El eterno delirio de mi alma,
La viviente ilusion de mi memoria,
Y de mis noches la extinguida calma.

Y Beatriz, risueña y vaporosa;
Y aquella blanca peregrina Amelia,
Y entre las dos, mi acariciada Rosa,
Tan bella y frágil cual mi amante Celia.

Y más léjos, Irene, tan querida;
Y Elena, tan colmada de experiencia,
Que en los primeros años de la vida,
Profundizó los libros de la ciencia.

Y Laura, y Julia, y la sin par Matilde,
Y la alegre simpática María,
Y la dulce hermosísima Clotilde,
¡Ultimo amor de la esperanza mia!!.....

III.

¿Dónde están sus espléndidas grandezas?.....
¿Dónde el poder de sus brillantes ojos.....
Sus incitantes lúbricas bellezas,
Las frescas risas de sus labios rojos;

Los pechos, que afrontaron á las nieves;
Los cuerpos entre sedas perfumados,
Y las cinturas como plumas leves,
Y los piés, por pequeños, ignorados;

Y su mirar tan dulce y candoroso;
El sublime arrobado sentimiento,
El amor inocente y delicioso
Y el vivo penetrante entendimiento;

Los éxtasis divinos de ternuras;
Las noches como soplos resbaladas;
Las escondidas plácidas venturas,
Y tantas horas de placer lloradas.....?

IV.

¡Lastimoso misterio de la suerte!.....
¡Todo despareció! Tan sólo dura
La imágen espantosa de la muerte
Al borde de la negra sepultura.....

De la vida fugaz, la inquieta ola
Invade y llena la extension del mundo;
Y el alma queda abandonada y sola,
Cual bajel sobre el piélago profundo.

¡Ay de vosotros, ángeles de un dia!!
¿Dónde está el alma que se huyó del suelo?
¿Duerme en el polvo de la tumba fria?
¿Vive en los anchos ámbitos del cielo?

¿Las lágrimas calientan vuestros huesos?
¿Los alumbran las luces funerarias?
¿Inspirais nuestros tristes embelesos?
¿Escuchais de los vivos las plegarias?

«No», respondió una voz; tan sólo el viento
Bajo la tierra en brusca sacudida
Entra, y destruye con amargo aliento
Lo que nos resta de la inútil vida!!

¡Nuestras tumbas están siempre desiertas;
Hoy nos encienden luces amarillas;
Las puertas de la iglesia están abiertas
Para rezar en ella de rodillas.

V.

Como abejas que buscan sus panales,
Se mueven las inquietas calaveras
Y rompen las ojivas de cristales,
Y hasta el altar, llegando las primeras.

Los blancos esqueletos, descarnados,
Con paso lento, misterioso y grave,
Entran, y con fervor arrodillados,
Llenan la antigua envejecida nave.

El órgano parece estar gimiendo;
La campana tristísima, llorando;
Las luces de las lámparas, muriendo,
Y los muertos, inmóviles, rezando.

Un ángel entre nubes aparece;
El altar de la Vírgen se ilumina;
Sobre la densa sombra resplandece
La misteriosa estrella matutina.

Se alza divino majestuoso canto;
Llena el templo su célica armonía;
Cesa de los espectros el quebranto;
Parece llega de su juicio el dia.

Y cuando el humo del incienso sube
Con las plegarias desde el triste suelo,
Llevando en fácil y ondulante nube
El rezo humano hasta el azul del cielo,

La campana argentina de la torre
Suena, como un lamento de agonía,
Y llena el eco, que en el aire corre,
De la iglesia la bóveda sombría.

Y el altar luminoso queda oscuro,
Y todo infunde pavoroso miedo;
Se abre la muerte paso por el muro,
Y una voz sepulcral entona el Credo.

Y parece que el templo se derrumba;
Y por las puertas salen aturdidos,
Para ocupar la abandonada tumba,
Los espectros, ahogando sus gemidos.

Y envuelto cada cual en el sudario,
Entre la densa niebla desparecen;
La esquila, desde el alto campanario,
Anuncia estrepitosa que amanece.

Y el gallo canta, y trina el jilguerillo;
Desde el surco la alondra va gorjea,
Y el sol que nace, con ardiente brillo,
Dora las cruces de la blanca aldea.

Todo saluda el despertar del dia:
¡Sólo los tristes muertos no lo cantan!!
De la noche tan larga y tan sombría,
¿Por qué en su soledad no se levantan

Á bendecir á Dios como los vivos?.....
¿Quién sabe si en el reino de la muerte
Hay para sus dolores lenitivos,
Y es ménos dura la inflexible suerte!.....

¡Quién sabe si acompaña la osamenta
El alma de la carne desprendida.....
Si entre el polvo se angustia y se lamenta,
Recordando las penas de la vida!!.....

¿Están solos los muertos? ¿Los consuela
De la esperanza el ángel invisible?.....
¿Deja la fe su luminosa estela
Del cementerio en la mansion terrible?.....

¿Duran bajo la tierra los rencores,
La traicion y la torva tiranía,
Los celos, y la envidia, y los dolores,
Y el egoismo, y la avaricia fria?

¡Dichosos los que esperan, porque viven
De amor y caridad, y nada dudan!
¡Los no nacidos, los que á Dios conciben,
Y nada saben, y en la fe se escudan!.....

¡Dichosos los que mueren, y olvidados,
Llenan los cementerios de la vida,
Y á las tumbas no van desesperados,
Buscando en ellas la ilusion perdida!!!

José Güell y Renté.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1882.

COSTUMBRES DE FILIPINAS.

LA GALLERA.

Ni en el circo de la pagana Roma, ni en el hipódromo de Inglaterra, ni en las plazas de toros de España, se manifiesta tanto entusiasmo, ni tanto frenesí, como siente el natural de Filipinas en la *Gallera*, ó sea Reñidero de gallos.

La *Gallera* es para los indígenas filipinos el templo de la felicidad, el *summum* de la dicha, la diversion favorita.

Los gallos son su mayor encanto, su entretenimiento más deleitable, sus dioses venerandos.

El indio, al nacer, ántes aún que el halago arrullador de la madre, oye el cantar del gallo, ídolo de la familia. No se le abandona en el corral, sino que ocupa un sitio preferente en la misma alcoba donde duerme el dueño de la casa. Cien años que el indio viva, el canto del gallo recreará sus oidos dia y noche, ya more en la ciudad ó en el campo, sea pobre ó rico, viaje por mar ó por tierra.

El gallo robará al recien nacido las caricias del autor de sus dias y áun el cuidado de su madre, por dulce y cariñosa que sea; y principiando por considerarlo objeto de veneracion y culto, más que de entretenimiento para él, terminará, indefectiblemente, por aficionarse á pasar la mano por cima de las suaves plumas de aquel dichoso bípedo, en cuya grata distraccion ocupan la mayor parte del tiempo todos los indígenas de nuestro archipiélago oceánico.

Junto á la humilde choza del indio pobre, hecha de bambúes, habitará otro indio soberbia casa. En la morada de éste podrá haber ricos muebles, buenos caballos y lujosos coches, pero de seguro que no posee mejores gallos que su vecino; y téngase por cierto que el pobre no envidiará la casa del opulento, ni sus coches, ni sus muebles, ni sus caballos; pero seguramente el rico mirará con envidia los gallos *maputi* (blanco), *mapulá* (encarnado) ó *maitin* (negro) del pobre.

Pocos serán los indios que, por desvalidos que estén, no posean algunos gallos de pelea, cuidados con exquisito esmero.

Gracias al benigno clima de aquel país, los indígenas andan medio desnudos por calles, plazas y paseos, sin que les preocupen las ofensas á la moral, ni les importe un bledo la falta de ropa.

Lo que fijamente no olvidará llevar sobre sí, á manera de nodriza, aunque con mayor cuidado que ésta, es su gallo predilecto, suavemente sostenido en el brazo izquierdo, miéntras que con la mano derecha le acaricia incesantemente.

Bien solos ó bien formando corro á la puerta de sus viviendas, se les ve á todas horas puestos en cuclillas, recreándose en mirar sus amados animalitos, ó ejercitándolos en la pelea, con grande algazara y júbilo entre los vecinos, no obstante que esto lo persiguen los agentes de la autoridad, para evitar que las calles se conviertan en *galleras*.

Si las mujeres de Filipinas merecieran de sus maridos ó amantes una vigésima parte del amor y desvelos que tienen por sus gallos, se considerarian, á no dudarlo, las más felices de la tierra, caso de que tanto embeleso no les fastidiase, como sería probable.

El indio reconcentra los goces de la familia en su gallo; y teniéndolo á su lado, jamas le causará disgusto la soledad en que more. Ademas de acariciarlo, sostiene con él animada conversacion: le echa el humo de su cigarro en la cabeza y entre las plumas, y lo anima y excita como el general á sus soldados cuando van á entrar en batalla. En tales ejercicios invierten los dias de trabajo, preparando así sus gallos para los festivos, en que están abiertas al público las *galleras*.

Son éstas de madera ó bambú, construidas á manera de anfiteatro, con gradas para los espectadores. Estos circos son sencillos y hasta grotescos. En el centro se halla el redondel, donde tiene efecto la pelea. Desde las primeras horas del dia es invadida la *Gallera* por multitud inmensa de indios, mestizos, chinos, y hasta algun que otro europeo. La animacion es indescriptible; el creciente bullicio y la ruidosa algazara forman coro al contínuo cantar de los gallos.

Crúzanse apuestas de mucha consideracion entre los dueños y los espectadores, á favor del gallo que les inspira mayor confianza.

Unas apuestas se hacen con intervencion del *cazador*, representante del dueño del reñidero, y otras individualmen-

te. Cuando se iguala la partida, atan bajo el espolon de cada gallo una cortante cuchilla de dos filos, como un decímetro de larga, sumamente aguda, que los tagalos llaman *tarí*. Los interesados cogen un gallo cada uno, y los acercan y separan várias veces, para que se picoteen y enfurezcan, soltándolos á seguida en el circo. La expectacion de los concurrentes es inmensa.

Los gallos se miran, bajan la cola, alargan el cuello, cuyas erizadas plumas revelan el furor de que están poseidos, sacuden la cabeza, espian sus menores movimientos y se embisten, saltando uno contra otro, con las patas recogidas contra el pecho, para herir con el mortífero acero de que van armados. El sepulcral silencio de los espectadores se torna entónces en gritería espantosa. Lívido el rostro, inmóvil la mirada y agitando el cuerpo en vertiginosos movimientos, todos gesticulan y chillan, animando al gallo por el que han apostado. Apénas pueden los alguaciles contener su exaltacion para evitar que invadan el circo en su afan de seguir más de cerca las peripecias del combate. Los gallos, en tanto, se reponen de su primer ataque, vuelven á embestirse, caen y se levantan rápidamente, procuran librarse del acero enemigo y se esfuerzan por herir al contrario, sin separar nunca la vista el uno del otro. Pronto la sangre de uno de ellos, ó de ambos, enrojece la arena. Su furor acrecienta, y las voces de los que presencian la pelea se mezclan en confusion horrible, ensordeciendo los oidos y atronando el espacio.

Al fin un gallo es mortalmente herido, y principia á defenderse mal, por efecto del agudo dolor que siente y por la pérdida de sangre. El otro le arremete, sin embargo, con precaucion hasta que muere. Salta entónces sobre el cadáver de su adversario y lanza al aire un alegre canto de victoria. Los hurras, gritos é imprecaciones aumentan incesantemente.

El dueño del gallo vencedor besa frenético al que le ha dado con el triunfo una inmensa satisfaccion y considerables ganancias, le prodiga alabanzas, procura enjugar su sangre hasta con sus propios labios, y le cura las heridas por medio de una infusion de hojas de tabaco en vino de coco. Sus partidarios le hacen coro en estas manifestaciones.

El gallo vencido es desplumado por su furioso dueño, y colgado despues á la puerta de la *Gallera*, para escarmiento de cobardes.

Si huyó durante la lucha, pierden las apuestas hechas en su favor, y los perjudicados son objeto de sangrientos epigramas y pesadas burlas.

Ocurre á veces que un gallo herido de muerte hace en su agonía un esfuerzo heroico y mata á su contrario, sucumbiendo él tambien; en este caso resulta vencedor el que parecia derrotado. Cuando un gallo herido logra sanar y entra de nuevo en riña, obtiene en su favor importantísimas apuestas. Si las heridas le imposibilitan para la lucha, su dueño le alimenta y trata con sin igual cuidado, conservando por él verdadera idolatría.

Los jugadores que tienen confianza en sus gallos conceden la ventaja al gallo contrario de que pelee con dos cuchillas, miéntras el suyo lleva una sola, cruzándose considerables apuestas en favor de uno y otro.

Los gallos de la provincia de la Laguna están reputados como los más valientes del país, así como los *labuyos*, gallitos monteses que tienen extraordinaria habilidad para la pelea.

En cada *Gallera* hay un juez, que designan con el nombre de sentenciador, cuya mision es proclamar la victoria en favor del gallo que, segun él, la ha obtenido. Las circunstancias de la lucha originan á veces dudas acerca del éxito, y suelen entablarse por ello ardientes polémicas. Si no se conforman con la determinacion del sentenciador, depositan el importe de las apuestas y levantan un acta, que, suscrita por los testigos de ambos bandos, la elevan al juzgado de primera instancia, el cual falla sin apelacion en el término de tercero dia.

El juego de gallos constituye una renta del Estado, cuyos ingresos se presuponen en 118.000 pesos anuales.

La Administracion saca á subasta este servicio por provincias, adjudicándolo al mejor postor. El contratista lo subarrienda á su vez por pueblos, realizando pingües ganancias. En el contrato se estipula qué dias puede verificarse el juego, y la cuota de entrada, que es un real fuerte por persona (60 céntimos de peseta). Por una *soltada*, ó sea por cada vez que riñen dos gallos, cobra tres reales fuertes. Cuando no hay contratista, se hace el servicio por administracion. La Hacienda, entónces, pierde mucho.

La *Gallera* está autorizada todos los dias festivos y tres dias más, como extraordinarios, al celebrarse la fiesta del patron del pueblo, que es cuando producen mayores rendimientos, pues afluye gente de toda la provincia y hasta de las limítrofes, con el exclusivo objeto de pelear sus gallos.

Las cercanías de la *Gallera* ofrecen tambien el más animado aspecto. Multitud de vendedores chinos é indígenas se sitúan, con sus *calenderias* ó tiendecitas ambulantes, al rededor de aquel tabernáculo santo, donde los jugadores permanecen desde que el sol sale hasta que se pone. La morisqueta, ó sea arroz cocido con agua sola, sin sal, principal alimento del indio, que toma mezclada con cualquier pescadillo, seco ó escabechado, haciendo de los dedos cubierto; el vino de coco, extraido de la palma de este árbol, su bebida favorita; el *pansit* chino, especie de paella; el *buyo*, compuesto de una fruta llamada *bonga*, envuelta en hojas del betel, untadas de cal, más indispensable que el agua para el natural de aquellas islas, quienes á todas horas lo mastican; las *jopias*, dulce chino; el *zúman*, la *bibinca* y el *poto*, confeccionados con arroz *mimis* y azúcar; el *apulit*, el *chau-chau*, el *ampao*, la *lumpia*, y otra infinidad de comistrajos y bebidas del país y de China, abundan en todos los puestos, que se ven constantemente rodeados de consumidores. Los tenderos realizan segura y beneficiosa venta; pero en cambio proporcionan á los aficionados la ventaja de no alejarse de la *Gallera* para satisfacer esa imperiosa necesidad de la vida, aunque hay muchos que ni siquiera se acuerdan del estómago, entusiasmados con los gallos.

El indio sin el gallo no comprende la existencia. Prohibir la *Gallera* sería condenarlos á morir de pena. Por evitar la muérte de un gallo vencedor herido en la pelea, ningun indio retrocederia ante el sacrificio de inocularle su propia sangre, aunque falleciera él. Esta pasion, que nace y muere con los filipinos, tiene de perjudicial, como todo vicio, que arruina á muchas familias y mantiene á los indios en perpétua vagancia, si bien en esto influye mucho el clima, que enerva las fuerzas y convida al descanso más que á trabajar. Es inútil pensar en prohibir las *galleras*. Miéntras existan indios habrá riñas de gallos, como tendrémos corridas de toros en tanto haya españoles, á pesar de cuanto en contrario se discuta y proyecte.

La única diferencia consiste en que los españoles pueden vivir sin su diversion predilecta, aunque hablando de toros el tiempo que trascurre desde una á otra corrida. Los indios morirían de tedio con sólo estar un dia sin acariciar sus gallos. No hay, pues, solucion, por ahora al ménos. En España, *pan y toros*. En Filipinas, *morisqueta y gallos*.

JOSÉ MONTERO Y VIDAL.

CENTENARIO DE BOLÍVAR.

De nuestro estimado colega el *Diario de la Guaira* tomamos la siguiente carta, fechada en Madrid, que sirve de explicacion al primer grabado de la página 92:

«*Señor Redactor del* DIARIO DE LA GUAIRA:

»Puede darse como un hecho que los escritores españoles tomarán parte en la fiesta del Centenario.

»No puede ser de otra manera: Bolívar no es el héroe de una generacion, ni de un pueblo; su nombre no está circunscrito á los que hablan el castellano, ni sus glorias son propiedad de la ciudad donde vió la luz, ni de la lira americana.

»Bolívar es el padre de cinco pueblos que hizo libres y ciudadanos, pues los esclavos nunca han sido sino *cosas*; es el hombre proclamado héroe por medio mundo; es una figura que el lente de los tiempos hará ver cada vez más grande. Su nombre es propiedad de todo pueblo libre que luche por ser libre y adore la libertad; sus glorias son glorias del mundo americano, de la noble y honrada España, y de cada una de las naciones de este viejo continente, que levantan altares de admiracion á las grandes glorias.

»Por eso es que en la Sociedad Española de Escritores y Artistas se acogió con entusiasmo una nota en que el señor Presidente de la Junta del Centenario excitaba á sus miembros á tomar parte en la gran fiesta del próximo 24 de Julio; por eso que Nuñez de Arce se presta gustoso á cantar á Bolívar; por eso que no ha habido un *no*, cuando el Dr. Calcaño, ministro de Venezuela en esta Córte, ha invitado á sus amigos los afamados literatos españoles á templar sus liras y cortar sus plumas para entonar cantos á la gloria del Libertador, y por eso que en Holanda se componen himnos, y París se agita con la idea de tomar parte en una fiesta como la del Centenario, y la vieja Inglaterra se propone ocupar el puesto que le señala el programa, y los Estados-Unidos quieren más lugar del que se les designa.

»Todo será, pues, digno de Bolívar, y tan digno, como que á Guzman Blanco, y no á otro, es á quien le ha tocado la gloria de decretar y celebrar la apoteósis del Libertador. Decididamente, la estrella del regenerador de Venezuela, ni se ha eclipsado, ni piensa bajar á su ocaso.

»Grande fortuna para nuestra patria venezolana, que á la luz de tan brillante y afortunado astro marcha tranquila por los senderos de la paz, del progreso y del órden.

»Ahora voy á hacer que los lectores del *Diario de La Guaira* conozcan de antemano el monumento con que los cónsules de Venezuela en el extranjero ofrendarán á la memoria de Bolívar el dia de su apoteósis.

»Hé aquí la descripcion de dicho monumento:

»El Libertador aparece llevado, sobre un paves ó broquel de oro, en hombros de cuatro estatuas alegóricas, representando el Amor á la patria, la Libertad, la América meridional y la Esclavitud emancipadas. Su mano izquierda empuña el pabellon tricolor que el héroe paseó triunfante del Atlántico al Pacífico; su derecha muestra en un cartel las proféticas palabras á los americanos: «Union, union, ó la anarquía os devorará.»

»Las cuatro últimas estatuas reposan sobre un zócalo de mármol blanco ú ónix trasparente, en cuya parte anterior se ve la estatua de Clio, ó la Historia, sentada sobre la esfera (que será de lapislázuli), señalando á la posteridad el nombre inmortal de Bolívar.

»A los lados de esta estatua aparecen dos victorias aladas tocando el clarin de la Fama y proclamando los altos hechos del Libertador. A derecha é izquierda, y detras de este zócalo, se encuentran los escudos de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, que compusieron la grande y gloriosa Colombia, creacion la más querida de aquel hombre extraordinario.

»Bajo dicho zócalo se halla otro de mármol de color, de forma octógona y adornado de pilastras. En su parte anterior, en bajo-relieve, se ve la efigie del ilustre americano Guzman Blanco, presidente de Venezuela, la cual ha sido colocada en aquel puesto de honor en conmemoracion de su patriótico decreto de 3 de Setiembre de 1881, ordenando la celebracion solemne del primer centenario del Libertador. Este bajo-relieve, así como la estatua de la Historia, las de la Fama, los escudos de armas y demas adornos arquitectónicos, serán de bronce verde oscuro.

»La estatua de Bolívar y las cuatro alegóricas que la soportan, serán de bronce rojo.

»La forma octogonal del segundo zócalo ha sido dada á fin de poder inscribir en cuatro faces todas las fechas memorables de la vida del Libertador, desde su nacimiento hasta su muerte, sus hazañas, etc.— Las tres faces que allí quedan para completar ocho, llevarán: las de derecha é izquierda, los escudos del Perú y de Bolivia, y la posterior, los nombres de los suscritores y del artista estatuario á quienes se debe el monumento.— Bajo este zócalo se ve una ancha base con cinco escalones centrales anteriores y tres series de gradas en sus demas partes. Dicha base será de madera cubierta de terciopelo encarnado, y servirá de asidero, preservando así el mármol de todo deterioro.— Al pié del busto del ilustre americano irá esta inscripcion:

«El Ilustre Americano, Regenerador y Pacificador de Venezue-»la, siendo Presidente de la República, ordenó, por su memora-»ble decreto de 3 de Setiembre de 1881, la celebracion solemne »del primer Centenario de Bolívar, en Julio de 1883.— *César Buena Fe*.»

QUINCENA PARISIENSE.

M. JEAN DE PARIS Á D. PEDRO DE PRAT.

París, 12 de Febrero de 1883.

Mi querido amigo: No me engañaba en mi última carta al suponer próxima la caida de M. Duclerc, quien ha tenido por sucesor á M. Fallières, subsecretario anteayer, ayer ministro, hoy presidente del Consejo. Fallières y Duclerc, postrados en el lecho, *se hacen los muertos* para salvar su responsabilidad: Fallières tiene la conciencia de su insignificancia, comprende que preside á un Gabinete-pantalla, muerto ántes de nacer, se queda en la cama, y deja á sus compañeros que peroren á su antojo, contestando tibiamente á tirios y á troyanos. Miéntras V. se halle en ésa, presumo que en cada carta mia recibirá V. una lista de un nuevo Ministerio; es decir, que vendrémos á salir á Gabinete por *quincena*. ¡Qué fecundidad la de la República!

***

Jerónimo Bonaparte ha sido absuelto, y puesto en libertad.

Beaucoup de bruit pour rien!

Los príncipes de Orleans siguen con la espada de Damócles suspendida sobre sus cabezas. Si la Cámara les es adversa, el Senado, interpretando la voluntad de la gente sensata, les es favorable, y muchos esperan que los veteranos de las lides parlamentarias, que se reunen en el Luxemburgo, rechazarán por gran mayoría de votos la ley injusta votada por los diputados. Un recurso queda al Poder Ejecutivo para castigar á los que tienen por sola culpa el haber nacido príncipes; el Ministro de la Guerra, en uso de sus facultades, puede dejarlos de reemplazo; el general Thibaudin está dispuesto á emplear medida tan arbitraria; mas ¿el futuro Presidente del Consejo, sea quien fuere, asumirá tal responsabilidad? ¿Creerá político adular á la mayoría de la Cámara y malquistarse con el ejército? Es de esperar que no. Y si así sucede, la única solucion á situacion política tan difícil es la disolucion del Congreso de Diputados.

Muerto Gambetta, el *oportunismo* ha dejado de ser un credo político, y la República, como la más vulgar de las monarquías, sólo cuenta con dos partidos, el avanzado y el moderado; si los radicales salen triunfantes en las urnas, la *Commune* no se hará esperar; si el sufragio universal es favorable á los republicanos conservadores, el actual órden de cosas admitirá en su seno á los liberales de los partidos monárquicos, y habrá Estado, legalidad, paz, Francia. No se puede prejuzgar lo que durará la República; con la *Commune*, el Conde de Chambord, se erigiria probablemente en *salvador social*; con los moderados, la monarquía no sería una esperanza miéntras viva Enrique V.

***

Si abandono el Parlamento y digo un eterno adios al Gabinete, no salgo por eso, á pesar mio, del terreno político; que en él he de hallar vasto campo á mis noticias literarias, hasta á mi crítica dramática.

Dieu, Patrie, Liberté; bajo este título ha aparecido en casa de Calmann Lévy un importante folleto de M. Jules Simon. El elocuente senador liberal, que reniega de la república jacobina, se muestra decidido partidario de la tolerancia, elevándose á tal altura en su elocuencia y sentido práctico, que hasta sus propios adversarios le admiran, y si le discuten, alaban su incomparable estilo, y rinden merecido tributo á la inmejorable intencion que ha guiado su pluma, hoy la primera de Francia. M. Jules Simon combate, tritura el ateismo; ridiculiza la famosa frase, el legendario grito de guerra del difunto Gambetta: *le cléricalisme, voilà l'ennemi*; demuestra que ni la nacion, ni el Estado, ni el Gobierno, ni la sociedad, ni la familia son posibles sin la égida divina, sin la idea de Dios, y concluye con el siguiente magistral apóstrofe dirigido á los aduladores de las *nouvelles couches*:

«Vosotros recurrís á la uniformidad en la negacion; nosotros preferimos la diferencia, que es la libertad, y la creencia, que es el hombre.»

***

Si el ex-presidente del Consejo, si el ilustre filósofo Julio Simon ha conseguido ser la novedad político-literaria de la quincena, *Monsieur le Ministre*, de Jules Claretie, ha logrado, al llevar la política menuda á la escena, ser el acontecimiento teatral de este mes de gracia.

Antes, no de juzgar, de relatar la pieza que tanto éxito alcanza en el Gimnasio, justo es dedicar algunas líneas á su fecundo autor. Claretie, al salir del Liceo Chaptal, entró en una casa de comercio española, cuya razon social, «*García y Villana*», gozaba de gran crédito en la plaza. Si no hizo progresos rápidos en la partida doble, aprendió en cambio el castellano, y versado en la lengua de Cervántes, devoró sus clásicos antiguos y modernos. Entre el arqueo de la caja y la copia del gran libro, dió á luz uno pequeño, sin el menor guarismo, lleno de sentimiento, hasta de misticismo: *Le Rocher des fiancés*. La boga de su primer tomo, y la más reciente de *Pierrette*, le hicieron abandonar el negocio por las letras, y no contento con ser novelista, entró de rondon en la prensa, inscribiéndose en el *Gaulois*, entónces semanal, y en el que tuvo por compañeros á Wolff, á Magnard, hoy director del *Figaro*; á Rochefort, á Monselet; en una palabra, á los más chispeantes cronistas parisienses, á los primeros periodistas de su generacion; del *Gaulois* pasó al *Figaro*; de la prensa, á la escena, y fué desde entónces, y es hoy, por fortuna de las letras francesas, periodista, novelista y dramaturgo. A él debe el teatro contemporáneo *La Famille des gueux*, *Les Derniers Montagnards*, *Camille Desmoulins*, *Les Muscadins*, *Le Regiment du Champagne* y hoy *Monsieur le Ministre*; á él se deben multitud de novelas, y gran número de artículos históricos; á él somos

BELLAS ARTES.



«TIPOS POPULARES DE LA VILLETTE (PARÍS).»

(CUADRO DE ROMAN RIBERA.—EXPOSICION BOSCH.)

acreedores, los que de Historia nos ocupamos, del completísimo estudio *Les Mirabeau*, crónica tan curiosa como exacta del gran tribuno de su familia; y por fin, la chispeante y espontánea gracia que rebosan sus artículos *La Vie à Paris* dan á la grave sábana que tiene por título *Le Temps* un aire primaveral, un aliciente del que durante años se halló desprovisto el sesudo *burgrave*, representante en la prensa parisiense de la severa secta protestante-republicana.

Tal es el autor; hé aquí su última obra.—M. Vaudrey es un provinciano elocuente, un *rural cursi* que derrota con un discurso á un Gabinete, y que de vuelta á sus lares, en medio de un concurso agrícola, un despacho telegráfico le anuncia que, autor de la crísis, está indicado oficialmente para formar nuevo Ministerio.

En el segundo acto hallamos á S. E. en su gabinete ministerial; los pretendientes afluyen; el Ministro promete á todos que los tendrá presentes; sólo una *pretendienta* logró cautivar la atencion del amable Presidente del Consejo, una *cocodette* astuta, la hija de un pintor sin talento, una sirena, más que admitida, tolerada en los salones parisienses. El elocuente orador se inflama con la que cree, ¡oh cándido provinciano! ser su conquista, y en su sinceridad de advenedizo, al creerse omnipotente, se entrega á su pasion, suponiéndose más que el Luis XV, el Don Juan de la República. Cuando se convence de su error, es ya tarde; su situacion parlamentaria se ha gastado; se ha gastado su prestigio de incorruptible; se ha gastado la paciencia de su honrada, virtuosa, monísima y modestísima mitad legítima; y al ser derrotado en las Cámaras, es suplantado en el corazon de aquélla, y desengañado de las pompas del *chic* y de las vanidades del mundo oficial, se vuelve á su provincia reconciliado con su mujer, dejando, como recuerdo de su paso por el poder .... acaso su retrato de *grand ténue* en los salones del Ministerio del Interior.

¡Cuántos ministros de la Gobernacion de España podrian haber servido de modelos á Claretie! El espacio me falta para citar los chistes, las frases, de que se hallan salpicados los cuatro actos. Hé aquí unos cuantos:

Madame Vaudrey manda llamar á un arquitecto para que cubra una grieta que existe en el techo del salon de su marido. Monsieur de Lissac, el amigo parisiense (pudiera decirse cortesano) del matrimonio, exclama:

—¡Cómo se conoce, señora, que es V. profana á la Administracion! El Ministerio caerá ántes que el techo.—El Subsecretario cree en la longevidad política de su jefe, y lo dice con entusiasmo.

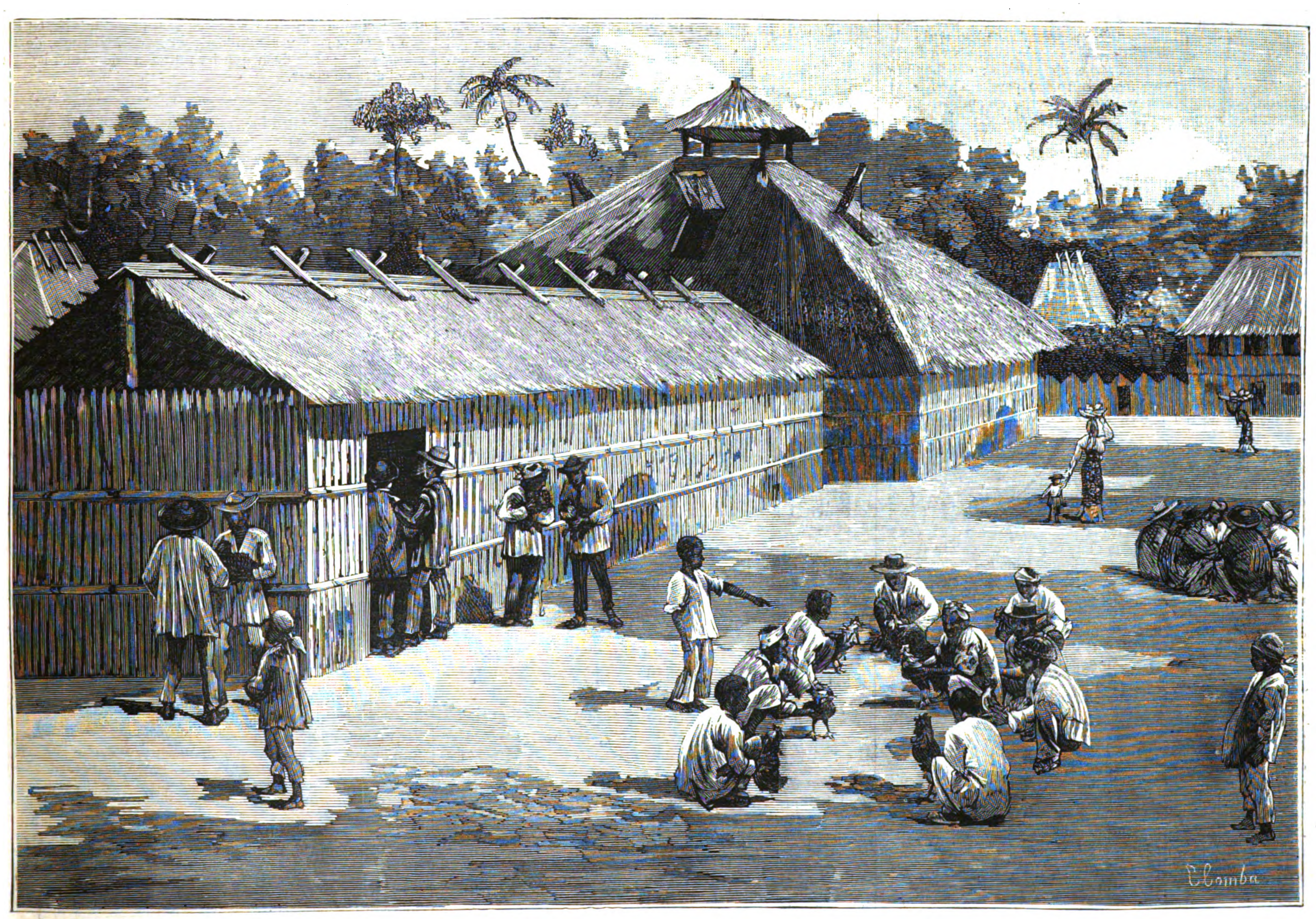
—¿Cuánto tiempo le da V. de vida?—le pregunta un diputado.

—A punto fijo, no lo sé; pero puede durar un siglo, es decir..... tres meses. El oficial del personal despacha con el Ministro.

Entre várias credenciales á la firma de S. E., se encuentra la de un tal Chaconarc, á quien se nombra guarda del



BELLAS ARTES.—«TÁNTALO», CUADRO DE A. RATTE.



COSTUMBRES FILIPINAS.—INDIOS DEL CAMPO, ADIESTRANDO Á LOS GALLOS DE PELEA.

palacio Borbon, y tiene títulos para ello—dice Vaudrey.

—¡Sí los tiene—responde el correcto y estirado sub-Director—ya lo creo; lo ha invadido ya dos veces al frente del populacho! No acabaria si deshojase tal ramillete de ocurrencias tan discretas.

°°°

La Exposicion de acuarelistas de la rue de Sèze, no hace honor á sus organizadores. Sus más ilustres individuos se han retraido: ni Brown, ni Cazin, ni Isabey, han enviado la menor obra; y, salvo rarísimas excepciones, más que concurso artístico, es la Exposicion un bazar mercantil de aleluyas iluminadas. Bien es cierto que la Sociedad de acuarelistas está de luto; ha perdido á uno de sus fundadores, á uno de los más eminentes, entre los más célebres artistas franceses. Gustave Doré ha muerto.

Paul Gustave Doré nació en Strasburgo, en 1832, y debutó en París con Bertall, ilustrando *Le Journal pour rire*. Desde 1848 no cesó de enviar al *Salon* anual muestras de su preclaro ingenio; entre sus numerosas obras, pueden citarse, por órden cronológico, *Les Pins sauvages*, *Le Lendemain de l'orage*, *Les deux Mères*, *Le Soir*, *Dante* y *Virgilio*, *El Vito* (baile de gitanos en Granada), *La Siesta* (recuerdo de España), *Los mártires cristianos*, *Entrada de Jesus en Jerusalen*, *La Muerte de Orfeo*.

Doré ha expuesto, á más de dichos lienzos, un sinnúmero de acuarelas y várias esculturas, entre ellas un *Vaso* gigantesco, adornado de personajes, y *L'Effroi*, grupo en yeso, de enérgica y admirable factura, y ha ilustrado la mayor parte de los *chefs d'œuvre* de la librería parisiense contemporánea, como el *Don Quijote*, *La Biblia*, *La Divina Comedia*, *Les Contes drolatiques*, de Balzac; *L'Espagne*, del Baron Davillier; *Rolando Furioso*, etc.

Gustave Doré fué un artista en toda la extension de la palabra, dotado de una energía creadora incomparable, de una fecundidad sin límites. Unico en su género, vivirá miéntras viva el arte frances, y el porvenir contemplará con admiracion su figura gloriosa, considerándole como el *Miguel Angel* del lápiz; como el maestro del dibujo del siglo XIX.

°°°

Monsieur Georges Grison ha publicado recientemente un interesante artículo sobre las flores en París, y como la flor y la mujer son los dos emblemas de la belleza, no considero indiscreto trasladar á LA ILUSTRACION el *primaveral* trabajo de mi excelente amigo:

«La flor artificial es industria genuinamente parisiense; para dar á un vulgar trapo *el aire*, la gracia, la frescura de una flor, ninguna mano como la de la delicada *pizpireta* parisiense. La florista de á orillas del Sena, sér fantástico que almuerza con cinco céntimos de patatas fritas y diez céntimos de crema, que come pan seco, para comprar con la economía, en perjuicio de su estómago, un traje; que brinca más que anda por el boulevard, y retoza y rie á carcajadas en bailes públicos y *cabinets particuliers*, es un tipo popular que ha sustituido á la antigua loreta, y que es como la corresponsal parisiense de las *sastras* y *ribeteadoras* de las riberas del Manzanáres.

»La florista y las flores han progresado, se han multiplicado como por encanto; en 1847 apénas si habia en París 250 fábricas con 1.800 operarios y operarias; en 1855 habia 1.000 fábricas, con 8.000 ó 10.000 personas; en 1862 existian 2.000 fábricas y 30.000 obreros de ambos sexos, mas si importante es el comercio de la flor contrahecha, el de la natural le es, con mucho, superior. ¿Quién creeria que las violetas, las rosas y las lilas producen anualmente á los industriales de la capital de la República más de 40 millones de francos? Pues nada más exacto, y áun no parecerá exagerada la estadística si se tiene en cuenta que París es el mercado general de flores, que provee de ellas á las naciones del Norte. En tan bienaventurados países se poseen flores cuando la tierra las ofrece; en París se tienen cuando se quiere. Flores del Norte ó del Mediodía, plantas verdes de Suecia, arbustos de Rusia, claveles de España, corolas del Ecuador, de todo hay, «cuando no falta dinero», en todas las estaciones. Tal es la superioridad de París sobre el resto del mundo floral. Muchas, la mayor parte de las flores naturales, salen más caras que las contrahechas.

»Un *piquet* de lila blanca se compra en el *Louvre* ó en el *Bon Marché*, admirablemente imitado, por un franco; un manojo de lila blanca natural cuesta quince ó veinte francos.

»Hay en París algunas casas de primer órden dedicadas á tan importante comercio, unas sesenta secundarias y sobre dos mil puestos volanderos. La flor artificial y natural es uno de los artículos más importantes del comercio de exportacion de este país; todas, ó casi todas, las que pasan las fronteras salen de París; la moda, la esencia olorosa y la flor, tales son los representantes de Francia en el extranjero. Ojalá fueran estos tres productos los naturales de la industria, las producciones de nuestros filósofos, de nuestros sabios, de nuestros literatos y los de esta feraz tierra los que nos dieran á conocer en el extranjero; por desgracia nuestra, el gérmen revolucionario se ha desarrollado en el mundo como la *filoxera*, y casi todos los países nos son tributarios de sus incómodos é impenitentes *intransigentes*.

»Dichosos ustedes, que desengañados de los *noventa y tres* se contentan con aplicar con prudencia el *ochenta y nueve*; nosotros ¡ay! sospecho que volvemos al *Terror*.

»Mas héteme que comienzo con mi manía política; concluyo porque me veo incorregible, y si dejo la cosa pública, voy á ocuparme de otra *scie*, de Sarah Bernhardt, de la grande artista, que no ceja en su manía de *bombo* contínuo, poniendo á contribucion á toda la prensa parisiense. Es de usted muy afectísimo, *J. de París.*»

Por copia, conforme.

PEDRO DE PRAT.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Medicina sin médico, ó Cada cual médico de sí *mismo*, libro indispensable á las familias, escrito en presencia de los mejores y más modernos tratados de ciencias médicas, por el Dr. D. A. S., médico de hospital, médico-director de baños minerales, etc. No hay mejor prueba de la utilidad de este libro, que el Sumario de las materias, expuestas con lucidez y de manera práctica en sus páginas: *Idea* general de las enfermedades y sus causas; *Medios* de conservar la salud y prolongar la vida; *Medios* de reconocer las enfermedades; *Medios* de combatirlas; *Enfermedades* en particular: su causa, preservacion y tratamiento; *Higiene* especial de la mujer y enfermedades propias de su sexo; *Formulario* de medicinas; *Envenenamientos* y modo de combatirlos; *Botiquin* de las familias; *Noticias* útiles. Este libro es verdaderamente indispensable á las familias. Un tomo de XVI-312 páginas en 8.º, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías de España, y en la de D. Miguel Guijarro, Madrid (Preciados, 5).

El Zaragozano, calendario para 1883, de D. Joaquin Yagüe. (Año XVII de su publicacion y XXVIII de los pronósticos.) Véndese este popular calendario en las oficinas de la *Publicidad Universal*, Madrid (Ballesta, 7, bajo), y en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Les Matinées Espagnoles, *nouvelle revue internationale européenne, par M. le Baron Stock*. Hemos recibido el núm. 1.º de esta importante publicacion, en la que colaboran distinguidos literatos de España y el Extranjero. Dicho número contiene excelentes estudios de las Sras. de Rute, Pierantoni, Mancini y Torreçao, y de los Sres. Castelar, Tony Revillon, Machado, *Josefino*, y Mesnier. Oficinas de *Les Matinées Espagnoles*: Madrid, calle de Montalban, 2. Saludamos afectuosamente al nuevo colega.

Estadística general del comercio exterior de España *con sus provincias de Ultramar y potencias extranjeras en* 1880, formada por la Direccion general de Aduanas. Esta obra (de la cual nos ha ofrecido un ejemplar el Ilmo. Sr. Director general de Aduanas, á quien damos gracias por su atencion) revela un progreso notable, que nos complacemos en reconocer, y mucho celo y actividad en el centro administrativo que la ha formado: no estamos acostumbrados, ciertamente, á ver que se confecciona y publica en tan breve tiempo una obra estadística oficial, completísima é importante, que abraza hasta el principio del año económico de 1881-82. Está impresa en el Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra (Paseo de San Vicente, 20), y basta decir en su elogio que la fe de erratas sólo consigna *tres* de éstas, de ninguna importancia, puramente materiales, en un tomo de 756 páginas en folio, que consta de documentos oficiales, estados, cuadros sinópticos, columnas numéricas, etc., todo de composicion dificilísima y que exige la mayor precision y exactitud.

El 7 de Octubre de 1841, episodio histórico nacional, por D. Enrique Barrientos. El autor de este folleto es hijo de aquel bizarro capitan de Alabarderos, D. Santiago Barrientos, que mandaba la guardia interior del cuerpo, en el Real Palacio, la célebre noche del 7 de Octubre de 1841, y que defendió tan heróicamente la entrada á la cámara de la Reina contra las fuerzas sublevadas del regimiento de la Princesa: D. Santiago Barrientos, olvidado, como tantos otros, por los Gobiernos españoles, retiróse á Chile, donde habia nacido, y allí ha muerto, en la ciudad de Valdivia, á los noventa y tres años de edad, en Agosto último. Un folleto de 24 páginas en 8.º Pinar del Rio (Cuba), 1883; imprenta de Luis Vives.

El Obrero de Maguncia, drama en tres actos y en verso, original de D. Cárlos Peñaranda, premiado con medalla de oro en el certámen literario de la Feria-Exposicion de Ponce, verificado el 12 de Julio de 1882. Un folleto de 76 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 75 centavos, en las principales librerías de Puerto-Rico, y en la redaccion de *El Propagador*, en Mayagüez.

Tratado de Derecho internacional público, por P. Fiore, profesor ordinario de la Universidad de Nápoles y miembro del Instituto de Derecho internacional; vertido al castellano por D. A. García Moreno, y aumentado con notas y un apéndice sobre los tratados de España con las demas naciones. Hemos recibido un ejemplar del tomo II de esta obra, perteneciente á la seccion jurídica de la *Nueva Biblioteca Universal*, que publican los Sres. Góngora, editores, Madrid (San Bernardo, 52, principal).

Aragon histórico, pintoresco y monumental, obra ilustrada, publicada, con la colaboracion de distinguidos escritores, por D. Sebastian Monserrat de Boudía y D. José Pleyan de Porta. Hemos recibido los cuadernos I, III y IV (falta el II) de esta importante obra, cuya publicacion ha comenzado en Zaragoza. Ilústranlos, ademas de varios grabados en el texto, dos excelentes heliografías, que representan la vista (parcial) de Barbastro y el exterior de la famosa catedral de Huesca. Recomendámosla eficazmente á los aficionados á buenos libros. Zaragoza, imprenta y administracion de *Aragon Histórico*.

Diccionario Popular de la Lengua Castellana, por D. Felipe Picatoste. Contiene todos los vocablos del Diccionario de la Academia, y otros muchos de uso frecuente, admitidos por la costumbre ó por la necesidad, y el uso de las preposiciones en el régimen, con otras muchas noticias útiles y curiosas, que hábilmente dispuestas en reducido volúmen, hacen este libro indispensable para todos los que deseen tener un diccionario completo, con la ventaja de ser fácilmente manejable. El *Diccionario Popular* formará tres tomos de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que publica el Sr. Estrada, y terminados, se venderá en un volúmen, encuadernado en tela, al ínfimo precio de 5 pesetas, baratura sin igual en obras de este género. Se suscribe en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

V.

TOMOS DE «LA ILUSTRACION» DE 1870.

Se compran en la Administracion de este periódico, si están completos y bien conservados, pagándolos segun el estado en que se hallen.

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó de semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el Correo.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



ANTIGÜEDADES AMERICANAS.







6.—Prendedor. 8.—Prendedor. 9.—Insignia sacerdotal. 5.—Prendedor. 3.—Adivino.

OBJETOS ENCONTRADOS EN SEPULCROS DE LOS PRIMITIVOS INDIOS DEL PERÚ.—(Véase la pág. 30.)





Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.a (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVII. | MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1883. | NÚM. VII.

SUMARIO.

BELLAS ARTES.



«GUIDO DE AREZZO ENSAYANDO ANTE EL PAPA JUAN XIX.»
(Cuadro del comendador Bertini, existente en la Villa Ponti.)



AREZZO: MONUMENTO EN HONOR DE GUIDO «DE AREZZO»,
reformador de la música sacra. (De fotografía.)

CRÓNICA GENERAL.

No comprendemos cómo la pasion puede cegar en cuestiones de carácter tan pacífico, como lo es discutir la conveniencia de comprar la biblioteca de Osuna, hasta el punto de que se estampen injurias en los periódicos por sostener este ó aquel modo de ver. Nosotros, respetando todas las opiniones, gustamos de oir los argumentos del que no discurre á nuestro modo. Por fortuna, nadie ha negado la utilidad de la adquisicion: se han alegado, sí, razones económicas, por considerarla impracticable ó inoportuna, y este punto de vista, atendible, pierde su importancia ante la magnitud de la pérdida intelectual que España sufriria privándose de aquella librería. A menudo echamos sobre las generaciones venideras cargas y censos por atender á intereses momentáneos de que no reportarán provecho nuestros sucesores. ¿Podrémos vacilar en contraer obligaciones, tratándose de producir un beneficio permanente, de que, si no supiéramos aprovecharnos, sacarian utilidad otras generaciones más cultas que la nuestra?

La triste situacion de algunas bibliotecas y archivos españoles, si es como la describe nuestro colega *El Imparcial*, lo que demuestra es la necesidad de acudir con urgencia á remediarla. Las bibliotecas del Estado son las bibliotecas de todos y el arsenal de la cultura. La Asociacion de Archiveros y Bibliotecarios, que acaba de establecerse en Madrid para la propagacion de los estudios y defensa de los intereses intelectuales que representa aquel cuerpo ilustrado, creemos que contribuirá á levantar el espíritu público para que se atienda con más eficacia y recursos á servicio tan interesante.

Y puesto que volvemos al tema de actualidad, de la biblioteca de Osuna, que por su importancia se nos impone y tratarémos aún probablemente, debemos hacer una aclaracion. Al manifestar temores en nuestra crónica anterior de que desapareciesen algunos códices ó libros, hablábamos en tésis general, ó en la creencia de que se vendiesen lotes separados, para satisfacer exigencias de bibliófilos. Afortunadamente, no hay temor ninguno de que esto suceda en la biblioteca de Osuna. Los apoderados generales, Sr. Conde de Bernar y D. Basilio Chavarri, y el administrador general, Sr. García Goyena, no están dispuestos á aconsejar ventas aisladas; de manera que la biblioteca se halla y continuará intacta, bajo la custodia de su antiguo y honradísimo bibliotecario, y llevados con gran escrúpulo sus catálogos. No hay, pues, temor alguno. Todos los señores citados saben perfectamente el tesoro que allí existe, y todos desearian con preferencia que no saliera de España.

Diez y ocho tomos abarca el catálogo de los impresos, cuyos registros se hallan en poder de la Duquesa. Sólo se ha podido imprimir, abreviado, el de los manuscritos, que tenemos á la vista.

El catálogo abreviado de los manuscritos es de riqueza excepcional. Abundan las escrituras de los siglos XIV y XV, en riquísima vitela, con miniaturas exquisitas, retratos y adornos de gran mérito artístico, y alguno llega al siglo XII, como el *Libro de Mariscalcheria*, curiosísimo para el erudito, y el *Libro de Cirugia*, en lengua lemosina, éste posterior; pero ambos importantes para la ciencia. Hay libros de caballerías, como *El Caballero Cifar*. Ricas copias de *La Divina Comedia*, con su traduccion castellana del siglo XV. La hermosa coleccion de crónicas, recreo de los sabios. *Un Viaje de Colon*, con letra de Fr. Bartolomé de las Casas. Várias copias y traducciones antiguas de obras de Bocaccio. Cuatro magníficas *Biblias*, libros de heráldica y arte militar; de alquimia, ordenamientos y fueros; antiguos devocionarios y misales, procedentes muchos de ellos de la librería de los Marqueses de Santillana. El famoso *Roman de la Rose;* traducciones ó copias notables de los poetas y filósofos griegos y latinos, y libros de teología, devocion y moral, y una coleccion inapreciable de cartas autógrafas de personajes de los siglos XVI, XVII y XVIII, en que se ven las firmas de Luis XIV, de Metastasio, el Brocense, Goya, Cavanilles, Lope de Vega, D. Juan de Austria, Rodrigo Caro, PP. Isla y Rivadeneira, Iriarte y Felipe IV, y otros infinitos, de tan diversas épocas y condiciones, pero todos notabilísimos.

La coleccion de comedias manuscritas, en número de 1.183, comprendiendo entremeses, loas, jácaras y bailes, es inapreciable, pues muchas no se sabe si están impresas; los autógrafos son numerosos é importantes, más de ciento diez, existiendo diez y ocho de Lope de Vega, seis de Calderon, entre ellos el de *El Mágico prodigioso;* tres de Tirso; tres de Guillen de Castro; tres de Rojas; dos de Montalban; cinco de Mira de Amescua, y dos de Vélez de Guevara. Son los de Lope de Vega: «*Las Almenas de Toro*, *Amor con vista*, *La Dama boba*, *Del monte sale quien del monte quema*, *El Desden vengado*, *La Discordia en los casados*, *La Isla del sol*, auto; *Melisendra*, *Mudanzas de la Fortuna* y *El Principe perfecto*, ambas dobles y distintas, *La Niñez del padre Rojas*, *Nueva Victoria de D. Gonzalo de Córdoba*, *Las Pérdidas del que juega*, *El Piadoso aragonés* y *El Poder en el discreto*. Los de Calderon: *Basta callar*, *Las Desdichas de la voz*, *En la vida todo es verdad y todo mentira*, *La Esclava de su marido*, *El gran Principe de Fez* y *El Mágico prodigioso*. De Tirso de Molina: *Celos con celos se curan*, *Santa Juana* y *La Sutileza de amor*. De Guillen de Castro: *Ingratitud por amor* y *Quien no se aventura*..... De Rojas: *Cain en Cataluña*, *No hay ser padre siendo rey* y *Peligrar en los remedios*. De Montalvan: *Las Aventuras de Grecia* y *Las Formas de Alcalá*.» Seria nuestra relacion demasiado detallada; pero nuestro teatro antiguo tiene la importancia de un monumento literario, y no se necesita encarecer el valor de tales joyas. No son ménos preciosos los códices árabes, hebreos y griegos, ya de Medicina, Historia Natural, Tradiciones, Poesía, Farmacia y Astrología; todo esto sin entrar en la biblioteca propiamente dicha, de que no puede darse idea en esta Crónica.

Suplicamos á *El Imparcial* que se pase á nuestro bando.

°°°

El Senado frances, que tiene poderes tan constitucionales como los del Presidente y de la Cámara, ha vuelto á ser tachado de inútil y amenazado en su existencia por los intransigentes, á causa de haberse opuesto en absoluto á las leyes especiales, más ó ménos embozadas, dirigidas contra los príncipes.

Es singular la condicion de esos poderes, á quienes se concede una parte de la soberanía miéntras sus votaciones contentan á los exaltados, y cuya soberanía se ataca cuando no gustan sus acuerdos. Pero pedir lógica á la exaltacion, sería faltar tambien á las leyes de la lógica.

El Presidente de la República se ha visto precisado á nombrar otro ministerio, presidido por Mr. Ferry. ¿Prevalecerá ese ministerio en aquella confusion de los políticos? La aparicion de un nuevo Gobierno en Francia nos recuerda los versos del poeta:

Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la Aurora,
Mustia, tu nacimiento ó muerte llora.

°°°

Una asociacion cruel y tenebrosa, con ramificaciones en varios pueblos andaluces, ha sido descubierta en Jerez. Titúlase *La Mano negra*, como podrian titularse una novela ó drama horripilantes. Su jefe ó directores ejercian en sus asociados una jurisdiccion misteriosa, impuesta por el terror y los juramentos: tenian tribunales, y sus sentencias, que eran á veces de muerte, se ejecutaban en secreto.

No sabemos qué ventajas disfrutarian los individuos de esa secta criminal en cambio de los peligros á que se exponian con la complicidad en los delitos que á veces se verian obligados á cometer por miedo y obediencia. Sólo parece averiguado que pagaban una cuota, como si perteneciesen á un círculo de recreo.

¿Tenia *La Mano negra* alguna tendencia política y social? Eso es lo que averiguarán los tribunales en el proceso que se está formando á los presuntos sectarios que han caido en poder de la justicia, y á quienes sólo inculpamos de los crímenes que les atribuyen los periódicos, entre los que sólo creemos averiguado el asesinato de uno de sus compañeros, realizado con las formas aparentes de un juicio y la ejecucion de la sentencia.

El descubrimiento de dicha asociacion nos parece beneficioso, y servirá de advertencia á los incautos que renuncian á su libertad de ciudadanos para someterse á dictaduras tenebrosas y resultar cómplices de crímenes ajenos. No abona mucho su talento el haber elegido una posicion por la cual se encontraban sometidos á las penas del Código y á los castigos y disciplina de su secta. No les bastaba la justicia social, é intentaron ademas otra justicia, pagando de su bolsillo á los que tenian el derecho de condenarlos á muerte.

Ni el título de *La Mano negra* les advirtió de que aquella asociacion lo ménos que habia de hacer era tiznarlos.

°°°

En la iglesia de la Encarnacion, de esta córte, se está verificando el choque de dos jurisdicciones eclesiásticas. De las referencias que hacen los periódicos se deduce que el conflicto se ha producido entre el sacerdote que representa los derechos del Sr. Arzobispo de Santiago y el Sr. Patriarca de las Indias.

El P. Gabino protestó, colocando simbólicamente su mano en el pecho del Patriarca, como en ademan de impedir su entrada en el templo á ejercer la jurisdiccion que cree corresponder á su prelado. El Patriarca siguió su camino, y esperó la terminacion de un oficio de difuntos, que se prolongaba como para impedirle ejecutar la ceremonia religiosa que habia anunciado á los fieles. El Patriarca hizo levantar acta notarial del suceso. Es un pleito, una duda, en que ambas partes sostienen sus derechos, y que se resolverá en favor de quien le tenga en realidad. Los hechos, que han presenciado con curiosidad los devotos madrileños, no han pasado de fórmulas para demostrar ante testigos la posesion de esos derechos. Si resulta caso curioso, y el público espera la solucion con interes.

°°°

No como juicio de un libro, que no los hacemos, sino como noticia curiosa para los admiradores de Selgas, dirémos qué hallarán en el volúmen, los que compren el tomo segundo de sus obras, recientemente publicado, y cuyo producto, como saben nuestros lectores, se destina á asegurar la suerte de su señora viuda y de sus hijos.

La primera parte contiene el libro de poesías titulado *Espinas y flores*. Insértase despues un prólogo de D. Manuel Cañete, encabezando los versos póstumos, inéditos algunos, algunos sin terminar, y cuyo índice copiamos:

Prólogo.—Al siglo XIX.—El Avaro.—Soberbia.—La Lujuria.—La Envidia.—Gula.—La Pereza.—Madrigal.—La Sombra de la vida.—Una joya.—Inconstancia.—Uno de tantos.—La Eucaristía.—La Gracia.—Tus ojos.—Amor en cuenta.—El Conde de San Luis.—Ayala.—Narvaez.—Pí.—Elegía.—El Chato de Benamejí.—Los Niños de Écija.—Jaime el Barbudo.—Motin triunfante.—Parlamentarismo.—La Traicion.—Revolucion.—Cero á la izquierda.—Un Creso.—Idilio (fragmento).—Introduccion al Otoño (fragmento).

Como se ve por el último título, la muerte interrumpió al poeta en el prólogo de un libro..... y en el otoño de su vida.

°°°

Nuestro querido colaborador el poeta malagueño D. Narciso Diaz Escobar, premiado en muchos certámenes poéticos, ha perdido á su excelente padre D. Joaquin María Diaz García. Como para estos dolores no hay consuelo, los amigos sólo pueden hacer compañía en el dolor.

Nuestro teatro ha perdido tambien un actor cómico, don José Sanchez Albarran, que era á la vez escritor y autor dramático, como lo prueba la siguiente lista de sus obras, que publican los periódicos:

Lo que puede el interes, *Cada Oveja con su pareja* (primera y segunda parte), *Travesuras y amor*, *El Torero en Madrid*, *El Veneciano*, *La Cigarrera*, *El Colmado del Puerto*, *La Velada de San Juan*, *Con título y sin fortuna*, *El Artista vale más*, *La Zambra en el molino*, *El Diablo-Mundo*, *La Perla*, *La Guerra en calzoncillos*, *Un cambio de política*, *De infantería de marina* y *La Casa de Campo* (primera, segunda y tercera parte).

Entre sus trabajos en prosa, deja inédita una historia de su vida de teatro, que titula *Veinticinco años de actor*, la cual sería conveniente publicar, toda vez que en España no abundan esta clase de trabajos, y es muy curiosa, sin embargo, la vida íntima del teatro.

Albarran era un gracioso inimitable en algunos tipos, algo exagerado en otros, y muy querido del público andaluz. Ha muerto, á las puertas de la vejez, de viruela negra.

Lo que no podemos es dar la lista de los tomos que deja escritos el fecundo novelista D. Ramon Ortega Frías, el cual acaba de fallecer en esta córte. Pertenecia á una clase de escritores cuyos libros no leian los hombres de letras, sino el pueblo, y cuyo mérito no podemos apreciar: habia explotado la novela por entregas, viviendo luégo estrechamente, cuando llegó la decadencia de aquel género.

En estos últimos años frecuentaba el café de la Luna un caballero alto y seco, vestido muy modestamente, y que llevaba un sombrero de alas muy estrechas.

Era D. Ramon Ortega y Frias.

Descanse en paz: fué un hombre modesto y laborioso.

°°°

Las plantaciones de café están sufriendo una epidemia en ciertas partes de la Oceanía y de la India. Consiste en un hongo microscópico, que se propaga rápidamente y destruye cafetales enteros.

Ésta noticia ha alarmado á muchos consumidores de aquel líquido.

—Tranquilicémonos—decia uno de ellos á los que se reunen en su misma mesa en el café;—lo triste para nosotros, lo que acabaria nuestra tertulia, es si el hongo microscópico atacase á la achicoria.

Málaga está asustada, y con razon, por hallarse atacadas de triquinósis algunas personas.

El cerdo, que era un alimento, se ha convertido en un veneno.

La familia de D. X..... pasó con gran alarma el dia 18. Estaba justificado el susto; D. X..... habia salido muy temprano y llevaba bajo el brazo un arma terrible; una longaniza.

Afortunadamente regresó: no trataba de atentar á sus dias, sino de conservarlos; habia ido á enterrar en el campo el embutido.

Juan pedia una prueba de amor á Elisa.

Elisa exigia un juramento de fidelidad.

—De ningun modo—dijo Juan;—ya no es obligatorio el juramento, ni en las Córtes.

El Sr. Barranco ha escrito una linda comedia titulada *¡Pobres hombres!*

—Pobrecitas ellas—decia una señora valenciana.

—Qué, ¿no cree V. en la pobreza de los hombres, si siempre están implorando la caridad de las mujeres?

—Son pobres de corazon.....

—No, señora. Es que derrochan tesoros de cariño.

Los herederos de Wagner aseguran que el maestro ha muerto pobre, porque sólo deja el producto de sus obras, las cuales dan una renta de treinta mil duros.

Y ¿se consideran pobres los herederos?

No. Son ricos vergonzantes.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Monumento en honor de Guido de Arezzo.—*Guido de Arezzo ensayando su método de canto en presencia del papa Juan XIX*, cuadro de Bertini.

El famoso monje Guido ó Guy *de Arezzo* nació en esta pequeña ciudad de Italia, en el último decenio del siglo X, ignorándose el año, y tambien su nombre patronímico, por lo cual se le llama en Italia *Guido Monaco;* fué monje profeso en el monasterio benedictino de Pomposa, cerca de Ferrara, donde ejerció el cargo de maestro de música y canto de los novicios, cargo dificilísimo entónces por la oscuridad de las reglas teóricas y el mal sistema de notacion musical; llamado á Arezzo, su patria, por el obispo Theobaldo, escribió su *Micrologus de disciplina Artis Musicæ*, y alcanzó tal renombre, que el papa Juan XIX le obligó á ir á Roma, para conocer por sí mismo el nuevo método del fraile aretino; éste, empero, atacado en breve de la *malaria*, dejó la Ciudad Eterna y regresó á su antiguo monasterio de Pomposa.

Desde esta época el más denso velo cubre la existencia de Guido de Arezzo, del cual sólo se tiene alguna escasa noticia por las dos cartas suyas que publicaron Baronio y Mabillon en sus *Anales:* segun unos, murió en 1047, siendo abad del monasterio de Pomposa, ó del de Fonte Avellana, cerca de Gubbio; segun otros, murió en Bremen, Alemania, á donde habia sido llamado por el arzobispo Herman ó Herminio, en 1050.

Las obras de Guido son cinco, aunque se le atribuyen otras cuatro, y han sido publicadas por el abate Gerber, en su magna coleccion de *Scritores ecclesiastici de musica sacra*, continuada por Coussemarcher recientemente (1866-1876), siendo las principales, ademas del *Micrologus*, sus *Prólogos al Antifonario*, su carta *De ignoto cantu* y su tratado *De Modorum formulis*.

Guido de Arezzo ha tenido panegiristas entusiastas y tambien inclementes detractores: aquéllos le atribuyen la invencion de las notas, de la escala, de las líneas, de las claves, etc., y estos

últimos se lo niegan todo, y áun llegan á decir que sólo habia *guastato* la música; pero los críticos razonables y desapasionados no vacilan en afirmar que el monje aretino inauguró una era enteramente nueva á la Música, sustituyendo el antiguo y oscuro lenguaje musical con reglas fijas y sencillas; inventando, ó por lo ménos perfeccionando, el sistema de escritura musical con sujecion al principio que áun hoy dia le sirve de fundamento, y facilitando el canto práctico y la entonacion con el empleo de ciertas voces sacadas de los cantos más populares y conocidos.

Sabido es que, para conseguir este resultado, servíase del célebre himno á San Juan:

> « *Ut* queant laxis *Re*sonare fibris
> *Mi*ra gestorum *Fa*muli tuorum
> *Sol*vi pollutum *La*bii reatum », etc.

en el que la sílaba inicial de cada hemistiquio tiene el nombre de las primeras seis *notas;* himno que ha sido completado con una estrofa por el maestro Arrigo Boito (el autor de la ópera *Mefistófeles*, recientemente oida en el teatro Real de esta córte), y que dice así:

> *Ut*il di Guido *re*gola superna
> *Mi*suratrice *fa*cile de' suoni
> *Sol*enne or tu *la*ude à te stessa intuoni
> *Si*llaba eterna.

Italia, que sabe honrar á sus hijos dignos, ha erigido, por suscricion nacional, una estatua á Guido Monaco en la plaza Mayor de Arezzo, inaugurándola solemnemente el dia 2 de Setiembre próximo pasado, en presencia de S. M. el rey Humberto I, y de la cual damos una copia (de fotografía directa) en el grabado de la plana primera de este número.

Tambien reproducimos en la misma plana el bello cuadro del comendador milanes Giuseppe Bertini, uno de los más ilustres pintores italianos de nuestros dias, que representa al fraile aretino ensayando su método de canto en presencia del pontífice Juan XIX.

Este cuadro existe en el vestíbulo de la Villa Ponti, en Varese.

***

RETRATO DE S. A. R. EL PRÍNCIPE CÁRLOS ANTONIO DE HOHENZOLLERN.—(Véase el artículo del Sr. Tubino, página 111.)

***

EXCMO. SR. D. FRANCISCO M. TUBINO,

individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En otro lugar de este número (pág. 111) verán nuestros lectores el curioso artículo titulado *Los Restos mortales del Cid y de Jimena*, en el cual su ilustrado autor, el académico D. Francisco M. Tubino, expone con gran claridad los antecedentes de un importante suceso en que se ocupa, hace ya tiempo, la prensa periódica de esta córte, y en el que directamente ha intervenido, con sus gestiones, su ilustracion, y su patriotismo: la devolucion á España de algunos huesos del Cid y de su esposa Jimena, que fueron extraidos del sepulcro del monasterio de San Pedro de Cardeña, cerca de Búrgos, en Diciembre de 1808, y que estaban custodiados en la sala de armas del castillo de Sigmaringen, propiedad y residencia del príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern.

El Sr. Tubino (cuyo retrato publicamos en la pág. 108) es natural de San Roque (Cádiz), y desde muy jóven, deseoso de extender sus conocimientos, y sintiéndose inclinado á las letras, se trasladó á París, y siguió los cursos de Filosofía y Literatura en la célebre Sorbona; hizo sus primeras armas literarias en Cádiz, fundando el periódico *La Emulacion*, y su primer editor fué el Sr. D. Abelardo de Cárlos, fundador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, quien le dió el encargo de escribir un *Almanaque literario-satírico;* en Sevilla dirigió *La Andalucía* durante muchos años, defendiendo los principios del derecho moderno, y allí mismo fué diputado provincial y miembro de la Academia de Buenas Letras y de otras corporaciones científicas y literarias; estuvo en la campaña de Africa, al lado de su buen amigo el inolvidable general D. Diego de los Rios, y por su comportamiento en las batallas de Samsa y Wad-Ras se le concedieron la cruz de Caballero de Cárlos III y la medalla de Africa; establecióse luégo en Madrid, tomó parte por espacio de muchos años en las polémicas de la prensa y en las discusiones del Ateneo, y apartóse, al cabo, de la política para consagrarse por completo á los estudios y trabajos científicos y literarios.

La obligacion de encerrar en espacio determinado, en esta parte del periódico, los apuntes biográficos, nos impone el deber de indicar muy concisamente los grandes merecimientos del Sr. Tubino y los grandes servicios que el inteligente y laborioso académico ha prestado á la literatura y al arte patrios.

El Sr. Tubino ha contribuido en primer término á introducir en España los estudios prehistóricos, y su libro sobre los *Aborígenes ibéricos* ha sido objeto de ámplio exámen, discusion y aplauso en academias extranjeras; ha propagado con activo empeño los conocimientos antropológicos, en discursos y conferencias, y su *Tratado completo de la ciencia Antropológica* premióle con medalla de plata el Jurado de la Exposicion Internacional de París, presidido por el célebre Milne Edwards; otra medalla de plata mereció en el mismo concurso por su *Proyecto de Carta lingüística* de la península Ibérica, y tambien las palmas de oficial de Academia y la cruz de la Legion de Honor, como Director de las secciones españolas de Antropología y Arte retrospectivo, que tanto llamaron la atencion pública; su precioso estudio sobre el pintor Pablo de Céspedes y su época fué laureado, en singular certámen, por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y poco despues de este honorífico triunfo, la docta corporacion le admitia en su seno, como Académico de número; ha sido representante de España en várias Exposiciones internacionales, en clase de Jurado, y como Comisario (segun consta á los lectores de LA ILUSTRACION), en la última de Bellas Artes, celebrada en Viena; ha fundado algunos periódicos literarios y artísticos, y ha colaborado en numerosas revistas del extranjero, francesas, italianas y portuguesas, así como en muchas españolas; sus obras, ademas de las citadas, son importantísimas, y pasan de sesenta las monografías que ha escrito para el *Museo Español de Antigüedades;* por último, su *Historia del Renacimiento contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia* (un volúmen de 800 páginas en fólio) es un verdadero monumento literario, que deben agradecerle profundamente las tres regiones españolas á que se refiere, y para redactarla concienzudamente no vaciló en consagrarse, durante largo tiempo, al estudio de los principales dialectos variantes del lemosin y el provenzal, habiendo merecido la honra, por este magnífico trabajo, de que el gran poeta provenzal Federico Mistral le hiciese elegir miembro de la *Felibrería*.

El Sr. Tubino es individuo correspondiente de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, de la de Anticuarios de Dinamarca, de la Sociedad de Amigos de la Naturaleza, de Moscou; de las Sociedades Antropológicas de Berlin y París, del Museo Etnográfico de Leipzig, del Museo Artístico-Industrial de Viena, etc.

Tambien pertenece á la Comision Central de Monumentos, de España, para la que ha redactado muchos eruditos y razonados informes, y pocos dias há, S. M. el Rey, deseando otorgarle digna recompensa por su mediacion desinteresada y patriótica para que fueran devueltos á España los huesos del Cid y de Jimena, que se custodiaban en el castillo de Sigmaringen, le ha concedido la Gran Cruz de Isabel la Católica, libre de gastos.

***

SIGMARINGEN (ALEMANIA): CASTILLO-PALACIO DEL PRÍNCIPE CÁRLOS ANTONIO DE HOHENZOLLERN.—(Véase el artículo del Sr. Tubino, página 111.)

***

RETRATO DE RICARDO WAGNER.—(Véase el artículo, página 114.)

***

MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLON, EN BARCELONA.

Perspectiva y ante-proyecto de desembarcadero.

La culta y patriótica Barcelona levanta un grandioso monumento en honor de Cristóbal Colon, el personaje más insigne que registran los anales históricos de todas las naciones y de todas las épocas: no olvida la Ciudad Condal que allí desembarcó el descubridor de América, en 3 de Abril de 1493, para presentar á los Reyes Católicos el testimonio del feliz éxito de su empresa; y honrando á Colon, honra y enaltece á los hijos de Cataluña que cooperaron en algun modo al descubrimiento y á la civilizacion del Nuevo Mundo, desde el tesorero Santángel y el capitan Margarit, hasta el primer Patriarca de las Indias, Fr. Bernardo Boyl, y los doce misioneros de Monserrat que acompañaron al ilustre Almirante en su segundo viaje.

Abierto concurso nacional libre por la digna Comision Central Ejecutiva del monumento, en Setiembre de 1881, fué premiado por el Jurado calificador, y adoptado en votacion unánime por la misma Comision, el proyecto del arquitecto D. Cayetano Buigas Monrabá: de este proyecto, cuya descripcion exigiria muchas páginas, forman parte el embarcadero y desembarcadero de honor que reproducimos en el grabado de la pág. 112.

Riqueza, grandiosidad y expresion debidamente relacionada son las bases de este proyecto: el embarcadero aparece dividido en tres partes, una central y dos laterales; cada una de éstas avanza, á manera de tajamar, en forma de proa de una embarcacion del siglo XV, recordando las carabelas *Pinta* y *Niña;* dos grandes farolas en los puntos más avanzados de ambos estribos, una rica balaustrada y cuatro estatuas de personajes célebres, completan el magnífico ante-proyecto.

Este honra á su autor, y es digno de la noble ciudad.

***

SS. AA. RR. DOÑA MARÍA DE LA PAZ DE BORBON Y DON LUIS FERNANDO DE BAVIERA Y DE BORBON.

El 23 de Enero próximo pasado, en la solemne recepcion que se efectuó en los salones del Palacio Real, con motivo de celebrarse los dias de S. M. el Rey D. Alfonso XII, este augusto Monarca, en su discurso contestando á los que tuvieron el honor de dirigirle los presidentes de los Cuerpos Colegisladores, el excelentísimo Sr. Marqués de la Habana, del Senado, y el excelentísimo Sr. D. José de Posada Herrera, del Congreso, se dignó anunciarles que un fausto suceso hacía más grata para la Real Familia la festividad que en dicho dia se celebraba, puesto que en la mañana del mismo le habia sido pedida la mano de Su Alteza Real la infanta D.ª María de la Paz, por S. A. el príncipe Luis Fernando, de la casa Real de Baviera.

La infanta D.ª María de la Paz-Juana-Amalia-Adalberta-Francisca de Paula nació en Madrid el dia 23 de Junio de 1862, y áun no ha cumplido, por lo tanto, la edad de veintiun años; el príncipe Luis-Fernando-María-Cárlos-Enrique-Adalberto-Francisco, hijo primogénito de S. A. R. el príncipe Adalberto-Guillermo-Jorge-Luis de Baviera († en Nymphenbourg, el 21 de Setiembre de 1875) y de S. A. R. la infanta de España D.ª Amalia-Felipa-Pilar (hija de SS. AA. RR. D. Francisco de Paula y doña Luisa-Carlota, infantes de España), nació tambien en Madrid el dia 22 de Octubre de 1859, y se halla, por lo tanto, en la hermosa edad de veintitres años.

Es la augusta prometida, segunda hermana de S. M. el Rey, tan virtuosa como linda y simpática, y una de las princesas más ilustradas de Europa; son notorios su amor á las Bellas Letras, y el verdadero culto que profesa al nobilísimo arte de la Pintura; de su feliz predisposicion artística, perfeccionada con el estudio, han ofrecido distinguida prueba las diversas acuarelas que expuso su egregia autora en algun concurso (dos de las cuales, *Mi único modelo* y *Puerto de Comillas*, hemos tenido la honra de reproducir en las páginas de este semanario), y hoy mismo la ofrecen otras dos bellísimas, tituladas *María* y *En Mayo*, que figuran en la actual Exposicion del Centro Artístico.

Vivamente deseamos que el ángel cristiano de la ventura presida al próximo himeneo de los dos augustos prometidos.

Damos los retratos de SS. AA. RR. en la pág. 113, grabados por Arturo Carretero, sobre fotografía directa que debemos á la amabilidad de D. Fernando Debas (Príncipe, 22), artista-fotógrafo de la Real familia.

***

LA ARTILLERÍA MODERNA: EXPERIMENTOS DE TIRO SOBRE PLANCHAS DE BLINDAJE DE 48 CENTÍMETROS DE ESPESOR, CON CAÑON DE 100 TONELADAS, hechos en el polígono de Muggiano (Spezia), y resultado comparativo.—(Véase la página 118.)

***

DOLORES CORTÉS,

primera tiple del teatro de la Zarzuela.

El dia 8 del mes corriente ha sido nombrada profesora honoraria de la Escuela Nacional de Música y Declamacion la señora D.ª Dolores Cortés, primera tiple del teatro de la Zarzuela, de Madrid; y este nombramiento, que recae en una cantante distinguida, laboriosa y modesta, primer premio de Canto de la misma Escuela, ha merecido los aplausos de los amantes del arte lírico español contemporáneo.

Dolores Cortés (cuyo retrato damos, con tal motivo, en la página 120) hizo sus estudios en aquel Establecimiento, bajo la direccion del reputado maestro D. Mariano Martin Salazar, y empleó solamente cuatro años en su educacion musical: ganó en todas las asignaturas la nota de *sobresaliente*, y el primer premio de Canto le fué concedido por voto unánime del Jurado, que presidia el respetable maestro D. Emilio Arrieta, á causa de la magnífica interpretacion que dió, en los ejercicios públicos, al aria de *I Puritani*, mereciendo tambien que el distinguido auditorio que asistia al acto la aclamase con entusiasmo.

No habiendo podido pasar á la capital de Francia, como deseaba, á perfeccionar sus estudios musicales, por haber estallado á la sazon la guerra franco-alemana, la Sra. Cortés admitió las proposiciones de contrata que le ofreció el inolvidable director y empresario del teatro de la Zarzuela D. Francisco Salas: hizo, pues, su *debut* ante el público madrileño en *El Estreno de una artista*, y áun se recuerda, por los aficionados al arte lírico español, el hermoso triunfo que consiguió la jóven cantante, como primera etapa de su brillante carrera artística.

Actuó despues en el teatro del Liceo de Barcelona y en el de San Fernando, de Sevilla, y aunque se retiró de la escena durante cinco años, volvió á conquistar nuevos lauros en los teatros de Lisboa, Oporto y otros, siendo obsequiada en ellos con grandes manifestaciones de entusiasmo.

Hace ya tres temporadas que actúa en Madrid, figurando en primera línea entre las mejores artistas de la escena lírica española: *La Tempestad*, *El Planeta Vénus* y *Boccacio* han proporcionado á la simpática actriz numerosas y merecidas ovaciones por parte del inteligente público que concurre al favorecido teatro de la calle de Jovellános.

Enviamos nuestros sinceros plácemes á la nueva profesora.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA PAZ EN AMÉRICA.

De pocos sucesos nos hemos holgado tanto en estos dias como de la paz convenida entre los Estados del Pacífico y su anciana madre patria, la nacion española. Apenábanos con profundísima pena la interrupcion de relaciones entre miembros de una misma familia, en quienes de abolengo son idénticas la lengua en que circulan sus ideas y la sangre que circula por sus venas. ¡Ah! Nosotros hemos creido siempre que, para componer una sola nacionalidad, no empece de modo alguno el vivir bajo diversas banderas y gobiernos, cuando quedan lazos más fuertes é intereses más vivos de identificacion que las públicas administraciones y las autoridades políticas. Una misma creencia religiosa, que nos acompaña desde la cuna hasta el sepulcro; la consanguinidad íntima de temperamento y complexion, que tan poderoso influjo ejerce de suyo en toda la existencia; el lenguaje, que encarna las almas y que acostumbra con su analogía y con su sintáxis, á cuantos le hablan, á expresarse por necesidad en modos comunes de sentir y de pensar; las letras mismas y las artes; la idéntica historia; la obediencia secular á leyes antiguas y á códigos consagrados por el tiempo; el hábito de apelar al mismo diccionario y de vivir en los mismos usos y costumbres, concluyen por formar una sola nacionalidad bajo un solo espíritu, á pesar de los gobiernos, de las Cámaras, de la policía y del ejército. Ejemplo vivo nos dan de tal verdad razas atrasadas en los comienzos de su incierta libertad y de su jóven cultura. Los eslavos diseminados en la Europa oriental, á pesar de hallarse unos bajo la tutela de Turquía y otros bajo la tutela de Austria, en comunidad forzosa éstos con los húngaros, y en comunidad forzosa con los rumanos aquéllos, divididos en várias naciones y separados por diversas creencias, pues los bohemios pertenecen generalmente á la religion católica, miéntras los sérvios pertenecen á la religion griega; con lenguas várias, aunque bordadas sobre un fondo comun y único, sienten que son de una misma familia por el espíritu, y que forman una sola nacionalidad por la tradicion y por la sangre.

¡Cuanto más no sucede todo esto entre americanos y españoles! Que nuestros hijos de allende los mares consulten la fe de su alma, la prosapia de su estirpe, la etimología de su apellido y de su nombre, la casa solariega de su familia, el manantial de su sangre, y encontrarán que, desde los átomos componentes de sus cuerpos hasta las ideas vivas de sus almas, emanan de una comun y misma patria. Los españoles somos americanos residentes en el Viejo Mundo, y los americanos son españoles en el Nuevo Mundo residentes. Por esta causa hemos creido siempre funestas las guerras internacionales de nuestra patria con las repúblicas hispano-americanas, y las hemos considerado como verdaderas guerras civiles entre los hijos de una sola familia y los individuos de una sola nacion. Á virtud de tales convicciones profundas, no se ha reanudado relacion diplomática de la vieja metrópoli con sus emancipadas colonias que nosotros no hayamos bendecido como verdadera ventura, y no se ha empeñado guerra y combate, tanto en los territorios de la Nueva-España, como en las costas del mar Pacífico, que nosotros no hayamos abominado y tenido por un verdadero parricidio. Así, en 1865 y en 1866, dirigiendo nosotros diario muy favorecido por la pública opinion, interpusimos nuestra palabra de paz entre los beligerantes y clamamos por una conciliacion cuando sonaban con tanto estruendo los cañones de ambas partes y caian con tanto heroismo en la eternidad unos y otros combatientes. En vano las lenguas celebraban sus esfuerzos y ponian de manifiesto su heroismo; en vano decian unos contra otros frases estoicas recogidas por la Historia como timbres de la fuerza y la pujanza de todos; en vano constaba que aquéllos se habian defendido como sus antecesores en Gerona y Zaragoza y que habian atacado éstos como sus antecesores en cien marinos encuentros; el laurel de la gloria guerrera tendíase con orgullo sobre todos, pero teñido en la misma sangre, y los héroes y los mártires, aunque amortajados y envueltos en distintas banderas, llevaban á una en sus huesos frios la cal del mismo terruño, con los besos de la misma madre.

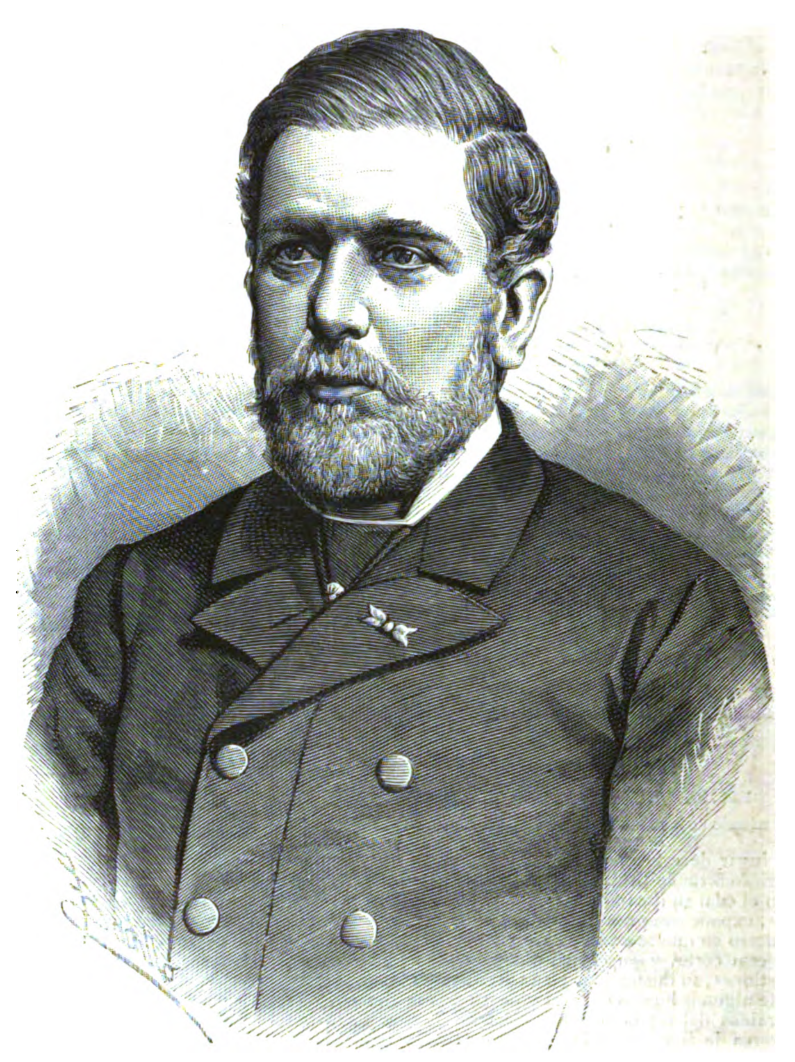
Despues de tal catástrofe, las naciones del Pacífico y su antigua metrópoli quedaron separadas, no con



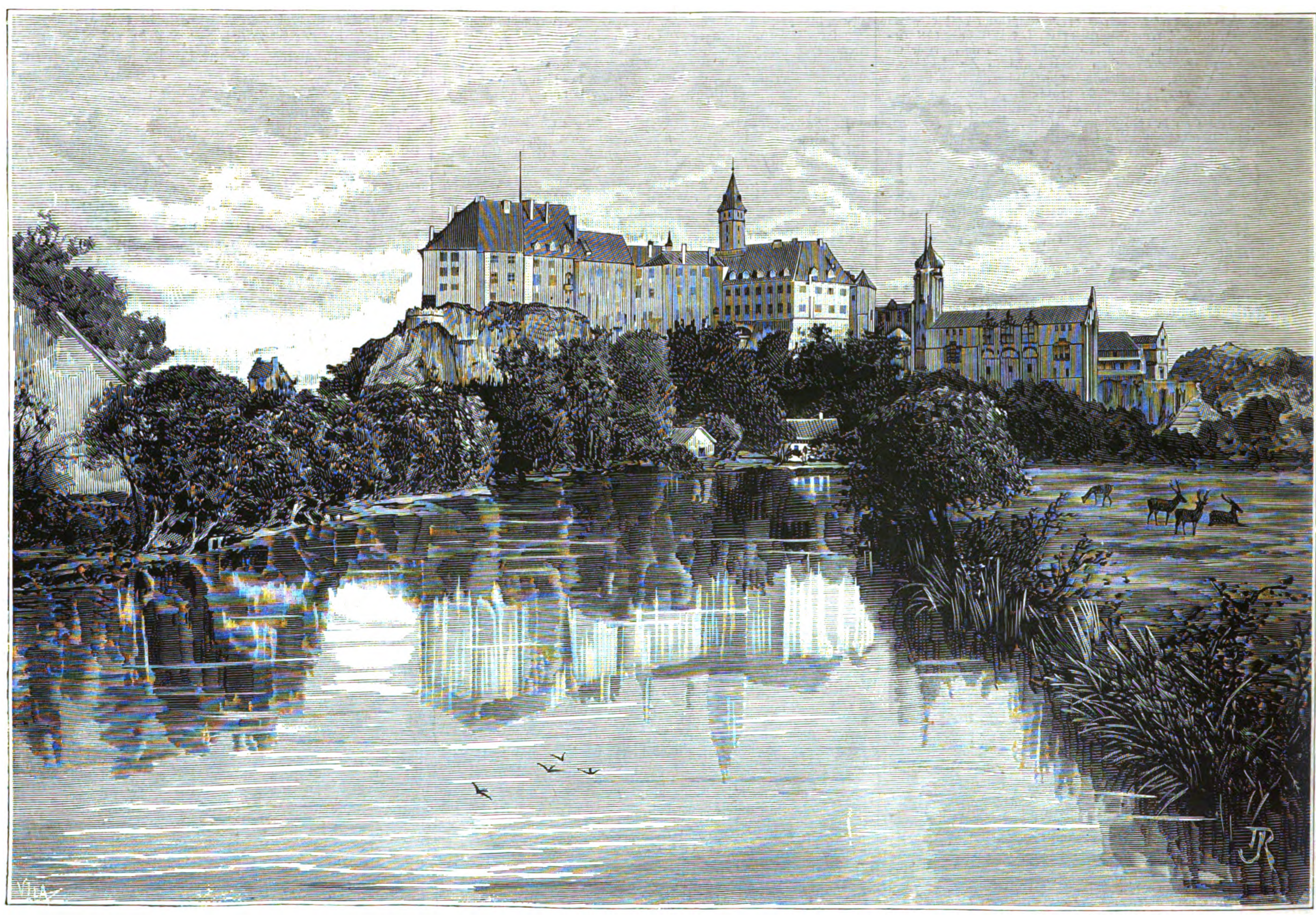
LA DEVOLUCION DE ALGUNOS HUESOS DEL CID Y DE JIMENA.



S. A. R. EL PRÍNCIPE CÁRLOS ANTONIO DE HOHENZOLLERN,
donador de los huesos á S. M. el Rey.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO M. TUBINO,
de la Real Academia de Bellas Artes, comisionado por S. M. para gestionar la devolucion.



SIGMARINGEN (ALEMANIA).—CASTILLO-PALACIO DEL PRÍNCIPE CÁRLOS ANTONIO DE HOHENZOLLERN,
en cuya sala de armas estaban depositados los huesos desde el año 1857.—(De fotografía.)



RICARDO WAGNER.
Nació en Leipzig, en 1813; † en Venecia, el dia 13 del actual.

los respetos de familias que se reconocen unas, siquier vivan bajo distintos techos, sino con el ódio de familias olvidadas del clamor de la sangre hasta herirse y deshonrarse mútuamente. No se veian los colores de Chile y del Perú en los puertos de la Península; ni la sacra bandera española, tan querida de todos sus hijos en uno y otro continente, ondeaba por las costas del Pacífico, despues de los dolores y de los desastres de la guerra. Habia en esta discordia increible algo más doloroso aún: el divorcio de los corazones que habian reprobado en unos y otros pueblos aquellos arrebatos de ódio, y el divorcio de las inteligencias que habian difundido los sentimientos de reconciliacion y las tendencias de paz. Siempre que llegaban los aniversarios de ciertos dias nefastos para unas y otras naciones, aunque gloriosísimos por el arrojo en ellos mostrado por todas, reabríanse las heridas y denostábanse aquellos que llevan unos mismos nombres en una sola lengua. Y miéntras tanto, las relaciones de comercio, útiles á unos y otros, quedaban interrumpidas; y suspensa la circulacion de las ideas que unos y otros necesitan. Los hijos maldecian de los padres, y los padres de los hijos, en sendas invectivas, sin comprender que los herian y debilitaban á todos por igual aquellas maldiciones.

Muchas gentes enemigas, por superstición ó por intereses, enemigas implacables de nuestra España, decian que jamas nacion madre tratára con tanta crueldad á sus hijos, cual nosotros habiamos tratado á chilenos y peruanos en el Callao y en Valparaíso; como si la guerra, una vez desatada, pudiera contener y dulcificar los ciegos estragos de la muerte. Pasaron los dias, y por motivos más ó ménos justificables, rompieron en lucha entre sí las naciones hispano-americanas que con nosotros habian contendido. Entónces vióse clara y manifiestamente cómo las batallas no pueden moderarse de ningun modo en sus cruentos empeños, aunque parezcan dependientes del humano arbitrio, cual no se moderan las catástrofes del humano arbitrio independientes. Represalias horribles, combates á sangre y fuego, irrupciones despiadadas, bombardeos implacables, inmersion de naves y tripulaciones heroicas en las hondas entrañas del Océano, incendios, y matanzas, y sacos, y asolamientos demostraron que todos los pueblos hacen á esa divinidad antropofágica denominada guerra los mismos cruentos sacrificios. Otra enseñanza más reveló entónces la reveladora experiencia, es á saber: con cuánta injusticia se habia injuriado la pía y noble maternidad de nuestra España. Entre nosotros no hubo más que una sola voz para expresar un solo deseo. A una todos los españoles clamaban, tanto en la tribuna como en la prensa, para que se detuvieran aquellas legiones fratricidas y se acabára por reconciliacion perdurable aquella discordia maldecida de la conciencia humana y de la conciencia divina en reprobacion inapelable. Los beligerantes, en la ceguera de sus odios, buscaron armas entre nosotros, y nosotros les dijimos que sólo podiamos procurarles aquello que llevábamos en nuestras almas: sentimientos de afecto para que se reconciliáran, y no máquinas de guerra para que se des-

truyeran. Esta noble conducta de la nacion española y de sus diversos gobiernos, tocó en el corazon á nuestros hijos, impeliéndoles á buscar el regazo de la madre patria, como si necesitáran su amor y su abrigo en el momento de restañar las hondas heridas y convalecer de la horrorosa enfermedad. Lo cierto es que durante la última guerra se han convenido, y se han firmado las paces.

El Perú las arregló hace tiempo, y en Lima existe hoy un agente diplomático de nuestro Gobierno. Los dos eminentes repúblicos de Chile, que representan á su patria en París y en Berlin, habian mostrado, con el tacto correspondiente á sus respectivos cargos, un deseo, que brota de todos los corazones hispanoamericanos, por instintiva é indeliberada manera: el deseo de reconciliacion amistosa con España. Los que llevan la voz de nuestro Estado en una y otra capital no podian ménos de afirmar cómo un sentimiento idéntico al sentimiento americano late unísono en todo corazon español, animado del mismo deseo fervoroso que corre como el calor de nuestra sangre por todas nuestras venas, cuando de nuestros hijos y de nuestros hermanos se trata. Nada más fácil, pues, que anudar las relaciones con Chile al impulso de todos estos sentimientos, y se reanudaron en Lima. Por una triste casualidad, convertida en feliz coyuntura, los despojos de nuestros bravos marinos yacian cuasi insepultos en triste y desierta isla del Océano Pacífico. Algun que otro indicio, algun que otro torrero, algun que otro recuerdo de sus compañeros de armas, designaban con más ó ménos exactitud el triste lugar donde yacian aquellos sacratísimos despojos, verdaderos pedazos de nuestro corazon. El Océano solitario rodeaba sus huesos en la tierra, como Dios rodea sus almas en el cielo. Pero ni una cruz, ni una inscripcion, ni una corona, ni una ofrenda en aquella triste y desierta huesa, donde apénas crece la hierba de los campos, y ni siquiera cae más rocío que las amargas gotas de las ondas, semejantes á tristes y luctuosas lágrimas, que parecen expresar un afecto de compasion y de dolor en la misma indiferente naturaleza. Nuestro encargado de negocios recabó de la Sociedad de Beneficencia, último resto del régimen peruano, la traslacion de aquellos sacros cadáveres á más conveniente cementerio, al par que recabó de las tropas chilenas, ocupantes del Perú, los honores prestados por las Ordenanzas, en actos de tal género, á los pueblos amigos. Y las cenizas fueron conducidas al continente peruano en barcas de vapor apercibidas por la Administracion militar, como fueron acompañadas por las tropas con todos los honores de ordenanza, quedando así reanudadas nuestras relaciones, y establecida y confirmada la paz internacional.

Nosotros la creemos duradera por hallarla fundada, no sólo en los tratados de la diplomacia y en los pactos de las cancillerías, sino en algo más profundo, en los sentimientos universales de nuestros respectivos pueblos. Así, cuando los primeros buques mercantes han llegado á Chile y al Perú, desde nuestras costas, no ha tenido límites el entusiasmo de aquellos naturales. Y lo mismo ha sucedido cuando los buques de la marina española y los puertos del océano Pacífico han unido las voces de sus cañones y los colores de sus banderas en las fiestas de reconciliacion. Unos y otros, nuestros marinos y sus marinos, nuestros soldados y sus soldados, las tripulaciones de nuestros vapores mercantes y los ciudadanos de los puertos chilenos y peruanos, han visto y han sentido cuán odiosa, por infundada, era la enemistad antigua, y cuán saludable y necesaria es la concordia, para que prosperen y crezcan así nuestros intereses materiales como nuestras ideas y nuestras almas. Mucho han contribuido á ello con sus tratos los diplomáticos, y con sus esfuerzos los Estados y sus gobernantes; pero no han contribuido ménos las prensas y las letras, tanto de América como de España. Y entre los periódicos, ninguno como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en que nos ufanamos de escribir nosotros, no sólo por su gloriosa historia, sino por el número de ilustres compañeros que tanto enaltecen y honran sus columnas. Este periódico, destinado, en el pensamiento y en la intencion de su fundador, á unir el alma de España con el alma de América, no ha cejado un punto en sus propósitos, ni cedido en sus empeños. Los ingenios de allende como los ingenios de aquende los mares han hallado en él espacios luminosos donde grabar sus pensamientos. No ha fenecido un americano ilustre á quien no se haya consagrado aquí fúnebre oracion elocuentísima y ofrenda de dolor sincero. Estas ilustres páginas han saludado las glorias de la América española como si fueran glorias exclusivas nuestras, y han plañido, como propias, sus desgracias. El gran movimiento intelectual de todas aquellas repúblicas, sin excepcion, ha tenido aquí su resonancia por medio de esta popular hoja, cada dia más leida en uno y otro Continente. Así, la enemistad oficial entre nuestra patria y las repúblicas del Pacífico se ha trocado poco á poco en amistad sincera y profunda, merced á estos nobilísimos esfuerzos. LA ILUSTRACION no ha desaprovechado coyuntura propicia de mostrar que la interrupcion de relaciones entre los Estados no impedia el reanudamiento de relaciones entre las inteligencias. Por tanto, puede hoy envanecerse y gloriarse de una paz que habia previsto en su entusiasmo por España y América, estas dos patrias nuestras, á las cuales unos y otros pertenecemos, y que dilatan el Viejo Continente hispano por el Nuevo Mundo, y consagran y embellecen á la jóven América con las tradiciones y los reflejos y las grandezas de nuestra gloriosísima historia.

No podriamos concluir sin dejar una indispensable advertencia, que reclama todo cuanto hemos dicho en este artículo. Hace diez y seis años tronaban el cañon del Callao y el cañon de la marina española en una guerra cruenta; las costas y las aguas del Pacífico ensangrentábanse con española sangre; y lo que todavía es más triste, al caer americanos y españoles en los empeños del combate, maldecian, ciegos de furor, á España y América mútuamente, sin comprender que se maldecian á sí mismos. Ahora, los chilenos y los peruanos han ido á la desierta isla que servia de sepultura y catafalco á los huesos de los nuestros y los han recogido con religiosidad y los han besado con amor, como reliquias sacratísimas de la propia familia, mostrando en este acto que la guerra con España, provocárala quien la provocára, les parece un verdadero parricidio. Pues bien, los tiempos andarán; la sangre, hoy caliente, llegará dentro de algunos años á evaporarse; los huesos, en cuyos átomos arde aún el reciente ódio, llegarán á helarse; cobrará su imperio la razon, su derecho la justicia, y llegarán á comprender, peruanos y chilenos, que ha sido un verdadero fratricidio la guerra entre Chile y el Perú. Que la paz con España se complete con la paz en América. Tales son los deseos de nuestra madre patria, y tales son los votos dirigidos por los españoles al cielo. ¡Que Dios nos oiga, y que la guerra cese!

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

APOLO: «LAS ESCULTURAS DE CARNE».

Drama en tres actos y en verso, original de D. Eugenio Sellés.

El éxito de este drama ha sido brillante y extremadamente ruidoso. Así lo dije al terminar mi anterior artículo, y así lo comprueban los aplausos que le tributan en el teatro, el fervor con que lo ponen sobre las nubes los apasionados del poeta, y la indignación que á éstos les causa la serenidad con que procuran hacerse cargo de las bellezas y defectos de la obra escritores menos prevenidos en su favor, y menos dispuestos á dejarse dominar por frenético entusiasmo. No seré yo quien condene la pasión que nace de sentimiento tan noble y generoso como la amistad. Comprendo bien sus exageraciones y extravíos, y los encuentro hasta disculpables y en cierto modo plausibles, cuando no llegan al extremo de ejercer la tiranía del menosprecio y del insulto (odiosa como todas las tiranías) contra aquellos que, usando legítimamente de sus libérrimas facultades, opinan de distinto modo. Ese despotismo no es medio apropósito para hacer simpática una causa, aunque sea buena, y todavía mucho menos si puede considerarse tal bondad como contestable y dudosa.

El espectáculo de lo que hoy sucede en el estreno de algunos dramas es digno de estudio. Cuando ciertos autores que profesan las ideas de tales ó cuales periódicos, ó tienen afinidad con ellos, dan al teatro una nueva producción dramática, al dia siguiente de la primera representación, que por lo común termina pasada la media noche, aparecen en las columnas de esos diarios, no ya escenas sueltas, sino hasta actos enteros de la obra recién estrenada. Ni aplaudo ni censuro esta novísima costumbre, que tira á popularizar desde la cuna determinados poemas escénicos entre gentes que acaso de otro modo no los leerían. Pero, bien mirado, aunque eso no puede tacharse de ilegítimo tratándose de realzar y encarecer el mérito de amigos ó cofrades, se presta á varias interpretaciones, no todas ventajosas al crédito de los ingenios favorecidos de tal suerte. Fuera de que esto mismo que se juzga como distinción inusitada (de la cual han gozado hasta ahora privilegio casi exclusivo dos poetas, Echegaray y Sellés), puede volverse contra ellos desautorizando los elogios que les tributen, si las personas de buen gusto encuentran los trozos ó escenas escogidos como ejemplo de aciertos y perfecciones, plagados de imperfecciones y desaciertos.

Nunca se ha llevado más lejos que ahora la exaltación del entusiasmo irreflexivo. Nunca se han improvisado juicios con tanta facilidad, ni se ha formado con mayor tesón empeño en acreditarlos. Nunca, ó muy rara vez, se ha incurrido en tales y tan visibles errores. No diré yo que esto provenga de ignorar lo que ha sido, es y debe ser el arte con relación á la índole especial de cada época, ni que proceda de carencia de buenos estudios ó de tener sólo un conocimiento superficial é incompleto de la historia literaria. Prefiero atribuirlo á falta de meditación; á la prisa angustiosa con que por punto general hay que escribir para los periódicos; á la fogosidad de nuestro temperamento, excitado por la constante agitación en que hoy vivimos.

Mas no porque así sea hemos de aceptar ciegamente como verdades inconcusas las que disten mucho de merecer tal nombre; ni de conceder á las cosas, por alucinación ó por capricho, mayor importancia de la que tengan; ni de apreciar como expresión de un arte nuevo, debido al espíritu regenerador de nuestros días, lo que bien aquilatado y depurado nada innove ni regenere. Medrado estaría el arte, y sobre todo el arte dramático (que es la representación poética de la verdad real), si hasta ahora no hubiésemos caido en la cuenta de que el poema escénico debe ser espejo fiel donde aparezca retratada con vivos colores la naturaleza humana. Y á pesar de ello, diríase que eso piensan ó se figuran algunos admiradores entusiastas de *Las Esculturas de carne*, para quienes el autor de esta obra ha sido en ella uno de los privilegiados Colones descubridores de ese arte naturalista del porvenir, desconocido é ignorado en España hasta la era presente.

Semejante opinión, respetable á mis ojos como todas las ajenas, sincera como la que más, pugna con lo que nos enseña la historia y con la exactitud de los hechos. En la patria de Cervantes y de Velazquez, donde el talento creador ha engendrado el *Quijote* y producido el *Cuadro de las lanzas*, nadie que se pare á reflexionar un poco hablará del arte naturalista como de cosa extraña, ni lo estimará innovación peregrina. Únicamente á la soberbia de los coriféos del naturalismo transpirenáico, que tanto y tan poderosamente influyen aquí en sus descarriados secuaces, pudiera habérsele ocurrido la especie (menos inexacta si se aplica á la literatura francesa que si se refiere á la española) de que el naturalismo ó realismo cifrado en la expresión artística de la verdad humana es descubrimiento reciente y debe considerarse como un arte nuevo, fruto del progreso de la civilización actual.

Los españoles no hemos necesitado en ningún tiempo que vinieran los franceses á enseñarnos el modo verdadero de interpretar y poner de bulto en las esferas del arte las luchas interiores del alma ni los accidentes de la vida, ya se trate de las sublimadas pasiones que rayan en lo ideal, ya de las debilidades y bajezas que afean al hombre y ensucian el cuadro de las costumbres sociales. Quédese para aquellos que por ofuscación ó fanatismo desconocen ú olvidan lo que ha sido el teatro español desde sus orígenes (y no sólo el teatro, sino diversos ramos de nuestra literatura) tener por exploradores de un nuevo mundo literario, por suma y compendio de un arte superior, más en consonancia que otro ninguno con el espíritu del siglo, á Zola, á Flaubert, á Daudet, á cuantos forman parte de la novísima escuela *realista* francesa y no vacilan en descartar de la realidad todo lo hermoso, para apacentarse ó recrearse en lo antipático y grosero.

Me he fijado en este punto (en el que habré de insistir más de hecho pensado), así por la importancia que hoy tiene, como porque se halla relacionado íntimamente con la que se ha querido atribuir á *Las Esculturas de carne*, y con el papel que los admiradores de Sellés le asignan en el cuadro de la escena contemporánea. Prescindiendo de que, según el mismo Zola, pontífice máximo del flamante naturalismo, éste *dimana del arte clásico*, y de que, á pesar de cuanto han escrito modernamente para el teatro poetas como Emilio Augier, Alejandro Dumas, hijo, Octavio Feuillet, y otros no menos famosos, el autor de *Nana* piensa que todavía no han aparecido los hombres de genio llamados á consagrar en el drama la fórmula naturalista (1); cumple observar que lo que ahora se entiende por naturalismo y realismo, ó es una burda falsificación de la naturaleza y de la realidad, propensa á divinizar lo feo y hasta lo repugnante y asqueroso, ó no tiene la novedad y el alcance que se imaginan sus apóstoles y encomiadores.

El naturalismo ingénuo en quien se hermanan la verdad real y la belleza poética; que busca inspiración y alimento en lo que pasa á nuestra vista; que se nutre con las ideas y sentimientos de la sociedad presente, nos ha dado no há mucho altísimo ejemplo de lo que sabe efectuar cuando tiene la fortuna de encontrarse con un gran entendimiento madurado por la reflexión y el estudio; con una facultad creadora que no se pierde en nebulosidades fantásticas; en suma, con el dón rarísimo de sorprender y descifrar

(1) Il reste à souhaiter une chose: la venue d'hommes de génie qui consacrent la formule naturaliste. E. ZOLA: *Le Naturalisme au Théâtre*.



los más ocultos misterios del corazón, y con el no menos raro de un gusto depurado y selecto sin el cual nada se expresa bellamente. Ahí está para comprobarlo (por no hablar de autores vivos, sino del que desgraciadamente ya no existe, aunque existirá siempre en sus obras inmortales) el último drama de Adelardo Ayala. ¿Qué hay en *Consuelo* que no sea natural, verdadero, humano; que no arranque de las entrañas de la sociedad en que vivimos; que no esté en perfecta armonía con la realidad, bien que revestido sobriamente del barníz poético indispensable para dar brillo á la creación artística?

Desengáñense los ilusos: *Las Esculturas de carne*, drama que me parece clara muestra de la radical equivocación en que ha incurrido el autor al imaginarlo y realizarlo, nada innova ni regenera; nada anuncia en las regiones del arte, si no es el lamentable extravío de un ingenio capaz de producir cosas mejores.

Dado el talento poético de Sellés, que en mi opinión es innegable; dada su aptitud para sobresalir como autor dramático; juzgándolo, como lo juzgo, dotado de las facultades necesarias para apreciar con exactitud las condiciones propias de la naturaleza y los elementos constitutivos del arte, me siento inclinado á sospechar que esta caída (porque caída es á mis ojos la creación de una obra como *Las Esculturas de carne*) proviene de haberse dejado arrastrar ingenio tan esclarecido por la impetuosa corriente del sistema denominado *realista*, que casi nunca está de acuerdo con la realidad.

Eso es precisamente lo que sucede en el nuevo drama de Sellés. Enamorado de la idea, noble y fecunda en enseñanza, de condenar enérgicamente uno de los vicios más trascendentales y más funestos de cuantos ahora minan el edificio social, ha fiado el efecto de la censura que se proponía fulminar desde la escena contra el indiferentismo, á medios poco adecuados para hacer amable tan provechosa lección. Y no lo digo porque se valga de lo terrible para cautivar y conmover á los espectadores; sino porque lo ha empleado tan sin medida, y á veces con accidentes tan extraños ó tan pueriles, que no consigue ni lo uno ni lo otro.

Lo primero que salta á la vista del menos lince al examinar y apreciar *Las Esculturas de carne*, es la nulidad é insignificancia de los personajes que simbolizan el pensamiento fundamental de la obra. Ni *Clemente* ni *Benigno* son seres reales de que se pueda encontrar en la vida ejemplar ninguno. Los habrá en el mundo más fríos, más egoistas, más infames; pero no de aquella manera tan antinatural y tan sosa; no como aquellos maniquíes que por lo común están en babia, y que apénas ocupan en el desarrollo de la acción el lugar de figuras decorativas. De este pecado capital nacen muchos de los inconvenientes con que se tropieza en la contextura de la fábula. Vistos á la luz del principal objeto del poema, esos dos personajes, no solamente son necesarios, sino los verdaderos protagonistas. Considerado aquél segun el giro que le ha dado el poeta, podrían ambos indiferentes desaparecer por completo sin que hiciesen falta ninguna. Su pasividad es de tal índole, que todo lo que ocurre en el cuerpo de la obra y le comunica cierto calor, ocurriría de igual manera sin que ni *Benigno* ni *Clemente* interviniesen en ello.

Perdido el rumbo en lo esencial, nada tiene de extraño que no se haya acertado á dar con él en lo accesorio, ni que se hayan trocado los frenos hasta el punto de concentrar la vida y el interés de la acción en figuras que debieran aparecer como secundarias respecto de aquellas otras llamadas lógica y naturalmente á llenarlo y animarlo todo. Esto explica la ingénita falsedad de los interlocutores del drama. Porque el hecho es que ni la hija de *Clemente*, que tal vez sea el personaje bosquejado con mayor acierto; ni la esposa y el hijo de *Benigno*; ni el aspirante á diputado, incoloro intrigante de baja estofa; ni el interesable galanteador *D. Juan*, vulgar Tenorio que logra sin esfuerzo cuanto se propone, hasta que llega el momento de la sangrienta catástrofe en que sucumbe, proceden ni hablan como en situaciones análogas se habla y se procede en el mundo.

Resiéntese esta obra de un vicio orgánico de que suelen adolecer casi todas las de su especie que ahora se escriben. Aunque siempre que se trata de alguna debida á los poetas más aplaudidos en la actualidad, hay alguien que decante la trascendencia del pensamiento del autor, tengo por seguro que aun los ingenios más encumbrados ponen principalmente la mira (quizás sin darse cuenta de ello) en combinar situaciones y hacinar frases conceptuosas de que puedan sacar partido determinados actores. A juzgar por lo que vemos en *Las Esculturas de carne*, Sellés se ha valido de ese recurso (las más veces enemigo de la verdad y de la sincera expresión de los afectos) al trazar el carácter de *Miguel*, que Vico interpreta con admirable maestría.

Para demostrar con qué razón he dicho que en *Las Esculturas de carne* nadie procede como lo haría si se atuviese á lo que pide la realidad humana, basta fijarse en el personaje que más ha contribuido al éxito de la obra, merced al extraordinario talento del gran actor. *Miguel*, declamador sempiterno, figura casi episódica en los primeros actos, héroe principal del poema en la segunda mitad del último, es un jóven celosísimo de la honra de su padre, cuyo helado indiferentismo censura, no obstante, á cada paso con irrespetuoso menosprecio. Amante apasionado de *Emilia*, la deja huir á Francia con su rival, por impedir que éste coquetee con la mujer de su padre, cuando habia tantos medios de evitar ambas cosas fácil y racionalmente. *Miguel*, en fin, que á las primeras de cambio y por simples coqueterías de su madrastra *Carmen* la amenaza de muerte, deteniéndola cuando va á partir el tren en que ha de ausentarse, para referirle prolijamente el inconcebible cuento de un niño que por creer á su madre impura la degolló de un hachazo, no hace nada para impedir que *Don Juan*, recien casado ya con *Emilia*, se pase la vida al lado de aquella en su propia casa durante meses enteros, dando motivo á que le busquen para sacarle de allí el padre de la olvidada esposa, y áun esta misma. ¿Es natural ó verosímil tal proceder? A mí no me lo parece.

En el mismo caso se encuentran, por una ú otra causa, casi todos los personajes que intervienen en la acción.

Ni está más en armonía con la realidad el lenguaje que usan. Enfático, amanerado, sobrecargado de antítesis, falto á veces de propiedad en giros y términos, apártase con harta frecuencia del que hoy empleamos en el comercio de la vida. ¿Qué mujer de nuestra época se expresaría de este modo, aunque pecase de culta, quejándose despechada á su padre de la ingratitud del que adora?

«Si ya se premia *al* deber
Igual que la perversión,
Cada hora de privación
Es un robo hecho al placer.
Aquí el honor y el asedio
De las penas noche y día;
Allí cerca la alegría;
¡Pero cuánto abismo en medio!
No llenan su hueco hondo (*Aludiendo al llanto.*)
Todas las aguas del mar:
¡Para salvarlo hay que echar
Mucha vergüenza en el fondo!»

Pero á vueltas de tan hinchado estilo, impropio de gentes del día, y que es el que prevalece en la obra, encontramos alguna vez rasgos donde se deja oir el acento de la verdad: tales son los siguientes de una escena del acto segundo. Habla *Miguel* dirigiéndose á *Emilia*:

«Conmigo en tiempos mejores
Tus secretos compartías;
Dale á Juan tus alegrías,
Mas guárdame tus dolores.»

Prosiguiendo el diálogo, discurren de este modo en la misma escena:

«MIGUEL. ¿Te acuerdas? Tu edad primera
Al primer amor se abría.
«Te adoro», te dije un día;
Y entre gozosa y severa,
Los ojos bajaste al suelo,
Y á él inclinaste la cara,
¡Que fué como si bajára
A la tierra todo el cielo!
Mudos tus labios temblaban,
Y no entenderme fingían;
Pero tus ojos decían
Lo que tus labios callaban.
¡Ah! No encontraré jamás
Ni aquellos dias serenos,
Ni boca que *diga* ménos,
Ni alma que *adorase* más.
No amará tu corazón
Como entonces.
EMILIA. ¡Eso sí!
Más aún.
MIGUEL. Si no es á mí,
Cállate, ¡por compasión!»

¿No es triste que quien así sabe expresar las cosas busque el acierto donde no se encuentra? Por amor del arte y de su propia gloria debe Sellés, que es poeta nada vulgar, huir de los oropeles del falso realismo que le deslumbra; buscar inspiración en el manantial inagotable y siempre puro de la naturaleza humana, maestra de los maestros.

MANUEL CAÑETE.

LOS RESTOS MORTALES

DEL CID Y DE JIMENA.

I.

En Alemania.

Hallábame en Viena por el mes de Abril del año pasado, desempeñando las funciones de comisario de España en la Exposicion internacional de Bellas Artes—puesto honroso que me habian confiado los expositores españoles, con aprobacion de la Real Academia de San Fernando y del Sr. Ministro de Fomento—cuando llegó á mi noticia, por mediacion del doctor Lauser—con quien me unia antigua amistad—el paradero, en el Museo del castillo de Sigmaringen, propiedad del príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern, de una urna marmórea donde se custodiaban ciertos huesos considerados como propios de los cadáveres del Cid y de Jimena, y en tal concepto, tenidos en mucha veneracion y estima.

Amante, como el primero, de las glorias de mi patria, y pronto siempre á rendirle los tributos de interes y celo á que, como buen hijo, estoy obligado, despertóse en mí la más legítima y vehemente curiosidad ante la somera relacion del hecho, creciendo aquélla cuando supe que, segun rumores recogidos por el mismo Lauser, al visitar en compañía de algunos amigos el Museo, no sería imposible de todo punto obtener del Príncipe, dueño de tan preciosas reliquias, su restitucion á España, si, con prudencia y por persona autorizada, se hacian las gestiones necesarias para conseguirlo.

Tenía yo entónces una vaga idea de la historia particular de San Pedro de Cardeña; sabía que allí se conservaban los sepulcros del héroe burgalés y de su esposa; habia leido ú oido decir algo, tocante á la profanacion de que habian sido blanco durante la guerra de la Independencia; pero faltábanme datos precisos y completos para calcular desde luégo el grado de autenticidad que podia atribuirse al depósito de Sigmaringen.

Hostigado por las aficiones de toda mi vida, y enardecido por el patriotismo, propúseme hacer cuanto fuera preciso para averiguar lo que hubiera de cierto en el asunto, resuelto á trabajar en su caso, sin descanso, hasta obtener la devolucion de lo que sólo á España pertenecia.

Empecé por dar un carácter, en absoluto confidencial, á mis gestiones, y luégo dirigí éstas á obtener del Dr. Lehner, conservador del Museo, ciertos informes previos que consideraba indispensables, ántes de acometer de lleno una empresa que podia llevar á contingencias poco agradables y á riesgos que me importaba por todo extremo amenguar ó rehuir.

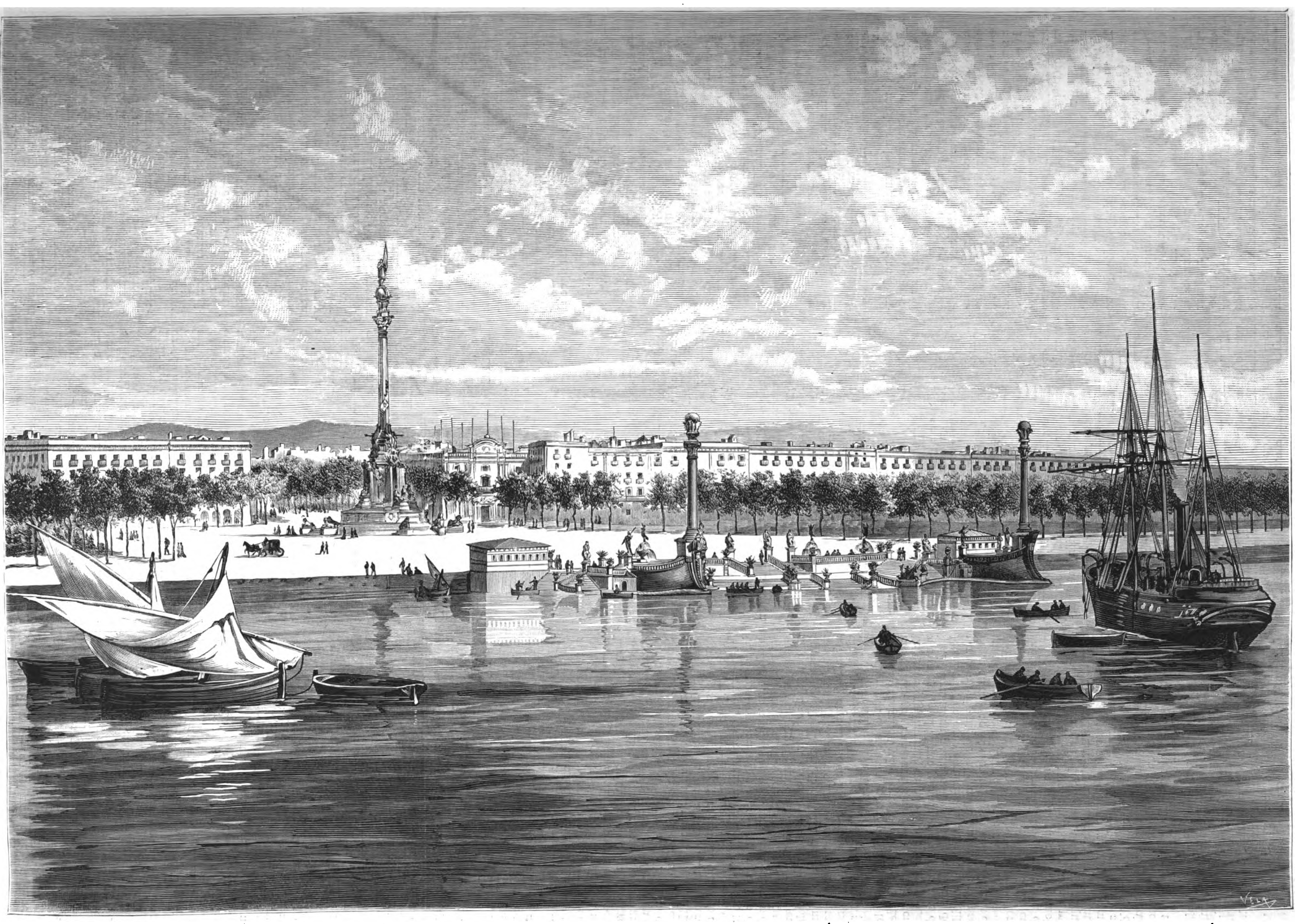
Las respuestas del Dr. Lehner fueron grandemente satisfactorias. Habia solicitado que se me permitiera reconocer los restos y examinar los testimonios en que descansaba su pretendida legitimidad, y se me aseguró que el Príncipe deferia gustoso á mis deseos, brindándome con la acogida más lisonjera y benévola en su celebrada residencia. Pocos dias despues, acompañado de mi amigo Lauser, entraba yo en el palacio-castillo que los Hohenzollern disfrutan en Sigmaringen, atravesando el recio cañon de bóveda que en lo antiguo conducia al puente levadizo. Hállase situada la alcazaba, que no otro nombre merece, sobre enhiesto cerro, que rodean, en casi todo su perímetro, las aguas del Danubio.

Apóyanse los cimientos y contrafuertes sobre tajadas peñas que se bañan en el rio; guirnaldas de hiedras seculares festonean las murallas, colgadas de las piedras más vetustas y degradadas, cual inmensos cortinajes que prendieron de ellas los antiguos germanos para adornar su desnudez austera, y de plataforma en plataforma, llega la fábrica á lo culminante, donde las construcciones modernas descansan sobre las pertenecientes á la Edad Media y al Renacimiento. Nada tan pintoresco y agreste como la silueta del castillo, vista á la conveniente distancia. Cuando sopla el huracan, que baja silbando de los Alpes no distantes, y los copos de nieve descienden impulsados por encontrados movimientos hasta cubrir montes y llanuras; cuando las selvas circunvecinas mugen, y el blanco y prolongado estandarte de los Hohenzollern azota los flancos de la Torre del Homenaje, en cuyo comedio se ostenta, el castillo parece un gigante de la leyenda feudal, que se enseñorea de todo aquel estrago, firme en la robustez de sus adarves y en el vigor de sus moradores.

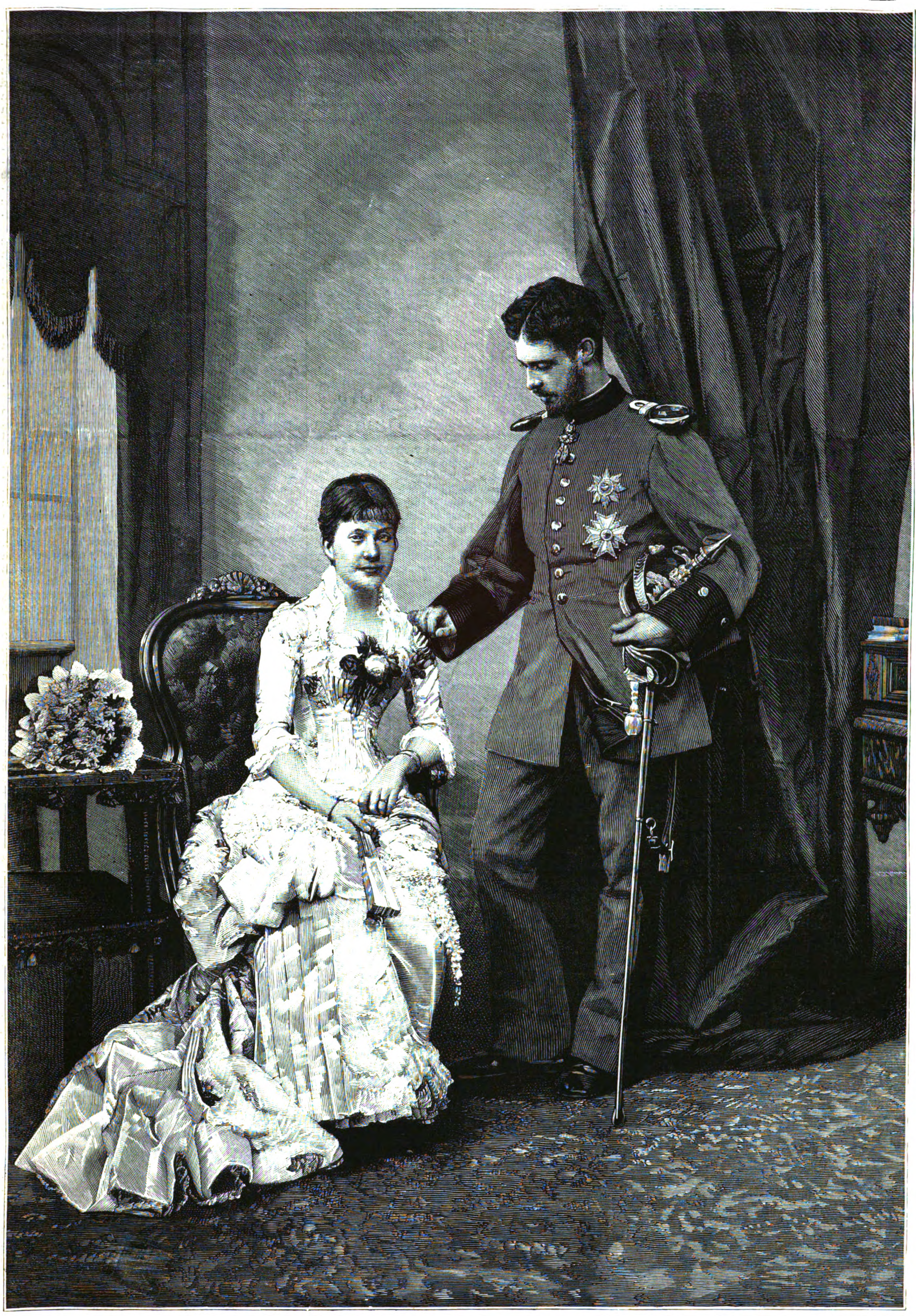
Tiene el príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern hasta setenta años, y si la parálisis no le retuviera en las estrechuras é incomodidades de un sillon de resortes, la energía de su voluntad y la perspicacia de su ánimo seguirian manifestándose en actos públicos, como acontecia ántes que la dolencia adquiriera el desarrollo terrible en que ahora se presenta. Pariente muy cercano del Emperador Guillermo, traspasóle la soberanía de sus Estados, queriendo así coadyuvar á la unidad alemana; militar entendido y valeroso, ha desempeñado mandos de importancia: precedió á Bismarck en la presidencia del Gabinete prusiano, y en 1864 fué uno de los generales que tomaron parte en la guerra contra Dinamarca.

Desposado con una princesa de Baden, ha tenido de ella varios hijos: uno ocupa el trono de Rumanía, otro fué candidato, un dia, á la corona de España, y una hija suya hállase casada con el Conde de Flándes, presunto heredero del trono de Bélgica; otra, muerta, sentóse en el trono de Portugal.

Pertenece el Príncipe á la rama católica de los Hohenzollern; es liberal en sus ideas, amigo entusiasta y práctico de las luces y del progreso, de nobilísimos y humanitarios sentimientos, trabajador



EMBELLECIMIENTOS DE BARCELONA.—PERSPECTIVA Y ANTE-PROYECTO DE DESEMBARCADERO DE HONOR Y MONUMENTO Á COLON, SEGUN EL PROYECTO DEL ARQUITECTO C. BUIGAS MONRABÁ, PREMIADO POR EL JURADO DEL CONCURSO Y ADOPTADO POR LA COMISION CENTRAL EJECUTIVA.—(Dibujo de Riudavets.)



SS. AA. RR. DOÑA MARÍA DE LA PAZ DE BORBON Y SU FUTURO ESPOSO EL PRÍNCIPE D. LUIS FERNANDO DE BAVIERA.
(De fotografía de Fernando Debas.)

incansable en el bufete, hombre estudioso y muy dado á proteger todo pensamiento útil y toda idea recomendable. En dos ocasiones he tenido la honra de ser recibido en su castillo; otra le he visitado en su magnífico *chalet* de la Weinburg, y en todas he encontrado en él, la benevolencia del hombre superior y los hidalgos sentimientos del caballero.

Al comunicarle mis designios en la primera entrevista que con S. A. celebré, sus órdenes y declaraciones fueron terminantes. Todo lo que yo necesitára para llevar á cabo mi investigacion habia de serme franqueado; y si el éxito coronaba mis esperanzas, su resolucion de restituir las veneradas reliquias á España, seguiria al acto de pedírselas el rey D. Alfonso, hácia quien sentia grandes simpatías.

Parecióme conveniente que en el reconocimiento y exámen de los huesos me acompañára un hombre de ciencia reconocida, experimentado en achaques anatómicos, y á la vez dotado de la posicion y del crédito que mejor pudieran garantir la independencia y la espontaneidad de sus juicios. Concurrian todas estas circunstancias, á maravilla, en el doctor Koch, individuo del gobierno de la provincia de Hohenzollern, miembro del Consejo de Sanidad, Consejero áulico, médico de Cámara de S. A. R., persona, bajo todos conceptos, tan acreditada en el órden científico, como respetable y estimada en el social y privado. Todo dependia de aquella primera diligencia. Si los huesos no resultaban con la probable antigüedad que se les asignaba, en vano habria sido que en los archivos del Príncipe se conserváran documentos declarando su autenticidad.

En union, pues, del Dr. Lehner, alto funcionario y entidad respetabilísima que representaba á S. A. R. en la ceremonia, como Director de sus riquísimos museos, y de mi amigo Lauser, que, por ser individuo correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, tenía á mis ojos una investidura muy del caso, descendí á la sala de armas del castillo, dónde, entre trofeos marciales, lanzas, cascos, partesanas, escudos y banderas, se hallaba la marmórea urna que guardaba el objeto de mis anhelos codiciosos. Aquellos mudos testigos de cien lides victoriosas ó desgraciadas, pero siempre sangrientas, daban custodia al debelador heróico de la morisma. Figurábame yo, concediéndoles vida, que aquellos guerreros, sin otra representacion que sus mohosas armaduras ó sus pesadas hachas de combate, debian enorgullecerse de acompañar al campeador insigne, cuyas hazañas inmortales tambien habian resonado con los acentos vigorosos de la lengua germánica.

Abrió el Dr. Lehner la urna, que aparecia dividida en dos compartimientos, remedo del doble sepulcro de Cardeña, y procedimos al exámen de los huesos, que eran varios, pertenecientes unos al cráneo, otros al tronco, y uno, muy importante, al extremo inferior derecho del individuo á quien habia correspondido. Condújose el Dr. Koch en el reconocimiento, con el pulso y las precauciones que el asunto y su reputacion exigian; y despues de estudiar todos y cada uno de los fragmentos y huesos completos, terminó declarando sin vacilar, que en su leal saber y entender, el estado presente de los huesos y su inspeccion facultativa no contradecian la antigüedad que se les reputaba. Varios problemas hube de proponerle, sin embargo, á que contestó satisfactoriamente; y participando yo de sus convicciones, que tambien compartian los Doctores Lehner y Lauser, extendí un acta, donde se hacía constar el éxito obtenido en la diligencia.

¿Cómo habian venido aquellas antiguallas á Sigmaringen? Nada tan fácil como satisfacer una pregunta que ha formulado el lector desde el comienzo de este artículo.

En Diciembre del año 1808 vinieron á España, con el encargo de felicitar á Napoleon por la victoria que los franceses obtuvieron en Búrgos sobre nosotros, el Príncipe de Salm Dyck, el Conde de Girardin y el Sr. Delamardelle, miembros, á la sazon, del Cuerpo Legislativo frances. Detuviéronse forzosamente en Búrgos; visitaron San Pedro de Cardeña, y de los profanados sepulcros del Cid y de Jimena, abiertos por la soldadesca, extrajeron los mencionados restos, que, en su mayor parte, retuvo el Príncipe Salm Dyck, hasta que hubo de cederlos graciosamente al de Hohenzollern, tomándole el deseo de que se conserváran, y acrecentasen el valor de las ricas colecciones arqueológicas de que era dueño el último. Todo esto, con detalles que ahora huelgan aquí, constaba en un certificado, fechado en París el 10 de Abril de 1811, con la firma de los citados miembros del Cuerpo Legislativo. De tan precioso testimonio, así como de un Diario de viaje, inédito, del Príncipe Salm Dyck, se me facilitaron copias autorizadas, que uní á la del acta de que ántes he hablado.

Tuve posteriormente otras várias entrevistas con el príncipe Cárlos Antonio; díjele mis impresiones, que eran harto halagüeñas; pero á la vez advertí que la experiencia que tenía de estas cosas, y los desengaños que habia recibido en cabeza ajena, como suele decirse, me imponian la mayor reserva y prudencia; y aunque hasta entónces todo resultaba favorable á la autenticidad de los huesos, necesitaba realizar en París y en Búrgos investigaciones de índole diversa; pero que, en suma, habian de afirmarla, sin dejar resquicio alguno por donde pudiera introducirse y combatirla la crítica más exigente y descontentadiza.

Halló el Príncipe muy puesto en razon mi sistema, y con esto abandoné Sigmaringen, trasladándome, con los documentos susodichos y con dibujos de los huesos y de la urna, á las orillas del Sena.

II.

En Francia.

Averiguado quedaba que aquéllos no desmentian la antigüedad que se les suponia; sabíamos cómo habian venido á manos de su actual dueño; respondia éste de la caballerosidad, buena fe y respetabilidad del donador Príncipe Salm Dyck; pero á mí me importaba bastante conocer su historia, así como la de sus colegas, y comprobar los hechos que habian motivado el viaje de los diputados á España, así como las circunstancias en que se verificára.

Todo me salió en París á pedir de boca. Averigüé, rastreando en archivos y bibliotecas, que José Francisco Huberto, príncipe de Salm Reifferscheid-Dyck, perteneció á una de las familias de más elevada alcurnia en Alemania. Habia nacido en 1773; en 1803 desposó á la célebre Constanza María de Theis, mujer notabilísima por sus talentos y virtudes, que ha llenado buena parte de nuestro siglo con su renombre.

Al ser anexionados á Francia los Estados de Dyck por el tratado de Luneville, el Príncipe se halló convertido en ciudadano frances y tomó asiento en el Cuerpo Legislativo. En 1815 fueron aquéllos revertidos á Alemania, y Salm Dyck recobró su primitiva nacionalidad; entónces le concedió el Rey de Prusia voto hereditario en los Estados del Rhin, y ocupando altos puestos, disfrutando de sus grandes riquezas y cultivando las ciencias naturales y las letras, terminó sus dias en 1861, legando á la posteridad un nombre respetado en todos conceptos.

Con no menor fortuna reconstruí la biografía del conde Estanislao de Girardin, ahijado del romántico Rey de Polonia, Estanislao Poniatowski, el «hijo adoptivo» de la nombrada Mme. Geoffrin. Educaron á Estanislao de Girardin en Ermenonville con gran esmero, disfrutando por tiempo las lecciones del filósofo ginebrino. Militar, cortesano, político y diplomático, fué grande amigo de Sieyes y de los que más trabajaron para preparar la elevacion de Bonaparte al sólio cesáreo. A él se debe la idea de la Legion de Honor. Nombrado escudero mayor de José Bonaparte, vino á España, residiendo en Madrid algun tiempo. Diputado por Calvados, formó parte de la Comision que presidiera Salm Dyck. Figuró durante la restauracion, y murió en París, el 27 de Setiembre de 1827.

Monsieur de Delamardelle era hijo de un procurador general que se habia distinguido en el antiguo régimen. Fué militar, jurisconsulto, hombre político y de administracion. En la magistratura llegó á codiciadas alturas, y por sus grandes servicios fué favorecido con el título de Baron. Cargado de años y de merecimientos, falleció, en 1844, ocupando la plaza de Consejero para los asuntos jurídicos, en el Ministerio de las Colonias de Francia. Gozó de envidiable reputacion, como hombre inteligente y honrado y por su integridad y celo en el servicio público.

Hé aquí el triunvirato que en 1808 tomó el camino de España, encargado, segun ántes se dijo, por el Cuerpo Legislativo, de felicitar á Napoleon con motivo de la batalla de Búrgos, en la que el último habia vencido á los españoles.

Segun las Memorias francesas de aquel período, que he consultado, parece que al tener noticia el engreido vencedor de Jena de la rota de Bailén, montó en cólera, y cediendo á la violencia de su carácter, se propuso tomar personalmente el encargo de exterminar á los españoles que no cedieran ante su ridícula omnipotencia. Con el propósito de esparcir el terror entre los que defendian su independencia, hizo declarar insurgentes á los patriotas españoles, ordenando que no se diera cuartel á los prisioneros.

Escritores franceses son los que nos refieren la bárbara crueldad con que fueron tratados los vencidos del 10 de Noviembre de 1808, en la batalla librada por éstos contra un ejército aguerrido y numeroso, no léjos de la antigua capital de Castilla la Vieja. Lo que las tropas vencedoras hicieron luégo en Búrgos, con asentimiento de su magnánimo caudillo y del intruso rey José, no es para recordado. Duró el saqueo varios dias, y la desenfrenada soldadesca no respetó vida, sexo ni hacienda, paseando por todas partes el estandarte del exterminio.

Siguiendo sus prácticas teatrales y para realzar un triunfo adquirido á muy poca costa—puesto que el ejército de Napoleon luchó contra unos ocho mil españoles, mal organizados y peor dirigidos segun parece—apresuróse aquél á enviar al Cuerpo Legislativo las banderas arrebatadas á nuestros regimientos. Los aduladores respondieron á la farsa, nombrando la Comision que debia venir á España para felicitar á Napoleon. Pero hé aquí que, en hora menguada, la emperatriz Josefina, al ser visitada por la Comision en acto de despedida, se muestra envanecida del testimonio de simpatía y de adhesion que recibe de los «representantes de la Francia.» ¡Tal dijiste! Al saberlo el ilustre Emperador, da rienda suelta á su cólera, y sin pararse en barras, ordena despóticamente que se dé en el mismo *Monitor* el más solemne mentís á lo dicho por su augusta consorte, afirmándose que la Francia no tenía, no podia tener otro representante que no fuera su tirano.

Motivo bastante fué, incidente tan baladí para que la Comision, aunque inocente de todo pecado, cayera en desgracia. El grande hombre se excusó de recibirla, pretextando los cambios de residencia á que le obligaban las operaciones militares; y cuando, muchos dias despues, de regreso ya en Francia, logró aquélla ser recibida, sin ceremonia, en las Tullerías, léjos de agradecer la cortesía el Emperador, insultó, ó poco ménos, á los diputados, expresándose contra los españoles, no como magnánimo guerrero, sino con la ceguedad rencorosa del que encuentra en su camino opositores indomables, cuyo heroismo no habia siquiera sospechado.

En su viaje desde París á Madrid habíanse visto los diputados, constreñidos por la fuerza de los sucesos, á detenerse en Búrgos, á donde llegaban sobre el 12 de Diciembre de 1808. Durante aquella detencion inevitable, Salm Dyck, Girardin y Delamardelle, hombres todos de gusto literario y artístico, hubieron de visitar el monasterio de San Pedro de Cardeña, devastado y saqueado por la soldadesca, y de los profanados sepulcros del Cid y de Jimena retiraron varios huesos, que hubieron de dividirse entre el primero y el último, tocando al Príncipe la mejor parte.

Hizo éste construir una urna de mármol, copia aproximada de los sepulcros, y colocando en ella los restos, conservólos en gran veneracion en su castillo de Dyck, hasta que, cuatro años ántes de su muerte, en 1857, sintiendo que la vida se le iba, y queriendo asegurar su conservacion, por carecer de herederos directos, cediólos graciosamente á su grande amigo Cárlos Antonio de Hohenzollern, «suplicándole les asignára un lugar en las ricas colecciones de objetos históricos, raros ó preciosos, que poseia en Sigmaringen.»

Con estos antecedentes y otros muchos pormenores que reservo para el libro que he de escribir, y que aquí holgarian, me dí por satisfecho. Quedaban comprobados, con testimonios fehacientes, los hechos conocidos en Sigmaringen. Cierta era la condicion de los personajes que firmaron el certificado de 1811; cierto su viaje á la Península; ciertos los incidentes en éste acaecidos; indudable tambien el carácter respetable de aquéllos y la autoridad que á sus asertos se reconocia. Restábame venir á Búrgos, visitar el monasterio de San Pedro de Cardeña, escudriñar todo lo que á los sepulcros hacía relacion, estudiar á la vez, con el necesario ahinco y la amplitud debida la historia del héroe, para, en conjunto, deducir consecuencias que concurrieran á dar valor y robustez á las investigaciones practicadas en el extranjero.

Emprendí, con estas ideas en el ánimo, mi vuelta á España, deteniéndome en Orleans, donde, segun mis informes, podia adquirir noticias exactas del paradero de una descendiente del baron Delamardelle. No logré, por el momento, dar con su residencia, y, atendiendo á lo principal, trasladéme á Búrgos, sin comunicar á nadie el objeto verdadero de mi viaje.

Lo que durante éste conseguí en el mismo Búrgos y en San Pedro, darán ámplia materia para mi segundo artículo.

FRANCISCO M. TUBINO.

Madrid, 30 de Enero de 1883.

RICARDO WAGNER.

REGISTRAN los anales de la Música en la segunda mitad del presente siglo dos hombres que, á pesar del nada paternal cariño que se profesaban, y en que se habia trocado el afecto que en un principio se tuvieran, presentan en sus caractéres, en sus aspiraciones, y hasta en el derrotero por donde, es innegable, han encaminado el arte músico, grandes semejanzas: Héctor Berlioz y Ricardo Wagner; espíritus, ambos, turbulentos; de innegable y poderoso talento; tan afanosos de alcanzar renombre como poseidos del *odi profanum vulgus;* dotados de una fuerza de voluntad extraordinaria y de insaciable ambicion de gloria; llamándose á sí propios revolucionarios de la música, han batallado, y son sus palabras, para imprimir al divino arte un movimiento parecido al que



la revolucion del noventa y tres dió á Francia en el órden político, haciéndose, hasta cierto punto, los terroristas de la música, y convirtiéndose en apóstoles de una reforma que, rompiendo las trabas que, á su juicio, encadenaban la mente del inspirado compositor, abriera á éste horizontes desconocidos en donde pudiera desplegar sus alas el genio, hasta entónces sujeto y encadenado á viejas y rutinarias fórmulas de escuela.

Tal ha sido el pensamiento que movió á Berlioz á escribir aquellas obras que, al decir de Wagner, eran «una especie de vértigo; un esfuerzo constantemente infructuoso», y cuyo orígen encontraba en los últimos destellos de Beethoven; y tal, del mismo modo, el que ha presidido y guiado al autor del *Lohengrin* para componer aquella música, de la que su bilioso rival decia, que «tan sólo se aplaudia al concluir, porque cesaba el dolor que al oirla se habia sentido.» Juicios tan apasionados como injustos, y que sólo tienen parangon con el que Scudo emitió al leerlos, y en que despues de afirmar que ambos eran de la misma familia, dos hermanos enemigos, y dos émulos de la insubordinacion contra la verdadera belleza, añadia «que merecian ser cosidos dentro de un saco, y arrojados al mar para aplacar la cólera de los dioses.»

Héctor Berlioz pagó el comun tributo á la tierra hace años, agobiado por el dolor de no haber sido comprendido por sus contemporáneos, y dicho se está, sin haber realizado, en su querida Francia, al ménos, los ensueños de gloria que acariciaba y le sostuvieron en todos los trances de su azarosa vida. Ricardo Wagner ha muerto, pocos dias há, en Venecia, en el apogeo de su fama, gozando, como Rossini, de la apoteósis que sólo una generacion tardía y ménos apasionada ó más justa suele conceder á los grandes hombres; respetado y ensalzado por la Alemania entera, que le ha seguido hasta en sus extravíos, dando así un solemne mentís á las palabras que en un momento de desesperacion escribia su héroe, allá por los años de 1852, y que ha valido á su música el dictado especial con que desde entónces se ha conocido por los más ardientes y encarnizados enemigos de ella: «No he tenido, decia, la fortuna de ser comprendido; ni los críticos ni el público han entendido mis óperas, ni el fin artístico que me guió al escribirlas; excepto unos pocos amigos, ninguno ha simpatizado con mi manera de sentir, y forzoso me ha sido reconocer, despues de muchas experiencias, que nada debo esperar de la generacion actual, y que *sólo trabajo para el porvenir*.»

Quién haya sido este hombre, y cuál la influencia que haya ejercido en el divino arte, hé aquí lo que quisiéramos apuntar en breves líneas, dado que no es posible en los estrechos límites de un artículo tratar de un asunto sobre el cual se han escrito no pocos volúmenes.

Wagner nació en Leipsick en 1813; huérfano de padre á los pocos meses, su madre contrajo de nuevo matrimonio con Geyer, pintor y cómico, debiéndose á esto, tal vez, que aquél en sus primeros años se dedicára á la pintura. Muerto su padrastro, trocó bien pronto los pinceles por el piano, el cual, por causas que ó no saben ó no dicen sus biógrafos, y tal vez por el espíritu de insubordinacion que constituye uno de los principales rasgos de su carácter, dejó más tarde, para entregarse con todo el ardor de un neófito á la poesía. Fruto de sus nuevas aficiones, fué una tragedia terrorífica y espeluznante, que, por fortuna suya, nunca se representó, y era una verdadera epidemia en accion; baste decir que, segun se cuenta, al terminar el acto cuarto de los cinco de que se componia, iban muertos ¡cuarenta y dos personajes!!

No tardó mucho Euterpe en dar de lado á Melpómene, gracias á una sinfonía de Beethoven que Wagner oyó, convirtiéndole, segun confesion propia, en músico de la noche á la mañana; cambio que su fanático admirador Schuré atribuye á que aquel gran genio con su obra habia descubierto á su ídolo, de un solo golpe, el *mundo de las energías primordiales;* explicacion que deseo no deje tan á oscuras á los lectores de este artículo, como sin rubor confesamos nos ha dejado á nosotros.

Despues de escribir várias sinfonías, y ya maestro director del teatro de Riga, compuso, en 1834, una ópera titulada *Las Hadas*, cuyo argumento estaba tomado de una novela de Gozzi, á la que siguió *La Novicia de Palermo*, inspirándose, al decir de sus biógrafos, en la música de Weber para la primera, y para la segunda, en la de Bellini y Auber, á los que por entónces profesaba gran admiracion, que luégo se trocó en tan profundo como inmerecido desprecio.

La estrechez en que vivia, amargando su existencia, y que amenguó por algun tiempo el deseo incesante que tenía de escribir, le hizo volver de nuevo á acariciar la idea de expatriarse que ya habia tenido en Berlin cuando bien de cerca vió la miseria, con tanto más motivo, cuanto que llegaban á sus oidos los triunfos obtenidos en Francia por su compatriota Meyerbeer; aprovechando la terminacion de su contrato en Riga, y á pesar de los consejos de su familia y de sus amigos, reunió el dinero que pudo, y embarcóse con su mujer en un navío de vela, llevando en su corto equipaje la letra y música de los dos primeros actos del *Rienzi* (que habia escrito inspirándose en la conocida novela de Bulwer), decidido á tentar fortuna en París, ya que la suerte le era hasta entónces tan adversa en su patria.

El viaje no pudo empezar bajo peores auspicios. El buque, presa de tres tormentas, tuvo que buscar refugio en un puerto de la Noruega; y el admirable espectáculo que durante aquéllas contempló Wagner, la leyenda del buque fantasma que le contaron los marineros, y la idea del navío condenado eternamente, y arrojado por la tempestad, se grabaron fuertemente en su imaginacion, siendo el gérmen de la ópera que con aquel título compuso años despues. Llegado, al fin, á París, su mala estrella en nada se mudó. Contra ella nada pudo la decidida proteccion que desde luégo le dispensára Meyerbeer, cuyos servicios pagó despues con tamaña ingratitud, consignada, sobre todo, en su libro el *Judaismo en la música*, y el apoyo de Schlensinger, á cuyas reiteradas instancias se ejecutaron las overturas del *Fausto* (que debia ser la primera parte de una gran sinfonía) y de *Cristóbal Colon*, sin que el éxito correspondiera en manera alguna á las esperanzas de su autor, quien se vió obligado á escribir, para ganarse el pan de cada dia, arreglos de óperas para varios instrumentos, artículos en la *Gaceta Musical*, y á vivir de la estrecha manera que él mismo cuenta en la novela que por entónces escribió con el título de *Un Músico extranjero en París*, en que consignó los vanos esfuerzos que habia hecho para conquistar el aplauso público, la estrechez y miseria en que se encontraba, y, segun uno de sus biógrafos, «la vida de un Ricardo Wagner, que su imaginacion hacía moverse y trabajar en medio de sus sueños materializados.» Tan escaso de gloria y de dinero andaba por aquellos tiempos.

La fortuna, que tan airada se le habia mostrado hasta entónces, comenzó á sonreirle. Cuando más atribulado estaba, recibió, «con la explosion de alegría del desesperado que ve su redencion», la noticia de que el *Rienzi*, cuya *partitura*, no bien terminada, habia enviado á Dresde, habia sido aceptado, gracias á la mediacion de Meyerbeer, por el director de aquel teatro Real, é iba á ponerse en escena. Partió para Alemania tan rico de esperanzas como pobre de dinero, llevando en su bagaje la ópera *El Buque Fantasma*, cuya particion habia escrito en brevísimo tiempo en Meudon, á donde se habia retirado para respirar más á sus anchas, libre de las brumas de París y de las asechanzas de sus acreedores, que sin piedad le perseguian.

El *Rienzi*, del que dícese que Wagner casi ha renegado despues, y que gran parte de nuestros lectores conocen, fué acogido con gran entusiasmo, valiendo á su autor el nombramiento de Maestro de Capilla del Rey de Sajonia, gracia que aquél confiesa en su libro *Comunicaciones á mis amigos* fué para él tan inesperada como sorprendente, y que por cierto pagó, siendo uno de los más activos promovedores de la revolucion intentada en 1848 para destronar á aquel monarca, valiéndole sus hazañas un merecidísimo destierro.

El éxito obtenido por el *Rienzi* animó al director del teatro á poner en escena *El Buque Fantasma* en 1843, el cual, merced á algunas melodías, escapadas, como Wagner mismo ha dicho despues, de su pluma, «todavía no bien desprendida de las malas costumbres y de las preocupaciones comunes», y al talento dramático de la Schrœder-Devrient, obtuvo tan sólo regular éxito en la primera representacion, decayendo por completo en las sucesivas. En vano fué que el autor de que vamos hablando publicase la carta en que Spohr le felicitaba por los esfuerzos que hacía «por aspirar en su música á la nobleza y á la grandeza, en una época en que sólo se buscaba el más vulgar placer del oido», y que un periódico musical, que gozaba de autoridad en Alemania, viese en *El Buque Fantasma*» el signo de esperanza que nos ha de libertar en nuestra marcha vagabunda por los mares de la música extranjera, y ha de hacernos encontrar la celestial patria alemana»; la ópera fué ofrecida por todas partes, y los empresarios, á coro, la rechazaron, causando á su autor grandísimo desaliento, no porque dudase de la bondad de ella, sino por la creencia que abrigaba de que ni habia artistas que la interpretáran, ni público que la comprendiese.

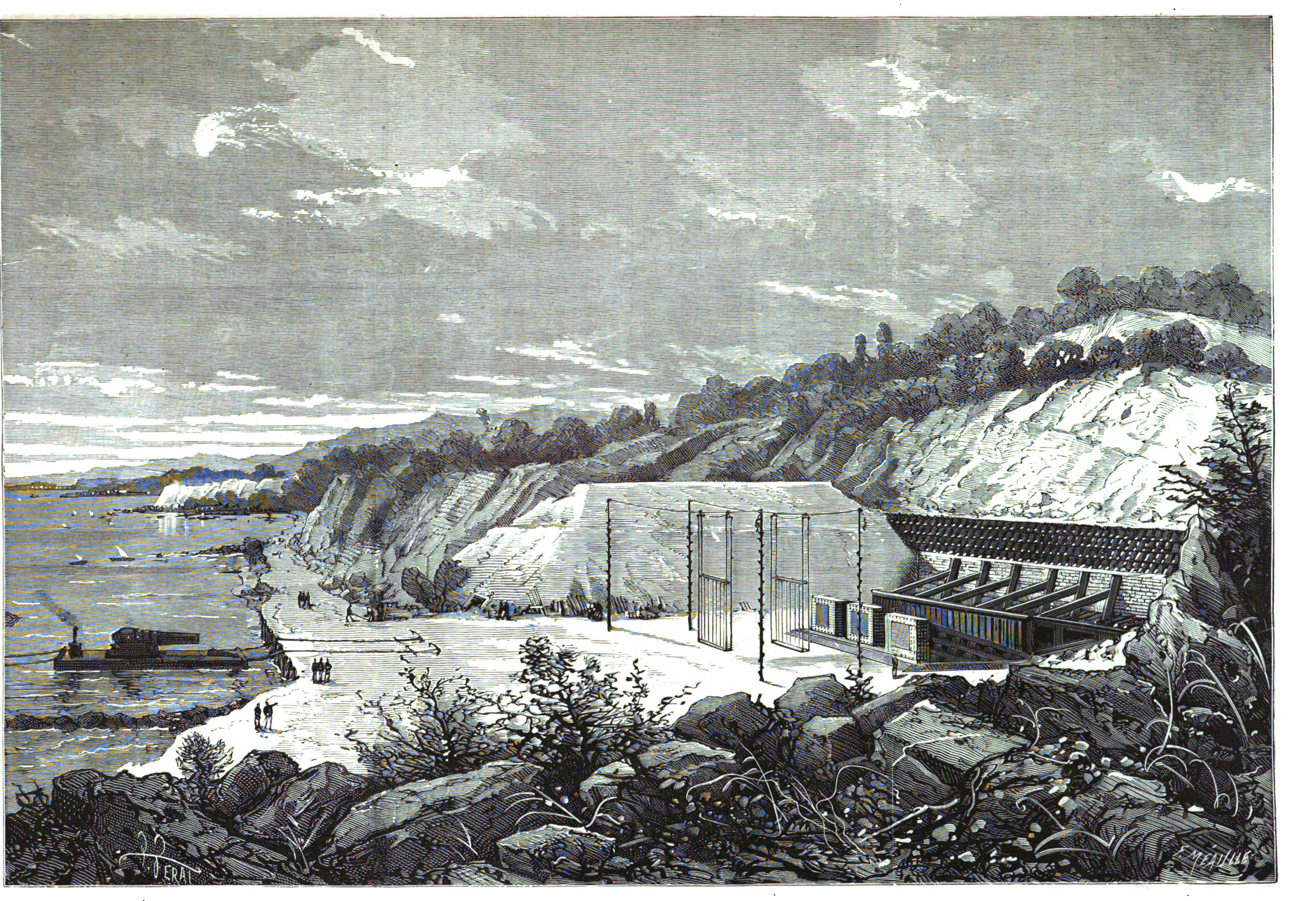
Llevado de su espíritu reformista, emprendió á muy luégo la composicion del *Tanhaüser*, cuyo argumento le habia sido inspirado por un viejo *lied* popular, en que se cuentan las aventuras del caballero Tanhaüser, que fué arrebatado nada ménos que por la diosa Vénus y llevado á su residencia de Venusberg, en las montañas de Turingia, donde se casó con ella, condenándose por esta apostasía, y en cuya ópera, al decir de sus admiradores, quiso pintar «la lucha, dentro de un mismo corazon, de los deseos profanos y de las aspiraciones ideales.» Púsose en escena en Octubre de 1845, oyéndose el comienzo con loco entusiasmo, que, segun cuentan, fué disminuyéndose á medida que la representacion avanzaba, hasta el punto de terminar ésta en medio de la frialdad más glacial que darse puede. La crítica no dió paz á la mano para burlarse de la manera más acerba de Wagner; el público la hizo coro, y la única venganza que aquél pudo tomar por entónces, fué consignar en un escrito, que bien claro muestra el desaliento en que se encontraba, que «con el *Tanhaüser* sólo se habia revelado á un corto número de amigos íntimos, y no al público, *á quien se habia dirigido involuntariamente al representar su ópera*.»

Ya hemos dicho la suerte que cupo á Wagner el año 1848. Refugiado en Zurich, creyó llegado el momento de exponer y defender sus ideas musicales, y publicó, uno tras otro, sus libros *Arte y revolucion*, *Ópera y drama*, *Tres poemas de óperas*, con su famoso prólogo, y *Obra de arte del porvenir*, amén de no pocos artículos en revistas alemanas. No es posible, al correr de la pluma, hacer un análisis, por somero que fuese, de aquéllas, en que, á vueltas de sanos principios, ya con anterioridad expuestos por Benedetto Marcello, nuestro sabio jesuita Arteaga y Gluck en su famoso prefacio del *Alceste*, se ven los delirios de un inmenso talento extraviado, y son, sobre todo, el comienzo de una serie de diatribas contra los más admirables genios de la música, y que sus más fervorosos adeptos han exagerado despues, si exageracion cabia ya, siendo buena muestra de ello el periódico que los mismos publicaban, en recientes dias, en el mismo Bayreuth, para glorificacion de su oráculo, cuyo orgullo sólo podia medirse á la altura de su inmenso talento, y que á sí mismo se ha llamado en más de una ocasion el Mesías de la Música. Así se lee en los tales libros que la música de Mozart: *c'est le bruit d'une table royal qu'on sert et qu'on dessert à la fois;* así se ve á Wagner calificar de música de baile á las melodías que escribieron Bellini y los genios de la ópera italiana, y tratar con irritante desprecio á otros respetabilísimos autores, como más tarde lo hizo del mismo Meyerbeer, de Mendelsshon y de Schumann, todo para probar las excelencias de lo que él llama *melodía continua*, y que define «la gran melodía que envuelve la obra dramática toda entera..... y que debe producir en el alma un estado parecido al que causa una bella floresta, al ponerse el sol, al paseante que allí viene huyendo de los ruidos de la ciudad.» Impresion que deja al lector que la analice segun su propia experiencia y en todos sus efectos fisiológicos, y que, á su modo de ver, consiste en «la percepcion de un silencio cada vez más elocuente.»

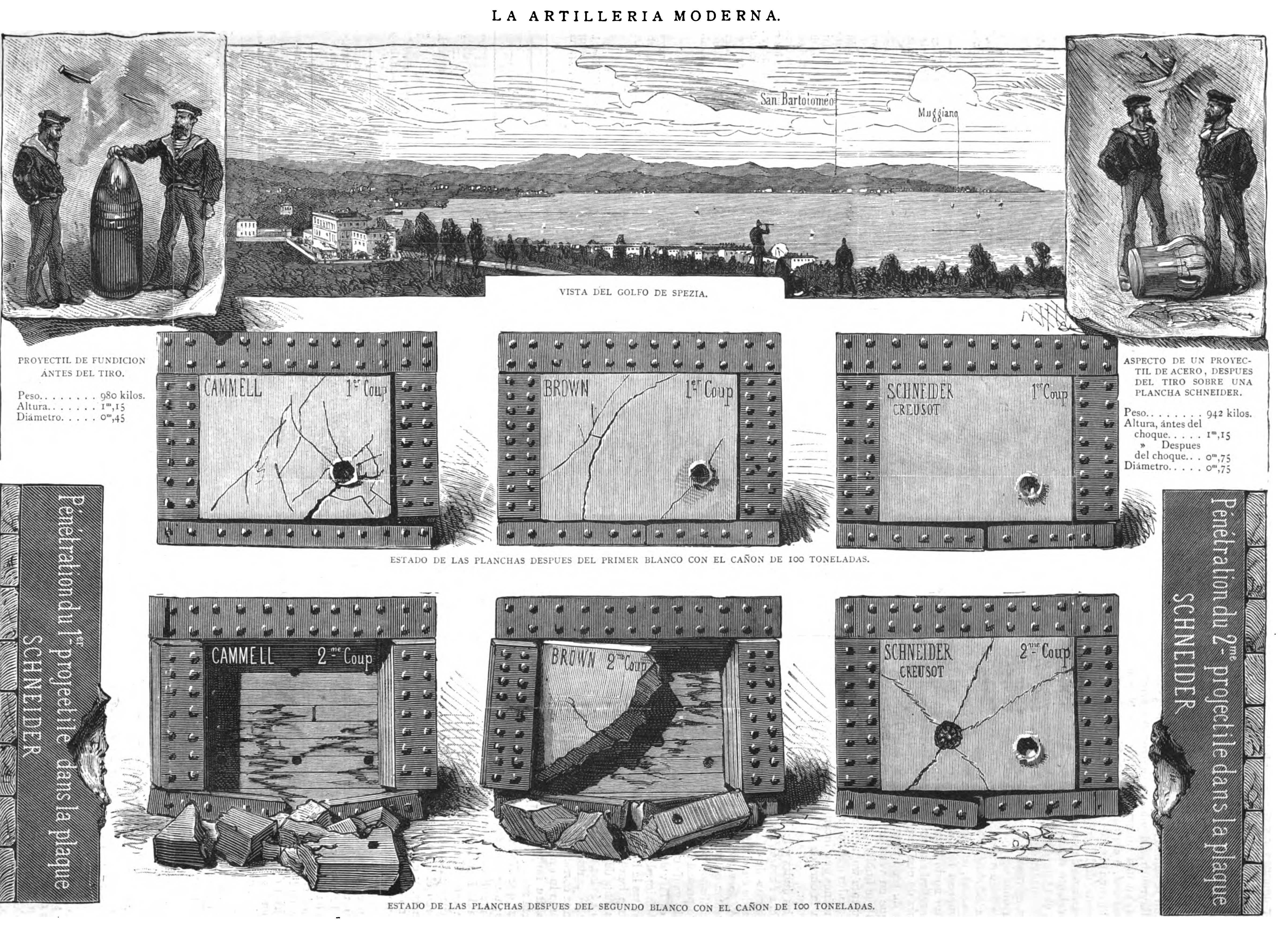
Hagamos alto sobre este punto negro de la vida de Wagner, y digamos que, miéntras esto pasaba, Liszt trabajaba con ardor para poner en escena, en el teatro de Weimar, el *Lohengrin*, que al fin se oyó por la primera vez el 28 de Agosto de 1852, obteniendo desde luégo gran éxito, y renovándose con él la lucha entre los partidarios de la nueva y de la vieja música, que, por lo encarnizada, ha dejado bien atras la famosa de los gluckistas y pizzinistas que hubo en Francia en el pasado siglo. Pasáronse algunos años, empleados por el autor que nos ocupa en la composicion de sus óperas *Tristan é Isolde*, en la que ya pone resueltamente en práctica todas sus doctrinas, y se ha apellidado la bandera revolucionaria de la Música; los *Maestros cantores de Nieuremberg*, y su famosa tetralogía de los *Niebelungen*, sin otro reposo que una corta estancia en Lóndres, y otra algo más larga en París, á donde marchó, cuentan sus biógrafos, precedido de tantas adoraciones como diatribas, con objeto de dar el golpe, al ménos así lo pensaba, que debia decidir de su supremacía en el arte. El *Tanhaüser*, sin embargo, no le elevó á ella, á juicio de los parisienses: silbaron horriblemente la ópera, desencadenándose con furia los críticos contra su autor, hasta el punto de decir Berlioz, con no sobra de caridad (tanto ménos excusable cuanto él era el precursor de aquel género de música), que «si aquello era la nueva religion del arte, él, resueltamente, no la profesaba.» Wagner protestó, con no poca altivez, de aquellas censuras, que tan al alma le llegaban, y su amargura sólo encontró consuelo al saber que el Gobierno sajon le abria de nuevo las puertas de su patria, á la que se dirigió en seguida, trocando la antipatía que de ántes sintiera por la antigua Lutecia en ódio irreconciliable, y de que son fiel reflejo, tanto su poema *Al ejército aleman delante de París*, como su folleto *Una Capitulacion*, escrito á raíz de la rendicion de aquella ciudad al terminar la guerra franco-prusiana.

Decidido á buscar el reposo necesario á treinta años de trabajo y de constante lucha, quiso, pasado algun tiempo, buscar el descanso y el retiro en Suiza, y cuando ya se preparaba á ello, el Rey de Baviera le llamó, colmándole de favores y de honores y haciéndole su favorito. Los cuantiosos gastos que

SPEZIA (ITALIA).—EXPERIMENTOS DE TIRO SOBRE PLANCHAS DE BLINDAJE.



POLÍGONO DE MUGGIANO.—ENSAYOS COMPARATIVOS SOBRE PLANCHAS DE 48 CENTÍMETROS DE ESPESOR, HECHOS POR LA MARINA ITALIANA CON CAÑON DE 100 TONELADAS.



POLÍGONO DE MUGGIANO (SPEZIA).—RESULTADO COMPARATIVO DEL GRADO DE RESISTENCIA DE LAS PLANCHAS DE BLINDAJE, DESPUES DE LOS EXPERIMENTOS.

ocasionaron sus óperas; su guerra encarnizada al cristianismo, que le atrajo la animadversion de todos los católicos de aquel país; y las envidias de los cortesanos, que no veian con buen ojo aquel intruso, cuyo carácter dominador y despótico no era ciertamente el más á propósito para captarse amigos, le proporcionaron no pocos sinsabores y hasta el destierro, á donde le siguió el cariño del jóven Monarca, quien al cabo pudo volverle á la córte, y ser el más activo cooperador de la idea que hacía tiempo se agitaba en la mente de Wagner; la construccion de un teatro *ad hoc*, donde se representase su famosa tetralogia, y que al fin se edificó sobre una colina, á corta distancia de Bayreuth, á donde el maestro fué á fijar su residencia, en una quinta que bautizó con el nombre de *Vanhfried*, ó «la paz de la imaginacion», con su mujer (divorciada, para serlo, en todo sosiego y amigablemente, de Hans de Bulow, que haciendo ese sacrificio en aras de su ídolo, no por ello dejó de tributarle ferviente culto) y de su fiel secretario Richter.

Allí, el 13 de Agosto de 1876, ante casi todas las testas coronadas de la Alemania, que, al decir de un escritor, se reunieron para consagrar con su presencia el triunfo simbólico de las razas germánicas sobre las razas latinas degeneradas, se representó por vez primera *El Anillo de los Niebelungen* (*Der Ring der Niebelungen*), con asombrosa magnificencia, sin que fuera empresa fácil entónces, como ahora, y ménos á los que no lo hemos oido (pues que en ópera en que la orquesta es un elemento tan importantísimo, la lectura de una particion de piano y canto es insuficiente de todo punto), formar cabal juicio ni del éxito que en verdad obtuvo, ni de lo justo ó de lo injusto que hubiera, tanto en los que, con furor verdaderamente wagneriano, la ensalzaron hasta las nubes, como los que con no ménos ardor la declararon punto ménos que incomprensible, sin negar por eso que era la obra de un genio y de un talento de primer órden.

Iguales dudas y luchas parecidas ha causado su última obra *Parsifal*, que Liszt ha calificado de «nuevo milagro» de Wagner, representada en Julio del año pasado en el mismo teatro de Bayreuth (ó *La Meca del porvenir*, como la llama nuestro compatriota Marsillac en un curioso opúsculo que ha publicado recientemente con dicho título), y en la que aquel maestro presenta á su héroe en busca del *San Graal*, conocido ya de cuantos han oido el *Lohengrin*.

Tal es la vida y las obras de este revolucionario de la Música. El entusiasmo sin límites con que los wagneristas le han ensalzado, y la religion que puede decirse han hecho de sus doctrinas; el furor con que las han defendido, y el desprecio con que han tratado á todos, ó casi todos, los grandes maestros del arte, y á cuantos no han seguido su bandera, ha formado una corriente antiwagneriana, tan ciega en su ódio como lo son aquéllos en su fetiquismo, sin que un espíritu imparcial pueda dar á unos ó á otros completa razon.

Negar que Wagner ha sido un hombre de inmenso talento; un genio á quien sus mismas teorías, ó tal vez su orgullo, han extraviado; de profundo saber, de indomable fuerza de voluntad y un gran artista en toda la extension de la palabra, sería soberana injusticia; considerarle como el apóstol de una nueva era, como el astro á cuya aparicion palidecen todos los demas, y como un reformador que ha elevado el divino arte de la Música á su apogeo, sería locura insigne. La revolucion de Wagner, cuya influencia se hace sentir, sobre todo, en las obras escritas de pocos años á esta parte en el mundo musical, ha sido un progreso en cuanto ha retrotraido el drama lírico al concepto originario de Gluck, y en cuanto ha despojado á la música del teatro del convencional córte de las piezas, de las rutinarias fórmulas y de los ya vetustos ornamentos que hicieron las delicias de una generacion que ya pasó, inculcando en los compositores el verdadero sentimiento dramático, que ya ántes del reformador de que vamos hablando tuvieron á maravilla otros genios de mucha más valía que él; ha sido un mal, en cuanto, aferrado á sus más extremadas doctrinas, ha lanzado el arte en un camino de nebulosidades y de vaguedad, llenando sus óperas de eternos recitados, de trozos de música de desmesuradas dimensiones, ligados entre sí, como asienta un crítico respetable, por un hilo melódico imposible de coger. De aquí el que Wagner sea grande cuando sigue á los grandes modelos, como en la marcha del *Tanhaüser*, y en el canto nupcial de *Lohengrin;* allí su genio se muestra en todo su esplendor, el profundo armonista despliega felicísimamente todos los recursos de su inmenso saber, y su maravilloso arte de instrumentacion se muestra en toda su magnificencia; y de aquí tambien el que cuando, sumergido en las profundidades de sus teorías, las aplica á la práctica, resulte confuso, incomprensible, al punto de dar casi la razon á los que creen que el objeto de su música, en ocasiones tales, es poner á prueba la paciencia del auditorio, y la han comparado á un poema sin puntuacion, sin reposo ni terminacion. De todas maneras, repetimos, su influencia en el mundo músico ha sido y es incontestable. ¿Conducirán sus reformas á nueva era para el arte, tan gloriosa como la época que empieza en Haydn y termina en Meyerbeer, y que es, á no dudarlo, la época de oro de la Música, ó será Wagner el principio de un período de decadencia, como lo fueron Pietro de Cortona y Caravaggio, con su realismo brutal, para la Pintura, y Góngora, con su culteranismo, para nuestra Literatura? No es fácil predecirlo, por más que así lo temamos. Dado, sobre todo, el ardor con que se combaten amigos y adversarios del autor de los *Niebelungen*, la prudencia exige esperar al tiempo para juzgar con serena calma é imparcialidad los resultados; que en pocas ocasiones como ésta puede decirse lo que en cierta ocasion escribia un doctísimo amigo: no puede tocarse á la lava de los volcanes hasta que se enfrie.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LA BOMBA DE JABON.

Trémula nace, vacilante crece;
Pálidas tintas de amaranto y rosa
Brotando van sobre su faz lumbrosa
Donde, por fin, el íris resplandece.

Á impulso del aliento que la mece,
De su cuna se arranca ruborosa,
Y, entregándose al aura cariñosa,
Ufana vuela, elévase y fenece.

Tal nace la ilusion: al blando aliento
De la esperanza ensánchase y fulgura,
Inundando de luz el pensamiento;

Lánzase al porvenir radiante y pura,
Ufana vuela, elévase un momento,
Y un momento fugaz tan sólo dura.

RICARDO CARRASQUILLA.
(Colombiano.)

LA ARTILLERÍA MODERNA.

EXPERIMENTOS DE TIRO SOBRE PLANCHAS DE BLINDAJE, EN SPEZIA.

La ciudad de Spezia es una lindísima poblacion de la Italia Septentrional, y su ancho puerto, el antiguo *Portus Lunæ*, tan celebrado ya por Strabon, capaz de dar abrigo á la más numerosa armada, fué escogido por Napoleon I, en los magníficos sueños de ambicion y gloria de este coloso de la guerra, para establecer en él un puerto militar de primera importancia, que fuera el más firme baluarte de su imperio en el Mediterráneo.

Spezia es hoy el primer establecimiento militar y marítimo del reino de Italia; el palenque donde se prosigue la titánica lucha que está entablada, desde 1876, entre el cañon y la coraza: allí, en efecto, han sido experimentados los más grandes cañones de la artillería moderna, los monstruosos cañones de 100 toneladas dél general Rosset y de Armstrong, y al mismo tiempo las corazas más gruesas para los buques blindados.

La superioridad de las planchas de metal homogéneo presentadas por MM. Schneider y Comp.ª, de la fábrica del Creusot (Francia), fué reconocida en los experimentos de 1876, hasta el punto de que las planchas de hierro quedaron desechadas, y el sistema Sandwich, tan protegido por Inglaterra, fué abandonado; la conclusion deducida de aquellos experimentos no fué otra, para la marina italiana de guerra, sino adoptar las planchas Schneider en las corazas del *Duilio* y el *Dandolo*.

Pero la industria inglesa no estaba conforme, aunque reconoció la justicia de aquella conclusion, rigorosamente lógica, y poco despues produjo otras planchas llamadas mixtas (*compound*), que se presentaron en competencia con las del Creusot; dichas planchas, inventadas por Ch. Cammell y Comp.ª y por John Brown y Comp.ª, de Sheffield, están formadas de espesas láminas de hierro, cubiertas de una capa de acero, y el Almirantazgo inglés las adoptó desde luégo para la coraza de sus buques de combate; pero M. Schneider perfeccionó más todavía los productos de sus fábricas, y éstos, con la garantía de nuevos y felices experimentos en Gâvre, fueron inmediatamente adoptados para el blindaje de los más poderosos buques de coraza de la marina francesa, tales como el *Terrible*, el *Furieux*, el *Amiral Baudin*, el *Formidable* y otros.

El Gobierno italiano, ántes de adoptar unas planchas ú otras para los magníficos barcos que tiene en grada, en los arsenales del Reino, decidió, con buen acuerdo, hacer experimentos comparativos entre los dos sistemas en competencia; estos experimentos se han efectuado ya, en Noviembre y Diciembre últimos, en el polígono de Muggiano, cerca de Spezia, sobre una plancha Schneider y dos planchas mixtas Cammell y Brown.

Las circunstancias de esta prueba decisiva han sido verdaderamente asombrosas: las tres planchas, de 0m,48 de expesor ó grueso, 3m,30 de longitud y 2m,62 de latitud, fueron atacadas con un cañon Armstrong de 100 toneladas, calibre de 45 centímetros, que lanzaba un proyectil de 908 kilógramos, fabricado en el arsenal italiano de San-Vito; el primer tiro debia tener la potencia necesaria para perforar una plancha de hierro de 0m,48 de espesor, con carga de 149 kilógramos de pólvora progresiva de Fossano (velocidad correspondiente del proyectil: 374 metros); el segundo tiro, con potencia para la perforacion de una plancha de hierro de 0m,60 de espesor, y carga de 217 kilógramos de polvora (velocidad del proyectil: 474 metros); cada plancha, por último, habia sido colocada sobre un macizo de madera, fuertemente cimentado, de 1m,20 de grueso.

Nuestro grabado de la pág. 116 manifiesta con perfecta exactitud la situacion y forma del campo de los experimentos.

Las planchas inglesas, recibido el primer tiro, presentaron numerosas grietas que las atravesaban de parte á parte, y á la vez la muralla de contencion apareció fuertemente dislocada; la plancha Schneider, al contrario, en la que el proyectil sólo habia penetrado 0m,19, no tenía ninguna grieta, y el macizo del muro permaneció intacto en todas sus partes.

El segundo tiro fué desastroso para las planchas inglesas; rotas en seis ó siete pedazos, cayeron al pié del muro y dejaron al descubierto numerosas hendiduras, las cuales, á bordo de un navío, habrian constituido una vía de agua muy considerable; por el contrario, sobre la plancha Schneider sólo demarcó várias grietas sin importancia séria, habiendo penetrado el proyectil 21 centímetros, ó sea ménos de la mitad del espesor de la plancha.

Nuestro grabado de la pág. 117 muestra, sin necesidad de más explicaciones, la diferencia del estado de las tres planchas despues de las dos series de disparos.

Hay que advertir que los seis proyectiles, de fundicion, se rompieron al choque, y los comisionados del Gobierno italiano decidieron, para completar los experimentos, hacer pruebas con proyectiles de acero sobre la plancha Schneider: un proyectil de acero comprimido, sistema Whitworth, el más resistente que se conoce, lanzado con velocidad de 472 metros, sólo penetró en la plancha 20 centímetros, y se aplastó de tal manera, que su longitud primitiva, de 1m,158, quedó reducida á 750 milímetros; otro proyectil de acero, de la fábrica Gregorini, fué destrozado por el choque, y su ojiva resultó aplastada.

Para darse cuenta aproximada, porque no es posible otra cosa, de la resistencia de la plancha del Creusot, calcúlese que ésta fué atacada con una potencia viva que representa, en los cuatro tiros (dos de la competencia con las planchas inglesas y dos de los proyectiles de acero), *treinta y ocho millones de kilográmetros;* ó lo que es igual: una potencia equivalente á la de una masa de *treinta y ocho millones de kilógramos* cayendo de un metro de altura.

La enormidad de esta cifra asombra, y escapa á todo cálculo.

En estos momentos en que todas las naciones se preocupan del aumento y reforma de sus respectivas marinas de guerra, hemos creido oportuna y de un interes general la breve reseña que antecede, de los importantes experimentos practicados en Spezia.—X.

La sociedad *Liceo Brigantino*, de la Coruña, ha publicado las bases de un *Certámen musical*, que ha de celebrarse en Julio próximo, para la adjudicacion de diversos é importantes premios, ofrecidos por la Excma. Diputacion provincial, el Ayuntamiento y otras corporaciones. Pídase el programa al presidente de la sociedad *Liceo Brigantino*, señor D. Ramon Cerviño, en la Coruña.

VINOS ESPIRITUOSOS

ACEITES Y PRODUCTOS DEL MEDIODIA

Casa de Venta y de Consignacion : París, calle de Belleville, 51.

Los Señores **MASSIQUOIST** y **MERCIER** se dedican especialmente á la venta de vinos de España y Portugal, así como á la de otros productos del Mediodía ; se encargan de recibir las mercancías que se expidan á París y de hacer anticipos sobre consignaciones.
Este modo de venta ofrece grandes ventajas á los productos y á los comerciantes, quienes adquieren así seguridad de dar salida á sus mercancías.

Dirigirse á París, calle de Belleville, 51.



Despues del uso





Aviso

ROYAL WINDSOR

REGENERADOR DE LOS CABELLOS

Se ruega al público, para evitar toda **imitacion** ó **falsificacion**, **exija las palabras «ROYAL WINDSOR»** sobre la cubierta, y la firma **BRAITHWAITE & Cª**, en la parte superior de cada frasco.
El **Royal Windsor** es **el único Regenerador verdadero** de los cabellos.
El único que ha obtenido **medalla** en la Exposicion de 1880 en Bruselas.
El unico Regenerador recomendado por los médicos.
El **Royal Windsor** es **infalible** para volver á dar á los cabellos canos su color natural ; es tambien **el mejor** remedio para destruir la caspa.
El **Royal Windsor** detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce un **crecimiento abundante**.—No es una tintura.

Se vende en las principales Peluquerías y Perfumerías, en frascos y medios frascos

Se envia franco el prospecto conteniendo detalles y certificados.—Depósito: 22, rue de l'Echiquier, París.

Librería HACHETTE y Compañía, 79, boulevard Saint-Germain, París.

NUEVO DICCIONARIO FRANCES-ESPAÑOL,

por el conocido literato y filólogo

D. F. Corona BUSTAMANTE.

Para la redaccion de su obra, este escritor ha tomado por base, en la parte francesa, el gran Diccionario de Littré, léxico cuyo relevante valor nadie ignora en el dia; y la parte española, trabajo laborioso y paciente de muchos años, da la correspondencia más exacta, extensa y literaria de cada voz, apoyando cada una de sus acepciones con las frases más características y difíciles del idioma frances.
Para comprender el valor de este Diccionario, basta comparar algunos de sus artículos con los de los mejores diccionarios de su clase que hoy existen, y examinar los errores que este rectifica, y la facilidad que da para el estudio y traduccion de la lengua francesa. Ademas, la impresion es de las más esmeradas.
El Diccionario español-frances, que forma la segunda parte de esta obra, se halla en curso de redaccion, y será publicado en el más breve plazo posible.
El Diccionario frances-español forma un volúmen, en 8.º mayor, de unas 1.400 páginas.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentífricio con quina

Depósito : 229 rue St-Honoré. Détail : 18, Boul. des Italiens (Paris). *Se exigirá la firma :* M. Botot

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las **Píldoras Anti-Neurálgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER**.

París, LEVASSEUR, phᶜⁱᵉⁿ, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE

NAFÉ de DELANGRENIER

53, rue Vivienne, París.

Cincuenta médicos de los hospitales de París, han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *ópio* ni *morfina* ni *codeina*, pueden darlos sin temor á los niños que padecen de tos.

Depósitos en las Farmacias del mundo entero.



COSMYDOR

Incomparable Agua de Tocador sin Acido ni Vinagre.

Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del **COSMYDOR**. Esta incomparable **Agua de Tocador**, sin **Acido** ni **Vinagre**, esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud*.

(USESE DIARIAMENTE)

Se vende en todas partes.

DEPOSITO GENERAL

53, Boulevard Sébastopol, PARIS

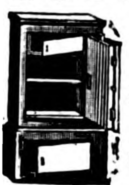
COFRES-FORTS

todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR



Se envian modelo en dibujo y precios corrientes francos.

EXPOSITION UNIVERSᴸᴱ 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Cª, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cútis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.



Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Cª** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore y Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James 's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades benéficas*. Suaviza la piel y la pone flexible ; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios**.

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro : lo devuelve y lo conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide iatif**.



IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas ; se conserva perfectamente en todos los climas y la ilustres; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones cansadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES.
Papelero, Gravador Heráldico. Sacos y nécessaires de viaje.
Objetos de capricho y Cuchilleria.

RETRATOS

instantáneos para niños. Nueva Exposicion J. Gutierrez. Ancha, 1, esquina á Santo Domingo.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental
Completamente destruida con el tratamiento de **Madame Lachapelle**

Consultas todos los dias de 3 á 5, rue du Monthabor, 27, en Paris, cerca de las Tullerías.

PIANOS

Focké Fils Ainé

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLA DE ORO

Garantizados por diez años.

PERFUMERIA ESPECIAL DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De I. GUIMARD, Perfumista
46, Faubᵍ Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE **ONCIDA DE ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon................	de IXORA
Esencia..............	de IXORA
Agua de Tocador...	de IXORA
Pomada...............	de IXORA
Aceite................	de IXORA
Polvo de Arroz.....	de IXORA
Crema................	de IXORA

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La perfecta casada, por el padre maestro Fray Luis de Leon (Madrid, Perez Dubrull, 1883).—Se ha puesto á la venta en las principales librerías una lindísima edicion diamante de esta conocida obra, esmeradamente impresa.

La Nueva cirugía antiséptica (Lister et Guérin), historia, principios, manual operatorio y resultados, por el Dr. D. Juan Aguilar y Lara, profesor clínico, por oposicion, de la Facultad de Medicina de Valencia, encargado de la cátedra de Fisiología Humana, etc. Indudablemente este libro es de mucha utilidad para los profesores y escolares de la ciencia médico-quirúrgica: aunque no somos competentes, nos ha llamado la atencion la claridad del método á que obedece, así como su manera práctica de exponer y resolver los más difíciles casos, verdaderos problemas de la cirugía antiséptica. Ilústranle viñetas y algunas láminas cromolitográficas. Forma un volúmen en 8.°, y se vende, á seis pesetas, en Valencia, y á siete pesetas fuera de aquella ciudad, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

El Crímen de Villaviciosa, por D. Ramon de Navarrete (*Asmodeo*), con prólogo de D. Eusebio Blasco. Es una preciosa novela de costumbres contemporáneas, digna de la fecunda pluma de su distinguido autor. Forma un volúmen de XIV-224 páginas en 8.°, que se vende, á tres pesetas, en las principales librerías.

Odas, epístolas y tragedias de D. Marcelino Menendez y Pelayo, de la Academia Española, con una *Introduccion* de D. Juan Valera, de la misma Academia. El nombre del autor y la fama que estas composiciones poéticas han adquirido por su sabor clásico, su correccion y su galanura, nos relevan de todo elogio. La *Introduccion*, debida al insigne autor de *Pepita Jimenez*, es un precioso y erudito estudio crítico-literario. Un elegante volúmen, con retrato, de LXXXVI-300 páginas en 8.° Precio: cuatro pesetas.

Usos y abusos de la Estadística, por D. J. Jimeno Agius, doctor en Derecho, jefe superior de Administracion, ex-diputado á Córtes, etc. Es un estudio concienzudo, en el que su ilustrado autor demuestra grandes conocimientos administrativos y expone, con abundante copia de sólidos argumentos, el verdadero valor y concepto de la Estadística. Un folleto de 200 páginas en 4.° menor, que se hallará, á módico precio, en las principales librerías.

Almanaque de «El Diario de Zaragoza» para 1883. Contiene poesías y artículos de varios autores, y forma un tomo de 114 páginas (y las de anuncios) en 8.° menor. Zaragoza, Coso, 61.

TEATRO DE LA ZARZUELA.



DOLORES CORTÉS,
primera tiple de dicho coliseo lírico, y profesora honoraria de la Escuela Nacional de Música y Declamacion.

La Izquierda dinástica, por D. Ignacio Rojo Arias. Folleto político cuyo exámen no nos compete. Madrid, 1882.

El Jurado y su planteamiento en España, por Rodriguez Pinilla. Bosquejo histórico-crítico de la importancia y de los beneficios de la institucion, vicisitudes por que ha pasado su establecimiento, y condiciones esenciales de su buena organizacion. Dos tomitos de la *Biblioteca Democrática*, que se venden, á 50 céntimos cada uno, en el despacho central, Madrid (Ventura Rodriguez, 8).

El Folk-Lore Frexnense, revista trimestral, órgano de la Sociedad de este nombre. Hemos recibido el núm. 1.°, que contiene interesantes artículos de los Sres. Machado y Alvarez, Barrántes, Espino, Romero Leal, Hernandez y otros ilustrados escritores. Suscríbese en Fregenal de la Sierra, redaccion de *El Eco* (Corredera, 2).

Nuevo método de clasificacion de las medallas autónomas de España, por D. Antonio Delgado, de la Academia de la Historia. (Sevilla, imprenta de Antonio Izquierdo y Sobrino.)—Importante obra publicada por el Círculo Numismático Sevillano, y de grandísima utilidad, no sólo para los coleccionistas, sino para cuantas personas se dediquen á estudios históricos. Consta de tres abultados tomos, de excelentes condiciones tipográficas, siendo el precio de la obra completa, el de 212 pesetas. No nos parece elevado, á la verdad, si se atiende al excesivo costo que representan las infinitas y excelentes láminas que embellecen la obra, contribuyendo al esclarecimiento del texto, tan discreto como erudito. Véndese en Sevilla, en la Administracion del Círculo Numismático, calle de Alcuceros, núm. 3, y en las librerías de Izquierdo, calle Francos; Española y Extranjera, calle Sierpes, 71; Hijos de Fé, calle de Tetuan.

Folletos varios.—*El Hombre y la Mujer*, discurso leido en el Casino de Masnou por D. Ignacio Farré y Carrió, licenciado en Filosofía y Letras. Véndese, á 25 céntimos de peseta, en Barcelona, librerías de Verdaguer y Causí.—*Ferro-carril y minas de San Juan de las Abadesas: Memoria* correspondiente al año 1881, etc., presentada por el Dr. don Juan Viura y Carreras, médico jefe del servicio sanitario. Barcelona, Sucesores de N. Ramirez y C.ª (Pasaje de Escudillers, 4).—*La Cuestion social*, exposicion dirigida á las Córtes pidiendo autorizacion para formar un patronato con objeto de establecer una institucion de crédito protectora del trabajo..... por D. Rafael Perez. Madrid, despacho central (Preciados, 7).—*Comision protectora del proyecto de ferro-carril de Alduides en la provincia de Logroño*, carta dirigida á los diputados y senadores de la Nacion, pidiendo una ley justa y previsora contra cierto género de negocios. Madrid, librería de Abienzo (Paz, 6).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVII. MADRID, 28 DE FEBRERO DE 1883. NÚM. VIII.

BELLAS ARTES.

«—¿QUÉ LE DIRÉ?»

CUADRO DE D. VICENTE PALMAROLI.—EXPOSICION-BOSCH.

(Adquirido por D. Lorenzo García Vela.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El 11 de Enero de 1802 fué un dia terrible para los vecinos de la ciudad de Salamanca. Se habian colocado quince horcas en la Plaza Mayor para la ejecucion de otros tantos reos condenados á aquella pena por una comision militar. El rey Cárlos IV habia optado por la jurisdiccion de guerra, porque el togado á quien encargó del descubrimiento y castigo de los robos, asesinatos y otros crímenes que se cometian en aquella provincia, habia sentenciado á muerte á más de cien personas, y de cumplirse aquel fallo se hubiera dado á Castilla un espectáculo horroroso. Se trataba de una asociacion secreta que, durante mucho tiempo, habia ejercido en la comarca un imperio escandaloso, amparada por el misterio y la complicidad de personas de valimiento, así como por el terror de las gentes, amedrentadas ante aquel poder oculto.

El descubrimiento reciente de sociedades de bandidos en Jerez y otras poblaciones de Andalucía, y la intencion que se atribuye al Gobierno de secundar vigorosamente la accion de la justicia, nos ha recordado el castigo tremendo que presenciaron los salmantinos en el tercer año de este siglo. Ignoramos si la calidad de las personas comprometidas en la causa de *La Mano Negra* corresponde á la importancia que tenian muchos de los complicados en la asociacion de Salamanca; lo que parece indudable es que el número de los afiliados en la que hoy se persigue es muy superior al de la antigua.

La Mano Negra, como la mayoría de las asociaciones criminales modernas, encubre sus delitos con una apariencia revolucionaria y social; la lucha de pobres y ricos; la protesta de los ménos favorecidos por la suerte dentro de la sociedad, contra las leyes y principios de la organizacion política y civil. La palabra anarquía no es sino una fórmula, mansa y decente, de lo que entendemos por robo, asesinato, incendio, destruccion, embrutecimiento. En vez de pueblos, manadas de hombres dispersos por los bosques; en vez de moral, la ley de los apetitos materiales; un cáos, en fin, tan bárbaro y estúpido, que sólo la imaginacion trastornada de un loco puede concebir. Y este absurdo no podria enunciarse siquiera, si no contribuyéramos todos á darle apariencia de verdad; no hay institucion, fe religiosa, lazo moral, concepto científico ó literario, nocion jurídica, idea política ó económica, que no pretendamos, cada cual aisladamente, derribar y sustituir, de suerte que si todos lograsen su propósito, se realizaría el ideal del anarquista contra la intencion de todos los que involuntariamente contribuyen á darle la razon, pues no es sino una síntesis de la confusion irracional en que vivimos.

Pero es el caso que la anarquía empieza á practicarse por medio de una organizacion y una disciplina equivalentes á las que repugna: la anarquía tiene reglamentos, jefes, deberes, verdugos, documentacion y compromisos por escrito, como una asociacion antigua. Los que hallan detestables los lazos que nos unen hoy y obligan á los hombres, no han inventado nada absolutamente que dé una vaga idea de que una vez disuelta la sociedad pudiera emprender otro camino diferente. Nos explicamos la deficiencia de sus medios, como comprenderíamos la de una escuela arquitectónica que tratase de destruir las ciudades para construir de nuevo los edificios, con los cimientos en el aire y las chimeneas en el suelo.

Para libertar de las ligaduras sociales á los afiliados, se supone que *La Mano Negra* es una máquina, y sus individuos, simples ruedas que deben funcionar obedeciendo. Se necesita cierta candidez para renunciar á ser hombres y convertirse en tornillos que aflojan ó aprietan á su gusto los explotadores. La domesticidad humana se demuestra en lo fácilmente que se alistan los que blasonan de mayor independencia, en grupos de este ú otro género, con lo cual sólo consiguen aumentar el número de amos.

Entre los medios lícitos que *La Mano Negra* aconseja emplear contra los burgueses, figuran el incendio, el puñal, el veneno y la calumnia. Es decir, les aconseja que expongan su vida, se deshonren y maten su propia conciencia, para hacerse despreciables á sí mismos.

En fin, los tribunales fallarán; pero ¿basta castigar? De poco servirá la persecucion de la justicia, si los políticos, moralistas, escritores, y cuantos discurren é influyen en la sociedad actual, no vuelven en sí reconociendo que se ha demolido demasiado, y que es preciso no dar ya un solo azadonazo, si no queremos que el edificio social caiga sobre nuestras cabezas aplastándolas.

⁂

El acto de la recepcion del Sr. Balaguer en la Academia de la Lengua fué muy lucido, y los actos brillantes de la Academia son invisibles para los que no madrugan mucho. No pudimos ver, por consiguiente, al respetable Sr. Conde de Cheste presidiendo la solemnidad, ni á las bellas escritoras y artistas que adornaban el estrado, por excelente acuerdo de aquella sábia Corporacion. Ni siquiera logramos oir la voz sonora del Sr. Balaguer, ni la apasionada, y aquel dia enronquecida, voz de D. Emilio Castelar.

El Sr. Balaguer, el trovador catalan del siglo XIX, representa en la Academia la influencia de la literatura provincial en el idioma castellano. Cultivador notabilísimo de la poesía regional, eligió perfectamente por tema la apología de esa literatura que tiene tan preciados monumentos y vienen á ser adorno y gala del idioma nacional. El señor Balaguer siguió la tradicion de su vida, dando expansion á su entusiasmo catalan, templado por las conveniencias de aquel acto solemne. Su discurso es elocuente é instructivo, patriótico, y razonada rectificacion de algunos conceptos que la fantasía juvenil, exaltada por las musas, le habia hecho aventurar en otras épocas. El estudio y clasificacion de los dialectos españoles; la influencia de la literatura lemosina en el idioma castellano; la conveniencia de buscar vocablos y giros en los idiomas nacionales ántes que en las literaturas extranjeras; la ley de la variedad robusteciendo y haciendo la unidad simpática: todo el discurso, en fin, demostró la competencia del Sr. Balaguer en el tema que desarrolló con brillantez. Sólo trascribirémos el final de un párrafo, que condensa aquel estudio. Refiriéndose á la influencia provenzal en nuestro idioma, añade el Sr. Balaguer:

«No debe negarse esa influencia á la literatura provenzal, como no pueden ni deben negársela tampoco la catalana y la portuguesa (y ésta mucho ménos aún), las dos lenguas históricas que en torno de la castellana, aparte siempre la singular eúskara, han de venir á formar un dia, cuando España vuelva á ser una, que lo será, los tres idiomas latinos de la nacion peninsular, y las tres literaturas españolas, ya que ellas tienen tambien los tres romanceros, las tres tradiciones y las tres historias, pudiendo presentar Castilla su poema del Cid, refrendado por Cervántes; Cataluña, su Crónica de D. Jaime *el Conquistador*, legalizada por Ausias March, y Portugal, Galicia, sus *Cantigas* de don Alfonso *el Sabio*, visadas por el gran Camoëns.»

El discurso del Sr. Balaguer, aparte de su mérito intrínseco, tiene otra importancia.

Es quizás, dice *La Época*, la vez primera que se ha dicho frente á frente, y con acopio de datos y razones, á la Academia de la Lengua, que hay en España otras literaturas é idiomas que no valen mucho ménos que los de Castilla, y que han favorecido á éstos eficazmente.

La contestacion del Sr. Castelar fué grandilocuente y poética: parecia una muestra de otra literatura regional, cuyo idioma se llevaron á principios del siglo XVII los moriscos expulsados, pero cuyo espíritu y forma poética persiste en nuestra literatura, que pasa alternativamente, y como si obedeciese á la ley de las mareas, de lo latino á lo oriental.

⁂

Si nos guiamos de los periódicos de oposicion, la situacion de la Hacienda española es apurada, y el porvenir muy triste; si pedimos consejo á la prensa ministerial, vemos que, á su vez, exagera nuestro desahogo y prosperidad. Entre ambos extremos preferimos el optimismo, que da confianza y permite emprender algo, al pesimismo, que lastima el crédito y perjudica muchos intereses; pero hay un término prudente, que consiste en decir la verdad, y ésta es lisonjera.

Pasada la confusion que en los primeros momentos produjeron las complicadas reformas del Sr. Camacho, el aumento de ingresos va demostrando que fueron acertadas en gran parte y que ha mejorado la situacion de nuestra Hacienda. El barómetro del crédito lo ha demostrado con la subida notable del papel creado por la última conversion. El alza del mes de Febrero es tanto más elocuente, cuanto que hubo grandes intereses empeñados en la baja, que impidió el simple esfuerzo de los rentistas que creian conveniente la compra de valores. Este argumento natural no tiene réplica.

⁂

Toda la prensa de Madrid ensalza el mérito del concertista frances Mr. Luis Marcelo Voyer, capitan de Estado Mayor, que dejó la carrera de las armas por los aplausos del artista.

Pertenece tambien al Estado Mayor de los artistas europeos.

⁂

En los Estados-Unidos se ha hundido una ciudad, cuyos cimientos se habian socavado para extraer minerales. En una parte del suelo el movimiento fué tan suave, que los edificios no padecieron otra variacion que quedar á un nivel inferior del que tenian ántes.

El administrador de una de aquellas casas participó al propietario la ocurrencia, pidiéndole instrucciones.

El propietario contestó:

«Puesto que la casa ha quedado más baja que ántes, puede V. levantar un nuevo piso.»

⁂

El beneficio del simpático y excelente actor D. Emilio Mario demostró una vez más lo muy querido que es del público. Los que entraron en su cuarto aquella noche creyeron que se habia retirado de la escena, dedicándose al comercio.

Eran tantos los regalos que le hicieron, que la habitacion era un bazar.

Otros creyeron que el público, para demostrarle su cariño, le habia puesto casa.

⁂

Diez y seis personas han sido libradas de la muerte desde que la elevacion de las barandas del viaducto permite á los guardias acudir á tiempo para detener á los suicidas.

Esta cifra respetable debe exponerse á la consideracion de los que criticaban aquella reforma cuando la pediamos con urgencia.

—*Laissez faire*..... — nos contestaban.

Pedimos más hierro todavía, por si los guardias se distraen.

⁂

¿Quién, admirando la sabiduría y el ingenio del Sr. don Juan Valera, podrá estar conforme con todo lo que su imaginacion sutil dicta á la pluma, en deliciosas y variadas digresiones? ¿Quién podria condensar su erudito y singular prólogo á las *Odas, epístolas y tragedias* de D. Marcelino Menendez y Pelayo, recientemente publicadas? Pero no podemos resistir la tentacion de copiar un trozo, á que dan importancia la actualidad del tema y el nombre del Sr. Valera.

«La poesía es imitacion de la Naturaleza: pero la imitacion es medio y no fin. El fin es la creacion de lo bello. Todo propósito útil de enseñanza, de moralizacion, etc., está por bajo ó es extraño al arte. Nada más absurdo que la teoría estética que trata de establecer Zola en su libro crítico titulado *La Novela experimental*. ¿Cuánto mejor no sería, para el progreso de las ciencias morales y políticas, la reunion de datos estadísticos y el estudio serio y analítico de vicios sociales, que no una novela ó un cuento mejor ó peor escrito? Si las novelas de Zola no son detestables y aburridas, es porque los preceptos de su autor van por un lado y su pluma, cuando es novelista y no crítico, va por otro. Aunque yo, lo confieso, no he leido nada más que una novela de Zola, *Nana*, *Nana* me basta para ver que Zola nada enseña, pues no ha de llamarse enseñar el poner á la vista vicios é indecencias nauseabundas, de las cuales, por desgracia, están el mundo y las historias tan llenos, que apénas habrá persona que no sepa más de lo que conviene. *Nana*, no obstante, divierte, porque está escrita con arte; porque el autor, con todos aquellos horrores y torpezas, ha acertado á formar, si no una accion, una serie de aventuras enlazadas, con interes, con lances tremendos, con escenas dramáticas y con verdad humana, aunque abominable.

. . . .

«De aquí lo vano de la disputa entre el naturalismo ó realismo y el idealismo. Aceptada y entendida bien la doctrina aristotélica de que el arte es imitacion de la Naturaleza, la disputa es imposible. La naturaleza que el arte ha de imitar no es sólo la fea y asquerosa, sino tambien la bella, limpia y sana: no comprende sólo lo que existe, sino lo que puede existir; no abarca sólo el mundo material, sino tambien la mente humana, con todas sus ideas, creencias, pasiones y ensueños. Es, pues, en este sentido, naturaleza y asunto de imitacion, y primera materia para la obra del poeta, cuanto sér hay en el universo, y ademas todo lo que el poeta fantasea, siente ó concibe, porque, áun negando que en lo exterior tenga sér, basta que esté en el poeta como concepto, para que esté en el mundo, ya que el poeta en el mundo está.»

Un autor suplicaba al director de escena que diese á la decoracion toda la verdad posible.

—Pierda V. cuidado: el rio del tercer acto será verdadero, y el agua correrá por el cauce.

—Gracias, gracias—replicó el autor;—pero desearia otro detalle..... para mayor ilusion.

—Usted dirá.

—Quisiera que dentro del agua hubiera truchas.

Madrid Cómico ha publicado la caricatura del más alto de nuestros autores dramáticos: Vital Aza.

Figura estar en el campo y que los postes del telégrafo le llegan á la rodilla.

—¿Qué le parece á V.?—nos preguntaron.

—La verdad: me parece que le han sacado de tamaño reducido.

La perra de un amigo nuestro ha dado á luz un cachorro de dos cabezas; nuestro amigo fué á inscribir el monstruo en el registro perruno.

—¿Debo pagar dos ó cuatro duros?—preguntó al empleado.

Este reflexionó un instante y contestó:

—Dos cabezas suponen dos perros diversos: pague usted cuatro duros.

—Si tienen un solo cuerpo.....

—Bueno: pague V. los cuatro duros en una sola pieza.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¿Qué le diré? — Cuadro de D. Vicente Palmaroli.

Entre los artistas españoles que mantienen á gran altura, en la capital de la vecina Francia, el pabellon de su pátria, que recuerdan y reanudan las gloriosas tradiciones artísticas de los dias de Murillo y de Velazquez, figura D. Vicente Palmaroli, actual director de la Academia Española en Roma; y nuestros antiguos suscritores no se habrán olvidado de los hermosos cuadros *El Llanto de la Viuda*, *El 3 de Mayo* ó *Los Fusilamientos en la Moncloa*, y otros de tan aventajado artista, reproducidos oportunamente en las páginas de LA ILUSTRACION.

Hoy presentamos, al frente de este número, otra bellísima obra pictórica de Palmaroli; el cuadro *¿Qué le diré?*, composicion sencilla é interesante, desarrollada con fineza de ejecucion, sobriedad en el color y abundancia de toques delicados y correctos.

¿En qué piensa la hermosa jóven que aparece sentada ante su *secrétaire*, contemplando el retrato de su amado, con la pluma en la mano derecha y el bello rostro apoyado en la izquierda, en actitud de indecision, de incertidumbre, de duda? Nace esta pregunta en la mente del observador que se pára á examinar por vez primera el cuadro *¿Qué le diré?*, y ella es, no solamente la mejor explicacion del asunto, sino la mejor prueba, la prueba espontánea, de que el pincel del artista ha sabido interpretar con acierto la feliz inspiracion del genio.

Hallase este cuadro en la actual *Exposicion-Bosch*, y ha sido adquirido por el inteligente *amateur* D. Lorenzo García Vela, quien no perdona ocasion de aumentar y enriquecer su ya notable galería con buenas obras de arte.

Ofelia, cuadro de Muñoz Lucena.

La más poética y espiritual creacion de Shakespeare, la dulce Ofelia, ha sido objeto de verdadera seduccion para el talento de los grandes pintores, desde Ary Schœfer hasta el inolvidable Rosales, como si aquella delicada figura que surgió en la mente del insigne autor de *Hamlet* tuviera el privilegio de excitar la noble emulacion del genio.

En ella se ha inspirado tambien, sin vacilar por tan altos ejemplos, el autor del cuadro *Ofelia*, que reproducimos en el grabado de la pág. 128; la composicion está bien sentida; el personaje tiene la actitud estética, digámoslo así, de la interesante escena que representa.

El jóven artista D. Tomás Muñoz Lucena, que así se llama el autor de dicho cuadro, ha sido pensionado en esta capital, por espacio de tres años, y lo es actualmente en el extranjero, en el punto que le convenga, para completar sus estudios artísticos, por la Diputacion provincial de Córdoba.

La Playa de Vivero, cuadro de Campuzano.

En la provincia de Lugo, á orillas del Landrove y reclinada en la falda de las montañas de San Roque y Chamorro, se levanta la antigua y *muy noble y muy leal* villa de Vivero: todavía conserva algunos restos que denuncian su esplendor pasado, cuando la cercaban altos muros, guarnecidos de almenados torreones; todavía existe, aunque reedificada tres veces, la famosa iglesia de Santa María del Campo, citada ya en algun instrumento público del siglo IX.

¿Fué Vivero la villa solariega de aquellos Viveros que tanto figuraron, y no siempre con gloria, en las revueltas de la patria durante los reinados de D. Juan II y D. Enrique IV, y en cuyo palacio de Valladolid se celebraron los desposorios de la princesa D.ª Isabel de Castilla con el príncipe D. Fernando de Aragon, futuros conquistadores de Granada?

Vivero es hoy un lindo puerto de la costa lucense, cuyo muelle está formado por el soberbio puente de la Misericordia, al cual atracan los buques de regular porte en las altas mareas, y cuya vasta, segura y pintoresca playa es una de las mejores de aquella comarca.

El artista Campuzano, distinguido pintor de marinas, ha retratado esa hermosa playa de Vivero en el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 129.

¿Recuerdan nuestros lectores la preciosa marina titulada *En bahía*, que publicamos en el núm. XXIX del año 1881? Era tambien de Campuzano, y quizá la mejor que se presentó en la Exposicion general de Bellas Artes: *La Playa de Vivero*, digámoslo en breves palabras, es digna del autor de *En bahía*.

***

ENTERRAMIENTOS DEL CID Y DE JIMENA: URNA QUE CONTIENE LOS RESTOS DEL CAMPEADOR Y DE SU ESPOSA, desde 1843, en Búrgos.—SAN PEDRO DE CARDEÑA: EXTERIOR DEL REAL MONASTERIO, visto desde el ábside, y PATIO DEL MISMO EDIFICIO, primer enterramiento del Cid.—(Véase el artículo del señor Tubino, página 125.)

***

GUSTAVO DORÉ.

Monumento á Alejandro Dumas, por Doré.

Gustavo Doré, el gran dibujante frances, «el Víctor Hugo del lápiz», segun le llamaban hasta sus mismos émulos, sucumbió en París, en la madrugada del mártes 23 de Enero último, á la edad de cincuenta y un años.

Habia nacido Gustavo Doré (cuyo retrato puede verse en la página 136) en Strasburgo, en Enero de 1832, é ingresó en el Liceo Carlomagno, en París, en 1845; tres años despues, colaboró con M. Bertall, en el *Journal pour rire*, y expuso en el *Salon* varios dibujos á la pluma, que fueron bien acogidos por la crítica; en los concursos de los años siguientes presentó algunos cuadros de mérito, como los paisajes *Les Pins sauvages*, *La Prairie*, *Les Deux Aéros*, *Le Soir* y otros, ganando una Mencion honorífica, en 1857, por su cuadro *La Bataille d'Inkerman*; por entónces tambien comenzó á publicar excelentes dibujos en periódicos ilustrados fundó (con M. Philippon) el *Museo Anglo-frances*, y dió magnífica prueba de su gran talento artístico en las hermosas ilustraciones de las obras de Rabelais.

Puede decirse que desde esta época data la celebridad de Doré como dibujante: ilustró sucesivamente las ediciones monumentales de los *Contes drôlatiques*, de Balzac; los *Essais*, de Montaigne; la leyenda del Judío Errante, de Sue; el *Voyage aux Pyrénées*, de Taine; los *Contes*, de Perrault; el *Infierno*, del Dante, en 1861, y despues el *Purgatorio* y el *Paraíso*, completando la ilustracion de la *Divina Comedia*; el *Don Quijote*, de Cervántes, en 1863; la *Biblia*, en 1865 y 1866; las *Fables de La Fontaine*, en 1867; los poemas de Tennyson, y el segundo tomo de las obras de Rabelais; *L'Espagne*, del Baron d'Avillier; el *Lóndres*, de Enault, en 1877; el *Orlando Furioso*, de Ariosto, en 1879, y otras muchas.

Era tambien Doré pintor de talento, y entre sus cuadros más notables han adquirido cierta reputacion los titulados *Françoise de Rimini et Paolo*, *Les Titans* y *La Mort d'Orphée*, lienzo de colosales proporciones, así como numerosas acuarelas.

Aventajado tambien en la escultura, tal vez hubiera producido alguna obra de genio en el arte difícil de Buonarotti y Canova, si la muerte no le hubiese arrebatado tan prematuramente: en la Exposicion de 1878 presentó un jarron gigantesco, magníficamente esculpido y decorado, que aun hoy se ve en el Palacio de la Industria; en 1879 expuso en el *Salon* su grupo en yeso *L'Effroi*, y en el de 1881 obtuvo gran éxito con sus valientes esculturas *Groupe de batteurs* y *Moine et Chevalier*.

Ultimamente se habia consagrado á labrar el monumento de Alejandro Dumas (padre), con el entusiasmo, la generosidad que constituian el fondo de su naturaleza, y como testimonio de su admiracion por el autor de *Los Tres Mosqueteros*; de dicho monumento es copia nuestro primer grabado de la pág. 125.

«El lápiz de Gustavo Doré (ha dicho Alejandro Dumas, hijo) ha creado un mundo de dioses, de hadas, de santos, de mártires y de apóstoles, de héroes, de vírgenes, de gigantes, de espectros, de arcángeles, de tipos monstruosos ó celestes, malvados ó divinos, que tomaron forma, color, movimiento y vida en el poderoso genio del gran artista.»

Era caballero de la Legion de Honor desde 1861, y oficial desde 1879.

***

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE CATALUÑA.

Puerta Real del insigne monasterio de Poblet.

Medio siglo despues de la reconquista de Tarragona por las armas victoriosas de Ramon Berenguer IV fué fundado el primitivo monasterio cisterciense de Poblet, en 6 de Mayo de 1151: los pontífices, los reyes, los próceres fueron espléndidos con aquella modesta casa de oracion y retiro, y en breves años apareció edificada la suntuosa abadía que eligieron para lugar de su último descanso en este mundo los monarcas más ilustres de Aragon y Cataluña, en los siglos XIII y XIV.

Reinando D. Pedro IV *el Ceremonioso*, el vencedor de los *Unidos* en la batalla de Epila, gran protector del monasterio, se empezó la construcion de la fuerte muralla que circunvalaba enteramente el vastísimo edificio, y que fué concluida en 1377: Poblet era desde entonces una altiva fortaleza, con doce torreones almenados, y su señor feudal, el abad mitrado del monasterio, uno de los más poderosos en los dominios de la corona de Aragon.

Dos puertas rompian aquella sólida muralla: una que daba entrada á la iglesia, y otra, la Real, flanqueada por dos gruesos torreones y protegida con los escudos de armas del reino, que todavía existe en la forma que representa nuestro segundo grabado de la página 125 (segun fotografía de Laurent).

Vientos de ruina y desolacion han azotado furiosamente, en el actual siglo, al monasterio de Poblet, panteon de los reyes aragoneses: expulsados los monjes el dia 24 de Julio de 1835, la tea incendiaria devastó los edificios que doce años ántes habian sido respetados por las llamas; los sepulcros Reales fueron violados; los esqueletos, despojados de sus vestiduras; las cenizas, aventadas.....

Allí yacian los restos mortales de D. Jaime I, el conquistador de Mallorca y de Valencia: un pobre párroco, D. Antonio Serret, logró salvar, en medio de aquel huracan de exterminio, la momia del glorioso Monarca, perfectamente conservada, y depositarla en su iglesia parroquial de Espluga de Francolí, hasta que fué trasladada, por Real órden de 29 de Julio de 1840, á la iglesia metropolitana de Tarragona, donde hoy se custodia, en una modesta caja de madera, en la capilla del Corpus Christi.

***

DOS MEDALLAS.

Medalla de Estado concedida al Excmo. Sr. D. José Casado del Alisal, en Viena. — *Medalla* regalada al Excmo. Sr. D. German Gamazo por el Ayuntamiento de Valladolid.

El arte español contemporáneo ha obtenido un triunfo muy notable en la reciente Exposicion Internacional de Bellas Artes celebrada en Viena: España, habiendo presentado en aquel certámen unos cuarenta lienzos, ha ganado dos medallas de honor, ó *de Estado* (como allí se las designa), miéntras que Francia, con más de trescientos cuadros, solo ha obtenido tres medallas de igual clase.

Tenemos la satisfaccion de reproducir, en la pág. 132, la medalla de honor (anverso y reverso) que ha sido otorgada al excelentísimo Sr. D. José Casado del Alisal por su célebre cuadro *La Leyenda del Rey Monje* ó *La Campana de Huesca*, ya reproducido, como recordarán nuestros lectores, en las páginas de LA ILUSTRACION: es de oro, perfectamente grabada, y tiene, por un lado, el busto del emperador Francisco José, y por otro, una bella alegoría con inscripcion alusiva.

Bueno será recordar que, terminado el certámen vienés, las obras de los artistas españoles que en él figuraron fueron enviadas á Dusseldorf, á peticion de los profesores de la insigne Academia de Bellas Artes de aquella ciudad; y segun leemos en periódicos alemanes, si grande fué el éxito que dichas obras alcanzaron en las orillas del Danubio, no ha sido menor ni ménos halagüeño el que han conseguido en las orillas del Rhin.

Estos y otros hechos son verdadero testimonio del progreso del arte nacional, en que tan interesado se halla, al par de nuestra cultura, nuestro patriotismo.

Otra medalla reproducimos tambien en la misma pág. 132: es el anverso de la que ha sido regalada al Excmo. Sr. D. German Gamazo, con motivo de su elevacion al Ministerio de Fomento, por el Ayuntamiento de Valladolid, y ostenta, como se ve, el escudo de armas de la ciudad, entre una corona de laurel y encina, apoyada en una cartela que tiene la inscripcion 9 *Enero* 83, fecha del nombramiento del Sr. Gamazo para el alto cargo que hoy ejerce.

En el reverso figura esta leyenda: *El Excmo. Ayuntamiento de Valladolid al Excmo. Sr. D. German Gamazo, en su elevacion al Ministerio de Fomento.*

La medalla es de oro, delicadamente grabada por dos hábiles y modestos artífices de esta capital: los Sres. Terraga y Roviralta, este último grabador mecánico en el ferro-carril del Norte.

***

NUEVO ELEVADOR MECÁNICO PARA LA CARGA DE CARBON,

sal, granos, etc.

El hábil constructor mecánico de Chester (Inglaterra) Mr. James Rigg ha introducido reformas esenciales en el ingenioso elevador flotante que inventó y construyó, hace algunos años, para cargar á bordo de un buque, aunque éste se halle léjos del muelle, carbon, granos, sal y otras mercancías semejantes.

El segundo grabado de la pág. 132 ofrece una vista, en perspectiva, del aparato, atracado al costado de un *steamer* y en el acto de efectuarse la carga de carbon; y aunque la descripcion técnica del mismo no es comprensible sin analizar una por una las numerosas piezas que le componen, basta examinar ligeramente nuestro grabado para adquirir idea exacta de la manera de funcionar el aparato.

Éste consta de una ancha plataforma que se apoya en dos cilindros flotantes, y que soporta la máquina de vapor para imprimir movimiento á las cadenas y poleas; en el centro hay una torrecilla enrejada, que sirve de regulador y á la vez de balanza mecánica; desde la cubierta del buque hasta el ponton que se atraca á la plataforma se extiende el elevador, á traves de la torrecilla, el cual está formado de una ingeniosa combinacion de cogedores y vertedores, que, puestos en movimiento por la accion de la máquina de vapor, recogen la carga del ponton y la arrojan, despues de pesada automáticamente, en las carboneras ó almacenes del buque.

La invencion de Mr. James Rigg representa gran economía de tiempo y de gasto, condiciones muy atendibles en el tráfico de la marina mercante.

***

EE.-UU. MEJICANOS: QUERÉTARO.

Levantada gallardamente al pié de la colina Sangremal, que limita el fértil valle queretano por el lado de Oriente; extendido por los suaves declives de aquellas tierras privilegiadas su blanco y apretado caserío; descollando por encima de los techos y de los árboles las torres de sus erguidos campanarios; ofreciendo un panorama risueño, atractivo, encantador, desde el momento en que la locomotora se detiene jadeante entre el frondoso paisaje de la Alameda, así se presenta la histórica ciudad de Querétaro al curioso viajero que llega á su recinto por el ferro-carril de Méjico.

Segun el Dr. Sigüenza, fué fundada por los indígenas en 1446, y segun el historiador Herrera, por los españoles en 1531; pero las noticias más fidedignas, recientemente comprobadas, señalan la fecha de la fundacion de Querétaro en 1436, á principios del reinado de Moctezuma II, quien redujo á la obediencia á los *othomies*, habitantes de la comarca, cuyos restos degradados existen aún en varios puntos del Estado; un capitan indígena, don Fernando de Tapia, filiado en el ejército de Hernan-Cortés, aliado con los caciques de Tula y de Tepejí, y auxiliado por las tribus de los *tarascos* y *huachichiles*, sometió la poblacion y el valle de Querétaro á las armas de España; el emperador Cárlos V la concedió el título de ciudad, de la cual el mismo Emperador hizo donacion, en 1540, á los indios nobles D. Baltasar del Campo, D. Juan de Luna, D. Juan Ramirez y D. Miguel de la Paz, distinguiéndoles con los títulos de *caballeros conquistadores y fundadores de Querétaro*.

De allí surgió, bajo la forma de un humilde alcaide de cárcel, la chispa que habia de producir la conflagracion del 15 de Setiembre de 1810: era corregidor de Querétaro D. Miguel Dominguez, casado con la Sra. D.ª Josefa Ortiz, y los dos mantenian ocultas relaciones y serios compromisos con los caudillos de la independencia de Nueva-España, que trabajaban tambien ocultamente, en favor de su causa, en Dolores y en San Miguel el Grande; y habiéndose descubierto la conspiracion por el capitan D. Joaquin de Arias, aquella señora, aunque fué encerrada bajo llave por su esposo en las habitaciones interiores del palacio donde ambos moraban, halló medio de ponerse en comunicacion, á traves de la cerradura de la puerta, con el alcaide de la cárcel, Ignacio Perez, otro de los conspiradores, y le intimó que partiese inmediatamente para Dolores y San Miguel el Grande, á fin de que se adelantára el movimiento revolucionario: el alcaide llegó á San Miguel el Grande en la madrugada del 15 de Setiembre, y aquel mismo dia, por virtud del aviso de la Sra. Ortiz, lanzó el grito de Independencia el famoso cura del pueblo de Dolores, D. Miguel Hidalgo y Castilla.

Despues de la proclamacion del Plan de Iguala, defendia la plaza el pundonoroso brigadier Luaces, con 300 infantes y 350 dragones: sitióla el ejército de *las tres garantías*, capitaneado por D. Agustin Itúrbide, y habiéndose encerrado aquel bizarro jefe en el convento de la Cruz, con sus fieles soldados, obtuvo algun tiempo despues, en vista de que no recibia auxilio del virey, salir de la ciudad á tambor batiente y banderas desplegadas, y dirigirse á Méjico, al frente de las tropas, en Junio de 1821.

Querétaro fué el teatro de la sangrienta tragedia del 19 de Junio de 1867: el fusilamiento del emperador Maximiliano y de sus dos generales Miramon y Mejía (despues de una serie de acontecimientos que no ignora ninguna persona ilustrada), en el Cerro de las Campanas.

Sitiado fué el Archiduque austriaco, que habia reunido en su defensa 9.000 soldados y 40 piezas de artillería, por los generales republicanos D. Mariano Escobedo y D. Ramon Corona, á principios de Marzo; el dia 14 tuvo lugar el primer combate serio de los que se libraron durante el sitio, en el cual unos y otros, los imperialistas y los republicanos, hicieron prodigios de valor; el 23 se completó la circunvalacion de la ciudad por las tropas sitiadoras; el 24, habiendo sido atacada la Casa Blanca, el mismo Maximiliano estuvo expuesto á ser destrozado por los cascos de una granada que reventó á sus piés; el 11 de Abril la situacion era desesperada dentro de la plaza, y el hambre asomaba ya su faz aterradora; el 27 fué la sangrienta accion del Cimatario, en la cual los imperialistas arrebataron á sus enemigos 20 piezas de artillería; el 3 de Mayo, en el ataque del Cerro de San Gregorio, fué rechazado el general Miramon por el caudillo republicano Treviño, el cual resultó herido de gravedad en una pierna; en la noche del 14 al 15, escogida por Maximiliano y sus generales para intentar una salida general, el traidor Miguel Lopez, un hombre á quien el Archiduque habia colmado de beneficios y consideraciones, entregó á los enemigos el fuerte confiado á su vigilancia, el convento de la Cruz, el cual fué ocupado, sin disparar un tiro, por el coronel Rincon Gallardo, del ejército republicano.....

Pocas horas despues, entregados tambien por el tristemente célebre Lopez otros puntos fortificados, como el templo de San Francisco (hoy catedral), y desarmada la escolta imperial, Maximiliano, rindiéndose á la desgracia, pero siempre noble, sereno, digno, se presentaba espontáneamente al general Corona, y despues entregaba su espada al general Escobedo.

Los demas detalles de este drama son bien conocidos: el dia 15 de Junio, un consejo de guerra, celebrado en el teatro Itúrbide, pronunció sentencia de muerte contra los tres acusados, Maximiliano, Miramon y Mejía; el 19, poco ántes de las siete de la mañana, aquellos tres hombres, tan desgraciados como heróicos, serenos, valerosos, victoreando á Méjico y haciendo votos por su felicidad, fueron pasados por las armas en el Cerro de las Campanas, casi en el mismo sitio donde se alzaba la tienda de campaña, durante el sitio, de la Majestad caida.

En nuestro grabado de la pág. 133 damos várias vistas de Querétaro, que se refieren á los sucesos anteriormente descritos.

El núm. 1 representa el exterior del convento de la Cruz, célebre en las dos guerras de la independencia mejicana.

El núm. 2 muestra al fondo la antigua casa del corregidor Dominguez y su esposa D.ª Josefa Ortiz. Fué construida en 1770, y sirve hoy de palacio municipal: en los pisos altos están instaladas la Prefectura política y las oficinas del Ayuntamiento, y en la parte baja, la cárcel pública; en el salon de sesiones se ven los retratos de cuatro queretanos ilustres: D.ª Josefa Vergara, el padre Caballero y Osio, D. Fausto Merino y el Marqués de la Villa del Villar del Aguila.

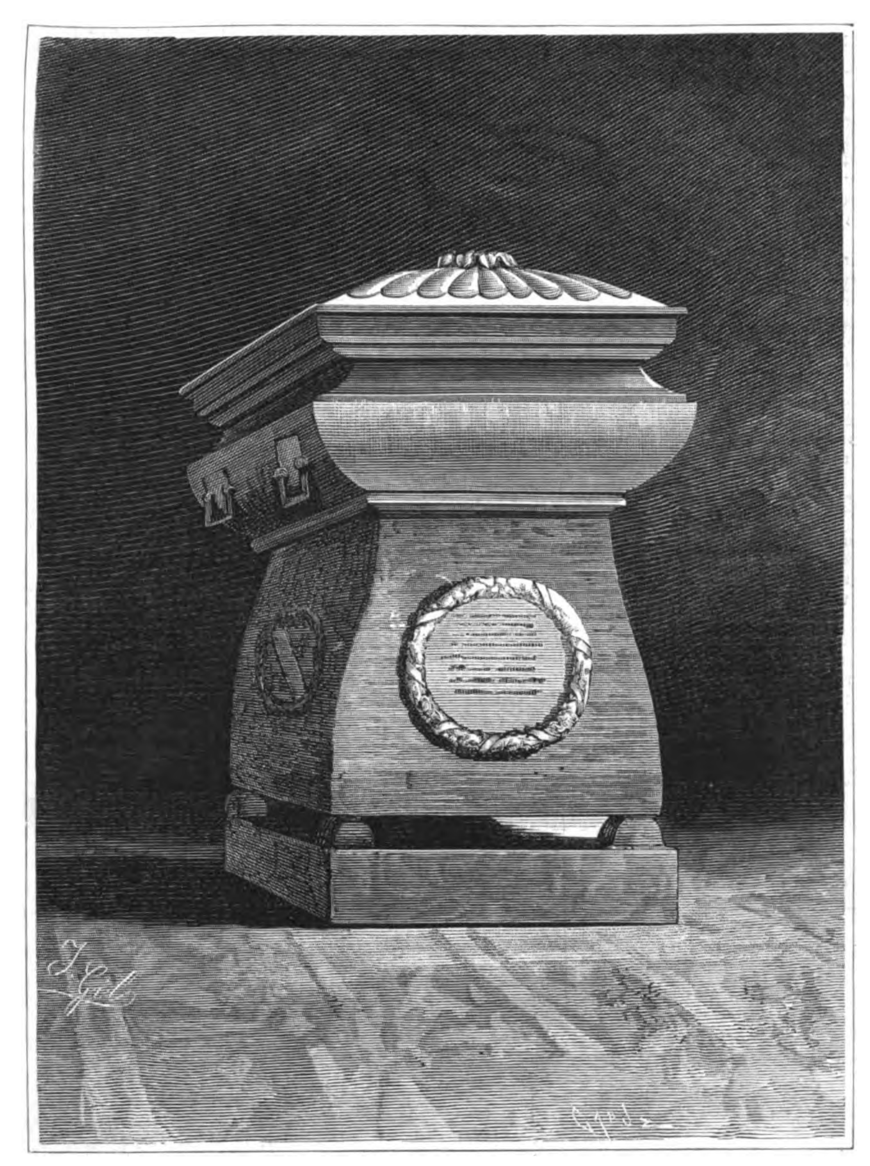
El núm. 3 es una vista panorámica de la ciudad, tomada desde el citado convento de la Cruz.

El núm. 4 indica el exterior de la nueva fábrica de San Antonio, de hilados y tejidos. Está situada en bellísimo sitio, al nordeste de la poblacion, cerca de los baños medicinales y de la hermosa quinta de Patché. Su maquinaria es de las mejores, y podria competir con las más afamadas de los Estados-Unidos de Norte-América.

El núm. 5 reproduce la fachada principal de otra fábrica de hilados y tejidos, llamada *El Hércules*. Es un edificio elegante y sólido; en el centro del patio ostenta una hermosa estatua de mármol de Carrara, que representa á Hércules; en el interior tiene innumerables talleres, salones y dependencias, máquinas, telares, *cardos*, etc.; la chimenea se eleva á 40 metros de altura; el producto regular de la fábrica es de 8.000 piezas en cada semana; pertenece, así como otra fábrica denominada *La Purísima*, á los herederos del ilustre hijo adoptivo de Querétaro D. Cayetano Rubio.

Por último, el núm. 6 representa el ex-convento de Capuchinas, última prision de Maximiliano, Miramon y Mejía, los cuales fueron encerrados sucesivamente en el convento de la Cruz, en el de Teresas y en el de Capuchinas. Este no existe ya tal como era en Junio de 1867: comprado uno de sus lotes por D. Francis-

ENTERRAMIENTOS DEL CID Y DE JIMENA.



BÚRGOS.—URNA QUE CONTIENE LOS RESTOS DEL CAMPEADOR Y DE SU ESPOSA, desde 1843, en las Casas Consistoriales.



SAN PEDRO DE CARDEÑA (BÚRGOS).—EXTERIOR DEL REAL MONASTERIO, visto desde el ábside. (Primer enterramiento del Cid.)



SAN PEDRO DE CARDEÑA (BÚRGOS).—PATIO DEL REAL MONASTERIO, RESTAURADO EN TIEMPO DE D. ALFONSO X.
(Dibujos del natural, por D. Isidro Gil.)

co R. Gallegos, este acaudalado propietario ha hecho construir una elegante casa, contigua al templo, teniendo cuidado de conservar incólumes las celdas que sirvieron de postrer morada en este mundo á aquellos desventurados. En la celda del emperador Maximiliano hay un álbum, para que los visitantes inscriban su nombre y sus pensamientos en recuerdo de las víctimas del Cerro de las Campanas.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS RESTOS MORTALES

DEL CID Y DE JIMENA.

III.

San Pedro de Cardeña.

Para proceder con órden en esta segunda parte de mi narracion, empezaré hablando de San Pedro de Cardeña, que visité tan pronto como llegué á Búrgos, y luégo habré de decir lo que creo procedente respecto á los restos mortales del Cid y de Jimena, que se conservan en el oratorio del Ayuntamiento de aquella ciudad insigne.

Hállase situado el monasterio á unos ocho kilómetros hácia el Este de Búrgos, entre dos lomas que le ocultan, no descubriéndose sus torres sino cuando el viajero se encuentra á muy corta distancia. Es el terreno áspero y muy accidentado, y á trechos le cubren ásperos peñascales, con una vegetacion poco fecunda.

En cambio, el valle ó garganta donde se asienta el convento ofrece un pintoresco cuadro, gracias á los árboles que crecen lozanos en derredor del edificio, formándole como un muro de verdura, que refrescan las aguas del cristalino arroyuelo que por allí atraviesa. La desamortizacion, tan próvida en muchos conceptos, ha dado en tierra con parte de la fábrica, que, en completa soledad y abandono, parece clamar por una disposicion bienhechora é inteligente que aparte de ella la ruina que de cerca ó de léjos la amenaza. Algunos pobres trapenses buscaron refugio en sus celdas hace algun tiempo; pero el frio, las enfermedades y la falta de medios de subsistencia les ahuyentaron contristados. No todos lograron abandonar aquel que más parece desierto de la Tebaida que lugar próximo á ciudad importante; dos de ellos, jóvenes por cierto, dejaron sus huesos en el mezquino cementerio, que cubren á trechos las hierbas salvajes, enseñoreándose de los rosales y heliótropos, que han quedado huérfanos con la huida de los hombres.



MONUMENTO AL CÉLEBRE NOVELISTA ALEJANDRO DUMAS, última obra escultórica de Gustavo Doré.

Segun las memorias más antiguas de la casa, en el sitio donde ésta se halla existia, al enseñorearse los visigodos de la Península, una ermita consagrada á los apóstoles San Pedro y San Pablo. Piadosas leyendas aseguran que el modesto edículo se convirtió en celebrado monasterio de benedictinos, que tomó bajo su proteccion una D.ª Sancha, á quien se presenta como madre del jóven Teodorico, hijo nada ménos que del príncipe Amalo, que con el propio nombre reinaba en Italia durante la segunda mitad del siglo V.

Prescindiendo de esta tradicion, que no me interesa discutir, entiendo que nada tiene de violenta la suposicion de que pudiera haber en Cardeña un santuario erigido en el período visigodo. Pertenecen á este tiempo otras construcciones situadas no muy distantes de aquel paraje, que han llegado hasta nosotros con el sello indubitable de la monarquía visigoda; y si á esto se añade que en la iglesia del monasterio de Cardeña se conservan varios capiteles, pertenecientes, sin duda alguna, á la época mencionada, lícito ha de serme convenir con los que remontan al siglo V ó VI de la era cristiana el orígen del monumento que debia conservar el sepulcro del más nombrado y egregio de los héroes castellanos.

Proponiéndome ampliar este raciocinio en el libro que pronto he de sacar á luz sobre la historia del Cid, conténtome con exponer aquí mi opinion, favorable á la remota antigüedad del primitivo cenobio, y paso á resumir sus anales en lo que importa al principal objeto de este artículo.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE CATALUÑA.—«PUERTA REAL» DEL INSIGNE MONASTERIO DE POBLET.
(De fotografía de Laurent.)

En la era de 872, una algarada de moros vino á estrellarse contra los muros de Cardeña, reduciendo á escombros el monasterio y dando muerte á la mayoría de los monjes que le habitaban. Consta el hecho en varios documentos, y ademas se conserva una inscripcion lapidaria referente al mismo, que dice así:

ERA DCCCC·LXXII·IIII·F·VIII IDUS AG.
ADLISA EST KARADIGNA ET INTERFECTI
SUNT IBI PER REGEM ZEPHAM CC MONACHI
DE GREGE DOMINI IN DIE SS. MARTIRUM.
JUSTI ET PASTORIS.

Arruinado el monasterio, permaneció sin moradores algun tiempo, hasta que, animados los mismos benedictinos de santo celo, y con la ayuda de poderosos bienhechores, acudieron á reedificarle, levantándole de nuevo por los años de 899. En el Breviario antiguo del convento se leia: «Era DCCCC·XXX·VII· fué poblado el monasterio de Cardeña para el rey D. Alfonso de Leon.» Tambien los *Anales compostelanos* traen mencion del acontecimiento, diciendo: *Era DCCC·XXX·VII· fuit Cardena populata* (1).

No remontaban tan alto los diplomas que en el archivo del monasterio halló y consultó el P. Berganza al escribir sus *Antigüedades;* pero, á partir del año de 902, las escrituras abundaban, y podíase, con el auxilio de ellas y á su resplandor, reconstituir la cronología propia al santuario y conocer sus vicisitudes. Por mi parte, añadiré que las noticias referentes á la época de la reconstruccion, sustentadas por los documentos paleográficos, se hallan comprobadas por los testimonios arquitectónico-arqueológicos. En el claustro llamado de los Mártires descúbrense trozos de fábrica románica, que conservan el tipo de la manera más primitiva de dicho estilo, con columnas y capiteles característicos de la misma. Es ademas incontestable que en el monasterio se descubren restos de la edad visigoda íntimamente relacionados con otros propios de la arquitectura cristiano-española durante los siglos IX y X, que reformas posteriores, ejecutadas, en mi juicio, durante las dos centurias subsiguientes, en parte han modificado, sin destruirlos por completo. La torre, por ejemplo, que sirve de campanario, es obra románica bastante primitiva, que ha sido reformada despues lo ménos dos veces; una, predominando todavía la arquitectura románico-bizantina, más ó ménos degenerada; la otra, en el período ojival, que en vano pretendió borrar todos los vestigios anteriores, áun visibles para el que esté familiarizado con este linaje de investigaciones.

Tenemos, pues, por cierto, y éste es un punto muy importante bajo la relacion de la historia particular del Cid, que el monasterio benedictino de Cardeña gozaba de vida propia é histórica mucho ántes de que el debelador de la morisma llenára la Península con la fama de sus portentosas hazañas.

Ni es ménos evidente que la familia de Rodrigo Diaz de Vivar se habia mostrado, de antiguo, encariñada con el santuario, dándole pruebas repetidas del interes que le inspiraban su existencia y sus aumentos. Segun noticias que no hay derecho para calificar de apócrifas, los antepasados del Cid procedian de Montes de Oca. Allí debieron tener su solar, y de allí vinieron á poblar en Cardeña, y á afincarse en la aldea de Vivar, no muy distante.

En la *Crónica rimada*, ó *Leyenda de las mocedades del Cid*, léense estos versos:

E vedes por qual rrason: porque era Leon cabesa de los rreynados,
Alcosele Castilla, e duro bien dies e siete años,
Alçaronsele los otros linaies donde vienen los fijodalgo.
¿Donde son estos linajes? Del otro alcalde Layn Calvo.
¿Donde fue este Layn Calvo? Natural de Monte de Oca.
E vino á Sant Pedro de Cardeña á poblar este Layn Calvo,
Con quatro fijos que llegaron á buen stado,
Con seyscientos cavalleros á Castilla manpararon;
Aviendo guerra con Navarra...

Diego Laynez, el menor de los hijos de Layn Calvo, tuvo grandes propiedades en Vivar, sin olvidarse de San Pedro de Cardeña, donde residia con su familia por temporadas. Todo se deduce de la *Crónica* mencionada y de otros testimonios no ménos preciosos. Consta, ademas, que su hijo Rodrigo Diaz gozó de habitacion ámplia en la cerca del monasterio; en Berganza se lee que un antiguo abad mandó hacer ciertas ampliaciones en la finca, comprendiendo en el área de aquéllas las ruinas designadas constantemente como asiento de la morada del Campeador.

En ella, y confiada á la custodia del Abad, quedó Jimena con sus hijas cuando Rodrigo fué arrojado de la córte burgalesa, y allí debia residir de antemano, cuando el suceso, pues en el *Poema* se lee que Martin Antolinez, dirigiéndose al Cid, albergado en una tienda á la vista de Búrgos, le dijo:

«Mandad coger la tienda e vayamos privado;
En San Pero de Cardeña y nos cante el gallo.
Veremos vuestra mugier membrada fija dalgo
Mesuraremos la posada e quitaremos el reynado.»

De Cardeña salió D.ª Jimena con sus hijas para trasladarse á Valencia cuando la conquistó D. Rodrigo, lo que demuestra que continuó habitando las casas que en el monasterio disfrutaba durante los años en que el esposo permaneció alejado de Castilla.

(1) Dozy cree que la matanza de los monjes se verificó en el año 934. (Véase *Recherches*, etc.; troisième edition, Leyde, 1881.

Comediaba el siglo XV cuando el estado de ruina de una parte del edificio, y las necesidades que habian nacido á la sombra del patronato Real que disfrutaba, aconsejaron al abad D. Pedro del Burgo el derribo de lo más antiguo; y, con efecto, la iglesia vieja, esto es, la parte románica, fué derribada, levantándose sobre su emplazamiento otra más espaciosa, que respondia, como construccion, al gusto y á las máximas de los arquitectos ojivales. Algo, sin embargo, debió respetarse, pues estudiando lo actual, he notado que, no solamente quedó en pié el costado del claustro procesional que ocupaban los enterramientos de los monjes sacrificados por la morisma, sino parte de la capilla dedicada á San Benito, sobre la cual se apoya uno de los pilares que sostienen el arco toral. Tambien la torre primitiva fué conservada, si bien se la modificó grandemente, adosándosele otra que contiene la escalera de caracol por donde se sube al campanario, que fué añadido cuando esta reforma. Crecióse tambien el piso más de dos metros, y por consecuencia, los capiteles latino-visigodos que figuraban en el claustro de los monjes mártires quedaron al nivel del suelo, donde se han conservado.

Posteriormente se han hecho modificaciones más ó ménos parciales en el ámbito de la iglesia, y en lo que toca al monasterio, las reformas han sido considerables, señalándose en él todos los estilos, desde el ojival en transicion hasta el neoclásico y sus ulteriores cambios en los dos últimos siglos. De las pertenecientes á la iglesia, la principal consiste en la ampliacion que ha recibido el transepto ó crucero en su extremidad septentrional, donde ha sido construida una capilla de aspecto verdaderamente moderno, designada ahora con el epíteto de «Panteon de reyes y caballeros».

IV.

Los Enterramientos del Cid y de Jimena.

El más antiguo y autorizado documento que se conoce en órden á la sepultura del heroico Rodrigo Diaz de Vivar procede de la *Gesta Roderici Didaci Campidocti*, que se guardaba en el convento de San Isidoro de Leon, y que hoy conserva la Real Academia de la Historia; precioso testimonio, anterior, segun todas las probabilidades, al año de 1126. En él se dice textualmente: «*Uxor autem Roderici una cum militibus viri sui corpus ejusdem Roderici ad Monasterium Sancti Petri Caradignæ detulit, ibique, non modicis muneribus pro ejus anima Monasterio collatis, honorifice sepelivit.*»

No es ménos precioso el segundo testimonio. En *La Estoria de Espanna* de D. Alonso el Sabio, escrita entre 1260 y 1268, se expresa que el cadáver del Cid habia sido sepultado «ally do agora yace», es decir, en la misma bóveda donde, segun la tradicion de la casa, fué puesto, á los diez años de haber llegado con él desde Valencia, D.ª Jimena.

Poco tiempo despues, en 1272, el mismo D. Alonso hizo construir un nuevo sepulcro, compuesto de dos piedras grandes, haciendo grabar en la de abajo esta inscripcion:

«*Belliger invictus, famosus Marte triumphis,*
Clauditur hoc tumulo magnus Didaci Rodericus.»

Colocóse el túmulo, por su órden, en la capilla mayor, al lado del Evangelio. *La Crónica general de Castilla*, compuesta, segun un distinguido crítico, por los años de 1340, afirma, refiriéndose á estos hechos: «Et alli yogó cassi un grand tiempo fasta que regnó el muy noble rey Don Alfonso, fijo del muy noble rey Don Fernando que ganó á Sevilla et toda Andalussia..... Et este rey Don Alonso trasladó el cuerpo del Cid et sacólo de aquella bóveda et metiólo en un monumento muy noble que mandó facer á par del altar de Sanct Pedro, á la mano derecha, do disen el Evangelio.»

Allí permaneció, juntamente con el de D.ª Jimena, hasta el año de 1447, en que, con motivo de la renovacion del templo, el abad D. Pedro del Burgo lo hizo poner enfrente de la sacristía, asentado sobre cuatro leones de piedra.

Proseguíanse entre tanto las obras, y construido el nuevo coro y levantado el presbiterio sobre el pavimento de la nave mayor algunas gradas, el sepulcro causaba estorbo durante las ceremonias del culto, por lo que el abad Fray Lope de Frias determinó subirle más arriba y arrimarlo á la pared del Evangelio.

Verificóse la traslacion el 14 de Enero de 1541, y aunque se procuró guardar sigilo para excusar reclamaciones, como se enterase el Regimiento de la ciudad de Búrgos y el Duque de Frías, condestable de Castilla, recurrieron en queja al emperador Cárlos V, que se hallaba ausente. Dió razon el César á las reclamaciones, y en su virtud se expidió una provision, con fecha 8 de Julio del mismo año de 1541, en la que se disponia volvieran las cosas á su primitivo estado.

Insistió el Abad en mantener su acuerdo, pretextando que no era su ánimo inferir la menor ofensa al bienhechor del monasterio, sino facilitar el servicio del altar mayor, encontrándose el sepulcro en sitio privilegiado, cual era la derecha del presbiterio; pero sus razones no fueron oidas, y el Abad y comunidad dieron cumplimiento á la soberana resolucion, colocando el monumento del Cid, y á su lado el de su esposa, en el centro de la capilla mayor, donde se hallaban en 1615, fecha en que Sandoval escribia, refiriéndose al mausoleo del héroe:

«Está en medio de la capilla mayor esta gran arca, y junto á ella la de su mujer Doña Jimena, que es otra arca de madera, dentro de la qual se veen sus huesos y los de una criatura, que debió de ser su hijo. No tienen armas» (2).

Permanecian en el mismo sitio al terminar el Padre Berganza sus *Antigüedades*, ó sea en 1719. Ninguna alteracion notó el P. Risco al dar á luz *La Castilla y el más famoso castellano*, en 1792, y el Príncipe de Salm Dyck, al visitar el monasterio en 1808, aseguraba que los sepulcros, abiertos y profanados, se encontraban en el coro, al pié del altar mayor, es decir, en la nave principal y en la capilla mayor, donde les colocó la prevision de Cárlos V.

Meses despues, el general Thibaut, gobernador de Búrgos, visitó el convento, saqueado, como sabemos, en 1808, cuando la derrota de nuestras tropas en las cercanías de aquella ciudad, y con sentidas frases expuso al rey José Bonaparte la admiracion y horror que le habia causado el haber visto el sepulcro del Cid demolido y sus restos *esparcidos y descuidados*, solicitando, como un acto de reparacion necesaria, el que se le permitiese trasladarlos á Búrgos.

Sabido es que á la política del intruso cuadraba el alardear de españolismo, y á este propósito respondieron diferentes medidas, reformas y decretos, entre ellos el referente á la ereccion de un monumento en honra de Cervántes. José Bonaparte, tanto por dicha causa, cuanto porque, aconsejado por los españoles que le rodeaban, resistia á ciertas violencias, opúsose al espolio que de nuestros museos y bibliotecas habia decretado el invicto Emperador, y por las mismas razones mostró gran entusiasmo en el asunto del Cid. Respondiendo á lo que se solicitaba, autorizó la traslacion de los huesos que áun existian, verificándose el acto con gran pompa militar. En el jardin de la Marquesa de Vilueña, á orillas del rio Arlanza, frontero á las estatuas del Espolon, labróse un apropiado monumento, y en él fué depositada la caja, no removiéndose ésta sino años adelante, en 1826. Creo probable que el general frances, grande admirador del héroe castellano, hiciera traer al Espolon parte de los antiguos sepulcros, y que esto, con lo agregado, volviera al monasterio en la última fecha citada. El abad Fray Emeterio de Sara habia solicitado la devolucion, que otorgó el Municipio de Búrgos, verificándose el trasporte de la caja con los huesos á Cardeña, con no ménos pompa que en 1809.

Conjeturo con algun fundamento que entónces fué cuando los sepulcros hubieron de ser depositados en el centro de la Capilla de los Héroes, tambien llamada de San Sisebuto. Y para opinar de este modo tengo presentes diversos hechos, que expondré detalladamente en otro lugar. Ni me hace desistir de este juicio el letrero que se lee en la parte inferior del mausoleo, que anuncia la traslacion á la dicha capilla de los *cuerpos* del Cid y de su mujer, en 1736.

Ábrese la capilla llamada de San Sisebuto en el extremo izquierdo del crucero, y en 1566 fué dispuesta para recibir los sepulcros, memorias y reliquias que estaban repartidos por el templo. No se tocó entónces ni á la tumba del Cid, ni ménos á las de D.ª Sancha y Teodorico, y buena prueba de ello sería, si no tuviéramos los testimonios ántes consignados, lo que ocurrió al visitar el templo, en 16 de Noviembre de 1679, el rey Cárlos II.

Preguntó éste cuyo era el sepulcro que ocupaba el medio de la capilla mayor, y el abad Fray José del Hoyo le contestó que era el de Rodrigo Diaz. Mostró extrañeza del hecho uno de los grandes, puesto que el monasterio era de fundacion Real, á lo que el Abad repuso que si el sepulcro estaba en aquel sitio era por haber obligado el Sr. D. Cárlos V al Abad y monjes á colocarlo donde se encontraba. Entónces Cárlos II añadió «que si el Cid no habia sido rey, habia hecho reyes.»

Conocida la tendencia de la comunidad benedictina, contraria á la permanencia en el centro del presbiterio del mausoleo, no me extraña que al recobrar los huesos en 1826 los colocáran en la mencionada Capilla de los Héroes ó de San Sisebuto, con lo que quedaba desembarazado el templo y ellos satisfechos.

La exclaustracion y las medidas económicas que la subsiguieron fueron motivo para que en 1842 el Municipio burgales, por indicacion del Jefe político, dispusiera traer á su oratorio los restos que áun quedaban en Cardeña. Verificóse la ceremonia con pompa, y desde entónces aquéllos se conservan en dicho

(2) Sospecho que Sandoval hablaba de oidas, pues hay contradiccion en algun detalle de su aserto con otros hechos.



oratorio, dentro de una caja de madera, dividida en dos compartimientos, cerrándola por arriba una cubierta de madera tambien, ademas de un enrejado de alambre, que no permite tocar las venerables reliquias que de las osamentas del Cid y de Jimena han llegado hasta nosotros.

Demas de las comprobaciones que resultan de lo dicho hasta ahora, obtuve en mi visita á Cardeña algunas otras, cuya exposicion no cuadra en este somero trabajo. La figura de Rodrigo Diaz de Vivar es harto importante y significativa en nuestra historia para que, utilizando la coyuntura propicia que una feliz coincidencia me habia deparado, no procurára darla á conocer segun los trabajos y las indagaciones histórico-literarias de más reciente fecha. En buen hora, algunos extranjeros, enemigos de las glorias españolas, tiren á amenguar la importancia del hecho que promueve estas explicaciones; pero lo extraño es que haya entre nosotros quien, haciendo coro con los malévolos ó los ignorantes, intente convertir el suceso en ocasion de reticencias y suposiciones gratuitas, inspiradas por las pasiones más ruines: la alta significacion del hecho, no tan sólo por su propio carácter, sino tambien por lo que implica y revela, ha sido reconocida por la opinion imparcial de las personas ilustradas dentro y fuera de España, y es empeño baldío el de los pocos y aislados que han tomado á pechos el amenguarla.

Los sepulcros, como actualmente se encuentran, están juntos, y colocados, segun queda dicho, en el centro de la estrecha Capilla de los Héroes. Rodéales una sencilla barandilla de hierro, y se componen de diversas partes. Una, la inferior, parece muy nueva; otra, historiada con medallones, escudos y trofeos militares, no contradice el gusto del Renacimiento en el período que reinó el emperador Cárlos V; la lauda ó cobertera del que debió ocupar el Cid, parece ser la misma donde Alfonso X hizo esculpir el dístico latino que ántes he reproducido. Sobre ella descansa la estatua yacente del héroe burgalés.

La tumba de Doña Jimena, aunque de las mismas proporciones, no es tan rica en adornos. Sobre la lauda, partida en dos, descansa su bulto, y tanto éste como el de su esposo han sido bárbaramente mutilados. Tiene cada figura á los piés un leon echado, y la de Doña Jimena, ademas, un perrillo, en signo de fidelidad. Corresponden las esculturas, por la manera, al estilo greco-romano, y parecen bastante antiguas.

En los testeros correspondientes de ambos sepulcros encuéntranse esculpidos sendos escudos, rodeados de cadenas, que encierran el blason de Castilla y dos espadas cruzadas, que tienen en su centro, sobrepuesta, la cruz que el Campeador llevaba en los combates.

Decoran los muros laterales de la capilla las inscripciones mortuorias y los escudos de los príncipes y caballeros cuyas cenizas fueron en aquélla recogidas en el año de 1566. Ignoro si se trata de meros cenotafios ó si en el grueso del muro existen cavidades encargadas de guardar sus osamentas. Léense sucesivamente los nombres y contémplanse los blasones de Lain Calvo, Diego Rodriguez, hijo del Cid; de Doña Sol, su hija; de Sancho, rey de Aragon, del rey Don Ramiro, de Diego Lainez y Doña Teresa, padres del héroe; de algunos descendientes de éste, y de varios de sus compañeros de armas, entre ellos el leal Alvar Yañez Minaya, y los no ménos estrenuos Pedro Bermudo Alvaro Alvarez Salvadores y Martin Antolinez.

Calculo que entre la traslacion de 1826 y la definitiva á Búrgos de 1842 debió renovarse la pintura de los escudos, si es que los trapenses no la refrescaron. Y digo esto, porque me pareció tan reciente y flamante el dia que visité el Monasterio, que no me atrevo á formar juicio tocante á la fecha en que pudo ejecutarse. Debo advertir que en uno de los extremos, velado por una capa de cal, no muy antigua ni espesa, leí el nombre de «Nicolas Alvarez», que quizá sea el del artista restaurador. ¡Quién sabe si con este dato habrá en Búrgos quien pueda aclararnos estos problemas!

Hasta aquí el resúmen de mis investigaciones en Cardeña. Prescindiendo de demostrar con argumentos indiscutibles el error de los que, con Masdeu, han visto en el Cid una creacion puramente fantástica, llegando, en su desconocimiento de las fuentes históricas que al héroe castellano se refieren, á compararle con el novelesco Amadís de Gaula; haciendo tambien caso omiso de otros puntos históricos, que necesitan mayor amplitud que la presente, resulta demostrado que los restos de Rodrigo, depositados un dia, en toda su integridad, en Cardeña, siguieron en su tumba sin notorio menoscabo hasta el saqueo y profanacion de 1808, en que una parte de ellos fué recogida piadosamente por tres extranjeros admiradores de su nombre y de su fama, miéntras la otra, despues de diversas mudanzas, se guarda en el oratorio de la municipalidad burgalesa.

Allí la contemplé y estudié como pude, comprobando la falta de muchos huesos y el estado fragmentario de varios de ellos; coincidencia que, en vez de dañar, robustecia indirectamente la conviccion que tenía formada tocante al depósito de Sigmaringen. Visité la capilla del Ayuntamiento, acompañado de un bondadoso amigo, guardando sigilo respecto del objeto de mi viaje. Esto mismo practiqué durante mis trabajos en París y en Orleans. Nadie pudo, pues, prevenirse en contra ó en favor de mis conjeturas. Guiándome el patriotismo y el amor de la verdad, y no proponiéndome agenciar un negocio lucrativo, pues la cesion á España de lo que la pertenecia habria de realizarse á título de restitucion generosa, parecióme necesario alejar del asunto todas las contingencias de una publicidad prematura y extemporánea que pudiera perjudicarle. Habia, ademas, otra consideracion para obrar con esta prudencia y reserva.

En mis conferencias con el príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern habia escuchado que S. A. R. deseaba hacer la cesion al rey D. Alfonso, si éste creia que aquellas reliquias debian volver á España. No conocia yo, no podia conocer entónces, el ánimo de S. M., ni lo que su gobierno debia aconsejarle, y, por tanto, hubiera sido en mí soberana indiscrecion el hacer públicos, tirando á crear atmósfera, unos hechos en que sólo me pertenecia la modestísima parte de mediador, gracias á mi buena estrella. Apartado, por otra parte, de la política hacía muchos años, sin frecuentar sus círculos ni el trato de sus hombres, cumplíame evitar á todo trance y con formal empeño el que pudieran tomar su color unas negociaciones que no tenian, ni podian tener, con ella ni la relacion más insignificante. Fueran éstas ó aquéllas mis doctrinas teóricas, respecto á la cosa pública, en la ocasion que refiero obraba única y exclusivamente como español amante de las glorias de su patria, y en este concepto, mi posicion era muy desembarazada y favorable para acercarme á donde presentia que, tratándose de la honra de España, no habia de encontrar sino atencion inteligente y distinguida benevolencia.

Y quiero consignarlo aquí, por si á álguien le importa saberlo; si algun escrúpulo me hubiera asaltado—que no me asaltó ninguno—lo hubiera pospuesto, aceptando las consecuencias de mi actitud ante la consideracion suprema de que me movia y guiaba algo relativo á la patria comun y al más preclaro é ínclito de sus hijos.

FRANCISCO M. TUBINO.

Madrid, Febrero 1883.

CARTA DE BARCELONA.

Carta perdida.—El servicio de Correos.—El doctor Thebussem, cartero honorario de España, Director de Correos.—A la memoria de D. Antonio Lopez y Lopez.—Don Pablo Milá.—D.ª María Vives de Mañé.—Discensiones en el Ateneo.—Academia de Legislacion y Jurisprudencia.—Ferro-carril á Valls.—Fábrica de salchichones.—Manifestacion artística en el Ateneo Barcelonés.—*La Gioconda.*

El dia 2 del presente mes, mi querido Director, pasé la noche en claro escribiendo todo lo más próvidamente que pude, en mis cortos alcances, para LA ILUSTRACION la segunda de mis cartas mensuales, y despues de encerrada en un sobre, y colocados sobre éste los sellos correspondientes, y acaso uno más, para que no hubiera duda en que la carta iba bien franqueada, yo mismo, que en esto de llevar las cartas al Correo confio poco en el celo de los criados, la llevé al buzon de la poco lucida Casa central de Correos de la plaza de Cataluña, y dejándola allí, volvíme á casa tan tranquilo á dormir, que harto lo necesitaba, seguro de que mi carta iria sin la menor novedad, en compañía de tantas otras, á su destino.

Esto sucede en cualquier parte, pero en nuestro país, no niego que suelen llegar las cartas, fuera de algunos casos en que no llegan, como ha ocurrido con la que yo dirigí á V., que á estas horas creeria que V. no habia estimado conveniente insertarla, si á la que V. me escribió reclamándomela el domingo último, le hubiera pasado igual percance que á la mia, que no habria sido cosa rara en verdad. Ciertamente, es un triste privilegio el que tenemos los españoles de ser éste el único país culto donde se pierde, despues de puesta en el Correo, una carta cuyo sobre está claramente escrito y no lleva ningun error en la direccion. En otros países se pierde una carta ántes de llegar al Correo, ó despues que el cartero la ha entregado; pero desde su entrada en la Administracion hasta la llegada á su destino es imposible que se pierda, y si ocurre alguna vez, la más sencilla queja es motivo de eficaces averiguaciones, que producen algun resultado, por lo ménos el de saber, casi con seguridad, dónde se perdió y en poder de qué empleado debió perderse.

Con buena cara me hubieran recibido en la Administracion si, al saber que la carta se perdió, hubiera caido en la intencion de ir á exponer respetuosamente la queja consiguiente. Un empleado se hubiera encogido de hombros; otro habria mirado al techo; otro me hubiese vuelto la espalda, y el que más sensible se hubiera mostrado habríame dicho: «*¿Qué quiere V.?..... Se pierden tantas.....*», y me habria aconsejado como único remedio, escribir otra y certificarla.

La Direccion de Correos se confia generalmente á un hombre político, que suele ser un buen sujeto, diputado fiel al Ministerio, y que lee de corrido y escribe con alguna ortografía; pero esto no basta para dirigir ese importante ramo de la Administracion pública. El Gobierno que nombrase Director del Ramo, y le confiára su completa organizacion, dándole omnímodas facultades, á una persona de las condiciones, por ejemplo, del Dr. Thebussem, *cartero honorario de España,* mereceria universal aplauso. Yo tengo la evidencia de que si se obligára al Doctor á desempeñar ese cargo, el servicio de Correos llegaria en España á la perfeccion, y el comerciante no tendria ningun temor al confiar los valores al Correo, ni seria posible la extraccion de los documentos de giro, ni la enamorada impaciente recibiria con retraso el corazon de su doncel atravesado por una flecha, ni la obra nueva que el autor envia á un amigo del alma caeria en manos profanas, ni de los íntimos secretos de una viuda sensible se apoderaria un empleado infiel é indigno, ni tampoco se usarian los sellos lavados, y acaso no tendria franquicia medio Madrid, como sucede ahora, que, con el sello del Senado y del Congreso, y con los de *Gabinete particular* de los diversos ministros, llegan á provincias todos los dias miles de cartas, y creo que, para mayor irrision, llegan más seguramente que las de la gente ordinaria, que las envia con los sellos correspondientes á su peso; y, en fin, si fuera, como digo, Director de Correos el inteligentísimo Doctor, ahora no tendria yo el escozor de si estas cuartillas que voy llenando no las verá V. en su vida, mi querido Director.

En la carta que se ha extraviado, ella sola sin duda, hablaba á V. de todo lo ocurrido en Barcelona digno de notarse, en el pasado mes de Enero, y dedicaba el tributo que debia mi antigua amistad al por cien títulos ilustre don Antonio Lopez y Lopez, cuyas virtudes incomparables habrán recibido en el seno del Señor el merecido premio. Dia de luto fué el de su muerte para Barcelona y para España entera, y en mi carta perdida decia á V. que la biografía bien detallada de aquel hombre extraordinario, desde su nacimiento en la aldea de Comillas hasta su fallecimiento en el magnífico palacio de la calle de la Puerta Ferrisa, en Barcelona, debiera escribirse para libro de texto en las escuelas, porque no conozco mejor ejemplo, ni mejor estímulo al bien, al trabajo, al amor patrio, á la honradez, á la caridad, que la vida del insigne naviero que á la vez ennobleció y popularizó el nombre de Antonio Lopez.

El miércoles 28 de los corrientes, si es posible, se celebrarán en esta santa iglesia catedral los solemnes funerales en sufragio de aquella alma hermosa y grande, no habiendo podido tener efecto hasta ahora la magnífica ceremonia religiosa por no haberse terminado ántes el gallardo y suntuoso catafalco, cuya construccion ha dirigido uno de los más distinguidos arquitectos, el Sr. D. Juan Martorell, autor del proyecto de fachada de esta santa catedral, de la iglesia que en Port-Bou edificó el Sr. Planas, gerente del ferro-carril de Francia, y del templo que en Comillas levantó el difunto Lopez para panteon de su familia, y á donde serán trasladados oportunamente sus restos y los de su hijo Antonio y de su hija, la que fué dignísima esposa del Sr. Piélago, el inteligentísimo gerente de la *Compañía Trasatlántica.* Supongo que LA ILUSTRACION podrá dar á conocer á sus infinitos lectores, por medio del grabado, el grandioso catafalco que ha dirigido el Sr. Martorell.

En mi carta perdida hablaba á V. tambien del difunto D. Pablo Milá y Fontanals, catedrático de Estética en esta Escuela de Bellas Artes, maestro del incomparable Fortuny, á quien predijo que seria, como fué luégo, uno de los pintores más famosos de nuestra época, y anotaba tambien el fallecimiento de la Sra. D.ª María Vives, esposa del distinguido periodista, por tantos títulos respetable, D. Juan Mañé y Flaquer, director del *Diario de Barcelona*, é hija de la dulce, inspirada y tierna poetisa D.ª María Mendoza de Vives, tan estimada entre las personas de buen gusto literario.

Algo decia á V. tambien en esa dichosa carta de las discusiones que atraen regular concurrencia al Ateneo Barcelones, tomando parte en ellas jóvenes que hacen sus primeros ensayos en la oratoria. La seccion de Ciencias morales y políticas discute ahora la cuestion de cómo debe resolverse el conflicto entre la Iglesia y el Estado, y en esta discusion se ha revelado un orador fácil, correcto y que posee vasta instruccion. He leido su discurso, que es bello en verdad. Los de los demas oradores no se han publicado hasta ahora. El jóven á quien aludo es D. Alvaro Lopez Orriols.

Y ya que de discursos hablo, no puedo ménos de mencionar el pronunciado en la inauguracion del curso anual en la Academia de Legislacion y Jurisprudencia por el ilustre jurisconsulto, su presidente, Sr. D. Manuel Durán y Bas, sobre la *Escuela jurídica de Cataluña;* materia que nadie puede tratar con tanto acierto como el peritísimo individuo de la Comision de Códigos, el letrado á cuyo bufete van los litigios más importantes, y el sabio maestro que es honra de esta Universidad. El premio que anualmente destina la Academia á recompensar al autor de la mejor obra sobre el tema que oportunamente se propone, no se habia dado todavía ningun año; solamente se habia hallado ocasion de conceder algun *accésit.* Este año, por fin, se ha dado el premio que, de 1.250 pesetas, si no es muy considerable, es muy honroso, y se ha dado á un jóven tan ilustrado como digno y modesto, el Sr. D. Juan Antonio Sorribas, que ha presentado un excelente *Exámen crítico de las disposiciones contenidas en el proyecto de Código de Comercio, relativas á los seguros sobre la vida; reseña histórica de esta institucion; vicisitudes por que ha pasado en España, y bases que deberian regir para regular las relaciones entre las Compañías aseguradoras y los asegurados.* La materia es interesante y está magistralmente tratada.

La inauguracion del ferro-carril hasta la importante ciudad de Valls, en la provincia de Tarragona, es otro de los asuntos de que trataba mi malograda carta. La inauguracion fué lo que todas: mucha gente, cohetes, banquete, brindis y felicitaciones á la Empresa, y declaracion de hijo adoptivo de Valls á favor del gerente de la Compañía, don Francismo Gumá, un catalan activo y emprendedor, que se ha propuesto llevarnos dentro de pocos años de Barce-



«OFELIA.»

(CUADRO DE MUÑOZ LUCENA, PENSIONADO EN EL EXTRANJERO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL DE CÓRDOBA.)

BELLAS ARTES.—«LA PLAYA DE VIVERO (LUGO)».—MARINA DE CAMPUZANO.

lona á Madrid en doce horas, y no dudo que lo conseguirá, porque no le arredran obstáculos, y entiende los negocios á maravilla. Villanueva y Geltrú, donde nació, debe tanto á Gumá, que en su honor ha levantado un monumento que debe inaugurarse muy en breve.

Uno de los dias de este mes fuí amablemente invitado á visitar una fábrica de salchichones y demas embutidos en Vich, cuya fama en ese sustancioso género es universal. Era preciso salir de casa á las cuatro de la madrugada, para tomar el tren, y, confieso mi pecado, no tuve suficiente valor para hacer este viaje directo al *bosque de longanizas*, como ha dicho uno de los periódicos de esta capital reseñando la visita, pues asegura que hay en la fábrica, que es inmensa, tres pisos, de cuyos techos penden á millones esos embutidos, produciendo, añade el mismo periódico, *un efecto deslumbrador*. Yo no ví este *efecto*, pero me conmovió como si le hubiera comido. La casa Torre y San, que es la visitada por la prensa y personas distinguidas, produce y exporta al extranjero muchos miles de quintales de embutidos, y ofrece al *amateur* la muy apreciable garantía de que desempeña funciones de revisor é investigador de carnes un veterinario, nombrado por la autoridad y destinado exclusivamente á la casa Torre y San. De suerte que no es de temer que pueda ocultarse en aquel *bosque de longanizas* el más invisible de esos parásitos orígen de la horrible enfermedad que en Málaga hace mirar con justificada prevencion todo lo perteneciente al animal que acompañaba al bendito San Antonio Abad.

Inauguróse ya en el Ateneo Barcelones la anunciada manifestacion artística, y en el bello salon elíptico, iluminado por un potente foco de luz, producida por cinco aparatos Gramme, se reune todas las noches distinguida concurrencia á contemplar las 136 obras expuestas. Aunque arrostre el enojo de alguno, debo decir que mi opinion, acaso equivocada, es que la manifestacion artística del Ateneo es pobrísima, y acaso hubiera sido mejor aplazarla para cuando se hubiese reunido mayor número, y más importante, de obras de arte. Sin embargo, válgale al Ateneo su notoria buena voluntad, y cúlpese á la apatía de renombrados artistas, muy acostumbrados á estas nobles lides, y que esta vez no han enviado al Ateneo sus producciones. De suerte que la manifestacion del Ateneo no pasa de ser algo más copiosa que las que frecuentemente visita aquí el público en establecimientos dedicados al comercio de obras artísticas. No es esto significar que en la Exposicion del Ateneo no haya obras estimables: sería injusto negar que las hay, y he de citarlas en debido tributo de justicia al talento de sus autores; pero una sociedad de la importancia de este Ateneo debia aspirar á bastante más de lo que representa la manifestacion inaugurada el dia 15. Los mismos pocos artistas de reconocida y bien cimentada reputacion que han concurrido al llamamiento del Ateneo con sus obras han demostrado cumplidamente, en otras ocasiones, que saben hacer mucho más de lo que ahora han hecho. En mi sentir, la obra más valiosa que se ha presentado es el *Cortesano de Enrique de Talvis*, del Sr. Tamburini, artista de la escuela realista, que tambien expone otro lindo lienzo (*Un Paje*), y uno de mayores dimensiones, que titula *Partophorus*, que acaso al autor le parezca superior á los anteriormente citados; pero á muchas personas les parece sumamente inferior, y entre estas personas citaré al Sr. Miquel y Badía, autoridad en materias de arte, que dice, juzgando del cuadro: «Para que el desnudo no cause un efecto desagradable, es preciso que el artista haya llegado á aquella pureza é idealidad de formas que apartan de la imaginacion todo pensamiento sensual, y esto no lo ha logrado el señor Tamburini en la figura puesta en primer término en su cuadro *Partophorus*.»

Despues de Tamburini, los artistas que más lucen en la modesta manifestacion artística del Ateneo, son Mirabent, que en esto de pintar frutas y flores no tiene rival; don Juan Roig y Soler, que pinta el paisaje con singular habilidad; el popular Llovera, pintor de costumbres, gran observador, y que maneja los colores con acierto especial; D. Modesto Urgell, paisajista que ha pintado ya muchas preciosidades, de mayor valor positivamente que las expuestas ahora en el Ateneo. El Sr. Tolosa, discípulo de Urgell, sigue con seguro paso la huella de su maestro. Los señores Vayreda, Marqués, Meifren, Rouzé, Ferrer, Lorenzale, Roca y Pellicer, el distinguido colaborador artístico de La Ilustracion, presentan obras que, como suyas, no pueden sorprender, sabiendo de cuánto son capaces sus autores. Los cuatro ejemplares de escultura no tienen ninguna cualidad sobresaliente: en nuestros establecimientos dedicados á la venta de objetos de arte hay esculturas tan buenas ó mejores.

En el Catálogo de esta manifestacion artística figuran con sus precios las obras expuestas, ménos veinticinco de ellas, que no le tienen señalado; de suerte que una persona de gusto, pagando por las obras el precio que los autores han fijado, podria adquirir 109 cuadros y dos esculturas por una cantidad así como 67.080 pesetas. Aun creo que podria hacérsele alguna rebaja.

En Madrid no han visto VV. todavía *La Gioconda*, lo que no es raro, puesto que esa ópera no se ha representado todavía más que en la Scala de Milan, donde se estrenó, y en San Petersburgo. Mañana sábado la oirémos aquí, Dios mediante y si no se constipa alguno de los cantantes, que bien sabe V. qué propensos son aquí y en todas partes á resfriarse. *La Gioconda* es una ópera en cuatro actos, cuyo libreto se debe nada ménos que al célebre autor Boito, que la escribió para su colega el maestro Amilcare Ponchielli, y se estrenó en Abril de 1876, cantando la parte de tenor nuestro inimitable Julian Gavarre, y la de soprano la mismísima Sra. Maddalena Mariani Masi, que mañana la cantará en este teatro del Liceo, con la Novelli, el tenor Sani y el barítono Sante Athos. Anoche vi en el ensayo algo de esta ópera, que goza cierta reputacion, y, aunque soy profano, me parece que no cometo ningun desacierto diciendo que la música es bella y la instrumentacion propia de un gran compositor. Paréceme, aunque en cosas de teatro es arriesgado aventurar juicio, que *La Gioconda* gustará, y gustará bastante. El libro no deja de ser un poquito desatinado. La accion se supone en el siglo XVII, en Venecia, y hay marineros venecianos, árabes y dálmatas, máscaras, buhoneros, gitanos y demas gente ordinaria. En el primer acto, en el pórtico de la iglesia de San Márcos, hay el siguiente tranquilizador aviso sobre la boca de un leon, como quien dice, sobre el buzon del correo: *Denuncias secretas, por medio de la Inquisicion, contra toda persona* (como quien dice, contra todo Dios), *con la impunidad, sigilo y beneficios asegurados por la ley*. La pobre *Gioconda* es víctima de la perversidad de un sujeto llamado *Barnaba*, un bribon redomado, tocador de guitarra y proveedor de carne humana para la Inquisicion; pero no creo conveniente referir el argumento, porque si la obra, como se espera, obtiene aquí buen éxito, paréceme que el Sr. Rovira, empresario de ese teatro Real, no perderá la ocasion de hacerla conocer al inteligente público madrileño. De la Sra. Mariani Masi, en el desempeño de esta obra, se cuenta mucho bueno. Mañana dirá este público, que en música sabe juzgar con muy buen sentido.

Por los periódicos veo que tienen VV. ahí ahora la excelente y modesta compañía de ópera italiana que hemos aplaudido durante mucho tiempo en este teatro del Buen Retiro, á 2 reales la entrada y 8 la butaca. El cambio ha sido favorable para VV., pero no para nosotros, porque donde oimos ántes las dulcísimas armonías de Bellini, Donizzetti, Paccini, Gounod, Verdi, Auber, etc., etc., ahora oimos la pedestre prosa de la desfachatada *Mascota*, y ya se nos anuncia la representacion de *La Africanita*, que en ese Circo de Price se recibió con pataleo y silbidos. ¿Si creerá la Empresa que aquí nos tragamos las obras que ese público no puede digerir?

Y en este punto se despide de V. su afecto y antiguo amigo

CÁRLOS FRONTAURA.

Barcelona, 24 de Febrero de 1883.

CENIZA, PENITENCIA, POLVO.

(CONVERSACION SOBRE LA CUARESMA.)

HAY que resignarse; ha llegado el período higiénico, ya se trate del alma, ya del cuerpo: *Carnes tolendas*, ¡la supresion de toda especie de carnes! ¡Y el hombre ha nacido carnívoro!

¿Por qué misterio insondable, nuestras condiciones fisiológicas y patológicas están en inarmonía con el cánon proveniente del dogma eterno de la eucaristía del alma con lo infinito invisible é incomprensible, que sólo podemos sentir por la fe, otra virtualidad misteriosa, que hace un arcángel ciego del hombre, cuando siente lo que él cree, sin razonarlo, su destino supremo?

El hombre es alma, no cuerpo, dijeron unos labios divinos; divinos, sí; porque sólo se abrian para predicar la caridad, la sublime esencia, que, sentida y traducida por todos á hechos tangibles, haria de la humanidad un sér único, homogéneo, bienaventurado, un Dios.

Pero, desgraciadamente, empezamos por no saber qué cosa es el alma; porque lo que nosotros sentimos como principio de vida, ó como la vida misma, pervierte é irrita é inflama y corrompe con una multitud de apetitos malsanos, que están calificados en los siete pecados mortales, la pobre y perecedera materia nuestra, en que, como el espíritu de vino en una torcida, arde nuestro sér misterioso.

No se puede pensar en estos cuarenta dias de abstinencia múltiple, en estos cuarenta dias, que son el centenario, ó más bien el milenario, perpétuo de la inmensa leyenda trágica del Hombre-Dios, sin dar en la filosofía ascética, ó más bien en la metafísica abrumadora é impotente que nos aflige, sin hacer otra cosa que embrollarnos y llevarnos de la mano á los peligros de la soberbia ó á los sufrimientos de la humillacion; porque, una de dos, ó somos originariamente arcángeles, que por un pecado horrendo, del que no podemos acordarnos, hemos sido condenados, ó no somos más que un espíritu que se siente, sin comprenderse, encerrado en un organismo grosero, y siendo por él vida sensible de sí mismo; lo cual es una hipótesis que deja malparada, y dependiente de formas y de leyes incomprensibles, la supremacía del espíritu.

Nos detenemos prudentemente, porque si seguimos vamos á dar muy pronto en el caso de que nadie nos entienda, y de que ni áun nosotros mismos podamos entendernos: basta con lo dicho para que los filósofos de todas castas y raleas conozcan que nosotros tambien pinchamos en el oficio.

Abstengámonos, puesto que estamos en el período de las abstinencias dogmáticas.

Meditemos: es el tiempo de la meditacion ascética; hemos dejado, ó hemos debido dejar (lo que no es lo mismo), las carnes; hemos puesto, ó nos han puesto, ó hemos debido ir á que nos la pongan, la ceniza en la frente, como en un acto confesional de aquella tremenda frase que dice: «*Eres polvo, y en polvo te convertirás.*» ¡Horrible! No insistimos: lo horrible se revela en esa tremenda frase por sí mismo; es la sentencia de la eternidad sombría; la palabra de Dios revelada al hombre; la historia miserable de la humanidad.

Pero á poco que se medite sobre estos dias magros, venimos á dar en la cuenta, sin que de ello nos quede la menor duda, de que la Cuaresma es para el hombre perpétua; que le coge en la cuna, cuando mama, no tanto como él quisiera, sino lo que le dan, y le deja en el hoyo cuando, si ha llegado á la longevidad, no ha comido ni ha bebido tanto como hubiera materialmente necesitado; es decir, que nacemos, vivimos y agonizamos en una abstinencia perpétua, en una penitencia forzada, y con la ceniza puesta en la frente por un millon de causas, cuya fuerza es superior á nuestra voluntad y á nuestra resistencia.

Es necesario dejar la meditacion: cuando el hombre medita, encuentra en un solo punto un millon de motivos graves para deplorar su desgracia de haber nacido; el corazon duda; la cabeza se nos llena de humo; el *spleen* negro nos ataca; hay necesidad, para vivir, para no ser devorado por un vacío, de rechazar la meditacion, y tomar la vida como ella es en sí, luz y sombra, un más y un ménos, un accidente perpétuo, una casualidad, una fatalidad, una carrera ciega á traves de lo desconocido, una alternativa de alegrías locas y de dolores insoportables, una escala de Jacob interminable, subiendo por la cual, á medida que se asciende, se hace más pavoroso é infinito lo infinito, y se viene á dar, como hace un momento, en la paradoja de las paradojas.

Podrá creerse por ciertas gentes, que no saben ni pueden saber más que lo que está dentro de la memoria en forma de rutina, que somos un tanto cuanto librepensadores; error: quien crea esto, de seguro *no ha leido el capítulo;* somos, por sentimiento y por naturaleza, deistas, y á más de deistas, católicos, por sentimiento y por razon; y basta y sobra de protestas de fe y de confesiones del sentimiento religioso, que Dios sabe lo que somos en esta materia, y para nuestra salud, con que Dios lo sepa basta.

Pero la meditacion es peligrosa: por la meditacion audaz, insaciable é irreverente, se ha caminado á todas las herejías, á todos los fanatismos, á todos los iluminismos, á todos los desfallecimientos, á todas las depresiones de la razon; no se sabe cuánta profunda sabiduría se encerraba en aquellas palabras de un manifiesto, que todos han ridiculizado y que se dirigian á un rey: «¡Señor, Dios nos libre de la funesta manía de pensar!» ¡Maravilloso! Es cierto que aquellos caballeros hablaron, sin saber lo que se decian, como la burra de Balaam; pero, inconscientemente, sin conocer su valía, soltaron, por revelacion, milagrosamente, una verdad que aplasta. ¡El pensamiento! ¡la maldicion del pensamiento! Pensar es revolverse, como la salamandra, en un círculo de fuego que nos quema los ojos.

Una meditacion sobre el objeto de la Cuaresma nos lleva al descubrimiento de una verdad somera, que ya hemos enunciado: que al pecado va adjunta la penitencia, y que la abstinencia es el destino inevitable del hombre y de la mujer; que la humillacion del más alto á otro más alto que él, ó á circunstancias inevitables é invencibles, es el destino forzado de todo poder existente en este planeta inferior, sobre cuya corteza nos aburrimos y perecemos: que el ataud del que llevan á enterrar, y que frecuentemente se cruza á nuestro paso, nos dice sin voz las siniestras palabras de los trapenses: *Morir habemos;* y si el ataud es diminuto y blanco, y le llevan pequeñas, de blanco vestidas, tendidos los cabellos y coronadas de flores, la lúgubre frase se amplifica, aumenta su horror, se prolonga en la nada, desespera: *El hombre*, dice, *está constantemente, desde que nace, al borde de la tumba*. Hé aquí los placeres de la meditacion sobre lo instable de nuestro sér. Cuando el más bravo, el más altivo, se ve obligado á sufrir la calumnia, la injuria, la envidia, todas las monstruosidades del *yo* ajeno; cuando se ve arrastrado por todos los errores generales, impotente contra ellos, víctima de una fatalidad que conoce y no puede evitar, glóbulo de una corriente cenagosa y violenta de que no puede salir, de aquí la ceniza en la frente, y la humildad convencida de la impotencia, y la defensa suprema de la resignacion, que viene á ser la gran virtud necesaria de los justos, contraria á la soberbia desesperacion de los condenados; y cuando amais y no os aman; cuando os ven morir de la horrible sed del alma, y no os la sacian, ni áun os la consuelan; mas aún, cuando veis perecer, devorado por la fiebre, á un sér adorado que os ama, que es una parte deliciosa de vuestro sér, continuacion de vuestro sér, alma de vuestra alma, hueso de vuestro hueso, carne de vuestra carne, sangre de vuestra sangre, lo infinito de lo infinito, y toda vuestra voluntad, y toda vuestra fe, y todas las candelas ofrecidas á la Vírgen, y todos los votos, áun los temerarios, llevados por el alma atribulada hasta Dios, no bastan para salvar al sér querido; cuando la ciencia inventada por el hombre se ha declarado impotente, decidme si puede haber un dolor semejante á tal dolor, una humillacion mayor de la impotencia, una sensacion más



punzante de lo mezquino, de lo dependiente, de lo nulo de nuestro sér, ni una penitencia más terrible de todos nuestros pecados.

El que no siente constantemente la supremacía de la Divinidad, ó es insensible, ó su soberbia ha secado en él todas las fuentes del sentimiento.

Parécenos haber demostrado bastantemente que el período de la penitencia, de la abstinencia, de la humildad, de la meditacion, de lo infinitamente santo, abarca, no cuarenta dias, sino el tiempo del ejercicio de la razon en el hombre.

La Cuaresma, pues, es una conmemoracion, una forma ritual, un precepto, un homenaje del hombre á Dios; una manera del catolicismo, una práctica, y áun como un previsor aviso á los desmemoriados: es la representacion anual del divino misterio del Hombre-Dios, que hace zumbar solemnes y grandiosos los órganos de las catedrales, y que lanza al cielo, al traves de sus ojivas, el *Miserere mei, Domine*, de los niños de coro: es la humanidad cristiana, prosternada entre las tinieblas al pié del velo del misterioso tabernáculo; es lo conmovedor de lo conmovedor, lo augusto de lo augusto, la repeticion de la profesion de fe del hombre á Dios; es el *memento* de la eternidad, que la Iglesia hace oir á sus creyentes.

Fuera de esto, que es santo, ¿qué hay en lo humano que se relacione con la leyenda divina?

Lo vulgar, lo profano, y áun lo irreverente y lo pecaminoso.

¿Me querréis decir con qué intencion mundana se os envian billetes de ocasion, concebidos en estos términos, y perfumados con la esencia á la moda:

«Mi buen amigo: El Juéves Santo estaré en el petitorio de la Inclusa, de dos á tres, en el Cármen. Le espera á V., *Fulanita*»?

En esto hay caridad, indudablemente; pero hay tambien vanidad: una colecta cuantiosa, en que el oro pese sobre los billetes de Banco, representa en la peticionaria grandes y altas relaciones fructíferas: aquél es un certámen de influencia y de buenas relaciones; se toman datos, se averigua quién es la dama que ha hecho más víctimas y ha producido más maldiciones: maldiciones, sí, porque no es un solo billete el que reciben, no los favorecidos, sino los perjudicados; una persona bien relacionada no escapa de la santa broma así como quiera, sino con una respetable mella en la bolsa, y á veces con trastornos, porque no todos los que parecen ricos lo son, sin contar con los ilustres indigentes de frac y guante blanco, que van á todas las recepciones, que comen en todos los banquetes, que tratan á todo el mundo, y que reciben á veces más billetes del género horrible que un banquero mil veces millonario.

Este lado de la Cuaresma es odioso, insoportable, insufrible; un abuso vecino de un delito que debia estar previsto por el Código penal..... si no fuera una lástima condenar á nada á la mayor parte de las deliciosas postulantes; ¡y cuántos sacrificios, increibles en varones avaros, no suelen producir sus gracias y los artificios de la coquetería de su caridad! ¡Cuánto pensamiento horrendo é impío no ha acompañado á un grueso billete al caer sobre la bandeja de plata de los pobres, de los huérfanos, de los enfermos, de los desvalidos, de los decrépitos!

¡Cuánta profanacion, por otros conceptos, bajo las santas bóvedas! ¡La corrupcion de las costumbres penetrando en todas partes, profanándolo todo! ¡La humanidad fermentando siempre, mezclando lo miserable con lo sublime, lo impío con lo conmovedor! ¡Los vicios deslizándose bajo la túnica inconsútil, y Satanas, contando sonriente los suyos, escondido detras del error!

Esto es lo sabido por todos; ésta es la mosca asquerosa en la blanca leche; la úlcera en una beldad milagrosa; la ley de los contrastes, sin los cuales no hay vida posible; la sombra en la luz.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

UN CUENTO EGIPCIO.

(VERSION CASTELLANA DE LA TRADUCCION DE UN PAPIRO EGIPCIO DEL MUSEO BRITÁNICO.)

Noticia preliminar.

Es menester convenir en que hay mucho de sujetivo y convencional en la fisonomía, digámoslo así, con que la imaginacion se representa los pueblos de la antigüedad, para distinguirlos, á pesar de ensancharse cada dia el caudal de noticias referentes á los mismos, y ofrécersenos, por lo tanto, bajo nuevos aspectos y con caractéres más precisos. El Egipto, por ejemplo, aparece aún para muchas personas cual valle triste y melancólico, donde todo estaba supeditado á la meditacion continuada de lo efímero de la existencia. Los colosos parecen seres que dormitan de continuo; los templos y palacios, tan uniformes, decorados con el mismo gusto, con iguales ornatos, con las mismas procesiones de dioses mudos y graves; el hombre, en fin, como peregrino que marcha con fe ciega, muy semejante al fatalismo, hácia la vida futura, siempre con la idea de la muerte, como los ascetas de la sociedad cristiana. Segun testimonio de Herodoto, ántes de comenzar un banquete se mostraba á los convidados la efigie de un muerto, como para desengañarles de antemano de lo falaz y pasajero de los placeres á que iban á entregarse. En todo esto hay parte que es cierta y hay parte que no lo es; es decir, la melancolía del Egipto es relativa, como todas las cosas humanas. Todo el mundo sabe que la Egiptología fué iniciada por *Champollion*. Este ilustre sabio no pudo más que echar los cimientos, porque ni todo cuanto el Egipto atesoraba entre sus ruinas se ofreció á sus investigaciones, ni éstas pudieron ser tan múltiples y vastas, que alcanzasen á todo cuanto la crítica y la ciencia pudieran exigir; la obra comenzada por Champollion continúa, y todavía, en muchos puntos de ella, no pueden los sabios hacer otra cosa que acumular datos, esperándolos más precisos para aventurar sus juicios sobre aquéllos. En este trabajo no solamente se ha ido enriqueciendo el caudal de la ciencia, sino que se han ido modificando las opiniones referentes á los hechos y monumentos. Ha gozado, y áun sigue gozando, de gran crédito la idea de que el *esfinge* representa la union de la fuerza y la inteligencia: el docto y erudito mitólogo Mr. Paul Pierret ha demostrado en su *Panthéon Egyptien* que, léjos de eso, el esfinge es un emblema solar, y que su nombre egipcio, *seshep*, significa «*hacer la luz.*»

Por igual manera se ha descubierto tambien que los melancólicos egipcios daban de mano á sus meditaciones de asceta y á su gravedad inmutable para distraer la imaginacion con novelas y cuentos. Esto prueba que el egipcio (como ya lo hemos dicho en otro lugar) (1) «hallaba en lo humano atractivo, encanto y simpatía, que le hacía olvidar su destino y entregarse á los placeres de lo presente, sin cuidarse de su suerte en la eternidad de lo porvenir; ni más ni ménos que han hecho los hombres de todos los pueblos en todos los tiempos.»

Con efecto, los museos guardan entre sus colecciones de objetos egipcios documentos de gran importancia históricoarqueológica y literaria, suficientes para trazar con más que conjeturas la historia de las letras en aquel país. Considerando la literatura bajo el punto de vista lato y general con que se significa todo cuanto se ha escrito, lo mismo las obras científicas que las imaginativas y de puro recreo, conviene decir que, ya en tratados completos, ya en fragmentos, han llegado á nosotros muestras de casi todos los géneros literarios: libros religiosos y sagrados, rituales y plegarias; discursos sobre filosofía y moral, escritos judiciales, contratos, cuentas comerciales: tratados de Aritmética, de Geometría, de Astronomía, de Medicina: anales históricos, cartas particulares: y en cuanto á la literatura propiamente dicha, poemas épicos, odas, sátiras y novelas ó cuentos.

Segun atestigua una tumba de Gizeh, un alto funcionario de los primeros tiempos de la dinastía sexta tomó el título de *Gobernador de la casa de los libros*. Este dato es bastante para comprender el desenvolvimiento que las letras alcanzaban en aquellos tiempos antiquísimos, y prueba que no solamente habia obras literarias ó monumentos escritos, sino que los habia en número suficiente para formar una biblioteca. Se señala como la época de mayor florecimiento literario la época de Ramses II y toda la dinastía diez y nueve, en la cual se distinguieron dos poetas, Enna y Pentaur, autores, el primero, del relato novelesco que entre los egiptólogos se conoce con el nombre de *Cuento de los dos hermanos*, y el segundo, de un poema en que se canta y ensalza la victoria alcanzada por Ramses II sobre los ketas en el Asia. Si hubo escritores exclusivamente dedicados á cultivar la amena literatura, es cuestion poco definida. Se sabe que el ejercicio de las letras, ó de escriba, «que aventaja á los demas y no está aventajado por ninguno», como dice un documento, estaba al alcance de todo el mundo, es decir, que el hijo de un labrador como el de un *hierogranmata* (escriba) podia llegar á la dignidad de escriba. El producto de la inteligencia era libre en Egipto. Pero era menester que la inteligencia se educase de antemano en las escuelas, bien públicas, bien privadas, donde se enseñaban los elementos de las letras, Escritura, Gramática y Ortografía, el arte de cadenciar el lenguaje, la uniformidad del estilo y de las ideas; despues las ciencias matemáticas, Astronomía, Medicina, y la sabiduría de las Santas Escrituras. Habia, como en la Edad Media, un curso de siete artes, necesarias y suficientes para ejercer la dignidad de maestro y doctor. Y consta que en esas escuelas practicaban ya nuestro famoso adagio de *la letra con sangre entra*; empleando el palo, «*ese don del cielo*», como le llaman los *fellahs*. Por eso dice un documento que el estudiante, cuando llegaba á hombre, tenía «sus huesos rotos como los del asno», y en otro se lee la máxima de que «los oidos del jóven están sobre su espalda.»

Con todo, los escritores egipcios no debian ser de carácter muy serio, sino, por el contrario, inclinados á la ironía y la burla: Mr. Jules Soury hace notar que la estatua de escriba sentado, de la quinta ó sexta dinastía, que se conserva en el Louvre, y que es de estilo bastante naturalista, atestigua con su expresion el humor chancero y cáustico de los literatos egipcios.

Los estudiantes no debian ser de costumbres muy moderadas, segun el contenido de una carta dirigida por un escriba á su discípulo, y que dice así:

«Se me dice que abandonas las letras, que corres de calle en calle oliendo la cerveza. Siempre que se abusa de la cerveza se sale el hombre de sí; ella es la que parte tu alma en pedazos. Estás como un remo arrancado de su sitio y que no obedece hácia ningun lado; eres cual capilla sin su dios, cual casa sin pan, cuyo muro se halla vacilante y cuya viga se bambolea; las gentes se ponen á salvo de tí, porque les arrojas tu podredumbre y tu griterías. Sabiendo que el vino es una abominacion, abstente de los odres, no pongas los cántaros delante de tu corazon, ignora dónde se hallan las tinajas. Instruido en cantar con acompañamiento de flautas, en recitar con acompañamiento de churumbela, en modular con acompañamiento de sambuca, en cantar con acompañamiento de lira, estás sentado en un aposento, rodeado de señoras ancianas, meciendo tu cuello; estás sentado en presencia de muchachas, ungido con esencias, con una guirnalda de menta al cuello, y te pones á golpearte el vientre, te balanceas como un pato, te caes de bruces, te ensucias como un cocodrilo.»

En cuanto á la estructura, al artificio del lenguaje poético, como dice muy bien M. Grébaut, cada frase encierra un solo pensamiento, constituyendo un versículo, dividido en dos partes, sobre poco más ó ménos, iguales, que se hacen contrapeso, por decirlo así, y presentan paralelismo completo de ideas y de expresiones. En cuanto á la expresion, el paralelismo consiste en el empleo de los mismos giros sintáxicos y de las mismas formas gramaticales, y si no los mismos giros y formas, giros y formas análogos.

El punto que todavía lo es de conjetura y debate es el de si esta literatura, evidentemente popular, pues la mayor parte de los cuentos son narraciones que corrian de boca en boca, segun lo atestigua Herodoto, que las transcribió de los narradores á quienes se las habia oido, son de orígen egipcio, ó, por el contrario, han sido importadas de otros pueblos. A traves de los relatos de Herodoto se adivina el cuento egipcio, aunque desfigurado en sus detalles, con la misma fisonomía con que se nos presenta en el papiro. Uno de los cuentos de que hace mencion es el de los *Dos Hermanos*, sobre el cual se ha fijado especialmente la crítica para dilucidar la cuestion á que nos referimos. Ese cuento, que Herodoto escuchó en las calles de Ménfis, tiene grande analogía con la célebre historia hebraica del *Casto José* y con otras narraciones, entre ellas la fábula mítica frigia del amor de Cibéles por Atys. El sabio egiptólogo Mr. Maspero, que ha debatido este punto con grande erudicion y severa crítica, no puede ménos de declarar á este propósito que la version egipcia del cuento de los *Dos Hermanos* es la más antigua que se conoce. De igual modo, las versiones egipcias de los demas cuentos que tienen analogías con otras narraciones históricas, míticas é imaginativas, son las de mayor antigüedad. Los manuscritos que contienen el cuento de los *Dos Hermanos*, la *Querella de Apopi* y de *Soknunri*, por ejemplo, son del siglo XIV ó XIII ántes de Jesucristo; y sin embargo, hay que tener en cuenta que esos papiros son copias de otros más antiguos. Hecha esta observacion en favor del orígen egipcio de los cuentos, monsieur Maspero concluye que es menester considerar al Egipto, si no como uno de los países en que han nacido los cuentos populares, al ménos como uno de ellos donde más antiguamente se naturalizaron y donde tomaron forma verdaderamente literaria.

Uno de los cuentos egipcios que de más fama goza en el mundo sabio es el del *Príncipe Predestinado*. Es una de las obras contenidas en el papiro núm. 500 del Museo Británico, el cual le adquirió de M. Harris. Este manuscrito tiene su historia. Se descubrió intacto y completo; pero la fatal explosion de un polvorin cercano á la casa en que se conservaba el papiro en Alejandría de Egipto le mutiló. Segun parece, M. Harris habia dibujado una copia ántes de tan fatal catástrofe, pero nadie la conoce. Sin embargo, aunque mutilado, contiene casi toda la narracion y consta de cuatro páginas y media, escritas en caractéres hieráticos. Su primera traduccion al inglés fué hecha por M. Goodwin, en 1874. Monsieur Chabas hizo un análisis de esta traduccion en Francia, y por fin Mr. Maspero, despues de ponerlo en caractéres jeroglíficos, ha hecho otra traduccion directa al frances, publicada por primera vez en el *Journal Asiatique*, en 1877, corregida y publicada en el libro del mismo autor *Les Contes populaires de l'Égypte ancienne* (París, 1882). Segun Maspero, es difícil adivinar la época á que se remonta. Inclínase á creer que, si no la redaccion, la version del papiro Harris y su escritura corresponden, á lo sumo, al final ó á mediados de la dinastía XX. La traduccion de Maspero, vertida al castellano, es como sigue:

«EL PRÍNCIPE PREDESTINADO.

»Habia una vez un rey á quien no nacia hijo varon. Su corazon se puso todo entristecido, y pidió un muchacho á los dioses de su tiempo. Los dioses decretaron que le naciese uno: *compartió con su esposa el lecho* (2) durante la noche, y entónces ella concibió; cumplidos los meses para el nacimiento, hé aquí que nació un niño varon. Cuando las Hathors vinieron á señalarle un destino, dijeron: «¡Que »sea muerto por el cocodrilo ó por la serpiente, y si no, »por el perro!» Cuando las gentes que estaban con el niño lo hubieron escuchado, fueron á decírselo á Su Majestad, *v., s., f.* (3), y á Su Majestad *v., s., f.* se le puso el corazon todo entristecido. Su Majestad *v., s., f.* le hizo construir una casa elevada sobre la montaña, provista de hombres y de todas las cosas buenas de la vivienda del rey *v., s., f.*, pues el niño no salia. Y cuando el niño fué mayor, subió á la terraza de su casa, y percibió un perro que marchaba detras de un hombre, el cual iba por el camino. Dijo á su paje, que estaba con él: «¿Qué es eso que marcha detras »del hombre que va por el camino?» El paje le dijo: «¡Eso es un perro!» El niño le dijo: «¡Que me traigan »uno exactamente igual!» El paje fué á repetírselo á Su Majestad *v., s., f.*, y Su Majestad *v., s., f.* dijo: «¡Que se »le lleve un podenquillo, pues tengo miedo de que su co»razon se aflija!» Y hé aquí que se le llevó el perro.

»Y luégo que los dias hubieron pasado allí, cuando el niño hubo tomado suficiente edad en todos sus miembros, envió un mensaje á su padre, diciendo: «Ea, ¿por qué es»tar como los holgazanes? Pues estoy destinado á tres des»tinos abrumadores, ¿no he de obrar nunca segun mi vo»luntad? En cuanto á Dios, ¡que obre segun su voluntad!» Escuchado cuanto decia, se le dió toda suerte de armas; dióséle tambien su perro para que le siguiera; se le trasportó á la costa oriental; se le dijo: «¡Ea! vé á donde

(1) *Boletin de la Institucion Libre de Enseñanza*, 16 de Mayo de 1882.—*Revista de Arqueología: Los Cuentos Populares del antiguo Egipto.*

(2) Por razones que comprenderá el lector fácilmente, nos hemos permitido modificar algunas frases, las cuales van escritas con bastardilla.

(3) Las letras *v.*, *s.*, *f.* son iniciales de las frases *vida*, *salud*, *fuerza*.





(Anverso.)

MEDALLA DE HONOR
concedida al Excmo. Sr. D. José Casado del Alisal,
en la Exposicion de Bellas Artes de Viena.



MEDALLA DE ORO
regalada al Excmo. Sr. D. German Gamazo, ministro de Fomento,
por el Ayuntamiento de Valladolid.



(Reverso.)

MEDALLA DE HONOR
concedida al Excmo. Sr. D. José Casado del Alisal,
en la Exposicion de Bellas Artes de Viena.

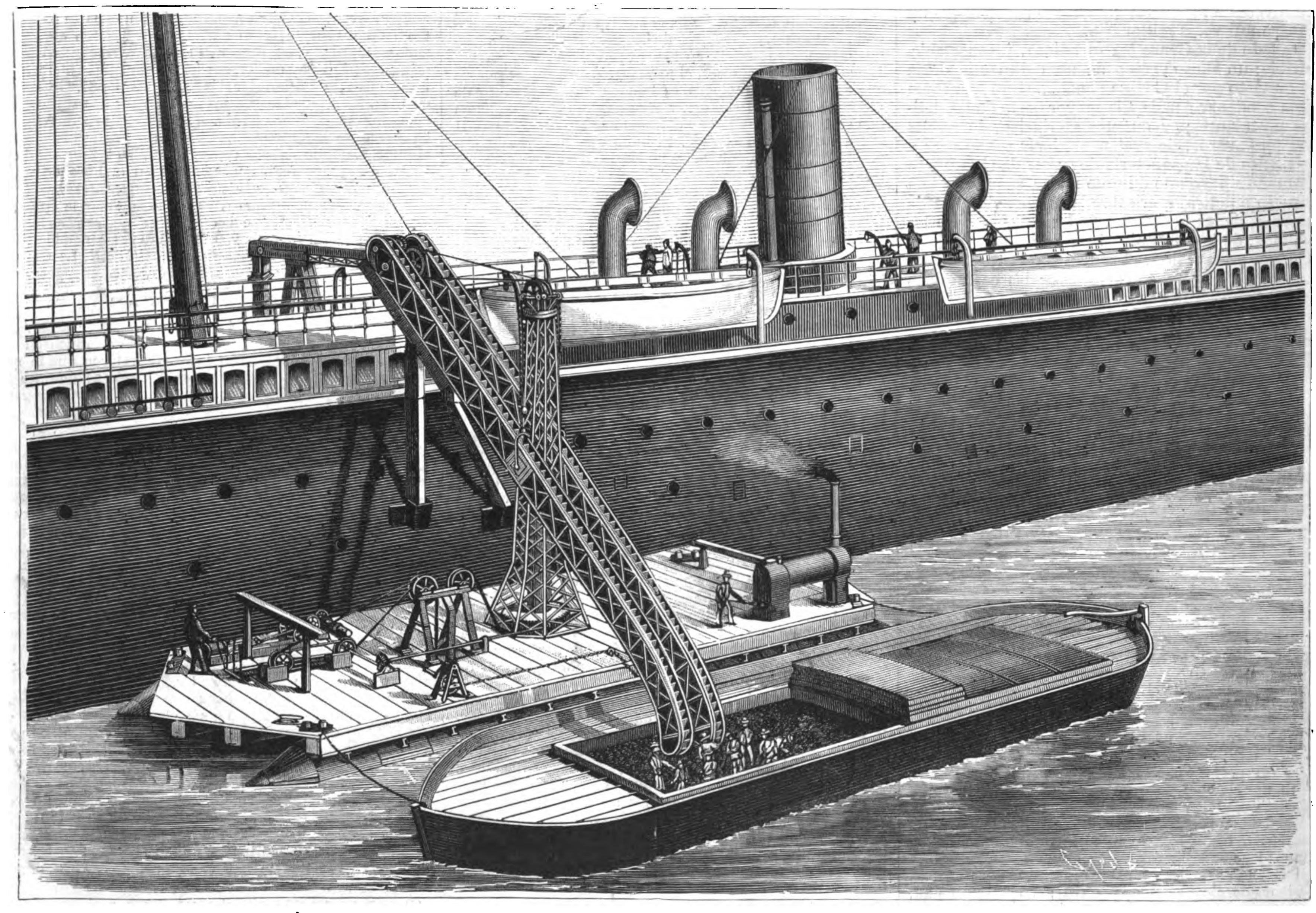
»desees.» Su perro estaba con él; caminó, segun su capricho, á traves del país, viviendo de las primicias de toda la caza del país. Habiendo llegado para pasar hácia donde se hallaba el Príncipe de Naharanna, hé aquí que no habia nacido niño alguno al Príncipe de Naharanna, salvo una hija. Pero habiéndola éste construido una casa, cuyas setenta ventanas distaban del suelo setenta codos, hizo traer á su presencia todos los hijos de los príncipes del país de Khar, y les dijo: «A aquel que alcance la ventana de mi »hija, ésta le será dada por esposa.»

»Pero muchos dias despues de cumplidos estos sucesos, miéntras los príncipes de Siria estaban en su ocupacion cuotidiana, como el Príncipe de Egipto viniera á entretenerse al lugar donde ellos se hallaban, condujeron al Príncipe á su casa, dieron provision á su escolta, hicieron toda suerte de extremos por el Príncipe: le perfumaron, le ungieron los piés, le dieron de sus panes, le dijeron á modo de conversacion: «¿De dónde vienes, buen jóven?» El les dijo: «Yo soy hijo de un oficial de carros (1) del »país de Egipto. Mi madre murió; mi padre tomó otra »mujer. Cuando sobrevinieron los hijos, ella me tomó »ódio, y yo me he escapado de delante de ella.» Le estrecharon en sus brazos, le cubrieron de besos.

»Pero despues que hubieron pasado muchos dias allí, dijo á los príncipes: «¿Qué haceis, pues, vosotros aquí?» Ellos le dijeron: «Nosotros pasamos nuestro tiempo en »hacer esto: probamos á subir, y al que alcance la ventana »de la hija del Príncipe de Naharanna, le será dada por »mujer.» El les dijo: «Si os place, conjuraré á los dioses, »é iré á probar la subida con vosotros.» Fueron á probar la subida, cual era su ocupacion de cada dia, y el Príncipe se subió para ver, y la figura de la hija del Príncipe de Naharanna se volvió hácia él. Pero luégo que los dias hubieron pasado allí, el Príncipe fué á probar la subida con los hijos de los jefes, y subió y alcanzó la ventana de la hija del jefe de Naharanna; ella le besó y abrazó cariñosamente.

»Fueron para regocijar el corazon del padre de la Princesa, y le dijeron: «Uno de los hombres ha alcanzado la »ventana de tu hija.» El príncipe interrogó al mensajero, diciendo: «¿El hijo de cuál de los Príncipes?» Se le dijo: «El hijo de un oficial de caballería, que ha venido fugitivo »del país de Egipto por escapar de su madrastra, cuando »ésta tuvo hijos.» El Príncipe de Naharanna se puso muy encolerizado. Dijo: «¿De manera que yo he de dar mi hija »al fugitivo del país de Egipto? ¡Que se marche!» Se fué á decir al Príncipe: «Vuélvete al lugar de donde has ve»nido.» Pero la Princesa le asió y juró por Dios, diciendo:

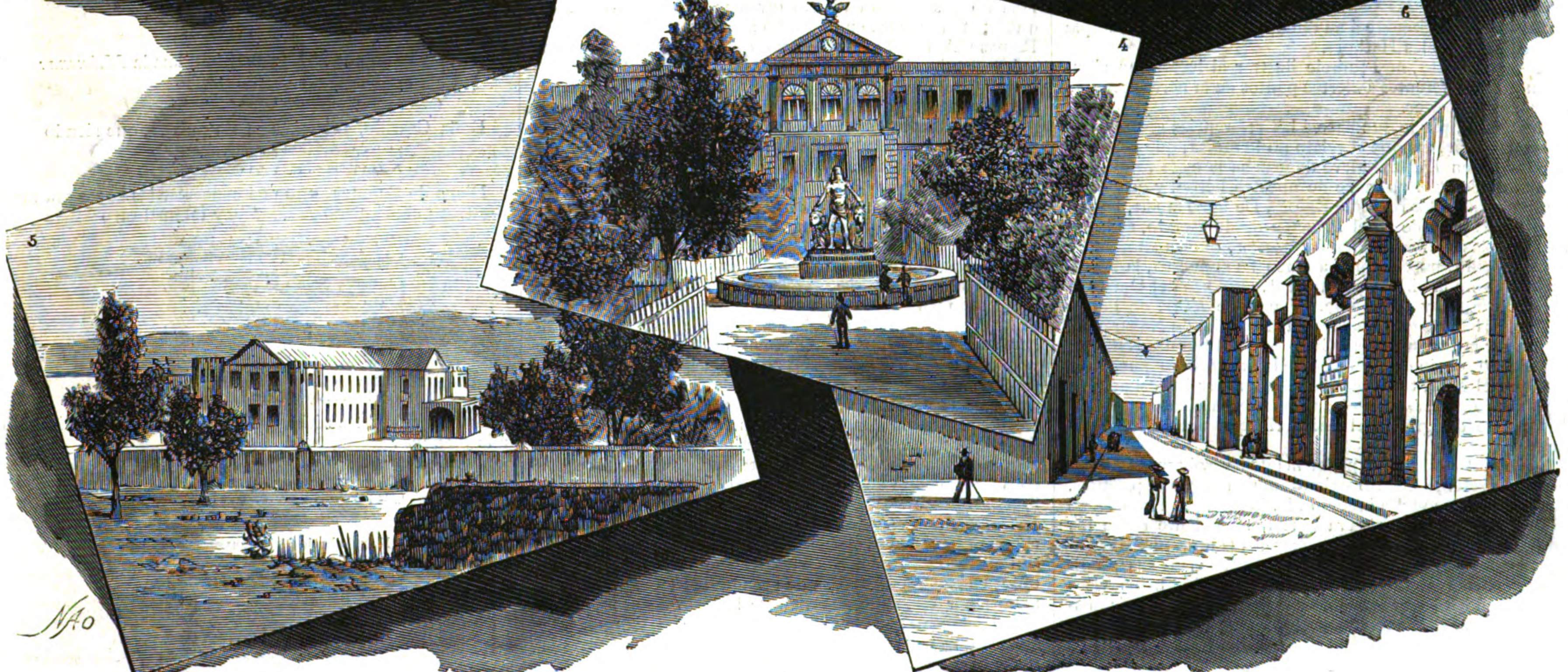
(1) Ó de caballería, pues las tropas de caballería en Egipto las componian los carros de guerra.



INVENTOS ÚTILES.— ELEVADOR FLOTANTE PARA LA CARGA DE CARBON, GRANOS, ETC., EN LOS BUQUES AL ANCLA, recientemente ensayado en Inglaterra.

ESTADOS-UNIDOS MEJICANOS.

Querétaro



1. Histórico convento de la Cruz.—2. Antigua casa del corregidor Dominguez, hoy Palacio municipal.—3. Vista panorámica de la ciudad, tomada desde el convento de la Cruz.—4. Fachada principal de la fábrica de hilados y tejidos denominada *El Hércules*.—5. Exterior de la fábrica titulada *San Antonio*. 6. Célebre ex-convento de Capuchinas, última prision del emperador Maximiliano y de los generales Miramon y Mejía. (Del *Album Queretano*.)

«¡Por Frá Harmakhuti! Si me le arrancan, no comeré »más, no beberé más, moriré en seguida.» El mensajero se fué para repetir todos los discursos con que ella habia provocado á su padre, y el Príncipe envió gentes para matar al jóven miéntras éste estaba en su casa. La Princesa les dijo: «¡Por Frá, si se le mata, al ponerse el sol moriré; »no pasaré una hora más de vida ántes de permanecer se»parada de él!» Se le fué á decir á su padre. El Príncipe hizo traer al jóven con la Princesa. El jóven fué presa de terror cuando vino ante el Príncipe; pero éste le abrazó, le cubrió de besos y le dijo: «Cuéntame quién eres, pues hé »aquí que tú eres para mí un hijo.» El jóven dijo: «Yo »soy el hijo de un oficial de caballería del país de Egipto. »Mi madre murió; mi padre tomó otra mujer. Ella me »tomó ódio, y yo he huido de delante de ella.» El jefe le dió á su hija por mujer; le dió casa, vasallos, campos, tambien bestias y toda suerte de cosas buenas.

»Pero despues que los dias hubieron pasado allí, el jóven dijo á su mujer: «Yo estoy predestinado á tres destinos: »el cocodrilo, la serpiente, el perro.» Ella le dijo: «Que »se mate al perro que te pertenece.» El la dijo: «Si te »place, no mataré mi perro, pues le he enseñado cuando »era pequeño.» Ella temió por el marido mucho, mucho, y no le dejó más salir solo. Se........ (1) y se condujo al Príncipe hácia la tierra de Egipto, para pasear á traves del país. Pero hé aquí que el cocodrilo del rio salió del rio, y vino al medio de la ciudad en que estaba el Príncipe. Se le encerró en una casa, donde habia un gigante. El gigante no dejaba salir al cocodrilo, y cuando el cocodrilo dormia, el gigante salia á pasear. Y cuando el sol salia, el gigante entraba en la casa, y esto todos los dias, durante un intervalo de un mes, dos dias.

»Y luégo que los dias hubieron pasado allí, el Príncipe se quedó en casa para divertirse. Venida la noche, el Príncipe se acostó sobre su estera, y el sueño se apoderó de sus miembros. Su mujer llenaba un........... Cuando una serpiente salió de su agujero para morder al Príncipe, hé aquí que su mujer estaba cerca de él, mas no acostada. Entónces los sirvientes dieron leche á la serpiente; ésta se detuvo, se embriagó, quedó tendida con el vientre hácia arriba, y la mujer la hizo perecer á los golpes de su pica. Se levantó el marido, quien fué presa del asombro, y ella le dijo: «¡Mira, tu dios ha puesto uno de tus destinos en »tus manos; él te pondrá los otros!» El presentó ofrendas á Dios, le adoró y exaltó su poder todos los dias de su vida.

»Y despues que los dias hubieron pasado allí, el Príncipe salió para pasear por las inmediaciones de su dominio; y como nunca salia solo, hé aquí que su perro estaba detras de él. Su perro tomó campo para perseguir la caza, y él se puso á correr detras de su perro. Cuando hubo llegado al rio, descendió hácia la orilla del rio en seguimiento de su perro, y entónces salió el cocodrilo y le forzó á ir hácia el lugar donde se hallaba el gigante. Este salió y salvó al Príncipe; entónces el cocodrilo dijo al Príncipe: «¡Ah! Yo, »yo soy tu destino que te persigue; pues hagas lo que hagas, »serás traido á mi camino (?) hácia mí y el gigante. Mas hé »aquí que yo quiero dejarte ir: si el............ tú sa»brás que mis hechizos han triunfado y que el gigante ha »sido muerto; y si ves que el gigante ha sido muerto, ¡ve»rás tu muerte!»

«Y cuando la tierra fué alumbrada y un segundo dia fué, cuando vino.....»

ACLARACIONES.

Monsieur Maspero no puede ménos de manifestar que la profecía del cocodrilo se halla demasiado mutilada en el texto para que él pueda garantizar el sentido exacto de su traduccion. Con efecto, en la primera traduccion, publicada en el *Journal Asiatique*, y despues en los *Études Egiptiennes* (primer cuaderno, 1879), que hemos tenido á la vista al hacer la anterior version castellana, ese trozo aparece mucho más incompleto que en el manual sobre los cuentos egipcios de que ya hemos hecho mencion. Se adivina, dice Maspero, que el monstruo pone á su adversario un dilema fatal: ó el Príncipe cumple ciertas condiciones, y entónces vencerá al cocodrilo, ó de no cumplirlas, «verá la muerte.»

En cuanto al final del cuento, seguramente, como sucede en los cuentos, el Príncipe triunfa del cocodrilo; y quizá, como supone Maspero, el perro, en el ardor de la lucha, hiere mortalmente á su dueño, con lo cual se cumple la prediccion de las Hathors.

Advertido esto, nos cumple ilustrar al lector con algunas noticias referentes á ciertos puntos de la narracion, que conviene esclarecer.

Ante todo, por lo que hace á las referencias geográficas, debemos decir, aunque el relato no lo indica, que la accion tiene lugar en Egipto. Sirve de prueba la frase *suton*, con la cual se designa al padre de nuestro héroe, y que es el título oficial de los reyes de Egipto. De igual modo, la costa oriental, á donde va el Príncipe desde Egipto, es la Siria, y el país de *Naharanna* ó *Nahrina*, que es su nombre más conocido, no es, como álguien ha supuesto, la Mesopotamia, sino la Siria Septentrional, al Norte del Oms, entre el Éufrates y el Oronte. El país de *Khar*, de donde eran los príncipes que rondaban á la hija del de Naharanna, parece ser la Palestina y la Cœla-Siria, al Sur de Nahrina. Por último, el rio de donde sale el cocodrilo no puede ser otro que el Nilo, toda vez que el narrador le designa con la palabra *Iuma, iom, el rio*, término genérico con el cual sólo puede designarse el único rio que tenian los egipcios.

La importancia que el poder mágico y sobrenatural tiene en el presente cuento exige tambien algunas palabras. Como dice con mucho ingenio Mr. Maspero, en el prólogo de su libro, la hechicería era cosa tan corriente entre los egipcios, como la guerra, el comercio, la literatura, los oficios, las diversiones, etc.; ninguno habia visto sus prodigios, pero todos conocian á álguien que los habia visto realizarse ó los habia sufrido. La magia era una ciencia misteriosa, de carácter sagrado, y el mago un sabio que gozaba de grande estimacion y respeto. Todo hombre nacido en Egipto, de madre egipcia, estaba fatalmente sujeto, durante toda su vida, á los dogmas y fórmulas de la magia; porque, segun aquellas gentes, la vida humana estaba ligada por lazos necesarios á la vida del universo y de los dioses. Los dioses, como habian gozado un tiempo de existencia terrestre, y habian obrado por sugestiones de pasiones completamente humanas, los incidentes, dichosos ó funestos, de su vida corporal decidian despues todavía la felicidad ó la desdicha de cada generacion, y, dentro de cada generacion, de cada individuo. Las pasiones y la suerte de los dioses habian marcado derroteros fatales á la humanidad. Cada dia tenía sus influencias, y las influencias acumuladas formaban á cada hombre un destino; de manera que el destino nacia con el hombre mismo, crecia con él, le guiaba inconscientemente durante el curso de la vida, y áun despues de la muerte le perseguia, presentándose con él ante el tribunal de ultratumba, bien para dar cuenta exacta de sus virtudes ó crímenes, bien para preparar las condiciones de una nueva existencia. Las imágenes del destino no tienen nada de feo ni amedrentador. Estaba personificado en la diosa Hathor, ó en siete jóvenes y hermosas Hathors, de faz sonrosada y orejas de becerrilla, siempre graciosas y sonrientes, lo mismo cuando se trata de predecir la felicidad, como de predecir la desgracia. En cuanto á su comunicacion con los mortales, era privilegio de que sólo gozaban los magos, poseedores de los resortes del arte de adivinar.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

(1) Los puntos suspensivos son lagunas del original.

CANCIONERO INÉDITO DE ESPINEL.

Carta al Ilmo. Sr. D. Manuel Remon Zarco del Valle, bibliotecario mayor y mayordomo de semana de S. M. el Rey.

MI DISTINGUIDO AMIGO: Dias há que debo á usted, más que la contestacion á una atenta carta, el cumplimiento de una antigua promesa. El excesivo anhelo de hacer lo mejor ha diferido hasta aquí hacer lo suficiente, sin duda olvidando, lo que en mí es pecado imperdonable, aquella feliz sentencia de nuestro famoso doctor Caldera de Heredia, que en su *Arancel político* dejó escrito, para consejo de acertados, que en linaje, talento, estimacion y conducta, basta con un poco más de lo mediano, «pues los mejores Guzmanes se contentan con ser buenos.» Usted se satisfacia con una simple copia de la sátira inédita de Vicente Espinel sobre la Alameda de Hércules ó las mancebías de Sevilla, por mí descubierta en la rica biblioteca, que ya es tiempo trueque el nombre del Sr. Salvá, que empezó á reunirla, por el de su actual poseedor el Sr. D. Ricardo Heredia, marqués de Benahavis, que tanto la ha mejorado, aumentado y enriquecido, haciéndola pasar de un gran elemento de especulacion industrial, que era á lo que se halló circunscrita en poder de su primer fundador, á la categoría de un verdadero museo y coleccion insigne bibliográfica española, en lo que al cabo la ha convertido la aplicacion, el esmero y los espléndidos sacrificios y constantes cuidados del Sr. Heredia. Desde el primer momento del feliz hallazgo, propúseme tirar en papel de hilo y con ciertas notas reducido número de ejemplares, que circuláran entre los bibliófilos más calificados de nuestro país, en cuyo número claro está que otorgaba á V. uno de los primeros lugares. Mudé despues de consejo, viendo la importancia del códice donde se hallaba, y de comun acuerdo con el señor Barbieri, traté de reproducirla, con las demas poesías de Espinel, conocidas por sus *Rimas*, las *Antologías* y las precedencias, y desconocidas é inéditas, en la selecta coleccion de la *Sociedad de Bibliófilos españoles*. Aunque muy adelantados los trabajos de erudicion y crítica sobre la vida del poeta, enriquecida con más de treinta documentos originales de diversos archivos y bibliotecas, tambien hube de resistir recientemente este propósito, al ménos por ahora, compelido por la amable súplica de nuestro respetable amigo el Sr. D. Cayetano Rosell, que no estima conveniente hacer interminable la reproduccion de obras poéticas en las publicaciones de la Sociedad, como si la antigüedad clásica española no nos hubiera dejado otros monumentos literarios que exciten nuestra curiosidad ó nuestro interes que los del Parnaso. Ante tal contratiempo, que si no corta, de hecho aplaza, añejos deseos y esperanzas por mí alimentados sobre la reimpresion de las obras de mi predilecto poeta y paisano, me ha parecido ya inexcusable cumplir con V., al ménos en parte, porque los caractéres tercos, como el mio, perecen, pero no se rinden ante la adversidad, y á este fin van dirigidas las presentes líneas.

La sátira inédita de Espinel de que tratamos, aunque escrita en tono y sobre asunto asaz resbaladizo para poder ser dada á la estampa en toda su integridad sin natural sorpresa del rubor más apergaminado y de ancha base, tiene indudablemente una importancia excepcional en nuestra áun no escrita historia literaria de los siglos XVI y XVII, y sobre todo para la interesante biografía de su autor. Escrita en medio de las alegres bacanales de la juventud más libertina, retrata con naturalismo más saliente, pintoresco y vivo que las modernas novelas de Zola las licenciosas costumbres de las gentes de más baja estofa, que llenaban á la sazon de la bulliciosa algazara del placer y los vicios los barrios característicos y los lugares más conocidos de Sevilla, tales como la Alameda de Hércules, por aquel tiempo erigida en centro del esparcimiento público por D. Francisco Zapata, conde de Barajas, «que tantas deshizo en Sevilla», asistente de la opulenta y populosa ciudad, en la época de su mayor florecimiento social, comercial y literario que nunca tuvo, por el privilegio exclusivo que gozaba con el trato y comunicacion de las Indias. Pero áun así y todo, considero esta sátira de grande importancia, pues al ménos por ella se alcanza, sobre la fama de zoilo procaz y maldiciente que Espinel arrastra desde su tiempo, trascendiendo en los modernos hasta los escritores que de él no se han ocupado casi más que para nombrarle, como los eruditos biógrafos de Cervántes, Lope de Vega y Ruiz de Alarcon, una prueba justificada, de que ántes enteramente se carecia, toda vez que ni en sus *Rimas*, publicadas en 1591, ni en su *Márcos de Obregon*, en 1618, dejó traslucir bien á las claras aquel genial endiablado con que se descubria lealmente en su epístola de quejas al obispo de Málaga, Pacheco de Córdova (2), ni aquel fino alfanje de crítico mordaz, de cuyas partes provisto le delineó Cervántes en su *Viaje al Parnaso*, ni aquel natural desapacible de que Lope de Vega Carpio trataba de disculparle en sus cartas, al interceder por él, pidiéndole amparo á su gran mecénas, protector y amigo, el Duque de Sesa.

Todo el paño se descorre y todos los epítetos se justifican á la simple lectura de esta sátira, y áun por ella se explican algunos pasajes del *Obregon*, donde se refieren las calaveradas irreflexivas que el autor confiesa cometió en Sevilla; sus duelos y pendencias; el disgusto del príncipe que lo favorecia; su acogimiento á sagrado en *Omnium Sanctorum*, y todo lo que precedió á la larga jornada á Italia, en que cambió sus proyectos de embarcarse para las empresas de Africa (3). Si se echa una breve ojeada por los personajes que entran en la composicion de la sátira inédita, nada se encuentra más difícil de ilustrar, bajo el punto de vista biográfico é histórico, por la necesaria insuficiencia de los anales y de las memorias de aquella edad. Apénas danza en el drama personaje alguno á cuyo nombre ó mote no preceda el *el* ó el *la* respectivo, segun la consideracion del sexo: la *Romana*, la *Iseo* (4), la *Vegueta*, ó por mejor decir, la *Juana de la Vegá*, la *Espartera*, la *Berlandina*, la *Maimona*, *Brígida la Gorda*, *Tomasina*, *Violante*, *Mari-Juarez*, *Doña Carrillo*, la *Cordobesa* y la *Montesdoca*, son en esta composicion dignas damas de galanes, como *Amaro Benitez*, y *Benito Ximenez*, *Angulillo*, y el *Rojo*, *Robles* el Macareno, y *Escobar*, el Tahur, *Camero*, *Frias*, *Diego de Fuentes*, el *Raspadillo*, el alguacil *Peña*, *Trujillo* y *Casau*.

Despues de la advocacion:

Invicto César, Hércules famoso,
Espejo y luz de valerosos hechos,
Patrones de este suelo venturoso;
Ya que permite el hado que esteis hechos
Del alameda vigilantes guardas,
Injusto premio á tan gallardos pechos:
Que, en lugar de cercaros de alabardas,
Da por sentencia Peña, vuestro amigo,
Que á su medida os corten dos albardas;
¿Por qué dejais entrar por el postigo
. . . .
. . . .?
César lo sufre, disimula y calla,
Mirando al otro, que no habla más que un mulo,
Por lo mal que le va de esta batalla....

Despues de imprecar:

Vuelva Zapata y su jardin reforme:
Que, pues lo hizo al culto de Diana,
No es bien que en *mancebía* (?) se trasforme.....

Comienza á hacer la exhibicion de sus protagonistas, siendo fácil colegir de la calidad de tan bizarra gente, por cualquiera de los ejemplos, los ménos vivos. Sírvanos el de la *Romana*, acerca de la cual el poeta escribe:

Música, olores, sedas y damascos,
Dicen la han de poner en el infierno,
Y acá entendemos que en chamisa y tascos.
Y áun algo de ello no será moderno,
Porque cierta estacion estuvo en Roma
Con voz delante y resonante cuerno.
De dura y grave ya no hay quien la coma,
Y ahora á la vejez muestra arrogancia,
Y el precio acostumbrado no le toma;
Que por cuatro reales de ganancia,
Solia dar más brincos á destajo
Que perra en arco por el Rey de Francia.....

No aparece tampoco mal en escena la *Cordobesa*:

¡Cuánta cadena de oro! ¡Cuánto broche!
¡Cuánto del camafeo! ¡Cuánta empresa,
Que sólo falta un reverendo coche!
¿Quién, dime, podrá ser esa princesa,
Que en su gallardear es nao marítima?
Hablando con perdon, la *Cordobesa*.
No es hacienda heredada en su legítima.....

Viene en pos la *Vegueta*, que con su amigo Robles el *Macareno* se fué á ganar la vida entre hombres nobles:

Y fuera bueno el trato de Sanlúcar,
Por causa del atun y bacalao,
Y tambien por el lienzo y el azúcar;
Si no por un jambrote de Bilbao,
Que en la gente del mar puso tal miedo
Que no pudo ganar solo un cacao;

la altiva y entonada *Berlandina*; la taimada *Maimona*:

Que, harta de tañir los atabales,
Halló cuadrante oficio á su persona;

Doña Carrillo, «el camaron sin pulpa», que siendo

Mujer de un pobre mozo de cocina,
Ahora tiene entrada con fulleros.....

Diego de Fuentes, «que en concertar las suyas era muy diestro»; el acicalado *Habanillo*, y tal cual otro

Melífluo mozuelo oliendo á sándalo
Con blancura en el rostro y alzacuello.....

y algun tahur, que, como el poeta dice,

Allí viene flamante la baraja,
Hecha con el primor del *Raspadillo*,
Que lo que quiere entre las manos cuaja.....
. . . .
Allí al mejor amigo, ¡oh caso horrendo!
Le dan sangrienta muerte en los dineros,
Van llorando y quédanse riendo.

Escribiendo estas sátiras, Espinel se justificaba diciendo á la *Chalana*:

De mi intencion el cielo es bien testigo,
¡Oh mi señora y torpes amadores!
Que por vuestro provecho es lo que digo.

Y añadia:

No sólo he de deciros sus errores;
Enmendaré los vuestros, si es posible,
Porque veo que andais á sus sabores.

(2) *Rimas*, fól. 28.
(3) *Obregon*, rel. ij. disc. 3. 4 y 5.
(4) CUEVA DE GAZOZA la llama *Doña Leonor Iseo* en su epístola al Marqués de Tarifa.

Y en otro pasaje, metiéndose Espinel á moralizador, pintaba á la *Galarza* el siguiente cuadro :

¡ Oh siglo de oro ! ¿ Dó hallarás, señora,
La sencillez del trato y la nobleza,
De tan gallardos hechos poseedora?
Andaba la mujer con gran llaneza,
Fuera de los regalos y deleites,
Sin mirar por el garbo y gentileza.
¡ Pulla le pareció tratar de afeites !
¿ Y agora no se trata de otra cosa,
Si no es cetrinos, mudas y de aceites?
Su mayor risa y vida más gustosa
Era tratar de Pero de Urdemalas,
Una conseja larga y enfadosa.
. . . .
Juntábanse en los coros virginales,
Y con el salterio ó blando adufre,
Con són bailaban bailes desiguales.
No se sufria lo que ahora se sufre :
Que anduviese la crinche y la melena
Oliendo á un sucio olor de piedra azufre.
No habia entónces dueña Berengena,
Ni doña Salomé, ni doña Paula;
Sino Francisca, Antonia, Menga, Elena.
No eran, en naciendo, tordo en jaula,
Ni ocupaban los años de puericia
En las historias de Amadis de Gaula.
Mucha simplicidad, poca malicia
Habia en aquel tiempo en las mujeres ;
Del traje é interes, poca codicia.
Pasábase del mundo los placeres
La doncellaza convertida en melga,
Sin gastar una blanca en alfileres ;
Y la noche.....

JUAN PEREZ DE CUZMAN.

(Se continuará.)

HIGIENE DEL CÚTIS : BELLEZA DE LA TEZ.

Para proteger la epidérmis contra las influencias perniciosas de la atmósfera, para devolver ó conservar al rostro **frescura, juventud**, aterciopelado, basta con adoptar para la *toilette* diaria la **Crema Simon** á la glicerina. La accion efectiva y bienhechora de este poderoso cold-cream es tan evidente, que nadie lo ha ensayado sin reconocer su eficacia contra toda clase de accidentes ocasionados al cútis por causa del frio ó del aire demasiado vivo.

Este producto se encuentra en todas las buenas perfumerías y farmacias de España, y en el depósito general, **Simon**, 36, rue de Provence, Paris.

MADAME LACHAPELLE, profesora en Obstetricia, recibe todos los dias, de tres á cinco, en la calle de Mont-Thabor, 27, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

PARA DESTRUIR EL VELLO DE LA CARA ó de los brazos, emplead los DEPILATORIOS DUSSER, cuya eficacia está garantida por cincuenta años de éxito. — En Madrid, en casa de Melchor García y en todas las perfumerías principales.

Las falsificaciones peligrosas. — En interes del público, reproducimos en nuestro periódico la nota siguiente :

M. Bravais ha recibido várias quejas que se resumen así : «Hemos comprado en diferentes farmacias **hierro** dialisado, que no nos ha hecho ningun bien.» Esto dicen algunas personas, á quienes M. Bravais responde : ¿Es el **Hierro Bravais** (hierro dialisado de Bravais) el que le han servido? — No. — Es un hierro dialisado, preparado en malas condiciones y vendido á vil precio.

Ahora bien; hay una diferencia entre el **Hierro Bravais** y el fabricado por cualquiera. Muchas personas, creyendo obtener el verdadero **Hierro dialisado Bravais**, son con frecuencia indignamente engañadas en su buena fe, pues la concurrencia y la fabricacion, que sólo persiguen á los productos buenos, han escogido con preferencia el **Hierro Bravais**.

El público, pues, queda avisado, y debe rechazar en absoluto cualquier producto similar que se le ofrezca á vil precio como tal **Hierro Bravais**, si no lleva en la etiqueta la marca de fábrica y la firma en rojo de M. Bravais.

Hoy está reconocido por los principales médicos y químicos que lo han experimentado, que el **Hierro Bravais**, preparado con aparatos especiales, por los cuales ha obtenido M. Bravais tres privilegios de invencion, y en condiciones particulares de instalacion, no puede ser imitado.

1878. — Exposicion Universal de París. — 1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

BOULET, LACROIX et C.ie (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para TEJAS Y LADRILLOS. 28, *rue des Ecluses St. Martin, Paris.* Envío del catálogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

BELVALLETTE hermanos ✠ ✠. — Fabricantes de coches. — 24, *Avenue des Champs Elysées, Paris.* — (MEDALLA DE ORO EN 1867.) — *Se envia franco el catálogo ilustrado.*

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrífugas : único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general. — 55, *rue Sedaine, Paris.*

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(Francia, departamento del Allier)

PROPIEDAD DEL ESTADO FRANCÈS.

Administracion : PARIS, 22, Boulevard Montmartre

ESTACION DE LOS BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mejores de Europa, se hallan baños ordinarios y de chorro de todas clases para el tratamiento de las enfermedades del estómago, *del* hígado *y de la* **vejiga, gravela, diabeta, gota, cálculos urinarios**, *etc.*

Todos los dias, desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Setiembre : Teatro y conciertos en el Casino. Musica en el Parque. — Gabinetes de lectura. — Salon reservado para las Señoras. — Salones de juegos, de conversacion y de billares. 3

TODOS LOS FERRO-CARRILES CONDUCEN A VICHY.

PERFUMERIA ESPECIAL DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD**, Perfumista

46, Faubg Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE **ONCIDIA DE ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

Enfermedades de la Mujer

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las Enfermedades de la Mujer, como inflamaciones, sobrepartos, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle** son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Madame Lachapelle recibe todos los dias, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete, **27, rue de Monthabor, en Paris**, cerca de las Tullerías.

PIANOS

Focké Fils Aîné

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLA DE ORO

Garantizados por diez años.



EL PERFUME UNIVERSAL.

AGUA FLORIDA

DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. **LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.**

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO,

DIRECTOR : D. CÁRLOS FRONTAURA.

De esta Revista quincenal, que sale los dias 1 y 15 de cada mes, se han publicado cuatro números, que contienen trabajos literarios de los Sres. Frontaura, Baró, Miquel y Badía, Feliu y Perez, Guerrero, Vidal de Valenciano, Gomis, Anguir y Bastinos, ilustrados con 34 grabados.

Cada número consta de 16 páginas en 4.° mayor, de papel glaseado, con su cubierta y forro correspondiente.

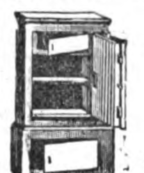
Precio de suscricion : 10 pesetas anuales. Se suscribe en la librería de sus editores, Juan y Antonio Bastinos, en Barcelona, y en las principales de Madrid y provincias.



ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ÁRABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris. — Depositos en las principales farmacias de España, de la **Isla de Cuba y del resto de America.**

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

32 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER. — Precio en Paris : 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phon, 23, r. de la Monnaie*, y en las principales Farmacias.*



OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** NEVRALGIAS CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. *(Exigir esta firma :* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

Y en las principales Farmacias de las Américas. — **2 fr. la caja.**

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género. — No nos extraña, pues, que el Dr. RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos :

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL PORMAYOR :

Félix MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS



LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL à la

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris

PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

RETRATOS

instantáneos para niños. Nueva Exposicion J. Gutierrez. Ancha, 1, esquina á Santo Domingo.



MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

OBRAS DE SELGAS.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Novísimo diccionario de Agricultura práctica, formado y publicado por la Redaccion de la *Biblioteca Agrícola Ilustrada*. Hemos recibido un ejemplar del cuaderno primero de este libro, que promete ser de mucha utilidad para agricultores y horticultores. Suscríbese en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (Plaza de San Sebastian), y en Madrid, librerías de los Sres. Gaspar (Príncipe, 4) y Suarez (Jacometrezo, 72).

Anuario de la Judicatura, Magistratura y Ministerio fiscal en la Península, islas adyacentes y Ultramar, para 1883, publicacion autorizada de Real órden, y escrita por D. Eduardo Hernandez Soldevilla. Es de suma utilidad á los tribunales, intervenciones, delegaciones, administraciones, etc. Precio: 2 pesetas en la Península y 10 reales en Ultramar. Los pedidos se harán al autor, Madrid (Santa María, 37).

Manual de podas é ingertos de árboles frutales y forestales, por D. Ramon Jordana y Morera, ingeniero de Montes. (Vol. 60 de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*.) Esta obrita es útil para los propietarios de fincas rurales, arboricultores y demas personas dedicadas á la explotacion, conservacion y beneficio de las plantas arbóreas. La suscricion á esta *Biblioteca* cuesta una peseta, si se quiere el tomo en rústica, y 1,50 si en tela inglesa, en la Administracion, Madrid (Doctor Fourquet, 7, principal).

La Quincena de D. Pedro, leyenda histórica, por D. Nicanor de Zuricalday. (Primer premio en el certámen literario celebrado en Bilbao con motivo de la Exposicion provincial de Vizcaya.) Es una bonita composicion poética, escrita en buen romance octosílabo. Bilbao, librería de la Sra. Viuda de Delmás. (Correo, 8.)

El Traductor frances, ó traduccion de obras escogidas de la literatura francesa, en prosa y verso, ordenadas y anotadas por D. F. G. Ayuso. (Segunda edicion.) Contiene varios trozos de obras literarias notables de Boileau, Bossuet, Chateaubriand, Fenelon, Florian, etc. Un volúmen de 340 páginas, que se halla de venta, á 3,50 pesetas, en las principales librerías, y en la *Academia de Lenguas* del autor, Madrid (Corredera baja, 11).

Discurso leido en el *Instituto homeopático*, en el acto de la apertura del curso de 1882-83, por el Dr. D. H. Rodriguez Pinilla, alumno premiado de dicho Instituto. Tema: *Carácter propio y estado actual de la Homeopatía*. Madrid, establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, 1882.



GUSTAVO DORÉ,

célebre dibujante frances.—Nació en Strasburgo, en 1832; † en París, el 23 de Enero último.

Revue des arts décoratifs. (A. Quantin, Paris, 7, *rue Saint-Benoit*.) Hemos recibido el cuaderno correspondiente al mes de Enero, con interesantes artículos de MM. P. Burty, Ph. de Chennevieres, y Rioux de Maillou. Los grabados intercalados en el texto, así como las planchas independientes de éste, están á la altura de la excelente reputacion que ha adquirido esta Revista.

Juegos florales de Búrgos: composiciones premiadas en el certámen celebrado en dicha ciudad bajo los auspicios del Ayuntamiento durante las ferias de San Pedro y San Pablo. (Año de 1882, quinto de su instalacion.) Debemos un ejemplar de este curioso libro á la atencion de uno de los poetas premiados, D. Eduardo Fernandez Izquierdo, registrador de la propiedad de Vivero. Contiene varios discursos, artículos y poesías. Un folleto de 84 páginas en 4.° menor. Búrgos, librería de D. Timoteo Arnaiz (Plaza de Prim, 17).

Don Diego de Peñalosa y su descubrimiento *del reino de Quivira*, informe presentado á la Real Academia de la Historia por el capitan de navío D. Cesáreo Fernandez Duro, individuo de número de la misma Academia. Este informe ofrece una prueba más de la vasta erudicion de su distinguido autor; es una verdadera historia del descubridor del reino de Quivira, amplia, concienzuda, anotada é ilustrada con gran copia de citas y documentos importantes. Léanla los aficionados á las ciencias histórico-geográficas. Forma un volúmen de 160 páginas, 4.° mayor, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en el despacho de obras de la Academia, Madrid (Leon, 21, bajo).

Folletos varios.—*Reseña y juicio crítico* sobre el ante proyecto de las reformas que pueden introducirse en el ramo de primera enseñanza, en Bilbao, por *Un Maestro*. Durango, librería de Elizalde (Artecalle, 57).—*Nueva teoría sobre el orígen y naturaleza de la luz*, por D. Jaime Porcar y Tió. Interesantísimo estudio que hemos leido con gusto, y que merece exámen y meditacion de los hombres de ciencia, más competentes que nosotros para juzgarle. Barcelona, librería de Luis Tasso (Arco del Teatro, 21 y 23).—*Asociacion de propietarios* de fincas urbanas de Madrid y su zona de ensanche: *Memoria* que á la Junta central del dia 28 de Enero de 1883 presenta la directiva. Madrid, 1883.—*Memoria* leida en la sesion celebrada por la Diputacion provincial de Madrid, el dia 28 de Diciembre de 1882, por su presidente el Excmo. Sr. Conde de la Romera.—*Discursos* leidos en la Real Academia de Medicina para la recepcion pública del académico electo D. José de Arce y Luque. Madrid, 1883.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVII. MADRID, 8 DE MARZO DE 1883. NÚM. IX.

BELLAS ARTES.



«UNA ODALISCA.»

ACUARELA DE J. A. BENLLIURE.—(EXPOSICION-HERNANDEZ.—NÚM. 31 DEL «CATÁLOGO».)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

DESDE el momento en que cundió la noticia de estarse organizando un banquete en honor del insigne novelista D. Benito Perez Galdós, nos dispusimos á tomar parte en aquella manifestacion, si sus iniciadores lo permitian. Una circular, firmada por éstos y por otros admiradores de Galdós, nos advierte el carácter público de aquel acto de consideracion y aprecio, y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se adhiere á él con entusiasmo. Tienen razon los que firman el documento á que nos referimos: «D. Benito Perez Galdós, por su genio incomparable y su asombrosa fecundidad, que resaltan vivamente sobre una singular modestia, es uno de los españoles que más honra y prez están dando á su patria.» El autor de los *Episodios Nacionales*, de *Gloria* y *Marianela*, es digno del tributo que se le va á rendir y que en vano rehuye, justificando una vez más la modestia que le reconocen sus amigos y que es compañera del verdadero mérito.

No se necesita ser escritor para concurrir al banquete con que se festeja al ilustre novelista: cuantas personas estén conformes con la idea pueden adherirse á este testimonio de afecto, inscribiéndose en la lista de suscricion abierta en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2. Creemos que el tributo sea, por la significacion y por el número de los adheridos, digno del escritor á quien se dirige. Tan acertado nos parece el pensamiento, que le empequeñeceríamos con sólo permitirnos encarecer un acto tan justificado y natural.

⁂

El juicio oral y público para lo criminal es una innovacion, precursora del Jurado, que choca con las costumbres admitidas, pero atrae por lo que tiene de curioso y teatral. Pocos dias hace que se ha inaugurado en Madrid el nuevo procedimiento, y desde luégo ha introducido en la prensa diaria una seccion de que carecia en España: la de tribunales. Aunque las causas que se han visto hasta ahora en las diversas secciones de la Audiencia de Madrid han sido de escasa importancia, el público ha leido con avidez estas primeras muestras de un género de literatura, popular en otros paises, nuevo aún en el nuestro.

La instalacion de los tribunales en el palacio de la Justicia es muy mezquina: el Juicio oral tiene un carácter público, y apénas hay espacio en el local y no hay en él comodidad para la concurrencia. Más de la mitad de la sala está ocupada por el estrado: en el testero, la mesa del tribunal; á la derecha, la de la defensa y la del ministerio público; enfrente de los magistrados, los asientos de los reos y testigos, y detras de la balaustrada dos solos bancos para el público, que tiene que asistir de pié á los debates. Es indudable que se producirá gran confusion en los procesos que exciten la curiosidad.

Que el procedimiento antiguo tenía gravísimos defectos, lo reconocen sus muchos defensores. Pero ¿convenia modificarle solamente, en vez de establecer un sistema nuevo? Las opiniones se hallan divididas, y, hasta ahora, resulta que se conocen perfectamente todos los vicios del anterior, miéntras que del Juicio oral sólo sabemos las ventajas teóricas que han determinado su planteamiento.

Desde luégo ha excitado la atencion pública, y las gentes siguen con interes las sesiones de los tribunales y se familiarizan con la criminalidad y con el Código. El delito es uno de los elementos que dan celebridad: el ciudadano más enemigo de perorar en público está expuesto á tener que declarar ante un auditorio numeroso, lo cual aturde y quita libertad á muchas gentes; el presunto reo se ve objeto de la curiosidad, y la prensa hace el exámen de sus palabras, de su figura y de su traje. Esto produce un placer al que gusta de la exhibicion, y es un tormento para el que la repugna.

Pero el juicio oral tiene la ventaja de ser más rápido que el antiguo. Esto, que es magnífico cuando sobreviene la absolucion, no debe ser tan agradable para el sentenciado á muerte.

Como el nuevo sistema es una modificacion, y nada más, del antiguo, hasta ahora no se observan grandes diferencias; éstas se notarán cuando se instale el Jurado, es decir, cuando varíe esencialmente la calidad de los jueces que han de decidir acerca de los hechos, que no aprecia del mismo modo un juez togado que los que juzgan con el sentimiento.

El corazon, interviniendo en los tribunales de justicia, nos parece un elemento digno de tenerse en consideracion; pero el corazon por sí solo, y no informado por la razon severa, puede acarrear errores y producir impunidad.

Hoy por hoy, la novedad gusta é impresiona; estamos todavía en el período novelesco.

⁂

Acaso nos equivocamos al asegurar al Gabinete frances, presidido por Mr. Ferry, efímera existencia. La Cámara le ha dado fuerza con una votacion significativa y numerosa, contraria á los que proponian la revision constitucional. Como esta decision del Congreso es tambien contraria á la significacion, compromisos y antecedentes de aquella mayoría, nuestro error está justificado.

El Ministerio vive por haber adoptado unas tendencias opuestas á las que representaba. Luégo hubiera caido siendo consecuente.

Los cálculos que hicimos eran, por lo tanto, racionales: nos ha desmentido solamente lo anómalo é imprevisto.

⁂

Las indemnizaciones de súbditos extranjeros perjudicados en nuestras guerras, el proceso de *La Mano Negra*, y los derechos de importacion de las primeras materias, son los asuntos de mayor importancia en estos dias.

No la tiene tanta una proposicion suscrita por algunos señores diputados, defendiendo la incompatibilidad de aquellos cargos con ciertos destinos públicos, y eximiéndoles de ciertos privilegios, merced á los cuales se han improvisado muchas carreras.

Pero es el caso que ha parecido algo tardío ese deseo plausible: hay en España muchos hombres públicos que han asaltado la Administracion, preocupándose despues en cerrar la puerta, para quedar dentro más anchos. Es singular la habilidad con que algunos saben compaginar el provecho propio con la severidad de los principios.

⁂

Si no estamos equivocados, el dia 10 del corriente es el señalado para resolver, en Vergara, la apuesta pendiente entre dos robustos mozos que se disputan mil pesetas, adjudicables al que levante mayor peso.

Un jóven de Elgueta, buen mozo, ancho y forzudo, de seis arrobas y siete libras de peso, puso, segun nos dice el corresponsal, el cartel de desafío. Alzó el guante un mozo de Azcoitia, que pesa nueve arrobas y tiene treinta y un años de edad, y el alcalde de Vergara señaló sitio y dia para el duelo. Se ha preparado un saco de más de un metro de altura y la circunferencia necesaria para que en él quepan cinco ó seis fanegas de trigo.

El mantenedor de la apuesta levanta siempre que le acomoda diez y seis arrobas: sus fuerzas son una especie de herencia de familia: un tio suyo, siendo fámulo en el Seminario de Vergara, levantó una mesa de billar que tenía en cada extremo un hombre de seis arrobas: es decir, seis quintales y el peso de la mesa. Murió á consecuencia de haber alzado un saco de perdigones; el esfuerzo le relajó, falleciendo al poco tiempo echando sangre por la boca.

Estos antecedentes, y la probabilidad, más ó ménos lejana, de que los robustos atletas revienten en la prueba, han dado al desafío gran interes y resonancia: los caseríos van á quedar abandonados; las apuestas son innumerables, y el mantenedor ha dejado el trabajo, dedicándose á engordar y robustecerse por cuenta del empresario.

Si ocurriese una desgracia en esta lucha, sin límites racionales, sancionada por la autoridad de Vergara, ¿no tendría el alcalde responsabilidad directa en el daño por haberlo autorizado con su intervencion? ¿Hubiera hecho lo mismo si el desafío fuese á puñetazos? Así lo presumimos, porque el único inconveniente de esta lucha sería la exposicion de los contendientes, que no es ménos tratándose de disputar cuatro mil reales, cantidad enorme para los dos mozos, y que defenderán hasta morir, mucho más cuando juegan tambien el amor propio ante el público convocado para presenciar aquel espectáculo brutal.

⁂

No cabemos en la Puerta del Sol. Tiempo hace que esta idea circula de boca en boca, se repite en la prensa y constituye una gran verdad. Y si esto sucede en el Madrid moderno, que sólo tiene cuatrocientas mil almas, y algunas líneas de tranvías, ¿qué será esa plaza, sino un patio mezquino, contando con el aumento rápido de una poblacion que crece de dia en dia, y con los elementos de circulacion y vida, y las innovaciones atrevidas que al fin imitarémos de las grandes capitales extranjeras? Pero no es necesario, áun cuando sea útil, fijarse en el porvenir, para acudir á una reforma ya indispensable. La Puerta del Sol es chica: en los dias ordinarios, la aglomeracion de carruajes hace peligroso el tránsito por aquel sitio: en los dias de fiesta y gran reunion de gentes, se interrumpe la comunicacion y se paraliza todo movimiento. Ya es un axioma culpar de imprevisores á los que juzgaron suficiente el ensanche que pareció grandioso y hoy resulta ridículo y pequeño; todos deploran que no se construyese en aquella ocasion la magnífica plaza proyectada por Mall y Mambí (planos de Inza), y cuya extension y belleza hubiera dado á Madrid grandiosidad y desahogo; una economía ruinosa hizo inútiles todos los gastos del ensanche, pues nos hallamos otra vez en la necesidad de hacer de nuevo la Puerta del Sol.

¿Cómo? No somos los llamados á resolver esta cuestion técnica; ¿conviene derribar todo el caserío, hasta el Suizo, y dar á la plaza la anchura suficiente? No sabemos. Lo urgente es el ensanche, acudiendo no ya á las necesidades presentes, sino al carácter definitivo que deben tener obras tan costosas.

Pero ¿tiene fondos el Ayuntamiento de Madrid para emprender la colosal reforma? No los tiene; más aún, carece del crédito indispensable para ello; creemos, por lo tanto, que es una necesidad pública de carácter general, por ser la Puerta del Sol, más que centro de Madrid, centro de España. Es una obra nacional y no local.

⁂

El Sr. Montaner trata de plantear en Madrid una innovacion utilísima, de la cual hizo una prueba brillante el domingo último, en el establecimiento balneario del *Niágara*. Se trata de concluir con las chimeneas, braseros y caloríferos, sustituyendo estos sistemas incómodos, caros é insalubres, por una tubería que distribuya por las casas el calor necesario para caldear las habitaciones. El vapor de agua circulando desde la máquina por todos los tubos, actua en cada habitacion sobre un receptor de hierro fundido, cuya forma es variable, y éste irradia por la atmósfera que le rodea un calor completamente inofensivo. Adoptado el sistema, la calefaccion de las casas dejará de ser una molestia para el inquilino: la compra del combustible, la incomodidad de encender, alimentar y cuidar el fuego, el peligro de incendio, todo desaparece. El suscritor sabe que una Empresa tiene obligacion de surtirle de calor, y no tiene que pensar en procurársele; las ventajas son tan notorias que no necesitan encarecimiento, y mucho más si se considera que es la manera de caldear las casas que aconsejaría el médico al enfermo de salud más delicada.

¿Cubrirá sus acciones la Empresa que trata de introducir ese adelanto? Eso desearíamos y nos atrevemos á esperar. Si en Madrid es nuevo el proyecto, no así en algunas poblaciones de los Estados-Unidos, cuya es la procedencia.

El dia de la prueba recibió el Sr. Montaner muchas felicitaciones: los brindis que en favor de la reforma se pronunciaron fueron muchos y entusiastas, terminándolos con talento el Sr. Becerra. Nosotros, que sólo brindamos por escrito, dirémos, chocando mentalmente una copa ideal con la de los Sres. Becerra y Montaner:

Brindamos, primero por el éxito de la empresa y por la canalizacion de toda la villa y todos los edificios de Madrid; y segundo, porque esa empresa de carácter privado se convierta en servicio público algun dia, y sea obligacion municipal, como lo es surtir de agua al vecindario, surtirle del calor, elemento indispensable de la vida, á fin de que en el rigor del invierno no haya desgraciados que se hielen de frio en sus bohardillas, aprovechándose el calor que se desperdicia en las moradas de los ricos, para templar las habitaciones de los pobres.

⁂

Carta que recibió hace muy poco una buena moza:

«Hermosísima vecina:

»No hay en mi casa chimenea ni brasero. Si no quiere usted que muera helado, asómese á menudo á su ventana; hace mucho frio, y no recibo en mi bohardilla más calor que el de sus miradas.»

La contestacion de la vecina no se hizo esperar:

«Muy señor mio:

»He leido su carta á mi marido, y éste, compadecido de su situacion, pasará á la habitacion de V. para calentarle las costillas.»

Los carteles del teatro de la Alhambra anuncian un doctor ilusionista.

—¿Y por qué se llama ilusionista? — nos preguntaron.

—No pudimos contestar; sin duda ese buen doctor vive de ilusiones.

— Aquellos que están enfrente — decian á un paleto en la sala del juicio oral — son los magistrados.

—¿Los que llevan el birrete? — respondió el lugareño, con asombro.

—¿Pues qué creias que eran?

—¡Toma! Creí que eran los reos. Así los sacan en mi pueblo.

— Te digo que la tia Marijuela es bruja.

—¿En qué lo has conocido?

—En que tiene las escobas en la cuadra.

Un avaro decia á su sobrino:

—No tenemos nada que hacer; cierra las maderas del balcon.

—¿Para qué las he de cerrar?

—Para no gastar la luz del dia inútilmente.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una Odalisca, acuarela de J. Benlliure.

En la noche del 19 de Febrero próximo pasado se inauguró la Exposicion de acuarelas y dibujos que ha instalado el Sr. Hernandez en su *Centro Artístico*, honrada por S. A. R. la infanta doña María de la Paz con dos lindas obras tituladas *María* y *En Mayo*, y por S. A. R. la infanta D.ª Eulalia con dos bonitas jardineras decoradas.

Hay producciones de distinguidos artistas, y algunas de relevante mérito, si bien se nota la falta de muchas y reputadas firmas; y á ella pertenece la hermosa acuarela de J. Benlliure, denominada *Una Odalisca*, que reproducimos en el grabado de la plana primera.

La vista de este grabado es la mejor explicacion del asunto de la acuarela; representa una de esas esclavas de harem mahometano, de mórbidas formas y espléndida hermosura, mal envuelta en finas telas de brillantes colores, y adornada con ricas joyas y preseas, que se reclina en muelle divan con lánguido abandono.

Esta obra de Benlliure (señalada en el *Catálogo* con el número 31) ha sido citada con elogio por la prensa periódica.

No hay rosa sin espinas, cuadro de Sohn.

Anciano magnate flamenco celebra con opíparo banquete el aniversario del natalicio de su única hija, y una linda *signorina* veneciana entona entretanto dulces barcarolas; y á los postres, cuando el ardiente vapor de los vinos del Rhin ofusca la mente de los alegres convidados, uno de éstos, arrogante y atrevido mancebo, abandona furtivamente el asiento que ocupaba á la izquierda del viejo anfitrion, y requiere de amores á la jóven cantante; á la bella *Rosa*, bien conocida en el mundo del teatro. Pero, artista y todo, la *diva* es virtuosa y honesta, y rechaza indignada las atrevidas proposiciones del galan. *¡Non e rosa senza spina!*..... dice éste para sus adentros.

Tal es el cuadro de M. Sohn, de la Escuela de Dusseldorff, que reproduce nuestro grabado de la pág. 144.

En las carreras, cuadro de Garrido.

Hermosa y gallarda; ornada su frente con áureos bucles, y sus finos labios con suave sonrisa; aprisionado su ámplio seno en aterciopelado corpiño, y llevando con gracioso abandono, en su mano izquierda, el *bouquet*, la sombrilla y el abrigo impermeable, sostiene en su diestra mano los nacarados gemelos, y fija en la pista su inquieta mirada, á traves de los cristales, siguiendo con verdadera emocion la carrera del caballo favorito: es la *mondaine* parisiense; la *cocodette* á la moda que presencia las fiestas hípicas de Chantilly ó de Longchamps.

Tal aparece, en su composicion, el cuadro de Garrido que reproduce nuestro grabado de la pág. 145: notase en esa elegante figura un aire de distincion, y á la vez de naturalidad, que interesa y atrae al observador; su buen dibujo y su finura de color constituyen una ejecucion esmerada, delicadísima; el vago fondo, que se demarca en característicos detalles y se desvanece en suaves tintas, hace resaltar con vigorosa valentía la arrogante cabeza y la gentil apostura de la dama.

Hállase este cuadro de Garrido en la notable *Exposicion Bosch*, citada tantas veces con merecido elogio, que se aumenta y avalora diariamente con escogidas obras de arte.

°°°

RETRATO DEL DR. FRANCISCO JAVIER ZALDÚA, PRESIDENTE DE LOS EE.-UU. DE COLOMBIA. — (Véase el artículo necrológico en la página 147.)

* * *

SANTIAGO DE CHILE.

Exterior del «Gran Hotel Inglés».

La capital de la República de Chile, la monumental Santiago, es una de las más bellas ciudades de la América del Sud: no solo conserva todavía algunos hermosos edificios anteriores al demoledor terremoto del 13 de Mayo de 1647, sábiamente restaurados, sino que ostenta construcciones modernas que marcan el sucesivo progreso de un pueblo laborioso y culto.

La Catedral, el suntuoso Palacio del Gobierno, la Universidad literaria, el Instituto Nacional, la Aduana, la Casa de la Moneda, el Palacio de la Exposicion, la Quinta Normal de Agricultura y otros muchos edificios, corresponden, efectivamente, á la capital de un gran Estado, por su solidez y su gallardo aspecto, y algunas obras de utilidad general, como el largo dique, de cinco kilómetros de longitud, que defiende á la poblacion de los desbordamientos del rio, y el Canal de Maypú, parecen construidas en el viejo continente por los civilizadores del mundo antiguo, los romanos.

En frente de la Plaza de Armas, pintoresco paseo de anchas avenidas, con estatuas, jardines, fuentes y estanques, álzase el nuevo *Gran Hotel Inglés*, de cuya fachada principal damos una vista en el segundo grabado de la pág. 140, segun fotografía directa: es una vasta construccion de severo estilo greco-romano, que compite ventajosamente con las mejores de su clase en Europa y en América del Norte.

Está situado en la gran zona del movimiento comercial de la poblacion: á la derecha se extiende la calle del Estado, y á la izquierda, la de Ahumada, ambas pobladas de riquísimos comercios y bien surtidos almacenes; á lo léjos se divisan las dos torres de la iglesia de San Agustin, y más allá, la de San Francisco, que se levanta en la calle de la Alameda.

Al observar el engrandecimiento no interrumpido de algunos países de la América latina, hija predilecta de la noble España, surgen del corazon á los labios sinceros votos por la concordia y la union fraternal de todos ellos, como firme base de su prosperidad futura.

* * *

MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.

El vapor *Manuel L. Villaverde*, de la *Compañía Trasatlántica*.

El primer grabado que publicamos en la página 141 representa un nuevo y excelente buque de la *Compañía Trasatlántica* que fundó y presidió el inolvidable primer Marqués de Comillas.

Véanse los curiosos datos descriptivos que con la fotografía del hermoso barco se nos han facilitado:

«Este buque se presentó en Cádiz para su abanderamiento en los dias en que la *Compañía Trasatlántica* hacia demostraciones de luto por la sensible pérdida de su fundador y primer Presidente el Excmo. Sr. D. Antonio Lopez y Lopez. Por eso no fueron muchas las personas que lo visitaron, pero nosotros tuvimos ocasion de hacerlo, galantemente invitados por un amigo.

»El vapor *Manuel L. Villaverde* ha sido construido con el objeto de navegar en los mares antillanos, frecuentando aquellos puertos de escaso calado y poca holgura para buques de mucha longitud. Su tonelaje arroja 1.504 toneladas del sistema Moorson, siendo sus dimensiones principales 260 piés de eslora, 31 de manga, 18 de puntal á la cubierta principal y 25 1/2 á la superior ó toldilla; ésta es corrida en toda la extension del buque, y abierta en los costados donde es practicable por medio de portalones levadizos que proporcionan al pasajero sombra y fresco, tan apetecidos en aquellos climas ardorosos.

»El aparejo de pailebot, con velámen propio para los vientos de bolina, y sus bien cortadas líneas, dan idea, por su aspecto exterior, de un *yate* ó buque de recreo; el interior imprime igual idea, estando ocultos por su sistema especial de toldilla corrida los *winches* y demas artefactos de removido de las cargas.

»El espacio entre la cubierta superior y la toldilla, está ocupado á popa por una muy elegante y bien aireada cámara capaz de alojar unos 70 pasajeros, con gabinete y dependencias especiales para las señoras.

»Sobre este salon, cuyo decorado sorprendente y sencillo, merece mencion singular, se alza una caseta-fumador, rodeada de canapés de madera calada; en el centro, el espacio entre las mencionadas cubiertas vese ocupado por una casa longitudinal, con callejones laterales de tránsito, en la que se encuentran la bajada á la máquina, las cocinas, los hornos al vapor para hacer pan, barberías y demas dependencias, y más á proa una camareta para 30 pasajeros de segunda; y en la misma direccion, hácia la proa, los alojamientos de la tripulacion.

»Las máquinas trabajan á presion de 70 libras, produciéndose al vapor en dos grandes calderas de 50 piés de contorno, y operando en cilindros de 38 y 68 pulgadas inglesas de diámetro, con 42 de recorrido.

»En la prueba de constructor desarrollaron, segun informes, 1.800 caballos efectivos. El andar fué de 14 millas.

»Es indudablemente el *Manuel L. Villaverde* un bonito buque, de sólida construccion, clasificado con la mejor letra del Lloyd, y ofrece interes para el aficionado á las cosas de la mar, porque se ve la inteligencia y acierto que á sus repartimientos ha presidido. Este nuevo portador de nuestra querida enseña nacional, procede de los astilleros de Mr. Lobnitz, el constructor del vapor-correo *Ciudad de Cádiz*, y ha sido construido bajo la vigilancia inmediata de los Sres. D. Tomás Ugarte y D. Tomás Coleman, inspectores de la *Compañía Trasatlántica*.

»Deseamos al nuevo buque vida próspera y dilatada: lleva un nombre gaditano; el de un capitan acreditadísimo en la navegacion trasatlántica, que, con su constancia y laboriosidad, ha conseguido dotar á los buques de la Compañía Lopez de esa severa organizacion, que es sólida garantía para el éxito en las navegaciones.

»La Compañía ha querido testimoniar su aprecio hácia tan bravo hombre de mar, dando su nombre á este nuevo buque, como ya lo tiene realizado con los Sres. D. Antonio Lopez y D. Patricio de Satrústegui, cuyos nombres son dignamente llevados por dos buques trasatlánticos.»

Los españoles que deseen el progreso marítimo y la prosperidad comercial de la patria, enviarán, como nosotros, sinceros plácemes á la *Compañía Trasatlántica*, que tan gallardo vapor destina á la navegacion por los mares antillanos.

* * *

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE CATALUÑA.

Claustro del ex-convento de San Pablo, en Barcelona.

La ilustre ciudad Condal, la que fué córte esclarecida de los Wifredos y los Ramon Berenguer, es una de las poblaciones de España que conservan, en testimonio de su esplendor y grandeza en los siglos pasados, mayor número de monumentos arquitectónicos de fundacion antiquísima.

La famosa catedral de Santa Cruz, que ya existia en la sexta centuria, y en ella se celebraban concilios provinciales, fué reconstruida en 1058 por el conde Ramon Berenguer I y su esposa Almodis (cuyos restos mortales reposan hoy, en urnas modestísimas, junto á la puerta de la sacristía), y edificada nuevamente, sobre más extensa planta, desde 1298, por el rey de Aragon y conde de Barcelona D. Jaime II, *el Justo*.

La iglesia de los Santos Justo y Pastor, de los primeros siglos del cristianismo, fué reedificada en 965, y restaurada en 1346; el célebre monasterio de San Pedro de las Puellas, fundado por Ludovico Pío, fué reedificado despues de la asoladora irrupcion de Almanzor en 986; la iglesia de Santa María de los Reyes, llamada vulgarmente *del Pino*, uno de los mejores templos barcinonenses, data del siglo X, y fué reconstruida á últimos del XIV.....

El convento de San Pablo del Campo, nombrado así por hallarse antiguamente extramuros de la ciudad, debió su fundacion al conde Wifredo II, á principios del siglo X: áun existe una lápida sepulcral del enterramiento de dicho Conde, que existia en la iglesia del convento, y que tiene la fecha del año 914.

Fué reconstruido á fines del siglo XII, y era casa prioral de monjes de San Benito; una casa modesta, de humilde apariencia, que tenía, sin embargo, en su interior la esbeltez y las primorosas labores de los monumentos ojivales del segundo período: testigo sea el pequeño claustro que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 141 (de fotografía de Laurent), y cuyos graciosos arcos y columnas agrupadas indican exactamente la época de su construccion.

Hay quien supone que este convento de San Pablo fué construido no léjos del sitio donde el conde Borrell III fué derrotado por el terrible Almanzor, *el Victorioso*, á principios de 986, muriendo en el combate más de 500 caballeros barceloneses.

°°°

LAS INUNDACIONES EN PENNSYLVANIA.

Montañas de hielo arrastradas por el rio Alleghany.—Inundacion de Herr's Island.

Si dejaron duradero recuerdo las desastrosas inundaciones que produjo el desbordamiento del Ohio y el Delaware, en la América del Norte, en el año último (de los cuales hicimos singular mencion en tiempo oportuno), duradero tambien será el que dejen las ocurridas en la primera semana de Febrero próximo pasado, al Oeste de los Estados de Ohio y Pennsylvania: violentísima tempestad de nieve estalló, en los dias 2 y 3, al Oriente de Indianápolis, que se deshizo en lluvia torrencial y en corriente devastadora, por haberse roto las montañas de hielo que flanqueaban las márgenes del Alleghany en una extension de ocho millas, hasta Pittsburgh, las cuales eran arrastradas en témpanos de gran tamaño y en confuso torbellino por las aguas del rio, á traves de los *steamers*, falúas y toda clase de embarcaciones menores para la navegacion fluvial.

En Cleveland tenía la impetuosa corriente, aumentada con el caudal del Monongahela, más de milla y media de anchura, y arrasó numerosas factorías, fábricas, molinos, almacenes de carbon y de maderas, ocasionando pérdidas materiales que han sido apreciadas en un millon de *dollars*; en Youngstown y en Akron (Ohio) no bajan aquéllas de 150.000 pesos; en Pittsburgh y en Meadville (Pennsylvania), así como en los dilatados y fértiles valles del Alleghany y el Monongahela, ascienden á 200.000 pesos, habiendo quedado sepultadas por las aguas y el cieno algunos cientos de habitaciones de familias pobres, y éstas á la intemperie y sin recursos de ningun género.

Las horas que mediaron entre la inundacion y el socorro á los inundados fueron de verdadera angustia para los habitantes de Pittsburgh, que veian rodar por el Alleghany restos de casas, de fábricas, de almacenes, de efectos de uso doméstico y de comercio, entre las embravecidas aguas y los grandes pedazos de hielo: afortunadamente, centenares de ligeros botes llegaron á tiempo de salvar á más de 400 familias, que arribaron a la ciudad en el más deplorable estado.

La inundacion, en la mañana del 5, se extendió impetuosa por Herr's Island, y rompió el único puente que enlazaba aquella isla con tierra firme, quedando abandonadas veinte familias, la mayor parte mujeres y niños, que imploraban auxilio con desesperados lamentos: recibiéronle despues de algun tiempo, no sin grande abnegacion y heroicos esfuerzos de los valerosos salvadores de Pittsburgh, y todos se libraron de la muerte con gran regocijo de la muchedumbre que presenciaba la imponente escena.

Los dos grabados que publicamos en la página 148 se refieren á estas inundaciones por desbordamiento del rio Alleghany.

Dos sensibles desgracias acaecieron tambien cerca de Hinsdale (Pennsylvania), por igual causa: al cruzar un tren de mercancías por el viaducto de Ischua Creek, este cedió removido por las aguas, y fueron muertos el maquinista y el fogonero.

* * *

NUEVO EDIFICIO DE LA «SOCIEDAD DE ACUARELISTAS» de Lóndres, en Piccadilly.

En el próximo Abril ha de efectuarse en Lóndres la primera Exposicion Internacional de Acuarelas, á la cual invita á todos los artistas del mundo culto la *Sociedad de Acuarelistas* de Inglaterra, ó sea el *Institute of Painters in Water Colors*, debiendo inaugurarse el majestuoso edificio, propio de dicho *Institute*, que acaba de construir en Piccadilly el inteligente arquitecto mister Edward Robert Robson, y de cuya fachada principal damos una vista en el grabado de la pág. 149.

La Sociedad de Acuarelistas de Inglaterra cuenta ya siglo y medio de existencia, y sus Exposiciones han sido, hasta ahora, exclusivamente nacionales; figuran entre sus miembros numerarios los más distinguidos pintores ingleses, tales como los académicos Herkomer, Gow y Mac Whirter, y los reputados artistas Leitch, Haghe, Hine, Linton, Charles Green, J. Gregory, John Tenniel, Seymour, Small y otros muchos; están inscritos, en su álbum de socios de honor, los nombres de SS. AA. RR. Victoria-Adelaida, esposa del Príncipe imperial de Alemania, y Beatriz-María-Victoria, hijas primera y última de S. M. la Reina Victoria de Inglaterra, y acuarelistas muy notables; tiene, ademas, valiosos protectores y amigos devotísimos, tales como lord Derby, el honorable W. H. Smith, el ilustre pintor Alma Tadema y otros renombrados individuos de número de la Real Academia de Bellas Artes.

El nuevo edificio corresponde, por su gusto arquitectónico, al estilo griego, aunque algo libre; en los nichos de los entrepaños resaltan bustos en mármol de acuarelistas insignes, siendo el primero (á contar por la izquierda del observador) el del ilustre maestro Paul Sandby, á quien se considera como el fundador de la escuela inglesa de acuarelistas, y siguiendo sucesivamente los de Cousens, Girtin, Turner, Cox, De Vint, Barret y Hunt; en el piso bajo, al exterior, se abren seis pequeñas salas, ademas de la entrada central y las dos laterales del edificio, y detras de aquéllas se extiende el magnífico salon principal, ó *The Hall*, de 114 piés ingleses de longitud por 44 de latitud (metros, 35 por 14), decorado con suntuosidad verdaderamente régia, y dispuesto para dar en él, segun convenga, bailes, conciertos, banquetes, etc.

Tres son las galerías interiores para la Exposicion de obras de arte: la de Occidente (*West Gallery*), que tiene 78 piés de longitud por 28 de latitud; la del Centro (*Centre Gallery*), con 46 y 45 respectivamente, y la Oriental (*East Gallery*), con 70 por 34. Las tres reciben luz cenital, y son, segun se asegura, las más claras de Lóndres.

Desde la inauguracion de este soberbio hotel ha de datar una era nueva para la acuarela inglesa; el *Institute of Painters in Water Colors*, admitiendo en sus Exposiciones acuarelistas de todos los países, presta gran servicio, no sólo á los mismos acuarelistas, así nacionales como extranjeros, sino al público británico inteligente, á los *friends* y *sympathisers*, como allí se dice, por las relaciones mútuas que han de establecerse.

No terminarémos estas líneas sin anunciar, debidamente autorizados, á los pintores españoles, que si desean presentar acuarelas en la próxima Exposicion inaugural del hotel de la Sociedad de Acuarelistas de Lóndres, deben estar allí las obras dentro del corriente mes de Marzo.

* * *

EL GENERAL DUQUE D'AUMALE.

No ignoran nuestros lectores los apasionados debates que han tenido lugar en las Cámaras francesas, con motivo de los proyectos presentados por varios diputados, y condensados luégo por el Ministerio Fallières en una proposicion de ley, que tenía por objeto la exhoneracion de sus empleos, la privacion de derechos civiles, y áun la expulsion del territorio frances á los miembros de las familias que hubieran reinado en Francia, y que ejecutasen, en cualquier sentido, «actos de pretendiente.» Del mismo modo saben que, ante el conflicto creado por la imposibilidad de un acuerdo entre las dos Cámaras, el Ministro de la Guerra, general Thibaudin, resolvió la llamada *Cuestion de los Príncipes* por medio de la siguiente exposicion y decreto, publicado en el *Monitor* del 24 de Febrero último:

«SEÑOR PRESIDENTE:

»La opinion pública se ha preocupado de los inconvenientes que ofrece la presencia en el ejército, de oficiales que forman parte de las familias que han reinado en Francia. En efecto; los grandes principios de subordinacion militar y de la unidad de disciplina podrian encontrarse empequeñecidos por razon de la presencia, á la cabeza de las tropas, de oficiales á quienes su nacimiento ha creado una situacion excepcional. En su consecuencia, estimo, Sr. Presidente, que debe aplicarse á los oficiales, cuyos nombres se citan á continuacion, la disposicion de las leyes del 19 de Mayo de 1834 (artículos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º); del 4 de Agosto de 1839 (singularmente los artículos 2.º, 3.º y 5.º, último párrafo), y del 13 de Marzo de 1875 (artículo 8.º), colocándolos en la posicion de no actividad, por privacion de empleo.

»Estos oficiales son: *MM. d'Orléans* (Enrique-Eugenio-Felipe-Luis), Duque d'Aumale, general de division en disponibilidad; *d'Orléans* (Roberto-Felipe-Luis-Eugenio-Fernando), Duque de Chartres, coronel del 12.º regimiento de cazadores á caballo; *d'Orléans* (Fernando-Felipe-Enrique), Duque d'Alençon, capitan en el 12.º regimiento de artillería.

»Si aprobais esta proposicion, tengo el honor de rogaros que firmeis el adjunto decreto.

»Aceptad, Sr. Presidente, etc. etc.»

Hé aquí el decreto:

«El Presidente de la República francesa: Vistas las leyes del 19 de Mayo de 1834, 4 de Agosto de 1839, 13 de Marzo de 1875:

»A propuesta del Ministro de la Guerra, decreta lo siguiente:

»Artículo 1.º Los oficiales cuyos nombres se expresan á continuacion, son declarados en no actividad, por privacion de empleo: (*Aquí los nombres de los Duques d'Aumale, Chartres y Alençon.*)

»Artículo 2.º El Ministro de la Guerra, queda encargado de la ejecucion del presente decreto.—*Jules Grévy.*»

Tal es el texto de este celebre documento, que da la medida del liberalismo de la tercera República francesa.

De los tres príncipes a quienes comprende esta disposicion, el que goza de más significacion por su edad, posicion y talento, es el general Duque d'Aumale, cuyo retrato damos en la pág. 152, segun fotografía de Mr. Appert.

El Duque d'Aumale nació en París, el 16 de Enero de 1822, y es el cuarto hijo del rey Luis Felipe y de la virtuosa reina María Amelia. En Octubre de 1842 fué destinado al ejército de Argelia, donde se distinguió por brillantes hechos de armas, entre ellos la toma de la *Smala* de Abd-el-Kader, que hizo caer en manos de los franceses 3.600 prisioneros, la correspondencia y el tesoro del Emir. En 1847 sustituyó al mariscal Bugeaud en el mando superior de Argelia, que desempeño hasta que la revolucion de 1848 expulsó del trono al rey Luis Felipe.

Escritor distinguido, y acreditado por muchos trabajos de importancia, la Academia Francesa le llamó á su seno, en Diciembre de 1871, en reemplazo del ilustre Montalembert, por casi unanimidad de votos. Inmensamente rico, el Duque d'Aumale tiene el buen gusto de invertir enormes sumas en libros, cuadros y toda suerte de objetos de arte, que hacen de su palacio de Chantilly un verdadero museo, único tal vez en Europa.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS RESTOS MORTALES

DEL CID Y DE JIMENA.

V.

En Madrid.

Al llegar á Madrid, en Junio del año próximo pasado, con el bagaje de mis investigaciones, documentos y esperanzas, lo primero que hice fué avistarme con el Conde de Morphy, secretario particular del rey D. Alfonso. Uníame con él, de antiguo, leal y desinteresada amistad, y tanto por esta circunstancia, cuanto por las prendas que avaloran su carácter, tenía la seguridad de que no habia de negarme su valiosa cooperacion en la empresa patriótica que absorbia todos mis pensamientos. Cuantos conocen al Conde saben que su ánimo se halla siempre abierto y propicio á secundar todo lo que implique una idea generosa, noble y levantada, cualquiera que sea el conducto por donde á él llegue, ó la ocasion en que se le presente.

No me equivoqué al confiarle mis pesquisas y mis deseos. Creyendo las primeras dignas de ser tenidas en cuenta, y hallando los otros razonables, prestóse, con delicada cortesía, á facilitarme una entrevista privada con S. M., asintiendo en que al éxito del asunto importaba mucho quitarle hasta el menor color político, conservándolo siempre en la esfera superior que de derecho le correspondia. Bastaba, para que la cosa mereciera estudiarse, el considerar su solo aspecto internacional: era evidente que el Príncipe de Hohenzollern, en el generoso movimiento de su voluntad, se sentia tambien influido por las simpatías y consideraciones que indudablemente le inspiraba un país que, á pesar de tantos reveses y calamidades, no habia nunca perdido el nobilísimo carácter con que en la Historia siempre hubo de presentarse.

Pocos dias despues, el 2 de Junio, me presentaba á S. M., el Conde, recibiéndome el Jefe del Estado sin ceremonia alguna y con la más distinguida benevolencia. Con delicada franqueza dignóse D. Alfonso facilitarme el acto que á su Palacio me habia llevado, y con no menguada atencion escuchó el relato de mis pesquisas, mostrándose cada vez más interesado en conocer todas sus incidencias y pormenores. El resultado de aquella primera entrevista colmó mis anhelos, pues el Rey, despues de enterarse de todo y de examinar las copias de los documentos que hube de someter á su reconocida perspicacia, resolvió que se pusieran los hechos en conocimiento del Gobierno, por ser ésta su voluntad y exigirlo así la índole é importancia de la negociacion.

No trascurrieron muchos dias sin que de nuevo me personára en la Cámara Real. Su Majestad habia dispuesto que se celebrára una junta, bajo su presidencia, con el propósito de oir el parecer de personas peritas tocante á la cuestion de autenticidad, debiendo hallarse representado en aquella el Ministerio. Asistió, con efecto, al acto, en nombre de éste, el señor Marqués de la Vega de Armijo, como ministro de Estado, y los Sres. Fernandez Duro y Saavedra, competentes ambos, cual los primeros, en achaques de erudicion y crítica, y ademas, individuos de número de la Real Academia de la Historia.— Don Alfonso, con felicísima memoria, segun advertí, refirió cuanto de mis labios habia oido en la anterior entrevista; hizo la exposicion y análisis de los documentos con envidiable exactitud, y al cabo, mostró el deseo de conocer la opinion de los



DR. FRANCISCO JAVIER ZALDÚA

presidente de los EE.-UU. de Colombia. Nació en Bogotá, en 1811; † en la misma ciudad, el 21 de Diciembre de 1882.



SANTIAGO DE CHILE.—VISTA DE LA PLAZA DE ARMAS Y FACHADA PRINCIPAL DEL NUEVO «GRAN HOTEL INGLÉS».

(De fotografía remitida por el Sr. Tornero.)

concurrentes, que fué por todo extremo favorable. Nadie podia responder de que los huesos de Cardeña, como los de Sigmaringen, fueran los mismos que un dia compusieron los esqueletos del Cid y de Jimena; en este punto no habia más que atenerse á la tradicion; ahora sólo parecia indubitable que los restos depositados en el Museo de la ciudad germánica eran los mismos que en 1808 habian sido recogidos en el saqueado monasterio burgalés.

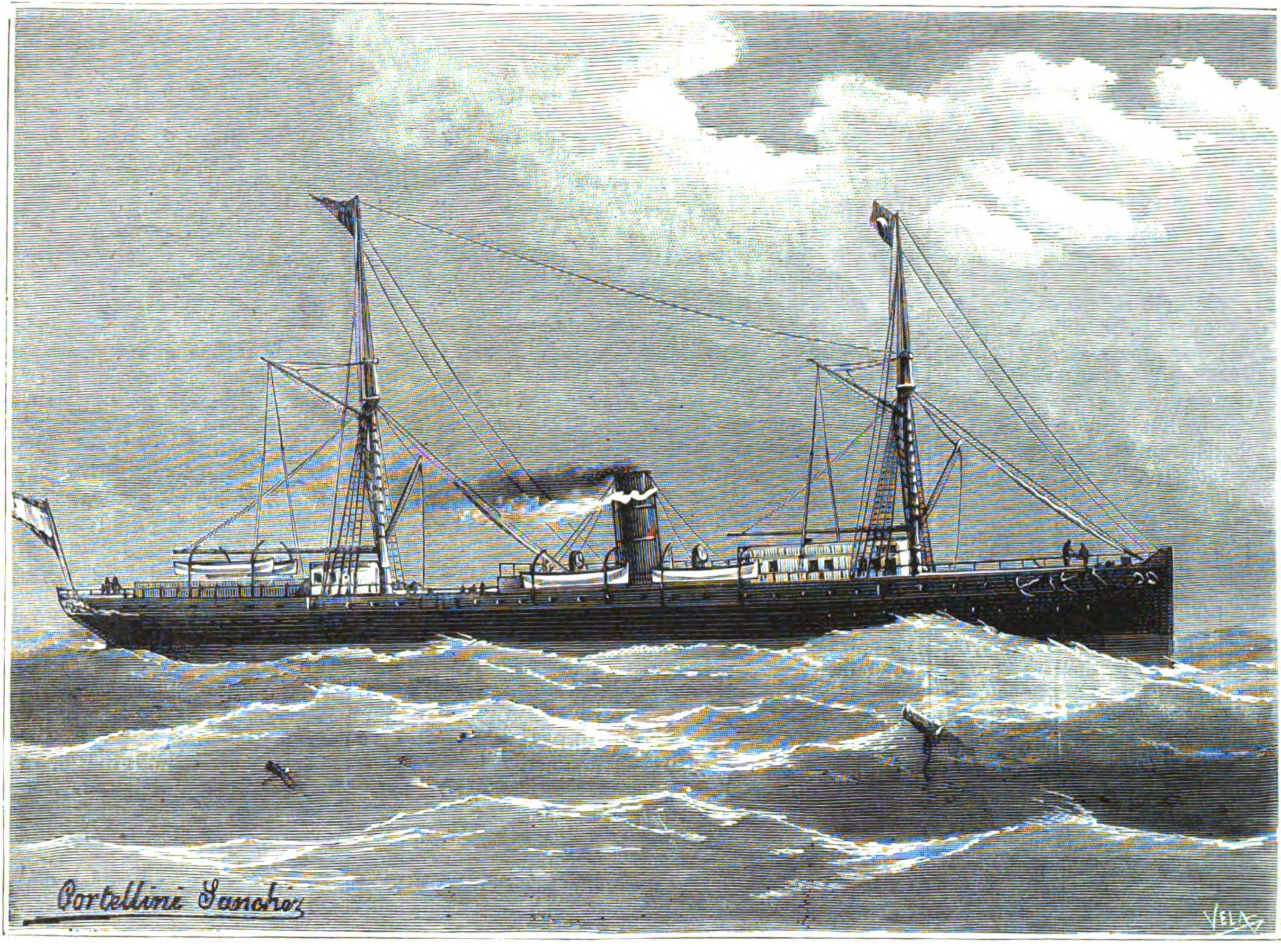
Con esta conviccion, y tras detenido exámen, se acordó levantar un acta, que firmarian los señores Saavedra y Fernandez Duro, donde constára el juicio de éstos, y la cual textualmente dice así:

«Reunidos en la Cámara Real los que suscriben, hoy dia de la fecha, por virtud de la invitacion con que se les ha honrado de órden de S. M. el rey don Alfonso XII, han procedido á examinar, con la detencion necesaria, los documentos presentados por el Sr. D. Francisco M. Tubino, referentes á los huesos del Cid Rui Diaz, que, segun parece, se conservan en parte, con otros de D.ª Jimena Diaz, en el Museo de la villa de Sigmaringen, propio de S. A. R. el príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern.

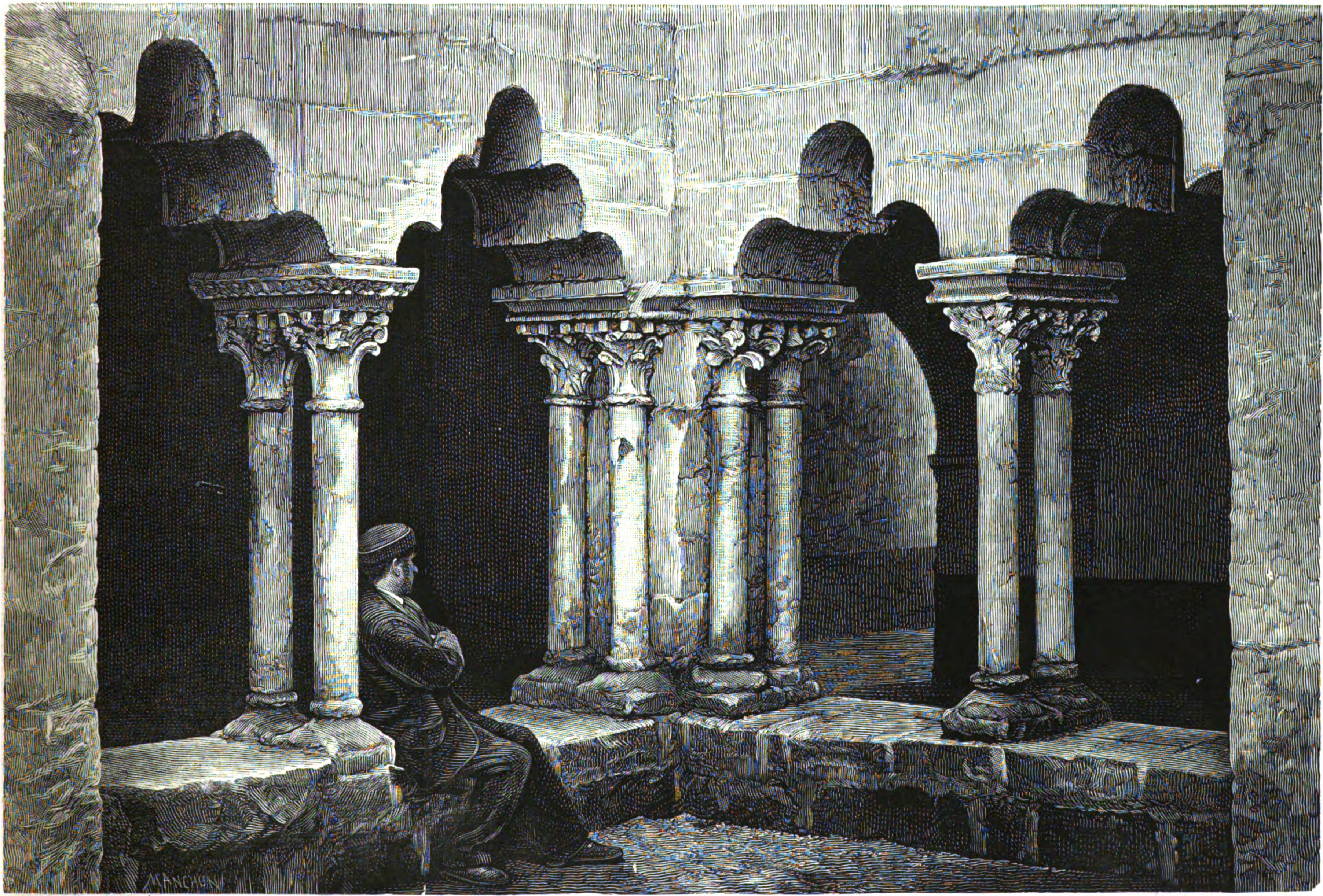
»Consisten los documentos en tres copias autorizadas: una, del *Acta* donde consta el reconocimiento facultativo hecho de los huesos, en 4 de Abril último, por el doctor en Medicina Augusto Koch; otra, de un *Certificado*, firmado en Paris, el 10 de Abril de 1811, por el príncipe Salm Dyck, el Conde de Girardin y Mr. Delamardelle, miembros del Cuerpo legislativo frances en 1808, en cuyo documento declaran que, con ocasion de haber venido á España, en dicho año, para felicitar oficialmente á Napoleon por sus victorias, se detuvieron en Búrgos, y habiendo pasado al monasterio de San Pedro de Cardeña, saqueado por la soldadesca, recogieron de los sepulcros, abiertos y profanados, del Cid y de Jimena los consabidos huesos; y una tercera, que comprende, entre otros particulares, *Noticia de la donacion hecha de los mismos huesos por el príncipe Salm Dyck al príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern.*

»Ateniéndose los que firman á cuanto resulta de estos testimonios, y sometiendo su contexto á la crítica más rigurosa, declaran, despues de haberse enterado de las pesquisas realizadas ulteriormente por el Sr. Tubino para comprobar los asertos enunciados:

»Primero. Que no hay modo ni derecho, dada la respetabilidad de las personas que intervienen ó han



MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.—EL NUEVO VAPOR «MANUEL L. VILLAVERDE», DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA, destinado á la navegacion por los mares antillanos.—(De fotografía.)



MONUMENTOS HISTORICOS DE CATALUÑA.—CLAUSTRO DEL EX-CONVENTO DE SAN PABLO, EN BARCELONA.
(De fotografía de Laurent.)

intervenido en el asunto, para poner en duda la veracidad de sus afirmaciones.

»Segundo. Que, miéntras no se demuestre lo contrario, no se podrá decir que los huesos conservados hoy en el Museo de Sigmaringen no son los mismos que en 1808 extrajeron el príncipe Salm Dyck y sus colegas de los sepulcros del Cid y de Jimena, en San Pedro de Cardeña.

»Y porque así lo sienten, firman la presente declaracion, en Madrid, el siete de Julio de mil ochocientos ochenta y dos.—*Eduardo Saavedra.*—*Cesáreo Fernandez Duro.*»

El certificado de 1811, á que se refiere el acta anterior, hállase extendido en papel con doble timbre, uno en color, que dice: «Imperio frances», y el otro en seco, de la «Administracion del Registro y de los Dominios». Está redactado en frances, y suscrito por el caballero de Delamardelle, Estanislao Girardin y J. Conde de Salm Dyck. Refiérese en él cómo el 16 de Diciembre del año de 1808, en las circunstancias ya explicadas, visitaron el monasterio de San Pedro de Cardeña, y que, entrados en la iglesia, encontraron en el coro, y al pié del altar mayor, la tumba doble del Cid y de Jimena, con la cubierta quitada y puesta al lado de los sepulcros. Descríbese someramente el monumento, y luégo se añade que de su lado derecho tomaron varios huesos, y otros del izquierdo, y algun pedazo de la caja de madera, que se deshacia al tocarla. Enuméranse los restos, y se consigna del modo como fueron distribuidos entre el príncipe Salm Dyck y el Sr. Delamardelle.

A este testimonio, cuya autenticidad no ha sido negada hasta ahora por cuantos lo han examinado, sigue en importancia la relacion del viaje consabido, que escribió el mismo príncipe Salm Dyck mucho despues, en 1857, al traspasar al Príncipe de Hohenzollern el venerado depósito.

Su extension no me permite reproducirle íntegro. Baste decir que es á manera de Diario, donde el autor, apelando á sus recuerdos, describe todas las ocurrencias de la expedicion, desde la llegada á España de los tres diputados, hasta su vuelta á Francia y presentacion al Emperador en las Tullerías. Hé aquí cómo empieza:

«Despues de la batalla de Búrgos, librada el 10 de Noviembre de 1808, el emperador Napoleon anunció al Cuerpo legislativo que le enviaba como regalo las banderas tomadas al ejército español. En aquella época formaba yo parte del Cuerpo legislativo, donde se deliberó sobre lo que debia hacerse para corresponder á tan alta honra. Recordóse, con tal motivo, que el Senado, al recibir, en 1806, otra del todo semejante, habia respondido enviando á Berlin una diputacion de tres de sus miembros, con el encargo de dar las gracias al Emperador y expresarle su reconocimiento; y en vista de este antecedente, se resolvió imitar lo hecho entónces. Túvose en cuenta, á la vez, que el Duque de Arenberg habia sido nombrado presidente de aquella comision, y se buscó en el Cuerpo legislativo una persona que correspondiera á la que habia elegido el Senado.

»Recayó en mí la eleccion, y por esta circunstancia me ví obligado á ir, en union con mis colegas el conde Estanislao de Girardin y Mr. Delamardelle, á España, con el propósito de ofrecer á S. M. el Emperador la expresion de gracias del Cuerpo legislativo.»

Refiere despues cómo llegaron á Búrgos, y la detencion forzosa que experimentaron en esta ciudad.

«Al pasar por Bayona la Diputacion, dice, se le comunicó la órden de dirigirse á Búrgos, donde llegó sobre el 12 de Diciembre, despues de recorrer un país entregado á todos los horrores de la guerra y de cruzar por el campo de la batalla de Búrgos, donde áun se veian restos humanos sepultados de una manera incompleta. Obligado á detenerme en Búrgos miéntras recibia las nuevas instrucciones que habia pedido para saber en qué punto se dignaria recibir el Emperador á la Diputacion, nos agradó sobremanera el encontrar allí muchas personas conocidas, entre las que recuerdo con placer al general Mathieu Dumas, que mandaba las tropas, y á Mr. Denon, que esperaba enriquecer la galería del Louvre con los despojos de España.»

Recuerda en seguida sus visitas á todo lo más notable que habia en la ciudad y en las cercanías, y respecto á San Pedro de Cardeña, dice lo siguiente el manuscrito:

«Este inmenso convento, fundado por el Cid y Jimena, donde se hallan sus sepulcros, habia sido saqueado y devastado cuando la batalla de Búrgos. Hallábase desierto y confiado á la custodia de un lego con algunos hombres encargados de prestarle ayuda, caso de necesidad. Veíase en él un gabinete de Historia Natural y una copiosa biblioteca. La sacristía era notable á causa de los hermosos cuadros que contenia. La iglesia, tambien muy hermosa, habia sido devastada, y el sepulcro del Cid y de Jimena no se habia libertado de la destruccion, habiéndole nosotros encontrado en el estado que dice el certificado auténtico que más adelante hubimos de redactar. Inútil es añadir nada más; sólo diré que, de vuelta en París, hice construir un sarcófago en escala reducida, en todo parecido al de San Pedro de Cardellas (Cardeña), en el que conservo los huesos del Cid y de Jimena designados en el documento antedicho, y que religiosamente trajimos de España.»

Refiere luégo la relacion el viaje que los diputados hicieron á Madrid, consigna pormenores muy curiosos respecto á su residencia en la Córte, y expresa cómo, no habiéndose dignado el Emperador recibirlos, emprendieron la vuelta de Francia, llegando á París con el propósito de cumplir el encargo que se les confiára.

El motivo, harto infundado y baladí, que, como sabemos, asistia al Emperador para mostrarse tan esquivo con la Diputacion del Cuerpo legislativo, lo expresa el Príncipe de Salm Dyck en pocas palabras.

«Habiamos sabido por los periódicos, escribe, que despues de haber nosotros salido de París, Mr. de Fontanes, presidente del Cuerpo legislativo, y la mesa del mismo habíanse personado ante la Emperatriz para poner en su conocimiento el acuerdo que se habia tomado. Anunciaban los mismos periódicos que S. M. se habia mostrado por extremo complacida de la noticia que se la comunicaba, viniendo, como venia, de los «representantes de la Francia»; pero un artículo violentísimo del *Monitor* desmentia estas palabras, añadiendo: «Que la Emperatriz no habia »podido pronunciarlas, visto que conocia muy bien »las Constituciones del Imperio, para ignorar que el »Emperador era el único representante de la Francia.»

Por esta causa Napoleon, segun dije en el primero de estos artículos, pretextando las necesidades impuestas por los movimientos militares, no recibió á la Diputacion en España. Insistieron los comisionados en ser recibidos, y, en efecto, lo fueron en las Tullerías, muy de mañana, al levantarse el Soberano, sin ceremonia, y no para permitirles éste expresar la gratitud de la Cámara, sino para escuchar de sus labios las apreciaciones más apasionadas y absurdas respecto de los españoles. No se habrá de sospechar que el Príncipe de Salm Dyck, al redactar esta parte de su relacion, exageró la inquina con que Napoleon trataba entónces á los que defendian su independencia y sus hogares, cuando se sepa que en otro testimonio que he logrado consultar aparece el grande hombre áun más violento y despechado que en la narracion antedicha.

En este documento léese, despues de otros pormenores que no son del caso, que Napoleon, dirigiéndose á uno de los diputados, no vaciló en calificar á los españoles de gente muy despreciable (*fort vilaines gens*): «¿Sabe V., añadió luégo, á qué debe esa nacion la reputacion de lealtad y de bravura que no merece? Pues la debe á Corneille, al gran Corneille, que los ha retratado en el Cid con los colores más brillantes, colores que sólo tienen un defecto: el no ser verdaderos. Los españoles que he visto merecen poco respeto, y se hallan muy distantes de poder sostener la menor comparacion con los franceses, los ingleses, los alemanes, y hasta con los italianos.»

Otras cosas áun más graves dijo Napoleon en 1809, salvo el rectificarlas y expresar lo contrario posteriormente. No he citado este episodio, llevado del deseo de oscurecer la memoria del que ya está juzgado por la opinion unánime de los críticos imparciales, no; mi propósito ha sido comprobar de una manera tan eficaz los asertos de la relacion que tan á la ligera he redactado. ¡Qué coincidencia! Tratándose de los restos mortales del Cid, su nombre preclaro figura en los labios del que pretendia inútilmente denigrarnos, ya que no podia someternos al carro victorioso de sus funestos y efímeros triunfos. ¡Ni es ménos curioso que los mismos, que ya poseian parte de aquella venerada osamenta, esparcida y profanada por los franceses, escucháran al déspota engreido sacar á plaza la memoria del héroe castellano, para suponer que un poeta frances habia otorgado á la nacion española las calidades insignes que hasta entónces, ni despues, nadie la habia negado!

El acta del reconocimiento pericial de los huesos, verificado en el Museo de Sigmaringen el 24 de Abril de 1882, está firmada, primero por el Dr. Koch, médico de S. A. R. el príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern, Consejero áulico, individuo del Gobierno de la provincia, etc., etc., y por el Director del Museo, Dr. Lehner, tambien persona de posicion distinguida, y muy estimable, que representaba al Príncipe en la diligencia, y últimamente por el doctor Lauser, que habia venido conmigo desde Viena, y por mí.

Descríbense en el acta pericialmente los huesos y fragmentos, afirmando el Dr. Koch, como resultado de su exámen, que su estado presente no contradice la antigüedad que se les atribuye, pudiendo muy bien pertenecer á la época que se les asigna. Redactada por mí en español y vertida al frances por el doctor Lauser, se me libró copia autorizada para que hiciera de ella el uso que creyera conveniente. Tambien verá la luz pública con los demas documentos. No la reproduzco aquí, por excusar la repeticion de pormenores ya consignados y sabidos.

En vista de todos estos antecedentes, S. M. el Rey, de acuerdo con sus consejeros responsables, determinó pedir al Príncipe de Hohenzollern la cesion de los restos mortales que se conservaban depositados en su riquísimo Museo histórico.

Portador el que esto firma de la carta autógrafa de D. Alfonso, y provisto de las instrucciones y medios, que facilitó con la mayor diligencia y bondad el señor Marqués de la Vega de Armijo, como Ministro de Estado, salí de Madrid con el intento de desempeñar sin demora, mi honroso cometido. Atravesáronse, no obstante, acontecimientos que me obligaron á demorar por algun tiempo, la realizacion de mis propósitos. Habíanme los artistas concurrentes á la Exposicion de Viena favorecido con sus sufragios para representarles en el Jurado internacional; y aunque dimití tan delicado cargo, por creerle superior á mis fuerzas en aquellas circunstancias, mis compatriotas, con una insistencia que les agradecí con toda mi alma, por lo que me favorecia, repitieron el nombramiento, desechando mi renuncia. Más hacian ellos con no dar oidos á mis excusas, que yo aceptando el puesto de honor con que me convidaban; y así, arrostrando sus inconvenientes, que no eran subalternos, pues habia que luchar con las primeras nacionalidades artísticas de Europa, al obtener para España lo que la correspondia en una concurrencia formidable, me trasladé á Viena, donde me encontraba en los últimos dias del mes de Julio.

Empezó el Jurado sus tareas, y yo logré obtener para la Pintura española dos medallas de Estado, ó primeros premios, consiguiendo poner á nuestros artistas al nivel de los más preclaros y considerados. Francia sólo nos llevó de ventaja una medalla más, con 300 lienzos, siendo así que nosotros exponíamos unos 40, hecho que basta á demostrar la importancia del triunfo alcanzado por nuestro país en aquella coyuntura.

Una enfermedad aguda de mi buen padre me hizo venir á España de nuevo, sin haber evacuado la mision que debia cumplir en Sigmaringen. Mi estrella, propicia en muchas cosas, aunque terriblemente enemiga en otras, me proporcionó el inmenso júbilo de ver á mi padre, fuera de peligro, algunos dias despues de mi llegada, y ya libre de toda apremiante obligacion, atravesé la frontera hispano-francesa, decidido á dirigirme al Wurtemberg para dar cima á mi patriótica empresa. Pero al llegar á París supe, por un telégrama que se sirvió dirigirme el doctor Lehner, que S. A. R. no se encontraba en Sigmaringen, sino en la Weinburg, magnífico *chalet* de verano que el Príncipe posee sobre la márgen izquierda del Rhin, ántes de entrar en el lago de Constanza. Tomé, pues, el tren expreso que debia conducirme á Basilea, y desde allí, por Zurich, Winterthur, Romanshorn y Rorsbach, llegué á Rheineck, que es la estacion férrea más inmediata á la Weinburg. Al dia siguiente era recibido por el Príncipe, quien, apreciando en su justo valor el paso dado por D. Alfonso XII, creyóse muy dichoso al corresponder á sus deseos, manifestándome que tan luégo como regresára á Sigmaringen daria las órdenes oportunas para que se me entregára el precioso depósito, con los documentos que á él se referian.

No he de recordar las consideraciones que en aquella ocasion merecí, tanto al Príncipe como á su distinguida familia; sólo diré, por lo que á España favorece, que de los labios de S. A. R. la Sra. Condesa de Flándes, residente á la sazon en la Weinburg, escuché repetidos y entusiastas elogios de mi patria, y en especial de las ciudades que habia visitado en un reciente viaje. La Condesa, no sólo conservaba los más vivos recuerdos de nuestros monumentos y museos, cuyas bellezas ó tesoros apreciaba en justicia, sino que se mostraba profundamente reconocida á la manera como los españoles la habian tratado, y sobre todo á las galantes y delicadas atenciones con que el rey D. Alfonso y su Gobierno la habian favorecido. Y como me llena de júbilo todo encomio ó juicio que redunde en gloria ú honra del país que me vió nacer, no he vacilado en hacer públicos los juicios de dama tan distinguida, en quien la profunda instruccion está equilibrada, dichosamente, con el gusto artístico más acendrado.

Para ganar tiempo, traslédeme á Viena, donde, en pocos dias, hice descolgar y encajonar los lienzos de nuestra seccion, entregándolos á los artistas directores del Certámen, para su envío á Madrid. Tambien, prévia autorizacion del Sr. Director General de Instruccion pública, hice entrega formal á uno de los comisarios del Imperio germánico de los cuadros de los Sres. Casado y Pradilla, que debian ser expuestos en el Palacio de las Bellas Artes de Düsseldorf. Terminado, al cabo, mi cometido en Viena, y cuando supe que el Príncipe se encontraba de regreso en Sigmaringen, allí me presenté, y con las formalidades necesarias, asistiendo el Dr. Koch, y reconocién-



dose de nuevo los huesos, me fueron éstos entregados en la misma urna que los contenia, juntamente con una carta de S. A. para S. M. el Rey de España.

Al llegar á Madrid con el precioso legado, fuí recibido por D. Alfonso, quien dispuso el órden que deberia seguirse en la recepcion de los venerandos restos. Incidentes de la vida política retardaron la ceremonia, que al fin se verificó el dia 27 de Enero último, á las doce de su mañana.

En virtud de las órdenes de S. M., se hallaban reunidos en Palacio, en el dia y hora citados, los señores Sagasta, presidente del Consejo de Ministros; Vega de Armijo, ministro de Estado, y Romero Giron, ministro de Gracia y Justicia, que debia dar testimonio de lo que ocurriera. Tambien habian concurrido los senadores por Búrgos, Conde de Torres Villanueva y Barrio Ayuso, y señores diputados de la misma provincia, D. Manuel Alonso Martinez, brigadier Salcedo, D. Joaquin Lopez Dóriga y don Manuel del Valle, juntamente con los Sres. Saavedra y Fernandez Duro, individuos de la Real Academia de la Historia; Madrazo (D. Federico), presidente de la Comision central de Monumentos artísticos é históricos, y Ávalos, secretario de la misma, y ambos en representacion, ademas, de la Real Academia de San Fernando.

Poco despues presentóse en la Real Cámara Su Majestad el Rey, á quien acompañaban el Sr. Marqués de Alcañices, mayordomo mayor de Palacio, y los gentiles-hombres y ayudantes de servicio, y despues de breve pausa, se trasladaron todos al salon donde estaba la urna con los huesos, y á donde llegaron al mismo tiempo S. M. la Reina, SS. AA. las Sras. Infantas D.ª María Isabel, D.ª María de la Paz y D.ª María Eulalia, y SS. AA. los Sres. Duques de Montpensier, con el hijo de éstos, el infante D. Antonio, y por último, S. A. R. el Príncipe Luis de Baviera, seguidos todos de sus damas ó gentiles-hombres de servicio.

Refirió S. M. el Rey, con elocuente y animada frase, la historia de las negociaciones; y despues de encarecer la importancia que el hecho envolvia, bajo la doble relacion del patriotismo y de la consideracion tenida con nuestro país, leí los documentos referentes á los huesos, y expuse someramente las diligencias practicadas para averiguar y comprobar su autenticidad.

Hecho esto, fué abierta la urna, y mostré los restos, que fueron examinados por los concurrentes, con los testimonios de respeto que pedian, y terminado el exámen, fueron colocados de nuevo en la marmórea urna, recibiendo la llave de ésta el Marqués de Alcañices, quien deberia conservarla hasta que aquéllos se entregasen al Ayuntamiento de la ciudad de Búrgos, segun que S. M. habia resuelto; de todo hubo de levantar la correspondiente acta el Ministro de Gracia y Justicia, como notario mayor del Reino. Tambien se dignó S. M. ofrecer al Príncipe, como testimonio de su agradecimiento, el collar de la Orden de Cárlos III, y un magnífico reloj de mesa, con incrustaciones de oro y plata, obra primorosa del conocido orfebre Zuloaga. Ni fueron olvidadas las demas personas que habian mediado en el asunto, pues para todas ha habido delicadas recompensas.

Hé aquí la somera historia de la devolucion de los restos mortales del héroe castellano y de su noble y leal esposa. A la crítica toca apreciar el hecho bajo la relacion de sus varios aspectos. Puede que haya quien atribuya escasa ó ninguna importancia á media docena de huesos, más ó ménos destruidos, que, segun la tradicion más seguida, pertenecieron un dia al cadáver del ilustre debelador de la morisma. No importa. Miéntras haya patriotismo, y éste existe en lo más íntimo de nuestra complexion moral para revelarse cuando es preciso, el nombre del Cid, y cuanto á él pertenezca, será venerado y reverenciado por los españoles. El Cid es la encarnacion permanente y espléndida de la idea nacional; el Cid preséntase en el comedio de nuestra historia moderna como el más legítimo representante de las calidades y aspiraciones de nuestros padres. Perseguido por la emulacion y la envidia, extrañado de su tierra, guerreando victorioso contra adversarios internos ó enemigos de raza, siempre se le descubre valeroso, altivo é hidalgo; siempre inspirándose en dos elevados ideales: el sentimiento de la religion ámpliamente concebido, y el amor de la patria profundamente arraigado. El Cid es el alma del pueblo castellano, de aquel pueblo invicto que, con principios modestos, habia de alcanzar un dia la hegemonía política de toda la tierra ibérica, gracias á la pujanza de sus adalides y á las privilegiadas dotes de su temperamento físico-psicológico.

Convengamos, pues, en que si la devolucion consabida debe halagarnos, pues implica simpatías y consideraciones de un Príncipe extranjero para con nuestro país, tambien el hecho tiene otro aspecto favorable, desde el momento en que hemos recobrado lo que, en dias aciagos para nosotros, salió de España, con ocasion de las asechanzas inicuas de que era blanco nuestra independencia.

Francisco M. Tubino.

Madrid, Febrero 1883.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

Y LO BELLO.

Precaria era la situacion de las Bellas Artes en Italia cuando, en el promedio del siglo XIII, apareció el Angel de las Escuelas, Santo Tomás de Aquino. Agitábase el problema de si Italia habia de tener un arte propio, ó si á los demas dolores habia de unírsele el de mendigar un arte de los extranjeros; faltaba, pues, una teoría ámplia y elevadísima que desenvolviese y explicase la doctrina filosófica y teológica de Alberto el Magno acerca de la Estética cristiana.

Por lo que á la Arquitectura se refiere, la cuestion parecia siniestramente resuelta, pues aunque existia en Italia la arquitectura bizantina, longobarda, normanda y hasta sarracena, no la habia nacional. En el siglo XII se hicieron algunas tentativas que ennoblecieron y mejoraron la arquitectura longobarda, introduciéndose al poco tiempo una arquitetura extranjera, la alemana, hija del sistema del *Octógono* de Alberto Magno, creadora de las maravillas de Colonia y Estrasburgo, repetidas en las cúpulas de Florencia, Siena, Orbieto y Milan.

Expresion la más acabada del pensamiento católico, acogida cariñosamente como tradicion doméstica por los hijos de Santo Domingo, duró hasta los comienzos del siglo XV, siendo sustituida por la arquitectura greco-romana.

Mejor suerte tocóle á la Escultura, pues desdeñada, como *invencion diabólica*, por los iconoclastas bizantinos y sarracenos, no tuvo que luchar con la rutina impuesta por viejas tradiciones, ni con artistas ignorantes, cuando Nicolas Pisano, consultando la verdad é inspirándose en las maravillas de los antiguos artistas, le devolvió su prístino esplendor, y creó una escuela fecunda, que no conoció infancia, y que, desde los admirables bajo-relieves de la urna de Santo Domingo, en Bolonia, fué creciendo y perfeccionándose hasta el *David* y el *Moisés* de Miguel Angel y el monumento de Clemente XIII de Canova.

No así la Pintura. Peregrina con el emperador Constantino, huyó de Roma, soñando emular á los Apéles, Zéuxis y Parrasios, retratando la belleza celeste. ¡Vanos sueños! Que á la nueva Roma trasmigraron tambien los vicios de la antigua, y los sofistas, parásitos y eunucos que la poblaban eran incapaces de comprender la sublime teoría del arte cristiano. Tronaba inútilmente la elocuencia de los Santos Padres; vanos eran los ejemplos de santidad y pureza evangélicas de algunos escogidos, porque todo lo invadia la corrupcion. A la pintura religiosa, relegada á los claustros, privada de la luz de la verdad, prohibiósele el estudio y la imitacion de la Naturaleza, la expresion de los afectos y la participacion en la vida pública y privada, convirtiéndose, de arte liberal, en mecánica, reduciéndose á repetir siempre, inmóvil como los Estilitas del desierto, por medio de calcos y de estarcidos, los mismos asuntos, los mismos tipos y las mismas actitudes, hasta que, aumentados los rencores, fué para siempre desterrada por augustos bárbaros. Recordó entónces que, en medio de los sacros dolores de las Catacumbas, habia estimulado á cruentas y gloriosas batallas y coronado los sepulcros de los mártires, y volvió á pedir hospitalidad á su antigua madre; pero dañándola, como el apestado á los que le dan abrigo, pues el pincel italiano, dejando de estudiar la verdad y desdeñando las tradiciones patrias, cifró toda su gloria en imitarla, retardando más de medio siglo su glorioso renacimiento (1). ¿Qué le faltaba, pues, á la pintura italiana en el siglo XIII? La conciencia de su propia fuerza; la depuracion de los elementos extraños en ella ingertos; la sustitucion de la Estética heterodoxa por la ortodoxa; en una palabra, ámplia y elevadísima nocion de lo bello, desconocido de los artistas griegos, determinando sus relaciones con la inteligencia y la sociedad civil, distinguiendo hasta qué extremo el artista debia estudiar é imitar la Naturaleza sin menoscabar su facultad inventiva y el vuelo de su fantasía. Siendo la Pintura en aquellos siglos exclusivamente religiosa, era de absoluta necesidad distinguir lo principal de lo accesorio, y exponer las relaciones que el dogma, la moral, liturgia y simbolismo de la Iglesia habian de tener con la Pintura, cuestiones todas que exigian en quien las acometiese, poderosa inteligencia, acostumbrada á penetrar en las esencias de las cosas, y ver en ellas todo lo que hay, y nada más que lo que hay. Esta empresa era digna del genio de Santo Tomás de Aquino; que él que con pasos de gigante habia recorrido, y con penetracion de águila habia explorado los mundos de lo verdadero y de lo bueno, no podia ménos de dirigir una mirada escrutadora al de lo bello, esplendor de entrambos.

(1) Tan grande era la veneracion que profesaban los artistas al estilo antiguo, que habiendo Cimabue manifestado señales de quererse emancipar de él, no dudaba Margaritone de Arezzo de acusarle de seguir peligrosas novedades.

Apresurémonos á espigar en el campo donde tantos preclaros ingenios han cosechado, y que nos servirán de guía al hilvanar estos renglones (2).

Dios, dice el Angel de las Escuelas, ha impreso el triple rayo de su bondad, de su verdad y de su belleza en todas las criaturas, y más especialmente en el hombre, á quien, segun expresion del Salmista, señaló con *la luz de su rostro*, sublimándole sobre todas las demas bellezas: el hombre expresa á su vez la belleza con las creaciones de su inteligencia y las obras de su mano. Pero ¿qué es lo bello? ¿Cómo definirlo? Es tal su universalidad, que abraza el órden físico y el moral, y semejante á la vida, cuyas leyes y variedades podemos determinar, parece eludir el análisis del observador, aunque todos, cada cual á su modo, queden satisfechos y contentos de sus manifestaciones. Que no es una ilusion de la fantasía, lo acredita, ademas del sentido íntimo, el ver que todos los filósofos, desde Platon á Hegel y Taparelli, le han dedicado prolongadas meditaciones, sin lograr ponerse de acuerdo acerca de su naturaleza. Sin embargo, las diversas definiciones pueden reducirse á dos puntos cardinales: á considerar lo bello objetiva ó subjetivamente. Si lo primero, lo bello es absoluto, inmutable, eterno; es Dios mismo, arquetipo y fuente de la belleza; si lo segundo, lo bello es contingente, finito y sujeto á variaciones, segun las facultades de cada uno. Distincion es ésta de gran importancia, puesto que constituye la bandera de las dos escuelas que se disputan el dominio del arte, la de los ontólogos, defensores de la intuicion ideal, y la de los psicólogos, geómetras del *yo*, que caminan con el análisis, la induccion y el compas en la mano; éstos han creado el arte natural, pagano ó subjetivo, que estudia lo bello en las obras de la Naturaleza, procurando trasladarlas al lienzo ó al mármol, y aquéllos han fundado el arte cristiano, llamado tambien místico, el cual, elevándose á más sublimes cimas, sumergiéndose en los abismos de la belleza eterna, intenta hacer esplender sus obras con un rayo de la luz divina. De aquí proceden las definiciones de la belleza natural y de la mística, consistiendo la primera en la unidad, en la variedad y en la proporcion y percepcion fácil de la conveniencia.

Platon ha definido la belleza *esplendor de lo verdadero*, y San Agustin, *esplendor del órden* (*splendor ordinis*) cuyas definiciones ha completado Santo Tomás, distinguiendo lo bello sensible de lo moral é inteligible, remontándose despues hasta el arquetipo de la belleza eterna, esto es, al Verbo Divino. Para la belleza, dice el Santo Doctor (3), se requieren tres cosas: integridad del objeto, sin el cual no hay perfeccion; proporcion ó correspondencia de las partes, sin la cual no existe la armonía del conjunto, y, por último, esplendor, el cual, en los objetos visibles, consiste en la alegría ó vivacidad del color, y en los conceptos racionales no es más que la razon misma en una de sus más espléndidas irradiaciones; todo lo cual se halla en sumo grado en el Verbo Divino, fuente de la belleza, pues en cuanto Hijo, posee, en toda su integridad, naturaleza idéntica al Padre, le es *consustancial*, *figura de su sustancia*, segun San Pablo, y en cuanto Verbo, es el esplendor del entendimiento del Padre, *esplendor de su gloria*, como dice el mismo Apóstol.

Esta admirable definicion es á la vez objetiva y subjetiva: objetiva, porque muestra en el Verbo la belleza sustancial, eterna é inmutable, que, reflejándose en lo creado, lo embellece con su propio esplendor; subjetiva, puesto que contiene las cualidades constitutivas de la belleza, á saber: la integridad, la proporcion ó correspondencia de las partes, y el esplendor. Tal es la base de la estética del Angel de las Escuelas, en admirables tercetos expuesta por Dante en su *Divina Comedia* (*Parad.*, cant. 10), de modo que nadie puede comprender el sentido de sus versos sin que consulte inmediatamente la *Suma* de Santo Tomás.

Veamos ahora cómo la desarrolla con rigor geométrico, digno de su altísimo ingenio.

El artista divino ve y contempla *ab æterno* en su Verbo, ó sea en su propia inteligencia, los tipos de

(2) Se han ocupado en exponer la estética de Santo Tomás de Aquino los PP. Taparelli y Jungmann y Marchese, este último en un bien escrito y sériamente pensado folleto, titulado *Delle benemerenze di S. Tommaso d'Aquino verso le arti belle* (Génova, 1874). Hace pocos años aparecieron en la sábia revista *La Scienza e la Fede* unos artículos histórico-críticos, debidos al ilustre paleógrafo Pedro Antonio Ucelli, acerca de un comentario inédito de Santo Tomás de Aquino sobre el libro de San Dionisio Areopagita *De divinis nominibus*, en el que expone el Santo Doctor, luminosa y ampliamente, la teoría que hemos procurado condensar en este artículo.

(3) 1.ª p. q. 39. a. 8.



BELLAS ARTES.—«NO HAY ROSA SIN ESPINAS.»—(CUADRO DE C. SOHN, GRABADO POR BREND'AMOUR.)



«EN LAS CARRERAS.»

CUADRO DE GARRIDO.—(EXPOSICION-BOSCH.)

todos los mundos y seres posibles. Pronuncia omnipotente *fiat*, y aparecen en forma material y sensible, segun estaban determinados en su tipo eterno. A su vez, el hombre, artista creado y finito, en virtud del entendimiento agente (*intellectus agens*), que es un rayo de la luz increada del Verbo, engendra, amando, una imágen de su propia inteligencia, una palabra interior, un verbo que es su ideal, al cual da forma y vida exterior, cómo y cuándo le place, de modo que el hombre, imágen y semejanza de Dios, participa, aunque de un modo limitado, de su potencia creadora. ¿Qué es, pues, la belleza segun esta elevada teoría? *El esplendor de la gloria de Dios reflejado en la creacion*, y el artista, el reproductor más ó ménos fiel de aquella luz que *ilumina á todo hombre que viene á este mundo*, de la luz del Verbo, que se refleja en la mente del artista; *puesto que*, dice San Agustin (1), *esta belleza, que hace pasar del entendimiento á la mano del artista, procede de aquella belleza que es soberana del alma, y por la cual suspira noche y dia el alma mia.*

La estética de Santo Tomás hace que el artista se eleve á la eterna é increada belleza, considerando la creada y finita; enciende en su pecho el amor á la virtud, haciéndole por ende más apto para descubrir en el Verbo las infinitas bellezas que contiene y que, amando, revela á los hombres. La Pintura, pues, siempre que se ciña á los dogmas del Santo Doctor, toma un carácter profundamente religioso, y se trasforma en la teología mística, la cual tiene por objeto á Dios en cuanto es sumamente amable, y sus inefables comunicaciones con las criaturas. De aquí que todos los elementos sensibles de que se sirve el arte para representar la verdad, como el dibujo, el color, el claro-oscuro, la perspectiva, etc., se conviertan en elementos secundarios y subordinados á principios y leyes de órden más elevado, que no enseña el arte natural, sino que es preciso deducir del íntimo sentimiento del ánimo y de la propia virtud. Y si no, ¿dónde hallar en la tierra formas adecuadas para expresar la divina belleza del Verbo encarnado, de la Vírgen y de los ángeles? ¿Cómo pintar el gozo inefable, el éxtasis sereno, que embriaga á los bienaventurados? ¿Cómo dibujar escenas no vistas, sino á traves de los esplendores de la fe, en la hora radiante de la inspiracion, cuando parece que el alma se desata de las terrenas ligaduras? Y sin embargo, el arte cristiano, guiado por el Doctor angélico, lo ha intentado felizmente hasta la mitad del siglo XVI, en cuya época, debilitadas las creencias, desoida

Esta voz interior, que sólo entiende
Quien crédulo se enciende
En fervoroso y celestial cariño,

se agotó el manantial de inspiracion que á los artistas antiguos habia movido para crear obras tan estupendas, que en vano los modernos, á pesar de su estudio y con más medios técnicos, pugnan por igualar; no, el esceptismo y la incredulidad jamas podrán arrebatar al artista á la region purísima de lo bello y de lo sublime.

Pero ¿cuál es, segun la mente de Santo Tomás, el oficio de la belleza respecto al individuo y á la sociedad? Cuestion importantísima es ésta; pues la bondad de una teoría se comprueba y aquilata en la piedra de toque de los hechos.

Lo bello y lo bueno, dice el Angel de las Escuelas, aunque sean una misma cosa en cuanto los dos pertenecen á la cualidad trascendental del sér, se diferencian virtualmente y segun la razon. Lo bello, que en los seres tiene razon de forma, se refiere al entendimiento, y lo bueno, en cuanto tiene razon de fin, á la voluntad. Lo bello y lo bueno satisfacen nuestras principales facultades, la inteligencia y la voluntad, con la diferencia de que lo bello aventaja á lo bueno, porque, siendo la belleza el esplendor del entendimiento, ilumina y guia á la voluntad á la consecucion del fin. No podrá, pues, confundirse lo bello con lo bueno, ni sustituirlo, como el medio no puede ser sustituido por el fin, y vice-versa. Es lo bello el aliciente, como el alimento que la razon ofrece á la voluntad para enamorarla de lo bueno.

Añade con gran perspicacia el Santo Doctor que, perteneciendo la belleza á la facultad intelectiva, ayuda al ánimo á elevarse á contemplar lo celeste; pues que en el libro de la sabiduría se halla escrito: *Estoy preso en el amor de su belleza*, máxima que se aplica, tanto á la escuela de los místicos, como á la de los naturalistas, siempre que éstos traten la gran pintura histórica, ya civil, ya religiosa, porque ningun arte puede prescindir de la ley del fin, que es el bien, la cual, como universal, se impone á todo sér racional. De aquí se deduce la dignidad del Arte, el cual, cesando de ser un pasatiempo, comparte con la filosofía, la elocuencia y las ciencias, la mision de adoctrinar á la humanidad con lecciones mudas, pero poderosas é incesantes. Acostumbrados á juzgar rectamente de la conveniencia, de la proporcion, de la armonía y elegancia de los objetos visibles por medio del lazo esencial que une á lo bello con lo verdadero y con lo bueno, nos hallamos mejor dispuestos para juzgar rectamente de lo verdadero y de lo honesto, de lo cual se encuentran huellas hasta en el lenguaje popular cuando de un hecho noble y virtuoso oimos decir: *Es una hermosa accion*, del mismo modo que decimos bello un concepto, por ser verdadero, y bella una invencion, por ser útil. Pero como la palabra, vínculo de la sociedad humana, puede, si de ella se abusa, cambiarse en instrumento de seduccion y de ruina, así tambien la belleza, la cual en los pechos honestos es estímulo para la virtud, aunque en los corrompidos se torne en pábulo de las más torpes pasiones.

Síguese de aquí la inmensa responsabilidad de los artistas; pues siendo sacerdotes y ministros de lo bello, tienen la facultad de ser predicadores de la virtud ó del vicio, y de constituir la gloria ó la deshonra de su patria. Cuando, pues, el Santo Doctor determinaba con lucidez y precision admirables la naturaleza y oficios de lo bello, contribuia poderosamente al incremento de la civilizacion, de la que las artes son parte tan principal, que en el pueblo donde no irradien sus fulgores, puede decirse que se halla sumergido en las tinieblas de la barbarie.

V. SUAREZ CAPALLEJA.

(1) Confes., lib. X, cap. XXXIV.

EN LAS CALATRAVAS.

NOVENA.

Se está celebrando la de los Dolores en la iglesia de las Calatravas.

Y, como todos los años, nuestras damas más aristocráticas y nuestros *gomosos* más atildados acuden por las tardes, de cuatro á seis, á rezar y á mirar á ese templo modesto, enclavado, sin ventilacion ni desahogo, en la gran vía de la córte, y que debe tener el privilegio de ser más espiritual—iba á decir más elegante—á los ojos de Dios que todos los demas de la córte.

En el calendario religioso de nuestras bellas devotas hay nueve *dias de moda*, durante los cuales el buen tono exige ir á rezar á las Calatravas.

Y allí se lanzan ellas y ellos, porque el aguijon que en esto mueve el resorte es el deseo de Vicente: —Ir donde va la gente.

***

Yo comprendo que haya paseos de moda, salones de moda, dias de moda en los teatros; tiendas y cafés de moda; pero no comprendo tanto que en esta época religiosa—la más ideal del año—la oracion necesite tambien, para llegar al cielo, ser pronunciada en un templo de moda.

Y sin embargo, las Calatravas ofrecen claro ejemplo. No hay niña bonita, ni mamá con pretensiones, que no acuda, llena de uncion, á rezar la novena de los Dolores en esa iglesia, que, ya sin monjas, y por poco sin caballeros cruzados, atrae con mágico iman á su sagrado recinto á lo más culto y selecto de la buena sociedad.

A la puerta del templo hay tres ó cuatro filas de coches, que esperan, como á la salida de un teatro, á las hermosas paganas que ayer lucian sus encantos en los salones, ó paseaban sombrillas con lazos en el Hipódromo, y hoy se arrodillan un rato en las sillas de reclinatorio, meditan, guiadas por la voz del predicador, acerca de los dolores de la Vírgen y de sus horribles horas de angustia, y despues salen rebosando belleza y misticismo, exhibiéndose á cara descubierta ó medio velada con la mantilla de blondas por entre filas de curiosos, con el devocionario en una mano, el rosario en el brazo, la falda formando pabellon, y el airoso pié de raza ostentando, entre los pliegues crujientes de la nívea enagua, la bota imperial ó el zapato escotado.

En la fragancia que exhalan los vestidos ondulantes de esas aristocráticas siervas de María hay cierto dejo pagano, que á mí me hace pensar si el compuesto místico y profano ascenderá al infinito por la fama plástica, y tocará el ideal humedeciendo los dedos en agua bendita.

***

En los tiempos de Quevedo solia haber estocadas al salir de la novena. Dígalo aquella que dió en tercia á un taimado galan porque quiso descubrir lo que un manto le ocultaba.

Ahora se gana la acera á paso compungido; las amigas, para despedirse, se besan mirando á Oriente ú Occidente, pues la luz llega de ambos confines; y cuando un sol de *chaqué* y corbata clara indica, con el hongo ó con la mano en el pecho, que el ósculo le dió de rechazo, y lo lleva grabado como memoria dulce de su favor, las devotas tiran cada cual por su lado.

Las que tienen coche se van al Parque, en busca de la última emocion; las que no lo tienen despliegan todas sus gracias para que no se diga que necesitan ruedas, y para que se vea que las madrileñas no pisan perpendicularmente como las grullas de *extrànjis*, ni mantienen rígido el busto, cual si fuera en peana, sino que saben andar de diferentes maneras, todas finas, con cadencias, y vaivenes, y pausas, y contoneos apropiados á la tierra que pisan y al compas que mejor se entona con el tipo de la hermosura que se deja ver á cuerpo gentil entre dos luces, digamos á la claridad del crepúsculo vespertino, que es la más favorable al misterio y exhibicion de las niñas que van á la novena de la iglesia que fué de las Calatravas.

***

Pero, si llueve al salir, entónces, ¡cuántas pulcritudes minuciosas, cuántas alarmas! ¡Cómo se busca instintivamente el sitio más visible donde poner los piés sin reveses de perspectiva! ¡Qué terremotos de faldas, y eso que ahora son cortas! ¡Qué emocion de pudores y castas sorpresas á la vista del barro glutinoso que cuaja en la acera!

Porque, al fin, las lindas devotas reunidas forman una banda de palomas blancas, y éstas no caminan por el barro. La mujer tiene el instinto, la revelacion del armiño inmaculado. Comprende que se pueda resbalar pisando, que se pueda caer andando.....! pero nunca mancharse las botas. Eso, jamas.

***

¿No observan ustedes cuanta poesía mística hay en estos detalles de la novena que ahora se celebra en Calatravas? ¡Cuánta uncion, cuánta modestia, cuánta gracia maligna en la compostura cuaresmal de las bellas creyentes!

Pero á mí me falta númen para decirlo todo, y me callo.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

EL ARTE DE VIAJAR.

CONSEJOS PRACTICOS A LOS VIAJEROS, POR UN CRISTIANO ERRANTE.

II.

AL SR. DIRECTOR DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».

5 *Marzo* 1883.

Mi querido Director y distinguido amigo: Se ha servido V. decirme que se habia leido con gusto la carta que desde Aix-les-Bains le envié há meses, y su bondad ha llegado hasta el extremo de encargarme un segundo artículo sobre la propia materia; hélo aquí, pero permítame V. reclame, más que en todas, en esta ocasion, su benevolencia, y solicite la indulgencia de los lectores de LA ILUSTRACION; que, si con modestia suma para su inmortal obra, con razon para los que emborronamos cuartillas, dijo el manco de Lepanto «que nunca segundas partes fueron buenas.»

°°°

El viajar constituye hoy uno de los principales ramos de la buena educacion; es un *sport*, el más útil de todos; que si la caza da fuerzas al cuerpo, y la esgrima agilidad á los músculos, los viajes dilatan la imaginacion, ensanchan los horizontes del cerebro, desarrollan la inteligencia, enseñan *prácticamente*, y al poner en contacto ciudadanos de diferentes estados, individuos de razas diversas, arraigan en la humanidad el anhelo del Evangelio, «la fraternidad universal», de que es precursor el cosmopolitismo, base hoy de toda sociedad ilustrada.

°°°

Lo primero que se necesita para ponerse en marcha es salud; lo segundo, dinero; siendo ademas punto ménos que indispensable el conocimiento, si no profundo, suficiente, del idioma frances para viajar por Europa; del inglés para visitar el Asia y la América del Norte; el castellano basta para recorrer la América del Sur y las escalas del Levante, hasta Suez, donde se chapurrea la *lingua franca*, *pot-pourri* hispano-italiano-franco-anglo-árabe, dialecto estrambótico al uso en todos los puntos del Mediterráneo, al que nuestro idioma ha prestado más de la tercera parte de sus palabras.

°°°

Para disfrutar de buena salud, debe el viajero no abusar de su temperamento; no satisfacer por completo su apetito; ceñirse, en lo posible, al régimen alimenticio del país que visita; evitar las corrientes de aire en los wagones; admirar *sentado* las maravillas de los museos; ir siempre vestido de lana; tomar un baño al levantarse, y dormir, por lo ménos, siete horas diarias.

No hay nada más incómodo que echar de ménos su cama; hay un medio para evitar este contratiempo, para convertir en muelles lechos los peores catres de las fondas: es éste llevar siempre consigo un colchon de cautchouc, que se hincha como los asientos de goma y se dobla con la misma facilidad, y sus almohadas.

Para hacer este trasporte sin dificultad, se venden en Paris, y supongo que en Madrid tambien han de hallarse, las *fundas de viaje*, verdaderos *zurrones* de lona engomada, de tela de vela, ó de hule, que se enrollan, como una manta, al rededor de dos correas, y se hallan provistos de un asa de hierro, forrada de cuero, para llevarlos á la mano sin molestia. Tan práctico artefacto tiene en el interior cua-



tro bolsillos, dos grandes para las almohadas y el paletot; dos, más pequeños, para dos mudas completas, un par de zapatillas y un par de botas; en medio de la *funda* pueden ponerse: primero, el *plaid;* segundo, la gorra (para quien no tenga cubierto el cráneo con su *coiffe* natural, la cabellera), y tercero, áun un traje completo; en el borde de la *funda* (ya convertida en rollo) caben el paraguas y el baston, y en su cartera exterior, los papeles, un libro ameno y los trastos de escribir. Tal *funda* suprime las *correas*, la *bastonera* y hasta el *saco de noche;* y para un viaje corto, realiza el bello ideal del viajero práctico, pues en ello se guardan, á más de la almohada y de los chismes ya dichos, el *claque*, dos ó tres pares de calcetines de seda, el frac y el *tub* ó baño redondo de goma, que se dobla como un pañuelo, y en la cartera exterior, las esponjas, los peines y demas avíos de tocador.

°°°

Los cambiantes de monedas viven explotando la inocencia del público; son industriales artistas, con ribetes de judaicos, que prosperan, gracias á la sencillez del vulgo, que considera las fronteras de su patria como el límite de su felicidad terrestre. Los que juzgan tales linderos políticos como eslabones de la gran cadena «La Confederacion Universal», los que consideran el patriotismo como una religion, y no como una cuestion estrecha de campanario, pasan la raya fronteriza sin ser tributarios de la usura tolerada del *echange office*, porque, al ponerse en marcha, se han provisto de una carta de crédito para los corresponsales de su banquero, se han echado en el bolsillo el triple del dinero suficiente para el trayecto, y han guardado el sobrante para su viaje de vuelta.

La gente de banca es hoy, por fortuna ó por desgracia (cito el hecho sin analizarlo), tan *poseuse* como la aristocracia de la cuna. En continuo contacto con las personas visibles de su país, el financiero de hogaño es al mercader de antaño lo que un tren á una galera, un frasco de almíbar de *La Mahonesa* á un puchero de arrope de la Alcarria. La mayor parte de los banqueros son en España marqueses; allende el Pirineo, si más ricos, se contentan con ser barones; pero en todas partes tienen los Cresos modernos la pretension de ser *grandes señores*, y como á tales se les debe tratar.

El primer cuidado de todo recien llegado, la lógica lo indica, es la visita *personal* al que ha de ser su cajero miéntras sea su convecino. Este acto de urbanidad nada cuesta; asegura la buena voluntad de quien guarda el crédito de uno, y puede ser base de conocimientos nada frívolos; acaso provechosos. La segunda visita, que la cortesía y el egoismo consideran indispensables, es á la Embajada ó al Consulado; por diez minutos de conversacion con una persona bien educada y al corriente de las noticias de la madre patria, ó el gasto de una tarjeta, sabe el agente oficial del país que tiene en su residencia un administrado más, y su celo se convierte en oficiosidad, si para algo se le necesita, que el diplomático, esclavo de las formas, es, más que cualquier otro funcionario, sensible á que por parte de sus compatriotas se le guarden las consideraciones y miramientos á que tiene derecho. Cumplidas ambas obligaciones, en las que lo util y lo agradable se hallan tan fusionados como, al decir de los constitucionales, el *órden* y la *libertad* en el partido dominante, se ve el viajero libre de su persona, y puede entrar y salir á su antojo en museos y catedrales, en restaurants y bibliotecas, en teatros y tiendas.

°°°

Mas lo que, á mi juicio, ha de hacerse en una ciudad á la que se llega por primera vez, merece párrafo aparte.

Hago caso omiso de la eleccion de hotel, del reparto de propinas al tomar posesion del cuarto (no al irse; las criadas sirven mejor al que desde el principio se *ejecuta*, porque temen las *distracciones* de última hora de los huéspedes), etc., etc.; de todos estos detalles me he ocupado en mi carta de Junio del año pasado, y á ella remito á los que me honran leyéndome.

La mejor de las cartas de recomendacion para enterarse de cuanto encierra de notable el punto que se visita, es un portamonedas repleto de piezas de *á peseta*. El mejor de los guías para un viajero no es el amigo acaudalado, ni el conocido erudito, ni el patricio insigne, ni el elevado empleado: es el modesto *cicerone* de su hotel. Este conoce todo á fondo, porque es su oficio; aquéllos tienen sus ocupaciones, sus devaneos, sus placeres, sus cuitas, y consideran como una plaga importuna al forastero que viene á sacarles de su vida ordinaria para acompañarle de la ceca á la meca, á sitios sin interes alguno para ellos. El *cicerone*, por el contrario, se esmera, tanto por la esperanza de la recompensa, como por amor propio de *artista*, en enseñar al curioso *touriste* hasta los más recónditos rincones de la ciudad, y como un dia y otro hace lo propio, conoce al dedillo la historia de cada calle, de cada casa, de cada iglesia, de cada cuadro, de cada estatua, y tutea á los conserjes de los museos y á los bedeles, los suizos y los sacristanes de las catedrales y monasterios, y á los mozos de sala de las bibliotecas, y entra por todas partes, en gabinetes reservados, coros, trascoros, sacristías, y sabe cuál es el mejor restaurant para almorzar, y en cuál se reune por la noche la gente *non sancta*, é indica la importancia de las gratificaciones que se han de dar á cada empleado subalterno, y se encarga de tomar localidades, siempre las mejores, en los espectáculos públicos, y elige el coche más cómodo, y franquea las cartas, y sabe lo que cuesta un parte telegráfico al más recóndito país del globo, y áun, ducho en política, da detalles sobre la vida privada del jefe del Estado, de los ministros, de las personas más importantes; y lo hace todo con la sonrisa en los labios, con obsequiosidad, con *amore*. Pagar con largueza, sin ostentacion, y tratar con urbanidad al *cicerone*, y dejarse de incomodar á personajes, es la manera de conocer bien y en poco tiempo el país que se visita.

°°°

Es un craso error suponer que los países del Norte han de visitarse en verano y los meridionales en invierno.

El estío es tan sólo soportable, ó á orillas del mar, ó en latitudes elevadas; no hay nada comparable al calor bochornoso de Alemania, de Bélgica, de Rusia, de Holanda; es un calor que anonada, que impide sudar, que ahoga. En cambio, el frio sutil de la muy heroica villa de Madrid, el de las llanuras de Búrgos, el del Alto Aragon, en la Alta-Italia, en Turquía, en Grecia, países ultra-meridionales, se hace sentir, en las casas, infinitamente más que el frio húmedo de París, de Bruselas, del Haya, de Berlin, de Petersburgo: para viajar deben elegirse las estaciones medias; la primavera, el otoño; mas, áun á riesgo de parecer paradoja, es, á mi juicio, preferible visitar el Norte en invierno; porque durante el verano pierden aquellos países todo color local; ni hay allí trineos, ni se ven los pintorescos trajes de pieles que usan el pueblo y los magnates, ni se admiran los caminos, las calles, las plazas, los tejados, bajo espeso manto de nieve helada.

Moscow, sin la funda blanca que cubre cuanto sobre su suelo se levanta, es una capital de provincia de cualquier Estado de Europa, y no vale la pena de ser visitado. Los Países-Bajos, sin sus múltiples canales helados, sin las mujeres de la Frisa ó las campesinas de las otras provincias patinando por ellos para llevar á Amsterdam, á Rotterdam, á Harlem, al Haya, sus hortalizas, las provisiones de sus cortijos, pierden todo *cachet*, forman una vasta llanura monótona, insoportable á la vista.

Visítese el Mediodía en la primavera; el centro de Europa, en otoño; dedíquese el invierno al litoral mediterráneo ó á una excursion artística al Norte, y procúrese repartir Mayo y Junio entre Paris y Lóndres. Durante el verano, agua, aire puro, mucha elevacion y poco movimiento.

III.

Para quien no sufre del mareo, una travesía por mar es el más grato de los medios de locomocion. Todo se halla á bordo: mesa puesta, cama hecha, tocador en regla, y sobre cubierta paseo espacioso; ni incomoda el polvo, ni el humo de los fumadores; no hay ni estaciones cada cinco minutos, ni gritos, ni se abren y cierran las portezuelas de los wagones á cada instante, dando entrada á inoportunos viajeros, ó al jefe del tren para taladrar los billetes. Quien se embarca, encuentra en su camarote una casa en miniatura, amueblada á veces con gran *comfort*, siempre con cuanto es necesario para la existencia. El gran *quid*, el único insuperable obstáculo es la terrible enfermedad *le mal de mer*, como con gran propiedad dicen los franceses. Los específicos que para combatirla se han anunciado son tantos como los destinados á hacer crecer el pelo, y á pesar de los elocuentes *boniments* de tanto sabio químico, siguen los calvos haciendo con sus cráneos concurrencia á los torneros de bolas de billar, y continúan los de estómago delicado *cambiando la peseta* al más nimio balance del barco que los cobija. El único remedio á dolencia tan penosa es el ayuno y la posicion horizontal.

Dejemos á los párias de Neptuno llamando, como el gran Shakespeare, pérfida á la onda, y veamos cómo ha de arreglar la vida á bordo quien hace buenas migas con el inmenso Océano.

Al ir á tomar el billete, es costumbre, en las oficinas de las grandes compañías de navegacion, el enseñar al viajero el plano del buque para que elija camarote. Los preferibles son los más próximos á la cubierta, porque son los más aireados; los situados al Este, porque se tiene el sol al levantarse y se evita que el astro caldee las paredes exteriores del camarote; los más céntricos, porque hallándose en medio del barco se sienten ménos las cabezadas de popa y proa, producidas por el balance.

Todo viajero precavido debe hacerse de un gran saco, parecido á los que usan nuestras ambulancias de Correos; saco de lona, cerrado por seguro candado, que sirve de arca de ropa sucia durante la travesía, porque, en general, durante el trayecto no se hallan lavanderas, y si se encuentran, son detestables, como las de Punta de Gáles y Singapore, que lavan con cloruro y queman la ropa.

En mi primer viaje al extremo Oriente era un incauto jóven..... de lenguas y de años, aprendiz de diplomático y novicio en el *arte de viajar*. Escuché los consejos de cuantos *decían* habian viajado, y cometí sendas torpezas, en las que la práctica no me ha hecho reincidir. Fué una de ellas olvidar en mi baul un buen gaban, so pretexto que iba á pasar el mar Rojo, y me helé en el Mediterráneo; usar, con camisas de franela, puños y cuellos americanos *Grey* de carton. A los quince dias, las múltiples docenas de que en Marsella me habia provisto no existian; al menor choque, por la humedad del mar, el papel de marquilla que adornaba mis muñecas y mi cuello se rompia, se ensuciaba, se estropeaba, se deslucía, y en pleno mar de las Indias tuve que recurrir á mi ropa blanca. No olvidar, pues, un buen abrigo, y guardar en el baul del camarote tantas camisas como dias dure el embarque, y en proporcion, mudas de los demas efectos interiores.

La *toilette* á bordo varía segun las compañías y las latitudes que se atraviesan: en las Mensajerías Francesas se admite el traje de *negligé* desde las diez de la noche á las ocho de la mañana; mas como el relente de madrugada y la humedad de noche son perennes, el viajero, por muy ligero que se halle de ropa, por mucho calor que haga, no debe dejar de ceñirse la cintura con una faja de lana. El calzado debe ser holgado, de piel fina ó de tela, con tacon bajo y ancho, porque el entarimado de la cubierta calienta mucho el pié.

Para concluir, porque el espacio de que dispongo en LA ILUSTRACION es limitado, seis consejos á los que se embarcan:

1.º El mar es un gran aperitivo; no abusar de la mesa.

2.º En todo *steamer* bien acondicionado hay pilas de baños; al llegar á bordo, dar una buena propina al mozo encargado de ese servicio, y todas las mañanas, ir desde la litera á zambullirse en la tina.

3.º No abusar de vinos y licores; la mejor bebida es la soda-water, con un terron de azúcar y unas gotas de cognac, ó una naranjada ó limonada, confeccionada por uno mismo.

4.º El mejor compañero es un buen libro; proveerse de los necesarios para no quedarse sin lectura un solo dia.

5.º Los bancos sobre cubierta son, como los de todos los sitios públicos, detestables; comprar en el puerto de embarque una butaca de bambú de China, si hay; si no, de rejilla, pero suficientemente larga para extenderse cual si fuera una *chaise-longue*.

6.º Ser, si cabe, más cortés que en tierra, pero no intimar con nadie; la soledad aguza la locuacidad, agria la bílis, ataca los nervios, y es un hecho que en todo viaje por mar, quien se deja llevar de su natural llano y franco concluye por tener pendientes, al saltar á tierra, más de un lance..... que nunca se evacua; pero para evitar dimes y diretes, chismes y palabras malsonantes, hablar lo ménos posible.

°°°

Hé aquí, mi querido Director y amigo, cumplido su encargo. Como el tema es inagotable, si he dado gusto á mis señores los lectores de LA ILUSTRACION, hilvanaré en un tercer artículo otras observaciones que he tenido ocasion de hacer durante mi zarandeada existencia.

Soy de V. afectísimo seguro servidor y amigo devotísimo,

Q. B. S. M.,

PEDRO DE PRAT.

EL PRINCIPIO Y EL FIN.

(DOLORA.)

I.

En torno de ella hay cánticos y gozo;
Sonriendo la madre la columpia;
Un ángel duerme allí; velan su sueño
La dicha y la ternura.
En medio de ese ambiente perfumado
De amor que la circunda,
En medio de esos cantos inefables,
¡Qué alegre es esa cuna!

II.

¡Un desierto rincon del cementerio!
¡Maleza, olvido..... soledad profunda!
¡Sueño sin despertar..... medrosa noche,
Glacial, inmensa, oscura!
En medio de ese fúnebre silencio,
Sombría y siempre muda,
Bajo su cruz musgosa y carcomida,
¡Qué triste es esa tumba!

MANUEL DE JESUS.
(Colombiano.)

EL DOCTOR FRANCISCO JAVIER ZALDÚA,

PRESIDENTE DE COLOMBIA.

No vamos á escribir una biografía del venerable magistrado cuya muerte, que hoy llora la República de Colombia, deja un inmenso vacío entre los hombres eminentes del suelo americano, por sus virtudes, por su abnegacion, por su patriotismo y por las privilegiadas dotes de su espíritu.

Una vida tan larga, tan laboriosa, tan fecunda como la del Dr. Zaldúa no puede condensarse en pocas palabras, y para narrarla, siquiera fuese de un modo sucinto, necesitaríamos mayor espacio del que queremos ocupar en las columnas que galantemente nos ofrece LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Nacido el Dr. Zaldúa en Bogotá, el año 1811, en los albores de la emancipacion política de Colombia, y habiendo figurado desde su primera juventud entre los hombres públicos que más han influido en el desenvolvimiento y avance de aquel país, su vida y su historia están íntimamente ligadas á la vida y á la historia políticas de la República colombiana. Así, se le ve en los Congresos coadyuvando á la formacion de las leyes; en el Gobierno, colaborando eficazmente como Ministro de Estado, en diferentes ocasiones, á la buena administracion pública; en los más altos puestos del poder judicial, impartiendo justicia y aplicando la ley con criterio ilustrado y recta conciencia; en las jefaturas de importantes provincias, trabajando en su adelanto moral y material; permanentemente en la cátedra, instruyendo á la juventud de tres generaciones en ciencias políticas, derecho civil y varios otros ramos del humano saber; y, por último, en la primera magistratura de la República, cumpliendo honradamente las instituciones y procurando con ahinco el bien general.

Sus primeros estudios, ordenados y perseverantes, despues de adquirir una variada y sólida instruccion literaria, fueron dedicados á la ciencia de las leyes, en la cual sus conocimientos llegaron á ser tan vastos y profundos, que se le consideraba por todos como una verdadera y muy respetable autoridad. Consagrado á la carrera del foro, que honró con su probidad é ilustracion, se hizo en breve conocer y estimar, y fué llamado al ejercicio de altos empleos públicos de diverso carácter, que desempeñó siempre con gran lucimiento y provecho para el país, hasta que llegó la época en que su nombre, venerado ya, daba prestigio y respetabilidad á las causas que patrocinaba, y era como una garantía de órden, de templanza, de moderacion y de honradez. En este concepto lo llamó el Presidente, Dr. Truji-

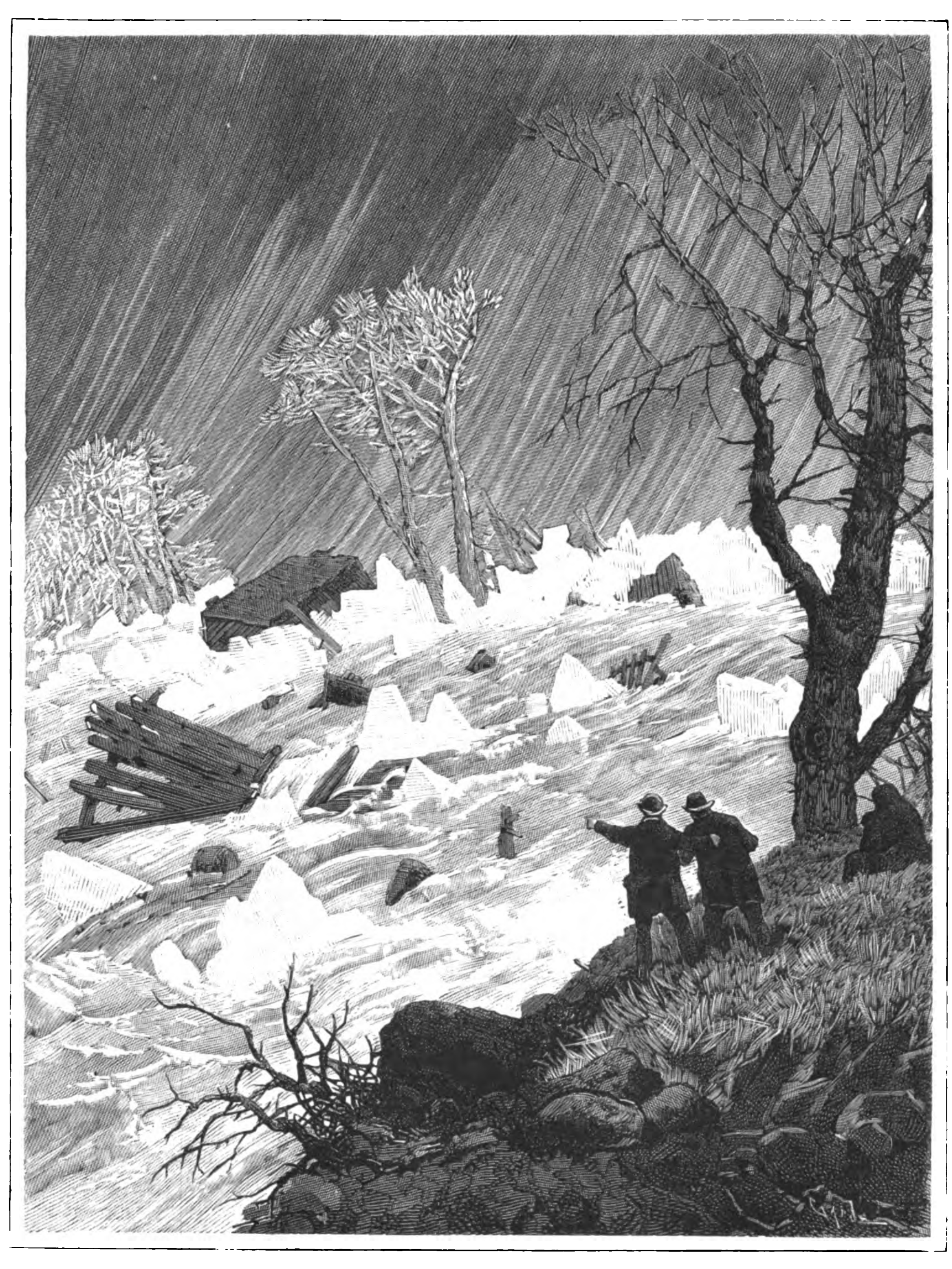


llo, á formar parte de su Ministerio, haciéndolo salir de la vida privada que desde hacía mucho tiempo habia preferido con ánimo de dedicarse á sus habituales estudios en la tranquilidad del hogar, y ávido del reposo que naturalmente requeria su avanzada edad, al dulce calor de las afecciones de la familia.

Despues de desempeñar por corto tiempo la cartera de Relaciones Exteriores y de concurrir al Congreso como Senador, deseó volver al silencio de su hogar; pero era á la sazon tiempo de elegir Presidente de la República; cada partido buscaba entre sus hombres prominentes uno de precedentes intachables, de grandes servicios, de probado patriotismo, y todos simultáneamente fijaron sus miradas en el Dr. Zaldúa, y en la más completa paz, siendo Presidente otro hombre civil de gran talla, el Sr. Dr. Rafael Nuñez, Colombia dió al continente americano el ejemplo de elegir su primer Magistrado con el voto y con el asentimiento unánime de todas las agrupaciones políticas, lo cual, por otra parte, es un síntoma inequívoco de que allí van ganando terreno las ideas de órden, y de que se van encauzando todas las corrientes de la opinion en el solo anhelo del engrandecimiento y bienestar del país.

El noble anciano, que no necesitaba de más honores para merecer la estimacion y el respeto de sus conciudadanos, que poseía cuantiosos bienes de fortuna, que vivia tranquilo y sosegado, rehusó cuanto pudo la aceptacion de la candidatura que se le ofrecia; pero al fin cedió á reiteradas instancias, y aceptó, diciendo: «Puesto que la patria lo exige, ahí le entrego mi nombre, mi tranquilidad y mi vida, como el último sacrificio que hago en sus aras, porque creo que la Presidencia es compañera de la muerte para mí.» Quiso la Providencia que este vaticinio tristísimo se cumpliera, y el doctor Zaldúa sólo pudo gobernar nueve meses el país, tiempo en el cual supo colocarse á la altura de sus antecedentes, consagrando sus desvelos al mantenimiento de la paz; á dar soluciones conciliadoras á los problemas del Gobierno; á asegurar la libertad del sufragio, base indispensable de todo organismo democrático é ideal de la verdadera República; y, en fin, á corresponder en todo á la confianza que en él habian depositado los pueblos.

LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES EN PENSYLVANIA (EE.-UU.)



MONTAÑAS DE HIELO ROTAS Y ARRASTRADAS POR EL RIO ALLEGHANY, el dia 3 de Febrero último.

El Dr. Zaldúa perteneció á la escuela liberal por arraigadas y sinceras convicciones. Todo un código de buen gobierno, sábiamente pensado y expuesto se pudiera sacar de sus discursos y escritos, en los cuales se siente el aliento vigoroso de un espíritu superior inspirado siempre en los más elevados sentimientos de honradez, de justicia, de lealtad á sus principios, de amor á la patria.

Si hubiera de ofrecerse un modelo á la imitacion de los hombres de Estado en la América Española, podria serlo el Dr. Zaldúa por la austeridad de sus virtudes cívicas, por su respeto al derecho, por su inquebrantable culto al deber. Prueba de esto es que, al bajar á la tumba, los partidos políticos de Colombia se han confundido en un solo espontáneo y vehementísimo sentimiento de pesar, y al rendir el último tributo de amor y de respeto á sus despojos mortales, se han congregado todos en el templo católico para elevar á Dios sus preces por el alma del ilustre difunto, y despues en el camposanto para hacer memoria de sus eximios merecimientos al pié del pabellon enlutado de la República.

La posteridad recogerá el nombre del Dr. Francisco Javier Zaldúa para colocarlo en lugar prominente entre los más esclarecidos patricios del mundo americano.

Filemon Buitrago.

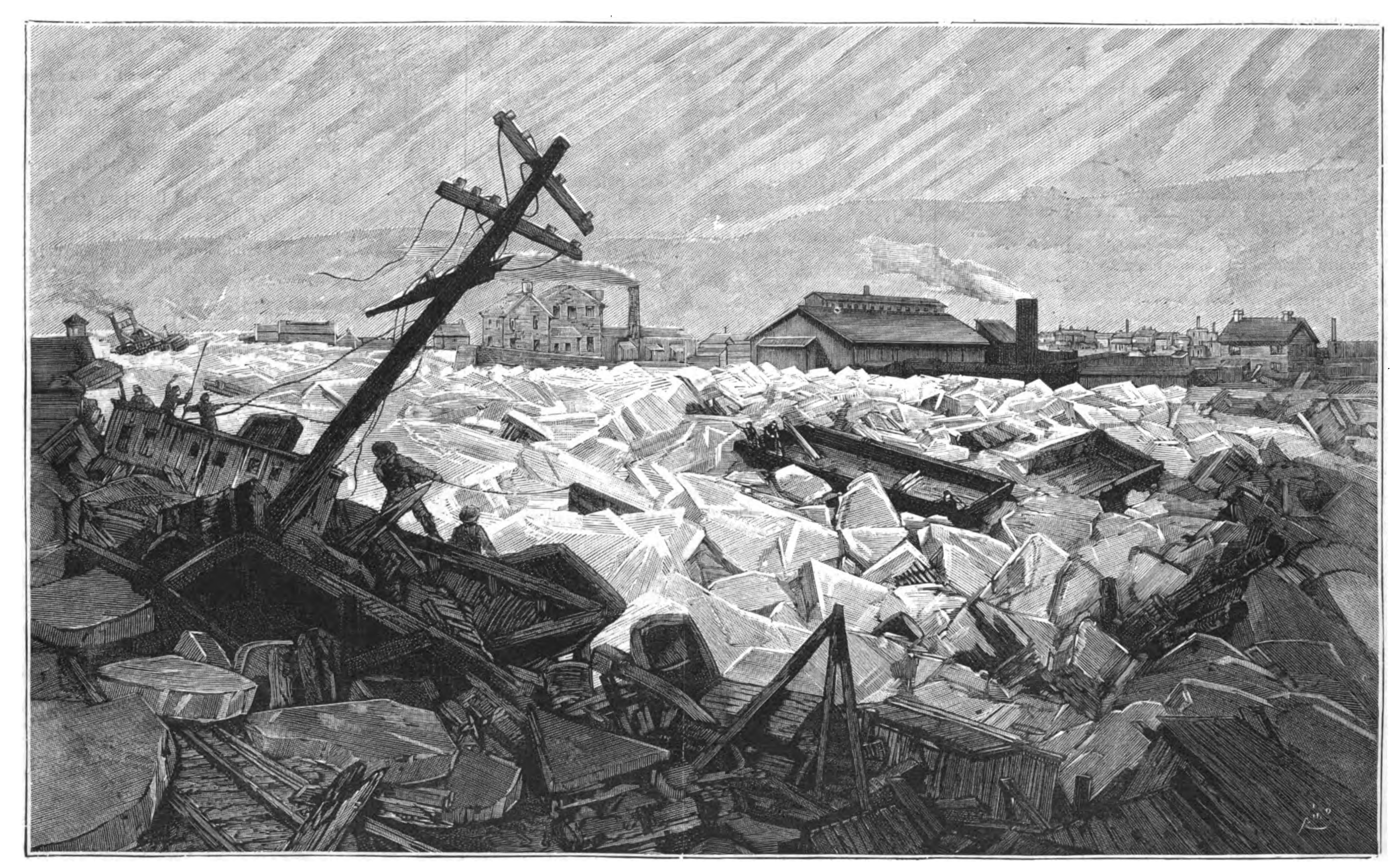
Madrid, Marzo de 1883.

PETARDO LITERARIO.

Arturo era el hombre más desgraciado del universo. Naciendo rico, vino á pobre, y estudiando para abogado, se hizo poeta, que fué lo más barato que encontró á su alcance.

Pero ni reveses de fortuna ni mandobles de la suerte consiguieron jamas desesperarle, porque Arturo era un hombre de bien á carta cabal, é incapaz de rebelarse contra su destino.

Si le pisaban, pedia mil perdones á su agresor, y de recibir una bofetada, hubiera presentado cristianamente el otro carrillo. En fin, era un infeliz que saludaba todas las mañanas al hambre con una



INVASION DE LA ISLA DE HERR (HERR'S ISLAND) POR LAS AGUAS Y LOS TÉMPANOS DE HIELO DEL RIO ALLEGHANY.

LAS BELLAS ARTES EN INGLATERRA.



LÓNDRES.—NUEVO HOTEL DE LA «SOCIEDAD DE ACUARELISTAS», QUE HA DE INAUGURARSE CON UNA EXPOSICION INTERNACIONAL DE ACUARELAS, EN ABRIL PRÓXIMO.

sonrisa, y él se explicaba fácilmente esta afabilidad, diciendo: «¿Cómo un caballero bien educado ha de mostrarse descortés con *una señora* que tiene la atencion de visitarle todos los dias?»

Con semejantes bondades, creo inútil advertir las vicisitudes que pasaria nuestro pobre Arturo en este pícaro mundo.

La infamia y el crímen suelen perdonarse muchas veces. El ser bueno es un delito que no lo perdona nadie.

Arturo se casó, por condescendencia, con la hija de una viuda de un cesante de Hacienda. Se atrevió á mirar á la muchacha al subir al tranvía. (El subir al tranvía ha sido, es y será causa de muchos disgustos.) Se bajó al apearse ella..... (El bajarse sí que está lleno de peligros.) La madre le preguntó por *la hora:* Arturo se la preguntó al primer transeunte que llevaba reloj, y de este modo empezaron en *mal hora* sus relaciones.

Arturo no le habia dicho ni una palabra de casamiento á la muchacha; pero la madre, cesante al fin del ramo de Hacienda, no solia andarse por las ramas, y le dijo que su hija perdia lo único que la quedaba, que era el buen nombre, y en una palabra, que él debia cumplir..... lo que no habia ofrecido nunca.

Arturo habia nacido para mártir, y se casó.

Con veinticinco duros, producto de una novela de costumbres, entró en la primera escena del drama social del matrimonio.

Viviendo *de la pluma*, no les estorbaba mucho el peso para volar, y alojados en un quinto piso de la calle de la *Esperancilla* (hasta la esperanza tenian en diminutivo), Arturo lo pasaba tal cual, escribiendo siempre y comiendo algunas veces.

La suegra le corregia las cuartillas, porque aseguraba que su yerno no tenía elegancia ni estilo, y cosas por el *estilo;* sufriendo Arturo resignado, con más paciencia que un director de un periódico, los tajos y correcciones de su fiscal de imprenta.

Una suegra *crítica* debe ser *el acabóse* de las suegras.

El crítico *hembra* es áun más insoportable que el crítico *macho*, y, sin embargo, Arturo no desmayaba, porque tenía un corazon á prueba de ayunos y desazones.

Quiso buscárselas por otro lado, y publicó un periódico *de situacion;* pero la situacion era tan triste como la suya, y no vivieron dos meses ni la situacion ni el periódico.

Estrenése por aquel entónces *El Gran Galeoto*, y entusiasmado con tan asombroso como merecido éxito, decidió lanzarse á la escena. La suegra tuvo la culpa de esta nueva desdicha. «¿Por qué no has de ser tú un Galeoto?»—le decia. (Un Echegaray querría decir.) «¡Corrige un vicio social y te harás célebre!» Pero Arturo no era capaz de encontrar un vicio, ni de corregir siquiera á su suegra, que bien lo merecia.

Una noche, despues de no haber comido en todo el dia, que es como se tienen ideas frescas, Arturo lanzó un bostezo de alegría y se dió una palmada en la frente. Habia tropezado con un vicio social. ¡El socialismo! «Ahí le duele», exclamó, *al paño*, la suegra, que era conservadora por más señas, y mujer de órden hasta cierto punto. «Me falta un título sonoro, que haga una explosion..... ¡La dinamita!», exclamó Arturo al breve rato, dándose una segunda palmada en el estómago, que era donde tenía su pensamiento en aquel instante.

La suegra se conformó con *la dinamita*, y Arturo dió á luz un robusto..... drama á los siete meses. La obra estaba dividida en siete actos. Uno por cada pecado capital, y cada acto se dividia á su vez en tres cuadros. Uno por cada enemigo del alma.

El drama tenía que ser malo á la fuerza.

Habia dos razones para ello. Primera: con hambre no es posible concebir nada bueno; y segunda y más poderosa, que le gustaba mucho á su suegra. Todos los personajes eran conspiradores, entusiastas por el amor al trabajo, y vagos de profesion. La dama, mujer del galan, de oficio albañil (el galan, no la dama), proponia una liga para fomentar el trabajo. Una liga de albañiles que destruyeran en un dia todos los edificios de Madrid. La idea era aceptada, y el primer acto concluia *volando* el viaducto de la calle de Segovia, que ya es volar para principio de una obra. Todos los actos seguian por igual camino, y al final del drama se volaba la cárcel-modelo por los individuos de la liga, que era como destruir su futura vivienda.

El drama era moralizador; tenía fondo, aunque algo oscuro; el vicio quedaba castigado en la persona del galan, al cual le caia una teja en la cabeza, y llegaba á averiguar por este incidente lo que habia *de tejas arriba*.

Pero volvamos sobre el epígrafe de este artículo, por más que parezca peligroso.

Era una mañana nebulosa del mes de Enero. (Hagamos historia.)

Arturo se hallaba paseando por delante de una casa de buena apariencia de la plazuela de Santa Ana. Primorosamente enrollado, envuelto en un papel amarillo y atado con un bramante, llevaba su drama en la mano y miraba á los balcones del segundo piso de la casa de buena apariencia.

Allí vivia un editor de obras dramáticas, *buena persona*, sin ofender á nadie.

Debajo del editor, ó sea en el principal, vivia el Ministro de Gracia y Justicia. Hay editores que ni áun á los ministros respetan. Un agente de órden público se paseaba por el dintel de la puerta. El que quiera buscar *agentes*, que se pase por casa de los ministros.

Arturo, con su paquete en la mano, no cesaba de gesticular, repitiendo el discurso de entrada que pensaba dirigirle al editor.

La catadura de un autor como Arturo no era muy tranquilizadora, y la confianza de un agente como el que nos ocupa no era mucha que digamos.

Arturo no pasó desapercibido para el representante de la justicia; es más, el agente le miraba ya como *pieza muerta*, y en eso no iba muy descaminado.

—¡Basta de dudas; esto ha de surtir efecto!—exclamó por fin Arturo, y se dirigió á la puerta, en donde la autoridad le esperaba con los brazos abiertos.

—¡Alto ahí; dése V. preso!—gritó el agente, y Arturo hizo alto y se dió á prision sin comprender lo que pasaba. Del editor no hubiera extrañado una embestida; pero lo que es de la justicia, no la esperaba en aquel momento.

—¿Qué lleva V. ahí?—¡La dinamita!—replicó Arturo.

Ya saben VV. que ese era el título del drama.

—¿Conque la dinamita?..... ¡Ya me presumia yo que era V. un jugador!..... ¡Tiene V. cara de petardo!.....

—Caballero—dijo Arturo confundiendo al agente—crea V. que ésta no es cosa de juego. Se trata de un drama piramidal, que ha de hacer ruido.....

—¡No lo hará, gracias á mí! ¿Hácia qué lado tiene la mecha?.....

—Pero, señor, ¿qué mecha, si es un drama? Mire usted y convénzase.....

—Como toque V. el cartucho, le pego un tiro. Eso es un petardo; los conozco á la legua. Andando, á la prevencion.

Arturo fué conducido al alcalde de barrio; quiso descubrir su inocencia, *su drama* mejor dicho; pero se lo arrebataron de las manos y lo colocaron sobre la mesa, como si el cartucho fuese capaz de contener nada peor que lo que contenia.

Arturo fué al Gobierno civil, y de allí al Saladero.

En cuanto al cartucho, pasó al exámen químico de personas competentes.

Al cabo de cuatro dias se dió libertad al cautivo y se le entregó su manuscrito, *pasado por agua*, que así lo quiso el exámen facultativo. Lo primero que tropezó el desdichado al poner el pié en la calle fué al agente de marras.

—¿Lo ve V. como era un drama, señor polizonte?—murmuró Arturo casi incomodado.

—Dispense V.; pero todavía sigo creyendo que es un petardo—contestó el gallego volviéndole la espalda.

Al llegar á su casa, ansioso de caricias, se encontró Arturo con su suegra, que le aseguró que aquellos cuatro dias los habia pasado de *picos pardos* en alguna zahurda.

—En la cárcel, señora, que es adonde debia estar usted—respondió tranquilamente el mártir.

A los dos meses de esta ocurrencia, el drama de Arturo se estrenaba en un teatro de Madrid. Nunca falta un *teatro para un descosido*.

El primer acto se silbó estrepitosamente; en el segundo hubo tres actores contusos; en el último se apagó el gas y se cayeron las bambalinas. No pudo darse un éxito más ruidoso. Hay profecías en el mundo, aunque parece raro, y agentes de órden público profetas, aunque parezca más raro todavía.

Al salir Arturo despavorido del teatro, llevando en sus oidos el estrépito infernal de su éxito, tropezó de manos á boca con el municipal, que era su pesadilla. El autor del delito huyó, volviendo la cara. El agente, sonriéndose, exclamó: «La justicia no se *equivoca* nunca. ¡Cuando yo decia que era *un petardo!*»

JOSÉ JACKSON VEYAN.

SOCIEDAD VALENCIANA DE AGRICULTURA.

La *Sociedad Valenciana de Agricultura* ha publicado el programa de una Exposicion de Horticultura que ha de celebrarse en aquella capital en el mes de Mayo próximo, comprendiendo las siguientes secciones: 1.ª *Plantas útiles y de adorno*.—2.ª *Flores*.—3.ª *Frutos*.—4.ª *Semillas*.—5.ª *Productos de las industrias rurales*.—6.ª *Maquinaria agrícola*.—7.ª *Animales útiles y perjudiciales*.—8.ª *Material de enseñanza agrícola, Memorias y Proyectos*.—9.ª *Iconografía*.

La Sociedad concederá, á propuesta del Jurado, los premios enumerados á continuacion:

Un gran diploma de honor con medalla de oro por cada seccion.

Un premio de honor por cada grupo, consistente en medalla de plata y diploma correspondiente.

Diplomas de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, con ó sin medalla de bronce.

Menciones honoríficas.

Diplomas de cooperacion.

Para las agrupaciones artísticas de plantas y de flores podrán acordarse premios especiales por el buen gusto en las instalaciones ó en las agrupaciones citadas, ó cualquiera otra distincion justa.

La apertura de la Exposicion se verificará el dia 13 de Mayo de 1883, fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de Valencia.

Aun cuando la Exposicion anunciada tiene el carácter de regional, serán admitidos los productos de las demas provincias de España y del extranjero que se citan en el Programa, el cual puede pedirse al Sr. Presidente de la Comision organizadora, don José Arévalo y Baca, en Valencia, ó al Presidente de la *Sociedad Valenciana de Agricultura*, Sr. Conde de Nieulant.—X.



VINOS ESPIRITUOSOS
ACEITES Y PRODUCTOS DEL MEDIODIA
Casa de Venta y de Consignacion: París, calle de Belleville, 51.

Los Señores **MASSIQUOIST** y **MERCIER** se dedican especialmente á la venta de vinos de España y Portugal, así como á la de otros productos del Mediodía; se encargan de recibir las mercancías que se expidan á París y de hacer anticipos sobre consignaciones.

Este modo de venta ofrece grandes ventajas á los productos y á los comerciantes, quienes adquieren así seguridad de dar salida á sus mercancías.

Dirigirse á París, calle de Belleville, 51.

PERFUMERIA GELLÉ FRÈRES
35, rue d'Argout, 35, PARIS PARIS 1878

PÂTE DENTIFRICE GLYCÉRINE ... GELLÉ FRÈRES PARIS. Cette pâte conserve aux dents leur beauté et calme l'inflammation des gencives.

EXPOSICION 1878.—MEDALLA DE ORO.

Pâte Dentifrice Glycerine

Procedimiento de **Eug. DEVERS**
Químico, Laureado de Farmacia. MÉDAILLE D'OR

El solo Dentifrico que reune una calidad escepcional á una Baratura sin precedente

SERVIRSE DE EL UNA VEZ, ES ADOPTARLE

Este Producto convencera de la superioridad de la PERFUMERIA a la GLICERINA de DEVERS, Quimico.



Despues del uso



Aviso

ROYAL WINDSOR
REGENERADOR DE LOS CABELLOS

Se ruega al público, para evitar toda **imitacion** ó **falsificacion**, exija las palabras «**ROYAL WINDSOR**» sobre la cubierta, y la firma **BRAITHWAITE & Cª**, en la parte superior de cada frasco.

El **Royal Windsor** es **el único Regenerador verdadero** de los cabellos.

El único que ha obtenido **medalla** en la Exposicion de 1880 en Bruselas.

El único Regenerador recomendado por los médicos.

El **Royal Windsor** es **infalible** para volver á dar á los cabellos canos su color natural; es tambien **el mejor** remedio para destruir la caspa.

El **Royal Windsor** detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce un **crecimiento abundante**.—No es una tintura.

Se vende en las principales Peluquerías y Perfumerías, en frascos y medios frascos.

Se envia franco el prospecto conteniendo detalles y certificados.—Depósito: 22, rue de l'Echiquier, Paris.

ASMA
Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS
Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER**.

París, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, *y en las principales Farmacias.*

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

VICHY
Administracion.—PARÍS, 22, Boulevard Montmartre.

GRANDE-GRILLE.—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL.—Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE.—Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIGIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CÁPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE
NAFÉ de DELANGRENIER
53, rue Vivienne, París.

50 Médicos de los Hospitales de París, han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *ópio* ni *morfina*, ni *codeina*, pueden darlos sin temor á los niños que padecen de tos.

Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.

KANANGA del JAPON
RIGAUD & Cª, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga
es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga
Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera*; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.



MARCA DE FABRICA

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Cª** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de París de 1878.*

PERFUMERIA ESPECIAL DE ONCIDIA DE ESPAÑA
De **I. GUIMARD,** Perfumista
46, Faubg Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE ONCIDIA DE ESPAÑA

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

OBRAS
DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.
PUBLICADAS POR LA
BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Vida íntima.—En la culpa va el castigo. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana*. Dos tomos 8.° mayor frances, 8 pesetas.

La Abuela. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

El Sol de invierno. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON según el Dr O. Reveil. Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afeitado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE **JAMES SMITHSON**
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue St HONORÉ, PARIS — L. LEGRAND

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Depósito principal: 207, calle San-Honoré. Paris.

POLVOS DE CANDOR.
Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Dr. RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos:
ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.
CASA AL PORMAYOR:
Félix MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARIS.**

COSMYDOR
Incomparable Agua de Tocador sin Acido ni Vinagre.

Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del **COSMYDOR**. Esta incomparable **Agua de Tocador, sin Acido ni Vinagre,** esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud*.

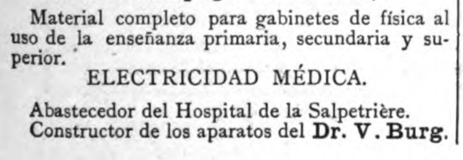
(USESE DIARIAMENTE)
Se vende en todas partes.
DEPOSITO GENERAL
53, Boulevard Sébastopol, PARIS

ESTERILIDAD DE LA MUJER
Constitucional ó accidental
Completamente destruida con el tratamiento de **Madame Lachapelle**
Consultas todos los dias de 3 á 5, rue du **Monthabor, 27,** *en* **Paris,** cerca de las Tullerias.

LA JUVENTA.
La mujer ménos favorecida es siempre bonita y jóven á fuerza de voluntad. Las carnes adquieren tonos floridos, y la TEZ frescura delicada como el musgo y el agavanzo. El tiempo no puede ajar el rostro con sus terribles arañazos, por poco que la EPIDERMIS se impregne cada mañana y cada noche con un ligero baño de JUVENTA. Puesto que todos envejecemos, sobre todo por la piel, las damas deben tener siempre consigo la JUVENTA, pues ésta es á las carnes lo que el aire puro á los pulmones, y modifica completamente la anatomía del tejido dermal.

DEMOSTRACION: 3, *rue de la Banque, en París.*

INSTRUMENTOS PARA LAS CIENCIAS
G. ANDRIVEAU
G. DUPRE, SUCESOR
5, rue Campagne-Première, 5.



Material completo para gabinetes de física al uso de la enseñanza primaria, secundaria y superior.

ELECTRICIDAD MÉDICA.

Abastecedor del Hospital de la Salpetrière.
Constructor de los aparatos del **Dr. V. Burg.**

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

Recuerdos de Italia. Segunda parte. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Rusia contemporánea. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual de «La Moda Elegante», tratado de costura, bordados, flores artificiales, labores de adorno, etc. (Tercera edicion; Madrid, Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa; Paseo de San Vicente, núm. 20.) De la utilidad de este *Manual* dan fe los hechos: se han agotado en muy breve tiempo dos numerosas ediciones de tan interesante libro, y la Empresa editorial del mismo, para satisfacer á los pedidos que continuamente se le dirigen, acaba de publicar la *tercera edicion*, revisada con el mayor esmero y aumentada con nuevos y curiosos datos sobre muchas labores, formando un elegantísimo tomo de excelente impresion, ilustrado con más de 500 grabados en el texto y seis láminas en colores; libro indispensable á toda señorita que aspire á ejecutar con perfeccion las labores propias de su sexo, ya sean de mero adorno, ya de utilidad positiva, áun las referentes al arte de confeccionar y cortar toda clase de prendas de vestir, sacar patrones, agrandarlos ó reducirlos, etc. Su precio es 4 pesetas, en la Península, para las Sras. Suscritoras de *La Moda Elegante*, y 5 pesetas para las que no estén suscritas á dicho periódico. Hay tambien ejemplares con encuadernacion de lujo, que se obtienen mediante el aumento de 1,50 pesetas en el precio. Diríjanse los pedidos al Administrador, Madrid (Carretas, 12).

Les Matinées Espagnoles, *nouvelle revue internationale europeenne*, par M. le Baron Stock. Hemos recibido ejemplares de los cuadernos cuarto, quinto y sexto de esta interesante publicacion. El último, correspondiente al dia 23 de Febrero próximo pasado, contiene bellos artículos y poesías de las Sras. María de Rute, Grazia, Pierantoni, Mancini, Guiomar, Torrezao y Baronesa de Spare, y de los Sres. Lacroix, Durantin, Torres Caicedo, Borrego (D. Andrés), *Peregrine* y otros. Administracion central: Madrid, chez M. le Baron Stock (calle de Montalban, 2).

El Verdugo, drama en tres actos y en verso, por D. Francisco Arroyo de Auda y D. Antonio Zaragoza. (Argumento de H. de Balzac.) Los autores de este drama son literatos mejicanos de merecida fama; y el primero, Sr. Arrovo, admirador entusiasta de la Historia de España, alcanzó, no hace mucho, un verdadero triunfo en el teatro de Guadalajara (Méjico), por su drama *Don Beltran de la Cueva*. Un folleto de 88 págs. en 8.° Guadalajara, edicion de *La Regeneracion*, 1882.



EL GENERAL DUQUE DE AUMALE,
recientemente privado de su empleo por el Gobierno frances.—(De fotografía de M. Appert.)

Manual de los juicios de testamentaría *y abintestato*, con reglas y formularios para hacer las particiones, por D. Fermin Abella abogado, y director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*. Acaba de ponerse á la venta la *tercera edicion* de esta utilísima obra, que comprende las nociones del Derecho civil y foral necesarias para conocer la sucesion hereditaria en general, la sucesion testamentaria, la sucesion intestada, las testamentarías y particiones, abintestatos, y las reglas y formularios para las particiones. Con objeto de hacerla mas útil, se explican tambien los parentescos y las líneas, segun las leyes de Partida, y se acompañan dos hojas con dos árboles litografiados, el de consanguinidad y el de cuñadía y afinidad, que facilitan la inteligencio de los grados de parentesco en que se encuentran dos ó más personas que pretenden una herencia ó que intentan contraer matrimonio. Esta edicion está ajustada á la novísima ley de Enjuiciamiento civil de 3 de Febrero de 1881, á la del Sello y Timbre vigente, á la de Impuesto de derechos reales, etc., etc. Forma un bonito volúmen en 8.° mayor, de más de 400 páginas. Precios: en rústica, 3 pesetas; en holandesa, 4. Los pedidos al Administrador de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*, plaza de la Villa, 4, Madrid.

Lo que viene despues..... drama en tres actos y en prosa, por D. Francisco Cobos. Leerémos esta obra dramática, de la cual hemos recibido un ejemplar, y emitirémos nuestra imparcial opinion acerca de ella. Aparece impreso en Buenos-Aires, establecimiento tipográfico de *El Diario* (San Martin, 118).

La Instruccion primaria en España, nueva y acertada organizacion de las escuelas de primera enseñanza, con la exposicion de las reformas modernas llevadas á la práctica en los países más ilustrados; obra propagandista en pro de los intereses de la enseñanza y del magisterio, por D. Aureliano Ares de Parga. Un volúmen de 134 páginas en 4.° menor, que se vende, á 2,50 pesetas cada ejemplar, en Madrid, domicilio del autor (Aduana, 6, 2.°).

Folletos varios.—*Discurso* leido en la solemne apertura del curso académico de 1882 á 1883 en el *Círculo Obrero Católico Cooperativo* de San Vicente Ferer, por el Dr. D. José Sanchís Catalá. Valencia, imprenta de J. Pedrós (Roteros, 23.) —*Sobre política, presupuestos y administracion*, por el coronel retirado D. Pascual Sanjuan y Valero. Alicante, tipografía de Marcili.—*Relatorio apresentado pela Directoria da Bibliotheca Rio-Grandense à Assembléa geral.....* por Benjamin Flores. Rio Grande, tipografía *do Artista*, 1883.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVII. MADRID, 15 DE MARZO DE 1883. NÚM. X.

SUMARIO.

MUSEO NACIONAL DE PINTURAS.

EL ENTIERRO DE CRISTO.

CUADRO DEL INSIGNE TIZIANO VECELLIO, PINTADO PARA EL REY D. FELIPE II, EN 1559. (Núm. 464 del *Catálogo.*)

(De fotografía de Laurent.)

CRÓNICA GENERAL.

NADA más incorpóreo que el verdadero pueblo. Parece imposible que todavía se repita el viejo y ridículo argumento de aceptar como representacion visible del pueblo toda muchedumbre que grita en favor de lo que nos conviene, y negar que sea pueblo esa misma agrupacion de gente, si proclama ideas que nos desagradan. Cuando el gentío anónimo de París derribó el Imperio, aquellos millares de hombres desconocidos eran para los republicanos el legítimo, el único, el verdadero pueblo soberano: ahora, que en plena República se reunen las gentes del mismo modo tumultuoso y gritan «¡Al Elíseo!», para pedir trabajo al Jefe del Estado, la multitud no es sino una forma de la reaccion: bajo sus andrajos hay un cútis aristocrático y finísimo; y si saquea tahonas, no es para saciar su hambre, sino por gula.

Los representantes del país, dando un voto de confianza al Ministerio, que no permite á los obreros hacer una manifestacion de su miseria y les priva del derecho de la queja, nos recuerda el caso que contaba hace pocas noches el Sr. Martin Baldo.

Un profesor hacía una amputacion delante de sus discípulos, miéntras el paciente gemia y sollozaba. Irritado el profesor al oir tantos ayes, dijo al operado:

—Haga V. el favor de callar, porque no nos entendemos. Hay aquí cien pérsonas lo ménos, y es V. el único que se queja.

Quejarse de hambre en Francia cuando todos los que mandan están hartos, no se comprende en los círculos ministeriales. Indudablemente no era el verdadero pueblo el que gritaba en las plazas y calles de París el dia 9. Y la verdad es que ya va siendo tiempo de que el pueblo tome alguna precaucion para saber positivamente dónde se halla, y evitar que le roben su personalidad. Cómo lo ha de conseguir, no se nos ocurre, pues áun tomando precauciones exquisitas se verá escamoteado, como le sucede á un loco, que padece, y esto no es cuento, una manía muy graciosa.

Antójasele que tratan de robarle su personalidad, y todas las noches, para evitar que se aprovechen de su sueño, hace un inventario de sus prendas y el sitio en que las esconde. Al efecto, escribe en un papel de esta manera al desnudarse:

El chaquet: en el cajon de la cómoda.
Los pantalones: en la mesa de noche.
El chaleco: detras del espejo.
Los calcetines: debajo de la estera.
Yo: en la cama.

Y al apuntar la última partida, se acuesta con el papel entre las manos. Despiértase al dia siguiente; salta del lecho, y con la lista delante, empieza á recoger por su órden todas las prendas. Abre la cómoda, y encuentra el chaquet, y sigue así hasta sacar de debajo de la estera los calcetines. Lee, por fin, la última partida: «Yo..... en la cama.» Y va á buscarse en ella; pero como encuentra vacío el lecho, dice:

—¿Lo ven VV.? No estoy en la cama ya; me han robado.

Lo mismo le sucedería al pueblo: áun apuntándose en un libro de memorias no se encontrará cuando trate de buscarse allí donde se figure que debe estar seguramente.

Los tiempos varían con rapidez; cercanos están aquéllos en que los partidos liberales se llevaban detras á los obreros y gente menuda, con sólo evocar una palabra: libertad. Hoy esos partidos han avanzado, evocando otra palabra más concreta: democracia; y, sin embargo, lo que llamamos *masas* les empiezan á faltar. ¿Qué sucede? No lo entendemos bien; parécenos como que el tiempo de las palabras ha pasado y que los obreros quieren algo más positivo. Y es el caso que ya no se sabe qué arrojarles.

Primero, les echaron la nobleza.
Luégo, los reyes.
Despues, obispos y curas.

Ahora piden burgueses. Y es el caso que están acostumbrados á conseguir todo lo que piden. Nos hallamos en la situacion de un amigo nuestro que fué padrino de un bautizo.

—¡Bateo!—gritaban los chiquillos en la calle cuando el padrino habia agotado toda la calderilla que llevaba.—¡Bateo!

Nuestro amigo, que no queria escuchar los insultos que se oyen en ciertos bautizos, tuvo que echarles la plata que tenía; esto animó á los muchachos en vez de satisfacerlos.

—¡Bateo, bateo!—gritaban con más furia.

—¡Ahí va, sayones!—exclamó arrojando sus billetes de Banco.

—¡Bateo, bateo!—vociferaban todavía.

El padrino miró con espanto á los parientes, y les dijo:

—Ya lo veis, lo quieren todo; sólo queda la criatura. ¿Se la echamos?

°°°

El Ayuntamiento de París se parece algo al padrino de que acabamos de ocuparnos. Miéntras el Gobierno frances procura achacar los desórdenes ocurridos en aquella capital á los reaccionarios, la corporacion municipal opina de diverso modo, y trata de entregar grandes cantidades á las asociaciones de obreros, armar la Guardia Nacional y licenciar la policía. Si esto se le consintiera hacer al simple amago de una conmocion popular, no sabemos lo que haria aquel Ayuntamiento en un motin triunfante.

Francia entra en un período agitado, que promete grandes novedades y sorpresas.

°°°

Tres bajas notables. El Príncipe de Gortschacoff, canciller del Imperio en Rusia: en Grecia, el Sr. Comondouros, célebre como político en su patria, y en Europa, por la rotundidad de su apellido: en España, el teniente general Ceballos, ministro que fué de la Guerra, militar valiente y persona de rectos sentimientos.

°°°

Los norte-americanos tratan de acortar la distancia que les separa de Europa. Están prontos á funcionar los vapores de una empresa titulada *Quik-Transit*, buques destinados solamente al trasporte de viajeros, y cuyas máquinas tendrán la fuerza total de 16 á 20.000 caballos. Partirán, en los Estados Unidos, de Fort Pont-Bay, con direccion al puerto de Mildford-Haven, punta avanzada al Oeste del país de Gáles. La distancia entre ambos puertos es de 2.800 millas marinas, y como se piensa obtener una velocidad de 18 millas por hora, el viaje por mar sólo durará seis dias y diez y seis horas, agregando á las cuales once de ferro-carril, en siete dias y cinco horas podrá llegar á Lóndres un habitante de Nueva-York. Es decir, se ahorrarán dos dias y medio de tiempo respecto de los que se emplean actualmente.

Las expediciones serán bisemanales al principio; más adelante, diarias.

Las distancias entre los hombres se acortan de dia en dia; de tal modo, que las cuestiones llamadas ahora internacionales serán, con el tiempo, chismes de vecindad.

°°°

La Diputacion provincial de Madrid ha tomado en consideracion, y sometido al estudio de la comision correspondiente, un proyecto que merece ser examinado con gran detenimiento. Trátase de vender los solares del hospital de San Juan de Dios y del Hospicio, para construir con su producto otro hospital y otro asilo de niños, de mayor capacidad y de condiciones muy superiores á los que se quiere derribar. El objeto nos parece bueno; pero como estas cuestiones no se pueden resolver ligeramente y sin datos, poco ó nada podrémos indicar para corresponder á los deseos del presidente de la Diputacion, que pide á la prensa su opinion y sus consejos.

A simple vista, por impresion, creemos que hay dos expedientes distintos involucrados en uno solo. Uno, urgentísimo; otro, que admite mucha dilacion. Creemos indispensable la reforma ó construccion de un hospital que reemplace al de San Juan de Dios: si con la venta de los solares que le pertenecen se puede conseguir el objeto, no vemos inconveniente en que se haga. Y áun para ayudar á su sostenimiento nos pareceria justo que se destinasen á ello los fondos que se recaudan por la seccion de Higiene en el Gobierno de Provincia, los cuales, como su naturaleza indica, se deben emplear en un objeto sanitario.

Respecto del Hospicio, no sabemos que sea tan urgente, ni áun si está justificada la reforma; pero calculando que lo esté, no creemos que haya necesidad de precipitar el asunto, entendiendo, por el contrario, que es conveniente esperar, toda vez que el aumento de las construcciones y de la importancia de aquella zona dará mucho más valor á los terrenos, y esta diferencia no debe desdeñarse, mucho más cuando se puede esperar cómodamente, sin que padezca siquiera el ornato público con la continuacion de lo existente, pues la hermosa y monumental entrada del Hospicio, acerca de cuyo destino debe informar la Academia de Bellas Artes, es un ejemplar que tiene, ademas de su valor real, el de su representacion como muestra del gusto arquitectónico de una época muy ensalzada por unos y deprimida por otros con exceso.

Esta es nuestra opinion.

°°°

La apuesta que debia verificarse en Vergara entre dos robustos vascongados ha sido impedida por el gobernador de la provincia. Como habíamos criticado á la autoridad que intervenia en aquel acto, nos parece justo elogiar á la que lo impide.

Las gentes que habian hecho apuestas han quedado disgustadas. El mozo de Elgueta hizo alarde de sus fuerzas levantando del suelo un saco de cuatro fanegas de trigo y colocándoselo, con suma facilidad, sobre los hombros.

Dícese que este mozo, cuando era niño, llevaba en brazos á su ama.

***

Los brotes de las viñas y naranjos se han helado, con los intensos frios de estos dias, en muchas comarcas de Andalucía y Murcia. Las cepas y los frutales confiaban en la proximidad de la primavera, sin contar con que el polo Norte nos enviase, flotando sobre los mares, sus témpanos de hielo y sus ráfagas más frias. Los calendarios dicen que el invierno concluye, y estamos en el corazon del invierno, si es que tiene corazon.

El mundo envejece, y ya no se podrá contar por primaveras.

°°°

El arte de torear habia traspasado el Pirineo: ¿se introducirá en el suelo clásico de Italia? El espada Ángel Pastor recorre aquel país, visita las ruinas de los circos, y estudia la tierra que roció con su sangre el diestro de la antigüedad, el gladiador, para ver la manera de propagar el arte de Lagartijo y de Frascuelo.

La idea marcha: Europa se rinde, y todavía han de llegar los españoles á poner una pica en Flándes. La fiesta de toros acaso haria hervir en Italia la sangre heredada del pueblo que olvidaba todo por las huellas sangrientas del circo. Ángel Pastor no es un propagandista vulgar, no es un torero; es la tentacion de lo pasado, que se presenta en forma nueva.

°°°

Entre los presos por la asociacion de *La Mano Negra* hay alguna mano blanca. Todos los corresponsales se hacen la boca agua describiendo la gracia, los ojos y el cuerpo de una presa, natural de Setenil, llamada Isabel Luna. El apellido es ilustre y poético. La Guardia civil la vió y la dijo: «Vénte con nosotros.»

Comprendemos la conducta de esa fuerza benemérita. Nosotros hubiéramos dicho lo mismo.

°°°

Se hablaba de limosnas, y yo dije:

—Los chicos que piden me dan lástima. Yo siempre doy limosna á un muchacho que me espera cerca de mi casa.

—No sea V. inocente—respondió D. Trifon—esos chicos son alquilados.

—Pero si éste pide para sí.

—No importa, créame V.; se habrá alquilado á sí mismo.

Parece que se ha devuelto un arca de papeles á ciertos individuos que habian sido presos en Andalucía por asociacion ilegal. Los dueños del arca la han rehusado.

—¿Por qué no admiten lo que es suyo?

—¿No fuimos presos por tener esos papeles?

—Es verdad.

—¿Y quiere V. que los recojamos para que nos vuelvan á prender?

(*En un juicio oral.*)

Presidente.—Si recibió V. el puntapié en la espalda y era ademas de noche, ¿cómo pudo reconocer V. al agresor?

Testigo.—Conozco la punta de su bota; soy su zapatero.

Un tabernero recien casado enseñaba á su mujer la manera más económica de dar color al vino.

—¿Y cómo se hace el vino blanco?—preguntó la tabernera.

—Se echa agua en el tinto hasta que aclara.

Confiando en los engañosos calores que hubo hace poco, empeñó su gaban un individuo. Sobrevinieron los frios de estos dias, y se presentó en la casa de préstamos.

—¿Viene V. á sacar la prenda?—le dijo el prestamista.

—No, señor, no puedo; pero vengo á suplicarle que me meta V. á mí dentro del gaban.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

MUSEO NACIONAL DE PINTURAS.

El Entierro del Señor, cuadro del insigne maestro Tiziano Vecellio.

Al frente de este número (cuya publicacion coincide con los dias en que la Iglesia conmemora los augustos misterios de la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo) reproducimos uno de los más bellos cuadros de pintura religiosa que se admiran en el riquísimo é incomparable Museo del Prado: *El Entierro del Señor*, original del insigne maestro Tiziano Vecellio, y pintado expresamente para el rey D. Felipe II en el año 1559.

«Joseph, natural de Arimathea (escriben los evangelistas San Juan y San Márcos), pidió licencia á Pilátos para recoger el cuerpo de Jesus, y Pilátos se lo permitió. Con eso vino y se llevó el cuerpo de Jesus. Vino tambien Nicodémus..... trayendo consigo una confeccion de mirra y de aloe, cosa de cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, segun la costumbre de sepultar los judíos. Habia un huerto en el lugar donde fué crucificado, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde hasta entónces ninguno habia sido sepultado. Como era la víspera del sábado de los judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus. Entre tanto, María Magdalena y María madre de Joseph, estaban observando dónde le ponian.....» (capítulos XV y XIX).

Tal es la descripcion que consigna el Nuevo Testamento acerca del entierro de Jesucristo, sublime asunto del cuadro del Tiziano.

Tiene ahora la palabra, por derecho legítimamente adquirido, el docto académico y respetable amigo nuestro D. Pedro de Madrazo, eruditísimo y concienzudo autor del *Catálogo descriptivo é histórico de los cuadros del Museo del Prado de Madrid*:

«José de Arimatea y Nicodémus colocan cuidadosamente el divino cadáver en un sarcófago rectangular, decorado con bajo-relieves. Nuestra Señora, introducida en la composicion por una licencia poética, anegada en llanto, levanta el brazo izquierdo de Jesus para besarlo ántes de que sea enterrado. San Juan se retuerce las manos en señal de duelo, formando parte tambien de una escena que, segun el sagrado texto, no consta que presenciase; y la Magdalena, semejante á una aparicion del cielo, hasta el punto de parecer un ángel que deja en el aire un rastro de su gloria, como una ráfaga de fuego, acude desalada á contemplar el divino cuerpo del Dios humanado, muerto por la ingratitud de los hombres, interviene asimismo en el asunto, vestida de blanco y suelta la rubia madeja de su cabello, prorumpiendo en sollozos y alaridos ante el amado y divino cadáver, sobre el cual va á caer la losa del sepulcro. La mano derecha de la Magdalena se ve como duplicada, de resultas de una correccion del autor, de los que llaman los pintores arrepentimientos (*pentiment*).—Figuras de tamaño algo menor que el natural.—Firmado con letras de oro: *Titianus Vecellius eques Cæsaris.*»

Guárdase en el Archivo general de Simáncas (Estado, legajo números 650 y 1.323) la correspondencia original que medió entre el rey D. Felipe II, el Tiziano y el secretario de la Embajada española en Venecia, García Hernandez: consta de esta correspondencia que el ilustre maestro veneciano pintó *El Entierro del Señor*, en 1559 (teniendo á la sazon ochenta y dos años de edad), por encargo expreso del rey D. Felipe II, quien mandó colocarle en la capilla del Real Palacio de Aranjuez, de donde fué trasladado al monasterio del Escorial (iglesia vieja, altar de la Epístola), y últimamente, al Museo del Prado de Madrid.

Este cuadro es repeticion de otro igual que pintó el Tiziano para el Monarca español: el primero fué remitido á Bruselas, donde el Rey se hallaba, en Noviembre de 1557, desde Venecia y por conducto del citado secretario García Hernandez, quien declara en una carta á su Soberano (la cual se conserva en el Archivo de Simáncas) que entregó la obra del gran artista al maestro de postas de Trento, Lorenzo Bordogna de Tasis, para que la dirigiese á Bruselas por la estafeta ordinaria; mas el cuadro no llegó á manos del Rey, «quien estuvo muy enojado á causa del extravío.»

Tiene este cuadro en el *Catálogo* el núm. 464, y una copia del mismo figura tambien en el Museo del Prado con el núm. 491, «y debemos manifestar nuestra sospecha (dice á este propósito el Sr. Madrazo) de que sea ella la copia de Tiziano que ejecutó Juan Bautista del Mazo, y que servia de retablo en el oratorio, debajo del coro, de la capilla del Real Alcázar y Palacio de Madrid.»

***



FUNERALES DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE COMILLAS.

«Capilla ardiente» inaugurada en la catedral de Barcelona en aquel acto fúnebre.

El dia 28 de Febrero próximo pasado se celebraron, en la iglesia Catedral de Barcelona, funerales solemnes en sufragio del alma del Excmo. Sr. D. Antonio Lopez y Lopez, primer marqués de Comillas, que falleció en aquella capital, como saben nuestros lectores, en la noche del 15 del mismo Febrero.

Un grandioso túmulo ó *capilla ardiente* (construido á expensas de la familia Lopez, y regalado por ésta á la iglesia Catedral), ocupaba el centro del crucero: de tan magnífica obra de arte damos una fiel reproduccion en el primer grabado de la pág. 156 (segun fotografía directa), y su detallada reseña, abundante en datos muy curiosos, la copiamos literalmente de nuestro ilustrado colega el *Diario de Barcelona* del 26, que dice así:

«El túmulo ó *capilla ardiente* que para los funerales del excelentísimo Sr. D. Antonio Lopez y Lopez se ha levantado en el centro del crucero de la santa iglesia Catedral, es todo de hierro, proyectado por el inteligente arquitecto D. Juan Martorell y Montells, y ejecutado en todas sus partes en los grandes talleres que el fabricante de muebles y objetos artísticos, D. Francisco Vidal, tiene en las calles de la Diputacion y de Bailén. La traza de esta notable obra de cerrajería se halla ajustada al estilo ojival del siglo XIV ó principios del XV. Forma como un baldaquino sostenido por seis columnas, con dos arcos en los lados, cuyos tímpanos están cubiertos de elegantes calados y enriquecidos con florones y hojarasca de hierro forjado á martillo. La cubierta de la *capilla ardiente* está formada con tres barras del mismo metal y tapada por un paño de terciopelo negro con orla de oro y los escudos de la Catedral, y forrado de raso azul con estrellas de oro. En el vértice se halla colocada una crestería que sirve á la vez para la colocacion de blandones. Hay igualmente blandoneras en distintos puntos de la capilla. De la cubierta penden coronas de iluminacion, en armonía con el resto de la obra. Una verja cierra el espacio por los costados laterales, y en parte tambien por la entrada y por la testera. En los ángulos se ven árboles de iluminacion, y en los frentes los escudos del Cabildo y del señor Marqués de Comillas, que completa el conjunto, en el cual el Sr. Martorell ha demostrado una vez más su talento, y el señor Vidal la inteligencia y el esmero con que ejecuta los trabajos que se le confian.

»La *capilla ardiente* tiene, si no estamos equivocados, una elevacion de nueve metros, ó sean cuarenta y cinco palmos, y dimensiones proporcionadas en su planta, calculadas de modo que el total resulte de una esbeltez bastante marcada. Ocupa, en consecuencia, gran parte del crucero de la santa iglesia, y cuando se hallen encendidas las luces y puesto el paño mortuorio del túmulo, se presentará como una masa imponente en aquel trozo de nuestra admirable y severa Basílica.

»El paño mortuorio á que hemos aludido ha sido dibujado tambien por el Sr. Martorell, y bordado por las Religiosas Adoratrices. Segun noticias, es un trabajo muy notable por su riqueza, buen gusto y primor de ejecucion.»

La descripcion que antecede permite al lector formarse idea exacta de la bella y severa obra de arte que reproducimos en el ya mencionado primer grabado de la pág. 156: la *capilla ardiente* inaugurada en los funerales del primer Marqués de Comillas, digna por completo del ilustre y popular personaje en cuyo honor y memoria ha sido construida, y honra tambien á las artes industriales de la culta y floreciente Barcelona.

⁂

VISTA GENERAL DE ARCOS DE LA FRONTERA.

Lindas é históricas poblaciones de la provincia de Cádiz, la más rica y hermosa comarca andaluza, son, por capricho de la suerte y por amaños del colectivismo anárquico-social, los principales centros de la tenebrosa asociacion internacionalista que tiene el nada halagüeño nombre de *La Mano Negra*, y que ha sido descubierta por el bizarro capitan de la Guardia civil, Sr. Oliver.

De una de ellas, Arcos de la Frontera, la que hasta hace pocos dias tenía en sus cárceles mayor número de adeptos de aquella terrorífica secta social (ya trasportados á Cádiz), damos una vista general en el segundo grabado de la pág. 156.

Arcos de la Frontera está situada en alto banco de piedra, en forma de anfiteatro, al nordeste de la capital de la provincia, de la que dista unos 60 kilómetros; rodéala casi enteramente el famoso rio Guadalete, cuyas aguas, así como las del Majaceite, riegan la vasta y fertilísima campiña que constituye el término municipal de la ciudad; conserva todavía algunos restos de sus antiguas murallas, torreones y puertas almenadas, como la de Matrera, citada repetidas veces en las crónicas del siglo XV; sus calles son estrechas y tortuosas, y sus caseríos y edificios civiles no se distinguen por su carácter arquitectónico, á excepcion de las Casas Consistoriales, que corresponden á la importancia de la poblacion.

Tiene dos antiguas iglesias parroquiales, cuya rivalidad, por reivindicar el derecho de supremacía, ha durado largos siglos, hasta el primer tercio del actual: la de Santa María de la Asuncion (que debió de ser mozárabe, á juzgar por una lápida votiva del siglo XI) es buena construccion ojival, de altas naves y gruesas columnas, con gallarda torre (no concluida), que alcanza la elevacion de 40 metros; la de San Pedro es fábrica de época posterior y diverso estilo arquitectónico, con un buen retablo de mucha antigüedad y hermosas capillas laterales, entre ellas la del Cristo del Perdon, en cuyos muros se ostentan las banderas tomadas á los moros en la reconquista de Zahara.

Arcos de la Frontera es la antigua *Colonia Arcensis*, llamada tambien *Arci*, y por los árabes, *Medina Arkosch*; recobróla en 1254 el infante D. Enrique de Castilla, bravo y aventurero hijo de D. Fernando III, *el Santo*, y habiéndose rebelado al poco tiempo, conquistóla definitivamente el rey D. Alfonso X, *el Sabio*, en 1264; fué, durante dos siglos, plaza fronteriza con el reino de Granada, y declarada ciudad, con carta de hidalguía para sus hijos, desde los primeros tiempos de su incorporacion á la corona de Castilla; donóla el rey D. Juan II al célebre condestable D. Ruy Lopez Dávalos, antecesor y rival del famoso D. Alvaro de Luna, y más tarde, con título de Condado, á D. Pedro Ponce de Leon, conde de Medellin y señor de Marchena y Rota; nieto de éste fué el valeroso é ilustre caballero D. Rodrigo Ponce de Leon, el gran duque de Cádiz. el conquistador de Alhama, el héroe de Málaga, de Baza y de Granada; el que era (dice el cronista Bernaldez) «como el Cid, querido de amigos y enemigos»; aquel cuyo sepulcro (escribe un historiador extranjero, Prescott) «ha sido sacrílegamente destruido, pero cuya fama vivirá miéntras se encuentren en España valor, cortesanía y honor»; es decir, siempre.

A la muerte de este insigne caballero, tercer Conde de Arcos, la ciudad de Cádiz fué incorporada á la corona, de la cual se habia separado en tiempo de D. Enrique IV, y los Reyes Católicos concedieron el título de Duque de Arcos de la Frontera al nieto y sucesor de aquel caudillo, nombrado tambien D. Rodrigo.

Dentro de poco, esperamos reproducir en nuestras páginas interesantes datos gráficos, relativos á la tenebrosa asociacion que tiene en estos momentos el triste privilegio de ocupar la atencion pública.

⁂

EL CARNAVAL EN NUEVA ORLEANS.

Gran comparsa histórica, representando la dominacion de los moros en España.

Ninguna ciudad del mundo ha celebrado tan magníficas fiestas populares, en el Carnaval próximo pasado, como la ilustrada y opulenta Nueva-Orleans, en los Estados-Unidos de la América del Norte.

Los famosos Carnavales de Venecia y Roma no son ya ni sombra de lo que fueron, y es inútil hablar de los de París y Madrid, reducidos á bailes de máscaras y á los ridículos disfraces con que gentes poco aprensivas se *divierten* por los *boulevares* y en el Paseo del Prado: el Carnaval se ha refugiado este año en Nueva-Orleans, trasformándose en Carnaval instructivo, culto y verdaderamente magnífico.

Tres asociaciones, entre otras, se han disputado la palma del triunfo, y las tres han podido presentar grandes títulos y merecimientos para obtenerla: *Rex*, el Rey del Carnaval, por su representacion de la Atlántida, ó el mundo ante-diluviano, en una serie de cabalgatas y carrozas, que constaba de veinticinco grandes cuadros; *Proteus*, por sus dos representaciones (en las tardes del domingo y lúnes, 5 y 6 de Febrero último) de la historia de Francia, desde los tiempos legendarios de Vèrcingetorix y el rey Clodoveo, hasta la muerte de María Antonieta y la coronacion del primer Bonaparte; *Momus*, en fin, por su lujosa comparsa histórica, dividida en diez y ocho carrozas, que representaba la dominacion de los moros en España, desde la leyenda del rey Rodrigo y la Cava, hasta la conquista de Granada por las armas de los Reyes Católicos.

Reproducimos las más elegantes carrozas de esta última comparsa (copiándolas del excelente periódico *The Times-democrat*, de Nueva-Orleans, que nos ha remitido el Sr. D. J. A. de Ben), en el grabado de la pág. 157.

Las tres primeras se refieren á la leyenda del rey Rodrigo y Florinda, y se titulan así: *La Tentacion, El Horóscopo* y *La Traicion del Conde Julian*; en la primera aparecen las damas de la reina Egilona en un bosquecillo de naranjos, al pié del palacio, y el último rey de los godos en actitud de conversar amorosamente con la bella Florinda; en la segunda se representa la famosa aventura del torreon encantado (que ha dado argumento, quizás por lo extravagante, á multitud de romances, leyendas y novelas), aquel torreon en que quiso entrar el temerario Rodrigo para conocer su horóscopo, y donde halló los lienzos pintados que figuraban á los moros, con un rótulo en latin, que decia: *Por esta gente será en breve destruida España*; en la tercera se ve al gobernador de la Mauritania, Muza-ben-Nosseir, recibiendo al traidor conde Julian, ofendido y rencoroso padre de Florinda, que le insta á apoderarse de la Península Ibérica.

Titúlase la cuarta: *Primera expedicion de los moros á España*, y representa una de las cuatro grandes barcas que condujeron á los primeros 500 mahometanos á las playas del antiguo *Portus Albus*, á las órdenes de Tarik-ben-Zeyad, en Julio de 710, apareciendo en la popa el profeta Mahoma, entre nubes de gloria, en actitud de mostrar el camino y proteger á sus creyentes.

La quinta es la batalla de Guadalete, fin de la monarquía visigoda, y la sexta, la batalla de Covadonga, principio glorioso de la Reconquista: allí se ve al rey Rodrigo, peleando bravamente contra los moros, y aquí está el inmortal Pelayo, defendido por la tajada peña, y empuñando el lábaro de la fe y la independencia.

La sétima representa la toma de Toledo por los moros: figura el suntuoso palacio de los reyes godos, en el cual se hospedó el caudillo vencedor, Tárik, y donde halló muchos tesoros, entre ellos veinticinco coronas de oro guarnecidas de jacintos y piedras preciosas.

La octava quiere recordar la jura en Santa Gadea: bajo una tienda de campaña se ve al rey Alfonso VI, rodeado de obispos y magnates, y ante él aparece el Cid Ruy Diaz, montado en arrogante caballo, que levanta su invencible espada y pide juramento al nuevo Monarca de no haber sido instigador ni cómplice en la traicion de Bellido Dolfos y asesinato del rey D. Sancho II ante los muros de Zamora.

La novena figura la córte de los califas de Occidente, en el memorable reinado de Abderraman III; la décima, preciosa representacion del Patio de los Leones, de la Alhambra, recuerda los postreros dias de la dominacion musulmana en el suelo español; la undécima, por último, conmemora el Consejo de prelados y magnates que se celebró en Córdoba, en 1487, bajo la presidencia del rey D. Fernando, y en el cual se decidió la conquista del reino de Granada.

Por más que los autores de esta gráfica representacion de la historia de los moros en España hayan intentado sacar más partido de la leyenda novelesca que de la verdadera crónica histórica, justo es decir, en elogio suyo, que han desempeñado su propósito con magnificencia, propiedad y buen gusto.

Se comprende el Carnaval, aunque sea en esta época de frio positivismo, cuando se celebra como lo ha celebrado Nueva-Orleans en el presente año 1883.

⁂

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

El trascoro de la Catedral de Sevilla.

El sabio historiador y crítico de las Bellas Artes en España, Cean Bermudez, expresa en poético símil la impresion que produce en el ánimo del viajero la vista de la Catedral de Sevilla.

«No de otro modo (dice) que cuando se presenta en el mar un navío de alto bordo, empavesado, cuyo palo mayor domina á los de mesana, trinquete y bauprés, con armonioso grupo de velas, cuchillos, grímpolas, banderas y gallardetes, aparece la Catedral de Sevilla, desde cierta distancia, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero á las demas naves y capillas que le rodean con mil torrecillas, remates y capiteles.»

Aquel templo es uno de los más grandiosos del mundo católico: se puede decir que tuvo orígen en la memorable sesion celebrada por el cabildo metropolitano en 8 de Julio de 1401, en la cual se acordó «erigir una iglesia tal y tan buena, que no haya otra su igual», como la merecía la ilustre sede de los Leandros é Isidoros, y fué terminada, despues de más de un siglo de trabajo, de costosos dispendios, de grandes contrariedades, por el insigne maestro Juan Gil de Ontañon (el que trazó la Catedral nueva de Salamanca), segun el acuerdo y con la aprobacion absoluta de los famosos alarifes Enrique Egas, Pedro Lopez y Juan de Vitoria, honra y prez de los anales de la Arquitectura española.

Un libro entero no basta para describirle: sus nueve puertas, su admirable crucero, su famosa torre árabe de la Giralda, sus cinco naves y 68 bóvedas, sus 36 columnas de agrupados pilares, su magnífico retablo mayor de incorruptible alerce, sus 37 capillas, su alegre y resplandeciente Capilla Real, en cuyo altar se venera, guardado en riquísima y artística urna de plata, el incorrupto cuerpo del conquistador de Córdoba y de Sevilla, el rey D. Fernando III *el Santo*, y sobre él, como regocijándose en su gloria, la imágen de la Vírgen de los Reyes, que llevaba en sus campañas aquel heróico debelador de los almohades, y á sus piés, como protegidos por su majestad soberana, los restos mortales de la reina D.ª Beatriz, su esposa, y del rey D. Alfonso X, *el Sabio*, su hijo.....

¿Cómo podrémos siquiera bosquejar ese templo, enriquecido con obras de los artistas más esclarecidos de España, pintores como el inmortal Murillo, Alonso Cano, Pacheco, Vargas, los dos Herreras, escultores como Fernandez Aleman, el dominico Alejandro, Baldue, Becerril, Villalba, Bernal, cuando sus más entusiastas historiadores, los Zúñigas, los Espinosas, los Caro, los Pons, los Cean Bermudez, declaran noblemente que apénas lograron bosquejarle?

Vean nuestros lectores el grabado que publicamos en las páginas 160 y 161 (dibujo de Antonio Hebert, grabado por Severini): es una vista del interior de la iglesia desde la puerta principal, dominándose el trascoro, la nave mayor, las columnas laterales, el gigantesco retablo, y en último término, el bellísimo roseton de vidrios de colores.

Enfrente del trascoro se levanta ahora el Monumento para las funciones de la Semana Santa (véase LA ILUSTRACION de 1877, núm. XII), que tienen, como es sabido, universal fama de solemnidad y magnificencia.

Afortunadamente, las obras de reparacion están muy adelantadas, merced al laudable interes del Gobierno, que no ha escatimado los fondos necesarios, y España no tendrá que pasar por la humillacion de ver en ruinas la Catedral sevillana, insigne monumento de la piedad é ilustracion de nuestros mayores.

⁂

URNA DE MÁRMOL NEGRO DONDE ESTABAN DEPOSITADOS, EN EL CASTILLO DE SIGMARINGEN, LOS HUESOS DEL CID Y DE JIMENA, devueltos á España por S. A. R. el Príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern.—(Véanse los artículos del Sr. Tubino, en los números precedentes.)

⁂

REAL SITIO DE ARANJUEZ.

Vista exterior del Palacio.

Es la villa de Aranjuez el sitio preferido por los Reyes de España, desde hace siglos, para su residencia en la estacion de primavera: allí moraron largas temporadas los Reyes Católicos; el emperador Cárlos V se complacía en alancear toros en los corrales del antiguo alcázar: el rey D. Felipe II ensanchó el palacio y llevó á la capilla Real magníficas obras de arte, muchas de las cuales trasladó luégo al monasterio del Escorial.

Alzase el Real palacio (del cual damos una vista en la página 164) á orillas del caudaloso Tajo, y rodéanle en extension inmensa deliciosos jardines, como los de la Reina, la Isla, el Príncipe y otros, sólo comparables á los de La Granja: acércase la primavera, época en que es tan agradable la residencia en Aranjuez, y pronto concurrirán allí numerosas familias, que acuden á respirar el ambiente purísimo de los jardines.

⁂

EL «PALAZZO VENDRAMIN» EN VENECIA,

donde ha fallecido el maestro Richard Wagner.

El curioso viajero que visite el Canal Grande, de Venecia, embarcado en ligera góndola, desde la *Dogana*, ó Aduana, hasta más allá del puente del Rialto, puede admirar las fachadas de numerosos palacios señoriales, levantados en ambas orillas del Canal sobre fuertes y gruesas estacas: á la derecha, los palacios Giustiniani (hoy *Hotel de Europa*), Emo. Contarini, Cavalli, Mocenigo, Corner Spinelli y otros, sin olvidar la célebre *Cà d'Oro*; á la izquierda, los palacios Darío, Manzoni, Rezzonico, Foscari, Pisani, Bernardo Corner *della Regina*..... todos de los siglos XIV y XV, ménos este último, que data del año 1724.

Casi al final de la orilla derecha se ve la imponente fachada del *Palazzo Vendramin Calergi*, construido por el famoso arquitecto y escultor P. Lombardo para la aristocrática familia del Dux Andrés Vendramin, que murió en 1478, y cuyo elegante mausoleo, tal vez obra del mismo Lombardo, «y el más perfecto modelo (segun Cicognara) de la escultura veneciana», existe aún en la iglesia de San Juan y San Pablo. En ese palacio Vendramin (véase el grabado correspondiente en la pág. 165), ha fallecido el ilustre autor de *Tannhauser* y *Lohengrin*, Ricardo Wagner, el dia 13 de Febrero próximo pasado.

En él vivió y murió (en Abril de 1870) la virtuosa princesa Carolina de Borbon, viuda del malogrado Cárlos-Fernando D'Artois, duque de Berry, y madre del Conde de Chambord.

En la actualidad pertenece á este ilustre nieto de Cárlos X.

⁂

PREFERÍCULO DE SARDONIA ORIENTAL, Y TAPICES ARTÍSTICOS ANTIGUOS.—(Véase la explicacion correspondiente, en la página 166.)

⁂

PROGRESO INDUSTRIAL.

Nuevo molino de yeso, sistema Montenegro, establecido en Vallecas.

La molienda del yeso, que desde antiguo se efectuaba con rodillos arrastrados por mulas, ocasionando el excesivo coste de fabricacion, consiguiente á tan primitivo y rústico sistema, era el principal objeto de la atencion de los fabricantes, que en muchas ocasiones, y sin resultado satisfactorio, han intentado sustituir con el vapor el costoso trabajo de las mulas: no sólo se han ensayado molinos españoles, sino varios otros importados de Inglaterra, los más perfeccionados, susceptibles ciertamente de moler grandes cantidades de piedra, pero que dejan mucho que desear respecto á la calidad del yeso que producen, por efecto de su aspereza, ó *falta de miga*, con relacion al resultante del sistema ordinario, ó sea con las mulas.

Este problema, cuya feliz resolucion anhelaban los fabricantes y consumidores, ha sido ya resuelto por el ingeniero D. Antonio Montenegro, al inventar el molino que representamos en el grabado de la página 168, y por el que ha obtenido patente de invencion por veinte años. El nuevo molino produce yeso tan suave y mucho más igual que el resultante del sistema ordinario; y es de advertir que se puede construir molinos del sistema Montenegro para cualquier cantidad de molienda que se desee.

El primero que se estableció hace más de un año, en la *yesería grande* (calle del Sur) está moliendo diez cahíces de yeso en cada hora, dándolo cernido por un cedazo que le acompaña, el cual devuelve al molino la granza que resulta; mas por efecto de un ligero perfeccionamiento, los nuevamente construidos no necesitan del cedazo, en virtud de que dan el yeso sin granza, y que por consiguiente se envasa éste como sale del molino: así es el molino establecido recientemente en Vallecas, en la yesería de los Sres. Rous, el cual está moliendo doce cahíces por hora. Nuestro grabado de la pág. 168 representa este molino, y en él se ven los obreros que por la rampa suben la piedra y por la puerta (igualmente visible) entran la arcilla, para verterlo todo en la tolva del puente.

El mecanismo de la potente trasmision que exige este rudo trabajo es subterránea, con fácil acceso para efectuar el engrase, y la fuerza del motor para la molienda referida ha de ser de 4 á 5 caballos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



LA SEMANA SANTA EN ANDALUCIA.

SILUETAS.

I.

En la misteriosa semana del equinoccio, cuando el sol entra en el signo de Aries, abren las rosas tempranas y comienzan á diablear las golondrinas, verifícanse en Andalucía, como en todas partes, esas celebradas fiestas, de las cuales hemos dado algunas particularidades externas en La Ilustracion Española y Americana.

La region andaluza, que para todo tiene carácter propio, ofrece, en la semana llamada de la Redencion, costumbres heterogéneas y dignas de estudio. Su fantasía revélase de singular manera en las prácticas religiosas, y halla, en las manifestaciones del culto, sabroso empleo. Por eso las cofradías de Sevilla han logrado eclipsar á las de todo el mundo católico, y las de algunos pueblos comarcanos tienen para el observador rasgos originales, dignos de perpétua memoria.

Las cofradías hispalenses, como hemos dicho ántes de ahora, comenzaron á tener vida propia y á formar cuerpos influyentes con el Renacimiento; las congregaciones primitivas cumplian ciegamente órdenes superiores y respondian á fines más ó ménos ajenos á la voluntad comun; no era posible, por tanto, que pudieran constituir centros autónomos, ni que lográran darse, como los cofrades de los siglos XVI y XVII, sus mandatarios y sus constituciones.

Prueba inequívoca de esta verdad es la correlacion que se estableció entre gremios y cofradías en las expresadas épocas. Desde el momento en que las várias colectividades pudieron entenderse y compenetrarse, reinó en ellas el espíritu de confraternidad, reguláronse en su seno las mutuas tendencias, y pudo tener cada cual su círculo de accion y su personalidad incuestionable.

No hay más que abrir los anales hispalenses para ver crecer estas congregaciones como la espuma. Como dice con encantadora ingenuidad cierto moderno historiador, desde el monarca al súbdito, desde el noble al plebeyo, desde el rico al pobre, *desde el docto al idiota*, todos militaron en tan ilustres cuerpos.

Los Veinticuatros y Jurados de Sevilla se incorporaron á la hermandad de San Agustin; los Curiales, aborrecidos por el célebre Loco Amaro, formaron parte de la de N. P. Jesus de la Pasion; los nobles de cierto órden se alistaron en la de Nuestra Señora de la Concepcion, de Regina y en la renombrada de la Antigua; los de campanillas, es decir, los títulos, caballeros notables y grandes de España, engrosaron las filas de la de la Soledad, de la iglesia del Cármen; el comercio tomó para sí la olvidada de la Vera-Cruz, y los demas gremios dieron sus votos á las restantes (1).

Fácilmente se comprende que una vez reforzadas dichas congregaciones con tan valioso contingente, su importancia debió de subir de punto hasta un extremo prodigioso. La emulacion, mejor dicho, la rivalidad, hizo pronto milagros, y unas y otras cofradías se hallaron á la vez en estado de recoger la herencia dejada por las congregaciones de penitencia, sus legítimas antecesoras.

Las cofradías de Sevilla llegaron muy pronto al apogeo de su gloria. Éstas por la alta jerarquía de sus afiliados, aquéllas por el gran número de sus cofrades, esotras por la fama y bondad de sus santos patronos, disputáronse el reino de la opinion, y crecieron y se multiplicaron de un modo notable.

Nada más curioso que examinar la constitucion interna, si así puede llamarse, de estas corporaciones esencialmente populares. Son en sí monarquías constitucionales, y se rigen por el sistema representativo.

Fiel á las tradiciones de su antecesor, el Hermano Mayor gobierna la vasta colectividad, mereciendo los plácemes de las cámaras siempre que atienda, en union de su principal colega, el Mayordomo, á la mejor gloria de la imágen bajo cuya advocacion se hallan los congregados. La cámara reunida juzga los actos de los hermanos de mesa, ó de banco azul, en las sesiones ordinarias ó extraordinarias, y propone todas aquellas reformas compatibles con su instituto. La regla constitucional no admite enmiendas; el Patrono, ó la imágen tutelar, es indiscutible.

Para resolver las crísis políticas ó económicas se dispone de los consabidos medios. El cofrade prestará sus hombros para mover las andas, ayudará al Hermano Mayor en sus tribulaciones y soportará sin replicar el tributo, siempre que se trate de bordar mantos para las imágenes, de cuajar de perlas las diademas, rodear los pálios de caidas con flecos de oro, y dotar de armas y corceles á los centuriones romanos.

El Consejo lo forman el Hermano Mayor, el Mayordomo—siempre gran figura de Hacienda—los Consiliarios, los Censores y los hermanos refrendadores, ó secretarios. La Cámara alta y baja la constituyen los diputados mayores y menores, y los hermanos con voz y voto.

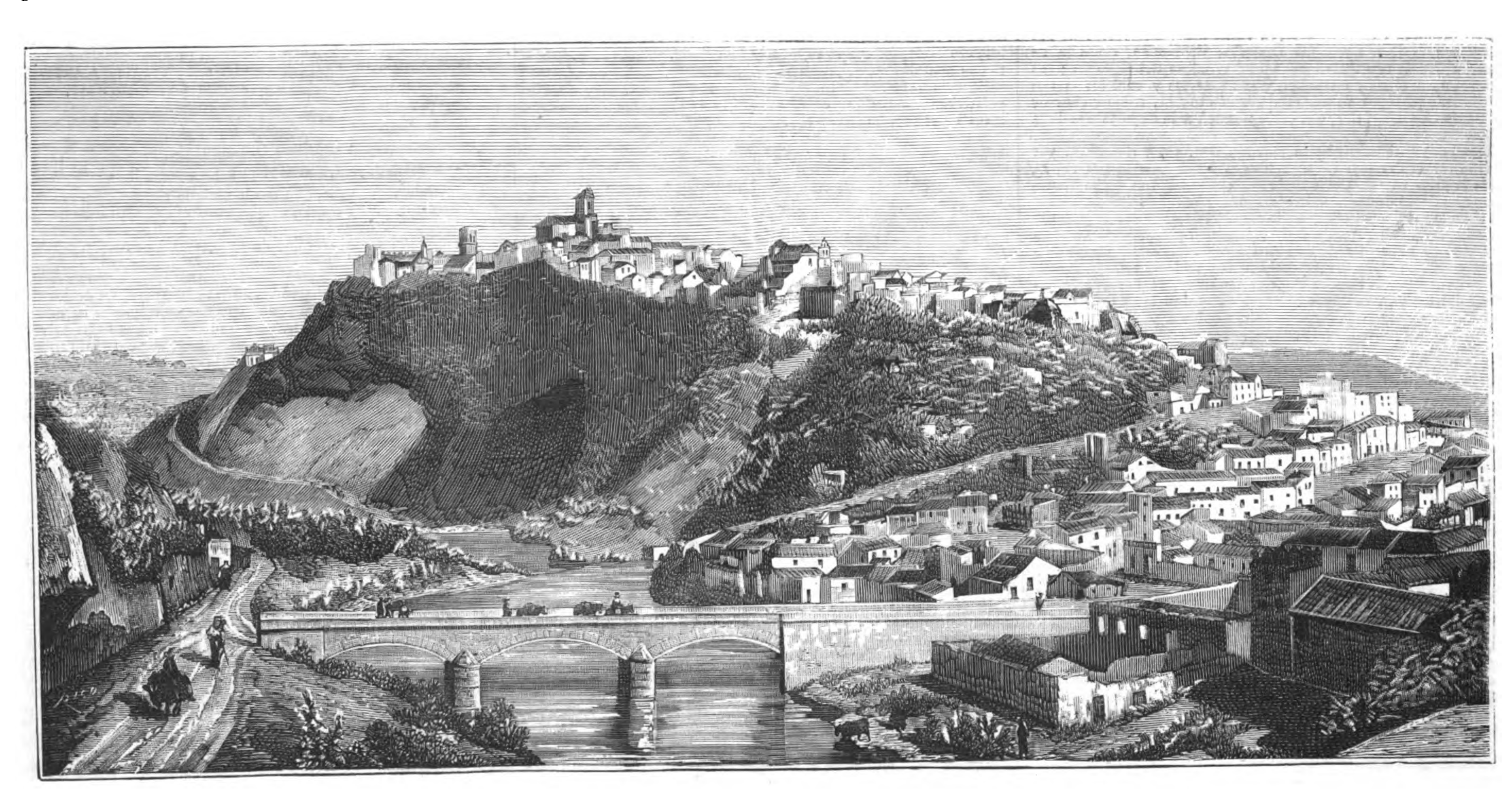
Vienen despues los altos empleados de palacio, camareras y camareros, hermanos de bandeja y ampolla, priostes ó gentiles hombres con derecho á llave, y servidores de luz y vela. Todos éstos prestan sus servicios, en el camarin ó bajo las naves, durante los preliminares de la procesion ó en las paradas del tránsito.

(1) Bermejo, *Glorias religiosas.*

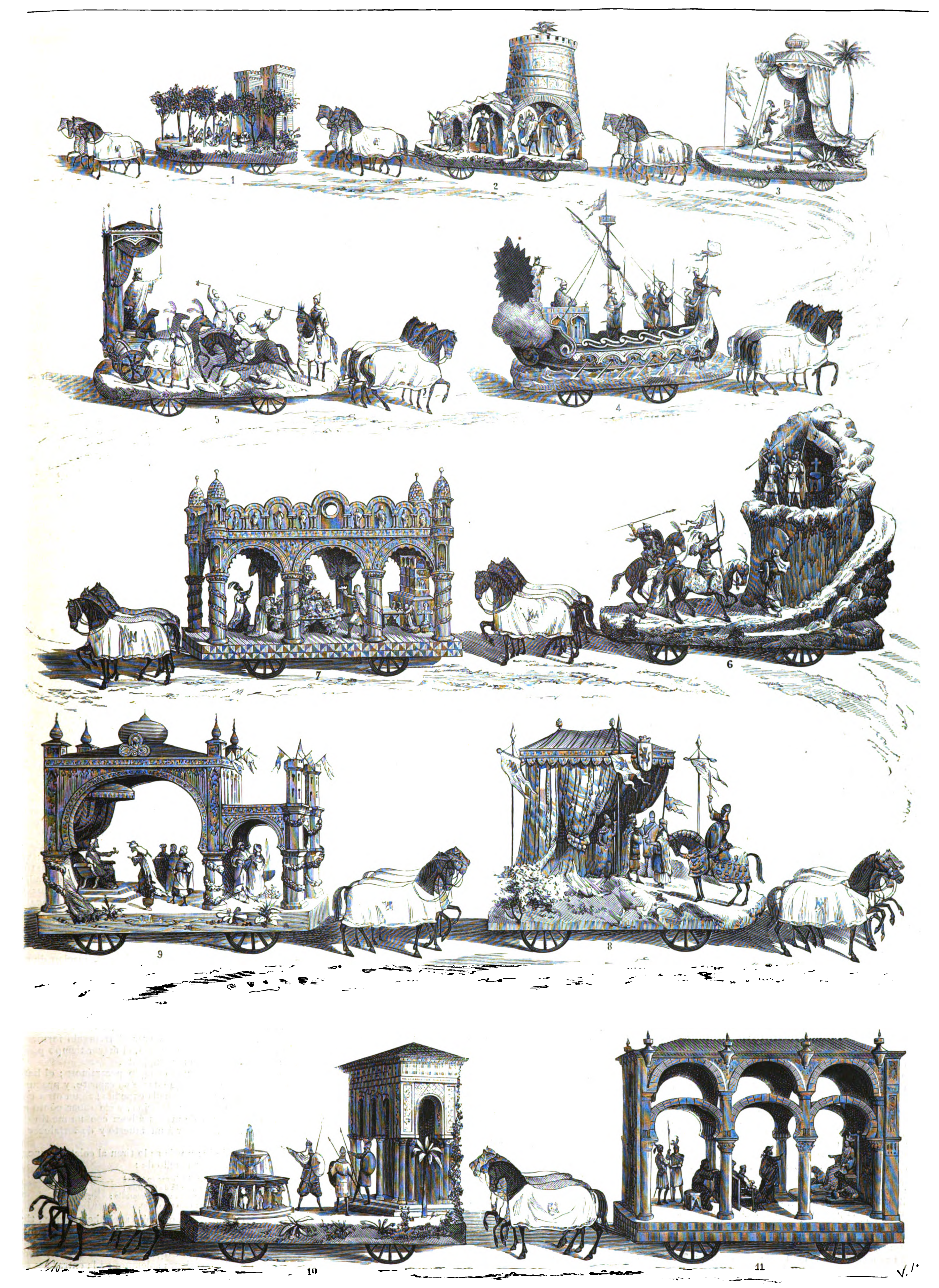
FUNERALES DEL EXCMO. SR. MARQUES DE COMILLAS.



BARCELONA.—«CAPILLA ARDIENTE», DE HIERRO FORJADO, inaugurada en las exequias del Sr. Lopez, y donada por sus herederos á la iglesia Catedral. (De fotografía.)



«LA MANO NEGRA».—VISTA DE ARCOS DE LA FRONTERA (CÁDIZ), UNO DE LOS PRINCIPALES CENTROS DE LA PROPAGANDA ANARQUISTA.



EL CARNAVAL EN NUEVA-ORLEANS.— PROCESION HISTÓRICA REPRESENTANDO LA DOMINACION DE LOS MOROS EN ESPAÑA.

Carrozas **1**, **2** y **3**. Leyenda del rey Rodrigo y Florinda: La Tentacion, El Horóscopo y La Traicion del conde Julian.—**4.** Primera expedicion de los moros á Algeciras.—**5.** Batalla de Guadalete. **6.** Batalla de Covadonga.—**7.** Conquista de Toledo por Tárik.—**8.** El juramento de Alfonso VI.—**9.** La córte de Abderrahman III.
10. La Alhambra de Granada: reinado de Boabdil *el Chico*.—**11.** El consejo de Córdoba, presidido por el Rey Católico.—(De cróquis remitido por D. J. A. de Pen.)

El rigorismo más absoluto reina en el desempeño de estos cargos, puramente honoríficos, y jamas se abrogan ni se confunden las atribuciones. El camarero ó camarera, por ejemplo, tiene el derecho de vestir la imágen, de engalanar las andas ó el pálio, y de presenciar la colocacion de floreros, candelabros y guardabrisas. El más ligero pliegue del manto que se hubiese deshecho, la más leve caida del rostrillo que se hubiera notado, no podrian tocarse ni componerse por otras manos que por las destinadas al efecto. El prurito de la camarera es que LA SEÑORA salga á la calle, engalanada por ella, y sólo por ella; que sus diamantes y sus flores vayan colocados todos los años del mismo modo, es decir, de manera artística é inmejorable; por esto no hay ningun hermano que se atreva á desdoblar un holan ni á abrir un estuche, sin que se halle presente la personalidad ya nombrada.

Tan á punta de lanza suele llevarse esta cuestion, trascendental entre los cofrades, que cierto camarero de la hermandad de Pasion, á quien se hizo el favor de plegar la túnica, primorosamente bordada de oro, que estrenó su celebrado Cristo titular años pasados, desapareció de la iglesia prontamente, no volviendo á asistir á juntas ni á cofradías por espacio de seis años cabales. Hay quien asegura que, si en vez de limitarse á plegar la túnica, hubiesen tocado al Señor á un solo cabello de la barba, el camarero hubiese desaparecido por los siglos de los siglos.

El Hermano Mayor, que más de una vez se impone á la colectividad llevando la Imágen á su propio domicilio, es el encargado de recoger las ricas preseas de la cofradía, y guarda en extensos armarios de pino, ó en pesados arcones familiares, cruces y sin-pecados, mantos y clámides, cascos y escudos, túnicas y capirotes.

A guisa de presidente del Consejo, organiza, en union de los demas colegas, los presupuestos de los actos públicos de la hermandad, y los lleva á las Cámaras para su aprobacion inmediata. Hay que advertir, áun cuando sea de paso, que las más de las cuestiones que la mesa ó el banco presenta á la consideracion de los hermanos diputados, acaban por hacerse cuestiones de gabinete.

Tambien el Hermano Mayor, en determinadas localidades, ha de presidir el banquete oficial ántes ó despues de algun importante acto público, regalando el pellejo de vino de la tierra ó el indispensable cabrito. Para estas sesiones magnas se organizan peticiones y trabajos oratorios de primera fuerza; de primera fuerza, porque no hay que olvidar el espíritu que suele animar á los congregados.

Las juntas de cofradías, populares reuniones en las que cada cofrade puede emitir libremente su opinion y su voto en todas aquellas particularidades que no ataquen al titular ni á la regla, fueron siempre encomiadas en los fastos religiosos; y si no hay de ellas extensas cronologías, como suele haberlas de capítulos y concilios, cúlpese á la incuria ó exagerada modestia de congregados y coadjutores.

Mesonero Romanos nos describe, con su pluma tersa, cáustica y franca á la vez, una de estas juntas, celebrada por los hermanos de San Crispin, cuyos originales lineamientos podrian destacarse, no ya en siluetas, sino en figuras acabadas, por mis amigos García Ramos, Turina ó Villegas; Valera, en su trascendental novela *Doña Luz*, nos ofrece, en el tipo de D. Acisclo, un mayordomo de cofradía tan concienzudo y donoso, que bien pudiera citarse como modelo.

II.

Las cofradías de Sevilla no cuentan en sus filas muchos hermanos como los de la de San Crispin descrita por el curioso Parlante, ni Acisclos de manga tan ancha como el que nos presenta Valera. En las cámaras bajas puede decirse que reina más fervor y religiosidad, y en las altas suelen encontrarse verdaderas notabilidades económicas y financieras, cuya moralidad corre parejas con su católico entusiasmo.

Sólo así se explica el estado floreciente de la mayor de estas hermandades, despojadas durante la época de la invasion francesa de cuantas riquezas poseyeron, y oscurecidas hasta el punto de envolver en mantos y túnicas de veludillo á sus Ecce-homos y á sus Dolorosas.

Si á las cofradías sevillanas hubiera presidido la idea del lucro, y no la religiosa emulacion, se hubieran extinguido del todo, y las notables imágenes que hoy poseen las hermandades con indisputables títulos hubieran pasado á ser propiedad de los templos ó de los particulares, desapareciendo acaso de entre nosotros, como tantas otras joyas artísticas; pero no fué así, sin embargo; pasadas aquellas calamitosas épocas, uniéronse de nuevo en apretadas filas los cofrades de las distintas advocaciones, y comenzaron el incesante trabajo que habia de dar por resultado el dotar, colectiva ó particularmente, de un verdadero tesoro á sus reverenciadas imágenes.

Basta recorrer mentalmente las riquezas que hoy se ostentan en algunas hermandades, para convencernos del poderío alcanzado por las referidas congregaciones en los tiempos actuales, en nuestros propios dias.

En 1850 se comenzó á bordar el magnífico manto que luce Nuestra Señora de Loreto, imágen perteneciente á la hermandad de N. P. J. de las Tres Caidas, que se halla establecida en la iglesia de San Isidoro. Inaugurada la obra bajo la mayordomía de D. Diego Tixe y á su costa, se interrumpió, en 1853, por muerte de dicho señor, hasta que el actual hermano mayor D. Francisco Isern, hijo político del Sr. Tixe, reanudó los trabajos en 1877, concluyéndose y estrenándose dos años más tarde.

De este manto decia la prensa de la capital en 1879:

«El dibujo pertenece al gusto de la época de Felipe V, y se recomienda por su elegancia; es majestuoso, sencillo y de inimitable buen gusto. En cuanto al bordado, nunca podrá formarse una idea perfecta, como no se examine atentamente y con ayuda de peritos en la materia; no es posible explicar las dificultades de ejecucion que ha habido que vencer para lograr aquellas combinaciones, en las que la magnificencia del oro y el lujo de los sobrepuestos maravillan y suspenden.»

Lo que no dijeron los revisteros de entónces es que el notable manto habia costado á la familia de nuestro querido amigo la friolera de 27.500 pesetas.

Las notables imágenes de la de N. P. J. de la Pasion y María Santísima de la Merced poseen riquezas dignas de mencionarse. El manto de la Vírgen está primorosamente bordado. Un rosal de pasion, entrelazado con un jazmin, trepa y se extiende por todo él, abriendo sus flores y descubriendo sus estrellas por una y otra parte; los arranques de ambas plantas llenan la majestuosa cola, y las brillantes hojas completan el adorno, perdiéndose entre el plegado. Tan rica presea costó á la hermandad 23.750 pesetas.

La magnífica túnica del Señor está bordada, como la de la Vírgen, hasta la parte que rodea la cintura de la efigie. Donde acaba el bordado brotan rosas de oro, que van suspendidas maravillosamente. La ágil bordadora comprendió que los manes del célebre Montañes habian de agradecerle cuantos primores hiciera para engalanar á aquella su escultura favorita.

Este año se han aumentado las riquezas de la hermandad con las soberbias caidas, de terciopelo y oro, que luce el pálio, y que costarán 10.000 pesetas, poco más ó ménos.

En 1868 estrenó el manto azul, bordado de oro, de estilo churrigueresco, y valuado en igual suma, la Vírgen de la Concepcion, de San Antonio Abad; esta imágen se cobija al lado del Evangelista, bajo ostentoso pálio de plata, y se alza sobre peana del mismo metal. La túnica del Señor costó 7.500 pesetas próximamente, y entre las alhajas que luce la Vírgen, segun informes, propiedad de su camarera, figura una esmeralda de tan gran tamaño, que está considerada como de las mayores que se conocen en España.

La antiquísima hermandad del Cristo del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso, congregacion que tuvo principio, segun las crónicas, en el reinado de D. Juan II, el amigo de los astrólogos y de los poetas, posee tambien un manto notabilísimo. Es de terciopelo negro, sembrado de grandes rosas de pasion, alternadas con óvalos, en los que campean los atributos del drama del Gólgota. Su valor aproximado es el de 27.500 pesetas, incluyendo la saya, tambien bordada, de la Señora. Las joyas que luce alcanzan una cifra fabulosa, y el pálio está bordado por fuera y por dentro. La túnica del Cristo es ostentosa; entre los bordados de oro se encuentran esparcidas ciento cincuenta amatistas y ciento treinta y dos perlas finas; las potencias y casquetes de la cruz son de oro, evaluándose todo ello en la suma de 20.000 pesetas.

La celebrada Vírgen de la Esperanza, la abogada y señora de los macarenos, que ha hecho derramar tantas lágrimas é inspirado tantos cantares, ostenta hoy tambien su soberbio manto, que lanza notables reflejos al asomar, como sol naciente, por la histórica puerta próxima á su santuario. Es de terciopelo verde, del gusto del Renacimiento, y ha costado á la hermandad, que es tan pobre como fervorosa, 30.000 pesetas *mal contadas*, como dicen sus mismos poseedores. Las joyas que luce en su augusto pecho la excelsa Señora pueden evaluarse colocando la unidad seguida de muchos ceros; son tales y tantas, que lleva una coraza de brillantes.

Preguntó un inglés de verdad á cierto cofrade de la Esperanza, que en cuánto le venderian una de las sortijas de la Señora, que habia dado antojos á cierta arrogante hija de Albion, á quien llevaba colgada del brazo, y diz que le contestó el macareno:

—*¡Quitosté de ahí, hombre!..... Eso no se vende, porque vale tanto como los ojos de mi mare: ¡er sol, la luna y las estreyas!*

Si hubiéramos de seguir reseñando las riquezas que las modernas hermandades han logrado reunir á fuerza de privaciones, cuestaciones y sacrificios, seguramente que no lograríamos ver el fin de este ligero cróquis. Las considerables sumas gastadas en las vestiduras de las imágenes se aumentan de un modo prodigioso considerando las invertidas en las demas preseas y accesorios. Los sin-pecados, las cruces, las banderas, los senatus, los paños de bocina; por último, los trajes de las centurias romanas, las cuales sólo por sus brillantes atavíos pertenecen á la época del Imperio, forman un presupuesto fabuloso, cuyos guarismos asombrarian en órden de suma.

Estos gastos no podrian soportarse holgadamente si no existiese en Andalucía cierta predisposicion natural á esta clase de congregaciones, que puede probarse fácilmente.

No es sola Sevilla la que puede vanagloriarse en su provincia de poseer notables imágenes, riquezas sagradas y cofradías que oscurezcan á las de los demas pueblos; Écija, por ejemplo, antiquísima ciudad, cuajada de santuarios en los siglos XVI, XVII y XVIII, guarda como oro en paño Cristos y Dolorosas de un mérito escultórico notabilísimo, y organiza aún sus procesiones de Semana Santa con inusitado lujo.

La urna de carey y plata que posee la hermandad de Nuestra Señora de la Soledad, llamada vulgarmente del Santo Entierro, no tiene compañera en cien leguas á la redonda, como vulgarmente se dice, y los mantos, túnicas, insignias y accesorios podrian figurar en cualquier museo como verdaderas preciosidades.

La ciudad citada, que, como he dicho ántes de ahora, tiene tantas torres como lanzas el cuadro de Velazquez, es una nota inestimable para reconstruir la historia religiosa de nuestra region. Llena de conventos, santuarios y eremitorios; ostentando la airosa aguja cerca del primitivo campanario de espadaña, y el techo de tijera de la ermita al lado del espacioso claustro del convento, dice bien á las claras que allí pudo vivir Santa Florentina, residir San Fulgencio y escribir el R. P. Roa.

Alejándonos un poco más de los grandes centros, podemos censurar el que los que no han penetrado en el corazon de las cosas se hayan burlado inconscientemente de las cofradías *hechas á lo vivo* en los pequeños pueblos de España. Éstas tienen su explicacion satisfactoria y lógica, y no queremos dejar pasar la ocasion de justificar á sus iniciadores, tan injustamente calumniados.

Acostumbrados los habitantes de los pequeños centros á asistir á nuestras severas solemnidades, en las que sólo figuran las notables esculturas de Montañes, Roldan ó Cornejo, y hallándose en sus mezquinas capillas con imágenes desprovistas de ese encantador realismo que nos anonada y suspende, hubieron de relegarlas al olvido, creyendo que si no recordaban los amargos trances de la Pasion con esculturas de carne, no serian gratos al Señor sus fervorosos sufragios; esto es, indudablemente, lo que llevó á los sencillos aldeanos á vestir á Júdas Iscariote con los pantalones del alcalde del lugar, y á hacer de su preciosa hija una Dolorosa ó una María Magdalena.

Tenian la intuicion estética que despertaron en las nuevas generaciones las obras maestras de los genios del Renacimiento.

III.

Ya que al tratar de las cofradías de la madrugada (1) describimos la antigua organizacion pública de estas celebradas procesiones, completarémos el cuadro haciendo una sucinta relacion del órden y forma que guardan al hacer sus estaciones las de nuestros dias.

El Sr. Bermejo y Carballo las describe así, poco más ó ménos:

«Despues de la correspondiente escolta va la insignia de nuestra redencion, llevada por un cofrade con túnica, precedido de cuatro ó seis con gruesos cirios, y á sus lados, dos diputados con varas, en las que se halla el escudo de la corporacion. Sigue un cuerpo numeroso de nazarenos con cirios, seguidos por diputados de la propia clase, con vela apagada de á libra, y bocina ó canastilla, y en su centro, la bandera y el senatus. Despues va el paso del Señor, precedido por algunos de la hermandad en traje particular, con varas de plata; síguenlos nazarenos con cirios, bocinas y canastillas, y diputados de gobierno, y en medio, á proporcionada distancia, la insignia llamada sin-pecado, conducida por otro nazareno, con dos diputados de vara, la manguilla, la cruz parroquial, con ciriales, y el estandarte, que lleva uno de los secretarios, y otros dos diputados con sus varas correspondientes. A continuacion marcha la capilla cantando el *Stabat Mater*, ó un grupo de cantores entonando salmos; varios acólitos con ciriales é incensarios, seguidos de otros ministros, y los jefes de la hermandad, con varas, completan esta parte del cortejo, que preside el Hermano Mayor, con vela de dos libras, apagada. Sigue el paso de la Santísima Vírgen, y detras de ésta, uno de los señores alcaldes, con secretario y alguacil, piquete y banda de música.»

Esta general disposicion varía hasta el infinito, segun el número de los pasos y la índole de la cofradía. En aquellas en que toman parte los soldados romanos, que se dicen *armados*, se intercalan graciosamente entre los pasos, y suelen tambien abrir y cerrar la marcha ántes de que asome el de la Vírgen, que siempre es el postrero. A veces, tres hermosas jóvenes, vestidas de Marías, *con sus cálices dorados*, como dice el cantar popular, acompañan á la desconsolada Madre; á veces salen tambien coros de ángeles mudos, que, á pesar de contar con brillantes alas, tienen que ir deslizándose por la tierra y ser llevados de las manos.

Las túnicas de los nazarenos, de distintas formas y de varios colores, no necesitan describirse; los escudos, los capirotes y los escapularios son conocidos en todas partes.

Ciñéndonos nosotros al estudio de los detalles que se escapan y de los rasgos que se pierden, hemos de estudiar la silueta del nazareno en sus tres más notables manifestaciones: como diputado, como hermano de luz y vela, y como capataz de peso ó de martillo.

El hermano diputado viste su elegante túnica, de merino blanco ó negro, con exquisita coquetería; deja asomar, bajo el plegado, su zapato de charol, y suele levantarse de vez en cuando el antifaz, para que le vea la novia la punta de la barba. Pasea de un punto á otro, llevando en la mano, cubierta de fino guante, el baston, ó la plateada varilla con escudo, y ordena á los hermanos de luz y vela que se recojan las colas ó que no se alcen los rostrillos; habla al Hermano Mayor, al Alcalde, al alguacil, á todo el mundo; va y viene sin cesar, á trueque de rozar la airosa cola de su túnica, y cae, rendido de cansancio, ántes de que la cofradía vuelva al lugar de su procedencia. El hermano de luz y vela cálase el capirote por la mañana, y visita á sus *conocimientos* para que admiren el plegado de la cola ó los encajes de la manga, obras maestras, que han costado á su adorado tormento algunas libras de carbon cok y várias quemaduras insignificantes.

Cuando todos han admirado la graciosa inclinacion de su capirote y la esbeltez de su talle, realzada por el apretado cinturon, remedo de la primitiva cuerda del eremitorio, va hácia la iglesia, tropezando de paso con el sacristan, que le hace señas desde la esquina, para tomar el *tente-en-pié* de la tarde. Despues de esto, nada hay que hablar; puesto en posesion de su pesado cirio, entra en fila con gentil talante, y procura conservar el triángulo formado por su brazo, su hacha y su cuerpo, el mayor tiempo posible, guardando el debido recogimiento.

Pero la carne es flaca, y el ejemplo pecaminoso; el hermano de luz y vela siente que decae su espíritu, y procura tomar la primera vuelta que halla expedita; algun otro cofrade lo sigue á la menor indicacion, y sin saber cómo ni cuándo, se encuentran de manos á boca con un medio de lo añejo, capaz de resucitar á un muerto y de fortalecer á un trapense.

Los hermanos de luz y vela se lo tiran al coleto, respectivamente, sin recordar aquello de:

¿De qué taberna se trajo?
Mas, ya, de la de Castillo;
Treinta y seis vale el cuartillo;
No tiene vino más bajo.

El hermano de martillo, que sólo suele beber agua, tiene ardiente fe, y continúa en su puesto, no cediendo jamas á manos mercenarias su delicada tarea.

Las dificultades de este cargo sólo se conocen en toda su extension en dos ocasiones solemnes: á la entrada y salida de los pasos.

(1) Véase el número de LA ILUSTRACION correspondiente al 15 de Abril de 1882.

En las iglesias de Écija, cuyas puertas y canceles no suelen ser á propósito para dar entrada y salida cómoda á las imágenes, he podido apreciar toda la maestría de que el hermano de martillo debe de estar dotado. La entrada del renombrado Sepulcro del Cármen y de Nuestra Señora de los Dolores eran dos verdaderos prodigios; la del Cristo de la Espiracion la presenciaba la ciudad entera. Secantes y tangentes, radios y diámetros, rectas y curvas, perpendiculares y oblícuas, solian tirar con los ojos los respectivos hermanos martillos, resolviendo en un periquete los más arduos problemas de Geometría.

Turbando el silencio solemne producido por un movimiento peligroso ó dominando la temerosa gritería que se levantaba al ver tocar en la clave del arco *el resplandor* de la Vírgen ó el dosel del Crucificado, se oia la voz estentórea del hermano de martillo, que gritaba á los hermanos de las andas, salvando de plano la insuperable dificultad:

—*¡A una, á dos, á tres!..... Agachad los de alante y empujad los de atras, que topa el rétulo.*

Los capataces de Sevilla son más cultos y tienen la ventaja de disponer de hombres acostumbrados anualmente á estas faenas; mas no por esto cumplen con menor dificultad su ministerio.

Para terminar este trabajo, que sólo tiene por objeto establecer las gradaciones que suelen existir entre el fervor ilustrado y el inconsciente, citaré una ocurrencia que traspasa los límites de lo ordinario:

Existian en cierta aldea de la provincia de Córdoba dos bandos políticos y religiosos; el uno, partidario acérrimo de N. P. Jesus amarrado á la columna, y el otro, único reverenciador de N. P. Jesus crucificado.

Cierto dia, un individuo, perteneciente á uno de los dos bandos, dió el encargo al estanquero del pueblo, que marchaba á la capital, de mandar esculpir un Cristo, de no gran tamaño, con destino á la hornacina de una de sus haciendas; pero fué tan poco previsor, que olvidó darle detalles del encargo.

El escultor, que, por lo visto, estaba en autos de lo que ocurria por el pueblo, preguntó al estanquero:

—¿Dígame V., amigo; el Cristo ha de ser amarrado á la columna, ó crucificado?

El estanquero, que no habia contado con aquella dificultad, rascóse la cabeza con todas las uñas, y, despues de meditar sériamente, dijo al escultor, entre aturdido y contristado:

—¡Mire usté!..... No estoy seguro; pero átelo V. á la columna, que si acaso lo quieren de otro modo, ya lo crucificarémos por allá.

Benito Más y Prat.

Sevilla, Marzo 1883.

DOMINGO DE RAMOS.

Los altares están cubiertos hace ocho dias con velos de color violeta.

Hoy, Domingo de Ramos, el tisú y el incienso se unen á las palmas para solemnizar la entrada del Señor en Jerusalen.

La alondra ha trinado al despuntar el alba; pero ántes que la hermosa avecilla, ha silbado impaciente la locomotora de vapor, ese gigante apocalíptico de la ciencia, que cruza ciudades y valles, atraviesa los rios sobre hilos de acero, y salva las cumbres horadando los montes.

La locomotora de vapor, símbolo mecánico de todos los progresos, no calla ni duerme á ninguna hora, y por lo mismo, en cuanto advierte la proximidad del Domingo de Ramos, se viste con el follaje del bosque, y teje con él y las flores de los jarales, corona silvestre que ciñe á su frente para lucirla al pasar por los pueblos. ¿No la habeis visto en este dia volar engalanada de mirto y arrayan?

—Yo no puedo ver en tus iglesias la entrada de Cristo en Jerusalen; pero la celebro en el campo, que es templo mayor, y canto bajo la bóveda celeste, á la luz inextinguible del sol, el himno de la gloria eterna.

Esto parece decir el Titan coronado al vislumbrar la aurora de Ramos, cuando todavía no han despertado la alondra real y el jilguero de la selva.

***

Hoy empieza la Semana Mayor, con sus esplendores fúnebres. El canto de las tinieblas resuena á la hora del crepúsculo, y el de la Pasion, á todas, porque es el gemido de la Iglesia docente, que llora en el Calvario y desfallece ante el sepulcro del Salvador.

¿Por qué no cubrirémos en las ciudades, con coronas de pasionarias azules, los monumentos simbólicos? Esa bella flor, que crece y se cultiva en nuestros jardines, no ha dicho todavía á los botánicos la palabra de su santo enigma.

Nació en el misterio, y en él vive respetada, porque en sus hojas y en sus tallos cilíndricos se encuentran reunidos todos los instrumentos de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo.

Esa flor, que en las regiones rurales sirve de catecismo á los niños, existió seguramente ántes del sacrificio del Calvario. Es, pues, una flor profética, la flor de la Pasion, que vino á anunciar al mundo el rescate humano, despues del pecado cometido en los jardines del Eden. Así discurre el corazon, movido por una piadosa creencia, que, sin embargo, no alcanzará la gravedad de un artículo de fe.

En las viviendas rústicas de nuestros campos, moradas patriarcales en donde el escepticismo no ha entrado todavía, la pasionaria azul es venerada como una reliquia vegetal caida del cielo.

Los muros exteriores se entapizan con ella, y sirve de libro á las madres para enseñar á sus hijos la historia sublime del Gólgota.

Por eso he dicho más arriba que es el catecismo de los niños de las aldeas.

Hay algo conmovedor seguramente en esas lecciones nocturnas, dadas bajo los emparrados de pasionarias á la luz de las estrellas. Los niños hacen preguntas que las madres contestan, y ellos, que están siempre dispuestos á entrar á saco á las flores, tocan con religioso respeto á la que les habla de los sufrimientos del Calvario en un lenguaje tan claro y perceptible.

Por eso, cuando llega el Domingo de Ramos, los niños de los campos preparan ramilletes de la flor sagrada para depositarlos el Juéves Santo al pié de la Cruz. Por eso comparte la pasionaria con la golondrina el culto de las moradas silvestres; porque si aquélla representa el sublime martirio, ésta vino á dulcificarlo, arrancando las espinas de la frente del Salvador. Por eso tienen ambas albergue en nuestros hogares católicos. Por eso todos los años vienen, cual mensajeros divinos, á traer á la pobre cabaña donde reside la fe las alegrías del cielo y las bendiciones del Eterno.

***

Las palmas junto al Tabernáculo, los ramos de laurel y olivo en manos de los niños, el romero á las puertas de las iglesias, las flores y las nubes de incienso matizando la luz de los cirios, y el reflejo áureo de las casullas, dan idea incompleta de la grandiosidad que debió presidir á la entrada de Cristo en Jerusalen.

Allí no hubo seguramente heraldos, ni carrozas, ni comitivas regimentadas; pero en cambio, de todos los pechos salió como un clamor el *Hosanna* de la exaltacion del Justo, que marchando sobre humilde cabalgadura, y dedicando al pueblo palabras santas, saludaba los muros de la ciudad que tan pronto habia de sacrificar á su Redentor.

Enrique Sepúlveda.

CANCIONERO INÉDITO DE ESPINEL.

Carta al Ilmo. Sr. D. Manuel Remon Zarco del Valle, bibliotecario mayor, y mayordomo de semana de S. M. el Rey.

(CONTINUACION.)

A pesar de tanta moral, no era virtud todo en Espinel. En otro lugar escribí las causas de aquel período de embriaguez y delirio por un amor desairado, que le llevó frenético á Sevilla (1), y él mismo corrobora aquel juicio mio en algun pasaje de esta sátira. En ella, dándose por curado de sus males, despues de agotado todo el catálogo de las humanas locuras, dice:

Mas quiso Dios que de estas niñerías
Saliese á salvo á tan lejano puerto,
Que no me duelen ya las ánsias mias.
Ya vivo vida con algun concierto,
Haciendo siempre gran donaire y risa
Del bien dudoso, el mal seguro y cierto.
No tengo celos ya de la camisa,
Ni competencia con el sacro Apolo,
Y un mismo gusto hallo.....

A pesar de todo, y de la exaltacion de espíritu que denota, así la crapulosa vida que llevaba, para olvidar esas negras ingratitudes que forman el largo proceso histórico de todo corazon humano que en las lides de amores puso más de su parte, como la misma desesperacion que trasciende de sus críticas, sarcasmos y sangrientas burlas, Espinel no dejaba de conocer lo arriesgado y temerario de sus locuacidades, cuya conciencia pone patente en los siguientes tercetos con que la sátira termina, formando un total de 463 versos:

Mira, cónclave mísero, que te infiernas,
Y que vas condenado eternamente
A hediondas y míseras cavernas.
Salid, infames, del templo brevemente:
Si no, el perrero, á puros rempujones,
Os echará, que el cielo no os consiente.
Parte ha sido mi cólera y razones
De venirme á acordar de lo de hogaño,
Que lo pensé dejar entre renglones.
Pero vivan y pasen con su engaño,
Pues á Mari-Xuarez sufre el mundo,
Que causa en la república más daño.
Yo sé bien la razon en que me fundo,
Y hasta con ella misma lo mostrára
Al ignorante, al sabio, al más jocundo.
¡Oh, cuántas cuchilladas en la cara
Cada uno me da, y cómo desea
Que me cueste la sátira muy cara!
¡Y cómo el fanfarron la lisonjea,
Mostrando con su prisa gran mostaza,
Y vame á mí á rogar que se la lea!
Una con sus galanes me amenaza;
Otra con la justicia me hace fiero;
Otra para ante Dios mi lengua emplaza.
Todo lo temo, y á mi Dios primero;
Mas bien ve el cielo por qué yo lo hago:
Que me perdonará mi yerro espero.
Síguense de las damas tan mal pago,
Y cuestan ya tan caros sus favores,
Que es mejor su desden que no su halago,
Su desgracia y rigor que sus favores.

(1) Edicion del *Obregon* hecha por la Sociedad *Arte y Letras* (Barcelona, 1881), pág. 13.

No negaré que me he visto negro para entresacar los pasajes más honestos de la famosa composicion. ¡Lástima que la licencia de lenguaje, en que apénas hay terceto entero en que Espinel no incurra, me prive del gusto de dar á conocer los chistes más peregrinos que acaso se leen en castellano, ó al ménos de poder contornear alguna de las donosas figuras de hembras y galanes á quienes bosqueja, y de los que apénas si se puede borronear sino el nombre! En cuanto al mérito literario de la obra, bien relevante está por los trozos copiados; sólo me resta añadir que en toda la sátira se observa la misma fácil espontaneidad, la misma abundancia y travesura del vocablo y del ingenio. Harto se echa de ver en toda ella la fogosa vivacidad de aquella imaginacion juvenil, que tan reposada y serena habria de aparecer más tarde en el *Márcos de Obregon*, aunque entre una y otra produccion mediaron cuarenta años de distancia, entre 1575, en que se escribió la sátira, y 1615, en que se acabó la novela, despues no publicada hasta 1618. Cuando Espinel escribió la sátira, que debe llamarse de la *Alameda de Sevilla*, por los versos con que comienza, ó *De las mancebías*, por su objeto, tenía veinticuatro años; el *Obregon* lo escribió á los sesenta y cuatro: cada género, cada estilo y hasta cada asunto corresponde perfectamente á la edad respectiva, pues en buena doctrina fisiológica, tan enfermo está el cerebro que adolece de una precoz senectud de ideas, como el que ni á fuerza de años, sucesos y experiencia acaba de desligarse nunca de la túnica ligera y de las aficiones frívolas de la juventud.

II.

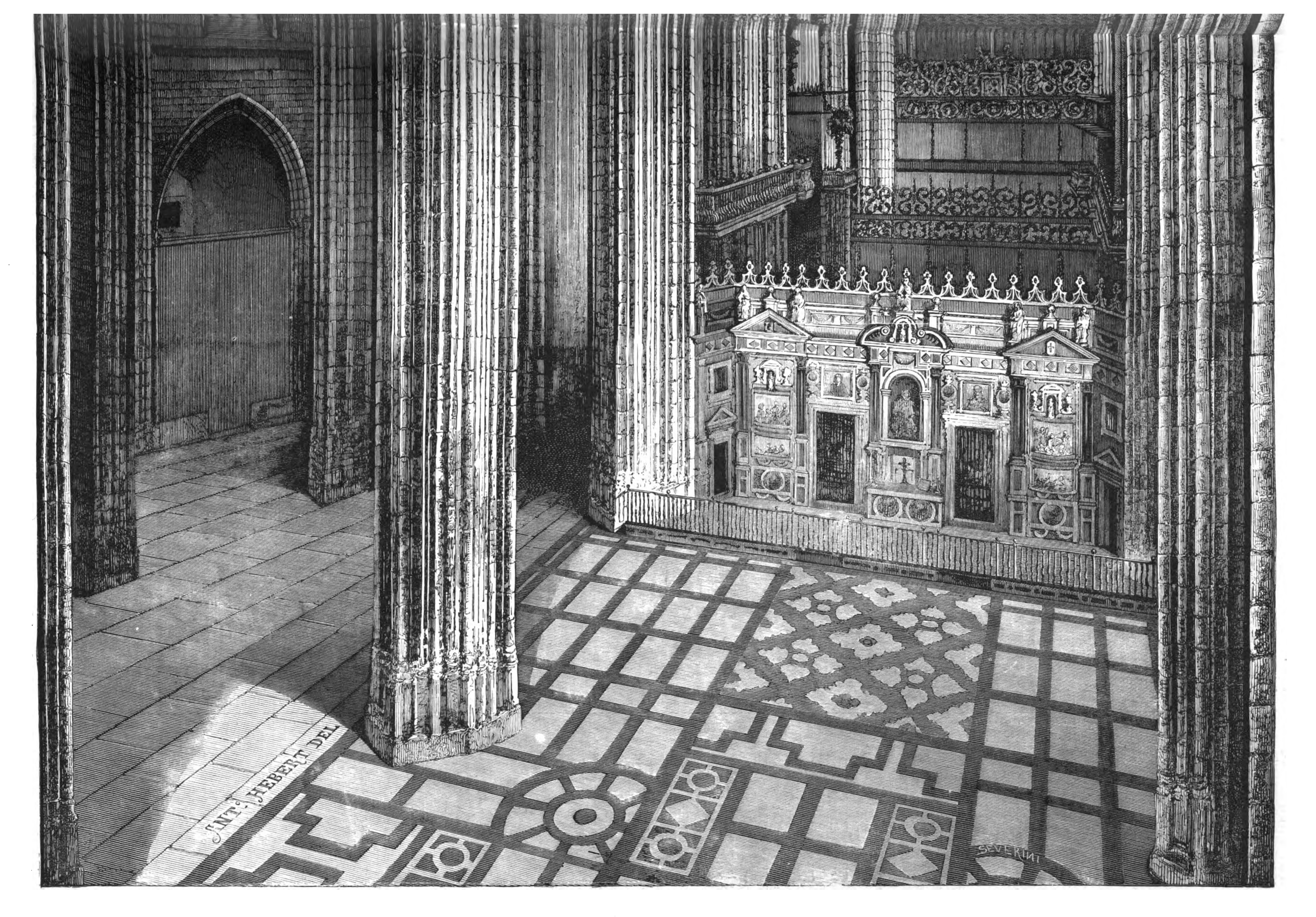
Aunque alguna indicacion queda hecha del orígen bibliográfico de la sátira anteriormente citada, lícito ha de serme completar aquí algunas noticias, que no han de parecer excusadas á los curiosos. Desde los primeros tiempos en que el Sr. Salvá se dedicó al comercio de libros, cayó en sus manos un Cancionero manuscrito de una misma mano, con letra del siglo XVI, al que, despues de examinar su contenido, bautizó él con el nombre de *Cancionero de algunas obras de Silvestre, Padilla, Espinel y otros poetas de aquel tiempo.* Es un cuaderno en 4.°, de 71 fojas, y aunque el diligente librero le atribuyó desde luégo alguna importancia, estuvo léjos de concederle toda la que realmente tenía. En Lóndres lo tuvo anunciado, con el mismo título de *Cancionero of Silvestre, Espinel and other*, y áun ofrecido á la venta, segun las notas de su mano, en lápiz, que conserva en sus guardas, en tres libras y 31 peniques: entónces este códice ocupaba el número 2.245 de su Catálogo. No lo enajenó por aquel tiempo, y al redactar el que, más metódico y lujosamente impreso, ha quedado despues como monumento bibliográfico de la biblioteca que formó, fué incluido á la cabeza de los *Cancioneros* manuscritos, ocupando el número 196 de órden en la nueva clasificacion. Del exámen que Salvá hizo de este manuscrito dedujo algunas notas curiosas, pero que demuestran que no entró nunca en la entraña de lo que poseia. Salvá reconoció como de Espinel la sátira que queda reseñada, si bien, al trasladar sus dos primeros versos, copió: *Un vivo César, Hércules famoso*, leyendo *Un vivo* por *Invito*, ó *Invicto*, que es lo que escribió Espinel. Tiene tambien como de este autor una glosa que no encontró en sus *Rimas*, y que comienza *Sin dineros y sin brios....* No supo dar orígen conocido á las composiciones místicas, ni á las «no pocas que, por demasiado libres», no reimprimió, y por último, no dejó de chocarle otra *Epístola de Márcos á unas monjas*, de que tambien reprodujo el primer verso: *De todas las religiosas.....*

No fueron, sin embargo, todas las observaciones hechas por Salvá las contenidas en la nota impresa del Catálogo al número referido 196. Otra, escrita de su mano, dejó dentro del *Cancionero*, en la cual declaraba que las *Glosas del Pater noster y del Ave María* se hallaban en las obras de Silvestre, y que la carta *Galanes los de la córte*, y la respuesta *Huérfanas las de Madrid*, se encontraban del mismo modo en el ROMANCERO GENERAL, así como los dos romances que comienzan *Paseándose una noche.....* y *Galan, acorta razones.....* Verdaderamente para saber cuya fuese la produccion de la *Sátira de la Alameda de Hércules*, de Sevilla, poco tenía que cavilar, pues á la cabeza de ella bien claramente se lee, de la misma letra de todo el códice, esta leyenda: *De Spinel.* Tampoco era necesario meditar mucho para reconocer á nuestro poeta la paternidad de la glosa *Sin dineros y sin brios*, toda vez que en la cuarta y última estrofa dice el autor:

Está mi corazon fiel,
Con cuanto mal padecia,
Que podrán decir por él:
En tiempo estaba Espinel
De hacer caballería.

Lo peregrino del códice en cuestion, lo que yo mismo he ignorado por mucho tiempo, despues de las primeras veces que lo logré bajo mi exámen, gracias á la exquisita amabilidad del Sr. Heredia, es la particularidad superior que lo avalora, áun más que por lo inédito de la mayor parte de las composiciones que contiene. Yo no conocia, ni creo que en los dos siglos últimos ha conocido nadie ántes de mí, la letra autógrafa de Espinel. Desde mi juventud oí decir en Ronda, y áun leí en las *Memorias de Rivera y Valenzuela* y en el *Parnaso Español*, de Lopez Sedano, que en los libros capitulares de Santa María la Mayor, de mi ciudad natal, se conservaban firmas de Espinel al pié de algunos acuerdos. Infructuosas fueron cuantas diligencias practiqué para encontrarlas, así entre los cuadernos y papeles de aquel archivo, como en el del Hospital Real de Santa Bárbara. Si alguna vez existió en ellos algo que á Espinel se refiriera, de mucho tiempo atras habia desaparecido. Despues de haber leido en el *Ruiz de Alarcon*, de D. Luis Fernandez-Guerra, la indicacion al libro de asientos de la *Esclavonia del Santísimo Sacramento*, del Oratorio del Olivar, en este libro fué donde pude calcar sólo su firma. Más tarde, cuando, con auxilio del ilustrado presbítero Sr. D. Pedro Lumbreras, descubrí en San Andres la partida de defuncion del poeta, y por ella supe el destino que habia ejercido en la Capilla del Obispo, gracias al favor de su ilustre





LA CATEDRAL DE SEVILLA.—VISTA DEL TRASCORO.

(DIBUJO DE HEBERT, GRABADO POR SEVERINI.)

patrona la Sra. Duquesa de Híjar, Condesa de Salvatierra, que honraba mi modesta oscuridad con la frecuencia de su amable trato, penetré en el misterio de algunos códices, que por ventura y como de deshecho quedaban por vestigio del antiguo archivo de aquella fundacion. En sus páginas no vi ya diversas veces repetida sólo la firma de Espinel, sino en alguna censura de cuentas, sus apostillados originales, sobre todo en las correspondientes á 1607. Por último, habiendo obtenido, por medio de mi digno compañero en *La Época*, D. Joaquin Maldonado Macanaz, que desempeñaba la Direccion general de Instruccion pública, copia de los documentos relativos á Espinel, que se custodian en el Archivo de Simáncas, pertenecientes al Real Patronato ejercido por la Corona sobre los beneficios eclesiásticos que el poeta tuvo en Ronda; y habiendo visto entre ellos el memorial con que en 1594 representó á Felipe II la imposibilidad que tenía para trasladarse de Madrid, donde residia, á sus destinos, en que era tan combatido, en la ciudad natal, no paré hasta personarme en Simáncas, cuyo archivero-jefe, mi queridísimo amigo D. Francisco Diaz, me facilitó los medios para que yo alcanzase un facsímile exacto de aquella representacion. Pertrechado de estas armas, y fuerte con los conocimientos adquiridos sobre el carácter caligráfico de los escritos de Espinel, volví á acogerme á la deferente benevolencia del Sr. Heredia, y el nuevo exámen sobre el *Cancionero*, atribuido por Salvá á Silvestre, Padilla, Espinel, y otros, me dió por resultado el convencimiento y la demostracion perfecta de que todo el códice está escrito de puño y letra de mi predilecto poeta rondeño. Mucho siento no añadir aquí á esta afirmacion la prueba competente que lleve á todos la seguridad más absoluta sobre lo que asiento. Con la ayuda de Dios, y si alguna vez se templan los tenaces rigores de mi suerte, espero que no quedarán sin zanjar ésta y otras cuentas que, sobre asuntos relativos á la vida de Espinel, he dejado pendientes de promesa en várias publicaciones.

Réstame dar una idea de lo que es el *Cancionero* en sí.

¿Era un libro dispuesto para el público? Basta la inspeccion más somera para persuadirse de que no. Más bien que *Cancionero* puede llamarse libro de apuntes literarios de su primitivo dueño, análogo á todos los que para sí han hecho cuantos se han dedicado con espontaneidad de ingenio al cultivo de las letras, en todos tiempos y en todas partes. Allí se hallan encajados, en aluvion, los versos propios y los extraños, sin órden, concierto, correccion, ni medida. Aquí resulta un verso más largo que otro; allí, repetido un consonante; por un lado, comido un verso; por otro, repetido alguno, y en todas partes los defectos que son señales inequívocas de lo que se escribe bajo la fe de la memoria. Lo místico y lo obsceno se confunden con lo familiar y lo nimio, y como el *Cancionero* arrastró toda su vida las vicisitudes de Espinel, encuéntranse tambien en él versos de muy distinta época en el discurso de la agitada vida del que lo formó; hasta para rematarle acaba con uno de aquellos sonetos satíricos que tanto se prodigaron contra el valido de Felipe III, ya bajo el título de Denia, ya bajo el de Lerma; soneto que ofrece la particularidad de faltarle el verso segundo del segundo terceto, como de quien lo ha oido, en la calle ó en las casas de conversacion, lo ha retenido en la memoria, y al copiarlo ha perdido el concepto de un pasaje, de un verso ó de una frase cualquiera.

Que es el *Cancionero* oriundo de los primeros años de la vida literaria de Espinel, no hay más que repasar rápidamente sus composiciones para conocerlo. Un largo romance se encuentra en él: *Historia de la naval de D. Juan*, es decir, *De la batalla naval de Lepanto*, en que á la legua se está conociendo el estudiante imberbe, recien llegado de Ronda á la Universidad de Salamanca, con humos de músico y poeta; que siente con la noticia de aquel suceso tan memorable la primera impresion de un hecho patriótico y grande, y que enardecido con el entusiasmo frenético y comun que aquella noticia despertó en España, se lanzó á pulsar la lira con el arrogante desenfado que debió ser el rasgo característico de su genio en tan floreciente edad, segun Espinel mismo se dibuja más tarde en los descansos del *Obregon*. ¿Qué son el resto de las composiciones del *Cancionero?* Recuerdos de sus primeros amores en Ronda, como la *Glosa* ántes referida; poesías sacras, en tono casi épico, á *San Cristóbal*, patron de Ronda; á *San Acacio*, cuya devocion estaba por aquel tiempo tan en boga en la ciudad natal, como que áun nos queda una fuente de su nombre en las cercanías de la poblacion; al *Santo Cristo de la Iglesia mayor de Córdoba*, de cuya visita nos da cuenta en las *Relaciones* de su *Escudero*, y algunos villancicos y coplas á la *Vírgen María*, al *Santísimo Sacramento* y á *San Juan Bautista*, que indudablemente debieron cantarse en su tiempo al són de la música, que él tambien componia. Todas estas composiciones místicas ocupan su papel en la historia literaria de Espinel y de su tiempo. Quien con verdadera prolijidad haya examinado las precedencias de sus *Rimas*, impresas en 1591, no habrá dejado de notar que el Privilegio se le otorgó para imprimir un libro titulado: *Diversas poesías de estilo moral*, cuyo epígrafe no es exactamente el mismo que despues llevaron. Todos los asuntos religiosos fueron descartados de las *Rimas*, así como los versos plebeyos, no encontrándose un solo romance en su coleccion. No es extraño, por lo tanto, que algunos de éstos, como observó Salvá, aparezcan luégo en el *Romancero general*, aunque expósitos ó anónimos.

La presencia de algunas composiciones de Silvestre y Padilla entre los versos de Espinel se explica satisfactoriamente, pues en nuestra juventud todos hemos hecho lo mismo, por el afecto que nos induce á confundir con nuestras propias obras aquellas que más nos gustan de los amigos y colegas que más amamos.

Otra curiosidad nos ofrece el *Cancionero*, de que hay que tomar acta para cuando se escriba con menudos detalles de descripcion la Historia literaria de nuestro siglo de oro. En su *Arcadia* refiere Lope de Vega que, despues de los certámenes literarios ó de los ejercicios y fiestas del dia, solíanse *los pastores* reunir de noche á descifrar enigmas y acertijos que se proponian en verso. Más de veinte de éstos contiene el *Cancionero* de Espinel, con los cuales abrigo la íntima conviccion de que más de una vez se alegrarian las animadas veladas de la *Arcadia de los Duques de Alba* en Alba de Tórmes, en Salamanca y Madrid, de cuya Academia Espinel fué socio desde las aulas de la Universidad maestra con Lopez Maldonado, Padilla y otros, entre quienes ganó en ellas aquel favor y patrocinio que desde su juventud le dispensaron los poderosos Alvarez de Toledo, de aquella egregia casa, y los demas jóvenes Grandes, que le tuvieron en su juventud escolar por camarada de galanteos, versos, rondas, guitarras y cintarazos; más tarde, por alumno de las academias donde lo laurearon; despues, por protegido en la milicia y en los azares de una existencia desvalida, y que luégo se convirtieron en Mecénas de sus publicaciones, y por último, cercano á la vejez, en amparadores de sus destinos, así en Ronda, como en Madrid y en otras partes.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(Se continuará.)

ALGUNOS JUECES DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

QUE el Redentor del mundo fué justamente sentenciado á muerte, habiéndose guardado escrupulosamente en su proceso todas las formalidades exigidas por la ley judáica, es el aserto tan falso como impío del judío Salvador (1), victoriosa é irrefragablemente refutado hace más de cuarenta años por el ilustre abogado del colegio de Paris, M. Dupin, en una especie de *consulta* titulada: *Jesus devant Caiphe et Pilate*.

Pero la obra de este jurisconsulto parecia incompleta, puesto que faltaba examinar el valor moral de los jueces, conocerles, penetrar en los laberintos é incidentes del proceso, y asignar la responsabilidad que pudiera corresponder, ya á los jueces, ya al pueblo judío. Han llenado esta laguna los hermanos Lémann, sacerdotes católicos, é hijos del pueblo judío, deseosos de atraer á su nacion á la luz de que ellos disfrutan. Han dividido en dos partes la revision del proceso y de la condenacion de J. C., examinando en la primera «*el valor de la asamblea que dictó la pena de muerte contra J. C.* (2); la segunda se titula: *El Sanhedrin con el pueblo judío ante Pilátos*.

Era el Sanhedrin (3), la asamblea que condenó á Jesus, muy estimada de los judíos, aunque poco conocida de ellos; y los hermanos Lémann, estudiando la Sagrada Escritura, el *Talmud* y los comentarios de los más ilustres rabinos, han hallado los nombres de la mayor parte de los miembros del Sanhedrin, compuesto de setenta y un individuos, distribuidos en tres Cámaras; la de los Sacerdotes, la de los Escribas ó Doctores y la de los Ancianos ó Notables, si así podemos decir, de la nacion, segun tambien lo indican los Evangelistas.

Considerables atribuciones tenía este Gran Consejo, pudiendo equipararse á una Asamblea verdaderamente soberana, ántes de ser la Judea dominada por Roma. Tenía dicha Asamblea el derecho de vida y muerte, del que fué despojada por los romanos, veintitres años ántes de juzgar á J. C., lo que equivalia á privarle de su independencia. «Acaeció este grave suceso, dicen los Sres. Lémann, á consecuencia de la deposicion de Arquelao, hijo y sucesor de Heródes, á los once años de la edad de J. C. (siete de la Era vulgar). La Judea habia sido reducida á provincia romana, y los *procuradores*, que la administraban, en nombre del emperador Augusto, habian quitado al Sanhedrin, para ejercerlo por sí mismos, el *jus gladii*, esto es, el soberano derecho de vida y muerte. Toda provincia reunida al imperio estaba sujeta á esta ley, porque, como escribe Tácito, *los romanos se reservan el derecho de la espada* y despreciaban lo demas. Todavía conservaba el Sanhedrin el derecho de excomulgar, prender y azotar, pero no el de dictar *una sentencia de muerte*, atributo principal de la soberanía. El mismo *Talmud*, tan celoso de la independencia de la nacion judaica, se ve obligado á confesarlo: «*Unos cuarenta años ántes de la destruccion del templo se privó á los judíos del derecho de pronunciar sentencias capitales.*»

En vano imaginaron los rabinos que el mismo Sanhedrin se habia despojado de este derecho de vida y muerte, pues los hechos desmienten tales sutilezas, cumpliéndose irreparablemente el tiempo prefijado por el patriarca Jacob cuando, moribundo, exclamaba: *¡No desaparecerá el cetro de Judá, ni el jefe de su femur, hasta que venga Sciloth, y él será la expectacion de las gentes!* (Gen., 49, 8 y 10). Cuando fué condenado J. C., el verdadero Mesías, ya no existia el cetro en poder de Judá, ni el Sanhedrin podia ejercer el poder judicial. *¡Desgraciados de nosotros*, exclama el *Talmud* de Babilonia, *porque el cetro ha sido arrebatado á Judá, y áun no ha venido el Mesías!*

Veamos ahora qué personas componian este tribunal ilegal, y así podrémos adquirir alguna luz acerca del valor jurídico del proceso. Los autores citados, infatigables inquiridores del *Talmud* y otros libros rabínicos, han hallado más de cuarenta nombres de los individuos que componian el Sanhedrin, mayoría suficiente para apreciar el valor de toda la Asamblea.

La Cámara de los Sacerdotes, llamada por los Evangelistas *Consejo de los grandes sacerdotes ó de los príncipes de los sacerdotes*, ofrecia en tiempo de J. C. escandalosa instabilidad, pues se contaban cerca de doce supremos sacerdotes depuestos, los cuales, por haber gozado este cargo, eran de derecho miembros de la Asamblea suprema.

Los Sres. Lémann han encontrado 18 nombres de individuos pertenecientes á esta Cámara. Hélos aquí:

1.º *Caifás*, entónces sumo sacerdote, yerno de Anás, ocupó aquella dignidad desde el año 25 al 36, todo el tiempo del gobierno de Pilátos.

2.º *Anás*, ex-sumo sacerdote desde el año 7.º al 11 de J. C. Era considerado como el más feliz de su época, por haber tenido cinco hijos, que fueron todos sumos sacerdotes, por lo que se llamaba á esta familia, *sacerdotal*. Su carácter era altanero, audaz y cruel.

3.º *Eleazar*, primogénito de los hijos de Anás, sumo sacerdote en los años 23 y 24 de la Era cristiana.

4.º *Jonathás*, hijo de Anás, entónces simple sacerdote, y en el año 37, gran sacerdote, depuesto Caifás.

5.º *Teófilo*, hijo de Anás, tambien simple sacerdote y más tarde sumo sacerdote, desde el 38 al 42, por haber sucedido á su hermano Jonathás.

6.º *Matías*, hijo de Anás, entónces simple sacerdote, y despues sumo, desde el 42 al 44, por deposicion de Simon Canteras.

7.º *Anano*, hijo de Anás, simple sacerdote y luégo sumo, durante tres meses del 63, depuesto por el gobernador Albino, porque mandó apedrear arbitrariamente al apóstol Santiago. Era un saduceo extremadamente duro y cruel.

8.º *Joazar*, ex-sumo sacerdote por seis años. Era hijo de Simon Boetho, á quien Heródes habia dado tal dignidad por casarse con su hija Mariamne, de quien estaba enamorado.

9.º *Eleazar*, segundo hijo de Simon Boetho: fué sumo sacerdote algunos meses despues del anterior, su hermano.

10. *Simon Canteras*, entónces simple sacerdote, tercer hijo de Simon Boetho. Heródes Agripa le nombró sumo sacerdote el año 42 de J. C., deponiéndole poco despues.

11. *Josué ben Sie*, ex-sumo sacerdote durante algunos años bajo Arquelao, quien le puso en lugar de Eleazar, desde el año 2 al 6 de J. C.

12. *Ismael ben Phabi*, ex-sumo sacerdote por espacio de nueve años, bajo el procurador Valerio Grato, predecesor de Poncio Pilato. Era considerado como el más hermoso de su época, y tenía fama por su tipo afeminado.

13. *Simon ben Canista*, ex-sumo sacerdote durante un año, 24-25 de J. C., bajo el procurador Valerio Grato. Era célebre por el desmesurado grandor de su mano.

14. *Juan*, simple sacerdote: éste solamente es conocido por lo que de él dicen las *Actas de los Apóstoles* (cap. IV, versículo VI).

15. *Alejandro*, tambien simple sacerdote, y muy opulento.

16. *Anania ben Nebedai*, entónces simple sacerdote, y despues sumo, desde el 48 al 54: delató á San Pedro al tribunal de Festo. Gozaba de fama de gloton.

17. *Helkias*, sacerdote que guardaba el tesoro del templo, y probablemente fué el que dió á Júdas los 30 dineros por su deicida traicion.

18. *Sceva*, uno de los principales sacerdotes, de quien hablan las *Actas* (XIX, v. XIII, XIV) con motivo de sus siete hijos, que se dedicaban á la magia.

Tales eran las personas que componian la primera Cámara del Sanhedrin cuando fué condenado J. C. Vese que muchos eran indignos, y todos intrusos en el cargo de Aaron, despreciando el órden por Dios establecido.

El historiador judío Josefo dice, en sus *Antigüedades judáicas*, que «los sacerdotes de primer órden (los grandes sacerdotes) tuvieron grandes altercados con los del segundo. Los dos partidos se hacian acompañar de hombres resueltos y sediciosos, que mutuamente se injuriaban y apedreaban. Los sacerdotes del primer órden se entregaron á tal exceso de arrebato y violencia, que no vacilaron en mandar á sus domésticos á robar á los graneros del templo los diezmos que pertenecian á los simples sacerdotes.»

El *Talmud*, que siempre es pródigo en elogios de los personajes judíos, les marca con el siguiente estigma: «¡Qué plaga la familia de Simon Boeto! ¡Mal hayan sus lanzas! ¡Qué plaga la familia de Anás! ¡Mal hayan sus silbidos de víboras! ¡Qué plaga la familia de Canteras! ¡Mal hayan sus plumas! ¡Qué plaga la familia de Ismael ben Phabi! ¡Mal hayan sus puños! Ellos mismos son Sumos Sacerdotes; sus hijos son tesoreros; sus yernos, comandantes, y sus servidores hieren al pueblo con sus bastones.»

¿Qué justicia podia esperarse con jueces de esta laya?

Veamos ahora la Cámara de los *Escribas*.

Elegíanse éstos entre los levitas ó laicos indistintamente, y formaban el cuerpo sabio de la nacion. Hé aquí algunos nombres:

1.º *Gamaliel*, llamado el anciano: era una de las personas más dignas de Israel, y no sólo el *Talmud*, sino tambien las *Actas de los Apóstoles*, hablan de él con elogio. Nieto del famoso rabino Hillel, abrazó despues el cristianismo.

2.º *Simeon*, hijo del anterior: no siguió el ejemplo de su padre, y fué uno de los más turbulentos agitadores que promovieron el saqueo de Jerusalen. Pereció en el último asalto dado por los romanos.

3.º *Onkelos*, convertido del paganismo al judaismo: era uno de los más célebres discípulos de Gamaliel, pero sumamente intolerante y duro fariseo.

4.º *Jonathas ben Uziel*, autor de muy estimadas paráfrasis caldáicas acerca del Pentateuco y los Profetas, los cuales tambien tradujo, aunque de propósito omitió á Daniel, porque, segun dice el *Talmud*, le advirtió un ángel que la muerte del Mesías se referia con mucha claridad á la de Jesus de Nazareht.

5.º *Samuel Hakkaton*, ó el *Pequeño*, uno de los más violentos del Sanhedrin: compuso, poco despues de la Resurreccion del Salvador, la imprecacion conocida con el nombre de *bendicion de los malvados*, que dice así: «¡Que para los apóstatas de la religion no haya esperanza alguna, y que todos los herejes, cualesquiera que sean, perezcan súbitamente! ¡Que el reino del orgullo sea desarraigado, que rápidamente sea anonadado en nuestros dias! ¡Bendito seas, oh Señor Dios, tú que destruyes á los impíos y humillas á los soberbios!»

6.º *Chanania ben Chiskia*, árbitro muchas veces en las controversias doctrinales de entónces.

7.º *Ismael ben Eliza*, célebre por su hermosura y talento.

(1) *Histoire des institutions de Moise et du peuple hébreu*, t. I, lib. IV, capítulo III.

(2) En 8.º de VIII-104 páginas, Paris, Poussielgue hermanos.

(3) Procede esta palabra del griego *synedrion*, que significa propiamente *asamblea de gentes sentadas*, una asamblea en sesion.

8.º *Rabbi Zadok:* tenía cerca de cuarenta años cuando fué sentenciado J. C., y murió septuagenario. Refiere el *Talmud* que por espacio de cuarenta años no cesó de ayunar, para impetrar de Dios que el templo no fuese presa de las llamas.

9.º *Jochanam ben Zachai.* Dícese que vivió ciento veinte años, y era tan sabio, que se le habia dado el nombre de *Esplendor de la Sabiduría;* sin embargo, era muy soberbio, si es cierto que á sí mismo se dió los elogios siguientes: «Aunque los cielos fuesen de pergamino, todos los hombres escribas, todos los árboles punzones, no serian bastantes para trascribir toda la doctrina que yo he aprendido de los maestros.» Destruido el templo, fué uno de los más rastreros cortesanos de Tito.

10. *Abba Saul:* era de gigantesca estatura, y vigilaba el sepelio de los muertos.

11. *Rabbi Chanania*, llamado tambien Vicario de los sacerdotes. La *Mischna* le atribuye estas lúgubres palabras, que revelan la situacion social del pueblo judío en sus últimos tiempos: «Rogad por el Imperio romano, porque si llegase á desaparecer el terror de su poder, cada cual en Palestina devoraria vivo á su vecino.» Fué, sin embargo, condenado á muerte por los romanos, despues de tomada la ciudad.

12. *Rabbi Eleazar ben Parta:* era uno de los más estimados del Sanhedrin por su ciencia.

13. *Rabbi Nachum Halbalaz.*

14. *Rabbi Simeon isc Hammispa.*

Los libros rabínicos tributan grandes elogios á todos estos escribas; pero fácil es vislumbrar el orgullo y la arrogancia que el Salvador, tan justamente, les echaba en cara, diciendo de ellos: *Quieren ser llamados Rabbi* (maestros) *y ocupar los primeros puestos en los banquetes y en las sinagogas* (*Math.*, XXIII., 6, 7).

De la Cámara de los *Ancianos* han podido hallar los predichos autores los nombres de diez miembros.

1.º *José de Arimatea.* El Evangelio hace de este personaje el magnífico elogio siguiente: *Hombre rico, noble decurion, hombre bueno y justo. No habia consentido en el parecer ni en los actos de los demas. Él tambien esperaba el reino de Dios.*

2.º *Nicodemo.* Segun dice San Juan Evangelista, era fariseo de profesion, príncipe de los judíos, maestro en Israel y miembro del Sanhedrin. Fué por mucho tiempo discípulo secreto de J. C., y cuando éste murió, empleó para darle sepultura cien libras de mirra y de aloes.

3.º *Ben Calba Schebona:* segun atestigua el *Talmud*, era uno de los personajes más ricos de Jerusalen; Nicodemo pasaba tambien por uno de los más opulentos.

4.º *Ben Tsitsit Haccassat*, tambien muy rico: el *Talmud* elogia su vida muelle y sibarita.

5.º *Simon*, judío de nacimiento. Era muy apreciado en Jerusalen por el profundo conocimiento de las leyes, segun atestigua el historiador Josefo.

6.º *Doras.* Era uno de los habitantes más influyentes de Jerusalen, pero su carácter era sumamente adulador y ferozmente cruel. Convertido en cortesano del gobernador romano Félix, se encargó de hacer asesinar al gran sacerdote Jonathas, el año 52 ó 53 de Jesucristó. Los hermanos Lémann no le nombran, pero es probable que formase parte del Sanhedrin.

7.º *Juan*, hijo de Juan.

8.º *Doroteo*, hijo de Nataniel.

9.º *Tryphon*, hijo de Theudion.

10. *Cornelio*, hijo de Ceron.

Todos estos fueron enviados como diputados al emperador Claudio el año 44 de Jesucristo, lo que permite atisbar que componian parte del Sanhedrin.

Resumiendo: la primera Cámara se componia, en su mayoría, de sacerdotes degenerados, corrompidos y ambiciosos; todos ellos eran fariseos, de apocado espíritu, pero de inmenso orgullo, que se atenian solamente á las prácticas externas, á la corteza de la ley, sin penetrar en su espíritu.

La segunda Cámara estaba compuesta de infatuados y orgullosos escribas, absolutamente incapaces de comprender la grandeza de una doctrina que tenía por base la humildad.

Saduceos corrompidos hasta la médula de los huesos, epicúreos cuya vida estaba toda consagrada á gozar de la hora fugitiva, sin cuidarse de Dios ni creer en la inmortalidad del alma, eran los que componian la tercera Cámara. Indudablemente, formaban parte del Sanhedrin algunas nobles y generosas excepciones; pero constituian la minoría, y probablemente muy ínfima. ¿Cómo Jesucristo, que descubria la hipocresía farisaica de esta canalla; Jesucristo, que predicaba el sacrificio, la abnegacion y la humildad; Jesucristo, que era todo amor, podia hallar ante ella, erigida en su juez, benevolencia ni justicia? ¡Ay del inocente cuando tiene que ser juzgado por el malvado! ¡Sus mismas virtudes le condenarán inapelablemente á muerte!

V. SUAREZ CAPALLEJA.

Á MENÉNDEZ PELAYO,

CON MOTIVO DE LA PUBLICACION DE SUS POESÍAS.—EPÍSTOLA JOCO-SÉRIA, EN ESTILO FAMILIAR Y VERSO LIBRE É INDEPENDIENTE.

Sucede, por recóndito motivo,
Quizá patente á la futura ciencia,
Que despues de lecturas agradables,
Donde el verso feliz se ve enlazado,
Como en telas briscadas hilos de oro,
Al pensamiento, cuyo aroma exhala,
El constante lector en su cerebro
Repite, sin querer, el sonsonete
Del cadencioso ritmo, y habla sólo
En verso pobre que le da jaqueca.
—Despues de deleitarme en el encanto
Del libro que me mandas, vaso lleno
De la miel del Himeto consabida,
Quiero escribir en prosa la alabanza
Digna de tí; pero, rebelde, el curso
Tuerce mi númen (por la vez primera
Lo llamo así), para escribir en verso,
De puro libre, casi demagogo.
¡Versos! ¡Y de Clarin! Prohibido tiene
Mi pobre ingenio el trato de las Musas;
Crítico soy, lo dicen los diarios;
El subsidio industrial tambien me toma
Por crítico no más. En hora buena.
Renuncio á la sagrada pöesía:
Conste que escribo en prosa hasta los versos.
—Y ahora hablemos de tí. ¡Feliz mil veces
Tú que sabes vivir á un tiempo mismo
En *Las Cuatro Naciones* y en Aténas.
¡Poder de la abstraccion! Yo quiero en vano
Olvidar que el tendero de la esquina
Fué miliciano nacional, y sabe
Que los dioses se van, ó ya se fueron.
Ayer topé con él; le dí tu libro.
¡No puedes ni soñar qué cara puso!
«¿Versos de Marcelino? ¡Ese Menéndez
Oscurantista, memorion insigne,
Butifarra de griego y latinajos?.....
¡Buenos versos serán! La pöesía,
Señor hidalgo, prosiguió, la quiero
Espontánea, brotando de repente
Como Minerva..... En fin, lo que asegura
El crítico del *Eco de las masas*,
Hombre que, sin estudios, sabe tanto
Como pueden saber cien Marcelinos.
Y lo que dice el crítico, la ciencia
Flores de estufa da, no las que brotan
En primavera en los incultos prados.
¿De qué sirve saber, si no se sabe
Sentir de véras, y cantar á Riego,
Y al vapor, y al telégrafo, y el santo
Derecho de votar en los comicios?
Dadme el poeta que, entusiasta, siga
De lo futuro la invisible senda.
¡Qué me importa el latin ni lo pretérito!
Los muertos ideales».... y seguia
Diciendo desatinos que le enseña
El crítico del *Eco de las masas*.
¡Feliz tú, que en la tienda retirado,
No vienes á luchar en las pedreas
De las callejas con la prensa libre!
¡Triste suerte la mia, porque adoro
El arte, como tú, puro, exquisito.....
¡Pero soy liberal, como el tendero!
Yo ni el talento, ni el saber, tan raro
En mozos de tu edad, ni la galana
Forma del noble estilo, ni la gloria,
Nimbo ya de tu nombre celebrado,
Envidio, porque tengo la fortuna
De saber admirar en frente ajena
Lauros que nunca ceñirán la mia;
Y sé, por bendicion del alto cielo,
En el silencio de mi hogar, el llanto
Deleitoso sentir, cuando lo mueve
La sublime ternura que me causa
El contemplar bellezas que crearon
Los hijos de mi patria y de mi tiempo.
Yo lloro con Galdós, más no de pena,
Con lágrimas que el arte sólo arranca;
Lloro de admiracion; lloro contigo
Cuando leo los versos en que dices,
Sin querer descubrirlos, los secretos
De tus entrañas, que, con ser de un sabio,
No se libraron de comun cadena.
Otra gloria mayor ni más ventura
No quiero merecer: amar el arte,
Y amarle más, si es obra de los mios.
—Y tú eres de los mios, porque, entiende,
Que no sólo del aula fuertes lazos
Nos juntan á los dos; porque yo, heleno,
Aunque indigno, *tambien nací en Arcadia*,
Amé la Grecia como tú, mis ímpetus
Volaron hácia allá; crucé las islas,
Posando en todas de las alas de oro
De mi soñar el vuelo infatigable.....
Mas tuve que volver, que me llamaron
A la prosa del mundo grandes voces.....
Y aquí me tienes, explicando en cátedra
Las Armonías..... de Bastiat. ¡Siquiera
Fuesen las de Pitágoras sublime,
Que escuchaba los himnos de los astros!
¿Qué más? Hasta el amor me salió en prosa.
¿Tú amaste á Aglaya, á Lidia y á Epicaris?
¡Pues bien! ¡Mi novia se llamaba Pepa!
—Eso te envidio: tu vivir sereno
En la region que Admeto dominaba,
Apolo desterrado, que en el mundo
Tienes los piés, con el disfraz sencillo
De mísero pastor; mas con la mente
Tocas el cielo eterno, donde habitan
Vénus y el dios que esparce los perfumes
Al otorgar, doblando la cabeza.

CLARIN.

Zaragoza, 25 de Febrero.

QUINCENA PARISIENSE.

M. JEAN DE PARIS Á D. PEDRO DE PRAT.

París, 11 de Marzo de 1883.

Mi querido amigo: Tregua de política; á bien que por aquí vamos de mal en peor: VV. lavan *La Mano Negra;* nosotros la cubrimos con guantes gris perla: VV. enviarán á presidio á los enemigos de la sociedad; nosotros adulamos á los socialistas: ¿cuál es el mejor de ambos sistemas? A mi entender, el de VV.; que siempre es preferible defenderse, á asociarse al enemigo. Mas dejemos la Explanada de los Inválidos á las maltrechas víctimas de la manifestacion comunista del 9, y ocupémonos de asuntos útiles, ó por lo ménos agradables.

⁂

Saint-Saëns, á quien V. conoce, es el poeta más músico y el músico más poeta de nuestra Escuela Nacional: apasionado por Gounod, su maestro; enamorado de Wagner, su precursor, su jefe, es el Boito frances. De su lira salen notas con cadencias germánicas; pero puestas las unas con las otras, reunidas en la escala armónica, forman un conjunto sinfónico, más que italiano, genuinamente *gaulois*.

Musicalmente considerada la particion de su ópera *Henri VIII*, que acaba de estrenarse en París, es admirable; la trama dramática ha sido superiormente, más que interpretada y sentida, puesta de relieve por una instrumentacion maravillosamente sonora; los detalles más nimios son tratados por Saint-Saëns como verdadero *maestro*, y sin embargo, el conjunto dramático no ha satisfecho completamente á nadie. El compositor, obedeciendo á su temperamento musical, se ha mantenido entre la convencion de la ópera antigua y la concepcion moderna del drama lírico; no ha querido seguir la senda de Gounod; no se ha atrevido á imitar del todo á Wagner, y no ha llegado ni aún á la altura que ha alcanzado Boito en su *Mefistofele*, que Madrid ha aplaudido. Si hay en la ópera de que me ocupo calidades escénicas de primer órden, falta en ella totalmente la unidad de impresion.

El defecto capital de la partitura, consiste en el poema. M. Saint-Saëns, discreto músico, no hubiera debido aceptar la fábula artificial de los Sres. Silvestre y Detroyat, porque la música sólo puede interpretar situaciones francas, sencillas, vigorosas, esencialmente humanas, y el fondo del argumento de *Henri VIII* es la política acondicionada en pro del sensualismo, y no hay melodía posible que traduzca en canto las reticencias de tal órden intelectual. Si Saint-Saëns hubiese dispuesto de un drama más homogéneo, es indudable que hubiera creado un *chef d'œuvre*, léjos, muy léjos de la tradicion.

⁂

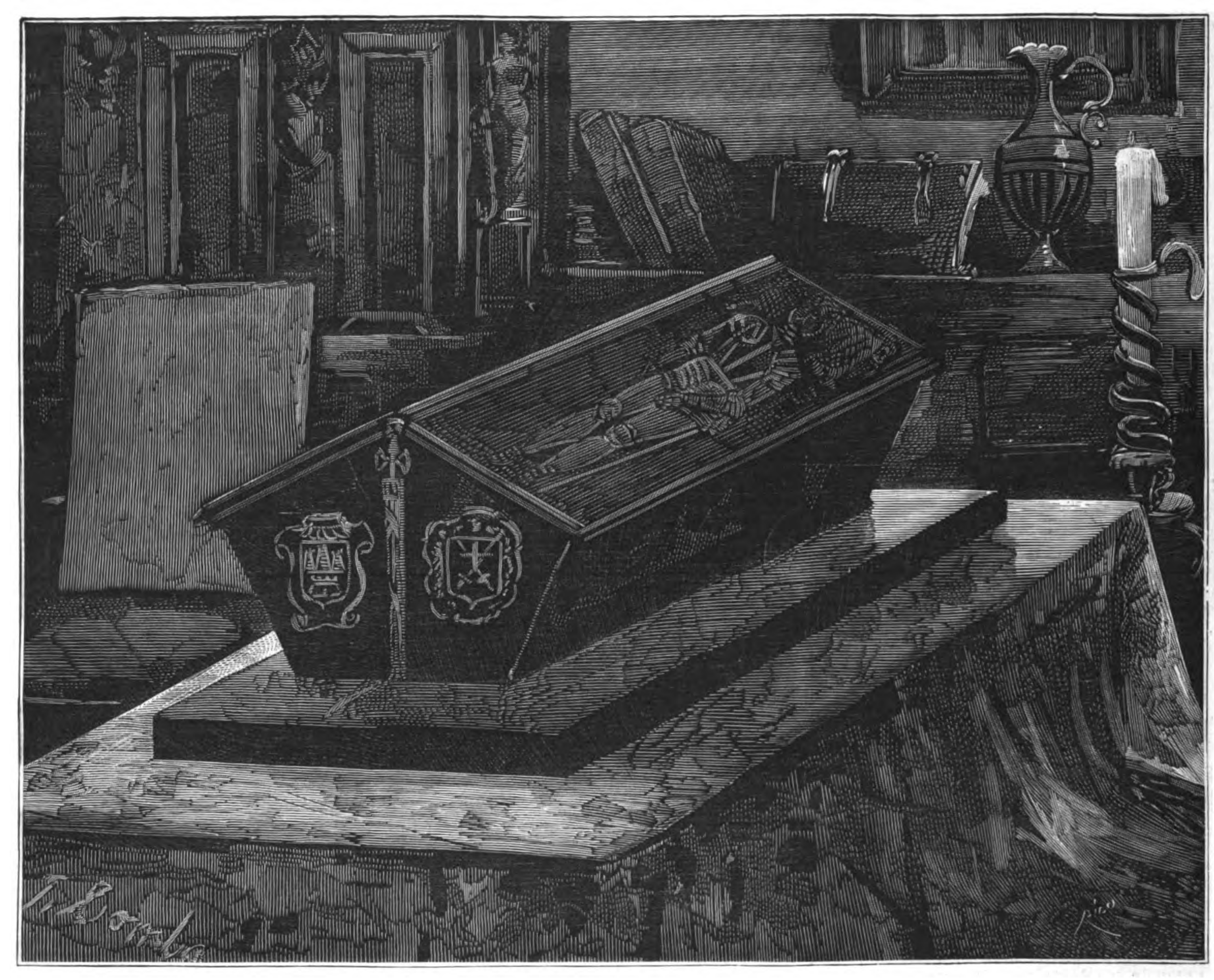
Enrique de Tudor, VIII de Inglaterra, se nos presenta, al levantarse el telon, entregando á los jueces á su favorito, el *gomoso* Buckingham, por un crímen ignorado; al propio tiempo, S. M. piensa en repudiar su legítima consorte, para casarse con Ana Bolena, beldad no muy casta, á quien corteja el embajador de España *Don Gomez* (!!) *de Feria.* Toda la córte se halla reunida para asistir á la presentacion de la hermosa Ana, cuando, de repente, el cortejo de Buckingham, conducido al patíbulo, pasa por frente los balcones de palacio; la Reina pide la gracia del condenado; el Rey la rechaza para declarar su amor á la dama de sus pensamientos; más que la aparicion, el contraste de sentimientos es palpable: en la calle, el *de profundis;* en palacio, la desesperacion de Catalina, el terror de los cortesanos, la lasciva pasion del Rey. La escena, sin embargo, no conmueve, porque el espectador no conoce á Buckingham y no ha visto á Enrique enamorarse hasta la locura, hasta el punto de permanecer indiferente ante el suplicio injusto de su mejor amigo.

En el segundo acto nos trasladamos al parque de una casa de campo, en Escocia; el Rey, á los piés de Ana, la ruega, la suplica se digne compartir su Real tálamo. Ana, indecisa, no consiente hasta que Enrique la ofrece su corona, explicándole que ha solicitado de Roma el divorcio, y que si no lo consigue, recurrirá al Sínodo. Catalina, á quien Ana no esperaba, llega y..... naturalmente, la trata como á *la bella del Ré;* tras la Reina ultrajada hace su aparicion el Legado del Papa, y al ir á enterar al Rey del Breve, S. M. interrumpe al Prelado con esta frase, verdadero colmo de consideracion régia: «*A demain les affaires sérieuses; ce soir je suis tout au plaisir.*» Y las bailarinas ejecutan sus piruetas en las barbas del Cardenal, miéntras que Su Eminencia enrolla con paciencia evangélica el pergamino emanado de Su Santidad.

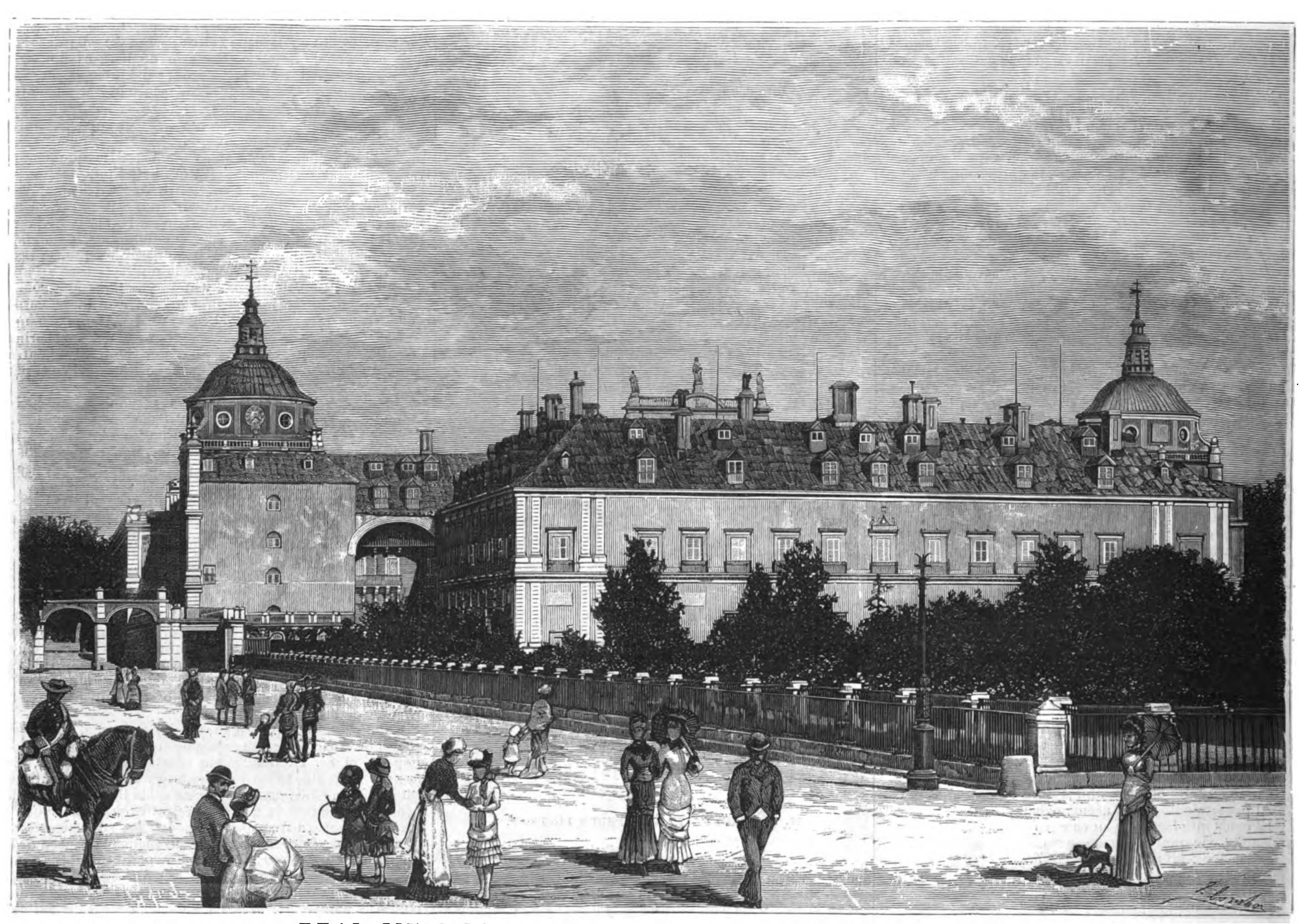
En el tercer acto, Enrique ha resuelto romper con Roma; ha convocado el Sínodo, y dado sus pasaportes al Legado (*¡Favorita* puro!). Las discusiones filosóficas no admiten *música*, ni las razones morales por las que se abandona una religion por otra secta pueden escribirse en papel pautado.

Por eso la escena del juicio no es ni corta ni larga, y ha parecido unánimemente ridícula. ¡El *juicio oral* con acompañamiento de música!! Por eso, sin duda, nadie se apercibe cuando se pronuncia la terrible sentencia, y nadie sabe lo que vienen á hacer el Legado y el Embajador de España, cuando, de repente, el Rey, dando al traste con la rígida tradicional ceremonia de la Córte Británica, hace abrir las puertas de su alcázar, llama al pueblo, que invade los artesonados salones, y satisfecho de ver en su casa tanto súbdito, les dirige una arenga, cual si fuera un orador de club, participándoles que es su Real voluntad romper los lazos que le unian con Roma, y tomar á Ana Bolena por mujer; y aunque la última declaracion no sea muy política, la plebe, como siempre, aplaude.

En el cuarto acto, Enrique, cruel y taciturno, muéstrase celoso de Ana; teme que ésta ame al noble Embajador de España, al Sr. *D. Gomez.* Sin transicion, sin razon, sin motivo aparente, todos los personajes se trasladan al castillo de Kembolth, donde la Reina caida llora y muere de pena. Enrique corteja á Catalina para excitar los celos de Ana, y galantea á Ana, para aumentar los sufrimientos de Catalina; mas ésta, que tiene en sus manos la prueba de la infidelidad de su rival, muere sin confiarla al Rey; ántes de espirar, la noble dama quema la carta de Ana al diplomático castellano. Tal es el *libretto:* al narrarlo, lo he discutido; escrito como todos los de las óperas del antiguo repertorio, *á trozos*, el compositor ha tenido que crear su



LOS RESTOS DEL CID Y DE JIMENA : URNA DE MÁRMOL NEGRO DONDE ESTABAN DEPOSITADOS, EN EL CASTILLO DE SIGMARINGEN, los hueso devueltos á España por S. A. R. el Príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern.



REAL SITIO DE ARANJUEZ. — VISTA EXTERIOR DEL PALACIO.
(Dibujo de Comba.)



PREFERÍCULO, DE «SARDOINE» ORIENTAL,
por Cellini, existente en el Museo de Nápoles.
(De la obra *Benvenuto Cellini, orfèvre*, etc.—E. Plon et Cie, editores, París.)

obra hilvanando *cavatinas* con *romanzas;* Saint-Saëns ha disimulado sus *pespuntes* cuanto ha podido, con comentarios sinfónicos de gran vigor, de valiente factura, pero no ha podido evitar el caer en pleno en el romanticismo clásico.

⁂

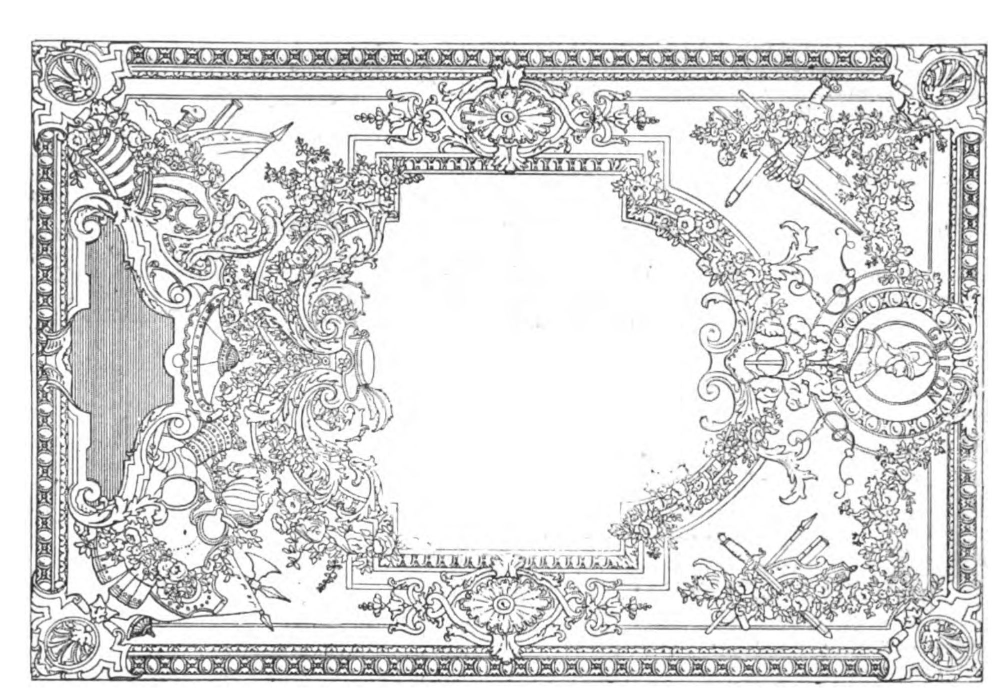
El frances más entusiasta admirador de España, ha bajado al sepulcro. El Baron Davillier, célebre en ambos mundos como colec-

VARIEDADES.

cionador, como *amateur* de cuanto era arte, ha restaurado, ha dado á conocer á Europa los tesoros artísticos de la Península. Antes de él, la porcelana, la loza, la ebanistería, las telas, los tapices, cuanto se guardaba en tierra castellana, al atravesar el Pirineo se convertia en producto italiano. Davillier rehabilitó el arte antiguo español; á él se debe que en Francia se sepa distinguir la cerámica española de la italiana; él puso á la moda la *faïence* hispano-árabe, la de Talavera, la de Alcora; él generalizó entre los coleccionadores el *bargueño*, los *gabinetes* de concha, marfil, palo-santo y cobre del Renacimiento, tan superiores á los de marquetería florentina; él puso de relieve la consumada habilidad de los tejedores castellanos del siglo XVI; él ha introducido, entre la gente de gusto, la aficion al azulejo mudejar, á las armas de Toledo, á los incomparables bordados al realce de las antiguas fábricas de Valencia, Cataluña, de Molero, áun existente en la ciudad imperial; él fué quien hizo saber que en la Moncloa y en el Retiro habian existido fábricas de porcelana; él fué el *apóstol* de la guitarra; él, quien, cansado de leer en su patria tanto disparate sobre los usos y costumbres del país de su predileccion, se unió á Gustave Doré para recorrer la Península, de Irun á Cádiz, de Badajoz á la Junquera; y al estampar en su libro *L'Espagne* sus impresiones de viaje, destruyó para siempre las falsas leyendas sobre su país de V., que eran en Francia moneda corriente.



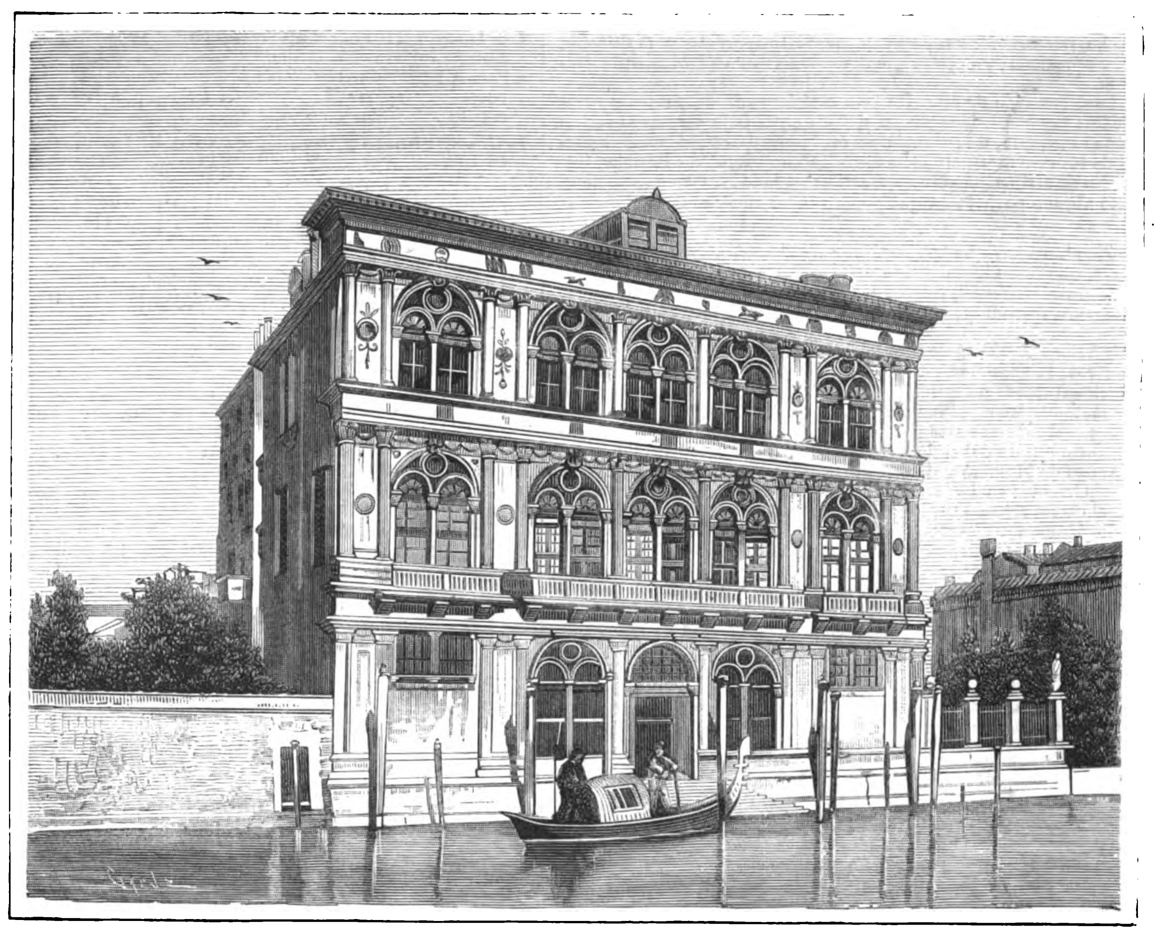
«SANCHO, GOBERNADOR DE LA ÍNSULA BARATARIA.»
(Tapiz de los Gobelinos. De la obra *La Tapisserie*, A. Quantin, editor, París.)



TAPIZ DE LA SERIE DE «DON QUIJOTE».
(Siglo XVIII.—De la obra *La Tapisserie*, A. Quantin, editor, París.)



«UNA CACERÍA DE LUIS XIV.»—TAPIZ DE LOS GOBELINOS.
(De la obra *La Tapisserie*, A. Quantin, editor, París.)



VENECIA.—PALACIO VENDRAMIN, DONDE HA MUERTO EL CÉLEBRE MÚSICO RICHARD WAGNER.

Justo es que LA ILUSTRACION pague merecido tributo al que fué heraldo entusiasta y generoso de España, traduciendo un párrafo de su libro, tomándolo de un capítulo que tiene justamente por título : *Les Fausses Legendes sur l'Espagne*.

Hé aquí cómo se expresa el noble hispanófolo :

«Los escritores franceses que se han ocupado de la Península han sido, en su mayoría, severamente juzgados por la crítica española. El propio Teófilo Gautier no ha hallado merced ante ella ; en cuanto á Alejandro Dumas, hay una frase suya que los españoles no le perdonarán nunca : la famosa «que el Africa empezaba en los Pirineos» (1). Si se hubiese limitado á burlarse del Manzanáres, su natural gracejo hubiera disculpado la inexactitud de su relato ; pero ¿por qué afirmar que el uso del *asador* es desconocido en Madrid, cuando no hay fonda ni parador que no posea tan útil utensilio? ¡ Ah! Porque el embuste era necesario á la anécdota : porque era muy ingenioso contar que, para asar un pato, habia tenido que hacer uso de su hoja de Toledo. Otra historia, hija de la fecunda imaginacion del célebre novelista, es la del sombrero *clac*, cuyo muelle se habia torcido, y que ningun sombrerero de Madrid podia enderezar ; Dumas cuenta que no tuvo más remedio que llevar su *gibus* á casa de un relojero, quien cambió el muelle estropeado por uno de reloj de pared ; pero como el muelle estaba enrollado, falto de cuerda, se deshizo con gran estruendo, apabullando el sombrero, convirtiéndole, de copa, en hongo. Nunca puede aplicarse con mayor exactitud el refran italiano :

Se non è vero, è ben trovato.»

¡ La verdad es tan monótona !

En los últimos años (V. lo sabe) el Baron Davilliers era el Mécenas de la colonia artística española en París ; el inseparable compañero, el amigo íntimo de los que son honra y prez de su nacionalidad de V., á orillas del Sena ; de Martin Rico, de Raimundo Madrazo. Rico, que es maestro con su pincel, lo fué de guitarra de Davilliers ; ¡ y cuántas horas el insigne pintor español y el erudito coleccionador frances, han recordado la patria ausente *pinçant de la guitare*, y admirando en el suntuoso hotel del Baron las valiosas muestras de todos los ramos del arte hispano !

°°°

La política (de la que decididamente no he de ocuparme) embarga la atencion de París. Pasamos la vida temblando, y ni nadie escribe, ni nadie pinta, ni nadie produce.

De nuestros gobernantes, y no mia, es la culpa si mi *Carta* no relata nada. Atonía completa en las Letras, en las Artes, en las Ciencias. Sólo Emilio Zola ha escrito una nueva novela naturalista, si pesada, si falta de interes, producto de gran observacion, *chef d'œuvre* de descripcion, y limpia, por fortuna, de toda frase pornográfica y *verde*. En mi próxima *Quincena* haré el análisis de *Au Bonheur des dames*, que así se titula la novísima produccion del autor de *Nana*.

Es de V. muy afectísimo amigo, *Jean de Paris*.

Por copia conforme.
PEDRO DE PRAT.

ARTES SUNTUARIAS.

Preferículo, por Benvenuto Cellini. — Tres tapices artísticos.

En nuestro número correspondiente al 8 de Enero de este mismo año dedicamos una breve reseña á la magnífica obra ilustrada que, con el título de *Benvenuto Cellini, orfèvre, médailleur, sculpteur : recherches sur sa vie et son œuvre*, han publicado los inteligentes editores de París, MM. E. Plon et C.ie (10, *rue Garancière*). Uno de nuestros grabados de la pág. 165 procede tambien de la misma obra, la más completa que existe sobre la vida y obras del artista florentino. Representa un «preferículo» (vaso sagrado) hecho de *sardoine*, especie de ágata trasparente y multicolor, muy apreciada, y cuyo original se conserva en el Museo de Nápoles.

La decoracion de esta rica joya está formada de rubíes y otras piedras preciosas. Una sirena de oro esmaltado servía de arranque al asa, que, desgraciadamente, ha desaparecido. La delicadeza de los esmaltes del pié, y el conjunto general de la obra, justifican su atribucion al insigne artista italiano, si bien no se conoce dato alguno positivo en que poder fundar su autenticidad.

Tres tapices. — La *Bibliothèque de l'enseignement des Beaux-Arts*, que con tan merecido éxito pública el editor A. Quantin (7, *rue Saint-Benoit, Paris*) acaba de enriquecerse con un nuevo volúmen, que no es, por cierto, de los ménos interesantes de la coleccion.

Titúlase *La Tapisserie*, y lo firma M. Eugène Muntz, conservador de la Biblioteca, de los Archivos y del Museo de la Escuela Nacional francesa de Bellas Artes. Con erudicion suma y ordenado método, hace M. Muntz la historia de la tapicería, desde lo que se sabe de este arte por las relaciones de Plinio, hasta su decadencia á fines del siglo XVIII, pasando por sus vicisitudes en los tiempos de Homero y de los Ptolomeos ; sus adelantos en Roma y en Oriente ; su boga en la Edad Media ; los cambios operados en él en los siglos XIV, XV y XVI ; la influencia de Rafael Sanzio, Julio Romano, y otros grandes artistas, en la importancia de la tapicería ; las tapicerías famosas de Flándes, de los Gobelinos, de Turin, de Nápoles, de Munich, de Dresde, de Heidelberg, de Lóndres, de Exeter y de San Petersburgo. La España tiene tambien su capítulo en la obra de Muntz quien se ocupa con elogio de la antigua fábrica de tapices de Madrid, fundada en 1720, y de la de Sevilla, establecida diez años despues.

(1) El hijo eminente del autor de *Los Tres Mosqueteros* me honra há años con su amistad. En Noviembre último hallábame en su casa : la conversacion vino á parar á España ; Dumas hizo de nuestro país la más elocuente apología. Cuando concluyó su panegírico, le dí por él las gracias, añadiendo : «Veo con gusto que en esto, como en muchas otras cosas, no es V. de la opinion de su ilustre padre» A lo que Dumas me contestó : «La famosa frase que se atribuye á mi padre, en la que varía á su antojo la Geografía, colocando el Estrecho de Gibraltar en las vertientes del Pirineo, es apócrifa : no la hallará usted en ningun escrito suyo : tanto mi padre como yo fuimos siempre admiradores apasionados de España, á pesar de haber sido apedreados por el vecindario entero de un pueblo de la provincia de Granada, *de cuyo nombre no quiero acordarme.*»

Aprovecho esta ocasion para publicar el rotundo *mentís* dado por el *hijo* á la supuesta frase del *padre* : por lo demas, hace ya tiempo que LA ILUSTRACION puso en claro que la famosa frase es del historiador Thiers. — PEDRO DE PRAT.

Tres grabados de *La Tapisserie* damos en la citada página. Dos de ellos pertenecen á la serie *Historia de Don Quijote* (tapicerías francesas del siglo XVIII), y el otro es *Una partida de caza*, segun carton de Oudry, hecho en los Gobelinos, y cuyo original puede verse en el Castillo de Fontainebleau.

Dedicar su actividad á difundir el conocimiento de la historia de las Bellas Artes, como hace la casa A. Quantin, es ennoblecer la especulacion editorial.

X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria y Cuenta general del Monte de Piedad y *Caja de Ahorros de Madrid, correspondientes al año de 1882, adicionadas con algunas noticias sobre los demas Montes de Piedad y Cajas de Ahorros.* — Apuntarémos algunos de los interesantes datos que abundan en esta *Memoria*, siempre bien recibida por el público. En 1882 se efectuaron 152.539 operaciones de préstamo, por una suma de 10.301.761 pesetas ; los desempeños y ventas fueron en número de 143.814, por un valor de 8.907.168 pesetas.

Caja de Ahorros. — Durante el año de 1882 se realizaron en la Caja central y en las sucursales 133.774 imposiciones, que suman 13.057.996 pesetas, y se han satisfecho por 24.481 reintegros 13.424.487 pesetas, que es poco más de lo percibido por imposiciones.

Comparando estos datos con los del ejercicio de 1881, resulta que en 1882 han ingresado 3.576.346 pesetas más que en aquel año, habiéndose satisfecho por reintegros 3.852.747 pesetas más.

Las imposiciones se dividen en 11.808 nuevas y 121.966 de antiguos imponentes, que han continuado depositando sus economías en las Cajas del Monte.

En fin del año de 1882 resultaban 38.290 imponentes, cuyas cuentas, despues de abonadas 1.166.988 pesetas por intereses, sumaban 39.966.173 pesetas.

Los imponentes de la Caja de Ahorros eran en 31 de Diciembre último : 7.134 menores ; 11.471 mujeres ; 5.390 domésticos ; 6.532 artesanos ; 2.037 empleados ; 867 militares ; 143 abogados ; 163 médicos y cirujanos ; 775 alumnos de Cajas escolares ; 3.752 de várias clases y profesiones, y 26 procedentes del Gobierno de provincia.

Las diversas operaciones realizadas por el Establecimiento produjeron á éste, deducidos todos los gastos, un beneficio de 466.422 pesetas. Esto no obstante, hace resaltar la *Memoria* en su Introduccion, que al valorizar para los efectos del Balance los valores públicos que son propiedad del Establecimiento, se tuvo en cuenta el tipo de la cotizacion en 31 de Diciembre de 1882, el cual, siendo adverso, produjo una disminucion transitoria en el capital propio del Establecimiento. De esperar es que el alza de los mismos valores reponga del todo este quebranto. Aun despues de deducido éste de la cifra de utilidades, resulta el capital del Monte aumentado en 31.407 pesetas, ascendiendo en fin de Diciembre de 1882 á 6.160.107 pesetas.

Estudio crítico-filosófico de las obras del excelentísimo Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala : *Memoria* presentada al *inolvidable* (*sic*) Certámen del *Boletin Gaditano*, por *Un Quijotesco aspirante al «Quijote» cervantesco, que naturalmente se quedó burlado.* No queremos volver á ocuparnos en nada de lo que se relaciona con el Certámen del *Boletin Gaditano*, contra el cual hemos leido ya, y consignado en estas páginas, *cuatro* protestas. Un folleto de 38 páginas en 8.° Cádiz, imprenta de la *Revista Médica* (calle de Ceballos, 1).

Recuerdos del Tiempo Viejo (*Hojas traspapeladas de los*), por D. José Zorrilla. (D. Eduardo Menjibar, editor; calle del Piamonte, 6, Madrid.) En tiempo oportuno publicamos la correspondiente nota bibliográfica de los dos primeros tomos de esta obra; y hoy, al dar noticia del tercero y último, que se ha publicado en la misma forma que los anteriores, insistimos en lo que entónces decíamos : «*Los Recuerdos del Tiempo Viejo*, de D. José Zorrilla, el más insigne de nuestros poetas contemporáneos, constituyen, no solo una historia del mismo gran poeta, sino la crónica del renacimiento y los progresos de la literatura patria en un largo período de ocho lustros.» No habrá un aficionado á las letras que deje de adquirirla. Un volúmen de 272 páginas, que se vende, á 3 pesetas, en toda España.

Certámen literario en la ciudad de Pamplona : 1882. Folleto lujosamente confeccionado, que contiene las composiciones premiadas, en verso y prosa, en castellano y en vascuence. Pamplona, imprenta de D. Joaquin Lorda (Mercaderes, 19).

Las religiones y los idiomas de la India, por Roberto Cust; version española de D. F. G. Ayuso. Contiene este curioso librito interesantes noticias acerca de algunas sectas y lenguas de la India, y en especial las relativas á las Islas Filipinas tienen verdadera importancia para el lector español. Forma un volúmen de VIII-232 páginas en 16.°, esmeradamente impreso en el Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, y se vende en las principales librerías y en la *Academia de idiomas* del traductor, Madrid (Corredera de San Pablo, 11).

La Leyenda patria, por el Sr. Zorrilla San Martin. Acaba de publicarse una nueva edicion de esta magnífica é inspirada composicion poética del distinguido vate americano Zorrilla San Martin : forma un lujoso libro correctamente impreso, con páginas orladas á dos colores, y aumentado con un excelente *Prólogo* y un buen retrato del autor. Montevideo, 1883; tipografía y encuadernacion de la *Librería Nacional* de D. A. Barreiro y Ramos, editor, celoso agente y corresponsal de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en aquella ciudad. Está encargado de la venta de ejemplares en España D. Federico Real y Prado, á quien se dirigirán los pedidos. Madrid (Cuesta de Santo Domingo, 20).

Mes de María, de las almas interiores, ó sea *Vida de la Santísima Vírgen*, propuesta por modelo á las almas interiores durante el mes de Mayo; traducido de la cuarta edicion francesa por el R. P. Fr. Juan M. Marquina, de la órden de San Francisco, rector del Colegio de Misiones para Tierra Santa y Marruecos de la ciudad de Santiago. Este conocido libro piadoso, que forma un tomo de cerca de 600 páginas en 8.°, se vende, á 2 pesetas en rústica y 2,50 pesetas en tela, en Madrid, Administracion de *La Semana Católica* (Villanueva, 5).

Nuevo y completo manual del mejoramiento de los *líquidos*, tales como vinos, vinos espumosos, alcoholes, aguardientes, licores, kirsch, ron, cervezas, cidras, vinagres, etc., por M. P. Lebeuf; tercera edicion, traducida al castellano por D. J. Calva y de Grasot, y aumentada con el arte de fabricar los vinos artificiales en las colonias. Forma un volúmen de 290 páginas en 8.°, y se vende, á 10 reales, en Barcelona, librería de Oliveres (Escudillers, 57).

Enrique Boito y su «Mefistófeles», por Joaquin Marsillach, de la Academia wagnerista de Viena. Contiene la biografía del maestro italiano y la apreciacion crítica de su produccion musical y dramática. Un folleto de 56 páginas en 8.°, que se vende en Madrid, librerías de los Sres. Fe y Ruiz, y en Barcelona, librería de Parera (Pino, 6).

V.

Dentro de poco verá la luz pública un libro titulado *Historia de Venezuela desde el año de 1830 hasta nuestros dias*, por el doctor D. Eduardo Calcaño, Ministro Plenipotenciario de dicha República en Madrid.

Oportunamente tendrémos el gusto de ocuparnos de esta obra, cuyo éxito puede considerarse asegurado de antemano.

Véase en la última página LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS.





POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina

Depôsito gral : 229 rue St-Honoré.
Depósito : 18, Boul. des Italiens (Paris)
Se exigira la firma : M. L. Botot



GELLÉ FRÈRES, Inventeurs, 35, rue d'Argout, PARIS

EXPOSICION 1878. — MEDALLA DE ORO.

NIGRITINE VÉGÉTALE

Tintura para el Pelo y la Barba.

Esta Tintura es sin contradiccion la mejor y la sola inofensiva.

NEGRO, MORENO, CASTAÑO

MÉDAILLE D'OR

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS



Solo este precioso **Topico** reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedad** é **Infartos** en las *piernas* de los jovenes caballos, etc., sin ocasionar *llaga*, ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. Los estraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia**, etc., no admiten competencia.—La cura se hace á la mano en 3 minutos, *sin dolor* y *sin cortar* ni *afeitar el pelo*. — Precis : 6 francos.

Farmacia **GENEAU**, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España y de las colonias.
Por mayor, Alcaraz y Garcia, Madrid : por menor, Garrido.



Parfumeria de la Jeune Mère

67, RUE DE PROVENCE, PARIS

Empleese el ***Jabon de la Infancia***, al *Benjui y Plantas marinas*;- el ***Agua Dentifrica***, a la *Coca y Myrto*, que fortalece las encias, blanquea y consolida los dientes;—la ***Crema Suavizadora***, para el cutis; — el ***Aceite du Tonkin***, contra la calvicia, *Productos todos de los mas fortificantes.*

Por mayor : M. GARCIA, 15, Tetuan, MADRID, y en todas las buenas Perfumerias.



MAISON FONDÉE EN 1864

Se halla de venta en casa de Lhardy, en el Café Restaurant de Fornos y demas casas principales de Madrid y en todas las ciudades de España.

PIANOS

Focké Fils Aîné

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLA DE ORO

Garantizados por diez años.



EL PERFUME UNIVERSAL.

AGUA FLORIDA

DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.



LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de **Quina**, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Bóticarios y Peluqueros de ambas **Américas.**



Acaba de salir á luz

El CATALOGO GENERAL ILUSTRADO de las Modas de la Estacion

PUBLICADO POR LOS GRANDES ALMACENES DEL

PRINTEMPS

de PARIS

conteniendo los Dibujos y Grabados de las **NUEVAS MODAS** *para la*

ESTACION DE VERANO

tales como: **Vestidos, Trajes para Señoras y Niños, Abrigos, Visitas, Batas, Faldas, Ajuares, Canastillas, Lenceria, Encajes, Bordados, Pañuelos, Cintas, Mantones, Corbatas, Guantes, Camisas, Boneteria, Paraguas y Sombrillas, Merceria, Pasamaneria, Flores y Plumas, Cortinas, Tapices, etc.**

Para recibir GRATIS y FRANCO este magnifico catálogo en frances ó español, basta pedirle por carta franqueada ó tarjeta postal dirigida á

MM. JULES JALUZOT & Cie

PARIS

Se envian igualmente FRANCO las muestras de todos los **Tejidos, de Sedas, Lanas, Lanas de color, Indianas, Paños, Cintas, Telas de hilo, Telas de algodon blancas, Telas para Muebles, etc.**

CORRESPONDENCIA EN TODAS LENGUAS

Nuestro Catálogo contiene condiciones excepcionalmente ventajosas para los ENVÍOS, LIBRES DE TODOS GASTOS

INFORMES FINANCIEROS

El PRINTEMPS se encarga por cuenta de sus parroquianos, sin otros gastos que el reembolso de los derechos, sello y de corretaje al agente de cambio, de la compra y venta al contado de todos los valores negociables en la Bolsa de París, así como del cobro gratuito de los cupones vencidos. El producto de estos valores es, si así nos es solicitado, conservado en cuenta corriente disponible, produciendo un interes de 3 0/0 por año.— Un libro de cuentas es entregado á los imponentes que lo soliciten.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

Frasco : 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDES et Cie Bd St-Denis, 26

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de America.

LA PULCHERINE

es una Agua de Tocador sin rival.

Su eficacidad es absoluta para alejar las *Pecas*, la *Capparosa*, la *Mascara de Preñez* y las *Arrugas precoces*. Los Medicos recomendenla como estando de una inocuidad perfecta para el *Tocador intima de los Damas.*

EL JABON PULCHERINE

comunica al Cutis *blancura* y *dulzura; adulza* los tejidos y aleja de ellos cada irritacion.

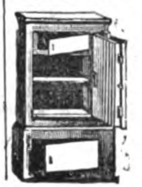
EL CREMA PULCHERINE

tiene calidades preciosas para los *Cuidados del Rostro.*
Por el empleo de los tres Productos, se obtiene la *Frescura de la Juventud.*

Deposito general : 29, RUE CLIGNANCOURT, PARIS



COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

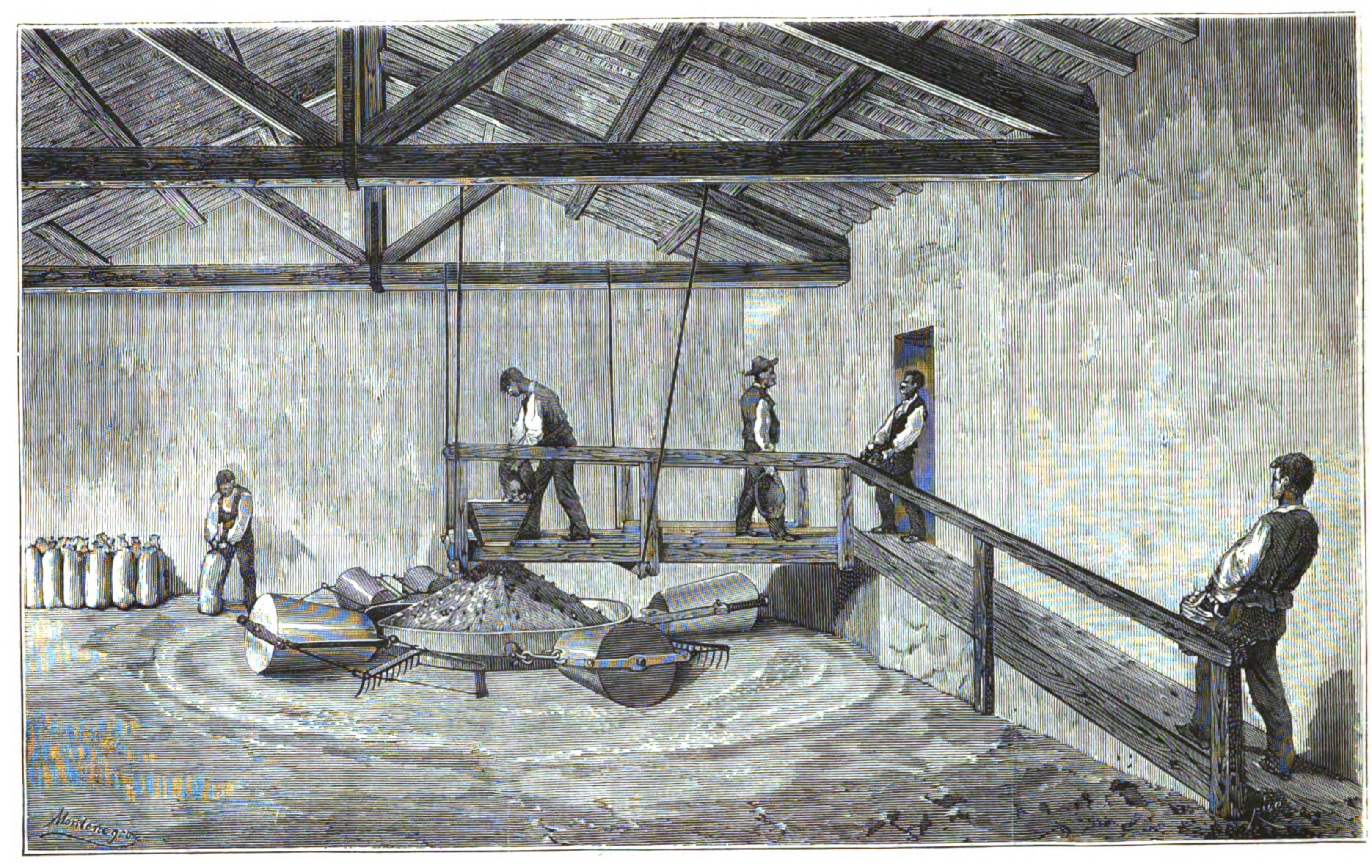
12, Passage Jouffroi.

32 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.



PROGRESO INDUSTRIAL.



NUEVO MOLINO DE YESO, SISTEMA MONTENEGRO, ESTABLECIDO EN VALLECAS (MADRID).

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVII. MADRID, 22 DE MARZO DE 1883. NÚM. XI.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

SEVILLA y Toledo son las poblaciones que atraen mayor concurrencia en estos dias, por celebrarse en ellas con gran aparato las ceremonias religiosas de la Semana Santa. Madrid no tiene templos que correspondan á la importancia de la capital de España, y sin embargo, los grandes recursos de poblacion tan numerosa, las ceremonias oficiales de Palacio, la multitud de iglesias y el gentío que acude á visitarlas y ver desfilar las procesiones, dan á la Semana Santa madrileña cierta ostentacion.

El cesar la circulacion de carruajes; los trajes negros de la gente el dia del Viérnes Santo; la muchedumbre visitando templos; el silencio de las campanas y la falta de muchos otros rumores, propios de la vida ordinaria de Madrid, dan á estos dias un carácter triste y desusado. No hay teatros, es decir, los madrileños no saben en qué emplear la noche. ¿La dedican á Dios?

La Semana Santa es época de grandes pecados en Madrid: se visitan los templos más que en otros dias; pero son visitas de cumplido.

°°°

Los anarquistas no lograron efectuar en París el dia 18 la manifestacion que tanto se habia ponderado. Pero la verdad es que tales fueron los obstáculos que les opuso el Gobierno, entre ellos, la prision de sus jefes, la prohibicion de formar grupos en los sitios en donde debian reunirse, la amenaza de ser considerados rebeldes los que no se retirasen á las primeras intimaciones, y por último, las precauciones militares que se adoptaron; tan enérgica fué la resistencia gubernamental, que vencerla hubiera sido efectuar en un dia la revolucion colectivista.

No hubo, pues, manifestacion, porque la autoridad la impidió con todas sus fuerzas; pero se hizo la protesta en los comedores de las fondas, género de oposicion más tolerable, pues las únicas armas son el cuchillo y el trinchante, y en vez de disparos de carabina, sólo se oyen taponazos de botellas. Esto no es decir que en toda Francia pasase con tranquilidad el dia 18: en Roubaix y algun otro punto hubo tumulto, gritos, cargas, heri-



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE CEBALLOS Y VARGAS,
marqués de Torrelavega, teniente general de ejército y ministro que fué de la Guerra. Nació en Torrelavega (Santander), en 1814; † en Madrid, el 9 del mes corriente.

das y prisiones, que han parecido cosa leve, comparadas con la verdadera batalla prometida.

En rigor, los que esperábamos un acontecimiento notable hemos quedado chasqueados. El órden, tan conveniente para todos, es el mayor enemigo de los noticieros y cronistas. Por desgracia para Francia y por fortuna para los que necesitan episodios interesantes, la situacion de la República empieza á ser comprometida: la base popular en que debia descansar se remueve y resulta ser de arena.

°°°

Sean los fenianos, sea cualquiera otra asociacion ó grupo los que hayan producido en Lóndres la voladura de una parte del Ministerio del Interior, debemos confesar que cometieron una accion punible y repulsiva: el acto de destruir friamente y sin utilidad para nadie, exponiéndose á causar víctimas inocentes, que por extraña particularidad no se produjeron, nos parece el colmo de la barbarie. Y ganas dan á veces de maldecir el progreso de las ciencias, que dan armas, como la dinamita, á los malvados, centuplicando los medios de dañar con ese agente destinado al bien, y que no merece poseer quien le emplee de mal modo.

Bien es cierto que la forma de las nuevas luchas carece ya de la bárbara nobleza de las antiguas. La guerra más culta será de cortesías y puñaladas.

⁂

LA ILUSTRACION ha obtenido la honrosa distincion de ser autorizada para reproducir en sus páginas un soneto inédito, cuya firma ilustre no es la primera vez que ha dado muestras de amor á las letras y aptitud para cultivarlas, expresando nobles y delicados sentimientos. No queremos con nuestros prosaicos elogios, que acaso se atribuirian á galantería cortesana, quitar al lector la impresion propia que le produzca la lectura de la siguiente poesía:

Á MI MADRE.

¡Madre del corazon!..... Tan dulce nombre
Ilumina la historia de una vida,
Cual luz de amor, del cielo descendida,
Que Dios, en su bondad, concede al hombre.
Otros se afanan por hallar renombre
Y en ver en todo su ambicion cumplida;
Yo anhelo para tí, madre querida,
Mayor ventura que esplendor que asombre.
Mostraste, cual ninguna cariñosa,
Los tesoros de amor que tu alma abriga,
Y fué tu eterno afan verme dichosa.
Por el cariño inmenso que nos liga,
En mis plegarias pido fervorosa
Que el Rey del cielo y tierra te bendiga.

PAZ DE BORBON.

⁂

La amena y brillante pluma de Fernanflor nos da, en la *Entrepágina* de *El Liberal*, noticia de un nuevo ciudadano. Se llama D. Rodrigo de Cárlos.

«Ayer conocí á mi personaje.....—dice Isidoro Fernandez Florez.—Estaba él vestido de blanco, arropado con encajes, asomando una carita como una manzana por entre el clásico gorrito, y en los brazos de una dama de gran celebridad.....

»La biografía de D. Rodrigo de Cárlos sólo tiene algunas palabras: ha nacido, y le han bautizado.

»Con objeto de presenciar esta ceremonia, nos reunimos ayer en la iglesia de San Sebastian, á las dos, algunas familias amigas del padre de la criatura, un editor ya famoso, D. Abelardo de Cárlos, propietario de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.....

»Esas familias eran, por de pronto, la numerosísima del niño; la de D. Domingo Moreno, la de D. Juan Moreno Benitez, la de D. Fermin Abella, la de Arizcum, y otras muchas que no recuerdo.

»Entre los personajes independientes, por decirlo así, estaban: D. Emilio Castelar, D. José de Castro y Serrano, el general Reina, Bernardo Rico, director artístico de LA ILUSTRACION; el Vizconde de Rambouillet, etc., etc., etc.

»El nuevo cristiano ha tenido una entrada feliz en el mundo..... Le ha bautizado D. Miguel Sanchez..... Un polemista brioso, que descalabra con cien textos por minuto á sus adversarios..... Sería posible que al verter sobre la cabecita del infante el agua bendita le hubiese infundido algo de su espíritu reaccionario.

»Por fortuna, estaba allí presente el primer orador del siglo, D. Emilio, mirando al chiquitin con sonrisa complacida, como si la vista de aquel sér tan inocente y delicado le inspirase alguna de sus magníficas poesías en prosa.....

»D. Abelardo de Cárlos es el casero de la madrina: de D.ª María de Bushental.

»Es brasileña; pero ella no se acuerda de ello algunas veces: criticando á ciertas familias españolas que viven la mayor parte del año fuera de España, exclamaba un dia con indignacion:

—»¡Eso es una falta de *patriotismo!*

»¡Ella, que se ha gastado y se gasta toda su fortuna en España!

»Hace poco tiempo nos enseñó á los amigos su mortaja, que habia encargado á Paris: un gran velo negro de 4.000 francos.

»Pero se encuentra tan bien en el mundo, que ha decidido no morirse.

»Estos dos personajes, así anecdóticamente descritos, son el padre y la madrina del D. Rodrigo en mantillas.

»¡Quién sabe si el porvenir le hará digno de más ilustre biógrafo!»

¡Cuántos personajes ilustres quisieran merecer que se ocupase de ellos un escritor como Florez! En nombre de la familia, le damos las gracias por el hermoso y galante artículo de que sólo podemos dar ligera idea.

°°°

El autor de la linda novela *María de los Ángeles*, hoy en moda, es el mismo que escribió el famoso folleto *Las Llaves del Estrecho*, y otros libros de índole novelesca ó descriptiva, como *En los montes de la Mancha*, y otros que recordamos por su fondo más que por su título.

Don José Navarrete ha abandonado la carrera militar por la de las letras; ántes hacia ruido con el cañon, ahora le hace con la pluma; es, ademas de prosista pintoresco, buen poeta. ¿Qué edad tendrá? Reparando en las canas que cubren su cabeza y blanquean su bigote, parece un veterano; pero la jovialidad de su conversacion y la frescura de sus mejillas encarnadas denuncian juventud.

Indudablemente, ha envejecido para el Cuerpo de Artillería, y está en la plenitud de su talento como novelista y escritor.

°°°

Los estudiantes anarquistas habian preparado un ponche para celebrar el diez y ocho de Marzo. El convite se efectuó en el salon del *Ermitage*, situado en el barrio Latino. Contra lo que se esperaba de aquella reunion, fué sumamente fria é incolora. La presencia de algunas *estudiantas* era el único atractivo de la fiesta. ¿Es que envejece la juventud en las escuelas? ¿No hay transicion ya entre el niño y el hombre? El jóven será algun dia un tipo inverosímil y anticuado.

Le Temps, al reseñar aquel banquete, sólo encontró una nota cómica, que trascribimos en el brindis de Mr. Delorme, jóven de aspecto grave y tez morena, que dijo, levantando la copa:

—Brindo por la vida pública.

(*Movimiento de sorpresa.*)

—Esto exige alguna explicacion.....

(*¡Oh! Sí, sí. Risas.*)

El Sr. Delorme explica que el Imperio hizo de Francia una especie de China, y la república de los burgueses la convirtió en otra Suiza.

—Somos, pues —añadió— una mezcla de chinos y suizos.

(*Grandes carcajadas.*)

El Sr. Delorme concluyó su relacion brindando ademas por el ideal y el sentimiento.

(*Nueva sorpresa y nuevas risas.*)

Estas risas obligan á Mr. Delorme á explicar sus últimas palabras, y termina su aclaracion con otro brindis:

—¡Brindo—exclamó—por los dos equinoccios!

La hilaridad fué general y tan ruidosa, que el orador necesitó explicar por tercera vez su pensamiento.

—Señores—dijo—me inspiran cariño los dos equinoccios, porque la Convencion se reunió en Setiembre, y la Commune, en Marzo.

Los estudiantes pidieron más ponche, y no hubo nada, segun *Le Temps*, á quien seguimos paso á paso.

°°°

Un hombre que vivia en la mayor estrechez asesinó á toda su familia.

—¿Por qué cometió V. ese crímen?—le preguntó el presidente del tribunal.

—Señor, éramos muchos y no cabiamos en casa.

La última vez que visitamos el cementerio, el sepulturero estaba muy incomodado por la abundancia de pobres que enterraba de limosna.

—Créalo V.—nos decia—se mueren aposta, para llenar el hoyo grande.

Un actor queria ajustarse en un teatro de Madrid.

—¿Sabe V. frances?—le preguntamos.

—No, pero sé muy bien el castellano—respondió.

—Entónces..... sólo puede V. ser acomodador en los teatros.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE CEBALLOS Y VARGAS,

marqués de Torrelavega.

En la noche del 9 del mes corriente falleció en esta capital el Excmo. Sr. D. Francisco de Ceballos y Vargas, marqués de Torrelavega, teniente general de ejército y ministro que fué de la Guerra: cumplido caballero, hombre honrado y de intachable conducta, militar aguerrido, inteligente, pundonoroso, siempre leal á los poderes constituidos, que no se *pronunció* nunca, que no faltó jamas á la severidad de la disciplina, que ni una vez siquiera invocó la salud de la patria, como tantos otros, para encubrir inmoderadas ambiciones personales.

Nació el Sr. Ceballos y Vargas (cuyo retrato publicamos al frente de este número), en la villa de Torrelavega (Santander), el 9 de Octubre de 1814, siendo sus padres D. Pablo de Ceballos y Prieto y D.ª Basilia de Vargas y Gutierrez, pertenecientes á ilustres linajes de aquel solar de hidalgos; á la edad de siete años se embarcó para Méjico, é ingresó en el célebre colegio de San Francisco, de aquella capital, para seguir los estudios de primera y segunda enseñanza; regresó poco despues á la Península, y siguió con aprovechamiento notable tres cursos de Filosofía, porque su padre deseaba que concluyese la carrera de Leyes; revelada, empero, su vocacion por la noble de las armas, el mismo ilustrado padre, léjos de ser obstáculo al cumplimiento del legítimo deseo de su hijo, cariñosamente expresado, solicitó y obtuvo del rey D. Fernando VII, en 11 de Julio de 1833, la gracia de ingreso para aquel hijo querido, que áun no tenía la edad diez y nueve años, en el Cuerpo de Guardias de Corps.

Es imposible seguir fecha por fecha la brillantísima hoja de servicios del general Ceballos, la cual puede leerse en el magnífico *Album del Estado Mayor general del ejército español;* pero sí consignarémos, como es justo, los principales merecimientos de aquel severo ordenancista, que parecia dignísimo hijo de los tiempos más fecundos en glorias militares de la patria.

Cuando ardia la primera guerra carlista, Ceballos era teniente en el regimiento provincial de Laredo; incorporóse en Búrgos al ejército de su destino, y se batió sucesivamente en Castrejana, Archanda y Aspe; en los casi diarios ataques del segundo y tercer sitio de Bilbao, ganando con honrosas heridas el grado de capitan y una cruz de San Fernando, y en la reñida accion de los altos de Santa María, cerca de Durango; y habiendo pasado al ejército del Centro, como ayudante de campo del Capitan general de Aragon, concurrió á los hechos de armas de Gandesa, Vistabella, Daroca, Muniesa y otros, y luégo á todas las operaciones del primer sitio de Morella, en Cinctorres, en Torre de Miró, en las alturas cercanas á aquel antiguo baluarte de los moros valencianos y de los templarios aragoneses, mereciendo que el recto y justificado general Oráa, no obstante las contrariedades de una retirada larga y penosa, le concediese en el mismo campo de batalla el empleo inmediato, que despues se le conmutó por otra cruz de San Fernando; como ayudante de campo del general D. Santos San Miguel, estuvo en los distritos de Galicia y Castilla la Vieja durante los años 1841 á 1843; tal vez fué el único oficial que no quiso *pronunciarse* en Valladolid contra el gobierno del regente Espartero, y este acto de dignidad y entereza no impidió, sin embargo, que concurriese poco despues, obediente siempre al poder constituido, al sitio y rendicion de Zaragoza, en 18 de Octubre de 1843, ni que fuese nombrado, *por eleccion*, segundo comandante, y algo más tarde, á principios de 1845, primero, con destino al ejército de Cuba.

Quince años permaneció en la grande Antilla el Sr. Ceballos y Vargas, y todavía recuerdan con gratitud su nombre y sus servicios Cienfuegos y Villaclara: en ambas fué teniente gobernador, y en la primera, dos veces; y aplicando su inteligencia y su vasta instruccion al progreso moral y material de aquellas poblaciones, reorganizó la administracion, adoptó sábias medidas para las mejoras locales, ensanchó y aumentó las mercedes y los servicios de la beneficencia pública. El magnífico Hospital de la Caridad, de Cienfuegos, casi debe su fundacion á la actividad y celo del teniente gobernador Ceballos y Vargas.

En esta última ciudad contrajo matrimonio con la distinguida Srta. D.ª Victoria de Avilés y Dorticos, en 11 de Marzo de 1854.

Citarémos un hecho honrosísimo para los dos esposos: el 27 de Enero de 1858, hallándose el bravo comandante en la Habana, de guarnicion en el Morro, se fué á pique, cerca de la costa, la urca inglesa *Wilson*, y los tripulantes se libraron de la muerte por la heróica abnegacion del Sr. Ceballos y oportuno auxilio de su generosa consorte, quien, conociendo perfectamente el idioma británico, fué caritativa intérprete de los desdichados náufragos ante la obra humanitaria de su esposo, y pudo compartir con él, por derecho propio, la medalla de oro con que premió el Gobierno inglés al Sr. Ceballos.

Regresó á la Península, con el empleo de coronel, el 21 de Febrero de 1859, y pocos meses despues, declarada la guerra al Imperio de Marruecos, fué nombrado ayudante de campo del general en jefe del ejército expedicionario, el inolvidable general O'Donnell; ante los reductos del Serrallo ganó el empleo de brigadier, y en las batallas de Castillejos, de Montenegron, de Tetuan, del valle de Samsa y de Vad-Ras aumentó su renombre de militar valiente; en las calles de Madrid, batiéndose contra los artilleros sublevados el dia 22 de Junio de 1866, conquistó la faja de mariscal de campo; despues de la revolucion de Setiembre, fiel siempre á la disciplina y al severo principio de obediencia al gobierno constituido, aceptó los importantes cargos que le confiara el general Prim; asistió, bajo las órdenes del general Caballero de Rodas, á sofocar la sublevacion republicana de Andalucía, obteniendo la gran cruz roja del Mérito Militar; ocupó, en 1872, el puesto de segundo cabo de la capitanía general de Cuba; fué encargado, en 1874, del mando del batallon distinguido de jefes y oficiales, que creó el gobierno republicano para comenzar la reorganizacion del ejército; hallóse, como general en jefe, en las operaciones militares de Valencia, y concurrió al sitio de Cartagena; obtuvo, en el breve espacio de un año, los nombramientos de comandante en jefe del segundo cuerpo del ejército del Norte, capitan general de las Provincias Vascongadas, director general de Infantería y ministro de la Guerra, bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo, en 21 de Diciembre de 1875; acompañó á S. M. el Rey á las postreras acciones de la guerra carlista, y recibió merced de título de Castilla, con la denominacion de Marqués de Torrelavega, en premio á sus dilatados, valiosos y especiales servicios, en 3 de Abril de 1876.

Últimamente, durante el segundo ministerio Cánovas, fué otra vez director general de Infantería, y S. M. el Rey le nombró su ayudante militar, y le concedió la gran cruz de Cárlos III, con ocasion del nacimiento de S. A. R. la Princesa de Astúrias.

La pérdida del general Ceballos y Vargas, si es irreparable para la patria, es causa de afliccion profunda para su distinguida familia, para su inconsolable viuda y buenos hijos: él era modelo de caballeros, fiel depositario de la antigua hidalguía castellana, esposo y padre amantísimo; y con ser tan rigoroso, tan intransigente consigo mismo en los principios que constituyen las verdaderas bases del honor y la disciplina militar, fuerza incontrastable de todo ejército bien organizado, era tolerante con las opiniones diversas, y leal, franco y cariñoso amigo.

¡Dios le haya recibido en su seno!



RETRATO DE KARL MARX, fundador de *la Internacional.*—(Véase el artículo correspondiente, página 179.)

⁂



CASAS PARA TRABAJADORES

edificadas por *La Constructora Benéfica* en el barrio del Pacífico.

El dia 28 de Abril de 1875, por iniciativa de la Excma. señora Condesa de Espoz y Mina y de la distinguida escritora D.ª Concepcion Arenal, reuniéronse en la casa de Ayuntamiento de Madrid, bajo la presidencia del Sr. Conde de Toreno, entónces alcalde constitucional de la heróica villa, y del Sr. D. José de Olózaga, los fundadores de *La Constructora Benéfica*, para constituir oficialmente esta nueva sociedad: contaban con un importante donativo de la Sra. Condesa de Krasinsky, con un legado de la Excma. Sra. D.ª Gertrúdis Gomez de Avellaneda, con los fondos de la suscricion abierta en París por el Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga, y con otros que esperaban recoger, y no en vano, de la caridad inagotable de los madrileños, y se proponian erigir viviendas higiénicas y económicas, en esta capital, con destino á familias de trabajadores.

Aquella fundacion ha prosperado inmensamente, como prosperan todas las empresas de la verdadera caridad: hoy se levantan en el barrio del Pacífico, entre la calle de este nombre y la de Granada, las numerosas para trabajadores que ha edificado *La Constructora Benéfica*, bajo la direccion facultativa de los ilustrados arquitectos Sres. Campuzano y Márcos Bausá, y que forman la calle de la Caridad, cuya vista en perspectiva ofrecemos á nuestros lectores en el segundo grabado de la pág. 172.

¿Cuál es el verdadero problema que se ha propuesto resolver, con estas construcciones económicas, *La Constructora Benéfica?* Presentémosle en pocas palabras, porque el espacio de esta seccion del periódico es muy limitado: establecer, en cuanto sea posible, la necesaria armonía entre los trabajadores y los propietarios, facilitando á aquéllos el medio de adquirir la propiedad del



hogar en que habitan, mediante el exacto pago de los alquileres, durante algunos años.

Treinta son las casas construidas desde 1875 á 1882, y varios inquilinos de ellas disfrutan ya de los beneficios de propietarios de sus propias viviendas: ¿no hemos de desear ardientemente que *La Constructora Benéfica* emprenda la edificacion de nuevas y económicas barriadas, se acreciente su prosperidad, y con ella el número de sus imitadores?

***

«LA MANO NEGRA.»

Grupo de presos en la cárcel de Jerez.—La Venta de Nuñez.

Como ofrecimos en el número precedente, empezamos á reproducir las interesantes fotografías que hemos recibido, relativas á la terrorífica asociacion que tiene, en la actualidad, el triste privilegio de preocupar poderosamente la atencion pública, en España y en el extranjero: *La Mano Negra*.

No comentarémos los hechos: las circunstancias especiales de éstos, el estado del sumario y la índole de nuestro periódico, nos vedan toda clase de comentarios; concretámonos, por lo tanto, á describir los grabados que figuran en la pág. 173 y que representan el famoso ventorrillo de Nuñez, donde se cometió el bárbaro asesinato de los esposos Juan Nuñez y María Labrador, en la noche del 3 de Diciembre último, y un grupo de presos en la cárcel de Jerez, acusados de pertenecer á la tenebrosa asociacion, y de complicidad, más ó ménos íntima y directa, en los crímenes cometidos á nombre de ella misma, por sentencia de su *tribunal popular*.

La venta de Nuñez está situada á dos kilómetros de Jerez, á la izquierda del camino vecinal que se dirige á Trebujena: es una pobre choza de adobes, de siete metros de longitud por dos y medio de fondo, cuyo interior aparece dividido en tres secciones por medio de cañizos; el mostrador, con botellas de vinos del país y licores y dos barrilitos de amontillado y manzanilla, frente á la puerta; á la derecha, la cama de los venteros y de su hijo, niño de pocos meses, un arcon viejo, tres sillas desvencijadas; á la izquierda, en un rincon la cocina y en otro el lecho del criado de los esposos, y el pesebre de la única mula que éstos poseian.

El dia 2 de Diciembre fueron presos, por el bizarro capitan Oliver, setenta y cinco individuos de Jerez, sospechosos de anarquistas y de haber cometido violencias y desmanes en la propiedad rural; el mismo dia 2, el *tribunal popular* jerezano, juzgando que la prision de los afiliados á la *Mano Negra* obedecía á delaciones del ventero Nuñez, decretó la muerte del supuesto delator y de su esposa; en la noche del 3, á las diez, unos doce hombres entraron en la venta, con pretexto de tomar unas *cañas*, y cometieron el bárbaro crímen, no sin que el ventero Nuñez vendiese cara su vida, matando de un tiro de revólver á uno de los asesinos, Manuel Roman, el más *valiente* y enconado de sus enemigos.

Salvóse el niño, á quien la pobre madre, en las ánsias de la muerte, ocultó entre la cama y la pared, y salvóse el criadito de los venteros, que pudo huir al campo y buscar refugio en casa del peon caminero Antonio Neira, á distancia de un kilómetro del ventorrillo: ese criadito, que conoció á uno de los asesinos, Juan Galan, capataz de viñas cercanas al teatro del crímen, puso en la pista, con sus declaraciones, á los capitanes de la Guardia civil y rural, Sres. Oliver y Perez Monforte, que capturaron sin tardanza á casi todos los que habian tomado parte en el sangriento drama de la venta de Nuñez.

La cárcel de Jerez de la Frontera, donde se hallan los asesinos de los venteros, y otros internacionalistas, es un antiguo convento de frailes franciscanos: en ancho patio, ceñido de ennegrecidas paredes y blancos pilares, están hacinados más de 300 hombres, cómplices en los tristes acontecimientos de *La Mano Negra*.

***

RESTAURACION DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

El Rey-profeta David, pintura mural ejecutada por Ferrant.

El grabado de la pág. 176 representa la característica imágen de David, el rey-profeta, pintura mural ejecutada en la iglesia de San Francisco el Grande, por el laureado y excelente artista don Alejandro Ferrant.

La magistral pluma de nuestro reputado amigo D. Pedro de Madrazo, el sabio académico, se ocupará oportunamente (como ya hemos consignado) en describir y examinar la restauracion artística que, por acuerdo del Ministerio de Estado, ejecutan en aquel grandioso templo de esta córte el Sr. Ferrant y otros distinguidos pintores.

***

EXTERIOR DE LA MEZQUITA DE SANTA SOFÍA,

en Constantinopla.

Nada queda ya de la primera basílica de Santa Sofía, fundada por Constantino *El Grande*: tres ó cuatro incendios, en el espacio de dos siglos, la redujeron á montones de calcinados escombros, y el emperador Justiniano mandó que fuese reedificada sobre nueva planta, en el año 534 de la era cristiana, bajo la direccion de los arquitectos Autemio é Isidoro de Mileto.

Los templos, los monumentos más famosos del antiguo Oriente fueron mutilados y despojados para la edificacion de la nueva basílica; Efeso, Palmira, Pérgamo y otras ciudades la dieron ricos monolitos de pórfido, de mármol verde, de granito rojo, que fueron colocados sin gusto, sin sujecion á un estilo rigoroso, en el interior de la iglesia; diez mil obreros trabajaron dia y noche en los muros de piedra y ladrillo, en las bóvedas, en los mosaicos, en las cúpulas, y áun hoy dia, á pesar de las mutilaciones bárbaras que la hicieron sufrir los turcos en 1453, cuando la toma de Constantinopla, y otras muchas posteriores, se comprende que Justiniano exclamase, al ver concluido aquel grandioso templo en breves años: «¡Salomon, te he vencido!»

Las dimensiones de Santa Sofía (véase el grabado de la página 177) nada tienen de gigantescas, segun se cree vulgarmente: mide el edificio, en su totalidad, una longitud de 82 metros por 74 de latitud, y su exterior aparece desfigurado por agregaciones extrañas, que interrumpen las líneas generales, porque en los contrafuertes construidos por Amurates ó Murat III para sostener las murallas, quebrantadas por las sacudidas de la tierra, se han incrustado despues algunos sepulcros, escuelas, baños, tiendas, y hasta barracas de p'simo gusto.

Pero cuando el observador hace abstraccion de aquel desórden arquitectónico, y se olvida de los cuatro híbridos minaretes orientales que los conquistadores turcos hicieron construir en los ángulos del macizo cuadrado, no puede ménos de admirar las bellas curvas del ábside y de la cúpula central, y deplorar que el magnífico cimborio esférico, destruido en el año 558, poco despues de su construccion, haya sido reemplazado por una especie de montera sin gallardía, que se apoya en un círculo de pequeñas ventanas enrejadas, que carecen de propiedad y de belleza.

Preceden á la iglesia dos grandes atrios cubiertos y cerrados, y el segundo comunica con el interior por medio de nueve puertas: desde la de entrada se domina por completo la vasta creacion de los arquitectos griegos, y se rinde tributo de admiracion al genio que supo reunir y combinar con tan perfecto acuerdo la gracia de las formas circulares y la nobleza y severidad de la línea recta; vense dos órdenes de columnas, sobrepuestos, que enlazan entre sí los enormes pilares y sostienen los arrogantes arcos del centro; alrededor, á la altura del arranque de las bóvedas, hay anchas tribunas y galerías circulares, del órden corintio, con capiteles de ornamentacion riquísima.

Pero Santa Sofía ha perdido casi todo su antiguo decorado: el celo iconoclasta de los mahometanos ha dejado únicamente el precioso pavimento cubierto siempre con esteras y tapices; las estatuas fueron destruidas; el altar mayor, de metal desconocido, producto de una aleacion de oro, plata, bronce y piedras preciosas en fusion, fué reemplazado por una inmensa pared de mármol ceniciento, lisa, desnuda; los mosaicos sobre fondo de oro cayeron bajo la piqueta demoledora, y sólo se conservan hoy los cuatro querubines que decoran las pechinas, y cuyas seis alas multicolores parece como que palpitan y se mueven con el vivo centelleo de los innumerables cubos de cristal dorado que las forman; al fondo del santuario, bajo la bóveda semi-esférica que le sirve de remate, se ven aún confusamente las líneas de una figura colosal, que no ha podido ser borrada por la brocha de los albañiles musulmanes que trasformaron el templo cristiano en mezquita agarena: representa esa figura á la patrona titular de la iglesia, no á la vírgen y mártir Sofía, segun se cree generalmente, sino á la Sabiduría divina (*Agia Sophia*), ó más exactamente, á la Santa Vírgen, la cual, bajo el velo de lanilla que apénas la encubre, asiste á las ceremonias del culto mahometano.....

Los turcos tienen devota y singular veneracion por este magnífico templo: hay una prediccion de Amurates III, segun la cual, «el dia en que las bóvedas se desplomen sobre las lámparas del santuario, será el último del Imperio de Stambul.»

***

VISTAS DE SANTIAGO DE CHILE.

Si prueba exigiese la afirmacion de que la capital de Chile es una poblacion monumental de carácter moderno, segun hemos consignado en el núm. IX de este año, la darian bien cumplida las cinco vistas de edificios públicos que publicamos en el grabado de la pág. 180, dibujo de Riudavets, de fotografías remitidas por el Sr. Tornero.

Representa la primera el exterior del Congreso Nacional, visto por el frente de la Cámara de los Diputados: es, como se ve, sólida construccion del órden compuesto, que tiene alguna semejanza, en su gallardo peristilo y en las líneas generales, con el Congreso de los Diputados, de Madrid. En la plazuela anterior, decorada con hermosos jardines, ha sido erigido el monumento conmemorativo del incendio de la iglesia de la Compañía, situada en la misma plazuela.

El teatro Municipal, decorado con riqueza y buen gusto, ofrece localidades en su ancha sala para 3.000 personas; tiene una platea baja, cuatro órdenes de palcos y un anfiteatro, ademas de las numerosas filas de butacas que ocupan el area del centro.

El cerro de Santa Lucía puede decirse que está en el centro de la poblacion: fué trasformado, de sitio agreste y nada ameno, en bellísimo paseo, por el ilustrado y entusiasta intendente, que fué, de Santiago de Chile, D. Benjamin Vicuña y Mackena. Entre otras curiosidades que existen en aquel sitio, puede verse un antiguo y célebre escudo español, de los primeros tiempos de la Conquista, colocado sobre la puerta de ingreso de un moderno edificio; en una de las plazuelas del distrito se levanta, sobre modesto pedestal, la estatua del ilustre español Pedro Valdivia; á la espalda del cerro se conservan los restos de la casa donde, segun la tradicion, vivió el esforzado conquistador; cerca de estos restos hay una capilla, titulada de la Vera-cruz, que perpetúa la memoria de aquellos lugares, tan célebres por sus tradiciones históricas.

El Palacio de la Moneda, construido en el siglo XVII por un virey especial, y restaurado modernamente, estaba destinado á la fabricacion de moneda, y en él vivian los empleados y dependientes de la Superintendencia y la fábrica; mas actualmente da albergue á las principales oficinas del Gobierno: los Ministerios, la Contaduría mayor, la Tesorería general, la Casa de Moneda y sus dependencias, y otras, estando destinada la parte principal del edificio para habitaciones del Presidente del Estado, y áun tiene cabida, en vastos salones, para depósito general de armas. Es una verdadera fortaleza, que mide 110 metros de frente por un fondo de 150, sin contar los patios exteriores y jardines anexos. En la plazuela, frente á la puerta principal del Palacio, se levanta la estatua colosal, en bronce, del célebre ministro D. Diego Portales, considerado como verdadero organizador de la administracion chilena.

Por último, la Universidad literaria, cuya fachada principal da frente al pintoresco paseo de la Alameda, responde cumplidamente, por su capacidad y elegancia, á los fines propios de las construcciones de su clase.

***

SOLAR DEL CID, EN BÚRGOS.—(Véase el artículo correspondiente en la página 182.)

***

EL ARTE EN ESPAÑA.

Reloj de hierro forjado, repujado y damasquinado.

Nuestros lectores saben (véase el artículo del Sr. Tubino, en el número precedente) que S. M. el Rey se ha dignado ofrecer á S. A. R. el príncipe Cárlos Antonio de Hohenzollern, en testimonio de agradecimiento, el collar de la Órden de Cárlos III y un magnífico reloj de mesa, con incrustaciones de oro y plata; en el grabado de la pág. 184 reproducimos (de fotografía) esta preciosa obra de arte, debida al conocido maestro orfebre D. Plácido Zuloaga.

Tiene 65 centímetros de altura; es de hierro forjado, y de chapa repujada á martillo el jarron del cuerpo superior, trabajo de mucha dificultad por sus dilataciones; está concluido á lima y torno con perfeccion esmeradísima, y su decorado, estilo Luis XIV, y ornamentacion compuesta, consiste en prolijos adornos y dibujos de mucho gusto, damasquinados de oro y plata y sombreados á buril, segun el sistema milanés.

Las personas conocedoras de las grandes dificultades que se presentan al artista en trabajos de esta clase, sobre todo en piezas de gran tamaño y tan delicadamente concluidas, apreciarán como es debido la magnífica obra del Sr. Zuloaga, regalo espléndido de un monarca inteligente á un príncipe apasionado de las Bellas Artes.

El Sr. Zuloaga es popular en España por sus preciosos trabajos en el arte de orfebrería, y tan estimado en el extranjero, singularmente en Francia y Austria, que ganó en las Exposiciones internacionales tres medallas de oro, catorce de cobre y dos grandes diplomas honoríficos: su fábrica está en Eibar (Guipúzcoa), y en ella ha aleccionado á numerosos discípulos suyos, que hoy cultivan, en Madrid, Barcelona, Sevilla y otras poblaciones, el difícil arte del damasquinado.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

ENTREGA DE LOS RESTOS DEL CID Y DE JIMENA

AL AYUNTAMIENTO DE BÚRGOS, Y SU TRASLACION Á ESTA CIUDAD.

I.

INCOMPLETA quedaria la reseña que hemos publicado en los núms. VII, VIII y IX de LA ILUSTRACION, si no la completáramos historiando la entrega de los restos mortales del Cid y de Jimena al Ayuntamiento de Búrgos, y la recepcion que esta misma insigne ciudad ha hecho á tan venerandos despojos.

Avisado oportunamente el Municipio burgales por el Presidente del Consejo de Ministros, y noticioso de cuál era la voluntad de S. M. el Rey D. Alfonso, nombró una Comision, compuesta del señor Cuesta, alcalde presidente, de los concejales señores Azuela, Gil, Rozas, Rincon y Tobal, y del secretario del Municipio, la cual debia personarse en esta córte con el propósito que conocen nuestros lectores. El dia 3 del corriente, á las once de la mañana, prévio el oportuno aviso, se presentó la Comision en Palacio, precedida de sus maceros, á donde llegaban tambien al mismo tiempo el Sr. Sagasta y los Sres. Vega de Armijo, Romero Giron, Patriarca de las Indias, y el que suscribe estos renglones.

Pocos minutos despues fueron los concurrentes recibidos por S. M., á quien acompañaban el Sr. Marqués de Alcañices, como mayordomo mayor, y los ayudantes y gentiles-hombres de servicio. En un breve discurso D. Alfonso manifestó el placer que tenía en entregar á la legítima representacion del pueblo burgales los restos del heroico adalid de la epopeya española, que, empezando en Covadonga habia concluido en Granada. Elogió la generosidad del Príncipe de Hohenzollern, hizo somerísima referencia á las gestiones practicadas para obtener la devolucion y adquirir la certidumbre de que los huesos eran auténticos, y se congratuló de un hecho que tanto debia halagar al patriotismo de todos los buenos españoles.

Respondió el Alcalde de Búrgos con frases oportunas, dando las gracias á S. M. por la intervencion fecunda que se habia dignado tomar en un suceso que, llenando de entusiasmo á Búrgos, sin distincion de partidos, debia producir el mayor júbilo en la España entera; demostró el amor y el agradecimiento con que sus representados recibirian el legado que S. M. les hacía, y concluyó suplicándole diera término dichoso á su obra, poniendo la primera piedra del monumento nacional que en Búrgos habia de levantarse al magnánimo debelador de la morisma.

Así lo ofreció D. Alfonso, y seguidamente dió lectura el Sr. Ministro de Gracia y Justicia del acta de la ceremonia, celebrada el 27 de Enero, y de los documentos que por el que suscribe fueron leidos en dicho dia, con lo que terminó el acto, despidiéndose los burgaleses de S. M., haciendo votos por el porvenir de su reinado.

Venian los periódicos de Búrgos, desde algunos dias ántes, ocupándose del asunto, y la opinion pública se hallaba convenientemente preparada; así fué que al llegar, el 6 del corriente, á la estacion burgalesa de la línea férrea del Norte el tren correo, donde, en salon reservado, iba la Comision con la urna que contenia los huesos, el gentío inmenso que llenaba las cercanías no contuvo los testimonios de su legítimo entusiasmo. Quince cañonazos y un repique general de campanas anunciaron la llegada.

Eran las diez de la mañana cuando la procesion cívico-militar se ponia en marcha, con direccion al templo metropolitano.

Hé aquí cómo se expresa uno de los periódicos de la localidad, que, como todos los que en ella ven la luz pública, tomó una parte muy directa y eficaz en la ceremonia:

«La ciudad toda, sin excepcion puede decirse, se hallaba adornada de vistosas colgaduras, tomando el aspecto solemne de una de sus más solemnes festividades. El comercio todo habia cerrado sus puertas, y las gentes ocupaban los puntos que debia recorrer la cívica procesion, siendo difícil á las fuerzas del ejército que cubrian la carrera contenerlas en los límites marcados. . . . .

. . . .

»Entre los acordes de la Marcha Real se extrajo la urna que contiene los preciados restos, y se colocó en la carroza de que luégo hablarémos, y se puso en marcha la procesion, en el órden siguiente:

»Un piquete de la Guardia civil, á caballo, seguido de una de las bandas de música de la guarnicion.

»En dos filas, y convenientemente situados, los niños de las escuelas municipales, y comision de éstas en el centro, conduciendo cinco estandartes, uno por cada distrito, fondo blanco; en el centro, el escudo de armas del Cid sobre campo verde y con corona de laurel.

»Seguian inmediatamente los gremios, comercio é industria de la ciudad, conduciendo los emblemas siguientes:

»Los hortelanos, un magnífico pendon encarnado con el escudo de armas de Castilla y de Leon.

»El comercio de tejidos, estandarte de terciopelo morado, con galon y fleco de oro, corona de laurel, y por remate el caduceo de Mercurio.

»Los herreros y cerrajeros, gran pendon encarnado con las armas de Castilla y de Leon.

»Los pintores, una corona de laurel, y en el centro, la inscripcion : *En Castilla no se secan los laureles.*

»Los confiteros, estandarte de raso blanco, y en el fondo un castillo sobre fondo encarnado, rematando con una corona de laurel.

»Los plateros, una preciosa corona de laurel en plata y oro, sirviendo como de marco al escudo de armas del Cid, todo sobre una rica bandeja de plata.

»Los carpinteros, estandarte de merino morado con fleco de oro; en el centro, el escudo de armas del Cid y corona de laurel y roble.

»Los panaderos, estandarte morado, amarillo y verde, galoneado de oro, con corona de hojas de laurel.

»Los tablajeros, estandarte de raso verde, amarillo y morado; en el centro, escudo de armas del Cid y una corona de laurel.

»Los labradores, estandarte de merino morado, escudo del Cid, orlado de laurel, y una corona de espigas.

»Los cafeteros, estandarte de terciopelo morado con coronas de laurel, y otra blanca como remate.

»Los taberneros, estandarte morado, amarillo y verde, con escudos de armas de Castilla y Leon, del Cid y esta ciudad, con corona de laurel.

»Los zapateros, gran pendon histórico de damasco encarnado con un escudo imperial.

»Los curtidores, estandarte de terciopelo morado, galon de oro, una piel en el centro; sobre ésta, el escudo del Cid y coronas de roble y laurel.

»Los sombrereros, estandarte de terciopelo morado, el escudo de armas del Cid, corona y galon de oro.

»Los carreteros, estandarte de raso morado, con escudo del Cid y corona de mirto dorada.

»Los ebanistas, estandarte de damasco verde galoneado de oro y corona de roble.

»Los sastres, estandarte de terciopelo morado, con escudo del Cid en el centro, coronado de flores.

»Los peluqueros, estandarte amarillo y verde de raso, con escudo de armas del Cid y corona de laurel.

»Seguian tambien, sin que respondamos de la exactitud en el órden de su colocacion, que no hemos juzgado muy esencial:

»Una Comision de alumnos del Instituto, conduciendo, á manera de estandarte, un escudo ó rodela con una corona de encina.

»Los del colegio de San Luis Gonzaga, un estandarte de raso morado con fleco de oro y corona de azucenas.

»Los del colegio del Dulce Nombre de María, estandarte morado galoneado de oro, con escudo de armas del Cid en el centro.

»La asociacion denominada *Liga contra la ignorancia*, estandarte de paño verde, castillo en el fondo y corona de laurel.

»Despues, las Bellas Artes representadas: la Música, por un estandarte de terciopelo negro, fleco de oro y cintas azules, corona de oro y terminado en una lira. La Pintura y Escultura, por un tarjeton, del que pendian unas cuarenta cintas de varios colores, bordadas por distinguidas señoritas de la ciudad con los atributos propios del caso; sobre el tarjeton, la paleta surtida de colores y pinceles, artísticamente dispuesto todo, y un precioso busto coronando el emblema.

»La Prensa, por un estandarte de raso carmesí, verde y morado, fleco de oro, corona de rosas blancas y cintas de varios colores, con los nombres de los siete periódicos que se publican en la localidad.

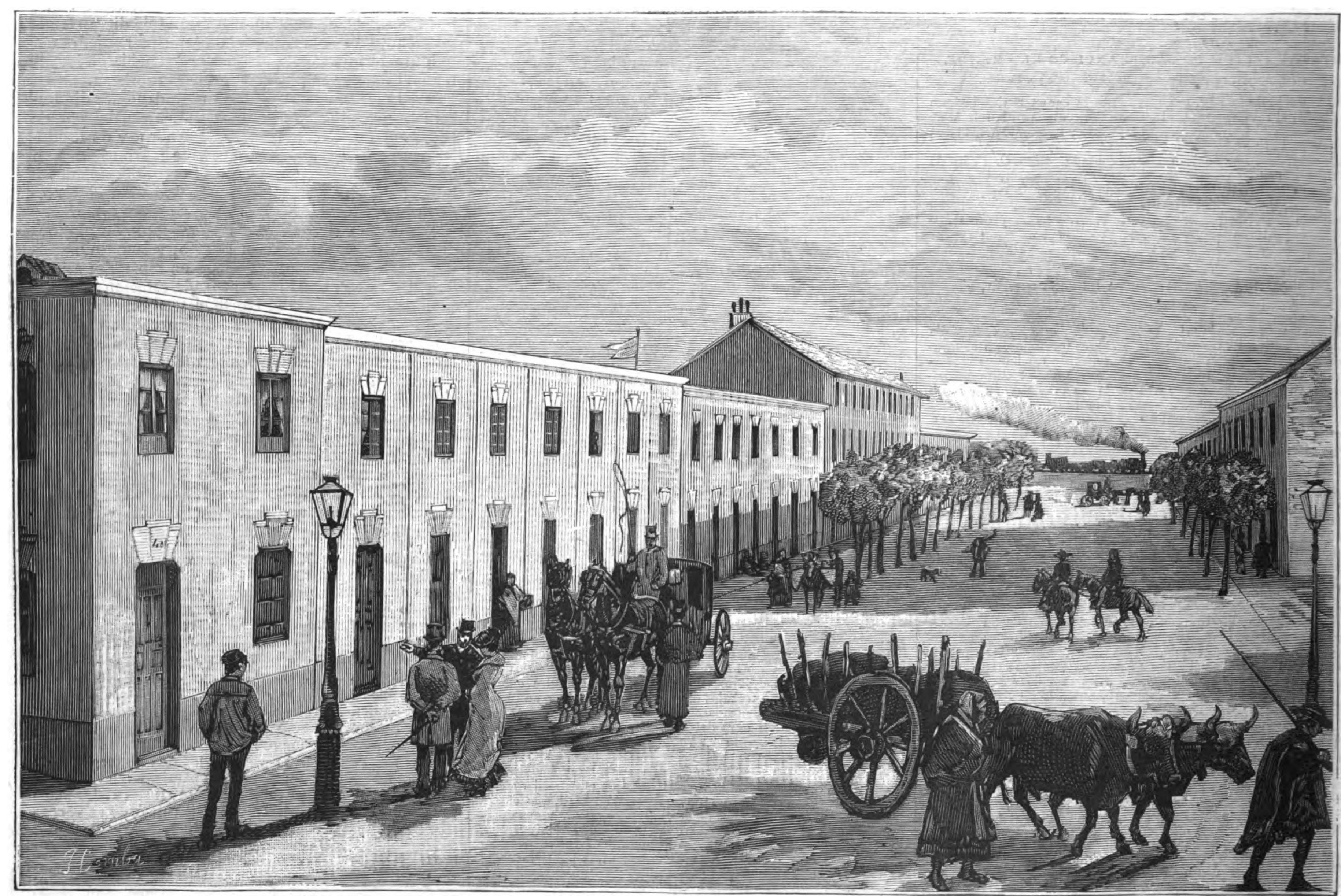
»El histórico pendon del pueblo de Vivar del Cid, de colosales dimensiones, damasco encarnado y con la imágen de la Purísima Concepcion en el centro.

»Despues el Ayuntamiento de Vivar del Cid, y tras él la carroza conduciendo los restos del héroe.

»Circunda ésta una valiosa colgadura de terciopelo y oro, alternando los colores de la ciudad y del guerrero invicto, interpoladas á trechos, en grandes caractéres de oro, fechas memorables, y de las batallas principales que colocaron á tan grande altura el nombre de España en el azaroso período de la vida de nuestro héroe.



KARL MARX,
fundador de *La Internacional.* — Nació en Colonia, en 1818; † en Lóndres, el 14 del mes corriente.



MADRID.—CASAS ECONÓMICAS PARA OBREROS, EDIFICADAS POR «LA CONSTRUCTORA BENÉFICA»: PERSPECTIVA ACTUAL DE LA CALLE DE LA CARIDAD.
(Dibujo del natural, por Comba.)

«LA MANO NEGRA.»



CAMINO DE JEREZ Á TREBUJENA.—LA VENTA DONDE FUERON ASESINADOS LOS ESPOSOS NUÑEZ.



CÁRCEL DE JEREZ.—GRUPO DE PRESOS ACUSADOS DE COMPLICIDAD EN LOS CRÍMENES COMETIDOS POR LA ASOCIACION ANARQUISTA.
(De fotografías del Sr. Montenegro.)

»Sobre esta base se levanta un primer cuerpo de estilo románico, de elegante ornamentacion policroma, cimado de características almenas, decorado en su frente con las armas de la antigua *Caput Castellæ*, circuidas, como las del guerrero castellano que á cada uno de sus lados se ostentan, de coronas de laurel y roble, símbolos de la gloria y de la fuerza.

»Soporta el perímetro que todo esto abraza, en primer término, el leon de Castilla, de tamaño natural, el cual aprisiona entre sus garras la enseña de los hijos del Islam. Tras éste, sobre un plinto elevado, aparece la urna marmórea que contiene los restos del Cid y Jimena, envuelta en parte por un rojo paño forrado en peñas-veras y orlado de una rica cenefa de pedrería. Arroja el plinto, de dos grandes broches, ámplias cintas de los colores heráldicos de la Nacion, su héroe y ciudad.

»En la parte posterior de la carroza se eleva á gran altura una construccion de arquitectura árabe, recordando la brillantez y riqueza que los artistas mahometanos nos dejaron en los pasados siglos.

»Cúbrese el primer cuerpo de este monumento de artísticos y caprichosos trofeos de armas árabes, ofensivas y defensivas, formados con rodelas, espadas, lanzas, cascos y pendones, para sustentar la coronacion del soberbio carro con una gran panoplia de armas hispano-cristianas, compuesta de un camisete de gruesa malla, cubierto el almofar por un acerado bacinete. Á su espalda luce una gran adarga de cuero claveteada, en cuyo centro campea el emblema de Castilla, sirviéndole de pié brillantes cascos, plomadas, mares de armas y añafiles.»

Seis arrogantes caballos negros arrastraban la carroza; los atalajes procedian del guadarnés y caballerizas Reales. Llevaban las cintas las primeras autoridades, y luégo seguia la comitiva oficial, cerrándola el Excmo. Ayuntamiento. Una compañía del regimiento de Valencia, con bandera, y un escuadron de caballería daban la escolta.

Al llegar la carroza á la Catedral fué colocada la urna en el trascoro, pasó la comitiva á la nave mayor y se cantó solemnísimo *Te Deum*. Concluido, organizóse de nuevo el cortejo y fué trasladada la urna á la casa del Ayuntamiento donde estuvo expuesta en apropiada cámara, permitiéndose la entrada á cuantos quisieran ver los despojos. Allí permaneció hasta la tarde del 7. La noche del 6 vióse la ciudad iluminada, celebrándose el acontecimiento por el vecindario, con los testimonios de gozo de una verdadera fiesta patriótica.

FRANCISCO M. TUBINO.

LA EXPOSICION DE ROMA.

LA PINTURA.

Ha pasado un mes desde la inauguracion. Durante este espacio de tiempo he consagrado muchos dias al estudio de las diez y ocho salas que constituyen la seccion de Pintura, la más importante, dejando estatuas y otros objetos artísticos para más adelante; he asistido á las pruebas fotográficas de los cuadros que me parecen notables, destinadas á LA ILUSTRACION, entre aquellos cuya reproduccion me ha sido permitida, y he leido lo que artistas y críticos italianos han escrito sobre los lienzos más famosos de este certámen, así en la revista *La Antologia* como en *La Perseveranza*, de Milan. Era el único medio, siendo incompetente en artes, de no pronunciar juicios ligeros y de guardar, en lo posible, alta imparcialidad. Hé aquí el conjunto de mis impresiones. La Exposicion romana de Pintura es superior á la de Milan y á muchos de los salones anuales que cada primavera renueva en el Palacio de la Industria de París; pero ni puede aspirar al título orgulloso de internacional, ni realiza todas las esperanzas que la inauguracion del precioso palacio de Bellas Artes hizo nacer en la capital de la artística Italia.

Confirmo, sin embargo, el progreso en que está la pintura séria, de grandes concepciones y de profundas ideas; pues, miéntras en Milan, al lado de deliciosos paisajes de Fabretto é Induno y de tantas otras maravillas de las artes, costaba trabajo encontrar un cuadro histórico, y faltaban, casi en absoluto, esos lienzos religiosos que fueron la gloria de Rafael, de Ticiano y del Veronés, apénas puedo recorrer una de estas salas sin que fije mis ojos algun lienzo de este carácter, y mi pensamiento evoque, ó una página grandiosa del cristianismo, ó una célebre fecha histórica. Consagremos, como hace el público, los primeros honores á estos cuadros.

No me atreveria á decir sea el primero de todos, aunque sí uno de los primeros de la moderna escuela itálica, el *Christus imperat*, de Laccetti, pues si la ejecucion de una parte de él deja mucho que desear, la idea que preside á toda la composicion no puede ser más inspirada y grandiosa. Los bárbaros están en Roma; no sé si la escena pasa á principios del siglo V, en los dias de Alarico, ó durante el pontificado de Gregorio I, dos siglos más tarde. Estatuas de Fidias, de Praxitéles; templos marmóreos de Vénus y de Diana; palacios de los Césares, todo cae ante aquella irrupcion terrible de galos, vándalos y visigodos, á los que vienen á unirse las pasiones fanáticas tambien de los que, habiendo sido mártires en los primeros siglos cristianos, derriban las basílicas y los templos paganos, y con los mármoles del Coliseo y del Foro ponen los fundamentos de las primitivas iglesias cristianas. Miéntras, en primer término, se descubre un magnífico grupo de tres vándalos que alzan sus ojos al cielo al ver aparecer la cruz de Constantino, deteniéndose en su obra de ruinas, y el hacha que va á herir á una matrona romana, se suspende en manos de otro de los feroces hijos del Norte; un poco más en el fondo del vasto lienzo aparecen los levitas de la nueva religion, uno de los cuales lleva el santo lábaro, precediendo al Pontífice, revestido de hábitos orientales, alzando tambien las manos al cielo en acto de oracion, miéntras allá en lontananza aparece la imágen de la Vírgen, del más antiguo estilo bizantino, y seguida de multitud de fieles, unos, como las mujeres cristianas, cubiertos con mantos parecidos á los de la antigua España, y otros, con las vestiduras ricas de los gentiles y romanos del Imperio. Y para completar la escena, cuando caen estatuas y columnatas, la grandiosa procesion avanza por el Foro y entre las ruinas de la Roma imperial.

Indudablemente el artista ha querido hasta exagerar aquella página de destruccion y la ferocidad de los bárbaros, para que resalte más la idea que preside al *Christus imperat*. Dios reina en Roma, y su poder es tan grande, que se impone á aquellas huestes salvajes; y la cruz campea soberana por entre los templos de los falsos dioses, y hace caer de rodillas las gentes paganas. Pero si la concepcion ha sido grande, la ejecucion no ha respondido por completo á ella. Estudiando atentamente el lienzo de Laccetti, no puede decirse con plena conviccion si realmente ha querido significar sólo uno de los triunfos del cristianismo, ó condenar tambien la destruccion de Roma pagana, y si atribuye estas ruinas á la barbarie de los vándalos ó á la exageracion de sentimientos de los neófitos cristianos. La cuestion se ha debatido durante muchos siglos entre los historiadores; y el dicho popular de que los Barberinis hicieron con la Roma de los Césares lo que no se atrevieron á hacer los bárbaros, prueba haberse conservado de padres en hijos la idea de que no todos los mármoles arrancados del Coliseo, ni las doradas y metálicas techumbres del panteon de Agripa, fueron consecuencia de los estragos de las huestes de Alarico. El *Gregoronius*, cuyos anales han debido inspirar en gran parte la obra de Laccetti, como el otro cuadro, muy semejante en la idea, que le da vida, *Las Reliquias*, de Tallone, otro triunfo tambien del cristianismo, consigna que en los tiempos de Gregorio el Grande, justamente cuando parece pasa la accion que bosquejamos, Roma poseia aún tanta riqueza de monumentos, teatros, pórticos, termas, 36 arcos triunfales, 3.785 estatuas en bronce y mármol, que Lóndres, París y la misma Ciudad Eterna de los Pontífices no bastarian hoy, las tres juntas, á presentar una grandeza semejante.

De todas suertes, en lo que no cabe duda es que Laccetti ha sabido representar con pincel más feliz las figuras grandiosas de los vándalos que el grupo que forma la procesion cristiana; y que pocas veces se ha visto desigualdad mayor entre el dibujo admirable de aquellos visigodos y la representacion débil de los sacerdotes, de los romanos y de esas mismas estatuas á medio destruir, y que realmente no han guardado el sello de la belleza de Fidias.

En el cuadro reciente de la *Conquista de Granada* su inspirado autor habia dejado incierto al público que lo contemplaba sobre la parte del lienzo que habia pintado con más amor; si la de los Reyes Católicos en todo el esplendor de su triunfo, ó la de Boabdil, en la dignidad de su desgracia. En la leyenda de la *Campana de Huesca*, aunque á mí me parecian más grandes los nobles rebeldes que la figura del Rey monje, el interes trágico está repartido en todo el lienzo, miéntras en el *Christus imperat* faltan la luz, la inspiracion, el genio en el grupo majestuoso que rodea al Pontífice, y decae grandemente el dibujo en aquellos recuerdos de las artes que más fáciles eran de pintar en Roma. No por esto dejarémos de repetir que, como idea, la de esta obra es imponentísima, y que el artista que ha pintado algunas de sus principales figuras, tiene en su paleta brillantísimo porvenir.

Grandes analogías presenta con el *Christus imperat* el *Triunfo del Cristianismo*, de Tallone. La escena pasa tambien en la Ciudad Eterna. Las tropas de Alarico se han apoderado de la Roma de Honorio, despues de haberse detenido dos veces ante la majestad de la metrópoli del mundo. En medio de la destruccion que por doquiera han sembrado los bárbaros, y el saqueo de la ciudad, Alarico ha dado las órdenes de que las reliquias sagradas sean respetadas y trasladadas á la primera basílica de San Pedro. Una procesion, que las conduce á traves de las ruinas de templos y de estatuas y de las terribles escenas que siguen siempre á un sitio, forma el principal argumento del cuadro, y en su centro, una Vírgen vestida de blanco que semeja una aparicion celeste. Marcha lentamente, aunque sin pensar donde pone su planta, sus ojos elevados al cielo, llevando en sus manos de ángel un relicario de oro, miéntras los bárbaros, que pocos minutos ántes saquean ó martirizan, se inclinan á su paso; y matronas cristianas, ó romanos que le deben su salvacion, la contemplan como la personificacion de las gracias virginales y los éxtasis de la fe. Aunque el autor del cuadro ha escrito al pié de él no estar aún concluido, lo cual explica algunos de sus defectos, el aire circula entre las numerosas figuras de aquella gran muchedumbre, y los diversos tonos se funden en un conjunto verdaderamente armónico, áun cuando la figura de la doncella oscurezca casi todas las demas del lienzo. Los inteligentes y los críticos dicen no está bien preparada la transicion entre las escenas de desolacion y sangre y la inmovilidad que, mezclada de adoracion instintiva, se apodera de los bárbaros á la aparicion de esta Vírgen. Antes han debido ver aproximarse la procesion de las reliquias, sentir los cánticos cristianos y este triunfo de la religion divina reflejarse en su actitud. Así como Laccetti ha guardado los mejores colores de su paleta para los vándalos de los siglos V ó VI, los de Tallone no dan la idea que tenemos de las hordas del Norte, como sus víctimas no revelan en sus rostros y en sus actitudes el espanto del peligro de que milagrosamente se han libertado. Todo su talento, toda su inspiracion se han reunido en aquella jóven seráfica é ideal, que ha recordado á muchos la *Santa Cecilia*, de Rafael, cuando, movida del éxtasis de una armonía celestial, deja caer el instrumento músico de sus preciosas manos. Aquella armonía que viene de lo alto se comunica á todos, cosa que no acontece en las figuras de este otro cuadro; y miéntras la inmovilidad de los actores en el lienzo de Rafael se explica, la Vírgen de Tallone se olvida de que va marchando por entre las ruinas del Foro Romano.

II.

No hemos concluido con los grandes cuadros religiosos que ya hemos dicho abundan en la Exposicion romana. El de *Las Tres Marías*, ó la *Via dolorosa* de Ferrari, que ya llamaba la atencion por el nombre de su distinguido autor romano, por lo severo de su dibujo y del asunto, por el puesto que en la Exposicion ocupa al final de uno de los rayos que he descrito en la pintura del Palacio de Bellas Artes, se ha hecho más célebre por su adquisicion á favor del Museo de Lóndres en una suma igual á la que nuestras Córtes votaron para la *Campana de Huesca*, y la que ha satisfecho el Senado español por la *Conquista de Granada*. Lo cual, sin menoscabar en nada el mérito relativo del lienzo de Ferrari, prueba que Inglaterra es más rica y generosa, aunque no sea más entusiasta, que España por los artistas que le dan celebridad europea. Ferrari no habia pintado hasta aquí más que esos lindos cuadritos de género, que encantan á las damas, y fijaban todas las miradas en su elegante estudio. Pero los grandes lienzos de Mackart, de Siemirasdki y de Morelli despiertan en su corazon de artista una ambicion más noble; y un dia, despues de pasar como nuestro Cárlos V, algunas semanas en una cartuja tropezando sus ojos con los anuncios, frecuentes en los últimos tiempos, de peregrinaciones á la Tierra Santa, se embarca para Jaffa y Jerusalen. La preparacion para su místico cuadro no podia ser mejor; y es indudable que el talento del artista se ha vigorizado, revistiendo energía y severidad con la contemplacion de los sitios en que pasaron los misterios de la Pasion. Pero ¿responde el lienzo de *Las Tres Marías*, por la expresion de las figuras, á la idea que se ha forjado la mente de aquellos grandes tipos de la Biblia y al lúgubre drama de la vuelta de María del Calvario, despues de la inmolacion de su Hijo Jesus? Reseñemos la escena. Estamos en un monte pedregoso, de tierra estéril, en que la senda se pierde entre las sombras, miéntras la cima de la colina se esconde en la oscuridad, y una luz velada, un tanto pajiza, irradia sobre el grupo que, á traves de aquel cielo de plomo y de la tormenta que ha señalado la muerte del Justo, y de la cual parecen percibirse aún ecos lejanos, desciende del Calvario. Van delante los tres hombres; de ellos, dos con las manos cruzadas; el último, de aspecto más solemne, cubierta su cabeza con el manto. Son: José de Arimatea, que habia ido á pedir á Pilátos el permiso para encerrar en su propio sepulcro el cadáver del Señor; Nicodemus, que debia traer el precioso ungüento con que embalsamarlo, y Juan, el discípulo preferido de Cristo, á quien éste, espirante, recomienda su Madre. Esta ocupa el centro del segundo grupo, y tiene á sus lados á María de Cleofás y á María Magdalena, las tres Marías, que han estado al pié de la cruz, y que asistirán más tarde al embalsamamiento del Señor.

Difícil encontrar asunto más sublime; pero estudiando aquellos dos grupos, nosotros nos preguntamos si Ferrari ha dibujado en ellos las armonías y los árabes de 1883, que ha encontrado en su viaje á Palestina, como han hecho muchos de los artistas franceses que en estos últimos tiempos han ilustrado los capítulos de la *Biblia*, ó las Marías y los judíos de la Pasion, tales como los concibe el pensamiento y los describen los Evangelios; y si no, habria sido altamente conveniente para la gloria del ilustre artista que despues de haberse empapado en las impresiones de la Palestina, se hubiese arrobado su alma en la contemplacion de esa serie de imágenes de María, que comenzando del Beato Angelico, concluyen en *Las Madonnas* admirables del Ticiano y de Rafael. Al lado de la correccion del dibujo, de la expresion enérgica del semblante de aquellos hombres, cuyo turbante árabe nos parece un anacronismo, y cuya barba es tan distinta de la que los grandes artistas han concedido á los discípulos del Señor, no vemos, ni en la figura de la Vírgen, la expresion elevada y el rayo divino de la Madre de Dios, ni en San Juan aquel interes profundo que debia inspirarle la inmensa desventura de la que Dios confió á su amor. Aunque el dolor haya trastornado tambien el semblante de María Magdalena, no es posible que en un momento haya perdido su admirable belleza. La tristeza de aquellas tres Marías tiene algo de vulgar, y no responde á la inmensa angustia y á la grandeza del momento; hay demasiada semejanza en las tres figuras, y la impresion que nos dejan no va más allá de la que nos causaria la vuelta de tres musulmanas de la Jerusalen de hoy, que regresasen de presenciar la ejecucion de alguna persona querida, pero no del Hijo de Dios. Nicodemus y José de Arimatea, que no pueden pretender á la alteza de la Vírgen, de María Magdalena y de Juan, satisfacen más la expectacion del ánimo, como responde á la escena el paisaje por su bella entonacion. Tendria, sin embargo, que hacer alguna reserva tambien acerca de la luz que desciende sobre la figura de San Juan. Ferrari ha recibido del mismo Museo británico el encargo de otro lienzo igual en dimensiones representando la Crucificacion del Señor, y de esperar es que las observaciones de la prensa sean aprovechadas por el eminente artista, para dar á las figuras de la Pasion el carácter que les imprime la *Biblia* y esa otra aureola divina con que las han rodeado los incomparables maestros de la antigua escuela itálica.

Podríamos comprender tambien, entre los cuadros inspirados, si no por la historia cristiana, por la idea religiosa, el *Refugium peccatorum*, del Nono, de Venecia, adquirido en suma espléndida por el Rey de Italia, y que contrasta, por su sencillez, con las dos grandes composiciones del *Christus imperat* y del *Triunfo del Cristianismo*, que acabamos de describir, aventajando su expresion tierna al de la *Via dolorosa*. Como en éste, se ve en el *Refugium peccatorum* otra madre que ha perdido su único hijo; pero sola, con su dolor inmenso, de que es mudo testigo una modesta imágen de la *Madonna*, que alumbra pálida luz en una placeta de Chioja sobre el mar. En el fondo y entre las som-

bras del crepúsculo, velas lejanas de barcas pescadoras. Sobre la balaustrada, de estilo del Renacimiento, la *Madonna*, de dulcísimo rostro tambien. La madre, llena de congoja, destrozado el corazon, está, más que arrodillada, postrada y medio muerta, ante la imágen de la Vírgen; y hay en toda esta escena una tristeza tal, un sentimiento poético, una armonía sencilla y serena á la vez de colores, y tal expresion en el dolor de aquella desventurada, que es imposible no simpatizar con su dolor. Toda su figura, sus cabellos destrenzados, el pañuelo, que apénas cubre el cuello, las manos, á las que la luz da la trasparencia del alabastro, las flores marchitas de la terraza, las hojas secas que caen de los árboles, las velas de las barcas, que parecen paños fúnebres; en suma, el sitio, todo hacen de esta escena una página de tristísima poesía, y del cuadro una de las joyas de la Exposicion.

El Voto, de Michetti, es tambien un cuadro religioso, pero de una factura y de una escuela enteramente diversa. Ya con motivo de las numerosas obras que presentó en la Exposicion de Milan, y que tanta popularidad como fortuna le dieron, dije los timbres y los defectos de este artista, de paleta fresca y abundantísima, llena de color, de luz, de expresion y de originalidad, pero cuyas extravagancias y exageraciones hacen de él en la pintura lo que la escuela realista de Zola es en la moderna literatura. Hasta ahora Michetti no habia pintado sino cuadros de género, paisajes, de los cuales formaban parte las molduras mismas de sus lienzos, siempre originales; pero sin abandonar su escuela ha querido darnos un gran cuadro de los más vastos de la Exposicion, y tratar en él un asunto de importancia, bien superior á las lindas aldeanas de sus telas venecianas. Uno de esos pueblos de los Abruzos, donde él ha nacido, que parecen separados de la Italia y del mundo por sus montañas y atrasada civilizacion, celebra la fiesta de su santo patrono, San Pantaleon, médico y mártir, cuya leyenda ha hecho que rivalice con las *Madonnas* más famosas, para los votos que enfermos y desventurados elevan ante su imágen de plata. Al lado de ésta, alumbrada por grandes candelabros, está un sacerdote que, asistido de un fraile, reza las oraciones, miéntras avanzan, á traves de mujeres y niños que llevan cirios en sus manos, los que arrastrándose casi perpendicularmente por los suelos, besando con su lengua la tierra, llenos de fatigas, y algunos ensangrentados sus rostros, sus piés ó sus manos, han de recorrer todo el espacio entre el pórtico de la iglesia y la santa y alta reliquia. Cuando han llegado á sus plantas la abrazan como convulsivamente, y depositan, quiénes un anillo, quiénes una moneda de oro ú otro objeto precioso, contentos de haber cumplido su voto y yendo á formar como el cortejo del santo, para asistir á su vez al espectáculo de aquella larga peregrinacion. Esta fiesta, tan comun en la montaña de los Abruzos, está presentada por Michetti con todo el realismo de su escuela. Todos aquellos campesinos, todas aquellas aldeanas, desde la niña á la doncella y á la vieja, desde el adulto al sexagenario, son tipos vivos de aquellos países, son una variedad inmensa de caractéres, de fisonomías, de trajes, de actitudes; y todo es tan verdadero y real, que un crítico ha podido decir, con razon, que se siente, contemplando el cuadro, como el olor del pueblo. Y sin embargo, aquel lienzo nada habla al alma. El sentimiento que anima á los que cumplen su voto no ilumina sus rostros; el que ejecutan es un acto material de fanatismo, de hábitos y costumbres antiguas; y en vano en una escena que se prestaba á tanta belleza se busca un rayo de poesía ó de sentimiento. Los que en el cuadro, que no está concluido, y más que en él, en los estudios para el mismo, que ha presentado Michetti, y que forman como la corona de esta obra, reconocen con qué pincel tan original y rico están reproducidas las menores particularidades de las figuras, al juzgar el lienzo, no dicen cuán bella es la obra del artista, sino cuán realmente verdadero es el espectáculo que acaso han contemplado en alguno de los pueblos de sus montañas. Y sin embargo, yo creeré siempre que la mision del artista es enlazar la verdad y la belleza; y si ciertas escenas realistas me repugnan en las novelas y en el teatro moderno, no puedo admitirlas tampoco en la estatuaria y en la pintura. Sin alterar el pensamiento de su *Voto*, Michetti, que se ha empapado en Nápoles en la contemplacion de las obras de nuestro Ribera y de Morelli, ha podido dar á su obra algo de la inspiracion de este último; y aunque sus figuras revistieran toda la energía del primero, pudo imprimir en su pintura, puramente material y realista, el rayo divino de aquel genio. Los que admiran las indudables cualidades y dotes de Michetti, los que creen estar reservado grandísimo porvenir entre los pintores de Italia á quien pasó desapercibido en la Exposicion parisiense, y que se reveló colorista admirable, aunque extraño, en la de Milan, desearian que en vez de limitarse á la mera imitacion de la Naturaleza en lo que no tiene de bella, tendiese su vuelo á regiones más puras y elevadas; y si pinta escenas como la del *Voto* de San Pantaleon, se inspire en lienzos como el de *San Estéban* del Vaticano. Yo no creo, como dicen sus defensores, que el pintor con su cuadro realista haya querido, revelándonos el fanastismo inculto de ciertos campesinos, poner su piedra en el edificio del progreso y disipar las tinieblas que oscurecen la inteligencia del pueblo en ciertas regiones de Italia. No es exceso de fe lo que hay que temer en nuestros tiempos, ni áun en los pueblos de esos Abruzos, más trabajados por el socialismo de *La Mano Negra*, que tambien en Italia existe, que por la creencia en los milagros de San Pantaleon.

III.

Los cuadros históricos son numerosísimos tambien en esta Exposicion; pero dejando para otro artículo hablar de los grandes lienzos de Siemiradzki y de Matejko, pintores polacos ambos, que ocupan tal vez el primer puesto en este certámen internacional, concluyo esta reseña con el exámen de las dos escenas sienesas: *Ultimas horas de la libertad de Siena en* 1555, obra de Aldi, y *La Peste de Siena*, tambien, en que Vanni ha pintado algunas de las escenas de Boccacio. Estamos en Siena, la terrible rival de Florencia, cuyas luchas nos ha referido el Dante, y que, apénas libre de la dominacion española, se ve sitiada por Cosme de Médicis, aliado del Emperador, que le mueve guerra por haber hospedado á Pedro Strozzi. Son los últimos dias de un sitio, en que el hambre hace terribles estragos en los defensores de la ciudad. En su célebre *Piazza del Campo*, donde se alza el palacio de la República y la torre del Mangea, con su graciosa *Fuente Gaia*, se dibuja la capilla que los sieneses consagraron á la *Madonna* en 1348, cuando la peste desolaba tambien su patria. Toda la entonacion del cuadro es triste y sentimental. Ante el *cancelo* de la capilla oran ó descansan fatigadas las mujeres de Siena, presentando en sus figuras, como en sus trajes, las señales indelebles del luto que cubre la ciudad. Aquellas infelices ruegan á la Vírgen, con el mismo fervor que dos siglos ántes Santa Catalina, que salve de la muerte á sus esposos, á sus padres ó á sus hijos, que en aquellos momentos combaten sobre las murallas de Siena, recordando antiguos triunfos, cuyas banderas se alzan todavía en los pilastres de la *Piazza del Campo*. En otra parte del cuadro, soldados heridos, ó que descansan de las fatigas, y que fijan tristemente sus miradas sobre sus armas ó sobre la tierra. En el ángulo de la capilla, una madre, que tiene sobre su propio seno el cadáver de su hijo, muerto en la flor de los años. Más allá dos patricios, cuyas figuras parecen sombras, sombras desesperadas, como dice el historiador, que prefiriendo morir á ser esclavos de Cosme de Médicis y de los florentinos, discuten todavía qué resoluciones viriles podrán adoptar en aquella hora suprema. Todo en el cuadro responde á la grandeza del asunto, áun cuando en los colores deje el pintor algo que desear y nos parezca más animada y sublime la escena de *Numancia*, debida al pincel de nuestro Vera. Si es cierto que el artista debe pintar estos cuadros con el pincel mojado en la sangre de su propio corazon, es indudable que Aldi ha sentido las nobles pasiones que pinta, y que tiene en su paleta el secreto de conmover á los que contemplan su obra. Cuando, siendo jóven todavía, adquiera con el estudio entonacion más vigorosa, tengo por indudable que el autor de *Las Ultimas horas de la libertad sienesa*, será uno de los primeros pintores de la moderna Italia.

No nos gusta tanto el otro cuadro que ha inspirado á Vanni la lectura del *Decameron* de Boccacio, y que titula *La Peste de Siena en* 1374. El autor de las cien novelas refiere, y así lo ha escrito el pintor en el fondo de su cuadro, que dice no estar concluido, que en los peores dias de la terrible epidemia que afligia á la ciudad, la juventud dorada de aquellos tiempos no habia encontrado mejor medicina para el mal que los placeres de la orgía, queriendo, si no podian vivir, morir en medio del vino y del amor. Vanni ha presentado el contraste de estas bacanales con la piedad de Santa Catalina de Siena, que comienza, desde las primeras horas de la mañana, á socorrer por calles y plazas á los infelices enfermos de la peste. La idea, como se ve, es grande é inspirada. Jóvenes alegres y cortesanas descienden al amanecer la escalera de un palacio, llevando en sus fisonomías las huellas de la orgía, miéntras santas mujeres rodean á Catalina, ayudándola en su obra de heroismo. Y sin embargo, la ejecucion no ha respondido al pensamiento. No hay en el lienzo color local: existe, en cambio, monotonía en los colores; falta en Santa Catalina, al lado del dolor que debe producirle la vista de aquellos jóvenes insensatos, la compasion profunda que inspiraba todos sus actos; y en las figuras todas se advierte un descuido tal, que más bien que delante de un cuadro, nos parece estar frente á un primer boceto del pintor. Ni se nota en aquellos jóvenes y cortesanas la huella que, no sólo la orgía, sino la peste, debia dejar en todos los moradores de Siena, como falta en la figura de Santa Catalina algo de esa idealidad con que los grandes pintores italianos han sabido reproducir uno de los tipos más inspirados y sublime de la Italia católica. Todo lo cual no quita al cuadro de Vanni que haya vigor en muchas de las figuras de su obra, y que el público reconozca las dotes notabilísimas de su inspirado pincel. Esperemos, por tanto, para dar un juicio definitivo de la obra, á que esté concluida, deplorando que en ésta, como en la de Michetti y otras, no hayan tenido tiempo bastante los artistas para completar sus envíos á la Exposicion, cosa que nos ha privado tambien de un gran cuadro de Morelli, sin duda el primer pintor de Italia.

CONDE DE COELLO.

Roma, Febrero de 1883.

DOMINGO DE PASION.

Hoy se cubren los altares.

Despues de tantos siglos, las hijas de Syon lloran como el primer dia la tremenda catástrofe que conmovió cielos y tierra; lloran la muerte del Salvador, y la Iglesia reza las preces que el cristianismo escribió al pié de la Cruz, para conmemorar la redencion de la humanidad por el sacrificio y pasion de Nuestro Señor Jesucristo.

Hoy celebra la Iglesia el Domingo de Pasion. Dentro de ocho dias, Jesus, el profeta de Nazaret de Galilea, entrará en Jerusalen rodeado de una multitud que le aclamará gozosa, tendiendo sus ropas para alfombrar el camino, y cortando ramas de los árboles para mezclarlas con las palmas, y aclamará á Jesus Rey de Syon.

***

Grande es el misterio que se dispone á representar la Iglesia católica; grandes y solemnes las ceremonias de la muerte y pasion; sublime la verdad de los Evangelios, y terrible, aterradora, la secuencia de los difuntos, encarnada en las santas profecías.

Dia de meditacion es éste que nosotros celebramos con el fervor de la primera edad; cuando niños, nos llevaban al templo el Domingo de Pasion á ver la comunion de las almas elevarse ese dia entre nubes de incienso hasta las cúpulas inmortales, y cómo en armonías sacrosantas, que sólo produce el órgano de nuestras góticas catedrales, se forma de la oracion una plegaria intensa que se remonta hasta el cielo.

***

La Iglesia viste desde hoy de luto riguroso.

Sin embargo, la tristeza no penetra tan pronto en el corazon de nuestras hermosas paganas.

La sociedad no ha cerrado aún sus salones, y miéntras haya un templo profano donde se rinda culto al amor y á la moda, el dolor histórico del Calvario no imprimirá tintas melancólicas en el semblante de las habituadas á las fiestas del gran mundo.

Lo que sí hacen desde hoy es preparar la red de tarjetas y billetes para llevar amigos á las mesas de petitorio, donde ellas, cual verdaderas Circes, exhibirán los esplendores de su belleza, realzados por la expresion codiciosa, anhelante, de la que en lucha encendida de vanidades busca en el templo los triunfos del salon.

Llenar las bandejas de plata es su ideal cristiano; contar por pesos duros la mayor ó menor simpatía que alcanzan entre los invitados, es el éxito, el grande, el religioso éxito de sus encantos, en esos dias próximos de la Semana Santa, en que se permite pedir en las iglesias, haciendo de una moneda y una bandeja la campanilla mística de los apuros.

¿Quién se negará á recibir *sablazos* de plano junto á las Druidas del Monumento, que alumbran centenares de luces para que el alma medite en el misterio de la Santa Forma, encerrado en aquella urna?

Más tarde saldrán las mantillas y peinetas en jubileo, á conmemorar las horas tremendas del Gólgota, y será de ver el atavío del dolor aristocrático cómo llora sonrisas en la Carrera de San Jerónimo, y cómo vela artísticamente ciertos encantos para que resalten *subrayados* á los ojos atónitos de los curiosos.

La censura no prohibe estas expansiones cultas de las penas recónditas, y allá va la nave bogando al azar.

JUEVES SANTO.

Las campanas de los templos tocan á fiesta. Han trascurrido cuatro dias de la Semana Santa, y el luto de la Iglesia se trueca por un momento en esplendor y galas, porque hoy es el dia simbólico prefijado para depositar en el Monumento el cáliz que contiene la Sagrada Forma de la Eucaristía.

Despues del *Gloria in excelsis*, que todas las campanas repetirán con sus voces metálicas, los ruidos cesarán dentro y fuera del templo; el órgano enmudecerá y no volverá á oirse hasta el Sábado de Gloria, en que las campanas de las iglesias, en concierto armónico con el instrumento rey de la música sacra, volverán á cantar como todos los años, en todo el orbe cristiano, el cántico de la redencion, el himno hermoso de la alegría del mundo, el *Introitus* solemne que hace llorar de amor á los fieles reunidos en el templo cuando el sacerdote pronuncia, trémulo, de emocion, el *Resurrexit, aleluya*, y en el acto desaparecen los velos, se descubren los altares, que aparecen en todas sus magnificencias, y la casa de Dios se inunda de las armonías del órgano y de los perfumes que agitan los incensarios.

***

Los oficios de este dia revisten una solemnidad singularmente característica.

Desde Maitines á Vísperas, la Iglesia reza constantemente los salmos y antífonas, como en las fiestas dobles.

Se entonan al *Laudes* los cánticos de Moises y Zacarías; se apagan, una á una, las velas del candelabro triangular, excepto la más alta, la que brilla como estrella refulgente; y cuando se repite por los salmistas el *traidor* de la antífona, la vela solitaria se quita del candelabro y se esconde debajo del altar, al lado de la Epístola.

Entónces suenan las carracas en el coro y las naves; las bóvedas repercuten la palabra *traidor*, y á poco el templo queda desierto, sin luz, sin reflejos, sin alma viviente que haga vela al Salvador depositado en el Sagrario.

***

Queria haber empezado por el principio; pero la pluma indocta se ha dejado ir por el Exodo de Moises al tremendo final de Zacarías. *Volvamos en sí*, como diz que escribió un distraido en caso análogo.

. . . .

Este dia empieza con mucha ostentacion. Suntuosidad en los altares; magnificencia en los sacerdotes;

MADRID.—RESTAURACION DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.



«EL REY-PROFETA DAVID.»

PINTURA MURAL EJECUTADA POR A. FERRANT.—(DIBUJO DEL MISMO AUTOR.)



PRIMERAS BASÍLICAS CRISTIANAS.—CONSTANTINOPLA: IGLESIA DE SANTA SOFÍA, HOY MEZQUITA, FUNDADA POR EL EMPERADOR CONSTANTINO «EL GRANDE» Y REEDIFICADA POR JUSTINIANO Y TEODORA.—(De fotografía.)

lujo y animacion en los concurrentes. Aquellas albas como la nieve inmaculadas, aquellos cíngulos de oro que la sujetan; aquellas casullas bordadas á realce; aquellas capas pluviales de riquísimo tisú, bordado tambien de oro y piedras; aquellos altares brillantes de luz y plata; el humo del incienso formando nubes al rededor del Tabernáculo; la Majestad divina; la oracion sagrada; la música que traduce en lágrimas las preces del corazon: todo eleva el espíritu humano á las regiones infinitas donde el Dios de los cielos espera nuestras almas.

Terminada la misa, el subdiácono se coloca al pié del altar, con la cruz levantada; se encienden las velas, y la procesion se pone en marcha hácia el Monumento. La música más delicada acompaña, gimiendo, las estrofas del himno glorioso. Así se llega al Sagrario, donde el cáliz queda depositado hasta el dia siguiente.

Terminado el acto, la procesion se retira en silencio, y el pueblo cristiano desfila compungido á visitar las estaciones.

***

«LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO» participa al *beau monde* madrileño que esta tarde, de cuatro á siete, concurrirán á sus aceras, para llorar las aflicciones del dia, los verdaderos amantes del recogimiento, de la tradicion y de las prácticas sinceramente católicas.

Esta es la invitacion. Lo demas ya se sabe.

Una *soirée* á cielo abierto, á la que se va de vestido alto, con mantilla y claveles; una reunion multiforme, con apreturas, pisotones y otros contactos; un *meeting* libre-cultista sin discursos; una asamblea popular conmovida por el hecho insigne de llevar la palabra en el hemiciclo las bellezas más renombradas; un paseo revuelto, un baile sin bastonero, una desfilada lenta, un hormiguero colosal, informe, ondulante, comun de dos, porque van á una los dos sexos en eso de recordarnos de una manera palpable lo que fueron la calle de la Amargura y el camino del Calvario, la tarde tremenda de la muerte de Jesus.

Las diosas de los salones bajan de su trono de cojines, y esta tarde se permiten taconear como los simples mortales.

Desde luégo se observa que no están acostumbradas, que no saben pisar como pisan y resbalan por las alfombras; y como ademas ayunan en memoria de la Pasion, resulta que al moverse oscilan de atras para adelante, y buscan, desfallecidas, apoyos, que la galantería y la piedad no pueden negarles.

Al llegar á la puerta de Lhardy, que es estacion y fonda de la Carrera, no falta quién diga compungido:

—Cinco minutos de parada y..... serpentinas.

La oleada de seda hace en seguida un remanso, y las nazarenas de clase se deciden á tomar fuerzas con un *sandwich* de vigilia.

Comiéndolo al abrigo de las mantillas no se peca; nos lo ha dicho Monseñor.

. . . .

En esto, el sol llega al ocaso; las sombras de la noche envuelven las cimas del monte Olivete y las del Retiro; la manifestacion religiosa concluye con una desfilada de flores, blondas, mantillas, zapatitos y peinetas, y todo queda en silencio.

Hasta el año que viene.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

CANCIONERO INÉDITO DE ESPINEL.

Carta al Ilmo. Sr. D. Manuel Remon Zarco del Valle, bibliotecario mayor y mayordomo de semana de S. M. el Rey.

(CONCLUSION.)

El Cancionero contiene, sin los enigmas y otras nimiedades de su género, treinta y nueve composiciones. Son de Silvestre las *Glosas del Padre Nuestro* y *del Ave Maria*, y las que comienzan: *Tú que me miras á mi*..... y *Decidnos, Santa Ana, vos*..... De Padilla sólo son unas octavas, que comienzan: *De tierra soy y en tierra me resuelvo*...... De las treinta y tres restantes, no hay publicados sino los romances ántes referidos del *Romancero general*, que, en la *Coleccion de Autores Españoles*, de Aribau y Rivadeneyra, ocupan los números 538 y 557 del tomo XVI. Las demas composiciones, todas inéditas, empiezan del modo siguiente:

Habia un rio, cuyas caudalosas ondas..... (*Oct. á S. Crist.*)
¡Al arma el mundo! ¡Guerra! ¡Guerra!...... (*Oct. á S. Acac.*)
¿Qué amor alcanzó fuerzas bastantes..... (*Oct. á S. Acac.*)
Hoy cuerpo de Dios nos dan..... (*Glosa mística.*)
El hombre es el heredero..... (*Id. id.*)
Pregunta el más discreto y avisado..... (*Soneto.*)
¿Quién competirá con vos..... (*Coplas á S. Juan B.*)
Si fué señal de aficion..... (*Id. á S. Juan Ev.*)
Al que gusta el pan de vida..... (*Id. al Smo. Sacramento.*)
Dios del cielo te convida..... (*Glosa mística.*)
María, divina esposa..... (*Id. id.*)
Mi Dios, en tí yo he hallado..... (*Id. id.*)
Ea, zagales..... (*Egloga sagrada.*)
En esta santa comida..... (*Glosa mística.*)
Allá en el *Sancta Sanctorum*..... (*Id. id.*)
Nuncio sois, Juan soberano..... (*Id. id.*)
Despues que el padre primero..... (*Id. id.*)
Miéntras el mahometano celebraba..... (*Oct. al Crist. de Cord.*)
Invicto César, Hércules famoso..... (*Sátira.*)
Una dama está en Sevilla..... (*Romance.*)
Pensativo estaba el Cid..... (*Id.*)
Cantemos los hechos y horribles figuras..... (*Coplas de arte mag.*)
Cuando aquel segundo Marte..... (*Romance.*)
De todas las religiosas..... (*Romance.*)
Sola en un desierto, sola..... (*Romance.*)
Sin dineros y sin bríos..... (*Glosa.*)
Otra vez vuelvo á templaros..... (*Romance.*)
La más gallarda y belicosa-cosa..... (*Soneto.*)
Mucho á la majestad sagrada-agrada..... (*Soneto.*)
Decidme, linda dama, ¿qué figura..... (*Soneto.*)
Córdoba, ciudad famosa..... (*Romance.*)

Pocas de estas composiciones, excepcion hecha de las de carácter religioso, pueden ofrecerse como modelos de acabada literatura: la mayor parte abunda en incorrecciones grandes, que resaltan á la vista; pero, de cualquier manera, ninguna deja de ofrecer un interes histórico para la vida del autor. Hasta el romance de Márcos á unas monjas despierta una sospecha, que ántes de conocer esta poesía, y sólo por las narraciones del *Obregon*, han abrigado todos los biógrafos de Espinel, y yo con todos; es decir, la de que en su vida juvenil de aventuras el poeta disfrazó verdaderamente su nombre con el que despues dió al protagonista de su interesante leyenda. En su novela, en efecto, se encuentra casi la comprobacion de este aserto cuando, estando cautivo, fué segunda vez hecho prisionero de los españoles y reconocido por el músico Peña, su antiguo amigo. Con todo, esta proposicion resultaria algo atrevida, sin datos más fundamentales que la comprueben.

Para concluir, voy á permitirme copiar de lo que Espinel, en su *Cancionero*, apellidó *Historia de la naval de don Juan*, el pasaje en que pinta la batalla, el abordaje y la victoria. Dice así, despues que pone una larga arenga en labios del augusto caudillo de la memorable empresa:

Esto dijo, y subió luégo
En su fuerte capitana,
Y desde allí á las galeras
Dalas preceptos y trazas,
Para el acomodamiento
De la sangrienta batalla.
Los contrarios ya se acercan,
Puestos, á su antigua usanza,
A modo de media luna
No menguante en gente brava;
Aunque un temor frio dádoles
Toda la sangre les cuaja,
Viendo tal atrevimiento
De buscallos en su casa.
De esto un sobresalto roba
La color á dos mil caras,
Arguyendo que vendria
En una empresa tan ardua
Mucha gente occidental
A subirse así á las barbas.
Su capitan los anima
Con las mejores palabras
Que en tan fuerte coyuntura
Les puede infundir la saña.
Aquí entre sí dudan mucho
Del fin de aquella batalla;
Pero en el rostro y afectos
Muestran valor y esperanza.
Ya se juntan, ya se allegan;
Ya los corazones saltan;
Ya se embrazan las rodelas;
Ya se sacan las espadas;
Ya los fuertes arcabuces
Se ceban de gruesas balas;
Tambien los anchos alfanjes
Aprisa se desenvainan;
Y ya tan cerca se tocan
Que las pelotas se alcanzan.
Pegan fuego bullicioso
A los tiros y lombardas,
Y ellos escupen con él
Plomo convertido en brasa.
Aquí los comendadores,
Codiciosos de la fama,
Como en nobleza primeros,
Lo fueron en la batalla,
Y en desatar con la muerte
El ñudo de cuerpo y alma.
Allí, do se ahogan otros,
Ellos en fuego se abrasan:
De suerte que los mató
Más el fuego que no el agua.
Llueven flechas por el aire;
Atruenan las huecas cajas;
Suena la ronca trompeta,
Sembradora de cizaña;
Crujen casi á competencia
Las banderas tremoladas,
Ondas haciendo con ellas
A imitacion de las aguas.
En humo se vuelve el aire;
Con la pólvora arrojada
Hácese una nube espesa
Que con el fuego se cuaja.
El sol, de temor de ver
Tan espantosa batalla,
Apresura su carroza,
Y el mar todo desampara,
Azotando sus caballos
Y dándoles rienda larga.
Aférranse las galeras
Con fortísimas amarras,
Y mezclándose unas y otras
Los de unas en otras saltan.
Cuál de temor de morir
Con la punta de una espada,
Al salado mar se arroja
Y de agua ahito da el alma.
Este lucha con aquél,
Y metido allá en las aguas,
Aun teniendo bien que hacer
Con la muerte que los mata;
Y acabándose su vida,
La del otro aqueste acaba,
Teniendo en mucho la suya
Porque acaba la contraria.
Aquél esgrime el montante;
Aqueste, la partesana;
El otro, con el alfanje
Cercena, corta, maltrata;
Cuál al arcabuz da prisa
Pasando el casco y coraza;
Cuál mueve con ligereza
La poderosa alabarda.
Allí la muerte gastó
Todo el resto de su aljaba,
Y de ver muertos ya tantos
El arco deja, cansada.
Ya arrebata prestamente
Una terrible guadaña,
La cual, hasta que se embota
En gente humana, no para.
Y crece el fuego en los pechos;
Enciéndense en ira y rabia;
Levantan los turcos voces,
Pensando con algazara
Llevar victoria de aquellos
Que ya apellidan: *¡España!*
Y gritando: *¡Santiago!*
¡Santiago! ¡España! ¡España!
Se la daba en las haciendas
Y en los tesoros que ganan;
Porque el cielo ya les muestra
Alegre y serena cara,
Y los vientos parcïales
Contra turcos se levantan.
Ellos mismos con sus tiros
Tristes se ciegan y acaban.
Allí brazos españoles
Nunca de matar se cansan,
Hunden galeras, cautivan,
Aprisionan, prenden, matan,
Cercenan, magullan, muelen,
Rinden, destruyen, devastan,
Acuchillan, hieren, cortan,
Rompen, esparcen, maltratan,
Apuñëan, azotëan,
Dan estocadas, desangran;
Unos á nadie perdonan;
Otros prisioneros atan;
Que ya la victoria está
Por nuestra parte bien clara.
El uno pide clemencia
Con las manos levantadas;
Pero alguno hay tan crüel
Que lo cose con la espada,
Y regüelda por la herida
Vida, vino, sangre y alma.
El otro, pecho por tierra,
Se arrodilla y avasalla,
Rogando á los piés del otro
Que con la muerte le amaga.
Pídele misericordia,
Y con sus piernas se abraza;
Pero lo más que de aquí
El triste cautivo saca,
Es que le otorguen la vida
Sin vida, la vida esclava,
Y quede perpétuamente
A servidumbre obligada.
Cuál, viendo el negocio roto,
De rabia arroja las armas,
Y sojuzga el cuello humilde
A la mortal cuchillada.
Los nuestros van á los barcos
Y cristianos desamarran,
Que, condenados por serlo,
A perpétuo remo estaban.
Suena una sonora voz:
¡Victoria! ¡Victoria! ¡España!
Y atemorizados de ella,
Vuelven muchos las espaldas:
Que es ala el temor de muerte
Que hace volar por el agua.
El mar rojo hiende aprisa
Ya la vencida canalla,
No mirando que al pasar
Mil cabezas descalabra
De turcos, que al mar echados,
Luchan con la muerte y agua.
A Don Juan luégo le traen
La cabeza, en una lanza,
Del capitan general
De aquella bárbara escuadra,
Con lo cual más se confirma
La victoria publicada,
Y se levantan las voces:
¡Victoria! ¡Victoria! ¡España!
Todos hincan la rodilla,
Y á nuestro Dios dan las gracias,
Por trofeo tan glorioso
Con que á su Iglesia regala,
Mostrando á vista de ojos
Cómo de su parte estaba.

Creo que los que han leido la *Epístola al Marqués de Peñafiel*, publicada en las rimas, en 1591, nada dejarán de echar de ménos en la comparacion que puede hacerse entre la descripcion del incendio de Granada, en aquélla referida, y la descripcion de la batalla de Lepanto del anterior romance. Pero el elogio de él quédese para más *in extenso*.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

EL ARPA.

Á ESMERALDA CERVÁNTES, EN SU ÁLBUM.

Cuando tu mano la hiere,
Oigo en su dulce murmullo
El melancólico arrullo
De la tórtola que muere;
El himno que al susurrar
Entona en la selva el viento;
El largo y hondo lamento
Que alzan las olas del mar;
Rumor de besos perdidos
O de olvidados cantares;
Perlas cayendo á millares
Sobre alabastros bruñidos;
Calladas frases de amor
Que sólo percibe el alma;
Algo que es combate y calma,
Que es consuelo y es dolor.
Y murmuro para mí,
Como un esclavo sumiso:
—Las arpas del Paraíso
Deben de sonar así.

Un arpa llevo escondida
De mi pecho en lo profundo,
Templada, al calor del mundo,
En el yunque de la vida.
Con fibras del corazon
Tejí sus cuerdas vibrantes,
Y de sus ecos amantes
Aun guardo el alegre són.
Ya no palpitan en ella,
Cual palpitaron un dia,
La deliciosa porfía;
La enamorada querella;

El recuerdo peregrino
Que lo pasado avalora;
La ilusion engañadora,
De toda dicha camino;
De la esperanza el anhelo;
Del bien la fecunda llama,
Cuanto el jóven siente y ama
Y la vejez trueca en hielo.
Hoy sus destempladas notas
Suenan tristes á mi oido,
Como el huracan temido
Suena entre las jarcias rotas.
Y en sus acordes extraños
Percibo á cada momento
El ritmo cansado y lento
De las penas y los años.

No quieras mi arpa escuchar,
Tú, que la escuchaste ayer,
Pues me dará gran pesar
Proporcionarte un placer
Que al cabo te haga llorar.
Deja que el tiempo concluya
Mi ya vieja melodía
Y al polvo me restituya:
¡Ante arpas como la tuya
Debe enmudecer la mia!

MANUEL DEL PALACIO.

CARTA Á GRILO (1).

Querido Antonio: Te escribo
Con premura manifiesta,
Pues quiero que tu respuesta
Me encuentre, aunque viejo, vivo;
Y el que la distancia mida
Que al uno del otro aparta,
Verá que entre carta y carta
Cabe y áun huelga una vida.
No á añadir lauro indiscreto
Voy al que tu sien abruma,
Que no sé hollar con la pluma
Lo que me veda el respeto;
Y perdon, si enojos causo;
Tus canas — pues ya las peinas —
Cuando las protegen reinas,
No las profana mi aplauso.
Dios de esa Dama colijo
Que compensa las zozobras,
Con ser hija de sus obras
Y madre de tan gran hijo.

En la ciencia de Cortázar
Por más que me juzgue lego,
Pidiéndote cuentas, llego
Con pié firme hasta ese alcázar;
Pues aunque me atan los húmeros
Las fórmulas pitagóricas,
Mis cuentas son metafóricas,
Y puedo hacerlas sin números.

En una de tantas fugas
Que mi cargo me depara,
Llegué á Madrid con la cara,
Como el traje, sin arrugas;
Con lo cual que estaba explico
En la edad en que uno, ufano,
En lugar de «¡Hola, Fulano!»,
Se oye aún llamar «¡Hola, *chico!*»;
Y allí, por gracia de Dios,
— A quien no por rima tomo —
No sé cuándo, dónde y cómo
Nos conocimos los dos.
Yo te canté mil sandeces
A cambio de maravillas,
Que no pocas lagrimillas
Me arrancaron muchas veces;
Pues, á no ser un zulú,
Fuerza es que el alma taladre
Ver llorar en verso á un padre
Del modo que lo haces tú.
La amistad, la cortesía,
La urbanidad, el deber,
Te impulsaron á ofrecer
— Por supuesto, á instancia mia —
Remitirme en breve espacio
Algo aposta para mí,
Que aprisa te agradecí,
Si bien espero despacio;
Pues no olvido, aunque mis rustros
Suelen ser China y Eléusis,
Que guardas en enfitéusis
Mi paciencia hace dos lustros.
Ya iba á poner con mi Fáber
Una cruz — harto de treguas —
A un saldo que á tres mil leguas,
Vivo y todo, es un cadáver,
Cuando me sentí cegado
De tu fama á los reflejos,
Sobre estar esto tan léjos.....
Y más visto de este lado;
Y presumiendo que asientas
A una honrosa transaccion,
Te brindo con la ocasion
De hacer un córte de cuentas:
¿Quieres, y fama recobras
De solvente — aludo al númen —
Honrarme con un volúmen
Dedicado de tus obras?
Antes permíteme, Antonio,
Que te haga una observacion:
A tu niña esa edicion
Va á servir de patrimonio;
Y si los trinos es justo
Pagar de Albonis y Pattis,
No admito que cantes grátis
Tú que me das mayor gusto.
¿Que el precio es una bicoca?
Mas si con él algun dia
Tu ángel va á la Lotería
Y el premio grande le toca,
¿Querrás privarla del dote,
No previsto, del azar,
Por venírtelas á echar
Conmigo de Don Quijote?
Adjunto va, pues, un bono
Contra mi casa editora;
Te lo impone una señora,
Y es la voluntad de un trono.
Ahora bien; si se confirma
La esperanza que presiento,
Transijamos; te consiento
Que me regales la firma,
Con tal de que la balanza
Pongas en el fiel, y á Enrique
Permitas que te dedique
Su *Amigo de confianza;*
Comedia que ya verás
Cómo, aunque no lo quisiera,
Por mia, iguala ó supera
En lo mala á las demas.
Contesta que estás conforme
Con esta propuesta mia,
Para vestirme ese dia
De gala con uniforme.

Y pues de acabar ya es hora,
Si falta en ello no ves,
Besa en mi nombre los piés
A tu augusta protectora.
Suponiéndolo en París,
En fe de lo que le estimo,
Dale un abrazo á mi primo
Vicente Bertran de Lis.
A Retes, á Blasco, á Floro;
A cuantos por los pretiles
Del Sena te encuentres, diles
Que amarga la ausencia lloro.
Tú, aunque en el Pindo penetras,
Canta, vate, sin excusas,
Para solaz de las musas
Y honor de las patrias letras;
Pues, Grilo, con preludiar
Dejáras sin aire el fuelle
De este otro grilo con *elle*,
Muy tuyo,

ENRIQUE GASPAR.

Macao, 1882.

(1) El ilustre autor dramático Enrique Gaspar escribe, desde China, á nuestro querido colaborador el poeta Antonio Grilo, la notable carta que, para solaz de nuestros lectores, publicamos en este número. Es una felicitacion ingeniosísima, con motivo de la publicacion del libro de Grilo, que se está terminando en París.

KARL MARX.

El célebre socialista aleman Karl Marx acaba de morir en Lóndres — el 14 de Marzo — de una enfermedad del pecho, contraida hace poco más de un año á la cabecera de su esposa moribunda. Algunos meses despues de haber adquirido los gérmenes de su padecimiento, los médicos lo mandaron á Alger y despues á Niza. El verano pasado vino á pasar dos meses en Argenteuil, cerca de París, en casa de su yerno Cárlos Longuet, redactor de *La Justice*. Creyéndose suficientemente restablecido, regresó á Inglaterra en Octubre del mismo año, deseoso de dar la última mano á su obra magna *El Capital*, que debia dividirse en tres partes, y de la cual sólo el primer tomo ha salido á luz (1869). Hallábase en la isla inglesa de Wight, cuando supo la muerte inesperada de su hija mayor, madame Longuet, ocurrida á mediados de Enero de este año. Su quebrantada salud no pudo resistir á este último golpe, y desde entónces declinó rápidamente hácia el sepulcro.

La vida y las obras de Karl Marx merecen algo más que una ligera reseña biográfica. Nos contentarémos, sin embargo, dada la índole de nuestro periódico, con publicar los siguientes apuntes, que tienen, por lo ménos, el mérito de la exactitud.

«El doctor Marx (nacido en 1818) es de mediana estatura, de robusta constitucion y fisonomía expresiva. Su frente vasta, revela al pensador. Su rostro, circundado por largos y abundantes cabellos, da testimonio, en sus profundas y numerosas arrugas, de las meditaciones del doctor y de sus graves preocupaciones; bajo la frente se dibujan unas cejas en extremo pobladas, que dan sombra á unos ojos pardos, muy hundidos en sus órbitas y centellantes bajo párpados plegados y oscurecidos por el estudio y las vigilias. La nariz, ancha en su base como la de Balzac — señal de grandes facultades intelectuales, segun los fisonomistas — cae por una suave pendiente sobre dos mejillas carnosas, y de los extremos de la nariz salen dos surcos profundos, que van á perderse en los labios, gruesos y sensuales, y cubiertos á medias por un bigote bien poblado, que se confunde con una barba gris, bastante larga y casi patriarcal.

»Cárlos Marx estudió primero la Jurisprudencia en la Universidad de Bonn y en la de Berlin; pero no tardó en abandonar tal estudio por la Historia y la Filosofía, que algun tiempo despues enseñó como catedrático en la misma Universidad de Bonn. Al ocurrir el movimiento político que siguió á la muerte de Guillermo III de Prusia, en 1841, abandonó la cátedra y entró en la redaccion de la *Gaceta Rhenana* (*Die Rheinische Zeitung*), que los jefes de la clase media liberal, los Hanoeman, Kamphausen y otros, que subieron al poder despues de la revolucion de 1848, acababan de fundar en Colonia. Marx hizo en este periódico una campaña muy notable, y á mediados de 1842 se le confió la direccion del mismo.

»De esta época datan las primeras querellas de Marx con los gobiernos. La *Gaceta Rhenana* se publicaba, como todos los periódicos de aquella época, bajo el régimen de la censura; pero muy luégo la polémica de Marx excitó las iras del poder, y el periódico no podia publicarse hasta despues de haber obtenido el *imprimatur* del censor ordinario y la aprobacion del prefecto de Colonia. Aun todavía la *Gaceta Rhenana* pareció demasiado peligrosa á las autoridades prusianas, y fué suprimida en la primavera de 1843 por decreto ministerial.

»Refugiose Marx en París por la primera vez. Allí publicó, en compañía del doctor Ruge, los *Deutsch-Französische Jahrbücher* (*Anales franco-alemanes*), que fueron prohibidos en Alemania y en compañía de Federico Engels, *Die Heilige Familie, gegen Bruno Bauer und Consorten*, 1845. (*La Santa Familia contra Bruno Bauer y consortes.*) Los *Anales* tendian á combinar los dos movimientos críticos que se estaban produciendo simultáneamente en Alemania y en Francia. *La Santa Familia* era una sátira del idealismo aleman, que Marx queria sustituir por lo que él llama el realismo histórico.

»Como Marx, á la vez que se ocupaba en París de estudios sobre la economía política y sobre la primera revolucion francesa, continuaba dirigiendo ataques al Gobierno prusiano, éste pidió y obtuvo del de Francia la expulsion de Marx del territorio frances, y se dice que Alejandro de Humboldt, el célebre geógrafo, sirvió de negociador, por el Gabinete de Berlin, en este asunto.

»De París trasladóse Marx á Bruselas, donde continuó una vida tan laboriosa como agitada, publicando en frances un *Discurso sobre el libre cambio* (1846), y *Miseria de la filosofía, contestacion á la filosofía de la miseria, de Mr. Proudhon* (1847), y en aleman, con Federico Engels, *Das Manifest der Communistischen Partei* (el manifiesto del partido comunista, 1848), que habia sido adoptado por un Congreso de obreros de diferentes naciones, celebrado en Lóndres en 1847. Por esta época, á causa de su propaganda entre los obreros y de sus artículos contra el Gobierno prusiano en la *Gaceta Alemana de Bruselas*, fué expulsado de Bélgica, á peticion del Gabinete de Berlin; pero al mismo tiempo Mr. Flocon, en nombre del Gobierno provisional, le abrió las puertas de la Francia, donde esta segunda vez debia residir muy poco tiempo.

»Efectivamente, habiendo estallado la revolucion en Alemania, trasladóse apresuradamente á Colonia, donde fundó la *Nueva Gaceta Rhenana*, con el concurso de sus antiguos compañeros de destierro. La *Gaceta de la Cruz*, órgano de los feudales de Alemania, decia que este periódico, publicado en una fortaleza prusiana, sobrepujaba en audacia revolucionaria á los periódicos franceses de 1793 y 1794. En la nueva gaceta, Marx defendió calurosamente la insurreccion de Junio de 1848. Cuando el Gobierno prusiano dió, en el otoño de 1848, el golpe de Estado, arrojando de Berlin la Asamblea nacional y otorgando una Carta, Marx hizo en su periódico un llamamiento al pueblo, aconsejándole que organizase la negativa general del impuesto y que rechazase la fuerza con la fuerza. El Gobierno proclamó el estado de sitio en Colonia, y naturalmente, la nueva *Gaceta Rhenana* fué suspendida, y su redactor obligado á salir de la ciudad. Marx no se desalentó por esto, y tan pronto como el estado de sitio fué levantado, volvió á empezar la lucha. Formáronse contra él numerosos procesos; mas como todas estas causas eran sometidas al Jurado, fué absuelto en todas ellas, y estas persecuciones sólo sirvieron para proporcionarle nuevos temas de oposicion. Cansado al fin el Gobierno, se aprovechó del movimiento revolucionario del Sur de Alemania para englobar á Marx en la reaccion, y expulsósele definitivamente de Prusia en la primavera de 1849. Marx fué á fijar su residencia en París por la tercera vez; pero algunas semanas despues de la insurreccion de Junio de 1849, el Gobierno frances, fundado en la demanda del embajador prusiano, puso á Marx en la alternativa de ser internado en el Morbihan ó de salir de Francia. Marx se decidió á trasladarse á Lóndres, donde desde entónces ha vivido.

»A mediados de 1850 reanudó, en Lóndres, la publicacion de la *Nueva Gaceta Rhenana*, bajo la forma de revista mensual. Esta revista, impresa en Hamburgo, sucumbió, en 1851, á la reaccion victoriosa.

»Despues del golpe de Estado de Diciembre de 1851, Marx publicó, en aleman, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Boston, 1852. Esta obra fué reimpresa en Alemania, en 1869, poco tiempo ántes de la guerra.

»En 1853 publicó (en aleman) *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia*, que es una filípica contra el Gobierno prusiano y la burguesía alemana. Despues de la condenacion de sus amigos por los tribunales de Colonia, Marx permaneció muchos años ajeno á toda agitacion política, explotando los ricos tesoros que el Museo británico pone á disposicion de los que quieren sondear las profundidades de la economía política, y no tomando parte activa en más publicacion que en el *New York Tribune*, donde escribió, hasta la guerra civil americana, la correspondencia inglesa, firmada con su nombre, y un gran número de artículos de fondo sobre el movimiento europeo y asiático, y no pocos sobre la política española. Sus artículos contra la política extranjera de lord Palmerston fueron reimpresos en Inglaterra en forma de folletos.

»Marx publicó ademas, en 1859, *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*, Berlin (*Contribuciones á la crítica de la economía política*), y en 1860, en Lóndres, *Herr Vogt* (*El Señor Vogt*); en este último libro ridiculiza la pseudo-democracia imperialista, acusando al mismo tiempo al profesor Cárlos Vogt y á sus cofrades de la prensa alemana y de la prensa suiza de estar vendidos á Napoleon en la cuestion que produjo la guerra de Italia. Ultimamente, publicó en Hamburgo, á fines de 1869, su obra principal, titulada: *Das Kapital, Kritik der Politischen Oekonomie* (*El Capital, crítica de la economía política*), de cuya obra sólo se ha publicado, hasta el dia, el primer tomo.

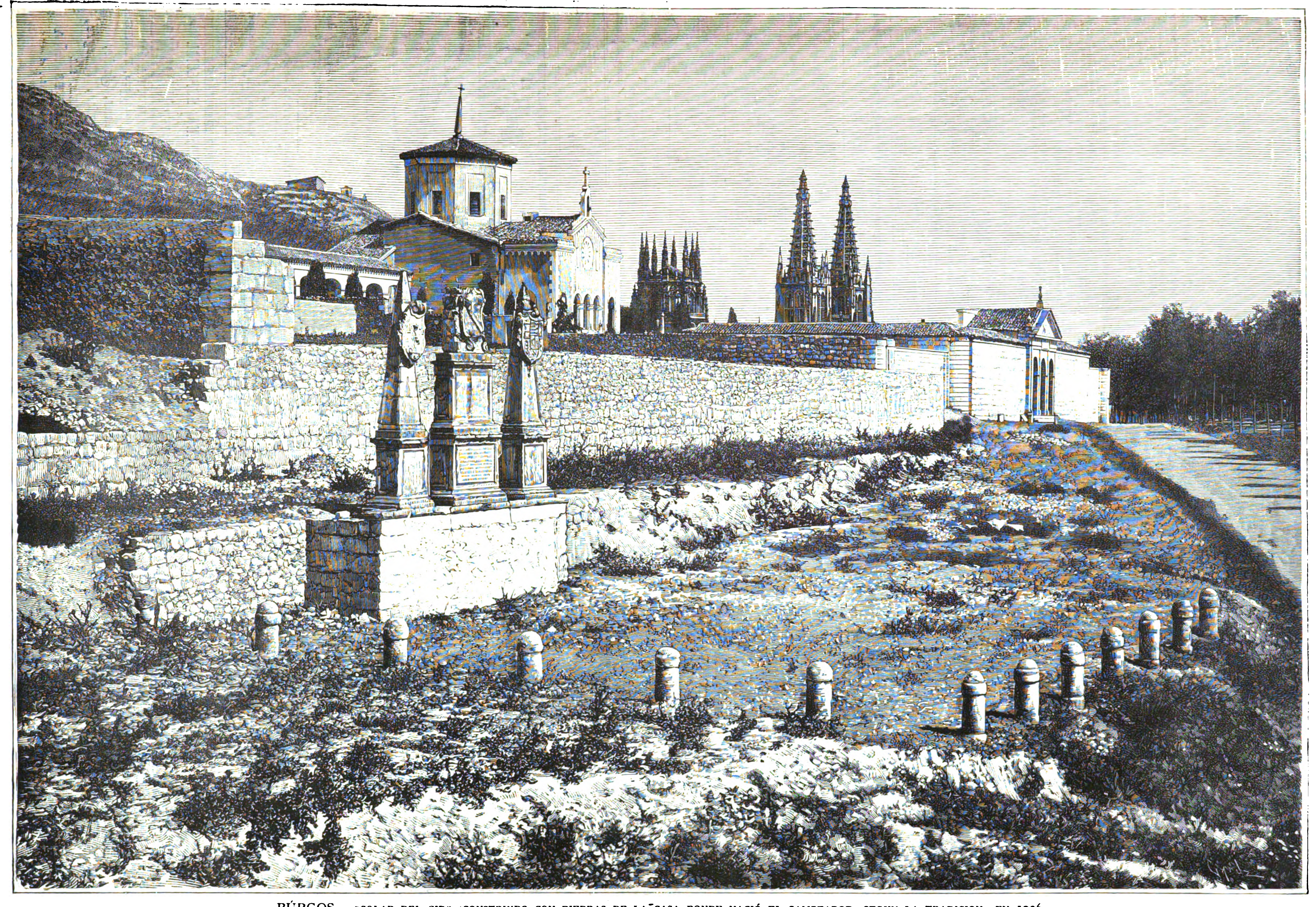
»El dia 26 de Setiembre de 1864, en el *meeting* de Saint James s'Halle, la *Asociacion Internacional de los Trabajadores* fué fundada, y su Consejo central interino eligió á Marx, que ya en dos ocasiones distintas habia tratado de fundar una asociacion de este género, secretamente con la *Liga Comunista de los Obreros*, y abiertamente con la *Sociedad Internacional de la Democracia*, en Bruselas, en 1847. Nombrado miembro del Consejo interino, redactó el *Manifiesto inaugural* y los *Estatutos generales*, definitivamente adoptados en el Congreso de Ginebra de 1866. Desde esta época Marx ha venido redactando las principales publicaciones del Consejo general de Lóndres. La última, que es el *Manifiesto sobre la guerra civil en Francia*, ha producido gran sensacion en las filas de la democracia.

»Marx, discípulo ardiente de Hegel, á quien proclama áun hoy dia el último de los grandes metafísicos, formó parte de lo que se denominó en Alemania la *izquierda hegeliana*, pero se separó de ella muy pronto para trasformar toda la filosofía hegeliana y darle la base real que le faltaba. Hegel, á fuerza de abstraccion, lo trasformaba todo en categoría lógica; abstrayendo los diferentes movimientos de todos sus caractéres distintivos, obtenia la fórmula puramente lógica del movimiento, en la cual hallaba el *método absoluto*, que no sólo explica *toda cosa*, sino que implica ademas el movimiento de toda cosa. «El método es la fuerza absoluta, única, suprema, infinita, á la cual no puede resistir ningun objeto; es la



VISTAS DE SANTIAGO DE CHILE.

CONGRESO NACIONAL, VISTO POR EL FRENTE DE LA CÁMARA DE LOS DIPUTADOS.—TEATRO MUNICIPAL.—EL CERRO DE SANTA LUCÍA Y LA PRÓXIMA CORDILLERA NEVADA, DESDE EL GRAN HOTEL INGLÉS.—ANTIGUO PALACIO DE LA MONEDA, ACTUALMENTE PALACIO DEL GOBIERNO.—EXTERIOR DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA Y PASEO DE LA ALAMEDA.
(Dibujo de Riudavets, de fotografías remitidas por el Sr. Tornero.)



BÚRGOS.—«SOLAR DEL CID», CONSTRUIDO CON PIEDRAS DE LA CASA DONDE NACIÓ EL CAMPEADOR, SEGUN LA TRADICION, EN 1026.

(De fotografía de Laurent.)

tendencia de la razon á encontrarse, á conocerse en todas las cosas.» (Hegel, *Lógica*, tomo III.)

»Marx despoja el método de todas estas cualidades sobrenaturales y le reduce al papel de simple instrumento, que facilita el trabajo, pero que no nos da el secreto de todas las cosas: para él no es el movimiento absoluto el que produce, por medio de sus evoluciones, los diferentes movimientos de todas las cosas; ántes al contrario, la evolucion de todas las cosas es la que produce un movimiento que, una vez abstraido y analizado en sí mismo, es idéntico para cada cosa. El método hegeliano, trasformado así, viene á ser el método materialista de que se han servido de una manera inconsciente é imperfecta los Darwins, los Godofredo Saint-Hilaire y los grandes hombres científicos modernos. Marx ha querido emplearle en una ciencia que se hallaba en estado rudimentario, en la ciencia económica. En su última obra, *Das Kapital*, que le ha costado veinte años de trabajo, sigue paso á paso todas las trasformaciones de la propiedad, que despues de haber revestido en la Edad Media la forma individualista, pierde esta forma por el desenvolvimiento mismo de las categorías económicas que han creado la fortuna de la clase media, y toma la forma comunista.

»Tal es el hombre que muchos se han complacido en representar como un sér intratable y un revolucionario empedernido, no siendo más que un filósofo y un pensador, temible tan sólo por sus facultades organizadoras y admirablemente sintéticas, por su larga experiencia de las revoluciones, su vasta ciencia y su tenacidad característica, servidas por la independencia de su posicion, la afabilidad de sus maneras, el conocimiento de todos los idiomas europeos, y una infatigable aptitud para los más áridos trabajos.»

Despues de la disolucion de la antigua *Internacional*, ocurrida en 1872, en el Congreso del Haya, Karl Marx se retiró casi por completo de la política militante, consagrándose con ardor á terminar su obra *El Capital*, que debia ser como el Evangelio del socialismo de nuestros dias. Su idea constante, su más ardiente deseo, era dar á las clases trabajadoras, que tanto se agitan en todos los países, una teoría científica, un cuerpo de doctrina que les sirviese de base y como de égida contra las agitaciones inútiles y sin objeto.

En tal concepto, y como pensador, como descubridor de las leyes de la evolucion económica, y particularmente de las que presiden al génesis del capital y á las trasformaciones necesarias de las maneras de produccion, Marx pasará á la posteridad como uno de los hombres más eminentes del siglo XIX.

Segun más arriba hemos dicho, Karl Marx deja sin concluir la obra cuya primera parte, consagrada á *La Produccion de las riquezas*, ha producido una verdadera revolucion en las ideas económicas de nuestro tiempo, y hasta en la enseñanza universitaria de la Economía política, principalmente en Alemania. Tenemos motivos para suponer que el segundo tomo del *Capital*, ó sea *La Circulacion de las riquezas*, queda bastante adelantado para que pueda publicarse bajo la direccion del amigo más íntimo, del más digno intérprete de Marx; de Federico Engels. El tercer tomo, *La Historia de la Teoría*, debia ser un análisis crítico de toda la literatura económica. Es de temer que Marx, que consideraba este último tomo como un trabajo ligero, fácil, casi de recreo, no haya dejado de él más que algunos fragmentos ó apuntes.

Un dato curioso para terminar: Como Manin, como D'Israeli, Karl Marx procedia de una antigua familia de judíos españoles, emigrada probablemente á Holanda á fines del siglo XV ó principios del XVI, y establecida más tarde en Alemania. Su temperamento fogoso, su carácter franco y afectuosísimo, y hasta el tipo y los rasgos de su fisonomía, revelaban claramente en él su orígen meridional. Sus amigos de la infancia le apellidaban *el Moro*.

Este hombre, que sus enemigos se han obstinado en presentar como un carácter frio, calculador, de corazon empedernido, poseia, por el contrario, el corazon más tierno y cariñoso del mundo, y la prueba de ello es que el dolor de la pérdida de su esposa y de una hija adorada bastaron á darle muerte.

El filósofo profundo, que habrá vivido tantos años de la vida del pensamiento, muere herido en el corazon, víctima de su amor de esposo y de padre.

Rara vez se ha visto una organizacion cerebral tan completa aunada á una delicadeza de sentimiento tan exquisita.

J. M. L.

MONUMENTOS HISTORICOS DE ESPAÑA.

«SOLAR DEL CID», EN BÚRGOS.

Entrando en la monumental *Caput Castellæ* por la puerta real de San Martin, de estilo mudejar, del siglo XII, gallarda y elegante, al par que sencilla, abierta en el lienzo occidental de la muralla que todavía ciñe la parte antigua de la ciudad, entre el *Cubo de Doña Lambra* y el arruinado torreon del Invencible, vense, á la izquierda, el solar que ocupaba la casa de Diego Lainez, padre del Cid, y á la derecha, la humilde casa donde, segun tradicion, se hospedó el rey D. Alfonso VI cuando fué á tomar posesion del reino de Castilla y á jurar en la iglesia de Santa Gadea que no habia tenido parte en el alevoso asesinato de su hermano D. Sancho II, *el Fuerte*, ante los muros de Zamora.

En aquel solar de la casa de Diego Lainez, llamado concisamente *Solar del Cid*, existe el sencillo monumento histórico que copiamos (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 181: consta de una basamenta de mampostería gruesa, sobre la cual se levanta, en el centro, una pilastra rectangular, que remata con escudo heráldico; á los costados hay dos pequeños obeliscos de piedra labrada, que sostienen las armas de la ciudad y las del Cid; en el neto de la pilastra se lee la inscripcion siguiente:

En este sitio estuvo la casa, *y nació en* 1026, *Rodrigo Diaz de Vivar*, *llamado el Cid Campeador. Murió en Valencia*, *en* 1099, *y fué trasladado su cuerpo al monasterio de San Pedro de Cardeña*, *cerca de esta ciudad. La que*, *para perpétua memoria de tan esclarecido solar*, *de un hijo suyo y héroe burgalés*, *erigió sobre las antiguas ruinas este monumento*, *el año* 1784. *Reinando Cárlos III.*

En el obelisco de la derecha está el escudo de armas de la ciudad, y en el de la izquierda, el del Cid; la basamenta mencionada es un resto del muro exterior de la casa natal del Campeador, y en el centro de ella se distingue aún (con no poco trabajo) otro escudo muy deteriorado, el mismo que ostentaba la portada principal del antiguo edificio solariego, y que existió hasta el siglo XVI.

Por los años de 1594, el Ayuntamiento de Búrgos acordó erigir en aquel solar un arco conmemorativo, semejante al que dedicó, en 1558, al fundador de la independencia de Castilla, el insigne conde Fernan Gonzalez, y acudió al rey D. Felipe II para que «echase sisa» (segun dice el acta de la sesion, que se guarda en el archivo municipal), con objeto de reunir los fondos necesarios; pero el arco no fué construido.

Conocemos otros dos proyectos de monumento en honor del Cid: uno, recientemente formado, que no podria tener resultado práctico, por circunstancias especiales; otro, magnífica obra de arte, formado por D. Bernardino Martinez de Velasco (padre del autor de estas líneas), arquitecto titular que fué del Ayuntamiento de Búrgos, entusiasta admirador del Cid, é hijo primogénito del *regidor perpétuo* de la misma ciudad D. Francisco, á quien nadie disputará la gloria de haber pedido y obtenido del municipio burgalés, en sesion de 17 de Julio de 1826, que los restos del Cid y de Jimena, depositados entónces en el modesto panteon donde mandó colocarlos el general frances Thiebaut, gobernador militar de Búrgos, en 19 de Abril de 1809, fuesen trasladados á su primitivo sepulcro de San Pedro de Cardeña, como así se efectuó, el dia 30 de dichos mes y año.—E. M. DE V.

Véase en la página 183 LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

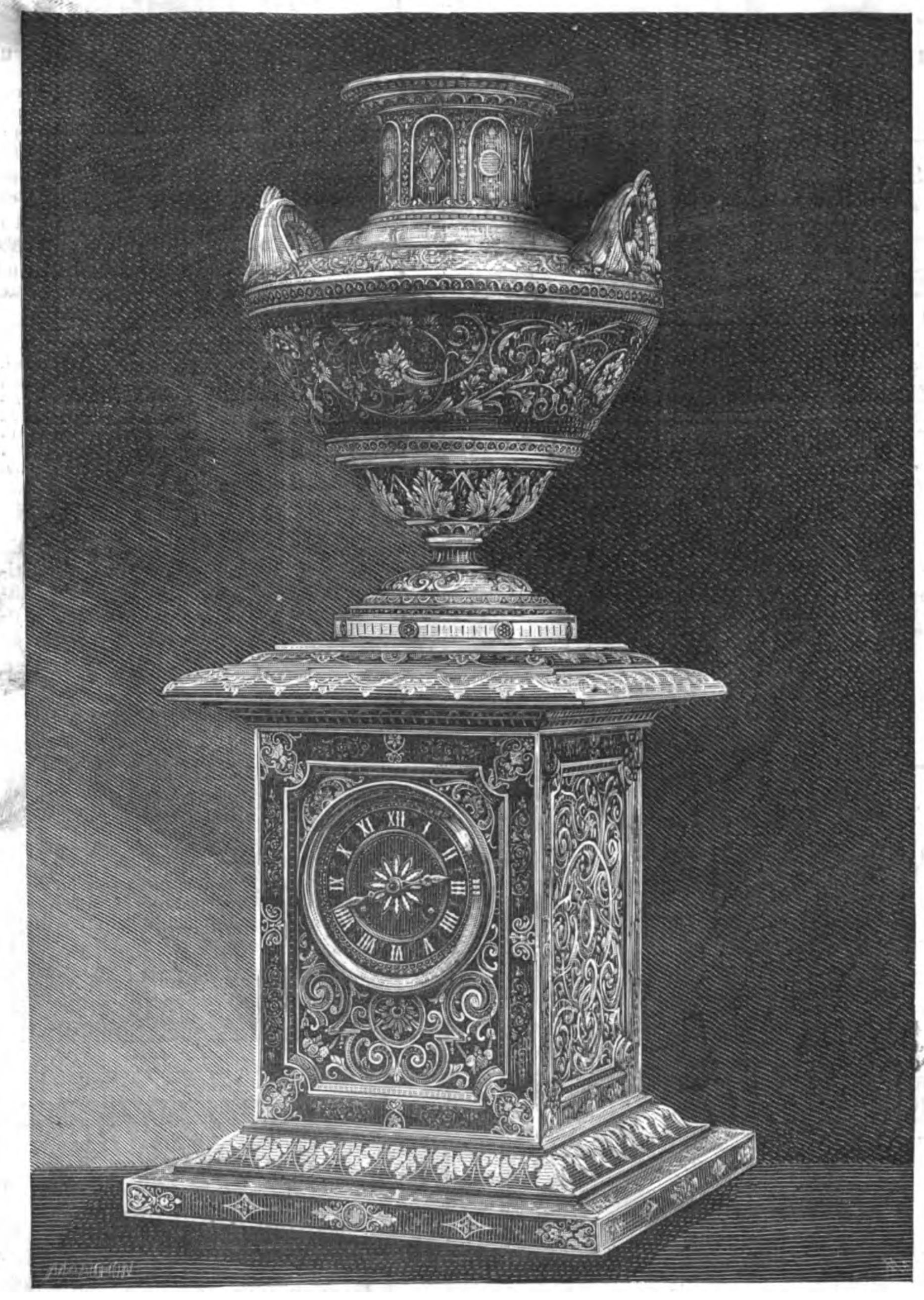
Tratado del ganado vacuno, su mejora, cría, razas, enfermedades, etc., por D. Manuel Prieto y Prieto, catedrático, por oposicion, de la Escuela especial de Veterinaria de Madrid, profesor de Fisiología é Higiene, etc. Público es que el autor de este libro goza de respetable autoridad, como hombre de ciencia y escritor apreciable, y creemos inútil añadir que su *Tratado del ganado vacuno* la confirma plenamente. Hé aquí un Indice abreviado de las materias que abraza dicho *Tratado:* Estudio de la conformacion y modo de ser de las reses vacunas; cruzamientos; medios de mejora de la ganadería española; alimentacion, cría y cuidado de los rumiantes; razas vacunas más notables, nacionales y extranjeras; caractéres, particularidades y productos de las de lidia, de labor, de cebo y lecheras; enfermedades que padecen y pueden ser socorridas de momento por los ganaderos, y otros conocimientos útiles y necesarios á los mismos ganaderos, á los aficionados y tratantes en la compra y venta de estas reses.—Este sumario encarece sobradamente la importancia del libro. Dos tomos en 8.º de cerca de 400 páginas ilustrados con 101 grabados. Madrid, librería de Cuesta (Carretas, 9).

Cultivo del manzano y fabricacion de *la sidra*, por D. Buenaventura Aragó. Pertenece este curioso folleto á las *Monografías prácticas industriales* que con laudable frecuencia publica la casa editorial de los Sres. Cuesta; y contiene, en sus 72 páginas en 4.º menor, un detallado estudio sobre el cultivo del manzano y las utilidades que la fabricacion de la sidra puede reportar á los agricultores y horticultores de várias provincias españolas. Está ilustrado con algunos grabados. Precio: 6 reales en Madrid, y 7 reales en provincias, dirigiendo el pedido á la librería de Cuesta (Carretas, 9).

Obras completas de D. Adelardo Lopez de Ayala.—TEATRO: *Consuelo; Los Comuneros.* Se ha publicado el tomo III de la coleccion, que comprende las dos populares obras dramáticas citadas. Toda recomendacion es innecesaria ante la fama del eminente poeta. Pertenece á la lujosa *Coleccion de Escritores castellanos* que tantas veces hemos elogiado, y forma un hermoso volúmen de 326 páginas en 8.º, que se vende, á 4 pesetas, en Madrid, librería de D. Mariano Murillo (Alcalá, 7).

Los Nibelungos, poema aleman; version castellana en prosa de D. A. Fernandez Merino, ilustraciones de Schnow de Cavols-field Beudeumaun, Hubner y Rethel, y fotograbados de C. Verdaguer. Pertenece este libro á la elegantísima *Biblioteca* instructiva y amena que publica en Barcelona el inteligente editor Sr. Verdaguer. Contiene el famoso poema aleman *Los Nibelungos*, esmeradamente traducido é ilustrado con buenas viñetas y láminas. Forma un lindísimo volúmen de 334 páginas en 8.º mayor, con lujosa encuadernacion, y se vende, al mismo precio que los anteriores, en las principales librerías de la Península.

EL ARTE EN ESPAÑA.



RELOJ DE HIERRO REPUJADO Á MARTILLO Y DAMASQUINADO DE ORO Y PLATA.
(Construido por D. Plácido Zuloaga.)
REGALO DE S. M. EL REY Á S. A. R. EL PRÍNCIPE CÁRLOS ANTONIO DE HOHENZOLLERN.

Poesías de D. José Güell y Renté, con un *Prólogo* de D. Angel Fernandez de los Rios (nueva edicion, corregida y aumentada). Hállanse coleccionadas en este libro escogidas composiciones poéticas de nuestro respetable amigo y colaborador de este periódico, D. José Güell y Renté: son muy notables las tituladas *A Dios, Meditacion, Oda al mar* y otras, en versos de arte mayor; los romances *El Moro, La Reina justiciera, El Beso de la muerta;* las quintillas de *La Cristiana* y *Se acabó;* la leyenda *Beatriz*, en variedad de metros. Del *Prólogo*, basta decir que pertenece á la discreta pluma de nuestro inolvidable compañero el malogrado Fernandez de los Rios. Forma un elegante volúmen de XIV-260 páginas en 8.º, de esmeradísima impresion, é ilustrado con excelente retrato del autor, grabado en acero. París, librería de P. Bregi (37 bis, rue des Saints-Pères).

Régimen parlamentario de España *en el siglo* XIX, apuntes y documentos para su historia, por D. Manuel Calvo Márcos, auxiliar de la secretaría del Congreso de los Diputados. (Primera y segunda parte.) El laborioso autor de este libro se propone incluir en sus volúmenes toda la historia parlamentaria de España, desde las Córtes de Cádiz hasta los tiempos actuales; y el primer volúmen publicado abraza la primera época constitucional, y está ilustrado con apéndices muy curiosos y de verdadero interes. Forma un volúmen de CLII-448 páginas en 4.º menor, que se vende en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (calle de Jesus, 12, segundo derecha).

Cuentos de hadas, por Cárlos Perrault. Version castellana por D. Teodoro Baró. Comprende este tomo los siguientes cuentos: *Grisélida; Pellejo de Asno; Los Deseos ridículos; La Hermosa durmiente; Caperucita roja; Barba Azul; Maese Zapiron, ó el gato con botas; Las Hadas; La Cenicienta, ó la chinela de cristal; Roquete del Copete; Meñiguin; La Dicha*, este último original del traductor.—**Cuentos del hogar,** por don Teodoro Baró; ilustrados con treinta grabados, por D. Julian Bastinos. Cuentos que comprende este tomo: *Mi Hogar; La Mariposa; Don Narices; El Zapatero remendon; El Gorrion; La Vuelta al mundo; Un Dia de libertad; La Muñeca; El Mosquito; La Perla; Las Cerezas; Las Castañas; Las Golondrinas; Antonieta; La Hiedra; Los Rosales; La Conciencia; El Viento.* Pertenecen á la Biblioteca de la Adolescencia, que publican los editores D. Juan y D. Antonio Bastinos, y se vende cada ejemplar, encuadernado en percalina, á 3 pesetas. Barcelona, 1883.

Biblioteca Económica de Medicina *y Cirugía* redactada por los distinguidos profesores Sres. Carreras, De Miguel, Torres, Ulecia, Ustáriz y De Vicente. Se ha repartido el cuaderno 36.º y último, correspondiente á Diciembre de 1882. Contiene un estudio sobre *la fuerza eléctrica*, escrito por el doctor D. Vicente Peset y Cervera. Administracion de la Biblioteca: calle del Ave-María, 18, principal; Madrid.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fabrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVII. — NÚM. XII.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

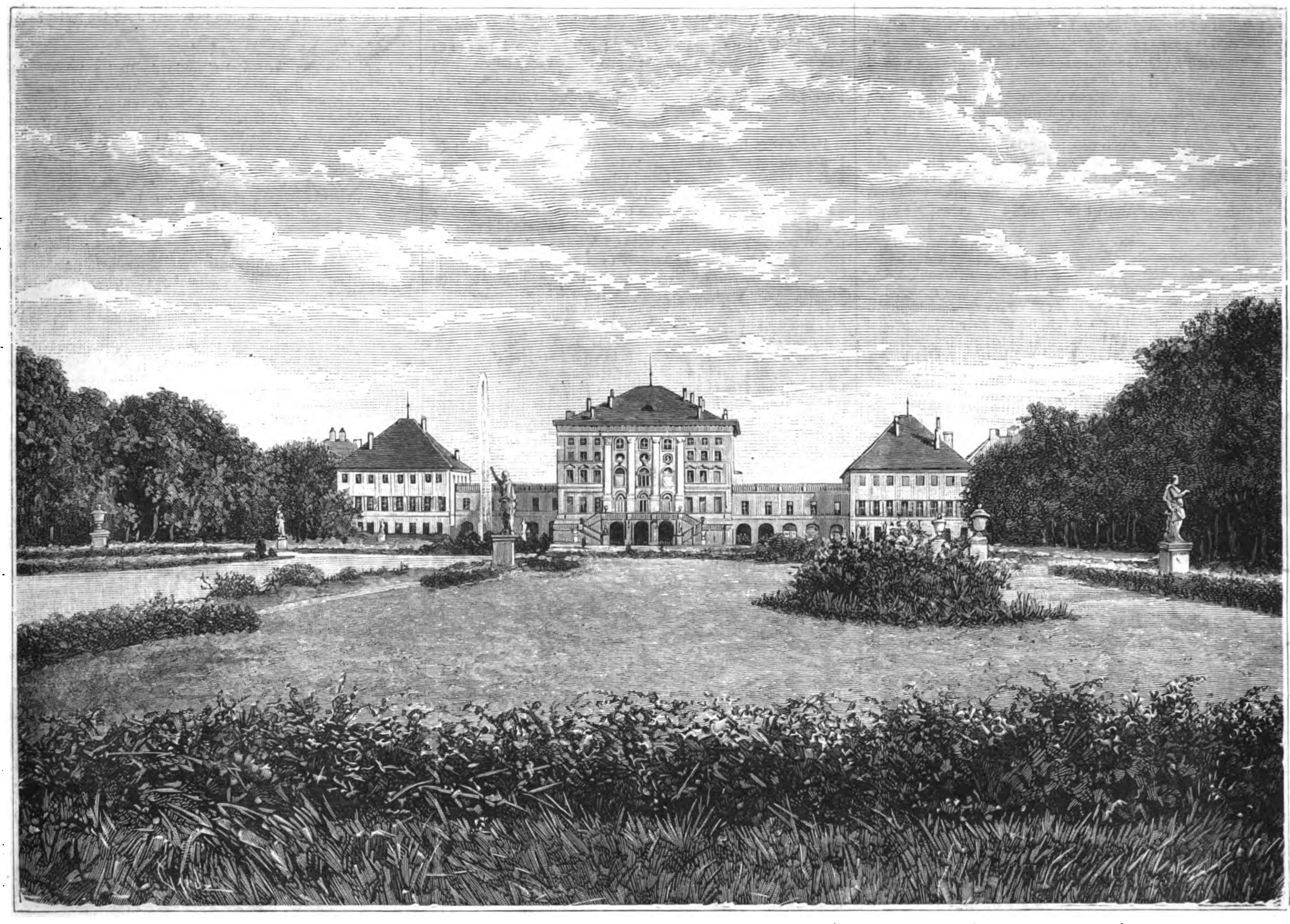
Madrid, 30 de Marzo de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

LAS BODAS DE SS. AA. RR. DOÑA MARÍA DE LA PAZ Y D. LUIS FERNANDO.



MUNICH (BAVIERA). — EXTERIOR DEL PALACIO DE NYMPHENBURG («MANSION DE NINFAS»), DONDE RESIDIRÁN LOS FUTUROS CÓNYUGES.
(De fotografía)

CRÓNICA GENERAL.

HERMOSA fecha la del 26 de Marzo para el insigne novelista D. Benito Perez Galdós. Llegamos tarde para describir aquella fiesta literaria, innovacion que, como tal, ha chocado contra las costumbres admitidas. Nuestra tarea, más que descriptiva, tiene que ser, por lo tanto, sintética y ligeramente crítica. Los hechos vienen á ser lo de ménos: lo importante es la significacion y la sustancia.

Surgió en un convite literario familiar, dado á Sellés, la idea de convocar á los admiradores del autor de los *Episodios Nacionales*, *Gloria* y *Marianela*, para festejar con un banquete, por suscricion pública y voluntaria, al Sr. Perez Galdós. Abierta la lista, creyeron algunos que aquel acto envolvia la postergacion de otros grandes novelistas, y hubo retraimientos lamentables, si en ello se fundaban. La idea dió excelente resultado, inscribiéndose entre los comensales oradores de primera línea, literatos, militares, políticos, médicos, periodistas, personas, en fin, pertenecientes á todas las clases y categorías. Se fijó para la comida el dia 26 y la fonda llamada de *Ayala*, que debia inaugurar su extenso salon en aquel dia. Ciento noventa jóvenes invitaron tambien á un almuerzo al novelista. Perez Galdós, metódico, modesto, hubiera deseado rehuir aquella honra, pero no pudo rehusarla. Asistió al almuerzo fraternal, y fué victoreado y acompañado hasta el Ateneo como un hombre político en los dias de entusiasmo popular. Asistió á la comida, más severa y lujosa, no más cordial que el almuerzo: tuvo que soportar el calor de las luces y de la respiracion de tantas gentes; recibió hermosos regalos; oyó la lectura de los partes en que le felicitaban sus admiradores desde diversas poblaciones; escuchó las voces elocuentes de los Sres. Madariaga, Echegaray, Castelar y Cánovas; y el ruido de la orquesta de guitarras y bandurrias; los taponazos del champagne; el murmullo de la concurrencia, el placer, la fatiga, debieron llevar á su cerebro impresiones de luz y sombra, de vida y muerte, de entusiasmo y angustia, de algo conmovedor y terrible á la vez, que el Sr. Echegaray, práctico en esas fuertes emociones, llamó con gran verdad las caricias del monstruo.

Esta es la síntesis de los hechos: en todos los periódicos de España constan los detalles; los nombres de cuantos asistieron; la lista de regalos; los discursos de los oradores; la participacion que tuvo cada cual en el suceso. ¿Hemos de repetirlo? Tendríamos que limitarnos á copiar, lo cual sería tardío, inútil é imposible en compendios como el nuestro. LA ILUSTRACION se asoció con cariño al tributo, enviando representantes artístico y literario, que personalmente tenian á gran honra manifestar su admiracion.

Un solo documento copiarémos. El breve discurso que la emocion impidió leer al Sr. Galdós por sí propio á los postres del banquete, debe constar, y ser la nota más importante, en cuantas referencias se hagan de aquel hecho: es la voz, la excusa modesta del escritor.

«Señores: El temor de no ser bien oido ante tan numerosa concurrencia, por lo escaso de mi voz y por la natural emocion que no puede ménos de embargarme á la hora de dirigiros la palabra, me mueve á introducir este inusitado pero eficaz modo de expresar mi gratitud, aunque á la vez haya de acompañarla con una protesta.

»Sí, señores: yo protesto del honor insigne que vuestra bondad me tributa. Protesto en nombre de privilegiados ingenios, aquí presentes, á quienes hace mucho tiempo venero y admiro. Protesto en nombre de otros que aquí faltan, pero que, donde quiera que se hallen, merecen, no sólo mis simpatías, sino mi sumision y mi entusiasmo. Protesto en nombre de cariñosos amigos y afectuosos colegas que, ya oculten su gloria en el modesto rincon de una provincia ó la paseen por el esplendor de una córte, me han tenido siempre por discípulo y yo los contaré siempre como modelo. Protesto, en fin, á nombre de celebridades literarias que hace poco hemos perdido, y á las cuales, señores, ni áun se ha otorgado todavía el honor de una solemne tumba. De Breton de los Herreros, el padre de nuestro teatro moderno; de Hartzenbusch, el padre de nuestra lengua y de nuestra crítica contemporánea; de Mesonero Romanos, no ya el padre, sino el preceptor de todos nosotros en la práctica de la literatura amena, maestro en el gracejo y el donaire de los escritos, maestro en la verdad y lozanía de los cuadros, maestro en la intencion y trascendencia de los asuntos; de Fernan Caballero, en fin, cuyas admirables narraciones, impregnadas de un espíritu tan nacional como cristiano, han introducido con honor la literatura española de nuestros dias en el concierto de las literaturas europeas.

»Todos éstos han debido merecer ántes que yo, y muy por encima de mí, honores como el presente. Dígolo en verdad y sin falsa modestia. Si, pues, en el dia de hoy abris la senda de públicas distinciones á ingenios literarios, y referís esta de que soy pretexto á todos los que las merecen, y me dejais que yo se las adjudique en nombre vuestro, reservándome la mínima parte que me toque, entónces sí que puedo decir con satisfaccion y con orgullo: Señores asistentes al banquete de 26 de Marzo: gracias, muchas gracias.—*Benito Perez Galdós.*»

Comprendemos que aquellos á quienes las tendencias morales ó políticas del Sr Galdós no satisfagan, tengan escrúpulo de contribuir á festejarle. Están en su derecho. Comprendemos que la diferencia de gustos literarios haga que algunos no aprecien en su valor el mérito del Sr. Perez Galdós. Lo que no nos explicamos claramente es que se haya creido que el banquete ofrecido á aquel ingenio significára menosprecio hácia otros escritores que cultivan con gran éxito la novela. ¿En qué agravia á ninguno la honra que se tributa á un compañero ilustre? ¿Se trataba acaso de un acto oficial, que, como tal, por tener la representacion de todos, fuese discutible? ¿No ofrecen los partidos á sus jefes, muy á menudo, banquetes y otras honras, sin que se ofendan los demas caudillos, ni los considere nadie desairados? ¿Acaso no es lícito y plausible en los que admiran á un autor promover un acto que demuestre de una manera ostensible el aprecio que les merecen su laboriosidad y su talento, cuando son tan notables y evidentes?

Las clasificaciones definitivas pertenecen á la posteridad, que juzga en conjunto, con datos más completos y sin pasion. A nosotros nos parece bien que se honre á los vivos ilustres, para estímulo de otros; estos honores despiertan emulacion; no hay que combatirlos porque algunos resulten olvidados; nosotros, que no estamos de acuerdo con ciertas tendencias del Sr. Galdós, que nos lastiman á veces, celebramos y hemos tenido verdadero placer en tributar este aplauso al autor de *Los Episodios Nacionales.*

Concluirémos con un recuerdo: en Abril de 1872 publicaba LA ILUSTRACION un autógrafo de Cervántes, el último que se conserva, escrito por el autor del *Quijote* veintiocho dias ántes de morir. Tiene la fecha del 26 de Marzo; es decir, la misma del banquete de Galdós.

«Muy Ilustre Señor

»Ha pocos dias recibí la carta de vuestra senoria Ilustrísima, y con ella nuevas mercedes. Si del mal que me aqueja pudiera haber remedio, fuera lo bastante pª tenelle, con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra ilustre persona; pero al fin tanto arrecia, que creo acabará conmigo, aun cuando no mi agradecimiento. Dios nuestro Señor le conserve ejecutor de tan santas obras, pª que goce del fruto de ellas allá en su santa gloria, como se la desea su humilde criado que sus muy magníficas manos besa. En Madrid á 26 de Marzo de 1616 anos.

»*Muy Ilustre señor.*

MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.»

Cervántes daba gracias á un prelado por haber recibido una limosna. Confiesen los novelistas que aquellos tiempos eran peores para el escritor. Y sin embargo, el 26 de Marzo Cervántes pudo comer, gracias á la limosna: Galdós no pudo comer, por la emocion.

⁂

La proximidad de la boda de la infanta D.ª Paz de Borbon, nuestra augusta colaboradora, con el príncipe D. Luis Fernando de Baviera, suceso que corresponde al número inmediato, se conoce, no ya por los preparativos que se hacen en Palacio, sino por la animacion que reina en muchos talleres.

Firmado el contrato matrimonial y llegadas las dispensas, la curiosidad de las damas se fija en los trajes y regalos de la novia, asunto para el que esto escribe completamente extraño y difícil.

Las bodas son fiestas alegres; pero ésta no lo puede ser para nosotros, considerando que del grupo hermoso y lleno de juventud que forma en las grandes ceremonias la familia Real, va á desprenderse una de las figuras más lindas.

La boda tiene para nosotros tambien otro interes: es una boda literaria y artística; pero raras veces se verifican con tanta ostentacion las de los que cultivan las letras. La poesía habita de ordinario en lugares mucho más humildes.

⁂

Pocos dias hace, habiamos encontrado en la Carrera de San Jerónimo al anciano Director de la Biblioteca Nacional, D. Cayetano Rosell. Caminaba muy despacio, dirigiéndose á su domicilio, en la Academia de la Historia; y se detenia para descansar á cada treinta ó cuarenta pasos. Tenía el aspecto de un militar retirado, y aparentaba su rostro, redondo y sonrosado, engañosa robustez. Era de baja estatura y algo grueso; su mirada era dulce, y su conversacion, larga y amena. Nos habló de otros tiempos, contándonos, entre otros episodios, el siguiente:

Un amigo le suplicó que asistiese á la lectura de un drama, escrito por un sobrino suyo recien llegado de provincias, á lo que accedió con bondad, pero temiendo pasar una mala noche. El novel autor era un hermoso jóven, de aspecto nada tímido, pero con la modestia natural de un principiante. Don Cayetano quedó sorprendido desde las primeras escenas de la fluidez de los versos y nobleza del estilo, sorpresa que se convirtió en verdadera admiracion. Al dia siguiente difundia por los círculos literarios la noticia de la aparicion de un gran poeta y un buen drama. Se titulaba éste *El Hombre de Estado*, y era su autor D. Adelardo Lopez de Ayala.

Los estudiantes de Sevilla ya habian adivinado al poeta; D. Cayetano Rosell descubrió al autor dramático.

Recordó otros tiempos anteriores: su lectura del tercer acto de *Jugar por tabla*, ante la Comision del Español, acto que creian insoportable los señores encargados de su censura. Y como la tarde avanzaba, y la conversacion era gratísima, quedamos en continuarla otro dia en su casa. Dios no lo quiso. La visita prometida se convirtió en la asistencia á su entierro. Don Cayetano Rosell falleció repentinamente, al tomar una taza de té, el 26 de Marzo: sólo pudimos verle envuelto en un hábito negro, con capucha blanca como sus cabellos, y dormido para siempre.

En la última Memoria de la Sociedad de Escritores y Artistas, llena de datos curiosos por cierto (1), está la lista de obras y títulos del Sr. Rosell, que por su concision no podemos extractar.

«Nacido en Aravaca (Madrid), 1816.

»Sus obras dramáticas son: *Antes que te cases....., Una broma pesada, Por un reloj y un sombrero, El Tarambana, La Madre de San Fernando, Un Hurtador burlado* (zarzuela), *El Dinero y la opinion, El Hipócrita, Jugar por tabla* (2) y *El Padre pródigo.* Ha publicado, ademas, diversos artículos en el *Semanario Pintoresco Español, El Laberinto*, la *Revista Española de Ambos Mundos, La América*, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y otros periódicos políticos y literarios; los nueve últimos volúmenes de la *Historia de España* (por el P. Mariana), la *Historia del combate naval de Lepanto*, y *Juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso; Discurso sobre la expedicion de Orán y proyecto de conquista de Africa, concebido por el Cardenal Jimenez de Cisnéros* (leido en la Academia de la Historia); *Historia de la villa y córte de Madrid*, y *Crónica de la provincia*, que forma parte de la *Crónica general de España.* Ha dirigido y revisado, para la *Biblioteca de Autores Españoles*, las obras *Poemas épicos* (con notas biográficas), *Novelistas posteriores á Cervántes* (con una noticia crítico-biográfica), *Historiadores de sucesos particulares*, y *Coleccion de las obras dramáticas de Frey Félix Lope de Vega Carpio.*

»Fué catedrático de la Escuela de Diplomática y director general de Instruccion pública, jefe del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, gran cruz de Isabel la Católica, individuo de número de la Real Academia de la Historia, de la de Bellas Letras, de Sevilla, y otras corporaciones científicas, literarias y artísticas. Ha sido presidente de la Asociacion, mereciendo por sus servicios el título de Benemérito.»

Era, ademas, hombre modesto, afable y cariñoso, hablista excelente, y uno de los colaboradores más útiles y sabios de LA ILUSTRACION, que consagra á su memoria un doloroso recuerdo.

⁂

José Gonzalez Sosa (álias *Calblanca*) es un pobre pescador de Isla Cristina. Hace pocos dias regresaba al puerto, cansado de un trabajo inútil y rudo, exhaustas sus fuerzas y remando con angustia para llegar á tierra, con el mar agitadísimo por una fuerte racha.

En aquella situacion, notó que desde la playa le señalaban á lo léjos un punto del mar, en el que vió flotar dos bultos: uno era la quilla de una lancha volcada por el oleaje, y otro, los náufragos, que luchaban con el mar y con el viento.

La empresa era difícil, pero el extenuado y heroico pescador no vaciló; viró en redondo hácia el lugar del siniestro, y sin auxilio humano, y no obstante estar inútil de una pierna, libró de la muerte á Pedro Dueñas, que ya no tenía fuerzas para nadar: no habia concluido su tarea; faltaba salvar á una infeliz mujer, que á gran distancia luchaba por llevar hácia la playa á un hijo de corta edad, medio asfixiado por las olas, y en efecto, arrancó de éstas á aquella generosa madre y su pobre criatura.

Pero habia desaparecido otro tripulante, un anciano, el padre de aquella mujer, que estrechaba á su hijo moribundo, y rogaba á José Gonzalez que buscase entre las olas al otro náufrago. Todos los esfuerzos que hizo para lograrlo fueron perdidos: el anciano ya no existia; y en cuanto al niño, espiró en tierra entre los brazos de su madre.

¿No merece una recompensa, un recuerdo siquiera de su noble accion, el honrado pescador José Gonzalez?

⁂

El último concierto del Círculo de Bellas Artes fué interesantísimo: organizado por el Director del Conservatorio, Sr. Arrieta, satisfizo á los concurrentes. Los Sres. Incenga, Monasterio y Zabalza presentaron alumnos notables: el niño Bordas, como violinista; el jóven Larrea, por su habilidad en el magnífico piano Erard, facilitado por Zozaya, y la linda Srta. Luisa Fons, por su hermosa voz y la seguridad y delicadeza con que canta; tenía, ademas de los artísticos, otros atractivos: es linda y graciosísima, y de diez y seis años. No se sabe cómo parece mejor, si mirándola ú oyéndola.

Un gran músico y guitarrista, el Sr. Tárrega, que reside en París ha ituaImente, hizo verdadero alarde de su destreza en el instrumento nacional y de sus conocimientos musicales. En sus manos llora y ríe la guitarra; á veces retira la mano derecha y sigue tocando con la izquierda; es decir, que puede fumar y tocar al mismo tiempo; unas veces nos parecia oir un arpa; otras, una orquesta de bandurrias; cuando tocó la jota, creimos oir la letra de las coplas; sin duda tiene un duende que canta dentro de la caja.

⁂

—No creí que tuvieras el sueño tan profundo—decia un enamorado:—yo, copla tras copla, ante tu reja; tú, duerme que duerme.

—¿A qué hora cantaste?

—A las dos de la madrugada.

—Perdona; creí que quien cantaba era el gallo.

Don Juan llevó á su niño, por primera vez, á la Plaza.

—¿Por qué aplauden á ese picador?—preguntó el angelito.

—Porque ha picado bien.

—Y cuando el toro derriba al picador—prosiguió el niño—¿aplauden al toro?

—No, hijo; no tiene toros que le aplaudan.

Histórico:

Una señora que leia á solas una novela judicial, dejó el libro; y entró en la habitacion donde estaba la familia.

—¡Qué! ¿no te interesa el libro?

—Todo lo contrario; pero hay en él tales malvados y cometen tantos crímenes, que he cerrado el libro de miedo. Esa novela no se puede leer sin tener al lado una pareja de Orden público.

Hé aquí algunas frases del último idioma del amor:

Dar una cena á una señora: ¡Qué boquita tiene usted!

Regalarla un coche: Nos verémos en paseo.

Comprarla un hotel amueblado: No puedo vivir sin tí.

Casarse con ella: Todo acabó entre nosotros.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

---

(1) Contiene tambien algunos errores, que conviene rectificar: al autor dramático Sr. D. José de Coupigni se le supone oficial de Caballería, y no es ni ha sido militar.

(2) El tercer acto.

NUESTROS GRABADOS.

MUNICH (BAVIERA): EXTERIOR DEL PALACIO DE NYMPHENBURG «MANSION DE NINFAS» donde residirán los futuros esposos, SS. AA. RR. D.ª María de la Paz y D. Luis Fernando. —(Véase el artículo correspondiente, página 190.)

***

LOS RESTOS DEL CID Y DE JIMENA: ACTO DE ENTREGAR S. M. EL REY LA URNA CINERARIA AL AYUNTAMIENTO DE BÚRGOS, Y EXPOSICION DE LA MISMA URNA Y PROCESION CÍVICA EN DICHA CIUDAD.—(Véase el artículo correspondiente en el número anterior, página 171.)

***

DON BENITO PEREZ GALDÓS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA responde, seguramente, al deseo de todos sus lectores y al que hace mucho tiempo abrigaba su propia Direccion, publicando el retrato del autor de *Los Episodios Nacionales*. Ha sido necesaria la eficaz y reiterada intervencion de amigos, nuestros y del distinguido novelista, para que éste, cuya modestia se resiste á toda demostracion en su favor, consintiera en facilitar la fotografía que con vivo empeño habíamos solicitado, á fin de que nuestro periódico, campo neutral para todas las opiniones, se asociára, en lo que su índole le permite, á la manifestacion de simpatía de que el laborioso escritor acaba de ser objeto.

Digámoslo en honor suyo: Perez Galdós es de aquellos que no necesitan biografía. No hay un lector que ignore su brillante carrera literaria, desde que en 1868 publicó *La Fontana de Oro*, hasta que con *La Desheredada* y *El Amigo Manso*, sus últimas obras, acabó de afirmar su reputacion en todos los países donde se habla el idioma español. La laboriosidad de Perez Galdós puede apreciarse, recordando que en este espacio de catorce años ha dado á la estampa, ademas de *La Fontana de Oro*, *El Audaz*, *Trafalgar*, *La Córte de Cárlos IV*, *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo*, *Bailén*, *Napoleon en Chamartin*, *Zaragoza*, *Gerona*, *Cádiz*, *Juan Martin el Empecinado*, *La Batalla de los Arapiles*, *El Equipaje del Rey José*, *Doña Perfecta*, *Memorias de un cortesano de 1815*, *La Segunda casaca*, *Gloria*, *El Grande Oriente*, *El 7 de Julio*, *Los Cien mil hijos de San Luis*, *El Terror de 1824*, *Marianela*, *Un Voluntario realista*, *La Familia de Leon Roch*, *Los Apostólicos*, *Un Faccioso más y algunos frailes ménos* y *El Amigo Manso*, ántes citado. En este momento escribe otra novela, titulada *El Doctor Centeno*, cuya primera parte no tardará en ver la luz pública. Alguna de las obras ántes citadas, como *Gloria*, ha sido traducida en cuatro idiomas.

Hemos dicho ántes que la nota distintiva del carácter de Perez Galdós es la modestia, inseparable del verdadero mérito, de la cual es elocuente prueba el discurso que hallarán nuestros lectores en otro lugar del presente número, y que ha sido acogido y comentado por el público de la manera más favorable para su discreto autor.

Si estas manifestaciones de cariño hácia los hombres que honran á la patria con su talento son propias de la cultura de nuestra época; si Francia ha hecho una apoteósis á Víctor Hugo; si Conscience, en Bélgica; Andersen, en Dinamarca, y Munckassy, en Austria, han obtenido análogas pruebas de la admiracion de sus compatricios, como ántes las había obtenido en España el insigne Quintana, á las que sólo vemos en ellas un merecido homenaje al talento y á la constancia, nos toca aplaudirlas con sinceridad y unir nuestros votos á los que tan elocuentemente ha formulado el eminente novelista, para que los honores de que acaba de ser objeto sean digno prólogo de los que las clases ilustradas del país tributen, en no lejano plazo, á Valera, á Alarcon, á Fernandez y Gonzalez, á Casado del Alisal, á todos, en una palabra, los que sostienen, dentro y fuera de España, el esplendor de la literatura y las artes patrias.

***

MARINA MILITAR ESPAÑOLA: EL CAÑONERO «EULALIA».

El 20 de Enero último se verificó la prueba oficial del gallardo buque de nuestra marina de guerra, que lleva el nombre de una de las augustas hermanas de S. M. D. Alfonso XII.

S. M. la reina madre D.ª Isabel II se dignó prestar brillantez al acto, embarcándose en Sevilla á bordo del *Eulalia*, acompañándola la Sra. Duquesa de Híjar y los señores Capitan general del distrito, Regente de la Audiencia, Gobernador civil interino de la provincia, Alcalde 1.° de Sevilla, Secretario de S. M. y otras personas de distincion, ademas de los individuos de la Comision encargada de efectuar la prueba, compuesta del Comandante de Marina del puerto, del ingeniero D. Manuel Crespo, y del Comandante del buque. Asistian tambien los Sres. D. Federico y D. Manuel de la Portilla, en representacion de la importante fábrica donde se ha construido la máquina del nuevo cañonero.

A las once y media de la mañana zarpó éste de Sevilla, con rumbo á Bonanza, dándose fondo entre la *Huerta de la Compañía* y la *Corta*, para servir un espléndido almuerzo. Terminado que fué, S. M. la Reina madre, con la Duquesa y autoridades, se trasbordó al cañonero *Arlanza*, regresando á Sevilla.

El *Eulalia* continuó su viaje á Bonanza, donde llegó á las siete y cuarto, habiendo empleado cuatro horas y media en recorrer las 52 millas que separan á los puertos de Sevilla y Sanlúcar.

A la mañana siguiente se hizo rumbo al mar para llevar á cabo la prueba oficial, objeto del viaje, dando por resultado un andar medio de 10 millas, desarrollando las máquinas 312 caballos con cuatro atmósferas de presion en las calderas, y 116 revoluciones de los cigüeñales.

El regreso desde Bonanza á Sevilla se efectuó en cuatro horas y veinte minutos, uno de los viajes más rápidos que se han hecho sobre las tranquilas aguas del hermoso Guadalquivir.

El barco es de hierro: ha sido construido en el arsenal del Ferrol y hace honor al ingeniero de la Armada D. Julian Juanes, por quien fué proyectado.

Las máquinas y calderas, construidas en los acreditados talleres de los Sres. Portilla, White y Compañía, de Sevilla, son en número de dos: una para la hélice de babor y la otra para la de estribor. Su sistema es de alta y baja presion, y condensador de superficie, y están dotadas de todos los adelantos conocidos hasta el dia.

Nuestro grabado de la pág. 189 representa el *Eulalia*, fondeado en el puerto de Sevilla, segun fotografía que debemos á la atencion de un señor suscritor á nuestro periódico. Los lectores de LA ILUSTRACION saben cuánta preferencia concedemos á lo que atañe á la Marina, y al ocuparnos del *Eulalia* lo hacemos con tanto más gusto, cuanto que, segun tenemos entendido, es el primer buque de guerra español cuyas máquinas se construyen en talleres particulares de la Nacion.

***

BELLAS ARTES.

En el estudio, cuadro de Carl Probst.

El trabajo del pintor y la actitud de la linda niña que sirve de modelo reclaman algunos minutos de descanso: él, con la paleta y los pinceles en la mano izquierda, y ella, vestida con gracioso traje de aldeana, toman asiento enfrente del abandonado lienzo, y se entregan á sabrosa plática en la soledad del *estudio*..... fumando sosegadamente un cigarrillo.

Tal es el cuadro de Carl Probst, que publicamos en el grabado de la pág. 192: distínguese por su composicion ingeniosa y por la naturalidad y gracia de las dos únicas figuras, en su actitud franca, en su delicioso abandono; pero se distingue más por la riqueza del fondo, de los accesorios, de los detalles.

El autor es uno de los más celebrados pintores austriacos, y este cuadro, que figuró en la última Exposicion Internacional de Bellas Artes de Viena con el título *Kuntpause* (*Momentos de pausa*), ha merecido unánimes elogios de la crítica ilustrada de la capital de Austria.

—

En el campo, dibujo original de Estévan.

A pesar del frio soplo del Nordeste que ha dominado en esta capital durante el mes de Marzo, comienzan á sentirse los suaves efluvios de la primavera; brotan las hojas de los árboles, abren las violetas y lilas sus pequeños cálices, cúbrese el campo de verde alfombra, y el inmenso espacio se ostenta más azul y más límpido.

El grabado que damos en la pág. 193 (composicion y dibujo del aventajado artista Enrique Estévan) está consagrado al magnífico renacimiento de la Naturaleza en la estacion primaveral: el lugar de la escena es un parque de sombría espesura y un pequeño lago; dos jóvenes gallardas, emblema de la vida y el amor, que paseaban á la sombra de los altos árboles, arrulladas por el fresco ambiente de la mañana, se detienen á contemplar los blancos cisnes que juguetean en las tranquilas aguas del estanque.

—

Una Estampa curiosa, cuadro de Blay.

Es un tipo semejante á otros muchos que figuran en obras pictóricas muy conocidas, de la moderna escuela española: distínguese de éstos, sin embargo, por algunos detalles que acusan cierta originalidad, cierta idea propia y adecuada al carácter de la composicion.

Es un *iconófilo*, un viejo rico y desocupado que cultiva la aficion de coleccionar estampas raras y curiosas, de igual manera que otras personas coleccionan monedas y medallas, ó incunables, ó autógrafos: su semblante, su mirada, su actitud, manifiestan la satisfaccion que le causa el hallazgo de un grabado xilográfico de Cort, ó alguna agua-fuerte de Rembrant.

Hé ahí el cuadro que reproducimos en la pág. 201 (plana primera del *Suplemento* que acompaña al presente número), original del pintor valenciano Blay, y perteneciente á la conocida Exposicion-Bosch.

No nos atrevemos á titularle *coleccionador* ó *coleccionista* de estampas: la Academia Española no ha dado hospitalidad, hasta la fecha, en su *Diccionario* á ninguna de esas dos palabras, y la verdad es que la de *colector*, empleada por la misma Academia para designar «al que hace ó forma coleccion», lleva el pensamiento de quien la oye ó lee, á los almojarifes del siglo XII, á los alcabaleros del XVII y á los cobradores de contribucion del XIX; es decir, á los que *colectaban* y *colectan* los impuestos públicos.

—

La Desposada, cuadro de Morris.

En la galería artística del periódico londonense *The Graphic*, denominada *Tipos de belleza*, se exhiben periódicamente cuadros magníficos, de los primeros pintores europeos, que representan mujeres hermosas: tiene, por lo tanto, la galería *Types of Beauty*, ademas de sus atractivos, mucho interes en el órden psicológico, porque revela el ideal de los eminentes autores de los cuadros acerca de la belleza femenina, y presta orígen á discusiones importantes en la prensa periódica, entre los partidarios de ideales opuestos.

Nuestros lectores conocen ya algunos de esos cuadros que hemos publicado: hoy reproducimos, en el grabado de las páginas 204 y 205 (planas cuarta y quinta del *Suplemento*), el titulado *La Desposada*, original del maestro P. R. Morris, individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de Lóndres: figura una jovén de espléndida belleza y mórbidas formas, vestida con el traje nupcial, *in bridal costume*, segun dice el título del cuadro.

Poco tiempo ha estado expuesta, en Enero último, esa excelente obra de Mr. Morris: adquirióla un opulento *amateur* norteamericano, y hoy forma parte de una galería particular, en los Estados-Unidos.

***

RETRATO DE D. FRANCISCO G. PARDO, MALOGRADO POETA VENEZOLANO.—(Véase el artículo correspondiente, página 198.)

***

EL PRÍNCIPE ALEJANDRO MICHAELOVITCH GORTSCHAKOFF, gran canciller de Rusia.

El dia 11 del mes actual falleció en Baden-Baden, donde residia temporalmente por motivos de salud, el príncipe Alejandro Michaelovitch, ministro de Negocios Extranjeros y gran canciller que fué del imperio ruso, con pocos intervalos, durante veinticinco años, y verdadero maestro de la escuela «diplomática ortodoxa», cuyo carácter distintivo consiste, al decir de sus émulos irreconciliables, los partidarios de la escuela británica de lord Disraeli, «en escribir muchos despachos y notas en lenguaje atrevido» (*in penning bold, and telling despatches and notes*).

Nació Gortschakoff (cuyo retrato figura en la pág. 196) en un modesto pueblo de la comarca de Rurik, y descendia de antigua familia aristocrática que prestó grandes servicios al Estado en el siglo XVIII; hizo sus primeros estudios en el liceo de Tsarkoë-Selo, y *debutó* en la carrera diplomática, á las órdenes del Conde de Nesselrode, en el congreso de Laybach, y luégo en el famoso de Verona, conocido en la historia con el nombre de *La Santa Alianza*; sucesivamente fué nombrado secretario de la embajada de Lóndres, encargado de Negocios en Florencia y Ministro plenipotenciario en Stuttgart; y habiendo negociado discreta y hábilmente el matrimonio de la Gran duquesa Olga Nicolaevna con el príncipe heredero de Wurtemberg, obtuvo el título de Consejero privado del Emperador y el importante cargo de representante de Rusia en la célebre Dieta de Francfort, donde conoció á M. de Bismarck, que á la sazon empezaba á conquistar sus primeros lauros en la carrera diplomática.

En 1854 Gortschakoff fué nombrado embajador en Viena en reemplazo de Meyendorff: era casi la víspera de la guerra de Crimea, en la cual debia encontrarse Rusia completamente aislada, enfrente de Turquía, Francia, Inglaterra y Piamonte; mas el príncipe Gortschakoff, que supo manejar hábilmente los recuerdos de la insurreccion húngara, y los servicios que en aquella ocasion prestó su país al imperio austriaco, no sólo consiguió la neutralidad absoluta del Gobierno del emperador Francisco José, áun á costa de sangrientos epigramas, sino que, consagrado con la mayor abnegacion á los intereses de su patria, desplegó incansable celo y extraordinaria sagacidad en las conferencias de Viena, despues de la toma de Sebastopol, que fueron los preliminares del tratado de París.

En 1856, el nuevo emperador Alejandro II le llamó al Ministerio de Negocios Extranjeros, como sucesor del Conde de Nesselrode, y le dejó bien pronto en absoluta independencia para dirigir la política exterior del imperio; una aspiracion principal, suprema, digna de un gran patriota, acarició desde entónces el príncipe Gortschakoff: la anulacion del tratado de París; y comenzando por recoger y vigorizar las fuerzas del Imperio durante muchos años; abandonando aparentemente la política tradicional de Rusia en Alemania, que consistia en equilibrar el poderío de Austria y Prusia; viendo impasible que esta última nacion vencia á aquélla en Sadowa, y que, cuatro años despues, vencia tambien y destrozaba á Francia, el príncipe Gortschakoff no vaciló en lanzarse resueltamente, llegado el momento oportuno, á la última guerra con Turquía, la cual, separada ya de sus anteriores aliados, vió llegar los ejércitos rusos, despues de sangrientos combates, hasta las mismas puertas de Constantinopla.

Gortschakoff, segun es notorio, realizó su obra: al tratado de París reemplazaron los de San Stephano, Lóndres y Berlin; Rusia pudo reconstruir las fortificaciones de Sebastopol, cubrir el mar Negro con sus buques de guerra y recobrar la parte de Besarabia que habia perdido en 1856.

Y hecho esto, por lo cual merece reconocimiento eterno de su país, y viéndose ya octogenario, comenzó á abandonar gradualmente los negocios políticos en su inmediato subordinado, M. de Giers, quien le reemplazó, por ultimo, en el cargo de Ministro de Negocios Extranjeros el 2 de Abril del año próximo pasado.

***

LA DINAMITA EN LÓNDRES.

Efectos de la explosion en la puerta y en el interior del *Local Government Board Office*, en la noche del 16 del actual.

Desde Charing Cross al palacio del Parlamento y á la abadía de Westminster, en Lóndres, en el aristocrático y monumental barrio que tiene el nombre técnico de *The City of Westminster*, vense, á la derecha, entre la gran via de Whitehall y las calles denominadas Charles Street, y Downing Street, hasta el Parque de San James, los soberbios edificios donde se hallan instalados todos los ministerios: el Almirantazgo, el de la Guerra, el de la Tesorería (Presidencia del Consejo de Ministros) y el de Negocios Extranjeros; y más cerca del Parlamento, la vastísima construccion denominada *New Public Office* (cuyas obras duraron sólo dos años, de 1868 á 1870), que contiene los ministerios de la India, de las Colonias, del Interior y del Gobierno local, llamado este último *The Local Government Board Office*.

A las nueve de la noche del 16 del mes de la fecha, estruendosa explosion conmovió las paredes é hizo retemblar el suelo de la Cámara de los Comunes, donde todavía se hallaban reunidos los diputados; una mano criminal habia puesto en la primera puerta del *Local Government Board Office* un enorme cartucho de dinamita, que estalló con formidable estrépito, y llevó la alarma, y áun el terror, segun los periódicos locales, no sólo á la Cámara de los Comunes, sino á todo el barrio occidental de Lóndres.

Los efectos fueron terribles, y únicamente á la sólida construccion del edificio, que es uno de los mejores de la gran ciudad, se debió la providencial casualidad de que no saltase, como arrancada de quicio, toda aquella extensa manzana de mampostería; la puerta donde habia sido colocada la máquina destructora, quedó casi destruida; el interior, es decir, el *Board Office* del Gobierno local, el salon contiguo, la antesala, y otras piezas inmediatas, fueron, por decirlo así, pulverizados; restos de maderas y gruesos pedazos de piedra llegaron, como arrojados por una catapulta, á la estacion de policía de King Street, distante más de cien pasos del lugar de la explosion, y todos los cristales de los edificios cercanos se hicieron añicos.

Afortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales, por la escasez de transeuntes en aquella hora de la noche, á causa del frio: esta ventaja inapreciable ha tenido el atentado del 16 sobre el que se cometió en 1867, el cual, ademas de ocasionar la completa ruina de la *Clerkenwell House of Detention*, sacrificó muchas inocentes vidas y causó gran número de heridos.

Todavía está envuelto en el misterio el orígen de esta explosion, aunque el Gobierno inglés se ha apresurado á ofrecer, segun su costumbre, una recompensa de cien mil libras esterlinas á la persona que le descubriese; y dos dias despues, frustrada otra tentativa de explosion en las oficinas del popular periódico *The Times*, ha ocurrido el cobarde atentado contra la vida de lady Florence Dixie, dama de la reina Victoria, en el parque del palacio de Windsor.

La voz pública atribuye estos hechos, segun leemos en el periódico *The Graphic*, á la animosidad y sañudo encono del *Irish Party*, ó partido irlandes; habiendo anunciado el telégrafo trasatlántico que la asociacion titulada Irish Skirmishers, de Nueva-York, declara públicamente que la explosion de Westminster ha sido preparada y realizada por el *Dynamite Party* de aquella ciudad.

Aquí tenemos *La Mano Negra*. ¿Cómo se llamará *La Mano* de los ingleses?

***

«LA MANO NEGRA.»

Grupo de presos en la cárcel provincial de Cádiz.—Salida de una cuerda de presos de la cárcel de Jerez.—Retratos de los Sres. D. José Oliver y Vidal, coronel teniente coronel de ejército, capitan de la Guardia civil, y D. Tomás Perez de Monforte, jefe de la Guardia rural de Jerez de la Frontera, descubridores de la asociacion anarquista *La Mano Negra*.

La cárcel provincial de Cádiz es un edificio de sólida y severa construccion, proyectado y dirigido por el célebre arquitecto don Torcuato Benjumea, á quien se deben numerosas construcciones, todas de buen gusto arquitectónico, en aquella insigne ciudad: fué edificada, á expensas del Ayuntamiento gaditano, en el último cuarto del siglo pasado, y se inauguró, sin estar concluida, en 1794; está situada en la calle á que da nombre, completamente aislada, y mide 67 metros de frente por 33,45 de fondo; su elegante fachada, más propia de una lonja de comercio que de cárcel, pertenece, por su ornamentacion sobria y regular, al órden dórico; su distribucion interior, sin corresponder al moderno sistema celular, está perfectamente dispuesta para las necesidades del servicio; fué concluida hácia el año 1836, bajo la direccion del arquitecto D. Juan Daura, y su total costo no excedió de cuatro millones de reales.

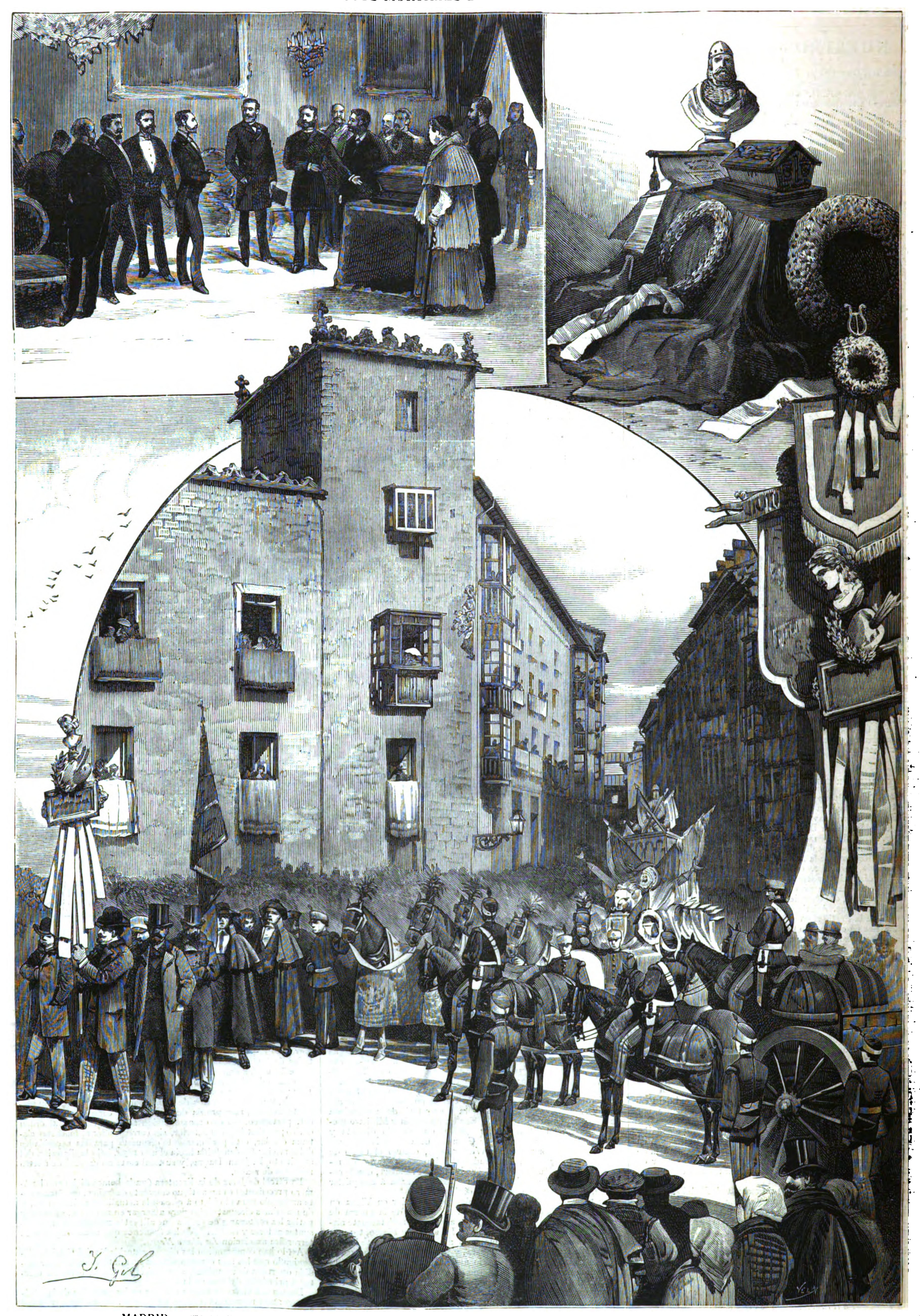
La cárcel de Jerez de la Frontera (ya lo hemos dicho en el número precedente) es un antiguo convento de frailes, medianamente arreglado para el objeto á que en la actualidad se le destina, y de malísimas circunstancias para albergar en sus salas, galerías y patios los centenares de presos que allí están recluidos, como presuntos autores y coautores de los crímenes que se atribuyen á la terrorífica asociacion *La Mano Negra*.

Así lo han comprendido las dignas autoridades del distrito, disponiendo que los más comprometidos fueran trasladados, por medida oportuna de seguridad, á la cárcel de Cádiz, como se efectuó á principios del mes de la fecha.

Damos dos vistas de ambas cárceles en los grabados de la página 197: una representa (dibujo de Comba, segun fotografía del Sr. Montenegro) el exterior de la cárcel de Jerez en el acto de salir una cuerda de presos para su traslacion, con las debidas precauciones, á Cádiz; otra representa (segun fotografía del Sr. Ro-



LOS RESTOS MORTALES DEL CID Y DE JIMENA.



MADRID: ACTO DE ENTREGAR S. M. EL REY LA URNA CINERARIA Á LA COMISION DEL AYUNTAMIENTO DE BÚRGOS, EL DIA 3 DEL ACTUAL.
BÚRGOS: EXPOSICION DE LA URNA EN LA SALA DEL AYUNTAMIENTO.—GRUPO DE ESTANDARTES DE LOS GREMIOS.
DESFILE DE LA PROCESION CÍVICA POR DELANTE DE LA «CASA DEL CORDON», ANTIGUO PALACIO DE LOS CONDESTABLES DE CASTILLA.—(Dibujo del natural, por Isidro Gil.)

cafull) un grupo de presos de la asociacion anarquista en el patio de la cárcel gaditana.

Notorio es que el descubrimiento y la persecucion de *La Mano Negra* se deben especialmente al arrojo, actividad y perspicacia de dos modestos y bizarros militares: D. José Oliver y Vidal, coronel teniente coronel de ejército, capitan de la Guardia civil, y D. Tomás Perez de Monforte, comandante-jefe de la Guardia rural de Jerez de la Frontera, cuyos retratos publicamos en la página 200.

El Sr. Oliver nació en Palma de Mallorca, en 25 de Marzo de 1836; á la edad de diez y seis años ingresó, como voluntario, en el batallon Cazadores de Figueras, siendo su capitan en el mismo cuerpo su padre D. Antonio; ascendió á cabo segundo en Octubre de 1853, y á cabo primero en Abril de 1854, por eleccion; ganó el empleo de sargento segundo en el año siguiente, despues de nueve meses de operaciones contra los carlistas, en la provincia de Lérida; hallóse en los dolorosos acontecimientos de Barcelona, en Julio de 1856, y obtuvo el empleo de sargento primero, en el año inmediato; pertenecia al batallon Cazadores de Barbastro cuando fué declarada la guerra de Africa, y en él formó parte de la primera division del ejército expedicionario, al mando del general Echagüe, hallándose en todos los hechos de armas de la gloriosa campaña que comenzó con la toma del fuerte del Serrallo y concluyó con la batalla de Wad-Ras, siendo agraciado con la cruz de San Fernando de primera clase y el grado de alférez, y ascendiendo á este empleo en Abril de 1861, y al de teniente, por antigüedad, en 1862; perteneció á la Guardia rural, y despues de la Revolucion de Setiembre ingresó en la Guardia civil y fué destinado á mandar la línea de Sariñena (Huesca), y luégo, de habilitado del tercio de Zaragoza.

Era capitan de ejército cuando estalló la guerra carlista, y al frente de una pequeña columna consiguió notables triunfos en las cercanías de Daroca, siendo muy brillante el que conquistó en Santa Cruz de Nogueras, en 4 de Febrero de 1873, cargando á la faccion que se habia posesionado del pueblo, batiéndola y haciéndole cerca de 300 prisioneros, con caballos, armas, equipo y provisiones: el señor Oliver fué herido de gravedad, atravesándole una bala de fusil la pierna derecha, y el Gobierno premió sus merecimientos y su valor concediéndole el empleo de comandante de ejército.

Concurrió, despues de su restablecimiento en Zaragoza, á muchas acciones importantes: estuvo sitiado en Daroca por una columna de 2.000 carlistas, en Noviembre de 1874, y se defendió bizarramente hasta que le llegaron refuerzos; asistió, á las órdenes de los generales Delatre y Despujols, á la batalla de Gandesa, siendo herido gravemente en el pecho, y ganando con su sangre el empleo de teniente coronel de ejército; pasó despues á la provincia de Segovia, y batió y dispersó, en 4 de Marzo de 1876, á la columna carlista que se habia hecho fuerte en el castillo de Galvez, mereciendo por su comportamiento el grado de coronel de ejército.

Pertenecia al 14.° tercio de la Guardia civil cuando el 22 de Noviembre de 1882 fué destinado, al frente de 100 guardias del mismo tercio, á Jerez de la Frontera: á los diez dias, el 2 de Diciembre, sorprendió una fraccion de la sociedad anarquista *La Mano Negra*, apresando á 97 individuos y ocupándoles armas y documentos importantes que hoy figuran en los procesos; el dia 5 de Febrero último descubrió el bárbaro crímen cometido en la Parrilla, entregando á la autoridad judicial los dos cadáveres de los infelices que allí fueron asesinados, y hasta 37 presos, como autores y cómplices, varios de ellos convictos y confesos; ha descubierto posteriormente muchos robos cometidos y otros proyectados por la misma asociacion anarquista, la cual es constante objeto de la inteligente y activa persecucion de este bravo militar.

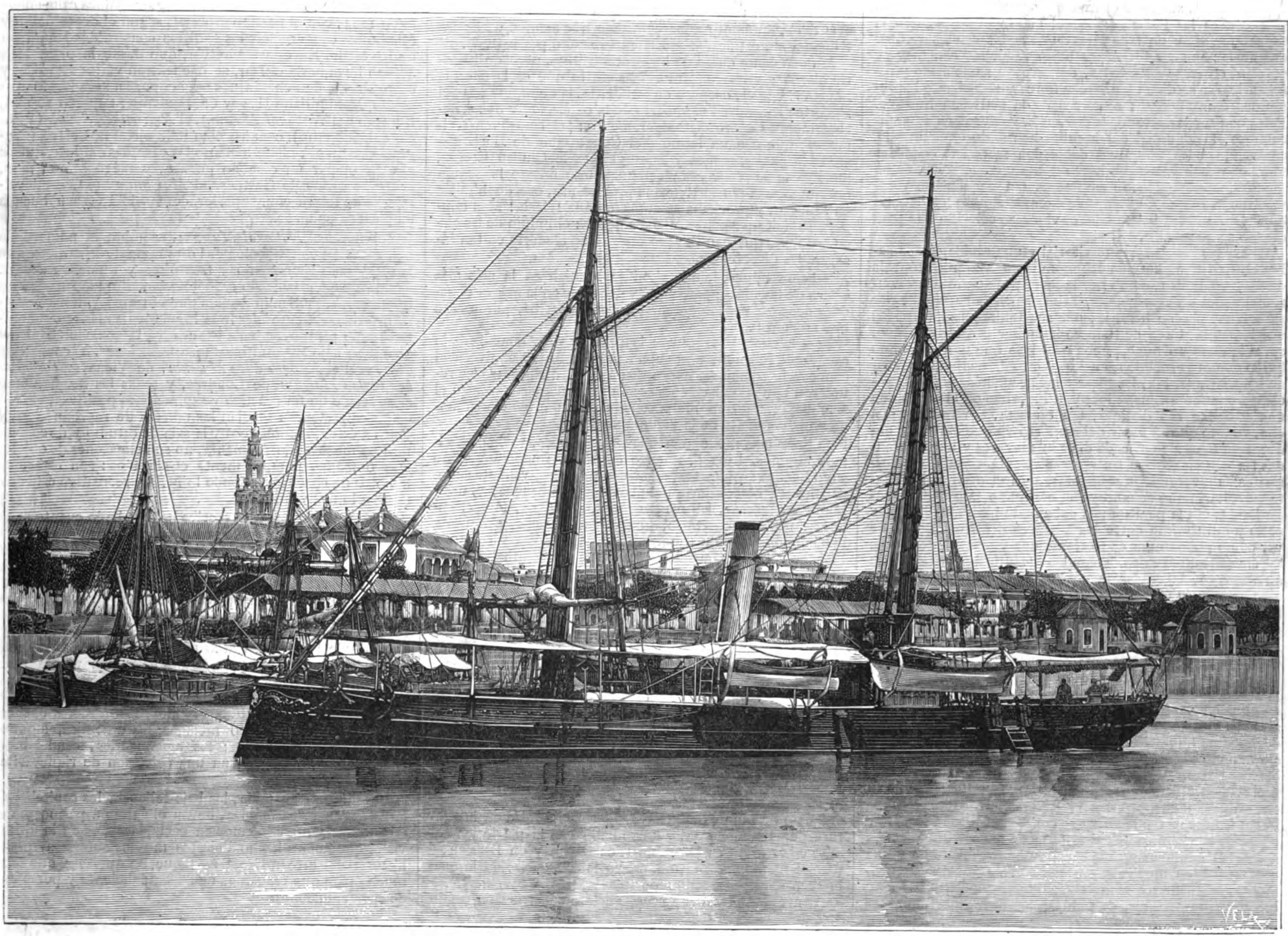
Don Tomás Perez de Monforte, jefe de la Guardia rural de Jerez de la Frontera, nació en Gúdar (Teruel), en 11 de Marzo de 1839, y recibió educacion esmerada, cursando con notable aprovechamiento, en la capital de la provincia, los estudios de la segunda enseñanza; á la muerte de su padre, habiendo sufrido su casa grandes quebrantos por causas políticas, le cupo la suerte de soldado, en 1859, y vióse precisado á ingresar en las filas del ejército; perteneciendo al regimiento de Córdoba pasó á Africa, y concurrió con él á todas las acciones de la gloriosa campaña, siendo herido de dos balazos en la batalla de Tetuan, y conducido á Jerez de la Frontera para su curacion; el dia 11 de Marzo, ya restablecido de sus heridas, incorporóse á su regimiento, y pudo concurrir á los últimos hechos de armas de Samsa y Wad-Ras, mereciendo por su valeroso comportamiento dos cruces de distincion, una de ellas pensionada.

Continuó en el mismo cuerpo hasta el año 1866, desempeñando cargos de confianza en las oficinas y al frente de la Escuela de Cabos, no sin obtener en la de Tiro, establecida en El Pardo, la nota de *Tirador de primera clase;* mas perteneciendo entónces á la clase de sargentos, el triste ejemplo de lo que sufrieron algunos compañeros suyos, que fueron delatados como cómplices en los sucesos políticos de aquella azarosa época, y conducidos á Ceuta y Filipinas, le obligó á solicitar su licencia absoluta, que obtuvo sin dificultad en breves dias.

A fines del mismo año fijó su residencia en



D. BENITO PEREZ GALDÓS,
autor de los *Episodios Nacionales.*



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL NUEVO CAÑONERO «EULALIA», SURTO EN EL PUERTO DE SEVILLA.—(De fotografía.)

Jerez de la Frontera, y en Enero de 1868 fué nombrado cabo primero de la Guardia municipal de dicha ciudad, y poco despues, segundo jefe, recibiendo en 1875 el destino, que actualmente desempeña, de comandante de la Guardia rural del mismo término.

Ya desde los tiempos de la República habia demostrado las especiales circunstancias que le distinguen como jefe de policía ó de seguridad pública: valor esforzado, perspicua inteligencia y actividad incansable, logrando descubrir y capturar á muchos criminales, evitar importantes robos, sostener con los bandidos sangrientas luchas; y aquellas circunstancias las ha justificado plenamente con su eficaz y provechosa intervencion en todos los hechos que se relacionan con el descubrimiento de *La Mano Negra*: el Sr. Perez de Monforte tuvo noticia, en 1874, de que existia en Jerez una asociacion secreta y juramentada con siniestros fines, y no se dió punto de reposo hasta inquirir cuáles eran sus afiliados y cuál su complicidad en los frecuentes delitos de incendio y robo que se cometian en las propiedades rurales de la vasta zona que, con muy corto número de auxiliares y escasos elementos, estaba confiada á su custodia; en 1878 logró sorprender un importante núcleo de dicha Sociedad, apresando á cuarenta de los juramentados, y ocupándoles cartas y reglamentos, entre éstos, el único original del de *La Mano Negra*, que hoy figura en el proceso incoado; en 22 de Junio de 1880, habiendo sido asesinado, por sentencia del *tribunal popular*, el pastor del Cortijo de Plata, Alonso Durán y Panal, á causa de no haber querido ingresar en la Asociacion, presentóse inmediatamente, con alguna fuerza de su mando, en el lugar del suceso, y capturó y entregó al juzgado á tres de los asesinos, convictos y confesos, y á otros cinco individuos que eran autores de varios incendios, y afiliados tambien á *La Mano Negra*.

El Sr. Perez de Monforte puso desde luégo, en 1882, á disposicion del Sr. Oliver y Vidal sus valiosos antecedentes sobre la cuestion socialista y su conocimiento de las cosas y personas del término municipal de Jerez, prestándole todo el auxilio oficial y particular que podia, como se complace en reconocerlo, con su natural nobleza de alma, aquel digno jefe de la Guardia civil: guiando á los individuos de este cuerpo benemérito por sitios y atajos ignorados, verificando numerosas prisiones, ayudando activamente al descubrimiento de planes y crímenes de tan difícil averiguacion, el Sr. Perez de Monforte y la Guardia rural á sus órdenes se han hecho acreedores á la pública gratitud, al aprecio y estimacion de las autoridades locales y á la recompensa del Gobierno.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

MUNICH Y SUS MONUMENTOS.

NYMPHENBURG.

NOTAS É IMPRESIONES DE UN VIAJERO.

De todas las córtes alemanas, ninguna tan interesante y digna de ser visitada por el artista ó el arqueólogo, ninguna que se preste con tanta ventaja á las consideraciones del filósofo y á los estudios del estadista, como la capital de la Baviera, la «Munchen» de los tudescos, la «Mónaco» de los italianos, la «Munich» de franceses, ingleses y españoles. Tendida sobre inmensa llanura, con sus calles tiradas á cordel, sus bellos parques y sus ricos monumentos, desafía las inclemencias del cielo y el despego de la tierra, que si de un lado la mortifican los crudos vientos que de los inmediatos Alpes bajan revueltos con nieve y granizo, escarchas y heladas, del otro, el suelo árido y refractario sólo se doma y produce flores y frutos ante los repetidos é inteligentes esfuerzos de la actividad humana. Pero, con ser la Naturaleza desabrida y adusta en aquellos confines, la voluntad del hombre ha sabido embellecerla, añadiendo á los atractivos del órden material, calidades morales y facilidades que hacen grata y cómoda la vida en medio de un pueblo de caractéres tan particulares y extraordinarios, que no hemos de excusar el bosquejarlos, siquiera en nuestra paleta falte el vigoroso colorido que para el caso se necesitaba.

El exámen de la carta territorial y una rápida ojeada sobre el tipo dominante en los monumentos arquitectónicos de Munich llevan, como por la mano, el ánimo á las consideraciones más originales. Munich, ciudad alemana por su orígen, por su historia, por sus intereses, por la raza que la habita, tiene de tudesco la menor cantidad posible; es, si la frase no huelga, como el lazo que une el mundo latino con el germánico, cual el punto de conjuncion donde los sentimientos, las ideas y las peculiaridades de la sociedad cristiano-romana intentan ingerirse en el cuerpo de una sociedad tan distinta, tan opuesta, tan refractaria á ella, cuanto que, á pesar del contacto en que ambas se encuentran hace siglos, cada dia son mayores y más profundas las distancias que las separan. Y vigorizan á la contínua estas divergencias soberanas, aquí el espíritu socialista-autoritario que constituye el nervio de la preponderancia latina, allí la persistencia del anhelo individualista, tan recio y multiforme entre los hombres del Norte. Y es de ver cómo pugnan por concertarse una y otra tendencia en los ámbitos de Munich. Tiene la ciudad insigne muy cerca á Salzburgo, la ciudadela de los arzobispos católicos, el centinela avanzado del Vaticano, que por Inspruck, Trento, Parma, Módena y Siena, se comunica con los tudescos; pero tambien se alzan, de la otra parte y muy próximas, Ausburgo, la ciudad de las rebeldías luteranas; Ratisbona, otro baluarte de la Reforma, anunciando á Munich que están prontas á contener sus pretensiones.

Y si despues de contemplar la significativa posicion que en el mapa ocupa Munich, recorremos sus calles, sus plazas, sus museos, la nota dominante en unas y otros, como decimos, la impresion que recibe el observador atento es, ciertamente, la más contraria á la que con fundamento debia esperarse. Álzanse aquí iglesias barrocas por entero, vaciadas en el molde de las más estrambóticas que de su clase puedan encontrarse en Italia, Portugal y España. Fachadas oscuras y recargadas con adornos redundantes y pesados, con simulacros litúrgicos de mal gusto, encerrados entre columnas retorcidas, jambas atormentadas y una ornamentacion hinchada y pretenciosa. Cúpulas greco-romanas, campanarios monacales, retablos á lo Churriguera, esculturas imposibles, de todo se descubre, mostrando los efectos de una estética que es la mayor contradiccion del goticismo. Allí se admiran campaniles florentinos, esbeltos, elegantes y proporcionados; la logia *dei Lanzi*, trasportada por artes mágicas desde Florencia á una de las mejores vías de la metrópoli del Isar; los Propyleos, las Pinacotecas, la Casa de Correos, con sus frescos pompeyanos; el Arco de la Victoria, copia del de Constantino en Roma, juntamente con otros cien edificios monumentales, que responden por completo al gusto y al estilo del Renacimiento italiano.

¿Dónde están los monumentos propios de la civilizacion germánica? ¡Cosa más rara! En ninguna parte. Despues de todo, lo propio acontece en Berlin y en Dresde. Para topar con la ojiva, que es el verdadero signo del genio romántico, esto es, del maridaje de la energía germánica con el influjo cristiano, menester es acudir á otras regiones. Munich es una ciudad italo-papalina, enclavada dentro del germanismo. La representacion de éste en Munich es, en cuanto al arte, puramente secundaria. Al exterior no se la descubre; necesario es penetrar en el Kœningsbau, en el Festsaalbau, para admirar los frescos colosales de Schnorr y de Hiltensperger, donde se desarrolla la historia positiva ó legendaria de Alemania. Pero junto á los episodios de la crónica carlovingia, y al lado mismo de los que al titánico Barbaroja se refieren, halla el curioso, figurados con el color, las escenas de la Odysea contrastando con los tétricos y sangrientos sucesos de los Nibelungos.

Hay en aquellas salas, de Schwanthaler, colosales bronces, con los simulacros gigantescos de los soberanos de la estirpe de Wittelbasch, desde Othon *el Augusto* hasta Cárlos XII de Suecia; nada importa: aquellos guerreros del Norte, adustos algunos como el sicambro ó el escita, pierden su fiereza en el marco que les encierra. No muy léjos, á dos pasos de su morada, extiéndense las Arcadas donde Hess fijó numerosos cuadros á la encáustica, con los episodios de la guerra griega por la independencia. Y ademas de esto, en el conjunto de fábricas que constituye la morada Real, abunda de tal modo el Renacimiento neo-clásico, que el curioso créese, no allende los Alpes, sino en un principado italo-cismontano.

Con razon se dijo que las ideas gobiernan el mundo. Napoleon, en sus postrimerías, recordando triunfos y derrotas, pensaba que la imaginacion regía la tierra, y tenía razon en parte, porque lo imaginativo es el más poderoso resorte de la voluntad. Ese Munich, que nos sorprende, siendo germánico en su médula y latino en sus formas, producto es y testimonio de la voluntad soberana de una dinastía cuya imaginacion recibió con entusiasmo las influencias de la civilizacion que informaba el romanismo. Siendo alemanes por su alcurnia los Maximilianos y los Luises, su norte fué siempre el triple monarca de San Pedro, y la Baviera, en ocasiones repetidas, desenvainó la espada, no contra el Sur ó el Mediodía, sino contra el Oeste y el Septentrion. Detras de cada hecho hay oculto un pensamiento, una esperanza, un dolor, una alegría; para quien sabe leer, todo tiene su elocuencia; hablan los bosques con sus melancólicas espesuras, habla la extension pasmosa de lo infinito á las almas que padecen la nostalgia de lo ideal, habla el Océano con sus borrascas, y tambien hablan las duras piedras del monumento á los corazones que sienten y á las inteligencias mortificadas por la curiosidad ó por la duda.

Munich es un curso de historia intuitiva, pero de historia filosófica y trascendente. Ved allí lo que es la energía humana; negad, despues de estudiarle, la omnipotencia del albedrío; reconoced el imperio de la educacion y de los hechos morales sobre el temperamento: ¡el landsquenet altanero, que con un latino—el Condestable de Borbon—asedia, sojuzga, saquea y ensangrienta la Ciudad Eterna, mofándose de pontífices y reliquias; ese mismo landsquenet, que lucha por la Reforma protestante, cae de hinojos en Munich, y proclama su sumision á la Iglesia! Mas tampoco es lícito posponer otro elemento: el influjo de las circunstancias, que han llevado ese mismo albedrío en tan inesperadas direcciones.

Sabemos, pues, lo que significa Munich en la más alta esfera de las ideas; pero ¿qué valor tiene en la más circunscrita del arte contemporáneo ó retrospectivo, puramente bello ó suntuario?

Pasa la ciudad bávara por la primera de Alemania bajo esta doble relacion, y el juicio público no se equivoca al concederle semejante honra. En ningun otro centro se reunieron tantas obras estéticas; en ninguna parte alcanzó el arte mayor atencion é importancia, entrando en cierto modo en la corriente de la vida pública.

Si buscamos monumentos arquitectónicos, ya hemos citado algunos. Luis I, muerto en 1868, reunió en torno suyo hábiles arquitectos, afamados pintores, valientes modeladores y cinceladores del mármol y el bronce, y utilizando sus fuerzas, labró mausoleos, obeliscos, logias, galerías, teatros, cuarteles, gimnasios, puertas y museos, llenándolos luégo de frescos, lienzos, relieves y estatuas. Fischer, Klenze, Gærtner, Cornelius, Schwanthaler, Hermann, Schnorr, Klump, Hiltensperger, Hess, Kaulbach, Widnmann, con otros muchos, han sido los cooperadores del Mecénas ilustre, en la ejecucion de tantas maravillas.

Con justicia es considerado Munich como la cuna del renacimiento artístico aleman de nuestros dias. En el Museo Contemporáneo (*Neue Pinakotheque*) se exhiben los lienzos de sus grandes maestros, desde Piloty, el que dirigió los primeros tanteos de Mackart, hasta Deffrœgger, el gran pintor de la gente tirolesa, el que ha sabido sorprenderla en lo más espontáneo é ingenuo de su vida pública y privada. Y con ellos alternan, en salones y gabinetes, Feuerbach y Schorn, Zimmermann y Voltz, Kaulbach y Winterhalter, Schrandolph y Schadow, Bodenmüller, el Salvator Rosa bávaro, y Kurzbauer, Geyer y Riedel, con otros que fuera fatigoso enumerar.

Partió de Munich el primer vigoroso impulso de la pintura alemana moderna, y luégo halló eco el patriótico conato en Dresde, en Düsseldorf, en Berlin y en Breslau, y paralelamente á la pintura, creció la estatuaria, de la cual ofrecen hermosos testimonios plazas, jardines y galerías.

Atravesando los Propyleos, gigante construccion segun el gusto helénico, destinada á conmemorar la guerra de la independencia griega y los hechos del rey Othon, encuéntranse sobre derecha é izquierda dos monumentos, griegos tambien, destinado el uno á Exposiciones artísticas, y el otro á Glyptotheca. Corresponden los Propyleos al estilo dórico; al corintio, el palacio para los certámenes, y al jónico, el Museo de Escultura. Hállanse en éste representadas, desde la estatuaria egipcia más arcaica, hasta los vagidos de la helénica; allí están los famosos restos del fronton de Egina; allí tambien hay ejemplares de la época de los Fídias y Praxíteles; allí, en fin, está el famoso fauno de Barberini y várias Niobides. Abundan las esculturas romanas, y cuando se llega á lo moderno, levántanse ante el aficionado los maestros alemanes Rauch, Tieck, Schadou, Eberhard, Dannecker, Wolf, y el ilustre Schwanthaler, el fecundísimo Schwanthaler, que tiene un Museo para él solo, en la calle de su nombre.

Vecina á la nueva Pinacoteca, álzase la antigua (*Alten Pinakotheque*), destinada á los pintores del Renacimiento. Pasan de 1.400 las tablas ó lienzos expuestos al público.

Las antiguas escuelas germánicas se hallan profusa y gallardamente representadas: los Durero, los Holbein, los Schaffner, acompañan á los maestros de Nuremberg, de Ulm y de Colonia. La coleccion fué organizada por los hermanos Boisserée, habiendo sido grandemente enriquecida en épocas posteriores. Tambien las escuelas italianas ostentan en el Museo bellos cuadros de sus más afamados profesores, y al llegar al remate de las cámaras, que se suceden unas á otras, con bella y variada exornacion, detiénese con júbilo el curioso, si nació por su suerte en España, viendo cubiertos los muros con valientes creaciones de Velazquez y Murillo, de Francisco Zurbarán y de Rivera.

Bajo las arcadas del *Hofgarten* hállase albergado el Museo de Reproducciones. Decir lo que en él se ha reunido, con método y criterio inmejorables, reclamaría numerosas páginas. En nuestro rápido exámen hemos notado que contiene verdaderas rarezas de la estatuaria helénica y heleno-asiática. Aquella galería es una revelacion. Su influencia en los estudios de historia del arte debe ser considerable. En nuestro juicio, despues del nuevo Museo de Reproducciones de Berlin y del Museo Británico, ninguno hay que contenga mayor número de documentos nuevos é interesantes. En Munich, como en Berlin y en Lóndres, puede aprender muchas cosas ignoradas el que de buena voluntad quiera instruirse en el pasado de la estatuaria.

Empero, con ser notabilísimas las colecciones pictóricas y escultóricas de las dos Pinacotecas, existe aún mucho que admirar en otros establecimientos. No hablemos de las colecciones palatinas (*Vereignite Sammlungen*), que demandan tiempo bastante para ser conocidas; no del *Kunstverein*, sociedad libre digna de todo encomio; callemos otras colecciones artísticas, arqueológicas, científicas ó bibliográficas, para fijarnos en el llamado Museo Bávaro, Real y Nacional de Munich (*Königlich Bayerische National Museum in München*), instituto de primer órden, que, en su género, nada tiene que envidiar á los más afamados.

Ocupa este establecimiento artístico-arqueológico un edificio á propósito en la *Maxilianstrasse*, magnífica calle abierta en 1864, con el destino especial, segun el deseo del rey Maximiliano, de recibir los edificios construidos segun un nuevo estilo. En esta ancha vía, que desde la plaza Max Joseph lleva hasta el Isar, se encuentran várias estatuas, y entre ellas la de Schelling, «erigida por su agradecido discípulo Maximiliano II, rey de Baviera»; tambien se alza, frontero del *National Museum*, el *Regierungsgebœude* (Palacio del Gobierno), construccion italo-ojival no del todo desgraciada. En el remate hállanse las cascadas del Isar, que se atraviesan por un cómodo puente, y luégo sale al paso, sobre la colina de Gasteig, el *Maximilianeum*, establecimiento de instruccion superior, destinado á formar buenos empleados públicos.

Volviendo al *National Museum*, asombra el número de objetos artístico-arqueológicos ó puramente históricos que hase logrado reunir en sus tres pisos y numerosas salas. Todo se halla clasificado cronológicamente y agrupado con inteligencia, pudiendo decirse que el trabajo humano, aleman principalmente, desde la Edad Media más remota hasta el siglo pasado, se halla expuesto á la consideracion del estudioso bajo sus múltiples manifestaciones. Y como esta casa, cual el *Kungstewerbe Museum*, de Viena, y el *Southkensington Museum*, de Lóndres, y todas las demas de su clase, tiene un fin práctico y aspiraciones positivas, al lado de las colecciones se hallan los talleres de reproduccion, y junto á éstos, la biblioteca y la sala de estudio y de consulta. Los museos, en Alemania, no son almacenes de objetos más ó ménos pomposamente clasificados: son establecimientos de enseñanza, donde lo bello y recreativo está asociado á lo útil y fecundo.

Pensar que el que esto escribe ha estudiado cuanto se ve en el *National Museum*, equivaldria á no saber lo que este estudio presupone, no sólo de tiempo y de constancia, sino de conocimientos prévios. Gracias si en várias visitas ha logrado hacerse cargo de lo que allí hay, fijándose en algunas secciones más relacionadas con sus gustos y tareas. Por ejemplo: cuadrando así á sus proyectos, hubo de detenerse en várias ocasiones ante los objetos del arte cristiano desde los siglos V al XIII y luégo desde el XIV y XVI. Decir los ejemplares raros latino-bizantinos y bizantino-germánicos de arte litúrgico, expuestos en estantes y paredes; valuarlos en sus méritos y enseñanzas, es de todo punto imposible aquí. Los marfiles, las arquetas con esmaltes, incrustaciones ó nielados; los crucifijos, algunos de extraordinaria rareza; los aguamaniles, candelabros, navetas y relicarios forman una coleccion de riqueza imponderable.

Las pinturas en tabla, los bajo-relieves, los capiteles de la Edad Media germánica, llevan el ánimo á pasmosas deducciones, y no vacilamos en decir, despues de la última visita que hemos hecho á ciertos museos europeos, que la historia del arte no está más que bosquejada; que falta mucho para que tengamos una idea suficiente y perspicua de sus evoluciones.

La riqueza del Museo histórico es asombrosa; abundan las curiosidades en proporcion que trastornan la cabeza cuando no se emprende su exámen con cierta prudencia. Hay una cámara sola, consagrada á los diferentes instrumentos de tormento y á todas las piezas relativas á las ejecuciones capitales. Más impresion nos han causado aquellos garfios, aquellos potros, aquellas corozas, aquellas sierras, aquellos arponcillos destinados á desgarrar lentamente las carnes, aquellos sillones erizados de duras puntas, aquellas pinzas para atenazar la lengua, que cuantos libros hemos podido leer sobre los horrores de la tortura. Asusta, acobarda, amilana el solo pensar que ha habido un tiempo en que los hombres consideraban lícito el usar aquellos inicuos medios de correccion ó de castigo, tratándose de sus semejantes. Y á los que niegan el progreso del sentido moral, bastaria encerrarles en este recinto para que salieran rápidamente de su error funestísimo.

De buen grado seguiríamos refiriendo todo lo que Munich encierra de curioso ó de útil para naturales y extranjeros. La tarea, aunque grata, tiene sus límites naturales. Recordemos la colosal estatua de la Baviera, que se alza gigante delante del *Ruhmeshalle*, templo de la Gloria; la fundicion de bronces, el establecimiento de pintura sobre cristal, célebre en todo el mundo; los monumentos de Maximiliano I, Luis I, el Tesoro (*Schatzkammer*) del Palacio Real, las estatuas de Tilly y Wrede, en el *Feldhernhalle*, panteon de los generales; los teatros principales, la Universidad, la Biblioteca, el *Georgianum*, el palacio Wittelsbach, y por último, la Academia de Ciencias y Artes con sus preciosas colecciones. Salgamos de Munich por el *Hofgarten* (jardin de la Córte); recorramos el inglés; visitemos tambien los paseos del Gasteig hasta Brunnenthal; hagamos alto en el Observatorio astronómico; dirijamos una excursion al pintoresco lago de Starnberg, y despues de recorrer sus riberas y de visitar sus villas, encaminemos los pasos al *Nymphenburg*, á la mansion de las ninfas, situada no léjos de la Manufactura Real de porcelana, que tanto crédito goza entre los hombres de gusto. Salvemos, pues, los cuatro kilómetros que de Munich nos separan; crucemos el hermoso parque que rodea á los edificios, y nos encontrarémos con la morada, verdaderamente régia, que muy pronto debe albergar á la princesa española llamada á enlazar su suerte con la de un príncipe de Baviera.

Fué construido *Nymphenburg* en la segunda mitad del siglo XVII, durante el reinado del monarca Fernando María: un incendio lo redujo á cenizas en su mayor parte, y de 1669 á 1726, llevado el rey Max Manuel de su amor hácia el Arte, lo hizo reconstruir y ensanchar, siguiendo el estilo de Luis XIV y los planos de Versálles.

El heredero del príncipe-elector Max Manuel, á la sazon emperador Cárlos Alberto, acudió á embellecer la fábrica con mayor acierto. Entónces fué ensanchado el parque, que comprende un área de 8 kilómetros, donde se encuentran lagos, canales, cascadas y fuentes, construyéndose ademas cuatro pabellones en el mismo estilo de Luis XIV, de los cuales el que lleva el nombre *Amalienburg* es una verdadera maravilla arquitectónica.

Reinando Max José I, en 1806, fué el recinto convertido en parque inglés, y así continúa. Palacio y parque presenciaron durante el siglo pasado fiestas suntuosas, segun las costumbres de la época, y el nombre de *Nymphenburg* une su recuerdo á memorables resoluciones tomadas durante las guerras contra Napoleon Bonaparte. Al subir al trono el rey Luis II, ilustre protector de Wagner, hizo construir un nuevo castillo-palacio en la montaña inmediata, y desde entónces habitaron en *Nymphenburg*, tanto su hermano el príncipe Othon, como su tio Adalberto, el difunto padre del príncipe Luis Fernando, futuro consorte de S. A. la infanta D.ª Paz.

Repetimos que *Nymphenburg* es una verdadera mansion de hadas, donde la naturaleza agreste y dura fué domada por la tenacidad del hombre. En sus hermosos cercados y ricas construcciones, el arte y la ciencia se dieron la mano para hacer grata y saludable la residencia á los mortales.

FRANCISCO M. TUBINO.

LA HIJA DE CERVÁNTES.

II.

CUANDO en 8 de Mayo del año próximo pasado LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, este digno monumento elevado en loor á nuestra literatura y á nuestras artes, publicaba mi primer artículo acerca de la hija de Cervántes, apoderóse de mí la idea, extraña tal vez, que los documentos hallados en el Consejo de Castilla, y que venian á resolver una duda, si duda podia resultar despues de su publicacion, en la vida del *Grande Hombre*, como gallardamente llama el Marqués de Molins al Príncipe de los Ingenios, Miguel de Cervántes Saavedra, constituirian un preciadísimo tesoro.

Con este motivo, y despues de invitar, como no podia ménos, á los ilustres literatos que ántes que yo habian tratado este punto concreto de la existencia de la hija de Cervántes, su condicion, vida y último fin, forjéme tambien la ilusion de que, no sólo aquéllos, si que la prensa española prestaria su poderosa ayuda hasta conseguir el esclarecimiento de cuestion tan interesante en la historia del autor del *Quijote*, que tenía su principio en un *parece* del académico de la Española Sr. Navarrete, y final lógico en la lápida que ostenta el santuario de las monjas Trinitarias de esta córte, obra de la misma Academia, y á que habia servido de coronamiento un me *basta saber* (1) de otro ilustre académico contemporáneo nuestro.

¡Vano esperar!..... ¡Ilusion última, apagada en el mar de mis desengaños!..... Ni la prensa se ocupó de los documentos encontrados para gloria mia, lo cual desde luégo me satisfizo por completo; ni, lo que es más incomprensible, aquéllos que por sagrado deber eran llamados á dilucidar, investigando, circunstancia tan notable en la historia del gran genio, ninguno de ellos, al parecer, quisieron ayudarme.

Sentílo por Cervántes, no por mí, que ya tenía opinion fija sobre el asunto; y sentílo mucho más cuando obstáculos insuperables, que haré públicos algun dia, cerraban mis pasos, ávidos de llegar al completo descubrimiento de la verdad.

La hija del autor de *La Galatea*, D.ª Isabel de Cervántes Saavedra, ó D.ª Isabel de Saavedra, ¿fué natural ó legítima?

¿Profesó como monja en las Trinitarias de Madrid, ó fué casada y viuda dos veces?

¿Está enterrada como tal monja ó como seglar, ó no están sus restos depositados en el antedicho monasterio?

Tales eran los tres objetivos á que debian encaminarse mis observaciones.

Pero aquellos *obstáculos* me prohibian resolver de plano, y casi tentado estuve de hacer punto final en tan curiosa como importante empresa.

Mas si *la fortuna no ayuda á los viejos*, como decia el gran emperador Cárlos V, protege á los buenos; y aunque uno tan sólo entre tantos malévolos en contrario, alguna vez podia llegar á desmentirse aquello de que

«Dios protege á los buenos
Cuando son más que los malos.»

Y así fué, para bien de la lógica y ensalzamiento de la justicia del Supremo Sér, y para honor mio, alcalaíno de orígen, aunque madrileño por nacimiento.

Bien haya mi bueno y querido amigo el ilustre escritor D. José María Octavio de Toledo, distinguidísimo bibliotecario en la Nacional de esta córte, y á cuya resolucion, estudio y generosidad tanto debo en este caso.

El Sr. Octavio de Toledo era, al fin, una excepcion de la regla; y amparado en su amor á la memoria del autor de *Persiles*, y atrincherado tras su natural talento, unido á buena dósis de voluntad, cerró los ojos ante la atrevida empresa que habíase propuesto, y guiado tan sólo por los documentos publicados por mí, marchó impávido y resuelto tras la imágen de la hija de Cervántes, con todo su natural acompañamiento de familia y hogar.

Atrevida empresa he dicho, y más que atrevida, cuando hay que luchar con la tradicion, siquier sea basada en débiles cimientos; atrevida, en verdad, cuando la resolucion que iba á buscarse tronchaba las opiniones que, formadas en la tradicional historia, habian sustentado biógrafos eruditísimos, literatos de tal renombre, que han llegado á dar brillo á las letras patrias desde el elevado sitial de la Academia Española.

Un académico no debe equivocarse. Navarrete, cuando escribia la *Vida de Cervántes*, en 1815, dispuso de toda la ayuda y proteccion que en este país obtienen los académicos. Los que á éste siguieron hasta nuestros dias vieron abrirse, complacientes y espontáneas, las puertas de los archivos, las de las bibliotecas, las de las iglesias, y lo que es más, hasta las rejas de los conventos de monjas.

Pero al Sr. Octavio le sucede lo que á mí: es modesto, y con la modestia, desgraciadamente, no se vá á ninguna parte, aunque venga á pararse en la oscuridad y en el olvido; y así, he sentado que la empresa que habíase propuesto mi amigo, la misma que sin aquellos obstáculos de que he hablado hubiera yo tratado de emprender, era atrevida por demas.

La Biblioteca Nacional es buena fuente de investigaciones, y la parroquia de San Luis habia de mostrar algo útil, al propio tiempo que presentase la verdad en que se apoyaban los escritos hallados y publicados por mí en el primer artículo, á que servia de epígrafe *La Hija de Cervántes*.

Existe en aquel soberbio panteon de la inteligencia (hablo de la Biblioteca Nacional) un preciosísimo manuscrito, cuyo título es: *Libro de los nombres y calles de Madrid sobre que se paga incómodas y tercias partes, con abecedario.* Comenzóse á escribir en 11 de Diciembre de 1625, y vino á concluirse en 1.° de Enero de 1658.

Cuenta ademas dicho centro de ilustracion con un notable trabajo, mandado hacer de órden del rey Fernando VI, y terminado, en 1767, durante el reinado de su hermano D. Cárlos III, y que se intitula: *Planimetría general de la villa de Madrid, y visita de sus casas, asientos y razon de sus dueños, sus sitios y rentas, formada, de órden de S. M., por la Regalía del Real aposento de córte, á virtud de Real cédula, fecha en San Lorenzo, á 22 de Octubre de 1749, refrendada por D. Cenon Somodevilla, marqués de la Ensenada.*

Con estas dos valiosísimas obras, y con los registros ó libros que conserva la parroquia de San Luis, á cuya feligresía pertenece la Red del mismo nombre, donde moraba un tiempo la hija de Cervántes, D.ª Isabel de Cervántes Saavedra, ó D.ª Isabel de Saavedra, pues de ambas maneras se nombra en los documentos del Consejo de Castilla, empezó su ardua empresa el Sr. Octavio de Toledo.

Gran ayuda encontró en el sabio cuanto digno sacerdote, teniente cura de aquella parroquia, Sr. D. Máximo Segovia, y tengo ciertamente placer inmenso en consignarlo aquí; pero, si mi buen amigo halló hasta entónces franco camino á sus propósitos, no sucedió lo mismo á partir de este momento en los pasos sucesivos que habia de recorrer. Obstáculos, si no insuperables, como los mios, enfadosos, se opusieron á su resuelta marcha, teniendo que hacer parada allí, en la misma Red de San Luis, en la parroquia de este nombre.

Desmayó el Sr. Octavio de Toledo, como yo habia cedido ántes en mi deseo, y así quedaron las cosas, hasta que otro buen amigo, que no nombro por no haberme autorizado para ello, dióme á conocer una obra escrita por el ilustre académico de la Española, el Sr. Marqués de Molins.

Fué escrita esta Memoria, que así se dice en su portada, por encargo de la Academia, y lleva por título: *La Sepultura de Miguel de Cervántes.*

Decir la fruicion, el entusiasmo con que yo leeria esta obra, tanto más que en ella tratábase tambien de la hija del Manco de Lepanto, del cautivo en Argel, del Príncipe, en fin, de los ingenios, fuera excusado en quien, como yo, no olvidaba mi proyecto, aunque velado por tan repetidas contrariedades.

Inmensa fué mi dicha cuando, despues de leido y releido este libro, y dueño de los ricos datos que debia á la generosidad del Sr. Octavio de Toledo, basados en los papeles descubiertos por mí en el archivo del Consejo de Castilla, sentí volver el entusiasmo á mi ánimo un tanto abatido.

Tres sendas se presentaban abiertas á mis escudriñadores ojos, y todas habian de conducirme al rico verjel á donde mi mente queria llevarme.

Ahora, lector amado, ya puestos en camino, recorramos los dos los fértiles campos que sembraron el Consejo de Castilla, el Sr. Marqués de Molins y el Sr. Octavio de Toledo.

¿La hija del autor de *El Quijote* fué natural, en el sentido jurídico de la palabra, ó legítima?

Varios y de ilustracion suma han sido los biógrafos de Cervántes; pero si hemos de fijarnos en el que con más detalles ha enriquecido la historia de la vida del sin par escritor, ninguno como D. Martin Fernandez de Navarrete, distinguidísimo académico de la Española, que escribia su obra á principios del siglo actual. Á éste, pues, debemos primeramente atenernos, por muchas circunstancias, que están en el ánimo de todos los amantes de nuestras letras, y por ser el primero que asegura en su *Vida de Miguel de Cervántes Saavedra* ser *natural* la hija de éste.

¿En qué datos se apoya aquel escritor para dar por sentada semejante afirmacion?

Tratarémos de averiguarlo.

En el año 1605, y con ocasion de hallarse en Valladolid viviendo Miguel de Cervántes con su familia, y á consecuencia de cierta muerte ocurrida casi á las puertas de la casa habitada por tan singular ingenio, vióse éste comprometido en la causa formada á resultas de aquélla, y llamado á declarar, como asimismo su mujer, su hija y su hermana D.ª Andrea de Cervántes.

Como consecuencia de la declaracion de la última, en que, al parecer, manifestó que Cervántes posaba con su hija natural D.ª Isabel, dedujo Navarrete ser exactamente, y en el estricto sentido jurídico de nuestras leyes, ilegítima la hija del insigne alcalaíno.

Esta aseveracion de Navarrete, á quien han seguido todos los autores dedicados á anotar y añadir algo en la vida de Cervántes, fué acogida tambien por el Sr. Marqués de Molins; pero este ilustre académico, con más tacto seguramente que ninguno de los biógrafos de aquél, deja entrever, en medio de sus estudiadas y galantes complacencias, la duda que absorbe su buen entendimiento, y en la página 117 de su Memoria, que así llamaré en lo sucesivo al precioso libro *La Sepultura de Cervántes*, escribe lo siguiente: «Dicen que era portuguesa la dama de Cervántes, madre de D.ª Isabel..... Sospechas y nada más.» Y yo me atrevo á preguntar: ¿de dónde sacaron los biógrafos del insigne escritor esta dama portuguesa?

Pero, siguiendo á Navarrete, y con él la declaracion de D.ª Andrea, ¿puede suponerse, lógicamente pensando, que ésta tuvo necesidad de declarar la *naturaleza* de D.ª Isabel, cuando seguramente no se le preguntaria, dado el sistema de enjuiciar de aquella época? ¿No pudo Navarrete equivocarse al leer aquella deposicion de D.ª Andrea, como se equivocó, segun el Marqués de Molins, al afirmar éste, en la pág. 85 de su Memoria, que las misteriosas *supresiones* que apuntó aquél al referirse al asiento de profesion de una *monja Isabel* en el año 1614 no eran ciertas, careciendo, por tanto, de verdad lo asegurado en la *Vida de Miguel de Cervántes?*

Plenamente me atrevo á confirmarlo. Dicho académico debió ser víctima de una ilusion de óptica, leyendo lo que, en su deseo de conciliar las descendencias de dos eminentes genios, Cervántes y Lope de Vega, rivales siempre en vida, en lo que la desigualdad de su suerte tendria de otra manera desunido para siempre.

No; no era necesario el testimonio de D.ª Andrea presentar ante un tribunal la cualidad de D.ª Isabel, que no podia exigírsele, ni necesario era seguramente, ni áun para contestar á las generales de la ley, conforme al vicioso enjuiciamiento de aquellos tiempos.

No una, cien declaraciones testificales en causas criminales, pudiera presentar referentes á la misma época, y áun posterior, en donde nunca aparecen los nombres de padres, hermanos ni pariente alguno, ni ménos la cualidad y estado civil del declarante.

Pudiera copiar algunas; no lo haré, sin embargo, porque creo que la afirmacion de Navarrete y los que le siguen con respecto á la hermana de Cervántes es pueril en extremo á mi propósito.

Aparte de que la causa formada en Valladolid debe haberse oscurecido, juzgo que sólo Navarrete pudo verla; en otro caso, debiera presentarse.

Ridículo seria por demas el testimonio de D.ª Andrea Cervántes, denunciando á un alcalde si la hija de su hermano era natural ó legítima, cosa que al tribunal debiera importarle poco para depurar el crímen que se perseguia, si no fuera tambien altamente repulsivo, por lo que de denigrante tenía hácia un hermano, que era entónces el jefe y sosten de toda una familia.

No es esto solo. El tratamiento de *Sra. Doña*, ó *Doña* sencillamente, era bastante á demostrar que la hija de Cervántes, simple hidalgo, y que como á tal se le nombraba *el señor* Miguel Cervántes, y no *Don*, á pesar de ser hijo legítimo, de legítimo matrimonio nacido y procreado, carecia de la cualidad de ilegítima, sino legítima y noble de solar conocido por su madre, ya que por su padre no podia esperar más que la hidalguía. Ya verémos quién fué esta madre.

Y no se diga que, áun cuando natural, siendo su madre noble, podia usar el *Don* la hija de Cervántes; pues, aparte de otros documentos, tenemos á la vista una probanza de 1610, en que á un hijo natural y reconocido de D. Diego Hurtado de Mendoza, tercer duque del Infantado, tenido

(1) *La Sepultura de Cervántes*, escrita por el Sr. Marqués de Molins.

BELLAS ARTES.



«EN EL ESTUDIO.»

CUADRO DE CARL PROBST, EXHIBIDO EN LA ÚLTIMA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE VIENA.



EN EL CAMPO.—(DIBUJO ORIGINAL DE E. ESTÉVAN.)

en D.ª María Ruiz de Leguizamo, señora vizcaína, se le nombra únicamente Martin de Mendoza, y que, por cierto, casó con D.ª María de Cervántes, hija del licenciado Pedro de Cervántes, presidente del consejo de dicho Duque (1).

Y á propósito, ¿serian estos D.ª María y Pedro de Cervántes, parientes muy cercanos del autor de *El Quijote*?

Pero sigamos.

Los biógrafos de Cervántes; los manuscritos de su época existentes; la misma Academia Española, que han nombrado y nombran á la hija de Cervántes, *natural*, *Doña* Isabel de Saavedra, ¿cómo no dieron ni dan el mismo tratamiento á su padre el Sr. Miguel de Cervántes, hijo *legítimo*?

Hay otra razon en abono de la opinion que sustento, aparte de la que, en definitiva, arrojan los papeles del Consejo de Castilla, y es la siguiente:

En el largo trascurso de tiempo que he pasado registrando antecedentes en los archivos de los extinguidos Consejos, y con ocasion de buscar datos genealógicos, recuerdo haber leido documentos ó partidas en que se decia: Fulano, hijo natural y legítimo de..... no usando, por consiguiente, el primer calificativo, en el sentido estrictamente jurídico que se le da entre los leguleyos, sino en otro más lato.

Este sentido pudiera traducirse de esta manera: hijo natural y legítimo por subsiguiente matrimonio ó por rescripto del Príncipe; lo cual le daba, como hoy mismo sucede, la cualidad de legítimo, aunque para distinguirlo del legítimo, de legítimo matrimonio nacido y procreado, antecediese la palabra natural.

Pero esto, que no pasa de ser una hipótesis, tratándose de la hija de Cervántes puede dar alguna idea sobre el concepto, equívoco siempre, que se da á la declaracion de D.ª Andrea en la causa de Valladolid.

Luego si la hija de Cervántes no fué *natural*, como definen nuestras leyes, debió ser legítima; y aquí entra el Consejo de Castilla con su autorizada voz, con su inapelable fallo, corroborado bajo la fe pública del escribano Real Luis de Velasco, en 28 Agosto de 1608.

Copiemos algun párrafo de la escritura de promesa de dote á Luis de Molina, presunto esposo de la viuda doña Isabel de Cervántes Saavedra, ó D.ª Isabel de Saavedra como se dice en los documentos núms. 4.°, 5.° y 6.°, publicados con aquélla en mi primer artículo.

Dice así:

«En la Villa de madrid A veinte y ocho dias del mes de agosto de mill y seiscis.° y ocho años ante mi el escrivano ppu.^{co} y ts.° de yuso escritos parecieron presentes Los Señores juan de urbina secretario de los serenísimos príncipes de saboya y miguel de Cerbantes sahabedra rresidente en esta corte de la una parte y de la otra el señor Luis de molina Vz.° de la ciudad de cuenca rresidente anssimismo en esta corte y ambas las dichas partes dixeron que por quanto mediante La gracia y vendicion de dios nros.^{r} está tratado y consertado que el dicho Luis de molina seaya de cassar y velar yn facie eclesie como lo manda el santo con Cilio de trento con la *señora doña* ysabel de serbantes y sahabedra biuda muger que fue de don diego sanz HIJA LIGÍTIMA del dicho *señor miguel* de Cerbantes, etc.»

Y si era legítima, como se expresa en la irrecusable y auténtica escritura que acabo de extractar, y que en extenso se copia en mi primer artículo con el núm. 2, ¿quién fué la madre de D.ª Isabel?

JULIO DE SIGÜENZA.

(Se continuará.)

CARTA DE BARCELONA.

Frio y nieve; caso raro en Barcelona.—Bendicion y apertura del nuevo cementerio.—El alcalde satisfecho.—Panteon de hombres célebres.—Instituto de Fomento del Trabajo Nacional; su presidente.—Fábrica de hilados en Sabadell.—Visita de D. Servando.—Teatros: Liceo, Principal.—Tranvía en Tarragona.—El progreso en Villafranca del Panadés.—Recuerdo á Perez Galdós.

HA de saber V., mi querido Director, que en este mes de Marzo hemos sentido aquí un frio tan intenso como el que sienten en tierra de Castilla mis inolvidables amigos salmantinos y zamoranos; y hemos visto caer una gran nevada durante más de medio dia, espectáculo de que no gozaban los barceloneses hace veintinueve años. A los jóvenes y niños que no han salido nunca de Barcelona produjo la nevada una sorpresa que no olvidarán fácilmente. Monjuich, el Tibidabo, el Parque, la Rambla, las alturas de Gracia presentaban un aspecto verdaderamente fantástico y encantador, así como tambien era digno de ser visto en este puerto el sinnúmero de barcos de todas clases, á los que la nieve habia engalanado bizarramente los aparejos.

Todavía hay nieve en lo alto de las montañas, pero la temperatura se ha dulcificado mucho, y me parece que ya no tendrémos frio hasta el año venidero, si Dios quiere.

La nieve y las lluvias impidieron que se verificase el dia señalado la inauguracion oficial del nuevo cementerio de esta ciudad, emplazado en la montaña de Monjuich, á gran distancia de la poblacion, y cuya construccion se ha confiado al distinguido arquitecto D. Leandro Albareda: este cementerio tendrá mucho que ver allá dentro de treinta años, porque ahora, todo en él, ménos las sepulturas ya abiertas, es provisional. El magnífico plano de la Necrópolis da idea completa de la grandiosidad de esta ciudad de los muertos, que el dia del Patriarca San José comenzó á recibir á los que allí han de esperar la resurreccion de la carne. El primero que fué llevado al fúnebre recinto, habia sido en este valle de lágrimas D. José Fontrodona y Vila, hombre de buena fortuna y muy bienquisto en Cataluña y en la isla de Cuba, habiendo desempeñado la alcaldía de Matanzas, donde por su iniciativa se construyó un buen camposanto. Achacoso el Sr. Fontrodona, y presintiendo su próximo fin, expresó su deseo de ser sepultado en la nueva Necrópolis, y en efecto, su muerte coincidió con la solemne ceremonia de la bendicion de aquella tierra. En la losa de su sepultura, supongo se hará constar la circunstancia de haber sido el difunto primero que descansó en el fúnebre recinto. Yo tengo más modestas aspiraciones; me contentaré con ser el último.

Es, en verdad, imponente el acto de la bendicion de un nuevo cementerio, y se presta á profundas consideraciones, que yo consignaría ahora si supiera expresar todo lo que sentí siguiendo al sacerdote que en nombre del virtuosísimo prelado de esta diócesis recorrió todo el lugar, sagrado desde aquel momento; si supiera, digo, exponer clara y concisamente todas las ideas que bullian en mi imaginacion ante aquella tierra bendita, que tanto respeto y tanto amor inspira á quien lleva ya muy adelantada la azarosa jornada de la vida. La pena, el dolor, la miseria, la locura, la ingratitud, el crímen, llevarán allí su contingente de víctimas..... y no quiero decir nada de los médicos, porque sería impertinente hablar de burlas tratándose de asunto tan serio, y porque profeso el mayor respeto á la ciencia y á los que la ejercen, al contrario que nuestros satíricos más famosos.

Cuando estén terminadas todas las construcciones que señala el proyecto del Sr. Albareda, será el cementerio de Barcelona acaso el mejor de España, como no sea mejor el que se ha pensado hacer para los muertos de Madrid, que no lleva trazas de ser una realidad, aunque es una necesidad casi tan perentoria como era aquí el que acaba de ser bendecido por Nuestra Santa Madre la Iglesia. En su discurso, despues de la bendicion y de la misa, lo dijo el señor alcalde, D. Francisco de Paula Rius y Taulet; Barcelona estaba en peligro de no tener donde enterrar sus muertos, porque en el cementerio antiguo ya no caben más, ya no pueden tener allí colocacion más cadáveres que los de las personas propietarias de nichos ó panteones. Así, en estos últimos tiempos, se daba frecuentemente ejemplo de pedir la atribulada familia de un difunto hospitalidad á un amigo, propietario de sepultura, para dársela á aquél.

Y ya que he hablado del Sr. Alcalde, he de decir que el dia de la bendicion él era quien allí aparecia más satisfecho; y era natural esta satisfaccion: habia cumplido su deber, habia trabajado con muy buena voluntad para dotar á Barcelona de un cementerio, y habíalo hecho venciendo no pocas ni insignificantes dificultades. A ver si trabaja ahí con el mismo empeño el Sr. Abascal.

En el nuevo cementerio todo está previsto; habrá sepulturas para todos los gustos y al alcance de todas las fortunas; nichos, sistema que debiera proscribirse en absoluto; hipógeos, de los que ya hay algunos construidos, y uno ocupado por el cadáver del Sr. Fontrodona y Vila; tumbas, sarcófagos, panteones columbarios, sepulturas de 35 cuerpos, y fosa comun. Los fallecidos en los hospitales tendrán su departamento reservado; los muertos á mano airada, los criminales, los no católicos, los fetos, serán enterrados en sus respectivos sitios; habrá depósitos generales, particulares y judiciales, salas de autopsias, de análisis químicos, oficinas, casa para el director y para todas las dependencias, y todo se hará activamente, y todo costará un dineral, aunque la primera materia, que es la piedra, no habrá que buscarla muy léjos, siendo de piedra las entrañas de Monjuich.

Son muchas las familias que eligen sitio en aquel lugar sagrado para construir panteones, y no pasará mucho tiempo sin que se vean allí gallardas obras de los escultores catalanes, de los mismos que han llenado de preciosidades artísticas el antiguo cementerio del Pueblo Nuevo.

Olvidaba consignar un detalle que honra mucho á los que han intervenido en la traza del nuevo campo de reposo: una de las construcciones que en él van á emprenderse es la de un panteon de hombres célebres.

Sépanlo VV., señores del Gobierno de S. M., entre los cuales paréceme que hay algunos que asistieron oficialmente á aquella pomposa ceremonia con que en tiempo del Gobierno Provisional, siendo ministro de Fomento D. Manuel Ruiz Zorrilla, vió Madrid entero que fueron paseados, en soberbios carros alegóricos, y por eso se encareció por entónces la percalina, el Gran Capitan, D. Francisco de Quevedo, Ambrosio de Morales, Lanuza, Calderon, Ercilla, D. Ventura Rodriguez y otros, á los que se prometió un panteon nacional, que todavía no se ha hecho, ni lleva trazas de hacerse. Barcelona tendrá su panteon de catalanes célebres, y en Madrid los hombres célebres irán á confundirse con el vulgo de los hombres y de las mujeres. Piense en esto el Gobierno, si un Gobierno, en nuestro país, puede pensar en otra cosa que en escogitar los medios más eficaces para caer lo más tarde posible en el panteon..... de los cesantes.

Con motivo de la discusion del proyecto de ley llamado de primeras materias, ha sonado bastante estos dias pasados en el Congreso el nombre de D. Manuel Feliu y Coma, presidente del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional, quien, cumplimentando los acuerdos de la Junta directiva del propio Instituto, habia dirigido varios telégramas á los diputados que tomaban parte en la discusion, haciendo las debidas indicaciones con la oportunidad, el tacto y la prudencia que son ya proverbiales en esta respetable corporacion, y sin otra mira que la defensa de los intereses de la industria española. Por una equivocada inteligencia, por no haberse recibido un telégrama en el momento en que se discutia sobre el asunto, por una interpretacion viciosa, se pudo creer un instante en el Congreso que el Sr. Feliu y Coma dirigia telégramas contradictorios sobre un mismo punto, error que se ha demostrado publicándose los telégramas en los periódicos de Madrid y de Barcelona, y quedando en el honroso lugar que le corresponde la formalidad del Sr. Feliu y Coma. Y para que lo sepan los que no conozcan al Sr. Feliu, quiero decir ahora que el presidente del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional es uno de los industriales que más honran á España, un trabajador incansable, persona ilustradísima y por todos conceptos digna del prestigio y de la estimacion general que aquí disfruta.

Asociado el Sr. Feliu y Coma á otro industrial distinguido, el Sr. D. José Cuadras, acaba de hacer construir en Sabadell una fábrica de hilados, que será, sin duda, la más importante de España. He visitado esta magnífica fábrica; he visto su preciosa maquinaria, sus inmensos salones, todas las dependencias de aquel soberbio palacio industrial, y he sentido verdadero orgullo patrio, considerando que no está España tan atrasada como se supone, cuando en España se acometen obras de tal magnitud como la fábrica que en breve se inaugurará en Sabadell.

Ahora se halla en esta capital el ex-ministro de Hacienda D. Servando Ruiz Gomez, uno de los más decididos libre-cambistas, y él podrá dar noticia, á su regreso á Madrid, de lo que vale la industria de este país. Ha visitado el Instituto de Fomento, las fábricas más notables de Barcelona, Villanueva y Sabadell, acompañado de personas tan competentes como D. José Ferrer y Vidal, senador y fabricante, y el presidente del citado Instituto. Don Servando, que es hombre de honrada conciencia y buenísima fe, no podrá ménos de confesar que estos *terribles* proteccionistas no son tan fieros, tan exclusivos como se les pinta en los *meetings* y en los periódicos de distinta escuela económica. Lo que entiendo yo que debieran hacer los legisladores, los gobernantes presentes y futuros, es visitar las provincias de España, conocer las diferentes industrias, su estado, sus productos, sus rendimientos, sus necesidades; hacer, en fin, lo que hace en su viaje á Cataluña el estimable D. Servando Ruiz Gomez.

Termina hoy la Semana Santa, y mañana vuelven á abrirse los teatros. En el Liceo concluyó sus representaciones la compañía en que brillaron las Sras. Cepeda, Pantaleoni, Novelli y Mariani Masi, el bajo David, el barítono Sante Athos y el *commendatore* (y tenor) Stagno. A pesar de haber puesto en escena una ópera nueva, *La Gioconda*, y la del difunto Wagner, *Lohengrin*, que tiene aquí muchos apasionados, el negocio de la Empresa parece que no ha sido muy ventajoso, porque habrá salido perdiendo cosa así como 10.000 duros, segun me ha dicho persona que lo sabe, ó á lo ménos, dice que lo sabe. Es de esperar que en esta segunda temporada la Empresa se reponga de ese susto en las funciones, que mañana comienzan, de la compañía de ese teatro Real.

Massini, el tenor de moda, es muy querido en Barcelona, y él solo me parece que se basta y se sobra para llenar de espectadores el magnífico teatro del Liceo, aunque los precios, en las representaciones en que toma parte, han sufrido un aumento muy regular; pero, por oirle, no hay sacrificio que parezca excesivo á sus partidarios, y la noche de su llegada á esta ciudad le obsequiaron con larga serenata delante de la fonda Falcon, en que se hospeda.

Tambien se pondrá ahora en escena *Lohengrin*, y espérase que será mejor desempeñada esta ópera inacabable, en la que la Sra. Cepeda, sin embargo de ser consumada maestra, no puede lucir, y el *commendatore* Stagno (así se hace anunciar siempre en los carteles), á pesar de sus indudables méritos, no satisface enteramente las exigencias de los *amateurs*. Por mi parte, debo decir, á propósito de *Lohengrin*, con perdon del competentísimo crítico musical y amigo mio Sr. Peña y Goñi, que prefiero aquellas inmortales obras de Bellini, Rossini y Meyerbeer, que se titulan *Sonámbula*, *Guillermo Tell* y *Los Hugonotes*. Será porque soy un profano en el divino arte.

Tambien mañana comienza sus representaciones en el teatro Principal, ó de Santa Cruz, la compañía cómica de su teatro de la Comedia, dirigida por mi querido amigo y excelente actor D. Emilio Mario, quien dará sesenta funciones, y nos parecerán muy pocas á los que amamos el arte escénico español. Mario es aquí muy estimado, porque reune para serlo, ademas de su indisputable mérito artístico, cualidades personales que se aprecian mucho en esta noble tierra. Mario tiene asegurado el éxito, y la empresa Bernis, que ha contratado su excelente compañía, ganará provecho. La Sra. Tubau de Palencia, que, siendo catalana, no se habia presentado en la escena en Barcelona hasta el verano último, conquistó desde el primer momento las simpatías todas de sus paisanos, quienes no pudieron en dicha época aplaudirla más que contadas noches, por haber enfermado de alguna gravedad la distinguida actriz. Ahora que la temporada será más larga y la salud de la señora Tubau es completa, ella podrá corresponder al afecto de sus paisanos representando *La Criolla*, de García Gutierrez; las comedias de Breton, y otras muchas que borda primorosísimamente, y los catalanes podrán á su sabor festejarla y aplaudirla. Tambien Julian Romea tiene gran partido entre este público. Su gracia es la que más agrada aquí, una gracia que no degenera nunca en lo grotesco.

Los tranvías, ó *la tramvía*, como dijo el difunto Olózaga, se generalizan en nuestro país. Próximamente, se inaugurará una línea en Tarragona. Los que han visto los carruajes dicen que ofrecen bello aspecto y todo el *comfort* apetecible. Con ese sistema de locomocion se ha resuelto el problema de que todos tengamos coche, ventaja muy apreciable para todos, ménos para los zapateros, que vienen notando, bien á su pesar, la circunstancia de que á sus parroquianos les dura ahora más que ántes el calzado, no habiendo habido alteracion en los materiales ni en las hechuras.

Hoy 25 está de fiesta Villafranca del Panadés, y para mayor animacion ha invitado á los festejos aquel Ayuntamiento á muchas personas de Barcelona y á la Prensa. El regocijo de Villafranca del Panadés no puede ser más legítimo. Celebra várias mejoras que señalan un gran adelanto en la poblacion, tales como la traida de aguas, la colocacion de magnífico reloj en la torre de la Casa Consistorial, la inauguracion del alumbrado por gas en el ensanche de la villa, y el derribo de casas que afeaban é intercepta-

(1) El último vástago de esta rama, que existe y es primo hermano del autor de este escrito, se llama D. Luis de Somma y Sigüenza, Santaren, Hurtado de Mendoza y Mendoza, natural de Alcalá de Henáres. Dicha probanza, que se hizo en Guadalajara, Alcalá y Uceda, para probar su nobleza D. Lorenzo Hurtado de Mendoza y Santaren y su esposa D.ª Isabel de Mendoza, tercera nieta, como el D. Luis noveno nieto, del tercer Duque del Infantado, presenta entre los testigos al célebre D. Alonso Lopez de Haro, autor del *Nobiliario general*, que publicó en 1618.



ban la vía pública. Esto es entrar resueltamente en la senda del progreso verdadero; esto es dar al pueblo salud, alegría y bienestar.

Al terminar mi carta de este mes quiero expresar lo que siento no haber podido ir á Madrid, para ser mañana uno de tantos admiradores del talento y de la modestia en el banquete que se ofrece en esa Villa y Córte al autor insigne de los *Episodios Nacionales*, que si tiene en Madrid amigos entusiastas, tambien los tiene en gran número en Cataluña, porque aquí, señor Director, se estima en gran manera y se admira todo lo que es digno de ser estimado y admirado. Y la prueba está en el gran número de ejemplares que nuestro amigo Eudaldo Puig vende de las obras de Perez Galdós, Alarcon, Valera, Trueba, Campoamor, Pereda y otros escritores de mérito singular, en su librería de esta Plaza Nueva, que es, por cierto, una de las más antiguas plazas de Barcelona.

Uno mis plácemes sinceros á los que, por ingenioso modo, dió el lúnes al fundador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el popular *Fernanflor*, en *El Liberal*, por la entrada de D. Rodrigo de Cárlos en este pícaro mundo, y me reitero de V. afecto amigo y servidor,

CÁRLOS FRONTAURA.

Barcelona, 25 de Marzo de 1883.

PARA UN ÁLBUM.

Habia sido hermosa, pero un rayo
Del sol abrasador del mes de Mayo
Marchitó flor tan bella;
Y aquella linda rosa,
Antes rival dichosa
Entre cien que vivian cerca de ella,
Quedóse en solo un dia
Sin fragancia, color ni lozanía.
Tus manos la cogieron,
Y al contemplarla despreciada y sola,
De tus ojos salieron
Dos perlas, que corrieron
Hasta caer de lleno en su corola,
Que eran expresion clara
De tu ternura singular y rara.
De sávia fecundante
Sirvieron las dos lágrimas divinas,
Y desde aquel instante,
La ántes tan mustia, triste y sin colores,
Volvió á ser la princesa de las flores.
. . . .
¡Das la vida á una flor,
Y muerte á quien suspira por tu amor!

M. DE LAS R.

Guadalajara, 1883.

QUINCENA PARISIENSE.

M. JEAN DE PARIS Á D. PEDRO DE PRAT.

Paris, 25 de Marzo.

Mi querido amigo: En una carta que desde Nohant dirigió George Sand á Flaubert el 25 de Marzo de 1876, carta que tengo á la vista, se lee lo siguiente:

«Mucho tendria que decir sobre las novelas de M. Zola, y sería preferible lo dijera en un folletin á decirlo en una carta. En suma, de lo que no me desdeciré «áun haciendo la *crítica filosófica del nuevo procedimiento*», es de que *Rougon* es un libro de gran valor, un libro *fort*, como tú dices, y digno de ser colocado en la más selecta biblioteca. Todo esto no cambia mi modo de ver en literatura, á saber: que el arte debe buscar la verdad, y que la verdad no es ni la pintura del mal ni la del bien. Un pintor que sólo ve el bien, resulta tan falso como el que solamente reproduce el mal. La vida no está sembrada de locos ni de miserables; la gente honrada forma, por fortuna, la mayoría; los imbéciles dominan, es cierto; pero existe una conciencia pública que pesa sobre ellos y que los obliga á respetar el derecho. Que se enseñe y se flagele á los pillos, en hora buena, es hasta moral; pero que se nos muestre, que se nos dé á conocer á los buenos; de otro modo, el lector sencillo, el lector de buena fe, que es el lector en general, se entristece, se espanta, y reniega de nosotros por no desesperarse.»

Así juzgaba la eminente escritora al autor de *Rougon* hace, dia por dia, siete años; así le juzgaría hoy. Zola no ha cambiado; persiste en el punto censurable de traducir á la prensa sus minuciosas observaciones sobre el *monstruo social;* es su cerebro cámara oscura; su pluma, cristal de linterna mágica, que refleja perpétuamente la sombra del *mal*. En el *Assommoir*, la abyeccion del proletario la origina el vino; en *Nana*, la burguesía, la aristocracia carcomidas, tienen un lazo de union en su encenagamiento; la prostitucion: *Nana* es soberana, «por la gracia de la Lujuria», del noble, del plebeyo, del padre, del marido, del anciano decrépito, del imberbe adolescente; en *Pot-Bouille*..... ¡ah! *Pot-Bouille* es un *pot-pourri* tan *podrido*, que entre cincuenta ó sesenta personajes que nos presenta Zola no nos ha hecho conocer ni un hombre de bien, ni una mujer honrada. En *Au Bonheur des Dames*, el pontífice de la escuela naturalista, aunque á regaña-dientes, nos bosqueja, al fin, una provinciana que, á pesar de los atractivos de París, á pesar de sus escasos recursos, á pesar de su absoluta independencia, permanece virtuosa, pura, limpia, digna, y va al altar como Juana de Arco bajó al sepulcro. *Denise* es la primera creacion casta del más que *verde* maestro.

Su último libro es el colmo del análisis; Zola fotografía, calca el nuevo *Gran Almacen*, el inmenso bazar moderno, trasfiguracion del agio, que ha destruido el comercio modesto, la sencilla tienda. *Au Bonheur des Dames*, más que una novela de costumbres, es guía práctica del extranjero al través del *Bon Marché*, del *Louvre*, del *Petit Saint Thomas*, del *Printemps*. El argumento es nulo, nulo el interes; Denise, tras mil peripecias, despues de sufrir vejaciones sin cuento, de pagar la *novatada* á su entrada en el gran establecimiento de novedades, de salir de él, de conocer la miseria, se casa con el Júpiter Tonante del inmenso bazar, con el libertino y emprendedor Mouret. Zola ha hecho de su última obra el *chef d'œuvre* del análisis; meticuloso, exacto, describe hasta el menor detalle del arca santa del *calicot;* mas, moralmente, nada enseña, ni logra apoderarse del lector.

⁂

Mas si Zola abandona el drama por el agio, Ohnet, el célebre autor de *Le Maître de Forges*, de *Serge Panine*, no es infiel al género que le ha dado tan merecida fama. *La Comtesse Sarah* no es inferior á nada de cuanto ha escrito. Sus personajes viven en sus páginas con tanta verdad, con tanta exactitud, que el que conoce la sociedad de París puede despojarlos de sus pseudónimos y darles sus verdaderos nombres. Como *La Comtesse Sarah* será, á no dudarlo, el gran acontecimiento literario del momento, no me parece impertinente dar, como muestra de tan acabado estudio de costumbres, el retrato de uno de sus héroes. Mis lectores juzgarán si para ser *naturalista* es necesario ser pintor de brocha gorda; sino es preferible ser, como Ohnet, cincelador delicado.

«Nacido en 1812, Cárlos-Bernardo-Amadeo, el último de su raza, ha sido uno de los hombres más hermosos de su tiempo; poseedor de considerable fortuna, entró en la Escuela de Saint Cyr, pasando más tarde como subteniente á un regimiento de húsares. En 1830, su amistad con los príncipes hijos de Luis Felipe, templaron sus preferencias legitimistas; fué compañero y amigo del Duque de Orleans, con él compartió sus gustos artísticos; su aficion al bello sexo fué cual él, elegante; excelente jinete, y como tal uno de los fundadores, en París, de las carreras de caballos. Su nombre se halla inscrito en los anales del Jockey-Club; en la historia de la galantería fué camarada de Morny, sin lograr ni sospechar las admirables dotes políticas de este *dandy* consumado. El Conde, á pesar de ser una de las celebridades de la *high life*, no abandonó su carrera militar. Enviado á Argelia, se distinguió en la conquista de la entónces novel provincia africana, y fué gravemente herido en Muzaia.»

. . . .

¿No es digna esta narracion de las plumas de Saint Simon y de Mme. Remusat? La superioridad de Ohnet estriba en que, no dejando de ser concienzudo novelista, potente dramaturgo, es cronista fiel, exacto, de la época en que pasa su relato. Sus obras literarias son verdaderas memorias íntimas de la sociedad en que viven los héroes, producto de su imaginacion vastísima.

⁂

Si los editores están de enhorabuena (Zola ha vendido ya cuarenta mil tomos de su *Au Bonheur des Dames*), los empresarios de teatros están muy de capa caida. La Comedia Francesa, que ha llegado en nuestros dias al apogeo de su gloria, al colmo de la perfeccion, ve poco á poco desertar de sus filas sus más ilustres actores. Dió la señal del «rompan filas» Mlle. Favart; siguió á ésta la caprichosa Sarah Bernhardt; há poco, á su vez, Croizette ha abandonado las tablas para siempre, y muy en breve pedirán su jubilacion los dos decanos de la compañía, Got y Delaunay. La casa de Molière, sin sus cinco más ilustres inquilinos, será, triste es decirlo, un coliseo como cualquier otro. Pero ¿y la Opera? Excepcion hecha de Mlle. Krauss, eminencia ya madura, el *sujet* más *remarquable* es la española Rosita Mauri, la moderna Camargó, la Patti de las piruetas. El templo de M. Garnier no es Academia Nacional de Música, y sí Asamblea de baile; á las notas han sucedido los taconazos; *se canta con los piés.* Ni la Carvalho, ni Faure, ni la Nilsson, ni Maurel, ni Lasalle, se hacen oir en el que debiera ser el primer teatro lírico del mundo; unos se han retirado, otros abandonan la carrera francesa por la italiana; prefieren, porque es más productivo, hacerse aplaudir despedazando el armonioso habla del Dante en Madrid, en Lóndres, en Milan, en San Petersburgo, á cantar en su lengua nacional, ante un público glacial heterogéneo, que va á la representacion *de americana* y corbata de color á admirar el *foyer*, la escalera, la *mise en scène* y las pantorrillas de las señoritas del cuerpo de baile. Y es tan cierta la decadencia teatral de París, que nuestros artistas organizan constantemente *tournées* al extranjero y recorren, como *cómicos de la legua*, toda Europa, de Cádiz á Moscou, y áun atraviesan el Océano, permaneciendo entre nosotros el ménos tiempo posible, el suficiente para entenderse con un empresario, para seguir, *commis-voyageurs* del arte dramático, sus excursiones sin fin.

⁂

M. Schurmann es, entre todos los empresarios ambulantes, el más activo, el más inteligente, el más espléndido para con sus pensionistas. En la *tournée* que hizo con Adelina Patti en América, ganó más de 100.000 francos; con Sarah Bernhardt, sus beneficios no fueron menores; hoy, paseando á Mme. Favart á traves del antiguo continente, recauda como mínimum 8.000 francos cada noche. Monsieur Schurmann, que es holandes, dice que los dos países *teatrales* por excelencia son España y los Países-Bajos. En Rusia, la *troupe* que Madrid va á juzgar se hallaba este invierno reforzada por Coquelin; mas ¡cosa extraordinaria! el gran cómico de la Comedia Francesa no ha tenido entre los moscovitas el éxito que alcanza entre los parisienses; por eso, sin duda, no se aventura á atravesar el Pirineo, siendo reemplazado por Barral, que estoy seguro gustará en la Villa y Córte. Pero *à tout seigneur tout honneur;* ya que me ocupo de la compañía francesa que va á actuar en el coliseo de la calle de Alcalá, justo es que dedique preferente lugar en mi crónica á Mmes. Jeanne May y Alice Melcy, que con Mme. Favart componen el elemento femenino de la caravana artística; y si nombro hoy al general en jefe, á Mme. Favart, en tercer lugar, es porque supongo que LA ILUSTRACION publicará su retrato, y para entónces me reservo hacer su biografía.

⁂

Jeanne May logró, hace tres años, ser la *great attraction* de París. Hubo un locuaz de á orillas del Sena, que tuvo el mal gusto de propalar que habia obtenido los favores de la pizpireta actriz. Ésta, al verse calumniada, apresuróse á reunir matronas y doctores, de quienes obtuvo un certificado en toda regla de *rosière*, y áun se susurró por aquel entónces que el presumido autor de la difamacion fué condenado á pagar crecida multa por su locuacidad, tan indiscreta como destituida de fundamento. Más tarde, la émula de la Doncella de Orleans perdió lo que Dumas califica de *capital de las solteras*, poniéndose en posesion de un marido, el cual ha cumplido como bueno, y á quien Jeanne May ha recompensado dándole un rollizo vástago.

La May no es tan sólo célebre por su conducta ejemplar, por haber sido el emblema del azahar; como actriz tiene mérito, mucho *cachet*, es *drôle*, y si sigue trabajando con fe, si no se resabia, podrá sustituir á la Reichemberg, la *soubrette*, un si es no es ya cascada del Teatro Frances. Jeanne, en su corta carrera artística, se ha trasformado; de cantante ligera de café-concierto pasó al Alcázar de Bruselas, y desde la capital del Brabante al Gimnasio de París, donde es muy apreciada.

⁂

Alice Melcy es lo que en España se llama una real moza. Apénas si cuenta hoy veintidos años; educada en un convento, se fué á Lóndres con el ánimo de dedicarse al ingrato oficio de institutriz; mas su vocacion por el teatro dió al traste con sus cálculos, y despues de haber seguido un curso de declamacion con Mme. Favart, debutó brillantemente en el Gimnasio. Entre las damas jóvenes de los teatros de género, es indudablemente la Melcy la más hermosa y una de las más elegantes. Físicamente, recuerda á la seductora Leonide Leblanc; como actriz, es muy superior á ella.

⁂

El galan jóven de la *troupe* Schurmann oculta, bajo el pseudónimo de Montluis, un apellido distinguido; es el propio sobrino carnal del sabio René Laurdesteau. Primer premio del Conservatorio de París, contratado en el segundo Teatro Frances, donde debia debutar, conoció en los ensayos á una juguetona *soubrette, de cuyo nombre no quiero acordarme*, y nuevo D. Juan, huyó con ella de entre bastidores, de París, de Francia.

Concluida la luna de miel, Montluis se vió obligado á ganar su pan cuotidiano, y en Bruselas entusiasmó á los apáticos súbditos del rey Leopoldo, desempeñando el papel de Rey de Navarra en el drama de capa y espada del autor de *Los Mosqueteros*, *La Jeunnesse du roi Henri.*

Alejandro Dumas le vió, comprendió la admirable interpretacion que Montluis daba al tipo, producto de la fecunda imaginacion de su ilustre padre, y le obtuvo una contrata en el *Vaudeville*, donde desempeñó con aplauso unánime el personaje poco simpático de Alvarez, en el drama, por demas antiguo, *Le Supplice d'une femme.*

Desde entónces Montluis ha sido consagrado primer actor, y tanto en París, como en San Petersburgo, como en el Haya, ha conseguido completo éxito.

Tales son los *primeros espadas de la cuadrilla* Schurmann, que no dudo obtendrá abundante cosecha de palmadas y pesetas en esa córte, hoy considerada como la más alegre, la más bulliciosa, la más divertida capital de Europa.

⁂

Usted me dirá: «Y de París, ¿qué me cuenta V.?» ¿Qué quiere V. que le cuente (prohibiéndome terminantemente ocuparme de política) de esta torre de Babel, donde la cosa pública es la única, la perenne, la constante preocupacion de todas las clases sociales?

Desde que París existe, seguro estoy de que no se ha conocido un invierno más desanimado, más nulo: dos ó tres estrenos en los teatros; dos ó tres buenos libros; la apertura del Eden-Teatro; el *four* de *Enrique VIII* en la Opera, *et c'est tout.* Con tan nimios elementos, ¿cómo dar interes á mis cartas? Por fortuna, las *golondrinas* del *gran mundo* empiezan á abandonar Niza, Cannes, Italia, España, y acaso en la primavera resucitará, con la naturaleza, la vida social é intelectual de esta estancia, sirena de la tierra, que los *politicones* han convertido en árido desierto.

El 5 de Abril tendrá lugar, en la Opera, una gran fiesta á beneficio de los indigentes de la Alsacia-Lorena. En mi próxima daré detallada cuenta de la antedicha representacion, que se anuncia como digno *pendant* de la *fête de Murcie.* Hasta el 11: créame V. siempre su afectísimo amigo.—*Jean de Paris.*

Por copia: conforme,

PEDRO DE PRAT.

LUZ, CALOR, VIDA.

(CONVERSACION DE PÁSCUAS.)

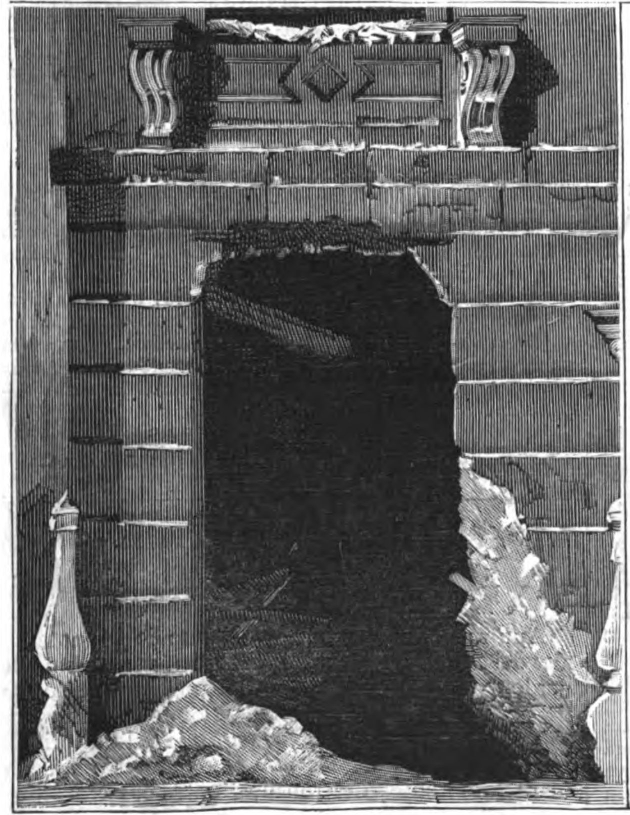
Aun resuena el fragoroso estrépito de las potentes alas del Arcángel de la Resurreccion, y asimismo del perdon y de la esperanza; las campanas á vuelo han llenado el espacio con sus vibraciones sonoras: *¡Resurrexit!* Sólo los pobres *tintindbulos* del oratorio del Real Colegio de Niñas nobles de Loreto han permanecido mudos, destronados, entre el pavoroso es-

combro de una demolicion necesaria: Loreto no se podia tener ya de pié: amenazaba con aplastar á las polluelas que pretendia abrigar aún en su frio regazo; estaba ya viejo, habia cumplido sus tres siglos más dos años: si su patron, el piadoso, catolicísimo y prudente y formidable Sr. D. Felipe II de Austria en España, que le fundó en 1581, no le hizo tan fuerte, tan roqueño, como su panteon del Escorial (octava maravilla del mundo, que se decia, en tiempos en que todo maravillaba), fué, sin duda, porque aquel prudentísimo soberano, á pesar de su fe ciega en la proteccion divina, sabía que acá abajo dura más lo que es más fuerte, y apiló mármol, le condensó en muros de un espesor formidable, asentó sobre ellos bóvedas casi invulnerables al rayo, se hizo, en fin, un estuche semieterno para sus augustas cenizas, las de su padre el preclaro César Cárlos V, y para toda su Real descendencia, *usque ad eternitatem*—porque no hay que pensar en que Felipe II podia ni áun soñar que la monarquía no fuese eterna, ni que en la de España faltase su descendencia—era necesario, ademas, que el sombrío palacio de los reyes muertos superase en grandeza á la egregia morada de los reyes vivos; que representase un esplendor fatídico de ultra-tumba, en un monumento imperecedero de la vanidad, más imperecedera aún.

Pensó ademas, sin duda, Felipe II en que, andando el tiempo y teniendo en cuenta la perpetuidad de la monarquía—él no podia pensar de otro modo, ni por su carácter, ni por las ideas de su tiempo—cuando las paredes de su Colegio de Niñas nobles vacilasen, no faltaria un egregio descendiente suyo que, muerta materialmente su obra, la resucitase y la diese vida para otros tres siglos. Felipe de Austria no se engañó: el bizarro Alfonso XII no ha querido extrañarse del patronato que le dejó aquel su formidable ascendiente: la sombra de Felipe II no vagará ceñuda sobre los escombros de Loreto; el Colegio surgirá en un ámplio espacio; las destorradas campanas tendrán una nueva torre sobre un nuevo oratorio, y otro año, ya resucitadas, podrán cantar alegremente á la resurreccion de Cristo, y tal vez al repetir en sus armonías metálicas el *Gloria in excelsis*, elevado al cielo por el coro y por el órgano, lanzarán una nota vibrante que diga: ¡Viva el Rey por quien vivimos! ¡Salud al Rey que nos resucitó! Tal vez el año que viene callen tambien en el momento conmemorativo de la resurreccion del Salvador las campanas de otro patronato Real: el ornato público bate, embiste, arrolla, la vieja basílica de Atocha, como ha arrollado la humilde ermita del Angel. ¿Tendrán otra nueva casa los inválidos, sucesores en el convento de los doctos padres maestros, un nuevo museo nuestros gloriosos estandartes, y un nuevo panteon Prim, Rios Rosas y consortes? Quien hace



EL PRÍNCIPE ALEJANDRO MICHAELOVITCH GORSTCHAKOFF,
gran canciller de Rusia. Nació en 1798; † en Baden-Baden, el 11 del mes de la fecha.





LA DINAMITA EN LÓNDRES.—PUERTA DEL «LOCAL GOVERNMENT BOARD OFFICE», DONDE TUVO LUGAR LA EXPLOSION, EL 16 DEL ACTUAL. INTERIOR DE LA SALA PRIMERA, DESPUES DEL ATENTADO.

«LA MANO NEGRA.»



CÁRCEL DE CADIZ.—GRUPO DE PRESOS AFILIADOS EN LA ASOCIACION.—(De fotografía del Sr. Rocafull.)



CÁRCEL DE JEREZ.—SALIDA DE UNA CUERDA DE PRESOS CON DESTINO Á LA CÁRCEL DE CÁDIZ.—(De fotografía del Sr. Montenegro).

un cesto hará ciento, y aunque la lógica es un absoluto contrasentido de sí misma entre nosotros, se dan cosas y casos en que la lógica ni áun entre nosotros falla: hay cosas que cuando pasan no vuelven; otras que son periódicas, que se suceden como los dias, como las estaciones, como los años, en el gran concierto del mundo social.

¡Los dioses han muerto!, dice con una inepta seguridad el mundo nuevo; y sin embargo, las campanas repicaban ayer como diciendo: ¡Pensad en la resurreccion!

Al clamoroso festejo de esas campanas parece como que se alejan destronados los celajes grises y lluviosos; que los helados cierzos huyen á sus cavernas de hielo, recogiendo consigo las pulmonías, las bronquítis, los reumas; las tibias brisas hacen ondular los follajes que verdean; la tierra se desentumece; resucitan los grillos, y empiezan á dar señales de vida otros insectos que pluguiera á Dios no existiesen: toda armonía parece que se renueva con la primavera, y los de Miura braman ya en sus cercados, como amenazando de léjos á los muchachos con quienes han de combatir en el redondel, sin que baste á impedir este duelo bárbaro todo el laudable celo de la Sociedad protectora del toro, del can y del caballo, *cæteraque animalia*, alcanzando su proteccion en este caso especial al torero, parte integrante *et sine qua non* de las corridas de toros, de la cosa espeluznante; hay otras muchas igualmente horribles: las ascensiones aéreas: ¡pobre Mayet! Una cogida aerostática, una miseria horrible que crispa los nervios. ¡Ah, Sociedad protectora! ¡tú debes protestar tambien de este horror! No importa que los animales falten en este asunto—lo cual sería cuestionable;—pero existe la humanidad, que se horripila, y que, sin embargo, va á verlo y á pagarlo—salvo los de campo abierto—con el espectáculo de un desventurado que se gana la vida trabajando en el trapecio lanzado en el espacio; y los infelices que, como Mayet, mueren de la horrible muerte de Icaro, no resucitan, como no resucitan el torero, ni el toro, ni el caballo, ni el perro, que mueren en el redondel.

Seamos lógicos: ó completamente humanitarios, ó completamente estoicos, completamente impermeables á los dolores ajenos.

Estamos en un cambio de estacion; hemos soltado la túnica penitente; nos hemos lavado de la ceniza; nos hemos emancipado de las judías (legumbre), de las espinacas, del bacalao, de la sardina; los cólicos, los vahidos, los insomnios, han sido temporalmente retirados de empleo, como *messires* de Orleans; los danzantes se refocilan y estiran los jarretes, preparándose á un voltigeo contínuo; el *sport* habilita el hipódromo; los *cinegéticos* redoblan su ardor, y los maridos y los padres de ciertas circunstancias empiezan á sentir el espasmo: ¡las aguas! ¡las expediciones veraniegas, el Sardinero, San Sebastian, San Juan de Luz, Biarritz! Resucita la época de los gastos gruesos, del movimiento universal; ya es una vergüenza permanecer achicharrándose entre las estrechas y polvorientas calles de Madrid; los sastres y las modistas viven sin dormir, para pasarse despues un período, que parece un siglo, dormitando brazo sobre brazo: dentro de poco Madrid se quedará reducido á la categoría de un corral de vacas, en que no habrá más que indigentes disfrazados, ó siervos incomprendidos, que no habrán dispuesto de los *archanos* ó de la libertad necesaria para ir á sudar á otra parte; que no habrán viajado, en fin, por falta de botas, como dice mi viejo amigo Santos Álvarez.

Y es que no resucita nada sino para que muera algo: para los insolventes, ya de este género, ya del otro, que nos quedamos en Madrid por *falta de botas*, y muchos tambien por falta de piernas ó de otras cosas esencialísimas, será una resurreccion ansiada el providente mes de Octubre, cuando las golondrinas se van y los veraniegos vuelven.

Y es que hay muchas gentes, la inmensa mayoría de la humanidad, cuya existencia es un pesadilla perpétua, bajo el afan constante del dia en que viven y la ansiedad por el dia que viene; desheredados de todas castas y colores, para los cuales no hay ni luz, ni calor, ni vida; que tienen siempre frio en el alma; para quienes la muerte moral es constante y toda resurreccion imposible, como no sea la de la misericordia de Dios: los habitantes del sotabanco y del sótano, del hospital y del asilo; los que tienen hambre y sed de todo, y de los cuales dice el *Catecismo*, en el capítulo de las Bienaventuranzas, que es de ellos el Reino de los Cielos.

En la gran tarea de la vida, estos futuros príncipes del cielo son las innumerables ondas de un mar muerto, negro, infinito, sobre el cual navegan insolentes todas las derivaciones de los siete pecados formidables; estas ondas miserables mantienen á flote cuanto es mortal y deletéreo; cuando sobre estas negras ondas pasivas cae una borrasca providencial, ellas, inconscientemente, fatalmente, levantándose en montañas coronadas de espumas sangrientas, devoran, absorben, tragan cuanto ha pasado sobre ellas; pero la borrasca cesa; la mar, viva, durante no importa qué espacio, con la vida del exterminio, vuelve á su inercia, y sobreviene otra resurreccion; los viejos bajeles, que parecian destruidos para siempre, vuelven á flotar soberbios, y de la estela, por decirlo así, que la tempestad ha dejado sobre el nuevo océano de la vida, toma notas la Historia.

Mañana, como hoy; hoy, como ayer. Los hijos se parecen á los padres; los nietos, á los abuelos; es decir, que realmente nada somos, y que, por consecuencia, la palabra *resurreccion* se refiere á una esfera infinitamente limitada: la resurreccion en absoluto no existe; todo es eterno en la continuacion de las razas por la trasmision de la vida en su especie; así es que los paralelismos históricos se suceden: variantes en las formas secundarias, permanencia en la forma esencial: no muere una creencia sin que haya nacido otra; no pasa un imperio sin que se haya formado ó enriquecido otro con sus despojos; no hay transicion, por violenta que parezca, que no venga de otra transicion anterior: ¿cuántos miles de años han pasado desde la confusion de las lenguas y la destruccion de Babilonia? ¿Qué importa? El Océano rodea muy lentamente la tierra. ¿No sentís que ha vuelto la confusion de las lenguas? ¿No veis la soberbia, la magnífica Babilonia de nuestros dias, temblando, vacilando sobre sus cimientos corroidos? Pues bien: hé aquí una resurreccion que se ha hecho desapercibida de todos, y que nos espanta á los que tenemos la *funesta manía de pensar*, con el pavoroso espectro de la resurreccion de una memorable catástrofe.

¿A qué destruccion vamos? ¿Qué resurreccion esperamos? Cuando hayan pasado las borrascas que nos envuelven, la Historia se encontrará con aquello tan conocido de *Nihil novum*: ni destruccion ni resurreccion: únicamente lo eterno, lo inmutable, lo que Es y no puede dejar de Ser: ¡Dios, actividad, universo: luz, calor, vida!

Si la vida no puede dejar de ser vida, ¿cómo comprender la resurreccion?

Está visto: es una manía funestísima, engendradora de todas las desdichas humanas, la manía de pensar.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LA DOBLE VISTA.

(FANTASÍA.)

ENRIQUE era feliz.

Casado con Gertrúdis, y embellecida su union por tres hermosos vástagos, uno de los cuales habia ya cumplido diecinueve años y estudiaba con cierto aprovechamiento la carrera de ingeniero, dentro de su hogar no le faltaba nada para la felicidad.

Gertrúdis era complaciente, buena, cariñosa; sus hijas, un encanto; su hijo mayor, Alfredo, aplicado y pundonoroso, aunque algo gastador. Pero, como decia D. Enrique, que era muy dado á lo extranjero, *il faut que jeunesse se passe*. Y como si en su interior hubiera querido Dios derramar la dicha en absoluto, le habia conservado su madre, anciana octogenaria, que vivia dedicada á sus nietas.

En la vida social, D. Enrique era enteramente dichoso. Hombre de negocios, respetadísimo en la plaza, su firma se cotizaba más alta que los billetes del Tesoro. Los amigos le estimaban de véras. Tenía un socio, D. Vicente, en quien habia logrado un verdadero amigo en toda la extension de la palabra.

No se podia ser más feliz que D. Enrique.

***

Pero, como la felicidad no consiste en la posesion del bien, sino en la esperanza de obtenerle, D. Enrique se dió á pensar y á desear el más grande dislate que ha cabido en humana inteligencia.

Deseó ardientemente leer el pensamiento de las personas con quienes hablase.

Y el milagro, porque tal fué, se realizó; y el dia que D. Enrique se vió dueño de aquella doble vista, se consideró el sér más dichoso de la tierra.

Llamó á su hijo Alfredo á su despacho, y deseando, en el colmo de su felicidad, que los suyos fueran muy dichosos, determinó doblar su pension; pero ántes, y para descubrir el corazon de su hijo, le dirigió este discurso:

—Hijo, si bien es cierto que estudias, que estás llamado á hacer una fortuna, es necesario que moderes tus gastos; los negocios no marchan como yo quisiera, y es preciso hacer economías.....

—Padre—respondió Alfredo—yo.....

—No sigas, véte—le interrumpió furiosamente D. Enrique.

Salió Alfredo, y su padre, con la cabeza entre las manos, derramaba lágrimas de fuego.

Habia leido el pensamiento de su hijo, que allá en los últimos senos de su conciencia decia en cuanto él acabó de hablar: «Mi padre es bueno, pero es un avaro; algun dia podré disponer de su fortuna, y cuando él se muera gozaré á mis anchas.»

Don Enrique se horrorizó, y con el corazon hecho pedazos buscó á Gertrúdis para encontrar consuelo.

—Soy muy desgraciado—la dijo;—nuestro Alfredo, que yo creia un modelo de honradez, piensa en la muerte de su padre para disipar nuestra fortuna; no es sincero contigo ni conmigo; y cuando en el amor queda algo en el alma de uno de los que se aman, que no conoce el otro, el amor no es completo.

—Enrique—respondió su mujer—te atormentas por fantasmas; la vida de los negocios, siendo muy bueno, te ha materializado con exceso y.....

—Déjame, Gertrúdis, quítate de mi vista, me horrorizas—respondió D. Enrique, saliendo apresuradamente del cuarto de su esposa.

Habia visto su alma: Gertrúdis se lamentaba de veinte años de impasibilidad y de haber pasado la juventud con honradez, pero sin emociones; y áun se arrepentia de no haberse casado con cierto capitan de Artillería, guapo y mala cabeza, con quien hubiera sido ménos rica, pero más feliz.

Enrique, en su despecho, maldecia aquella doble vista que habia deseado, y reflexionaba amargamente.

—¿Es posible—decia—que ese amor, infinito y sublime, esa absoluta confianza de un espíritu en otro sea tan sólo una quimera? Mi mujer y mi hijo, que me han dado indudables pruebas de afecto y de cariño, ¿han sido *sólo* buenos por *deber?* A pesar de serlo, la bondad humana es tan pobre cosa, que áun los mejores no pueden ser sinceros con aquellos que más quieren, sin que les ofendan y les hieran. ¿Qué es la humanidad entónces, Dios eterno? ¿Esa pelota de carne que se llama corazon es una inmunda en traña podrida en vida, ó hay en sus latidos algo de divino?.....

Le interrumpió en sus reflexiones su amigo y socio D. Vicente, el corazon cariñoso que merecia su confianza absoluta y que durante treinta años venía siendo el depositario de sus secretos.

—Oye, Vicente: soy muy desgraciado; mis afecciones de toda la vida, los cariños á que he dedicado mi existencia, no tenian la sinceridad que yo les suponia; me voy á retirar de los negocios, y tú solo liquidarás mi casa y seguirás los que hay pendientes; no puedo decirte y explicarte todo lo que sufro; lo que me sucede es espantoso—y al decir esto D. Enrique miraba á Vicente con furor y espanto; y era que habia leido en su pensamiento y que el amigo íntimo decia para sus adentros:

—Gracias á Dios, que me quedo solo con la casa; afortunadamente, todas las cuentas corrientes de América é Inglaterra están sólo á mi nombre; recobraré mi personalidad, y dejaré de estar supeditado á este imbécil, que hace veinte años es la primera persona de la casa.

Don Enrique cayó desplomado en un sillon, y Vicente salió presuroso y, *al parecer*, acongojado, á avisar á la familia.

Tres dias estuvo el banquero entre la vida y la muerte, atendido y cuidado por Gertrúdis, Alfredo y Vicente, que no eran malos, aunque eran humanidad, y por ende no eran perfectos.

Al cuarto, sin haber apénas desplegado sus labios, Enrique, que habia reflexionado mucho, determinó morir.

Cuando un hombre tiene la dicha de leer el pensamiento ajeno, lo lógico es morir.

Firme en su propósito, determinó ponerlo en práctica; y sin ver á nadie, pensó subir á su biblioteca, donde recordaba que tenía un rewolver de *Eibar* con incrustaciones de oro, regalo de su amigo Vicente.

Al salir de su cuarto, entraba en él su madre, marchando trabajosamente, apoyada en el hombro de una criada.

—¿Estás mejor, hijo mio?.....

—Madre, soy muy desgraciado; todo lo que creia es mentira; el trabajo sentimental de toda mi vida ha sido inútil; la humanidad es mala; todo es falso.....—y al decir esta frase abrazaba y besaba á su pobre madre, que lloraba con él.

Leyó en su pensamiento, y hé aquí lo que vió:

«¿Por qué seré tan vieja, que me quede tan poco tiempo de sacrificarme por mi hijo?»

J. VALERO DE TORNOS.

9 de Febrero de 1883.

FRANCISCO G. PARDO.

El año de 1830 nació en Caracas el poeta insigne á quien LA ILUSTRACION consagra un recuerdo en su *Suplemento* de esta fecha. Fueron sus padres el Sr. Francisco de Paula Pardo y la señora Concepcion Escurra de Pardo, ambos de familias respetabilísimas.

Siguió los estudios en la Universidad Central, donde obtuvo el grado de licenciado en Derecho. Recibióse de abogado de la República, y ocupó algunos puestos en la magistratura. Más tarde, con el carácter de secretario, le tocó dirigir el Ministerio de Guerra y Marina; luégo fué secretario general del Gobierno del Estado



de Bolívar, y por último, director en el Ministerio de Crédito público.

Empero, ni el bufete, ni la magistratura, ni la política llegaron jamas á cautivar el ánimo de Pardo, ni siquiera lo bastante para hacerle fijar la atencion: estudió Derecho; sirvió destinos como quien cumple algo de extraño ó transitorio ajeno á su carácter. Su ideal, que residia en otras regiones, le arrastraba más léjos: las brillantes concepciones de su esforzado ingenio de contínuo ocupaban su espíritu, no dándole vagar para dedicarse á la labor de la vida práctica.

Poeta de corazon, nunca quiso ó nunca pudo ver el mundo real sino á traves del prisma deslumbrador de su imaginacion soñadora. Con sonrisas combatió y venció siempre las lágrimas que un infortunio perseverante quiso hacerle derramar.

Dotado de un carácter festivo é inquieto, y con el inapreciable talento de la oportunidad, de sus labios brotaban, como de fuente inagotable, los donaires, ya cultos é inocentes, ya terribles y cáusticos, pero siempre discretos.

Su conversacion, brillante y de irreprochable cultura, era un chisporroteo de agudezas de buen gusto, sin que esto fuera parte á hacerla insustancial ni frívola, pues su grande imaginacion siempre hallaba los medios de brillar con luz apropiada, ora en los graves asuntos, ora en las materias de suyo ligeras.

Noble, benévolo y discreto, supo conquistar una posicion social en verdad digna de envidia, pues, rico ó pobre, en el poder ó caido, Pardo en todas ocasiones era solicitado, más aún, disputado, halagado por la parte más respetable de la sociedad venezolana; sus palabras siempre fueron oidas con placer, y aplaudidos con entusiasmo sus donaires.

Desde muy jóven comenzó á escribir, y quizás pudiera decirse que alcanzó tantos triunfos como producciones publicára; pero sí debe asegurarse que la corona fué suya cada vez que con su lira de oro descendió á la arena de los torneos literarios.

En cuatro certámenes tomó parte, y cuatro veces fué laureado con el primer premio.

Debe advertirse, tanto por lo honrosa como por lo original, que una de esas composiciones premiadas en Caracas lo fué tambien, años despues, en Buenos-Aires, sin sospecharlo el autor. El hecho aconteció del modo siguiente: entre los justadores poetas que concurrieron á disputarse el premio en un certámen de Buenos-Aires, hallóse uno que presentó como suya la oda laureada de Pardo, y obtuvo el premio, y aplausos, y mil demostraciones, que no cesaron hasta despues que álguien descubriera y publicára la superchería.

Las últimas producciones de Pardo dejaron admirar una nueva fase de su ingenio: diríase que, al despedirse de la vida, quiso demostrar de cuánto era él capaz, al presentarnos en composiciones cortas, no sólo las mayores magnificencias de la forma más acabada, sino tambien todo lo que el sentimiento tiene de más delicado; todo lo que la filosofía posee de más profundo.

Esas sus últimas obras, la mayor parte de ellas inéditas, son joyas de subido precio con que se ha enriquecido su corona de rey de los poetas venezolanos.

Aunque son muchas y verdaderamente admirables las producciones poéticas de Pardo, si se atiende á la fecundidad de su esforzado ingenio, que en toda ocasion dejaba escapar chispas luminosas, y si se considera cuán inagotables eran los recursos que le brindaba su brillante imaginacion y su facilidad para encontrar siempre una forma bella, elegante y deslumbradora, con sobrada razon pudiera colegirse que en otro teatro, ó con otras condiciones de vida, este insigne bardo habria, sin duda, producido obras de más aliento y en mayor número; pues no debe olvidarse, al juzgarle, que Pardo nunca vió en la literatura una profesion, sino un culto.

Se ha dicho y repetido que los versos de este poeta son semejantes á una catarata de piedras preciosas. Si de esa catarata pueden surgir luz de mil colores y raudales de armonías; si ella puede dejar oir ruido de tempestad y melodiosos suspiros, y gritos de entusiasmo, y cánticos fervientes; si esas piedras, al precipitarse, pueden dar maravillosa forma á los fantásticos castillos que forja la ilusion; si ellas, en fin, poseen voz que conmueva el corazon y exalte el entusiasmo, así, y solo así, convendrémos en que el símil es apropiado y exacto.

Pardo manejaba tambien la prosa con propiedad y elegante maestría. Fué redactor de *El Renacimiento*, semanario ilustrado, y colaborador de casi todos los periódicos literarios que se publicaron en Caracas en los últimos veinte años.

Ademas de un tomo, formado de algunas de sus producciones poéticas, publicó varios folletos; esto no obstante, la mayor parte de sus obras no han visto la luz pública sino en periódicos.

Generoso, desprendido, muy temprano perdió los escasos bienes de fortuna que constituian su patrimonio; y cuando se acercaba su último dia, la pobreza, con los horrores que le son peculiares, le estrechaba entre sus descarnados brazos, quizás para hacerle aborrecible una existencia de que iba á despedirse para siempre.

Amigo nobilísimo, tolerante y benévolo, supo inspirar afectos puros que harán siempre grata su memoria, así como dieron márgen á que en su prolongada y terrible enfermedad se viese constantemente rodeado por numerosos amigos, que solícitos se disputaban el triste placer de acompañarle en aquellos momentos de infinito dolor.

En la noche del dia 31 de Agosto de 1882, y despues de haber recibido los auxilios religiosos con tranquila resignacion y verdadero fervor, lanzó Pardo el último suspiro.

Esa muerte, que privaba á la patria de uno de sus grandes ingenios, conmovió profundamente nuestra sociedad y cambió en manantial de lágrimas el ántes tranquilo hogar, en el que sólo se dejan oir los gemidos de cuatro ángeles, que en vano buscan á su padre amantísimo, y los de la desolada esposa, hoy sin apoyo ni consuelo.

J. M. MANRIQUE.

Caracas, Enero 2 de 1883.

Ha terminado la publicacion del tomo IV del primer *Diccionario general Etimológico de la Lengua española*, por D. Roque Barcia, y se vende, elegantemente encuadernado, en la Administracion, Atocha, 135, entresuelo.

Véase en la página 200 LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS.

CUENTOS
POR
DON JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.° mayor francés, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 págs.: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*



D. José Oliver y Vidal,
coronel teniente coronel de ejército, capitan de la Guardia Civil.



D. Tomás Perez de Monforte,
comandante primer jefe de la Guardia Rural de Jerez de la Frontera.

PRINCIPALES DESCUBRIDORES DE LA ASOCIACION ANARQUISTA «LA MANO NEGRA».

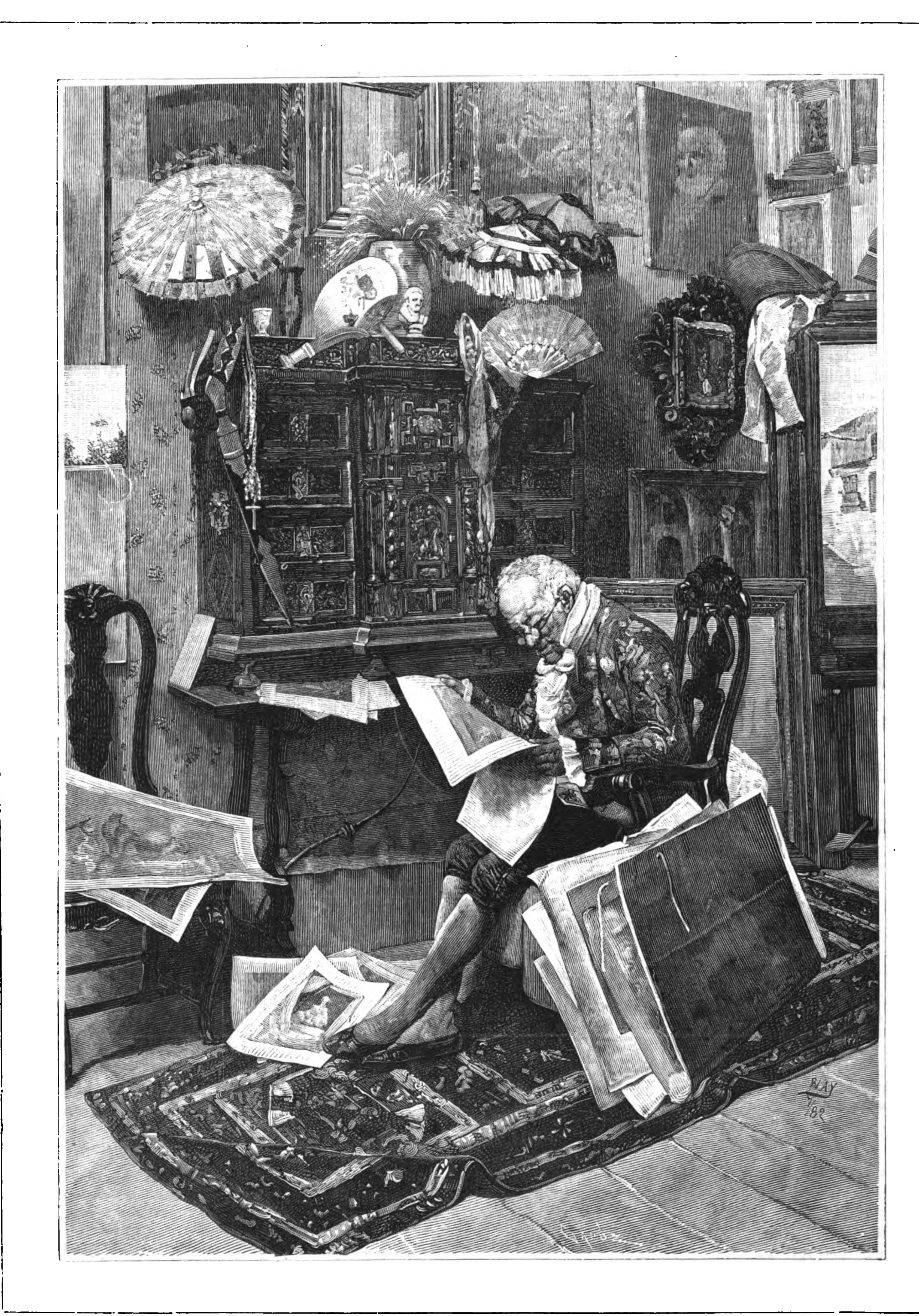
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.a (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVII. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XII. | MARZO.—1883.

BELLAS ARTES.



«UNA ESTAMPA CURIOSA.»
CUADRO DE BLAY. — (EXPOSICION BOSCH.)

LUCIFER, SATANAS Y MEFISTÓFELES.

I.

HAY relaciones preciosas entre las obras de los grandes hombres, que pasan oscurecidas para el profano, mas que se descubren al pensador, como los anillos de esa cadena infinita que une las creaciones del genio á traves de los siglos.

Un trozo de los mármoles de Fídias, hallado en el museo de Médicis por Miguel Angel, hace brotar el Moises ó los bustos de César; algunas líneas, borradas por el tiempo en las tablas de Apéles, dan á Rafael los contornos de sus bellas Madonnas; un solo eco de la lira de Homero, llevada á Roma por las brisas de Grecia, despierta los héroes de la Eneida; el alfiler de oro que atravesó la lengua de Ciceron alcanzaba á la vez la de Demóstenes. Parece que las armonías de las grandes obras se trasmiten de genio en genio y de siglo en siglo, como la voz de las sirenas se repetía de playa en playa, á traves de los más apartados escollos. Mas no es exacta la comparacion: así como el ritmo, compuesto por notas idénticas, varía hasta el infinito por las distintas combinaciones de éstas, un pensamiento, una imágen, una estatua, una creacion cualquiera, inspirada por otra que se le asemeje, sólo debe recordar á aquella de que emana, en uno ó más detalles; pues de otra manera, la originalidad degeneraria en la simple y servil imitacion, patrimonio exclusivo de las vulgaridades.

Estudiemos algunas de esas infinitas relaciones, comparando una personificacion comun á tres de los más famosos poetas: la del Genio del mal, presentada en los célebres poemas de Dante, Milton y Gœthe.

Objeto ha sido el orígen del mal sobre la tierra de controversias infinitas desde los tiempos más remotos, y en vano atrevidos teólogos y filósofos razonadores han procurado compaginar y reducir á doctrina las nociones primitivas de tan extraño asunto.

Las antiguas hojas de Ménfis y los libros asiáticos, que guardan las más rancias tradiciones de las edades que pasaron, señalan como punto de partida, en sus múltiples teogonías, dos principios opuestos que se disputan el imperio del mundo: el creador y el destructor, el bien y el mal, la luz y las tinieblas.

Aunque la religion verdaderamente budista era la profesada por los persas, las doctrinas de Zoroastro se encuentran diseminadas y repetidas en los demas textos sagrados, y basta un ligero exámen de algunos de sus mitos y personificaciones para encontrar en ellos la idea generatriz que presidió al Zendavesta.

Recorriendo el Egipto, esa antigua civilizacion, sombría como sus santuarios, inmóvil como sus pirámides, é indescifrable como sus jeroglíficos, hallarémos personificado, quizá por primera vez, el misterioso dualismo.

Osíris, fundador de la ciudad de las Cien Puertas, cuyas estatuas, animadas de un soplo divino, saludaban la naciente aurora, es el principio de conservacion, de órden, de luz; Tifon, el genio rebelado y sombrío, que lucha con su generoso hermano, y que presenta á éste, cubierto de púrpura, el ataud en que ha de arrojarlo al Nilo, es el principio de la destruccion, del mal, de las tinieblas.

Las circunstancias que siguen y anteceden á la muerte de Osíris y al triunfo periódico de Tifon dan márgen á creer, con algunos, que el orígen de este mito no es más que una ingeniosa fábula astronómica; creencia que no va descaminada, atendiendo á que uno de los fenómenos más sensibles al organismo humano, en los tiempos primitivos, fué la sucesion del dia y de la noche.

Hojeando los Vedas, nos hallamos con la trimourti de los brahmanes, en la cual Visnou y Siva hacen igual oficio que los dos anteriores, aunque en realidad el genio Siva, de la India, sea más mefistofélico que satánico. Tambien allí, como en todo el mundo conocido, los genios buenos y malos, los espíritus puros ó impuros, formaban la córte de ambas divinidades antagónicas, alimentando el fervor de los fieles y coronando los pórticos de las pagodas bajo formas extrañas.

Mas donde, sin duda, está llevada la teoría á su plenitud de accion es en los libros de Zoroastro. El Zend-avesta, ó Libro del fuego, no es más que una colosal epopeya en que Ormuz y Abrimanes libran perpétua batalla en el dilatado campo del tiempo. Cúbrese el uno con las brillantes armas del Marte griego, miéntras el otro viste la negra armadura templada en las sombrías aguas del Cocyto. Las legiones del primero son los Izeds, en cuyos escudos brillan los astros; las del segundo, los Devs, engendrados por éste en las tinieblas y armados con las antorchas pálidas del infierno.

En los libros hebraicos y en las teogonías grecoromanas del politeismo hallarémos idénticas ó parecidas personificaciones; y á ser nuestro objeto señalar un orígen comun á cuantas se les asemejan, de seguro tendríamos suficiente copia de datos para conseguirlo.

El Loke de los escandinavos, el Kin-kang de los chinos, el Pluton de los griegos y el Lucifer de los hebreos tienen tan infinitos puntos de contacto, que bien pudieran fundirse en uno solo, que fuese á la vez hermano gemelo de Tifon y Siva y Abrimanes.

El hombre se halla predispuesto á lo maravilloso. La imaginacion influye tan poderosamente en nuestras resoluciones, que, sin que ésta tome parte, con dificultad se harán creyentes ni anacoretas. En los primeros tiempos, sometido el género humano á todos los azares de la ignorancia, se doblegaba ante fantásticos mitos; y las creencias, extraviándose con las costumbres de los pueblos, perdian su orígen primitivo, conservando únicamente la parte prodigiosa ó acomodaticia.

Este es, sin duda, el motivo de la brillantez del culto politeista, religion que á lo maravilloso de sus creencias unia la libertad de las costumbres, y cuyos detalles podemos estudiar en los misterios de Céres y en las voluptuosas fiestas de Vénus Afrodita.

En general, los dioses infernales tuvieron siempre gran prestigio sobre el vulgo, y esta extraña veneracion perpetuóse hasta la Edad Media, desde las más remotas edades.

Las brujas, los trasgos y los espíritus malignos llenaron en la Edad de Hierro las más oscuras y dilatadas páginas; una hoja de aquel libro tenebroso es la *Divina Comedia*, del Dante.

En aquel embudo extraño, de cuyos círculos infernales brotan los horrores de la condenacion eterna, simbolizó Dante las creencias y preocupaciones de su siglo, legando á los venideros, para gloria suya y admiracion de los demas, un cuadro grande como la eternidad y tenebroso como el cáos.

II.

¡El Infierno! ¡Hé aquí la palabra fatídica del siglo XIII! Sus tinieblas perpétuas; sus rocas descarnadas y puntiagudas; sus llamas desoladoras, que, á semejanza del fuego de Vesta, no debian apagarse jamas; la terrible cohorte de ministros de Lucifer, arrastrando las almas á sus hirvientes hornillos con diabólica baraunda; los gritos de angustia de las víctimas, las imprecaciones de los relapsos y las carcajadas de los verdugos, todo esto flotaba en la atmósfera de aquellos tiempos, y era como la pesadilla popular. La idea de un tormento sin tregua en la eternidad del abismo es, sin disputa, tenebrosamente grande, y no ménos era necesario para preocupar el ánimo en aquel nebuloso período.

Otra idea se unió tambien á la del Infierno en los dogmas escolásticos, alcanzando más tarde la primacía: ésta fué la del Purgatorio. Puente tendido, como el Cinerad, entre la tierra y el cielo; infierno de transicion, de cuyas flamígeras hogueras se levanta el pecador para ascender á la gloria, no es más que el crisol donde se purifica el alma para alcanzar la beatitud. Terrible como la última prueba, pero finito al cabo, dejaba al espíritu ese dón inapreciable que se llama esperanza, y cuyo sagrado depósito habia que abandonar á la puerta de la *Ciudad del Llanto*.

El diablo era muy conocido entre las gentes del siglo XIII. En los altares de los templos, en los retablos de las calles y hasta en las encrucijadas de las montañas se veian conmemoradas sus fechorías. Tablas representando las tentaciones de los santos le pintaban de cuerpo entero, velloso, de estatura colosal, de piel áspera y abigarrada, ojos encendidos como brasas, y retorcidos apéndices.

Cuando á la hora del crepúsculo cruzaba el viajero los poéticos valles del Arno, cuyas puestas de sol tienen sólo gemelas en Andalucía; internándose por sus deliciosos senderos, en cuyas revueltas, á guisa de dioses términos, se elevaba un altar de Ánimas ó un victorioso San Miguel; apercibiendo la oscilacion del farolillo que le alumbraba, y viendo las sombras de los montes cercanos caer como medrosos sudarios sobre los prados de violas, santiguábase sobresaltado, y extendiendo la diestra hasta el altarillo en actitud religiosa, creia ver distintamente al rey de las tinieblas que huia de la señal de la cruz, retirándose hácia sus dominios.

Por idénticas preocupaciones, cuando á la oracion de la noche cruzaba Dante, envuelto en su tabardo, por las calles de Florencia, las supersticiosas hijas del Arno se escalonaban á su paso, mirándole de hito en hito, con profundo terror, y balbuceaban estas palabras, oprimiéndose unas con otras como temerosas corderas:

—¡Hé allí al viajero del Infierno! Su barba está quemada por los fuegos eternos; su piel, ennegrecida por el humo; los surcos del precito están grabados sobre su frente.

En efecto, sobre aquel rostro enjuto y descolorido parecia leerse indistintamente su terrible *Lasciate ogni speranza*.

Dante no inventó nada; su poema estaba en su siglo; él, como Homero, dió forma y vida á las creencias populares, y embelleciendo lo que tocaba, como todo grande hombre, dejó á la Italia un monumento imperecedero. La personificacion de Lucifer no es, por tanto, más que un traslado del popular Demonio, cuyo original pululaba en los retablos y templos con toda su deforme grandeza.

El papel de Lucifer, en el poema que nos ocupa, es secundario; ni estriba en él la máquina de la obra, ni deja de ser más que una de las grandes sombras que el poeta hace desfilar á nuestros ojos. Despues de describirlo, pasa rápidamente, sin volver á ocuparse de él; y así como han desaparecido las bellas imágenes de Francesca y Paolo tras las distintas ficciones de los postreros círculos del *Infierno*, el monstruo se desvanece á su vez con el primer cántico del *Purgatorio*.

Hé aquí cómo describe el poeta á Lucifer, despues de atravesar aquel sitio del abismo en que las sombras cubiertas de hielo se trasparentaban como el heno en el vidrio:

«El rey del doloroso reino salia fuera del hielo desde la mitad del pecho: su estatura era más proporcionada á la de un gigante que la de uno de éstos á la longitud de los brazos de Lucifer; juzgad, pues, cuál debia de ser el todo que á semejante parte iba unido. Si fué tan bello como deforme hoy, y osó levantar sus ojos hácia el Hacedor, de él debe proceder, sin duda, todo mal. ¡Oh, qué asombro me causó cuando vi que tenía tres caras en su cabeza! Una delante, que era encarnada; las otras dos, que se unian á ésta, se elevaban desde el medio del hombro, yendo á reunirse á la parte superior de la cabeza. El rostro de la derecha parecia blanco y amarillo; el de la izquierda era como el de los que proceden del país por donde corre el Nilo. Por debajo de cada una de estas cabezas salian dos grandes alas proporcionadas á semejante pájaro, y tan grandes, que no he visto ninguna vela de buque que pudiese comparárselas; no tenian plumas, sino que se parecian á las del murciélago, y cuando las agitaba, producia tres vientos diferentes.

»El Cocyto estaba todo helado en derredor suyo; por sus seis ojos derramaba lágrimas, que corrian por sus tres barbas, mezcladas de sanguinolentas babas. Con los dientes de cada boca trituraba un pecador, como esos aparatos que machacan el lino, de suerte que hacía á la vez tres desgraciados. Los mordiscos que sufria el de delante no eran nada en comparacion de las heridas que le causaba Lucifer con sus garras; heridas que á veces arrastraban la piel sobre los riñones, dejándolos en descubierto.»

Completan la anterior pintura los suplicios de Júdas, Bruto y Casio, los que ocupan cada cual una de las tres bocas del Angel caido; y la extravagante ascension de Dante y Virgilio, que, sirviéndose, como de escala, de las cerdas de Lucifer, salen del abismo, volviendo á ver, con la ansiedad del que está privado de la luz, el delicioso brillo de las estrellas.

Inútil es notar en la pintura que antecede la analogía que guarda con las creencias de la época, y hasta con las preocupaciones propias del poeta.

Dante hubiera podido hacer de Lucifer un personaje como el de Milton, que, ademas de contribuir poderosamente al desarrollo de la accion, fuese una verdadera creacion poética; pero obrando así, no hubiera sido fiel intérprete de su siglo y se hubiera empequeñecido. Este informe genio, sumergido en el Cocyto, como los grandes paquidermos antediluvianos en sus cenagosas lagunas, desprovisto por completo de belleza por el rigor de la venganza celeste, representa la Naturaleza en su primera evolucion embrionaria, la razon filosófica postrada é inmóvil en el océano de las preocupaciones.

III.

Alejándonos de los sombríos círculos del Dante, y dejando que pase la gigantesca sombra de Lucifer, alumbrada por aquellas linternas diabólicas llevadas por troncos animados en las profundidades del abismo, aceleremos nuestro paso para abrir la grande epopeya del género humano con el Satanas de Milton.

Antes de penetrar en las frondosidades del Eden, nos hallamos al paso con los alcázares de Armida. El Tasso tambien rinde párias á la preocupacion popular, se complace del mismo modo en el juego de lo maravilloso, y acude, como Dante, al Infierno para construir la máquina de su epopeya.

En el canto cuarto de *La Jerusalen*, Pluton congrega á las divinidades del Tártaro para preparar la pérdida de los cruzados. Los Esfinges, las Arpías las Gorgonas pálidas y su monstruosa cohorte, se dividen en dos alas rodeando á su rey. Colocado éste en medio, agita el cetro gigantesco; ni el elevado Calpe, ni el monstruoso Atlas, son comparables á la estatura del príncipe de las sombras; tiene la barba espesa, el pecho velloso y áspero, como si fuese de abrojos, y su boca, profundamente entreabierta, circundada de sangre y cieno. El Cocyto se detiene en torno suyo, y los abismos repiten temblando sus palabras. No es necesario estudiar los anteriores con-

ceptos para comprender la analogía que guarda el Pluton descrito con el Lucifer de la *Divina Comedia*.

Tasso no puede competir con Milton y Gœthe en la personificacion que nos ocupa; bien es verdad que no da gran importancia al rey del abismo, tal vez por hallar mejor empleo de las funciones infernales confiriéndoselas al tipo delicioso y original de Armida. Acaso por esto, sólo tomó de Virgilio y Dante algunos toques para aquella pasajera alegoría. No de otra manera se comprenden los nombres mitológicos que juegan en el canto cuarto, y la especie de copia que de Lucifer nos da en el pasaje del Infierno; circunstancia que no olvida el orgulloso erudito Chateaubriand cuando dice, refiriéndose á este asunto: «La imaginacion de Dante, agotada por nueve círculos de tormentos, hizo de Satanas un monstruo abominable, aherrojado en el centro de la tierra; y en cuanto al Tasso, sólo supo ridiculizarlo, armándolo de cuernos.»

Preciso es confesar, sin embargo, que hay en la creacion de la hechicera Armida una especie de personificacion del mal, desconocida hasta entónces, y cuya originalidad envidiarian tal vez los más insignes poetas. Armida es la digna compañera de Mefistófeles; parece inspirada por el genio moderno, y áun cuando se pretenda buscarle gemelas en Medea y sus derivadas, no será fácil hallar gran copia de analogías que nos satisfagan. El Tasso, pues, está justificado á nuestros ojos.

IV.

El Paraíso perdido abre las puertas de la edad moderna. El célebre ciego de Albion recoge en su inolvidable poema las nuevas ideas que se desarrollan con los niveladores, y la fe que revive con el puritanismo. Su poema está en él: las contradicciones que saltan á la mirada del crítico son el carácter de la época, que se refleja en la obra como la llama en el acero.

Milton republicano, conservando, sin embargo, su orgullo de casta; Milton espiritualista, cayendo á veces en el más refinado materialismo; Milton poeta, pasando la mitad de su vida escribiendo prosa latina; Milton, en fin, llegando al apogeo de la gloria con la política que le oscurece, es tambien una contradiccion perpétua.

Milton, dice uno de sus biógrafos, *nació en la fonda del Águila, tal vez por predestinacion.*

En efecto, águila habia de ser, pero más poderosa que la que reina en el espacio y visita los picachos de los Alpes; pues no sólo hubo de escalar las alturas azules del firmamento, sino que descendiendo á las tenebrosas profundidades, osaria sorprender los misteriosos embriones del cáos; la lucha de los átomos atraidos y repelidos por leyes desconocidas; la composicion y descomposicion de la materia orgánica en el seno de lo indefinible; la medrosa huida de los microscópicos habitantes de aquel océano de sombras al voltear en gigantesca circunferencia el compas de oro del hijo del cielo.

¡Con qué deliciosa fruicion abriríamos las páginas de su libro y nos deleitaríamos en algunos de sus peregrinos cuadros! Ya asistiríamos á la primera aurora del Eden, viendo despuntar uno de los primeros dias del mundo, gozando con nuestros padres de aquella frescura de la selva, que incita á saborear las primicias del dia; ya escucharíamos aquel delicioso epitalamio que entonó el ave de la noche, rogando á la estrella que encendiera la antorcha nupcial; ya veríamos á Adan «*incorporarse apoyando su frente en la mano para mirar con éxtasis á su muy amada compañera*»; ya aspiraríamos, en fin, aquellas brisas perfumadas por las alas del ángel.

Pocas obras encerrarán trozos de una dulzura tan arrebatadora como las escenas íntimas del *Paraíso perdido*.

Adan y Eva tienen mucho de Romeo y Julieta, pero les llevan gran ventaja; aquellas noches de amor, pasadas en el seno de una naturaleza vírgen y espléndida; aquellos placenteros éxtasis de los dos primeros seres que apuran en el mundo el delicioso vaso de la vida, están acentuados de tal modo, presentados con tal brillantez de tintas, que arrebatan y seducen á un tiempo. Hé aquí cómo cuenta Adan á Rafael los detalles de su primera noche:

«Condújela al frondoso lugar destinado para nuestro enlace nupcial, ruborizándose como la aurora.

»Los cielos y las estrellas faustas derramaron en el supremo instante sus benéficas influencias. Las llanuras y las colinas dieron señales de júbilo; las frescas brisas y los blandos vientecillos nos arrojaron hojas de rosa con sus alas y nos ofrecieron los aromas de que se empapaban en el bosque florido.»

La entrevista del Romeo de Shakespeare será más voluptuosa, pero no más tierna ni delicada.

Aquellos dos amantes, intranquilos y temerosos, no pueden competir con estos dos primeros seres, nacidos uno para el otro, en aquellos deliciosos lugares, á cuyos besos de amor parece que se estremecen los mundos y se alboroza la Naturaleza.

Pero no es nuestra mision deleitarnos en tan hermosos cuadros. Pasemos por estos paisajes de luz sin levantar sus cortinajes de púrpura; demos el último adios á esas escenas del hogar doméstico, cuyas reales delicias se trasparentan á traves de esos paisajes de Milton, y volvamos á hallar al tenebroso príncipe de las tinieblas.

Racine lo ha dicho: «Satanas no es el héroe del poema de Milton; pero es su obra maestra.»

Este personaje fantástico le pertenece de derecho; es su verdadero creador; ántes de él, nadie le conocia en la plenitud de su accion; más que el gigantesco genio que en la explosion de su orgullo osa ponerse enfrente de Dios, parece un contrahecho bufon, que salta y se revuelve ante el hombre, resonando sus cascabeles.

Los libros devotos de la decadencia le han hecho todavía más pequeño y ridículo, ya presentándole en forma de cabra, ya en la de fauno, ya cabalgando en mangos de escoba.

Con Dante es al cabo un monstruo inmóvil y sedentario, que apénas puede mover su larga serie de mandíbulas; en Milton toma vida y forma, se multiplica, gira, vuela, se agita en el perpétuo vértigo del orgullo; sus pasiones se enconan con los obstáculos, crecen con la emulacion, se desarrollan con el éxito, y parecen buscar el punto de apoyo para derribar el cielo.

Nada más horrible que Satanas observando la dicha de nuestros padres, oculto entre las frondosidades de aquel Paraíso terrestre, y suspirando de envidia al verlos felices; nada más grandioso que su salida de los infiernos, y su vuelo á traves de los espacios sin nombre; nada más trágico que aquel despertar en el abismo, con que comienza el poema.

Mucho más dignos de admiracion parecerán estos detalles si se atiende á que Milton, para llevar á término su tipo, tuvo que romper con todas las trabas de la tradicion y pasar por encima de las preocupaciones populares.

Era casi imposible que no se hallase apurado para presentar al demonio de una manera conocida, y despojarlo, sin embargo, de ciertos apéndices que la imaginacion de los visionarios le habian adjudicado; apéndices que formaban, por decirlo así, su tenebrosa personalidad; á pesar de ello, Satanas apareció en el poema, y fué conocido y admirado: eso y más alcanza la potencia del genio.

Hé aquí la magnífica pintura que de él nos hace el poeta, al verlo levantarse de aquel abismo ardiente en que habia permanecido tendido nueve veces el espacio de tiempo que mide el dia y la noche sobre los mundos:

«El grande enemigo se adelantaba hácia la orilla de aquel mar de tinieblas visibles, llevando echado atras su pesado escudo de etéreo temple, macizo, ancho y redondo, cuya vasta circunferencia pendia de sus espaldas, como la luna, cuya órbita observa por la noche, á traves de un cristal óptico, el astrónomo toscano desde la cumbre de Fiesole, para descubrir nuevas tierras, rios y montañas en su manchada esfera.

»Su lanza, á cuyo lado el más alto pino de Noruega, cortado para servir de mástil á un navío almirante, no sería más que una pequeña rama, le sirve para sostener sus inseguros pasos sobre aquel suelo ardiente, pasos muy distintos de los que habia dado sobre el azul del cielo.

»Sobrepujaba á los demas espíritus en estatura y continente, y, soberbiamente dominador, se elevaba como una torre. Sus formas no habian perdido aún su esplendor primitivo, y parecia un arcángel, aunque caido: un exceso de gloria oscurecida, semejante al sol naciente, que, rodeado de espesos vapores, se ve á traves del aire brumoso, ó cuando, tras la luna, en sombrío eclipse, esparce un crepúsculo funesto sobre la mitad de los pueblos y atormenta á los reyes con el terror que inspiran las revoluciones. Oscurecido de esta suerte, brillaba aún el ángel sobre todos sus compañeros; pero su rostro se ve surcado por las profundas cicatrices del rayo, y la inquietud está pintada en su marchita mejilla; bajo sus cejas, de un valor indomable y un orgullo paciente, vela la venganza. Así se ve á las encinas del bosque y á los pinos de la montaña, cuando el fuego del cielo los ha privado de su corteza y verdor, sostener aún su tronco majestuoso, aunque desnudo, sobre el abrasado páramo.»

¡Qué grandeza más terrible se encierra en esa descripcion del célebre ciego! La luna por escudo; por lanza, el pino gigantesco; el surco del rayo en el rostro; bajo las cejas, el valor indomable. ¿Puede haber más alteza de detalles, ni más valentía de conceptos?

Satanas no es, á pesar de esto, una figura terrible, destinada, como la estatua de Atlante, á admirar sólo por sus formas gigantescas.

Cuando vuela á traves de los espacios sin nombre; cuando cubre con sus negras alas la luz que va á resbalar sobre la tierra; finalmente, cuando dirige su magnífica imprecacion al refulgente padre del dia, la accion dramática toma en él una expresion sublime y arrebatadora, y conmueve y abisma.

Parece que asistimos á la epopeya grandiosa de la creacion; se escuchan rodar los mundos, romperse los embriones de los astros, chocar las legiones eternas en un combate más furioso que el de los Lapitas y Titanes. Los héroes de Homero parecen una legion de hormigas, comparados con los espíritus de Milton, cubiertos con sus armaduras etéreas y cayendo con inusitado estrépito unos contra otros.

Los espíritus vencidos se asemejan á los restos de un millon de cometas que se hunden fatídicos en el ocaso; los vencedores parecen una miriada de estrellas que se levantan con el crepúsculo.

En el carácter del Satanas de Milton parece que empieza á revelarse aquel espíritu de soberbia que fué el carácter distintivo de la revolucion inglesa, y que contaminó á Cromwell hasta el punto de llevarlo al protectorado.

Hé aquí las consideraciones de Chateaubriand en este punto:

«Todo aquel que no carezca de algun criterio y buen sentido en la Historia, podrá reconocer que Milton ha hecho entrar en el carácter de Satanas la perversidad de aquellos hombres que, á principios del siglo XVII, cubrieron de luto la Inglaterra; en su carácter se echa de ver la misma obstinacion, el mismo entusiasmo, el mismo orgullo, el mismo espíritu de rebelion é independencia; el monarca del Infierno trae á la memoria aquellos famosos niveladores que, abjurando la religion de su patria, sacudieron el yugo de todo gobierno, rebelde á la par á Dios y á los hombres. El mismo Milton habia participado de este espíritu de perdicion, y á fe que para imaginar un Satanas tan detestable era preciso que el poeta hubiera visto su imágen en los réprobos que convirtieron durante tanto tiempo su patria en verdadero asilo de los demonios.»

Fácilmente se echan de ver en las apreciaciones del ilustre crítico las ideas que le dominaban, y que le hicieron, en no pocas ocasiones, desconocer etapas y acontecimientos históricos que no se avenian con su criterio propio.

Su gran talento adivinó, es cierto, en la personificacion de Milton esa tendencia del espíritu humano á dominarlo todo, á trastornarlo todo; cuya imágen más bella es la clásica torre de Babel, levantada por los primeros hombres, y cuyo modelo vive aún en los descendientes de aquellos obreros dispersos; mas por efecto de sus particulares afecciones, no quiso analizar el gérmen filosófico que se desarrolla en el carácter de Satanas, cuyo orgullo, que pudiera llamarse esfuerzo humano contra lo imposible, sintetiza la actividad perpétua del hombre.

Conformes, pues, con el crítico frances en el primer período de sus afirmaciones, creerémos sin dificultad que Milton quiso hacer en Satanas un símbolo de la filosofía de su tiempo, como Dante, acaso inconscientemente, lo habia hecho ya en el Lucifer de su *Divina Comedia*; notándose ya entre una y otra personificacion la diferencia característica que existe entre la Edad Media y la era moderna, inaugurada por los niveladores ingleses.

V.

Abramos *El Fausto*.

Conversamos con Gœthe y estamos en plena edad contemporánea.

Todos conocen ese extraño poema, que, á semejanza de los grandes tapices del Renacimiento, se nos muestra espléndidamente cubierto de figuras reales y fantasmagóricas, de cuadros de la pasada edad y de la edad moderna, de escenas en que palpita el positivismo más desconsolador ó el idealismo más intrincado; de resplandores y de sombras, de contrastes que maravillan y suspenden por su novedad y atrevimiento.

Su *primum movile* es la negacion, mejor dicho, la carcajada volteriana; su Diablo no es el Lucifer de Dante, informe y contrahecho; no es el Satanas de Milton, hermoso y ceñudo: Mefistófeles no se parece á sus cofrades, no hace pareja con esas sombrías individualidades que nunca se tomaron el trabajo de analizar la causa de su existencia. El «*parte de aquella fuerza que siempre quiere el mal y que siempre hace el bien*», que todo lo niega y que, por lo tanto, todo lo afirma, se atiene á las sutilezas de una lógica infernal, forjada expresamente para su uso; tiene por máscara la risa y por juguete la llama.

Dirigiéndose á Fausto, habla así de los arreos que ha elegido:

«Me presento á tí, cual jóven noble, en traje de púrpura bordado de oro, con la esclavina de raso al hombro, la pluma en el sombrero y larga y afilada espada al costado, aconsejándote que desde ahora te vistas del mismo modo, para que, enteramente libre, vengas á probar lo que es la vida.»

Es decir, que Mefistófeles, que aprendió todas las





«LA DESPOSADA.»

CUADRO DEL ACADÉMICO INGLÉS P. R. MORRIS.

(GALERÍA DE «TIPOS DE BELLEZA», DEL PERIÓDICO «THE GRAPHIC».)

ciencias hasta llegar á la negacion, vuelve sobre las locuras y las ilusiones de la ignorancia, y demanda lo propio del viejo Doctor, rejuvenecido por las instigaciones diabólicas y por los espíritus mentirosos.

Ni se sumerge en el Cocyto, como Lucifer, ni carga, como Satanas, con el escudo gigantesco y reluciente; preocúpase más de los pequeños detalles; mueve su afilado dedo para hacer brotar el fuego de los toneles, y le basta tender la fimbria de su capotillo, como el Cojuelo de nuestro Velez de Guevara, para volar al sábado en las fantásticas noches de Valpurgis.

Más particularidades. No reconoce en los demas diablos superioridad alguna: las brujas del Hartz son sus odaliscas, y los espíritus impuros, sus ayudas de cámara.

A veces parece un tramoyista de teatro; á veces, un monarca de Carnaval: sólo es verdaderamente grande cuando, en la noche clásica, se reclina en el Esfinge, realizando la fusion de las mitologías y dando la fórmula suprema del eclecticismo del arte profano.

Bajo este último punto de vista es como hemos de admirar la creacion diabólica de Gœthe. La eterna carcajada de Mefistófeles parece que demanda mundos nuevos: negar es demoler cuando existe algo, y Mefistófeles demuele para que construyan los que nazcan entre las ruinas.

De los monumentos que ruedan, de las páginas que arden, de los ideales que desaparecen, pueden salir construcciones armónicas, fructuosos eclecticismos, aspiraciones desconocidas: la tierra, tal como la encuentra Fausto en el momento de abrir el libro de lo desconocido, es *el oscuro recinto donde se cuajan los jugos de que debe alimentarse el alma.*

El Mefistófeles de Gœthe se burla de todo, acaso porque tiene la propiedad de aniquilar y destruir cuanto le rodea; la Ciencia es para él pura taumaturgia, y las distintas ramas del saber humano, juegos más ó ménos ingeniosos ó divertidos.

En la genial conversacion que traba con el estudiante en el laboratorio de Fausto resaltan sus sarcásticas sutilezas de una manera peregrina. Despues de burlarse del método y de la metafísica, de los letrados y de los teólogos, toca el turno á la Medicina, y dice:

«*Mefistófeles.*—El espíritu de la Medicina puede comprenderse fácilmente; estudiad bien el grande y el pequeño mundo, para dejarlos ir al fin donde á Dios mejor le plazca. En vano intentariais profundizar la ciencia, puesto que sólo aprende cada cual lo que puede aprender; sólo las circunstancias, ó mejor, el saber aprovechar la ocasion, puede haceros grande hombre. Vos teneis buena traza y me pareceis ademas bastante emprendedor; así que basta que tengais confianza en vos mismo para que no os falte la de los demas. Sobre todo, dedicaos al tratamiento de las mujeres; sus eternos dolores, mil veces repetidos, se curan todos por un mismo método, y con tal que seais con ellas respetuoso á medias, las dominaréis enteramente. Basta un título para atraer su confianza y convencerlas de que nuestra ciencia excede con mucho á la de todos los demas; podréis entónces permitiros ciertas cosas, que apénas podrán lograr otros despues de años enteros de adulacion y de lisonja; tomadlas luégo el pulso, dirigiéndolas al propio tiempo una ardiente mirada, y pasad luégo el brazo en derredor de su esbelto talle, como para ver si el corsé las aprieta bastante.

»*El Estudiante.*—Eso me parece ya mucho más claro; al ménos se ve aquí el fin y el medio.

»*Mefistófeles.*—¡Mi buen amigo, toda teoría es tan árida como verde y lozano el árbol de la vida!» (1).

No puede darse más desnudez en el concepto, ni más sarcasmo en la frase. Sobre todo, la última exclamacion es un rasgo original, que acusa al diablo de guante blanco.

Como se ve, no existe la menor relacion de continuidad entre los dos caractéres diabólicos presentados anteriormente y el que acabamos de bosquejar. Mefistófeles es hijo de Gœthe, ó de la filosofía de su tiempo, y no podria avenirse con la inmovilidad de Lucifer, ni con los arranques épicos de Satanas; tampoco permitiria, como el primero, que los poetas se le subieran á las barbas, ni se entretendria, como el segundo, en dirigir batallas aéreas; más práctico, más osado, más *nivelador*, su única mision habia de consistir en amontonar los dioses de todos los panteones, y en convertir en ardientes rastrojos todas las mieses de la tierra.

Interminable sería la tarea que habria de imponerme si hubiera de seguir al más metafísico de los diablos por sus inescrutables senderos; con lo dicho basta para dar á conocer el verdadero lugar que le corresponde en el infernal triunvirato que he presentado á mis lectores.

El genio de Dante, Milton y Gœthe se revela de una manera asombrosa atendiendo sólo á estas sombrías personificaciones. Si en sus poemas no hubiera más figuras dignas de estudio que las que he presentado, se les podria dar la patente de grandes hombres: en efecto, no es posible, sin poseer sus poderosas inteligencias, crear los mismos tipos, dotándolos de tan diversos y originales lineamientos; no es posible, sin ser el autor de *La Divina Comedia*, *El Paraíso perdido* ó *El Fausto*, hallar caractéres tan heterogéneos y maravillosos en un personaje ya conocido de suyo y gastado por la tradicion y la fantasía en todos los pueblos.

Al terminar este estudio, se me ocurre hacer algunas preguntas: ¿Quiso Milton mejorar la personificacion del Dante, sacando aquel cuerpo monstruoso de la laguna helada, despojándole de sus bocas sanguinolentas, y extendiendo sobre sus tres rostros todo el disco del sol eclipsado? ¿Quiso Gœthe, del mismo modo, reformar el hermoso Angel caido de Milton, acercándolo más al hombre y dotándole de la risa, propiedad esencialmente humana, segun Rabelais? ¿Desearon, en fin, estos dos últimos poetas abrir los círculos infernales del vate florentino, de modo que llegáran á abrazar el ecuador terrestre?

Preguntas son éstas que demandan largas disquisiciones, y no es tan pesada la tarea que nos hemos impuesto. Sólo quisimos probar que Lucifer, Satanas y Mefistófeles, tales como han sido concebidos por Dante, Milton y Gœthe, revelan una gradacion simbólica, tanto más notable, cuanto que sus caractéres externos son, por decirlo así, antagónicos y originales.

Ya lo hemos apuntado al tratar de las dos primeras representaciones; entrando en el campo de la induccion y del simbolismo trascendental, podemos considerar á Lucifer como la imágen de la filosofía de la Edad Media; á Satanas, como la encarnacion de las revoluciones provocadas por el Renacimiento, y á Mefistófeles, como la expresion de la duda y de la negacion en nuestro tiempo.

Heine decia muy formalmente que era un ruiseñor aleman que habia hecho su nido en la peluca de Voltaire; Gœthe pudo asegurar con igual aplomo que Mefistófeles se habia incubado en la circunvolucion de su cerebro, próxima al órgano de la incredulidad; si Gœthe hubiera nacido en el siglo de Dante, Mefistófeles, en vez de sonreir, hubiera lanzado fuego por los ojos, como el Diablo de los cuentos de Boccacio.

Para terminar, los tres poetas á que nos hemos referido han logrado que sus creaciones vivan con ellos, imprimiendo en las artes plásticas el sello de sus genialidades.

Lucifer, Satanas y Mefistófeles son ya inseparables en la tenebrosa region y en los dominios de la inteligencia.

BENITO MAS Y PRAT.

(1) *El Fausto.* Traduccion española por una Sociedad literaria.—Barcelona, 1865.

LA ESPADA Y LA SANGRE.

LA ESPADA.

¡Qué brillo arrojo cuando estoy desnuda!
¡Con qué entusiasmo juvenil y fiero
Aguardo el toque del clarin guerrero,
Que dé principio á la batalla ruda!
Ya miro el númen que me presta ayuda,
Y los rayos que lanzo cuando hiero:
¡Salve, laurel que recibir espero!
¡Muévete, sangre: el hierro te saluda!

LA SANGRE.

¡Oh! no me pidas que en infausta guerra
Del pecho de mil víctimas sin nombre
Corra, anegando la espantada tierra.
Quiero correr, sin encontrar salida,
Por las venas pletóricas del hombre,
Para llevarle el riego de la vida.

LA ESPADA.

Luzbel en manos de Caín me arroja,
Y agotar debo tu raudal fecundo,
Por más que tu destino me acongoja,
¡Pues sólo vale, en opinion del mundo,
Una espada teñida en sangre roja!

G. BELMONTE MULLER.

EL DIOS IMPENETRABLE.

Á MI ILUSTRE GUÍA Y MAESTRO D. RAMON DE CAMPOAMOR.

DOLORA.

Junto al lecho de un niño en la agonía
Observaban la madre y el doctor,
Y así hablaron, con voz que conmovia,
La ciencia y el amor:
«—Responded por favor, dadme un consuelo:
Si él muere, yo tambien voy á morir.»
«—Dios necesita este ángel en el cielo:
Yo no lo sé impedir»—
Respondió el sabio, con el aire grave
Del que ve destruido su poder,
Y mostrando la calma del que sabe
Despreciar su saber.
«—¡Oh Dios! ¡Mi dicha en tus bondades fundo!
Da vida al ángel que de mí nació;
Pues más que tú en el cielo, aquí en el mundo
Le necesito yo»—
Dijo la madre en tono suplicante,
Y sus lágrimas tristes, que quizás
Su voz ahogaron en el mismo instante,
Dijeron algo más.

. . . .

Pero aquel ángel rubio voló al cielo.
—¿Y la madre?—Vivió: quiero decir
Que esperó largo tiempo con anhelo
La dicha de morir.
Dios no escuchó sus ruegos desdichados.
—¿Por qué?—Yo no lo acierto á comprender:
Dios no es crüel, áun cuando en casos dados
Lo pueda parecer.

C. RODRIGUEZ PINILLA.

Madrid, Enero 1883.

ORÍGEN ELEVADO

DE LOS ESPECTÁCULOS DE CORNAMENTA,

Y SU INFLUENCIA EN LAS LITERATURAS PATRIA Y PERUANA.

PARA mejor inteligencia de estos breves apuntes, y á fin de evitar interpretaciones siniestras, fuerza es que comience por manifestar á mis lectores que no voy á ocuparme, ni remotamente, en aquel género córneo que inspiró al dulce ingenio sevillano Gutierre de Cetina para escribir su *Quinta Paradoja en alabanza de los cuernos;* por otra parte, la autoridad de la Academia Española me pone á cubierto de toda tergiversacion en este particular, cuando, al definir la voz *cornamenta*, aleja toda sospecha del país de Cornualla, diciendo que significa «los cuernos del toro, vaca, venado ú otro cualquier animal cuadrúpedo.» Para el caso presente me atengo á la primera circunstancia, esto es, á la del toro, y ruego á mis lectores que no olviden la última, más claro, la de cuadrúpedo.

Respecto á lo de *orígen elevado*, debo decir que empleo este calificativo en la única acepcion que le reconoce la Academia, metafórica por cierto (la acepcion, no la Academia), y es la de «sublime», y no en la de *alto*, en cuyo sentido recto se usa á cada momento en toda tierra de garbanzos, por lo cual me ahorro de entrar en explicaciones morfológicas acerca de por qué nacen esas excrecencias en la parte más *elevada* (esto es, alta) del cuerpo, que es la cabeza, y no en la rabadilla ó en los calcañares. Y con esto, atencion, que ya empieza la funcion.

I.

Elevado é ilustre, tanto como antiguo, es en nuestro suelo el orígen de las luchas taurinas. Ya en el reinado de Alfonso VI se hace mencion de ellas como entretenimiento, diversion, solaz y ejercicio de la Nobleza, conviniendo autores graves y sesudos en que el famoso Cid Campeador fué el primero que alanceó toros, caballero en su corcel. Semejante accion, hija del denuedo propio de Ruy Díaz del Vivar, dió origen á una clase de espectáculos que, con general aceptacion, vino á sustituir á la que se usaba en el siglo XI, la cual consistia en soltar un cerdo (que, sin perdon, así se llama), y luégo dos hombres, con los ojos vendados y armados con un palo, iban dando vueltas hasta topar con el cuadrúpedo cerdoso y agarrotarlo, haciéndolo entónces suyo. Excusado es decir que cuando uno de los dos animales bípedos é implumes, en frase de Platon, tropezaba con su co-lidiador, creyendo haber dado con el bulto del chancho, y le calentaba las costillas, era asunto de hacer desternillar de risa á los espectadores.

En el año 1100 estaban ya extendidas por todo el territorio español las fiestas de toros, siendo diversion reputada como peculiar y propia de nuestro suelo, pues el licenciado Francisco de Cepeda dice en su *Resumpta historial de España desde el Diluvio hasta el año MDCXLII*, al llegar á esta época, lo siguiente: «Se halla en memorias antiguas, que se corrieron (dicho año de 1100) en fiestas públicas toros; espectáculo sólo de España.» Se fomentó mucho esta diversion cuando, amonestados por el celo de los eclesiásticos, proscribieron los príncipes todas aquellas cuyas consecuencias eran á menudo funestas, entre las cuales no se comprendia la de los toros; lo cual es digno de ser notado aquí, como prueba de su mayor lustre y grandeza, viniendo á corroborar semejante supuesto la autoridad del Dr. Cristóbal Suarez de Figueroa, quien en su *Plaza universal de todas ciencias y artes* dice á este propósito: «A pesar de las prohibiciones de concilios y pontífices..... para los públicos espectáculos de congresos con toros y otras fieras, que nosotros llamamos *fiestas de toros*, obtuvieron éstas moderacion por parte de la Santidad de Gregorio XIII, en su Constitucion de 25 de Agosto de 1575, reformándola para con España, con

tal que no se agiten en dias feriados y que se pongan los medios posibles para evitar desgracias.» Tal vez, y sin tal vez, responde á esta determinacion pontificia la antigua costumbre en Lima de celebrarse las funciones de toros sólo los lúnes; costumbre que ha subsistido invariable hasta el año de 1845.

Dedicada desde un principio la Nobleza á este linaje de diversiones, como ocupacion exclusivamente suya, no se verificaba acontecimiento alguno, de esos que hacen época en la Historia, cuya solemnidad dejase de ser acrecentada con corridas de toros. Así sucedió cuando Alonso VII casó en Saldaña con doña Berenguela la Chica, hija del Conde de Barcelona, en 1124; en ocasion de celebrarse en Leon las bodas de D.ª Urraca, hija de D. Alonso VIII, con el rey D. García de Navarra, y al desposarse, en Medina del Campo, D. Juan II con D.ª María de Aragon, en el año de 1418, á 20 de Octubre. Cuando este último monarca puso por vez primera los piés en la villa de Escalona, su señor, el Condestable, le obsequió, entre otros festejos, con una corrida de toros.

Si alguna autoridad faltaba todavía á este linaje de diversiones públicas, vino á dársela el emperador Cárlos V, á pesar de no haber nacido ni criádose en España, pues mató un toro de una lanzada en la plaza Mayor de Valladolid, en celebridad del natalicio de su hijo Felipe II.

Por este tiempo, una señora, de la antigua y noble casa de Guzman, casó con un caballero de Jerez, conocido por *el Toreador*, en virtud de su destreza en la arena tauromáquica.

Desde los dias de D. Francisco Pizarro, marqués de los Atavillos, primer gobernador y capitan general del Perú, y diestrísimo picador, se festejaba en aquel territorio la sucesion de monarcas, nacimiento de infantes, entrada de arzobispos y vireyes, y triunfos de las armas Reales, con corridas taurinas en la plaza Mayor de la Ciudad de los Reyes, si bien, por causa de la escasez de ganado, no solia pasar de tres el número de los bichos que se lidiaban. Andando bastante el tiempo, llegaron á correrse en dicha plaza hasta veintiseis, seis en el acto del encierro y los veinte restantes por la tarde, lo cual tuvo efecto con motivo de la proclamacion de Felipe V, el año de 1701.

La primera corrida que presenciaron los limeños fué el año de 1538, en celebridad de la derrota experimentada por los partidarios de Almagro.

El reinado de Cárlos II fué el último en que estas fiestas gozaron de su esplendor y nobleza, habiendo dejado fama en los anales tauromáquicos el Duque de Maqueda, el Marqués de Cantillana y los caballeros D. Manrique de Lara, D. Juan Chacon, Cea, Velada, Villamor, Ozeta, Bonifaz, Sástago, Zárate, Riaño, y otros muchos títulos y grandes celebrados por Quevedo, así como el Conde de Villamediana y el caballerizo mayor de S. M., del órden de Santiago, D. Gregorio Gallo, el cual inventó la espinillera para defensa y resguardo de la pierna derecha, por lo que entónces se llamó *gregoriana*, y que nuestros picadores conservan aún, apellidándola *mona*.

A fines del siglo XVII rejoneaban con general aplauso en Zaragoza, delante de D. Juan de Austria, dos nobles llamados Pueyo y Zuazo, celebrados por el poeta Tafalla. Tambien gozaban de gran fama el Marqués de Mondéjar, el Conde de Tendilla y el Duque de Medina-Sidonia, el cual era tan diestro y arrojado con los toros, que no se cuidaba de que el caballo fuese bien ó mal cinchado, pues decia que las verdaderas cinchas habian de ser las piernas del jinete. Este caballero mató dos toros de sendos rejonazos en las bodas de Cárlos II con doña María de Borbon, año de 1673, y rejonearon, entre multitud de grandes, el de Camarasa y Rivadavia.

El ceremonial con que se verificaban las lidias de toros en Lima con ocasion de las fiestas Reales, es el siguiente:

Celebrábase por la mañana el *encierro*, soltando á la plaza cuatro ó seis toretes con las astas recortadas, con los cuales se solazaba el pueblo, saliendo contusos más de cuatro aficionados. Esta diversion duraba hasta las diez, y el público se retiraba, augurando por los incidentes de aquella prueba el mérito ó demérito del ganado que iba á lidiarse. A las dos de la tarde salia de Palacio el Virey con gran comitiva de personas distinguidas, caballeros todos en soberbios brutos lujosamente enjaezados; miéntras recorrian la plaza, arrojaban sobre ellos flores las damas desde los balcones y terrados, y el pueblo, que ocupaba andamios en el atrio de la Catedral y en los portales, victoreaba frenéticamente. El Arzobispo y su Cabildo, así como las Ordenes religiosas, concurrian á la funcion. Un cuarto de hora despues ocupaba su asiento el Virey, bajo dosel, en la galería de Palacio, y arrojaba á la plaza, al grito de ¡viva el Rey!, la llave del toril, la que tomaba un caballero préviamente diputado al efecto, yendo en seguida, á media rienda, hácia el chiquero á hacer como que abria su puerta con la llave dorada.

Aquellos tiempos ya pasaron, pudiendo asegurarse que la mayor estocada que á la nobleza y lustre del ejercicio taurino pudo inferírsele fué la que le asestó Felipe V con la aversion que desde luégo manifestó á este linaje de espectáculos. Sabido es que, por regla general, los áulicos han sido en todo tiempo unos farsantes, serviles monos de imitacion de su amo; así es que la Nobleza fué poco á poco abandonando el palenque donde luce sus gracias ese «animal cuadrúpedo, corpulento, rumiante, que muge, con cuernos ó astas grandes en la testa, de miembros fornidos y nerviosos, uña hendida, piel dura y peluda, ojos grandes y encendidos, cola larga y al remate cerdosa, que suele echarse sobre el lomo, y lengua muy áspera, con la cual corta los tallos de la hierba que pace; es animal muy feroz, principalmente cuando se le irrita; pero castrado y amansado, se domestica y sirve para las labores y trabajos del campo, y entónces se llama *buey*», segun la tan lacónica cuanto acertada definicion de nuestra Academia, especialmente en lo tocante á tener cuernos ó astas en la testa (1). Bien es verdad que, á causa de la vil y rastrera adulacion arriba indicada, volvió á despertarse en los grandes la aficion á los bichos de cuernos, con motivo de haber establecido Fernando VII en Sevilla una Real Escuela de Tauromaquia, dotada munificamente, en la que se enseñaba la teoría y la práctica del arte de torear por los profesores más acreditados; pero ya contaba el toreo cerca de un siglo de ser patrimonio exclusivo de individuos pertenecientes á la clase del pueblo, y de haberse convertido en oficio. ¡Lástima, despues de todo, que no se establezca en cada ciudad (¿qué digo en cada ciudad? en cada aldea) una escuela de esta naturaleza, para mayor ilustracion del pueblo español! Pero nunca es tarde como la dicha sea buena; dia puede llegar, y tal vez no esté léjos, en que, ó los maestros de instruccion primaria comuniquen á sus discípulos los rudimentos del noble arte del toreo, ó, mejor aún, que los toreros ejerzan simultáneamente la profesion de pedagogos: sobre ganar mucho en ello la sociedad, ganarian mucho más en intereses los pobres maestros, y harian olvidar aquello de *tener más hambre que un maestro de escuela*.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que semejante aficion cornamental, léjos de decaer en nuestro suelo, contra el deseo de malandrines y follones que declaman en contra de tales festejos, tachándolos de crueles y sanguinarios, va cada dia en aumento, produciendo, entre otros beneficios inapreciables á la humanidad, como el de la mayor suavidad de costumbres, el fenómeno social de la nivelacion de las clases; pues subiendo el torero hasta el grande, y bajando el grande hasta el torero, se fusionan en un supuesto ambas condiciones, y resplandecen de lleno la libertad, la igualdad y la fraternidad. ¡Tanto pueden las leyes de la atraccion en los fenómenos de la Naturaleza!

Si fuéramos á poner aquí de relieve la gran intervencion que han tenido, y el principal papel que han desempeñado en muchos de los principales sucesos de la vida los espectáculos taurinos, tendríamos materia para muchos volúmenes, y nos desviaríamos ademas de nuestro intento primordial: baste decir, como conclusion de esta primera parte, que, al tenor de lo que se registra en el *Diccionario Tauromáquico* de D. J. Sanchez de Neira, artículo *Godoy*, era éste un «célebre caballero extremeño, que en el siglo pasado lidiaba toros, sin otro interes que el de satisfacer su aficion, segun aseguran varios autores que no citan el nombre; solamente uno dice que se llamaba D. Manuel, y que una vez, estando próximo á ser cogido por un toro, es fama que el peligro en que se vió ocasionó un desmayo á una de las más altas damas de la córte, cuyo nombre no se dice.» Véase en este sencillo relato, de una parte, cómo debió haberle costado caro á ese Sr. Godoy su extremada aficion á los bichos de cuernos, y de otra, qué influencia tan grande no ejerceria en el pecho de aquella alta dama el peligro en que dicha aficion puso al célebre caballero extremeño. Baste citar tambien el hecho de que, amén de la renta que S. M. asignaba á sus vireyes en el Perú, eran éstos festejados siempre que asistian á la Plaza de Toros, no por disposicion superior, sino mediante la galantería del primer propietario de dicha plaza, D. Hipólito Landáburu, con un decente refresco, así como obsequiado el cochero de la primera autoridad limeña con el primer toro que se lidiára, el cual fámulo siempre sacaba de la víctima, vendida á un carnicero, sus dos peluconas, limpias de polvo y paja. Baste consignar, por último, que en todos los grandes acontecimientos, tanto religiosos como civiles, las luchas taurinas no han dejado de representar su papel correspondiente: así, en las aclamaciones, recibimientos y bodas de las personas Reales, como dicho queda; en las canonizaciones de los santos, etcétera, etc., y no sé cómo no se verificó igualmente en todos los autos de fe celebrados por el Tribunal de la Inquisicion, eran tema obligado las funciones de toros (2). Acabo de decir *baste consignar, por último;* pero ruego ahora á mis lectores el que me dispensen que no baste todavía, á fin de trasladar aquí una página de la historia de mi país, la cual página, de llevar encabezamiento, podria intitularse así: *Capítulo tantos. De cómo una funcion de toros puede ser orígen de una avenencia, restableciendo la apetecida calma en ánimos alborotados.* Y cuentan las crónicas:

El año de 1664 ocurrió en Cádiz haber grandes controversias entre ambos cabildos, eclesiástico y secular, acerca de cierta cuestion que se suscitó en cierta iglesia, tocante á etiquetas y preeminencias; así es que en 22 de Mayo acordó el Ayuntamiento, de resultas de tal desunion, que no se diese cera á los eclesiásticos que asistieran á la procesion del Córpus, ni que se acudiese con el salario acostumbrado á los trabajadores que en estos dias se ocupaban en poner y quitar las *velas* ó toldos en la carrera y en las demas faenas consiguientes á tal solemnidad, *mediante ser una galantería no usada en otras ciudades, ni correspondida por este Cabildo eclesiástico*, segun las propias palabras del acta municipal.

Al dia siguiente, á pedimento del racionero D. Pedro de Mendoza, y por disposicion del Provisor, se notificó á la ciudad que, «pena de entredicho y cien ducados de plata», continuase dando la cera acostumbrada y los salarios establecidos para la mayor solemnidad de dicha procesion. Acordó el Ayuntamiento no cumplir lo mandado por el juez eclesiástico, en atencion á tratarse de un acto voluntario, declinando su jurisdiccion y reclamando contra lo intempestivo de la notificacion, hecha en el momento de estar la ciudad formada para asistir á las vísperas de Córpus.

El 26 del mismo mes y año se notificó al Ayuntamiento otro auto del Provisor para que dentro de segundo dia pagase la ciudad á la Catedral el valor de la cera que dejó de dar, así como el importe de los gastos consiguientes á la parte de ornato público que desde tiempo inmemorial corria de su cargo y cuenta, y nombrase procurador que asistiese á sus estrados. En su vista, apeló el Municipio, con protesta del real auxilio de la fuerza, fundándose en que, siendo corporacion secular, debia ser demandada, en todo caso, ante la justicia ordinaria, como su juez competente.

Miéntras duró el pleito en la Superioridad, continuaron interrumpidas las relaciones entre ambos cabildos. Por fin, en el año siguiente recayó provision, mandándose al Ayuntamiento diese cera al Cabildo eclesiástico en las fiestas del Córpus y de los santos Patronos; de mal talante obedeció la ciudad, demostrando siempre en sus actos posteriores el resentimiento que abrigaba. Por eso, en Junio 3 de 1666 acordó ir á la procesion del Córpus, como habia acostumbrado hacerlo; pero no entrar en la sala capitular despues de vuelta la procesion á la iglesia, sino salir y sentarse á ver los autos sacramentales que se iban á representar á las puertas de la Catedral, «excusando tambien el cortejo de dar dulces al Cabildo eclesiástico.»

Ahora bien, ¿quién pudiera imaginarse que á tales etiquetas, puntillos, tiquismiquis y demas miserias humanas habian de poner digno fin y remate los señores toros?..... Pues sí, señor, lo pusieron, y hé aquí el cómo y el cuándo. Es el caso que, con motivo de haber caido de su privanza el P. Nithard, de felice recordacion, se hicieron en toda España, el año de 1667, regocijos públicos. Entónces el Ayuntamiento gaditano convidó al Cabildo eclesiástico á ver los toros en las Casas Capitulares; asistió éste, en efecto, con lo cual fenecieron las anteriores discordias y desavenencias. ¡Oh poder cuasi omnipotente de los toros, yo te saludo! Por eso muchas personas de la aristocracia emplearon su pluma en escribir sobre el arte de torear, como lo acreditará públicamente mi amigo el Sr. D. Luis Carmena y Millan en el catálogo de bibliografía taurina que está imprimiendo en la actualidad; y hallándose impresas muchísimas relaciones de fiestas de todo género, en cuyo trabajo se ha ocupado, años há, mi tambien amigo el señor don Genaro Alenda, y perteneciendo muchas de ellas á las plumas más distinguidas de nuestro suelo y del peruano, dicho se está que el asunto tauromáquico ha tenido que inspirar más de una vez el númen de nuestros prosistas y poetas. Pero el probar esta segunda parte de mi tésis requiere, en fuerza de su interes, capítulo por separado.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

---

(1) Ésta es la definicion que apunta la 11.ª y última edicion del *Diccionario de la Real Academia Española*. En cambio, léese en la 1.ª la siguiente difusa definicion con motivo de explicar lo que es el *asno*: «Animal cuadrúpedo bien conocido.»
Huelgan los comentarios con semejante motivo.

(2) Es de notar la siguiente especie que leo en la *Relacion del Auto general de la Fe* celebrado en Córdoba el lúnes 3 de Mayo de 1655, con motivo de describirse la fábrica del cadalso. Dice así: «Tiene esta ciudad una capacísima plaza, que comunmente se llama la *Corredera*, porque en ella se corren toros, y *se dan al pueblo los espectáculos que para regocijo público usó la policía de las repúblicas en todos siglos. En esta plaza se fabricó el cadalso*», etc. En vista del texto que literalmente acabo de transcribir, creo que me sobra razon para apuntar mi susodicha extrañeza.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Proyecto de ley de Presupuestos generales del Estado, *para el año económico de* 1883-84, presentado á las Córtes por el Ministro de Hacienda D. Justo Pelayo Cuesta, en 12 de Marzo de 1883. El Ilmo. Sr. Interventor general de la Administracion del Estado ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de este libro, cuyo exámen no corresponde á esta seccion del periódico; pero dirémos que por sus circunstancias tipográficas y materiales, y teniendo en cuenta los brevísimos dias en que ha sido compuesto, corregido y confeccionado, es una obra que hace honor al establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra. Consta de 168 folios.

Fabricacion de vinos de frutas y bebidas *económicas*, segun los procedimientos indicados por N. Basset, químico; version española de D. E. Llaura. Pertenece á la *Biblioteca agrícola ilustrada*, y es útil á los cosecheros y vinicultores. Consta de 168 páginas, y se vende en Barcelona, librería de don Juan Llordachs (Plaza de San Sebastian).

Diccionario mercantil de todas las voces, *frases y locuciones* usadas en el comercio de España y de las Américas españolas, con especial aplicacion en las diversas operaciones de bolsa, de banca, de compras y ventas, de contabilidad, de giros y descuentos, de cálculos y equivalencias, de legislacion mercantil, de Derecho marítimo, etc., por D. Fernando Lopez Toral, profesor de contabilidad y caligrafía, con academia abierta en Zaragoza. Esta utilísima obra, cuyo mejor elogio es el índice abreviado que antecede, consta de 450 páginas en 4.°, y se vende, á 6 pesetas, en Zaragoza, librería de don Cecilio Gasca (plaza de la Seo, 2), y en Madrid, librería de Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2.)

Pablo Gomez, novela, por D. R. Segade Campoamor. El autor de este libro es conocido por otras buenas producciones literarias, tales como *Francisca*, cuadro de costumbres gallegas, y *Cotolay*, leyenda piadosa; y su nueva obra *Pablo Gomez* no desmerece de las anteriores. Véndese, á 3 pesetas, en Madrid, librerías de los Sres. Bailly-Baillière y Fe.

Algunas consideraciones médico-higiénicas dedicadas á todos los que se trasladan á nuestras posesiones ultramarinas de América y Oceanía, por D. Enrique Navarro y Ortiz, médico de número (por oposicion) del Cuerpo de Sanidad de la Armada, etc. Véndese este útil libro (130 páginas en 16.°), al precio de 2 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á D. Luis Rubinet, librero, en San Sebastian (Guipúzcoa).

El Terremoto del 13 de Mayo de 1647, por D. Miguel Luis Amunátegui. Este interesante libro es una historia de Santiago de Chile, desde los primeros tiempos de la fundacion de la ciudad hasta la reedificacion de la misma, despues del horroroso y destructor terremoto de 13 de Mayo de 1647, mejor dicho, hasta el fallecimiento del virtuoso obispo Villaroel, en Octubre de 1665. Forma un elegante volúmen de 620 páginas en 4.°, que se halla en la librería del editor, D. Rafael Fover, Santiago de Chile (calle del Puente, 17). Precio: 2,50 pesos fuertes.

BELLAS ARTES.



FRANCISCO G. PARDO,

malogrado poeta venezolano.—(Cuadro de A. Herrera Toro.)

Historia de la guerra de España en el Pacífico, por D. Pedro de Novo y Colson, teniente de navío, académico correspondiente de la Real de la Historia, etc. Hemos recibido los cuadernos IX y X de esta obra (edicion económica), á los cuales acompañan retratos, grabados en acero, de D. Francisco Patero y D. Enrique Godinez. Sigue abierta la suscricion en las principales librerías.

Desde Suiza, apuntes de viaje y cartas sobre el *Congreso de Higiene de Ginebra*, por D. Enrique Gelabert, médico de la Casa de Misericordia de Barcelona, etc. Obra ilustrada con 30 grabados y un Mapa del itinerario seguido por el autor en Suiza. Es un libro interesante y bien escrito, que leerán con gusto los aficionados á estudios médicos. Consta de más de 200 páginas en 8.° mayor, y se vende en las principales librerías. Barcelona, imprenta de los Sucesores de Ramirez, 1883.

La Sombra blanca, poema legendario, por don José Rubio Cardona. Está escrito en buenas décimas, y excita su argumento el interes del lector. El señor Rubio Cardona merece un aplauso. Forma un lindo folleto de 64 páginas en 8.°, y se vende, á una peseta, en la librería de don Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Bizkaitar Zarrak eta Erromatarrak, ó sea *Los Antiguos Vizcaínos y los Romanos*, poesía euskara premiada en el certámen literario celebrado en Bilbao con motivo de la Exposicion provincial de Vizcaya, por D. Felipe de Areso y Beitia. Contiene el texto euskaro y la version castellana. Un opúsculo de 20 páginas en 8.° Bilbao, librería de la Sra. Viuda de Delmas (Correo, 8).

Almanaque de 1883, publicado por la Redaccion de *La Derecha*, diario democrático de Zaragoza, para obsequiar á sus suscritores. Contiene artículos y poesías de apreciables literatos aragoneses. Zaragoza, administracion de dicho periódico (Romero, 3, bajo).

Los restos del Cid y Jimena y sus diferentes traslaciones, por D. L. Canton Salazar. (Segunda edicion.) Con motivo de la devolucion de algunos huesos del Cid á la ciudad de Búrgos, el autor de este folleto enumera concisamente las diversas traslaciones de que han sido objeto los restos mortales del insigne conquistador de Valencia y de su esposa Jimena Diaz, desde que fueron sepultados en San Pedro de Cardeña, en 1099, hasta su última traslacion á las Casas Consistoriales de Búrgos, en 1842. Un folleto de 32 páginas en 4.° menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Nueva Revista de Buenos-Aires, dirigida por D. Ernesto de Quesada. La entrega 23.ª de este año (1.° de Febrero de 1883) contiene muy buenos estudios históricos y literarios de los Sres. Lamas, Berrios, Galvez y otros distinguidos escritores argentinos. Administracion: Buenos-Aires (calle General Lavalle, 60).

Folletos varios.—*Memoria* acerca del estado del Instituto Provincial de Segunda enseñanza de Navarra..... por D. Victor Sainz de Robles, catedrático y secretario del mismo Instituto; Pamplona, imprenta Provincial, 1882.—*Registro teatral de Artistas españoles*, ó sea *Catálogo* más aproximado de las diferentes agrupaciones que constituyen el arte escénico nacional, por D. Cárlos de Arroyo y Herrera, académico correspondiente de la Real de San Fernando, etc. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.—*El Profesorado público*, ligeras indicaciones á próposito de un proyecto de ley de Instruccion pública por D. Manuel García y Molina Martell, licenciado en la Facultad de Ciencias, etc. Véndese, á una peseta, en Valladolid, librería de A. Zapatero (Acera de San Francisco, 30.)

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fabrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVII. MADRID, 8 DE ABRIL DE 1883. NÚM. XIII.

BELLAS ARTES.



«CASO IMPREVISTO.»

CUADRO DE ROMAN RIBERA. (ADQUIRIDO POR EL SR. GARCÍA VELA.—EXPOSICION BOSCH.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El elemento oficial y la aristocracia madrileña sólo se han ocupado en estos dias de las fiestas y ceremonias con que ha solemnizado la córte el casamiento de S. A. R. el príncipe don Luis Fernando de Baviera con la infanta doña Paz de Borbon. La índole de los festejos no ha distraido esta vez al pueblo de sus tareas ordinarias, toda vez que la ceremonia nupcial se verificó en la capilla de Palacio; sin embargo, la muchedumbre, usando del permiso que obtuvo para penetrar en la parte del templo que no ocupaban las tribunas, y de situarse en las galerías, para contemplar á su sabor la comitiva, pudo ver lo que en aquel dia interesaba más: la emocion de los novios y de toda la augusta familia; las galas y adornos de la desposada y damas de la córte; los uniformes y condecoraciones de los hombres. No harémos aquí el inventario de esas riquezas: sabida es la ostentacion con que se celebran en España las solemnidades de la córte, y la emulacion de gusto y riqueza que se establece entre las damas para dar mayor pompa á lo puramente visual y aparatoso. Nosotros vemos en aquel acto, ante todo, su carácter religioso; luégo, su carácter político; pues todavía contribuyen á suavizar las relaciones y á intimar las amistades de los pueblos los enlaces entre las familias reinantes. ¿No han de producir algun resultado moral esas uniones, si vemos que la política inglesa aprovecha las alianzas para sus combinaciones y proyectos? ¿No ha de influir en el cambio de sentimientos é ideas entre dos pueblos el mutuo interes siquiera que despiertan estos acontecimientos? La Baviera, pueblo de artistas, pensadores é industriales, no dejará de enviarnos alguna influencia culta en cambio de la joya madrileña que brillará muy pronto en sus palacios.

La niña cuyo nacimiento saludaban, pocos años hace todavía, las baterías de la Montaña y del Retiro, miéntras ondeaba la bandera blanca sobre la azotea de Palacio, es ya una princesa de Baviera: Madrid acaba de verla partir en busca de otra patria para constituir otra familia. Esto, en tiempos remotos, era despedirse para siempre. Hoy es una separacion accidental. Ademas, ese matrimonio es en realidad español puro; ambos esposos han nacido en Madrid y en un mismo palacio: la familia, la cuna y el amor estrechan sus lazos.

Que su buena suerte los convierta en cadena de flores

Los festejos han sido sobrios, como conviene á los tiempos que corren. La colocacion de la primera piedra en el templo de la Almudena ha sido el tributo rendido á la idea religiosa. Desde que se construyó el hermoso templo del Buen Suceso, situado perfectamente en una zona donde hacía verdadera falta, no se ha emprendido en Madrid ninguna otra obra de carácter monumental y religioso. Acaso no está bien escogido el sitio, inmediato á la Armería y con escasa vecindad, no léjos de otros templos, miéntras carecen de ellos los barrios populosos é importantes del Madrid moderno; pero la edificacion de una iglesia en estos tiempos utilitarios, significa que el hombre no vive solamente de cálculos ó diversiones.

Bajo la piedra colocada en el templo, la princesa doña Paz depositó una plegaria en verso, dedicada á Nuestra Señora de la Almudena. La mole de la futura iglesia descansará sobre una hoja de papel escrita por su mano delicada. Si el tiempo y los estudios dan importancia literaria á los escritos de la jóven que empieza á cultivar la poesía, ¡qué autógrafo tan valioso poseerán aquellos cimientos! Si otros cuidados ale an á la Princesa de la tarea difícil que ha emprendido, siempre tendrán aquellos versos el valor de la piedad y del sentimiento que los dicta.

El tributo al arte dramático le ha rendido el Ayuntamiento de Madrid con una funcion régia en el Real, donde se representó la famosa comedia de Moreto *El Desden con el desden*, por la compañía que dirige D. Rafael Calvo y por la Srta. Mendoza Tenorio. Como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, á pesar de su gran tirada, y de satisfacer al Estado grandísimas sumas por concepto de franqueos, no figura en la lista del timbre, y sólo fueron invitados los cincuenta periódicos que constan en aquélla, á duras penas logró una entrada para que su dibujante tomase apuntes. No es ésta la primera vez que nos quejamos de las dificultades que ofrece en España este servicio de carácter público, lo cual forma contraste con las facilidades que se conceden en otros países á las publicaciones ilustradas. En último término, sirven estos recuerdos para demostrar lo trabajoso que resulta el dar idea al público, por medio del lápiz y el buril, de lo que sólo pueden ver los favorecidos por la amistad y por la suerte.

—

La fiesta de Palacio fué un espléndido baile, de que el dibujo dará idea exacta en lo posible. A esta crónica le corresponde la parte más humilde. Desde las primeras horas de la fiesta á las más altas de la noche, los curiosos, agrupados á las puertas de cristales, se apiñaban para ver entrar y salir á los numerosos invitados. La noche estaba hermosa felizmente. Los coches no cesaban de arrojar por sus portezuelas damas envueltas en riquísimos abrigos, y calzadas con lindos zapatitos de raso; caballeros vestidos de etiqueta, militares de todas armas y graduaciones, ó personajes envueltos en extraños y lujosos uniformes nacionales ó extranjeros.

Diez y siete balcones iluminados alegraban la fachada severa que da á la plaza de Armas, y á la claridad de ésta contribuian los innumerables farolillos de tres filas de carruajes, que parecian en órden de parada. Los cocheros entablaban de pescante á pescante diálogos naturalistas, y los lacayos, agrupados á la puerta principal, retozaban alegremente, no obstante la severidad que da al cuerpo humano el largo leviton con que los visten y las pieles con que resguardan sus pescuezos; los agentes de la autoridad velaban por el órden; la guardia relevaba con periódica regularidad sus centinelas, y los convidados que no tenian coche, procuraban deslizarse por los sitios más oscuros para no desmerecer en el concepto de la turba lacayil.

La magnitud de los salones y el espesor de aquellos muros de piedra no permitian llegar hasta los que estábamos en la plaza, la música ni los rumores de la fiesta. Contemplado desde fuera, nos parecia un baile silencioso, en que las parejas debian danzar sin orquesta y de puntillas. La sensacion era fantástica y extraña, porque el baile sin música sólo se usa en el reino de las sombras.

La noche avanzaba, y las filas de carruajes no disminuian. Los convidados no querian salir, y los curiosos deduciamos que el baile debia ser muy bueno. Cuando empezó la dispersion, hubo un murmullo de placer entre los lacayos; procuramos ver, en cuanto lo permitian los abrigos, la expresion de las caras femeninas; ninguna parecia soñolienta, pero casi todas, soñadoras: unas iban preocupadas; alguna, al sentir en su rostro el aire de la noche, manifestaba el disgusto que se experimenta al despertar de un sueño grato; otras sonreian como si áun sonase en sus oidos la música de la galantería; hasta los brillantes que centelleaban en su pecho imitaban tambien sonrisas de placer.

°°°

Dia 6, por la tarde.

El público madrileño, tan gastado, tan ajeno al entusiasmo, siente una emocion.

La familia Real se dirige á la estacion férrea para despedir á los recien casados. La multitud, de ordinario tan pasiva, victorea á los príncipes y las señoras agitan sus pañuelos.

El Príncipe saluda; la princesa doña Paz se conmueve, y deja como recuerdo al pueblo de Madrid algunas lágrimas.

°°°

La conducta de los chilenos al recibir la visita de la fragata española enviada á aquellos mares para cambiar con la República del Pacífico los saludos de la reconciliacion, ha sido noble y generosa. Los brindis entusiastas que han dirigido á España, el espíritu benévolo en que están inspirados sus discursos, han hallado en toda la prensa española ecos de gratitud: el alma siente verdadero placer al leerlos, y remordimiento de tener que registrar en nuestra historia páginas de guerra, que deben borrarse á fuerza de olvido y amistad.

Por el placer que todos sentimos al consignar este suceso, consideren chilenos y peruanos el que sentirán entre sí, seguramente, el dia en que ambos pueblos vuelvan á enlazar sus banderas en la fiesta de la paz, que es la fiesta más bella que celebran los pueblos nacidos para amarse.

Miéntras llega ese hermoso dia, reciba Chile nuestro saludo cordial y afectuoso.

°°°

Aunque se creyó que habia sido descubierto el asesino del presidente del Tribunal Supremo de Hungría, Sr. Majlath, no hay seguridad aún, sino sospechas, de que pueda ser el criminal un dependiente de la víctima. Las Cámaras del reino han hecho una solemne declaracion de sentimiento, y en tanto la policía indaga con afan para aclarar aquel horrible y misterioso delito, no ménos escandaloso por recaer en el jefe del poder judicial, que por las horribles circunstancias con que fué cometido.

Robar, estrangular y arrancar la lengua al Presidente del Tribunal Supremo es ya el delirio, ó la última escala del crímen. Parece un desafío lanzado á la justicia, y el mayor desprecio que puede hacerse á la representacion de las leyes. No encontrar al asesino sería una ignominia para la policía húngara.

Grande es el delito del que lo haya ejecutado, pero su situacion debe ser muy apurada; tanto, que la misma horca debe parecerle una especie de asilo.

°°°

Miéntras en el Congreso español se discute la fórmula del juramento ó promesa que han de prestar los señores diputados; miéntras en el Senado se repiten los argumentos que en pro y en contra del Jurado constan en los libros ó se explican en las cátedras de Derecho, algunos periódicos se alarman inútilmente al ver desamparadas nuestras plazas é impotente nuestra escuadra, y á los gobiernos completamente descuidados, miéntras Inglaterra prosigue su política invasora en Marruecos, fortificando las costas africanas, instruyendo al ejército del Sultan y extendiendo su influencia en el Imperio. Hasta la prensa francesa se preocupa ya de esa visible irrupcion, complemento indispensable de la política egoista que ha convertido á Egipto en colonia de Inglaterra.

Ante tamaña indiferencia, nos preguntamos muchas veces: ¿Qué entienden por gobernar los partidos españoles? ¿Puede continuar mucho tiempo dándose apariencia de asuntos públicos á lo que no es sino pleito interminable de intereses particulares, que absorben todo el tiempo que necesita el país para el desarrollo de la vida general?

Estamos seguros de que en el salon de Conferencias causaría más sensacion el que el Sr. Mártos definiese por vez milésima su actitud, que si anunciase el telégrafo la anexion de Tánger á Inglaterra. Y es que los políticos creen que todo marcha bien cuando se pronuncian buenos discursos y turnan pacíficamente en el presupuesto los partidos. Causa asombro considerar los muchos hombres que, al parecer, han hecho grandes servicios al país, y lo mal servida que resulta la nacion.

Esto nos recuerda la contestacion que dió un médico á un padre de familia, que le habia llamado para que reconociese á una hija suya muy enferma.

—Esta niña se muere de debilidad—dijo el facultativo.—Es preciso alimentarla.

—¡Cómo! ¡Usted cree..... — respondió el padre indignado;—mire V. las cuentas de lo que gastamos en la plaza.....

—Esa cuenta no es cuenta mia—repuso el médico.—Usted me demuestra que gasta demasiado; pero yo le debo replicar que su hija no come lo suficiente.

Los gobiernos españoles son aquel padre de familia. España, la niña anémica.

°°°

No hace mucho oiamos en el Senado la palabra elocuente del Obispo de Barcelona, que vino á Madrid para abogar por los intereses de sus diocesanos. El pueblo catalan le demostró á su regreso el cariño y el respeto que le inspiraban su talento y sus virtudes. Barcelona le ha dado ya la última prueba de consideracion, acompañando el cadáver del Ilmo. Sr. D. José María de Urquinaona á su sepulcro, con triste aparato, y dando al entierro el aspecto de un duelo público.

El ilustre prelado comprendió perfectamente que se aproximaba su fin, y murió tan resignado y conforme, que, en vez de temor, la muerte le causaba una especie de alegría. Y es que, cuando se tiene fe y la conciencia está tranquila, morir es mejorar de suerte.

°°°

Un amigo querido, un escritor insigne, D. Antonio Trueba, ha perdido la compañera de su vida. Como Trueba es de los que sienten mucho, debe ser grande su desconsuelo; pero como tambien es de los que creen, sabe que, por mucho que tarden en reunirse los que se separan aquí abajo, el tiempo es tan breve, que esas separaciones son muy cortas.

°°°

Á los numerosos círculos regionales establecidos en Madrid hay que agregar el Círculo Aragonés. En su primera sesion hablaron cincuenta personas, sin emplear, entre todas, más de media hora. Este laconismo nos compromete á ser muy breves al consignar su aparicion.

Ni una palabra más.

°°°

Estalló un incendio en casa de un avaro, y quedó carbonizado uno de sus hijos.

El padre discutia y rebajaba los gastos del entierro.

—El ínfimo es de tercera clase—le decian.

—¡Oh! Eso es muy caro aún: considere V. que mi hijo sólo es ya un poco de carbon.....

—

Disputaban un castellano y un andaluz acerca de la elocuencia de dos oradores.

—¿Sabes tú los pleitos perdidos que ha ganado Fulano?—decia el andaluz.

—Los pleitos los gana la intriga muchas veces. En cambio Zutano convenció una vez á la mayoría, haciendo un discurso de oposicion—respondió el castellano.

—Eso no es nada, comparado con lo que hizo el otro—repuso el andaluz.—En el rigor del invierno quiso demostrarnos que estábamos en primavera, y los árboles, persuadidos, empezaron á echar hojas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Caso imprevisto, cuadro de Roman Ribera.

Avanza la inexperta jóven á traves de los campos, ya en busca de lozanas flores primaverales, ya encaminándose con ligero paso al lugar de la cita, donde la espera rendido amante: surge ante su vista la tosca valla que cierra el paso; detiénese contrariada; la indecision y el disgusto se revelan en su semblante y en su actitud en presencia de aquel *caso imprevisto*.

Tal es el lindo cuadrito que reproducimos en el grabado de la plana primera de este número: es original de Roman Ribera,



cuyo estilo *naturalista* conocen ya nuestros lectores, y muy notable por su fino color y por sus efectos de luz y contraste.

Ha figurado en la Exposicion Bosch, y ha sido adquirido por el inteligente aficionado D. Lorenzo García Vela.

***

RAFAEL SANZIO DE URBINO, copia del retrato pintado por el mismo insigne artista en el fresco *La Escuela de Aténas*.—(Véase el artículo del Sr. Castelar, página 214.)

***

ITALIA: CENTENARIO IV DE RAFAEL SANZIO.

Vista general de Urbino.

La carretera provincial que atraviesa el valle del Foglia, en la Italia central, es una de las estaciones más pintorescas de aquel país encantador: viejos castillos por un lado, y multitud de casitas blancas por otro, se destacan entre las verdes colinas del Apenino; los contrastes más bellos de la Naturaleza se observan en aquellas fértiles montañas, que proyectan en el horizonte un inmenso anfiteatro; desde los altos peñascos por donde corre la vetusta diligencia (que allí no resuena todavía el silbido de la locomotora) se domina, á lo léjos, el Montmerone, la Carpegua, las piedras de San Simone, la azulada faja del Adriático, la vasta llanura de Rimini, y, por último, *il libero scoglio* de San Marino, la pequeña capital del Estado más antiguo de Europa, que dura hace ya catorce siglos, inmóvil, inalterable, clavado en la cresta del monte Titan, uno de los más arrogantes de la cordillera.

Al final de esa carretera, que tiene 36 kilómetros de longitud, está la ciudad de Urbino; aquella ciudad que, segun la frase del docto Muntz, «sería desconocida en el mundo si no hubiese sido la patria de Rafael Sanzio»; aquella ciudad que aparece construida tan cerca de las nubes, al decir del entusiasta Platero, «para que el divino pintor pudiese llegar más pronto al cielo.»

Llamábase en tiempos remotos *Urbsbina* ó *Ciudad Doble*, por estar edificada sobre dos montañas aisladas, en el centro de una cadena circular de otras montañas más altas, de triste aspecto, que coronan el horizonte de Sud á Oeste; en la época de Varron y de Marco Tulio Ciceron, que la citan con elogio, tenía el privilegio de municipio de la república romana, y despues de la guerra carlovingia, cayó en poder de la familia de los Condes de Montefeltro; uno de éstos, *podestà* de Arezzo, Federico, principal promovedor de la guerra que devastó las Marcas y la Umbría á mediados del siglo XIV, fué sitiado en su misma fortaleza de Urbino por los habitantes de la ciudad, que le dieron al cabo horrible muerte en el foso del castillo; un capitan español, llamado Albornoz, tal vez descendiente de los almogavares de D. Pedro III de Aragon, *el Grande*, despojó de sus estados á los Condes, y se apoderó de Urbino en 1359, y áun se conserva la torre denominada *la Spagnuola*, que fué construida por aquel afortunado aventurero; doce años más tarde reconquistó el patrimonio de los Montefeltro el conde Antonio, nieto de Federico, á quien ayudaron los Visconti de Florencia, y su biznieto Oddantonio, primer duque de Urbino, en 1443, odiado del pueblo por sus vicios, su crueldad y su codicia, pereció miserablemente en un motin, á manos de sus mismos consejeros; el hermano menor de este primer duque, llamado Federico, que sucedió en el ducado de Urbino, es una de las más grandes figuras de la historia de Italia en el siglo XV: como guerrero, discípulo del célebre maestro Niccolo Piccinino, fué el rival afortunado del odioso Segismundo Malatesta, á quien la execracion pública apellidaba *enemigo de Dios y de los hombres*, y como poderoso magnate, protegió las letras y las artes, fundó una biblioteca y un museo, construyó la iglesia y el convento de San Bernardino de Zoccolanti, levantó la soberbia fábrica del *Palazzo ducale*, obra de Francisco di Giorgio, llamada por el Vasari *stupenda e famosa;* por último, el ducado y la ciudad de Urbino fueron cedidos por el duque Francisco María II, en 1631, al pontífice Urbano VIII.

Todavía existe, en la calle titulada *Contrada del Monte*, la casa donde nació Rafael, aunque la última restauracion del modesto edificio, hecha con muy poco respeto, la ha desfigurado por completo en el interior y en la fachada. Hay en ésta, sobre la puerta, una sencilla lápida de mármol blanco, que ostenta la elegantísima leyenda conmemorativa que copiamos á continuacion, atribuida á Pietro Bembo:

NUMQUAM MORITURUS
EXIGUIS HISCE IN ÆDIBUS EXIMIUS ILLE PICTOR
RAPHAEL
NATUS EST. OCT. ID. AP. AN. MCDLXXXIII.
VENERARE IGITUR HOSPES NOMEN ET GENIUM LOCI;
NE MIRERE.
LUDIT IN HUMANIS DIVUM POTENTIA REBUS,
ET SÆPE IN PARVIS CLAUDERE MAGNA SOLET.

La ciudad de Urbino ha conmemorado espléndidamente el cuarto centenario del natalicio del inmortal autor de la *Disputa del Sacramento* y *La Escuela de Aténas*; de *La Bella Jardinera* y *El Triunfo de Galatea*, de *El Milagro de Bolsena* y *El Incendio de Borjo*.

Urbino es tambien la patria de otro artista eminente, Bramante, y de otros más, tambien esclarecidos en los anales de las letras y las artes, como Bernardino Baldi, Marco Montano, Cornelio Lanci, Timoteo Viti, Horacio Fontana, Antonio Viviani, el Genga, el Brandani, y otros.

Con justificado orgullo la conceden los italianos este digno lema: *Città d'Italia umile in tanta gloria*.

***

LA RESTAURACION DEL REY CETTEWAYO.

Ceremonia de la Indaba, ó felicitacion de los súbditos al Monarca.

La llegada del rey Cettewayo á sus antiguos Estados, despues de larga, pero agradable cautividad en Inglaterra, no ha producido entre los zulús las sangrientas revueltas que anunciaba la prensa británica; por el contrario, al dia siguiente de la instalacion del Rey en Intonyanem, situado á unas quince millas de Ulundi, numerosas diputaciones del interior del reino se presentaron en el campamento, para ejecutar ante el Monarca la ceremonia que los indígenas llaman *Indaba*, ó sea el reconocimiento y la felicitacion, como buenos y leales súbditos; y de lo que fué dicha ceremonia ofrece gráfica prueba el primer grabado de la pág. 213, hecho con sujecion á un cróquis de testigo presencial, el teniente del sexto regimiento de dragones ingleses, mister M. F. Remington.

Los individuos de las diversas diputaciones rodearon á Cettewayo, el cual, vestido á la usanza británica, y sentado en ancho sillon de madera encorvada, recibia con mucha seriedad los homenajes; casi todos aquellos, al verle, rodeáronle con cierta manifestacion de duda y asombro (digámoslo en honor de la filantropía inglesa), como si no creyesen todavía que el cautivo de Lóndres hubiera conseguido volver sano y salvo á su país natal; algunos gritaban en su gutural lenguaje: *¡Él es! ¡Él es!* y agitaban con viveza, en señal de alegría, sus brazos y piernas; otros jefes, más desconfiados, suponian que aquel Cettewayo no era su antiguo rey, sino otro distinto (quizá falsificado, de la gran City del Támesis), y que podia ser, á lo sumo, el hermano del Monarca, aquel que pereció en el combate de Tugela, y al cual, por no haberse hallado su cadáver en el campo de la lucha, esperan ver cualquier dia, fiero vengador de su patria, al frente de poderosas legiones.

Pero las mujeres, que tambien acudieron en gran número, disiparon las dudas de aquellos cortesanos sin camisa, é improvisaron una danza grotesca en honor del Soberano, y dieron animacion y alegría relativas á la ceremonia de la *Indaba*, la cual presenciaban con algun recelo varios oficiales y marineros ingleses.

Terminada la danza, el representante del Gobierno inglés, sacando y desdoblando un pliego que tenía en cartera, presentó á los zulús más suspicaces la prueba convincente, gráfica, británica, de que aquel Cettewayo era el mismo Cettewayo que años ántes habia caido prisionero en poder de los ingleses: leyó en alta voz, sirviéndole de intérprete el jefe Usibebu, las condiciones acordadas para reinstalar al Rey en su trono, y la principal de éstas era la anexion de gran territorio en el Africa austral, á los dominios ingleses....

***

AMSTERDAM: LA PLAZA «SOFÍA».

La próxima inauguracion de la importantísima Exposicion Colonial, cuyos preparativos se están terminando en Amsterdam, da un carácter de actualidad á nuestro segundo grabado de la página 213.

Pocas ciudades de Europa ofrecen el aspecto, á la vez extraño y pintoresco, de la vieja ciudad holandesa, que dentro de un mes va á solicitar poderosamente la atencion pública. En efecto; la multitud de canales que la cruzan en todas direcciones, dividiéndola en una porcion de islas reunidas entre sí por considerable número de puentes, bastaria para asegurarle una fisonomía absolutamente excepcional; pero lo que es todavía más típico, lo que presta á Amsterdam mayor originalidad, es que muchos de sus barrios conservan intacto su modo de ser de hace más de cien años; es decir, de una época en que Amsterdam tenía su estilo propio, su arquitectura, sus tradiciones, su manera especial de edificar y de decorar las casas.

A esta parte antigua de la ciudad pertenece la plaza «Sofía», principio de una serie de grabados que tenemos en preparacion, para dar á conocer á nuestros lectores la ciudad donde, dentro de pocas semanas, va á abrirse el gran concurso entre las naciones coloniales.

***

LAS BODAS DE SS. AA. RR. DOÑA MARÍA DE LA PAZ Y D. LUIS FERNANDO.

Palacio Real de Madrid: Salon de estudio de SS. AA. RR. las infantas Doña María de la Paz y D.ª Eulalia.—Exposicion del *trousseau* en la *Saleta del rey Francisco*.

El salon de estudio de las dos augustas hermanas, Sus Altezas Reales D.ª María de la Paz y D.ª Eulalia, está representado (tambien del natural, y por el lápiz de Comba) en el grabado de la página 216.

Vese, en primer término, una mesa con álbums de dibujos, cajas de acuarela, pinceles y otros útiles para trabajo artístico; más allá, en el centro de la sala, una linda mesa-escritorio, donde la jóven Infanta ha escrito sus delicadas poesías, verdaderos suspiros de un corazon noble y bondadoso; algo más allá todavía, la mesa de estudio, y ante el arpa y en el atril del piano, las últimas melodías cuya interpretacion ha estudiado la bella Infanta.

Todo habla allí de las letras y las artes, las dos caras aficiones de la ilustrada Princesa: en los muros, cuadros, acuarelas, retratos de familia; en las mesas y en los armarios del fondo, libros de estudio, de instruccion, de viajes, etc.; ejemplares de las más ricas joyas literarias de España y el extranjero; y para que no falte un detalle característico en ese bello salon, que durante seis años ha sido testigo y confidente de las alegrías y las penas de las dos hermanas, vense en él las guitarras sevillanas que con tan rara maestría y gracia toca D.ª Eulalia.

Merced á la honrosísima deferencia de que ha sido objeto nuestro artista Comba por parte de la Real familia, y que agradecemos respetuosamente, nos ha sido posible dar á conocer á nuestros lectores esa interesante sala de estudio en la que son muy contadas las personas admitidas.

Tenemos que limitarnos en el presente número, por falta absoluta de tiempo, á iniciar la serie de grabados que estamos preparando, relativos al fausto suceso que se verificó en el Palacio Real de Madrid el dia 2 del mes de la fecha, el casamiento de SS. AA. RR. D.ª María de la Paz y D. Luis Fernando, y á las suntuosas fiestas con tan plausible motivo celebradas.

Cual espléndido preliminar del enlace de los augustos príncipes, anuncióse, á fines de Marzo último, la exposicion del *trousseau*, ó equipo de boda, de la régia novia, en la magnífica *Saleta del rey Francisco*, uno de esos grandiosos salones del Real alcázar, que ostentan en el techo primorosos frescos de Mengs, de Maella, de Bayen, de Tiépolo, y en sus muros y medallones, cuadros de Murillo, de Velazquez, de Zurbaran, de Goya: los célebres retratos, trazados por el pincel del ilustre artista aragonés, D. Francisco Goya y Lucientes, avaloran hoy la *Saleta del rey Francisco*.

Allí estaban colocados por hábiles manos, artísticamente, para que lucieran con realce y ventaja (en la forma que representa nuestro grabado de la página 217, dibujo del natural, por Comba), los riquísimos trajes que constituian el equipo de *toilettes* para ceremonia, recepcion y paseo: un conjunto maravilloso de telas de raso y de brocado, de encajes y crespones, de rica pedrería y costosos bordados; y como complemento de exquisito gusto y delicadeza, trajes de sencilla tela de lana, modestamente adornados.

Allí estaba el traje nupcial, que han descrito personas competentes de la manera que sigue:

«Falda de raso blanco, plegada al lado izquierdo, formando elegante cola, con adornos de encaje y flores de azahar; al lado derecho, tres volantes de encaje de Alençon, de 30 centímetros de anchura, recogidos y sujetos por un ramo de azahar; en la parte baja de la falda, una tira de agremanes de hilo de plata, con ribete de lindísimo fleco, ostentando en el dibujo una fresca y bella combinacion de flores de lis y rosas; dos cuerpos, uno alto y otro escotado, de brocado de plata, guarnecidos como la falda; ámplio y hermoso manto de brocado, con encajes y florecillas de azahar. Completan y enriquecen esta nupcial *toilette* deslumbradoras alhajas, y un libro de misa, regalo de la reina Isabel, que es una maravilla de arte y de riqueza.»

En la antecámara contigua á la *Saleta del rey Francisco* estaba expuesto el equipo de ropa blanca y bordados, admirables por su perfeccion y belleza, y excusado será decir que los dos salas del *trousseau* han sido visitadas por las damas de la alta sociedad madrileña y las señoras del Cuerpo diplomático extranjero.

***

TRABAJOS DEL CANAL DE PANAMÁ.

La draga *Hércules*.

Las obras para la perforacion del istmo de Panamá, y la apertura del canal interoceánico que ha de servir de vía de union entre el Atlántico y el Pacífico, han sido emprendidas en grande escala, á juzgar por las últimas noticias, el dia 1.° del mes actual: tres poderosas dragas, las mayores que se conocen, construidas en Filadelfia (talleres de Mrs. Angell and Lynch), fueron trasportadas á Aspinwall, á últimos de Marzo próximo pasado, para comenzar los trabajos en la primera seccion de diez millas, por cuenta de los contratistas Slaven Brothers, de Nueva-York.

Una de estas gigantescas dragas, la denominada *Hércules*, reproducimos en el primer grabado de la pág. 220, tomándolo de nuestro excelente colega *The Scientific American*.

Toda la maquinaria está montada en una plataforma flotante, doble, de 100 piés de longitud, 60 de anchura y 12 de calado; consta de ocho máquinas de vapor, arregladas á cuatro pares, siendo la fuerza del principal de 250 caballos, y la de los otros de 30; tiene en el centro una torre de 8 piés de diámetro, que se dobla á cierta altura en forma de ancho tubo conductor, en el cual se deposita automáticamente, y con precision casi matemática, el cascote que arrancan del fondo 38 cubos metálicos, de medio metro cúbico de capacidad, que ascienden hasta la abertura superior de aquella torre por medio de ingeniosa combinacion de poleas, cadenas y resortes, y cuyos escombros son empujados por el vapor y el agua, con fuerza incontrastable, á lo largo del tubo, el cual las arroja al exterior, fuera de la zona de trabajo.

Con esta poderosa máquina se puede efectuar, segun cálculo del ingeniero constructor, la operacion de dragar en grueso 1.000 yardas cúbicas en cada hora (la yarda inglesa tiene algo ménos de un metro), y basta para manejarla el trabajo de seis obreros y un capataz que inspeccione y dirija las obras, debiendo tener el canal, con arreglo al proyecto aprobado, 100 piés de anchura en el fondo, 185 en la superficie y 27 $^1/_2$ de profundidad.

Si los trabajos se ejecutan con la actividad y constancia que se propone la Empresa constructora de la seccion de Aspinwall, no pasarán muchos años sin que las aguas del Atlántico se unan con las del Pacífico á traves del canal de Panamá; obra gigantesca, proyectada por un misionero español en el siglo XVI, y propuesta, aunque en vano, al emperador Cárlos V, y en vísperas de ser realizada en nuestros dias, á pesar de innumerables obstáculos, por la iniciativa poderosa y fecunda de M. Lesseps.

***

CÁDIZ: FACHADA DE LA CÁRCEL PROVINCIAL QUE SIRVE DE PRISION Á LOS AFILIADOS DE «LA MANO NEGRA».—(Véase el núm. XII, página 187.)

***

MADEMOISELLE FAVART.

La distinguida actriz que Madrid aplaude en el teatro de Apolo, y cuyo retrato damos en este número, pág. 221, nació en Beaune, el 16 de Febrero de 1833. Sus nombre y apellidos, segun el Registro civil, son Pierrette Ignace Fingaud; mas, adoptada por M. Favart, antiguo Cónsul de Francia, hijo tambien de cómico, trocó el apellido paterno por el de su protector. Primer premio del Conservatorio de París, debutó en la Comedia Francesa en 1848, y en 1854 alcanzó la preciada honra en su carrera de ser nombrada *Societaria*, siguiendo en la casa de Molière hasta hace dos años, que, por disensiones artísticas con su director, M. Perrin, presentó su dimision. Mademoiselle Favart ha creado en la primera escena de Francia: *Elise*, en el drama *Rêves d'amour; Laure*, en el titulado *La Considération; Celia*, en *L'Aventurière; Camille*, en *On ne badine pas avec l'amour;* la *Marquesa*, en *Jean Dacier*, y ántes que Sarah Bernhardt representó en una *reprise* el papel de *Doña Sol*, en *Hernani*.

Mademoiselle Favart, al abandonar la Comedia Francesa, se ha dedicado á hacer conocer en Europa los repertorios antiguo y moderno de su patria. En Holanda, en Rusia, en Italia, y hoy en España, la distinguida artista ha tenido gran éxito. La Favart es más trágica que cómica; su escuela no es moderna: es la representante genuina del arte *clásico;* sus ademanes, su modo de recitar, hasta su figura, pertenecen al género heroico, y repelen toda innovacion *naturalista*, innovacion, sin embargo, hoy á la moda.

***

LÓNDRES: EL NUEVO TIRO DE PICHON CON BLANCO DE «TERRA-COTTA», inaugurado recientemente en el *Ranelagh Club*.—(Véase la página 222.)

***

EXCMO. SR. D. JOAQUIN DE HYSERN Y MOLLERAS,

doctor en Medicina y Cirugía.

A las ocho de la mañana del 14 de Marzo próximo pasado falleció en esta capital, á la avanzada edad de setenta y nueve años, el Excmo. Sr. D. Joaquin de Hysern y Molleras, doctor en Medicina y Cirugía, y presidente vitalicio de la *Sociedad Hahnemanniana Matritense*, el ilustre decano de los médicos homeópatas de Madrid.

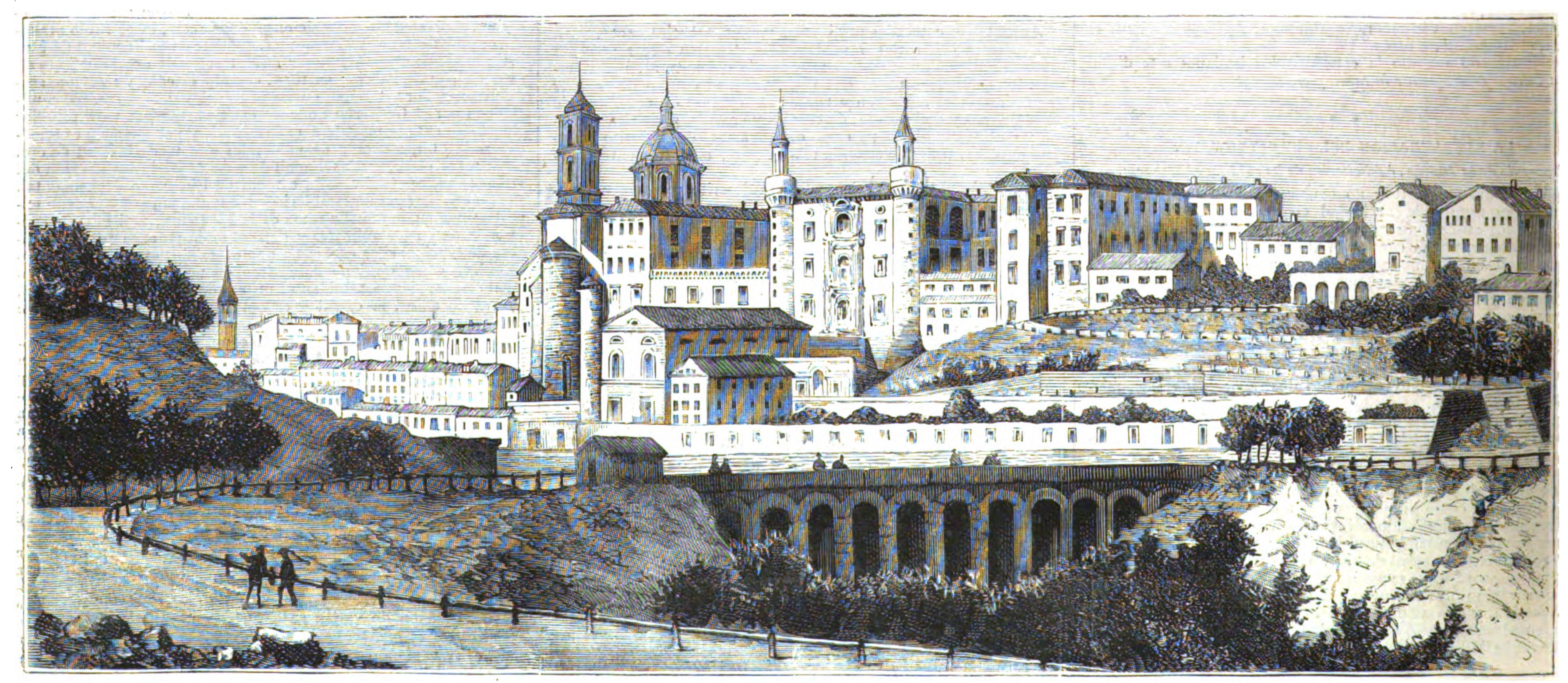
Nació el Sr. Hysern, cuyo retrato publicamos en la pág. 224, en Bañolas (Gerona), en 1804, siendo hijo del sabio y modesto doctor D. Juan de Hysern, médico titular de aquella poblacion; estudió con gran aprovechamiento y concluyó la carrera de Medicina, y presentóse á oposicion apénas recibido el título académico, a una cátedra de Anatomía, vacante en la Facultad de Madrid, ganando el primer lugar en la terna y el nombramiento de catedrático propietario; en 1835, cuando el cólera morbo apareció amenazador y terrible en las provincias del Norte, fué comisionado por el Gobierno de la Reina Gobernadora para estudiar científicamente la mortífera enfermedad, y por sus buenos servicios se le otorgó la cruz de epidemias y la medalla Real de oro, de primera clase, de las Facultades de Medicina y Cirugía del Reino; desempeñó luégo la cátedra de Fisiología experimental, siendo el primero que estableció en España la enseñanza con experimentacion de aquella rama de la Medicina, valiéndose de vivisecciones en los animales y demostrando prácticamente la manera de funcionar los órganos y aparatos del cuerpo humano; distinguióse como cirujano habilísimo en muchas y muy notables operaciones, siendo tambien el primero que practicó en España, con pleno éxito, la difícil y cruenta operacion de la *decolacion del fémur*.

Su conversion á la doctrina homeopática es casi popular: hallábase en París, en 1838, acompañando á S. A. R. el infante don Francisco de Paula Antonio, en calidad de médico de Cámara, y fué autorizado, por decreto Real, para ejercer libremente la Medicina en Francia; y habiendo presenciado la curacion de una neuralgia, rebelde á todo tratamiento alopático, que padecia una señora de su numerosa y distinguida clientela (curacion hecha en pocas horas, radicalmente, por el sabio facultativo homeópata de París, Dr. Moulin, padre), el Dr. Hysern, rindiéndose á la evidencia y despojándose de toda preocupacion de escuela, empezó á estudiar y profundizar la doctrina de Hahnemann, de la que fué uno de los más fieles y entusiastas adeptos.

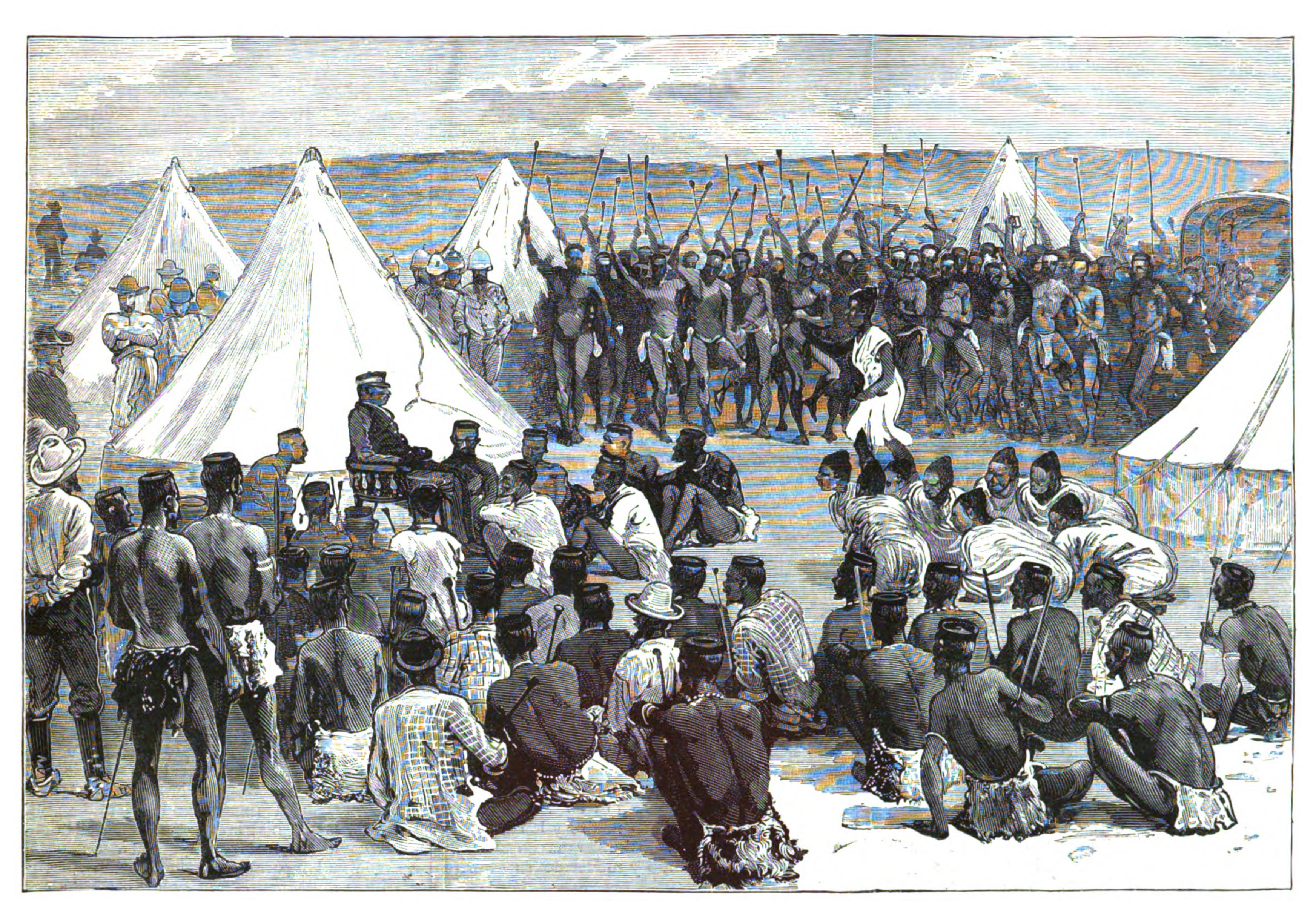
Regresó á España en 1841, y continuando en el desempeño de su cátedra de Fisiología experimental, hasta llegar á la categoría de catedrático de término en la Facultad de Medicina, y ejerciendo con honra y provecho su humanitaria profesion, dió principio á la publicacion de várias notabilísimas obras facultativas: un *Método* para la operacion de la *blefaroplastia temporo-facial;* un *Estudio sobre la Filosofía Médica reinante;* otro intitulado *La*

CENTENARIO IV DEL NACIMIENTO DE RAFAEL.

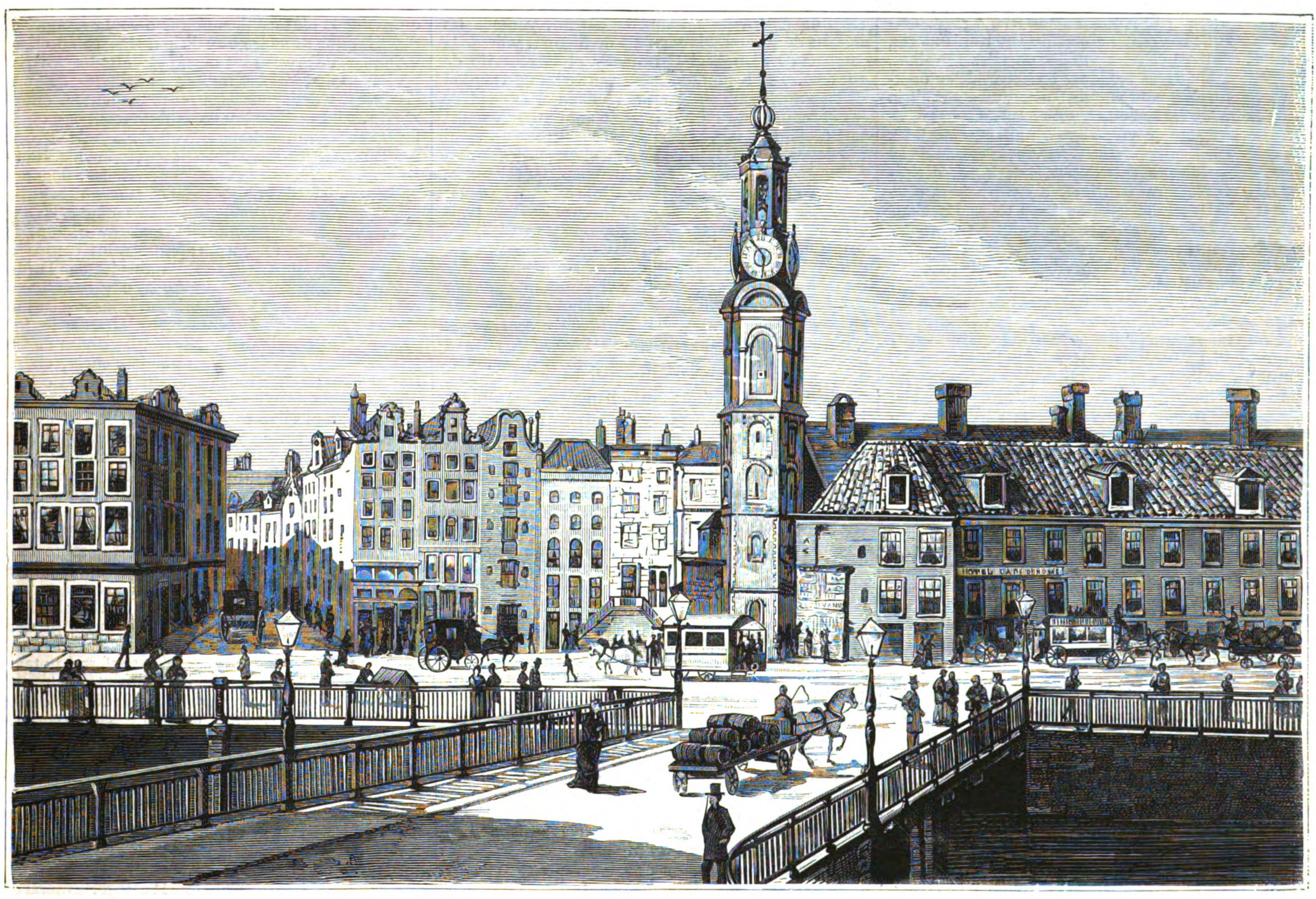
RAFAEL SANZIO.
(Copia del retrato pintado por el mismo insigne artista en el fresco *La Escuela de Aténas.*)



URBINO (ITALIA).—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, PATRIA DE RAFAEL SANZIO.



LA RESTAURACION DE CETTEWAYO, REY DE LOS ZULÚS.—CEREMONIA LLAMADA «INDABA,» FELICITACION DE LOS SÚBDITOS AL MONARCA, en Intonyanene (África del Sur).



AMSTERDAM (HOLANDA).—VISTA DE LA PLAZA «SOFÍA».

Doctrina homeopática, sus dogmas fundamentales, sus criterios, su propagacion, etc.; sus opúsculos *La Certidumbre de la Homeopatía* y *La Apropiacion de la dósis ponderable y de las imponderables*, y otros varios.

El Sr. Hysern, que habia sido nombrado sucesivamente vocal del Consejo Real de Instruccion pública, Consejero Real é Inspector general de Instruccion pública del Reino, Director perpétuo de la Academia de Esculapio y presidente vitalicio de la Sociedad Hanemanniana Matritense, estaba ademas condecorado con grandes cruces de Cárlos III y de Isabel la Católica, y con la de primera clase de la Orden civil de Beneficencia, y era, por último, oficial de la Legion de Honor de Francia.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

RAFAEL DE URBINO.

Los congregados en el panteon para prestar culto religioso al primero entre todos los pintores modernos, ¡ah! se dirigian á una especie de dios: que tal dictado merece, no solamente por las virtudes sobrenaturales de su alma creadora, sino por la obra inmensa, verdadero universo de ideas, que ha dejado en el espacio, y que debe vivir, si ha de corresponder á su grandeza, tanto como duren los tiempos, en serena y celestial inmortalidad. Los cuadros de Rafael, como todas las creaciones superiores del alma humana, como los diálogos de Platon, como las novelas de Cervántes, como los dramas de Shakespeare, como las sinfonías y las óperas de Mozart, como las oraciones fúnebres de Bossuet, arrancan universal admiracion á todas las clases, á todas las condiciones, á todas las edades; lo mismo á los humildes que á los poderosos, lo mismo á los ignorantes que á los sabios; porque, mezcladas en ellas, por combinacion extraordinaria, la gracia con la profundidad y el sentimiento con la idea, se posesionan de todas nuestras facultades, enseñoreándose por igual, tanto del sentido como de la inteligencia, y del corazon como del ánimo, con la eterna y avasalladora soberanía de su incomparable idealidad.

Rafael es un arte y una religion; su vida, breve como la vida de Cristo, deja en la historia y en la conciencia, tomadas bajo su aspecto estético, las luminosas estelas, sólo comparables á las nebulosas del cielo, que se llaman revelaciones, por aparecer como una condensacion tan grandiosa del espíritu humano y de sus benditos ideales, que á lo divino puede compararse, y por una increible aproximacion á Dios y á su virtud creadora, comprenderse desde nuestra miseria y poquedad. En los dias de su existencia terrestre recorrió todo el zodiaco de la humana inteligencia, y se paró en todos sus signos, despidiendo aquella grande alma, de sus resplandores, con la luz etérea el calor vívido, en tales términos, que, desceñido de su vestidura terrestre, de su organismo, de su existencia circunstancial, vive allá, bajo las bóvedas de los templos y sobre las aras de los altares, convertido en verdadero y purísimo ideal. La hermosura fué su casta musa, la esposa eterna de su alma, la vision beatífica de sus éxtasis, la divinidad de sus oraciones, el principio y el fin de su existencia; y al tratar de realizarla en todas las obras de su pincel, como la viera en todos los instantes de su vida y la idolatrára con todos los latidos de su corazon, ha dado forma y sér á una categoría del entendimiento humano, al par que nos ha traido al mísero alcance de nuestra vista intelectual uno de los más esenciales y más propios atributos de Dios.

Así como se observan y estudian los pasos de la pintura italiana, viendo en Rávena las imágenes bizantinas con toda su rigidez litúrgica; en Padua las obras del Giotto, en las cuales el antiguo cendal hierático se rompe y la vida de la naturaleza comienza, para extenderse luégo por estos tres grandes monumentos: la iglesia de Asís, verdaderamente dantesca; el cementerio de Pisa, con sus albores del Renacimiento, y la catedral de Orvieto, donde asoma ya el nuevo arte; Rafael de Urbino, criado en los valles de Umbría, va desde su hogar á Perusa, y allí conversa con el Perugino; desde Perusa á Sienna, y allí colabora con el Pinturrichio; desde Sienna á Florencia, y allí observa las puertas de Ghiberti, las vírgenes de Angélico, los frescos de Masaccio; desde Florencia á Roma, y allí recoge las ideas platónicas, traidas por los Médicis de los jardines del Arno, y las ideas teológico-humanistas predicadas por los ciceronianos y por los helenos, al mismo tiempo que, absorto sobre las excavaciones, interroga las ruinas antiguas, de las cuales surgen, cual enjambres de abejas luminosas, henchidas de la miel del Hibla, las inspiraciones clásicas, romanas y griegas, que, juntándose con las inspiraciones católicas, llegan á producir en la humanidad una transfiguracion tan sublime como aquel cuadro divino que, colocado el dia de sus funerales tras la yerta cabeza de Rafael dormido en su ataud, no sólo significaba la metamórfosis etérea y angélica del espíritu de tan grande artista, sino la síntesis de todas las edades de la historia, y el verdadero Tabor de toda la terrestre humanidad.

Jamas ningun alma se desarrolló de modo tan natural como esta increible alma de revelador. Lo que la crítica llama las várias maneras de su pintura no es otra cosa en el fondo que un resultado propio de las edades naturales y de las fases várias de su alma, una en esencia, y de la correlacion entre la unidad del alma y la movilidad y variacion de la vida. En su primera época, representada por el cuadro de los desposorios, la influencia mística de la educacion maternal y la inevitable autoridad del maestro de escuela dominan su pincel, como deben dominar su alma. Los personajes místicos del cuadro tienen el sello de la oracion bebida en los labios de una madre; el sello de la misa rezada en la parroquia más cercana de la paterna casa; el sello de los rosarios dichos al toque del Ave María, ántes de recogerse y dormirse en su inocencia el niño bajo las áureas alas del Angel de la Guarda; miéntras los personajes profanos tienen todo el aire de aquellos señores de la «Sala del Cambio», en Perusa, obra del Perugino, que tanto se asemejan, por sus trajes, por sus preseas, por sus plumas, por sus espadas, por sus brocados, por su aire maton y aventurero, á los personajes fantásticos de las leyendas y de los poemas que á la sazon se despertaban, animados por las tibias auras de aquella primavera, con el pecho asaltado de propensiones invencibles al goce del amor y á la embriaguez de la vida. Nada más beato y ortodoxo que aquella Vírgen María, digna de un cuadro de Fra Angélico, y quizás trazada de hinojos, como el gran pintor monástico trazaba sus Vírgenes; y nada tan florentino, tan heleno, tan propio de aquella pascua del universo material, que se llama Renacimiento, como el hermoso jóven, que rompe una vara en sus rodillas, y que parece venir al seno de aquel templo semicristiano y semibíblico, despues de haber esculpido un bajo relieve ante un modelo antiguo, y haber en las florestas del nuevo Academo recitado, bajo los plátanos de Oriente, al susurro del Arno, páginas de los banquetes de Platon y estancias de los idilios de Teócrito. Rafael no fuera tan profundamente humano, como es en toda su vida, si la educacion cristiana de su madre y la educacion académica de su maestro no hubieran, con tan profunda influencia, instruido y modelado su espíritu en los comienzos.

Mas contempladlo, así en Sienna como en Florencia luégo, y veréis en aquella multitud de figuras, á cual más animada, que se pasean por la inmortal sacristía ideada por Piccolomini, el período juvenil de su vida, la florescencia de su alma, cuando va desde Urbino al monasterio de Asís, y desde el monasterio de Asís á las iglesias de Perusa, y desde las iglesias de Perusa á la sacristía de Sienna, y desde la sacristía de Sienna al Carmine y al Baptisterio de Florencia, en legion, en coro, como cumple á la edad de las grandes amistades, que tambien es la edad de los grandiosos estudios, pintando aquí un fresco, allá una tabla, tras una leccion de su maestro y un estudio de las guirnaldas que forman el marco de los portones de San Juan, frente al Campanile del Giotto, y una contemplacion de los cuadros de Vinci y de las porcelanas de Robia, y un éxtasis ante las Tres Gracias, resucitadas de los abismos y puestas en los altares; componiendo, dibujando, ya en el taller, ya en la calle, ya en el campo; mirándolo y áun admirándolo todo; pero sin dejarse dominar por nada más que por su propia inspiracion, para seguir la obra comenzada en otros dias á impulsos de sus predecesores en el arte, y llevarla, como cumple al gran revelador, en alas de su genio, á los cielos de la más completa perfeccion ideal.

Llegado aquí, Bramante lo llama con solicitud á Roma, y en Roma Rafael consigue toda la plenitud natural de su genio, y realiza toda la serie imperecedera de sus obras. Así como en su niñez debió inspirarle aquellos primeros cuadros el cariño á su madre y la educacion religiosa, en el resto de su vida, en la juventud ya madura y plena, debió inspirarle á su vez el amor á la Fornarina, el amor, la pasion por excelencia. Para persuadirse de cómo la naturaleza humana se desarrolla en este hombre, que representa la humanidad por tantos títulos, no hay como ver las figuras femeninas de sus primeros y las figuras femeninas de sus últimos cuadros. Aquéllas han sido descubiertas entre las nubes del incienso, henchidas con las notas del órgano, y han sido descubiertas á su vez estas últimas entre los celajes ardientes de la pasion y las expansiones exaltadas de la vida. Han acompañado aquéllas á las religiosas en los monasterios, y han acompañado éstas á la Fornarina en el Trastevere. No han salido, no, las primeras del templo; no han bajado, no, del altar; su ideal hermosura seméjase, casta y etérea, en su inocencia incomunicable, á una plegaria mística, miéntras las segundas han estado en sociedad con las antiguas diosas, y han recogido en sus armónicas líneas el aire de las antiguas estatuas, oyendo los cánticos helenos mezclados con las ondas del Egeo, Galateas unas veces, á quienes los Tritones acompañan en su carro de nácar, y otras veces ninfas que se han coronado de pámpanos, despues de haber oido las canciones báquicas, y han apurado la copa de la vida en los senos y laderas del Etna y del Vesubio, animadas por el amor más delirante, y dignas de contarse á una entre las metamórfosis más bellas y las divinidades más idolatradas del viviente y caluroso paganismo. Si esta embriaguez de la vida; si esta pasion por la mujer; si este amor, que todos sus sentidos embargaba, no le hubieran poseido como le poseyeron, Rafael no fuera tan legítimo representante como fué de la humanidad en general, y de su tiempo en particular, quedándose, á manera de Miguel Angel, como un célibe solitario en las cimas de lo sublime, ó, á manera de Fra Angélico de Fiesole, como un cenobita místico enterrado entre las paredes yertas de un abandonado claustro.

Despues de la Fornarina y de su amor, las tres grandes inspiraciones de Rafael fueron la Naturaleza, la Teología, la Antigüedad. El cuerpo humano, menospreciado más ó ménos por los pintores prerafaelistas, que concentraban toda la vida en el espíritu, y todo el espíritu en la cabeza y en el rostro por medio de una espiritual expresion; el cuerpo humano, decia, vuelve á tener la dulce armonía que halláran los griegos en su estructura maravillosa y que le sirviera tanto para el dibujo, modelado y esculpido clásicos de aquellas sus estatuas, parecidas á verdaderas melodías en piedra. Pero donde se ve la influencia ejercida por el genio de la clásica antigüedad, en el genio del gran pintor moderno, es al pasearos por la Roma del Renacimiento y visitar sus obras clásicas: aquí las musas en las cimas del Parnaso inspiran las más altas poesías; allí, en las naves de Santa María de la Pace, sibilas hermosísimas, que parecen volver de los juegos píthicos y de los coros de Olimpias; más allá, la desdeñosa ninfa que amaba el Titan siciliano, deslizándose, ebria de vida, sobre las ondas del Tirreno, iluminadas por los volcanes, á cuyos piés se crian, entre las algas, parecidas á cintas de oro, con que se coronan los Tritones, las perlas y los corales con que se coronan las Nereidas; miéntras no léjos, la Psíquis, la vírgen enamorada del amor, pura como el alma recien salida del aliento divino, con su lámpara de oro en la mano y sus alas de mariposa en las espaldas, suspira, desde su lecho vacío, por abrasarse en las llamas de un nuevo ideal, y confunde á una la forma pagana con el espíritu cristiano en sus indeliberados y confusos presentimientos.

Hé aquí la trascendencia del inmenso trabajo de Rafael. En aquellos sus tiempos de tan extraordinaria grandeza, tiempos de religiosa renovacion, él quiso que la idea católica no fuese como el agua estancada, que se pudre ó se disipa, sino como el férvido mar, que recibe los desagües de todos los rios, las lluvias de todas las nubes, los tributos de todas las aguas, y devuelve á los mismos vientos, que lo azotan, y lo castigan, y lo embravecen, las dulces evaporaciones que despues, con el riego de su rocío, refrigeran la vegetacion y acrecientan la vida. Rafael ha colocado frente á la escuela de Aténas, donde se hallan reunidos los filósofos del paganismo, la disputa del Sacramento, donde se hallan reunidos los doctores de la Iglesia; frente al *Timeo* de Platon, las obras de San Buenaventura; frente á los rostros de Anaxágoras y de Aristóteles, iluminados por la idea helénica, los rostros de San Agustin y San Jerónimo, iluminados por la idea cristiana; junto á las musas del Parnaso, las vírgenes de los altares; junto á los profetas de Jerusalen y Ninive, las sibilas de Cumas y Eritrea, mostrando así que la ciencia, en sus trascendentales determinaciones, ha sido una celeste revelacion tambien como el cristianismo.

Rafael no es solamente un artista: Rafael es una revelacion. Su teología viva no vale ménos que su maravillosa estética. El siglo décimosexto de nuestra era se parece al siglo primero en que habia de resumir toda una edad y habia de traer toda una revelacion. Como entónces, en el siglo primero, pululaban los apóstoles, pululaban á su vez en el siglo décimosexto los reformadores. Y como el Oriente, sobre todo el Oriente judío, preparaba una religion nueva en el siglo primero, el Norte, sobre todo el Norte germánico, preparaba otra religion nueva en el siglo décimosexto. Los innovadores del siglo primero se aferraban de suyo, ántes que á todo, á la categoría de lo bueno; y á la categoría de lo bueno se aferraban tambien los innovadores del siglo décimosexto, ántes que á todo. Para los primeros cristianos, la Roma, donde acababa de hablar Ciceron, de regir César, de componer Virgilio y Horacio, era una impura Babilonia, sólo merecedora del fuego celeste, lo mismo que para los protestantes era la Roma donde Rafael habia pintado sus cuadros, Buonarroti erigido sus estatuas, Celini cincelado sus joyas, y Leon X escrito sus encíclicas. Los poetas de la Roma pagana en tiempo de Augusto, con esa intuicion poderosa que da instinto profético á las grandes almas, quisieron oponer la categoría estética de lo hermoso á la categoría moral de lo bueno, preparada por los últimos judíos, y próxi-

ma entónces á nacer y desarrollarse por los primeros cristianos, pues brotaba ya la generacion que habia de acompañar á Cristo, y se veia en el horizonte amanecer ántes de Cristo la idea cristiana. ¡Oh! La obra de Virgilio es algo más que una obra poética: es una obra religiosa, en que proféticamente, por adivinacion, se opone la diosa Roma, diosa del arte y del derecho, al Dios que alboreaba, Dios de la metafísica y de la moral, por los bordes oscuros del Oriente. Y así como ántes de que naciera el cristianismo le opusieron los grandiosos escritores latinos en general, y en particular Virgilio, la categoría del arte y del derecho, opusieron al incipiente luteranismo, por proféticas previsiones, por una intuicion soberana, mucho ántes de que se desarrollára, la categoría de lo hermoso, los primeros artistas de la Roma del siglo décimosexto, y con especialidad el primero de todos ellos, el profeta Rafael de Urbino. Pero sucedió en el siglo décimosexto lo mismo que habia sucedido en el siglo primero. La categoría del arte, la categoría del derecho, la categoría del bien se dividieron; y la humanidad, que necesita de todas ellas, pero que puede prescindir temporalmente de las dos primeras, y jamas de la última, optó por la categoría del bien. Y así como unos cuantos nazarenos de orígen judío lograron separar de la Roma imperial tantos pueblos, unos apóstoles y doctores de orígen germánico lograron separar de la Roma pontificia la mitad de Alemania, la mayor parte de Suiza, Suecia, Dinamarca, Escocia, Inglaterra, y llevar al seno mismo de las naciones latinas la libertad de exámen y el espíritu protestante. La humanidad, hoy más humana y más sintética, pasa del período de las revoluciones al período de las armonías, y comprende que los principios de lo bueno, de lo verdadero y de lo hermoso, esa grande trilogía, dimanan de la naturaleza divina, y son verdaderamente indispensables á la naturaleza humana. Y bien puede asegurarse que los grandes profetas, los que han mantenido un término cualquiera de tan sublime trilogía, como brillaron ayer en las regiones del arte, brillarán mañana en la religion de lo porvenir. Rafael, que nació y murió en Viérnes Santo; Rafael, que pintó las Vírgenes y las Sibilas; Rafael, que duerme todavía el sueño de su gloria en el Panteon de todos los dioses, Rafael nos dice que, así como él reconcilió la Naturaleza con el arte, y la ciencia helénica con la teología cristiana en sus obras, nuevos y no ménos luminosos espíritus podrán reconciliar la razon humana y la revelacion divina en una síntesis definitiva y suprema. Así lo presintió su genio sobrenatural, y así lo espera, confiada en su derecho y segura de su Dios, la noble humanidad.

EMILIO CASTELAR.

LOS TEATROS.

Las *compañías francesas* en el de la COMEDIA y en APOLO. La famosa actriz señorita *Favart*. — Estreno de *Un Milagro en Egipto*, de D. José Echegaray, en el teatro ESPAÑOL.

LA temporada cómica de 1882 á 1883 empezó bajo felices auspicios, atendida la precaria situación actual de la escena española. Cuando pocos meses antes de comenzar se temía que no hubiese más teatros consagrados á representaciones dramáticas de cierta importancia que el *Español* y el de la *Comedia*, la formación de una numerosa compañía de verso para el de *Apolo*, en la cual figuraban actores de tanto mérito como Valero y Vico y actrices tan distinguidas como Elisa Mendoza Tenorio, hizo nacer lisonjeras esperanzas, y ensanchó la reducida esfera donde se rinde tributo al arte con formalidad y elevación extrañas comunmente á los teatros de función por hora.

El éxito no ha correspondido á lo que esperaban los amantes de nuestra literatura escénica. ¿Quién tiene la culpa de que no se hayan realizado tales esperanzas? ¿Será que el teatro español, tan glorioso y lleno de vida en otros tiempos, esté ahora condenado á vivir en perpetua agonía, sin que haya médico bastante hábil para curar la anemia que lo devora? De temer es, dada la indiferencia con que miran este poderoso elemento de cultura social aquellos que más debieran atenderlo, aunque sólo fuese con el fin de poder utilizarlo discretamente, y de dirigirlo en términos razonables al bien y gloria de la patria.

Reservándome tratar expresamente de esta materia (que me parece de vital interés para el arte y de grandísima importancia para la sociedad, sobre todo en las capitales populosas), fijemos nuestra consideración en la que estimo consecuencia hasta cierto punto natural é inmediata de haber salido en parte fallidas esperanzas tan risueñas. Considerando las cosas desapasionadamente, no ya como quien trata de ocultar ó disimular el vicio que nos empobrece y anula, sino con la sana voluntad del que quiere conocerlo á fondo para combatirlo y extirparlo, habremos de convenir en que si hubieran sido mejores, ó si real y verdaderamente hubiesen gustado más al público las obras estrenadas en nuestros principales teatros dramáticos, salvo excepciones muy contadas, el éxito habría sido más favorable, ó siquiera menos desventajoso para todos. Porque el hecho es, ahora se funde en la falta de inspiración y escaso acierto de los poetas, ahora en la índole especial del género que los que están más en juego cultivan con ahinco (el cual, sobre no ser bueno de suyo, peca de esencialmente antipático y no satisface ni agrada), el hecho es, repito, que casi todas las obras nuevas puestas en escena durante la primera parte de la temporada han muerto en flor y han sido para las respectivas empresas un verdadero fracaso.

De esta desdichadísima circunstancia, cuyas causas procuraré otro día desentrañar y exponer descarnadamente (á fin de que puedan conocerlas y apreciarlas bien aquellos á quienes más importa tenerlas en cuenta), ha debido nacer el afán con que ciertos empresarios de teatros se han dado con empeño á excitar el apetito de la multitud ofreciéndole representaciones en lengua y por artistas extranjeros, buscando en el aliciente de la novedad lo que no han logrado de otro modo. De aquí, pues, la venida á Madrid de dos *compañías francesas* de distinto género, contratadas para representar piezas de sus especiales repertorios en los teatros de *Apolo* y de la *Comedia*.

Dado el amor con que los españoles de hoy día solemos mirar las cosas extrañas, aunque no estemos todos en aptitud de comprenderlas debidamente, y el vergonzoso é injustificado desdén con que tratamos hasta lo mejor y más selecto que nace y se desarrolla entre nosotros, se comprende y explica que alucinadas las empresas teatrales se hayan figurado que podían obtener de compañías francesas ventajas que no han conseguido auxiliadas por las españolas. Semejante alucinación, lógica hasta cierto punto, tiene también sus quiebras; y me figuro que hoy por hoy ha de llegar á serles perjudicial, porque, á pesar de cuanto he dicho, no siempre lo extraño es ó parece mejor que lo propio.

Bien quisiera yo, animado por el espíritu de lo que hemos convenido en llamar *proverbial galantería española*, registrar en estas humildes reseñas críticas algo que sólo redundase en honra y fama de nuestros accidentales huéspedes transpirenáicos. Desgraciadamente para ellos y para mí, la realidad, que se impone á todos con fuerza tan imperiosa como incontrastable, no permite que tal suceda. Ni la compañía de *Apolo*, á cuyo frente figura una actriz de tan gran reputación como la Favart, ni la de la *Comedia*, compuesta de artistas de orden menos importante, han conseguido llamar la atención del público madrileño ni despertar su entusiasmo. Si la raíz de esta relativa indiferencia estuviese en la índole peculiar de los espectadores que asisten á los mencionados teatros; si proviniese de ofuscación caprichosa, ó de carecer los españoles de la aptitud necesaria para apreciar tan exactamente como es dado hacerlo á los naturales de cualquier país el mérito de obras escritas en lengua distinta de la suya y el de actores que representan en idioma extraño, no vacilaría ni un momento en condenar la ignorancia ó la injusticia de mis compatriotas. Pero como entre nosotros se halla más generalmente difundido el conocimiento del francés que el de otra lengua ninguna; como aquí solemos pensar, hablar, comer y vestir á la francesa; como tenemos predilección especial, que á veces raya en exagerada preocupación, por todo lo parisiense; como no hace mucho tiempo aún que el público de esta corte aplaudía con calor en el grandioso teatro de la plaza de Oriente á Sarah Bernhardt, llenando las localidades de aquel espacioso coliseo; como un año y otro se ha deleitado en los aciertos de las compañías dramáticas italianas que hemos tenido en el teatro de la *Comedia*, admirando y recompensando con vivas aclamaciones el talento de actrices como la Marini y la Marchi y de actores como Cereza (por no recordar los triunfos más lejanos, pero no menos calorosos, de la Ristori, de la Santoni, de la Civili, de Salvini y de Rossi, áun siendo en Madrid el italiano menos estudiado y conocido que el francés), no puedo achacar á falta del público el poco fervor que han despertado en él las compañías de allende el Pirineo que actualmente funcionan en esta córte.

Empezaré, pues, por la del teatro de la *Comedia*, donde no figuran artistas famosos, ni que rayen, en ningún concepto, á la altura de la Favart.

Esta compañía cultiva el género ligero y entretenido que sirve en París de alimento á varios teatros, como el del *Palais-Royal*, y que entre nosotros se cultiva también, á veces de un modo algo parecido, en los coliseos de *Lara* y de *Variedades*. Sin embargo, aunque por azar se representen en estos piezas cuyo argumento ó cuyos chistes sean de color un tanto subido, nunca llegan, en punto tan trascendental, al desenfrenado extremo de muchas, por no decir de casi todas las que en aquellos gustan y se aplauden.

Comprendese bien, aunque no se deba cohonestar, ni mucho menos aplaudir, que el atrevimiento de ciertas obras jocosas y los pensamientos, imágenes ó frases verdes que las esmaltan agraden á jóvenes alegres y divertidos, y áun á personas de otra clase, cuando el desenfado en la combinación de los sucesos ó en los juegos de palabras tenga siquiera algún barníz artístico y no se limite á mera desvergüenza ó á chocarrerías de lupanar. Por desgracia, la musa escénica de nuestros vecinos va mostrándose cada vez más impúdica y más grosera, sobre todo en las piezas del género que solemos distinguir aquí con el nombre de *bajo cómico*; y á medida que crece en deshonestidad y atropella el decoro, se aleja del verdadero terreno del arte, que no está reñido con la pintura de costumbres del pueblo, ni con la exacta ó verosímil representación de escenas que retraten con fidelidad á gentes del ínfimo vulgo.

¡Singular degradación del ingenio! Antes se procuraba despertar el buen humor de los espectadores y hacerles reir, poniendo de bulto á sus ojos, con bien imaginado artificio, las extravagancias ó ridiculeces de seres humanos semejantes á los que vemos en el mundo. Ahora, rara vez se busca ó se consigue hallar el chiste sino por el camino de la liviandad más descocada, y se fantasean seres extraños é inverosímiles, que, si logran no ser completamente antinaturales y aparecen en ocasiones con el gracejo propio de la caricatura bufonesca, en su modo de proceder pugnan siempre con la realidad y hasta con el sentido común. Esto, bien mirado, ni es ingenioso, ni es artístico, ni es bello, ni deja en el fondo del alma otra impresión que el disgusto de haber cedido sin protesta al aguijón de la risa que á veces suelen producir grotescas payasadas ó indecentes jocosidades.

El triste privilegio de haber difundido por el mundo tan malsano teatro, corruptor eficacísimo de las costumbres públicas, pertenece exclusivamente á Francia. Mas con ser de tal suerte nocivo el tinte lupanario que da color á la mayor parte de las piezas cómicas que allí se escriben en la actualidad, hay algo en ellas que todavía es peor y de más funestos resultados. Cuando á fines del siglo XV y principios del XVI la voz del renacimiento greco-latino separaba al teatro europeo del rumbo esencialmente religioso que había seguido en la Edad Media, Italia, hija primogénita de la antigüedad clásica, y por consiguiente, precursora y maestra de todas las naciones cultas, cediendo al impulso regenerador del arte antiguo volvió los ojos á las obras escénicas de Plauto y Terencio y comenzó á seguir sus huellas, resucitando en cierto modo el espíritu pagano que las animaba. Esta transformación del poema dramático, ventajosísima considerada desde el punto de vista meramente artístico, no lo fué tanto en lo moral, bien que la libertad excesiva á que rindieron tributo por entonces los autores cómicos se limitase comunmente á cosas secundarias y accidentales. El carácter festivo de las comedias de Ariosto, de Maquiavelo, de Bibiena, de Cecchi (por no citar sino á los mejores y más renombrados poetas escénicos de aquella época), aunque un tanto licencioso, no tenía por objeto la exaltación del vicio, sino todo lo contrario. El mismo Pedro Aretino, de quien ha dicho un historiador literario de su país, extremando quizá la justa censura, que, criado en el fango de la disolución, se encontraba en ella como en su propio elemento, y al cual da sobrenombre de *divino* (como se lo daban en toda Europa) un dramático español de gran mérito, desconocido hasta ahora, que escribía cuando empezó á florecer Lope de Rueda, si más obsceno en el fondo y más desvergonzado en el lenguaje, no ataca los fundamentos esenciales de la sociedad, como lo hacen hoy casi todos los dramaturgos franceses, valiéndose de burlas provocantes á risa para encubrir tan abominable propósito.

Pero no sigamos adelante. Apuntar siquiera cuanto se debiera decir sobre este asunto, que en todas partes se descuida, sin ver que hemos de llevar en el pecado la penitencia, sería proceder en lo infinito. Volvamos, pues, á las representaciones de la compañía francesa que actúa en el teatro de la calle del Príncipe.

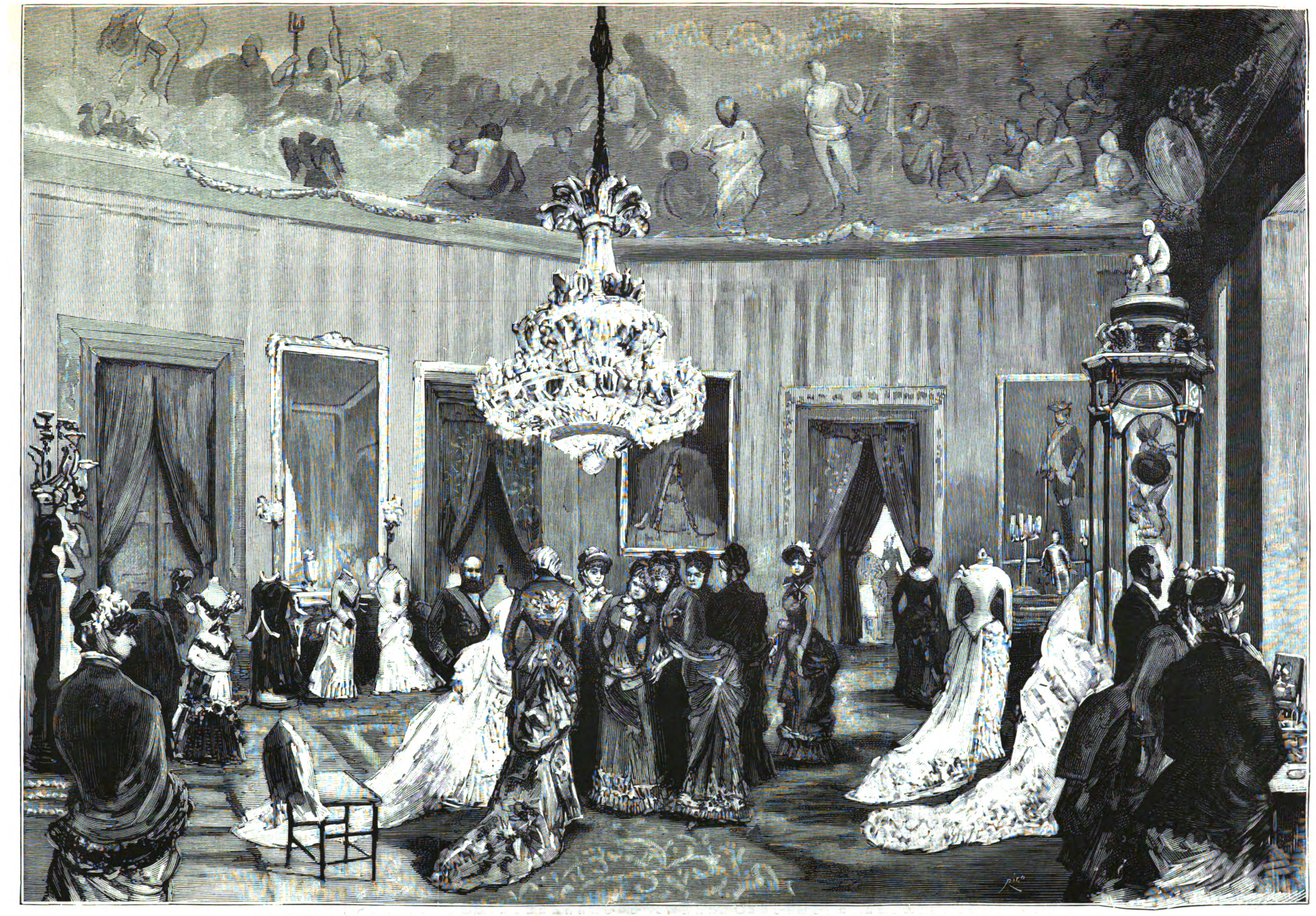
Para darse á conocer en Madrid eligió, con desdichadísimo acuerdo, una de las más insulsas y chocarreras producciones de su deplorable repertorio. Se titula *Les Jocrises de l'amour*, y fué precedida de un *monólogo*, todavía más insulso, titulado *Madame attend Monsieur*. Como los traductores ó arregladores de oficio que abastecen nuestros teatros de segunda y tercera clase se apresuran á traducir cuantas piezas se estrenan en Francia, contribuyendo á la mala obra de propagar la basura literaria de nuestros vecinos, ambas piezas eran aquí conocidas: aquélla con el título de *Los Verderones*; ésta con el de *Palabra de honor*, atenuados hasta cierto punto sus desvaríos. Cuantos espectadores recordaban la graciosa espontaneidad con que la Sra. Valverde representa

PALACIO REAL DE MADRID.



SALON DE ESTUDIO DE SS. AA. RR. LAS INFANTAS DOÑA MARÍA DE LA PAZ Y DOÑA EULALIA.
(Dibujo del natural, por Comba.)

LAS BODAS DE SS. AA. RR. DOÑA MARIA DE LA PAZ Y D. LUIS FERNANDO.



PALACIO REAL DE MADRID.—EXPOSICION DEL «TROUSSEAU» EN LA «SALETA DEL REY FRANCISCO».—(Dibujo del natural, por Comba.)

la versión del *monólogo*, no lo conocieron : tan desmañadamente interpretó el original la actriz francesa. En cuanto á *Les Jocrises de l'amour*, sólo consiguió hacer bostezar al auditorio. Verdad es que el mérito de la ejecucion corrió hermanado con el de la obra. Los únicos actores que estuvieron algo en camino fueron los Sres. Chambery y Blanchet. El público se mostró prudente y comedido, como quisiera verlo siempre en tales casos.

Dícese que tan chabacana produccion tuvo en París muy buen éxito. Tanto peor para los parisienses.

Posteriormente se ha representado la comedia de Gondinet, *Gavaut, Minard et C.ie*, conocida en España por dos ó tres versiones distintas, silbadas todas, la cual es más graciosa y agradó más, á pesar de sus inverosimilitudes, extravagancias é indecencias. En la ejecución hubo también mayor acierto : distinguiéronse la Srta. Descorval y el Sr. Chambery, que en la figura y en su género especial de declamación tiene alguna semejanza con nuestro Luján.

Á la comedia en tres actos, *Les Amours de Cleopatre*, y á varias piezas en sólo uno, igualmente indignas de memoria, ha seguido la obra que hasta el presente ha sido mejor acogida en dicho teatro. Denomínase *Le Truc a'Arthur*, y parece ser que ha gustado mucho en Francia. Aquí ha hecho reir bastante al público que asiste á sus representaciones, algo más copioso que en las demás. Cuanto pasa en esta comedia es completamente imposible en la realidad. Mas, á pesar de que los pueriles recursos en que estriba el interminable y burdo enredo de la fábula son añejos y recalentados, y de que los caractéres resultan exageradísimos áun como caricaturas, y la desvergüenza no se contiene en lo dicho, sino que pasa frecuentemente á vías de hecho, ello es que la animación y el chiste de algunas escenas grotescas, de fabulosa inverosimilitud, pero no desnudas de gracia picante, le han servido de pasaporte entre los aficionados al género. La ejecución ha sido más atinada y más igual que en otras piezas. Merecen especial mención, por el celo con que han desempeñado sus respectivos papeles, la Srta. Leriche y los señores Chambery, Blanchet y Richard.

Tales son las obras que ha representado la compañía francesa del teatro de la *Comedia* hasta el momento en que escribo estos renglones. De las que anuncia y vaya poniendo en escena durante su permanencia en Madrid, iré dando razón oportunamente en estas columnas.

Ahora fijémonos en las actuales representaciones del teatro de *Apolo*.

El género á que rinde tributo en él la compañía dramática de quien la Favart es principal elemento de vida, difiere mucho en importancia y en valor artístico del que sirve de pasto habitualmente á los actores franceses de la calle del Príncipe. Bien que no se le deba considerar exento de los que pudiéramos llamar vicios esenciales de aquél (porque el teatro francés contemporáneo respira un aire de corrupción del que se libran en su patria muy pocos autores dramáticos), la esfera donde vive y se desarrolla y los medios que emplea para conseguir su objeto son de naturaleza muy distinta. No diré yo que en el fondo las obras pertenecientes á él sean por lo común de índole moral menos perniciosa; pero suelen ofrecerse á nuestra consideración con aspecto más decoroso, y no pugnan descaradamente con las ingénitas condiciones de la belleza del arte.

La compañía francesa del teatro de Apolo ha comenzado sus tareas en esta córte representando la obra titulada *Supplice d'une femme*, creacion del famoso polemista Emilio de Girardin, recompuesta por Alejandro Dumas, hijo, á cuyo conocimiento de la escena se debió en gran parte el ruidoso triunfo que obtuvo cuando se estrenó en París. La eleccion no ha sido acertada. Esta obra, como todas las que se dirigen principalmente á resolver en la esfera artística problemas morales ó sociales (que á veces plantea el poeta excitado por la impresión que le causan accidentes de la vida real, más mudables hoy día que en otros tiempos), no interesa ni conmueve ya como en la época nada lejana de su primera representación. Justo castigo de los que separan al arte de su verdadero fin, procurando convertirlo en instrumento de lo que tienen por ciencia, siquiera sea ésta de tanto interés para el hombre como la que trata de sus relaciones con la sociedad ó de los inescrutables arcanos de su propio sér.

El público madrileño conocía esta obra, que se tradujo á nuestro idioma poco despues de estrenada en Francia, y aún recordaba con delicia hasta qué punto había logrado conmoverlo y hacerle derramar lágrimas, sobre todo en la escena capital del segundo acto, la inolvidable Matilde Díez. Este recuerdo perjudicó sin duda á la célebre actriz francesa, cuya índole artística no se compadece tanto con nuestro gusto como el de las grandes actrices italianas. Semejante circunstancia y el carácter poco simpático del *Supplice d'une femme*, explican en cierto modo la frialdad con que fueron acogidos en su primera representación la Favart y sus compañeros. Hay, además, otras causas que contribuyen á dar razón de ello; siendo acaso la más principal el sistema de declamación que prevalece ahora entre los actores franceses, y que á nosotros se nos figura extremadamente exagerado.

A la representación del *Supplice d'une femme* han seguido las de *Serge Panine*, de Ohnet; *L'Aventurière* y *Paul Forestier* (en verso aquélla y ésta en prosa), ambas debidas á Emilio Augier, de quien dice Zola que hoy día es el maestro de la escena francesa; y por último, *Lucrèce Borgia*, de Victor Hugo. De esas producciones, únicas representadas hasta la hora en que termino estas líneas, la que más ha gustado por su igual y esmerada interpretación ha sido *Serge Panine*.

En la imposibilidad de hablar de todas sin dar al presente artículo demasiada extensión, y apuntando como de paso que *L'Aventurière* y *Lucrèce Borgia* han parecido á nuestro público exhumación anticuada de gustos literarios que ya no agradan ni satisfacen, diré algo acerca de la ejecución de *Serge Panine*, en la que ha desplegado la Favart, mejor que en ninguna otra pieza, sus facultades artísticas.

De intento he dicho que hablaré sólo de la ejecución. Para analizar la comedia sería necesario detenerse á exponer muchas y graves consideraciones, y la ocasión no lo permite.

La declamación escénica vá desgraciadamente de capa caída lo mismo en Francia que en España. La sencilla expresión de los afectos recogida en las fuentes de la naturaleza, que diestramente empleada comunica tan vivo esplendor á la interpretación del poema dramático, desaparece por completo hasta en aquellos nuevos actores franceses que empiezan á figurar en primera línea. Ni artistas de superior talento, como la Favart, á quien yo he visto en París al principio de su carrera expresar con ingénuo candor y encantadora naturalidad los sentimientos del alma, se libran de caer en la amanerada y corruptora exageración que vicia las verdaderas condiciones del arte de representar. Obligados contínuamente á poner de bulto en la escena falsos sentimientos, pasiones desaforadas y carácteres inverosímiles, acuden á recursos artificiosos, nada conformes con la poética espontaneidad de los afectos, para determinar artísticamente lo que se halla en desacuerdo con el ser propio de la realidad humana.

Porque huye algunas veces de este mal camino, y, tomando á la naturaleza por guía, se abandona á los ímpetus generosos de la inspiración, logra Sarah Bernhardt conmover y entusiasmar á los espectadores. El *si vis me flere* de Horacio nunca dejará de ser precepto ineludible, más que en arte ninguno, en el de la declamación teatral.

Que la Favart es actríz de mucho talento, que posée condiciones muy relevantes, que estudia y conoce bien el arte que profesa, ni siquiera es posible ponerlo en duda. Pero como la expresión artística de los sentimientos humanos necesita para persuadir é interesar engendrarse al calor de esos mismos sentimientos, y en la eminente actriz francesa suele aparecer más como fruto del estudio que como consecuencia inmediata de la inspiración y de la sensibilidad, rara vez produce en el auditorio (aún siendo no pocas admirable) aquella viva emoción que nos arrebata y electriza.

Fuera de esto, su modo de poner en relieve la lucha de afectos que agitan el alma de Madama Desvarennes en la comedia *Serge Panine*, acredita que la reputación que goza no es usurpada.

En la obra de Ohnet, donde resulta bastante armonioso el conjunto, se distinguen también por su discreción y talento las Srtas. Melcy y Maij y los Sres. Montlouis, Laty, Angelo y Barral.

Dos palabras para concluir. En el teatro *Español* se ha estrenado recientemente con muy buen éxito el nuevo drama de D. José Echegaray, titulado *Un Milagro en Egipto*. La índole de la obra y el lujo y esmero con que se ha puesto en escena, exigen que se le consagre un artículo especial. Lo haré así en el número inmediato.

MANUEL CAÑETE.

EL TRIUNFO DE LA IGUALDAD.

La insensata tiranía de las masas inconscientes, ciegas y fanáticas, amenazaba á Europa en el órden económico.

Los hijos de la industria miraban con recelo la perfeccion de la máquina, destinada á sustituir ó á simplificar la fuerza humana. La oposicion que en los talleres de la fabril Cataluña despertaba cada adelanto en los medios de produccion, trascendia á los ricos campos jerezanos, donde proferíanse amenazas de muerte contra el trabajador que empleabase en las faenas agrícolas aquellos instrumentos manuales de uso más fácil y expedito.

A la utilidad egoista, acaso momentánea, intentábase sacrificar el porvenir de la industria; al temor irreflexivo de un exceso de produccion, la baratura del género, y á las asociaciones opresoras, fraguadas tal vez en el misterio, merced á la intimidacion, la libertad individual y el espíritu de iniciativa, inagotables fuentes de riqueza y de progreso.

La propia voluntad y generoso impulso del obrero supeditábanse al capricho de las colectividades veleidosas, y ante ellas enmudecia el sentimiento de justicia, y ante ellas, la razon, el sentido práctico, y hasta el personal interes, no osaban alzar voces de protesta; que á tal obcecacion conduce el espíritu de clase en las no cultivadas inteligencias.

A los delirios de los fundadores de las escuelas socialistas de este siglo (1) sucedieron las extravagancias del vulgo ignorante; á las atrevidas concepciones de la imaginacion creadora, el bajo instinto de la torpe envidia; á las brillantes teorías del visionario, hijas quizás de un sentimiento generoso, la pasion desenfrenada, ávida tan sólo del botin; á la revolucion social, basada en sistemas quiméricos, las concupiscencias de la plebe, el vértigo de lo desconocido, la fascinacion de la anarquía, la atraccion del cáos.

Entregado una noche á tales reflexiones, y meditando sobre las consecuencias que podria tener la nivelacion de la fortuna que acaricia la grosera imaginacion del vulgo, lentamente desvaneciéronse las ideas en mi cerebro, y tomando formas vagas, incoloras y difusas, no sé si de pronto ó al cabo de un buen espacio—porque es imposible medir la misteriosa cadena que enlaza la vigilia con el sueño—me hallé en ese mundo lleno de claridades en medio de las tinieblas, de olvidados recuerdos que despiertan, de imposibles que se allanan, de marchitas esperanzas que reverdecen, de acontecimientos que surgen sin lugar ni tiempo, de conceptos lógicamente entrelazados ó bruscamente interrumpidos con extravagantes ideas; en ese estado, en fin, en que descansa la razon y vela la locura.

Imaginé que me hallaba en una tribuna del Congreso. Las Córtes españolas acababan de votar la nivelacion social. No más ricos, ni pobres, ni propiedad : todos los españoles de ambos hemisferios debíamos ser iguales ante la fortuna : la demencia del equilibrio de la suerte era señora del mundo.

Mas ¿cómo hacer el reparto? Hé aquí el difícil, árduo y pavoroso problema que absorbia por entero la atencion de los legisladores y del pueblo.

Elocuentes discursos se alzaban en el augusto recinto; frenéticos aplausos recompensaban los arranques oratorios de la gloriosa tribuna española, sin rival por la majestad y la grandeza; las pesadas máquinas tipográficas, á las cuales aligera el tenue vapor, giraban incesantes despidiendo la palabra escrita; el pueblo se apoderaba con ánsia del delgado papel mensajero de la buena nueva; la plaza pública convertíase en palenque de controversia, y con ella emulaban la cátedra, el palacio, el círculo y la humilde vivienda del jornalero; cantaba el poeta, en inspiradas estrofas, el triunfo de la igualdad; el estadista ponia en tortura su inteligencia, en pos de una fórmula de todo punto niveladora; meditaban los sabios; la osada presuncion daba á los vientos de la publicidad las más peregrinas soluciones; conmovíase el país desde sus cimientos; la nacion en masa deliberaba; pero la resolucion del problema, el procedimiento verdaderamente igualador, seguian en pié.

Los altos poderes, en los cuales reside la facultad de hacer las leyes, acordaron que el Estado se incautase de todo, obra hacedera en quien disponia de la fuerza; pero el Estado, á su vez, debia repartir la masa comun entre los españoles, en proporciones completamente iguales; empresa ante la cual mostrábanse perplejas las Córtes, atónito el Gobierno, impaciente la plebe y suspensos los ánimos de todos.

Proponian unos que la riqueza se repartiese á prorata; pero ¿cómo se dividia una ciudad, por ejemplo, aunque no fuese más que entre sus habitantes, dadas las diferentes condiciones de los edificios, ni áun una casa entre sus inquilinos, variando el valor de cada piso, ni una comarca, en vista de la discrepancia de los terrenos, ni siquiera una propiedad rural, cuando las divisiones no podian ser homogéneas?

Pedian otros, entre los cuales predominaba el elemento ministerial, que el Estado repartiese los bienes segun las obras de cada uno; pero ¿qué órden, qué equidad ni qué justicia presidirian á la distribucion en un país donde la mayor parte de los destinos públicos, los ascensos y las mercedes venian siendo, más que resultado del mérito, de la virtud ó de los servicios, producto de la cábala política, del ciego favor ó del nepotismo erigido en sistema? Semejante medio pugnaba con el principio nivelador vo-

(1) Un artículo del mismo autor, publicado en el número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del 22 de Diciembre de 1882, hace un resúmen de estas escuelas.—(*N. de la R.*)



tado por las Córtes, pues constituiria, al cabo, el más irritante de los privilegios: el privilegio del valimiento.

¿Y qué diré de los que querian apelar á la insaculacion para el reparto, creando la aristocracia del azar?

Un partido numeroso inclinábase al comunismo *icario* de Cabet, confiando al Estado las funciones de curador de todos los españoles; pero ¿qué fuera de éstos á merced de la omnipotencia administrativa con todo el lujo de expedientes inacabables, de resoluciones contradictorias y de leyes y reglamentos arbitrariamente interpretados? ¿Qué de la libertad individual en perpétua tutela de una burocracia opresora é indolente?

Los *sansimonianos*, que tambien los habia, proclamaban la excelencia de sus doctrinas; mas ¿qué igualdad era de esperar en un sistema eminentemente jerárquico?

Los *falansterianos* pretendian, en vano, levantar cabeza. El pueblo mostrábase refractario á la vida monacal laica.

Triunfante la negacion, que constituia la base del socialismo, ni los legisladores, ni la prensa, ni el instinto del pueblo presentaban una afirmacion práctica que obtuviese la aquiescencia del mayor número.

Agolpábase la multitud en la plaza de las Córtes, y pedia á voces que éstas diesen una inmediata solucion al asunto, entónces objeto de caluroso debate, y la fórmula igualadora, con tanto afan buscada, no adelantaba un paso.

Crecia la inquieta muchedumbre allí reunida; cual rio desbordado, las oleadas de gente invadian el peristilo; desgajábanse los árboles al peso de la curiosa juventud; el popular tumulto ensordecia el aire, y todo era confusion, bullicio, despecho y desenfreno en la plaza, y sobresalto, duda, miedo é incertidumbre dentro del augusto recinto de la Cámara.

De pronto rechinaron los goznes de la puerta principal, que permanece generalmente cerrada; abriéronse de par en par las macizas hojas, y apareció bajo el dintel un anciano decrépito, de grave aspecto y reposado continente.

Era un diputado, objeto de universal consideracion, aunque no siempre oido por la Cámara.

A su presencia, apaciguáronse algun tanto los ánimos; retrocedieron las invasoras turbas, dejando libres las gradas del Palacio; poco á poco se fué apagando el popular clamoreo, y por fin, al levantar el viejo la mano en actitud de que iba á hablar, hízose la calma en medio de la apiñada muchedumbre.

Reinaba profundo silencio, interrumpido tan sólo por el aire al azotar la gloriosa bandera enhiesta en lo más alto del monumental edificio, cuando el venerable anciano, adelantándose hasta el borde de la meseta, soltó la voz á semejantes razones:

«Ciudadanos: Las Córtes, doblegándose á vuestra voluntad, votaron la nivelacion de la fortuna; pero las Córtes, en su elevada sabiduría, no encuentran, ¿á qué negarlo?, el medio práctico, ordenado y pacífico de dar cumplimiento á su acuerdo.

»La propiedad, como la naturaleza, es vária y múltiple en sus diferentes manifestaciones, y distribuirla por igual entre todos los españoles, pretension que no cabe más que en la desordenada fantasía de los dementes, ó en la cándida ignorancia de los ilusos, ó en la torcida intencion de los malvados.

»Mas aunque fuese obra fácil y hacedera esa distribucion de bienes, ¿olvidais acaso que, apénas conseguida, produciria forzosamente una reaccion, dando al traste con la igualdad, el trabajo sobreponiéndose á la pereza, la inteligencia á la ignorancia, la economía al despilfarro, y el ánimo esforzado é iniciador al instinto pusilánime y rutinario?

»No os queda, pues, más recurso que apelar al Estado, para que éste distribuya equitativamente el producto del capital y del trabajo entre todos los españoles.

»Pues bien: quiero admitir en ellos una perfeccion ajena á la naturaleza humana. Supongamos que seguirán trabajando en provecho de la comunidad con el mismo ardor y constancia con que se sacrifican por el propio interes, por el de sus familias y por el porvenir de sus hijos; supongamos una organizacion administrativa superior á todo encarecimiento en el Estado, y supongamos, en fin, que éste recaude integralmente cuantos beneficios obtengan los españoles de ambos hemisferios en concepto de rentas, sueldos, jornales, honorarios, etc., y que despues distribuya el total por partes iguales: ¿sabeis cuánto corresponde á cada individuo?

»Voy á demostrároslo con la elocuente lógica de las cifras.

»No hay en España datos oficiales bastantes para poder apreciar con exactitud los beneficios del capital y del trabajo; pero, tomando por punto de partida el presupuesto, no será aventurado suponer que ascienden aquéllos á una cantidad diez veces mayor que la recaudacion obtenida por el Estado.

»Los presupuestos de la Península y Ultramar se elevan á las siguientes cifras:

	PESETAS.
Península.	802.376.886
Cuba.	179.301.248
Filipinas..	81.079.367
Puerto-Rico.	19.323.072
Fernando Póo..	373.420
TOTAL..	1.082.453.993

»Si ésta es la décima parte de las utilidades de todos los españoles, resulta que aquéllas ascienden á la cifra anual de 10.824.539.930 pesetas.

»Y tened en cuenta que si de algo peco en este cálculo, es de exageracion; pues en Francia, con un presupuesto de 3.561.978,092 francos, los beneficios por todos conceptos obtenidos por los habitantes de aquella República se evalúan sólo en unos 20 mil millones de francos.

»Admitamos, sin embargo, la cifra de 10,824.539.930 pesetas. Esto es en último caso, y suponiendo que todos sigan trabajando como hasta ahora, lo que puede repartirse anualmente entre los españoles.»

La muchedumbre, que durante el discurso del orador habia dado várias veces muestras de impaciencia, al oir la enorme cifra de diez mil ochocientos y pico de millones anuales á repartir, prorumpió en frenéticos aplausos.

«¡Ya tenemos la solucion!—decian las gentes;—¡ya está resuelto el problema! ¡Que se incaute el Estado de cuanto perciban los españoles por el capital y por el trabajo en todas sus manifestaciones, y que lo distribuya por igual entre los ciudadanos! ¡Esta sí que es la verdadera nivelacion!»

Los aplausos atronaban el aire, los espectadores abrazábanse unos á otros, los periódicos preparaban suplementos, la oficiosidad novelera corria desaforada, anunciando por doquier la fórmula niveladora; el telégrafo no se daba punto de reposo, trasmitiendo á las provincias y á los remotos dominios españoles la buena nueva; todo era algazara y regocijo, y fiestas, y entusiasmo indescriptible.

El anciano, entre tanto, indiferente al general alborozo, de pié en el peristilo del Congreso, cruzados los brazos, miraba con irónica sonrisa al agitado auditorio que invadia la plaza y sus avenidas.

Al cabo de buen espacio restablecióse el silencio, y el orador prosiguió su discurso.

«Vamos á ver—dijo—el número de españoles que existen, segun los últimos datos estadísticos oficiales, y la cantidad que á cada uno corresponde.

»Debo advertir que incluyo á todos, pues ante la igualdad, lo mismo debemos considerar al prócer que al humilde indio que en las apartadas regiones del extremo Oriente contribuye con su sangre y con el sudor de su frente á la defensa y á la prosperidad de la patria comun.

»La poblacion de España y de sus dominios de Ultramar es la siguiente:

	HABITANTES.
Península, islas adyacentes y posesiones de la costa septentrional de Africa.	16.625.860
Filipinas..	5.561.232
Cuba.	1.449.182
Puerto-Rico.	754.313
Posesiones del Golfo de Guinea.	35.000
Total habitantes.	24.425.587

»Hay que dividir, pues, las 10.824.539.930 pesetas que obtienen de beneficio los habitantes de España y de sus Indias, por 24.425.587 á que ascienden éstos, lo cual nos da un cociente de 443 pesetas 163 milésimas.

»Esto es lo que corresponderia á cada español al año si no tuviésemos deudas sagradas, contraidas con extranjeros, las cuales nuestra honradez y nuestra caballerosidad nos obligan á satisfacer.

»Dichas deudas representan los siguientes intereses anuales:

	PESETAS.
Intereses de la renta al 3 por ciento, reconocida al Gobierno de Dinamarca..	97.500
Idem de la deuda perpétua al 4 por 100 exterior.	78.846.040
Idem del 2 por 100 exterior.	6.529.135
Anualidad del empréstito Rostchild.	3.750.000
Idem del anticipo Fould.	2.575.000
3 por 100 exterior, no convertido.	900.000
Total.	92.697.675

»Si dividimos estas 92.697.675 pesetas por los 24.425.587 habitantes de España y de sus provincias ultramarinas, resulta que cada uno deberia contribuir para el pago de las deudas exteriores con 4 pesetas 122 milésimas.

»Deduciendo esta cantidad de las 443 pesetas y 163 milésimas, quedan 439 pesetas y 40 milésimas.

»Tal es la asignacion anual, dentro del criterio más optimista, á que tendriais derecho, en la suposicion quimérica de que no variasen las condiciones del trabajo, desde el momento en que el producto de éste fuese propiedad del Estado.

»A lo sumo, pues, corresponderian á cada español 439 pesetas y 40 milésimas al año, ó sea UNA PESETA Y VEINTE CÉNTIMOS próximamente al dia.

»¡Tal es la verdad! ¿Os conformais con este jornal?.....»

—¡Jamas! ¡Jamas! ¡Abajo la verdad! ¡Fuera! ¡Fuera!—gritó la muchedumbre indignada, arrojándose sobre el indefenso y venerable anciano.....

***

Y desperté cuando la Verdad, investida con el carácter de legislador, era atacada por las ciegas pasiones de la plebe; y al encontrarme otra vez en el mundo real, seguia el atropello.

¡Perpétua lucha de la negacion contra la evidencia, que no tendrá fin; porque el manantial del error que brota en las últimas capas sociales es inagotable, como el agua de las caudalosas artérias subterráneas, y como ella enemigo de la luz, tiende incesante á guarecerse en las vírgenes tinieblas!

NILO MARÍA FABRA.

LA HIJA DE CERVÁNTES.

(CONTINUACION.)

SEGUN el muy ilustrado Sr. Rosell (1), dignísimo director de nuestra Biblioteca Nacional, y tambien académico de la Historia como Navarrete y el Sr. Marqués de Molins, «á fines de 1584, entrado ya (Cervántes) en los treinta y siete años de edad, dió al público los seis libros de *La Galatea*, novela pastoral, de que prometió una segunda parte, que probablemente no escribió nunca. *Galatea*, la protagonista de esta obra, *era*, segun conjeturas muy fundadas, *doña Catalina Palacios Salazar*, *descendiente de una casa solariega* de la villa de Esquivias, en la provincia de Toledo, *con quien*, ó por lisonjearse de la fortuna que habia de hacer como escritor, ó por creerla así más asegurada, ó por razones, en fin, de intimidad entre las familias, *contrajo Cervántes matrimonio en la* misma época» (2). Esto dice el Sr. Rosell; habiéndome atrevido á subrayar algunas frases, por lo que de interesantes tienen por más de un concepto, como verémos luégo.

Copio tambien lo siguiente, ántes de exponer mi juicio, y porque así conviene. Me refiero á la Memoria del señor Marqués de Molins, pág. 90, en que dice:

«Entre las personas que aparecen en la gloriosa y trabajada vida de Cervántes, ninguna más noble, más digna, más simpática, que la de esta señora.» Habla de D.ª Catalina Palacios. Y continúa: «Era jóven, de ilustre familia, de *incomparable belleza y de tan alto y subido entendimiento, que las discretas damas, en los Reales palacios crecidas y al discreto tracto de la córte acostumbradas, se tuvieran por dichosas de parescerla en algo, así en la discrecion como en la hermosura*. Y, sin embargo, no desdeñó unir su suerte á la infelicísima del Manco de Lepanto» (3).

Y concluye el Sr. Marqués de Molins: «Ella le inspiró el libro, *primicias de su ingenio*, *La Galatea;* etc.»

No trascribo más de otros biógrafos, por serme sobrados los párrafos copiados de los Sres. Molins y Rosell. Y ahora vamos á cuentas.

Hácia el año 1580, y por fallecimiento del cardenal don Enrique, tio del rey D. Sebastian, muerto en África, emprendia Felipe II la conquista del Portugal, cuyo trono debia pertenecerle, á pesar de otros solicitantes.

El Duque de Alba, enviado por el Rey austriaco al frente de las huestes españolas, marchó á Portugal, derrotó á los portugueses en Alcántara, entró en Lisboa, y en ménos de dos meses redujo todo el reino á la obediencia de Felipe II.

Cervántes, ya libre de su cautiverio en Argel, vuelve á su patria, y nuevos desengaños le obligan á alistarse en el ejército creado para la ocupacion de Portugal, en el tercio de D. Lope de Figueroa. Esto en el expresado año de 1580. Ahora bien; la rendicion del Portugal duró dos meses. De 1580 á 1584, en que Cervántes publicaba los seis primeros libros de su *Galatea*, van cuatro años de diferencia; y en este espacio de tiempo, fuera de los dos meses de verdadera lucha, escribe su obra, donde retrata en su protagonista á la que iba á ser su mujer á fines del mismo año 1584, á D.ª Catalina Palacios Salazar, á la jóven de ilustre familia, de *incomparable belleza y de tan alto y subido entendimiento, que las discretas damas, en los Reales palacios crecidas y al discreto tracto de la córte acostumbradas, se tuvieran por dichosas de parescerla en algo, así en la discrecion como en la hermosura.*

¿Dónde está, pues, esa dama portuguesa que los biógrafos del grande hombre hacen madre de D.ª Isabel?

Si Cervántes se halló en Portugal durante los dos meses de combate, pocas conquistas amorosas pudo hacer, debiendo volver á su patria al poco tiempo: si continuó en Portugal, tiempo material debió faltarle para escribir los seis libros de *La Galatea*, en que el recuerdo, el respeto, el amor más puro á D.ª Catalina, á la que al finalizar el año 1584 ha-

(1) Ya terminado este artículo, ha ocurrido el triste fallecimiento del digno académico de la Española.

La nacion y las letras han perdido, en el Sr. Rosell, un escritor ilustre y un eruditísimo bibliógrafo, y la Biblioteca Nacional, un entendido jefe.

Descanse en paz, como vivirá eternamente en la memoria de los amantes de nuestra literatura.—J. DE S.

(2) *Almanaque de* LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, año 1879.

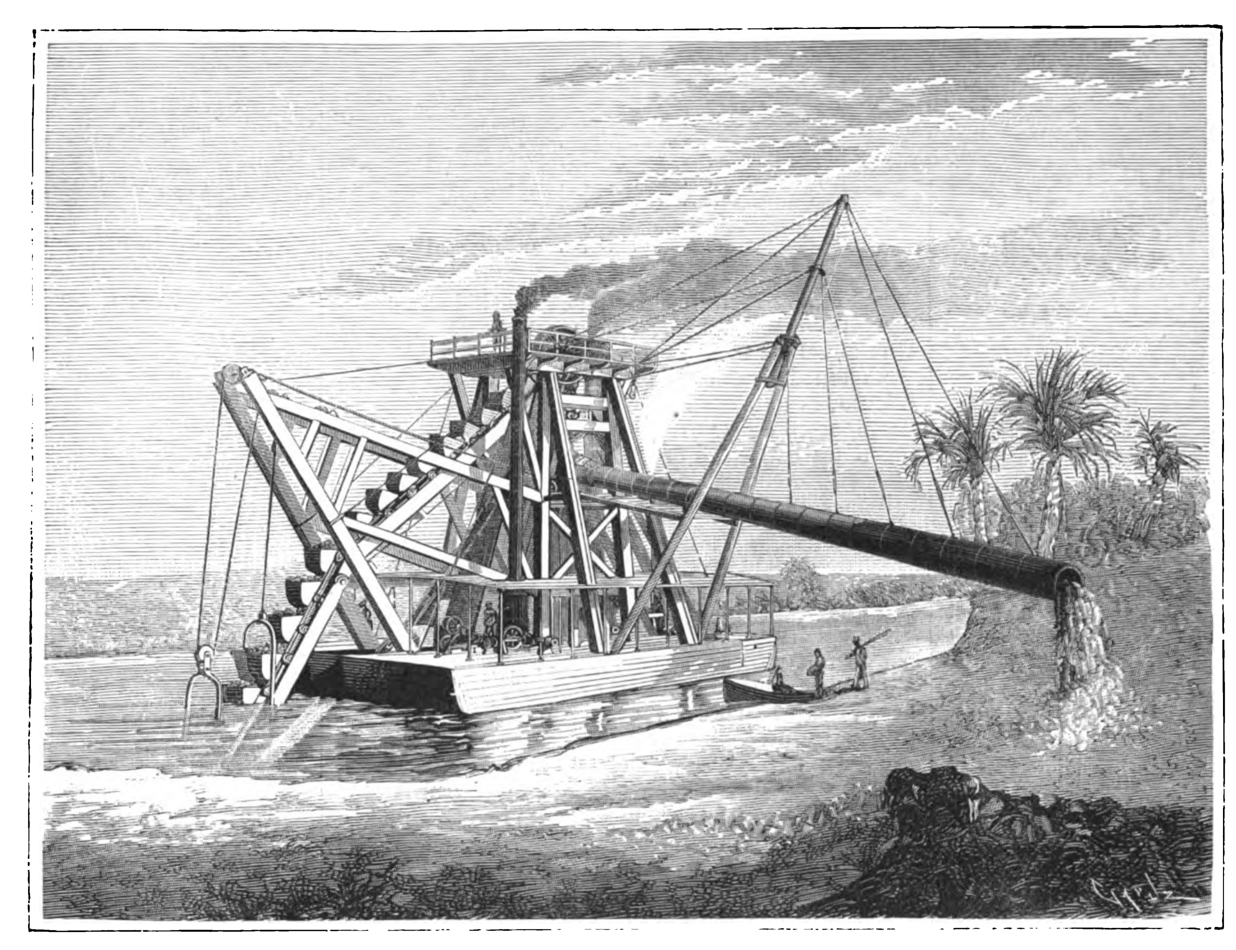
(3) Las palabras subrayadas pertenecen al propio Cervántes, en su *Galatea*, libro I.

bia de unir los destinos de su vida al suyo, no habian de dejarle espacio suficiente, lugar en su corazon para entibiar un solo momento, á merced de una pasion impura, su inmaculada pasion á D.ª Catalina.

No, y mil veces no; Cervántes no conoció ninguna dama portuguesa. Los que tal han afirmado, bajo la fe de una conjetura, agraviaron inconscientemente su memoria, en aras tal vez, digámoslo claro, de atenuacion á la conducta de su rival, el gran Lope de Vega.

Este *Monstruo de la Naturaleza*, que llegó á ser sacerdote, tenía una hija natural, llamada D.ª Marcela del Carpio; Cervántes debia tener otra. Aquélla profesó monja en las Trinitarias de Madrid; la hija del segundo debia ser monja al propio tiempo y profesar, como aquélla, en el mismo monasterio. La hija de Lope está enterrada, por consiguiente, bajo las bóvedas de ese santuario, y la hija de Cervántes debe, naturalmente, yacer con ella. ¡Y así se escribe la historia! ¡Y así se ofende la memoria del más honrado español, del sin igual Cervántes, haciendo de él un truhan, que al propio tiempo que entregaba el corazon á la que iba á ser su eterna compañera, daba las primicias de su amor á una cortesana que no tenía inconveniente de arrojar las pruebas de su cariño ó de su capricho en los brazos de otra mujer, y ésta recogerlas ni áun con protesta? ¡Desengaño terrible que á los biógrafos de Cervántes guardaba el serio Consejo de Castilla!

No, vuelvo á repetir. No hubo dama portuguesa; no hubo tal hija natural, como no ha habido nada de lo que sobre este particular han escrito los biógrafos del Grande Hombre, como he de seguir probando.



ASPINWALL (EE.-UU. DE COLOMBIA).—LA DRAGA «HÉRCULES», empleada en los trabajos para la apertura del canal interoceánico de Panamá.

Viene Cervántes á España despues de los dos meses de guerra, ó viene en el año 1584; me importa poco. Ello es que, *á fines de éste*, palabras del Sr. Rosell, publica sus libros de *Galatea*, y contrae su matrimonio con D.ª Catalina Palacios: y esto va á obligarme á meditar un poco.

Puede suponerse, lógica y fundadamente, que, refiriéndose los biógrafos á los últimos meses del año 1584, en que Cervántes casó con D.ª Catalina, éstos serian los comprendidos en el cuarto trimestre de aquél. Fijándonos en el primero, ó sea en el de Octubre, tendrémos que, de Junio á Julio del siguiente 1585, pudo D.ª Catalina dar á luz su hija.

Desde 1585 á 1605, en que D.ª Isabel, la hija, declara en la causa de Valladolid, van *veinte* años; aquélla confiesa, en 20 de Junio de 1605, tener veinte años de edad, es decir, en el mismo ó siguiente mes en que *veinte* años ántes nacia. Esto, segun Navarrete.

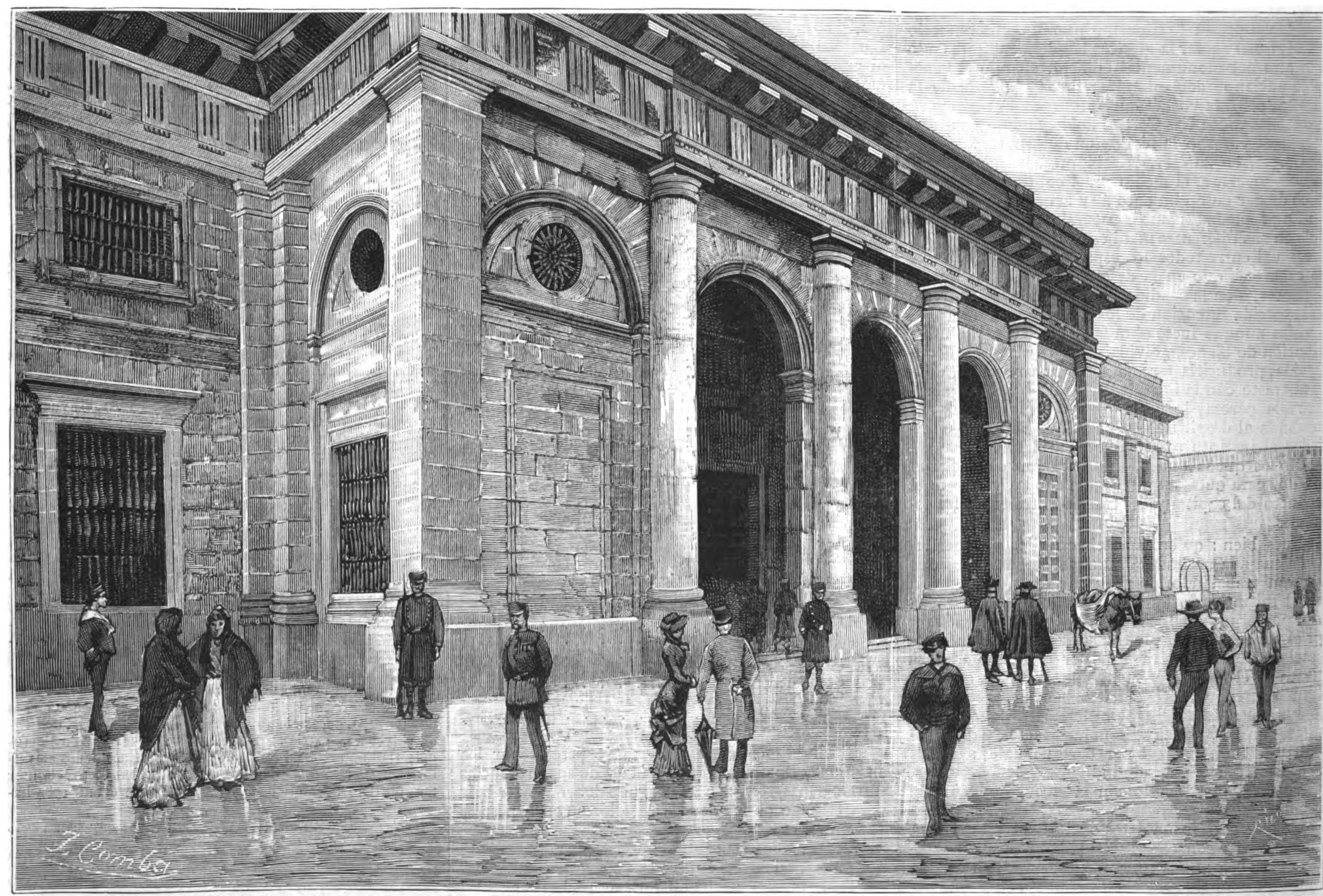
Si nos atenemos á lo que expresan otros biógrafos, de que D.ª Isabel declaró ser de edad de poco más de veinte años, resultará lo propio, anticipándonos un mes más en el cálculo que hemos hecho. De todos modos, resulta que la legitimidad de la hija de Cervántes, asegurada bajo la fe pública de Luis de Velasco, y guardada por espacio de siglos bajo el respetuoso polvo del Consejo de Castilla, se encuentra clara y terminantemente comprobada; no temiendo asegurar, bajo su conciencia, el humilde escritor que firma estos renglones, que D.ª Isabel de Cervántes Saavedra, ó doña Isabel de Saavedra, fué hija legítima del Grande Hombre Miguel de Cervántes Saavedra y de su legítima esposa, la jóven, la incomparablemente bella, la de subido entendimiento, la señora noble, de solar conocido, D.ª Catalina Palacios Salazar y Vozmediano.

. . . .

La hija de Cervántes, y entro en la segunda senda trazada; ¿profesó como monja en las Trinitarias de Madrid, ó fué casada y viuda dos veces?

Volvamos á Navarrete.

Dice este señor en su obra, y copia su compañero el señor Marqués de Molins en su Memoria á la página 52: «Parece que, recien fundado en Madrid el convento de Tri-



CÁDIZ.—FACHADA DE LA CÁRCEL PROVINCIAL, QUE SIRVE DE PRISION Á LOS AFILIADOS DE LA «MANO NEGRA».
(Dibujo de Comba, segun fotografía del Sr. Rocafull.)

nitarias Descalzas, entró en él de religiosa la hija natural de Cervántes; porque en 1614 profesó en este monasterio una Isabel, habiendo ratificado su profesion en 1618, despues de un litigio sobre invalidacion ó ilegalidad de la primera, sin expresarse en su asiento (que no firmó) el apellido, edad ni lugar de su naturaleza, ni tampoco la fecha en que murió, cuyas supresiones, *que no hay en los asientos de las demas*, indican cierta cautela de parte de la Comunidad, como para evitar la nota que supuso se la podia seguir de haberla admitido procediendo de ilegítimo concepto; circunstancias todas que, unidas á la de *no saber firmar*, como tambien lo dijo D.ª Isabel de Saavedra en la causa de Valladolid, hacen indudable que ésta era aquella monja Isabel, apoyándolo, ademas, la tradicion constante de la Comunidad.»

Vea nuestro caro lector cómo, en *un parece*, se formó por los historiadores de Cervántes ese gran castillo de naipes, derribado al soplo, que la aparicion de los papeles del Consejo, y los datos del Sr. Octavio de Toledo despues, han sido causa eficiente.

Y las razones que usa aquel ilustre académico para dar fuerza á su argumento no pueden ser más contundentes.

La hija *natural* de Cervántes entró de religiosa en las Trinitarias descalzas de Madrid, *porque* en 1614 profesó en este monasterio *una Isabel*, como si no hubiera habido en el mundo más Isabeles que D.ª Isabel de Cervántes.

Otra razon es la de que en el acto de la profesion no figura «en su asiento (que no firmó) el apellido, edad, ni lugar de su naturaleza, ni tampoco la fecha en que murió, *cuyas supresiones, que no hay en los asientos de las demas*, indican cierta cautela de parte de la Comunidad, como para evitar la nota», etc.

¡Pobre y mísero Cervántes! ¡No fué suficiente la injusticia de tus contemporáneos para contigo! Ha sido necesario aún que tus admiradores venideros ofendiesen tu memoria y humillasen tu altiva frente en el nombre y hasta en la sangre de tu descendencia.

Pasando por alto lo de las *supresiones* en el asiento de D.ª Isabel, que al Marqués de Molins ha merecido un concepto tan claro, que basta para comprender el cuidado con que Navarrete leyó los antecedentes para su vida de Cervántes, ¿cómo tan ilustre escritor se atrevió á tirar por el suelo la memoria del Grande Hombre y la excelsitud del monasterio de Trinitarias, aherrojándolas ante los piés de un sacerdote? ¿De dónde esa cautela, que cohibia el expresar en el asiento de profesion de D.ª Isabel, no sólo el apellido, sí que la edad, lugar de su naturaleza y fecha en que murió, cautela no usada con la hija natural de Lope de Vega, D.ª Marcela del Carpio?

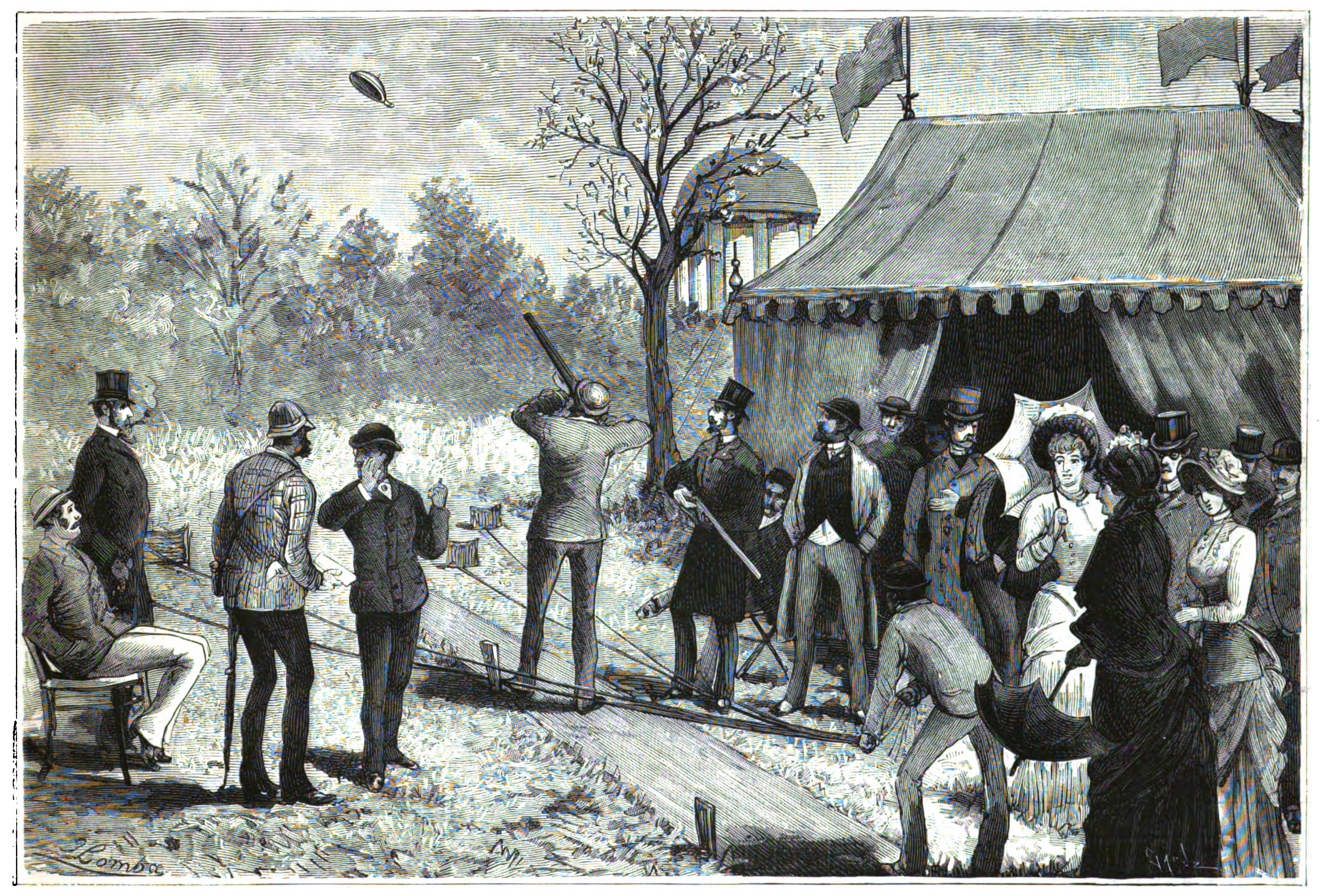
Veamos lo que dice de esta señora la *Crónica* de las Religiosas de aquel monasterio, y que ha tenido en sus manos el Sr. Marqués de Molins:

«Tal fué la madre Marcela de San Félix (D.ª Marcela del Carpio, en el siglo), nacida en Madrid, cuyos progenitores nos ha ocultado el olvido ó el mysterio; sólo ha quedado memoria de haver sido mui cercana consanguínea del Padre Fray Luis de la Madre de Dios, Religioso benemérito de nuestra sagrada Descalsez y del famoso poeta español D. Félix de Vega Carpio, que en los últimos años de su vida venía á decir misa á la iglesia de las Madres, por atencion á su virtuosa parienta.»

Nada más léjos de mi ánimo que tratar de ofender, ni áun con el pensamiento, lo que es de suyo respetable, y doblemente para el que esto escribe, entusiasta de todas las creaciones de la dinastía austriaca en España, aunque sin desconocer por esto sus grandes faltas, en todo lo que tiene de valioso el monasterio de monjas Trinitarias de Madrid; y nada ménos conforme á mi carácter, modesto de suyo, que blasonar y sobreponer-



MADEMOISELLE FAVART,
primera actriz de la compañía dramática francesa que actúa en el teatro de Apolo.



LÓNDRES.—EL NUEVO TIRO DE PICHON, CON BLANCO DE «TERRA-COTTA», INAUGURADO RECIENTEMENTE EN EL «RANELAGH CLUB».

me á los hombres de reconocidísimo talento; pero si la justicia, si la historia, deben ser reflejo, aquélla del derecho de cada uno, y de la verdad ésta, yo me creo en el ineludible deber de ser justo y de ser imparcial.

Doña Marcela del Carpio, que ingresa de novicia en las Trinitarias de esta Córte en 1621; que profesa, á los diez y seis años de edad, en 1622; que no sólo usa su nombre del siglo, sino que, al tomar el velo de religiosa, añade el de su padre natural, llamandose en el claustro Sor Marcela de San Félix; que si sus progenitores han de ocultarse en el olvido ó en el misterio (lo que no me extraña), no por ello deja de entreverse cuando se dice: «Haver sido mui cercana consanguínea..... del famoso poeta español D. Félix de Vega Carpio.» ¿Dicha señora era acaso de otra *naturaleza* que la hija *natural*, como la llaman los biógrafos de Cervántes, D.ª Isabel? ¿Por qué ocultar el nombre de ésta, y no el de aquélla? ¿Por qué no asentar ni la edad, ni el lugar del nacimiento, ni áun la fecha en que moria la segunda, cuando todo se sabe de la primera? Pues qué, ¿era pobre razon la gratitud de aquellas respetables religiosas hácia el hombre, á quien tanto debian, segun el Sr. Marqués de Molins, que llegó á ser casi el verdadero fundador del convento, el amparo de aquellas huérfanas, de aquellas pobres mujeres, que con la ausencia del beato Juan Bautista de la Concepcion (1) quedaban abandonadas á sus tristes y estériles esfuerzos, para negar á la hija de Cervántes, de su entusiasta protector, lo que no habian negado á la hija del luégo sacerdote, el gran Lope de Vega? ¿No habria podido decirse entónces y leerse hoy, caso que aquélla hubiera sido monja, é imitando la crónica de Sor Marcela: «Tal fué la madre Isabel de San Miguel, cuyos progenitores nos ha ocultado el olvido ó el mysterio; sólo ha quedado memoria de haver sido mui cercana consanguinea del famosisimo autor de *El Quijote*, el Sr. Miguel de Cervántes Saavedra, protector de esta Comunidad y paisano de las primeras Religiosas que profesaron nuestra Regla descalza»? Sí, eso podia haberse dicho: no se dijo, sin embargo, porque era imposible que se dijese. La hija natural de Lope de Vega fué monja trinitaria en Madrid; la hija legítima de Cervántes fué casada y viuda dos veces. Pero no adelantemos el discurso.

JULIO DE SIGÜENZA.

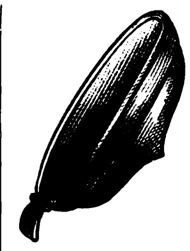
(Se continuará.)

NUEVO SISTEMA DE TIRO DE PICHON

EN EL «RANELAGH CLUB».

La discusion que se ha promovido recientemente, en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, con el *bill* de Mr. George Anderson, en contra de uno de los ejercicios de *sport* más en uso entre las clases aristocráticas, el tiro de pichon, ha ofrecido ocasion al *Ranelagh Club* de Lóndres para inaugurar el sistema que emplea hace algun tiempo otro club norte-americano, el *American Flying Clay Pigeon*, á fin de salvar de la muerte á las inocentes avecillas que servian de blanco á la destreza de los tiradores.

La descripcion de este nuevo sistema, que lleva el nombre de *Bloodless sport* (ejercicio sin derramamiento de sangre), es como sigue:



El pájaro se sustituye con un *clay-saucer*, pedazo de arcilla ó *terra-cotta*, que tiene la forma de un platillo, con mango de carton-piedra muy duro, adherido al borde.

La trampilla ó *trap* consta de una especie de trípode (encerrada en pequeña caseta de madera), que tiene un vástago de hierro, movible, al cual se puede dar la inclinacion conveniente por medio de una llavecita, y en cuyo tope superior lleva una tenacilla de resorte, que sujeta, por un lado, el *clay-saucer*, y que está unida, por el otro á la cuerda que ha de comunicar el impulso: dado éste, segun lo indica el segundo grabado de la pág. 221, ábrese la tapadera del *trap*, y salta al espacio, sin direccion fija, el pedazo de arcilla que hace el oficio de pichon para los efectos del tiro.

La opinion de las personas más competentes del *Ranelagh Club* se ha mostrado favorable á esta innovacion, la cual estaba en uso, como dicho queda, en várias ciudades de la América del Norte, en Cincinnati, por ejemplo, donde fué introducida por Mr. Ligowski, inventor del sistema; debiendo advertirse que la docena de *clay-saucers*, ó blancos de tiro, sólo cuesta, aproximadamente, seis pesetas.

El *Ranelagh Club* ha adoptado desde luégo este nuevo sistema, en vista del excelente éxito que tuvo en los experimentos hechos á presencia de la mayoría de los socios.—X.

(1) *Venerabilis Pater Frater Joannes Baptista à Conceptione observantissimæ nostræ Congregationis Discalceatæ fundator, et institutor, anno* 1599. Con estas palabras le describe una obra que he tenido en mis manos, impresa en Roma, á 9 de Mayo de 1664, dedicada al Eminentísimo y Reverendísimo D. D. Marcelo, Cardenal Santa Cruz, por su autor el P. fray Juan de la Concepcion, procurador general, en la curia romana, de la órden descalza de la Santísima Trinidad, congregaciones de España, y ministro en el convento de San Cárlos de Cuatro Fuentes, en Roma.

Títulase esta obra, que se imprimió en la tipografía de la Reverenda Cámara apostólica: *Instructiones pro confraternitatibus Ordinis Sanctiss. Trinitatis Redemptionis Captivorum rite instituendis, aggregandis, et gubernandis.* En ella, y entre otros documentos curiosos, se encuentra una carta dirigida por el papa Inocencio III, que lleva por epígrafe: *Innocentius Papa III, Illustri Miramamolino, Regi Marrochetano, et subditis eius ad veritatis notitiam pervenire, in ea salubriter permanere.*

Este curioso libro lleva en su portada un bien hecho grabado para aquellos tiempos, con las imágenes de los fundadores San Juan de Mata y San Félix de Valois. Su tamaño, en 8.º, con 238 páginas.

Hemos recibido los *Estatutos de la Sociedad de Crédito intelectual*, Compañía anónima domiciliada en Barcelona y constituida con arreglo á la ley de 19 de Octubre de 1869, segun escritura pública de 7 de Marzo de 1883. (Capital, 1.000.000 de pesetas, en séries sucesivas de 2.000 acciones de 100 pesetas cada una.) Esta Sociedad se propone contribuir al desarrollo de la produccion intelectual en sus diversas manifestaciones del órden científico, literario y artístico, por los medios que ofrecen las Sociedades de crédito á la realizacion de todas las Empresas merecedoras de éxito, y ensanchar con tales medios los estrechos límites en que con frecuencia se debate, esterilizándose las más veces, el esfuerzo individual. Conduce á este fin, en el órden científico y literario, la publicacion que se propone llevar á cabo de toda clase de obras, producto del ingenio y del saber, facilitando á sus autores ó creadores los medios, que no todos poseen, para hacerlas conocer, ó siquiera para dar forma y desarrollo á su concepcion, procurándoles en este caso los elementos que les sean necesarios para realizarlo.

Idéntico propósito abriga la Sociedad, respecto á los autores y productores de obras y composiciones puramente artísticas.

Para más detalles, pídanse los Estatutos á la Secretaría de la *Sociedad de Crédito intelectual*, Paseo de Gracia, 91, *Barcelona*.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Digamos algo á nuestras Abonadas de los cuidados del tocador, de la perfumería y de los olores hoy en boga. En este ramo, más aún que en otros de la industria, se tienden lazos á la credulidad pública, con detrimento del bolsillo, y á veces de la salud.

Dirigiéndose á una casa como la de GUERLAIN (15, *rue de la Paix*, en París), es como puede tenerse la conciencia de recibir productos que, sin títulos llamativos, son de una eficacia garantizada, tonifican la piel, y dan al cútis una trasparencia exquisita, haciendo desaparecer toda irritacion.

La *crema de fresas*, que recomendamos para la cara, es una especie de *cold-cream* suave y refrescante, que tiene la ventaja de conservarse indefinidamente sin alterarse: la *locion Guerlain* participa de la misma ventaja; disipa las manchas que afean el rostro, y dan al cútis suavidad y blancura. El *polvo de Cypris* es tan fino, tan ligero, que se adhiere á la piel, y se quita con sólo pasar rápidamente la mano por el rostro. En fin, como perfume para la ropa blanca y el pañuelo, el *extracto de heliotropo blanco* y el *bouquet Maria Cristina* son dos aromas de una gran distincion y de una delicadeza sin igual.

Un agua ferruginosa á dósis.—Sería de desear que una multitud de enfermos fuesen sometidos al régimen del agua de hierro, en la que está presentado éste en su forma más asimilable, ejerciendo en ella una accion especial que no han podido igualar nunca la mayor parte de las preparaciones ferruginosas. Si para gozar de los beneficios del tratamiento al agua ferruginosa fuera preciso ir á la fuente, á las *Aguas*, curarse allí, ó bien someterse á un régimen costoso, muchas gentes renunciarian á su pretension; pero es tan fácil obtener el agua mineral ferruginosa, tenerla á mano como recien salida de la fuente, y ¡todo por casi nada! Cuarenta gotas de **Hierro Bravais**, en un litro ó botella de agua, constituyen una excelente agua mineral ferruginosa, que se puede beber en las comidas ó entre horas. Inmediatamente se empiezan á sentir los buenos efectos de este agua, á la vez digestiva, tónica y fortificante.

REJUVENECERSE! Este sueño maravilloso se ha realizado, gracias á la PASTA EPILATORIA DUSSER, que, destruyendo todos los vellos que afean el rostro, le devuelve toda la frescura de la juventud. Para los brazos, emplear el PILIVORE.—(1, rue Jean-Jacques Rousseau, París.)

Los dolores de estómago, las digestiones difíciles, la anemia, se curan en algunos dias con el ELIXIR GREZ con quina, coca y pepsina. (Medalla de los hospitales.) París, 34, rue de la Bruyère, y en todas las farmacias.

1878.—Exposicion Universal de París.—1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

BOULET, LACROIX et C.ie (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para TEJAS Y LADRILLOS. 28, *rue des Ecluses St. Martin, París.* Envío del catálogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

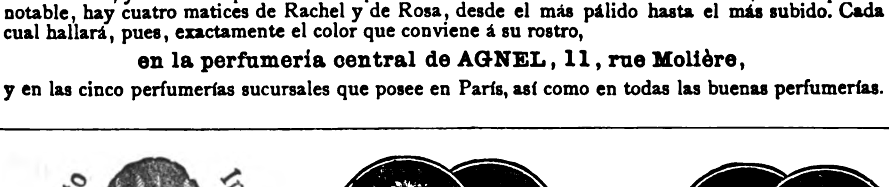
BELVALLETTE hermanos ✻ ✻.—Fabricantes de coches.—24, *Avenue des Champs Elysées, París.*—(MEDALLA DE ORO EN 1867.)—*Se envia franco el catálogo ilustrado.*

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrífugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general.—55, *rue Sedaine, París.*

ANUNCIOS.

















OBRAS

DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Vida íntima.—En la culpa va el castigo. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana*. Dos tomos 8.° mayor frances, 8 pesetas.

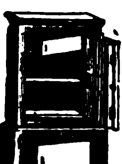
La Abuela. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

El Sol de invierno. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de La Ilustracion Española y Americana y La Moda Elegante Ilustrada, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

COFRES-FORTS

todo Hierro



Pierre HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

NUEVA CREACION

Perfumeria IXORA Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon .... de **IXORA**
Esencia .... de **IXORA**
Agua de Tocador ... de **IXORA**
Pomada .... de **IXORA**
Aceite .... de **IXORA**
Polvo de Arroz ..... de **IXORA**
Crema .... de **IXORA**

OPRESIONES TOS. **CATARROS, CONSTIPADOS** **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC



Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma*: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

LA CASA EDITORIAL

DE EDUARDO SONZOGNO

EN MILAN (ITALIA)

publica los siguientes periódicos: *Il Secolo.—La Capitale.—Lo Spirito Folleto.—La Novità.—Il Tesoro delle Famiglie.—L'Emporio Pittoresco.—Il Teatro Illustrato.—La Musica Popolare.—La Scienza per Tutti.—Il Romanziere Illustrato.—Il Giornale Illustrato dei Viaggi*, etc., así como tambien las siguientes colecciones periódicas:

Biblioteca Classica economica (78 volúmenes).—*Biblioteca Universale antica e moderna* (un tomo semanal).—*Biblioteca del Popolo* (140 volúmenes). —*Biblioteca Romantica economica* (200 volúmenes).—*Biblioteca Igienica* (26 volúmenes).—*La Musica per Tutti* (36 volúmenes).—*Teatro Musicale Giocoso* (40 volúmenes).—*L'Exposizione Italiana del 1884 in Torino, illustrata.—La Storia Naturale illustrata.—Teatro Scelto di Carlo Goldoni, illustrato.*

Pídase el catálogo de todas estas publicaciones, por carta franqueada, al editor

EDUARDO SONZOGNO, en *Milan* (Italia).

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James 's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades benéficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas de las manos y de los labios.**

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un exquisito perfume.

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla química* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide iatif.**



MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades únicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.

FABRICANTE DE PERFUMERIA Y CEPILLOS INGLESES.

Papelero, Gravador Heráldico. Sacos y nécessaires de viaje. Objetos de capricho y Cuchilleria.

LA JUVENTA.

La mujer ménos favorecida es siempre bonita y jóven á fuerza de voluntad. Las carnes adquieren tonos floridos, y la TEZ frescura delicada como el musgo y el agavanzo. El tiempo no puede ajar el rostro con sus terribles arañazos, por poco que la EPIDERMIS se impregne cada mañana y cada noche con un ligero baño de JUVENTA. Puesto que todos envejecemos, sobre todo por la piel, las damas deben tener siempre consigo la JUVENTA, pues ésta es á las carnes lo que el aire puro á los pulmones, y modifica completamente la anatomía del tejido dermal.

DEMOSTRACION: 3, *rue de la Banque, en París.*

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París.

POLVOS DE BOTOT Dentífricio con quina

Depósito gral: 229 rue St-Honoré. ***Depósito: 18, Boul. des Italiens (París)*** ***Se exigirá la firma:*** *Botot*

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el tocador y para los baños.

JABON *LECHE DE THRIDACE*

Recomendado para blanquear y suavizar la piel.

HELIOTROPO BLANCO

Perfume exquisito para el pañuelo.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra

19, Faubourg St-Honoré, Paris.

VICHY

Administracion.—PARÍS, 22, boulevard Montmartre.

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIGIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CÁPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

PERFUMERIA ESPECIAL

DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD**, Perfumista

46, Faubg Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE **ONCIDA DE ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de La Ilustracion Española y Americana, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Consejos y noticias que dió el teniente de navío retirado de la Real Armada, don José María Butron y Cortés á su hijo el guardia marina D. Rafael Butron y Pareja, en su primera navegacion á Lima, en carta familiar de 18 de Abril de 1816; publicada y anotada por su nieto el capitan de fragata D. Emilio José Butron y de la Serna. Hemos leido con viva satisfaccion esta *carta familiar*, y opinamos como la persona «de talento clarísimo, instruccion poco comun, exquisito buen gusto y acreditada competencia literaria» á quien se alude en la dedicatoria *Al que leyere*, y cuyo nombre creemos haber adivinado: «Publique V. la carta; no interesa tan sólo, como V. imagina, á la familia Butron; tiene mayor importancia y trascendencia. En el mismo caso que su abuelo de V. se hallaron tantos, que esa carta familiar tiene el sabor de un documento histórico.» En efecto; es un documento histórico de gran valía. Tirada de 150 ejemplares, que no se venden. Cádiz, 1883.

Diccionario popular de la lengua *Castellana*, por D. Felipe Picatoste. (Editor: D. Gregorio Estrada, Madrid, 1883.)—Como anunciamos en el núm. VI del presente año, se ha publicado ya este importantísimo libro, que contiene todos los vocablos del Diccionario de la Academia y otros muchos de uso frecuente, admitidos por la costumbre ó por la necesidad. Tiene ademas, una ventaja especialísima y de mucha utilidad para el lector, sobre casi todos los *Diccionarios de la Lengua* que se han publicado, y es: que cada verbo está continuado de las preposiciones que rige, segun la locucion; y contiene otras noticias muy curiosas, para que el lector adquiera el más exacto conocimiento del idioma. Forma un elegante volúmen en 8.º, encuadernado lujosamente, y se vende al módico precio de 5 pesetas (baratura sin igual en obras de esta clase), en las principales librerías y en la Administracion de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, Madrid (calle del Doctor Fourquet, 7, principal).

Doctor en Medicina, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre un pensamiento frances, por D. Eduardo Sanchez de Castilla y D. Julian Romea, y estrenado con gran éxito en el Teatro de la Comedia, de Madrid, la noche del 12 de Marzo de 1883. Véndese en las principales librerías, y en la *Administracion lírico dramática*, Madrid (Sevilla, 14, principal).

Manual de los derechos y deberes *del ciudadano*, por Mably; traduccion al español por D. Victor Zurita y Murillo, abogado del ilustre colegio de Madrid. Contiene ocho interesantes cartas político-sociales. Un tomo de 232 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 pesetas, en Madrid, librerías de A. de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).



EXCMO. SR. D. JOAQUIN DE HYSERN Y MOLLERAS,
doctor en Medicina y Cirujía, presidente de la *Sociedad Hahnemanniana Matritense*.
Nació en Bañolas (Gerona), en 1804; ✝ en Madrid, el 14 de Marzo último.

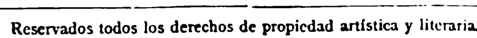
Las revoluciones del globo lunar, por D. José J. Landerer. Un excelente estudio científico, publicado en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, y cuya segunda edicion aparece en elegante folleto, ilustrado con dos láminas al cromo y varios grabados en el texto. El Sr. Landerer, cuyos primeros trabajos sobre la geología de la Luna datan de 1879, época en la que publicó en *Les Mondes* un magnífico *Essai de Sélénologie* y la *Histoire ancienne de la Lune*, es un antiguo colaborador científico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Filemon y Baucis, ópera cómica en tres actos, de J. Barbier y M. Carré, música de Cárlos Gounod; version española de D. Julio Nombela y D. Andres Vidal y Llimona. Hemos recibido dos ejemplares del libreto de esta ópera, representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, el 24 de Marzo de 1883. Agencia general de la Sociedad de autores, compositores y editores de música de París, en Madrid (Paseo de Recoletos, 8).

Les Matinées espagnoles, *nouvelle revue internationale européenne*, par Mr. le Baron Stock. Se han publicado los números 8 y 9 con estudios muy notables de los señores Ferrier, Durantin, Lacroix y otros distinguidos escritores, y la continuacion de *El Gran Galeoto*, drama de Echegaray, elegantemente vertido al frances por la Sra. de Rute. Sigue abierta la suscricion en Madrid (calle de Montalban, 2).

Deberes de los ricos y de los pobres *en las actuales circunstancias*, por monseñor el Arzobispo de París, traducida por don Santiago de Masarnau en 1873. Tercera edicion. (Madrid, establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Paseo de San Vicente; 1883. Esta pequeña *brochure*, de 32 páginas, esmeradamente impresa en buen papel, se halla de venta en las principales librerías, al precio de *diez céntimos de peseta*, en toda España. Todo comprador de doce ejemplares recibirá uno de regalo, y diez por cada ciento, condiciones que revelan bien á las claras el oportuno propósito de difundir las sanas ideas contenidas en la Pastoral del ilustre Prelado, sacrificando el lucro. Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á D. José del Ojo y Gomez, Leganitos, 18, segundo izquierda, Madrid.

Union Centrale des Arts Décoratifs. (*Supplément au numéro de 20 Février 1883, A. Quantin, editeur, 7, rue Saint-Benoit. Paris.*) Interesante libro donde se consignan, por medio de documentos oficiales, los más importantes detalles de la Exposicion de Artes Decorativas (industrias artísticas) celebrada en París en 1882. Este *Suplemento* reemplaza á los números de Enero y Febrero de 1883, del *Bulletin Officiel de l'Union Centrale des Arts Décoratifs*. Pídase al editor A. Quantin.—V.



Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVII.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACION: CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Abril de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRONICA GENERAL.

(CARTA DE UN ENFERMO.)

QUERIDO Y PACIENTÍSIMO LECTOR: Hallábame en cama hace seis dias, esperando la calentura de costumbre, cuando el muchacho de la imprenta me recordó la obligacion que he contraido hace algunos años de condensar en esta Seccion los hechos que me parecen más curiosos ó importantes. Al incorporarme en la cama para escribir, lo hago contra todos los consejos. Y refiero esto, lector, no sólo para que me dispenses mis defectos, sino para que me los agradezcas, si es que merece gratitud el ánimo de cumplir un deber cuando no se tiene fuerza para ello.

Desde luégo te declaro, lector, que he preferido para esta Crónica la forma epistolar, por si fuera preciso acortarla demasiado, y porque su misma llaneza conviene á la escasa elevacion con que se suelen ver los asuntos generales desde una cama no muy alta y viviendo en piso bajo: bien es cierto que no hay asunto, por arrastrado y maltrecho que le conduzca un autor, que no vuelva á escalar las nubes en un instante, si le recoge del suelo uno de esos titanes de la prensa, nacidos para las empresas más difíciles. Venzo, pues, mis últimos escrúpulos y escribo.

¿Creerás, lector, que no comprendo ni un adarme de la alianza Austro-Italo-Alemana, que está haciendo reir



LA PRINCESA EMINEH,

ESPOSA DE TEWFIC I, ACTUAL KHEDIVE DE EGIPTO.

á algunos periódicos ingleses? ¿Creerás que no veo claro en el viaje á Siria del Príncipe imperial de Alemania, que tanto preocupa á los políticos, sin que puedan explicarse tampoco con mucha claridad por qué les preocupa tanto? En cambio, me produce verdadera satisfaccion que las Cámaras inglesas se ocupen en defender á las poblaciones contra los voladores de edificios, condenando á trabajos forzados por toda la vida á los fabricantes clandestinos ú ocultadores de sustancias explosivas, que, inventadas para el provecho del hombre, son terribles enemigos sociales empleadas por el crímen.

¿Se permitiria á una sociedad particular erigir una fortaleza en las cercanías de Lóndres y París, artillarla, llenar sus depósitos de bombas, y poder, cuando les pareciese conveniente, usar aquella máquina de guerra, aplastando casas y destruyendo barrios? Pues si un depósito de nitroglicerina puede ser de mayor fuerza que el castillo imaginario que he citado, y ofrecer mayor peligro, ¿cómo ha de tolerarse su existencia, sin que resulte garantida la seguridad de todos, mucho más cuando ha empezado la más traidora de todas las guerras humanas, la guerra de las explosiones, ciega y subterránea?

Y no hay que fijarse en si son ingleses ó fenianos los que atacan, sino en la guerra que se hace. Esas sustancias, que en escaso volúmen pueden destrozar un monumento, son el arma natural y repugnante de la traicion y la cobardía. La mano de un malvado puede hacer saltar en un momento nuestro hogar, desplomar las paredes sobre el lecho del enfermo, y enterrar entre escombros niños y mujeres, sin que la maldad, ciega en esto de calcular las consecuencias de su accion, pueda saber á cuántos ni á quiénes hiere, ni qué género de muerte les da, ni á qué padecimientos les condena.

Desde el primer momento en que vi empleados estos medios de dañar, los rechazó, como reprobados y vergonzosos, mi conciencia; por eso he visto con placer que el Parlamento británico legisla contra esos criminales, cuyo sistema es la intimidacion, que sólo sirve para asustar á las gentes ó á los gobiernos pusilánimes.

°°°

En cambio, me parece de lejano interes para nosotros quién haya de ser nombrado gobernador del Líbano, lo cual preocupa algo más á los franceses, que tienen un candidato, al cual se tacha de jóven.

No considerarán tacha muy grave la del presunto gobernador, las damas francesas, que apoyarán la candidatura de su patria.

Una reforma ha hecho el Gobierno frances en el cuerpo de Inválidos, que no me explico bien. Ha suprimido el gobernador general: eso se comprende; pero no la segunda parte, que ha sido, segun leo en la prensa, reducir el personal del cuerpo.

Los inválidos, ¿no son todos cojos, mancos, ciegos, tullidos ó enfermos incurables? Y si lo son, ¿cómo se pueden reducir? ¿Los ha diezmado, ó los ha curado la República?

Me interesan, como enfermo, los inválidos franceses.

°°°

En otras *Revistas* suelo hablar de aquello que veo; en esta carta sólo podria interesar aquello que no he visto. Por ejemplo, la velada del Círculo de Bellas Artes, á cargo, la parte literaria, del poeta Manuel del Palacio.

Tiene este escritor, ademas de sus grandes facultades de poeta y versificador, la de leer bien, lo cual hace valer y presentar de relieve el mérito de lo que escribe.

Hay otro poeta que lee perfectamente; pero tiene un defecto:

Sólo lee bien sus poesías.

Palacio sabe leer con perfeccion hasta lo ajeno.

°°°

Veo algunos libros á mi cabecera..... Es decir, lo que me han prohibido, no los médicos, sino la Direccion de este periódico. Yo tengo la costumbre de no eludir la prohibicion, ocupándome, en ese caso, no del libro, sino del autor; pero necesito conocerle.

Al Sr. Jackson, autor de un libro de poesías, no le conozco personalmente; he aplaudido sus dramas y comedias, y he visto insertas sus composiciones en LA ILUSTRACION, y tengo idea de que pertenece al cuerpo de Telégrafos. Sólo podria hablar de su libro..... Cierro sus páginas, porque si no, concluyo por hablar.

Por no entenderse, novela original de la Sra. D.ª Catalina Macpherson de Bremon. La autora ya no existe. Su hermana, D.ª Matilde, cumple el deber piadoso de publicar las obras que había dejado escritas. El parentesco político que me unió á dicha señora cierra tambien mis labios al elogio. Mencionaré una circunstancia, digna de ser considerada. El primer idioma en que aprendió á verter sus pensamientos la autora de la serie de novelas que ahora empieza á publicarse, fué el inglés. Residió, sin embargo, desde muy jóven, en Cádiz. En sus libros hay, por consiguiente, la fusion de dos sangres, la mezcla de dos razas y dos gustos literarios.

Que la juzguen los que puedan ser imparciales.

°°°

Los músicos y libretistas de zarzuela se organizan contra el empresario, y éste se defiende.

Hay dos problemas.

¿Puede un empresario tener teatro de zarzuela sin autores y músicos españoles?

¿Pueden los autores y músicos constituir empresa sin empresario? Se entiende no poniendo ellos el dinero.

Todo es posible. Las obras pueden encargarse á Francia ó Italia, y traerse hasta los actores y el decorado.

El empresario es inútil cuando hay ganancias. Es indispensable cuando hay pérdidas. Á ménos que sea uno de esos empresarios que desaparecen en el momento de pagar.

Como la cuestion es musical, hará mucho ruido.

°°°

Al reclinarme para descansar, tropiezo con otro libro: *Los Oradores romanos*, lecciones explicadas en el Ateneo de Madrid (1873-74) por D. Arcadio Roda, con un prólogo del Sr. Cánovas del Castillo.

Don Arcadio Roda es un jóven granadino, de costumbres puramente madrileñas: dióse á conocer en el Ateneo, y explicando en sus cátedras el carácter de la oratoria griega, le hicieron ver, y él comprendió, que habia hecho un libro, que se publicó con gran éxito en el período revolucionario. Aficionado á aquellos estudios clásicos, de gran actualidad en las costumbres modernas, dedicóse á examinar los oradores romanos, y formó el libro que hoy da á luz, muy alabado por el Sr. Cánovas del Castillo. Diputado conservador-liberal por un distrito de Almería, demostró en las Córtes lo que habia demostrado ya en el Ateneo: ser hombre de parlamento y palabra.

El Sr. Cánovas del Castillo, que no peca de benévolo, dice del Sr. Roda:

«Como él comenzó, pocos han comenzado hasta ahora.»

¿Podríamos decir más en muchas líneas?

°°°

Pero esta carta, lector, se prolonga demasiado: no me permitirian alargarla más ni tu sufrimiento ni mis fuerzas.

Es verdaderamente desagradable tener cabeza sobre los hombros y no contar con ella.

Otros hay más desgraciados, ó acaso más felices: los que saben que tienen cabeza porque les pasa la cuenta el sombrerero.

Concluyo, porque me entra no sé si el sueño ó una calentura.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LA PRINCESA EMINEH,

esposa de Tewfic I, actual khedive de Egipto.

En las negociaciones entabladas hace algunas semanas entre el Gobierno inglés y el Khedive de Egipto para la celebracion de un tratado verdaderamente británico, en virtud del cual las tropas inglesas han de ocupar el territorio egipcio durante un período, por lo ménos, de cinco años, el primer voto en contra, no de carácter oficial, sino dictado por la prevision y la sagacidad femeninas, ha sido el de la princesa Emineh, esposa del pusilánime khedive Tewfic I; quien, á pesar de aquel voto, ha consumado el pacto, segun telégrama de Lóndres, fecha 11 del actual.

La princesa Emineh (cuyo retrato figura en la plana primera) es nieta del segundo virey de Egipto, Abbas-Pachá, que sucedió á su abuelo Mehemet-Alí, el fundador de la dinastía, en 2 de Agosto de 1849; y nació en El Cairo en 1854; casó, á la edad de diez y nueve años, con el actual Khedive, siendo éste príncipe heredero, *muchir* y presidente del Consejo privado del virey Ismail-Pachá, su padre; es madre de dos príncipes, Abbas-Bey, heredero presuntivo, que nació el 14 de Julio de 1874, y Mehemet-Alí, y de dos princesas de corta edad.

No es la princesa Emineh dama sin instruccion y abandonada al *dolce far niente* de los orientales: ha recibido excelente educacion al estilo europeo, é igual se la da á sus cuatro hijos; habla correctamente los idiomas frances é inglés; viste ordinariamente á la moda de París, y ha introducido en la córte una etiqueta muy severa y muy distinta de la tradicional de las córtes mahometanas.

Es admirablemente hermosa, de facciones y formas correctísimas, cútis blanco, ojos negros y brillantes, pelo de color castaño, y naturalmente ensortijado; y el Khedive la profesa especial estimacion, porque su caracter enérgico y los arranques de su corazon varonil han sostenido muchas veces, en los dias de peligro, el ánimo desfallecido de su esposo.

La princesa Emineh es tambien querida y respetada del pueblo egipcio por sus generosos sentimientos.

***

EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA DE URQUINAONA,

obispo de Barcelona.

Huérfana de pastor se halla la diócesis barcelonesa: cayó enfermo el virtuoso y dignísimo Prelado en el dia 27 de Marzo último, y agravándose su estado con rápida y fatal progresion, rindió su espíritu á Dios, con la edificante resignacion del justo, al anochecer del dia 31 del mismo mes de Marzo.

Don José María de Urquinaona y Bidot (cuyo retrato publicamos en la pág. 228) nació en Cádiz el 4 de Setiembre de 1813, no habiendo cumplido, por lo tanto, la edad de setenta años al ocurrir su fallecimiento; cursó la carrera de Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar de aquella ciudad, y no quiso recibir la borla de doctor, por su excesiva modestia, á pesar de las amistosas reconvenciones de su familia y amigos; fué ordenado de presbítero el 23 de Setiembre de 1837, víspera de la festividad de Nuestra Señora de las Mercedes, que ha sido siempre especial patrona del piadoso varon apostólico; sucesivamente ejerció los cargos de capellan de las religiosas Capuchinas del Puerto de Santa María, párroco y beneficiado de la iglesia prioral del mismo pueblo, canónigo de la catedral de Guadix, y canónigo y despues arcipreste de la de Cádiz.

Presentado por el Gobierno de S. M. la reina D.ª Isabel II para el obispado de Canarias, fué preconizado por Su Santidad Pío IX en el Consistorio de 22 de Junio de 1868; y habiendo sido consagrado en 7 de Marzo de 1869, estuvo al frente de aquella diócesis hasta mediados de 1878, en que fué presentado y preconizado para la sede episcopal de Barcelona, donde hizo su entrada solemne el dia 14 de Octubre de dicho año; asistió al Concilio Vaticano, distinguiéndose por su erudicion en la ciencia patrologica, y por su modestia; fué honrado con los títulos de predicador de S. M. la Reina y con la gran cruz de Isabel la Católica, que nunca usó, ni siquiera intentó procurarse el diploma correspondiente; era senador del Reino, y reciente está el hecho de haber acudido á la Alta Cámara sin más objeto que el de pronunciar un ardiente discurso en favor de la produccion nacional, hecho que le valió una ovacion cuando regresó á su diócesis, tan entusiasta y extraordinaria, que apénas tiene igual en la historia del episcopado barcelones.

Era el Sr. Urquinaona querido y venerado de sus diocesanos, y á buena prueba se pueden presentar los siguientes párrafos de un periódico de la capital de Cataluña, de avanzadas ideas políticas:

«Debemos citar el afan con que el Sr. Urquinaona acudia siempre al socorro del desvalido, subiendo á las buhardillas para remediar con su dinero los estragos que suele causar en las familias la pobreza vergonzante; sin el menor ruido, casi escondiéndose de ello, repartia su asignacion entre los pobres, que en la actualidad lloran su muerte; por Navidad solia regalar trajes á los niños de poca edad de las familias necesitadas, y á los más pequeñuelos les daba todo lo necesario para que quedáran bien vestidos, y ademas un gorro con una flor por adorno; cuéntase que habia dispuesto la celebracion mensual gratuita, en cada iglesia parroquial, de funerales en sufragio de las almas de las personas que fallecian pobres.

»Aun cuando el testamento del Sr. Urquinaona se halla en Cádiz, por una *Memoria* del mismo, encontrada aquí, se sabe que lega á los pobres todo el dinero que poseyera el dia de su muerte, y, caso de no tenerlo, el que produzca la venta de sus dos mejores báculos. Desea que su cuerpo no sea embalsamado, y dispone el regalo de su mejor pectoral á la imágen de Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de Barcelona, en cuya iglesia quiere ser enterrado, y no en la Catedral, habiendo dejado ya redactada la inscripcion que debe ponerse sobre su sepulcro.»

Al entierro del cadáver, que se verificó, segun la última voluntad del virtuoso prelado, en la bóveda funeraria de la iglesia de la Merced, acudió inmenso concurso de gentes de todas las clases de la sociedad barcelonesa, bajo la presidencia de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, en manifestacion imponente de amor y veneracion, y homenaje de afectuosísimo respeto.

***

RUINAS DEL ANFITEATRO ROMANO, EN RONDA.

A unos diez kilómetros de Ronda se ven aún los restos de una ciudad romana, que debió ser populosa y riquísima: unos la llaman *Arunda*, otros *Asinipo*, y algunos *Cappagum*; y sin que nos detengamos á examinar las razones que los críticos han aducido en apoyo de su opinion respectiva, citemos solamente los hechos: allí, sobre un peñasco de grande altura y anchísima base, existen aún las ruinas del circo romano que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 228, de fotografía de Laurent.

Fué descubierto aquel anfiteatro en 1650, por el infatigable y docto anticuario D. Macario Fariñas; presenta hoy una robusta portada de sillería, del órden dórico, que tiene en el centro un gran arco y otros dos laterales más pequeños, y dos entradas al circo; éste, en forma de herradura, debió estar cerrado por veintitres gradas de piedra, á juzgar por los vestigios que todavía quedan, contando las cinco ó seis ocultas por los escombros y la maleza; hállanse en aquel sitio, descubiertos por la reja del arado y las excavaciones practicadas, capiteles y fustes de columnas, fragmentos de estatuas, lápidas, monedas y otros restos.

Ronda y su célebre Serranía tienen historia importante: allí quiso refugiarse y reorganizar sus legiones, despues de la batalla, de Munda, el desventurado Cneo Pompeyo, hasta que fué muerto por los soldados de César; en ella hizo teatro de sus hazañas el *muladí* Omar-ben-Hafsum, á quien los historiadores Conde y Lafuente consideraron como bandolero desalmado y ambicioso (fijando el lugar de sus correrías en el Alto Aragon), y los sabios arabistas Simonet, Fernandez-Guerra (D. Aureliano) y Codera y Zaidin le califican de *glorioso Viriato de la Reconquista*, que puso en peligro con sus afortunadas empresas el trono de los califas cordobeses; no léjos está la Ajarquía, donde las *Cuestas de la Matanza* indican el desastre de la hueste del maestre de Santiago D. Alonso de Cardenas; de Ronda salió, en la mañana del 18 de Marzo de 1500, la expedicion que acaudillaba el Conde de Cifuentes, asistente de Sevilla, para castigar á los moros sublevados en la cercana Sierra Bermeja, y en la noche de aquel mismo dia fué destrozada por los *gomeles* del Ferí de Ben-Estepar, pereciendo acuchillados, entre otros ilustres caballeros, el heroico D. Alonso de Aguilar, hermano mayor de Gonzalo de Córdoba, el *Gran Capitan*; de Ronda salió tambien, setenta y ocho años más tarde, el ejército que mandaba D. Luis Ponce de Leon, duque de Arcos, para reducir á la obediencia á los desasosegados moriscos de la Serranía.

***

LAS BODAS DE SS. AA. RR. D.ª MARÍA DE LA PAZ Y D. LUIS FERNANDO.

La bendicion nupcial en la Real Capilla. — El baile de honor en el Palacio Real.

Á las nueve de la noche del 1.° del actual fueron firmadas las capitulaciones matrimoniales entre los dos príncipes D.ª María de la Paz y D. Luis Fernando, en la régia Cámara, presidiendo el solemne acto SS. MM. los reyes D. Alfonso y D.ª María Cristina y S. M. la reina madre D.ª Isabel de Borbon, actuando en el expediente canónico el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias y en el civil el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, como notario mayor del Reino, y figurando como testigos, por parte de la augusta Infanta, los Sres. Marqueses de Alcañices y de Santa Cruz y el Sr. Conde de Puñonrostro, y por parte del príncipe D. Luis Fernando, el Embajador de Alemania (en representacion de S. M. el Rey de Baviera) y dos agregados de la Embajada alemana.

A las once de la mañana del dia 2, hora señalada préviamente para la bendicion nupcial, salieron de las habitaciones Reales, para dirigirse á la Capilla, las dos comitivas de los augustos contrayentes: presidia la primera S. M. el Rey, padrino, á cuyo lado derecho seguia el príncipe D. Luis Fernando, precediéndoles numerosos Grandes de España y siguiendo los mayordomos de semana; en el segundo cortejo se veia á S. A. R. la infanta D.ª María de la Paz, entre S. M. la reina D.ª María Cristina, madrina, á la derecha, y S. M. la reina madre D.ª Isabel, á la izquierda, siguiendo las señoras Damas de la córte y de servicio, los capellanes de honor y los representantes de las cuatro Ordenes militares.

El aspecto que ofrecia la Real Capilla, despues de colocados todos los personajes en sus puestos respectivos, era suntuoso y verdaderamente deslumbrador: en el presbiterio, los Reyes y la Real familia, hallándose tambien el Sr. Patriarca de las Indias, asistido de capellanes de honor; en las tribunas laterales, los miembros del Gobierno, las damas de S. M. la Reina, comisiones del Senado y el Congreso, presidentes de los altos tribunales, individuos del Cuerpo diplomático, diputacion de la Grandeza, caballeros del Toison de Oro y de las Ordenes civiles y militares, capitanes generales y directores de las armas, delegados de la Diputacion provincial y del Ayuntamiento, Cuerpo colegiado de la Nobleza y jefes locales del Real Palacio; las tribunas altas y todos los espacios del templo que dejaba libres la numerosa comitiva oficial, estaban llenos de distinguida concurrencia, que anhelaba presenciar la solemne ceremonia.

Acto contínuo se celebraron los desposorios, en la forma que previene el ritual católico, y despues de leer el Sr. Secretario de la Procapellanía mayor de Palacio la bula de Su Santidad el Papa Leon XIII, dispensando el parentesco de consanguinidad que mediaba entre los augustos contrayentes, y otorgando á éstos su apostólica bendicion para la felicidad del matrimonio que estaba efectuándose, y que fué bendecido, en nombre del mismo Romano Pontífice, por el Sr. Patriarca de las Indias.

Verificóse en seguida la tierna ceremonia de las velaciones, entrega de anillos y arras nupciales, y terminó el acto con misa rezada que celebró el Prelado oficiante, el cual, despues de la bendicion, pronunció con voz conmovida la frase postrera que marca el ritual para tan solemne ceremonia:

«Amense VV. AA. recíprocamente como marido y mujer, y permanezcan en el santo temor de Dios.»

Los dos contrayentes pronunciaron la palabra sacramental con voz clara y vibrante, que se oyó distintamente en todo el ámbito de la Real Capilla; y como detalle conmovedor, merece consignarse la bendicion materna que S. M. la reina D.ª Isabel otorgó, despues de los desposorios, á su hija la infanta D.ª Paz, la cual besó humildemente la mano de su augusta madre.

A la una de la tarde se cantó el *Te Deum*, y las régias comitivas se retiraron á las habitaciones de Palacio.

El grabado de la pág. 229 (dibujo del natural, por Comba) representa el solemne acto que acabamos de describir.

Brillantísimo fué el baile que se celebró en el palacio Real, en honor de los recien casados, la noche del 5 del mes corriente.

Allí, en los magníficos salones que iluminaron con rayos de espléndido colorido los pinceles de Maella, Lopez, Tiepolo, Goya y otros ilustres maestros, y que han sido decorados con primor artístico, riqueza y buen gusto, el salon del trono, el de las armaduras, el de los tapices, el de las porcelanas, el de los espejos y otros muchos, estaba reunida la distinguida sociedad madrileña que concurre á las grandes recepciones de la córte: el cuerpo diplomático, los grandes de España, comisiones de los Cuerpos Colegisladores y de las corporaciones oficiales, dignatarios del Estado, representantes de la alta banca, de las letras, las ciencias y las artes; y completando aquella reunion deslumbradora, aristocráticas y elegantísimas damas.

Los acordes majestuosos de la marcha Real anunciaron á los reunidos, á las diez, la presentacion de SS. MM. y AA. RR.

El primer wals de honor fué bailado, en el Salon de los Espejos, en la forma siguiente: S. M. el Rey, con la Sra. Marquesa de Martorell; S. M. la Reina D.ª Cristina, con el príncipe D. Luis Fernando; S. A. la infanta D.ª María de la Paz, con el Sr. Embajador de Alemania, y S. A. la infanta D.ª Eulalia, con el príncipe D. Alfonso de Baviera. Bailóse en seguida un rigodon de honor, en el cual S. M. el Rey tuvo por pareja á su augusta hermana D.ª María de la Paz; S. M. la Reina, al príncipe D. Luis Fernando; S. A. la infanta D.ª Isabel, al Sr. Duque de Medina Sidonia, y S. A. la infanta D.ª Eulalia, al Sr. Embajador de Austria.

La fiesta se prolongó con animadísima alegría, dentro de las exigencias del más profundo respeto y la etiqueta más digna; y á las dos de la madrugada, despues de servida espléndida cena en las galerías del regio alcázar, profusamente adornadas con macizos de flores, SS. MM. y AA. RR. se retiraron á sus habitaciones, y comenzó en seguida el lento desfile de los invitados.

El grabado que publicamos en la pág. 236 (tambien dibujo del natural, por Comba) se refiere á esta brillantísima fiesta, la cual dejará duradero recuerdo en el ánimo de las personas que tuvieron la fortuna de presenciarla.

***

LA MERIENDA DE LAS FOCAS,

en el Jardin de Aclimatacion de París.

El Jardin de Aclimatacion de París es un verdadero parque, enclavado entre el bosque de Boulogne y Neuilly, lugar predilecto de cita para forasteros, y en los dias festivos estacion obligada de las desocupadas muchachas en su paseo dominguero.

Y no es sólo el Parque solar de extranjeros y burgueses, de amas de cría y soldados, sino propiedad de gran producto para la ciudad de París: sus vacas proveen de leche riquísima á los enfermos y á los *gourmets*; los aficionados á bichos encuentran en el Jardin mercado perpétuo para saciar sus gustos; sólo con la venta de perros (los hay allí de todas las castas: de caza, mastines, guardianes, de lujo, de orígen chino, japonés, americano, alpino, sueco, escocés, pirenáico), la administracion del Jardin cubre parte de sus gastos; hay siempre, ademas, entre los habituales moradores de parque tan curioso una *great attraction*: tan pronto son algunos hombres de la Tierra del Fuego (tribu descrita en una de las *Quincenas Parisienses* por nuestro amigo y colaborador D. Pedro de Prat), como una familia de esquimales, ó un rebaño de zulús. Hoy la gran novedad á la moda son los *perros de mar*, especie de focas que juegan entre sí en un inmenso estanque, saltando del agua para coger en el aire los pedazos de pan que el público entusiasmado les prodiga, zambulléndose, volviendo á mostrarse á la superficie, chorreando de su piel *aceitosa* verdaderos manantiales de agua.

La contemplacion de tan interesantes anfibios por los *flaneurs* parisienses es lo que representa el grabado de las páginas 232 y 233, dibujo del natural, por Pellicer.

Observen nuestros lectores la naturalidad, el verdadero realismo de esos grupos de curiosos que contemplan la merienda de las focas; observen las fisonomías, los trajes, las actitudes de los espectadores; el movimiento y la vida de esa escena, que parece trivial, y es bellísima copia de un cuadro popular de costumbres parisienses, y recordarán con satisfaccion el privilegiado lápiz del que fué nuestro corresponsal artístico en la guerra del Norte, en el sitio de Cartagena, en la campaña turco-rusa y en la Exposicion de París, nuestro siempre querido amigo José Luis Pellicer.

***

ISLAS CANARIAS.

Vistas de Santa Cruz de Tenerife y sus cercanías.

Al publicar en el núm. X del año próximo pasado la vista panorámica de Santa Cruz de Tenerife, capital de las islas Canarias, ofrecimos á nuestros lectores reproducir en otra ocasion algunos sitios notables de la misma bella y culta ciudad y sus cercanías: hoy damos cumplimiento á nuestra promesa publicando las cuatro vistas que figuran en el grabado de la pág. 237, de fotografías y dibujos del natural remitidos por D. Juan de la Puerta y Canseco.

Los números 1 y 3 reproducen dos abruptos y pintorescos lugares.

El núm. 3 el *Barranco de Badajoz*, en el distrito de Güimar. Al sudeste de la isla de Tenerife, en el pintoresco valle, aparece aquel abrupto lugar, formado entre laderas pobladas de gigantescos árboles indígenas, cuya cima se pierde entre la niebla, afectando en su nacimiento la forma de herradura, y por su concavidad se precipita, en forma de catarata, abundante caudal de agua.

Preséntase á la derecha del espectador un estrecho y profundísimo barranco, llamado *La Madre Vieja*, entretejido de *jibalberas* y otras plantas trepadoras, por el que se desliza una pequeña corriente de agua; á la izquierda se halla una galería de bello aspecto, denominada *Cueva del culantrillo*, porque, en efecto, está completamente cubierta por esta planta, y de su seno desciende tambien una cristalina corriente, á unirse con las aguas de la cascada.

A inmensa altura, accesible hoy solamente á los pájaros, está la *Cueva del cañizo*, habitacion que fué de *guanches* (primitivos habitantes de la isla), y cerca de cuyo techo se divisan gruesos palos cruzados, ó cañizos, de los que toma su nombre la cueva.

Las *Maljuradas*, cubiertas de flores amarillas, alfombran casi siempre el fondo del barranco, donde, áun en los dias más ardientes del estío, se disfruta de temperatura deliciosa, porque los rayos del sol no penetran allí, á pesar de la considerable anchura del sitio.

En el mismo delicioso valle de Güimar hay otro barranco, llamado *de las Aguas* (véase el núm. 1), del que poco más ó ménos pudiéramos decir lo mismo que del anterior. Ambos han sido visitados y admirados por muchos viajeros y naturalistas, que en todos tiempos hacen de aquel admirable país objeto de sus estudios predilectos.

El núm. 2 representa las *Cascadas de la Gordejuela*. Tratar de describir el incomparable *valle de Orotava*, considerado como el más bello del mundo por cuantos viajeros lo han visitado desde Humboldt á la fecha, es empresa difícil; y reproducirlo por medio del grabado, no basta para que el lector se forme idea de la hermosura incomparable de aquel sitio.

Entre los muchos detalles preciosísimos que encierra el valle de Orotava, ocupa lugar preferente la cascada llamada *de la Gordejuela*, cerca del puerto de la Cruz, que forma el límite del valle por el lado del mar; desde allí se descubre, como una banda de palomas, hácia la mitad de la colina, el blanco y risueño caserío de la *Villa de Orotava*, y al fondo, como presidiendo á las maravillas que la Naturaleza ha querido sembrar en aquel pedazo de tierra española, el gigantesco pico del Teide, que oculta en las nubes su nevada cumbre.

El núm. 4 representa la *Alameda del muelle* y la *calle de la Marina*.— La vista está tomada desde el antiguo castillo de San Cristóbal, que forma uno de los fuertes de la magnífica plaza de la Constitucion: vese en primer término la linda *Alameda del muelle*; á la izquierda, las casas que forman la calle, ocupadas por hoteles, casas, comercios y almacenes, y los consulados de Bélgica y Holanda, Francia, Inglaterra, Estados-Unidos de Norte-América, Venezuela, y otros; á la derecha, el muelle, el parque de Ingenieros, depósitos de carbon de piedra y varios castillos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA EXPOSICION DE ROMA.

(LOS LIENZOS HISTÓRICOS Y LOS CUADROS DE GÉNERO.)

Extranjeros en Italia, hemos dado el puesto de honor en estos apuntes á las que nos han parecido las primeras obras de la escuela itálica. *El Triunfo del cristianismo*, de Tallone; *El Christus imperat*, del Laccetti; *Las Tres Marías*, de Ferrari, cuyo robusto dibujo, que ganará mucho en fotografía y en dimensiones más pequeñas que las del lienzo, espero mandar á LA ILUSTRACION apénas obtenga el permiso del Museo de Lóndres, que lo ha adquirido; *Las Ultimas horas de la libertad de Siena*, de Aldi; *Santa Catalina y la peste de Siena*, del Vanni; *El Voto en los Abruzos*, del Michetti; y *El Refugium Peccatorum*, del Nono, de Venecia. Acaso habría debido conceder igualmente un puesto privilegiado, en la reseña de esta Exposicion, al precioso paisaje de Indano, *Los Preliminares de amor*; al de Lancelotto, que trata argumento parecido; á las deliciosas vistas del golfo de Nápoles, de Dalbono; á los horizontes y bosques, de Vertuni; al *Mercado de San Polo en Venecia*, del Favretto; y aquel otro en que Lojacona, con las tintas más bellas de su inspirada paleta, ha trazado la conmovedora escena de familia, en que los padres, como la amada, reciben á un veterano de las campañas de Sicilia. Pero estos cuadros, adquiridos ya por el Rey ó por ricos extranjeros, y alguno premiado en la Exposicion de Milan, como el de Indano, que describí en su dia en LA ILUSTRACION, pueden esperar á que cumpla tambien los deberes de hospitalidad con los artistas de otras naciones, que, aunque en corto número, han mandado sus obras á la Exposicion romana, sobre todo, teniendo en cuenta que estos artistas se llaman Siemiradski, Matejko, Alma Tadema Carolus, de quien sólo hay un retrato de niña, y Rosa Bonnheur. El cuadro de Matejko, *Homenaje de Alberto de Brandemburgo á Segismundo I*, rey de Polonia, creo ha figurado ya en la Exposicion de Viena, y ha podido ser visto por alguno de mis lectores en la Galería nacional de Cracovia, á la que lo regaló el distinguido artista polaco, al lado del de *Las Hogueras de Neron*, de su compatriota Siemiradski. ¡Destino singular el de este grande artista, consagrado á perpetuar en magníficos lienzos aquellas escenas de su historia patria, en que al traves de los triunfos del campo de batalla ó de las más grandes solemnidades de la córte de Polonia, se ven apuntar, como en los cantos del príncipe de los poetas polacos, Adam Mikiewicz, aquellas nubes que, andando los siglos, debian traer tan terrible tempestad para su nacion. Matejko habia pintado ya en su otro lienzo, que guarda tambien el Museo de Cracovia, la página gloriosa y triste á la vez, en que, despues de haber vencido el más grande de los reyes polacos, Ladislao Jagellone, en 1410, á los enemigos de la patria, se detiene en sus triunfos, cuando Moscow va á caer en sus manos, y salva así á Ivan el Terrible, cuyos sucesores, siglos despues, harán esclava á la Polonia. En otro cuadro histórico, *La Dieta de Grodno*, el artista patriota ha representado esa otra bella escena en que, tratándose del primer desmembramiento de su nacion, el diputado Regtan grita que ántes de firmarse aquel tratado será preciso que la Asamblea pase por encima de su cadáver. Ahora, en el homenaje de Alberto de Brandemburgo á su tio el rey Segismundo, episodio histórico del 1525, el pintor ha recordado igualmente esa otra imprevision de la política polaca, cuando su soberano, en vez de anexionarse la Prusia vencida, la erigió en ducado, dando su investidura, aunque bajo pleito-homenaje, al príncipe Alberto, calentando así, como dice un historiador, en su seno la serpiente que debia unirse un dia á la Moscovia para acabar con la infeliz Polonia.

Si en Austria, donde á pesar de ser una de las tres potencias partícipes en su reparto, la nacionalidad polaca y la ciudad de Cracovia disfrutan libertades parecidas á las de Hungría, y superiores á las de la misma Bohemia, cuna del Imperio, el cuadro de Matejko alcanzó gran popularidad, ésta debia ser mayor en Roma, donde los católicos polacos vienen en peregrinacion constante; en la que sus artistas eminentes han alcanzado ya coronas de laurel, y donde tan aplaudido acaba de ser el anuncio hecho por Leon XIII á la cristiandad, de que va á cesar la orfandad de la Iglesia en Polonia. La escena de este cuadro gigantesco, cuya fotografía he pedido tambien al pintor polaco, pasa sobre la principal plaza de Cracovia, donde, segun costumbre de los tiempos, se ha erigido altísimo trono, para que el homenaje del nuevo Príncipe, vasallo de la corona de Polonia, tuviese por testigo á todo el pueblo. Sobre este trono y bajo un solio toma asiento el rey Segismundo, tal como lo reprodujeron las medallas de aquel tiempo, que han servido al pintor para los retratos históricos de las principales figuras del lienzo.

Sobre su rodilla izquierda se apoya el libro de los Evangelios, y toca con la derecha la bandera inclinada de Prusia, que agita el águila negra en campo blanco. Alberto de Brandemburgo, doblando la rodilla delante del Rey y extendiendo la mano sobre las sagradas escrituras, jura fidelidad á la Polonia, miéntras el obispo de Cracovia pronuncia la fórmula del juramento, y su palatino, como el de Siradz, tienen en sus manos el globo de oro y la espada del Rey; miéntras el condestable Andrea despliega al viento el estandarte con el águila blanca, y el caballero armado bandera de la Polonia. Al lado del trono, el jóven príncipe heredero, Segismundo Augusto, prepara el collar que su primo debe recibir despues del juramento. Detras de Alberto de Prusia se hallan sus hermanos, que parecen asociarse á su homenaje. En el fondo aparece el cortejo de la Reina de Polonia, una Sforza de Milan, con la jóven y linda Duquesa de Bari, cuyas figuras resplandecen en medio de las damas de la nobleza polaca.

En la baja mirada de Alberto de Prusia, el eminente artista ha querido dejar adivinar un sentimiento de falsía, miéntras el imprevisor Rey lo contempla con simpático interes. La tradicional fiereza de la raza teutónica y cierto ódio hácia la Polonia parecen columbrarse en la faz de los hermanos de Alberto. La Reina, que no es indiferente á la apostura de éste, aparece radiante de alegría. Pero algunos, entre los nobles polacos, que preveian ya entónces las consecuencias de abandonar el litoral del Báltico á manos extranjeras y de crear un Estado germánico en el territorio polaco, le presentan, como el Castellano de Cracovia, el primado del reino y el anciano príncipe Constantino de Ostrog, vencedor de los moscovitas, sumergido en profundas reflexiones, que adivina y comparte el histórico bufon de la córte del rey Segismundo, el cual, dotado de mente clarísima y de prevision admirable, parece medir con su vista, triste y postrado ante las gradas del trono, las desventuras que aquel acto prepara á la Polonia. Allá á lo léjos, y como desde un balcon, el tesorero de la Corona arroja monedas de oro al pueblo que llena todo el ámbito de la escena, con perjuicio de la perspectiva aérea del cuadro.

Es éste el principal defecto de la obra, juntamente con el color demasiado rojo de la alfombra sobre la que se asienta el trono, y que refleja sus tintas asaz chillonas y pronunciadas, sobre las figuras todas del lienzo.

II.

Digno y noble rival de Matejko es su compatriota Siemiradzki, como rivaliza con el *Juramento de Cracovia* el cuadro *Luz y Tinieblas* del ya célebre autor de *Los Incendios de Neron*, que admiraron Roma y París. No, ciertamente, porque creamos que el nuevo lienzo iguala al que consiguió la medalla de honor en el Palacio de la Industria; y que, á pesar de las incorrecciones del dibujo y de cierta falta de unidad en la accion, mostraba tal energía de pincel y tan poderosa concepcion, que todo el mundo, al admirarlo, concedió al pintor de Polonia muchas de las cualidades del Veronés y del Tiziano. No pensamos tampoco que las pretensiones de Siemiradzki en *Luz y Tinieblas*, techo destinado á adornar la sala de un palacio de Varsovia, hayan aspirado á realizar una obra del alcance de la que ha regalado tambien al Museo de Cracovia. El pensamiento que preside á esta composicion vastísima es el mismo que inspiró el baile *Excelsior*, tan á la moda hoy en los teatros de Europa. La luz y las tinieblas batallan en las artesonadas techumbres de los palacios de Varsovia, como el oscurantismo y el progreso en la escena del *Eden-Palace*, de París. Sipkis, con alas de mariposa, vuela ante el altar de la Fatalidad, representado por las tres Parcas, interrogándola sobre los destinos de la tierra, simbolizada en un mapa geográfico que se extiende ante el ara. Miéntras la Esperanza, envuelta en brillante manto verde, apoya ligeramente la mano derecha sobre sus espaldas aladas, indicándole con la izquierda el cortejo del Progreso; del otro lado la Desesperacion, ceñida la sien de serpientes, le presenta un cáliz lleno de veneno, y la Duda, que se sienta en las mismas gradas del altar, hollando las flores de las ilusiones humanas y los laureles de la gloria, le muestra, del lado opuesto del cuadro, los males que escaparon del vaso de Pandora, apegado á una esfinge. Aparecen estos males como otros tantos fantasmas que se condensan en denso humo, rodeando al Genio del mal, que tiene en sus brazos dos fieras disputándose el blanco cordero, y sacude un conjunto de espinas, en cuyo lazo, que las sujeta, se lee la palabra *Humanidad*.

El cortejo del Progreso, que desde el fondo del ara camina hácia el espectador, empieza con el grupo de las Bellas Artes, dominado por la Inspiracion sobre alado Pegaso, circundado de figuras alegóricas. La Poesía tiene el laud en sus manos, y al lado suyo la Tragedia, envuelta en negro manto, con la trágica careta y el puñal en mano; más allá, la alegre Comedia: despues, la Música, llevada á traves de los espacios por la Melodía, que canta, y la Armonía, que le presenta un órgano. Cerca tambien, la Arquitectura, ceñida de mural corona; la Escultura y la Pintura, rodeadas de genios que simbolizan el dibujo y el colorido. El arte de la Decoracion aparece figurado por bella jóven, que ofrece griega urna, de la cual salen las flores de un jardin bellísimo, con que otros genios adornan la cabeza del simbólico toro. Este grupo, que nos recuerda alguno de los del célebre Mackart en la cabalgata de Viena, está rodeado por la Ciencia; la Filosofía, que se apoya meditabunda sobre un libro; la Astronomía, las Matemáticas y la Geografía, que se agrupan á la derecha del espectador. A la izquierda del mismo se presentan la Zoología, la Botánica y

la Mineralogía; y en el fondo, entre sombras, la Historia, que lee los anales del pasado en los pergaminos y en las ruinas de los siglos que le presenta la Arqueología. La Física y la Química constituyen la transicion entre el grupo de las ciencias y los descubrimientos modernos. Huyendo la Ignorancia, la Intolerancia y la Impostura, con los símbolos que las representan, se ve al Genio henchir un globo aerostático, al que da calor una lámpara de gas. Otros dos genios escriben en rótulo de papel, con la punta del rayo, las cifras del telégrafo, uniéndose á este grupo otro que representa la Abuundancia, en torno de la cual forman corona el Comercio, la Industria y la Agricultura.

Más hácia el espectador aparecen las figuras de la Justicia, de la Paz y de la Libertad en lucha con la Guerra, precipitada en el abismo. La Libertad rompe las esposas de un prisionero encadenado al ara, miéntras en negra nube se esconden los fantasmas propios de la guerra, el ódio, el incendio y la soberbia. En esta parte del lienzo la lucha es vivísima, simbolizando el combate entre las Tinieblas y la Luz.

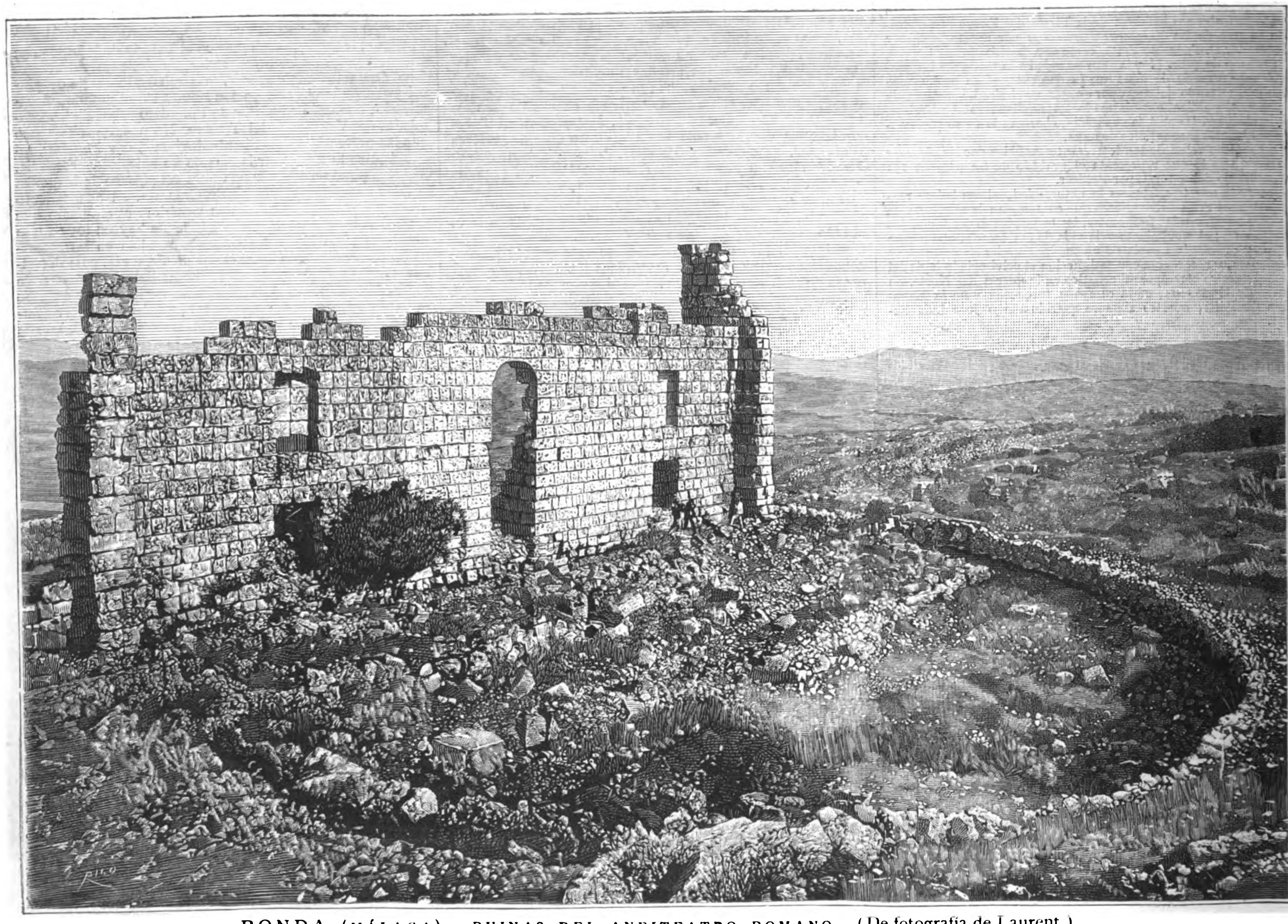
Tal es el cuadro, con contrastes de luz sorprendentes, y con tal entonacion de colores, que producen efectos de trasparencia deliciosos. Todo el lienzo causa á primera vista la impresion bellísima; pero no es un cuadro, sino una decoracion; y aparte el uso á que está destinada, figuraría espléndidamente en un telon de teatro. Roma, que en sus palacios y en sus templos tiene techumbres tan admirables, y entre ellas la inmortal de *Galatea*, en la Farnesina, no puede, ciertamente, sorprenderse del lienzo de Siemiradzki; pero concede á esta obra, de verdadero efecto, los laureles que ya ciñó á las sienes del autor de *Los Incendios de Neron*.

Alma Tadema, aunque nacido en las nieblas del Norte, pertenece, en parte, á la Italia, pues en Roma se desenvolvió su talento de pintor, que despues ha subido tan alto, principalmente en Holanda y en Inglaterra. Y en Roma fué donde aprendió á pintar esos tipos romanos que figuran en los más deliciosos de sus artísticos cuadros.



EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA DE URQUINAONA,
obispo de Barcelona. Nació en Cádiz, en 1813; † en la capital de su diócesis, el 31 de Marzo próximo pasado.

El frio del Norte templó acaso demasiado los ardimientos de su pincel, y sus figuras del tiempo de los Césares, y sobre todo las romanas, se asemejan más á las hijas de Albion y de Flándes que á las sabinas del Lacio. Pero ¡qué dibujo admirable, qué correccion de líneas, qué estudio del arte en esos tres cuadritos, que un entusiasta *amatore* de Alma Tadema ha presentado en la Exposicion de Roma, despues de haber recogido ya los primeros laureles en la de Ambéres, y que se llaman *Un Estudio de pintor* en la Roma antigua, otro *Estudio de Escultura* en la patria de Fídias, y *La Fiesta de la vendimia* en la campiña romana! El inolvidable estudio de Casado, tan elegante en el nuevo palacio de Bellas Artes del Janículo; el de Villegas, lleno hoy de bocetos para su gran lienzo de *La Dogaresa*; el de Pradilla, tan rico en rasgos de genio; los del escultor Monteverde y del gran pintor Vertuni, y los gabinetes tan lindos de Alvarez y de Tusquets, son, á los talleres pintados por Alma Tadema, lo que nuestras plazas modernas al Foro Romano. En el gabinete del aficionado á cuadros se ven, en efecto, Medea griega, adquirida por Julio César; un Ajax histórico, una Ifigenia y el famoso Leon de Pausias. Muchos romanos, vestidos con elegancia, con aquellos trajes que tanto tenemos que envidiar los modernos, contemplan las nuevas obras artísticas. En el taller de Escultura, otros romanos ó mercaderes griegos se disputan la gran urna de pórfido que poseyera un dia el Museo de Nápoles, miéntras en el fondo se divisa la Agripina del Capitolio. En su otro bellísimo lienzo, que creo figuró ya en la Exposicion de París de 1873, *Las Vendimias romanas*, una procesion de bellas campesinas recorren el templo de Baco, miéntras los adoradores del dios alegre, despues de presentar á la sacerdotisa sus ánforas, se entregan á copiosas libaciones en el atrio del templo. Columnas, figuras, ánforas, todo está dibujado con divino pincel. Pocos, en efecto, reproducen como el admirador de la antigua Roma, ese mármol que los discípulos de Fídias trabajaban con la misma facilidad que el barro los artistas de Sèvres



RONDA (MÁLAGA). — RUINAS DEL ANFITEATRO ROMANO. — (De fotografía de Laurent.)

LAS BODAS DE SS. AA. RR. DOÑA MARÍA DE LA PAZ Y D. LUIS FERNANDO.



PALACIO REAL DE MADRID.—CEREMONIA DE LA BENDICION NUPCIAL EN LA CAPILLA, EL 2 DEL CORRIENTE MES.—(Dibujo del natural, por Comba.)

ó Sajonia. Otra acuarela de Alma Tadema, que titula *La Peticion de una flor*, rivaliza en belleza artística con sus cuadros al óleo. En una terraza de mármol está apoyada jóven doncella, que juega con las flores, miéntras su amante le pide una linda rosa, que ella parece preguntar al cielo si debe concederla. Hay en este idilio tanta pureza de líneas, y al lado de la sencillez, verdaderamente artística, una emocion tan sentida, que esta pintura nos causa el mismo delicioso efecto que la música de *La Sonámbula* cuando han atronado nuestros oidos las ruidosas sinfonías modernas. En la pintura de Alma Tadema hay, sin embargo, algo de convencional y un tanto de monotonía. Ya hemos dicho que sus Livias y Virginias no nos parecen romanas; y ahora dirémos que todas se asemejan y presentan tal regularidad de facciones, que hablan poco al sentimiento y al corazon.

Por galantería hácia el bello sexo y homenaje á un gran talento, habríamos debido dar el primer puesto, en esta revista de cuadros extranjeros, á Rosa Bonheur, si las obras que ha presentado en la Exposicion de Roma tuvieran el mérito de las que hemos admirado en la galería de nuestro cónsul Gambart, de Niza, ó en los salones de las derruidas Tullerías. Pero estamos bien léjos de aquellas magníficas familias de leones que Rosa Bonheur, viviendo entre ellos en los bosques de Fontainebleau, parecia haber arrancado de los desiertos de África para trasladarlos á sus lienzos; y de aquel *Mercado de caballos* que se disputaron la emperatriz Eugenia, la reina Victoria y la infortunada Carlota de Méjico. Los tigres, que parecian vivos; los ciervos y venados, no ménos animados; los hermosos bueyes, que de ser reales habrian ganado el premio en la procesion del *bœuf-gras*, cuando el Carnaval existia en París, todo ha palidecido ante un pincel debilitado por los años y la enfermedad. Tres son las telas de Rosa Bonheur en este certámen: una cabeza de asno, pintada con la misma simpatía con que Víctor Hugo cantó á este animal, tan útil como desventurado; un ciervo de la gran familia de venados que tan admirablemente dibujaba su pincel, pero cuya belleza hacen resaltar mal las ramas de los árboles, defectuosamente pintadas, y la falta de ambiente del cuadro. Tampoco me acaba de satisfacer el lienzo de *Los Jabalíes en el bosque de Fontainebleau*, que ya figuró en la Exposicion de Ambéres, y en los cuales falta la poderosa vida que la eminente artista ha sabido dar á sus tigres y leones.

Tales son los cuadros principales de autores extranjeros, reservando para un artículo especial las obras de la Pintura y de la Escultura españolas, que ya hemos dicho sér escasas en el palacio de Bellas Artes de Roma. Yo no sé por qué Pradilla no ha querido conquistar un tercer premio con su *Rendicion de Granada*, que de seguro habria ocupado el primer puesto entre los lienzos de este certámen. Los viajeros que vienen á visitar la Exposicion de Roma deplorarán siempre que su apertura no se hubiese retardado algunos meses, para admirar en ella una *Córte de Amor*, del mismo autor; *El Carnaval de Madrid*, á lo Goya, que para una dama española pinta Alvarez, y el gran lienzo de *La Dogaresa*, de Villegas, cuyas grandes líneas y maravillosos bocetos venimos de admirar en su estudio de la vía Flaminia.

III.

La Batalla de San Martino, cuadro de Camerano, ocupa uno de los ocho puestos de honor del Palacio de Bellas Artes, en el fondo de sus diversos rayos; y el pueblo, que ama siempre los recuerdos de las glorias patrias, se detiene ante aquel vastísimo lienzo. No es ésta la ocasion, faltos de tiempo y de espacio, y sobre todo de ciencia artística, para reseñar qué trasformaciones ha experimentado el arte de pintar batallas, desde el cuadro de *Las Lanzas*, de Velazquez, y los de Horacio Vernet, en Versálles, hasta los de Van der Meulen y los de Meissonnier en nuestros dias. La aglomeracion de las grandes masas que combaten en Pavía, el conjunto grandioso, pero que hablaba poco al alma, de una batalla, ha cedido el puesto á aquellos episodios de ella que pueden producir mayor emocion en el espectador del lienzo, sustituyéndose la clásica historia por la anécdota pintoresca y conmovedora. El cuadro de Camerano pertenece á este último género de la pintura moderna. Representa el ataque de la Contracania, aquella colina cuyo edificio campestre fué ganado y perdido tres veces por los valientes de San Martino, el 24 de Junio de 1859, que, sucediendo á Magenta, señala la gran página que preludia la independencia de Italia. Por la áspera senda suben al asalto los *bersaglieri* de la izquierda; la artillería, que forma el fondo del cuadro, las columnas de infantería de la extrema derecha. No hay todavía ni muertos, ni apénas heridos, ni resuena el grito que precede al asalto. Mudos los cazadores, la fatiga de larga marcha y terrible pelea ha hecho que algunos se detengan en la cuesta. Un teniente y un sargento de *bersaglieri*, como Camerano sabe pintarlos desde que los vió en Crimea, figuras tal vez las más bellas de su lienzo, los animan. Un cañon parece hundirse en los surcos del terreno, removido por una tempestad de verano en aquella jornada de tan terrible calor. El rey Víctor Manuel, sobre su caballo gris, contempla, á cierta distancia, el desfile de sus tropas, un tanto preocupado de que pasen los minutos sin que se vea definitivamente ocupada la posicion de San Martino, que ha ofrecido á Napoleon y al mariscal Niel. Lo será á las tres de la tarde, dependiendo, en gran parte de ello, el éxito de aquella disputadísima batalla. Sobre la derecha de esta tela grandiosa, donde deben combatir los franceses cerca de Capriana y Solferino, se ve la campiña Lombarda, fresca con la lluvia que ha caido; pero comenzando á aclarar el hermoso cielo itálico, miéntras las nubes envuelven todavía el terreno donde está el estado mayor del Rey, que marca la senda á las brigadas de Aosta y Piñerolo, diezmadas ya por el plomo enemigo. Sólo á gran distancia, y entre las figuras, ya pequeñas, de los soldados, puede divisarse algun herido que se apoya sobre un árbol; pero el pintor no ha querido distraer la atencion con la muerte de los combatientes, que bien pronto recorrerá todo el campo de batalla; de aquellos animosos *bersaglieri* que suben la colina, y de los artilleros que hacen esfuerzos sobrehumanos para remover el cañon encastrado en la tierra, y que acaso ocupa demasiado sitio, robando su perspectiva á la batalla y dejando en muy segundo término al Rey, cuyo caballo es una de las cosas peor pintadas del lienzo, cuando se prestaban á tan bello dibujo los magníficos corceles que, como su hijo Humberto, montaba siempre Víctor Manuel. Otro defecto capital es aquel arcon de municiones, que divide el cuadro casi en dos partes diferentes, como si Camerano hubiese querido recordar que tambien hubo poco enlace en la batalla, que por esto lleva el doble título de San Martino y Solferino. Las nubes que envuelven el regio estado mayor carecen de vaporosidad; la sombra de trasparencia y la tierra no presentan aquellos efectos de color de la Lombardía despues de una tempestad de verano. Por esto, el cuadro que se contempla con gusto y que revela, especialmente en ciertas figuras, la potencia del talento de su autor, no fascina, y en muchas de sus líneas es débil, monótono y sin los efectos á que se prestaba la página más heroica de la Italia moderna.

Sin la atraccion patriótica que produce tambien la catástrofe de la fragata *Palestro*, en la triste jornada de Lissa, el cuadro de Eroli, que la recuerda, no llamaria á los que en los primeros dias se apiñaban en torno de aquel lienzo. La *Palestro*, que se sacrificó para salvar el honor de la marina itálica, merecia más inspirado pincel si el que trazó la figura del capitan Cappellini en aquellos supremos momentos en que desafia la muerte se hubiese inspirado en la estatua de Nelson que se admira en Trafalgar-Square. Las figuras de algunos marineros nos gustan más y nos parecen más verdaderas que las de su esforzado capitan, vestido con su uniforme de gala, con el sombrero de picos y con los brazos cruzados á lo Napoleon. Preferimos á Nelson vistiendo en los dias de combate el viejo traje legendario, que no impedia sus rápidos movimientos. El momento, sin embargo, es solemne; la bala fatal ha herido de muerte á la *Palestro*, de cuyos flancos surgen las primeras llamas, siendo inminente la explosion de la *Santa Bárbara*, y ántes que venga á dar el abordaje, que los defensores de la *Palestro* resistirán animosos, el almirante Teghetoff, que está lejano, con su escuadra, del sitio de la catástrofe. Y sin embargo de lo supremo del momento y de algunas figuras dibujadas con verdadero pincel de artista, el espectador permanece frio ante aquel lienzo, porque no es verdadero. Lo cierto es que la Italia, cual la Alemania, así como no han encontrado todavía el Homero de su maravillosa trasformacion, tampoco han hallado el pincel de Horacio Vernet, de Bellangé, de Neuiville y de Meissonnier, que inmortalizaron los triunfos de la Francia desde *La Captura de la Smala argelina* hasta la batalla de Alma.

Necesitamos acortar esta reseña de las obras de la pintura histórica si no queremos fatigar, más de lo que ya lo están, á mis lectores. El célebre pintor Pío Joris ha presentado tambien otro cuadro histórico con la fuga del Papa Eugenio III, contada por el Bondi. Huye á traves del Tíber, en barca que hiende sus atormentadas aguas. Las figuras de los marineros oscurecen las del temeroso Pontífice. Otro Papa, Alejandro VI, implorando la alianza de la República de Venecia, ha inspirado el pincel de Jacobini; pero al reves del cuadro de Matejko, que peca por exuberancia de riqueza, este otro lienzo peca por una sencillez exagerada, que se aviene mal con los esplendores y pompas de aquella época en que el Bramante y el Perugino, San Gallo y la bella Julia Farnesio hacian coronar al Pontífice. El embajador veneciano y el Papa son los únicos personajes de la composicion, en la que figuran un crucifijo, una mesa y dos sillas. Pero áun cuando el pintor ha escrito la palabra *implora*, al hablar de la alianza veneta que desea, me parece que Jiacobacci no ha interpretado bien el carácter de aquel español altivo, padre de Valentino y de Lucrecia, cuyos huesos, despues de haber andado rodando por espacio de siglos, descansan al fin en el sepulcro que pudo alcanzar para ellos en nuestro Monserrat. Al ménos, la figura que contemplamos en el Palacio de Bellas Artes no responde á la idea que nos han hecho formar los retratos de Alejandro VI en los museos de Nápoles y Roma.

Entre los cinco cuadros que ha presentado Miola, ocupa el primer puesto *La Muerte de Virginia por su padre*. El patriótico parricidio acaba de realizarse en aquel instante, y el pueblo rodea al cruel romano, que blande todavía el cuchillo manchado de sangre, miéntras Virginia, espirante y mostrando las formas que vela apénas la túnica romana, ocupa el frontispicio de la escena. Ese abandono de la infeliz infunde piedad; pero este efecto no compensa la inverosimilitud del cuadro. Aquel hecho histórico no ha podido pasar así, como aquellos romanos y aquellas tiendas no son de la época de los Decemviros, 400 años ántes de Jesucristo, sino, por sus adornos y lujo, emporios pompeyanos de la época imperial, cuando las artes de Grecia habian conquistado la Roma de los Césares. Otro defecto del cuadro es la vulgaridad de ciertas figuras romanas. La belleza artística no puede consistir siempre en la reproduccion enteramente exacta y amanerada de la verdad. Es posible que los romanos del tiempo de Virginia fuesen muchos de ellos no más bellos que los modelos que hoy sirven á Morelli, á Pradilla y á Villegas. Pero la imaginacion se ha creado una raza á la altura del pueblo-rey, y es preciso respetar esta verdad histórica ó esta fantasía artística, como respetamos, cual si los llevarán Sócrates ó Ciceron, la vistosa túnica romana con que revestimos á los modelos del Trastevere. Darles sus facciones vulgares, sus miembros defectuosos ó sus actitudes comunes, defecto en que cae más de un pintor de nuestros dias, es cometer un delito de lesa historia. A pesar de estos defectos, el lienzo de Miola es una obra digna de la escuela romana.

Habia deseado terminar aquí esta parte de mi fatigoso trabajo; pero me falta decir algo de *La Familia perdida en las nieves*, de Calosci, que ocupa el último puesto de los ocho de honor; de la deliciosa *Playa de la Mergelina*, de Dalbono; del *Episodio de las inundaciones de Verona*, de Cea; de las acuarelas que representan las vistas de Roma antigua, de Franz; de *Las Pompeyanas*, de nuestro Luna; de *Las Escenas orientales*, de Echena; y es imposible enumerar todo esto, juntamente con las obras de Induno, Fabretto y Vertuni, en un solo artículo. Uniré en el próximo las obras de la Pintura con las muy escasas de mérito que ofrece la Escultura en la Exposicion de Roma.

CONDE DE COELLO.

Roma, Marzo de 1883.

LOS TEATROS.

Un Milagro en Egipto, estudio trágico en tres actos y en verso, de D. José Echegaray, estrenado la noche del 24 de Marzo último en el TEATRO ESPAÑOL.

CON esta obra ha terminado sus tareas la Compañía dirigida por el actor D. Rafael Calvo. Fruto de la fecunda vena dramática de D. José Echegaray, *Un Milagro en Egipto* difiere de casi todas las anteriores producciones del autor, así por la índole del asunto, como por el carácter especial que la determina; y aunque no ha tenido un éxito tan brillante y ruidoso como el de *Conflicto entre dos deberes*, se ha representado sin descanso desde el día del estreno hasta el último de la temporada, y se ha puesto en escena con mucho esmero y con no escasa propiedad en trajes y decoraciones.

Separándose del carril que hoy siguen casi todos nuestros poetas escénicos (enamorados ciegamente del ultra-naturalismo francés), Echegaray se ha ido de un golpe al extremo opuesto y ha escrito un drama trágico esencialmente arqueológico. Refiérese nada menos que á la historia de Egipto en época muy remota. Dirígese á representar en la esfera artística sucesos relativos al gran Sesostris cuyos maravillosos hechos consigna la historia fundada principalmente en las tradiciones sacerdotales, y el cual, sean solo suyas cuantas grandes acciones se le atribuyen, ó háyansele acumulado también las de otros reyes de su estirpe (como creen los que las niegan ó ponen en duda), segun los últimos descubrimientos arqueológicos se ofrece á nuestra consideración simbolizando el desarrollo de la civilización egipcia.

Afortunadamente para el Sr. Echegaray no puede aplicarse á su obra el epigrama que fulminó Racine contra la tragedia de Longepierre de que es protagonista aquel heroe de la antigüedad:

«Ce fameux conquérant, ce vaillant Sésostris,
Qui jadis en Égypte, au gré des destinées,
Véquit de si longues années,
N'a vécu qu'un jour à Paris.»

Lejos de ello, *Un Milagro en Egipto* se ha sostenido con aplauso bastantes días en el teatro Español, á pesar del género á que corresponde (tan distinto del que hoy suele predominar en nuestra escena), y no obstante la falta de actores á propósito para interpretar atinadamente obras de esta clase, y la escasa aptitud de la inmensa mayoría del público para apreciar bien producciones que requieren en los espectadores llamados á juzgarlas cierta ilustración y especial cultura, no muy común entre nosotros.

Lo que no ha muchos años efectuó en Alemania respecto de la novela el berlinés Jorge Ebers, discípulo de los famosos egiptólogos Lepsius y Brugsch, ya con la rotulada en nuestro idioma *La Hija del Rey de Egipto*, cuya acción pasa en la época de Cambises, ya con la titulada *Uarda*, que se refiere al tiempo de la esclavitud israelita; lo que Gustavo Flaubert en Francia con su *Salammbó*, (donde pinta, deteniéndose en minuciosos pormenores, usos y costumbres del pueblo cartaginés bajo la dominación de Amilcar), eso mismo ha procurado efectuar Echegaray con aplicación al teatro. Del prolijo estudio que ha debido hacer para realizar tal propósito y dar á su creación el carácter y el colorido que la distinguen, son claro testimonio las notas que la acompañan. Y aunque todo lo concerniente al Egipto en la remota edad á que se refiere el poeta yace aún sumergido en sombras que á duras penas principian á disiparse, merced á recientes descubrimientos de la Arqueología, nuestro celebérrimo dramaturgo no ha perdonado ocasión de utilizarlos, ateniéndose á lo que parece mejor averiguado ó de más probable exactitud. Así vemos, por ejemplo, que separándose de lo que dicen Cantú y otros historiógrafos para quien los faraones más gloriosos corresponden á la dinastía XVIII, en la cual comprenden á Ramsés ó Ramesces (el Sesostris de los griegos) asignándole el tercer lugar entre los príncipes de este nombre (el Diccionario de Larousse le señala el V), Echegaray sigue la opinión, tenida actualmente por más autorizada en tales materias, de Pierret, de Lenormant y de Maspero. Según ella Sesostris no fué el tercer Ramsés, sino el segundo, y figura entre los faraones de la dinastía XIX.

Apreciar aquí la índole de esta especie de poemas escénicos; aquilatar su importancia; deslindar y exponer razonadamente hasta qué punto se hallan ó no dentro de las condiciones propias del sentimiento y



del gusto de nuestros días (cuestiones todas de sumo interés en el terreno literario), me llevaría demasiado lejos. No es posible discurrir sobre tales asuntos con seguridad y acierto, ni llegar á resolver de un modo exacto los complicados problemas que de ellos surgen, sin entrar en graves y extensas consideraciones. De acuerdo con el insigne preceptista francés, á quien la vulgaridad de nuestros eruditos á la violeta mira hoy con una especie de desdén olímpico no menos injusto que censurable, tengo para mí que en literatura dramática, de igual suerte que en las demas manifestaciones artísticas, todos los géneros son buenos, menos el género fastidioso, y que han de considerarse como mejores aquellos que, por uno ú otro camino, aspiren á mayor elevación y más grandeza poética.

Es, pues, insostenible á la luz de los verdaderos principios fundamentales la opinión de los que aseguran muy formalmente que la tragedia ha pasado de moda, que es un *género muerto*, de todo punto incapaz de resurrección. Podrá ser que hayan sucumbido para siempre las formas externas, rutinarias y amaneradas, de tal ó cual especie de tragedia; pero el género trágico no puede morir en lo que tiene de sustancial, porque todo lo que está esencialmente de acuerdo con las condiciones propias de nuestra naturaleza será imperecedero en las regiones del arte miéntras subsista el linaje humano. ¿Qué son sino tragedias, y tragedias terribles (sea cual fuere la idea que se forme de su mayor ó menor verosimilitud), *El gran Galeoto* y *Conflicto entre dos deberes*, del mismo Echegaray, que tan ruidosos triunfos le han proporcionado en la escena? ¿Qué razon plausible puede alegarse para sostener que son casi anacrónicos dramas en que se hagan intervenir personajes de siglos pasados ó se representen cuadros históricos de tiempos antiguos? Sin ir más lejos, ¿no está ahí para desmentirlo *En el seno de la muerte*, obra profundamente trágica, de las mejores del propio autor, y que también ha sido muy aplaudida?

Pero dejemos estas consideraciones, á que me ha llevado la ligereza con que algunos hablan de las cosas sin pararse á reflexionar ó sin conocerlas bastante á fondo, y vengamos á la tragedia estrenada en el teatro Español recientemente, con éxito satisfactorio para el autor.

Al seguir el rumbo adoptado en *Un Milagro en Egipto*, Echegaray pudo, hasta cierto punto, exclamar con el poeta clásico:

«*Je vais de toutes parts où me guide ma veine,*
Sans tenir en marchant une route certaine.»

Y digo hasta cierto punto, porque si bien se ha dejado guiar por su vena poética á lugares distintos de los que ha recorrido otras veces, pocas ha marchado con tanta seguridad por camino tan cierto, aunque ahora sea poco trillado. El mero hecho de haber concebido esta obra con un designio poético de alcance superior al de todas las anteriores (sino en los elementos primordiales, al menos en el carácter que le ha comunicado y en los medios de que se ha valido para dar color é idealidad al poema), merece, á mi juicio, consideración y aplauso. Me complazco en reconocerlo así, por lo mismo que en varias ocasiones me he visto precisado á ser muy severo con dramas suyos aplaudidos fervorosamente.

He indicado ya en qué época fija Echegaray la acción de la última de sus producciones, y á qué género pertenece ésta. Indicaré también la marcha del argumento en su parte más principal.

Durante la ausencia de Ramsés II, que había partido á subyugar el Asia, fabricáronle cerca de Avaris un palacio suntuosísimo, todo él de madera desde los cimientos arriba, pero figurando ser de piedra por sus adornos y pinturas. La soberbia del descreído Príncipe, y el recelo que inspira á los sacerdotes de Ammón, inducen al Sumo Pontífice Amení á disponer de tal suerte aquella fábrica, para poder incendiarla fácilmente, y, en caso necesario, lograr que el victorioso Faraón perezca abrasado en ella. Exasperado Ramsés contra los dioses (sordos á la súplica de que le devuelvan la mujer que amó en su primera juventud, cuyo paradero ignora hace veinte años, y que no se aparta de su memoria ni en el sosiego de la paz, ni en el fragor de los combates); vencedor de reyes; domador de pueblos; árbitro de la fuerza; engreído con el dominio absoluto que ejerce sobre cuanto le rodea, revuelve sus iras contra el sacerdocio, porque es el único poder que no se doblega á su capricho y representa á los dioses que tan enojado le tienen. Sólo un milagro puede llamarle al buen sendero: que las deidades le proporcionen el inefable gozo de volver á ver la mujer querida.

El milagro se efectúa. ¿De qué modo? La viva lucha de Faraón con el Sumo Sacerdote dá por resultado el incendio del palacio; y cuando Ramsés rodeado por las llamas se figura que ya no hay para él esperanza de salvación, una mujer en quien piensa ver la sombra de su amada radiante aún de juventud se presenta á sus ojos súbitamente, le señala el lugar por donde puede salvarse, y desaparece como un relámpago.

Malogrado el intento criminal del Pontífice, esfuérzase éste por exterminar á cuantos le ayudaron en tal empresa, para que el Monarca ignore siempre la verdadera causa del incendio, y procura utilizar en provecho de los suyos la alucinación de Ramsés. Subyugado el Príncipe á la idea de que aquella salvadora aparición era realmente un prodigio debido á la divinidad, colma de favores al sacerdocio, bien que le queden en el alma resabios de duda, y que no se avenga por completo á compartir el poder con los ministros de los dioses. Pero cuando éstos le tienen ya casi vencido, Agir, hijo del Pontífice, se presenta á pedir al Faraón piedad para la jóven Nefthis á quien adora, y que ha sido encarcelada de órden de Amení como cómplice de los incendiarios.

Tal circunstancia contraría terriblemente al Pontífice. Nefthis fué la joven que salvó á Ramsés y en quien él creyó ver á Nefer, su antigua amada. Las razones de Agir para desmostrarle que Nefthis es inocente; la vehemencia de sus ruegos; el cariño que le profesa el Faraón, porque conoce su acendrada fidelidad y le ha visto exponer su vida por defenderlo en los campos de batalla; todo hace que acceda el Rey á perdonar á Nefthis y á patrocinar su enlace con Agir. Amení sabe bien que tan pronto como Ramsés vea á la joven, reconozca en ella á la visión prodigiosa y se persuada de que no ha existido el que suponía milagro, es segura su perdición y la de todos los sacerdotes. En tal conflicto no perdona esfuerzos para impedir que el Faraón llegue á ver á Nefthis. Conociendo el poder de los celos y el amor vehementísimo de Agir, le hace comprender que siendo Nefthis hija de Nefer, y muy parecida á ella, podrá despertarse en el alma del soberano, tan pronto como vea á la hija, pasión no menos avasalladora y ardiente que la que aún sentía por la madre. Desde este momento el Sumo Sacerdote y su hijo se proponen impedir á toda costa que Ramsés logre ver á Nefthis.

Para conseguirlo apodérase Amení de la joven y la encierra en lugar apartado del templo, donde había dispuesto de antemano pebeteros alimentados con sustancias mortíferas. Agir quiere salvar á su amada. Entáblase terrible lucha entre hijo y padre, ansioso aquél de arrebatar á éste la llave del camarín en que yace Nefthis. Convencido ya de que las más vivas persuasiones y las súplicas más ardientes son de todo punto inútiles, Agir, loco de amor, desesperado, furioso, ciego de ira, llega al extremo de traspasar el corazón de su padre. Entonces aparece Ramsés exigiendo que le entreguen la joven; y tras nueva lucha entre el monarca y el súbdito, Agir prefiere dejar morir á Nefthis en su encierro, á verla en brazos del Soberano.

En este drama, como en casi todos los de Echegaray y en los de otros varios ingenios, se manifiesta hoy claramente una cosa tristísima para el arte y aún para los ingenios mismos: la necesidad en que están de sujetarse al pié forzado de componer sus obras teniendo en consideración las especiales condiciones de nuestras compañías dramáticas, escasísimas de actores, y principalmente de actrices, capaces de interpretar con el debido acierto papeles de cierta elevación ideal. Sin tal circunstancia, quizás no incurrirían algunos poetas en muchos de los defectos que ahora se advierten en el plan y desarrollo de sus producciones, ni en el rebuscado y altisonoro artificio con que se suelen expresar las diversas figuras que intervienen en ellas. El deseo natural en los escritores dramáticos de arrancar aplauso en la escena los mueve á escribir, vengan ó no á cuento, relaciones pomposas y campanudas donde tal ó cual actor favorito del público pueda lucirse y despertar el dormido entusiasmo del auditorio. Mal tan grave se explica y hasta se disculpa; mas no por eso deja de ser mal.

Algo de ello se adivina ó percibe en *Un Milagro en Egipto*, donde la preciosa figura de Nefthis apenas está indicada. Y sin embargo, esta poética creación desarrollada y pintada con mayor brío, hubiera podido hacer más interesante el cuadro, desterrar de él cierta monotonía que en ocasiones lo desvirtúa, y aumentar notablemente la amenidad y belleza del claroscuro. Conócese, no obstante, que el poeta, enamorado del pensamiento, lo ha estudiado y tratado con superior esmero y cariño, prescindiendo más que otras veces de buscar efectos de relumbrón, y procurando atender mejor las exigencias propias del asunto á que se propuso dar vida y relieve.

Por punto general los diversos caracteres de los personajes que intervienen en la acción de *Un Milagro en Egipto* están trazados y sostenidos con acierto. Pero el que sobresale y resplandece cual ningún otro es el de Ramsés, que tal vez sea el mejor imaginado y realizado de cuantos ha concebido la fecunda musa de Echegaray.

Antes de ahora he dicho que en el famoso autor de *Ó locura ó santidad* la facultad preponderante es la fantasía, y que la de Echegaray no carece de cierta grandeza ni aún en sus mayores extravíos, que por desgracia son frecuentes. Si no tuviésemos reiterados ejemplos de la potencia creadora que la distingue, *Un Milagro en Egipto* mostraría de lo que es capaz inflamada por la inspiración. En ese drama, donde hay defectos no menos grandes que sus bellezas, se ven muy claros el vigor y fuerza que la avaloran. Los ingenios bien cultivados, las personas de gusto cendrado y puro tropezarán bastantes veces en esa obra misma con chocantes lunares é imperfecciones; mas nadie que rinda tributo á la justicia podrá desconocer que el talento poético del autor está muy lejos de ser vulgar. De aquí nace sin duda el mayor peligro que ofrecen sus obras á las gentes de mediana ilustración, y sobre todo á los jóvenes principiantes. Deslumbrados por el brillante esplendor de los relámpagos que las iluminan; seducidos por la enérgica osadía del poeta, déjanse arrastrar á imitarle, sin comprender que las extravagancias que en él son fruto de un alto ingenio que desvaría, en los imitadores no dotados de sus poderosas facultades y que toman tales extravagancias por desahogo ineludible de la irrefrenable libertad del genio, se convierten en grotescas ridiculeces.

Ni es Echegaray de los dramáticos á quienes se puede achacar falta de miras trascendentales. Por el contrario, uno de los mayores pecados en que incurre consiste, á mi ver, en el constante prurito de dogmatizar en la escena convirtiéndola con harta frecuencia en cátedra de errores, y en trocar á los que en ella deben únicamente aparecer como seres humanos, en símbolos de ideas ó de principios no siempre puros ni verdaderos.

Mayor realidad, mayor verdad humana que en los de otras obras suyas hay en los principales interlocutores de *Un Milagro en Egipto*, y muy particularmente en el Faraón Ramsés II, protagonista de la tragedia. Pero ni en ella (que parece dirigirse al objeto de realizar ante todo lo que pudiéramos llamar una evocación arqueológica; á resucitar en las regiones del arte, con fines aparentemente científicos y literarios, los usos, las costumbres, las creencias, la ya extinguida civilización de un gran pueblo, más bien que á propagar entre la multitud ciertas ideas concernientes á la religión y á la política de nuestros días) ha prescindido de cimentar sus dramas en una ú otra importante idea que toque de algún modo á la vida y á los capitales fundamentos del orden social: tal ha sido en esta ocasión la lucha entre el sacerdocio y el imperio, entre el Faraón Ramsés y el Sumo Sacerdote Amení; lucha en quien se cifra el espíritu generador del poema trágico de que se trata, y que nos induce á entrever el propósito de aludir, en sentido nada laudable, á cosas del tiempo presente.

Al hacerlo así, Echegaray ha llevado en el pecado la penitencia. Difícil, si no imposible, es concentrar el interés y avivar su llama cuando la atención del espectador se divide en dos objetos igualmente esenciales, como aquí sucede: uno, la pugna entre el glorioso triunfador, entre el déspota supremo imperante y el Sumo Pontífice, el cual, interesable y artero, se apresura á sacar partido del supuesto milagro; otro, los amores de la cándida hija de Nefer con el valiente guerrero Agir, en cuyo pecho ruge el huracan de los celos, que al fin estalla y se desencadena tan pronto como el Faraón procura disputarle y arrebatarle la señora de su albedrío.

Esta dualidad de objetos que se contrabalancean sin que ninguno de ellos consiga dominar al otro completamente, nunca deja de ser perjudicial á la belleza y al efecto del poema dramático. Como su mayor fuerza proviene de la unidad, cuando ésta no existe carece aquél del más poderoso elemento de vida artística, sean cuales fueren los primores y hechizos que lo atavíen y realcen. Así se explica porqué no ha sido todavía más eficaz que el de otras obras de Echegaray el éxito de *Un Milagro en Egipto*, donde ha logrado acumular el poeta los copiosos tesoros de su imaginación, bien que no falten en tan espléndido estudio trágico exageraciones, extravagancias, recursos inverosímiles, desaforadas imágenes, un amor á lo terrible que raya en excesivo, y cierta ampulosa magnificencia gongorina en la expresión de los afectos, que por ser demasiado constante se hace monótona y llega á fatigar el ánimo, en detrimento de la verdad real y poética de los personajes, y de la sencillez, naturalidad y clareza del estilo.

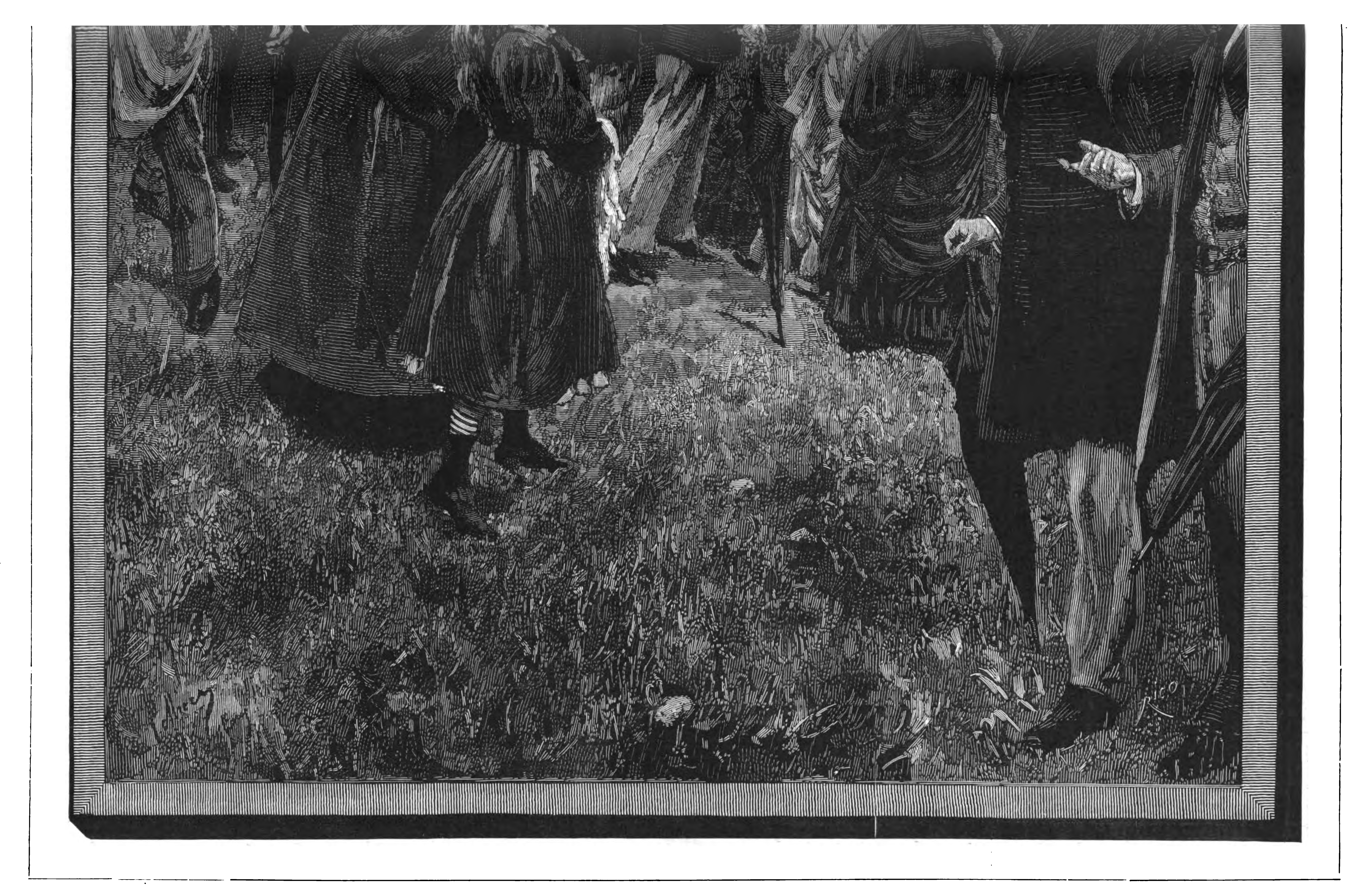
El de *Un Milagro en Egipto* es por lo común más aliñado y bien compuesto que el de otras producciones del mismo autor, aunque no falten en el lenguaje y en la versificación impropiedades é incorrecciones. Entre ellas hay varias, como la contenida en la primera frase de estos prosáicos versos que dice Ramsés refiriéndose á los dioses:

«*Ni un prodigio les vi*, y de rodillas,
Con llanto, con suspiros, con ofrendas,
Para Ramsés, el hijo del gran Seti,
Algo que yo me sé..... pedí de véras.»

Pero, en cambio, se hallan esparcidos por todo el poema rasgos profundos, pintorescas descripciones,







«LA MERIENDA DE LAS FOCAS, EN EL JARDIN DE ACLIMATACION.»

(DIBUJO DEL NATURAL, POR PELLICER.)

curiosas noticias relativas á usos y costumbres de aquellas remotas edades (utilizadas sin pedantería con discreta sobriedad), graves ú oportunas sentencias, trozos, en fin, donde brillan delicados sentimientos, como en el siguiente diálogo:

«NEFTHIS. ¡Ay, Beki! ¿Por qué despierto?
BEKI. Pero, en fin, ¿á qué viniste?
NEFTHIS. A ver cómo muere el día
En las crestas de aquel monte,
Y á explorar el horizonte
Desde aquella galería.
BEKI. Me lo dijo el corazón.
NEFTHIS. Todos por allí se fueron,
Y vendrán, si no murieron,
Cuando venga el Faraón.
BEKI. Pero ¿no es mañana, dí,
Cuando la entrada triunfal
Ha de ser?
NEFTHIS. Para mi mal
Ó mi dicha, hermana, sí.
BEKI. Pues entónces, no sé yo,
Mirando hácia aquella parte,
Qué has de ver, ni por cuál arte.
NEFTHIS. ¿Qué he de ver? Si vuelve ó no.
Cuando él vuelva, tú verás,
Allá en las lejanas lomas,
Más verdura, más aromas,
Más luz que viste jamás.
Camino que mi señor
Recorra, tiene que ser
Risueño como el placer,
Hermoso como el amor.
. . . .
Y como sus rayos rojos
Va hundiendo el sol en ocaso,
Las tinieblas paso á paso
Van subiendo hasta mis ojos.
¿Qué podrá ser? ¿Qué dolor
El triste presagio envuelve?
¿Será que mi amor no vuelve,
Ó que vuelve sin amor?»

En *Un Milagro en Egipto* ha dado Echegaray no pocos pasos hácia el camino de la buena literatura. Si persevera en seguir esa dirección, única verdaderamente fecunda para el ingenio, acrecentará su fama y la gloria del teatro nacional.

Dije al principio de estos renglones que la obra en cuestión se ha representado con esmero y se ha puesto en escena con notable propiedad. Así ha sido efectivamente. Por desgracia el esmero no basta para interpretar bien producciones de esta clase. Ni la inspiración, ni el talento, ni la figura, ni la voz, ni el modo de presentarse y moverse, ni el método de declamación (por no llamarlo rutinaria y desapacible salmodía, desnuda de la amena variedad de matices indispensable para comunicar á los personajes escénicos la verdad de la naturaleza y el encanto de la idealidad artística), son en la inmensa mayoría de nuestros actores y actrices tales como se han menester para realizar tan arduo empeño. Sobresalieron, no obstante, en la ejecución de *Un Milagro en Egipto*, Ricardo Calvo (*Ramsés*), por el brio de la expresión; su hermano Rafael, en el simpático papel de *Agir*, y Donato Jimenez en el de *Sumo Sacerdote*.

Las tres decoraciones pintadas por los Sres. Bussato y Bonardi son muy bellas. El incendio del palacio, con que termina el acto primero, está dispuesto con sumo arte. Difícil es que pueda representarse mejor ni con más poesía en ningún teatro.

MANUEL CAÑETE.

LA HIJA DE CERVÁNTES.

(CONTINUACION.)

Entre las circunstancias en que basa el ilustre Navarrete sus fundamentos para asentar, aunque presuntivamente, que Sor Isabel de la Ascension fué la hija del autor de la *Galatea*, enumera la de no haber firmado su asiento, pues que *no sabia firmar*, como lo aseguró la misma D.ª Isabel en la causa de Valadolid; circunstancia débil en extremo, pues áun cuando así hubiera sido en 1605, no puede racionalmente pensarse que teniendo veinte años de edad en aquella fecha, y ya de asiento Cervántes entre su familia, él, escritor insigne, no la enseñase á escribir, ó cuando ménos á firmar.

Y tal es, en efecto; puesto que en la preciosa escritura de promesa de dote, otorgada á 28 de Agosto de 1608, ante el escribano Real Luis de Velasco, escritura, por cierto, matriz ó de primera saca, autorizada por el mismo que firmó el protocolo, aquél, despues de hacer constar la comparecencia de los interesados *Miguel de cerbantes saavedra, Juan de urbina, doña Isabel de cerbantes y saavedra, Luis de molina*, y de los testigos *D.or Baltasar carrillo* y *Juan de acedo Belazquez* y *xtoval del castillo de ynojossa*, dice: «y lo otorgaron ansí ante mí el dicho scrivano y *lo firmaron* de sus nombres en el rreg.º á los quales doy feé que conozco»; sacando las firmas de aquellos otorgantes en el mismo órden que van expuestas. Claro que D.ª Isabel de Cervántes Saavedra, á 28 de Agosto de 1608, sabía escribir, ó por lo ménos firmar, lo que no tiene nada de extraño, á causa de las razones que ya he expuesto; por el tiempo trascurrrido desde 1605 á 1608; y por la misma edad de D.ª Isabel, ya de veintitres ó veinticuatro años, más que suficiente á aprender en poco tiempo lo que tan gran maestro podia enseñarla.

Queda demostrado que D.ª Isabel de Saavedra, que en 1605, segun Navarrete, no sabía escribir, en 1608, por el mes de Agosto, sabía, lo ménos, firmar.

No es, por consiguiente, Sor Isabel de la Ascension, que profesa en 1614 y que no firmó su asiento de ingreso en el monasterio, la hija del Grande Hombre Miguel de Cervántes Saavedra.

¿Pudiera ser otra de las Isabeles que figuran como Religiosas Trinitarias?

El distinguidísimo académico de la Española, Sr. Marqués de Molins, á quien debe y deberá mucho la memoria del gran Cervántes; al que deben tambien estar sumamente reconocidas las letras patrias y las venerables Religiosas Trinitarias Descalzas de Madrid, nos hace ver en el Apéndice XI de su preciosa Memoria sobre la sepultura de Cervántes, un catálogo de las monjas de aquella órden que llevaron el nombre de *Isabel* desde la fundacion del monasterio (1612) hasta 1666, medio siglo despues de la muerte del insigne escritor.

Cinco son las religiosas que en dicho espacio de tiempo enumera con nombre de Isabel, y son:

1.ª Hermana *Isabel de la Asuncion*: entró en 1613, profesó en 1614, renovó su profesion en 1618, y murió en 1640. Hija de Pedro Ciberos, ó Cebreros, ó Ceberos y de Ana Serrano.

2.ª *Sor Isabel de Jesus*: profesó año 1637; muere en 1648. Sus padres son: D. Juan Falconi Ladron de Guevara y D.ª María Bustamante.

3.ª *Sor Isabel de San Nicolás*: profesa en 1638, muere en 1687. Sus padres, el Dr. Blas Ramirez de Villamayor y D.ª Catalina Enriquez.

4.ª Hermana *Isabel del Santísimo Sacramento*: profesa en 1656, muere en 1722. Se llamaba en el siglo D.ª Isabel Vergara y Lupiola.

Y 5.ª *Sor Isabel de los Angeles*: profesó en 1666, muere en 1698. Llamábase en el siglo Isabel de Cuadros.

En cuanto á la primera, he dicho, á mi juicio, lo bastante para negar á Navarrete su aserto, sobre que dicha religiosa fuese la hija de Cervántes. Para ser madre portuguesa, lo acredita muy poco su apellido, que nada tiene de lusitano; y en cuanto á ser noble, bien lo oculta con un *Ana* á secas.

Las cuatro restantes, sobre oponerse á los deseos de los biógrafos de Cervántes en lo que concierne á D.ª Isabel, que afirman era monja en 1614, de todas se saben sus apellidos en el siglo, y se conocen sus padres. Conforme con los historiadores, niego que cualquiera de ellas fuese la hija de Cervántes, áun cuando tuviesen supuestos aquellos apellidos.

Luégo, en el espacio de ochenta y un años, no ingresan en el monasterio Trinitario más Isabeles que las ya expresadas; luégo la hija de Cervántes no figura en el catálogo de Religiosas durante el interregno de 1612 á 1666.

¿Ingresó, como cree el Sr. Marqués de Molins, con nombre que no era el suyo, ocultando padres, patria, edad, y llamándose, tal vez, Sor Antonia de San José?

Las razones que he expuesto, los papeles auténticos é irrecusables ya encontrados, y el alto talento del Sr. Marqués de Molins, son motivos demasiado poderosos á poder afirmar rotundamente, que la hija legítima de Cervántes no tenía necesidad de aquellas ocultaciones, desconocidas en el ingreso como religiosa de la sábia y virtuosa hija natural del gran Lope de Vega.

Luégo, ¿fué casada como asientan los documentos del Consejo de Castilla, y viuda, como dice la escritura de promesa de dote, habitando en la Red de San Luis, frente á la calle de los Jardines, en sus casas propias, como atestiguan los documentos descubiertos y los datos del Sr. Octavio de Toledo?

Veámoslo.

Dice Luis de Velasco, escribano Real, en la ya citada fecha 28 de Agosto de 1608, en la escritura de promesa de dote (2.º documento del Consejo), primer párrafo:—«Por cuanto mediante la gracia y vendicion de Dios nros.r está tratado y concertado que el dho Luis de molina se aya de cassar y velar yn facie eclesie como lo manda el santo concilio de trento con la señora doña ysabel de cerbantes y sahavedra *biuda muger que fué de don diego sanz*, &a» Continúa en el quinto párrafo de la misma:—«y porque la dicha s.ra doña Isavel del Primer matrimonio tiene una niña que se llama Doña Isavel sanz de hedad de ocho meses poco mas ó menos la qual tiene una cassa en esta dicha v.a en la Red de San luis que tiene por linderos cassas de Juan Garces, &a»—Y concluye el texto de la escritura en su sétimo párrafo, anterior al del otorgamiento por el escribano:—«Y La dha señora doña Isabel que estuvo pres.te al otorgamiento desta escritura se obligó de casarse y belarse con el dho Luis de molina dentro del dho tiempo del dho un mes donde no que si saliere afuera pagara al dho Luis de molina los dhos mill ds.º demas de que la puedan conpeler y apremiar á ello por todo rigor de dr.º»

Despréndese de los párrafos que van copiados que la hija de Cervántes, la señora D.ª Isabel de Cervántes y Saavedra, fué casada primeramente con D. Diego Sanz, teniendo de este matrimonio una niña, que se llamó doña Isabel Sanz. Que á la fecha del otorgamiento de la dote para celebrar el segundo enlace la madre con Luis de Molina, tenía la niña ocho meses de edad, poco más ó ménos.

Es decir, que D.ª Isabel de Cervántes, al contraer sus primeras nupcias con D. Diego Sanz, en Febrero ó Marzo de 1607, tenía de edad cerca de veintitres años. Pudo dar á luz á su hija D.ª Isabel Sanz en los meses de Noviembre á Diciembre del propio año; y siendo viuda seguramente, ántes del 28 de Agosto de 1608, contando poco más de los veintitres años expresados.

Don Diego Sanz, esposo de D.ª Isabel, muerto á poco de su matrimonio, dejó por heredera de sus casas, en la Red de San Luis, á su párvula D.ª Isabel Sanz. Ya verémos cómo de esta manera se concibe la sentencia del Consejo de Castilla, que no ha parecido aún, en el pleito entre Juan de Urbina con D.ª Isabel de Cervántes y su segundo marido Luis de Molina.

Muerta la nieta de Cervántes entre los años 1621 á 1622, y por consiguiente, despues de los cinco á seis años de fallecido su abuelo, Miguel de Cervántes Saavedra, se suscita contienda judicial por demanda de Juan de Urbina, uno de los otorgantes de la escritura de promesa de dote, ya repetidamente citada, que presentó ante el alcalde D. Sebastian de Carvajal, en 31 de Enero de 1622, á efecto de hacer suya la casa de la Red de San Luis que habia pertenecido á la nieta de Cervántes, la niña D.ª Isabel Sanz.

Pero ántes de adelantar terreno en el camino emprendido, bueno es que nos detengamos en los preliminares que antecedieron al segundo matrimonio de la hija del Príncipe de nuestros ingenios con el vecino de Cuenca en 1608, Luis de Molina, despues escribano Real en esta córte, desde 1617 á 1631 (1).

Sentado el precedente de que el primer matrimonio con Don Diego Sanz debió efectuarse en los primeros meses del año 1607, y hallándose D.ª Isabel viuda, en 1608, por el mes de Agosto, contamos tan solamente diez y siete meses de casada con aquél; y aquí empieza parte del misterio impenetrable que entreveo al estudiar las raras circunstancias que rodean al segundo matrimonio.

Doña Isabel Sanz y Cervántes Saavedra nace en Noviembre ó Diciembre de 1607; muere, con seguridad, de edad de quince años, tal vez no cumplidos, entre los meses de Diciembre de 1621, á Enero, en sus primeros dias, del año siguiente 1622; siendo tal el fundamento de estos cálculos que, basada la escritura de dote en la propiedad de la casa de la Red de San Luis á favor de aquélla, y, por muerte de ésta, de su abuelo Miguel de Cervántes, ya fallecido en 1616, pues D.ª Isabel de Saavedra era sólo usufructuaria; fallecidos nieta y abuelo, la casa de la Red de San Luis habia de pasar á Juan de Urbina, secretario de los Príncipes de Saboya. Es, por tanto, palpable que, apénas muere D.ª Isabel Sanz, presentó Juan de Urbina su demanda, en 31 de Enero de 1622.

Ahora bien: ¿Qué prisa corria á Cervántes para anhelar un segundo enlace de su hija con Luis de Molina? ¿Sería la extremada juventud de ésta, pues que con la muerte de don Diego Sanz quedó viuda de veintitres años de edad? ¿Sería la consideracion de no dejarla huérfana tan jóven, viuda, y con una niña de pocos meses?

Ello es que el 28 de Agosto de 1608 Cervántes traba alianza con su amigo, ó lo que fuere, Juan de Urbina, y éste, *por algunas caussas* que á ello le mueven (V. Documento núm. 2, párrafo 6.º), en union de aquél, obligan como promesa de dote y casamiento al dicho Luis de Molina la suma de dos mil ducados, respondiendo con sus bienes muebles y raíces, habidos y por haber, é hipotecando el Urbina várias fincas rústicas y urbanas, ya en esta córte, Arroyo de Abroñigal y villa de Tembleque.

Debia verificarse el matrimonio de doña Isabel con el referido Luis de Molina á un mes siguiente de otorgada la escritura de 1608, ó lo que es lo mismo, á últimos de Setiembre ó primeros dias de Octubre del expresado año; y de no verificarse por culpa de alguno de los contrayentes, el culpable habia de pagar al otro la cantidad de mil ducados, segun estipulacion. Pues bien; no es Luis de Molina el que se muestra reacio á cumplir lo pactado, es la jóven viuda doña Isabel de Cervántes Saavedra ó doña Isabel de Saavedra, que de ambas maneras se registra tambien en los documentos hallados, la que repele, la que esquiva su nuevo enlace; y voy á probarlo.

En 17 de Setiembre de 1611, Luis de Molina, futuro esposo, desde 1608, de la viuda D.ª Isabel de Cervántes, se presenta al teniente alcalde Fernando Ramirez y Perez (2), y pide se le dé testimonio de la escritura de promesa de dote de 28 de Agosto, otorgada ante Luis de Velasco, para prueba de dos mil ducados que se le deben y no se le han pagado: lo que demuestra no haberse efectuado á esta fecha su casamiento con D.ª Isabel.

Qué motivos obraban en ésta para no realizar lo estipulado, los desconocemos; y tal es el misterio en este caso, que creo para siempre impenetrable, á no ser que los dos rudos golpes sufridos por Cervántes, en 1609 con la pérdida de su hermana doña Andrea, y en 1610 por la partida de su bienhechor, el Conde de Lémus, al gobierno de Nápoles, se consideren bastantes á llenar este vacío que encuentro en el matrimonio segundo de doña Isabel.

Sin embargo; llega el año 1622, y á 31 de Enero se entabla el pleito entre Juan de Urbina y Luis de Molina, marido de doña Isabel de Cervántes Saavedra, que resiste la entrega de la casa al demandante, ya muerta su hija doña Isabel Sanz, y cinco años ántes su adorado padre, Miguel de Cervántes Saavedra.

El nuevo matrimonio sigue habitando la casa de la Red de San Luis; el pleito sube al Consejo de Castilla, y en 1625, segun la cubierta, ó mejor, parte de ella, que compone el primer documento publicado, se falla por tan alto Cuerpo.

Que en 1625 se dió sentencia por el Consejo es indudable; pues la práctica de sus escribanos de Cámara en aquella época, ántes de ella y despues, hasta hoy, al archivar los expedientes fenecidos en los respectivos archivos á que eran llamados, consistia y consiste en protocolizarlos, atendiendo al año de la sentencia definitiva. Evidente es, por tanto, que marcándose en la cubierta de los autos y en una de sus esquinas el año 1625, á éste debemos atenernos y á él hemos acudido para buscar una sentencia, hasta hoy oculta á toda investigacion.

¿Es necesaria esta sentencia para saber el fallo del Consejo y poder asegurar ó no que D.ª Isabel de Cervántes y su esposo Luis de Molina siguieron habitando la casa de la Red de San Luis? Contestan los datos del Sr. Octavio de Toledo:

«Biblioteca Nacional.—Seccion de manuscritos.—Índice de las calles y casas de Madrid.—Libro de los nombres y calles de Madrid, sobre que se paga incómodas y tercias partes.—Comenzóse la Visita en 11 de Diciembre de 1625.

(1) Nota del Sr. Octavio de Toledo.—«Los protocolos de Luis de Molina radican en la notaría de D. Santiago Urdiales, hoy en poder del Procurador D. Miguel, su hermano.»

(2) El original, ó sea tercer documento del Consejo, dice así:—«Te. Alcalde Fernando reemirez y pe.....» que yo traduzco *Perez*.

»(Al fol. 178 vuelto de este vol. ms. que se conserva en el Est. 2, n.° 303, se halla el asiento sig.te:)

»*Una cassa de Luis de Molina sc.no y de D.a Isabel de Saabedra su muger: tassada en 48 ducados se subió á 55 ducados.*» — (Esta casa es el núm. 18 de la manzana núm. 343 de la Planimetría de Madrid.)

A este asiento precede el siguiente:

«Una cassa de Juan Bautista Tendero con 2 puertas, que fué de herederos de María de Vega, y antes de herederos de Hernando Arraez, tassada en 34 ducados, se subió á 39.» — (Es el núm. 19 de la antedicha manzana.)

Y sigue el Sr. Octavio de Toledo:

«Los solares que ocuparon estas dos casas, núms. 18 y 19 de la manzana 343 de la Planimetría, hecha en el siglo pasado, forman hoy parte de la casa de Murga; y el solar siguiente, núm. 17 de la misma manzana, que perteneció á Juan García (1), existe hoy con las mismas dimensiones, y es el de la casa de construccion moderna lindante con la de Murga, más hácia la Red de San Luis. La casa de doña Isabel de Saavedra y de su marido Luis de Molina forma hoy los dos últimos huecos de la casa de Murga, enfrente de la calle de Jardines.»

Conócese por estos detalles, que demuestran el exquisito estudio que mi buen amigo Sr. Octavio ha hecho del asunto, la sentencia del Consejo de Castilla, en el pleito con Juan de Urbina, favorable en un todo á D.a Isabel de Cervántes Saavedra.

Pero, por si no fuera bastante, hé aquí otro, tan precioso como los anteriores, debido al mismo señor, y que trascribo á continuacion:

«Planimetría general de Madrid. Libro quarto que comprende las manzanas 301 á 400 (año 1771).

»En este vol. que se conserva en el Est. R. — 39 de la seccion de MSS. y al fol. 79 vuelto y 80, se describen los solares núms. 17, 18 y 19 de la manzana 343, en los artículos siguientes:

»17. Al Cavildo de Curas y Beneficiados de esta Villa, fué del capitan Pacheco y *Juan Garcés* (2), quien la privilegió sin carga en treinta de Septiembre de mil quinientos ochenta y nueve: tiene su fachada á la calle de la Montera once piés y tres quartos, componiendo su todo mil doscientos sesenta y ocho piés cuadrados superficiales. (Renta 1.400.) L.° 3.° g.e f. 35.»

«18. Al Ex.mo S.or Conde de Baños, fué de Luis de Molina Alonso Diaz de Castro privilegiada con la siguiente n.° 19 por el actual dueño en 10 de Sep.re de 1766 con 6.875. que redimió el mismo en 7 de nov.e de 1766: tiene su fachada á la calle de la Montera 85 piés, y su todo 2.070.»

«19. A dho. Conde, fué de Juan Bautista y María de Vega, con 3.750 mrs. con los que la privilegió dho. Sr. Conde en 10 de Sep.re de 1766, y en 7 del mismo la redimió, y en dho. dia y año: tiene su fachada á la calle de la Montera 19 piés y su todo 314. L.° 3. g.e f. 35» (3).

Véase el plano de estas casas.

¿Se quiere, despues de lo que acabo de copiar, prueba más fehaciente del fallo del Consejo de Castilla en favor de D.a Isabel de Cervántes? No es necesaria, por consiguiente, la sentencia original que aquel Tribunal pronunció.

Siguieron, evidentemente, viviendo en la Red de San Luis la hija de Cervántes y su esposo Luis de Molina, por lo ménos hasta 1632. Es decir, que D.a Isabel vivió en la casa frente á la calle de los Jardines, desde 1606 á su final, ó 1607, hasta 1632.

Y se me preguntará seguramente: ¿Y por qué hasta esta fecha?

Voy á responder:

En 23 de Enero de 1632, dia viérnes, murió en sus casas calle de San Luis, enfrente de la de los Jardines, Luis de Molina, marido de D.a Isabel de Saavedra. ¿Se quiere la demostracion concluyente?

Léase:

«Parroquia de San Luis (Madrid).— Libro de Difuntos de S.r S. Luis.—Empecosse en 25 de Octubre de 1629 asta 1634. (En el fol. 171. vuelto hay la partida siguiente): — Luis de Molina marido de D.a Isabel de Saavedra murió oy biernes 23 de Henero de 1632, en la calle de SanLuis en frente de la de los Jardines en sus cassas: recibió los Santos Sacramentos que se los administró el Lic.do Gonzalez (?) teniente de San Luis tesante (sic-textó ante) Thomás Ramirez escribano rreal que tiene su oficio enfrente de la estampa de los naipes. Nombró por su albacea á la dicha su mujer y al p.e presentado Fr. Juan de Villafranca de la órden de la Merced, y al Lic.do Francisco Martinez Capellan en las monjas Trinitarias descalças. Mandó por su alma cinco missas de alma y las demás que su muger dispusiere. Mandose enterrar en S. basilio.»

PLANTA DE LOS SOLARES, SEGUN FIGURAN EN LA «PLANIMETRÍA».
(El núm. 18 pertenece á la casa de D.a Isabel Cervántes Saavedra.)

(1) Véase documento núm. 2 del Consejo, publicado en 8 Mayo 1882 por La Ilustracion.

(2) Mencionado en la escritura de promesa de dote. Documento núm. 2 de los del Consejo.

(3) El Sr. Octavio de Toledo ha llevado su paciencia hasta copiar el plano de dichos solares, segun figuran en la Planimetría; trabajo que poseo y que estimo en todo cuanto vale, que es mucho, y cuya reproduccion, fielmente grabada en este número, se presenta á la curiosidad del lector.

Queda probado cumplidamente que en 1632 continuaba viviendo en la casa de la Red de San Luis la hija de Cervántes, hasta ocurrir el fallecimiento de su marido, el escribano Real Luis de Molina.

Que sobrevivió á éste es indudable, por cuanto en la partida de defuncion, copiada, deja á su mujer nombrada albacea testamentaria en union del padre presentado de la Orden de la Merced fray Juan de Villafranca, y del licenciado Francisco Martinez, capellan en las monjas Trinitarias descalzas.

(*Se concluirá.*) JULIO DE SIGÜENZA.

AL SEÑOR DIRECTOR
DE
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Madrid, 11 Abril.

Mi querido Director y distinguido amigo: Permítame V. que ántes de trasladar á los lectores de La Ilustracion lo que mi *íntimo amigo* Jean de Paris me participa, solicite de usted el permiso para ocuparme de una cuestion personal, y sin más preámbulo entro en materia. Ante todo, mil gracias por la comunicacion afectuosa del anónimo que ha recibido usted. En él, X se muestra nervioso, calenturiento, mal humorado con el estilo que empleo en mis *Quincenas*. De escritor *galo-hispano* me tilda nuestro incógnito cascarrabias, y en su larga y premiosa epístola (epístola que, despues de todo, le agradezco, pues por ella me convenzo que me honra leyéndome) deja escapar el pseudo-castizo corresponsal al hablar de Ayala, de Galdós, de un círculo, de un fondista, del objeto, del objetivo, de ideas, de ideales, de *La Correspondencia de España*, y de qué sé yo cuántas cosas castellanas más, el fatídico modismo frances *même*, y despues de deshonrar su pluma, acaso vírgen de éxito, sin duda mártir de ambicion no cumplida, pintando en palotes desiguales la susodicha exótica palabra archigabacha, se permite, á guisa de despedida, concluir su *anónimo*, aborto de despecho, con la tan doctoral como cacofónica frase: «Dé un avisito al buen escritor galo-hispano, que más en frances que en castellano sus *Quincenas* relata.»

En una de fregar cayó caldera,
Transposicion se llama á esta figura.

No se relatan *Quincenas*, señor crítico, se escriben; en ellas se relatan, sí, hechos en frances ó en español, pero el Sr. X, no contento con flagelar mis debilidades traspirenáicas é incurrir en ellas, da ciento y raya á los señores que desde la calle de Valverde limpian, fijan y dan esplendor al idioma patrio, y epiléptico de rabia, empuña sus disciplinas, y fuera de sí, rebosando de ira, amonesta á usted ex-cathedra: «Otra vez leo que llama Prat (¿por qué no Perico, apreciable dómine?) *aperitivo* á lo que abre el apetito. Aperitivo no significa apeTITIvo si tal palabra nuestro idioma tuBiera (con *v*, señor maestro) para significar en un solo vocablo lo que abre el apetito: significa el alimento ó medicamento que excita, llama ó aumenta la secrecion de la orina, diurético que dicen los médicos.»

Los médicos que saben castellano dirán conmigo: ¡Oh, señor Hermógenes!, que en la edicion de 1869 del Diccionario de la Real Academia Española se halla lo que copio á continuacion: — «Aperitivo. Cualquiera »sustancia que sirve para abrir el apetito.»

Guárdese el Sr. X sus conocimientos *diabéticos* para mejor ocasion; si de la orina sufre (pues que en su prosa mal ortografiada la vierte), vaya á Vichy ó á Soportillo (si tan insoportable le es la permanencia en Francia), y déjeme á mí, cronista parisiense sin pretensiones de académico, contar á mi modo á mis benévolos lectores de ambos mundos lo que á orilla del Sena ocurre, que á fe que, en castellano ó en frances, el público me honra leyendo mis *Quincenas*, sin duda porque en ellas, evitando siempre remedar al ridículo personaje anatematizado por nuestro Moratin, me contento con narrar lo que veo y oigo, sin ni ocurrírseme siquiera criticar á nadie.

Mas, pues que creo haber contestado ya cumplidamente al oficioso censor de mis humildísimos escritos, doy por terminado el incidente, y entro de rondon en mi cometido, vertiendo al castellano la prosa de mi *inseparable* compañero *Jean de Paris*.

°°°

«En mi última carta prometí á V. darle cuenta detallada de la fiesta á beneficio de los inundados de Alsacia-Lorena. Grata y dificilísima tarea la mia; que desde el festival organizado por el Comité de la Prensa para allegar recursos con destino á las víctimas de la inundacion en Murcia, no ha presenciado París un espectáculo más grandioso. Entónces y hoy, España nos ha aportado con su alegría el principal elemento en nuestra diversion; entónces el *todo París* vió desfilar en el Hipódromo los gallardos guardias civiles, los apuestos alguaciles, los donosos y valientes espadas, banderilleros, picadores, chulos, los garbosos mulilleros y monos sabios; París saboreó con deleite el prólogo de la *fiesta nacional* de ustedes, y los nombres de *Lagartijo*, *Angel Pastor* y *Frascuelo* se hicieron entre nosotros tan populares como en la villa y córte. Hoy al arte tauromáquico ha sustituido el arte del *cante*, y hemos oido *peteneras*, *playeras*, *seguidillas*, cantadas en el clásico escenario de la Academia Nacional de Música por la *divetta* de la *Renaissance*, Mlle. Jeanne Granier; por el eminente barítono frances Gailhard, por el reputado artista lírico español Angel Trabadello, y un desconocido ayer, un personaje hoy, un catalan, Manuel Giró, ha compuesto un delicioso baile, en el que los motivos de la *Gallegada*, de la *Madrileña*, del *Vito*, del *Zapateado*, de la *Jota*, de la *Cachucha*, se confunden en un conjunto arrebatador, que ha vuelto loco al público y hecho llegar hasta el paroxismo del entusiasmo á más de uno de sus compatriotas de V. que formaban parte de tan distinguido auditorio.

Las dos primeras bailarinas de la Opera, Rosa Mauri (española), y la Sangalli, han bailado la *Gallegada:* nada más gracioso, nada más regocijado, nada más perfecto, ni nada más extraño que ver unidas en fraternal abrazo á las dos *estrellas* que, considerándose ambas de igual magnitud, no suelen cruzar sus fuegos. La Subra y la Sanlaville, la primera en traje de maja, la segunda vestida de majo, han bailado un zapateado cual si nunca hubieran abandonado el Guadalquivir, como si en su vida hubieran salido de Triana. Merece, entre todas las monísimas bailarinas, especial mencion la sevillana Cármen, que ha hecho con sus piés un verdadero poema al ejecutar el *Vito;* al admirarla, he oido, cual cohetes en noche de verbena, salir de los labios de más de un señor grave, agarrotado en su correcto corbatin blanco, un «¡ole!», que ni si nos hubiéramos hallado en la feria de Mairena; y lo gracioso es que franceses y francesas, sin conocer el significado de la exclamacion andaluza, soltábamos *oles* sobre *oles*, á veces con tanta oportunidad, como si con ellos se hubiese interrumpido un discurso parlamentario del rey de los oradores europeos, del grandilocuente Castelar.

El baile español ha sido el *clou* de la fiesta; mas faltaria á la justicia y á mi deber de cronista si hiciera caso omiso de los demas números del espectáculo; si no nombrára, para felicitarlos, á sus principales intérpretes.

La orquesta dió principio, interpretando magistralmente la *Marcha de Sylvia*. Aclamacion unánime para los alumnos de ambos sexos del Conservatorio, que cantaron como querubines el *quintetto Così fan tutte* y el coro de *Fali-Falo*, cuyo final es una joya musical.

Aclamacion tan unánime como la anterior á Rossina Bloch, que cantó, como la cantaba en su mejor época Ana Lagrange, el *aria* del *Profeta*.

Ovacion indescriptible á Massenet, que, empuñando la batuta, dirigió varios fragmentos de su *Herodiade*.

Gounod, el gran Gounod, sucede en el pupitre directorial á Massenet; la orquesta, los coros, Mme. Fidès-Devriès, atacan las primeras notas de *Gallia*, verdadera lamentacion patriótica, moderno *Miserere*, en el que se llora la derrota de los galos, que sólo el lacerado corazon de un gran frances hubiera podido componer. El *crescendo* de tan potente obra conmueve á cuantos lloran las desgracias de su patria; el público en masa se levanta, y con las lágrimas en los ojos aplaude al inspirado autor del *Fausto* durante cerca de un cuarto de hora, hasta que el gran compositor, emocionado, luchando entre el deleite de su triunfo y la derrota de su país, que le inspiró su incomparable composicion, se retira, sustrayéndose á las delicias de una ovacion tan espontánea como unánime. Exito completo para Boïto. El segundo acto de su *Mefistofele*, cantado por las señoras Isaac y Bilbaut y los Sres. Gailhard y Dezeims, ha gustado en extremo.

Adrienne Lecouvreur, en la persona de Sarah Bernhardt, no se ha resentido de tal orgía de canto. Sarah ha estado sublime en las dos escenas del tercer acto del drama, y ha dicho con gracia suma la fábula *Les Deux Pigeons*.

Frívolo sería nombrar los asistentes á tan grandiosa velada. La sala de la Opera fué, el 5 de Abril, lugar de cita de cuanto París encierra de notable; en ella se hallaban reunidas todas las aristocracias..... hasta la del *demi-monde*.

°°°

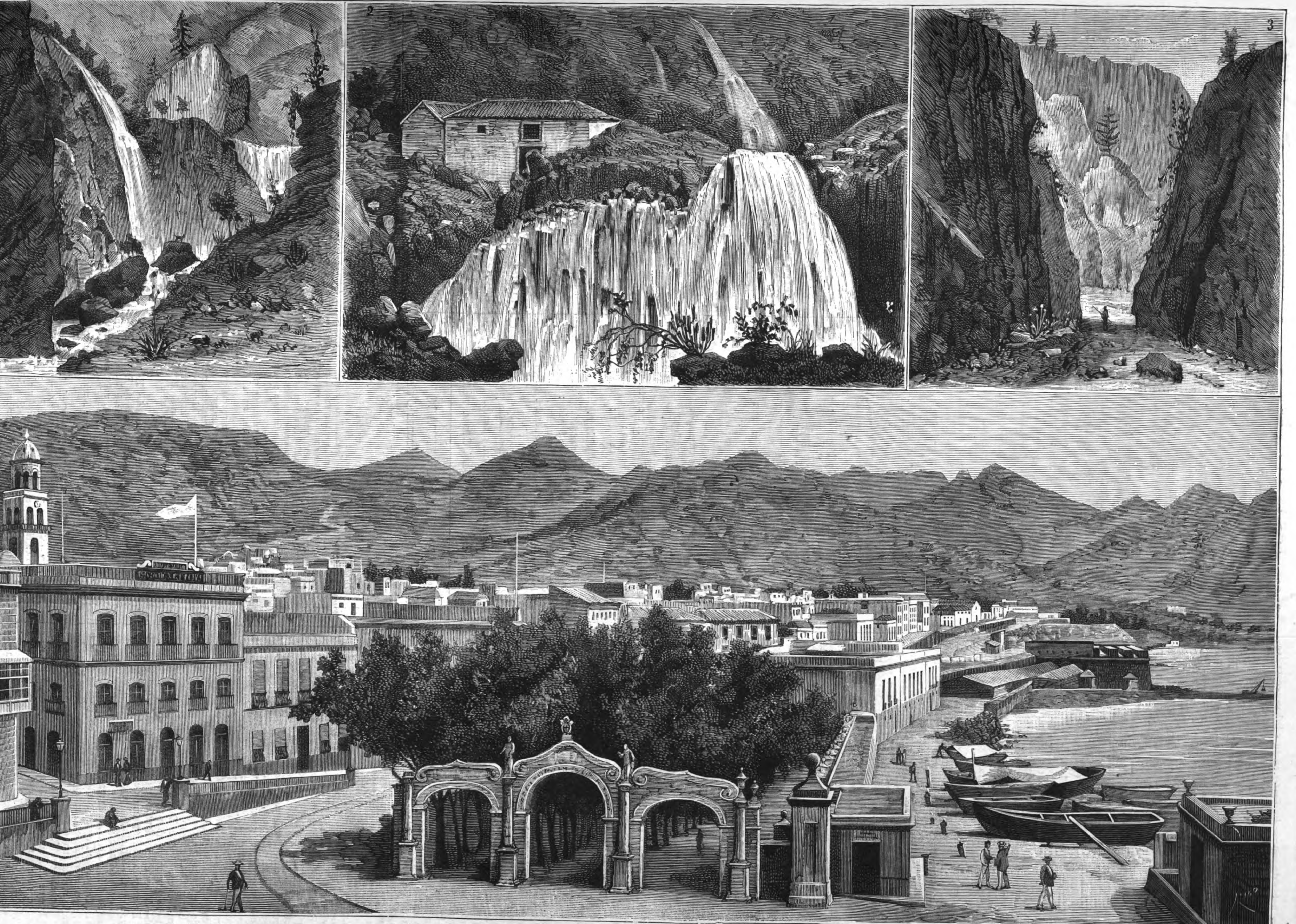
Louis Veuillot, el más trabajador de los periodistas, el más intransigente de los ultramontanos, uno de los más castizos escritores con que Francia se ha honrado en este siglo, el más batallador, el más valiente de los defensores del Papado, el más acérrimo y franco enemigo de cuanto trascendía á Constitucion, libertad, democracia en el órden político, ha muerto, en su casa de la *rue* de Varennes, en pleno *faubourg* Saint-Germain, última trinchera del absolutismo, el 7 del actual.

El mejor biógrafo del ilustre difunto es su hermano Eugenio. En su «Autobiografía del Director de *L'Univers*» cuenta Eugène Veuillot el orígen popular de su familia, los primeros pasos del futuro servidor de Dios, primero en un portal como oficial de zapatero remendon, más tarde, de pasante en la oficina de un abogado; refiere de qué modo

LAS BODAS DE SS. AA. RR. DOÑA MARIA DE LA PAZ Y D. LUIS FERNANDO.

PALACIO REAL DE MADRID.—EL BAILE EN HONOR DE LOS AUGUSTOS RECIEN CASADOS: —ASPECTO DE LA ESCALERA DEL REAL ALCÁZAR.—EL PRIMER VALS EN EL SALON DE LOS ESPEJOS. DURANTE EL DESCANSO.—(Dibujo del natural, por Comba.)

ISLAS CANARIAS.—VISTAS DE SANTA CRUZ DE TENERIFE Y SUS CERCANIAS.



1. BARRANCO DE LAS AGUAS, CERCA DE GUIMAR.—2. CASCADAS DE LA GORDEJUELA, CERCA DE LA OROTAVA.—3. BARRANCO DENOMINADO DE BADAJOZ, EN EL DISTRITO DE GUIMAR.—4. SANTA CRUZ: CALLE DE LA MARINA Y ALAMEDA DEL MUELLE, VISTAS DESDE EL CASTILLO DE SAN CRISTÓBAL.—(De fotografía y dibujos del natural, remitidos por el Sr. Puerta Canseco.)

quien habia de *comerse los Santos* en su edad provecta, se instruia en un oscuro gabinete de lectura, devorando los autores más *verdes*. Pigault-Lebrun y Paul de Kock fueron los *clásicos* que prepararon á Veuillot para la carrera que habia de ilustrar y en la que habia de ilustrarse. A los diez y siete años era redactor de un periódico ministerial en Rouen; á los veinte se habia batido tres veces en desafío. Periodista errante, escritor de *la legua*, su buena estrella le condujo á Périgueux, donde conoció al mariscal Bugeaud; el héroe de Argelia le protegió, y Veuillot conservó hácia la memoria de su bienhechor un recuerdo sagrado. «Hay dos hombres», solia decir el eminente publicista, «de quienes jamas diré el menor mal: el mariscal Bugeaud y Mr. Guizot»; y en efecto, en sus múltiples escritos jamas deslizó contra ellos ni una frase de censura, vengándolos en cambio, ridiculizando, triturando, anatematizando sin piedad al adversario comun de ambos; á M. Thiers.

Veinticinco años tenía Veuillot cuando hizo su primer viaje á Roma: apénas llegó á la capital del orbe católico, cuando, nuevo San Pablo, segundo San Agustin, abjuró de sus errores. Su conversion fué tan rápida, tan completa, como la de estos dos Santos, y desde que fué sinceramente cristiano, fué lo que no ha dejado de ser hasta su muerte, un gran escritor. *Rome et Lorette* y *Pelérinages de Suisse* datan de aquella época, y son dos libros que bajo el punto de vista literario honran á las letras francesas contemporáneas.

Un poco más tarde, el neófito romano entró en *L'Univers*, que durante cuarenta años ha vivido de la sávia que en sus columnas inoculaba el númen batallador de su incomparable Director. Veuillot en *L'Univers* ha luchado sin descanso, sirviéndose de todas las armas, de todos los métodos, mezclando todos los tonos; tan pronto sublime como Bossuet, tan pronto bufo como Molière, tan pronto *grivois* como Rabelais, siendo, en una palabra, el prototipo del periodista militante, que él mismo ha definido en un arranque de sinceridad en estos gráficos términos:

«Le talent du journaliste c'est la promptitude, le trait, et avant tout la clarté..... La plume du journaliste a tous les privilèges d'une conversation hardie; il doit en user. Mais, point d'apparat, et qu'il craigne surtout de chercher l'éloquence. Tout au plus peut-il l'étreindre un instant quand il la rencontre.....»

No pretendo, en las breves líneas que dedico á Veuillot, contar su vida, analizar su obra, juzgarle. Debo, sí, ser intérprete de la opinion general á su respeto, proclamando su alto mérito como soldado de una causa difícil de defender, sus incontestables dotes de artista, la bondad profunda del hombre, el patriotismo del ciudadano. ¡Descanse en paz el creyente! ¡Ojalá cuantos militan en los diversos bandos de la contienda política tuviesen tanta fe en sus creencias, tanta abnegacion por su ideal, como tuvo el que hoy lloran cuantos á la prensa francesa pertenecen!

°°°

Ya V., en una de sus *Quincenas* de Mayo del año pasado, describió minuciosamente el palacio en que, desde entónces, se halla instalada la Embajada de España en París. La inauguracion de la nueva morada del representante de S. M. C. en Francia fué un acontecimiento. De entónces acá los Duques de Fernan-Nuñez, ausentes de su residencia oficial durante tres meses, no habian abierto sus salones; la llegada de S. A. R. la infanta Paz y de su marido el príncipe Luis Fernando de Baviera, ha dado ocasion á los espléndidos Duques, para reunir en su casa á las eminencias todas de á orillas del Sena. El aspecto que ofrecia el Hotel de España en la noche del 9 del corriente, era, sin hipérbole alguna, digno de la tradicional magnificencia de los soberanos Católicos.

El patio de entrada, alumbrado con luz eléctrica; la baranda, sembrada de arbustos, de arabescos, de flores; la servidumbre de los Duques, vestidos con la librea antigua de la linajuda casa que reune los nobles títulos de Cervellon, de Arco, de Almonacid, de Mina; los alabarderos, los suizos, los ujieres correctos, estirados, luciendo vistosos uniformes; los salones, cubiertos de *bibelots* de precio, de cuadros de gran valor artístico; las *toilettes* de las damas, las bandas, las placas de los hombres, los acordes placenteros de «La Estudiantina», los de la orquesta de Wakefeld, todo formaba un armonioso conjunto que recordaba, en plena República, las fiestas Reales de los Austrias y de los Borbones, de Felipe IV de España, *el Rey-Artista;* de Luis XIV de Francia, *el Rey-Sol*.

Eran dignos presidentes de tan espléndido sarao, los Príncipes recien casados, á más del Duque y la Duquesa de FernanNuñez. A las once, la infanta D.ª Paz hizo su entrada al brazo del embajador de su augusto hermano. La hoy Princesa de Baviera, verdadero símbolo de su nombre, modesta, graciosa, digna, por su distincion, de su cuna, llevaba un precioso traje de raso rosa, con ramos de lilas blancas; engarzados en su rubia cabellera varios hilos de perlas, ceñida á las sienes una diadema de brillantes, pendientes haciendo juego con la corona, y un collar de perlas que casi la cubria totalmente el pecho.

El rigodon de honor lo bailó S. A. con el Duque de Fernan-Nuñez, y con la Duquesa, el príncipe Luis Fernando; en el segundo rigodon tuvo la honra el Príncipe de Hohenlohe de ser el caballero de la régia desposada, quien honró al Encargado de Negocios de Austria y al Duque de Morny, bailando con ellos el primero y el segundo wals. Despues de la cena, SS. AA. se retiraron, y empezó el cotillon, que duró hasta la madrugada.

El Duque de Fernan-Nuñez, que es en España *fusionista*, sigue siéndolo en Francia, que él y solo él en París lograria reunir bajo el mismo techo á M. Ferry, al Duque de la Rochefoucauld, á M. Andrieux, al Marqués de Galliffet, al Duque de Decazes, á M. de Cassagnac, á todos los jefes de todos los partidos políticos. Habilidad grandísima, que enaltece al diplomático, y que se complace en hacer pública en LA ILUSTRACION, periódico neutral en política, su afectísimo amigo—*Jean de Paris*.

Por copia: conforme,

PEDRO DE PRAT.

LOS DOS CISNES.

Junto á las frescas márgenes de un rio,
Dos cisnes como el ampo de la nieve
Nadaban silenciosos, al sombrío
De un verde sauce misterioso y leve.

Daban vueltas tranquilos, reposando
Sobre la fresca espuma de las ondas:
Tristes gemidos á los aires dando,
Entre las juncias y amarillas frondas.

Encantados parece que dormian:
Erguidas las cabezas levantaban;
Y por las aguas sin cesar huian
Miéntras su tierna soledad lloraban.

Indiferentes, clavan sus pupilas
En el cielo, en las aguas ó en las piedras;
Y asoman por las tardes más tranquilas
Sus enarcados cuellos por las hiedras.

En monótona y triste primavera
Viven sin penas ni secreto halago,
Sin tener más espejo ni ribera
Que el verde, oscuro y silencioso lago.

Con ayes melancólicos regalan
Bajo la orilla el solitario nido;
Son dos almas de plumas, que resbalan
Por el verdoso lago sin ruido.

¡Quizás lamentan, al morir la tarde,
Recuerdos desgraciados de otros dias!.....
Y cuando el sol entre las nubes arde,
¡Lloran tal vez sobre las aguas frias!

¿Son dos amantes? ¿Fueron dos amigos?
Ni de cariño, ni de tierno halago,
Los sauces ni las juncias son testigos
En las orillas plácidas del lago.

Viven en su eterna indiferencia;
Y en el secreto fondo de su calma,
Encierran, silenciosos, con paciencia
La pena inextinguible de su alma.

¿Quién sabe los secretos que envenenan
El corazon, bajo su blanca pluma?
¿De qué recuerdos lastimosos llenan
Del fresco lago la ligera espuma?

Hallan tal vez en el aislado fondo
Inútil á su mal todo remedio:
Es cada tarde su rencor más hondo:
Los une el ódio, los concentra el tédio.

No pueden en su angustia separarse;
Y condenados por la dura suerte,
Han de vivir unidos sin amarse,
Hasta el momento mismo de la muerte.

Es así misterioso mi destino:
En lágrimas de fuego me deshago;
Y sigo tenebroso mi camino
Como los cisnes lúgubres del lago.

Como esos cisnes, vivo con su sombra:
Muero más bien, cansado de la vida;
Si mi angustiado corazon la nombra,
Mana la sangre de mi abierta herida.

Y la perdono: y sigo solitario
Por este mundanal largo desierto,
Y envuelto sin reposo en mi sudario,
Paso la triste vida como un muerto.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Creencias y supersticiones (tradiciones, leyendas, consejas, historias míticas y preocupaciones populares de todos los pueblos), por D. Juan Cervera Bachiller. A los lectores de este periódico, que suelen ver en las páginas del mismo el nombre del Sr. Cervera Bachiller al pié de estudios históricos muy notables, poco debemos decir en elogio del libro *Creencias y supersticiones*: en él expone su ilustrado autor, examinando teogonías de muchos pueblos, las supersticiones más culminantes que el fanatismo y la ignorancia han creado desde remota antigüedad, para que su sencilla exhibicion ó su crítica racional contribuyan á desterrar del vulgo preocupaciones y quimeras que por largo tiempo han avasallado la fantasía popular y la razon humana; pero al lado de todas y sobre todas las grandes supersticiones, encuéntranse siempre creencias dulcísimas é ideales consoladores, que encierran purísimo aroma religioso y llenan el espíritu de incomparable delicia, siendo como bálsamo regenerador en medio de las tristezas y amarguras que al hombre circundan en su peregrinacion por la tierra; y el autor los presenta tambien en todos sus delicados matices, reuniendo su obra, por consiguiente, la doble cualidad de instruir deleitando.

Forma un elegante tomo en 8.°, que se halla de venta en las principales librerías y en la Administracion de *El Consultor de los Ayuntamientos* (plaza de la Villa, 4, Madrid), al precio de tres pesetas.

Datos epigráficos y numismáticos de España, por D. Bernardino Martin Minguez, alumno de la Escuela superior de Diplomática y profesor de Lenguas indo-europeas en Valladolid. Es un libro de mucha erudicion, utilísimo para las personas que se dediquen á los estudios arqueológicos. Un volúmen de 248 páginas. Valladolid, librería Nacional y Extranjera. Hijos de Rodriguez.

Elementos de Mecánica, Física y Química aplicadas á la industria y las artes, para uso de los alumnos de las Escuelas de Artes y Oficios, por D. José de la Peña y Borreguero, licenciado en ciencias físico-químicas y profesor de dicha asignatura en la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastian. Esta obrita, por lo mismo que está redactada con sencillez, ha de producir muy buenos resultados en las clases á que está destinada. Ilústranla cuatro láminas con figuras, y consta de 190 páginas en 4.° menor. Precio: 3 pesetas. Diríjanse los pedidos al autor, en San Sebastian (calle de la Peña florida, 4).

Mi libro de memorias, coleccion de poesías, por D. José Jackson Veyan. En este libro de nuestro discreto colaborador, el conocido poeta dramático Jackson Veyan, se hallan expresados, en inspiradas poesías, los más puros afectos: desde el amor de la patria, en las composiciones tituladas *Zaragoza*, *A Mendez Nuñez* y *A Cuba española*, hasta el amor de la familia, en las tituladas *A mi esposa*, *A mi madre en su santo*, *A mi hijo Pepe*, etc.—La obra del Sr. Jackson Veyan es de las que se recomiendan por sí mismas, y puede ser recomendada á nuestros abonados.

Hállase de venta, en las principales librerías, al precio de 2 pesetas 50 céntimos, y se dirigirán tambien los pedidos, acompañados de su importe, á D. José Jackson Veyan, *Oficina de Telégrafos*, en Leganés (provincia de Madrid).

Manual de formularios para el enjuiciamiento en lo criminal, por D. Fermin Abella, abogado y director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*. Acaba de ponerse á la venta esta utilísima obra, que contiene todos los formularios para los juicios en lo criminal. En ella se encuentran modelos de todas las diligencias, documentos, actas de juicio oral y de juicios verbales de faltas, declaraciones de testigos, informes de peritos, recusaciones, competencias, escritos interponiendo toda clase de recursos, denuncias, querellas, etc., etc. Estos formularios están ajustados en sus detalles todos á las prescripciones de la nueva ley de Enjuiciamiento criminal de 14 de Setiembre de 1882, que introdujo, como es sabido, modificaciones tan importantes y esencialísimas en nuestro procedimiento criminal. Acompaña á los formularios, aumentando la utilidad de esta obra, una minuciosa tabla de todos los términos y plazos que concede la ley para las actuaciones. Forma un bonito volúmen en 8.° mayor, de más de 400 páginas. Precios: en rústica, 4 pesetas; en holandesa, 5. Los pedidos al administrador de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*, Plaza de la Villa, 4, Madrid.

Lecciones clínicas sobre las enfermedades de los *viejos y las enfermedades crónicas*, por J. M. Charcot, catedrático de la Facultad de Medicina de París; traducidas de la segunda edicion francesa por el Dr. M. Carreras Sanchis. Esta obra, primera de las que verán la luz en la *Coleccion de monografías de medicina y cirugía*, forma un elegante volúmen de más de 220 páginas, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos se harán á D. Luis Robles (Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid).

Novísimo diccionario de legislacion y jurisprudencia, por D. Epifanio Sanchez de las Matas y Delgado del Campillo, abogado del ilustre colegio de Granada. Esta obra, tan útil para los abogados, procuradores, notarios y escribanos de actuaciones, y en particular para el estudiante de Derecho, la ha adornado su autor con ejemplos para facilitar la explicacion de algunas voces que ofrecen oscuridad, y con cerca de 300 axiomas jurídicos. Forma un tomo de 424 páginas en 4.°, á dos columnas, y se halla de venta en las principales librerías, al precio de 8 pesetas.

Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso, dadas en la *Salpêtrière* por J. M. Charcot, profesor de la Facultad de Medicina de París, etc., coleccionadas y publicadas por Bourneville, redactor en jefe del *Progrès Médical*, médico de Bicêtre, y traducidas de la última edicion francesa, por D. Manuel Flores y Pla, Licenciado en Medicina y Cirugía. El nombre del insigne Charcot hace innecesario el elogio de sus obras. La que hoy anunciamos se refiere á una rama importantísima y todavía poco estudiada de la ciencia médica, á las enfermedades del sistema nervioso, que, como dice el autor en la primera de sus *Lecciones*, son «tan comunes, y por consiguiente tan interesantes para el médico; enfermedades en las cuales la patología empieza solamente desde hace unos veinte años á salir de la oscuridad profunda en que hasta esa fecha ha estado sumida.» Consta de dos tomos, en 4.°, con 62 grabados intercalados en el texto y 21 láminas en cromo-litografía, y á pesar del lujo con que se publica, esta obra se vende á los siguientes precios: Madrid, 26 pesetas; provincias (franco y certificado), 28; Ultramar (id. id.), 30 (oro). Los pedidos se dirigirán á D. M. Flores Pla, calle de Fuencarral, núm. 102, Madrid.

Marinos ilustres de la provincia de Santander, por D. José Antonio y Alfredo del Rio. Contiene este libro, como su título indica, las biografías de marinos ilustres de la provincia de Santander, que han florecido desde mediados del siglo XVII á mediados del actual; y es gallarda muestra de la erudicion, laboriosidad y patriotismo de sus ilustrados autores. Un volúmen de X-470 páginas en 4.°, que se vende, á 5 pesetas, en Santander, imprenta y litografía de D. J. M. Martinez (San Francisco, 15).

Manual completo del encuadernador, teórico y práctico, por M. Sabrel. Contiene la descripcion de las máquinas y procedimientos antiguos, y el modo de alzar, satinar, glasear, plegar, coser, cortar, encuadernar de várias maneras, jaspear y dorar los cortes y las pieles, preparacion de los colores y ácidos, dorar y hacer relieves con planchas en los lomos y cubiertas, etc., y está aumentado con el arte del rayador de papel para libros de comercio. Un tomo (tercera edicion) de 308 páginas en 8.°, que se vende, á 4 pesetas, en Barcelona, librería de don Manuel Saurí, editor (plaza Nueva, 5).

Flor de cr'men, por A. Belot; version castellana por D. Enrique Pastor y Bedoya. Forma esta novela 2 tomos de 450 páginas en 8.°, que se venden, á 3 pesetas cada uno, en las principales librerías, y en casa del editor D. Eduardo Menjíbar, Madrid (Piamonte, 6).

Poetas famosos del siglo XIX, sus vidas y sus obras, por D. Enrique Piñeyro. Estudio muy discreto, aunque breve, de las obras de los principales poetas ingleses, alemanes y franceses de nuestro siglo. Forma un bello tomo, que se hallará en la librería Gutenberg, Príncipe, 14, Madrid.

Memoria descriptiva de una red telefónica con destino al servicio público, proyectada por la Sociedad Española de Electricidad, de que es Director Gerente D. Tomás J. Dalmau. Esta *Memoria* fue presentada al Gobierno de S. M. con ocasion del concurso celebrado en Madrid en Octubre de 1882, y contiene un plan concreto, pero muy acertado, de los procedimientos y medios de que se propone valer dicha Sociedad para el planteamiento y explotacion de la red telefónica de Madrid, á cuya adjudicacion aspira. Un folleto de 20 páginas en 4.°, elegantemente impreso. Madrid, 1883.

Casos prácticos de las curaciones conseguidas por el método purgante de monsieur Le Roy, con un *apéndice* de várias curaciones conseguidas en España. (Quinta edicion.) Cuando un libro de esta clase llega á alcanzar los honores de *cinco ediciones*, en pocos años, está ya favorablemente juzgado por el público. Forma un tomo de más de 400 páginas en 8.°, que se vende, á 10 reales, en Valencia, y 12 reales fuera de aquella ciudad. Los pedidos se dirigirán á la librería de D. Pascual Aguilar, editor, en Valencia (Caballeros, 1).

V.

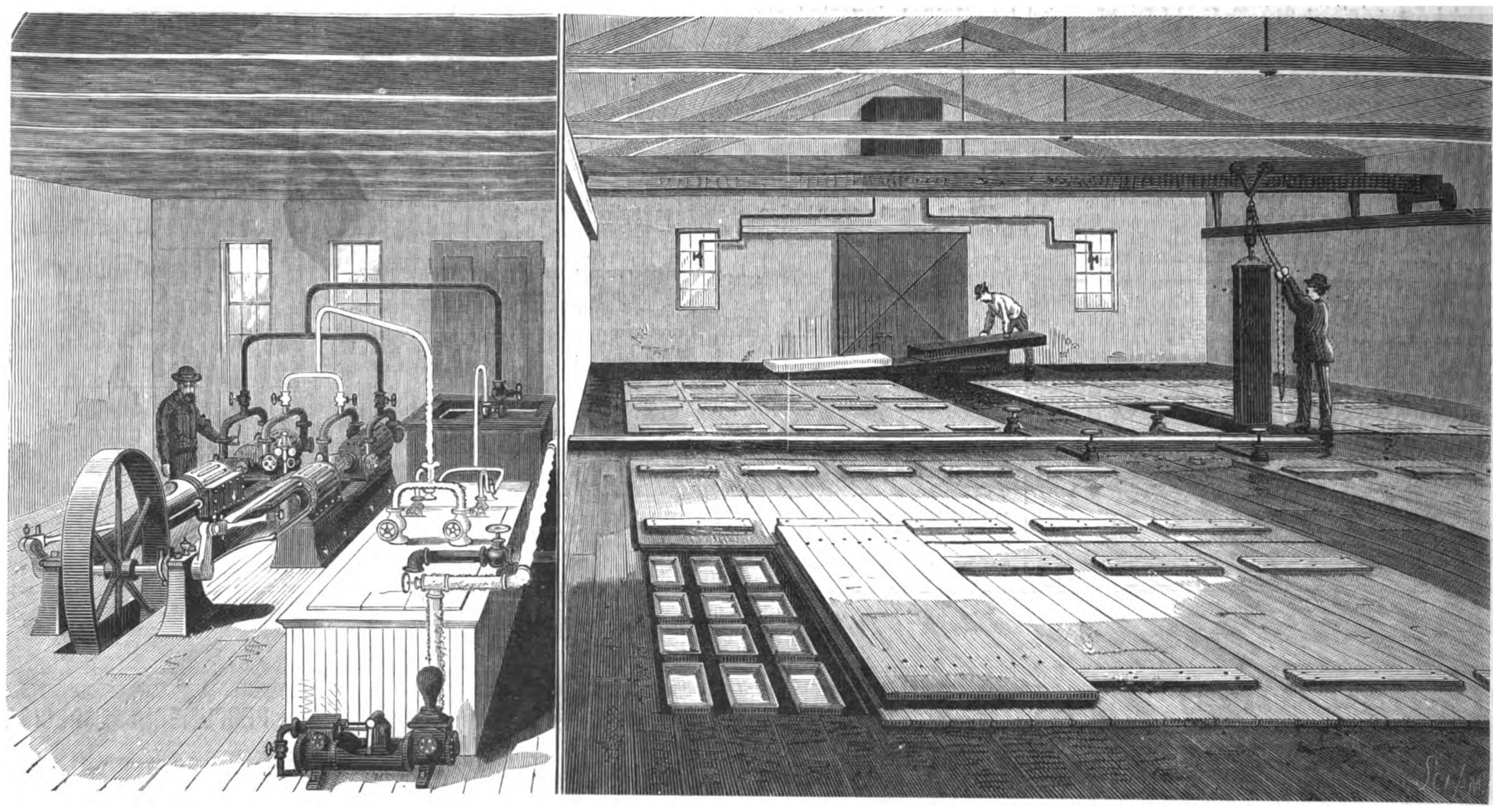


La sociedad *Recreo Artístico*, de Vigo, se ha servido remitirnos el programa para el *Certámen literario y musical* que tendrá lugar en dicha ciudad, en el mes de Agosto del presente año, para contribuir al esplendor de las fiestas con que la ciudad de Vigo conmemora su reconquista. Habrá muchos é importantes premios, ofrecidos por las sociedades *Recreo Artístico*, *Gimnasio de Vigo*, *Casino de Vigo*, *Tertulia Recreativa*, Excmo. Ayuntamiento, Sres. D. Manuel Diego Santos, D. Leandro Sanchez, D. José Hermida Pazos, las redacciones de los periódicos *La Concordia* y *El Faro de Vigo*, la Excma. Diputacion provincial, el *Liceo de Vigo*, etc., etc.

No siéndonos posible, por la falta de espacio, dar cabida á los detalles del programa, invitamos á aquellos de nuestros lectores que deseen conocerlo, á que lo pidan al Sr. D. Manuel Rodriguez Cadaval, presidente de la Sociedad *Recreo Artístico*, Vigo.

Agradecemos á la Direccion general de Beneficencia y Sanidad del Ministerio de la Gobernacion el envío que se ha servido hacernos del *Cuadro gráfico del movimiento sanitario en la Península é Islas adyacentes*, en los meses de Julio á Diciembre de 1882, los *Mapas demográfico-sanitarios de los nacimientos y defunciones ocurridos* durante el mismo período de tiempo, y del *Boletin mensual de Estadística demográfico-sanitaria*, notablemente bien impreso. este último, en casa de los *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, núm. 20, Madrid). Esta publicacion periódica honra al centro administrativo de donde procede.

ANUNCIOS.



MAQUINAS PARA FABRICAR HIELO.—Sistema RAOUL PICTET.—Privilegio (s. g. d. g.).

Vista del interior de una fábrica de hielo para producir 25.000 kilógramos diarios.

Funcionan máquinas de este sistema, para fabricar hielo, en Paris, Ginebra, Marsella, El Cairo, El Callao, Costa-Rica, Burdeos, La Reunion, Martinica, Guadalupe, Vera-Cruz, Málaga, Batavia, Soerabaja, Samarang, Ragall, Poerworedjo, Pekalonga, San Sebastian, Niza, Lila, Tolon, Tolosa, Eu, Smirna, Santiago de Chile, Santiago de Cuba, Numea, Zaragoza, Agde, Rio Janeiro, Roma, Pará, Trápani, Palma, Haiti, Puerto-Rico, Madrid, Bilbao, San Salvador, Nueva-York, Bastia, Malta, Matanzas, Rochefort, Bagdad, Liverpool, La Rochela, Cannes, Liorna, Argel, Buenos-Aires, Porto-Alegre, Perpiñan, Birmingham, Pau, Guantánamo, Oran, San Luis (Senegal), Luisville (Estados-Unidos), Bahia, Humacao, Cádiz, Guayana, etc., etc.

Máquinas de 15 á 2.000 kilógramos de hielo por hora.—Aplicaciones industriales.

20, Rue GRAMMONT, PARIS.





Se ruega al público, para evitar toda **imitacion ó falsificacion, exija las palabras «ROYAL WINDSOR»** sobre la cubierta, y la firma **BRAITHWAITE & C.ª**, en la parte superior de cada frasco.

El Royal Windsor es **el único Regenerador verdadero** de los cabellos.

El único que ha obtenido **medalla** en la Exposicion de 1880 en Bruselas.

El único Regenerador recomendado por los médicos.

El Royal Windsor es **infalible** para volver á dar á los cabellos canos su color natural; es tambien **el mejor** remedio para destruir la caspa.

El Royal Windsor detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce un **crecimiento abundante**.—No es una tintura.

Se vende en las principales Peluquerías y Perfumerías, en frascos y medios frascos

Se envia franco el prospecto conteniendo detalles y certificados.—Depósito: 22, rue de l'Echiquier, Paris.

Nuevo Perfume

MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA

EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia......... de **MELATI**
Jabon........... de **MELATI**
Agua de Tocador de **MELATI**
Pomada........ de **MELATI**
Aceite.......... de **MELATI**
Polvos de Arroz de **MELATI**

RIGAUD Y C.ª

PERFUMERÍA VICTORIA

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS

Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA



IL SECOLO.

(*GAZZETTA DI MILANO.*)

Periódico político cotidiano. (**80.000** ejemplares diarios.)

Il Secolo, el más completo y más leido de los periódicos italianos, da como *prima gratuita* á sus suscritores por un año dos periódicos ilustrados semanales y doce suplementos ilustrados. La suscricion por un año al **Secolo**, comprendidas las primas, para España y todos los paises de la *Union Postal*, cuesta solamente **40** pesetas. Semestre y trimestre, en proporcion. Enviar letra de cambio al editor **Edoardo Sonzogno**, en **Milan** (Italia), 14, *via Pasquirolo*.



Enfermedades de la Mujer

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las Enfermedades de la Mujer, como inflamaciones, sobrepartos, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle** son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Madame Lachapelle recibe todos los dias, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete, **27, rue de Monthabor, en Paris**, cerca de las Tullerias.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una **pureza** notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.



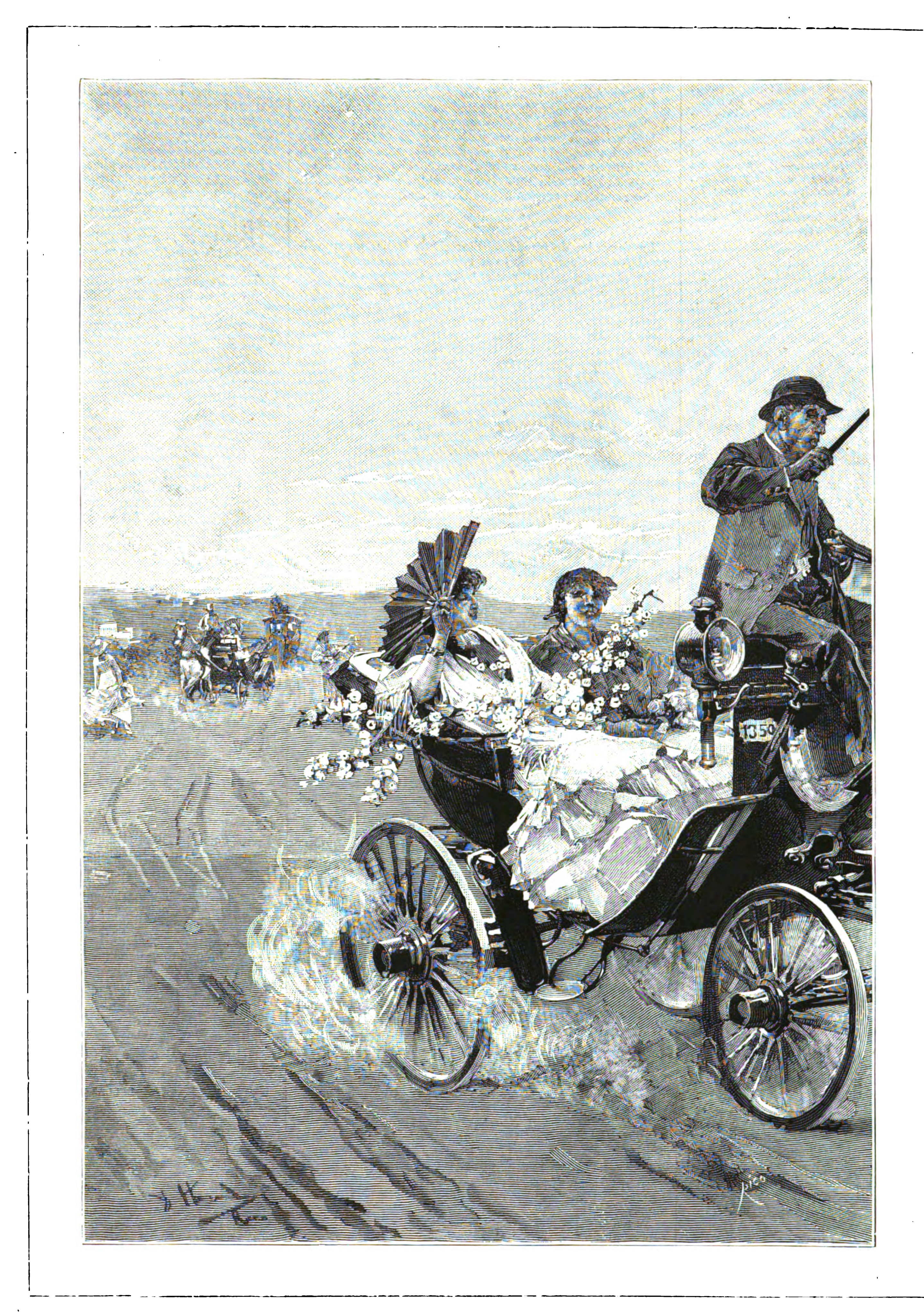
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVII. MADRID, 22 DE ABRIL DE 1883. NÚM. XV.

BELLAS ARTES.



«DE VUELTA DE PONTE MOLLE (ROMA).»

CUADRO DE HERNANDEZ.—(EXPOSICION-BOSCH.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las promesas hechas por el emperador Guillermo en su último discurso en favor de la clase proletaria, han parecido una maniobra política del gobierno aleman para contrarestar la influencia de los partidos demagógicos y disminuir lo que de impopular tenía la represion del socialismo.

Podrá ser dicho objeto uno de los que se propone el gobierno de Alemania; pero el que, realizando un acto de justicia, desarma á un partido que molesta, es un buen político. Y si es lícito á ciertos agitadores organizar y sublevar al pueblo con promesas halagüeñas, tambien es natural en los gobiernos desbaratar con las concesiones posibles y convenientes las fuerzas del contrario.

Pero, sea un acto defensivo ó espontáneo del gobierno aleman su propósito de acudir á los que envejecen ó se inutilizan en el trabajo, no se puede dudar de que es una medida altamente política y previsora. Sonríense algunos porque el viejo Emperador, ya en los últimos años de su vida, se acuerda de esta clase de reformas, sin considerar que la política no puede abarcar de una vez todos los problemas, y sólo se preocupa de los que se imponen á su atencion. La clase proletaria, que era en otro tiempo como el residuo de la elaboracion social, es hoy uno de los ingredientes necesarios en las combinaciones humanas, y hay que contar con ella.

Reconocer una especie de derecho divino en los hombres que aspiran á organizar el proletariado, y abandonarles su direccion y caudillaje, es una candidez gubernamental. Los gobiernos han procurado en todas épocas buscar su fuerza donde existe: se apoyaron en la aristocracia cuando era el nervio y la sávia del país; en la Iglesia, cuando dominaba las conciencias; en el presente siglo, en la clase media, que habia absorbido la representacion del pueblo: la clase media se gasta rápidamente por mezquina y egoista; los gobiernos de mañana se unirán á las clases bajas para apropiarse su energía y sus fuerzas, y del mismo modo que la clase media progresó con los despojos de la aristocracia y de la Iglesia, el proletariado pedirá y conseguirá su botin más tarde ó más temprano.

El Emperador de Alemania y sus ministros estudian la evolucion social y se preparan, miéntras los políticos de otros pueblos sólo se ocupan de repartir el presupuesto á los amigos, dar posiciones á los suyos, absorber las carreras, falsificar la justicia, vivir alegremente, y matar toda clase de ideales.

⁂

El mundo para los ingleses: tal es la política británica que apoyan por tradicion todos sus gobiernos. La última parte del siglo XIX representa, para ellos, el período de su mayor impunidad. Encastillados en sus islotes, y dominando todos los mares sus escuadras, toman posesion de cuanto les conviene, seguros de que la única potencia marítima, Francia, que podia oponérseles, no les ha de molestar, ni ménos Rusia, miéntras no tengan sus buques mares francos.

La anexion de Sierra Leona (Africa) ha renovado las alarmas periódicas que suscita en el mundo cada anexion que efectúan los ingleses. Hasta Portugal se lamenta de haber confiado durante tantos años en la amistad sincera de Inglaterra.

Estamos asistiendo á un gran festin, en que Austria y Rusia toman una parte de Turquía; Francia, una buena racion de Africa, disponiéndose á tomar otra de Asia; Italia se prepara á devorar á Trípoli; en cuanto á Inglaterra, mira con apetito el globo entero y toma lo que quiere.

°°°

Los amos de la tierra, ¿qué han de hacer sino maltratar á los demas pueblos? Miéntras los parlamentos de los países civilizados se ocupan de sus asuntos propios, el de Inglaterra cree tener jurisdiccion sobre todo el universo. No nos extrañaría que se levantase algun dia cualquier diputado inglés á preguntar al Gobierno por qué razon ha de alumbrar ménos el sol á la ciudad de Lóndres que á la de Sevilla, y si no es motivo esa desigualdad para bombardear el firmamento.

Mr. Bright insultó al pueblo portugues por la ocupacion de un pequeño territorio en el Congo. Un portugues, D. Luis Quillinan, dirigió una merecida y enérgica respuesta al que insultaba á su patria. Portugal se conmovió, rechazando la injusticia.

La indignacion de Mr. Bright contra la ocupacion hecha por los portugueses, cuando Inglaterra ha entrado á la rebatiña en todas partes, sería cómica, si no rayára en escandalosa.

¡La urraca de las costas, que se ha llevado á Lóndres hasta la aguja de Cleopatra, y en los bolsillos de sus turistas hasta los azulejos de la Alhambra, indignarse contra las adquisiciones de Portugal!..... Eso nos recuerda al avaro que dejó á una comarca en la miseria, haciendo que le entregasen todo el grano por pago de la usura, y que se indignaba contra las hormigas que se llevaban algunos granos de trigo al hormiguero.

⁂

Los periódicos italianos atribuyen la gloria de la abolicion del curso forzoso del papel-moneda al economista Agustino Magliani, y le ensalzan y le aplauden.

Es natural. A él se debe que la moneda vuelva á tener sonido. La moneda de papel siempre será sospechosa, como que su verdadero valor está en manos ajenas. Si los antiguos romanos la hubieran conocido, no la colocarian en los sepulcros, creyendo que Caronte no la admitiria.

°°°

La nueva ley de propiedad literaria de Italia, aunque favorable á los autores, no lo es tanto como la española.

Los derechos del autor se extienden á cuarenta años despues del fallecimiento de éste, y sólo en algunos casos, cuya especificacion no se nos hace, se prolongan hasta los ochenta años.

En los diez primeros años, á contar desde la publicacion de una obra, corresponde al autor el derecho de traducirla ó permitir que se traduzca.

Nos parece digna de meditarse la siguiente disposicion de aquella ley:

«Los derechos de autor, á excepcion de publicar en vida de éste una obra que no quiere dar á luz, pueden ser adquiridos por el Estado en concepto de expropiacion por utilidad pública, y prévias las formalidades establecidas en estos casos para defensa de la propiedad comun. El expediente de expropiacion literaria se instruirá á peticion y por iniciativa del Director de Instruccion pública y consultándose al Consejo de Estado.»

Uno de los objetos que se propone la ley es impedir que los escrúpulos de algunas familias ó circunstancias imprevistas dejen inéditas, despues de la muerte de un autor, obras importantes.

°°°

Sabido es que el nombramiento de gobernador del Líbano, que pendia de la resolucion del Sultan, ha estado interrumpido durante algun tiempo, atribuyéndose la indecision á la lucha de influencias extranjeras que se disputaban la preferencia de sus respectivos candidatos. Rusia, Inglaterra, Alemania y Francia, como las más directamente interesadas, apremiaban á los ministros, que, á su vez, no lograban hacer al Sultan sus indicaciones en favor de la candidatura que favorecian particularmente. El Jefe del Estado permanecia encerrado en sus habitaciones.

Creíase que rehuia su presencia para esquivar los compromisos de aquella eleccion tan disputada. Pero un periódico frances explica de otro modo la causa del encierro del Monarca. Como su ley le autoriza para aumentar el número de sus mujeres segun se lo permita su hacienda, y la de Turquía ha mejorado, continúan entrando en el harem algunas odaliscas, destinadas á reemplazar á las que mueren ó envejecen. Una de las últimas, llamada Estrella de la Hermosura, consiguió fijar el corazon del Monarca de Oriente, cautivándole de tal manera, que no quiso hablar durante muchos dias ni del gobierno del Líbano, ni de ningun asunto público.

Por fin, convocó una mañana á su Consejo para manifestarle que habia determinado elegir por gobernador á un caudillo mirdita, que no figuraba en las candidaturas oficiales.

El gran Visir dijo á uno de sus amigos:

—Cuando el Sultan vuelve á ocuparse de la gobernacion de sus pueblos, es señal de que la Estrella de la Hermosura se ha eclipsado.

—A ménos—respondió éste—que la diplomacia francesa, al parecer favorecida, haya enviado algun embajador á la Sultana.

°°°

El editor de música Sr. Zozaya es un innovador afortunado y tiene el espíritu de su época. El escaparate de su establecimiento no sólo contiene muestras de instrumentos músicos, cuadernos y partituras, sino que es un álbum de retratos. Lo que en otras partes sería trastienda, se ha convertido en un hermoso salon de conciertos ó audiciones.

Se inauguró con una fiesta musical: el bello sexo estuvo representado por D.ª Elena Sanz, cuya cara compite con su voz, y por Luisita Fons, el lindo capullo de una tiple; en el piano, el Sr. Tragó consiguió todos los efectos y sonoridades de una orquesta; el Sr. Inzenga dió el brazo á las damas que cantaban, que esto viene á ser el arte de acompañar; el profesor Mirecki hizo llorar al violoncello, y el Sr. Lebano nos dió á conocer con su arpa un mundo nuevo. Antes de oirle teníamos al arpa por un instrumento de ángeles ó damas; despues de oirle recordamos á Ossian: aquellas cuerdas frágiles, agitadas por el maestro, parecian sacudidas por la garra de un leon.

El retrato de Beethoven presidia la sala del concierto. Fué el único que no aplaudió en aquella noche inolvidable.

°°°

El duque de Parma, D. Cárlos Luis de Borbon, ha fallecido, á los ochenta y dos años de edad. Aunque ha muerto en nuestros dias, no era un contemporáneo. Era un duque de Parma retirado, que se consideraba fuera de la historia. Su próximo parentesco con el Rey de España ha hecho que nuestra córte vista de luto por aquella sensible pérdida.

—

Tambien ha fallecido la Sra. Condesa de Campo Alanje, que reunia á sus títulos otra cualidad personal, la del ingenio más agudo que pueda lucirse en un salon. Era un Quevedo femenino. Se haria un libro muy chispeante si pudieran coleccionarse sus epigramas.

°°°

Merece traducirse el siguiente curioso cálculo, que procede de un periódico de Viena:

«Sumada la fuerza de todos los ejércitos de Europa, da un total de 9.557.000 hombres; si para revistarle se extendiera ese ejército en una sola línea, ocuparia ésta 6.016 kilómetros (1.093 leguas castellanas): para recorrer la línea al galope de un caballo, se necesitarian doce dias y seis horas, que podrian reducirse, viajando en tren directo, á cuatro dias y diez y ocho horas.

»Si se escogiese como punto de apoyo para la revista á Viena, y se extendiese la tropa hácia Oriente, terminaria la línea en Uliassutai (China), y si se hubiera prolongado en sentido norte, terminaria en el 11,84 grado del círculo polar.

»Para hacer mover esa línea por medio de la voz de mando «¡A la izquierda: marchen!», caminando el ejército general europeo hácia Occidente, sin interrupcion ninguna, duraria la marcha cuarenta y ocho dias y doce horas, en cuyo tiempo habria andado cada hombre 8.021.133 pasos, para que la cabeza de la fila que estaba en Viena se colocase en el golfo americano de San Lorenzo y llegase á Viena el último soldado de Uliassutai.»

La aritmética, como se ve, tiene sus juegos y sus fantasías. Estudiando estos cálculos se comprende cuánto puede haber de imaginario y jugueton en las cifras que combinan los ministros de Hacienda y los hombres de negocios para presentar sus presupuestos y el balance de sus casas.

°°°

—Hoy se despilfarra mucho—decia un señor mayor:—he leido en Cabrera, que al principiar el reinado de Felipe II habia ayuntamientos populosos, donde se custodiaba un traje de lujo, que servia para engalanar el dia de la boda á los vecinos que se casaban. Habia un traje de novio para todos.

—He visto más en nuestros tiempos—repuso un hombre jóven todavía.

—¿Dónde?

—En el país de los mormones. En una de sus ciudades, todas cuantas mujeres llegaban se casaban con un mismo profeta. Sólo vi un marido en todos aquellos casamientos.

—

Un parroquiano se probaba un sombrero; el que lo vendia era andaluz.

—Está bien de medida—dijo el primero;—pero me parece este sombrero algo pesado.

—¿Pesado?—contestó el sombrerero con asombro.—Si no me atrevo á respirar, por temor de que mi aliento se lo lleve..... Créame V.; con ese sombrero no puede V. ni abanicarse.

—Pues le quiero más fino.

—Ya: entónces se lo haré á V. de ala de mosca.

—

—Estos pantalones están cortos—decia un vejete á su sastre.

—¡Cómo, D. Blas! ¿los quiere V. crecederos?

—Sí, maestro; ¿no comprende V. que daré pronto el estiron de la muerte?

—

Un comerciante ajustaba con un comisionista una partida de quesos de Rochefort.

—Son muy caros—decia el primero.

—¿Caros dice usted?

—Como que tengo que añadir los gastos de trasporte.

—No conoce V. el queso que le propongo. Se coloca en la puerta del almacen, y sus mismos gusanos le llevan á las casas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

De vuelta de Ponte Molle, cuadro de Hernandez.

Desde Terni (la antigua *Interamna*) á Roma hay una jornada de once horas en buena posta: en Terni puede ver el viajero los restos de un anfiteatro, de un templo de Apolo, de un templo de Hércules, y otras construcciones clásicas, y tambien la grandiosa cascada del Velino, que se despeña en el Nera desde la altura de 300 metros, hecha por mano del hombre tres siglos ántes de la Era Cristiana, para cortar las inundaciones del término; en Narni, pequeña ciudad cercana, construida en la cumbre de colina pintoresca, hay una hermosa catedral del siglo XIII y las ruinas de un puente atribuido al emperador Augusto; en Cívita Castellana, que aparece en seguida, admírase el soberbio puente construido por el papa Clemente XI (1371-1379), y entrando luégo en la Via Flaminia, se deja atras el monte Soracte, la villa de San Orestes y Castel Nuovo, y se pasa el Tíber por el *Ponte Molle*, edificado, segun la tradicion, en el sitio donde el tirano Majencio fué vencido por Constantino y arrojado al histórico rio.

Es *Ponte Molle* un apeadero, digámoslo así, de las clases popu-

lares de Roma, al igual de los que abundan en las cercanías de Madrid, como las Ventas del Espíritu Santo ó el pueblecillo de Carabanchel de Abajo: saliendo de Roma por la puerta del Popolo, llégase en pocos minutos á *Ponte Molle*, en cuyas casitas blancas, y bajo el toldo de modestos merenderos, se reune en los domingos multitud alegre, que pasa la tarde en animada francachela, y regresa despues á la Ciudad Eterna.

Recuerda esta popular costumbre romana el cuadro que reproducimos en el grabado de la plana primera, original del conocido artista Sr. Hernandez: en primer término figuran dos lindas jóvenes del pueblo, indolentemente reclinadas en un carruaje de alquiler; á lo léjos se extiende la campiña aridísima, surcada por otros vehículos y por vendedores ambulantes, que regresan de *Ponte Molle*. Ha pertenecido este cuadro á la Exposicion-Bosch.

***

CENTENARIO IV DE RAFAEL SANZIO: CASA DONDE NACIÓ EL INSIGNE ARTISTA, EL 6 DE ABRIL DE 1482. SEPULCRO DE RAFAEL EN EL PANTEON (ROMA), al pié del altar de la *Madonna del Sasso*.—(Véase el artículo correspondiente, página 245.)

***

HUNDIMIENTO DEL TEATRO PAYRET, EN LA HABANA.

El teatro Payret es un bello edificio de la capital de la isla de Cuba, situado frente al Parque Central: fué construido con los ahorros de un honrado industrial; en el memorable huracan de 1876 sufrió el desplome de una de sus paredes maestras; últimamente, no teniendo ya el nombre de su propietario, habia sido adjudicado á la Hacienda pública en garantía de importantes créditos.

Descargó sobre la Habana, en la mañana del 10 de Marzo próximo pasado, un aguacero torrencial, y acumulándose inmensa cantidad de agua en la azotea del teatro, por estar obstruidas las cañerías de desagüe, á la una de la tarde ocurrió súbitamente el hundimiento de los pisos superiores sobre los bajos, ocasionando el siniestro algunas lamentables desgracias: en el principal, destinado á dependencia del coliseo, no habia, afortunadamente, ninguna persona; el entresuelo estaba habitado por el Sr. Blanco Valdes, interventor de la Ordenacion general de Pagos, que no se hallaba en casa, y por las familias del conocido periodista don Fernando Costa y D.ª Vicenta Alcoler, que sufrieron lesiones de alguna gravedad; en los bajos, destinados á café, habia, en los momentos de ocurrir el siniestro, diez ó doce personas: unas, lanzándose rápidamente fuera del edificio, al oir el estruendo que se produjo con el desplome de la azotea, resultaron ilesas; otras, empero, que continuaron en el café, ó por haberse aturdido ó por no dar importancia al suceso, cuya verdadera causa no podian entónces apreciar, fueron aplastadas por los escombros de los pisos altos.

Entre éstas se cuenta á D. Enrique Sagastizábal, copropietario del teatro y socio fundador de los Bomberos del Comercio, y un dependiente de la *Botica Francesa* del Sr. Palou, jóven muy ilustrado y digno de mejor suerte.

En el acto de acaecer el siniestro, acudieron á prestar auxilios várias parejas del cuerpo de Orden público, el capitan del mismo, Sr. Sanchez; el segundo jefe de los Bomberos del Comercio, don Timoteo Ordoñez; el teniente de los municipales, Sr. Tomati, y los bomberos señores Sabio, Palacio y otros: estos bravos individuos (cuyos nombres citamos con satisfaccion, en testimonio del respeto que siempre nos merecen las acciones generosas), procurándose en pocos instantes escaleras de mano, y aplicándolas al cuarteado muro del teatro, por bajo de la ventana del entresuelo, lograron descolgar por medio de cuerdas y con riesgo de su vida, á los esposos Sres. Costa, que se habian amparado del arco de la ventana despues del hundimiento del piso, y estaban heridos y contusos.

Sucesivamente fueron llegando las autoridades militares, generales Prendergast, Reina y Chinchilla, el gobernador civil señor Gorostegui, el alcalde interino Sr. Gonzalez Llorente, los jefes de Orden público y de Policía urbana y otros, y acudieron tambien á prestar auxilios, ademas de varios cónocidos facultativos, los bomberos, secciones de Artillería, de Marina, de Ingenieros, de Infantería, etc.

Por fortuna, el estado de los heridos y contusos no ofrecia gravedad, y tampoco se han hallado, como se creia, otros cadáveres entre los escombros de cascote, ladrillos y madera amontonados en el piso del café.

El segundo grabado de la pág. 244 (de fotografía que debemos á la atencion del Sr. D. Agustin Bambomberger) representa el exterior del teatro Payret, por el lado del hundimiento, ó sea en el ángulo del edificio que corresponde al Parque Central y á la calle del Prado.

***

EXCMO. SR. D. CAYETANO ROSELL Y LOPEZ,

director del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

En la mañana del 26 de Marzo próximo pasado falleció en esta capital el Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell y Lopez, literato eminente, historiador concienzudo, bibliógrafo que figuraba en primera línea entre los más conocidos de nuestro país, y hombre por todo extremo laborioso.

Nació el Sr. Rosell en la villa de Aravaca, provincia de Madrid, en 1817, y siguió sus estudios con notable aprovechamiento en esta capital; en 1844 era redactor del *Boletin oficial de Instruccion pública*, y colaboraba en los principales periódicos de la época; el año siguiente fué nombrado oficial de la Biblioteca Nacional, y obtuvo ademas una cátedra de Bibliografía en la Escuela de Diplomática, desde la fundacion de este centro de enseñanza; ha sido posteriormente director general de Instruccion pública, y fué llamado por el Gobierno, en 1880, para suceder al inolvidable Hartzenbusch en el honrosísimo cargo de director del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y de la Biblioteca Nacional.

No es fácil enumerar con exactitud los numerosos estudios literarios, históricos y críticos del Sr. Rosell, que constan en publicaciones periódicas y que no han sido coleccionados; pero son bien conocidos los principales libros con que ha enriquecido á la literatura nacional la pluma de tan laborioso escritor: debemos citar en primer lugar, prescindiendo del órden cronológico, su eruditísima *Memoria del Combate naval de Lepanto*, premiada en público certámen por la Real Academia de la Historia, en 1853, y su estudio sobre la *Expedicion del Cardenal Jimenez de Cisnéros á Oran*, tan erudito, claro y elegante como aquélla; continuó la *Historia de España* que dejaron suspendida, en sus respectivas épocas, los PP. Mariana y Miñana; tradujo discretamente la *Historia de Felipe II*, de W. H. Prescott, y si esta obra no ha tenido tanta aceptacion, en nuestra patria, como la *Historia del reinado de los Reyes Católicos*, del mismo autor norte-americano, sólo se debe culpar á éste, por el estrecho criterio con que juzgó los actos de aquel gran monarca español; hizo tambien notables traducciones de la *Divina Comedia*, del *Paraíso Perdido*, del *Orlando Furioso*, y de otras magníficas obras clásicas de autores extranjeros; coleccionó é ilustró con biografías, aclaraciones, notas y comentarios, varios tomos de *La Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra.

Los antiguos suscritores de LA ILUSTRACION no se habrán olvidado de las doce biografías de poetas y prosistas de la edad de Oro de la literatura nacional, desde Calderon á Santa Teresa de Jesus, escritas por el Sr. Rosell para nuestro *Almanaque* de 1879.

Era el Sr. Rosell individuo de número de la Academia de la Historia y de la de Buenas Letras de Sevilla; estaba condecorado con gran cruz de Isabel la Católica, y habia ejercido, por espacio de algunos meses, el cargo honorífico de Presidente de la Asociacion de Escritores y Artistas.

***

VISTA DEL CANAL DE HOUTGRACHT, EN AMSTERDAM.

La posicion topográfica de Amsterdam no se parece á ninguna de las demas ciudades de Europa, como no sea á la de Venecia: asiéntase aquélla en 90 islas é islotes, unidos entre sí por 300 puentes, casi todos de buena fábrica, que forman una enmarañada red de canales en el interior de la poblacion, con sus muelles de carga y descarga.

Uno de estos canales, el de Houtgracht, está representado en el grabado de la pág. 245, de fotografía directa.

Mas no se crea que Amsterdam, por esa especial situacion topográfica (mejor diríamos, *fluvial*), no está á la altura, como ciudad monumental, de las primeras poblaciones del Norte de Europa: su grandioso Palacio Municipal, su Academia de Ciencias y Artes, su Ateneo, su iglesia nueva de Santa Catalina, y otros muchos edificios notables, aunque estén cimentados (como el primero de ellos) sobre 16.000 estacas y machones clavados en el agua, prueban lo contrario.

Próxima ya la apertura de la *Exposicion Colonial y de Exportacion general*, que tan inmensa importancia reviste para el comercio y la industria de las ricas y laboriosas provincias ultramarinas de España, procurarémos tener al corriente á nuestros lectores de las principales circunstancias del gran certámen.

***

EL REAL SITIO DE ARANJUEZ.

Llamóse antiguamente *Aranz*, y parece que así figura en algun instrumento público del reinado de D. Alfonso VIII, *el de las Navas*; en la época de D. Juan II se denominaba *Aranzueque*; desde mediados del siglo XV aparece ya designada con el mismo nombre que hoy tiene, Aranjuez, la hermosa villa que se asienta en la márgen izquierda del histórico Tajo, á 35 kilómetros al Sud de Madrid, casi en medio de extenso valle rodeado de lejanas colinas, que son estribaciones orientales de los fragosos montes toledanos.

Era el pueblo de Aranjuez *Mesa Maestral* de la Orden de Santiago, hácia mediados del siglo XIV, y cuenta la tradicion que el gran maestre D. Lorenzo Suarez de Figueroa, prendado de la hermosura de aquel sitio, comenzó á construir, en 1387, el antiguo palacio; los Reyes Católicos, que hicieron elegir gran maestre de la Orden, sucesor del revoltoso Marqués de Villena, don Juan de Pacheco, á su leal servidor D. Alonso de Cárdenas (el de la funesta expedicion á la Ajarquía de Málaga), habitaron muchas veces en la opulenta mansion maestral de Aranjuez, y áun iniciaron algunas construcciones importantes, que todavía existen; el emperador Cárlos V moró tambien largas temporadas en el mismo palacio, y segun refiere el veraz cronista Argote de Molina, «se complacia en derribar reses mayores en Sotomayor», y en alancear toros y jabalíes en los corrales del alcázar.

A Felipe II se debe el primer ensanche y embellecimiento del sitio Real de Aranjuez: considerando aquel poderoso monarca que el viejo palacio maestral no era suficiente para albergar á su familia y á los altos dignatarios de su córte, determinó construir su *Cuarto Real*, que fué como base y centro del palacio que más tarde agrandaron y enriquecieron sus sucesores: comenzó por la capilla, siendo arquitectos directores de las obras, sucesivamente, los insignes maestros Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, dándose principio á los trabajos el 10 de Octubre de 1561, y desde entónces, la almenada construccion de los maestres de Santiago sirvió de hospedaje á los jefes de Palacio, cuando la córte *hacía la jornada* de Aranjuez, en los meses primaverales de Abril y Mayo; los otros dos Felipes de la casa de Austria, y áun el apocado Cárlos II, tambien contribuyeron á aumentar los atractivos del Real sitio ya continuando algunas obras de fábrica, ya extendiendo los jardines y decorándolos con magníficas estatuas, estanques, fuentes, etc.; el rey Felipe V, que habia de fundar el admirable sitio Real de San Ildefonso, para tener en España un Versálles tan magnífico y bello como el que tenía en Francia su abuelo Luis XIV, no dejó en olvido la obra de sus antecesores, y la aumentó inmensamente, construyendo la escalera principal del palacio y decorando los jardines con esplendidez y buen gusto; D. Fernando VI, no sólo concluyó los trabajos proyectados anteriormente, sino que agregó al plan primitivo otros nuevos, y construyó y terminó la iglesia de San Antonio, en la plaza de igual nombre, que habia sido comenzada en 1663, reinando Felipe IV, y que se entregó á los religiosos de Nuestra Señora de la Esperanza, en 1758, precisamente el mismo año en que falleció su esposa en aquel Real palacio; Cárlos III adicionó y perfeccionó el proyecto de sus antecesores, mediando en ello los consejos y la actividad del famoso mariscal de campo don Francisco Sabattini; Cárlos IV, ántes y despues de sentarse en el trono, hizo el incomparable Jardin del Príncipe, con la gran mayoría de las preciosas obras de arte que le adornan, y concluyó el bellísimo oratorio interior, que es como pequeño brillante engarzado en riquísima joya.

Describir el palacio y los jardines de Aranjuez, en los reducidos límites de esta seccion del periódico, sería empresa imposible: descríbelos, empero, prácticamente el grabado de las págs. 248 y 249, que representa algunas de las innumerables y artísticas bellezas que atesora aquel Real sitio, copiadas del natural por el señor Riudavets, cuyo lápiz habilísimo y discreto es bien conocido de nuestros lectores.

En ese grabado figuran, ademas de la vista general del palacio y sus pintorescos alrededores, tomada desde la carretera de Ontígola, otras parciales interesantísimas: el *parterre* del jardin de la Isla, construido en 1728 por órden y bajo la inmediata inspeccion de Felipe V, y en el cual descuella el asombroso grupo de Hércules y Anteon, una de las más bellas esculturas del Sitio; la iglesia de San Antonio, ya citada, y la bella fuente de la plaza del mismo título; cuatro vistas primorosas del admirable jardin del Príncipe, llamado así por haber sido formado y decorado por el Príncipe de Astúrias, que luégo fué rey con el nombre de Cárlos IV; la *Casa Rústica*, la ria, las llamadas *Islas americanas* y la gallarda fuente de Narciso, á la cual siguen la de Céres y la de Apolo, la estatua de Neptuno, la del viejo Tajo, la de la esbelta ninfa que representa al Jarama, y otras mil preciosidades artísticas; el puente colgante, que fué construido por D. Fernando VII en 1833; el ángulo, en fin, del Real palacio, que se levanta sobre las aguas del Tajo, y domina la preciosa cascada y gran parte del jardin de la Isla.

Aranjuez tiene universal renombre: es á la vez un palacio y un museo, en cuyas salas y jardines hallan feliz combinacion las gasas más brillantes de la Naturaleza con joyas artísticas de inmensa valía, acumuladas allí por la munificencia de doce reyes.

***

EL PUERTO DE LA LUZ, EN LA GRAN CANARIA.

Las circunstancias geográficas del archipiélago canario y las necesidades y eventuales exigencias de su situacion reclamaban imperiosamente la construccion de un puerto de refugio, no sólo para los buques nacionales que hacen rumbo á las Américas, Africa y Oceanía, sino tambien para los muchos de pabellones extranjeros que surcan las aguas del Atlántico por aquellas latitudes.

El puerto de la Luz, en la Gran Canaria, fué declarado de refugio, conforme á la proposicion de ley presentada por el señor Martinez en la legislatura de 1880, y que, reproducida en la del año próximo pasado por el Sr. Pardo Belmonte, se elevó á ley del reino sin debate, siendo representante de aquel distrito D. Pedro Bravo de Laguna, y ministro de Ultramar D. Fernando de Leon y Castillo.

El estudio de las obras necesarias para la construccion de dicho puerto fué concluido oportunamente por el ingeniero, jefe del ramo en las Islas Canarias, D. Juan de Leon y Castillo, y aquéllas fueron adjudicadas en pública subasta, en Setiembre último, por la cantidad de 7.983.060'35 pesetas, á los Sres. Swanston y Compañía, de Lóndres.

La capacidad superficial del puerto ha de ser de 60'3111 hectáreas, abarcando el recinto del contra-puerto 48'4156 hectáreas; el largo del muelle es de 1.430 metros, y 12 su mayor profundidad, y el contra-muelle mide 660 metros.

El acto inaugural de los trabajos se verificó en Las Palmas, el dia 26 de Febrero próximo pasado, con grande y legítimo entusiasmo de los naturales del país, digno, por cierto, de la atencion del Gobierno por muchas razones, y entre ellas, por la necesidad de evitar la emigracion que hoy sufre como resultado de la depreciacion de su principal producto, la grana, que constituia la riqueza de aquellas islas, llamadas en otro tiempo *Afortunadas*.

En la pág. 252 publicamos un grabado alusivo al nuevo puerto de refugio de la Luz, en la Gran Canaria, segun dibujo de Riudavets, en vista de excelentes cróquis que ha tenido la bondad de facilitarnos el jóven alumno de la Academia de Artillería don Felipe de Verdugo, que se hallaba accidentalmente en Las Palmas el dia de la inauguracion de las obras.

***

VISTA DE SUAKIN, CIUDAD DEL SUDAN (EGIPTO).

El virey de Egipto Mehemet Alí emprendió la conquista del Sudan, ó *Tierra de los Negros*, al Sud de Egipto, y la terminó Ismail Pachá, padre del actual virey, en 1872; mas durante la última campaña anglo-egipcia, sublevéronse los negros de aquel país, derrotaron várias veces á las tropas de Tewfic I, y se proclamaron independientes, excitados por las fogosas predicaciones de un *Mahdí* ó falso profeta.

Una fuerte columna egipcia al mando del general Hicks Pachá (inglés de nacion), desembarcó en Suakin (véase el segundo grabado de la pág. 252), en el mar Rojo, el 13 de Febrero último, é internándose en el Sudan, consiguió reducir á la obediencia á los revoltosos.

***

D. FRANCISCO TÁRREGA Y EIXEA,

guitarrista y compositor español.

A la amabilidad de nuestro distinguido amigo, el eminente artista D. Martin Rico, debemos la carta que á continuacion se copia:

«SR. D. ABELARDO JOSÉ DE CÁRLOS.

»Muy señor mio y querido amigo: Hé aquí los apuntes biográficos que V. me pide sobre el guitarrista Sr. Tárrega:

»Don Francisco Tárrega y Eixea nació en Villareal, pueblo situado á corta distancia de Castellon de la Plana, el 29 de Noviembre de 1854; ocho años de edad contaba cuando empezó el estudio de la guitarra, y á los catorce dió algunos conciertos en Valencia y en varios pueblos de la provincia, alcanzando en ellos grandes éxitos, precursores de lo que habian de ser los sucesivos; no sé por qué motivo, se dedicó en esta época al estudio del piano, en el que hizo muchos progresos, merced á su aplicacion y constancia, rasgos distintivos de su carácter; estudio que luégo abandonó para dedicarse por completo al del instrumento que tanta gloria habia de darle.

»Mucho se podria escribir sobre la guitarra, instrumento que, con ser el más poético y más nacional, es casi desconocido entre nosotros, hasta el punto de que los aficionados á la buena música, cuando se les habla de la guitarra, suelen tratarla con cierto desden, probablemente porque, á fuerza de oirla *rascar* por todas partes, llegan á creer que no es un instrumento tan completo, ó más, que cualquiera otro.

»La razon principal de esto, así como la causa de su abandono, debe fijarse, segun mi opinion, en que es muy difícil producir con él *buena música*; y sin embargo, en manos del Sr. Tárrega es uno de los instrumentos más simpáticos y delicados que se pueden oir. ¡Lástima grande que el público en general no pueda oirle en buenas condiciones, porque la calidad del sonido es para la intimidad en reducido salon, más bien que para teatrales conciertos!

»En 1881 el Sr. Tárrega estuvo en París, donde dió varios conciertos con extraordinario éxito y merecida recompensa; despues pasó á Lóndres, y habiendo regresado á su patria, hemos tenido el gusto de oirle, pocas noches hace, en el Círculo de Bellas Artes, con gran contentamiento de todos los circunstantes.

»Aproveche V., amigo mio, lo que le parezca oportuno de los renglones que anteceden, y quedaré contento de haber contribuido en algo á la gloria de tan excelente artista.

»Es de V. afectísimo amigo,

MARTIN RICO.»

Aprovechamos la carta entera, y los contentos y satisfechos somos nosotros, que podemos insertar al pié de ella este preclaro nombre de otro gran artista: *Martin Rico*.

***

LA NUEVA BOLSA DEL ALGODON, EN NUEVA-ORLEANS.

Una de las más grandes empresas realizadas en Nueva-Orleans, en los años últimos, ha sido la construccion del majestuoso edificio que tiene el nombre técnico de *New-Orleans Cotton Exchange*, y que ha de inaugurarse en la primera quincena de Mayo próximo: á él se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 253, que representa el magnífico salon de la Bolsa, ó *Exchange*, figurando en el ángulo superior de la derecha una vista en perspectiva del exterior del edificio, el cual ha sido construido en la calle de Carondelet, con vuelta á la de Gravier.

En 1871, á consecuencia de las numerosas denuncias que se recibian de Europa sobre la mala calidad del algodon exportado, constituyóse en dicha ciudad, entre los fabricantes, almacenistas y banqueros más ricos, una asociacion denominada con el mismo título que hoy tiene el citado edificio, *New-Orleans Cotton Exchange*, cuyo principal objeto consistia, y consiste, en dirigir, regular é inspeccionar minuciosamente la exportacion, á fin de desterrar los fraudes y dar mayor impulso al ya vastísimo comercio que tenía por centro la ciudad, y que se extendia á las principales plazas mercantiles y manufactureras de América y Europa.



CENTENARIO IV DEL NACIMIENTO DE RAFAEL SANZIO.



URBINO.—CASA DONDE NACIÓ EL INSIGNE ARTISTA, el 6 de Abril de 1483.



ROMA.—SEPULCRO DE RAFAEL, EN EL PANTEON, AL PIÉ DEL ALTAR de la *Madonna del Sasso.*



HABANA.—HUNDIMIENTO DEL TEATRO PAYRET, EN LA TARDE DEL 10 DE MARZO ÚLTIMO.
(De fotografía remitida por D. Agustin Bambomberger.)

Esta asociacion es la que, á los diez años de constituida, ha podido sufragar el costo de la nueva Bolsa del Algodon, que ha ascendido á la muy respetable suma de dos millones de pesetas (370.000 *dollars*); los planos y la direccion de la obra han estado á cargo del arquitecto Mr. Walkers; la línea de la fachada principal es de 76 piés, y la del fondo, de 120, midiendo su altura, hasta la cornisa del piso cuarto, 95; domina en el decorado exterior el moderno estilo frances, con buena proporcion y simetría en las partes y en los detalles, y en el interior, el más puro estilo del Renacimiento, formando un conjunto bellísimo que embelesa al observador; en el piso bajo hay un salon de 60 piés de anchura, por toda la longitud del edificio, destinado á la Bolsa pública, ó *Exchange;* en el piso principal están las oficinas, y várias salas decoradas suntuosamente para los individuos del *comité* anual de la Asociacion, en las cuales se llevan á cabo y se autorizan las transacciones comerciales; los otros dos pisos contienen vastos almacenes, habitaciones de inspectores, dependencias, etc.; por último, el material empleado en las obras de fábrica ha sido exclusivamente piedra granítica al exterior, y ladrillo rojo, doble ó reforzado, en los muros de division, y madera y hierro en los techos y cubiertas.

El actual presidente del *comité* del *New-Orleans Cotton Exchange* es el conocido fabricante Mister John Phelps, quien se propone completar la obra de la Asociacion algodonera haciendo construir en el puerto un soberbio muelle de carga y descarga, que ha de ser propiedad de la misma.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

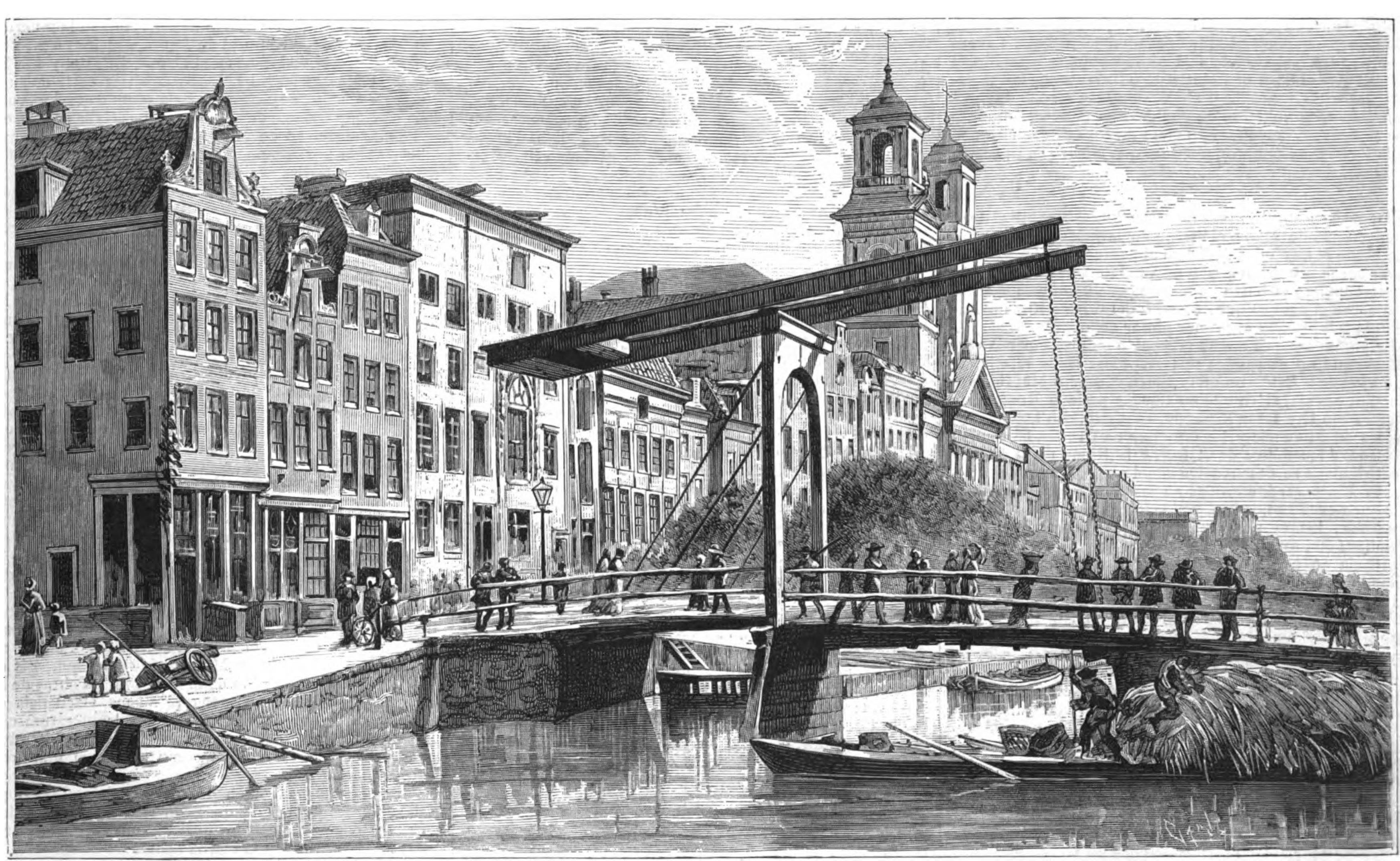


EXCMO. SR. D. CAYETANO ROSELL Y LOPEZ,
académico de la Historia y director del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.
Nació en Aravaca (Madrid), en 1817; † en esta capital, el 26 de Marzo último.

EL CUARTO CENTENAR
DE RAFAEL EN ITALIA.
I.

Corrian los dias de la semana de Pasion de 1520, cuando Rafael, en el apogeo de su genio y de su celebridad en la Roma pontificia, dirigia los trabajos de sus discípulos, entre ellos el ilustre Julio Romano, en las incomparables salas de la Farnesina, propiedad entónces, y ántes de que lo fuese del cardenal Farnesio, del opulento Chighi, el Lúculo del siglo XVI, cuando Leon X, que no sabía separarse del pintor de esas estancias y lógias admirables del Vaticano, que han conservado el nombre del artista á quien el Pontífice dió el de *divino*, habiendo rehusado la púrpura cardenalicia, lo llamó al palacio Apostólico. Por desgracia, el mes de Abril de 1520 debió ser tan accidentado como el de este año; y al calor que Rafael tomó, corriendo desde la Farnesina á la plaza de San Pedro, siguió un enfriamiento en las inmensas estancias del Vaticano. Como á nuestro Fortuny, muerto tambien en edad tempranísima, le ataca una de esas fiebres que, cuando degeneran en perniciosas, son peligrosísimas en Roma, ya se habite, como Rafael, no léjos del Tíber, en ese Borgo Nuovo, que no ha sabido guardar, como Florencia y Urbino, la casa del Sanzio, ó, como Fortuny, las *villas* de la vía Flaminia, á la falda de los montes Pariolis. El Viérnes Santo, rodeado de sus discípulos más amados, de altos potentados amigos y de la Fornarina, á quien es preciso arrancar violentamente de su lecho de muerte, como despues de su cadáver, que estrechan sus brazos, espira Rafael, á las tres de la madrugada. ¡Qué diferencia entre aquella tristeza y la inmensa alegría con que otro Viérnes Santo tambien, aunque cayendo en distinta semana del año 1483, es acogido por su madre y por su padre, que perderá cuando tiene siete y doce años el primogénito de aquella familia, feliz en su modesta posicion, que ha de inmortalizar el nombre de Sanzio! Giovanni Santi, artista tambien, como si tuviera la intuicion de lo que va á ser Rafael y quisiera darle el modelo de sus vírgenes admirables, pinta en la pared de la modesta casa que ha comprado pocos años ántes, y que ha dibujado ahora el lápiz de nuestro Tusquets, una imágen de la Vírgen, teniendo en brazos al Niño Jesus, modelando en sus figuras las de su hijo recien nacido y su madre Magia.

Grande fué el luto de Roma con motivo de esta muerte; y aunque aceleradamente organizados los funerales, por ser preciso anticiparse á la Pascua, el entierro de Rafael, saliendo de su casa, inmediata á San Pedro, para ir, por el Tíber y el castillo de San Angelo, al panteon de Agripa, fué una solemne demostracion del verdadero culto que Roma profesaba al que, aunque contemporáneo de Miguel Angel, de Leonardo de Vinci y del Bramante, confirmó con ese título de divino, dado por el Pontífice, el de primer artista de Italia y del mundo. Soldados armados á usanza de la Edad Media; carros romanos; todas las numerosas cofradías, innumerables entónces en Roma, con sus cirios encendidos; todos los artistas, pintores, escultores, arquitectos, prelados y cardenales precedian al féretro. Delante de él, y formando como estandarte, era llevado ese cuadro de *La Transfiguracion*, que, como *El Pasmo de Sicilia*, perteneció un dia á España, última obra de Rafael, y de la cual dice con razon un ingenio profundo que no parece sino que el espíritu del artista habia peregrinado á los cielos para contemplar la faz del Hijo de Dios, no pudiendo, despues de vision tan divina, permanecer su alma en la tierra. Detras del carro mortuorio, en que Rafael iba vestido con el traje pintoresco del cargo honorífico que desempeñaba cerca del Papa, y cuyas cintas eran llevadas por el cardenal decano, el vice-canciller del Sacro Colegio, el camarlengo y el cardenal prefecto de la Datería, marchaban silenciosos el gobernador y todos los magistrados de Roma, cerrando el cortejo esa guardia suiza, cuyos pintorescos trajes habia dibujado tan bien aquel á quien, muerto Bramante, habia confiado Leon X, no sólo la direccion de los trabajos de San Pedro, sino tambien cuanto se referia al ornato de los palacios apostólicos. De las lógias y balcones caian flores sobre aquel féretro, cubierto de inmensidad de coronas bajo la gran bóveda del Panteon. Allí, y ántes de que la urna que contenia el cadáver de Rafael fuese á colocarse bajo el altar de la Vírgen, que él mismo alzó, sirviendo la estatua de *La Madonna del Sasso*, como se la llama, de piedra que cubre su sepulcro, fué á derramar, con sus oraciones, sus lágrimas, Leon X, que tanto lo habia amado, y que no podia consolarse de ver arrebatado así, á la temprana edad de treinta y siete años, y en todo su apogeo, aquel genio inmortal. Dios, más sabio que los hombres en sus



AMSTERDAM (HOLANDA). — VISTA DEL CANAL DE HOUTGRACHT.
(De fotografía.)

designios, lo llamó á sí en el momento debido. Despues de *La Transfiguracion* y de *La Galatea*, lo mismo en la pintura religiosa que en la pagana, el divino Rafael no podia ir más léjos. Muere, como tres años ántes su prometida María, sobrina del cardenal Bibiana, fallecida de amor, y cuyos restos dormirán, como los de Rafael, al lado de *La Virgen del Sasso*, rodeado del amor de sus discípulos y de las dignidades más preciadas, y á las que habia podido unir, si hubiese sentido vocacion al celibato, la púrpura de príncipe de la Iglesia.

Tres siglos despues de esta fecha triste en los anales de Roma y de las artes, en la mañana del 9 de Setiembre de 1833, la Roma papal, representada por lo que tenía de más alto, así en el órden religioso como en el artístico, su cardenal vicario, el cardenal Rivarola, titular de Santa María de los Mártires, ó panteon de Agripa; las Academias de San Lúcas y Arqueológica; la nobilísima Congregacion de la Rotonda, se hallaban reunidas en ésta, no aislada, como hoy lo está el Panteon, de las construcciones que afeaban el gran monumento alzado por el yerno de Augusto, para asistir á los trabajos que, por iniciativa de los artistas y con autorizacion de Gregorio XVI, debian ejecutarse con el fin de descubrir dónde estaban realmente los restos mortales de Rafael. En vano la tradicion habia, de padres á hijos, conservado la idea de que no podia estar enterrado en otra parte que bajo el altar que él habia erigido, y al que se refieren estas frases del grande artista, que en esta ocasion, y en nuestra época de incredulidad, me complazco en estampar en estos apuntes: «Hé aquí—decia, señalando en su testamento el sitio de su reposo—donde me he refugiado en la mitad del camino de mi vida, olvidado de toda vanidad humana. En esa tumba, y bajo la gloriosa imágen de la Vírgen, deseo permanecer hasta el último dia.» Olvido de los tiempos, rivalidades de otras congregaciones, habian extendido la idea de que, áun cuando Rafael hubiese expresado el deseo de ser sepultado en el Panteon, el temor de que las grandes inundaciones del Tíber, á que el edificio de Agripa está sujeto, arrebatasen sus restos mortales, los habia hecho trasladar á la Minerva. Muchas horas duraron los trabajos para depurar la verdad, pues que las primeras tentativas para encontrar el cadáver en el suelo de la Rotonda, donde se creia debia estar, no habian hecho otra cosa que descubrir multitud de huesos humanos, pertenecientes, sin duda, á la época en que personas distinguidas conseguian ser sepultadas en las iglesias más notables de Roma. Pero, estudiando bien la voluntad postrera del pintor divino y las memorias de los tiempos, descomponiendo mármol por mármol y piedra por piedra el altar de *La Madonna del Sasso*, se dió con el arco que encerraba la caja de haya de Rafael, colocada justamente como él queria, para que la estatua de la Vírgen sirviera de cubierta á su tumba. La alegría que este descubrimiento produjo en los elegidos que asistieron al acto y en toda Roma fué inmensa, y los anales, áun contemporáneos, refieren que el hallazgo de los restos de Rafael, que visitó el pueblo en masa, y á los que de nuevo se hicieron grandiosos funerales, fué una fiesta para la Ciudad Eterna, que durante seis dias llenó la iglesia del Panteon. No costó poco trabajo á la Academia Arqueológica, secundada por la de San Lúcas, que equivocadamente hasta entónces habia creido poseer el cráneo de Rafael, conseguir que, en vez de permanecer la urna nueva, de precioso mármol, con dibujos primorosos, que guarda las dos otras cajas en que están los huesos y cenizas del Sancio, piadosamente recogidos entónces, volviese, aunque oculta á los ojos del público, al mismo sitio en que la cubre la imágen de *La Madonna*, en vez de permanecer eternamente expuesta á la luz debajo del ara santa. Gregorio XVI tuvo más respeto á la última voluntad de Rafael que los garibaldinos han mostrado en nuestros dias al deseo expresado por el ilustre habitante de Caprera. Los romanos de 1833 hubieron de contentarse con ver, durante una semana, el cráneo y esqueleto de Rafael, que ahora se han dibujado en el libro publicado con motivo de su cuarto centenar.

II.

Estos recuerdos me asaltaban involuntariamente al presenciar el 28 de Marzo el desfile de la modesta procesion que desde el Capitolio se dirigia al panteon de Agripa para llevar coronas y flores á la tumba de Rafael, y colocar sobre su sepulcro el busto en bronce, que fijará más la atencion sobre el sitio en que, no léjos del primer Rey de Italia unificada, reposa el primer pintor del mundo.

La prensa católica me ha precedido en proclamar la verdad de que no es posible una grandiosa fiesta rafaelesca, como la que á Calderon de la Barca consagró Madrid, y á Murillo, Sevilla, si en ella no tomaba parte la Roma pontificia. Julio II y Leon X fueron, en efecto, con los grandes duques de Florencia y los príncipes de Urbino, las figuras asociadas á la sublime de Rafael, y la Roma papal, el ambiente en que se desenvuelve aquel genio. Una exposicion de sus *Madonnas* inmortales en las estancias y en las logias que llevan su nombre, y al lado del lienzo de la *Transfiguracion*, habria sido una fiesta para los artistas, más grandiosa aún que la que apénas hace dos lustros celebraba Florencia en honor del Centenar de Miguel Angel, reuniendo en el palacio de su Academia las principales obras del autor del *Moises*. Una funcion religiosa, solemne y presidida por el Pontífice en esa basílica de San Pedro, que despues del Bramante y Miguel Angel dirigió Rafael; y cuyos altares reproducen, en incomparables mosaicos, algunos de sus más famosos cuadros; lleno el templo de las asociaciones religiosas á que él pertenecia; custodiado por esa guardia suiza, cuyo traje dibujó, é iluminada por la noche la fachada de la basílica, habrian presentado un espectáculo propio de la Roma que contribuyó á inmortalizar Rafael. No podia suplirla toda la buena voluntad de su *sindaco*, el Duque de Torlonia, de los modernos lacayos del Municipio, que no saben llevar el deteriorado traje, que, á su vez, ideó Miguel Angel; las banderas de las cien ciudades itálicas, conducidas por hombres revestidos del anti-poético frac moderno; la Universidad, las escuelas, las asociaciones obreras, las academias, aunque sean tan ilustres como la de San Lúcas, ó lleven vistosas coronas, como la francesa de la *Villa* Médicis y la española del Janículo; y ni áun el Círculo artístico internacional, que ha dado aquella noche una linda fiesta en honor de Rafael, y que iba dividido en ocho secciones, una de ellas la numerosa de artistas españoles, llevando cada cual su estandarte con los colores nacionales. A pesar de esto, y contribuyendo á ello el mal tiempo, la ceremonia, sin las pompas religiosas, fué fria en el Panteon, limitándose á la deposicion de las coronas, sin discursos, y á descorrerse el velo que ocultaba el pequeño busto de Rafael. ¡Qué diferencia entre esta escena y la de 7 de Abril de 1520 y 9 de Setiembre de 1833!

Más solemne fué la Academia literaria y musical en honor de Rafael celebrada, con asistencia de los Reyes de Italia, en la sala de los Horacios y Curiacios de nuestro Capitolio. Allí se habian expuesto algunos de los cuadros que poseen los museos de Roma, donde se encuentran el *Señor en el sepulcro*, de la galería Borghese; el *Tocador de violin*, del palacio Sciarra, y el retrato de la Fornarina, debido al pincel de su amante, que guarda la biblioteca de los príncipes Barberini. Asistian á esta conmemoracion todas las Academias, debiendo ejecutar la de Santa Cecilia una cantata de Falchi en loor de Rafael. Y juntamente con representantes de sociedades artísticas de Europa, aunque ménos numerosos que los que han acudido á las fiestas de Urbino, ciudad natal del Sanzio, estaba Gregorovius, el historiador de las grandezas de Roma, y por lo mismo de las glorias de Rafael. El busto de éste, coronado de laureles, presidia la solemnidad en union de la reina Margarita.

Fué en ella lo más notable, la Memoria leida por el comendador Leoni, secretario perpétuo de la Academia de San Lúcas. Aunque con más extension que el que estas líneas escribe, ha seguido paso á paso la vida de Rafael, desde el momento en que su padre, el buen Giovanni Sanzio, perpetúa el nacimiento de su hijo, que niño revela ya la belleza y la gracia que tendrá hombre, pintándolo con la madre en las paredes de su casa-solariega; y el amor de la madre, que debe faltar pronto á nuestro artista, hasta que, huérfano ya, bajo la proteccion de la duquesa de Urbino, Isabel Gonzaga, va á continuar la educacion de pintor que le habia dado su padre hasta los doce años, bajo la egida del *Peruggino*, en Perusa. Desde que bajo el amparo tambien del *Pinturicchio* dilata su genio en Siena, y recibe más tarde, en Florencia, las felicitaciones del Bramante y de Alberto Durero de Alemania, y se desenvuelve su genio admirando las obras de Leonardo de Vinci y Miguel Angel. Una por una examina las *Madonnas* de este período de Rafael, desde la llamada del *Granduca* hasta la del *Baldachino*, describiendo qué progresos ha hecho en su segunda manera el autor de los *Desposorios de la Virgen*. Lo conduce despues, ya entónces en su mayor edad, á esta Roma, que debe ser el apogeo de su gloria. Es la época tambien de los esplendores pontificios, cuando Julio II pone la primera piedra de la nueva basílica Vaticana; y poseyendo ya el primero de los arquitectos en el Bramante, y el más célebre de los escultores italianos en Miguel Angel, quiere completar con Rafael esa trinidad del genio. Es el tiempo en que el cardenal Riario Sforza lleva tras de su carroza cuatrocientos servidores á caballo; se crean las bibliotecas del palacio de Venecia y de los Médicis, y el fastuoso cardenal de Este edifica en Tívoli, junto á sus legendarias cascadas, y á las *villas* de Salustio y de Horacio, la que áun hoy es encanto de los extranjeros y habita el cardenal Príncipe Hohenlohe, que irá probablemente á representar á Leon XIII en la coronacion de los Czares. Córte sacerdotal, en la que no podia dominar una reina, habia guardado desde los tiempos de Alejandro VI, un Borgia, las tradiciones á un tiempo de la ciudad santa y de la Roma de los Césares. Entre las bellezas en cuyo corazon el genio y la apostura de Rafael, como los versos del Tasso en la córte de Ferrara, habian causado alguna herida, se hallaba la famosa Imperia, á la que construyó la hoy llamada Farnesina, que el Sanzio debia hacer inmortal, el potentado Agustin Chighi; la Beatriz Ferrarese, la amada de Lorenzo de Médicis; la Morosina veneciana, Isabel de Luna, Tulia de Aragon, y más tarde esa María, sobrina del cardenal Bibiana, que, apasionada de Rafael y su prometida, á la que consagra cartas que ahora se han revelado en este centenar, languidece de amor por los celos que alguna vez le da el insigne pintor, á quien, como á la Magdalena, el Señor ha debido perdonar mucho por lo mismo que habia amado tanto.

Lanzado en tan brillantísima córte, y en la cual á Julio II sucede Leon X, que no quiere pinten otros artistas, á pesar de su eminencia, las estancias y las logias que llevarán eternamente el nombre de Rafael, cuando en ellas ha delineado éste el primero de sus frescos, tiene tiempo, en medio de sus placeres y de sus amores, para pintar la *Disputa del Sacramento* y la *Escuela de Aténas;* dirigir y trazar con sus discípulos, entre los cuales se cuentan Julio Romano y Polidoro de Caravaggio, la fábula del *Amor y Psiquis;* dibujar la divina *Galatea* en la misma Farnesina, sus *Madonnas de la Segiola*, de la *Perla* y del *Perce;* la de *Foligno;* su cuadro del *Pasmo de Sicilia;* la *Piedad*, la *Santa Cecilia*, el lienzo de la *Transfiguracion*, para Julio de Médicis, y la *Madonna de San Sixto*, última de las vírgenes que dibujó y en la que no parece sino que la Madre de Dios, que preside á la estancia donde nace y corona en estatua el altar donde reposa, debió aparecérsele en sueños. Y al mismo tiempo que, poeta, en sus ratos perdidos traza estrofas no indignas de su talento; arquitecto, construye la capilla de Santa María del Popolo, adornada de mosaicos y de sus pinturas; y muerto Bramante, dirige la fábrica de la nueva basílica de San Pedro, juntamente con las logias del Vaticano, y escultor, modela las figuras de la cornisa del templo de los Castores.

La Memoria del secretario perpétuo de la Academia de San Lúcas pinta tambien con enérgicos colores lo que fué para Roma la muerte de Rafael en un Viérnes Santo, en que, á la desolacion de los que acudian á enterarse de la funesta nueva en la casa que para el pintor insigne edificó el Bramante frente á San Pedro, se unian los cantos de los peregrinos que iban á adorar la Cruz, y cuál fué la pena desde el Pontífice hasta el último artista, cuando los restos mortales del *divino* fueron encerrados tras del altar de la *Madonna*, que ántes, por encargo suyo, habia levantado su amigo el escultor Lorenzetto.

Nutridos aplausos y las felicitaciones de los Reyes recompensaron al comendador Leoni de su trabajo literario, que de mucho nos ha servido en estos ligeros apuntes.

III.

Pero, si las fiestas oficiales de Rafael no han presentado en Roma gran lucimiento, brillaron por la efusion del entusiasmo espontáneo del pueblo las que el del Trastevere consagró á su cuarto centenar en aquella parte de Roma que, desde la casa de la Fornarina, por el puente Sixto, la Puerta de Septimio Severo y la Lungara, se extiende hasta San Pedro, y que, abrazando en sus extremos la Farnesina y los palacios apostólicos, es, á un tiempo, centro de sus legendarios amores y de las más grandes obras de su genio. Los moradores del Trastevere tienen, desde hace siglos, un Círculo que se llama de Rafael; miéntras las mujeres de aquella parte de Roma, entre las cuales alguna vez un pintor encuentra modelos tan bellos como el de la Fornarina, de lo que vi una prueba en un preciosísimo retrato que en 1859 me mostró Rios Rosas en el palacio de España, conservan con amor la leyenda de su compatriota, la amada de Sanzio, por la cual, dicen crónicas más ó ménos fantásticas, renunció la púrpura cardenalicia y aplazó su enlace, vivamente deseado por Leon X, con la sobrina y rica heredera de su amigo el cardenal Bibiana. La Memoria del secretario perpétuo de la Academia de San Lúcas, que pertenece á esos espíritus frios y analíticos que niegan así la existencia del Cid como la de Homero, pone en duda que realmente hubiese una Fornarina, sin que le convenzan, ni la tradicion popular ni el retrato que el mismo Sanzio pintó de su amada, y que hemos dicho guarda el Museo Barberini, creyendo que esta pintura reproduce la figura de alguna de las grandes damas á quienes no fué indiferente Rafael. Yo prefiero desde luégo la poética leyenda popular. El pintor que habia divinizado tantas *Madonnas* se habia lanzado en una senda enteramente nueva para su genio con la *Galatea*, y deseando seguir la tradicion, buscaba un modelo de facciones y cabellos rubios, que, debiendo ser muy hermosa, no era fácil encontrar entre los tipos meridionales de la ciudad del Tíber. Un dia que, un tanto desesperado por esto aquel sobre quien llovian fortuna y honores, habia discurrido con su más amado discípulo Julio Romano, que en vano le habia presentado la Livia y la Gigia, rubias como las vírgenes de su maestro el *Peruggino*, pero á las que faltaba la perfecta belleza, al retirarse por la Puerta Septimiana, pensativo y triste, á su casa del Borgo Nuovo, ve en la tienda de un hornero, que, como la casa toda, permanece cual estaba hace cuatro siglos, una mujer que le aparece como vision celestial. Era la hija del panadero Pedro Gaffarelli, que, cantando la *Salve Regina* á aquella hora de la tarde, metia sus panes en el horno, miéntras su bella hija los vendia á sus conocidos del Trastevere. Rafael, entusiasmado, la pide como modelo á su padre, que, naturalmente, se la niega, pero que accede al fin, bajo determinadas garantías, á los deseos que, vivamente instado por Rafael, á quien no sabe negar nada, le expresa Leon X. Al mes siguiente, el *Triunfo de Galatea* se dibuja con pincel verdaderamente divino en los frescos de ese palacio de la Farnesina, que para gloria de las artes ha conservado nuestro compatriota el Duque de Ripalda. Y al propio tiempo un lazo que sólo romperá la muerte ha unido en un amor como el de Laura y el Petrarca, y ménos ideal que el de Beatriz y el Dante, á Rafael y á la Fornarina, de los cuales, el primero deja una parte de su fortuna á la amada de su corazon, y la segunda casi se vuelve loca cuando arrancan de sus brazos el cadáver de Rafael.

La noche del 28 de Marzo de 1883, despues de haber sido visitada por innumerables extranjeros distinguidos y artistas de todas las naciones la Farnesina, que su afortunado propietario habia adornado é iluminado, reflejándose la iluminacion del palacio en las aguas del Tíber, un pueblo alegre y numeroso se agolpaba en toda aquella parte del Trastevere, llena de gallardetes y trofeos, y ante la modesta casa de la Fornarina, en cuyo horno y tienda, iluminado por la luz eléctrica, se dibujaba un lienzo en que, como en la escena de Fausto y Margarita, Rafael y la Fornarina se estrechaban en un abrazo de inextinguible amor.

La prensa diaria se me ha anticipado en la reseña de esa procesion con que Florencia ha llevado tambien coronas desde el palacio de los Médicis á la casa que en ella habitó Rafael, presidiendo la fiesta su *sindaco*, el Príncipe Corsini, que acaba de regalar á Roma su gran galería de cuadros del palacio frente á la Farnesina, y en la descripcion de los festejos con que, ademas de Siena y Perusa, ha consagrado Urbino el cuarto centenar del más ilustre de sus hijos, miéntras alza la estatua de Rafael en su plaza, que lleva ya este nombre, para la cual se han presentado cuarenta y siete bocetos, y Roma le dedica el monumento que surgirá de una suscricion nacional. Pero, sin repetir lo que probablemente conocen ya mis lectores sobre el cortejo brillante á la primitiva morada del Sanzio, y la gran academia musical y literaria dada en el pintoresco palacio de los duques soberanos de Urbino, quiero concluir estos apuntes, al correr de la pluma, consignando el consejo que á los jóvenes artistas ha dado el más grande de los oradores modernos de Italia, Márcos Minghetti, en la apoteósis que con esta ocasion ha hecho de la vida y de las obras de Rafael. Despues de estudiar, con la misma elocuencia que Castelar y Cánovas acaban de apreciar la literatura en el banquete de Perez Galdós, y cual si fuera artista tambien, la escuela del Sanzio, pidió como tributo al gran genio pictórico de la Italia, á los jóvenes artistas, que huyesen de las exageraciones de la moderna escuela realista si querian seguir las huellas del que, con razon, recibió el título de *divino* por haber sabido, cual ningun otro, enlazer en las artes la verdad con la eterna belleza.

Roma, Abril de 1883. CONDE DE COELLO.

LA HIJA DE CERVÁNTES.

(CONCLUSION.)

Y ahora, orgulloso de mi triunfo, permítame el lector grite: ¡Hossana, gloria á Dios, que me ha concedido el triunfo más completo que apetecer puede el escritor más exigente!

Pero ántes he de recurrir á otro dato, que, aunque parezca entrometido de mala manera en este sitio, viene como de molde precisamente. Es un asiento del ya repetido *Indice de las calles y casas de Madrid*, y lo copia el señor Marqués de Molins en su bien escrita Memoria *La Sepultura de Cervántes*, en su apéndice XXI. «Paseo por las casas y barrio de Cervántes.» Pág.ª 204. Dice así:

«Finalmente, la última (*casa*) que habitó (*Cervántes*), y cuya procedencia está plenamente demostrada y documentalmente probada por Pellicer, es la otra esquina de la calle del Leon y de Francos, y su asiento consta en el fól. 160 del códice, que dice: «Una casa de los *herederos de Graviel* »*Martinez*, tassada en 24 ducados, comp.» De esta misma casa se lee en el códice 38, fól. 60, *Regalía de Aposento*, parte III, estante R de la Biblioteca Nacional: «Casa núm. 20, »manzana 228..... *fué de herederos de Gabriel Martinez*, quien »la privilegió con 3.000 maravedises en 14 de Febrero de »1613. Tiene su fachada á la calle del Leon, con 45 piés; á »la de Francos, 59.»

Queda copiado, y en buena parte, el dato en cuestion.

Pregunta el lector por el desenlace..... ¿Qué tiene que ver, dirá, la partida de defuncion de Luis de Molina con la casa donde vivió y murió el autor del *Quijote?*

Mucho, benigno lector; y si no, volvamos otra vez á la partida referida. En ella, Luis de Molina, vecino de Cuenca en 1608, aunque residente en la córte á 28 de Agosto del mismo año, sin más amistades íntimas, seguramente, que la familia Cervántes Saavedra, casa con D.ª Isabel despues de 1611, y muere en la Red de San Luis, á 23 de Enero de 1632, dejando por albacea, con su mujer, al licenciado Francisco Martinez, capellan de las monjas Trinitarias Descalzas y su paisano.

¿Y quién era este capellan D. Francisco Martinez?

El Sr. Marqués de Molins contesta en su Memoria, á la misma página y apéndice trascritos y su último párrafo, de esta manera:

«Uno de esos herederos era el clérigo D. Francisco Martinez, que en tal casa vivia cuando tomó el hábito de Tercero, segun consta en su asiento.»

Y esta casa, ¿cuál era?

Y contesto yo:

La que hacía y hace esquina á la calle del Leon y de Francos, número 20 de la Visita: y este Francisco Martinez, capellan de las monjas Trinitarias, testamentario de Luis de Molina, segundo marido de D.ª Isabel de Saavedra, hija legítima del autor de *Galatea*, era *uno de los herederos de Gabriel Martinez, y dueño de la casa donde vivió y murió el Príncipe de los Ingenios españoles*, MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

¿Y era dueño, efectivamente, de la expresada casa?

Véase la partida ó asiento de profesion del propio Cervántes en la V. O. T. de San Francisco: «En 2 de Abril (dice) de 1616 profesó en su casa, por estar enfermo, el hermano Miguel de Cervántes, en la calle del Leon, en casa de *don Francisco Martinez, clérigo*, hermano de la Órden.» En 2 de Abril de 1616 ingresaba en tan respetable órden el autor del *Quijote;* el dia 23 del propio mes y año entregaba su alma á Dios el que iba á ser eterno como el mundo.

A mayor abundamiento, copio la partida ó asiento de profesion del mismo Martinez, que dice así, en el folio 72 de dicho libro de profesiones, á 1.° de Marzo de 1613: «Profesó el Licenciado Francisco Martinez, presbítero, calificador, natural de la ciudad de Cuenca, hijo de Gabriel Martinez y de D.ª Catalina Jimenez, vecinos de esta villa: en la calle del Leon, en la esquina de la calle de Francos, casas propias, parroquia de San Sebastian.—(Firmado.) El Licenciado Francisco Martinez Marcilla.»

Consta, sin género alguno de duda, que D. Francisco Martinez, clérigo, dueño de la casa en que habitó y murió el Manco de Lepanto, amigo y su compañero en la Orden Tercera de San Francisco, fué, andando los tiempos, capellan de las monjas Trinitarias Descalzas y albacea testamentario, con D.ª Isabel de Cervántes Saavedra, viuda de Luis de Molina, por la última voluntad de éste, en 1632.

¿Se puede dar cuestion con más claridad resuelta?

Viene Luis de Molina á Madrid, siendo vecino de Cuenca, en 1608, y presumo que recomendado al mismo licenciado Martinez, su paisano; y en la casa de éste, calle del Leon, conoce á D.ª Isabel, viuda de D. Diego Sanz, de la que se enamora, y con quien ha de casar años despues. Cervántes y su amigo Juan de Urbina, éste por algunas causas que á ello le mueven, y que no revela (1); aquél, por no dejar desamparadas, si él muere, á sus hija y nieta, la primera, viuda de veintitres años, y ésta, niña de ocho meses, otorgan, de mancomun é in-solidum, la escritura de promesa de dote, á 28 de Agosto de 1608. Efectuado el matrimonio de doña Isabel de Cervántes Saavedra con dicho Luis de Molina, su amistad con Martinez se estrecha conforme los años pasan; y despues de la catástrofe del 23 de Abril de 1616, la confianza entre Luis de Molina y el tal vez ya capellan de las monjas Trinitarias, es cada vez más creciente, llegando su intimidad al extremo de que á la muerte del esposo de D.ª Isabel de Saavedra, Martinez se ve nombrado, en union de ésta, albacea de Luis de Molina.

(1) Creo de mucho interes advertir que en 1584, y á los veintidos años de edad, contrajo Lope de Vega su primer matrimonio con D.ª Isabel de Urbina, hija de un rey de armas y de D.ª Magdalena Cortinas.

¿Sería esta D.ª Isabel parienta muy afecta al Secretario de los Príncipes de Saboya, Juan de Urbina, como D.ª Magdalena lo era de la madre de Cervántes, D.ª Leonor?.....

Pellicer, en la página CXCI, de sus anotaciones á la *Vida de Cervántes*, dice que «el autor de *Don Quijote tenia algun deudo* con los Urbinas.....»

¡Cuánta coincidencia!

¿Puede darse prueba más irreprochable, apoyo más fehaciente en la opinion que siempre he sustentado desde que, por suerte, tuve la dicha de encontrar los papeles del Consejo?

La hija de Cervántes fué casada y viuda dos veces, durando su segundo enlace hasta el año 1632.

Ya no existe el misterio; los papeles se hallan completos, y la luz de la verdad va apareciendo brillante y pura como la faz de la aurora.

Pero sigamos á D.ª Isabel de Saavedra.

¿Tomó el hábito de Trinitaria despues de los sucesos referidos?..... ¿Llegó, por consiguiente, á ser monja?..... ¿Volvió á casarse?.....

Contestaré.

Desde la fundacion del monasterio Trinitario descalzo, en 1612, ó en 1609 como algunos quieren, hasta 1666, sólo se registran cuatro Isabeles, ya mencionadas anteriormente, que profesaron despues del año 1632, en que quedó viuda de su segundo marido la hija de Cervántes.

El ser conocidos los padres de todas ellas me hace excusar detenerme sobre su estudio.

¿Ingresó despues de 1666?

Sobre que yo no dispongo del libro ó catálogo de ingreso de religiosas desde este año en adelante, ni ningun biógrafo de Cervántes se ha detenido en ello, merced á la fábula forjada que á todos servia de base al señalar el año 1613 ó 14 como época del *ingreso ó profesion de la hija natural del Príncipe de los Ingenios*, existe, y se presenta á primera vista, una razon poderosísima para asegurar todo lo contrario.

Doña Isabel de Saavedra nació en 1585; en 1605 tenía, por tanto, veinte años de edad; de 1605 á 1666 van sesenta y un años, que, con los veinte anteriores, dan un resultado de ochenta y un años, edad no muy viable para emprender una vida de ayuno, de aislamiento, de oracion y de privaciones.

La hija de Cervántes, rotundamente afirmo, no fué monja ni en el monasterio Trinitario de Madrid, pero ni en ningun otro.

¿Volvió á contraer un tercer enlace?

Hoy no me es posible contestar á esta pregunta. Factible, por otra parte, podria ser; pues que á la muerte de Luis de Molina, D.ª Isabel de Cervántes, su viuda, contaba cuarenta y siete años de edad.

Llegará tiempo en que esclarezca este particular.

Y aquí entraria de lleno en el tercer punto ó camino que me he trazado, recorriéndolo con la misma franqueza que me ha conducido en los dos ya expuestos, si no me viniera á las mientes otra cuestion, tambien de algun interes, que deseo dar resuelta.

Hablo de la amistad de la hija de Cervántes con Sor Marcela de San Félix, religiosa Trinitaria desde 1621, é hija natural del Fénix de nuestros ingenios, Frey Lope Félix de Vega Carpio.

Esta amistad la dan por segura los biógrafos de Cervántes. Yo me atreveré tan sólo á conjeturar; no tengo pruebas, y es en mí costumbre dar por cierto únicamente lo que puedo probar.

Entre los años 1621 á 22 profesó en el monasterio trinitario, ya repetido, D.ª Marcela del Carpio, tomando en el claustro el nombre de Sor Marcela de San Félix, y de cuyo acto, que fué solemnísimo y digno de la nueva religiosa y del gran Lope de Vega, hay pruebas irrecusables.

De ellas se desprende que, teniendo lugar esta ceremonia contando la nueva Trinitaria con una edad de diez y seis á diez y siete años en 1622, debió nacer en 1605, cuando la hija de Cervántes confesaba los veinte desde su nacimiento. Queda, por tanto, un espacio de que debemos prescindir, y durante el cual no doy por verosímil ni áun el conocimiento. De 1605 á 1621.

En 1622 profesa Sor Marcela, y la hija de Cervántes se encuentra habitando, con su segundo esposo, en su casa, Red de San Luis. La religiosa tenía en esta época diez y siete años; la hija de Cervántes, treinta y siete..... No sólo pudieron conocerse, sino que lo doy por sentado.

¿Se trataron?

No lo creo.

Aun vivia el rencoroso Lope de Vega.

Si llegaron á ser amigas, ¿cuándo empezaron á serlo?

Despues de 1635, en que habia ocurrido el fallecimiento del gran poeta; la muerte de Luis de Molina, segundo esposo de D.ª Isabel, verificada años ántes, en el de 1632; y, por último, el advenimiento, que ya aparece en este mismo año, como capellan de las monjas Trinitarias, del amigo y dueño de la casa en que vivió y murió Miguel de Cervántes; del albacea, en compañía de D.ª Isabel de Saavedra, nombrado por el segundo marido de ésta, Luis de Molina; de D. Francisco Martinez, en fin, uno de los herederos de *Graviel Martinez*, como dice el incomparable Indice de las calles y casas de Madrid.

Que las dos sin par mujeres, que las dos hijas de los dos más grandes genios que abortó naturaleza se trataron, llegando á ser, más que amigas, hermanas, no sólo no me deja duda, ántes encuentro una inmensa satisfaccion al afirmarlo.

En 1632, la hija de Cervántes contaba cuarenta y siete años; la hija de Lope de Vega, veintiseis. A estas edades el cariño no es de niña: es de mujer. No jugaron á las muñecas..... para amarse despues de corazon.

Por otra parte, la Comunidad Trinitaria y la familia de Cervántes Saavedra, diréla de una vez, debió formar una sola comunidad; y el buen capellan D. Francisco Martinez, testigo de mayor excepcion de las rivalidades de Cervántes y Lope, como de las grandezas entonadas en holocausto de los dos Grandes Hombres, trabajaria arduamente en que las hijas *únicas* de aquéllos fuesen hermanas en el amor y en el olvido.

Sí; D.ª Isabel de Cervántes Saavedra, viuda, segunda vez, en 1632, y Sor Marcela de San Félix, religiosa Trinitaria, muerta en 9 de Enero de 1688, fueron amigas..... Pero ¿yacerán sus restos bajo las mismas bóvedas?.....

Y entro en la tercera y última consideracion.

Los restos de la hija de Cervántes, como monja, no se hallan enterrados en el convento de Trinitarias Descalzas de Madrid.

¿Y como seglar?.....

Hoy por hoy, me es difícil dar satisfaccion á esta pregunta.

Sin embargo, debo exponer mi franco parecer en este particular.

La partida de defuncion de D.ª Isabel de Saavedra no se encuentra en todo lo que resta de siglo, empezando á contar desde 23 de Enero de 1632, dia del fallecimiento de su segundo marido Luis de Molina, en los libros de difuntos de la parroquia de San Luis.

Este obstáculo, con el que ha tropezado el Sr. Octavio de Toledo, á pesar del escrupuloso registro llevado á cabo por dicho señor de todas las partidas de defunciones encerradas en lo restante del siglo XVII, es un motivo para poder entrar de lleno en el terreno de las conjeturas.

En mi opinion, despues de ocurrida la segunda viudez de la hija de Cervántes; muerta no sólo la que ésta tuvo del primer matrimonio, D.ª Isabel Sanz, sino otra del segundo, nombrada tambien D.ª Isabel de Molina, segun partida de fallecimiento que el mismo Sr. Octavio recuerda haber leido en el registro correspondiente, suponiendo fundadamente, y yo con dicho señor, ser, como ya he sentado, hija de Luis de Molina, y no otro el parentesco, aunque pudiera haber sido hermana de éste; creo que la hija de Cervántes, despues de tantos sufrimientos, pudo muy bien mudar de vivienda. Que para ello buscaria la íntima amistad de su co-albacea D. Francisco Martinez, capellan de las monjas Trinitarias, el amigo querido de sus padres y de su esposo y que tal vez en los barrios en donde habian fallecido sus adorados progenitores iria á encontrar un refugio á su desconsuelo.

Pudo ir á habitar la casa de su madre, ya muerta desde 1626; y quién sabe si no trataria de apoyar su soledad en el tierno cariño del buen capellan, viviendo en su casa, que era la misma en que el idolatrado padre Miguel de Cervántes habia vivido y habia muerto.....

Creer que salió de Madrid es aventurado, á mi juicio. No eran éntonces muy frecuentes los viajes; y tratándose de una señora sola y tal vez desgraciada, casi puede sostenerse que la hija de Cervántes no saldria de Madrid, muriendo en esta villa.

No creo imposible averiguarlo. Si Dios me da fuerza y los *obstáculos* no oprimen mi voluntad, puede que algun dia dé resuelto este problema. Miéntras tanto, debo concluir con una reflexion.

La Academia Española, apoyada en la tradicion, ha colocado en el presbiterio de la iglesia monasterio de Monjas Trinitarias Descalzas de esta córte una lápida conmemorativa, en que se lee:

«Aquí yace D.ª Isabel de Saavedra.»

Yo, el más modesto escritor español, respeto como el primero el acuerdo de la Academia Española al inscribir aquel nombre que en el siglo llevó «la hija de Cervántes.» No escribió nombre de claustro, porque no podia: lo he probado suficientemente. Al fijarse en aquél, la Academia obró cuerdamente.

En ese monasterio, en que los dulces ecos de las religiosas se oyen con inusitado recogimiento; donde no há muchos dias sentia el que esto escribe endulzar sus cuitas oyendo el canto fúnebre del *Miserere* cantado por aquellas vírgenes, que, á manera de ángeles velados, entreveia por la espesa reja de su coro; en ese monasterio, repito, deben yacer los restos del Grande Hombre, del escritor inmortal, regocijo de las musas y orgullo del mundo civilizado.

En aquellas bóvedas, entremezcladas con el polvo de la tierra, reposan las cenizas de la fiel y querida esposa doña Catalina de Palacios.

Allí se encuentran los restos de la sábia y virtuosa hija de Lope, Sor Marcela de San Félix. ¿Por qué, al morir, la hija de Cervántes no pudo disponer que su frio cadáver fuese tambien á unirse con los inanimados restos de aquéllos?.....

Yo así lo supongo; es más, casi tengo la evidencia de que, al fallecimiento de D.ª Isabel de Saavedra, ésta dispondria ser enterrada al lado de sus progenitores, y áun de su amiga.

¿Podré probarlo?..... Mi corazon me dice que sí.

No obstante, lastimoso es que cierto agradecimiento no haya influido en nada á la tradicion; pues de este modo se habria conservado incólume la pureza tradicional, que es el monumento inapreciable que debe remitirse de siglo á siglo, siempre el mismo, en toda su portentosa lucidez; pues que donde ménos puede enturbiarse es dentro de las oscuras é inabordables paredes de un convento de monjas. ¡Cuántas dudas se hubieran evitado! ¡Cuánto sería hoy el regocijo de los españoles!..... Que no vivimos ya en los tiempos de las hipótesis y de las conjeturas; ni se piensa con el corazon, sino con la cabeza.

. . . .

Mi agradecimiento eterno al Sr. Octavio de Toledo.

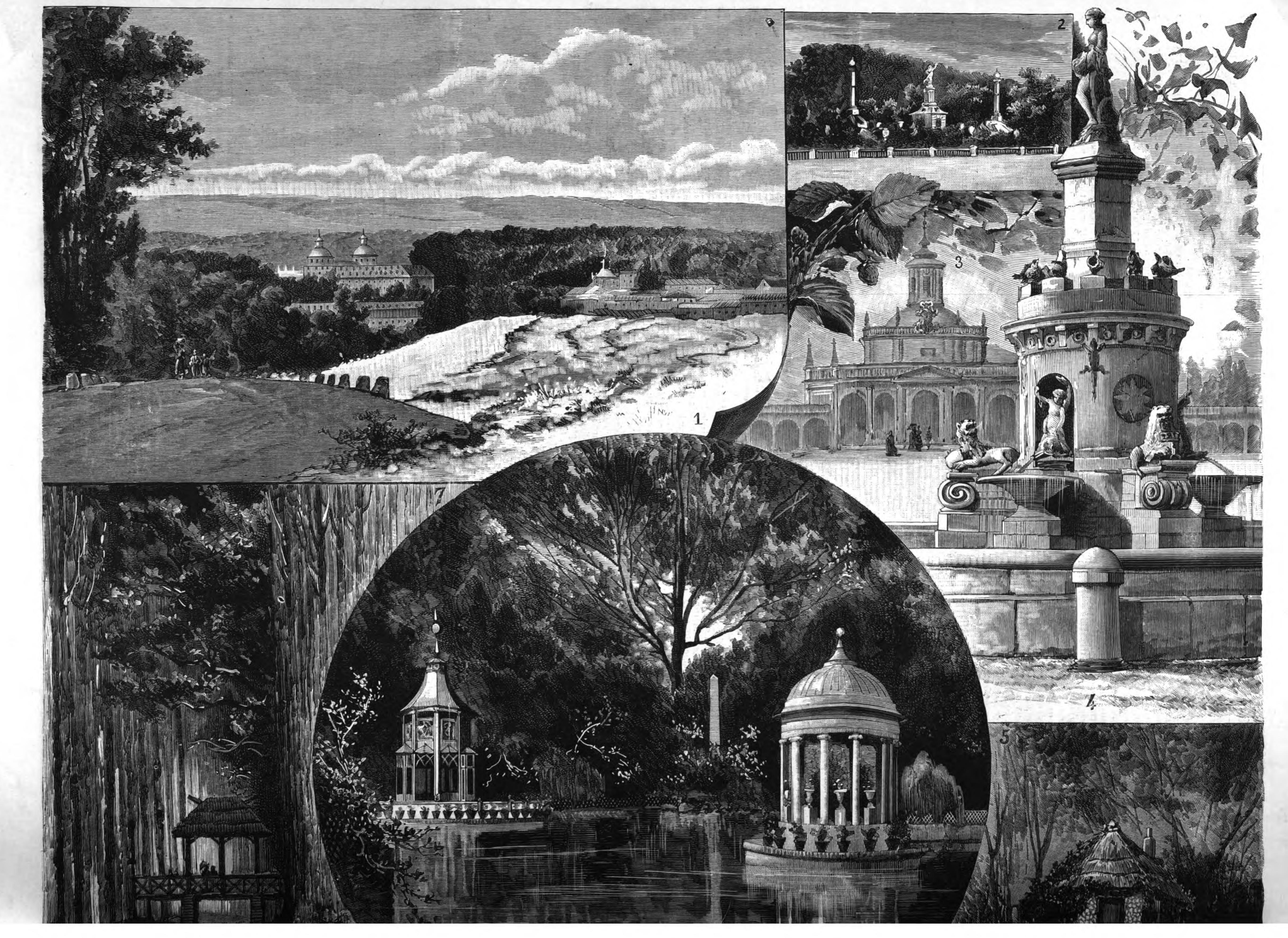
Y voy á concluir con una protesta.

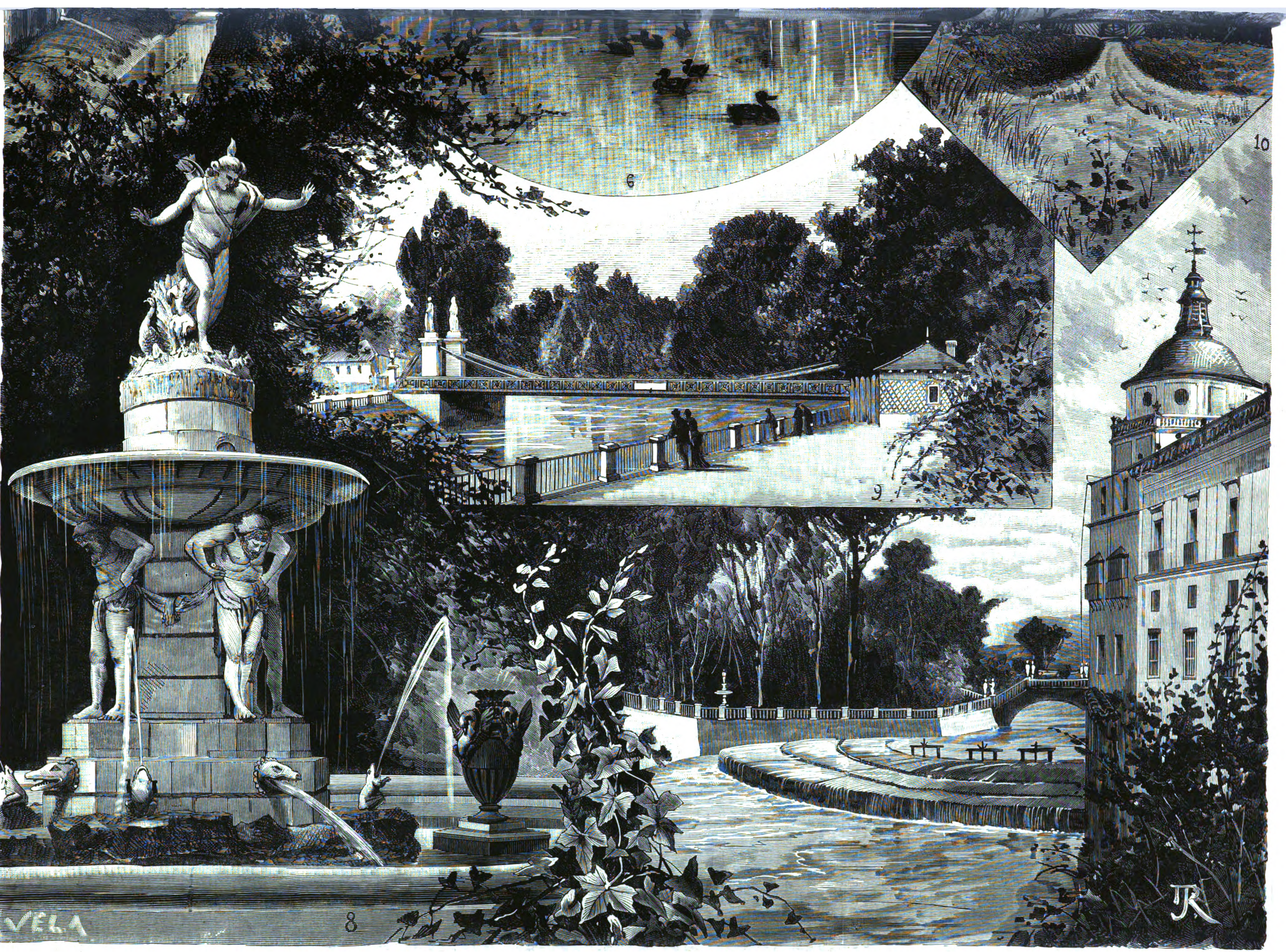
No el afan de ostentar un mérito, de que no blasono; no la envidia, que no he conocido jamas, hácia aquellos que más valen; no la ambicion, en quien nada desea ni nada pretende, han sido móviles á inspirarme la idea de escribir contra lo ya escrito. Mi amor á la verdad, mi idolatría por el gran Cervántes, la gloria de haber sido afortunado mortal que ha descubierto una incógnita en la oscura vida del autor del *Quijote*, al encontrar los datos ya expuestos sobre D.ª Isabel de Cervántes Saavedra, son las causas únicas que me han conducido á escribir despues de años de silencio: que no dejan los desengaños vivir la vida del entendimiento, que es la vida del escritor..... Aquéllos aumentan; las fuerzas escasean, y las ilusiones, como hojas de flor marchita que el huracan arrebata, van desapareciendo una á una, sin que llegue á quedar de ellas ni áun el recuerdo.....

Y ahora, una súplica á mis compatriotas: á los españoles de hoy; á los del porvenir.....

Sean cuales fueren las vicisitudes de nuestra patria, es-

EL REAL SITIO DE ARANJUEZ.





1. VISTA GENERAL, TOMADA DESDE LA CARRETERA DE ONTÍGOLA.—2. «PARTERRE» DEL JARDIN DE LA ISLA.—3. IGLESIA DE SAN ANTONIO.—4. FUENTE DE LA PLAZA DE SAN ANTONIO.—5. CASA RÚSTICA (JARDIN DEL PRÍNCIPE).
6. RIA (JARDIN DEL PRÍNCIPE).—7. ACEQUIA: SITIO DENOMINADO «ISLAS AMERICANAS» (JARDIN DEL PRÍNCIPE).—8. FUENTE DE NARCISO (JARDIN DEL PRÍNCIPE).—9. PUENTE COLGANTE SOBRE EL TAJO.
10. ÁNGULO DEL REAL PALACIO Y PARTE DEL JARDIN DE LA ISLA.—(Composicion y dibujo del natural, por Riudavets.)

pañoles que amais la memoria de Cervántes y su gloria; respetad, de ahora para siempre, la existencia del Monasterio de Monjas Trinitarias Descalzas de Madrid.

En su villa, á 23 de Marzo de 1883 (1).

JULIO DE SIGÜENZA.

CERVANTES, AUTOR DRAMÁTICO.

Dos nombres ilustres recuerda Schack al tratar, en su *Historia del arte dramático en España*, de una de sus primeras épocas: el de Cervántes y el de Argensola, porque á ellos, dice, «se asocia cuanto tuvo algun valor literario en la transicion del estilo dramático mecánico y grosero, á su perfeccion artística.» Indudable es el mérito á que se refiere de tan exclusiva manera el docto crítico aleman, de las obras del último de aquéllos, como imitador del arte antiguo, si bien en el mismo se advierte cierta tendencia á acomodarse al arte nuevo. Aplausos alcanzaron sus producciones dramáticas, segun el autor del *Quijote*, su encomiador y amigo, y aunque no por completo justificados, dadas las condiciones de nuestra escena en su tiempo y el extravío del gusto que en ella reinaba, no son de extrañar, así como los benévolos juicios de tan insigne escritor. En cuanto á éste, el que es príncipe de los ingenios, tan famoso por su gran libro, nuestro más preciado blason literario, y otras obras de un mérito tan superior, cuya celebridad se extiende por todos los pueblos cultos, nos atrevemos á decir, aunque no convenga nuestro parecer con otros más generalizados, que sólo le colocan, como autor dramático, entre las medianías ó en lugar más inferior, que debe considerársele como uno de los que más influyeron en la reforma del teatro nacional, por su tendencia, semejante á la de Juan de la Cueva, y de los que consideraban con sano criterio lo que el arte escénico debia ser, por más que sus obras de esta índole no alcanzáran una perfeccion, tan difícil en las circunstancias en que aquél se hallaba entónces.

Quien poseia una inteligencia tan superior y un donaire y agudeza en el decir tan incomparables, aunque su genio le llevára por otros caminos, siempre habia de marcar sus creaciones de todo género con algo que saliese de lo vulgar y produjese algun fruto en esplendor de las letras, y, en el caso de que tratamos, en beneficio del arte escénico. Los animadísimos y ligeros cuadros que ofrecen sus *entremeses*, en los que sus personajes, aunque exagerados aquellos que se propone hacer ridículos y grotescos, hablan el lenguaje propio, especialmente cuando es en prosa, que tan castiza, amena y fluida brota de su pluma, son verdaderas escenas de costumbres, y aunque no se consideran obras de verdadera importancia, revelan el talento cómico y el ingenio que nunca podia faltar á un escritor tan singular y de cualidades tan extraordinarias.

Si no pueden aplicarse iguales elogios á sus comedias, aunque en éstas se encuentran rasgos que los merecen, debe atribuirse á la necesidad, tal vez, en que se hallaba, ante los duros apremios de la pobreza, de seguir, para el éxito de sus afanes, las corrientes del gusto y estilo de Juan de la Cueva, continuado por Virués, tan aceptados del público que alcanzaba cuando se consagró al culto de la musa escénica. Adolece de los defectos de aquéllos, y sobre todo, el de la falta de órden en el plan de sus fábulas, cuyos episodios, importunos á veces y embrollados con frecuencia, llegan á causar una confusion perjudicial y contraria al interes que se propone excitar todo autor dramático. Y no obstante, las comedias de tan insigne varon fueron bien recibidas en su tiempo. «Mostré, segun él mismo, ó por mejor decir, fuí el primero que representase las imágenes y los pensamientos escondidos en el alma, sacando las figuras morales al teatro, con general y vistoso aplauso de los oyentes.» Y añade con su natural gracejo: «Compuse en este tiempo hasta veinte comedias, ó treinta, que todas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni otra cosa arrojadiza: corrieron su carrera sin silbos, gritos ni baraunda.»

Sólo muy pocas de las producciones citadas han llegado á ser conocidas. Lo es la tragedia *Numancia*, revestida de cierto colorido clásico, y la más notable de todas las que compuso de este género, en la que supera, en ocasiones, al referido poeta sevillano Juan de la Cueva. Tiene todas las faltas expresadas, y la muy inexcusable de su desarreglada unidad en la accion; pero en cambio ofrece interesantes escenas, abundantes en pensamientos inspirados, en que se advierten con desigualdad las bellezas de un lenguaje poético más propio de la epopeya que del drama; bellezas que acaso serian más aplaudidas en otro autor á quien no se creyese deber exigir una versificacion que correspondiera á su admirable prosa (2). Schack, Schleger y Ticknor conceden gran importancia á esta obra de Cervántes. El segundo de los citados expresa que es «no sólo uno de los más notables esfuerzos del teatro español, sino uno de los rasgos más singulares y pintorescos de la poesía moderna»; y el último, encuentra mayor acierto, en alguno de sus episodios, al que tuvo Marlowe, su contemporáneo en Inglaterra, al presentar una situacion análoga, y el mismo Shakespeare en parecido caso.

Pero, prescindiendo de lo que pueda haber de extremado en estos encomios, así como de la opinion ántes reproducida de Schack; alejando de nosotros por un momento las simpatías y admiracion que ejerce siempre en nuestro ánimo el ingenio de varon tan insigne, fuerza es confesar que son muy inferiores á *La Numancia* sus demas obras conocidas de este género, tal como la titulada *El Trato de Argel*, cuyo asunto, si logra interesar, es porque en ella se relatan los sufrimientos que el mismo Cervántes debió experimentar, siendo á su vez cautivo en las mazmorras africanas. Acaso las que no han llegado hasta nosotros hicieran rectificar el juicio sobre el mérito de Cervántes como autor dramático. Quizá aquella que tituló *La Confusa*, una de las perdidas, de la cual, «con paz sea dicho (son sus palabras), de cuantas comedias de capa y espada hoy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores», obligáran á considerar bajo un aspecto más favorable y distinto al poeta escénico. Adviértese que Cervántes manifiesta una poderosa inclinacion al teatro, confesándose *aficionado á la carátula*, y en más de una ocasion se muestra complacido del acierto que tuvo en estas obras y de la aceptacion con que fueron recibidas. «A no ser mias, dice, me parecieran dignas de alabanza, como lo fueron.» No sólo él las consideraba tan ventajosamente, en la ingenuidad de su carácter: algun otro discreto dramático le tributó sus elogios como autor de comedias. Matos Fragoso, en la suya, *La Corsaria catalana*, nombra entre las famosas y de las mejores plumas, *La Bizarra Arsinda*, del ingenioso Cervántes.

Nadie mejor, ni con más claro juicio y buen sentido que el mismo soldado de Lepanto, describe los desaciertos, abusos é inconveniencias en que incurrian en su tiempo los autores de muchas obras, que, como en todos sucede, debian ser fruto de medianas inteligencias; de autores ganosos de esos aplausos que es fácil obtener del vulgo sin pedir su concurso al ingenio; no alcanzando, por lo tanto, su censura á los que en menor número continuaban el progresivo desarrollo del arte dramático, si no de un modo completo, en los detalles y accidentes de sus invenciones. Cervántes, tan conocedor de las flaquezas humanas, disculpa en cierto modo á aquellos desdichados que cometian á sabiendas tales yerros y reprensibles abusos, porque, como las obras dramáticas se habian hecho *mercadería vendible*, los comediantes no se las compraban sino siendo de este jaez. Rebélase Cervántes contra las absurdas invenciones llevadas á la escena, sacrificando las conveniencias al lucro, y que tan perjudiciales eran para el brillo de las letras patrias y hasta para la moral, de que no es posible prescindir en las sociedades cultas. ¿Qué es, pues, de extrañar que tan juicioso escritor califícase las malas obras dramáticas con aplauso recibidas en su época, no como debian ser, «espejo de la vida humana, ejemplo de costumbres é imágenes de la verdad», sino «espejo de disparates, ejemplo de necedades é imágenes de lascivia»?

El insigne príncipe de nuestros ingenios es de admirar por su sana crítica y el gusto artístico que revela en sus observaciones sobre lo que considera una obra dramática arreglada al decoro, á la moral y al buen sentido estético, que proporciona deleite á la vez que enseñanza á los que la escuchan. «Porque de haber oido, dice, la comedia artificiosa y bien ordenada, saldrá el oyente alegre con las burlas, enseñado con las véras, admirado de los sucesos, discreto de las razones, advertido de los embustes, seguro de los ejemplos, airado contra el vicio y enamorado de la virtud; que todos estos afectos los ha de despertar la buena comedia en el ánimo de los que la escuchan, por rústico y torpe que sea, y de toda imposibilidad es imposible dejar de alegrar y entretener, satisfacer y contentar la comedia que todas estas partes tuviese, mucho más que aquella que careciese dellas, como la mayor parte carecen estas que de ordinario ahora se representan» (3).

Véase, pues, de qué manera tan acertada indica Cervántes las reglas que deben observarse en una buena produccion dramática, y qué bien definidas las ofrece á sus contemporáneos. Prueba evidente son sus discretas palabras, de que ya se reconocian el espíritu y pensamiento moral conveniente, que debe presidir en este género literario, al que sólo faltaba darle forma definitiva. Esta la tuvo cuando Cervántes habia dado al teatro sus obras, faltas de la perfeccion que recomienda, porque su genio debia seguir un rumbo distinto y hallar en desusados vuelos el laurel más glorioso que escritor alguno ha ceñido á sus sienes. El drama nacional, con su especial carácter, sus formas de una vez resueltamente definidas, habia de aparecer en su tiempo, dominado por aquel en quien el mismo preclaro ingenio reconoce que se alzó con la monarquía cómica, excitando su asombro de tal modo, que no duda en llamarle *Monstruo de la Naturaleza* (4).

La fecunda imaginacion de Cervántes produjo, si no ya con la forma del drama, admirables obras, cuyos novelescos é interesantes asuntos inspiraron á nuestros antiguos poetas y á autores extranjeros los de sus várias composiciones para el teatro.

Su nombre, tambien en este concepto, va unido á la historia de nuestra escena. Lope de Vega, Tirso de Molina, Moreto, Guillen de Castro, Solís, Cañizáres, Francisco de Avila, y otros en épocas más recientes, entre éstos Melendez Valdes, hallaron los argumentos de algunas de sus obras en las *Novelas ejemplares* de tan insigne ingenio y en diversos episodios de su libro inmortal.

Las literaturas extranjeras ofrecen no pocas obras, que asimismo se fundan en las amenísimas invenciones de la poderosa fantasía del príncipe de nuestras letras. Su genial disposicion para las escenas cómicas se demostró en sus *entremeses* de una manera feliz. Estas ligeras composiciones sirvieron á notables dramáticos españoles y de otros países, para asunto de algunas piezas que han alcanzado celebridad.

Adviértese en Cervántes un gran deseo de verse tenido como autor dramático, hasta cuando ya se encontraba en los postreros años de su vida y obtenia la admiracion de todos por sus obras de otro género. Se complace en recordar, en aquel período de su existencia, sus primeras producciones dadas al teatro, y no desaprovecha la ocasion en que pueda á ellas referirse, como quien las estima con méritos suficientes para honrar su nombre. Perdidas la mayor parte de éstas, sólo pueden citarse los títulos de algunas. En este caso se encuentran, la que llamó *La Confusa*, de la que más se preciaba, y nos asegura que pareció admirable en los teatros; *La Batalla naval*, *La Jerusalen*, *La Gran Turquesca*, *La Comedia de la Amarante ó la de Mayo*, *El Bosque amoroso*, *La Unica* y *La bizarra Arsinda*. Dícenos tambien el mismo Cervántes que se hallaba componiendo una comedia, á que daba el título de *El Engaño á los ojos*, que, si no lo era suyo, *habia de dar contento*.

Sus comedias, impresas con la tan prodigada calificacion de *famosas*, son las que llevan los títulos de *El Gallardo Español*, *La Gran Sultana Doña Catalina de Oviedo*, ambas dispuestas con poco órden, pero realzadas con novelescos episodios; *Los Baños de Argel*, cuyo argumento es el mismo que el de *El Trato de Argel*; *El Rufian dichoso*, del género de las *Comedias de Santos*, y de las ménos felices que salieron de tan gallarda pluma; *La Casa de los celos y Selvas de Ardenia*, de asunto histórico-tradicional; *La Entremetida*, comedia de capa y espada, que tan superiormente imitó Moreto en su *Parecido en la córte*; *El Laberinto de amor*, de interesante asunto y complicada intriga, y *Pedro de Urdemalas*, de carácter picaresco, cuyas escenas cómicas revelan el donaire y la agudeza de su autor. Cítase en el *Catálogo del Teatro antiguo*, de D. Cayetano Alberto de la Barrera, su otra rarísima produccion dramática *La Soberana Virgen de Guadalupe y sus milagros, y grandezas de España*, impresa en Sevilla, el año 1615. Sus admirables entremeses se titulan: *El Juez de los divorcios*, *El Rufian viudo llamado Trampagos*, *La Eleccion de los Alcaldes de Daganzo*, *La Guarda cuidadosa*, *El Vizcaino fingido*, *El Retablo de las maravillas*, *La Cueva de Salamanca* y *El Viejo celoso*. Más conocidos que sus comedias, le han proporcionado un lugar muy distinguido entre los cultivadores de esta clase de composiciones festivas y populares.

Partiendo desde la época del primero de nuestros hablistas, habia de contribuir, sin duda, á los progresos del arte dramático la reunion de poderosos elementos para su perfeccion, que dieron, en efecto, mayor realce y belleza al teatro posterior á aquel escritor ilustre. El lenguaje usado especialmente desde la segunda mitad del siglo XVI por los ingenios á quienes se debe ser llamado el de oro de nuestra poesía, habia elevado el género lírico á una altura y á una importancia notabilísima. El tono y estilo de aquellos inspirados cantores, ya en los asuntos religiosos, ya en los profanos, ya siendo seguidores de los antiguos modelos, ya inspirándose en sus sentimientos y en la naturaleza que tenian á su vista, ya en el gusto predominante de nacionalidad y de época; la fluidez, armonía, rotundidad, elevacion y dulzura de los versos de un Garcilasso, un Herrera, un Luis de Leon y tantos otros, debian necesariamente trasportarse á la escena, para embellecer las formas de la poesía dramática, realzar el brillo de sus pensamientos, engalanar la frase, y prestarle un admirable conjunto de perfeccion artística. No fué de ménos estima la influencia de la prosa en los adelantos del lenguaje, y la que señaladamente ejerció la que es y será siempre admirada de todos: la empleada por Cervántes en su obra maestra, si bien se conocia y apreciaba como lo merecia desde tiempo anterior en las obras dramáticas, la fácil, natural y correcta de algunos autores, de que es ejemplo notabilísimo la *Celestina*, *ó tragi-comedia de Calixto y Melibea*.

Otra de las causas que iban prestando mayor brillantez á las representaciones escénicas, era su aspecto externo, mejorado notablemente. Adelantóse no poco en este sentido desde los tiempos de Lope de Rueda, quien «puso en toldo y vistió de galas y apariencias» las representaciones dramáticas. El autor del *Ingenioso Hidalgo*, que es quien de tal modo nos refiere las mejoras debidas en la escena patria al discreto menestral de Sevilla, contribuyó por su parte, como Torres Naharro y Juan de la Cueva, dando una for-

(1) Los documentos objeto de estos artículos, y que se encuentran en el archivo del extinguido Consejo de Castilla, á cargo del Tribunal Supremo, deberian ser poseidos y guardados por la Academia Española. Este alto cuerpo del saber humano podria reclamarlos al efecto de aquel Tribunal, por conducto del hoy dignísimo ministro de Gracia y Justicia, mi respetable y querido amigo el Excmo. Sr. D. Vicente Romero y Giron. Razones *de alguna entidad* me mueven á hacer esta advertencia.

Al propio tiempo, aprovecho esta ocasion para enviar mis más expresivas gracias al Excmo. é Ilmo. Sr. Marqués de la Fuensanta, distinguidísimo Consejero de Estado, por la enhorabuena que se ha servido dirigirme con motivo de mi primer artículo *La Hija de Cervántes*, por conducto de nuestro buen amigo el competente é ilustrado jefe de la biblioteca de la Excma. Sra. Duquesa viuda de Osuna, el Sr. D. José de Rocamora.

En cuanto á los demas papeles referentes á la cuestion objeto de mis escritos, y que se hallan en el mencionado archivo, y cuya busca me ha sido imposible hasta ahora, en otra ocasion tendré lugar de hablar acerca de ellos; como asimismo del Licenciado Juan de Cervántes, y no Pedro, como por error de traduccion se dijo en la primera parte de este artículo, publicada en el número correspondiente al 30 de Marzo último.

Dicho Licenciado Juan de Cervántes, como su hija D.ª María, casada con D. Martin de Mendoza, merecen capítulo especial.

(2) Recordamos á este propósito un artículo, há tiempo publicado por el erudito escritor D. Adolfo de Castro, cuyo título es *¿Cervántes fué ó no poeta?* Que lo fué, y bueno, prueba, citando como muestra de su aserto no pocos versos suyos, tomados de sus comedias *La Entremetida* y *La Numancia*, distintos de los que Gil y Zárate en su *Manual de literatura* copió con el mismo fin, así como de otros de diversa clase, que evidencian su talento poético. Sobre los que recuerda de su tragedia *La Numancia*, duda con razon, que de teatro de nacion alguna se puedan sacar otros del mismo género que los aventajen en hermosura poética. No por esto deja de encontrar los defectos de su versificacion en varios parajes de sus composiciones de esta índole, pero combate con acierto la tendencia que desde los mismos tiempos del gran ingenio existe de desdeñar los versos debidos á su númen, recordando entre éstos los que expresan el gran deseo de su donosísimo autor de conquistar el dictado de poeta, que en tanta estima tenía.

Yo, que siempre me afano y me desvelo
Por parecer que tengo de poeta
La gracia que no quiso darme el cielo.....

(3) *Don Quijote*, parte I, capítulo XLVIII.

(4) En *La Gaceta Literaria*, periódico que se publicaba en los años 1862 y 1863, se halla un notable artículo, debido á D. Juan Eugenio Hartzenbusch, titulado *Cervántes y Lope de Vega en 1665. Citas y explicaciones relativas á estos dos esclarecidos ingenios*. Entre otras muy curiosas noticias que corresponden á la erudicion é inteligencia de tan sabio escritor y en él se contienen, se recuerdan las enemistades literarias que se supone dividieron por algun tiempo á aquellos dos insignes varones. Cítase en tan interesante escrito, para probar que en el espíritu levantado de éstos no era dable ni mezquina pasion ni animosidad infundada, el párrafo del *Quijote* en que tan cumplido elogio hace su autor del asombroso ingenio de aquél. «Infinitas comedias, dice, ha compuesto un felicísimo ingenio de estos reinos, con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, y finalmente, tan llenas de elevacion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama, y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfeccion que requieren.» Lope, á su vez, segun recuerda el discreto articulista, afirmó en su *Laurel de Apolo* que la mano herida de Cervántes prestó vida eterna á las páginas que escribió con la otra. Estas declaraciones, añade, valen infinitamente más que cualquier otro rasgo de su pluma oscuro, no reconocido, y al fin desmentido. Por último, el mismo autor del artículo á que nos referimos, trae oportunamente á la memoria el bello y poético cuadro de la *Guardilla del pobre loco*, trazado por un popular autor dramático de nuestros dias, cuya penosa existencia tuvo fin no há mucho, con pena de todos, en que aquellas dos figuras se hallan tan noble y hábilmente presentadas, atraidas, ántes de conocerse, por simpatía natural y espontánea, y tributándose mutuo respeto y admiracion.

ma atrevida y novelesca á sus invenciones, á los progresos del arte dramático. No preside en ellas un plan meditado con detenimiento; de lo cual resulta una marcha poco armónica y conveniente en la unidad de accion, rica, en cambio, de triviales episodios y de escenas que interesan aisladamente; pero, no obstante esta marcha irregular, brilla en ellos el espíritu creador, el gérmen del drama, despues perfeccionado. ¿Cómo negar que, á pesar de estas innovaciones, que tanto se apartaban de los modelos de la antigua dramática, el gusto clásico, al cual se inclinó alguna vez el mismo Cervántes, y el estudio y conocimiento de aquéllos, debieron tambien ser útiles para el cultivo y perfeccionamiento del arte español, áun en los más opuestos á los preceptos del clasicismo, si á la vez que las mismas reglas inaceptables entónces, se hallaban otras muy dignas de ser estimadas por los que acudian á la inspiracion de la musa escénica? Juan de la Cueva especialmente, aunque más acertado en la teoría que en la práctica, dicta á su vez las que juzga encaminadas á conseguir la anhelada perfeccion, en su *Ejemplar poético*, y no con ellas, sino con sus producciones, marca mejor que Torres Naharro la senda que habia de seguirse, y que, en efecto, conducia al drama animado, heroico ó de novelesco colorido; colorido que ofrecen las obras del inmenso repertorio de nuestro teatro, que, en repetidas ocasiones, presentan, variando de entonacion, el sencillo y verdadero lenguaje de Lope de Rueda, Lúcas Fernandez, Gil Vicente, el autor del *Quijote* y otros muchos, copiadores acertados de los tipos y costumbres del pueblo en que vivian.

Sin este atrevido vuelo de la musa dominadora de nuestro teatro antiguo, no se hubiera creado el nacional y propio, que tan peculiares caractéres reviste. Aquel sentimiento de la belleza artística que revelaban los dramáticos griegos, es la misma belleza artística, el ideal que concibe despues el ingenio patrio; pero modificado en su expresion por distintos sentimientos religiosos, políticos y sociales, por una civilizacion diversa, por nuevas ideas, por afectos y pasiones diferentes, por especiales tradiciones históricas, por las condiciones de la vida moral desemejantes, por circunstancias de otra índole, y á más, en fin, de otras causas, por el carácter, el genio, la fantasía, el corazon de los poetas, que aprecian de diverso modo, áun perteneciendo á una misma nacionalidad, la expresion de lo ideal y lo bello, tan infinitamente variable en sus formas.

No irémos más adelante en este género de consideraciones, que pudieran parecer ajenas á nuestro propósito, y sólo consignarémos de nuevo que el donosísimo autor que trazó las imperecederas páginas de un libro de fama universal, debe ser tenido por autor dramático de no escasa importancia, si no en absoluto, por la bondad de sus obras escénicas, que fuera injusto, sin embargo, mirar con completo desden, por los atrevidos vuelos de su fantasía, por su manera de considerar cómo podian obtenerse los progresos del arte dramático, por los consejos que consigna para su perfeccion moral y artística, y por esos felicísimos rasgos y donaires de su ingenio, que abundan, como en todas sus producciones, en aquellas obras, y con especialidad en sus acabados *entremeses*, esos animados cuadros escénicos con razon más aplaudidos. No se juzgue, por lo que dejamos dicho, que tratamos de colocar á Cervántes entre las figuras más sobresalientes de nuestro antiguo teatro. No se encuentra á tal altura; pero no debe privarse de la concurrencia con ellos en la historia de nuestra dramática, influyendo en sus adelantos, á quien siempre ofrecia los destellos de su inteligencia, áun en sus obras más inferiores. En las consideradas como tales, del género escénico, hay faltas censurables; pero tambien se encuentran no pocas bellezas dignas de su pluma, y que hacen olvidar los rasgos que á veces pudieran parecer inspirados, no por el buen gusto que tanto distingue á tan discretísimo autor. Que lo era dramático y que su talento poseia grandes aptitudes para el cultivo de este género, es indudable; y ya que se le ha juzgado con otras distintas y áun no esencialmente literarias, en ingeniosos trabajos de la fantasía, justo es que, sin sacarle de su propia y natural esfera, se le considere tambien como tal autor dramático, y no tan sólo del modo incidental con que es mencionado por lo comun, al consignar la gloria que se le debe por el esplendor que dió á las letras castellanas.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

PASCUAL Y JUANA.

«¡Válgame Dios, qué manía
De desperdiciar discursos!
Los hombres y las mujeres
Son la gente peor del mundo.»

(*El Libro de las montañas*, por D. Antonio de Trueba.)

I.

Juana, graciosa morena
De diecisiete febreros,
Con ojos como luceros
Y mejillas de azucena,
En cuya frente serena
Se refleja su alma pura,
Ha perdido la frescura
De su rostro angelical
Desde que vió de Pascual
La simpática figura.

Pascual, jóven arrogante
De algunos veintidos marzos,
Con ojos grandes y garzos
Y barba negra y brillante,
Alegre, fino, galante,
Divertido y decidor,
Ha perdido el buen humor
Desde que cierta mañana
Conoció á la hermosa Juana,
Prototipo del candor.

Él es pobre y ella rica,
Y aunque se aman con pasion,
Su distinta posicion
A entrambos les mortifica.
Ella, en su amor, no se explica
De este mundo la rareza,
Que castiga la pobreza
Como un crímen inaudito,
Y ensalza hasta el infinito
El brillo de la riqueza.

Áun cuando la ven sufrir,
Los padres de nuestra bella
No quieren que se una á ella
Un jóven sin porvenir.
Quieren más verla morir,
Víctima de aquel tormento,
Que dar su consentimiento
Para union tan desigual;
Pues si ella tiene metal,
Él sólo tiene talento.

Viendo Pascual que su Juana
Jura amarle hasta la muerte,
Por ver si cambia su suerte
Quiere partir á la Habana.
Aunque no de buena gana,
Y lleno el pecho de hiel,
Jurando siempre ser fiel,
Se despide esta pareja;
Ella, sentada á la reja,
Y al pié de la reja él.

—¿Me quieres?
—Con frenesí.
—¿Me olvidarás?
—Cuando muera.
—¿Y en el tiempo que esté fuera?
—Viviré pensando en tí.
—¿Lo dices de véras?
—Sí.
—No amarás á otro?
—En mi vida.
—Adios, pues, Juana querida.
—Adios, Pascual adorado.
—¡Hoy me aparto de tu lado!
—¡Cuánto siento tu partida!

II.

Dos años han trascurrido
Desde que la hermosa Juana
Vió partir para la Habana
A su Pascual tan querido.
Poco á poco, el dulce olvido
Fué borrando su pesar,
Y aunque juró no olvidar
A su Pascual, juró en vano;
Pues á otro amante su mano
Entregó al pié del altar.

¿Y Pascual? ¿Qué ha conseguido
Con atravesar los mares
Y dejar sus patrios lares,
Si todo, al fin, lo ha perdido?
¡Ah! Tambien el dulce olvido
Tiene su asiento en la Habana;
Y el mismo dia que Juana
Se unia con lazo santo,
Hizo Pascual otro tanto
Con una rica cubana.

Juana dice que Pascual
Hizo su promesa vana;
Y Pascual dice que Juana
Es quien se ha portado mal.
Como ninguno es leal,
Al oirles, me confundo,
Y con dolor muy profundo
Digo al ver sus pareceres:
«Los hombres y las mujeres
Son la gente peor del mundo.»

ENRIQUE DE OLEA.

Bilbao.

LA PRIMAVERA.

CUENTO MITOLÓGICO.

Así que se partió Cupido de los lares de su madre Vénus, bien aleccionado y dispuesto por ésta para las trazas y engaños de amor, internóse alegre y decidido por un bosque, todavía desnudo. Y la primera idea que se le ocurrió fué quitarse la venda de delante de los ojos, porque como le habian abierto tanto los de la inteligencia los discursos de la diosa de la hermosura, haciéndole ver que en negocios de su incumbencia podria poner ceguera en los hombres á poca costa, y por ninguna forma en las mujeres, parecióle risible puerilidad acercarse á éstas con semejante espantajo delante de la vista, cuando, por el contrario, vista, y muy perspicaz, le era menester para el caso. Pensó entónces que su madre debia haberle vendado con toda malicia por ver si él la tenía para descubrirse.

Rióse mucho, se quitó la venda, y tomando el pañuelo que la formaba por dos puntas opuestas, convirtiéndole así en red de cazar mariposas, entregóse á tan delicioso ejercicio para entretener la caminata. Corria entre los árboles, saltaba los matorrales y quebraduras del terreno, siempre persiguiendo voladores insectos; y si éstos, para burlar su persecucion, se elevaban, merced á las finísimas alas que les dió natura, él agitaba las suyas, y de rama en rama corria más por entre las copas de los arbustos que por el suelo. De modo que no hubo pacífico insecto libre de la cárcel de Cupido, el cual, despues de retenerlos un buen rato, les daba libertad.

¡Nunca se la diera! Pues picados del aguijon del amor, aquellos inocentuelos, locos de deseos y de esperanzas, volaban delante del dios-niño, y se alejaban de él, formando como su vanguardia. ¡Cómo se divirtió con esto!

Luégo la tomó con las aves, haciendo enloquecer á muchos jilguerillos y gorriones, y despertando ardientes anhelos en los menudos retoños de no pocos nidos; ¡nidos que abandonaron los muy tunantes para buscar novia, dejando á la pobre madre angustiada y sola! Más píos y gorjeos les enseñó Cupido á susurrar en aquel dia, que ellos aprendieron cuando vivian en el estado de la inocencia. Cupido fué en la floresta el genio de la libertad, y, como todo innovador, trajo consigo revolucion y lágrimas.

Tomóle la noche en semejantes travesuras, y como viniera acompañada de viento fuerte, determinó elegir cómodo lecho al pié de algun árbol corpulento que lo resguardase. Hallando al cabo, más propio que ningun árbol, una encina, acurrucóse en el suelo, junto al tronco, como mejor pudo. Cerró los ojos pensando en lo divertido de su ocupacion, en lo bien que la cumplia, y en lo mucho que proyectaba hacer al dia siguiente; y embelesado con estas imaginaciones, se durmió.

Entre tanto, el viento trajo unas malhadadas nubecillas, que encapotaron el cielo, ocultando la luna y las estrellas, y, por último, vertieron fresca rociada sobre los árboles, las matas y la tierra. Despertóse Cupido molestado por la llovizna, y para evitarla, de un vuelo se plantó en la copa de la encina. Allí, en el sitio donde le pareció estar más defendido, acomodóse entre los gruesos brazos de la misma, poniendo ántes, á poca altura de su cabeza, el pañuelo extendido, á modo de paraguas, anudados sus cuatro extremos á otras tantas ramas. De este modo durmió tranquilo hasta la mañana.

Sonrió ésta al fin, y con ella sonrió tambien el hijo de Vénus, el cual, esperezándose primero, bajando de la encina despues, y poniéndose en marcha por último, no tardó en salir de la arboleda á una hermosa campiña que se extendia hasta tocar con el firmamento en el horizonte. ¡Cómo recreó los ojos entónces! Sobre el azul del diáfano cielo destacaban las argentadas nubes, con la soberana pompa de los dias olímpicos; Febo se mostraba radiante de majestad y de alegría, abarcándolo todo con su estela de átomos lumíneos, en los cuales sonreian á un tiempo el fuego de la pasion y la luz de la poesía; las plantas, pródigas de verdura fresca y lujosa, bajo aquel cielo y aquella claridad, pareciéronle más lozanas; y en las flores halló más gentileza, colores más vivos y delicados, aroma mucho más deleitable que en otras ocasiones.

En una noche, miéntras Cupido durmió su último sueño, habia huido el invierno, nido de la tímida inocencia, y llegado la primavera, hermosa expansion de la pubertad de la Naturaleza, que se siente impulsada por los misteriosos y vagos deseos del amor. ¡Todo era obra del rapazuelo aquel!

¡Qué píos, qué trinos, qué gorjeos tan tiernos y melodiosos los pajarillos, yendo y viniendo por el espacio! ¡Qué cánticos rústicos tan bonitos las cigarras y los grillos entre las matas! ¡Qué saltar los cervatillos y las liebres! ¡Qué merodeos á las flores las lindas y ligeras mariposas! Todo era nueva vida, juvenil ardor, pueril regocijo en la Naturaleza.

Y ora acariciando un pajarillo, ora atormentando con chanzas pesadas algun insecto, ora poniendo en fuga á cualquier liebre que pasára, ora besando una florecilla cortada al ocaso, ora, en fin, fletando en el arroyuelo una hoja, á modo de bergantin, con algun gusanillo ú hormiga por pasajero, Cupido atravesó aquel campo, saltarin, jugueton y alegre, cual jamas recordó haberlo estado.

Entróse, despues, por una sombrosa floresta, donde se disfrutaba de grata frescura, suavísimo perfume de las recien abiertas florecillas y soledad tan dulce, que le pareció propio internarse despacio para mejor disfrutar y dar descanso al cuerpo, que bien lo habia menester. La algazara de los pájaros se percibia cual lejano vocerío de locos, y entre las hojas, que murmuraban algo como secreteo de amor sin palabras al acariciarse dulcemente, filtrábanse hilitos dorados de la luz de Febo. Convidóle de tal suerte al reposo aquella dulce soledad, que al cabo, el bueno de Cupido tomó asiento sobre la verde hierba. Comenzó á jugar con unas chinitas, tirando una, recogiendo otra y lanzándola ántes de recibir la primera, etc., etc.

De pronto, sorprendióle un eco como de cancion, y al poco, un rumor como de pasos. Comprendió que aquel bosque tan bello, agreste y misterioso debia ser la mansion de las ninfas, á quienes él buscaba, y aguzó los oidos en la direccion que habia sentido la voz y los pasos. Una y otros se hicieron más distintos, y al fin, mirando por entre las ramas, logró distinguir á una hermosa doncella, que lucía su cándida desnudez y su blonda cabellera suelta. Traia al brazo una cesta llena de flores, y escogiendo de ellas, iba tegiendo una preciosa diadema. Con todos los sentidos en su obra, cantaba distraidamente y andaba lo mismo, deteniéndose á veces por algunos momentos; cuando veia alguna flor cuya belleza la enamoraba, cortábala y la depositaba en la cestita.

Así que Cupido hubo examinado á la ninfa, púsose en pié, y se dijo, reventando de vanidad y de júbilo:

—*¡Eureca!*

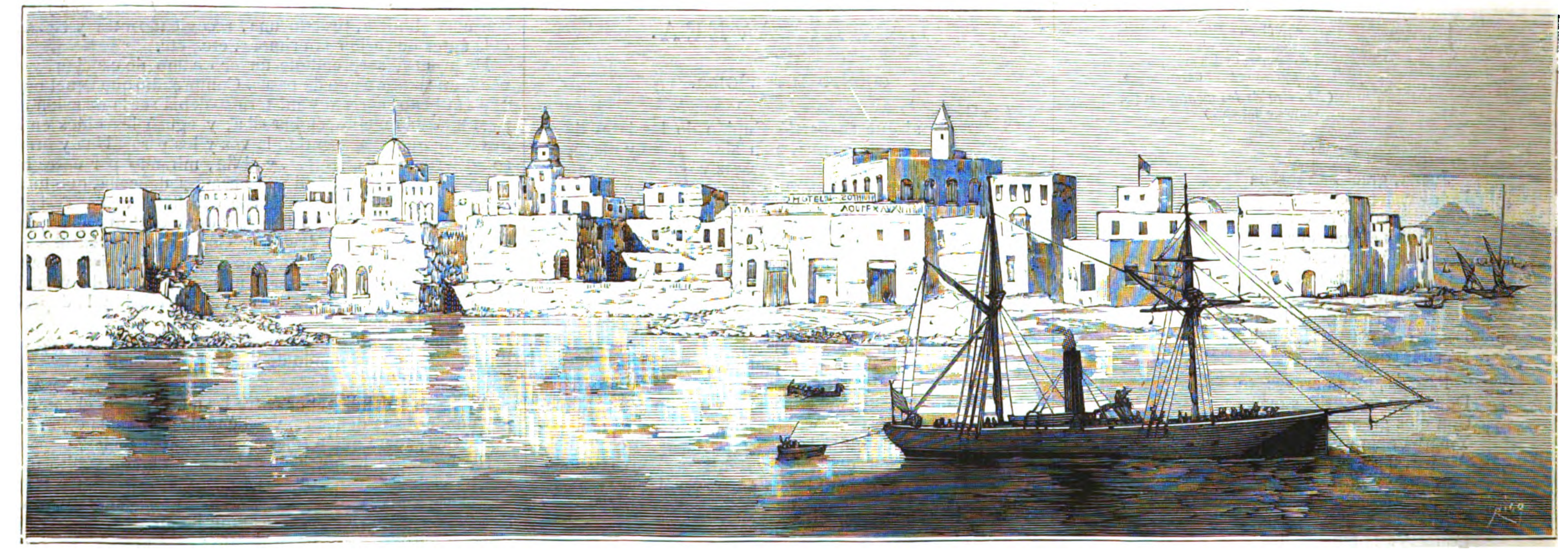
Acercóse callandito, por entre las matas, hácia el camino por donde iba la doncella, y saliéndola al paso, la dijo:

—Niña, ¿para quién tejes esas flores tan lindas?

Estremecióse la muchacha al sentir tan de súbito una voz desconocida cerca de sí; retrocedió y lanzó un grito instintivamente. Al ver la hermosa presencia del rapazuelo y la pícara sonrisa con que la miraba, recobróse, se sonrió tambien y dijo candorosamente:

—Esta corona es para mí, ¿la quieres?

LAS PALMAS (GRAN CANARIA).—EL PUERTO DE LA LUZ, RECIENTEMENTE DECLARADO PUERTO DE REFUGIO.
1, Isleta y puerto actual.—**2**, Muelle.—**3**, Caseta de Obras Públicas.—**4**, Lazareto de observacion.—**5**, Santa Catalina.—**6**, Caserío del puerto.
(Dibujo de Riudavets, segun cróquis de D. Felipe Verdugo.)



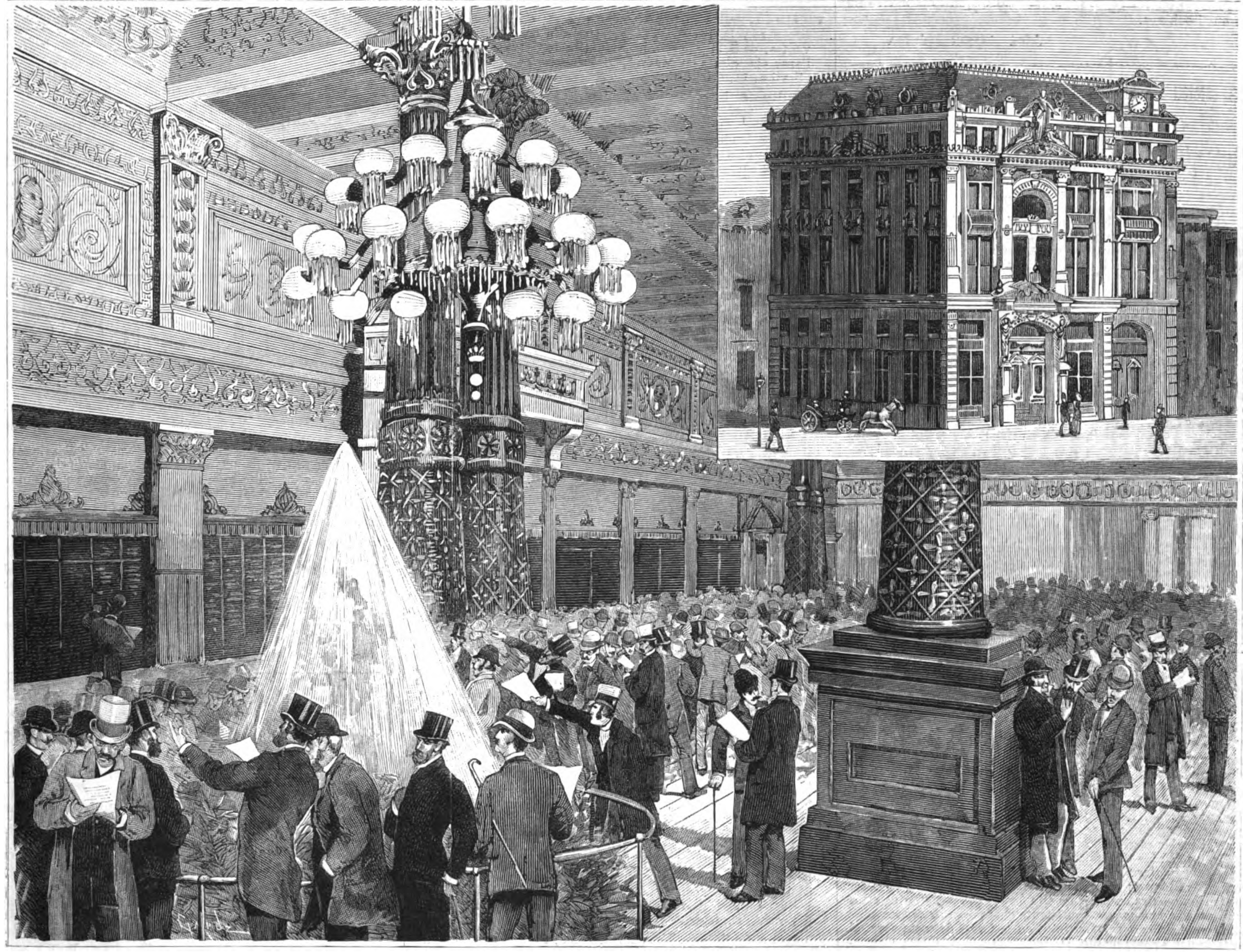
INSURRECCION DEL SUDAN (EGIPTO).—VISTA DE SUAKIN, PUNTO DE DESEMBARQUE EN EL MAR ROJO DE LA COLUMNA PACIFICADORA DE HICKS-PACHÁ.

—¿Tan poco aprecias las flores y la labor que con ellas formas?
—¿Pues no abundan con exceso en el bosque? ¿No las renueva todos los dias la fecunda madre Cibéles?
—Así es, en verdad. Pero las flores tocadas por las manos de la hermosura son más bellas y preciadas, que á veces suelen ser el recuerdo de la mujer á quien se ama.
La púrpura del inocente sonrojo saltó á las mejillas de la doncella.
—Pareces muy sabio, hermoso niño—repuso.—Y ¿qué mujeres son amadas?
—Todas: ¿por ventura hubo alguna que se sustrajese á los encantos de amor?
—Y ¿qué es amor?
Sonrióse Cupido de tanta candidez.
—Dime, muchacha—le dijo—tú vives en esta selva con otras doncellas como tú, ¿verdad?
—Sí.
—Aquí naciste y aquí te has criado siempre.
—Sí.
—Bueno, y cuando era invierno y la nieve cubria la tierra, y los árboles estaban desnudos; cuando ibas á buscar nidos de pajarillos y hallabas helados los pequeñuelos piadores; cuando todo estaba triste, lácio, entumecido, muerto..... ¿no ansiabas la llegada de la primavera para que reverdecieran las plantas, aleteáran las aves y Febo alumbrára y alegrase á la Naturaleza?
—Sí.
—Y ahora que la primavera ha llegado, ¿te complace esta sonrisa de la Naturaleza, ó aspiras á mejores y más duraderos goces?
—Nada deseo—repuso la doncella, encogiéndose de hombros con la mayor candidez.
—Dime, cuando coronas de flores tu cabeza, ¿no te miras en las aguas del rio ó del arroyuelo?
—Muchas veces lo he hecho.
—¿Y no te hallas más hermosa que sin el adorno de las flores?
La muchacha, volviendo á encogerse de hombros y á sonreir con candorosa ingenuidad, contestó:
—Yo..... me miro, y me da mucha risa de verme coronada de florecillas de bonitos colores.
—¿Y no pensaste nunca en lo mucho que te hubiese agradado, al alzar la vista del arroyo, hallar en la orilla opuesta algun mancebo que se recrease en tu belleza y en el encanto con que la aumentaba la corona? Figúratele gentil y hermoso, cual Adónis ó Apolo; el rostro, con la sonrisa de Baco y la varonil majestad de Mercurio. Figúrate que salta el arroyo, que intenta, afanoso, estrecharte entre sus amantes brazos (porque, envidioso de las flores, quiere posar sus labios sobre tu frente y libar en tu boca el hálito de tu corazon turbado y ruborizado por vez primera); que tú le huyes, que te escondes, que te busca; que logra alcanzarte, que te jura amor..... ¡Ah! entónces sabrias lo que es amor. ¡Te lo dirian los latidos del corazon, el júbilo sin medida que embriagaria tu sér! ¡El éxtasis de tus ojos al contemplar el rostro de tu amante, más hermoso que el de ningun sér humano, porque le hermosearia su pasion!....



D. FRANCISCO TÁRREGA Y EIXEA,
guitarrista y compositor español.

La muchacha interrumpió el discurso de Cupido con una carcajada.
—No te rias, tonta. Quizá no me has entendido. ¿No viste cómo retozan el cabritillo y la oveja? ¿Cómo se arrullan la tórtola y el pichon? Pues ese afan, esas caricias, esa ternura es amor. Y amor respiran esas flores en su perfume que te enajena; y amor cantan esos pajarillos, y murmuran esas cigarras; y amor hay en el ambiente, y amor mana de tu candorosa y bella figura. Ahora dime qué prefieres: ¿dejar que el tesoro de tu belleza se marchite, como esas flores, en esta selva, ó ser amada por algun lindo mancebo como el que te pinté ántes?
La muchacha contestó con una sonrisa.
—Pues si así lo deseas y lo desean tus compañeras, adornaos con flores y cintas y prendidos. El cristal del arroyo os dirá por mí que estais más hermosas con esos adornos. Calzaos sandalias si quereis; recatar el cuerpo con túnicas y mantos, pero que dejen descubierto, como al descuido, el seno y que acusen las formas velándolas misteriosamente? Luégo marchad de paseo á los prados, no lejanos, donde los pastores de las aldeas llevan su hato á pacer; justamente dentro de poco celebrarán ellos y los labradores la fiesta á Cibéles; llegaréis á tiempo de solazaros en ellas y de sacar novio.
—Pero..... ¿no hemos de hacer sino pasear?.....
—¡Inocente! Habréis de mostraros ufanas de vuestra belleza, esquivas, para que os pretendan con empeño, que amor busca lo que se esconde y persigue la belleza cuya posesion anhela. Si desde luégo se le entregase, ¿qué le restaria por ambicionar? Ni sabria apreciarla, si tan luégo y tan sin pena la consiguiera. No olvides que la belleza es un tesoro que en tí depositó Naturaleza al formarte, y que como todo tesoro, hay que esconderlo, guardarlo y recatarlo. De modo que aunque veas al amante sin sosiego, no le digas que le amas; aunque lo veas víctima de los padecimientos de la duda, ocúltale tu amor, y aunque te declare su pasion, se rinda y te ruegue le contestes lo que tanto anhela, no te descubras claramente, déjale entrever tu cariño entre esquiveces y tímidos halagos. Sólo cuando te tome por esposa, le dirás sin rodeos, clarito, muy clarito, que le amas. Ten entendido que cuanto mayor cuidado pongas en fingir desvíos, con mayor afan te buscará el galan y más vivo y ciego será su amor. Vé descuidada en la ejecucion de estas trazas, que tu hermosura es talisman seguro para inclinar voluntades; apréciala en mucho, y no la ofrezcas tan inocentemente como las flores de tu corona.
Y sin añadir palabra, internóse Cupido por la floresta, corriendo y saltando, primero por el suelo, luégo por las



NUEVA ORLEANS (EE.-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE).—LA NUEVA BOLSA DEL ALGODON QUE HA DE INAUGURARSE EN MAYO PRÓXIMO.
Exterior del edificio y salon del *Exchange*.

copas de los árboles. Desde allí llegó á columbrar, sin ser advertido, la mansion de las ninfas. Era un lugar sombroso y espeso, cerca de un riachuelo, límpido y sosegado. Alzábase sobre el césped un templete cuadrado, con la techumbre, formada por vigas vestidas de espesas yedras, sustentada por bella columnata dórica, cuyas estrías estaban pintadas de rojo, y de azul los capiteles. En el interior, y en medio del templete, alzábase sobre un pedestal una preciosa estatua de bronce, imágen de Diana, con su túnica corta, sus borceguíes altos, sus flechas y su arco, marchando de caza.

Bañándose estaban las ninfas en el arroyuelo, cuando las sorprendió la de la corona con la nueva del encuentro con el rapazuelo. Cupido tuvo que asegurarse bien sobre la rama del árbol en que estaba caballero, para no *caerse de risa* al oir la relacion que la muchacha hizo á sus compañeras de todo cuanto le habia pasado, y de lo que le habia dicho el chiquillo aquel de las alas de mariposa. ¡Cómo despuntaba ya la picardía mujeril en las palabras y ademanes de la doncella! ¡Qué reir, qué acentuar algunas frases! Cupido creyó reventar de vanidad.

El relato de la muchacha picó tanto la curiosidad de las otras, que decidieron de súbito registrar todo el bosque, hasta dar con el chiquillo. Riéndose á más y mejor presenció Cupido desde su escondite la batida que dieron las ninfas á la *víctima* que no encontraron.

Cansadas, jadeantes y locas de regocijo, se reunieron otra vez junto á la orilla del rio. Entónces decidieron muy formales cumplir las advertencias del que ya se figuraban mensajero de los dioses.

¡Allí fué el jugar tirándose puñaditos del agua con que acabaron de lavarse en el rio! ¡Allí el disputarse las flores más bonitas para tejer coronas y diademas! Cuál envolvió sus cabellos en alguna linda trama de cintas; cuál en alguna tela bordada; cuál se ciñó pulseras y brazaletes. Pusiéronse *túnicas*, ajustándolas á la cintura; calzáronse sandalias, y se envolvieron en mantos de colores vivos y bonitos, guarnecidos de artísticas grecas. Fué de ver el regocijo de aquellas Evas en flor al asomarse al espejo que les ofrecia el trasparente riachuelo. ¡Y cómo despuntaron en el arte de diseñar posturas y ademanes y sonrisas, que les prestasen seductores encantos!

Despues partieron cantando en busca de los pastores.

Luégo que se hubieron alejado, Cupido se bajó, púsose la venda y tomó el mismo camino, pero despacito. ¿Para qué adelantarse? Ya iba por delante el reclamo. Cuando él llegase, no tendria más que apuntar á ciegas y traspasar corazones masculinos.

. . . .

Esto era primavera en los tiempos mitológicos; esto me han dicho que continúa siendo: el primer alborozo de la pubertad en los corazones, cuando Cupido los aprisiona con sus hechizos.

JOSÉ RAMON MÉLIDA

EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE MUNICH.

Comision general Española.

Como aclaracion y complemento al programa publicado en *La Gaceta* del dia 22 de Marzo último, esta Comision cree necesario hacer públicos, para que lleguen á conocimiento de los artistas españoles que deseen tomar parte en el mencionado certámen, los acuerdos y advertencias siguientes:

1.º La Exposicion debe ser inaugurada el 1.º de Julio próximo, cerrándose el 15 de Octubre inmediato.

2.º Las obras de los artistas españoles serán recibidas para su exámen, en Madrid, en la Real Academia de San Fernando, desde el 1.º de Mayo hasta el 12 del mismo, terminando el plazo de admision á las cinco de la tarde de este último dia.

3.º La Comision, funcionando con el carácter de Jurado Nacional, elegirá las obras que deban enviarse al certámen, avisando á los interesados para que las hagan encajonar por su cuenta, en el plazo de los cinco dias subsiguientes al anuncio de quedar admitidas. Las obras que no deban ser expuestas serán retiradas por sus dueños, prévio aviso, en el término de tercero dia.

4.º Las cajas que contengan las obras de arte deberán ofrecer las condiciones de solidez necesarias, cerrándose las cubiertas ó tapas con tornillos.

5.º Los autores ó expositores de las obras, al presentarlas para ser juzgadas, acompañarán nota manuscrita, por duplicado, segun el modelo que se estampa más abajo.

6.º Tanto la recepcion como la devolucion al terminar el certámen y recibirse las obras en Madrid, se hará á presencia de un delegado de esta Comision.

7.º Los gastos de trasportes de las cajas de ida y vuelta á la capital de Baviera son de cuenta de la Comision iniciadora del certámen, así como los que ocasione el asegurar las obras contra toda contingencia de pérdida ó deterioro, á tenor de los artículos respectivos del programa.

8.º La Secretaría general de la misma, establecida en el Ministerio de Fomento (Negociado de Agricultura), facilitará á los interesados cuantas noticias é informes deseen adquirir, ejemplares del programa y de estas instrucciones.

Madrid, 3 de Abril de 1883.—*El Secretario general.*

JUEGOS FLORALES DE BÚRGOS.

En la antigua capital de Castilla se han de celebrar, bajo los auspicios del Excmo. Ayuntamiento y durante la feria de San Pedro y San Pablo, en el próximo mes de Junio, los Juegos Florales y Certámen científico y literario (sexto año de su fundacion), que se describen en el siguiente *Cartel:*

Primer premio, Flor natural: á la más inspirada y galante composicion poética; *segundo premio*, Escribanía de plata: al autor del mejor escrito histórico-crítico-biográfico, en prosa, de uno de los Santos que nacieron ó murieron en el arzobispado; *tercer premio*. Jarron artístico: Memoria histórico-crítica del Concejo de Búrgos; *cuarto premio*, Objeto de arte: á la mejor composicion poética escrita en estilo festivo.—Cada uno de estos premios tendrá un *accesit*, consistente en *diploma de honor*.

Las composiciones se remitirán, en la forma de costumbre, al secretario del Ayuntamiento, D. José Rio y Gili, Casas Consistoriales, hasta el dia 12 del citado mes de Junio.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Oradores romanos, por D. Arcadio Roda, con un hermoso prólogo de D. Antonio Cánovas del Castillo. La obra del Sr. Roda es un estudio completo de la elocuencia del gran pueblo latino, y digna del Ateneo, donde fué explicado en sucesivas conferencias por su autor aquel tema importante. Se vende, á 10 reales, en las principales librerías.

El Payaso, linda é interesante novela, por D. Adolfo Llanos, académico correspondiente de la Española de la Lengua.

Indicador de Telégrafos. Contiene las bases orgánicas de la carrera, con los programas para los exámenes de ingreso; explicacion de las diferentes clases de telegramas, y reglas para su redaccion, tasacion, etc.; tarifas; nomenclátores de estaciones telegráficas; ley autorizando la apertura de las de ferro-carriles al servicio público; noticias sobre éstas, y multitud de datos utilísimos, coleccionados por M. S. Precio, 4 reales. Guadalajara (calle de San Lázaro, núm. 21).

Aragon histórico, pintoresco y monumental, obra ilustrada que publican los Sres. D. Sebastian Monserrat de Bondía y D. José Pleyan de Porta, con la colaboracion de distinguidos escritores. Hemos recibido el cuaderno VI (tomo I), en el cual comienza una erudita monografía del célebre Real Monasterio de Sijena. Acompáñale una hermosa vista heliográfica, que representa á Monzon, la insigne ciudad aragonesa. Continúa abierta la suscricion en las principales librerías de Zaragoza.

Una mision diplomática en la Indo-China, viaje de la Legacion de España al imperio de Annam y reino de Siam, dando en dos años la vuelta al mundo, por el coronel de infantería de Marina, teniente de navío de primera clase, D. Melchor Ordoñez y Ortega, jefe de la expresada Legacion. Hemos recibido un ejemplar del cuaderno V de este importante obra, cuya Administracion se halla en Madrid (Paseo de la Castellana, 14, 3.º).

Bibliografía de la Tauromaquia, por D. Luis Carmena y Millan. Es un libro muy curioso, que contiene extensas noticias acerca de las publicaciones hechas en nuestra patria y en el extranjero sobre las corridas de toros. Consta de XII-160 páginas, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías.

El Telescopio, por D. Martin Ricart. Parécenos que este libro (que no hemos leido todavía, por falta de tiempo) es una novela crítico-burlesca de costumbres modernas. Forma un tomo de 312 páginas, y se vende en Madrid, Centro de suscriciones de la Union (San Hermenegildo, 3).

Tratado de los vinos, su destilacion, y aceites, por el Dr. D. José Roura, director de la Escuela Industrial Barcelonesa y profesor de Química. Véndese, á 6 reales, en Barcelona, librería de D. Juan Oliveres, editor (calle de Escudillers, 57).

Evangelina, cuento de Acadia, por H. W. Longfelow; traducido por D. Rafael M. Merchan. Es digna de elogio esta traduccion al castellano del más bello cuento de Longfelow, por el entendido escritor colombiano Sr. Merchan. Bogotá, 1883.

La Duda, drama en tres actos y en prosa, original de D. Luis Escudero y D. José de Velilla, estrenado en el teatro de Cervántes, de Sevilla, en la noche del 14 de Octubre último. Hállanse ejemplares en Madrid, *Administracion lírico-dramática* (Sevilla, 14, principal).

Estudios sobre Longfellow (vida y obras), por D. Victor Suarez Capalleja, individuo del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. De la erudicion del autor, ya tienen sobradas pruebas los lectores de LA ILUSTRACION, si recuerdan los estudios que hemos publicado, del Sr. Suarez Capalleja: en su folleto sobre Longfellow demuestra aquel ilustrado escritor que conoce á fondo las poesías del vate norte-americano, y no deja pasar ocasion de defender á la española patria de algunas injustas acusaciones que la han dirigido, y áun la dirigen, escritores extranjeros, sobre su política y procedimientos en la colonizacion de América. Un folleto de 122 páginas, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

Chalons-sur-Saône, pittoresque et démoli: *environs et légendes à l'eau forte et à la plume, par Jules Chevrier, Directeur du Musée, Vice-Président de la Société d'Histoire et d'Archéologie. Introduction par M. Leopold Niepce, Président de la Société Littéraire de Lyon* (París, A. Quantin, imprimeur éditeur, 1883).—Es una interesante y erudita monografía de la antigua ciudad francesa de Chalons-Sur-Saône, ilustrada con buenas aguas fuertes y profusion de grabados intercalados en el texto. Un bello volúmen de 214 páginas, esmeradamente impreso en magnífico papel.—Precio, 60 francos.—Pídase al editor A. Quantin, 7, *rue Saint-Benoit.*

Biblia de los párvulos, por el R. D. Juan José Carreras, presbítero, director del *Colegio Mercantil* de Barcelona. Recomendamos este librito, como uno de los mejores regalos que pueden hacerse á los niños. Véndese, encuadernado en tela y plancha dorada, en la librería de Juan y Antonio Bastinos, de Barcelona, al precio de una peseta 50 céntimos el ejemplar.

Krause y Spencer, por G. Tiberghien; traduccion precedida de una biografía del autor, por H. Giner de los Rios. Contiene los estudios cuyo índice copiamos: *Krause y Spencer: Crítica filosófica; Ateismo, materialismo y positivismo; La observacion, su papel y sus límites en la ciencia; La política racional y la histórica.* Un libro de 168 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Santa Teresa de Jesus, estudio histórico-crítico-biográfico, por D. Antonio Lopez Prieto. Este excelente trabajo ha sido premiado con *medalla de oro* en el certámen literario que celebró el Casino Español (Habana), el 16 de Octubre de 1882. Elegante folleto de 72 págs. en 4.º, que se halla en las principales librerías de la isla de Cuba.

El Demonio de los Andes, tradiciones históricas sobre el conquistador Francisco de Carvajal, por D. Ricardo Palma, miembro correspondiente de la Real Academia Española. Estas lindas tradiciones han sido publicadas en el periódico *Las Novedades*, de Nueva-York, y reproducidas en un folleto de 82 páginas en 16.º, que se vende en la Administracion de dicho periódico, Nueva-York (23, Liberty Street).

Resúmen de lecciones de Economía política, por D. Clemente Vidaure y Ortueta, catedrático por oposicion de la misma asignatura, en el Instituto Vizcaíno; obra aprobada como libro de texto, para las escuelas de Instruccion primaria. Pequeño folleto de 118 págs. en 16.º, que se vende en Bilbao, librería de D. Segundo Salvador.

La Boca de la Sra. X..., por A. Belot; version castellana de D. Enrique Pastor y Bedoya. Un tomo de 288 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en casa del editor D. Eduardo Menjíbar, Madrid (Piamonte, 6).

Año Cristiano, novísima version castellana de la obra del padre Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral Español* por D. Antonio Bravo y Tudela, abogado del ilustre Colegio de Madrid.—*Mes de Setiembre.*—Este libro es el volúmen 61 de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, y forma un tomo de 240 páginas en 8.º, que se vende, á 1 peseta en rústica (por suscricion), y 1,50 encuadernado en tela, en la Administracion de dicha *Biblioteca*, Madrid (Doctor Fourquet, 7, principal).

Fundamentos de la Sociología. Memoria leida en el Ateneo de Madrid por D. Vicente Colorado, con un prólogo de D. Urbano Gonzalez Serrano. Plasencia, imprenta de *El Extremeño.*

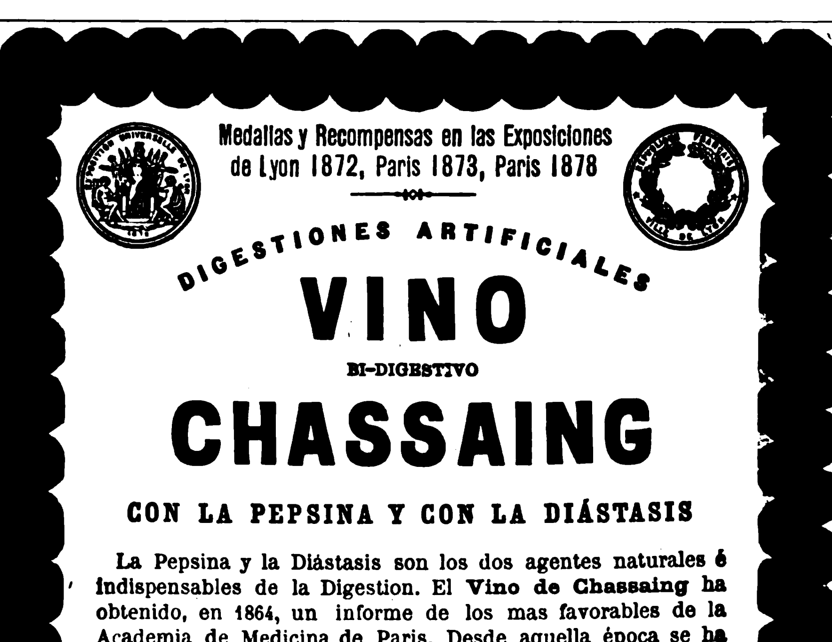
Juicio crítico de las obras de Calderon de la Barca, bajo el punto de vista jurídico, por D. Heliodoro Rojas de la Vega, relator de la Audiencia de Valladolid. Librito muy curioso, que se vende en las principales librerías.

La Espada y la Lira, epístola (en verso) al coronel Marqués de Casa-Arizon, excitándole al ejercicio de la poesía, por el excelentísimo Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, coronel de artillería y director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras; precédela una *Carta* del Excmo. Sr. D. Federico de Villalva, titulada *Soldados-poetas.* Madrid, 1883. (Nueva edicion.)

V.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.



DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO

CHASSAING

CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestion. El **Vino de Chassaing** ha obtenido, en 1864, un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los mas importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS
DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGÍAS,
CONVALECENCIAS LENTAS, VÓMITOS,
DIARREA, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA.—*El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones.— Exigir la firma en el rótulo y el collar que sella la cápsula.*



Paris, 6, Avenue Victoria, y en las principales Pharmacias.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

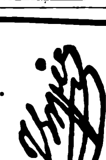
POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina

Depósito gral: 229 rue St-Honoré. *Se exigira*
Depósito: 18, Boul. des Italiens (Paris) *la firma:*



OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)
Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**



PASTA PECTORAL Y JARABE DE
NAFÉ de DELANGRENIER
53, rue Vivienne, París.
Cincuenta médicos de los hospitales de París, han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *ópio* ni *morfina* ni *codeina*, pueden darlos sin temor á los niños que padecen de tos.
Depósitos en las Farmacias del mundo entero.

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

GotasConcentradas
E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO
Estos perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas **Americas.**

INSTRUMENTOS PARA LAS CIENCIAS
G. ANDRIVEAU
G. DUPRE, SUCESOR
5, rue Campagne-Première, 5.
Material completo para gabinetes de física al uso de la enseñanza primaria, secundaria y superior.
ELECTRICIDAD MÉDICA.
Abastecedor del Hospital de la Salpetrière.
Constructor de los aparatos del Dr. V. Burg.

NUEVA CREACION
Perfumeria **IXORA** Breoni
ED. PINAUD
37, boulev. de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon............... de **IXORA**
Esencia............. de **IXORA**
Agua de Tocador... de **IXORA**
Pomada.............. de **IXORA**
Aceite............... de **IXORA**
Polvo de Arroz..... de **IXORA**
Crema................ de **IXORA**

KANANGA del JAPON
RIGAUD & Ca, Perfumistas
PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.



Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera*; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador: conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.



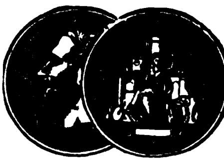
Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore y Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*



Despues del uso



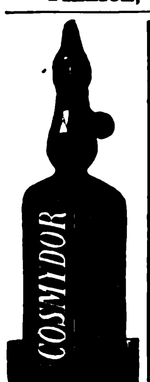
Aviso

ROYAL WINDSOR
REGENERADOR DE LOS CABELLOS

Se ruega al público, para evitar toda **imitacion ó falsificacion**, exija las palabras «ROYAL WINDSOR» sobre la cubierta, y la firma **BRAITHWAITE & Cº**, en la parte superior de cada frasco.
El **Royal Windsor** es **el único Regenerador verdadero** de los cabellos.
El **único** que ha obtenido **medalla** en la Exposicion de 1880 en Bruselas.
El **unico Regenerador** recomendado por los médicos.
El **Royal Windsor** es **infalible** para volver á dar á los cabellos canos su color natural; es tambien **el mejor** remedio para destruir la caspa.
El **Royal Windsor** detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce un **crecimiento abundante**.—No es una tintura.
Se vende en las principales Peluquerías y Perfumerías, en frascos y medios frascos
Se envia franco el prospecto conteniendo detalles y certificados.—Depósito: 22, rue de l'Echiquier, Paris.

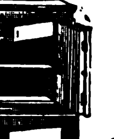


ROSADA para devolver á los **Cabellos blancos** *su color primitivo.*—**TINTURA Unica** instantánea para la **Barba** (un frasco), *sin preparacion ni lavado.*
FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.



COSMYDOR
Incomparable Agua de Tocador sin Acido ni Vinagre.
Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del COSMYDOR. Esta incomparable Agua de Tocador, sin Acido ni Vinagre, esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud*.
(USESE DIARIAMENTE)
Se vende en todas partes.
DEPOSITO GENERAL
53, Boulevard Sébastopol. PARIS

COFRES-FORTS
todo Hierro



PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARIS.
30 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

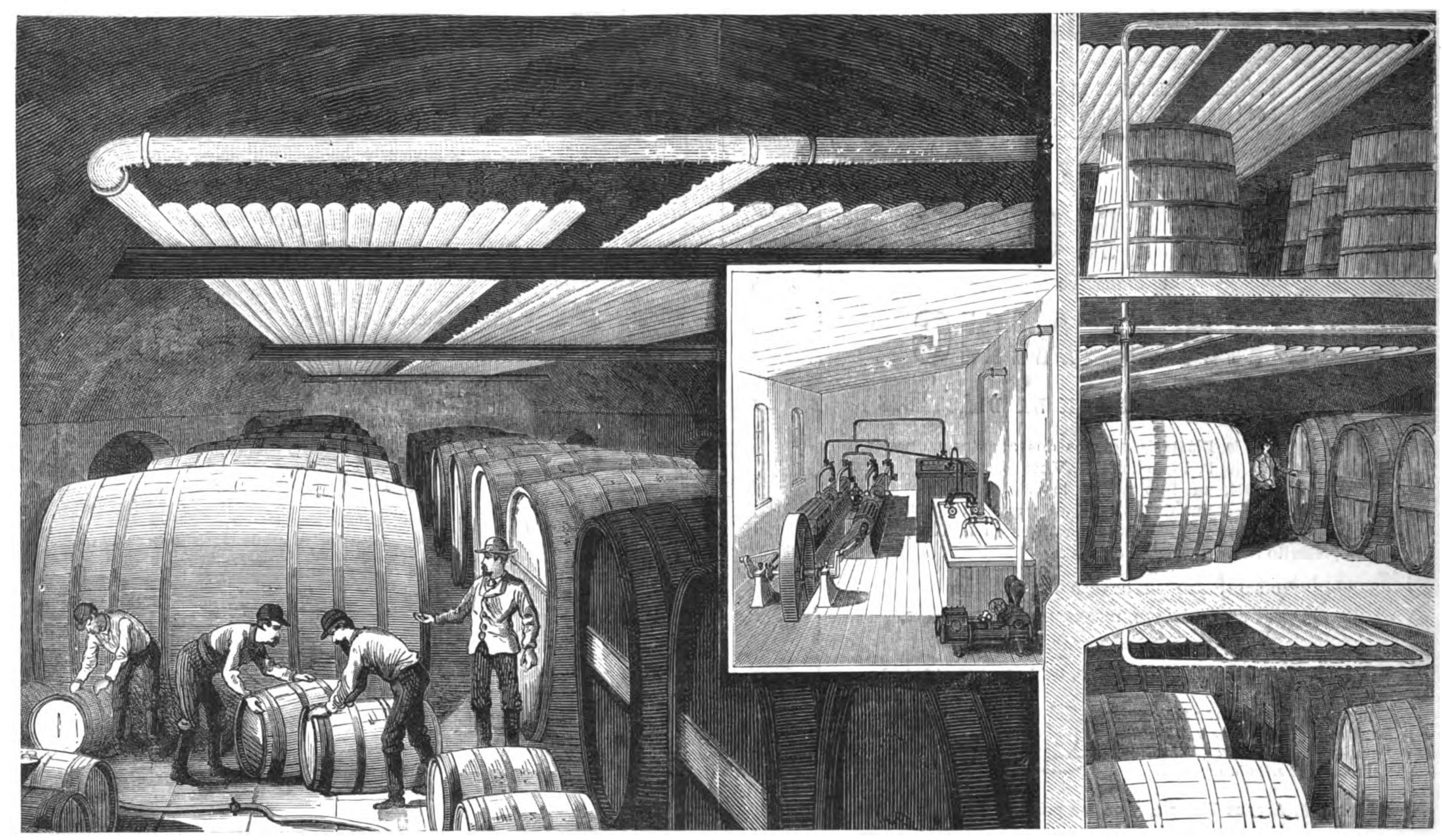
PERFUMERIA ESPECIAL DE
ONCIDIA DE ESPAÑA
De **I. GUIMARD**, Perfumista
46, Faubg Poissonnière, PARIS
Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.
DE **ONCIDA DE ESPAÑA**
El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

AGUA DE HOUBIGANT.
LAS CUALIDADES HIGIÉNICAS
Y EL PERFUME DE ESTA AGUA DE TOCADOR,
universalmente apreciada,
HACEN DE ELLA UNA PREPARACION
de las más agradables para la «toilette»,
LOS BAÑOS Y EL PAÑUELO.
Houbigant-Chardin,
perfumista de S. M. la Reina de Inglaterra y de la córte de Rusia.
19, Faubourg Saint-Honoré, PARÍS.

LA JUVENTA

La mujer ménos favorecida es siempre bonita y jóven á fuerza de voluntad. Las carnes adquieren tonos floridos, y la TEZ frescura delicada como el musgo y el agavanzo. El tiempo no puede ajar el rostro con sus terribles arañazos, por poco que la EPIDÉRMIS se impregne cada mañana y cada noche con un ligero baño de JUVENTA. Puesto que todos envejecemos, sobre todo por la piel, las damas deben tener siempre consigo la JUVENTA, pues ésta es á las carnes lo que el aire puro á los pulmones, y modifica completamente la anatomía del tejido dermal.
DEMOSTRACION: 3, *rue de la Banque, en Paris.*

ESTERILIDAD DE LA MUJER
Constitucional ó accidental
Completamente destruida con el tratamiento de **Madame Lachapelle**
Consultas todos los dias de 3 á 5, rue du **Monthabor, 27, en Paris,** cerca de las Tullerias.



APLICACION DEL FRIO A LA INDUSTRIA.—Sistema RAOUL PICTECT, privilegiado (s. g. d. g.).

Vista del interior de una gran fábrica de cerveza.

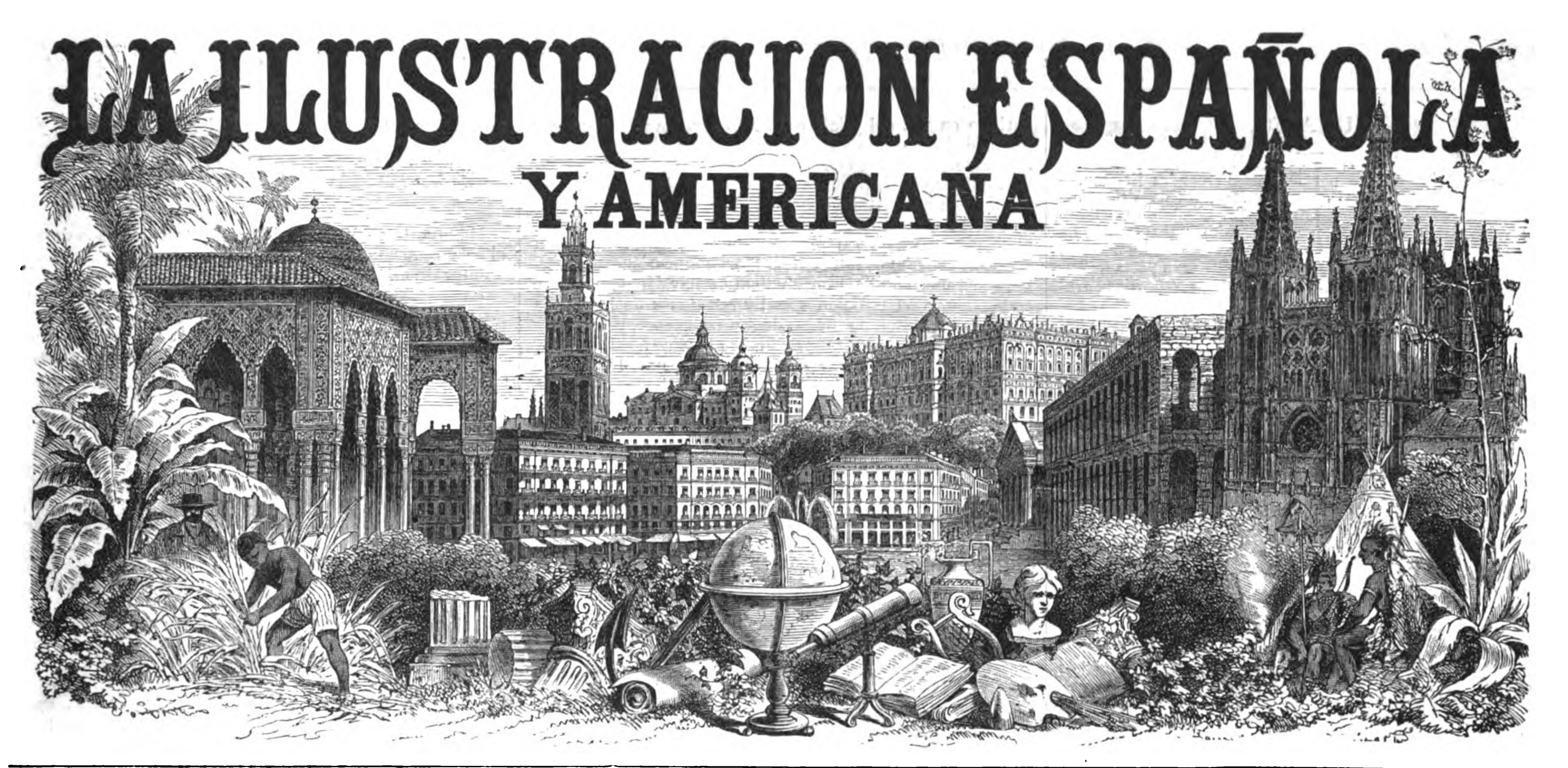
Las máquinas **Raoul Pictect** se emplean para las fábricas de cerveza, de estearina, chocolaterías, fábricas de hielo, estanques para patinar, margarinerías, lecherías, tratamiento de los petróleos y aceites densos, concentracion de los vinos, enfriamiento de locales, almacenes para la conservacion de las carnes y pescados, su trasporte, etc.

Máquinas de 15 á 2.000 kilógramos de hielo por hora.

Compañía industrial de los procedimientos RAOUL PICTECT, 20, rue de Grammont, PARÍS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fabrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVII. MADRID, 30 DE ABRIL DE 1883. NÚM. XVI.



S. M. HUMBERTO I, REY DE ITALIA.

(DIBUJO DE A. PEREA, GRABADO POR CARRETERO.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LA conversion de la deuda francesa, ó sea la reduccion del interes del 5 por 100, ha tenido su influencia natural en la Bolsa de Paris y en los demas mercados europeos. Un periódico frances anticipó la noticia, pero fué desmentido oficialmente. Sin embargo, pocos dias despues, el Ministro de Hacienda presentó un proyecto de ley á las Cámaras proponiendo la reduccion del interes en un medio por ciento, ó el reembolso á la par de sus títulos á los acreedores que no se conformasen con la rebaja. Como los valores se cotizaban á un ciento diez, es decir, á mucho más de su valor nominal, los tenedores de títulos precisamente preferirian aceptar la rebaja de cuarenta y tantos céntimos en la renta, á perder la undécima parte del capital. La disyuntiva no admitia discusion.

Claro es que esto no se ha podido realizar sin que se alzase un gran clamoreo, toda vez que, habiendo traspirado al público, por medio de la prensa, el proyecto gubernamental, parece que ha habido personas poseedoras del secreto que tanto habia de influir en la Bolsa: el desmentirse la noticia oficialmente, pudo contribuir al engaño de los que se habian alarmado. Ello es que en la prensa y en el Parlamento frances se ha hablado de grandes jugadas á la Bolsa hechas con ventaja, y lo malo es que las apariencias dan cierta verosimilitud á las suposiciones maliciosas. Nosotros sólo podemos, desde tan léjos, repetir lo que se dice, sin afirmarlo ni negarlo.

Cuando la necesidad obliga, cuando la deuda abruma á un país con cargas que no puede soportar, y aquella necesidad está probada y es evidente, son indispensables y forzosos los acomodamientos y reducciones. Pero los hacendistas decidirán si la situacion económica de Francia justifica el golpe de Bolsa que ha dado el Gobierno frances. Es verdad que el Estado habia entregado esos títulos al ochenta y tantos, no recordamos la cifra, y que al reembolsarlos á la par, parece que concede un beneficio; pero como muchos tenedores los habian adquirido á más de su valor nominal, resulta que hoy podrá favorecerse á los que pudieron adquirirlos en su emision, pero se perjudica á los que compraron en los últimos tiempos: ¿y qué dirán aquellos que compraron hace pocos dias, precisamente cuando se desmintió de un modo oficial el proyecto de la reduccion?

En rigor, si el crédito del Estado da una gran prima á sus valores, parece probar esto, y prueba realmente, que el interes que paga es excesivo por ser menor el verdadero valor del dinero que se invierte en esos títulos. Mirado bajo este aspecto, el Gobierno ha debido acudir al remedio, mucho más cuando la reduccion le produce una economía anual de treinta y cuatro millones de francos. El presupuesto frances ha hecho un buen negocio.

La renta del 5 por 100 frances deja de existir.

°°°

Un enfado del general Martinez Campos hizo creer á los políticos en una crísis y la retirada del Ministro de la Guerra. La reflexion y los consejos conjuraron la incomodidad. Aunque el General va teniendo práctica de las intrigas parlamentarias, la verdad es que su carácter no se aviene con esa guerra de alfilerazos, de votaciones y discursos, que exasperan al que manda. Algo duro debe ser á un capitan general y ministro de la Guerra, acostumbrado á ser obedecido en la milicia con la severidad de la Ordenanza, penetrar en las Cámaras, donde todos vienen á ser verdaderos capitanes generales.

°°°

Para la tramitacion de la causa instruida por muerte violenta del teniente Sr. Alverni, se optó por el procedimiento antiguo en vez del juicio oral. La causa ha tenido mayor publicidad de la que siguiendo el antiguo sistema hubiera resultado. Se ha visto en el Congreso.

El público sabía por la prensa que se habia cometido un homicidio; que cuando ocurrió el hecho estaban presentes cinco ó seis personas, entre ellas un funcionario de órden público, y hasta en los primeros momentos produjo gran sensacion el rumor, muy extendido, de que el matador pertenecia á una familia muy pudiente y llevaba un apellido respetable. «La posicion social y relaciones de la familia citada ¿se pondrán en juego, decian las gentes, para salvar al procesado en quien más se fija la atencion? — De no ser el matador aquél á quien acusan, sin pruebas, los que no presenciaron el hecho, ¿quién pudo ser? exclamaban otros.» Y todos esperaban el fallo del Juzgado. Se comprende que estando la opinion pública en el sentido que fielmente relatamos, produjera la sentencia cierto desencanto, pues sólo castigaba las ligeras heridas con que apareció uno de los testigos, quedando sin averiguar el delito principal, el homicidio.

La prensa, condensando los rumores públicos y explicándolos á su modo, dió ocasion á que se entablase un proceso por artículos de que se declaró autor el diputado señor Gonzalez Fiori. El Juzgado dirigió un suplicatorio al Congreso para procesarle; la Comision de la Cámara informó en contra de la autorizacion que se pedia, y el diputado periodista se opuso á este informe sosteniendo la conveniencia de que se le siguiese la causa, y explicando las razones en que se fundaba. De esta discusion provino el examinarse, si bien de soslayo, ante el Congreso, la causa del homicidio origen de este ruidoso debate, que llamó extraordinariamente la atencion por estar envuelto en el asunto el actual ministro de Gracia y Justicia, Sr. Romero Giron, defensor que fué del acusado, y el Sr. Abascal, presidente del Ayuntamiento, á quien se suponia, si bien no se ha probado, protector del Sr. Monasterio. No hacemos sino referir de una manera muy vaga, y condensando todo lo posible, lo que se puede leer en los extractos de la célebre sesion.

Es indudable que existe interes político en dar al asunto un carácter grave, y que muchas de las acusaciones carecen de prueba. Es tambien cierto que la defensa del Sr. Romero Giron no produjo en el ánimo de los que asistieron al debate la impresion suficiente para desvirtuar los ataques que le dirigieron los Sres. Gonzalez Fiori, y principalmente D. Francisco Silvela. Y ha resultado de todo esto cierta confusion en el ánimo del público, que, como más inclinado al criterio pesimista, parece hoy dispuesto á pensar lo peor, y ha dado muestra de lo simpático que es para las gentes ver á un ministro en trance difícil.

Por nuestra parte, sentimos que se dé ocasion á que las gentes duden de la administracion recta y limpia de la justicia, que debe amparar nuestra vida, nuestro honor y nuestra hacienda.

°°°

En buena ocasion, muy oportunamente, llegará á las costas de Guadnun (Marruecos) la Comision española encargada de tomar posesion del territorio de Santa Cruz de Mar Pequeña, que corresponde á España, segun el tratado de Vad-Ras. Una Compañía inglesa pretende actualmente crear allí intereses por medio del contrabando, y segun nuestros informes, está en tratos con algunos jefes de kabilas, y practica sus desembarcos de arroz y otros granos en donde el comercio extranjero está prohibido, repartiendo una parte de los géneros entre los indígenas que le ayudan, para asegurar su influencia en aquellas costas.

El presidente de la Comision española es nuestro cónsul en Mogador D. Francisco Lozano Muñoz, persona de las más conocedoras de aquel país y gran defensor de nuestros intereses. Rogamos al Gobierno que no descuide los auxilios y recursos de aquella expedicion, pues de su buen planteamiento dependerá la utilidad de la adquisicion, comprada á costa de los hijos de España que murieron en la guerra de Africa. Todos los países se apresuran á instalarse en las costas africanas acudiendo á la violencia. No haga nuestra desidia que no demos valor á lo que nos corresponde por derecho.

°°°

El Ayuntamiento de Madrid ha votado, por fin, que se hagan algunos festejos á los Reyes de Portugal, cuya venida á esta córte se aproxima. Que algun obsequio debia ofrecer á los augustos huéspedes, la más vulgar cortesía y la política ménos previsora lo aconsejaban. No discutirémos los festejos, aunque los tememos. Defendemos más bien al Ayuntamiento de los cargos que se le hacen por descuidar gastos locales y acudir á los de carácter general. El Ayuntamiento de una córte tiene obligaciones y compromisos morales y políticos que no tienen los de poblaciones secundarias. Su representacion de la capital de un país le impone deberes extraordinarios, así como le conceden ciertos acontecimientos, ventajas que no disfrutan las demas poblaciones. Y si todos, por cuestion de dignidad, nos vemos en el caso de descuidar algo lo propio por mantener la representacion cuando nos visita un extranjero, el mismo deber obliga á las ciudades. Mucho más tratándose de un pueblo vecino y al que debemos atenciones, y con quien debemos y queremos todos estrechar las amistades.

Lo que sí echamos de ménos es que no haya prevision, pues estos casos pueden y suelen repetirse en todas las capitales, y aquí todo suele hacerse mal y por sorpresa.

°°°

La prensa granadina quiere rendir al trovador del siglo un tributo de respeto y admiracion. Se trata de coronar á D. José Zorrilla, al autor del poema *Granada*, en la misma ciudad que le inspiró sus cánticos más bellos. La empresa es noble y justa, y honra á sus iniciadores. Los que sentimos la primera idea de la belleza poética leyendo los versos de Zorrilla; los que le debemos tantos momentos de entusiasmo y de placer, ¿no hemos de ver con júbilo coronada de laurel por todo un pueblo aquella frente soñadora y venerable?

Un aplauso á la prensa y á los literatos granadinos.

°°°

Ha muerto en Francia, á los setenta y dos años de edad, el célebre amante de Jorge Sand, el novelista y académico y autor dramático Julio Sandeau.

La pureza de su estilo le abrió las puertas del Instituto, y su moralidad, discrecion y finura le creó un número limitado, pero selecto, de lectores. *Mademoiselle de la Seiglière* y *Le Docteur Herbeau* son sus mejores novelas, en opinion de los críticos franceses.

°°°

El gran asalto de armas dado ante una selecta concurrencia por los más aventajados alumnos de las acreditadas salas de armas de Madrid, en el teatro de la Alhambra, ha introducido aquel espectáculo entre los que gustan y recrean al público de la Córte. Algunos maestros tomaron parte en la fiesta, con gran placer de los que presenciaron la lucha.

El ejercicio de la esgrima no tiene ya las aplicaciones y ventajas que tuvo en otros tiempos: hoy es una gimnasia útil, un placer aristocrático y un recurso para los casos, cada vez ménos frecuentes, en que el hombre que vive en sociedad debe enviar dos padrinos á su prójimo. Las armas de fuego han quitado mucha importancia al arma blanca.

Cuando todos ó los más llevaban espada al cinto, era la esgrima tan indispensable como lo es hoy el uso de la cuchara. El riesgo actual consiste en ser acometido, navaja en mano, al revolver una esquina, y más de una vez se nos ha ocurrido, en vista de ello, si convendria enseñar á los muchachos en la escuela el uso de la navaja, para emplear ese arte en legítima defensa.

No es esto menospreciar el noble y artístico ejercicio del sable y del florete, ni mucho ménos los asaltos públicos. Estos nos enseñan á conocer á los buenos tiradores, y ¿quién sabe? Así debió empezar el gladiador: tirando con armas sin punta y sin filo, hasta que el público fué más exigente. ¿Concluirán los duelos por verificarse en el teatro de la Alhambra?

°°°

Un forastero, que no habia estado jamas en Madrid, vió en su mejor calle un taller de marmolista, luégo otro, y otro, y una funeraria.

— ¿Qué cementerio es éste? — preguntó.

— Esta..... — le respondieron — ésta es la calle de Alcalá.

— Dispense V.: creí que estaba en la Necrópolis.

Como el remedio no es fácil, no lo proponemos: lo sencillo, lo práctico, es completar la decoracion, estableciendo allí el depósito de cadáveres, y sustituyendo las acacias con cipreses.

°°°

En algunas poblaciones los Ayuntamientos resguardan los jardines públicos con simples letreros, en que se confia la custodia del arbolado y de las plantas al interes del vecindario.

Madrid tiene guardas, multas y otros castigos para proteger las flores y el ramaje de los jardines, y sin embargo, hay un verdadero afan por arrancar aquéllas y desgajar árboles, burlando toda vigilancia.

En *El Ente dilucidado* se habla de una planta maravillosa, cuyas ramas sacudian verdaderos garrotazos á cuantos se acercaban á ellas.

Lástima grande que se haya perdido la semilla de esa planta; es la única que podria prosperar en los jardines de Madrid.

°°°

— Mi situacion es tan precaria — decia un cesante con mucha familia á un amigo suyo — que he decidido matarme para descansar.

— ¿Descansar? — respondió el otro. — Irás al purgatorio.

— Aun así, créelo, mejoraré de posicion.

°°°

Se descubrió en medio de un camino el cadáver descuartizado de un hombre.

En el parte que se remitia al juez, escribia un funcionario:

«Miéntras llega V. S., haré indagaciones para ver si se trata de un asesinato ó de un suicidio.»

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. HUMBERTO I, REY DE ITALIA.

El dia 9 de Enero de 1878, á las pocas horas de haber rendido su último suspiro el fundador del reino de Italia, Víctor Manuel II, fué proclamado rey su hijo primogénito Humberto I, quien dirigió á la nacion un discreto y patriótico manifiesto, cuyo período principal decia de la siguiente manera: «Yo seré el guardian severo de la herencia de grandes ejemplos que me ha legado mi padre; ejemplos de abnegacion por la patria, de amor celoso á todo progreso civilizador, y de fe inquebrantable en nuestras liberales instituciones, que, otorgadas por mi augusto abuelo, el gran Cárlos Alberto, y religiosamente defendidas y fecundadas por mi padre, el rey Víctor Manuel, son á la vez el orgullo y la fuerza de mi dinastía.»

La prosperidad del reino itálico, siempre en aumento desde aquel dia memorable, responde cumplidamente á la solemne promesa del Monarca: él, Humberto I, impulsa con vigorosa iniciativa y ejemplar enseñanza, no reñidas con la práctica sincera de la doctrina constitucional, el renacimiento político de la patria; y si al grito *Italia y Víctor Manuel* se fundó la nacion, al grito *Italia y Humberto* se ha efectuado la agrupacion de casi todos los partidos, áun los más radicales, al rededor del trono, y todos coadyuvan con patriótico entusiasmo á cimentar en firme base la indiscutible preponderancia que ha conquistado la nacion italiana bajo el cetro de su segundo rey constitucional.



Humberto-Raniero-Cárlos-Manuel (cuyo retrato damos al frente de este número) nació en Turin, el 14 de Marzo de 1844, y es hijo primogénito de los reyes Víctor Manuel II y María-Adelaida-Francisca, archiduquesa de Austria, hija del archiduque Raniero; contrajo matrimonio en 22 de Abril de 1868 con su augusta prima la princesa María-Margarita-Teresa de Saboya, que nació el 20 de Noviembre de 1851, siendo hija del Duque de Génova Fernando-María-Alberto y de la Duquesa de Sajonia María-Isabel-Maximiliana; el único vástago del regio matrimonio es el príncipe Víctor-Manuel-Fernando-María-Genaro, que nació en Nápoles el 11 de Noviembre de 1869.

El rey Humberto I ha combatido al lado de su augusto padre por la independencia de la patria; su pasado, su carácter, sus sentimientos y sus propias aspiraciones son garantías seguras de fidelidad á la tradicion de su noble familia; anhela vivamente la prosperidad de Italia, y marcha á la cabeza del movimiento regenerador y progresivo, que ha elevado el nombre y la fuerza de la nacion al nivel de las primeras potencias de Europa.



VISTA DE MOGADOR (MARRUECOS),

donde han de celebrarse las conferencias para la cesion de Santa Cruz de Mar Pequeña á España.

Por fin, despues de tantas dilaciones, el art. 8.° del tratado de paz con Marruecos va á tener cumplimiento, recobrando España el territorio de Santa Cruz de Mar Pequeña, que perdió en 1524 y reconquistó en los campos de batalla de Tetuan en 1860: en Mogador han de celebrarse próximamente las definitivas conferencias, cuyo resultado no nos atrevemos á prejuzgar, limitándonos sólo á llamar la atencion de nuestros lectores sobre la ciudad donde se ha de resolver una cuestion de tanta importancia para el porvenir de España en Africa.

Mogador tiene asiento en una extensa playa, protegida por grandes rocas areniscas, entre las cuales se encuentran raíces fósiles de una especie de caña ó planta, cuyo interior se presenta hueco en los ejemplares que hemos visto; y en las grandes mareas, el Océano inunda esa playa, que es muy baja, y convierte á la ciudad en estrecha península, unida al continente por un istmo que traza el camino de Safí.

En torno de la ciudad se extiende un vasto arenal, compuesto de menudos restos de conchas marinas, que, agitadas por las fuertes brisas del Nordeste (que reinan todo el verano), forman movibles colinas de 70 á 80 piés de altura, sin que aparezca en la superficie la más pequeña planta, en un rádio de tres leguas, en torno de la poblacion.

A tres cuartos de milla de la costa se elevan, á 107 piés del mar, dos grandes peñascos, que forman un islote de 600 brazas de largo, y cierran el puerto, al cual se entra por dos pasas, la una, situada al Norte, que, por ser la más grande y limpia, es la más usada, y la otra, al Sur, en extremo peligrosa, y que sólo se aventuran á atravesar los audaces marinos de Canarias.

La isla, compuesta de piedras areniscas y calcáreas, cubiertas á trechos de alguna ligera capa de tierra vegetal, está abundantemente surtida de agua potable por un aljibe, y defendida por baterías admirablemente colocadas, cuyo único defecto consiste en carecer de..... cañones; por la parte del puerto hay un martillo, unido á una gran cortina, dominada por dos torres cuadradas, las cuales, con un tambor que defiende la playa del Sur y algunos bastiones al Norte, constituyen las obras más sérias de defensa, consistiendo las demas en murallas almenadas y flanqueadas por torreones, que sirven para poner á la ciudad á cubierto de un golpe de mano de las poco disciplinadas kabilas de Jafa y Siedma, pero que no podrian resistir un sitio en regla contra un ejército provisto de artillería. Muchos de los cañones que montan estos fuertes son de hierro, de construccion árabe, así como algunos morteros de bronce, y los demas de este metal son belgas y españoles, fundidos estos últimos en Alicante, Sevilla y Barcelona, con metales de Méjico y el Perú: entre estos cañones, uno de los más notables lleva el nombre de *Antecesor*, la cifra de Cárlos III y la leyenda «*Barcelona*, 1781»; su cureña es de hierro, y representa un leon acostado; pero está muy oxidada, y es posible que no sostenga por mucho tiempo el enorme peso del *Antecesor*.

Este cañon está cubierto de signos y amuletos, y los moros lo veneran como cosa santa desde el bombardeo de 1844 por el príncipe de Joinville, pues sus proyectiles maltrataron rudamente al navío frances *Jemmapes*, único de la escuadra francesa que sufrió averías de consideracion.

La ciudad se divide en tres barrios, donde, separados por murallas y puertas que se cierran á las nueve ó diez de la noche, segun las estaciones, viven en cordial compañía, aunque ocupando cada uno su barrio, moros, cristianos y judíos; y segun algunos dicen, está edificada sobre la antigua *Erythræa*, habiéndose terminado la puerta de la Marina, como reza la lápida que en ella se conserva, el año 1184 de la egira, ó sea el 1773 de nuestra era.

La regularidad de sus calles, poco usada en las otras poblaciones del Imperio marroquí, valió á ésta el nombre de *Tazcurt* que le dan los bereberes, y el de *Suera* los árabes, significando ambas palabras, en el respectivo idioma, *dibujo* ó *pintura*.

La etimología del nombre de Mogador, nombre con que la ciudad figura en los mapas, es una leyenda.

Cuéntase que ántes que los españoles y portugueses del siglo XV frecuentáran su puerto, naufragó en él un buque escoces, y los marineros, al refugiarse en tierra, ó fueron asesinados ó conducidos al interior y vendidos como esclavos: entre los que renegaron habia uno que se llamaba Mac-Dollet, quien, por su habilidad en el arte de curar y sus virtudes, vivió y murió en olor de santidad, siendo enterrado en la playa, donde su sepulcro se conserva todavía á una milla de la ciudad, siendo muy visitado por devotos peregrinos de aquellos contornos y áun de las más lejanas kabilas.

De Mac-Dollet hicieron los moros *Mogodul*, y *Mogador* los portugueses al establecerse éstos en un fuerte que luégo abandonaron, perdido Mazagan, y cuyas ruinas se conservan á tiro de fusil del santuario de Sidi Mogodul, en la desembocadura del riachuelo llamado *Gordet*.

El primer grabado de la pág. 260 representa á Mogador, segun dibujo del natural que debemos (así como los apuntes que nos han servido de base para la descripcion anterior) á la amabilidad del Sr. Alvarez Dumont.



NUEVA MACHINA

en el muelle de San Fernando, en la Habana.

Á las siete de la mañana del 21 de Noviembre próximo pasado se dió principio, en la Habana, á la difícil maniobra de colocar el complicado cuanto útil aparato que reproducimos en nuestro segundo grabado de la pág. 260, segun fotografía directa que ha tenido la bondad de remitirnos D. J. Riberas y Trémols: este aparato es la nueva machina, de construccion inglesa, que fué arbolada en el muelle de San Fernando, ocupado, como es notorio, por dependencias de la marina de guerra.

Empleáronse en el acto más de 600 hombres, entre marineros y trabajadores de la Maestranza, bajo la direccion especialísima é inmediata del inteligente primer contramaestre de la Armada, D. Antonio Menjíbar, que demostró poseer conocimientos superiores; y ántes de las diez y cuarto, los esfuerzos de todos los que en él tomaban parte, director y trabajadores, fueron coronados del éxito más brillante.

Débese tener en cuenta que maniobras de esta clase exigen un trabajo fatigoso durante varios dias; pero el Sr. Menjíbar, á presencia de varios oficiales de la Armada, trasmitiendo sus órdenes en voz baja, y á veces con el silbato de ordenanza, logró arbolar la nueva machina en *tres horas y diez minutos*, mereciendo el aplauso unánime de las numerosas personas que presenciaban la arriesgada operacion, y plácemes entusiastas del Excmo. Sr. Mayor general del Apostadero, D. Angel Topete; y convienen todos los periódicos de la Habana, desde *El Diario de la Marina* hasta *El Triunfo*, en que «el benemérito contramaestre es acreedor á una recompensa del Gobierno de S. M., por el celo y la inteligencia que demostró en tal ocasion, como en otras igualmente difíciles habia demostrado.»

La banda de música de la escuadra contribuyó á dar realce al importante acto, y éste concluyó con vítores á España y á S. M. el Rey, pronunciados por el Sr. Mayor general del Departamento, y repetidos por todos los circunstantes, incluso las gentes del pueblo, al cual se habia dejado franca la entrada en el pequeño recinto de la inauguracion.

⁂

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA: EL CASTILLO DE LOS TEMPLARIOS, EN PONFERRADA (Leon), declarado «monumento histórico nacional».—(Véase el artículo correspondiente, en la página 270.)

⁂

BELLAS ARTES.

Costumbres valencianas: Despues de la merienda, cuadro de J. Agrasot.

Nuestros lectores están familiarizados con el nombre del señor Agrasot: hemos publicado, en efecto, en este periódico várias producciones artísticas del distinguido pintor valenciano, todas notabilísimas por su bien estudiada composicion, su correcto dibujo, su finura de color y sus detalles, concienzudamente marcados; y recordamos, entre otras, las tituladas *Un Prestidigitador en* 1800, *La Feria de Orihuela*, *Antes de la corrida de toros*, y *Salida de una procesion*.

El nuevo cuadro del Sr. Agrasot, denominado *Costumbres valencianas: Despues de la merienda*, que reproducimos en el grabado de la pág. 264 (*Exposicion-Bosch*), es una bellísima composicion de género sentida con exquisita delicadeza, una escena de costumbres de huertanos de Valencia, que tiene toda la verdad, todo el movimiento y la vida que el asunto reclama, en las figuras, en las actitudes, en el lugar, en los accesorios: es en una posada extramuros de Valencia; alrededor de mesa de pino, cubierta de mantel blanquísimo, sobre el cual se ven todavía los restos de frugal merienda, están sentadas, en toscas sillas de anea, tres parejas de ricos labradores de la huerta, escuchando atentamente el aire popular que uno de ellos puntea en la guitarra; hay una silla desocupada, que corresponde al que se ha acercado al mostrador de la posadera para abonar la cuenta, y faltan dos para los nuevos huertanos que acaban de llegar, á fin de emprender todos juntos el viaje de regreso á su pueblo.

Los tipos son característicamente locales, enriquecidos con la exuberancia de detalles que brotan del pincel de Agrasot, cuando este artista fotografía, digámoslo así, las costumbres pintorescas de su patria; el fondo y los accesorios no dejan nada que desear al crítico más exigente: vense marcadas en el enarenado patio hasta las huellas de las palomas y gallinas, que se acercan á beber en el vidriado lebrillo, y el leve surco que traza la hoja del árbol empujada por el viento.

Historia interesante, cuadro de Mary L. Gow.

Ha triunfado de la grave dolencia que amenazó sus dias; refléjase ya en su lánguida mirada la luz de la vida; vuelve á brotar en sus mejillas el color de las rosas y á renacer en su semblante la expresion de infantiles deseos: está la simpática niña en ancho sitial de junco, y su rubia cabecita, orlada de abundosa cabellera, aparece inclinada hácia el libro que la interesante convaleciente sostiene con sus débiles manos; lee con atencion profunda la fantástica leyenda de *Cinderella*, brillante cuento de hadas que regalan preciosos diamantes y ricos vestidos á las niñas modestas y humildes.

Tal es el cuadro que reproducimos en el grabado de la página 265, original de la renombrada artista inglesa Mary L. Gow.

⁂

LA PRIMAVERA.

Cróquis de la estacion, por Comba.

Algun percance ha debido sufrir la Primavera, en su viaje á la capital de España, en el año de gracia 1883, á juzgar por las frias lluvias y los recios vendabales que la preceden, y retrasan su deseado advenimiento; así es que las «mañanitas de Abril», en contra de la tradicional costumbre y en favor del popular adagio, «han sido muy buenas de dormir», para la mayoría de los madrileños, y muy malas para los aficionados á los paseos matutinos por los jardines del Retiro y las alamedas de la Casa de Campo.

Pero, á despecho de los vientos y los chaparrones, y de igual modo que á traves de contrariedad pasajera se reflejan dulces sonrisas en el franco semblante de una niña bonita, las verdes hojas de los árboles, la aterciopelada alfombra de los campos, el suave olor de las violetas y las lilas, y singularmente el confuso y alegre gorjeo de las avecillas, reflejan tambien la faz risueña de la más hermosa estacion del año, la gentil Primavera.

Nuestro artista Comba no ha tenido reparo en desafiar al mal tiempo, y visitar de mañana los bosquecillos del Retiro, para apuntar en su álbum, á fuer de observador, los *Cróquis estacionales* (llamémoslos así) que figuran en el grabado de la pág. 268: familias que pasean por las enramadas calles, con el doble afan de respirar el puro ambiente del campo, y cortar, á hurtadillas del guarda, la más lozana flor de los jardines; grupos de fieles secuaces de la moda, que ostentan en sus trajes los «giros más caprichosos»; alguna solitaria dama que busca la agradable compañía de un veterano partidario del método hidroterápico.....

Dentro de breves dias, cuando el espléndido ramaje de las acacias convide con grata sombra, en las mañanas de Mayo, los paseantes del Retiro tendrán ademas un nuevo aliciente: la Exposicion de Minería.

⁂

RETRATO DE LA SRTA. Dª FAUSTA COMPAGNI, PRIMER PREMIO DE CANTO en el último concurso de la Escuela Nacional de Música y Declamacion, y pensionada en el extranjero por el Ministerio de Fomento.—(Véase la pág. 269.)

⁂

EXPOSICION DE MATANZAS (CUBA).

Medalla de oro concedida por el Jurado á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Matanzas, la hermosa perla del Yumurí, celebró su magnífica y concurrida Exposicion regional á mediados del año 1881 (véase el núm. XIII de dicho año), inaugurándola solemnemente, en nombre de S. M. el Rey, el entónces gobernador superior y capitan general de la isla de Cuba, general Blanco, acompañado de las autoridades de la floreciente ciudad, de comisiones de la Habana y de inmensa concurrencia de distinguido público.

El dia 4 de Julio se verificó la distribucion de los premios concedidos á los opositores por el inteligente Jurado, y en ella tuvo la señalada honra de ser agraciada con medalla de oro (*primer premio*) la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: esa medalla, que hemos recibido últimamente, acompañada de artístico y elegante diploma, es la que reproducimos (tamaño natural) en el segundo grabado de la pág. 269.

La descripcion es innecesaria, teniendo á la vista el grabado; debemos decir, empero, que merece elogio la medalla de la Exposicion regional de Matanzas, no sólo por su valor intrínseco, sino por su esmeradísima ejecucion, en la cual brilla con detalles correctísimos, lo mismo que en el conjunto, la feliz idea que se expresa y mutuamente se completa en el anverso y en el reverso.

Damos sinceras gracias á los individuos del Jurado (cuyos nombres sentimos ignorar) por el inmerecido y alto honor que han espontáneamente otorgado á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; y enviamos nuestros sinceros plácemes á los dignos presidentes de la Junta Central, D. Casimiro Gumá, y de la Comision Ejecutiva, D. Juan B. Jimenez, así como á todas las ilustradas personas que han cooperado al desarrollo del feliz proyecto que inició el Ateneo matancero, y cuya realizacion, con tanto éxito lograda, ha demostrado que la ciudad de Matanzas rinde ferviente culto al progreso y á la civilizacion que caracterizan á nuestra época.



HISTORIA NATURAL.

El-Cunfud-katil, ó Puerco-espin marino.

Este animal interesante, de que no existia ejemplar alguno en el Museo de Historia Natural de esta córte, procede de la expedicion geográfica con tan excelente éxito realizada al África Oriental por el Sr. D. Juan Víctor Abargues de Sosten, jefe de la misma.

Mide 0ᵐ,34 de longitud; está provisto de espinas semejantes á las del *Puerco-espin*, que tienen cerca de 0ᵐ,18 de largo; la cabeza, extravagante por su deformidad, ofrece extraño parecido con la del perro llamado *Bull-Dog*, y se muestra erizada tambien de numerosas espinas, en forma de cuernos, puntiagudas y cortantes; las aletas natatorias están compuestas igualmente de espinas, como las del dorso, unidas entre sí por una membrana, y del mismo modo está la cola y las aletas inferiores, existiendo marcadas analogías entre las espinas de los costados y las largas y encorvadas plumas de las aves.

A los extremos de la boca ostenta dos apéndices carnosos, que contribuyen á caracterizarle, y el cuerpo es de color oscuro-rojizo, rayado por líneas de diversos matices, los cuales (aunque han desaparecido en parte por el alcohol) eran, al ser extraidos del mar, variados y brillantes, rojizos, azulados, amarillentos, etc. (Véase el tercer grabado de la pág. 269.)

Los habitantes de aquella region del África designan este pescado con el nombre de *El-Cunfud-katil*, que significa *El-Puerco-espin-mortífero*, animal bastante raro, que habita en las grandes profundidades, habiendo sido extraido el ejemplar que describimos á ochenta piés de fondo. Los mismos indígenas afirmaron al Sr. Abargues que la picadura producida con las espinas es tan venenosa, que el hombre á quien tocan muere indefectiblemente.

El distinguido profesor D. Francisco Martinez y Saiz, del Museo de Historia Natural, establecimiento al cual ha donado la Asociacion Geográfica este hermoso ejemplar del *Cunfud-katil*, lo ha incluido en la subclase *Enictios*, órden *Acantopterigios*, familia *Escorpeñidos*, género *Pterois*, especie *Volitans*, dándole el nombre vulgar con que le designan los indígenas, *Puerco-espin marino*.

CUESTIONES EUROPEAS.

I.

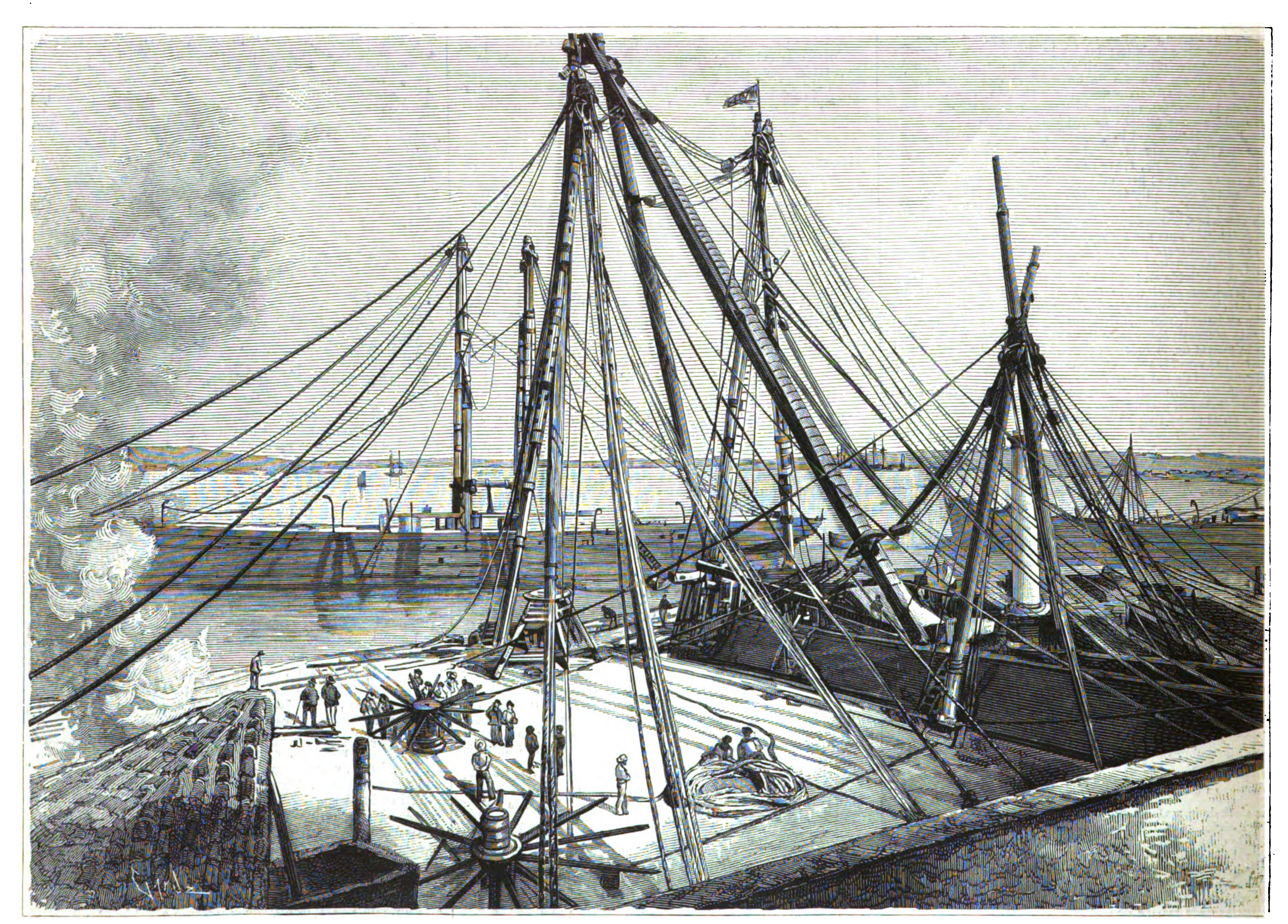
HAN pasado muchas semanas desde que tratando en estas columnas la cuestion de la *Italia irredenta*, juntamente con los problemas de Africa, tan estrechamente enlazados á los destinos del que fué potente imperio turco, á nuestros intereses en el Mediterráneo y á la paz de Europa, afirmaba que las agitaciones irredentistas, agravadas en su manifestacion por los sucesos que en diversas ciudades de Italia habian seguido al suplicio de Oberdank, no tenian probabilidad alguna de sobreponerse al firmísimo propósito de los hombres de Estado que dirigen la política itálica, y que de acuerdo en esto con la oposicion conservadora, como lo revelaban los discursos pronunciados por Minghetti en Milan, no hacian otra cosa que responder al pensamiento del rey Humberto, por conviccion y sentimiento entusiasta de la alianza con el imperio germánico. El notable discurso de Mancini, pronunciado en el Parlamento itálico, vino á confirmar oficialmente mis apreciaciones. Aunque atenuadas sus declaraciones en el texto enviado á las legaciones italianas en Europa, dos notas resaltan importantísimas, aunque desleidas en un mar de frases conciliadoras. Que existe un acuerdo para las eventualidades del porvenir entre Italia y las dos potencias germánicas, acuerdo que con la Alemania habia revelado ya la significativa manifestacion cuando el Príncipe Real de Prusia, al morir Víctor Manuel, cogió en sus brazos, para presentarlo al pueblo romano, el nieto de aquel monarca, futuro Rey de Italia, y que, con respecto al Austria, siguió á la visita régia á Viena. Y como oradores de la altura de Minghetti se hubiesen lamentado de que Italia hubiera dejado escapar la ocasion para reconquistar su influencia en el Mediterráneo, en Africa y en Europa, que le ofreció la propuesta inglesa de intervenir en Egipto, momento supremo que habria aprovechado el genio del Conde de Cavour, el Ministro de Negocios Extranjeros dejó adivinar bien claramente que surgirian eventualidades, tal vez no lejanas, en que, con ventaja de Italia, pudieran revelarse las consecuencias favorables de su inteligencia con las naciones germánicas.





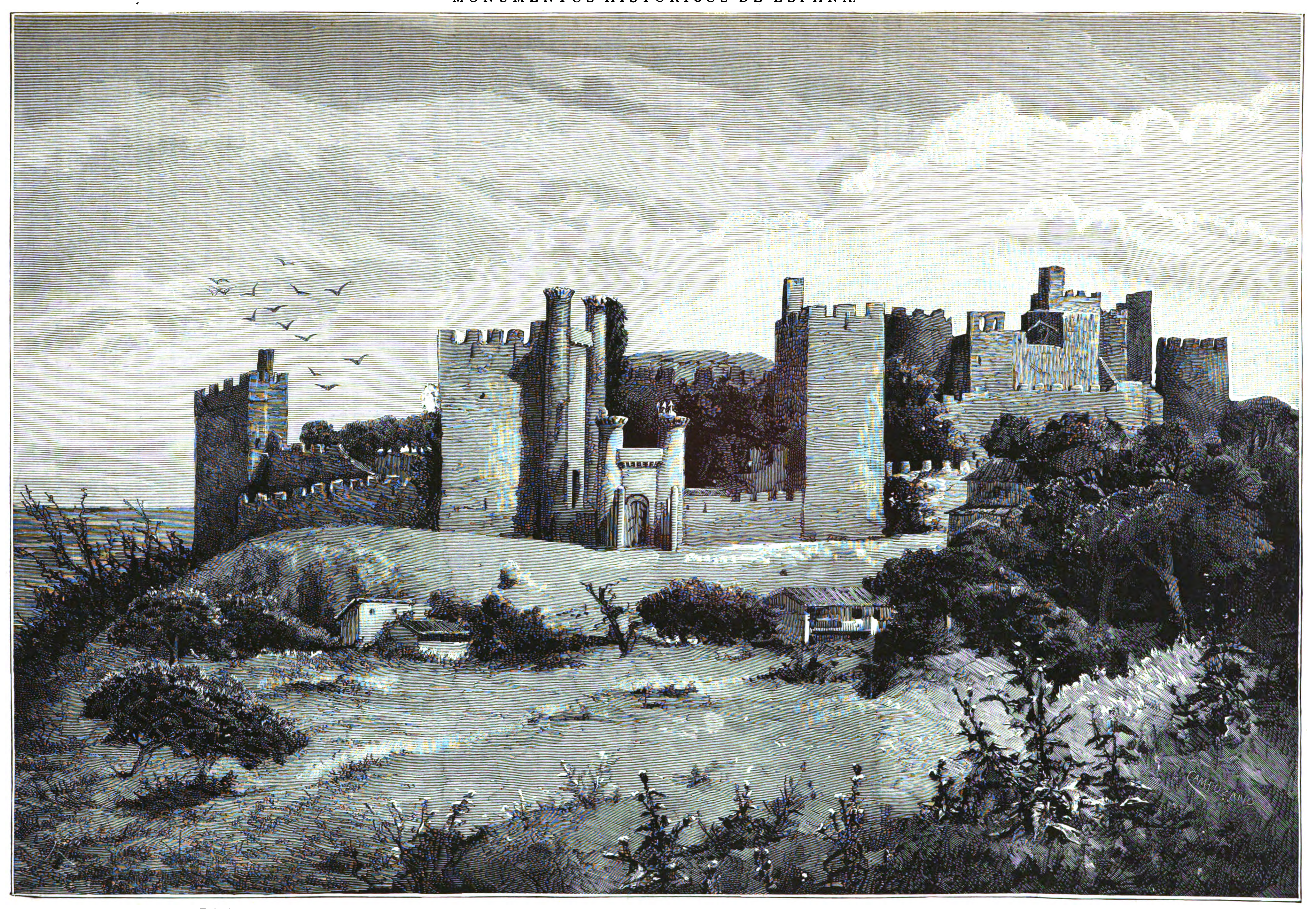
MARRUECOS.—VISTA DE MOGADOR, DONDE HAN DE CELEBRARSE LAS CONFERENCIAS PARA LA CESION Á ESPAÑA DE SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA.
(Dibujo del natural, por el Sr. Alvarez Dumont.)

La prensa y las agencias telegráficas, que obligadas en nuestra época á una competencia terrible, no pueden sostenerla sino dando ó inventando todos los dias noticias «de sensacion», como dice una frase francesa, han echado á volar la de un tratado de alianza entre el reino itálico y los dos imperios alemanes, definiendo hasta sus más íntimas cláusulas. Segun esta version, que desde luégo nos pareció algo aventurada, las tres potencias se habrian garantizado sus respectivos territorios en el caso de una agresion por parte de la Francia, aunque haciendo mil protestas de amistad hácia ésta, y obligándose, especialmente Italia, á no provocar por su parte conflicto alguno con su vecina del otro lado de los Alpes. Si la agresion no viniese de parte de la República francesa, cada potencia guardaria una neutralidad benévola respecto de sus aliadas; pero si las naciones germánicas fuesen atacadas por la Rusia y ésta tuviese el apoyo de la Francia, Italia deberia tambien acudir en ayuda del Austria ó la Alemania. Potencia esencialmente pacífica el imperio austriaco, ese tratado de alianza, á la vez que implica el abandono por parte del reino itálico de toda anexion del Tirol, consolida sus nuevas posesiones de



HABANA.—LA NUEVA MACHINA ARBOLADA EN EL MUELLE DE SAN FERNANDO.
(De fotografía remitida por D. J. Riberas.)

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.



PONFERRADA (LEON).—EL CASTILLO DE LOS TEMPLARIOS, RECIENTEMENTE DECLARADO «MONUMENTO HISTÓRICO NACIONAL».—(Dibujo de Campuzano, segun cróquis de Alvarez Armesto.)

la Bosnia y de la Herzegowina, y le permitirá más tarde avanzar hácia Salónica, sin suscitar las protestas, por parte de la Italia, que la ocupacion tedesca de aquellas provincias turcas ocasionó en el Congreso de Berlin. Pero las principales ventajas del pacto serian para Italia y Alemania, cuya unidad es de ayer, y que en sus fronteras tienen ambas rivales tan poderosos como la Francia y la Rusia. Garantida la potencia itálica por las dos naciones germánicas, desaparece para Italia todo peligro de parte de la República francesa, y al propio tiempo las consecuencias de una alianza franco-rusa se atenúan mucho para el Imperio germánico, cuando sabe que en el Norte contará con los ejércitos austriacos, y en sus fronteras del Mediodía con los de Italia. Por esto se atribuye á inspiraciones del Príncipe de Bismarck y del feld-mariscal Moltke la prosecucion constante de los armamentos navales y militares de la Italia, sobre cuya marina he dado en estas columnas cuantos datos pude recoger ántes de la reciente y grandiosa varadura de su navío *Lepanto*, y del impulso que en estos momentos reciben sus tres nuevas fragatas de coraza *Andrea Doria, Roger de Lauria* y *Morosini*, los potentes y veloces cruceros *Flavio Gioja, Saboya* y *Americo Vespucio*, y sus grandes arietes-torpedos en rápida construccion, así en los patrios arsenales como en los astilleros de Inglaterra. De igual manera, y andando los dias, ahora que parece vuelve España sus ojos á la regeneracion necesaria de su marina, describiré el éxito que tengan las maniobras combinadas de la armada y de los cuerpos de ejército italianos en las costas de esa península, que tantas semejanzas tienen con las de su hermana España.

Los órganos de la Consulta, que han desleido en un mar de frases los primitivos y acentuados conceptos de Mancini, tuvieron buen cuidado de decir que los acuerdos de Viena respondian á un estado de cosas que más tarde se ha modificado esencialmente. Francia acababa de ocupar á Túnez contra todas las protestas de la Italia, amenazaba á Trípoli, excluia del Egipto toda influencia itálica, y la política de Gambetta, entónces imperante, no velaba sus proyectos de un imperio frances-africano, miéntras realizada la alianza con la Rusia, le era dado recuperar las provincias del Rhin. Desde entónces todo ha cambiado, y las relaciones hoy entre la Francia y la Italia son cordiales y amistosas. Por su parte la prensa austriaca ha negado la existencia del tratado, pero le sería difícil negar los acuerdos verbales que cuando la entrevista régia se tomaron; y buscando bien en los archivos de las cancillerías de Viena y de Berlin, se encontraria, si no un verdadero pacto de alianza ofensiva y defensiva, protocolos que ligan á las tres potencias y que, en resúmen, se condensan en una accion comun para la eventualidad de una agresion posible por parte de la Francia contra la Italia, no imposible del lado de la Rusia contra la Alemania.

II.

No obsta esto para que sean leales y sinceras las declaraciones que hacen los ministros italianos ante el Parlamento sobre su firme deseo de conservar la paz. Esta es absolutamente necesaria en los momentos en que el nuevo reino realiza una victoria, para mí más grande que las alcanzadas con el concurso de sus aliados en los campos de batalla ó en los Congresos de Europa. Si el nervio de la guerra es el oro, el ver restablecida, como acontece ya, su circulacion metálica, así en Roma como en Milan, en Turin como en Florencia, donde durante veinte años han funcionado constantemente fábricas de imprimir papel-moneda, es éste un resultado que á la nacion más moderna de las seis grandes potencias deben envidiar imperios tan poderosos y antiguos como el Austria y la Rusia. Este restablecimiento de la circulacion monetaria, el equilibrio alcanzado en sus presupuestos, con la esperanza de poder algun dia aliviar á los contribuyentes italianos de los inmensos tributos que sobre ellos pesan, como respecto de las clases populares se está haciendo con la supresion del *macinato;* el progreso de esa armada, que desde su trasformacion, á partir de 1877, contará dentro de dos años con una veintena de navíos, fragatas de coraza y cruceros de primera fuerza; de un efectivo militar elevado á doce cuerpos de ejército; y, sobre todo, el saneamiento de sus lagunas Pontinas, de sus marismas insalubres, de los caudalosos rios que es preciso encauzar, como el Tíber, ó los que llevan, de vez en cuando, la desolacion á la Alta Italia; la obra del túnel de Mesina, sucediendo á las del San Gotardo y Montcenicio; las del puerto de Génova, para que rivalice con Marsella; la mejora de la triste situacion social de la Calabria y de la Sicilia, para poner algun coto á esa emigracion que, por cifras de cien mil almas, huye, así á la vecina Francia como al lejano Rio de la Plata y á la América del Norte, verdadera Italia irredenta que hay que redimir, todo se veria comprometido, aniquilado ante el primer cañonazo en las fronteras de los Alpes ó de los Apeninos.

Por esto es preciso desterrar, como delirios de mentes enfermas, las noticias inventadas por la prensa francesa, hostil á Italia, de que el rey Humberto acaricia la idea de ayudar, en un dia dado, los proyectos de restauracion napoleónica, que simbolizarian, no sólo el príncipe Napoleon Jerónimo, sino su hijo, por su madre, un príncipe de Saboya. Yo dudo que la santa princesa Clotilde desee para Luis Víctor una corona, que tantas espinas tiene para quien la ciñe en Francia, y creo que, si fuese libre en sus actos, imitaria el noble ejemplo de la Duquesa de Génova, renunciando para su hijo el cetro de España. Pero es preciso conocer mal la idea que de Napoleon Jerónimo tiene Humberto I, y las ningunas simpatías que la alianza francesa cuenta en Italia, para pensar que sus hombres de Estado se iban á meter á conspiradores de una restauracion bonapartista en Francia, y á sacrificar á un tercer imperio napoleónico los estrechos lazos que la ligan á la Alemania. Si por el hijo de una hermana del Rey y por la dinastía imperial de Solferino nada hará Italia, es todavía mayor locura imaginar que expondria sus buenas relaciones hoy con la Francia por una restauracion legitimista, que desde el primer momento plantearia el eterno problema de la devolucion al Papa de los Estados Pontificios. Que los espíritus monárquicos en Italia y los hombres pensadores, que han lamentado siempre el cálculo, un tanto maquiavélico, del gran canciller germánico, creyendo, á la raíz de la República, que favorecer su desenvolvimiento era debilitar la Francia, sin meditar que este resultado presente se pagaria hiriendo profundamente el principio monárquico en Europa y el órden social en el mundo, desean una restauracion orleanista, lo tengo por indudable. Pero en Italia, más que en parte alguna, se sabe esperar, sobre todo cuando se tiene la conciencia de que el espectáculo que nos está dando la República francesa ha desvanecido los peligros de su propaganda en las otras naciones latinas, y que, más tarde ó más temprano, pasando por la presidencia ó la regencia del Duque de Aumale, si Dios no quiere hacer oir la voz de la sensatez y del patriotismo al Conde de Chambord, en dias ménos lejanos de lo que se piensa la monarquía constitucional vendrá á sobreponerse á dictaduras efímeras ó á una nueva *Commune* revolucionaria.

Sería éste el momento de examinar la situacion política interior de la República francesa, partiendo del viaje que el Duque de Aumale realiza actualmente en Sicilia, y de todos los sucesos que han presidido á la salida de este príncipe y á la de su sobrino, el Duque de Chartres, que hemos tenido tambien en Nápoles y en Bríndis ántes de embarcarse para el Cáucaso y el Asia. Muy popular el hermano del Conde de París en Italia, desde que, alumno de la Escuela de Caballería de Turin, se halló, como oficial italiano, en Palestro y en Magenta, ha guardado la más digna reserva en su rápido paso por Nápoles, como la guardará de seguro su tio, el Duque de Aumale, durante las semanas que viva en las propiedades sicilianas de la que fué su esposa, una princesa de Salerno. Pero los acontecimientos hablan, á pesar del silencio de los príncipes. Se aproxima el término de la presidencia de Grévy, acaso el único hombre que por sus cualidades, en gran parte negativas, pero entre las que resalta cierto tacto y prudencia, podia prolongar sin mayores estremecimientos ese período de vivir al dia que atraviesa la República francesa. Muertos Gambetta y Chanzy, no se divisa todavía en los horizontes ninguna alta personalidad, bien indicada por la opinion, para ocupar el poder supremo. En los Estados-Unidos, donde raramente se eleva el nivel de sus presidentes, esto, léjos de ser un mal, es un bien. Pero en Francia, mal arraigadas y combatidas las instituciones republicanas, está muy léjos de acontecer lo mismo. Se necesita un nombre y un prestigio, y al propio tiempo no parece sino que la democracia tiene allí miedo de todo lo que se eleva sobre la generalidad. Sólo así se explica el haber arrancado el mando de un ejército de caballería al más popular hoy de sus generales, Gallifet, sin que le sirviera la sombra ni el recuerdo de su amigo Gambetta.

En vano se me dirá al oido que la derogacion de maniobras militares, establecidas hace un año, tiene por objeto no lastimar las susceptibilidades de la Alemania: la causa verdadera es que se teme el prestigio de un general que empieza á ser popular en el ejército, y de quien, como de Chanzy, se sospecha pudiera ser la espada de una restauracion orleanista. Y en tanto, la Francia devora cada seis meses un nuevo ministerio, y la reaccion conservadora y monárquica, sin que nos exageremos sus efectos inmediatos, crece y se desenvuelve á medida que la marea revolucionaria socialista aumenta en Lyon y en París. Hay, sin embargo, todavía mucho camino que andar, por culpa, principalmente, de las divisiones entre las huestes monárquicas, y porque los pueblos no se lanzan hoy en aventuras cuando no existe un ideal que hable á su imaginacion, á sus pasiones ó al interes vital de la patria.

III.

Pero estas incertidumbres del dia de mañana hacen imposible á la Francia toda alianza séria en Europa, miéntras aparecen probables, si no evidentes, las que para garantirse contra ella firman otras naciones. No es la diferencia de instituciones lo que se opone á ello. La República de los Estados-Unidos y la Rusia de los czares han sido aliadas mucho tiempo. El obstáculo es la instabilidad. Miéntras los cancilleres se perpetúan en Alemania y Rusia, y el Príncipe Gorschakoff muere teniendo el mismo objetivo que ha ocupado toda su vida, y el Príncipe de Bismarck prosigue el suyo hace veinte años, en Francia Gambetta tenía una política exterior completamente contraria á la de Grévy y Freycinet.

Existe ademas un obstáculo insuperable á toda inteligencia cordial y á toda alianza estrecha entre la Francia y la Rusia, única posible para la República, por la comunidad de sus intereses contra la Alemania. Este obstáculo consiste en la proteccion constante que hallan entre los revolucionarios franceses, más ó ménos dueños del poder, los conspiradores contra la vida misma de los soberanos del Imperio moscovita. Así como no era posible una alianza sincera entre el Austria y la Italia hasta tanto que ésta, por la voz de sus ministros y sus más eminentes hombres de Estado, ha condenado en pleno Parlamento, y por los magistrados de la nacion en sus tribunales, así las tentativas contra el Tirol, como los atentados contra el Emperador austriaco, no es posible inteligencia alguna entre los protectores de los asesinos de San Petersburgo y de Moscow y los destinados á ser sus víctimas. Cuando Ignatieff parecia tener concluida una alianza entre las dos potencias unidas por el lazo de su interes contra la Alemania, la dinamita, estallando en el ferro-carril de Moscow ó en el Palacio de Invierno, levantaba una verdadera barrera moral, que hacía imposible un pacto verdaderamente suicida. No era posible que Alejandro II tendiese su mano á los que estrechaban entre las suyas á los que pocos meses despues debian, en efecto, realizar el más tremendo de los regicidios de nuestra época. Y más tarde, cuando el general Chanzy, embajador en San Petersburgo, alentaba las veleidades antigermánicas de Alejandro III y de una czarina que, princesa dinamarquesa, no podia olvidar lo que su familia habia sufrido de la Prusia; ó el brillante y malogrado general Scobeleff preparaba con Gambetta pactos parecidos, entre Rusia y Francia, á los que ahora se dice ligan á las tres potencias centrales de Europa, las negativas opuestas por el Elíseo á ese otro pacto de salvacion monárquica propuesto por el Príncipe de Bismarck imposibilitaba al Czar ponerse en frente del ministro que así queria salvar al anciano Emperador, el leal amigo de su padre, aliándose en cambio con los que protegian á sus asesinos, y en los comicios de Marsella y de Lyon alzaban altares á los regicidas.

La imparcialidad con que procuramos tratar las cuestiones exteriores nos manda decir que no ha sido sólo la Francia la responsable del fracaso en cuantas tentativas se han hecho, de diez años á esta parte, para combatir, á la par que el comunismo socialista, esos progresos constantes realizados en nuestra época, por lo que impropiamente llamaríamos el regicidio, puesto que si ha sido víctima de él el emperador Alejandro y han estado á punto de serlo los monarcas de España, Austria, Italia, Alemania é Inglaterra, tambien han caido bajo sus golpes dos de los más ilustres presidentes de la primera república del mundo. La Suiza, que abusa de la posicion especial que tiene en Europa, aunque el restablecimiento de la pena de muerte por sus cantones prueba que empieza á comprender los peligros de ciertas teorías modernas; la Bélgica, que acaba de sentir los efectos de esta plaga internacional en los atentados contra su amadísimo Rey; Italia, donde el espectáculo de una reina viendo salpicados en Nápoles su vestido y el traje de su hijo de la sangre de su esposo no ha curado de sus aficiones primitivas á los defensores de las libertades absolutas, tienen una parte más ó ménos pequeña en que fracasasen los primeros trabajos para una liga de verdadera salvacion social. Los esfuerzos de la Alemania, despues del regicidio intentado por Hoedel y Nobyling, para lograr una alianza conservadora de la vida de los jefes de las naciones, no bastan á hacer olvidar el desden con que sus hombres de Estado acogieron aquella idea del mismo Julio Fabre, curado de sus utopías revolucionarias ante los incendios de la *Commune* de París, proponiendo la creacion de una liga europea contra el socialismo revolucionario, precursor del nihilismo ruso y germánico, olvidándose el Príncipe de Bismarck, ante esa falsa idea de debilitar siempre la Francia, de que si los ejércitos germánicos pueden guardar las fronteras del Rhin, no hay poder humano en nuestro siglo que imponga barreras insuperables á la corriente de ciertas ideas, que el aire parece infiltrar en las masas de Europa.

Pero la mayor responsabilidad alcanza á la Inglaterra, que lo mismo ha dado hospitalidad á Cárlos Marx que á Orsini, y que, á la sombra del más ilimitado derecho de asilo, ha contemplado, al igual de Lyon, Nueva-York ó Ginebra, los *meetings* promovidos por los que debian hacer saltar ante la dinamita el Palacio de Invierno de San Petersburgo y el cuerpo mutilado de Alejandro II. Y como el que deja sembrar vientos recoge fatalmente tempestades, no han tardado en venir la terrible escena de Fenix Park y la explosion en los centros de gobierno de Lóndres á demostrarle que, si sus escuadras pueden garantirla de la invasion de los ejércitos europeos, su posicion insular, que explicaba un tanto su egoismo y lo tradicional de sus instituciones, no la salvarán tampoco un dia de los incendios que deja alimentar en el continente europeo. Y como todo ejemplo es contagioso, de igual manera que ella ha resistido la extradicion de los más grandes criminales, que no sé por qué han de llamarse políticos, como si el asesinato de un rey no fuese un homicidio humano, los Estados-Unidos, sin aprender tampoco en el espectáculo de las túnicas sangrientas de sus presidentes, se niegan así á entregar al primero y más temible de los asesinos de Fenix Park, como á poner freno á las conspiraciones que los fenianos, desde su asilo inviolable, perpetúan en Irlanda.

Ignoro el fundamento que tengan las noticias que, de algun tiempo á esta parte, circulan por la prensa europea, ya sobre propuestas cuya iniciativa corresponderia á la Inglaterra, aleccionada por tan elocuentes enseñanzas, para crear una policía internacional destinada á perseguir el regicidio, el nihilismo y los grandes atentados contra el órden social, cualquiera que sea el manto político con que se cubran, ya sobre nuevos esfuerzos que, enérgicamente secundados por el anciano Emperador de Alemania, haria el Czar, sobre cuya cabeza pende una constante amenaza de muerte, aprovechando la presencia en Moscow de los príncipes y representantes de las primeras potencias del mundo, para realizar lo que hace tres años no consiguió el Príncipe de Bismarck. Preferiria, por mi parte, que esta iniciativa, en una obra de salvacion social, la tomase Inglaterra y un gabinete liberal como el de Gladstone, porque en nuestra época democrática un proyecto acariciado por los tres imperios del Norte lucharia con mayores dificultades en la Francia republicana, sin contar con las que le saldrán al paso en los Estados-Unidos de América. La Europa podria vengarse de la indiferencia de éstos deportando á los Estados-Unidos, como dice con sano criterio una revista extranjera, á todos los nihilistas incendiarios y asesinos políticos, cuya extradicion pactasen las naciones, y estableciendo una especie de cordon sanitario para impedir que esta peste volviese á pasar el Atlántico. Suiza no resistiria á la accion europea, y la República francesa, si quiere hacer ineficaz esa triple alianza de que hemos hablado al principio de estos apuntes sobre las cuestiones europeas á la órden del dia, volveria á esas ideas que Julio Favre proclamaba, en 1871, en la tribuna de Versálles. Porque no es la que defendemos una empresa monárquica, ni nada hay tan léjos de nuestra idea como aprovechar la hospitalidad que nos concede LA ILUSTRACION para levantar en ella una tribuna consagrada á defender estas ó las otras tendencias políticas, ni áun á combatir la república, que, en los Estados-Unidos, en Chile y en la Suiza da alto ejemplo de ser una forma de Gobierno digna de respeto y de consideracion. Ya lo hemos dicho; el puñal asesino ó las explosiones de la dinamita, lo mismo han alcanzado en nuestros dias á Lincoln que á Alejandro II. La cuestion en nuestros

dias no es de defensa política, sino de salvacion social, como lo demuestra bien la naturaleza toda y la índole de la *Mano Negra* en nuestra Andalucía, la del fenianismo en Irlanda y la del socialismo en Alemania. La conciencia de la humanidad protesta contra ese hecho absurdo de que lo que es crímen en España no lo sea pasado sus fronteras, y que las leyes internacionales no protejan, como la del último ciudadano, con la paz de las naciones, la vida del jefe de un Estado, monarquía ó república, en Europa como en América.

CONDE DE COELLO.

Roma, Abril 1883.

LA VENTA DEL JACO.

APUNTE.

Feria de Sevilla, Abril de 1883.

En las grandes concepciones de Kaulbach y otros maestros suele acontecer que el detalle haga olvidar la tonalidad general del cuadro, que el grupo absorba el conjunto, que el término devore las lontananzas. Algo parecido acontece, de seguro, con esas gigantescas agrupaciones de carne viva que nos ofrece el pueblo en sus revueltas y en sus festivales. Cuando la pupila ha abarcado la plaza pública ó el campo de batalla, el mercado ó el lugar de la peregrinacion, pósase en un punto ó en un ángulo, en un grupo ó en una personalidad; se aisla, por decirlo así, del resto de la perspectiva, y forma su todo de la parte. He visto dos admirables lienzos de Meissonnier; el uno contenia un ejército; el otro, un soldado.

Abarcado el pintoresco conjunto de la feria de Sevilla, fácil es meterse corazon adentro — si se nos permite robar la frase. — Para ello nos brindan los gitanos, héroes de toda una Eneida de embusterías, con sus originales tipos y sus tratos maravillosos, con su proverbial gracejo y su intencion picaresca y redomada.

El gitano es la figura principal de toda feria española; sin él, apénas lograrian los ganaderos andaluces hacer valer los célebres corceles *que beben las aguas del caudaloso Bétis*, las poderosas mulas que asombraron á Fernando VII, ni los asnos famosos de reluciente pelo y fina oreja.

Al verlos acudir solícitos á los mercados, sin tener nada propio que vender; al observar sus complicadas *faenas* y sus solapadas pesquisiciones, no es posible dejar de recordar á las razas fenicias que esquilmaron la Celtiberia; á los hijos del desierto que comerciaban en Ocaz; á los vagabundos hebreos que vivian entre Cristo y Mahoma, durante el período de la Reconquista, encendiendo al propio tiempo lámparas y candelas al Mercurio greco-romano.

¿De dónde procede esta raza nómada que pulula aún entre nosotros? Cuestion es ésta para tratada sesudamente, y no es la ocasion presente la más propicia para que yo emprenda prolijos escolios; mas valgan por lo que valieren, voy á estampar algunas curiosas reflexiones, ya que se me deslizó la interrogacion bajo los puntos de la pluma.

Durante algunas sesiones, en las que traté familiarmente con mi docto amigo el sabio hebraizante D. Antonio García Blanco de la importancia de la *Cábala* y de los tesoros de la *Biblia*, hubo de manifestarme su opinion de que los gitanos tenian su filiacion en el pueblo hebreo, y acusaban claramente su orígen: para esto se fundaba en aquel pasaje del Génesis en que se refiere que los hijos de Geth vendieron á Abraham la parte de campo y la cueva que habia de servir de sepulcro á su esposa Sarah (1).

El Sr. García Blanco, que dió poco despues forma en un bonito artículo á aquella conversacion familiar, hace las siguientes observaciones, que he visto despues confirmadas:

«Gitti-giteo, ó gitano, quiere decir hombre que se ocupa en el tráfico de bestias. Nótese bien el nombre, patronímico á toda luz, con la terminacion de *i* patronímica en hebreo, unida á una de las terminaciones más innumerables en castellano: nótese, ademas, la inclinacion de estas gentes al tráfico de bestias, *geth* en hebreo: nótese igualmente la aficion de los gitanos á engañar, á mentir, á adular y á no decir nunca lo que sienten.»

Las notas de mi erudito amigo han venido á aclarar una duda que hasta ahora se abrigaba, y que hemos explanado en otra ocasion (2), si los gitanos españoles proceden ó no de la Germanía.

En una cita que reproduce Feijóo, y es curiosa por extremo, léese que en 1348 hubo una terrible pestilencia en Alemania y algunas vecindades suyas. El vulgo atribuyó la epidemia á las malas artes de los judíos, á quienes acusaron de haber envenenado las aguas, y sufrieron tal persecucion, que huyeron á las selvas, donde vivieron en cuevas más de medio siglo, hasta que, calmados los ánimos, se dieron nuevamente á luz, fingiendo, para desorientar á sus pertinaces enemigos, ser de procedencia egipcia, y formándose un lenguaje particular, especie de jerga, en la cual entraban uno y otro idioma.

Como se ve, la observacion del Sr. García Blanco viene á robustecerse, en cierto modo, con el relato que copia Feijóo; y si á esto se agrega el dictado de *flamencos* que, con profundo sentido acaso, da el pueblo andaluz á los descendientes de Jephron de Geth que pudieron pasar á la Germanía, tendrémos un dato más para esclarecer este curioso asunto, respecto al cual existen sin compulsar un sinnúmero de opiniones.

No son ménos difíciles de resolver las dudas que se ofrecen en lo que toca á la índole de su original y misterioso lenguaje, aunque pueden concertarse las opiniones de Feijóo y Capmany en este punto.

El primero cree, con Juan Cristóforo, que esta jerga especial se formó, como se ha dicho, en las selvas de Alemania, con objeto de librarse de la persecucion bajo su apariencia egipciaca; el segundo dice con mejor sentido lo siguiente:

«Esta germanía ó jerigonza gitana es propiamente un lenguaje rufianesco, inventado por los llamados ántes de ahora gitanos (raza de bohemios vagabundos, avecindada en España), con el fin de no ser entendidos de los demas habitantes en sus ardides, trampas y malas artes. Así toda la riqueza de su lengua consistia en voces de justicia, prisiones y castigos, como cosas que más temian y que merecian más, y en términos significativos de embustes, raterías, fugas, latrocinios y otras maldades.»

Si á estas opiniones añadimos la mala voluntad que los *gachés* (3) ó castellanos profesamos instintivamente á esa raza desheredada, hallarémos justificadas las mil consejas que de ella se cuentan, y podrémos decir en su picaresco lenguaje:

Len que sonsibela
Pañí ó seblandiñí sosterela (4).

Pero dejando para mejor ocasion crítica tan difícil y enojosa, entrarémos de lleno en nuestro asunto.

Los gitanos conservan los hábitos de la vida nómada, y suelen cambiar de domicilio con la facilidad de las aves de paso. Sus oficios predilectos son: la confeccion de canastillas de mimbres, en cuyo tejido hacen verdaderos primores; la forja de clavos de hierro, obra ruda y primitiva, y el esquilo y correduría de ganados.

Los canastilleros son verdaderos vagabundos, que cargan á sus mujeres con las ligeras obras de sus manos y con sus atezados *churumbelillos*, miéntras ellos se dedican á engañar al prójimo; los herreros tienen sus miserables talleres en los barrios más apartados, y recuerdan á aquellos cíclopes harapientos que pintó Velazquez en su *Fraguas de Vulcano;* los corredores de *cuatropeas* y los esquiladores de oficio, siempre con la tijereta de corvas cachas en la faja, y enjaezada *la mula de San Francisco*, andan de acá para allá, logrando, de vez en cuando, aumentar sus recuas y piaras imaginarias al pasar santamente por las dehesas y los cercados.

A las ferias acuden varones, hembras y churumbeles; cada cual tiene su área de accion, y ayuda á la buena obra en la medida de sus fuerzas. Ellas preparan las buñolerías, y ellos toman por asalto el mercado; los churumbeles son la tropa auxiliar de unos y otros, y ponen en comunicacion á toda la hueste.

En los mercados es donde puede estudiarse mejor á la gitana *castiza*. Si la veis en la buñolería ofreciendo *buñuelos calientes*, la hallaréis limpia, cuidadosamente peinada, risueña y alegre como unas castañuelas; si la buscais en su puesto ambulante de canastillas y enjugaderas, la tendréis echada en tierra como un perro y dejando ver sus carnes por los rotos del zagalejo; si la sorprendeis diciendo la buenaventura, recordaréis á aquellas sacerdotisas druídicas de cabello enmarañado, de ojos iluminados por relámpagos inexplicables, de boca desdeñosa armada de hileras de blancos y apretados dientes.

La poesía popular ha plagiado así la antigua fórmula de la buenaventura, recogida de labios de las gitanas:

Dame la mano, salao;
Te *iré* la buenaventura.
La gitaniya te jura
Que has é sé afortunao;
Tus *sacais* (5), encandilaos
Están por una chiquiya
Que se llama Mariquiya:
¡Mira si te lo he acertao!

Si el Prado de San Sebastian de Sevilla no tuviese otra cosa que admirar que la parte destinada á la feria de ganados, atraeria, sin embargo, sobre sí la atencion de todo observador curioso. Cosa rara, su mismo nombre está ligado á la grey gitanesca, y es como si dijéramos su complemento. García Blanco hace observar la prediieccion que los gitanos tienen por el nombre de Bastian, y dice: «*Bastian, aféresis de Sebastian; como quien dice, el aficionado á bestias; bestial, en el habla comun; bestian* y *bestiana, en el suyo* (*gitti* y *gittyah*, hebreos, gitano y gitana)»; es decir, que el Prado de San Sebastian es el campo de operaciones de los gitanos andaluces por derecho indiscutible é inalienable.

En aquel extenso llano, y formando característicos grupos, se ve á los émulos de Jephson manotear, gritar, girar, gesticular, ir y venir una y mil veces, asediar á propietarios y traficantes, ofrecer al dueño de la bestia el consabido *peso*, señal del trato, y ponderar las condiciones del cuadrúpedo favorecido con hiperbólicas frases.

Sus gritos y sus interjecciones, sus garrulerías y sus carcajadas, apagan lo mismo el mugido del buey que el balido de la oveja, y acaban por dominar aquel desconcierto, como la campana china en las comedias de mágia. Con el hongo de anchas alas sobre la ceja, la chaquetilla al brazo, el ceñidor revuelto á la cintura, y la clásica vara preparada para todo evento, el gitano marcha de trato en trato, como si dijéramos de triunfo en triunfo, desde que el sol besa los piés del angelote de la Giralda, hasta que la noche deja caer su telon de boca sobre la Feria. Aquí pondera la escasa edad de un alazan, al que ha quebrantado los dientes; allí hace que *vuele* un desdichado jamelgo logrando introducirle unas cuantas agujas en las orejas; más léjos prueba el *genio* de una cabalgadura escuálida, aplicándole con la mayor delicadeza la punta del cigarro á las ancas; en este lado cambia un *Rocinante* por un *Babieca*, y en el otro convence á un iluso comprador de que, siendo dueño de tal ó cual rucio rodado, puede acometer las más difíciles y *caballerescas* empresas.

Rodriguez Rubí, único poeta andaluz que ha sabido dar á los cuadros de costumbres de nuestra tierra ese color local que es el principal encanto de toda obra de género, nos pintó admirablemente en *La Venta del jaco* una de estas escenas de feria, tan difíciles de describir como de imaginar fuera de Andalucía.

Un gitano prepara el jaco matalon que ha de vender en Mairena, y se vale de uno de sus adláteres para consumar el sacrificio. Hallado el comprador, el sagaz giteo dice:

—¿Lo quié usté ve caminá?.....
Lo mismo sale que un taco.
¡Jeh! ¡Canina, vén acá!
Encarámate en el jaco,
Y llévalo arrecogío
Hasta el camino é San Roque.....
¡Corto, Canina, hijo mio,
Y cudiao no te se esboque!.....

El temor del gitano, consignado en esta feliz pincelada, es pura farandulería, supuesto que, dado el ósculo de paz, y dejado al fin de la mano el animalejo, nuestro artero vendedor se dirige, acompañado de Canina, al ventorrillo próximo, diciendo:

¡Dios quiera que el jopo
Se le tenga hasta Seviya!

La más rigorosa exactitud campea en esta primera obra de Rubí, destinada, á mi juicio, á sobrevivir á su *Isabel la Católica*. Para apreciar el primer aserto, basta dar un paseo por el célebre Prado de San Sebastian, de Sevilla.

El gitano, que es un actor consumado, conoce todos los resortes de la escena, sabe herir las fibras más sensibles de su auditorio, y se impone casi siempre á los compradores. Cuando el éxito de la venta está dudoso, pica el amor propio de unos, toca á la negra honrilla de otros, y halla siempre un chiste ó una genialidad para salir del apuro y dar el golpe de gracia.

La venta de un jaco reviste á veces todos los caractéres de una conquista; preceden á ella verdaderas batallas campales; demandan en el chalan conocimientos estratégicos que no tuvieron seguramente Alejandro, César ni Napoleon I.

El gitano, montando su jamelgo, es capaz de subir á otra meseta de Saint-Jean; deja en pañales al más hábil justador, y parece como que infunde su propio espíritu á su cabalgadura: puede decirse que son verdaderos centauros con marsellés y faja morisca. Los prodigios que de los chalanes se refieren son tales y tantos, que no consienten enumeracion. Cuéntase de uno que hizo comprar á un inglés un caballo de toros, ofreciéndoselo, por espacio de tres meses, todas las mañanas á la hora del almuerzo; dícese de otro que logró inducir el ánimo de un comprador hácia un rocin lleno de alifafes, probándole que relinchaba al apuntar el sol, como el corcel de Darío; de un ter-

(1) «Entónces levantóse Abraham y postróse ante el pueblo de la tierra, ante los hijos de Geth, y hablóles diciendo: Si teneis voluntad de que yo entierre mi muerta por ante mí, oidme é interceded por mí con Jephron, hijo de Isofar, para que me dé una cueva ruinosa propia de él, que está en el extremo de su campo: por plata cumplida darámela en medio de vosotros para posesion de sepulcro.»—T. de García Blanco.

(2) Véase LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Bailes de Palillos y Flamencos*, 1882.

(3) Así llama el gitano á los que no son de su raza.

(4) Cuando el rio suena,
Agua ó piedra lleva.

(5) Ojos, en la jerga gitana.





«COSTUMBRES VALENCIANAS: DESPUES DE LA MERIENDA.»
CUADRO DE AGRASOT.—(EXPOSICION-BOSCH.)

BELLAS ARTES.



«HISTORIA INTERESANTE.»
CUADRO DE LA SRA. MARY L. GOW, DE LA ESCUELA INGLESA CONTEMPORÁNEA.

cero, en fin, se afirma que vendió un asno matalon, suponiendo que hablaba, como la pollina de cierto personaje del Antiguo Testamento.

Las *ocurrencias* que suelen escucharse en el Prado son verdaderamente geniales, como puede verse por la muestra:

Trataba un gitano feriante cierto caballejo de mala estampa y peor condicion, y una vez ejecutadas las consabidas maniobras preparatorias, pidió por la bestia lo que vino á cuento.

El comprador, que por las trazas conocia la aguja de marear, ofreció la mitad de la mitad, con buenos propósitos, y se quedó tan fresco. Conviene advertir que el trato se verificaba en la parte del Prado próxima á la estacion del ferro-carril de Cádiz, y cuando el tren se preparaba á partir y la locomotora silbaba, dejando en el espacio plateadas espirales de humo.

El chalan, que era de los finos, hizo como que despreciaba la oferta, y saltando rápidamente sobre su caballejo, volvió grupas y fingió aplicarle las espuelas.

—¡Hombre de Dios! ¿Adónde va usté?—gritó el comprador estupefacto.

—¡A Cádiz ántes que la locomotora!—exclamó el émulo de Jephron, volviendo y desmontando de nuevo tranquilamente.

La aficion de los chalanes á dar gato por liebre en todas partes se revela claramente en un conocido lance de feria.

Hace algunos años apareció en la fachada de una casuca ruinosa próxima al Prado de San Sebastian el extravagante letrero siguiente:

¡¡LA KARABA!! *Se ve por 2 cuartos.*

Una misteriosa cortinilla de trapos de colores cubria convenientemente el portal, y un atezado churumbelillo, redoblando en su descompuesto tamboril, incitaba á pasar á los curiosos.

El nombre aquél, desconocido por Cuvier y toda la cáfila de naturalistas innovadores, llamaba la atencion de los feriantes, que acudian solícitos á llenar los bolsillos de los explotadores; sin embargo, el desencanto no se hacía esperar largo tiempo; apénas los numerosos visitantes soltaban las moscas y levantaban la harapienta cortina, hallábanse en presencia de una mula flaca, vieja y comida *de hambre* y de arestin, á la que sólo restaba caparazon y pescuezo.

—¡Pero ésta no es la Karaba!—decian los visitantes, uno despues de otro, al burlador impenitente, creyendo ponerle en gran aprieto.

—¡Ya lo creo que es LA QUE ARABA!—contestábales una vez y otra el pícaro con imperturbable serenidad.—¡Pero ya NO ARA, porque, como ustedes pueden ver, queda muy poca tierra que pisar al animalito!

BENITO MÁS Y PRAT.

LA MANO NEGRA.

CONVERSACION QUE PARECE DE ACTUALIDAD Y NO LO ES.

La mano negra es siniestra: sólo con pensar en que voy á ocuparme de ella se me erizan los cabellos y se me crispan los nervios; tengo yo sobre mí constantemente una mano negra; pero tranquilícense mis amigos del público: la mano negra á que yo me refiero no es la que ha cogido carbonizada la Guardia civil en Andalucía: los caballeros que sobre esa mano juraban, no son de mi incumbencia, ni tengo que temer nada de ellos; yo estoy muy contento con mi suerte tal cual ella es, porque el que no se consuela es porque no quiere, estando ahí á mano la filosofía, con la cual un prójimo que haya pasado tres veces por el Ateneo puede ponerse una cataplasma de hipótesis en la parte que más le duela, y de silogismo en sofisma, y de sofisma en aberracion, y de aberracion en paradoja, venir á convencerse de que todo es relativo, que á todo hay quien gane, y que fuera mucho peor estar más mal; y *aluego*, como dicen mis paisanos, el que se desespera se pone á punto de tirarse por el *Viaduto*, y de convencerse, cuando dé en la calle, ó, como ántes se decia, barranco de Segovia, si no ha finiquito en el acto, de que la vida es el único caudal que si se pierde no se recobra, y que el mayor mal de los males es largarse, para no volver, á los países desconocidos de la eternidad.

¿Y si allí tambien hay mano negra? Vuelvo á repetir que yo no me ocupo de la filoxera social que tala las viñas de Jerez y que hace el oficio del perro del hortelano; el Gobierno, que tiene la obligacion, verá lo que hace para acabar con esa plaga, que pasará como la langosta, dejando tras sí un rastro de destruccion y un fundamento de saqueo á los fondos afectos á las calamidades públicas; si no hubiese asesinados que llaman al verdugo, ni excesos que son como la matrícula para estudios mayores en las universidades de Ceuta y Cartagena, sería cosa para reirse á dos carrillos, quiero decir, á mandíbulas batientes, de la pobre insensatez humana.

Esa mano negra colgada de una soga, que si pudiera hablar contaria una historia que les pondria largos los dientes á los novelistas patibularios, es un fetiche de la locura feroz é impotente; un juguete horrible de niños grandes de malas entrañas; una estolidez lúgubre, como los actos de aquellos que ante ella se juramentan á ferocidades ridículas de la barbarie, si es que pueden relacionarse lo feroz y lo ridículo; en fin, que esa culebra en que se ha metido una pequeña parte del proletariado, me aflige por los imbéciles que, en vez del establecimiento de la anarquía y de la liquidacion social, se encuentran delante de los que ellos llaman inquisidores, y tienen razon desde su punto de vista: ellos se creen los neófitos de la emancipacion de la humanidad, ejército de la absoluta libertad del hombre, destructores de todos los frenos sociales que envilecen á los esclavos blancos, en fin, mártires, una vez entre las manos de los bárbaros satélites del oscurantismo y de la tiranía: las brujas á quienes los inquisidores quemaban se creian tambien mártires de la fe de su amor al gran macho cabrío.

La mano negra á que yo me refiero es un duende que persigue á todo el mundo, y que se ha dado en llamar mala fortuna: error; la mala suerte no existe; lo que se llama mala suerte es la fatalidad.

¡La fatalidad!

Víctor Hugo ha dicho que sobre esta palabra, que encontró en un mechinal de Nuestra Señora de París, escrita ó grabada en el muro en griego (lo que prueba que el gran poeta es helenista), escribió su bella leyenda de Esmeralda, Claudio Frolls y Quasimodo, y yo digo que sobre esta palabra se han fundado, se fundan y se fundarán todas las historias habidas y por haber, y todos los sucesos relativos al hombre, desde que Jeovah, cogiéndole dormido, le arrancó una costilla, é hizo de ella á la mujer y se la dió por compañera.

El misterioso agente que se llama fatalidad es la razon única de todos los fenómenos de la actividad humana, esto es, de la vida: fatalidad es sinónimo de necesidad, y dada la ley, lo que es necesario se cumple fatalmente.

La mano negra á que yo me refiero está en todos los seres humanos y oculta en las sombras de la conciencia; nos hiere sin que la veamos; la sentimos, y no podemos cogerla; no es la mano carbonizada de los anarquistas; es la mano negra fatal, universal, que produce todas las desdichas, y que fatalmente ha lanzado en Andalucía á los calabozos un espantable número de desdichados, criminales algunos, fanáticos otros; irritados por la miseria los más, ignorantes ó engañados los otros; pero esos son las múltiples tenazas de la mano negra, los obreros materiales que, como una máquina, obedecen á un impulso que no saben de dónde viene: la Guardia civil ha cogido esas tenazas por las puntas, y la mano negra las ha soltado, y ha ido á esconderse en el lóbrego fondo de su caverna desconocida: la ley romperá esas tenazas, pero no podrá romper la mano negra, porque es hija de la fatalidad que existe, invulnerable, para atormentar al hombre miéntras exista.

En el fondo de toda sociedad hay otra sociedad anónima, subterránea, intangible; oculta en la sombra, hiere á la ley por la espalda y de una manera segura; la humanidad negra se envuelve en el misterio, y se deja sentir en el cuerpo social como un vírus deletéreo, corrosivo, destructor; trabaja en silencio, se difunde como un contagio, gobierna el mundo, le impulsa; ella incuba las primeras exigencias de la necesidad; inicia desordenado y turbulento é inaceptable un progreso; lo perturba todo; muere aplastada, dejando en el espacio una profecía vaga, que al fin viene á realizarse naturalmente, sin violencia, por su propio desarrollo, sin que nadie se acuerde de que un siglo ántes aquel progreso tuvo mártires inconscientes.

Esa es la ley: no hay criatura sin feto; no pasa bruscamente el dia á la noche: todo tiene un crepúsculo en que las formas aparecen indeterminadas y monstruosas: es la transicion lógica de la luz á la sombra y de la sombra á la luz.

El cristianismo, en su momento psicológico, fué un movimiento socialista.

Los contrastes son de absoluta necesidad.

Sin ellos no habria vida. ¿Cómo comprender el bien sin el mal? ¿Cómo la actividad sin la fuerza, cómo la fuerza sin el movimiento, cómo el movimiento sin la traslacion, cómo la traslacion sin la trasformacion, ni cómo la trasformacion sin una destruccion múltiple, constante, necesaria?

Lo que acabamos de decir lo sabe todo el que ha estudiado su propio sentimiento (*nosce te ipsum*) y los fenómenos de su actividad, en relacion con todas las actividades que fuera de él, pero influyendo en él, constituyen la esfera de su existencia.

Todo sér racional es un pequeño universo (*microcosmos*); universo limitado por la mayor ó menor perceptibilidad del sentimiento; y estos pequeños universos, compuestos, como el universo infinito, de principios antagónicos, de luz y de sombra, de bien y de mal, tienden siempre á los equilibrios de sus partes armónicas, á la prosecucion de la fuerza más ordenada de su actividad; todo sér humano, áun el más inofensivo, tiene dentro de sí la necesidad de satisfacer, cuanto le sea más posible, la mayor plenitud de su fuerza; el yo universal se revela, en toda su necesaria unidad, en cada uno de los seres conscientes que alienta; de aquí que en cada sér haya una mano negra, una fatalidad, un destino; el egoismo hiere de una manera impía, desde la sombra, á todo sér que excita las intransigencias de su individualismo: esa mano negra, menuda, por decirlo así, es la con que nos atormentamos los unos á los otros sin tregua y sin piedad.

Con esa mano negra, la envidia da los golpes desatentados de la difamacion, de la calumnia, de la intriga: sentís el golpe, y no sabeis de dónde ha venido; con mucha frecuencia mostrais vuestra herida al hombre que la ha causado, y buscais en él consuelo, dándole, de una manera inconsciente, la delectacion de un goce infame; notais que, por donde quiera que vais, la injusticia permanece para vos muda, en tanto que la injusticia os abruma; notais que una mano invisible cierra para vos todas las puertas del bien y abre todas las del mal. ¿Quién cierra? ¿Quién abre? Una mano negra. Haceis un conocimiento útil, contraeis una amistad que os consuela, y muy pronto los que cariñosamente os habian acogido os hacen sentir la frialdad del hielo, y os ofenden con su reserva: la mano negra ha pasado por allí.

El hombre es carnívoro, y lo devora todo, hasta llegar á antropófago; el instinto de conservacion le ha hecho constituirse en sociedad; ha definido lo que, relativamente, se entiende por bien y por mal; ha inventado códigos y dogmas, y se ha sometido á ellos, pero en vano: la mano negra continúa en su actividad fatal; el hombre cumple su destino; tiene la necesidad de devorar, y devora, en la esfera inviolable á la justicia humana; en la esfera de la conciencia, en que no puede penetrar más que la suprema justicia de Dios.

¡Oh! ¡Las manos negras! ¡El *yo* satánico! ¡El exclusivismo intransigente! ¡Los crímenes morales, infinitamente más horrendos que los crímenes tangibles, demostrables, que la ley castiga! ¡La mano negra, de la avaricia sórdida, de la locura del oro (*auri sacra fames*), que, para satisfacerse, pone en juego una astucia que jamas se engaña, que aisla á su víctima, la corta todos los caminos, la reduce á una esclavitud infame, la sujeta á todas las espantosas consecuencias de la miseria! ¡Mano negra, horrible, que nadie ve, y de la cual el sacrificado no puede pedir justicia á ningun derecho!

Se quejan generalmente los desdichados de su mala fortuna: error; creer en la mala fortuna es suponer la arbitrariedad y la injusticia en el destino de los seres; todo lo que sucede debe suceder; lo que llamamos mala fortuna es una mano negra, cuya accion sufrimos, que viene de afuera, ó que existe en nosotros mismos, en nuestra ineptitud, en nuestra debilidad ó en nuestros vicios.

Todo lo que se esconde bajo eso que la flamante filosofía racionalista llama problemas, no es otra cosa que la accion de la mano negra, de la imperfeccion humana, de la contradiccion de nuestras aspiraciones, de nuestro organismo craso, complicado é irritable, que tiene una vida animal grosera, que vicia el espíritu, que, á su vez y como en venganza, excita á la materia: la resolucion del problema sería hacer un hombre nuevo, un hombre distinto del que ha hecho la diosa Naturaleza, y no decimos Dios por no irritar á los espíritus fuertes, á los soñadores del *hombre razon pura*, á los Pigmaliones que en vano buscan el fuego sacro que anime la estatua inerte modelada por la locura con no sabemos qué materia incongruente: ahora bien; en la actividad, en la obstinacion, en el estruendo de estos neo-filósofos, ¿no hay nada que no pueda considerarse como una mano negra que los lanza á elucubraciones que los de sentimiento recto, los de criterio independiente, rechazan, y que el vulgo no comprende ni acepta?

No, no, no: no hay arbitrariedad: todo el daño que el hombre sufre viene de una mano negra existente en él ó fuera de él: las consecuencias de la combinacion, de la composicion, del equilibrio ó del desequilibrio de las partes componentes de su sér: mano negra misteriosa, terrible, implacable, que determina la ininteligencia de sér á sér, de familia á familia, de nacion á nacion, y una fermentacion constante que determina el progreso por el movimiento fatal que engendra las revoluciones, que no son otra cosa que la traslacion de lugar de un infierno, á otro del mismo infierno.

Y luégo, los que se llaman naturalistas, positivistas, sacerdotes de la razon pura; los que no aceptan sino lo que es tangiblemente demostrable; los que se

entregan al sueño del perfeccionamiento del hombre por el hombre mismo, no ven que ellos son más idealistas que los que reconociendo su miseria hacen por buscar el consuelo de sus desdichas lanzando su alma en lo infinito, en la aspiracion de lo omnipotente, de lo supremo, de lo santo; ¿y por qué no ven los apóstoles de ese mundo nuevo é incomprensible que pretenden imponer, sin perdonar medio, por extraño y ridículo que sea, que ellos son tambien deistas, tambien espiritualistas, tambien fanáticos de una divinidad en que ellos adoran su criterio propio, perdidos en un sueño que halagan, el del individualismo, el de la autonomía, el aislamiento del hombre en sí mismo, sin más garantía de conservacion que su propia fuerza, sin Dios, sin patria, sin familia, sin fe y sin caridad, y por consecuencia sin esperanza?

¿Y quién les impide ver que la humanidad se ha constituido en sociedad, en armonía con su sentimiento natural, con sus aspiraciones á lo supremo perdurable, á la inmortalidad del alma? ¡Ah! es que una mano negra horrible los paraliza y los hace semejantes á aquellos de quienes dice la Escritura: «Tienen ojos y no ven, orejas y no oyen, piés y no andan, manos y no tocan.»

Estos son el espíritu de la mano negra socialista, anarquista, individualista, colectivista, pero todo esto no es más que una ráfaga, el aliento de fuego de una calentura perniciosa, producida por una universalidad de concausas, cuya percepcion, cuya enumeracion no cabe en el entendimiento humano: las civilizaciones son grandes individuos de larga vida, que nacen, se desarrollan, crecen, llegan á su apogeo, descienden, envejecen, se corrompen, se descomponen, mueren, dejando tras sí un Leteo de barbarie, de donde surge otra civilizacion: no hay en nuestro bajo suelo nada que no nazca y que no se gaste, y que no se descomponga, que no llegue al idiotismo de la decrepitud y que no muera: cuando ha sonado la hora de que el hombre diga «*Yo soy Dios*», tiene por apóstoles de la idolatría de sí mismo los gusanos de su descomposicion.

Entre dos locuras, la del espiritualismo es, indudablemente, preferible á la del materialismo; la mano negra que nos eleva hasta el ángel es, indudablemente, mejor que la que pretende hacernos descender hasta la bestia.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EL GRAN POETA DE POLONIA.

Murió hace algunos años, para vivir eternamente en la memoria de los hombres, un poeta polaco llamado Adam Mickiewiez.

Compuso el poema *Conrad Wallenrod*; un libro de baladas, romances, sonetos, odas y cantos políticos; *La Dziady, Fiesta de los muertos*, y el libro de *Los Peregrinos polacos*.

La Polonia, esa tierra de mártires, de caballeros, de grandes patriotas y de virtuosas y hermosísimas mujeres, puede enorgullecerse de haber dado vida á uno de los más ilustres poetas del siglo XIX.

Filósofo, historiador, político, escritor original, grandioso en las imágenes, tierno en los pensamientos, conciso en los conceptos, sapientísimo en su lengua y profundo conocedor de la francesa, es en los presentes y será en los tiempos venideros maestro en la gaya literatura.

Yo no quiero examinar sus libros capítulo por capítulo, composicion por composicion, línea por línea. Voy á dejar correr por ellos mis ojos de hermano en el dolor, no como crítico, sino para hacer recuerdo de algunas de sus ideas, á fin de que los lectores de LA ILUSTRACION conozcan á este poeta, que merece ser traducido á todas las lenguas, para que aprendan los que lo lean, lo que él y Heine solos pueden enseñar.

Adam Mickiewiez principia diciendo en el prólogo de sus obras:

«Mis lágrimas han corrido abundantes y puras en mi infancia agreste y angelical, en mi juventud exaltada y tempestuosa, en mi edad madura, edad de sufrimientos. Ellas han corrido siempre abundantes y puras.»

¿Puede hablarse con más sencillez ni con más ternura? Su prólogo es la confesion de los dolores de su vida, sellados con la paciencia del genio y las lágrimas de la desgracia.

En su soneto á la resignacion escribe con una pluma de ángel:

«El más desgraciado de los hombres es aquél que no ama ya y que no puede olvidar que ha amado. Su corazon es parecido á un templo antiguo devastado por los huracanes ó por los años, en donde la diosa no existe ya, y donde no osan habitar los hombres.»

En la *Calma en el mar* parece arrebatado por el soplo de las tempestades, y dice, lleno de pesadumbre:

«¡Oh pensamiento; en tus profundidades vive la hidra de los recuerdos, que duerme durante la adversidad y el huracan de las pasiones; pero que cuando está tranquilo tu corazon, sumerge en su fondo sus garras!»

En la *Tempestad*, dice: «¡Dichoso el que ve acabar sus sentimientos con su fuerza; dichoso el que sabe rogar ó tiene á quien decirle adios!»

Este verso está escrito con lágrimas.

En *Potocka* me parece oir al ángel del patriotismo y del amor. Los huesos de la mujer á quien alude deben haberse estremecido de lástima en la oscuridad del sepulcro:

«Polaco como tú, yo concluiré mis dias en un luto solitario; pueda alguna mano amiga arrojar un puñado de tierra sobre mi cuerpo; los viajeros se entretienen frecuentemente cerca de tu sepulcro, y el poeta, cantando sobre tu piedra su cancion solitaria, y apercibiendo una tumba cerca de la tuya, tambien cantará para mí.»

En las *Tumbas del Harem* nos recuerda á Mahoma, y parece profeta de su religion, y dice con la solemnidad de su ternura:

«¡Oh, vosotras, rosas del Eden, en el manantial de la pureza, vuestros dias se han marchitado bajo el ramaje del pudor, eternamente escondido á los ojos de los infieles! Ahora la mirada de un extranjero mancha vuestras tumbas; sólo él, entre los extranjeros, mirará con los ojos empapados en lágrimas.»

En *Baidar* su genio no tiene límites; las águilas no traspasan con más energía las nubes y la atmósfera de la tierra, ni se precipitan con mayor serenidad en las oscuras profundidades de los abismos.

«Duerme la tierra, para mí no hay sueño; me lanzo en el mar: la onda negra y poderosa rueda sin ruido hácia la orilla; yo inclino sobre ella mi frente y no le tiendo mis brazos. La onda se estrella debajo de mi cabeza: el cáos me envuelve; yo espero que mi pensamiento, como una barca arrebatada por el torbellino, no se pierda y se hunda por un momento en el mar del olvido.»

La lectura de esta poesía me hace recordar á Cristóbal Colon, fijos los ojos en el horizonte, queriendo penetrar en la noche profunda de los siglos, para descubrir el Nuevo Mundo, el que ya su ciencia habia márcado al fin del tempestuoso camino que llevaba por los mares, rodeado de la ambicion y de la ignorancia y sostenido por la fe en Dios, y por el saber de sus años de estudios geográficos en la biblioteca de Constantinopla y en los mapas antiguos, que allí habia consultado, para publicar los que dibujó en su tiempo.

Si tuviera que hacer relacion de todas las bellezas de los libros de Mickiewiez, mi artículo sería demasiado extenso, y yo deseo que los lectores de LA ILUSTRACION conozcan á Mickiewiez sin fatigar demasiado sus ojos.

Este poeta veneraba la antigüedad y las obras de los grandes maestros; pero decia que el espíritu de Dios, que los habia animado á componer sus libros, tambien animaba á los escritores modernos, y era preciso no ser esclavo de los maestros.

Habia respirado el alma de la historia de su país; la suya estaba empapada en las lágrimas de las víctimas que lloraban en la oscuridad del hogar doméstico, en los presidios de la Siberia y en el destierro.

Conocia profundamente y en su misma lengua á los poetas griegos, latinos, alemanes, franceses, ingleses é italianos.

Unia, segun escribe uno de sus críticos, á la sencillez graciosa y al sentimiento delicado, las tendencias políticas que brillan soberbias en sus versos políticos.

De una parte, él estudia las leyendas populares, y de la otra, al alma misma de la nacion.

Su oda *Á la juventud*, vibrante de entusiasmo, está llena de promesas, asegurando la victoria final de la abnegacion contra el egoismo. *Les Faris Caside* es una de las poesías más originales y sublimes que ha concebido el genio humano.

Los versos *Á la madre polaca*, *La trinchera de Ordon*, es la glorificacion de la resistencia á toda costa; sabia que el amor del bien debe estar acompañado del ódio al mal.

El dolor político en algunos momentos da á sus versos un matiz de dureza pasajera, así es que el poema *Dziady* está lleno de melancolías y de dolores, y reina en él tal independencia de forma y de pensamientos, que no me atrevo á hacer su análisis, aunque George Sand lo considera al igual de Gœthe y de Byron.

«La obra de Mickiewiez, dice, me parece mejor que el *Fausto*: él no mezcla el marco con la idea como Gœthe, él no desune el marco de la idea como Byron en el *Manfredo*. La vida real forma en sí misma un cuadro enérgico que nos subyuga terrible y con la idea en su centro.

»El mundo fantástico no está fuera, ni encima, ni abajo; está en el fondo de todo; es el alma de toda realidad y habita en todos los hechos.

»Cada personaje, cada grupo, lo lleva en sí mismo y lo manifiesta á su manera. El infierno entero se desencadena; pero el ejército celeste está ahí: y miéntras los demonios triunfan en el órden material, son vencidos en el órden intelectual.»

Las recompensas celestiales son arrancadas por el martirio, y á estas escenas terribles nos hace asistir el sombrío pincel de Mickiewiez.

Sus pinturas son tales, segun Mme. George Sand, que ni Byron, ni Gœthe, ni Dante, no hubieran podido trazarlas tan bien.

La persecucion, el tormento y el destierro desarrollaron en él estos sentimientos, é hicieron vibrar la cuerda de la maldicion y del dolor que la ruina de su patria hizo resonar y gemir al mismo tiempo.

Despues de las lágrimas y de las imprecaciones de los poetas de Sion, ninguna voz se ha levantado con tanta fuerza para cantar un asunto tan vasto como el de la caida y ruina de su patria.

Las naciones de Europa no han llorado ni defendido como era justo la desventura de la Polonia. Dios quiera que algun dia alguna de ellas no tenga que recordar las palabras de Jesucristo: «¡Hijas de Jerusalen, llorad, no por mí, sino por vosotras mismas!»

El siglo XIX ha presenciado dos ó tres grandes casos de desolaciones políticas y de irrupciones armadas, consagradas por el triunfo y la fuerza, que forman hoy un derecho que llorará el mundo con lágrimas de sangre.

El poeta Mickiewiez habrá sido el profeta de estos sucesos y el anunciador de los que producirán estos hechos en el porvenir.

Concluyo mi artículo con algunas ideas de su canto *Á la juventud*.

«Levántate, le dice, del humilde fondo en que estás sumida, y con un ojo, brillante como el sol, penetra de un lado á otro la masa entera de la humanidad.

»Juntos, jóvenes amigos, la dicha de todos es nuestra idea. Fuertes por la union, sensatos en la exaltacion, uníos todos. Dichoso el que cae en la carrera, si su cuerpo sirve á los otros de escalon para llegar al templo de la gloria.

»Reuníos, jóvenes amigos, aunque el camino sea estrecho y resbaladizo, aunque la fuerza y la cobardía defiendan la entrada; rechacemos la fuerza con la fuerza, y á la cobardía; aprendamos desde la juventud á luchar contra ella.

»Juventud, tú tienes alas de águila, tu brazo es como el rayo.

»Marchemos codo con codo, formemos una cadena alrededor del globo, concentremos nuestros pensamientos y nuestras almas en un foco.

»Sal de tus fundamentos, viejo universo. Nosotros te empujarémos por nuevos caminos, y desembarazado de tu corteza enmohecida, recordarás tus verdes años.

»El mundo del espíritu va á salir del cáos, la juventud lo concebirá en su seno y la amistad lo unirá con una eterna alianza.

«El hielo se rompe, y con él las preocupaciones que oscurecen la luz, ¡salud, aurora de la libertad; detras de tí, á tu espalda, se levanta el sol de la independencia!»

Las ideas sublimes de este poeta las recuerdo yo á la juventud española; ella, que ve cómo marcha el mundo de la civilizacion, no querrá quedarse á la espalda de las ideas, dando el triste espectáculo de la ignorancia y de la cobardía.

Es necesario que el amor á la patria y la voluntad de hacerla grande y poderosa remuevan todos los corazones para que la España del siglo XIX vuelva á ser lo que fué en sus tiempos gloriosos.

Querer es poder, y la libertad es la más grande de las fuerzas humanas.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

AL POETA VENEZOLANO

JOSÉ TRINIDAD BLANCO, RESPONDIENDO Á SU INVITACION.

Á mi humilde y pacífico retiro
Llegó tu blando acento cariñoso,
Y de mi corazon brotó un suspiro.....
¡Aun perturban los sueños mi reposo!

De tu patria me pintas los primores,
Y me llamas á tí con dulce canto;
¿A qué mostrar la luz y los colores
Al pobre ciego que los ama tanto?

Si de mi edad en el ocaso triste
El noble arrojo que en tus venas arde
Pudiera yo sentir..... pero no existe,
No me invites á andar; llegára tarde.

Bella es sin duda la region dichosa
Que del Guaire á la orilla se dilata;
Pero ¡es tambien mi patria tan hermosa!
¡Ay! ¡casi tan hermosa como ingrata!

Tambien aquí murmura el arroyuelo
Y entona el ruiseñor sus melodías;
Tambien llaman al ocio y al desvelo
Noches serenas y risueños dias.

Mas ¿qué valen la pompa y la belleza
Para quien vió caer, una por una,
Las hebras que adornaron su cabeza,
Las flores que crecieron en su cuna?

Déjame, pues, que de mi viejo mundo
Caiga abrazado al esqueleto frio,
Como el hijo que busca moribundo
El pecho de su madre ya vacío.

Quizá en mi juventud soñé demente
Que tras el mar se hallaba la ventura;
Hoy ante el mar y el mundo indiferente
Siento de uno y del otro la amargura.

Tú eres jóven aún; lo sé, lo veo
En tu frase, que vibra descuidada,
Como muerto el amor, vibra el deseo;
Como herido el metal, vibra la espada.

¡Feliz mil veces tú! No te intimida
Ni esperas ser juguete de un tirano;
Yo le soporto ya; se llama vida,
Y no lo puede haber más inhumano.

Tú de la libertad sigues la huella.
¿Quién hay que no la adore y no la aclame?.....
Pero el velo de púdica doncella
Sirve tambien á la ramera infame.

La dicha en tus canciones resplandece,
Miéntras canto anatemas al destino;
Tú vas hácia la aurora que amanece,
Yo envuelto en el crepúsculo camino.

Si al escucharme detuviste el paso,
Porque hiciésemos juntos la jornada,
No culpes á mi voz, culpa al acaso,
Y vuelve á tu carrera comenzada.

Yo, con mis dudas y mi afan en guerra,
Veré impasible tu atrevido vuelo,
¡Que me abruma el cansancio de la tierra
Desde que gozo al contemplar el cielo!

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid, 2 de Abril de 1883.

PRIMAVERA

Comienzan los paseos matinales

La moda, por su parte, adopta giros mas "caprichosos."

El amor inflama algunos corazones sensibles...

J. Comba

«CRÓQUIS DE LA ESTACION.»—(DIBUJO DE COMBA.)



FAUSTA COMPAGNI.

Constantes en nuestro propósito de que los lectores de La Ilustracion Española y Americana conozcan á todas las notabilidades que se distingan en cualquiera de las numerosas manifestaciones del talento, del estudio ó del trabajo, así en España como en el extranjero, les ofrecemos hoy, en esta página, el retrato de una jóven y simpática artista española, que al dar los primeros pasos en la difícil carrera del arte lírico, ha sabido hacerse merecedora de los unánimes elogios de cuantas personas han asistido á su *debut* artístico, y han adivinado en ella una esperanza para el arte.

En virtud de cierta cláusula del contrato de arrendamiento con que fué adjudicado el teatro Real de Madrid á la actual Empresa, los carteles del régio coliseo anunciaban, para la noche del 4 de Marzo último, el *debut* de la Srta. D.ª Fausta Compagni, primer premio de Canto en la Escuela Nacional de Música y Declamacion, que debia presentarse á ejecutar por primera vez la difícil parte de *Lucía* en la inmortal obra de Donizetti.

Salir de las aulas de un establecimiento de enseñanza y presentarse en el proscenio de un teatro como el Real, á desempeñar el papel de protagonista en una obra de tanta importancia, para ser juzgada por un público tan inteligente como respetado de los artistas, cuando se puede decir que áun resonaban en sus ámbitos los inimitables acentos de la Patti, la Nilsson y la Sembrich, era empresa por demas atrevida y arriesgada; y sin embargo, nuestra jóven compatriota que la acometia, sobreponiéndose al natural temor que da la conciencia del riesgo, desde su aparicion en la escena logró captarse la benevolencia y las simpatías del inapelable tribunal ante el que se presentaba.

La Srta. Compagni está dotada de preciosa voz de *soprano d'agilità*, de la más perfecta afinacion y de timbre muy agradable; y unidas estas cualidades á una presencia simpática y á la distincion y modestia de sus actitudes escénicas, no podia ménos de predisponer favorablemente á su auditorio, por severo que éste fuera; no eran solamente sus dotes naturales las que hablaban á su favor, como pudo advertirse cuando cantó su primer *cavatina*: estaba, ademas, adornada de todas las buenas cualidades que dan el estudio y la perseverancia, y de una feliz aptitud para aprovechar las lecciones de los maestros. Así su voz flexible, adiestrada en todo género de agilidades, realizó sin dificultad maravillas de ejecucion, que son privilegio reservado, al parecer, á artistas de larga experiencia; y alentada por la lisonjera acogida que se le habia hecho en el acto primero, y dueña ya de todas sus facultades, apareció en el acto segundo dominando por completo su papel, y alcanzó una ovacion ruidosísima en el *duo* con el barítono, y más aún en el grandioso *concertante*, en cuya cadencia final dió un *re bemol* sobreagudo, que contribuyó poderosamente á que aquella hermosa pieza se repitiera en medio de atronadoras aclamaciones.

Referir la manera delicada con que cantó el *rondó* del tercer acto, la pieza más comprometida de toda la ópera, y la que decide del éxito de la artista encargada de ejecutarla, sería molestar demasiado á los lectores: baste decir que su triunfo fué uno de los más completos que hemos presenciado, y que la Srta. Compagni fué llamada muchas veces á la escena á recoger en aplausos el fruto de su admirable trabajo y el homenaje que el público tributaba á su indisputable talento.

Terminada la representacion, tanto la jóven artista como su maestro de canto, el reputado profesor Sr. Inzenga, y el señor Miral, que la ha aleccionado en la declamacion lírica, tuvieron la satisfaccion de ser felicitados por la Empresa, por los abonados, por los profesores de la orquesta y por su digno director, Sr. Goula, que en esta ocasion, como en otras, demostró ser un verdadero artista.

La opinion unánime era que la Srta. Compagni es, entre todas las alumnas que hasta ahora ha presentado el Conservatorio para que debuten en el teatro Real, la que ha salido más airosa de la prueba, y acaso la que mejores condiciones reune para brillar en primera línea.

Consignado ya con cuánta fortuna ha hecho su aparicion en el mundo del arte la que sin duda ha de alcanzar, andando el tiempo, lauros de más importancia, vamos á apuntar algunos datos biográficos de la jóven artista.

Nació el dia 5 de Febrero de 1864 en la hermosa Sevilla, ese verjel de eternas flores, que es reflejo del Paraíso y manantial inagotable de inspiracion para artistas y poetas; sus padres, D. Manuel Compagni y D.ª Bárbara Vidal, que desde la más tierna edad de su hija notaron la extraordinaria aficion que á la música tenía y la facilidad con que repetia cuantas canciones y melodías llegaban á sus oidos, no vacilaron en dedicarla al estudio de su arte predilecto; D. José Rodriguez, que por entónces era organista en la catedral de Sevilla, fué el primer maestro que la inició en los rudimentos elementales del solfeo, que ella aprendió con pasmosa facilidad, y que la dió á la vez lecciones de piano, que habian de ser la base de sus estudios artísticos; más tarde completó su educacion intelectual, moral y religiosa en uno de los mejores colegios de Sevilla, donde ingresó, merced á la generosa proteccion de su madrina, la Excma. Sra. D.ª Fausta Gonzalez de Bohorques, marquesa de Cela y dama de honor de su alteza real la Sra. Duquesa de Montpensier.

A su salida del colegio, como se manifestáran cada vez más palpables sus felices disposiciones para la música, y como su voz hubiera alcanzado con la edad el necesario desarrollo, sus padres decidieron trasladar su residencia á Madrid para dedicarla de lleno al estudio del canto; en 1878 ingresó como alumna en la Escuela Nacional de Música, matriculándose en la clase de solfeo de D. Emilio Serrano, y alcanzando en los exámenes de fin de curso las notas más brillantes, y el segundo premio de dicha enseñanza, en el único concurso público en que tomó parte; en 1880 fué admitida en la clase de canto que con tanto acierto dirige el Sr. D. José Inzenga, y en ella se distinguió desde luégo por su aplicacion y por la facilidad con que se asimilaba las enseñanzas de su sabio profesor, y gracias á los consejos y á la solicitud de éste, y á sus felices disposiciones, en sólo dos años terminó sus estudios y alcanzó en los concursos de 1882 el primer premio, que más tarde habia de abrirle por derecho propio las puertas del teatro Real; las lecciones de declamacion lírica, por último, las recibió del hábil profesor D. José Miral. Antes de que terminára estos estudios, y cuando sólo tenía el *accesit* de canto, por unanimidad le habia sido adjudicado en 1881, fué escriturada por el Sr. Arderius para el teatro de la Zarzuela, en el cual debutó, en la temporada de 1881 á 1882, con muy buen éxito, cantando *El Dominó azul*, y sucesivamente la parte de protagonista en la zarzuela *El Estreno de una artista*, y otras, conquistando en todas grandes aplausos; mas como el género de la zarzuela no ofrece á los cantantes campo tan vasto y espacioso como la ópera italiana para desarrollar sus facultades artísticas, la Srta. Compagni desistió, al fin, de proseguir el cultivo de aquel género de canto, y se consagró con más ardor á sus estudios, para poder dedicarse por completo al arte lírico-dramático, en el cual la esperaban triunfos más importantes.

Durante su corta permanencia en la Escuela Nacional de Música, ademas de las óperas del repertorio moderno, propias de su voz, estudió los idiomas italiano y frances con el profesor de la misma Escuela D. Eduardo Martin Peña, en cuya clase mereció las notas de sobresaliente.

Para terminar esta ligera reseña nos falta sólo añadir que pocos dias despues de su *debut* en el teatro Real hizo oposicion á la plaza pensionada con tres mil pesetas, que ha creado el Ministerio de Fomento para las alumnas aventajadas que deban perfeccionar sus estudios en el extranjero, y que le fué adjudicada por voto unánime del Jurado.

Estos aplausos y esta recompensa, otorgados al verdadero mérito de la Srta. Compagni, debe estimularla á continuar con fe decidida una carrera que ha emprendido bajo tan dichosos auspicios, y en la cual le esperan seguramente grandes éxitos que sólo se otorgan á los artistas más eminentes: si su fe y su entusiasmo no decaen, llegará un dia en que pueda brillar como estrella de primera magnitud en el cielo del arte, para honra de sus maestros y de su patria. — M.

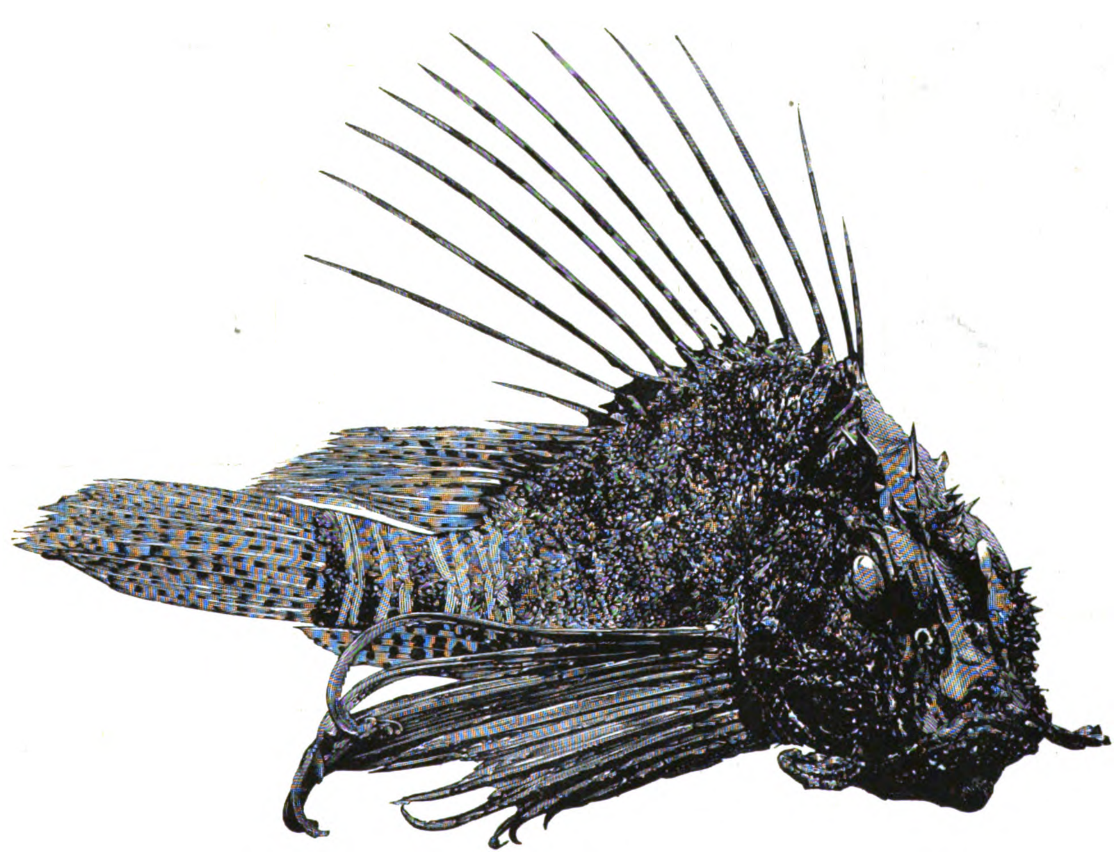


La Srta. D.ª Fausta Compagni,
primer premio de canto en el concurso último de la Escuela Nacional de Música y Declamacion, y pensionada en el extranjero por el Ministerio de Fomento.





EXPOSICION DE MATANZAS (cuba).—medalla de oro concedida por el jurado á La Ilustracion Española y Americana. (Tamaño natural.)



HISTORIA NATURAL.—«el puerco-espin marino» (cunfud-katil), pescado en la bahía de Adúlis (mar Rojo) por el viajero D. Juan Víctor Abargues, y donado al Museo de Historia Natural.



EL CASTILLO DE LOS TEMPLARIOS,

EN PONFERRADA [1].

Una doble muralla de argamasa y piedra, guarnecida por enormes sillares é interrumpida á trechos por gruesos y elevados cubos, con sus desmoronados bordes en la altura de rotas y carcomidas almenas coronadas de hiedra, se extiende en distancias dilatadas y formando horizontes tétricos y oscuros.

Yo recorrí los lados del antiguo castillo ó inmenso panteon de los Templarios (monumento feudal del siglo XII), bordeando el cerro en que se asienta, y á cuyas faldas serpentea el Sil, murmurando tristemente.

Llegué al lado opuesto á la corriente del rio, y me encontré frente á un solemne y misterioso pórtico, entrada principal de aquel castillo, y por cuya puerta salieron, para jamas habitar su ya último baluarte, los caballeros de la Orden del *Temple*. Majestuosa portada de tal edificio, templo, palacio y fortaleza á un tiempo de aquella egregia Orden.

Dos peldaños de piedra, gastados por los siglos, dan ascenso á un descarnado puente, cuyo arco áun se encorva sobre el cegado foso, y sobre el cual parece que áun penden las férreas cadenas que sostenian el puente levadizo. Dos muros paralelos y laterales, ya desmoronados, dan paso á la doble puerta de la fortaleza.

La puerta exterior está practicada sobre un espeso lienzo de muralla, defendida á sus lados por dos esbeltos torreones cilíndricos, con sus frisos ó cornisas dentadas y sus almenas cónicas, y empenachadas de pomposa hiedra.

En la clave del gótico arco del rastrillo campea, esculpida en el sillar, la cruz del Temple en forma de T, que es á un tiempo enseña é inicial de la Orden. Luégo, un sombrío espacio como de unos 11 á 12 metros, alfombrado de escombros y maleza, y tapizado de zarzas y de hiedra, forman lo que fué atrio ó vestíbulo de la gran *Bailía*. En el fondo se eleva el otro arco semicircular de la puerta interior, más grande aún que el anterior, tambien descrito ó practicado en un espeso muro, y defendido igualmente á sus lados por dos torrecillas ó columnas iguales á las anteriores, aunque más altas. Sobre el arco de aquella puerta se lee aún, con ya gastados caractéres, en la piedra esculpidos, la bíblica inscripcion, lema del Temple: *Dominus mihi custos et ego disperdam inimicos meos.*

Yo, poseido de un grave recogimiento, penetré por aquellas misteriosas puertas, y halléme en el interior de aquel recinto silencioso y triste, y en medio de un espacio extenso, sembrado ahora de pajizas mieses, y en otro tiempo tal vez plaza de armas de los monjes guerreros, atrio de la capilla ó espacioso salon de la Encomienda. A los lados, como nichos sepulcrales, oscuros y vacíos, veíanse profusion de puertas, libres de maderas y herrajes, y que comunicaban en otro tiempo con lujosos salones y espaciosos claustros, y hoy comunican, aunque obstruidas muchas por los escombros y los zarzales y los espesos tapices de la hiedra, con espacios solitarios y tristes y lóbregas galerías silenciosas, en cuyos muros agrietados se ven multitud de celdillas, que forman en las tapias las huellas de las vigas que sostuvieron los fuertes pavimentos de mosaico y los artesonados primorosos de otros pisos y techos del suntuoso edificio.

La meditacion surge de pronto y exalta la mente, y yo pensaba y meditaba luégo ante aquel cuadro de desolacion y de tristeza, restaurando en mi imaginacion cuanto veia en la muerta mansion de los Templarios.

Allí, en aquel gran solar, tal vez se alzaba la sagrada capilla en donde profesaban los bravos caballeros de la Orden, cuyo ceremonial profanó la calumnia, llevándolos un dia á comparecer á juicio ante el gran tribunal de los Concilios. Más allá, en una galería lóbrega y oscura, debió ser el triste panteon de los caballeros del Temple, donde áun reposarán sus restos, olvidados y cubiertos de escombros, en el eterno sueño de la muerte. Más allá, en otro espacio en que los pardos muros se alzan á gran distancia, debió quizás estar el salon principal del Gran Maestre. Y de esta suerte recorria las desiertas y oscuras galerías del tétrico castillo.

Al fin dí en una empinada escalera de piedra, y separando las ramas de la hiedra, subí á una estrecha galería de descarnado piso y destrozados muros, y como mejor pude, llegué á la lóbrega puerta de un alto torreon. Subí luégo el retorcido caracol, y ascendiendo de uno á otro cuerpo del torreon sombrío, llegué hasta la plataforma, áun en buen estado, y despues de tender una mirada en derredor, dominando el pueblo y la campiña, sentéme en una de las almenas, y quedéme arrobado ante el magnífico paisaje.

El sol declinaba detras de los lejanos montes, dorando sus elevadas cimas; las auras de la tarde, frescas en las riberas de los rios, esparcian con sus alas impalpables el aroma de las flores, que besaban las fértiles campiñas, y el Sil murmuraba cadencioso á l s faldas del señorial castillo.

Desde allí contemplé, como en un sueño, la inmensa fortaleza con sus cuadrados y redondos cubos, coronados de almenas carcomidas, que guarnecen á trechos el tétrico castillo, y me parecia que el torreon en donde yo me hallaba, y desde el cual dominaba la fortaleza, fuera el del homenaje.

Ya oscurecia. Era la hora misteriosa de la meditacion y los recuerdos.

El sol se habia ocultado, y la noche avanzaba: mas apénas extendia sus sombras melancólicas, cuando la luna, pálida como el fanal eterno de la noche y la lámpara triste de las ruinas, apareció en el cielo, iluminando con su tibio fulgor la oscura fortaleza, que dibujaba sobre el cristal trasparente del sereno rio.

¡El cuadro era imponente y majestuoso! Aquel monton de ruinas, aquella fortaleza silenciosa y desmantelada, con sus techos y bóvedas hundidos en el polvo, como las copas de los árboles rendidas por el rayo; con los desmoronados bordes de sus espesos muros, por entre cuyas almenas dentelladas se extendian y colgaban los fúnebres ramajes de la hiedra, como los desgarrados jirones de un sudario, se asemejaba á un inmenso sepulcro cuya mortuoria losa cayera en pedazos en el polvo de la muerte, dando paso á los que en él yacian para comparecer á juicio ante el tribunal eterno de la Historia!.....

¡Aun está abierto al mundo el sepulcro eternal de los Templarios; áun los juzga la Historia, y áun está Jerusalen en poder de los infieles!.....

En este momento, y cuando así pensaba, las campanas de la Encina vibraron en el aire callado de la noche, y sus ecos resonaron por todo el valle, cuyo silencio interrumpia tan sólo con su eterno murmullo el aurífero Sil.

Las campanas de la Encina daban el toque de Animas.

Entónces, un espectáculo imponente se ofreció ante mí. ¡Tal vez soñaba; tal vez mi imaginacion calenturienta forjó el fantástico cuadro de aquel momento!.....

Me pareció que un rumor lejano y misterioso, como el ruido del arroyo que corre subterráneo, á distancia se oia, y luégo más cercano y distinto, y despues como un canto melancólico y triste que llenaba los ámbitos sombríos y silenciosos de aquel recinto. Luégo parecióme que un resplandor pálido y fosfórico arrojaba una puerta misteriosa, y tras de aquel resplandor, que unas sombras fantásticas iban apareciendo en su marco de piedra, y saliendo por ella recorrian aquellas silenciosas galerías.

Iban dos largas filas de rígidos y secos esqueletos, armados de todas armas, y llevando sobre sus hombros el blanco manto de la Orden, y á un lado, y sobre el manto, la simbólica cruz del Temple.

De tal suerte recorria la fantástica procesion todo el castillo, cantando con voz hueca y profunda los misteriosos salmos, y llegando despues sobre los muros de lo que fué capilla, se detenian, y entónces, asomados á sus ruinosos bordes, y mirando hácia Oriente con los huesosos brazos extendidos, exclamaban con voz grave y solemne:

«*Dominus mihi custos et ego disperdam inimicos meos.....*»

En aquel momento las campanas de la Encina daban su último doble del toque de Animas, y una ráfaga de aire frio de la ribera del Sil pasó por mi frente, y un sacudimiento nervioso me despertó de mi arrobamiento ó letargo; miré en derredor, y las sombras fantásticas se habian evaporado como las nieblas que se levantan de los rios y se posan en los montes, y se evaporan al fin cuando el sol tiende sobre ellos sus espléndidos rayos. Sólo la fortaleza, allí severa y majestuosa como una tumba donde reinan la muerte, la soledad y el olvido, y aquel rio sereno, el Sil famoso, murmurando su cancion eterna, que oyeron los templarios que no existen; ¡aún besa hoy sus plantas descarnadas el mismo rio que reflejó su gloria en otro tiempo!.....

¡Cuántas veces sobre su cristal terso y trasparente flotaria el heróico pendon de los Templarios, tantas veces desplegado por las brisas de Oriente sobre los muros santos de Jerusalen, y allí ondeado por las auras purísimas del Vierzo!.....

¡Cuántas veces aquella misma luna dibujaria con sus pálidos rayos sobre el cristal sereno de aquel rio los airosos penachos de los cascos, las relucientes armas y los flotantes mantos blancos y luengos de los caballeros del Temple al pasear por sus murallas y al coronar los altos torreones de su feudal castillo!.....

Y allí el mismo paisaje, los mismos valles deliciosos y extensos, los mismos montes, los mismos prados y arboledas sombrías, los viñedos, las huertas, las campiñas dilatadas y amenas, bañadas por sus rios caudalosos, y hoy cruzadas por el tren, que, silbando, en los aires despliega su penacho de humo, y se enfrena á las faldas del vetusto castillo, más poderoso que el corcel de guerra de la pasada edad; aquella misma vega y aquella misma fortaleza, aunque hoy vieja y en ruinas. ¡Tan sólo las figuras han desaparecido del cuadro y se han borrado del cristal del rio, como de un espejo, evaporadas al soplo de la muerte, como la niebla al soplo de la brisa!

Así pensaba yo, y así pensando me levanté de la almena en que me habia sentado, y comencé á bajar por el caracol de piedra del torreon sombrío con cierto pavoroso respeto. Mis propios pasos, el roce de mis ropas con las zarzas y la hiedra, las aves que allí habitan y volaban en bandos espantadas, todo á mi alrededor levantaba esos mil ruidos ocultos y misteriosos, que infunden pavor é inspiran un algo que es más grande y más noble que el miedo, porque es la comunicacion del espíritu con lo invisible.

¡En aquella desierta soledad dominaba el imperio de la muerte, y entre aquel silencio sepulcral parecia que mil ecos se levantaban en concierto fatídico, contestando al humano anatema y reclamando el fallo de la Historia!

Habia avanzado bastante, y ya me hallaba cerca de la puerta; llegué al arco, y me precipité fuera del fúnebre castillo, sintiendo entónces todo el pavor del que saliera de una tumba; miré hácia atras involuntariamente, como si me siguiesen, á tiempo que un rayo de la luna bañaba con fulgor melancólico el arco de la lúgubre portada, y entónces leí mejor la inscripcion misteriosa esculpida en el arco de piedra:

«*Dominus mihi custos et ego disperdam inimicos meos.....*»

—¡Hé ahí—me dije—el lema que sirve de epitafio en su inmenso sepulcro á los Templarios!.....

Y abandonando la tétrica fortaleza, seguí entre las sombras por las oscuras calles de Ponferrada.

ACACIO CÁCERES PRAT.

Ponferrada, Setiembre 1882.

[1] Este artículo es uno de los capítulos del libro que, con el título de *El Vierzo*, publicará en breve su autor D. Acacio Cáceres Prat.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Revue des Arts Décoratifs.—Hemos recibido la entrega correspondiente al mes de Abril, conteniendo artículos de MM. Gerspach, Lechevallier, Chevignard, Falize, J. de Biez, y Riester. Los grabados y láminas, independientes del texto, son tan notables como todos los que publica esta importante Revista. (A. Quantin, editor, 7, *rue Saint-Benoit, París.*)

La Caida de un ángel, episodio, por A. de Lamartine; traduccion de D. Manuel Aranda y Sanjuan. Un nuevo libro de la *Biblioteca Amena é Instructiva*, de Barcelona, tan elegantemente impreso y encuadernado como todos los anteriores de la misma Biblioteca. Consta de 300 páginas, buen papel y encuadernacion lujosa. Precio, 12 reales. Administracion de la Biblioteca, calle Nueva de San Francisco, 11 y 13, Barcelona.

Obras de D. Joaquin Costa: *La Libertad civil y el Congreso de jurisconsultos aragoneses.* Un volúmen de 536 páginas en 4.° menor. Precio, 7 pesetas.—*Poesía popular española, y mitología y literatura celto-hispanas.* Un tomo de más de 500 páginas en 4.° menor. Precio, 12,50 pesetas.—*Tranvías y ómnibus*, estudio de Derecho administrativo. Un folleto de 48 páginas. Precio, una peseta.—*El Comercio español y la mision de España en Africa*, un folleto de pocas páginas, pero de mucha importancia por los asuntos que en él se examinan, de interes vital para el porvenir de nuestra patria. Precio, 1,50 pesetas. Hállanse estas obras en las principales librerías y en la Administracion de la *Revista de Legislacion y Jurisprudencia*, Madrid, 1883.

Aguinaldo poético de la imprenta de Gamboa, Guzman y hermano (Mérida de Yucatan, 1.° de Enero de 1883). Es un álbum elegantísimo, que contiene muy buenas poesías de los principales vates yucatecos, distinguiéndose entre todas el poema *Don Juan* (canto 1.°), del laureado Peon y Contreras, nombre que conocen hace años los suscritores de LA ILUSTRACION. Mérida de Yucatan (Méjico), imprenta de los señores Gamboa, Guzman y hermano (plaza de la Independencia, 3).

Flores y abrojos, álbum poético de D. Bernardo Fabregues y Sústes. Contiene muchas poesías discretamente pensadas y escritas en variedad de metros: algunas, como las tituladas *Zaida* y *Santa Ponsa*, leyendas tradicionales, y el romance *Los Honderos baleares*, son muy apreciables. Un volúmen de VIII-150 páginas en 4.°, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías, y en Mahon (Menorca), establecimiento tipográfico del autor, calle Nueva, 25.

V.

Hemos recibido el núm 121 de la interesante revista artística *La Correspondencia Musical*, que dirige el conocido editor Zozaya.

El citado número inserta variados trabajos literarios con profusion de importantes noticias, acompañando para los suscritores el final de los bonitos valses *Crisálida* y *Mariposa*, del maestro Costa y Nogueras, y el *Larghetto* del gran quinteto de Mozart, obra de indiscutible mérito.

ANUNCIOS.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, Boulevard Montmartre.

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales extraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un efecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS.—Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

EXPOSITION UNIVERS^lle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL à la LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

PERFUMERIA ESPECIAL DE

ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD**, Perfumista
46, Faubg Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE **ONCIDA DE ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.

Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorósis ó de anemia, el mejor y más grato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES** de Delangrenier de París.

Depósitos en las farmacias del mundo entero.







ROYAL WINDSOR

REGENERADOR DE LOS CABELLOS

Se ruega al público, para evitar toda **imitacion ó falsificacion, exíja las palabras «ROYAL WINDSOR»** sobre la cubierta, y la firma **BRAITHWAITE & Ce**, en la parte superior de cada frasco.

El Royal Windsor es **el único Regenerador verdadero** de los cabellos.

El único que ha obtenido **medalla** en la Exposicion de 1880 en Bruselas.

El único Regenerador recomendado por los médicos.

El Royal Windsor es **infalible** para volver á dar á los cabellos canos su color natural; es tambien **el mejor** remedio para destruir la caspa.

El Royal Windsor detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les da una nueva vida y produce un **crecimiento abundante.**—No es una tintura.

Se vende en las principales Peluquerías y Perfumerías, en frascos y medios frascos

Se envia franco el prospecto conteniendo detalles y certificados.—Depósito: 22, rue de l'Echiquier, Paris.

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS DE ZALDIVAR

(VIZCAYA).

ABIERTO DESDE 1.° DE MAYO Á 1.° DE NOVIEMBRE.

Agua sulfuro-salino-alcalina, premiada por sus virtudes y condiciones especiales con
Diploma de honor en la Exposicion de Burdeos 1882.
Medalla de oro en la balneológica de Francfort 1881.
Id. id. en la provincial de Bilbao 1882.
Id. de bronce en la general de París 1878.

Estas aguas son eficacísimas en las afecciones de los aparatos digestivos y respiratorios, en las enfermedades escrofulosas, herpéticas y reumáticas, sifilíticas y nerviosas, siendo preferibles á los baños de mar para las debilidades, el linfatismo y hasta para el raquitismo.

PRECIOS.

Fonda.—Primera mesa, 24 rs.; segunda id., 16.
Habitaciones.—Las hay desde 5 reales hasta 30, segun su mobiliario y situacion.
Balnearios.—Baños generales, 4, 6 y 8 rs.; duchas, pulverizaciones, inhalaciones, etc., desde 3 á 12 rs.

A fin de que los beneficiosos resultados de estas aguas estén al alcance de todas las fortunas, los precios citados sufrirán un descuento de 25 por 100 durante los meses de Mayo y Octubre.

El viaje se efectúa por el ferro-carril del Norte hasta Bilbao, y de esta villa por el central de Vizcaya hasta Durango (una hora 20 minutos), en cuya estacion hallarán los bañistas los carruajes del establecimiento, que en media hora los trasladarán á él.

Las personas que deseen tener más detalles, pueden dirigirse al médico-director del establecimiento, D. Luis M. Aguilera, Cid, 6, principal, Madrid, ó á su propietario don M. M. Gortazar, en Bilbao.



PADECIMIENTOS DE LA BOCA.

Desaparecen todos ellos y no se conoce ningun sufrimiento en la dentadura si se usa diariamente en enjuagatorios el acreditado **LICOR DEL POLO DE ORIVE**, cuya historia como preservador infalible de toda clase de dolencias dentarias se halla bien justificada por una serie de honrosos sucesos de trece años. De venta, á 6 rs. frasco, en todas las farmacias y perfumerías bien surtidas. Sin el rótulo de *Licor del Polo de Orive, Ascao, 7, Bilbao*, de relieve en el vidrio, el de *Farmacia de Orive, Bilbao*, en la cápsula, la firma *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fábrica, ningun frasco es legítimo.



Preserva y cura las *Calenturas* y *sus resultas*, asi como la *Anemia, Pobreza de la Sangre, Digestiones difíciles*, &a.

PARIS, 22, rue Drouot, 22, PARIS
Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO

LA PULCHERINE

es una Agua de Tocador sin rival.

Su eficacidad es absoluta para alejar las *Pecas*, la *Capparosa*, la *Mascara de Preñez* y las *Arrugas precoces*. Los Medicos recomiendenla como estando de una inocuidad perfecta para el *Tocador intima de los Damas.*

EL JABON PULCHERINE
comunica al Cutis *blancura y dulzura; adulza* los tejidos y aleja de ellos cada irritacion.

EL CREMA PULCHERINE
tiene calidades preciosas para los *Cuidades del Rostro.*

Por el empleo de los tres Productos, se obtiene la *Frescura de la Juventud.*

Deposito general: 29, RUE CLIGNANCOURT, PARIS

IL SECOLO.

(*GAZZETTA DI MILANO.*)

Periódico político cotidiano. (80.000 ejemplares diarios.)

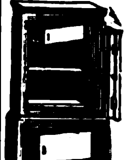
Il Secolo, el más completo y más leido de los periódicos italianos, da como *prima gratuita* á sus suscritores por un año dos periódicos ilustrados semanales y doce suplementos ilustrados. La suscricion por un año al **Secolo**, comprendidas las primas, para España y todos los países de la *Union Postal*, cuesta solamente **40** pesetas. Semestre y trimestre, en proporcion. Enviar letra de cambio al editor **Edoardo Sonzogno**, en **Milan** (Italia), 14, *vía Pasquirolo.*

Enfermedades de la Mujer

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las Enfermedades de la Mujer, como inflamaciones, sobrepartos, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle** son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Madame Lachapelle recibe todos los dias, de res á cinco de la tarde, en su gabinete, **27, rue de Monthabor, en Paris**, cerca de las Tullerías.

COFRES-FORTS



todo Hierro

Pierre HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARÍS.
30 MEDALLAS DE HONOR.

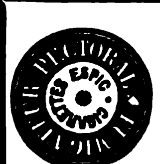
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.



MEDALLA DE PLATA
En la Exposicion de 1878

Esencia	de YLANG-YLANG
Jabon	de YLANG-YLANG
Agua de Tocador	de YLANG-YLANG
Pomada	de YLANG-YLANG
Aceite	de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz.	de YLANG-YLANG
Cold-cream	de YLANG-YLANG

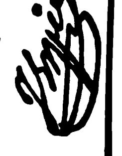
RIGAUD Y Ca
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA



OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los **CIGARRILLOS ESPIC.**

Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)

Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

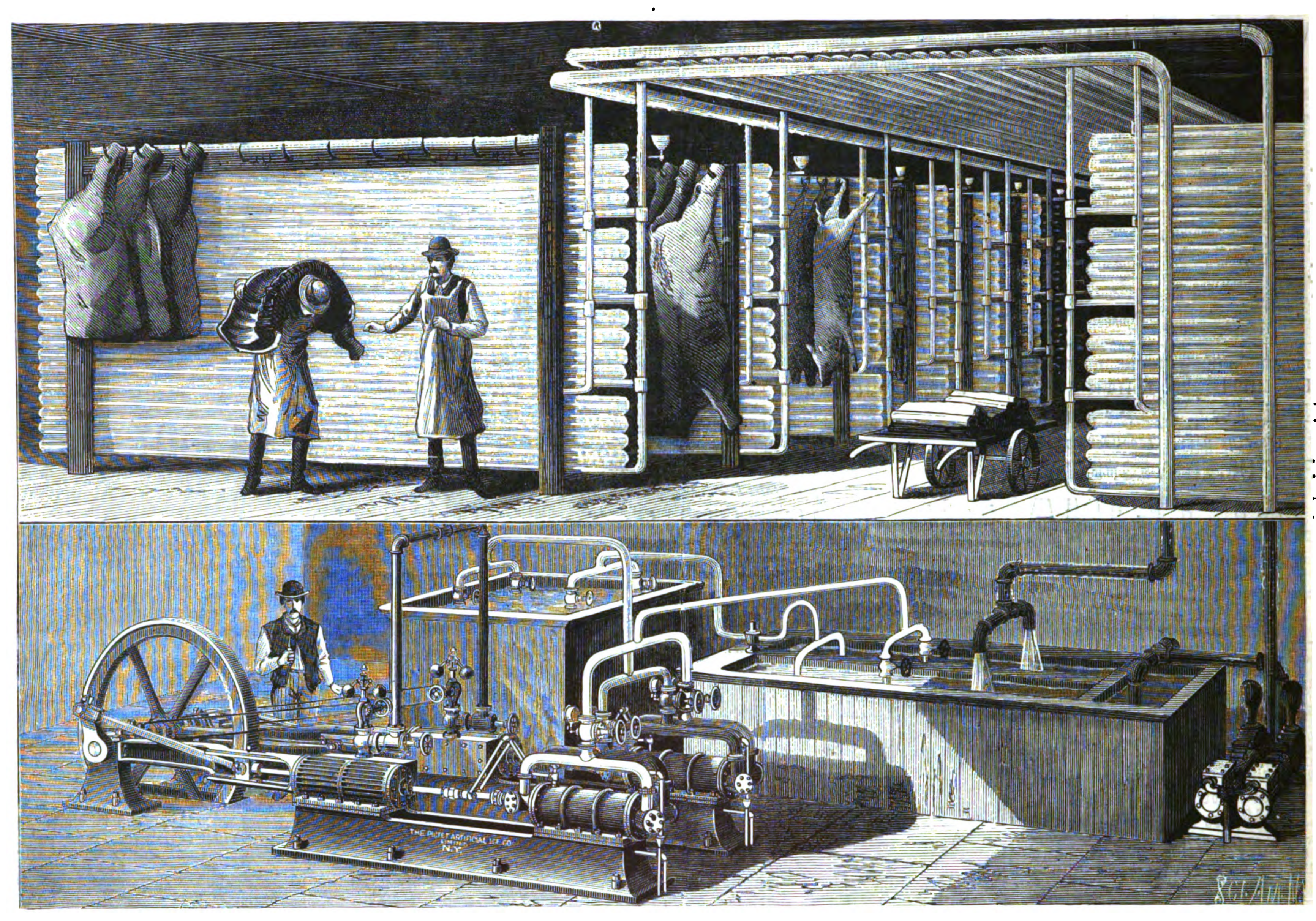


CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido **hasta el más subido**. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.



APLICACION DEL FRIO A LA INDUSTRIA.—Sistema RAOUL PICTECT, privilegiado (s. g. d. g.).

Vista de las salas de enfriamiento de carnes muertas, en Chicago.—Maquinaria para producir, en frio, el equivalente á **50.000** kilógramos de hielo por hora.

Máquinas de 15 á 2.000 kilógramos de hielo por hora.

Compañía industrial de los procedimientos RAOUL PICTECT, 20, rue de Grammont, PARIS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVII. MADRID, 8 DE MAYO DE 1883. NÚM. XVII.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

ZARAGOZA.—PUERTA DEL CÁRMEN, BOMBARDEADA POR LOS FRANCESES EN LOS DOS CÉLEBRES SITIOS DE 1808 Y 1809.
(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernandez Bremon. — Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco. — Descubrimientos bibliográficos en las Bibliotecas del Escorial y del Duque de Osuna, por D. Francisco M. Tubino, de la Real Academia de Bellas Artes. — Obras de Joaquin María Bartrina, por D. Luis Barthe. — Remembranzas (de Leopardi), poesía, por D. Calixto Oyuela. — Mis amores, poesía, por D. N. Zuricalday. — Las tres visitas, novela, por D. Ramon de Navarrete. — Una excursion científica: El Castillo de Don Rodrigo, en la playa de Algeciras, por D. Eduardo de Reyes Prosper. — Advertencia, por el Administrador. — Artículos de París recomendados. — Sueltos. — Libros presentados en esta Redaccion por autores ó editores, por V. — Anuncios.

GRABADOS. — Monumentos históricos de España: La puerta del Cármen, en Zaragoza, bombardeada por los franceses en los dos célebres sitios de 1808 y 1809. (De fotografía de Laurent.) — Expedicion al interior de Fernando Póo: 1, Siova-Biahome, reyezuelo de Musola, en Boloco; 2, Vista de *Lobá* de Rilaja, residencia de Bottey-Moytade, segundo reyezuelo de la isla; 3, Bahía de la Concepcion: *bubis* botando al agua una canoa. (De fotografías remitidas por D. F. Romera.) — Amsterdam (Holanda): Entrada al parque zoológico. (De fotografía.) — Una excursion científica: El Castillo de Don Rodrigo, en la playa de Algeciras (Cádiz), dibujo del natural, por el individuo de la Comision D. Eduardo de Reyes Prosper. — Bellas Artes: *Mariposa (figura pompeyana)*, acuarela de Villodas. (Exposicion-Hernandez.) — Madrid: Las tardes del Retiro. (Composicion y dibujo de Samuel Urrabieta Vierge.) — *Un estudio*, cuadro de Enrique Mélida. (Exposicion-Bosch.) — Arqueología cristiana: Sarcófago de los siglos II ó III de J. C., descubierto recientemente en Puebla Nueva (Toledo). — Munich (Baviera): Los *Propíleos*, construccion dedicada á conmemorar la independencia de Grecia. — Nueva-York (EE.-UU. del Norte): Nueva prensa para algodon, sistema *New-Morse*. — Exposicion de Bellas Artes en Roma: *Safo*, fragmento de una estatua en bronce, por Adelaida Maraini. — Retrato de Luis Veuillot, célebre escritor católico; † en París, el 7 de Abril último.

CRÓNICA GENERAL.

El Ateneo y el Ayuntamiento de Madrid han rendido tributos á la memoria de nuestro insigne colaborador D. Ramon Mesonero Romanos, en el primer aniversario de su muerte. Ocurrió ésta el 30 de Abril del año anterior, y otra pérdida dolorosa para el que esto firma, coincidiendo con aquel suceso lamentable, le impidió hacer personalmente en la *Crónica* de aquella fecha la respetuosa despedida que merecia aquel escritor ilustre, y que hizo mejor su compañero el Sr. Martinez de Velasco. Desde entónces hemos visitado muchas veces la tumba en que descansa el gran cronista matritense, en el patio de Santa María de la Cabeza, de la Sacramental de San Isidro. Si la índole sencilla y natural de sus escritos y la costumbre de oir su nombre desde nuestra niñez nos le habia hecho querido y familiar, la sepultura le ha convertido ademas en vecino nuestro, en aquel patio triste y pintoresco á la vez, desde el que se domina, en los dias de la romería de San Isidro, la fiesta popular, cuyos rumores vibrarán en el ataud del escritor, como diciéndole: «¡Levántate y escribe!» Cuatro columnas truncadas y una cruz de piedra, unidas por una cadena de hierro, rodean la losa de mármol. Tiene aquel sitio para mí una atraccion irresistible. Desde él se domina: el rio, con sus humildes tendederos formados de cuerdas y estacas, y las bancas de madera; á la derecha, el Puente de Toledo, y en el frente, la ronda de Madrid desde Palacio á Atocha, y la mitad de las torres y tejados de la villa. Vecinos son el cronista que soñó las reformas de la villa y el hombre que más impulsó la trasformacion de lo antiguo en lo moderno, el primer Marqués de Salamanca.

Vecino es desde hace cuatro dias el catedrático y académico D. Francisco de Paula Canalejas, apartado hacía algun tiempo de la vida intelectual, es decir, muerto mucho ántes de espirar, así como vivirá en sus obras mucho despues de muerto: el historiador de la literatura, el crítico de los autos de Calderon, y el orador didáctico y profundo que tanto brilló en el Ateneo, allí reposa, no léjos de Moreno Nieto, su ilustre y cariñoso amigo.

¡Qué de recuerdos se compendian leyendo aquellos epitafios! Yace allí lo que más hemos respetado, admirado y querido en este mundo.

⁂

Amsterdam inaugura la Exposicion Colonial, y París la de Bellas Artes; miéntras nosotros aplaudimos á los actores portugueses, que merecen mejor pluma y seccion especialísima.

Otro asunto nos ha ocupado en estos dias; la votacion de concejales para la renovacion anual del Ayuntamiento. Suele verificarse dicha eleccion con gran indiferencia del vecindario, como si éste hubiera perdido toda esperanza de mejorar. Las actuales elecciones han variado de carácter: los amigos sacaban á los amigos de sus casas para llevarlos á las urnas; el que esto firma fué convencido, sacado de la cama y llevado al colegio electoral por un amigo; no pierden el tiempo los que votan; casi todos salian fumando un buen cigarro. Esta costumbre concluirá con la indiferencia del cuerpo electoral.

Una circunstancia curiosa: miéntras el señor Alcalde prohibia á los muchachos pedir para la cruz de Mayo, los agentes electorales pedian votos por todas las calles de Madrid para nuestra cruz municipal.

Las elecciones han producido, al parecer, un conflicto de autoridades: todo hace presumir que nos quedarémos sin gobernador ó sin alcalde.

Confesamos, sin embargo, haber visto nombres simpáticos entre los concejales elegidos. Cuando tengamos confianza, les pedirémos que continúen la publicacion iniciada por el presidente del Ayuntamiento de Madrid, D. Manuel José de Galdo, de los documentos inéditos importantes del archivo de la villa, que dirige con tanto acierto D. Timoteo Domingo de Palacio. Pero primero, dejemos tomar posesion de Madrid á esos señores.

⁂

«No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague», dice el refran; y, en efecto, nótase una reaccion notable, en compensacion del injusto abandono que sufria, en honor del gran poeta Zorrilla. Granada quiere coronarle en el palacio que fué de Cárlos V; Valladolid, su patria, y Búrgos le obsequian y festejan. Diputados de todas las fracciones presentan una proposicion de ley en el Congreso, pidiendo que se le conceda, sin descuento, una pension equivalente á la cesantía de un ministro.

Fernanflor habia reclamado en su magnífico artículo *Zorrilla*, de la coleccion de *Autores dramáticos contemporáneos*, una demostracion nacional para el poeta; D. Luis Vidart habia iniciado una suscricion como recompensa y gratitud por sus trabajos. La semilla, que parecia llevada por el viento, ha germinado en otras formas, y todo hace esperar que el dia lejano en que sucumba, cargado de años y laureles, España no tendrá el remordimiento de haber tardado en demasía á manifestarle personal y palpablemente su cariño.

⁂

Los periódicos han agotado sus elogios, y algunos han combatido ciertas ideas vertidas en el discurso de recepcion de D. Alejandro Pidal en la Academia de la Lengua, y la contestacion de D. Pedro Antonio de Alarcon, el crítico, el escritor de viajes y el ilustre novelista. El tema era importante: el estudio de las obras y carácter literario de Fray Luis de Granada, aquel gran prosista, acaso el primero de los hablistas castellanos.

No intentarémos hacer la síntesis de un trabajo meditado y que, por lo tanto, es un estudio ya conciso y compendiado de tareas vastas y prolijas, ni del ameno y cáustico discurso del Sr. Alarcon. El Sr. Pidal es un orador elocuentísimo y apasionado: en concepto de orador, ha ingresado en la Academia, y su discurso escrito es un reflejo de los que pronuncia en la tribuna. Aunque representa una fraccion ultra-conservadora, hay en su carácter, ademan y brios, algo de esa apariencia fogosa de los oradores revolucionarios, no en su espíritu, impregnado en los escritos de Santo Tomás.

Los oradores abundan en la Academia: sus sesiones empiezan á ser parlamentarias.

⁂

Respetamos las diversas opiniones que se han emitido á propósito de la remision á Munich del cuadro *La Rendicion de Granada*, propiedad del Senado y debido al pincel del Sr. Pradilla. Tratóse en sesion secreta si se enviaria ó no el cuadro á la Exposicion de Bellas Artes que se prepara en la capital de Baviera, y se resolvió negativamente, con gran contentamiento de muchas personas bien intencionadas, que temian sufriese detrimento ó se extraviase en el camino aquella obra importante.

Habia defendido un maestro de gran autoridad, D. Federico Madrazo, la conveniencia de la remision: como la sesion fué secreta, ignoramos los fundamentos de su dictámen, alegrándonos de que tan respetable opinion de fuerza á la nuestra, pues no nos congratulamos de la votacion del Senado:

Primero. Porque sentado el precedente de que los cuadros no deben viajar, se concluyeron las exposiciones internacionales en que tanto renombre han adquirido los modernos pintores españoles.

Segundo. Porque la Exposicion de Munich tiene importancia para nuestros artistas, populares en Italia, temidos por los artistas franceses, buscados en Inglaterra, y á quienes conviene consolidar la influencia que empiezan á ejercer en Alemania.

Tercero. Porque los riesgos del ferro-carril no son tan inminentes para un lienzo bien empaquetado, y cuadros tan conocidos no se extravian sin recuperarse; recuérdese lo que sucedió á la cabeza arrancada del *San Antonio* de Murillo, cortada en Sevilla y recobrada en los Estados-Unidos; y una cabeza sola, por admirable que sea, tiene mucho mayor peligro de perderse que una obra cuya composicion es tan compleja y conocida.

Cuarto. Porque si el Senado está convencido del mérito del cuadro, escatima un premio á su autor, debiendo creer en la sancion de un Jurado extranjero que aumentaria su prestigio y su valor, con la comparacion que hace aquilatar en las exposiciones el mérito absoluto y relativo de los cuadros notables.

Quinto. Porque el Senado, cuerpo monárquico, ha podido apreciar las razones de cortesía y deferencia que le aconsejaban en estos momentos dar brillo al arte español en la Exposicion de Munich, con cuya córte acaba de estrechar nuestro Monarca sus lazos de familia.

Sexto. Porque, dicho sea con respeto, nos parece criterio pobre encerrar las obras de arte modernas en la época de su difusion, cuando al autor le conviene que se conozcan bien, habiendo tantas facilidades de trasporte, y siendo costumbre universal su envío á las exposiciones, que redunda en beneficio de los pueblos que tienen aptitudes especiales.

Sétimo. Porque en cuestiones técnicas de esta índole, la opinion del Sr. Madrazo debió tener gran autoridad para el Senado.

No continuamos numerando, porque nos parece que estamos escribiendo una Constitucion, y sólo quisimos llenar un trozo de la Crónica. Acaso nos dejamos en el tintero las razones de más peso.

⁂

Diálogo que oimos en un café el dia 3 de Mayo:

Don Blas. — ¡Cosa extraña! El bando que prohibe á los muchachos pedir dinero para la Cruz de Mayo se ha cumplido.

Don Pedro. — Es verdad. La disposicion era excelente.

Don Blas. — Todos habiamos criticado esa costumbre molesta y pedido su abolicion. Pero la verdad es que parece como que nos falta algo en este dia.....

Don Pedro. — Tenía aquello sus encantos. Algunas de las muchachas que nos detenian en la calle eran bonitas: echábamos requiebros.....

Don Blas. — Ademas, todos hemos pedido siendo chicos, y es justo que devolvamos aquel dinero, hoy que somos hombres.

Don Pedro. — Y que la vida se hace monótona, si no hay variedad y si todos los dias son iguales; era pintoresca aquella irrupcion de chicos, y aquellos altares adornados de cintas, pañuelos y reliquias.

Don Blas. — Sí, señor; y se remediaban muchos pobres con lo que recogian los muchachos; era el único dia del año en que les convenia tener muchos hijos.

Don Pedro. — Cierto; y no debemos exagerar las cosas: empiezo á creer que restringiendo las facilidades de pedir, se promueve indirectamente la necesidad de quitar.

Don Blas. — No tiene V. más que fijarse en que, prohibida la mendicidad, ha encarecido la limosna, convirtiéndose en sablazo. Con una peseta suelta paseaba V. por Madrid el dia de la Cruz de Mayo.

Don Pedro. — Sí, aquello era una fiesta. La prohibicion es absurda.

Don Blas. — Pueril y contraria á la libertad: es quitar al pueblo expansiones inocentes.

Don Pedro. — El caso es que nos quejábamos de ello.

Don Blas. — Justo. Nos han quitado hasta el placer de quejarnos.

Don Pedro. — Pedirémos que se restablezca la Cruz de Mayo; era el solo dia en que ciertas gentes peinaban y ponian limpios á sus hijos.

Don Blas. — El pueblo hace las costumbres y es quien tiene el derecho de deshacerlas; no un alcalde.

Don Pedro. — Sin embargo, recordemos que no se podia transitar por muchas calles sino pisando manadas de chiquillos.

Don Blas. — Y mi mujer no me dejaba salir de casa en esos dias, por celos de las mozas.

Don Pedro. — Tenía sus inconvenientes.

Don Blas. — D. Pedro, ¿en qué quedamos?

Don Pedro. — ¿Y lo pregunta V.? En hacer la oposicion de todos modos.

⁂

Habia dicho tantos disparates históricos un jóven, que otro le interrumpió diciéndole:

— Pero..... ¿has leido á Mariana?

— No, no la he leido.

— Me refiero al padre Mariana.....

— ¡Ah! Creí que te referias á la madre.

Algunos periódicos celebran al dentista Sr. Tinker por los procedimientos que emplea para la extraccion de las muelas. El anestésico de que se vale para adormecer al paciente evita el dolor con un sueño delicioso.

De esto deducimos que se ha inventado un placer nuevo. Sacarse una muela en casa del doctor Tinker.

Un señor muy gastado y achacoso se quejaba de aburrimiento perpétuo.

— Juegue V. — le deciamos.

— Está prohibido, y ademas no me divierte.

— Ame V.

— Ni quiero, ni me quieren.

— Sáquese V. una muela en casa del doctor Tinker.

— No me quedan muelas.

Presentóse ante un tribunal, como testigo, un hombre tan reconocido por embustero, que el presidente, ántes de tomarle el juramento, consultó á los demas magistrados.

— No hay más remedio — dijeron todos — que invertir la fórmula.

— ¿Jura V. no decir verdad? — le preguntó el presidente.

El testigo declaró lo que sabía.

Don Julian es un hombre muy mirado y enemigo de molestar á nadie.

Al ir á consultar su reloj, yendo ayer en el tranvía, notó que un tomador se le estaba sacando del bolsillo del chaleco. Don Julian retiró la mano para no incomodar al ratero, al cual dijo con mucha finura, cuando acabó la operacion:

— ¿Me hace V. favor de decirme qué hora tiene nuestro reloj?

Al mismo D. Julian se le murió en su casa un criado.

— Es preciso pensar en enterrarle — le dijo su señora.

— No: el que se muere es porque necesita descansar; no le molestemos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

HISTÓRICA PUERTA DEL CÁRMEN, EN ZARAGOZA.

La actual Puerta de Santa Engracia, en la invicta Zaragoza, comenzó á construirse en 1830, por decreto de Fernando VII, sobre las ruinas amontonadas por los cañones franceses en los dos sitios; pero existen aún en la heroica ciudad otras puertas y portillos que ostentan señales indelebles de aquella doble y grandiosa epopeya del patriotismo aragonés, como la Puerta Quemada, la del Sol, la del Cármen.

Esta última, llamada antiguamente de Baltax, hállase al Sudoeste de la poblacion, y consta de un sencillo arco de piedra, con adornos y detalles de buen gusto; y si no tiene gran importancia por su carácter arquitectónico, la tiene inmensa, incomparable, por haber sido uno de los primeros baluartes de los sitiados, defendido con titánico esfuerzo, con heroica y suprema constancia y atacado rabiosamente por las tropas de los generales Lefevre y Verdier, y las de Moncey y Lannes.



De la Puerta del Cármen damos una vista (segun fotografía de Laurent) en el grabado de la plana primera de este número: por esa puerta entraron los sitiadores, el 4 de Agosto de 1808, despues de haber lanzado sobre la ciudad, en un solo dia, más de seiscientas bombas y granadas, sin respetar el hospital de heridos y enfermos, que fué volado con horrible estrago, y por ella salieron nueve dias más tarde, el 13, despues de sangrientos combates en las calles, abandonando por entónces su empeño de apoderarse de la ciudad heroica; por ella tambien entraron, el 21 de Febrero de 1809, despues de la honrosa capitulacion de la ciudad, los soldados de Lannes y Moncey, cruzando por montones de cadáveres y escombros calcinados.

Esas piedras de la Puerta del Cármen, rotas y hendidas por las bombas y la metralla de los cañones franceses en la guerra de la Independencia patria, son monumento glorioso de los invictos zaragozanos.

⁂

EXPEDICION AL INTERIOR DE FERNANDO PÓO.

En la Exposicion Colonial de Amsterdam, inaugurada el dia 1.º del mes córriente, osténtase una novedad interesantísima: numerosos objetos industriales, productos agrícolas, vistas fotográficas, etc., de las posesiones españolas en el golfo de Guinea, singularmente de la isla de Fernando Póo, adquiridos y clasificados con perfecta correccion por el ilustrado teniente de navío don Francisco de Romera, vocal de la subcomision nombrada por el Sr. Gobernador general de dichas posesiones para visitar el interior del país y adquirir, con tal propósito, el mayor número posible de objetos y de datos relativos á los *bubís* y al espíritu de estos indígenas respecto á la colonizacion de la isla.

Figuran, pues, en el internacional certámen, seccion española, grandes y bien surtidas colecciones de productos de la industria, agricultura y artes de la isla de Fernando Póo, tales como arados para las plantaciones de ñame y coco; selectas muestras del vino llamado *topé* y de aceite *vitá;* aros de bejuco; cestas y sombreros de palma, perfectamente fabricados; tejidos y cuerdas hechos con filamentos de la planta denominada *codí;* armas y bastones de palo *bubí*, llamados *rochicas;* bambúes y cañas gigantescas que sirven para los techos de las casas; tablas de *calabó* y excelentes maderas de construccion; semillas, frutos, adornos personales, y otros mil objetos y productos curiosos é importantes, que revelan, no solamente la fertilidad y áun riqueza del suelo, sino el grado de cultura relativa que representan los infelices bubís en la vasta escala de la civilizacion y el progreso humanos.

La interesante *Memoria* que acompaña á las colecciones, escrita por el mismo Sr. Romera, nos ofrece datos curiosísimos de Fernando Póo, y algunos completamente nuevos.

Situada esta isla entre los paralelos de 3º 12′ y 3º 48′ latitud Norte, y entre los meridianos de 14º 38′ y 15º 11′ longitud Este, y midiendo una extension de 35 millas de largo, desde Punta Bullen á la bahía de la Concepcion, créese, y con fundamento, que despues de cultivada la vasta plataforma, así como sus alrededores, en que se halla establecida Santa Isabel, mejorarian inmensamente las condiciones de salubridad de aquella parte de la isla: hoy, en efecto, la citada poblacion está rodeada de más de treinta hectáreas de terreno en cultivo, y han cesado casi en absoluto las emanaciones del bosque, causa de la insalubridad anterior, y sus circunstancias son inmejorables, relativamente, bajo este importante punto de vista; «y nada dejarian que desear (dice con entera conviccion el Sr. Romero) si la dotacion del ponton, formada en su mayor parte de europeos, no estuviese sujeta para su alimentacion á las raciones de armada (aunque algo mejoradas), y fuese escogida, como está mandado, y se observasen con ella puntualmente las reglas de higiene que la ciencia previsora aconseja.»

El punto más hermoso de la isla, y eso que hay muchos bellísimos, es Santa Isabel: al rededor de la ancha bahía (que ofrece un fondeadero inmejorable) se eleva en proyeccion de anfiteatro la pintoresca y siempre verde campiña, «y el dia en que el inmenso bosque (ha dicho el capitan inglés Mr. Relly) que cubre las pendientes de las colinas ceda su puesto á plantaciones de caña de azúcar y á cafetales, y se construya en el ángulo oriental de la bahía y en los terrenos próximos al rio una poblacion de suficiente importancia, la isla de Fernando Póo sobrepujará inmensamente á todas las posesiones inglesas de las Antillas.»

La bahía de San Cárlos es mayor que la de Santa Isabel, y ofrece tambien el mismo aspecto, y la costa, de fertilísimo terreno, abunda en ricas aguas.

La fauna y la flora de la comarca son tambien ricas y muy variadas, dominando, empero, las producciones del reino vegetal, entre las cuales debemos citar, como espontáneas, la palmera, la caoba, el cedro, el teca, el mangobre, el calabó ó guasle, y otros muchos árboles que rinden excelentes maderas; y como importadas en los siglos pasados por los industriosos portugueses, la caña de azúcar, el plátano, el cacao, el algodonero, el canelo, el añil, etc., á las cuales hay que añadir infinitas plantas medicinales, sin contar las quinas de diversas clases que existen en la hermosa finca *Paz*, importadas en 1881 por la goleta portuguesa de guerra *Rio-Ave*, como regalo al gobernador general español, que lo era entónces D. José de Montes de Oca.

La poblacion indígena se calcula prudencialmente (no siendo posible por ahora tener datos estadísticos exactos) en 28.000 habitantes, comprendiendo la de las tres islas, Fernando Póo, Annobon y Corisco: en la provincia de Boloco existen los pueblos de Musola, Basule, Rilaja, Boope, Moore; la de Bahiaama tiene los pueblos de Bocabocho, Bahaya, Bochica y Repara; las de Batete-Grande y Batete-Chico constan de numerosas pequeñas poblaciones, cuyos nombres sería difícil consignar exactamente, y en ellas termina la parte civilizada, por decirlo así, de la region de los *bubís*, porque sus habitantes son los que comercian con las diversas factorías europeas de la costa.

«Cada provincia (dice el Sr. Romera) tiene su reyezuelo, que labra sus tierras con la prestacion personal de sus súbditos..... Cuando yo visité el pueblo de Rilaja, estaban precisamente en tal faena, y habiendo manifestado al rey Baltey-Moytade que deseaba presenciarla, para sacar algunas vistas fotográficas, mandó á uno de sus cortesanos para que acompañase á la subcomision: nunca he presenciado espectáculo más nuevo; habia hasta 80 trabajadores, formados en cuadrillas de 15 ó 20, y armados todos de un arado que se llama *gueti*, moviéndose á la voz de un jefe ó *boboco*, con un ardor y entusiasmo inexplicables, y arrancando en pocos instantes las profundas y extensas raíces de la caña que se cria en aquellos sitios; á las once, terminado el trabajo, se dirigieron á la plaza donde el reyezuelo tenía su *lobá* ó casa, y tomaron asiento en el suelo, por el mismo órden que tenian en el campo de sus faenas; aparecieron pronto tres mujeres principales, llevando dos grandes cazuelas que contenian un guisado de antílope y de venado, y otra más reducida con ñames cocidos; el rey se presentó en seguida para acompañarlos: tenía la espalda llena de caprichosas figuras, y ostentaba en la cabeza, á manera de sombrero, un enorme capacho de forma cónica, adornado con plumas de gallo.....»

Nos falta espacio para continuar extractando la *Memoria* del Sr. Romera; sirvan, por lo tanto, de complemento los anteriores apuntes al grabado que publicamos en la pág. 276 (dibujo del señor Alvarez Dumont), referente á esa isla de Fernando Póo que sostiene la bandera española en el golfo de Guinea, y que debia ser ya «más importante y mejor que todas las posesiones inglesas de las Antillas», segun declaracion del capitan inglés Relly en 1821, sin el lamentable abandono de los Gobiernos.

⁂

EL PARQUE ZOOLÓGICO DE AMSTERDAM.

Si nuestros lectores, en su inmensa mayoría, no visitan la Exposicion que ha sido inaugurada el dia 1.º del mes corriente, en la ciudad más comercial é industriosa de los Países-Bajos, procuraremos, por lo ménos, que hallen en las páginas de este semanario una crónica ilustrada de aquel importante concurso internacional, y gráficas reproducciones, por medio del grabado, de los edificios y lugares notables de la culta poblacion en que se verifica.

A las diversas vistas que hemos publicado en números anteriores agréguese la que representa el primer grabado de la página 277; es el ingreso principal, aunque sencillo, al Jardin Zoológico de Amsterdam.

La creacion de este magnífico establecimiento, que es á la vez centro de instruccion y sitio de recreo y ornato públicos, data de fines del siglo XVII; pero en el presente, y sobre todo en los treinta años últimos, el Gobierno de Holanda y el Municipio de Amsterdam no han perdonado sacrificios de ningun género para constituir un Jardin Zoológico modelo: nada tiene que envidiar al tan celebrado de Lóndres, si es que no le supera en variedad y riqueza, y no poco han contribuido á lograr tan excelente resultado el patriotismo y generoso desprendimiento de los comerciantes holandeses, cuyos buques, singularmente los de los ricos armadores del Amstel, surcando todos los mares y visitando todas las costas del mundo conocido, suelen importar ejemplares escogidos de animales y plantas de las más opuestas latitudes del globo.

Si con él se compara lo que Madrid conoce por el pomposo nombre de Parque Zoológico y Jardin Botánico, se establece, por desgracia, la misma proporcion que existe entre la primera piedra de un edificio y un palacio suntuosamente fabricado.

⁂

UNA EXCURSION CIENTÍFICA: EL CASTILLO DE DON RODRIGO, EN LA PLAYA DE ALGECIRAS, CÁDIZ.—(Véase el articulito correspondiente, en la página 286.)

⁂

BELLAS ARTES.

Mariposa (figura pompeyana), acuarela de Villodas.

Creíase generalmente que los artistas de la antigüedad griega y romana sólo habian legado á la Historia el recuerdo de algunas de sus obras magistrales, en el arte de la Pintura; hoy, empero, se posee algo más que ese recuerdo: los bellísimos frescos que aparecen sucesivamente en várias casas de la ciudad desenterrada, Pompeya, en los cuales se distinguen, con su carácter y detalles respectivos, las producciones de las dos escuelas pictóricas de Aténas y Roma.

En alguno de esos frescos pompeyanos se ha inspirado el señor Villodas para trazar la *Mariposa* que reproducimos en el grabado de la pág. 280: es una figura aérea, una sílfide mitológica, envuelta en finísimo velo, que parece arrancada de los muros de la casa de Diomedes.

Las personas que hayan visitado la última Exposicion-Hernandez recordarán sin duda esa linda acuarela de Villodas, que estaba señalada en el *Catálogo* con el número 233.

Un Estudio, cuadro de Mélida.

Hermosa dama de negros ojos y correctas facciones, que sujeta su rizada cabellera con aterciopelado fieltro de anchas alas y envuelve su flexible talle en fino manto de seda, terciado graciosamente, y dejando ver, al borde del embozo, los torneados dedos de una mano aristocrática: parece así el discreto estudio que representa nuestro grabado de la pág. 284 uno de esos tipos encantadores que iluminan con suave colorido las antiguas y poéticas leyendas de la Edad Media en Venecia ó Nápoles.

Este lindo cuadro y otro estudio semejante, originales ambos del laureado artista D. Enrique Mélida, son los últimos que pintó en esta capital, para la Exposicion-Bosch, el distinguido autor de *Se aguó la fiesta* y otras producciones muy notables.

Hállase ya en París el Sr. Mélida, de regreso de su expedicion á Italia, y tiene su estudio en uno de los sitios más bellos de la animada capital de Francia, cerca de los Campos Elíseos, habiendo comenzado á trabajar en un interesante cuadro que destina, segun creemos, á la próxima Exposicion general de Bellas Artes.

Safo, fragmento de una estatua en bronce, por Adelaida Maraini.

En la Exposicion de Bellas Artes no há mucho inaugurada en Roma, una distinguida artista milanesa, la Sra. Adelaida Maraini, presentó cuatro obras muy notables: un precioso grupo en mármol de Carrara, designado en el *Catálogo* con el título inglés de *The Precor*, y tres esculturas en bronce: una Hero, á orillas del Helesponto, *il mar sonante*, en actitud de esperar angustiada á Leandro, su heroico amador; un retrato en busto del intrépido viajero De Albertis, y el fragmento de la estatua de *Safo*, que reproducimos en la pág. 285.

Este fragmento, que ha sido labrado en bronce por la misma artista, y que ha conservado, por lo tanto, en la fundicion todos los detalles que el buril le imprimiera, el sello personal, la inspiracion, el alma de quien le ha modelado, es una sorprendente imágen del cadáver de la famosa suicida, yacente en la playa de Leucades: la arrogante cabeza tiene marcada expresion de dulce reposo, cual si la muerte hubiese sido plácido consuelo; el torso es opulento, mórbido, discretamente modelado; la cabellera, abundosa y finísima, repartida con gracia y artístico abandono, sirve de correcto marco al semblante de la desdichada poetisa, un semblante en que se reflejan los tormentos del amor y la inspiracion de Apolo.

Este fragmento de *Safo*, si no parece un bronce de la antigüedad, desenterrado en alguna excavacion de históricas ruinas, es notable por la forma, el sentimiento, la vida artística, que ha sabido infundirle la egregia escultora de Milan, Adelaida Maraini.

⁂

LAS TARDES DEL RETIRO, EN MADRID.

Un excelente dibujo del distinguido artista D. Samuel Urrabieta Vierge, tan apreciado en España como en el extranjero, y singularmente en la capital de Francia, publicamos en el grabado de la pág. 281.

Es una bella composicion que se titula como el epígrafe de estas líneas indica, y que representa la animada escena que se reproduce diariamente, en las mañanas y tardes de los dias primaverales, en el conocido establecimiento que se designa con el nombre popular de «Casa de Vacas del Retiro.»

Reúnense allí, bajo el ancho toldo que simula un atrio rústico, y en las mesas inmediatas, numerosos paseantes de todas las clases de la sociedad madrileña: ántes ó despues de encaminar sus pasos hácia las frondosas alamedas y sonrientes jardines del incomparable Parque, suelen tomar asiento, al aire libre, respirando un ambiente impregnado en el grato perfume de flores y plantas aromáticas.

Por desgracia, la Primavera se ha enojado este año con los madrileños, y las amenas «tardes del Retiro» concluyen casi todos los dias con copiosos aguaceros.

⁂

SARCÓFAGO DE PUEBLA NUEVA.

Entre los sarcófagos de la primera época cristiana que se conocen en España, quizá ninguno tan importante por su antigüedad como el que reproducimos en la pág. 285: hallóse, hace pocos años, en la dehesa de las Albueras, término de Puebla Nueva, no distante de Talavera de la Reina, y estaba colocado en una cripta que fué destruida, suponiéndose que en aquel paraje existió una ciudad importante, que algunos reducen á la romana *Iturbida.*

En el centro del sarcófago aparece el Salvador explicando las Sagradas Escrituras, y es lástima grande que las cabezas de los Apóstoles hayan sido tan horriblemente mutiladas; el dibujo es correcto, los paños están bien plegados, y hay elegancia en el conjunto; segun arqueólogos competentes, la *T* que figura en el peldaño ó zócalo que sostiene á Jesucristo es característica de los siglos II y III de la era cristiana, y merece estudiarse el pórtico que cobija al apostolado.

Hé aquí la restitucion de la leyenda, segun el docto académico Sr. Fernandez-Guerra:

SIMON CHANANEVS? IACOBVS AIFEI? THOMAS? FILIPPVS. *(paulus. petrus. ioannes. iacobus zebedei* [bartoLOMEVS]. *andreas.* matHEVS. *thadeus.)*

Posible es que este precioso monumento figure pronto en el Museo Arqueológico Nacional.

⁂

MUNICH (BAVIERA): «LOS PROPYLEOS», CONSTRUCCION DEDICADA Á CONMEMORAR LA INDEPENDENCIA DE GRECIA.—(Véase el artículo del Sr. Tubino, titulado *Munich y sus monumentos*, en el núm. XII, pág. 190.)

⁂

NUEVA PRENSA PARA ALGODON, SISTEMA «NEW MORSE».

En la pág. 285 damos un grabadito que representa la prensa mecánica de algodon, sistema *New Morse*, que se emplea por muchos fabricantes y almacenistas, no sólo de Nueva-Orleans, sino de Nueva-York y otras poblaciones exportadoras de aquel artículo de comercio: con esa máquina se puede ejercer una presion de seis millones de libras, en doce segundos, sobre la *bala* de algodon, dejándola reducida en su volúmen á la sexta parte, y obteniéndose, por lo tanto, gran economía de lugar en el flete, y de tiempo en la carga y descarga.

El *New Morse Cotton-Compressor*, que tal es el nombre de dicha máquina, ha merecido de los prácticos ingleses el título de *wonderful invention*, ó invento admirable.

⁂

LUIS VEUILLOT.

Luis Veuillot, el periodista católico más ilustre de Francia, hombre de profunda inteligencia y de instruccion vastísima, enfermo hacía ya cuatro años, agobiado por una parálisis del cerebro, que apénas le dejaba completa su admirable lucidez de espíritu, y viviendo desde entónces una vida de oracion y cristiana conformidad con los altos juicios de Dios, falleció en París, en brazos de su director espiritual y amigo el R. P. Tailhan, de la Compañía de Jesus, á las tres de la tarde del sábado 7 de Abril próximo pasado.

Luis Veuillot (cuyo retrato publicamos en la pág. 288) nació en Boynes, pequeña poblacion del Gatinais (Loiret), en 1813, y era hijo de un pobre oficial de tonelero: los que hayan leido las obras de Veuillot, esas obras que son populares en las naciones latinas, recordarán que el mismo ilustre escritor, no ruborizándose de su modesto orígen, refiere más de una vez, en períodos conmovedores, su infancia indigente y sus primeras lecciones en las aulas de beneficencia, y traza con mano vigorosa, con amor, con gratitud inmensa, el retrato á la pluma de su honrado padre, de aquel infeliz tonelero que, careciendo de trabajo, no halló inconveniente, para atender á la subsistencia de su numerosa familia, en instalar en Bercy un despacho de vinos.....

Dotado de rarísimo talento y gran fuerza de voluntad, era Luis Veuillot, á los diez y ocho años de edad, un escritor distinguido que vivia de su pluma; y aunque han sido muy censurados, tal vez sin bastante motivo, sus primeros ensayos literarios en los periódicos de Rouen y Perigueux, conviene tener presente que estaba en la fuerza de la juventud, en la hermosa edad de veinte y cinco años, cuando emprendió su primer viaje á Roma: desde entónces su trasformacion fué absoluta y definitiva; desapareció el hombre indiferente y frívolo, y quedó el cristiano ferviente, práctico, militante.

Su celebridad data de 1848: era ya colaborador político y literario de *L'Univers*, y á la sazon fué nombrado redactor en jefe del periódico, en reemplazo de M. de Coux, y «hay que considerarle (dice uno de sus biógrafos franceses), desde aquella perturbada época hasta nuestros dias, como un combatiente valeroso, aislado entre descreida muchedumbre, y semejante al rey Juan en la batalla de Poitiers, peleando contra veinte enemigos á la vez, casi siempre en peligro, nunca derrotado, sin tiempo para medir sus golpes, ni pulir sus razonamientos, ni perfilar sus terribles invectivas.»

El periódico *L'Univers* fué suprimido, como es notorio, en 1861, por el Gobierno de Napoleon III; pero continuó publicándose con el título *L'Ami de la Religion*, y reapareció con su título antiguo en 1867: los artículos principales que el sabio polemista católico publicó en los dos diarios forman una obra de seis volúmenes en 4.º, y constituyen la historia crítica de treinta años; Veuillot ha escrito y publicado bellísimas obras: *L'Honnête Femme*, *Les Nattes*, *D'Aubecourt*, novelas; es célebre por sus descripciones, su gracia y su entusiasmo la titulada *Pélerinages de Suisse;* es un cuadro delicadísimo y lleno de conmovedor sentimiento su preciosa novela *Agnès de Laurent;* son de género bien distinto, pero ofrecen idea exacta del gran talento de su autor, las denominadas *Le Parfum de Rome*, *Les Odeurs de Paris*, *Çà et là*, y otras semejantes.

En esta última hay una humildísima poesía, que Luis Veuillot llamaba *su epitafio:* «Poned (dice así, en sus postreras estrofas) mi pluma al lado de mi cadáver; sobre mi corazon, el Santo Crucifijo, mi orgullo; á mis piés, este libro..... y cerrad en seguida el féretro. Concluida la última plegaria, plantad en mi fosa una cruz, y si se me concede una piedra funeraria, escribid en ella: *Yo he creido, yo veo.....* Y espero en Jesus: porque si en el mundo no me he avergonzado de confesar su ley, en el dia del juicio, delante de su Padre, él no me apartará de su lado.»

Las últimas palabras del célebre escritor han sido, segun los periódicos católicos: *Priez pour moi!*

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



EXPEDICION AL INTERIOR DE FERNANDO PÓO.



1. SIOVA-BIAHOME, REYEZUELO DE MUSOLA, EN LA PROVINCIA DE BOLOCO.—2. VISTA DE LOBÁ DE RILAJA, RESIDENCIA DE BOTTEY-MOYTADE, SEGUNDO REYEZUELO DE LA ISLA.—3. BAHÍA DE LA CONCEPCION: «BUBÍS» BOTANDO AL AGUA UNA CANOA.—(De fotografías remitidas por D. F. Romera.)



AMSTERDAM (HOLANDA).—ENTRADA AL PARQUE ZOOLÓGICO.—(De fotografía.)

UNA EXCURSION CIENTÍFICA.—EL CASTILLO DE D. RODRIGO, EN LA PLAYA DE ALGECIRAS (CÁDIZ).
(Dibujo del natural por el individuo de la Comision D. Eduardo de Reyes Prosper.)

DESCUBRIMIENTOS BIBLIOGRÁFICOS

EN LAS BIBLIOTECAS DEL ESCORIAL Y DEL DUQUE DE OSUNA.

I.

TRABAJABA hace algunos años en la biblioteca del Escorial, buscando y recogiendo, en su riquísima seccion de manuscritos, materiales inéditos con que ilustrar mi *Historia del reinado de Pedro I de Castilla*, cuando entre los códices que me proponia examinar llegó el turno á un magnífico volúmen en pergamino, letra del siglo XIV, que, con primorosas y abundantes miniaturas, figuraba en el archivo con la signatura h. j. b. Contenia en sus páginas minuciosa narracion del sitio de Troya, y teniendo noticia de su existencia por lo que habia leido en el tomo IV de la *Historia crítica de la Literatura española*, de Amador de los Rios, me propuse estudiarle detenidamente, tanto por su valor literario, cuanto por haberse destinado á la educacion del desgraciado y mal juzgado hijo del rey Alfonso el XI.

Atribuyéndole Amador de los Rios la debida importancia, hasta llamarle libro peregrino, presentábalo cual version castellana, de otra francesa, de cierta *Historia Troyana*, escrita por Guido delle Colonne, juez de Mesina, y uno de los hombres más notables que florecieron en Italia á fines del siglo XIII (1). Erame conocida esta obra por la traduccion castellana de ella que, con el título de *Crónica Troyana*, fué impresa por primera vez en Sevilla, el año de 1502, y luégo en Toledo, Sevilla y Medina del Campo, y no bien empecé el estudio del códice, hube de notar diferencias tan capitales entre éste y aquélla, que con poco esfuerzo comprendí que se trataba de producciones que, respondiendo á un fondo comun, diferian harto en la forma, para que pudieran confundirlas.

Habia sostenido Amador de los Rios, segun ántes he indicado, que la *Crónica Troyana* de Guido delle Colonne y la *Historia Troyana* del archivo escurialense eran una misma cosa, suponiendo que, una vez divulgada la redaccion latina de la primera, fué vertida al frances, de donde pasó á cuantos romances se hablaban y escribian á la sazon en la península ibérica. Asentaba tambien que su traductor castellano habia sido Beneyto de Sancta María, y luégo añadia que directamente del latin puso en catalan la *Historia Troyana*, en 1367, Jaime Conesa, protonotario de D. Pedro IV *el Ceremonioso*.

Parecíame á mí que el docto literato, no sólo confundia la *Crónica Troyana* con la *Historia Troyana*, sí que tambien se equivocaba al presentar á Beneyto de Sancta María como traductor de la segunda, por no haber examinado el manuscrito con la atencion y el cuidado que su importancia reclamaba. Verdad es, y dicho sea esto en descargo del diligente catedrático, que el códice del Escorial, por el deterioro en que se encuentran algunas de sus páginas, hace sumamente difícil su estudio; empero, realizado éste por mí, no sin considerable fatiga, llegué á descifrar los problemas con que mortificaba mi natural curiosidad. Hé aquí el resúmen abreviado de lo que alcancé á poner en claro, que por sí solo constituye un descubrimiento bibliográfico de no escasa monta bajo la relacion de nuestra historia literaria.

La *Historia Troyana* de la seccion de manuscritos del Escorial, á que me contraigo, nada tiene de comun, sino la materia sobre que versa, con el libro del juez italiano. Escribió y compiló aquélla, en verso frances, cierto trovera anglo-normando de la córte de los Plantagenetos, que hubo por nombre Benito de Santa Mora, no de Santa María, siendo natural de Santa Maura, pequeña aldea de la Turena, el cual vivió en el comedio del siglo XII, uno y medio ántes de que Guido delle Colonne escribiera su *Crónica*.

Disfrutó Benito la privanza del ilustrado y fastuoso Enrique II de Inglaterra, quien le colmó de favores y le encomendó la redaccion de várias obras, entre ellas la *Crónica de los Duques de Normandía*, que el trovera desempeñó en 80.000 versos octosílabos. Ni fué éste el único parto de su fecundo ingenio. Es Benito poderoso y entusiasta popularizador de la antigüedad clásica, que viste á la moderna en sus autorizadas recopilaciones. Si con el *Roman de Troie* reemplazó á la *Iliada* ante los hombres del siglo XII, segun expresa con sumo acierto el más profundo de los críticos que de él se han ocupado (2), en su *Eneas* engloba el poema de Virgilio, sobre haber incluido ademas en el otro extractos de los *Argonautas* y un resúmen de la *Odisea*. Narra Benito la tragedia melancólica de los Atridas y reproduce los *Cíclicos*, con lo que se nos presenta en el centro de la época romántica afanado en restaurar las antiguas disciplinas literarias, que dirige, refrescándolas con la sávia moderna, al endoctrinamiento de la vida contemporánea. Porque es muy del caso advertir que el trovera anglo-normando no se atiene servilmente á copiar los tipos y caractéres que el paganismo le ofrece; ántes bien, sin miramiento alguno, falsifica los unos y modifica los otros, hasta vaciar la figura de los héroes helénicos en el molde de la Edad Media, vigorizando sus temperamentos morales con el brío de las ideas germánico-cristianas, para convertirles en dechados del ideal caballeresco.

Fijándome en estas y otras coincidencias, decia yo, con ocasion de los hechos que relato, que léjos el medioevo de ser, como se afirma por muchos que gozan fama de profundos, un vacío en el océano del pensamiento europeo; que léjos de ser exacto que durante él la actividad humana durmitó en el letargo del misticismo absoluto, sus monumentos nos demuestran que los hombres de esa época, nutridos con la sustancia generosa y fecunda que habian aportado los invasores septentrionales, pugnaban por asimilarse el saber clásico sin ceñirse á sus exigencias; ántes modificaban su virtualidad, adaptándola al modo de ser de la complexion propia.

Dirígense siempre los advenedizos á engalanarse con las preseas del cesarismo latino ó bizantino, cuyos destellos les deslumbran; crecia este anhelo, y se regularizaba, con el tiempo, y al paso que penetran más en el sentido de las instituciones latinas, su empeño es más extraordinario, si bien su gigante y recio albedrío no se domeña á la tradicion pagana para seguirla en sus modos y consecuencias, sino que, admitiéndola, la altera y trasforma, de donde resulta una manera de ser extraña, que tanto tiene á veces de absurda y estrambótica como de original, simpática é interesante.

En Benito de Santa Mora se cumple rigurosamente esta doctrina. No se busque en sus poemas el ideal greco-romano, ni ménos, en lo que mira á la parte artística de ellos, el respeto de la retórica clásica: olvídase el trovera, ó no conoce por despego, el valor que en ella obtiene lo sobrenatural, y por tanto, prescinde del resorte eficacísimo con que los clásicos hubieron de embellecer sus creaciones. En el *Roman de Troie* apénas si se columbra el Olimpo; tan distante y velado se halla. Parecen sus tipos sombras impalpables; ni granjea mayor reverencia lo mitológico en su conjunto, que ejerce escasísima influencia en el desarrollo de la accion, desenvuelta y proseguida sin la intervencion de los dioses.

Ante su crítica, y esta circunstancia es por extremo digna de ser tomada en cuenta por la ingenuidad que testifica y descubre en la inteligencia, el Olimpo es considerado cual mero tejido de falsedades ridículas, pero, á la vez, los héroes de la *Iliada* y de la *Odisea* conviértense en personajes históricos con realidad positiva; personajes que sintieron, pensaron y áun obraron como sentian, pensaban y obraban los paladines de la Edad Media. Y profundamente cristiano el trovera, si mira con tedio la fábula, renegando por ende del *Deus ex machina* de la antigua poética, échase en brazos de la Astrología, al buscar el elemento maravilloso que necesita para dar color á los cuadros que dibuja; y á la Astrología acompañan los encantamentos y lo fantástico, y los animales hiperbólicos, producto de imaginaciones incultas y sobreexcitadas con todo el cúmulo de resortes que le brindan las leyendas, consejas y tradiciones de aquellos dias. Plantas con virtudes singulares, filtros enérgicos, piedras y joyas mágicas, animales con inteligencia sorprendente, genios, hadas, nigromantes, endriagos y embaidoras, hé aquí el caudal artístico-poético con que enriquece la austera severidad de la que él conceptúa historia auténtica é indiscutible.

Ni debia considerarse el *Roman de Troie* como ficcion encaminada al recreo de ánimos ociosos, sino cual verdadero doctrinal de caballeros y espejo de la vida, que habia de servir para el gobierno y régimen de las acciones. Recibia aquella leccion un alto precio en lo arcaico de su orígen, y toda proeza ó aventura obtenia su sancion en los versos del poeta, acudiendo los moralistas á realzar la autoridad de semejantes obras en la educacion de los garzones de elevada estirpe, toda vez que al arrimo de su lectura habia de crecerles el corazon, naciendo en el alma la esperanza y el afan nobilísimo de equipararse con los mejores en la práctica de las virtudes y en las partes propias del hidalgo.

II.

Calcule el lector si, dados estos antecedentes, habia yo de proseguir con entusiasmo y vehemencia el exámen del códice con que habia topado. Ni me quedaba la menor duda de que tenía ante los ojos la version castellana de un original frances, en verso ó prosa, cuando tras muchos dias de laboriosa investigacion y de tentativas repetidas, á costa de estropear mi vista, conseguí descifrar y reconstruir el prólogo del traductor, donde leí lo siguiente:

«Todos aquellos, dice, que verdaderamente quisieredes saber la estoria de Troya, non leades por un libro que Omero fizo. Et decir vos he por qual razon. Sabet que Omero fué un gran sabidor, e fizo un libro en que escrivio toda la estoria de Troya, assi como el aprendió. Et puso en el como fuera cercada e destruida, e que nunca despues fuera poblada. Mas este libro fizo el despues de mas de cient años que la Villa fué destruida Et por ende non pudo saver verdaderamente la estoria nin como pasara. Et fué despues aquelle libro quemado en Atenas por mentiroso. Mas aquel que verdaderamente escrivio la estoria de Troya en como passo fue Dayres..... natural de dentro dela Cibdad, e estud presente al destruimiento e veya todas las batallas e los grandes fechos que se y facian. Et escrivia siempre de noche por su mano en qual guisa el fecho passara de dia. Et porque era natural de la Villa desamara á los griegos de todo corazon. Et nunca quiso dejar la verdat de la estoria toda en como passaban los de fuera e los de la cibdat. Et sabet que este libro fué perdido luengo tiempo. Et acaescio despues que lo fallo Cornelio en la Cibdat de Atenas e trasladolo luego de griego en latin, que non tollio nin añadio nada por non cuidar que la ystoria era suya. Ca este Cornelio era home sabidor e sabia todos los lenguages. Et por esta razon meior devemos creer esta estoria a Dayres que lo vio e acaescio toda por si ca non a Omero que nascio despues del destruimento a cient años e non sopo nada de como la estoria passara sinon por lo que oio. Et agora quiero que sepades quien..... traslado de..... este fué Beneyto de Sancta Mora. Dexiemos..... pues todo esto sabedes quiero comenzar de trasladar esta estoria de frances en castellano. Et non dire mas nin menos sinon assi como falle en escripto e non deje ir ninguna cosa de todas las razones desde que el libro es fecho aca.»

No fué solamente esta declaracion explícita la que vino á coronar mis afanes, demostrándome que Benito de Santa Mora era el autor de la *Historia Troyana*. En la página 11 encontré que el mismo Benito escribia, dirigiéndose al lector, «e bien me crea que gelo contare segund como yo falle en el escripto por la mano de Cornelio», y en la 24, que el traductor castellano decia por su cuenta: «Beneyto de Santa Marta que torno esta estoria en frances e non quiso dexar ninguna *cosa de escribir de la que fizieron* los que cercaron a Troya e esso mismo de lo que la defendieron *segund como el lo aprendio por Dayres*, quierenos agora mostrar de los que se y acertaron de cada uno su semeianza quales eran.» En otros varios lugares del códice se confirma la aseveracion del Prólogo, siendo de extrañar que pasajes tan significativos se escapáran á la perspicacia del ántes mencionado crítico y literato.

En lo que mira á la *Crónica Troyana* de Guido delle Colonne, compilada de varios autores en 1287, esto es, mucho despues que Santa Mora escribiera la suya, el proemio que la precede declara terminantemente que «fué dirigida al muy reverendissimo e muy magnifico señor don Matheo de la Puerta, arzobispo de Salerno», y que fué «compuesta y copilada por el famoso poeta e historiador Guido dela Columna.» Añade que fué nuevamente enmendada, y más adelante, el mismo Guido, dirigiéndose á su favorecedor, se expresa en estos términos, despues de resumir las dificultades con que tropezaba: «Pero el entrañable deseo que ove a complir *vuestro mandado*, me fizo offrecer allende de lo que mis fuerzas bastavan. E como esto con gran voluntad complir dessease, determiné no solamente seguir á los famosos poetas e historiadores Virgilio e Omero e Ovidio e Leomarte, que desto muy copiosamente fablaron, mas aun seguir en todo y por todo á Daris e'Ditis, historiadores troyanos.»

Bastarian estos textos para disipar hasta la menor duda de que se trataba de dos composiciones diferentes; mas comparándolas con todo detenimiento, hallé entre ellas diferencias tan grandes, que no hube de explicarme cómo se ocultaron á los que del asunto se habian ocupado ántes que yo, dentro y fuera de España. De cualquier modo que fuese, lo cierto era que habia realizado un importante descubrimiento bibliográfico-literario, no sólo por el precio del libro y su representacion en el progreso de la cultura castellana, sino tambien por las circunstancias especialísimas que concurrian en la version castellana del siglo XIV, con que me brindaba el archivo escurialense.

III.

Cuando más engolfado me hallaba en señalar los menores detalles de la juventud de Pedro I de Castilla, fijéme en la carta de desnaturamiento que el infante D. Juan Manuel dirigió á D. Alonso el XI, y en ella leia que, entre los motivos de resolucion tan grave, figuraba la condu ta del Rey para con su esposa y el abandono en que tenía la educacion de su hijo y heredero. Seguí luégo las peripecias de la guerra que con tal ocasion se promovió entre Portugal y España, y por último, dí con el tratado de paz celebrado en Sevilla, por el que D. Alfonso otorgaba la razon á sus competidores. A partir de aquel acontecimiento, ocurrido en 1339, debió el Monarca cambiar de conducta respecto de su hijo, puesto que, seguramente por su iniciativa, varones doctos empezaron á ocuparse de la educacion del adolescente.

Sospéchase, no sin fundamento, que D. Juan Manuel escribió con tal propósito su *Libro del Infante;* pero lo que consta de una manera precisa es que D. Bernardo, obispo de Osuna, interpretando los deseos del Rey, ordenó á fray Juan García, confesor de la Reina, trasladase al castellano, en beneficio de D. Pedro, el *Regimini Principum*, verdadero tratado didáctico, fecundo en enseñanzas muy á propósito para el que debia ejercer la autoridad suprema del Estado.

El códice del Escorial me ofrecia en su remate una declaracion preciosa bajo todos conceptos. «Este libro, decia, mandó faser el muy alto e muy noble e muy excellent Rey Don Alfonso, fijo del muy noble Rey Don Fernando et de la Reina Dona Constança. Et fué acabado de escrebir e de estoriar en el tiempo que el muy noble Rey Don Pedro su fijo regnó, al qual mantenga Dios al su servicio por muchos tiempos e bonos. Et los sobredichos donde él viene eredados en el regno de Dios. Amen. fecho el libro postremero dia de diciembre. Era de mill trescientos e ochenta e ocho años. Nicolas Gonzalez escribano de los sus libros lo fiz escribir por su mandado.» Conocida la actitud de D. Alfonso relativamente á su hijo desde el cambio de 1339, no parece violento admitir que la *Historia Troyana* fué vertida al romance castellano con la mira de que fuese conocido del Príncipe heredero, anhelo muy natural, dada la índole del poema y el crédito que habia alcanzado en toda la Europa civilizada.

Multiplicábanse en las Córtes extranjeras las copias del libro de Santa Mora, rivalizando—es de presumir—con las del que Guido habia compilado; y verosímil parece que en su idioma primitivo, esto es, en frances, llegó de buen hora á España, donde desde 1170 Leonor, hija de Enrique II, compartia el solio castellano.

No hay para qué decir cuál fué mi gozo al dar por terminadas mis investigaciones. El códice en cuestion, aparte de su mérito literario y de su valor histórico, encerraba y encierra otro artístico no ménos efectivo, conteniendo, como contiene, numerosas miniaturas, donde la indumentaria, el moviliario y la panoplia de la Edad Media se hallan profusamente ilustradas. Nada tan curioso y útil para el arqueólogo y el artista como ese repertorio, donde la antigüedad clásica ha sido vestida á la moderna; es decir, donde los héroes y heroínas helénicas se disfrazan con los atavíos de los guerreros, paladines y damas de los siglos medios. Trajes, arreos, armas, edificios, buques, instrumentos músicos, utensilios militares, todo está copiado de la realidad contemporánea. Viste Páris como un mancebo criado en feudal castillo; Helena ciñe estofas mudejares, y le recibe en rica estancia ojival con lámparas visiblemente hispano-moriscas. Es una mascarada curiosa, en que el dibujante reprodujo los tipos que le circundaban.

IV.

Alentado por éxito tan halagüeño, que, en parte, hice público en una de las monografías del *Museo Español de Antigüedades*, acometí el estudio completo del tema, hasta lograr conocer los principales códices que en bibliotecas nacionales y extranjeras se conservan de la composicion anglo-normanda y de la italiana. Con mis investigaciones—áun inéditas—se podria formar un buen volúmen, que

(1) *Historia crítica de la Literatura*, tomo IV, pág. 344.
(2) JOLY. *Benoit de Sainte More et le Roman de Troie.* Paris, vol. I, II. Franck, 1870.



quizá no sería mal recibido de los que cultivan con levantados propósitos la historia de la literatura nacional, porque es llano que la narracion de los hechos de la guerra troyana tiene una muy alta y eficaz representacion en el desenvolvimiento de las costumbres caballerescas y de la literatura que á ella se refiere.

No encaja en el plan que me he propuesto, ni el hacer una somera exposicion de los hechos que he averiguado en el curso de mis pesquisas bibliográficas y críticas; cúmpleme únicamente referir el descubrimiento que llevé á cabo en la biblioteca del Duque de Osuna, como conse uencia del realizado en el Escorial. Y hablo de esto en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, porque, reconocido su crédito y dada su popularidad, de creer es que mi artículo llegue á conocimiento de quien corresponda, y que, al señalarse los libros procedentes de aquel rico depósito que deben ser adquiridos por el Ministerio de Fomento, no se posponga ni olvide ninguno de los códices que en el mismo existen referentes al tema que ventilo, y sobre todo aquel que me cupo la suerte de *identificar*, señalando su verdadero orígen y el nombre del padre que hubo de engendrarle como á hijo predilecto de su entendimiento.

Figura en los inventarios tan preciosa joya bibliográfica con esta signatura: 4—2—17, y representa un volúmen en fólio mayor, con 193 hojas, letra del siglo XV, con el texto á una sola columna, escrita en finísima vitela, sin miniaturas.

Refiriéndose á él la citada *Historia Crítica de la Literatura Española*, preséntalo cual traduccion gallega del consabido libro de *Guido delle Colonne*, ponderando su mérito y recordando, lo cual es cierto, que le faltan las ocho primeras páginas.

Al comparar dicho manuscrito con el del Escorial, mediante los apuntes que habia tomado, adquirí el convencimiento de que la anterior atribucion era de todo punto arbitraria. Careciendo de principio el manuscrito, no podia disfrutar el Prólogo; empero, persistiendo en mi exámen y creencia, llegué á la página 27, donde, con no pequeño gozo, leí lo siguiente:

«Beneyto de Santa Maria, que tornou esta estoria en frances e que non quiso leixar nehuna cousa de escrevir do que ferou os que cercaron Troya, e esso mismo de aqueles que ha defendian segund como o el aprendeu por Dayres, queremos agora mostrar dos que se y acercaron de cada hun sua semellanza. Ca Dayres do go el aprendeu andovo catando huve et huve quando poynan suas treguas de hun mes ou de mays. Ca el ben sabia dos troyanos que el era como aquel que era natural de Troya e vevia entre ellos Days fasia moyto por veer os gregos por falar..... en todo e copiar verdaderamente sua estoria. E por ende levara tan grande afan e párara ben mentes en todas las cousas.»

Como se ve, este párrafo coincide perfectamente con el correspondiente en la version castellana. Otros podria copiar, que confirmaron asimismo mis sospechas, y que aquí holgarian. El códice gallego de la Biblioteca de Osuna no es, pues, traduccion del original italiano, sino hermano gemelo del castellano ya dado á conocer, y que por tantos títulos merece la particular atencion de nuestros eruditos.

En la página 100 del primero se encuentra esta cláusula: «Sabran quantos este livro vieren que eu Fernan Martinez clerigo e capellan de Fernan Perez de..... escriu este livro desde onde se começa ata aqui e escriu aynda mais outro quaderno en que ha des follas que vaya axodeant e escriu por mandado de dicho Fernan Perez.»

En el reverso hállase esta advertencia, no ménos oportuna:

«Este livro foy acabado veinte dias andados de mes de janeiro era de mill e quatrocientos e once annos. Et eu deito fernan martines clerigo rogo e peço por lo amor de Deus e por salvamento de suas almas e en penitencia de seus pecados a quantos este livro vieren e oyren que digan por la mia alma un par noster e huna ave maria a aonrra de deus padre e de deus fillo e de deus spirito santo que me quieran perdoar e da virgen maria sua madre gelle roge por mi e por nos que o quiera assi comprir e outorgar.»

No suponen semejantes declaraciones que la traduccion se hiciera en el siglo XV, puesto que al final del manuscrito aparece esta nota decisiva:

«Este livro mandou fazer o muy alto e muy noble et excellens rey don Alfonso, fillo de muy noble rey don Fernando e da Reyna dona Costança, et fuy dado descrevir et estoriar eno suo tempo, que o muy noble rey don Pedro reynou, ao qual mantena deus enno suo servicio por muytos tenpos et bonos et os sobredictos onde el ven seian heredados enno reyno de Deus Amen. Feyto o livro et acabado a postremo dia dezenbro era de mill e ccclxxxviij annos. Nicolao Gonçalez, escrivao dos seus livros escreveu por seu mandado.»

Salta á la vista que este códice es mera copia del primitivo del siglo XIV, que, como el escurialense, habia sido historiado, ó lo que es lo mismo, enriquecido con miniaturas alusivas al texto. Lástima que ese original no se conozca, si bien podemos consolarnos con poseer el traslado consabido, que aparte de su importancia léxica ó filológica, reune la circunstancia de haber pertenecido al insigne don Iñigo Lopez de Mendoza, detalle que sería suficiente motivo para que, interesado el patriotismo, no tolerase su venta al extranjero. No debe temerse que esto acontezca: el códice de la aristocrática librería es un documento de excepcional cuantía en la historia del habla castellana, como que se refiere á su primera manifestacion en la banda nordo-occidental de la Península, bajo la forma bable-galaico-lusitana. De las investigaciones que he practicado en dicha region cuando trazaba mi *Carta lengüístico-etnográfica de España*, resulta, ó mucho me engaño, que el romance bable ó asturiano es el punto de partida del castellano y del lusitano, pasando éste préviamente por la evolucion gallega.

No es el bable una diferenciacion del castellano, no; es el prístino brote, la más rudimentaria muestra de la vegetacion lenguística que se realizó en el seno de la sociedad hispano-latina en los albores de la reconquista; vegetacion que queda detenida, verificándose lo que llaman los naturalistas de la escuela moderna *arrêt de croissance*, alto en el crecimiento, y creo poder explicar este fenómeno, ayudado de la observacion, si recurro á la historia.

Es visto que el núcleo de la futura sociedad hispano-cristiana, que formára en las primeras centurias de la Edad Media la monarquía asturo-leonesa, nace y se desarrolla entre la cordillera cantábrica y el Océano, más á la derecha, más á la izquierda, siempre allende las montañas y en el litoral que media entre Santander y la Coruña. Allí surge tambien el romance de la España occi ental, distinto del romance de las regiones orientales, que responden á distintas influencias.

Miéntras los soberanos hispano-cristianos asientan su córte del otro lado de las montañas, la lengua, áun en mantillas, disfruta de las ventajas y de los elementos concurrentes que reclama para su crecimiento léxico y sintáctico; ocurre muy luégo que, al calor de las repetidas victorias, la fuerza expansiva de aquella sociedad, tanto por su interna virtud y ley, cuanto por la atraccion que sobre ella ejercen los mozárabes, traspasa puertos y cordilleras, y se extiende hácia el centro de la Península, constituyendo primero el reino de Leon, luégo el de Leon y Castilla, hasta enseñorearse un dia de toda la meseta central de la Península y de sus vertientes septentrional, occidental y oriental.

Comprźndese sin violencia que en este movimiento expansivo de la reconquista una parte de la poblacion hispano-cristiana quedaba enclavada en el territorio donde podia conceptuársela indígena, miéntras otra, la más granada, seguia á los debeladores de la morisma, para formar nuevos centros de poblacion, y apropiarse, no sin recibir su influjo, los elementos similares que habian quedado esparcidos por el territorio al verificarse la invasion mahometana.

Esta doctrina, fácil de comprobar en la esfera histórico-política de España, tiene su lógica correspondencia en la filológica. No crecen las lenguas sino á compas del total desenvolvimiento social. Los asturianos, los primitivos generadores del bable, los habitantes de los *horreos*, que quedan apegados al terruño en valles y cañadas cuando la poblacion aristocrática y militante traspone las crestas de la cordillera cantábrica, vegetáran aislados en las estrechuras de una existencia local, viviendo diseminados en pequeñas agrupaciones de concejos, y con ellos permanece la lengua, que se petrifica, no recibiendo, sino ocasionalmente, la sávia fecundante de que esa misma lengua disfrutára aquende las sierras.

Este es el bable con el gallego primitivo, la matriz del castellano y del portugues, y bajo tal concepto, los monumentos literarios del uno y del otro entrañan subido y positivo mérito histórico-filológico. Y con esto dicho se halla la satisfaccion con que me sentí recompensado al *identificar* el manuscrito de que me ocupo, ingenuo testimonio de la lengua galaico-portuguesa en el comedio del siglo XIV, y, por consecuencia, compañero meritísimo de la *Historia de Don Servando*, que á la misma estirpe literaria corresponde.

V.

Muchas columnas de LA ILUSTRACION necesitaria si hubiera de exponer las observaciones de vário carácter que se me ocurren sobre esta materia. Imposibilitado de aducirlas, habré de contentarme con recordar algunos hechos con ella relacionados, tomándome el deseo de vigorizar, con algunos toques decisivos, el cuadro que me propuse ofrecer á la consideracion benévola de las personas ilustradas.

Por lo que toca á la version castellana del poema anglo-normando, alcanzó tanta fama en Castilla, que, segun todas las probabilidades, trabajó otra el célebre canciller don Pedro Lopez de Ayala, el cual hubo de adquirir alguna buena copia del original durante su residencia en Inglaterra. Dice Fernan Perez de Guzman que D. Pedro popularizó la *Historia Troyana*, el *Tito Livio*, *Los Morales de San Gregorio*, y otros libros, y que todos eran desconocidos en el círculo de los doctos. En cuanto á lo primero, debe creerse que, con efecto, el Canciller pudo acrecentar la valía del poema anglo-frances; no así lo segundo, pues consta todo lo contrario. De todos modos, la circunstancia de haber merecido la *Historia Troyana* la particular predileccion del ilustre literato y hombre de Estado es un hecho que avalora su importancia y depone en favor del prestigio que obtuvo en la córte de Alfonso XI.

No fué menguado el que granjeó en la de Aragon. En la misma biblioteca del Duque de Osuna se custodia otro códice (P. III, est. M., núm. 2), propiedad tambien un dia del Marqués de Santillana, que comprende la traduccion al catalan del latin, de la *Historia Troyana*, llevada á cabo por Jaime Conesa, protonotario de Pedro IV *el Ceremonioso*. Consta de 168 hojas en fólio menor, y tiene este proemio:

«A stancia et a pregaries de un noble hom et de grant compte, qui desijava aver en romanz les Istories Troyanes qui son en lati, per com avia hoyt dir qui eren fort belles et que pertanyen á saber á tot cavalier, yo Jachme Conesa, prothonotari del senyor rey... per satisfer a les sues pregaries et car sabia que quell trovava placer en saber moltes istories et moltos fets antichs, et era vollenterós en legir et saber fets cavallerós et aytals com les dites istories contenen. Et per complaure á ell de aromançar aquels á XVIII du mes de juny de l'any MCCCLXVII, protestand que non sia preiudicant á les dites istories en lati, car verament lo romanz de aquels en esguart du lati, lo qual es molt aptament posat, es asi com plom en vers fin acer.....»

Justo es advertir aquí que el original de esta traduccion no es el poema de Mora, como se ha afirmado, sino el de Guido, más ó ménos puro ó cambiado.

Guárdase en la Biblioteca Nacional otro códice, en fólio, papel, siglo XIV, con la signatura F. III, que sospecho es version catalana del poema anglo-normando, lo que, de ser exacto, implicaría que corrian por la Península al mismo tiempo ambas obras, trasladadas á los romances más en boga.

Tambien la dicha Biblioteca Nacional guarda otros códices del libro de la Colonne, que merecen conservarse y estudiarse. La del Duque de Osuna brinda al bibliófilo, demas de las versiones galaico-portuguesa y catalana, dos en castellano, de las cuales una parece ser traslado de la que trabajó el Canciller de Castilla. Todo concurre, en definitiva, á poner en claro la fama que acompañó á estas producciones, cuyo vário destino, desde que se descubre la imprenta, ofrece un fenómeno no ménos digno de puntual análisis. Miéntras la *Crónica Troyana* del juez de Mesina, que por su córte responde á las máximas del neo-clasicismo, es reproducida por la tipografía, tanto en latin como en las principales lenguas europeas, muchas veces, alcanzando en España más de diez ediciones, la *Historia Troyana* del trovera anglo-normando, impregnada y saturada del espíritu cristiano-romántico, queda olvidada en los archivos para no disfrutar notoriedad hasta nuestros dias, en que ha sido publicada por diligente literato. Representa Benito de Santa Mora, como sabemos, la cultura germánico-occidental, que acaloró el ideal religioso; Guido delle Colonne es el docto cooperador de la reforma neo clásica. El uno trasforma en paladines modernos á los héroes del Ilion; el otro coadyuva á la reversion insensata en que se empeña la Italia de los siglos XIII, XIV y XV.

¡A cuántas y cuán fecundas deducciones no se presta este contradictorio acontecimiento, el menoscabo del uno, la preponderancia del otro! Ambos se inspiraron en las mismas fuentes; sólo que si el anglo-normando, con alto sentido, comprendió lo que de él esperaban las conveniencias religiosas y sociales, el italiano, tiranizado por la atmósfera que respiraba, respetó el carácter de la leyenda, que pugnaba contra todas las disciplinas del catolicismo. De suerte que lo propio de nuestra civilizacion fué sacrificado, y lo pegadizo y contrario hubo de medrar, favorecido por errores deplorables y elevadísimas influencias.

Véase, por último, conocidos estos detalles, si estamos en el caso de hacer todos los esfuerzos necesarios para que no se dispersen y arrebaten por manos extranjeras los materiales que atesora la biblioteca del Duque de Osuna, que pueden contribuir á esclarecer muchos lugares oscuros de nuestra historia civil y literaria, sobre revelarnos hechos y coincidencias que nos importa harto tener presentes en la práctica de la vida real. De la valla de esos materiales son pequeña muestra los códices que al poema de Troya se refieren, y de los cuales dejo hecha la exposicion somera que me consentian la naturaleza y las condiciones de esta revista.

FRANCISCO M. TUBINO.

OBRAS DE JOAQUIN MARÍA BARTRINA.

Á MI QUERIDO AMIGO D. MANUEL ESCUDÉ Y BARTOLI.

No es Bartrina tan conocido como debiera serlo en nuestra república literaria, y aunque yo no lograra más que producir el deseo, en escritores competentes, de estudiar las obras del malogrado jóven, creeria algo en la utilidad de mi trabajo.

Lo que distinguió, en mi opinion, á Joaquin María Bartrina, fué su ingenio eminentemente sentimental, pues si bien por una feliz combinacion de facultades, que muy pocos hombres reunen, pudo adquirir extensas y variadas nociones científicas, segun demuestran los pequeños escritos que nos ha dejado relativos á esta direccion de su inteligencia, ellos no constituyen un verdadero cuerpo de doctrina, para determinar lo que en él habia de original y positivamente sistemático en la acepcion científica de la palabra, aunque sí para revelar que no carecia de intencion, de criterio propio; intencion y criterio que no llegaron á verse desenvueltos en forma, por la temprana muerte del autor.

Basta fijarse en los artículos *El Universo*, *La Formacion del mundo*, *El Excepcionalismo*; el discurso acerca de *La América precolombiana*; en el prólogo á las obras de Darwin, para convencerse de la verdad que dejamos expuesta, y sobre *El Excepcionalismo*, que contiene párrafos como los siguientes, donde, á nuestro entender, se hallan condensados los principios científicos que servian á Bartrina de norma:

«.....Su orgullo y su ignorancia hicieron rey de la Creacion al hombre, que no la Naturaleza..... A haber basado ésta en el volúmen ó en la perfeccion de los sentidos, no sería el hombre el primero de los animales..... Los sentimientos más puros no son patrimonio de nuestra especie; los compartimos con aves y mamíferos y peces..... El progreso en las ciencias tiene su mayor enemigo en esta tendencia al excepcionalismo, hijo de la humana vanidad..... La ciencia histórica no podrá ser considerada tal, hasta que haya desaparecido la aficion á buscar, para el desarrollo del hombre, leyes distintas de las que rigen la evolucion de los seres superiores ó inferiores de las series zoológica y botánica» (1).

Ya que nos ocupamos con esta sencilla indicacion de los asertos de Bartrina en el órden científico, no podemos ménos de hacer referencia al artículo que lleva por epígrafe *Estudios psicológicos*, en el cual se trata de analizar, y en nuestro concepto con mucha profundidad y juicio, las causas naturales, aunque desconocidas y no explicadas hasta ahora, que influyen en la realizacion de la verdad práctica del proverbio: *En hablando del Rey de Roma, luégo asoma*, y á otro artículo titulado *Las Profecías*, donde se enumeran las condiciones que deben concurrir en ellas para calificarlas de verdaderamente tales, haciendo discretísimas aplicaciones á algunas del Antiguo y Nuevo Testamento.

Como estudios lingüísticos, debemos mencionar los que dedica á *la pronunciacion de la lengua latina*, al *frances antiguo y catalan moderno*, y como de literatura clásica, las

(1) *Obras en prosa y verso*, 1881.





«MARIPOSA (FIGURA POMPEYANA).»

ACUARELA DE VILLODAS. — (EXPOSICION-HERNANDEZ.)



MADRID.—LAS TARDES DEL RETIRO.—(Dibujo de Samuel Urrabieta Vierge.)

traducciones de las odas 14 y 18 del libro II y la 9 del III de Horacio, que, segun creemos, no desdicen de las justamente afamadas de D. Javier de Búrgos y D. Eugenio de Ochoa.

En el corto número, por desgracia, de sus poesías ha denotado que no solamente guardaba bríos para remontarse á describir, ya en largas amplificaciones, ya en concisas pero elocuentes frases, los más delicados perfiles de la pasion y del sentimiento, como el ilustre Becker, sino tambien para desarrollar, como el inspirado Leopardi, en una forma que, por lo comun, impresiona y agrada, abstracciones científicas. Sin embargo de esto, no fué servil imitador de ninguno de ellos. Tiene bastantes puntos de semejanza, á consecuencia de haber sentido como ellos el influjo de los pensamientos, de las aspiraciones, de las ánsias y de los dolores de la época actual; pero de ahí no pasa.

Su tendencia más calificada es hácia el análisis. Cree verdaderamente que escudriña hasta en lo más oscuro de la cuestion que se propone, y no es así: el sentimiento lo mantiene y no le permite descender á la realidad de los hechos, á la causa de las contradicciones que se presentan de continuo en la vida del individuo y de la sociedad.

Al llegar aquí, importa hacer una advertencia. Las cuestiones que con el sentimiento se relacionan, encierran muchas dificultades para aquilatarlas segun se requiere, porque son, como todos saben, eminentemente personales, y nacen de la edad, de la ocasion y del objeto que las inspira; elementos todos, ó casi todos por lo ménos, negados á los que necesitan estudiarlas en otras personas de diferente modo de ser. Un jóven examina las cosas de una manera muy diversa que un viejo, y ese mismo jóven, cuando adelanta en años, las ve bajo otro prisma que en su primera edad.

Los problemas de la existencia humana preocuparon extraordinariamente á Bartrina: apénas hay una obra suya en que ya en serio, ya festiva, ya satíricamente, no les consagre la atencion. A continuacion insertamos algunos ejemplos, que á la vez servirán para que nuestros lectores conozcan el estilo literario de Bartrina:

DE OMNI RE SCIBILI.

¡Todo lo sé! Del mundo los arcanos
Ya no son para mí,
Lo que llama misterios sobrehumanos
El vulgo baladí.

. . . .

Sé que el rubor que enciende las facciones
Es sangre arterïal;
Que las lágrimas son las secreciones
Del saco lagrimal.
Que la virtud, que al bien al hombre inclina,
Y el vicio, sólo son
Partículas de albúmina y fibrina
En corta proporcion.
Que el genio no es de Dios sagrado emblema:
No, señores, no tal;
El genio es un producto del sistema
Nervioso cerebral.

LIBERTAD.

Se casan dos con profundo
Amor, ó por compromiso,
Y sin pedirnos permiso,
Nos envian á este mundo.
¿Nacemos por voluntad?
No, pues áun no la tenemos;
Y, sin embargo, nacemos ....
Y..... viva la libertad.

. . . .

De la cuna al ataud,
Si libres logramos ser,
Es sólo para escoger
La clase de esclavitud.
Vén, ¡oh libre humanidad!
Que vives sólo entre penas,
Y al rumor de tus cadenas
Aclama tu libertad.

. . . .

EPÍSTOLA.

Tu propio sér estudiar
Te recomiendo, y no en vano:
Estúdiate á tí, y llegar
Podrás pronto á despreciar
Á todo el género humano.

En esta quintilla, y en otros lugares de sus obras, el jóven poeta se inferia una grave calumnia, y se la inferia á muchos otros.

No hay más que observar el entusiasmo y hasta veneracion con que le recuerdan los muchos y buenos amigos que tuvo; el perfectamente sentido y escrito prólogo inserto en las obras póstumas de Bartrina por D. J. Sardá, para demostrar que quien tales muestras de aprecio recibió, y recibe aún, estaba muy léjos de abrigar un corazon mezquino. ¿No vemos con frecuencia hombres que desconfian por mil conceptos de sus semejantes, y sin embargo de esto no son capaces, ni remotamente, de hacer lo que sospechan de otros? La Escritura advierte que el más justo peca siete veces al dia. Gracias que proponiéndose un hombre ser justo, proponiéndose conseguir la mayor perfectibilidad posible, proponiéndose mucho, logre algo. Por esto el trabajo de dirigirle acusaciones es siempre fácil, porque hay seguridad de hallar en él alguna y áun algunas imperfecciones.

En una carta escrita en catalan por Bartrina, y traducida por el Sr. Martí Folguera, se dice:

Dudo, hé aquí mi mal. Dudo y no siento
Para creer ni voluntad ni fuerza;
Todo es falso tal vez, nunca la íntima
Esencia yo sabré de cuanto veo.....

. . . .

¿Y cómo no dudar, si hay solamente
En todo el mundo hipocresía y farsa?

. . . .

El hombre, que ha enlazado extraños pueblos
Esclavizando el rayo, ¿nunca, nunca
Podrá salvar esta distancia inmensa
Que entre cabeza y corazon existe?
El, que torna en carbon el dïamante,
No sabe trasformar el egoismo
En amor y engarzarlo á su corona.

REFLEJO.

Siempre, en todo, su reflejo
Fuerza es que el humano vea:
Todo cuanto nos rodea
Se nos convierte en espejo.
. . . .

Miro á Cristo, y siempre en sus
Ojos mi frialdad he visto,
Y era todo fuego el Cristo
De Teresa de Jesus.
En todo estamos nosotros
Copiados con perfeccion:
El hombre y la mujer son
Lo que piensan de los otros.

ECCE-HOMO.

. . . .

Un dia, dia maldito,
Con ánsia de saber loca,
Hice probar á mi espíritu
La, por vedada, incitante
Fruta del árbol prohibido
Del bien y del mal..... La ciencia
Me arrojó del Paraíso:
Crüel ella, en microscopio
Mis ojos ha convertido:
Lo que otros ven agua pura,
Llena de infusorios miro,
Y donde hallan amor ellos,
Sólo descubro egoismo.

Podríamos multiplicar las citas, pero creemos que con las anteriores es bastante para demostrar la tendencia que predominaba en Bartrina.

Las personas que se consideran como hombres prácticos, porque, absteniéndose de divagaciones y de teorías, sólo atienden á conseguir un provecho, una utilidad inmediata de lo que intentan, no conocen, por lo comun, la importancia que encierran las meditaciones y vigilias de un pensador que crea ó, por mejor decir, aclara y define un concepto moral obscuro ó ignorado, ó formula una teoría de derecho; del que descubre un fenómeno químico ó astronómico; del que estudia laboriosamente una planta, ó un sér organizado cualquiera, ó la composicion de una roca, porque no ve que esta clase de trabajos conduzca en un breve período á un fin utilitario seguro; porque no comprende que todos los perfeccionamientos en conocer cuanto nos rodea ejercen evidente influjo sobre el hombre, más pronto ó más tarde, y son como destellos aislados que van á reunirse, por último, en la refulgente corona de la verdad, que es una.

En contraposicion á esos hombres, hay otros, revestidos de poderosas facultades intelectuales, pero en quienes el sentimiento domina con demasiada fuerza, y éstos, no desmenuzando como debieran, no ahondando cuanto se necesita en los hechos de la existencia humana, á los que concurren como actores ó como espectadores, y ofuscándose por lo que de ellos aparece en la superficie, emiten juicios muy equivocados con respecto á lo que diariamente presencian.

El estado de lucha en que la humanidad ha vivido, vive y vivirá; el desesperado combate de las pasiones y de los intereses; las inocentes víctimas que esa encarnizada lucha produce, exaltan el sentimiento moral de las personas á quienes nos referimos, y en un arranque irreflexivo cuanto generoso, creen que espectáculo tan lamentable es prueba de la condicion á que forzosamente se encuentra condenado el hombre, en virtud del fiero é insaciable egoismo que le domina; y como al mismo tiempo observan en sí aspiraciones nunca satisfechas, á otro más venturoso estado, donde el bien y en definitiva la verdad prevalezcan, creen subir, por medio de la ciencia, á las ideales y puras regiones en que sueñan; pero como la ciencia no facilita sus secretos con la premura que el sentimiento exige, de aquí el pesimismo y la desesperacion, males de todas las épocas, segun lo acreditan insignes escritores que han sido ó son. Esta verdad no tiene nada de recóndita ni de inescrutable, y lo que sorprende es ver cómo la han olvidado y la olvidan.

El hombre ha venido á la tierra para ser la demostracion de algo; ó solamente con vivir ajustándose á la naturaleza de su organismo y circunstancias que le circundan, sin entregarse á disquisiciones científicas sobre su orígen, sobre su mision en el mundo, sobre su destino futuro, ó meditando más ó ménos acertadamente sobre puntos tan arduos; ha venido como el elemento más importante para patentizar ese algo con su sér físico, considerado en el conjunto y en cada una de las partes que le constituyen, por pequeña que sea; con el ejercicio de sus virtudes y de sus vicios, con el desarrollo de su voluntad y de sus facultades intelectuales y morales, ya aplicando estos componentes á sí solo, ya á los demas hombres y otros seres que le rodean, y siempre aspirando al descubrimiento de una verdad suprema y final, que sea la resolucion de cuantas verdades parciales va desentrañando. Dadas así las cosas, es fácil, en un momento determinado, tener razon contra la humanidad cuando se la critica, porque los ideales están siempre á más grande altura que los hechos de la vida diaria.

Es verdad que si el hombre viviera únicamente para combatir, exhausto de todo premio y compensacion á las amarguras que padece, su estancia en el mundo no tendria nada de agradable; pero como se le ha infundido un poderoso instinto de conservacion, predominante siempre, fuera de muy contados casos, y con él pasiones, virtudes y vicios, que, unas veces para su defensa y su felicidad finita, y otras para su perdicion, le inclinan á desear algo con vivo anhelo, algo que á sostener el embate de la vida le anime, que le distraiga y dé otra direccion á sus pensamientos cuando trate de concentrarlos excesivamente sobre el exámen de las contrariedades que le asaltan, esto engendra ese movimiento fecundo, esa oposicion, ese antagonismo de miras que da lugar á los sombríos cuadros de la existencia, tan tristes para quien posee un corazon magnánimo, pero á la vez á sublimes acciones, y á otras que, si no merecen este calificativo por el estrecho círculo en que brillan, son buenas, y de éstas hay muchas: la esencia es lo que vale.

Esos espíritus tan sentimentales en todo ven el interes, el egoismo, y gracias si, tratándose de algunas inclinaciones humanas, las ennoblecen y dignifican. Supongamos por un instante que hasta las más puras y las más delicadas revelaciones del sentimiento: el amor maternal, el amor, el deseo de gloria, y otros, no constituyan más que halagadores disfraces del humano interes; pero se dan á cada momento muchos fenómenos de conciencia en que el interes no participa, porque áun reduciéndolos á sus menores límites, al conocimiento, á la nocion tan sólo de lo malo que á sabiendas hacemos, y este conocimiento no desaparece jamas, es increible el bien que la humanidad ha reportado, y está reportando, de tan sencillo hecho, áun cuando los motivos que lo causan no revistan, al ponerse en accion, los caractéres de publicidad, de notoriedad que en otros casos; áun cuando estos fenómenos de conciencia consistan en hacer, consistan en abstenerse, no aspiren á salir de la misma conciencia en que se verifican.

Y como si esto fuera poco, hemos llegado ya á dias en que el hombre se ha propuesto influir con procedimientos más tangibles, más directos y más materiales en la modificacion, en el mejoramiento del hombre y en lo que á los fenómenos de conciencia atañe. Se ha considerado que el freno puramente teórico de la moral no era bastante para la rectificacion de las inclinaciones malvadas del hombre: hay escuelas modernas para quienes el bien y el mal dependen de la organizacion física del hombre, y por lo tanto, que, disponiéndole en un sentido dado, segun prescripciones científicas, se puede hacer del criminal más empedernido el hombre más inofensivo del mundo. La cuestion es ardua, y no me atrevo más que á indicarla, siquiera por el estrecho enlace que tiene con la de responsabilidad de los actos humanos; pero sea utopia, sea una verdad embrionaria, no cabe duda en que el proyecto es muy laudable y muy á propósito para reconciliar con la humanidad á los misántropos que tan aborrecible la creen.

La mujer, como no podia ménos de ocurrir en naturaleza tan sensible y apasionada como la de Bartrina, constituyó gran parte de la existencia de éste, y no en el sentido de que fuese desgraciado con ellas, pues hasta con exceso evidencian que no fué así algunas de sus poesías. El se ha quejado amargulsimamente de la ligereza y versatilidad femeniles; hubiera querido trasformar la organizacion de la mujer de un solo golpe; destruir la obra de muchos siglos y de muchas preocupaciones, porque no se pudo librar, como ninguno se ha librado, por más grande hombre que haya sido, de los defectos, no sé si reales ó aparentes, del bello sexo, y sobre todo, de su impresionabilidad; pero la obra era demasiado grande para un solo hombre. De aquí el sarcasmo, las acerbas acusaciones que en varios lugares de sus poesías se permite contra las mujeres. Requieren éstas tener interesadas siempre sus facultades imaginativas, y aunque se les presenten los mismos cuadros, es forzoso cambiarlos en algunos de sus accidentes, para que la variedad no falte nunca: ignoro si este poder de creacion lo ha tenido nadie, porque de la mudable condicion de las mujeres se han lamentado hasta los hombres que más lujo de fascinacion podian desplegar ante ellas, los de fantasía más exuberante, los de entendimiento más vigoroso y de hermosura más varonil. Esto no quita para que, áun considerándolas inferiores á nosotros, como modestamente creemos, influyan en los acontecimientos sociales de una manera trascendentalísima, influjo de que saben aprovecharse bien cuantos las conocen y tienen medios para mantener siempre viva la accion de esa tan satirizada impresionabilidad.

Hé aquí algunas de las poesías amorosas de Bartrina:

Vi á una niña y á un anciano,
Tristes y pobres los dos:
Tendióme aquélla su mano,
Y dijo temblando: —¡Hermano,
Una limosna por Dios!
Una limosna le dí
Al mirar sus tristes ojos,
Y —¿te acordarás de mí?—
Dije. Abrió sus labios rojos,
Sonrió, y dijo que sí.
Desde entónces, han pasado
Dos ó tres años ó más;
Ella no se habrá acordado
De mí; yo no la he olvidado,
Ni la olvidaré jamàs.

Milloncito de mi alma,
Mi amor escribir no sé;
Papel y plumas me sobran;
Sólo lo escribiera bien
A ser la pluma mis labios
Y tus labios el papel.

Si cada vez que en tí pienso
Cayese una blanca estrella,
Tanto pienso en tí, que pronto
Quedára el cielo sin ellas.

Si cumplir con lëaltad
Nuestra última voluntad
Es sagrada obligacion,
Cuando mis ojos se cierren
He de mandar que me entierren
Dentro de tu corazon.

Rie; en el hermoso hoyuelo
Un beso quiero enterrar;
Luégo ponte séria, y nadie,
Nadie lo conocerá.

Como satíricas, contiene tambien várias poesías el tomo que publicó el autor con el título de *Algo*, en las que se ve mucho de la mordacidad de Heine; de ellas mencionamos: *A mi beldad, Ojalá, ¡Oh!, ¡El Honor!, La Mujer, Una Duda, Rojos y blancos*, etc., etc. Al concluir estas breves líneas, no podemos ménos de expresar un deseo, que, si algunos lo califican de indiscreto, tiene su disculpa. En varios de los párrafos que el Sr. Sardá estampa en las obras póstumas de Bartrina, dice:

«Una biografía de Bartrina, una biografía moral é intelectual, única posible, porque externa no la tuvo, no podria llevar otro objeto que calcular á cuánto asciende aquella cantidad negativa, y cuáles habrian podido ser, para el patrimonio comun, los aumentos que su poderosa inteligencia le hubiera rendido..... Mas para ellos (sus amigos) este recuento es inútil, porque ya cada uno lo lleva hecho en su memoria. Para los demas, lo único positivo es el valor realizado, la parte de talento convertida en trabajo útil y realizable.»



Quien de una manera tan expresiva y tan delicada se explica con respecto á la memoria de un amigo del valer de Bartrina, está en situacion de hacer una biografía que satisfaga absolutamente las necesidades que este género de trabajos debe llenar; y lo mismo decimos del Sr. D. V. Almirall, que tambien ha contribuido con su tributo á la memoria de Bartrina en las obras póstumas. Yo creo que, tratándose de un escritor que no tuvo nada de baladí, no es indiferente saber muchas de las circunstancias de su vida, aquellas que se puedan comunicar al público sin cometer una imprudencia. Estoy seguro de que esta narracion produciría muy saludables enseñanzas. ¿Qué estudios hizo? ¿En qué circunstancias los hizo? ¿Qué acontecimientos públicos ó particulares, qué alegrías, qué sinsabores determinaron la aparicion de sus obras? ¿Qué debió á la sola fuerza de su númen, y qué al círculo de amistades en que vivió?

Hermosísimas son las flores cuando un entendido jardinero las corta del tallo y las reune para formar esos magníficos ramilletes que tanto adornan, lo mismo el dorado salon de aristocrática y opulenta señora, que la humilde morada de una hija del pueblo; pero me parece mejor contemplarlas en un jardin ó en una campiña, balanceando graciosamente sus pintadas corolas á impulsos de una blanda brisa, absorbiendo jugos vivíficos de la tierra, embalsamando el aire con suaves perfumes, rodeadas de fresca hierba, bañándose en los rayos del sol y en medio de todo el esplendor de la Naturaleza, de quien reciben á raudales la vida que tan bellas las hace.

LUIS BARTHE.

REMEMBRANZAS.

(De Leopardi.)

Á MI EXCELENTE AMIGO EL LITERATO Y POETA ESPAÑOL
MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO.

¡Astros hermosos de la Osa! Nunca
Creí otra vez venir á contemplaros
Sobre el jardin paterno centelleantes,
Ni á conversar con vos de la ventana
De esta morada que habité de niño,
Y do el término vi de mis venturas.
¡Cuánta imágen un tiempo, cuánta historia
Creó en mi mente vuestro dulce aspecto,
Y las que en torno veis, amigas lumbres!
Cuando en rústico asiento, silencioso,
Mirando el cielo y escuchando el canto
De la rana distante en la campaña,
Gran parte de la noche estar solia,
La luciérnaga erraba en los vallados
Y por las lomas, susurrando el viento
La arboleda olorosa, y los cipreses
Allá en la selva; y bajo el techo patrio
Oia alternas voces, y el tranquilo
Trajin de los criados, ¡qué de sueños,
Que altas ideas me inspiró la vista
Del mar lejano y los azules montes
Que de aquí miro, y que surcar un dia
Dentro de mí pensaba, arcanos mundos,
Arcana dicha á mi vivir fingiendo!
Mi hado ignoraba entónces, y las veces
Que esta mi vida, dolorosa y yerma,
Por la muerte, feliz, trocado habria.
Ni áun presagiaba que mis verdes años
Fuera forzado á consumir en esta
Natal villa salvaje, entre una gente
Aspera, vil; á quien extraños nombres
Y argumento de risa y de algazara
Son doctrina y saber; que me odia y huye,
No por envidia ya, que no me estima
A ella mayor, más porque tal supone
Que guardo en mí, si bien persona extraña
Jamas columbró de ello indicio alguno.
Aquí los años paso, oculto, aislado,
Sin vida, sin amor, y entre la turba
De los malvados, áspero me vuelvo.
Aquí virtudes y piedad me arranco,
Y desprecio á los hombres por la recua
Que tengo en derredor: y en tanto vuela
Él dulce tiempo juvenil; más dulce
Que el laurel y la fama; más que el puro
Fulgor del dia y su morir: te pierdo
Sin ningun goce, inútilmente, en este
Inhumano retiro, entre inquietudes,
¡Oh sola flor de la infecunda vida!
Conduce el viento el són de la campana
De la torre del burgo. Él me infundia,
Aun lo recuerdo, ánimo en mis noches,
Cuando era niño, y en la oscura estancia,
De tenaz miedo víctima, velaba
La aurora ansiando. Nada aquí contemplo
Sin que en ello una imágen reaparezca,
De do no surja un plácido recuerdo.
Plácido en sí; mas con dolor sucede
La idea del presente, un vano anhelo
Del tiempo que pasó, bien que ligado
Al infortunio, y el decir: «Ya he sido.»
Aquella galería vuelta al último
Rayo de luz; estos pintados muros;
La fantástica nube; el sol que asoma
En la campiña solitaria, dieron
Contentos mil á mis perdidos ratos,
Cuando mi error potente hablando iba
Al lado mio por do quier. En estas
Salas antiguas, de la nieve al brillo,
Silbando el viento en torno á estas ventanas,
Retumbó mi alegría y mis festivas
Voces, en tiempo en que el indigno, acerbo
Misterio de las cosas, se nos muestra
Henchido de dulzura. Entera y vírgen,
Tierno el doncel, como inexperto amante,
Su falaz vida con amor contempla,
Y celeste beldad finge y admira.
¡Oh esperanza, esperanza, engaños dulces
De mi primera edad! Hablando, siempre
A vosotros retorno; que del tiempo
En el andar eterno, ni en el cambio
De pensamientos y de afectos, nunca
Puedo olvidaros. Gloria, honor, tan sólo
Fantasmas juzgo; bienes y venturas
Mero anhelar; no tiene fruto alguno
La mísera existencia. Y si vacíos
Yacen mis años; si desierto, oscuro,
Es mi estado mortal, poco, á fe mia,
Fortuna me robó. Mas ¡ay! que cuando
¡Oh mis antiguas esperanzas! pienso
En vos, y en mis imágenes primeras,
Y en mi vida tan vil, luégo reparo,
Tan dolorosa, y que la muerte es sólo
Lo que de tantas esperanzas grandes
Hoy se me acerca: comprimirse siento
Mi corazon; siento que no me es dado
Resignarme del todo á mi destino.
Y cuando al fin esta invocada muerte
Venga á mi lado, término poniendo
A mis desdichas; cuando ya la tierra
Me sea extraño valle, y de mi vista
Se borre el porvenir, áun de vosotras
Me acordaré; que siempre aquella imágen
Me arrancará suspiros, me hará triste
Haber vivido en vano, y la dulzura
Del fatal dia enturbiará con duelo.
Y ya en el juvenil hervor primero
De dichas, de congojas, de ansiedades,
Tenaz llamé á la muerte, y largas horas
Sentado allá junto á la fuente estuve,
Ahogar meditando entre esas aguas
Mi anhelo y mi dolor. Luégo, por crudo
Mal, impelido del sepulcro al borde,
Lloré la juventud, y la ya mustia
Temprana flor de mis infaustos dias.
Y sobre el lecho confidente, en altas
Horas sentado, á la muriente lumbre
Poetizando con dolor, mil veces
Lamenté con la noche y el silencio
El alma fugitiva, y á mí mismo
Me canté, al espirar, fúnebre canto.
¿Quién sin tristeza recordaros puede
¡Oh alborear de juventud, oh dias
Risueños, inefables! cuando en torno
Del ardiente mortal por vez primera
Sonrien las doncellas; á porfía
Todo entónces sonrie; áun no despierta,
O bien benigna aún, la envidia calla;
E (¡inusitada maravilla!) el mundo
Casi le tiende auxiliadora mano;
Rie sus yerros, su reciente entrada
En la vida celebra, y complaciente
Muestra aclamarle por señor y dueño?
¡Dias fugaces! Como raudo lampo
Desparecieron. ¿De desdicha libre
Cuál mortal puede estar, si aquella hermosa
Estacion ya le huyó, si su buen tiempo,
Si juventud ¡ah! juventud no existe?
¡Oh, Nerina! ¿Y de tí no oigo á estos sitios
Ya por ventura hablar? ¡Caiste acaso
De mi memoria tú? ¿Dónde te has ido
Que sólo, encanto mio, tu recuerdo
Encuentro aquí? No más, no más te mira
Esta tierra natal: esa ventana
Donde solias conversarme, y donde
Triste el fulgor de las estrellas luce,
Yace desierta. ¿Dónde estás, que no oigo
Más tu voz resonar, como en un dia,
Cuando al llegar cada lejano acento
Del labio tuyo hasta mi oido, el rostro
Me demudaba? Ya no más. Tus dias
Fueron, mi dulce amor. Pasaste. A otros
El cruzar por la tierra hoy cabe en suerte,
Y habitar estas perfumadas cumbres.
Pasaste, mas ¡cuán rápida! Tu vida
Cual sueño fué. Cuando, danzando, el júbilo
En tu frente brillaba, y en tus ojos
Brillaba aquel soñar, aquella lumbre
De juventud, fueron del hado extintos,
Y yaciste. ¡Ah Nerina! Aun en mi alma
Reina el antiguo amor. Si me encamino
Alguna vez á fiestas, á saraos,
Digo: ¡Oh Nerina! Tú á saraos, á fiestas
No te preparas más, no te encaminas.
Si Mayo torna, y flores y cantares
Los amantes van dando á las doncellas,
Nerina, digo, para tí ya nunca
Torna la primavera, amor no torna.
Y si un dia sereno, una florida
Ribera miro, ó siento un goce, exclamo:
Ya no goza Nerina; el campo, el aire
No mira ya. ¡Ay! feneciste, eterno
Suspiro mio: feneciste, y siempre
Compañera será de mi errabundo
Imaginar, de mis potencias todas,
De los tristes y férvidos latidos
Del corazon, la remembranza acerba.

CALIXTO OYUELA.

Noviembre 1882.

MIS AMORES.

Vivo adorando á una esfinge,
Alma y corazon de piedra,
Que tiene muchos amantes,
Y que á ninguno se entrega;
Sin esperanzas la adoro,
Fascinado por su eterna,
Por su grave,
Por su hermosa,
Por su olímpica grandeza.
Me enamora la inmutable
Serenidad de su rostro,
Y de sus senos de nieve
El casto y firme abandono;
Me enamora el infinito
Que se retrata en el fondo
De sus grandes,
De sus claros,
De sus espléndidos ojos.
Jamas su boca de hielo
A los míseros humanos
Reveló el incomprensible
Secreto de sus encantos;
Pero yo, dócil amante,
Siempre le estoy esperando
De sus frios,
De sus mudos,
De sus inmóviles labios.
¡Oh belleza! ¡Tú mis ánsias
Y mis tormentos conoces!.....
¡Tú que lo gobiernas todo
Y que de nada respondes!
Dime si despues de muerto
Tendrán opcion á tus dones
Mis ardientes,
Mis eternos,
Mis estériles amores.

N. ZURICALDAY.

LAS TRES VISITAS.

I.

EN EL HOTEL DEL BANQUERO.

La tarde está fria y lluviosa:—es imposible ir al Retiro, y más imposible aún pasear entre los melancólicos ó la gente de luto en la Fuente Castellana.

¿En qué la emplearé?—¡Ah! Es juéves. Iré á casa de la señora de***, la mujer del riquísimo banquero, que recibe todas las semanas, en este dia, á sus amigos..... y á sus enemigos.

Mi coche tiene que *hacer cola* para entrar en el patio del soberbio hotel, lleno de lacayos que aguardan á sus respectivos amos.

Dos criados, correctamente vestidos de etiqueta, abren de par en par las puertas de cristales del vestíbulo, me ayudan á quitar el abrigo, y luégo anuncian mi nombre con robusta y sonora voz.

La dueña de la casa sale á mi encuentro, me tiende la mano con la sonrisa más afable, y me invita á tomar asiento.

Durante cinco minutos hablamos de las frivolidades acostumbradas: del frio, del calor, del verano, del invierno, del teatro Real, de los bailes que se dan y de los que no se darán.

—Pero—me pregunta luégo la señora de***—¿no quiere V. tomar una taza de té?

Yo no tengo gana de cosa alguna; mas como deseo variar de postura, de círculo, de conversacion, aprovecho el momento en que anuncian una nueva visita para dirigirme al salon inmediato.

En él se halla reunida la juventud: las personas graves, sérias, solemnes, se quedan en el primero, haciendo la córte á la opulenta dama, cambiando con ella sus impresiones—segun se dice ahora;—las hijas del banquero, so pretexto de servir el té, se han llevado consigo la parte alegre y bulliciosa de la sociedad, con la cual embroman, coquetean y rien, ya sirviéndoles el humeante líquido, ya haciendo resonar con sus delicados dedos las teclas de un magnífico piano de Erard.

Un tenor *in partibus* canturrea con voz gutural una romanza italiana; un pollo travieso y locuaz ocupa en seguida la banqueta, y toca uno de esos walses endiablados que llaman invariablemente *vertiginosos* los cronistas de salones; y al escuchar aquella incitante música, se apresuran á utilizarla media docena de parejas.

En un extremo de la estancia ejecutan *sotto voce* «un duo de amor» dos gentiles enamorados; en el opuesto, miéntras examinan un álbum, juntan sus frentes y confunden su aliento otros dos seres de sexo distinto.

Aquí se escucha una cita para la noche; allá, un marido celoso observa los homenajes de que es objeto su mujer; en fin, en todas partes aparece la humanidad con sus instintos, con sus pasiones, con sus debilidades, á los ojos del que se toma el trabajo de estudiarla.

He tenido tiempo suficiente para enterarme de todo; para ponerme al corriente de las intrigas de cada cual; he tomado una taza de té con *sandwichs* y *brioches*..... No me queda, pues, nada más que hacer allí, y me marcho ántes de sentir completamente la invasion del fastidio, que empieza á insinuarse ya.

La señora de la casa me despide del mismo modo que me recibió: con otro apreton de manos; con otra sonrisa áun más expresiva que la primera; con estas palabras, repetidas á ochenta ó cien individuos más:

— Hasta el juéves próximo, ¿no es así?

Yo prometo volver—sin intencion de cumplirlo—y despues de envolverme en el paletó, me meto precipitadamente en mi berlina.

II.

EN CASA DE LA MARQUESA VIUDA.

—¿Adónde?—me pregunta el cochero, notando que no le doy ninguna órden.

Tardo aún algunos instantes en responderle, porque no me ocurre el sitio donde puedo matar el tiempo hasta la hora de comer.

Al cabo me ocurre una idea feliz.

—A casa de la Marquesa de Z.....—digo al automedonte—calle de San Bernardo, número.....

Miéntras caminamos hácia allá, voy á explicar á los lectores quién es la persona á cuyo domicilio me dirijo.

La Marquesa era—hace treinta años—una de las

BELLAS ARTES.



«UN ESTUDIO.»

CUADRO DE ENRIQUE MÉLIDA.—(EXPOSICION-BOSCH.)

mujeres á la moda en Madrid: casada con un general, grande de España y ministro de la Guerra, sin ser rica ni hermosa, hacía en todas partes el primer papel.

Su gracia, su elegancia, su talento, atraian en derredor suyo una nube de parásitos y aduladores; merced á la alta posicion de su marido, tenía una córte numerosa y distinguida de hombres políticos, literatos y artistas.

Entónces le ocurrió el pensamiento de introducir entre nosotros la costumbre—tan extendida en el extranjero, y particularmente en Francia—de «quedarse en casa» una tarde de cada semana.

Escogió el juéves, y desde el primero vió lleno su salon «de cuanto encierra la córte de más elevado é ilustre»—estilo periodístico—no siendo pocas las damas que, imitando su ejemplo, eligieron tambien dia *para recibir á sus amigos.*

Pero ninguna otra podia competir con la Marquesa de Z..... Senadores, diputados, la aristocracia española, el que tenía alguna notoriedad ó algun renombre, todos acudian á saludarla y á rendirla homenaje; y de cuatro á seis de la tarde los carruajes blasonados, como las humildes berlinas de alquiler, impedian la circulacion en la calle del Príncipe, donde á la sazon habitaba la poderosa señora.

Y no iba la gente atraida por el deseo de sorberse unas cuantas tazas de la infusion de la hierba consabida, ni de comer pasteles y golosinas:—iba por el mero deseo de quemar incienso ante una de las reinas del gran mundo, ante una de las mujeres colocadas en el puesto más eminente de la sociedad.

Aun no se habia introducido la costumbre del *lunch*, y la Marquesa sólo daba conversacion y algunos destinos, merced á la influencia que le prestaba la circunstancia de ser esposa de un personaje importantísimo.

Hace ocho ó diez años que el Marqués murió, y como el matrimonio vivia casi exclusivamente con el sueldo de ministro ó de general, la viuda se vió precisada á reducir mucho sus gastos.

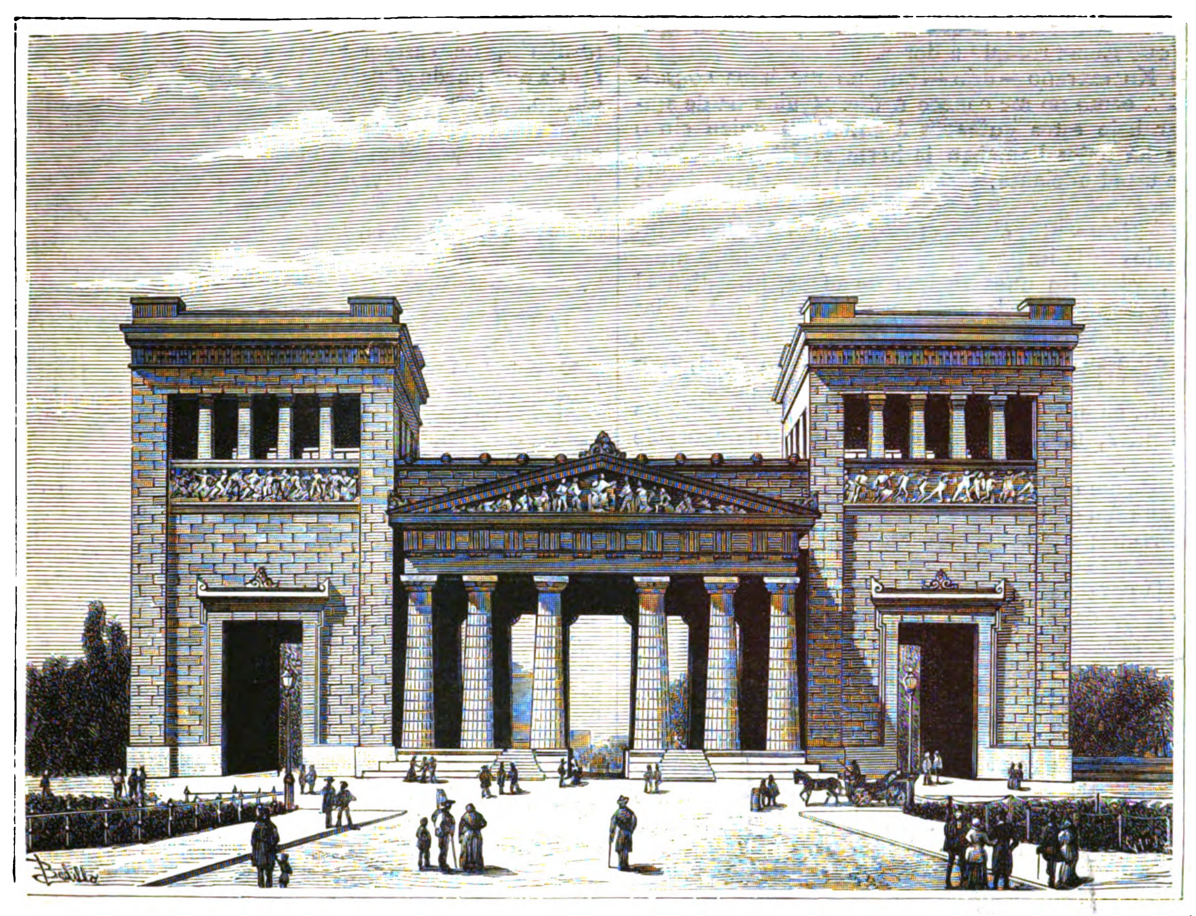
Mudóse desde la del Príncipe á la calle llamada ántes Ancha de San Bernardo, y ahora de San Bernardo á secas; quitó el coche; suprimió criados; cedió el palco del teatro Real, dejando de asistir al propio tiempo—por economía—á los bailes y saraos, en que brillaba por su lujo igualmente que por su discrecion.

Lo único que hoy conserva de sus buenos tiempos son las recepciones de los juéves, que no le ocasionan el menor dispendio, puesto que se efectúan en su gabinete, con el fuego que tiene encendido cuotidianamente en la chimenea, y sin otro extraordinario que el de hacer poner á su único servidor el frac negro y la corbata blanca, heredados de su difunto amo.

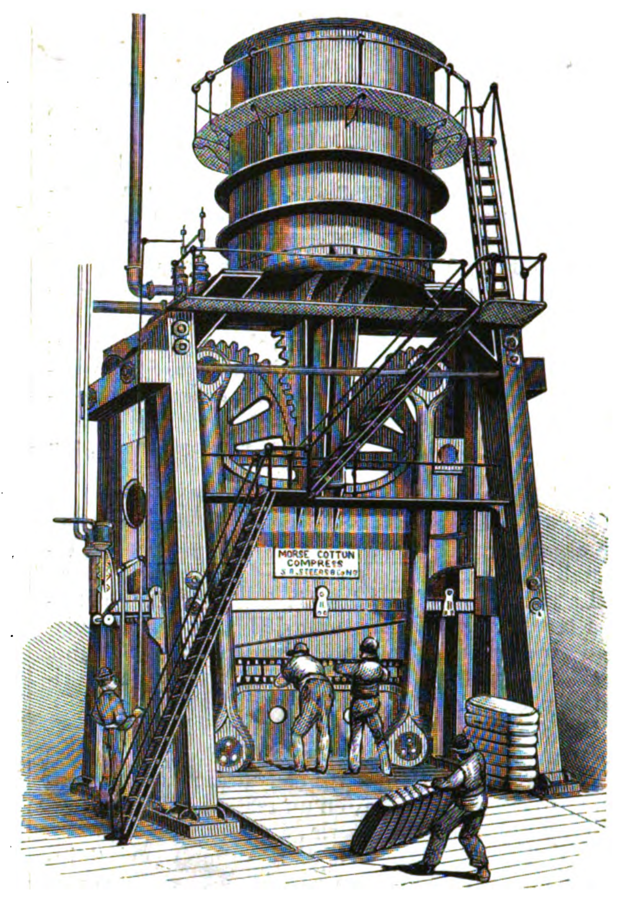
Yo me precio de consecuente, y voy de vez en cuando á visitar á la pobre Marquesa, tan decaida de su boato antiguo, tan mudada por los años y por los disgustos.



ARQUEOLOGÍA CRISTIANA.— SARCÓFAGO DE LOS SIGLOS II Ó III DE J. C., descubierto recientemente en Puebla Nueva (Toledo).



MUNICH (BAVIERA).—«LOS PROPYLEOS», CONSTRUCCION DEDICADA Á CONMEMORAR la independencia de Grecia.



NUEVA-YORK (EE-UU. DEL NORTE). Nueva prensa para algodon, sistema *New Morse*.

Si su fisonomía ha cambiado, su carácter ha sufrido aún mayores alteraciones.

Ya no es la mujer alegre, chistosa y espiritual de ántes; triste, adusta, severa, su trato carece de los atractivos que le distinguian en mejores épocas.

Se ha vuelto intolerante, agresiva y murmuradora, y los que la rodean habitualmente participan de idénticos defectos.

Estas por un motivo, aquéllas por otro, casi todas sus antiguas relaciones la han abandonado.

Ahora su círculo íntimo se reduce á media docena de viejos, como ella, acres; como ella dispuestos á parecerles detestable lo presente y buenísimo lo pasado.

Cuando el criado levantó la *portière* y dijo mi nombre, la Marquesa se mostró sorprendida.

—¡Cómo!—exclamó.—¡Todavía se acuerda usted de la infeliz á quien todos han olvidado! ¡Todavía se digna usted subir los setenta y ocho escalones de mi pobre morada!

—Marquesa—repuse confuso y cortado—ya sabe usted que siempre he sido fiel y devoto amigo suyo, y que subiria mucho más alto por tener el gusto de verla.

—Es V. un fenómeno—dijo en tono más suave y alargándome dos dedos descarnados y frios de su mano.—Usted no me debe nada; no le he hecho nunca ningun favor, y sin embargo, viene á mi casa; miéntras otros, á quienes he colmado de distinciones y de obsequios.....

Sin poder concluir la frase, sacó el pañuelo del bolsillo y se enjugó los ojos, humedecidos por el llanto.

Semejantes al coro de las tragedias griegas, los circunstantes se encargaron de comentar sus palabras.

—No hay sino ingratos en el mundo.

—La mayoría de las gentes son unos canallas.

—No merecen las lágrimas que V. vierte.

—Condénelos V. al olvido y al desprecio.

Despues de esta explosion de cólera, más ó ménos sincera, se pasó á hablar de diversos asuntos.

Pero todos iban á parar á la misma conclusion:—á la de los vicios y errores de la humanidad, tema muy socorrido para disculpar los propios.

Mi visita se prolongó largo rato, no queriendo, al marcharme yo, sufrir la suerte de los demas:—esto es, ser pasto de la murmuracion de aquellas almas piadosas.

Por fin abrióse la



EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN ROMA.—«SAFO», FRAGMENTO DE UNA ESTATUA EN BRONCE, por Adelaida Maraini.

puerta del aposento; la Marquesa se puso en pié lanzando un grito de júbilo, y corrió á abrazar y á besar á una amiga y contemporánea suya.

Aprovechando aquel instante de distraccion y movimiento, me despedí rápidamente de cada uno, creyendo librarme así de sus aceradas y terribles lenguas.

III.

EN EL SOTABANCO DE LA SEÑORA DE X.....

Eran las seis ménos cuarto, y no debia comer hasta las ocho..... ¿En dónde pasaria las dos horas sobrantes?

La calle de San Bernardo se halla muy inmediata de la de Leganitos, y esto me hizo acordarme de la bella señora de X....., que despues de haberse divertido y habernos divertido tanto en Madrid, se marchó á París há cinco ó seis años á divertirse allá tambien.

—¿Habrá vuelto?—me pregunté á mí mismo.

—Vamos á averiguarlo—me respondí sin tardanza.

Me hice conducir á la mansion de la mujer elegante que fué durante mucho tiempo el centro de la juventud de la córte, el punto de reunion de la sociedad *fashionable*.

Elena, viuda de un rico capitalista catalan, desde Barcelona vino á establecerse á la córte el año de 1870 ó 71. Compró la soberbia casa donde vivia: los carruajes más espléndidos que se presentaban en la Fuente Castellana eran los suyos; nadie la aventajaba en lujo y ostentacion: su cocinero pasaba por el mejor de Madrid, y los sastres y modistas de París la enviaban contínuamente trajes suntuosos.

Pronto tuvo amigos y relaciones á centenares; pronto acudieron á sus banquetes y á sus fiestas las celebridades de la belleza, del talento y de la cuna; pronto no se habló sino de la distincion, de la amabilidad, del buen tono de aquella á quien pocos meses ántes ninguno conocia.

¡Qué existencia tan brillante, tan seductora, tan envidiable la suya!

Almorzaba de una á dos, en union de una docena de amigos íntimos; parte de ellos la acompañaban en el *landeau* á paseo, miéntras los restantes la escoltaban, caracoleando en torno del carruaje.

La gente de á pié se detenia á contemplar sus trenes, á admirar su hermosura; de los coches la enviaban cariñosos saludos con el abanico ó con la mano, ó si pasaban próximos al de Elena, la dirigian cariñosas palabras.

Sus vestidos y sus sombreros se copiaban religiosamente; las modas que ella establecia eran seguidas sin tardanza por las mujeres elegantes; en fin, cuando aparecia en un salon, en un teatro, en una visita, todas y todos corrian á verla, á examinarla.

Sentábanse á su mesa de diario quince ó veinte individuos, convidados ó no convidados; y despues de aquellas bulliciosas y espléndidas comidas, se repartian en los cuatro ó cinco palcos que la Sra. de X..... tenía abonados en el Real, en el Español, en la Comedia y en Apolo.

De vuelta del teatro habia tertulia, que solia prolongarse hasta las tres ó las cuatro de la mañana, sirviéndose á los concurrentes, no sólo té, sino chocolate y fiambres; en fin, los juéves era el dia de las grandes recepciones:—comenzaban á las tres de la tarde, celebrábase luégo un gran banquete de treinta cubiertos, y por último, un baile brillante.

El verano de 1878 Elena manifestó á sus amigos que iba á pasar algunos meses en el extranjero: despidióse, pues, de la *high life* madrileña; dió licencia absoluta ó temporal á sus numerosos criados, y una tarde del mes de Julio tomó el *express* para Francia, acudiendo á saludarla á la Estacion del Norte la *turba-multa* de sus amigos y adoradores.

Al estrechar la mano de cada uno, le prometia hallarse de vuelta para la apertura del regio coliseo, y en general ofrecia tambien celebrar su regreso con un magnífico sarao.

Por primera vez no cumplió su palabra: súpose que en París llevaba una existencia modesta y retirada; más tarde se averiguó que habia marchado á Florencia.

Hiciéronse entónces las suposiciones más ridículas y aventuradas: quién propaló que estaba enamorada de un tenor italiano; quién dijo que se casaba con un parisiense *decavé*; quién, en fin, echó á volar la especie de que se hallaba arruinada.

Durante dos ó tres meses fué el tema único de las conversaciones; trascurrido ese tiempo, se habló ménos del asunto; al cabo de un año estaba completamente olvidada.

¿Por qué me acordé de ella al salir de casa de la Marquesa viuda?—No sabré decirlo; el caso es que dí órden á mi cochero de ir á la calle de Leganitos.

Una vez á la puerta de la casa de Elena, pregunté al portero por la Sra. de X.....

—Ha vuelto hace dias—me respondió el cancerbero.

Y notando que yo me dirigia á la escalera principal, lanzó una carcajada.

—Ya no vive donde ántes—añadió guiñando un ojo—sino en el sotabanco de la derecha.

No pude contener una exclamacion de asombro, y esto excitó la locuacidad del grotesco personaje.

—La señora vendió la casa ántes de marchar; despues hizo subir parte de sus muebles á su actual vivienda, de la que no tardará en ser arrojada, porque debe los alquileres de tres años.

No vacilé un momento: dejándole con la palabra en la boca, subí rápidamente la escalera de servicio, y pronto me hallé delante de la puerta de la habitacion designada.

No habia campanilla ni tirador, y me ví obligado á dar dos golpes con la mano.

La mujer que salió á abrirme representaba cincuenta años:—pálida, demacrada, mal vestida, cubria sus cenicientos cabellos con un pañuelo de seda.

—¿La Sra. de X.....?—pregunté.

—¿Qué se ofrece?—me contestó la desconocida, con voz ronca y desapacible.

—Deseo verla.

—Pues yo soy.

El grito de sorpresa que se me escapó fué tan agudo, que Elena rompió á llorar.

—No extraño—dijo—que no me haya conocido V., como no me conoce nadie. ¿Quién ha de adivinar bajo estos guiñapos á aquella á quien cinco años há todos llamaban la hermosa Elena?—Pero pase usted adelante, y siéntese, si encuentra donde sentarse.

Efectivamente, el aspecto del cuarto donde me introdujo era la imágen del desórden: riquísimos muebles, colocados unos encima de otros, impedian el paso; pero los espejos estaban rajados, la seda de las sillerías rota ó manchada, las arañas habian perdido parte de sus brazos, los canapés estaban cojos, apolillados los *pasteles*.

Allí, en medio de aquellas ruinas de su antiguo esplendor, me refirió Elena su triste y lamentable historia.

Nada me ocultó: díjome que el lujo desenfrenado, el desórden en que viviera, habian dado al traste con su fortuna; que abandonó la córte para no ofrecer el espectáculo de su decadencia y de su miseria, y que volvia para tratar de sacar algun partido de lo único que le quedaba en el mundo:—aquellos restos de su naufragio.

Sentí una conmiseracion profunda al escuchar el relato de sus infortunios, ó mejor de sus desaciertos, y me ofrecí con toda sinceridad para cuanto pudiese necesitarme.

—¡Gracias!—respondió;—pero no debo esperar nada ya. Mi destino es morir en un hospital..... ó darme la muerte. Acaso me resigne á lo primero..... ¡porque soy cristiana!

RAMON DE NAVARRETE.

UNA EXCURSION CIENTÍFICA.

EL CASTILLO DE D. RODRIGO, EN LA PLAYA DE ALGECIRAS.

Hoy, cuando tantas expediciones se verifican al interior de Africa para explorar las vastas comarcas, aún desconocidas, de esa parte del mundo, merece un recuerdo la excursion científica que han llevado á cabo, con grande éxito, algunos profesores y alumnos del Museo de Ciencias Naturales de esta córte, bajo la direccion de D. Ignacio Bolívar, por los extensos territorios comprendidos entre las ciudades de Tánger, Tetuan y Ceuta, en la antigua Mauritania Tingitana.

Salió de Madrid la Comision, subvencionada por el Ministerio de Fomento, el dia 20 de Marzo próximo pasado, para estudiar prácticamente y efectuar la recoleccion de insectos, crustáceos, zoófitos y plantas; el itinerario del viaje eran las costas de Valencia, Cádiz, Algeciras y Tánger; hallándose una parte de la Comision en esta última localidad, y alentada por el éxito brillante que en ella obtenian las investigaciones, procedió á recorrer las comarcas de Tetuan y Ceuta, miéntras otros expedicionarios que estaban encargados de pescar en las costas de Valencia recolectaban objetos curiosísimos á trueque de muchas penalidades, sufridas en las barcas del *bou*, que no son construidas, como es sabido, para trabajos actinológicos.

La coleccion de zoófitos y crustáceos importada de este último punto es riquísima, y debe haber satisfecho al ilustrado profesor Sr. Linares, que dirigió su recoleccion, venciendo las numerosas dificultades que su perfecta conservacion exige: más de un millar de especies, algunas desconocidas hasta ahora, enriquecen ya nuestro Museo, y cuando se termine la clasificacion de los objetos recolectados, tendrémos que dirigir sinceros plácemes á los señores ministro de Fomento y director de Instruccion pública, que hicieron suyos los propósitos del digno director de la expedicion.

El resultado total de los trabajos verificados por la Comision expedicionaria ha sido sorprendente, si se tiene en cuenta el breve tiempo en que los ha realizado, y los que hemos tenido la honra de formar parte de dicha Comision no olvidarémos jamas las atenciones que los Sres. Zugasti y Morphi, cónsules de España en Tánger y Tetuan, nos prodigaron; la cariñosa acogida que nos dispensó el general Bonanza, gobernador de Ceuta; el acierto y la solicitud que en todas ocasiones nos demostró el citado Sr. Bolívar, y la cooperacion valiosa que nos prestaron los señores Anton, Gogorza, Sanz de Diego, Chicote y de Buen, para que se obtuviera un éxito brillante.

Preciso es que no sea ésta la última expedicion que se organice; y ya que el suelo de Africa extiende ante nosotros sus inmensos productos naturales, como una flor eternamente abierta que nos ofrece su perfume, no seamos ingratos á la Providencia que nos ha colocado en la proximidad de tan ricos veneros de riqueza.

El segundo grabado que aparece en la pág. 277 representa (segun cróquis que tomé del natural) el llamado Castillo de D. Rodrigo, en la playa de Algeciras, sitio donde la Comision verificó abundante pesca de zoófitos.

EDUARDO DE REYES PROSPER.

ADVERTENCIA.

Nos vemos obligados á recordar de nuevo á los favorecedores de nuestros periódicos, con el objeto de evitarles enojosas contrariedades: 1.º, *que la Empresa no responde, en ningun caso, sino de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en las oficinas de esta Administracion;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva á todas aquellas personas que, siendo desconocidas ó de dudosos antecedentes, y explotando en su favor el crédito de las Empresas periodísticas, abusan lastimosamente de su credulidad; y 3.º, que contándose por centenares los libreros, impresores y establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino admiten suscriciones á nuestros periódicos, correspondiendo con la mayor honradez á la confianza que en ellos se deposita, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa; tarea, por otra parte, innecesaria, porque, conocidos como lo son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil á las personas que deseen suscribirse por un intermediario, como asesorarse de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

Aprovechamos esta circunstancia para consignar que esta Empresa no reconoce como válidas las suscriciones que se hayan hecho por conducto de los *Sres. Viuda é hijos de Arveras* y *D. Celestino Jaramillo*, domiciliados en la Coruña.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS.

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Aire, versos para abanicos, por D. Manuel Jorreto y Paniagua. (Tercera edicion.) Un caprichoso librito que contiene treinta lindas composiciones en verso. Véndese, á 25 céntimos de peseta, en la Administracion, Madrid (plaza de San Nicolás, 7 y 9) y en las principales librerías.

El Citador, obra escrita en frances por Pigault Lebrun, traducida por D. Antonio Revenga. Un tomo de 286 páginas, en 8.º, que se vende, á 1,50 pesetas, en Valencia, librería *La Nueva Alianza* (calle de Don Ventura, 1), y en Madrid, librería de D. Fernando Fe.

De todo un poco, poesías de D. Dionisio Monedero Ordoñez. Contiene este libro numerosas composiciones en variedad de metros, y consta de 248 páginas en 8.º Precio, 2,50 pesetas, y los pedidos se dirigirán al autor, en Búrgos, barrio del Hospital del Rey.

El Demonio de los Andes, tradiciones históricas sobre el conquistador Francisco de Carvajal, escrito por D. Ricardo Palma, miembro correspondiente de la Real Academia Española. Folleto de 82 páginas en 16.º, Nueva-York, imprenta de *Las Novedades* (Liberty Street, 23).

La Agricultura y la Administracion municipal, estudios políticos, administrativos y agronómicos, de carácter experimental, publicados en la *Revista de España* por D. Gervasio Gonzalez de Linares, correspondiente de la Real Academia de la Historia y comisario de Agricultura. La persona que desee conocer la importancia de esta obra debe leer el exámen crítico que ha publicado en el *Boletin de la Institucion Libre de Enseñanza* el distinguido escritor D. Joaquin Costa, y nos agradecerá esta recomendacion. Un volúmen de XXIV-848-XVIII páginas en 4.º, que se vende, en las principales librerías de Madrid y las provincias, al precio de 50 reales cada ejemplar. Los pedidos se dirigirán al autor, provincia de Santander, valle de Cabuérniga.

Anuario general Legislativo Jurídico y de Administracion, útil á todas las clases sociales é indispensable para la Milicia, el Clero, la Magistratura, el Profesorado, etc., por D. Antonio Flores Mompio, antiguo oficial del Cuerpo de Administracion civil. Contiene el extracto abreviado de todas las leyes, decretos, Reales órdenes, circulares, etc., é indicacion exacta del movimiento del personal, subastas de servicios públicos, indultos, sentencias, marcas de fábrica, condecoraciones, privilegios, etc.; un índice extenso, en resúmen, de todo lo publicado en la *Gaceta de Madrid* durante el año 1881. Un tomo de 538 páginas, encartonado, Barcelona, librería religiosa y científica del heredero de D. Pablo Riera (Robador, 24 y 26).



LUIS VEUILLOT,
célebre escritor católico.—Nació en Boynes (Loiret), en 1813;
† en París, el 7 de Abril último.

Apuntes para un curso de Pedagogía, por el Doctor J. A. Berra; edicion costeada por la «Sociedad de Amigos de la Educacion popular», de Montevideo. Esta obra ha sido juzgada de la manera más favorable: en la Exposicion continental de Buenos Aires de 1882 ha obtenido el primer premio, ó sea medalla de oro. Forma un abultado volúmen, y aparece impresa en Montevideo, establecimiento de librería de Rius y Becchi (calle de Soriano, núms. 152 y 154).

Ensayos para utilizar como fuerza motriz el *calor solar y la presion atmosférica*, por D. Leandro San German. Interesante estudio, aunque muy breve, hácia el que llamamos la atencion de los hombres de ciencia. Un folleto de 20 páginas, que se hallará en la librería de Verdaguer, Barcelona (Rambla, enfrente del Liceo).

Colores y notas, coleccion de poesías de D. José Verdes Montenegro y D. Manuel Corral y Maira, con un *Prólogo* de D. Javier Santero. Se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Páginas sueltas, composiciones escritas por D. Julio Ruiz Perez, y premiadas en los certámenes literarios celebrados en Alcoy y Avila, en 16 de Octubre de 1882. Contiene várias lindas poesías y un sensato artículo sobre la educacion de la mujer. Alicante, 1883.

Juan Lobo, por Emilio Richebourg; version castellana. Se han publicado ya los tres tomos de esta novela, que tan buena aceptacion ha tenido en Madrid, y se venden reunidos, á 3 pesetas. Editor, D. Eduardo Menjíbar (Piamonte, 6).

El Tresillo, por D. Pedro de Veciana. Es un tratado que resuelve todas las dudas, dirime las controversias y abarca la infinidad de lances que comunmente se presentan en este juego. Precio: una peseta. Se vende en la librería del editor D. Manuel Saurí, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Ley de Enjuiciamiento civil de 3 de Abril de 1881, concordada y anotada con gran extension, segun la doctrina de los autores y la jurisprudencia del Tribunal Supremo de Justicia, por la Redaccion de la *Revista General de Legislacion y Jurisprudencia*, bajo la direccion de D. Emilio Reus, y precedida de una Introduccion crítica por el Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios. Tomo V: *Formularios* (vol. I). Un tomo de 616 páginas, que se vende, á 10 pesetas en Madrid y 11 en las provincias, dirigiéndose el pedido á la Administracion de la citada *Revista*.

Galería de desgraciados, escrita (en verso) por varios conocidos literatos, é ilustrada con grabados. Un folleto de 168 páginas, en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVII. MADRID, 15 DE MAYO DE 1883. NÚM. XVIII.

BELLAS ARTES.



«LUISA MILLER.»
CUADRO DE HERNANDEZ.—(EXPOSICION-BOSCH.)

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernandez Bremon.— Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.— En la romería de San Isidro, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez — Los amoríos de Horacio, por D. V. Suarez Capalleja.— El Yankee, por D. Adolfo Llanos. — Venecia, por D. E. Martin Contreras, C. de la Oliva de Gaytan. — A Huelva, soneto, por D. Francisco Perez Echevarría. — A....., poesía, por X***.— Una buena persona, por D. J. Valero de Tornos. — Certámen científico, literario y artístico en Pamplona. — Sueltos. — Advertencia. — Libros presentados á esta Redaccion por autores ó editores, por V. — Anuncios.

GRABADOS. — Bellas Artes : *Luisa Miller*, cuadro de Hernandez. (Exposicion-Bosch.) — Jerez de la Frontera (Cádiz) : Exterior del Palacio de Justicia, donde ha de celebrarse próximamente la vista de los procesos relacionados con *La Mano Negra*. (De fotografía.) — Barcelona : Exterior del nuevo mercado de San Antonio. (De fotografía.) — La coronacion del Emperador de Rusia. Las insignias imperiales : coronas del Emperador y la Emperatriz; Exterior de la catedral de la Asuncion, en el Kremlim de Moscou, donde ha de efectuarse la coronacion del emperador Alejandro III, el 27 del mes corriente. — Costumbres populares. Madrid : Un puesto de botijos en la pradera de San Isidro. (Composicion y dibujo de Lizcano.) — Viaje al Africa central; Instrumentos músicos de los abisinios : Trompetas, *Tsalasel* ó campanillas de cobre, campanas de piedra, tambores, *Baguena* ó lira, *Chambocco* ó flauta. (De cróquis del natural, facilitados por el viajero Sr. Abargues de Sosten.) — Amsterdam (Holanda) : La Casa de Correos. (De fotografía.) — Santiago de Chile : Vista parcial de la ciudad y de los cerros inmediatos. 1, Cerro de los Condes; 2, cerro de San Cristóbal; 3, iglesia de la Merced; 4, palacio que fué de D. José Tomás Urmeneta; 5, portales Mac-Clure, en la plaza de Armas. (De fotografía remitida por el Sr. Tornero.) — Retrato de D. José María de Cárdenas y Rodriguez, distinguido poeta cubano.

CRÓNICA GENERAL.

La crísis de autoridades de Madrid se resolvió con la caida de D. José Abascal, presidente del Ayuntamiento, lo cual permitió al gobernador, Sr. Conde de Xiquena, retirar su dimision. La causa aparente del conflicto fué una candidatura de concejal, para la que apoyaban ambas autoridades distintos candidatos : como la experiencia nos enseña á no dar completa fe á las causas visibles, no extrañaríamos que ocultasen otras de carácter más íntimo, pues sucede á menudo que tomen las gentes por causas los pretextos. Aceptamos, sin embargo, la explicacion oficial del rompimiento, pues sin estas concesiones no existiria la Historia.

El Sr. Marqués de Urquijo, uno de los más poderosos banqueros de Madrid, ha sucedido al Sr. Abascal en la presidencia del Ayuntamiento. El efecto producido por la aparicion en un puesto oficial de un personaje desconocido en ella, así como era una autoridad en el mundo de la Banca, ha sido gran sorpresa, tanto por lo inesperado del nombramiento, como por creerse muy alejado al Sr. Marqués de Urquijo de las ideas que el actual Gobierno representa. Todos le han reconocido, sin embargo, capacidad suficiente para dirigir la administracion del Municipio y colocarla en situacion próspera, solamente con que se decida á cuidarla con la sagacidad que ha demostrado al administrar sus propios intereses.

Como al tomar la insignia de su autoridad ofreciese su persona y cuanto posee, entendieron algunos equivocadamente que el Sr. Marqués de Urquijo, conmovido al verse al frente del Ayuntamiento, trataba de repartir su capital entre los habitantes de Madrid, y no faltó quien hiciera cuentas de lo que correspondia á cada cual en el reparto, calculándose en 33 duros por persona. Pero como la oferta se hizo al Ayuntamiento, si éste hubiera tomado la palabra á su presidente, hubiera podido renunciar á todos sus ingresos durante cerca de cuatro años.

Por desgracia, no obligan los ofrecimientos entre españoles como entre los ingleses. Sólo una vez hemos ofrecido un objeto á una señora inglesa, y le aceptó. Era una petaca. ¿Qué nos hubiera sucedido á ofrecerla el capital del señor Marqués de Urquijo? En España es un sistema el ofrecer, que obliga á no pedir.

°°°

Todos cuantos hayan seguido bondadosamente nuestros trabajos y las tendencias de nuestra publicacion, comprenderán que estamos conformes con toda sociedad que se proponga fomentar las buenas relaciones entre las repúblicas americanas de orígen español y nuestra patria; propagar el conocimiento mutuo de sus autores y libros; unir moral y mercantilmente á los pueblos que hablan el mismo idioma, y hacer que la propiedad literaria y artística, reconocida por naciones que hablan idiomas diferentes, sea respetada y garantida entre las que hablan la lengua castellana, es un objeto conforme con los que venimos hace tiempo defendiendo.

Aplaudimos, por lo tanto, el pensamiento iniciado por el orador D. Héctor Varela, al crear la Asociacion Hispano-Americana, ya constituida con aquellos nobles propósitos.

La forma en que se ha verificado esta iniciativa hace que la union de los elementos que han de constituir la Sociedad sea un hecho desde su primera aparicion. El pensamiento parte de Madrid, y ha brotado en un cerebro americano.

°°°

Hay dos clases de envidia, la ruin y la legítima : aquélla, toda negacion y rencor; ésta, reconocedora de la superioridad del que la tiene, y sentimiento noble de no poseer los méritos ajenos. Digno es de suscitar envidia legítima el señor Menéndez Pelayo, prodigio de erudicion y de talento, al cual se pueden envidiar, pública y declaradamente, su sólida y pasmosa instruccion, su claro talento y hasta su escasa edad ; pues no sólo es el más jóven de los sabios, sino que reveló su sabiduría en edad inexplicable, y hubo necesidad de dispensarle algunos años para que pudiese hacer oposicion á la cátedra de Literatura en la Universidad de Madrid, mereció ser académico de la Lengua á los veintidos años, y de la Historia á los veintiseis, de cuya última plaza tomó posesion el dia 13, siendo contestado su discurso por el sabio escritor granadino D. Aureliano Fernandez Guerra.

Cuando supimos que el tema desarrollado era la nocion estética de la Historia, temimos que dominasen en su trabajo las divagaciones á que inclinan el ánimo ciertas tésis muy abstractas : no contábamos con la portentosa erudicion del jóven académico, que ha sabido dar importancia é interes continuo á su discurso. El Sr. Menéndez Pelayo sostiene que la Historia es, ante todo, un arte libre, «no arte lírica y personal, sino arte objetiva, guiada por los estímulos y caricias del mundo exterior, del cual, como de inmensa cantera, arranca los hechos, que luégo, con verdadera intuicion artística, interpreta, traduce y desarrolla.» Y admira á Tácito, no por lo que nos refiere y enseña, sino como «el más grande de los artífices creadores de hombres, si se exceptúa á Sakespeare.» Y como el poeta es apasionado, y esto se cree censurable en el historiador, le da licencia de ser parcial para que pueda escribir con el calor poético que da la conviccion. «La Historia es grande, bella é interesante—dice—no por lo que los retóricos dicen, sino por todo lo contrario : no porque el historiador sea imparcial, sino al reves; por su parcialidad manifiesta.» Al arte atribuye, y en esto creemos que con más razon, la mayor notoriedad y vibracion de los hechos á que el arte da segunda vida. «Por virtudes—exclama—ántes poéticas que históricas, viven y vivirán eternamente á los ojos de la Historia la peste de Aténas, la oracion fúnebre de Perícles y la expedicion de Sicilia en Tucídides; la batalla de Ciro el jóven, etc.»

Trascribamos, ya que no podamos sintetizar el discurso, algunos de los pensamientos que caracterizan aquel notable trabajo :

. . . .

«Con leche ateniense y romana se nutrieron los cinco ó seis historiadores españoles que merecen el nombre de clásicos, y que por méritos de estilo y lengua, se separan de la inmensa falange de los compiladores y de los eruditos, y áun de los historiadores sin estilo, como el más grande de los nuestros, como Zurita.

. . . .

»Diego de Mendoza es el hombre más italiano de todo el Renacimiento español.

. . . .

»Vence á Mendoza y á todos los historiadores nuestros el Tito Livio talaverano en la magnitud del plan ; véncelos tambien en la sabiduría ética, que de cada suceso quiere sacar una máxima y una advertencia; pero esta continua preocupacion de política trascendental quita evidencia y precision á la Historia, la separa del arte puro y la convierte, no en un drama, sino en la confirmacion práctica y experimental de los principios de su tratado *De Rege*.

»La historia (española) dió las últimas muestras de sí en la austera y férrea elocuencia del P. Mariana, especie de estoico bautizado, inexorable censor de príncipes y de pueblos, y en algunos historiadores de Flándes y de Indias.

. . . .

»Nuestro español Orosio es el primer historiador universal, no por la extension geográfica, sino por haber sido el primero que consideró el género humano como una sola familia, y lo que es más, *como un solo individuo*.

. . . .

»Quien traza hoy la imágen del arte histórico, debe detenerse en lord Macauly.....

»Nos es lícito soñar para muy remotas edades con el advenimiento de un historiador áun más grande que Tácito y que Macauly, el cual haga la historia por la historia, y con alta impersonalidad, y sin más pasion que la de la verdad y la hermosura, reteja y desenrolle la inmensa tela de la vida.»

—

¿Podia seguir D. Aureliano Fernandez-Guerra, el investigador infatigable de hechos, ciertos vuelos juveniles que no se pueden tomar como opinion definitiva? ¿Debia refutar la apasionada defensa de la verdad artística sobre la verdad concreta de la Historia? Si la poesía es esclava de las leyes generales de lo humano, y lo anómalo no es artístico, ¿tendrá la Historia que corregir las anomalías de la Historia para darla realidad poética? Si la parcialidad histórica es virtud, ¿no serán grandes y apasionados historiadores Erckmann y Chatrian? El Sr. Fernández-Guerra, sabio de mayor experiencia y sosiego, dice, como quien ha tenido que reconstituir períodos de la Historia desfigurados por el arte : «La Historia de España, en su conjunto admirable, está por escribir.» Y como las formas del arte varian con cierta frecuencia, y en algunas se consideraba único elemento artístico de la narracion lo pintoresco y propio para dar solemnidad á los períodos, añade en otro párrafo :

«Es descamino insigne limitar la narracion histórica á sólo cuchilladas y mandobles, cercos de plazas fuertes y arengas de capitanes, y á matrimonios y alianzas de príncipes. Antes que en el campo de batalla se ha decidido ya la suerte de un pueblo en las virtudes ó vicios, en la prevision ó torpeza, valor ó amilanamiento, sabiduría ó necedad de sus prohombres, magistrados, repúblicos y magnates.»

El Sr. Guerra y Orbe prefiere dedicar su discurso al elogio del jóven autor de la *Historia de los heterodoxos*, en cuya intencion le sigue con mejor voluntad, pues, segun dice, «salvas dos excepciones, que por excepciones hacen más firme la regla general, no deben nada á los heterodoxos españoles ni las ciencias, ni las letras, ni las artes : á los varones llenos de Dios se lo deben todo.» Este párrafo ha suscitado protestas entre algunos pensadores que no son ortodoxos.

Otros asuntos nos desvian del presente, y no podemos extendernos; copiemos sólo un párrafo en que el Sr. Fernandez-Guerra sorprende al jóven Menéndez Pelayo en las horas de trabajo y pinta su modo de investigar y escribir:

«Yo vi al nuevo académico estudiar y extractar en nuestro precioso archivo los infinitos legajos del voluminosísimo y abrumador proceso fulminado contra el célebre dominico Fr. Bartolomé de Carranza, que fué uno de los padres del Concilio de Trento. Y ¡cosa digna de consideracion! parecia como azogado aquel mancebito, aquel historiador imberbe, no pudiéndose estar quieto un instante en la silla, meciendo los piés, volviendo á cada paso la cabeza para ver quién entraba ó salia, y conversando con unos y otros; pero á todo ello sin detener y sin interrumpir un momento el vuelo á su mano y á su pluma. En otro siglo se hubiera dicho y creido que aquel chicuelo tenía pacto con el diablo.»

°°°

En la Exposicion Colonial de Amsterdam no resulta bien representada la seccion española, por las dificultades que surgieron para la convocatoria : lástima de contratiempo, pues España ha podido reunir uno de los grupos más interesantes.

Al buque enviado por el Gobierno chino con los objetos que destinaba á la Exposicion llegaron unos industriales holandeses para hacer la descarga, exhibiendo un privilegio del Gobierno que les autorizaba para ello. Los chinos declararon que se volverian á su país si no se les permitia descargar por sí mismos, y ante su firmeza quedó anulado el privilegio. Como todo lo llevaban dispuesto para hacer el desembarco é instalacion, la seccion china fué la primera que estuvo arreglada para el acto de la inauguracion, sin más contratiempos que la persecucion que sufrieron de los muchachos holandeses los operarios chinos. La trenza era una tentacion para los chicos, que no habian visto nunca hombres con rabo en la cabeza.

—

Á más de tres millones de reales ascienden las multas impuestas á los jurados de Dublin que no han querido juzgar la causa de los Invencibles. ¿Es por miedo? ¿Es por simpatía? La resistencia se funda en ambos sentimientos á la vez. Uno de los últimos acusados fué un jóven de diez y nueve años, que ocupó el banquillo sonriéndose. A medida que adelantaron las declaraciones, la sonrisa fué trocándose en terror; esperaba, sin embargo, en que aquella vez, como en otros dos juicios anteriores, que la divergencia de los jurados le salvaría; pero fué condenado á la horca. Era Timoteo Kelly, el que hirió mortalmente á lord Cavendish y Mr. Burke en Phœnix-Park.

—

El *Times*, apoyado por una parte de la prensa inglesa y por muchos hombres de negocios, insiste en la apertura de otro canal en el istmo de Suez, rebatiendo las razones que alega M. de Lesseps con razones de conveniencia puramente británica. Si el *Times* está apoyado por el Gobierno inglés, el segundo canal del istmo se ejecutará seguramente. ¿Quién se opone por mar á los decretos de Inglaterra?

Si Neptuno existiera, tendria que pedir licencia al Almirantazgo inglés para tomar baños de mar.

—

Los franceses esperan que caiga pronto en su poder la ciudadela de Nam-Dinh, donde tienen sitiadas á las primeras tropas annamitas que oponen resistencia á los expedicionarios de Tonking. La poblacion, enteramente mercantil é indefensa, aunque muy populosa, no ha resistido.

Un corresponsal frances cree seguro el éxito de la guerra, fundándose en la gran cantidad de hulla que puede sacarse de aquel país; este aspecto económico de la expedicion, que parece garantizar el triunfo, nos hace reflexionar. ¡Quién sabe!

Se nos está ocurriendo un gran negocio, que, en último caso, no es nuevo : crear una compañía militar anónima, y hacer la guerra por acciones.

°°°

Entre las várias medallas acuñadas para conmemorar el centenario de Calderon de la Barca, la más autorizada y auténtica, por proceder del presidente de la Junta ejecutiva y del iniciador del pensamiento, D. Manuel José de Galdo, es la grabada por el artista Sr. Estéban Lozano y costeada por el Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz : dos ejemplares en oro se han entregado á los jefes del Gobierno que contribuyeron á la realizacion del pensamiento, y cinco medallas de plata; la de bronce ha sido remitida á las corporaciones municipales que asistieron á la fiesta, á las cuales estaba principalmente destinada para conmemoracion de aquel suceso, remitiéndose un ejemplar á la Academia de la Historia. El número de las medallas se ha limitado puramente al objeto para que fueron batidas, siendo el Sr. Galdo á quien, en su carácter de iniciador, encomendó con gran acierto el Sr. Romero Ortiz la direccion del trabajo y su distribucion á los Ayuntamientos.

°°°

El *Ideismo* tiene por título el resúmen hecho por el gran poeta D. Ramon de Campoamor, presidente de la seccion de Literatura del Ateneo, de las discusiones que acaban de terminar en aquella seccion. No está impreso el trabajo, y ya se espera que dé ocasion á grandes debates y polémicas. Por lo tanto, la discusion que parecia concluida en el Ateneo va á continuar hasta en provincias. El resúmen, en vez de ser un epílogo, promete ser un prólogo.

°°°

Ayer se presentó un individuo para proponer la idea de un buen negocio á un banquero que tiene fama de económico.

— Se hará, se hará — dijo el capitalista.

—Creo que V. me dará prima—dijo el autor del proyecto.

—Nada más justo. Pero debo advertirle á V. que mi prima tiene ochenta años.

Un abogado á quien su cliente habia confesado ser ciertas las estafas y robos que se le atribuian, peroró con tal calor y lógica, que demostró hasta la saciedad la inocencia y honradez de su cliente, persuadiendo al tribunal.

Quiso el acusado darle las gracias, y le guiñó el ojo; pero el defensor le interrumpió, diciéndole sériamente:

—Amigo mio, está V. en un error al creer que ha estafado: ya le he demostrado á V. que es imposible.

El triunfo del abogado fué completo: se habia convencido á sí propio.

La romería de San Isidro ha comenzado por donde siempre, por una invasion de mendigos.

—¿Irá V. á la pradera?—pregunté al ciego que pide limosna enfrente de mi casa. Con las meriendas y la concurrencia, los pobres sacan mucho.

—Está perdido el arte—contestó.—En la pradera hay cinco pobres para cada panecillo. Créalo V., hay quien no tiene piernas y se viene á rastra desde el cabo de Finisterre.

—¡Pobrecillos!—exclamé conmovido.

—¡Pobres!—replicó el ciego con rencor;—un cuerpo sin brazos y sin piernas es una finca. Es como tener hotel en Recoletos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Luisa Miller, cuadro de Hernandez.

Es un idilio encantador la escena que representa el grabado de la plana primera: Luisa Miller, la hija del viejo músico de la córte alemana, escucha embelesada las palabras que desliza en su oido el aristocrático mancebo, y que encienden en su alma pura los deseos y la mortal angustia de un amor vehementísimo. ¡Niña inocente, que se rinde á las lisonjas de un seductor astuto, para expiar despues con amargura infinita su propia debilidad y el abandono cruel de su fingido amante!

El autor de este bello cuadro, Sr. Hernandez, ha sabido inspirarse concienzudamente en el poema dramático de Schiller, imprimiendo á esa escena de seduccion el carácter, el sello especial que reclama, segun el texto del poeta, y ha enriquecido ademas el fondo y los accesorios con detalles de buen gusto y ejecucion perfecta.

Luisa Miller es una de las creaciones más poéticas del ilustre autor de *Don Cárlos*, popularizada por la música de Verdi: este insigne maestro italiano ha tributado homenaje de respeto á los grandes poetas dramáticos, asociando su genio portentoso á nombres tan inmortales como Schiller y Shakespeare, y tan esclarecidos como Dumas y García Gutierrez.

El cuadro *Luisa Miller* ha pertenecido á la Exposicion-Bosch, que tantas veces hemos tenido ocasion de citar en estas columnas.

EXTERIOR DE LA AUDIENCIA DE JEREZ.

Es la antigua plaza del Arenal, hoy llamada de la Constitucion, en Jerez de la Frontera, un hermoso paseo elevado sobre el pavimento regular de la poblacion, y adornado con frondosos árboles, entre los que sobresalen ocho esbeltas palmeras, que marcan las cuatro entradas á la plaza, y con elegantes candelabros y cómodos asientos de hierro.

Al fondo se levanta un bello edificio: es la Audiencia de lo criminal, ó sea el Palacio de Justicia del distrito, gallarda construccion antigua, de la cual damos una vista en el primer grabado de la pág. 292, segun fotografía directa del Sr. Montenegro.

En ese Palacio de Justicia ha de verificarse próximamente el juicio oral y público de la célebre causa conocida con el siniestro nombre de *La Mano Negra*, y en la cual aparecen procesados los asesinos del Blanco de Benaocaz y de los venteros Nuñez, así como los autores de otros repugnantes delitos cometidos por afiliados en aquella asociacion, y para los cuales ha pedido el representante del ministerio público la última y más terrible de las penas.

EL NUEVO MERCADO DE SAN ANTONIO,

en Barcelona.

El moderno embellecimiento de la capital de Cataluña merece llamar la atencion de las personas ilustradas que anhelen el progreso de los pueblos: miéntras se ejecutan con regularidad notable las costosas obras del ensanche del puerto, el cual ha de ser, una vez concluido, el mejor y más seguro del Mediterráneo, y que tendrá complemento magnífico en el gran desembarcadero y plaza monumental que han de construirse en honor del insigne Cristóbal Colon, se terminan las obras del Parque de la Ciudadela, excelente paseo público que no desdeñarian las más opulentas capitales de Europa; y si en el año 1875 se inauguró el mercado de hierro del Borne, hace pocos meses ha sido inaugurado el mercado de San Antonio, que supera al anterior en magnificencia y buen gusto.

Reproducimos el exterior de este nuevo mercado en el segundo grabado de la pág 292, segun fotografía directa; dejamos, empero, su descripcion detallada á la discreta pluma de nuestro amigo y colaborador literario D. Cárlos Frontaura, quien ha de ofrecerla á nuestros lectores en su próxima *Carta de Barcelona*.

LA CORONACION DEL EMPERADOR DE RUSIA.

Coronas del Emperador y la Emperatriz.—Exterior de la catedral de la Asuncion, en el Kremlim de Moscou.

No hay ciudad en el mundo que haya sufrido tantas vicisitudes, en el espacio de siete siglos, como la antigua capital del Imperio ruso, Moscou: debe su fundacion, en 1147, al príncipe Jorge Wladimirowitch Dolgoruki, y fué destruida, treinta años despues, por el príncipe soberano de Ræsân; reedificóla Miguel Newski, primer príncipe de la Moskwa, hijo segundo del famoso Alejandro Newski, y era ya capital del gran principado en el primer tercio del siglo XIV; los tártaros y los fieros soldados de la Lituania la saquearon y devastaron á principios del siglo XVI, y algunos años más tarde, en 1547, quedó reducida á cenizas por un incendio; nuevamente reedificada, sitióla en 1571 el khan de Astrakan, y tomándola al asalto, la entregó tambien al saqueo y á las llamas; el emperador Pedro I *el Grande* trasladó la córte de Rusia, en 1725, á la magnífica ciudad que acababa de fundar en las márgenes del Newa.

El dia 14 de Setiembre de 1812, despues de la sangrienta batalla del Moskwa, entró en la antigua capital de Rusia el ejército de Napoleon: casi todos sus habitantes la habian abandonado, y un horroroso incendio estalló en el mismo dia, que destruyó la mitad de los templos y palacios de la ciudad, y más de 6.000 casas, ignorándose todavía á punto fijo si tan horrible siniestro fué producido por los fugitivos habitantes ó por los invasores franceses, ó debido á un acto de exaltado patriotismo de Rostopschin, el gobernador de la ciudad. Perdieron entónces los rusos 320 millones de rublos, y grandes tesoros artísticos é históricos que se guardaban en muchos templos y palacios incendiados; pero el vencedor Bonaparte, al abandonar las humeantes ruinas el 19 de Octubre, despues de treinta y cinco dias de funesta inaccion, y de haber perdido 40.000 soldados, emprendió aquella retirada, que fué, con la implacable guerra de la Independencia de España, la causa principal de su caida.

Divídese la ciudad de Moscou en cinco barrios, y el más antiguo es el llamado Kreml ó Kremlim: un recinto amurallado, fuerte, imponente, que tiene tres kilómetros de circuito y se levanta en una colina, á 33 metros de altura sobre el nivel del Moskwa, cuyas aguas bañan los cimientos de sus muros.

Dentro del Kremlim hay muchas y soberbias construcciones, pertenecientes todas al Emperador de las Rusias: el antiguo palacio-fortaleza que edificó el príncipe Daniel Alejandrowitch, en 1280, y reconstruyó grandiosamente, despues de un incendio, el soberano Dmitri Iwanowitch Donskoï; el nuevo palacio de los Emperadores, concluido suntuosamente, en 1849, por el tzar Nicolás I; el arsenal, rodeado de 875 cañones, franceses la gran mayoría, tomados por los rusos en la guerra de 1812; la catedral de las Sepulturas, ó panteon imperial, donde yacen los restos mortales de príncipes y tzares, hasta el antecesor de Pedro I *el Grande*; la catedral de la Asuncion, llamada *Uspenki Sabor*, donde se verifica la coronacion de los emperadores.

Guárdanse en el tesoro de esta última iglesia las insignias de la corona de Rusia, que se emplean en el acto solemne de la coronacion, y que representamos en el primer grabado de la pág. 293: son las coronas del Emperador y la Emperatriz, el cetro, el globo del Imperio y dos cadenas de San Andres.

Catalina II, al subir al trono, confirió á un diamantista suizo, Jeremías Panzié, el difícil encargo de construir una corona imperial que sobrepujase en magnificencia y belleza á todas las de las testas coronadas de Europa, y el artífice correspondió dignamente al deseo de la espléndida soberana: la corona del Emperador, primorosa obra de arte, es de oro macizo, y tiene 58 brillantes grandes, 4.878 más pequeños, 54 perlas orientales escogidas, y un precioso rubí de gran tamaño, en forma de corazon, que sirve de base á la cruz del remate. El primer emperador que ciñó sus sienes con esta riquísima corona fué Pablo I, hijo de Catalina II, el cual fué consagrado en Moscou, en 1796.

La corona de la Emperatriz, aunque más pequeña, es tambien de oro fino, y está guarnecida de muchos brillantes.

En la misma pág. 293 damos una vista del exterior de la catedral de la Asuncion, donde ha de efectuarse próximamente la coronacion del emperador Alejandro III: es un edificio característico, de sólidos muros y altas cúpulas que se apoyan en macizos pilares, fundado en el siglo XIV, y enriquecido sucesivamente por todos los emperadores, hasta el desgraciado Alejandro II.

Guárdanse en este privilegiado templo riquísimas alhajas: un candelabro de plata maciza, de 48 brazos, que pesa 3.000 libras; un modelo del monte Sinaí, de oro fino, de valía incomparable; una Biblia de gran tamaño, cuyas tapas son tambien de oro, guarnecidas de piedras preciosas, y cuyas hojas están adornadas con miniaturas bellísimas, del siglo XV; el trono de madera de Wladimiro *el Grande*, colocado sobre un pedestal de plata y oro, y el cual es objeto de veneracion para los monárquicos rusos, y otras innumerables.

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO EN MADRID.

Un puesto de botijos en la pradera, composicion y dibujo de Lizcano.

El Dos de Mayo y la romería de San Isidro son las fiestas populares por excelencia de los madrileños: ante el sepulcro que guarda las cenizas de Daoiz y Velarde, el pueblo de Madrid rinde tributo de respeto á los héroes de la Independencia patria; en la pradera de San Isidro, si no se acuerda gran cosa de conmemorar las virtudes que enaltecieron en vida al Santo Labrador, en cambio no deja perder la ocasion de echar una cana al aire, como se suele decir, con el propósito, que pocas veces cumple, de visitar la ermita, fundada por la esposa del emperador Cárlos V, doña Isabel de Portugal.

Una y otra fiesta han tenido sus poetas y cronistas eminentes: basta citar los nombres de Espronceda y Mesonero Romanos, Miguel Agustin Príncipe y Bernardo Lopez García.

El grabado de las págs. 296 y 297 (composicion y dibujo de Angel Lizcano, el laureado autor de *Cárlos II visitando el monasterio de San Pedro de Cardeña*) representa un episodio de la popular romería, que es tambien una feria al menudeo: un puesto de los botijos, clásicos, por decirlo así, en la popular romería.

INSTRUMENTOS MÚSICOS DE LOS ABISINIOS.

Merced á la galantería del intrépido viajero portugues señor Abargues de Sosten, que hoy se halla en esta capital, de regreso de una larga y peligrosa expedicion al interior del África, podemos ofrecer á nuestros lectores curiosas noticias referentes á los usos y costumbres de los habitantes de Abisinia, esa region montuosa del Alto Nilo, que ha sido objeto de exploracion y estudio para los europeos desde ántes del siglo XV.

Los grabados que publicamos en la pág. 300 (copiados de buenos dibujos del natural, que nos ha facilitado el Sr. Abargues de Sosten) representan algunos instrumentos músicos abisinios, que procurarémos describir exactamente, con sujecion á las notas explicativas del mencionado viajero portugues.

Núms. 1 y 2. *Trompetas.*—Se hacen de tronco de bambú; la parte exterior se forra de piel curtida; la boca es de cobre; la longitud varía entre 1,75 metros y 1,16. Éstas trompetas se tocan en las grandes solemnidades militares, como fiestas, paradas, recepciones, etc., y cuando el ejército ó el cuerpo á que pertenecen está en marcha. Su sonido se asemeja al mugido del buey.

Núm. 3. *Campanillas ó «Tzalasel».*—Figura este instrumento una variedad de timbales. Para tocarle, se agita de modo que los platillos se deslicen por las cuerdas metálicas y choquen unos con otros. El representado por nuestro grabado es de cobre, y está primorosamente cincelado; pertenece á la iglesia de Axoum, y data del siglo XV: cree el Sr. Abargues de Sosten que este instrumento es de la época en que un ejército portugues, á las órdenes de Christobal de Gama, estuvo en Abisinia para defender á los reyes del país contra las invasiones de los árabes. Mide 72 centímetros de altura.

Núm. 4. *Campanas de piedra.*—Pertenecen á una iglesia cerca de Adna, y son de esta suerte: en dos troncos de árbol, que se clavan en el suelo, se coloca horizontalmente una percha, desde la cual, por medio de correas, se suspenden dos grandes piedras llamadas en el país *Phonclites*. Para tocarlas, se les imprime un movimiento lateral, y chocando entre sí, producen un sonido metálico y vibrante, que se oye á larga distancia. Muchas iglesias de Abisinia no tienen otras campanas.

Núms. 5 y 6. *Tambores.*—Estos, que se emplean en la guerra, en las fiestas militares, y tambien en las iglesias, se hacen de troncos de árboles y se les cubre con piel de gamo curtida, y muy tirante por medio de correas. Se llevan dos, suspendidos del cuello, y se toca uno con la mano derecha y otro con varillas de madera. Su altura varía entre 87 y 58 centímetros, y su diámetro suele ser, respectivamente, de 29 y de 43 centímetros.

Núm. 7. *Lira ó «Baguena».*—Algunos indígenas del África oriental poseen tambien este instrumento, muy usado en Abysinia. Fabrícase con piel de gamo extendida sobre un círculo de madera muy dura, y se toca sencillamente rascando con la mano cuatro cuerdas á la vez; el sonido es monótono y triste, y no tiene sino dos notas bajas.

Núm. 8. *Flauta ó «Chambocco».*—Es, en efecto, una flauta que sólo tiene tres agujeros, y se toca soplando por el orificio superior. Solo produce cinco notas, y dos de ellas son agudas. Su longitud media es de 60 centímetros.

LA CASA DE CORREOS DE AMSTERDAM.

Otro grabado publicamos en este número, pág. 300 (de fotografía directa), referente á la ilustrada y rica ciudad holandesa donde se celebra en la actualidad el primer concurso colonial internacional: es una vista de la Casa de Correos y construcciones adyacentes, edificadas sobre fuertes pilotes al borde de uno de los canales que cruzan en todas direcciones el ancho emplazamiento de aquella Venecia del Norte.

Los mejores edificios de Amsterdam están construidos en terraplenes y macizos de mampostería, que se apoyan en miles de pilotes: la Casa de Correos, como la del Municipio, se levanta sobre 14.000 piés derechos; un bosque de madera labrada que tiene sus raíces, digámoslo así, en el fondo del canal, de la misma suerte que otras construcciones semejantes, y no ménos monumentales, las tienen en el Amstel.

SANTIAGO DE CHILE.

Como oportuno complemento á la vista de la capital de la República chilena, que hemos publicado en el núm. XI de este año, damos en la pág. 301 un grabado que representa gran parte de la hermosa ciudad y los cerros inmediatos, en excelente perspectiva desde la plaza de Armas, segun fotografía que nos ha remitido, como las anteriores á que nos referimos, el Sr. Tornero.

El cerro llamado de los Condes, al pié de la Cordillera, es una estribacion de los Andes, y sus crestas aparecen coronadas de nieve; el cerro de San Cristóbal está situado á la derecha del rio Mapocho, y por su falda se extiende el barrio de la Recoleta, uno de los más importantes de la poblacion; el templo de la Merced, que da nombre á la calle en que está situado, es un magnífico edificio de moderna construccion, de elegante estilo arquitectónico y aspecto monumental y grandioso; el palacio del difunto capitalista D. José Tomás Urmeneta puede sostener parangon ventajoso con las más renombradas mansiones de su género en las primeras capitales europeas; el portal de Mac Clure, en la plaza de Armas, formando esquina con una de las mejores vías públicas, es punto de reunion muy concurrido y lugar de cita para los hombres de negocios.

Que Santiago de Chile es ciudad monumental y bellísima, lo saben ya nuestros lectores: municipios inteligentes y patrióticos han sabido imprimirla ese doble carácter, conservando con discrecion los antiguos edificios, especialmente aquellos en que aparecia vinculado algun recuerdo de gloria, y emprendiendo nuevas construcciones públicas al estilo moderno, cuyas obras no han quedado paralizadas, como en otros países acontece, por causa de lamentable incuria.

D. JOSÉ MARÍA DE CÁRDENAS Y RODRIGUEZ,

distinguido poeta cubano.

En la mañana del 14 de Diciembre próximo pasado falleció en la villa de Guanabacoa, cerca de la Habana, á la edad de setenta años, uno de los principales literatos de Cuba en los tiempos modernos, buen poeta, excelente prosista, maestro en el idioma castellano, el «Mesonero Romanos de la isla», segun se le llamaba generalmente: D. José María de Cárdenas y Rodriguez, cuyo retrato damos en la pág. 304.

Tenemos ante la vista numerosos periódicos del país y de las repúblicas hispano-americanas, que consagran sentidos artículos necrológicos á enaltecer el nombre del eminente escritor: *La Revista de Cuba*, *El Diario de la Marina*, *El Triunfo*, *Las Noticias*, *El Amigo del Pueblo*, y otros, de la Habana; *La Bandera Española* y *El Eco de Cuba*, de Santiago de Cuba; *La Union*, de Güines; *El Telégrafo*, de Trinidad; *La Regeneracion*, de Guadalajara (Méjico); *La Revue des Deux Mondes*, de París, y otros muchos. ¡Prueba evidente de que el Sr. Cárdenas era un escritor distinguidísimo y hombre de vida inmaculada, modelo de virtudes sociales y domésticas, que se habia granjeado el afecto de los representantes de todos los partidos políticos de la isla!

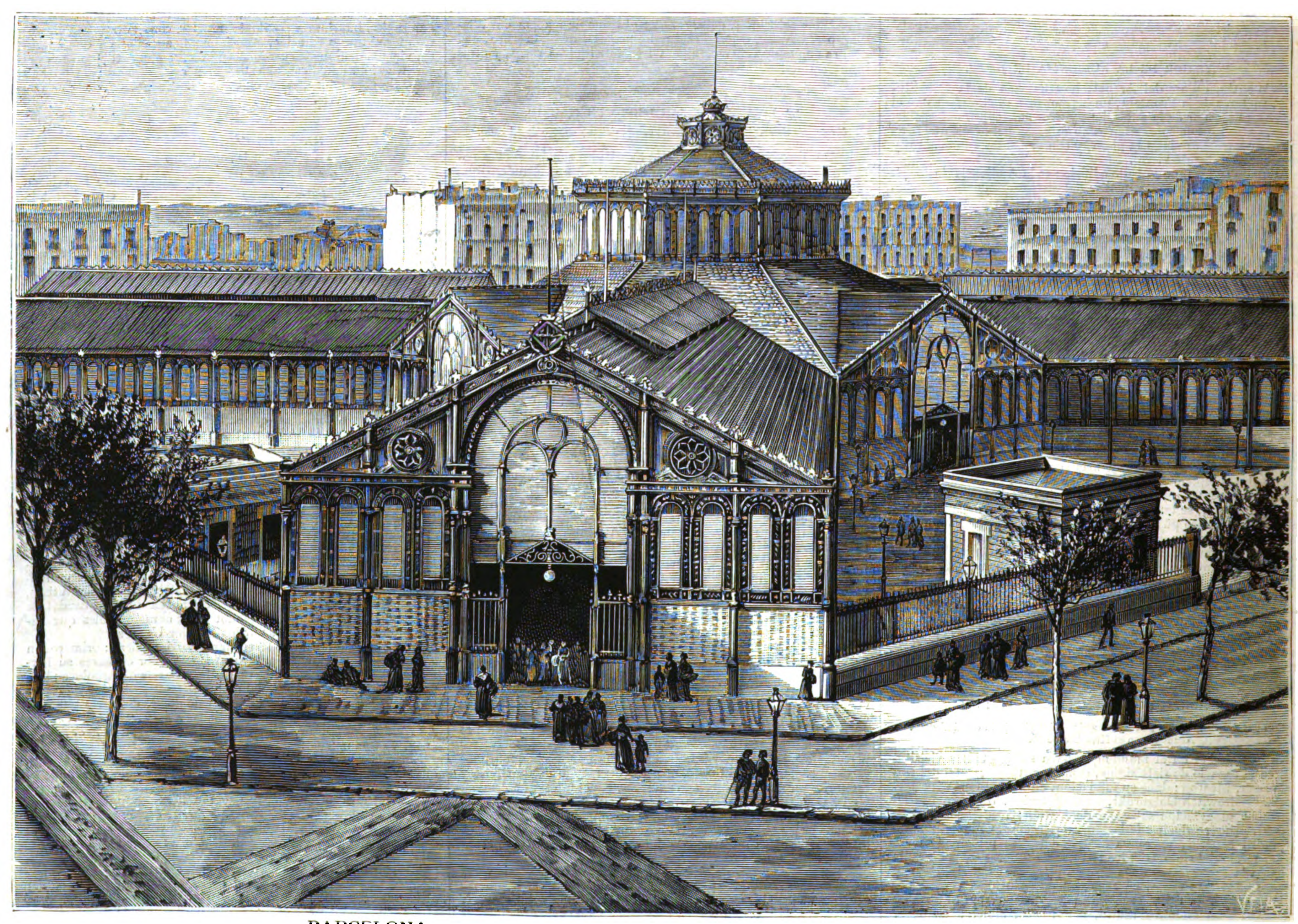
Su existencia ha sido un largo y no interrumpido período de estudio y trabajo: nació en la finca del Limonar, cerca de Matanzas, en 1812, siendo sus padres D. José María de Cárdenas y Chacon y D.ª Fermina Rodriguez y Roque de Escobar, miembros de antigua y rica familia cubana; fué discípulo, en las aulas del Colegio de San Fernando, en Matanzas, del sabio profesor D. José Antonio Saco, y en Nueva-York, donde moró algunos años para completar su esmerada educacion, del ilustre P. Varela, autor de las famosas *Cartas á Elpidio*, quien le profesó paternal afecto; visitó despues las principales poblaciones de la Union Norte-americana, y regresó á su patria en 1837, estableciéndose, por último, en la Habana tres años más tarde, dueño ya de gran caudal de conocimientos y de una rica biblioteca de obras notables que habia adquirido en sus viajes por los Estados-Unidos.

Hácia 1840 dió principio á sus tareas periodísticas: primero, en *La Prensa*, importante diario que fundaron por entónces su hermano D. Nicolas de Cárdenas y D. José García de Arboleya; luégo, en *El Faro Industrial*, del que fué despues director y propietario; posteriormente colaboró con asiduidad, en verso y prosa, en las publicaciones periódicas tituladas *El Prisma*, *El Artista*, *La Revista Pintoresca*, *Las Flores del Siglo*, *La Revista de la Habana*, y otras muchas.

El Sr. Cárdenas es el bizarro escritor de costumbres habaneras, que, con el pseudónimo *Jeremías de Docaransa* (anagrama de su propio nombre y apellido paterno), fotografió á la moderna sociedad cubana con tal maestría y tan hermosa pulcritud en la forma, que sus artículos *El Educado fuera*, *Un Título*, *El Administrador de un ingenio*, y otros, le aseguran una página imperecedera en la historia de la literatura de Cuba: estos brillantes estudios, que corresponden á la primera época de su autor, fueron publicados en un volúmen, en 1847, con el título *Coleccion de artículos satíricos y de costumbres*, precedidos de un prólogo del discreto literato D. Ciriaco Villaverde, y merecieron altos elogios del *Semanario Pintoresco Español*, de Madrid; de *La Revue*



JEREZ DE LA FRONTERA (CÁDIZ).—EXTERIOR DEL PALACIO DE JUSTICIA, DONDE HA DE CELEBRARSE PRÓXIMAMENTE LA VISTA DE LOS PROCESOS relacionados con *La Mano Negra*.—(De fotografía.)



BARCELONA. — EXTERIOR DEL NUEVO MERCADO DE SAN ANTONIO. — (De fotografía.)

des Deux Mondes, de París; de *El Agente*, de Nueva-York, y de otros acreditados periódicos extranjeros, y tambien del literato ruso Jégor de Sivers, en su libro *Cuba, die Perle der Antillen*, y de M. Alteve Dumont, en su *Historia de Cuba*.

El Sr. Cárdenas escribió tambien notables poesías de géneros diversos; algunas se han publicado en la *América Poética* y en el *Parnaso Cubano*, y otras, la gran mayoría de sus letrillas y epígramas, permanecen inéditas, así como sus coplas intituladas *Bellezas de la esclavitud*, y su poema *Las Cubanas*; su comedia *Un Tio sordo*; sus *Fábulas* morales, políticas y literarias; sus artículos críticos, y sus reparos al *Diccionario provincial de voces cubanas*, por D. Estéban Richardo, han contribuido á aumentar la fama del ilustre solitario cantor de Guanabacoa.

Allí, en aquella linda villa, en apacible retiro, consagrado al estudio y al amor de su buena y cariñosa familia, ha pasado el señor Cárdenas los últimos quince años de su vida, y ha dejado, al morir, un nombre que la patria bendice y que aman y respetan sus conciudanos, sin distincion de partidos políticos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA CORONACION DEL EMPERADOR DE RUSIA.



LAS INSIGNIAS IMPERIALES.—CORONAS DEL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ.

EN LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO.

Durante siglos, los habitantes de la Villa fuerte de Madrid, fundada en fuego, esto es, sobre pedernal, habia reparado que el agua de la fuente nativa que brotaba, fresca y límpida, en la cumbre de una de sus colinas cercanas al Sudoeste, al otro lado del Manzanáres, y cuyo nombre de entónces ignoramos, tenian la virtud de curar al que las bebia con devocion, esto es, confiando en la misericordia de Dios, de curar toda especie de fiebres malignas.

¿Qué arcángel, qué santo, qué poder misterioso y supremo habia dado á la fuente del cerro, que, vertiéndose por la pradera, entre flores, llevaba su feble caudal al Manzanáres, su consoladora virtud, que devolvia el niño moribundo á la madre desolada, que guardaba los seres queridos á la familia y fortalecia á los impedidos y á los decrépitos?

La leyenda germinó en la imaginacion del pueblo.

Del pueblo, siempre poeta, y como poeta ingénito, soñador, y como soñador, creyente.

Y como la creencia es la fe, y la fe la intuicion, y la intuicion la adivinacion, en una palabra, la prueba de sentimiento de la supremacía del sér humano, que se revela como un misterio, partiendo de un fondo vago, de un abismo, de virtualidad, en que hay algo incomprensible que pone al hombre en relacion con lo supremo infinito, con lo divino, mal que les pese á los que consideran idiotas á los que piensan como yo y como otros tantos y tantos, el buen pueblo de Madrid acabó por encontrar en la vieja é ilustre familia solariega de los Vargas, que vinieron con el Cid y con Alfonso VI, el de la mano horadada, á la conquista de Madrid, una explicacion basada en la tradicion de padres á hijos.

La pradera y el cerro habian tocado en suerte en el reparto de la tierra de la conquista al capitan Ivan ó Juan de Vargas.

Este soldado habia levantado su casa solar en la que hoy es plazuela de la Paja, y entónces era una cumbre al sur de Madrid.

Casa rústica, casa de labor y casa fuerte á tiempo, desde donde se veia el valle del Manzanáres con sus cerros y sus dehesas, y más allá la vega surcada por el entónces limpio rio, y cubierta de sombrosas verduras.

Los descendientes de Ivan, ennoblecidos más y más, más y más titulados, conservaban aquella tierra, y del fondo de la servidumbre de esta ilustre familia sale un matrimonio santo, Isidro y María, llamados á ser los progenitores de otro ilustre linaje.

Que ésta es la rueda misteriosa del tiempo.

Los poderosos descienden y los humildes suben.

Los descendientes del gañan de ayer son hoy gran-

MOSCOU (RUSIA).—EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE LA ASUNCION, EN EL KREMLIM, donde ha de efectuarse la coronacion del emperador Alejandro III, el 27 del mes corriente.

des de España, y tienen por uno de sus más altos timbres descender de dos santos.

La tradicion guarda de padres á hijos los nombres, la vida, las virtudes, los milagros del santo matrimonio.

Tiene un caloroso dia sed el gañan Isidro.

Toca, con la aguija con que estimula á sus bueyes, una peña revestida de musgo húmedo, y brota la fuente milagrosa.

Cae Isidro de rodillas, en el éxtasis del amor divino, y para que no se atrase la tarea, un ángel se pone en la mancera del arado.

Las maravillas continúan.

Todo género de dolencias y de desgracias encuentran curacion y consuelo en los dos santos.

Antes que Roma, la tradicion popular los ha canonizado, y cuando llega la canonizacion provocada, pedida, ayudada con pruebas por una poderosa familia, el Concejo de la Villa, que tiene tambien en la vida de sus dos santos un legítimo título de la más alta de las glorias, la santidad, pone al lado de la Santísima Vírgen de la Almudena, constituyéndolo en su patron, á San Isidro.

Y la tradicion continúa viva.

Y la devocion crece.

La romería de San Isidro despuebla á Madrid y á sus villas circunvecinas.

Es necesario beber el agua de la fuente milagrosa para tener buena salud y buena fortuna durante todo el año.

Se ha hecho apetito, por virtud del agua milagrosa, y es necesario comer y beber.

Para ayudar á la digestion, viene bien el baile.

Los figones y las tabernas tienen barracas.

Los lecheros de las Navas acampan con sus borricas.

Los carros manchegos dan el vino mejor y más barato.

Los burgueses, los hidalgos, áun los mismos grandes, plantan acá ó allá sus tiendas ó estacionan sus carrozas.

La gente menuda, la del bronce, los soldados, los espadachines, los hampones, las mozas de partido, pululan por todas partes.

Las busconas y las damas de ocasion hacen su negocio.

Por todas partes se ven fogatas en que se frie la tortilla y se asa el cordero.

Las vihuelas, las chirimías, los serpentones y los sacabuches, murgas de entónces, dejan oir disonantes y como ébrios el estruendo de los aires populares, á cuyo compas se danza hasta caer reventados de fatiga.

Aquello es un hormiguero, un hervidero, un mareo.

El pueblo de Madrid no sabe celebrar, sino embriagándose con todas las embriagueces posibles, hasta llegar al delirio, la fiesta de su santo patron.

Pero allí, durante muchos años, no hay altar ni cruz.

Pero el pueblo los tiene en su creencia, y para beber agua, ora de rodillas, en torno de la fuente.

Vendrán el altar y el templo.

Celebrará el sacerdote, y predicará desde el púlpito.

Un dia adolece de tercianas la emperatriz D.ª Isabel de Portugal, la altiva esposa del preclaro emperador de Alemania, rey de España y de Romanos, D. Cárlos.

Los médicos son impotentes.

La preciosa vida de S. M. peligra.

Uno de sus servidores presenta, en una salvilla de oro, á la augusta enferma una copa de cristal llena de agua límpida, que deja pasar á traves de sí como un destello de gloria.

—Agua de la fuente de San Isidro—dice el alto servidor, rebosando una fe ciega de su mirada y de su palabra.

La Emperatriz ora con toda la fe de su alma, y bebe con ánsia.

En el mismo punto desaparece la fiebre, y S. M. se repone en su hermosura, más resplandeciente que nunca.

Jóven aún, como que esto pasaba en 1528, reciente aún su casamiento con el César, que habia nacido con su siglo, aparece más jóven aún.

Niño aún el príncipe que más tarde fué el formidable Felipe II, la fuente milagrosa le habia conservado su valiente madre, que con tanta bravura y sin pronunciar una sola queja, y tan difícilmente, le habia dado á luz, á oscuras, en el palacio de Valladolid.

Cárlos V no habia perdido su varonil esposa, que con tanta prudencia regentaba sus reinos de España cuando él se veia obligado á hacer en persona, contra su competidor el *Rey Francisco*, las guerras en que le metia su corona imperial de Alemania.

La fuente milagrosa habia conservado un tesoro.

Eran ademas aquéllos tiempos de fe.

En nombre de la fe se hacía todo.

Todo, hasta aquello de que la fe debia horrorizarse.

Las brutalidades de la ambicion ensangrentaban el mundo aquende y allende los mares.

La fe es un flúido poderoso, que se hace sentir físicamente, sin dejar de ser una virtualidad inexplicable.

Bien pudieran reconocerse, apoyándose en pruebas tangibles, los milagros de lo intangible. ¿Quién duda de que el agua bendita por Dios, aceptada por la fe, pudo curar á la Emperatriz?

El agradecimiento era necesario.

En lo alto del cerro, y á expensas de D.ª Isabel de Portugal, se alzó en 1528, junto á la fuente de San Isidro, y con la advocacion de este Santo, la modesta ermita que áun existe.

Ya la romería tuvo su lugar de culto sobre la mismas tierras que aró Isidro el gañan.

La misma Emperatriz, con sus damas, bordó á coste y costa la rica prenda, que podia considerarse como una alhaja de gran precio, que se llamó la *sabanilla de San Isidro*, y de la cual nadie sabe lo que ha sido.

Sólo queda como memoria suya aquella frase proverbial que dice, refiriéndose á los que tienen las fauces siempre sedientas de oro: *Es capaz de tragarse la sabanilla de San Isidro.*

Ya anteriormente á la ereccion de la ermita en el cerro, San Isidro tenía culto en una capilla, en la vieja iglesia de San Andres, fundada en el año 600, y junto á ella, en la plazuela de la Paja, en lo que áun se llama establo de San Isidro.

Más tarde, en tiempos de D. Cárlos III, que firmó tantas obras públicas, cuando la expulsion de los jesuitas, su colegio imperial, fundado en 1560 por doña María de Austria, segunda mujer de Cárlos V, se convirtió en colegiata, con la advocacion de San Isidro, segun continúa.

En el mismo reinado se reconstruye el puente de Toledo, y se consagra tambien á San Isidro, poniendo su imágen y la de Santa María de la Cabeza, su mujer, en dos templetes, uno frente al otro, sobre los parapetos, y con todo el lujo frondoso y frecuentemente de mal gusto de la ornamentacion de Churriguera.

La romería crece de dia en dia en importancia.

Gran número de industrias de Madrid tienen en ella una verdadera feria.

El número de forasteros que á ella acuden es cada dia mayor.

San Isidro coincide ademas con el encantador principio de la primavera en Madrid, cuyo invierno es tan largo.

La pradera, con el fresco verde esmeralda de la juventud, por decirlo así, de las frondas de sus árboles; con su doble alfombra galana de su césped matizado de flores, y de los tonos abigarrados de los trajes de la multitud que sobre ella se agita, que llena sus fonduchos, que se tiende en torno del barreño lleno del apetitoso cabrito, ó que baila al són de las murgas y de las bandurrias y los violines de los ciegos; las alturas coronadas de gente alegre; el va y viene de los ómnibus con un estrépito de campanillas, un mundo de fisonomías, de clases, de detalles bizarros; el espectáculo de cincuenta ó sesenta mil seres vivientes que se han dado allí cita para todo, empezando por el baile, y acabando alguna vez por la riña, en que no es raro, como en toda fiesta española, se pierda más de una bofetada y se santigüe alguna puñalada, todo esto revela por completo al pueblo de Madrid que tiene pasion por su San Isidro, que se anticipa á él y le continúa durante algunos dias.

Es un aniversario completo, en que nada falta.

Ni áun lo lúgubre, alzado allí como la sombra fatídica de un dedo negro.

El pintoresco y lujoso cementerio á la moda, que, con sus ostentosos panteones monumentales, presidiendo la fiesta, dice á los que no le oyen, olvidados de la muerte: *Vanidad de vanidades, y todo es vanidad.*

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LOS AMORÍOS DE HORACIO.

Despues que Roma se enriqueció con los despojos del mundo, y, como dice Juvenal, «Sibaris se apoderó de las siete colinas», el más horroroso desenfreno en las costumbres invadió á la reina del universo, sin que fueran parte á detenerlo los recuerdos de la antigua severidad republicana, ni las máximas de la religion de la casta Vesta, ni las lecciones del Pórtico y de la Academia.

«Todo era entónces dios, dice Bossuet, excepto el Dios verdadero», y así los romanos se permitian todo, ménos lo lícito, divinizando sus pasiones, segun frase de Ovidio: *Sua fit quoque deus dira Cupido*, y arrojándose á toda clase de monstruosidades y torpezas, que nos resistiríamos á creer si no las viéramos consignadas por autores tan dignos de fe como Tácito, Salustio y Tito Livio. ¡Tanto habia degenerado la humanidad, y tanto se ha purificado á la accion del Verbo revelador!

La vida galante de Horacio, que, ateniéndonos á sus odas, vamos á exponer en rápido bosquejo, nos suministrará uno de los cuadros de aquella juventud dorada, cuya existencia se reducia, siguiendo los consejos de Epicuro, á coronarse de rosas y gozar alegremente: *vivamus dum vivimus*, era la frase de aquellos degenerados descendientes de los Paulos y Escipiones, dando al verbo *vivere* la significacion de gozar, no en las nobles emociones del corazon, no en las fortificantes lides del foro y del campo de batalla, sino entre las contorsiones bestiales del placer, saboreando, al són de acordados instrumentos, añejo Falerno y viandas traidas de las más remotas partes del mundo.

Era Horacio uno de los jóvenes más distinguidos de Roma, y filósofo que se engreia de pertenecer á la manada de Epicuro, *de grege porcum Epicuri*, como él de sí mismo dice. Buscaba, pues, con avidez los placeres para huir del vacío en que la recelosa política de Augusto habia sumido á la activa juventud romana.

Ardiente como buen artista, que, segun expresion de Salvator Rosa, es *tutto fuoco*, *tutto spirito*, *tutto bile*, buscó la sociedad de las mujeres, mas procurando, como hombre del justo medio, no comprometer su salud, su reposo, ni sus sextercios.

La primera que le encadenó, al ménos la primera celebrada en sus poesías, fué *Neera*. Tenía entónces Horacio veinticinco años, y áun era desconocido y pobre para poder ser dadivoso con aquella cantatriz, célebre despues en los banquetes. Una noche ésta hizo al jóven poeta el siguiente juramento, poniendo por testigo á la luna:

«Miéntras lobo rabioso—al cordero amedrente me dijiste,— mientra al marino triste—el Orion sañoso—aterre, alzando la espumosa onda;—la cabellera blonda—miéntras de Apolo agite aura ligera,—durará Horacio la fineza mia.—¡Ah! ¡Cómo tú algun dia—tu atroz perjurio llorarás, Neera!» (Oda XV, lib. IV.) (1).

¡Vano juramento! Neera abandonó al poeta por otro galan más rico, aunque no queria enemistarse con Horacio, que rompió con ella, exclamando: «Sí, sí, áun soy hombre (*si quid in Flacco viri est*), buscaré un amor que responda al mio», y prediciendo á su afortunado rival que tambien se veria abandonado.

Distinguióse Neera en su arte de cantatriz, y cuando Horacio, en el pináculo de la fortuna y de la fama, celebraba banquetes con sus amigos, se acordaba de ella y la mandaba buscar para que cantase:

«Trae aquí, muchacho,— guirnaldas, pebetes;—trae tambien vino,—vino que se acuerde—de la guerra marsa,—si algunos toneles—al vago Espartaco—burlaron por suerte.—Y di á la cantora—Neera que vuele,—y en mirra bañados—sus cabellos trence.—Si odioso portero—te lo estorba, vénte,—que á cubrir las canas—empiezan mis sienes—y el pecho apaciguan—altivo otras veces.—No en mis mocedades—sufriera yo ardiente,—siendo cónsul Plauco,—desaires cual éste!» (Oda XIV del libro III.)

La habia amado más que á todas las otras y quiso vengarse de ella diciéndole: «¡Mira lo que has perdido, infiel!»

Mencionemos como de pasada las relaciones que sostuvo despues con una vieja, que, con aspecto de sábia, y haciendo ostentacion de sus *volumina*, engañó al poeta, quien pronto se libertó de sus garras, cometiendo la infamia de escribir contra ella dos horribles sátiras, que corrieron por toda Roma y la hicieron blanco de las burlas de cortesanas y *delicati*. Don Francisco Javier de Búrgos no las traduce, y ha hecho muy bien, y en esto le imitarémos; la hermosa lengua castellana no debe mancharse con tales torpezas.

Prendóse despues de *Inachia*, de la cual no se sabe más que el nombre, y á ésta siguió *Cinara*, que le amó desinteresadamente, pero no fué constante, dejando á Horacio por otro más rico: el poeta buscó el vulgar consuelo en Baco. Murió Cinara, y Horacio la sintió toda su vida, recordándola á traves de sus amoríos, como á la flor más preciosa de su juventud: «No soy lo que era en el reinado de la buena Cinara», decia tristemente al frisar en los cincue ta años.

Sucedió á ésta *Gratidia*, la cual, perdida con los años su belleza, habíase convertido en perfumista y *saga* ó hechicera para aumentar su caudal: vendia y componia filtros amatorios, y los expositores de Horacio dicen que los ensayó en su voltario amante para tenerle en sus redes. Este no tardó en sacudir un yugo que, á pesar de conjuros y bebedizos, no le podia agradar, y horrorizándose de ser amigo de una *saga*, y temiendo por su salud, se separó de ella.

En vano acudió Gratidia á sus artes mágicas para retenerle: en vano le acusó y amenazó; Horacio rompió estrepitosamente con ella, y temiendo más al

(1) Seguimos la traduccion de D. Francisco Javier de Búrgos, por ser la más completa y ajustada al texto.



veneno que á los maleficios, sabía bien de lo que era capaz, denunció por medio de sus versos á la opinion pública las prácticas criminales del arte de las *sagæ*, deshonrando á Gratidia con el trasparente nombre de Canidia.

A los treinta años enamoróse de *Lice*, cuyo verdadero nombre ignoran los escoliastas, sabiendo sólo que era de Toscana, país donde, á creer á Teopompo, reinaba el mayor desenfreno en las costumbres. Esta *famossa* mercancía del mejor comprador afectaba la severidad de una matrona, y al principio resistió los fuegos del poeta para más encenderle. Horacio se engañó como todos, y suspendió por la noche coronas á la puerta de la astuta toscana, que no se ablandó. Le compuso una oda, la x del lib. III, del género que los griegos llamaban *paraclausityron*, y que hoy pudiéramos llamar letrilla de una serenata, pues se cantaba á la puerta de una cruel. Vanas fueron todas sus quejas, lloros y ternezas líricas: Lice no le abrió la puerta hasta que no le concedió lo que pedia, pues entónces, como de ahora ha dicho Becquer, para mujeres de cieno y podredumbre, «nada valen los versos si no están escritos al dorso de un billete de Banco.» Horacio fué generoso, y aunque por poco tiempo amado, pues le reemplazó otro más jóven y más rico. Mucho lo sintió el poeta, como lo revela la oda XIII del lib. IV, llena de rabia y de despecho.

«En fin, Lice, mis votos oyó el cielo;—oyólos: vieja eres,—y áun parecer hermosa y jóven quieres, —y áun juegas y al esquivo rapazuelo—Amor, con ánsias locas,—beoda y con voz trémula provocas!»

Aunque preso en las redes de Lice, no era la constancia dote del poeta, *¡genus instabile vatum!* y al mismo tiempo ardia por *Pirra*, de quien, por serle infiel, se despidió diciéndole en la oda V del libro I, que estaba curado de un amor tan mal correspondido:

«¡Mísero aquel y triste,—á quien sin experiencia —de tu hermosura, Pirra,—el brillo falaz prenda! —Yo ya en mi templo el cuadro—colgué de mi tormenta,—y mi ropa mojada—es de Neptuno ofrenda.»

Excesiva vanidad de poeta, no delicadeza de sentimientos, revela esta poesía.

Sin embargo de no sufrir rival, fué una vez complaciente con su amigo Aristio Fusco Enamoróse éste de *Lalage*, jovencilla apénas salida de la infancia, y Horacio, sacrificando el amor á la amistad, abogó por los intereses de su amigo, invitándole á que esperase por algun tiempo. En el ínterin celebraba Horacio en versos voluptuosos los infantiles encantos de Lalage, y recorria los collados de la Sabina repitiendo su nombre.

Esta, sin duda, le engañó tambien, como le engañó por aquel mismo tiempo *Barina*, liberta de la familia Julia. Acometió á Horacio la monomanía de hacer de esta cortesana una amante fiel; pero pronto descubrió que sus juramentos eran una añagaza para arrancarle los sextercios. En la oda VIII, lib. II, le dice:

«Yo te creyera, Barina,—si tus falsos juramentos —alguna vez, entre tantos,—castigado hubiese el cielo;—si siempre que perjuráras - una manchilla, á lo ménos,—ya un diente te ennegreciera,—ó ya te afeára un dedo.—¿Pero cómo he de creerte,—si á cada perjurio nuevo—más la juventud inflamas,—y crece más tu embeleso?.....»

Tenía en esta época Horacio treinta y ocho años (27 a. de J. C.), y se hallaba en la plena fogosidad de su temperamento; buscaba fidelidad y no la podia encontrar; algunas veces se retiraba á sus *villæ* de Præneste ó de Ustica, acompañado de alguna liberta, que prontamente le dejaba para regresar á Roma. Paseando una tarde por la Vía Sacra, halló á una jóven con toga y blonda peluca, maravillosa belleza áun más realzada por la que la acompañaba, de alguna más edad y no ménos atractiva. ¡Horacio, infeliz! sintióse enamorado de las dos; pero cuando supo que la madre de aquella jóven era amiga de la hechicera Gratidia, á quien tan triste celebridad habia dado, resolvió ocuparse solamente en la *hija Tindaris*, cantora de oficio, y le envió una declaracion, que fué aceptada, no sin reconciliarlo ántes con la envenenadora Gratidia.

Lidia sucedió á Tindaris en el amor del voluble vate, inspirándole una de las pasiones más vivas. Estaba ésta prendada de un jóven á quien distraia de los ejercicios gimnásticos y de las faenas propias de un patricio: Horacio le censuró su conducta; y siendo más liberal que el jóven sibarita, logró suplantarle; poco tiempo duró su victoria; pues un tal Telefo, membrudo y sensual, cautivó á Lydia, rivalidad que no pudo sostener Horacio. Su más ardiente poesía era un apagado carbon ante las gracias que Lidia veia en aquel tagarote. Véase lo que le dice en la oda XIII del libro I, una de las más delicadas y suaves, y que no logró conmover á aquella ingrata:

«Cuando tú, Lydia, alabas—los brazos de Telefo, —y de Telefo admiras—el sonrosado cuello,—la bílis se me inflama,—y juicio y color pierdo,—y asómanse á mis ojos—lágrimas de despecho,—que á mi despecho corren,—indicios de este fuego,—que lentamente abrasa—mi enamorado pecho.—Ardome si á tus hombros,—en desmandado fuego,—el terso cútis aja,—ó si en tus labios bellos—el diente agudo clava—beodo el rapazuelo»

¡Perdido suplicar! Lidia no despidió al amante que la mordia y la golpeaba, y cerró su puerta al poeta, que, más ardoroso cuanto ménos correspondido, no podia consolarse de haber perdido aquella alhaja.

Poco despues, el brutal Telefo tuvo por sucesor á *Calais*, jóven y bello, y Horacio corrió á ver á Lidia, y se reconciliaron, como lo revela el admirable diálogo siguiente (oda IX, lib. III):

HORACIO: «Miéntras yo te placia,—y el brazo de un rival más venturoso—tu seno no ceñia,—cual la nieve lustroso,—más que el monarca persa fuí dichoso.»

LIDIA: «Mientra ardiste en mi llama,—y no fué á Lidia Cloe preferida,—Lidia, de mucha fama,—me vi más engreida—que la romana Ilia esclarecida»

HORACIO: «La tracia Cloe ahora—me enseñorea; la de voz preclara—y cítara sonora.—Gustoso yo finára—si la parca su vida respetára.»

LIDIA: «De Calais, bello griego—que de mi amor consúmese en la hoguera,—abrásame á mí el fuego; —dos veces yo muriera,—si la parca su vida protegiera.»

HORACIO: «¿Pero si el fuerte yugo—de nuevo nuestros cuellos enlazára,—cual ántes á Amor plugo?—¿Si á Cloe yo olvidára—y á mi ofendida Lidia, en fin, tornára?»

LIDIA: «Aunque Calais hermoso—es más que el sol radiante, y tú más fiero—que el Adria proceloso—y que arista ligero,—á tu lado vivir y morir quiero.»

¡Qué hermosa poesía! ¡Cuánta ternura y delicadeza revela! Sin embargo, los amores que se fundan en los sentidos son muy pasajeros, y Lidia volvió á los brazos de Calais, y Horacio á los de Cloe, sintiendo no haberla podido hacer constante. Era la blonda *Cloe* áun muy niña cuando se enamoró del poeta, que la despreció por seguir á otras dos de más edad y más colmilludas: *Filis*, liberta de Xantias, y *Glicera*, antigua amante de Tibulo. Conoció á Filis, al visitar al jóven epicúreo griego Xantias, á quien sorprendió con ella; y ésta, avergonzada, se retiró ante la cólera de su amo, porque era deshonroso para los romanos el comercio de un patricio con una esclava. Consoló Horacio á Xantias, aconsejándole que la diese libertad, para no tener que avergonzarse de las relaciones que con ella sostenia. Véase cómo se expresa en la oda IV del libro II:

«De amar á tu cautiva—no te avergüences, Xantia,—que al duro, al fiero Aquiles—algun dia prendára—de su esclava Briseida—tambien la faz nevada. —Y prendó de Tecmesa—la hermosura y la gracia —á su arrogante dueño,—al Telamonio Ayax;—abrasó al grande Atrida—el amor de Casandra,—y ardió en medio del triunfo,—despues que hundió del Asia—las huestes en la tumba—el héroe de Tes lia, —y que la muerte de Héctor—de Ilion allanára—á los cansados griegos—las gigantes murallas.—¿Y quién sabe si Filis—no es de ilustre prosapia?— —¿Quién sabe si con héroes—y reyes no te enlaza? —¿Si con razon no llora—del destino la saña,—qué crudo la redujo—á servidumbre amarga?—Mujer tan fiel, tan fina,—tan desinteresada,—cree que no ha podido—nacer de estirpe baja;—tan honrada hija tuvo,—sin duda, madre honrada;—y no pienses si alabo—sus brazos y su cara,—que el interes me mueve,—ó la pasion me arrastra;—ni celos de mí tengas,—pues que ya el tiempo, Xantia,—el peso de ocho lustros—sobre mis hombros carga.»

Pero Horacio á los cuarenta años tenía los ardores de un jóven, y aunque juraba no hallarse prendado de Filis, no se le puede dar crédito. Esta consiguió la libertad y se enamoró de Telefo, antiguo rival de Horacio, aunque por poco tiempo, para pasar despues á éste, el cual le dirigió una oda consoladora, invitándola á venir á celebrar con él, en una de sus casas de campo, los idus de Abril, mes consagrado á Vénus Marina. Filis, ya cortesana, distinguíase por su talento de aulétrida entre las cantatrices que se alquilaban para los banquetes, y aunque Horacio la llame su último amor (*meorum finis amorum*), le dió aún más de alguna rival.

Glicera fué la más amada del poeta, pues por Tibulo conocia lo que, como amante, valia esta cortesana. Verdad es que la corona de rosas disimulaba mal la nieve que apuntaba en las sienes de Horacio; pero éste era rico y muy melifluo, y le citó á una deliciosa casa, centro de su amoroso imperio. Cuando ésta se hallaba poniéndose todos los alfileres, como hoy diríamos, en medio de sus *ancillæ* y de sus *ornatrices*, para recibir á su nuevo amante, éste le remitió la oda XXX del lib. I, que dice:

«Reyna de Pafo y Gnido,—deja á tu Chipre amada,—y vén do á mi adorada—te llama con fervor;—do en tu honor encendido—incienso arde oloroso;—contigo venga hermoso—el rapazuelo Amor.—Las gracias, desceñida—la túnica, tus huellas—sigan, y marchen de ellas—las Ninfas á la par;—y juventud pulida,—si amor la inflama ardiente,—y Mercurio elocuente—te sigan al altar.»

Glicera, redomada cortesana, abusó de la influencia irresistible que ejercia sobre Horacio, quien, ardoroso y arrebatado, enfermó, sufriendo crísis espasmódicas más fatigantes que sus trasportes amorosos. Sueños sombríos de *atrabilis*, producida por los celos, agravaban su estado, que procuraba olvidar, aturdiéndose en medio de los festines. Véase cómo se expresa en la oda XIX del lib. III, dirigida á su antiguo rival Telefo, ya amigo y compañero de mesa:

. . . .

«De enloquecer es dia,—vamos, amigos, vamos. —¿Por qué las flautas frigias,—*por qué no están sonando*?—¿Por qué allí con *la flauta*—*está el laud colgado*?—Paje, oye; de miserias—mira que no gustamos;—rosas siembra, y perfumes,—siembra tú, y aturdamos—al envidioso Lico—con estrépito insano,—y á la vecina, á Lico,—caduco desdeñando. —A tí el largo cabello—ondeando perfumado,—á tí, cual el lucero—de la tarde brillando,—Cloe, ya en sazon, Telefo,—te aguarda entre sus brazos,—miéntras de mi Glicera—yo en el amor me abraso.»

Sin embargo, ni el aroma de las rosas, ni los vapores del Falerno le podian hacer olvidar que tenía cuarenta y tres años, que se argentaba su cabello, que amenazaba ya la calvicie, y que las arrugas araban su amarillenta tez. Glicera intentaba alejar tan tristes pensamientos, y Horacio soñaba, por un momento, que al envejecer no habia perdido más que su vino y sus sextercios. Entónces hervia su ardiente númen y se remozaba cantando á Glicera, oda XIX, lib. I:

«La cruel madre del cruel deseo—y la licencia loca,—y el ardiente Lico,—hoy al amor de nuevo me provoca.—Glicera, más que el mármol esplendente,—me abrasa en su luz pura,—su incitadora frente—abrásame y su artera donosura.—Y Vénus sobre mí se precipita,—á Chipre abandonando,—ni quiere que al Escita—ni al de Persia en la fuga peleando,—ni lo que á amor no atañe mi voz cante. —Verde grama y verbena—dadme incienso fragante,—y la copa de añejo vino llena;—que un sacrificio á la ciprina diosa—hacer al punto quiero,—porque á Glicera hermosa—deponer haga su desden severo.»

Los comentadores de Horacio se han ocupado mucho en averiguar á qué diosa iba dirigido este sacrificio. Fray Luis de Leon, D. Estéban Villegas, Dacier y Daru, sostienen que á Vénus; otros, como el señor Búrgos, á Glicera divinizada, á Glicera, para que depusiese su esquivez, interpretacion que parece la más natural. Otro punto difícil consiste en saber qué víctima se proponia inmolar el poeta (*hostia mactata?*). Sostienen algunos, entre ellos el sabio Dacier, que los sacrificios ofrecidos á Vénus eran incruentos; pero Walkenaer, último historiador de Horacio, cita un pasaje de Tácito que prueba lo contrario: la única diferencia que existia era que los animales inmolados no pertenecian al sexo masculino.

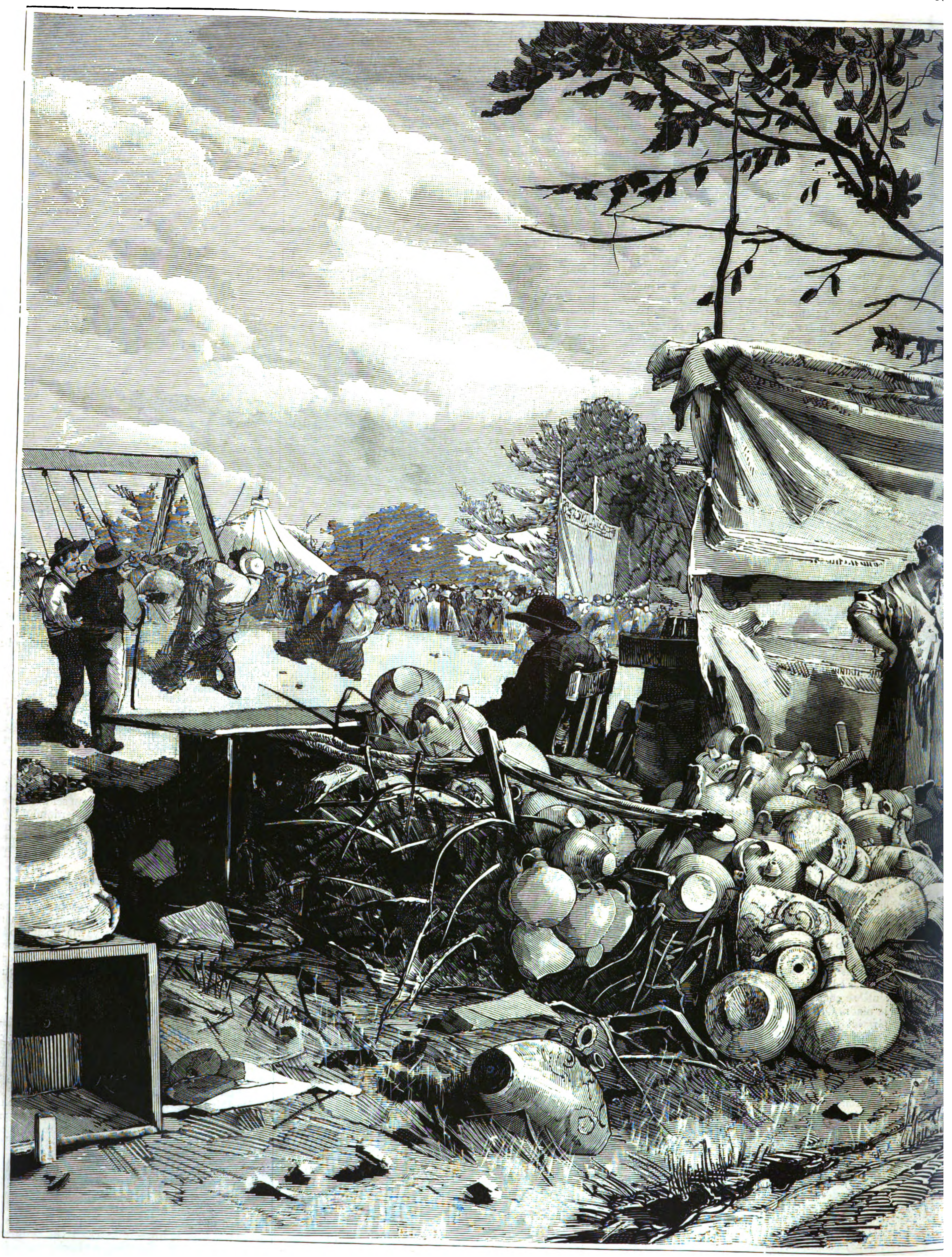
Unido con Glicera, Horacio no tuvo compasion de sus anteriores amantes, que querian ser amigas suyas. Tal vez, excitado por Glicera, no perdonó á Cloe, ni á Foloe, ni á Clóris, ni áun á su adorada Lidia, á quienes ultrajó en sus versos con indigna saña. Imposible no reconocer el ódio de Glicera á Lidia en esta oda insolente, la XXV del lib. I:

«Los mozos locos por tu amor un dia,—ya llaman ménos, Lidia, á tu ventana;—no ya, como solia,—muy de contínuo abierta,—sobre el firme quicial rueda tu puerta.—Ni turba nadie ya tu sueño blando,—ni al amante oyes ya, la noche toda—á tu puerta cantando—en eco lastimero:—«Duermes, »mi Lidia, en tanto que yo muero.»—En la calle, á tu vez, vieja, arrugada,—del jóven llorarás que ciega adores—la esquivez despiadada,—miéntras que violento—brame en la oscura noche el tracio viento», etc. . . . .

Horacio, que habia cometido la infamia de insultar á Lidia, representándola como *meretrix* de las calles, tampoco tuvo el más mínimo escrupulo en sacrificar á algun enojo de Glicera á Clóris y á su hija Foloe, que entónces era una de las *famosæ* de moda, como se ve en la oda XV del lib. III:

De Ibico el desventurado—pon, arrugada consorte, —ya fin á tus liviandades—y á tus ruidosos amores.— No entre doncellas ya juegues,—cercana á la eterna noche,—ni el brillo de las estrellas—tu niebla opaca sofoque.—De los mancebos tu hija—puertas fuerce, rompa goznes,—cual bacante que enajena—el són de sus atambores.—Como cabra juguetona,—salta, y brinca, y trisca, y corre,—con el amor de su Noto—tu Foloe es bien que retoce.—Pero no lo que á ella asienta—tambien te asienta á tí, Clóris;—ni ya te está bien la lira—pulsar con tus dedos torpes, —ni apurar el hondo vaso,—ni orlar tus sienes de flores.—Rueca y lana de Luceria—es lo que te corresponde.»

Horacio, que debió haber condenado al olvido al-



MADRID.—UN PUESTO DE BOTIJOS

(COMPOSICION Y D



IJOS EN LA PRADERA DE SAN ISIDRO.

ON Y DIBUJO DE LIZCANO.)

gunas de sus odas, hizo todo lo contrario, pues escribió otras muy amargas y muy crueles, que no podian borrar sus amorosos cantos juveniles. Tenía entónces cuarenta y siete años; estaba locamente enamorado de Glicera, y al publicar el compendio de sus odas, las mezcló de tal manera, que no se podia hallar la serie cronológica de las amantes á quienes habia querido inmortalizar. Glicera se enojó mucho por el puesto que le habia asignado en este compendio, y le despidió, sin querer perdonarle sus imaginarios agravios.

Intentó probarle Horacio que podia prescindir de ella, y se dirigió á una antigua amiga, no ménos injuriada por él, Cloe, hermosa esclava de Tracia, que no habia sabido retenerle con los prestigios de su sencillez y ternura infantiles. Pero, ya cortesana, habia adquirido experiencia: hallábase entónces en todo el esplendor de sus gracias, de su talento y de su reputacion; brillante córte de apasionados la rodeaba, acompañándola en el teatro, paseos y baños de mar; su lujo excedia al de sus rivales, sostenido solamente por un jóven comerciante griego, llamado Giges, esbelta figura y, lo que montaba más, muy opulento. Pero éste enamoróse de otra cortesana, llamada Asteria, y se separó de Cloe, pretextando un viaje á Bitinia, á donde le llamaban asuntos comerciales. Marchó prometiendo á Asteria no volver más que para ella, y dejando á Cloe ignorante hasta del país donde se hallaba, lo que la puso furiosa y desolada.

Mala hora para lograr que Cloe olvidase al dadivoso Gíges. Horacio fué rechazado, y la bella abandonada no le escatimó los desdenes. Vengóse el poeta, no sólo con un epigrama contra la soberbia Cloe, sino tambien abogando por Asteria como amigo y protector. En una oda (la VII del lib. III) la exhorta á que permanezca fiel á Gíges y á no temer nada de su rival abandonada.

. . . .

«Guarte que del rendido—Enipeo entre tanto—no te cautive el arte y el encanto;—y aunque del Tibre undoso—más veloz nadie hienda el raudal puro,—ni del bridon fogoso—nadie con más destreza—reprima el ardimiento y la fiereza,—tu puerta, mi querida,—cierra temprano, y no á escuchar te asomes—su cancion dolorida,—y mantente severa,—aunque te llame cruda, esquiva y fiera.»

Le decia tambien que Cloe habia mandado un emisario á Gíges, á quien no habia logrado conmover: así pudo gozar innoblemente de la desesperacion de Cloe; pero el mal éxito de sus amorosas tentativas llenó su corazon de amargo desaliento: creyó curarse invocando por última vez á Vénus, que tan favorable le habia sido otras veces, como se ve en la oda XXVI del libro III:

«Agradable á las damas—viví yo en otros dias,—y serví no sin gloria—de amor en la milicia.—Mas al lado siniestro—de Vénus la marina—hoy colgaré mis armas—y mi callada lira.—Aquí dejad, amigos,—las hachas encendidas,—y las palancas y arcos,—que de mozas esquivas—á las cerradas puertas—amenazar solian.—Alma reina, que adoran—del Nilo las orillas,—de áspera nieve libres,—y las selvas ciprinas—de Cloe una vez sola—tú la altivez humilla.»

Se engañaba Horacio creyéndose sin los favores de la diosa. Volvió á ver á *Lide*, hábil artista, que tocaba la lira en los festines, siendo su repleto bolsillo el zurcidor de las voluntades, más bien que Mercurio, á quien el vate dirigió la oda XI del lib. II para que la ablandase. Con frecuencia venía Lide á cantar á los festines en que Horacio tomaba, del fondo de sus añejas ánforas, su filosofía escéptica y sensual. Las odas que le dirigió son más bien invitaciones á beber, como se ve en la XXVIII del lib. III:

«¿Qué haré yo, cara Lide,—de Neptuno en la fiesta?—El cécubo guardado—saca de la bodega,—y hoy siquiera abandona—tu sobriedad austera.—Viendo estás que al ocaso—el sol ya se despeña,—y, cual si eternos fuesen—estos dias que vuelan,—un jarro nos retardas—del delicioso néctar—que desde el consulado de Bíbulo se añeja.—Cantarémos á coro—al que en los mares reina,—y los verdes cabellos—de las dulces nereidas;—miéntras tu blanda lira—á Latona celebra,—y á la veloz Diana—y sus agudas flechas,—y un himno entonarémos—á la alma Citerea,—que á Páfos en su carro—uncidos cisnes llevan,—y que en la hermosa Gnido—y las Cicladas reina:—tambien, Lide, á la noche—cantarémos endechas.»

Con Lide termina la carrera amorosa de Horacio: ya no busca la compañía de las cortesanas; ya no ama á las mujeres; sabe que nada tiene que pueda agradarles, y no quiere exponerse á sus repulsas; pero áun invoca á la diosa de los amores en la oda I del lib. IV:

«Y ¿tornas en mi pecho—á encender, Vénus, la pasada guerra?—Piedad, piedad, ¡oh diosa!—No soy ya lo que un dia—cuando á la bella Cínara quería.—No á diez lustros cercano,—á mí ya duro, á tu coyunda blanda—de nuevo atarme quieras:—ménos, ménos rigores,—madre crüel de plácidos amores.—Vuela donde te llaman—de ardiente juventud los tiernos ruegos,—y si abrasar deseas—sensible blando pecho,—vuela de Paulo so el dorado techo—............—En mi edad no me place—ya competir en apurar las copas,—ni esperanzas me halagan—de premiados amores,—ni mis sienes ceñir de frescas flores.»

. . . .

Sin embargo, el poeta confiesa, en la misma oda, arder por el hermoso *Ligurino*. En sus últimos años deshonró sus canas con todas las monstruosidades é infamias de Sodoma y Gomorra. Horacio no podia ser más moral que su siglo, y fué preciso, para limpiar la inmensa llaga que devoraba á la humanidad, el diluvio de la sangre del Hombre-Dios vertida en el Calvario, y el ejemplo de tantas vírgenes y mártires que, siguiendo al Cordero sin mancilla, probaron que el espíritu vence á la carne; que sobre la tierra se halla el cielo.

V. SUAREZ CAPALLEJA.

EL YANKEE.

Uno de los pueblos cuyo estudio encierra mayor y más provechosa enseñanza para cuantos no le conocen, y en particular para los hijos de la raza latina, es el llamado impropiamente norte-americano. Impropiamente digo, porque en la América septentrional existen otros pueblos que nada tienen de comun con los Estados-Unidos. Quizá por evitar esta confusion, y la segunda impropiedad que resulta cuando la patria de Washington no es distinguida con el nombre entero de «Estados-Unidos de la América del Norte», convienen muchos en llamar pueblo *yankee* al que es objeto de las presentes líneas.

La palabra *yankee* no es ofensiva, como algunos presumen: su orígen está envuelto en oscuridad; parece corrupcion de la palabra francesa *anglais*, con que apellidaban los indígenas americanos á los primeros colonos: álguien asegura que procede de los habitantes de Nueva-Amsterdam (hoy Nueva-York), originarios de Holanda, los cuales daban á los ingleses el nombre de *jankin;* sea cual fuere su etimología, en la guerra de la independencia americana era sinónimo de excelente. La voz escocesa *yankie* tiene un significado próximo al del vocablo *yankee*, pues aunque se aplica á la mujer astuta, osada y maldiciente, revela tambien actividad, espíritu mercantil, energía y audacia. En los Estados-Unidos, los habitantes del Sur llaman *yankees* á los del Norte, y acaso por este motivo se juzga ofensiva la palabra, pues nadie ignora el profundo rencor que tienen los vencidos del Sur á sus desapiadados vencedores. Sin embargo, muchos que habitan en los viejos Estados de Nueva Inglaterra aceptan con orgullo el histórico calificativo, y áun pretenden ser los únicos que lo merecen.

La gigantesca nacion americana se ha formado y continúa engrandeciéndose con el auxilio de las razas europeas; mas aunque su inmenso territorio alberga millones de alemanes y de irlandeses, hijos de Escocia, de Italia, de Francia y de Inglaterra, en número considerable, así como americanos viejos y nuevos, descuellan en el conjunto de esta abigarrada muchedumbre, ya que no los rasgos fisionómicos del antiguo y clásico *yankee*, su carácter, su espíritu, sus peculiares costumbres y aficiones, la expresion genuina y típica de un individuo que no puede confundirse con otro alguno: de un hombre voluble, alegre y animoso, ingerto en inglés.

No admite comparaciones, porque es único; se parece al inglés, pero no como la copia al original, ni como el hijo al padre; se rie más, se divierte más, se atreve más que los ingleses; tiene la misma calma, la misma frialdad, pero con intermitencias; rinde culto á iguales ó mayores extravagancias, siempre que le produzcan algo; no comprende la sublimidad de una rareza inútil, de un sacrificio gratuito y de una excentricidad superflua: en el fondo de cada accion necesita ver un negocio. El inglés se acerca á Don Quijote, y el *yankee* no se aparta de Sancho Panza: contínuamente persigue un objeto lucrativo, un fin práctico.

Este sér original, ambicioso, que no tiene más norte que la fortuna, más afan que la ganancia, ni más estímulo que el dinero, se apasiona del romanticismo, pero del infantil, sin duda porque su arte no ha pasado de la primera infancia; gusta de los espectáculos melodramáticos; aplaude aunque no entienda, y prodiga los mismos elogios al mérito verdadero que al aparente: las impresiones resbalan sobre la coraza de oro que reviste su corazon, sin dejar huellas, sin penetrar ni una línea, chocando en vano con la tersa y fria superficie; el impetuoso calor del sentimiento no sale afuera, atraido por las corrientes exteriores, porque el sentimiento no existe y la entraña sólo responde á la voz del egoismo arrancada de las profundidades del cerebro por un seguro cálculo.

Todas las cualidades que distinguen al hombre bien educado del que no lo está son, refiriéndose al *yankee*, eminentemente relativas, porque él es fino, cortés, amable, generoso, ilustrado, pero á su manera, á lo *yankee*. Muéstrase de contínuo rodeado de ciertas asperezas indígenas, que suelen suavizarse con el frecuente trato social, que causan repulsivo efecto á los hombres de raza latina y á muchos de los sajones.

El ánsia de poseer está desarrollada en el *yankee* de un modo prodigioso, á expensas de nobles facultades, y no ménos la vanidad. Todos los medios le parecen dignos para su riqueza, y no rechaza ni los peligrosos. Nada hay en el mundo mejor que su país, nada más lógico que sus procedimientos, ni más natural que sus vicios, y se asombra de que haya álguien capaz de imaginar lo contrario: no ve sino lo que se propone ver, y teniendo fe ciega en su mérito superior, no se detiene á pensar que puede existir algo tan excelente ó mejor que lo suyo, y encierra su admiracion y su pensamiento en un círculo infranqueable, limitado por la parcialidad más absoluta y por el localismo más fanático.

¡Singular anomalía! Este hombre, poseido del amor propio, no conoce el ridículo; desempeña sin vergüenza los más ruines papeles, y acepta sin temor las más enojosas situaciones: prescindiendo de trabas penosas, que en otras sociedades originan graves disgustos, se abroquela con la indiferencia y ajusta sus actos á los preceptos de una filosofía especial, basada en la satisfaccion del egoismo. Sólo por cuestiones de dinero juzga que debe molestarse, y no da al honor, al nombre y á la dignidad importancia extraordinaria, satisfaciéndose á menudo con lavar la honra y la reputacion bañándolas en oro, por ser cosas que no merecen sangre.

Esta original despreocupacion; la presuntuosa ignorancia que le impide mejorar cuanto puede y debe; algunas de sus costumbres; su mano, que golpea cuando toca; su voz, que riñe cuando habla; su franqueza de mal tono y su materialismo, repugnan á los meridionales, tan apasionados de las buenas formas, de lo ideal y de lo bello.

El genio, el talento y la moralidad escasean entre los *yankees;* sus espectáculos son bárbaros é insípidos; en las diversiones parecen niños grandes; se dan por satisfechos con una tontería descabellada, y sólo se muestran exigentes cuando se les brinda con algo atroz; entónces lo quieren todo. En el hogar, exceptuando á la parte sana de las clases trabajadoras, más parecen amigos que parientes: la esposa es un socio eventual; los hijos se trasforman pronto en huéspedes importunos, y para muchas familias, el hogar es un hotel público, y el menaje de la casa se acomoda en una maleta. Los lazos de la sangre y del amor son efímeros: dominan las pasiones de la carne, y el alma vive ausente.

El reverso de este lúgubre cuadro no es desconsolador: lo forman cualidades admirables, propias de un pueblo sensato, viril, animoso, que procura engrandecerse y no se aparta del camino que conduce á la prosperidad. El *yankee* no se educa: se instruye. Descuida las fórmulas y las teorías para atender á los hechos; no esfuerza su inteligencia sino hasta el punto estrictamente necesario, segun el fin material que se propone; aprende lo que ha menester para vivir y ganar, lo preciso, lo bastante, sin perder el tiempo en divagaciones ni en estudios improductivos; así, lo que debe saber, lo sabe; lo que debe utilizar, lo utiliza: inútil es preguntarle otra cosa. De aquí resulta, en mi concepto, la armónica grandeza de tan colosal sociedad. Todos trabajan, todos producen y consumen, todos poseen un medio de subsistir; el vago es rechazado con dureza; el pobre es socorrido con repugnancia, y la caridad oficial se encarga de recoger al desgraciado, separándolo de la vía pública.

Auxiliar poderosísimo del amor al trabajo es en el *yankee* la actividad febril, tan febril como ordenada, no ménos que el arrojo para emprender las más dudosas y vastas empresas. La escasez ó falta de capital no es obstáculo que destruya los planes ingeniosos: basta la idea mercantil, basta el éxito probable, si puede ser pingüe: acude el dinero en busca de la idea, como el hierro al iman; un socio trae veinte; y el pensamiento afortunado, que nació sin apoyo, encuentra á los pocos dias todo el capital que necesita. Hasta la inmoralidad contribuye á los triunfos comerciales: ¿quebró Fulano por tres millones de pesos? ¿Se dice que la quiebra fué de mala ley? Pues Fulano debe tener dinero, tiene crédito, puede pedir más. Y hay comerciante que quiebra seis veces, y cada vez se levanta con más nombradía y más recursos.

Despues del ciego culto que profesa el *yankee* al éxito y al dinero, sigue en su raciocinio y en sus costumbres el culto á la ley. Júzgala como un hecho incontrovertible y consumado, y no la discute ni censura. La atropella algunas veces el pueblo bajo, que es grosero y rudo; pero estas faltas son fugaces, y el órden se mantiene sin más auxilio que la policía y

sin necesidad de ejércitos permanentes y costosos.

La política, venal y rastrera allí como en pocas partes, no distrae al pueblo de sus quehaceres. Una semana ántes de las elecciones, la nacion en masa se arroja en el campo de la política con vivo interes, y los partidos suelen disputar á balazos; pero al dia siguiente de la eleccion se restablece la calma, y vencidos y vencedores no vuelven á cuidarse del asunto: las protestas armadas, los pronunciamientos y los motines son desahogos que el *yankee* no usa, por considerarlos de mal gusto.

La instruccion no es profunda en aquella tierra, pero sí general; es difícil hallar muchos hombres distinguidos por su saber y educacion, tan difícil como hallar quien no sepa leer y escribir. No se encuentran allí, cual en otros puntos de América y en Europa, masas populares ricas de ingenio y de entusiasmo y pobres de conocimientos; sin locas aspiraciones, sin arrebatado lirismo, el pueblo *yankee* tiene ideas estrechas, pero sólidas, que le impulsan al estudio y á la lectura, levantándole sobre el nivel ordinario de las muchedumbres; comprende que le conviene instruirse, adelantar, crecer; aprecia las comodidades de la vida; ama el aseo y el método, y, poseedor de un sentido práctico notable, adivina y señala rápidamente el pro y el contra de los negocios.

Como público, es sufrido y poco delicado; se conforma con lo que le dan; no suele irritarse si le engañan; silba y palmotea para aplaudir, y muy rara vez manifiesta su disgusto imponiendo silencio. Esta apacible tolerancia descansa en un sabio principio filosófico: el *yankee* distribuye matemáticamente su tiempo y su dinero; dedica tales horas para el trabajo, tales para el descanso; una cantidad para lo indispensable, otra para lo recreativo; si la suma destinada al solaz del ánimo fuese empleada con poco acierto y produjera un resultado contraproducente, el *yankee* creeria que se robaba á sí mismo; para evitar esta contingencia, desde el minuto en que suelta su dinero para asistir á un espectáculo, se forma el propósito de divertirse, aunque la cosa no divierta á nadie, y se promete solemnemente sacar el jugo á la moneda que gastó; propósito y promesa que cumple del modo más ámplio y concienzudo, divirtiéndose, ora en silencio, ora con estrepitosas demostraciones, aunque Júpiter quiera bajar del Olimpo para estorbarlo.

Constituyen los puntos más salientes del carácter *yankee* una aficion y una manía; la aficion de apostar, y la manía de inventar y pedir patente. Un *yankee* sería feliz si se pasára la vida apostando sobre todo y sobre nada, y discurriendo modelos para cualquiera cosa. El que no puede apostar, se interesa mentalmente en las apuestas ajenas; el que no sabe inventar un fonógrafo, inventa un gancho que sujeta el reloj en el bolsillo, un abrochador de botones ó una baratija perfectamente inútil; el caso es inventar para pedir patente, y pedir patente para sacar dinero. En las Exposiciones anuales que celebra la ciudad de Nueva-York se ven objetos muy curiosos, invenciones rarísimas y caprichos extravagantes; ya una cama que se esconde dentro de un armario, de un aparador ó de una mesa; ya un dedal provisto de un oido, en el que hasta un ciego puede enhebrar la aguja; ya una mesa de comedor que se extiende y se recoge por procedimiento mecánico; ya una cuna que se mueve automáticamente, y mueve á la vez un abanico; ora un aparato gimnástico para remar sin remos y sin moverse de su sitio; ora un mástil para colgar la ropa fuera de la ventana sin peligro de que desaparezca; aquí un globo de cristal aprisionado con garfios de acero, que aisla la electricidad de los pianos y de los muebles; allí un modesto gancho, con patente y todo, que sirve para sujetar á la mesa la silla del niño; escobas para barrer sin levantar polvo; goma que pega un plato quebrado y resiste un peso de quinientas libras; tijeras que cortan solas; cercas portátiles que impiden el paso á los gatos; máquinas de vapor que no hacen ruido ni echan humo; llaves de agua que evitan que salpique el líquido; botas de goma con ventilacion; cinturones eléctricos que curan la mitad de las enfermedades y algo más; plumas *estilográficas;* relojes que *espían á los vigilantes;* mechas y quemadores incombustibles; planchas combinadas para planchar, rizar y dar brillo á la ropa; máquinas para almidonar camisas; mesas de billar que se reducen á un tamaño exiguo; objetos de vidrio que no se rompen ni se queman; máquinas de encuadernar, de hacer medias, sobres, ladrillos, dulces, y otras muchas cosas. Y todo esto, acompañado de una nube de prospectos, tarjetas, catálogos, índices, avisos, anuncios y estampas. En tales Exposiciones se ve al *yankee* gozoso, en su elemento, poniendo en accion sus más sobresalientes facultades.

Y si ha de vérsele dando rienda suelta á su pasion favorita, preciso será buscarle en el hipódromo, en el circo de los pugilistas ó de los andarines, y allí se le encontrará vaciándose la bolsa, exponiendo sumas enormes lo mismo que un jornal miserable, aguardando la fortuna ó la ruina; tan pronto de espectador como de actor, ayer llevando en brazos al campeon victorioso, mañana socorriendo con tierna solicitud al vencido.

Y este hombre, que no aprecia su vida ni la de sus semejantes, pertenece á una sociedad protectora de las bestias, y no consiente que se castigue al caballo ni que se degüelle al pollo con escasez de miramientos.

Por análogo contraste, no tiene fe en la esposa, ni en los hijos, ni en la amistad; es incrédulo y materialista; pero, á la vez, profesa una religion y cumple sus preceptos con rara constancia y fidelidad perenne.

Amalgama caprichosa de buenas y de malas cualidades, muéstrase estrambótico y fiero en el crímen, fastuoso y humano en la bondad; huye por instinto de los términos medios, y rinde homenaje á la exageracion.

Respeta las leyes y el derecho ajeno hasta un punto que asombra, y atropella el derecho y las leyes hasta un extremo que espanta. En las ciudades abundan los ladrones más que la policía; sin embargo, los vecinos dejan por la noche, junto á la puerta exterior de su casa, un jarro con algunas monedas dentro; nadie lo toca; al amanecer pasa el vendedor de leche, recoge las monedas y llena el jarro, que nadie lo toca tampoco, hasta que lo recoge su dueño. En várias esquinas de calles hay postes telegráficos con un registro de aviso para casos de incendio; nadie lo toca sin motivo justificado. Frecuentemente, los buzones auxiliares que se destinan á recibir la correspondencia en diversos lugares de la poblacion se llenan de cartas y periódicos, y sobre ellos van colocando las cartas que no caben dentro, y cuando el monton es excesivo, se colocan los paquetes en el suelo; nadie tampoco se atreve á tocar aquellos papeles sagrados, y allí permanecen seguros hasta que el cartero los recoge.

Este mismo pueblo admira la astucia de los ladrones que roban el cadáver de un potentado, lee con avidez los periódicos que publican la relacion de los crímenes, y á lo mejor derriba las puertas de la cárcel y ahorca á los presos ó los martiriza inicuamente.

Resaltan más estos arranques de la violencia tratándose de gentes que por temperamento y por costumbre tienen hábitos de moderacion y de pasivismo. Así podria compararse al *yankee* con una fiera domesticada, que algunas veces se acuerda de que es fiera.

En su trato íntimo descubre cierta franqueza natural y alegre, pero brusca; en su trato social quiere y no puede abarcar los extremos de la cortesía. Cuando sirve y aguarda una recompensa, se parece al frances; pero éste pide con el sombrero en la mano, y el *yankee* pide con el sombrero puesto.

Forma el *yankee* una raza orgullosa, fuerte, segura de su valer, capaz de constituir un pueblo grande, pero no un gran pueblo; porque carece de la iniciativa, de la espontaneidad y del generoso impulso creadores de las trasformaciones sublimes y de los admirables acontecimientos, de los hechos heroicos y de los incondicionales sacrificios.

Concluyo con una frase: en la patria de Edison todo lo individual disgusta, todo lo colectivo entusiasma.

ADOLFO LLANOS.

VENECIA.

I.

PARA el viajero, artista y poeta, no hay palabra que más halague la fantasía y que más avive el deseo que Venecia. Todos en nuestra infancia hemos oido ese nombre asombrados.

¡Venecia, la de los góticos palacios, la de los famosos Duxs, de las inmensas riquezas y del oriental lujo, de los innumerables puentes y terribles crímenes! ¡Venecia, la señora del Adriático, ciudad como no hay otra en el mundo, en cuyas calles sólo se transita en caprichosas góndolas! ¡Venecia, la de las poéticas palomas, la de los maravillosos castillos, alineados y mecidos sobre las ondas del Océano! Una ciudad construida sobre el mar, puerta de oro del Oriente, enaltecida por Petrarca, cantada por Byron, ensueño de los poetas y de los artistas, y fundada por unos piratas que entre peñascos allí se guarecian, ocultando los despojos de sus víctimas. ¡Venecia! ¿Quién no recuerda el asombro y el mágico efecto que le producia este nombre cuando le escuchára en los primeros años de la vida?

Habiamos recorrido ya el corazon de Europa y toda la Italia, cuando llegamos á esa ciudad en una hermosa tarde de las últimas del año 80. Media hora se deslizó la locomotora por un puente sobre el mar ántes que se detuviera en la estacion. Descendimos, y atravesando el edificio, apareció á nuestra vista el gran canal. Más de cincuenta góndolas eran los vehículos que esperaban á trasportar á los viajeros: entramos en una, y comenzamos á bogar.

¡Qué impresion tan tétrica se siente á la entrada en Venecia! Las góndolas, de misteriosa forma, cubiertas todas con fúnebres paños, negros y lóbregos, sin variantes de ninguna clase, porque áun se observa rigurosamente el acuerdo que tomaron de significar así aquellos ciudadanos el dolor que les causára la pérdida de su independencia; los extraños edificios que á flor de agua se levantan, formando las líneas del canal como de 40 metros de ancho; aquella soledad y aquel silencio, tan sólo interrumpido por el suave bogar de ligeros remos; las góndolas, atracadas en escuetos maderos á las puertas cerradas de aquellos extraños edificios, orlados de góticas ventanas, de caladas cresterías, de capiteles y columnas orientales y bizantinas, en los que ningun ruido se percibe, ni persona alguna se observa, todo infunde pavor y tristeza al que recuerda el estrépito con que entrára en las otras poblaciones; apodérase del ánimo una melancolía poética; se le antojan aquellas negras lanchas que le siguen túmulos en movimiento por el toldillo de la cámara que sobresale, y al contemplarse el viajero léjos de su patria, teme y presagia si allí hallará su sepulcro.

Repitiendo el remo sus acompasados golpes, luégo se pierde el horizonte y la luz, entrando en uno de los infinitos y estrechos canales. Allí desaparece por completo la poesía. Es tristísimo navegar á boca de noche por un rio de cinco metros de ancho, cuyas orillas no son más que mugrientos muros de una elevacion de casas de tres pisos, sin que se perciba otro movimiento ni otro ruido que el leve azote que produce sobre las paredes la onda que levanta el caminar de la góndola. Ni hay luz ni ambiente puro; se respira una atmósfera húmeda y malsana. Cuando un momento ántes de doblar una esquina el gondolero produce el canto de aviso para no chocar con el que pudiera venir en direccion contraria, parece que se alegra el alma al considerar que por allí áun se pueden hallar seres humanos. Tal es el efecto que se siente la primera vez que uno surca aquel laberinto de estrechos y hediondos canales.

Por fin atracó nuestra góndola al fondo de un edificio. Nos parecia un sueño encontrarnos, al cabo de aquella travesía, con recibimientos y escaleras elegantemente decoradas é iluminadas con clarísimo gas. Muy luégo reconocimos que nuestras ventanas se suspendian sobre una plaza, donde bullia gran multitud, é instalados en aquel aposento, y despues de reparar nuestras fuerzas físicas, pisamos por fin el suelo de Venecia, cuando hacía ya dos horas que viviamos sobre ella.

¡Sorpresa grande! Ya no descubríamos la líquida superficie. Nos hallábamos en una hermosa plaza, digna de París. En medio de un gran rectángulo cerrado por edificios de bellas proporciones, circundado de anchos soportales, formados por elegantes columnas y arcos de tallada sillería, iluminado todo con espléndida y poderosa luz, bullia una heterogénea multitud agitada por los acordes de estridente banda. Los escaparates, sin interrupcion, de lujosas tiendas, llenos de brillantes bisuterías, de plateadas lunas, de maravillosos caprichos de cristal de mil colores, de primorosos mármoles, de bruñidos bronces, de finísimos encajes y de joyas de gran precio, en las que toda clase de piedras preciosas se combinaban con un arte y un gusto delicado, deslumbraban la vista, sin que un momento pudiera fijarse la atencion en ningun punto. Bellísimos rostros de erguidas mujeres se sucedian á cada instante. Su tez nacarada, mirada de fuego, cierta misteriosa severidad adunada á un desenvuelto continente, imprimian en aquellos tipos, parisienses por todas sus galas, un sabor oriental, que al reflejo de tan espléndida luz y al impulso de gratos acordes, recargaban aquella pesada atmósfera de emanaciones voluptuosas.

Cuando, fatigado el ánimo por tal estrépito y confusion, buscábamos espacio donde respirar libremente, en el lado extremo del rectángulo más solitario y sombrío descubrimos las cúpulas orientales de la gran basílica envueltas entre sombras, y allí mismo, á dos pasos, el soberbio y misterioso palacio de los Duxs. Habiamos realizado uno de los ideales de nuestra vida. Nuestras plantas nos mantenian vacilantes sobre la famosa plaza de San Márcos de Venecia y al pié de la asombrosa morada de los Duxs.

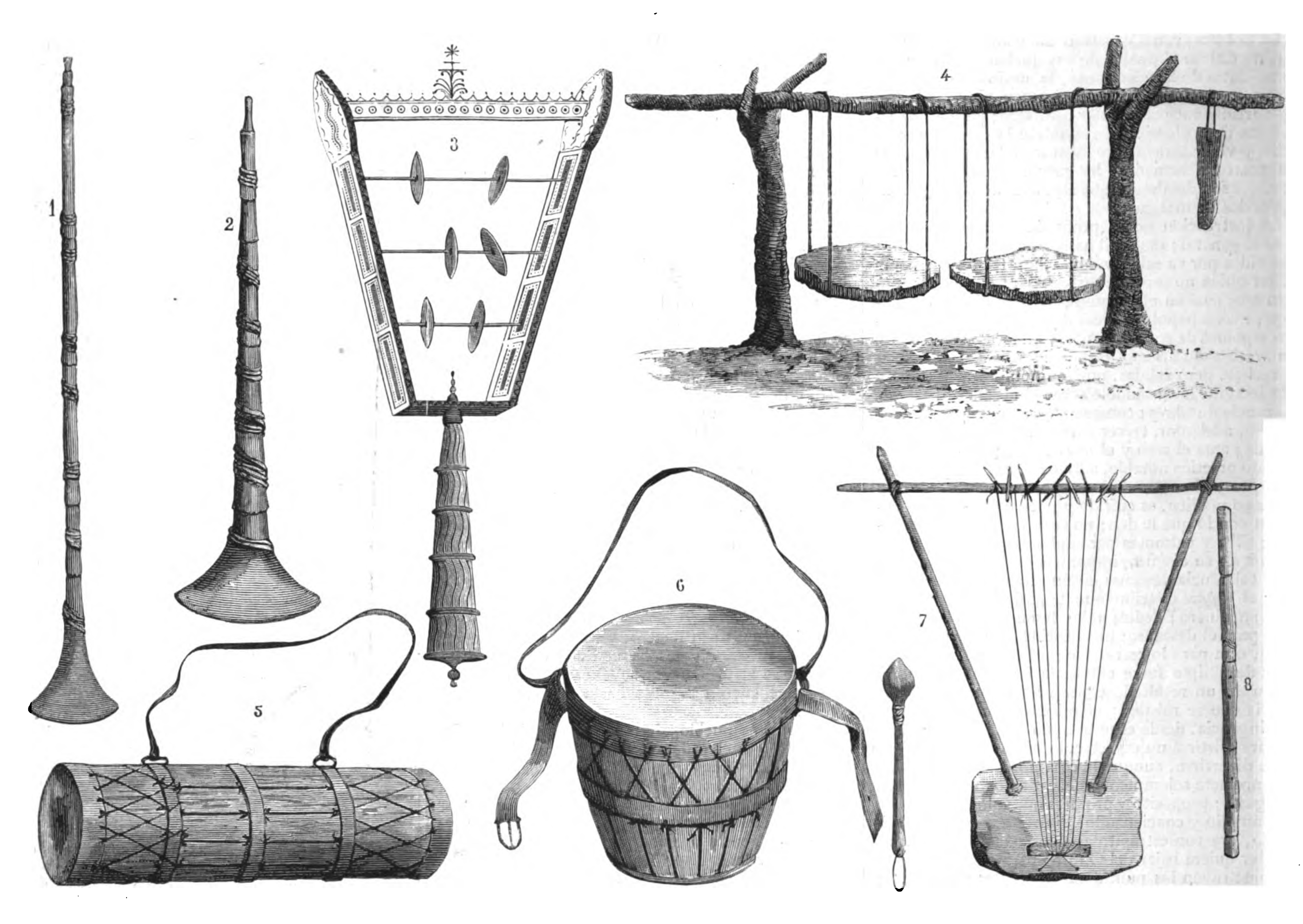
No pueden expresarse las extrañas emociones que á la contemplacion de aquella naturaleza, realzada por tan maravillosas creaciones del arte, asaltan la mente del viajero.

El cielo se mostraba sereno y apacible en su inmensidad; el astro de la noche, testigo constante de tantas generaciones, de tantas grandezas allí sepultadas, se reflejaba sobre la líquida superficie; débiles luces, rompiendo la oscuridad del piélago, agitaban sus ondas al impulso de solitaria góndola; negros y elevados bastiones, cortados por la más poética y primorosa galería gótica y arabesca, al efecto producido por sus sombras, parecian mecerse sobre el mar; cornisas, columnas, capiteles y agujas orientales columbrándose por el espacio; la imaginacion, que exaltada por tantas impresiones, nos descubria los estupendos sucesos en aquellos lugares realizados; todo suspendia allí la existencia real del sér, y envueltos en una atmósfera etérea, vaga, melancólica, aspirábamos en un instante la vida de tantos siglos y generaciones, cuyo espíritu, allí condensado, nos envolvia y nos extasiaba.....

Ya sentimos venir hácia nosotros el estrépito: sobre aquel pavimento de mármol, terso como un cristal, desfiló á gran paso la banda ejecutando alegre marcha. Nos confundimos entre una masa del pueblo que la seguia; á los pocos pasos cesaron los acordes, se disolvió como por encanto aquella muchedumbre, y la soledad y el misterio nos rodeó. Volviendo sobre nuestros pasos, contemplamos desiertos aquellos lugares, tan llenos de animacion y de vida hacía un instante. Las tiendas, cerradas; la luz, casi extinguida; todo lo envolvia la soledad y el silencio. Predispuestos á la meditacion, áun contemplamos algunos instantes aquel mágico templo oriental, aquellas simbólicas columnas del alado leon y del dragon de San Teodoro; y llena la imaginacion por nuevas evocaciones, y la mente de recuerdos, buscamos nuestro albergue para reponer nuestras fuerzas y disponernos á estudiar aquellos monumentos, y á recorrer la ciudad á luz del nuevo dia.

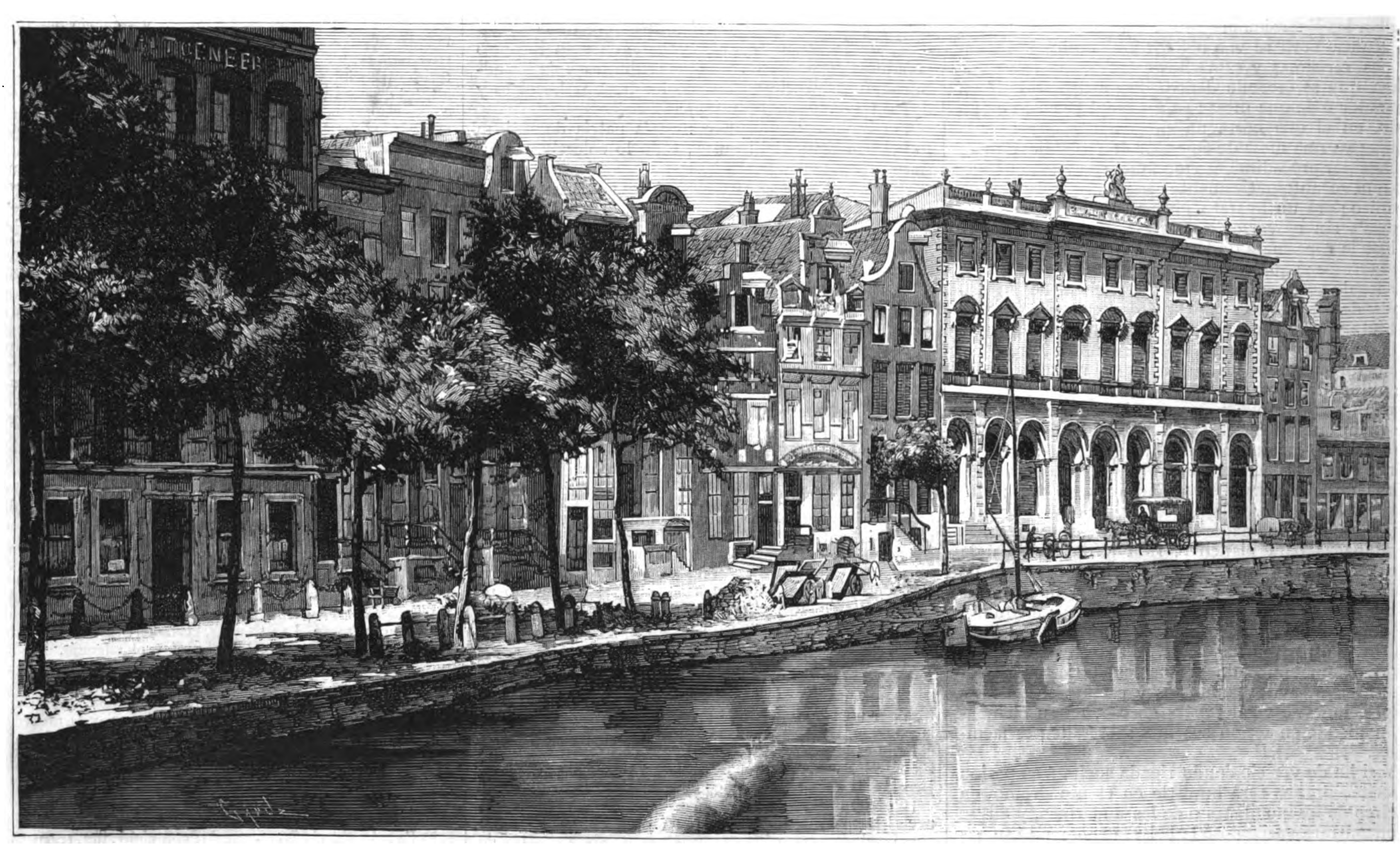
II.

Bella, alegre, risueña Venecia; con cielo, luz, trasparencia y reflejos de náyades, de ninfas y de amor; el arte y la Naturaleza, adunados poderosamente, ofrecen en ella asom-

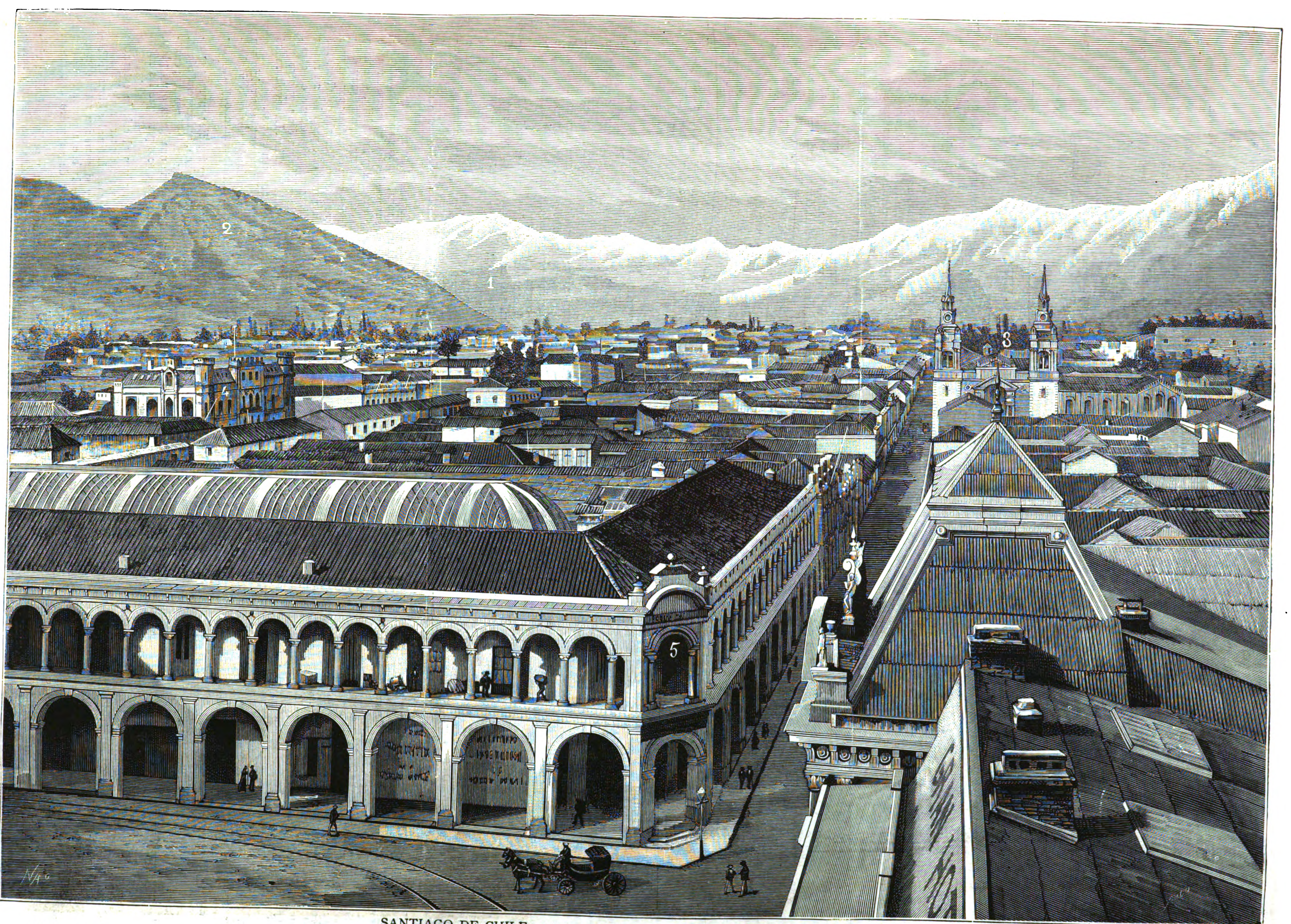


VIAJE AL ÁFRICA CENTRAL.—INSTRUMENTOS MÚSICOS DE LOS ABISINIOS.

1 y 2. Trompetas. — 3. *Tzalasel* ó campanillas de cobre. — 4. Campanas de piedra. — 5 y 6. Tambores. — 7. *Baguena* ó lira. — 8. *Chambocco* ó flauta.
(De cróquis del natural, facilitados por el viajero Sr. Abargues de Sosten.)



AMSTERDAM (HOLANDA). — LA CASA DE CORREOS.
De fotografía.)



SANTIAGO DE CHILE.—VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD Y DE LOS CERROS INMEDIATOS.

1. Cerro denominado «de los Condes».—2. Cerro de San Cristóbal.—3. Iglesia de la Merced, en la calle de igual nombre.—4. Palacio que fué de D. José Tomas Urmeneta.—5. Portales Mac-Clure, en la plaza de Armas.—(De fotografía remitida por el Sr. Tornero.)

brosos cuadros de magnificencia, de idealismo y de grandeza. Mas cuando la belleza que se percibe y se siente es tan grande; cuando se cree el viajero trasportado por la contemplacion de tanta sublimidad á un paraíso de bellezas eternas, entónces, cual si de repente rodarais de la cúspide al abismo, os encontrais sorprendido por deformidades horribles. ¡Que no ha de haber belleza sobre la tierra que no oculte algun fondo deleznable! Venecia es la ciudad más bella, poética y sentimental, y la más tétrica y deforme; la más clara, diáfana y de purísimo cielo, y la más mugrienta y lóbrega; la más artística é ideal, donde la poesía destilada en azuladas ondas, y condensada sobre mágicos monumentos, compenetra lo íntimo del sér, y la más grosera y material, donde el ánimo desfallece, oprimido por falta de espacio, de luz y de vida. ¡Tan grande como miserable en su historia!

Pisamos la plaza de San Márcos cuando ya avanzaba el dia, y multitud de pardas palomas nos circundaron. Pobres muchachos ofrecen cucuruchos de algarrobas para lanzarlas á aquellas aves. Parece que éstas ya conocen á los viajeros. Descendia una banda de 400 ó 500, y revoloteaba en pos nuestro, cerrándonos el paso; luégo, á nuestros piés, formaban una masa compacta, llegando á posarse en nuestro cuerpo, y allí podria realizarse la caza más original con sólo cerrar la mano. Se dice que, sitiados los venecianos en una de tantas guerras de la famosa república, iban ya á entregarse al enemigo, cuando unas palomas les avisaron del próximo socorro que llegaba en su auxilio, y que, merced á este gran servicio, acordaron no matar á ninguna de las que anidasen en aquellos edificios. Así, alentadas por esa proteccion, que áun se observa, inundan los muros de la basílica, del palacio y de las torres, y se han familiarizado extraordinariamente con el hombre. Son un complemento á los encantos que allí se disfrutan. Cuando se las observa adosadas á las filigranadas cornisas y capiteles, cual sombras movibles, y de repente, lanzadas por el espacio, nublan el sol, y describiendo parabólicos círculos descienden, produciendo seco y tormentoso ruido de huracan, paseándose en veloz carrera al rededor de aquel mágico rectángulo, para ascender otra vez á la cúspide, ó mecerse sobre el éter infinito del Océano, la fantasía descubre en ellas imaginarios seres que llevan en su seno un fondo de misterios, como el buho de la noche, graznando sobre los campanarios, despierta el alma á la meditacion.

Como hemos dicho, la gran Basílica y el Palacio cierran uno de los lados de la plaza y de la *piazzeta*. Es sorprendente el efecto que produce aquel conjunto medio oriental, ára e, gótico y bizantino. La Basílica, exterior é interiormente, es el modelo más bello y mejor conservado de la arquitectura cristiana del siglo X. Las cúpulas, coronadas con agujas, columbrándose entre agudos minaretes; los arcos festonados y sobrepuestos de la fachada; los capiteles y columnas sobre que descansan aquéllos, robados al arte de Corinto; las figuras de rudo dibujo bizantino ejecutadas en mosaico; las grandiosas esculturas de caballos que custodian las puertas; aquel conjunto todo marmóreo, combatido ya por las sales del mar, movido por las aguas filtradas, y corroido por todos los elementos de ocho siglos, es la representacion más genuina y original del arte cristiano emancipado ya del servilismo que hasta el siglo X tributára al arte pagano de Grecia y de Roma. Es aquel templo la más bella evocacion que existe en Europa del arte oriental, un trasunto de Santa Sofía; se respira en él el genio de Bizancio, y allí cree el viajero posar su vista en las cimitarras de Constantinopla.

En la epopeya de las Cruzadas, Venecia fué el principal centro confluyente entre la Europa y el Asia. Todas las fuerzas de Europa, del Cristianismo, allí concurrian para organizarse y dirigirse á conquistar la Palestina. Hervia, pues, allí el sentimiento y la fe de Cristo. Nunca una idea religiosa habia respirado tan potente y vigorosa; y como los pueblos siempre han traducido su espíritu y sus ideas en monumentos, ese sublime templo fué la creacion levantada por aquella exaltacion religiosa. Y siendo entónces el ideal que allí se respiraba la conquista del Oriente, todo habia de expresar aquel ideal. Depositados allí los tesoros artísticos, aquellas bóvedas, aquellas cúpulas y minaretes se levantaron, reflejando en ellas los cruzados los rasgos de los monumentos que habian admirado en Constantinopla y que habian asaltado en Palestina.

Simboliza, pues, la Basílica de San Márcos, para Venecia, una época de engrandecimiento y esplendor por el enardecimiento religioso; para Europa representa la primera creacion artística genuinamente cristiana, y en la historia del arte determina la emancipacion del arte cristiano del arte pagano, comenzada por Carlo Magno en Aquisgram, en la reconstitucion del imperio de Occidente.

Si San Márcos simboliza una época religiosa, el palacio de los Duxs, á ella anexo, representa una época de esplendor y de riqueza por las conquistas militares y por la preponderancia política. Dominando aquella república extensos territorios y riquísimas ciudades; ocupando tambien la posicion más importante para el comercio entre el Asia y la Europa, allí habian de afluir los tesoros inmensos del Oriente. Entónces se embellece la ciudad y se puebla de palacios, y para residencia de la potestad suprema y de los poderes de la república se eleva ese mágico palacio, llenándole de maravillas los mejores artistas de aquella época gloriosa.

Los artistas que ejecutaron aquellas obras, á no dudarlo, contemplando el cielo reflejado en azuladas sombras sobre la superficie del mar, bebieron así la inspiracion para traducir en aquellas marmóreas formas la poesía, el encanto y la belleza que brota allí en grandes raudales de la naturaleza. Porque se advierte allí una perfecta consonancia entre las creaciones de Dios y las obras de los hombres. La espiritual idea del cristianismo disuena, huye de las bóvedas y naves del Vaticano, robadas al arte de los ídolos, como actualmente en Lóndres ofenden el sentimiento artístico magníficos edificios bizantinos y góticos, de nueva construccion, destinados á depósitos de cereales y legumbres.

El arte no puede ascender á lo sublime sin la perfecta armonía entre el espíritu y la forma. Cuando el genio, embriagado por una idea, no busca la inspiracion en la verdad, sus obras no llegan á conmover el corazon, aunque los ojos admiren asombrosos prodigios de ejecucion y de fuerza. Así, cuando el espíritu no ha dominado á la naturaleza, el alma permanece impasible; y donde no se siente la armonía de la verdad, no se percibe el infinito.

Por eso San Pedro y el Vaticano, portentos de fuerza y de riqueza, no expresan la sublimidad de la idea que simbolizan.

En Venecia el arte pudo expresar libremente los sentimientos, los ideales y las inspiraciones de aquella civilizacion; y absorbiendo la poesía de aquella fantástica naturaleza, la creacion de Dios se enalteció con las obras de los hombres, producidas al aspirar su inefable esencia sobre la flor pura del cristianismo; no germinada, como en Roma, sobre los sangrientos tabernáculos de los ídolos. Así la gran Basílica representa admirablemente la época de la fe y del cristianismo enardecido, como la mansion de los Duxs y todos los palacios de la misma época representan el carácter de la civilizacion en que se levantaron.

Es, ciertamente, el palacio Ducal un monumento maravilloso. Las dos grandes galerías, alta y baja, que le circundan, de arcos lobulados ricamente festoneados; sus columnas y capiteles de alabastro; los perfiles y sinuosidades caladas que exornan el bastion, reflejándose sobre aquel inmenso líquido cristal, á la luz de un sol que, al infiltrar el éter de evaporadas ondas, quebrantando la trasparencia de la atmósfera, parecen envolverle entre brumas de misterios; y el mágico horizonte que le circunda, las pequeñas islas bordeadas de cúpulas y palacios; la poblacion que bulle á sus piés sobre las aguas; el dragon de San Teodoro y el simbólico leon alado, que coronan las graníticas columnas; aquel todo inquebrantable, que forma con la Basílica, la plaza, los próximos palacios, el Adriático y la atmósfera, que domina la vista en un segundo, produce en el alma emocion tan profunda, que siente y admira allí el más maravilloso cuadro que la naturaleza y el arte adunados poderosamente ofrecen en el mundo.

Si no hay palacio que se eleve sobre una naturaleza tan poética y risueña, en su interior corresponde, como la gran Basílica, á su magnificencia exterior.

El Louvre y las Tullerías; los famosos palacios de Roma, de Florencia y de Génova; todo el arte moderno restaurando el esplendoroso del Renacimiento, no pueden ofrecernos una serie de salones, de escaleras y galerías tan ricamente exornadas y esculpidas. Si representamos al arte moderno por la Gran Ópera de París, que, á no dudarlo, tomaron modelos de este palacio para su ornamentacion, tampoco en su conjunto puede satisfacernos tanto como modelo artístico.

E. MARTIN CONTRERAS,
C. de la Oliva de Gaytan.

(*Se concluirá.*)

Á HUELVA.

Del hondo valle á la empinada sierra
El sol te llena de raudales de oro,
Y salta el hierro, que te da un tesoro,
Del roto seno de la madre tierra.
Oro de Portugal y de Inglaterra
Te trae la mar en su caudal sonoro,
Y Odiel y Tinto, con la brisa á coro,
Llevan los dones que tu suelo encierra.
Doquier se ostenta á tu favor Natura;
Mas ¡ay de tí si la pereza mina
Tu existencia, fiada en tal ventaja!
Trocaráse tu dicha en desventura;
Que, por ley natural y ley divina,
Sólo es feliz el pueblo que trabaja.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

A.....

No te miran mis ojos;
Pero en lo más recóndito del alma,
Sin temores ni enojos,
Que la quietud alteren ni la calma,
Hondamente grabada
Veo siempre tu imágen adorada.
Allí te busco, ansioso
De contemplar en tí tanta hermosura,
Tranquilo y con reposo;
Único bien que alcanza mi ternura
Y permite al anhelo
Admirar el encanto de tu cielo.
Busco allí, apasionado,
Esa luz que ilumina la belleza,
Que en tu rostro adorado
Puso Dios con espléndida largueza.
En cuyo foco veo
Todo el bien que imagina mi deseo.
Allí voy á buscarte,
Envidioso de paz y de retiro,
Para poder mirarte,
Sin que el mundo se entere que te miro,
Ni con su duda aleve
Sofoque el sentimiento que me mueve.
Busco allí la mirada
Que en tus divinos ojos resplandece,
Y alienta la callada,
Viva pasion que el alma me enloquece,
Porque en ella, encendida,
Arde la llama toda de mi vida.
Allí busco, impaciente,
El plácido fulgor, alto reflejo
Que circunda tu frente,
De celestial pureza claro espejo,
Porque á su luz serena,
Mi espíritu te ve de gracias llena.
De tu voz armoniosa
Oigo allí los dulcísimos acentos,
Y con ellos reposa
El ánima abatida de tormentos,
De dudas y temores,
De impaciencias, de anhelos y dolores.
Allí, sin el cuidado
Que el mundanal ruido el pecho agita,
De todos olvidado,
Atento sólo al bien que solicita,
Mi corazon gozoso
Busca el tuyo apacible y generoso.
Y allí, todo abstraido,
Aspirando el perfume de tu esencia,
Vive á tí tan unido
Mi pensamiento entero y mi existencia,
Que por nada cambiára
El bien que tu hermosura me depara.

X.°°°

UNA BUENA PERSONA.

No se puede negar que D. Tomás Gutierrez es lo que hemos convenido en llamar *una buena persona*.

Casado y con tres hijos, vive en un cuarto modesto de la calle de Pelayo, come á la una, cena á las ocho, oye misa en San Anton todos los domingos y fiestas de guardar, y en iguales dias saca su familia á paseo por las tardes, y áun hay algunas que la lleva al café, donde consume tres en cinco vasos.

Paga puntualmente todas sus cuentas; se limpia las botas en *un salon*; les toma las lecciones á sus hijos; renueva la cédula de vecindad con gran exactitud; se ocupa poco de política, aunque tiene opiniones progresistas; no almuerza nunca en fonda, ni habla mal de nadie, y vive de sus rentas; es, por sus cualidades todas, una buena persona en toda la extension de la palabra.

Su físico es tambien irreprochable: completamente afeitado; se peina hácia adelante, levantándose un poco el pelo en forma de tupé, como los héroes de Moreto; tiene el color pálido y los labios muy finos; los dientes muy blancos; algo aguileña la nariz, y gasta gafas, cuyos cristales brillan, sin duda á beneficio de la limpieza que á todas horas ejecuta en ellos el buen D. Tomás por el procedimiento de empañarlos primero con el aliento y frotarlos despues nerviosamente con la punta del pañuelo, en tales términos, que no sé cómo no se le desgastan las yemas de los dedos grueso é índice de la mano derecha.

Jamas lleva una mancha, ni un sombrero de moda; no guarda relacion el tiempo que éstas duren con el que conserva los sombreros. Tiene el mismo reloj que le servia de estudiante, y cuando llueve se pone guarda-barros.

Ha aumentado la fortuna de su mujer, Pepita Lopez, que fué rubia y sonrosada, y que hoy tiene el pelo de color ceniciento, sin ser canosa, y la cara blanquecina, sin ser blanca. En su vida le ha dado á su mujer un disgusto, ni ha dejado de trabajar un solo dia por aumentar el peculio, y, sin embargo, hace catorce años que están casados, y Pepita no se ha reido ni una sola vez, ni ha tenido ni un solo motivo de queja, ni tampoco de satisfaccion. Hombre exacto y buena persona, D. Tomás, al dia siguiente de casarse, comió, á la una, sopa, cocido y ensalada, y trabajó por la noche en sus papeles las horas que tenía de costumbre. Cuando tuvo el primer hijo, que hizo criar á su mujer, á pesar de estar la pobre muy delicada, no buscó padrinos para el bautizo; por evitarse gastos y que no se creyese que buscaba convites, fué él con la criatura á la parroquia, pagó los 24 reales de pila, y á casa. Miéntras Pepita estuvo en cama, hizo traer un cuarto de gallina un dia sí y otro no. A los ocho dias suspendió la gallina. La envoltura fué muy modesta, y hecha tambien en casa.

Ya cuando tuvo tres hijos aumentó el servicio con una niñera, y siempre continuó trabajando y ahorrando, y hablando bien de todo el mundo, y limpiando las gafas.

Don Tomás no hacía daño á nadie; cumplia exactamente sus deberes de cristiano, padre y ciudadano. Sus hijos no han conocido nunca los juguetes; cuando, por excepcion, se rompia una jícara ó un plato, solia decir: «Guardar los cascos para que los niños jueguen.»

Los dos niños mayores van al colegio externos: Tomasito, el mayorazgo, estudia tercero de Filosofía; Gil, el segundo, primero de Latin; los libros de Tomás sirven para Gil, y si aparecian rotos ó manchados, los vástagos de la buena persona tendrian la seguridad de obtener de su padre una buena zurra.

La más pequeña es niña y se llama Luisa; viste con los deshechos de su madre, arreglados y recosidos por su madre misma.

Cuando la niña corre, salta ó se sube á una silla, Pepita no tiene más que decirla: «Que viene papá», y la niña calla y se mete en un rincon.

Pepita, en catorce años de casada, ha sido tan feliz, que no ha tenido ni una sola desavenencia con su marido. Todos los dias ha hecho lo mismo, ha gastado lo mismo y ha comido lo mismo.

Si sus hijos no la dieran algun beso y ella los devolviera, creeria que vivia sin alma. Tal es la fuerza de la costumbre, que Pepita, fuera del sentimiento de la maternidad, ha llegado á atrofiarse, y cree que se vive para alimentarse, cuidar de las cosas y economizar.

Los niños de Tomás se rien poco, y no juegan nunca. Cuando en el colegio ven que otros muchachos juegan, y se divierten, y se rien, parece como que se espantan. Estudian, y estudian de memoria. Don Tomás, que no es muy fuerte en ciencias ni en sistemas de educacion, entiende que todo debe estudiarse al pié de la letra, y aplica á las humanidades el sistema del *Fleury*. Nadie sabe sus lecciones como los Gutierrez. Gil, por no saberla, estuvo dos dias de rodillas, y su padre, no sólo por la falta de aplicacion, sino por el desperfecto de los pantalones, hubo de administrarle correccion tan fuerte, que Gilito no ha vuelto á incurrir en desaplicaciones.

Como VV. ven, la familia de la buena persona es enteramente feliz.

Don Tomás no es malo; no desea el mal de su prójimo, y ménos el de sus hijos.

Trata de conducirlos á todos por el camino de la virtud y la economía; es él mismo virtuoso y económico, cumple con las leyes divinas y humanas, y no falta nunca á la verdad; es una buena persona en toda la extension de la palabra, y, sin embargo, ni es feliz, ni lo ha sido Pepita, ni lo son sus hijos.

J. VALERO DE TORNOS.

CERTÁMEN CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO, EN PAMPLONA.

En la mañana del 15 de Julio próximo se verificará en el teatro Principal de Pamplona, y en honor del glorioso San Fermin, patrono de la ciudad, un Certámen científico, literario y artístico, por acuerdo y bajo los auspicios del Excmo. Ayuntamiento: los premios serán *doce*, consistentes en preciosas alhajas de oro y plata, dos medallas y un excelente libro encuadernado con lujo; se concederán tambien *accesits* y menciones honoríficas á los trabajos que lo merecieren por su valor relativo. Las composiciones deberán entregarse ántes del 10 de Julio en la Secretaría de la Corporacion municipal.

Hemos recibido, elegantemente impresos, los programas de las fiestas extraordinarias con que el Excmo. Ayuntamiento de Granada se propone celebrar la próxima solemnidad del *Santísimo Corpus Christi*. De esperar es que la afluencia de forasteros corresponda á los loables deseos de aquella respetable Corporacion municipal.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Teoría elemental de las «Determinantes» y sus aplicaciones al Algebra y á la Trigonometría, por D. Darío Bacas, ingeniero jefe de la Armada, y D. Ramon Escandon, astrónomo de primera clase del Observatorio de San Fernando. Un libro didáctico completo, ordenado, en que con sencillez y claridad se exponga la teoría, tan ingeniosa como práctica en grado eminente, de las *Determinantes*, descartando aquellas especulaciones, más científicas que prácticas, que no pueden ni deben tener cabida en la enseñanza, llenaria una necesidad imperiosa que sienten cuantos se dedican en nuestro país al profesorado. El estudio de las *Determinantes* se impone cada dia con más fuerza, y para que los discípulos adquieran los conocimientos (que exigen los programas oficiales) de la nueva teoría, que va tomando en ellos el lugar que le corresponde, es preciso que el profesor entresaque lo necesario de libros escritos en lenguas extrañas, á menudo desconocidas para los que han de leerlos. El libro en que nos ocupamos responde á esta necesidad cumplida y exactamente: sus autores, dedicados há largo tiempo á la enseñanza de las ciencias matemáticas, y profundos conocedores de ellas, han sabido reunir en él todo lo útil y descartar todo lo superfluo, ordenando de tal modo su trabajo, exponiendo la teoría con tal sencillez y completándola con tan numerosos y bien elegidos ejercicios prácticos, que no dudamos en aconsejar que lo consulten cuantos hayan de enseñar, ó quieran aprender, la teoría de *Determinantes*. Un capítulo destinado á la formacion, desarrollo y propiedades de tales funciones; dos más en que se exponen la composicion, reduccion, multiplicacion y potencias de las mismas, y un cuarto en que se definen y estudian las determinantes especiales, forman el primer libro, dedicado á la exposicion completa de la teoría; otros cuatro capítulos constituyen el segundo libro: en los tres primeros se enseña á resolver las ecuaciones de un grado cualquiera, los sistemas de ecuaciones lineales, y los de dos ecuaciones de segundo y tercer grado, y el cuarto está destinado á las más importantes y prácticas aplicaciones trigonométricas. Forman los ocho capítulos citados un tomo en 4.º de 188 páginas de texto, que en muy pocas lecciones pondrán á cuantos lo estudien en posesion de un arma poderosísima de cálculo que no puede actualmente desconocer nadie que haya de dar aplicacion á las ciencias matemáticas. Se halla de venta en las librerías de Fe (Carrera de San Jerónimo), y Hernando (Arenal, 11), al precio reducido de 5 pesetas.

Tratamiento de la agonía, por el Dr. Hubert Boëns; version española de D. Pablo Alvarez Delgado. Curiosa monografía, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.



D. JOSÉ MARÍA DE CÁRDENAS Y RODRIGUEZ,

distinguido poeta cubano.

Nació en Matanzas, en 1812; † en Guanabacoa (Habana), el 14 de Diciembre de 1882.

Manual de las atribuciones de los alcaldes como *presidentes de los Ayuntamientos y en el gobierno político de los distritos municipales*, por D. Fermin Abella, abogado y director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*. Acaba de ponerse á la venta la *segunda edicion* de esta obra utilísima, notablemente corregida y aumentada. Ademas de haberse ajustado el autor en la presente edicion, con estricto rigor, á las disposiciones vigentes que reformaron muchas de las que contenia el *Manual* de 1877, y especialmente á las leyes Municipal y Provincial de 2 de Octubre de igual año, se ha dividido el trabajo en dos títulos: el primero, que trata de las *atribuciones de los alcaldes como presidentes de los Ayuntamientos*, en el cual se contienen: una *idea general de los Ayuntamientos y facultades de sus presidentes; organizacion de los Ayuntamientos y Juntas municipales y policía en general*; y el segundo, *del gobierno político de los distritos municipales*.

En este *Manual*, indispensable á los alcaldes, se da noticia completa de cuantos asuntos les compete en su doble gestion *política y administrativa*; y se incluyen, al propio tiempo, la jurisprudencia administrativa, los formularios y la legislacion necesaria y que sirve de complemento al texto y doctrina del libro. Asimismo se inserta, al final de la obra, un *índice de materias* por órden alfabético, que facilita la consulta inmediata de cualquier asunto. Forma un bonito volúmen en 8.º mayor de más de 500 páginas. Precios: en rústica, 5 pesetas; en holandesa, 6. Los pedidos al Administrador de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*, Plaza de la Villa, núm. 4, Madrid.

Registro general de la Industria Española y *agenda del industrial*, continuacion del *Almanaque* publicado desde 1875 por *La Gaceta Industrial*. La primera parte de este libro es un copioso índice, por órden alfabético, de las fábricas y establecimientos industriales que existen en España; la segunda, es una completa guía del industrial, aumentada con tarifas y tablas de correspondencia y equivalencia de las medidas y pesas métricas y españolas, y una interesante seccion de anuncios. Forma un tomo de 400 páginas en 4.º, bien encartonado, y se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion de *La Gaceta Industrial*, Madrid (Plaza de Isabel II, 5, 2.º).

El Cartero, compilacion de órdenes, instrucciones, tarifas, artículos y noticias relativas al ramo de Correos, por D. Juan Brocas y Navarro. (Año segundo.) Basta la enunciacion del título que antecede, para demostrar que este libro, ordenado con excelente criterio, es indispensable á los empleados en el importante ramo de Correos, y singularmente á los carteros. Tiene, ademas, por vía de *Apéndice*, documentos postales muy curiosos facilitados al autor de la obra por el erudito *Doctor Thebussem*, y artículos interesantes de los Sres. Vazquez, Compañel y Fajas y Ferrer. Véndese, á módico precio, en las principales librerías de Madrid y las provincias.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVII. MADRID, 22 DE MAYO DE 1883. NÚM. XIX.

S. M. F. DOÑA MARIA PÍA DE SABOYA,

REINA DE PORTUGAL Y DE LOS ALGARVES.—(DE FOTOGRAFÍA DEL SR. CAMACHO, DE LISBOA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Se puede fijar nuestra atencion en el huracan que causó grandes catástrofes en los Estados-Unidos; en las precauciones del Gobierno ruso para impedir que los nihilistas interrumpan las suntuosas fiestas de la coronacion del Czar; en la campaña del Tonking, ó en las Exposiciones de Amsterdam, Zurich, Lóndres ó París, cuando Madrid siente cierto estremecimiento general de placer, un verdadero apetito de fiestas y diversiones? Hemos arrojado las capas y los abrigos; las mujeres lucen sus talles, y á las ropas monótonas y oscuras del invierno han sucedido, para recreo y variedad de la vista, los trajes ligeros y alegres de entretiempo. Esto es ya primavera, casi verano; la estacion en que el hombre goza de la existencia y piensa más en sí mismo y ménos en los demas.

La fiesta de San Isidro ha durado siete dias; en ellos, sólo á las altas horas de la noche han cesado de voltear las campanas en la ermita, los columpios en la pradera, y las mozas por las cuestas. La cabeza del Tio Maroma y *La Mano Negra* han sido la novedad en pitos que ha presentado la industria; todo lo demas ha sido la repeticion de los años anteriores: los mismos columpios y merenderos, los mismos botijos encarnados, tiros de conejo, bailes, las mismas borracheras y las mismas rosquillas de otros años. La variedad es un placer, pero muy superficial: el que produce la monotonía no es tan brillante, pero sí más profundo. Los que se aburren á fuerza de divertirse ignoran lo que goza el sabio con los aburrimientos de la ciencia.

Sol espléndido desde el primer dia: pájaros, música, mujeres bonitas, alegre campaneo y rumores de fiesta por las tierras que labraba el Santo en aquellos tiempos místicos y guerreros en que María de la Cabeza atravesaba el Manzanáres flotando sobre su manto, y los cristianos eran alanceados por los moros en Alarcos ó destruian formidables ejércitos sarracenos en las Navas de Tolosa. ¡Oh, qué distantes parecen ya los siglos XII y XIII! Mucho más lejanos que la época romana de los Césares.

No hay cielo sin nubes, ni fiesta sin dolor. El dia de San Isidro, miéntras las gaitas, cornetines, bombos, guitarras y dulzainas tocaban en ruidosa competencia aires nacionales, ó *De Getafe al Paraiso*, *Boccacio* ó *La Mascota;* miéntras los madrileños merendaban, bebian y bailaban, un gran corro de gente formaba un grupo triste que se destacaba de la fiesta.

Cuatro guardias civiles y de órden público velaban el cadáver de una mujer vestida pobremente; á su lado habian extendido sobre el suelo un lienzo, donde caian las limosnas; un poco más léjos, un hombre, sentado y triste, rodeado de tres niños, dos de ellos ciegos, callaba y meditaba. Aquella familia habia acudido, como todas, á la fiesta: un accidente tendió sin vida á la madre repentinamente; por la tarde, las angarillas de la caridad conducian á la pobre mujer al depósito del Sur; el padre, que es cojo, volvia á Madrid cargado con sus hijos.

Despues de ver aquel cuadro, los golpes de los platillos resonaban de un modo satánico y estridente en los oidos, y las músicas populares remedaban la monótona canturía de un responso.

—

Fiesta así comenzada ¿podia concluir bien? Los médicos de la Casa de socorro establecida al lado de la ermita estaban de enhorabuena: ni un navajazo, ni una cabeza rota habian tenido que curar, mermándose en el botiquin solamente el amoniaco. La romería habia terminado; la mayor parte de los vendedores se preparaban á recoger las mercancías sobrantes, cuando sonaron dos tiros en el cerro más alto: era un amante que acababa de herir á la mujer con quien estaba en relaciones; la cacería del criminal concluyó por el suicidio de éste, y miéntras sucedia la tragedia, las gentes desfilaban por el Puente de Toledo cantando la famosa tonadilla de Vega y de Barbieri:

Pasan por el Puente
Muchos matuteros,
Y los dependientes
Son muy embusteros.
¡Ay Manolé!

Sátira que medio Madrid ha cantado en los oidos de los dependientes del resguardo.

°°°

San Isidro no ha sido sino el prólogo de otras diversiones. Algunos caballeros de la servidumbre de los Reyes de Portugal y los periodistas lusitanos han llegado á Madrid precediendo á los citados monarcas y á su comitiva, á los cuales se harán obsequios más bien familiares que de carácter oficial. No habrá fiestas preparadas, sino manifestaciones de amistad, sin pretension de divertirlos ni asombrarlos. Alguna corrida de toros y de caballos, funcion en el Real, banquete y baile en Palacio, con el traje de la etiqueta portuguesa: una revista militar; inauguracion de la Exposicion Metalúrgica y la anual de flores; iluminacion y otros festejos menudos, que proyecta el Ayuntamiento, y alguna expedicion artística. La Sociedad de Escritores obsequia á la prensa con algunas veladas; los periodistas, con un banquete, y el Círculo de Bellas Artes improvisa una Exposicion en el patio del Ministerio de Ultramar.

La fiesta del Córpus, coincidiendo con las otras, aumenta la animacion del vecindario.

°°°

El crímen de que hablamos al referir la fiesta de San Isidro tiene la circunstancia especial de ser el tercero de igual género que se ha cometido en Madrid en pocos dias; un mozo de café disparó el revólver contra su esposa, suicidándose despues; un comerciante en lanas cometió el mismo atentado contra su mujer y su persona; de manera que la criminalidad por partida doble es la última forma del asesinato. ¿Es imitacion ó coincidencia? ¿Tienen estos hechos carácter contagioso ó épocas fatales?

Respondan los sabios, si pueden responder.

°°°

Miéntras los secretarios de Ayuntamientos, presididos por el de Madrid, se congregan en esta capital, los valencianos cosecheros de arroz han enviado una Comision numerosísima, para que, en union con los senadores y diputados de aquella comarca, se opongan al establecimiento de una industria que juzgan perjudicial á sus intereses. Consiste en el establecimiento de una fábrica para descascarillar arroces de la India en Santander, destinados á la exportacion. La extraordinaria baratura de aquel grano extranjero hace muy lucrativo el negocio, que consiste en disponer en un puerto tan central de Europa, á precios ínfimos, de un artículo de consumo seguro y grande. Impiden hasta ahora esa considerable especulacion en nuestros puertos los derechos cuantiosos que pagan á su entrada en la Península los arroces extranjeros, derechos protectores para la produccion española. La casa que solicita establecer la nueva industria alega, para pedir que se la exima de esos derechos de entrada, que no trata de inferir perjuicio alguno á nuestros productores, toda vez que el arroz que trata de limpiar no penetrará en los mercados españoles, sino que hará escala puramente industrial y momentánea en Santander, favoreciendo con ese movimiento de productos, hecho en bandera española, á nuestros navieros. Pero los cosecheros valencianos, desconfiando de las precauciones fiscales que se adopten para impedir el contrabando de los arroces descascarillados en Santander, creen peligroso y casi mortal para sus intereses la invasion, á su juicio inevitable, de los arroces indios en España. Este es el pleito que ha dado ocasion á un incidente político notable.

—

Don Cristino Mártos, que figura entre los mejores oradores de la democracia desde el período revolucionario de 1854, y que fué en los Parlamentos de la última revolucion uno de los personajes de mayor prestigio, el cual se mantenia ahora á cierta distancia de la Monarquía, más que por disidencia doctrinal, por consideracion á sus antecedentes, ha sido recibido en Palacio al frente de la Comision valenciana, en cuyo nombre expuso al Rey las razones en que ésta funda su derecho. El acto de la presentacion y las palabras que cambiaron el tribuno y el Monarca, así como la fórmula galante de adhesion con que el Sr. Mártos hizo su acatamiento, besando la mano de la Reina, constituyen un hecho importante; pues en países parlamentarios como el nuestro, tiene gran significacion é influencia la adquisicion de los oradores de primera fuerza, como el Sr. Mártos, para la defensa de una idea.

Es verdad que dos dias despues de este suceso, el orador demócrata trató, segun refieren algunos periódicos, de dar vaguedad á su situacion, cuando le preguntaron si preferia la Monarquía á la República. Desengáñese el Sr. Mártos; las vacilaciones son muy útiles en la vida interna ántes de ejecutar; pero en la vida pública empequeñecen á los hombres. Si fuera cierta la actitud que se le supone, recordaría el sabido cuento del muchacho á quien preguntaba su madre:

—Niño, ¿qué quieres, pan ó caldo del puchero?

Y contestaba el angelito:

—Sopicaldo.

°°°

Dos marqueses y hombres políticos han fallecido en estos dias últimos: el de Bedmar y el de Orovio. Ambos han sido embalsamados y conducidos fuera de la córte para darles sepultura en sus panteones de familia: el primero, en la catedral de Sigüenza; el segundo, en Alfaro, provincia de Logroño. Los dos habian ocupado puestos oficiales de las primeras categorías; ambos eran generalmente estimados y han sido muy sentidos.

***

Dice un periódico, aunque no sabemos que se haya publicado oficialmente, que el Sr. Gamazo, ministro de Fomento, trata de conceder un premio al periodista que haga la mejor Memoria ó descripcion de la Exposicion de Minería que se está instalando en el Retiro.

No faltará quien suponga que abogamos por los intereses de nuestra profesion al elogiar el pensamiento: digan lo que quieran, es lo cierto que, ya en las Exposiciones, ya en certámenes oficiales, se premia al poeta, al pintor, al escultor, al músico, al productor y al industrial, sin que jamas haya una distincion ó recompensa para el trabajo periodístico, que algunos tienen á gala despreciar y que es tan útil y tiene tanto mérito, cuando se acierta con él, como cualquiera.

Es verdad que se suele indemnizar al periodista con posiciones oficiales; pero siendo en España tan efímeras, sólo sirve ese ejemplo para hacer ostensible el escaso valor y estimacion del trabajo periodístico, que consume, por su rudeza, la vida y la imaginacion del hombre, y dándole para vivir estrechamente miéntras dura, le deja desamparado el dia en que las fuerzas se agotan y la pluma se abre de puntos.....

Y los que viven de celebrar á los demas, de aplaudir triunfos ajenos y de sufrir en un trabajo tan visible la crítica sorda del vulgo y la acerba oposicion del compañero, ni se cuidan apénas de sí propios. El Sr. Gamazo es el único que se ha acordado de ellos. Debemos estarle agradecidos.

°°°

Hay grandes dormilones: se cuenta de un general que se durmió al dar una carga al enemigo; de una señorita que no se despertó cuando la llamaron para casarse; creemos que puede compararse con todos ellos la señora de un amigo nuestro.

Cuando se siente enferma y hay necesidad de llamar al comadron, queda dormida y no sufre dolores. Ya sólo nos falta saber que se haya dormido algun reo en la escalera del patíbulo.

***

Miéntras el verdugo cortaba el pelo á un condenado á muerte, éste decia tristemente á otro preso á quien dominaba el sentimiento de la envidia:

—Supongo que ya no me envidiarás, querido Pablo.

Pablo suspiró.

—Qué, ¿encuentras en mi situacion algo envidiable?

—Qué quieres?—repuso Pablo—yo no tengo quien me corte el pelo grátis.

—

Los sastres de Madrid hacen á toda prisa calzones cortos para el baile de Palacio: otros industriales construyen precipitadamente pantorrillas.

Un amigo nuestro, que perdió una pierna poco tiempo hace, preguntaba:

—¿Obliga la media de seda negra á los que tienen una pierna de palo?

—No obliga siquiera á usar zapato—le dijeron;—pero se debe llevar pierna de ébano.

—

Supónese al hombre ménos predispuesto al rubor que la mujer: esto no es rigorosamente exacto.

—¿Irá V. al baile?—preguntamos á un caballero que no falta á ninguno de esos actos.

—Esta vez, no—respondió:—me da vergüenza de enseñar en un salon las pantorrillas.

—Sin embargo, las bailarinas las lucen en el teatro, y son mujeres.

—Es verdad; pero esas pantorrillas generalmente no son suyas.

—

La etiqueta portuguesa ¿será un caso excepcional, ó producirá una reforma definitiva de nuestro traje?

Los flacos la resisten; los que están de buen año la defienden. Ello es que desfigura ménos la forma humana que el pantalon largo, cuya invencion atribuimos á álguien á quien convenia ocultar que no tenía forma humana.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

SS. MM. LOS REYES DE PORTUGAL.

Antes de que nuestros suscritores reciban el presente número, la capital de la nacion española tendrá el honor insigne de recibir la visita de SS. MM. los Reyes de Portugal y de los Algarves, D. Luis I y su esposa D.ª María Pía de Saboya: bien venidos sean á esta noble tierra de España los ilustrados monarcas que ocupan el solio erigido por los soldados lusitanos en el campo de batalla de Ourique, alzando en el paves al caudillo vencedor Alfonso Enriquez, nieto del egregio conquistador de Madrid D. Alfonso VI de Castilla y de Leon.

El rey D. Luis-Felipe-María-Fernando de Braganza (cuyo retrato damos en la página 308) nació en Lisboa el 31 de Octubre de 1838, siendo hijo de SS. MM. la reina D.ª María II de la Gloria, que falleció en 15 de Noviembre de 1853, y de D. Francisco-Augusto-Francisco, duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, que reside en Lisboa, y subió al trono en 11 de Noviembre de 1861, por fallecimiento prematuro de su hermano mayor el rey D. Pedro V de Alcántara, de honradísima y piadosa memoria para los lusitanos.

La reina D.ª María Pía de Saboya (cuyo retrato publicamos al frente de este número) es hija de SS. MM. Víctor Manuel II, rey que fué de Cerdeña y fundador de la actual monarquía italiana, y de su esposa la archiduquesa de Austria María-Adelaida-Francisca-Reniero, y nació el 16 de Octubre de 1847.

El matrimonio de ambos príncipes se verificó en Turin, por poderes, el 27 de Setiembre de 1862, y personalmente, en Lisboa, el 6 de Octubre del mismo año; y fruto de este matrimonio son SS. AA. RR. D. Cárlos-Fernando-Luis, duque de Braganza, heredero de la corona, que nació en 28 de Setiembre de 1863, y don Alfonso-Enrique-Napoleon, duque de Oporto, que vino al mundo en 31 de Julio de 1865.

Es D. Luis I, como soberano de una nacion que se rige por el sistema representativo, monarca sinceramente constitucional, y de ello ha ofrecido al país señaladas pruebas en diversos períodos políticos; como hombre, está dotado de cualidades personales que le han granjeado verdadero afecto en todas las clases de la

sociedad portuguesa; como literato, ocupa distinguido lugar en la república de las letras, no sólo por su vasta instruccion, especialmente en Filología y en Historia, sino por sus traducciones al idioma de Camoens de las tragedias de Shakespeare *Hamlet*, *El Mercader de Venecia* y *Ricardo III* (que corren impresas), y acaso alguna más, que no es todavía del dominio del público; y áun se ocupa actualmente, al decir de la prensa de Lisboa, en una version directa de la *Iliada*, en estudio comparativo con la mejor traduccion inglesa del poema de Homero.

La reina María Pía, virtuosísima, de muy nobles sentimientos, ilustrada y digna, tiene fama ademas de ser una de las soberanas más elegantes de Europa.

Vivamente anhelamos que la régia visita de los monarcas portugueses á SS. MM. D. Alfonso XII y D.ª María Cristina contribuya en gran manera á estrechar más todavía los vínculos de fraternidad que deben unir á las dos naciones de la Península ibérica.

***

LA CORONACION DEL EMPERADOR DE RUSIA.

Dos salones del palacio de Moscou: el dormitorio del Czar y la cámara de ceremonias ó *Cámara adiamantada*.

El czar Alejandro III, que desea observar en la solemnidad del 27 del corriente el ceremonial que estableció la emperatriz Catalina II, viuda y sucesora de Pedro II, en su manifiesto de 7 de Julio de 1762, llegará á Moscou algunos dias ántes, acompañado de la córte, el Consejo del Imperio, el Sínodo supremo y las tropas de la Guardia, y cumplirá con los deberes religiosos que aquel ceremonial impone á los Czares, bien en el palacio de Petrovsky, construido por Pedro I *el Grande* y situado á unas siete *verstas* de la antigua capital de Rusia, ó bien en alguno de los palacios del Kremlim; porque no es el Kremlim, como vulgarmente se cree, un palacio del Emperador de Rusia, sino un vasto recinto amurallado y fortificado, el barrio más antiguo de Moscou, que encierra varios palacios, catedrales, iglesias, monasterios, numerosas y magníficas construcciones que pertenecen al patrimonio de los emperadores reinantes.

Segun los datos que comunica la prensa extranjera más autorizada, el emperador Alejandro III residirá en el palacio Petrovsky, donde residieron su padre Alejandro II y su abuelo Nicolas I, y hará su entrada pública en Moscou en la mañana del 27 del actual, dia señalado para la gran solemnidad de su coronacion.

Dos salones del palacio imperial del Kremlim reproducimos en los grabados de la pág. 309: el salon-dormitorio, en el *terem* de los Czars, y la vasta sala del trono y de las ceremonias, conocida por el nombre de *Cámara adiamantada*.

El primero es notable por su sencillo y elegante decorado, que contrasta vivamente con la magnificencia de los otros salones del palacio.

El segundo, llamado así por el color nacarado de su riquísima tapicería, es el mismo salon del trono de Catalina II y su hijo Pablo I Petrovitch: en él se exponen las insignias imperiales y los trajes que han de vestir los emperadores en el acto de la coronacion; se celebran los banquetes y bailes de córte; se reunen los grandes dignatarios del Estado y de la Iglesia ortodoxa para tributar homenaje de respeto y juramento de fidelidad á sus soberanos, despues de la ceremonia religiosa en la catedral de la Asuncion.

Los muros de la ancha cámara están cubiertos de fino terciopelo nacarado y de rico brocado de oro, con preciosos bordados; el pavimento desaparece bajo un tapiz de Persia, que no tiene igual en el mundo; á la derecha de la puerta de entrada se eleva un alto estrado que sirve de tribuna á las grandes-duquesas de la familia imperial; al rededor del pilar central se expone la vajilla imperial de oro; al lado derecho de este pilar se levanta el trono, bajo dosel de terciopelo nacarado, con franjas y colgantes de oro macizo; en los dias de banquete se coloca allí mismo la mesa de los Emperadores, y á la izquierda de ella las mesas para los altos dignatarios eclesiásticos, militares y civiles.

En las fiestas de la coronacion de Catalina II se celebró en esta *Cámara adiamantada* un banquete de 656 cubiertos, y á las gentes del pueblo que victoreaban en la plaza inmediata al palacio se les sirvió, por órden de la Soberana, cuatro bueyes asados y dos fuentes de vino que estaban preparadas al efecto.

Las fiestas de la coronacion suelen durar siete dias, y concluyen con la peregrinacion del soberano coronado, á la iglesia y monasterio de San Sergio.

***

PENDON TOMADO Á LOS MOROS POR ALFONSO VIII DE CASTILLA,

en la batalla de las Navas de Tolosa.

El dia 25 del actual (viérnes, infraoctava de la festividad del *Corpus Christi*) se celebra en Huelgas, cerca de Búrgos, la espléndida fiesta llamada vulgarmente *Córpus chico*, que concluye en animadísima romería al Parral, ancho soto ceñido de viejos muros, que se extiende entre el monasterio de Santa María la Real y el Hospital del Rey, las dos célebres fundaciones del egregio monarca D. Alfonso VIII de Castilla, *el Bueno*, *el Noble*, *el de las Navas* (que así le apellidan los antiguos cronistas), y de su magnánima esposa la reina D.ª Leonor, hija de Enrique II de Inglaterra.

En esa fiesta del *Córpus chico*, cuya parte principal consiste en una solemne procesion del Santísimo Sacramento por la calle Mayor y la plaza del Compas del pequeño pueblo, el capitan general del distrito de Búrgos lleva en sus brazos un trofeo gloriosísimo de la victoria más insigne de la Reconquista: el pendon ó estandarte del emperador de los moros almohades Mohammed Aben Yussud, en la batalla de las Navas de Tolosa.

En el grabado de la pág. 312 (debido al buril pacientísimo de Severini, sobre fotografía directa de Laurent) damos la reproduccion exacta de aquel glorioso trofeo, que fué donado por el rey vencedor al monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, en la Vega de Búrgos, y que en dicho monasterio se conserva todavía con religioso celo, bajo la especial custodia de una *Señora de coro*, tan íntegro, brillante y hermoso como si acabára de salir del taller de los inteligentes artífices mahometanos que le tejieron y bordaron en los primeros años del siglo XIII.

Error comete, por lo tanto, el historiador D. Modesto Lafuente cuando afirma, al enumerar las generosas dádivas del castellano monarca, despues de la victoria, que «Búrgos conservó la bandera del Rey de Castilla, y Toledo los pendones ganados á los infieles»: á Búrgos, es decir, al monasterio de las Huelgas, tocó en el reparto de los despojos el estandarte del Rey Mohammed Aben Yussud, á quien los suyos llamaron *el Rey Verde* y los cronistas castellanos de la época *Abdelmumi* y *Miramamolin*, y el precioso cofrecito de oro donde se guardaba el ejemplar del Coram, en que (segun se infiere del relato del arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada, testigo, actor y cronista de la batalla memorable) el mismo rey almohade leia ú oraba momentos ántes de comenzarse el combate.

No ignoran las personas ilustradas lo que ocurrió con los magnates franceses que, á guisa de cruzados, militaban en el ejército de Alfonso VIII, bajo la conducta del heroico D. Diego Lopez de Haro. Tomado al asalto el castillo de Malagon, el 23 de Junio de 1212, aquellos extranjeros pasaron á cuchillo á todos los musulmanes que habian defendido la fortaleza; tomada al asalto, pocos dias despues, la villa de Calatrava, y rendido por capitulacion su castillo, los franceses querian tambien degollar á los vencidos, miéntras los reyes de Castilla y Aragon, así como los nobles de los dos reinos, les dieron escolta y seguro hasta la frontera cordobesa; y entónces los extranjeros, «so pretexto de no poder sufrir los calores de la estacion (dice un historiador), determinaron volverse á su país, como ya otros extranjeros lo habian hecho cuando la conquista de Zaragoza por Alfonso I *el Batallador*»; y aunque los habitantes de las ciudades castellanas por donde los desertores pasaron les cerraban las puertas y les apostrofaban rudamente desde los muros, llamándolos cobardes, desleales y traidores, como aconteció en Toledo, Guadalajara, Medina del Campo y Búrgos, los franceses magnates con sus vasallos y soldados, el Arzobispo de Burdeos, el Obispo de Nántes, el Vizconde de Turena, y otros muchos, continuaron su viaje hasta los Pirineos «devastando cuanto encontraban».

Pero si los franceses del año 1212 volvieron la espalda al enemigo en vísperas de la batalla de las Navas de Tolosa, los franceses de 1808, al mando del mismo Napoleon I, supieron aprovecharse grandemente de los despojos de aquella insigne victoria: el 11 de Noviembre, al siguiente dia de la titulada batalla de Gamonal (batalla de veinte minutos, que ganaron los generales Bessières y Lasalle, al frente de 40.000 hombres, contra 12.000 bisoños soldados del ejército de Extremadura), los vencedores entregaron la ciudad de Búrgos al pillaje y á las llamas.

Al monasterio de Santa María la Real de las Huelgas llegó la devastacion y el estrago de la soldadesca desenfrenada: robaron entónces los franceses el cofre de oro del rey almohade Mohammed Aben Yussud; una custodia de oro, guarnecida de diamantes, que habia sido regalada por la reina D.ª Leonor, esposa de Alfonso VIII; un rosario de grandes cuentas de diamantes, que pertenecio á la infanta D.ª Constanza de Castilla, hija de los mismos reyes; otras dos custodias y ocho cálices de oro, cruces, candeleros, lámparas, relicarios y otros muchos objetos de gran valor intrínseco y artístico.

No respetaron siquiera la augusta santidad del sepulcro: un general mandó levantar la cubierta del mausoleo dónde dormian el sueño de la muerte los regios fundadores, y arrancó á la momia de Alfonso VIII un anillo de diamantes que tenía en la mano derecha, y la espada vencedora de las Navas de Tolosa.....

Por milagro se tuvo luégo que no dieran los franceses con el historico y riquísimo pendon de Mohammed Aben Yussud: guardábase en angosto camarin, á la derecha del coro de la comunidad, y enfundado, y pudo librarse de las rapiñas de la soldadesca famélica y devastadora.

***

BELLAS ARTES.

En el balcon, cuadro de Eugenio de Blaas.

La escena es en Venecia, en el último tercio del siglo XVI, en los dias más felices de la república de los Dux, cuando las galeras de los Dorias y los Colonnas, unidas con las de España al mando del invicto D. Juan de Austria, ganaban la asombrosa victoria de Lepanto; en el balcon de aristocrático palacio, ya sea el de Contarini ó el de Mocenigo, á la orilla derecha del Canal Grande, ya el de Rezzonico ó el de Foscari, á la orilla izquierda, hay un grupo de hermosas damas y caballeros; uno de éstos, pulsando el laud, entona melodía suavísima, y una de aquéllas, miéntras las demas escuchan atentamente, inclinándose en la barandilla del balcon sobre el rico tapiz que le adorna, aparece en actitud de observar la empavesada góndola que se desliza por las tranquilas aguas del Canal.

El autor de este bello cuadro, que reproducimos en el grabado de la pág. 313, es el jóven hijo mayor del distinguido maestro Cárlos de Blaas, que es actualmente Director de la Academia de Pintura de Viena, y fué ántes, en 1856, sucesor del ilustre Ludovico Liparini en la Direccion de la Escuela de Bellas Artes de Venecia.

Eugenio de Blaas, que tal se llama el autor del cuadro *En el balcon*, ha nacido de madre italiana, y «así (dice un crítico austriaco) parece como que se ha asimilado los tipos del Mediodía y el riquísimo colorido de la escuela veneciana.»

La obra primera de este artista apareció en 1877, y produjo mucho entusiasmo en Italia y Austria: estaba inspirada en Boccacio, y representaba una reunion de damas y caballeros jóvenes, en la iglesia de Santa María Novella, en Florencia, intitulándose: *Introduccion al Decameron*.

El maestro Cárlos de Blaas, padre de Eugenio, es el autor de los magníficos frescos que decoran los muros de la iglesia de Fotlh, en Hungría, y de gran parte de los de la catedral nueva de Viena.

***

APLICACION DEL VAPOR Y LA ELECTRICIDAD Á LA AGRICULTURA: PLANTACION Y CULTIVO DE LA VID Á VAPOR, SISTEMA «OLIVER», Y GRAN ARADO «OLIVER», EN LA COLONIA DE SAN JUAN.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 318.)

***

LUCINDA SIMOES Y LUIS FURTADO COELHO,

primeros artistas de la Compañía dramática portuguesa.

En la pág. 317 presentamos los retratos de los esposos Furtado Coelho, Luis y Lucinda Simoes, primeros artistas de la Compañía dramática portuguesa que actúa en el teatro de la Comedia, con extraordinario y merecido aplauso del público madrileño.

No llegaron á esta capital los Sres. Furtado Coelho precedidos de exagerados y, por lo mismo, sospechosos elogios, ni siquiera habian dado publicidad, segun costumbre muy usada, á sus apuntes biográficos y al índice, más ó ménos verídico, de sus anteriores triunfos en el arte escénico; tenian la modestia y la confianza que se fundan en el verdadero mérito.

Y no debemos decir más: lean nuestros suscritores el artículo titulado *Los Teatros*, del competente crítico D. Manuel Cañete.

***

VIAJE AL INTERIOR DE FERNANDO PÓO.

Vista de Bocabocho, y *bubis* del pueblo de Musola.

Dió el nombre de *bubis* á los indígenas de Fernando Póo el célebre capitan Relly, de la Marina Real inglesa, cuando desembarcó la vez primera (1822) en la playa de San Cárlos, llamándoles *boobees*, que en lengua fernandiana significa *hombre*.

Mas para averiguar mejor la distincion etnológica de las razas africanas en general, y singularmente la de los *bubis* fernandianos, es preciso atender á la configuracion de las cicatrices y raros adornos con que todas aquéllas se marcan el rostro: unos (dice el Sr. Romera, en su interesante *Memoria* sobre el interior de Fernando Póo) se hacen incisiones trasversales en la frente, mejillas, nariz y barba, las cuales dan á sus rostros aspecto verdaderamente horrible; otros individuos se las hacen semicirculares, desde la frente á las mejillas, con la parte convexa divergente hácia las orejas; los negros llamados *okoos*, indígenas de un distrito del interior de Lagos, se adornan tambien con iguales marcas. Y como los portugueses que visitaron á Lagos en la época primera de los descubrimientos marítimos fueron los primitivos colonizadores de Fernando Póo, se puede creer fundadamente en que los fernandianos *bubis* constituyen alguna raza singular, producto del cruzamiento de los portugueses con los negros *okoos*: así tambien lo comprueban las facciones regulares de los indígenas, su contorno facial, muy semejante al del europeo occidental; sus barbas, y, sobre todo, la ausencia del principal carácter de las razas africanas, ó sea la prolongacion angular y brusca de las mandíbulas, que predomina en estas últimas razas.

Ya dijimos en el núm. XVII que las provincias de Boloco y Bahiaama constan de diversos pueblos, con no escaso número de habitantes: la primera ocupa las alturas que dominan á la ancha bahía de San Cárlos, y entre aquéllos el principal es Musola, con 1.200 personas; la segunda, contigua á la anterior, sólo tiene cuatro poblaciones de malas chozas, y la mayor es Bocabocho, con 700 *bubis*.

En esta última, Bocabochó, fué tomada la vista fotográfica que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 317, y que debemos á la amabilidad del jefe de la expedicion, el teniente de navío D. Francisco de Romera; pero debemos advertir que el artista fotógrafo sufrió grandes apuros hasta conseguir su objeto (lo mismo en Bocabochó y Musola que entre los indígenas de otras comarcas del interior), porque los *bubis*, supersticiosos como todos los pueblos no civilizados, por ningun concepto querian colocarse ante el objetivo de la máquina, y sólo accedieron, despues de hacérseles muchos regalos, cuando se colocaron á su lado, segun se observa en la reproduccion que publicamos, algunos españoles y *krumanes* de la Subcomision expedicionaria y exploradora.

Hoy figuran en la Exposicion de Amsterdam numerosas fotografías del interior de Fernando Póo, las primeras y únicas que hasta el presente se han obtenido en aquella region, tan desconocida todavía.

No terminarémos estas breves líneas sin someter á la consideracion del Gobierno y del público ilustrado un dato preciosísimo que nos ofrece la *Memoria* del Sr. Romera: las expediciones colonizadoras que salieron de la Península en 1859 y 1869 fracasaron por completo; las procedentes de Cuba en 1862 y 1866, compuestas de vagos y libertos sin instruccion y sin hábitos de trabajo, tambien fracasaron, aunque de ellas quedan en la isla siete colonos, los más instruidos y laboriosos, regularmente acomodados; pero «en la actualidad *está dando excelentes resultados* (dice el Sr. Romera) *la inmigracion de deportados cubanos* que se efectuó en Marzo de 1881: casi todos ellos eran *vegueros* y *estancieros*, segun la tecnología de la isla de Cuba, y desde que llegaron á Fernando Póo dieron principio á grandes siembras de tabaco y caña, que rodean la ciudad de Santa Isabel en extension considerable, y que han dado al distrito las excelentes condiciones de salubridad que hoy tiene, tan contrarias á las que tenía en años anteriores; y se debe tener presente que áun no se conocen tales resultados con perfecta precision: se conocerán en dia no lejano, cuando se envíe á los mercados de Europa el tabaco y la caña que produce la isla, y que, á juzgar por las muestras, nada tendrá que envidiar á los mejores productos de igual clase en otras regiones».

***

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA: EL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED, EN SORIA, donde vivió y murió *Tirso de Molina*.—(Véase el artículo correspondiente, página 315.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Últimas representaciones de los actores franceses. La Compañía portuguesa.*

CON el *vaudeville* en tres actos titulado *Niniche*, escrito por los Sres. Hennequin y Millaud y adornado con música de Mario Boullard, se han despedido de nosotros los cómicos franceses que desde fines de Marzo hasta el último día de Abril han funcionado en el teatro de la Comedia. En esa pieza, representada en Francia centenares de veces consecutivas, se presentó ante nuestro público la Srta. Tassilly, actriz que en París trabajaba en el teatro de la Gaîté y que venía precedida de cierta fama.

Para escribir obras del género á que pertenece *Niniche* se necesitan tres cosas que no todos reúnen equilibradas oportunamente: esto es, ingenio, gracia y desenvoltura. Hennequin y Millaud las poseen, á no dudarlo; pero en la pieza de que se trata las manifiestan con tal desequilibrio, que el menos lince ve desde luego hasta qué punto la desenvoltura prepondera en ella sobre la gracia y el ingenio. *Niniche* puede, en efecto, considerarse como prototipo del impúdico y bastardo género cómico predominante en la escena francesa, de quien lo copian todas las demás de Europa y aun del Nuevo Mundo, cometiendo en ello crímen de lesa cultura, y lo que todavía es peor, de leso decoro. Lo cual no impide (porque ahora somos poco escrupulosos en este particular, y hay ocasiones en que la desvergüenza ingeniosa es muy divertida) que personas cultas y decorosas concurran al teatro cuando se dan obras de esta clase, y se rian y entretengan agradablemente viéndolas representar, sin hacer alto en lo mucho que contribuye á degradar y pervertir las costumbres públicas el pernicioso influjo de esos desvergonzados engendros.

El fondo artístico, digámoslo así, de casi todas estas obras (no la idea fundamental, ni los sentimientos que animan á sus interlocutores, ni el carácter que los distingue y que los hace aparecer con sér propio, sino la índole y estructura de la fábula, su coordinación y desarrollo) pertenece á la clase de poemas representables que, en las clasificaciones de géneros dramáticos admitidas comunmente, se denomina *comedia de enredo*; y aunque el modo de bosquejar los personajes participa de las exageraciones y extravagancias connaturales en los protagonistas de nuestras·



S. M. F. DON LUIS I,

REY DE PORTUGAL Y DE LOS ALGARVES. NACIÓ EN LISBOA, EL 31 DE OCTUBRE DE 1838; SUBIÓ AL TRONO EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1861.

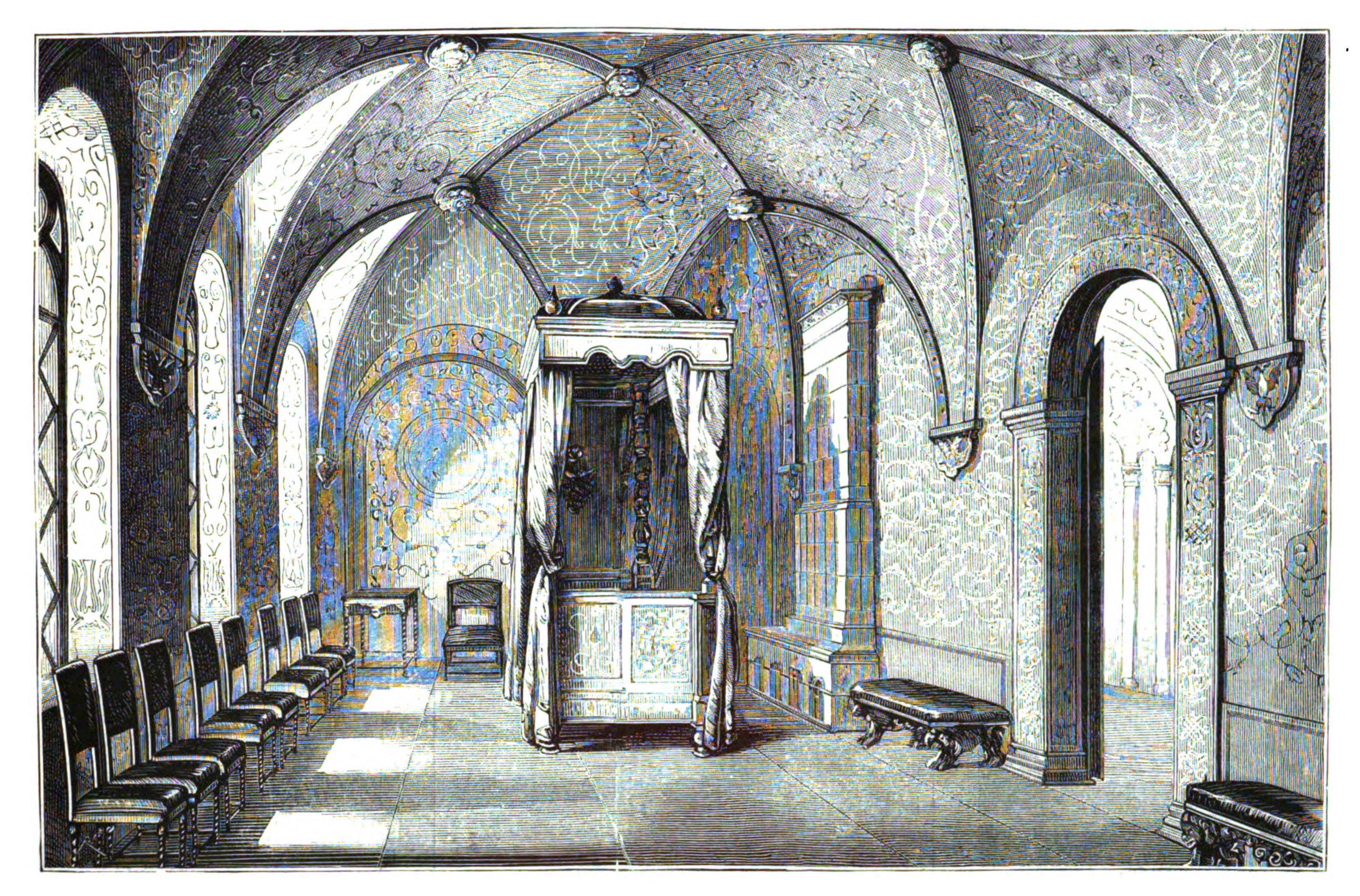
antiguas comedias *de figurón*, todavía los acerca más, por sus especiales ridiculeces, á la maligna caricatura moderna. Si á estas condiciones, salpimentadas con chistes picantes y con equívocos de dudosa ó ninguna moralidad, se añade la falsedad ingénita de los elementos constitutivos de tales piezas cómicas, donde rara vez hay algo que no sea calumnia disparada contra lo que realmente pasa en la vida, no será difícil advertir que, por punto general, semejantes obras escénicas se hallan en pugna con los verdaderos principios del arte y afrentan á la belleza y al buen gusto.

No hay, pues, que pedir á los intérpretes de esas producciones aquel profundo estudio de la naturaleza, de la sociedad y de las costumbres; aquella sincera expresión de la verdad real y artística, indispensable para llegar á merecer con razón fundada renombre de buen actor. Dada la índole chabacana de esta clase de piezas, bástales á los encargados de representarlas con poseer cierto desenfado y soltura, y sobre todo, cierta gracia natural ó estudiada para poner en relieve desvaríos caricaturescos, á fin de provocar la risa del espectador, y, á favor de ella, hacerle tragar insensiblemente las indecencias en que suelen abundar tales obras. Sentadas estas premisas, fuera injusto desconocer que la Srta. Tassilly y los actores que la acompañaron en la ejecución de *Niniche* poseen las condiciones subalternas que se necesitan para interpretar fábulas de ese género, y que las han empleado acertadamente en la escrita por Hennequin y Millaud.

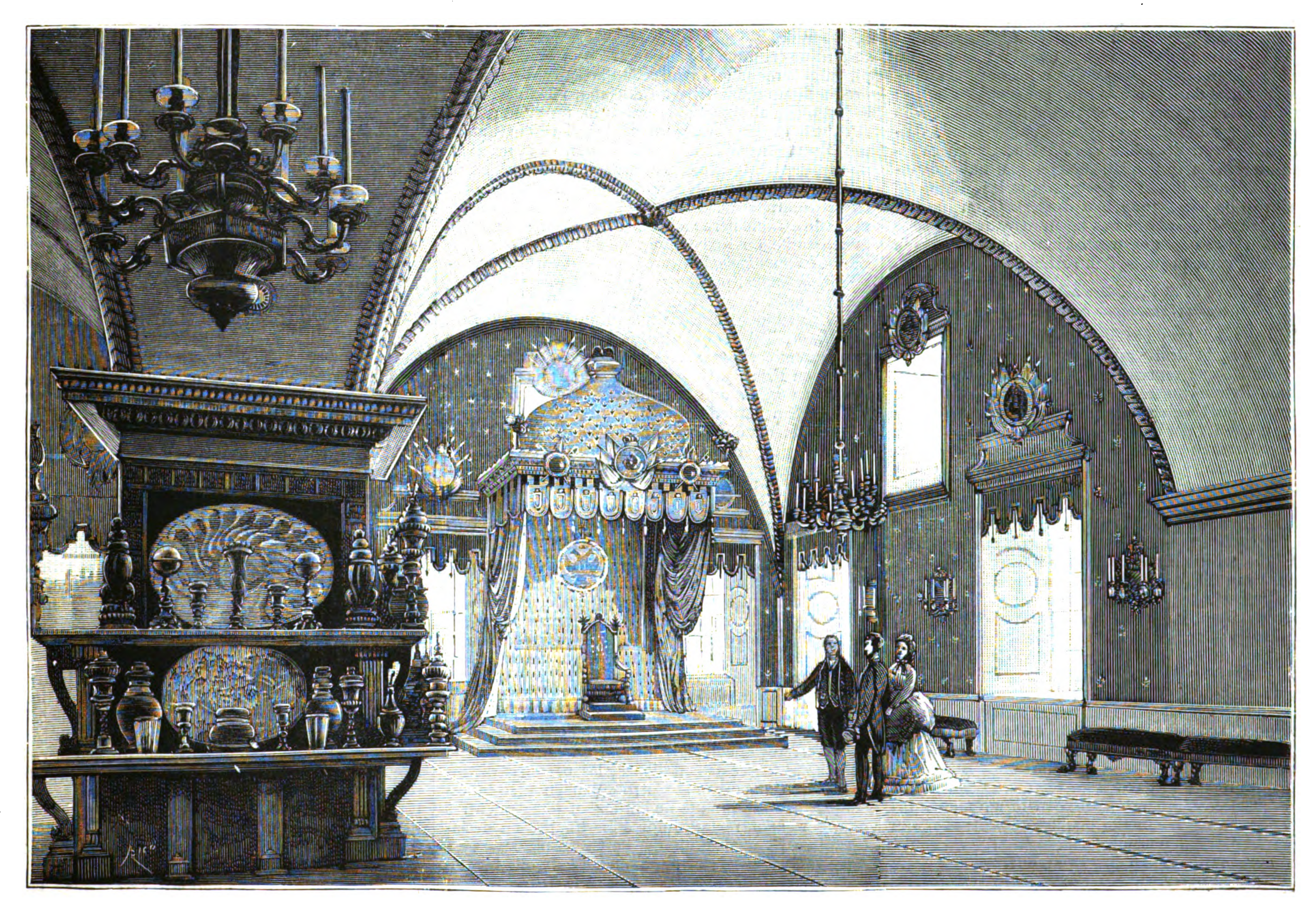
Al dejar esta corte la Compañía de actores franceses, ha venido á sustituirla, en el mismo teatro de la Comedia, otra de actores portugueses, dignísima por muchos conceptos de atención particular. Antes de exponer según se me alcance la opinión que he for-



LA CORONACION DEL EMPERADOR DE RUSIA.



MOSCOU.—SALON DORMITORIO DE LOS CZARES, EN EL PALACIO DEL KREMLIM.



MOSCOU.—PALACIO DEL KREMLIM: SALA DE CEREMONIAS Y RECEPCIONES, conocida por el nombre de «Cámara adiamantada».

mado acerca de los artistas que en ella figuran, permítaseme apuntar aquí algunas consideraciones.

Desde hace mucho tiempo sucede en España con las cosas y los hombres de Portugal, y en esta nación con lo relativo á la nuestra, lo que ha estado aconteciendo durante más de medio siglo entre los pueblos hispano-americanos y la que fué su madre patria. Procediendo todos de un mismo tronco; profesando una misma religión; teniendo no escasa identidad de costumbres; hablando una misma lengua, ó idiomas extremadamente afines; habiendo en determinadas épocas constituído una sola nación, formado partes integrantes de un mismo conjunto, hemos vivido por largos años en tal alejamiento recíproco, en tan honda y deplorable extrañeza, cual si entre unos y otros se alzase muralla tan alta como la de China. Las causas de semejante fenómeno son conocidas y de fácil explicación. Pero en vez de traerlas á la memoria y de irritar con dolorosos recuerdos llagas que á toda costa es necesario curar de raíz para que no vuelvan á reproducirse, importa mucho olvidarlos y atender, por cuantos medios se consideren realizables, á reparar un mal debido muy principalmente á injustas y añejas preocupaciones.

Por dicha, las vías férreas que ya enlazan nuestro país con el lusitano, proporcionando medios de que nos tratemos más y nos conozcamos mejor, empiezan á dar el buen fruto de acercarnos mutuamente, y de que principien á desvanecerse antipatías perjudiciales á los intereses de ambas naciones, y, lo que es más sensible aún, á la fraternal cordialidad de dos pueblos que debieron siempre estimarse y considerarse como hermanos. Para llegar al logro de tan alto fin es menester que propendan á él en la medida de sus fuerzas, lo mismo en Portugal que en España, cuantos abriguen en su pecho un átomo de patriotismo. Triste cosa sería que continuáramos por más tiempo ignorando ó mirando con indiferencia cuanto concierne á la vida intelectual y al desarrollo artístico de nuestros vecinos, y que ellos siguiesen pagándonos en igual moneda. Harto hemos permanecido alejados (sabiendo más de las cosas referentes á pueblos remotos que de lo que acaecía á las puertas de nuestra casa), como si dos hermanos emancipados de tutela no pudiesen vivir independientes en moradas contiguas, queriéndose, respetándose, ayudándose en todo lo que sea ventajoso á entrambos sin perjuicio de ninguno, haciendo por estrechar ahincadamente los vínculos del parentesco y del amor.

Los que pensamos así, considerando que las más altas glorias literarias de Portugal son también glorias españolas (como lo prueban las obras castellanas de Gil Vicente, de Camóens, de Montemayor, de Saa de Miranda, de Melo y de tantos otros), no podemos menos de celebrar la lisonjera acogida que han obtenido en esta corte los actores portugueses, dicho sea en honor de nuestra buena voluntad y de la cultura madrileña. Ellos han visto desde su primera representación la imparcialidad con que nuestro público ha hecho justicia al mérito que los distingue; el simpático afecto que han despertado en nuestra alma; la cordialidad que nos inspiran, y de qué modo les están diciendo nuestras acciones, recordando la frase del ilustre poeta lusitano Almeida-Garrett:

. . . . para todos
Em nossa humilde casa ha tecto e abrigo.

El día 2 del presente Mayo, día memorable para el pueblo de Madrid, comenzaron la no interrumpida serie de sus representaciones los artistas portugueses. Estrenáronse con la comedia de Alejandro Dumas, hijo, titulada *Demi-Monde*, elección aceptable, ya que no por la índole ni por el mérito real de la obra, porque en ésta se ofrece ancho campo donde pueden brillar, y brillan notablemente, las facultades y el talento de los principales actores de la Compañía. Antes de discurrir acerca de ellos debo hacer una observación que me parece digna de estudio, por la deplorable trascendencia del asunto á que se refiere.

El drama francés, imitación y reflejo siempre, ya de la antigüedad clásica en Corneille, Racine, Voltaire y demás trágicos de su escuela; ya del renacimiento italiano en las primeras piezas de Molière, ó de griegos y latinos en las obras maestras del mismo autor; ya de Lope, Alarcón, Tirso, Calderón, Moreto y otros españoles insignes en varios poetas famosos del siglo XVII; ya, en fin, de autores ingleses ó alemanes, antiguos y modernos, al realizar en nuestro siglo la revolución romántica (iniciada allí en cierto modo por Casimiro Delavigne, y entronizada y consumada por Víctor Hugo), ha tenido la rara fortuna de invadir casi todos los teatros de Europa, y de prevalecer temporalmente, con más ó menos intervalos, hasta en aquellos pueblos cuyas tradiciones literarias parecían poco propicias á conformarse con el gusto predominante en ciertas manifestaciones de la dramática francesa.

Hoy que la preponderancia política de nuestros vecinos transpirenáicos ha menguado visiblemente, merced á las exageraciones ó desvaríos de su ambición y soberbia; cuando el arte en general, y en particular el arte dramático, anda en Francia medio extraviado, ó extraviado del todo, por senderos de perdición, ostentando su lastimosa decadencia, y hasta revolcándose de propósito en los más inmundos lodazales, apenas hay compañía dramática en la mayor parte de las naciones cultas á quien no sirva de alimento el novísimo repertorio del teatro francés contemporáneo, ó donde no se imiten ó plagien las obras que satisfacen el estragado paladar del público parisiense. Lo mismo las compañías cómicas de aquel país que nos han visitado no ha mucho, capitaneadas por Sara Bernhardt ó por la Favart, que las italianas, en que figuran como soles la Marini ó la Marchi, que la portuguesa que ahora nos está proporcionando tanto deleite, consagran singular predilección á las piezas de tan mal sano repertorio. El hecho no puede estar más á la vista.

Yo sé bien hasta qué punto influye la moda, por inconcebible ó absurda que sea, en la vida del teatro. No ignoro que las modas francesas, en literatura lo mismo que en todo, han logrado de muchos años á esta parte imponerse y avasallar donde quiera á la multitud. Pero, aun siendo así, me parece tal fenómeno indefendible, dados el carácter y las especiales circunstancias que actualmente determinan al teatro francés. No es ésta sazón oportuna para detenerse á investigar las causas de que tal suceda. Con lo dicho basta para llamar la atención de aquellos á quienes toca impedir que se perpetúe un predominio literario que lleva en sí gérmenes tan desastrosos para la moral, para el buen gusto, para la belleza artística, para cuanto se halla íntimamente relacionado con el verdadero esplendor de la cultura de los pueblos; predominio que redunda en menoscabo de la gloria y hasta de la dignidad artística de las naciones que así prescinden de su inspiración propia y genial, por rendir á una literatura extranjera, nociva en muchos conceptos, tributo de admiración ó de consideración que de ningún modo merece.

Mientras el arte que conoce bien su elevado destino aspira siempre á poder decir fundadamente, como el Marino Faliero de Byron, hablo al tiempo y á la eternidad,

I speak to time and to eternity,

el arte á que pertenece *Demi-Monde* se contenta con dejarse apenas entender de la generación contemporánea, halagando servilmente sus malas pasiones, cuando no excitándolas ó acalorándolas. De aquí la popularidad que las obras de esta clase logran obtener entre la inmensa mayoría del vulgo que presume de ilustrado.

Y no se crea que al considerar de ese modo el espíritu generador y la realización artística de algunas producciones dramáticas de Alejandro Dumas, hijo, lo juzgo con el rigorismo propio de un aristarco de la escuela clásica: el pontífice del moderno naturalismo, Zola, testigo de mayor excepción en la materia, no es más indulgente con la dramaturgia especial ni con las creaciones escénicas de su afamado compatriota. Refiriéndose al autor del *Demi-Monde*, se expresa de esta manera: «Dumas no es artista; antes bien escribe en una lengua cualquiera, lo cual le sirve de recomendación cerca del público. Considéraselе muy audaz, porque es brutal algunas veces, y porque nada engolosina tanto á nuestra burguesía como esa supuesta audacia que termina generalmente en sermón. Tal es el verdadero secreto de los éxitos que Dumas consigue»..... «La paradoja no nos desagrada en Francia. Cuando él defiende una tesis, aun aquellos mismos que le culpan se divierten con la defensa. Sin verdadero alcance filosófico; encerrado en el problema de las relaciones sociales del hombre y de la mujer; enfangándose en extrañas teorías; quedándose siempre á medio camino de la verdad; escribiendo en estilo que á nadie choca; sin más valor importante que el de ser hombre de teatro, es decir, autor dramático hábil y conocedor de su oficio, Dumas debía forzosamente convertirse en ídolo de nuestro público parisiense, que ha encontrado en él al escritor de genio que puede comprender y discutir.»

No añadiré á este juicio del poeta el del *Demi-Monde*, comedia harto conocida en España, donde la hemos visto representar vertida á diferentes idiomas, y que, al decir de Zola (que la tiene por la obra maestra del autor), dejará estupefactos á nuestros nietos. Hablemos, pues, de la ejecución, en la que algunos actores portugueses le han dado tan gran realce.

Con razón observa un amigo mío, escritor ingenioso y discreto, que cuando actúan en nuestra escena compañías francesas ó italianas, las personas distinguidas que concurren al teatro aplauden y se muestran enteradas, aunque no entiendan jota; mientras que, por el contrario, ninguna escrupuliza en declararse lega respecto al idioma de Camóens. Hasta en esto se deja ver el ciego influjo de la moda, que en todo impera y á todos nos tiraniza. Sin embargo, procediendo sinceramente, habremos de convenir en que la pronunciación de ciertas letras y la especial acentuación y el ritmo musical del lenguaje hablado, hacen al portugués ménos comprensible, para quien no se halla habituado á oirlo, de lo que pudiera imaginarse considerando la facilidad con que entienden todo lo escrito en ese idioma aun aquellos españoles de mediana ilustración que no lo han estudiado formalmente. En cuanto á mí, juzgo que esa misma dificultad para comprender el diálogo, que va desapareciendo á medida que fijamos la atención en él, avalora más el triunfo conseguido en su primera representación por los actores portugueses.

Ni podía ser de otro modo; porque en el teatro hay una cosa á que no se resiste ningún público de cierta sensibilidad y cultura, y que proviene del incontrastable atractivo con que nos seducen y arrastran la voz, el gesto, la expresión verdadera del artista en quien

quasi visibilmente il cor traluce.

De ese poder de atracción, exclusivo patrimonio del superior talento escénico, dan clara muestra en el *Demi-Monde* la eminente actriz Lucinda Simoes, encargada de interpretar el difícil papel de la *Baronesa d'Ange*, y su esposo Furtado Coelho, que pone de bulto con singular maestría el de *Olivier de Jalin*.

Grande es, sin duda, el mérito de estos artistas, que pueden hombrearse dignamente con los mejores de cualquier país. Pero lo que más los distingue y realza es la encantadora sencillez, la profunda verdad con que imitan la naturaleza, no ya como la vemos en la realidad real, á veces grosera y desmadejada, sino con el arcano y bien compuesto artificio con que nos la debe presentar la bella realidad del arte. El método especial de declamación de ambos esposos revela en ellos gusto muy exquisito y severa conciencia artística, dado que jamás apelan á recursos violentos, á exageraciones calculadas, á gritos descompasados, á ninguno de los falsos medios de convención que emplean para deslumbrar á la multitud y arrancar aplausos casi todos nuestros primeros actores, y de que no siempre están exentos ni aun los más excelentes italianos, en mi opinión superiores hoy á los franceses. ¿Cómo no había de recibir con aclamaciones entusiastas á Lucinda Simoes y á su marido un público tan bien organizado para apreciar lo bello, tan harto de soportar la indiferencia y dejadez habituales en nuestros teatros, el amaneramiento corruptor, polilla de nuestra escena? ¿Cómo no había de estimar los delicados primores con que bordan sus respectivos papeles, el arte maravilloso con que vencen las situaciones más espinosas haciendo que la ilusión sea completa y que creamos asistir, no al espectáculo de una acción fingida, sino al desarrollo natural de acontecimientos verdaderos que están pasando á nuestros ojos?

Reciban estos insignes artistas mi sincera felicitación por su relevante mérito y por la justicia con que ha sabido recompensarlo el público de Madrid. Ojalá pudiera decirles con el gran Camóens, sin que se tachasen mis palabras de vanidosas:

Da boca dos pequenos sei com tudo,
Que o louvor sahe ás vezes acabado.

Á completar el cuadro bosquejado por el autor de la comedia (sin distraer la atención á otro objeto, ni figurarse que los papeles secundarios pueden descuidarse como cosa de poca monta, cuando en la representación de una obra escénica nada puede ser insignificante y todo debe contribuir en conveniente proporción á la armonía y belleza del conjunto) contribuyeron, unos con mayor acierto que otros, pero todos con visible buena intención y laudable esmero, la Srta. Beatriz Rente, las Sras. María das Dores y Lucinda do Carmo, y los Sres. Eloy, Bayard, Montedonio y Sarcher.

Al *Demi-Monde* ha seguido *O Saltimbanco*, melodrama de Antonio Ennes escogido por Pedro Antonio de Sousa para presentarse por primera vez ante el público de esta corte. Esa obra pertenece al género de aquellas que hará unos cuarenta años deleitaban á muchos parisienses en los teatros del Ambigú y de la Porte-Saint-Martin. Escrita con el propósito de conmover é interesar, se vale para conseguirlo de medios tan triviales, tan gastados, tan fuera del orden natural de las cosas, que no interesa ni conmueve. Sin el talento que despliega el ilustre actor en algunas situaciones, interpretando con muy variados matices y no escaso sentimiento el extraño carácter del protagonista, tan deslabazado melodrama no habría conseguido arribar á puerto de salvación. El poder del verdadero talento artístico es tal, que logra hasta infundir vida en un cadáver. Sin rayar tan alto como nuestro Joaquín Arjona, Sousa tiene con él más de un punto de semejanza y nos trae á la memoria el recuerdo de aquel admirable artista, el más perfecto de cuantos actores han honrado á España durante el siglo actual en ese y en otros géneros dramáticos.

En dicha obra, y más aún en *O Paralitico*, ejecutada después, Pedro Antonio arranca justos aplausos y logra ser llamado á las tablas repetidas veces.

La *Dalila* de Octavio Feuillet, única producción



de gran importancia literaria que hasta ahora ha representado en Madrid la Compañía portuguesa, ha proporcionado un nuevo triunfo á Lucinda Simoes y á Furtado Coelho, confirmando al público en la ventajosa opinión que formó al verlos por primera vez. Desde que oí á Rossi explicar en el *Kean* á la enamorada *Miss Ana* los riesgos que podía correr su honestidad abandonándose á los azares é inconvenientes de la vida de teatro; desde que oí á Vico, el dia que se estrenó *Consuelo*, recordar á *Antonia* en el primer acto de aquel admirable poema cómo había nacido en su pecho el amor, y cuán hondo cariño profesaba á la que tenía por segunda madre (cosas ambas tan bellas, tan delicadas, que no cabe en lo artístico mayor perfección), quizás no he vuelto á oir nada que me satisfaga tanto en la escena como el modo de expresar Furtado los diversos sentimientos que impulsan al *Carnioli* del hermoso drama de Feuillet. La interpretación de *Dalila*, no obstante, ha sido menos igual y atinada en conjunto que la del *Demi-Monde*. El modo de presentar el último cuadro lo despoja de toda su poesía.

Dos actores más del género cómico, y de mérito incontestable, se han estrenado últimamente: Valle y Taborda. El primero se captó desde luego las simpatías del público y se hizo aplaudir estrepitosamente en el chistoso monólogo titulado *Aldighieri Junior*. El segundo ha obtenido igual acogida en varias piezas, y muy señaladamente en la que se titula *Amor londrino*, donde hace la caricatura formal y grave de un viejo inglés enamorado, que por no conocer bien la lengua portuguesa incurre á cada paso en desatinados equívocos, con aquella gracia fina, sobria y oportuna con que Arjona representaba el Barón de Tockembourg de *El Peluquero en el baile*. En *Amor londrino* ha mostrado también Lucinda Simoes, con singular donosura, una nueva faz de su flexible talento.

Antes de este divertido diálogo se había puesto en escena *O marido no campo*, traducción de la comedia francesa muy conocida entre nosotros con el título de *Mujer gazmoña y marido infiel*. Valle estuvo en ella saladísimo Secundáronle discretamente los demás actores, y muy en particular Eloy, Montedonio y el jóven Telmo Sarcher, el cual interpretó con naturalidad recomendable su papel de enamorado inexperto y asustadizo.

La demasiada extensión del presente artículo no me permite ya discurrir acerca de *Teresa Raquin* con el detenimiento debido al espíritu del drama, á la celebridad del autor, y sobre todo á la circunstancia de haber alcanzado en tal obra su mayor triunfo el matrimonio Furtado Coelho. Hablaré de ella en el número siguiente, y entonces podré también hacerme cargo de *A Marquesinha*, todavía no representada cuando doy fin á estos renglones.

MANUEL CAÑETE.

REVISTA MUSICAL.

Señor Director de LA ILUSTRACION.

MI QUERIDO AMIGO: Rompo el forzado silencio en que mis achaques me han tenido, siquiera sea para dar á V. una especie de fe de vida, y demostrarle que áun ruedo por este pícaro mundo y puedo reanudar con mis lectores el capítulo interrumpido de mis revistas, saldando la cuenta que con ellos tengo pendiente, en esperanza de mejores tiempos para mi salud y para su curiosidad.

Dicho esto, no por vía de preámbulo, sino como explicacion del mutismo que, repito, he guardado *á fortiori* y harto á pesar mio, y de esta epístola, retrospectiva en más de un punto, añadiré, con el objeto de coger el hilo de mi narracion, que la campaña artística de nuestros teatros terminó há tiempo en unos, y en otros está para dar su acorde final. La dispersion de los artistas fué inmediata, y cada cual marchó con la música á otra parte, y los que han quedado lanzan sus últimos gorgoritos con el fervor y entusiasmo con que lo hacen sus colegas de las iglesias al decir *Deo gratias* en una funcion larga, despues de haber ejecutado (y tome V. el vocablo en el sentido que más le guste) algunas de esas composiciones sagradas, vamos al decir, que, por punto general y salvas levísimas excepciones, se oyen en nuestros templos, urdidas, al parecer, ó fabricadas, con premeditacion y alevosía, no para atraer, sino para ahuyentar más que á paso á los fieles de la casa del Señor.

En el teatro Real empezó la huelga, y sea, como algun espíritu un tanto suspicaz y malicioso pudiera creer, por borrar el recuerdo de lo pasado, dejando favorable impresion para lo venidero, ó á la manera de pecador arrepentido que quiere pagar en buenas obras al término de su existencia los errores de la pasada vida, lo cierto es que dió fin á sus tareas de un modo que dejára gratos recuerdos, con *Los Hugonotes*, una de las más grandes manifestaciones de la música dramática en el presente siglo, y la *Misa de Requiem* de Verdi, sentidísimo é inspirado homenaje del gran maestro á la memoria de Manzoni.

Hace algunos años asistia yo á una de las representaciones de la ópera meyerberiana, teniendo á mi lado un insigne maestro que paso á paso seguia la interpretacion de ella, con la partitura á la vista, y al hacerme notar el sinnúmero de bellezas que, ó no se apreciaban, ó pasaban punto ménos que desapercibidas, amén de las mutilaciones de que aquélla era víctima, me expresaba su deseo de poder algun dia dirigir dicha obra con artistas de primer órden y tras larga serie de concienzudos ensayos; en la confianza de que entónces podría apreciarse en todo su inmenso valer el singular mérito de *Los Hugonotes*, ópera que, como en más de una ocasion he hecho notar, es, á mi juicio, el verdadero tipo del drama musical, y la que, segun expresion de un entendido escritor, representa el perfecto y armónico consorcio entre el drama y la música, en que recíprocamente se apoyan ambos, sin que el uno pretenda ejercer tiranía sobre el otro, y obra, en fin, en la que Meyerbeer ha sabido esculpir de un modo admirable los caractéres de los personajes, y trasportar al oyente á los tiempos y lugares en que la accion pasa, desarrollada, por cierto, en un libro que pudiera y debiera servir de modelo.

Hace largo tiempo que sucedió, y sólo lo recuerdo para cerrar el capítulo, pues que sería sobrado impertinente hablase á V. de materia tan trasnochada. Baste, pues, recordarle que, si no con la perfeccion absoluta á que el maestro ántes aludido aspirára, la interpretacion de *Los Hugonotes* satisfizo á los más exigentes, y mereció por entónces cumplidos elogios, que, por mi parte, hubieran sido mayores, si abandonándose, en aquella circunstancia al ménos, una añeja y censurable tradicion de nuestro teatro, se hubiera hecho oir el acto quinto, desconocido, ó punto ménos, del público madrileño. Cierto y verdad que las óperas del insigne berlinés están, como se ha dicho, concebidas en proporciones demasiado vastas, dadas las exigencias escénicas, y sobre todo, las fuerzas de los cantantes; cierto, tambien, que algunas de las supresiones datan de la época en que Meyerbeer vivia, y se hicieron á vista, ciencia y, sobre todo, paciencia suyas, y las cuales, mal de su grado, hubo de consentir ó tolerar; pero no lo es ménos que tan bárbara como absurda mutilacion no tiene excusa, y no hay razon bastante para que jamas se oiga la admirable música del acto quinto, soberbio y espléndido coronamiento de la obra más inspirada y más perfecta que brotó de la pluma del inmortal maestro. Y basta con lo dicho, que apunto, más que como recuerdo del pasado, como saludable advertencia que debiera tenerse en cuenta, y ya verá V. cómo no se tiene, para el porvenir.

La *Misa de Requiem* recordó á los amantes del arte la antigua lucha, que á su aparicion tomó nuevos bríos, entre los que podemos llamar partidarios de la vieja y de la nueva música religiosa, ó sea entre los que exigen para las composiciones de este difícil género una severidad y un clasicismo tal vez excesivos, y los que reclaman para el compositor mayor ó menor libertad en la expresion de sus ideas y de sus pensamientos, opiniones que, llevadas en el ardor de la discusion y de la pelea á exageraciones sin cuento, han hecho áun más insoluble la cuestion, de suyo harto intrincada y compleja.

Materia es ésta que bien merece capítulo aparte, y no ha de faltar ocasion para ello; baste por hoy decir á V. que ha sido causa de gran número de escritos, algunos bien notables por cierto, y objeto de largas y detenidas discusiones en congresos celebrados *ad hoc*. En unos y otros se han dibujado las diferentes tendencias y aspiraciones que hay en el asunto, desde los que pretenden la exclusion de nuestros templos de toda otra música que no sea el canto llano; los que establecen como patron ó norma lo que pudiera llamarse música *alla Palestrina*; los que, más tolerantes, y tal vez más en lo cierto, admitiendo como base fundamental ambos géneros, si así pudieran llamarse, no niegan la debida participacion á los modernos elementos con que el arte se ha enriquecido, y aspiran á que la música religiosa sea, como dice Feijóo en su conocido *Discurso*, «noble, majestuosa y grave; excite á los oyentes á afectos de respeto y devocion..... é induzca una tranquilidad dulce en el alma, recogiéndola en sí misma, y elevándola, digámoslo así, con un género de rapto extático sobre su propio cuerpo, para que pueda tomar vuelo el pensamiento hácia las cosas divinas», hasta los que proclaman la libertad absoluta y no admiten reglas ni trabas que coarten lo más mínimo la inspiracion del compositor; escuela en la que figuran como ardientes adalides, aparte de Scudo, que ya en sus tiempos sostuvo esta bandera, Beauquier, filósofo-músico, que para defender sus teorías llega hasta el punto de negar la existencia del género religioso, y el conocido escritor que con el pseudónimo de Lagenevais, tronó en la *Revue de Deux Mondes*, y al hablar de la *Misa* de Verdi, contra toda traba que coartase en lo más mínimo el vuelo del género, y sentó la peregrina teoría de que el músico debe pedir tan sólo consejo á su *temperamento* para tratar de un asunto sagrado.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que la obra en cuestion es de verdadera importancia; que tiene trozos de sabor verdaderamente religioso, y otros en que el sentimiento dramático, que Verdi posee en alto grado, se revela en toda su pureza y vigor, y que, en suma, es un sentido, y á veces sublime, homenaje de un genio que hizo á su lira eco del dolor que á la Italia entera habia causado la muerte del célebre autor de *I promessi sposi* y del *Cinque di Maggio*.

Recordará V., amigo mio, que al aplaudir, hace tiempo, los esfuerzos que se hacian por volver á dar vida á la Zarzuela, manifestaba á los lectores de LA ILUSTRACION mis temores de que sólo se consiguiera galvanizar un cadáver. Los hechos han confirmado mis sospechas. Sea que músicos y poetas se hayan dado de ojo para ello; sea que su inspiracion y su talento anden viajando por otros mundos, es lo cierto que de algun tiempo á esta parte ninguna obra nueva, genuinamente española, se ha visto ni oido en aquel coliseo, donde á cambio, sin duda, de cosa mejor, tan sólo han pasado por la rampa de su escenario operetas, en su mayor parte insulsas, y traducidas, salvo el *Boccacio*, de una manera capaz de hacer llorar al más empedernido.

La fria acogida que han tenido ha sido merecida, y no se concibe su buen éxito al otro lado del Pirineo más que por una esmerada, cuando no harto expresiva, interpretacion; por el lujo y aparato de la escena, ó porque, y tal vez ésta sea la principal razon, el gusto literario de nuestros vecinos va tambien degenerando, de lo cual hay más de una prueba, y su paladar no encuentra sabor ni agrado más que en manjares fuertes ó harto primaverales, en que la desvergüenza es chiste, la chocarrería gracia, y la moral, áun la más laxa, un mito. A este género pertenecen *Gillette de Narbone* y la *Camargó*, cuya música, triste remedo de la de Offenbach, no tiene siquiera la gracia de la de éste, y que ciertamente no merecen por parte de la crítica más que un significativo silencio, así como por parte del público la indiferencia con que han sido oidas y el merecido olvido en que desde luégo cayeron.

Filemon y Baucis, de Gounod, ha sido, puede decirse, la última palabra del teatro de la Zarzuela en la presente temporada. Escrita por aquél en un acto solo, para el teatro de Baden, fué más tarde diluida en tres para el teatro lírico de Paris, donde se oyó por vez primera hace ya unos veinte y tantos años. Su argumento, candorosamente mitológico, maldito lo que interesa al oyente, como V. ha podido apreciarlo por sí mismo, sobre todo desde que le han acostumbrado á ver puesta en solfa toda la córte celestial del Olimpo, y no es cosa fácil de explicarse cómo Gounod, el más inspirado de los líricos franceses en los presentes tiempos, haya caido en la tentacion de bordar con una música agradabilísima y original, en más de un pasaje, un libro tan insulso. Gracias á ello, gracias al modo y manera como ha sido interpretada la obra por los actores de la Zarzuela, sobre lo cual, si no lo mejor, lo más caritativo es callarse, el *Filemon y Baucis* no gustó gran cosa, dígase lo que se quiera, sin que fueran bastantes para salvarla ni la acertada é inteligente direccion del maestro Vazquez, ni los esfuerzos de la orquesta, que se esmeró, justo es decirlo, en hacer resaltar por su parte las bellezas de que está sembrada la partitura.

Y continuando esta especie de revista de comisario, diré á V. dos palabras tan sólo acerca de la compañía lírica que hasta hace pocos dias ha actuado en el teatro de la plaza del Rey. Allí, con un valor digno á veces de mejor suerte, se han ido propinando una tras otra, y á precios arreglados, como diria un tendero de comestibles, no pocas óperas del repertorio italiano. *Lucia*, la *Favorita*, *Hernani*, *Rigoletto*, *Saffo*, *Jone*, y no sé cuántas otras más, han sido el pasto espiritual, digámoslo así, de aquel público, y á todas las críticas que pudieran hacerse cabria contestar con un *sucedido* que me contó el inolvidable actor Joaquin Arjona. Ensayábase por Valero, no sé cuándo ni dónde, un drama, uno de cuyos actos terminaba con una especie de manifestacion popular al grito de «¡Viva el Rey!», que daba uno de los comparsas, y era contestado por los demas. Encargóse de ello á un pobre hombre de esos á quienes las empresas tienen ajustados punto ménos que á sopicaldo, y de voz un tanto endeble y afeminada. Cada vez que llegaba el momento, el sujeto en cuestion daba el grito con ménos entusiasmo y con más miedo, efecto tambien de los réspices que por ello le echaba el decano de nuestros actores, hasta que en el ensayo general lo hizo peor que nunca. Dirigióse entónces á él Valero lleno de ira, diciéndole: «Pero, hombre, ¿qué diablos de voz tiene usted?—De dos pesetas, Sr. D. José», respondió el interpelado todo tembloroso y entrecortado. Lo mismo, *plus minusve*, habrian podido decir á los exigentes los artistas del teatro de que voy hablando á V., Director amigo, y eso que habia allí quien pudiese figurar, sin desmerecer, en escenarios de más grandes pretensiones.

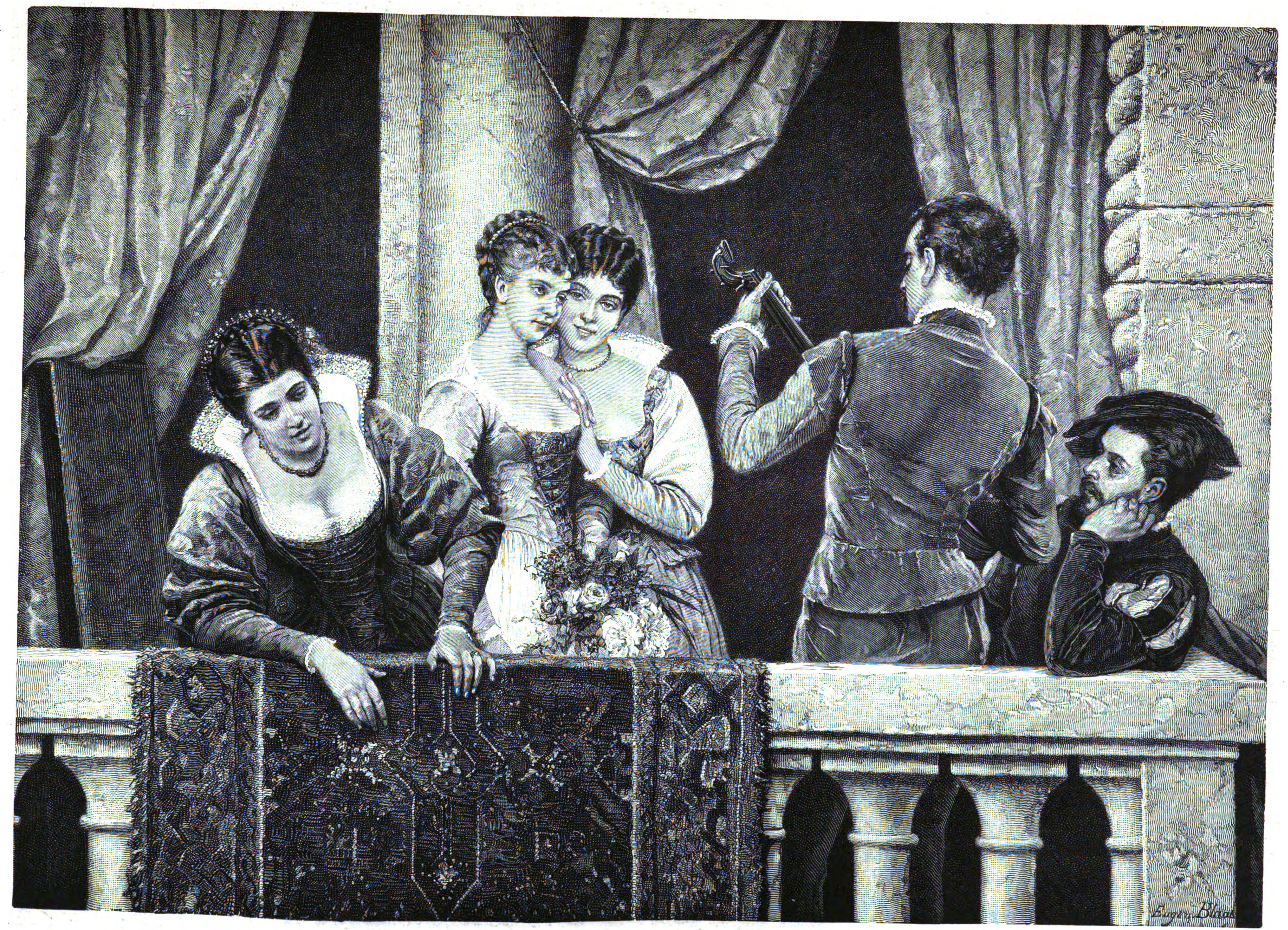
Y liquidada mi cuenta en lo que á teatros líricos se refiere, veamos ahora de saldarla en lo que hace á los conciertos, y que, á haber sido mi salud otra, hubieran sido objeto de especial artículo.

A imágen y semejanza de lo que pasa en la vecina tierra, donde al lado de los conciertos ultra-clásicos del Conservatorio organizó Pasdeloup otra Sociedad, que hoy se ha hecho popular, reclutando para sus filas el elemento jóven que salia de aquella escuela, hase organizado aquí la *Union Artístico-Musical*, que, hábilmente dirigida hoy por el maestro Espino, si no reune los artistas de valía y de larga práctica que la *Sociedad de Conciertos*, suple en su conjunto esa falta con un entusiasmo artístico digno de todo encomio, y que se revela, más aún que en la precision, en el colorido, exuberante á veces, con que interpretan las obras musicales. Así lo han demostrado, entre otras que por ya conocidas omito, en los *bailables* del *Fausto*, de Gounod; en el preludio de la *Herodiade*, de Massenet; en el delicadísimo preludio de aquel autor, *Le Dernier sommeil de la Vierge*, que, como es sabido, es parte de una leyenda sagrada que no hace muchos años escribió este jóven y ya celebrado autor, y en la sinfonía fantástica de Berlioz, *Episodios de la vida de un artista*, obras las dos últimas que merecen especial mencion.

A creer al mismo Berlioz, cuando le preguntaron al famoso Cherubini por qué no acudia al Conservatorio á oir dicha sinfonía, contestó en su frances entremezclado de italiano: *Ze n'ai pas besoin d'aller savoir comment il ne faut pas faire*. Y no puede negarse que en el fondo, y aparte de la inquina que mutuamente se profesáran, no le faltaba algo de razon al severo y clásico maestro. Escrita esta obra por Berlioz cuando apénas contaba veintiseis años de edad, quiso pintar en ella su propia vida y las agitaciones de que era presa su corazon, gracias al amor shakespiriano, digámoslo así, que le inspiró Miss Smithson. Dice el mismo autor que la obra tuvo gran éxito, lo cual no quitó para que desde luégo, y siguiendo los consejos de Hiller, retocase é hiciese casi de nuevo la escena de los campos (que áun hoy se hace pesada), y que á su vuelta de Italia áun añadiese otro nuevo trozo, *Lelio ó la vuelta á la vida*, haciéndola oir de nuevo, no sin gran sufrimiento de Berlioz, quien al ver entre los espectadores á su amada, pasóse todo el tiempo en la duda y angustia de si comprendería ó no que ella era la heroína de todo aquel drama. Parece ser que debió entenderlo, pues que á poco se casaron, si bien, como donosamente apunta un escritor, no tardára Romeo en separarse de su querida Julieta.



PENDON TOMADO AL REY MOHAMMED ABEN YUSSUD POR ALFONSO VIII DE CASTILLA EN LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA, existente en el monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, cerca de Búrgos.—(De fotografía de Laurent, grabado por Severini.)



«EN EL BALCON.»—CUADRO DE EUGENIO BLAAS, DE VIENA.

Sin que yo, amigo mio, llegue hasta el punto de decir, como Mendelssohn, que «no conocia en música nada más insípido y aburrido», confieso á V. que no participo del entusiasmo con que, desde que Pasdeloup la resucitó hace años, suele ser generalmente oida en el extranjero. Paréceme más la obra de un sabio que de un artista, y por más que retrotrayéndose á la época y á la edad en que Berlioz la escribiera, admire la maravillosa precocidad de éste y lo original, ó más bien, lo extraño y atrevido de sus ideas y de la forma con que las revistió, y hasta su magistral instrumentacion, lo cierto es que el todo ni impresiona ni arrebata, ántes al contrario, produce á la larga cansancio y aburrimiento, dicho sea con perdon del celebérrimo autor de la *Damnation de Faust*.

Y si por el hilo ha de sacarse el ovillo, y perdone usted, Director amigo, lo vulgar y pedestre de la comparacion, no cabe duda que Massenet está más en su terreno escribiendo leyendas sagradas (segun él las intitula) como *La Vierge*, que no escribiendo óperas como *El Rey de Lahore*. Hay, en efecto, en el preludio de ella se ha oido, y que Reyer ha comparado con *La Reverie* de Schumann, instrumentada por Litolff, bien que declarando que «en sus contornos melódicos en nada se parecian», un ambiente de suavidad y de dulzura, un perfume místico y religioso, una filigrana tan admirable y una delicadeza tan grandes, que encantan y seducen al oyente, quien no se sacia de oir aquellas sencillas al par que bellas melodías, realzadas por una instrumentacion tan sobria como magistral.

Buena prueba es tan sentida página de que el arte para conmover no necesita acudir á grandes medios, ni es preciso acudir á efectos extraños y extravagantes (como á ello tienden muchos de los modernos compositores) para producir la verdadera belleza. Y si tal ejemplo no fuera bastante, V. habrá oido, seguramente, este año á la *Sociedad de Conciertos*, que ha tenido sentados sus reales, como de costumbre, en el teatro del Príncipe Alfonso, el severo y hermoso *Largo religioso* de Handel; el *Minuetto*, del *Orfeo*, de Gluch, encantadora página de aquella hermosa obra, y sobre todo, las estrofas y coro de hadas de la sinfonía del *Sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn, no conocido hasta ahora del público madrileño. Allí no hay rebuscamientos; allí nada de esa especie de pentacrósticos musicales, verdaderos rompe-cabezas, donde lo extraño de la forma y lo abigarrado de la armonía encubran la pobreza, cuando no la carencia, de las ideas; allí éstas son hermosas, sentidas, inspiradas, de una sencillez admirable al par que llenas de poesía, y expresadas de modo que todos las entiendan y produzcan el efecto que su autor deseáre. Nada, en efecto, más bello que las estrofas y el coro de Mendelssohn, y no es extraño que al hablar de ellas un crítico respetable, declare á su autor maestro en la forma, hasta el punto de que sólo Mozart sea superior á él, y añada que ninguno como él sabía realizar los efectos que su mente le inspiraba: y, sin embargo, Mendelssohn, que en cuanto ha escrito demuestra que sus notas características son la belleza y la distincion, y que en todo revela grande inspiracion y maestría, decia en una de sus cartas: «Nuestras obras no son, en el fondo, más que simples bosquejos: ¡desgraciado el artista que se pone á trabajar con la conviccion de que es un gran maestro!»

Hago á V. gracia de darle punto por punto la lista de cuanto la Sociedad mencionada ha hecho oir en los conciertos que ha dado, y excuso decirle que en sus programas han figurado siempre en primera línea los grandes clásicos del arte. Baste lo dicho; réstame enviar á su inteligente director Vazquez mi sincero aunque tardío parabien, así como á la falange musical que tiene á sus órdenes, que este año, como en los anteriores, han visto recompensados sus esfuerzos con el aplauso público, tambien tributado al pianista Voyer, y al violoncelista Hegyesi que han tomado parte en algunas de sus sesiones.

Con lo cual, Director amigo, héteme saldado en la cuenta que con V. y los lectores de LA ILUSTRACION tenía pendiente. Ahora, y para dar punto á esta desaliñada carta, he de manifestarle que no extrañe mi silencio acerca de la compañía de ópera que en el actual momento histórico actúa en el teatro del Paseo de Recoletos: hechas todas las salvedades que necesarias sean, diré á V. que, salvo el director de orquesta y alguno que otro artista, paréceme la tal compañía lo mismo que á los revisteros taurómacos los toreros de invierno, y como respecto de éstos sucede á aquéllos, nada, absolutamente nada, se me ocurre que decirle, más que desearla buena suerte y mejor fortuna.

Y esto dicho, y deseando á V. más salud de la que yo disfruto, queda suyo afectísimo,

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARIS.

ARTÍCULO PRIMERO.

No somos de esos pesimistas que todos los años sienten la necesidad de establecer comparaciones con la Exposicion precedente, en detrimento de la actual. Si diésemos oido á sus lamentaciones, si atribuyésemos la menor importancia á sus críticas desapacibles, acabaríamos en breve por colocar el nivel del arte, siguiendo esa progresion siempre descendente, muy por debajo de cero. No, indudablemente, no surgen á cada Exposicion una ó várias personalidades trascendentales, que, en todo caso, son excepciones raras; pero al ménos, ofrece interes el averiguar si las que se manifestaron anteriormente se sostienen en el elevado rango que con su talento conquistáran. No es ménos interesante el adivinar, en obras quizás incompletas, pero que ostentan ya un sello individual, los artistas que están destinados á brillar entre los más eminentes. Bajo este doble punto de vista, el *Salon* anual de Paris es un asunto de estudio, una fuente de impresiones, un espectáculo inédito, que apasionan el ánimo y no permiten que se desespere del porvenir del arte.

Un ejemplo, entre otros, de esta verdad lo tenemos en el paso agigantado que acaba de dar un pintor, conocido apénas por dos apreciables retratos de dos actrices: M. Giron, que es el artista de que hablamos, se presenta hoy con un lienzo de extraordinaria importancia, que lo coloca de pronto en el brillante estado mayor de los artistas franceses. No es, precisamente, el asunto del cuadro lo que constituye su interes, y hasta podria tachársele, en cierto modo, de vulgaridad. Redúcese aquél al encuentro imprevisto de dos muchachas del pueblo, dos hermanas, una de ellas enriquecida, Dios sabe cómo, y paseándose descaradamente en su lujosa carretela, tirada por dos magníficos caballos, y la otra, pobre y trabajadora, atravesando la calle á pié, con su marido, honrado jornalero, que lleva en brazos el hijo menor de la laboriosa familia; sus miradas se han cruzado, y la mujer honrada no puede por ménos de hacer á la cortesana una señal despreciativa, que el cochero y el lacayo, montados en el pescante de la carretela, observan con cierta satisfaccion.

El asunto, como se ve, no tiene nada de nuevo ni extraordinario, y á nadie sorprenderá que M. Giron lo haya observado, como tantos otros, sin haber hecho el menor esfuerzo de imaginacion para representarnos un episodio de la vida real. No es, por lo tanto, la concepcion del cuadro las *Dos Hermanas* lo que admiramos en la obra de M. Giron, sino la valentía de la ejecucion y lo hábil de la factura. El artista ha sorprendido el movimiento exacto, la actitud verdadera de cada uno de los personajes, actores ó espectadores de la escena, y los ha reproducido con un acento de verdad y una profundidad de observacion tales, que dan la completa imágen de la vida. Los caballos están dibujados con habilidad poco comun; el jinete, vestido de húsar, constituye una bonita nota clara muy armoniosa sobre el fondo macizo del cuadro, que representa la fachada de la iglesia de la Magdalena, delante de la cual pasa el incidente. A la derecha del cuadro, una vieja ramilletera, indiferente al suceso, se ocupa de la venta de su mercancía y compone un ramo para una señora, cuya elegante silueta se destaca sobre su carrito de flores. Más allá pasa un ómnibus, con sus viajeros de imperial y de interior, de un colorido muy exacto de segundo término. Circulan, ademas, otros carruajes, y de aquel enredo y confusion de caballos y coches el artista ha logrado salir victorioso. Tal vez dirán algunos que es mucho talento invertido en asunto tan pobre; no sostendrémos lo contrario, pero la obra que criticamos es una afirmacion tan brillante de ese talento, que nos complacemos, sobre todo, en hacerlo constar. El artista sabrá ponerlo al servicio de ideas más originales y se inspirará en asuntos de mayor trascendencia.

Figura entre los nuevos pintores que se imponen á nuestra atencion, M. Tattegrain, que no emplea las mismas seducciones de pincel, pero que obtiene, sin embargo, el efecto que se propone, y produce, por medios ménos aparatosos, una impresion más profunda. Cerca de la arenosa playa donde se estrella el mar furioso, una barca de pescadores se encuentra desamparada en medio de los arrecifes; un bote de salvamento ha salido en su socorro, y sus tripulantes traen á tierra los cadáveres de varios marineros. Se ve á lo léjos la siniestra comitiva, que se dirige hácia la playa. Una madre y dos niños, agrupados estrechamente, han entrado en el agua hasta medio cuerpo, tiritando de frio y de terror, y allí aguardan, en la más cruel ansiedad, la llegada de los náufragos. El padre, el marido que aguardan, ¿lo conducirán muerto ó vivo? La mujer tiene entre sus brazos un gran crucifijo de metal, cubierto de un velo de crespon negro, que desgarra el soplo de la tempestad, áun no del todo apaciguada. La escena es sorprendente y ha sido expresada por el pintor con una sinceridad que tiene algo de enternecedora. Su estudio del mar es de una precision notable, y sus personajes están ejecutados con una sencillez que quita á aquellos actores de un drama marítimo cuanto pudieran tener de exageradamente teatral.

Los aficionados al teatro, á las decoraciones, á los trajes, á la *mise en scène*, á toda la falsedad del colorete, de la peluca, de los paños estudiados, de los gestos convenidos, de las luces extrañas, hallarán de qué satisfacer ámpliamente su aficion en el cuadro que M. Makart ha titulado *El Estío*. Este artista goza en Austria de extraordinaria celebridad, debida á su fecundidad inagotable y al barniz aristocrático de su talento. Nadie como él, efectivamente, sabe dar la apariencia lisonjera de una heroína de Rubens ó de Veronés á la gran dama que le confia la delicada mision de reproducir su persona. Él las viste y las engalana mejor que los más hábiles *costureros* parisienses, y posee en alto grado el arte de destacar sus elegantes siluetas sobre riquísimos fondos. Poco importa el modelo; hermosa ó fea, la mujer sale siempre de su pincel de cortesano, como Vénus de las olas, victoriosa y soberbia. Un séquito de nobles damas, contentas de haber sido interpretadas de este modo, cantan en coro las alabanzas del artista. La córte lo aclama despues y confia á su arte de la indumentaria la mision de organizar las cabalgatas nacionales, y el artista se hace popular.

Pero esa embriaguez de un triunfo harto fácil M. Makart no debe saborearla sino en su país, donde se pueden contar hoy sin dificultad los artistas de verdadero é indisputable mérito. En el gran *Salon* internacional, donde tantos talentos de diversa índole se hallan reunidos, todo ese concierto de elogios á grande orquesta tiene que enmudecer; el artista se presenta solo con su obra, sin la escolta del reclamo, del compañerismo y del bombo aristocrático, y de tanto ruido no queda nada ó casi nada. El pintor se ve reducido á su nivel de improvisador hábil y decorador ingenioso, y sus estrepitosos defectos resaltan en medio de la serenidad de las obras meditadas y realmente sólidas que le rodean: es forzoso reconocer lo endeble del dibujo, las monotonías de los tipos, la blandura de las carnes enfermizas, la pesadez de los paños, la vulgaridad del asunto, la falsedad de valor de los tonos, el color amarillento del conjunto. Y cuando todo esto salta á los ojos, el observador no puede ménos de aconsejar al turbulento artista que vuelva al seno de su opulenta clientela de Viena, la cual subvenciona apasionadamente sus buenas cualidades y sus defectos, y le proclama el pintor del gran mundo oficial, título que debe bastar á su ambicion, por cuanto no creemos que llegue á conquistar otro en el círculo ménos vasto de los artistas de primer órden.

Enfrente de la mascarada femenina de Makart, en la misma sala, un pintor opone á aquella indigesta litografía iluminada, la sana y fuerte pintura de otro drama marítimo, no despues de la borrasca, como el de M. Taltegrain, sino en plena tempestad. Monsieur Renouf agita las olas potentes del Océano, coronadas de espuma. Una barca de salvamento, tripulada por cuatro robustos marineros, que reman con vigor, lucha contra las olas desencadenadas para ir al socorro de un buque náufrago, que se ve en lontananza, destacándose sobre el cielo plomizo y tempestuoso: la barca es de tamaño natural, y está vista en el momento de ir á escalar una ola inmensa, que se acerca amenazadora, dispuesta á sepultar los valientes marineros; pero se ve en la energía de aquellos hombres, en el vigor de sus brazos, en sus rostros, impasibles ante el peligro, que llevarán el ansiado socorro á los pobres náufragos. La vida de abnegacion, el valor indómito y sereno de los marinos tienen en M. Renouf un intérprete concienzudo, convencido y que siente toda la grandeza de su asunto. Se conoce que ha vivido entre ellos, y que ha tomado parte quizás en sus peligrosas empresas.

Cualquiera diria que M. Lhermithe ha vivido tambien entre esas buenas gentes que nos muestra en medio de sus labores, á juzgar por la impresion de realidad de la escena campestre que ha presentado este año, despues de *La Paye*, que el año anterior le valió un triunfo tan merecido. El cuadro á que me refiero es una simple escena de segadores; al final de un caloroso dia de trabajo, el hombre que ha regado todo el dia la tierra con el sudor de su frente se pára abrumado de fatiga y se enjuga la frente con el reves de la mano. Junto á él, várias mujeres forman en haces las doradas espigas. Otro segador, metido hasta la cintura en los lejanos trigos, prosigue aún su fatigosa tarea. Una reverberacion vibrante de luz y de calor pasa por aquella atmósfera candente. Este capítulo de la vida campestre está estudiado por el artista con una sinceridad y una profundidad de observacion que le honran en extremo.

Las mismas cualidades nos llaman la atencion en la *Oficina de beneficencia*, de Mr. Gervex, que pone de manifiesto uno de los detalles más aflictivos de la miseria parisiense. Es discutible la oportunidad de elegir semejantes asuntos de decoracion para los monumentos públicos, á uno de los cuales esta obra se halla destinada; puede criticarse tan violenta irrupcion de la realidad en el dominio hasta ahora reservado á las brillantes composiciones alegóricas, y desaprobar que se descienda así de las nubes, donde se ciernen las famas aéreas, hasta la tierra, para ocuparse de los obreros y de los indigentes. Ésta es cuestion que no nos incumbe, importándonos poco el sitio en que se ha de colocar el cuadro; lo que nos interesa es saber si el cuadro es bueno y digno del que lo ha firmado, que ocupa uno de los primeros puestos entre los artistas franceses contemporáneos. No vacilamos en afirmar que hay pocos que se hubiesen atrevido á emprender la ímproba tarea de representar una escena tan dolorosa y renunciar al prestigio de una brillante ejecucion, para conservar á los infelices que vienen á pedir ayuda y proteccion á la caridad anó-



nima de las oficinas de beneficencia, su aspecto miserable y lastimoso. Para concentrar más aún la emocion íntima que se experimenta á la vista de este cuadro, el pintor ha desvanecido, bajo la nieve y el cielo ceniciento, la silueta de una calle triste, que se ve apénas al traves de las anchas ventanas de la oficina, donde hombres, mujeres y niños aguardan su vez; y aguardan resignados la voluntad caprichosa del oficinista impasible, cuya figura insignificante se vislumbra detras de un enrejado. Todo esto es sencillo y admirable.

Despues del drama de la miseria en la ciudad, el idilio del amor en el campo. Entremos con Bastien Lepage en aquel huerto cercado de una endeble valla de tablas mal unidas. De una parte, un jóven de fisonomía algo alterada, pues se atreve quizás en aquel momento á hacer su primera declaracion; de la otra, la niña que lo escucha y cuyo sonrojo adivinamos solamente, pues nos vuelve castamente la espalda para que no veamos la emocion que experimenta, deshoja maquinalmente una flor miéntras el jóven le habla al oido. En el horizonte se perfilan unas casas de labor, donde habitan sin duda los padres que han de bendecir aquella union bajo tan favorables auspicios proyectada; más léjos aún, la iglesia donde la union recibirá su consagracion definitiva. Este cuadro pertenece á la verdadera pintura de costumbres campesinas, perfectamente observadas. M. Bastien Lepage lleva quizás un poco léjos la exactitud en la observacion, cuando da á las hojas y á las florecillas tanta importancia como á los personajes, de lo cual resulta cierta confusion, que complica una escena tan sencilla y natural; pero aquellos detalles mismos están ejecutados con tanto arte, con tal delicadeza de pincel, que cuando el observador ha acabado de interesarse en los amorcillos de aquellos aldeanos, encuentra aún en qué deleitar la vista.

Diferente es la sensacion que se experimenta ante las obras de otro artista, igualmente apasionado del detalle, pero tan aguijoneado por la necesidad de expresarlo todo, de acabarlo todo, de interpretarlo todo, que á la verdad, desalienta la crítica. Nos referimos á M. Bouguereau, que expone este año, con el título de *Alma parens*, una copia admirablemente lamida de una de las estatuas que sirven de ornamento á la plaza de la Concordia, y por la cual trepa una turba de chiquillos desnudos. Uno de ellos se sirve de su ropaje como de una escala; otro se sienta en su regazo; éste se agarra á su seno alabastrino; aquél se ha escondido debajo del brazo: todos ellos pulimentados como el marfil y formados como unos amores. La matrona, decimos mal, la estatua, permanece entre tanto digna y serena, con la frente coronada de espigas. La perfeccion estudiada y la ejecucion obstinada y paciente, en medio de la trivialidad; tal es la impresion que causan las obras de este artista, que ha renunciado á buscar lo verdadero para acariciar lo falso, y que ha concluido por hacerlo tan halagüeño, que el vulgo se deja engañar y contempla, sorprendido y arrebatado, aquella pintura que, á su p recer, ha llegado á los límites de la perfeccion humana.

M. Cazin no emplea semejantes medios para atraerle. No queremos suponer tampoco que se haya propuesto excitar la curiosidad del público dándole á adivinar el logogrifo que titula *Judith*. «La heroína hebrea ha salido de Betulia y se traslada al campo de Holofernes; una sirviente la acompaña»; así se expresa el Catálogo.

El cuadro no se explica con tanta claridad: vemos, en efecto, una mujer de edad madura, poco á propósito para representar la amorosa escena que precedió al cumplimiento de su venganza, vestida de una falda de paño burdo, cubierta de una túnica japonesa, envuelto el cuello en una especie de bufanda ó *plaid* escocés, y llevando sobre los hombros un capote de carretero limosino, y nos cuesta, á la verdad, algun trabajo descubrir en aquella extraña figura la heroína de los tiempos bíblicos. En torno de ella, y observándola, una obrera parisiense, apoyada en el brazo de su marido, que lleva aún la blusa azul del trabajo; más allá, una especie de campesino, revestido de una coraza, y encaramado en un cerrillo, un granuja desarrapado que ostenta una rama de laurel, contribuyen á la incoherencia de esta composicion, cuyo título parece ideado para desorientar á los curiosos.

Creemos que M. Cazin hubiera podido evitar esta reconvencion de singularidad intencionada y de anacronismo escandaloso, renunciando á dar título á una obra que no admite ninguno. Esto sentado, excusamos hasta cierto punto la debilidad del artista, para admirar sencillamente la poética factura de su cuadro, la armonía suave de sus tonos distinguidos, la frescura de aquellos verdes esfumados, la trasparencia de aquel cielo, y nos dejamos seducir, sin tratar de comprender el enigma, por la poesía que se desprende de esta nueva página de un artista, personal como pocos.

Se apreciará mejor el encanto de esta poesía expresada con el pincel, si pasamos de aquella tranquilidad, de aquella calma, al estrépito de ciertas obras, cuyos autores han querido violentar el éxito por medio del ruido. En este número figura *La Primavera que pasa*, de M. Bertrand, á quien no escatimamos los elogios el año pasado por su cuadro titulado *Patrie*. En aquella obra el artista habia expresado con grandeza una idea noble; en la que nos ocupa, la ejecucion ha quedado por debajo del pensamiento, que merecia mejor suerte, pues es, en verdad, muy feliz: por un sendero poblado de naciente verdura pasan galopando en sus blancos corceles las hijas de la Primavera, que azotan con ramos de flores sus caballos, ebrios de aire y de sol, y lanzan al cielo sus gritos de triunfo, entonando alegremente el canto de la Renovacion. Hay ciertamente en este lienzo, de dimensiones colosales, algunos trozos de un mérito real; pero el conjunto tiene algo de brutal, de insolente, que se explicaria mejor iluminado por el sol resplandeciente y ardoroso del verano, que por el sol todavía discreto de la primavera. A pesar de los defectos que son consecuencia natural del punto de partida en que se ha colocado el pintor, este lienzo no deja de ofrecer interes y revela aún bastante talento para que no pronunciemos, tratándose de un artista capaz de esfuerzo semejante, la palabra decadencia.

No queremos terminar este primer artículo sin saludar la aurora de un talento que los iniciados habian adivinado ya en su *Vitelio* del año anterior, y que acaba de imponerse á todos de una manera brillante con su *Andrómaca* de este año. Nos referimos á M. Rochegrosse, que nos trasporta á la espantosa carnicería troyana. Al pié de una escalera ciclópea, cuyo último peldaño está literalmente empedrado de cabezas humanas, y por cuyo pasamano corren arroyos de sangre, Pyrro separa á Astyanax de su madre, que se aferra á la capa del guerrero; el niño llora y suplica. Pyrro, desdeñoso, sube precipitadamente la escalera, en lo alto de la cual le aguarda Ulíses sereno, cruzado de brazos. Varios guerreros sujetan á Andrómaca, que forcejea furiosa. Los resplandores del incendio alumbran aquella escena de matanza. Nubes de humo cubren, como de un velo fúnebre, los cadáveres de los vencidos, alineados en la cresta de la ciclópea muralla. Un ardor monstruoso retuerce los cuerpos é hincha los músculos de aquellos soldados ébrios de sangre, y puede decirse que hay tambien en la ejecucion de la terrible escena como una embriaguez de color, que arrastra al jóven pintor en toda la fuga y todo el ardor de temperamento de la juventud. No es posible prever hasta dónde llegará un artista que, á la edad de veinte años, es capaz de componer una obra tan gigantesca, de asirla por el cuerpo, así como sus soldados se asieron de Andrómaca, y vencerla gloriosamente con ímpetu tan extraordinario; pero de seguro que irá léjos.

ARMAND GOUZIEN.

EXPOSICION DE AMSTERDAM.

Sr. Director de LA ILUSTRACION.

El cúmulo de ocupaciones que han llovido sobre mí estos últimos dias, entre ellas la no pequeña de instalarme convenientemente, me han impedido escribir á V. como prometí, dándole noticias de lo que por aquí ocurre.

Haciendo caso omiso de las fiestas de la inauguracion, de las que ya han dado extensa cuenta los periódicos de esa córte, le diré que no se ven, por ahora, más que montones de cajas y obreros trabajando, todo lo cual produce una confusion y un barullo inaguantables, como siempre ha sucedido en todas las Exposiciones durante los primeros dias siguientes al de su apertura; no pudiendo, por lo tanto, formarse idea cabal de lo que será el golpe de vista general, porque lo probable es que áun tarde un mes en estar todo completamente terminado.

Nuestra seccion no es de las últimas, como han dicho en Madrid algunos de esos que creen que es de muy buen tono poner en ridículo á su patria en todas ocasiones y bajo cualquier pretexto; por el contrario, va algo más adelantada que la francesa y la americana, y ménos que la rusa, que está enfrente, y estará terminada para ántes de fin de mes.

En los 200 metros que cedió la Comisaría general de la Exposicion, hemos colocado á varios expositores de la Península que pidieron el terreno al Sr. Agostini; entre ellos, Zuloaga, que presentará una hermosa coleccion.

La Sociedad de los terrenos de Nipe ocupará 20 metros en la galería principal, y dará mucho realce á la exposicion cubana, que no está tan bien representada como podia estarlo un país tan rico bajo todos conceptos.

El Sr. Mosseuthal trabaja con actividad y buen gusto, bajo la direccion de nuestro arquitecto el Sr. Collinet (á quien nunca elogiaré lo bastante), y ha construido un tabique de madera de 10 metros de largo por seis de ancho, que sirve de bastidor á un lienzo de las citadas dimensiones, pintado en París, que representa una vista panorámica de la hermosa bahía de Nipe.

Delante de este lienzo, y á conveniente distancia, se están colocando en elegantes armarios y vitrinas aisladas, no ménos vistosas, las ricas colecciones de tabacos, azúcar, cacao, café, minerales, maderas, etc., que dicha Sociedad envía al certámen.

La Maestranza de la Habana presenta dos cuadros de cuatro metros de ancho por tres de alto, de tablas barnizadas de diferentes maderas del país, y en ellos, colocados con exquisito gusto, en el uno, un círculo de machetes con empuñaduras de várias maderas, y al rededor cajas y culatas de fusiles y carabinas, en cuya confeccion ha entrado lo más precioso de los bosques cubanos, que, como V. sabe, no tienen rival. En el segundo cuadro hay dos magníficos rifles, rayos de ruedas de artillería y piezas de armones, todo ello de maderas barnizadas, y con los herrajes de acero niquelado.

Cada uno de estos cuadros está colocado sobre un pedestal á ambos lados de nuestra fachada principal, y en su género no hay nada en el palacio que se le pueda comparar.

Lo de Puerto-Rico es tambien notable; la coleccion de maderas es de lo más completo que se pueda desear, y hay una de azúcar muy variada, y la de café, que es muy numerosa, viene en saquitos de un aspecto muy agradable y se presentarán abiertos y al aire, para que los que lo deseen puedan tocar y probar los granos.

Esta Venecia del Norte nos ha dispensado una hospitalidad encantadora; nos han invitado á varios bailes, y entre ellos á uno de trajes que tuvo lugar una de estas noches, al cual asistimos con el Comisario regio y con el Vice, que son tan queridos en el país como mere en por su fino trato y relevantes prendas de carácter. El Comisario, Sr. Marqués de Arcicollar, es el ideal del perfecto diplomático, y el Vicecomisario, que es nuestro cónsul Sr. Colarte, lo mismo que su señora, son modelo de amabilidad y distincion.

Nunca lamentaré bastante que la Península no haya concurrido al Certámen, lo cual ha sido una falta de prevision y de patriotismo, cuando tanta necesidad tienen nuestros caldos de abrirse nuevos mercados. Esta Exposicion es eminentemente práctica y comercial; las naciones exponen todo lo que fabrican bueno, barato y de fácil salida, y hubiera sido para nuestros vinos un mercado excelente esta ciudad si á ella hubiera acudido España inundando de cubas y botellas los 20.000 metros que en un principio pedimos y que forman toda la galería trasversal, ocupada hoy por nuestra seccion y la rusa.

En la próxima carta, cuando todo esto esté más arreglado, daré á V. detalles de lo mucho y muy bueno que hay por aquí, limitándome por ahora á decirle que no harémos mal papel, que lo que las provincias ultramarinas han enviado es bueno, y que en extension de terreno ocupado estamos en el sexto lugar.

EL CORRESPONSAL.

Amsterdam, 14 de Mayo de 1883.

EL CONVENTO DE LA MERCED DE SORIA.

Ni por sus primores artísticos, ni por lo interesante de su historia, merecia seguramente este vetusto monumento religioso del siglo XIV que llegáramos á exhibirlo, ni á ocuparnos de él particularmente en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Su importancia y la celebridad que pretendemos darle no provienen seguramente de aquellas condiciones, de que precisamente, y por una coincidencia que debemos notar, carece.

Singular es, con efecto, que en todo aquello que de algun modo ó por alguna circunstancia se relacione con la existencia del insigne *Tirso de Molina*, tropecemos al instante con una pared que nos detenga el paso.

El convento de la Merced de Soria, que si merece renombre es cabalmente por haber sido el refugio en vida y la morada postrera de tan esclarecido español, tiene, lo mismo que el Comendador ilustre, una existencia que la tradicion nos ha trasmitido muy oscuramente.

Están llenos los archivos de curiosas relaciones, que con otros conventos de Soria que ver tienen: palpitantes sucesos de su historia en la Edad Media se desarrollan dentro de sus celdas ó de sus claustros, que nos permiten conocer pormenores y detalles de su vida y de los personajes que los habitáran; mas siempre que de indagar algo preciso y particular se trata referente al que tuvo por superior jerárquico á Fr. Gabriel Tellez, las disquisiciones y afanes resultan vanos.

El convento, lo mismo que su Comendador, parece muestran tenaz empeño en burlar las averiguaciones que acerca de ellos se practiquen.

Sólo sabemos del primero, que se fundó en 1387 y que sus religiosos se trasladaron, en 1478, á la iglesia de San Martin, donde habitaron hasta el de 1835.

Y siendo tan poco, no es ménos de lo que relativo al segundo se ha sabido con certeza.

De *Tirso de Molina* sólo se ha averiguado que su verdadero nombre era el de Fr. Gabriel Tellez, que llevaba en la religion de los Mercenarios; que nació en Madrid en 1572; que hizo sus estudios en Alcalá; que en 1613 era fraile profeso en el convento de Mercenarios de Toledo, y en 1620, presentado maestro en Teología, predicador y definidor, dignidades todas de la misma Órden; que se trasladó á Sevilla en 1625, pero que tardó poco en regresar á Madrid, donde prosiguió sus trabajos literarios y las tareas propias de su ministerio, y por último, que en 1645 aparece como comendador de su religion en Soria, donde murió en 1648 á la edad de setenta y seis años.

Y esto es todo, porque cuanto se dice de las circunstancias de su vida, de su turbulenta mocedad, de sus viajes por varios países, de su residencia en Portugal, y áun de haber sido casado, no pasa de conjeturas, como ha dicho su erudito biógrafo, nuestro malogrado amigo D. Cayetano Rossell.

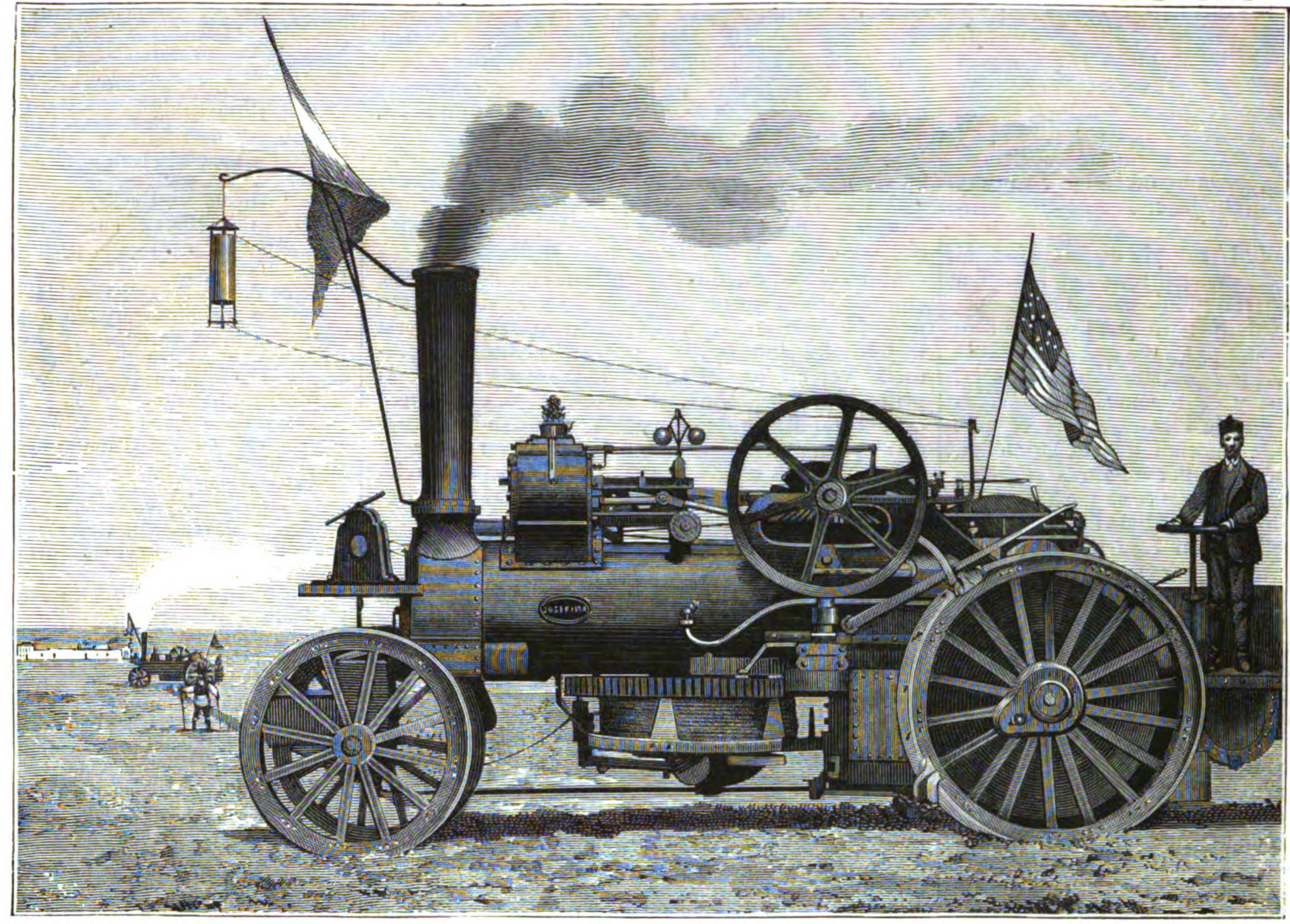
Tratándose de *Tirso*, mejor que no de otro alguno, cuadra lo que consigna el mismo Sr. Rossell en estas líneas:

«Mucha paciencia, mucha sagacidad serán menester para reunir datos completos sobre la vida de algunos de nuestros ingenios.

»No hemos sido los españoles muy solícitos en curiosear nuestros archivos; gran parte de éstos han perecido ya, pérdida irreparable; los explorados lo fueron sólo por los historiadores eclesiásticos, ó por la interesada voracidad de los genealogistas. Los bienes de *manos muertas* pasaron á sus poseedores; los documentos referentes á ellos y á las personas á quienes pertenecieron, quedaron condenados á una verdadera *amortizacion.*»

Sólo la casualidad suele suplir tales errores algunas veces, y esa casualidad ha hecho que ya por dos veces hayamos podido tomar conocimiento con la personalidad de *Tirso*, gracias á este mismo convento de la Merced de Soria, que tan sigilosamente guarda las cenizas del insigne dramático del siglo XVII.

APLICACION DEL VAPOR Y LA ELECTRICIDAD A LA AGRICULTURA.



COLONIA DE SAN JUAN (HUESCA).—PLANTACION Y CULTIVO DE LA VID Á VAPOR, SISTEMA «OLIVER».

Dentro de su recinto hace algunos años hallóse un retrato de medio cuerpo, y del tamaño natural, poco más ó ménos, con una inscripcion, que, copiada á la letra, dice así: «El R. P. M. Fr. Gabriel Tellez, comendador que fué de esta provincia, hijo de este convento, varon de insigne prudencia, predicador y maestro en Teología, definidor y cronista de la Orden.— Fabricó el retablo principal, el camarin, los colaterales, y todo el adorno que se ve en la nave de la iglesia. Dejando la sacristía llena de preciosas alhajas y ornamentos para el culto. Nació en Madrid, en 1572. Murió en 12 de Marzo de 1648, á los 76 y 5 meses de edad.— Fr. Antonio Manuel de Hartalejo, maestro general de la Religion, hijo tambien de este convento, copió este retrato.»

Viniendo á la autenticidad del cuadro, y á la fe que pueda merecer este documento, no podemos hacer más cumplidas aprecia-

GRAN ARADO «OLIVER», QUE ABRE SURCO Á 85 CENTÍMETROS DE PROFUNDIDAD, EN LA «COLONIA SAN JUAN».—(De fotografías.)

MADRID.—TEATRO DE LA COMEDIA.



LUIS FURTADO COELHO, LUCINDA SIMOES DE COELHO,

directores de la compañía dramática portuguesa que actúa en dicho coliseo.



EXPEDICION AL INTERIOR DE FERNANDO POO.—INDÍGENAS «BUBÍS» DE LOS PUEBLOS DE BOCABOCHÓ Y MUSOLA.

(De fotografía facilitada por el teniente de navío D. Francisco Romera.)



ciones que las que bien elocuentemente ha hecho el autorizado Sr. Rossell en estas líneas:

«¿Qué fe merece este documento? En nuestro concepto, toda la necesaria. Algun célebre autor dramático de nuestros dias, exclamó, al verle por vez primera, que no podia ménos de ser verdadera imágen de nuestro mercenario. A traves de aquella mirada y de aquel semblante en que se advierte cierta comp stura, más calculada que natural, si no es antojo de la prevencion con què le miramos, se descubre un carácter malicioso, y un movimiento de contrac ion en la boca, que corresponde á la sonrisa habitual del que se deja llevar de su humor festivo, satírico y maleante. Las fechas de su nacimiento y muerte difieren poco de las que ya sabiamos, dos años escasamente; pero concedemos mayor autenticidad á los datos consignados en la inscripcion susodicha que á las noticias recogidas hasta ahora; primero, porque nacen de fuente más inmediata, y segundo, por lo conformes que están con las demas circunstancias anteriormente averiguadas. Nombre, patria, época y particularidades del individuo son las mismas; ¿qué duda cabe en la identidad de la persona? Coincidencia increible sería que hubiese existido otro Fr. Gabriel Tellez á quien hubiera podido aplicarse tal conjunto de antecedentes. Verdad es que nada se indica allí de su renombre como autor dramático; pero precisamente esta omision hace más verídico el documento; porque si se hubiera intentado representar, amañar más bien, el retrato del escritor con preferencia al del fraile, no hubiera faltado el sospechoso aditamento de *conocido en el siglo por el nombre de Tirso de Molina* ó cualquier otro equivalente. En cuanto á la ejecucion de la pintura, nada hay en ella de admirable, ni áun de plausible. Lo de que Fr. Antonio Hartalejo *copió* el retrato, tanto puede significar que es un traslado de otro, como del natural. La Academia dice que copiar es «*imitar de la naturaleza.*»

A este hallazgo, hecho por el artista Sr. Poleró y Toledo, debemos añadir otro no ménos interesante que acaba de hacerse recientemente y del cual se ha remitido copia á la Academia de la Historia por su explorador el notario soriano Sr. Abad y Crespo, en cuyo poder obra el testimonio, y que dice así: «*Escritura de carta de pago.*—(Hay un sello y una cruz negra timbrados.—Diez maravedises.—Sello cuarto, diez maravedises, año de mil y seiscientos y cuarenta y seis.) En la ciudad de Soria, á cinco dias del mes de Octubre de mil y seiscientos y cuarenta y seis años, en presencia de mi el presente Es ribano y testigos, pareció presente el Padre Maestro Fray Gabriel Tellez, Comendador del Convento de Nuestra Señora de la Merced, redencion de Cautivos de esta Ciudad, y en nombre de dicho Convento confesó haber recibido de D. Gaspar de la Guardia, vecino de esta ciudad, Administrador de los Bienes y hacienda de D. Francisco Lopez del Rio, ya difunto, Alférez mayor que fué de la Ciudad y su Provincia, mil y quinientos reales de la limosna de mil misas que se han celebrado en el dicho Convento por el alma del dicho Don Francisco Lopez del Rio, y por Real Provision de Su Magestad y señores Presidente y Oidores de la Real Chancillería de Valladolid se le ha mandado pagar sin embargo de embargos y concurso de acrehedores, á razon de á real y medio cada una, y de los dichos mil y quinientos reales se dió por entregado á su voluntad y del dicho Convento, porque los recibió en trigo á la tasa de Su Magestad y en razon de la entrega que de presente no parece renuncia la ley del entregamiento *e non numerata pecunia* y las demas de este caso, y de los dichos mil y quinientos reales le dió y otorgó carta de pago y finiquito en forma cuan bastante de derecho se requiere y entregó la dicha Real Provision de los señores de la Real Chancillería de Valladolid en que se le mandan pagar originalmente, por cumplida y pagada con los autos de apremio, en su virtud hechos al dicho Don Gaspar de la Guardia para que los tenga en su poder para su resguardo y obligo los bienes y rentas del dicho Convento en parte que los dichos mil y quinientos reales son bien dados y pagados por la dicha razon y en virtud de los dichos papeles de suso declarados y que no serán bueltos á pedir otra vez en tiempo alguno sopena de los pagar con las costas, y lo otorgó ante mí el Escribano Público, y lo firmo de mi nombre siendo testigos Domingo de Salazar, Don Francisco de la Peña, Clérigo, y Lúcas de Sotillo, vecinos y estantes en esta Ciudad, é yo el Escribano doy fe conozco al otorgante.» Y aquí la firma de Fr. Gabriel Tellez, y las rúbricas y demas sacramentos notariales de la época.

En la historia soriana es conocidísima la personalidad de este donante, D. Francisco Lopez del Rio, que labró una gran casa, como dice un cronista, en años muy necesitados, para ocupar con crecidas limosnas los pobres de su patria.

Y en los archivos de esa casa precisamente, mejor que en otros, sería posible encontrar algun desconocido rastro del reverendo Fr. Gabriel Tellez y de su convento de la Merced de Soria.

Sirva de aviso á los que intenten probar fortuna.

ANTONIO PEREZ RIOJA.

EN LA VELADA.

SONETO.

Para ahuyentar mis lágrimas sombrías,
Que el alma intenta reprimir en vano,
Risueña avanzas al brillante piano,
Y evocas los recuerdos de otros dias.

Traduces las sublimes melodías,
Obra inmortal del genio soberano,
Y á los conjuros de tu blanca mano
Se llenan los espacios de armonías.

Escuchando sus ecos singulares,
Que vagan por los ámbitos perdidos,
Se disipan mis tétricos pesares,

Y quedan mis potencias y sentidos,
Pendientes de tus lánguidos cantares,
En cascadas de perlas convertidos.

PLÁCIDO LANGLE.

LA COLONIA DE SAN JUAN (ALTO ARAGON).

Al ver un hombre animoso que dedica su pensamiento y su fortuna á la realizacion del progreso agrícola, parécenos ver un guerrero de la escasa hueste de la restauracion nacional. Es hombre de fe, trabaja y espera, diciéndose á sí mismo: «Aun hay patria.» Y cuando pase el tiempo, si ve desde algun lado la civilizacion que ha de seguirnos, podrá decirle: «Yo te creé.» ¡Cuantos hombres de medios y riqueza, á quienes desvanece la adulacion, podrian, sin menosprecio de su fortuna, levantar el pedestal de su estatua! Aragon, que en gloria y grandeza á nadie envidia, y Zaragoza, la primer ciudad nacional del mundo, sólo á Pignatelli le ha concedido el honor de perpetuar en bronce su figura.

Pocas provincias pueden contarse tan dispuestas á llevar adelante su regeneracion agrícola como la de Huesca, y con tan buen sentido, que al presente sólo le preocupa el establecimiento de canales y pantanos (1) y la plantacion de vides, ya roturando terrenos no arborescentes, ya estrechando el área cereal. El país se vale de sus recursos para esta trasformacion; pero hay cerca de Huesca, en los términos de Vicien, una planicie, ántes casi yerma y ruinosa para sus explotadores, donde no sólo y con anticipacion se han hecho cuantiosos sacrificios para alumbrar un pozo artesiano, sino que con inteligencia y energía poco comunes se lleva adelante la sustitucion del cultivo cereal por el de la vid, valiéndose de los medios conocidos al presente y de aparatos especiales encargados *ad hoc*, con objeto de hacer más rápidas y productivas las plantaciones, estableciendo al propio tiempo la industria vinícola con tan segura base, como que fué confiada á M. Boireau, autor del *Traitement practique des vins*.

Era el monte de San Juan, há pocos años, lo que su nombre indica: un monte pelado. Es hoy una colonia modelo, donde las operaciones agrícolas se llevan con científica exactitud y con aplicacion especial á aquel suelo y á aquel clima. Antes, los cereales esquilmaban, sin gran interes, la mayor superficie de la finca, y hoy, 1.800.000 cepas, de las que dan ya fruto 600.000, rinden en cada recoleccion 5.000 hectólitros de vino, que se elevarán á 20 ó 25.000 tan pronto como racimen los tres ó tres y medio millones de cepas á que ascenderá en el año próximo la plantacion total. Antes, el arado egipcio, la labor somera, los abonos insignificantes y muy de tarde en tarde renovados, y como director de cada artefacto el rudo gañan, que al trabajar cantaba, sin apercibirse de su esclavitud; y hoy, una pareja de máquinas de vapor y un gran arado subsuelo (*arado Oliver*), que abre surco á 80 ó 90 centímetros de profundidad, y remueve cada diez horas 16 millones de kilógramos de tierra. Antes, la actividad del hombre, limitada al desaparecer el sol, y ahora, dos lámparas eléctricas, cuando la necesidad obligue, permiten utilizar la noche en el trabajo. Antes, una renta de algunos miles de reales, mermada por el tanto alzado de tributacion, y, no es hipérbole, no es paradoja, la misma fábrica, el mismo agente mineral ha trasformado con exceso los reales en duros, que ésta es la diferencia que hay en aquel suelo del trigo al mosto, del gañan á la máquina. En fin, la Colonia de San Juan es un trozo de territorio redimido.

Parecerá, sin duda, que D. Lorenzo Oliver, el autor de esta redencion, tiene en su vida tradiciones agrícolas, y nada ménos exacto. Le sucede como á muchos generales de la guerra de la Independencia, que, sin haberlo soñado nunca, resultaron con extraordinarias facultades tácticas, dejando atras á los que seguian el oficio desde los rudimentos. Es mahonés, é hizo su fortuna en Méjico, trabajando en el comercio y minería, y á pesar de ser español y negociante, léjos de buscar el fácil y usurario préstamo, señuelo en esta nacion de la mayor parte de los capitales, grandes y chicos, y á pesar de venir de un país donde la Naturaleza es próvida en demasía, compró tierra, sin más vegetacion arborescente que unas encinas pobres respetadas por el hacha devastadora. Si cuantos vuelven enriquecidos á la madre patria trajesen, á más de su capital, una idea de progreso, y se consagrasen á implantarla, motivos habria para bendecir las emigraciones; pero, por desgracia, la corriente emigradora no nos reporta ese género de beneficios.

A simple vista parecerá que los adelantos realizados en la Colonia de San Juan se han conseguido sin obstáculos, y han sido éstos de tal índole, que bastaria su reseña para personificar un carácter. Al principio no hubo otro remedio que pagar tributo á la costumbre y á la cría de cereales, importándose entónces por el Sr. Oliver las primeras trilladoras y segadoras de vapor que se vieron en la provincia. Posteriormente, y prévio análisis de las tierras practicado por el Sr. Oliver (hijo), decidióse la plantacion de viñas en gran escala; y como por el método ordinario la plantacion se realizase con suma lentitud, y como alcanzase proporciones más permanentes la crísis vitícola francesa, y el extraordinario crédito de los vinos oscenses en los mercados de Burdeos y París exigia una actividad febril para sacar provecho de circunstancias tan ventajosas, planteóse y estudióse maduramente el problema; y de aquí toma orígen el nuevo sistema de plantacion de la vid que lleva el nombre de su inventor, el Sr. Oliver.

Requiere dicho sistema como condicion esencial la maquinaria de vapor, pues sólo ella ofrece fuerza bastante para mover los poderosos aparatos de cultivo; necesita luégo remover la tierra lo más profundamente posible, para conseguir el renuevo del suelo vegetal, sobradamente esquilmado, dando condiciones á la cepa para que arraigue vigorosamente y produzca mucho, lo que se consigue, ademas, con el empleo de abonos en cantidad suficiente (dos kilos por cepa); y por fin, dejar la superficie perfectamente desterronada y plana, para que el cultivo pueda hacerse sustituyendo la fuerza de sangre.

El material agrícola necesario para llevar á efecto las plantaciones lo constituyen: 1.º, una pareja de máquinas de vapor de doble cilindro, nuevo sistema, denominado *companud*, para trabajar á alta y baja presion, de 16 caballos nominales y 70 efectivos, que desarrollan y recogen un cable formado de 38 hilos de acero, poderoso cada uno para el arrastre de una tonelada; 2.º, un arado subsuelo (*arado Oliver*, primero en el mundo que ha profundizado á 80 centímetros en labor ordinaria) que consta de un doble cuerpo, con vertederas fijas encargadas de voltear en diferentes planos la tierra cortada por cuchilla y reja. Una cuchilla superior voltea los 40 centímetros superficiales, y otra inferior, de grandes proporciones, se hunde hasta los 80 centímetros; 3.º, la rastra Fouller, y 4.º, el rulo Croskill, para cuando la tierra, en tiempo muy seco, presente grandes terrones. Todo este material, incluso el arado cultivador aragonés, útil para plantaciones más económicas, y compuesto de cuatro rejas, con sus correspondientes vertederas perfectamente elizoidales, importa, puesto en la finca, 60.000 pesetas (2).

El arado Oliver en cinco minutos abre surco de 300 metros de largo, 0m,80 de profundidad y 0m,68 de anchura, y remueve cada diez horas una extension de tierra equivalente á hectárea y media, ó sea al año, en trescientos dias útiles, 450 hectáreas. En igual tiempo hace el cultivador aragonés nueve y media hectáreas á 40 centímetros de profundidad, y 20 hectáreas la rastra Fowller; de manera que comprendido el alimento de las máquinas, las retribuciones á maquinistas y operarios, con exceso en aquéllos, y el interes, amortizacion, entretenimiento y riesgos sobre el capital invertido, á razon de 20 por 100 anual, importa el gasto de labor mecanica, por hectárea, 108 pesetas 13 céntimos, y la plantacion, incluyendo el trazado de líneas, apertura de hoyos, etc., el valor del abono y de los sarmientos, 92 pesetas 15 céntimos, lo que hace un total de 200 pesetas 28 céntimos por hectárea. Las mismas operaciones, por el sistema ordinario de labor somera, importan 325 pesetas 50 céntimos, resultando un coste mayor por hectárea de 125 pesetas 22 céntimos. En cuanto á los resultados, baste decir que la cepa, por el procedimiento ordinario, rinde de medio á un litro de vino por cosecha, producto que lo duplica ó triplica el Sr. Oliver.

El Sr. Oliver no es exclusivista en ningun sentido. Su aparato no tiene privilegio de invencion y, sin embargo, no teme propagar las excelencias del sistema para que todos los españoles las aprovechen y difundan. Es hombre que no persigue el negocio exclusivamente por el negocio, comprendiendo la importancia social de esas máquinas, que al remover la tierra, trasforman y ennoblecen el espíritu. Há pocos dias, una dama ilustre, á quien, de nacer en la antigüedad, hubiese ensalzado Virgilio, protectora de la Agricultura, dispuesta siempre á favorecer toda iniciativa que propenda á la regeneracion de nuestros infecundos páramos, mujer dotada de mejor sentido que la mayoría de los hombres que han desempeñado la cartera de Fomento; en fin, la duquesa Angela de Medinaceli, á quien toda España conoce, daba en honor del Sr. Oliver y en la persona de su hijo, una comida de etiqueta. Posteriormente S. M. el Rey recibió al distinguido agricultor en audiencia privada, escuchando la confirmacion de una profecía hecha por los labios augustos en los campos de Alcoraz. «Señor —dijo D. José Oliver— V. M. no se equivocaba. La provincia de Huesca marcha hoy al frente de la Agricultura española.»

Esta es la Colonia de San Juan, y cuanto de ella hemos dicho elogia á su propietario. Que ha procedido con acierto lo dicen los resultados y lo confirman las decisiones de los Congresos Agrícolas que han convenido en la necesidad de regenerar nuestra Agricultura estableciendo arterias de nutricion, anastomosándolas inteligentemente, y en estrechar el área cereal que actualmente esclaviza 15 millones de hectáreas, de las que por lo ménos dos y medio millones deben destinarse á la vid.

Partiendo de este hecho reconocido, el Sr. Oliver ha ideado un nuevo sistema de plantacion admirable en la teoría y en la práctica. La casa Fowller de Leeds (Inglaterra), especial en aparatos para remover tierras, ha interpretado perfectamente el pensamiento. Allí fué D. José Oliver, y su estancia se señala con un episodio del cual podria sacarse partido para entristecernos y para esperanzarnos. Se reunieron á la vez cinco agricultores en demanda de aparatos para el cultivo. Llegó el dia de la prueba, y Mr. Greig los obsequió con un *trial*, espléndido como la fiesta de un magnate. Todos hablaban inglés, todos tenian el sello enérgico de la raza anglo-sajona, y nuestro compatriota, preguntando de uno en uno, se enteró de que aquellos hijos del trabajo, nacidos en Inglaterra, cultivaban: dos, caña de azúcar en la India y en la Australia; uno, cereales en los Estados-Unidos, y otro, té en la China. ¿Y V., dónde cultiva?—le preguntaron.—Pocas veces, pocas veces tratándose de una idea de progreso, de un adelanto, podrá contestarse lo que entónces se respondió: En España.

R. S.

(1) Entre ellos, el más importante, el de Ortilla, proyectado por el señor Solana, y cuya zona regable alcanzará 7.000 hectáreas, siendo susceptible de ampliacion.

(2) Para completar el material agrícola tiene encargados un arado de doble vertedera, que hace un mes ha llegado ya á la finca, destinado especialmente, como todos los de su clase, á abrir zanja (representable por una seccion trapezoidal de 70 á 75 centímetros de altura y 60 y 30 respectivamente para sus bases inferior y superior), y un arado cultivador de viñas, estudiado sobre el terreno por M. Greig (hijo), representante de la casa Fouller.

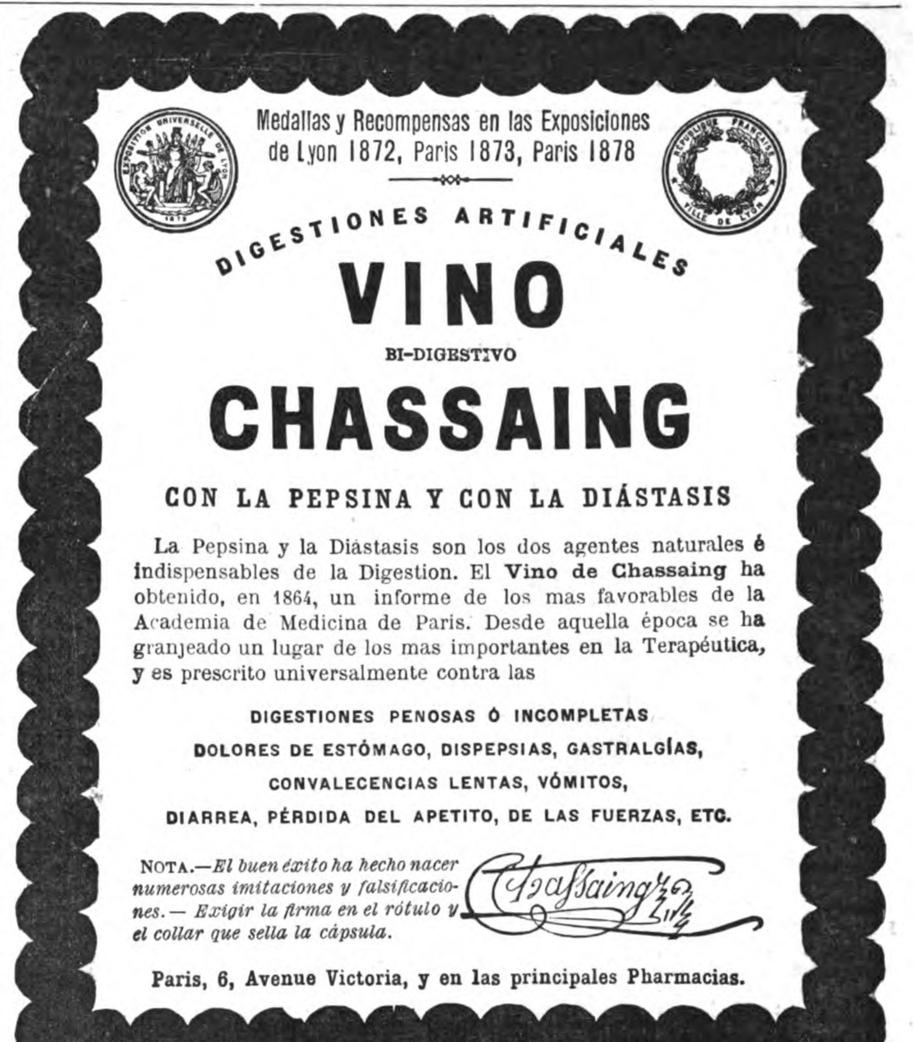
Hemos tenido ocasion de ver las medallas de San Isidro labrador, acuñadas por el laborioso artista D. Victorino Gonzalez (Bailen, 8, Madrid), ya ventajosamente conocido por otros trabajos del mismo género, en los cuales se ha hecho el Sr. Gonzalez una verdadera especialidad.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.









AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina

Depósito gral: 229 rue St-Honoré. Se exigirá la firma: *M. G. Botot*

Depósito: 18, Boul. des Italiens (Paris)

PERFUMERIA GELLÉ FRÈRES

35, rue d'Argout, 35, PARIS



EXPOSICION 1878.—MEDALLA DE ORO.

Pâte Dentifrice Glycerine

Procedimiento de Eug. DEVERS Quimico, Laureado de Farmacia.

PARIS 1878 MÉDAILLE D'OR

El solo Dentifrico que reune una calidad escepcional a una Baratura sin precedente

SERVIRSE DE EL UNA VEZ, ES ADOPTARLE

Este Producto convencera de la superioridad de la PERFUMERIA a la GLICERINA de DEVERS, Quimico.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE

NAFÉ de DELANGRENIER

53, rue Vivienne, Paris.

50 Médicos de los Hospitales de París, han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis, Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *ópio*, ni *morfina*, ni *codeina*, pueden darlos sin temor á los niños que padecen de tos.

Depósitos en las Farmacias del mundo entero.

COFRES-FORTS

todo Hierro



PIERRE HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARIS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

LA JUVENTA.

La mujer ménos favorecida es siempre bonita y jóven á fuerza de voluntad. Las carnes adquieren tonos floridos, y la TEZ frescura delicada como el musgo y el agavanzo. El tiempo no puede ajar el rostro con sus terribles arañazos, por poco que la EPIDÉRMIS se impregne cada mañana y cada noche con un ligero baño de JUVENTA. Puesto que todos envejecemos, sobre todo por la piel, las damas deben tener siempre consigo la JUVENTA, pues ésta es á las carnes lo que el aire puro á los pulmones, y modifica completamente la anatomía del tejido dermal.

DEMOSTRACION: 3, *rue de la Banque, en París.*

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon...............	de IXORA
Esencia............	de IXORA
Agua de Tocador...	de IXORA
Pomada............	de IXORA
Aceite..............	de IXORA
Polvo de Arroz.....	de IXORA
Crema..............	de IXORA



EL PERFUME UNIVERSAL.

AGUA FLORIDA

DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental

Completamente destruida con el tratamiento de **Madame Lachapelle**

Consultas todos los dias de 3 á 5, rue du Monthabor, 27, en Paris, cerca de las Tullerias.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, Paris *(en frente la entrada del Gran Hotel)* **Londres, 41, St-James 's street**

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus *propiedades benéficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

SAVON IATIF para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquis to perfume.

LA JUVÉNILE

Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide iatif.**



IATIF CREAM

Esta crema posee cualidades unicas: se conserva perfectamente en todos los climas y la itudes; tiene un perfume finismo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia.

FABRICANTE DE PERFUMÉRIA Y CEPILLOS INGLESES.

Papelero, Gravador Heráldico. Sacos y nécessaires de viaje.

Objetos de capricho y Cuchilleria.

COSMYDOR

Incomparable Agua de Tocador sin Acido ni Vinagre.

Los Higienistas de nuestra época preconizan el uso diario del **COSMYDOR**. Esta incomparable **Agua de Tocador**, sin **Acido** ni **Vinagre**, esta recomendada para los multiples usos de la *Higiene*, del *Tocador* y de la *Salud*.

(USESE DIARIAMENTE)

Se vende en todas partes.

DEPOSITO GENERAL

53, Boulevard Sébastopol, PARIS

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraiso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Dirijanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*



LIBROS PRESENTADOS

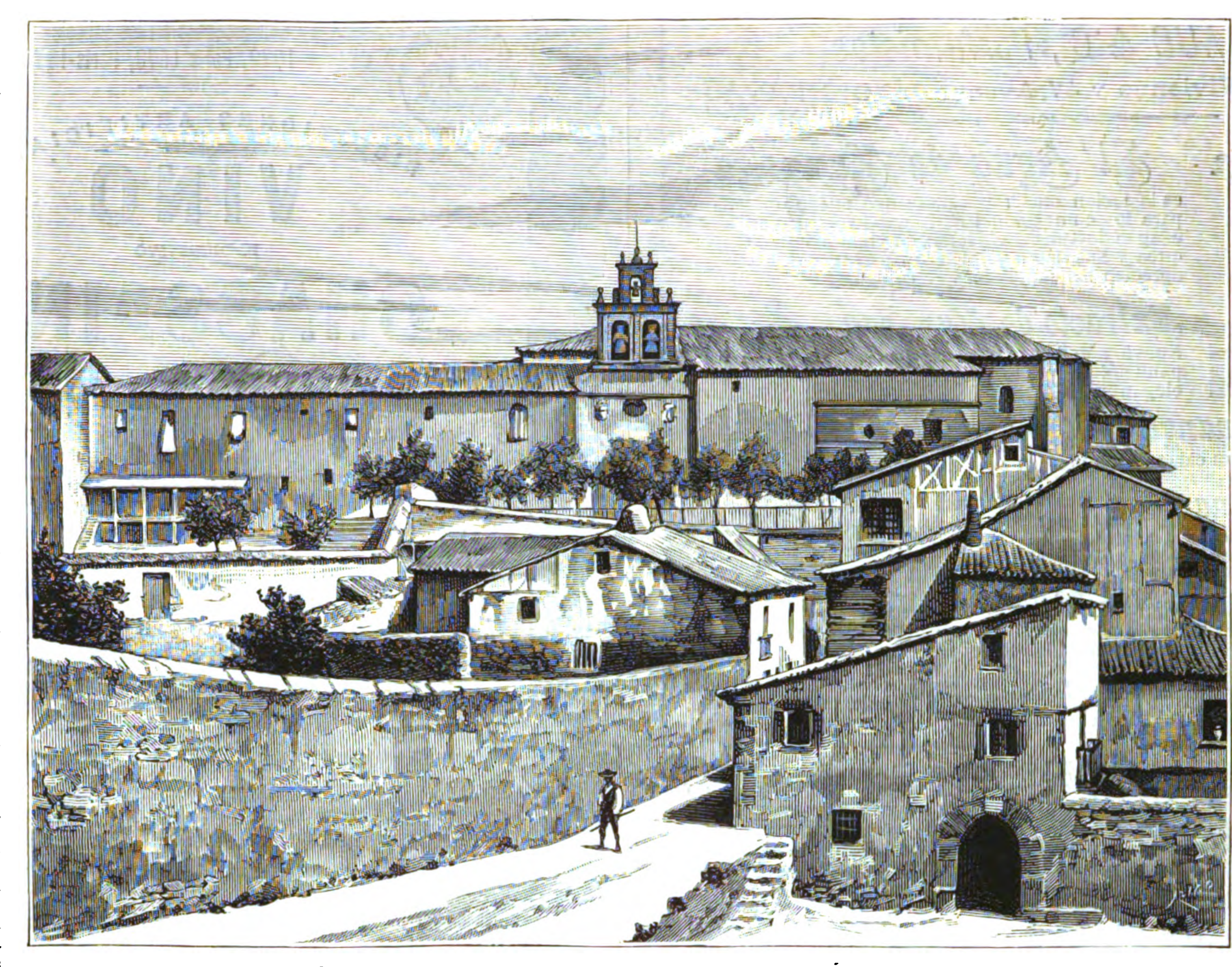
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Elenco de algunos *mapas postales de España*, por EL DOCTOR THEBUSSEM, cartero honorario de España y de sus Indias. Con la erudicion y gran copia de interesantísimos detalles que ilustran los escritos del Dr. Thebussem, descríbense los mapas de la Península y los de las provincias, los itinerarios gráficos de los ambulantes, los cróquis de mapas y los planisferios, cuya existencia ha llegado á noticia del diligente autor del folleto. Este, elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, consta de 26 páginas en 8.° Tirada de cincuenta copias, que no se venden.

Manual de elementos *de Mecánica industrial y máquinas*, por D. Nicolas de Bustinduy y Vergara, ingeniero industrial. Es un libro de texto para las escuelas de Artes y Oficios, que consta de 230 páginas en 8.°, y se vende en San Sebastian, librería de los Hijos del Sr. Baroja (plaza de la Constitucion, 2).

Lo Rat-Penat, calendari llemosí corresponent al any de 1883, compost..... per En Constantí Llombart y En Joseph M. Puig Torralva. Figuran en este almanaque artículos en prosa y poesías de los más distinguidos escritores y vates valencianos y catalanes. Valencia, librería de los Aguilar.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.



SORIA.—EL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED, donde vivió y murió, en 12 de Marzo de 1648, el R. P. M. Fr. Gabriel Tellez, *Tirso de Molina*.—(De fotografía.)

Viajes por la República Argentina: *Una expedicion al Chaco*, por don César Valcárcel. Este curioso libro, publicado por la *Nueva Biblioteca Ilustrada*, de Gaspar, es una animada relacion de viaje por las Pampas Argentinas, enlazada con un argumento interesante. Ilústranle algunos grabados.

Un folleto de 80 páginas en 4.°, á dos columnas, que se vende, á una peseta, en la librería del editor, Madrid (Montera, 3).

Castellonenses ilustres, apuntes biográficos por Juan A. Balbás. Comprende esta curiosa obra de la que hemos recibido un ejemplar, las biografías de los hijos de Castellon de la Plana que más se han distinguido por sus virtudes, sus hechos heróicos y su saber; y es de sentir, no obstante, que algunas sean demasiado reducidas. Forma un tomo en 8.°, de regulares dimensiones, y se vende, á 4 pesetas, en Castellon, librería de Armengo, y en Madrid, en las de Bailly-Baillière y Gaspar.

La Arqueología y la *Biblia*, por D. Teodoro Creus Corominas, abogado de los tribunales del reino. Contiene este folleto un breve estudio sobre los más notables descubrimientos arqueológicos y las tradiciones de varios pueblos, y las relaciones de unos y otras con la Biblia. Véndese en Barcelona, librería de *La Renaixensa* (Xuclá, 13, bajos).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVII.—NÚM. XX.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Mayo de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

MADRID.—LLEGADA DE SS. MM. LOS REYES DE PORTUGAL, EL 22 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por Comba, tomado desde el Salon del Prado.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Esta crónica sería interminable si hubiéramos de seguir punto por punto los festejos con que Madrid ha celebrado la venida de los Reyes de Portugal y comisiones de la prensa que los han acompañado. El instinto público ha comprendido desde luégo que se trataba de algo más que de una visita cortés y de un cambio de saludos. Eran los monarcas y representantes de las letras á quienes recibíamos en esta capital algo más que huéspedes ilustres: significaba para nosotros su presencia en Madrid la aproximacion de un pueblo hermano, de quien nos han separado vicisitudes históricas é intrigas de intereses extranjeros; pero que no puede ménos de reconocer, repasando la Historia, que España ha sido siempre un vecino leal y exento de codicia.

Cuando en Europa imperaba el principio hereditario y las alianzas Reales, como regla de derecho universal que decidia la union y separacion de los pueblos, se verificó la absorcion de Portugal en la monarquía española por el derecho de herencia. Reconocida por España la independencia de Portugal, la ancha frontera de aquel reino ha sido para nosotros límite sagrado, que nunca traspasaron fuerzas españolas con proyectos de conquista, y sólo en circunstancias excepcionales de guerra civil, unidas á tropas lusitanas, como éstas entraron en España con el mismo objeto en la guerra de la Independencia y la del absolutismo contra la causa liberal. Y si este respeto ha sido evidente en épocas en que la política sigilosa permitia preparar golpes de mano inesperados y atrevidos; si ese respeto es tradicional para nosotros, ¿puede y debe abrigar desconfianza acerca de la política española, hoy que se discute abierta y libremente, el pueblo portugues?

Así lo va comprendiendo, cuando compara nuestra conducta y la de Inglaterra. Y así entendemos nosotros que lo siente, y vemos que estas aproximaciones son cada dia más cordiales en el sentido, no de absorciones políticas que destruyan una nacion para ensanchar á la otra, sino de alianza de intereses morales y materiales.

—

Desde la entrada de los Reyes de Portugal en Madrid, que se verificó sin más aparato que la acostumbrada y natural formacion de las tropas en la carrera, hasta el momento en que escribimos, los expedicionarios portugueses no han tenido dia de descanso. Bailes y convites, recepciones, conciertos, teatros, expediciones al Pardo y á Toledo, inauguracion de Exposiciones, corridas de toros..... necesitaríamos llenar todo el periódico para compendiar lo sucedido. Los diarios han agotado el asunto, que, en realidad, sólo ha tenido interes momentáneo y una gran significacion moral: el afecto que han merecido á Madrid sus huéspedes ilustres.

—

Las fiestas eran, ademas, natural correspondencia de los agasajos con que fueron recibidos los Monarcas, su séquito y escritores españoles, en Enero del año último, como puede verse en el libro oportunamente publicado por el académico Sr. Rada y Delgado, *Viaje de SS. MM. los Reyes de España á Portugal* (1). Allí se verá que formaron las tropas en Lisboa para recibir á nuestros Reyes, abriendo la marcha un escuadron de lanceros, mozos de estribeira y batidores; seguian ocho carruajes, el coche suntuoso llamado de la Corona, y seguia una escolta de cien lanceros, y despues innumerables carruajes. Esto se hizo en Madrid, conduciendo á los Reyes un coche modesto. A la recepcion, comida y baile en el palacio de Ajuda se ha correspondido con otra recepcion, comida y baile en el palacio de la plaza de Oriente. Carreras de caballos hubo en la capital del vecino reino, funcion régia en el teatro de San Cárlos, dos touradas, inauguracion de una Exposicion de Arte; exactamente las mismas funciones que en Madrid. Visita á las caballerizas Reales, monasterio de los Jerónimos y Torre de Belem; expedicion á Cintra, y gran revista militar en Lisboa; aquí se han visitado las caballerizas de Aranjuez, y se ha hecho una expedicion á Toledo, y en Madrid otra gran parada. Sólo nos ha faltado el paseo fluvial y los fuegos artificiales en el Tajo, y un baile que dió el comercio de Lisboa. Véase cómo no hay razon al decir que se ha hecho ostentacion de fausto y gala: se ha correspondido galantemente á los favores recibidos, sin la molestia siquiera de estudiar alguna variante, y áun se debe una cacería, pues sólo se ha obsequiado en este órden á los huéspedes llevándolos al Tiro de Pichon.

(1) *Viaje de SS. MM. los Reyes de España á Portugal en el mes de Enero de* 1882, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, académico de la Historia y de Bellas Artes. Este interesante libro no se pone á la venta.

Esto en la esfera oficial, pues los obsequios hechos por la Asociacion de Escritores y Artistas, Casino Militar, prensa y otros centros, son cambio de agasajos por los que recibieron nuestros periodistas y militares en Lisboa. Celebremos á los que han cumplido con este deber internacional, y aplaudamos á los particulares que, como el Sr. Zozaya, hayan contribuido á los festejos con sus recursos personales.

°°°

La proclamacion, ceremonias suntuosas y coronacion del Czar se han efectuado con el mayor órden y sin ningun entorpecimiento, segun los telégramas. La verdad es que sólo se podia temer el desórden de las numerosas tropas, dignatarios, comisiones, funcionarios de todas clases y categorías que se aglomeraron en Moscou: la armonía de aquel mundo abigarrado y brillante, oriental y europeo, ha sido lo verdaderamente extraordinario.

Si las precauciones ostensibles que se tomaron para la seguridad de la córte han sido grandes, debemos suponer que las medidas misteriosas serian innumerables. Las tropas visibles estaban en la carrera: calculamos que la tierra hubiera podido brotar soldados emboscados en el Moscou subterráneo. Ello es que la solemnidad se efectuó, y su buen éxito se ha tenido por un triunfo.

Una persona sostenia que la coronacion no se habia de efectuar sin catástrofes y voladuras: al recibir la noticia de que no habian ocurrido, exclamó:

—No me cabe duda, los jefes del nihilismo acompañaban á la córte; ésta ha tenido la precaucion de llevarlos á su lado.

°°°

¿Debe considerarse como un desastre para Francia el descalabro sufrido por el jefe de la fuerza expedicionaria de Tonkin, que pagó con la vida su desdicha? Las guerras tienen muchas alternativas, y el reves que han experimentado los franceses, si influye moralmente en el ánimo de los amigos, tambien aumentará la energía y decision de la República, herida en su orgullo. A las divisiones que reinaban en Francia acerca de esta campaña, ha sucedido la unanimidad de sentimientos. ¿Habrá convenido la derrota?

Cruel es esta duda para las familias de M. Rivière y demas víctimas de la expedicion.

°°°

Para apreciar las diferencias ó progreso de la Exposicion de Horticultura, se necesita ser un inteligente en plantas: la de Minería requiere conocimientos especiales y vastos; pero de importancia mayor y nueva en Madrid, atrae con justicia al público. Instalada en la parte del Retiro que linda con la calle situada detras de la Fuente egipcia, el trozo del paseo de carruajes que comienza al terminar ésta, y la calle que desde él conduce en línea recta al estanque; en terreno pintoresco y quebrado, cubierto de césped, calles arenosas, árboles y alguna cascada artificial, el pabellon principal preside á los accesorios, kioskos, tiendas y demas instalaciones.

La Exposicion Metalúrgica no da idea exacta del rudo trabajo con que el hombre extrae de la tierra los productos que la industria afina y pulimenta. Elegante y coquetona, presenta en lindas vitrinas pedruscos informes, y sólo algunos bloques de carbon, grandes tuberías de hierro, máquinas y cañones, recuerdan la condicion titánica de la lucha del hombre con la tierra.

Se ve, desde luégo, que no han respondido al llamamiento de las Comisiones importantes centros y fabricaciones metalúrgicas; y se comprende por el interes que tiene aquella Exposicion, que otras del mismo género, y con la confianza que este ejemplo inspire, darán conocimiento más exacto y completo de nuestra riqueza y adelantos en aquel ramo. No es esto decir que el ensayo no sea notable, sino aspirar noblemente á la perfeccion.

La primera nacion que hizo su instalacion fué Suecia y Noruega.

El exámen de tantos objetos diferentes y maquinarias tan variadas é ingeniosas requiere muchos paseos á la Exposicion. Es verdad que los encantos del sitio y la buena disposicion de los pabellones convidan á visitarla.

°°°

Esta vez el Círculo de Bellas Artes ha instalado los cuadros de su Exposicion en el patio del Ministerio de Ultramar. Madrid carece de locales propios para casinos de importancia, y desalojado el Círculo del local donde se inauguró, por derribo del edificio, aspira á construir uno, del que hablarémos algun dia, pidiendo su cooperacion á la Prensa, á la Literatura, Arquitectura, Música y Declamacion, y á los aficionados á las artes.

Entre tanto, ha improvisado, para contribuir á los festejos, una galería de cuadros, reuniendo los que habia en los estudios de sus socios, destinados á la venta. No son cuadros de certámen: son, exceptuando algun trabajo, como los estudios de *Las Sibilas*, de Ferrant, que se hicieron para decorar la bóveda de San Francisco el Grande, y otros, cuadros de gabinete muy agradables y á propósito para decorar las lujosas aunque poco extensas paredes de las habitaciones modernas. Escenas de costumbres, estudios de país, marinas, retratos, floreros y caprichos de artista.

En otro tiempo bastaba para el adorno de las habitaciones la reproduccion de obras de arte por medio del grabado. Hoy las publicaciones ilustradas llenan esa necesidad, y se desea tener obras originales, con la huella del pincel y la firma del artista: cuadros que parecen modestos adquieren gran importancia cuando el nombre de aquél resuena y se hace célebre, y la eleccion de esas galerías domésticas da idea de las aficiones estéticas y bueno ó mal gusto del que las forma.

Recorriendo aquella Exposicion, que durará unos quince dias, se experimenta el encanto del que repasa un buen álbum hecho de firmas reputadas, y donde muchos jóvenes, todavía desconocidos, revelan sus talentos. La gran concurrencia que acude á visitar la galería improvisada demuestra que cunde cada vez más entre nosotros el gusto y la aficion á la Pintura.

°°°

La muerte de un autor favorito supone para un lector que no le conoció personalmente, que ya no ha de poder saborear nuevas lecturas de aquel á quien se habia aficionado. Por eso se estiman tanto las obras póstumas de los escritores ilustres; tienen para el público algo, como si resucitase, para dirigirles su último escrito, el poeta á quien suponian muerto. *Nona* es una novela de Selgas, interrumpida en su penúltimo capítulo por el fallecimiento del autor. Parece un presentimiento lo que dice Selgas al principio del capítulo V:

«Siempre será un misterio impenetrable ese último pensamiento que el moribundo se lleva al pasar de esta vida á la otra. Algo queda por decir en ese momento solemne, que la muerte impide que se diga.....

. . . .

»Si la vida es así, frívola, ligera, inconstante, que á lo mejor nos vuelve la espalda, dejándonos con la palabra en la boca, la muerte, mil veces más séria que la vida, guarda acerca del secreto del último instante eterna reserva.»

Por fortuna, esta vez se sabía el pensamiento del autor que ha podido escribirse por un amigo cariñoso. Algunas ideas habrá helado la muerte..... pero al contar Selgas el argumento de su novela á un íntimo amigo, ¡qué ajeno estaba de dictarle una especie de testamento literario!

°°°

Laboulaye, el célebre autor de *Paris en América*, acaba de morir en Francia. Sentimos no tener á la vista el texto de *Abdalla* para reproducir un lindísimo episodio, cuyo extracto imperfecto es el siguiente:

Salomon, rodeado de sus cortesanos y de los espíritus que evocaba su sabiduría, suplicó al Ángel de la Muerte le dijese cuál de sus amigos presentes moriria el primero: la Muerte, con cierta sorpresa, le señaló á uno de los que más queria el Rey, anunciándole que sólo viviria unos minutos. Salomon rogó sigilosamente al Ángel de la Vida que trasportase á su amigo en el instante á una de las más apartadas regiones de la India. Salomon pidió explicacion á la Muerte de la sorpresa que habia manifestado al mostrarle su amigo, y el espíritu contestó:

—Me extrañó verle aquí, porque desde la eternidad tengo órden de recoger su último aliento en las regiones de la India.

—

Un antiguo minero, despues de recorrer la Exposicion Metalúrgica, nos dijo:

—Esta coleccion está incompleta: falta una coleccion de accionistas arruinados.

—

La afectuosa recepcion de la córte portuguesa en Madrid fué turbada por algun grito inconveniente. Algunos loros dijeron, al pasar la comitiva:

—Lorito real, para España y no para Portugal.

Reprobamos el patriotismo de los loros.

°°°

El Sr. R..... es una persona económica que no cesa de recomendar el ahorro. Un pobre viejo le pidió limosna, y R..... aprovechó aquella ocasion para ponderar los beneficios de su sistema.

—Si V. hubiera sido económico, viviendo tantos años como ha vivido, con sus ahorros no necesitaria pedir.

—¿Cree V. que no he intentado ahorrar?—respondió el viejo;—siendo segador en mi juventud me ponderaron la dulzura del turron de Gijona; empeñéme en probarlo, y compré una hucha donde guardar todos los ochavos que economizase; de vez en cuando me veia en la precision de sacar dinero de la hucha para comprar pan, y empezar de nuevo los ahorros.....

—Pero ¿á que reunió V. al fin para el turron?

—Sí, señor; pero tan al fin, que cuando le pude comprar ya no tenía dientes.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: LLEGADA DE SS. MM. LOS REYES DE PORTUGAL.

A las cuatro y media de la tarde del 22 del actual llegaron á la estacion de las Delicias SS. MM. los Reyes de España y Sus Altezas Reales las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, para esperar la venida de SS. MM. los Reyes de Portugal, que habian entrado en territorio español en la madrugada del mismo dia.

Antes de las cinco, el silbido de la locomotora anunció á la córte y á la inmensa concurrencia que se apiñaba en los andenes la llegada del tren regio: la guardia de honor presentó las armas, y las músicas tocaron la marcha Real portuguesa, y el lejano estampido de los cañones hizo conocer á los habitantes de Madrid que SS. MM. D. Luis I y D.ª María Pía de Saboya eran ya augustos huéspedes de los Reyes y de la capital de España.

La recepcion fué digna y afectuosa: abrazáronse los dos monarcas y se besaron las dos reinas, y despues de la presentacion mutua de los Sres. Ministros y Jefes de las Reales Casas, organizóse la régia comitiva, y se puso en marcha con direccion al Real alcázar: una carretela á la gran D'Aumont, precedida de cuatro batidores, conducia á SS. MM.; las reinas D.ª María Pía y doña Cristina (elegantemente vestidas con traje de raso, de los colores

de la bandera respectiva de España y de Portugal) en el sitio de honor, y enfrente el rey D. Luis, con uniforme de almirante, y el rey D. Alfonso, con uniforme de capitan general de ejército; seguia la brillante escolta Real, y á continuacion, en una preciosa victoria, SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, con ricos trajes de terciopelo y raso azul celeste y blondas blancas, colores de la bandera portuguesa; marchaban en pos hasta ocho lujosas carretelas, con los altos dignatarios de la comitiva de SS. MM. FF. y del Estado y la córte de España.

Las tropas de la guarnicion formaban en la carrera; muchedumbre inmensa, de todas las clases sociales, presenciaba el paso de la régia comitiva, dando inequívocas muestras de afectuoso respeto, digno de una poblacion culta, y á las cinco y media entraban los Reyes en el palacio, en cuya grandiosa escalera fueron recibidos por la alta servidumbre y los funcionarios de la córte.

El grabado de la plana primera (dibujo del natural, por Comba) representa el paso de la régia comitiva por enfrente del Salon del Prado.

* *

LAS INSIGNIAS IMPERIALES DE RUSIA.

Ya se ha verificado en Moscou la coronacion del emperador Alejandro III y su esposa María Federowna, sin cumplirse, por fortuna, los fatídicos augurios que hacian políticos pesimistas y divulgaban los periódicos satíricos de casi todas las naciones de Europa; y se han verificado con el más ardiente entusiasmo de los moscovitas, y en presencia de numerosos representantes de las múltiples y vastas regiones del imperio ruso.

A la suntuosidad, la magnificencia verdaderamente imperial con que se han celebrado, y se celebran todavía, las fiestas de la coronacion, han servido de grandioso prólogo, digámoslo así, las insignias incomparablemente ricas que se han empleado en la ceremonia religiosa: hoy publicamos, en el grabado de la pág. 324, como necesario complemento de las que ya conocen nuestros lectores, la nueva bandera del imperio, el sello pequeño del Estado, la espada y la rodela.

Es la bandera un riquísimo estandarte de tisú de oro, que ostenta el escudo de armas del Imperio, primorosamense bordado y guarnecido de piedras preciosas.

La espada, del siglo XVI, es una hoja de acero que tiene algo más de un metro de longitud; está damasquinada de oro con dibujos alegóricos, representando en un lado el águila imperial de dos cabezas, que sujeta con sus garras un dragon enfurecido, y en el otro, un grifo, que empuña la espada de la Justicia; la guarnicion, de oro macizo y grandes piedras preciosas, remata en dos cabezas de águila ceñidas de imperial corona; la funda es una obra admirable de bordado con hilo de oro y diamantes.

La rodela, que data de la coronacion de Catalina II, mide cerca de un metro de diámetro, y está compuesta de 42 planchas de jaspe, con incrustaciones de oro, esmeraldas, rubíes y turquesas.

El globo, el cetro, los tres sellos imperiales, las cadenas de la órden de San Andrés y todas las demas insignias son magníficas é históricas joyas que no tienen rival en el mundo: el cetro adoptado para la coronacion de Alejandro III es el famoso cetro de Pablo I, el mismo que sirvió para la coronacion de Alejandro I, Nicolás I, y Alejandro II, inmediatos antecesores del Czar actual; y sabido es que está enriquecido con el famoso *diamante Orlow*, regalado por el Conde Alexis Orlow á la emperatriz Catalina II, y el cual pesa 194 $^3/_4$ quilates, ó sea cerca de 8 $^{11}/_{16}$ más que el *Koh-i-nur* de la corona de Inglaterra.

* *

CARRERAS DE CABALLOS EN EL HIPÓDROMO.

Despues de una carrera. (Apuntes del natural, por Comba.)

Entre los festejos celebrados en esta córte en honor de los Reyes de Portugal, figuran en primer término las carreras de caballos que organizó en brevísimos dias la *Sociedad para el Fomento de la Cría Caballar*, y que se efectuaron, con el mayor lucimiento, en el Hipódromo de la Castellana, en la tarde del 25 del mes de la fecha.

Era numerosa, aristocrática y elegante la concurrencia que ocupaba todas las tribunas: estaban en ellas distinguidas y hermosas damas de la alta sociedad madrileña, ataviadas con lujosos trajes y ricas joyas y preseas, y agrupábanse allí tambien hombres notables en la política, en la diplomacia, en la milicia, en las letras, y los más conocidos *sportmen*.

A las tres y media llegaron SS. MM. los Reyes de España y de Portugal, y SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, y habiendo tomado asiento las augustas personas en la tribuna régia, los metálicos ecos de las campanadas que previene el reglamento hípico anunciaron el principio de las carreras.

No describirémos éstas, usurpando derechos que corresponden á los periódicos diarios; pero consignarémos en índice abreviado los nombres de los corceles que ganaron los primeros premios: Carrera extraordinaria, *Brenes*, del Sr. Mina Alventos; segunda carrera, *Velilla*, del Sr. Duque de Fernan-Nuñez; tercera, *Yorkshire-Lass* (*jockey* Forman), de las Reales caballerizas; cuarta, *Avencer*, del Sr. Garvey; quinta, otra vez *Yorkshire-Lass*, cuyo jinete Forman fué vivamente aplaudido; sexta y última, *Carcelero*, del Sr. Garvey.

A las seis y media terminó la magnífica fiesta hípica, una de las más brillantes que se han efectuado en el Hipódromo de la Castellana, con lucidísimo desfile de numerosos carruajes, el cual fué presenciado, á lo largo del paseo, por inmensa concurrencia de todas las clases sociales.

Nuestro grabado de la pág. 325 (dibujo del natural, por Comba) representa el momento en que uno de los caballos vencedores, montado por su *jockey*, pasa por delante de las tribunas y recibe los aplausos del público; á la izquierda se distingue la tribuna llamada de *libre circulacion*; á la derecha, la del Jurado, y junto á esta última se ven la *meta* ó término de las carreras y la campana anunciadora de las diversas fases de las mismas.

* *

PALACIO REAL DE MADRID.

El nuevo comedor.

Á las ocho de la noche del miércoles 23 del corriente, al celebrarse el suntuoso banquete oficial dado por los Reyes de España en obsequio á sus augustos huéspedes los Reyes de Portugal, sorprendente golpe de vista presentaba el grandioso comedor del Real Palacio: la mesa principal, que tiene sitio para 124 cubiertos, estaba adornada con tres grandes centros de bronce y mármol y dos de ágata, numerosos platos de cristal de roca que contenian exquisitas frutas, lindísimos canastillos de flores, fina cristalería veneciana, rica vajilla de plata y valiosos candelabros; otras doce mesas pequeñas sostenian los cubiertos de oro y el servicio de porcelana de Sèvres; los muros aparecian revestidos de artísticos tapices, y colgaban del pintado techo numerosas arañas, que semejaban ramilletes de luces.

Mejor que la pluma describe el lápiz: á nuestro artista Comba (merced á una distincion señaladísima, que profundamente agradecemos) fué permitido tomar del natural, momentos ántes del regio banquete, el excelente dibujo que presentamos á nuestros suscritores en las págs. 328 y 329 de este número.

A las ocho empezó la comida; ocuparon los centros de la mesa SS. MM. los Reyes de España; á la derecha de D. Alfonso XII tomaron asiento S. M. la Reina D.ª María Pía (vestida de damasco blanco, con aderezo de brillantes), el Embajador de Francia, D.ª Gabriela de Sousa y el Sr. Ministro de Estado, y á la izquierda, S. A. la infanta D.ª Isabel, el Presidente del Consejo de Ministros de Portugal, Sr. Fontes Pereira; la señora del Ministro de Estado y el Sr. Marqués de Novaliches; á la derecha de la Reina D.ª Cristina (que lucía traje de raso blanco, bordado de perlas) sentáronse S. M. el Rey D. Luis I, S. A. la infanta D.ª Eulalia, el Presidente del Consejo de Ministros de España y la Sra. Duquesa de Medina de las Torres; y al lado opuesto, el Nuncio de Su Santidad, la Embajadora de Francia, el Sr. Serpa Pimentel, ministro de Estado portugues, y el Sr. Ministro de Méjico; siendo 123 las personas invitadas.

El banquete fué servido con la esplendidez y buen gusto que son tradicionales en el alcázar de los Reyes de España, y los brindis que pronunciaron los dos Monarcas por la prosperidad y engrandecimiento de las naciones que representaban marcaron el respeto á la independencia mutua de ambos pueblos, y el ardiente deseo de su union y concordia afectuosas y duraderas.

* *

EXPOSICION DE HORTICULTURA

en la Glorieta de Valencia.

El dia 13 del actual, festividad de Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de Valencia, se inauguró en la hermosa ciudad del Turia la Exposicion regional de Horticultura, que ha sido organizada por la Sociedad Valenciana de Agricultura, que tan dignamente preside el Sr. Conde de Nieulant.

Plantas útiles y de adorno, flores, frutos, semillas, productos de las industrias rurales, maquinaria y material de enseñanza agrícola, todos los objetos, en fin, que se relacionan más ó ménos directamente con la Horticultura, tenian cabida en las diversas secciones del concurso, en el cual, aunque de carácter regional, han sido admitidos productos de igual clase de otras provincias de España, y áun del Extranjero, con estricta sujecion al programa circulado oportunamente por la Comision organizadora, de la que es digno presidente D. José de Arévalo y Baca.

Una Exposicion de flores y plantas de adorno en Valencia, region que tiene el privilegio de ser, con las comarcas andaluzas, el jardin de España, y en el mes de Mayo, cuando el templado sol y las suavísimas auras de la primavera han esmaltado de naturales joyas los macizos de los verjeles y la verde alfombra del campo, no podia ménos de ser interesante y bella; así es que la Glorieta de Valencia, local de la Exposicion, ofrece el magnífico aspecto de un palacio de hadas, que surge de canastillos de lozanas flores.

Afortunadamente, podemos ofrecer, en el grabado de la página 332, una gráfica descripcion del florido concurso, debida al correcto lápiz del artista valenciano J. Agrasot, distinguido autor de *Un Prestidigitador en* 1800 y *La Feria de Orihuela*.



RETRATO DE MARÍA DO CEO DA SILVA MENDES, distinguida pianista portuguesa.—(Véase la página 336.)

* *

BELLAS ARTES.

La union es la fuerza, dibujo original de Bernardo Ferrandiz.

Axioma que está demostrado en el acto mismo de enunciarle: *la union es la fuerza*, lo mismo en el órden físico que en el moral y en el político, es como la antítesis del antiguo aforismo: *Divide, et impera*.

Expresion, y bien gráfica, de tal axioma es el dibujo original del conocido artista Ferrandiz, que publicamos en el grabado de la pág. 333: un hercúleo oficial de coraceros dirige sonrisas de proteccion, quizá desdeñosas, á un jóven oficial de húsares; pero los dos se apoyan mutuamente en el instante oportuno, y si aquél es el brazo que ejecuta, el otro puede ser la mente que dirige, y unidos ambos, el equilibrio se establece y el resultado es la fuerza.

Viriato, estatua, por Eduardo Barron.

Son las leyendas poéticas la moneda falsa de la Historia, y la crítica moderna, verdadera piedra de toque, así como ha desechado las novelas de los amores de Rodrigo y la Cava, del voto de Santiago, de las barras ensangrentadas de Aragon, y otras semejantes, ha reconstruido siglos enteros de la historia patria y ha demarcado con líneas exactas magníficas figuras que aparecian bosquejadas de tiempo inmemorial, por costumbre, sin exámen detenido y serio, con líneas vagas, impropias y hasta inverosímiles.

Una de estas figuras es la de Viriato.

Los primeros historiadores de este insigne caudillo de la independencia ibérica fueron Orosio y Appiano Alejandrino, especialmente este último, en su tratado *De Bello Hispanico*, juzgándolo, segun es de suponer, como debia juzgar un historiador romano al esforzado guerrero que humilló á las legiones de su patria, peleando contra los cónsules Vetilio, Plaucio, Claudio Unimano, Fabio Máximo, Serviliano y Servilio Cepion, y ganando el temible renombre de *Terror romanorum*.

Los historiadores españoles, desde Ambrosio de Morales, copiaron, más ó ménos, al citado analista romano; y en prueba de ello, véase el retrato de Viriato que nos ha legado la magistral pluma del P. Mariana:

«Fué Viriato hombre de bajo suelo y linaje, y en su mocedad se ejercitó en ser pastor de ganados. En la guerra fué diestro; dió principio y muestra siendo salteador de caminos con un escuadron de gente de su mismo talle. Eran muchos los que acudian y se le llegaban; unos, por no pagar lo que debian; otros, por ser de mal vivir y malas mañas; los más, por verse consumidos y gastados con guerras tan largas, deseaban meter la tierra á barato.»

No es de extrañar, por lo tanto, que el R. P. Isla, en su *Compendio de la Historia de España*, en verso (que ha servido, sirve y servirá de texto en las escuelas de instruccion primaria), condense al héroe á la ingrata fama de bandolero, en los conocidos y famosos versos:

«Viriato, guerrero,
Pasando de pastor á bandolero,
Y de aquí á general fuerte, animoso,
Jefe fué á los romanos ominoso.»

Tan ominoso, en efecto, que el perjuro y cobarde cónsul Servilio Cepion no paró hasta sobornar con el oro de Roma á los desleales embajadores del mismo Viriato, para que, miéntras dormia descuidadamente, le cosieran á puñaladas.....

Pues bien: la crítica moderna, por razones incontrovertibles (que no son del caso en estas breves líneas), rechaza la opinion de Floro, Aurelio Víctor y Appiano Alejandrino, y no ménos la de Morales, Mariana é Isla, y considera al gran Viriato como una de las glorias más brillantes, más puras, más dignas de los anales patrios; y digamos de paso que es osado suponer que

«Portugal tuvo un Viriato»,

y no Iberia, mejor dicho, *Hispania*, sólo porque se llamaban *lusitanos* los habitantes de la zona occidental de la Península, como otros se llamaban vacceos, ó cénetos, ó turdetanos, etc.

El arte español paga tributo á la heroica figura de Viriato: una estatua y un cuadro consagrados al caudillo íbero figuraron en la Exposicion general de Bellas Artes de 1881, y una hermosa estatua le ha dedicado tambien nuestro jóven compatriota D. Eduardo Barron, pensionado en Roma por la Diputacion provincial de Zamora, y la cual reproducimos (de fotografía directa) en el grabado de la pág. 337, plana primera del *Suplemento*.

Mide esta bella estatua dos metros de altura desde la base; aparece en noble actitud de jurar guerra á muerte al romano, opresor del pueblo ibérico; su posicion es natural, sencilla, que no pugna con la arrogancia, como si el escultor hubiese querido evitar algun resabio de academia; la sobriedad en los arreos que la adornan, todos con marcado carácter de época, permite gran desarrollo en el desnudo, cuyas líneas y contornos son de verdadero gusto clásico; la cabeza es bellísima, tipo genuinamente español, altiva, ceñuda, fiera, propia del vencedor en Tríbola, en Tarteso, en Ebora. ¡Lástima que la mala eleccion de luz por el fotógrafo deje indeterminada y vaga la forma de la mano que Viriato extiende!

En Roma, donde tan alto raya la escultura, ha tenido la obra del jóven artista zamorano un éxito inmenso.

Véase lo que dice el inteligente periódico *L'Italie*, en su número del 10 de Abril:

«Hemos tenido ocasion de ver esta mañana, en un estudio de la calle Margutta, una estatua muy notable, que revela en su autor disposiciones nada vulgares para la escultura.—Es obra de un principiante, M. Barron, de veintidos años de edad, y á juzgar por su excelente *debut*, el jóven artista está llamado á alcanzar un porvenir brillantísimo.—Ha elegido un asunto patriótico, para inspirar á su imaginacion: representa á Viriato, el héroe español que fué *terror de los romanos*, de pié, jurando tomar sangrienta venganza de la crueldad y alevosía de los opresores de su patria.—Hay en la figura, perfectamente modelada, vigor extraordinario, que manifiesta un temperamento de artista en el jóven escultor.—Segun creemos, será expuesta en la Academia Española, y el público ilustrado, lo decimos con plena conviccion, ratificará nuestro juicio.»

En iguales términos se expresan otros periódicos, entre ellos *La Gazetta d'Italia*.

Nuestro docto y respetable colaborador, el excelentísimo señor Conde de Coello, consagrará preferente atencion, en su último artículo sobre el concurso artístico de Roma, á la hermosa estatua del jóven escultor Barron, «la cual (nos dice préviamente) es muy superior á casi todos los trabajos de escultura que, concluidos ántes que ella, se ostentan en el palacio de Bellas Artes.»

Refugium peccatorum, cuadro de Luigi Nono.

Dos magníficos cuadros llaman vivamente la atencion del público en los salones de la Exposicion de Bellas Artes de Roma: *Il Voto*, del Michetti, que es la composicion más enérgica y prepotente del concurso, y el *Refugium Peccatorum*, de Luigi Nono, que es, sin disputa, el mejor de todos.

Ofrecemos á nuestro lectores una excelente reproduccion xilográfica de este último lienzo (segun dibujo del mismo autor), en las páginas 340 y 341, planas cuarta y quinta del *Suplemento* que acompaña al presente número.

El asunto de la composicion tiene un sello especial de poética melancolía, de dulce y reposada tristeza; la escena es en las cercanías de Venecia, en la *riva di Chioggia*, bien conocida de los artistas que visitan la antigua capital de la república de los Dux; en medio de larga balaustrada de piedra se levanta una bella estatua de la Vírgen María, de la cual sólo se ve en el lienzo de Nono la parte inferior, el manto plegado que al rededor de los piés se ciñe; un pequeño farol arde siempre, de dia y de noche, delante de aquella imágen de mármol, objeto de veneracion profunda para las *donne* de Chioggia, y un ramo de lozanas flores, quizás ofrenda de agradecida doncella, está depositado junto al granítico pedestal de la sagrada estatua.

Una bella *ragazza*, una pobre muchacha que ha caido muy abajo, de peldaño en peldaño, en la escala social, envilecida, despreciada, triste, se acuerda de que aquella imágen representa á la que es *Refugium peccatorum*, y se prosterna ante ella con lágrimas de arrepentimiento y con esperanza de perdon y consuelo.

Es la hora postrera de la tarde; acaba de llover á torrentes, y el vendaval ha arrancado las hojas de los árboles; la *riva* está desierta, y en el fondo oscuro de la laguna se reflejan los colores sombríos de las nubes, formando un ambiente pesado y lleno de tristeza; sólo se divisa á lo léjos un rayo de luz, un destello purísimo del sol poniente, que rompe y atraviesa la oscuridad del espacio, como si fuera sonrisa del cielo ante la humilde contricion de la pecadora.

Tal vez se oye entónces el toque de oraciones, la campana del Ave-María, esa campana

«*che intenerisce il core*»,

como dice el gran Manzoni, y en el ánimo de la extraviada surgen de repente los recuerdos de su infancia, de las maternales caricias, de la inocencia dulcísima y pudorosa de sus primeros años....., y llora la infeliz con amargura infinita, al pié de la Madre de los Dolores.

Es el cuadro de Luigi Nono, no obstante sus grandes dimensiones, una composicion sencillísima, que tiene el interes principal en una sola figura; pero el sentimiento domina por completo en la ancha tela, lo mismo en la figura que en el paisaje, en el fondo y en los accesorios, y la obra resulta con perfecta unidad de expresion y con hermosa gallardía.

Al visitar S. M. Humberto I la Exposicion de Bellas Artes, despues de la ceremonia inaugural, manifestó al Director del concurso que adquiria desde luégo, para su palacio del Quirinal, el cuadro hermoso de Luigi Nono.

Una Visita á la recien parida, cuadro del pintor aleman G. Süs.

Hé ahí (en la pág. 344 del *Suplemento*) un lindo cuadro de la escuela alemana contemporánea, de un género que tiene adeptos muy devotos en Francia, y áun en España: titúlase *Una Visita á la recien parida*, y su autor es M. G. Süs.

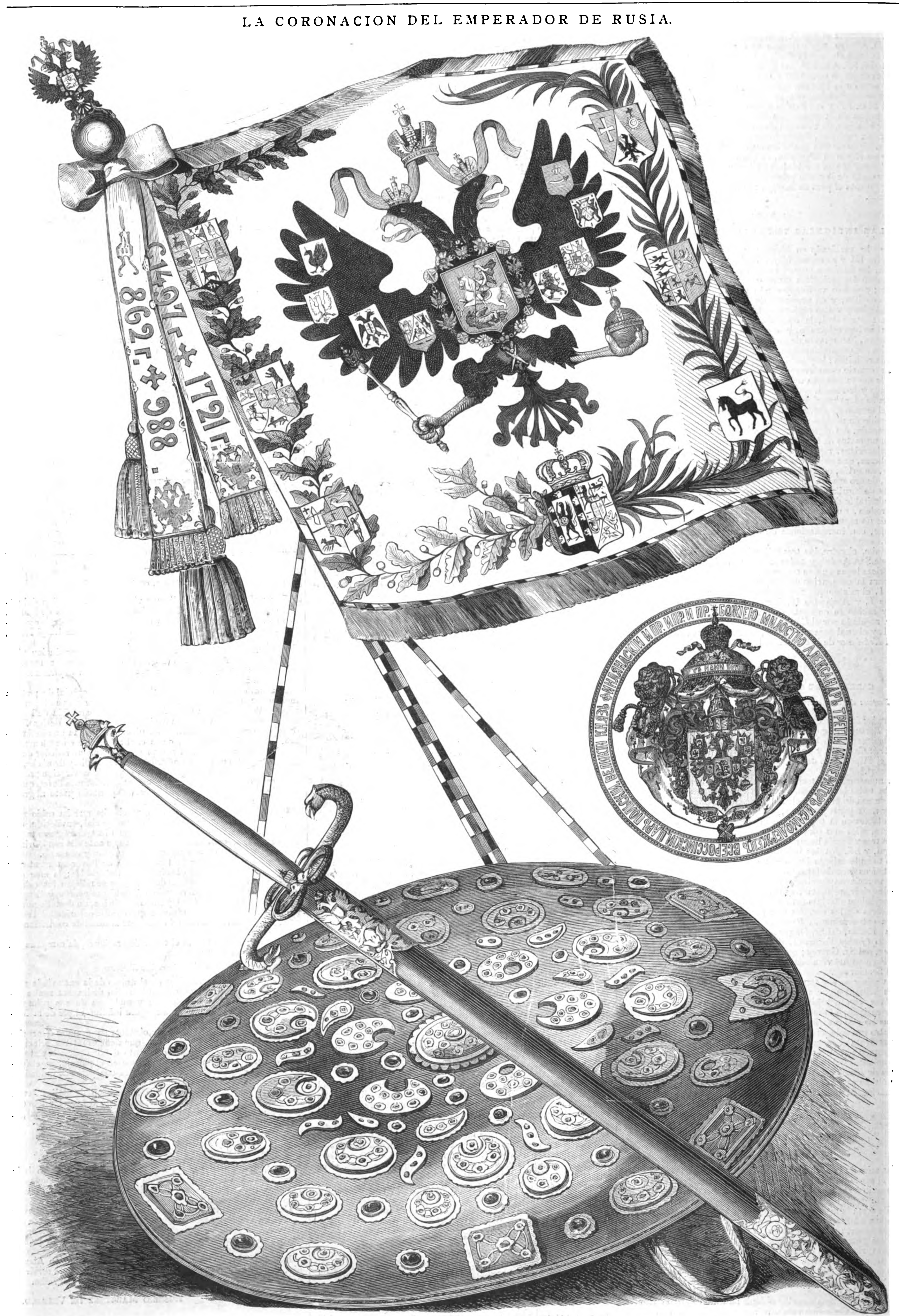
Canta una gallina el nacimiento de sus polluelos, que salen de la cáscara piando, y asoman su pequeña cabeza por el borde del ancho cesto que sirve de lecho á su madre, y responden á aquel cántico de alegría los demas bípedos del gallinero, y en primer término el sultan del corral, el enfático gallo.

Este cuadrito, de un género que está muy en boga en Alemania, es notable por su buen dibujo y fino color. Podria servir de *pendant* al titulado *Julieta y Romeo*, del portugues Carvalho.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

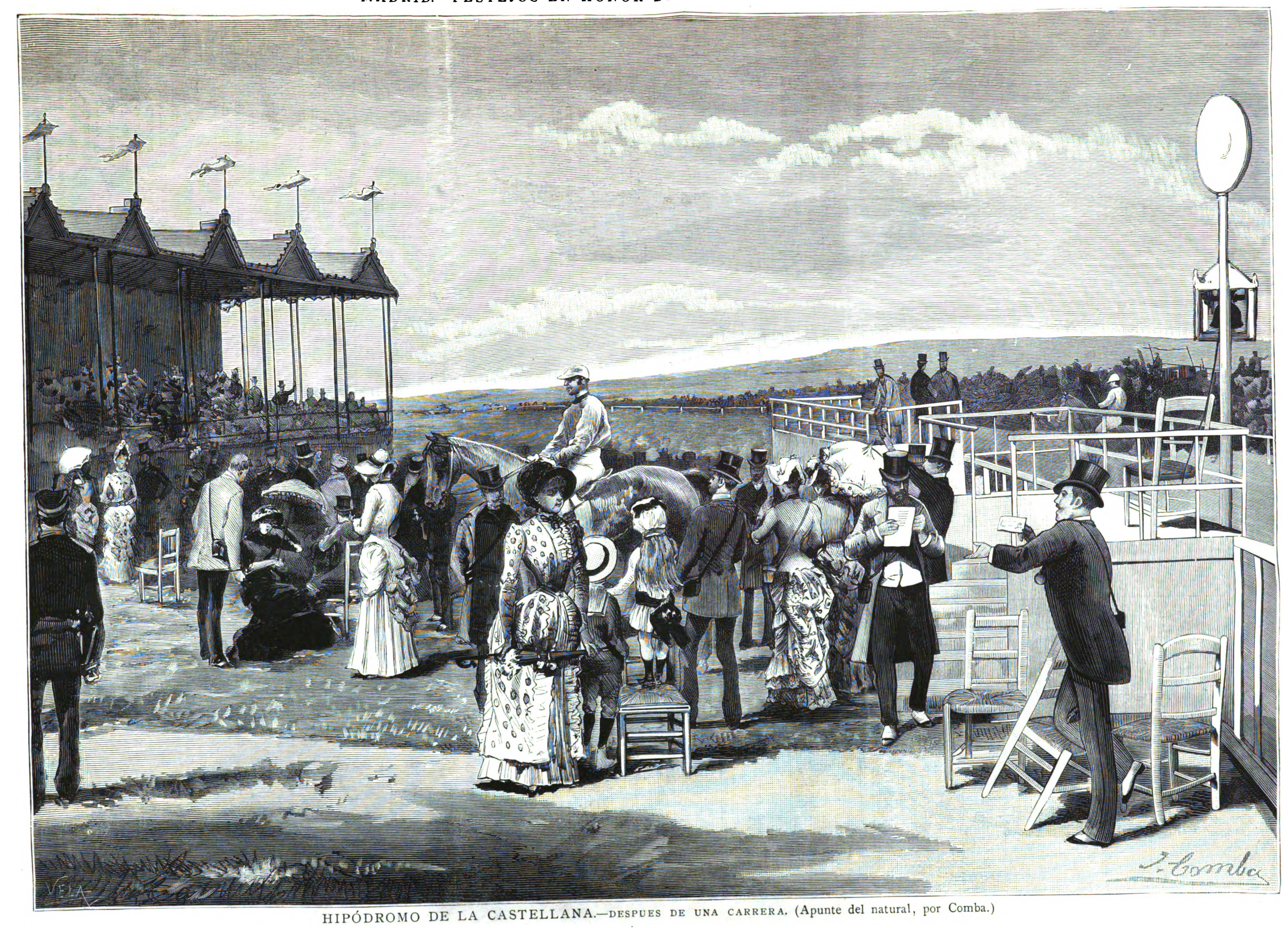


LA CORONACION DEL EMPERADOR DE RUSIA.



LAS INSIGNIAS IMPERIALES.—EL NUEVO ESTANDARTE DEL IMPERIO.—EL «SELLO PEQUEÑO» DEL ESTADO.—ESPADA Y RODELA IMPERIALES.

MADRID.—FESTEJOS EN HONOR DE LOS REYES DE PORTUGAL.



HIPÓDROMO DE LA CASTELLANA.—DESPUES DE UNA CARRERA. (Apunte del natural, por Comba.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

II.

El mejor medio de llegar á ser pintor ¿será por ventura el haber sido ántes escultor? Cualquiera lo diria al contemplar las obras expuestas este año por tres maestros de la estatuaria contemporánea, Falguière, Mercié y Paul Dubois, obras que bastan á colocarlos en primera fila entre los pintores.

El primero de los artistas en cuestion, se afirma con un retrato magistral, cuyas carnes son de una finura exquisita, el arreglo general ingenioso, y el colorido de suma distincion. Expone ademas un lienzo de dimension más que mediana, cuyo asunto no tiene nada de agradable: representa las víctimas amontonadas á la entrada de la gruta de la Esfinge; los ojos del monstruo relucen en la oscuridad como dos puñales preparados á sacrificar nuevas víctimas. El efecto es verdaderamente fúnebre y espantoso, y los estudios de cadáveres son de una verdad aterradora. Empleamos la palabra «estudio», porque hay que decir que el artista no ha llevado su obra hasta la completa ejecucion, y que ésta es más bien un boceto muy trabajado que un cuadro definitivo, conservando aún, hasta cierto punto, la emocion de la improvisacion febril, é impresionándonos por la fuerza de una factura en que la mano que ejecuta ha corrido tan rápida como la imaginacion que crea.

Monsieur Mercié ha cortejado y acariciado con más amor y mayor perseverancia la adorable Vénus que nos presenta, con sus morbideces trasparentes de mármol sonrosado, sentada en un banco de piedra, entre los arbustos y las flores, próxima á mojar el blanco pié en el agua, fresca y cristalina, que murmura un cántico á su gloriosa beldad. La luz juega de una manera delicadísima sobre aquel cuerpo, sabroso como una fruta, y se desliza sobre aquellos armoniosos hombros, sobre aquellas caderas opulentas, dándoles un relieve delicioso. No faltará quien crea que el modelo elegido por el artista carece hasta cierto punto de elegancia y de distincion, que las extremidades son algo gruesas y el conjunto demasiado rechoncho para representar la diosa augusta y victoriosa. Los que así juzgan la obra de M. Mercié tienen quizás razon, y estamos dispuestos á ser infieles á la mitología y á confesar que nos hallamos en presencia de una simple pagana, tal vez de una pagana de nuestros dias; mas, en definitiva, una mujer, ménos diosa que Vénus si se quiere, pero tan femenina como ella y tan capaz de imponer á Marte las leyes de su capricho, como de engañar al cojo Vulcano.

La obra de M. Paul Dubois produce una impresion de otro órden, enteramente opuesto; no se trata, en presencia del retrato que expone, de establecer comparaciones paganas, ántes bien, de penetrar en la intensidad cortés de una honesta señora, de buena familia y de buena educacion: carácter de honrada tranquilidad que el artista ha interpretado con su espíritu de observador concienzudo, y renunciando al efecto ruidoso de los retratos que pretenden pasar á la posteridad, ha apagado discretamente los tonos suaves de los paños y modelado sin pretension, pero con verdadera probidad de artista, la cabeza, que no carece de carácter ni de encanto.

Entre los magos del pincel, debe colocarse en primera línea M. John Sargent, que reaparece en el *Salon* con dos retratos de niñas, sorprendidas en lo imprevisto de la vida casera. Una de ellas, la más pequeña, con su muñeca sonrosada entre las piernecitas, está sentada sobre la alfombra y mira con sus lindos ojos claros, que expresan la admiracion. La otra, en pié, con las manos en la espalda, parece como que escucha á álguien que la interroga, recibiendo de lleno la luz de una ventana próxima, que se adivina. Más allá, en la penumbra de una especie de antecámara, se ven las otras dos hermanitas, una de las cuales se halla arrimada á un enorme jarron japonés, que se apoya contra la pared de la antecámara. Un colorido fino, un dibujo irreprochable, á pesar de lo libre de la ejecucion, y una composicion original, tales son las cualidades sobresalientes de este lienzo, que es, para las personas delicadas, como un regalo de un sabor picante y extraño. Ya dijimos el año pasado, á propósito de su bailadora andaluza, lo que pensábamos de este artista. La obra con que se presenta este año no hace más que confirmar nuestra opinion, que coloca á M. Sargent entre los pintores más distinguidos, que profesan el horror profundo de lo vulgar, poseen el sentimiento delicado del colorido, y, en una palabra, son una personalidad.

La misma calificacion puede aplicarse á M. Whistter, áun cuando restringiendo la variedad de las fórmulas de que se sirve para afirmar su personalidad, ya notable. Este pintor se ha dado á conocer en Francia por lo que podríamos llamar una «sinfonía en blanco mayor», á la manera de Teófilo Gauthier; y ahora se presenta con una «sonata en negro». Si empleamos estos términos musicales á propósito de pintura, es porque el artista mismo los usa para definir sus cuadros, buscando verdaderas armonías en la persistencia de una misma tonalidad de color. El retrato que expone este año está vestido de negro; una tela japonesa, negra, cubre la puerta de la habitacion donde está sentado el modelo, que es una señora anciana. Un grabado negro, con marco negro, está colgado de la pared. Los blancos de los cabellos, de las carnes arrugadas, del taburete en que apoya sus piés la venerable anciana, de la pared, sobre la cual se destaca el retrato, no son blancos enteramente puros: la nota negra general deja en estos blancos como un eco y les da unos tonos cenicientos que se hallan aquí graduados con una inteligencia sorprendente.

Este propósito deliberado de no salir de un colorido casi monócromo, da á la obra en cuestion una placidez serena, que llega á producir la verdadera emocion por los medios más sencillos. Añadirémos que el retrato de que venimos hablando, que es el de la madre del artista, data ya de algunos años, y ha sido presentado en várias Exposiciones extranjeras. Con el tiempo ha adquirido una armonía que no contribuye poco á darle ese aspecto, austero y grave, de un cuadro antiguo.

El mismo sentimiento de intimidad, expresado por medios diferentes, se nota en los retratos que M. Leon Glaize ha hecho de su esposa y de su hijo. Sin concretarse á aquella escala en que el artista americano se muestra *virtuoso* consumado, no revela ménos arte en sorprender la Naturaleza en su abandono familiar: la postura es natural, sin afectacion; el *bambino* está en pié, medio escondido entre las faldas maternales; la madre lo envuelve en sus brazos con una ternura suave; ambos fijan sus miradas en el espectador, á quien escuchan, al parecer. Descúbrense en este retrato las bellas cualidades de factura de este artista, de recursos tan diversos, que ha sabido, en su techo del teatro de Ruen, llegar á la perfeccion en la decoracion brillante, y que la consigue en esas obras meditadas y tranquilas, en que sus próximos parientes, su padre, su esposa, su hijo, su tio Vacquerie, le han servido de modelos.

Y ya que hablamos de los retratos notables del Salon, debemos citar igualmente los de una señora jóven y su hijo, trazados por M. Besnard con una elegancia suprema. Los ha puesto en un taller, cerca de un caballete vacío, no léjos de una ventana, que los ilumina de frente. El efecto es extraordinario, sin exageracion de colores, debido únicamente á la solidez del dibujo y á la extremada dulzura del colorido, que tiene algo de halagüeño. Vemos con satisfaccion á un artista de mérito renunciar á las singularidades que en un principio parecian seducirle, y abandonar el camino de la originalidad á todo trance: inspirándose en la Naturaleza, prueba que, á pesar de monsieur Bouguereau, ésta es el *alma parens* de los pintores.

Monsieur Clairin la interpreta segun el carácter de su modelo, y no se concreta á reproducir fielmente las facciones de Mme. Krauss, en su traje oscuro de la D.ª Ana de *Don Juan*, sino que aspira á representar, en la eleccion de la postura, en la expresion de la fisonomía, en el gesto, ademas de la mujer, la actriz lírica que honra la primera escena musical francesa. Le da, por decirlo así, en este retrato la austeridad que ella ejerce en el público, mostrándonos á la vez Mme. Krauss y la heroína de Mozart, inseparables una de otra, é incrustándose en nuestra memoria para no abandonarla jamas. Hablarémos, tan sólo para mencionarla, de la distincion, de las tonalidades de oro apagado que vibran discretamente sobre el sillon de piel antigua, áun cuando el pintor haya sido feliz en esta eleccion: éste es un simple detalle de *mise en scène*, como se dice en el teatro; pero es, con todo, una prueba más de la habilidad del artista en traducir el carácter teatral del modelo, cuyo retrato definitivo acaba de pintar.

Abunda en frivolidad el retrato de la jóven, que M. Comerre ha vestido de japonesa y pintado con los colores de rosa más vivos; pero la cabeza es encantadora y de un dibujo delicioso, y el conjuto seduce.

Despues de esta conversacion con una señorita que posee tales encantos, se necesita nada ménos que el retrato de religiosa de M. Henner para volver á la severidad que un crítico se debe á sí propio y á las obras de que se ocupa. Nos hallamos aquí ante una pintura del género claustral, encerrado, si nos es lícito expresarnos así, donde la luz ha entrado por el ventanillo religiosamente entreabierto por la hermana tornera. Diríase que el pintor ha adivinado, más bien que visto, su modelo, cuyas facciones están apénas fijadas en el marco que forma la almidonada toca de lienzo. Hay que añadir que el pintor, una vez libre de esta clausura voluntaria, se ha dado prisa á correr por los verdes prados, donde su pincel recobra el perdido vigor, y á sorprender, acostada sobre la blanda hierba, á su *Lectora*, tan impregnada de luz, como si el libro que está leyendo produjese en ella una impresion tal, que se sintiese en realidad devorada por «un fuego interior», cuya claridad se entreve bajo la trasparencia de las carnes. Algunos dirán que es la sempiterna ninfa blanca sobre su fondo verde oscuro, y que M. Henner se copia á sí mismo sin renovar sus fórmulas. La objecion es exacta; pero somos, hasta cierto punto, del parecer de aquel conocido personaje de los *Saltimbanquis*. «¿Tocas el trombon?» pregunta Billognet. «Sí, contesta el otro; no sé más que una nota, pero en esta nota soy sobresaliente.» «Está bien, basta con eso; los que tengan aficion á esa nota se quedarán embelesados.» Pues bien, somos uno de los aficionados á esa nota *ninfea* de M. Henner, y, como á Billognet, eso nos basta.

No nos separarémos de los retratistas sin decir dos palabras del retrato de M. Friant, que representa un pintor en el estudio delante de un boceto de paisaje, tan justo de color, que cualquiera diria que el modelo está puesto delante de una ventana abierta que diera al campo. La mano que tiene un fósforo, con el cual el artista, que se reposa, va á encender un cigarro, es un poco rígida, y necesitaria alguna más morbidez para igualar con la otra, que es perfecta.

Digamos algo tambien de la elegante dama que M. Edolfelh ha pintado, dándole una frescura de pastel antiguo, y con un arte completamente femenino y delicado; del grupo de familia, en que se revelan una vez más la finura y la distincion, que son las dotes de M. Pinchart; del retrato de un grave diplomático americano, que tiene su puesto señalado en la galería de hombres políticos abierta á la posteridad por el talento de M. Bonnat; de un retrato de niño, muy vivaracho, de postura muy original, y pintado con un ardor juvenil muy simpático por M. Dubufe, y finalmente, de los dos retratos con que M. Cabanel afirma una vez más su personalidad, que, por la rectitud y la sinceridad del talento, resiste á los ataques, con frecuencia apasionados, de los descontentadizos.

No olvidemos, como una de las curiosidades del Salon, por la nimiedad prodigiosa de la factura, un retrato de M. Maurin, que representa una dama muy poco favorecida por la Naturaleza y vestida con una pretension de provinciana enriquecida. Por el estudio del detalle, está tan acabado como el Holbein más paciente, y hasta se diria que el artista ha querido, para completar la ilusion, darle el esmalte del tiempo por medios cuyo secreto no es fácil adivinar. Dejando aparte el procedimiento, merecia, sin embargo, que señalásemos un talento legítimo y real en este artista, que trata de resucitar los muertos para pintar los vivos.

En compañía de M. Carpentier, volvamos á la vida contemporánea con procedimientos más modernos, y penetremos en una taberna de Flándes, donde va á pasar, tal vez dentro de poco, un drama sangriento. El cuadro se titula *Ajuste de cuentas*. Una moza está sentada á la mesa con un jóven, tipo perfecto del hombre que tiene mucho partido con las mujeres. El galan ha conservado en la postura ese aire de triunfo que le es característico; pero se advierte en sus facciones cierta contraccion, una palidez, señal de miedo, sin duda porque ha visto, apoyado en el mostrador, hablando con el tabernero, el rival á quien ha suplantado. Éste es un robusto peon de albañil, empolvado aún de la obra, de donde viene; tiene asida del respaldo una silla, que aprieta convulsivamente, y que no tardará, se seguro, en lanzar á la cabeza del que le ha robado su amada. Várias personas, sentadas en el fondo de la taberna, observan con curiosidad la escena que se prepara, y guardan silencio. La moza por quien aquellos dos hombres van á reñir, observa la tranquilidad estúpida é indiferente que conviene á su oficio, aguardando quizás que aquéllos hayan ajustado sus cuentas para abrir otra á un tercero. La escena está vista con ojos de observador muy sutil y ejecutada con sobriedad y exactitud. Puede asegurarse que, á pesar del sitio en que se le ha colocado, es uno de los mejores lienzos del Salon.

Otro tanto dirémos del cuadro de M. Labre, que se halla relegado al tercer término y que nos revela un artista, naturalista en la elevada acepcion de la palabra. El asunto no tiene nada de interesante en sí: trátase de un caballero que acaba de almorzar, que ha encendido un cigarro y que fuma, con la servilleta echada sobre las rodillas, cerca de la mesa en desórden, la cual está colocada junto á la ventana del comedor. El personaje, que vuelve la espalda á la luz, se halla con una penumbra que ilumina tan sólo el reflejo de los objetos ambientes, y en su valor exacto con relacion á los accesorios que le rodean. Los objetos colocados sobre la mesa son de una verdad sorprendente; la luz se quiebra en las facetas de un frasco de cristal tallado, y va, de paso, á dar su nota de líquido rubí en los vasos donde ha quedado un poco de vino, deslizándose sobre aquella sabrosa naranja envuelta en papel delgado, y atravesando un tarro de dulces, al que da una trasparencia increible. Si de la mesa pasamos á la ventana cerrada, vemos en su plano, en su justa tonalidad, las macetas de

flores que la adornan y que vibran en la atmósfera exterior. La Naturaleza se halla representada aquí con una fidelidad que ilusiona. No sabemos hasta dónde llegará M. Labre, pero vemos de dónde parte y abrigamos gran confianza en el porvenir de un pintor en quien se reflejan con tanta verdad las cosas que ha visto.

Dotes del mismo género nos hacen estimar en alto grado el talento de M. Mario Michel, que presenta este año una escena bautizada por él muy ingeniosamente, pero que, ademas del ingenio, tiene el mérito de una factura hábil y suelta. Pasa esta escena en el museo de Boulacq, en medio de las momias que yacen por el suelo ó están arrimadas á la pared. Una de ellas, sin duda alguna momia de alto rango, que va á ser reproducida por un fotógrafo, está aparte. La contemporánea de algun Rhamsés está apoyada sobre una simple silla, y el aparato fotográfico se halla enfrente de ella; el operador tiene el reloj en la mano para contar la duracion de la postura, y el cuadro lleva como título el apóstrofe consagrado por los fotógrafos parisienses: *¡Ne bougeons plus!* (¡No hay que moverse!). El cuadro está pintado en el lugar mismo de la escena por M. Mario Michel, á quien el Khedive ha encargado de reproducir, no en fotografías, las facciones de la princesa su hija, no momificada.

Volvemos á entrar en Francia, hasta el corazon mismo de la Bretaña, en pleno Finisterre, con M. Deyrolle, que nos permite asistir á una conmovedora escena de salvamento, cerca del espolon de Concarneau. Un buque está en peligro; varios pescadores se lanzan á su socorro; en la orilla, los parientes y parientas de los marineros aguardan ansiosos. El viento sopla de fuera, con ráfagas que arrojan á la orilla opuesta penachos de espuma. Un tiempo plomizo y abrumador pesa sobre toda la costa y comunica al mar, bajo el verde trasparente de las olas, reflejos aplomados: todo ello está expresado, sin duda alguna, por un testigo ocular, y expresado con la conciencia que emplearia un hijo del país en contar lo que ha visto. Un magnífico paisaje de otoño, del mismo artista, destinado al museo de Quimper, da testimonio de la habilidad de su paleta.

En el mismo rincon de la Bretaña, tan grato á los pintores, M. Guillon nos invita á una leccion de pesca, dada por un viejo marinero, que huele á cien leguas á pescado y alquitran, á una jóven parisiense, que mezcla con aquellos olores marinos los perfumes de la *Veloutine* y del *Ilang-Ilang*. El marinero tiene en la mano el encarnado pececillo, que lucha aún para escaparse del anzuelo. El rudo profesor y su graciosa alumna están solos en la barca de pesca, sobre un mar adormecido, sembrado de algunas velas lejanas y que van perdiéndose en el horizonte. El pintor ha reproducido la trasparencia clara de los dias de buen tiempo en el fondo de su cuadro, cuyos dos personajes de segundo término están estudiados con una atencion que no abandona nada al capricho del pincel.

ARMAND GOUZIEN.

CARTA DE BARCELONA.

Certámenes literarios. — Juegos florales. — Apéles Mestres y su abuela. — La oda de Verdaguer. — Exposicion de bocetos para el monumento de Colon. — Monumentos. — El mercado de San Antonio — Academia de Buenas Letras. — Manicomio de San Baudilio. — El coro del teatro Real.

La aficion á los certámenes literarios y artísticos generalízase en España, y ésta es señal evidente de progreso, de que debemos regocijarnos los amantes de las letras y las artes; pero en Cataluña, dicho sea en honor de la verdad, es donde son más en número y más frecuentes esas manifestaciones de cultura y de buen gusto. Pronto no quedará pueblo, por humilde que sea, donde no forme parte del programa de su fiesta mayor un certámen literario. En cambio, en otros pueblos de otras regiones de nuestra patria querida, si no hay certámen intelectual, hay la indispensable corrida de toros, ó de vacas, ó de novillos, segun la importancia y los medios de la localidad, y el dia de la fiesta mayor suele ser de luto para una ó más familias, porque el animal corrido engancha bonitamente al más arriscado de los mozos; y si no le deja en el sitio, déjale inválido para largo tiempo, ó acaso para toda su vida, sin que tan triste ejemplo evite que vuelva á suceder lo mismo en el año siguiente.

Perdida tengo ya la cuenta de los certámenes literarios y artísticos de este mes de Mayo y de los que se preparan para el próximo Junio. En esta capital, en Sabadell, en Figueras, en Granollers, en Badalona, en Mataró, en Tárrega, en todas partes, se convoca á los poetas y á los músicos para que ofrezcan gallarda muestra de sus talentos y su inspiracion. Lo que sucede es que casi siempre son los mismos los poetas premiados en estos certámenes de la inteligencia. Conozco alguno que tiene ya una soberbia coleccion de obras de arte, rosas y lirios de plata, medallas, plumas de oro, escribanías y libros ganados en certámen literario, y todos los años la aumenta con nuevos premios. Los Sres. Soler (el insigne autor dramático que se dió á conocer con el pseudónimo de *Pitarra*), Mosen Verdaguer, Masriera, Palou, Frangüesa y Gomis se hallan en ese caso; poseen gran número de alhajas valiosas, todas adjudicadas al mérito singular de sus producciones. Poeta hay aquí que podria llenar el escaparate de una joyería.

La fiesta más importante de las de este género es, á no dudar, la celebrada el primer domingo de Mayo, la tradicional de los Juegos Florales, cuya descripcion ya se hizo en LA ILUSTRACION en otro año, y que en el presente ha revestido mayor solemnidad que en los anteriores, por celebrarse el 25.° aniversario del restablecimiento de los Juegos Florales, que instituyó el Marqués de Villena.

Celebróse esta fiesta en el salon magnífico de la Lonja, y es ocioso decir que la concurrencia fué brillantísima, y que las damas ostentaron el encanto de su hermosura y gallardía; siendo la fiesta dedicada especialmente á las damas, éstas corresponden siempre á la galantería de los poetas, haciendo alarde de su elegancia, presentándose gallardamente compuestas y aderezadas con todos los primores propios de la moda, la riqueza y el buen gusto. En el suntuoso salon reunióse, pues, la flor de la hermosura y de la riqueza, ocupando ellas los sitios de preferencia, y llenando el sexo feo, que parece más feo en medio de tanta belleza, el resto del local, engalanado con cien banderas, con profusion de flores, inscripciones, estatuas, etc., etc.

El poeta premiado con la flor natural, que este año ha sido una *amarillis intata rhododendrum*, elige la Reina de la fiesta. En los Juegos florales de este año, la flor natural fué adjudicada á un poeta, más conocido hasta ahora como pintor y dibujante, pero que demuestra ser poeta verdadero, no de aquellos *chirles y hueros*, de quienes tanto malo se ha dicho con justicia. Apéles Mestres es el nombre de este poeta, que áun no ha llegado á la edad que Espronceda llamaba de amargos desengaños, y que ha escrito un precioso idilio titulado *La Cigala y la formiga*, composicion primorosa de forma, de pensamiento profundo y noble, y digna realmente del galardon obtenido. No nos ofreció el Sr. Mestres solamente el placer de aplaudir su tierna poesía catalana, sino tambien el de apreciar en él un sentimiento dulcísimo. El Sr. Mestres usó de su derecho de elegir la Reina de la fiesta, y eligió, no á una de tantas hermosas doncellas como allí habia, no á alguna de las damas ilustres de la aristocracia; eligió á su amantísima abuela materna, la respetable Sra. D.ª Josefa Salvat de Osios, y paréceme que más entusiasta que los aplausos que obtuvo la bella poesía premiada, fué el que dió el público al poeta, cuando enunció la eleccion que habia hecho. No eran en aquel punto el poeta y la digna señora los únicos que sentian dulcísima emocion; experimentáronla todos los testigos del bello rasgo de ternura filial, viendo al nieto laureado entregar la delicada flor á la abuela cariñosa, y ellas, sobre todo, todas las hermosas jóvenes, todas las ilustres damas, todas las amantes madres prorumpieron en aplausos, gozando en la ventura de la anciana y admirando el sentimiento delicadísimo del autor de *La Cigala y la formiga*. Nunca ha sido tan aplaudida Reina alguna de Juegos Florales como lo fué la Sra. D.ª Josefa Salvat, á quien felicito por la ventura de haber participado del legítimo triunfo de su nieto, y le deseo muchas venturas iguales.

El primer *accésit* lo obtuvo una señora, poetisa discreta y tierna, la Sra. Moncerdá, por su poesía *Sed d'or*, y el segundo el Sr. Agulló y Vidal, por la que titula *¡Abandonada!*; D. José Frangüesa y Gomis, un poeta que siempre obtiene premio, logró esta vez la *eglantina de oro*, por una poesía muy valiente *Als Pirineus*, correspondiendo los *accésits* á los Sres. Ubach y Vingets y Valls y Vicens: don Arturo Masriera ganó la *violeta de oro y plata* por su composicion *Les Noces d'or*, y los *accésits* los obtuvieron el señor Riera y Bertran y D.ª Victoria Peña de Amer.

El digno sacerdote D. Jacinto Verdaguer, ya famoso como inspirado poeta, autor del magnífico poema *La Atlántida*, capellan de la casa del Sr. Marqués de Comillas, su digno y generoso protector, fué objeto de una de las ovaciones más grandes y entusiastas que he presenciado. Su oda robustísima y valiente *A Barcelona*, leida en aquel acto por el Sr. Blanch, es una de las mejores poesías que se han escrito en catalan. Llena de pensamientos nobilísimos, de imágenes hermosas, de amor patrio, inspirada, correcta, bella por la forma y por el fondo, cada estrofa arrancaba exclamaciones de admiracion. De esta composicion el Ayuntamiento de Barcelona imprime cien mil ejemplares, como testimonio de afecto y agradecimiento del pueblo barcelones al autor, en quien compite la modestia con el talento. Y para que los lectores de LA ILUSTRACION puedan formar idea de la bella poesía, he conseguido copiar algunas estrofas, que pongo á continuacion. En cuanto se publique entera, será traducida al castellano la oda de Mosen Verdaguer. Hé aquí las estrofas:

«Jungits besar voldrian tos peus ab sas onadas,
Esclaus de ta grandesa, Besós y Llobregat,
Y ser de tos reductes troneras avansadas
Los pits de Catalunya, Montseny y Montserrat.

Llavors, llavors al témer que 'l vols per capsalera,
Girant los ulls als Alpes, lo Pirineu vehí
Demanará, aixugantse la blanca cabellera,
Si la París del Sena s'es trasplantada aquí.

No: respondrá ma patria, de mí y la mar es filla,
D'un bes de sas onadas com Venus ni ha nascut,
Persó totas las ayguas diguérenli pubilla,
Persó totas las terras pagárenli tribut.

Persó da *dux* á Atenas y comptes á Provensa,
Y á Espanya per bandera da un tros del seu penó,
Persó ni un peix se veya dintre la mar inmensa
Sens dur en sas espatllas las Barras d'Aragó.

Sos peus dintre l'escuma, son front en ple mitx-dia,
Miranla allá jayenta si n'es d'hermosa y gran,
Apar, oh Catalunya, ton geni que sonria
Las glorias que passaren, las glorias que vindrán.

La voltan de sos héroes las bélicas imatges,
Los Ataulfos, Jofres, Borrells y Berenguers,
Ramon lo de l'espasa, Ramon lo dels *Usatges*,
Y arrossegant sa túnica de dol los Tivallers.

D'assí Roger de Lluria sortia, al vent de gloria
Movent sas naus las alas com un esbart d'aucells:
Jamay, jamay lluytaren sense cantar victoria,
Sovint dugueren presos rosaris de baixells.

Aquí don Joan d'Austria las áncoras aferra
Portantli de Lepanto llorers, allá Colon
Tornat d'aquell viatge que duplicá la terra,
Als peus dels Reys Católichs feu rodolar un mon.»

Los demas premios y *accésits* los obtuvieron D. José Garriga y Lliró, D. Jaime Ramon Vidales y D. Antonio Molins y Sirera.

La fiesta concluyó con un buen discurso, aunque algo ampuloso, de D. Víctor Balaguer, y la síntesis de este discurso se encierra en los siguientes párrafos con que terminó el simpático *mestre en gay saber* y académico de la Española:

«Poetas catalanes, Dios os dé gloria.

»Grande empresa acometisteis, y vuestro es el lauro de la primera jornada. Vuestra literatura lleva apénas veinticinco años de restauracion, y conseguisteis ya que en todo el mundo se hable de ella. Antes no se hablaba de la Cataluña literaria ni poco ni mucho, y las letras catalanas no tenian cédula de vecindad ni siquiera en España, en su própia patria. Hoy son familiares en Provenza, conocidas en las demas regiones francesas, estudiadas en Inglaterra, traducidas en Alemania, admiradas en Italia, aplaudidas en Suecia, y España se enorgullece de tenerlas y contarlas entre sus literaturas regionales, dando lugar la noble Castilla á su lengua y á sus representantes en los certámenes y en los sillones de sus más altas Academias.

»Pero por esto es mayor vuestra responsabilidad y más importante vuestra empresa. Vuestra literatura será respetada en cuanto más se haga respetar. Si decae, está perdida; si no mira hácia adelante, concluyó su tarea, que á los que miran hácia atras, Dios los convierte en estatuas de sal y en pedazos de mármol. Por esto todo lo que vive marcha por esto todo lo que marcha luce, y todo lo que luce brilla, miéntras que, por el contrario, todo lo que declina cae; todo lo que se pára muere, y todo lo feo se esconde.

»Puesto que hicisteis revivir la lengua y la literatura (la lengua que os falta pulir y perfeccionar aún, la literatura que habeis de elevar á la cima del arte y de la maestría), es preciso y necesario terminar la obra. Echados están ya los cimientos. Alzad el templo.

»Inspiraos para eso en la propia gráfica divisa de nuestros Juegos Florales: la Patria, que es fuente de todos los sentimientos elevados y nobles; la Fe, que lo es de todos los honrados y puros, y el Amor, que lo es de todos los tiernos y dulces.

»¡Adelante, pues! Adelante ahora y siempre, cruzados de Cataluña, en nombre de la *Patria*, de la *Fe* y del *Amor*, la trinidad santa de los que creen, de los que esperan y de los que piensan; la santísima trinidad de todos aquellos que son de nuestra religion y de nuestro templo, de todos aquellos que desean que nuestra Cataluña vaya por todas partes con alta frente y firme corazon, propagadora incansable, predicando la cruzada santa de la atraccion, del amor, de la unidad española y de la fraternidad latina.»

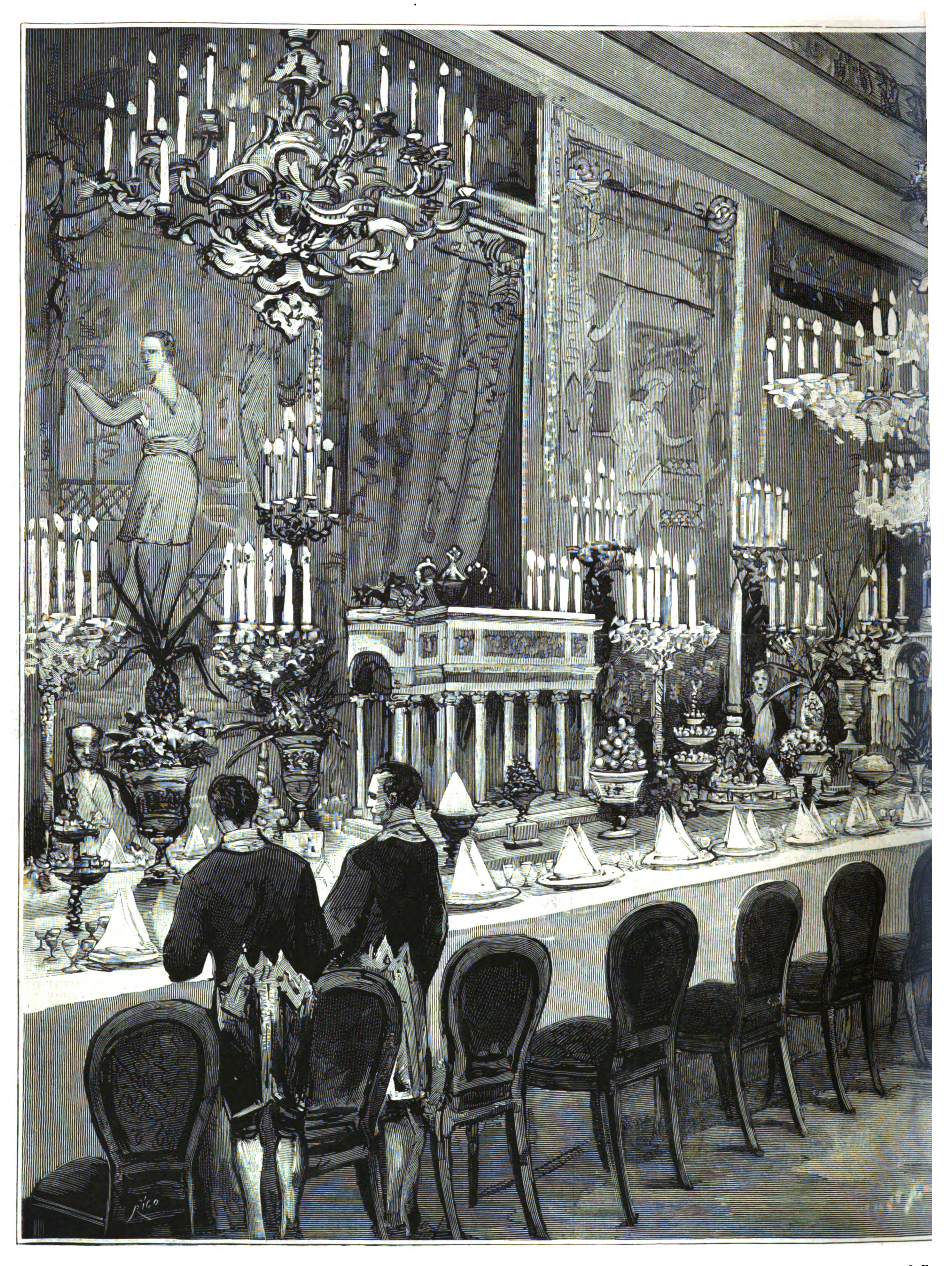
Treinta y dos bocetos se han presentado al concurso público para la ejecucion de las obras escultóricas necesarias en el monumento á Colon, que va á elevarse con arreglo al proyecto del ilustrado arquitecto Sr. Bingas, aprobado por el Ayuntamiento. El Jurado ha de publicar uno de estos dias su dictámen, y de éste daré cuenta oportunamente. Entre tanto habré de consignar que la opinion más generalizada es que el mérito de los modelos, que han estado expuestos quince dias, no corresponde, generalmente, á la importancia del objeto. Verdad es que, tratándose de un monumento al insigne Colon y á conmemorar el hecho grandioso y trascendental del descubrimiento del Nuevo Mundo, todo cuanto se haga parece pequeño. De todos modos, algo más de lo que se ha expuesto en el Salon de Ciento podrá esperarse aquí, en el país de los hermanos Vallmitjana, Sansó, Suñol y tantos otros artistas eminentes. Por lo demas, las obras del monumento van á llevarse activamente, y es de creer que no pasará mucho tiempo sin que haya variado completa y ventajosamente el espacio comprendido desde Atarazanas al término del paseo de Colon, donde, sin duda para darle carácter, se han colocado buena copia de palmeras traidas de Elche. Toda aquella parte inmediata al mar viene sufriendo gran trasformacion. Cuando ésta haya terminado presentará hermoso aspecto, y Barcelona tendrá un puerto digno de su importancia y del considerable número de buques de gran porte que diariamente llegan de todo el mundo, y cuya carga y descarga se verificará facilísimamente, gracias á las máquinas y aparatos que, movidos por vapor, funcionarán á lo largo del muelle. Con esto, y con que se realice la edificacion proyectada de una aduana, pues la que hoy existe no basta á este gran movimiento mercantil, Barcelona nada tendrá que envidiar á ningun puerto del orbe.

Otro monumento se proyecta, monumento más modesto que el del gran navegante genoves, pero que será testimonio elocuente de que Barcelona es un pueblo agradecido. Estará dedicado á la buena memoria de D. Antonio Lopez y Lopez, que aquí fijó su residencia, aquí matriculó sus poderosas naves, y aquí, en fin, dió forma y vida próspera á las asociaciones de crédito, que, como el Mercantil y el Banco Hispano-Colonial y la Compañía de Tabacos, tanto han contribuido al desarrollo de la riqueza. El Ayuntamiento acaba de señalar el sitio donde ha de emplazarse el monumento, dando el nombre de *Antonio Lopez* á una plaza próxima al mar, que hoy se llama de San Sebastian. Supongo que este monumento se hará por suscricion, y creo que en muy poco tiempo se obtendrá la cantidad que sea necesaria. Para el que se trata de dedicar á la memoria del llorado prelado Sr. Urquinaona, se han reunido unas 16.000 pesetas hasta ahora. No se necesitará mucho más, porque entiendo que el proyecto consiste sólo en una obra escultórica que se colocará en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, en el sitio donde está sepultado aquel excelente ministro del Señor. Será modesto como él era.

De suerte que Barcelona contará dentro de pocos años con cuatro monumentos: el de Colon, el de D. Antonio Lopez, el de D. Juan Güell y Ferrer y el de Prim; es decir, que se honrará al genio, al patriotismo y al valor. Los pueblos que esto hacen, ganan el respeto del universo entero.

Publicó LA ILUSTRACION en su número del 15 del actual





PALACIO REAL DE MADRID.—ASPECTO DEL NUEVO COMEDOR, PREPARADO P.

(DIBUJO DEL NATU

E SS.MM. LOS REYES DE PORTUGAL.



...ADO PARA EL BANQUETE REGIO CELEBRADO EN LA NOCHE DEL 23 DEL CORRIENTE.
...NATURAL, POR COMBA.)

una vista del nuevo mercado de San Antonio, y me comprometió el amable compañero Sr. Martinez de Velasco á hacer la descripcion de esta notable mejora de Barcelona. Cumpliré, pues, lo que ha ofrecido mi compañero.

Este mercado fué ideado y ha sido dirigido por el arquitecto municipal D. Antonio Rovira y Trias, y la construccion del mismo encomendóse á la importante Sociedad *La Maquinista Terrestre y Marítima*, cuyo ilustrado director es el distinguidísimo ingeniero D. José Cornet y Más. Mide el mercado una superficie de 11.264 metros en la manzana formada por las calles de Mamo, Borrell, Tamarit y Urgel, y su perímetro está rodeado por una verja con ocho puertas de entrada. Forma la planta una gran cruz de aspas iguales, constituyendo cuatro crujías que confluyen en una rotonda central. Cada una de estas naves mide 20 metros de ancho por 42,50 de largo, divididas en nueve tramos de 4,70 metros. La superficie de las naves y la rotonda es 5.000 metros, y ocho su altura. La de la primera galería de la rotonda alcanza 19 metros, y la total hasta el pié del pararayos, 27. La interseccion de las naves radiales con las caras de la rotonda constituye cuatro trapecios, que son depósito de carros y envases, y que juntos tienen una superficie de 6.000 metros.

Un zócalo de sillería de 0,80 metros de elevacion, sobre el cual se apoya un muro de mampostería de ladrillo, forma los paramentos exteriores de las naves radiales. El resto de los entrepaños ostenta una combinacion de piezas de esmaltado barro cocido y persianas de cristal rayado, unido todo por medio de armadura metálica. La cubierta la forman, en el centro, unas lucernas corridas á lo largo de las naves, siendo el resto de teja romana, revestida interiormente de ladrillo, y unida sólidamente por una mezcla que evitará toda filtracion. Sobre cada nave hay dos pararayos, y otro sobre la cúpula central. Las mesas para la venta son de mármol las destinadas á las carnes, y de hierro las que se dedican á la venta de aves, huevos, frutas y verduras. Todas tienen las condiciones necesarias de limpieza, y ofrecen buen aspecto.

En suma, el mercado de San Antonio, ancho, claro, ventilado, elegante, es superior al del Borne, tambien nuevo y uno de los mejores de Europa. Tanto el arquitecto municipal, ya nombrado, como *La Maquinista Terrestre y Marítima*, han dotado á Barcelona de una obra verdaderamente suntuosa en su género.

Otro mercado construye *La Maquinista* en el barrio marítimo de la Barceloneta. Esta capital estará bien de mercados; ahora lo que hace falta es que lo esté de policía urbana, que, ya lo he dicho otra vez, hay barrios donde no se la ve jamas, y donde no comprendo cómo viven seres racionales. En tódas las grandes capitales suele formar singular contraste el lujo y suntuosidad del centro con la miseria y el abandono de los sitios apartados; pero esto no es razon para que aquí suceda. La gente acomodada se procura con su dinero toda suerte de comodidades; la gente pobre, que es tan digna de atencion como los que viven holgadamente, necesita y merece que los municipios les hagan la vida todo lo más cómoda posible.

Quédame poco espacio para las restantes noticias, y he de abreviar.

La Academia de Buenas Letras ha celebrado una sesion dedicada á honrar la memoria del notable publicista D. Estanislao Reynals y Rabassa, rector que fué de esta Universidad, nombrado por el Gobierno de la Restauracion en 1875. Era el Sr. Reynals una persona de gran prestigio en Barcelona, hombre de saber profundo y virtud austera, sabio maestro, jurisconsulto notable, filósofo cristiano, digno compañero y amigo de Permanyer, de Coll y Vehí, de Mañé y Flaquer, de Milá, de Durán y Bas, y de tantas otras ilustraciones de la escuela conservadora. El último de los señores citados estuvo encargado de escribir y leer en la mencionada sesion el *Estudio biográfico y literario de Reynals y Rabassa*, y en verdad que nadie podia haber desempeñado con más acierto tan honrosa mision. El discurso del Sr. Durán y Bas es una biografía completísima en que se presenta la simpática y respetable fisonomía moral, literaria, política y jurídica de aquel ilustre y modesto hombre de letras, que á sus grandes cualidades intelectuales unió las de consecuencia, energía y honradez acrisolada, que le hicieron merecedor del afecto de sus compatriotas, y de que su memoria y su nombre sean ejemplo para todos. El extenso trabajo literario del Sr. Durán y Bas será leido con mucho interes por las personas doctas.

Celebró dias pasados su fiesta el pueblo de San Baudilio de Llobregat, y la celebró tambien el Manicomio de aquel nombre. No asistí á esta fiesta, aunque fuí galantemente invitado, porque ya me espanta entrar en una casa de locos, en esos cementerios de vivos, que se mueven, se agitan, lloran, rien, se desesperan, se arrastran humildes ó se revuelven furiosos, y..... ¡Dios sabe lo que pasa en sus cerebros desequilibrados! Yo creo, al contrario que otros, que los locos sufren mucho, sufren horriblemente..... y temo que si estuviera entre locos, por poco tiempo que fuese, me volveria loco tambien. Hubo en el Manicomio oficio religioso, banquete de setenta cubiertos y baile, y á todo asistieron algunos locos, los que más confianza inspiran al Director del Establecimiento, que me aseguran está perfectamente montado y dirigido. ¡Pobres locos, cuánta compasion me inspiran, y qué mérito tan grande es el de consagrarse á su cuidado! Conozco al Sr. Caballero, que ahora dirige el Manicomio, y estoy seguro de que, gracias á él, los locos no sufrirán allí más que la horrible desgracia de ser locos, porque en otras partes los desventurados dementes acaso no sufren sólo la terrible enfermedad que les separa de sus familias, sino que sufren así como el castigo de ser locos. Pero no, no quiero pensar en los locos, porque pensando lo que puede suceder á un sér racional encerrado en una casa de locos, me vuelvo loco. El Sr. Caballero, á quien la Junta administrativa del Manicomio ha puesto al frente del mismo, es una garantía para los locos y las familias de los alienados. Dios le pagará cuanto haga por los míseros seres privados de razon.

Terminó sus funciones la Compañía de ópera de ese teatro Real, que nos trajo el Sr. Rovira. La Theodorini y Massini, ya conocidos en Barcelona, han gustado mucho, como siempre; pero el gran triunfo ha sido para los coros, unánimemente aplaudidos, aquí, que es el país de los buenos coros. Los inteligentes están conformes en que la masa coral venida de ese teatro Real es la mejor que se ha visto aquí desde hace algunos años. Hago constar esta opinion y este triunfo, por tratarse de personas modestas, cuyos nombres no aparecen jamas en los carteles, á quienes miran con indiferencia las primeras partes y el mismo empresario, y que contribuyen poderosamente al buen éxito de las obras musicales y á poner de relieve las peregrinas bellezas, los rasgos de genio, las delicadas inspiraciones de los grandes maestros. El coro de señoras y de hombres del teatro Real *ha hecho aquí fanatismo*, y uso la frase que suelen usar en sus telégramas á los periódicos de Música italianos las mamás de las tiples y contraltos que empiezan á hacer pinitos y á soltar gallos con cierto desembarazo. Mil plácemes, pues, al coro del teatro Real.

Y siendo esta carta ya demasiado larga, me despido de usted, señor Director, hasta el próximo mes.

CÁRLOS FRONTAURA.

Barcelona, 25 de Mayo de 1883.

VENECIA.

(CONCLUSION.)

TODAS las circunstancias favorecieron su ejecucion. El arte gótico alcanzaba su mayor perfeccion, y el Renacimiento se vislumbraba en Europa; era una época de transaccion artística; en el pasado se soñaba la fórmula del porvenir, sin atreverse nadie á romper de lleno con aquel presente. Ya esculpia Benvenuto Cellini, modelaba Miguel Angel, y Rafael diluia el sol en su paleta para producir la luz á su antojo sobre el lienzo. Y cuando, por el arte, era Italia la señora del mundo por su preponderancia y riqueza; cuando Roma se levantaba animada por la fuerza del cristianismo y por el poderío de los Papas, Venecia dominaba las ciudades más ricas del Mediterráneo por la fuerza y el prestigio de los Duxs, y Roma la prestaba su valimiento, porque era el primer baluarte de la cristiandad contra la irrupcion musulmana. En aquella época se levantó, se labró y se esculpió ese palacio, y se formó la ciudad como hoy la contemplamos. Allí se recogió el mejor botin de Lepanto.

Aunque distintos entre sí en las formas, el viajero encuentra cierta conexion entre este palacio y la Alhambra de Granada. Éste representa al arte árabe en su pureza y en su mayor esplendor; el genio de una inmensa raza adormecida por el sensualismo y que sueña la felicidad en el amor: aquél representa tambien el genio artístico de otra poderosa raza en toda su fuerza y pujanza. Son los dos inmensos reflectores del espíritu de dos civilizaciones que se disputaban el dominio del mundo, condensándose en ellos el poder de todo su genio y de todas sus riquezas. Y aunque allí el pensamiento, desenvolviéndose en círculos sobre círculos, en líneas sobre líneas, volando al ideal, se pierde al fin en el vacío sin poder formular la idea, y aquí el espíritu adquiere forma más tangible, traduciéndose en asombrosas concepciones pictóricas y esculturales, hay, empero, conexion, similitud, paridad artística y filosófica entre esos monumentos, porque los dos recibieron sus rasgos fundamentales y su primera esencia de Bizancio; porque simbolizan el mayor esfuerzo, el momento del supremo esplendor de esas dos razas que á la conclusion de la Edad Media reñian tan gran pelea para aniquilarse y conquistar el mundo. El viajero que recorre aquellos dorados salones, anchos y grandiosos, llenos todos sus espacios, muros y techos por el pincel de Tiziano, de Pablo Veronés, de Palma el jóven, del Greco, de Bellini; que contempla aquellas maravillosas concepciones de Tintoretto, dilatadas y grandiosas como las de Miguel Angel en la capilla Sixtina, inspiradas en la misma fe, y veladas con tonos tan misteriosos como los mismos misterios que representan; que permanece allí asombrado por tanta magnificencia, ante el conjunto más artístico é ideal que en ninguna parte haya podido admirar; tal exuberancia de oro, de luz, de mármoles y bronces, desenvolviendo los más grandes hechos de la historia, describiendo los mayores símbolos y misterios de la fe, envueltos entre celajes de poesía y de sorprendentes efectos de luz; al admirar allí todo el esplendor de aquella civilizacion, descubre tambien las fuerzas que la contrarestaban y combatian; y absorbiendo el pensamiento el tiempo y el espacio, asimila ese monumento con el mágico recinto musulman de las cumbres de Granada: porque en los dos impera el orientalismo en sus rasgos y caractéres más íntimos; porque en su espíritu y en su esencia áun se reconocen los destellos de Bizancio; porque son los dos portentos de magnificencia de un arte muy divergente en sus últimos desenvolvimientos, pero igual en su origen; porque en esos dos monumentos, la luz, los colores, las claridades y las sombras, las formas y los contornos, describen la historia, expresan los afectos, cantan los amores, asumen y condensan la vida de esas dos razas y de esas dos civilizaciones tan opuestas, siendo la más grandiosa expresion de su fuerza y de su genio.

III.

Dijimos que á tanta poesía y encanto como se admira y se siente en Venecia corresponden, en horrible contraste, deformidades enormes. ¡Que no ha de haber grandeza sobre la tierra que no oculte algun fondo miserable! No es ya solamente la naturaleza pantanosa que se impone á todo poder del hombre; no son las emanaciones que exhalan los estrechos canales cerrados por elevadas construcciones; no es tampoco la falta de luz y de aire para aquella multitud que trabaja hacinada en hediondos sótanos; no son esas deformidades físicas y relativas; no son las realidades del presente. El contraste con tanta magnificencia artística, con tanta riqueza y esplendor, con tanta poesía é idealismo como allí embarga el alma, de súbito se os muestra á los ojos en el fondo mismo de tan sublime cuadro, condensando la historia de esa ciudad, de esa esplendorosa república, de todas aquellas grandiosas civilizaciones allí desenvueltas: reflejando la podredumbre moral de la humanidad.

Que tal debe ser la vista del viajero, que en los cuadros de la naturaleza y del arte compenetre, al admirarles, la vida íntima, el alma y la esencia de los siglos y de las civilizaciones.

En el centro de aquellas galerías descorren los cerrojos de una puerta de hierro y con teas encendidas se penetra en un sótano de piedra; se desciende por una estrecha escalera, llegando á un pequeño tránsito, sin haber descubierto en todo el trayecto recorrido ningun orificio que comunique con el mundo; la luz ni el aire puro no pueden penetrar allí. Todavía abren nuevas puertas, y entónces contemplais aterrados los más horribles antros. Yertos, traspasados por una atmósfera helada, en la más completa oscuridad, angustiados por la sed y el hambre, muchos de los magnates que sobre las bóvedas de aquellas cavernas disfrutaron de los más grandes placeres, allí concluyeron su vida aumentando más y más su desesperacion al recuerdo del placer perdido.

No, no puede darse en el mundo contraste más terrible. Acaba de admirarse la mayor magnificencia y sublimidad que puede imaginarse; acabamos de contemplar el retrato de aquellos Duxs rodeados de la mayor exuberancia de riqueza y de placeres; y de repente nos encontramos lanzados en aquellos antros, cuyas paredes áun destilan sangre humana, sangre de magnates y de príncipes.

Al ver aquellos hierros donde suspendian las cabezas de los degollados; al ver aquella enorme cuchilla, los canales por donde corria la sangre humana, y la trampa por donde los restos deshechos se lanzaban al mar, preguntaba el corazon, pues, ¿para qué necesitaba la rabia y la venganza de esos calabozos? ¡Ah! ¡la cólera humana es insaciable! Matar inmediatamente al vencido era poca venganza. Por eso les hacian sufrir ántes una muerte lenta, encerrados sin luz y sin aire en aquellas mazmorras.

Aunque muchas veces parece que Dios consiente el triunfo de la soberbia humana, es sólo para mostrar la miseria del hombre abandonado á sí mismo y agitado al impulso de sus pasiones. ¿Cómo no pararse á considerar, cuando, donde se nos muestran los más asombrosos portentos de magnificencia y de riqueza, de placeres y de goces, donde la vida parece alcanzar la mayor perfeccion, allí mismo, aunque ocultas y recónditas, se nos descubren las más deleznables miserias y los más horribles crímenes? Hay un punto, un momento, en el desarrollo de la vida de los pueblos y de las sociedades, en el que, por la virtud y por el trabajo, por el espíritu y por la fe, el faro de la civilizacion se levanta sobre su meta iluminando á la sociedad, como la estrella polar marca el derrotero de segura salvacion para el navegante.

En ese momento, en ese instante feliz, el verdadero camino del progreso está trazado por la mano de Dios. Resignacion, sacrificio, trabajo y virtud; expansiones del alma disfrutando de las conquistas físicas y morales así realizadas; sumision y respeto al órden establecido; fe en el alma para pensar; fuego en el corazon para sentir; fuerza de espíritu para retorcer la cabeza de la ambicion y de la envidia. Venecia disfrutó de ese instante de felicidad como acaso ningun pueblo cristiano de las modernas edades le haya disfrutado. No hubo pueblo que alcanzase tanta libertad, tanto órden, tanta riqueza y bienestar en ese supremo momento como Venecia. La ciencia social podria señalar como modelo de civilizacion y bienestar los dias más esplendorosos de la feliz república. Diríase que las aguas del Adriático fueron el foso que mantuvieran á salvo su libertad é independencia, contra el poder de los grandes Estados que entónces avasallaban la Europa. El espíritu del feudalismo áun se respiraba en el fondo de aquellas monarquías, principados y condados absolutos que se repartian el dominio de la Europa. Sólo Venecia, la república aristocrática, respiraba el hálito de libertad de los pueblos de la Grecia.

Y miéntras el progreso caminaba á paso lento en todos los ámbitos del continente, y miéntras otras repúblicas que en su emulacion se levantaban, á poco se deshacian, avasalladas por ella ó absorbidas por otros Estados, sólo la Señora del Adriático se mantenia firme y esplendorosa, convocando las fuerzas del ingenio y del arte de Oriente y de Occidente á la voz de la libertad, de la independencia y del órden.

Cuando, á fines del siglo pasado, cayó en poder del Austria por el tratado de Campo Formio, perdiendo su independencia, la humanidad debió de revestir de luto universal aquella página de su historia. Con razon aún los venecianos pasean hoy sus góndolas, sobre los canales, cubiertas de negros crespones, en recuerdo de aquel nefasto dia. Era el pueblo de mayor genealogía sobre el mundo. Mil veces se habian hundido los grandes y pequeños Estados á su alrededor, mil veces se habian cambiado las instituciones; infinitos gobiernos y dinastías se habian sucedido en el trascurso de los siglos en todas partes. Ella vió caer y deshacerse el grande Imperio de Occidente, como los antiguos Estados lombardos y las grandes ciudades independientes del Mediterráneo que quisieron emularla.

La constitucion más débil, al parecer; la naturaleza tambien más insegura, pues una pequeña oscilacion del Océano la absorberia, habia de mostrarse más potente y perdurable que todos aquellos Estados que aspiraron por su poder á dominar el mundo entero. ¿Qué secreto habria en su constitucion para realizar este portento? Sí; la ciencia so-



cial, repetimos, debiera estudiar la república de Venecia, como modelo de civilizacion y de bienestar. Fué el pueblo que más dias de esplendor pudo disfrutar. Fué Venecia, en el placer, el Paris de aquellos tiempos; en el arte pictórico y escultural, la Roma en sus mejores dias; era tambien el mayor centro de industria y de contratacion en todos los objetos de lujo y de comodidad; y en aquel momento feliz de su mayor esplendor, el órden moral se mantuvo tambien á mayor altura que en otras partes, porque sólo la fe de Cristo imperaba en el corazon de aquella sociedad, sin que las sectas y predicaciones infames que se escuchaban y hacian numerosos prosélitos en otras naciones lograsen allí abrirse camino.

¿Cómo, pues, desde tanta perfeccion y magnificencia, descendió á una abyecta y terrible depravacion política y social? Esta es la historia de todos los pueblos. Alcanzada la meta de la civilizacion, el placer continuado engendra el tedio de la vida y la exacerbacion de las pasiones. Si una civilizacion casi perfecta ha podido alcanzar algunas veces la humanidad, nunca logró perpetuarla. Y en el órden moral, como en el órden físico, es tanto más inminente y violento el descenso, cuanta mayor es la elevacion á que nos encontramos; porque si el centro de gravitacion de las fuerzas físicas es la tierra, el centro de gravitacion de las fuerzas morales, abandonadas á la indiferencia de la conciencia, es la depravacion y la corrupcion. Por esto cayó Venecia cristiana, como cayó Roma pagana.

Láncese sobre nosotros la condenacion que se quiera. No es el fin que nos proponemos por estas elucubraciones condenar el progreso, que le reconocemos resultado legítimo del trabajo del hombre. Queremos decir, sí, que al apoderarse la sociedad de esas gloriosas conquistas alcanzadas por la virtud y por el genio, ensoberbecida con ellas y olvidada del Dios que se las otorga, las convierte en armas de sus pasiones; y así muchas veces por el mismo progreso se labra la desgracia y se produce la ruina de la civilizacion verdadera.

¡Que el hombre, áun en su mayor felicidad, no ha de conseguir satisfacer su insaciable ambicion!

IV.

Como si áun estuviéramos contemplando sobre una góndola aquella mágica ciudad, ensueño de tantas maravillas y grandezas; como si áun posáramos la vista extasiada sobre aquellos sublimes monumentos, nuestra imaginacion condujo hasta aquí esta torpe pluma, incapaz de expresar tantos afectos y sentimientos, tantos sobrecogimientos de entusiasmo y de admiracion como áun percibimos en el alma al solo recuerdo de lo que allí vimos en un instante.

Surca primero el viajero el libro de la historia, y descubre indiferente la vida de los pueblos que estudia. Mas despues, al recorrer los lugares de los grandes sucesos que admiró su mente abstraida, llora sobre las desdichas de la humanidad, porque en el mismo instante en que cree percibir las mayores grandezas le sorprenden las miserias más horribles.....

Cuando silbando la locomotora en veloz carrera, descubrimos en el fondo del mar la última silueta de Venecia, los latidos de nuestro corazon parecian exclamar: ¡Auras, brumas, olas, inmenso Océano, rodead de perenne aureola ese mágico recinto, para que todos nuestros descendientes puedan admirarle como uno de los más asombrosos lugares del mundo por su historia, por las bellezas de que Dios le dotára, y por tan ricos y maravillosos monumentos como en él esculpiera el genio de su civilizacion!

¡Y áun soñaba así nuestra imaginacion creyendo percibir en los pardos nubarrones las ínclitas escuadras de los cruzados que surcaron aquellas aguas! ¡Y áun el crepúsculo, en sus últimos fulgores, nos revelaba el brillo y esplendor de aquellos ejércitos de héroes y de príncipes! ¡Y áun creiamos percibir el estrépito de encantada fiesta oriental, descubriendo sobre las brumas las sombras del dorado Bucentauro, repleto de brillantísimo cortejo, que celebraba los esponsales del Dux con el mar!.....

Mas, dirigiendo ya la última evocacion del espíritu hácia aquella realidad, ¡admiremos el alma y el corazon de aquel pueblo que sabe llorar tan noblemente, despues de un siglo, su desgracia! ¡Ah! Cuando renazca el sol de la libertad sobre aquel sereno cenit, las cúspides de San Márcos repicarán á gloria; el palacio ducal, hoy silencioso, parecerá una capitana empavesada en alta mar con todos los gallardetes de la victoria, y esas graciosas y erguidas barquillas plegarán de súbito sus tristes sudarios, apareciendo refulgentes de oro y de azul, inundando el espacio de himnos de alegría, como el sol, al reaparecer tras larga noche, infiltra el universo de belleza y de luz, saturando el alma de poesía y de amor.

Y perdonad al viajero las expansiones de su alma al percibir las grandezas sepultadas en el sarcófago de los siglos, como permitís al poeta revelaros en cadencioso ritmo el más íntimo latido de su corazon.

E. Martin Contreras,
C. de la Oliva de Gaytan.

AMSTERDAM.

(CAPÍTULO DE VIAJES.)

I.

Se engañan, en verdad, los que denominan á Amsterdam «la Venecia del Norte». Si á cualquiera ciudad surcada por canales le corresponde tal apelativo, con el mismo derecho pudieran apropiárselo, sin salir de Holanda, Rotterdam y Leyden, y áun Harlem y Utrecht.

Pero el que el agua canalizada se extienda por una poblacion no basta para darle la fisonomía especial, única, que ostenta la reina del Adriático.

Cierto que en la ciudad holandesa, como en la italiana, llega el mar hasta besar blandamente los edificios; cierto que en la una como en la otra hay calles de agua; cierto que en aquélla como en ésta hay puentes para cruzar las calles, y barcas para recorrerlas; cierto, en fin, que al noroeste de los Países-Bajos, como al nordeste de Italia, el comercio llegó á su emporio, y el tráfico tomó extraordinario vuelo, y el arte naval alcanzó singular pujanza, y los marineros llegaron á temidos y poderosos almirantes, y los mercaderes á gobernantes soberanos de universal poder; cierto todo, pero no por eso son Venecia y Amster dam una misma cosa.

Aparte de circunstancias diferenciales, que más adelante haré notar, distínguense ambas poblaciones, como se distinguen las palomas de San Márcos de las vacas de los *polders* (1); el patricio de los Dux, del burgués de los Stathouders; la esbelta y romancesca góndola, de la pesada y chata *trekschuiten* (2); — como se distinguen, cualesquiera que sean las bellezas de Venecia y de Amsterdam, una ciudad en verso de una ciudad en prosa.

Bien sensible me fué esta diferencia al llegar á Amsterdam una tarde de Agosto y recordar mi llegada á Venecia una tarde de Abril del mismo año.

En el primer arribo citado nada me sorprendió ni dió á entender que entraba en una ciudad privilegiada. Paró el tren, salimos (Rafael, mi compañero de viajes, y yo) de la Estacion, en la Plaza tomamos un coche de punto, y fuimos en él á una fonda, situada en la calle más céntrica de la capital, que es lo mismo que habiamos hecho en otras muchas llegadas á otras muchas poblaciones. Pero en Venecia, ¡oh! en Venecia, ¡cuán distinto todo! No bien habiamos apeado del wagon y traspuesto el andén, nos encontramos con una especie de bien encauzado y manso rio (el Canal Grande), que surcaban elegantes y negros esquifes, y donde cabrilleaban millares de luces; un *fachino* tomó nuestras maletas — y nuestras personas — y sin darnos tiempo á recobrarnos de nuestro estupor, nos entró en una góndola, que desamarró al punto, y empezó á bogar silenciosamente por aquella maravillosa vía, aventurándose luégo por angostas y *dramáticas* callejas de agua, y abordando, por fin, al pié de la escalinata del hotel, donde, al choque, parecióme despertar de un mágico ensueño ó de una vision encantadora de la fantasía.....

No significa lo expresado que sea Amsterdam una ciudad vulgar y sin carácter; nada de eso: impresiona apacible pero agradablemente, y es de aquellas donde el viajero, al detenerse, exclama: «¡Aquí viviria yo por largo tiempo!»

Verdad es que por su situacion y condiciones propias, por su historia y por sus curiosidades y tesoros, Amsterdam merece señalada atencion en cualquier tiempo, y más hoy que atrae á gentes de todos los pueblos para mostrarles su gran Exposicion colonial y artística.

Veamos, pues, con ayuda de mis recuerdos y de mis lecturas, lo que ha sido y lo que es la ciudad-reina de Holanda.

II.

Para la Geografía física es Amsterdam una poblacion situada á la embocadura del Amstel, en el golfo de la Y, á los 52° 22′ 17″ de latitud N., y 2° 33′ de longitud E., en cuya temperatura predomina el frio sobre el calor, y donde llueve y nieva en abundancia. Un foso, el *Buiten-Singel*, de 10 kilómetros de largo, traza el recinto de la ciudad. El Amstel es un rio, poco caudaloso, que arranca de Amsterdam y serpentea hácia el Sur hasta perderse en el Rhin. La Y es un golfo, de donde parte el canal del Norte, y que es mínima parte de otro golfo, el *Zuider-zee*, parte mínima á su vez del mar del Norte. Zuider-zee significa, en lengua holandesa, mar del Sur.

Para la Etimología, Amsterdam (de Amster ó *Amstel*, y *dam*, dique) significa dique del Amstel.—De la misma manera se ha formado el nombre de otras muchas poblaciones de la Holanda septentrional, que por ser costereñas, han necesitado y necesitan de diques (*dams*) para contener el impulso del mar ó del rio. Así Rotterdam, al Sur, y al Norte, sucesivamente, Zaardam, Nieuwendam, Durgerdam, Litdam, Monnikendam, Volendam y otras, todas cercanas y todas manifestando, con sólo ser nombradas, que asientan sobre un baluarte levantado contra el líquido elemento ....

Para la Estadística, Amsterdam es una ciudad de poco ménos de 300.000 habitantes—tantos como en Barcelona—entre los cuales hay 65.000 católicos y 34.000 judíos (los 4.000 casi todos portugueses). La guarnicion en tiempo de paz no pasa de 1.000 hombres. Cruzan la ciudad unos setenta canales, que forman noventa islas, enlazadas por trescientos puentes. Posee numerosas iglesias de todas las religiones, y particularmente de la reformada, y numerosos centros de instruccion, beneficencia y recreo, como la *Sociedad de Utilidad pública* (fundada en 1784, que tiene por objeto la educacion del pueblo, que sostiene colegios, escuelas, bibliotecas y hospicios, y que publica libros y reparte premios); los museos de pinturas Trippenhuis, Vander Hoop y Fodor; el Jardin Zoológico, el Jardin Botánico y el Linnœus ó Escuela de Jardinería; la Sociedad *Zeemanshoop* (literalmente, aunque leyendo á la inversa, como sucede á menudo en inglés, Sociedad de la *Esperanza de los hombres de mar*, esto es, marinos) — que da derecho á los socios á usar un pabellon rojo numerado en el mástil de su buque, y que tiene un fondo destinado á socorrer viudas y huérfanos de marinos;—la Sociedad *Felix meritis*, científica; la *Arti et Amicitiæ*, artística, y la *Real Arqueológica*, de antigüedades, con un museo, ya rico, en curiosidades diversas; las galerías particulares de cuadros de Six, Vos y Woundenberg; el Instituto de los Ciegos; el Hospicio de Ancianos, y el Asilo comunal de Huérfanos (que usan un traje muy raro, mitad negro y mitad rojo, para que puedan ser reconocidos en todas partes y prestarles auxilio ó impedirles extraviarse).

Posee asimismo Amsterdam fábricas y manufacturas de telas (en especial de algodon), loza, quincalla, tabaco, productos químicos y efectos navales; talleres para trabajar el oro y la plata y para tallar piedras preciosas (muy particularmente diamantes, en cuya industria se ocupan más de 10.000 obreros, todos judíos), y destilerías de ginebra y del famoso Curasao de Holanda.

Por último, la prensa de Amsterdam puede ufanarse de haber dado vida á uno de los más antiguos periódicos del mundo, si no el que más, al *Amsterdamsche Courant*, que empezó á publicarse en 1620.

Para la Historia, Amsterdam era al empezar el siglo XII un castillo, llamado de Amstel, junto á una aldea de pescadores. Gysbrecht II (es decir, segundo señor feudal del castillo) construyó por los años de 1204 un dique (*dam*), que dió nombre al pueblo. Setenta años despues, el conde Florent hizo de él un puerto franco para Holanda y Zelanda, y en 1311 entró á formar parte del que era á la sazon condado de Holanda, desarrollándose rápidamente en el trascurso del siglo, y sirviendo de refugio á mercaderes emigrados de Flándes y del Brabante. Por influencia del papa Inocencio IV, el conde Guillermo II fué elegido Emperador de Alemania, de cuyo imperio era el país holandes feudatario.

En 1421, siendo soberano Juan de Baviera, la tercera parte de Amsterdam fué presa de las llamas; pero este incendio no hizo más que enardecer el espíritu emprendedor y activo de los amsterdaneses; porque el dia en que, despues de haber pertenecido al ducado de Borgoña, los Países-Bajos entraron á formar parte del dilatado Imperio de Cárlos V, la ciudad del Y era ya rica y pujante. Pero cuando alcanzó el mayor grado de prosperidad fué al sacudir el yugo español, en tiempo de Felipe II, y convertirse en asilo de industriales, negociantes y mercaderes, que la intolerancia religiosa del Duque de Alba arrojaba de diversos puntos de Flándes. La ruina de Ambéres acabó de enriquecer á Amsterdam.

Luégo, en el siglo XVII, la tregua, la fundacion de la Compañía de las Indias, la extension de sus relaciones comerciales, el impulso dado á sus industrias, y señaladamente el movimiento de su puerto y el poder de sus fuerzas navales, hicieron de Amsterdam una de las ciudades marítimas más importantes de Europa. De allí zarparon aquellas flotas, vencedoras en todos los mares, que entrándose por el Támesis, Inglaterra adentro, llegaron cerca de Lóndres, con una escoba enarbolada en el palo mayor de la nave capitana, como amenazando barrer la capital de la orgullosa Albion.

Las tropas de Luis XIV, que avanzaban confiadas en la victoria, cuando el Rey Sol, celoso del poderío holandes, quiso aniquilarlo, halláronse, al llegar á las cercanías de Amsterdam, con un enemigo que no esperaban, y contra el cual sus esfuerzos eran vanos, con el agua, que para anegar el ejército invasor soltaron los amsterdaneses, levantando las esclusas de los canales é inundando la campiña.

Libre, pues, y regida por aquellos comerciantes trocados en monarcas ó presidentes de república, con el nombre de *pensionarios* ó *stathouders*, la capital nord-holandes siguió en apogeo. La guerra de sucesion española, que se decidió en territorio holandes, no amenguó gran cosa el poderío de Amsterdam; pero ya entrado el siglo XVII, Inglaterra, con quien los Países-Bajos mantenian estrecha alianza, fué creciendo á expensas de éstos, y Liverpool ganando en movimiento y tráfico á Amsterdam. La decadencia de esta ciudad empezaba ya á notarse en todo, y así como los prusianos llegaron hasta sus puertas, casi sin disparar un tiro, en 1787, para restablecer al stathouder Guillermo V, así los franceses, en 1795, se apoderaron fácilmente de todo el país, estableciendo lo que denominaron república batava.

Napoleon, que dió al traste con la República francesa, acabó, como es de presumir, más fácilmente con la batava, trocándola en un reino más ó ménos feudatario, cuya corona dió (en 1806) á su hermano Luis Bonaparte, el cual fijó su córte en Amsterdam. Cuatro años más tarde, el Emperador pronunció la célebre frase de que Holanda no era sino «un aluvion de rios franceses», y la convirtió en provincia del Imperio, siendo Amsterdam la tercera capital del mismo.

Amsterdam, empero, no sufria de buen grado extranjera dominacion; algunos patriotas valerosos se alzaron allí, como en el Haya, contra los dominadores, y auxiliados por los prusianos y los rusos, sacudieron el yugo frances.

Holanda y Bélgica constituyeron un solo reino, hasta que (en 1830) la última se declaró independiente, quedando el Haya como córte y capital oficial de la nacion holandesa, y Amsterdam como la capital efectiva; lo mismo exactamente que sucede en los Estados-Unidos con Washington y Nueva-York.

Amsterdam hoy, si no tiene como puerto la preponderancia militar y áun mercantil de otros tiempos, es una ciudad rica, activa y floreciente, á la que otorga mayor florecimiento la apertura del antiguo canal que une directamente el golfo del Y, ó sea la rada amsterdanesa, con el mar del Norte, por el lado de Oeste, y la apertura del nuevo canal, tambien del Norte, que ha de unir el mismo puerto con el mismo mar, pero de Sur á Norte y á traves de toda la península nord-holandesa del Zuider-zee.

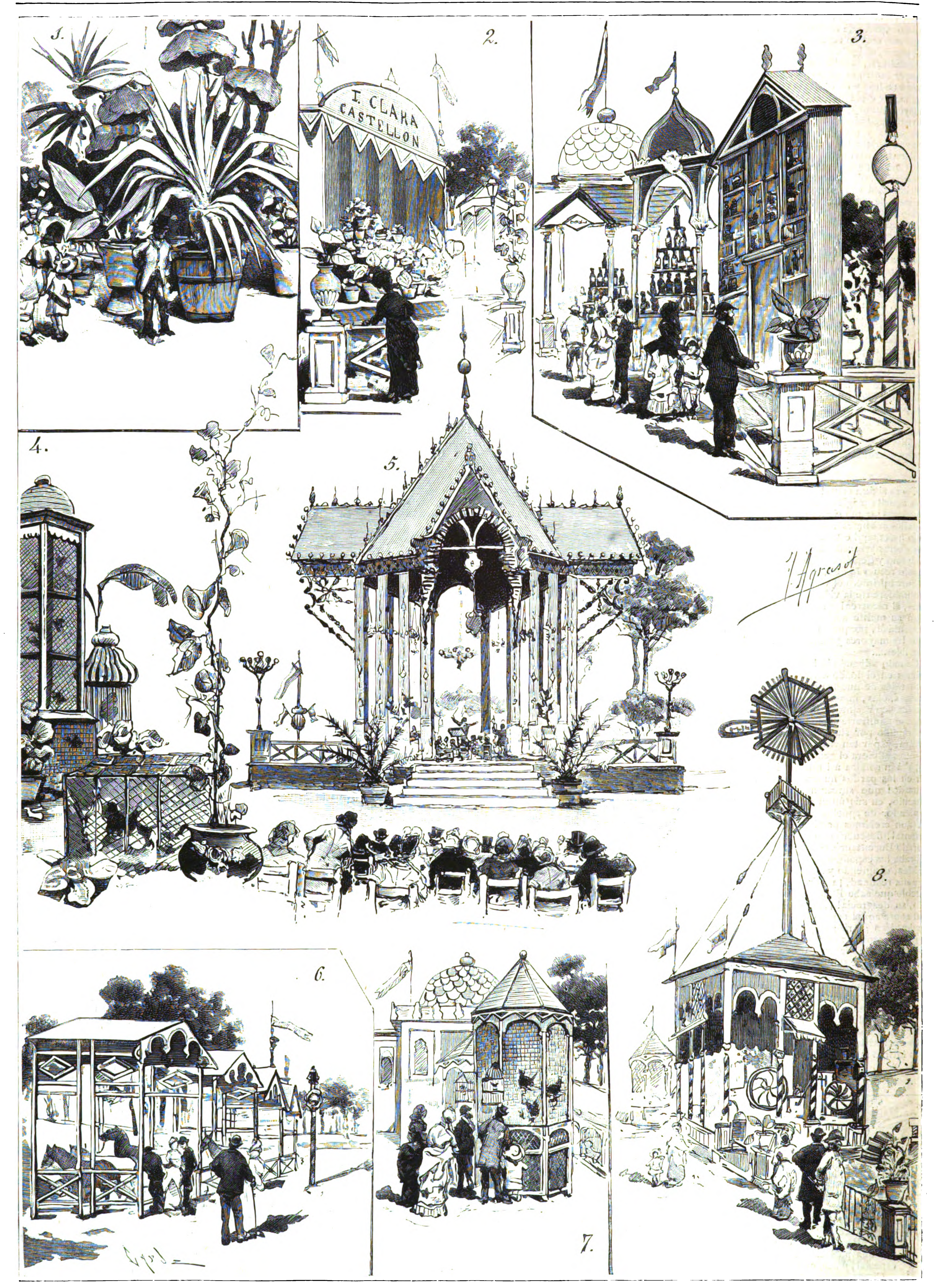
Estos canales, entre otros muchos y grandes servicios que pueden prestar á Amsterdam, le servirán tal vez mañana de única comunicacion con el Océano, si llega á ponerse por obra un proyecto colosal, casi fantástico, pero no imposible en un país donde el hombre, en lucha tenaz y formidable con el mar, lo ha vencido (3).

Este proyecto es hacer con el Zuider-zee lo que con el mar de Harlem se hizo: desecarlo. Segun cálculos, presentados ya, esta gigantesca obra costaria más de 370 millones de francos; pero daria al país una nueva provincia de 176.000 hectáreas de superficie.

(1) Terrenos desecados y dados al laboreo, que fueron ántes pantanos y lagunas.

(2) Nombre dado á las barcas especiales de los canales holandeses.

(3) Durante trece siglos, cada siete años sufria una terrible inundacion la Holanda. En el siglo XIII hubo dos, en una de las cuales perecieron ahogadas cerca de 8.000 personas, y con la union del lago Flevo al mar quedó formado el Zuider-zee En 1421 el Mosa destruyó 720 pueblos y 10.000 habitantes. En 1532 el mar anegó centenares de pueblos. En 1570, Zelanda, Utrecht, Amsterdam y Frisia conviértense en extenso lago, donde hallan la muerte 20.000 personas. En los siglos XVII, XVIII y el actual se ha repetido esta catástrofe. Hoy los diques tienen á raya las olas, y Holanda debe su vida y su reposo al ingenio, el trabajo y la constancia de los holandeses.



VALENCIA.—EXPOSICION DE LA SOCIEDAD DE AGRICULTURA, EN LA GLORIETA, INAUGURADA EL 13 DEL ACTUAL.

1. Plantas del jardin botánico.—**2.** Floricultura, de D. T. Clará.—**3.** Productos agrícolas.—**4.** Instalacion de D. B. Andreu.—**5.** Concierto en el pabellon de la sociedad.—**6.** Seccion de ganados. **7.** Animales útiles.—**8.** Maquinaria agrícola.—(Composicion y dibujo del natural, por J. Agrasot.)



BELLAS ARTES.—«LA UNION ES LA FUERZA.»
(Dibujo original de B. Ferrandiz.)

Ahora, volviendo á mi enumeracion, añadiré que Amsterdam, para la Biografía, es patria de los siguientes varones ilustres:

Spinoza, el filósofo celebérrimo, hijo de judíos portugueses ó españoles; cartesiano por sus estudios y tendencias, padre del moderno panteismo aleman; que vivió de 1632 á 1677; que, para huir de enconadas persecuciones, dejó su ciudad natal por el Haya, y allí, despues de haberse de ganar la vida en un oficio manual, murió tísico, en la miseria, y fué enterrado por caridad.

Vondel (1587-1679), el primer poeta de Holanda, nacido en una tienda de géneros de punto; que compuso treinta y dos tragedias, tradujo obras del griego y el latin, escribió sátiras que fueron comparadas á las de Juvenal, y poesías líricas, presto populares, y que ejercia en los últimos años de su vida, para mantenerse, el prosaico empleo de tenedor de libros en el Monte de Piedad.

Swammerdam (1637-1680), anatómico muy distinguido, autor de obras científicas en latin é inventor del termómetro para estimar el calor de la sangre.

Los hermanos *Van de Velde*, pintores de merecida fama, de los que el primero, Adrian, pintaba bellos paisajes, ó figuras para los paisajes de Wynants, Ruysdael y otros, y el segundo, Guillermo, fué autor de hermosas marinas. Enrique *Van Balen*, pintor de Historia, como se decia ántes, y el primer maestro del famoso Van Dyck.

En fin, *Speyck*, educado en el ya nombrado hospicio de la ciudad, marino bizarro, que, hace cincuenta años, en la guerra de independencia holandesa, mandando un navío delante de Ambéres, y rodeado de buques belgas, ántes que rendirse, pegó fuego á la Santa Bárbara y saltó con el navío.....

Y ahora que á la ligera hemos recordado y visto lo que es Amsterdam para la Geografía, la Etimología, la Estadística, la Historia y la Biografía, veamos, acudiendo á impresiones meramente personales, lo que es para el viajero; parte, aunque la más sencilla y llana, tal vez la más interesante de esta excursion, sobre cuartillas y llevado por la pluma, á la inolvidable ciudad holandesa.

III.

A las tres de la tarde llegábamos Rafael y yo á Amsterdam, procedentes de Colonia, despues de seis horas de ferro-carril, la mayor parte de ellas á traves de prados verdes, canales grises, molinos pardos y vacas pías. El paisaje era siempre el mismo y siempre los mismos sus accidentes y figuras: no hacía yo más que recordar los cuadros de Velde, de Berghem, de Potter, y de otros de la misma escuela y del propio país.

No por eso resultaba monótono el panorama; infundia una paz, un sosiego, una placidez, en la que parecia descansar el espíritu, abrumado todavía por los prodigios arquitectónicos de la catedral coloñesa y por los dramáticos castillos arruinados de las márgenes del Rhin.

Ya en la ciudad holandesa, fuimos á hospedarnos á la fonda *Keizerkroon* (de la Corona Imperial), situada en el *Kalverstraat*, ó sea la Carrera de San Jerónimo de Amsterdam. Diéronnos un cuarto abuhardillado, más bien pequeño que grande, limpio, y con camas cuyas sábanas eran del tamaño de una servilleta.

Nos conformamos á la habitacion y á su menaje, tanto más cuanto que el que viaja mucho acaba por acostumbrarse á todo, y cuanto que los que viajan con premura de tiempo y ánsia de ver, como nosotros, no buscan en la posada otra cosa que palangana donde lavarse y cama donde dormir.

Salimos á poco á la citada calle de *Kalverstraat*, calle terrestre, como la Carrera nombrada de nuestro Madrid, como ella algo tortuosa y no muy ancha, y poblada, como ella, de hoteles, cafés, restaurants y tiendas y bazares de los mejores.

Como la Carrera de San Jerónimo conduce á la Puerta del Sol, la *Kalverstraat* conduce al *Dam*, centro de la ciudad antigua, y, por varios conceptos, la plaza más importante de Amsterdam.

Pero lo que es el *Dam* lo dirá con su elocuencia, rica de matices y de luces, el príncipe de los escritores-viajeros, el italiano Edmundo de Amicis, cual nunca, pobre de mí, supiera yo decirlo:

«Hay allí (dice el autor de *Olanda*) un incesante y continuo movimiento de gentes y de coches, que recuerda el *Square* de Trafalgar de Lóndres, la Puerta del Sol de Madrid y la plaza de la Magdalena de París. Con permanecer allí una hora, se disfruta del más variado espectáculo que en Holanda pueda verse. Pasan las petulantes y rubicundas caras del alto patriciado mercantil; los bronceados rostros de las colonias; extranjeros de todas las gradaciones del rubio; *ciceroni;* tocadores de organillo; embajadores de la muerte con prolongado y negro velo; cofias blancas de las mozas de servicio; multicolores fajas de los pescadores del Zuider-zee, pendientes y anteojeras de las mujeres de Norte-Holanda, diademas de plata de la Frisia, casquetes dorados de la Groninga, camisas amarillas de los obreros de las turberas, sayas, mitad negro y mitad rojo, de las huérfanas de los hospicios; raros trajes de los habitantes de las islas, añadidos enormes, peinados de Carnaval, grandes espaldas, grandes caderas, grandes vientres..... y toda esta procesion envuelta en el humo de los cigarros y de las pipas, y acompañada por sonidos de palabras alemanas, holandesas, inglesas, francesas, flamencas y dinamarquesas, hasta hacerle á uno creer que se encuentra en el Valle de Josafat ó al pié de la Torre de Babel.»

Esta plaza del Dique (*Dam*), pintada por Amicis con pincel que, por lo exacto, hubiera envidiado Dov ó Metzu, posee, como principales monumentos, el Palacio Real (*Het paleis*), antiguamente Casa de la Villa; la Iglesia Nueva (*Nieuwe Kerk*), la Bolsa, la casa de la *Zeemanshoop* y la Cruz de metal (*het metalen kruis*), fuente monumental de piedra, coronada por una estatua de la Concordia, erigida para conmemorar «el espíritu nacional de 1830 á 1831», y que toma su nombre de la medalla que se acuñó con motivo de la guerra sostenida en pro de su independencia por Holanda, en los dos años citados anteriormente. Detras del Palacio Real, y del *Dam* por consecuencia, está la Administracion de Correos (*Postkantoor*).

Empezando por lo que más nos interesaba, nos dirigimos á estas oficinas, donde debiamos hallar algunas cartas. Allí nos encontramos con el primer canal urbano holandes. Es, en aquel trozo especialmente, de los más estrechos de la ciudad (donde no hay, empero, aquellos canalitos de callejon que abundan en Venecia), lo cual no significa que es angosto; por el contrario, tiene tanta latitud de agua como la calle de la Montera, v. gr., de empedrado.

El *Postkantoor* es una hermosa construccion de piedra y ladrillo, de estilo moderno, sencilla, elegante y de noble aspecto; éntrase en ella por triple arcada, y parecióme bien ordenado el interior.

Despachamos con los intereses de este mundo terreno, y deseosos de llevar nuestro espíritu á más altas regiones, pasamos de la Casa de Postas á la Iglesia Nueva. Pasamos he dicho, porque, segun se desprende de la anterior relacion topográfica del *Dam*, la distancia es de algunos pasos.

Lo primero que nos llamó la atencion en *Nieuwe Kerk* fué el que no era un sacristan, sino una sacristana quien nos guiaba por el templo; despues, aparte del aspecto general, que no podia sorprendernos en gran manera, viniendo, como veníamos, de la iglesia gótica más bella del orbe, lo que más nos interesó fué el púlpito—trabajo de escultura del siglo XVII, por demas acabado y primoroso—y los monumentos sepulcrales de Ruyte, «*inmensi tremor Oceani*», como reza el epitafio; de otro almirante, Van Galen, muerto de sus heridas; de Bentinck, tambien marino ilustre y muerto tambien de la herida que, combatiendo por su patria, recibió; de Kinsbergen, otro almirante y sabio ademas, y no ménos hazañoso y renombrado que los anteriores, y del ya citado Speyk.

Aquella iglesia, como se ve, tiene algo de la Atocha de Madrid ó del Westminster de Lóndres, en cuanto, á la vez que templo, es panteon de glorias militares.

Del alcázar del Rey de los cielos llegamos, cruzando la plaza, al alcázar del rey de los hombres: *het paleis*. Poco hay en él que digno de reseñar sea; la fachada, toda de piedra, es de órden sencillo del Renacimiento (advierto que el palacio fué construido de 1648 á 1655), y ofrece la particularidad de tener la entrada principal muy chica. Como la Bolsa (situada enfrente, un poco á la izquierda) es un edificio no muy grande y con enorme peristilo de ingreso (remedo de la Bolsa de París, aunque de órden jónico), los mismos holandeses llaman al Palacio «la casa sin puerta», y á la Bolsa «la puerta sin casa».

Pero entremos en aquél. No olvidemos, al poner el pié en su recinto, que estamos sobre el agua, porque sobre el agua, y merced á pilotes ó estacas hincados en el lecho del rio ó la laguna, asientan todas las viviendas de Amsterdam. Al palacio lo sostienen 13.659 de estas estacas; toda esta enorme cifra es menester para que no ceda al grave peso y quede el edificio á medias enterrado en la arena y en el agua.

El salon de baile—antigua sala de Consejos—pasa por uno de los más grandes de Europa (mide 36 metros de largo); ninguna columna ayuda á sostener el dilatado techo, y están revestidos los muros de mármol blanco. El decorado de las estancias del palacio es artístico y bello, como que Erasmo Kellin, educado en las magnificencias de Rubens, lo dirigió; las obras del cincel, en relieves y estatuas, son muchas y notables (1); entre las del pincel, reclaman lugar señalado los lienzos de Bol y de Govaert Flink. El palacio remata en una torre, y subimos á ella. La vista que desde allí se alcanza, sin que pueda semejarse á la que se alcanza desde el campanile de San Márcos, es admirable: la ciudad en primer término, y en último el Zuider-zee, por un lado, y por otro las frondosas llanuras de la comarca; es decir, Amsterdam, entre el verde liso é igual de la campiña y el azul igual y liso del golfo, como una enorme barca holandesa, como un *trekschuiten* inmenso anclado en un sereno mar de dos colores.

Habiendo visitado la ex-Casa de la Villa, natural era que fuésemos á visitar la Casa de la Villa en ejercicio. Así lo hicimos, siguiendo la *Damstraat* adelante hasta una calle anfibia, es decir, de tierra y agua, como la mayor parte de las de Amsterdam.

El actual palacio del Ayuntamiento, antiguo palacio del Almirantazgo, no es, en realidad, más que una galería de cuadros de las muchas y excelentes que Amsterdam encierra. Yo, por mi parte, recuerdo que apénas reparé en otra cosa—siendo ademas, como era, de muy escasa importancia arquitectónica el edificio—y que dí por bien empleada la visita, á trueque de ver uno de esos cuadros de corporacion, de que luégo vi tantos en Holanda, y que representa *Cuatro regentes de la Leproseria*, pintura de Francisco Bol, dotada de un bulto, de una expresion y de una vida que pasman; Hals, Van-der-Helst y otros me obligaron á detenerme asimismo ante composiciones de semejante órden y de ejecucion no ménos acabada.

Pero ya en esto, la tarde, fatigada de servirnos para tanto, empezaba á retirarse, advirtiéndonos que sobrado habíamos abusado de ella. Lo comprendimos así, y que si todavía nos dispensaba la merced de procurarnos luz al descubierto, no habia que contar ya con ella para «interiores».

Salimos, pues, á la calle, y enderezamos nuestro rumbo hácia el *Natura Artis magistra*, ó como usualmente lo denominan en Amsterdam, el *Artis*, ó en claro romance, el Jardin Zoológico. Al paso contábamos con enterarnos, como lo hicimos, del aspecto general de las vías urbanas de la ciudad y de la vida exterior de sus ciudadanos. De la interna ya sabíamos que no es fácil venir en conocimiento, á no residir largo tiempo en la localidad y contraer estrechas relaciones con alguna familia.

(1) Es muy curioso observar en los frisos, v. gr., cómo el artista ha hecho alusiones ó dirigido sátiras con sus relieves. Así, en la Sala del Tribunal ha representado el juicio de Salomon y la sentencia de Bruto contra su hijo; en la Sala de los quebrados ó que hacian bancarrota, la caida de Icaro, y como temas decorativos, ratones royendo cajas vacías..... *et sic de cæteris.*

Cumplióse á nuestro sabor el proyecto, y áun con creces, porque caminando, como caminábamos, sin *cicerone* (enojoso auxiliar que he rechazado sistemáticamente en todos mis viajes), y guiados solamente por el plano de la ciudad—que nos aconsejaba avanzar en línea recta, á cuyo extremo hallaríamos, como en efecto hallamos, el término de nuestra excursion—no sólo cruzamos sobre ó junto las calles fluviales, si así cabe decirlo, más importantes, sino que despues de cruzar el canal Zwanen Burgwal, que une por aquel lado el Amstel con la rada, dimos con unas calles sucias y descuidadas, en una de las cuales, á orilla del agua, habia extendido por el suelo un verdadero bazar de restos, desechos y andrajos de toda especie, ó sea, ni más ni ménos, el Rastro de Amsterdam.

LUIS ALFONSO.

(*Se concluirá.*)

QUINCENA PARISIENSE.

París, 26 de Mayo de 1883.

AL SEÑOR DIRECTOR DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Mi querido Director y distinguido amigo: Era mi ánimo, al regresar á mi acostumbrada residencia, inaugurar mi trabajo quincenal fotografiando, lo mejor que posible me fuera, la fisonomía especial del boulevard, artéria aorta de París, lugar de cita del mundo, de donde parten para los cuatro puntos cardinales las modas, los dichos, las frases, los juguetes, los *canards* políticos, los chismes europeos, las canciones de Judic, las *primas* del *Gaulois*, el jabon Thridace de Violet, los muebles de Duval, los diamantes falsos de Bourguignon, los *menus* del café Inglés, los bombones *fondants* de Boissier, los lápices de Faber, las *toilettes* de Cavally, los *chèques* del Crédit Lyonnais, los reclamos del Grand Hôtel, los cuellos de papel de Grey, los bronces de Barbedienne, los cubiertos de *Christophe*, los libros del editor Lévy, los dramas representados en el Gimnasio ó en el Vaudeville, en la Porte Saint-Martin ó en el Ambigú, las operetas *accionadas* más que cantadas en *Les Variétés* ó en la *Renaissance*, las fotografías de los cuadros expuestos en el escaparate de Pétit, las estampas de Goupil, los *pâtés-Paris* del Lhardy de por aquí, del gran Jullien; los cigarrillos de tabaco de Oriente, los *paletots mastic de England*, los mil y mil *calembours*, las trescientas mil *chucherías*, producto del *esprit* ó del trabajo material del parisiense; proponíame, sí, desde hoy servir á mis lectores de guía á traves de esa explanada donde de todo se halla, donde de todo se habla, donde se oyen todas las lenguas; mas he encontrado tanta novedad á mi regreso, que creeria pecar de inoportunidad si no diera en mi primera carta libertad, asueto, vuelo, á la provision de noticias enjauladas en mi despacho por mi larga ausencia.

Desde el 15 del próximo, y sin perjuicio de relatar lo que en París ocurra, me pasearé con los suscritores de LA ILUSTRACION por el gran boulevard, deteniéndome con ellos en las tiendas, en los kioscos, en los cafés, en los *restaurants*, mezclándome con los grupos que pisan el asfalto, subiéndome á la imperial de los ómnibus, robando á éstos su rótulo para encabezar la serie de mis artículos, que titularé, para no mentir: *Madeleine-Bastille.*

°°°

¿Qué seria Madrid sin el Palacio de Oriente? Un cuerpo sin cabeza.

París sin las Tullerías no es un cadáver decapitado; pero la gran ciudad me hizo el efecto, al ver casi del todo rasadas las ruinas de la morada de Catalina de Médicis, de un gigante tísico. No es exagerada aficion monárquica la que me dictó tal símil cuando admiré, al pasar á escape por la rue de Rivoli, encajonado en un carricoche de la *gare d'Orleans*, preso entre mil correas y mi saco de noche, los escombros de la antigua estancia de los reyes cristianísimos, no; mi gusto por la estética, mi flaco por la tradicion, superaron en mí á mi ideal político al contemplar por el suelo las artesonadas columnas que adornaron las salas de recepcion de los Valois, de los Borbones, de los Bonaparte.

Venecia sin el palacio de los Dux es el Amsterdam del Adriático; Granada sin la Alhambra es la desposada sin el azahar; Roma sin el Vaticano dejaría de ser la Ciudad Eterna. El tiempo no se borra; la Historia puede adulterarse, pero no debe suprimirse. «¡Dichoso—ha dicho un grande hombre—el pueblo que no la tiene!»; pero si Francia hace caso omiso de ella, menguada se hallaria! Worth, el modisto; Luisa Michel, la roja histérica, y Sarah Bernhardt, la caprichosa *bonne à tout faire*, son sus tres personalidades más en boga en el presente momento psicológico. Con perdon del moderno triunvirato, prefiero á los antiguos huéspedes del palacio que el petróleo comunista incendió y el azadon *oportunista* derriba actualmente.

°°°

Pero váyase lo uno por lo otro; las Tullerías han muerto: ¡vivan *Jaluzot* y *Excelsior!*

Cuando áun humeaban los escombros en el boulevard Haussmann, dí cuenta á mis benévolos lectores del horroroso incendio que en pocas horas convirtió en ceniza uno de los mayores almacenes de novedades de esta feria del orbe: el *Printemps*. En dos años, su activo dueño, M. Jaluzot, ha levantado en el propio sitio un nuevo falansterio comercial. Que la suerte le sea propicia; mas ¿por qué ¡oh Jaluzot! no has juntado en las tuyas las manos del Arte y de la Industria? ¿Por qué abrazas á ésta y repudias á aquél? ¿Por qué haces del nuevo monumento un templo tan sólo digno del rastrero *Calicot?*

No cabe nada más suntuoso, ni más charro, ni de peor gusto, que la fachada principal del neo-Printemps. Tal portada es un *pot-pourri* de todos los géneros arquitectónicos cursis, es la decadencia del churriguerismo; hay en ella re-



cuerdos de la India, de Persia, del Japon convencional, preparado en Batignolles; es un enorme manguito de repostería, una decoracion de *Aida*, una pagoda, un *nacimiento* con *frescos* que dan frio, y oros que ciegan, y rojos que queman, y amarillos que dan ictericia.

¡Y decir que el segundo de los edificios públicos que durante mi ausencia se ha inaugurado no va en zaga, en pecado de las artes, al tan magistralmente descrito, en su organizacion interna, por Zola, en su *Au bonheur des dames!*

El Eden-Teatro es el eden de los iluminadores de aleluyas. ¡Qué arquitectura! ¡Qué proporciones! ¡Qué escultura! ¡Qué detalles! Si al estro *greco*, en su locura, se le hubiera ocurrido pintar el templo de Babilonia, no hubiera ideado nada más disparatado. Dos excusas tienen los propietarios: han levantado tan magnífico caseron en ocho meses, y lo dedican á hacer concurrencia á las *Folies Bergère*, es decir, á la gente alegre, á los feriantes económicos de faldas *fanées;* para tan prosaico objeto, el inconmensurable tabernáculo basta y áun sobra.

°°°

El juéves empezó, y seguirá hasta el mártes, la venta del mobiliario y objetos de arte que guarnecian, adornándolo, el suntuoso hotel que en la rue La Perouse poseia el más fastuoso y fecundo de los periodistas de la época. Girardin, si como publicista era eminente, como artista era un si es no es *snobb*. Poseedor de una fortuna considerable, él, que pretendia tener una idea diaria, no logró tener gusto todos los dias. Coleccionaba por ostentacion, compraba por vanidad; era Mecénas *de pega*, para que la prensa publicára su proteccion á los menestrales de lo bello, y el público le creyera ferviente sacerdote de Apéles. Hace tres años cúpome el gusto de ir con él al *vernissage;* en dos palabras juzgaba *ex-cathedra* un cuadro. Halló amanerado un retrato de Bonnat, que era digno del pincel de Velazquez; pretencioso un cuadrito de Messonnier, que era una miniatura, y se extasió ante la apología de Thiers, por Worms, que era un telon de proscenio. Girardin era altamente práctico para gozar con lo ideal; así y todo, su morada era un museo donde se admiraban frescos de Delacroix, que en la subasta compró anteayer su hijo Alejandro; lienzos y paisajes de Robert y Court, un Greuze delicioso, los retratos de Sarah y de Rachel, y la famosísima estatua *La Femme piquée par un serpent*, de Clèssinger.

Cuarenta y ocho horas ántes que el martillo de M. Escribe desparramase á los cuatro vientos la coleccion del fundador de *La Presse*, otro *commissaire-priseur* presidia en el Hôtel Drouot la venta del mobiliario artístico de una de las mujeres más bonitas, más aduladas, más cortejadas del Paris moderno. Mademoiselle Alice Regnaul, seductora entre las más apetecibles, fué una actriz de talento, que recorrió todos los géneros, desde la opereta hasta el drama. No sé por qué, á cada martillazo del oficial ministerial adjudicando un objeto de la *charmante* Alice, tarareaba, *in petto*, con el acompañamiento de la *Corde sensible*, la copla que creo es de Nadaud, y que será siempre de circunstancias:

> Mon mobilier est une biographie
> Qui doit finir au Mont de Piété,
> Où chaque objet accident de ma vie
> Me dit tout haut le prix qu'il m'a coûté.

°°°

Si Alice Regnault nos abandona, en cambio el *Bois* y la Avenida de los Campos Elíseos se hallan por mañana y tarde salpicados de bellezas *sanctas* y *non sanctas*, que á caballo, á pié, en coche, son al paseo clásico de Paris lo que las amapolas y la margarita á un sembrado de trigo. Este año, por felicísima casualidad, la primavera nos honra con su visita, y con el sol han llegado las golondrinas del gran mundo, se han acallado los odios políticos, y nadie piensa más que en aprovechar la estacion de las flores para engalanarse, respirar á pleno pulmon, divertirse. Las jiras de campo, las fiestas campestres, las carreras de caballos, las comidas, los bailes privados y públicos se suceden sin interrupcion; ni hay estómago que resista á tanta trufa, ni piés que soporten tanto cotillon, ni bolsillo que aguante tanta fiesta benéfica, ni corazon que sea insensible ante tanta beldad. Hénos, en una palabra, en plena *season*, estacion del placer, que tiene por epílogo obligado el *Grand Prix*, que se *correrá* el primer domingo de Junio.

Nunca he comprendido á mis caros compatriotas: entre ellos es raro, rarísimo, el que no anhela ver París, y son ya contados los que no han satisfecho, y hasta no satisfacen anualmente, su loable capricho. Pero ¿por qué en vez de venir á achicharrarse en Setiembre, á mojarse hasta la médula de los huesos en los primeros dias de Octubre, no vienen á pasearse por el *Bois* en Mayo y Junio, época en que les pareceria el lóbrego, triste, húmedo é inhospitalario París de otoño un paraíso? Desde aquí irian á sus baños, ellas provistas ya de la indispensable pacotilla de *trapos*, y ántes de Todos los Santos volverian á sus lares madrileños, saturados con el ambiente puro del campo ó de la playa, llenos de oxígeno, y no del betun espeso y malsano del asfalto del boulevard de Capuchinas.

°°°

Como yo pensaba un paisano nuestro, que por ser una personalidad parisiense y á más un personaje europeo, me amparo de su necrología para cerrar con ella mi ya larga epístola.

Por un telégrama particular recibido anoche en Paris sé la defuncion en Roma de D. Salvador Bermudez de Castro, marqués de Lerma. Como su difunto hermano don Manuel, ex-ministro de Estado y de Hacienda, era D. Salvador natural de Jerez, y debia hallarse más cerca de los setenta que de los sesenta años. Su primer empleo fué la Secretaría del Gobierno de Toledo; de la imperial ciudad pasó á la Villa y Córte, y alistándose en el partido moderado, defendió con teson su ideal político en la prensa.

Cuando D. Luis Gonzalez Brabo constituyó, en 1844, un ministerio, despues de la famosa *salve* parlamentaria del grandilocuente Olózaga, Bermudez de Castro fué nombrado secretario de la Presidencia del Consejo. Amigo íntimo del Duque de Valencia, acompañaba á éste en su coche la noche en que fué víctima de un atentado cerca del antiguo teatro de los Basilios. El general Narvaez salió ileso, mas su acompañante recibió una leve herida en la frente.

Don Salvador B. de Castro representó más tarde á España en Méjico, siendo á los tres años trasladado con el propio carácter de ministro plenipotenciario á Nápoles. Hombre de trato afable, de maneras exquisitas, de profunda instruccion, logró captarse la benevolencia de Fernando II, siendo más tarde el favorito del rey D. Francisco II y de su esposa la reina Sofía. Fiel á sus augustos amigos, no les abandonó un instante, acompañándoles á Gaëta y permaneciendo á su lado, hasta que la deslealtal del ejército napolitano obligó al Soberano de las Dos Sicilias á entregar á la insurreccion triunfante hasta la última trinchera de los que eran sus Estados. El ministro de D.ª Isabel II siguió en el destierro á los Reyes destronados; Francisco II, ántes de bajar del trono, acordó á Bermudez de Castro los títulos de Duque de Ripalda y Príncipe de Santa Lucía, y una vez en Roma, S. M. Piísima le adjudicó por noventa y nueve años el goce del palacio de la *Farnesina*. Poseedor vitalicio de joya tan estimada, el diplomático español dedicó desde entónces todo su tiempo á restaurarla, á conservar como oro en paño los inimitables frescos de Rafael que adornan las paredes de tan precioso palacio, y salvo en 1866, que el Gabinete del Duque de Tetuan le confió la Embajada de España en París, el Marqués de Lerma no volvió á figurar en política. Don Salvador Bermudez de Castro deja dos libros de Historia muy estimados: la *Vida de Antonio Perez* y la de *Felipe II*. Siendo el Duque de Ripalda uno de los españoles más conocidos en París, no he creido ajeno á mi competencia dedicarle este recuerdo necrológico.

Hasta dentro de quince dias, mi querido Director y amigo, que con nuestros lectores se pasee desde la Magdalena á la Bastilla su muy afectísimo,

Q. S. M. B.,

PEDRO DE PRAT.

ANUNCIOS.

MARÍA DO CEO DA SILVA MENDES.

El retrato que aparece en esta página es copia de una fotografía que ha tenido la amabilidad de remitirnos el distinguido Sr. Cárlos Relvas, de Lisboa, acompañada de los apuntes biográficos de la eminente pianista que aquél representa, María do Ceo da Silva Mendes, cuya familia es una gloria artística de Portugal, y singularmente de Viseo.

María do Ceo nació en la capital de la Beira, siendo sus padres D. Juan da Silva Mendes, varon respetabilísimo, que ha dejado en su país memoria imperecedera por su firmeza de carácter, su ilustracion y su bondad, y D.ª Eugenia Cándida da Silva Mendes, madre ejemplar, señora muy inteligente y de trato agradabilísimo y sencillo, y hoy compañera inseparable de su hija, á cuya educacion musical ha estado consagrada con el mayor esmero, con sublime abnegacion maternal, desde que se reveló claramente el inmenso talento de la que hoy es la primera pianista de Portugal.

El estudio, bien dirigido por ilustrados y discretos profesores, y la constante práctica de ejercicios musicales dificilísimos, hicieron llegar á María do Ceo, en pocos años, al puesto eminente que sólo alcanzan los privilegiados; muchos ilustres maestros europeos que han visitado á Portugal en los años últimos, declaran imparcialmente que la jóven pianista es un prodigio de ejecucion, de agilidad, de fuerza, y lo que es mejor, de sentimiento bien comprendido y mejor expresado; en conciertos públicos de beneficencia, así como en las numerosas reuniones particulares en que ha tenido parte, María do Ceo conquistó siempre el aplauso, la admiracion y áun el entusiasmo de sus oyentes, y se debe sentir que su nombre esclarecido apénas haya traspasado la frontera portuguesa, y llegado á los grandes centros artísticos del mundo culto.



SRTA. D.ª MARÍA DO CEO DA SILVA MENDES,
distinguida pianista portuguesa.

Al par que por su talento, María do Ceo descuella por sus virtudes y su acendrado amor filial: desde el prematuro fallecimiento de su buen padre y de su hermana la Sra. Vizcondesa de Louriera, está dedicada casi en absoluto á cumplir la simpática mision que se ha impuesto, hija amorosa y dignísima, al lado de la noble señora á quien debe el sér, D.ª Eugenia Cándida de Mendes.

X.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Son muy numerosas las personas que se quejan de la presencia de películas en la raíz de los cabellos, que ocasionan la pérdida de este primer adorno natural de la mujer. Cuando no es consecuencia de un padecimiento, este enojoso incidente proviene casi siempre de la falta de cuidado, ó del empleo excesivo de aguas espirituosas, demasiado fuertes en alcohol. Una antigua experiencia ha demostrado que para el cuidado inteligente de la cabellera lo mejor es darse de vez en cuando pequeñas fricciones sobre el cútis capilar, con el *Stilboide cristalizado* de la casa GUERLAIN de París (15, *rue de la Paix*), cuerpo graso y fluido que vigoriza la raíz, limpia la piel sin irritarla, y suaviza los cabellos. Hay que lavarse éstos, ademas, una vez á la semana, con el *Agua lustral*, excelente preparacion que seca rápidamente, y da maravillosos resultados. Nada es tan perjudicial para el cabello como mojarlo demasiado.

Cada uno de estos cosméticos se vende acompañado de las instrucciones necesarias para su empleo.

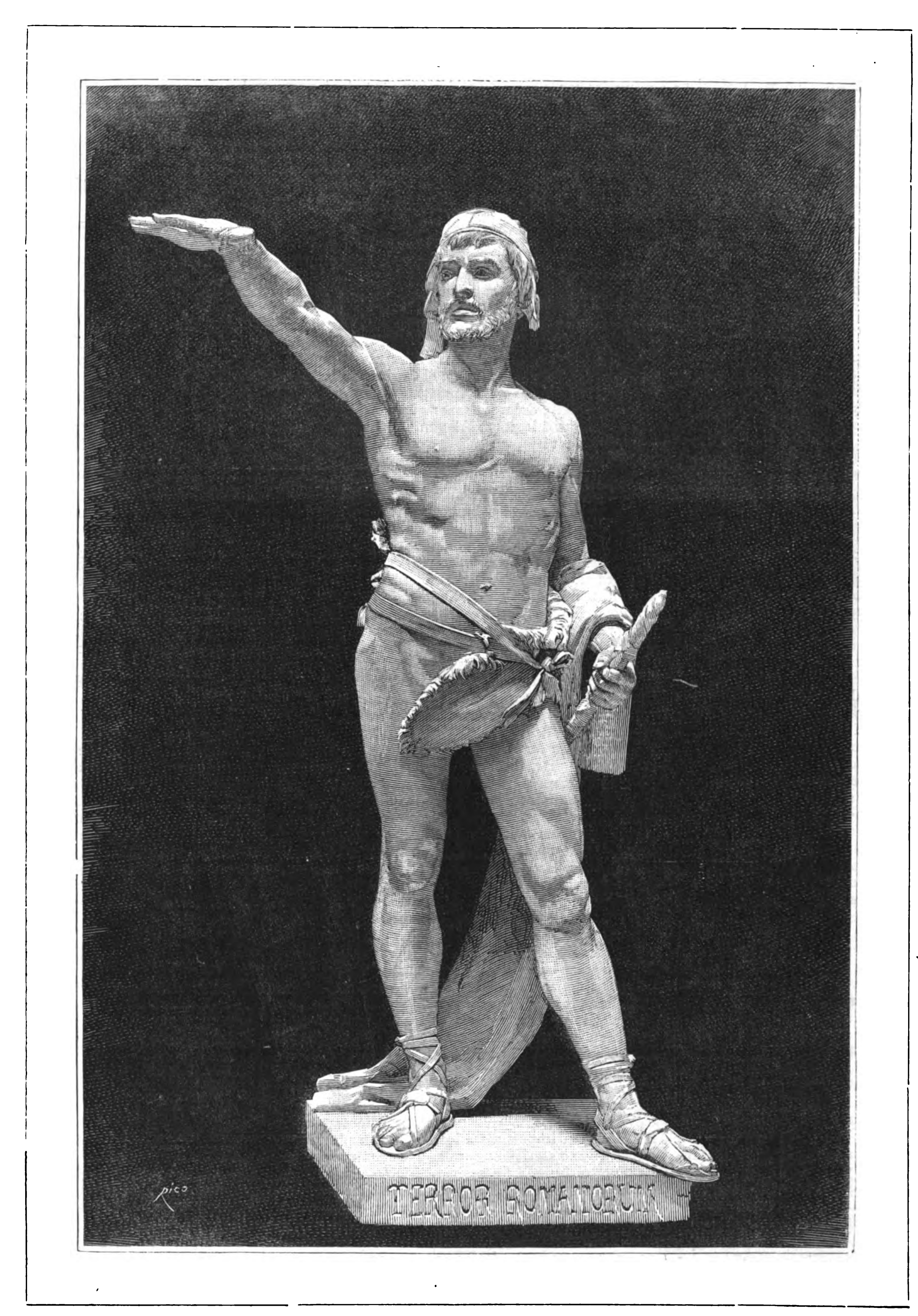
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVII. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XX. | MAYO.—1883.

BELLAS ARTES.



«VIRIATO.»

ESTATUA, POR D. EDUARDO BARRON, PENSIONADO EN ROMA

por la Diputacion provincial de Zamora.—(De fotografía.)

APÓLOGOS HELÉNICOS.

El viejo rey Niso, de las riberas lelegeyas, se halla en su ciudad, cercada por el jóven rey Mínos; y toda su esperanza de vencer al sitiador consiste en cierto cabello rojo y en su exquisita conservacion sobre la venerable cabeza, como que á ello ha librado por divinos mandatos la fortuna. En verdad, no es la primera vez que el peso de todo un reino ha pendido de tenue cabello. Los muros de la ciudad sitiada eran sonoros desde que los tocó Apolo con su lira, y tenian elevada torre, cuyas piedras pulsaban los dedos de la hija de Niso, produciendo tristes y suaves melodías. Desde aquel misteriosísimo lugar miraba la incauta jóven al héroe sitiador Mínos: la cabeza, coronada por áureo casco, sobre el cual caian misteriosísimos plumajes; el brazo derecho, ocupado con aguda lanza; caballero en su rápido corcel, corriendo por doquier y á la carrera; hinchado del viento de las batallas, que se agitaba sobre sus espaldas, el rojo manto de púrpura. Con tanto mirar al Rey de Creta, la hija de Niso cayó en la locura de amarlo, siguiéndole desde la alta sitiada torre con el pensamiento, con los ojos, con el deseo.

¡Cuánto envidiaba los tejidos suspensos á los hombros del enemigo héroe, la espada ceñida á su costado, el arco y el dardo esgrimidos por sus manos, las riendas con que sujetaba su corcel, y el frio metal que circuia su frente! Pero la angustia de la régia vírgen era extrema, grande su incertidumbre, como enamorada del sitiador y del enemigo, á quien debiera desear la derrota y la muerte. Si volvia los ojos á la ciudad, el patriotismo la enajenaba, y si volvia los ojos al campo, la enajenaba más el amor. Si se acordaba de su padre, del trono, de la autoridad, de la gloria, su sangre hervia; pero hervia mucho más su sangre si contemplaba el apartado héroe. Y en estos trasportes se alegraba de la guerra, causa de sus amores; del sitio, que le habia permitido ver á su amado; de la nefasta fortuna de su pueblo. Y queria caer cautiva para dirigirse á la tienda de Mínos, echarse á sus piés, abrazar sus rodillas, devorarlo de cerca con sus ojos ansiosos, y rendirlo á su encendido amor. Tales arrebatos, cuanto más concentrados tanto más terribles, y más próximos á una locura ó á un crímen. Así fué, en verdad. Los vapores del corazon llenan la conciencia de la Princesa, y los delirios del sentimiento destruyen la serenidad de la idea. Su amor fué más fuerte que su patriotismo. Por el amante, á quien viera desde léjos, sacrificó el padre, que le comunicára la vida. En lo interior de su sér se deslizó una idea falsa como justificacion de un crímen horrendo. Puesto que la derrota es cierta; puesto que Mínos ha de vencer por las armas de la guerra, venza por otras armas más saludables, por las armas del amor. Ademas, á cada momento temia la infeliz que dardos despedidos desde la torre misma donde ella se hallaba, hirieran al sitiador idolatrado y lo arrebatáran á sus caricias. Sufrir más tiempo le era ya imposible, y dejar la ciudad para correr á los brazos de su amado, imposible tambien, por la vigilancia del padre-rey, por el número de centinelas solícitos, por los peligros del furioso cerco. Solamente le quedaba un medio de vencer á su padre, como se habia vencido á sí misma: arrancarle el tenue cabello á que estaba unida su resistencia en aquella contienda. Y á la callada noche, tras largos insomnios, ebria de amor, exaltada por locas esperanzas y fantásticas visiones, ansiosa de ver poblada la soledad con los besos de su delirante pasion, se levanta del lecho, se dirige al cubículo donde duerme su padre, entra de puntillas, se abalanza reprimiendo la respiracion, le arranca el cabello fatal, y corre á la tienda del sitiador á ofrecerle su mano y la victoria. Pero Mínos se horroriza de tanto crímen, y aceptando el fruto de la traicion, rechaza á la traidora. ¡Oh! La hija de Niso, que sólo pidiera, en pago de su accion, el amor, y que sólo aspirára á habitar en el reino de los enemigos de su reino, rechazada de toda la tierra, porque, ciudadana, habia entregado su ciudad; princesa, perdido su monarquía; hija, inmolado á su padre, se retuerce de desesperacion por aquel abandono, tan herida en sus amores como en sus ambiciones; y maldice á quien tanto habia bendecido, y llama tigre á quien habia llamado dios, y conjura todas las potencias infernales para que le acosen; y viendo á quien tantas veces abrazára en sueños como esposo, huir de su lado y darse á la vela, arrójase al mar, y agárrase á la quilla de su barco, no plácida, como los bondadosos delfines, sino furiosa, como los hambrientos tiburones; y de allí jamas se apartára, cogida como pegajosa concha ó gelatinoso pulpo á las húmedas tablas, si el padre-rey, convertido en rapaz ave acuática, no descendiera á herirla y devorarla, por lo cual, compadecidos los dioses, la trasformaron de súbito en ligera pluma que arrastraba el viento.

¿Quién se extrañará de estas cosas? ¿Quién pondrá en duda estas historias? El rio Aguelon le contaba á Teseo, albergándolo en su palacio, construido todo él de piedra pómez, y adornado de verde musgo y pintadas conchas, en el banquete donde las ninfas escanciaban deliciosísimas bebidas rebosantes de copas preciosas, que la isla cercana á su desembocadura en el mar fué hermosa náyade, con la cual tuvo profundos y nunca olvidados amores, cuya intensidad conmovió de tal manera á Neptuno, que trasformára la náyade en la isla, para que eternamente la abrazára el amoroso rio. ¿Quién no sabe la historia de Ceyx y Alcyon? Era Alcyon hija del dios Eolo, y se habia casado con Ceyx, audaz y valeroso marino. Espejo de felicidad debia llamarse tal matrimonio. La casa aparecia como un templo de amor; la vida, como continuado encanto, y el marido existia solamente para la mujer, y la mujer solamente para el marido en la santa felicidad del matrimonio. La buena Alcyon, para quien su hogar compendiaba el universo, no concebia cómo tanta paz y tanta ventura se podian turbar por ninguna aspiracion que no fuera el eterno durar de su ventura. La vida para ella, en aquel momento, debia semejarse á esas fuentes clarísimas de manantiales perpétuos, jamas aumentadas por la lluvia ni disminuidas por la sequía, iguales durante todas las estaciones en caudal y en temperatura. Pero el corazon del hombre no es tan dulce y tan tierno como el corazon de la mujer. Esta se encierra fácilmente en su nido, y se contrae á tan breve espacio; aquél necesita de más febril actividad, y se dilata con mayor empuje por el universo. El marino, enamorado, fidelísimo, de probada constancia, de religioso culto por su esposa, debia viajar por los mares oyendo la tumultuosa voz de sus instintos y realizando la misteriosísima ley de su destino. Retenerle ó seguirle queria Alcyon, pero ni una ni otra cosa pudo conseguir de su esposo, cuyos labios, nunca engañadores, le prometian y le juraban próximo regreso. Suspiros y lágrimas en el hogar, insomnios en el lecho, besos y abrazos inacabables en la orilla, gritos al partirse, miradas interminables, hasta que la nave ó la tierra se despedian, la una en el mar y la otra en el horizonte; todo esto y mucho más pasó entre los esposos, doloridos ambos por aquella dolorosa separacion. No habia engañado su amor á la pobre Alcyon. Apénas pasa el primer dia de viaje, cuando las olas blanquean, las aguas hierven, los vientos soplan, las nubes truenan, las trombas sorben, las lluvias estallan, las montañas de espuma suben, los abismos de sombras bajan, las estrellas huyen, los huracanes vienen, las arenas del fondo ascienden á la superficie, y el rayo atraviesa por todas partes, iluminando con sus siniestros culebreos un infierno de horrores, como si el cielo se anegára en el mar ó el mar se subiera á los cielos, movidos ambos, azotados, desgarrados por gigantesco furor. En vano unos marinos se lanzan al timon, otros recogen los remos, éstos pliegan las velas, aquéllos aseguran los mástiles, varios despiden el agua y algunos amarran los cables; la tormenta rabiosísima sacude la nave en sus epilépticos estremecimientos, y las tablas se apartan unas de otras en medio de los tremendos asaltos de las férvidas espumas y del horrible estrépito de los vientos, en choque con las aguas, y del azote de los rayos y de las trombas sobre las espaldas del mar. La tripulacion se acongoja, porque doquier vuelve la vista sólo encuentra la muerte. Los amigos ausentes, la patria amada, la familia, las ilusiones queridas, las esperanzas acariciadas, la juventud próxima á perderse, la noche eterna próxima á venir, tristemente sirven de tema á las diversas invocaciones y lamentos de los náufragos, al extinguirse sus fuerzas en el combate, al sentir el buque estremeciéndose bajo sus plantas, al caer en las aguas, al cogerse á la última tabla, al pronunciar la última palabra. Pero Ceyx, despues de haber dirigido su plegaria á los dioses, solamente se acuerda de su esposa. Alcyon, dice cuando la nave se abre; Alcyon, cuando en las aguas se hunde; Alcyon, cuando se ase á la última tabla, prolongando su angustia por prolongar su vida y por pronunciar alguna vez más el nombre de su esposa. Mas al ver que sus fuerzas se acaban, sin que se acaben los furores del mar, dirige votos al cielo en demanda de que sus despojos vayan á dar en las patrias playas, para ser regados por las lágrimas de Alcyon. Y una ola negra é impetuosa se eleva en forma de bóveda y le acaba. Miéntras tanto, la fiel esposa importuna á los cielos con plegarias y ofrece á Juno sacrificios para que le conserve á Ceyx, ya muerto. Juno, á fin de instruirla en su desgracia, expide á la ninfa Iris á la gruta donde yace el Sueño, y le manda enviar á la pobre Alcyon, en la callada noche, un misterioso mensaje, indicio seguro de su muerte. En el hueco de alta montaña hay una caverna, por cuyos senos jamas entrára un rayo de sol, envuelta en vapores impenetrables á la luz, inaccesible casi á todo movimiento y á toda vida, donde, en vez del perro que ladre ó del gallo que cante, y en vez del susurro de las aguas ó del rumor de los bosques, sólo se oye la corriente de Letheo, convidando al olvido y al reposo, bajo cuya advocacion y entre adormideras, cicuta y otras plantas letárgicas, descansa sobre lecho de ébano, en colchon de plumas, bajo cobertura de sombras, el dios, rodeado de las innumerables formas de vagos é indecisos ensueños. Y á los ruegos de Iris, uno de éstos se posa sobre los párpados de Alcyon, dormida, y le anuncia su desgracia en la forma misma de su esposo. Apénas despierta la infeliz con el alba, corre á la orilla, mira las ondas y las invoca para que le digan la verdad entera y le den nuevas del que los sueños le han mostrado muerto. En esto aparece sobre las ondas un cadáver flotando. «¡Ay! Cualquiera que tú seas — grita Alcyon — compadezco tu suerte, náufrago extinto; pero compadezco mucho más la suerte de tu mujer, si es que la tienes.» Las olas despiden el cuerpo á la orilla, y Alcyon se arroja sobre él. Un grito agudísimo destroza su garganta, un suspiro su pecho, la sangre le nubla los ojos, las lágrimas le inundan el rostro, y fuera de sí, como demente, se mesa los cabellos y se arranca con las uñas á pedazos la carne de su convulso cuerpo. Es su esposo. Las gentes acuden á sus gritos de dolor; pero la mujer viva y el marido muerto se truecan en dos aves que hienden los aires y los llenan de sus plañidos y rozan las ondas con sus alas. Y se aman allá en los aires, y confian sus nidos en los mares, que durante siete dias los llevan sobre su superficie, dias serenos y suaves, porque Eolo refrena el aliento para proteger á sus desgraciados hijos y á sus queridos netezuelos.

Así han brotado muchas islas y han nacido muchas aves marinas. ¿Veis esas delgadas y zancudas, cuyo breve cuerpo apénas se mantiene sobre las patas larguísimas, y cuya cabeza huye del prolongado cuello, tristes y lamentosas como una elegía, sumergiéndose en el seno de los mares hasta desaparecer en ellos, á manera de peces, cual si buscáran la muerte? Pues sus plañidos, su melancolía, su flaqueza, sus lamentos, provienen de su orígen y estirpe y cuna. Erase un pastor, hijo del rey Príamo y de hermosísima ninfa. El regio niño tiraba desde la cuna á seguir la vocacion de su errante madre. Así, disgustábanle de todo en todo las ciudades, los muros, los monumentos, la compañía de los hombres. Para él no habia grandezas como la magnitud de las montañas, ni deleite como la hermosura de las selvas, ni música como las melodías de los campos, ni cuadros como las puestas de sol contempladas en la soledad, ni estatuas comparables á las móviles ninfas, ni libertad como la libertad en el seno de la Naturaleza.

Alma tan reconcentrada debia sentir necesariamente, tarde ó temprano, amor muy profundo. Y cierto dia que vió á la ninfa Hesperia enjugándose los largos cabellos en las orillas del Cebreno, se enamoró de ella y corrió á su presencia. Al ruido de sus pasos huyó Hesperia trémula y ligera como una cierva. En su carrera, traidora serpiente le muerde en las plantas, y la ninfa muere. Su blanco desnudo cuerpo tendido sobre la verde hierba, mal envuelto en la negra cabellera como en sedoso manto, aparecia bellísimo con el frio de la muerte, cuya rigidez daba á todos sus miembros la trasparencia del mármol. El jóven se inclina sobre aquel inanimado despojo, y viendo que no podia volverle el alma con sus calurosos suspiros, ni reanimarle la sangre con sus encendidas lágrimas, se sube á roca altísima, y desde su desolada cima se precipita en el férvido mar. Thétis, compadecida de su desgracia, le da alas que le permitan sostenerse sobre la superficie. Desde entónces el hijo de Príamo busca anheloso la muerte, y hasta la muerte le niegan los adversos hados.

Pero no acaban aquí los tradicionales apólogos helénicos. Habia un pescador que pasaba su vida á las orillas del mar, ora tendiendo el copo en las aguas, ora tirando á las aguas el tenue hilo rematado por el anzuelo. Una pradera vírgen, es decir, jamas hollada por la pezuña de los cuadrúpedos, bordaba las orillas de este mar celeste. Y sobre la pradera depositaba el jóven y hermoso pescador su reluciente pesca. Pocas cosas hay en el mundo que interesen tanto como la salida de un copo. Robustas gentes tiran de gruesas cuerdas, y gritos de entusiasmo alientan al rudo trabajo. Las redes han sido depositadas muy léjos desde los barquichuelos, y vienen pesadísimas, rompiendo á duras penas la resistencia de ondas y corrientes. Cuanto más pesan, más alegran, porque indican mejor resultado. Por fin, los dos coros de marineros que se aproximan á la orilla, desnudos los brazos y desnudas las piernas, mostrando el pecho hasta en los rigores del invierno, con sus cuerdas al hombro prontas á caer sobre las maromas del copo y agarrarlas como si fueran serpientes, sacan la codiciada presa. Entre los agujeros de la red vienen amontonadas muchas algas; entre las algas, muchas conchas; entre las conchas, muchos animalejos diminutos como infusorios; pero grandes latidos, movimientos bruscos, saltos violentísimos, indican que hay pesca; y en efecto, relucen, apurando los últimos sorbos de su atmósfera y combatiendo la asfixia, peces de mil tamaños y colores, rojos, rosáceos, azules, violados, entre algunas estrellas marinas y

algunos corales, todos relucientes y brillantísimos, que dan verdadera alegría á los ojos, y convierten la playa, henchida de marinos atentos á la fecundidad de aquel trabajo, y gozosos por su éxito, en una verdadera fiesta. Glauco, amante de la soledad, como casi todos los seres extraordinarios, desempeñaba él solo todos estos trabajos, y él solo cumplia todos estos diversos ministerios de la pesca. Una tarde sacó sus redes á la pradera cercana, cuyo heno jamas habia segado la hoz y cuyas flores jamas habian rozado ni el aguijon de la abeja ni el ala de la mariposa. Tendido en el mullido lecho, contaba los peces. ¡Cuál no sería su asombro al depositarlos sobre aquellas hierbas, y verlos renacer, palpitar, mover la cola y las aletas, abrir gozosos las tráqueas, é irse con pasmosa celeridad, deslizándose á manera de reptiles por la tierra, hácia las saladas ondas, hasta precipitarse en su seno y revolverse alegres en nueva y más gozosa vida! La virtud de tales hierbas fijó su atencion y despertó su curiosidad. Y para saber qué contenian, arranca algunas briznas y las prueba. ¡Infeliz! Nunca lo hubiera hecho. Extraña agitacion le posee, el aire del cielo le falta, y un poder mágico le arrastra hácia las aguas. Sus brazos se levantan á las alturas, sus ojos se fijan en la luz, da un adios supremo á nuestra atmósfera, y se hunde en los mares. Los dioses marinos lo convirtieron solícitos en dios tambien, despues de haberle dicho nueve veces las palabras mágicas y haberle bañado, para que ganára la inmortalidad, en cien rios distintos. Desde entónces, todos esos reflejos verdes que toma el mar, y que ninguna paleta podria reproducir, se llaman glaucos. Las espaldas cristalinas del jóven dios, su larga cabellera, sus profundos y al mismo tiempo claros ojos, dan á las aguas todos esos brillantísimos matices y toda esa cristalina trasparencia. Glauco es respecto á Neptuno como la luna respecto al sol, más dulce, más melancólico, quizás más bello, aunque ménos poderoso, brillante y vívido. En las ondas rizadas, en las espumas ligeras, en las algas sedosas, en las estelas luminosísimas, en la florescencia de corales, en los dulces matices, lo ven y lo adoran las ninfas de la orilla. Una que se negó á su amor fué trasformada por Circe en árida roca, que áun levanta, como sombrío contraste, su ceñida frente por las risueñas costas de la divina Italia.

Así, cuando bogais por las riberas de Ausonia, cuando veis las aguas del Tirreno mar, cuando recibís en la retina maravillada la alba luz, no hechizan vuestros ojos en tan alto grado el córte clásico de las tierras, los verjeles encantados de los campos feraces, las largas cordilleras tachonadas de humaredas y de ventisqueros, las islas graciosas que surgen de las ondas, los cabos y los promontorios cargados de templos, las inflamadas tintas rojas del último crepúsculo y las albas tintas perlas del primero; lo que más os maravilla son los enjambres de ideas, y las legiones de dioses, y los coros de ninfas y nereidas, y los poemas de recuerdos, y las églogas poéticas, y las tragedias históricas, y los espectáculos del espíritu levantándose varios y sublimes sobre los espectáculos de la Naturaleza.

EMILIO CASTELAR.

CONFITEOR DEO [1].

I.

Del año mil cuatrocientos
En la verde primavera,
A su castillo de Ruhn,
Sobre la márgen del Elba,
El margrave de Gomer,
Dueño de vidas y haciendas,
Y señor de horca y cuchillo,
De pendon y de caldera,
De cazar vuelve una noche;
Ve ahorcar á tres, luégo cena,
Y muere de muerte súbita,
Sin agonía violenta.
Del homenaje en la torre
Se iza enlutada bandera;
Mas villanos y burgueses,
En vez de duelo, arman fiesta.
Habia el margrave sido
Azote de aquella tierra,
Por su insaciable codicia,
Por su iracunda soberbia.
Agobiando á sus vasallos
Con mil pechos y gabelas,
En atroz lagar de sangre
Estrujaba la miseria.
Todo vestido de hierro,
Iba con una caterva
De sayones y de esbirros,
Por el palo y por la cuerda,
Para escarmiento de díscolos,
Dando razon de quien era.
Emigraban los mancebos
O gemian en cadenas,
Y los viejos mendigaban,
Llenos de harapos y lepra,
Un mendrugo de pan bazo
Del monasterio á la puerta.
Si con industria y ahorro
Alguien juntaba moneda,
La sepultaba medroso,
Sin lucrar ni gozar de ella.
Así el malestar crecia,
Y cundia la pobreza,
Y los años del margrave
Frisaban en los ochenta,
Conservándole el demonio
En su cabal entereza
Para llenar el infierno
Con gentes que desesperan,
Cuando corrió de su muerte
La consoladora nueva,
Y el irreverente vulgo
Dió de su júbilo muestras;
Cual bandada de palomas,
Si el halcon que las aterra
Sucumbe de pronto, herido
Por inesperada flecha,
Los villanos en el campo
Al regocijo se entregan:
De las horcas y picotas
Atrevidos hacen leña,
Y fuego encienden, y bailan
Al rededor de la hoguera.
Los guerreros del castillo
Algun insulto recelan,
Y atentamente vigilan
En saetías y entre almenas.
Hay sólo cabe el difunto,
Un pobre fraile que reza.
Sentado está el pobre fraile
En un sillon de vaqueta,
Y la rigidez inmóvil
Del cuerpo muerto contempla,
Que ya la estatua yacente
Que han de erigirle remeda.
Le iluminan con luz roja
Cuatro blandones de cera,
Cuya llama oscila acaso,
O aviva un aura más fresca,
Que, esfumando los contornos
Del cadáver, en las negras
Colgaduras monstruos finge
Y extrañas sombras proyecta.
Bien calada la capucha,
Que el rostro pálido cela,
Murmura el fraile responsos
Con voz monótona y lenta:
Mas á deshora se calla;
Sus dedos se crispan, tiembla,
Y con espanto imagina
Que un gran prodigio presencia.
Incorporado el margrave
Sobre el féretro se sienta;
Abiertos tiene los ojos,
Y sin miedo ni sorpresa
Mira el fúnebre aparato,
Y dice con voz entera:
«¿Qué pasa? ¿Estoy muerto ó vivo?
Vivo estoy. Chasco se lleva
Mi sobrino, si es que viene
Para recoger la herencia.
Hola, fraile; tráeme vino,
Que tengo la boca seca.»
Se persigna y se santigua
El fraile; su asiento deja;
Con paso firme y seguro
Al feroz viejo se acerca,
Y de esta suerte desata
Cristianamente la lengua.

II.

«Como ejemplo singular
De soberana clemencia,
Dios para la penitencia
Te quiso resucitar.
Procura, pues, alcanzar,
Con humilde confesion,
De tus culpas el perdon.
No desoigas mis palabras:
Margrave, mira que labras
Tu eterna condenacion.
»Y no basta que declares
Y lamentes tu delito:
Menester es que, contrito,
El mal que hiciste repares.
Por tí corre el llanto á mares:
Enjúgale con tu mano;
En caridad de cristiano
Trueca tu soberbia ruda,
Y sosten á la viuda,
Al huérfano y al anciano.
»Ya que Dios el beneficio
Te otorga de nueva vida,
No á deleites te convida,
Sino á ceñirte el cilicio.
Desecha regalo y vicio,
Reviste burdo sayal,
Azota el cuerpo mortal
Y hazle de tu alma esclavo,
Á fin de que Dios al cabo
Te libre de todo mal.»
«Frailecillo impertinente,
El margrave le contesta,
Tu predicacion molesta
Me prueba que estás demente.
Si en su gloria no consiente
Dios á un noble caballero,
Sin que se humille primero
Con extravagancias mil,
Disciplina y llanto vil,
Ir al infierno prefiero.»
«No blasfemes, desdichado,
Replica el fraile con calma:
Dios, para salvar tu alma,
Breve plazo te ha otorgado.
Si á detestar tu pecado
Mi voz no llega á moverte,
De tus súbditos advierte
La acusadora alegría
Con que todos á porfía
Celebran ora tu muerte.»
Calla el fraile, y oye el viejo,
En el féretro sentado,
El rumor inusitado
Del universal festejo;
Ve en la pared el reflejo
De grande hoguera cercana,
Y mira por la ventana
Cuánto en su muerte se goza,
Y cómo trisca y retoza
La muchedumbre villana.
Amenazante el furor
Del viejo entónces estalla,
Diciendo: «¡Oh torpe canalla,
Te he de pagar tanto amor!
Y á tí, fraile, tu fervor
Premiaré y plática amena,
Colgándote de una almena
Al punto, para que des
Bendiciones con los piés
Al viento: á los grajos, cena.»

III.

Esto dice, y sin cesar
Sus amenazas y fieros,
De un brinco intenta el margrave
Bajar del túmulo al suelo.
La espada lleva en el cinto,
La cota cubre su pecho,
Y espera cruda venganza
Del frailecillo y del pueblo.
Ya tiene las piernas fuera,
Y áun exclama con afecto
Piadoso el fraile: «¡Perdon
Pide á Dios! ¡Te queda tiempo!»
Pero el margrave no escucha,
Y á saltar va, cuando presto,
La capucha derribada,
Mostrando su rostro enérgico,
Su nariz que hincha la cólera,
Su mirar que arroja fuego,
El fraile se le abalanza,
Manos echándole al cuello.
Entre la gola y la carne
Logra meterle los dedos,
Que eran nudosos y enjutos,
Pero más fuertes que hierro.
Con aquel dogal no puede
Llamar á su gente el viejo,
Y lucha sin esperanza
En horroroso silencio.
Cárdeno el rostro, la boca
Y los ojos muy abiertos,
Enseñando la blasfema
Lengua, y erizado el pelo,
Al fin sin bullir reposa
Y ya para siempre muerto.
El fraile entónces le alisa
Las canas; le empuja dentro
La lengua y cierra la boca;
Le extiende bien sobre el féretro;
Sus ojos cierra asimismo;
Endereza un candelero
Que derribó con la brega;
Recata el rostro de nuevo,
Calándose la capucha;
De hinojos se postra luégo;
Abre los brazos en cruz,
Y reza: *Confiteor Deo*.

JUAN VALERA.

Á LA LUNA.

SONETO.

Hermosa vírgen, que en tu frente pura
Llevas del sol las inmortales huellas;
Que en la noche blanquísima destellas
Rompiendo el velo de su sombra oscura;

Que pálida reflejas tu hermosura
Entre el coro magnífico de estrellas
Que el cielo bordan con sus luces bellas,
Miéntras que ruedan por su inmensa altura;

Que, diosa del misterio legendaria,
Acompañas al alma que con llanto
A Dios eleva celestial plegaria:

Si encuentras una noche entre tu encanto
El mármol de mi tumba solitaria,
Besa su cruz y tiéndele tu manto.

A. ALCALDE Y VALLADARES.

Abril de 1883.

(1) Tomado en compendio de un poema de Francisco Coppée.



«REFUGIUM P

CUADRO DE LUIGI NONO, ADQUIRIDO POR S. M.



«...UM PECCATORUM.»

...S. M. EL REY DE ITALIA.—(DIBUJO DEL MISMO AUTOR.)

¡¡ RUSKA !!

BALADA PERSA.

I.

Duerme el huracan, y sin embargo, el desierto se estremece y tiembla como si el gigante de alas invisibles despertára bajo su lecho de arena.

Las fieras se olvidan de perseguir su presa para lanzar aullidos de dolor, tendidas sobre las osamentas de sus víctimas en el antro más oscuro de las cavernas de la montaña.

Brillan las estrellas en el cielo con luces extrañas que no alumbran, como la mirada de los muertos.

La Creacion va á morir, y las siete zonas de la tierra, hechas polvo, se esparcirán en lo infinito bajo el soplo de la desgracia.

Es que Ruska, la vírgen pálida de los cabellos de oro, suspira y sufre.

Encerrada en su cabaña, diez veces el sol alumbró la tierra sin que sus rayos besáran su frente, y diez veces se hundió en lo insondable sin que los ojos de Ruska le dieran la acostumbrada y postrera despedida.

¡Oh hija del desierto, palmera la más hermosa de su oásis! ¿por qué no cantas, ni prestas luz al cielo con tu mirada, ni alegras el mundo con tu sonrisa?

Tu padre no puede verte; el ángel de las tinieblas cerró por siempre sus ojos á la luz; pero cuando estás cerca de él, siente el angustioso latir de tu corazon, y quema su rostro el aliento de tus labios, rojos como las nebrinas del bosque.

Mas óyese una voz que canta; ¿quién se atreve á turbar el silencio precursor de la muerte?

«Yo soy la vírgen del desierto, de ojos azules como la montaña que se aleja, de cabellos rubios como las hebras de oro del sol que muere.

»Mi corazon era feliz: mi madre lo llenaba; pero he visto á Niebli, el hermoso y fiero cazador de leones, y le he entregado mi alma.

»¡Qué he hecho, desgraciada!

»Yo voy hácia Niebli como las aguas del torrente hácia su cauce, con irresistible impulso.

»Pero yo no puedo amar á nadie: juré ante el lecho de mi madre moribunda ser siempre la vírgen del desierto.

»Y si falto á la promesa, su alma será maldita, y su cuerpo desenterrado y devorado por las hienas y los perros.

»No puedo amarte, Niebli; he de morir.»

. . . .

¡Pobre Ruska!

II.

Ruska ha recorrido el bosque todo el dia: hasta ha olvidado á su viejo padre: cuando vuelve á su cabaña, trémula y convulsa, la cabeza en desórden,

—¿Por qué están destrenzados tus cabellos, hija mia?—la pregunta el anciano.

—El viento azotó mi rostro con sus alas, padre mio; él deshizo mi tocado.

—¡Maldito el viento!

Ruska habia visto á su amante, y las manos de éste enredaron sus trenzas al jugar con ellas.

Otro dia salió; al volver traia los ojos encendidos y las mejillas húmedas por lágrimas de fuego.

—¿Por qué derraman lágrimas tus ojos?—tornó el anciano á preguntar.

—Padre mio, he corrido mucho, y el viento me cegó con las arenas.

—¡Maldita la arena!

Ruska vió otra vez á su amante, que la cubrió de besos, haciéndola llorar.

De nuevo salió; trajo el rostro lívido y sus ropas desgarradas.

—¿Por qué están desgarradas tus vestiduras?—dijo el anciano por tercera vez.

—Padre, he perseguido mariposas entre las zarzas; ellas me punzaron y rompieron.

—¡Malditas las zarzas!

La doncella habia visto de nuevo á su amante; él desgarró sus ropas, estrechándola entre sus brazos.

. . . .

¡Pobre Ruska!

III.

¿Do va la vírgen de las trenzas rubias como espigas?

¿Do camina, sola, baja la frente, rojos los ojos y los labios secos?

Sube con paso incierto el áspero sendero de la montaña.

Donde fija su planta, la tierra ennegrece y muere.

Pero ya llega..... se inclina, y algo murmura que parece una oracion.

¿Qué hay allí?

¡Ah, es una tumba!

Y de ella se exhala fétido vapor, y las hienas y los perros pugnan por remover la tierra y devorar los despojos.

Se sienta..... Va á descansar sin duda. ¡¡Ah, qué horror! ¡sepulta un cuchillo en su corazon!

Ya duerme el sueño eterno.

En aquella fosa hay dos cadáveres.

Y un alma vagabunda grita en el espacio:

¡Maldita, maldita, maldita!

¡Pobre Ruska!

X.

ORÍGEN ELEVADO

DE LOS ESPECTÁCULOS DE CORNAMENTA,

Y SU INFLUENCIA EN LAS LITERATURAS PATRIA Y PERUANA.

II.

En el año de 1736 se celebraron en Búrgos solemnísimos festejos con ocasion de colocar la imágen de Santa Tecla en la capilla que dentro de la Metropolitana de aquella ciudad le dedicára el ilustrísimo Sr. D. Manuel de Samaniego y Jaca, prelado de la diócesis. De tales fiestas da cuenta por extenso un volúmen, en fólio, publicado en dicha localidad el año siguiente inmediato, en cuyas páginas se lee á nuestro propósito, entre otras várias, lo siguiente:

«COPLAS DE PIÉ QUEBRADO Á CUENTA DE LOS AFICIONADOS Á LOS TOROS.

Toda mi musa congojan
Los toros, porque he juzgado,
Marchando de pié quebrado,
Que la cojan.

Y más ella, cuyas tretas,
Aunque la entren en barrancos,
No entiende, andando en sus zancos,
De muletas.

Pero, en medio de este daño,
Camine sin agonía;
Que si la cogen, tal dia
Hará un año.

Peregrina en sus destellos
No tome camino aciago;
Y pues va á toros, ¡Santiago
Y á ellos!

Entró, pues, la gran corrida
En la plaza celebrada;
¡Oh, si yo hallára á esta entrada
La salida!

Corteses atentas salvas
Hizo el toro más taimado,
No obstante haberse criado
En las malvas.

De mal de amores achaca
El que en mirar se entretuvo;
Pero en el circo no hubo
Plaza vaca.

En cosquillosas apuestas,
Cualquier toro que olfateaba
Daba á conocer que estaba
Para fiestas.

Todo muchacho travieso
En balanzas se veia,
Y tal cual vez se caia
De su peso.

Llegó á un cochero una fiera,
Cuando, apénas que la ve,
La decia: ¡Fuera de
La trasera!

Sin desearle otros males,
Un toro corni-hablador
Preguntó á un vecino por
Trascorrales.

Y él le respondió algo tierno:
—Si quiere que presto la halle,
Váyase usted por la calle
Del Infierno.—

Causóle á un quídam congojas
Un toro, que le zumbaba
Por si el rábano tomaba
Por las hojas.

Tambien le dió á un sastre enojo,
Pues, por mirar cómo puja,
Le hubo de enhebrar la aguja
Por el ojo.

Pero á un sacristan muy topo,
Cuando más el toro escarba,
Le perdonó por su barba
De hisopo.

Las capas con gran donaire,
En agudos instrumentos,
Se iban bebiendo los vientos
Por el aire.

Y el que, cuando toreaba
En cuerpo gentil se veia,
Sólo se restituia
Si se hurtaba.

Bien que, entre acciones tan guapas,
Aunque hubo un mundo delante,
Lloró tal cual estudiante
Por las capas.

Un toro de los más bravos,
Que á un oficial llegó á olerle,
Fué milagro no coserle
A dos cabos.

Y á otro, que haciendo la costa,
Corrió hasta posada fija,
Le iba á pillar la balija
Por la posta.

Al oir el ¡viva, viva!
Los más, aunque eran tan fieros,
Levantaban los sombreros
Asta arriba.

¿Administrar?..... Ni de chanza
Nadie á este ganado intenta,
Pues le saldrá mal la cuenta
Si le alcanza.

Mas el torero importuna
En probar hoy su coartada,
Por si le viene rodada
Su fortuna.

Y aquí me faltó la hebra
De este encierro sin azar,
Porque, al quererle pujar,
Hice quiebra.

Con motivo de la canonizacion de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Koska, celebraron en el siglo XVII los jóvenes te logos de Salamanca una curiosa y lucida máscara ó mojiganga, cuya descripcion hizo el P. Isla, de inolvidable memoria. Várias páginas dedica á la pintura de las escenas taurinas que tuvieron efecto en aquella solemnidad, de las cuales me limito á trascribir lo siguiente:

«Para muestra de paño, ó para estrenar la arena, como es uso y costumbre, se corrieron por la mañana cuatro novillos á discrecion del pueblo; ó no, sino á indiscrecion de los bisoños, que en estas ocasiones quieren aprender á torear, fiados en la bulla y muchedumbre de gente que ocupa el plano de la plaza; ¡cómo si el toro no supiera pescarlos á rio revuelto, ó cómo si hubiera de estar más accesible y más afable con el cortejo y séquito de tanto vulgo! Con efecto, suelen los toros en estos lances dejar bien que rascar á los que muestran prurito y comezon de lucir; y en la ocasion presente, los cuatro novillos se ostentaron tan imperturbables y feroces, que hubieran llenado la plaza de escarmientos, si los Santos no los tuvieran de su mano. Especialmente dos, de color blanco, fueron con toda propiedad mongibelos vivientes, mostrando nieve por de fuera, cuando encendian volcanes por de dentro. Para matarlos fué necesario recurrir á las fuerzas y ardides auxiliares de los dogos, pues de otra suerte no murieran, ó no se apagáran en todo el año. No obstante, parece que, en obsequio de los Santos, traian propósito de no pecar mucho; y así, se abstuvieron de golpes mortales, contentándose con amagos, con sustos, con jirones de capas, y con rasguños veniales, que se curaron con telarañas. De esto hubo abundancia, con chasco de unos y risa de otros, y con diversion gustosísima de todo el teatro, que celebró los ligeros aceros de los entremetidos, y la singular innocuidad de los novillos, junta con tanta bizarría y bravura. Esto aumentó la expectacion de la tarde; y entre tanto, se retiró la gente á comer, excepto un poeta, que no teniendo puchero, ni cuartos para acudir á la pastelería, por ocupar el tiempo, se entretuvo en componer y cantar, al són de una guitarra vieja, las siguientes

COPLAS DE GAITA GALLEGA.

Los toros mozos, en sus travesuras,
Como lunáticos hacen locuras;
Y como entre ellos no hay toro maestro,
Echan montantes á diestro y siniestro.
A un aguador que, metido á danzante,
Quiso bailar el agua delante,
Súpole un toro tocar la corneta,
Y le hizo dar una breve volteta.
Fué bueno el lance de un zapaterillo,
Que el cordoban le ha zurrado un novillo;
Hízole el miedo caer de cogote,
Y le sacó provision de cerote.
Ibase un sastre en su capa metido,
Porque llevaba el calzon descosido;
Vino á traicion una aguja encorvada,
Y al descosido le dió una puntada.
Un estudiante de vana cabeza
Dice al novillo no sé qué agudeza;
Y él, con tener el ingenio de bruto,
Plántale un fuerte argumento cornuto.

Quiso mostrar bizarrías un guapo,
Y, hecho jirones, huyó á todo trapo;
Él era mozo de señas y nota,
Pero el pobrete paró en capa-rota.
Salen los dogos, y tíranse al blanco;
Y él, que de sienes, á fe, no era manco,
Supo arrojar la canalla perruna
Desde sus cuernos á los de la luna.
Mueren, en fin, y no en fuerza de suerte,
Que no eran toros de tan mala muerte.
Á los Santicos un fiel sacrificio
Quieren hacer, y se mueren de oficio.

Un poeta, que muchos han creido ser mejicano, pero que por confesion propia era andaluz, D. Estéban de Terralla y Landa, para decirlo de una vez, compuso en Lima el libro intitulado *El Sol en el Mediodía*, con motivo de los festejos que á la exaltacion de Cárlos IV al trono español se celebraron en la ciudad de los Reyes los dias 7, 8 y 9 de Febrero de 1790. El poema descriptivo está compuesto en pareados endecasílabos, y consta de una introduccion y once cantos. Nueve de éstos se ocupan en describir los arcos de la ciudad, adornos de la Plaza Mayor, salvas, músicas, iluminaciones, árboles de fuego, mojigangas de parlampanes, enanos, gigantes, payas, gíbaros, negros, matachines, etc. En los cantos que consagra á la descripcion de las corridas de toros hay pasajes llenos de gracia y agudeza. Véase el siguiente trozo, que copio de uno de ellos:

De *San José* fué, pues, un hosco el once,
Que, siendo en su dureza más que bronce,
Estaba dedicado
Para ser de los indios ensillado;
Mas, al quererlo hacer, levanta el vuelo,
Azótase á sí mismo contra el suelo,
Sacúdese su mole tosca y basta,
Rómpese con violencia luégo un asta,
Y, estándose en la tierra golpeando,
Todos le preguntaban: —*¿Hasta* cuándo?—
Pero no habiendo ya quien lo concluya,
Salióse, por ser una, con la *suya*,
Quedando sumamente maltratado,
Sin que por su valor fuera ensillado.
El toro *Bueno está* se hace presente,
Que tuvo en el *Peñon* su bravo oriente,
No en el de la Gomera,
Aunque en él desterrado estar debiera
Por el horrendo crímen de homicida,
Pues priva, con su aliento, de la vida,
Causando muchos daños y desastres;
Y siendo éste vestido por los sastres,
Quedóse tan lucido,
Que á *medida* le vino su *vestido*.
Fué de lama de plata muy florida
La enjalma, tan *cosida*,
Que no hay quien su primor osado manche,
Ni le pueda tomar un solo *ensanche*,
Por venirle tan bien y tan pintada,
Que no hay *gremio* que allí le dé *puntada*.
Su toro visten al moderno estilo,
Porque se le con-*ceda* andar de *hilo*,
Y en la gala que en él se le dibuja
Corra todos los vientos de la *aguja*,
Y que luzca entre modas muy extrañas,
Aunque sepan que gastan las pestañas;
Cada cual en la enjalma da su *apunte*,
Andando en los adornos al *pespunte*,
Porque en tal toro todo el gremio halle
Tan buen *córte* en la ropa como en *talle*.
Llevaba la *pechera* muy decente,
Y unas *tijeras* grandes en la frente,
De plata muy bruñida,
Como diciendo á todos los convida,
Y ninguno se escapa
De que el toro le corte bien la *capa*.

Sabido es cuánto se afanaron y ufanaron las musas españolas y americanas en declamar, á principios del siglo actual, contra la tentativa bonapartista de arrebatarnos definitivamente el sólio de San Fernando. No puede negarse que, como dictadas por la pasion, traspasan muchas veces algunas de dichas composiciones los límites del decoro, pues tratándose de defender cada uno sus derechos, nunca fué el mejor expediente apelar á formas destempladas y malsonantes. La literatura tauromáquica no podía ménos de rendir párias al espíritu de independencia nacional que á la sazon reinaba en el corazon de los españoles, que de todo tenian ménos de espúreos; así es que en un listin de toros, impreso en Lima el año de 1810, se leen, despues de aclamar á Fernando VII, los versos siguientes:

EL TORO MAESTRO.

Hoy, á toda fortuna preparado,
Saldrás feroz al coso, y ¡ojo alerta!
Que al enemigo osado
Acompaña cuadrilla muy experta.
Antes de entrar, medita, reposado,
En que te invaden para muerte cierta,
Y pues todos conspiran á engañarte,
Mira en cada torero un Bonaparte.
Confiado en su suerte,
Solicita el tirano darte muerte;
El, presumido, astuto,
Quiere de tu ignorancia sacar fruto,
Y, en creerte salvaje,
Añade á la agresion mayor ultraje.
Dile: —Tirano ingrato,
¿Piensas lograr un triunfo tan barato?
¿Crees que el Toro de España
No es capaz de buscarte en la campaña?
Ponte, ponte á mi frente,
Probarás si soy sabio y soy valiente.
De este modo, engañado
Y engañando, los toros has sacado
De las verdes dehesas
Donde el veneno entró de tus promesas.
No ya, pérfido, en vano
Te empeñas tanto contra el Toro hispano,
Que, venciendo á Morfeo,
Despierta para hacerte su trofeo.
Si has leido la historia
De Numancia y Sagunto, la memoria
Imprima en tu vil pecho
La opinion, la justicia y el derecho
Con que á todo viviente
Natura lo conserva, y libremente
Lo conduce al empeño
De defender aquello de que es dueño.
Si político fueras,
Con el Toro español no te metieras;
Pero, infame, ambicioso,
Pudiendo ser amado y con reposo,
Recordando tu infancia,
Disfrutas el honor que te dió Francia,
Te metes á torero,
Y saqueando rediles, bandolero
Sangriento, abominable,
Á los pueblos te tornas detestable.
Hasta hoy, de Meroveo,
De Carlo Magno y grande Clodoveo,
Y de otros justos reyes
Que dieron á la Galia santas leyes,
Él tiempo majestuoso
Conserva la memoria y fin dichoso;
Pero tú, fementido,
Echando sus virtudes al olvido,
Profanas el sagrado
De aquellos reyes, tu mejor dechado,
Y al pueblo esclarecido
Que con gendarmes tienes oprimido,
La libertad amada,
Por tus bajas intrigas usurpada,
Hollará el despotismo;
Y llevándote de uno en otro abismo,
Cual un vil toricida,
Entre mis cuernos perderás la vida (1).

En boga siguieron las musas limeñas tributando culto á las letras taurinas, entre las cuales figuraron las bien reputadas de los clérigos Larriva y Echegaray, que florecian en la segunda década de este siglo, así como la del poeta popular fray Mateo Chuecas, novicio á la sazon de la recoleccion franciscana, cuyas producciones es lástima seguramente que no hayan llegado á nuestra noticia, por haberse perdido.

Volvamos á nuestra España.

En una *Carta* que escribió, con la intencion de un toro de Jarama, el sagaz crítico D. Tomás de Iriarte *al R. P. Fr. Francisco de los Arcos* (2), *religioso capuchino*, *subministrándole ciertas especies para la continuacion de su obra intitulada* CONVERSACIONES INSTRUCTIVAS; su fecha en Madrid, á 7 de Octubre de 1786, le dice por

«P. D.—Despues de escrita ésta, ha llegado á mis manos un Cartel de Toros, impreso mui recientemente en Granada; y se me ha antojado que si V. R. le publica en el segundo tomo de su obra, que esperamos con ánsia, ha de hacer reir, por lo ménos, tanto como las *Cartas del Cura de Pareja al Dean de Cuenca*, insertas en el primer tomo. Por si acaso en lo que falta de este siglo, y tal vez en todo el siguiente, no llega á publicarse otro cartel tan divertido, convendria que la memoria de éste se eternizase en un libro como el de V. R., que seguramente ha de hacer desternillar de risa á la más remota posteridad. Así dice el cartel de letra de molde:

«La Real Maestranza de Granada celebra la se» gunda corrida de su privilegio el dia 25 de este mes » de Setiembre de 1786.

»Los Toros son de la furiosa casta de Don Juan de » Luque, vecino de Almodóvar.

»Picarán de *vara larga* los *arrogantes* Ximenez y » Padilla, y en lugar de Cañete, que está enfermo, el » *atrevido jóven* Joseph Fernandez de Xerez. Esto» queará, por falta de Pedro Romero, que cayó con » tercianas, y de la de Illo, el *especial* Juan Conde, » con Estrada, Ignacio y demas banderilleros.

»Los Toros se llaman así por la mañana:

» 1.°, el *Infernal;* 2.°, el *Ai, ai, ai*; 3.°, el *Ale» voso;* 4.°, el *Impolítico*.

»Por la tarde: 1.°, el *Fiero;* 2.°, el *Zampacuer» nos;* 3.°, el *Desesperado;* 4.°, el *Mismísimo;* 5.°, el » *Fanfarron;* 6.°, el *Horrendo;* 7.°, el *Nalguero;* 8.°, » el *Cachiporra*.»

»Corresponde fielmente con su original, á que me remito.

»Correr toros, ya lo hemos visto; pero ¡vaya que ver *correr un privilegio*, es cosa de alquilar balcones! Ser toros los descendientes *de la furiosa casta de Don Juan de Luque*, no es menor prodigio que cuantos Fr. Bertoldo refiere (pág. 114) en aquella coleccion de monstruosidades que horrorizaron á Don Terencio; y si no conservaron los quatro primeros toros sus misteriosos nombres más que *por la mañana*, sería porque despues de muertos ya no se llamaban de ningun modo. Pero á bien que en los escritos de V. R. quedarán perpetuados, como se lo suplico, los nombres de todos ellos, especialmente los del *Nalguero* y el *Cachiporra*.»

Con el anterior cartel se prueba que nunca han faltado escritores de brocha gorda en todos los ramos de la Literatura, de cuya calamidad no podia librarse en manera alguna el género taurino. Esta misma epidemia sigue cundiendo actualmente, por desgracia, en la generalidad de los escritos de esta clase, y, lo que peor es, con gran detrimento de nuestra lengua, que se contempla hondamente vulnerada en la propiedad de sus voces y de su ortografía. Para muestra, un boton basta.

CORRIDA 21.ª DE ABONO.

(*Última de la temporada de puntas.*)

30 de Octubre de 1881.

Se prinsipió la corría
Ayer á las dos y media,
Con una tarde de ivierno
Entre clara y entre yema.
Lusia un sor de noviyos
La fisonomía régia,
Der color morao con pintas
Der que se da ar Vardepeña.
Se cuajaban los *voquible*
Con er viento é la sierra;
Iban los hombre con manta,
Y las señora con cesta.
Cuando er señó presiente
Sacó er pañuelo de yerba,
Escomensó la charanga
Y asomó la gente güena;
Lusian los mataore
Los vestíos de etiqueta;
Rafaé, verde con plata;
Currito, asur con estreya
Sobrendorás; Pepe Campos,
Granate con oro y perlas.
Eran fulanos de tanda
Pepe Cardeon y Useta,
Y suministró las rese
La vacá de Benjumea,
Der propio Seviya, como
Las aseituna é la Reina.
Abrió er jóven muñolero
El porton de la academia,
Y en cuanto vido la clara,
Asomó un toro la *jeta*, etc.

Ahora bien: si álguien dijere que la lectura continuada de extravagancias como estas últimas no influye, á la corta ó á la larga, en el buen gusto de las personas bien educadas, lo *envia á un cuerno*

JOSÉ MARÍA SBARBI.

Madrid y Marzo 14 de 1883.

---

(1) Al dar cuenta de esta composicion el historiador peruano don Ricardo Palma, dice: «Dudamos que en la misma España se hubieran prodigado más dicterios al Invasor. Decididamente, en América pecamos por exagerados.» Dispénsenos el Sr. Palma le digamos que en este particular se ha equivocado de medio á medio, como se lo acreditaríamos profusamente si pudiéramos trasladar aquí todo lo indecoroso y malsonante que acerca del particular ha llegado á nuestro conocimiento. Pero como algo hemos de decir en descargo de nuestra afirmacion, allá va la siguiente décima, que sirvió de texto á otras tantas glosas que se publicaron en Cádiz por aquella época, con el título de *Justa Ridiculizacion Imperial y Real del grande Trapaleon, en una Décima, escrita por un amigo, y glosada por otro, con aplicacion á toda la Napoleonera, especialmente al Rey de las once noches, por quien lloraron de gozo los napolitanos quando tuvieron el imponderable de verse libres de S. M. Chispona.* Con licencia: En la imprenta de la viuda de D. Manuel Comes, esquinas de Porriño, donde se hallará. (Un pliego doblado en 4.°, sin autor, lugar, ni fecha.) Dice así el

TEXTO.

Por una real provision
Se ha mandado publicar
Que la silla de cag.....
Se llame Napoleon.
Por esta misma razon
Se dispone y se decreta
Se publique por *Gazeta*,
Y en un capítulo aparte,
Que se llame Bonaparte
Todo comun ó secreta.

Pudiendo juzgarse por el *texto* de lo que será la glosa, y teniendo en cuenta que esta composicion es de las más suaves en su clase, se puede asegurar, sin temor de errar, que los dicterios limeños arriba copiados son niños de teta en comparacion de los que al Invasor le prodigaron nuestros antepasados en la Península.

(2) Acerca de la obra de este bendito señor, dije lo siguiente, entre otras cosas, en el tomo I de *El Averiguador Universal* (año de 1879, pág. 215):

«El tal libro, célebre si los hay, es digno hermano (no sólo por lo tocante á Orden ó Religion, sino en cuanto á la mancomunidad de ideas y á su desempeño) de *El Ente dilucidado*. Todavía más: corren parejas, en que ambos merecieron los honores de la refutacion por medio de la prensa, habiéndola hecho de las *Conversaciones* D. Tomás de Iriarte, aunque sin dar su nombre, con verdadera sal ática. Discrepan, empero, en que, si bien libro raro el del P. de los Arcos, no lo es, ni con mucho, tanto como el de su compañero Fr. Antonio de Fuente la Peña.»

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Las guerras de América y Egipto, historia contemporánea, por D. Emilio Castelar. Cuando se publica un nuevo libro del ilustre orador español, ocurre lo que, con ménos motivo, se suele decir frecuentemente: un acontecimiento literario; y cuando ese libro está consagrado al exámen de grandes sucesos políticos de actualidad, ó por lo ménos contemporáneos, no hay necesidad de encarecer con pomposos elogios el interes que encierran sus páginas. Para persuadirse de esta afirmacion, el que la juzgue demasiado absoluta, debe leer siquiera el índice abreviado de la nueva obra del Sr. Castelar, que extractamos á continuacion: La Libertad y la guerra de América; Política hispano-americana; La Muerte de Gardfield; La Paz americana; Los Publicistas hispano-americanos; El Occidente y el Oriente de Europa; El Egipto; Las Fiestas de Francia y los bombardeos de Inglaterra; El Estado general de Europa; La Muerte de Disraeli en Inglaterra y la cuestion oriental en Europa, Egipto y Turquía despues de la guerra; y otros estudios semejantes. Es un libro que tiene tanto interes para los americanos como para los españoles. Forma un elegante volúmen en 8.º mayor frances, y pertenece á la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos* que publica la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en cuyas oficinas se halla de venta, al precio de 4 pesetas. En las provincias se vende en casa de los corresponsales de LA ILUSTRACION y LA MODA ELEGANTE, y los Sres. Suscritores de América podrán adquirirlo por conducto de los Agentes de la misma Empresa editorial.

Obras en prosa de D. Enrique Gil y *Carrasco*, coleccionadas por D. Joaquin del Pino y D. Fernando de la Vera é Isla, precedidas de un *Prólogo* y de la *Biografía* del autor. Hace ya algunos años que fueron publicadas las obras en verso del malogrado literato D. Enrique Gil, precedidas de una corta introduccion, en la que se encomiaban las dotes de ingenio y de estilo que adornaban á su autor; hoy se publican las obras en prosa, por iniciativa de D. Joaquin del Pino, y bajo la inteligente direccion de D. Fernando de la Vera é Isla, de quien es, ademas, el discreto prólogo que las precede. Contienen, entre otros escritos muy notables, numerosos estudios literarios, de costumbres y de crítica. Véndense en las librerías de los señores Aguado, Murillo, Fe y Lopez.—En las mismas librerías se vende el libro titulado *Versos* (segunda edicion), de D. Fernando de la Vera é Isla Fernandez, precedidos de una introduccion en verso por D. José Zorrilla.

Historia de la plaza de Toros de Madrid, por *Un Aficionado*. Reseña de la inauguracion del edificio y corridas célebres, así como apuntes biográficos de aficionados y diestros, documentos, etc. Un tomito de 160 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Eduardo Martinez (sucesores de Escribano), Príncipe, 20, Madrid.

La Divina Comedia, por Dante Alighieri; traduccion del italiano; edicion ilustrada con gran número de viñetas inspiradas en los famosos dibujos de Gustavo Doré. Pertenece este libro á la *Biblioteca Amena é Instructiva*, que se publica en Barcelona, y forma un lujoso tomo de más de 400 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion de dicha *Biblioteca*, Barcelona (Nueva de San Francisco, 11 y 13).

Siga la broma, por D. Francisco Vila, con una carta-prefacio de D. Daniel Balaciart. Contiene este librito una serie de cuadros sociales á la pluma, que parecen fingidos y novelescos, y son en realidad muy naturales é históricos. Un volúmen de 144 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Estadística general del comercio de cabotaje entre los puertos de la Península é Islas Baleares en 1880, formada por la Direccion general de Aduanas. Agradecemos al Sr. Director de este importante centro administrativo el envío que se ha servido hacernos de la *Estadística* que anunciamos, formando un abultado volúmen de 397 páginas, llenas de curiosos estados demostrativos.

Manual de la perfecta cocina, por el cocinero D. Rogelio Cotineli, con treinta años de práctica. Contiene gran número de curiosidades útiles á las familias. Véndese, á una peseta, en la librería de D. Eduardo Martinez (sucesores de Escribano), Príncipe, 20, Madrid.

Viaje de SS. MM. los Reyes de España á Portugal, en el mes de Enero de 1882, escrito por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, individuo de número de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando. Este libro contiene, ademas de la descripcion de los festejos Reales que, con ocasion del viaje de SS. MM., se celebraron en Lisboa, noticias interesantes acerca de esta capital y de los palacios de Ajuda, Belén, Cintra y otros edificios. Un tomo de 250 páginas en 8.º, Madrid, 1883.

Cuadros de Andalucía, por D. S. Rueda. Contiene este folleto cinco lindas composiciones: *A mi patria*, *Una «Juerga»*, *El Copo*, *A ver la novia* y *Primavera*. Consta de 32 páginas en 8.º, y se vende, á 50 céntimos, en la direccion de la *Biblioteca andaluza*, Madrid (Hortaleza, 20), y en las librerías de Fe y Murillo.

El Congreso pedagógico y el tema segundo, obra pedagógico-social, por D. Manuel Polo de la T. Toribio. Consta de 176 páginas en 8.º frances, y su coste es el de 2 pesetas en Valladolid, y 2,50 en el resto de España.

BELLAS ARTES.



«VISITA Á LA RECIEN PARIDA.»

CUADRO DEL PINTOR ALEMAN G. SÜS.

Historia de Alcalá de Henáres, por D. Estéban Azaña. Se ha publicado el cuaderno X de este libro interesante, adornado de láminas, cuyo único punto de suscricion está en Alcalá de Henáres, provincia de Madrid, calle de la Imágen, núm. 3.

La razon frente á la idea, compendio de la vida humana en este y el otro mundo. Obra original, en verso llano, escrita con la experiencia suficiente para poner la verdad al alcance de todo mediano entendimiento. Un tomo elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán á D. F. Iravedra (Arenal, 6).

Los restos mortales del Cid y de Jimena, devueltos á España por S. A. R. el príncipe C. Antonio de Hohenzollern, por D. Francisco M. Tubino, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Es un folleto que contiene los artículos que, con el mismo título, ha publicado LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, seguidos de un *Comunicado*, del mismo Sr. Tubino, que posteriormente vió la luz pública en el diario *El Estandarte*. Sevilla, Administracion de *La Andalucía*, 1883.

El Folk-Lore bético-extremeño. Continúa publicándose este interesante periódico, órgano de las sociedades de igual nombre. Contiene el número que hemos recibido artículos muy curiosos, que revelan mucha erudicion en sus autores. Suscríbese en Fregenal de la Sierra, imprenta de *El Eco* (Corredera, 2).

Manual de estilo epistolar, ó *modelo de cartas*, por don Juan Arolas. Undécima edicion. Está arreglado á los progresos de la civilizacion (segun se dice en la portada) y á las costumbres de la buena sociedad, y aumentado con el lenguaje de las flores y con una coleccion de cartas al estilo romántico y oriental. Un tomo de 316 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Revue des Arts décoratifs. (*Paris, A. Quantin, editor, 7, rue Saint-Benoit.*)—Hemos recibido la entrega de esta interesante Revista, correspondiente al mes de Mayo, conteniendo artículos de MM. Champier, Josse, Valabrègue, Passepont y Sauvrezy. Los grabados intercalados en el texto, así como las láminas sueltas, son tan notables por su ejecucion como todas las que publica la acreditada *Revue des Arts décoratifs*.

La Libertad, oda, por D. Emilio Blanchet, correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla. Un pequeño folleto de 16 páginas, que se vende en las principales librerías.

Lecciones de Higiene popular, compuestas para uso de las escuelas, por D. José Cosano Rodriguez, licenciado en Medicina y Cirugía. Un tomito de 160 páginas en 8.º, que se venden en Madrid en la Administracion de la casa editorial de don José María Faquineto (Atocha, 135, entresuelo), y en las principales librerías.

El Último estudiante, novela, por el Marqués de Figueroa. Es un hermoso estudio de costumbres contemporáneas, escrito con galanura y correccion, en el cual se destacan algunos cuadros bellísimos y de moralidad irreprochable. Es un libro que se lee con gusto y que deja en el ánimo el deseo de volver á leerlo. Un lindo tomo de 200 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid, y á 2,50 pesetas en las provincias. Los pedidos se dirigirán á la Administracion, calle de Segovia, 3 duplicado, bajo, Madrid.

Nona, novela póstuma de D. José Selgas. Continúa la publicacion de las *Obras literarias* de nuestro inolvidable amigo Selgas: *Nona*, la novela que hoy anunciamos, es digna produccion del autor de *La Primavera* y *Cosas del dia*. Un tomo de X-336 páginas en 8.º, edicion de lujo, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías.

Coleccion de poesías latinas y castellanas del presbítero D. José Santa Lucía y Amaya, catedrático que fué de Latin y Humanidades del Seminario Conciliar de Badajoz. Contiene este libro numerosas composiciones poéticas, que revelan claramente el ingenio y la erudicion de su distinguido autor. Son muy notables las que están escritas en el idioma de Virgilio y Lactancio. Un tomo de 310 páginas en 4.º menor, que se vende, á 2,50 pesetas, en Fregenal, Administracion de *El Eco* (Corredera, 2).

Velazquez and Murillo: *a descriptive and historical «Catalogue» of the works of «Don Diego de Silva Velazquez» and «Bartolomé Estéban Murillo», comprising a classified list of their Paintings, with descriptions..... by Charles B. Curtis, M. A.*—El discreto y erudito autor de este libro ha estudiado concienzudamente la obra pictórica de los dos insignes artistas españoles á que se refiere, y presenta un excelente *Catálogo* descriptivo é histórico de todos los cuadros conocidos, y de que se tiene noticia, de los dos grandes maestros.

Forma un elegante volúmen de XXX-424 páginas en 4.º, de excelente papel é impresion nitidísima y correcta, ilustrada con cuatro reproducciones al agua-fuerte de cuadros de los insignes artistas españoles. London; Sampson Low, Marston, Searle, and Rivington, y New-York, T. W. Bouton, 1883.

Las Camelias blancas, drama en tres actos y en prosa, original de D. Cárlos A. Rodriguez, estrenado en el teatro Nacional de Valparaíso (Chile), el dia 8 de Febrero de 1883. Precédele una carta del conocido crítico D. J. V. Lastarria. Consta de 62 páginas en 16.º, y se halla impreso en la ciudad mencionada, imprenta de *La Patria* (Almendro, 16).

Folletos varios.—*Proyecto de engrandecimiento naval de España*, por el comandante D. Cástor Amí y Abadía, capitan de Ingenieros. Encierra, y desenvuelve con datos preciosos, un proyecto patriótico y de muy posible realizacion, que merece el exámen del Gobierno. Véndese, á 50 céntimos de peseta, en las principales librerías.—*Biblioteca de Instruccion y Caridad*, de Bilbao: *Catálogo* de las obras existentes en la misma, formado por el director D. A. M. de Meñaca. Bilbao, 1883.—*Beneficios de las aves insectívoras*, por don Antonio García Maceira, ingeniero de montes; obra premiada en el primer concurso público celebrado por la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y las Plantas; 26 páginas en 8.º Madrid, 1882.—*Recuerdo de gratitud* que la Junta de Socorros de Murcia dirige á todos los bienhechores que en 1879 acudieron en auxilio de los inundados de esta Huerta, con motivo de la presentacion de las cuentas de los fondos y efectos que ingresaron en su caja y almacenes, para el indicado objeto. Murcia, 1883.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVII. MADRID, 8 DE JUNIO DE 1883. NÚM. XXI.

SUMARIO.

TEXTO.— Crónica general, por D. José Fernandez Bremon.— Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.— Amsterdam (capítulo de viajes), continuacion, por D. Luis Alfonso.— Lopez, por D. J. Campo Arana. — El Niágara, soneto, por el Sr. Marqués de Dos Hermanas.— ¡Será tarde!, poesía, por D. Eduardo Sanchez de Castilla.— Contrastes, poesía, por D. Eduardo Diaz Lecuna (venezolano).—Juegos de prendas, por D. Eduardo de Palacio.—Sueltos.—Libros presentados en esta Redaccion por autores ó editores, por V.— Anuncios.

GRABADOS.— La Exposicion de Minería, en el Parque de Madrid: Exterior del pabellon central. (De fotografía de Laurent.)— Festejos en honor de los Reyes de Portugal: 1, El vestíbulo del teatro Real, en la noche de la funcion de gala; 2, SS. MM. visitando los monumentos de Toledo; 3, Detalle del Salon del Trono, en el Palacio Real de Madrid; 4, El baile de córte: SS. MM. saludando á los invitados. (Composicion y dibujo del natural, por Comba.)— Festejos á los periodistas portugueses: Expedicion al Pardo; Visita á Toledo: la imperial ciudad desde el puente de Alcántara; Veladas literarias y musicales en el domicilio de la Asociacion de Escritores y Artistas, en el Centro Militar y en la Escuela Nacional de Música y Declamacion; Banquete en el teatro de la Zarzuela. (Composicion y dibujo de Comba, individuo de la Comision de festejos.)— La revista militar en Madrid, el dia 23 de Mayo: El Rey de España, á la cabeza de las tropas, saluda al Rey de Portugal, ante la tribuna de las Reinas. (Dibujo del natural, por Comba; grabado de Rico.)— Retrato del Excmo. Sr. D. Antonio María Fontes Pereira, presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, en Portugal.— Retrato del Excmo. Sr. D. Antonio de Serpa Pimentel, ministro de Relaciones Exteriores, en Portugal.— Madrid. Exposicion de flores y plantas de la *Sociedad Central de Horticultura*, en los jardines del Buen Retiro: Pabellon de la Sociedad. (Composicion y dibujo de Riudavets.)— Madrid: Concierto en la sala de audiciones del editor de música Sr. Zozaya, en la noche del 23 de Mayo. (Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)— Retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Pinheiro Chagas, presidente de la *Sociedad de Escritores* portugueses.

LA EXPOSICION DE MINERÍA.

PARQUE DE MADRID.—EXTERIOR DEL PABELLON CENTRAL.

(De fotografía de Laurent.)

CRÓNICA GENERAL.

LAS fiestas terminaron y la córte y las comisiones portuguesas abandonaron esta capital, que fué visitada tambien por los príncipes D. Cárlos y D. Alfonso de Braganza. La impresion que los portugueses llevaron de su estancia en Madrid ha sido lisonjera; merecen nuestros plácemes la Junta Directiva de la Sociedad de Escritores y Artistas, la Comision de la Prensa y los particulares que han tomado á su cargo la grata pero difícil tarea de obsequiar á nuestros vecinos.

Restablecida la vida normal, sólo quedan de la pasada animacion los disgustos, más ó ménos hondos, que ocasiona siempre entre nosotros el reparto de billetes en las fiestas gratuitas. Es natural: los preferidos hacen gala de su importancia ó influencia, y los olvidados responden con quejas á la humillacion que se les hace. Y como salen de fondos públicos esas funciones, no hay razon para preferir á unos sobre otros en estos espectáculos. Buena y excelente idea nos pareció, y desearíamos se adoptase para siempre, preferir para fiestas públicas las que pueda gozar todo el pueblo, y en aquellas que por su limitacion no lo consienten, poner á la venta los billetes y destinar su importe á objetos filantrópicos, pues es un eco dulce de todo festejo culto que, miéntras los felices se recrean, tengan algun consuelo los que sufren. Por eso nos pareció doblemente grata la funcion teatral, organizada en el teatro Español por la bondadosa Marquesa de Roncali, á beneficio de las víctimas de Silla.

°°°

La prensa europea ha descrito con tal minuciosidad las fiestas y ceremonias de Moscou, que nada nuevo podríamos decir: el marco negro de aquel cuadro han sido las personas aplastadas por el oleaje de las gentes; esto prueba la muchedumbre que acudió á presenciar el desfile de la comitiva y la ceguedad de los curiosos. No hay rueda de molino para triturar personas como el mismo gentío; cuantos hemos sufrido grandes apreturas sabemos cómo enrosca sus anillos en el cuerpo del hombre la gente que le rodea, estrechándole, hasta sofocarle, con presion irresistible. Sucede en esos casos que los encargados de mantener el órden producen esas angustias y desgracias; en cambio, no pudieron evitar en San Petersburgo el motin de la coronacion. Allí la policía fué la atropellada. Rusia tiene ya dos capitales: Moscou, la de los czares; San Petersburgo, la de los nihilistas.

Pero esos acontecimientos han envejecido: los príncipes y magnates que asistieron á las fiestas se han vuelto á dispersar despues de dar un beso en la mejilla del Czar ó de inclinarse ante su trono. La atencion del mundo está fija en la diplomacia chinesca, que parece decidida á disputar á Francia, en el Tonkin, el derecho á hacer adquisiciones territoriales, desconociendo la soberanía del Emperador de China. Francia no reconoce esos derechos, que no son esenciales. La cuestion es muy sencilla. ¿Tiene el Gobierno chino fuerza y recursos para oponerse á la expedicion del ejército frances? Si los tiene, su derecho es evidente; si carece de ellos, la legalidad será de Francia. Ésta es la única justicia que reconocen actualmente las naciones.

°°°

En los campos de Jerez se está ventilando el pleito de la propiedad y del trabajo. Una hermosa cosecha, que sólo necesita ser recogida, se halla en peligro de desaparecer por la huelga de los braceros y la presion que ejercen éstos, bien organizados, en los que de diversas comarcas acuden á ofrecer sus servicios. La autoridad ha ideado enviar á aquel término soldados segadores, dispuestos lo mismo á combatir, si fuera preciso, que á trabajar.

Miéntras las huelgas se limitan á negarse los operarios al trabajo, nada tienen de extralegales; pero cuando hay coaccion sobre los que quisieran trabajar, entónces la accion del Gobierno se hace indispensable para restablecer la libertad amenazada. Y como en último caso el ejercicio de la siega es conveniente para el soldado, no pueden quejarse los huelguistas de una disposicion provocada por la tiranía que tratan de ejercer. Es lamentable, sin embargo, que no se prevengan á tiempo ciertos males: éstos se presentan en forma de conflictos imprevistos por la lógica de los hechos. Se llama política al arte de hacer discursos elegantes, conferenciar en los salones del Congreso, discutir la actitud de este ó aquel hombre político, conservar el poder para satisfacer á los amigos, y en tanto, los nubarrones sociales se amontonan, y cuando llegan los chubascos, nos hallan sin paraguas.

°°°

Los abogados del Colegio de Madrid, capitaneados por los políticos que abundan en sus filas, se han dado una batalla electoral. Los conservadores votaban al Sr. Bugallal para decano; los ministeriales, al Sr. Alonso Martinez, y los demócratas, al Sr. Mártos; el triunfo político fué de los primeros. Con permiso de las personas respetables que se han tirado mútuamente los birretes, nos parece que siendo el Colegio de Abogados un centro exclusivamente profesional, la política es allí una intrusa que divide á los que debería unir la naturaleza del Colegio. Por otra parte, como es imposible la conformidad entre personas que viven de llevarse la contraria, la lucha no nos sorprende.

Preguntamos una vez á dos abogados, grandes amigos nuestros:

—Tienen VV. ideas políticas distintas; nacieron uno en el Norte y otro en el Mediodía; casi siempre se les ve en el foro uno enfrente de otro. ¿Cómo es que todas las tardes se reunen para pasear juntos?

—Nos reunimos todas las tardes—respondió uno de ellos—por el placer de separarnos.

Un abogado antiguo, á quien preguntamos si lo que hace tiempo sucede en el Colegio de Abogados ha sido achaque de otras épocas, nos decia:

—En mi juventud se acostumbraba á elegir decano á uno de los abogados de más reputacion en el Foro, que rara vez solian ser hombres políticos. Estableciése por regla casi invariable que el decanato se diese cada año al que habia sido diputado tercero en la Junta anterior, y nombrar diputado primero al decano saliente. De esta manera eran puestos muy estimados y honoríficos los de la Junta directiva, que daban carácter al agraciado y sólo significaban méritos forenses. Cuando eligieron decano á D. Manuel Cortina, la biblioteca y mueblaje del Colegio eran muy pobres, y aquel jurisconsulto hizo tales donativos, que el Cuerpo de Abogados, agradecido á aquel hombre generoso y eminente, le reeligió en todos los años sucesivos. Falleció el Sr. Cortina, y la política invadió el Colegio de Abogados.

°°°

No bastan un dia ni dos para recorrer con provecho, ni muchos para estudiar técnicamente la Exposicion de Minería, que evocó en un brindis D. Leopoldo Alba Salcedo, director de *La Patria*, y realizó su Junta directiva. Hoy constituye un lugar delicioso de recreo. Las colecciones de minerales son un muestrario de la riqueza excepcional de nuestro suelo, que guarda tesoros de oro, plata, mercurio, plomo, cobre, hierro, zinc, carbon de piedra, azufre, y cuantas materias constituyen el alimento primero de la industria. Las aguas minerales, fuentes de la salud, no tienen número. Y si escasea todavía la gran fabricacion metalúrgica, base de la riqueza de otros pueblos, esa misma escasez, al lado de la riqueza natural, demuestra cuál será el porvenir de España cuando convierta su actividad, mal empleada todavía, hácia donde su abundancia de metales la encamina. Vivimos en la edad del acero, y bueno es y fundamental poseer las primeras materias. ¿Qué falta? Invocar á *Ponos* (1), el númen del trabajo, que segun el ilustre autor de aquel precioso libro, acude siempre al hombre que le llama.

La Exposicion minera demuestra con su solo aspecto un progreso del gusto en la manera de presentar, y adelantos industriales que serian más evidentes si la desconfianza, que es nuestro mayor defecto, no hubiese producido sensibles retraimientos, que se subsanarán para Setiembre. Los terrenos sobrantes de la Exposicion son muy solicitados, y á las actuales se unirán nuevas é importantes instalaciones. Empieza á cundir el calor de la industria: hay cierta impaciencia para remediar el tiempo perdido, y una prueba de ello se puede ver en los pasmosos adelantos de una fabricacion que empezó modestamente á las puertas mismas de Madrid. Hace un año no existia la fábrica de cerámica de la Moncloa: empezó modestamente, convirtiendo en ladrillos las tierras que desmontaba; treinta operarios la componen, dirigidos por el Sr. Zuloaga; el personal, las tierras, modelos, útiles y cuantas materias se emplean en la fabricacion de la cerámica son españoles: pues bien, en once meses de trabajo, su loza compite con la antigua de Talavera; imita los adornos persas y árabes, dándoles carácter nacional; sus azulejos adornan la fachada del pabellon principal, y todo demuestra en sus productos un gran centro de arte y de riqueza, áun en su infancia, pero que empieza á adquirir gran robustez. Y nos fijamos en esta instalacion con preferencia á otras importantísimas, porque las industrias nuevas necesitan mayor estímulo, y pocas pueden ofrecer en tan breve plazo tales adelantos.

¿Quién necesita citar, por ejemplo, la fábrica de armas de Toledo, la riqueza de Almaden, los carbones asturianos, los azulejos de Valencia, y tantos otros establecimientos antiguos que figuran en la Exposicion de Minería?

No será ésta la última vez que nos ocupemos de ella: por hoy basta.

°°°

El teniente coronel de infantería de Marina, D. Patricio Ferrazon, publica en varios periódicos una carta para promover la celebracion del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, el 12 de Octubre de 1892. Propone su autor para entónces «la inauguracion de un gran monumento para guardar las cenizas de Colon y demas héroes del descubrimiento y la conquista, y eternizar la memoria de tan altos hechos en una Exposicion intercontinental y en un certámen literario, en que fuesen premiados el mejor poema épico y la mejor historia sobre América, libros que podian estar escritos en inglés, frances, portugues y castellano.»

Propone la formacion de juntas regionales de propaganda, y la reunion, en Madrid, de un Congreso el 12 de Octubre próximo para fijar el programa de la solemnidad, dia en que se podria inaugurar la estatua de Colon que va á ser colocada en uno de los puntos principales de esta capital, y prometiéndose de esta fiesta entusiasmo para la del centenario, cuya importancia moral encarece con justicia el Sr. Ferrazon.

No sabia dicho señor que se habia ocupado del asunto el actual director de Instruccion pública, Sr. Riaño, á propósito de una consulta que le hizo el norte-americano señor Bowen acerca de la comarca en que debia celebrarse la festividad. El Sr. Riaño opina por que sea Granada, por haber sido en el Real de los Reyes Católicos donde se expidieron á Colon sus títulos de Almirante y Virey. Tambien tenemos noticia, aunque no le conocemos, de un trabajo publicado por D. Juan Valera. El Sr. Vidart, si mal no recordamos, se ha ocupado asimismo de este asunto. Y por último, en el número extraordinario que publicó LA ILUSTRACION con motivo del centenario de Calderon, propuso el Sr. D. Manuel José de Galdo que la primera conmemoracion del mismo género que deberia efectuarse correspondia á Cristóbal Colon en el año ántes citado.

Madrid, como capital; Granada ó Santa Fe, como córte accidental de los Reyes Católicos; Palos de Moguer, como puerto de donde zarparon las naves, y Barcelona, como la ciudad que recibió al descubridor con los trofeos de su gloria, están interesados en contribuir principalmente á la conmemoracion de aquel hecho grandioso. Unanse los pensamientos echados á volar y sus autores, que tienen la misma noble aspiracion, y pónganse las primeras piedras para la festividad, todavía remota, pero que exige tiempo para su desarrollo, y realícenla los que vivan dentro de nueve años. Por nuestra parte, desearíamos presenciar aquella fiesta.

°°°

Denunciamos á las autoridades de Madrid una serie gravísima de delitos. Hé aquí la síntesis de los que se cometen, sin exigir á nadie la responsabilidad:

«Los madrileños, nos dice un amigo, tendríamos poco de qué asustarnos con un segundo Imperio del Terror; lo que ocurriria en aquellos momentos expresa la condicion comun y normal de nuestra existencia.

»Cada veinticuatro horas presenciamos, sin darnos cuenta de ello, la sentencia y ejecucion de más de veintiuna víctimas de la ignorancia.

»Pasan, por lo tanto, de ocho mil los condenados á muerte en trescientos sesenta y cinco dias.....»

Tal es la síntesis del interesante libro titulado *Alimentos adulterados y defunciones*, escrito por D. Enrique Serrano Fatigati. Pero ¿á quién culpa dicho escritor del exceso de mortalidad en Madrid, sobre la proporcional de Lóndres? A la incuria de gobernantes y gobernados.

Damos traslado de la acusacion á las autoridades y al vecindario de Madrid.

°°°

Habiendo disminuido los productos de una Empresa naviera, uno de los socios lo achacaba á la desordenada administracion de los factores.

—Es preciso ponerlos en órden—añadia.

—Me parece inútil—respondió el otro socio.

—¿Por qué?

—Porque la Aritmética nos enseña que el órden de los factores no altera el producto.

Han empezado los exámenes de Junio: un profesor preguntaba ayer á un examinando:

—¿A cuál de los reinos de la Naturaleza pertenece el hombre?

—Al reino mineral—contestó Pablito vivamente.

—¿Y en qué libro ha aprendido V. eso?...

—En ninguno; pero como el primer hombre fué formado de barro.....

—Sí, creeria V. que de la formacion de Adan deberian ocuparse los manuales de cerámica. Puede V. sentarse.

El obeso D. Hilarion quiso que su figura pasase á la posteridad, y llamó á un escultor.

El artista, despues de examinarle atentamente, se excusó.

—¿Podria V. indicarme otro que hiciera ese trabajo?—dijo D. Hilarion.

—Seguramente. Llame V. á un alfarero.

—¡Cómo!

—Nosotros los escultores no hacemos botijos.

—¡Don Antonio!—decia una anciana á un antiguo contertulio—hace veinte años que me pidió V. permiso para frecuentar mi casa y ver si congeniaba con mi hija: no me culpará V. de precipitada; pero me creo ya en el caso de decirle que tiene V. cincuenta y cinco años, y no está usted para perder tiempo.

—Señora—respondió D. Antonio:—nuestra union se efectuará; pero necesito pensarlo todavía.

—Como V. quiera. ¡Ah! debo advertirle que pongo á su disposicion nuestro panteon de familia.

—¡Señora!

—Sí, D. Antonio: quiero prever el caso de que sólo se unan VV. en la tumba.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LA EXPOSICION DE MINERÍA: EL PABELLON CENTRAL.

No intentarémos describir en el presente número la Exposicion de Minería que inauguró S. M. el rey D. Alfonso XII, en presencia de S. M. el rey de Portugal D. Luis I, en la mañana del 30 de Mayo próximo pasado: el Campo Grande del Retiro, aquel ancho terreno de superficie desigual y arenosa, que formaba rudo contraste con los bosquecillos y verjeles que le circundan, ha sido trasformado en pocos meses, por la vara mágica de la ciencia y el trabajo del hombre, en espléndido oásis de la industria minera de España, en magnífico emplazamiento del concurso más interesante, más rico, y tambien más bello que se ha celebrado hasta el presente en nuestra patria.

Es la Exposicion de Minería un tema inagotable para el lápiz y la pluma; largo camino que hemos de recorrer en estas páginas por breves jornadas: hoy sólo hacemos en él la primera etapa, ofreciendo á nuestros lectores la vista del pabellon central en el grabado (de fotografía de Laurent) que figura al frente de este número.

Es el pabellon central hermoso edificio de fábrica (obra permanente despues del concurso), proyectado y dirigido por el arquitecto D. Ricardo Velazquez; ocupa una superficie de 30.000 piés cuadrados, y su planta es un vasto paralelógramo; la fachada principal está orientada al Mediodía, y precede al pórtico central soberbia escalinata de mármol blanco, de 15 metros de longitud; los muros son de ladrillo recocho, y la armadura, la cubierta y los marcos de los huecos, de hierro, zinc y cristal; su decorado corresponde al estilo del Renacimiento moderno, con algunas reminiscencias clásicas, y su ornamentacion es sobria y elegante, de barro cocido y azulejos; dos bajo-relieves aparecen á los lados del ancho pórtico, representando el de la derecha á la Minería, y el de la izquierda á las Bellas Artes.

El interior consta de galería central, de 18 metros de altura, y seis naves laterales, abriéndose otro pórtico, sin gradería, en la fachada Norte; el pavimento de aquélla, entre ambos pórticos, es de mármol, con lindo mosaico; en cada uno de los ángulos

(1) *Ponos, ó la Comedia humana*, por D. Meliton Martin.



del edificio hay un pabellon lateral, unido á la nave correspondiente.

Muchos de los materiales empleados son productos de la industria española: el mármol, de varios expositores; el ladrillo, de Zaragoza; los adornos en barro cocido, de la casa de los señores Santigosa y Comp.ª, de Madrid; los azulejos de la ornamentacion esmaltada, de la antigua fábrica de la Moncloa, que ha sido reinstalada pocos meses hace, como es notorio, bajo el patronato de S. M. el Rey.

Describir las instalaciones que contiene este magnífico pabellon central es sencillamente imposible, aunque tuviéramos á nuestra disposicion todas las páginas del presente número: son 74.

Mencionarémos, sin embargo, las principales.

La Sociedad metalúrgica de San Juan de Alcaráz ostenta, en un templete de estilo árabe, innumerables objetos, destacándose dos grandiosos candelabros en bronce cincelado, de tres metros de altura, que son verdadera obra de arte y de mucho gusto; los Sres. Vallés, de Barcelona, un servicio completo de cristal tallado, grabado y dorado, que puede rivalizar ventajosamente con los más finos de igual clase del extranjero; la Sra. Guisasola, de Madrid, preciosas incrustaciones de oro y plata, sobresaliendo un suntuoso marco para retrato, de un metro de altura, repujado sobre hierro, tallado y cincelado sobre plata y damasquinado y grabado sobre oro; la Compañía inglesa *The Guadalajara Gold and Silver Mining*, de minerales auríferos, curiosísima serie de objetos que representan desde la extraccion de la primera materia en la galería de la mina hasta la barra de oro fundido; los señores Rodriguez, de Cacabelos (Leon), una leontina de pepitas de oro nativo, recogidas en los rios Sil y Cua en el trascurso de cuarenta años; la fábrica platería de los Sres. Espuñes, de Madrid, muchos y valiosos objetos, entre ellos un centro de mesa repujado y cincelado, con dibujos que representan hechos de armas en la última guerra civil; el Sr. Comerna, de Barcelona, gasetones de cemento, de cristal y de zinc, para decorar artesonados y cubrir patios y suelos; los conocidos industriales señores Meneses é hijo, de Madrid, en instalacion primorosa y rica, innumerables objetos de metal blanco, bronce, níquel, etc., dos grandiosos candelabros de tres metros de altura, lamparas, coronas, platos repujados y cincelados, y otros muchos; el Sr. Gastaldo, de Valencia, bellísimos azulejos, que forman cuadros artísticos de mucho mérito; el Sr. Paul, de Bilbao, excelentes mosaicos de mármol comprimido; la *Comision del Mapa Geológico de España*, colecciones completísimas de fósiles, rocas, láminas y mapas de várias provincias; los Sres. Valarino, de Cartagena, servicios de cristal y loza, de elegantes formas, dibujos y colores; la Compañía de los Ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, muestras de carbon de las minas de Villanueva del Rio y Guadalquivir, fósiles encontrados en los terrenos de éstas, trofeos de herramientas, planos geológicos.....

Volverémos á ocuparnos, con más tiempo y espacio, de esta importantísima Exposicion.

***

FESTEJOS OFICIALES EN HONOR DE LOS REYES DE PORTUGAL.

Funcion de gala en el teatro Real.—Expedicion á Toledo.—Baile de córte en el Real palacio.

Las personas que asistieron á la funcion de gala celebrada en el teatro Real de esta córte en la noche del 25, en honor de los Soberanos portugueses, afirman en absoluto que pocas veces ha presentado la ancha sala del regio coliseo perspectiva de tanta magnificencia y tan brillante efecto; en las principales localidades, plateas, palcos y butacas, descollaba la hermosura de las damas, realzada con la elegancia de sus trajes y la riqueza de preseas y joyas deslumbradoras, y al par del vistoso uniforme del alto dignatario de la córte ó de la milicia, formaba agradable contraste el severo frac negro de los representantes del país, de la aristocracia, de la alta banca, de las ciencias y las letras.

A las diez en punto, los suaves acordes de la orquesta, que ejecutaba la marcha Real portuguesa, anunciaron la llegada de SS. MM. y SS. AA. RR., que fueron saludados respetuosamente por la distinguida concurrencia, y ocuparon en seguida los sitiales de honor en el lujoso palco regio, asistiendo hasta el final á la representacion de la ópera *Mefistófeles*, del maestro Boito, desempeñada por las Srtas. Theodorini y Borghi y los Sres. Masini y Rapp.

A la una de la madrugada terminó la funcion régia, que dejará gratísimo recuerdo en el ánimo de las personas que la presenciaron.

Un apunte de esta funcion figura en el grabado de la pág. 348: representa (segun dibujo del natural, por Comba) el aspecto que ofrecia el vestíbulo del teatro momentos ántes de darse principio al magnífico espectáculo.

La insigne Toledo, la *Toletum* que hicieron inexpugnable los romanos para el dominio de los inquietos moradores de la region carpetana, la córte de los reyes visigodos, la sede de los famosos Concilios, la *Tolaitola* conquistada por Tárik y recobrada por Alfonso VI, la ciudad de los reyes y de las Córtes de Castilla, la que proclamó al niño Alfonso VIII en dias tristísimos para la independencia patria, la cuna de Alfonso X *el Sabio*, y el sepulcro de D. Juan I el de Aljubarrota, la insigne Toledo, decimos, fué visitada por los Reyes de Portugal, acompañados de los Reyes de España, el dia 26 de Mayo.

Las puertas del Sol, hermoso ejemplar de arquitectura árabe, y de Visagras, del siglo IX, ceñidas todavía por sus viejas almenas y barbacanas; la ermita del Cristo de la Luz, románico-árabe, del siglo X, donde se conserva el escudo encarnado con magna cruz blanca del rey conquistador de la ciudad; las iglesias de Nuestra Señora de la Blanca y Nuestra Señora del Transito, sinagogas del siglo XIV, fundada esta última por el célebre Samuel Levi, tesorero del rey D. Pedro I *el Cruel;* San Juan de los Reyes, el grandioso templo y convento que dedicaron á San Francisco de Asís los Reyes Católicos, en memoria y como ex-voto de haber derrotado en la batalla de Toro á un ambicioso rey de Portugal, Alfonso V *el Africano*, el desposado con la desdichada *Beltraneja;* la suntuosa basílica primada, que fundó el conquistador de Córdoba y Sevilla, D. Fernando III *el Santo* y enri quecieron sus sucesores en el trono; el histórico Alcázar, la antigua fortaleza de romanos, visigodos y árabes, que reconstruyó Alfonso X y fué digna morada del emperador Cárlos V y del gran Felipe II; casi todos, en suma, los principales monumentos fueron examinados con singular complacencia por los augustos huéspedes del Rey de España.

Un apunte de Comba, del natural, en el grabado de la página 348, alude á esta régia visita á la imperial Toledo.

¿Qué decir del baile de córte celebrado en el Real palacio en la noche del 27?

Los grandiosos salones, el del Trono, la *Saleta*, el de las Armaduras, el de los Tapices, el de las Porcelanas, el despacho de S. M. el Rey, y otros, iluminados profusamente, estaban henchidos de las damas y los personajes más aristocráticos de la córte, los cuales no vacilaron en vestir calzon corto, segun usanza portuguesa, para asistir á la fiesta.

A las once se presentaron SS. MM. los Reyes y sus augustas esposas, y SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia: en el rigodon de honor, D. Alfonso XII bailó con la reina D.ª María Pía; S. M. D.ª Cristina con el rey D. Luis I; la infanta doña Isabel, con el Sr. Fontes Pereira; la infanta D.ª Eulalia, con el Sr. Sagasta; la Condesa de Superunda, con el Conde de Ficalho; el Marqués de Alcañices, con D.ª Gabriela de Sousa; el Ministro de Estado, con D.ª Ana de Sousa; el Ministro de Italia, con la Marquesa de la Vega de Armijo; la Duquesa de Alba, con el general Caula; la Embajadora de Méjico, con el Duque de Palmella; la Embajadora de Francia, con el Sr. Serpa; la señora de Martinez Campos, con el general Echagüe; la señora del Ministro de Marina, con el Sr. Batista de Andrade; la Duquesa de Medina-Sidonia, con el Duque de Loulé.

A las tres de la madrugada, despues de espléndido *buffet*, servido en la galería anterior al salon de Columnas, SS. MM. y SS. AA. RR. se retiraron á sus habitaciones.

Dos apuntes del natural, por Comba, damos en la pág. 348, alusivos á tan deslumbradora fiesta palaciega: un detalle del salon del Trono, y el que representa á los Reyes en actitud de saludar á los personajes invitados.

***

FESTEJOS DE LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES Á LOS PORTUGUESES.

Expediciones al Pardo y á Toledo.—Veladas literario-musicales en la Asociacion de Escritores y Artistas, en el Centro Militar y en el Conservatorio.—Banquete en el teatro de la Zarzuela.

Tarde llegamos para describir los obsequios con que la prensa madrileña ha honrado á los periodistas portugueses, en el período de las fiestas últimas; pero habla por nosotros el lápiz de Comba (quien formó parte de la Comision directiva y organizadora de los festejos) en el grabado de la pág. 349, reproduciendo del natural los principales episodios, y no importa, en este caso, que nuestra descripcion sea tan breve como lo imponen los estrechos límites de esta seccion del periódico.

Expedicion al Pardo.—Efectuóse el dia 27, asistiendo todos los periodistas portugueses y los individuos de la Comision de la prensa madrileña, y ademas la bella hija del Sr. Pinheiro Chagas, la esposa del Sr. Lobato y otras dos distinguidas señoritas, cuyos nombres sentimos ignorar; la Casa Real, tan galante como generosa, puso á disposicion de los expedicionarios el excelente *breack* que reproducimos en primer término en el grabado correspondiente; primero el Palacio Real y sus preciosidades artísticas, en especial los riquísimos tapices que cubren las paredes de casi todas las habitaciones, y despues el Asilo y la llamada Casa del Príncipe, fueron objeto de detenido exámen para los ilustrados periodistas, los cuales, obsequiados por el Presidente del citado Asilo y de la Diputacion provincial, Sr. Moreno Benitez, con un espléndido almuerzo, pronunciaron á los postres entusiastas brindis, que fueron acogidos con nutridísimos aplausos.

Al anochecer regresaron los expedicionarios á Madrid, no sin tributar rendidas gracias al Secretario de la Intendencia de Palacio, D. Luis Moreno y Gil de Borja, que hizo los honores del Real Sitio con amabilidad exquisita, con la delicada cortesanía que le distingue.

Expedicion á Toledo.—Se verificó el dia 29, y nada hay que añadir á los apuntes anteriormente consignados: visitaron los expedicionarios con singular satisfaccion los monumentos de la imperial Toledo, aquel ilustre archivo de las glorias patrias y de magníficos testimonios de la piedad é ilustracion de nuestros mayores.

El dibujo de Comba representa el paso de la comitiva por el puente de Alcántara: domínase desde allí, en vistoso panorama, la parte alta de la insigne ciudad, coronada por el suntuoso alcázar de Alfonso X y de Cárlos V.

Dos veladas literarias.—La primera se verificó en el domicilio social de la *Asociacion de Escritores y Artistas*, y la segunda, que fué presidida por el general Sr. Martinez Campos, y á la que concurrieron los ministros y dignatarios de la córte que han acompañado al rey D. Luis I, en el Centro Militar.

En esta última, los comandantes Sres. Hernandez, Ataide y Benitez leyeron estudios en prosa y excelentes poesías en honor de Camoens, de Magallánes, de la Universidad de Coimbra, y el coronel D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, una hermosa composicion poética *A la representacion del ejército portugues en Madrid*, pronunciando luégo un bellísimo discurso el conocido orador militar D. Federico Madariaga; y terminó la velada con una elocuente improvisacion del Sr. Fontes Pereira, presidente del Consejo de Ministros de Portugal, dando las gracias por el delicado obsequio de que eran objeto sus compatriotas, y con breves y sentidos discursos de los generales Martinez Campos y Castillo, en agradecimiento de las amistosas frases del ministro portugues.

En aquélla, los honores de la velada fueron para la eminente artista española Elena Sanz, que cantó con maestría, donosura y especial gracia, entusiasmando á la distinguida concurrencia que llenaba los modestos salones.

Banquete en el teatro de la Zarzuela.—Fué una espléndida fiesta, de la que conservarán duradero recuerdo los periodistas portugueses y españoles, y de la cual nos ocupamos en este mismo número, al trazar los apuntes biográficos del Sr. Pinheiro Chagas.

Resumió los brindis el Sr. Moret, pronunciando un discurso grandilocuente, que aplaudió con entusiasmo la selecta sociedad que ocupaba todas las localidades del teatro.

Velada literario-musical en el Conservatorio.—Fué organizada por la *Asociacion de Escritores y Artistas* en obsequio á los representantes de la prensa periódica de Portugal, concurriendo, como á todos los festejos, sociedad numerosa y distinguida. En la primera parte, el poeta D. Manuel del Palacio leyó una elegía del Sr. Nuñez de Arce, *A la muerte de Herculano*, el gran historiador de Portugal, y aventajadas alumnas de las clases de los Sres. Monasterio é Inzenga ejecutaron bellísimos números musicales y de canto; en la segunda parte fueron notabilísimos los fragmentos de las obras de Gil Vicente, que leyó el académico D. Manuel Cañete con la magistral entonacion que él solo sabe dar á las composiciones dramáticas, y mereció señaladas muestras de aprobacion el Sr. Campoamor en la lectura de algunas de sus poesías.

A la una de la madrugada terminó la agradable fiesta, con un saludo fraternal de la *Asociacion* madrileña á su colega de Lisboa.

***

LA GRAN REVISTA MILITAR EN HONOR DE LOS REYES de Portugal.

El dia 23, á la una de la tarde, estaban formadas, en línea de parada, las tropas de la guarnicion de Madrid, apoyando su cabeza enfrente de la fuente de las Cuatro Estaciones, en el paseo del Prado, y extendiéndose por Recoletos, la Fuente Castellana y el Hipódromo, hasta cerca de Tetuan.

Formaron seis divisiones, al mando de los generales Sres. Torres Jurado, Quesada, Bermudez Reina, y Bargés, y de los brigadieres Sres. Chacon y Contreras, constituyendo en conjunto, 23 batallones, 1.400 caballos y 134 piezas de artillería, ó sea un ejército de 14.000 soldados, y mandaba la línea el capitan general de Castilla la Nueva, Sr. Castillo.

En el Prado, frente al obelisco del Dos de Mayo, el Ayuntamiento habia hecho construir la tribuna régia; tenía 28 metros de longitud y 10 de altura; servíanle de ingreso tres escalinatas que estaban adornadas con alfombras y macizos de flores; al exterior presentaba un decorado que parecia ser del Renacimiento, con trofeos de armas, banderas de las dos naciones y medallas con las iniciales de los Reyes; el interior, que aparecia dividido en tres compartimientos, ostentaba colgaduras de seda azul con fleco de plata, y ricos muebles dorados y de terciopelo rojo, y el central de aquéllos, destinado á SS. MM. las Reinas D.ª María Pía y D.ª Cristina y SS. AA. RR., estaba cubierto con un riquísimo tapiz y adornado con un gran jarron de lozanas flores; al rededor de la tribuna habia un ancho recinto formado por armas en pabellones, y daban guardia de honor un zaguanete de alabarderos y una compañía de Guardia civil.

Algo despues de la una salieron del palacio Real SS. MM. los Reyes, que vestian uniforme de capitan general de sus respectivos países, con la banda de la Orden de la Torre y la Espada, y montaban arrogantes caballos, siguiéndoles numeroso y brillante Estado Mayor, en el cual figuraban el Sr. Fontes Pereira de Mello, ministro interino de la Guerra, en Portugal, y el Sr. Duque de Palmella, capitan de los archeros de S. M. el rey D. Luis.

A las tres llegaron las dos Reinas y las Infantas, en magníficas victorias á la gran D'Aumont, á la tribuna régia, donde fueron recibidas por las damas de la córte, el Cuerpo diplomático y los altos dignatarios de Palacio y del Estado. La reina D.ª María Pía vestia traje de raso blanco y celeste con encajes, sombrero de paja con plumas, y precioso aderezo de esmeraldas y perlas; la reina D.ª Cristina llevaba traje de finísimo crespon y encaje, sombrero de paja con rosas y aderezo de brillantes; la infanta D.ª Isabel vestia de tafetan blanco y celeste, y la infanta D.ª Eulalia, de saten blanco con flores.

Un pueblo inmenso presenciaba la magnífica fiesta militar.

Los dos monarcas recorrieron toda la línea, seguidos del Estado Mayor y del marcial escuadron de la escolta, cuyas nuevas corazas, reflejando los vivos fulgores del sol de mediodía, presentaban una visualidad sorprendente; y á las tres y media, poco despues de la llegada de las Reinas, comenzó el desfile: el rey D. Luis se colocó al pié de la tribuna; el rey D. Alfonso, marchando á la cabeza de las tropas, saludó con la espada á sus augustos huéspedes y fué á situarse al lado del Soberano portugues.

Este acto de bizarra cortesía, con que empezó el desfile, está reproducido del natural, por el lápiz de Comba y el buril de Rico, en el grabado de las págs. 252 y 253.

Las tropas desfilaron en columna de honor; la infantería, con el aspecto marcial y uniforme que la caracteriza; los alumnos de las academias militares y los guardias jóvenes, siendo objeto de afectuosas demostraciones por los espectadores; la caballería, al trote largo, produciendo un efecto admirablemente hermoso; la artillería, en columnas de medias baterías, con soberbias piezas Krupp y de bronce comprimido, sistema del coronel Plasencia.

A las cuatro y media terminó la revista, y SS. MM. regresaron al Real palacio.

***

LOS MINISTROS PORTUGUESES EN MADRID.

Excmo. Sr. D. Antonio Fonte Pereira de Mello, presidente del Consejo.
Excmo. Sr. D. Antonio de Serpa Pimentel, ministro de Estado.

Sin las animosidades de la política, que son tan implacables y crueles en Portugal como en España, el Sr. Fontes Pereira de Mello sería uno de los estadistas más reverenciados y populares en el vecino reino: á él, jefe del partido de los *regeneradores*, ó sea del partido conservador, se debe la construccion de los ferro-carriles portugueses, la organizacion del ejército, la reforma de los códigos civil y penal, la abolicion de la pena de muerte, y otros grandes progresos en la administracion pública.

Fontes Pereira (cuyo retrato damos en la pág. 356) pertenece á muy aristocrática familia, que tiene por honroso abolengo muchos y buenos servicios á la patria en la marina de guerra; ministro era su padre cuando él nació, en Lisboa, en 1820, y aunque siguió la carrera de las armas y combatió valerosamente por la libertad y la independencia, siendo aún muy jóven cuando llegó á obtener el empleo de coronel, consagróse de lleno á la política, desde que fué elegido diputado, en 1848.

En aquella época, reciente el movimiento que inició y propagó por Europa la revolucion francesa de Febrero, derribando el trono de Luis Felipe, tambien en Portugal preponderaban los principios avanzados, y Fontes Pereira, orador fogoso, verdadero tribuno, que esmaltaba sus discursos con vehementes apóstrofes y los perfilaba con seductoras imágenes, inauguró su carrera parlamentaria combatiendo con ruda energía al partido mismo que más tarde habia de reconocerle por jefe; su primera alocucion en la Cámara de los Diputados fué una viva defensa de la libertad absoluta de imprenta.

Desde entónces, modificando paulatinamente sus ideas, no ha dejado de figurar en primera línea en los asuntos políticos del reino lusitano: ocho veces ha sido ministro de la Corona, y seis presidente del Consejo de Ministros, y hoy desempeña, ademas de este último cargo, las carteras de Guerra y de Hacienda, interinamente.

Está condecorado con casi todas las grandes cruces de los estados europeos, incluso el Toison de Oro, que le fué concedido en 1879, y es considerado como partidario sincero de la union íntima de España y Portugal para la prosperidad y ventura futura de las dos naciones.

Don Antonio de Serpa Pimentel (cuyo retrato damos tambien en la misma pág. 356), ministro de Estado, es uno de los literatos eminentes de Portugal, compañero de Latino Coelho: comenzó su carrera periodística en *O Pharol*, y la prosiguió en *O Paiz* y *O Portuguez*, siendo luégo redactor en jefe de la *Opinião*.

Como hombre de ciencia, es un matemático aventajadísimo, que ganó una plaza de profesor, por oposicion, en la Escuela Politécnica de Lisboa, en 1848; como poeta, es autor del drama *Casamento e despecho*, imitacion del *Dalila* de Octavio Feuillet, que obtuvo éxito brillante, y de una coleccion notable de *Poesías*, que son citadas como acabados modelos de inspiracion y buen gusto.

En su vida política no ha podido ser más afortunado: por primera vez fué al Parlamento en 1857, y á los dos años ejercia ya, bajo la presidencia del Sr. Fontes, el cargo de ministro de Fomento.

Hombre de ilustracion nada vulgar, y al mismo tiempo leal amigo y consecuente político, es un auxiliar poderoso del actual Presidente del Consejo, quien le ha confiado la gestion, difícil en las circunstancias presentes, de los asuntos diplomáticos.

***

EXPOSICION DE LA SOCIEDAD DE HORTICULTURA.

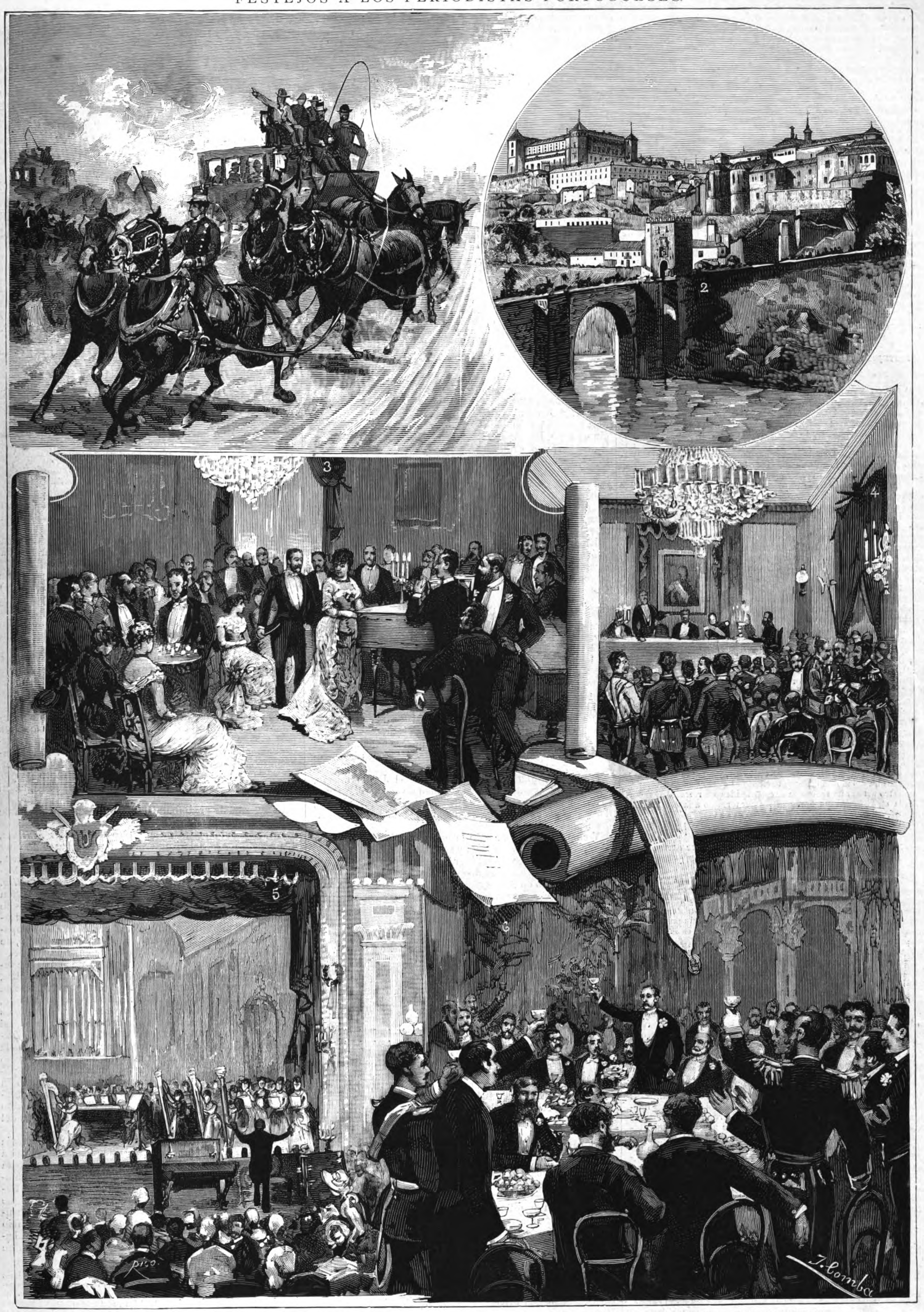
El concurso que celebra actualmente la Sociedad Central de Horticultura, en los jardines del Buen Retiro, no es ménos bello que el de los años precedentes; inauguróse en la tarde del 27 de Mayo, en presencia de SS. MM. los Reyes de Portugal y de España y SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, y es punto de cita diariamente para la sociedad más distinguida de la córte, por la amenidad del sitio, la hermosura y lozanía de las flores y plantas expuestas, y los certámenes y conciertos que en él se verifican.



FESTEJOS EN HONOR DE LOS REYES DE PORTUGAL.

1. EL VESTÍBULO DEL TEATRO REAL, EN LA NOCHE DE LA FUNCION DE GALA.—2. SS. MM. VISITANDO LOS MONUMENTOS DE TOLEDO.
3. DETALLE DEL SALON DEL TRONO, EN EL PALACIO REAL DE MADRID.—4. EL BAILE DE CÓRTE: SS. MM. SALUDANDO Á LOS INVITADOS.
(Composicion y dibujo del natural, por Comba.)

FESTEJOS Á LOS PERIODISTAS PORTUGUESES.



LA EXPEDICION AL PARDO.—VISITA Á TOLEDO: LA CIUDAD IMPERIAL, DESDE EL PUENTE DE ALCÁNTARA:—VELADA LITERARIO-MUSICAL EN EL DOMICILIO DE LA «ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS».—VELADA LITERARIA EN EL «CENTRO MILITAR».—VELADA ARTÍSTICO-LITERARIA EN LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACION.—BANQUETE EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA.—(Composicion y dibujo de Comba, individuo de la Comision de festejos.)

El segundo grabado de la pág. 356 representa (segun dibujo del natural, por Riudavets) el lindísimo pabellon de la Sociedad de Horticultura: está situado en la explanada anterior al teatro, y casi le cubren grandes macizos de flores y plantas primorosas; al fondo se ve una caprichosa cascada, y á sus lados, altos helechos y abetos rodeándola; el interior, que parece ancha alfombra de verdura, ricamente esmaltada de brillantes colores, está ocupado por las instalaciones de muchos expositores: allí figuran los hermosos macizos del Sr. Pastor y Landero, apasionado por la floricultura, ornados con magníficas plantas europeas y tropicales, desde la más sencilla orquidea hasta la costosa y arrogante *cyrtodeira fulgida* de América del Sud; los del Sr. Conde de Montarco, procedentes de la quinta de Santa Engracia, con múltiples variedades de rosáceas, begonias y petunias; los del Sr. Duque de Alba, en instalacion de mucho gusto, donde descuella, entre latanias y licopodios, la aterciopelada camelia que designan los floricultores con el nombre de *Princesa Amelia;* los del Sr. Santa Ana, procedentes del Jardin de Flora, de Leganés; los del Conde de Villagonzalo, Sra. de Moreno Benitez, D. Anselmo Abajo, D. Domingo Ramos, M. Philliport, M. Charles Achilles, y otros.

Al exterior, en torno del kiosco central, se ven notabilísimas plantas del Jardin Botánico, del Sr. Campillo y del Sr. Rodriguez; un precioso proyecto de exposicion de flores, presentado por el conocido arquitecto D. José Graus; aves de utilidad y de adorno, como faisanes, palomas de numerosas variedades, tórtolas, gallinas, patos, grullas y otras, distinguiéndose los pichones mensajeros de la Direccion general de Ingenieros y del Sr. Marqués de Povar; máquinas agrícolas, muebles rústicos, macetas y tiestos lindísimos; una fuente del constructor Narden, un jarron modelado por D. Rafael Montero, muestras de cerámica madrileña, etc.

Felicitamos á la Sociedad de Horticultura por el buen éxito de su Exposicion.

***

FESTEJOS Á LOS PERIODISTAS PORTUGUESES EN MADRID.

Concierto en la Sala Zozaya.

Reseñamos en otro lugar la serie de festejos que la Comision de periodistas españoles, dignamente presidida por D. Federico Villalba, director de *El Cronista*, habia dispuesto en obsequio de los periodistas portugueses: aquí bosquejarémos solamente el brillantísimo concierto que se celebró, en la noche del 23 del pasado, en la lujosa Sala de audiciones del establecimiento que posee en la Carrera de San Jerónimo el conocido editor de música D. Benito Zozaya, por lo mismo que este concierto no tenía relacion alguna con los festejos preparados por aquella Comision.

A las diez y media se dió principio á la agradable fiesta, á la cual asistieron todos los periodistas portugueses, muchos escritores y artistas españoles, y distinguidas y elegantes damas; la música instrumental alternó con el canto; á los aires nacionales que ejecutó con maestría una orquesta de bandurrias y guitarras, siguieron preciosas y escogidas obras de repertorio; la Srta. Chevalier, primer premio del Conservatorio, niña todavía y ya legítima esperanza del arte, interpretó al piano, entre otras obras notables, una bella balada de Chopin, y la Srta. Marron, cuyo nombre es bien conocido en los círculos musicales, cantó con rara perfeccion dos sentidas romanzas de óperas italianas; el Sr Valdés cantó *La Cita nocturna*, de Inzenga, y el incomparable Fernandez Arbós, cuyo nombre honra en el extranjero á nuestra patria, ejecutó en el violin, con singular maestría, un precioso *Zapateado*, de Sarasate, y el *Rondó caprichoso*, de Saint-Saëns, ambas obras de gran dificultad, que le valieron nutridos aplausos, así como tambien á los demas artistas: los maestros Inzenga y Jimenez Delgado acompañaron al piano á los cantantes con la habilidad, precision y buen gusto que les distingue.

Tambien figuraba en el programa el nombre de la incomparable Elena Sanz, que se hallaba presente, y tuvo que renunciar á cantar, con gran sentimiento suyo y de sus admiradores, por haberse indispuesto repentinamente de la garganta.

Véase nuestro grabado de la pág. 357: el lápiz de Manuel Alcázar ha representado la animada perspectiva que ofrecia la Sala Zozaya en el momento más interesante del concierto.

A la una de la madrugada, despues de espléndido refresco, terminó la agradable fiesta que el Sr. Zozaya, por su propia iniciativa, dedicaba á los periodistas portugueses, y que tan agradables recuerdos ha dejado en cuantos tuvieron el gusto de asistir.

Nuestro artista ha tenido la excelente idea de retratar al señor Zozaya en la figura que se ve en primer término á la derecha del grabado.

***

EXCMO. SR. D. MANUEL PINHEIRO CHAGAS,

presidente de la Sociedad de Escritores de Portugal.

Los periodistas portugueses que nos han honrado con su visita, durante el período de los últimos festejos Reales, han sido veinticinco, segun aparecen sus firmas en la carta de gracias que, como testimonio de su reconocimiento, dirigieron á la prensa periódica madrileña, al regresar á su patria; y el que primero firma dicha carta, el decano de la prensa portuguesa, es D. Manuel Pinheiro Chagas, presidente de la Asociacion de Escritores y Artistas de Lisboa.

Como una débil muestra de fraternal aprecio y elevada consideracion hácia la prensa portuguesa, damos en la página 360 el retrato del ilustre escritor Pinheiro Chagas.

Este nombre ha de quedar unido perpétuamente al gratísimo recuerdo del banquete con que los periodistas españoles obsequiaron á sus colegas de Portugal, en el teatro de la Zarzuela, en la noche del 30 de Mayo: el Sr. Pinheiro Chagas, despues de los bríndis de algunos comensales, pronunció un elocuente, erudito y poético discurso, recordando en magníficos períodos la historia de las dos naciones peninsulares, España y Portugal, y brindando por nuestra patria y por la suya, por la independencia y la prosperidad de los dos pueblos.

El Sr. Pinheiro Chagas es uno de los primeros oradores de Portugal, un verdadero tribuno de fogosa palabra, que nutre sus discursos de hermosos pensamientos, los adorna con felices imágenes, los perfila con delicados rasgos de erudicion y ejemplar enseñanza; como hombre político, pertenece al partido constituyente, es diputado y redactor en jefe del periódico *O Progresso;* como literato, su nombre es popular en el reino lusitano: sus bellísimas obras *A Virgem Guaraciaba*, *Tristezas a beira mar*, *Flor seca*, *Contos e descripções*, *Poema da mocidade*, y otras novelas y poesías; sus bosquejos históricos *Portuguezes illustres*, *Conspiraçao de Pernambuco*, *Corte de D. Joao V;* sus dramas *A Morgadinha de Val-flor* y *A Judia;* sus narraciones de viaje tituladas *Madrid*, y otros muchos libros importantes, le dan derecho á ser considerado como uno de los primeros literatos portugueses, y á ocupar dignamente el honroso puesto de presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas del vecino reino.

En la última de las obras que hemos citado, *Madrid*, consigna el Sr. Pinheiro Chagas sus impresiones de viaje á la capital de España, á mediados de Octubre de 1871; y en la postrera página del libro, describiendo con vigorosos toques la situacion política y social de nuestra patria en aquellos dias, el trono amadeista que vacilaba, la revolucion carlista que agitaba *o seu facho rubido*, y la revolucion internacionalista, que «encendia su tea destructora», prorumpia el Sr. Pinheiro Chagas en estas nobles palabras:

«O qué sairá de tudo esto? Nao o sabemos, e só podemos enviar a essa nobre terra a nossa saudaçao sympathica: *Deus salve a Hespanha!*»

Ahora, despues de doce años, el autor de *Madrid* ha podido decir á sus compatriotas, al regresar á Lisboa, que España se ha salvado.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

AMSTERDAM.

(CAPÍTULO DE VIAJES.)

(CONCLUSION.)

AQUELLO era lo que en Roma hubiéramos denominado el *gheto*, ó sea el barrio judío. La calle primera que enfilamos tiene un nombre que ántes me cortaria la mano que estampar aquí tal como está escrito. Si algun español fuese por ventura á domiciliarse en aquella calle, no sé cómo habria de amañarse para darle por escrito ó de palabra á una señora las señas de su casa. Y, sin embargo, el rótulo no significa en castellano más que «calle de los judíos».

El barrio israelita—que Rafael y yo sólo conocimos de pasada, y cuyo desaseo tanto contrasta con la pulcritud propia de Amsterdam y de las ciudades holandesas—es rico, á pesar de su miserable aspecto; allí se talla el diamante, que constituye una industria productiva en extremo, y allí, como en los siglos medios, hay varios arcones repletos de florines de plata y *goudens* de oro. Ademas, la riqueza del barrio no es material únicamente: en él nació y se educó el ya nombrado Baruch Spinoza, honra de la filosofía del siglo XVII. Otro recuerdo evoca con orgullo aquel barrio: á la entrada de una de sus calles residió, durante diez y seis años, el que fué honra de la pintura en el mismo citado siglo, Rembrandt. Hácia aquel lado de la poblacion, á la otra parte del rio, hácia el Sur, hay una plaza y un monumento escultural dedicado al autor prodigioso de la *Ronda* y la *Leccion de Anatomia*.

Pero apretemos el paso, que ya oscurece, y apénas nos queda luz del dia para hacernos cargo del Jardin Zoológico, considerado como uno de los mejores de Europa. Me apresuro á declarar que yo, por mi parte, así lo creo, y que sólo el *Zoogical Garden* de Lóndres lo aventaja.

El *Artis* pertenece á una Sociedad compuesta de *quince mil* socios nada ménos, y las posesiones holandesas en Asia le suministran un copioso, cuanto caro y arriesgado, contingente de fieras de todo linaje.

Aunque lo recorrimos deprisa, quedamos sorprendidos de la abundancia y variedad de sus colecciones. Primero, camellos, ciervos y llamas; luégo, papagayos y aves cantoras; al otro lado, reptiles (entre éstos, serpientes horrorosamente bellas); más allá, búfalos, bisontes, toros; cerca de éstos, las fieras propiamente dichas, capitaneadas por los leones, y ademas, por aquí y por allá colocados, los ligeros antílopes, cebras y jirafas; los graves y pesados elefantes; los enormes y feísimos hipopótamos; los monos retozones y desvergonzados; por último, hoscas y fierás en su jaula, las aves de rapiña, con el águila al frente.

Por ser verano no se enseñaba la seccion de piscicultura, donde se crian el suculento salmon y la sabrosa trucha en tal cantidad, que la Administracion provee anualmente de centenares de miles de estos pescados á los rios holandeses..... y por tanto, á las cocinas holandesas.

La parte inanimada del Jardin, ó sea el Jardin mismo, no ménos nos agradó por la amenidad de sus jardines y el rústico y gracioso ornato de sus puentes, andenes, plantas, flores y lagos en miniatura, surcados por blancos y esbeltos cisnes.

Y como ya habia cerrado la noche, retrocedimos hácia donde brillaban resplandores y sonaban armonías, ó sea hácia la parte más cercana al ingreso, donde una música, cobijada en un kiosko, recreaba con tocatas diferentes á los buenos vecinos de Amsterdam.

Entre los concurrentes al concierto, unos estaban acomodados en sillas, otros paseaban en torno. ¿Necesitaré decir que aquel kiosko, aquella orquesta, aquel público, aquella música al aire libre, en apacible noche de verano, nos recordó al punto los Jardines del Retiro?

Pero, amén de otros, reparé en un detalle que me hizo reconocer al punto la distancia que media entre una ciudad laboriosa, morigerada y productiva, como Amsterdam, y una villa indolente, viciosa y casi estéril, como Madrid. Este detalle era la presencia de algunas apacibles y hacendosas amas de casa, que, sentadas cerca del kiosko, á la vez que oian el concierto, hacian calceta. . . . .

. . . .

Comimos—ó cenamos—en un restaurant situado allí mismo, á poco trecho de la música, y luégo en un ómnibus que hacía el trayecto de los Jardines á la Puerta del Sol..... quiero decir, del *Artis* al *Dam*, regresamos á nuestro hospedaje, para dormir bajo el techo abuhardillado y entre las sábanas como servilletas del hotel de la *Corona Imperial*.

IV.

El dia siguiente lo consagramos por completo á los dos tesoros de Amsterdam: sus pinturas y su puerto. Desde las diez de la mañana á las cinco de la tarde permanecimos en los museos; desde las cinco hasta la noche, en los muelles.

Esta última parte, en sí muy interesante, era la ménos interesante para mí, que consideraba en Amsterdam, más que la metrópoli holandesa, el Capitolio de Rembrandt. Diré, no obstante, que recorrimos el puerto por los muelles del lado oriental, avanzando á veces hasta las escolleras salientes, donde no habia más que rails de ferro-carril sobre un suelo de arena.

Grande era el movimiento de embarque y desembarque en los andenes, el vaiven de gente que en ellos se agitaba. Pasamos por cerca de la *Schreyers toren* (torre de los que lloran)—llamada así por las lágrimas que en aquel punto han derramado las mujeres y los hijos de los navegantes que partian de allí para la guerra por mar con los hombres ó con los elementos—y luégo, más adelante, al extremo ya del muelle, por delante de un edificio, precedido de un gran patio de agua, si así puede llamarse, que, ignorando para lo que servia, hízome cavilar no poco. En efecto, dentro de aquel estanque á domicilio distinguí un buque de regular eslora, provisto de toda la arboladura, el cordaje y el velámen necesarios, y ante cuya proa se alzaba la tapia del patio susodicho.

—¿Cómo diantres—decíale yo á mi compañero—saldrá de ahí ese barco? ¿Derribarán la tapia cada vez, lo subirán al muelle y lo botarán despues de nuevo al agua? ¡Imposible! ¿Pues qué hace ahí dentro, apercibido para navegar y aprisionado entre cuatro paredes?.....

Rafael no hallaba la solucion del enigma, y yo devanábame en balde los sesos.

Más tarde logré la explicacion, que es muy simple..... como todas las explicaciones despues de conocidas. Aquel edificio es la Escuela de Marina, y aquel barco un modelo para la instruccion práctica de los alumnos.

Al torcer hácia el interior de la ciudad, teniendo atras y á los lados los grandes docks y depósitos del Estado (*Ryks-Entrepot*) (donde grandes letreros marcan los sitios de procedencia de las mercancías: América, Africa, Cuba, Arkhangel, San Petersburgo, Smyrna, Hamburgo, Lóndres, Liverpool, etc.), vimos entrar canal adentro, no un bajel de aparato, sino un vapor hecho y derecho, que cargado de pasaje llegaba á la ciudad.

Nunca habia presenciado espectáculo tan curioso; el buque iba por el centro de la calle como un coche, y mirado á cierta distancia, como no se veia el agua, parecia una de esas naves de teatro que con ruedas cruzan la escena por detras de un antepecho de carton.

Desde la orilla del canal se pódia casi dar la mano á los pasajeros del vapor, que llenaba él solo la calle..... En esto se interpuso un puente plano, como casi todos, y por debajo del cual sólo podian cruzar lanchas. ¿Qué haria el vapor? ¿Pararse? Nada de eso. Poco á poco, el puente, merced al torno que tiraba de una cadena, fuese levantando y dejó espacio suficiente para que la embarcacion pasára, y cruzado que hubo ésta, bajó lentamente la parte móvil á unirse con la fija, y siguieron coches, caballos y peatones cruzando por el puente. La escena de teatro tenía tambien su mutacion de magia.....

Y dejando ya el mar y los marinos, ó sea el poderío material de Amsterdam, retrocedamos para recordar los museos y sus cuadros, ó sea su poderío intelectual.

Los museos que visitamos y que más riquezas pictóricas guardan son dos: el oficial ó del Estado (*S'Ryks Museum*), vulgarmente llamado el *Trippenhuis* (casa de Trippen, que era su antiguo dueño), y el Museo Van der Hoop, legado del acaudalado banquero de este nombre, y á no dudar una de las mejores galerías particulares (si bien hoy tiene carácter público) que existen en Europa.

El *Trippenhuis*, edificio mezquino bajo todos conceptos, es como tosca arca de hierro que guarda preciadísimos tesoros (1). En aquella pobre casa, á cuyas salas, malamente iluminadas, se sube por una escalerilla, resplandecen las obras más celebradas del rey de los pintores de la escuela holandesa. Y, caso extraño y que da á esta galería especial interes para los españoles, los pintores que allí más descuellan tienen muy escasa ó ninguna representacion en nuestro riquísimo Museo del Prado. Así Rembrandt, Van der Helst, Flinck, Mierevelt, Steen, Potter, Hondekœter, cada uno de los cuales, en su género propio, no reconoce apénas rival en ninguna escuela antigua ni moderna.

Pero basta de preámbulo, que en este caso es «basta de antesala»; entremos.

No bien subimos al primer piso del *S'Ryks Museum*, nos encontramos á la izquierda con un aposento no muy grande, iluminado por una ventana frontera á la puerta, y en el cual se exponen las dos obras maestras de la coleccion: *La Ronda de noche* y *El Banquete de la Guardia cívica*.

La Ronda de noche, enorme tela cuyo marco asienta en el suelo, y cuadro el más famoso de Rembrandt, ni es de noche, ni es ronda. Dióse en llamarlo así, por la luz extraña que lo alumbra; pero en realidad representa la compañía de arcabuces del capitan Banning Cock saliendo, de dia, de la casa que la corporacion poseia en la ciudad.

La primera impresion que aquel grupo de figuras de tamaño natural produce, anegadas unas en dulce sombra, resplandecientes otras de luz, es el estupor. No acierta uno á explicarse qué es aquello, ni cómo pudo ser pintado, ni quién lo pudo pintar. Porque sucede, al tratarse de las pinturas de Rembrandt—ó me sucedió á mí al ménos, así ante *La Ronda de noche*, de Amsterdam, como ante *La Leccion de anatomia*, del Haya—que no acierta á explicarse la mente por qué procedimiento material ha llegado la mano á producir aquel bulto y á crear aquella luz. No, no es posible que del simple restregar de un pincel empapado en color sobre un lienzo surjan tales prodigios..... é involuntariamente llégase uno al cuadro para palparlo, como el niño que por primera vez se mira en un espejo busca detras del cristal la figura viva que allí ve.....

Rembrandt, que desde el molino que en Leyden poseia su padre llegó al trono de la pintura protestante, pintó á los veinte años *La Leccion de Anatomia*, y á los cuarenta *La Ronda*. Viardot (el notable crítico de artes recientemente fallecido) decia de aquélla lo que el D. Juan de Byron de una de sus amantes: que no tiene más defecto que no tener ninguno; es, en efecto, de una perfeccion abrumadora. En *La Ronda* hay, sí, defectos, pero hay en cambio más fuego, más arranque, más brío; las figuras andan, hablan, gesticulan, viven como seres reales. Sólo descubre

---

(1) En la actualidad ya posee Amsterdam un museo digno de los cuadros que ha de contener. Ha sido edificado en los amenos jardines (al S. de la poblacion) denominados *Vondelspark* (en memoria del célebre poeta), cerca de la Academia de Bellas Artes, tambien de reciente construccion, no léjos del espacioso Palacio de la Industria, émulo del de París, y al lado mismo de la actual Exposicion internacional.



que es aquello algo más que una obra de la Naturaleza, porque es la obra del genio, la aurea luz, propia del pintor, y que, como dice Ch. Blanc, no es del sol, ni de la luna, ni de las antorchas: «es un destello del genio de Rembrandt».

Paul Delaroche, pensando, á no dudar, en estas dos producciones asombrosas, llegó á sostener que, «á pesar de sus enormes defectos, Rembrandt es quizá el primer pintor del mundo.» Yo, como el ya citado Viardot, dejo los *defectos* y quito el *quizá;* porque si bien suele ser incorrecto en el dibujo, innoble en la expresion, grosero y vulgar en los asuntos, nadie, en cambio, ni el mismo Velazquez—el verdadero *Mágico prodigioso* de la realidad en pintura—le supera en reproducir esa realidad. Pienso ademas, que si el arte puede, como el universo, dividirse en dos zonas, Rafael es el mejor pintor del cielo, y Rembrandt el mejor pintor de la tierra. Y pienso tambien que el que así no lo crea, ni ha conocido ni ha *sentido* bien, lo mismo á Rafael que á Rembrandt.

Frente á *La Ronda de noche* está *El Banquete de la Guardia cívica* (hoy diríamos de la Milicia nacional). Van der Helst, retratista por excelencia, no ha hecho en este lienzo más que agrupar una coleccion de retratos; así, por cualquier parte que el lienzo se cortára, quedaría lo mismo y con el mismo valer, porque éste consiste en la suma de bellezas aisladas, no en la belleza total de la composicion.

Mas en este concepto, y salva aquella mágica luz citada, la obra de Van der Helst puede, sin titubear, sostener la competencia con las más acabadas del mismo Rembrandt. El contorno de las figuras, la copia de las telas, la naturalidad de las actitudes, la expresion de los semblantes, todo es de una ejecucion sin tacha, y unos cincuenta años despues de pintado este cuadro (que, en opinion general, representa una comida dada en «la Casa de Tiro» de San Jorge por los arcabuceros de Amsterdam, para celebrar la paz de Westfalia), ya se decia que si se pusieran en monton las manos que hay en el lienzo, podríase fácilmente adivinar á qué figura corresponde cada mano. Con tal maestría están caracterizadas, personalizadas, si cabe decirlo así, las figuras.

Y prosigamos más de prisa nuestra excursion por el *Trippenhuis*, pues á este paso, y si nos dejáramos llevar de la admiracion que cada obra maestra arranca, y de las reflexiones que inspira, habria yo menester, no de unas cuantas columnas, sino de un número entero de LA ILUSTRACION.

Del mismo Rembrandt conserva el Museo en cuestion otro cuadro, *Los Síndicos de los pañeros*, que si bien ménos sorprendente por la grandeza, la entonacion y el portentoso claro-oscuro que *La Ronda*, no le va en zaga á ésta y á *La Leccion de Anatomía* en lo de haber, por magia de los pinceles, encerrado en un marco várias personas de carne y hueso, reales y efectivas.

Tambien con Van der Helst volvemos á encontrarnos, generalmente representado por aquello en que tan alto raya: por los retratos.

En este linaje de pinturas le van á los alcances Mierevelt, los originales de cuyos retratos son personajes históricos; Shalcken y Honthorst, ambos aficionados á iluminar con luz artificial sus figuras; Hals, Bol y algunos otros. Dejando aparte multitud de grandes y pequeños maestros en otros museos, y señaladamente en el de Madrid, bien conocidos, como Van-Dyck, Teniers, Brueghel, Van Ostade, Wouwermans, Van de Velde, Mieris, Ruysdael, y muchos más; dejando asimismo aparte los pintores no holandeses ni flamencos, escasamente representados en cantidad y calidad, fijémonos un punto en los que, como ya dije, son poco ó nada conocidos en esta córte.

Gerard Dov es uno de ellos. Alguna representacion tiene en el Museo del Prado, pero de modo alguno se alcanza á conocer la maravillosa finura de su pincel, capaz de reproducir exactamente lo más nimio, sin perjuicio de la solidez del empaste y del tono armonioso del conjunto, hasta que se ve *El Burgomaestre de Leyden y su mujer*, *La Mujer en la ventana*, *El Ermitaño*, *La Escuela de noche*, y alguna otra de las obras que Amsterdam posee.

Lo propio cabe asegurar de Alberto Cuyp y Govaert Flinck, discípulos entrambos los más aventajados y célebres de Rembrandt, cuyo colorido recuerdan, pero como el reflejo algo lejano recuerda el foco ardiente de donde emana.

En cuanto á Steen, era para mí del todo desconocido por sus obras; sólo por las obras escritas de los críticos y monógrafos de arte sabía de él. En Amsterdam pueden apreciarse cumplidamente su mérito y significacion. No es la firmeza y soltura de su diseño, ni la fuerza de su color, ni otras cualidades de estilo lo que lo avalora; es, sí, la intencion satírica de sus composiciones, y la gracia, burda y villanesca, pero espontánea, natural, verdadera, con que expresa su intencion. Así *El San Nicolas* (que equivale á nuestro dia de Reyes, y que Steen pintó muchas veces) donde ha representado el alborozo de la niña á quien el Santo ha dejado juguetes y golosinas en el zapato, y el lloro rabioso del chiquillo á quien, por malo, no ha dejado más que una rama seca; así *El Charlatan*, que embauca á los bobos que lo escuchan y atienden; *La Boda de aldea*, que rebosa donaire y chiste, y algunos más.

Otro á quien no conocia *de vista* (que es como hay que conocer á los pintores) era el insigne animalista Hondekœter (como hasta llegar al Haya no conocí bien al afamado Pablo Potter). Nadie, sin embargo, ni Snyders, ni Fit, ni Weenix, ni Vos, le supera en pintar aves de toda especie. El lienzo de gran tamaño, que ha recibido el sobrenombre de «La Pluma flotante», ha inspirado á uno de los críticos más caracterizados de la pintura holandesa, á Thoré, estas frases: «Hondekœter ha comprendido estas familias (las de aves de corral) con tanta profundidad como los italianos la Santa Familia mística. Hay allí (en este cuadro) una clueca que, en punto á ternura, puede competir con la Vírgen de la Silla.....» Y luégo, pasando á la ejecucion, á la parte material de la pintura, dice, para expresar con una acertada hipérbole la destreza incomparable del pintor: «Una pluma de ánade flota en la superficie de la balsa..... no sopleis la pluma; volaria.....»

Por mi parte, sólo acierto á decir, falto de la elocuencia del escritor frances, que Hondekœter, á juzgar por lo que Amsterdam expone, merece tales encomios, y el cuadro en cuestion tambien. Ultima prueba, si cabe expresarse así, del culto que el arte holandes rindió á la Naturaleza, en su sencillez propia, Hondekœter da á un cuadro de gallinas y polluelos la importancia, el prestigio, la belleza, el interes y hasta el tamaño que los antiguos italianos y españoles á un cuadro de religion, y los modernos alemanes y franceses á un cuadro de Historia (1).

En la misma calle-canal en que se halla el *Trippenhuis*, ó sea en el Kloveniersburgwal, pero á la otra orilla ó á la otra acera, que es igual, hállase el museo *Van der Hoop*. Reune esta galería 200 cuadros, entre ellos muy preciados y valiosos, de Hobbema, poeta algo melancólico del paisaje; Berchem—paisajista tambien, al modo de Teócrito—y de Rembrandt, Van der Helst, Mierevelt, Cuyp, Ruysdael, Ostade, Potter, Wynants, Pynacker, Teniers, Metzu, Terburg; dos Van de Velde y Van de Neer; algun Van Dyck; un Rubens, varios Steen, tan buenos como los del Museo anterior, y otros, cualquiera de los cuales ocuparia un puesto de honor en una coleccion privada de menor riqueza. Porque los pintores holandeses de mérito y fama son tantos y tantas sus obras, que, aunque de pequeñas proporciones casi todas, podrian, puestas en dos filas y á lo largo, dibujar en el territorio de los Países Bajos un canal, no ménos prolongado que el canal del Norte, por donde pasaria la apacible y límpida corriente del arte nacional.

V.

Al anochecer, cuando empezaba á difuminarse el resplandor diurno, dorando suavemente los objetos, como en la penumbra de los cuadros de Rembrandt, nos hallábamos en el mismo Kloveniersburgwal, que era para mí, en aquel momento, síntesis, cifra y compendio de Amsterdam y áun de Holanda. Y esto era viendo ó recordando lo siguiente:

Por en medio, el canal, extendiéndose hácia el Norte hasta tropezar con los góticos torreones de cónico remate de la *St. Anthonieswaag* (Peso de San Antonio), puerta de la ciudad un tiempo (de 1488 á 1585), peso público despues, alojamiento de várias corporaciones más tarde, y hoy puesto de bomberos—servicio por cierto muy bien organizado en Amsterdam.

Entre el extremo del canal donde mi compañero y yo nos hallábamos, y la construccion citada, algunos puentes sencillos, para peatones unos, más sólidos, para coches, ómnibus y *tramways* otros.

En el mismo canal, ya á este, ya al otro costado, las anchas y *prosaicas* barcas holandesas, con sus aldetas que parecen un escudo antiguo, y sus velas de tonos amarillentos y parduscos, único domicilio y habitacion de algunas familias marineras, cuyos chiquillos brincaban por la cubierta, miéntras la madre preparaba la comida en un fogon portátil, junto á unas macetas con plantas en flor.

A entrambos lados del canal, la acera, esto es, la calle terrestre, de la que va siempre acompañada la vía acuática en Amsterdam y en todo el país, lo cual hace que caminen á la par el carruaje y la embarcacion, el jinete y el remero, el piloto y el paseante, y que entre los troncos fijos de los frondosos árboles, que bordan de oscuro verde las orillas del canal, véanse cruzar á cada punto los árboles móviles y sin hojas de los barcos.

Por la calle de tierra, y en apretada línea, las estrechas y elevadas casas holandesas, muy semejantes, en lo liso y oscuro de las fachadas, en las ventanas de guillotina, en la breve escalera para entrar y en la parte subterránea para oficinas domésticas, á las casas vulgares inglesas y norteamericanas, pero rematando todas en *pignon*, ó sea en fronton triangular, unas veces almenado, otras suavizado por curvas, y escalonado casi siempre.

Delante de las casas, poyos, cadenas y objetos, es decir, vallas, como para impedir á los curiosos que se acerquen demasiado, y en las ventanas, *espías*, ó sean espejos dispuestos de modo que los de adentro puedan, á mansalva y á su sabor, curiosear á los de fuera. Y fuera como adentro (en cuanto del interior se puede ver), pulcritud, órden y limpieza ejemplares. Así lo acredita, entre otras cosas, el servicio de las criadas, que sacuden, lavan y pulen cuanto hay en la vivienda, y que para limpiar los cristales se colocan de pié y de espaldas á la calle en el alféizar de la ventana, con riesgo inminente de caerse de aquella altura y estrellarse, si bien no se caen nunca.

En el mismo *Kloveniersburgwal*, y más todavía en las calles de tierra (las cuales son como saetas de los arcos que trazan las calles de agua, dando á Amsterdam el contorno general de un abanico), en esas calles, alternando con las casas, están las tiendas, entre las cuales las que más abundan y ofrecen más bello decorado son las tabaquerías, casi todas ellas señaladas por un caprichoso muñeco de madera, como en los Estados-Unidos.

Y ademas de las tiendas, cafés; pero éstos velados por cortinas, y oscuros de noche junto á la puerta, al contrario de lo que sucede en todas partes..... cual si tampoco allí quisiera el holandes ser curioseado.

Y es que los holandeses, no pudiendo, como los árabes, ocultar tras de tapias lisas ó con escasos huecos—y éstos con celosías—el interior de su vida y de su hogar, se esfuerzan por mantenerlo oculto á los extraños, imaginando, sin duda, que bástales á éstos—y así cumplen las leyes hospitalarias—con ver esos interiores en los cuadros, más vivos que la misma verdad, legados por generaciones de pintores de incomparable destreza á museos, cual los que desde la misma calle distinguía, y los cuales pudieran llamarse las trojes de la cosecha opima del fecundísimo arte holandes.

Y todo esto que pensaba entónces, torno á pensar ahora de aquella alegre, plácida y amable ciudad de Amsterdam, el recorrer la cual, hasta con la pluma, me es grato, y el dejar la cual hasta en el papel me apena.

LUIS ALFONSO.

(1) En la planta baja del *Trippenhuis* se enseña, al que quiere verla, como nosotros quisimos, una copiosa y admirable coleccion de agua-fuertes de Rembrandt.

LOPEZ.

TOLEDO tiene la poesía de la tristeza. Sus calles estrechas, donde se ocultan los grandiosos monumentos del arte cristiano, como recelosos de las irreverencias con que un arte escéptico suele profanar el recinto dónde penetraban con humildad y respeto los mayores monarcas del mundo; la bruma del Tajo, que ciñe á la ciudad con un círculo de gasa ceniciento; los grandes recuerdos del tiempo antiguo, en que la humanidad marchaba con hechos, ocasion de vergüenza para los que corren, en los que la virilidad es una palabra; la fe, causa de menosprecio, y la voluntad de altas empresas, virtud que ya murió; aquella mezcla de construcciones y edificios, donde se encuentra amalgamado desde el arte gótico, primitivo y severo, hasta la triste y característica arquitectura de los siglos XVI y XVII; donde han dejado su huella tantas y tan distintas razas, todo impresiona melancólicamente y previene el ánimo para contemplar con la admiracion más profunda las maravillas de la Catedral, aquel claustro de San Juan de los Reyes, en que las trepadoras que atraviesan y se enlazan con los calados de las fantásticas ojivas no consiguen vencer la frescura de las que, figuradas en la piedra, viven, con raíces inmortales, para ser gloria del arte cristiano, y las columnas, inspiradas en las palmeras que se elevan en Santa María la Blanca.

El triste recuerdo del poeta Becquer, más poeta aún en su prosa que en sus rimas, íntimamente unido hoy para el artista con la noble ciudad imperial, aumenta el encanto y acentúa el tono general de la poblacion.

A esto se unen todos los recuerdos gloriosos, todas las tradiciones bellísimas que allí surgen de cada monumento y de cada calle, y el nombre, áun no bien celebrado, del Greco.

Acordes allí el arte y la Naturaleza, han sembrado por doquiera, con pródiga mano, sus riquezas, y hé aquí por qué Toledo es la ciudad más alabada por artistas y sabios.

Hace ya unos años, deseoso de refrescar en mi memoria aquel monton de bellezas, emprendí el camino una mañana de otoño, con el júbilo del que espera ver á un amigo del alma al cabo de larga ausencia.

El viaje nada ofreció digno de referirse, y las primeras horas del dia pasáronseme en contemplar lo que más amo en la vieja ciudad: San Juan de los Reyes; unas figurillas en bajo-relieve que adornan la puerta de entrada al relicario; la capilla del Cristo de la Luz, que, con ser tan pequeña, produce en mí el efecto de la inmensidad, y aquel dramático trozo donde el rio, aprisionado entre agrestes rocas, se desliza negro y undoso, infundiendo al alma un sentimiento de terror y tristeza que atrae y fascina; es un drama de la Naturaleza, que se desarrolla con toda su potente expresion y su grandioso aparato.

Como en esta vida la prosa de los negocios perturba constantemente las elucubraciones artísticas, recordé, cuando ya caia la tarde, que en Toledo podria adquirir noticias relativas á un asunto del mayor interes para mi familia. No quise desperdiciar la ocasion, y preguntando las señas del que buscaba, dirigíme á su casa, pero con tan mala suerte, que no le hallé, y como me dijeran que dentro de una hora regresaria, salí sin direccion fija, buscando algo desconocido que me hiciera pasar con ménos fatiga aquel tiempo.

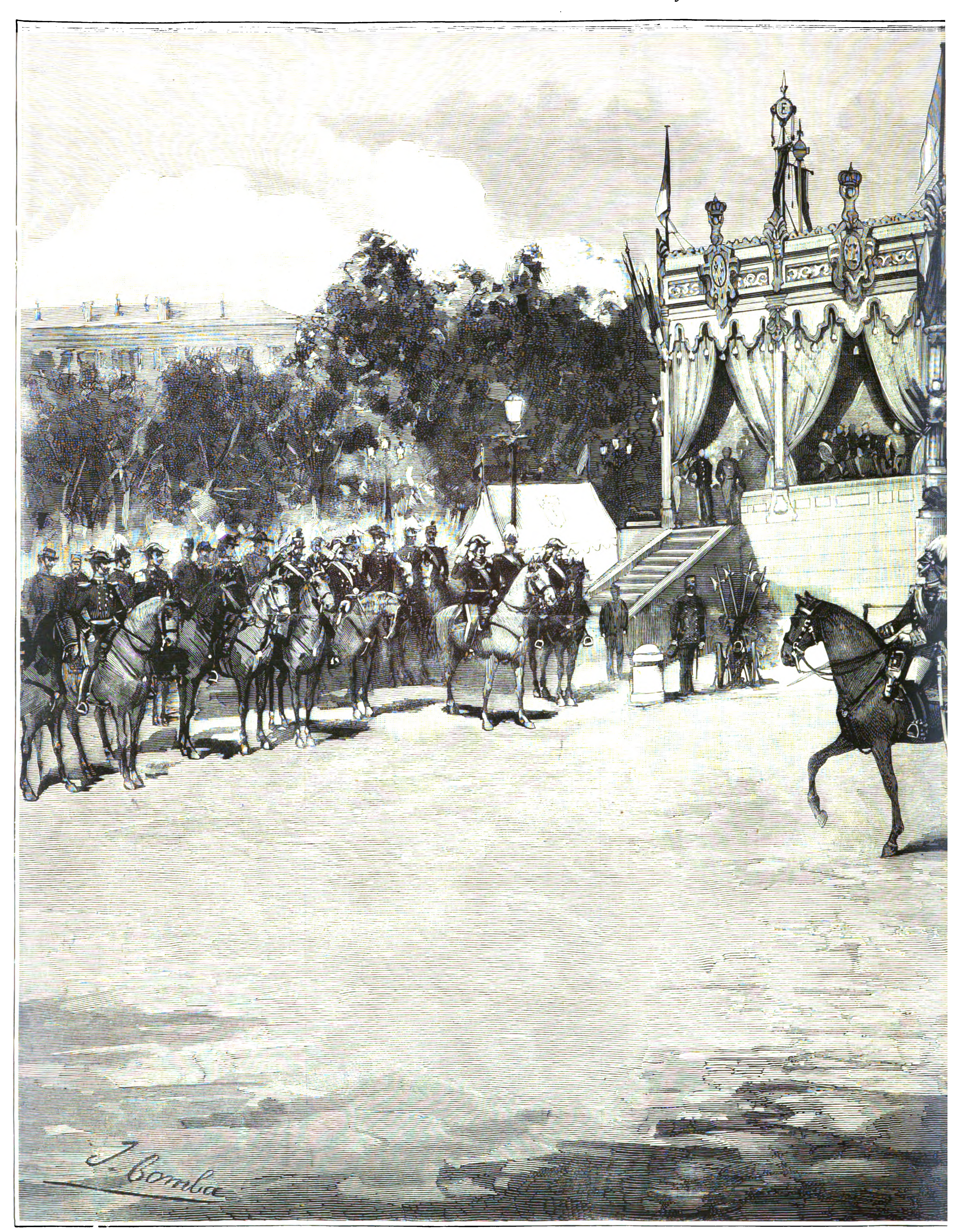
No sé cómo, me vi, al volver una calleja, delante del Hospital del Rey, donde la caridad ha elevado grandioso asilo á aquellos que pierden el más rico dón de cuantos Dios concedió al hombre: la razon.

Permitiéronme galantemente la entrada, y, acompañado por un dependiente de la casa, pude ver á aquellos desgraciados, que, sin conciencia de lo que eran, no parecian serlo tanto, en cuyos ojos lucía extraña luz, y cuyos músculos afectaban burlescas contracciones, tristes de ver. No faltaban locos de buen humor; pero aquellas risas no eran sino careta de alguno de esos dolores íntimos que la sociedad es impotente para curar y no tienen más remedio que el suicidio ó el manicomio.

Uno de ellos llamó mi atencion por su extraña locura. Llevaba en las manos un trozo de madera, un carbon y yeso de la pared, y con ello escribia en todas partes, con números fantásticos, el número 13.013, que contemplaba con torva mirada unos momentos, y borraba despues con rabia, y cuando, por estar hecho con la madera, lo escrito permanecia, entregábase á la más violenta desesperacion, procurando hacerlo desaparecer por todos los medios.

Pregunté á mi acompañante cuál era la causa de aquella manía, y me respondió, que siendo nuevo en el establecimiento, lo ignoraba. La hora habia pasado, y yo no me podia detener; mi curiosidad hubo de contentarse con el recuerdo. Despaché mi asunto y llegué á la fonda. Comí apresuradamente, y montan-





MADRID.—LA REVISTA MILITAR, EL DIA 23 DE MAYO: EL REY DE ESPAÑA, Á LA CABEZ

(DIBUJO DEL NATURAL, POR

SS. MM. LOS REYES DE PORTUGAL.



ABEZA DE LAS TROPAS, SALUDA AL REY DE PORTUGAL, ANTE LA TRIBUNA DE LAS REINAS.

POR COMBA, GRABADO DE RICO.)

do en el coche, desde el que dí un adios á Zocodover, llegué á la Estacion. Ya á punto de partir, vi un viajero que buscaba sitio donde colocarse, y reconocí en él á un antiguo amigo y compañero de colegio. Le llamé y vino á ocupar el asiento próximo al mio, despues de los indispensables apretones de manos.

—¿Y qué traes por Toledo?—le pregunté—¿Has venido á pintar algo?

—No; he venido á ver al pobre Lopez.

—¿Lopez?

—¿No te acuerdas de aquel muchacho paliducho y enteco, que era el *ánima vili* de todos los del colegio, que no cogia tintero que no derramase, ni plana que no llenára de borrones, y en las pedreas siempre salia descalabrado?

—¿Uno que un dia, queriendo el maestro pegar al que tenía delante, éste bajó la cabeza y el golpe fué á parar á él?

—El mismo.

—Y qué, ¿está empleado aquí?

—¡Empleado! No; está loco.

—¡Loco!

—Sí. Yo vengo á verle á menudo, aunque nada consigo; pero su recuerdo y lo inmenso de la desgracia que ha sufrido me imponen esta obligacion.

—¿Y de qué provino su enfermedad?

—Es una historia inverosímil.

—Cuéntamela. En nada mejor podemos emplear el tiempo de aquí á Madrid.

—Tú recordarás—comenzó mi amigo—que el pobre Lopez era el rigor de las desdichas, y que apénas pasaba dia en que no le sucediera un contratiempo ó una desgracia, sin que tal persecucion de la suerte consiguiera jamas alterar su carácter resignado ni su aspecto fúnebre. La sensibilidad era en él exagerada, y sus afectos, apasionados y persistentes; á mí me queria como á un hermano.

El rumbo distinto que tomaste al separarte de nosotros hizo que nuestra amistad fuese ménos estrecha; la mia con Lopez, por el contrario, se hizo cada vez mayor. Yo cambié los libros por los pinceles, y él empezó su carrera de Ciencias con aquella tenacidad naciente de su carácter sombrío. Era compañero de mis excursiones al campo, llevándome con orgullo la caja, buscando agua cuando me oia quejar de sed, y mirando con entusiasta admiracion mis pausados adelantos.

¡Cuántas veces, tendido sobre la hierba, despues de un largo silencio, durante el que su espíritu habia recogido toda la hermosura de la Naturaleza libre, se alzaba de pronto, y tras de vivas exclamaciones, daba rienda al raudal de sentimiento y admiracion que la obra de Dios le habia inspirado!

En muchas ocasiones no podia escucharle sin conmoverme con sus palabras. No hacía versos, pero era un gran poeta.

Al terminar el primer año de carrera, honrado con nota no debida á influencia, una pérdida irreparable vino á amargar su satisfaccion. Lopez quedó huérfano de padre, y solo, por consecuencia, en el mundo. Su carácter se hizo más oscuro, y los únicos resplandores de aquella alma dolorida fueron para mí. Sus confidencias daban á nuestra amistad un carácter íntimo y apasionado, hermoso dón que la juventud concede al hombre, acaso para hacerle más amargos los desengaños de la edad madura.

Si estos recuerdos no me fueran tan queridos, yo te haria reir contándote de qué caprichosa manera sembraba la suerte las contrariedades en el camino de aquel hombre, en cuyo corazon no cabia la hiel del rencor, ni la protesta contra la fatalidad implacable que le perseguia. Cuando más, una queja era lo que dejaba escapar.

Sin embargo, aquel otoño eterno tuvo, aunque breve, su primavera.

Era el aniversario de la muerte del padre de mi amigo, y respetando las costumbres de la familia y la religion, que habia sido consuelo á todos en la última hora, mandó decir una misa en la parroquia, y fué á oirla con el alma llena de consuelo, en la esperanza de volver á ver á las personas queridas en otro mundo mejor.

La luz de la mañana esparcia por el templo su alegre claridad, y el sol, curioso, penetraba por una ventana de la cúpula. Aquel rayo envolvia en su luz la esbelta figura de una mujer, casi niña, cuyo rostro, agraciado por una tierna expresion de melancolía, encuadraba el tupido velo graciosamente levantado sobre la frente. Su traje era modesto, y bajo la negra vestidura dibujábanse gallardos contornos y bellísimas líneas, más por lo graciosas que por lo correctas.

Llamé la atencion de Lopez sobre aquel hermoso tipo, y comprendí que la sensacion habia sido grande y que mi amigo estaba en riesgo de enamorarse.

Era, en efecto, la devota una de esas mujeres que inspiran las grandes pasiones. La hermosura perfecta y espléndida tiene algo en sí propia de orgullo que aparta y que irrita; la mujer cuya belleza es la gracia y la expresion, que la rodean de una atmósfera de poesía, atrae prontamente los espíritus soñadores que áun piensan en los amantes de Teruel y en Romeo y Julieta, aunque esto ya parezca mentira.

Aquella figura dulce y simpática fué para Lopez una revelacion. Vió por primera vez la felicidad en perspectiva; soñó con la vida del hogar honrado, el mutuo cariño, la abnegacion, la paz y el santo amor legítimo, fuente de inefables placeres y de permanente dicha.

Inútilmente traté de disuadirle de su empeño de averiguar el domicilio de la jóven, y juntos la seguimos hasta una modesta casa del barrio de Pozas, donde penetró con su madre, que la acompañaba.

Lopez, con una decision desacostumbrada en él, entró en plática con la portera, quien, mediante la esperanza de una propina, le enteró de que aquella mujer se llamaba Dolores, que era una santa, que acababa de perder á su padre, antiguo oficial del ejército; pero que no tenía un cuarto y vivia estrechamente, manteniendo á su madre con el trabajo de sus manos.

Tales noticias fueron nuevo incentivo á la naciente pasion, y nuestro amigo buscó todos los medios de llegar á la que amaba, haciéndose parroquiano de la tienda en que trabajaba y esperándola allí todas las noches. El temor prolongó el momento de que Lopez preguntase por su suerte á la que era ya la única aspiracion de su vida y el ideal de todos sus deseos; pero la casualidad, protectora de los enamorados, guió un dia sus pasos, una mañana de primavera, hácia las frondosas calles del Retiro.

Caminaba por ellas pensando en Dolores, reprochándose su cobardía y haciendo mil proyectos á cual más fantásticos para vencer su debilidad, y parecíale respirar, en las brisas olorosas que ensanchaban su pecho, el aliento virginal de la mujer amada.

Al doblar una calle vió á lo léjos un grupo de dos mujeres que, con tardo paso, marchaban apoyada la una en la otra, destacándose sobre un fondo luminoso y caminando sobre el movible y caprichoso encaje que formaba la sombra de los árboles.

Sólo la vista perspicaz de un enamorado hubiera podido conocer á tal distancia una persona; pero hay para el que ama un encanto, que pocos han notado, en el paso de la mujer; fotográfianse de tal modo todos sus movimientos en la mente, grábanse las líneas de su cuerpo con tal fuerza en la memoria, que no es necesario más para reconocerla.

Estremecióse su corazon de alegría, y apretó el paso para alcanzarlas; mas conforme se iba acercando, moderaba la marcha, vacilando en seguir. Largo rato continuó en la misma indecision, hasta que, al entrar en una plazoleta, madre é hija fueron á sentarse en un banco de piedra, al que daba su sombra bienhechora un chopo espléndidamente adornado de puntiagudas hojas por la madre de las flores. Aprovechó la ocasion, y haciéndose el distraido, se dirigió al sitio que ocupaban las dos mujeres. Al pasar, fingió sorprenderse, y deteniéndose exclamó:

—¡Hola, Dolorcitas! ¿Usted aquí?

Dolores contestó sonriendo. Indudablemente habia advertido la persecucion de que era objeto, y celebraba la candidez del estudiante. La conversacion comenzó en seguida, no sin que ántes se enterára la madre de Dolores de quién era el interlocutor y le ofreciera asiento. Lopez se sentó balbuceando un cumplido, que no terminó, embargado por la emocion de verse tan cerca de la dueña de su alma.

El cansancio del paseo, la templada temperatura y el resplandor que producia en el suelo la luz del sol fueron llevando lentamente el sueño á apoderarse de la anciana.

Hubo una larga pausa; Dolores miraba á la tierra; Lopez, sin darse cuenta de ello, miraba á la jóven con esa expresion vaga del abstraimiento, que refleja en los ojos un mundo de pensamientos todos subordinados á una idea; un ruiseñor cantaba en la espesura un himno al amor. De improviso, alzó ella la mirada, fijándola en el estudiante, y una viva emocion conmovió su alma. Comprendió en la que fijaba en ella que aquel hombre la amaba con todo el poder de su voluntad, con todas las fuerzas de su espíritu, y sintió ese orgullo que las almas honradas experimentan al encontrar quien las comprenda y estime.

—¡Dolores!—exclamó el enamorado con voz balbuciente y nerviosa—¿quiere usted oirme sin enojarse?

—¡Enojarme! ¿Por qué?

—Pues bien, despues de todo, más vale la realidad amarga que la duda indecisa, y el que, como yo, cuenta los dias de su vida por otras tantas desventuras, prefiere la muerte de sus esperanzas á la intranquilidad de perder la única dicha que ha esperado en el mundo.

—¿Tan desgraciado es V.?

—No, no soy desgraciado, pues Dios ha puesto en mi camino un ángel para que llene mi vida y temple mis tristezas, y sea mi último pensamiento al morir. Yo lo siento y lo creo al ver cómo mi alma la sigue con adoracion, sintiéndose esclava y concentrando en su afecto mi esperanza única. Soy incapaz de mentir, y es necesario salir de mis dudas. Ese ángel es V., á quien parece que Dios y mi padre me señalaban desde el cielo la mañana que, en la iglesia, un rayo de sol bajó de allí para decirme: «Esa es la que te hará dichoso en la tierra.»

La persuasion, la atmósfera del amor puro, el perfume de la lealtad, vibraban en la voz de Lopez; á su alma dolorida bastábale sólo la esperanza para esparcirse en un tierno cántico, y buscar, como causa de su ventura, al que lo es de todas las cosas.

Dolores se sintió enternecida por aquella tiernísima palabra, que llenaba su alma de desconocidos sentimientos, en ella dormidos hasta entónces, y con los ojos nublados por lágrimas, contestó:

—Si Dios lo quiere, no debe V. desesperar.

Las miradas de los dos se cruzaron. En ellas estaba la oracion, el himno al amor, el canto á la felicidad. El ruiseñor interrumpió sus gorjeos.

. . . .

La madre de Dolores levantó la cabeza y dijo con voz soñolienta:

—Ya debe ser tarde. Vamos á casa.

Levantáronse los tres, y juntos emprendieron el camino hasta la Cibéles, desde donde el tranvía les condujo al barrio de Pozas.

Yo, que volvia de la Casa de Campo de estudiar un fondo, dí con el feliz amante en la plaza de San Gil, y de su boca supe todos los detalles de aquella dulce escena. Esta confidencia trocóse en prudente reserva respecto á los detalles, aunque no así en lo importante. Mi amigo, que conoció las estrechuras de la casa de su amada, indicó á ésta la conveniencia de noticiar á su madre que se querian, y pedir licencia para entrar en ella, que le fué concedida. Desde entónces empecé á notar que Lopez no andaba bien de dinero, y supe, por casualidad, que habia hecho abrir cuenta á la madre de Dolores en várias tiendas de artículos de primera necesidad, la que él satisfacia, sin que madre ni hija pudieran explicarse la confianza y generosidad de los comerciantes; y usando de ellas, porque la necesidad es dura y no da treguas, vivian en una tranquilidad relativa.

La ventura de nuestro amigo se traducia en los arranques más entusiastas, en las bendiciones más ardientes. La vida era dulcísima peregrinacion por un campo de flores, con brillante luz y frescas brisas; todas sus desventuras, ligeras sombras que daban más valor al resplandor de la dicha; los hombres, hechos á imágen y semejanza de Dios, y las mujeres, ángeles del cielo, bajados al mundo para consuelo y encanto de los hombres.

¡Qué hermoso es el sol de la felicidad, aunque fugaz y engañoso!

Lopez habia terminado su carrera, y sólo esperaba á que apareciera la convocatoria á oposiciones de várias cátedras en provincias, mostrándose seguro de alcanzar la mejor, para realizar el ideal de la vida del hombre: un hogar donde sea rey y esclavo á la vez, paz y amor, y sobre esto, hijos de cabeza rubia y azules ojos, que llenen el ambiente con sus alegres gritos, y aprendan á andar, vacilando entre sus brazos.

La pasion de los dos jóvenes era el sueño de un poeta; no el ardor calenturiento del deseo, sino el éxtasis perpétuo del espíritu que halla en la tierra á su alma gemela, y con la profunda nostalgia del cielo, sin reconocerse, se atraen y funden sus aspiraciones y asimilan sus existencias con la savia del orígen divino.

El presente era para ellos la felicidad; en el porvenir veian la gloria.

Pero la eterna ventura no es de la tierra.

La naturaleza imbécil que vive sujeta á reglas, prisionera de una forma invariable, dependiente de la atmósfera y de la voluntad del hombre, cede á la menor contrariedad, pierde la hermosura y se convierte en un monton de cenizas, que el viento esparce y arrastra, para fundirla en distintos seres ó materias que han de sufrir igual suerte.

Aquella flor castísima, apénas nacida, que parecia destinada á ser la redencion de un desgraciado, fué herida por ese poder inconsciente que mata sin causa y destruye sin placer. Los primeros síntomas de una enfermedad mortal fueron manifestándose en Dolores, poco despues de su feliz encuentro con el que hizo llegar á su alma la primera palabra de amor, y ella le ocultó su mal, hasta que el estrago sufrido la delató. Aquellos ojos cándidos, negros como la endrina y brillantes como el sol, perdian paulatinamente su fulgor, quedando sólo en ellos la misteriosa luz del crepúsculo vespertino, anuncio de la muerte del dia; los rojos labios en que centelleaba la gracia de la mujer española, palidecian y sólo sabian modelar una sonrisa triste; las mejillas virginales teñíanse de amarillo; el alto y redondo seno hundíase, como cansado de sostener tanta hermosura, y el erguido cuello doblábase como flor falta de agua.

Allí, en aquel modesto hogar, donde se esperaba recibir á la alegría, asomaba la muerte implacable con su cortejo de tristezas.

En el alma de Lopez entró por primera vez la desesperacion, pero no el desaliento. Buscó los médicos más eminentes; sostuvo una alimentacion poderosa; rodeó á la enferma de mil cuidados y de mil caprichos de esos que tanto gustan á las mujeres; llenó sus balcones de flores y su cuarto de libros; pasaba el dia á su lado, hallando, en su propio dolor, frases graciosas, cuentos; una alegría, en fin, que lograba convencerla de que su mal no era incurable. Hablábala de su amor, rodeando de rosas su propia desdicha, infundiendo en el alma de su amada ciega confianza en la misericordia de Dios y en la felicidad del porvenir.

Uno de los médicos que la visitaron opinó que podria salvarse yendo á Panticosa. Lopez comprendió que era preciso hacer un esfuerzo; pero el desaliento se apoderó de él al ver que no poseia, ni con mucho, lo que era necesario para el viaje. Yo puse á su disposicion una pequeña cantidad en metálico que guardaba, y rebajé el precio de unos cuadros que tenía sin vender; sacrificio inútil, pues no hallé comprador.

Esto sucedia á principios del mes de Junio; por todas partes los ciegos que no lo son vendian décimos para el sorteo grande con que la Hacienda pública se regala dos veces al año, á costa de los que buscan la fortuna, no por el trabajo, sino por la suerte. Lopez quiso tentarla y me dió el importe de un décimo, con encargo de que lo guardára y no le dijera el número hasta que saliera la lotería. Hícelo así, y pasaron unos dias sin que le viera, lo que me hizo pensar si la pobre enferma habria muerto. Fuí á la casa; me dijeron que estaba sin esperanza de vida, y no quise aumentar el dolor de mi amigo con mi presencia. Un trabajo importante y urgente me impidió volver al siguiente dia, tanto más, cuanto que el importe de él podia proporcionarme medios de ayudar al desconsolado Lopez; pero al siguiente oí pregonar por la calle la *lista grande*. Bajé prontamente y la compré. Yo en mi estudio miré el décimo. ¡Imagínate mi alegría! Era el premio mayor. Tomé el sombrero, y luégo un coche, y me dirigí á casa de la infeliz Dolores. Acaso era tiempo todavía de salvarla. Al bajar del carruaje, un silencio mortal reinaba en la casa; habia allí una atmósfera de frio y tristeza, que prevenia el ánimo. Pregunté; la comitiva mortuoria caminaba hácia el cementerio largo rato hacía. Mandé al cochero seguirla todo lo deprisa que pudiera, y llegué al asilo comun cuando el cortejo entraba en él.

Sólo pude alcanzarles junto á la fosa, y allí vi al desgraciado que iba á enterrar su alma, pálido, silencioso, apretando en sus manos un ramo de rosas blancas. En medio de aquella muchedumbre estaba solo; las lágrimas que vertia caian en su corazon. Acercóse al féretro; se arrodilló; aproximó sus labios á aquella frente purísima, que ya no animaba la vida, y cubriendo el cuerpo con las rosas, esperó á que la tierra recobrase lo que era suyo.

La concurrencia fué poco á poco abandonando el triste asilo; Lopez seguia arrodillado, con la mirada sombría y fija en la tumba. Esperé; pero al ver su inmovilidad, temí un nuevo mal, y acercándome dulcemente, le toqué en el hombro. Alzó el rostro, y al reconocerme se levantó y cayó en mis brazos; luégo, desasiéndose, volvióse hácia el sitio en que estaba el cuerpo de su amada, y me lo mostró sin hablar una palabra.

Pasé mi brazo cariñosamente por entre el suyo, y como la precipitacion no me habia hecho pensar en guardar el billete y la lista, Lopez los vió, y arrebatándomelos con fuerza, miró el uno y la otra. Al apreciar aquel sarcasmo de la fortuna, volvió los ojos al cielo con espantosa expresion, y partiendo en dos pedazos el billete, cayó al suelo pesadamente.

Un dependiente vino en mi auxilio; le condujimos á mi coche, despues de recoger yo los pedazos del décimo, y le conduje á mi casa. Pero aquel hombre ya no era el tierno amigo, el amante honrado, el hombre resignado y paciente; la inteligencia habia sido vencida por el dolor, y sólo repetia en su delirio el número fatal, que le traia una fortuna cuando perdia la felicidad.

Intenté todos los medios de curacion; pero ninguno dió resultado, y, por consejo de los médicos, le llevé á aquel santo asilo, poniendo dos hombres de confianza entregados exclusivamente á su vigilancia, acomodando una celda que hace inútiles los procedimientos de fuerza, y señalándole una alimentacion especial.

Del importe del décimo consigné una pension á la madre de Dolores; compré terreno para elevar un sepulcro, proyectado por mí con todo el cariño que por el desventurado siento, en el que reposen juntos los que tanto y con tal desdicha se amaron, rodeados de sus padres. El resto lo destinaré á una fundacion piadosa, y creeré cumplidos mis deberes.

—

Pocos años despues, en uno de los cementerios de la capital se elevaba un suntuoso mausoleo, lleno de poesía y rodeado de lozanas flores, donde dormian el sueño eterno los cuerpos de dos almas que al fin se habian encontrado en donde la separacion no es posible ni la dicha fugaz.

Lopez habia triunfado de la mala suerte.

J. Campo Arana.

EL NIÁGARA.

SONETO.

Azotando las rocas, espumoso
En su profundo lecho, siempre henchido,
Por la horrible vorágine atraido,
Rugiente llega al córte pavoroso;
Y abriendo allí su cauce poderoso
Con furia intensa y atronante ruido,
En dos gigantes brazos dividido
Se desborda con ímpetu espantoso.
Surge del fondo del abismo inmenso,
En columna do el íris resplandece,
La efervescente espuma en polvo denso;
Y el condor que en las nubes aparece,
Entre el prodigio y Dios, allá suspenso,
Glorificando á Dios se desvanece.

Marqués de Dos Hermanas.

¡SERÁ TARDE!

Cállate, corazon, y nunca digas
Á la que causa tu doliente afan
Que sus divinos ojos son á un tiempo
Mi consuelo y mi mal;
Que la adoro con ciega idolatría
Hoy más que ayer..... ¡si más se puede amar!
Calla; no se lo digas nunca..... nunca.....
Porque no lo creerá.

Pero cuando las lúgubres campanas
Doblen por mí con tétrico compas;
Cuando ella sepa que su dulce nombre
Murmuré al espirar,
Y consagré mi aliento postrimero
A bendecir mi amor y su beldad,
Entónces..... ¡será tarde! pero al ménos.....
Entónces lo creerá.

Eduardo Sanchez de Castilla.

Mayo 1883.

CONTRASTES.

Ó tu sonrisa es fingida,
Ó con los ojos engañas,
Puesto que si miras, dañas
Cuando al sonreir das vida.
¿Qué te mueve á tal medida,
Que ora halagas ó maltratas?
Si al reir, á Dios retratas,
¿Por qué al ver, al rayo imitas?
Y si, riendo, el pesar quitas,
¿Por qué, pues, mirando matas?
Yo primero te creí
Vengador ángel de fuego;
Mas torné á mirarte luégo,
Y ángel de gloria te vi.
¿Qué genio remedas, di,
Que con poderío tal
Logras que en sentir igual,
Te crean cuantos te ven,
Si ries, ángel del bien;
Si miras, ángel del mal?
Cuando tu risa mi anhelo
Fingióme risa de Dios,
Y tus ojos y tu voz
Suspiros y astros del cielo,
Tuve al deseo en desvelo,
Con la esperanza de verte;
Mas me viste de tal suerte,
Con tal fuego y tan reida,
Que creí que en risa hay vida,
Cual creí que en ver hay muerte.
Siempre que con tal candor
Te sonrias, no me veas;
Ó si mirarme deseas,
No te rias, por favor;
Pues que, estrechando á mi amor
Dentro del muro y la espada,
Si tanto tu reir me agrada,
Y en tu ver mi muerte estriba,
¡Deja que en tu risa viva
Ó que muera en tu mirada!

Eduardo Diaz Lecuna.
(Venezolano.)

Caracas (Venezuela), 1882.

JUEGOS DE PRENDAS.

«¿Quién no ha estado en una cárcel en clase de preso?» — Preguntaba cierto autor en un capítulo de una de sus novelas.

¿Quién no ha divertido los ocios de su vida juvenil jugando con amigas y compañeros á juegos de prendas?

En estos juegos de prendas no incluyo los empeños, que son juegos pesados.

El juego de prendas es el recurso, para el elemento jóven, contra el aburrimiento, durante las enojosas veladas del invierno.

Es una diversion para las familias económicas que no pueden destinar en cada dia festivo cierto número de pesetas para distraer á la esposa y á las niñas, hartas de su padre y de sí mismas y de las penalidades de la vida doméstica.

En este caso, se reunen dos ó tres familias y algunos hijos de otras, amigos de cualquiera de las casas *constructoras* de la sociedad, y juegan.

Los juegos de prendas son indispensables despues de la comida, en esos dias de festin campestre, en los que celebra su cumpleaños el carbonero de la calle ó el funcionario público bien relacionado con la vecindad.

¿Qué han de hacerse los jóvenes en el campo sino jugar?

Los juegos de prendas son los más inocentes entre los de *envite* y *azar*.

Los hay clásicos, que trasmiten los padres á los hijos, y que se conservan con la misma letra que los explicó el autor, sin alteraciones en la forma ni en el fondo.

Las mamás y las señoras mayores constituyen grupos y charlan, generalmente sobre motivos del pasado.

Los hombres jamones juegan los cafés, ó los *cafeses*, segun la gramática que usen; pero los cafés para ellos solos: algunos individuos se ocupan de la cosa pública, despues de comer, beber y arder, y resultan conspiradores donde ménos se piensa.

El elemento jóven y alguna señora con el grado inmediato, es decir, viuda con vistas á segundas nupcias, jamona accidental, porque no lo parece despues de *acorazada* para echarse á la calle, son los que se dedican á los juegos de prendas.

— ¿Quién *pone* el juego? (En castellano: «¿Quién inicia el juego?»)

— ¡Yo! — gritan cien voces, suponiendo que se eleve á esa cifra el número de los convidados.

— ¡Doña Pura! — indican algunos, aludiendo á cualquiera de las jamonas que alternan con la juventud.

— ¿Yo? ¿Por qué? — pregunta la aludida.

Y no falta quien lleve su torpeza hasta responder:

— Porque es usted de las personas formales que juegan.

— Tambien lo parecia mi esposo — murmura una, — y tambien jugaba, y hasta perdia, que era lo más grave.

Otorgar el título de persona formal á una mujer es como llamarla vieja, y hasta aquí no se atreve á llegar jamona alguna.

— Pues lo mismo — replica la nombrada, disimulando su disgusto — puede ser *madre* D.ª Encarnacion, que tambien es formal.

— Sí, señora — dice un jóven que se está preparando para ingresar en una carrera hace más de ocho años, y continúa en la preparacion; — pero V. será una *madre* muy guapa, y á todos nos gustará que conserve nuestras prendas sobre su falda.

Esta galantería preparatoria conmueve á D.ª Pura, que acepta por fin, despues de agradecer el piropo al jóven preparando.

— Ponga V. el juego.

— *Cuidao*, niños — advierte D.ª Pura, haciendo alarde de su acento sevillano — que *naide* me *jaga* trampa, porque no me gusta; pero es que yo no sé juegos de ésos.

— ¡Vamos, sí! ¡Doña Pura, Doña Pura!

— ¡Ay, quitarme el dón, que en *er* campo me lastima.

— ¡Viva Purita! — grita un muchacho.

— ¡Viva! — repiten varios circunstantes.

— ¡Jesus, y qué triunfo! — exclama la *seviyana*, y se deja caer sobre la fresca grama.

Toda la juventud la imita, formando círculo.

— Un hombre y una mujer — observa un muchacho; — alternemos para evitar trampas del mismo sexo.

— ¡Bravo! — gritan otros.

¡Pensar que aquel elocuente chico, que ya hablaba tan buen castellano, habia de llegar, andando el tiempo, á diputado incunable!

Colocados señoritas y señoritos en el suelo, al estilo turco, y entremezclados unos con otros, la andaluza empieza el juego, entregando al jóven que está situado á su derecha una llavecita de *neceser*, y dicien-



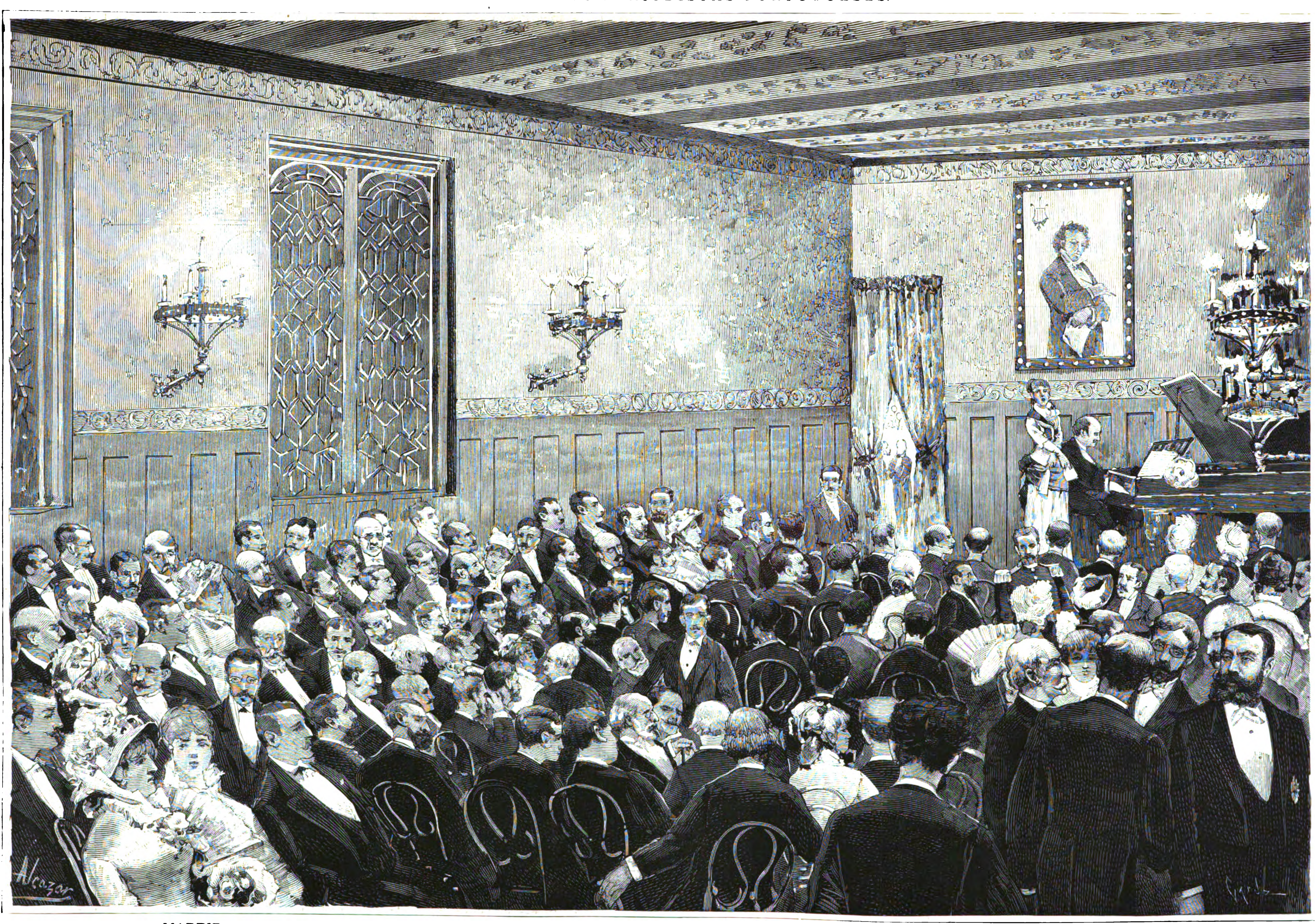
EXCMO. SR. D. ANTONIO MARÍA FONTES PEREIRA,
presidente del Consejo y ministro de la Guerra, en Portugal.



EXCMO. SR. D. ANTONIO DE SERPA PIMENTEL,
ministro de Relaciones Exteriores, en Portugal.

MADRID.— EXPOSICION DE FLORES Y PLANTAS DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA, EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO: pabellon de la sociedad y principales instalaciones.—(Composicion y dibujo de Riudavets.

FESTEJOS A LOS PERIODISTAS PORTUGUESES.



MADRID.—CONCIERTO EN LA SALA DE AUDICIONES DEL EDITOR DE MÚSICA SR. ZOZAYA, EN LA NOCHE DEL 23 DE MAYO.—(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

do al mismo tiempo, para que el muchacho se lo repita á la jóven que tiene á su derecha:

—Aquí te entrego esta llave en señal de matrimonio.

Y no falta quien murmure entre los del corro:

—Doña Pura, pensando siempre en lo mismo.

El jóven repite:

—Aquí te entrego esta llave en señal de matrimonio.

Y mira, miéntras esto dice, á su pareja con tal expresion, que la pobrecita se desvanece y balbucea.

—¡Ay! no lo he oido.

—¡Prenda, prenda!—gritan los circunstantes.

—Pues no vale; por la primera se le perdona á *una*.

—A *una* sí, pero á V. no—replica el jóven de la mirada penetrante.

—Bueno, pagaré; ahí va ese alfiletero; cuidado, doña Pura, no se vaya á volcar, que tiene agujas.

—Como todos los alfileteros, hija—responde Purita.

Varios (muchachos, no alfileteros) sueltan la carcajada.

Continúa el juego: el jóven salteado siguiente cuenta lo de la llave á su pareja y se la entrega.

A pesar de que el juego no es difícil, son varios los jugadores que se equivocan.

Un señor retirado, que quiere alternar con una viuda inconsciente, tartamudea cuando le llega el turno:

—Ahí va esa llave para matrimonios.

Una pollita apunta:

—Por la señal del matrimonio.

—¡Amén, Jesus!—interrumpe Purita.

—No vale *de* equivocar.

—¡Prenda, prenda!—vocea la muchedumbre.

Una muchacha pálida dice á su pareja, que flota en un mar de confusiones á consecuencia del exceso de vino:

—Fulanito, que se apoya V. en mis piernas y me lastima.

—Perdone V.; creí que era una piedra.

—¡Ay!—grita otra jóven sobresaltada.

—¿Qué es eso?—la preguntan.

—Que me bullia una cosa en este carrillo.....

—Alguna hormiga.

—¡Ca!

Eran los bigotes del retirado.

El juego prosigue con la misma *gracia*: los que se equivocan pagan prendas, que depositan en la falda de Purita.

Llega el momento de sentenciar á los torpes de lengua, y la sevillana, despues de cubrir todos los objetos con un pañuelo, toma una *prenda*, y pregunta al auditorio:

—¿Qué sentencia dan VV. á la *prenda* que tengo en la mano?

Esta es la fórmula clásica. Y unos dicen:

—Que contente á todos, si es mujer.

Y otras replican:

—Que diga tres veces sí y tres veces no, si es hombre, ó que se ponga en cuatro piés.

—¡Sí, sí, en cuatro piés!

Triunfa el dictámen más cruel, y D.ª Purita muestra la prenda.

Es un cortaplumas del retirado.

—¿De quién es esto?

—¡De D. Fulano!

—Mio; pero yo no me pongo en cuatro piés, señoras—objeta indignado—y al que me falte, le levanto la tapa de los sesos.

—¡Don Fulano!

—¡Hombre!

—No se incomode V.

—Es una broma.

—Pero pesada. Contentaré á las señoras.

—Bueno; es igual.

El retirado se levanta, aunque con alguna dificultad, porque *se le han dormido las piernas*, segun declara, y empieza á cuchichear al oido de las mujeres, una tras otra.

A la viuda que tiene al lado la dice:

—¿Se contenta V. conmigo, señora?

A esta declaracion ingeniosa responde la aludida:

—Lo pensaré.

—¿Usted se contentará con su padre?—pregunta el retirado á una de las chicas.

—No, señor; no se dicen esas cosas. ¡Vaya!

—¡Qué niñas! ¡cómo están!

—Don Fulano, ¿qué ha dicho V. á Salomé?—le preguntan varios.

Por fin, la chica se contenta con que la compren un vestido.

Otra, con que la compren un novio.

Algunas se quedan descontentas.

Despues, cuando el retirado vuelve á ocupar su puesto y recoge su cortaplumas, le interroga Pura:

—Como muy agraviado, ¿qué sentencia da V. á la prenda que tengo en la mano?

—Si es mujer, que diga tres veces sí y tres veces no.

—Es un alfiletero.

—Mio—dice una muchacha.

La sentenciada toma su alfiletero y se retira del corro cuando se lo indican.

Entónces se reunen los hombres y preguntan en voz baja:

—¿Que si tiene novio ó cualquier otra cosa?

Y en voz alta añaden:

—¿Eh?

La chica responde *sí* ó *no*, y los caballeros que han formado el tribunal celebran con carcajadas la franqueza inconsciente de la víctima.

Cuando no falta más que una interrogacion, y la respuesta afirmativa ó negativa es obligada, la pregunta envuelve casi siempre una atrocidad: la sentenciada responde con un *sí* ó un *no* forzoso lo que desean los varones del conciliábulo.

Las preguntas quedan en secreto para las señoras y señoritas.

Si el tribunal está compuesto de mujeres, y el condenado á responder *sí* ó *no* es hombre, las interrogaciones son más inocentes, generalmente hablando.

Por ejemplo:

—¿Sería V. capaz de comer paja y cebada?—dice en voz baja una muchacha á las que la rodean.

Y luégo pregunta al sentenciado, alzando la voz:

—¿Eh?

Se ha observado, por ese instinto fatal que guia á la humanidad, que, en el mayor número de casos, la víctima responde:

—Sí.

Entre las sentencias que se imponen á los delincuentes por torpes en los juegos de prendas hay algunas que no me atrevo á describir, como *el testamento á oscuras*, *el gato*, y otros excesos juveniles.

Sin embargo, los juegos de prendas son diversiones inocentes y admitidas, como el juego del escondite y otros divertimientos tradicionales.

Lo malo no es el juego, sino los jugadores, que no conservan cierta pureza de costumbres, indispensable para algunos casos.

Por lo demas, se puede jugar impunemente, es decir, sin perjuicios ostensibles.

EDUARDO DE PALACIO.

Hemos recibido, y agradecemos, un ejemplar del *Boletin mensual de Estadística demográfico-sanitaria de la Península é islas adyacentes*, respectivo al mes de Marzo de 1883, publicado por la Direccion de Beneficencia y Sanidad. (Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, número 20, Madrid.)

La sociedad *Casino de Alicante* celebrará Juegos florales el dia 3 de Agosto próximo, con sujecion á las bases del programa formado por su Junta de gobierno, y que sentimos no poder insertar por la falta de espacio. Habrá premios otorgados por S. M. el Rey, por el Excmo. Sr. Marqués de Benalúa, Diputacion y Ayuntamiento de Alicante, Sociedad Económica de Amigos del País, sociedad *El Fomento* de Alcoy, Sres. Sanchez Manzanera, Baron de Mayals, y Mendicuti. Pídase el programa al señor don Francisco de P. Soto, secretario de la sociedad *Casino de Alicante*.

OBRA NUEVA.

(BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.)

LAS GUERRAS DE AMÉRICA Y EGIPTO,

POR

DON EMILIO CASTELAR.

Un volúmen de 325 páginas, 8.° mayor frances.

Precio : 4 pesetas en Madrid.—Hállase de venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid, y en las principales librerías de Madrid y provincias. Los Sres. Suscritores en América que deseen adquirir la obra, se servirán entenderse con los Agentes de la Empresa.

LA JUVENTA.

La mujer ménos favorecida es siempre bonita y jóven á fuerza de voluntad. Las carnes adquieren tonos floridos, y la TEZ frescura delicada como el musgo y el agavanzo. El tiempo no puede ajar el rostro con sus terribles arañazos, por poco que la EPIDÉRMIS se impregne cada mañana y cada noche con un ligero baño de JUVENTA. Puesto que todos envejecemos, sobre todo por la piel, las damas deben tener siempre consigo la JUVENTA, pues ésta es á las carnes lo que el aire puro á los pulmones, y modifica completamente la anatomía del tejido dermal.

DEMOSTRACION : 3, *rue de la Banque, en París.*

GELLÉ FRÈRES, Inventeurs, 35, rue d'Argout, PARIS

EXPOSICION 1878. — MEDALLA DE ORO.



NIGRITINE VÉGÉTALE

PARIS 1878

Tintura para el Pelo y la Barba.



Esta Tintura es sin contradiccion la mejor y la sola inofensiva.

NEGRO, MORENO, CASTAÑO

MÉDAILLE D'OR

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Cª, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejandole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador: conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.



Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cutis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Cª** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran exito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

LA EQUITATIVA.

SOCIEDAD DE SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA.

CAPITAL SOCIAL: **48.000.000** de duros.

En el año 1882 emitió pólizas por valor de **62.250.000** de duros.

Domicilio social : Broadway, 120, NUEVA-YORK. — Sucursal en ESPAÑA, Puerta del Sol, 13.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ.

SURTIDOS DE LA ESTACION.

ENCAJES, CONFECCIONES, LANERÍAS.—SEDERÍA, MODELOS DE PARÍS, CORTINAJES, ADORNOS.—ESTAMPADOS DE LA ALSACIA.—LENCERÍA.

Plaza de Santa Cruz, 1, y Bolsa, 16.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina

Depósito gral : 229 rue St-Honoré. *Se exigirá*
Depósito : **18,** *Boul. des Italiens* **(Paris)** *la firma :* M. J. Botot



CONSTRUCCIONES PROBADAS, SEGUN SISTEMAS DE PROPIA INVENCION, DE LOS MEJORES MATERIALES QUE SON PREPARADOS DE UN MODO INMEJORABLE.

POR EXPERIENCIA SE SABE QUE LOS INSTRUMENTOS SON PROPIOS PARA TODOS LOS CLIMAS.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De Flor en flor. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

PERFUMERIA ESPECIAL DE ONCIDIA DE ESPAÑA

De **I. GUIMARD,** Perfumista

46, Faubg Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE **ONCIDA DE ESPAÑA**

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

AGUA CIRCASIANA

de

HERRINGS & Ce

La unica usada por todas las familias reales y la nobleza de Europa. **Devuelve** a los **cabellos blancos su color natural rubio castaño o negro.** Hace nacer y crecer el Cabello. Es infalible para dar hermosura y vigor al cabello debil y enfermizo. **43 años de constante exito y mas de 38,000 certificados prueban su eficacia.**

¡¡¡ Cuidado con las falsificaciones ó imitaciones nocivas y peligrosas á la salud !!!

HERRINGS & Cie, Rue Louis-Philippe, 21
(Avenue de Neuilly) — **PARIS** — (Francia)

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, *y en las principales Farmacias.*

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon...............	de IXORA
Esencia.............	de IXORA
Agua de Tocador...	de IXORA
Pomada............	de IXORA
Aceite..............	de IXORA
Polvo de Arroz.....	de IXORA
Crema..............	de IXORA

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(Francia, departamento del Allier)

PROPIEDAD DEL ESTADO FRANCÉS.

Administracion : PARIS, 22, Boulevard Montmartre

ESTACION DE LOS BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mejores de Europa, se hallan baños ordinarios y de chorro de todas clases para el tratamiento de las enfermedades del estomago, del higado y de la vejiga, gravela, diabeta, gota, calculos urinarios, etc.

Todos los dias, desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Setiembre : Teatro y conciertos en el Casino. Musica en el Parque. — Gabinetes de lectura. — Salon reservado para las Senoras. — Salones de juegos, de conversacion y de billares. 3

TODOS LOS FERRO-CARRILES CONDUCEN A VICHY.



INSTANTÁNEA para la **Barba** (un frasco) *sin preparacion ni lavado.* **POMADA Tanica, Rosada** para devolver á los **Cabellos blancos** *su color primitivo.*

FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*



LIBROS PRESENTADOS.

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Agricultura española en el siglo XIV, por la *Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.* El Sr. D. Alberto Bosch, presidente de dicha Sociedad, se ha servido remitirnos dos ejemplares de la entrega 1.ª de la citada obra, que le agradecemos. Contiene esa entrega: *Introduccion*, por D. Alberto Bosch y Fustegueras, y *Jovellános*, por el Sr. Conde de Toreno. Cada entrega consta de cuatro pliegos de impresion, ó sean 32 páginas en fólio, y cuesta 2 pesetas en toda España. Se suscribe en las principales librerías, y en el local de la Sociedad, Madrid (plaza de la Villa, 2).

Manual del secretario de Ayuntamiento, *ó tratado teórico-práctico de Administracion municipal*, por D. Fermin Abella, abogado y director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales.* Acaba de ponerse á la venta la *cuarta edicion* de esta importante y utilísima obra, en la cual se han introducido cuantas reformas solicitaban las modernas innovaciones en la legislacion, constituyendo, por tanto, una síntesis ó resúmen del *Derecho administrativo municipal.* En dicho *Manual* se explican las atribuciones de los ayuntamientos, alcaldes y secretarios, con formularios prácticos, y muy principalmente todo lo relativo á obras, presupuestos, arbitrios y contabilidad, que forman la base de la Administracion local. Parece excusado decir que, al redactar la citada *cuarta edicion*, se han hecho las ampliaciones necesarias, de acuerdo y en consonancia con la ley de 2 de Octubre de 1877 y con las demas leyes, disposiciones, reglamentos y jurisprudencia dictadas sobre todos los ramos que comprende el *Manual* hasta el dia. Forma un abultado volúmen, en 4.° mayor, de cerca de 900 páginas. Precios: en rústica, 8 pesetas en Madrid y 8,50 en provincias; en pasta ó tela, 2 pesetas más. Los pedidos, al Administrador de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*, plaza de la Villa, núm. 4, Madrid.

La Masonería pintada por sí misma, artículos publicados en el periódico *La Voz de Cuba*, de la Habana, por su director D. Rafael de Rafael, con un prólogo de D. A. J. de Vildósola. Forma este curioso libro un volúmen de 270 paginas, y se vende, en las principales librerías, á 3 pesetas cada ejemplar.

Programa y explicaciones de Higiene, del doctor Santero. Hemos recibido un ejemplar del primer fascículo, el cual se vende, á 4 pesetas, en la librería de Menéndez, Madrid (Atocha, 3).



EXCMO. SR. D. MANUEL PINHEIRO CHAGAS,
presidente de la Sociedad de Escritores portugueses.

El Combate por el derecho, por el doctor Rodolfo de Thering, consejero privado de justicia en Prusia y profesor de la Universidad de Göttingen, traducido directamente del aleman, con anuencia del autor, por D. Alfonso de Pando y Gomez. Un folleto de 84 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías, y en la Administracion de la obra, Ciudad-Rodrigo (Correo Viejo, 4).

La Estrella Iberia, por el capitan D. Federico de Arnaiz. Este libro es una novela del porvenir: la accion, que pasa en España, comienza en el año 2100, reinando D. Alfonso XX; mas no se crea por esto que *La Estrella Iberia* es un libro que merece desden, ni siquiera indiferencia, sino todo lo contrario: está escrito con soltura y correccion, y su argumento (si el lector español resiste al profundo disgusto que necesariamente ha de producir en su ánimo el sombrío cuadro de la desdichada situacion de nuestra patria á principios del siglo XXII, segun se bosqueja en las dos primeras páginas) es seguro que ofrece interes animadísimo, que no decae, ni por un momento, hasta que se cierra la obra con los triunfos brillantes del Club de los Independientes y los gloriosos resplandores de *La Estrella Iberia.* Un volúmen de 300 páginas, impreso en Barcelona, que se vende, á 4 pesetas cada ejemplar, en Madrid, librerías de los Sres. Gaspar (Príncipe, 4) y San Martin (Puerta del Sol, 6).

Fábulas en accion, cuadritos dramáticos en verso, escritos para los niños por D. Teodoro Guerrero; segunda edicion reformada. Siete son las fábulas dramáticas que este libro contiene: *Una Leccion sin maestro*, *Los Malos consejos*, *El Débito sin mancha*, *El Valor del tiempo*, *La Filosofía del vino*, *La Lógica del duelo* y *Entre el vicio y la virtud*; y con decir que el autor las ha escrito para enseñanza de su hijo Leopoldo, á quien se las dedica, no es necesario añadir que son bellísimos ejemplos de virtud y de moral cristianas. Es un librito excelente para lectura, y mejor para premios á los alumnos aplicados, en las escuelas de Instruccion primaria. Un lindo volúmen de 114 páginas en 8.°, encartonado. Véndese, á una peseta, en la librería de don Gregorio Hernando, Madrid (Arenal, 11).

Panorama zoológico: *El Hombre* en los conceptos físico, moral, intelectual, histórico y social, ó sea *Fisiología humana*, dedicada á los niños, con oportunas reflexiones morales, por D. Joaquin M. Salvañá. Un folleto de pocas páginas, pero de mucha utilidad en los colegios de primera enseñanza. Segunda edicion, ilustrada con catorce grabados. Barcelona, librería de los Sres. Bastinos, editores (Boquería, 47, y San Honorato, 3).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVII. MADRID, 15 DE JUNIO DE 1883. NÚM. XXII.

BELLAS ARTES.



TIPOS PARISIENSES : «EN EL TEATRO.»
CUADRO DE RIBERA.—(EXPOSICION-BOSCH, NÚM. 85 DEL CATÁLOGO.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El 24 del corriente hará cien años que nació en Carácas D. Simon Bolívar, el hombre más notable de la revolucion que dió por resultado la emancipacion de la América española, su patria: las repúblicas fundadas por su energía, actividad y constancia celebran justamente el centenario de su nacimiento, y nosotros debemos descubrirnos ante la tumba de un enemigo ilustre de nuestros padres, para borrar con este saludo los últimos recuerdos de aquella lucha cruel, en que todos los que combatian creyeron cumplir lealmente su deber. Héroes felices fueron los hombres que lograron dar existencia independiente á la region en que habian nacido: héroes infortunados los caudillos y soldados que sostuvieron años y años en aquella lucha gigantesca los derechos de su lejana patria. Gran valor necesitaron los hijos de América y gran perseverancia para difundir su idea, arrostrar peligros, organizar el movimiento y pelear cuando eran pocos. Gran valor y perseverancia necesitaron los soldados españoles para sostener las ruinas de un continente que se desplomaba sobre ellos, y pelear hasta caer, cuando eran allí los ménos. De la sangre de los unos y otros han brotado muchas naciones amigas. Rindamos un homenaje de respeto á la sombra de Bolívar y á la de tantos héroes inmolados á las exigencias de los tiempos.

Estos han variado mucho. Hasta la historia de aquella encarnizada contienda se ha templado. Un ilustre escritor americano, el Sr. Marqués de Rojas, dice en el prólogo del libro titulado *Simon Bolívar*, publicado en París recientemente, como ofrenda, en estos momentos, á la memoria de su insigne compatriota: «El temor de herir la susceptibilidad de España, que tiene entre nosotros el cetro de la amistad, más merecedor de acatamiento que el cetro de su antiguo imperio, nos asaltó al narrar algunos episodios de la Historia, y áun puso freno á nuestro entusiasmo.» Hermosa frase, merecedora de gratitud en labios de los hijos de aquellos que combatieron á España valerosamente, y hoy, segun añade el concienzudo y galante autor del libro, «tienen la honra de haber sido los primeros en extinguir para siempre el fuego de odiosidades injustificadas, y de reconocerse vasallos de ella por amores y por gratitud de corazon.» ¿Qué podemos contestar al Sr. Marqués de Rojas que no sepa y haya comprobado en su estancia en la Península? Ha desaparecido por completo en España la levadura de los odios, y América es para nosotros un país habitado por hermanos, á quienes sólo deseamos prosperidad, y de quienes sólo pretendemos lazos de afecto.

Contiene el citado libro nuevos é importantes documentos, por cierto, sacados de los archivos de Lóndres ó de los descendientes de los hombres notables de aquella revolucion, de la cual fué el más ilustre D. Simon Bolívar, que recibió en Madrid su educacion desde la edad de seis á diez y siete años, en que contrajo esponsales con la Srta. D.ª María Teresa Toro y Alaiza. En 1801 pasó á París, y á su regreso efectuó su matrimonio, volviendo con su esposa á Venezuela, y perdiéndola á los diez y siete meses de su union. En 1805 viajó por Italia, Holanda, Alemania y los Estados-Unidos, y cuando volvió á su patria, en 1806, parecia dispuesto á una vida pacífica y tranquila, dedicada á cuidar del patrimonio de su ilustre familia. Bolívar era desde su infancia teniente de milicias.

La vida pública del Libertador, nombre que le da toda la América, empieza en 1810, en el movimiento que empezó desconociendo la autoridad del capitan general, y estableciendo una Junta para ejercer la autoridad en nombre y representacion de Fernando VII; Bolívar con el ilustre Bello y Lopez Mendez, fueron los diputados que enviaron los de Venezuela al Gabinete de Lóndres. En Diciembre de dicho año regresó á la Guaira, estableciendo, con el general Miranda, el precursor de Bolívar, una sociedad patriótica, que pronto proclamó la independencia; en 1811 Bolívar entró en lucha con España, distinguiéndose en la toma de Valencia, y en Julio de 1812 tuvo la amargura de perder la plaza de Puerto Cabello, de que era jefe militar, cuyo desastre le hizo prorumpir en una frase memorable de amargura: «La patria se ha perdido en mis manos.» Fué preciso capitular, y Bolívar pudo embarcarse en Curazao para Cartagena; unióse allí al ejército republicano, y desde entónces data su prestigio militar.

Estos son los antecedentes: el resto de la historia de Bolívar es la de aquella lucha incesante, diaria y cruel, como lo son y han sido todas nuestras guerras civiles; del valor heroico, actividad pasmosa, constancia en los reveses, desprecio al peligro y gran capacidad para el mando. Colombia le debió su independencia, y se la debieron otras repúblicas del Pacífico. Bolivia tomó su nombre de Bolívar, y cuando el Perú quiso recompensarle con un millon de pesos, rehusó el ofrecimiento, como rechazó las tentaciones de algunos de sus parciales para ceñirle una corona.

La ingratitud amargó su vida: estuvo várias veces en peligro de ser asesinado; sus enemigos consiguieron alejarle de su patria, y el hombre que habia creado tantos pueblos murió pobre y desterrado en la isla de Santa Marta, el 17 de Diciembre de 1830, á la edad de cuarenta y siete años. América debia una reparacion á su memoria. El centenario es para ella una obligacion sagrada; para nosotros, una ocasion de rendir un tributo de respeto á aquel hombre esforzado.

En la página 139 del libro del Sr. Marqués de Rojas se refiere la entrevista de Bolívar con su adversario, el general español Morillo, en estos términos:

«Al encontrarse ambos, desmontáronse de sus cabalgaduras para abrazarse con efusion y afecto. La Torre se inspiró tambien en este ejemplo, y el acto fué digno de la raza española. Diríase que aquel abrazo espontáneo y sincero, que unió en un banquete á los dos caudillos del opuesto bando, era precursor del que más tarde habrian de darse España y Venezuela en el congreso de los pueblos cultos, cuando, rota la valla de infundados enojos, ambas naciones se holgáran de sus mutuas proezas en una guerra que no tuvo vencedores ni vencidos.»

«De Santa Ana se separaron amigos por siempre, y á indicacion de Morillo convinieron en levantar allí una columna que perpetuára la memoria de tan feliz suceso, y ambos colocaron la primera piedra, abrazándose de nuevo durante ese acto.»

¿Existe el monumento? ¿Quedan vestigios de aquella ceremonia, si no se erigió la columna? ¿Se puede fijar siquiera el lugar de aquel abrazo? Pues sobre él, á ser posible, deberia colocarse un monumento para perpetuar aquel presentimiento de la fraternidad futura y libre de América y España.

°°°

El viaje á Austria de S. M. la Reina, acompañada de sus hijas y del aya de la Princesita, Sra. Duquesa de Medina de las Torres, se ha efectuado sin contratiempo, segun telégramas afectuosos dirigidos á S. M. el Rey, y que ha recibido sin interrupcion durante la marcha. La ausencia ha de ser breve, durando solamente el tiempo necesario para que la Reina tome las aguas aconsejadas por sus médicos.

°°°

La Sociedad Económica Matritense ha patrocinado un pensamiento del Sr. Alba Salcedo, á quien debemos la idea, ya realizada, de la Exposicion Minera; la Económica Matritense, que sin cesar se ocupa de todos los problemas del trabajo, ha acogido con verdadero entusiasmo y prestado el apoyo de su autoridad al propósito de realizar en el Parque de Madrid, en 1885, una Exposicion industrial ibero-americana. El ministro de Venezuela, Sr. Dr. Calcaño, fué uno de los oradores que patrocinaron la idea, y por cierto que sorprendió y produjo gran impresion en el auditorio su elocuencia. La prensa, en junta posterior, aceptó con agrado la tarea de la propaganda del certámen, nombrando una Comision en que están representados el periodismo americano y peninsular y el extranjero, bajo la presidencia del propietario de *La Época*, Sr. Marqués de Valdeiglesias, y la vicepresidencia de los Sres. Figueredo, secretario de la representacion de Venezuela, y Alba Salcedo, que es presidente tambien de la Comision ejecutiva.

Trátase de realizar la Exposicion en los Jardines del Retiro, de manera que se encierre en su perímetro el estanque, el cual será iluminado con luces eléctricas, para que el público pueda visitar de noche y gozar de aquel sitio hermoso en las noches de verano. Se quiere que América, Portugal y España estrechen sus vínculos con el estudio de sus industrias respectivas, y enlacen sus banderas en la fiesta del trabajo. La ILUSTRACION ESPAÑOLA, por su parte, se adhiere á tan útil y elevado proyecto, y agradece la representacion que en el Comité de la prensa se ha dado á su director artístico, el Sr. D. Bernardo Rico.

°°°

El acto de haber izado un buque irlandés en las aguas de la Coruña el pabellon autonomista, aunque sea un hecho aislado, á que naturalmente, y por reclamacion del cónsul inglés, hubo de ponerse correctivo, tiene significacion desfavorable para los intereses políticos de Inglaterra, constituyendo uno de esos síntomas que preceden á las convulsiones hondas de un país. Prueban una vez más la tenacidad, los trabajos y la decision de los revolucionarios irlandeses, cuyos puñales, cuya dinamita y cuyas banderas pueden convertirse en cañones, ejércitos y guerra civil. Los que confian en la union y buena inteligencia de los hombres deben desesperarse al ver cada dia surgir motivos nuevos de rebeliones y discordias.

°°°

Las compañías de ferro-carriles procuran que no sea ley el proyecto presentado por el ministro de Fomento, Sr. Gamazo, para suprimir el recargo del 10 por 100 que cobran sobre sus tarifas años hace, y alegan el derecho que para seguir percibiéndolo creen que les asiste. Sus representantes invitan al Gobierno á hacer ese beneficio al público, renunciando al 15 por 100 que percibe el Estado sobre dichas tarifas. No nos corresponde dilucidar esta cuestion difícil, sino lamentar la carestía de los viajes y trasportes, y desear todas las rebajas posibles, que, á nuestro juicio, redundarán en provecho del público y de las mismas compañías, por más que momentáneamente produjesen una perturbacion en los ingresos; si el Gobierno lo considera así, no creemos que aventuraria mucho si al par que suprime, como creemos ya seguro, el 10 por 100 de las empresas, renunciase, por su parte, al 5 por 100, del 15 que hoy recibe, disminuyéndolo paulatinamente, si el aumento del tráfico balanceára sus ingresos. El Gobierno exige un sacrificio á las empresas; luego las debe una compensacion, facilitando con la reduccion de sus derechos el movimiento que los partidarios de la rebaja se prometen de esa medida, deseada por el público y la industria.

°°°

Diez y seis cabezas pide, en Jerez, el fiscal de la causa que se está debatiendo en juicio oral, con motivo del asesinato del Blanco de Benaocaz, ejecutado por órdenes de una sociedad misteriosa, que no se sabe si es ó no *La Mano Negra*. Pero, ¿estará incluida entre ellas la cabeza principal? Los defensores, á su vez, piden la absolucion de los acusados. El público lee con avidez las referencias de ese juicio célebre, en el cual las declaraciones prueban la existencia de una Sociedad que daba y cumplia órdenes de muerte; pero dejan mucho que desear las impresiones de sinceridad que se atribuyen á la declaracion prestada en ese acto solemne. A nosotros nos ha parecido observar en los acusados más temor á la Sociedad que á la justicia, acaso porque somos legos en asuntos judiciales.

Trátase de la vida de diez y seis hombres. ¡Dios ilumine, para que resuelvan en justicia, á aquéllos que tienen entre sus manos tantas vidas!

°°°

El dia de San Antonio ha sido dedicado por los conservadores á felicitar, en numerosas comisiones, á su ilustre jefe D. Antonio Cánovas del Castillo. Unas mil visitas acudieron á su casa, lo cual constituye un lucido batallon. Los periódicos afirman que no hubo discursos; no podia haberlos: mil apretones de manos y mil saludos ponen á prueba la resistencia de un solo hombre y agotan las palabras.

°°°

¡Ah! ¡los sabios, los sabios! Declarado sabio un hombre, no hay manera de saber más que él.

Don Timoteo me habia humillado en el paseo que dimos por la Exposicion de Minería. Desde la flor del azufre hasta el candil romano; desde la máquina más complicada al azulejo más insignificante, todo le era familiar. Tenia necesidad de hablarle de algo que no entendiese, y se me ocurrió inventar el nombre de un fabricante, al que llamé Fastenloop mentalmente.

—Aquella máquina—dije señalando una que estaba algo léjos—por su forma, me parece que ha de ser de Fastenloop. ¿Quiere V. que lo veamos?

—No es necesario—repuso el sabio gravemente.—Es de Fastenloop; las conozco como si yo mismo las hiciera.

Los ladrones subterráneos han ascendido: hace pocos dias robaron un piso tercero en la calle de San Onofre; alquilaron una habitacion desocupada, y entraron en la inmediata horadando un tabique.

El vecino de al lado se ha convertido desde aquel dia en persona sospechosa, que debemos vigilar. Ya no se puede clavar una escarpia en la pared sin dar explicaciones. La confianza ha desaparecido.

Acabábamos de leer aquella noticia en casa de D.ª Remedios, cuando entró en la sala el vecino de al lado.

—¡Caballero!—dijo D.ª Remedios levantándose asustada,—¡caballero! ¿por dónde ha entrado V.?

Alejo fué con su mujer y otros amigos á la verbena de San Antonio, y bebieron para celebrar la fiesta. Marido y mujer empezaron disputando y concluyeron por pegarse. Los amigos hicieron corro.

—¿Cómo los dejan VV. golpearse?—decian algunas gentes;—y los amigos contestaron:

—Son marido y mujer: sólo los tribunales pueden separar un matrimonio.

Otro ciudadano, vencido en la verbena por el aguardiente, cayó al suelo. Cuando los guardias le levantaron, estaba soñando que se habia comido á su hijo.

—¿A dónde me llevan VV.?—preguntó.

—A la Casa de Socorro, para que arroje V. todo lo que tiene en el cuerpo.

El borracho volvió á caer en tierra lleno de terror.

—¡Estoy perdido—dijo—buscan el cadáver!

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Tipos parisienses: En el teatro, cuadro de Ribera.

Reorganizada ya, como habiamos anunciado, la Exposicion-Bosch, ha sido abierta al público recientemente, y honrada con la visita de SS. MM. los Reyes y SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia.

Admírase allí, como parte principal del concurso, la selecta galería artística del inteligente aficionado D. Lorenzo García Vela, cuyos mejores cuadros hemos reproducido en las páginas de este



periódico : la *Ofelia* de Rosales, paisajes de Martin Rico, el *Guillen de Vinatea*, de Sala, obras primorosas de Domingo, Gomar, Garrido, Alcázar Tejedor, y otros distinguidos autores.

Fuera de esta galería, avalorada por tantos tesoros artísticos, llaman la atencion del que visita los salones del Sr. Bosch varias obras notables : una de ellas es la que reproducimos en el primer grabado de este número, con el título *En el teatro.*

Es original de Roman Ribera, cuyo pincel se complace en retratar con verdad admirable los tipos más opuestos de la sociedad parisiense, y representa á una *gommeuse* que asiste en su palco á una *première* de los teatros del *boulevard*.

Este cuadro de Ribera, de buen dibujo y excelente color, está señalado en el *Catálogo* con el núm. 85.

***

LA EXPOSICION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES,

en el patio de Colon del Ministerio de Ultramar.

Á las tres de la tarde del 27 de Mayo próximo pasado fué inaugurada la tercera Exposicion artística que ha celebrado el Círculo de Bellas Artes, instalada, por galante complacencia del excelentísimo Sr. Ministro de Ultramar, D. Gaspar Nuñez de Arce, en los patios del hermoso edificio que ocupa el importante centro administrativo de que es dignísimo jefe el ilustre autor de *El Haz de leña* y *Gritos del combate.*

SS. MM. los Reyes de Portugal y de España y SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia honraron con su visita la inauguracion del concurso : el Sr. Ministro y los altos funcionarios de su departamento ministerial recibieron á las Reales personas en el ancho vestíbulo del edificio, y distinguida y numerosa comision de artistas recibiólas tambien á la entrada del patio de Colon, y ofrecio delicados *bouquets* á las Reinas y á las Infantas.

La gran escalera estaba decorada con macetas de plantas y flores escogidas ; en los dos patios, revestidos de tapices antiguos, con lápidas murales que contenian nombres de pintores insignes, y entoldados previsoramente para cerner la luz cenital, habia expuestas hasta 230 obras de pintura y escultura, originales de socios del Círculo, que fueron detenidamente examinadas por Sus Majestades y SS. AA. RR.

Enumerar aquí tantas obras artísticas, muy notables algunas, é intentar clasificarlas con rápido bosquejo, es sencillamente imposible ; y por lo mismo tampoco citamos nombres de expositores, prefiriendo la omision absoluta á las omisiones parciales, que suelen ser, aunque involuntarias en quien las comete, desagradables para quien no las espera.

Dirémos sólo que en la Exposicion figuraban los bocetos correspondientes al certámen convocado por la Sociedad de Escritores y Artistas para conmemorar el segundo centenario de Calderon de la Barca, habiéndose concedido el premio al presentado por el concido artista Sr. Perez Rubio.

El grabado de la pág. 364 (dibujo del natural, por Manuel Alcázar) es la mejor descripcion del honroso concurso del Círculo de Bellas Artes : en él se observan dos vistas, general y parcial, del patio de Colon ; el aspecto que ofrecia la escalera del edificio en la tarde de la inauguracion, y una agradable perspectiva de la seccion de acuarelas y esculturas.

***

EL CAMPAMENTO DE VILLANUEVA DE GÁLLEGO,

cerca de Zaragoza.

Á corta distancia de la siempre heroica Zaragoza, á orillas del histórico Gállego, el rio que sirvió de línea divisoria, durante dos siglos, entre el primitivo reino de Aragon y los Estados de los emires zaragozanos, fué establecido, en Mayo último, un excelente campamento militar, para la instruccion práctica en campaña de las tropas del distrito militar de Aragon, las cuales se han relevado por brigadas, á las órdenes de sus respectivos jefes.

Durante los dias que cada una de éstas han permanecido acampadas practicaron todos los servicios de la vida de campaña, á contar desde el de descubierta, al amanecer, y construyeron trincheras-abrigos, dos líneas contínuas á derecha é izquierda del campamento, reductos en los flancos, pozos de lobo á retaguardia, y otras defensas accesorias ; y una prueba del reconocido ingenio de nuestros soldados se halla en la elegante disposicion de los nombres de las calles del campamento, escritos por medio de mosaico de pequeñas piedras, formando elipses y flores de lis en la superficie del terreno, perfectamente dibujadas, habiendo sido comenzado este vistoso trabajo por los regimientos de la primera brigada de la primera division, y continuado con el mayor esmero por los regimientos de la segunda brigada (Galicia, núm. 19, y Gerona, núm. 22), al mando del brigadier D. Rosendo Moiño.

El tercer regimiento montado de Artillería ha construido una preciosa batería, bajo la inteligente direccion de los capitanes señores Pena y Bonet : en su extremo izquierdo se compone dicha obra del modelo frances en su cuarto período, con espaldon recodado para evitar fuegos de flanco ; á la derecha siguen los períodos tercero, segundo y primero del mismo sistema frances ; á continuacion, el modelo aleman enterrado, y por último, en el extremo derecho, el modelo aleman á nivel, con su correspondiente foso, y dispuestas sus diversas partes para piezas aisladas.

Obsérvese que tan bonita obra de campaña quedó terminada en tres dias, á pesar de que sus directores sólo contaban con 14 artilleros, despues de cubrir los servicios de campamento, que trabajaban en los breves ratos que les dejaban libres las ordinarias ocupaciones, y que se lo permitia el temporal de lluvias.

El 20 de Mayo se verificó un simulacro de ataque en el campamento de Villanueva de Gállego : las tropas de la guarnicion de Zaragoza salieron de la capital, con direccion al campamento, al anochecer del dia anterior ; en la madrugada del domingo, dia 20, se celebró una misa de campaña, á la que asistieron todos los cuerpos ; despues del desayuno, dirigiéronse aquéllas, por el órden préviamente designado, al punto del Gállego donde el batallon de pontoneros habia de tender á viva fuerza, no siendo vadeable el rio, un puente para el paso de las fuerzas ; este puente, de 80 metros de longitud, en 12 tramos, quedó tendido, con solidez y precision, en ménos de una hora, y los diferentes cuerpos de la guarnicion cruzaron por él, en perfecto órden de guerra, miéntras que las guerrillas de infantería atravesaban el Gállego en pontones, protegiendo el paso del grueso de las tropas ; llegadas éstas á Peñaflor, simulóse el ataque y la toma á viva fuerza de dicho pueblo, hasta que los regimientos se encaminaron á Villamayor, y el batallon de pontoneros á Villanueva.

Estas interesantes maniobras militares, que fueron presenciadas por gran número de gentes de todas las clases sociales, terminaron el lúnes 21, haciendo las tropas su entrada en Zaragoza, al mando del Excmo. Sr. Capitan general del distrito, ante quien se efectuó el desfile.

Un activo é inteligente fotógrafo de la capital de Aragon, el Sr. Coyne, ha sacado numerosas vistas del campamento, en conjunto y en sus detalles : reproduccion exacta de tres de esas vistas son los grabados de la pág. 365, referentes á la breve explicacion que extractamos de los apuntes que nos ha remitido nuestro celoso corresponsal, el Sr. D. Zacarías R. Prieto

***

LA CORONACION DEL EMPERADOR DE RUSIA.

La familia imperial.— La procesion despues de la ceremonia.— El trono imperial en la sala de San Andres, en el palacio del Kremlim.— Visita de los Emperadores á la iglesia del Redentor.— Principales iglesias y palacios de Moscou.

Acaba de anunciar el telégrafo que los emperadores de Rusia Alejandro III y María Feodorovna llegaron á San Petersburgo el dia 11 del mes corriente, y oraron el mismo dia ante el sepulcro de su infortunado padre, el czar Alejandro II Nicolaievitch: han terminado, pues, las solemnes fiestas de la coronacion sin tener cumplimiento, por fortuna, los tristes vaticinios que habia echado á volar el pesimismo político, y divulgado la prensa satírica de casi todas las naciones de Europa ; y se puede decir, por el contrario, con el corresponsal de algun periódico extranjero, que el pueblo de Moscou y los representantes de los reinos y principados que constituyen el vasto Imperio de Rusia han ofrecido inequívoco testimonio de respeto, de religiosa veneracion, al legítimo sucesor en el trono de Pedro I *el Grande*, considerándole como encarnacion de las dos grandes instituciones de la patria: la religion y la monarquía.

No corresponde á este periódico la descripcion de las deslumbradoras fiestas que se han celebrado en Moscou para solemnizar la coronacion del Czar y su esposa ; descripcion que tiene marcado su puesto en los diarios políticos y de noticias, y que no ignorarán seguramente nuestros lectores : cúmplenos sólo explicar los grabados que, referentes á la coronacion, publicamos en el presente número, sin que pretendamos siquiera alterar el órden cronológico de los sucesos.

En la pág. 368 presentamos un grabado que reproduce, en interesante grupo, los cinco augustos miembros de que consta la familia imperial del czar de todas las Rusias, Alejandro III Alejandrovitch.

Nació este soberano en San Petersburgo, el 10 de Marzo (26 de Febrero) de 1845, habiendo cumplido, por lo tanto, treinta y ocho años de edad ; era Gran Duque heredero, czarevitch, desde el 24 (12) de Abril de 1865, por fallecimiento de su hermano mayor Nicolas Alejandrovitch, en Niza, donde residia largas temporadas, á la temprana edad de veintidos años ; contrajo matrimonio en 9 de Noviembre (28 de Octubre) con S. M. I. María Feodorovna, ántes María-Sofía-Federica-*Dagmar*, que nació en 26 de Noviembre de 1847, y es hija de SS. MM. Cristian IX, rey de Dinamarca, y Luisa-Guillermina-Federica-Carolina-Augusta-Julia, princesa de Hesse-Cassel.

Los hijos de este matrimonio son :

S. A. I. Nicolas-Alejandrovitch, cesarevitch, gran duque heredero, que nació en San Petersburgo, el dia 18 (6) de Mayo de 1868, y ha cumplido ya, por lo tanto, la edad de quince años, siendo coronel-jefe del regimiento de infantería de Moscou, número 65, y del regimiento de reserva de la Guardia ;

S. A. I. Jorge Alejandrovitch, gran duque, que nació en Zarskoë-Selo, el 9 de Mayo (27 de Abril) de 1871, y es jefe del regimiento de infantería de Irkoutsk, núm. 93 ;

S. A. I. Xenia Alejandrovna, gran duquesa, nacida en San Petersburgo el 6 de Abril (25 de Marzo) de 1875.

Otro hijo embellecia tambien el hogar de los emperadores de Rusia : el gran duque *Miguel Alejandrovitch*, que falleció en 5 de Diciembre (23 de Noviembre) de 1878.

Los tres hijos de los emperadores han asistido á las solemnes fiestas de la coronacion y consagracion de sus augustos padres: el gran duque Nicolas se ha presentado con uniforme de *attaman* de cosacos del Don, casi siempre á la izquierda del Emperador; el gran duque Jorge, entre sus tios los grandes duques Constantino, Miguel y Nicolas, vistiendo uniforme de *attaman* del regimiento Preobrajouski, creado por Pedro I *el Grande;* la encantadora gran duquesa Xenia, de la mano de su augusta madre, la graciosa czarina María Feodorovna.

Verificóse la coronacion, segun se habia anunciado, en la mañana del domingo 27 de Mayo, en la catedral de la Asuncion; ciñóse el Emperador la corona imperial, y tomó asiento, durante breves momentos, en el trono de oro, con el cetro en la mano derecha y el globo del Imperio en la izquierda ; tocó despues con su misma corona las sienes de la Emperatriz, arrodillada ante él en las gradas del altar ; el metropolitano de Novgorod, por último, ungió con el óleo bendito, segun el ritual, la frente, los párpados, la nariz, los labios, las orejas, el pecho y las manos del Czar, y sólo la frente de la Czarina, y administró en seguida la Comunion á los augustos consagrados.

Acto contínuo se dió principio á la grandiosa procesion que reproducimos en el grabado de la pág. 369 : rompian la marcha los heraldos imperiales y el clero metropolitano ; seguian los Emperadores, bajo riquísimo pálio, con las insignias imperiales y manto de púrpura y armiño, bordado de oro ; los grandes duques Vladimiro y Sergio Alejandrovitch, hermanos del Czar, marchaban en pos, como grandes caudatarios, y continuaban los otros grandes duques, el alto clero, los generales del Imperio y funcionarios de la córte.

Dirigiéronse en esta forma á la catedral del Arcángel San Miguel, y luégo á la iglesia de la Anunciacion, para venerar, segun el ritual, las sagradas imágenes ; inmensa muchedumbre se apiñaba entre las filas de las tropas, victoreando á los Emperadores y prosternándose humildemente á su paso ; las campanas de todas las iglesias del Kremlim y de la ciudad, y los atronadores estampidos de 101 cañonazos, disparados en la plaza de Tsarskaia, anunciaban al pueblo moscovita la terminacion de la solemne ceremonia.

Poco despues, el Czar y la Czarina entraban en el palacio del Kremlim, y tomando asiento en el trono imperial del Salon de San Andres, recibian los homenajes y la felicitacion de sus súbditos.

Varios tronos, magníficos todos, se custodian en la Cámara del Arsenal, del palacio del Kremlim.

El del czar Juan III, de marfil primorosamente esculpido y cincelado, es el más antiguo : tiene la forma de un gran sillon, y fué regalado por la princesa griega Sofía Paleólogo cuando esta señora contrajo matrimonio con aquel soberano. La gran antigüedad de la *Silla del Czar*, que así se le designa vulgarmente, se revela en los hermosos bajo-relieves en marfil que revisten la madera, representando leyendas mitológicas, singularmente la de Orfeo, interpretada por los artistas bizantinos con perfecta sujecion á los versos del mantuano Ovidio. Sirvió para la consagracion del czar Alejo Mikhaïlovitch, habiendo sido trasportado en procesion á las catedrales de los Arcángeles y de la Anunciacion, y reparado en 1856, por órden imperial, sirvió tambien para la coronacion de Alejandro II Nicolaïevitch, padre del actual autócrata de las Rusias.

El *trono persa* es de oro macizo, con muchas piedras preciosas. Fué regalado por el shah Abbas I al czar Ivan Vasslievitch *el Terrible*, y segun el inventario de 1855, le enriquecen 1.325 rubíes, jacintos y esmeraldas, 559 turquesas, 16 grandes perlas orientales, 28 zafiros, 15 amatistas y otras piedras finas. El cojin del asiento fué mandado construir por Alejandro II, para que este trono sirviese en la ceremonia de la coronacion á su esposa Alejandra Feodorovna.

El trono del czar Boris Godunow es tambien persa, y fué regalado al czar de aquel nombre, en 1604, por otro shah llamado igualmente Abbas. Está forrado de gruesas planchas de oro y enriquecido con 552 rubíes, granates y esmeraldas, 825 turquesas, 177 perlas orientales y 700 perlas pequeñas finas.

El trono del czar Alejo Miklaïlovitch fué regalado á este monarca, en 1660, por un comerciante armenio llamado Zacarías Saradarow. Es de oro, y le guarnecen 876 diamantes, una esmeralda de gran tamaño, 1.223 rubíes, turquesas y amatistas, é innumerables perlas finas, que forman la siguiente inscripcion conmemorativa : *Potentissimo ac invictissimo Moscovitarum Imperatori Alexio, in terris feliciter regnanti, hic tronus, summa arte et industria fabricatus, sit futuri in cœlis et perennis faustum felixque omen. Anno Domini* 1659. En el doselete ostenta un águila de oro y dos estatuitas, que representan al apóstol San Pedro y á San Nicolas Taumaturgo.

El trono doble de los czares Pedro I y Juan Alexeïevitch fué arreglado en breves dias para la consagracion de estos dos czares, niños de pocos años. Se cree que perteneció al czar Miguel Feodorovitch, y que fué construido por un artífice aleman, de Nuremberg, llamado Isaías Zincraft. Consérvase, desde 1706, en la cámara adiamantada del palacio del Kremlim ; es de plata repujada á martillo, con preciosos dibujos ; le adornan las armas del Imperio de Oriente, copiadas del trono de marfil, ya citado, de Sofía Paleólogo, que fué hija de Tomás Paleólogo.

El trono imperial de San Andres (véase el primer grabado de la pág. 372) se guardaba en el arsenal desde la coronacion del emperador Nicolas I, y ha sido trasladado recientemente á la Sala de San Andres, del palacio del Kremlim : consta de dos sillones de oro, bajo pálio y dosel artísticos, que tienen por remate la corona del Imperio ; en el respaldo del pálio, y en la parte superior del doselete, figuran las armas del Estado, con los escudos de los reinos de Kazan, Astrakan, Polonia, Siberia, Quersoneso, Táurico y Georgia, y los de los principados y condados principales de los vastos dominios del Czar. Dícese que este doble trono perteneció á los reyes de Polonia, y fué hallado en la Sala de Ceremonias del castillo Real de Varsovia.

Está colocado el riquísimo trono, que es de oro macizo, en la sala de San Andres, la más grandiosa de todas las del palacio del Kremlim, sostenida por columnas tetraédricas de doradas molduras, entre las cuales se destaca la cruz de la Orden ; allí se verificó la recepcion del Cuerpo diplomático y de los altos funcionarios del Estado, y se celebró por la tarde el banquete imperial, con toda la pompa y magnificencia de una ceremonia de la Edad Media.

La puerta de Iverski, en la plaza Roja, es uno de los puntos de vista más sorprendentes, en Moscou : á la derecha se levanta el nuevo Museo, cuyos muros de ladrillo soportan anchas cubiertas forradas de láminas de plomo, y aéreas flechas que rematan en la cruz de tres brazos ; más allá está el Kremlim, un bosque de torres y cúpulas con reflejos de oro, azul, esmeralda y rubíes ; al fondo aparece la montaña de los Monjes, desde la cual, en Setiembre de 1812, el emperador Napoleon I decia al grande ejército, al divisar por vez primera la antigua córte de Ivan *el Terrible*, como los cruzados al ver á Jerusalen desde las alturas de Sion : «¡ Moscou, Moscou ! » ; enfrente se distingue la doble puerta de Iverski, con dos pequeños campanarios pintados de verde, y cuyas torrecillas ostentan águilas de oro, de dos cabezas, y encima de cada puerta, dos imágenes rodeadas de inscripciones religiosas, é incrustadas en brillante fondo dorado.

Entre las dos puertas se halla la pequeña capilla de Nuestra Señora de Iverski : su blanca fachada tiene por adornos arquitectónicos hermosas columnas de mármol verde con incrustaciones de oro ; al lado de ellas, en el centro, se destacan artísticas estatuas de los apóstoles San Pedro y San Pablo ; la cubierta es una cúpula azulada con estrellas de oro, en cuyo centro se levanta un simulacro del arcángel Gabriel, que sostiene en sus brazos la cruz de la Pasion.

El interior, resplandeciente de oro y plata, con admirables labores á cincel, es muy reducido ; en el centro hay un inmenso candelabro de hierro, en el cual arden siempre muchas velas, oferta de los fieles, y al fondo está el retablo con la imágen de la Vírgen, la cual es de oro y plata macizos, á excepcion de la cabeza y las manos.

Todos los rusos, y especialmente los habitantes de Moscou, se descubren y prosternan delante de esta imágen, y besan sus manos con fervor religioso, y consideran como sagrado al creyente que la visita ; en el año último, cuando la visitó el emperador Alejandro III, á los catorce meses de la desgraciada muerte de su padre y antecesor, más de 500 ancianos comerciantes de la ciudad obtuvieron autorizacion para formar con sus cuerpos una muralla, á fin de evitar las consecuencias de un atentado de los audaces nihilistas.

Ante esa venerada imágen de Nuestra Señora de Iverski dan principio las ceremonias religiosas que preceden á la coronacion, en el mismo dia de la entrada pública de los Emperadores en Moscou, y terminan en la iglesia del Redentor del Mundo, la víspera de la gran solemnidad en la catedral de la Asuncion.

Nuestro segundo grabado de la pág. 372 representa la llegada de los Emperadores á la iglesia del Redentor, en el acto de ser recibidos por el primer vicario de Moscou, el arzobispo de Dmitroff.

Esta iglesia es la más antigua de Moscou, y existió en la Edad Media sobre la cumbre del monte donde hoy está edificado el Kremlim ; consérvanse en ella, en riquísima urna de mármol y oro, las reliquias de San Estéban de Perm, el primer misionero y mártir cristiano en Rusia ; los dos leones que se ostentan en el ancho vestíbulo, sobre pedestales de bronce, son buenas esculturas del siglo XIII, restos del primitivo templo ; el viejo soldado que figura en primer término, en el grabado, es un inválido de la guerra de Crimea, á quien el czar Nicolas I, pocos dias ántes de su repentina muerte, concedió el empleo de conserje del templo, en recompensa de sus grandes servicios.

En la pág. 373 publicamos un grabado que representa el exterior de algunos edificios de Moscou.

Dos son los principales : la catedral de la Asuncion, ó *Uspenski Sobor*, donde se efectúa, desde hace tres siglos, la coronacion y consagracion de los czares, y la iglesia llamada *Vassili Blagennoi*, cuyo verdadero nombre es catedral de la Proteccion de la Santa-Trinidad.

Esta última fué construida, en 1554, en el reinado de Juan *el Terrible*, para conmemorar la conquista de Kazan, y la fantasía exagerada del arquitecto no vaciló en presentar una mezcla de los estilos góticos del renacimiento bizantino y tártaro, creando una obra maravillosa, por más que sea de abigarrada apariencia, que no tiene rival en el Imperio ruso.

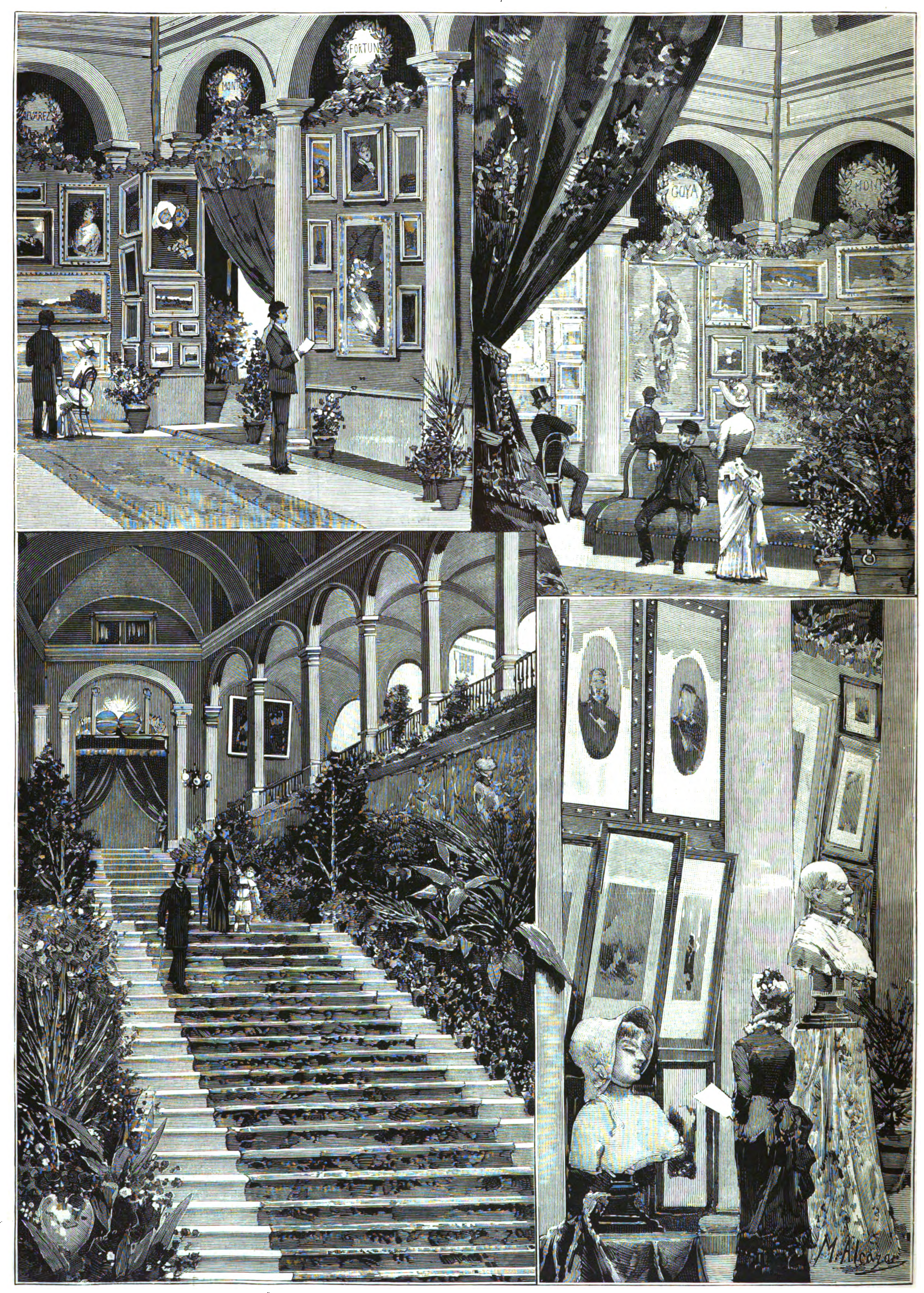
Todas sus torres y cúpulas, aunque son muchas, ofrecen diverso aspecto : la forma de una es piramidal ; la de otra, ovalada ; la tercera, en espiral, y así las demas ; por manera que si no tiene hoy, como belleza arquitectónica, el conjunto de unidad y precision que reclama el gusto moderno, produce, sin embargo, impresion agradable en el ánimo del observador que la contempla.

La catedral de la Asuncion, ó *Uspenski Sobor* (descrita ya en páginas anteriores), fué construida en el reinado de Juan III, bajo la direccion de un arquitecto boloñes, cuyo nombre se ignora.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



EXPOSICION DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES, EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR.



1. UN ÁNGULO DEL PATIO DE COLON.—2. EL MISMO PATIO VISTO DESDE LA ENTRADA.—3. LA ESCALERA PRINCIPAL, EN EL DIA DE LA INAUGURACION.
4. SECCION DE ACUARELAS Y ESCULTURAS.—(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

MANIOBRAS MILITARES EN VILLANUEVA DE GÁLLEGO (ZARAGOZA).

PUENTE SOBRE EL GÁLLEGO, TENDIDO POR EL BATALLON DE PONTONEROS, PARA EL PASO DE LAS TROPAS EN EL SIMULACRO DEL 20 DE MAYO.
BATERÍA DEL TERCER REGIMIENTO DE ARTILLERÍA, CON ABRIGOS DE LOS SISTEMAS FRANCES Y ALEMAN PARA LAS PIEZAS, CONSTRUIDA BAJO LA DIRECCION DE LOS CAPITANES PENA Y BONET.—VISTA GENERAL DEL CAMPAMENTO ESTABLECIDO EN VILLANUEVA DE GÁLLEGO.—(De fotografías del Sr. Coyne, de Zaragoza.)



EXPOSICION

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA EN ROMA.

La inauguracion de nuestra Academia del Janículo tiene, para el que escribe estas líneas, dos gratos recuerdos: el de la modesta parte que le cupo en la edificacion de un palacio que ha dado á nuestras Bellas Artes digno albergue en la que fué capital del mundo, y el de haber sido aquélla motivo de entrar, desde entónces, en relaciones con mis lectores de La Ilustracion.

Desde la fiesta del rey Alfonso, en Enero de 1881, que de ningun modo pudo celebrarse mejor que dando firme asiento á esas artes de la paz que nos ha traido su reinado, las puertas de la Academia Española habian permanecido cerradas á las exposiciones de nuestros artistas. El cambio de pensionados, que de hoy más se verificará gradualmente; el de los directores de la Academia, puesto en el cual han sucedido á Rosales, Casado, Pradilla y Palmaroli, justifican el silencio de nuestros artistas, llamados ademas á tantos certámenes en Italia como en España, en Francia cual en Alemania. Una Exposicion en esta Roma, que tiene todavía abierto el bello palacio consagrado á la de Italia, que en Mayo acababa de asistir á la de los pensionados franceses en su *villa* Médicis, donde el lienzo de *Edith* encontrando el cuerpo del rey *Harold* despues de la batalla de Hasting, cuadro de una gran fantasía, habia colocado muy altos á los artistas franceses, y ante el recuerdo de esas obras imperecederas que se llaman *El Testamento de Isabel la Católica*, *La Campana de Huesca*, *El Sitio de Numancia* y *Doña Juana la Loca*, es una cosa séria, si el arte español no ha de descender del alto pedestal en que se halla colocado en la Ciudad Eterna.

Apresurémonos á decir que la Exposicion de Junio de 1883 ha respondido completamente á nuestras más gratas esperanzas, y que si ella no presenta una composicion artística de la alta importancia de *La Rendicion de Granada*, ofrece en los primeros trabajos de jóvenes pensionados la seguridad de que en nuestros artistas no se extingue el fuego sagrado de los Rosales y Fortunys, miéntras señala notabilísimo progreso en la escultura. El inteligente director de la Academia, pensionado un dia él tambien en esta Roma, donde fué compañero de los grandes artistas á cuya raza pertenece, habia tenido la feliz idea, que sólo la influencia de Palmaroli podia realizar, de unir á la Exposicion de nuestros pensionados la de aquellas obras de los artistas españoles en Roma, que, para satisfacer los deseos del rey Alfonso y de su hermana la infanta Paz, envian al certámen artístico de Munich. El pensamiento, enérgicamente secundado por el Ministro de España, convirtió así la de nuestros jóvenes pensionados en una Exposicion casi nacional, siendo tan importante, numerosa y brillantísima la colonia de los artistas españoles en Roma.

Toda ella estaba, en primero del actual, en las colinas del Janículo. La vara mágica de la Naturaleza, del gusto y del arte, habian hecho de aquellos sitios, célebres por tantas leyendas, por la memoria de San Pedro y de los Reyes Católicos, un palacio primorosamente adornado de flores, plantas y tapices, al que rodeaban jardines como los cármenes que se ven en el Sacro Monte de Granada, y cascadas que recibian sus aguas abundosas en ese rio que se llama la fuente Paula. Cuando, atravesando el templete del Bramante, se encontraba uno en la gran sala de exposiciones, destinada á los pensionados de la Academia, decorada con exquisito gusto artístico, ó de sus vastos ambientes pasaba á las otras estancias, que reunian los objetos destinados á Munich, la impresion que se sentia no podia ser más placentera, reflejándose en la actitud y en las frases expresivas, así de las bellas princesas romanas, *blancas* ó *negras*, reunidas todas en el templo de las artes, como de los embajadores de las potencias y hombres de Estado de Italia, ó en los aplausos más valiosos de los primeros artistas de Roma, que se llaman Müller y Monteverde, Jacobacci y Siedmiraski.

Desde luégo fijaba todas las miradas el gran cuadro del Sr. D. Manuel Ramirez, pensionado de cuarto año, *Una Limosna para enterrar á D. Alvaro de Luna*. Yace el tronco del cuerpo de éste sobre unas parihuelas, cubierto de negro paño, y al pié de la escarpia en que está colgada su cabeza. A su lado rezan tres frailes, figuras admirables de expresion y de dibujo. El pueblo se agrupa en parte á contemplar el triste espectáculo, miéntras las más sensibles hijas de Castilla desvian sus ojos de cuadro tan lúgubre, y un jóven, paje de gran casa, se inclina á depositar una moneda en el platillo del valido ajusticiado. Los colores de su preciosa veste contrastan con el burdo sayal de los religiosos y con lo nublado del cielo, cual corresponde á la tristeza de la escena. A lo léjos, soldados y más pueblo. Toda la composicion está perfectamente entendida, y el Sr. Ramirez, que, cuando se inauguraba la Academia en su primer año de pension, presentó unas preciosas *pompeyanas*, ha demostrado de una manera elocuente los progresos de su talento artístico, y que su pincel trata con igual éxito las gratas escenas de Pompeya, que uno de los más sombríos cuadros de los anales de nuestra patria.

A la estofa de los grandes artistas pertenece tambien el Sr. D. José Moreno Carbonero, pensionado de mérito de primer año. Presenta éste un doble trabajo correspondiente al primer período de su pension, y el que le tocará dibujar en otro curso de la Academia. El lienzo terminado representa *Dos gladiadores romanos despues del combate*. El uno de pié, figura hermosa, lava en los subterráneos del coliseo de Flavio la grasa de que ha untado su cuerpo ántes de la lucha, miéntras el otro descansa en una de las gradas de piedra, al lado de un estanque. En el suelo ruedan cascos, coronas de laurel, espadas y trajes. En las fisonomías ha sabido el artista enlazar cierto sentimiento de orgullo, originado del triunfo, con la tristeza y melancolía resignada de aquel que sabe que, si ha salido vivo de la terrible lucha de los gladiadores, mañana sucumbirá ante los clamores del pueblo ó la voluntad de una Mesalina. El primer trabajo del Sr. Moreno Carbonero llamaria más la atencion si al lado de él no presentase el precioso boceto para su obra de tercer año. Es *La Conversion del Duque de Gandía ante el cadáver de la emperatriz Isabel*. El noble protagonista, que más tarde será San Francisco de Borja, apoya, sollozando, su cabeza en el hombro de un caballero, su fiel amigo, confidente acaso de sus pensamientos y de sus penas. Aquel semblante, desfigurado por la muerte, de la bella Emperatriz, objeto para él de un culto y de una adoracion ideal, de cuerpo presente en la histórica capilla de la catedral de Granada, dentro de rico sarcófago, ha dicho, más elocuentemente que todas las oraciones de los hombres, al Duque de Gandía lo que son las grandezas humanas. Su dolor y su desengaño, juntamente con la inspiracion de la idea sublime que aquel espectáculo le hace concebir, aparecen todo lo bien dibujadas que pueden serlo en un boceto. El Arzobispo, detras del cual se agrupan damas, caballeros y pajes, contempla con dolor y simpático respeto la sentida escena, como si adivinase los sentimientos que luchan en el corazon del Duque de Gandía.

Declame, contemplando este precioso boceto, el Embajador de Alemania, artista él tambien, que, con razon, al ver los resultados que dan cuadros como el de *D. Alvaro de Luna* y *El Duque de Gandía*, preferian los artistas españoles los asuntos tristes, en que parece que los sentimientos reconcentrados del pintor hallan los tonos más sublimes de su paleta. Rosales, en efecto, no ha pintado nada más sublime que los últimos momentos de Isabel la Católica, y Pradilla se reveló gran artista al mundo con la poética y triste leyenda de *Doña Juana la Loca*.

Triste es tambien el asunto elegido por el simpático pensionado de cuarto año, D. Eugenio Oliva, para el lienzo que sella la brillante carrera que ha seguido en nuestro palacio de las Bellas Artes del Janículo. Carrera y éxito que tienen tanto más mérito, cuanto no ha habido género de contrariedades, enfermedades y desgracias que no haya encontrado en ese camino, que, si alguna vez conduce á la gloria y á la fortuna, está lleno casi siempre de asperezas y desengaños. Cervántes escribe su última produccion, *El Pérsiles*, y la dedica á su protector, el Conde de Lémos. El Príncipe de nuestros ingenios está sentado en un sillon, pálido y demacrado ya por los sufrimientos, y escribe con cierta fatiga sobre el papel, que le sostiene su confesor y amigo D. Francisco García. Su esposa, D.ª Catalina Palacios Salazar, se inclina con tierna solicitud sobre el respaldo del sitial, pintándose en su expresiva fisonomía el dolor y las preocupaciones que le inspira el estado del glorioso Manco de Lepanto. El licenciado Nuñez y un fraile de la Orden Tercera, amigos fieles de Cervántes, presencian con respeto el acto solemne de aquella dedicatoria, que parece el testamento del genio. Hay una gran melancolía en todo el cuadro de Oliva, profunda verdad en la expresion de los afectos, y amor en la manera como ha tratado la figura de Cervántes y de su simpática esposa. La energía de la paleta que trazó en los primeros años de su pension la figura arrogante de *Viriato*, ha cedido el puesto á la dulzura conmovedora de un pincel que parece ha sabido inspirarse en las desgracias mismas del autor del *Quijote*.

Digno discípulo de un artista como Palmaroli se muestra el Sr. D. José Alcázar Tejedor, pensionado por la Diputacion provincial de Madrid, que ha sido recibido como hermano por los otros pensionados del Estado en nuestra Academia del Janículo. Adivinaban sin duda concedian albergue en aquel templo de las artes á quien, de seguro, continuará las gloriosas tradiciones de nuestra Academia de Roma. Su primera obra le concede desde luégo un puesto distinguido. Alcázar Tejedor la titula *Una Jóven ciocciara*, recostada en actitud meditabunda y destacándose vigorosamente sobre muro cubierto de hiedra, que deshojan sus manos. Indudablemente, en el traje, en su apostura, lleva el sello de esas jóvenes cuyas fisonomías nos sorprenden cuando las vemos recostadas en la grande escala de *Trinità dei monti*, al pié de la *villa* Médicis, ó en los jardines del Pincio; pero aquella cabeza, por su gracia, por la expresion profunda de su mirada, por un *algo* que nos recuerda las hijas del Guadalquivir, pertenece, más que á los Abruzos, á España. Romana ó española, es una figura deliciosa.

El episodio de una inundacion es la obra de primer año del pensionado de mérito D. Antonio Muñoz. Subidos sobre un tejado, un hombre y unos niños contemplan el terrible espectáculo de un desbordamiento, que arrastra cuanto encuentra á su paso. Una pobre madre que se ahoga levanta con un esfuerzo supremo de sus manos al pequeño hijo, que va á sucumbir, cuando el hombre, animoso, seguido de su fiel perro, se lanza á su socorro. A lo léjos, el bosque donde ruge la tempestad y el cielo cubierto de negros nubarrones, que apénas dejan pasar la luz del crepúsculo de la tarde. Gran valentía de inspiracion al lado de cierta incorreccion de paleta, que corregirá el tiempo y el estudio, es lo que notamos en este lienzo, que nos recuerda las primeras obras de Plasencia, que comenzó así, para hacerse más tarde un gran artista.

II.

Dejemos el precioso estudio de un fraile, del Sr. Ramirez, que no es sino el boceto de los franciscanos que hemos admirado en su cuadro de *Dòn Alvaro de Luna*; y ántes de reseñar las obras artísticas destinadas á la Exposicion de Munich, que ocupan tres salas, digamos algo sobre los estudios de paisaje del pensionado de primer año don Hermenegildo Estéban, aplazando para capítulo aparte las producciones de la Escultura. El Sr. Estéban, al lado de notables estudios de carbon representando un bosque y una silueta de un pueblo de Aragon, con bellas entonaciones del crepúsculo, presenta ya al pincel un estanque, sobre el cual se reflejan geniecillos de mármol, dándole sombras grupos de pinos y detalles arquitectónicos, que se destacan sobre cielo luminoso. Desde los paisajes de Morera, en las Exposiciones del palacio de España, he visto pocas cosas más deliciosamente pintadas que los árboles y estanque del jóven pensionado de nuestra Academia.

Al lado de los que entran con tan firme paso en la senda artística, citemos las obras de los que en ella han recogido ya abundante cosecha de laureles. Entre los envíos para la Exposicion de la capital de Baviera, esa Aténas de Alemania, donde España no puede mandar nada que no sea digno de ella, se ven dos acuarelas de Pradilla, *El Viejo* y *El Guerrero*, pinturas de lo mejor que ha delineado el pincel de *Doña Juana la Loca* y *La Conquista de Granada*.

Lamento que no se haya realizado el deseo que abrigaba mi alma de que al certámen artístico de Munich fuese el gran cuadro de *El Triunfo de la dogaresa*, que pinta Villegas, y que tardará en estar concluido casi un año. Pero de lo que será esta tela grandiosa para los que no asisten á los progresos de la composicion, dan idea los lindos bocetos de pajes venecianos y de senadores de aquel Consejo célebre, que Villegas ha enviado á las salas del Janículo. ¡Qué colores tan brillantes, qué dibujos tan simpáticos, qué expresion en todas aquellas deliciosas figuras! Alvarez ha contribuido tambien á la brillantez de esta Exposicion con un boceto de esos cuadritos de género, que son un encanto de su pincel; Fabrés y Peralta, con acuarelas de notable mérito; Barbudo, con su árabe muerto, que tiene toda la valentía de los hijos del desierto; Echena, Maura, Poveda, Domingo Muñoz, Uría, Tordesillas y Segué, con composiciones de mayor ó menor importancia, pero todas las cuales han merecido los aplausos de la distinguida concurrencia que se apiñaba en las salas de la doble Exposicion española. Aunque nos esté tasado el tiempo y el espacio, mencion más detenida merecen los lienzos decorativos de Villodas, destinados, segun creemos, á un palacio de Madrid; *La Oracion de los locos*, de Alonso Perez, y sobre todo, el precioso cuadro del filipino Luna, *Unas Jóvenes pompeyanas* deshojando flores, que, despues de haber llamado mucho la atencion en la Exposicion italiana de Roma, la fijará en la germánica de Munich. Para mí, absorbido en otra clase de estudios, y no queriendo prolongar la serie de los que consagré en las columnas de La Ilustracion á la Exposicion de Roma, que, en mi sentir, puedo decir ahora, qué á su fin toca, no respondió á todas las esperanzas en ella fundadas, era deuda de patriotismo hablar del lindo cuadro del Sr. Luna, como de la deliciosa estatua de Benlliure. Trasladadas, del grandioso palacio alzado á las faldas del Quirinal, al que España levantó, hace tres años, en las cumbres del Janículo, parece como que una y otra obra artística han ganado todavía más en la grata compañía de sus compatriotas. *Las Pompeyanas* fijaban las miradas todas de las bellas damas romanas y extranjeras, que, en los breves dias que ha estado abierta nuestra Exposicion, han llenado todas sus salas, y de seguro que más de una de ellas habria deseado un pincel semejante para trasladar al lienzo su belleza. Madrid juzgará pronto las figuras decorativas de asuntos mitológicos y bíblicos del Sr. Villodas, cuyos fondos dorados, que tienen algo del arte oriental y griego, prestan notable realce á sus cuadros. El de *La Oracion de los locos*, aunque de extraño colorido, revela poderosa fantasía en su jóven autor, el Sr. Alonso Perez. Hay vigor en el pincel que ha trazado aquellas figuras, y fecundidad de ideas en la mente del artista.

III.

La Escultura no señala en España los mismos progresos que su hermana la Pintura, al reves de lo que acontecia en la antigua Aténas y Roma. Diríase que el arte de Fídias y de Miguel Angel ha menester la vida de la plaza pública, del foro, del Partenon ó de la Logia de Florencia. Sólo puede suplir á esto, en nuestros tiempos, la riqueza de esos potentados que se dan el placer de rodear de estatuas sus palacios, ó de Gobiernos que, como los de Baviera y Alemania, llenan con la representacion de sus grandes hombres, ó de grupos encargados á los primeros artistas del mundo, las plazas de Munich y los museos de Berlin y Lóndres. Nada de esto existia en España desde que acabó el período de nuestras grandes catedrales, en que se abrigan todavía esculturas tan maravillosas. Cuando Madrid apénas tenia estatua tan modesta como la de *Cervántes*, y ninguno de nuestros grandes ó capitalistas se daba el lujo de una obra artística, era imposible que la Escultura, que exige tan largos estudios, tanta preparacion y sacrificios, progresase en nuestra patria, áun yendo muy detras de la de Francia, que ofrece galardon riquísimo á sus artistas, y de Italia, que coloca seis mil estatuas en su catedral de Milan. Por fortuna, de algun tiempo á esta parte el arte escultural revive entre nosotros; y sin contar el malogrado Figueras, Suñol, Bellver y Oms, ahora, aparte otros distinguidos, disputan los incuestionables laureles de Pradilla y Villegas. Cuando se inauguraba, hace cerca de tres años, la Academia de España, el público de Roma, que todo él acudió tambien á aquella fiesta de las artes, se sorprendió admirado ante el grupo, casi concluido, de *Isabel la Católica*. Lo está ya este año, aunque no pudiendo ser trasladado de la fundicion donde se termina á la Academia del Janículo, se haya contentado Oms con presentar un precioso modelito en cera, que ha excitado general admiracion. Hace tiempo que yo no habia visto el monumento que será una de las glorias artísticas de Madrid, y me sorprendí cuando contemplé todo lo que ha ganado la composicion con una colocacion más feliz del cardenal Mendoza, que hace resaltar más el corcel de la reina Isabel, y con la brillante apostura de Gonzalo de Córdoba, brioso paje y escudero á la vez, de la soberana católica, la cual levanta sus ojos al cielo, miéntras su mano empuña el estandarte de Castilla para terminar la obra de Pelayo. Todo lo he dicho ya sobre la grandeza de este grupo escultural, en mi sentir la primera obra de nuestros artistas, y digna de haber nacido bajo el cielo que inspiró á Canova y á Miguel Angel.

El Sr. Moltó, pensionado de mérito, presenta un bajo-relieve simbolizando *El Triunfo del jóven David*. Marcha éste delante del carro de guerra de Saul, llevando la cabeza y cimitarra de Goliath, miéntras las mujeres de la Biblia lo aclaman y el pueblo de Israel le presenta palmas y ramos de olivo. La composicion, muy bien ideada y cince-

lada, ganaria mucho encerrándose en cuadro más extenso. Un jóven artista que lleva nombre inmortal en Italia, Torcuato Tasso, pensionado de número de cuarto año, nos ha dado el modelo de la estatua, en bronce, vez y media mayor del natural, que representa á Velazquez en la actitud de tomar sus pinceles para ejecutar lienzos tan inmortales como el de *Las Lanzas*. La cabeza de su estatua es digna de él. Algo nos deja que desear el resto de la hermosa figura; pero en toda ella se conoce el profundo estudio que el artista ha hecho de los recuerdos y tradiciones de Velazquez. Y al lado de la estatua colosal, el juguete encantador y delicioso de un niño llorando la muerte de un pájaro, estatuita fundida en bronce á expensas del Sr. del Mazo, y á quien su autor ha puesto el nombre expresivo de *Chagrins (penas)*. Diríase una endecha del Tasso á su *Leonora*.

Por privilegio especial debido al talento, al lado de las obras de nuestros pensionados figuran las de otros dos jóvenes artistas españoles del más brillante porvenir. Son éstos los Sres. Benlliure, hermano del que en la pintura goza ya tan envidiable reputacion, y el pensionado por la Diputacion de Zamora, Sr. Barron. El primero ha trasladado del palacio de la Exposicion romana al del Janículo una estatuita, á quien dió el gráfico nombre de *Achidente*. Es ésta una interjeccion italiana, de la que ninguna traduccion puede dar cabal idea, como fuera difícil á mi pluma expresar la gracia picaresca, la vida y la inspiracion artística del jóven monaguillo de nuestra catedral de Sevilla, que, habiéndose quemado los dedos al encender el fuego de su incensario, los lleva á la boca, prorumpiendo en aquella exclamacion, que lo dice todo.

Dejo la estatua del *Dante*, por Suñol, que no necesita mis elogios, rica memoria que el inspirado escultor legó á la futura Academia de España, para detenerme en la vida y en la obra del jóven Eduardo Barron, que sigue tan brillantemente la senda abierta por el decano de los escultores de España. Tenía hace mucho tiempo contraido con los lectores de LA ILUSTRACION, á la que mandé la fotografía de la estatua de *Viriato*, el compromiso de dar noticia, pues que un estudio artístico me sería imposible, de esta obra, en que un jóven de veintiseis años empieza como concluyen los grandes artistas. El que las historias de Tito Livio y las modernas de nuestros dias llaman con razon *el terror de los romanos*, gloria á la vez de ese Portugal y esa España que hoy se enlazan en su fraternidad, como hace veinte siglos en la gloria; caudillo de valientes y bandolero heroico en la más alta acepcion de la idea, ha tenido en el Sr. Barron un intérprete tan admirable, que su estatua, reuniendo la sobriedad en los arreos para obtener la mayor parte posible de desnudo; la sencillez y el natural en la posicion, huyendo del sabor de academia; la cabeza, del tipo más puro y viril á la vez; la musculatura, en lo general, llena de expresion, de verdad y de fuerza, han revelado á la edad presente la idea que el gran historiador romano nos hizo concebir del héroe legendario de la Lusitania. Y la sorpresa de cuantos veian esta primera composicion de un artista que desde luégo se revelaba obra elevada del arte, crecia al saber que apénas hace dos años que el jóven pensionado de Zamora habia comenzado verdaderos estudios esculturales, luchando en el extranjero con todos los obstáculos que una situacion modesta encuentra en la carrera de las artes, donde los costosos modelos y los estudios y talleres, como los que nos pinta Alma Tadema en sus cuadros, constituyen una parte necesaria del caudal del artista. A todo hizo frente ese carácter de Barron y esa energía de su alma, que debe tener algo de la que ha pintado tan admirablemente en la figura de *Viriato*, ayudado de la proteccion paternal del escultor Moratilla, que, guiando sus primeros pasos en la Ciudad Eterna, demostró una vez más que la envidia es desconocida para todo corazon noble y para todo talento verdadero. Ni una palabra más sobre una obra de arte que ya han podido apreciar con más competencia que yo los lectores de LA ILUSTRACION.

Desde luégo la estimó en su mérito, como todas las preclaras obras de nuestros pensionados y artistas, la inteligente reina Margarita en la graciosa y larga visita hecha ayer á nuestro palacio de Bellas Artes, en San Pedro in Montorio. Esta visita, en la que acompañaba á la Soberana de Italia su dama de honor, la duquesa Sforza Cesarini, hija de una Villafranca, española, y de un Colonna, fué como la coronacion del triunfo que nuestros artistas han alcanzado en Roma. Recibida la Reina en el atrio del templete del Bramante por el Ministro de España, con todo el personal de la legacion; por el Director de la Academia, señor Palmaroli, acompañado de su señora é hijo; por los pensionados todos y por muchos artistas españoles, entre los cuales recordamos á Pradilla, Villegas, Villodas, Tusquets, Benlliure, Alvarez, Luna y Echena, de quien la Exposicion romana guarda un cuadro precioso, una escena del *Quijote*, S. M. recorrió el salon en que aparecian expuestas las obras de los pensionados que hemos descrito, y las otras tres salas, llenas con los envíos destinados á Munich, examinando detenidamente cada cuadro y estatua, discutiendo, como artista que es, ya con Palmaroli, ya con Pradilla, ó conversando con los demas pintores y escultores, que se hizo presentar, y á quienes felicitó ardientemente por sus brillantes trabajos. De la Exposicion pasó la Reina á la Direccion, donde estaba preparado elegantísimo *buffet*, que aceptó la Soberana, conversando largamente con las distinguidas personas que, en representacion de España y de sus artes, la hicieron los honores de la Academia. La galante señora de Palmaroli ofreció á S. M. bellísimo ramo de rosas y margaritas, adornado con ricas cintas de raso, en que los Sres. Alcaráz, Tejero y Moreno Carbonero, bajo la direccion de su inteligente jefe, habian pintado escudos de los Reyes Católicos, fundadores del Monasterio en que se eleva hoy nuestra Academia, habiendo hecho miniar tambien, como en los códigos antiguos, con preciosas letras góticas y las mayúsculas llenas de arabescos, en una, la inscripcion *Á la Reina Margarita*, y en la otra, el título de *Academia de España*.

La Reina de Italia, muy piadosa tambien, completó su visita á nuestra joya del Janículo, recorriendo las bellezas artísticas del templo de Isabel la Católica, escuchando las noticias sobre Beatrice di Cenci, cuyos restos guardan sus bóvedas, y orando algunos minutos ante el altar de San Pedro, en el mismo sitio donde la tradicion dice fué crucificado el Apóstol. Involuntariamente, nuestro pensamiento se trasladaba á aquel dia en que el venerable cardenal decano Di Pietro bendecia, hace tres años, la Academia de España, miéntras los artistas colocaban en el atrio del templete del Bramante la lápida que conmemora aquel suceso. Alberto Wolff ha podido abrir en *El Fígaro* una caprichosa campaña contra la Academia Francesa de la *villa* Médicis. No es difícil demostrar ciertamente que pueden dibujarse cuadros magníficos y esculpirse estatuas como el *Moises*, de Miguel Angel, sin necesidad de academias permanentes en Roma; pero yo no sé que el genio de Rafael se amenguase en las academias de Perusa y de Siena, y no me probará nadie que el ambiente puro del Janículo, el olvido de las preocupaciones materiales de la vida, la contemplacion, desde las alturas de San Pedro *in Montorio*, de la Roma de los Césares y de los Pontífices, extendiéndose bajo nuestras plantas hasta los confines del Lacio y las montañas de las Sabinas, puedan dañar la inspiracion de nuestros Pradillas, Villegas, Casados y Palmarolis, que en los jóvenes pensionados, objeto de los aplausos de todo Roma, han visto como una segunda consagracion de la Academia de Bellas Artes de España. Por mi parte, consideraré como la página más grata de mi carrera la de haber contribuido á la fundacion de este templo permanente de las Artes, y haber librado de su pérdida ó ruina el que los Reyes Católicos alzaron en las cumbres del Janículo.

CONDE DE COELLO.

Roma, Junio de 1883.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

III.

ENTRE las obras discretas que no se imponen á la muchedumbre por el ruidoso efecto de la composicion ó del colorido, y que merecen, sin embargo, fijar la atencion, debemos citar en primera línea la *Francisca de Rimini*, de monsieur Henri Martin. Los desventurados amantes, envueltos en un mismo sudario, enrojecido por los reflejos de la infernal hoguera, pasan enlazados, constantes hasta en la muerte, reunidos en la misma pena. Virgilio y Dante, en pié sobre una roca fúnebre, los ven pasar. Virgilio expresa la serenidad de un guía que conoce mucho tiempo há los rodeos y los moradores de la *città dolente*. Dante parece como absorto por la emocion y la sorpresa, al aspecto de aquella terrible y patética aparicion. Una parte del cuadro se pierde en las tinieblas misteriosas, que la vista no puede sondear; la otra parte está iluminada por reflejos sangrientos y vapores lívidos de un fuego profundo, que se adivina sin verlo. El efecto es sorprendente. La ejecucion es ya hábil y segura, áun cuando M. Henri Martin esté todavía en la edad en que se excusan las indecisiones del pincel, y el concepto de este episodio de la *Divina Comedia* es de una nobleza y una elevacion, que colocan al artista en el número de los más distinguidos.

Otro nombre ha salido de esta Exposicion, el de M. Bérond, que nos introduce en una de las salas principales del museo del Louvre. Entre los curiosos, parados delante de la *Concepcion*, de Murillo, hay una jóven, colocada en el primer plano, tan penetrada de la grandeza de la obra del pintor español, tan absorbida en el éxtasis, que involuntariamente, á pesar de ella, toma la actitud contemplativa de la Vírgen. La idea es ingeniosa y procede de un hecho bien observado. Entre los demas personajes del grupo, unos contemplan con admiracion, otros miran con indiferencia; éstos sólo con curiosidad, aquéllos con aire de verdaderos inteligentes. Las copias que forman el fondo del cuadro, y sobre todo las *Bodas de Canaan*, de Pablo Veronés, son de una verdad de tonos que ilusiona. En el fondo de la sala, el guardian, aburrido, se apoya contra la balaustrada que separa al público de los cuadros. En los bancos están sentadas algunas personas, cansadas ya, al parecer, de sus correrías por el Museo. Todo ello es de una exactitud completa, hasta en la tonalidad un poco amarillenta de aquella gran sala del Louvre, que el pintor ha respetado concienzudamente.

De M. Bérond á M. Bérand no hay más que una letra; pero no existe otra similitud entre estos dos artistas que la de sus nombres. Monsieur Bérand es un refinado de la vida parisiense, que no coloca sus escenas de costumbres en el marco de las *Bodas de Canaan*. Conténtase este año con una simple cervecería de esas donde en lugar de «mozos» hay «mozas», y donde el consumidor halla, si lo desea, diferentes géneros de bebidas y de distracciones. Los grupos, en torno de las mesas, en que fraternizan la «moza-señorita» y el estudiante, son de un natural perfecto, y la verdad de cada tipo sorprendido por el pintor revela un espíritu de observacion muy sutil. La ejecucion de este cuadro, que podríamos llamar de las «costumbres ligeras» parisienses, es fácil y seductora, como todo lo que sale del pincel de este artista, á quien debemos ademas este año una delicada figura de parisiense, arrodillada en la soledad de una iglesia y pidiendo sin duda perdon á Dios de algun pecadillo.

No salgamos de la iglesia. Despues de haber matado padre y madre, *San Julian el hospitalario* debia, segun el *nonc santo* Gustavo Flauvert, consagrarse á la mortificacion y á la penitencia; puesto que se habia librado de la justicia de los hombres, no le quedaba más recurso que reconciliarse con la de Dios. Y así lo hizo, con una conciencia tal, que se fué por esos mundos, dice el mismo Flauvert, «mendigando su subsistencia y conociendo el hambre, la sed y todo género de miseria.» En tan lamentable estado nos presenta Mr. Aman Jean al parricida, santificado ya, sin más tocado que la auroela reservada á los escogidos, y sin otra vestidura que un pedazo de estera vagamente ceñido al cuerpo. Un niño que pasa presenta su cántaro al Santo, que se muere de sed, y un perro que se ha acercado, sin duda á olfatear aquel viajero poco apetitoso, retrocede con cierta repugnancia. La escena está tratada en unos tonos grises algo tristes; pero hay que confesar, en efecto, que no tiene nada de divertida. Su composicion es, sin embargo, bastante original, y da la impresion de una antigua y sencilla leyenda de los primeros tiempos del Cristianismo.

Para refrescar la imaginacion, que bien lo necesita despues de tan triste espectáculo, corramos á orillas del mar, sobre aquella playa de doradas arenas, donde se revuelcan juguetones varios niños desnudos, junto á su madre, robusta bretona, que Mme. Demont-Breton nos habia dado á conocer en otra Exposicion, y que se ha multiplicado prodigiosamente desde entónces, como puede verse en aquel interesante cuadro. La prolífica matrona tiene en brazos al recien nacido; los mayores se revuelcan en la arena, al calor de un sol de estío; el mar acompaña sus risotadas y sus exclamaciones de alegría con su cancion monótona, y extiende sobre la playa su guirnalda de espuma. Un cielo trasparente se refleja en el mar con tonos azulados. Una grata impresion de bienestar y de felicidad tranquila nos invade á la vista de este lienzo, pintado con una sinceridad y una conciencia absolutas.

La misma sensacion nos produce la obra de otra artista, Mme. Breslau, que nos convida á su *Té de las cinco*: la mesita donde se ven, iluminadas por un fuego ardiente, las preciosas tacitas japonesas, está colocada delante de la chimenea, y tres personas van á tomar el té, que hierve lentamente; tres amigos, familiarmente sentados, sin pretensiones ni amaneramiento, tomados en su actitud verdadera y observados en la naturalidad de la vida íntima. La factura no tiene nada de femenina; ántes por el contrario, es tal vez demasiado viril; pero de seguro está llena de valentía y naturalidad, y denota en el artista un progreso considerable, una firmeza que nos promete obras interesantes para el porvenir.

No abandonarémos esta categoría de artistas del bello sexo sin mencionar la finura y la distincion de los objetos japoneses agrupados por Mlle. Boujean; las flores, tan vivas y fragantes, tan frescas y luminosas, de Mlle. Fanly-Lescure; el excelente estudio de desnudo que nos presenta Mlle. Arosa en su encantadora *Charmeuse;* el grupo de lindas operarias reunido por Mlle. María Petiet en un reducido aposento, cuyos detalles están observados con una vista muy fina y personal; la mesa de modista, tan llena y revuelta con tanta coquetería por Mlle. Blanca Pierson, artista dramática de gran talento, que no pierde el tiempo en los entreactos, y finalmente, las preciosas muchachas por Mlle. Alix de Anethan, paradas delante de un cartel del Circo, que las tienta y las atrae; cuadro de una tonalidad muy distinguida y de una factura muy suelta.

Mademoiselle Aunie Ayrton no ha estado tan feliz como en las precedentes Exposiciones, y es de temer que su éxito, sumamente rápido, le haya valido encargos, que se apresura quizás demasiado á satisfacer, á expensas del valor artístico de las obras, que no está siempre en relacion con su valor mercantil. Diríase que hay en ciertos detalles, apénas indicados, algo como los signos de una negligencia que nos sorprende de parte de una artista de mérito tan insigne, y que nos creemos en el deber de señalárselos, siendo, como somos, admiradores de su talento. Todo esto no impide que algunas partes de su cuadro estén tratadas con una habilidad y un saber consumados, principalmente un ramo de alelíes, fresco y perfumado como la Naturaleza misma.

En este arte particular de la reproduccion pictórica de los objetos inanimados M. Deutsch es ya un hábil maestro, y no pueden tratarse con más verdad aquellas lacas, aquellos nácares, aquellos colores, todo aquel museo oriental que reune en torno de su aficionado negro. Este parece á primera vista, en verdad, que forma parte de aquella coleccion de objetos artísticos, y cualquiera diria que es un bronce policromo muy trabajado. El Jurado de admision, que

FAMILIA IMPERIAL DE RUSIA.



NICOLAS ALEJANDROVITCH, czarevitch. — EL CZAR ALEJANDRO III. — XENIA ALEJANDROVNA, gran duquesa. — MARÍA FEODOROVNA, CZARINA. — JORGE ALEJANDROVITCH gran duque.

LA CORONACION DEL EMPERADOR DE RUSIA.



MOSCOU.—EL CZAR ALEJANDRO III Y LA CZARINA MARÍA FEODOROVNA DIRIGIÉNDOSE PROCESIONALMENTE Á VISITAR LAS CATEDRALES DE LA ANUNCIACION Y DEL ARCÁNGEL MIGUEL, despues de la coronacion, el dia 27 de Mayo último.

habia recibido este cuadro muy favorablemente, como lo indica el puesto que ocupa, no lo ha juzgado despues digno de recompensa; lo cual nos parece una inconsecuencia ó un olvido.

Otro tanto dirémos de los hermanos Jimenez (Luis y Manuel), que exponen dos lienzos por extremo seductores. Luis Jimenez nos trasporta á una nobilísima sala, donde tiene lugar, delante de un nobilísimo Jurado y de una asistencia no ménos noble, un concurso de violin. El cuadro está ingeniosamente cortado al sesgo por una balaustrada que separa los jueces y el ejecutante del público. Una puerta abierta deja entrever la fila luminosa de otros aposentos. Los tipos están estudiados con mucho ingenio y finamente ejecutados, y tienen todos un carácter bien definido, expresado por fisonomías tomadas del natural. No vacilamos en calificar el cuadro de Luis Jimenez de obra de primer órden en este elegantísimo género.

Jimenez Prieto nos introduce igualmente en un aposento suntuoso, donde una señorita se dispone á servir el té á un apuesto oficial de húsares, que hace como que escucha lo que le cuentan dos ancianos señores, pero que en realidad lanza una mirada vencedora hácia el lado de la jóven. Se ve, en su actitud resuelta y en su apostura marcial, que está completamente seguro de la victoria y de la capitulacion de la plaza; en lo cual, por otra parte, no hay mayor gloria, pues la pobre niña, subyugada por tan soberbio mozo, está enteramente dispuesta á la derrota. Todo ello está observado con mucha malicia y ejecutado con completa conciencia; la obra es digna de esta familia de pintores, cuyo jefe, Jimenez Aranda, no nos ha proporcionado, desgraciadamente, este año la ocasion de decir lo que pensamos de su gran talento, pues una enfermedad reciente le ha impedido terminar el cuadro que preparaba para la Exposicion.

M. Jeanniot se ha hecho el pintor del soldado, no en tiempo de guerra, en el tumulto y entre el humo de las batallas, sino en tiempo de paz, en la tranquilidad de las revistas ó en los apacibles ejercicios de la escuela de cabos. Sobresale en el arte de expresar el encogimiento del recluta, la marcialidad del sargento y las diversas variedades de oficiales, desde el hijo del pueblo hasta el heredero de las más nobles familias. Los curiosos, escogidos entre los tipos más populares, se paran delante de aquellos soldados y contemplan con cierto orgullo aquellas muestras de la fuerza armada; otros transeuntes, distraidos por otros objetos, ó muy ocupados, pasan sin mirar siquiera. La escena, perfectamente observada, es muy divertida, realzándola una viva ejecucion, traducida militarmente, con verdadera valentía.

La misma verdad, en otra esfera, nos impresiona en el cuadro de M. Tanzi, muy mal colocado y que hay que descubrir cerca del techo. Pero es tal el poder de la verdad, que se la descubre al cabo, áun cuando se halle, no ya en un techo, sino en el fondo de un pozo. El pintor nos presenta un titiritero cualquiera, que ha encontrado por casualidad, en un patio al aire libre; pero la escena está tan bien envuelta de atmósfera, es tan natural en la postura de los personajes, tan distinguida en la tonalidad general del cuadro, que es difícil apartar de ella los ojos. Por primera vez escribimos el nombre de este artista, pero creemos firmemente que no será la última, pues M. Tanzi nos parece uno de esos privilegiados artistas que no tardan en ocupar el puesto que les es debido.

Puede contarse tambien en el número de las obras que hay que descubrir, y que se felicita uno de haber descubierto, un delicioso cuadrito titulado *La Luna de miel*, en que M. Tirado, autor del excelente retrato que señalamos el año anterior, nos muestra una escena íntima de dos personajes, de un gusto delicadísimo. Estamos seguros que si este artista emprende para el Salon próximo una obra de mayor importancia que el cuadrito de caballete á que nos referimos, alcanzará un triunfo indisputable; pues se advierte ya en él la plena posesion de su talento, y se adivina el hombre de ingenio, el artista original, por encima de su habilidad de pintar.

Hemos vuelto á ver con gusto las magníficas marinas, luminosas y personales como pocas, de M. Artan, que figura tambien en la categoría de los que es necesario buscar, entre los sacrificados injustamente, desde el punto de vista de la colocacion. Las personas de gusto refinado saben descubrirlo y apreciarlo despues como se merece.

Monsieur Aublet nos prepara á los próximos goces del estío, trasportándonos á un pedregal, que domina una playa de grandas arenas, donde el mar, al retirarse, ha dejado algunos charcos de agua trasparente. Varios bañistas entran en el agua; otros salen; otros, en fin, tendidos sobre la arena, se secan al sol. Algunos grupos de chiquillos juegan de diversos modos; grupos de enamorados hablan, sin duda, de sus amores, y el mar, tranquilo, salpicado de buques lejanos, sirve de fondo de decoracion á esta escena, tan antigua y siempre tan nueva, en que sólo el traje varía, segun los caprichos de la moda. Siéntese á la vista de tan precioso lienzo como un soplo que pasa, como una fresca brisa que acaricia aquellos personajes bañados de luz.

Habrémos cumplido—salvo olvido ú omision involuntaria—con lo que el Salon contiene de interesante, cuando citemos la vibrante marina de M. Lesénechal, con su mar de un verde oscuro muy exacto y su hermoso cielo; el retrato del jóven de la amapola, francamente pintado por M. Agache; la escena divertida de la sonámbula de aldea, pintada con mucho ingenio por M. Artigue; la terrible evocacion hecha por M. Beaulieu de los estragos de las bebidas alcohólicas, personificados en un borracho espantoso, sacudido por el *delirium tremens*, con la cabeza vacilante, vestido de harapos inmundos, y presa de un fuego interior que no tardará en devorarle.

No olvidemos tampoco los preciosos bodegones de M. Bergeret, con sus frascos de ciruelas, que le hacen á uno la boca agua; la poética vision matinal de M. Jules Breton, el Virgilio de las Geórgicas bretonas; el humorístico banco de cofradía, donde monsieur Brispert ha colocado aquellos hermanos contritos; las vigorosas mujeres de pescadores, de M. Butin, que empujan la barca hácia el mar; las escenas animadas, en que la Polonia y sus campiñas se hallan reproducidas con su capa de nieve, por M. Chelmonshi; el paisaje atractivo á donde nos conduce M. Clary, en un dia nublado, en compañía de una linda parisiense, que juega con una rama de oxiacanta; los retratos, con su colorido de maestros antiguos, que firma el pintor delicado á quien llaman Elías Delaunay; las escenas domésticas, conmovedoras en medio de su sencillez casi bíblica, en que monsieur Israël pinta las costumbres serenas y apacibles de su país, de esa tranquila y pintoresca Holanda, tierra de grandes pintores, entre los cuales M. Israël ocupa uno de los primeros puestos.

Monsieur Pietrowiski nos fuerza tambien á contemplar su *alto* de caza, en que unos magníficos señores de la época de Luis XV, llenos de elegancia y de nobleza, están parados en la encrucijada de un bosque, delante de la jauría, que descansa. Caballos, jinetes y perros están vistos y expresados con valentía, y el paisaje es tan interesante como la noble compañía que en él se ha parado.

En la seccion de Escultura, dos obras capitales causan notable perjuicio á cuanto las rodea: nos referimos á *Los Primeros funerales*, de M. Barrias, que ya habiamos admirado en yeso, y que han adquirido con el mármol una superioridad extraordinaria. No es posible imaginar nada más patético que aquella dolorosa escena, en que vemos á Eva besando en la frente, ántes de enterrarlo, á su Abel querido, cuyo cuerpo inerte lleva Adan en sus robustos brazos. No hay nada de teatral en este admirable grupo. A la sencillez del concepto sólo iguala la sencillez de la ejecucion. Esta obra debe colocarse entre las más eminentes.

La otra obra, que ha valido á su autor la medalla de honor, es el doble alto-relieve de M. Dalou. Cuatro versos republicanos de Pierre Dupont sirven de epígrafe al primero, que está consagrado á la glorificacion de la República, glorificacion llena de fe y de energía. Hay que remontar á Pierre Ponget para hallar esos efectos decorativos, verdaderamente franceses, en el alto-relieve. En el segundo se halla reproducida la famosa escena de los Estados generales, en que Mirabeau respondió al Marqués de Dreux-Brezé con aquellas palabras, que la Historia ha conservado: «Decid á vuestro amo que estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que sólo saldrémos por la fuerza de las bayonetas.» El artista ha representado aquella multitud de diputados que asiste á tan agitada escena, aquellos tipos diversos, nobles ó vulgares, aquellos caractéres, violentos ó tranquilos, reflejados en las diversas fisonomías, con una intensidad sorprendente de vida y expresion.

Señalemos junto á estas obras, de un órden superior, la reproduccion en bronce, sumamente acertada, del mercader de música, de M. Astruc; el gracioso busto, dispuesto con tanta delicadeza por Mme. Besnard; el poético crepúsculo, de M. Boisseau; el clown ágil, de M. Chemelier; la linda *Pierrette*, de monsieur Gheert; el Demócrito, tan francamente alegre, de M. Etcheto, y el busto seductor, de M. Leroux.

Pero, en este género, una de las obras principales del Salon de Escultura es el *Gortschakoff*, de M. Godebski, obra maestra, de una habilidad sorprendente, de una vida increible, y que merecia indudablemente una recompensa, si el Jurado no opinase, de una manera demasiado absoluta, que no deben darse los primeros premios sino á los que ejecutan obras encaramadas sobre sus piernas, y de ningun modo á las que no sólo carecen de piernas, sino tambien de brazos. El Benivieni del Louvre pasaria por el Salon sin obtener recompensa, lo cual debe ser un consuelo para M. Godebski.

Tambien debe serlo para M. Carriés, que expone dos admirables bustos: el de Courbet, resucitado con incomparable poderío, bajo el sombrero de anchas alas y la blusa de lienzo del paisajista, con sus largos cabellos de poeta y su barba de asirio, y el de un obispo de los primeros siglos de la Iglesia, austero, demacrado, penetrado de fe y majestad, con su mitra baja, ornada por la imágen de Cristo, y la maciza estola, que ostenta unos ornamentos macizos bordados de oro: obras importantes, que revelan una personalidad poderosa. El Gobierno ha tenido el honor de descubrirlas entre tantas obras de diversos géneros, y la buena idea de alentar á un grande artista que comienza, comprándolas ambas para nuestros museos nacionales. La escuela de escultura francesa, tan rica ya y tan fecunda, acaba de adquirir un nuevo recluta, que está llamado á trabajar en pro de su gloria.

ARMAND GOUZIEN.

LAS DOS VICTORIAS.

Don Juan de la Victoria Bracamonte era un rico hidalgo solariego de Madrid, que tenía sus casas en las antiguas eras de Fuencarral, en el lugar en que, más tarde y cerca de la Cruz del Espíritu Santo y del Molino de Viento, se construyeron, reinando el señor rey D. Felipe el II, las manzanas 346 y 357 del antiguo plano, entre cuyas dos manzanas corria la calle que se llamó de Valverde, por la amenidad, y la belleza, y la frondosidad de aquellos lugares, que eran entónces arrabales de la villa, que rápidamente y en redondo, ménos por la parte del Alcázar y Campo del Moro, se ensanchaba y se extendia.

Estaba entónces de moda que la gente titulada y rica edificase sus palacios, quintas y casas de recreo en estos arrabales, como ahora lo está la construccion de los llamados hoteles en la zona del ensanche.

Don Juan de la Victoria, que era un fuerte mayorazgo, cuyas grandes propiedades se extendian hasta más allá de Vallecas, se habia visto obligado á casar, ó más bien á sufrir que su hijo único, D. Pedro, se casase contra su voluntad. A propósito de esto, vamos á referir las dos tradiciones que se enlazan á la calle de Valverde, la primera de las cuales coge á la calle de Juan de Dios y al orígen de su nombre.

Era este Juan de Dios un labriego rudo y feroz, medianamente acomodado, que tenía una pequeña heredad colindante con las huertas de Amaniel, y que se mantenia ostensiblemente con los frutos de su hacienda: pero lo que, en realidad, le tenía rico era su correspondencia con los bandoleros que hervian al rededor de Madrid, dando que hacer á los cuadrilleros de la Santa Hermandad de Toledo, que así se les llamaba, y de los cuales, no todos, como era justo, cumplian con su obligacion, ántes bien secretamente con los malhechores se entendian, por gozar una buena parte del fruto de sus delitos, para lo cual se entendian con ellos usando de personas intermedias, una de las cuales era el Juan de Dios de nuestro cuento.

Diego Lopez Franelo, labrador y vecino de San Martin de Valdeiglesias, alcalde de los menores de la Santa Hermandad, era uno de aquellos pícaros que, debiendo servir á la justicia, se valian de los fueros y preeminencias que ésta les daba para burlarla en su provecho; y no era esto sólo, sino que el tal Franelo andaba siempre metido en las conspiraciones, que en esta noble y clásica tierra de España, cuyos bravos naturales están siempre dispuestos á la desobediencia, son, han sido y serán cosa usual y corriente.

Cundia entónces la herejía por todas partes: Francia, que tenía un grandísimo interes en que perdiésemos, no sólo nuestro dominio, sino hasta la más mínima influencia sobre los Países-Bajos, nos enviaba á bandadas sus hugonotes: Inglaterra, nuestra enemiga natural y encarnizada, que obligó á Felipe II á armar la *Invencible*, que si los ingleses no vencieron, fué vencida por el viento y por las olas, nos atiborraba de reformados de Lutero y de Calvino; Alemania nos miraba con sobrecejo, y prestaba su contingente á la herejía, y el turco nos tenía en vilo, infestando de corsarios nuestro litoral y favoreciendo la insurreccion de los moriscos en las Alpujarras; con esto, y nuestros descubrimientos y conquistas en Asia y en América, podia decirse que nuestra soberbia España estaba, por mar y tierra, en batalla con todo el mundo.

Así era que la Inquisicion y el trono, íntimamente aliados, no cesaban, la una, de coger y quemar herejes, y el otro, de descubrir y degollar, ó engarrotar conspiradores; podia decirse que entónces la *cosa pública* en España era un horrendo y enorme alambique que destilaba continuamente sangre.

Portugal, cuya corona, por la muerte del malaventurado rey D. Sebastian, habia venido, por razon de herencia, á la cabeza del Rey de España, andaba alborotado con el Pastelero de Madrigal, del cual de-



cian era el rey D. Sebastian, que no habia muerto, como se habia dicho, en la espantosa derrota de Alcazar-Kibir, sino que, milagrosamente escapado de la batalla, tal vez á causa de un voto hecho á Dios por salvarse, por aquel voto habia callado y vivido en la oscuridad del misterio y los rigores de la penitencia, hasta que, absuelto de su voto por el Papa, resucitaba, como quien dice, á los veinte años de la creencia de su muerte, para recuperar su corona de Portugal.

Si el pastelero de Madrigal era ó no era el rey don Sebastian, sabíanlo entónces el rey D. Felipe y el Pastelero; hoy sólo lo sabe Dios: el proceso que se instruyó es un embrollo, en el cual la crítica jurídica no encuentra ni un hilo feble que, sirviéndola para salir del laberinto, la lleve al descubrimiento de la verdad.

Lo cierto es que, rey ó impostor, Gabriel de Espinosa, el pastelero de Madrigal, fué ahorcado en Valladolid, y de la misma manera, en Madrid, el religioso portugues fray Miguel de los Santos, grande incitador del desventurado Espinosa, y gran muñidor en España de las conspiraciones portuguesas.

Y aquí nos salta el orígen del nombre de otra calle de Madrid, el de la del *Sombrerete*, que forma cruz con la de la Comadre, entre las manzanas 51, 52, 57 y 58: á unos corrales inmundos que allí habia, pertenecientes al escribano de número Antonio Estrada, fué á parar, no se sabe cómo (tal vez con sus miserables restos de descuartizado y encubado) el sombrerete que, al degradarle de las órdenes sacerdotales, le pusieron los monjes de San Martin, para que pudiera, sin sacrilegio, ser ahorcado: y allí, sobre un mogote repugnante, estuvo puesto en un palo el sombrerete, hasta que le pudrió la intemperie; pero quedó á la calle el nombre, entónces más largo y más terrible, de la del *Sombrerete del ahorcado:* por un natural sentimiento de repulsion, este nombre vino á reducirse á las dimensiones que tiene hoy.

Este fray Miguel de los Santos, que era más maestro en intrigas villanas que en sagrada teología, buscó adeptos y vino á dar en el alcalde menor de la Santa Hermandad, Diego Lopez Franelo, y por consecuencia, en el intermediario de éste con los salteadores.

Juan de Dios era el hombre más á propósito del mundo para traer y llevar un grande asunto en secreto: pero por secretas que fuesen las manipulaciones del fraile y de sus satélites, ni los alguaciles ni los porquerones del Santo Oficio y de la justicia dormian; ántes bien, con la costumbre, habian echado vientos como los podencos, y sacaban por el olor á los herejes y á los conspiradores.

Ahora bien; en la heredad de Juan de Dios solian reunirse algunas veces, en las altas horas de la noche, con el fraile los conspiradores y áun las conspiradoras, que ya en aquellos tiempos habia mujeres políticas, y las ha habido siempre y en todas partes.

Estas conspiraciones andaban todavía por entónces encubiertas, pero se las olia y se andaba sobre su rastro; se bebian los vientos y se multiplicaban las rondas, y de tal manera, que hasta los regidores perpétuos rondaban con los alguaciles de la villa.

Tocóle su turno á D. Juan de la Victoria Bracamonte, y como estuviese en un grito de un enemigo reuma que se le habia metido en las piernas, pasó su obligacion á su hijo D. Pedro, que ya era mozo de más de veinticinco años, y galan y bizarro si los habia; tomó el mozo á buen placer el encargo, y salió con su ronda, en la seguridad de que si no cogia malhechor, conspirador, homicida ó hereje, se divertiria á sus anchas, pasando con los alguaciles una buena noche toledana.

Sobreviniéronles algunos lances de pequeña cuantía: tuvieron alguno de cuchilladas con unos estudiantones de la hampa; llevaron tres ó cuatro á la cárcel, y ya vencida la noche, sonriendo el dia, dando una última vuelta por el barrio de Amaniel, vieron que de la casa de Juan de Dios salia golpe de gente, que no eran ménos de doce, muy rebozados y con olor á sospechosos que trascendia.

Echóse encima la ronda al grito de «¡Ténganse á la justicia del Rey!», lo que fué lo mismo que soltar un escopetazo á una bandada de pájaros que zascandilea descuidada sobre la hierba, ó como ladridos de perros para las liebres; salieron todos escapados, no corriendo, sino volando; se desperdigaron por los setos y por las veredas; obligaron á la ronda á dividirse para perseguirlos, y D. Pedro se fué tras un gentilísimo bulto que pasó junto á él, dejándole no sabemos qué fragante perfume.

Si el perseguidor corria, más corria el perseguido, atravesando campos y saltando setos, hasta que al fin se metió en el arrabal de San Martin, en una plazuela solitaria, y por su mal, y tal vez desconociendo aquellos lugares, en una callejuela sin salida, que, por vivir allí los enterradores de San Martin, en un corral donde estaban los ataudes en que se conducia á los pobres al cementerio, se llamaba el Callejon de las Animas.

Saltó el fugitivo la aportillada tapia del corral, con más facilidad que si hubiera sido un cigarron, y con no tanta la saltó tambien el tenaz D. Pedro, que se encontró en el corral lóbrego y delante de los negros ataudes, que parecian más temerosos á la dudosa primera luz del alba.

No habia podido escapar el que huia, y sin duda para dar espanto, se habia tendido, cuan largo era, en uno de los ataudes, y tan inmóvil, que parecia muerto.

Columbrólo D. Pedro, y á él se fué con la espada de punta; pero ántes de que á él llegase, el fingido muerto se incorporó, y dejando ver á D. Pedro, en vez de semblante, una espantosa calavera, le dijo con una voz sepulcral, que parecia salir de una caverna:

—Aquí te ha traido Dios, hombre desalmado, para que, á la presencia de la muerte, enmiendes tu vida.

Horripilóse con aquella lúgubre é inesperada sorpresa D. Pedro; pero era bravo, no perdia fácilmente el seso, se apercibió de que la voz del esqueleto era temblona, y de que, á pesar de su lúgubre ahuecamiento, sonaba á mujer, y perdiendo aquel inevitable amago de miedo, al muerto se arrimó, y como hubiese ya esclarecido más el alba, reparó en la calavera, que no era otra cosa que una carátula, bajo la cual se veia una garganta que parecia hecha por el amor y por las gracias.

—Más que la muerte válgaos la hermosura, señora mia—la dijo, todo sobresaltado de deseo, D. Pedro—y echad fuera la carátula, y confiad en que caballero soy, en que solos estamos y en que ningun mal por mi causa ha de veniros.

Mirábale ella atónita por los agujeros de la falsa calavera, y dudando un momento, se levantó al fin del asqueroso ataud, se quitó la carátula, y dejó al descubierto un rostro de tal y tan peregrina hermosura, que para D. Pedro adelantó aquel dia la salida del sol.

Así se conocieron la que más tarde fué la esposa, contra la voluntad de su padre, del noble y rico señor D. Pedro de la Victoria.

Ella era honrada, y amores hasta entónces no habia tenido; pero sin la locura de un amor mortal por parte de D. Pedro, y sin la resistencia de la virtud, que puede ser grandísima en la mujer de más baja estofa por su nacimiento, no se hubieran casado.

Ella era hija de un zurrador de pieles de la Rivera de Curtidores.

Condújola él á su casa, visitóla, rogóla, ofrecióla montes de oro; pero aunque ella estuviese enamorada, pidió por precio de su posesion el nombre y estado de mujer legítima; languideció el mozo, pasó á mayores la dolencia, cayó en el lecho, le deshauciaron los médicos, y sabido por el padre que su mal era de amores, cerró los ojos á todo, por no ver á su hijo muerto, y el casamiento se hizo.

No fué muy larga la alegría de los esposos, que ella murió al dar al mundo dos hijas gemelas, y emponzoñado por la tristeza y la desesperacion, sin que fuesen parte para consolarle sus dos hijas, D. Pedro, aún no pasados dos meses, se fué á buscar á su mujer á la eternidad.

Don Juan, que ya era viejo, envejeció de golpe por veinte años más; se puso decrépito, y murió, como una luz que en un rincon lóbrego y húmedo mata el frio, dejando á sus dos nietas aún en la infancia, y aunque grandemente heredadas, en las extrañas manos de un tutor y de dos ayas, y sin pariente alguno, porque el zurrador, que era viudo, se habia caido, borracho, á uno de los pozos del curtido, y allí habia perecido.

Crecieron Elena y Aurora á sus anchas, sin que nadie las fuese á la mano en sus gustos, pero buenas y honradas y virtuosas, porque Dios habia querido que lo fuesen.

Aun no habian cumplido quince años, y ya en Madrid no se hablaba de otra cosa que de las dos Victorias.

Eran tan semejantes, que cuando iban juntas no se conocia entre ellas más diferencia que la del traje, y tan iguales en alegría ó tristeza, salud ó enfermedad, que si triste y pálida estaba la una, pálida y triste se encontraba la otra; que no parecia sino que no eran otra cosa que una misma persona con dos cuerpos.

Tan hermosas eran, y tal sus riquezas las permitian el aparato de trajes y joyas, carrozas y criados, y gran casa, y espléndida mesa, que no habia ninguna otra dama que en nada las aventajase.

Tenian, pues, una grande fama, y para que ésta acreciese, lanzadas eran á las aventuras; pero de tal manera, que sus licencias no pasaban de allí hasta donde permitia llegar la honra.

Por verlo todo y por conocerlo todo, vestíanse frecuentemente de hombre, cambiándose en hermosísimos mancebos, y tan bravos, que en sus rondas nocturnas teníanse firmes en todo evento, y muchas veces, á filo y punta de espada salian de aprietos en que tal vez se hubiese quedado un bigotudo soldado de Flándes.

Andaba entónces por la córte Jacobo de Grátis, más conocido por el *Caballero de Gracia*, y enamorado andaba de las dos hermanas, que enamorarse de la una era enamorarse de las dos, y amarlas á las dos, no querer más que á una sola.

Era Jacobo de Grátis mozo audaz y desvergonzado, burlador de mujeres, provocador de hombres, atropellado y violento, y dejado de la mano de Dios.

Enamoróse de las dos Victorias, y como le dijesen cómo se iba á componer para amar á una sola sin querer á la otra, contestó que burlándolas á las dos, de manera que así se quedarian las dos iguales y sin queja.

No faltó quien dijo á las dos Victorias las descomedidas palabras que á propósito de ellas habia dicho Jacobo de Grátis, y ambas se propusieron castigarle de tal manera, que más á burlar mujeres no se atreviese, ántes bien, bien burlado, se avergonzase y áun se retrajese del mundo.

Acercóse á una de ellas, un dia, al salir de misa, y la dió un billete, que decia así:

«Yo no sé si sois Elena ó Aurora; pero ya seais la una, ya la otra, yo os amo: si mis amores quereis, poneos en las guedejas un lazo de terciopelo encarnado, é id con él al Prado en carroza, que yo acudiré á caballo y me pondré al estribo.»

Era Aurora la que recibió el billete, y no fué ella la que se puso el lazo encarnado, como el billete lo pedia, sino Elena.

Al Prado en carroza acudieron, y al ver Jacobo de Grátis el lazo, dijo para sí:

—Ventura tengo; las dos son mias, que amándome la una, no puede ménos de amarme la otra, y cambiarán el lazo, y así, sin malas apariencias, mias serán las dos, sin que yo haga figura de amarlas á ambas.

Sobrevinieron pláticas y vinieron dias, y tan pronto llevaban el lazo encarnado la una hermana como la otra.

Regocijábase Jacobo de Grátis, y por señor de ambas se tenia, aunque ellas no le habian dado posesion alguna que abonase el señorío que él decia á todo el mundo tenia sobre ambas, inventando por adelantado lo que jamas habia de ver cumplido.

Vinieron al fin á las peladuras de pava por la reja.

Una noche esperaba en vano Grátis á que la reja se abriese, cuando hé aquí que dos embozados, de apariencia gentil, salieron de entre el olivar del monte de Hortaleza, que estaba próximo, y sin hablar una sola palabra, espada en mano sobre él se fueron.

Bravo era el Caballero de Gracia, pero no eran ménos bravos los que le acometian: traíanle á mal traer, y al fin, con él bregando, trajéronle á un lugar donde de debajo de los piés le faltó la tierra, cayendo en una honda trampa que, sin duda alguna, le tenian armada.

—Ved lo que han hecho con vos, señor jactancioso, burlador de mujeres, las dos Victorias—dijeron los dos bultos, inclinándose sobre la trampa.

El caballero de Gracia conoció entónces por la voz á las dos Victorias, que se mofaban y se reian de él, y con tal contentamiento, que no parecia sino que jamas se habian encontrado en mejor jolgorio.

—Mataros no hemos querido—dijeron—que con tomaros la espada nos basta; y dádnosla, ó de no, echando tierra en la trampa, os damos sepultura en vida.

Comprendió Grátis que aquellas dos hembras diablos eran muy capaces de hacer lo que prometian, y sin más réplica les entregó su espada, despues de lo cual una dió tres palmadas, á que acudieron saliendo por un postigo del jardin de la casa algunos criados.

Sacaron á Grátis de la trampa, lleváronle á la misma reja donde con las dos hermanas habia hablado más de una noche, y allí, ornándole con ciertos trebejos y atributos, le dejaron desnudo de la cintura arriba á que esperase el dia.

Llegó éste, y los primeros que pasaron se detuvieron, y llegaron otros, que se detuvieron tambien, y muy pronto una gran multitud motejaba con burlas y chacotas al pobre caballero, que no veia ni oia, porque con el furor y el frio de la noche se habia desvanecido de tal manera, que parecia á punto de muerte.

Tenia en la cabeza una coroza colorada, con diablos que azotaban á un caballero, que, como él, aparecia desnudo de la cintura arriba, y que, como él, tenia pendiente del cuello su espada, colgando de un cinto de terciopelo colorado, que era el mismo que habia llevado en lazo en las guedejas, ya la una, ya la otra hermana; ademas de esto, tenia pendiente del cuello un cartelon, que decia:

«Este es el Caballero de Gracia, gran burlador y difamador de mujeres, á quien las dos Victorias han puesto así por sus propios puños, para que, escarmentado de sus desvergüenzas, se meta fraile.»

Y no parecia sino que era una profecía lo que el cartel rezaba, porque apénas le soltó de sus garras la justicia, cuando, todo cabizbajo y mohino, fué á

meterse en el convento de capuchinos de la Paciencia, del cual no salió sino cuando hubo fundado su oratorio del Caballero de Gracia, donde se entregó á una vida ejemplar y penitente.

Las dos Victorias se casaron poco despues, y para que no las confundiesen, la una se fué con su esposo á Méjico, y la otra, con el suyo, se quedó en España.

Esta es la tradicion de la calle de Valverde, segun que ha llegado á nuestras noticias.

M. Fernandez y Gonzalez.

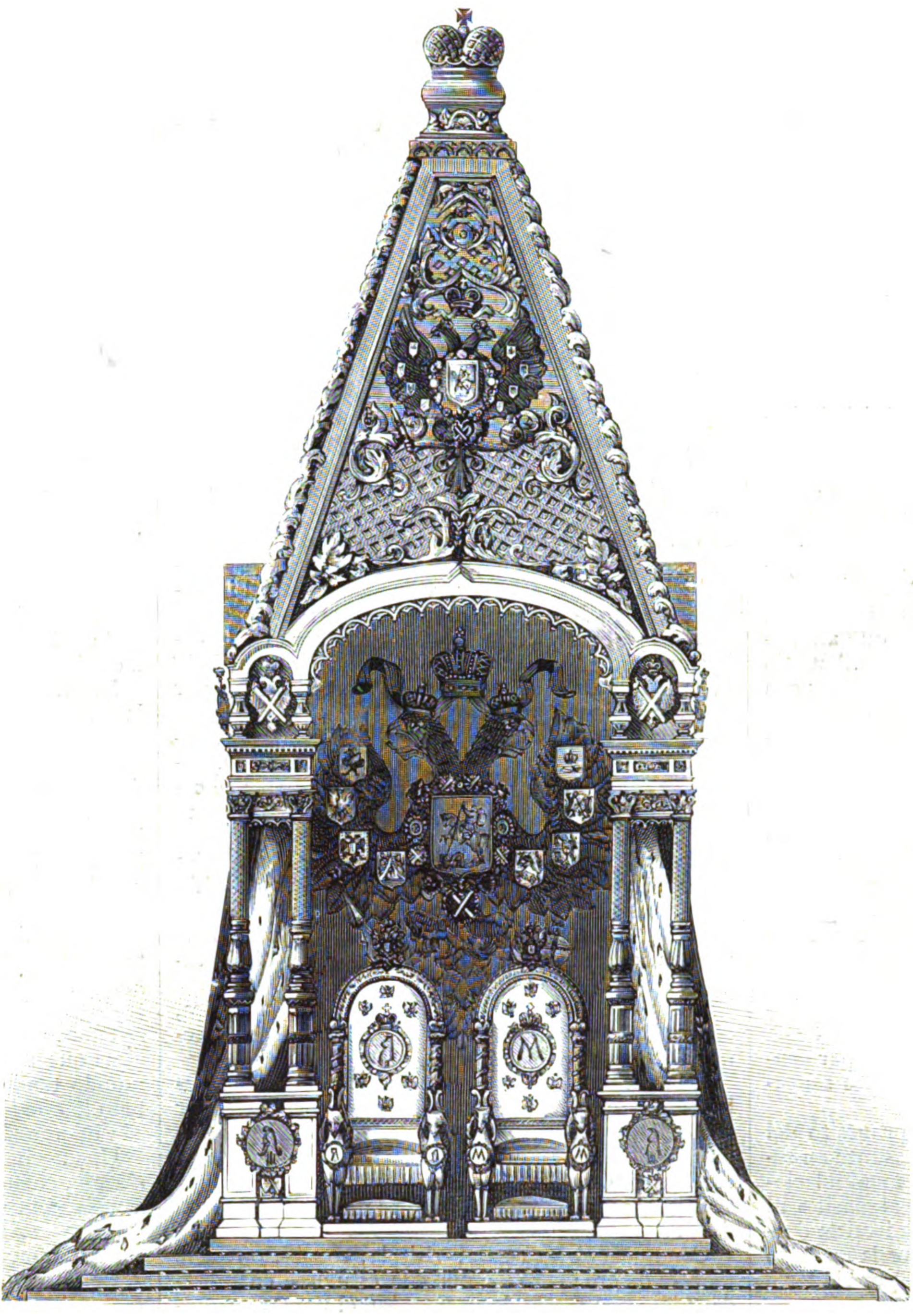
QUINCENA PARISIENSE.

Madeleine-Bastille.—(Los boulevares de Paris.)

INTRODUCCION.

Paris, 11 de Junio de 1883.

No presumo necesario posponer á la palabra *boulevard* una designacion municipal para hacerme comprender de mis benévolos lectores; cuando se trata del *boulevard*, «anónimo que equivale al más preclaro de los rótulos», se sobreentiende que para nada se traen á la palestra ni el boulevard Haussmann, ni el de Malesherbes, insolentes y rollizos gemelos, que han inaugurado el *Paris Nuevo*, el *Paris capital de la Méjico-Valaquia*, como con gracia suma se llamaba al ensanche durante el Imperio; ni el boulevard Voltaire, á quien el recuerdo de su patrono no ha logrado dar vida; ni el boulevard Saint-Germain, que sólo ha servido para democratizar al linajudo *Faubourg;* ni el boulevard Saint-Michel, que ha afrancesado al ántes pintoresco, por lo cosmopolita, *Quartier Latin:* el *boulevard*, en la mente de todos, no es ni áun el inmenso terraplen que se extiende desde la Magdalena, única iglesia que santifica la más profana de las vías del mundo, hasta la columna de la Bastilla, enseña orgullosa de la victoria de la libertad sobre el absolutismo; el *boulevard* es una porcion escogida, una seccion reducida de tan prodigiosa Avenida; doscientos ó trescientos metros de extension, cuyo valor no sería superior si el asfalto de sus aceras se vendiese á peso de oro.



MOSCOU.—PALACIO DEL KREMLIM: EL TRONO IMPERIAL, EN LA SALA DE SAN ANDRES.

El *boulevard* es á París lo que en el arte de la quiromancia es la *línea de la vida* á la mano; cuanto más se acentúa este *camino del lujo*, empezado en 1670, mayor es la vitalidad de la gran ciudad. Para contar las pulsaciones de ésta, preciso es consultar á tan vastísima artéria, artéria donde afluye su sangre ó se retira, en donde se vivifica con vertiginosa rapidez ó languidece, segun su estado febril ó su atonía. El *boulevard* no es el corazon de París; es, sí, su sentido; es el punto de observacion que debe adoptarse si se quiere saber si París goza ó sufre; el *boulevard* es una *cola* del despacho de billetes de la Plaza de Toros, ó un desierto de Sahara, segun se inclina la veleta al órden ó á la anarquía; el *boulevard* es, á la vez, en una palabra, el *Ring* de Viena, el *Picadilly* de Lóndres, el *Corso* de Roma, el *Unter den Linden* de Berlin, nuestra *Puerta del Sol* prolongada en siete kilómetros.

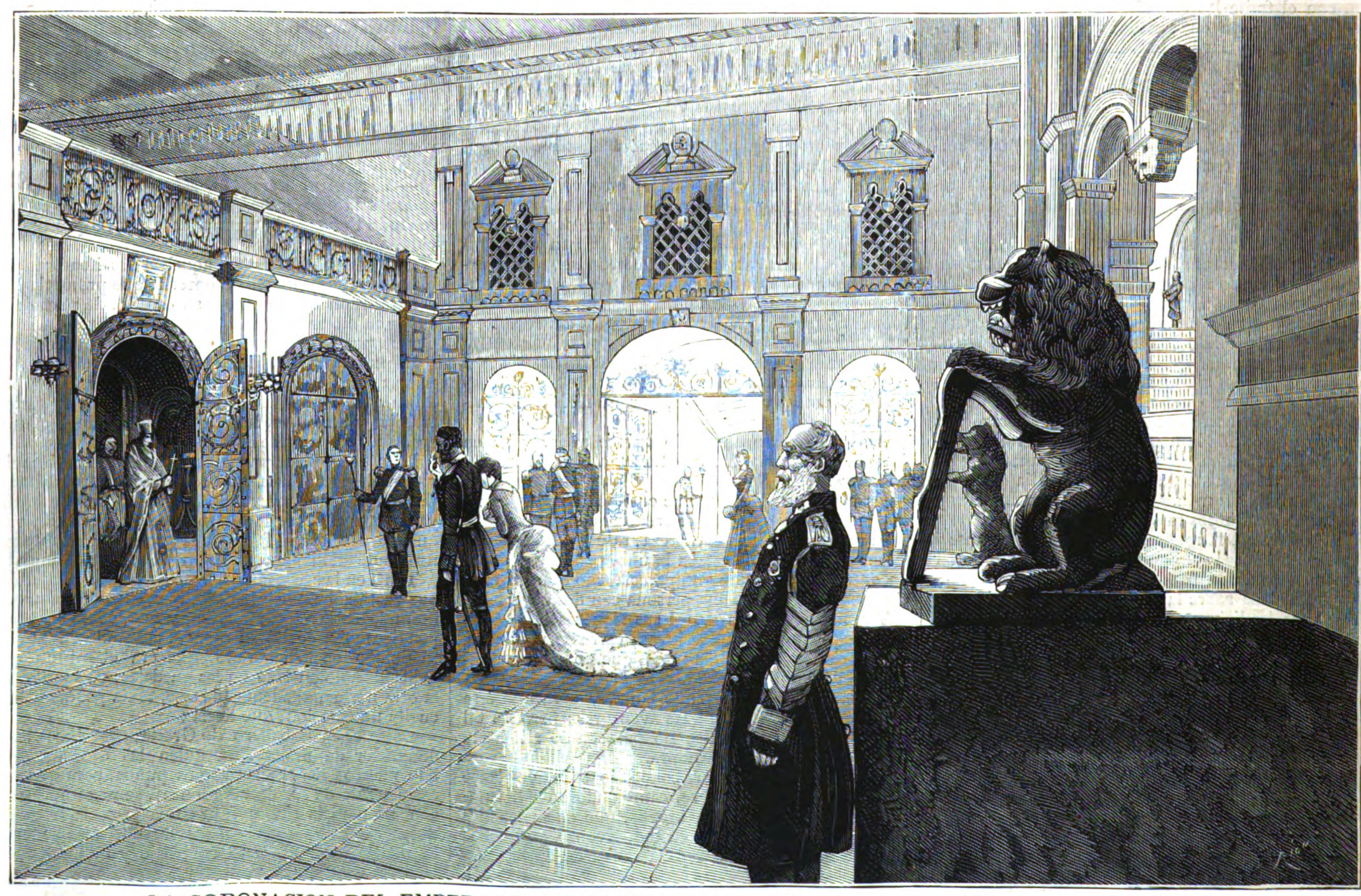
Al describir este *rendez-vous* del globo, no sacrificaré la parte histórica á la anecdótica; procuraré bosquejar lo que hoy existe, indicar lo que existió, y decir por qué lo uno sustituyó á lo otro. A la severa crónica mezclaré el eco del vocerío de que soy testigo, y haré que, á pié, en coche, en ómnibus, los que me honran leyéndome recorran conmigo la más populosa y heterogénea de las vías públicas de Europa.

I.

LA IGLESIA DE LA MAGDALENA.

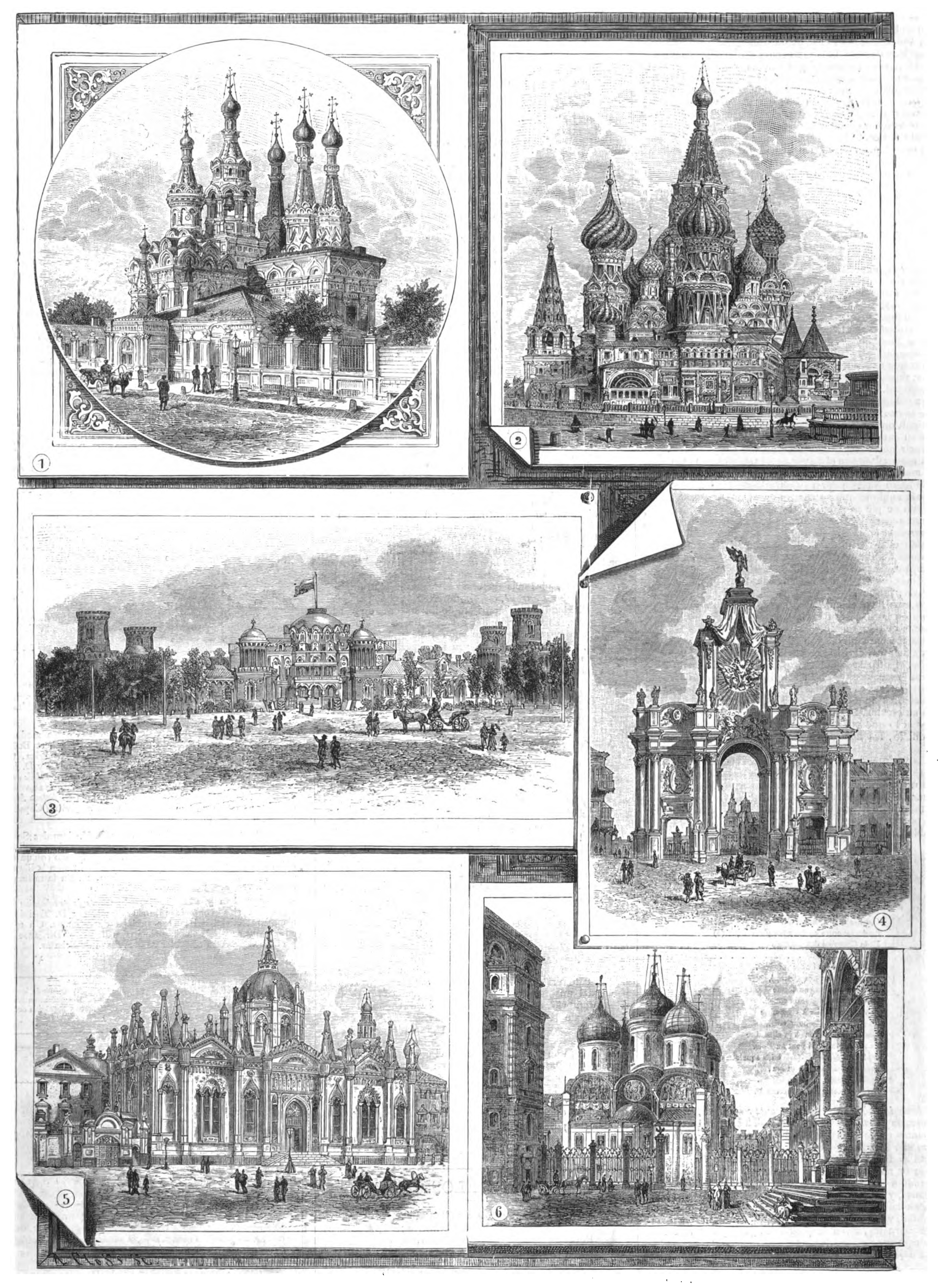
Sobre el terreno en que hoy se eleva la iglesia de la Magdalena, «gran Parthenon de París», han existido ya cuatro templos. Remonta el primitivo á principios del siglo XIII, y fué modesta ermita, que en 1214 se denominaba de la *Ville-l'Evêque*, tomando su nombre de un cortijo (*villa*) que poseia en dicho sitio el obispo de París. A fines del siglo XV, la *heredad* de su ilustrísima era ya un barrio de la córte de S. A. el Rey.

Cárlos VII colocó, en 1487, la primera piedra del segundo edificio, capilla y convento, donde se hospedó una cofradía de penitentes bajo la advocacion de Santa María Magdalena. En 1659 idénticas causas produjeron análogos efectos; la capilla no era ya suficientemente capaz para servir de parroquia á los fieles que moraban en



LA CORONACION DEL EMPERADOR DE RUSIA.—VISITA DEL CZAR Y LA CZARINA Á LA IGLESIA DEL REDENTOR, en el último dia de las ceremonias religiosas.

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE MOSCOU (RUSIA).



1. IGLESIA DE LA NATIVIDAD DE LA VÍRGEN MARÍA.—2. IGLESIA DE LA PROTECCION DE LA SANTA TRINIDAD «(WASSILI BLAGENNOÏ)».
3. PALACIO IMPERIAL DE PETROFFSKY.—4. LA «PUERTA SANTA».—5. MONASTERIO DE WOSNESSENIE.—6. CATEDRAL DE LA ASUNCION «(USPENSKI SOBOR)».

sus cercanías, y María Luisa de Orleans, conocida en la Historia por *Mademoiselle*, presidió á la ceremonia de la inauguracion de los trabajos del tercer templo, y la que habia sido ermita y capilla ascendió en categoría: fué iglesia.

Un siglo más tarde, en 1764, el vecindario del barrio de la Ville-l'Evêque (1) se habia multiplicado de tal modo, que el Rey decretó la construccion de una iglesia mayor. En 1777, los cimientos se hallaban á flor de tierra; las 12 columnas corintias que formaban el peristilo se elevaban ya hasta sus capiteles; el pórtico principal estaba terminado; pero la revolucion estalló, y tras 89 vino 93, y los prohombres del *Terror*, que todo lo destruian, no habían de entretenerse en concluir la Casa del Señor, Señor á quien tan sólo por cortesía apellidaban el *Ciudadano Sér Supremo*. Los andamios se pudrieron, deterioráronse los muros y las columnas, y los contemporáneos de tan agitados dias dejaron escrito que la hierba crecia con tanto vigor en la nave de la Magdalena, que las cabras pacieron en el interior de la iglesia tranquilamente hasta los primeros años del Imperio.

Napoleon, como si hubiera tenido el presentimiento que sus victorias no serian durables, poseia más que ningun otro conquistador la manía de inscribir sus hazañas sobre mármol, piedra, hierro y bronce. En 1806 dispuso por un decreto, expedido desde el campo de batalla de Posen, la construccion de un «Templo á la gloria de los ejércitos franceses, sobre los cimientos de la iglesia de la Magdalena». El famoso arquitecto Vignon fué encargado de la edificacion, y como su predecesor Sdufflot, que está enterrado en el Panteon, Vignon obtuvo cristiana sepultura en la Magdalena, sin lograr ver consagrada al culto su monumental obra.

La forma exterior de la iglesia es la de un rectángulo estirado, puesto que su fachada mide la tercera parte de su profundidad. La galería cubierta que la rodea descansa sobre 52 columnas corintias; 18 de cada lado, seis al Norte, sobre la rue Tronchet; 10 al Mediodía, sobre la fachada principal, que da á la rue Royale. No me detendré en describir su interior, que tal no es mi objeto; me contentaré con decir que exteriormente es un templo griego, cuatro veces más grande que el mayor de los templos de la antigüedad; mas á pesar de ser el edificio masa imponente de granito, no logró Vignon dar á su obra la perfeccion de líneas, armonía sublime que se admira en el modelo arquitectónico áun de pié en Aténas. El Parthenon es, á mi juicio, un gran señor; la Magdalena, una advenediza, una *cursi*, una *parvenue* en la alta sociedad artístico-griega.

Desde el peristilo de la Magdalena la vista abarca un panorama admirable; corre, cual cristalino manantial, al pié de la escalinata del templo, la más decente, la más digna, la más lujosa, la más *entonada* de las bulliciosas calles de París; la rue Royale, que va á afluir á ese océano de asfalto, que lleva el eufónico mote de Plaza de la Concordia, no sin lavar ántes los cimientos de las decorativas columnatas del Guardamuebles y del Ministerio de Marina. Tras la inmensa plaza, con su obelisco célebre y sus artísticas fuentes, divísase el puente sobre el Sena, y allá, á lo léjos, al otro lado del rio, como apoteósis de un baile de gran espectáculo, el Palacio-Borbon, con su fachada pretenciosa, sus columnas erguidas, sus jardines y sus hombres célebres de piedra, que, sentados á derecha é izquierda de su escalinata, parece como que soportan con estoica gravedad lo que por dentro gritan los actuales moradores del edificio, los locuaces diputados de la República francesa.

Cada vez que desde la Magdalena contemplo el obelisco de los grandes Faraones, envuelto en una nube de polvo dorado, recuerdo la poesía epigramática del poeta frances que más admiracion tuvo por España; Théophile Gautier ha fotografiado lo que con gran dificultad dibujaria mi modesta pluma.

Habla el obelisco de Luqsor:

. . . .
Rhamsés, un jour mon bloc superbe
Où l'éternité s'ébréchait,
Roula, fauché comme un brin d'herbe
Et Paris s'en fit un hochet.
La sentinelle granitique,
Gardienne des enormités,
Se dresse entre un faux temple antique (2)
Et la Chambre des Députés (3)
. . . .
Mais aujourd'hui pilier profane,
Entre deux fontaines campé,
Je vois passer la courtisane
Se renversant dans son coupé.
Je vois de Janvier à Décembre
La procession des bourgeois,
Les Solons qui vont à la Chambre
Et les Arthurs qui vont au Bois.
Oh! dans cent ans, quels laids squelettes
Fera ce peuple impie et fou,
Qui se couche sans bandelettes
Dans des cercueils qui ferme un clou!!

La *boutade* poética del insigne autor de *Tras los montes* es una *agua-fuerte* exactísima, que no ha envejecido; siguen las fuentes regando el piso de la plaza, que sin duda porque en ella perecieron en el cadalso Luis XVI y María Antonieta se llama hoy de la Concordia; sigue el monolito de Luqsor aburriéndose con dignísima resignacion y despreciando á los Solones que van á la Cámara á probar sus pulmones, y á los Arturos que van á lucir al Bois sus puntiagudos borceguíes, sus pantalones, que parecen fundas de flautas, y á las cortesanas, que muellemente recostadas en sus carruajes, van á desplegar sus galas y hacer de ellas redes para pescar incautos.

Mas dejemos la perspectiva admirable que ofrece el Peristilo de la iglesia; bajemos la escalinata y detengámonos en la

II.

PLAZA DE LA MAGDALENA.

La antesala del boulevard es la *plazoleta* de la Magdalena, *refugio* coquetísimo, elegante, adornado con una fuente, lleno de flores, y cuyas dos únicas casas son celebérrimas por diferentes estilos. *A tout seigneur tout honneur:* la señalada con el número 20 (última del boulevard, con vistas á él, pero cuya puerta de entrada da sobre la plazuela) tiene el privilegio de albergar, desde hace años, un hombre á quien la Filosofía, las Letras y la Política han dado renombre europeo. Las estrechas y bajas ventanas del quinto piso son las del cuarto de M. Jules Simon, ex-presidente del Consejo, individuo de la Academia Francesa, secretario perpétuo de la de Ciencias morales y políticas, senador, autor laureado de *Le Devoir*, de *Dieu*, *Patrie*, *Liberté*, de *L'Ouvrière*, de la *Politique radicale*. Jules Simon es el Castelar de Francia; desde el poder comprendió que no era frase hueca de sentido la alianza del órden con la libertad, y cuando dejó de ser ministro entonó, cual nuestro grandilocuente tribuno, un *confiteor* político, y sin cesar de ser republicano, abjuró del radicalismo, y es, cual el *divino Emilio* español, jefe del partido conservador de la República.

Ya que, al citar la buhardilla del académico, toco de soslayo la Filosofía, en la que mi ilustre amigo es preclaro maestro, filosofemos al comparar los dos establecimientos de manutencion que forman las dos esquinas del animado *square*. Debajo de Jules Simon, en la planta baja de su propia casa, el vasto y modesto comedor de los que comen para vivir, el *Bouillon Duval;* enfrente del *Bouillon* económico, el *restaurant* Durand, templo de Lúculo, comedor de los que viven para comer. Uno y otro derrochan en sus escaparates lo que constituye el lujo moderno, el oro, el marmol, los espejos, las flores; mas en su aparatosa instalacion cesa su rivalidad; con el precio de un almuerzo en casa de Durand, se puede comer durante un mes en casa de Duval. ¡Qué gran tema para un moralista! ¡La igualdad del estómago!

El café Durand solia ser ántes, más que ahora, lugar de cita habitual de diplomáticos y diputados; en él, almorzando justamente con M. Jules Simon, he visto años há, en mesas próximas á la nuestra, al mariscal Mac-Mahon con el Vizconde d'Harcourt, su ayudante civil, y el Marqués d'Abzac, su ayudante militar; á Gambetta, con el general Marqués de Galliffet y M. Bisson, actual presidente de la Cámara; al Duque de Fernan-Nuñez, hoy nuestro Embajador en París, con el Marqués de Campo-Sagrado, que lo es en la actualidad en Rusia, y el Príncipe Pío, que falleció há poco más de un mes. La clientela del noble café, sin ser de las más austeras, es generalmente juiciosa. No léjos del *restaurant*, en el número 4, se halla el almacen de Flaxlaud, el más antiguo de los editores de Música de Francia. El comercio del arte en París enriquece, á veces, tanto como la venta de comestibles; así, segun mis noticias, Flaxlaud y Durand son igualmente millonarios; no hace mucho, cerca de Duval, á la derecha de la casa de Jules Simon, se ha instalado una perfumería-peluquería-camisería lujosísima, que en el rótulo lleva un nombre español, «Cabezas», y en el escaparate tiene pintado el escudo nacional. Si el nuevo Fígaro de la plaza de la Magdalena es un compatriota, deséole (á pesar de desconocerle por completo) la más próspera de las suertes.

Á un lado y á otro de la iglesia, dos terraplenes cubiertos de árboles sirven de mercado de flores los mártes y los viérnes. Por las mañanas y por las tardes de tan perfumados dias se halla este sitio sembrado de pizpiretas y seductoras parisienses; escogen y regatean violetas y rosas, nardos y claveles. ¡Qué pasatiempo más elegante, más digno del *frou-frou* de las faldas, por las que tantas heroicidades y tantas tonterías somos capaces de hacer los hombres!

Á la derecha del templo, frente por frente del ángulo donde brilla el café ya descrito, hállase otro más modesto, pero famoso por su manera de confeccionar la *choucroute;* la sucursal de la tradicional *Taberna Inglesa*, de Richard Lucas, forma el otro ángulo de la plaza y del boulevard Malesherbes, taberna frecuentada por los aficionados á la cocina, á *la parrilla*, á los *bifsteacks saignants*, al pescado cocido al agua, que tuvo hace años justa nombradía, pero que hoy, triste es decirlo, es un figon donde el *asador* (la espada toledana de la panoplia culinaria) es desconocido, donde se asa en el horno, como en una fonda de la última categoría. Antes de abandonar la plaza, citemos el pasaje del mismo nombre, *pasillo* más que *pasaje*, oscuro, triste, sombrío, que da á la rue Boissy d'Anglas, y entre el ángulo de la rue Royale y este *corredorcillo*, una cervecería muy confortable, en donde el gran pintor Meissonnier almuerza y come invariablemente los 365 dias del año.

Si la plaza de la Magdalena no es el corazon de París, decirse puede que es su cabeza, que en ella termina la línea de los boulevares, ese rio gigantesco, siempre animado, que atraviesa la ciudad, y adonde van á refluir las calles de más tránsito.

Mas basta por hoy; en mi próxima carta, ya viento en popa hácia la Bastilla, describiré el primer boulevard: el de la Magdalena.

PEDRO DE PRAT.

(1) Esta calle existe aún: empieza en el boulevard Malesherbes, á 10 metros de la iglesia que describo, y concluye en la rue Cambacères.

(2) La iglesia de la Magdalena.

(3) El palacio Borbon.

ANHELOS.

Agua quisiera ser, luz y alma mia,
Que con su trasparencia te brindára;
Porque tu dulce boca me gustára,
No apagára tu sed: la encendería.

Viento quisiera ser; en noche umbría,
Callado hasta tu lecho penetrára,
Y aspirar por tus labios me dejára,
Y mi vida en la tuya infundiría.

Fuego quisiera ser, para abrasarte
En un volcan de amor, ¡oh estatua inerte,
Sorda á las quejas de quien supo amarte!

Y despues, para siempre poseerte,
Tierra quisiera ser, y disputarte,
Celoso, á la codicia de la muerte.

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN.

Osuna, 1883.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Catálogo explicado é ilustrado de los instrumentos de Física y de Cosmografía inventados por D. C. Tomás Escriche y Mieg, catedrático de Física y Química del Instituto de Guadalajara. Descríbense en este curioso *Catálogo* hasta 26 instrumentos inventados por el distinguido profesor Sr. Escriche y Mieg, y premiados con medallas de primera clase en tres importantes Exposiciones. Decidida proteccion merece el sabio y modesto catedrático que, despues de catorce años de enseñanza, y de continuados estudios teóricos y prácticos para mejorarla, aumenta el material de Física y de Cosmografía con 26 aparatos de su invencion, tan notables como el *péndulo inclinado*, la *balanza neumática*, el *telurio*, el *selenurio* y otros, dignos de llamar la atencion de los hombres de ciencia, y especialmente del Ministerio de Fomento, para que sean adquiridos con destino á los establecimientos oficiales de segunda enseñanza del reino. De ellos se puede ver algun ejemplar en Madrid, en el taller del relojero constructor D. Juan Alaminos (calle de Moreno Rodriguez, 5) y en los escaparates de la casa Usabiaga y Compañía (plaza del Callao, 22). Los pedidos se harán directamente al inventor-constructor, D. Tomás Escriche y Mieg, en Guadalajara.

Congreso Nacional Pedagógico: *Actas* de las sesiones celebradas, *Discursos* pronunciados y *Memorias* leidas y presentadas á la Mesa; notas, conclusiones y demas documentos referentes á esta asamblea, seguido de una revista crítica de la Exposicion Pedagógica de 1882; publicado por la Sociedad *El Fomento de las Artes*, iniciadora del Congreso. El Sr. Presidente de esta Sociedad, D. Modesto Fernandez y Gonzalez, ha tenido la bondad de remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de dicho libro, cuya importancia para la historia del Magisterio español no hay necesidad de encarecer. Forma un elegante volúmen, que se halla de venta en Madrid, librería de D. Gregorio Hernando, editor (calle del Arenal, 11).

Electricidad estática, por D. Celestino Alvarez Llános. Pertenece este libro á la *Biblioteca Hispano-americana* que ha empezado á publicarse en esta capital, y en él se explican los fenómenos eléctricos por una teoría especial. Por su desarrollo y método de exposicion, puede considerarse esta obra como un progreso de la ciencia electro-estática. Forma un tomo de 240 páginas, y se vende, á 2,50 pesetas, en la Administracion (Villamagna, 6) y en la *Librería Militar* (Valverde, 30 y 32).

Tratamiento de la agonía, por el doctor Hubert Boëns, miembro de la Real Academia de Bélgica; traduccion española, por Pablo Alvarez Delgado. Esta monografía forma un tomito en 8.°, y se vende en las principales librerías al módico precio de una peseta. Los pedidos, al traductor (plaza de la Cebada, 7, 2.°, Madrid).

El Consultor de artes y oficios, por Montellano del Corral. Un folleto que trata de los metales, hierro, acero, cobre, laton, zinc, mercurio, níquel, aluminio, etc., expresándose en él los secretos del taller, los procedimientos industriales y fórmulas nuevas é inéditas. Consta de 88 págs. en 4.°, y se vende, á 5 reales, en Barcelona, y 6 reales fuera, en las principales librerías. Editor, D. Manuel Saurí, Barcelona.

No más vacunacion, no más vacuna, ó sea modo de llegar á suprimir el método de Jenner, por Hubert Boëns, miembro de la Real Academia de Medicina de Bélgica, traduccion de los doctores D. Nicasio Ruiz y Olavarría y D. José de Neira y Cayllet, miembros de la *Liga internacional de antivacunistas*. Un folleto de 80 págs. en 4.° menor, que se vende, á 1,50 peseta, en Sevilla, Administracion de la *Biblioteca Médico-científica de monografías nacionales y extranjeras* (Capuchinos, 14).

Cuestiones contemporáneas, por D. U. Gonzalez Serrano. Trata de la crítica religiosa, el pesimismo y el naturalismo artísticos. Un tomo de más de 200 págs., adicionado con un *Catálogo* (40 págs.) de las obras de fondo existentes en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2). En la misma librería se vende, á 3 pesetas cada ejemplar.

La Proteccion y el libre cambio *ante la produccion nacional*, estudios económicos de actualidad, por D. Toribio T. Caballero, oficial del cuerpo pericial de Aduanas. Un tomo en 8.°, que se vende en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al Sr. Administrador de la Aduana de Echalar.

V.



GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ.

ESTACION DE VERANO.

SEDERÍA.	LANERÍA.	CONFECCIONES.
Granadinas.	Velos-religiosa.	Redingotes de viaje.
Surahs.	Muselinas India.	Visitas tul perlé.
Foulardines.	Cachemires Escocia.	Matinées novedad.
Sedas crudas.	Alpacas inglesas.	Trajes de mar.
Encajes y tules.	Tejidos diáfanos.	Artículos fantasía.

CÉFIROS. — BATISTAS. — SATINES Y ESTAMPADOS DE LA ALSACIA.

1, Plaza de Santa Cruz, y Bolsa, 16.



ESTABLECIMIENTO de EBANISTERIA

Schamber Fils

PARIS — 23, RUE DE LA ROQUETTE, 23 — **PARIS**

Surtido completo de Muebles de Lujo y de Capricho

MUEBLES de ESTILO

Se mandan haciendo el pedido, todos los dibujos.

PERFUMERIA GELLÉ FRÈRES

35, rue d'Argout, 35, PARIS — PARIS 1878

EXPOSICION 1878.—MEDALLA DE ORO.

Pâte Dentifrice Glycerine

Procedimiento de **Eug. DEVERS**
Quimico, Laureado de Farmacia. — MÉDAILLE D'OR

El solo Dentifrico que reune una calidad escepcional a una Baratura sin precedente

SERVIRSE DE EL UNA VEZ, ES ADOPTABLE

Este Producto convencera de la superioridad de la PERFUMERIA a la GLICERINA de DEVERS, Quimico.

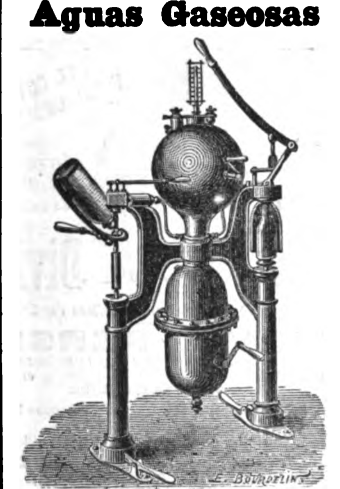
APARATOS

de todo Sistema



PARA LA FABRICACION DE

Aguas Gaseosas



S. FRANÇOIS
Constructor-Mecanico
PARIS, 210, Boulevard Voltaire, 210, PARIS

SBRAPES-CATH-GLOVES-IRRIGADORES

INYECTORES — TAFETANES — BOTIQUINES DE VIAJE, ETC.

AGUA HIGIÉNICA DEL DOCTOR SIMON.

BORRELL Y MIQUEL, SUCESOR.

LABORATORIO: SALAS, 8, (CASTELLANA).

DESPACHO: 8, CABALLERO DE GRACIA,

PERFUMERIA ESPECIAL DE ONCIDIA DE ESPAÑA

De I. GUIMARD, Perfumista
46, Faubᵍ Poissonnière, PARIS

Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz, etc.

DE ONCIDA DE ESPAÑA

El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cútis.

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phᶜⁿ, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

EL PERFUME UNIVERSAL.

AGUA FLORIDA

DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. LANMAN & KEMP, New-York, únicos fabricantes.

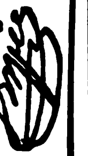
ALIMENTO DE LOS NIÑOS.

Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorósis ó de anemia, el mejor y más grato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES** de **Delangrenier** de París.

Depósitos en las farmacias del mundo entero.

OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.

Aspirando el humo. penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)



Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**

Nuevo Perfume MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia.........	de **MELATI**
Jabon..........	de **MELATI**
Agua de Tocador	de **MELATI**
Pomada.........	de **MELATI**
Aceite..........	de **MELATI**
Polvos de Arroz	de **MELATI**

RIGAUD Y Cᵃ
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

LA PULCHERINE

es una Agua de Tocador sin rival.

Su eficacidad es absoluta para alejar las *Pecas*, la *Capparosa*, la *Mascara de Preñez* y las *Arrugas precoces*. Los Medicos recomiendenla como es ando de una inocuidad perfecta para el *Tocador intima de los Damas*

EL JABON PULCHERINE

comunica al Cutis *blancura y dulzura; adulza* los tejidos y aleja de ellos cada irritacion.

EL CREMA PULCHERINE

tiene calidades preciosas para los *Cuidades del Rostro*

Por el empleo de los tres Productos, se obtiene la *Frescura de la Juventud.*

Deposito general · 29 RUE CLIGNANCOURT PARIS

LICOR DEL POLO DE ORIVE.

El más agradable y el más barato de todos los dentífricos. El único que, en tantos años de existencia, ni un solo caso ha desmentido sus infalibles efectos de evitar con su uso diario en enjuagatorios todos los padecimientos de la dentadura. Él es el único dentífrico higiénico que tiene justificada con una brillante historia de trece años su accion refrescante, aromática y bienhechora, y él es, por último, el que conserva la boca en estado de salud perfecta, librándola de toda clase de enfermedades. De venta, á 6 reales frasco, en todas las farmacias y perfumerías bien surtidas. Sin el rótulo de *Licor del Polo de Orive*, *Ascao*, 7, *Bilbao*, de relieve en el vidrio; el de *Farmacia de Orive*, *Bilbao*, en la cápsula; la firma *S. de Orive*, en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello, y la marca de fábrica, ningun frasco es legítimo.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.

PIANOS

Focké Fils Aîné

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLA DE ORO

Garantizados por diez años.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París.

POLVOS DE BOTOT Dentífrico con quina

Depósito gral: 229 rue St-Honoré. **Se exigirá**
Depósito: 18, Boul. des Italiens (Paris) **la firma:** *M. Botot*



VIAJE AL INTERIOR DE ÁFRICA.

«ACACIA-MIMOSA» Y «BAOBAD-DIMA,» ÁRBOLES DE ABISINIA.

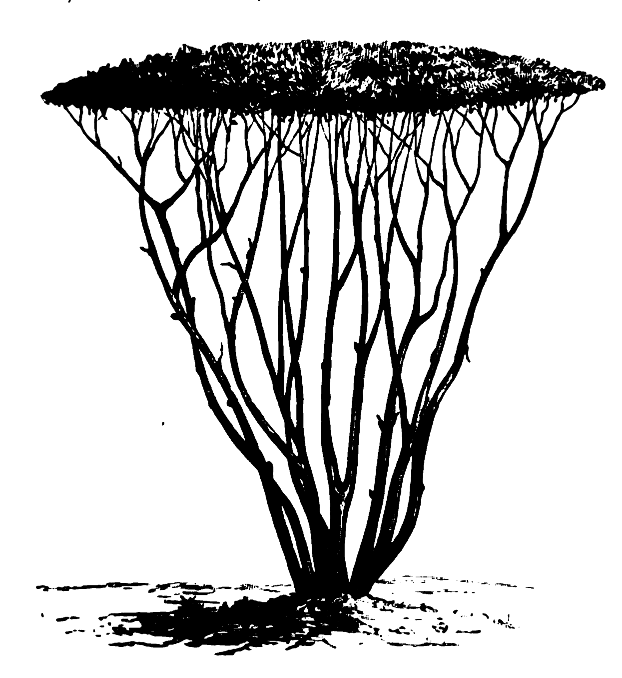
En los grabados de esta página (de cróquis del natural por el intrépido viajero español Sr. Abargues de Sosten) reproducimos dos ejemplares de árboles de la flora de Abisinia, en el África Central, que son notables por su originalidad extraña.

El nombrado *Acacia-Mimosa*, que abunda sobremanera en el país, lo mismo en el llano que en las regiones montuosas, distínguese por la forma especial de sus ramas: brotan éstas del suelo oblícuamente, y sus menudas hojas se agrupan en la parte superior, con tenaz cohesion, á manera de toldo, simulando en su conjunto un enorme paraguas. Suele adquirir una altura de tres metros, y proyecta agradable sombra.

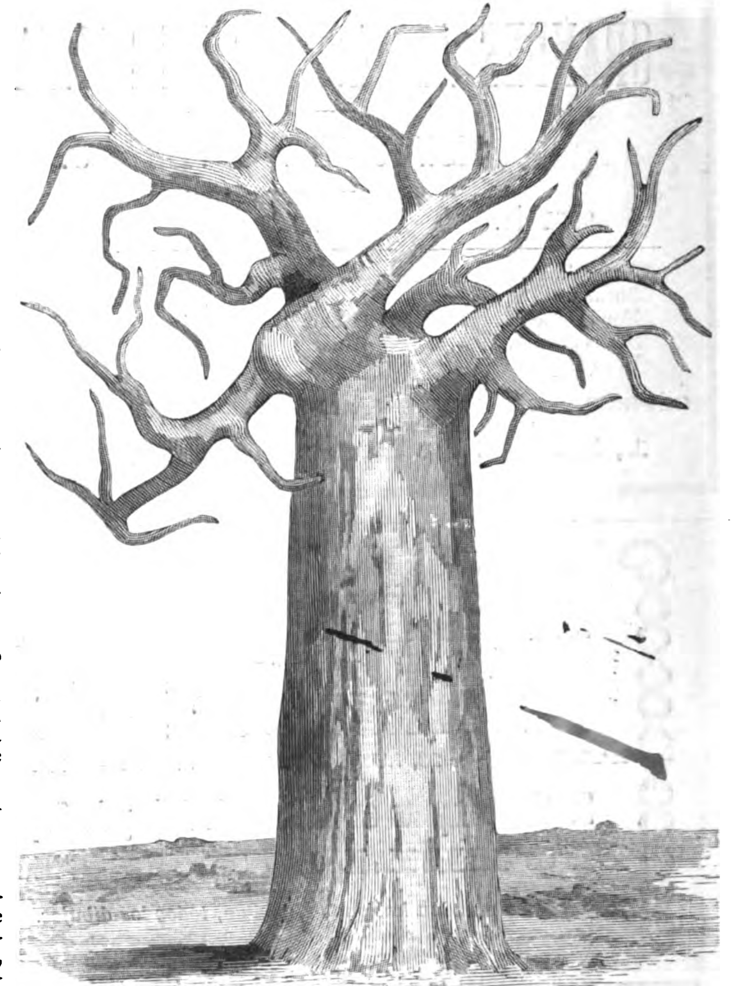
El árbol *Baobab-Dima* es más extraño todavía: su tronco es muy grueso, perfectamente liso, de color gris oscuro, parecido á la piel del elefante, por lo cual varios naturalistas le llaman *Paquidermo vegetal*, y sus ramas son tambien gruesas, cortas, retorcidas, y sólo durante algunos dias del año están pobladas de hojas muy pequeñas, que el sol marchita bien pronto.

El que representa nuestro grabado crecia en la márgen derecha del rio Jacazé, cuando le midió el señor Abargues de Sosten: su altura era de 8 metros; la circunferencia de su tronco, á un metro del suelo, tenía 7.11 metros; su corteza no solamente presentaba una superficie lisa, sino suave al tacto y con pocas grietas.

La particularidad del *Baobab-Dima* consiste en que su grueso tronco suele estar hueco, y en su interior se conserva durante varios meses el agua que absorbe en la estacion de las lluvias.—V.



«ACACIA-MIMOSA.»
Arbol de Abisinia.—(De cróquis del natural, por el viajero Sr. Abargues de Sosten.)



«BAOBAB-DIMA.»
Arbol de Abisinia.—(De cróquis del natural, por el mismo viajero.)

El depósito de las tapas especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó de semestre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en esta Administracion, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el Correo.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion y el escaso espacio que dejan disponible las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, Paris).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVII.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Junio de 1883.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia........................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

BELLAS ARTES.



«PRIMAVERA.»

CUADRO DE MAKART.—(DE FOTOGRAFÍA DE V. ANGERER, DE VIENA.)

CRÓNICA GENERAL.

Los carruajes de lujo empiezan á disminuir en los paseos; los trenes se llenan de viajeros; unos buscan descanso, aires puros y vida tranquila; otros pretenden recobrar la salud; las damas benéficas aprovechan los momentos que preceden á la dispersion general con rifas en el jardin de Riera ó conciertos en el Retiro, para aumentar el fondo de los pobres. El Congreso continúa discutiendo los presupuestos, con la poca gana de los muchachos que salen al encerado para hacer números. Los Jardines del Retiro están funcionando. Entramos en la época de las verbenas, del cambio de ropa, de los viajes y de los balcones abiertos. Los estereros, que abrigan los suelos de las casas en invierno se dedican á hacer horchata de chufas, para vivir del frio en verano, como en invierno especulan con el calor. ¡Qué revolucion en las costumbres, trato y manera de vivir produce el cambio de estaciones! Con permiso de los editores de la *Biblioteca Picaresca*, en cuyo tomo primero se insertan, traducidos al castellano, algunos de los cuentos droláticos más verdes de Honorato Balzac, creo que esos libros no son propios de esta época del año, pues la aproximacion de cada tomo al tubo del termómetro le hace subir algunos grados: ¿es buen tiempo para vender fuego el mes de Junio?

Por otra parte, á vender fuego tropical ó asientos en el infierno equivale poner á la venta en el despacho de la Plaza de Toros billetes de sol, que el público se disputa, como todos los demas, pagándolos á precios exorbitantes, sobre todo en las corridas de Beneficencia. Y en vano se prohibe la reventa de billetes; la prohibicion aumenta el apetito, y en las tardes de corrida, la mitad de los ciudadanos que pasan á nuestro lado por las calles céntricas, parece que nos guiñan el ojo, ofreciéndonos localidades de la Plaza.

Tal es el cuadro que representa Madrid en estos dias. Dentro de pocos nos habrán abandonado las personas que viven á la moda, y los diputados, que se han provisto á sí propios de billetes de libre circulacion por todas las líneas, con cargo al presupuesto del Congreso. Esto demuestra una vez más que los señores representantes de la Nacion tienen la mira fija en los intereses del país, que cuidan como si fuesen suyos propios.

°°°

Algunas veces se nos figura que existe un genio diabólico que preside las catástrofes y procura con ellas espectáculos de espantosa variedad. Su inventiva es horrible y fecunda en episodios. Ya destruye una fiesta convirtiéndola en duelo, hundiendo un vapor que conduce muchas familias á un sitio de recreo. Ya deshace un puente para ahogar centenares de soldados. Revienta una caldera de vapor para que mueran, desollados ó deshechos, infinitos marineros. Incendia los subterráneos donde trabaja el minero, ó el escenario en que giran envueltas en gasas las ligeras bailarinas. La última tragedia es quizás la más conmovedora y lastimosa: no es extraño que toda Inglaterra se haya estremecido de dolor. Nos referimos á lo ocurrido en Sunderland, linda poblacion del Duramshire, y célebre por su elevado puente de hierro y por la gran produccion de hulla de su distrito.

Una aglomeracion de criaturas en el salon ó teatro llamado de la Victoria produjo inesperadamente una horrible confusion entre los niños que llenaban el edificio, y que se encontraron estrujados unos con otros en un sitio sin salida. El espectáculo fué de los más lastimosos, y sus consecuencias hielan de espanto: más de ciento setenta niños muertos, y cerca de trescientos heridos y contusos. Para juzgar del efecto que produciria en aquella ciudad la noticia del hecho, baste saber que no es una capital muy poblada, pues teniendo unas cuarenta mil almas, y habiendo en el teatro algunos millares de niños, claro es que estaban en la fiesta casi todos los de Sunderland, resultando muertos ó heridos como una quinta ó sexta parte. La imaginacion se desvía voluntariamente de aquellas desoladoras escenas; los lamentos que exhalarian las madres en rededor del edificio; aquel monton de niños muertos; la interminable hilera de féretros de niños conducidos al cementerio al mismo tiempo, y la desesperacion de los organizadores de la fiesta.

°°°

La expedicion de Francia al Tonkin sigue siendo el hecho más culminante de los asuntos exteriores. Las primeras operaciones de esta guerra carecen de interes, limitándose al bombardeo de un fuerte y toma de algunas aduanas por las tropas francesas. Ignórase todavía la verdadera intencion del gobierno chino, y se atribuyen instrucciones muy enérgicas y terminantes al Embajador de la República cerca del Celeste Imperio. Sea de ello lo que fuere, Francia no está dispuesta á retardar sus operaciones por escrúpulos diplomáticos, sobre todo cuando se trata de un Gobierno que discurre y tiene prácticas poco en armonía con las europeas. Todos los noticieros de Paris interrogan al Embajador chino Sr. Marqués de Tseng, ó suponen conferencias con este dignatario, que no creemos muy dispuesto á revelar los secretos de su patria, en la cual se han dado casos de pagar con la cabeza las torpezas diplomáticas. Estamos atenidos, en punto á noticias, á los desahogos del señor Marqués de Tseng con los corresponsales de periódicos, que es como hacer una confianza á todo el universo. Sabemos, sí, que á la diplomacia china le importa por el momento hacer creer que está dispuesta á la guerra; pero hay que tener en cuenta la aficion á intimidar de aquel pueblo, que áun no hace muchos años pintaba fortalezas de carton para amedrentar al enemigo. La fortaleza de que hacen alarde los chinos actualmente ¿será tambien pintada?

°°°

El Sr. Arzobispo de Tarragona ha dispuesto la clausura del Seminario de dicha poblacion, por haber invadido la política aquel establecimiento de enseñanza. Por desgracia, los católicos españoles están bastante divididos en opiniones políticas, y es muy difícil que no se manifiesten esas divergencias en cualquier agrupacion católica. A los seminarios acuden naturalmente á reclutar sus fuerzas futuras los partidos que se disputan la mayor influencia, y esta lucha se ha dejado sentir de manera muy ostensible en el de Tarragona, cuando ha producido la enérgica resolucion de aquel prelado respetable.

No nos corresponde comentar, sino acatar lo dispuesto por el Sr. Arzobispo de Tarragona, deseando que la nueva organizacion del Seminario responda al elevado objeto de aquel instituto, si ha de ser plantel de sacerdotes piadosos, prudentes é ilustrados.

°°°

Los restos de Mendez Nuñez han sido trasladados con gran pompa desde su panteon de familia al panteon de marinos ilustres, que era tambien su tumba familiar. Extractemos del importante libro recien terminado por D. Pedro Novo y Colson, *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, los datos biográficos de aquel marino insigne, cuyo recuerdo renueva la traslacion de sus cenizas:

«Don Casto Mendez Nuñez nació en Vigo el 1.° de Julio de 1824. Desde 1840 hasta su ascenso á teniente de navío, diez años despues, no dejó de navegar contínuamente y acreditar su aptitud y brillantes dotes como marino. Muy conocida es la hazaña que llevó á cabo en la guerra de Mindanao, cuando se hallaba mandando el vapor *Narvaez;* entónces embistió con el buque la cottabanco mahometana, y metiendo el botalon de foque por una tronera del puente, lanzó al abordaje su tripulacion, y tras reñido combate se apoderó de él: es de advertir que la columna de ataque por tierra habia sido detenida y rechazada. Otros varios hechos habian acreditado su valor en grado heroico.»

Segun el Sr. Novo, era ademas Mendez Nuñez ilustrado, modesto y de poca ambicion, y en ocasiones indeciso, por tomar en cuenta los diversos pareceres de marinos antiguos. Delante del Callao recibió una carta de su madre, que le decia: «Si lo exige tu deber, muere resignado; tu madre no quedará en este mundo más que para rogar á Dios por tu alma.»

Como diplomático, añade el Sr. Colson, á nadie le hubiera sido factible llenar con más nobleza, mesura y acierto todos los trámites de su mision. Como marino, el tiempo dió la razon á sus disposiciones, contrarias á las órdenes del Gobierno. Era tan desinteresado, que propagaba la idea de reducir á la mitad su sueldo y el de sus compañeros. Su actitud cuando se enteró, en Rio Janeiro, de la revolucion, fué muy circunspecta, pues no tenía idea política. Ascendido á teniente general por el Sr. Topete, rehusó la gracia en tan comedidos términos, que el mismo Gobierno dió publicidad á la exposicion en que fundaba su renuncia.

«Mendez Nuñez contaba cuarenta y cinco años de edad cuando cayó gravemente enfermo en Madrid. En vano buscó alivio en las brisas de la mar; al fin, en Agosto de 1869, la tierra cubria los restos del ilustre marino.»

°°°

Pocos dias hace fué convocada la prensa por la Junta directiva del Círculo de Bellas Artes para proponerla un proyecto de union sobre la base del Círculo de periodistas, autores, arquitectos, actores y todos los aficionados á las artes, con cuya union podrian costear un buen edificio y hacerse propietarios de él con el tiempo. La idea fué, en general, bien recibida por la prensa.

Permítanos un querido amigo nuestro contestar á una objecion que ha hecho á la idea en el suplemento literario de *El Dia*. Teme que, si se construyera el edificio, el bienestar, las comodidades y el lujo ahogarán la inspiracion de los artistas. No estamos conformes con esa opinion; todo lo contrario: creemos que la pobreza, obligando al escritor ó artista á trabajar para el mercado y por gusto ajeno, le impiden desarrollar sus fuerzas propias. Pero no es ésta la cuestion. Por desgracia, el proyecto no alcanza á redimir de la pobreza á los artistas: podrian, si se realizase el pensamiento, tener un buen casino, buena compañía, recreos y ventajas; pero seguirian siendo pobres.

¿Quién sería el propietario de ese edificio? pregunta Manuel Ossorio. El documento lo dice. Sería el propietario, el capitalista, miéntras no se le pague el caudal que representa el edificio. A medida que se fuese pagando su valor, serian copropietarios el capitalista y la Sociedad: cuando ésta haya extinguido la deuda, ella será la propietaria, como cualquier sociedad anónima lo es de su activo; ¿y quiénes constituyen la Sociedad? Los que tengan los títulos de socios propietarios.

En cuanto á lo que dice nuestro ilustrado amigo de que busquemos artistas para el palacio, sólo contestarémos: ¿quién duda que los hay, y buenos, inscritos muchos de ellos en las listas del Círculo de Bellas Artes? ¿Sería tan imposible inscribir á los demas?

Las verdaderas dificultades son: reunir el número necesario de socios; encontrar el capital; administrar y dirigir la Sociedad á los fines de su creacion. Y acaso depende todo del hallazgo de unos cuantos hombres de accion, entre los cuales no se cuenta, seguramente, el que esto escribe. Los teóricos proponen; los prácticos corrigen, mejoran y ejecutan los proyectos realizables.

Esto no es sino una aplicacion de ideas ya muy extendidas y corrientes: asociarse para reunir recursos; utilizarlos acudiendo á un préstamo con esa base; crearse otros nuevos con el préstamo y amortizar la deuda con ellos para resultar propietarios, y resultarlo por el trabajo que se acumula con el esfuerzo de los asociados, que supone un verdadero capital.

°°°

El famoso bandido conocido por el apodo de *Pancha-Ampla* ha sido fusilado en Tarragona. Pertenecia á la raza de esos criminales legendarios cuyas hazañas cantaban en otro tiempo los romances. Ha muerto arrepentido. ¡Dios le haya perdonado!

°°°

Una galería de estatuas de mármol recien traida de Italia, y propias las más de las figuras para jardin, atrae en estos dias la atencion de los aficionados. Hay nueve obras del profesor José Lazzerine, tituladas: *Bañante*, *Pablo y Virginia*, *Dos Bañantas*, *Romeo y Julieta*, *La Fidelidad* y *Cuatro Estaciones;* á Francisco Mariotti pertenecen: *El Temporal*, *La Astronomía* y *Busto de Aida;* son del escultor Biggi Fausto *Las Cuatro Estaciones;* de Claudio Fucigna, *El Monte* y *La Viña;* de Emilio Ferrarini, *Rebeca*, *Napolitano*, otro *Napolitano*, *Un Niño con un pichon*, y *Armonía;* de Cayetano Mercanti, *La Ninfa Egeria* y *Un Nazareno;* de Cárlos Baratta, *Las Cuatro Estaciones;* de Asdrúbal Zaccagna, *Una Bailarina;* de Andres Bertozzi, *El Dia* y *La Noche*, y de Fernando Gianfranchi, *La Dolorosa* y *La Ambicion*.

La estatuita de mármol es como el adorno natural de esos jardines en miniatura que rodean los hoteles modernos; pero el buen mármol de Carrara cuesta mucho en Madrid, y nuestros escultores sólo poseen su talento, teniendo que renunciar á traducir sus obras á la piedra, que es la que les da su carácter permanente; los precios de las estatuas que han venido de Italia serian imposibles en Madrid. ¿Qué prueba esto? La necesidad de traer á esta capital, cuya suntuosidad lo reclama, buenos mármoles para que pueda vivir la Escultura entre nosotros.

°°°

La luz artificial da poesía á los conciertos de los Jardines. Los organizados por las señoras en aquel sitio se han verificado por la tarde, y han tenido, sin embargo, muchos encantos. Ver trajes elegantes, personas aristocráticas, caras bonitas, dar un paseo agradable y hacer con todos esos recreos una obra de caridad, es admirable. Una mujer condena al hombre con una sonrisa, pero luégo le salva obligándole á ser caritativo. Porque lo cierto es que hay quien no da limosna sino por conducto de una mano linda, y las señoras han encontrado el medio de sacar limosna para los pobres al avaro.

°°°

Miss Niágara, anunciada como anfibia en los carteles del circo de Price, hace lucidos ejercicios en el agua. Esa bella y graciosa señorita ha encontrado la manera de que no le cueste nada su temporada de baños. Miéntras una gran parte de los madrileños abandona la Córte para tomar las aguas en el extranjero y las provincias, miss Niágara viene á bañarse á Madrid, y el público la costea el baño y la aplaude con justicia. Posee los pulmones de un buzo, y sus brazos compiten en agilidad con las aletas. A ser contemporáneo, hubiera sido una buena compañera del famoso hombre de Liérganes, que se arrojó al mar en la provincia de Santander, y fué pescado en Cádiz. Tiene la hermosura de la ninfa y las cualidades de la pescadilla. Si en vez de ser escoltados los buques por monstruosos tiburones, tuviesen por compañía anfibios como el que exhiben en Price, la navegacion tendria muchísimos encantos.

Una de estas noches, cuando se arrojó al agua miss Niágara, se acercó al empresario un individuo.

—Caballero—le dijo con su acento más amable—¿me permite V. pescar?

Los bolsistas de Madrid han dado una funcion de toros.

—No me parece bien—decia un señor á quien todo le parece mal.

—Pues yo—replicaba un optimista—celebro que se diviertan, y encuentro muy natural que los corredores de Madrid hayan dado una corrida.

—Los comunistas de Paris han pensado seriamente en la supresion de los caseros: ¿qué le parece á V., D. Lesmes?

—Yo no voy tan léjos, aunque soy demagogo—replicó su amigo;—me contento con la abolicion de los alquileres, pero dejando á los caseros el derecho de propiedad. Si no, ¿quién haria los reparos en las fincas?

La curiosidad nos hizo escuchar el diálogo de dos individuos de semblante macilento y traje destrozado.

—La verdad es—decia uno—que deberia prohibirse la verbena de San Juan.

—Me opongo—respondió el otro:—es el santo de mi nombre, y me parece justo celebrarlo.

—Pero ¿le gustaria á V. que frieran buñuelos y bailára el pueblo dentro de su alcoba?

—Tanto, no.

—Pues eso me va á suceder aquella noche. Sepa V. que el Prado es mi dormitorio.

En la casa donde vive mi amigo Valentin hay ascensor.

—¿Qué hace V.?—me dijo al verme entrar en el aparato.

—Es que me gusta subir cómodamente.

—Bueno: usarémos el ascensor para salir. Vivo en el sótano.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Primavera, cuadro de Makart.

El grabado que publicamos al frente de este número es reproduccion fidedigna (de fotografía directa de Von Angerer, de Viena) de un bellísimo cuadro de Hans Makart; titúlase *Primavera* (*Frühling*), y tiene el sello de aristocrática distincion y suave encanto que imprimen carácter especial á las mejores producciones del famoso artista austriaco.

El asunto es sencillo, pero la composicion nada deja que desear al crítico más exigente: esas dos hermosísimas damas, sentadas en la fresca hierba de un jardin, al pié del monumental pórtico que revelan el ancho zócalo y la adornada pilastra de gigantesca columna, suspenden la lectura por algunos momentos para con-

templar al pintado jilguerillo que vuelve á su nido con rápido vuelo, modulando regocijados trinos.

La expresion de dulce melancolía que se retrata en el semblante de las dos hermosas, la naturalidad en la actitud, la correcta disposicion del plegado, la trasparente finura de las gasas, todos los detalles, en una palabra, que concurren al desarrollo completo de la composicion, patentizan la magistral ejecucion que tanto avaloran las obras del artista predilecto de la alta sociedad vienesa.

Indudablemente este cuadro es *pendant* del que, con el título de *L'Eté*, ha presentado Makart en el *Salon* de París de este año y merecido tan severa censura del distinguido crítico de Bellas Artes M. Armand Gouzien (véase el núm. XIX de LA ILUSTRACION, pág. 314), y de algun otro crítico frances: no conocemos el cuadro *L'Eté*, y respetamos siempre la autorizadísima opinion de M. Gouzien; pero séanos permitido indicar que en la *Primavera* no se ve la mano del «decorador ingenioso», ni lo «endeble del dibujo», ni las «monotonías de los tipos», ni la «vulgaridad del asunto», ni ninguna de esas otras circunstancias poco gratas que han encontrado los dos críticos parisienses en el cuadro *L'Eté*: se ve, en cambio, al artista concienzudo, y un cuadro de composicion bien sentida y de primorosa ejecucion.

Los franceses no perdonan á Makart, ni tampoco á Munkassy, su orígen tudesco.

***

LA CORONACION DEL EMPERADOR DE RUSIA.

La ceremonia de la coronacion en la catedral de la Asuncion, ó *Uspenski Sobor*. — Iluminacion general de Moscou.

Nuestros lectores saben que la solemne coronacion del Czar de todas las Rusias, S. M. I. Alejandro III Alejandrovitch, se verificó el dia 27 de Mayo próximo pasado en la iglesia de la Asuncion, del recinto imperial del Kremlin.

Esta iglesia, así como las de la Anunciacion y del Arcángel San Miguel, es demasiado angosta para que en su recinto hubiera podido colocarse la numerosísima comitiva de los Emperadores en el acto de la coronacion: habíase erigido en el centro, bajo la cúpula principal, un alto estrado, sobre diez gradas, revestido de ricos pabellones y colgaduras de terciopelo rojo, con bordados, franjas y borlas de oro, y guarecido bajo magnífico dosel, con escudos imperiales y remates de finas plumas; delante del estrado habia dos mesas de mármol y ébano, con incrustaciones de oro y piedras preciosas, que contenian en preciosos cojines las insignias de la coronacion; al rededor del mismo habian sido levantadas tres tribunas para los príncipes extranjeros y los individuos del Cuerpo diplomático, para los personajes de la familia imperial y para los altos funcionarios de la córte y del Estado.

Los Emperadores salieron del palacio de los Czares á las diez de la mañana, y descendieron por la suntosa Escalera Roja á la iglesia de la Asuncion, á cuya entrada les prestaron acatamiento los tres metropolitanos de Moscou, Novgorod y Kiew; y subiendo en seguida al estrado de honor, y tomando asiento en los históricos tronos, allí situados, de los czares Miguel Teodorovitch y Alejo Mikaëlovitch, se dió principio á la solemne ceremonia.

El metropolitano de Novgorod subió al estrado imperial, é inclinándose ante el Emperador, rogóle que hiciera en alta voz su profesion de fe ortodoxa; el Czar leyó el *Credo* en un libro que el prelado sostenia, quien pronunció despues las fórmulas del ritual, y bajó del estrado; á continuacion, el mismo metropolitano, acompañado de su colega el de Kiew, volvió á subir al estrado, y presentó al Emperador el manto imperial, quien le tomó y se le puso por sí mismo, inclinándose luégo para recibir la bendicion arzobispal; dos funcionarios de la córte subieron tambien al estrado, llevando las insignias de la coronacion en los cojines de terciopelo: el Czar tomó la corona y se la puso en la cabeza (este supremo instante de la coronacion es el que está representado en el grabado de las págs. 386 y 387), y tomando en seguida el cetro en la mano de recha y el globo del Imperio en la izquierda, sentóse en el trono durante algunos instantes, miéntras todos los concurrentes se inclinaban ante el Czar coronado.

Más sencilla fué la ceremonia de la coronacion de la Emperatriz: arrodillóse María Feodorovna ante su esposo Alejandro III; tocó éste con su propia corona la frente de la augusta señora, para indicar que la hacía partícipe de su grandeza y poderío; ciñóla despues con la corona más pequeña que la estaba destinada, y la invitó á sentarse á su lado en el trono imperial.

El clero metropolitano entonó el cántico *Domine, salvum fac*; las campanas de la catedral de la Asuncion iniciaron el volteo general de todas las de Moscou; los cañones del Kremlin y de la plaza de Tverskia anunciaron á la inmensa muchedumbre de gente de todas las clases sociales, apiñada en las calles del recinto imperial, en las márgenes del Moskowa, en la Plaza Roja y en todos los alrededores, que el czar Alejandro III Alejandrovitch estaba ya revestido del sagrado carácter de sus antecesores, siguiendo las prácticas tradicionales.

La ceremonia de la consagracion se verificó inmediatamente, en el interior del *iconostasis*, ó sea capilla de las sagradas imágenes: los Emperadores bajaron del estrado y se dirigieron procesionalmente á la puerta del *iconostasis*; entró el Czar, seguido de los metropolitanos y el alto clero, y la Czarina permaneció bajo el dintel de la puerta, porque ninguna mujer debe fijar su planta en aquel lugar sagrado; ungió á los Soberanos con el crisma bendito (en la forma que ya conocen nuestros lectores) el metropolitano de Novgorod, y dióles en seguida la comunion, bajo las dos especies sacramentales, segun el rito que se denomina impropiamente ortodoxo.

Y despues de este segundo acto de la solemne ceremonia, se verificó la visita procesional á las iglesias de la Anunciacion y del Arcángel San Miguel, de la manera que hemos descrito en el número precedente.

Uno de los festejos más grandiosos que se han celebrado en Moscou, en señal de regocijo por la coronacion de Alejandro III, ha sido la iluminacion general de la ciudad.

La vieja córte de los Czares de Rusia, aquel bosque de torres y campanarios, de cúpulas doradas, de aéreas flechas y pirámides, ofrecia sorprendente, magnífico golpe de vista en la noche del 27: vasos de luces de colores, hachas de cera, antorchas de viento, mecheros de gas, lámparas eléctricas, bujías Jacblokot, globos Swam..... todos los sistemas de iluminacion, desde el más primitivo hasta el recientemente inventado, contribuian á señalar con esplendorosa luz las líneas y los contornos caprichosos de los monumentos arquitectónicos, así como las severas fachadas de las casas más humildes; desde el Arco de Triunfo ó la erguida torre de Ivan-Veliki, hasta el muro que se extiende á lo largo del rio, en la calle de Twer lo mismo que en la Plaza Roja, en la columnata griega del Gimnasio como en las brillantes cúpulas de las catedrales de la Asuncion y del Arcángel San Miguel, todo Moscou aparecia con los fantásticos reflejos de millares de luces; y un colosal globo que estaba colocado en la parte superior del más alto edificio del Kremlin, guardando una lámpara eléctrica de arco voltáico, de gran intensidad, envolvia á toda la poblacion en oleadas de luz argentina y deslumbradora.

En las págs. 380 y 381 damos un grabado que representa la iluminacion esplendente de Moscou en la noche citada.

Contra todos los augurios de funestos sucesos, las fiestas de la coronacion han concluido en medio del más vivo entusiasmo: «No puedo ménos de escribiros (decia sinceramente el corresponsal de un periódico republicano de París, en carta fechada en Moscou el dia 28 de Mayo) bajo el imperio de emocion profundísima, y todavía conmovido por el espectáculo grandioso que he presenciado: un pueblo entero aclamando con entusiasmo á su soberano, *hurrahs* frenéticos lanzados unánimemente por 400.000 personas, es, sí, un espectáculo pocas veces visto, áun en los países más monárquicos, y que no se verá jamas en naciones como la nuestra.....»

***

LA EXPOSICION DE MINERÍA.

Instalacion de la Compañía Minera de Rio-Tinto. (Exterior é interior.)

Las minas de *Rio-Tinto*, *un monton enorme de mineral de cobre*, segun la frase gráfica y exacta del sabio ingeniero M. de La Bouglise, pertenecieron al Estado español hasta el 17 de Febrero de 1873: una ley de esta fecha autorizó al primer gobierno de la República para cederlas, por la suma de 92 millones de pesetas, á la compañía inglesa que se constituyó en Lóndres, el 29 de Marzo del mismo año, con la razon social *The Rio-Tinto Company Limited*, y un capital, en metálico, acciones y obligaciones, que excede hoy dia de 160 millones de pesetas.

El vastísimo yacimiento de Rio-Tinto está comprendido en una vasta alineacion de contacto entre rocas graníticas y *schistos* silurianos, que se prolonga hasta Portugal; la accidentada Sierra-Morena, que casi atraviesa la Península ibérica, presenta, hácia la region occidental de Sevilla, una serie de montañas orientadas de Este á Oeste, en las que entroncan várias cadenas secundarias, cuyas ramificaciones se extienden hasta el interior del reino lusitano; todas esas comarcas, en fin, ofrecen al geólogo observador huella profunda, señales no dudosas de metamórfosis y variaciones producidas por algun cataclismo prehistórico, que determinó alteraciones muy notables en la posicion de las grandes rocas, las cuales presentan aspectos extraños y muy diversos.

La zona metalizada que comprende á las minas de Rio-Tinto tiene su orígen, por decirlo así, en Castillo de los Guardas, y avanza hasta Ayustral, en el vecino reino, de Este á Sudeste, en una extension de 140 kilómetros, en la cual se escalonan los yacimientos de Castillo de los Guardas (ya citado). Peña del Hierro, Rio-Tinto, La Concepcion, San Miguel, El Tinto, La Puebla de Guzman, Vuelta-Falsa, Sotiel y otros, que se distinguen á la simple vista, en la misma superficie del terreno, por sus grandes crestas de óxido de hierro, con despojos de *schisto* y de pórfiro, y por el color de los depósitos ferruginosos procedentes de las aguas subterráneas; y esta particularidad ha servido para dar nombre á ciertos sitios de la comarca, especialmente al *Monte Colorado*, en cuya estribacion meridional se halla la gran masa metalífera (hierro y cobre) de Rio-Tinto.

Tres son los principales filones de esta masa, al Este del Tinto y al Oeste del Odiel: el del Norte, con una longitud de 1.800 metros; el del Sud, de 2.400, y el del Valle, cuya extension y riqueza no están aún bien definidas, aunque se supone que son algo ménos importantes que las de los anteriores, habiéndose hallado mineral en algunos pozos hasta á la profundidad de 100 metros, y en otros á la de 30.

Bastan los anteriores datos (á los que podriamos añadir otros muchos, si la falta de espacio no nos obligase á omitirlos) para que el lector comprenda la inmensa importancia del yacimiento de Rio-Tinto; éste, segun el ingeniero M. de La Bouglise, rinde la 12.ª parte de la produccion total de cobre en el mundo entero, y la Compañía que le explota abriga la esperanza, fundada en hechos positivos, de que llegará á producir en breve anualmente hasta 800.000 toneladas de mineral.

Estas riquísimas é inagotables minas de Rio-Tinto, que la administracion española no supo ó no quiso—¡triste es decirlo!—explotar debidamente, por causas que ni siquiera indicar podemos, y que la entendida, activa y práctica *The Rio-Tinto Company Limited* ha convertido en manantial perenne de riqueza, y en centro de trabajo, y por lo mismo de bienestar y holgura, para 15.000 obreros, españoles en su gran mayoría, tienen magnífica representacion, como debian tenerla, en el concurso de Minería que se celebra actualmente en el Campo Grande del Parque de Madrid.

Los grabados que publicamos en la pág. 383 son vistas fidedignas (de fotografías de Laurent) del pabellon de la Compañía de las Minas de Rio-Tinto.

El exterior abarca un perímetro de 300 metros cuadrados y presenta el aspecto de ligera y gallarda construccion de estilo mudejar, con rasgadas ventanas de festoneados arcos en sus muros, y cubierta de anchos aleros, y su planta, contando con las líneas centrales, casi ofrece la forma de una cruz latina.

El interior es una ostentacion espléndida y primorosamente instalada de las minas; es un perfecto retrato, en pequeña escala, del inmenso establecimiento minero de Rio-Tinto, con sus yacimientos, sus edificios, sus fábricas, sus hornos, sus líneas férreas, sus muelles y embarcaderos.

A la entrada se levanta un enorme *block* de carbon de piedra, como emblema de la explotacion; á derecha é izquierda del salon principal, en lujosos escaparates, muestras de minerales de hierro del criadero, de cobre, de rocas de diversas clases, y de productos, de ejemplares notables por su tamaño y pureza; cubren las paredes bien dispuestos planos, mapas, dibujos de máquinas y malacates, fotografías y otras representaciones, entre ellas dos cuadros al óleo que reproducen el puerto de Huelva, con el muelle-embarcadero del Establecimiento, y la corta ó trabajos á cielo abierto del filon del Sur; á la derecha de la sala hay un túnel al natural, construido admirablemente con piritas, donde se observa una máquina perforadora, cuya fuerza motriz es el aire comprimido, de las que se emplean en la preparacion de los barrenos; en el centro de la sala, sobre grandes mesas, dos preciosos modelos del Establecimiento minero en toda su extension, representando el uno las cortas ó trabajos en el criadero del Sur, con dimensiones de 13 metros de longitud por 94 centímetros de latitud, y el otro, de igual medida, y ejecutado con perfeccion verdaderamente británica, los muelles-embarcaderos á orillas del Odiel, por los cuales se extienden hasta siete líneas férreas, tres ascendentes, para el servicio de las minas, y cuatro descendentes, para la exportacion de mineral y los productos.

Hay tambien un escaparate que excita vivamente la atencion del observador: es el que contiene los objetos pertenecientes á la época romana, encontrados en las excavaciones modernas; vénse allí pequeñas ánforas y jarros, candiles de minero, lacrimatorios, vasos, tubos de plomo, y áun varios eslabones de cadenas que agarrotaron, hace veinte siglos, las piernas de criminales ó de esclavos.

La instalacion de Rio-Tinto es una de las mejores del concurso minero madrileño: lo dice así el voto unánime de la opinion, que no escasea elogios al digno representante de la Compañía, señor Carballo, y al ingeniero-director de las obras, Mr. Marechall.

***

LA CRÍSIS JORNALERA EN JEREZ (CÁDIZ).

Precisamente los dias mismos en que se preparaba la vista, en la Audiencia de Jerez de la Frontera, de la causa del crímen de la Parrilla, el primero, ó por lo ménos el que ha tenido más lúgubre resonancia, de los que se atribuyen á la todavía oculta asociacion denominada *La Mano Negra*, estalló en la misma ciudad un serio conflicto, entre propietarios y trabajadores.

La Naturaleza habia derramado pródigamente sus dones y beneficios en la fértil comarca jerezana, despues de tres años de cosechas perdidas; ostentábase el campo, desde mediados de Mayo, como inmensa alfombra de verdura; los rayos del sol comenzaban á dorar las apretadas espigas, anunciando los cercanos dias de la recoleccion de mieses: entónces fué cuando los obreros jerezanos, cuyos brazos eran necesarios para las faenas agrícolas, presentaron sus exigencias á los propietarios, negándose unos á trabajar á destajo, segun costumbre del país, y queriendo otros, por el contrario, que no se trabajase á jornal.

En vano se agotaron todos los medios de persuasion y avenencia, tomando parte las autoridades de la localidad, y principalmente la gubernativa de la provincia, en las diversas conferencias celebradas para resolver el conflicto entre propietarios y segadores; y la resolucion era urgentísima, á fines de Mayo, porque los campos de siega aparecian ya en completa sazon, y un temporal imprevisto, de los que son tan frecuentes en aquellas regiones, podria malograr en breves horas los afanes y la esperanza de un año de trabajo.

En tal ocasion, nada agradable para los propietarios, presentáronse en Jerez algunas cuadrillas de segadores portugueses, y se consideró como resuelto el conflicto; mas el desengaño vino en seguida: aquéllos se negaron tambien á trabajar á destajo, influidos y amenazados por los obreros del país, y miéntras los jefes de cuadrilla manifestaban á las autoridades que «cierto espíritu de animadversion y ódio á los propietarios (palabras de un corresponsal) les aconsejaba la resistencia á todo trance», sabíase que los huelguistas «recibian socorros de ignotas sociedades secretas, las cuales, llevando al extremo su oposicion á toda avenencia, les inducian á exigir 50 céntimos de aumento en el jornal, por cada dia que pasase sin que los própietarios aceptáran sus exageradas proposiciones.»

Pero estas huelgas numerosas, cuando no tienen fundamento serio, se resuelven contra los mismos huelguistas; y la autoridad militar, accediendo á lo propuesto por la gubernativa de Cádiz, intervino en el asunto, y dirimió prontamente la cuestion: dióse órden por el Ministerio de la Guerra para que acudiesen á Jerez de la Frontera algunos centenares de soldados prácticos en las faenas agrícolas, y rebajados de servicio, comprometiéndose los propietarios á abonarles el precio que por aranzadas se habia convenido en pagar á los obreros del país y portugueses, á suministrarles buenos alimentos y á proporcionarles albergue donde guarecerse, en las mejores condiciones posibles; y bastó que aparecieran en Jerez dos ó tres compañías de ingenieros y de cazadores de Puerto-Rico, y metieran la hoz en los campos, y empezáran á amontonar haces de espigas, siempre bajo la vigilancia de oficiales y sargentos, para que los recalcitrantes huelguistas cediesen inmediatamente en sus pretensiones.

En la pág. 390 damos un grabado que se refiere á este conflicto entre propietarios y segadores jerezanos, dibujo del natural, por nuestro especial artista Comba, quien se hallaba en Jerez, por encargo de la Direccion del periódico, para presenciar el juicio oral y público de la célebre causa del *Blanco de Benaocaz*, para consignar en estas páginas el aspecto que ofrecia la Sala de la Audiencia, segun tendrán ocasion de ver nuestros lectores en el número próximo.

***

LAS PIRÁMIDES DE ESPAÑA: PROYECTO DE MONUMENTO Á LA CIENCIA CONTEMPORÁNEA. (Véase á continuacion el artículo correspondiente.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LAS PIRÁMIDES DE ESPAÑA.

TRÁTASE de obtener la solucion de este doble problema: dado el estado de atraso intelectual de nuestro país, y su aislamiento del concierto científico europeo, encontrar el remedio, y una vez encontrado, hacer que al ménos la opinion lo comprenda y lo reclame.

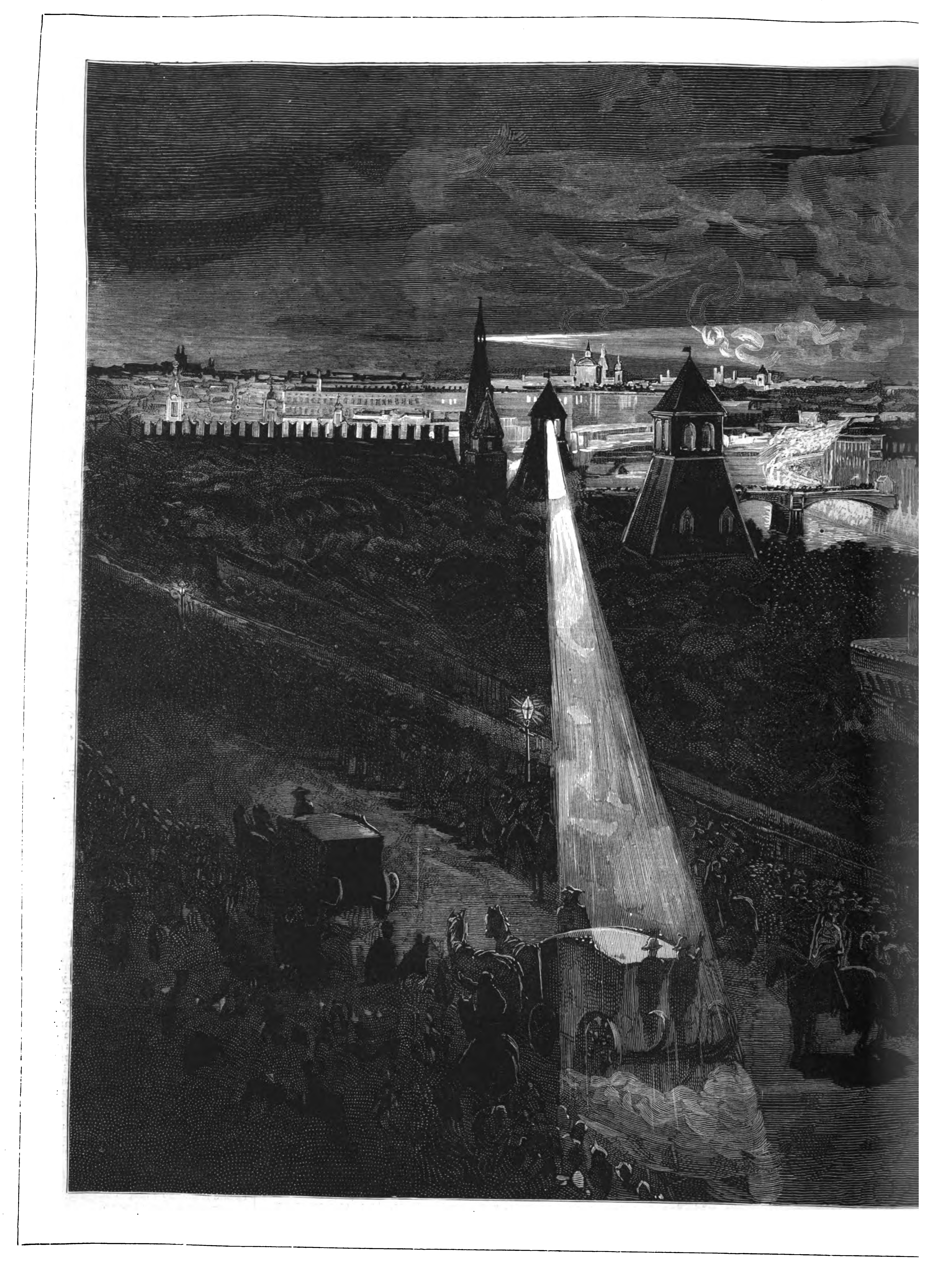
Parece inútil consignar que en la determinacion de ese remedio debe empezarse por investigar las causas del mal que se deplora; pero acerca de este punto y del modo de ocurrir á las necesidades del momento histórico presente, ¿qué más he de añadir á lo que tengo expuesto en la cruzada que desde hace algunos años llevo emprendida en pro de la reforma radical, meditada y fecunda de la instruccion pública? Insistir por ahora sobre lo mismo, equivaldria á hacer más y más ostensible la aplicacion de *vox clamat in deserto*, y á poner, por consiguiente, más de relieve el hecho de que en España no encuentra todavía eco la propaganda que responde á fines de tal naturaleza.

Es, pues, necesario dar al asunto distinto giro, y trazar un camino más largo, pero en cambio más llano y más ancho, que es lo que por de pronto interesa; y á este propósito voy á lanzar á los vientos de la publicidad una idea que há tiempo en mi mente germina. Ya que el siglo que corre—me digo—está terminando, y la anhelada reforma no llega, ¿no fuera más expedito comenzar por interesar la opinion en una obra que entrañe algo de gigantesco, para que logre así cautivar la atencion, y sea como el primer paso en la via del progreso, el primer acto trascendental que nos rehabilite y nos levante ante esa culta Europa de los descubrimientos y de las grandes conquistas de la inteligencia? Dicho se está que no se intenta, ni mucho ménos, llevar á cabo una empresa costosa, ni en manera alguna sobrepujar en poderío militar ó marítimo, lo cual nada tiene que ver, ni está en oposicion, con un objetivo exclusivamente civilizador y pacífico, capaz de enaltecer por sí solo al país que le preste apoyo.

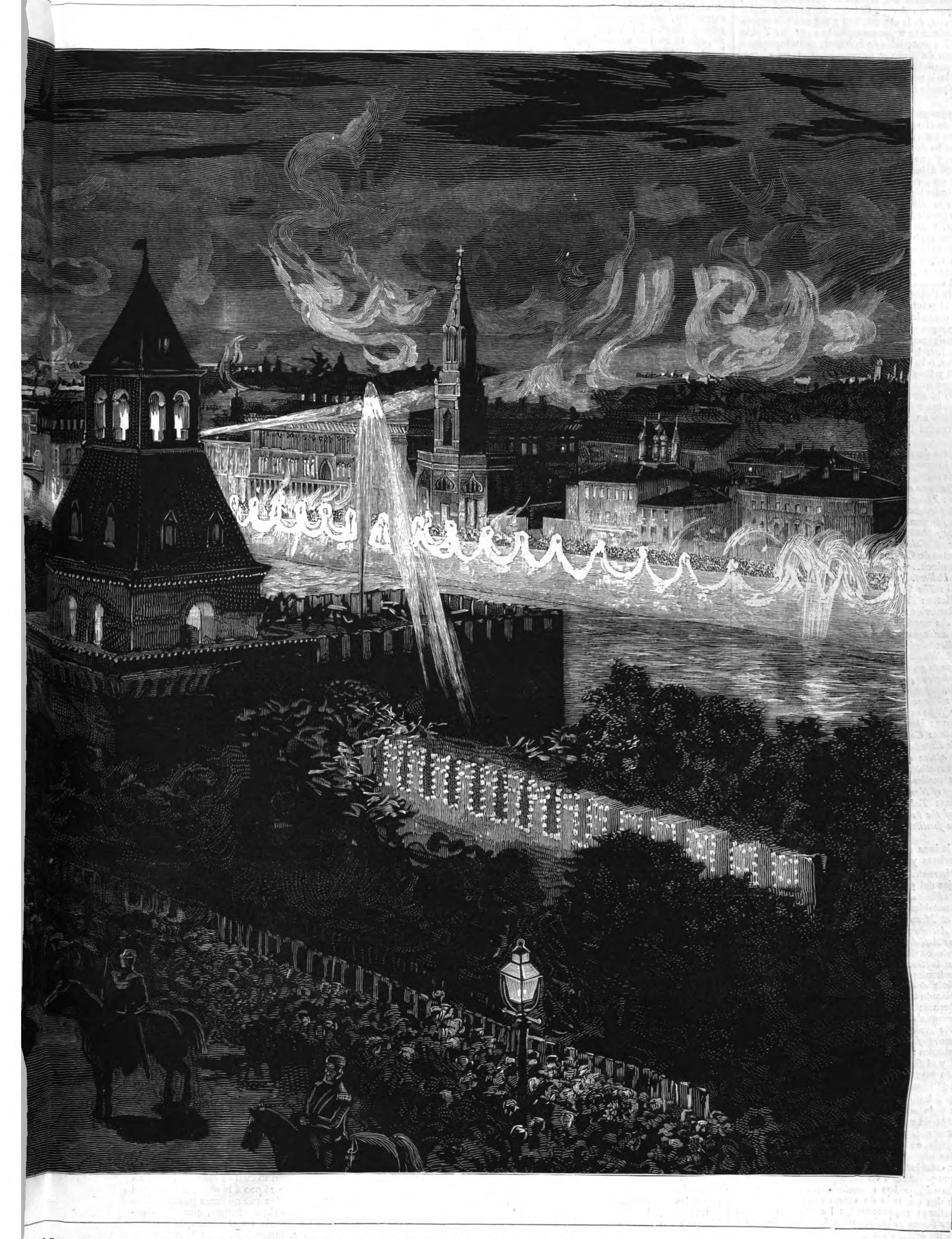
Este objetivo puede realizarse por uno de los dos medios siguientes: 1.º Erigiendo un monumento á la ciencia moderna, en su rama especialísima designada con el nombre de ciencias físicas, exactas y naturales, ó sea al primer factor del progreso. 2.º Creando un gran observatorio popular á la altura de todos los adelantos del dia. Lo primero es más grandioso y mucho más practicable, y en ello voy á ocuparme con alguna latitud.

Si la raza de los Faraones se hizo memorable por un grado de cultura llevado al apogeo, y más memorable todavía porque supo perpetuar en monumentos imperecederos la memoria de su grandeza; si las pirámides de Cheops y de Chephren, á la vez que guardan entre tupidos velos jeroglíficos el tesoro de una ciencia adulta, son los





MOSCOU.—LA ILUMINACION GENERAL DE LA CIUDAD, V



D, VISTA DESDE EL KREMLIN, EN LA NOCHE DEL 27 DE MAYO.

testimonios permanentes del esplendor de aquel pueblo, ¿no es verdad que el esfuerzo titánico de nuestro siglo, que la era del vapor, de la electricidad y del análisis espectral, reclama igualmente un coronamiento análogo? Y si la idea de archivar los materiales de la ciencia contemporánea en un monumento de carácter internacional es, en efecto, seductora, y la posibilidad de su realizacion á todas luces palpable, ¿qué gloria más codiciada para un país que aspire á recobrar su eclipsada importancia, que tomar la iniciativa en tal asunto?

Expuesto el pensamiento, falta ahora, para que pueda formarse acerca de él opinion razonada, darlo á conocer en sus detalles. Ante todo, importa fijarse bien en el carácter internacional que ha de serle propio; en la idea que en su ereccion preside, y que no es otra que rendir un testimonio de admiracion á los trabajos y á los hombres que, de ochenta años á esta parte, han contribuido á formar el caudal de conocimientos de la época; y, por último, en las circunstancias especiales, de diversos órdenes, del suelo sobre que ha de asentarse; que todo lo respetable debe llevarse en cuenta, y no hay que proceder, en materia de tanta monta, con espíritu de oposicion á lo razonable y justo. Esto sentado, tres detalles son principalmente dignos de estudio: 1.°, trabajos que deben quedar guardados en el monumento; 2.°, forma, dimensiones, naturaleza y significacion del mismo; 3.°, lugar de su emplazamiento en el territorio de la Península.

Con respecto al primer extremo, pocas explicaciones son necesarias para entender lo que de suyo se comprende en virtud de lo que precede. Los trabajos que deben aquí figurar son exclusivamente aquellos que puede considerárseles como que han hecho adelantar la ciencia un paso, grande ó pequeño, ó lo que es lo mismo, que han aportado un progreso real y tangible, práctico ó teórico, de reconocida utilidad. Para que mejor pueda apreciarse la manera de llevar á cabo la eleccion de estos trabajos, hé aquí la enumeracion de los más notables, ó que deben colocarse en primer término en las secciones á que corresponden, con lo cual se tendrá la clave de la eleccion en las otras secciones.

Obras completas de Abel, Arago, Cauchy, Fresnel, Laplace, Chasles, Lagrange, Lacroix, Hirn.

Gaus: *Theoria motus corporum;* Bouvard: *Nouvelles tables de Jupiter, de Saturne et d'Uranus;* Damoiseau: *Tables du soleil;* Delaunay: *Théorie de la lune;* Secchi: *Le Soleil;* Foucault: *Recueil des travaux scientifiques;* Delambre: *Base du système métrique;* Sturm: *Cours d'analyse;* Dien et Flammarion: *Atlas céleste;* Mudge and Dalby: *Trigonometrical Survey of England and Wales.*

Obras completas de Cuvier, d'Archiac, Agassiz, Barrande, Darwin, Koninck.

D'Orbigny: *Paléontologie française;* Eichwald: *Lethea rossica;* Mantell: *The fossils of the South Douns;* Murchisson: *Siluria;* Pictet: *Traité de Paléontologie;* Pictet, Roux, Campiche, et Renevier: *Paléontologie suisse;* Roemer: *Die Verteinerungen des norddentschen kreidegebirges;* Deshayes: *Description des animaux sans vertèbres du bassin de Paris;* Schimper: *Paléontologie végétale;* Withney, Lesquereux, Engelmand and Warthen: *Géological Survey of Illinois;* Goldfuss: *Petrefacta germaniae;* Dufrénoy et Elie de Beaumont: *Carte géologique de la France;* Favre et Escher de la Linth: *Carte géologique de la Suisse;* Gay: *Historia física de Chile;* Sowerby: *The mineral conchology;* Stoppani: *Paléontologie lombarde;* Web et Bethelot: *Histoire naturelle des iles Canaries;* Vilanova: *Descripcion geognóstica de la provincia de Teruel;* Dumont: *Carte géologique de l'Europe;* Botella: *Mapa geológico de España;* Coquand: *Monographie paléontologique de l'étage aptien de l'Espagne;* Meyer: *Palæologica;* Daubrée: *Etudes synthétiques de géologie expérimentale;* Hornes: *Die fossilen mollusken des tertiar Beckens von Wien;* Hall: *Paleontology of New-York;* Thurmann: *Lethea Bruntrutana;* Renevier: *Tableau des terrains;* Mac-Pherson: *Geological stech of the province of Cadix;* Unger: *Genera et species plantarum fossilium;* Zietten: *Les Pétrifications du Wurtemberg.*

Los mapas de la luna de Madler y Beer y de Schmidt, y las memorias, revistas y publicaciones siguientes:

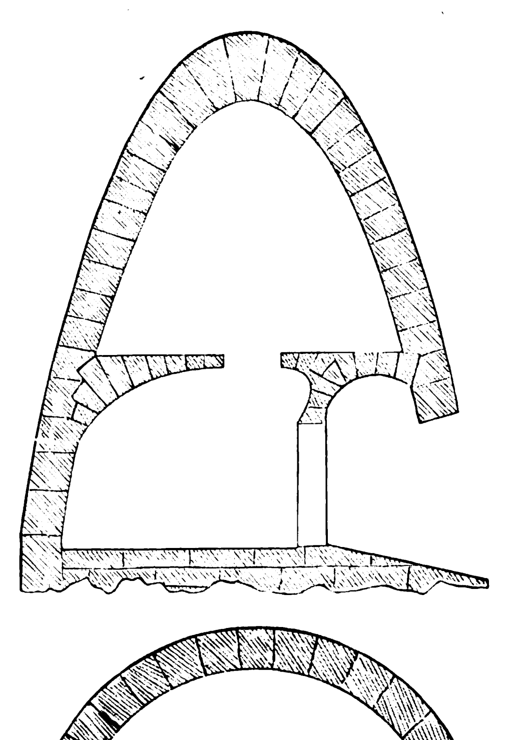
Annales de l'Observatoire de Paris, en donde se hallan los magníficos trabajos del gran Leverrier; *Mémoires* y *Comptes rendus de l'Académie des Sciences de Paris,* que contienen los trabajos más notables de casi todos los sabios de este siglo; *Travaux et Memoires du Bureau international des poids et mésures; Astronomische Nachrichten,* de Altona; *Astronomical papers; Atti della Società italiana di scienze naturali;* todos los trabajos del Instituto Geográfico de España; las Memorias de la Sociedad Real Astronómica de Lóndres y de las Academias de Ciencias de Bruselas, Sajonia, Stockolmo; *Bulletin de la Société géologique de France,* en donde se han publicado trabajos muy notables de casi todos los geólogos modernos; *Matériaux pour l'histoire primitive de l'homme; Pettermann's Mitheilungen, Quarterly Journal; Transactions of the geological society; Revue des questions scientifiques; Memoirs of the geological Survey;* y entre las publicaciones españolas: *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural,* y el *Boletin de la Comision del mapa geológico,* que contienen interesantes trabajos de los Sres. Botella, Vidal, Mac-Pherson, Quiroga, Calderon, Mallada, Martinez y Saez, Solano y Eulate, Adan de Yarza, etc.

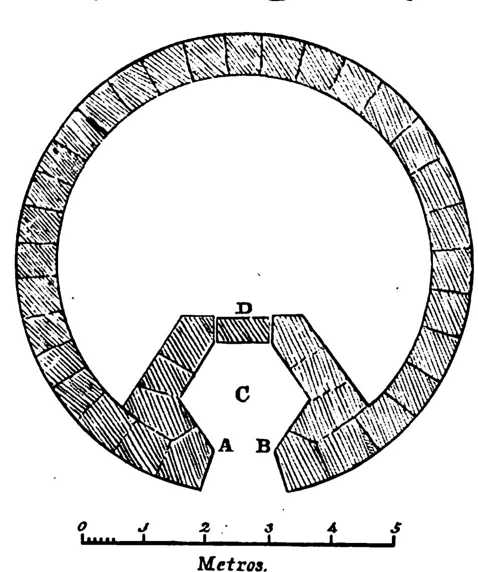
Además, como síntesis de los conocimientos actuales acerca de estratigrafía y sucesion de los seres organizados durante las épocas geológicas, el interior de la pared del monumento alojaria, en una cavidad abierta de arriba abajo, las principales especies de moluscos característicos de las zonas mejor establecidas, colocadas segun el órden de sobreposicion que presentan en las capas de la corteza del globo. Como síntesis de los conocimientos astronómicos, nada mejor que dos cuadros de vidrio grueso esmaltado, en donde se hallasen representados los planetas con su forma, sus dimensiones relativas y las órbitas de sus satélites, y tambien las órbitas de aquéllos, con las posiciones de las líneas de los ápsides en la época presente.

Para la adquisicion de todas las obras y publicaciones, la junta encargada de entender en el asunto se dirigiria á las Academias, Sociedades y demas corporaciones sábias del extranjero, dándoles noticia del proyecto y de su carácter internacional, á fin de que fuese conocido en todo el mundo, con lo cual es seguro que al cabo del término que se fijase, un año, por ejemplo, llegaria á adquirirse lo más importante de cuanto se ha publicado, reduciéndose, por lo tanto, á muy poca cosa el sacrificio que tuviera que hacerse para procurarse lo que no se obtuviera por esta vía. Se admitirian tambien todos los trabajos que remitiesen los autores, siempre que reuniesen las condiciones exigidas. Las obras puramente didácticas, no ajustándose, por regla general, á estas condiciones, no serian admitidas.

Por lo que concierne al segundo punto, basta observar que discutiendo matemáticamente la forma del monumento, es fácil encontrar que ninguna reune mayores garantías de estabilidad y solidez que la de un paraboloide como el representado en el grabado de la pág. 392. Resultará, sin duda, poco esbelta, pero no hay que olvidar que en esta obra, única, ó mejor dicho, primera en su género, destinada á resistir en lo posible todas las intemperies y los movimientos del suelo en remoto porvenir, se ha de huir de formas puntiagudas ó atrevidas, siempre vulnerables á la accion destructora de los agentes atmosféricos; aparte de que una forma como la expresada lleva ya impreso el sello propio de la esbeltez geométrica.

Su volúmen debe ser, naturalmente, proporcionado al de los objetos que ha de contener. Tengo calculado que el de todo lo que se ha publicado de más importante en Geología, Paleontología, Astronomía y Matemáticas viene á ser de unos 20 metros cúbicos; de suerte que añadiendo el de las otras secciones, ó sean 30 metros cúbicos; resulta un total de 50, que en prevision de volúmenes no calculables de antemano, puede elevarse á 60. Un paraboloide que tenga en la seccion trasversal que ha de servirle de base tres metros de radio, y una altura de siete metros, mide, en números redondos, 114 metros cúbicos. Partiendo de este dato he trazado en el grabado adjunto la planta y alzado del monumento, que consta de un piso superior para aminorar la presion excesiva que pudiera originarse sobre los objetos inferiores por el peso de los superiores. La puerta exterior mide exactamente dos metros de altura, á contar del nivel del suelo, y uno de ancho, y á ella sigue un recinto prismático exagonal, cuyas caras tienen el ancho de un metro; las cuatro laterales están destinadas á contener inscritos los nombres de los sabios más eminentes del siglo, y la posterior á servir de puerta al recinto cerrado, que no se abriria sino bajo la inspeccion de comisiones internacionales, cuando se celebrasen los centenarios del acontecimiento, con cuya ocasion podria examinarse el estado de conservacion de los objetos y se corregirian las causas de deterioro si las hubiera.





PLANTA Y ALZADO DEL MONUMENTO
á la ciencia contemporánea.

La capacidad del recinto parabólico, descontando los volúmenes del piso y del prisma, vendria á reducirse á 80 metros cúbicos, lo cual es suficiente. El grueso de la pared, en la base, es de $0^m,7$, y á la escala del dibujo fácilmente se calcula que el volúmen total de los materiales de construccion asciende á 110 metros cúbicos. La piedra sillar, única que debiera emplearse, tendria que ser, por las razones que daré muy luégo, caliza compacta, y en tal concepto, el coste total de la obra se elevaria á 8.250 pesetas, que bien puede presupuestarse en 16.000, en razon á las dificultades de un trabajo excepcional.

La piedra que cerrase el recinto interior llevaria, en bajo relieve muy sobresaliente, un globo terráqueo coronado por una cruz, y debajo esta inscripcion en cuatro lenguas, latin, español, ruso y aleman:

Á LA CIENCIA DEL SIGLO XIX,

LAS NACIONES CIVILIZADAS SINCRÓNICAS.

No se retraiga de prestar su valioso concurso el número relativamente escaso de eminencias no creyentes, ante el signo venerando de la redencion del hombre, pues este coronamiento debe responder, para ellas, á una consideracion muy atendible, dadas las creencias de nuestro pueblo, como responde para el mundo sabio cristiano, y más aún para los que nos declaramos católicos, á la idea de poner la obra bajo la egida del cielo, y á que no revista, cual otra Babel, el carácter de reto al poder de lo alto, cabiéndole, en consecuencia, la misma suerte. Y aunque no fuese aniquilada en nuestros tiempos, todavía abrigáramos el temor de que fuese el primer punto accesible al trastorno que amenaza, cuando sea renovada la faz de los continentes y no quedase de ella piedra sobre piedra. Añádase, por otra parte, que los que tenemos la dicha incomparable de ver confirmadas las grandes líneas bíblicas en el terreno de la ciencia pura, queremos prever todas las contingencias y aspirar á que la obra vea la aurora de un nuevo dia, despues que en el reloj de los tiempos suene la hora del ocaso para la humanidad adámica, como ha sonado para las legiones de seres que la han precedido en la serie incalculable de las edades.

Estas razones explican por qué se ha de elegir, entre los materiales de construccion conocidos, una roca resistente é inalterable. Diversas son las que llenan ambas condiciones, siéndome dado citar, entre ellas, dos que arman en nuestro suelo, á saber: el basalto de Olot, y mejor aún, por la facilidad con que se deja trabajar, la caliza dura del primer horizonte del tenéncico. Esta última es tan inalterable, que en los puntos en que ha subsistido sin interrupcion constituyendo tierra firme, desde la primitiva y remotísima emersion del aludido terreno, la mano del tiempo sólo ha conseguido abrir surcos de dos á tres decímetros de profundidad. Tambien es fácil venir en conocimiento de la inalterabilidad de esta roca observando la parte exterior de las paredes de muchas iglesias y antiguas ermitas del Maestrazgo, en las cuales apénas se nota deterioro alguno.

Falta tan sólo estudiar la cuestion relativa al lugar del emplazamiento. En cuanto á la eleccion, es indiferente, siempre que se tenga en cuenta la historia geológica del país, para poder apreciar las fases y magnitud de los trastornos que ha sufrido, y puedan así deducirse consecuencias racionales de estabilidad y de que continuará constituyendo tierra firme durante un largo trascurso.

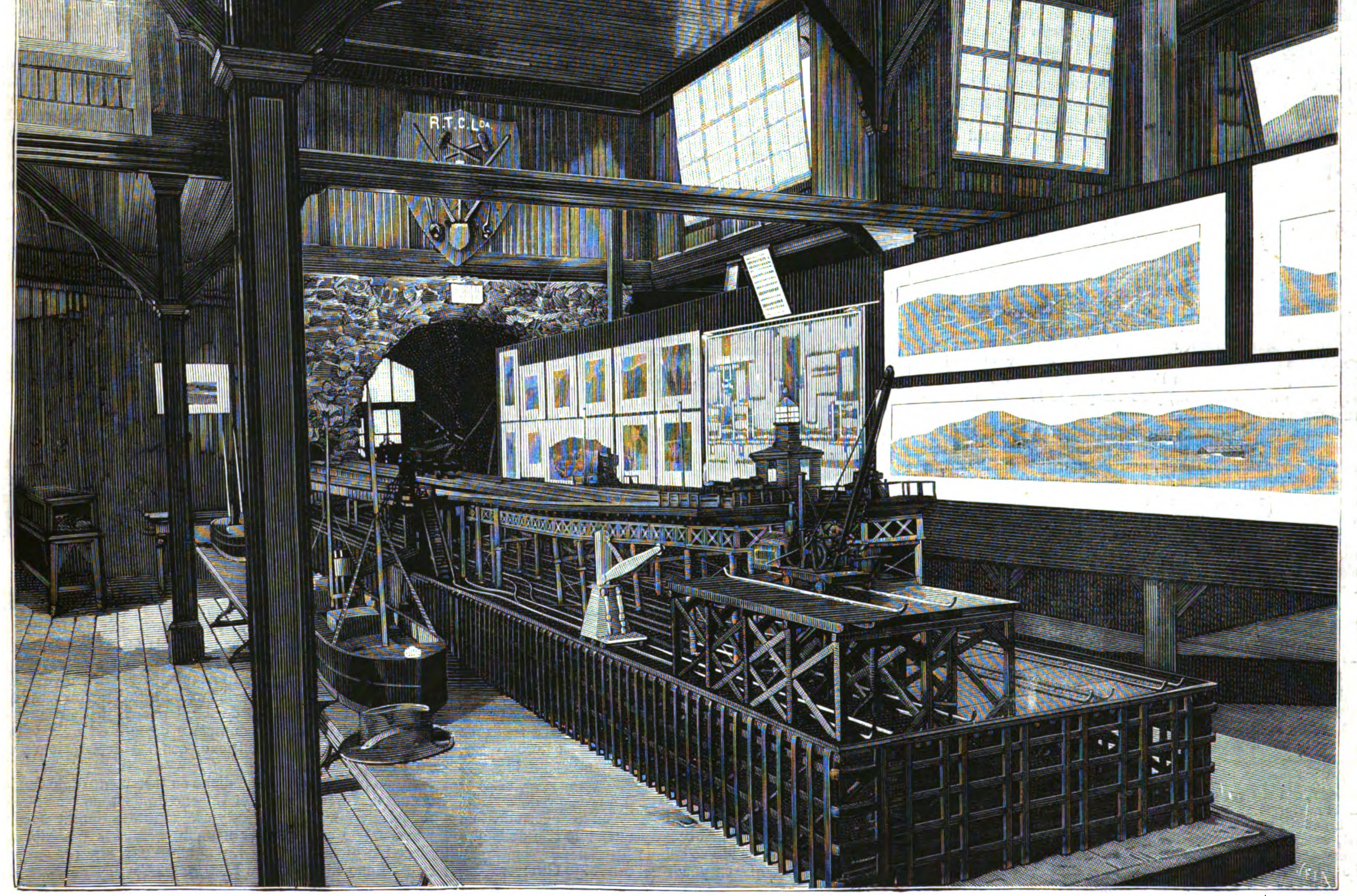
Si se examinan bajo este punto de vista las diferentes regiones de la Península, se encontrará que hay algunas que se acomodan al objeto. Oportuno es consignar á este propósito que una de las más adecuadas es la comprendida en el vasto triángulo del terreno tenéncico, que ocupa una gran superficie de las provincias de Castellon y Teruel y la parte meridional de la de Tarragona. En efecto, esta extensa comarca ha continuado siendo tierra firme desde los últimos tiempos de la época tenéncica, y no ha sufrido otro trastorno que el hundimiento brusco acaecido al final de la época miocena, que permitió la invasion de las aguas del antiguo Mediterráneo, originándose un fenómeno de denudacion en grande escala, y de resultas quedaron cubiertas con una inmensa sabana de conglomerados las depresiones y llanuras; pero áun entónces permanecieron fuera de las aguas todas las eminencias. A partir de aquel momento geológico, la comarca volvió á elevarse, en virtud de un movimiento ascensional de inconcebible lentitud, que se continúa en plena edad histórica.

Todo se auna, pues, para concluir que el suelo de esta region de España posee condiciones de estabilidad muy ventajosas. La designacion de un punto dentro de la misma es ya simple cuestion de detalle. Yo propongo la cumbre más alta del Montsiá, cuya altitud es de 760 metros, visible en una gran extension de mar y tierra, y desde poblaciones tan importantes como Vinaróz y Tortosa, y á cuyas faldas serpentea en largo trecho una línea férrea, tambien muy importante. Por pertenecer esta mole montañosa á los horizontes primero y segundo del tenéncico, abundan en ella las calizas compactas, de suerte que el primer elemento de construccion se hallaria á distancia relativamente corta. De aceptarse el punto indicado, la puerta debiera mirar á Occidente, por ser la direccion más resguardada de las lluvias.

Para que el pensamiento sea, en lo posible, completo, voy á terminar allanando el primer obstáculo con que puede tropezar: el de fijar un centro de convergencia en donde se sumen las voluntades. Pues bien; por mi parte, me ofrezco á ser ese centro. Que el lector dispuesto á secundar la idea haga propaganda dentro de su esfera de accion, que me dé á conocer el número de adhesiones que le ha sido dado conseguir, y que deje en mi mano la eleccion de la persona que ha de intervenir en la alta direccion del asunto, y yo le respondo, sin temor de errar, de que esta eleccion será tan acertada y tan á satisfaccion de todos, que nada dejará que desear.

Bastaria reunir 4.000 adhesiones, á cinco pesetas, por término medio, cada una, con lo cual se elevaria la suma á 20.000 pesetas, destinándose 16.000 á la obra, y el resto á adquirir los trabajos publicados que no fuese posible obtener por donacion. Todo ello sin contar con que algun potentado quisiera dar testimonio de elevacion de miras é ilustracion nada comunes, interesándose en la realizacion del pensamiento. ¡Ah! si algun poder de la tierra quisiera patrocinarlo, ¡con cuán poco esfuerzo entrára en el templo

LA EXPOSICION DE MINERIA EN EL PARQUE DE MADRID.



INSTALACION DE LA COMPAÑÍA MINERA DE RIO-TINTO : EXTERIOR É INTERIOR DEL PABELLON.—(De fotografías de Laurent)

de la inmortalidad, y cuánto mereciera, cual otro fundador de las dinastías egipcias, encontrar allí perdurable tumba!

Al llegar aquí, el lector se preguntará sin duda: ¿será posible que tales cosas lleguen á traducirse en hechos? La misma pregunta me hago yo, y aunque no sin algun trabajo, me atrevo á esperar una respuesta satisfactoria, porque de no poderla esperar, fuera preciso concluir que España no ha de correr nunca por el camino del progreso, como si tratase de retroceder á la edad de la piedra y de dar adios eterno al resto del continente.

JOSÉ J. LANDERER.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

TANTO se ha escrito sobre este eminente madrileño, que fuera en nosotros vano alarde intentar hacer de nuevo su panegírico, como escritor distinguidísimo, como teólogo, como político, como humanista, como filósofo, como poeta satírico sin rival, en fin, como genio que brilló en nuestra patria para hacerla inmortal, como lo será el nombre de *Quevedo*. Mas ya que nos esté vedado, á lo ménos por hoy, dar á conocer alguna nueva joya literaria de tan fecundo y erudito escritor, séanos permitido poner á la vista de sus entusiastas admiradores, que lo son todos los amantes de las glorias patrias, los siguientes documentos que se refieren á nuestro protagonista, cuyos restos yacen olvidados en una capilla del templo de San Francisco de esta córte.

Es el primero su testamento, codicilo y fundacion del mayorazgo que hizo sobre la base de su venera de la Orden de Santiago, á que pertenecia (1).

Ignoramos si se ha publicado alguna vez dicho documento; creemos que no; pero sí, nos atrevemos á asegurarlo, con respecto al segundo, que es una *Paulina*, dada en ocasion de la lítis formada á consecuencia del expresado mayorazgo, y que reune á su curiosidad especialísima datos suficientes sobre la genealogía de D. Francisco de Quevedo y Villegas, el célebre autor de *Los Sueños* y del *Gran Tacaño*.

Procedamos á su reproduccion:

PRIMER DOCUMENTO.

Testamento, mayorazgo y codicilo de Don Francisco de Quevedo y Villegas, del hábito de Santiago.

«En el nombre de Dios, amén. Sepan cuantos esta carta de testamento última y postrimera voluntad vieren, cómo yo D. Francisco de Quevedo y Villegas, caballero de la órden de Santiago, señor de la jurisdiccion de la villa de la Torre Juan Abad, órden de Santiago en el Campo de Montiel, estante á el presente en esta Villanueva de los Infantes enfermo de la enfermedad que Dios nuestro Señor fué servido de me dar; pero en mi buen juicio y entendimiento natural, creyendo, como fiel y verdaderamente creo, en el misterio de la Santísima Trinidad Padre Hijo y Espíritu Santo y un solo Dios verdadero y en todo lo demas que tiene, cree y confiesa la Santa Madre Iglesia romana, escogiendo, como escojo, por mi abogada é intercesora á la serenísima Reyna de los Angeles, á la cual suplico interceda con su Hijo precioso me perdone mis pecados y ponga mi ánima en carrera de salvacion, y con esta fe y creencia otorgo que hago mi testamento y última voluntad en la forma siguiente:

»Primeramente, encomiendo mi ánima á Dios Nuestro Señor, que la crió y redimió con su preciosa sangre, y el cuerpo á la tierra de que fué formado;

»Item, mando que mi cuerpo sea sepultado por vía de depósito en la capilla mayor de la iglesia del convento de Santo Domingo desta villa en la sepultura en que está depositada D.ª Petronila de Velasco, viuda de D. Jerónimo de Medinilla, para que desde allí se lleve mi cuerpo á la iglesia de Santo Domingo el Real, de Madrid, á la sepultura donde está enterrada mi hermana;

»Item, mando que llevando mi cuerpo á enterrarle acompañen todas las cofradías de esta villa y el cabildo eclesiástico del señor San Pedro y las religiones de los conventos de frailes de ella, y se les pague la limosna acostumbrada;

»Item, mando que el dia de mi enterramiento, si fuere hora, y si no, otro dia siguiente, se diga por mi ánima una misa de *requiem*, cantada, con diácono y subdiácono, y ansimismo el mismo dia digan misa de cuerpo presente todos los sacerdotes que se hallasen desocupados en esta villa y se les pague la limosna acostumbrada;

»Item, mando se digan por mi ánima y de mis padres y difuntos y ánimas de Purgatorio y personas á quien tuviere algun cargo á ochocientas misas rezadas de la feria que corriese y se pague la limosna acostumbrada;

»Item, mando que la cuarta parte de estas misas se digan en la parroquial de esta villa, y las demas en los tres conventos de Santo Domingo, San Francisco y Santísima Trinidad por iguales partes;

»Item, mando á las mandas forzosas lo que es costumbre;

»Item, mando á el hospital de Nuestra Señora de los Remedios de esta villa para la curacion de los pobres de él una cama de ropa, que se entiende de tres colchones, dos sábanas, una frasada y un cobertor y dos almohadas;

»Item, mando á Juan Ramirez Platero, vecino de esta villa, una escopeta con una llave de rabo de alacran con sus herramientas, que se entienden: martillejo, vulxaca, bolsa y frasco;

»Item, quiero y es mi voluntad se remita á el Excelentísimo Sr. Duque de Medinaceli y Alcalá una pieza entera de damasquillo de la China, que tiene en un baul con los cabos de oro, y encargo á cualquiera de mis albaceas lo remitan luégo, porque ésta es mi voluntad;

»Item, mando se le dé á el Sr. D. Florencio de Vera y Chacon, del hábito de Santiago, vicario de este partido, una cerradura que tiene las armas del rey D. Pedro el Justiciero;

»Item, mando que un baul cerrado que tengo en la villa de la Torre Juan Abad en la sala de las casas que tengo en ella, debajo de la ventana del cierzo, se dé como está á su excelencia del Duque de Medinaceli y Alcalá, y encargo á mis albaceas lo remitan luégo, porque ésta es mi voluntad;

»Item, mando á el Licenciado Juan Gallego, presbítero de esta villa, un vestido nuevo de camelote, negro, de aguas de seda, ropilla y calzones y mangas que tengo sin estrenar, y asimismo una haca que tengo en esta villa con su silla nueva y los demas aderezos de ella. Y ansimismo un lienzo de pintura, con la de San Jerónimo, con su marco de plata, que está en la Torre Juan Abad, porque así es mi voluntad;

»Item, mando y es mi voluntad se le dé á Diego de Gayoso, mi criado que de presente me está sirviendo, un vestido de terciopelo negro con ferreruelo de paño fino y medias de seda y jubon y lo demas necesario para hacerlo, y un luto de bayeta, y se le pague lo que se le debiere del tiempo que me ha servido;

»Item, mando á Andres, mi criado que asiste en la villa de la Torre Juan Abad, un vestido de paño canelado que tengo, que se entiende calzon, ropilla y casaca y ferreruelo, y que el susodicho pueda vivir y viva todo el tiempo que quisiere en el cuarto de la cocina de las casas que tengo en la dicha villa sin que nadie se lo impida, porque es así mi voluntad;

»Item, declaro que tengo una cuenta con el Licenciado Juan Gallego, presbítero, de lo que ha gastado y gasta en mi enfermedad, quiero y es mi voluntad se esté y pase por lo que dijere;

»Item, quiero y es mi voluntad que todas las deudas que parecieren yo deber se paguen habiendo justificacion para ello, y lo que constáre debérseme se me pague;

»Item, quiero y es mi voluntad y mando se den en cada un año por todos los dias de su vida á soror Felipa de Jesus, monja descalza en el convento del Cármen, de Madrid, cincuenta ducados para sus alimentos, y regalo por el patron que dejáre nombrado del mayorazgo que tengo de fundar de todos mis bienes, á que ha de tener privilegio dicha cantidad en sus rentas á todos, sin que por ninguna causa se impida el dar este socorro en cada un año por fin de Diciembre de él, porque así es mi voluntad;

»Item, declaro que en las casas de la dicha villa de la Torre Juan Abad hay dos baules de Moscovia, que son sovielos que se arma la cama, que el uno está lleno de papeles de importancia, se vacien en un arca que está cerrada y la llave está en la mesa de los tornos, y se haga inventario de todos con distincion, y se traiga á esta villa y se entregue á el señor vicario de este partido para que la tenga en custodia, y asimismo la cama ancha de los dichos baules;

»Item, declaro que una bolsa de cuero que tengo en casa del Licenciado Juan Gallego tiene diez reales de á ocho y uno de á cuatro, de plata, y otra bolsa, cerrada con artificio, tiene veinte y cinco doblones de á ocho y doce escudos de oro y una venera sobre una esmeralda grande y rica, con una espada de rubíes con cerco de diamantes, que esta pieza ha de quedar por fundamento principal del mayorazgo que he de fundar en este mi testamento;

»Item, declaro que tengo el oficio de escribano acrecentado del número y juzgado de la dicha villa de la Torre Juan Abad por merced de Su Majestad, de que se deben doscientos ducados, mando que se paguen de los dichos doblones, y lo demas sea para el cumplimiento de mi testamento;

»Item, mando que un lienzo de la Magdalena y un Juan Andres de Oria y otro lienzo de Cristo en la columna se traiga todo á esta villa á el dicho señor vicario para lo que más convenga. Y las sillas y mesas que hay en la dicha villa de la Torre Juan Abad se ponga todo por inventario, y unos libros que están en lo alto de los Tornos se traigan á esta dicha villa en la misma forma, haciendo inventario para que haya buena cuenta y razon;

»Item, declaro que tengo dos pares de casas en la villa de Madrid, en la calle del Niño, con cochera y caballeriza, que de presente las poseo y de mi órden las alquila Juan de Molina, agente de los Reales Consejos, á las cuales tiene puesto pleito Tomás de la Barrera, vecino de la dicha villa de Madrid, sobre ciertas pretensiones de cuentas; mando que el poseedor que fuere del mayorazgo que tengo de fundar, fenezca y acabe el dicho pleito de manera que queden sin embarazo;

»Item, declaro hay un baulillo como maleta en casa del licenciado Juan Gallego, en que hay papeles de importancia, así de mis servicios, como de mi calidad, mando se ponga cuidado en él;

»Item, declaro tengo en poder de dicho Juan de Molina, agente de los Reales Consejos, una espada de más de marca y una vavilonia pintada, que todo valdrá hasta mil reales, poco más ó ménos. Lo cual ha de tener en su poder hasta que se haya ajustado la cuenta de la agencia que ha tenido en los negocios de la Torre Juan Abad, la cual se ha de justificar, y pagado lo que se le debiere, lo ha de entregar, y asimismo tiene el susodicho un baul mio con bienes y otras niñerías y libros;

»Item, declaro que en poder de D. Francisco de Oviedo, vecino de Madrid, están dos baules y un arca cerrados, en los cuales hay libros y una cama pequeña de tela de Nápoles de poco valor, mando se cobre;

»Item, declaro que en poder del canónigo Guerrero, residente en córte, agente del serenísimo Arzobispo de Granada, tengo un cofre muy grande, nuevo, con vestidos y algunos libros, y una espada muy linda de Tomás de Ayala, mando se cobre;

»Item, quiero y es mi voluntad que luégo que yo sea muerto y pasado de esta presente vida, se haga inventario de todos los bienes que dejo, muebles y raíces y semovientes, así en la villa de la Torre Juan Abad, como en ésta, y en la de Madrid y otras partes, poniendo por cabeza el censo que tengo contra la dicha villa, y como soy señor de la jurisdiccion, y en esta forma se prosiga para que se sepa con toda distincion, supuesto que sobre el remanente de todo he de fundar el dicho mayorazgo;

»Item, dejo y nombro por mis albaceas y testamentarios, cumplidores y ejecutores deste mi testamento, á los excelentísimos señores Duque de Medinaceli y Alcalá y Duque de Huesca, y á el señor D. Florencio de Vera y Chacon, del hábito de Santiago, Vicario general deste partido, y á don Francisco de Oviedo, vecino de la villa de Madrid, á los cuales y á cada uno dellos *in solidum*, doy poder cumplido para que entren y tomen de lo mejor y más bien parado de mis bienes, y los vendan y rematen en pública almoneda ó fuera della, y cumplan y paguen este mi testamento, y mandas, y legados en él contenidas, y dispongan y ajusten todos los bienes que dejo para la fundacion del dicho mayorazgo, y asistan á todo hasta que se haya impuesto su capital y quede corriente, que para todo ello les doy tan cumplido poder como es necesario y de derecho se requiere.

MAYORAZGO.

»Y por el presente quiero y es mi voluntad de fundar y fundo un mayorazgo sobre todos mis bienes, muebles y raíces, derechos y acciones que tengo y tuviere, y me pertenecen y puedan pertenecer en cualquier manera, y sobre el remanente de todos ellos, porque el dicho mayorazgo y su poseedor y poseedores han de ser mis legítimos y universales herederos. Y en primero lugar señalo para su fundacion el censo y jurisdiccion que tengo contra el concejo y villa de la Torre Juan Abad, y la venera sobre una esmeralda grande, rica, con una espada de rubíes con el cerco de diamantes. = El dicho oficio de escribano del número y Juzgado de dicha villa de la Torre Juan Abad, que es mio propio. = Y las dos pares de casas que tengo en la dicha villa de Madrid, en la calle del Niño, con cochera y caballeriza. = Y ansimismo las casas que tengo en la dicha villa de la Torre Juan Abad, alinde de herederos de Gonzalo Cañete, vecino de la dicha villa, y todos los demas bienes se han de vender en su justo valor, los cuales y lo que se me debe de réditos del dicho censo en la dicha villa, que contra ella tengo con facultad Real, todo se ha de imponer en censos ó en juros, con intervencion de cualquiera de mis albaceas para el dicho mayorazgo, y los bienes sobre que lo fundo y los que se compraren del dicho remanente, como va declarado, han de andar juntos y no divididos para siempre jamas y no se han de poder vender, trocar ni cambiar ni en otra manera enajenar, y el poseedor que lo hiciere, luégo que conste, sea privado y desde luégo le excluyo del dicho mayorazgo = y pase á el siguiente en grado = y nombro por primero sucesor en el dicho mayorazgo á D. Pedro de Alderete, mi sobrino, vecino de la villa de Madrid, y despues de sus dias suceda en su hijo mayor varon, y á falta de él en los demas sus hijos, prefiriendo el mayor á el menor, y el varon á la hembra, y á falta de los susodichos y sus hijos y descendientes por línea recta, acabada su casa, suceda en el hermano mayor del dicho D. Pedro de Alderete y en sus hijos y descendientes, prefiriendo, como dicho es, el mayor á el menor, y el varon á la hembra, y á falta de todos los referidos, suceda el dicho mayorazgo y sus bienes en el pariente mio más cercano y descendientes que se hallaren de mi línea, guardando en todo la que está dada, y con las demas cláusulas y llamamientos con que se fundan los mayorazgos de España, que hé aquí por expresas é incorporadas, para que tengan cumplido efecto, lo cual mando en aquella vía y forma que mejor haya lugar de derecho. = Y dejo por mi legítimo heredero en todos mis bienes á el dicho mayorazgo y sus sucesores, como va declarado, porque así es mi última y determinada voluntad.

»Y revoco y anulo y doy por ninguno de ningun valor ni efecto otro cualquier testamento ó testamentos, codicilo y codicilos, poder ó poderes que ántes deste haya fecho, y otorgado ante el presente Escribano y otros cualesquiera Escribanos, así en juicio como fuera de él, porque sólo quiero valga éste que al presente otorgo, por ser, como es, mi última y final voluntad en aquella vía y forma que haya lugar de derecho, en testimonio de lo cual otorgo esta carta en la manera que dicha es ante el presente Escribano y testigos, en Villanueva de los Infantes, en 20 de Abril de 1645 años, siendo testigos Gabriel Lopez, Juan Ramirez y Juan de Baeza, y Juan de Mintegivaga, y Juan Rubio Morcillo, vecinos de esta villa, y lo firmó el otorgante, á quien yo, el Escribano, doy fe conozco. = D. Francisco de Quevedo Villegas. = Ante mí, Alonso Perez.

CODICILO.

»En Villanueva de los Infantes, en 24 de Mayo de 1645, ante mí el Escribano y testigos pareció el Sr. D. Francisco de Quevedo y Villegas, caballero de la Orden de Santiago, señor de la Jurisdiccion de la Torre Juan Abad, y dijo que por cuanto otorgó su testamento y última voluntad por ante el presente Escribano en esta Villanueva de los Infantes, en 26 del mes de Abril pasado de este año, el cual quiero se guarde, cumpla y ejecute en todo y por todo, como en él se contiene, con las declaraciones siguientes:

»Que por cuanto por el dicho su testamento dejó fundado un mayorazgo sobre el remanente de todos sus bienes muebles y raíces, derechos y acciones que tiene y pueden pertenecerle en cualquier manera, y algunos van expresados en la dicha fundacion, y nombró por primero sucesor en el dicho mayorazgo á Don Pedro Carrillo de Alderete,

(1) Esta venera estaba formada de rubíes, sobre una esmeralda grande, con el cerco de diamantes sobre oro, y pendiente de una cinta negra.

En el año 1719 existia dicha joya en poder de D. Andres Spartal, vecino de Plasencia, apoderado que era de D. Manuel de Quevedo, para ser entregada, como se entregó, á D.ª María de la Portilla Quevedo y Villegas, sobrina del fundador.



su sobrino, y con las demas cláusulas de fundacion y llamamientos que en él se hace mencion, á que se remitió; ahora quiere, y es su voluntad, que el sucesor ó sucesores que fueren en el dicho mayorazgo, para siempre jamas sean obligados á llamarse con el nombre y apellido de Quevedo y Villegas, y no lo haciendo, desde luégo los excluye del dicho nombramiento y sucesion como si no fueran nombrados y llamados, y pase á el siguiente en grado, y á quien mejor derecho tuviere, con la dicha calidad de tener los dichos apellidos;

»Item, quiero y es mi voluntad que si en algun tiempo se redimieren los censos que tiene contra la villa de la Torre Juan Abad, con facultad Real, en que está hipotecada la jurisdiccion y propios de que tiene posesion, se hayan de volver á imponer juntamente con todos los demas censos que se redimieren, procedidos de los bienes que deja sueltos, en que manda se impongan todos contra consejos de toda seguridad y satisfaccion, y no los habiendo, darlos á personas particulares con hipotecas bastantes, vistas, aprobadas y examinadas por el Real Consejo de Cámara, y cuando llegue el caso de las dichas redenciones, ó cualquiera dellas, no ha de ser capaz el poseedor del dicho mayorazgo para recibir sus principales, ni es redencion legítima la que se hiciere si no fuere con licencia del Real Consejo de Cámara, para que lo mande depositar, y desde allí se vuelva á imponer con la misma prevencion, y en los censos que se impusieren se ponga esta cláusula para que les conste á los obligados con la calidad que han de redimir, y les pare el perjuicio que hubiere lugar de derecho. Y asimismo se les haga notorio á la dicha villa de la Torre Juan Abad y demas personas á quien tocáre;

»Item, digo que por cuanto los censos que tiene contra la dicha villa de la Torre Juan Abad y los demas que se impusieren, así de los réditos corridos de los dichos censos como de lo que procediere del remanente de todos sus bienes sobre que queda fundado el dicho mayorazgo, segun lo deja dispuesto, lo tiene por de buena calidad, quiere y es su voluntad que en ningun tiempo se puedan subrogar en otros bienes ni censos, aunque para ello se alegue utilidad, porque siempre han de estar en su imposicion de la parte y lugar á donde se asentáre para gozar de su renta el poseedor, sin poderlos dividir ni dar ni cambiar, aunque para ello preceda facultad Real, porque su voluntad es que estén en la forma que de presente están impuestos y se impusieren en todo tiempo, así rediméndolos como en otra cualquier forma, y el poseedor que lo hiciere ó intentáre, luégo que conste, lo excluyo del dicho mayorazgo como si no hubiera sido llamado ni tomado la posesion dél, y pase al siguiente en grado, y lo mismo se ha de guardar con todos los poseedores para siempre jamas, porque en este caso quiere que sea cláusula expresa y que se excluyese, porque esto es su voluntad;

»Item, por el dicho su testamento mandó á Diego Gayoso, su criado, un vestido de terciopelo negro con ferreruelo de paño fino y medias de seda y jubon y lo demas necesario, y un luto de bayeta, revoca la dicha manda en todo y por todo, como en ella se contiene;

»Item, quiere y es su voluntad, y manda á Don Juan Carrillo de Alderete, su sobrino, un relicario que se cierra con seis láminas, y se abre por enmedio, y un jubon de tela de oro nuevo con mangas de lo mismo, que está en un baul, y ansimismo todas las armas de espadas y escopetas, arcabuces y ballestas, y demas armas que hay en la villa de la Torre Juan Abad, y ésta, excepto una escopeta que mandó á Don Francisco de Oviedo, vecino de Madrid, que es con una llave de cola de alacran, escrito en la cámara *Leonardo me fecit en Zaragoza*, que ésta es la que se puso en la manda de Juan Ramirez, y fué yerro, porque es para el dicho Don Francisco de Oviedo y así es su voluntad.= Y la que dice en el dicho su testamento manda á el dicho Don Francisco de Oviedo es para el dicho Juan Ramirez, que es una, dice, que la que ha de llevar el dicho Juan Ramirez es una escopeta corta con una llave ordinaria de Patilla de rot el de Toledo, que se alarga por la culata con un yerro y tiene gancho para llevarla en la pretina, y con las dichas declaraciones quiere que el dicho su testamento se guarde en todo y por todo como en él se contiene, y así lo otorgó, siendo testigos Juan Rubio Morcillo, el Licenciado Juan Gallego, presbítero, y el Licenciado José Navarro, vecinos de esta villa, y lo firmó el otorgante, á quien yo el escribano doy fe conozco.=D. Francisco de Quevedo Villegas.=Ante mí, Alonso Perez.»

Este testamento original se conserva en el archivo del Ayuntamiento de Villanueva de los Infantes.

SEGUNDO DOCUMENTO.

Paulina expedida por el nuncio de S. S. Alejandro Aldobrandini, en 1721, con ocasion del mayorazgo fundado por D. Francisco de Quevedo.

«Nos D. Alejandro Aldobrandini, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica, arzobispo de Rodas, y de nuestro santísimo padre y señor Clemente, por la Divina Providencia Papa undécimo, Nuncio y colector general apostólico en estos Reynos de España, con facultad de legado *á latere*, etc. A los Reverendos Abades, Priores, Deanes, Arcedianos, Chantres, Tesoreros, Maestrescuelas y demas dignidades, Canónigos y Racioneros de las metropolitanas, catedrales, y colegiales, y á los curas, sus lugartenientes, beneficiados, clérigos y sacristanes de las parroquiales de estos Reynos, y á otra cualquiera persona eclesiástica ó notario apostólico que con las presentes fuera requerido, y á cada uno *in solidum*, salud en Nuestro Señor Jesucristo, hacemos saber que ante nos pareció la parte de D.ª María de la Portilla Quevedo y Villegas, natural del lugar de Alceda, valle de Toranzo, montañas de Búrgos, y nos hizo relacion diciendo sigue pleito ante los señores del Real Consejo sobre la tenuta y subcesion del mayorazgo que fundó D. Francisco de Quevedo y Villegas, Caballero que fué del órden de Sant Yago y señor de la Torre de Juan Abad y demas agregados, con Francisco de Mecolalde, como curador *ad litem* de D.ª María Teresa Josefa Sanchez y Yuste, en el cual por dichos señores se dió auto de prueba, y para ella, por la suplicanta se presentó el interrogatorio de preguntas del tenor siguiente:—Por las preguntas siguientes serán examinados los testigos que fueren presentados por parte de D.ª María de la Portilla Quevedo y Villegas, natural del lugar de Alceda, valle de Toranzo, montaña de Búrgos, poseedora legítima como inmediata poseedora por parienta más cercana del vínculo y mayorazgo que fundó D. Francisco de Quevedo y Villegas, su tio, Caballero que fué del órden de Sant Yago, y señor de la jurisdiccion en la villa de la Torre de Juan Abad, campo de Montiel, y demas unidos y agregados que vacaron por fin y muerte de D. Juan Francisco Carrillo y Alderete, vecino que fué de la ciudad de Plasencia, su último legítimo poseedor, y por la de D.ª Antonia de Florencia de Quevedo, que se intrusó en ellos: en los autos con Francisco de Mecolalde, curador *ad litem* de D.ª María Teresa Josefa Sanchez y Yuste sobre la tenuta y posesion y subcesion de dicho mayorazgo y sus agregados, etc.—1.ª Primeramente serán preguntados por el conocimiento de las partes que litigan, noticia de este pleito y demas generales de la Litis, digan.—2.ª Y si saben que el referido D. Francisco de Quevedo y Villegas fundó dicho mayorazgo sobre que se litiga con diferentes llamamientos, que el último fué en el pariente suyo más cercano, descendiente de su casa y familia, con las demas cláusulas regulares que se fundan los mayorazgos en España, digan y den razon remitiéndose de la fundacion que está en los autos.—3.ª Y si saben que don Juan Carrillo Alderete Quevedo y Villegas, nieto legítimo de D. Juan Carrillo Alderete y de D.ª Margarita de Quevedo y Villegas, hermana del fundador, último poseedor que fué de este mayorazgo, murió en dicha ciudad de Plasencia sin dejar hijos herederos ni subcesores legítimos, ni tampoco lo quedaron de D. Juan Carrillo Alderete, su padre, ni de D. Pedro Alderete, su tio, hijos de la dicha doña Margarita de Quevedo y Villegas, sobrinos de dicho fundador y primeros llamados, por lo que llegó el caso del tercero y último llamamiento del pariente más cercano, digan.—4.ª Y si saben que la dicha D.ª María de la Portilla Quevedo y Villegas es hija legítima de D. Domingo de la Portilla Bustamante y de D.ª María de Ceballos y Quevedo, su legítima mujer, y ésta lo fué de D. Sebastian de Ceballos Quevedo y de D.ª María Sanz de Bustamante, su legítima mujer, y dicho D. Fabian, de Pedro de Ceballos y de D.ª María de Quevedo, su legítima mujer, y ésta lo fué de D. Pedro Gomez de Quevedo y D.ª Isabel de Quevedo, su legítima mujer, y que esta D.ª María Isabel de Quevedo fué hermana entera de Pedro Gomez de Quevedo, padre de dicho fundador, como hijos de Pedro Gomez de Quevedo y D.ª María de Villegas, abuelos paternos de dicho *don Francisco de Quevedo y Villegas*, fundador, y origen, tronco y raíz de esta familia, digan y den razon, remitiéndose á las fées de bautismo y de relaciones y informaciones antiguas, y demas papeles é instrumentos presentados y que se presentaren, por donde consta todo lo referido.—5.ª Y si saben que por ser la referida D.ª María de la Portilla Quevedo y Villegas cuarta nieta de los dichos Pedro Gomez de Quevedo y de D.ª María de Villegas, abuelos de dicho fundador, es la parienta más cercana como descendiente legítima de los dichos sus padres y abuelos contenidos en la pregunta antecedente, que todos fueron habidos y procreados de legítimo matrimonio tenidos y reputados por tales, y consecuentemente es la predicha D.ª María de la Portilla Quevedo y Villegas la inmediata subcesion á dichos mayorazgos, y por la vacante que se causó por muerte del dicho D. Juan Carrillo Alderete Quevedo y Villegas llegó el caso de su llamamiento, digan.—6.ª Y si saben que D. Francisco Sanchez Quevedo, soldado de la Real Guardia Amarilla de Su Majestad, abuelo que se dice de la dicha D.ª Antonia Florencia, última poseedora intrusa, y de quien se dice asimismo ser hija la dicha D.ª María Teresa, parte contraria, no fué vecina original ni descendiente de dichas montañas de Búrgos, ni fué, como se supone, hijo ni nieto de D. Juan de Quevedo y D.ª Luisa de Bustamante, ni de los demas abuelos y ascendientes que expresasen la filiacion que alega, y que lo cierto y verdadero es que fué vecino de la ciudad de Toledo, hijo legítimo de Blas Sanchez y de María de la Paz, y nieto legítimo, por línea paterna, de Blas Sanchez é Isabel Sanchez, y por la materna, de Juan Jimenez de Quevedo y María de la Paz, y que el dicho D. Francisco Sanchez de Quevedo y María de la Paz, y el dicho D. Francisco Sanchez de Quevedo no estuvo casado con dicha D.ª María Pacheco, que se supone su primera mujer, y sí lo estuvo con Luisa Casero, en quien tuvo á D. Manuel de Quevedo, soldado que fué de la Real Guardia Española de Su Majestad, y casó con doña Justa de Parada, de quien nació la dicha D.ª Antonia Florencia; digan dando razon del trato y comunicacion que hubieren tenido con los susodichos adónde y cómo los conoscieren vivir y residir, y adónde murió, y está enterrado el dicho D. Francisco Sanchez Quevedo, remitiéndose á las fées de bautismo informacion y demas papeles presentes por mi parte, y de que se valieron los dichos D. Francisco y D. Manuel de Quevedo para sus plazas y casamiento.—7.ª Y si saben que la dicha D.ª María Teresa Sanchez, parte contraria, tiene una hermana, cuyo nombre y edad expresarán, y que ambas viven en compañía de D.ª Feliciana de Yuste, que dice ser su madre, manteniéndose con mucha decencia y en un cuarto principal, digan y den razon.—8.ª Item, de público y notorio, pública voz y fama, y comun opinion sobre las informaciones y filiacion que por una y otra parte se han presentado y abono de los testimonios, digan y den razon, etc., Licenciado D. Sebastian de Nájera y Alarcon, Matías Obejero Gomez.—Para remedio de lo cual (con calidad que de las declaraciones que en virtud de esta nuestra Paulina se hicieren no resulte criminalidad), mandamos dar y damos las presentes, por las cuales y la autoridad apostólica á nos concedida, de que en esta parte usamos, cometemos y mandamos á Vos las dichas Personas Eclesiásticas, en virtud de Santa Obediencia y sopena de excomunion mayor apostólica *latæ sententiæ*, y de quinientos ducados aplicados para gastos de guerras contra infieles, que siendo con la presente requeridos, ó cualquiera lo fuere por parte de la dicha suplicante, hagais leer y publicar, ó leais y publiqueis las presentes en todas vuestras iglesias, monasterios y capillas los domingos y fiestas de guardar y otros dias feriados y no feriados, para que los usurpadores, detentores y encubridores de lo que dicho es, ó las personas que de lo susodicho supieren en cualquiera manera dentro de tres dias primeros que le damos por tres plazos, trina, canónica, *monitione pre missa*, despues de la publicacion ó lectura de estas nuestras letras, ó como de ellas supieren en cualquiera manera, lo manifiesten, digan, restituyan y revelen ante cualquier persona eclesiástica que la dicha suplicante nombrare, ó á quien su poder hubiere, y lo contrario haciendo, y el dicho término pasado, desde ahora pasado entónces, y desde entónces para ahora ponemos y promulgamos sentencia de excomunion mayor en las tales personas, y en cada una de ellas por públicos excomulgados, segun es costumbre, los daréis y denunciaréis; y si, lo que Dios no quiera, las tales personas ó cada una de ellas proterva y obstinadamente, imitando la dureza de Faraon, se dejaren estar en las dichas nuestras excomunion y censuras, porque los que no contentos con una pena, con mayores sean punidos y castigados, agravando y reagravando nuestras cartas y censuras, mandamos á vos las dichas personas eclesiásticas, que los domingos y fiestas de guardar á la misa mayor cubierta una cruz de luto, tañendo campanas, matando candelas, y haciendo las demas ceremonias y actos que son de uso y costumbre, y el derecho manda, anatematiceis y maldigais con las maldiciones siguientes: Malditos sean los dichos excomulgados de Dios y de su bendita Madre, amén; huérfanos se vean sus hijos, y sus mujeres viudas, amén; el sol se les oscurezca de dia y la luna de noche, amén; mendigando anden de puerta en puerta, y no hallen quien bien les haga ni socorra, amén; las plagas que envió Dios sobre el Reyno de Egipto y sobre su pueblo vengan sobre ellos, amén; la maldicion de Sodoma, Gomorra, Batan y Aviron, que por sus pecados se los tragó la tierra vivos, venga sobre ellos, amén, y con las demas maldiciones del Psalmo, que dice: «*Deus meam te tacueris*», y dichas las dichas maldiciones, tomen un acetre de aguas y candelas encendidas, y lanzándolas en el agua, digan: Así como estas candelas mueren en esta agua, mueran las almas de los dichos excomulgados, y desciendan al infierno con la de Júdas apóstata, amén, y no dejeis de lo así hacer y cumplir hasta á tanto que vengan al mandamiento de la Santa Madre Iglesia, y merezcan beneficio de absolucion, la cual en nos y en nuestro superior reservamos, y mandamos que á los traslados de estas nuestras letras, siendo firmada de nuestro abreviador y de D. Juan Bauptista Zagoni, nuestro escriptor de Paulinas, y sellados con nuestro sello, se les dé la misma fée y crédito que á su original, de otra manera sean de ningun valor ni efecto. Dadas en madrid, á diez y ocho dias del mes de Henero de mill setecientos y veinte y uno años.—A. Archiep. Rhodes. N. B.—Philippus Tabanelli, Pbbrs.—Hay un sello pontificio.—R. L.ª Paulinas, fólio 16, año 1721, rubricado.—Paulina gratiosa á pedimento de D.ª María de la Portilla Quevedo. Rles. 77, rubricado (1).

Por la copia,
JULIO DE SIGÜENZA.

CURSIS ALEVOSOS.

ARTÍCULO MADRILEÑO.

¡Qué familia la de Alfredo Figueras!

Su mujer se llama Clotilde; la hija, que es ya una polla, Enriqueta, y el niño menor, de doce años, Gundemaro.

El padre, que cuenta 12.000 reales de renta y 24.000 de sueldo en una Direccion de Hacienda, tiene tales pretensiones de elegancia, que con decir á VV. que se pone botines de dril blanco apénas comienza Abril; que por la mañana, en todo tiempo, lleva cazadora y sombrero bajo; que ántes de ir á la oficina va á su casa á ponerse sombrero alto y levita negra; que siempre lleva guantes, y que fuma papelillo con tenacilla de plata, está dicho todo.

Lleva barba corrida, y se riza las puntas del bigote; no en peluquería, porque esto cuesta caro, sino en casa.

Enriqueta es su peluquera. Todas las niñas cursis hacen la *toilette* á su papá, cursi tambien: con unas tenacillas que Enriqueta tiene para encañonar cofias, puestas en la hornilla á calentar encima de un papel de estraza, para que no se llenen de materias grasas, recoge las guías del bigote de papá, formando una espiral graciosa, y con unas pinzas le arranca las canas de la barba.

Alfredo, que abusa de los chalecos blancos cuanto es posible, es decir, en cuanto deja de llover á cántaros; que no lleva cadena de reloj, y sí sólo un ligero colgante con un medallon, procura ser distinguido, para lo cual no va nunca al café, y recordando que su abuelo fué vizcaíno, se ha hecho socio del Círculo Vasco-Navarro, para poder despedirse de sus amigos en la calle de Alcalá, diciendo: «Voy al Círculo», y que le vean entrar en el Veloz-Club.

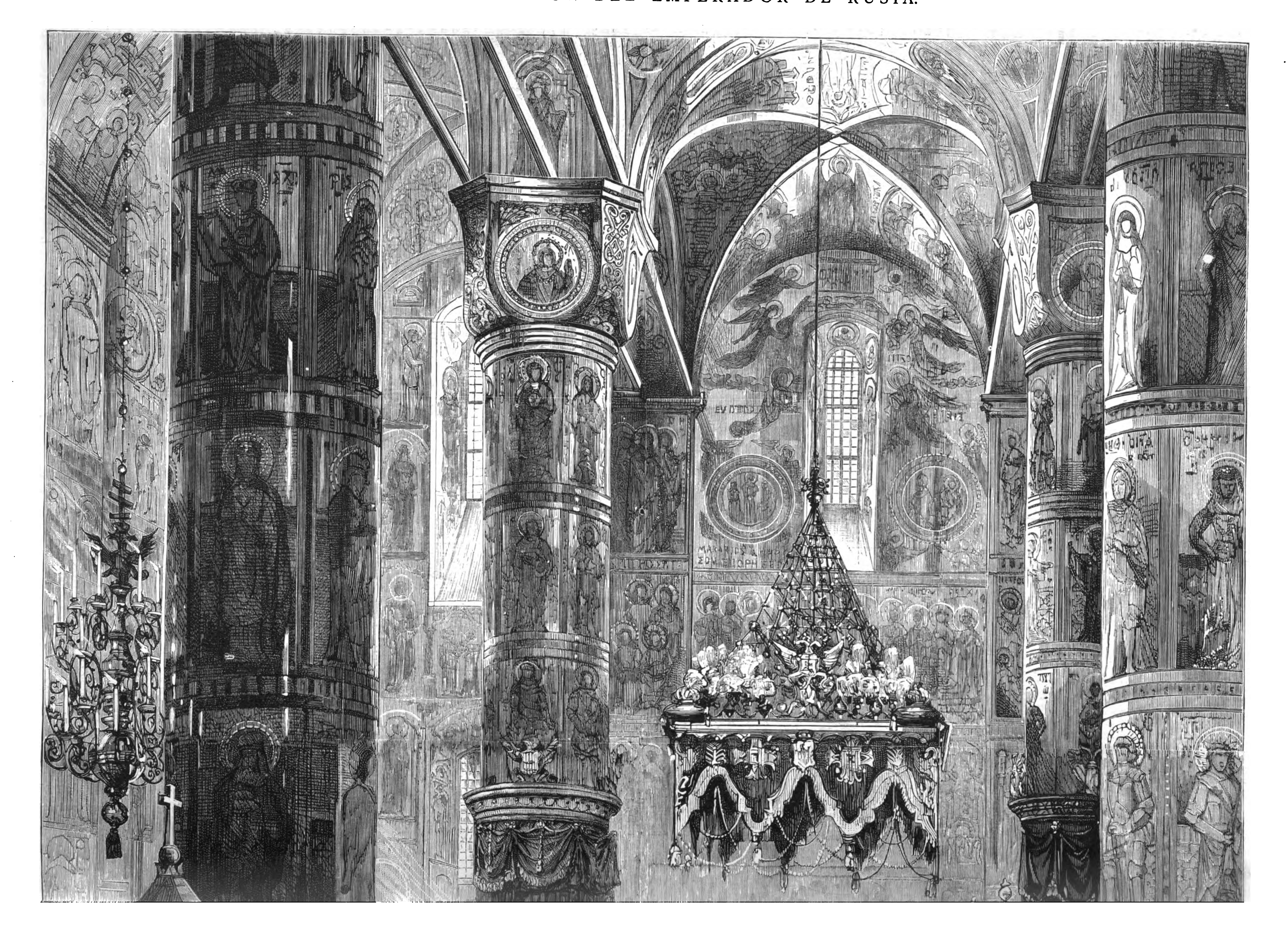
No fuma puro; la economía que esto le produce la emplea en estar suscrito á *Le Figaro* y *La Epoca*, y devora las crónicas de salon y las revistas de Almaviva.

No va á los toros, porque constituyen una diversion adocenada; pero no falta á las carreras, para asistir á las cuales se cuelga, por medio de una correa á guisa de banderola, unos monumentales gemelos.

Al teatro va poco, porque, aunque es cursi, es ordenado, y como tiene poco dinero, gasta poco: pero ha hecho los mayores sacrificios para abonarse á la Comedia durante las representaciones de la compañía francesa, y cuando aplau-

(1) En la reproduccion de los anteriores escritos se conserva la misma ortografía que se ve en los originales.

LA CORONACION DEL EMPERADOR DE RUSIA.



MOSCOU.—LA GRAN CEREMONIA EN LA CATEDRAL DE LA ASUNCION: EL CZAR ALEJANDRO III COLOCANDO EN SU CABEZA LA CORONA IMPERIAL.

dian y se pedia la repeticion de una *couplet*, Alfredo, aplaudiendo por el procedimiento de golpearse la palma de una mano con el guante de la otra, exclamaba, entornando los ojos: *Bis bis.*

Es finísimo, y capaz de dejar una tarjeta de visita á cualquiera que le sonria.

Habla bien de todo el mundo; por la calle lleva una especie de movimiento nervioso de pescuezo, que le asemeja á los jilgueros, y es que quiere mirar á todas partes á un tiempo, por si tropieza una cara conocida á quien saludar.

Cumple bien en la oficina, y como á fuerza de tarjetas ha logrado algunas relaciones, tiene siempre la recomendacion que necesita para obtener una licencia en el verano y sacar la familia á baños.

Clotilde no puede pasar sin tomar aguas.

Hija de una habanera y de un gallego que, algo venido á ménos, regresó á la Península y se estableció en Cádiz, sin respirar las brisas del Océano, la vida la es imposible.

Clotilde toca el piano, que, aunque es alquilado, es bastante malo, porque se ha sacrificado el instrumento al lujo del mueble.

Adora la música de Wagner, y á pesar de sus treinta y nueve años, todavía canta al piano alguna que otra romanza, con especialidad las de Schubert.

Viste con tanta elegancia como su marido, con la diferencia de que, no solamente no suprime la cadena del reloj, sino que lleva, ademas de ésta, larga por más señas, un broche en que la prende—que tiene un pájaro esmaltado con alas azules—otra para los anteojos; gasta gafas de esas de mango, como los abates del siglo XVIII; lleva, ademas, un collar con gruesas cuentas de cristal de roca, y en el pecho un alfiler grande de madera de *Spa*, con un medallon en el que tiene el retrato de su esposo.

Siempre lleva pulseras: una, de oro mate; otra, con diez ó doce vueltas, rematando en una cabecita que representa una serpiente; en el brazo izquierdo, y para hacer resaltar lo blanco de su cútis, se pone tambien, á manera de pulsera, un galon de terciopelo negro, sujeto con un broche, representando una mariposa; lleva sortijas; várias, desde una de topacios hasta un cintillo de rubíes, y otra de dos calabacitas. Creo que duerme con pendientes, por cierto de tornillo, é indudablemente de diamantes ultramarinos.

En invierno abusa de los vestidos á cuadros, y encima de toda esta espetera de orfebrería se cuelga una boa de piel y un manguito, sobre el que, y apoyándolo en su seno para que no se caiga, lleva un devocionario, del que cuelgan várias medallas, atadas á cintas de tres colores, y resplandecen enormes broches de Meneses plata (trasposicion se llama esta figura).

Me olvidaba de decir á VV. que á esta *toilette de calle religiosa* añade un rosario, del que pende una cruz enorme, que, á guisa de pulsera, se enrosca, formando diez ó doce vueltas, en la muñeca izquierda.

Completan su atavío, en el invierno, inmensos sombreros, de esos que visten mucho en un carruaje, y que en la calle, á pié, se tiran á las piedras, y unas botas con exagerado tacon á lo Luis XV, que la obligan á andar con una indecision, que más parece principianta que patina que señora que anda.

En primavera y en verano, sin supresion de alhajas, aumenta su tocado con tal coleccion de flores, que, vista de léjos, parece una maceta en la que van á rifar bisutería; sustituye el vestido á cuadros por uno negro de faya á rayas que la permite lucir la blancura de los brazos, y adopta, sobre todo cuando va á baños, unos sombreros de paja y calesin que la anuncian con grande anticipacion.

Ella ha educado á Enriqueta, que tiene hoy diez y ocho años, y es casi más cursi que su mamá, aunque mucho más guapa; ha procurado inculcarla la nota de lo distinguido y de lo tierno, que la niña traduce en un abuso del color blanco y el color amarillo, en términos que, á pesar de ser guapa, hay momentos en que parece un huevo con su yema y su clara.

Vestido blanco de velo de religiosa; una cinta de seda amarilla en el cabello; otra en el cuello; pendientes representando un canario diminuto; flores blancas en la cabeza, y cuando más, una dalia amarilla, dan á Enriqueta cierto aire entre fúnebre y cándido, que contrasta con el aspecto y el temperamento de la niña, que, á pesar de ser guapa, ha sacado mucho de su abuelo materno, que, como ántes indiqué á VV., era de Betanzos.

Enriqueta tiene algo de romántica, y detesta lo cursi; su madre, mujer de su siglo—ademas de serlo de su padre—ha procurado que la niña tenga una educacion naturalista-religioso-elevada, y así es que lee á Zola, el *Kempis* y las revistas de Asmodeo.

Tiene amiguitas, muchas amiguitas; entre otras, una señorita que vive enfrente de su casa, hija de un brigadier de cuartel, que se llama Laura.

Como la calle de Isabel la Católica, donde vive nuestra heroína, por el sitio donde ésta habita, no es muy ancha, desde su balcon al de su amiga Laura ha puesto una cuerda, semejante á las que sirven para tender ropa, y suspendida de ella un cestito, por donde se cambian sus impresiones y otras chucherías.

Corta sus patrones de *La Moda Elegante;* hace flores y tambien toca el piano; pero en su afan de dar un tono distinguido y tierno á todo cuanto hace, guárdase muy bien de ejecutar polkas ni walses, y tiene verdadera debilidad por las marchas fúnebres.

Lo tierno la enamora: un dia, en casa de su amiga Laura, tambien algo cursi, pero ménos romántica, unas almas vulgares quisieron bailar una *Virginia*, y Enriqueta tocó el último pensamiento de *Weber*, que es lo más movido que conoce.

Enriqueta pasea siempre con su mamá, pero se guardan muy bien de ir al Prado en verano, ni á echar pan á los peces en el invierno en los alrededores del estanque del Retiro; en esta estacion van *á pié* al paseo de coches del antiguo Real sitio, y en verano, cuando están en Madrid y no van al concierto, pasean por el Dos de Mayo como sombras fugaces, y huyendo cuanto pueden de los vulgares puestos de agua.

Á estos paseos las acompaña Gundemaro, que merece descripcion aparte.

Tiene este niño distinguido, segun dice Clotilde, doce años bien cumplidos, y lleva en todo tiempo botitas de charol, calcetin escoces, las piernecitas al aire, falda tableada, una chaquetita abierta con botones de acero, un cuello tan largo, que casi le llega á la cintura, gorra escocesa, la melenita larga y rubia, y el pelo cortado por delante, á la manera de los hijos de Eduardo.

El niño, que es espigadito, aunque sobradamente pálido y con unos ojazos grandes y azules, de esos que el vulgo llama de huevo duro, con el traje que he descrito á ustedes y un aro en la mano, es la vera efigie del zángano más distinguido de que pueden formarse idea.

Clotilde, Enriqueta y hasta Gundemaro conocen de vista y nombre á toda la buena sociedad de Madrid, á quien diariamente ven en paseo y cambian alguno que otro saludo, pocos, con alguna gente de carruaje, á quien han logrado conocer, no sin que Clotilde, que es quien primero atisba á estos conocimientos distinguidos, diga á sus vástagos: «Saludad, niños, que viene la Marquesa del Pino.»

Esta apreciable familia, cuyos individuos he tratado de describir con la posible exactitud, vive, como ya he dicho, en la calle de Isabel la Católica, en un cuarto por el que pagan 7.000 reales: el padre, D. Alfredo, tiene uno semi-de vestir-semi-despacho, alhajado con armario de espejo, un paje, un pié de palancana, de esos grandes, para inmensa jofaina; una mesa, en la que campean *El Fígaro*, *La Época* y algunos pocos papeles; un tintero, que tiene en el centro, entre la salvadera y el propiamente dicho, reloj-termómetro y hasta brújula, y adosada á la pared una bastonera, formada por dos cabezas de ciervo, en la que hay dos bastones, un paraguas, cuidadosamente envuelto en su funda de percalina mate; un sable de caballería, una careta de tela metálica para tirar al idem; y como muestra de sus aficiones de *sportman*, dos pares de espuelas, unas trabillas y los anteojos de campaña, de que ántes hablé á ustedes.

El tocador de las señoras es una obra de arte: una mesa de pino y un espejo de Valencia, convenientemente vestidos de percalina azul y de tul blanco, con una corona de metal dorado, han dado por resultado una *toilette Pompadour*, en la que se ostentan frascos de esencias, cajas de *veloutine*, y juegos de peines y cepillos y de estuches de uñas, artísticamente colocados, aunque indudablemente adquiridos en el Bazar de la Union.

La sala, que Clotilde llama enfáticamente salon, tiene, ademas del piano, una sillería de boton de fuego y cortinas de lo mismo, indudablemente de Vallejo (Puebla, 15), un entredos y un espejo negro, reloj y candelabros de composicion, algunos *bibelotes* de porcelana imitando *Saxe*, alfombra de moqueta y un velador en el centro, encima del que están, lujosamente encuadernados, el *Viaje alrededor del mundo* y *La Divina Comedia*, del Dante (ediciones de Barcelona).

No hay que olvidar que describo los cursis modernísimos, no aquellos legendarios que adornaban su sala con cuadros representando las cruzadas, juegos de café, con ramaje dorado y plumas de pavo real en los espejos.

Hay tambien en la sala de los Piqueras dos *pufs*, indudablemente hechos en casa, sobre un banquillo almohadillado, y cubiertos de un saten de lana de más bajo color que las cortinas.

En verano se enfundan las sillas, se ponen macetas en los balcones y se abren éstos.

En invierno, por la noche, se dejan caer los cortinajes, cubriendo los balcones, y se enciende una lámpara solar, cubierta con inmensa pantalla sonrosada, abundosa de flecos é indudablemente confeccion casera.

El recibimiento, que Clotilde llama antesala, tiene un quinqué de petróleo sobre un brazo clavado á la pared; el quinqué tiene una gran bomba opaca, en la que Enriqueta ha pegado artísticamente várias calcomanías. Hay tambien un banco, que tiene aspecto de otomana, pero que es muy desengañado cuando álguien se sienta en él; se explica este fenómeno, porque consiste (el banco, no el fenómeno) en un cajon cuidadosamente vuelto del reves y cubierto *en casa*, de cretona.

Pero cuando lo cursi de los Piqueras sube de punto y es verdaderamente alevoso, es cuando veranean.

Han estado en San Sebastian y han ido un dia á Biarritz y á Bayona. No han vivido en hotel, porque la vida de la fonda no es á propósito para personas tranquilas: se han alojado en la parte antigua de la ciudad, en una casa de huéspedes, y les digo á ustedes que la *toilette* de Clotilde y Enriqueta para ir á la playa, la facha de Gundemaro, descalzo de pié y pierna, recogiendo conchitas al borde de los mares, siempre con su traje de escoces y con su aro, y el aspecto de D. Alfredo con aire indiferente y filosófico, con sombrero de paja (marinero, con ancha cinta azul) y con paraguas blanco, constituyen una serie de circunstancias que, si lo cursi fuera delito, podrian calificarse de agravantes.

J. VALERO DE TORNOS.

¡LAZOS DE FAMILIA!

AL APRECIABLE ESCRITOR COLOMBIANO CONOCIDO POR «MANFREDO».

¿Conque el plazo espiró? ¿Vais á partir?
Mi anhelo va de vuestra huella en pos.
Venga el álbum, «Manfredo», que escribir
Quiero muchas octavas para vos.
¡Es tanto lo que os tengo que decir!
Pero el tiempo me falta, vive Dios;
Y pues me falta el tiempo, agur, agur;
Mil cosas á la América del Sur.

Vuestro amigo,
Habana. JUAN M. VILLERGAS.

AL EMINENTE CRÍTICO ESPAÑOL SR. D. JUAN M. VILLERGAS.

I.

Villergas, ¡á la América española,
Floron precioso de tu patria un dia,
Tu saludo llevé tras de la ola
Que á la orilla arrojó la barca mia!
¡Tu nombre, vate ilustre, alborozóla,
Pues la América ya te conocia;
¡Yo pensé deslumbrarla con tu llama,
Y me hallé precedido de tu fama!

II.

Al darla tus recuerdos, vi que ufano
El genio de los Andes palpitó;
Saludábalo el genio castellano,
Que el alma de la América creó.
—¿Qué respuesta le envío?—¡Dí á mi hermano,
Así la indiana vírgen contestó,
Que un variado riquísimo tesoro
Guardo para su lira en urnas de oro!

III.

Vén, pues, poeta á la mansion sublime
Donde todo es belleza y armonía,
Donde atrevido el pensamiento imprime
Huellas que el mundo comprender ansía.
Vén, do la diosa Libertad redime
De infamia y abyeccion y tiranía,
Donde se mira en mágico trasunto
Del español carácter el conjunto.

IV.

Vén donde está la imágen de lo bello,
Do estableció su dulce residencia,
Tanto el amor, purísimo destello,
Emanacion de la alta Providencia,
Como la dicha que nos muestra el sello
Con que aquélla marcó nuestra existencia.
Vén, que la gloria y el amor te llaman,
Y tu genio y poder constante aclaman.

V.

Pero tú eres feliz: tu dulce vida
Se desliza apacible y deliciosa,
Sin que tanto placer nada le impida,
Sin mirar del dolor la faz odiosa.
Ves la morena divagar perdida
Del Bayamon en la ribera hermosa,
Y levantas tu cántiga profunda
Bajo la sombra de Isabel segunda.

VI.

Sazona allá tu canto un sol de fuego;
Escuchas el rumor de tus canciones,
Y con fácil pincel, en blando juego,
Das color á las várias estaciones.
¡Tu espíritu se eleva; baja luégo
A beber en la tierra inspiraciones
Dulcísimas, risueñas, variadas,
Como el bello raudal do son creadas!

VII.

Escuchas con placer la voz rugiente
Del tormentoso Niágara; le miras
Veloz rodar en el abismo hirviente,
Cual si rodára sobre inmensas piras;
Oyes despues la súplica doliente,
Y al escucharla, con dolor suspiras;
Y luégo ves de Plácido y Heredia
Las sombras presidiendo la tragedia.

. . . .
. . . .

Vén á escuchar en la region andina
Voces de un mundo que á sus piés se extiende,
Mares inquietos que doquier le prestan
Límite bello.
Regios los Andes, su diadema forman
Ígneos volcanes; su expresion indican
Soles de fuego; sus pupilas régias
Múltiples hacen.
Lindas mujeres como errantes soles
Luces destellan, matadoras luces
Doman afables varoniles fuerzas
Rápidamente.
Dulces las aguas, temulentas vagan
Opio llevando en su cristal sonoro,
Opio que el sueño del que halagan tiernas
Plácido trae.
Ebrios de gozo y libertad los hombres,
Cantan ardientes su pasada historia,
Y con su lira diamantina ensayan
Épicos himnos.
Verdes sabanas por doquier se miran,
Bosques poblados de canoras aves,
Genios que cuentan al feliz viajero
Fábulas tiernas.
Rios inmensos de sonoras aguas,
Nieves eternas sobre enhiestas cimas,
Eter azul donde navegan libres
Águilas reales.
¡Vén á mirar nuestros divinos cuadros;
Vén á gozar su perspectiva hermosa;
Vén, que el Parnaso colombiano quiere
Cánticos tuyos!

(MANFREDO.)

Caracas. VICENTE MICOLAO Y SIERRA.

EL JUEGO DE RECOTÍN-RECOTÁN.

(Á MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN.)

¡Cuán ajena se halla la buena y amorosa madre que, con sus hijos sobre sus rodillas, pasa las horas muertas en labrar la felicidad de esos seres tan inocentes como queridos, con esas mil bagatelas conocidas con el nombre de juegos infantiles; cuán ajena se halla de que sean éstos hoy motivo de tan prolijos y delicados estudios para el historiador y el filósofo, para el arqueólogo y el artista! Y, sin embargo, los juegos de niños, coleccionados en Alemania por Cárlos Simrock, en Italia por Gianandrea y Pitré, y en España por Maspons y Labrós, son fuentes solicitadísimas de conocimiento para cuantos intentan hoy reconstruir ó, mejor dicho, construir sobre bases indestructibles la verdadera historia de la humanidad, niña aún en relacion á las épocas geológicas, muy vieja relativamente á las cronologías convencionales que nos enseñaron en las aulas. Los juegos infantiles son, en efecto, con los antiquísimos adagios y adivinanzas, pruebas inequívocas de lo que llama Tylor la *supervivencia* en la civilizacion. Aun subsiste, como dice el eminente autor inglés, en apoyo de su tésis, la singular creencia que menciona Ovidio de que son desgraciados los matrimonios verificados en el mes de Mayo; áun persiste, no sólo en la América española, sino entre nuestros campesinos, el uso serio de la honda, arma enteramente primitiva, cuyas excelencias recomienda Strut en el capítulo II, libro II de sus *Sports and Pastimes*, y con la cual dirigen nuestros vaqueros, como si llevasen de la mano, á los bueyes y vacas, cuya custodia les está confiada, sin más que asestarles un buen peñascazo en uno de los dos cuernos, segun es el lado hácia donde desean encaminarlos. Los juegos infantiles son para el historiador etnógrafo y el demopsicologista, lo que los fósiles para el geólogo; hay, por decirlo así, una verdadera paleontología literaria, y así como los restos de especies ya extinguidas caracterizan los terrenos, los juegos, canciones, trovetes y enigmas sirven para caracterizar los diversos estados de civilizacion. Si los restos humanos no aparecen, segun los conocimientos actuales, hasta el terreno terciario, por ejemplo, ciertas formas artísticas no aparecen tampoco en los pueblos salvajes, enteramente primitivos. La civilizacion, como la corteza terrestre, puede considerarse dividida en pisos ó capas sucesivas. Las producciones que nos ocupan aparecen en el que pudiéramos considerar piso intermedio de la época salvaje primitiva. La literatura popular, como todas las otras ramas del saber, contribuye á robustecer la poderosa hipótesis de que existe una evolucion lenta y gradual de lo ménos complejo y más homogéneo á lo cada vez más complejo y diferente, y á hacernos sospechar que á la escala de los seres orgánicos corresponde una escala, ó si se quiere, cadena artística cuyos eslabones, áun no bien determinados, revelan una evolucion psíquica, paralela y correspondiente á la ya casi demostrada en los organismos naturales. Mas, exista ó no exista esta correspondencia y paralelismo entre el mundo físico y el espiritual, fases, y sólo fases, en nuestra humilde opinion, de la ealidad, el hecho de la persistencia de usos, costumbres y formas literarias antiquísimas es indubitable; basta leer tres ó cuatro colecciones de poesías populares de diferentes países para convencerse de ello. Sólo así se explica que se repitan hoy, casi á la letra, enigmas tan remotos como el de la esfinge y el de Cleobulo, referente al año, y que bagatela como la de

Estando dos piés
Sentado en tres piés, etc., etc. (1),

se encuentre enteramente análoga, por no decir igual, en inglés, antiguo alsaciano, neerlandes y frison. Otro tanto podríamos decir de la adivinanza de la vaca ó del buey, casi igual en aleman, frances, noruego, moravo lituaniano, en tres dialectos italianos, catalan, gallego, mallorquin, ribagorzano y castellano, y otro tanto asegura Mr. Gaston Paris en el prólogo de la obra *Devinettes populaires de la France*, acerca de la adivinanza del *pez cogido en las redes*, la cual se encuentra tambien en ruso bajo multitud de formas, una de las cuales, la que más llama la atencion del célebre autor frances, nos ha movido á suponer que la fuente de todas estas variantes es el enigma latino que se encuentra en Symposio, autor del siglo VI, enigma traducido acaso de otra fuente, si fué el tal autor traductor de la primitiva leyenda de Apolonio, segun creyó el señor D. José Amador de los Ríos. Ejemplos numerosos de cuentos que se han trasmitido de unas generaciones á otras, con escasísimas variantes, pudiéramos sacar de los preciosos trabajos del ilustre bibliotecario de Weimar, Reinhold Köhler, si no fuera ya tiempo de venir al sencillo juego infantil que sirve de tema á este ligero artículo.

¿Qué buena madre, ya que no encopetado erudito, desconoce el inocente juego de *recotín-recotán*, pronto segundo por lo ménos del conocidísimo con que se confunde,

Aserrín, aserrán,
Los maderos de San Juan,
Los del Rey asierran bien,
Los de la Reina tambien,
Los del Duque, truque, truque,

que termina con unas sendas cosquillas, capaces de poner espanto en el varon más fuerte y de hacer desternillarse de risa al niño más taciturno y de ánimo más encogido?

El juego de *recotin-recotán*, que en Andalucía se dice así:

Recotín-recotán,
De la vera, vera, van,
Del palacio á la cocina,
¿Cuántos *deos* tiene encima?

tiene un remoto é interesante abolengo; Tylor, en su magnífica obra *Primitive Culture* (hasta ahora no traducida, que sepamos, al español, aunque sí ya al ruso, al aleman y al frances), habla de algunos juegos de la Nueva Zelanda y de las islas Samoa, enteramente análogos al que nos ocupa, juegos, en su opinion, originarios de la Polinesia, ó tomados allí de los de nuestros propios niños y referentes al método primitivo de numeracion, que no era otro que el empleado, áun en pleno siglo XIX, por nuestras viejas, muchas de las cuales no se desdeñan todavía de contar, segun es sabido, por los *dedos de la mano*. Este sistema de numeracion, tan sencillo y modesto, cuyo solo recuerdo bastaria para producir una congestion de *jumo* al andaluz que se dedicase á matemáticas sublimes, pasó, como la honda y la ballesta con que hoy juegan nuestros niños en las afueras de las ciudades y en las plazuelas, de la categoría de cosa séria á cosa de juego, suerte impía que sin duda reserva el porvenir á muchas otras cosas que se reputan hoy como venerandas. Así lo acredita el escritor Petronio, que ya en el reinado de Neron (hace la friolera de mil ochocientos y pico de años) escribió el siguiente pasaje, citado por Tylor: «Trimalcion no pareció conmoverse por esta pérdida; abrazó al niño y le invitó á que se le subiera encima. El niño, sin hacerse de rogar y como bien mandado, montó sobre él á cabritos, y golpeándole las espaldas con la mano, le preguntó entre gritos y risas de alegría: *Bucca, bucca, quot sunt hic?*»

Pues bien: *bucca, bucca*, ó *buccæ, buccæ*, ó *bucco, bucco, quod sunt hic*, que libérrimamente traducido significa *¿cuántos dedos tienes encima?*, es la formidable pregunta que dirige la madre ó nodriza al niño que, de rodillas y con la cabeza sepultada en su falda, ofrece la espalda para que la interrogante le dé golpes con el codo y los dedos sucesivamente, golpes tan tremendos, no hay que decirlo, como el discreto lector se habrá ya imaginado. Si el niño no acierta, y en vez de los cinco dedos que, por ejemplo, la madre le pone encima, responde, *tres*, aquélla vuelve á repetir la operacion, diciendo:

Si cinco dijeras,
No me mintieras;
Los golpes que llevastes,
Tú me los dieras.

El niño acierta, por último, y la madre se lo come á besos, poniendo así un desenlace á este bellísimo drama, de que es, como de otros muchos análogos, eterna protagonista.

—¿Por qué se llama este juego de *recotin-recotán?*—me preguntará acaso algun erudito sabiondo para ponerme en grave aprieto.—La contestacion es muy sencilla—responderé;—porque se da en las espaldas del niño una vez con la mano y *otra vez* (re)*cotán* (con el codo); si la contestacion no es de su agrado, úrdala V. mejor. En Galicia es conocido tambien este pasatiempo infantil con el nombre de *De codin e de codán*. El distinguido poeta Sr. Marcial Valladáres tuvo la amabilidad de remitirnos de Vilancosta (Santiago) este juego, que allí se practica, por lo comun, entre dos niños:

De codín e de codán,
E d'a cabra cordoban,
Barquilleiro, barquilleiro,
¿Cántos dedos hay n'omedio?

«Acabada la fórmula, añade el Sr. Valladáres, el niño que da los golpes apoya el codo sobre el penitente, que está de bruces en el suelo, levantando la mano y enseñando á los circunstantes tantos dedos, á voluntad, cuyo número, si acierta el de la penitencia, queda libre, y si no acierta, se repite el entremes.»

En Extremadura existe un pasatiempo parecido, llamado *El juego de pun-puñete*, que consiste en poner una serie de niños los puños cerrados uno sobre otro, y el que hace de director va señalando los dedos uno por uno, hasta llegar al centro del último puño, que descansa sobre una mesa ó banco, ó sobre el suelo. Hecho esto, se entabla el siguiente dialoguillo entre el director y el niño ó niños á quienes éste quiere preguntar:

—¿Cómo se llama éste?
—Pun-puñete.
—¿Y éste?
—Cascabelete.
—¿Qué hay aquí dentro?
—Oro y plata.
—Al que se ria, la *matraca*.

Acabado el diálogo, todos los jugadores cierran la boca, é hinchando los carrillos, se dan en ellos con los puños cerrados, perdiendo aquel que primero se rie. La penitencia de la *matraca* no es otra cosa que una forma de nuestro juego de *recotin-recotán*. En efecto, arrodillado el penitente, con la cara escondida en las rodillas del director del juego, que le da alternativamente porrazos en las espaldas con el codo y con el puño, escucha de éste la siguiente cuarteta:

María Andana—la cuartana,
¿Dónde vas—tan de mañana?
Del palacio—á la cocina.
¿Cuántos dedos—tienes encima?

Al formular esta pregunta, el director, en vez de emplear el puño, como hasta entónces, alza la mano y coloca en la espalda del sentenciado cierto número de dedos; si éste acierta cuántos son queda libre, y si no, vuelve á sufrir nuevos porrazos, al plácido són siempre, por supuesto, de

María Andana—la cuartana, etc.

Juego análogo á los citados, que no son en el fondo más que una adivinanza del número de dedos que se levantan á espaldas del interrogado, es el siguiente catalan, de que da cuenta el Sr. Maspons en su lindo librito *Les jochs de l'infantesa*:

Pim, pam, cunillam
De la terra del aram,
La cistella ballestera,
¿Quántas banyas tens derrera?

«Al pegar lo cop, dice el Sr. Maspons, en la esquena del qui para, se cloula ma, ménos *uns quants dits*, los que's vulgan, que's deixan alts y aquell *te de dir lo numero de dits alts que hi ha;* si ho endevina, s'alsa y l'altre's posa en lo seu puesto; si no ho *endevina*, se li diu:

Si quatre (ó 'l número de dits alts que hi avia)
Haguesis dit
De penas haurias eixit,

y torna á pasar, fentoe altre volta 'l joch fins que ho en acerta.»

El juego de *pun-puñete*, el de *pin-pan*, el de *digodín-digodán*, como el de *recotin-recotán*, con otros parecidos, forman parte de una verdadera especie, serie, clase ó familia, como queramos llamarla, de juegos infantiles análogos, que se hallan esparcidos, no sólo por las diversas provincias de España, sino por todas ó la mayor parte de las naciones europeas. La destreza en esta especie de *dramas adivinatorios*, ó *adivinanzas representadas*, ha dado lugar, no sólo en nuestro continente, sino en Asia, á multitud de diversiones y recreos infantiles, que, segun Tylor, no es de suponer hayan sido inventados dos veces, siquiera sea difícil determinar si fueron los italianos con el juego de la *morra* (2), conocido entre los franceses con el nombre de *mourre*, los que dieron el modelo á los chinos, ó aquéllos los que tomaron de éstos el juego conocido en el Celeste Imperio con la denominacion de *tsoey-moey*. Estudios concienzudos de literatura popular esclarecerán, á no dudarlo, los interesantes problemas etnográficos y áun psicológicos que palpitan tras estas, al parecer, cuestiones de poco momento. El filólogo, por su lado, tomará tambien la parte que de derecho le corresponde en su resolucion, y nos enterará del interes que para la historia del lenguaje, que es el *pueblo hablando*, ofrecen estas palabras, al parecer sin sentido, que tanto abundan en las adivinanzas y juegos y canciones infantiles: *pin, pan, digodín, digodán, de codín é de codán, recotín, recotán, aserrín, aserrán*, y cuyas extrañas terminaciones despiertan en nosotros la duda de si serán ellas mismas características de una época ó de una influencia idiomática dada, ó si serán dignas de desprecio, como el famoso *colorin colorán* con que los cuentistas ponen fin á sus cuentos y nosotros á este ligero artículo.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

(1) *Devinettes où enigmes populaires de la France*, par MR. EUGENE ROLLAND, p. 19 y 20.

INGLÉS. *Two legs sat upon three legs*, etc.
A. ALSACIANO. *Vier bein erwüscht ein bein*, etc.
NEERLANDES. *Tweerzoet lag op den Dryvoet*, etc.
FRISON. *Tweebeeen salt up Dreebeen*, etc.

(2) El docto é inteligente arqueólogo Rodrigo Caro, en sus *Dias geniales y lúdricos* (obra inédita), habla del juego de la MORRA en el siguiente pasaje, que probará al Sr. Tylor, no sólo que existia en España el juego á que llaman *morra* los italianos y *mourre* los franceses, sino que era conocido de nuestros literatos, á quienes tambien se alcanzaba algo de su orígen, como verémos otro dia, ya que hoy nos impiden las dimensiones de este artículo aumentar esta nota:

—«D. T. Pues yo quiero ahora cumplir mi obligacion, y digo que en el reino de Valencia vi jugar un juego que llaman la *morra*, que hasta entónces no lo habia visto jugar en mi vida; despues lo vi jugar á extranjeros en el arenal de Sevilla, y dando vuelta á los libros, hallo que es muy antiguo.

—»D. P. Dígame V. M. primero la forma de ese juego, que yo no lo he visto.

—»D. T. Vilo jugar de esta manera. Los jugadores son dos; alzan de repente ambos las manos con los dedos que quiere cada uno extendidos, encogidos los otros, y al mismo tiempo que levantan las manos, cada uno dice el número que quiere, y el que acierta con el número que dijo, contando los dedos que ambos tienen levantados, gana, y el otro pierde. Como si uno dijese cuatro, y el otro dijese seis, que si no hubiese más que cuatro dedos levantados, pierde el que dijo seis, y si los hubo, gana, y si ninguno acierta la suerte, es indiferente, y vuelven á jugar.

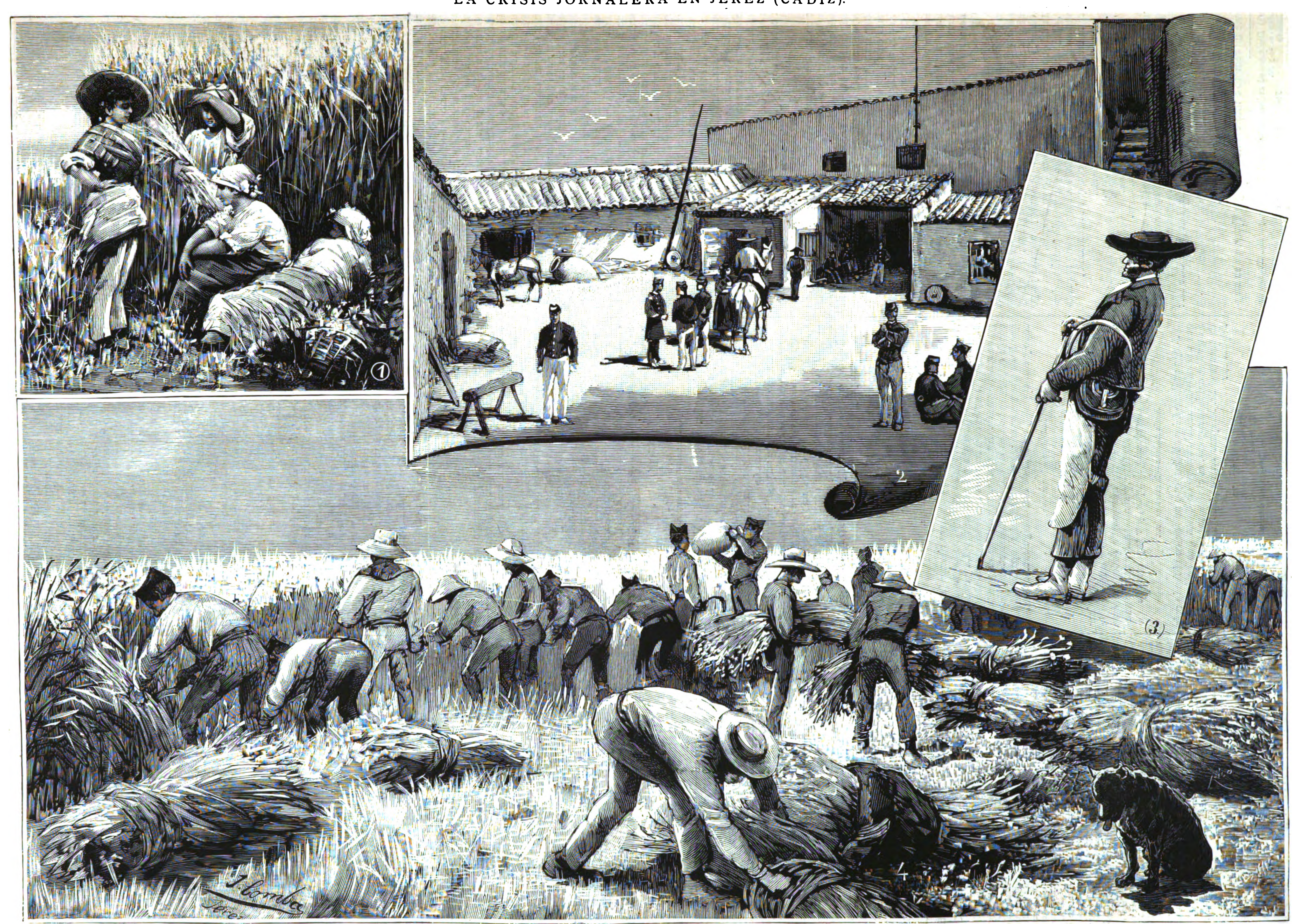
—»D. P. Ahora entiendo lo que dijo nuestro Marcial Cordobes á los opositores del Magisterio de Música de aquella santa iglesia en una décima que, si no me acuerdo mal, dijo así:

Los edictos con imperio
Maese Lobo ha prorogado
Hasta que varie el grado
De su vocal magisterio.
Si no lleva otro misterio,
El nuevo término corra,
Y juegue en tanto á la *morra*
Nuestro pretendiente bobo,
Y apele de un maese lobo
Para otro maese zorra.»

ADVERTENCIA.

Habiendo sido necesario alterar el órden corriente en la paginacion del presente número, por causa de los grabados de doble plana que publicamos en el mismo, nuestros lectores le restablecerán fácilmente, despues de abierto el pliego, siguiendo la correlacion de las páginas.

LA CRISIS JORNALERA EN JEREZ (CADIZ).



1. TRABAJADORAS JEREZANAS QUE SE OCUPAN EN LA RECOLECCION DE HABAS.—2. PATIO DEL CORTIJO DE «LA MARISCALA»: INGENIEROS MILITARES ENVIADOS POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA PARA LAS FAENAS AGRÍCOLAS. 3. TIPO DE SEGADOR PORTUGUES.—4. SOLDADOS DEL BATALLON CAZADORES DE PUERTO-RICO EMPLEADOS EN LA SIEGA.—(Composicion y dibujo del natural, por Comba.)



PIANOS
Focké Fils Ainé
Rue Morand, 9, París
MEDALLA DE ORO
Garantizados por diez años.

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
12, Passage Jouffroi.
PARÍS.
30 MEDALLAS DE HONOR.
Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraiso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Dirĳanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

PASTA PECTORAL Y JARABE DE
NAFÉ de DELANGRENIER
53, rue Vivienne, PARÍS.
Cincuenta médicos de los hospitales de París, han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *ópio* ni *morfina* ni *codeina*, pueden darlos sin temor á los niños que padecen de tos.
Depósitos en las Farmacias del mundo entero.

POMADA TANICA **ROSADA** para devolver á los **Cabellos blancos** *su color primitivo.*—**TINTURA Unica** instantánea para la **Barba** (un frasco), *sin preparacion ni lavado.*
FILLIOL, 47, rue Vivienne, PARIS.



CALLIFLORE
FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière,
y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.



OPRESIONES, TOS, CATARROS, CONSTIPADOS. **ASMA** NEURALGIAS CURADAS por los CIGARRILLOS ESPIC.
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma.* J. ESPIC.)
Venta por mayor, J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, París.
Y en las principales Farmacias de España y de las Américas.—**2 fr. la caja.**





OBRA NUEVA.

(BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.)

LAS GUERRAS DE AMÉRICA Y EGIPTO,
POR
DON EMILIO CASTELAR.
Un volúmen de 325 páginas, 8.° mayor frances.

Precio: 4 pesetas en Madrid.—Hállase de venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid, y en las principales librerías de Madrid y provincias. Los Sres. Suscritores en América que deseen adquirir la obra, se servirán entenderse con los Agentes de la Empresa.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, *y en las principales Farmacias.*



CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestion. El **Vino de Chassaing** ha obtenido, en 1864, un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los mas importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS
DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGÍAS,
CONVALECENCIAS LENTAS, VÓMITOS,
DIARREA, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA.—*El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones.— Exigir la firma en el rótulo y el collar que sella la cápsula.*



Paris, 6, Avenue Victoria, y en las principales Pharmacias.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera
Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.
POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina
Depósito gral: 229 rue St-Honoré. *Se exigira la firma:*
Depósito: 18, Boul. des Italiens (Paris)



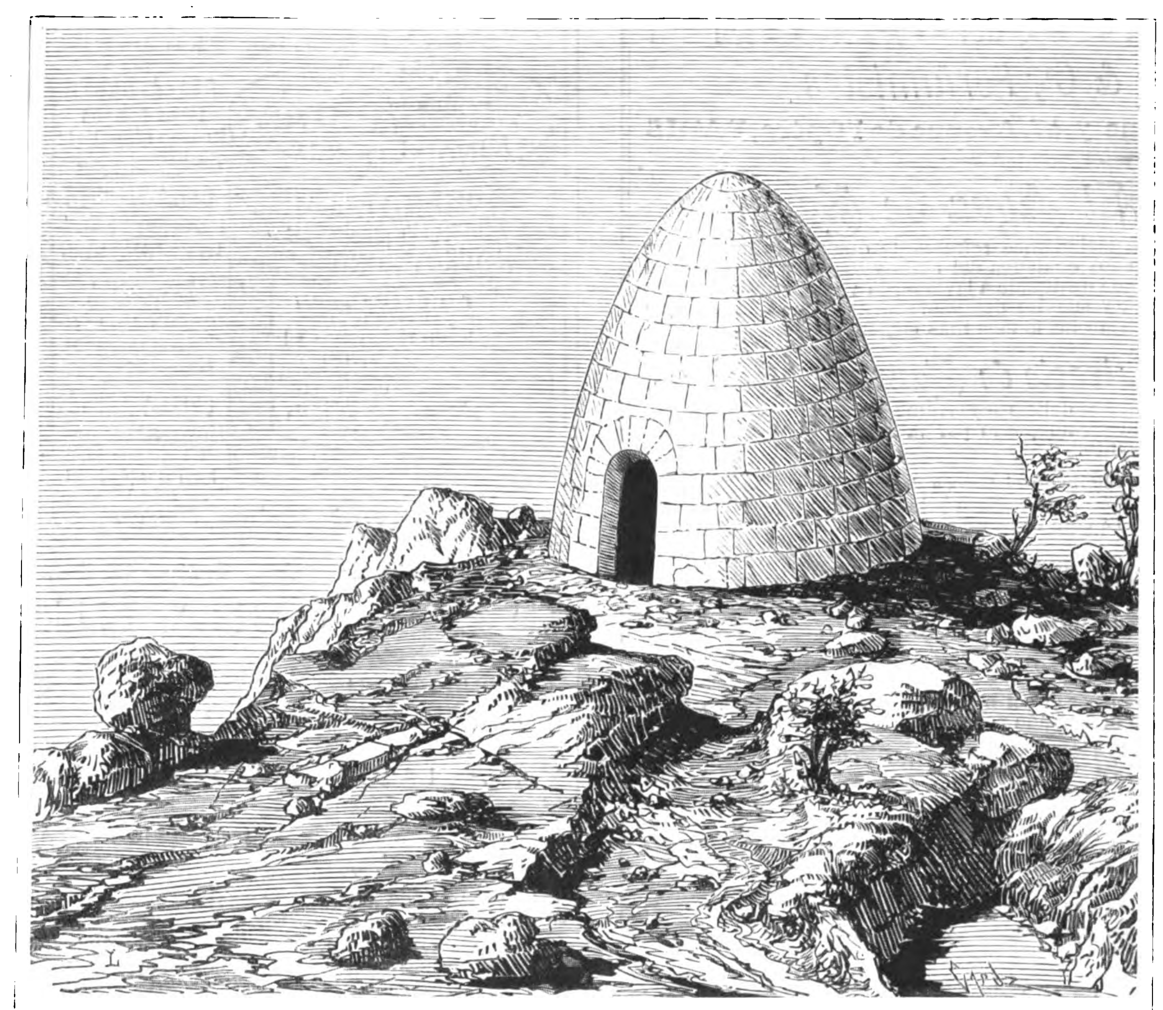
LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Exposicion Colonial de *Amsterdam: Catálogo correspondiente á las provincias ultramarinas de España*, publicado por la Comision Central Española. El Excmo. Sr. D. Cristóbal Colon de La Cerda, duque de Veragua, presidente de dicha Comision, ha tenido la bondad de remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de este libro, el cual consta de tres partes: en la primera se da cabida á las disposiciones y documentos oficiales de España, relacionados con la Exposicion; en la segunda, al programa y reglamento generales de la misma Exposicion; en la tercera, que contiene una reseña geográfico-estadística de España, por vía de introduccion oportunísima, á las reseñas y catálogo de las provincias ultramarinas. Es un libro que hace honor á la Comision Central Española para la Exposicion de Amsterdam, y á su digno presidente, el excelentísimo Sr. Duque de Veragua. Forma un elegante volúmen de 382 páginas en 4.º menor. Madrid, 1883.

Obras completas de Mate-*máticas*, del ilustre profesor Rafael Rubini, traducidas por don Emilio Márquez y Villarroel, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla é ingeniero industrial. Sabido es que las obras del ilustre profesor Rubini constituyen un curso completo de Matemáticas, desde las nociones más elementales de la Aritmética hasta los más elevados conocimientos del Cálculo infinitesimal. Se halla de venta la *Primera parte del Algebra*, que constituye un tomo de 284 páginas, al precio de 7,50 pesetas; y ha sido declarado de texto en algunos institutos de segunda enseñanza. Diríjanse los pedidos á D. Emilio Márquez Villarroel, en Sevilla.

LAS PIRAMIDES DE ESPAÑA.



PROYECTO DE MONUMENTO Á LA CIENCIA CONTEMPORÁNEA.

(Composicion y dibujo de D. José J. Landerer.)

Diario de navegacion, por D. Miguel de Velasco, alférez de navío, aprobado por R. O. de 27 de Octubre de 1881. Segun dictámen de la Junta Superior Consultiva del ramo, este modelo de Diario de navegacion, formado por un jóven guardia-marina de primera clase (hoy alférez de navío), ofrece mucha facilidad para abreviar los trabajos diarios de anotacion. Un volúmen de muchas páginas, en 4.º, encartonado, que se vende, á 6 pesetas en la Península y 10 en Ultramar, en las principales librerías.

El Vierzo, su descripcion é historia, tradiciones y leyendas, por D. Acacio Cáceres Prat; con prólogo de D. Enrique G. Cenal. Los lectores de LA ILUSTRACION conocen ya uno de los más bellos capítulos de este interesante libro del Sr. Cáceres Prat: la monografía del castillo de Ponferrada. Leyendas y tradiciones históricas, y á la vez impregnadas de poesía, forman el conjunto de esta curiosa obra, la cual recomendamos. Hállase de venta en las principales librerías, á 3 pesetas cada ejemplar. Los pedidos se dirigirán al autor, Madrid (Morería, 8 y 10).

Cuadros sinópticos de Gra-*mática Castellana*, segun el texto oficial de la Real Academia Española, por D. Pedro Baró y Guillelmi, maestro normal de primera enseñanza. Un folleto apaisado y encartonado, que consta de 34 páginas. Véndese en Barcelona, librería de los editores D. Juan y D. Antonio Bastinos (Baquería, 47, y San Honorato, 3).

La Villasol, ensayo dramático en tres actos y en prosa, por don Alonso Mesía de la Cerda. Precédele un extenso prólogo del mismo autor. Folleto de 152 páginas en 4.º menor, que se vende, al precio de 2 pesetas, en las principales librerías.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



ANO XXVII. MADRID, 30 DE JUNIO DE 1883. NÚM. XXIV.

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernandez Bremon. — Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco. — Notas europeas, por el excelentísimo Sr. Conde de Coello. — Ratisbona, Cárlos V, Bárbara de Blomberg y D. Juan de Austria, por D. Francisco M. Tubino, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. — Nostalgia, poesía, por D. Juan Menendez Pidal. — Guerra á muerte, poesía, por el Sr. Marqués de Dos Hermanas. — El Brazo, poesía, por D. Salvador Rueda. — Flores y tumbas, poesía, por D. Lorenzo R. Peña (ecuatoriano). — ¡La dicha ajena! poesía, por D. Emilio Mora. — La Traslacion de los restos mortales de Mendez Nuñez, por X***. — Quincena parisiense: *Madeleine-Bastille*, por don Pedro de Prat. — Puente colgante de hierro sobre el rio del Este, entre Nueva-York y Brooklyn, por V. — Advertencias. — Sueltos. — Anuncios.

GRABADOS. — Exposicion de Minería y Artes metalúrgicas, en Madrid. Instalacion del Cuerpo de Artillería: Sala de la Fundicion de bronces de Sevilla. (De fotografía de Laurent.) — Los Triunfos de la ciencia. EE.-UU. de la América del Norte: Puente colgante de hierro sobre el *East River*, entre Nueva York y Brooklyn, inaugurado el 24 de Mayo último. — Vigo: Traslacion de los restos mortales de Mendez Nuñez al *Panteon de Marinos Ilustres*, de San Fernando. 1, Embarque del féretro en el muelle del Con; 2, Llegada del convoy al muelle de madera, saludado por la escuadra inglesa del almirante Dowell; 3, Paso del cortejo fúnebre por la calle del Príncipe; 4, Salida de la fragata *Lealtad* para San Fernando (Cádiz), conduciendo los restos. (Dibujo de Caula, segun cróquis del natural por el Sr. Ferrer Yañez y fotografías de los Sres. Franco y Novoa.) — Juicio oral y público en la causa con motivo del asesinato de *El Blanco de Benaoçaz*, en Jerez de la Frontera: La Sala de audiencia en el acto de la acusacion fiscal. (Dibujo del natural, por Comba.) — Retrato del Excmo. Sr. D. José C. Paz, ministro plenipotenciario de la República argentina en Madrid. — Concurso para la edificacion del nuevo teatro de Cádiz: Proyecto *Thémis*, del arquitecto provincial señor Vega y Correa, aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Proyecto *Fuego*, del arquitecto Sr. Morales de los Rios, aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y adoptado por la Comision directiva del Teatro. — Ratisbona (Baviera): Casa denominada *Hotel de la Cruz de Oro*, donde nació D. Juan de Austria, el 24 de Febrero de 1546; Medallon con el busto de D. Juan de Austria; Retrato de Bárbara de Blomberg, madre de D. Juan. (De fotografías facilitadas por el Sr. Tubino.)

MADRID.—EXPOSICION DE MINERÍA Y ARTES METALURGICAS.

INSTALACION DEL CUERPO DE ARTILLERÍA: SALA DE LA FUNDICION DE BRONCES DE SEVILLA.

(De fotografía de Laurent.)

CRÓNICA GENERAL.

Sucede con los países extranjeros lo que con las personas que conocemos y no tratamos con intimidad. Es preciso que nos los recuerde algun suceso importante. Por eso no hablamos de Turquía ó de Egipto sino cuando la cuestion de Oriente se renueva ó les hace salir de su apatía; hoy el Egipto se nos presenta con aspecto amenazador, y merece mencion aparte y especial.

Si la atencion de los sucesos importantes del momento nos impide fijar la vista en otros pueblos, de vez en cuando hay que enviarles una tarjeta ó dirigir siquiera una mirada á alguno de ellos; la República Argentina sigue prósperamente su tarea de reorganizacion administrativa, y su estado es halagüeño á juzgar por la lectura del mensaje de su presidente, el general Roca. Chile, Bolivia y Perú estipulan su tratado de paz, y la República del Ecuador no disfruta de la tranquilidad que deseamos, y que renace en el Paraguay, decidido á seguir la senda de la paz y del progreso. En los Estados-Unidos del Norte, los hombres vivirian pacíficamente, pero la Naturaleza se obstina en producir desastres desatando sus huracanes para destruir sus campos y ciudades. Los periodistas japoneses se quejan de las leyes que coartan su libertad; continúa el cólera haciendo estragos en Cochinchina, con la única variante, respecto del año anterior, que en el actual no respeta á los europeos.

Y ya que nos hemos aproximado á la region tan interesante en estos momentos para Francia, hagamos algunas reflexiones acerca del país de Annam y del estado de los ánimos en lo que á la guerra con Francia se refiere.

Aunque los chinos continúan haciendo activas compras en los Estados-Unidos de material de guerra, y reclaman de Alemania el buque de guerra construido en el arsenal del Imperio, no parece que los annamitas confian en el Gobierno ni en las fuerzas de la China. Sostiene, al parecer, su resistencia la esperanza de otra ayuda, que no creemos que obtengan ni de Inglaterra ni de Alemania.

Todo parece anunciar que en breve plazo la expedicion francesa abrirá á cañonazos el murado recinto de Hué, capital misteriosa de Annam, que no han visto por dentro ojos europeos. Hué es para los geógrafos lo que es para el galanteador la odalisca encerrada en el serrallo. Pero la fama no prodiga alabanzas excesivas á la residencia de Tu-Duc, constituyendo todo su mérito la pertinacia oriental con que la ocultan. Es una isla cuadrada, en el centro de un rio, y que se divide en recintos que sólo puede atravesar la mujer ó el que pertenece á la categoría social que se alberga en cada barrio. El palacio del Rey viene á ser el corazon de aquel pueblo curioso, del que se tienen noticias atrasadas de más de medio siglo, pues las posteriores no son auténticas, limitándose á los arrabales que llegan hasta las márgenes del rio, y desde los cuales sólo se ve la capital en perspectiva.

La curiosidad francesa va á satisfacerse probablemente, y pronto los soldados europeos recorrerán aquellas calles que no han pisado los bárbaros, entre los cuales tenemos la honra de figurar todos los que nos creemos á la cabeza de la civilizacion. ¿Encerrará aquella ciudad algun secreto que excite el interes de esta sociedad novelera y deseosa de emociones?

Abrir una ciudad viva que nadie ha abierto es un placer más voluptuoso que el del anticuario que levanta por vez primera la losa de un sepulcro histórico.

⁂

¿Qué sucede en la hermosa ciudad de Málaga, cuyo abandono higiénico denuncian los periódicos con frases alarmantes, como si aquella poblacion hubiese caido en manos de sus mayores enemigos? Y hacemos con energía esta pregunta, porque no se trata solamente de una cuestion local, sino de un peligro para el país, cuando la aparicion del cólera en Damieta hace indispensable que se adopten, en los puertos importantes del Mediterráneo sobre todo, precauciones sanitarias, y mucho más en aquellos donde las epidemias se han cebado, como Málaga. El comercio de Damieta, su proximidad á Puerto-Said, ó sea á la entrada del canal de Suez, hacen extremadamente fácil su contacto con Europa.

El cólera de Damieta es acaso la consecuencia de la invasion de Egipto por las tropas inglesas procedentes del Asia: la cantidad grande de las víctimas demuestra que el período de incubacion ha sido largo. Damieta sería ménos peligrosa si no produjese un arroz muy bueno, cuyo grano es bastante solicitado, aunque no por fortuna en España, donde tenemos el excelente de Valencia.

Sentimos tener que hablar del cólera; tómense precauciones por quienes deben pensar en ello, y callarémos: pues somos como la señora de un médico, que, cuando su marido hablaba de epidemias, le decía, parodiando un cantar muy conocido:

En hablando de cólera,
Yo me alejo de tí;
Que esas conversaciones
No me gustan á mí.

Escritas estas líneas, el telégrafo anuncia la aparicion de la epidemia en el Cairo y Puerto-Said, y la prensa culpa á un representante inglés, que se opuso á ciertas medidas de precaucion, alegando que los intereses mercantiles eran tan respetables como la salud pública. No: la defensa de la vida humana es superior á toda clase de intereses, y por descuidar este principio, malgasta la sociedad sus fuerzas en empresas ménos útiles que las de velar por la salud.

La facilidad actual de comunicaciones no permite perder tiempo para adoptar en todas partes las reglas que aconseja la prudencia. Madrid, por ejemplo, rinde harto tributo á la muerte, para que no debamos ser previsores, activando el cementerio de epidemias, habilitando hospitales y vigilando severamente la higiene pública. Convendria organizar un servicio voluntario como el que tanta utilidad prestó en la invasion última, con el título de Los Amigos de los Pobres, y hoy cualquier organizacion es más fácil con la base preciosa de las casas de socorro.

Y esto no debe alarmar, sino al contrario, pues las poblaciones prevenidas deben mirar con más serenidad un peligro, mucho más siendo tan eventual y tan remoto.

⁂

El arquitecto Sr. Alvarez Capra ha tomado posesion de su plaza en la Academia de San Fernando. Una indisposicion nos impidió asistir al acto, condicion indispensable, aunque no muy segura, para poseer un ejemplar del discurso, del que sólo conocemos los elogios que á la prensa ha merecido. Con la fe de nuestros colegas, y sin necesidad de sus elogios, con la firma y competencia de su autor, calculamos que el discurso fué notable.

⁂

No es posible seguir los exámenes del Conservatorio; tal es el número de clases que abarca su enseñanza. Nosotros sólo tenemos una ligera é incompleta impresion de dos concursos, el de canto y declamacion, más á nuestro alcance el segundo que el primero.

¿Puede el público formar idea exacta de las cualidades de los alumnos en una escena suelta? ¿Se puede, cuando son muchos los examinandos, distribuirles de otra manera papeles de algun lucimiento? Ni lo uno ni lo otro. Y en esta desagradable disyuntiva hay que atenerse, para las calificaciones, á la opinion del profesor. Una romanza, el duo de una ópera ó una cancion suelta, da idea aproximada de la voz, vocalizacion, escuela y condiciones de un artista; una escena suelta rara vez sirve para otra cosa que para poner de relieve los defectos de un actor. Y la razon de esta última desventaja es evidente; el arte dramático, que es la representacion escénica de episodios de la vida, más ó ménos embellecidos, requiere, para hacerlos comprensibles, una explicacion, que dan las decoraciones, los trajes y el desarrollo de la accion. Los finales de actos suelen ser las escenas culminantes, que sólo producen su efecto debidamente preparadas.

Pues bien, en ellos vimos algo que dará frutos con el tiempo; no citarémos nombres, pues sólo debe juzgarse en público al que termina su carrera; y vimos vicios adquiridos, no en el Conservatorio, sino fuera, pues suele la juventud admirar y recoger, no las buenas cualidades, sino los defectos de los actores de más fama. Observar á éstos es útil; imitarlos, muy perjudicial. El actor no es un loro que repite mecánicamente lo que oye, sino un artista que estudia el carácter del personaje, y sólo cuando le comprende y le siente bien, le interpreta sin esfuerzo y á su manera propia con arte y con verdad. No sabemos si para llegar á esto ayuda algo el imitar; no tenemos práctica sino para distinguir lo verdadero de lo falso, pero sabemos que quien imita á este ó aquel actor, debe estudiar más si quiere tener personalidad.

Citarémos á la Srta. D.ª Victoria Muñoz, que obtuvo el primer premio, desempeñando con natural desembarazo é inteligencia un acto de *Lo Positivo*.

⁂

Aunque en el canto no somos peritos, nos agradaron bastante algunas voces, y nos pareció ver el gérmen de algunas artistas entre las alumnas que están siguiendo todavía su enseñanza, y tres artistas, formados en los discípulos del Sr. Incenga, que salen del Conservatorio en este año, obteniendo tres primeros premios.

La Srta. D.ª Aurelia Montes de Ayala es una mezzo-soprano cuya voz, sin ser de extraordinaria extension, es buena y agradable, y la domina como verdadera profesora: cantó con exquisito gusto el brillante rondó de la *Cenerentola*, y podemos asegurar que los aplausos que escuchó en el salon del Conservatorio no se los hubiera negado tan unánimes el público del Real, que no es más inteligente. Alta, esbelta y agraciada, acompaña á su talento, para lucir en la escena, su figura.

A la Srta. D.ª Luisa Fons la hemos presentado á nuestros lectores en otra ocasion, con motivo de un concierto dado en el Círculo de Bellas Artes. Es su figura la de Mignon; tiene gran voz, corazon y talento: al concluir el concurso la vimos llorar porque estaba aquel dia un poco ronca. Ni el público ni nosotros lo habiamos notado.

El Sr. Hernaiz es un tenor pensionado por la Diputacion de Santander, y que hace honor á la corporacion que le protege.

Estos son los nuevos artistas que pronto darán que hablar á la prensa y cuyos nombres figurarán en los carteles. El talento existe: luégo vendrán el provecho y los aplausos.

⁂

La Sociedad valenciana abolicionista de la esclavitud se propone propagar la idea de la abolicion de la pena de muerte, haciendo esta afirmacion en una carta que ha remitido á los periódicos:

«Como individuos de esta sociedad en cuyo nombre se juzga y se castiga, no podemos decir en conciencia si nos alcanza ó no parte de responsabilidad en esas horribles perturbaciones, que en tiempo oportuno no hemos sabido prever, ni con eficaz remedio curar radicalmente.»

Abrese, pues, otra vez la discusion acerca de la pena de muerte. Como hemos hablado de ello alguna vez, no pedimos la palabra.

⁂

El alumbrado eléctrico ha resucitado un paseo muerto, el del Prado, demostrando á los defensores del gas que la tiniebla luminosa que por luz hemos tenido hasta ahora no era un efecto irremediable de la magnitud del salon y de la difusion de los rayos luminosos, sino poca intensidad del alumbrado que nos daban, pues la vista, acostumbrada ya á la claridad, no se contenta con sombras.

Hay quien las echa de ménos en el Prado, sosteniendo que éste ha perdido en misteriosa poesía; pero los aficionados á la oscuridad tienen los jardinillos de Recoletos y las prolongaciones del paseo á donde no alcanza la luz. ¿Por qué no ha de haber un sitio iluminado en donde desaparezca la mentirosa igualdad de las caras bonitas y las feas, niveladas por la sombra?

Quéjanse otros de que hiere la vista el foco eléctrico: la verdad es que no parece natural mirar á los faroles que están altos, habiendo muchachas lindas por lo bajo.

Es indudable. La luz eléctrica se impone, y avanza hácia la solucion industrial que buscan los electricistas, es decir, la baratura. Viene á producir un beneficio, pero no sin causar daño á intereses respetables, y encontrará naturales resistencias, porque no es una verdadera invencion, sino una gran reforma. Es el teléfono elemento nuevo, y halla obstáculos entre nosotros para establecer ese adelanto, obstáculos que no puede la Administracion oponer á mil cosas nocivas. Invencion verdadera es el fonógrafo, y tan maravillosa, que algunos la juzgan un juguete, y acaso lo es en su estado actual, si no fuera la clave de un elemento cuyas aplicaciones aturden la imaginacion si en ello se medita.

En cuanto á la electricidad, ningun pueblo tiene tanto interes como Madrid en estudiarla y alentar sus aplicaciones, porque hace de la noche dia.

Cosa extraña: el alumbrado eléctrico del Prado no cuesta nada, es decir, que no hemos estado bien servidos hasta que una empresa que quiere acreditarse nos alumbra de limosna. Confesamos, sin embargo, que las verbenas con luz eléctrica producen un efecto extraño. Parecen ancianas venerables vestidas con tonelete de gasa.

⁂

En los jardines del Retiro se ha establecido un teatro de fantoches: ha empezado para los niños la temporada cómica; las obras gustan generalmente á aquella ruidosa concurrencia, que aplaude y rie casi siempre.

Sólo un niño no participaba de la alegría general.

—¿Está enfermo?—preguntaron á su mamá.

—No—contestó la señora;—mis hijos escriben un periódico, y éste es el encargado de la crítica.

Apunte de la cartera de un pobre:

«No somos nadie. El caracol es propietario desde que nace: la Naturaleza le pone casa. El elefante posee en cada colmillo una riqueza. Los cetáceos tienen hasta fuentes en su cuerpo, y las abejas, maquinillas de hacer miel. Los rumiantes tienen una bolsa para guardar el alimento. Los pájaros, plumas para escribir, y casi todos los cuadrúpedos, hermosos trajes de pieles.

»Nace el hombre desnudo, y es el único que paga alquiler por habitar en el planeta, que es redondo para que demos vueltas en la noria.»

Don Juan es un bendito; su mujer tomó hace tiempo el vicio de pegarle.

Y exclamaba el infeliz, desahogándose con un amigo:

—Yo me tengo la culpa: ¿creerás que la llevo todos los años al mar para que se fortalezca?

—¿Has visto la coleccion de Mr. Cavanna?

—No; sólo sé que hay en ella culebras y cocodrilos que devoran conejos y pichones: me parece que ese extranjero exhibe mi familia.

Se ahogaba un bañista en el mar, y pasaba al lado una lancha donde iban dos inglesas. El remero agarró por los cabellos al náufrago.

—¿Qué va V. á hacer?—exclamó ruborizándose una de las damas.

—Salvarle la vida, señora.

—Le advierto á V. que ese hombre no puede salir del agua delante de nosotras.—¿Sabe V. si está vestido?

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LA EXPOSICION DE MINERÍA Y ARTES METALÚRGICAS.

Instalacion del cuerpo de Artillería.

A ninguna persona ilustrada ha sorprendido la hermosa instalacion que presenta el Cuerpo de Artillería en la Exposicion de Miner.a y Artes metalúrgicas del Parque de Madrid: ninguna, en efecto, ignora el brillante estado de adelantamiento, de indiscutible progreso, que presentan las diversas fábricas de productos militares que dirige ó inspecciona el inteligente Cuerpo de Artillería, y la circunstancia de haber sido confiadas las obras de la instalacion al celo, á la práctica y al buen gusto del distinguido coronel Sr. Mesa, era la mejor garantía de buen éxito.

Saliendo del Pabellon Central para dirigirse al Régio, por el paseo de la izquierda, encuentra el observador la fachada principal del Pabellon de Artillería, entre las instalaciones de Suecia, de la Compañía de Belmez y Peñarroja y de la Sociedad Ponos: es una fachada elegante, sencilla, decorada con panoplias, escudos y banderas, que anuncian desde luégo la instalacion militar.

Alzase el pabellon sobre una superficie de 600 metros cuadrados, y forma un ancho vestíbulo rectangular y una galería de más de 70 metros de longitud total, y siete de anchura, constituida por tres salones doblados en ángulo recto, á la manera de claustro que sólo tuviese tres lados; y se deja ver en esta correcta disposicion, que permite el libre paso de la muchedumbre que le visita, y el fácil y detenido exámen de los innumerables objetos que encierra, la inteligencia superior y la mano habilísima que le han concebido y ejecutado.

La Maestranza y la Pirotecnia militar de Sevilla, la fábrica de pólvora de Murcia, y las de fundicion, de Trubia, y de armas portátiles de fuego, de Oviedo, presentan allí magníficos ejemplares de sus productos, desde llaves para espoletas y pólvora cúbica, esférica y prismática para cañon de grueso calibre, hasta fusiles y revólvers reglamentarios, cañones de hierro y de acero fundido, lisos y rayados, cureñas y ruedas, armones y carros, máquinas para varios usos, modelos elegantísimos de fundicion, tales como el precioso busto de hierro de S. M. el rey D. Francisco de Asís, tal como resultó al sacarlo del molde (premiado en la Ex-



posicion Universal de Lóndres, en 1851), y el del general don Francisco Antonio Elorza, y otros objetos de mucho mérito.

Pero excitan más la atencion del observador los que presentan la Fundicion de bronces de Sevilla y la Fábrica de Armas de Toledo.

Nuestro grabado de la plana primera reproduce (de fotografía de Laurent) la sala donde están expuestos los principales productos de aquella fundicion: esa pieza de artillería que aparece colocada horizontalmente al fondo del grabado es el primer cañon experimental de bronce (de 8 centímetros, á cargar por la culata, con cuña de acero, sistema Krupp) que fué proyectado y fundido en 1868, y que ha resistido en la prueba de fuego á la enorme fuerza de 2.000 disparos; esos otros cañones que figuran en el centro de la sala, límpidos y esplendentes como si fuesen de oro, son de bronce comprimido, de 8, 9, 12 y 15 centímetros, á cargar por la culata, los tres primeros proyectados por el coronel D. Augusto de Plasencia, y declarados reglamentarios, y el último, por el coronel D. Eduardo Verdes, en 1878; granadas de diversos modelos, de metralla é incendiarias, de 9, 12, 15 y 21 centímetros; estuches-muestrarios con barretas y discos de bronce, muestras de este metal procedentes de fundiciones, cilindros, obturadores, un *hipocelómetro* para el reconocimiento del ánima de las piezas, y otros muchos, completan la representacion de la fábrica de Sevilla.

La de Armas de Toledo presenta más agradable aspecto, bajo el punto de vista artístico: alabardas, espadas, sables, puñales y cuchillos, con sus empuñaduras y sus hojas caladas, cinceladas, damasquinadas de oro y plata, pregonan allí la universal fama del clásico establecimiento que las ha forjado y labrado; en una panoplia, formando artístico trofeo militar, se ven excelentes imitaciones de las espadas de Pelayo, el Cid, Pedro I de Castilla, Gonzalo de Córdoba, Cárlos V, Don Juan de Austria y otras, copiadas de las auténticas que se custodian en la Armería Real; en mesas y escaparates elegantísimos, al lado de cuchillos para abrir las hojas de un libro, preciosamente incrustados y cincelados, se puede examinar alfanjes árabes, que parecen construidos en Damasco, en la época de esplendor del Califato de Oriente, y dagas y espadas de cazoleta, que recuerdan los famosos talleres milaneses y los tiempos caballerescos de Enrique II de Francia y Felipe IV de España; en un ángulo del salon (tal vez en malas condiciones de luz) se exhibe la suntuosa bandeja, de hierro y acero repujado á martillo hasta proyectar preciosos bajo-relieves, que el Cuerpo de Artillería regaló al ex-presidente del Poder Ejecutivo D. Emilio Castelar, por el célebre decreto que restablecía el Cuerpo disuelto en 1873.

Por último, el Museo de Artillería presenta una hermosa coleccion de modelos, y ejemplares de libros, folletos y memorias escritos por oficiales del Cuerpo.

Al salir del pabellon de Artillería se exclama así: ¡Muy bien!

***

LOS TRIUNFOS DE LA CIENCIA: PUENTE COLGANTE DE HIERRO SOBRE EL «EAST RIVER», ENTRE NUEVA-YORK Y BROOKLYN (EE.-UU.).—(Véase el artículo correspondiente, pág. 406.

***

VIGO: TRASLACION DE LOS RESTOS MORTALES DE MENDEZ NUÑEZ AL «PANTEON DE MARINOS ILUSTRES».—(Véase el artículo correspondiente, pág. 403.)

***

JEREZ DE LA FRONTERA.

El juicio oral y público en la causa llamada del *Blanco de Benaocaz*: la sala de audiencia en el acto de la acusacion fiscal.

El extracto de las sesiones celebradas ante el tribunal de Jerez de la Frontera, en la vista pública de la célebre causa formada á los asesinos del *Blanco de Benaocaz*, ha sido consignado por los periódicos de noticias, y le conocerán, seguramente, nuestros lectores; la descripcion, empero, de la sala de la audiencia, en los terribles momentos de la acusacion fiscal, cuando el representante de la ley pedía la más severa de las penas contra diez y seis de los individuos procesados, y la absolucion para uno solo, es la que ofrecemos en el grabado de las págs. 400 y 401; descripcion fidedigna, por todos conceptos gráfica, con retratos, con exacta reproduccion del conjunto y los accesorios, hecha por nuestro especial artista Comba, enviado expresamente por la Direccion de este periódico, en la misma sala de la audiencia.

La explicacion del grabado servirá de complemento al lápiz del dibujante.

El presidente del tribunal es D. Juan A. Hernandez Arbizu, ponente en la causa, y cuya rectitud, dignidad y prudencia han sido objeto de merecido encomio; á su derecha está D. Cárlos Toledano, marqués de Santa Amalia, y á su izquierda, D. Gregorio Cordon, magistrados; sentado á la mesa de la derecha se ve al fiscal de S. M., D. Pascual Domenech, con el birrete en la cabeza, ejerciendo su ministerio, dirigiéndose á los procesados con sentidos apóstrofes; en la mesa primera, delante del tribunal, hay várias escopetas, como piezas de conviccion, y en la inmediata figuran los legajos del proceso, bajo la custodia del secretario don Marcelino Nuñez.

Los abogados, defensores de los procesados, son cinco: á la derecha del fiscal está D. Adolfo Ruiz Heredero, defensor de los dos Corbachos y de Vazquez, y á su lado, D. Manuel Pío Barroso, defensor de Barrios; enfrente, el primero de la mesa que está situada á la izquierda del tribunal, y cuya cabeza se destaca en la luz de la ventana, es D. Joaquin Pastor y Landero, defensor de Bartolomé Gago, de Cayetano Cruz, de Cabeza y de Martinez; el siguiente, D. José Luqué y Beas, defensor de Ruiz, de Manuel Gago, de Cristóbal Fernandez, de Benitez y de Jimenez Becerra; el tercero, por último, es D. Salvador Dastis é Isasi, defensor de Leon, Sanchez, Moreno y Valero.

En el banco inmediato á la barra, de espaldas al público, están los cinco procuradores, Sres. Laso (el primero á la izquierda del observador), Camacho, Pany, Mine y Montenegro (el último en el banco), en representacion de los procesados; el teniente de la Guardia civil, jefe del piquete que custodia á éstos, es D. Miguel Sanchez Martia, y cerca de él se ve al bravo coronel Sr. Oliver, á quien tanto debe la causa de la propiedad y del órden; el portero del tribunal, en acto de servicio, con la vara en la mano derecha y cubierto, es D. Juan Ruiz y Sala; los que aparecen en primer término, fuera de la barra, sentados ante pupitres, son los corresponsales de los cuatro periódicos que allí estuvieron representados, Sres. Comba, de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (el primero á la izquierda del observador); Saez, de *El Liberal*; Martinez, de *El Imparcial*, y Cancela, de *El Cronista de Jerez*.

Diez y siete son los procesados, y ocupan tres gradas sobrepuestas, á la izquierda del tribunal y detras de los cuatro guardias civiles que les custodian.

Grada superior.—*Francisco* y *Pedro Corbacho Lagos*, hermanos, de treinta y nueve y treinta y cuatro años respectivamente, casados y con hijos, saben leer y escribir y tienen alguna instruccion; el primero era presidente, y el segundo vicepresidente de la sociedad anarquista en la seccion de Alcornocalejo, y firmaron la órden para *ejecutar* al infortunado Bartolomé Gago Campos, llamado *El Blanco de Benaocaz*. Están atados juntos, y han sido condenados á muerte.—*Juan Ruiz y Ruiz*, conocido por *El Maestro de Escuela*, natural de Ecija y vecino de Arcos, de treinta y cinco años, y *Roque Vazquez García*, vecino de Jerez, de treinta y ocho años, casado y con hijos. Aquél era el secretario de la sociedad, y en tal concepto escribió la sentencia, y éste fué el que la llevó al Molino de la Parrilla y la entregó á Bartolomé Gago de los Santos. Atados juntos. Condenados á diez y siete años y cuatro meses de cadena temporal.—*Manuel Gago de los Santos* y *Bartolomé Gago de los Santos*, hermanos, de veintiocho y treinta y ocho años respectivamente; éste sabe leer y escribir, y aquél carece de toda instruccion. El Bartolomé recibió la órden, y dispuso su ejecucion; el Manuel disparó un tiro contra *El Blanco*, el cual era primo-hermano de ambos. Atados juntos. Condenados á la pena de muerte.

Segunda grada.—*Antonio Valero Hermoso*, apodado *El Rubio*, de treinta y cinco años, casado y con hijos, y *Salvador Moreno Piñeiro* (a) *Paperas*, tambien de treinta y cinco años, casado y con hijos. Atados juntos. Condenados por complicidad en el crímen, á diez y diez y siete años y cuatro meses de cadena temporal.—*Gonzalo Benitez Alvarez* y *Gregorio Sanchez Novoa*. Atados juntos. Este, que tomó parte directa en el asesinato, ha sido condenado á muerte, y aquél, como cómplice, á diez y siete años y cuatro meses de cadena.—*Cristóbal Fernandez Torrejon* y *José Leon Ortega*. Atados juntos. El primero disparó su escopeta contra la víctima, y el segundo, guarda de la Parrilla, hirió al Blanco con una navaja. Condenados á la última pena.

Tercera grada.—*Juan Cabezas Franco* y *Agustin Martinez Saenz*. El primero no tuvo parte directa en el crímen, por marcharse *á ver á la novia*, y ha sido absuelto libremente; el segundo, cómplice en el asesinato, condenado á diez y siete años y cuatro meses de cadena.—*Rafael Jimenez Becerra* y *Cayetano Expósito*, conocido por *Cayetano Cruz*. Este, gitano, llamado por sus compañeros *El Infame*, á causa de haberlos delatado, y aquél, casi un chiquillo por su aspecto, aunque tiene veintidos años, están atados juntos. Condenados, en concepto de cómplices, á la pena de diez y siete años y cuatro meses de cadena.—*José Fernandez Barrios* (a) *Bergaño*, de cuarenta y tres años, casado y con hijos, de oficio pastor, sin instruccion ninguna. Absuelto libremente por estar exento de responsabilidad criminal.

Tal es la escena que representa nuestro grabado.

***

EXCMO. SR. D. JOSÉ C. PAZ,

ministro plenipotenciario de la República Argentina en Madrid.

Pocas semanas hace tuvo el honor de ser recibido en audiencia por S. M. el rey D. Alfonso el Excmo. Sr. D. José C. Paz, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina en esta córte; suceso que, áun cuando sencillo al parecer, significa el establecimiento de relaciones diplomáticas entre aquella nacion y España, su madre patria, y la extincion de rencores y odios mutuos que hoy, despues del necesario reconocimiento de los hechos consumados, no tendrian razon de subsistir.

La República Argentina, por su situacion geográfica, por el noble carácter de sus hijos, por su creciente prosperidad, hasta por su moderna historia, es uno de los principales Estados sud-americanos, y sus poderosas fuerzas vitales, acabada ya la era infausta de las discordias civiles, se desenvuelven enérgicamente bajo el gobierno del ilustrado y tolerante presidente Sr. Roca, varon esclarecido por sus altas cualidades de estadista y por su ardiente patriotismo.

¿Cómo no hemos de saludar con júbilo al Sr. Paz, que viene á Madrid con la importante mision de soldar amigablemente la solucion de continuidad que existia, desde la época de la independencia, entre la República Argentina, su patria, y la patria española, madre generosa de los florecientes Estados hispano-americanos?

Don José C. Paz (cuyo retrato publicamos en la pág. 404) nació en Buenos-Aires, capital de su país, el 2 de Octubre de 1842, y es hijo de los Sres. D. Ezequiel Paz y D.ª Jacoba Cueto, tan distinguidos por sus virtudes como por su ilustracion y bondadoso carácter.

Siguió en toda su extension el estudio de las ciencias políticas, alcanzando en 1874 el grado de doctor, y recibiendo el título de abogado en el año siguiente; fué fundador y director del periódico *El Inválido Argentino*, cuyos productos se destinaron á la creacion de un Hospicio de Inválidos, y más tarde, en 1868, fundó el importante diario *La Prensa*, que hoy existe, y que cada dia es más apreciado; ha sido, sucesivamente, secretario de la Cámara de Diputados, así como diputado á la Legislatura Provincial y al Congreso Nacional, y tambien iniciador y presidente de la Asociacion Protectora de los Inválidos, de la Comision Redactora de las Ordenanzas de la Armada de la República, de varios clubs políticos y de otras asociaciones.

Es un literato distinguido: aparte de las inumerables producciones suyas de todo género que se registran en la coleccion de *La Prensa*, ha escrito un libro sobre *Las presas en puertos neutrales*, y la primera parte de una obra político-social, titulada *Las instituciones libres*.

El Sr. Paz, hombre de mucha ilustracion, amante sincero de España y admirador entusiasta de su gloriosa historia, contribuirá en gran manera, con los nobles propósitos que le animan, á estrechar los lazos de union que deben existir entre nuestra patria y la República Argentina.

***

CÁDIZ: PROYECTO DEL NUEVO TEATRO.

Proyecto *Thémis*, original del arquitecto provincial D. Juan de la Vega y Correa.—Proyecto *Fuego*, original del arquitecto D. Adolfo Morales de los Rios.

Nuestros suscritores antiguos saben (véase el núm. XXX de LA ILUSTRACION de 1881) que, destruido por un incendio el gran teatro de Cádiz, en la madrugada del dia 6 de Agosto de 1881, celebróse en el siguiente dia una reunion de las personas acaudaladas de aquella hermosa ciudad, en casa del Sr. Marqués de Santo Domingo de Guzman, con el objeto de allegar recursos para construir otro coliseo que fuese digno de la culta Cádiz; acordándose al efecto reunir la cantidad de un millon de pesetas, en 4.000 acciones de á 250 pesetas, á fin de que la suscricion fuera posible á todas las clases sociales que desearan contribuir con su óbolo á la inmediata construccion del nuevo teatro. Constituida pocos dias despues la *Sociedad del Nuevo Teatro*, anunció un concurso facultativo y artístico para premiar y aceptar el mejor proyecto que fuere presentado; y á mediados del año 1882, cumplido el plazo del certámen, la Comision directiva remitió á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando los proyectos presentados para que, examinándolos autorizadamente, eligiese *tres* que fuesen dignos de premio, mas reservándose aquella Comision, en uso de indisputable derecho, la facultad de escoger *uno* entre los que fueren elegidos por la Corporacion académica, segun conviniere á su objeto, á sus intereses y á su capital social: la Academia de Bellas Artes, en efecto, desempeñando concienzudamente el delicado encargo que le habia sido confiado, consideró como dignos de recompensa los proyectos señalados con los lemas *Thémis* y *Fuego*, aunque indicando que sus autores debian hacer en ellos algunas modificaciones poco importantes y no esenciales.

Conformándose la Comision directiva con el fallo de la docta Corporacion, procedióse, en junta pública, á abrir los pliegos que contenian los nombres de los respectivos autores de los proyectos, resultando ser el señalado con el lema *Thémis* original del arquitecto provincial de Cádiz D. Juan de la Vega y Correa, y el denominado *Fuego*, del arquitecto D. Adolfo Morales de los Rios: entónces la misma Comision directiva, autorizada por voto unánime de la Sociedad, propuso á los dos arquitectos premiados un nuevo concurso entre ellos solos, para la eleccion difinitiva, y aceptada la propuesta por los interesados, y exhibidos luégo los proyectos con las reformas indicadas por la Academia, una Comision facultativa de tres miembros, con poderes delegados de la Sociedad del Nuevo Teatro, en pleno, ha emitido dictámen razonado y de carácter definitivo, en junta del 9 del actual Junio, adoptando para su inmediata ejecucion el proyecto *Fuego*, del Sr. Morales de los Rios.

En este número presentamos dos grabados que reproducen la vista en perspectiva del nuevo teatro de Cádiz, segun los proyectos referidos: el de la pág. 404 corresponde al proyecto *Thémis*, del Sr. Vega y Correa, y el de la pág. 405, al proyecto *Fuego*, del Sr. Morales de los Rios.

No intentamos hacer descripcion facultativa y técnica de ninguno de ellos, ni somos competentes para hacerla: ambos nos parecen dignos de elogio, monumentales, dotados de belleza artística, incombustibilidad, desahogo, *comfort* y demas circunstancias y detalles que reconoce y exige la moderna arquitectura teatral; y bastan las abreviadas referencias que anteceden y la representacion gráfica de los proyectos, para que nuestros lectores conozcan la obra de los dos inteligentes arquitectos.

Añadirémos, sin embargo, que á la concepcion y desarrollo del titulado *Thémis* ha cooperado muy valiosamente, segun nuestras noticias, que tenemos por exactas, un modesto empleado de la *Compañía Trasatlántica* en la delegacion de Cádiz, D. Adolfo García Cabezas, digno de proteccion por su inteligente laboriosidad, y que el agraciado, Sr. Morales de los Rios, con título de arquitecto frances, que ha podido tomar parte en el concurso por las condiciones especiales de éste, ahora que la suerte le ha favorecido con la aceptacion de su proyecto *Fuego*, está dispuesto á acatar en absoluto la legislacion española, delegando la direccion facultativa de las obras en un arquitecto de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en prueba de su respeto á los derechos é intereses de sus compañeros, si ántes no obtiene la reválida de su título en España, solicitada por él hace ya largo tiempo.

El Sr. Morales de los Rios es autor del proyecto de edificio para Casino de San Sebastian, cuyas obras están muy adelantadas, y del proyecto de edificio, para Banco de España, que ha de construirse en la calle de Alcalá, de esta capital.

***

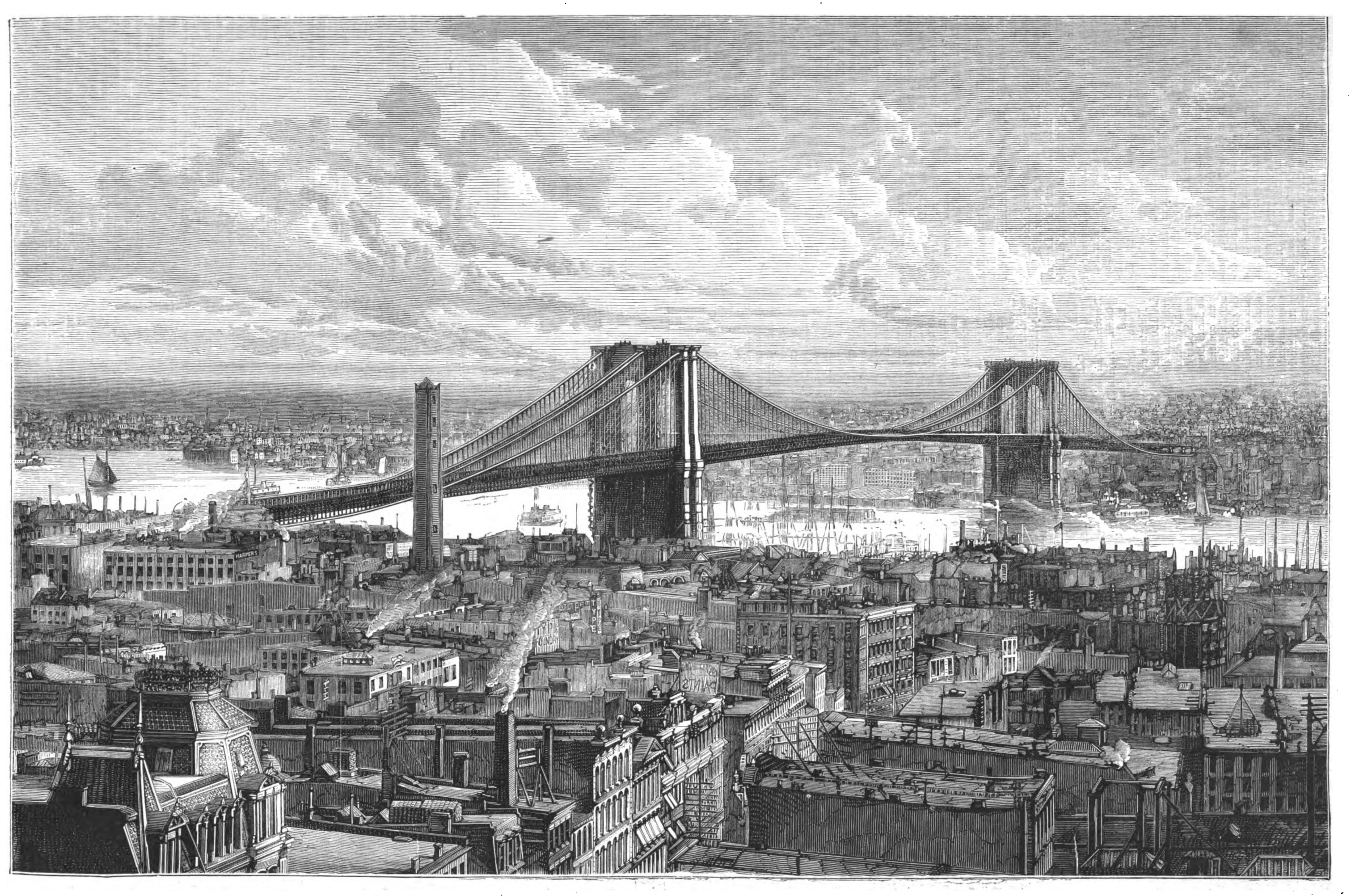
RATISBONA (BAVIERA): «CASA-HOTEL DE LA CRUZ DE ORO», DONDE NACIÓ D. JUAN DE AUSTRIA; RETRATO DE BÁRBARA DE BLOMBERG, MADRE DE D. JUAN; MEDALLON CON EL BUSTO DE D. JUAN.—(Véase el artículo del Sr. Tubino, en la pág. 399.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

NOTAS EUROPEAS.

La política, cuando el verano hace callar las tribunas de casi todos los Parlamentos de Europa, ofrece generalmente pocas novedades á los espectadores de la galería. Los hombres políticos de Inglaterra y del continente van á descansar en sus castillos y palacios, y los publicistas á recobrar fuerzas en las aguas termales ó en los baños de mar, para las futuras campañas de invierno. Y, sin embargo, en esta época es cuando generalmente los profundos estadistas, como el Príncipe de Bismarck hoy y el Conde de Cavour ayer, preparan en Gastein ó Plombières la particion de los ducados dinamarqueses, la independencia de Italia ó las alianzas entre el Austria y la Alemania. Hasta los viajes de príncipes, reyes y emperadores, ó las maniobras militares que presiden, sirven de motivo y de ocasion á veces para combinaciones y conciertos políticos. Si no revisten esta significacion las tan naturales excursiones de dos jóvenes reinas con los príncipes y princesas, esperanza de los tronos de España y Portugal, al seno de sus familias y de la que fué su primitiva patria, no afirmarémos que carezcan de toda significacion política y de resultados en el porvenir el reciente viaje del rey D. Luís á España y el que Alfonso XII emprenderá ántes de otoño á diversas córtes de Europa. Aun en el mismo de María Pía de Saboya, acompañada de los Duques de Braganza y de Oporto, la diplomacia ha encontrado motivo para combinaciones matrimoniales, que podrian significar mañana soluciones internacionales políticas. La excursion á Italia y la que el heredero del trono lusitano debe realizar más detenidamente por Europa, no tendria sólo por objeto visitar la venerada tumba de su padre y abuelo en el Panteon de Agripa, asistir á las interesantes excavaciones de Pompeya, iluminada por la luz eléctrica, y presenciar, con motivo del *varo* del crucero *Saboya*, un progreso más en esa regeneracion de la marina itálica, de la que dan muestra el *Duilio* y el *Dandolo* á la cabeza de la poderosa escuadra que saluda hoy, en el golfo de Nápoles, la visita de las dos reinas hermanas á la Gruta Azul de Capri, ni se limitaria á servir el viaje á Viena, Berlin, Lóndres y otras capitales, de escuela de instruccion á un príncipe que ha de ceñir un dia la corona del emperador D. Pedro. Dícese ademas que se trata de dar al Duque de Braganza una compañera en las gradas del trono. La vocinglera prensa no ha escaseado ya los nombres de las candidatas, á comenzar por nuestra simpática infanta Eulalia, que creemos llamada á otros destinos, si no tan brillantes, más sólidos para la felicidad de jóvenes corazones, y terminando con la designacion más concreta de la princesa María Leticia y de la archiduquesa María Valeria Matilde. No creyéndola fundada, no nos detendrémos en la noticia, ligeramente echada á volar, de un enlace entre la querida hermana de nuestro Rey y el heredero del trono de Portugal, por más que éste lisonjease las aspiraciones de cuantos se complacen en ver la estrecha union entre dos naciones hermanas. Casi lo son tambien, aunque las separen los mares, Portugal é Italia, y lazos fraternales

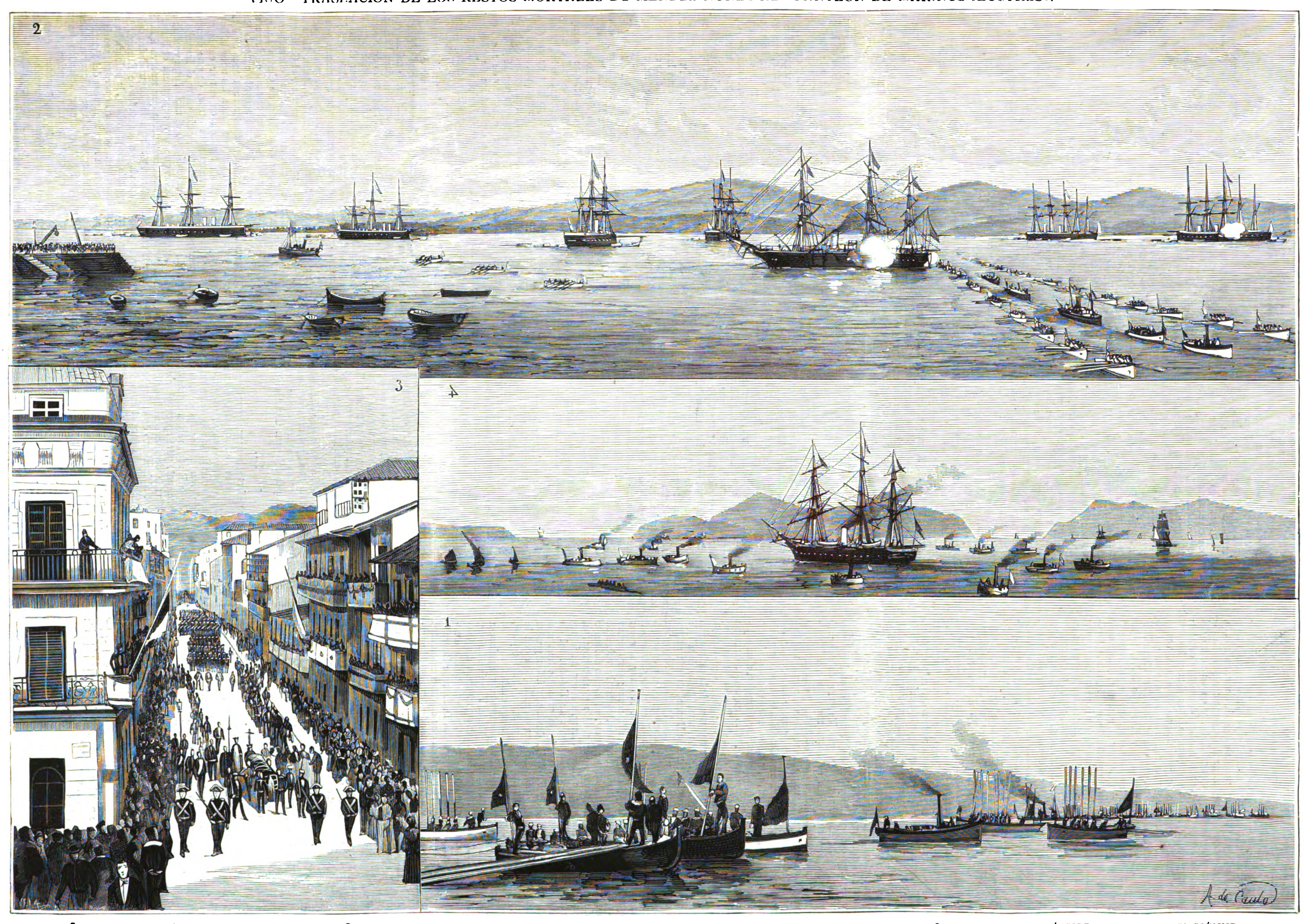




EE.-UU. DE LA AMERICA DEL NORTE.—PUENTE COLGANTE DE HIERRO SOBRE EL «EAST RIVER», ENTRE NUEVA-YORK Y BROOKLYN, INAUGURADO EL 24 DE MAYO ÚLTIMO.

(Longitud total, con las rampas de acceso: 1.995 metros; altura del arco central: 46 metros; coste: 75 millones de pesetas.)

VIGO — TRASLACION DE LOS RESTOS MORTALES DE MENDEZ NUNEZ AL «PANTEON DE MARINOS ILUSTRES».



1. EMBARQUE DEL FÉRETRO EN EL MUELLE DEL CON.—2. LLEGADA DEL CONVOY AL MUELLE DE MADERA, SALUDADO POR LA ESCUADRA INGLESA DEL ALMIRANTE DOWELL.—3. PASO DEL CORTEJO FÚNEBRE POR LA CALLE DEL PRÍNCIPE.
4. SALIDA DE LA FRAGATA «LEALTAD» PARA SAN FERNANDO (CÁDIZ), CONDUCIENDO LOS RESTOS.—(Dibujo de Caula, segun cróquis del natural por el Sr. Ferrer Yañez, y fotografías de los Sres. Franco y Novoa.)

unen las dos ilustres y antiguas familias de Braganza y de Saboya. Por esto, cuando la prensa romana dió la noticia de que el viaje de María Pía y de sus hijos á la Península itálica se enlazaba con proyectos de matrimonio entre el Duque de Braganza y su prima hermana la princesa María Leticia, hija de Clotilde de Saboya y de Napoleon Jerónimo, todo el mundo creyó natural y probable enlace semejante. La jóven princesa, nacida en 1866, tiene, en efecto, una edad que se compagina perfectamente con la del heredero del trono lusitano; es agraciada, y en su retiro del castillo de Moncaglieri ha recibido una educacion esmeradísima, presidida por su santa madre. Que ésta y las dos reinas, Margarita y Pía de Saboya, sus hermanas, verian con profundo placer repetirse entre dos primos un matrimonio parecido al que contrajeron los hijos de Víctor Manuel y del Duque de Génova, hoy Reyes de Italia, lo tenemos por indudable. Pero no nos parece lo sea tanto el proyecto, que lucha con dificultades políticas, nacidas de la situacion especial que ocupa el príncipe Napoleon Jerónimo en Francia, y que pudiera ser un inconveniente para que los hombres de Estado y las Córtes portuguesas, en la situacion actual de las cosas, y dada cierta tirantez que los sucesos del Congo han establecido entre Lisboa y París, consideren sin peligro, ó al ménos sin inconvenientes, el dar por esposo, al que será rey de la monarquía lusitana, la hija de un príncipe pretendiente al imperio napoleónico. Si mis apreciaciones fuesen fundadas, la interesante princesa Clotilde sería doble víctima de la política, que no tiene entrañas, como esposa y como madre. Aquella tierna flor de los Alpes, que en su jóven tallo vi desarrollarse á la sombra de cuantos la amaban en Turin, fué la Ifigenia ofrecida para la alianza entre la monarquía sarda y el imperio napoleónico, como hubo que sacrificar tambien la Saboya, su cuna, á la gran constitucion del reino itálico. En las cartas del Conde de Cavour, que con las del Príncipe de Bismarck son dos publicaciones que llaman hoy vivísimamente la atencion de Europa, y que debieran fijar siempre la de sus hombres de Estado, para estudiar en los sucesos pasados las enseñanzas del porvenir, se lee una interesantísima carta, dirigida desde Baden, el 24 de Julio de 1858, por el gran ministro de Víctor Manuel á su colega Alfonso de Lamarmora, en que, despues de referirle todos los trascendentales acuerdos tomados con Napoleon III en la entrevista de Plombières, lo exhorta á que con toda su influencia venza las resistencias que en el ánimo del Rey, como cariñoso padre, y sobre todo, en las damas que rodeaban á la princesa Clotilde, niña de diez y seis años, y sin otra voluntad, por tanto, que la de sus padres, existian, como pude personalmente testimoniar, á su enlace con el primo del Emperador. «Lo requeria, exclama Cavour, la salvacion de Italia de la dominacion extranjera, pues áun cuando Napoleon III no lo exigiese como condicion ineludible de la alianza, una negativa de la esclarecida familia Real del pequeño Piamonte, sucediendo á la que habia sufrido de la dinastía ducal de Baden, dejaria abierta una herida en su corazon, y haria del príncipe Napoleon Jerónimo, en vez de un partidario ardiente, un enemigo implacable de la Italia. La princesa Clotilde se sacrificó á la patria. Ahora sería todo lo contrario. No hay alianzas que pactar entre Italia y la república francesa; pero como la inflexible política ha hecho tambien, contra la voluntad de la Princesa, que sólo desearia gozar, en medio del amor de sus hijos, la felicidad que no ha tenido como esposa, un pretendiente del mayor de ellos, Víctor, á la corona imperial, es muy posible que los hombres de Estado, así de Italia como de Portugal, crean que la princesa hermana de este futuro Napoleon V, ó VI, destinada á las gradas del trono portugues, pudiera ser una complicacion con la república francesa. Víctima de la política como esposa, Clotilde de Saboya lo sería tambien como madre.

Los que así discurren tienen ya preparada otra princesa Real de Portugal: la archiduquesa María Valeria Matilde, nacida en 1868 é hija menor de los Emperadores de Austria. El legítimo orgullo lusitano no podria pretender eleccion más brillante para el primogénito D. Luis de Braganza, y el príncipe Cárlos, en la visita que en estos momentos emprende para la córte de Austria, tendrá ocasion de apreciar personalmente la educacion distinguidísima de ésta, como de todas las archiduquesas austriacas, y la belleza de la que los periódicos señalan como su compañera, que si es igual á la de su hermana la princesa Gisela, y sobre todo á la de su madre, la emperatriz Isabel, no desmerecerá en Lisboa de la que su augusto padre escogió por esposa entre las princesas de Italia. Un enlace con la familia imperial de Hapsburgo, que así compartiria un dia los dos tronos de la península ibérica, vendria á reforzar los lazos entre Italia y las naciones germánicas, y á ser en los confines de la Europa meridional un fuerte punto de apoyo para la triple alianza en las eventualidades que guarda el porvenir. Tampoco ha de ser indiferente para éste, cual no lo fué su enlace con una archiduquesa de Austria, la muestra de especialísima consideracion y simpatía que al anciano é ilustre Emperador de Alemania va á dar el rey Alfonso asistiendo á las maniobras militares del ejército germánico, si bien pasando ántes por París, Inglaterra y Viena, de cuya hospitalidad guardará su alma indelebles recuerdos. Esperemos, puesto que en nuestro siglo tan enlazados van siempre los intereses comerciales á los políticos, que las conferencias personales del Marqués de la Vega de Armijo con el Príncipe de Bismarck logren ultimar entre España y Alemania un tratado de comercio tan favorable como el italo-germánico que acaba de aprobar el Parlamento de Roma.

II.

Forman contraste por la significacion de estos viajes de reyes, reinas y príncipes, y sobre todo con las apreciaciones entusiastas que la Comision de la Cámara italiana, á propósito de la conclusion de este tratado, ha hecho de las íntimas relaciones entre Italia y Alemania, las demostraciones á que ha dado lugar en París el primer aniversario de la muerte de Garibaldi, más estruendosa, y sobre todo, más políticamente celebrado en la capital de Francia que en la misma de Italia, donde esta conmemoracion se limitó á la instalacion, poco solemne, de su busto en el Capitolio, y á que la Cámara, sin preceder ningun debate grandre ni elocuente, le votase el monumento que dentro de algunos años habrá de alzarse en el Janículo. En París han tenido lugar dos manifestaciones, las más expresivas desde que el abandono en que dejó Italia á la Francia en 1870 creó esa atmósfera de recelos, de despecho y á veces de ódio, que del otro lado de los Alpes inspiró la ingratitud itálica, y de esta parte de los Apeninos la expedicion de Túnez y los proyectos de dominacion francesa en el Mediterráneo. No nos detendrémos en la ruidosa manifestacion del Circo parisien, donde se habia reunido la flor y nata del revolucionarismo europeo, desde Ruiz Zorrilla á Canzio, el yerno de Garibaldi, y desde Hugues, jefe del comunismo frances, hasta los representantes del nihilismo moscovita. Los discursos tribunicios, la solidaridad entre los elementos revolucionarios europeos, la apoteósis del internacionalismo, las imprecaciones contra el Pontificado, y hasta esas procesiones de jóvenes y niñas vestidas de blanco, alumnas de institutos ateos, que recordaban el culto á la diosa Razon; todo ello, si está en el papel llamado á representar la demagogia, no influye mucho ni en la opinion séria de la Francia republicana, ni ha de producir consecuencias graves en la política europea. Más importante y significativa nos parece la otra reunion franco-itálica, en que, sin faltar el concurso de Víctor Hugo, de Aurelio Saffi y de otros idealistas de las dos naciones, entre las cuales quieren suprimir los Alpes, como Luis XIV borraba los Pirineos, tomaron parte Spuller, el lugarteniente de Gambetta; Clemenceau, el jefe de la izquierda radical en la Cámara, y al lado de otros muchos de significacion parecida, el conde Pianciani, vicepresidente del Parlamento itálico, y no há mucho síndico de Roma: el cual, en calidad de tal acogió á los representantes de la democracia francesa, del Municipio de París y del Consejo departamental del Sena, cuando hace un año venian á la Ciudad Eterna para asistir á los funerales del caudillo de Mentana y de Marsala. La nota que ha dominado en todos los discursos y brindis publicados por la prensa ha sido la de la union entre las naciones latinas, para que Francia reconquiste la Alsacia y la Lorena, é Italia redima el Tirol, no siéndonos dado adivinar la parte que el radicalismo frances dejaria á España y Portugal, puesto que de la política de Gambetta surgió la expedicion al Congo, lastimando derechos legítimos portugueses, y la campaña de Túnez con la perspectiva de ese imperio frances africano, que amenazaba nuestra legítima influencia en Marruecos. No sin alguna tímida reserva por parte del conde Pianciani, que sabe bien cuáles son en esta parte los sentimientos de Italia y de su Parlamento, predominó tambien la idea de que sólo el triunfo de la democracia—entiéndase la República—podria dar base firme á esta alianza, desde las orillas del Tajo á las colinas del Capitolio, confundiendo en un interes comun las aspiraciones de las dos penínsulas latinas y de la Francia republicana. Como terreno ménos peligroso para las reclamaciones diplomáticas, y sin duda como holocausto á las pasiones que en los últimos tiempos, sobre todo, dictaban los frecuentes manifiestos del solitario de Caprera, se increpó violentamente al Pontificado, no ya como poder temporal, sino hasta en su alta mision de jefe espiritual del mundo católico, invocando el dia en que la república francesa retirase su embajador cerca del Vaticano, como prenda de sincera alianza entre Italia y Francia, dados á eterno olvido los sucesos de Mentana y los más recientes de Túnez.

Tal ha sido el espíritu de las recientes manifestaciones franco-itálicas de París, tan diversas de las corrientes que dominan en el Parlamento de Italia, que no han podido ocultarse á uno de sus vicepresidentes, aunque elegido cuando el ministerio Depretis-Mancini no habia contraido todavía sus alianzas germánicas, ni realizado en el interior, con la salida de Zanardelli y Baccarini, su evolucion hácia la derecha conservadora. La proclamacion de un objetivo hostil á la preponderancia germánica y á la influencia legítima del Pontificado espiritual en el mundo, puede lisonjear á los partidarios de la Italia *irredenta* y á los que favorecen la campaña anticatólica en Francia, contra la cual, en lenguaje firme pero paternal á la vez, protesta la reciente carta de Leon XIII al presidente Grevy. Pero los hombres sensatos y la inmensa mayoría de esas naciones latinas, entre las cuales se quiere crear una alianza, empezando por destruir sus monarquías seculares y la religion de sus padres, saben que semejantes alardes, contrarios á los sentimientos de España y de Portugal y del mayor número en Italia y Francia, á la vez que alarman los permanentes intereses de las naciones monárquicas, no hacen otra cosa que robustecer los elementos que han servido de base á la política europea del gran Canciller de Alemania.

III.

No se concibe, en efecto, mayor aberracion que la de la política exterior y religiosa de la república francesa, sobre todo pensando que su objetivo constante debiera ser crearse alianzas que un dia facilitasen la recuperacion de las provincias que le hicieron perder los desastres de 1870. Cuando el ejemplo de la Rusia, reconcentrándose despues de Crimea y de Sebastopol, para aprovechar con el apoyo de la Alemania en 1871 la ocasion que le daban los desastres de la Francia y el aislamiento de la Inglaterra, y borrar así las cláusulas más tristes para el Imperio moscovita del tratado de París, debiera servirle de enseñanza, se lanza en una política de aventuras en las antiguas tierras de Cartago, que reverdecen los temores de Roma; en el Congo, que excitan el resentimiento de Portugal; en Madagascar y en Tonkin, que ademas de exponerla á una guerra con la China, enfrian su antigua alianza con la Inglaterra. Sólo el Príncipe de Bismarck la deja obrar sin protestas ni reservas, así en Africa como en Asia, altamente contento de que desparrame sus fuerzas en uno y en otro continente, en expediciones costosas y lejanas, que acrecen su seguridad en las fronteras del Rhin. Y al propio tiempo, á las provincias católicas, que un dia fueron parte integrante del segundo y del primer Imperio napoleónico, ó que la monarquía de Luis XIV habia conquistado para la Francia, les da satisfaccion en sus sentimientos religiosos, y facilita con la última ley votada por el Landtag la reconcilacion entre la Iglesia y el Estado, restableciendo la paz religiosa en el Imperio. La importancia de este acontecimiento no se circunscribe sólo á la Alemania, pues de tal manera va enlazada en nuestro siglo la idea anticristiana y la propaganda revolucionaria-socialista, que así como el rompimiento lamentable en los últimos años de Pío IX de la Santa Sede con la Alemania y la Rusia señalan el período álgido del predominio de la propaganda demagógica en Europa, el ver de vuelta al Vaticano los representantes de Alejandro III y de Guillermo I marca la decadencia del espíritu revolucionario en el Continente, y hasta la aproximacion *posible* entre la Italia y la Santa Sede. El gran Canciller de Alemania quita con el restablecimiento de la paz religiosa el arma más fuerte que tenian tambien los partidarios de una restauracion, bien problemática, de la dinastía güelfa en Hannover, no extrañándome si dentro de breve tiempo las cancillerías europeas reciben la nueva de que los esfuerzos del Príncipe de Gáles y del Rey de Dinamarca han conseguido de su pariente el heredero de Hannover la renuncia de sus régias pretensiones por la realidad de un ducado-soberano en Alemania. Ya se anuncia que las antiguas diferencias que la guerra de los ducados dinamarqueses habia establecido entre la Prusia y la Dinamarca están á punto de desaparecer, quitándose así la Alemania un enemigo que, aunque pequeño, pudo originarle daño en 1870, sin los reveses que comenzaron en Forbarch, y que pudiera ser más temible en la eventualidad de un conflicto con la Rusia.

Las correspondencias á que hemos aludido al principio de este artículo del Príncipe de Bismarck y del Conde de Cavour, y un artículo *de sensacion*, como llaman los franceses, publicado por *El Fígaro*, con motivo del reciente aniversario de Waterlóo, han puesto sobre el tapete de la política que titularémos de verano, lo que ya habia tratado la prensa europea, con motivo de las diversas misiones extranjeras enviadas á las fiestas de la coronacion en Moscou. Aludimos á la posibilidad de alianzas entre la Rusia y la Francia, como contrapeso á la de la Europa central, de la cual me ocupaba extensamente en mis últimas notas sobre política europea publicadas en LA ILUSTRACION. Hace, en efecto, veinte años que el Conde de Bismarck, cuando era simplemente enviado de la Prusia cerca de la Dieta soberana de Francfort, que en estos cuatro lustros ha desaparecido, como las soberanías de Nápoles y Hannover, de los Estados Pontificios y de la Toscana, juntamente con la supremacía austriaca en Italia y Alemania, aquel gran hombre de Estado, que profetizaba la caida del Imperio napoleónico, en medio de su mayor grandeza, porque todo él se apoyaba sobre una base de arena, decia tambien, mirando al porvenir, y cuando más íntimas eran las relaciones, no sólo entre Guillermo I y Alejandro II, sino entre las dos naciones, que el único peligro que debe temer el Imperio germánico, que ya se dibujaba en sus sueños, era la futura posible alianza entre la Rusia y la Francia. *El Fígaro*, tomando pié de esto, ha recordado las simpatías históricas de Pedro el Grande y de Catalina II hácia la Francia; la barca en que Alejandro y Napoleon el Grande, surcando el Niemen, establecen la alianza de Tilsitt, que destruye la insensata expedicion á Rusia; la generosidad con que el czar Alejandro salva en 1815 la integridad de la Francia, y su sucesor en 1875, á pesar de la impolítica guerra de Crimea, contraria á las tendencias que prevalecen en el reinado de Cárlos X y á los intereses permanentes de la Francia, impide un nuevo ataque preparado por Moltke y Bismarck, olvidando los hombres de Estado de San Petersburgo la insensata campaña diplomática de 1863 para sublevar la Polonia, y las apoteósis del nihilismo ruso, manchado con la sangre de Alejandro II, hechas por los republicanos de París, Lyon y Marsella.

No nos ocupariamos de artículos de periódicos, si no coincidiesen con los proyectos atribuidos á la doble mision que Wadingthon ha llevado á Moscou, y que adquiririan mayor importancia si en un porvenir más ó ménos próximo el senador y diplomático frances estuviese llamado á suceder á Challemel-Lacourt en el Ministerio de Negocios Extranjeros de la República. La prensa ha dicho que Wadingthon debia completar la obra iniciada por el malogrado general Chanzy, durante su embajada moscovita, preparando esa inteligencia eternamente acariciada por los estadistas de una y otra nacion, única que podria contrarestar los pactos de Alemania, Austria é Italia. Ha añadido tambien, que sabedor de estos proyectos el Gabinete de Viena, y como el más amenazado por sus consecuencias, habria enviado á Moscou al archiduque Cárlos Luis, no sólo para felicitar en nombre de su hermano el Emperador á los Czares, sino para facilitar un acuerdo entre la Rusia y el Austria, que tan contrarios intereses tienen en Oriente. Los que de Moscou vuelven, traen los unos la impresion de que la Rusia no tardaria en entrar en la triple alianza de la Europa central; los otros, de que nunca ha sido tan probable una inteligencia entre el Imperio y la Francia; prueba evidente de que ni una ni otra version son ciertas, y que la política que hoy representa el Baron de Giers persevera en cierta abstencion que reserva á la Rusia su libertad de obrar, y afirma las seguridades de paz que dió en su reciente viaje á las córtes de Europa. Aunque, segun cierta escuela maquiavélica, la palabra ha sido dada á los diplomáticos para ocultar la verdad, teoría que ha puesto fuera de moda la ruda franqueza del Príncipe de Bismarck, no es posible negar toda significacion al hecho de que los primeros telégramas del czar Alejandro, despues de ser consagrado en esa catedral de la Asuncion, de cuyas magníficas ceremonias guardarán imperecedera memoria los que la traen vivísima tambien de la revista de la admirable infantería moscovita y de la incomparable fiesta popular de un millon de rusos que aclaman como padre á su Soberano, fueron para el emperador Guillermo, así como

la simpática Czarina escogió el palacio del embajador germánico para la única fiesta diplomática que honraron los monarcas con su asistencia. Mucho significan estas manifestaciones, sobre todo cuando van reunidas al recuerdo de los estrechos lazos que hasta el momento de su muerte unieron á Alejandro II con Guillermo I de Alemania. Si la Rusia fuese una nacion representativa, acaso el fuerte partido que ve en Alemania la aliada del Austria, y por lo tanto la adversaria del engrandecimiento eslavo en Oriente, podria modificar estas alianzas soberanas. No negamos que lo realicen tambien los acontecimientos. Nadie puede prever lo que se agita hoy en la mente del Czar, dueño de un poder inmenso, y al frente de un ejército que, como todos los ejércitos, ama la guerra. La política pacífica de la Rusia me pareceria más segura si fuese acompañada de esas libertades racionales, compatibles con el estado de civilizacion del Imperio. El poder absoluto exige á veces, cuando las tempestades se amontonan en los horizontes interiores, fuertes distracciones fuera; y por ello, así como Loris Melikoff representa el progreso en el Imperio y la paz en Europa, el partido eslavo de Ignatieff simboliza la dictadura y la guerra. Pero así como la Francia no puede emprenderla sin aliados, mucho de esto, aunque en proporciones menores, acontece á la Rusia. De aquí lo natural de su mutua alianza; pero las dificultades que á ella señalábamos hace dos meses en nuestra revista de la política europea, subsisten ahora como siempre. No estriban tan sólo en las formas de gobierno tan diversas, pues éstas no han sido un obstáculo insuperable, ni áun en la más grave circunstancia de la proteccion que el nihilismo encuentra en los demagogos franceses, sino principalmente en la instabilidad de toda política exterior séria y permanente, miéntras no cambien las condiciones de la República francesa. Nadie se embarca en lo desconocido, y nadie puede saber en Rusia cuáles serán mañana los hombres y las tendencias que prevalecerán en la movediza Francia. Ménos que ninguna otra potencia, debe hacerlo la Rusia, donde el significativo discurso del burgomaestre de Moscou á los doscientos representantes de otras tantas municipalidades del Imperio señala síntomas que será de una política sábia conjurar á tiempo, adelantándose á los acontecimientos.

CONDE DE COELLO.

Roma, 23 de Junio de 1883.

RATISBONA,

CÁRLOS V, BÁRBARA DE BLOMBERG Y DON JUAN DE AUSTRIA.

I.

El deseo de visitar la renombrada Walhalla, templo dedicado á los héroes de la Germania, y más que nada, el de recoger las memorias que de Cárlos V y de su hijo D. Juan de Austria se conservan en Ratisbona, decidióme á detenerme en esta ciudad, cuando desde Bayreuth me dirigia á Munich, despues de haber asistido á las representaciones del *Parsifal*. Y por cierto que no me arrepentí de mi acuerdo.

Ocupa Ratisbona, en aleman *Regensburg*, el mismo emplazamiento que en lo antiguo *Castra Regina*, famoso presidio durante las guerras de los romanos con los pueblos del Norte. Extiéndese la poblacion moderna sobre la derecha del Danubio, casi enfrente del punto donde el gran rio recibe las corrientes del Regen. Forman su vecindario unos 30.000 habitantes, de los cuales, la cuarta parte solamente son protestantes, profesando el resto el catolicismo.

Vária é interesante es la historia de la ciudad. En el siglo VIII adquirió considerable fama, mediante á haber establecido en ella su residencia el obispo San Bonifacio. Convertida por tal modo en centro de activa propaganda religiosa, influia con positiva eficacia sobre la incipiente ó del todo nula civilizacion tudesca, modificando con fecundos resultados la aspereza y el recio albedrío de los indígenas.

Al cumplirse el año 1000, Ratisbona encerraba los elementos y gérmenes necesarios para un porvenir brillante. Las instituciones municipales y religiosas lograron tales medros, que á la sombra de ellas y de la independencia que se habia granjeado, Ratisbona alcanzó el rango de la ciudad más populosa y floreciente de la Alemania del Sur. Declarada ciudad cesárea, y gracias á sus inmunidades imperiales, conquistó otra clase de preponderancia: la política. A partir de 1663, hasta el principio del siglo actual residió en ella la Dieta germánica, donde se discutian, puede decirse sin violencia, los destinos de la Europa entera.

Las guerras insensatas que suscitó la ambicion de Bonaparte cambiaron profundamente las condiciones de Ratisbona. Por el tratado de Luneville pasó al dominio del príncipe-primado Cárlos de Dalberg. En 1810 tocó á la Baviera el poseerla, y desde entónces forma parte de sus dominios. Una sangrienta batalla, en que pelearon franceses y austriacos, celebróse en su recinto y en los campos que la circundan el 23 de Abril de 1809, dejando señalados sus estragos en los edificios, y su recuerdo luctuoso en los corazones.

Ahora, aunque ocupada por fuerzas militares, es una ciudad pacífica que dormita, que vive de sus pasadas glorias. Ratisbona es un museo de la arquitectura civil y religiosa en los primeros siglos de la Edad Media. Aun se levantan en parajes señalados de su perímetro altas y recias torres feudales; áun ostentan las fachadas de las viejas y carcomidas fábricas vetustos escudos en dura piedra esculpidos, ora con el águila imperial, ya con el conocido leon de San Márcos. Una calle, la nombrada de los Embajadores (*Gesandtenstrarse*), diríase que ha sido conservada para muestra de lo que fueron las principales hace cuatro ó cinco siglos.

En Ratisbona hay evolucion, no sustitucion. El caserío se ha ido trasformando paulatinamente, segun las necesidades sociales y económicas, pero el aspecto primitivo no se ha borrado por completo. Sucede lo que en Nuremberg, en Bamberg, en Colonia, en Leipzig y en otras muchas ciudades de Alemania. No parece sino que la tradicion, al ofrecer sus desnudos flancos á lo moderno, cuida de adherirse á éste en lo posible para prolongar su trasunto, que así se perpetúa.

Nada tan interesante como la catedral, libro de piedra elocuentísimo, tantas veces retocado desde el siglo XIII, en que empieza á existir. Bajo sus bóvedas guárdanse esculturas peregrinas de los antiguos escultores germánicos. Un monumento en bronce, dedicado á María Fucher, lleva la firma del célebre P. Fucher. Uno de los Fúcares, descendiente de aquellos poderosos mercaderes que en Madrid dejaron fama poniendo su nombre á una conocida calle, hizo construir el altar mayor, pieza toda de plata, digna de puntual estudio. Tienen los obispos magníficos mausoleos; Canova ideó y ejecutó el del primado y príncipe que ántes se nombró, muerto en 1817, y en los mohosos claustros yacen esparcidos sin órden, recibiendo la lluvia, el polvo, ó gastándose bajo las pisadas del transeunte, reliquias de pasados siglos, sarcófagos, losas y cipos sepulcrales de la edad romana y de los siglos medios.

Negra y oscura la catedral, desierta casi siempre, convida á la meditacion y al recogimiento, y nada tan melancólicamente poético como el canto llano del sexagenario sacristan, que para mostraros las condiciones acústicas del edificio, arranca á sus altas bóvedas argentinas y prolongadas resonancias. «Aquí, os dice, ocurrió esto y aquello; aquí oraba Cárlos V, el más grande emperador de cuantos han ceñido la corona del sacro romano imperio.»

Bajo la relacion arqueológica, la iglesia de los Escoceses (*Schottenlench*) es uno de los monumentos más extraños y curiosos de cuantos he visitado en mis repetidos viajes por Europa. Como arquitectura, corresponde al siglo XII; pero en cuanto á la parte escultórica, presenta relieves, figuras, emblemas y alegorías, que son la desesperacion del anticuario. Creen algunos que en aquellos monstruos, en aquellos endriagos ó hipogrifos, barajándose con criaturas humanas, están representados los combates entre el bien y el mal, entre la virtud y el vicio. Opinan otros que la contienda es entre el cristianismo y el paganismo; nosotros podríamos apoyar ó contradecir estos juicios, pues el asunto se presta á la controversia, pero sólo añadirémos que las esculturas de la iglesia de los Escoceses encierran fecundas y variadas enseñanzas. En su interior responde por completo á la idea que tenemos de la basílica constantiniana. Nada tan curioso como la serie de los capiteles que decoran sus robustas columnas; nada tan digno de exámen como los relieves mutilados, las jambas encastradas en los paramentos, los fragmentos recogidos en la cripta trasera, que el viajero halla al recorrer el santuario.

El convento de San Emmeran es una construccion benedictina del comedio del siglo VII. Los cluniacenses tuvieron allí uno de sus focos de ilustracion monacal. ¡Qué cambios los de las fábricas arquitectónicas! Donde meditaron y oraron generaciones de monjes, se albergan hoy cortesanos y hombres de mundo. San Emmeran es ahora residencia del Príncipe de la Torre y Taxis. Esculturas y cuadros modernos la decoran: allí se ven relieves y estatuas de Schwanthaler y Dannecker, lienzos de Adam, Riedel, Achenbach, Maes y Ezdorf. En un pequeño museo se conserva la máscara, en yeso, de Napoleon. ¡Qué coincidencia! ¡El ánimo no puede ménos de unir el triunfo de Ratisbona, en 1809, con la caida de Waterloo, en 1815! ¿Quién podrá reconocer al hombre de la historia verdadera en los retratos pintados al óleo que el arte frances ha producido? ¡Napoleon, segun sus admiradores, es el tipo más hermoso é imaginativo del genio, de la belleza varonil y de la elevacion del ánimo! ¡Qué diferencia con el Napoleon de la realidad!

II.

Para hablar de la Walhalla necesitaria un volúmen. Un aleman, que divide sus afectos por mitad entre su tierra y la nuestra, Fastenrath, la lleva consagrados seis ó siete volúmenes. Yo la dedicaré algunas líneas. El templo de las glorias germánicas está situado en el declive de una serie prolongada de colinas, frontero á una extensa vega que ante él se extiende. Dista treinta minutos, en coche, de la ciudad. Segun los naturales, allí está el Templo del Honor. Obra del rey Luis I, elévase sobre un altozano que tendrá cien metros de altura. La primera piedra fué colocada el 18 de Octubre de 1830, aniversario de la derrota de los franceses en Leipzig (1813); se inauguró en igual dia del año de 1842. Compuso los planos el renombrado Klenze, y costaron las obras sobre ocho millones de florines.

Una escalinata de 250 escalones, con los descansos necesarios, conduce á la explanada. Exteriormente, el templo pertenece al estilo dórico; jónico es su interior. Es una reproduccion bastante semejante del Partenon de Aténas. Labrado en mármol blanco, rodéanle 52 columnas dóricas acanaladas, que contrastan con el fondo, gracias al color azulado del mármol, que no ha sido pulimentado.

En el tímpano del fronton del Sur campea la estatua de la Germania amparando á la libertad en la batalla de Leipzig; en el del Norte, muéstrase Hermann, esto es, Arminius, triunfando de los extranjeros. Ambas esculturas proceden del gigante cincel de Schwanthaler, el Fídias de la Alemania.

Responde el interior, por su grandeza, á la majestad y magnificencia externa. Allí está trazada la historia mística y positiva de la raza germánica, y junto á la silueta de las Walkyrias, terribles hadas del Olimpo escandinavo, desarróllanse los episodios marciales de los hombres septentrionales. En un zócalo contínuo se hallan colocados los bustos de los personajes célebres tudescos, que exceden ya de ciento. Todo el que se ha distinguido por el bien, el talento, el valor ó la abnegacion, tiene puesto en aquel cenáculo de eminencias. Al lado de Arminius encuéntrase á San Bonifacio; junto á Carlo-Magno descansan Durero, Guttenberg y Martin Lutero. Wallenstein, María Teresa, Blücher, Schwazenberg, se dan la mano con Lessing, Mozart, Kant, Gœthe, Schelling, Schiller, Humbolt ó Kaulbach. La Guerra, la Literatura, la Teología, el Arte, la Filosofía, la Poesía, todas, como hermanas gemelas, se codean, amparadas por las «Victorias» que produjo la varonil inspiracion de Rauch.

La Walhalla es un símbolo. Para mí es el «arca santa» de la alianza entre los pueblos germánicos. Podrán los intereses dinásticos dividir en reinos y principados el suelo aleman: allí está la representacion histórica y generosa, una é indisoluble, de la raza. En ningun otro punto resonarán con mayor efecto los *lieders* del *Vaterland*, los cánticos á la querida patria. Sus hijos, procedan del Norte ó del Sur, del Este ó del Oeste, se han dado cita bajo aquella ciclópea techumbre para protestar contra todo absurdo fraccionamiento. Con razon se envanece el patriotismo aleman de aquella creacion, hija del elevado entendimiento y del corazon magnánimo del monarca de Baviera, que se anticipaba, con un monumento imperecedero, á los sucesos bélico-políticos que habian de confirmar sus esperanzas.

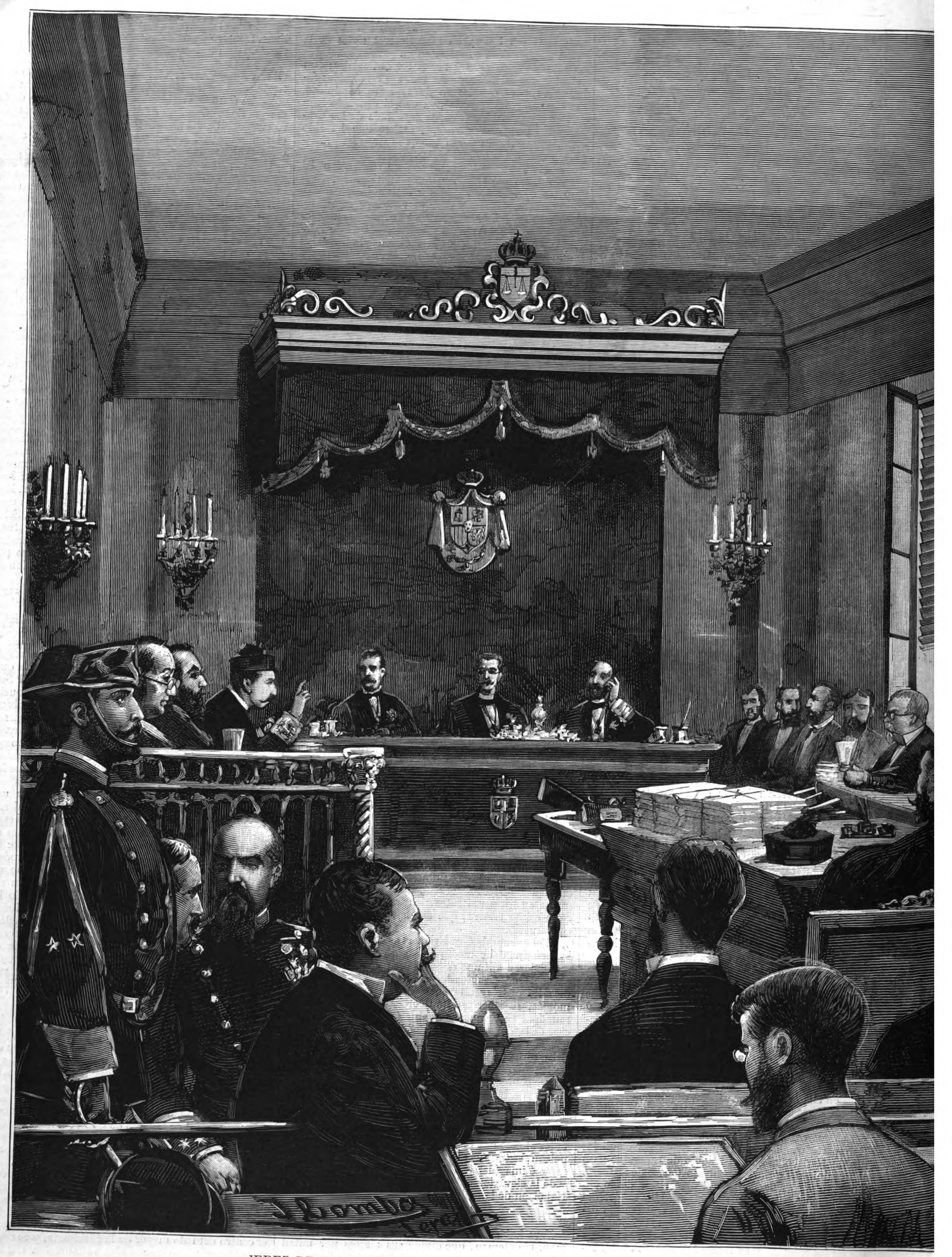
Cuando al caer la tarde, deteniéndome en uno de los extremos de la enhiesta plataforma, he derramado mi vista por el espacio y dejado vagar mi espíritu, libre de toda tiranía, por las inmensidades de lo infinito, ¡cuán inolvidables impresiones me ha producido la Walhalla y el panorama que la rodea! He visto la llanura surcada por el Danubio con sus azules aguas; la ciudad cesárea reposando en sus márgenes; la civilizacion moderna recorriendo los espacios con el telégrafo y la locomotora, y luégo, por entre las apretadas masas de verdura que rodean el monumento, levantarse las sombras de la noche, empezar el crepúsculo, surgir de aquella indecisa oscuridad huestes y legiones, paladines y encopetadas damas, justas, torneos, parlamentos, embajadas, próceres y soberanos, siervos y burgueses, todo rodeado por la ronda terrible de las Vallkyrias.

III.

Pero de cuantos atractivos puede ofrecer Ratisbona al viajero español, ninguno debe compararse con el que le proporciona el poder visitar y hasta hospedarse, en el palacio que un dia habitára Cárlos V. Mansion es ésta harto célebre, por haber cobijado sus amores con la hermosa Bárbara de Blomberg, madre del rayo de la guerra, D. Juan de Austria. Denomínase hoy Hotel de la Cruz de Oro (*Gasthofrum Goldenen Krenz*), y no excusa, en verdad, el actual propietario, C. A. Peters, el recordar al viajero que se trata de la residencia de los Césares desde 1456.

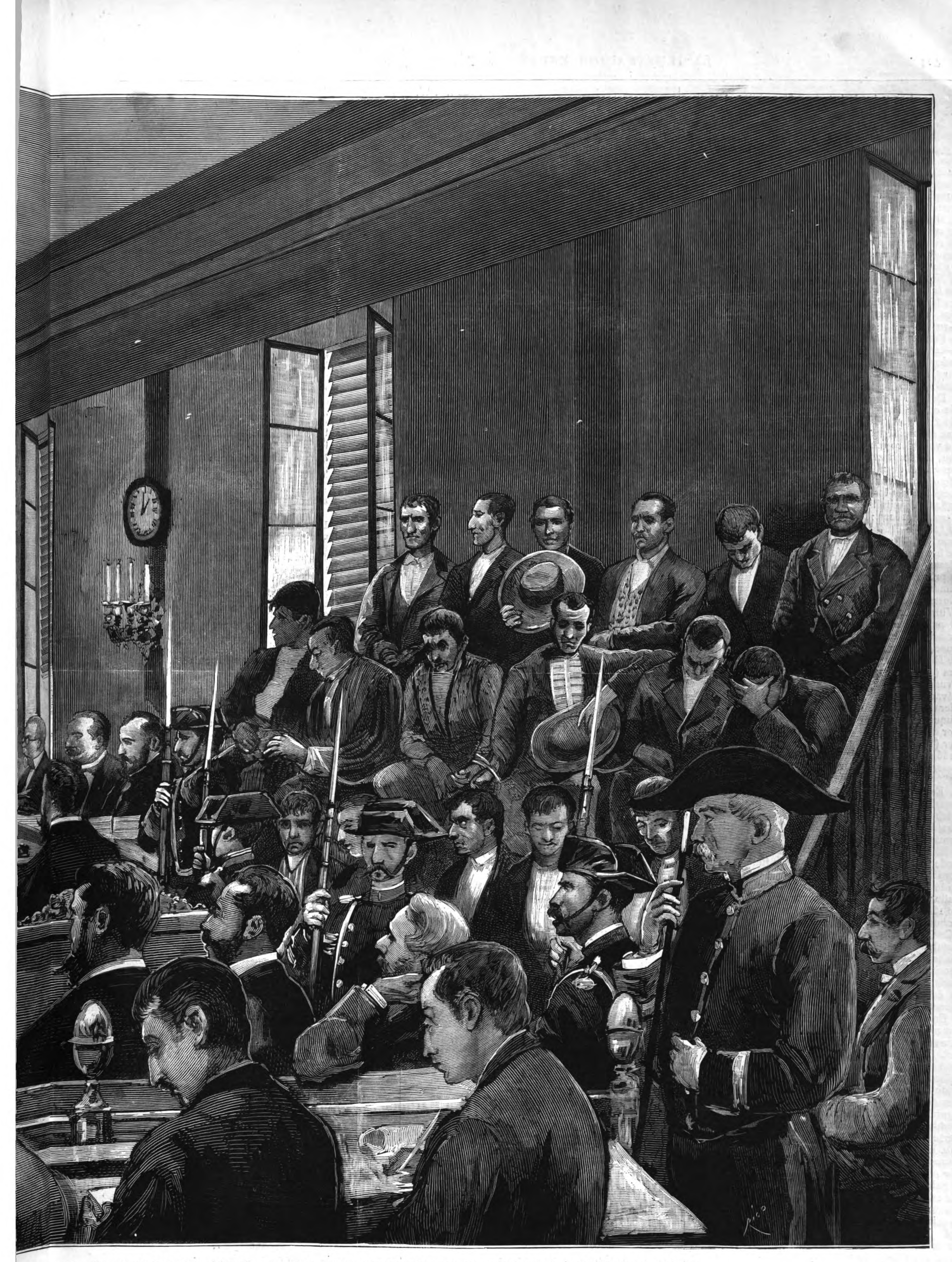
Segun viejos cronicones, la consabida fonda perteneció, durante la Edad Media, á una familia patricia que en ella hubo de vivir encastillada. Con recios muros, alta torre y apropiadas defensas, llegó al Renacimiento cambiando de dueño. Ocupa actualmente el centro del lado mayor de la Haidplatz, y se ostenta gallarda y con apropiadas restauraciones. Flanquéala por la izquierda elevada torre, en cuyo principal piso se encuentran las cámaras que ocupó el





JEREZ DE LA FRONTERA.—JUICIO ORAL Y PÚBLICO EN LA CAUSA CON MOTIVO DEL ASESINATO

(DIBUJO DEL NATUR



SINATO DEL «BLANCO DE BENAOCAZ»: LA SALA DE AUDIENCIA EN EL ACTO DE LA ACUSACION FISCAL.
(DEL NATURAL, POR COMBA.)

Emperador, y donde luégo nació su hijo, el ínclito héroe de Lepanto.

Nombre tenía la residencia desde que en ella se aposentaron electores, príncipes y Césares; pero su fama verdadera data de 1532, en que le cupo hospedar por vez primera al solitario de Yuste. Por segunda vez la habitó en 1541, y últimamente, en 1546. Llamábase entónces la Casa de Turner, del nombre de su propietario; luégo se denominó de la Cruz de Oro, nombre que ha conservado.

Durante uno de estos viajes, Cárlos V conoció y se enamoró perdidamente de una doncella tan modesta como hermosa, Bárbara de Blomberg. Fruto de aquellos amores fué el príncipe D. Juan, que nació en la Cruz de Oro, el 24 de Febrero de 1547.

No sin cierta emocion penetró el que esto escribe en la estancia donde se supone acaecido el suceso. Es ancha, cuadrada y de elevado techo. Precédenla otras dos, y todas se hallan decoradas con muebles antiguos.

Penden de las paredes retratos al óleo ó grabados —éstos antiguos y raros—representando al Emperador y á su hijo. Hay tambien autógrafos de uno y otro, con muy raras piezas paleográficas y diplomáticas.

De los huéspedes más ilustres han quedado memoria en cuadros que con orgullo muestra el propietario á sus huéspedes actuales. No han faltado poetas que se inspiráran al visitar aquellos cuartos, que son un verdadero museo, cantando ya las glorias del padre, ora las hazañas portentosas del hijo. Entre los personajes de nuestros dias, cuya permanencia en el Hotel de la Cruz de Oro registra su crónica particular, recordarémos los siguientes: Príncipe de Metternich (1821); Maximiliano José I de Baviera, con la reina Carolina (1822); la princesa Sofía y María de Baviera (1822); el Rey de Holanda y su hijo Luis Napoleon, luégo emperador de Francia (1823); el Príncipe heredero de Prusia (1823); el príncipe Adolfo de Nassau (1824); el príncipe Gustavo de Suecia (1824); la princesa Palatina de Baviera (1824); la princesa Amalia de Baviera (1825); el archiduque Cárlos de Austria, con su familia (1826); el príncipe Cárlos de Wurtemberg (1827); el rey Luis I de Baviera (1830); el príncipe Emilio de Hesse Darmstatd (1831); el príncipe Gustavo Wassa y la princesa Amalia de Suecia (1833); la Reina viuda de Nápoles, infanta de España (1835); la emperatriz de Rusia, Alejandra (1838); el Duque de Nemours (1840); el rey de Prusia, Federico Guillermo (1841); varios Príncipes bávaros y de Hesse (1842); Maximiliano II de Baviera (1848); el Rey de Wurtemberg (1849); el archiduque Alberto (1856), Maximiliano, futuro emperador de Méjico, y su esposa (1857); el Rey de Hanover (1862); el rey de Prusia, Federico Guillermo I (1863); la Emperatriz de Austria (1863); el Emperador de Austria (1864); varios Príncipes alemanes (1865); el Rey de Sajonia (1865); el Emperador y la Emperatriz de Austria (1866); varios Príncipes austriacos y alemanes (1867); el Duque de Brunswich (1868), y sucesivamente muchas otras testas coronadas, príncipes y notabilidades de la política, las armas y las ciencias.

El Hotel de la Cruz de Oro se encuentra relacionado con hechos históricos de vária índole. Sólo recordarémos la Conferencia ministerial que se celebró en la llamada «Sala pequeña» del castillo, el 21 de Julio, á las tres de la mañana, para resolver la guerra de 1866. Tomaron en ella parte el rey de Prusia Guillermo I, que viajaba de incógnito con el título de «Conde de Zollern», Bismarck, Manteuffel, y otras notabilidades tudescas. En ese mismo salon, segun las tradiciones de la casa, tenía Cárlos V sus conferencias con los que debian aconsejarle. Un águila imperial se ostenta en el centro del techo, como simbolo del destino que la pieza alcanzó en várias ocasiones.

En la parte externa del torreon se ha incrustado un magnífico medallon con el busto de D. Juan de Austria, trabajo primoroso del escultor aleman Preckel. En la cámara principal se halla una reproduccion del retrato, en madera, que existe en la célebre coleccion artística del Sr. Gsell de Viena. Tiénese el trabajo por contemporáneo de la bella amiga del Emperador, y se le asigna la data de 1546. Hállase la figura colocada en el centro de una flor, alusion al nombre de la dama. En una cinta que arranca de la parte inferior del tronco se lee: *Bárbara Blombergin*. En el reverso se escribió esta otra leyenda: *Vil Suser est die blom zu schwawen als ros und gelgen uf der awen*.

Sabida es la prediletcion que Cárlos V mostró hácia esta señora y hácia su hijo. Crióse éste, primeramente, en Alemania con el mayor sigilo y el más exquisito esmero. Vino luégo á España, al cuidado del caballero D. Luis Quijada, su ayo ó mayordomo, quien lo tuvo oculto durante su primera juventud, vistiendo el traje de pechero, en el pueblo de Villagarcía, que era de su señorío. «En este traje, dice D. Evaristo San Miguel, se presentó á Felipe II, por su disposicion, en una cacería cerca de Valladolid, y en medio de su córte. Al arrodillarse el muchacho, lleno de la turbacion y el temor que es natural, le levantó el Monarca con bondad, y le dijo con tono dulce y afectuoso: ¿Sabeis de quién sois hijo? Hábeis debido el sér al emperador Cárlos V, que tambien fué mi padre. En seguida le estrechó en sus brazos.»

Reconocido muy luégo como tal hijo del César, fué instalado en la córte. Pasó en sazon á estudiar en Alcalá de Henáres, en compañía de Alejandro Farnesio y del príncipe D. Cárlos. Inútil nos parece recordar, ni áun someramente, los grandes lauros que conquistó en su corta existencia. Grabados se hallan en la memoria de cuantos conocen la historia patria. Murió el invicto capitan, envenenado, segun se sospecha, el 1.° de Octubre de 1578, en Namur: su madre falleció en Colindres, veinte años adelante.

Véase si, dados estos antecedentes, la peregrinacion á Ratisbona debe ser grata para los españoles. La Cruz de Oro encierra sobrados atractivos para justificar el viaje y recompensar de sus fatigas. Hablan aquellas paredes, con sus diplomas, retratos y poesías, al corazon y á la cabeza, enardeciendo el mio con el recuerdo de sucesos grandiosos en que nuestra raza hubo de señalarse, inclinando á la otra á comparaciones y pensamientos oportunos. Ratisbona rinde culto al héroe de Lepanto y á su ínclito progenitor, y ambos, con Bárbara Blomberg, forman una trinidad que lleva anualmente á la Cruz de Oro millares de extranjeros. ¡Poder mágico del genio, que realza y embellece hasta las pasiones, tildadas en otros de debilidades ó flaquezas!

FRANCISCO M. TUBINO.

NOSTALGIA.

Á LA SANTA MEMORIA DE MI PADRE.

I.

¡Cuánto, al morir de una tarde
Los ya pálidos fulgores,
Suspiré,
Cuando, por la vez primera,
Del solar de mis mayores
Me alejé!

Á la aldea desde un monte,
Turbia en llanto, la mirada
Dirigí:
Como Boabdil, el rey moro,
Por vez postrera á Granada,
Yo la vi.

Cielo azul, oscuro valle,
Rumorosas alamedas,
Amplio hogar;
Melancólicas canciones,
Solas y oscuras veredas,
Cerca el mar.....

¡Ay, qué triste es ausentarse
Del valle donde uno deja
El corazon!.....
¡Tened del pobre viajero,
Que de su patria se aleja,
Compasion!

II.

En una eterna agonía,
Léjos de aquel valle amado
Yo viví;
Y, haciendo dulce mi pena,
Su recuerdo idolatrado
Vivió en mí.

¡Benditos esos recuerdos!
Con el triste peregrino
Siempre van.....
Yo, en mis horas de amargura,
Recordaba de contino
Con afan;

Cielo azul, oscuro valle,
De la desvelada fuente
Triste el són.....
¡Tened, tened del viajero,
Que está de su patria ausente,
Compasion!

III.

Un dia, el único dia
De luz, aromas y calma
Que miré
Entre todos los que léjos
De aquella aldea del alma
Suspiré;

Hácia mi patria una vela
Impelia el viento suave
Por el mar;
Y aunque alegre, pensativo,
Yo suspiraba en la nave
Por llegar.....

Y me decia: «¡Á su patria
Cuando torna el peregrino
Con placer,
Qué tristeza, qué amargura
El quedarse en el camino
Debe ser!»

Así en la popa sentado,
Y con mi dolor á solas,
Triste fuí;
Por pensar cerré los ojos,
Y al arrullo de las olas
Me dormí.

Y cuando ya de los sueños
De mil visiones extrañas
Desperté,
Tocó en la playa la nave,
Y el aire de mis montañas
Respiré.

La nube de mis dolores
Disipóse en llanto ardiente
De emocion.....
¡Ah, tened del peregrino,
Que está de su patria ausente,
Compasion!

IV.

Huyeron mis ilusiones;
Que la ilusion se destierra
Con sufrir.
¡Mucho en el mundo he sufrido!
Vivir aquí en esta tierra,
No es vivir.

Con vivir en aquel valle
Donde todo el amor mio
Vinculé,
Ser feliz creí en el mundo;
Mas hoy me abate el hastío.....
¡Me engañé!

Porque en éxtasis divinos
Otra patria el alma mira
Con pesar,
Y mísera desterrada,
Por ella el alma suspira
Sin cesar.....

Del tiempo en la vieja nave,
Por mi pena suspirando
Siempre estoy;
Y desque nací, á esa patria,
De la vida el mar cruzando,
Triste voy.

¿Cuándo será que la muerte
Cierre mis ojos con sueño
Virginal,
Y, al despertar en la playa,
Contemple el valle risueño
Celestial?

¿Y yo llegaré?..... ¡Á su patria
Cuando torna el peregrino
Con placer,
Qué tristeza, qué amargura,
El quedarse en el camino
Debe ser!

JUAN MENENDEZ PIDAL.

GUERRA Á MUERTE.

En cruda y tenaz porfía,
Sin transigir ni ceder,
Se disputan noche y dia
Los ojos y el alma mia
La posesion de tu sér.

Y luchan ¡ay! de tal suerte
Dando extremo á mi pasion,
Que en su afan de poseerte
Me están causando la muerte
Los ojos y el corazon.

Arguye el alma ofendida
Que guarda tu imágen bella,
Y con guardarla engreida
Niega á los ojos la vida
Que entre sus sombras destella.

Los ojos, para vencer,
Mantienen con su brillar
Que no hay vida en el no ver,
Y que por fuerza has de ser
De quien te logra mirar.

Replica el alma latiendo
Que allí donde estás viviendo
Luz celestial se atesora,
Mirando siempre en tu aurora
Tu dulce faz sonriendo;

Mas al par que así lo jura,
Juran tambien sin rivales
Para colmar su ventura,
Que ellos guardan tu hermosura
En sus límpidos cristales.

De modo tal y tal suerte,
Dando extremo á su pasion,
En su afan de poseerte
Me están causando la muerte
Los ojos y el corazon.

En vano á los ojos digo
Que son del alma el espejo,
Y que si en mí yo te abrigo,
Ellos te llevan consigo
En cada ardiente reflejo.

En vano, cuando delira,
Al alma digo tambien,
Si al delirar rompe en ira,
Que ella es al fin quien te mira
Cuando los ojos te ven.

Que por el ánsia tan fuerte
De alma y ojos en luchar,
Complace á mi triste suerte,
Que me estén dando la muerte
Los que el bien me deben dar.

Sólo tú, luz de mi vida,
Puedes calmar mi tortura;
Que tu hermosura decida,
Ya que es palma apetecida
La palma de tu hermosura.

Resuelve en tales antojos;
Pero al dar la decision,
No olviden tus labios rojos
Que son mis ojos tus ojos,
Tu aliento mi corazon.

MARQUÉS DE DOS HERMANAS.

EL BRAZO.

El brazo, mortal fragmento,
Fiel y sumiso al intento
De la razon que concibe,
Viene á ser en el que escribe
Pararayos del talento.

Cuando la *luz* centellea
Y rasga la densa bruma
Del cerebro que flamea,
Fulgura el rayo, la idea,
Y huye al acero, la pluma.

SALVADOR RUEDA.

FLORES Y TUMBAS.

Á LA MEMORIA DEL JÓVEN LITERATO DR. D. VICENTE EMILIO MOLESTINA.

¡Hijo del canto! La callada lira,
¿Por qué, dada al olvido,
Tan sólo lanza funeral gemido,
Y no los himnos del dolor suspira?

DONOSO CORTÉS.

¡Allí está! Su semblante palidece,
Muere en sus labios la última sonrisa,
Y entre las ondas de nocturna brisa
Un gemido de su alma se escapó;
Miró mezquina pequeñez la tierra,
Y en su delirio tétrico, profundo,
«¡Quiero habitar otro espacioso mundo!».....
Dijo, y la frente mísera inclinó.....

Nubláronse sus ojos con el llanto,
Y apagaron sus vívidos reflejos;
Sus miradas perdiéronse á lo léjos
En un cielo de gualda y de carmin;
Y en esas horas de tristeza y luto,
De inmensa pesadumbre y desconsuelo,
Miró su patria y su esplendente cielo
Brillar del horizonte en el confin.

Una lágrima rueda por el suelo;
Su ardiente corazon apénas late,
Y triste, melancólico se abate
Á la cruel pesadumbre del dolor.
Nube siniestra, funeral presagio,
Vela su frente, pensativa, inquieta,
Y no arde en ella el númen del poeta.....
¡Y no hay en él felicidad ni amor!

La brisa solitaria de la noche,
Que vaga en torno de la selva umbría,
Ha recogido la última armonía
Que el bardo moduláraen su laud;
Y es un lúgubre canto funerario
Que cual nube de incienso se dilata;
Es un grito de muerte con que trata
De luchar su ardorosa juventud.....

¡Ya nada se oye!..... Mísera, enlutada,
Una lira se ve junto á la tumba;
El aura inquieta á su alredor no zumba;
Todo es mudo silencio funeral.
Negro ciprés corona su sepulcro,
Donde florecen el laurel y el nardo,
Y allí muestran el túmulo del bardo,
Su grandeza, su gloria terrenal.

¡Olas que el Rímac deslizar contempla
En extranjera tierra hospitalaria,
Aura que vagas pura y solitaria
Sobre el cipres de lúgubre panteon!
Velad la noble tumba del póeta
Sin inquietarle en su soñar profundo:
¡Que no respire el hálito del mundo!
¡Que duerma en paz su noble corazon!

LORENZO R. PEÑA.
(Ecuatoriano.)

¡LA DICHA AJENA!

Fuí del pintoresco Abril
En una fresca mañana
Al delicioso pensil
Donde la rosa gentil
Alzaba su talle ufana,

Y la dije: «¡Oh flor, yo admiro
Tu peregrina hermosura,
Y ansioso tu aroma aspiro!»;
Y ella, lanzando un suspiro,
Dijo con honda amargura:

«Vida breve el hado impío
Concede á la pobre flor;
Por eso, en el cáliz mio,
Lo que tú juzgas rocío,
Son lágrimas de dolor.»

EMILIO MORA.

LA TRASLACION

DE LOS RESTOS MORTALES DE MENDEZ NUÑEZ.

De todos es sabido que el heroe del Callao vertió su sangre por la patria en la *Numancia*, testigo, el 2 de Mayo de 1866, de su valor en el combate, como lo fuera de su arrojo de experto marino cuando emprendió con aquel buque la senda que trazó Magallánes cerca de cuatro siglos ántes, y que ningun acorazado habia hasta entónces emprendido.

Repuesto en el viaje que, despues del combate, realizaron los buques por el cabo de Hornos, conservó Mendez Nuñez el mando de la escuadra hasta el año 1868, en que fué llamado á España por el primer Gobierno provisional de la Nacion, de quien modestamente rehusára el segundo entorchado; mas las fatigas de la ruda campaña habian gastado su fuerte naturaleza, y su salud fué decayendo lentamente, hasta que se extinguió su vida tan preciada, en Julio de 1869.

La piedad y el amor de una madre, en cuyo corazon no caben ni áun las pasajeras ingratitudes ó distracciones de la patria, hicieron llevar los restos mortales del héroe á una modesta capilla, en las playas del Con, sobre la ría de Vigo, donde, si no les rodeaba la vanidad del mundo, reposaban al ménos entre el amor de la familia y caian sobre ellos las lágrimas de una madre, lágrimas que nunca hubieran alcanzado hasta la altura á que elevan los hombres el frio mármol de las estatuas de los héroes.

Aquí yacía Mendez Nuñez: hace algunos años, empero, nuestro augusto Monarca, que visitaba á Vigo y retenía en la memoria la impresion de entusiasmo y de júbilo que, niño aún, vió difundirse por el régio alcázar al llegar las primeras noticias de un dia glorioso para la Marina española, tuvo la inspiracion feliz de hacer justicia al olvidado Mendez Nuñez, y decretó la traslacion de sus restos mortales al Panteon de Marinos ilustres de la ciudad de San Fernando.

Dificultades sucesivas habian retardado el cumplimiento de aquel mandato, hasta que el actual Ministro de Marina dispuso que se llevase inmediatamente á efecto, reservando el honor de hacer el trasporte de tan sagrado depósito á la fragata *Lealtad*, escuela de Marinería, que, procedente de Inglaterra, se dirigia á Cádiz.

El 4 del mes corriente dió fondo dicho buque en Vigo, y por circunstancia providencial, que ha contribuido á dar mayor ostentacion al acto, acababa de fondear tambien en la ancha bahía una escuadra inglesa, compuesta de los seis acorazados *Minotauro*, *Ajincourt*, *Sultan*, *Neptuno*, *Achiles* y *Northumberland*, al mando del almirante Dowell, quien, sabedor del objeto que motivaba la presencia de nuestra fragata en el puerto, é invitado á concurrir al acto con sus oficiales, ofreció desde luégo, no sólo su asistencia personal, sino todos los recursos materiales de su escuadra, si se creia oportuno utilizarlos, agregando espontáneamente que tendria verdadera complacencia en tributar honores fúnebres á los restos de Mendez Nuñez en igual forma que si nuestro héroe hubiera sido contraalmirante de la armada británica.

Permítasenos consignar sentida expresion de gratitud hácia el galante huésped, que, si espléndido fué en sus promesas, superó con los hechos á lo que habia ofrecido de palabra.

Puestas de acuerdo las autoridades, y designado el dia 9 del corriente para el acto de la traslacion, verificóse ésta con el ceremonial ya convenido en la siguiente forma:

Desde la tarde del 8 empezaron á doblar las campanas de Vigo por su ilustre hijo Mendez Nuñez, al cual apénas habia tenido ocasion de albergar en su recinto desde los primeros años de su niñez, hasta que le recibió ya cadáver, pero ornado su nombre con los laureles de los héroes, con la veneracion que inspira la memoria de los hombres insignes.

A las nueve de la mañana, el vapor *María* y los botes de la fragata *Lealtad* trasportaron, desde el muelle de Vigo á las cercanías del Con, á las autoridades, corporaciones y personas invitadas, á la vez que el almirante Dowell y su segundo, el contraalmirante Wilson, amigo personal que fué de Mendez Nuñez, á quien conoció en el Pacífico, salian del *Minotauro* con doce botes de su escuadra.

Llegado el cortejo al Con, donde fué recibido por el Sr. Rabiano, hermano político de nuestro malogrado almirante, dirigiéronse todos á la capilla en que se hallaban sepultados los restos, y en la cual se levantó un acta, por el notario Sr. Rodal, haciendo constar la identidad de aquellos restos; acta que se dignaron firmar como testigos, ademas de los instrumentales, los dos almirantes ingleses, el comandante de Marina de Vigo, Sr. Lopez de Haro; el gobernador civil de la provincia, Sr. Matos; el comandante de la *Lealtad*, Sr. Castro; el alcalde de Vigo, Sr. Dominguez; el comandante del acorazado inglés *Minotauro*, los diputados provinciales Sres. Neira é Iglesias, el párroco de la *Lealtad*, Sr. Feijóo, y el castrense de Vigo, Sr. Perez.

Encerrados los restos en una preciosa caja de madera negra, con terciopelo y oro, depositadas sobre ella las insignias de la elevada jerarquía del finado, y algunas coronas, y cantadas las preces de la Iglesia, el féretro, en hombros de marineros, precedidos de la cruz parroquial de San Juan de Teran (á cuya jurisdiccion corresponde el lugar del primer enterramiento), escoltado por guardias marinas y cabos de cañon de la fragata *Lealtad* y seguido del párroco de dicha iglesia, de las autoridades, invitados y numeroso pueblo de las aldeas inmediatas, fué trasladado hasta el muelle que se habia improvisado para el acto, y á partir desde el cual formaban ordenada calle, hácia el de Vigo, multitud de embarcaciones del comercio, de la pesca y del tráfico del puerto.

Allí el Sr. Rabiano, en nombre de la familia, consumó el sacrificio de desprenderse de aquellos restos queridos, cediéndolos á la Nacion, que tal aprecio hacía de ellos, y en cuyo nombre los recibió el Sr. Comandante de Marina de la provincia de Vigo.

En el momento de embarcar el féretro, todas las embarcaciones del puerto, militares y mercantes, así como nacionales y extranjeras, arriaron sus banderas á media asta; la fragata *Lealtad* disparó dos cañonazos y embicó sus vergas, como anuncio de muerte de los comandantes generales de escuadra; los acorazados ingleses izaron la bandera española en el palo mayor, á medio mastelero; el *Minotauro*, buque de la insignia, disparó trece cañonazos, como en los funerales de tenientes generales, y los fuertes de Vigo anunciaron al pueblo su duelo con dos cañonazos y sus banderas arriadas.

Embarcados los concurrentes en los botes, se puso en marcha el cortejo de la manera que sigue:

Fila central: Bote de acero de la fragata *Lealtad*, con algunos marinos de los que hicieron la campaña del Pacífico; bote de vapor de la fragata *Lealtad*, conduciendo la guardia personal del difunto, compuesta de cabos de cañon, con armas á la funerala, y mandada por el de la misma clase Pedro Alvarez, que se halló en el combate del Callao; á remolque del anterior, falúa de la Comandancia de Marina de Vigo, enlutada, con atributos de Marina, y la insignia de contraalmirante á media asta; el féretro, alzado en alto, y cubierto de coronas; cuatro guardias marinas de la *Lealtad*, armados, custodiándolo; el capellan de la fragata (uno de los que se hallaron en el combate del Callao), con estola; dos contramaestres de proeles, y al timon, el tercer comandante de la fragata *Lealtad*, Sr. Auñon, que sirvió como guardia marina á las órdenes de Mendez Nuñez, cuando éste era comandante del vapor *Isabel II*, en la guerra de Santo Domingo; vapor *María*, con el duelo, las autoridades y el comandante de la *Lealtad*, actor en el combate del Callao; falúas de vapor de los almirantes ingleses.

Filas laterales, llevando en medio la anterior: Botes ingleses, con oficiales de la escuadra, y botes de la *Lealtad*, con oficiales de Marina españoles; falúas de Sanidad y Carabineros, con funcionarios civiles; más botes ingleses, y canoas y botes de la *Lealtad*, con oficiales de nuestro ejército; los cónsules extranjeros y las Sociedades particulares de Vigo, cerrando la marcha algunos botes del comercio, de la pesca y del tráfico del puerto.

En este órden pasó la comitiva por entre los buques de la escuadra inglesa y por la popa de la *Lealtad*, cuyas guardias, formadas en las toldillas, y tocando las músicas en los buques británicos, hicieron los honores correspondientes al finado.

Al llegar á los muelles de Vigo, fué recibido el féretro en cuadro de honor, cuyo centro ocupaban el clero y la cruz parroquial de Santa María; 200 marineros ingleses, en traje de campaña, con armas presentadas, una compañía de 100 marineros armados de la fragata *Lealtad*, una compañía de Artillería del ejército, otra de Infantería y 20 guardias civiles, é instantáneamente quedó cubierto de coronas preciosas de gusto y valor, con diversas dedicatorias en sus cintas.

Poco despues se puso en marcha el cortejo por entre apiñada muchedumbre, en el órden siguiente: 20 guardias civiles armados; hermandades y gentes del pueblo, con cirios; féretro, en hombros de marineros de la *Lealtad*, y llevando las cintas el comandante de dicho buque, un jefe del ejército, el alcalde de Vigo y un miembro de la Diputacion provincial; á los lados, como guardia de honor, cuatro guardias marinas armados, cuyos nombres citarémos, para que siempre conste quiénes tuvieron tal honor, y fueron los Sres. Gonzalez Quintas, Ruiz Moro, Reina y Peredo; la guardia personal del difunto, con armas á la funerala, en dos hileras, á los costados; el segundo y tercer comandante de la fragata *Lealtad*; música de capilla; cruz y clero parroquial de Santa María; duelo, del cual formaban parte los párrocos de Santa María y castrense, el vicealmirante inglés Dowell, el comandante de Marina de Vigo y los Sres. Rabiano y Urzaiz, de la familia del finado; corporaciones civiles, jefes y oficiales del Ejército y Armada, Sociedades particulares, contraalmirante Wilson y oficiales de la escuadra inglesa, cuerpo consular y demas invitados al acto; Ayuntamiento de Vigo, en corporacion, con maceros; gobernador civil de la provincia, llevando á su derecha al brigadier gobernador de la plaza, y á su izquierda al segundo jefe de la provincia marítima de Vigo; 200 marineros ingleses, armados con carabina y en traje de campaña; compañía de marineros armados de la fragata *Lealtad*, en columna de secciones con distancias; compañía de Artillería del ejército, y compañía de Infantería.

El tránsito por las calles de Vigo prestó motivo para admirar la imponente manifestacion de respeto tributada por el pueblo al ilustre hijo de la ciudad: las calles, los portales, los balcones (que en su mayor parte ostentaban colgaduras con crespones), las plazas y los atrios de las iglesias, estaban cubiertos por inmensa multitud, deseosa de despedir al que en vida hizo honor á aquel suelo tan querido, y en varios sitios hubo necesidad de interrumpir la marcha para colocar en el féretro nuevas coronas y sacar vistas fotográficas.

Al llegar á la plaza de la iglesia, la marinería inglesa volvió á formar en cuadro de honor, con armas presentadas, en tanto que nuestros marineros, unidos á las fuerzas del ejército, hacian las descargas reglamentarias. Situado el féretro en la nave central, sobre elegante túmulo rodeado de atributos militares, empezó el funeral (dispuesto y costeado por el Ayuntamiento), cantándose la misa de *Requiem*, y terminando con la notable oracion fúnebre, en que el ilustrado Sr. Vicario de Santa María hizo el elogio de las virtudes militares y cívicas, y principalmente de las virtudes cristianas que adornaban á nuestro malogrado Almirante.

A las tres de la tarde volvió á ponerse en marcha la comitiva hácia el muelle de piedra, donde, embarcado en igual forma que habia venido desde el Con, fué conducido á la fragata *Lealtad;* al entrar el féretro á bordo, recibiólo la marinería armada con los honores debidos; las guardias de los buques ingleses volvieron á aparecer sobre las toldillas con armas presentadas, tocando sus respectivas músicas; la *Lealtad* desplegó á medio palo la insignia de contraalmirante, que saludó el cañon en forma reglamentaria, y repitió la salva el *Minotauro*, elevándola hasta trece cañonazos, como á vicealmirante, y continuando toda la escuadra con las banderas españolas á medio mastelero hasta ponerse el sol.

El cadáver fué colocado en la cámara del comandante, quien recibió el valioso depósito, juntamente con la llave del féretro y el acta que acredita la autenticidad del contenido, y en seguida fué expuesto al público en la magnífica capilla ardiente preparada al efecto, y que causó grata sorpresa á los visitantes: en el centro de la cámara se alzaba un pedestal enlutado con franjas de oro, y sobre él se depositó el féretro, cubierto de coronas y rodeado de blandones, puestos en caprichosos candelabros, artísticamente forrados por una combinacion de engranajes y ruedas dentadas de máquinas y tornos, que fueron objeto de general curiosidad. Un guardia marina armado hacía centinela de honor al cadáver.

Tal ha sido la solemnidad, que deja imperecedero recuerdo en la ciudad de Vigo, y que no puede ménos de lisonjear, tanto al pueblo natal del ilustre Almirante, como á los cuerpos de la Armada, que ven al fin hecha justicia al hijo predilecto y al jefe distinguido, que consagró su vida entera á hacer acopio de laureles, para legarlos luégo á la Marina y á la patria.

X***.

Vigo, 12 de Junio de 1883.

QUINCENA PARISIENSE.

Madeleine-Bastille.

II.

EL BOULEVARD DE LA MAGDALENA.

LOS ÓMNIBUS.

Antes de engolfarnos en pleno boulevard, detengámonos á su entrada; cual todos, acudamos presurosos á reclamar nuestro *pase* á traves de tan vasta vía al despacho de ómnibus, que se halla situado entre la *rue* Duphot y la plaza de la Magdalena, al lado del *Bouillon Duval* y enfrente de un kiosko, donde se venden todos los periódicos habidos y por haber; y miéntras oimos solicitar en tan oscuro cuchi-



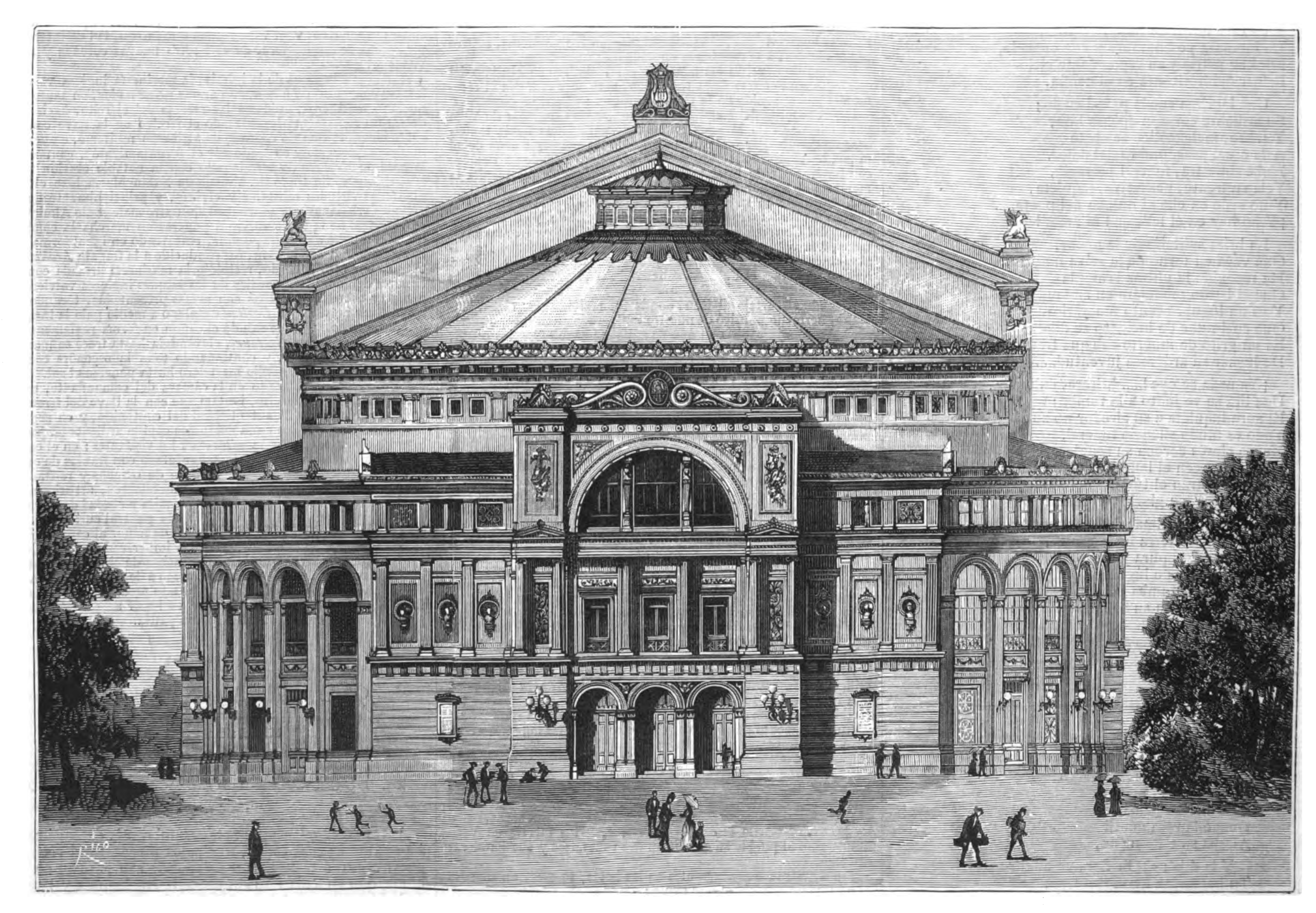
tril números de órden para las líneas de *Auteuil-Madeleine*, *Petite-Villette*, *Champs-Elysées*, *Passy-Boutre*, *Courcelles-Panthcon*, *Filles du Calvaire-Ternes*, confundámonos al salir del *bureau* con los grupos de hetereogéneos viajeros que, con su carton oval en la mano, esperan con impaciencia, pisoteando el asfalto, la llegada de su inmenso aunque modesto vehículo, y seguros de hallar siempre sitio en la *imperiale* de los *Madeleine-Bastille* que estacionan en la otra acera, hagamos la historia del democrático y universalmente adoptado medio de comunicacion, ya que el ómnibus ha llegado á ser en todas las capitales del mundo, más que una necesidad, una institucion. París sin ómnibus haria el efecto de un diplomático sin cruces, de un general sin faja, de un torero sin coleta, de una mujer sin coquetería, de una suegra en paz con su yerno, de un político con convicciones sinceras, de un español sin cigarro, de un frances sin pretensiones.

El ómnibus es invencion francesa atribuida á Pascal, quien la bautizó con el genérico nombre latino *á todos para todos*, denominacion que ha logrado sin confirmacion pasar á la posteridad. En 1672, seis años despues de muerto el inventor, se puso en práctica su idea; un corto número de *carrozas*, de siete asientos cada una, á 6 sueldos sitio, serpentearon por las calles de París; el primitivo ensayo no tuvo éxito alguno, y durante siglo y medio, los que no tenian medios para sostener un tren propio, debieron contentarse con el de San Francisco. En 1819, un tal monsieur Godot solicitó en vano del prefecto de Policía el permiso de establecer un servicio entre el Boulevard y los muelles del Sena; el prefecto contestó al industrial que su solicitud sería el gérmen del desórden de la vía pública. En 1829, un pretendiente más tenaz ó más influyente obtuvo una concesion para los boulevares interiores del Norte; dividió su servicio en dos secciones; su estacion central la estableció en el *carrefour* de la calle de Lancres, cerca de la *Porte Saint-Martin*; de la *Porte Saint-Martin* un coche se dirigia á la Magdalena, otro á la Bastilla; las salidas tenian lugar de cuarto en cuarto de hora; un organillo ó una monumental caja de música, colocada debajo del pescante, provista de su pedal correspondiente, daba la señal de la salida; el automedonte-artista tocaba con los piés el instrumento, y una fanfarria de trompetas llamaba á los viajeros. El precio de la carrera se fijó primero en 25, subiendo despues á 30 céntimos. Esta empresa democratizó el *equipaje*, el *tren* particular; y la cruzada organizada por la gente cocheril hubiera logrado arruinarla, sin un curiosísimo incidente, cuya relacion debo á un erudito individuo de la Academia Francesa.

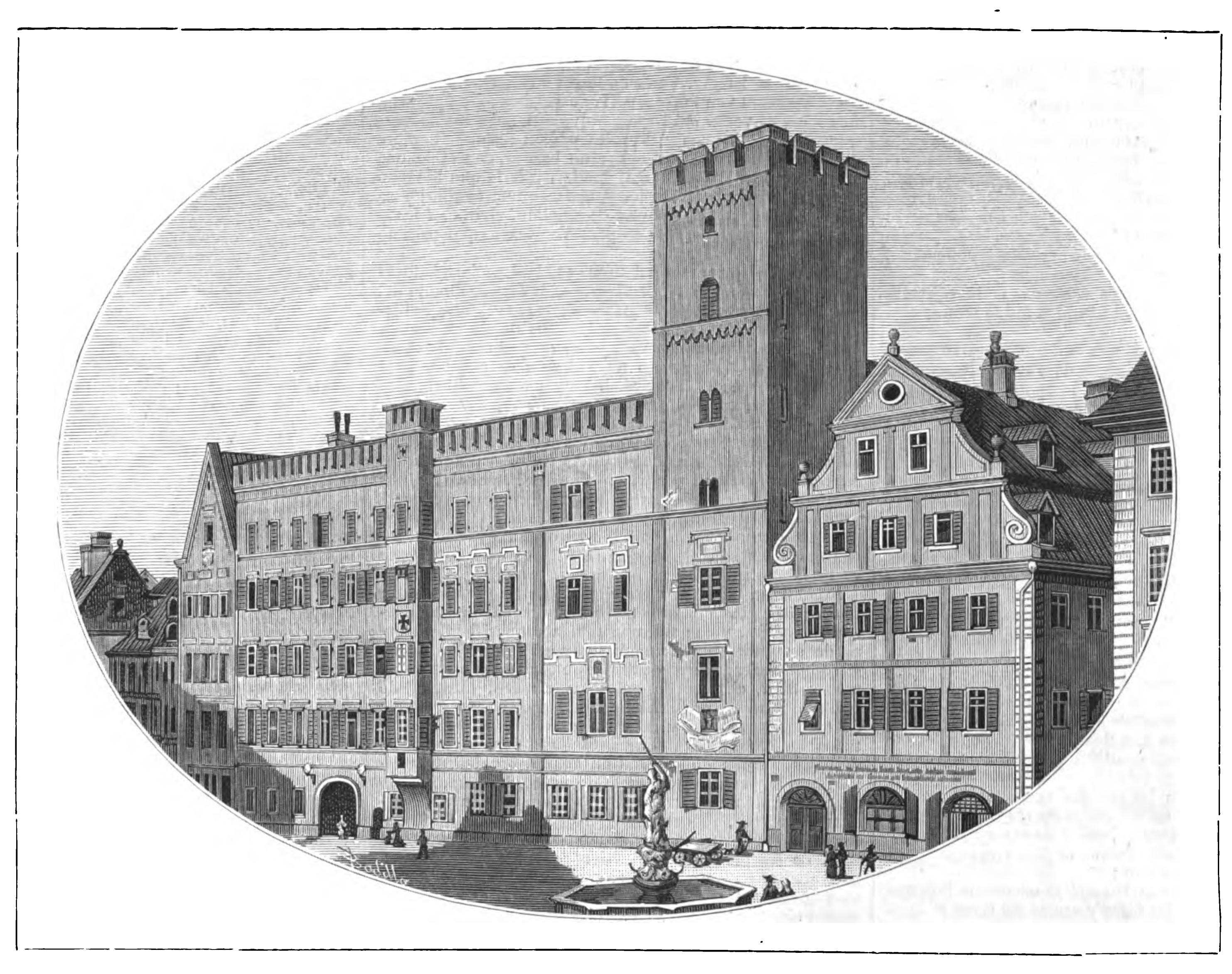


EXCMO. SR. D. JOSÉ C. PAZ,
ministro plenipotenciario de la República Argentina en Madrid.

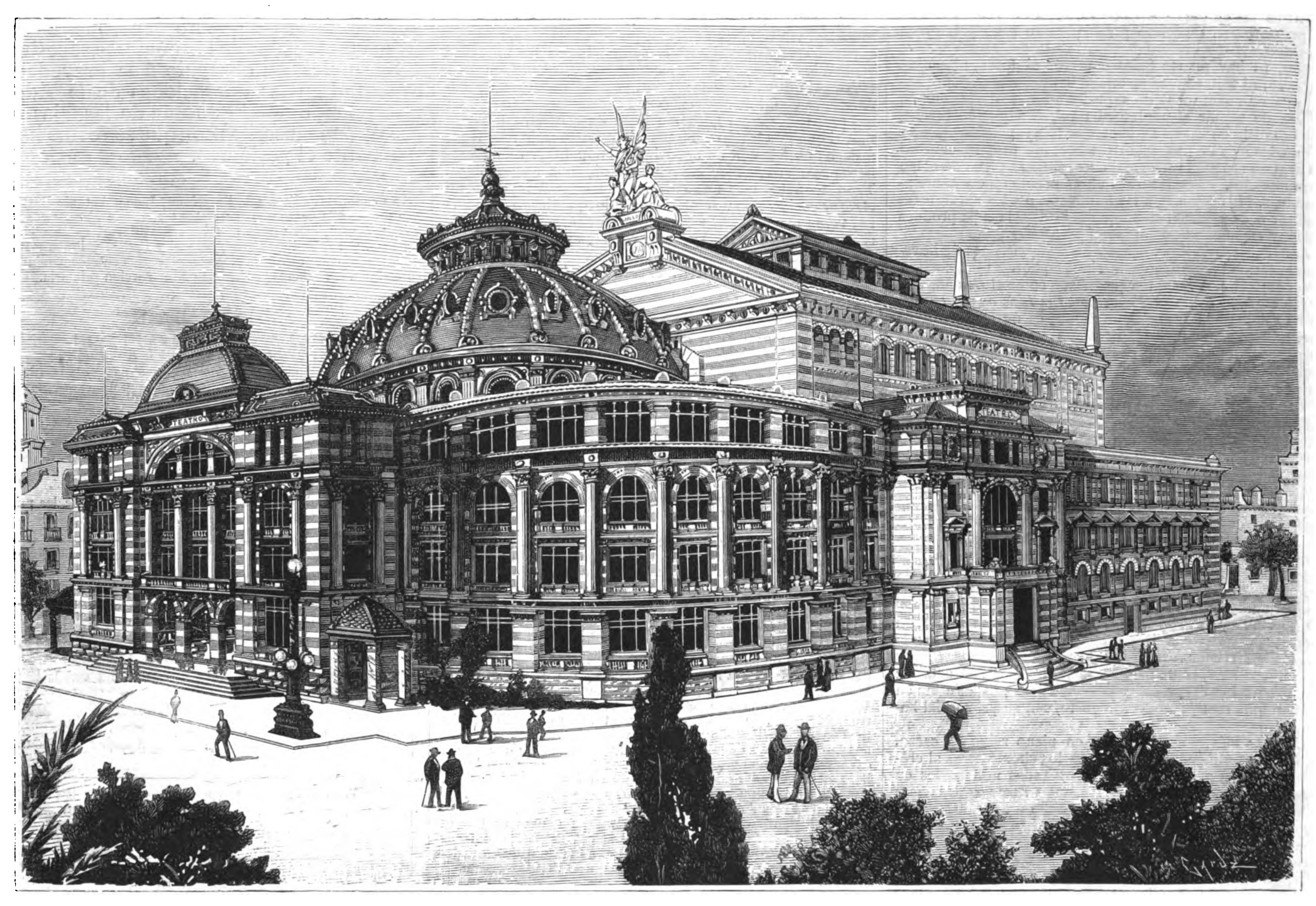
La Duquesa de Berry, que fué más tarde una heroína, era en 1829 una mujer bellísima, en la flor de su edad, adorada de su suegro el rey Cárlos X, adulada por toda la familia Real, la alegría de la córte, la predilecta del pueblo. Ajena á las intrigas de la política, madre del heredero al trono, la segunda persona del Reino, Carolina de Nápoles, rebosando de satisfaccion, sólo anhelaba distraerse, divertir á cuantos la rodeaban. La instalacion de los ómnibus era en aquel entónces la gran novedad del dia; íbase al Boulevard á ver pasar los churriguerescos vehículos, á admirar subir y bajar á los viajeros, á oir el trompeteo de sus organillos. La Duquesa tuvo el capricho de tomar asiento en uno de los coches; su presencia fué revelada por el propio conductor, que al recibir un billete de 500 francos, en vez de los 25 céntimos, segun tarifa, por el precio del sitio, se fijó en la espléndida viajera, la reconoció, y empezó como un loco á victorear á su bienhechora. La anécdota corrió pronto por París, y desde entónces la gente de calidad, creyendo ser grata á la madre del Duque de Burdeos, la imitó, y el ómnibus se puso á la moda. A la línea única siguieron otras; en ménos de dos años rodaban por París las jardineras de *Les Dames Blanches*, los faetones de *Les Bearnaises*, los *char-à-banes* de *Les Constantines*, y las *Tricycles* y las *Batignolaises*. En 1855 todas las compañías se fusionaron, naciendo de esta fusion la *Compañía General de Omnibus*. La Administracion municipal acordó á esta empresa un privilegio de veinticuatro años, mediante várias condiciones, entre otras, la promesa de la creacion de otras líneas y la contribucion anual de 840.000 francos. En 1860 el privilegio se prorogó hasta el mes de Mayo de 1910, pero con el recargo correspondiente en la subvencion; la Compañía, en fin, debe, segun reciente convenio con el Ayuntamiento, pagar á la caja municipal más de un millon de francos de subvencion anual, sin contar con que la ciudad de París percibe á más



CADIZ.—CONCURSO PARA LA EDIFICACION DEL NUEVO TEATRO: PROYECTO «THÉMIS», DEL ARQUITECTO PROVINCIAL SR. VEGA Y CORREA,
aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



RATISBONA (BAVIERA).—CASA DENOMINADA «HOTEL DE LA CRUZ DE ORO,»
donde nació D. Juan de Austria el 24 de Febrero de 1546.—(De fotografía.)



CÁDIZ.—CONCURSO PARA LA EDIFICACION DEL NUEVO TEATRO: PROYECTO «FUEGO», DEL ARQUITECTO SR. MORALES DE LOS RIOS,
aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y adoptado por la Comision directiva del Teatro.

una parte alícuota de los beneficios efectivos de la empresa.

Aunque la Duquesa de Berry se dignase honrar con su estancia á uno de estos modernos falansterios ambulantes, el modesto, cómodo y popular vehículo de 6 *suses* no es la carroza habitual de los grandes y poderosos de la tierra. Sin embargo, si he de dar crédito á un chisme retrospectivo, cuyo conocimiento debo á un personaje de la córte de Napoleon III, los miembros de la Alta Cámara imperial, á pesar de su sueldo nada despreciable de treinta mil francos, abusaron tanto del ómnibus *Batignolles-Odeon*, que la Mesa del Senado hubo de prohibir á los próceres este económico medio de locomocion; *Sus Excelencias parlamentarias*, desprovistas de coche propio, se vieron obligadas á ir á pié ó en fiacre al Palacio del Luxemburgo.

En los tiempos democráticos actuales, sería vejatorio imponer á clase determinada de la sociedad la menor cortapisa en su libre albedrío.

El ómnibus es tan general, más aún que el paraguas, la sombrilla ó el baston; es casi el sombrero de ambos sexos. En el despacho del boulevard, que es acaso el más frecuentado de París, la *toilette* sencilla, de buen gusto, de la señora de clase, se roza con la falda pretenciosa de la provinciana, y se reconoce, por las mangas de carnero de su corpiño á la inglesa y por los colores llamativos de su traje, á la americana recien llegada, y la burguesa, y el trabajador, y el hombre de negocios, y el bolsista, y el militar, y el artista, y el elegante *decavé*, y el padre de familia económico, se codean en el corto recinto que sirve de salon de espera á los viajeros por París. Victor Hugo toma *Passy-Bourse*, en la avenida que lleva su nombre, porque en ella vive, y raro es el dia que el gran poeta no recorre la gran ciudad, dominándola con su genio desde la imperial de un vulgar ómnibus.

°°°

¿Qué diria German Brice, cronista célebre de la córte de los Reyes Cristianísimos, si resucitase y viera lo que es hoy el boulevard de la Magdalena? ¿Qué diria si en vez de troneras y murallas viera castillos de chocolate en los escaparates, y troneras para ocultar necesidades indiscretas en campo raso?

Brice, muy ufano con los grandes adelantos de su ciudad predilecta, escribia en la edicion de 1725 de su interesante y hoy rarísimo libro *Nouvelle description de la ville de Paris et de tout ce qu'elle contient de plus remarquable*, al ocuparse del actual boulevard:

«Cerca de la puerta Saint-Honoré se encuentra la entrada del *Cours*, paralela á los fosos y zanjas del Gran Baluarte; gracias á tan ancho *Corso*, se puede ya ir sin interrupcion hasta la Puerta de Saint-Antoine, y áun se iria más allá si la ciudad no se hallára herméticamente cerrada en dicho barrio al rededor de un agradabilísimo paseo, compuesto de una alameda con cuatro hileras de árboles. El Hotel de Ville ha gastado considerablemente en estos trabajos, gracias á la gran cantidad de terreno que se ha debido nivelar; puede decirse que la Municipalidad ha suprimido montañas para dotar á sus administrados de un boulevard, que al garantizarles de toda temeraria sorpresa de gente extraña, les proporciona espacioso paseo para su solaz y honrada diversion.»

Hoy, ni hay puerta Saint Honoré, ni fosos, ni zanjas, ni Corso, ni alameda, ni se temen irrupciones de gente extraña; y en cuanto á lo de «solaz y honrada diversion», si en vez de seguir el boulevard torciese á mano derecha, una casa sita en la rue Duphot, que ha proporcionado á los tribunales más de una causa célebre, me proporcionaria á mi argumento para varios artículos, si fuera capaz de deleitarme en el relato de las costumbres pornográficas contemporáneas. Mas dejemos á los moralistas ó á los naturalistas analizar ó describir el cieno que bajo dorada capa produce París, y sigamos nuestro paseo *boulevardier*.

Les trois quartiers, el decano de los almacenes de novedades, forma la esquina de la rue Duphot. Ni tan concurrido como el *Louvre*, ni tan acreditado como el *Bon Marché*, ni tan *moderno* como el *Printemps*, *Les trois quartiers*, que no ha salido de la categoría de tienda, es un falso *baratillo* que, gracias á su admirable situacion, expende sus géneros de pacotilla con asombrosa celeridad. Su especialidad, al decir de las damas, son los guantes; pero en sus escaparates, artísticamente arreglados, hay de todo: candeleros de bronce, á 70 céntimos; papel de escribir, á 50 céntimos caja; trajes de señora, á 400 pesetas; sombrillas, abanicos, tapices de Oriente, sábanas, impermeables para ambos sexos, muñecas, orinales de goma, pipas turcas y colorete frances. Es una especie de bazar donde el *cursilismo* supera á la elegancia, el relumbron al buen gusto, la cantidad á la calidad. Muy cerca de este almacen admírase la elegante portada del de M. Duval, el primer tapicero de Francia. M. Duval es tan conocido á orillas del Manzanáres como á orillas del Sena. Proveedor del rey D. Alfonso, de la Embajada de España, amuebló el palacio de Santoña, el del Duque de Bailén, el de la siempre bella, discreta y jóven duquesa Angela de Medinaceli. Duval, más que un industrial, es un artista; pero su arte, que le ha valido la gran medalla de oro en la Exposicion Universal, la cruz de la Legion de Honor, y qué sé yo cuántas condecoraciones extranjeras más, es un arte caro para los que á él acuden; que si Duval es el rey de los tapiceros, sus precios están en proporcion con su reconocido gusto, con su proverbial habilidad.

Un paso más, y nos hallamos en pleno reino del cacao. ¡Cosa extraordinaria! ¿Qué darán los chocolateros al crédulo y pagano público, para hacerse todos millonarios en ménos de dos lustros? Dos industriales *caraquescos* cuenta el boulevard de la Magdalena, Gonache y Masson, dos rivales en soconusco, prodigan en sus escaparates todas las invenciones de la imaginacion febril del obrero parisiense; cajas de pastillas en forma de sombrillas, de sombreros de paja, de diminutas maletas, de mantas de viaje, de tiestos de flores, con su camelia, su rosa, su rama de lila blanca; todo es bueno, todo sirve para encerrar los productos chocolateriles; pero si sobre el rótulo de sus tiendas no se hallára indicada su industria, nadie creeria que en tan lujosos almacenes se vendia chocolate, y acaso, acaso nadie se engañaria, porque Gonache y Masson son, á mi juicio, más bien expendedores de juguetes, proveedores de *article-Paris*, que chocolateros. Antes de llegar á Gonache, detiénese todo transeunte en la bastonería de Verdiex, y empleo con intencion el verbo *detenerse*, porque son raros los *flaneurs* que traspasan la puerta. Verdiex es, sin disputa, hombre de gusto; pero con el precio de un baston, con el de una sombrilla, con el de la más nimia fruslería que lleve su firma, podria sustentarse holgadamente una familia; Verdiex se ha propuesto, y lo ha conseguido, vivir..... *á bastonazos*; la *esgrima del palo* es para Verdiex lo que para no pocos la *esgrima del sable*.

En el piso principal del núm. 11 hállase instalado el club más serio de París, el *Círculo de la Union*; círculo del que forman parte la plana mayor de la *vieille garde* del legitimismo y la casi totalidad de los jefes de mision acreditados en Francia. El ser de la *Union* no es tan *chic* como pertenecer al *Jockey*; pero un *unionista* es siempre bien cotizado en esta alta sociedad. Hay en tan aristocrática congregacion, como en todas partes, *le desus et le dessous du panier*; no faltan en la *Union* quienes siendo gatos se hacen pasar por liebres; pero los *pique-assiete* son raros en tan respetable compañía; acaso no llegan á dos los que, por solo oficio, por único beneficio, son *caballeros de la servilleta ajena*, poseedores de siete cocineros por semana. En tan correcto club no se juega, se habla bajo, se lee despacio y se come muy bien; á las once de la noche, todos sus dependientes, al ver los salones completamente vacíos, duermen sobre las banquetas el sueño del justo.

En el núm. 19, *Flora* reina en absoluto; la perfumería de la *Société Hygienique*, respetabilísima decana de la industria del afeite, posee allí una tienda coquetísima, sucursal de su inmenso y renombrado depósito de la rue de Rivoli. Jabones, polvos de arroz, de dientes, cremas más ó ménos frias, elixires de todos los colores, esencias de todas las plantas conocidas en Botánica, aguas y vinagres de tocador, pomadas y aceites, cosméticos y *sachets*, con todos los olores posibles, peines de concha y de marfil, esponjas, juegos de cepillos de *toilette*, espejos, horquillas, borlas, neceseres de viaje, de uñas, de boca, cuanto constituye el arte interno de la limpieza ó de la restauracion á domicilio, se encuentra en el laboratorio de la Sociedad Higiénica, que provee al pormayor á la casi totalidad de las perfumerías parisienses; en la misma acera, más arriba, hállanse Boudet, *modisto* sin renombre, que vive de las transeuntes, de las damas forasteras, que no visten á ninguna *cocodette*; *Le Carnaval de Venise*, tienda lujosa donde se ofrece al sexo fuerte lo que *Le Bon Marché* posee seis meses ántes, y á la cuarta parte de precio; dos ó tres joyeros, que tienen en sus *vitrines* más terciopelo que joyas, y que no podrán luchar nunca con sus *superiores* del Palais-Royal y de la rue de la Paix.

En la acera de la izquierda, la *maison Conseil* vende productos del Japon..... de Batignolles, muebles de mimbre y canastos bordados, á precios fabulosos; en la esquina de la *rue de la Ferme* hállase un escritorio ó agencia que proporciona grátis listas de cuartos desalquilados, y vende té, muebles, vinos, casas de campo, caballos, coches, que descuenta letras y ofrece cocineras, que indica las horas de visita á los museos y á las iglesias, en una palabra, que viste, calza, nutre, hospeda, pasea, y hasta es capaz de endormecer y áun de rejuvenecer al cauto extranjero que en sus prospectos crea. Dios me libre de criticar tal oficio; mas sí que mis lectores me permitan un consejo: al llegar á París, no fiarse ni de agencias cosmopolitas, ni de barberos *españoles*, ni de *cicerones* de ninguna nacionalidad. Traslado á los que asiduamente me hacen leyendo mi *Arte de viajar*; en su segundo artículo, publicado en Marzo, verán lo que deben hacer para evitar, cuando de su casa salen, ser explotados como vulgares accionistas de sociedades de crédito.

En mi próxima describiré el *boulevard des Capucines*.

PEDRO DE PRAT.

PUENTE COLGANTE DE HIERRO

SOBRE EL RIO DEL ESTE, ENTRE NUEVA-YORK Y BROOKLYN.

El dia 24 de Mayo próximo pasado fué inaugurado con la mayor solemnidad el puente colgante de hierro, tendido sobre el rio del Este (*East-River*), uno de los brazos del Hudson, entre Nueva-York y Brooklyn, asistiendo el presidente de los Estados-Unidos de la América del Norte, los miembros del Gobierno, la municipalidad y la milicia neoyorkina, y muchedumbre inmensa.

Hace algo más de treinta años, en Marzo de 1853, la aventura desgraciada de un *ferry-boat* ó barco de pasaje, que fué arrastrado á gran distancia por los hielos del Hudson, sufriendo los tripulantes muchas penalidades ántes de ganar tierra, inspiró al eminente ingeniero Mr. John Roebling la primera idea del gigantesco puente que hoy enlaza á las dos poblaciones de Nueva-York y Brooklyn; y un ciudadano influyente de esta última, participando de las ideas de Mr. Roebling, consiguió formar una sociedad, con un capital de siete millones de *dollars* (35 millones de pesetas), para llevar á cabo el grandioso proyecto.

La historia de los trabajos, emprendidos casi inmediatamente, es un poema de gloria, y tambien de martirio, para la familia Roebling: el ingeniero Mr. John calculaba en diez y seis años el tiempo necesario para la terminacion de las obras, y habiéndose herido gravemente en un pié, al verificar en cierta ocasion el reconocimiento facultativo de los trabajos, se le declaró la gangrena en la herida, y murió prematuramente, en 1869; su hijo, mister Washington Roebling, jóven de veinticinco años de edad, fué nombrado director de la construccion, y una tarde en que bajó á examinar los cimientos de las pilas, metido en una caja de hierro llena de aire comprimido, contrajo una enfermedad gravísima, que le puso á las puertas del sepulcro, y que solamente le perdonó la vida á cambio de una parálisis incurable.

No se desanimó por eso el jóven Roebling: aunque no podia bajar á las pilas, inspeccionaba los trabajos desde las ventanas de su casa, próxima al sitio de aquéllos, por medio de un poderoso anteojo de larga vista y con ayuda de su amante y animosa mujer, quien no vacilaba en visitar las obras y vigilar el cumplimiento de las órdenes que su marido trasmitia á los sobrestantes; y conviene añadir que, tanto éstos, como los ingenieros encargados de las secciones, y los obreros todos, obedecian lealmente á su jefe paralítico y le secundaban como si estuviese personalmente entre ellos.

Hay que considerar en esta obra tres partes principales: las pilas, el trayecto central y las rampas ó avenidas de acceso.

Las pilas, edificadas á corta distancia de las márgenes, tienen sus cimientos en el fondo del rio, sobre enormes cajas de hierro llenas de mampostería gruesa, con cemento hidráulico, formando una especie de monolito inquebrantable; encima de cada pila se eleva una torre de 92 metros de altura, con dos arcos de 11 metros de luz, y fueron concluidas en Mayo de 1875 la del lado de Brooklyn, y en Julio de 1876 la del lado de Nueva-York; los cables de suspension son cuatro, uno en cada orilla y dos en el centro, y están constituidos por un haz de 5.000 hilos de acero, retorcidos unos sobre otros y abrazados con una espiral gruesa: el primer hilo fué lanzado el 11 de Junio de 1877, y sirvió de núcleo para los otros; otros cables auxiliares, tambien de acero, se apoyan en las torres citadas, y contribuyen á aliviar el esfuerzo de los primeros y dar mayor solidez y fijeza al conjunto; el pasadizo ó camino central que sostienen los cables aparece dividido en cinco vías; las dos exteriores, para carruajes y caballos; las dos adjuntas, para los trenes, ida y vuelta, que circulan cada media hora entre Nueva-York y Brooklyn, y la central, llamada paseo, para los peatones; cada una de aquellas cuatro vías tiene seis metros de anchura, y la central sólo cinco, elevada sobre las otras, dominándose desde allí maravilloso panorama.

Prolóngase el camino central del puente, por las dos extremidades, formando rampas ó avenidas de suave pendiente, construidas de piedra de sillería y ladrillo recocho: la que toca en la orilla de Brooklyn mide 330 metros, y la de la orilla de Nueva-York, 520; la extension total del viaducto, de orilla á orilla, contando las dos rampas, es de 1.995 metros; la altura del arco central, sobre el nivel del rio, de 46 metros, dejando paso libre á los buques de más alta arboladura; el coste definitivo de la obra, cuyo presupuesto se fijó primeramente en 35 millones de pesetas, ha ascendido á 75 millones, por haberse modificado y mejorado el plan antiguo del ingeniero Roebling.

En la pág. 396 damos un grabado que representa el gigantesco puente de Nueva-York-Brooklyn, visto en perspectiva desde esta última ciudad.

Una dolorosa catástrofe acaeció en el viaducto el dia 30, con motivo de una falsa alarma: cuando aquél estaba ocupado por inmensa muchedumbre, oyóse este grito pavoroso: «¡Que se hunde el puente!» Y habiéndose producido confusion y pánico horribles, por querer la gente huir del supuesto peligro, resultaron várias personas muertas y heridas.

La obra de los ingenieros Roebling, no obstante, ofrece las más seguras garantías de solidez y magnificencia, y es, sin disputa, un triunfo glorioso de la ciencia, del genio del hombre.

V.

ADVERTENCIAS.

Los *Índices* y la *Portada* correspondientes al tomo XXXV de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en el presente número, se repartirán con el inmediato á los Señores Suscritores.

Rogamos á las personas que deseen continuar favoreciéndonos, se sirvan dar aviso para la renovacion en el plazo más breve posible, á fin de que no experimenten retraso en el recibo de los números sucesivos.

Se suplica, en obsequio á la brevedad y exactitud en las operaciones de la Administracion, el envío de una de las fajas impresas ó manuscritas con que se recibe habitualmente el periódico.

Los conocidos editores de Barcelona, Juan y Antonio Bastinos, han puesto á la venta unas preciosas tarjetas de *Premio al mérito y la aplicacion*, con textos instructivos al dorso, redactados por los Sres. Baró, Feliu y Perez, Miquel y Badía, y Plans y Pujol, é ilustrados con grabados. Nos complacemos en recomendar esta coleccion á los señores profesores de instruccion primaria.



ANUNCIOS.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ.

ESTACION DE VERANO.

SEDERÍA.	LANERÍA.	CONFECCIONES.
Granadinas.	Velos-religiosa.	Redingotes de viaje.
Surahs.	Muselinas India.	Visitas tul perlé.
Foulardines.	Cachemires Escocia.	Matinées novedad.
Sedas crudas.	Alpacas inglesas.	Trajes de mar.
Encajes y tules.	Tejidos diáfanos.	Artículos fantasía.

CÉFIROS. — BATISTAS. — SATINES Y ESTAMPADOS DE LA ALSACIA.

1, Plaza de Santa Cruz, y Bolsa, 16.

SBRAPES-CATH-GLOVES-IRRIGADORES

INYECTORES — TAFETANES — BOTIQUINES DE VIAJE, ETC.

AGUA HIGIÉNICA DEL DOCTOR SIMON.

BORRELL Y MIQUEL, SUCESOR.

LABORATORIO: SALAS, 8, (CASTELLANA).

DESPACHO: 3, CABALLERO DE GRACIA.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.



Preserva y cura las *Calenturas* y *sus resultas*, así como la *Anemia, Pobreza de la Sangre, Digestiones difíciles*, &a.

PARIS, 22, rue Drouot, 22, PARIS
Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO

OBRA NUEVA.

(BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.)

LAS GUERRAS DE AMÉRICA Y EGIPTO,

POR

DON EMILIO CASTELAR.

Un volúmen de 325 páginas, 8.° mayor frances.

Precio: 4 pesetas en Madrid.—Hállase de venta en las oficinas de La Ilustracion Española y Americana, Carretas, 12, principal, Madrid, y en las principales librerías de Madrid y provincias. Los Sres. Suscritores en América que deseen adquirir la obra, se servirán entenderse con los Agentes de la Empresa.

COFRES-FORTS

todo Hierro

Pierre HAFFNER

12, Passage Jouffroi.

PARÍS.

30 MEDALLAS DE HONOR.

Se envian modelos en dibujos y precios corrientes francos.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el tocador y para los baños.

JABON LECHE DE THRIDACE

Recomendado para blanquear y suavizar la piel.

HELIOTROPO BLANCO

Perfume exquisito para el pañuelo.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra

19, Faubourg St-Honoré, Paris.



La Pulcherine

AGUA DE BELLEZA

CACHET DE GARANTIE

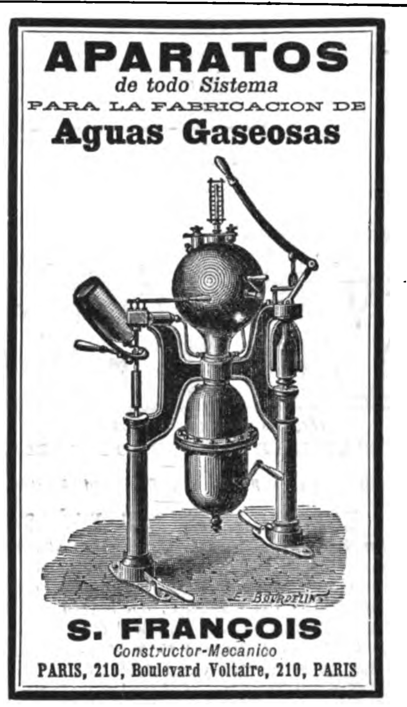
Infalible para quitar y hacer desaparecer, sin irritacion del Cutis, las *Manchas rojas*, las *Producidas por el embarazo*, los *Barros* y el *Vello precoz*.

La **PULCHERINE** es una *Agua de Tocador* especial y sin rival para la Toilette intima. (Vease el Prospecto.)

Los buenos resultados de la **PULCHERINE** se completan con el uso del **Jabon** y la **Crema PULCHERINE**, *Cosméticos preciosos por sus cualidades suavizadoras.*

Deposito General: 29, rue Clignancourt, PARIS





OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de La Ilustracion Española y Americana, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

LICOR DEL POLO DE ORIVE.

Popular dentífrico nacional que por su gran baratura y altas virtudes es preferido desde hace trece años á todos los dentífricos conocidos. Su composicion es exclusivamente vegetal. Carece de ácidos y de sustancias minerales y cáusticas que tienen otros dentífricos cursis y que son tan perjudiciales al esmalte dentario. De venta, á 6 reales frasco, en todas las farmacias y perfumerías bien surtidas. Sin el rótulo de *Licor del Polo de Orive, Ascao*, 7, *Bilbao*, de relieve en el vidrio; el de *Farmacia de Orive, Bilbao*, en la cápsula; la firma *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello, y la marca de fábrica, ningun frasco es legítimo.

OBRAS

DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS,

PUBLICADAS POR LA

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Vida íntima.—En la culpa va el castigo. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.a, 2.a y 3.a parte, con un Apéndice titulado *Hermana.* Dos tomos 8.° mayor frances, 8 pesetas.

La Abuela. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

El Sol de invierno. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de La Ilustracion Española y Americana y La Moda Elegante Ilustrada, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.

Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorósis ó de anemia, el mejor y más grato almuerzo es el **RACAHOUT de los ARABES** de **Delangrenier** de Paris.

Depósitos en las farmacias del mundo entero.

ASMA

Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS

Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

El Rey de los Perfumes

Ylang-Ylang de Manila

MEDALLA DE PLATA

En la Exposicion de 1878

Esencia........ de YLANG-YLANG
Jabon.......... de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada........ de YLANG-YLANG
Aceite......... de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz. de YLANG-YLANG
Cold-cream..... de YLANG-YLANG

RIGAUD Y Ca

PERFUMERÍA VICTORIA

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS

Y 47, Avenue de l'Opéra





ORIZA-LÁCTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE

DE

JAMES SMITHSON

Un solo Frasco

Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue St HONORÉ. PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*

APLICACION FACIL

Resultado inmediato

No mancha la piel, ni perjudica la salud.

En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

EL PERFUME UNIVERSAL.



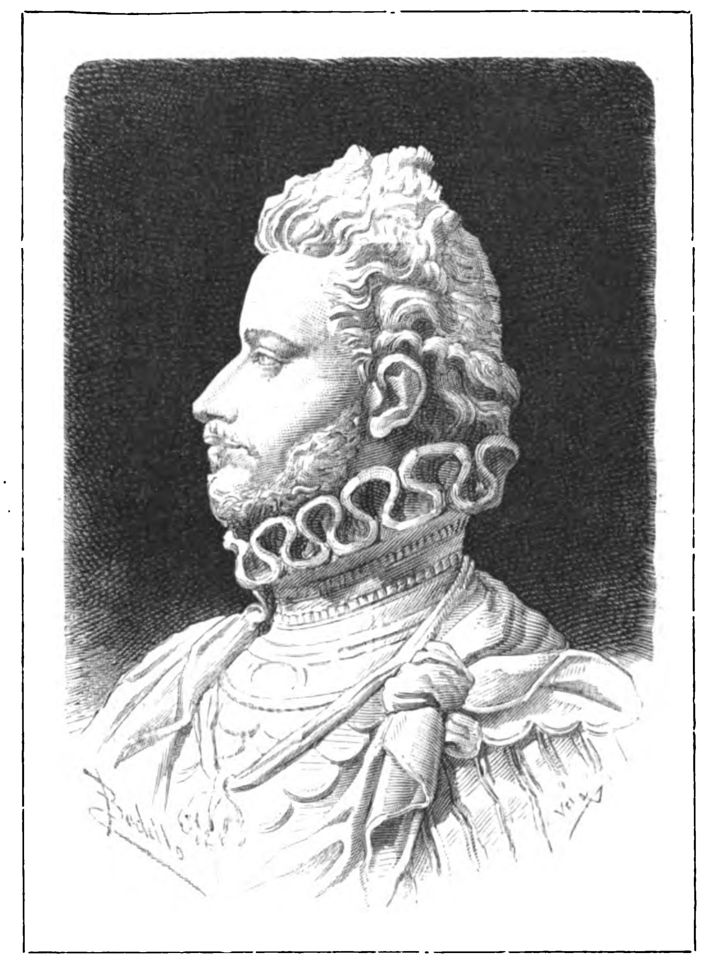
AGUA FLORIDA

DE MURRAY & LANMAN.

Superior á todas las aguas de Colonia. Es la destilacion perfecta de las más ricas flores del trópico cogidas en toda su lozanía. Nada igual para el tocador, el pañuelo ó el baño. De venta en todas las boticas y perfumerías. Lanman & Kemp, New-York, únicos fabricantes.





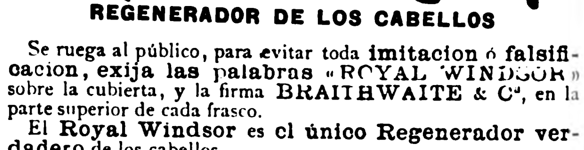


RETRATO DE BÁRBARA DE BLOMBERG, MADRE DE D. JUAN. — MEDALLON CON EL BUSTO DE D. JUAN DE AUSTRIA.

Esculturas existentes en el Hotel de la Cruz de Oro, en Ratisbona.—(De fotografías facilitadas por el Sr. Tubino.)











FIN DEL TOMO XXXV.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.— Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



